OBRAS CHRISTIANAS

DEL PADRE JVAN EVSEBIO

NIEREMBERG,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

OBRAS CHRISTIANAS
DEL
P. JUAN EVSEBIO
NIEREMBERG,

De La Compañia de Jesvs.
QVE CONTIENEN LO QVE DEBE EL HOMBRE
hazer para viuir, y morir Christianamente, temiendo á Dios, despreciando el mundo, estimando la gracia, entendiendo la Doctrina Christiana, y preparandose para la muerte.

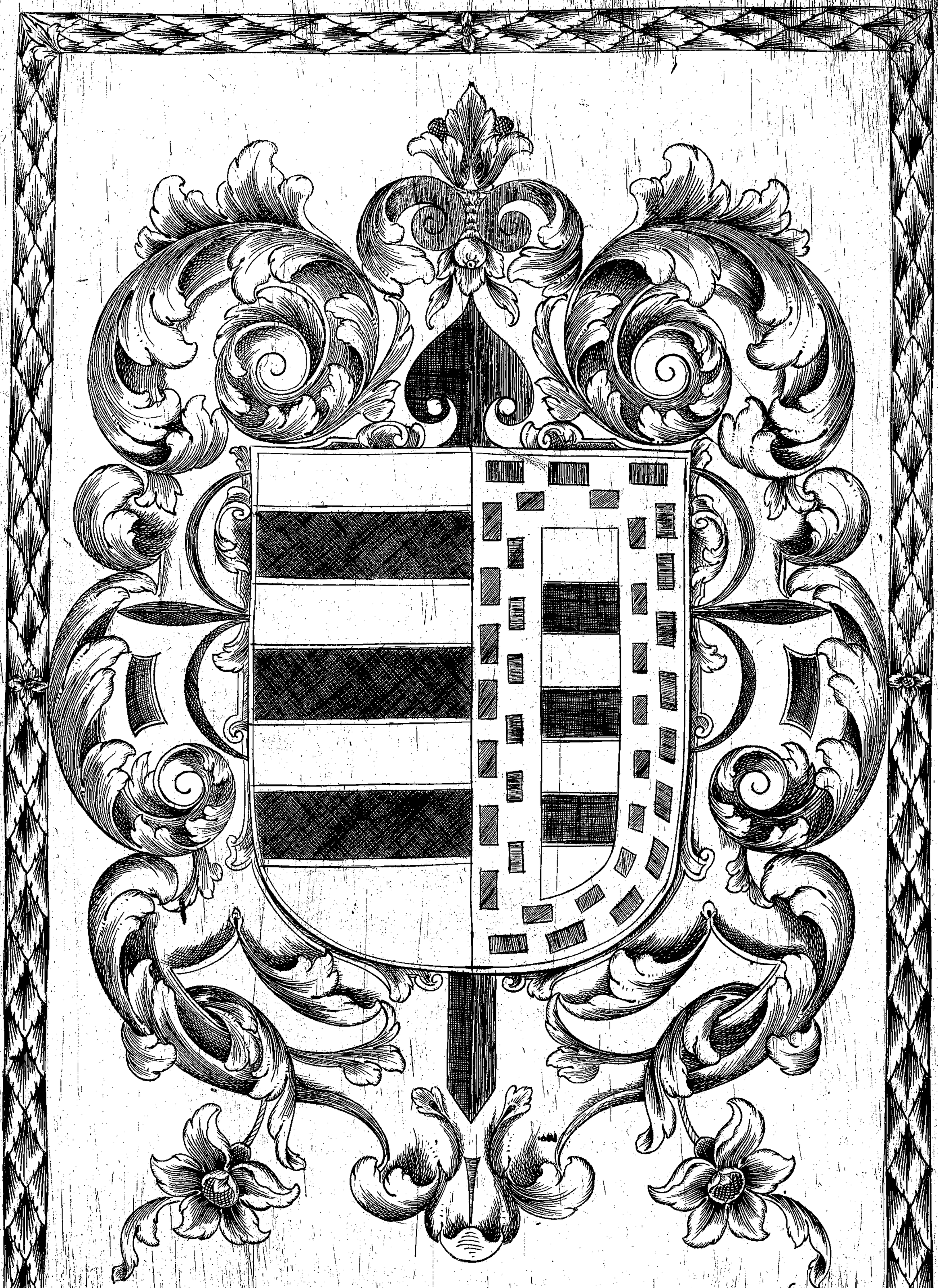
TOMO PRIMERO.

Corregidas, y enmendadas en esta vltima impression.

Al Señor D. Gonzalo Guillermo Fernandez de Cordova Cabeza de Baca, Cauallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, en el Tribunal de su Contaduria Mayor de Cuentas, Señor de las Villas de Sariagos, Sanzenes, y Fuencollada en las Montañas de Leon.

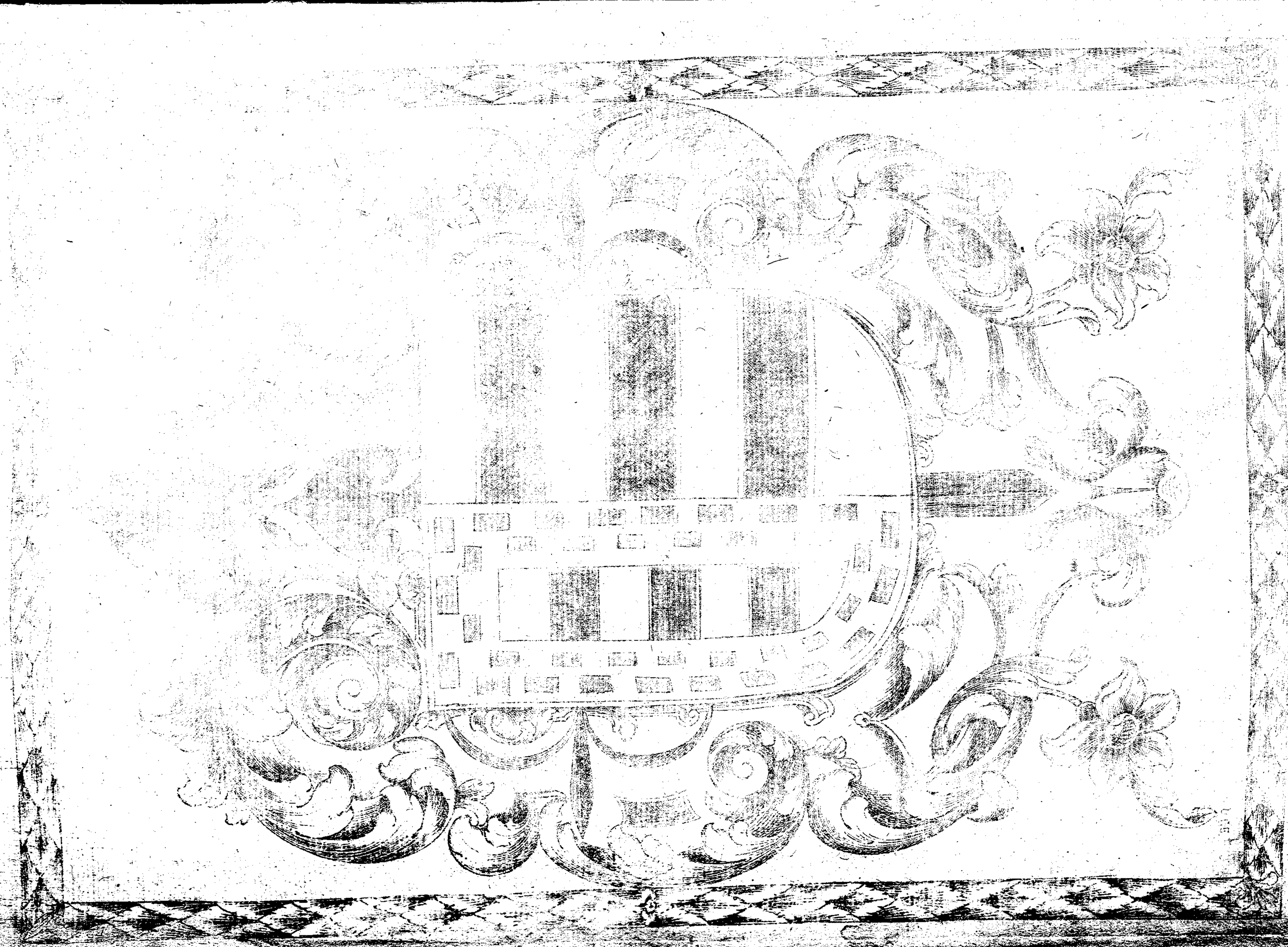
De la Libreria de el Conuto de Alcala las
Sra de Consolacion
dellen Librero
P. Fr. Juan

CON PRIVILEGIO.
En Sevilla, Por Lvcas Martin de Hermosilla. Año 1686.



SALVADOR DE BAEZA

FESTE



AL SEÑOR DON GONZALO Guillermo Fernandez de Cordova Cabeza de Baca, Cavallero del Orden de Santiago, de el Consejo de su Mageſtad, en el Tribunal de su Contaduria Mayor de Cuentas, Señor de las Villas de Sariegos, Sançenes, y Fuencollada en las Montañas de Leon.

DELIGRO fuera de mi reſolucion, rieſgo de mi confiança, y eſcarmiento mi empreſſa, ſi en la larga diſtancia, que comprehende obligaciones contraìdas, y codicioſos deſſeos de repetidas demonſtraciones, no tiràra mis lineas al centro; que ſi examinè como punto de mis aciertos, aora le buſco como eſfera en quien aſſegure el intẽto de mi importancia, el logro de mi empeño, y el que corran eſtos libros nueuamente, ya que no con mayor lucimiento, con mejor impulſo, ſiendo la mano de V. S. la que lleue la antorcha de ſu doctrina, deſde donde nace el Sol, haſta donde muere, para que en las remotas Regiones donde mas ſe neceſſita lleguen recomendados del nombre de V. S. las

obras

obras en nueva impreſſion del Padre Juan Euſebio Nieremberg, que han corrido â mi cuydado, haſta que las pongo al de V.S. dedicando á ſu proteccion lo que me tocó dellas; nunca mejor empleadas, que quando los exercicios de las ſingulares virtudes que amoneſta vn tan gran Varon, ſe imprimen en las que exercita V.S. eſmaltadas cõ la purpurea ſangre que le iluſtra de los eſclarecidos abuelos de aquella patria, cuyos hijos han iluſtrado con ſus letras el mundo, y coronado con ſu valor las campañas; Cordova de donde V.S. logra glorioſos progenitores, à quien ſucede en ſu virtud, y amables circunſtãcias, que en jubentud madura le conſtituyen circunſpecto Miniſtro del Tribunal Mayor de Cuentas, que exercita; dueño de las adquiridas noticias de ſu miniſterio, excediendo las huellas de la experiencia con ſu ſingular zelo, y aplicacion; hijo al fin de las nobles coſtumbres, como de las loables virtudes de ſu gran padre, cuya fama eſtendida durarà en los corazones, que le veneran en ambos mundos Guarde Dios â V.S. los años que eſte ſu mas aficionado ſervidor le deſſea, &c.

B.L.M. de V.S.
ſu mayor ſervidor.

Lucas Martin de Hermoſilla.

OBRAS QVE SE CONTIENEN en eſte Tomo.

1. DE la diferencia entre lo Temporal, y Eterno, y y criſol de deſengaños, fol. 1. Contiene cinco libros.

2. Del aprecio de la Diuina Gracia, fol. 218. Contiene otros cinco libros.

3. Practica del Cateciſmo Romano, y Doctrina Chriſtiana. 481. Contiene dos partes. La vna para las Dominicas del año. La otra para las fieſtas, y eſta empieza para las fieſtas mobles, fol. 562. Y de las inmobles trata. 575. Y añadenſe algunas para diferentes Obiſpados, fol. 618.

4. Exemplos de la Doctrina Chriſtiana, ſus verdades, y oraciones. 628.

5. Partida á la Eternidad, y preparacion para la muerte, fol. 653.

6 Santos exercicios, y oraciones à propoſito de los enfermos peligroſos, fol. 684.

7. Libro de la vida de Jeſus crucificado, impreſſo en Jeruſalem, fol. 706.

Autoridades latinas del libro de la diferencia entre lo Temporal, y Eterno.

Autoridades latinas del aprecio de la Gracia.

Indice de Meditaciones muy prouechoſas.

Indice de las mas principales materias.

SVMA

SVMA DEL PRIVILEGIO.

LVcas Martin de Hermosilla, tiene priuilegio, con permiso del Colegio Imperial de la Compañia de Jesus, para poder imprimir las *Obras del Padre Iuan Eusebio Nieremberg*, de la Compañia de Jesus, como mas largo consta de dicho priuilegio, su data en Madrid en 13. de Octubre de 1682. años, refrendado de Antonio de Supide y Aponte, Secretario de su Magestad; y cession de dicho Colegio, por ante Juan de la Lastra, Escriuano Publico, su fecha en Madrid en 15. de Octubre de dicho año.

Erratas del primer Tomo.

PAg.2.colmn.2.linea 53.porque io qual, *lee* por lo qual.Pag.3.col.2.lin.55. vn Dragon, *lee* de vn Dragon.Pag.4.col.2.lin.40.ſigular, *lee* ſingular.Pag.5.col.2.lin.9.ſuyo, *lee* de ſuyo. Pap.6.col.2.lin.26.raciona, *lee* racional.Pag.9.col.1.lin.21.no las, *lee* nos las.Pag.19.col.1.lin. 2.no os eſpantais, *lee* no os eſpanteis.Ibidem.col.1.lin.6.eſparcioſo, *lee* eſpacioſo. Pag.21.col. 1.lin.61.tan tiuos, *lee* tan viuos.Pag.25.col.2,lin.25.que la medida, *lee* que es la medida. Pag. 31.col.1.lin.45.ò oirſe, *lee* ò irſe.Pag.34.col.1.lin.59.examinè, *lee* exanimè. Pag.38.col.2.lin. 29.fuere mas, *lee* fuera mas.Ibid.col.1.lin.penultima,priuilegio, *lee* pervigilio. Pag.41.col.2. lin.40.à los que dezian, *lee* à lo que dezian. Pag.42.col.1.lin.19.dadnos, *lee* dàn nos. Pag.48. col.2.lin.15.ſin aun, *lee* ſi aun.Pag.51.col.2.lin.59.en vn poder, *lee* en poder.Pag.53.col.2.lin. 35.que no ſe remordia, *lee* que no le remòrdia. Pag.57.col.2.lin.49. ſe ſacrificò, *lee* ſacrificò. Pag.62.col.2.lin.12.eſpirar, *lee* aſpirar.Pag.69.col.1.lin.61.huvo, *lee* huevo Pag.70.col.1.lin. 34.de quanto, *lee* de quanto ay. Pag.72.col.2.ni tomò, *lee* ni tomo. Pag.75.col.2.lin.52.otros, à otros.Pag.74.c.1.lin.33.vno, *lee* ſino. Pag.77. col.1.lin.38.el Pueblo, *lee* al Pueblo. Pag.79. infieres, *lee* infieles.Pag.80.col.2.lin.41.del dia, *lee* el dia.Pag.81.col.2.lin.46.incubrir, *lee* incurrir. Pag.88.col.2.deſaſtra, *lee* deſaſtrada. Pag.84.col.1.lin.7.deſmuido, *lee* diſminuido. Pag.94.col.1.lin.8.como el vno, *lee* como vno. Pag.101.col.2 l.54.quando, *lee* quanto. Ibid. col.2.lin.59.quanto ay, *lee* quando ay.Pag.103.col.2.lin.59.tediendo, *lee* teniendo. Pag.107. col.1.lin.9.hauiendo, *lee* haziendo.Pag.108.col.1.lin.37.les dixeſſe, *lee* les dixeſſen.Pag.110. col.1.lin.54.y juzguen, *lee* y juzguè.P.111.col.1.lin.60.campaña, *lee* compañia.Ibid.pag.113. col.1.lin.3.albañiles, *lee* albañales.Pag.122.col.1.lin.47.da, *lee* de. Pag.130.col.1.lin.60.eſpacioſos, *lee* eſpecioſos.Pag.133.col.2.lin.18.gazate, *lee* gozate. Pag 137.col.1.lin.46.donoſos, *lee* dañoſos. Pag.137.col.2.conſieſte, *lee* cõfiſte. Pag.142.col.2.lin. 27.ſu hermona, *lee* ſu hermana. Pag.151.col.1.lin.41.no aſſeguraren, *lee* no aſſeguraron. Pag.152.col.1.amoderes, *lee* amadores. Pag.167.col.1.apiado, *lee* apiado. Pag.168.col.1.lin.3.ſi eſta cama, *lee* ſi es eſta cama.Pag.171.col.1.cagiſto, *lee* caſtigo. Pag.173.col.1.lin.8.inmenſa la latitud, *lee* inmenſa latitud.Ibid.col.1.lin.33.alma, *lee* al alma.Ibid.col.2.pecado moltal, *lee* pecado mortal. Pag. 176.col.1.lin.3.contra voz, *lee* contra vos.Pag.189.col.1.lin.47.muchos, *lee* de muchos. Pag. 197.col.1.lin.1.mueſtre, *lee* mueſtra.Pag.196.col.1.lin.60.exaltando, *lee* exalando. Pag.205. col.1.lin.11.hecho, *lee* he hecho.Pag.205.col.1.lin.44.al Padre, *lee* el Padre. Pag.206.lin.43. col.2.ſin alla, *lee* ſin ella. Pag.210.col.2.lin.49.Dios en ſu poſſeſſion, *lee* Dios es ſu poſſeſſion. P.212.col.1.lin.43.no pudiendo, *lee* no pudieron. Pag.221.col.1.lin.25. que don eſte, *lee* que don es eſte.Pag.224.col.1.lin.12.naturales, *lee* naturalezas. Pag.225.col.1.ſangra, *lee* ſangre. P.225.col.1.lin.42.lo executan, *lee* ſe exactan. Pag.227.col.1.lin.44.no le, *lee* no ſe. Pag.230. col.1.lin.1.entendian, *lee* entiendan. Pag.232.col.2.lin.41.vehemente, *lee* vehementemente. Pag.238.col.2.lin.43.ſe edifica, *lee* ſe derſica. Pag.243.col.2.lin.12.eſte daño, *lee* à eſte daño. Pag.249.col.1.lin.45.el Salvador, *lee* dixo el Salvador.Pag.246.col.2. y por Mateo, *lee* y por San Mateo.Pag.256.col.2.lin.21.ſe daba, *lee* ſe deba.Pag.263.col.1.lin.2.no quiſieſſen, *lee* no quiſiere.Pag.265.col.2,lin.55.tu humildad, *lee* tu humanidad.Pag.270.col.2.lin.5. la dignidad, *lee* à la dignidad.Pag.272.col.1.eſtible, *lee* eſtimable.Pag.274.col.1.lin.14.en que debemos, *lee* en que demos. Pag.275.col.2.lin.37.ſignifican, *lee* ſignifica. Pag.278.col.2.lin.45.de la Diuinidad, *lee* la Diuinidad. Pag.280.col.1.lin.50.quien me apartàra, *lee* quiẽ me apartarà. Pag.283 col.1.lin.56.lo que, *lee* los que. Ibid.lin.59. eſtimas mas, *lee* eſtimar mas. Pag.287. col.1.lin.53.vinieron, *lee* viuieron.Ibid.col.2.lin.34.à curar, *lee* curar.Ibid.col.2.adoptãdoos. adoptãdonos.Pag.288.col.2.lin.16.heredemos, *lee* herederos.Pag.297.col.2.lin.53.a donda, *lee* à donde. Pag.300.col.1.lin.45.decifra, *lee* cifra. Pag.310. col.2.lin.39. efecto, *lee* afecto, Pag.312.col.2.lin.8.ſi tuvieras, *lee* ſi tu vieras. Pag.318. col.2. eslamonadas, *lee* eslabonadas. Ibid.col.2.lin 38.deſaeſſe, *lee* deſaſeſſe. Pag.319.col.1.lin.20. ni en que mas perfeccion, *lee* ni en que mas perficione.Pag.330.col.2.lin.27.teſoreros, *lee* teſoros.P.329.c.1.fueſſe dél, *lee* fueſſe dueño dèl.Pag.347.c.1.l.21.don temor, *lee* don de temor. Ibid.col.2.l.51.ſuprerrogacion, *lee* ſuper erogaciõ.Pag.350.c.1.l.33.te probaſſe, *lee* reprobaſſe.Ibid.y reprobaſſe, *lee* que reprobaſſe.Pag.361.col.1.lin.18.ſe nos abraue, *lee* ſe nos abre.Pag.362.col.2.lin.41.en Gracia, *lee* en vicios.Pag.365.col.2.lin.3.abras, *lee* obras.Pag.366.col.2.l.7.tal juſto, *lee* tal guſto.Ibi. col.1.lin.31.intenſion, *lee* intencion. Pag.368.col.2.fructificado, *lee* fructificando. Pag.377. col.1.lin.8.mueue, *lee* muere.Pag.384.col.1.quando à ſi toca, *lee* quanto à ſi toca.Ibid.quando en eſtado, *lee* quedò en eſtado.Pag.386.col.2.lin.43.miſterio, *lee* extremo.Pag.390.col.1. lin.4.paſſen, *lee* paren.Pag.394.col.1.que Dios glorificado, *lee* que Dios ſea glorificado. Pag. 396.col.1.lin.1.medio, *lee* nuedo.Pag.399.col.1.lin.50.y el fauer, *lee* y el fauor. Pag 400.col. 2.lin.37.y medina, *lee* y medicina. Pag.446.Dios, *lee* de Dios. Pag.460.col.1.lin.48.auiua la

Fè,*lee* auiuar la Fè. Pag.464.col.2.acontercerà,*lee* acontecerà. Pag.465.c.1.lin.36.no peſſaſſen,*lee* no paſſaſſen.Ibid.col.1.lin.41.nos ha de conſiderar,*lee* no has de conſiderar.Pag.466. c.2.l.1.del enfrenamiento,*lee* deſenfrenamiento.Pag.480.c.2.l.30.la tiene,*lee* las tiene. Pag. 490.c.2.l.15.donde alle,*lee* dende alli. Pag.491.col.2.lin.24.viendole,*lee* viendoſe. Pag.495. col.2.lin.55.perdicion,*lee* perfeccion. Pag.485.col.2.lin.22.en eſto,*lee* eſto. Pag.486.col.1. lin.25.pueda,*lee* puede.Pag.498.col.1.lin.32.ſe le echarà,*lee* ſe echarà. Pag.513.col.1.lin.22. es proprio,*lee* al proprio. Pag.517.col.1.lin.22.la honra,*lee* la hora. Pag.519.col.1.lin.61. tampoco,*lee* tan poco. Pag.528.col.2.lin.60.ò los malos hores,*lee* ò los malhechores. P.549. col.1.lin.8.contra facilidad,*lee* con tanta facilidad.Pag.555.col.1.lin.52.y que pues,*lee* y que deſpues.Pag 567.col.2.lin.35.teſorero,*lee* teſoro.Ibid.lin.49.conforme,*lee* conformes.P.568 col.1.lin.8.lo que el Credo,*lee* lo que en el Credo.Pag.570.col.2.lin.14.juſtamente,*lee* injuſtamente.Pag.571.col.2.peſeſperacion,*lee* deſeſperacion. P.572.col.1.lin.51.para que dizen, *lee* parece que dizen. Pag.577.col.2.lin.30.cubrian,*lee* cubrirán. Ibid.lin.50.no reparamos, *lee* no reparemos. Pag.579.lin.61.cauſa,*lee* caſa. Ibid.col.2.l.34.ſocorrernos,*lee* ſocorrenos. Pag.582.Chriſ.*lee* Chriſto.Pag.596.col.1.lin.32.conſideracion,*lee* inconſideracion.Pag.597 col.1.lin.2.color,*lee* calor.Pag.597.col.2.lin.52.confiança,*lee* con confiança. Pag.602.col.2. lin.18.ſe ſujete anima,*lee* al anima.Pag.627.col.1.lin.32.no ſe apartan,*lee* no ſe apartarà. Pag. 630.col.2.lin.11.hayuentado,*lee* ha ayuentado. Pag.631.col.2.lin.13.vn dia,*lee* venia. Ibid. lin.22.le vieron,*lee* le vinieron. Pag.644.col.1.lin.1.la tercera,*lee* la ternera. Pag.645.col.2. lin.38.tribucion,*lee* retribucion.Ibid.lin.44.que ſe dedifica,*lee* que deſedifica. Pag.648.col. 1.lin.10.cuydades,*lee* Ciudades.Ibid.col.2.lin.44.venciendo,*lee* vencido.Pag.669.col.2.lin. 10.durare,*lee* dudare.Pag.688.col.2.te tenia,*lee* tenia.Pag.673.col.1.l.61.ſanarle,*lee* ſentirle. Pag.676.col.2.lin.8.audege,*lee* adauge. Pag.677.c.2.l.36.deſechos,*lee* deſechelos.Ibid.aſſai, *lee* aſſi. Pag.690.col.1.lin.7.alcãçar,*lee* alçar.Pag.691.col.2.lin.4.en virtud,*lee* que en virtud. Pag.692.col.2.altimo,*lee* altiſſimo. Pag.696.col.2.lin.35.denueſtros,*lee* denuetos. Pag.698. col.1.lin.41.denueſtros,*lee* denuetos.Pag.711.col.1.lin.9.cibro,*lee* libro.

EN LAS AVTORIDADES.

Pag.714.col.1.l.6.*non ſi*,lee *nam ſi*.Pag.715.col.2.lin.35.*promiſit*,lee *promiſſi*. No ſe ponen mas Erratas de las authoridades latinas,porque la traducion ſe ha leìdo con cuydado,y ſe ha reparado lo que parecia deſcuydo de la Imprenta.

Eſte Libro que ſe intitula primer Tomo de las *Obras eſpirituales del P. Juan Euſebio Nieremberg,de la Compañia de Jeſus*,advirtiendo eſtas Erratas, concuerda con ſu original. Madrid à 11.de Junio de 1686.

Don Martin de Aſcarça,
Corrector general por ſu Mageſtad.

Erra-

Erratas del ſegundo Tomo.

FOl.2.col.2.lin.9.nueſtra voluntad, *lee* nueſtra voluntad, ſino la de Dios. Fol.2. col.2. lin. 25.ſino ſolo la de Dios,no ſe lea.F.5.c.3.l.48.vn Sacerdote, *lee* vn ſeñor. F.6.c.3.l.12. le. *lee* la. F.7.c.2.munbo,*lee* mundo. F.9.c.4.l.17.Earon,*lee* Aaron. F.10.c.4.l.25.exercicios,*lee* exercitos. F.12.c.3.l.37.no ha traydo,*lee* no he traydo. F.16.c.1.l.58.ni deſentir,*lee* diſentir. F.21.c.4.l.23.no delirio,*lee* no deliro. F.27.c.4.l.13.no nos es,*lee* nos es. F.28.c.4.l.21.lo quiſieren,*lee* lo que quiſieren.F.30.c.3.l.10.llagar,*lee* llegar.F.36.c.2.l.37.juzgar,*lee* jugar.F.40. c.3.l.44.deſſeo conocer,*lee* deſſeo de conocer.F.42.c.4.l.25.la ſu,*lee* la ſumma.F.45.c.1.l.46 miliares,*lee* de millares.F.50.c.2.l.45.ſino,*lee* ſin.Ibid.c.2.l.28.ſola la ſubſtancia,*lee* ſola ſubſtancia. F.56.c.4.l.50.porque ſerà,*lee* porque como ſerà. F.59.c.1.l.40.que no lo ſea,*lee* que lo ſea.F.58.c.2.l.29.que en la muerte,*lee* que ni la muerte.F.60.c.3.l.61.en ningun bien,*lee* ningun bien.F.61.c.2.l.60.en frafi,*lee* enfaſi.F.65.c.2.l.28.en tu,*lee* en tan. F.66.c.2.l.30.efectos, *lee* afectos.Ibid.c.4.l.13.acaba,*lee* no acaba. F.67.Auchariſtia,*lee* Euchariſtia. F.69.c.4.l.33. te quexaras,*lee* que te quexas. F.70.c.2.l.61.y cuydado,*lee* cuy dado. F.72.c.1.l.8.en contra, *lee* en contar.F.73.c.1.l.3.hazenos,*lee* hazemos. Ibid.c.2.l.53.recibe vn daño, *lee* recibe vno daño.F.74.c.1.l.4.ſin concederla,*lee* ſin conocerla. Ibid.c.1.l.28.ſino la luz,*lee* ſino la virtud. Ibid.c.2.l.38.hazen,*lee* haze. F.76.c.4.l.45.à San Pedro,*lee* à San Pablo. Ibid.l.49.la hora,*lee* la boca.F.78.c.2.l.7.quanto,*lee* quam.F.79.c.2.l.28.que no es,*lee* que es. Ibid.c.2.l.29. pues no es mejor,*lee* pues es mejor.Ibid.l.39.de la ſantidad,*lee* la ſantidad.Ibid.l.50. ni vna miſma,*lee* ni vna minima. F.82.c.2.l.11.no ſe puede,*lee* no puede. F.92.c.4.l.44.merecer,*lee* merece F.93.c.1.l.40.morirà, *lee* moriria. Ibid.l.61.bolarà, *lee* bolàra. F.93.c.3.à tadas, *lee* à todas. F.94.c.2.l.43.de mucha gente,*lee* delante de mucha gente. F.96.c.2.l.57.ſu ſantiſſima, *lee* de ſu ſantiſſima. F.98.c.2.l.61.al amor, *lee* el amor. F.95.c.4.l.15.lleuandolos, *lee* llenandolos. F.100.c.1.l.21.la nubes,*lee* las nubes. F.101.c.2.l.45.proprios,*lee* por proprios. F.102.c.4.l. 54.por cada vna ſufriera,*lee* por cada vna ſufriera tal muerte, qual la ſufri por todas. F.105. c.1.l.20.no huviera*lee* no viera. Ibid.c.4.l.54.al frio,*lee* el frio. F.106.c.1.l.50.dina,*lee* diga. F.107.c.3.l.19.conſervan,*lee* converſan.Ibid.l.23.y no menos,*lee* y no ame menos.F.108.c.2. l.1.puepo,*lee* puedo. F.110.c.2.l.40.con animo,*lee* con que animo. F.111.c.3.l.31.conciencia,*lee* paciencia.F.116.c.2.l.40.come.*lee* con.F.117.c.2.l.3.y beneficio,*lee* y benefico.F.119. c.2.l.60.como ſe viò,*lee* como le viò.F.120.c.1.l.39.pareciò,*lee* apareciò.F.122.c.1.l.17.le eſtrechò,*lee* le es eſtrecho. Ibid.c.2.l.40.del Celo,*lee* del Cielo. F.126.c.3.l.37. baſtamente,*lee* baſtantemente. F.128.c.2.l.5.ſe dize,*lee* no ſe dize.Ibi.c.2.l.58.llenò.*lee* lleno.F.134.c.1.l.10. Canaam,*lee* Canaà.Ibid.Juan Meneſto,*lee* JuanMeneſio.F.138.c.4.l.12.que poco que hizieren,*lee* que poco hizierõ.F.140.c.2.l.52.proponemos,*lee* poſponemos. F.141.c.1.perpucios, *lee* prepucios.F.143.c.1.l.26.por el mundo,*lee* por èl el mũdo. F.143.c.4.l.31.pues ſufrimos, pues ſufrirnos.F.145.c.4.l.32.y no puedo,*lee* y no puede.F.148.c.2.l.24.y marruilla,*lee* y marauilla. F.153.c.2.l.9.milia,*lee* milicia. Ibid.Ceſtial,*lee* Celeſtial. F.155.l.1.los,*lee* lo. F.156. c.2.tartó,*lee* tratò. F.160.c.4.l.52.vino,*lee* viuiò. F.161.c.4.l.34. para lo que el eſpiritu viue ſiempre penando,*lee* para lo que el eſpiritu pide,viuen ſiempre penando. F.195.c.3.l.27.y mas,*lee* y mal. Ibid.c.3.l.39.y ſi vueſtro amor,*lee* y ſi vueſtra madre. F.168.c.4.l.9.como no nos falta,*lee* como no nos falta. Ibid.l.37.con ſu paſmo,*lee* con ſu palmo. F.170.c.2.l.60.por lo no,*lee* por lo que no. F.175.c.2.l.13.ſaltó, *lee* faltò. Ibid.c.4.l.21.lechuga, *lee* Lechuza. F.176.c.1.l.22.entiende,*lee* entienda.Ibid.c.2.Dezella,*lee* Donzella.F.176.c.4.l.51.la ven,*lee* que la ven. F.177.c.2.l.6.os caben,*lee* no caben. F.180.c.2.l.28.los que, *lee* lo que. Ibid.c.4. vaciada,*lee* viciada. F.181.c.3.l.22.que las obras,*lee* que las obra. F.183.c.1.l.40 al que alma viua,*lee* al alma que viua. F.184.c.1.l.46.haſta te dè,*lee* haſta que te dè. F.189.c.3.l.4. y lo traxeron,*lee* y no lo traxeron. F.190.c.2.l.29.intenſion,*lee* intencion. F.192.c.3.l.61.no tuvieſſen,*lee* no tuvieſſe. F.193.c.1.l.7.la,*lee* las. F.196.c.1.l.45.en el Hurto,*lee* en el Huerto.F.197. c.1.l.55.tanta,*lee* à tanta. F.200.Naamon,*lee* Naaman. F.203.c.1.l.14.Sananas, *lee* Satanas. F.107.c.4.l.2.y 3.y mas ſe puede, *lee* y mas q̃ ſe puede. F.212.vo alfange,*lee* vn alfange. Ibid. c.3.l.16.de vaſſalla,*lee* de vaſſallo. F.217.c.1.l.28.vienen,*lee* bienes. Ibid.c.1.l.30.nos bienes, *lee* nos vienen. F.217.c.4.l.26.primia, *lee* en premio. F.220.c.3.l.60.ſe honra, *lee* ſea honra. F.221.c.4.l.26.y del Cielo,*lee* y del cieno. F.222.c.1.l.2.en la mundana,*lee* en la vida mundana. Ibid.como dà honra,*lee* como honra. F.223.c.2.l.30.no exceden,*lee* nos exceden. Ibid.l. 31.nos hazen,*lee* no hazen.F.224.c.2.l.12.eternos,*lee* ſi eternos.F.225.c.4.l.12.huia,*lee* huìan. Ibid.l.13.moria,*lee* morian.F.226.c.3.l.18.no des,*lee* nos des.Ibid.entregaſſes,*lee* te entregaſſes.F.227.c.1.l.24.ganada,*lee* gaſtada.Ibid.doleyta,*lee* deleyta.Ibid.le la turban,*lee* ſe la turban.F.230.c.2.l.23.al mundo ſales, *lee* del mundo ſale.F.232.c.2.l.23.al leuantar, *lee* à leuantar.F.236.c. 4.l.2.quando,*lee* quanto.F.237.c.2.l.16.vale,*lee* vela.Ibid.medicidales,*lee* medi-

cina-

cinales. F.240.c.3.l.7.con muchas,*lee* con muchas fuerças. Ibi.deliciorum,*lee* delictiorum. F.250.c.1.l.2.hijos de Dios,*lee* Hijo de Dios.Ibid.ſino,*lee* ſi nos.F.253.c.3.l.60.como al miſmo,*lee* como ſi al miſmo.Ibid.c.4.l.34.que comunmente,*lee* lo que comunmente.F.257.c.1. l.53.antes,*lee* artes.F.258.c.2.l.30.baxo,*lee* baxa.Ibid.l.37.eſcupida,*lee* eſculpida. Ibid.c.4. l.44.muerte,*lee* muere. F.261.c.4.l.26.del entendimiento,*lee* de mi entendimiento. F.263. c.1.l.45.ſervirſe,*lee* ſervirle. Ib.l.55.repare,*lee* reparare.F.265.c.2.l.61.peſemos,*lee* peſemos, F.265.c.4.l.43.como antes,*lee* y antes.F.266.c.3.l.63.entera,*lee* entereza.F.268.c.1.l.20.quié *lee* que. Ibid.c.2.l.17.y de nueſtros,*lee* y denuestos. F.266.c.2.l.32. el qual ſino fuera tu,no pudieras ſer,*lee* el qual ſi no fuera,tu no pudieras ſer. F.268.c.4.l.4.menoſprecia,*lee* menoſpreciada.F.270.c.4.l.59.nos beneficio,*lee* nos beneficie.F.271.c.3.l.16.mayormẽte,*lee* mayor. Ibid.l.22.las,*lee* la.F.273.c.1.criar,*lee* criar. F.276.c.2.l.38.conſidera,*lee* conſiderada. Ib.c.4.l.5.por el affecto,*lee* por el efecto.F.277.c.4.l.63.ſe proveyeſſe,*lee* le proveyeſſe.F.278 c.1.l.34.ſantiſſima,*lee* la ſantiſſima. F.279.c.3.l.9.Pedre,*lee* Padre.Ibid.l.33.de no,*lee* debo. F.280.c.1.l.49.venida,*lee* bebida.Ibid.c.2.l.31.de la eleccion,*lee* de la leccion.Ibid.c.3.l.29. como la de Dios,*lee* como ni la de Dios.Ibid.l.30.à Dios,*lee* Dios.F.283.c.1.l.24.extrañado, *lee* entrañado.Ibid.c.3.l.26.por tu medio,*lee* por medio.F.285.c.1.l.10.no podràs,*lee* no podias.Ib.l.23.encẽdais,encẽdias.F.286.c.1.l.11.q̃ para tus,*lee* que por tus.Ib.c.2.l.17.deſcriciéran,*lee* deſcriuieran. F.287.c.2.quando diſtara,*lee* quanto diſtara. F.287.c.3.l.29.lo engrancio,*lee* lo engrandeciò. F.288.c.4.l.6.confiar ti,*lee* confiar en ti. F.289.c.1.l.17.te lo buelva, *lee* te lo buelvo. Ibid.empenas,*lee* me empeñas. Ibid. c.2.l.55.la amas,*lee* las amas. Ibid.c.3. l.41.me ame,*lee* te ame. Ibid. c.1.l.26.pegaràs,*lee* pagaràs. F.290. c.1.l.18. de tu, *lee* de lu. F.294.c.3.l.32.vno,*lee* veo. F.295.c.1.l.11.vanidad,*lee* vnidad. Ibid.l.33.de la de la,*lee* de la. F.295.c.4.l.45.por aquella,*lee* porque aquella. F.296.c.2.l.49.para que por mis,*lee* para que, ya que por mis.Ibid.c.3.l.14.obligada,*lee* obliga. Ibid.c.3.l.25.al llamarla eſpoſa,*lee* al alma con llamarla eſpoſa.F.297.c.3.l.10.corran la perfeccion,*lee* corra à la perfeccion. F.298.c.1. l.13.cõ comodidad,*lee* cõ incomodidad. Ibid.c.4.l.23.harala qualquiera,*lee* harala de qualquiera.F.299.c.1.l.4.adelantar,*lee* y adelantar.F.300.c.1.l.39.no baſtã,*lee* nos baſtan.F.301. c.1.l.50.confuſion,*lee* con confuſion. F.302.c.2.l.17.o impidan,*lee* é impiden. F.304.c.1.l.6. al ſalir,*lee* à ſalir. Ibid.el monte el ſanto,*lee* el monte ſanto. F.305.c.3.l.45.ſe permite,*lee* le permite.F.306.c.1.l.29.ſe fuere,*lee* ſe fue. Ibid.c.4.l.55.ſi durare,*lee* ſi dudere. F.307.c.1.l.5. daberian,*lee* debieran. Ibid.c.1.l.18.y dependiendo,*lee* y deponiendo. Ibid.c.1.l.21.aſſi cõ èl, ſalir con èl.F.308.c.1.l.3.por auerle,*lee* por no auerſe.F.310.c.1.l.29.coſas,*lee* caſas.F.312.c1. l.35.mejor,*lee* mejora.F.313.c.1.l.31.le ſecarà,*lee* ſe ſacarà.F.314.c.2.l.8. pidiẽdole,pidiendomele. Ibid.c.3.l.55.las quales remo,*lee* las quales mas temo. F.316. c.2. l.48.mas,*lee* mal. F.318.c.3.l.31.los ſuele,*lee* lo ſuele. F.319.c.1.l.3.al ſuſtento,*lee* el ſuſtento. F.321.c.2.l.26. le ſeguen,*lee* ſe ſiguen. F.321.c.3.l.25.que la miremos coſa,*lee* que la mirèmos como coſa. F.324.c.1.l.50.ſiruo,*lee* ſiervo.F.326.c.2.l.18.Prince,*lee* Principe.F.327.c.2.l.12.en que iba Pedro,*lee* en que iba ſolo Pedro.Ibid.c.4.l.37.el mal deſſeo,*lee* y cõ el mal deſſeo.F.329.c.4. l.35.con ſus eſpoſos,*lee* ſin ſus eſpoſos. F.330.c.1.l.4.cumplò,*lee* cumpliò. F.332.c.4.l.5.la perſona hijo,*lee* la perſona del hijo.Ibid.l.60.lo retante,*lee* lo reſtaure. F.336.c.1.l.16.que no puedo cumplir,*lee* que no puede cumplir. Ibid.c.2.l.37.para reuerenciarnos,*lee* para reuerenciaros.F.337.c.4.l.59.los que;*lee* lo que. F.339.c.1.l.48.permanece,*lee* pertenece. F.340. c.3.l.55.fuera,*lee* fueras. F.343.c.3.l.5.por grandes,*lee* por grande. F.344.c.4.l.60. darlas,*lee* dás las.F.346.c.1.l.13.por ferecta,*lee* por fé recta. Ibid.c.4.l.1.desfallezca la embidia,*lee* desfallezca vencida. F.346.c.2.l.mias altas,*lee* mas altas. F.347.c.1.l.2.fino es,*lee* ſino es. F.347. c.1.l.57.vn finito,*lee* vn infinito. F.349.c.1.l.36.olvidandole,*lee* olvidandoſe. F.352.c.1.l.12. otra coſa,*lee* à otra coſa.Ibid.c.2.l.1.en os recreaſſedes,*lee* en que os recreaſſedes. Ibid.c.4.l.3. criado,*lee* Criador. F.353.c.2.l.39.todos tres,*lee* todas tres. Ibid.c.4.l.31.le atribuye,*lee* le le atribuye.F.354.c.3.l.49.ſe recibe,*lee* ſe reciba. F.360.c.1.l.37.jurados,*lee* juradores.Ibi.l.49. tãto mas,*lee* tanto cõ mas.F.361.c.2.l.10.apoyala,*lee* apoyarla. F.362.c.3.l.7.afecto mãterior *lee* afecto interior.Ibid.tengeſtad,*lee* Mageſtad. Ibid.tocerlas,*lee* tenerlas. F.363. c.3.l.45. inſtante,*lee* vn inſtante. F.366.c.2.l.7.y ſe dieran,*lee* y ſe diràn. F.667.c.3.l.53.otra buena,*lee* otra obra buena. F.368.c.4.l.29.que ſus,*lee* que por ſus. F.369.c.2.l.39.ſe tiene,*lee* la tiene. F.371.c.3.l.31.Diuina,*lee* debida. Ibid.inſtruit,*lee* inſtituir. F.372.c.3.l.5.pecados,*lee* en pecados. Fol.373.colun.2.lin.6.*pedit*, lee *perdit*. Ibidem.l.18.*ocultatus*, lee *oculatus*. Ibid.c.3. *ſe habet*,lee *ſe habent*.Ibid.c.4.l.13.*vita*,lee *vita*. Ibid.l.23.*tu vſus*,lee *tu vnus*. F.374.c.1.l.16. *dum*,lee *cum*. Ibid.*delidi*,lee *delicti*. Ibid.c2.l.25.*ſi ſingulis*,lee *ſi ſingulos*. Ibid.c.3.l.1.*actus*,lee *auctus*.Ibid.*con vectitur*,lee *connectitur*. Ibid.c.4.*appareant*,lee *appareat*. Ibi.*quod menſuram eſt, quod menſuratum eſt*. F.375.c.2.l.50.*cum ſurgeret*, lee *cum ſuggeret*. Ibid. c.3.l.27.*ſenſum*,lee *ſenſuum*.F.375.c.4.l.5.*hominis*,lee *homines*. Ibid.l.22.*& vera*, *& verè*. Ibid.l.24.*aparuerit*,lee *aperuerit*. Ibid.*conſentaneo*,lee *conſentaneè*. F.376.c.1.l.4.*parem Deo pecunia non faciet Deus, nihil*

nihil habet, lee *parem Deo pecunia non facit, Deus nihil habet*. Ibid. *impunam*, lee *impune*. F. 376. c. 3. l. 13. *aeris*, lee *aereis*. Ibid. l. 30. *cum*, lee *eum*. Ibid. l. 38. *locuſque*, lee *loculuſque*. Ibid. *frontes*, lee *fontes*. Ibid. *dici, & noctij*, lee *diei, & noctis*. Ibid. c. 4. l. 1. *tui*, lee *cui*. F. 377. c. 1. l. 1. *malis*, lee *mali*. Ibid. *videcis*, lee *iudicij*. Ibid. c. 2. l. 6. *juſtitiæ*, lee *juſtitia, juſtitiæ*. F. 377. c. 3. l. 12. *ſapientium*, lee *ſpatium*. F. 377. c. 4. l. 5. *exonrandam*, lee *exornandam*. F. 378. c. 1. l. 19. *non amat Deus; nos amat Deus*. F. 378. l. 53. *ab ita*, lee *ab ira*. Ibid. c. 3. l. 33. *oculus*, lee *oculos*. Ibid. c. 4. *creatorum*, lee *creatorem*. F. 378. c. 4. l. 6. *nullum hominum*, lee *nullus huminum*. F. 379. c. 1. *metuit Imperium*, lee *meruit Imperium*. Ibid. c. 2. *quod eis das*, lee *quod ei das*. Ibid. *dignius*, lee *dignus*. Ibid. c. 3. *ſubuchamus*, lee *ſubvehamus*. Ibid. *& transfertica*, lee *& transfert ea*. Ibid. c. 4. *tormenta pariuntur*, lee *tormenta patiuntur*. Ibid. c. 4. l. 35. *delectus eſt*. lee *deiectus eſt*. Ibi *fœteribus carnis*, lee *fœtoribus carnis meæ*. Ibid. *oueo*, lee *voueo*. F. 380. c. 4. *ſolvis hominis*, lee *ſolius hominis*. Ibid. *vineamenta*, lee *lineamẽta*. F. 381. c. 4. l. 33. *poteſt*, lee *poſt*. Ibid. *ſed inquiremus*, lee *ſed inquirimus*. Ibid. c. 4. l. 53. *oro*, lee *pro*. F. 382. c. 2. l. 19. *aſierimus*, lee *aſſerimus*. Ibid. *æterna iter*, lee *æternaliter*. Ibid. c. 3. *extructionum*, lee *extructorium*. Ibid. *commodè*, lee *panem comede*. Ibid. c. 4. *naſcituras*, lee *naſciturus*. Ibid. *ereeunda*, lee *verecunda*. Ibid. *codulans*, lee *copulans*. F. 383. c. 1. l. 5. *non finis*, lee *non ſinis*. Ibid. c. 2. *rontem*, lee *fontem*. Ibid. c. 3. l. 6. *prodegeum ſui*, lee *prodegum ſui*. Ibid. *ſed nona*, lee *ſed noua*.

Las *Obras del P. Juan Euſebio Nieremberg, de la Compañia de Jeſus*, que contiene eſte ſegundo Tomo, advirtiendo eſtas Erratas eſtà conforme à las que ſe han impreſſo otra vez, y ſirven de original, y lo firmé en Madrid à 21. de Março de 1686.

Don Martin de Aſcarça.
Corrector general por ſu Mageſtad.

Erra-

Erratas del tercero Tomo.

FOl.1.col.2.lin.27.cumplida,*lee cumplia*. Ibid.c.4.l.47.se ha de tassar,*se han de tassar*. F.2. c.1.l.27.y lo que no,*lo que no*. Ibid.c.3.l.9:declaremos,*declararemos*. F.4.c.1.l.21.y vno,*y no*. F.7.c.2.l.58.dechando,*dechado*. Ibid.c.3.l.9.de dura,*ni de dura*. F.9.c.3.l.35.gouernarle, *gauernalle*. F.14.c.3.l.9.ahorrar,y desquitar,*ahorra,y desquita*. F.15.c.2.l.11.en tratar,*entrar*. F.16.c.4.l.56.del proposito,*de proposito*. F.17.c.1.l.30.naciera,*naciere*. F.18.c.1.l.41.pudicia, *pudicicia*. Ibid.c.2.l.13.mortales,*morales*. Ibid.c.4.l.55.perservatiuo,*preservatiuo*. F.21.c.4. l.34.de alcançan,*se alçan*. F.24.c.2.l.41.demasiados,*demasiado*. F.22.c.2.l.38.à ellas, *à ella*. F.25.c.1.l.38.este particular,*esto particular*. F.27.c.1.l.28.muestra,*nuestra*. F.29.c.2.l.24.pura, *purpura*. F.30.c.1.l.8.que no se xe,*que no se dexe*. Ibid.c.1.l.21.cercana,*cercena*. Ibid.c.1.l.50. prodgio,*prodigio*. F.32.c.2.l.43.viudad,*viuda*. F.33.c.2.l.11.no le señolo,*le señalo*. Ibid.c.3. l.38.parece,*perece*. F.38.c.3.l.58.mantan,*matan*. F.39.c.3.l.12.se ponga,*se ponga*. F.40.c.3.l.7. continua,*comutatiua*. F.43.c.3.l.51.de grán,*es de gran*. F.46.c.2.l.13.sacrilego,*sacrilegio*. F.52. c.2.l.33.respucto,*respecto* F.57.c.3.l.15.horgado,*organo*. F.63.c.3.l.46.el cõfessar,*el Confessor*. F.69.c.1.l.31.embia,*embidia*. F.70.c.2.l.38.consiguiente,*por consiguiente*. F.73.c.4.l.48.sino, *solo*. F.77.c.1.l.42.yo lo dudo,*yo no dudo*. F.81.c.3.l.25.la licencia,*la sciencia*. F.81.c.3.l.25.se, *le*. Ibid.c.1.l.55.sin los,*sino los*. Ibid.c.4.l.34.San Carlos,*de San Carlos*. F.90.c.2.l.49.vẽdidas, *venidas*. F.92.c.1.no se sienta,*no se sientan*. F.102.c.4.l.31.amor,*amar*. F.113.c.3.l.33.entra en vna prudencia,*entrar en vna pendencia*. F.114.c.3.l.35.confiama,*confirma*. F.116.c.1.l.53. Christo,*Christiano*. Ibid.c.2.l.5.parte,*porte*. Ibid.c.2.l.15.para,*por*. Ibid.c.2.l.19.cõ èl,*como el*. F.122.c.3.l.7.le honran,*le borran*. F.127.c.3.l.33.muestra,*maestra*. F.135.c.1.Vestiales,*Vestales*. Ibid.c.2.l.50.pude,*puede*. F.166.c.4.l.40.no invocandolas,*no inovandolas*. F.167.c.3.l.55. hora,*honra*. F.169.c.4.l.6.milicia,*malicia*. F.171.c.3.l.1.cuerdos,*acuerdos*. F.175.c.3.l.25. justicia,*en justicia*. F.171.c.2.l.25.eternamente,*enteramente*. F.159.c.1.l.32.lo que no debe,*lo que debe*. F.179.c.3.l.3.cobrar dia,*cobardia*. F.181.c.3.l.37.sabios,*sabidos*. F.183.c.1.l.46.ni tenemos,*ni tememos*. F.182.c.2.l.48.publicòla,*publicola*. F.193.c.1.l.35.al nueuo,*en el nueuo*. F.193.c.3.l.45.que no,*que nos*. F.194.c.1.l.58.con,*como*. Ibid.c.3.l.19.instituyole,*instruyole*. F.197.c.3.l.29.soldos,*soldados*. F.198.c.4.l.55.lumbres,*lumbreras*. F.199.c.2.l.23. profani. dad,*profundidad*. F.199.c.3.l.52.Deum,*dum*. F.200.c.1.l.15.à el patrocinio,*à èl el patrocinio*. Ibid.l.38.desseosissima,*desseosissimo*. Ibid.l.39.c.3.deudas,*deuda es*. Ibi.l.54.alteraba,*altercaua*. F.201.c.4.l.46.llame,*llamase*. F.202.c.1.l.59.significauit,*signauit*. F.205.c.1.l.5.para Luzifer, *para si Luzifer*. Ibid.c.2.l.15.y en èl,*y èl es*. Ibid.c.4.l.33.primogenetor,*progenitor*. Ibid.l.39 primogenitores,*progenitores*. F.207.c.1.l.56.el le dà,*el se dà*. Ibid.c.3.l.7.el demonio,*al demonio*. F.211.c.1.l.6.se continuan,*se continuaban*. F.213.c.2.l.13.al respeto,*el respeto*. F.217.c.1. l.47.en aquel cuerpo,*en que el cuerpo*. Ibid.c.4.l.50.Michael,*Michaelem*. F.218.c.1.l.19.ciuis, ciues. F.219.c.3.l.35.consumada,*con consumada*. F.207.c.5.l.52.en vino Galgalis,*vino à Galgalis*. F.221.c.4.l.14.de Ezequias,*Ezequias*. F.223.c.3.l.53.vinierõ,*vieron*. F.225.c.4.l.52.ornenaciones,*ordenaciones*. F.226.c.2.l.13.gouernarle,*gouernalle*. Ibid.l.24.no fea,*no sea*. F.227. c.1.l.12.cada dia siete,*cada siete*. Ibid.c.2.l.3.oblicacion,*obligacion*. Ibi.c.3.l.50.Daria,*Dario*. Ibid.á la temporal,*à lo temporal*. F.228.c.1.l.6.ofrenderle,*ofenderle*. F.230.c.3.l.3.Bobiera,*Babiera*. Ibid.c.4.l.2.casaria,*caseria*. F.232.c.1.l.57.donde,*dando*. F.234.c.2.l.2.poca vista,*poco vista*. Ibid.orros,*otros*. F.236.c.2.l.48.embararse,*embaraçarse*. Ibid.c.3.l.23.hallaba el.*llamaba el*. F.238.c.1.l.60.Maxiliano bellũ judicet, *Maximiliano bellum indicet*. F.239.c.1.excedió, *cedió*. F.242.c.2.l.39.obsequias,*exequias*. F.244.c.2.l.39.no,*ni*. Ib.c.3.l.28.se vinieron,*se vnieron*. Ibid.c.4.l.40.no se caia,*no se le caia*. F.245.c.2.l.21.à ellas,*à ellos*. Ibid.Genero,*Geronimo*. F.246.c.1.l.8.armas,*almas*. Ibid.c.3.l.41.teniã,*temiã*. F.247.c.1.quitadle,*quitaronle*. Ibid.l.47. espirar,*espiar*. Ibid.l.53.todos los que,*todos los tesoros que*. F.250.c.4.l.24.las llenó,*los llenò*. F.254.c.1.l.21.sos,*sus*. F.255.c.3.l.27.sentencia,*sentenciò*. F.258.c.1.l.42.à Frãcfurt,*de Francfurt*. F.264.c.2.l.37.viniendo,*viuiendo*. F.268.c.2.l.35.la causa de,*la causa desto*. Ibid.c.4.l.57. por estos,por esto.F.251.c.3.l.16.ha parecido,*ha perecido*.Ibi.pareciò,*pereciò*.F.272.c.1.l.21. la,*en la*.Ibid.c.3.l.15.laciua,*lasciuia*. F.273.c.2.l.12.explacion,*expiacion*.F.275.c.4.l.15.à las, *à las cosas*.F.276.c.1.l.1.resuta,*resucita*.Ibid.c.2.l.34.de no fingir.*de fingir*.Ibid.c.4.l.28.lleno, *llano*. F.277.c.2.l.37.ha,*he*. F.278.c.3.l.11.la copiò,*la cogiò*. F.279.c.2.l.7.que yo,*qus yo no*. F.280.c.3.l.13.Cardanalo,*Cardano lo*.F.281.c.3.l.18.gastaua,*gustaua*. Ibid.c.4.l.39:q̃ con accion,*que accion*. F.283.c.2.l.42.actuidad,*actiuidad*. F.284.c.4.l.42.piturioſos,*pituitoſos*. Ibid. masculosa,*musculosa*. F.280.c.3.l.45.lo juzguen,*sojuzgue*. F.288.c.4.l.28.conformacion,*en confirmacion*. F.292.c.4.l.35.como,*come*.Ibid.vn,*el*. F.294.c.1.l.1.naturaleza,*à la naturaleza*. F.295.c.1.l.42.deponerlos,*ponerlos*. Ibid.c.2.l.41.no quiere,*no quiero*. Ibid.c.3.l.8.vencido, *vendido*.F.297.c.3.l.56.afectos,*efectos*.F.298.c.4.l.12.viuan,*viuian*.F.300.c.1.l.3.se parece,*se para*.

parare.Ibid.c.4.l.9.tiene en,*tienen*.*F*.301.l.24.ſe ſeguirà,*ſe ſeguirla*.*F*.303.c.1.l.20.ſe quexã, *ſe quaxan*. Ibid.c.4.l.35.apagadas,*apegadas*. *F*.304.c.4.l.33.Idea,*India*. *F*.308.c.4.l.58.ay,*y*. *F*.309.c.3.l.10.caer,*cae*. *F*.312.c.4.l.36.el quarto Cielo,*en el quarto Cielo*. *F*.313.c.3.l.19.Senec i,*Seneca gaſta*.Ibid.l.25.nueſtra,*nueua*.Ibid.l.48.oirlo,*irlos*.*F*.314.c.3.l.14.juſtiſſimo,*juntiſſimo*. Ibid.vno à otras ſi,*vno à otro tras ſi*. Ibid.ſi Baſilio,*San Baſilio*. *F*.315.c.1.l.56.pereee, *pareçe*. *F*.318.c.3.l.24.manera,*materia*. *F*.319.c.1.l.11.del que,*de que*. *F*.321.c.2.l.18.ſin,*ſi*. *F*.325.c.3.l.6.propoſicion,*proporcion*. *F*.327.c.2.objenos,*objetos*. Ibid.valor,*valer*. *F*.327.c.4. l.2.haſta acreditar,*baſta à acreditar*. *F*.328.c.2.l.6.aojo,*ojo*. Ibid.c.3.l.5.terble,*terrible*. Ibid. c.3.l.19.alcãça,*alcançan*. *F*.329.c.2.l.8.y à la embia,*y à la embidia*. *F*.326.c.2.l.37.indiſponer, *diſponer*. *F*.329.c.2.l.47.monſtruo,*menſtruo*. *F*.332.c.4.l.44.las fuerça,*les fuerça*. *F*.333.c.1. l.22.quexada,*quaxada*.Ibi.c.2.l.22.homeda,*homicida*. Ibi.c.4..l.51.la,*à la*.*F*.336.l.33.y *Fray*, *y fe*.*F*.338.c.4.l.2.habùatur,*habeatur*.Ibid.l.7.donde el,*doze del*.*F*.340.c.1.l.41.antes,*antes de*. F.341.c.2.l.43.en del,*en el*.Fol.343.c.1.l.28.en los Arumales,*en los Annales*. Ibid.c.2.l.7.privotoſo,*pituitoſo*.Fol.345.c.4.l.47.contemcion,*contemplacion*.F.346.c.1.l.23.ſu duda,*ſin duda*. F.347.c.1.l.9.con ſalio,*conque ſaliò*. F.351.c.2.l.38.fuera la cauſa,*fuera de la cauſa*. F.352.c.4. l.46.e inſertas,*è inſenſatas*. F.353.c.1.l.44.balla,*baſa*. F.359.c.1.l.19.gouernarle,*gouernalle*. F.361.c.1.l.20.lengualcidiſſima,*lengua dulciſſima*.F.362.c.3.l.22.hurto,*huerto*.F.364.c.3.l.52. entender,*atender*. F.367.c.1.l.3.ſe entiende der,*ſe entienden de*. Ibid.c.2.l.30.no eſcuſe,*no eſcuche*. F.368.c.3.l.34.que quedaban,*quedaban*. F.369.c.2.l.41.afectos,*efectos*. F.375.c.2.l.28. es en,*caen*.Ibid.de ciervos,*ciervos*.F.376.c.2.l.39.moriferas,*mortiferas*.Ibid.c.3.l.53.ſu pia,*ſu eſpia*.F.381.c.3.l.57.Bibliothecarum,*Biblietbecareum*.F.382.c.1.grauiore,*grauior*. Ibi.illem, *ille*.F.383.c.1.l.41.las armas,*de las armas*.F.382.c.3.Tripoli,*haſta Tripoli*.F.383.c.3.hazer reparar,*haze reparar*. Ibid.l.16.diſtaràn,*diſtaban*. F.384.c.3.ſimelicio,*ſimplicio*. Ibid.campana, *compañia*.

Las OBRAS DEL P. JVAN EVSEBIO NIEREMBERG, que contiene eſte tercer Tomo, advirtiendo eſtas Erratas, eſtàn conforme à las que ſe han impreſſo otra vez, y ſirven de original.

ERRATAS DE LAS AVTORIDADES LATINAS.

FOl.1.c.1.l.2.paritur, lee *patitur*. Ibid.l.5.pariens,*patiens*. Ibid.l.11.lactatus,*jactatus*. Ibid. l.22.gratias ipſe,*gratias ipſi*. Ibid.l.25.diabolum,*diabolo*. Ibid.l.25.non manducare,*nos manducare*. Ibid.c.2.l.7.tranſitoris,*tranſitorijs*. Ibid.l.32.ſervare eius,*ſervare ius*. Ibid.l.1.panis,*pannis*.Ibi.c.3.l.22.indicium,*iudicium*.Ibid.l.4.fortua,*furtiua*.Ibid.l.57.panis,*pannis*.F.2. c.1.l.4.fontæ,*fonti*.Ibid.l.29.vocare,*vacare*.Ibid.l.24.ad certam,*ad certamen*. Ibi.l.51.ſe morum,*ſe motum*.Ibid:l.62.legatam,*ligatam*.Ibid.l.28.veſtris,*veſtis*.

Y no ſe proſigue con mas,por ſer muchas las Erratas de las authoridades, y reſpecto que ſu traduccion eſtà verdadera,puede el Lector recurrir à ella; y lo firmé en Madrid à 21. de Março de 1686.

Don Martinde Aſcarça.
Corrector general por ſu Mageſtad.

SUM-

SVMMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Consejo este Libro en tres tomos, intitulado las *Obras del P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Jesus*, â seis marauedis cada pliego, y tienen los dichos tres tomos quinientos y ochenta y seis pliegos con principios, y tablas, como mas largamente consta de su original. En Madrid â 28. de Junio de 1686. años.

1102

DE

DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

La ignorancia que ay de los bienes verdaderos, y no solo de las cosas eternas, sino de las temporales.

PAra el vso de las cosas ha de preceder su estima, y à su estimacio su noticia; la qual es tan corta en este mũdo, q̃ no sale fuera dèl à considerar lo Celestial, y eterno, para q̃ fuimos criados. Pero no es marauilla, que estãdo las cosas eternas tan apartadas del sentido, las conozcamos tã poco, pues aun las temporales, que vemos, y tocamos cõ las manos, las ignoramos mucho. Como podrémos comprehender las cosas del otro mundo, pues las deste en que estamos no las conocemos? A esto puede llegar la ignorancia humana, que aun no conoce aquello que piensa que mas sabe. Las riquezas, las comodidades, las honras, y todos los bienes de la tierra, que tanto manejan, y codician los mortales, por esso los codician, porque no los conocen. Razon tuvo S. Pedro quando enseñò à S. Clemente Romano, que el mũdo era vna cosa toda llena de humo, en la qual nada se puede ver. Porque assi como el què estuviesse en semejante casa, ni veria lo que estava fuera della, ni lo que estava dẽtro; porque el humo estorvaria la vista clara de todo. De la misma manera sucede, que los que estàn en este mundo, ni conocen lo que està fuera dèl, ni lo que està dentro, ni entiẽden quanta sea la grandeza de lo eterno, ni la vileza de lo temporal, ignorando igualmẽte las cosas del Cielo, como las de la tierra. Y por falta de conocimiento truecan los frenos de la estimacion dellas, dando lo que merecen las eternas à las que son temporales, y haziendo tan poco caso de las Celestiales, como se debe hazer de las perecederas, y caducas, sintiendo tan contrario à la verdad (como nota S. Gregorio) que al destierro desta vida tienen por patria, à las tinieblas de la sabiduria humana por luz, y al curso desta peregrinacion por estancia, y morada: siendo causa de todo esto la ignorancia de la verdad, y poca consideracio de lo eterno; por lo qual à los males califican por bienes, y à los bienes por males. Por esta confusiõ del juizio humano rogò Dauid al Señor, que le diesse de su mano vn Maestro que le enseñasse quales eran los verdaderos bienes, diziendo: *Quien nos mostrarà los bienes?*

Clement. Roman. in capit.

Lib. 8. Moral. cap. 12. vers. 7. 10.

Porque todo lo ignora el mundo, aun los mismos bienes del mundo, y lo que mas tiene entre manos, sucediendonos lo que à los hijos de Israël, que teniendo el Manà à la vista, y en las mismas manos, no lo conocian, y preguntaban, què era aquello? Pero aun esta curiosidad nos falta à nosotros, que no preguntamos què son estas riquezas, por las quales passan los mortales tantos peligros de muerte? Què son las honras, por las quales se rompen los corazones humanos de embidia, y ambicion? Què son los deleytes, por los quales se estraga tanto la salud, y viene à perderse la vida? Què son los bienes de la tierra, que solo se pueden gozar en la peregrinacion que hazemos en el destierro de esta vida, y han de desaparecer à la entrada de la otra, como desapareciò el Manà à la entrada de la tierra prometida? Cõ razõ Christo N. Redemptor llamó en el Apocalipsi escondido el Manà: porque teniendole en las manos no lo conocian los Hebreos. Assi son

Exod. 6.

las cosas desta vida escondidas al sentido, las quales aunque tocamos, no las conocemos, y confundimos la estimacion dellas, haziendo por las temporales lo que solo debieramos hazer por las eternas, y menospreciando à estas por estimar aquellas, que debian ser menospreciadas. Porque faltando el conocimiento de las cosas, faltará su estimacion, y se errarà en su vso. Lo que và en esto, se podrà tambien echar de ver en los que comian el Manà: porque à vnos les vino à causar hastio, y provocar à bomito: otros les sabìa dulcemente, y al manjar que mas querian. Tanta diferencia como esta ay en el bueno, ò mal vso de las cosas: y el buen vso de todas depende de su noticia. Despierten, y abran los mortales los ojos, y conozcan la diferencia que ay entre lo temporal, y eterno, para que dèn á cada cosa su estimacion debida, despreciando todo lo que el tiempo acaba, y estimen todo lo que la eternidad conserva, à la qual deben buscar en el tiempo desta vida, y por las mismas cosas temporales grangear las eternas, lo qual no podràn conseguir sin el conocimiento de vnas, y de otras: porque puesta la mira en lo eterno como de mas estima, conserven lo temporal, aunque por si no tenga alguna, y de lo que es caduco, y perecedero, hagan consistente, y duradero. El Manà que dio nuestro Señor à los Hebreos, mientras peregrinaban en el desierto, hasta llegar à la tierra prometida, entre otras misteriosas significaciones que nos tiene, vna es ser simbolo de los bienes desta vida, en la qual peregrinamos hasta llegar à la tierra que les tenia prometida de la Bienauenturança eterna. Por esso se empodrecia, y corrompia luego, durando muy poco, como lo hazen todas las cosas deste mundo, solo la parte de Manà que se cogia con intencion de guardarlo para el Sabado, que es figura de la gloria, y de conservarlo en el Arca, para llevarlo à la tierra prometida, no se corrompiò. De suerte, que cogerse con diferente respeto hazia à lo corruptible de condicion eterna, como notò Balduino antiguo Doctor, doctissimo Interprete de la Sagrada Escritura. Tanto importa tener el respeto leuantado, y puesto en las cosas eternas, para que aun del vso de las temporales, y caducas ganemos la eternidad, y lo pequeño bolvamos grande, lo mudable consistente, y lo mortal inmortal, y sin fin.

Balduin. apud Tibra. in Exod. 15

Algunos Filosofos, que consideraron mejor las cosas desta vida, aun sin atencion à la eterna, hallaron en ellas muchas faltas, las quales reduce à tres el Sabio Emperador, y Filosofo Aurelio Antonino, el qual dize, que tienen estas tres tachas, de ser pequeñas, mudables, y corruptibles, hasta llegar à su fin.

In vita sua.

Todas estas condiciones hallarémos dibuxadas en el Manà, porque su pequeñez era tanta, que dize la Sagrada Escritura, que era menudo, y tan pequeño como cosa molida en vn mortero, quando se haze polvo: su variedad, y mudança era tan notable, que llevado desde el campo donde se cogia hasta los Reales, si llevaban vn quintal, se venia à resumir, y mermar en vna pequeña medida de Gomor. Para con vnos se espesaba, y para con otros se estendia, y esponjaba, su corrupcion era tan en breve, que no passaba vn dia sin que se llenasse de gusanos, y corrompiesse del todo. Con todas estas condiciones costava mucho trabajo el gozar del, y comerle, porque primero se cernian moliendolo muy bien, cociendolo, y haziendole otros beneficios. De la misma manera que los bienes desta vida, con todas sus tachas, y malas calidades, no se alcançan, ni gozan sin mucho movimiento, y cansancio. Tras todo esso, no todos gozaban de la condicion que el Manà tenia de suyo, de saber à lo que querian, porque los pecadores sentian limitado, y menguado gusto en el. Assi es, que nosotros aun los gustos naturales diminuimos con nuestros vicios, como en su lugar veremos. Es verdad, que la apariencia tenia buena, porque como dizen los Setenta Interpretes, era semejante al cristal transparente, y luzido. Esta es la condicion de los bienes deste mundo, que tienen resplandor, y apariencia; pero son mas fragiles que el vidro, son menguados, son variables, è inconstantes, con mil mudanças que tienen: son corruptibles, caducos, y mortales, y solo por el resplandor que muestran al sentido los buscamos, como eternos, y grandes.

Septim. Interpr. in cant. Numen. Species illius species christalli.

Dexemos la apariencia, y superficie pintada, y miremos la substancia, y verdad de las cosas, y hallarèmos, que todo bien temporal es muy pequeño, el eterno grande, lo temporal inconstante, lo eterno firme, lo temporal breve, y temporal; mas lo eterno duradero, y al fin eterno. Esto solo bastava para que se estimasse mas que todo lo temporal, aunque esso fuesse mas que lo eterno. Pero siendo lo temporal en si tan corto, y tan mudable, y lo eterno tan grande, y tan firme, què diferencia avrà de lo vno, y de lo otro? San Gregorio juzgò, que era bastante para que fuesse la distancia inmensa, porque lo qual dize: *Inmenso es lo que se seguirà sin termino, y poco es todo quanto fenece.* El mismo Santo notó, que el poco conocimiento, y memoria de la eternidad, es la causa del engaño de los hombres, que estimen los bienes falsos desta vida, y deslestimen los espirituales, y eternos de la otra; y assi dize: *Que el pensamiento de los predestinados, siempre tiene su intencion puesta en la eternidad,*

Lib. 7. Mor. c. 12.

Lib. 8. Moral c. 12. vet. 6.

ridad, aunque estèn posseyendo gran felicidad desta vida; aun no tienen peligro de muerte, y siempre la miran presente. Al contrario hazẽ las almas obstinadas, que aman la vida temporal, como cosa permanente: porque no atienden quan gran cosa sea la eternidad de la vida futura. Y como no consideran la solidez de lo perpetuo, juzgan al destierro por patria, à las tinieblas por luz, y a la carrera por estancia, porque los que no conocen las cosas mayores, aun de las muy pequeñas no podràn juzgar. Por esto empezaremos à correr el velo, y descubrir la distancia que ay de los bienes del Cielo à los que son de la tierra, por la consideracion de la eternidad, y flaqueo[illegible]icion del tiempo. Luego llegaremos a[illegible]r de la vileza de lo temporal, y de la grandeza de lo eterno. Porque como vn Filosofo dixo de la luz, que no auia cosa mas clara, ni mas obscura; se puede dezir lo mismo de otras cosas tenidas por muy claras, las quales no estan entendidas; y no son las menos obscuras la eternidad, y tiempo, y assi procurarèmos darla mas à entender, ayudados de la lumbre de Fè, doctrina de los Santos, y desengaño de los Filosofos.

CAPITVLO II.

Quan eficaz consideracion sea la de la eternidad para mudar de vida.

Aug. in Psal 76. Magna cogitatio.

EL pensar en la eternidad llama S. Agustin grande pensamiento: porque es su memoria de grande gozo à los Santos, de grande horror à los pecadores, y para vnos, y otros de gran prouecho. Haze obrar cosas grandes, y muestra la pequeñez de las cosas de la tierra perecederas, y caducas. Por esto quiero dar principio con esta luz á descubrir el campo de la poquedad, engaño, y vileza de lo temporal, y encomendar la consideracion de lo eterno, porque es la que mas avia de estar en nuestro pensamiento, como perpetuamente la tenia en el suyo Dauid, al qual porque fue pecador, le causó horror, y pasmo, y quando Santo le alentó mucho à serlo mas, sacando de su meditacion incomparables prouechos de su espiritu: y assi repite su memoria tantas vezes en sus Psalmos, no solo en el cuerpo dellos, donde à cada passo dize, para siempre, ò eternamente, ó por los siglos de los siglos, pero la inscripcion, y titulo dellos: porque ningun titulo pone mas ordinariamente, que este *contra el fin, ò en el fin*; porque los componia con la consideracion de lo eterno, que se sigue al fin desta vida. Y para mas claridad añade en algunos, *contra el fin por la octaua*; esto es (segun San Agustin) por la eternidad, porque ella es la octaua despues de los siete dias de la semana, en que se reuelven todos los tiempos, los quales passados, no ha de aver mas semanas, sino vnicamente el dia de la eternidad, como habla San Pedro.

En esta eternidad, pues, pensaba el Profeta de dia, y esta meditaba de noche; esta le forçaba dar vozes al Cielo; esta le hazia clamar à Dios; esta le enmudecia, y quitaba el habla con los hombres, esta le pasmaba, y hazia con su consideracion faltar los pulsos, esta le atemorizaba; esta le ponia acibar en los gustos desta vida, y daba à conocer la pequeñez de todo lo temporal; esta le hazia entrar dentro de si, y examinar su conciencia; esta finalmente le reduxo à hazer vna milagrosa mudança de su vida, empezando con mas fervor à servir al Señor. Todos estos efectos de la memoria de la eternidad, se verán en solo el Psalmo setenta y seis, alli dize entre otras cosas: *Anticiparõse mis ojos àlas vigilias, turbème, y no hablè palabra.* La razon desto dà luego, diziẽdo: *Pensé en los dias antiguos, y he tenido en mi pensamiento los años enteros, y los medite de noche con mi corazon.* Este pensamiento le fue causa que se desvelasse tanto, porque en èl penlaba antes que saliesse el Sol, y en èl se estava pensando muchas horas despues de puesto, con tan grande assombro de lo que es eternidad, que le faltó el aliento, como èl mismo dize, y se estremecia con el viuo concepto que hazia de lo que es perecer eternamente en el infierno, o gozar de la Bienauenturança para siempre: y no es marauilla, que este grande pensamiento de la eternidad atemorizasse à vn Santo Rey, pues el Profeta Abacuc dize, que los mas altos collados del mundo se encorbaron, estremeciendose de los caminos de la eternidad. El Santo mancebo Josafat, quando se le representó la eternidad, puesto de vna parte el infierno, y de otra el Cielo quedó atonito, y sin fuerças, sin poderse levantar de vna cama, como si tuviera vna mortal dolencia. Los Filosofos mas barbaros, con menor luz, se atemorizaron de lo mismo: y assi para simbolo de la eternidad escogian cosas espantosas. Vnos la pintaban en forma de vn Basilisco, que es la Serpiente mas para temer de todas, y que con sola su vista, no solo assombra, sino mata, porque no ha de auer cosa, que mas nos ha de espantar, que la eternidad de los tormentos en que puede caer vno, conforme à esto San Juan Damasceno representò la duracion eterna en figura vn dragon feroz, que desde vna grande hoya cõ la boca abierta azechaba los hombres para tragarselos viuos. Otros la dibuxaron pintãdo vna horrible, y profunda caverna, en cuya entrada avia 4. gradas, vna de hierro otra de bronce, otra de plata, y otra de oro, en las quales estavan

Psal. 76.

Damasc. in vita eius.

tavan muchos niños de diverſas ſuertes jugando, y entreteniendoſe, ſin reparar en el peligro de caer en aquella profundiſſima mazmorra. Fingieró eſſa ſombra de la eternidad, no menos para ſignificar ſer digna de temor, y eſpanto, que eſpantados ellos de la locura de los hombres, que ſe rien, y ſe entretienen en las coſas deſta vida, ſin acordarſe que han de morir, y que pueden caer en lo profundo del infierno, porque no eran otra coſa aquellos niños que jugaban à la entrada de tan horrenda, y lobrega ſima, ſino los hombres mientras viuen en eſta vida, cuyas ocupaciones ſon de niños, y eſtando tan cercanos à la muerte, y eternidad q̃ deſpues de ella ſe ſigue, no les cauſa pavor, ni cuydado para dexar ſus entretenimientos, y vanas ocupaciones de la tierra. Uerdaderaméte es mucho de eſpantar, que eſperandonos tales eſtremos, como ſon, ò gloria eterna, ó tormentos ſin fin, viuamos tan ſin temor, ni cuydado de lo eterno. La cauſa es, porque no ſe ponen los hombres à conſiderar lo que es eſto, que es eternidad, que es infierno para mientras Dios fuere Dios, que es gloria ſin fin. Por eſſo ſe quedan tan de aſſiento, y obſtinados en ſus guſtos perecederos, como ſi fueran inmortales, lo qual ſignificabā aquellas gradas de metales tan duros. Pero Davìd, que lo meditò, y hizo concepto de lo q̃ ſon años eternos, le cauſó tan grande palmo, y le deſpertò con tal cuydado, y diligencia, que hizo vna extraordinaria mudança de ſu vida, y dixo con grande reſolucion entre ſi: *Aora empieço; eſta es vna mudança de la dieſtra del muy Alto.* *Aora empiezo* (como declara Dioniſio) *à viuir eſpiritualmente, à entender ſabiamente, à conocer verdaderamente, viendo la vanidad deſte ſiglo preſente, y la felicidad del futuro, reputando por nada toda mi vida paſſada mi aprouechamiento, y perfeccion, y tomarè à pechos con nueuo propoſito, con mas nueuo fervor, con eſtudio mas vehemente, las ſedas de vna vida mejor, entrando en los caminos del aprouechamiento eſpiritual, y començando cada dia de nuevo.* Y porque conociò èl miſmo tan trocado ſu corazon, confeſſó, que aquella reſolucion era milagroſa, diziendo: *Eſta mudança es la mano del Altiſſimo.* Como ſi dixera (dize el miſmo Dioniſio) el averme mudado deſta ſuerte de las tinieblas de la ignorancia al reſplandor de la ſabiduria; de los vicios à las virtudes; de hombre carnal en eſpiritual, ſe ha de atribuir à la ayuda, y miſericordioſa aſſiſtencia de Dios, que por medio deſte conocimiento de la eternidad, ha dado tan notable buelco à mi corazon. Alumbra grãdemente eſte grande penſamiento de lo eterno, dà conocimiento verdadero de las coſas. Por eſſo en el titulo de algunos Pſalmos que hizo Dauid con eſta conſideracion (como auemos dicho) añadiò eſta palabra: *Entendimiento, ò para entendimiento*; eſto es, para dar entendimiento à los que meditàren el fin deſta vida, y eternidad de la otra, y aſſi deſpreciaron los bienes temporales.

Commẽt. in Pſal. 76.

Con la experiencia de lo que paſſó por ſu alma, exhorta el miſmo Profeta à todos, que mediten con ſoſſiego, y de eſpacio en la eternidad de las dos fuentes tan opueſtas, que les aguardan, para que no ſolo corran, ſino que buelen en ſu aprouechamiento, y ſufran todas las dificultades de la virtud. Y aſſi con gran miſterio promete de parte de Dios à los que durmieren entre las dos ſuertes; eſto es, à los que en la quietud de la oracion meditàren en la eternidad de la gloria, y del infierno, que ſe les dara alas de paloma plateada, la qual ave es de las que mas ligeramente buelan; y tambien eſpaldas doradas, porque la vida eſpiritual, no ſolo conſta de la actiuidad de las buenas obras proprias, ſino de la paciencia, y ſufrimiento en las malas agenas: el leuantarſe del lodo de la tierra para caminar al Cielo, es obrando actos de virtudes muy heroycos, y preciоſos, ſin rendirſe à los trabajos, y penalidades, que cargan ſobre vno. Y todo eſto, quando ſe haze con viuo concepto de lo eterno, es con mayor mérito, ſolicitud, y perfeccion. Por eſſo ſe declaró el Profeta con la ſemejança de las coſas mas preciоſas, que eſtiman los hombres, que ſon el oro, y la plata; pero como ſea comunmente mas dificultoſo, y por eſta parte mas meritorio el padecer, que ſolo el hazer, aunque todo es muy precioſo; por eſſo dixo, que las eſpaldas ſerian de oro, y las alas de plata. Tambien el Patriarca Jacob tuvo eſto por tan ſigular bien, que lo echò por benediciõ à ſu hijo Iſacar, diziendole, que ſe recoſtaria entre los terminos, eſto es, que conſideraria de eſpacio los dos eſtremos de Bienauenturança, ô miſeria eterna, llamandole por eſſo fuerte jumento, por la fortaleza de animo, que tiene para vencer las dificultades de la virtud, lleuar los trabajos, y cargas deſta vida, ſufrir los deſprecios del mundo, y hazer grandes penitencias, quien conſiderare viuamente qualquiera de los dos terminos eternos que nos eſtàn aguardando.

Pero no ſolo en los Santos, ſino en los Filoſofos cauſó particular afecto, y deſprecio de las coſas temporales, la conſideracion quieta, y ſoſſegada de lo eterno, aun mirando ſin los dos eſtremos tan diverſos, que nos propone la Religion Chriſtiana. Seneca ſe quexa mucho que le huvieſſen interrumpido la meditacion de la eternidad, en la qual eſtava embebezido como

en

en vn dulce sueño, suspenso, y aligados los sentidos, gustando mucho desta consideracion: *Deleytavame* (dize entre otras cosas) *de inquirir en la eternidad de las almas, y por cierto de creerla. Entregabame todo à tan grande esperança, y ya me enfadava de mi mismo, y despreciaba todo lo que quedaba de la edad, aun con salud entera, por aver de passar à aquel tiempo inmenso, y à la possession de todo siglo.* Tanto pudo en este Filosofo la consideracio de lo eterno, que le hizo despreciar lo mas precioso de lo temporal, que es la vida. En los Christianos deue hazer mayor efecto; pues conocen, que no solo pueden viuir eternamente, sino que han de gozar, ò penar para siempre, conforme à sus obras, y vida.

Sen. epist. 22.

CAPITVLO III.

La memoria de la eternidad, es de suyo mas eficaz que la de la muerte.

POr esto importarà mucho hazer viuo concepto de la eternidad, y despues de hecho, tener continua su memoria, porque serà de suyo mas eficaz que la memoria de la muerte, que si bien vna, y otra es muy importante; mas generosa es la de la eternidad, mas fuerte, y mas fecunda de santas obras, por ella los Uirgines han guardado pureza, los Anacoretas han hecho severas penitencias, y los Martires han padecido la muerte, à los quales en sus tormentos no alentò el miedo de la muerte, sino el temor santo de la eternidad, y amor de Dios. Los Filosofos, aunque no esperaban la inmortalidad de la otra vida como nosotros, solo con la memoria de la muerte se retiraban de la vanidad del mundo, despreciaban sus grandezas, componian sus acciones, y ajustaban su vida à las reglas de la razon, y virtud. Epitecto aconsejaba, que se traxesse siempre la muerte en nuestro pensamiento. *Desta manera* (dize) *no tendràs baxo pensamiento, ni dessearàs nada con ansias.* Platon dezia, que tanto mas sabio seria vno, quanto mas viuamente pensaba en la muerte, y assi mandaba à sus discipulos, que anduviessen descalços siempre que hiziessen camino, significando con esto, que en el camino de esta vida siempre aviamos de tener descubierta su estremidad y fin, que es el morir, y acabarse todo. Mas los Christianos que tienen fé de la otra vida, han de añadir la memoria de la eternidad. Las ventajas que harà esta memoria à la de la muerte, se podrà echar de ver, por lo que và de lo eterno à lo temporal. Por esso à los Filosofos movia tanto la muerte, porq con ella se avian de acabar todas las cosas de la vida mortal, y es el termino hasta donde solamente pueden gozar los hombres de riquezas, deleytes, y honras, y con ella ha de cesar todo. Otros que desseaban morir, era porque con esso avian de fenecer sus males. Pues si assi espanta la muerte, solo porque quita los bienes de la vida, los quales por otras mil maneras suelen faltar, y son suyo, aun antes de la muerte de su poseedor perecederos, y en si tan cortos, y menguados, peligrosos, y llenos de cuydados, y sobresaltos. Y si la esperaron otros, porque quita males temporales, aunque tan pequeños, como son los deste mundo: porquè no nos ha de mover mas la eternidad, pues assegura no solo bienes eternos, sino inmensos, y amenaza con males, no solo sin fin, pero excessivos? Sin duda si se haze concepto de la eternidad, mucho mas poderosa es su memoria, que lo es la de la muerte, y si desta han tenido los hombres sabios tan notable memoria, y la aconsejaban à otros, mas se debe tener de la eternidad Zenon desseoso de saber vn medio eficacissimo para componer su vida, refrenar los apetitos de la carne, y guardar las leyes de virtud; consultò sobre ello à vn oraculo, el qual le remitiò à la memoria de la muerte diziendo: Anda à los muertos, y consulta-los, y dellos aprenderàs como has de componer tu vida: porque viendo que los muertos ya no tienen nada de lo que tuvieron, y que juntamente con su vida espiraron todas sus felicidades, no las estimaria, ni se enloberveceria con ellas. Por la misma causa bebian, y comian algunos Filosofos en cascos de hombres muertos, por tener continuo en la memoria que avian de morir, y no tener gusto desta vida, aun necessario, que no corrigiessen con semejante recuerdo. Assi mismo grandes Monarcas vsaron de la memoria de la muerte por antidoto de su fortuna, para q̃ no fuesse peor su vida, que su prosperidad. El Rey Felipo de Macedonia, tenia mãdado à vn page, que le dixesse cada mañana tres vezes: *Felipo hombre eres*: acordandole que avia de morir, y dexarlo todo. El Emperador Maximiliano Primero, quatro años antes de morir, mandó le hiziessen su ataud, el qual lleuaba consigo donde quiera que fuesse para que siempre le acordasse otro tanto, y estuviesse con voz muda diziendo: Maximiliano piensa que te has de morir, y dexarlo todo. Tambien los Emperadores del Oriente, entre otras insignias de la Magestad, traían en la mano izquierda vn libro con las hojas de oro, al qual llamaban *Inocencia*, y estava todo lleno de tierra, y polvo en significacion de la mortalidad humana, para acordarse con esto de aquella antigua sentencia: Polvo eres, y en polvo te convertiràs.

Epitect. c. 28. apud San Hieron. in c. 10. Math.

tiràs. No fue ſin mucha conveniencia eſtar en forma del libro eſte recuerdo de la muerte para dar à entender de quanta enſeñança, y doctrina ſea ſu memoria, y que ella ſola es eſcuela de grandes deſengaños. Tambien tenia miſterio ſer de oro, y traerle en la mano izquierda, que es la q̃ eſtà mas jũto al corazon, para notar quan precioſo es eſte deſengaño, y como le hemos de tener eſculpido en nueſtra alma. Llamabaſe con razon aquel libro *Inocencia*: porque quien ſe atreverà à pecar, que ſabe ſe ha de morir? Ni los Emperadores Abiſinos ſe deſcuydaron mas en eſto; por que en ſu coronacion les traìan entre otras ceremonias vn vaſo lleno de tierra, y vna calavera de muerto, advirtiendoles al principio de ſu Reynado, como avia de tener fin. Finalmente convinieron en eſto todos los Filoſofos, que toda ſu Filoſofia era la meditacion de la muerte.

Nicolas Gogd. lib. 1. de reb. Abiſſin. cap. 8.

Pero ſin duda, que ay mas que filoſ[illegible] ſobre la eternidad, y mas eſpantoſo es aver de durar para ſiempre los tormentos del iufierno, que aver de acabarſe preſto los mayores Imperios. Mas horrible coſa es aver males eternos, que paſſarſe bienes temporales: mas marauilla es que ſea nueſtra alma inmortal, que lo es, que aya de morir nueſtro cuerpo. Aſſi los Chriſtianos, principalmente los que tratan de perfeccion, mas an de procurar hazer concepto de la eternidad, que temer la muerte, cuya memoria no avian de aver meneſter para deſpreciar todo lo temporal, porque el primer paſſo, ſegun el conſejo de Chriſto, avia de ſer eſte, de renunciar todo lo que poſſeen, para que quitados los impedimentos de la perfeccion Chriſtiana, ſe empleaſſen en ſantas obras, y exercicios de virtudes, con la conſideracion, y memoria de la eternidad, que les aguarda para premio dellas. Auìa de ſonar en nueſtro corazon muchas vezes eſta horrenda voz: *Eternidad, Eternidad*, no ſolo has de morir, ſino deſpues de muerto te aguarda vna eternidad. Acuerdate que ay infierno ſin fin, y tèn memoria, que ay gloria para ſiempre. Mas poderoſa coſa ſerà para que cumplas la ley de Dios, acordarte, que eternamente lo has de pagar, ò ſi la quebrantas, que lo has de pagar con dolores ſin fin, que ſaber que han de acabar contigo los bienes, y males deſta vida. Acuerdate, pues, de la eternidad, y reſuene en lo mas intimo de tu alma, *Eternidad, Eternidad*. Por eſſo la Igleſia quando conſagra à los Padres de ella, que ſon los Obiſpos, les trae à la memoria eſta tan eficaz, y fuerte memoria de lo eterno, diziendo: *Eſtèn en tu penſamiento los años eternos*, como lo hizo Dauid. Y en la aſſumpcion, y coronacion de los Pontifices, les queman delante de los ojos vn poco de eſtopa, con eſtas palabras: *Padre ſanto, aſſi ſe paſſa la gloria del mundo*; para que à viſta de aquel reſplandor breue, y tranſitorio, ſe acuerde de los ardores ſempiternos. Y Martino Quinto tomó por armas, y blaſon vna hoguera encendida, que llegaba à quemar en breue vna Tiara de Pontifice, vna Diadema Imperial, vna Corona de Rey, y vn Capelo de Cardenal: porque ſi no cumplen con las obligaciones de ſu oficio, arderàn en breue por vna eternidad en los infiernos, cuya memoria quiſo tener ſiempre preſente en aqueſte [illegible] ſimbolo.

§. III.

EL nombre de Iſacar, à quien (como diximos) bendixo ſu padre Jacob, porque ſe recoltaria entre los dos terminos de la eternidad, ſignifica lo miſmo que *el que* [illegible]; y tambien, *el varon del premio, ò paga*; encargandonos con eſte miſterio el Eſpiritu Santo la memoria de los premios eternos. Y para moſtrar el Señor, quan precioſa es en ſu Diuino acatamiento, y prouechoſa para noſotros, mãdò que ſe eſculpieſſe eſte nombre *Iſacar*, en vn precioſiſſimo Ametiſto que traìa el Summo Sacerdote en el Raciona: la qual piedra fue tambien revelado à San Juan, que es vno de los fundamentos de la Ciudad de Dios, y por ella dize San Anſelmo, que ſe ſignifica la memoria de la eternidad, que es vn principaliſſimo fundamento del edificio de toda nueſtra perfeccion. Y verdaderamente, ſi conſideramos las propriedades deſta piedra, ſon otras tantas ſeñales de las propriedades de la memoria de la eternidad, y bienes, que trae al alma que la conſidera. El Ametiſto cauſa vigilancia, y què coſa ay que la deba cauſa mayor, que andar entre eſtos dos eſtremos de gloria, ò pena eterna? Què coſa avia de hazer mas para deſvelarnos, que correr eſte peligro de caer en el infierno? Como pudiera dormir à quien ſolo le ſirviеſſe de puente entre dos altiſſimos peñaſcos, vn eſtrecho madero de medio pie de ancho, corriendo mientras paſſaba, vientos, fortiſſimos, y viendo que ſe caìa en vn horrendo deſpeñadero? No es menor el peligro deſta vida, por que el camino para paſſar al Cielo es eſtrechiſſimo, los vientos de tentaciones vehementiſſimos, los rieſgos de ocaſiones frequentiſſimos, los daños de los malos exemplos grandiſſimos, los engaños de los ruines conſejeros muchiſſimos. En evidentes peligros andamos, como podrà vn Chriſtiano dormirſe, y deſcuydar, ſin duda ninguna es coſa mas dificultoſa ſalvarſe, mirando à nueſtra naturaleza depravada, y las aſſechanças del demonio, que

Alber. Magno. Malius, & Ruizius v. Ceſiũ de Minera. lib. 4. p. 2. cap. 14 ſect. 11.

paſſar

passar vn hombre muy pesado sobre vna canaleja quebrada, vn caudaloso, y precipitado rio.

Dizen tambien del Ametisto, que no solo haze al que le tiene vigilãte; pero que aparta de los malos pensamientos. Y no sé yo como puede tener otros pensamientos, quien se acuerda de la eternidad: porque auia que pensar en ella vna eternidad. Como puede pensar en los deleytes breves del sentido, quien piensa en los tormentos eternos de su alma? si consintiesse en algun pecado grave? El Ametisto tambien es contra la embriaguez, conserva à los que le tienen en su sentido, y juizio. Ni ay cosa que mas conserve el juizio de los hombres entre el vino de los deleytes desta vida, que la memoria de la otra; y que por vn gusto de vn momento se aya de penar, no solo por horas, no solo por dias, no solo por meses, no solo por años, sino por siglos, y por todos los siglos de los siglos. El Ametisto, fuera desto, es contra veneno, y quita su fuerça à las ponçoñas. Y què mejor antidoto puede auer contra la ponçoña del pecado, que acordarse vno del infierno que por el merece, y del Cielo que por èl pierde? Tambien el Ametisto quieta al hombre, y le sossiega. Pues què cosa mas eficaz puede ser para no inquietarse vno por las cosas de esta vida, para echar freno al orgullo de la avaricia, y reprimir la altiuez de la ambicion, que considerar los bienes eternos, que aguardan à los humildes, y pobres de espiritu? Finalmente el Ametisto dà fecundidad; tambien este grande pensamiento de la eternidad, es fecundo de santas obras: porque quien ay, que si considera con viua Fé, que por lo que es momentaneo, y leue, se dà vn peso de gloria eterna, no se animará à obrar quanto pudiere, à padecer mucho, y sufrir por Dios? O quàn fecundo de obras heroycas es este santo pensamiento *Espera mè gloria eterna!* Los triunfos de los Martires, las victorias de las Uirgines, las penitencias de los Confessores, efectos son desta consideracion. O santo pensamiento, y preciosissimo Ametisto! que assi hazes vigilantes, y atentos à los descuydados; assi dàs sabiduria, y juizio à los mas engañados; assi sanas à los mas encancerados, y corrompidos con el veneno del pecado; assi sossiegas las mayores tormentas de nuestras concupiscencias; assi fecundas en santas obras à los mas tibios, y esteriles de virtudes. Quien ay que no procurará tenerte, y fixarte en su alma? O si los Christianos le gravassen en su corazon, para que nunca le borrassen, ni echassen de si! quàn diferentemente viuirian, y como se les luziria en sus obras; porque aunque la memoria de las quatro postrimerias sea muy eficaz para reformar la vida, esta de la eternidad es como la quinta essencia, la qual en virtud contiene à todas.

CAPITVLO IV.

El estado de los hombres en esta vida, y miserable olvido que tienen de la eternidad.

ANtes que lleguemos à declarar las condiciones de la eternidad, cosa tan necessaria para viuir santa, y virtuosamente, pongamos delante de los ojos el olvido, y engaño miserable de los hijos de Adan de cosa tan importante; pues viuen tan descuydados, amenazandolos por momentos la eternidad, y no distando dellos mas espacio de dos dedos, como dixo vn Filosofo. Porque què ay de los nauegantes à la muerte, sino el gruesso de vna tabla? Què ay del coletico à la eternidad, sino el filo de vna espada? Què ay del soldado à su fin, sino quanto puede alcançar vna vala? Què ay del ladron à la horca, sino lo que ay della à la carcel? Finalmente, què distancia ay en el mas sano, y robusto hasta la eternidad, sino lo que ay de la vida à la muerte, que està muy inmediata, pues tantas vezes sucede repentinamente, y por momentos debe esperarse. La vida del hombre, no es sino vn camino peligroso que và orilla de la eternidad, y con certeza de caer en ella; como viuimos descuydados? Què abiertos llevaria los ojos, con què tiento pondria los pies, quien caminasse junto à vn grande despeñadero, no por mas ancha senda que quanto cavian los pies, y esta llena de tropiezos! Pues como los que andan cerca de la eternidad, no atienden à su peligro?

Declarò bien S. Juan Damasceno este riesgo, y engaño de los hombres, con vna ingeniosa parabola, en q nos propone al viuo el estado de esta vida. Dize, que iba vn hombre huyendo de vn furioso Unicornio, q solo con sus bramidos hazia temblar los montes, y resonar los valles: huyendo desta manera, sin advertir à donde iba, cayò en vna profunda hoya; pero al caer estendiò las manos, para asirle donde pudiesse, y topò con las ramas de vn arbol que alli estava al qual se agarrò fortissimamente, y se detuvo en él muy contento, pensando avia escapado con esso de peligro. Pero mirando la raiz del arbol, vió à dos ratones, vno negro, y otro blanco, que le estavan continuamente royendo muy apriessa, y que ya estava para dar de alli abaxo él. Mirando despues el suelo de la hoya, vió en ella vn dis-

forme Dragon, que echaba fuego por los ojos, le estava mirando con aspecto terrible, la boca abierta, esperando à que cayesse para tragarsele. Luego echando los ojos à vn lado de la pared de la hoya, à que estava arrimado aquel arbol, viò que tenian sacadas las cabezas quatro ponçoñosas Aspides para morderle mortalmente. Pero mirando tambien à las hojas del arbol, aduirtiò, que algunas distilaban vnas goticas de miel; cõ lo qual èl muy contento, olvidado de los demàs peligros, que por tantas partes le amenazaban, se estava entreteniendo cogiendo gota à gota la miel, sin reparar en mas, no haziendo yà caso de la fiereza del Unicornio que estava en lo alto, ni de la terribilidad del Dragon que estava en lo baxo, ni de la ponçoña de los Aspides, que estavan al lado, ni de la fragilidad del arbol, que estava para caer, ni del riesgo que èl tenia de irle los pies, y despeñarse; porque todo esto le hazia poner en olvido vna gota de miel, con la qual estaua todo ocupado cogiendola, y gustando della. En esta imagen verèmos representado el estado de los hombres, que olvidados de los peligros desta vida tan llena dellos, se dàn à sus gustos; por que el Vnicornio significa la muerte, que desde que nace vn hombre le sigue, y và tras èl; la hoya es el mundo, que està lleno de males, y miserias; aquel arbol es el curso desta vida: los ratones que le roen, vno blanco, y otro negro, son el dia, y la noche que sucediendose continuamente le van por horas, y momentos acabando; las quatro Aspides son los quatro Elementos, ò humores, que constituyen nuestra complexion, que en excediendo alguno, se turba, y acaba toda la composicion humana, y con ella la vida. Aquel horrendo, y espantoso Dragon, es la eternidad del infierno, que està dilatando su garganta, y boca para tragar los pecadores; la gotica de miel son los gustos, y entretenimieutos desta vida. Y es tan grande el diuertimiento de los hombres, que no advierten por vn breve deleyte à tantos riesgos como estàn expuestos, y viendose cercados por todas partes de tantos peligros de la muerte, quanto son los modos, y causas que ay de morir, que son infinitos, y son otras tantas bocas, ò puertas de la eternidad, se estàn saboreando en vna gota de miel de vn gusto momentaneo que los ha de hazer echar las entrañas por los siglos de los siglos.

Pasmo es el olvido que desto tenemos; assombro es, que no nos sobresalte este riesgo. Como es esto? que cada momento nos amenaze vna eternidad, y que nos descuydemos tantos dias, y meses? Digame el mas sano, y robusto, què año tiene seguro de que no le acometerà la muerte, y le arrojarà de vn empellon al abismo eterno? Què digo año seguro? Què mes del año, y què semana del mes, y què dia de la semana, y què hora del dia, y què instante de cada hora tiene seguridad? Pues como comemos descuydados? Como dormimos seguros? Como nos podemos holgar con gusto alguno deste mundo? Si vno entrasse en vn campo que estuviesse todo lleno de asslechanças, y trampas secretas, que en poniendo el pie sobre vna, auia de caer sobre alabardas, y picas, o en la boca de vn Dragon, y viesse à sus mismos ojos [illegible] otros hombres que con èl auian entrado, yan cayendo en ellas, y desapareciendo, y èl estuviesse dançando, y corriendo el campo, sin recelo de nada; quien dixera, que aquel hombre no estaua loco? Por cierto mas loco estàs tu, pues viendo que tu amigo cayó en la trampa de la muerte, y que à tu vezino [illegible] ó ya la eternidad, y que tu hermano se hundió en la hoya de la sepultura: tu te estàs tan seguro como si no te esperàra otro tanto. Aun siendo incierto el morir, te auias de desvelar por qualquier duda, ó peligro que dello tuviesses, què debes hazer, siendo tan cierto, y que tarde, ò temprano te has de entrar por la boca de la eternidad? Marauilla es como se previenen los hombres contra los peligros, aunque sean muy inciertos. Si oyé dezir que ay salteadores en algun camino, que roban à los passageros, ninguno passa por alli sino armado, y prevenido, y muchos juntos. Si oye que ay pestilencias, busca muchos antidotos, y contra pestes, guardandose en cosas muy menudas. Si sospecha que ha de aver hambre, preuienense con tiempo de trigo. Pues como sabiendo que ay muerte, que ay juizio de Dios, q̃ ay infierno, que ay eternidad, no estamos alerta, y nos apercebimos? Abramos los ojos, y miremos el peligro en que estamos, miremos donde assentamos el pie, porque no perezcamos, que es muy peligroso el estado desta vida, y con razon le comparo Isidoro Clario à vna puente tan angosta, que apenas caven los pies, debaxo de la qual està vn lago de aguas negras, lleno de sierpes, y fieras, y animales ponçoñosos, que se sustentan de los que caen de la puente; al vn lado, y al otro ay jardines, prados, fuentes, y edificios muy hermosos: pero assi como seria locura del que passasse puente tan peligrosa, diuertirse en mirar los prados, y edificios, sin tener cuydado con los pies: assi es locura de los que passan por esta vida pararse à mirar los bienes della, sino mirar por sus passos, y obras.

Isid. Clarius, & iuxta S. Greg.

Añade Cesario Arelatense, que esta puente

puente tiene el mayor peligro en el fin: porque alli es lo mas estrecho della, y donde se viene à peligrar; y este es el passo estrechissimo de la muerte. Miremos en vida donde assentamos el pie con seguridad para el Cielo: porque en la muerte no le pongamos en vago, y perdamos la eternidad, à la qual viene à parar nuestra vida. O eternidad, ò eternidad, què pocos son los que se previenen para ti! O eternidad, peligro de peligros, y riesgo sobre todos los riesgos, si se yerra el golpe! Como no se aperciben para ti los mortales, y como no te temen? No ay peligro mayor que el de la eternidad, no ay riesgo mas cierto, que el de la muerte, como no nos apercebimos, y armamos para ella? Como no nos acordamos de lo que serà de nosotros mientras Dios fuere Dios? Esta vida presente ha de durar muy poco, las fuerças nos han de faltar, los sentidos se nos han de entorpecer, las riquezas no las han de quitar, las commodidades se nos han de huir, el aliento se nos ha de acabar, el mundo nos ha de echar de si: porque no miramos lo que ha de ser de nosotros despues? A otra Region nos han de embiar para muy de espacio; por què no miramos que hemos de hazer alla?

Pues para que veamos esta nuestra suerte, y sepamos ser prudentes, dirè otra parabola del mismo S. Juan Damasceno. Avia vna Ciudad muy grande, y populosa, cuyos moradores tenian esta costumbre de elegir por Rey à vn Estrangero, que no tuviesse noticia de aquel Reyno, y Republica, al qual por vn año le dexaban libremente hazer quanto quisiesse; pero despues quando èl estava mas descuydado, y sin rezelo, pensando que avia de reynar toda su vida, llegaban de repente à el, y le despojaban de las vestiduras Reales, y sacandole desnudo por la Ciudad le llevaban à vna Isla muy lexos, donde venia à padecer estrema pobreza, sin tener que comer, ni vestir, mudandosele tan sin pensar su fortuna en todo lo contrario, sus riquezas en pobreza, su gozo en tristeza, sus regalos en hambre, su purpura Real en quedarle desnudo. Pero sucedio vna vez, que vno destos que eligieron por Rey era hombre muy prudente, y astuto, el qual entendiendo por vn Consejero aquella mala costumbre de los Ciudadanos, y su notable inconstancia, no se ensoberveciò nada con la dignidad, y Reyno que le avian dado solo cuydaba de como avia de mirar por si, para que despues de priuado del Reyno, y desterrado à aquella Isla, no pereciesse de pobreza, y hambre, cuyo destierro estaua por momentos temiendo. El consejo que tomó fue, mientras le duraba el Reyno, hazer passar con gran secreto todos los tesoros de aquella Ciudad, que eran muy grandes, à la Isla donde avia de venir à parar. Aviendolo hecho assi, vinieron al cabo del año los Ciudadanos con gran alboroto, para deponerle su dignidad, y oficio de Rey, como lo avian hecho con sus antecessores, y embiarle desterrado, èl se partiò para allà sin ninguna pena, porque avia embiado delante grandes tesoros, con los quales viuiò con mucha abundancia, y grandeza, auiendo perecido de hambre los demàs Reyes. Esto es, pues, lo que passa en el mundo, y lo que debe hazer el que quiere ser prudente, porque aquella Ciudad significa este mundo, loco, vano, inconstantissimo; en el qual quando pensa vno que reyna, de repente le despojan de todo, y desnudo va à parar à la sepultura, quando menos la esperaba, y mas ocupado estaua en gozar, y entretenerse con sus bienes transitorios, y caducos, como si fuessen inmortales, y perpetuos, sin tener memoria alguna de la eternidad, à donde en breue le destierran. Region tan lexos, y apartada de su pensamiento, adonde va sin pensar, desnudo, y desamparado, para perecer con vna muerte eterna, y solo viue para penar en aquella tierra de muertos, obscura, y tenebrosa, donde no entra luz, y solo ay sempiterno horror, y lobreguez. Pero el prudente es el que considerando lo que le ha de suceder en breue, de salir despojado deste mundo, se preuiene para el otro, aprouechando el tiempo desta vida para hallarlo en la eternidad, y con obras santas de penitencia, caridad, y limosnas, trasspassa sus tesoros à la region en que ha de habitar para siempre, ordenan do bien aqui toda su vida. Pensemos, pues, en lo eterno, para que ordenemos lo temporal, y logremos lo temporal, y eterno. La consideracion de la eternidad entendiò San Gregorio, que estaua figurada en aquella despensa bien proueìda de precioso vino, en la qual dize la Esposa, que la introduxo el Esposo, y ordenò en ella la caridad. Porque dize, que qualquiera que con atencion algo profunda considerare en su animo, la eternidad, se podrà gloriar, diziendo: Ordenò en mi la caridad, porque conservarà mejor orden de amor, amandose à si menos, y mas à Dios, y por Dios, porque aun lo que le fuere mas necessario de lo temporal, no lo vsarà sino por lo eterno.

S. Ioan. Dam. in vit. Io. saph.

S. Greg. Cant. 2.

CA-

CAPITVLO V.

Que sea la eternidad, segun S. Gregorio Nazianzeno, y S. Dionisio.

EMpezemos, pues, à declarar algo de lo que es inexplicable, y formar algun cõcepto de lo que es incomprehensible, para que conociendo los Christianos, ó por mejor dezir, ignorando menos lo que es eternidad, tiemblen de cometer vna culpa, ó dexar vna obra de virtud, estremeciendose que por cosas tan pocas como las de la tierra desperdicien las que son tan grandes como las del Cielo. Viendo Agripina Romana el gran desperdicio de su hijo, que derramaba el oro, y plata como si fuesse agua, desseò corregir su prodigalidad. Y vna vez que mandó dar casi la quarta parte de vn millon, hizo la madre juntar otra tanta cantidad de dinero, y estendida en vna mesa, se la mostrò toda junta, para que viendo cõ los ojos lo que montaba aquello, que tan temerariamente avia malbaratado, se moderasse en sus grandes desperdicios. No tiene otro remedio el perdimiento, y locura de los hombres, sino ponerles delante lo que pierden, y malbaratan por vn gusto que se toman contra la Ley de Dios, pues por lo q̃ es muy pequeño pierden lo que es summo, y por lo que dura vn instante pierden lo que no tiene fin. Por esto deben considerar que sea no tener fin, que es durar para siempre, que es eternidad. Pero quien podrà declarar esto? Porque la eternidad es vn Occeano inmenso, cuyo fondo no se puede hallar: es vn abismo obscurissimo, donde se hunde toda la facultad del entender humano: es vn labyrinto intrincado, donde nadie puede salir: es vn perpetuo estar, que carece de futuro, y passado es vn continuo circulo, cuyo centro està en todas partes, y su circunferencia en ninguna: es vn grande año, que siempre empieza, y nunca toparà con el fin: es lo que no se puede comprehender, y siempre se debe aprehender, y pensar. Pero porq̃ digamos algo, y hagamos alguna aprehensiõ de lo incomprehensible, veamos como la definen los Santos. San Gregorio Nazianzeno no sabe que dezirse de lo que es, sino lo que no es; y assi dize: *La eternidad no es tiempo, ni parte de tiempo*, porque el tiempo, y sus partes le passan, mas en la eternidad no se passa, ni se ha de passar nada; porque todos los tormentos con que entra vn alma en el infierno, tan enteros, y viuos como fueren al principio, la han de atormentar despues de millones de años. Y de todos los gozos con que entra el justo en el Cielo, no se ha de menoscabar alguno: el tiempo tiene de suyo traer costũbre, y disminuir las cosas: porq̃ lo que al principio pareciò nueuo, despues disminuye su sentimiẽto; pero la eternidad siempre està entera, siempre es vna misma, no passa nada por ella: los dolores en que empieza en los condenados, despues de mil siglos serán flamantes, y nuevos: la gloria que en el primer instante recibe quien se salva, siempre le parece reciente. No tiene partes la eternidad, toda es de vna pieza, no ay en ella diminucion, ni menoscabo: y aunque los gustos desta vida, que andan con el tiempo, sean de tal cõdicion, que con el tiempo se disminuyen, ni aya en este mundo algun deleyte, que si durasse mucho, no se transformara en pena: y por el contrario, las penas con el tiempo se menoscaban, y curan. Muy al contrario es la tela que haze la eternidad, porque toda es vniforme; no tiene gusto que canse, ni pena que afloxe. Y assi conforme à S. Dionisio Areopagita, la eternidad es inmutabilidad, inmortalidad, incorruptibilidad de vna cosa, toda existente, y vn espacio, que no perece, sino que siempre se està de vna misma manera; porque como dixo el Sabio, donde cayere el leño alli quedarà. Si cayeres como tizon infernal en el profundo del abismo, siempre te estarás ardiẽdo, como caiste, sin que nadie te levante, mientras Dios fuere Dios, alli te estaràs sin que te puedas bolver de vn lado à otro. *Cap. 10. de Div. nom.*

Es la eternidad inmutable, porque no se compadece con ella mudança; es inmortal, porque no cabe en ella fin, es incorruptible, porque nunca tendrà diminucion. Los males desta vida, por desesperados que sean de remedio, no carecen deste consuelo que ó con la mudança se alivien, ò con la muerte se acaben, ó con la corrupcion se disminuyan. Todo esto falta à los males eternos, los quales jamàs tendrian el alivio de mudarse, ni el remedio de acabarse, ni el consuelo de disminuirse. La mudança de trabajo suele servir de descanso, y vn enfermo por congojado que este, con mudar lado se alivia. Pero las penas eternas, en vn mismo punto, y fuerça permanecerán, mientras Dios fuere Dios, sin modo alguno de mudança. El manjar mas gustoso, y saludable del mundo, que fue el Manà, solo porque fue continuo vino à causar hastio, y bomito. Las penas que se continùan para siempre, què tormento no causaràn permaneciendo siempre de vna misma manera? La mar tiene sus menguantes, y crecientes; los rios sus avenidas; los Planetas varios sitios; el año sus quatro tiempos; à las mayores fiebres les viene su declinacion; y el dolor mas agudo, en llegãdo à lo summo suele desfallecer: solo las penas eternas no tendràn declinacion, ni veràn sus ojos mudança. El andar

andar por vn camino todo llano, que parece mas descansado, suele cansar mas, porque le falta la variedad. Quanto cantarán los caminos de la eternidad, aquellos dolores perpetuos, que no pueden mudarse, ni topar con fin, ni experimentar diminucion? Lo que fueron los tormentos de Cain aora cinco mil años, essos son aora despues de passados tantos siglos; y los que son aora, esso serán de aqui à otro tanto tiempo: sus partes compiten con la eternidad de Dios; y la duracion de su desdicha, con la duracion de la gloria Diuina. Y mientras Dios viue, ellos luchará con su muerte, y estarán muriendo inmortalmente: porque aquella muerte eterna dura, y aquella vida miserable mata, porque tiene lo peor de la vida, y de la muerte. Viuen los miserables para padecer, y mueren para no gozar, ni tienen el descanso de la vida, ni el termino de la muerte, sino para mayor tormento suyo tienen la pena de la muerte, y la duracion de la vida. Mira por el contrario, quan dichosa suerte sea la de los que mueren en gracia, pues su gloria serà inmortal, sin miedo de que se ha de acabar; su Bienauenturança inmudable, sin poderse envejezer; su Coça inmudable, sin poderse envejezer; su Corona incorruptible, sin aver se de marchitar, donde no passarà dia por los gozos, donde siempre el contento serà nueuo, y su gloria reverdecerà por perpetuas eternidades, donde la Bienauenturança serà siempre vna misma, y la gloria que aora seis mil años tuvo San Miguel, tiene tan fresca aora como el primer dia, y la que aora tiene serà tan nueva de aqui à seis mil millones de años como oy.

CAPITULO VI.

Que sea la eternidad, conforme à Boheeio, y Plotino.

LLeguemos à escuchar el parecer de Severino Bohecio, y Plotino, dos grandes Filosofos, y el vno no menor Theologo; que sienten acerca deste misterio, y secreto de lo eterno. Difinio Severino Bohecio à la eternidad, diziendo, que era *vna total, y perfecta possession de vna vida indeterminable.* La qual difinicion, aunque principalmente conuiene à la eternidad de Dios, tambien se puede ajustar á la eternidad de las criaturas racionales que le gozan, porque tienen vna total, y perfecta posseſſion de bienes en vna vida eterna, que nunca se ha de acabar. Con razon la llamô posseſſion por el cumplimiento de su gozo: porque la posseſſion es el mejor modo de gozar vna cosa, el qual denota señorio pleno: porque el que tiene algo prestado, ò en deposito, aunque goze dello, no es con la libertad del que lo posee. Dize mas, que essa posseſſion es total, porque es de todos los bienes, sin faltarle alguno; y es de todos juntos, sin ser menester para gozarse, que sea vnos despues de otros, porque todos juntos se pueden gozar. No tienen los bienes desta vida esta tan notable condicion; porque aunque vno tuviesse todos los bienes della, no los pudiera lograr juntos, sino sucessivamente, yendose vnos, y sucediendo otros. El Emperador Eliogabalo, que fue quien mas quiso, y procuro gozar dellos, por mucha diligencia, y priesa que se dio, apenas pudo lograr de vna vez à tres, ò quatro juntos: mientras estava en los banquetes, no pudo atender à los saraos; y mientras estaua en los saraos, no pudo atender à las fiestas de los espectaculos; y mientras se ocupaba en esto, no se entretenia en las musicas; y mientras oia las musicas, no pudo solazarse en la caza, y monteria; y mientras se dilataba en la monteria, no pudo cebarse en su sensualidad. Para gozar de vnos gustos avia de dexar otros: de suerte, que aunque no tuvo todos, porque le faltaron los que gozaban otros hombres particulares, aun de aquellos que pudo gozar, no los pudo gozar juntos. Mas al justo en el Cielo no le falta bien, y teniendo todos los bienes, no ha menester sucessiion para gozarlos, porque de todos goza juntamente. Es tambien perfecta la posseſſion de la Bienaventurança, por la seguridad que tiene de no poderla inquietar nadie, ninguno puede poner pleyto sobre ella, ninguno la puede hurtar, ninguno la puede turbar.

Es tambien perfecta su posseſſion, porque se goza cumplidamente, no como los bienes de la tierra, que no se pueden gozar enteros, porque ó la distancia del lugar, ó la imperfeccion del sentido, ò la mezcla de algun dolor, y cuydado, ó por lo menos la multitud de objetos, y oposicion suya, es causa de que no se gozen entera, y perfectamente. Mas aquella Bienauenturança eterna toda se posee perfectamente, y se percibe enteramente su gozo, y se penetra, y embebe en el alma todo lo essencial de su dulçura, la qual no puede menoscabar mezcla de pena, ni sobresalto de cuydado, ni incapacidad del sujeto, ni distancia del sitio, ni grandeza de objeto: porque dolor, ni cuydado no cabe alli, y el sujeto se eleua, y el objeto se acomoda, y por distancia, y espacio no se proporciona su gusto, y deleyte eterno. Por todo esto dixo tambien Plotino, que la eternidad era vna vida llena, y toda juntamente: porque en ella estarà lleno, y cumplido quanto huviere de vida, porque estarà lleno, y viuo el sentimiento de todos los

Lib. 5. de Consolat. Phil. prosa 6.

Encad. 3. lib. 7. c. 2.

los bienes con toda la capacidad del alma. Y porque no avrà parte de vida en el hombre, que no ha de eſtar lleno de dulçura, gozo, y deſcanſo. La vida de los oìdos eſtarà llena, percibiendo concertadiſſimas muſicas: la vida del olfato eſtará llena con la fragrancia de ſuaviſſimos olores: la vida de los ojos eſtarà llena apacentandoſe de toda hermoſura; la vida del entendimiento eſtarà llena, conociendo al Criador; la vida de la voluntad eſtarà llena, amandole, gozandoſe, y deleytandoſe con èl. La vida temporal no puede tener eſta llenura, ni ſatisfacion, aun en coſas menores, y la atencion de vn ſentido impide à la del otro, y la del cuerpo á la del eſpiritu. No ſe puede gozar aqui, ſino por partes la vida, y eſſa menoſcabada. Pero en aquella eterna felicidad ha de ſer lleno el viuir, total el poſſeer, y perfeto el gozar, donde vive todo lo que puede aqui morir, que ni por incompoſſibilidad de los objetos, ni impedimento de los ſentidos, ni por incapacidad del alma le dexan de gozar todos los bienes juntos con todos los ſentidos, y potencias juntas. Demas deſto eſta poſſeſſion tan total, y tan perfecta, y tan llena, es por vna vida ſin muerte, por vn eſpacio ſin termino, por vn dia que es eterno, el qual vale por todos los dias, y encierra todos los años, y abraza todos los ſiglos, y ſobrepuja todos los tiempos: porque en ella nada paſſo, y bien della no paſſarà.

Al contrario es en los miſerables pecadores, cuya eterna miſeria tiene ſemejantes condiciones para el mal, que la eternidad del Bienauenturado para el bien: en los quales eſtàn los males, no como quiera ſino en poſſeſſion: porque eſturàn en ſus tormentos con todo lo que ſon, con alma, con cuerpo, con todos ſus ſentidos, y potencias. Aquella ſe dize poſſeſſion, que ſe adquiere con cuerpo preſente; pues eſtos deſdichados con todo ſu cuerpo, y quanta ſubſtancia tienen, eſtaràn en ellos, no como en coſa preſtada, ſino como coſa tan propria, que ni aun enagenarla podràn, porque no ay coſa mas propria, y debida, que lo es la pena à la culpa: y no ſolo ellos, pero los males en ellos tomaràn poſſeſſion de quanto ſon: porque los ſentidos, los miembros, los artejos del cuerpo, las potencias del alma, las facultades mas eſpirituales eſtaràn poſſeìdas de fuego, amargura, dolor, rabia, deſpecho, miſeria, y maldicion: por lo qual eſta poſſeſſion de los malaventurados ſerà total, porq̃ ſerà de todos los males, ni avrà mal que falte alli, donde haràn conçurſo todas las deſdichas, y tormentos, no faltarà alli, ni en el guſto amargura, ni en el apetito hambre, ni en la lengua ſed, ni en la viſta horror, ni en el oído aſſombro, ni en el olfato podredũbre, ni en el corazon pena, ni en la imaginacion eſpanto, ni dolor en cada miembro, ni fuego en las miſmas entrañas: todos los males poſſeeràn los deſdichados, y todos totalmente, porque con ſer tantos ſus tormentos, que ſi vno à vno los huvieſſen de padecer, avia que hazer en ellos muy largos años, y baſtàra para ſer tremenda ſu ſuerte; pero ſobre todas ſus deſdichas es, que las han de padecer de por junto, ni el dolor de vna parte del cuerpo ha de eſperar à que ceſſe en otra, ni la pena del eſpiritu ha de aguardar que acabe el fuego de abraſar la carne. Todos los males à vna han de acometer, todos de vn golpe han de eſtar cayendo ſobre los pecadores. Vna gota ſola acaba vna piedra, y para acabar Dios con el mundo baſtò que llouieſſe en èl por quarenta dias. Pues què ſerà quando llueva ſu juſticia fuego, azufre, tempeſtades ſobre vn condenado, no por quarenta dias, ſino mientras Dios fuere Dios? Demas deſto, no ſolo poſſeeràn los males todos, y de por junto, ſino conſumada, y enteramente: porque ni ſe menoſcabarà el ſentido con la multitud de los dolores, ni ſe embotarà con ſu grandeza, pues tan deſpierto, y viuo eſtara para todos, como ſi padeciera en vno ſolo: tan perfectamente han de ſeguir el rigor entero de qualquiera de ſus tormentos, que el fuego ſolo, no ſolamente les ha de penetrar los hueſſos, corazon, y entrañas; pero haſta à la miſma alma, inmediatamente ha de abraſar ſu incendio con tormentos inmortales: porque la poſſeſſion de ſu miſeria ſera total, ſerá perfecta, ſerà llena. Total, porque padecerà todos los males; perfecta, porque los padecerà totalmente; y llena, porque padecerà con todos los ſentidos, facultades, y potencias, que pueden padecer. No es eſte eſtado, y vida para durar, ó por mejor dezir, no es eſta muerte para viuir; pero viuira en los malaventurados eſta muerte para mientras tuviere Dios vida, y durarà ſu miſeria para mientras tuviere Dios gloria.

CAPITVLO VII.

Declaraſe, que es la eternidad, conforme à San Bernardo.

DE otra manera declara San Bernardo la eternidad, diziendo, que es *la que abraza todo tiempo*, el paſſado, el preſente, y el futuro: porque no ay dias, ni años, ni ſiglos, que harten à la eternidad. Ella ſola ſe ſorbe todos los tiempos poſſibles, è imaginables, y le queda eſtomago deſembarazado para mas. Fuera deſto, abraza todo tiempo, porque goza cada inſtante lo que ha de gozar *Serm. 1. in Feſto Omnium Sanctor.*

gozar en todo tiempo : por lo qual llamò Marsilio Ficino á la eternidad, momento eterno, y nuestro Leonardo Lesio dixo, que era juntamente larguissima, y brevissima. Es larguissima, porq̃ sobrepuja à todo tiempo, y durarà infinitos espacios. Es breuissima, porque en vn instante de tiempotiene lo que puede tener por tiempo infinito. Porq̃ assi como el tiempo es vn instante que buela y passa; porque no ay del tiempo mas que el instante presente, el qual està siempre corriendo, y mudandose de vno en otro cada passo, y momento. Assi la eternidad, no es mas que vn instante que permanece, y que està siempre fixo, y estable: porque en ella estàn todas las cosas juntas, y cõsistentes siempre en vn mismo estado. Por ella passan todos los tiempos, y sucediẽdose vnos à otros, ella està presente, y perseverante à todos. El tiempo, y todas las cosas temporales son como vn arrebatado rio, en el qual con mucha priessa ván corriendo vnas olas, y otras, sin cessar de estarse mudando perpetuamente. Però la eternidad es como vna roca firmissima, ó la madre del mismo rio, por donde passan las aguas, que corriendo por ellas vnas y otras, sin bolver mas à parecer, ella se està siempre en vn mismo lugar. Assi son todas las cosas temporales, que sin permanencia, ni consistẽcia alguna, vàn sin bolver jamàs passando muy apriessa à la presencia de la eternidad. Y como la madre del rio, con estar parada, contiene todas las aguas que corren en el rio : assi la eternidad abarca todos los tiempos que passan por ella. Es tambien la eternidad, como el punto que està en el centro de vn circulo, el qual corresponde à toda la circunferencia del mismo circulo, y à cada vno de sus puntos, y se los està mirando igualmente. Porque de la misma manera la eternidad corresponde à todo tiempo, y à todos instantes de tiempo, y tiempo presente con modo marauilloso, lo que por todos los siglos ha de tener. Y assi es vn instante, que equivale à infinitos tiempos: porque no tiene vna parte despues de otra, sino toda su extension la tiene recogida en vn instante; de suerte, que en cada momento de tiempo tiene todo junto, quanto se estendiere por infinitas distancias del tiempo. Porque assi como la inmensidad de Dios tiene en vn punto toda la grandeza Diuina, que sin termino, ni linde se dilata por todas partes; de suerte, que no tiene menos en vn punto, que en millones de leguas. Assi tambien la eternidad recoge en vn instante toda la duracion diuina, aunque se estiende por tiempo infinito, y esto participan las criaturas racionales en la otra vida, en el modo que son capazes, quanto à lo essencial de su gloria, ò pena, y conforme à su capacidad.

De donde se sigue vna cosa bien para cõsiderar, que aquel bien adonde se llegàre la eternidad, le haze infinitamente mejor, y aquesto de dos maneras; esto es, como si dixeramos, con dos infinidades. Por el contrario aquel mal, al qual se le apegare la eternidad, le haze infinitamente peor. Tambien de otras dos maneras, la primera por razon de la duracion, porque le dà duracion infinita; y vna cosa quanto mas dura, por mayor se tiene. El contento de vn dia no es tanto como el de vna semana; pero mucho mayor bien serà el de vn mes, y mucho mayor el de vn año, y mucho mayor el de cié años, y mayor el de cien mil: y assi irà creciendo su estima, mientras mas durare. Por lo qual el que durare infinito, es mas estimable infinitamente. De la misma manera el dolor, quãto mas tiempo durare, mayor mal serà; y si durare infinitamente, serà mal infinito, que excedera infinito à otro qualquiera, aunque sea mayor en grandeza: en tanto grado, que si à vno le diera á escoger estarse quemando viuo en vno horno de cal, y juntamente padecer quantas enfermedades, y dolores conoce la Medicina, y quantos generos de tormentos han padecido los Martires, y los atroces suplicios que se hã executado en hõbres facinerosos, y todo esto aviendo de durar tan largo tiempo, como son dozientos mil millones de años; pero que no avian de passar de alli, ò solo sufrir vna jaqueca, ò dolor de muelas por toda vna eternidad, sin aver de tener fin jamàs, debia escoger antes todos aquellos tormentos juntos, que no solo este dolor: porque aunque aquellos excedian tanto en grandeza, este los excedia infinito en duracion. Al fin aquellos, aunque tan excessivos, eran temporales, y este, aunque tanto menor, eterno, y con esto aumanta su mal infinitamente; en aquellos avia esperança que se avian de acabar, este no tenia remedio. Atrevome à sospechar, que con el concepto viuo que tienen los condenados de la eternidad, si le dieran à vno dellos à escoger qual quisiera mas, que le aliviasen de sus tormentos, y quedarse con solo vn mal de piedra continuo eternamente, ò que se le añadiessen quantas penas, y tormentos padeceràn en todos sus sentidos todos los condenados juntos, por espacio de mil millones de años limitadamente. Escogiera esto, por lo menos en rigor se debia escoger por menor mal. Porque aunque las penas eran tanto mayores, avian de tener fin, y el dolor de piedra, aunque tanto menor, avia de ser eterno.

Vengan aora à cuenta todos los estimadores de lo temporal. Si los tormentos del infiernos tan excessivos fueran llevaderos, con solo que fuessen temporales, y se escogieran

gieran antes, que vn ſolo dolor eterno, aunque fueſſe ligero, como no ſufriràn con paciencia vn ſolo mal ligero por tan breve tiempo, como el deſta vida, á trueque de no ſufrir eternamente los tormentos del infierno? Si los Gigantes en tiempo (hablèmos aſſi) à la preſencia de vn Pigmeo en la eternidad, no hazen bulto, ni parecen: como le eſpanta à vno vn Pigmeo, titubeando en tiempo, y no le haze temblar vn Gigante armado, y cauallero en la eternidad? Como no nos mueve eterno infierno, y tememos vn dolor temporal? Como no hazemos penitencia? Como no tenemos paciencia en nueſtros males? Como no ſufrimos quanto ay que ſufrir en eſta vida, por no ſufrir vn ſolo tormento en la eternidad? No ſon de temer las penalidades deſte valle de lagrimas, pues han de tener fin, en comparacion de las que no ſe han de acabar. Eſté vno muy contento de padecer aqui donde ſe padece poco, y por poco tiempo, por no padecer dõde ſe padece mucho, y por mucho tiẽpo.

Lo miſmo conſidera en los bienes, ſi huvieſſe vno de tener todos los teſoros de la tierra, y todos los guſtos de los ſentidos por cien mil cuentos de millones de años, pero ſin paſſar de alli los pudiera todos juntos trocar por ſolo vn guſto para ſiempre. Pues como no trocamos vn guſto perecedero de la tierra, por los inmenſos gozos que hemos de poſſeer en el Cielo eternamente? Todos los bienes del mundo temporales ſe podian dar por ſolo aſſegurar vno que fueſſe eterno: por què no aſſeguramos todos los eternos, dexando à vezes ſolo vn temporal? Infinitamente excediera al ſeñorio de todo el mundo, por todo el tiempo que èl durare, ſolo ſer ſeñor de vna caſa para ſiempre. No ay comparacion de tiempo à la eternidad, todo lo temporal, por grande que ſea, ſe ha de eſtimar baxamente; todo lo eterno, por pequeño que ſea, ſe ha de eſtimar muy ſubidamente. De modo, que lo temporal, ni por ſu grandeza, ni por ſu duracion tiene comparacion con lo eterno, por pequeño q̃ ſea eſto. Y para que exagerémos eſto lo poſſible, el miſmo ſer de Dios ſi fueſſe ſolo por tiempo, ſe podia dexar por otro ſer que fueſſe eterno: y eſtarà muy contento el avariento con el corto teſoro, que mañana ſe le quitarà la muerte, y podrà ſer que oy ſe le quite el ladron, deſpreciando por él en el Cielo ſus teſoros eternos. Por cierto, que aunque Dios no nos prometiera en la otra vida, ſino ſolo el guſto de vn ſentido, que auia de ſer para ſiempre, aviamos de dexar en eſta todos los guſtos della, y aſſi es inmenſa locura de los hombres, que prometiendonos para ſiempre los inmenſos gozos del Cielo, no dexemos noſotros algunos de la tierra.

El ſegundo modo, por el qual haze la eternidad, donde ſe llega al bien infinitamente mejor, y al mal infinitamente peor, es por razon de que recoge en cada inſtante, como à ſi todo. De manera, que en cada inſtante ſe ſiente lo que ha de tener por quanto durare; y como ha de durar infinito, recoge en cada inſtante como vn infinito, ſintiẽdoſe cada inſtante lo que tiene de preſente, y tendrà de futuro; y aſſi dize vn Doctor: *Con la eternidad todo el bien que vna coſa puede tener ſucceſſivamente en infinito tiempo, lo recoge en vno, y haze que ſe dè, y ſienta, y goze de por junto: como ſi todo el guſto que vn eſplendido banquete pudiera dar ſucceſſivamente por parte de tiempo infinito, lo reſumieſſe en vno, y todo eſſe deleyte junto ſe dieſſe por tiempo eterno ſeria infinitamente meſor, y de mayor eſtima.* Lo miſmo haze la eternidad en los males, y penas; porque las recoge de cierta manera en vno, y haze que ſe ſientan de por junto: porque aunque no eſtèn actualmente juntas, haze que ſe aprehendan todas juntas: y aſſi cauſa en el alma vn dolor ſin modo, ni taſſa. Eſtos ſon verdaderamente males, pues ſon malos por todas partes, por ſu extenſion, y por ſu intencion; por lo que duran, y por lo que ſon; pues por lo que duran no tienen fin, y por lo que ſon no tienen medida. Què doliente ay, que conſiderando eſto tiene impaciencia, pues ſu dolor en eſta vida ha de tener fin, y tiene en ſi medida? Picaduras de Moſquito ſon los mayores males temporales, reſpeto de el menor eterno, y aſſi por eſcapar de todos los eternos, no es mucho ſe padezca vno temporal. Temblèmos deſtas dos lanças que tiene la eternidad, deſtas dos infinidades con que aumenta ſus males. Porque ſon dos lançadas mortales, que atraveſſan de parte à parte à los condenados; y dos incomportables peñaſcos con que les àbruma, y deſpedaza. Todo lo de acà es riſa, es vn papirote, es vna chinita, reſpeto de lo eterno, que abraza à todos tiempos, y con el mal de todos ellos dà ſobre vn condenado cada inſtante.

Læſius de perf. diu. lib.4 c.3.

§. III.

DEmàs de lo dicho tienen eſto los bienes, y males de la eternidad, que no ſolo les condiciona, y aumenta lo futuro, ſino tambien lo paſſado, aunque fueſſe temporal. Porque los Bienauenturados del Cielo no ſolo ſe eſtàn gozando en eſta hora de la gloria que tienen de preſente, y de futuro, ſino de la paſſada, y haſta de los bienes verdaderos que tuvieron en eſta vida, que ſon ſus virtudes, y obras buenas, de las quales ſe eſtàn aora recreando, y ſe gratularàn de ellas por toda la eternidad. De ſuerte, que todo

todo bien paſſado, preſente, y futuro, concurre à vna al colmo de ſu gozo, y ſe amontona en ſu felicidad el bien de todos tiempos haſta el deſta vida. Quan diferentes ſon los bienes temporales; pues aun de lo que tienen de preſente no le dexan guſtar? Porque no ay gozo temporal que no le deſazone alguna falta, ò ſobreſalto, ô peligro. Y ſi aun en lo preſente no ſe dexan gozar, menos lo haràn en lo futuro: porque como no tengàn ſeguridad, eſtàn tan lexos de comunicar ſu gozo venidero, que deſabren al guſto preſente con el temor de perderlo: y eſte miſmo temor quita la advertencia, para que la memoria de lo paſſado les conſuele, antes ſuele cauſar mas pena ſu temor, quanto mas gozo ſe experimentò antes.

Por todos los dos ſon mejores los bienes eternos, à los quales hemos de aſpirar, y afanar por alcançarlos à coſta de todo lo temporal. Y en eſta vida en quanto ſe pudiere imitar la miſma eternidad, lo qual ſerà con las tres virtudes que ſeñala San Bernardo, el qual dize: Con la pobreza de eſpiritu, con la manſedumbre, y con el llanto ſe renueva en el alma vna ſemejança, è imagen de la eternidad, que abraza à todos tiempos, pues que con la pobreza merece lo futuro, con la manſedumbre poſſee lo preſente, y con el lloro de la penitencia recobra tambien lo paſſado. Y verdaderamente quien tiene eſtima de lo eterno, no avia de hazer coſa mas que el exercicio deſtas tres virtudes. Lo primero, dexando con la pobreza de eſpiritu todo lo temporal, y trocandolo por lo eterno, no queriendo nada en eſta vida por hallarlo mejorado en la otra: porque aſſi como la eternidad aumenta infinitamẽte al bien, ò mal adonde ſe arrima, aſſi el tiempo diſminuye grandemente à todo aquello adonde ſe llega, y lo arrebata tras ſi. Coſas que ſe han de acabar, no haria mucho vno en dexarlas: coſas que han de parar en nada, por nada ſe pueden reputar. Lo ſegundo, con la manſedumbre, y paciencia debe inſiſtir el Chriſtiano en obrar bien, y vencer las dificultades de la virtud, pues ha de ſer remunerado eternamente ſu trabajo leue. Todo lo que ſe padece en eſta vida es regalo, reſpeto de lo que ſe padece en la otra. Quien viendo el infierno abierto, ſin tener fondo el abiſmo de ſus males, no llevarà con paciencia el rigor de la penitencia; y cõ manſedumbre la ſin razon de la injuria, ſin turbarſe por nada la paz interior del alma, atendiendo vnicamente por fuego, y por agua à obrar biẽ, y agradar à ſu Redemptor. Quien viendo el Cielo que le aguarda, no ſe anima con grande regozijo á hazer mucho, y padecer por Dios con mucho fervor, y aliento? Eſcriue Rufino, que vino vna vez al Abad Aquilio cierto Monje para darle cuẽta, como en guardar la celda ſentia mucho tedio, y triſteza; al qual reſpondió el prudente Abad: Eſto nace, hijo mio, de que no pienſas en los tormentos eternos que tememos, ni en el deſcanſo, y gozo que eſperamos; porque ſi eſto penſáras, aũque eſtuviera tu celda manando, è hirviẽdo en guſanos, y te llegaran haſta la gargãta; con todo eſſo eſtuvieras en medio dellos, y perſeveràras en tu recogimiento, ſin tedio, ni enfado. Lo tercero, con lagrimas, y dolor del alma ſe debe procurar recompenſar por los pecados paſſados, y ſatisfazer por ellos con dolorola contricion, y amargura de ſu corazon. Pues la eternidad de bienes que por ellos perdiò, con la penitencia ſe repara: porque es tan eficaz eſta virtud, que reſtaura lo paſſado: y aunque dizen, que lo hecho no tiene remedio, y que en lo paſſado no ay poder, eſta poderoſiſſima virtud tiene tanto poder, que deshaze lo hecho, y prevalece en lo paſſado, pues los pecados hechos quita como ſi no ſe huvieſſen hecho,

Serm. 1. in Feſto Omnium Sanctorum.

Ruffin. n. 107. & Pelag. libel 7. n. 28.

CAPITVLO VIII.

Que es en la eternidad no tener fin.

TOdas eſtas declaraciones, y difinicionés de la eternidad, aũ no ſon baſtantes para ſignificar ſu concepto, ni para declarar ſu grandeza, ni aun ſe entiende bien, como notò Plotino, lo que los Autores que la difinen ſintieron. Antes ſe podia dezir della lo que dixo Simonides quando le pidiò el Rey Hieron de Sicilia, que declaraſſe, que coſa era Dios. Tomò el Filoſofo eſpacio de vn dia para reſponderle, y conſiderarlo entretanto. Paſſado aquel dia dixo, que avia menneſter conſiderarlo mas tiempo, y pidiò para ello otros dos dias, al cabo de los quales pidiò otros quatro, los quales paſſados, dixo, que mientras mas lo penſaba, mas hallaba que penſar, y menos como explicarſe; porque ſe le eſcondia mas, mientras mas andaba en ſu conſideracion. Lo miſmo ſe puede dezir de la eternidad, que es vn abiſmo tan profundo, que no puede hazer pie en ſu ponderacion el conocimiento humano: porque mientras mas ſe cõſidera, tiene mas que conſiderar. Y aſſi como dixo San Dioniſio Areopagita, que de Dios no ſe podia dezir lo que era, ſino lo que no era, y ſobre lo que era. Aſſi tambien la eternidad no ſe puede tanto declarar lo que es, como por lo que no es, ò ſobre lo que es. No es la eternidad tiempo, no es eſpacio, no es ſiglo, no es millones de ſiglos, ſino ſobre millones de ſiglos todo tiempo, ſobre todo eſpacio. No es eternidad eſta vida que gozas, y preſto ſe ha de

Cic. lib. 2. de nat. Deor.

De Miſt. Theolog.

de acabar: no es eterna la salud con que aora estàs, no son eternos tus entretenimientos, no son eternas tus posseßiones, no son eternos tus tesoros, no son eternos aquellos en que confias, no son eternos estos bienes en que te complazes: dexarlo tienes todo, mayor cosa es la eternidad, y sobre todo esso son las cosas eternas, sobre los Reynos, sobre los Imperios, y sobre toda felicidad. Por esso Lactancio, y otros Autores, declararon á la eternidad por lo que no era, diziendo vnos, que eternidad es lo que no tiene fin. Otros la que no tiene mudança: otros la q no tiene comparacion, esto es, la que no es limitada, la que no es mudable, la que no es comparable. Bastarà declarar, y hazer anotomia destas tres condiciones de la eternidad, si bien no para dar à entender lo que es, por lo menos para causarnos pavor, y estima della, que es lo que mas nos conviene, y juntamente gran desprecio de todo lo temporal, que es limitado, mudable, y poco.

Lactant. de falsa Relig. li. 1.c.12.

§. II.

Cæsar. Dial.3.

POr la primera condicion de no tener fin, dixo Cesario, que la eternidad es *vn dia que carece de tarde*, porque nunca verà puesto el Sol de su claridad, esto se entiende de la eternidad de los Santos, porque la de los pecadores no es sino vna noche que carece de mañana, porque nunca les amanecerà el Sol. En eterna lobreguez, y obscuridad, han de estar abrasandoles sus cuerpos, y atormentando sus almas. Y si al calenturiento, que se desvela estandose en su cama regalada, vna hora de la noche le parece vn siglo, y està por momentos esperando la mañana, què serà estar vna noche eterna sin dormir, los que durmieron en esta vida, donde avian de velar, padeciendo tantos tormentos, y en cama de fuego abrasador, sin esperança de la mañana? Por cierto, que aunque no huviera en el Infierno otra pèna sino estar en aquella lobreguez, y noche sin fin, era para asombrar su memoria. Esta misma condicion de carecer de fin significaron los antiguos cõ la figura del anillo, con que figuraban à la eternidad, porque en el anillo no se halla fin. Con mas misterio la llamó Diuid *Corona*, segun Dionisio Cartusiano, cuya redondez tambien carece de fin, para significar, que vna eternidad sin fin ha de ser el premio, y corona de nuestras buenas obras, y paga de las malas. Temblar aviamos desta voz *sin fin por las obras malas*. Gozarnos debiamos desta palabra, *sin fin por las obras buenas*. Si cabe en nuestro concepto lo que es durar sin fin: porque nadie puede dezir con demasia, ni exagerar lo que es, y siempre se dirà menos. Porque como pondera San Buenaventura, si vn condenado derramara de cien à cien años vna lagrimita solamente, y se fuesse guardando cada gota destas, hasta que viniessen despues de inumerables cẽtenares de años à ser tantas que igualassen con la mar: quantos millones de años fueran necessarios para igualar, no digo yo al mar Occeano, sino à vn solo arroyuelo? Por ventura podriase dezir despues de lleno vn mar en tantos millones de siglos. Esta es eternidad, aqui acabò? No, sino empezò. Tornense à guardar otra vez las gotas de lagtimas tan tardias de aquel condenado, llenen otra vez el pielago despues de tantos millones de centenares de años. Acabariase entonces la eternidad? No, sino empezaria como el primer dia. Repitale lo mismo otras diez, y otras veinte, y otras cien mil vezes. Hinchanse, y rebosen otros cien mil Occeanos, con las pausas, y tardanças que hemos dicho. Topariase por ventura con el suelo de la eternidad? No, sino nos quedaramos en la superficie, y tan profunda, è inapeable estaria ella, como al primer passo. No ay numero, ni guarismo que pueda comprehender los años de la eternidad: porque si todos los Cielos fueran otros tantos pergaminos, todos escritos de vna parte, y de otra de numeros, y mas numeros Arismeticos, no llegarã todos ellos à dezir la mas minima parte de la eternidad; porque no tiene parte, sino està toda entera. Y aunque huviera Occeano que tuviera tantas gotas, y monte que tuviesse tantos granos de arena, no se podria contar por ellos los años de la eternidad.

Bonau. de infer. ca. cap.49.

Para declarar mas esto quiero contar lo que passó à Arquimedes. Avia en su tiempo vnos Filosofos, que dezian, que el numero de las arenas del mar era infinito. Otros aun que dezian, que era en si finito, pensaban q no podian comprehenderse en numero alguno. Para refutar à vnos, y otros hizo Arquimides vn libro muy docto, y agudo, que dedicò al Rey Gelon, en el qual probaba, que aunque el mundo estuviesse todo lleno de arenas, y el fuesse mayor que aora es, era toda aquella multitud de arenas limitada, y que se podia reducir à numero, y el haze la cuenta de todas quantas serian. Despues desto Filosofo, el Padre Clauio hizo la misma cuenta de quantos granitos de arena se podia llenar todo quanto espacio ay debaxo del Firmamento, quanto ocupan, agua, ayre, fuego, y los Cielos, esto es, quanto espacio ay debaxo de las Estrellas fixas, y haziendo cada granito de arena tan pequeñito, è indivisible, que diez mil dellos hizieran vn granito de dormidera, ò mostaza, viene à sumarlos todos en tan breue cuenta, que la puso en vn reglon: porque el numero de todos ellos

ellos no cõsta mas q̃ vna vnidad, y cincuẽta, y vn ceros. Supuesto, pues, que tanta multitud de millones de millones de granos, se comprehende en tan breue cuenta, cotejese, què serà los años infinitos, que comprehenderà la eternidad: porque no digo vna plana de vn libro, sino que si todo vn libro fuesse de guarismo; ni digo solo vn libro, pero quanto papel ay en el mundo. Y aunque el mundo todo desde el Firmamento estuviesse lleno de papel, y todo el Firmamento estuviesse escrito de numeros, no comprehendieran todos la mas minima parte de la eternidad, con ser tanta la multiplicidad, que se añade en cada numero, que à cada cero que se añade lo và diez doblando siempre, porque si á vna vnidad se añade vn cero, haze diez, si se añade el segundo, haze ciento, si se añade el tercero, haze mil, y desta manera se vàn con tanta priessa multiplicando los numeros. Por donde podrà vno considerar, que añadiendo cien ceros, se haze tal numero, quanto no puede concebir la imaginacion. Pues què seria añadiendose tantos, quantos pudiessen caber en vn pergamino tan grande como el Cielo? Pues todo este numero inumerable no es la menor partecita de la eternidad: porque despues de passados tantos años, como se pudieran comprehender en tan grã summa, estuviera la eternidad tã infinita como el primer dia. Todos aquellos años vltimamente, toparian con fin, y se vendrian à acabar, y otros tantos mas, y millones de vezes mas; pero la eternidad siempre serà, y estarà despues de passados todos estos millares de siglos, como si empezasse entonces.

Piense vno de espacio, quan larga vida seria la de cien mil años, pues no ha pensado nada respeto de la eternidad. Piense diez vezes cien mil, no ha hecho nada. Piense mil vezes mil millones, no ha quitado, ni vna partecita della. Piense mil millares de millones de millares de millares de millones, aun està entera, sin tocar à la eternidad. Pienselo otros millones de vezes otro tanto, no ha dado aun con el fin de la eternidad, antes se està siempre en su principio, porque concluyò Lactancio: *Con que años se puede hallar la eternidad, pues no tiene fin?* Hallarà se siempre en el principio, porq̃ toda es principio, y verdaderamente desta manera se pudiera difinir no poco significatiua mẽte: *Eternidad es vn perpetuo principio, y ningun fin*, porque siempre està al principio, y nũca estarà en su fin; siempre està nueua, siempre està entera, con nada la pueden disminuir. Quiten de la eternidad tantos años, quantas gotas de agua ay en la mar, quantos atomos ay en el ayre, quantas hojas ay en los campos, quantos granos de arena ay en la tierra, quantas Estrellas ay en el Cielo, aun se estarà toda entera. Añadanla otros tantos años, no por esso sera mayor, ni estarà mas lexos de su fin, porque nunca le tendrà, y en qualquier punto tiene su principio. Nunca, nunca tendra fin, y siempre, siempre estarà en el principio. Considere vno, que huviesse vn mõte de arena, que llegasse desde la tierra al Cielo, y vn Angel quitasse de alli cada mil años vn granito solamente, quantos millares de años, y mas millares, è inumerables de millares se passaran hasta q̃ se desapareciesse aquel monte? Pongase à hazer cuenta el mas diestro Contador, que tantos años passarian hasta que se menoscabasse la mitad dèl, desminuyendole tan de espacio aquel Angel. Parece esto que no era possible tener fin, pero engañase nuestro entendimiento, que fin tendria aquello, y llegaria tiempo en que se huviesse consumido la mitad de aquel monte, y todo él. Vltimamente llegaria tiempo en que solo quitasse el vltimo granito, y este tambien se quitaria de alli; pero de la eternidad nunca llegarà fin, y despues que se huviesse acabado de consumir aquel monte de arena, no se huviera desminuydo nada de lo eterno, si no que estuviera el monte de la eternidad tã entero como al principio, despues de passados millones de siglos: despues de consumidos millones de aquellos montes, estaràn las penas de los condenados tan enteras, y durantes, y vehementes como al principio. Esto parece que es lo que notò Abacuc, quando dixo: *Desmenuzaronse los montes del siglo, y encorvaronse los collados del mundo, por los caminos de la eternidad*: porque mil montes, y collados tan grandes como todo el mundo, se podràn deshazer mil vezes, mientras passa por ellos la eternidad de los pecadores, que nunca podrà acabar de passar: y assi los miserables passaràn en medio de aquel fuego voraz, y tormentos eternos, mil años, y mil años, y mil años, y millones de millones de años, sin acercarse mas al fin que el primer dia.

Lib. 1. de falsa Relig. c. 11. *Abac. 3.*

§. III.

QVien pudiera sufrir, que le estuviessen quemando medio lado por vn año entero? Pero què digo estarse quemando de vn lado, no sino solo estar descansando, recostado de vn lado, sin leuantarse, ni mudarse al otro por espacio de vn año? Lo qual fue vna rigorosa penitencia que hizo el Profeta Ezequiel por mandado de Dios, que le ordenò, que estuviesse echado, sin leuantarse de vn lado, por espacio de trecientos y noventa dias. Esto cũpliò el Santo Profeta cõ la gracia Diuina, pero fue vn genero de penitencia rigorosissima. Pues si en solo estar vn año echado de vn lado, ay tãto q̃ sufrir, q̃ se-

rà eſtar por toda vna eternidad en aquella noche, y lobreguez del Infierno, tẽdido como cayere el condenado en vna cama de fuego, llouiẽdo ſobre èl todo linage de males ſin fin, ni termino alguno? Qué Chriſtiano ay, que ſi conſiderára eſto, de manera, que hiziera dello viuo concepto, no fuera otro? Quien pudiera tener guſto momentaneo de la tierra, corriendo tanto peligro de los dolores eternos del Infierno? Quien ſe atreverà à pecar arriesgando á penar tanto? O quan eficaz remedio fuera de las eſtragadas coſtumbres de los pecadores, ſi ſe puſieſſen à penſar eſto, que la eternidad no tiene fin, que ha de durar para ſiempre! O ſi cada dia penſaſſen en eſto media hora, ó ſi quiera cada ſemana, como mejorarian ſu vida! Pero no ſe ha de paſſar en eſto de corrida, ſino de eſpacio, con atencion, y profundidad, reboluiendo en ſu animo, que es eternidad, lo que nunca ha de tener fin, nunca, nunca. Porque aſſi como el manjar que no ſe deſmenuza, y digiere, no entra en prouecho, aſſi la eternidad bien penſada, rumiada, y digerida, harà gran prouecho en nueſtras almas.

Bene. Renat. lib. 5 mag. Ordin. Ciſtere.

La fuerça deſta conſideracion declara el caſo, que refiere Benedicto Renato, de vn hombre mundano, bien deſvanecido, y vicioſo, que ſe llamaba Fulcon, el qual, como era dado à todo genero de guſtos, y regalos, aſſi tambien no queria, que le faltaſſe el de la cama blanda, y ſueño largo. Pero vna noche que le faltó la gana de dormir, paſſóla dando buelcos de vn lado à otro, deſſeando por momentos que amaneciеſſe el dia. Entre eſte deſvelo, le vino al penſamiento eſta conſideracion: Porquè tanto tomaràs eſtar deſta ſuerte por eſpacio de dos, ó tres años en continuas tinieblas, ſin la conuerſacion de tus amigos, y el entretenimiento de tus juegos, aunque eſtàs en cama de plumas tan blanda? Por cierto intolerable trabajo ſeria: pues has de ſaber, que no has de ſalir libre deſta vida, no pienſes, que has de ſalir, ſin que te toquen al pelo de la ropa; porq̃ para bien ſer, has de caer en vna cama enfermo, donde paſſaràs muy malas noches, ſino es que mueres de repente, q̃ ſerà peor. Y deſpues de ſalir de la cama, donde huvieres de morir, ſabes que cama te aguarda? Sabes en que lecho te ha de hoſpedar la muerte? Tu cuerpo tendrà por colchon la tierra dura, y ſerà comido de guſanos; pero de tu alma, que podràs dezir de cierto? Sabes à donde ha de ir? Por cierto, ſegun tu vida preſente, al Infierno iràs à parar, que terrible cama de fuego te eſpera alli, donde no dos, ò tres años; pero vna eternidad avràs de eſtar en perpetuas tinieblas, y tormẽtos, y mil, y otra vez mil, y mil millones de vezes mil años, no baſtaràn à pagar por vno de tus guſtos ilicitos. Alli no veras eternamente al Sol, ni al Cielo, ni à Dios. Ay de mi miſerable, ay de mi, ſi eſte poco de deſvelo no puedo ſufrir, como ſufrirè eternos tormentos? Lo q̃ importa es mudar camino, pues por eſte vás perdido. Con eſtas conſideraciones hizo tal concepto de la eternidad, que no podia echar de ſi el penſar en ella, haſta que determinò entrarſe Religioſo, diziendo entre ſi muchas vezes: Què hago yo aqui miſerable? Gozo de el mundo, y no ſe me logra ſu gozo. Padezco muchas coſas, que no quiſiera, y carezco de otras que quiſiera tener: afanome por coſas deſta vida; pero que premio me guarda deſte trabajo vano? No tienes guſto cumplido; pero aunque le tuvieras, qué te puede durar? No vès cada dia los que ſe mueren, y entran en la eternidad? O eternidad, eternidad, que ſino eres en el Cielo, donde quiera ſeràs peſada, aunque fueſſe en vna cama muy regalada! Aſſegurèmos el Cielo, y por poco no perdamos lo mucho, ni por lo temporal lo eterno. Aſſi lo executo, y ſe entrò Religioſo Ciſtercienſe.

§. IV.

EN todas nueſtras obras aviamos de tener en el penſamiento: Para ſiempre, para ſiempre me han de premiar, lo que hiziere bueno, o me caſtigarán, ſi pecare gravemente. Con eſto ſe animarà el Chriſtiano a obrar ſiempre buenas obras, y obrarlas bien. Eliano eſcriue de Iſmenias, Embaxador de Tebanos para con el Rey de Perſia, que auiendo de dar ſu embaxada, le aduirtieron, que antes de hablar palabra le avia de adorar. Pero pareciendole à Iſmenias, que era eſta honra demaſiada para vn Rey Barbaro, mas que no la podia eſcuſar, vſó de eſta traza. Tomó el anillo, que antiguamente era de grande eſtimacion, y ſignificacion de autoridad propria, el qual llevaba en vn dedo, y echòle ſecretamente junto à los pies del Rey, diziendo entre ſi, mientras eſtaua poſtrado: No à ti, ſino al anillo. Si tambien en todas nueſtras acciones puſieſſemos la mira, y tuuieſſemos reſpeto à la eternidad, no hallariamos dificultad en ninguna obra buena, y aſſi en todas fixemos los ojos en la eternidad, que ſe ha de dar por la obra, que ſe haze en vn monte. Bendito ſea Dios, que nos darà vn premio ſin fin por trabajos tan breues, que à penas tienen principio. Quexóſe vna vez Euripides, inſigne Poëta de los Griegos, que en tres dias enteros no pudo hazer, ſino con grã trabajo, ſolo tres verſos. Eſtaua preſente otro Poëta llamado Alceſtides, y dixo: Pues yo para hazer cien verſos baſtame vn dia, y

Lib. 12. Var. Hiſt. cap. 21.

los

los harè con gran facilidad. Replicòle entonces Erupides: No os eſpantais, porque vueſtros verſos no ſon mas q̃ para tres dias, mas los mios ſon para vna eternidad. De la miſma manera Zeuſis excelentiſſimo Pintor, pero eſparcioſo ſobre manera. Preguntado, porquè era tan prolixo en ſu pintura, deteniẽdoſe tanto en ella? Reſpondió, pinto de eſpacio, porque pinto para la eternidad. Engañòſe por cierto, porque ya no ay pintura ſuya; y de Euripides ſe han perdido muchas obras: mas ninguna obra buena de el juſto perecerà, y no hemos meneſter gaſtar vn dia para ganar vna eternidad, porque con el acto de contricion, que ſe haze, en vn momento ganamos el gozo, que ha de durar ſin fin. Pero debemonos aprouechar de la conſideracio de Euripides, y Zeuſis, para hazer no ſolo las obras buenas, ſino muy bien hechas, pues no obramos, para ſolo eſta vida, ſino para la eternidad, que ſiempre debe eſtar en nueſtra memoria.

El prouecho que cauſó en Dauid ſu conſideracion, fue vna reſolucion firme de mejorar la vida, mudandoſe en otro hombre, alentandoſe à mayor obſeruancia, y mas alta perfeccion. Y aſſi en aquel Pſalmo, en que dize, que penſaba en los dias antiguos, y en los años eternos: añade luego el efecto de ſu meditacion, diziendo, que avia de empezar de nueuo; porque la mudãça que ſintiò en ſu corazon, era de la poderoſa mano de Dios: porque conſiderando, que la eternidad nunca acaba, y ſiempre empieza, que toda es principio, y ningun fin, ſe determinó dar tal principio à nueuo feruor, y vida mas perfecta, q̃ nunca deſmayaſſe en ſu propoſito, queriendo en eſto imitar à la eternidad, q̃ aſſi como ella ſiẽpre empieza, aſſi él queria ſiempre empezar à merecerla. Y què mucho ſi lo que hemos de gozar, ò hemos de penar ſiempre ha de empezar, que tambien noſotros empezemos ſiẽpre à merecer lo vno, y huir lo otro? El premio no ha de desfallecer, y es razon, que el ſeruicio no ſe canſe, el gozo, ſiempre ha de empezar, què mucho que el trabajo ſea como de quien ſiempre empieza? El deſcanſo no ha de tener fin, y el merecimiento debe eſtar ſiempre como en ſu principio. Con eſta conſideracion aprouechó mucho el Santo Arſenio, haziendo cuenta, aun deſpues de muchos años que avia hecho vna vida ſantiſſima, que entonces empezaba, repitiendo el dicho de Dauid: *Aora empiezo, aora empiezo.* Nunca hemos de mirar lo trabajado, ſino animarnos à trabajar mas por Dios, como lo házia el Apoſtol San Pablo, el qual dixo de ſi, que ſe oluidaba de todo lo paſſado, y dilataba ſu corazon, y animo, eſtendiendoſe para lo de adelante, lo qual dixo el Apoſtol en ſazon, que avia paſſado tanto, y hecho tales ſeruicios à Dios, y en bien de las almas, que auia ya trabajado mas que todos los Apoſtoles. Deſpues que ſe entrò por las Sinagogas de Damaſco, à predicar publicamente á Jeſu Chriſto, con peligro euidẽte de la vida, y padeciendo tal perſecucion, que ſino fuera echandole por los muros de la Ciudad, le huvieran hecho mil pedazos. Deſpues que en Arabia conuirtiò muchas gentes. Deſpues de auer conuertido muchos en Tarſo, y Antiochia. Deſpues de auer ſido arrebatado al tercero Cielo. Deſpues de auerle eſcogido el Eſpiritu Santo por ſu Apoſtol, y hecho grandes milagros, y prodigios. Deſpues de auer dado algunas buel-tas en Aſia la Menor, y toda Grecia, y lo mejor de Europa, conuirtiendo inumerables gentes. Deſpues de auer hecho grandes limoſnas, y recogidolas con gran trabajo ſuyo, y hecho grandes jornadas, lleuandolas a los pobres de Jeruſalen. Deſpues de auer padecido inumerables perſecuciones. Deſpues de auer ſido apedreado muchas vezes, y la vna auerle dexado por muerto. Deſpues de auer ſido azotado varias vezes, y ſido preſo muchas. Deſpues de auer hecho infinitos ſervicios a la Igleſia. Deſpues de todo eſto no le parecia que auia padecido, ni hecho nada por Chriſto, y oluidado de todo eſtaua como el primer dia de ſu cõverſion, determinando de hazer mas, de ſufrir mas, de trabajar mas, y empezar de nueuo, teniendoſe deſpues de tantos trabajos, y ſeruicios, por ſieruo inutil, y ſin prouecho, como nos aconſejò Chriſto quando dixo: *Deſpues que huvieredes hecho todo lo que os he mandado, dezid: Siervos ſomos inutiles, hizimos lo que debimos hazer.* Compare vno ſus trabajos, ſu zelo, ſu predicacion, ſu caridad con los del Apoſtol, y hallarà que no ha empezado, pues ſi el Apoſtol deſpues de auer paſſado à los merecimientos, en que muchos Santos murieron con grande ſantidad, ſe oluidò de todo, y juzgo que no auia hecho nada, tornando à empezar de nueuo, noſotros que aun no hemos empezado, porquè nos hemos de canſar antes de empezar? Empezemos ſiempre de nueuo, pues la eternidad que eſperamos, ſiempre ha de ſer nueua, y ſiempre ha de empezar: *No nos gloriemos* (dize Dionyſio Cartuſiano) *de los meritos de la vida paſſada, ni penſemos de noſotros, que ſomos algo, ſino ayamonos cada dia tan nueva, y ferveroſamente, como ſi aquel miſmo dia empezaramos de nuevo, y juntamente huvieſſemos de morir.*

S. Greg. Cant. 2.

Philip. 3. Vide Maſſuc. in vita S. Pauli.

CAPITVLO IX.

Como es la eternidad sin mudança?

LA otra cõdicion de la eternidad, es perseuerar sin mudãça, lo qual dauan à entender los antiguos con misteriosos simbolos. Vnos la significaban pintando vna silla, conforme à lo qual dize el Profeta Isaias, que vió al Señor sentado en vn Trono muy leuantado, representandole en esto la grandeza de su eternidad. *Isai.6. Dan.7.* Y S. Juan en el Apocalipsi celebra tantas vezes la silla de Dios, dibuxandonos por ella su eterna duracion. Mas claramente el Profeta Daniel, quando se le representò Dios como era eterno, y por esso le llama; el antiguo de los dias le vió todo el cabello blanco, y assentado. Con la misma consideraciõ entre los Nasamones, q̃ eran vnos pueblos de Africa, quando auia vno de morir, le hazian sentar, para q̃ assi sentado espirasse, significando en la figura de su cuerpo el estado en que entraua su alma, q̃ era el de la eternidad, y por la misma causa enterraban à los muertos sentados, dando à entender juntamente, que el descanso no se auia de buscar en esta vida, sino despues de la muerte, quando nos entramos por las puertas de la eternidad. No es esta vida para de assiento, no nos hemos de parar en ella; las miserias q̃ en ella ay dan bastantemente à entender, que no la hizo Dios para de proposito, ni para durar. De prestado es, no ay que detenernos en ella, sino caminar à largo passo al mõte de la eternidad. Vida tan miserable, ella misma se dize, que ay otra donde hallarèmos descanso, pues aqui no le topamos. En el Cielo han de cessar todas nuestras desdichas, y miserias; alli se hã de enjugar las lagrimas desta valle de ellas; alli han de tener descanso nuestras fatigas; alli ha de hallar assiento la inquietud de nuestro corazõ. No ay modo de vida, ni suerte de estado, ni condicion de hõbre, ni grandeza de dignidad, ni abundancia de riquezas, ni felicidad de la fortuna, que aya dado en este mundo descanso. Por esto los Romanos, quando leuantaban estatua à algun Emperador difunto, le ponian sentado, dando à entender, que toda la felicidad del mũdo no auia podido dar en vida descanso verdadero, al que gozò de todo el mundo: porque nacio el hombre para el trabajo, como dize Job: hasta la muerte no le podrà hallar descanso, ni nosotros le queramos buscar, sino pongamos la silla de nuestro gozo en parte firme, y estable, que es la eternidad, no en la inquietud, y turbacion de las cosas temporales: porque por lo menos la muerte nos la echarà por tierra.

Otros pintaban la eternidad en forma de Culebra, ò Serpiente, para notar esta misma condicion de carecer de mudãça, y permanecer en su vigor, y estado: porque no tiene este animal pies, que son las estremidades de los animales; assi la eternidad carece de estremidad, y fin. Demàs desto, las Serpientes, aunque sin pies, sin manos, sin alas, sin escamas, y sin otro organo natural extrinseco, como lo hazen los demàs animales, se mueven ligerissimamente, y vencen en su curso á los que tienen manos, y pies. Y solamente hazen esto con su gran espiritu, y viveza: assi es, que la eternidad sin dias, sin noches, sin mudanças, que son los pies con que corre el tiempo, vence à todos los tiempos. Demàs desto, las Serpientes tienen tal viuacidad, y tan larga vida, que dize Filon Biblio, que no mueren sino las matan. De suerte, que apenas tienen muerte natural, porque no tienen las mudanças de los otros animales, de la mocedad à la vejez, de la salud à la dolencia, sabiendose conseruar siempre en la mocedad renouandose muy àmenudo, y dexando la piel antigua. Demàs desto, no tienen determinado termino de su grandeza, como los demàs animales, sino siempre vàn creciendo mas, y mas, como la eternidad, que no tiene ningun termino, ni en si tiene declinacion, ni mudança. Esta circunstancia de lo eterno, es muy para temer en los malos, que ayan de estar en aquellos tormentos eternos, sin aver mudança en ellos; quanto à la pena essencial, sin sentir aliuio alguno, ni aun de mudar vn tormento en otro igual, ni reboluerse de vn lado. San Paulino dixo de San Martin, que su descanso era mudar de trabajo: porque verdaderamente, aunque no se cesse de trabajar, el mudar vn trabajo en otro, aunque no sea menor, aliuia. No haa de tener este refrigerio los miserables, ni les serà permitido mudarse de vn lado à otro. Cosa espantosa es, que despues que cayò en el Infierno el primer hombre que se condenò, que avràn passado ya cinco mil años, no aya tenido mudança que le aya sido de aliuio desde entonces acà, auiendo avido tantas en el mundo: porque mientras aquel miserable ha estado sin mudarse en sus atrocissimas penas, han passado grandes alteraciones en el mundo, que vna vez se acabò todo el con el diluvio, no quedando viuas sino ocho personas solamente. Despues huvo tal mudança de las cosas, q̃ estando todos en su libertad, le tiranizarõ los Assirios, haziendose Monarcas de todo. Passò luego à otra parte su Imperio, aunq̃ despues de mil y dozientos y quarenta años que durò, en los quales se mudò en treinta y seis cabezas que le gouernaron, al cabo se trasegò toda la potencia, y Monarquia à los Me-

Apud Euseb. lib. 1. de Præp. Euangel. cap. 7.

Medos, que fuere bolviendose toda Assia. Y aunque duro en ellos trecientos años, al fin se acabaron, y se mudò à los Persas, despues se mudò à los Griegos, trastornandose otravez el mundo, despues se pasò à los Romanos, que fue otra mudança mayor que las passadas. La Monarquia de los Romanos tâbien ha desfallecido, y con tantas reboluciones, y mudanças del mundo no ha passado entre tanto ninguna por aquel miserable. Demàs desto, la naturaleza, què alteraciones no ha padecido este tiempo? Quantas Islas se ha tragado el mar? De vna dize Platon que anegaron las aguas, que era mayor que Europa, y Africa, à otras ha escupido de nueuo; los terremotos, què edificios han dexado seguros, ò por mejor dezir, què montes? porque muchos se han trastornado, otros han brotado de nueuo; quantas Ciudades han hundido, quantos rios han lecado, y bomitado otros por diuersas madres? Què torres no se han caydo? Què muros no se han deshecho? Què memorias no se han oluidado? Quantas caras han mudado las cosas? Quantos buelcos han dado los mayores Reynos? y aquel miserable no ha podido dar vno. Quantas vezes se ha rebuelto el año? Quantas Primaueras, y Otoños han passado, quantas noches, quantos dias, y él està como el primer dia en aquella noche obscura, y con auer entretanto que està penando, dado bueltas el Sol à todo el mundo elementàl, cosa de vn millon, y setecientas mil vezes, el miserable no podrà auerse mudado, ni vna vez, ni vn passo de donde cayò en el Infierno.

Fuera desto, què trabajos no han passado hasta este punto inumerables hombres, y ya estàn passados? Què enfermedades no han padecido? Què tormentos no han sufrido? Què dolores no han experimentado, y ya estàn todos oluidados? mas ningù dolor, ni tormento de aquel miserable se ha passado en cinco mil años, ni se ha mudado à menos. Ptolemeo bramaba con su gota; à Aristarco molestaba su hidropesia; Cambises padecia su gota coral; Teopompo se afligia con su tisica; Tolomeo tenia su ceguera, y el santo Job su lepra; pero tuvieron fin estas dolencias, no le tienen, ni tendrán todos los males juntos en aquel miserable. Los de Rabbath, fueron asserrados, otros trillados, otros quemados viuos en hornos de ladrillos, otros despedazados, mas passò aquel tormento. Anaxarco fue molido en vn mortero, mas ya passò aquel dolor. Perillo fue abrasado en vn buey de bronce, mas ya passò aquella pena; pero aquel miserable nunca ha acabado, por dezirlo assi, ni ha empezado á passar sus tormentos, porque de aqui à cien mil años estarán tan tivos como al principio. Què desesperacion serà la suya, viendo tantas mudanças en las cosas, y en sus penas, y tormentos ninguna? Porque si los gustos desta vida, sino se mudassen, se convertirian en penas, como se podràn sufrir tantas penas sin mudarse? Què despecho serà el suyo, viendo que las llamas de S. Lorenço, los azotes de S. Clemente de Anzira, y la Cruz de S. Andres, los ayunos de S. Hilarion, el cilicio de Simeon Stelitas, las disciplinas de Santo Domingo, y todos los tormentos de los Martires, y penitencias de los Confessores, yà se passaron, y mudaron en eternos gozos: mas sus penas, ni se passan, ni se mudan, ni tiene esperança que se muden, ni acaben, ni que èl pueda acabarse? Estos son males para temer, no los tèporales que se mudan, y se aliuian, y acaban, ò acaban con quien los padece. No se congoje el enfermo en su dolencia, ni el pobre en su necessidad, ni el afligido en su tribulacion; pues los males desta vida se mudan con el tiempo, ò se aliuian con el consuelo, ò se acaban con la muerte; pero los miserables condenados, ni aun con la esperança de morir se pueden consolar: porq̃ si entre tanta multitud de penas huviesse alguna esperança de su fin, seria de algun alivio; mas no es assi, que por todas partes tienen cerradas las puertas al consuelo. La esperanca es la que engaña los males, y quita gran parte de su sentimiento, ni ay trabajo que con ella no sea tolerable, y los mas afligidos, y ahogados respiran, con solo pensar en el fin de sus miserias, ò en la mudança de sus males. Pero què aliuio puede tener vn condenado, pues su desdicha no ha de tener fin, ni alteracion sus dolores? Tuvieran por cõsuelo, que de aqui à mil años les dieran la gotica de agua que pidiò el Ricoauariento: què digo de aqui à mil años? de aqui à cien mil años, y de aqui à mil vezes cien mil; como les diesse termino señalado, y abriessen la puerta à vna ligera esperança. Si todo el espacio quãto ocupa la tierra, y cubre el agua, y llena el ayre, y se estiende todos los Cielos, estuviesse lleno de granos de trigo, y dixessen à vn condenado, que despues que los huviesse comido todos vn paxarito, q̃ de cien mil à cien mil años vendria à tomar vno, y en lleuandose el vltimo le darian la gota de agua que se pidiò à Lazaro, se consolaran de ver en el rigor de sus penas esta sola mudança, y aliuio tan pequeño; pero no le tendràn, y despues de tantos millares de millones de años estaràn como al principio, tan penados, tan rabiosos, tan sin consuelo como siempre. Esto les ha de hazer despedazar los corazones, viendo su remedio imposible, auiendoles sido tan facil: porque con vnas migajas de pan q̃ le caian de la mesa, pudiera grãgear aquel Ricoauariento los gozos eternos.

Y aora le ès impossible el aliuio de vna gota de agua. Qué rencor tendràn contra si mismos, acordandose, que con carecer del gusto de vn momento, pudieran auer escapado de tormentos eternos? Qué rabiosas tendràn las entrañas, considerando que pudieron tener remedio, y que aora sin remedio penan.

Abra, pues, el Christiano los ojos, y remedie aora que puede, lo que no podrà quando quiera. Aora es tiempo aceptable, aora es tiempo de salud, aora es tiempo de perdon, y Jubileo, aora puede ganar en vn momento lo que en toda la eternidad no podrà remediar. Que otra cosa nos significan aquellas llamas del horno de Babilonia, de las quales dize la Sagrada Escritura, que subieron en alto quarenta y nueue codos: no dize cincuenta, como en otras partes suele poner los numeros cabales, aunque falten algunos pocos. Y quien llegó à medir con tanta puntualidad aquella llama que bolaba por el ayre, que pudiesse discernir, q̃ su altura era de quarenta y nueve codos, y en ninguna manera de cincuenta? Pero esto tiene el misterio que vamos diziendo: porque el numero cincuenta era del Jubileo, y significaba indulgencia, y perdon, y las llamas del Infierno figuradas por las de aquel horno, por mas, y mas que suban sobre todos los tormentos desta vida, no llegaràn à alcançar Jubileo, y remission su pena por millones de siglos que duren. Aora si, que es tiempo de perdon cada año, y cada mes, y cada dia, y cada hora, y cada momento. Què diera vn condenado por vn quarto de hora de los dias enteros, y semanas que pierden los hombres en esta vida, para poder hazer penitencia? No seamos nosotros prodigos de cosa tan preciosa, no perdamos tiempo, perdiendo en èl gloria, y arriesgando el Infierno. El tiempo desta vida es cosa tan preciosa, que dixo dèl San Bernardino este encarecimiento: *El tiempo tanto vale como Dios*; porque con él se gana à Dios. No desperdiciemos cosa de tanto valor, sino gozemos deste barato, que por tiempo ganemos eternidad, y al mismo Dios, Señor de la eternidad, cumpliendose lo que dixo el Ecclesiastico: *Ay quien con poco precio redima muchas cosas*; sobre las quales palabras dize Galfrido: *Si se te debe à ti vna amargura eterna, y tu puedes escapar della por sufrir lo temporal grãdes cosas, sin duda compraste con poco precio.*

Dan.3.

Ecclo.20

Galfrid. Clareu. in Cant.

En los bienes eternos, es tambien gran consuelo carecer de mudança, y que no solo no se han de acabar; pero q̃ ni disminuirse podràn, y que consumiendose, ò mudandose todos los bienes temporales, ellos siempre permanezcan en vn mismo ser, y estado para siempre.

Coteje el Christiano la breuedad, y mudança de los bienes desta vida, con la inmutabilidad, y eterna duracion de los gozos de la otra. Atienda la diferencia, que ay entre estas dos palabras: *Aora, y siempre.* Los necios del mundo dizen: Holguemonos aora. Los cuerdos, y virtuosos dizen: Mas vale dexandonos de holgar aora, gozar siempre los bienes eternos. Los mundanos dizen: Viuamos aora regalados. Los siervos de Christo dizen: Muramos aora à la carne, para que viuamos siempre, y sin mudança, por toda la eternidad. Los pecadores dizen: Gozemos aora del mundo. Los temerosos de Dios dizen: Huìgamos del mundo instable, para que gozemos siempre del Cielo. Coteja quales son mas cuerdos, los que miràn lo que dura el momento de *aora*, ò los que atienden à la eternidad de lo que es, *siempre*. Los que quieren padecer sin prouecho alguno eternamente, ò los que quieren aora padecer vn poco de tiempo con tan gran prouecho, como es el del Reyno de los Cielos. O vida miserabilissima, è inconsolable de los condenados! que ni han de tener fin sus tormentos, ni mudança sus dolores, ni prouecho sus penas. Tres cosas solas son las que consuelan en los trabajos desta vida, ò que vendràn à tener fin, ò que con la mudança se aliuiaràn, ò con el prouecho que dellos se espera se recompensaran. Todo esto ha de faltar à las penas eternas, en las quales, ni auia esperança de fin, ni de mudança, ni de vtilidad, y prouecho. Tremenda cosa sera padeçer por toda vna eternidad, sin prouecho ninguno, por no auer querido padecer vn momento de tiempo, con tan gran prouecho, como es la gloria de Dios eterna, y el Reyno de los Cielos.

CAPITVLO X.

Como es la eternidad sin comparacion.

DE todo lo dicho se colige la tercera calidad de la eternidad, que es ser sin comparacion: porque assi como no ay comparacion de lo infinito à lo finito, assi no la puede auer de lo eterno à lo temporal. Y assi como dista tanto de la grandeza de Dios, vn grano de arena, como el monte Olimpo, ò si ay otro mayor en el mundo, assi dista tanto de la eternidad mil años, como vn cerrar, y abrir de ojos; por lo qual dixo Bohecio, que mas semejantes son vn momento de tiempo y diez mil años, que diez mil años, y la eternidad. No ay encarecimiento que pueda declarar la grandeza de lo eterno, ni exageracion que explique la pequeñez de lo temporal, y breuedad del tiempo. Por esso Dauid quando se puso à pensar quanto auia passado desde que crió Dios el mundo, llamò dias à los siglos que auian corrido hasta su tiempo, diziendo: *Pensè en*

Psal.7.

los

los dias antiguos. Y no es mucho que llamasse dias à los siglos, pues en otra parte dixo, que mil años eran delante de Dios, como el dia de ayer que ya passò. Aun mas lo significò San Juan, quando llamò hora à todos los años que auia desde su tiempo, hasta el fin del mundo, con auer passado ya mil y seiscientos años. Pero quando se puso Dauid á pensar en la eternidad, con ser solo vna, y como hablan los Santos vn dia, la llamò años eternos, los quales dixo que tenia en su pensamiento, aumentando como pudo el concepto de la eternidad, y disminuyendo el del tiempo. Por lo mismo el Profeta Daniel, declarando la gloria de los varones Apostolicos, dixo en numero plural, que resplandecerian como Estrellas: *in perpetuas Eternidades*, pareciendole, que no bastaba su nombre ordinario, para declarar lo que es vna eternidad, la explicò con nombre de muchas, diziendo: *Eternidades*. Y añadiendo fuera desto el epitecto de *perpetuas*. Pero por mas que se declare la eternidad, no se puede declarar. Haganse lenguas los Profetas llamanle años eternos, llamenla perpetuas eternidades, llamenla eternidad de eternidades, llamenla dias muchos, llamèla siglo de siglos, llamenla eternidad, y mas alla: todo queda corto para explicar su infinita duracion. Por lo qual dixo Eliú de Dios, que el numero de sus años era ineltimable: porque quantos años son imaginables, no se pueden comparar con solo la eternidad. Antes tuviera proporcion vn minuto de tiempo con cien mil años, pero cien mil años no tienen proporcion alguna con la eternidad. Bien se puede cõparar vn quarto de hora cõ mil millones de siglos. Pero mil millones de siglos, no tienen comparacion cõ la eternidad, respeto de la qual todo tiempo se desvanece, ni es mas vn momento que millones de años: porque ni en el momento, ni en los años ay proporcion, comparandose con la eternidad: y assi respeto della, todo es igual, o por mejor dezir, todo es nada, todo desaparece, por lo qual dixo el Sabio: *Si huviesse viuido el hombre muchos años, y en todos ellos huviesse gozado de deleytes, debe acordarse del tiempo tenebroso, y de los dias muchos* (assi llama à la eternidad) *los quales quando vinieren, todo lo passado se hallarà ser vanidad*, porque desaparecerà todo. Si huviesse viuido Cain, y gozado de toda la felicidad del mundo, hasta el dia de oy, y en este punto muriesse, què tendria ya de todo? Què tendria ya de sus dias? Por cierto no mas que su hermano Abel, à quien ha que mato mas de cinco mil y quinientos años: igualmente avrian desaparecido sus años. Y qué tendria ya de sus gustos? No mas que tener mas que pagar en el tiempo tenebroso, y los dias muchos de la eternidad. Porque segun el Ecclesiastico dize: *El mal de vn hora harà oluidar grandes gustos*. Y el momento en que acaba el hombre le desnudarà de quanto hizo en vida por su gusto, y apetito. Pues como no harà olvidar de los gustos de la tierra el tormento del Infierno? Y como le desnudarà à vno de sus passatiempos, y deleytes, la eternidad de los males? Si con la malicia de vna hora se olvidan los deleytes de muchos años, con la malicia de la eternidad, como no se cuydara el deleyte, que tuviste en vn momento, por el qual caeràs en el Infierno? Si el instante de la muerte del cuerpo, desnuda à vno de todos sus entretenimientos, la eternidad de la muerte del alma, como le despojarà? En el punto que muriò Heliogabalo, què tuvo de todos sus passatiempos, y contentos? Nada. Y en este punto de aora, despues de tantos años metido en la eternidad del Infierno, què tendrà? Tormentos sobre tormentos, dolores sobre dolores, penas sobre penas, males sobre males, y vn ay para mientras Dios fuere Dios. En el punto que mueren los hombre, todos son iguales quanto à las cosas desta vida: el que viuiò mucho, y el que viuiò poco, el que se deleytò mucho, y el que se deleytò poco, y aun el que tuvo grandes gustos, y el que tuvo muchos trabajos, porque todo se acabò, y ya ni el vno siente los gustos, ni al otro duelen los trabajos. En el punto que espirò San Romualdo, despues de cien años de asperissima vida, què tuvo de todos sus rigores? Y en muriendo el penitentissimo Simeon Estelita, qué tuvo de ochenta años de la prodigiosa penitencia, que en ellos hizo? Qué tuvo de pena del aspero cilicio que en tan largo tiempo no se quitò de dia, ni de noche? Què tuvo de su continuo ayuno, y largas oraciones? Por cierto no tuvo ya mas pena que si en todos ellos huviera tenido los regalos de Sardanapalo. De dolor no tuvo nada, pero de gozo, y gloria tuvo, tiene, y tendrà muchos. Què tuvo San Clemente Anzirano en el tiempo que muriò, de veinte y ocho años, en que fue rabiosamente atormentado de los Tiranos? Por cierto de dolor no mas, que si huviera gozado en ellos de todos los deleytes del mundo; pero de gloria tiene vna eternidad, porque si la malicia de vna hora haze olvidar los deleytes de cien años, mucho mejor la bondad, y bienauenturança de vna eternidad, haria oluidar los dolores de solos veinte y ocho años. O prodigioso momento de la muerte, que acaba todo lo temporal y dà principio a lo eterno, y trastrueca todas las cosas! acaba con los gustos de los pecadores, y empieza con los tormentos para nunca acabar! acaba con las penas, y aspe-

Ecclo. 10. 12. Sapien. 11.

rezas de los Santos, y empieza con los gozos eternos.

Mire el Christiano lo que escoge. Igualmente han de tener fin los gustos con que peca, y las penas con que satisfaze; è igualmente no han de tener fin los tormentos, porque pecò, y los gozos, porque mereciò. Escoja lo que le estarà bien, mire si le serà mejor labrar para si vn eterno peso de gloria, con el ligero, y momentaneo trabajo de la penitencia, porque aunque la hiziera por cien años respeto de la eternidad, es vn momento. No espante à ningun penitente la vida larga, que no ay nada largo, respeto de lo eterno. Bien dixo San Agustin, que *todo lo que tiene fin es breue*. Fin tienen cien años de penitencia, y assi es breue essa penitencia. Fin tienen mil años, y fin tienen cien mil, y fin tienen cien mil millones: y assi todo este tiempo, al parecer immenso, es breue, y respeto de la eternidad no mas que vn instante. De la misma manera auiamos de mirar cien mil años como vna hora. Y por si la vida larga tan poco se auia de dessear como la breue: porque tan poco bulto haze respeto de lo eterno. Y assi como respeto de vn cuerpo solido no tiene mas proporcion vna superficie que cien mil: porque no bastàran todas à vna componer vna partecita solida, mas que si fuera vna sola. Assi tambien respeto de lo eterno, no es menos vn año que cien mil, ni mas cien mil que vn año. Y a todo tiempo, aunque sea vn millon de siglos, hemos de mirar como à vn instante, y à todo lo temporal como vna superficie, que tiene solo apariencia; pero nada de solidez, ni substancia, y todos los tiempos, con quantos bienes temporales ay, no podràn componer vn bien solo de la eternidad. Si toda la tierra, respeto del Cielo, se dize, que es punto, con ser finita, y limitada la grandeza del Cielo, qué mucho que todo tiempo sea como vn instante, respeto de la eternidad, que es infinita? De la tierra al Cielo, y aun de vn granito de arena al mas alto Cielo, ay proporcion, y con todo esso es vn punto en su comparacion. Pero de cien mil años à la eternidad no ay proporcion, y assi serà menos que vn instante. O ceguera de los hombres! que hagan tanto caso del tiempo, que en vida quieran gustos, y en muerte memoria, y en vida, y muerte nombre, y fama! Para què? Para vn momento? Para vn instante? Para què quieres gusto, en vida que mañana se te acabarà? Para qué quieres memoria vana despues de muerto, pues no te puede durar mas que hasta el fin del mũdo, y este no tardarà muchos años, y aunque tarde vn millon de siglos, breue es, pues se ha de acabar, y todo es como vn momento, respeto de lo eterno? Assi como sea la inmensidad de Dios respeto del lugar, assi se ha la eternidad respeto del tiempo, y como respeto de la inmensidad de Dios, no es mas todo el mar que vna gota de agua, ni es menos vn atomo del ayre, que todo el mundo: assi tambien respeto de la infinidad de la eternidad, no es mas cien mil siglos, que medio quarto de hora. Pues si Dios te diera medio quarto de hora de vida solamẽte, y supieras que despues de muerto dentro de vna hora se auia de acabar el mũdo, gastàras aquel tiempo en acomodarte, y en procurar fama despues de tu vida? Por cierto no te acordaras mas que de aparejarte para morir, y no trataras de dexar nombre vano, y gran memoria de ti. Sabete, que lo mismo debes hazer, aunque tuvieras cierto que auias de viuir cien años, y que el mundo no se auia de acabar en cien mil; porque todo lo que tiene fin breue es, y todo tiẽpo respeto de la eternidad es como vn dia, vna hora, y vn momento. Sabete, que San Juan dixo, que ya estaua su tiempo en la vltima hora del mundo, aunque faltaban tãtos años; porq̃ todos essos años no eran mas que vna hora, respeto de lo eterno. Y assi si no tuvieras cuenta de dexar nombre de ti en el mundo, si solo faltasse vna hora para acabarse, tampoco la debes tener aora, aunque faltassen muchos siglos.

In Psalm 45.

Si supieras de cierto que auias de viuir cien años, y que en todos ellos no tuvieras que comer, sino lo que sacàras del teloro de vn gran Rey, por espacio de vna hora, que te determinasse para esso. Fuerasse por ventura aquella hora à passear, detuvierasse en alguna vana conversacio, pusierasse à entretenerte? Por cierto que no cessàras de trabajar, y darte prisa, cargandote de aquellos tesoros. Pues como te descuydas, sabiendo que tu alma ha de viuir vna eternidad, y que no ha de tener sino lo que en esta vida ganare, y mereciere? Mira el poco tiempo que te dan para proueerte para lo eterno; como te descuydas, como te passeas, como te entretienes, como ries, y como no lloras, y hazes pedazos tus carnes à penitencias, y rigor? Mas es vna hora respeto de cien años, y de cien mil; que son cié mil respeto de la eternidad. Pues si en aquella hora de tu tesorar no pararas por parecerte poco tiempo, porq̃ pararàs de merecer en el tiẽpo desta vida, aunq̃ fuesse de cien años, pues fuera vn momento respeto de lo eterno? Mira que son cien años, respeto de vn millon de años; y mira que serian respeto de la eternidad. Si te dieran cien años de tormentos por vn millon de contẽtos, te venia à salir muy varata esta feria; pues dabas diez mil vezes menos de lo q̃ recibias: porque cien años son menos q̃ vn millon diez mil vezes: mas no por cien años de penalidades, sino por vna hora de mortificacion

cio de vn gusto te dàn vna eternidad de gloria. Considera, quanto menos dàs de lo que recibes, porque si tan larga vida de trabajo fuera, respeto de vn millon de años diez mil vezes menos, què serà cõparado con la eternidad, respeto de lo qual, millones de millones de siglos no es vn instante? Mira que es poco el espacio desta vida, para grangear la eterna: Mira q e es poco todo tiempo para merecer la eternidad. Con razon dixo San Agustin: *Por el descanso eterno auias de tomar vn trabajo eterno, auiendo de recibir la eterna felicidad, auia de sufrir eterno padecer.* Pues cõmo te puede parecer mucho el tiẽpo breve desta vida. No dudo, sino que no ay justo en el Cielo, ni pecador en el Infierno, que todas las vezes que tiẽde los ojos por la eternidad no se admire, y asombre, de que vna cosa tan breue, como esta vida, sea la llaue de bien, o mal tan largo. Mira quan barata se te dà la eternidad de la gloria, lo q̃ es infinito por lo finito; pesa mil años en contraposicion de lo eterno, pesa diez mil, pesa ciẽ mil, no hazes nada, todo es humo, y paja: porq̃ no ay comparacion de infinito à lo finito, ni de lo viuo à lo pintado. Bien dixo Plotino, que el tiẽpo era imagen de la eternidad, conforme à lo qual dixo Dauid, que el hombre se passa en imagen, por dezir que se passa en tiempo. Lo mismo que se dize del tiẽpo, se puede dezir de lo que con èl corre, que los males, y bienes tẽporales son pintados, respeto de los eternos. Pues mira quan barata se te dà vna gloria sin fin, por vn trabajo breue; y vna bienauenturança verdadera, por vn trabajo pintado; y que la quieras despreciar por vn gusto fingido, y de vn momento? Por cierto, q̃ no digo, euitar deleytes desta vida, pero abominar dellos debes, y buscar la eternidad por penas, por hierro, y por fuego, porq̃ assi como ella sin cõparacion excede à todo tiẽpo, assi debe buscarse en todo tiẽpo con feruor, diligencia, y ansias incomparables sobre todo lo temporal. Dixo Salomon de la Sabiduria, q̃ en la mano derecha tenia la eternidad, y en la izquierda las riquezas, y la gloria, para significar con quantas mas veras auia de buscar lo eterno, q̃ lo tẽporal, y preferir la virtud à las riquezas, y honras. Porque assi como la mano derecha tiene muchas fuerças, y la izquierda pocas, assi debemos tener, y conseruar lo eterno con todas nuestras fuerças, mas no lo temporal; porque los mayores bienes deste mundo, y la mayor gloria dèl, sino ha de ser eterna, què puede aprouechar? En teniendo fin las cosas, se hunden en el abismo del no ser, como sino huvieran sido. No digo los gustos de la vida, sino la misma vida en medio de lo eterno, què es sino vna sombra de ser? Mira antes q̃ tuviste vn gusto, q̃ por vna eternidad no tuvo ser tu gusto; mira despues de passado otra eternidad en que no le tendrà, què viene à ser mas que si no huviera sido? Todo lo que tiene principio, y fin en medio de la eternidad, que ni tuvo principio, ni tendrà fin, se hunde, y absorue como sino huviera sido. Y assi poco te aprouecharà todo lo temporal que passa, sino lacas dello algun fruto eterno, que permanece.

Augustin Psal. 39.

Prou. 3.

CAPITVLO XI.

Què cosa sea el tiempo, segun Aristoteles, y otros Filosofos, y la poca consistencia de la vida.

AVnque de todo lo dicho se puede colegir lo q̃ es el tiẽpo, y la vida tẽporal, y quanto con el tiempo passa, con todo esso lo cõsiderarémos aora mas particularmente el tiẽpo; es despues de auer tratado de la eternidad, para formar mas viuo el cõcepto de la baxeza de las cosas tẽporales, y grandeza de las eternas. Difine al tiempo Aristoteles, diziendo, que es la *medida del mouimiento*, porque donde no ay mudança, y sucession, no ay tiempo. Declara mas esto Espeusipo, añadiendo, que la medida del apresuramiento, y carrera q̃ haze el Sol; y Proclo dixo, que era el numero de las correrias, y reboluciones de los cuerpos celestes. Los Pitagoricos dixeron, que era la vltima esfera que rodea las demàs; esto es, el vltimo Cielo, cuyo rapidissimo mouimiento es sobre toda ligereza, y mouimiento: conforme à lo qual dixo Alberto Magno, que era la medida del movimiento del primer mobile. De manera, que el tiempo es vn accidente de cosa tan inconstante como el mouimiento. Por lo qual dixo Auicena: *El tiempo es cosa mas flaca que el mouimiento.* Mira, pues, que ay que fiar de la vida humana, pues es miembro de vna cosa tan inconstante, y flaca, y veloz, que se passa, y corre al passo que corre el Sol, y dàn buelras al mundo las Estrellas del Firmamẽto, que exceden en su curso, y velocidad, no solo á las aues que buelan, pero al mismo viento. Sabete, que no viene la muerte tras ti con zapatos de plomo, alas trae, y bolando viene à buscarte con tanta celeridad, que no se puede imaginar mayor: no solo excede à las aues del ayre, pero ni ay pieza de artilleria disparada, que con mas furia se mueua, que ella corre por toda parte, y no te dexarà de alcançar. Considera quantas cosas conoces, que ay ligeras, y piensa, q̃ todas se mueuen à passo de Tortuga en comparacion de la de la muerte. Muy velozmẽte se mueue vn Nebli quando và tras la Garça, pero flema es toda su velocidad en cõparacio del tiempo, y de la muerte q̃ viene en

Arist. li. Phys. D. Platoni definitio Elemen. phys. diff. Apud Gabriel Buerriel de tempor. l. 6. Alber. Magn. in 3. physic. trat. 2. c. 3. Auic. suffic lib. 2. c. 13.

en èl caualleŕa, para hazer en ti preſa. Mas ligeramente que vn aue ſe mueve la ſaeta, que diſpara el cazador, pues la hiere, y mata, aunque vaya bolando por los ayres. Pero lerda es la ſaeta mas ligera, en comparacion de la que te ha diſparado la muerte, deſde el punto que naciſte. Y què coſa ſe puede imaginar mas veloz que vn rayo, que cae del Cielo? Con todo eſſo, es ſu mouimiento eſpacioſo, reſpeto de la preſteza con que corre la muerte: porque es al paſſo del mouimiento de las Eſtrellas del Firmamento, que mas ligeramente ſe mueuen, cuya velocidad es tan prodigioſa, que corren en vn dias mas de mil y diez y ſiete millones y medio de leguas, y en vna hora mas de quarenta y dos millones, ſegun el computo mas moderado del Padre Clauio. A eſte paſſo viene la muerte tras ti; como no te recelas? Mas ligera viene que vn Aguila, mas veloz que vn rayo; con tal ligereza, que aun el penſamiento no la alcança; como no temes, y ſobreſaltas? Ya eſtà ſuelto el arco contra ti, ya eſtà diſparada ſu ſaeta, y viene à dar en ti; como no baxas ſi quiera la cabeza, y te humillas, y reconoces? Si ſupieſſes que vn tiro de artilleria querian diſpararte, y que no podias huir el golpe, no ſabrias que hazerte, pues ſi te dixeſſen; ya eſtá diſparado? Murieras cõ ſolo el ſuſto. Pues ſabete, que mucho mas precipitada, y ligeramente ſe ha diſparado contra ti el tiro de la muerte, y que no ay quarto de hora, que no corra por alcançarte mas de diez millones de leguas, y no ſabes deſde donde partiò, ni à donde eſtà ya, porque aunque eſtuviera muy lexos de ti, ella corre con tanta prieſſa, que no puede dexar de dar cõtigo muy preſto; pero como no ſaben de quan lexos partiò, debes por momentos eſtarla eſperando, pues por momentos viene.

Vide Clavium.

Fuera de la ligereza, ſe ha de conſiderar aquella condicion del tiempo, que notó Ariſtoteles, que es medida del mouimiento, en quanto tiene primero, y poſtrero, eſto es, en quanto con continua ſucceſſion, vnas partes tiene deſpues de otras, todo lo qual tiene eſſencialmente el miſmo tiempo, como notó Auerroes: de manera, que no tiene capacidad para dar de por junto las coſas, ſino por partes, dexando vnas de ſer, para venir otras, muriendoſe cada momento las primeras, para que vengan las ſegundas. Los bienes que puede gozar la vida en la niñez, ſe han de dexar, quando vienen los de la mocedad, y los de la mocedad, quando vienen los de la vejez. La candidez, ſeguridad, è inociencia de los niños, ſe pierde con la juventud, y las fuerças, y vigor de la juventud, no eſtàn ya con èl ſeſo, y juizio de la vejez. De ſuerte, que no es el tiempo para darnos todo junto, inocencia, vigor, y prudencia, ſino con ſer tan limitados los bienes de la vida, los dà tan limitadamente, que à la miſma vida dà por partecitas, y mezcla en ella tantas partes de muerte, como dà en trozos de vida. Primero que venga la niñez, ha de morir la edad de infante, y primero que venga la vida pueril, ha de morir la niñez, y antes que venga la juventud ha de acabarſe la puerilidad, y la miſma juventud muere primero que venga el eſtado de varon, el qual tambien, antes que venga la vejez ha de eſpirar, y haſta la miſma vejez muere, porque venga la edad decrepita. De ſuerte, que en vna miſma vida hallarà vno antes de morir, què ha muerto muchas vezes. Y con todo eſſo no acabamos de perſuadirnos, que hemos de morir vna? Boluamos, pues, los ojos à nueſtra vida paſſada, y conſideremos, que ſe hizo de nueſtra niñez, de nueſtra puerilidad, de nueſtra juventud, ya murierõ en noſotros: pues de la miſma manera moriràn todas las demàs edades, y vidas de la vida. Ni ſolamente morimos en los principales tiempos della, ſino cada hora, y momento, con vna perpetua ſucceſſion, y mudança de coſas. Què contento ay en la vida, que no muera luego, y le ſuceda algun peſar? Què afecto dà pena, que no le ſuceda otro con otra peſadumbre igual, y mayor? Por lo auſente, porq ſe entriſtecio vno, teniendolo preſente ſe enfada; lo qual deſſeado le dio congoja, poſſeydo le dà cuydado, y perdido, pena. En breue rato que viene algun gozo, no ſe puede lograr todo junto, ſino guſtandolo: por parte, ſin ſentir el guſto de las primeras, quando vienen las ſegundas, diſminuyendoſe cada momento, y muriendonos noſotros con èl cada inſtante: porque no ay punto de vida, en que no gane tierra la muerte. Ni es otra coſa el mouimiento de los Cielos, ſino vn ligeriſſimo torno, en que ſe eſtà ſiempre recogiendo el ouillo de nueſtra vida, y vn velociſſimo caualllo, en que corre la poſta la muerte, no ay momento de vida, en que no tenga igual juriſdicion la muerte. Y como dixo vn Filoſofo, no ay punto de tiempo, que no le diuidamos con la muerte, y ſi bien ſe conſidera no viuimos vno, vn punto, porque no tenemos de vida, ſino eſte inſtante preſente. Los años paſſados ya paſſaron, y no tenemos dellos mas que ſi fueramos muertos. Los años que han de venir, aun no los viuimos, ni tenemos dellos mas, que ſi no huvieramos nacido. El dia de ayer, ya ſe deſvaneció, el de mañana no ſabes lo que ſerà, del de oy ya ſe te han paſſado muchas horas que no viues, y te faltan de viuir otras, que no ſabes ſi las viuiràs. De manera, que ſacando todo en limpio, no viues ſino eſte momento, y en eſſe miſmo te eſtàs muriendo. De ſuerte, que no puedes dezir que

Ex deſtr. diſput. 1. c. 4.

la

la vida es sino la mitad de vn momento, y vn indiuisible diuidido entre vida, y muerte. Con razon se puede llamar esta vida temporal, como dixo Zacarias: *Sombra de muerte*; porque à sombra de la vida se nos entra la muerte. Y como à cada passo que dà vno, dá otro su sombra: assi tambien no dà passo la vida, que no dé otro la muerte. Y assi como la eternidad tiene esta propriedad, que siempre empieza, y assi es vn perpetuo principio, assi tambien esta vida siempre acaba, y està feneciendo, por lo qual le puede dezir vn perpetuo fin, y vna continua muerte. No ay gusto en la vida, aunque durára veinte años continuos, que se pueda gozar presente, sino solo vn punto, y este con tal contra pelo, q̃no menos se auecina en èl la muerte, que le goza la vida. Finalmente es de tan poco ser, y substancia el tiempo, y por consiguiente nuestra vida, que no tiene ser permanente, como dize Alberto Magno, sino succssiuo, y arrebatado, sin poderse detener en su carrera, con la qual và precipitado à dar en la eternidad, y como si fuera vn cauallo desbocado atropella con todo, y lo arruyna sin poder pararse. Y à la manera, que no se pudiera gozar de la vista de vn bizarro cauallero lleno de joyas, y galas, si fuesse siempre corriendo à rienda suelta, assi tambien porque no paran vn punto las cosas desta vida, no se puede gozar bien de ninguna, todos corren à rienda suelta, hasta estrellarse con la muerte, y hazerse pedazos con su fin. No significó poco esta misma cõdicion del tiempo, el nombre que le diò el Emperador, y Filosofo Marco Aurelio, quando dixo: *El tiempo es vna ola arrebatada.* Porque assi como vna recia ola hunde con gran velocidad la nao, y no dexa gozar al nauegante de las riquezas que lleua; assi haze el tiempo con su arrebatamiento, y furia que arruyna, y anega todo. Considerò este Filosofo tanta breuedad, y presteza en el tiempo, que lo mismo juzgò era viuir largo tiempo, que corto, y assi añadiò vna sentencia que quiero referir aqui para desengaño nuestro: Si te dixera Dios, que auias de morir mañana, ò esotro dia, no hizieras ya mucho caso en que muriesses essotro dia, y no mañana, sino es que tuviesses vn animo tã apocado, y vil? Porq̃ què diferencia auia de vno à otro, por ser tan poca la distancia? Pues de la misma manera juzga, que no has de tener por gran diferencia morir despues de mil años, ò morirte mañana. Considera à menudo, quantos Medicos se han muerto, que tomando el pulso à los enfermos, arquearon las cejas, quantos Matematicos que se alabaron de auer dicho à otros, quando auian de morir, quantos Filosofos, que disputaron largamente de la muerte, y de la mortalidad: quantos muy celebrados en la guerra que mataron à muchos: quantos Reyes, y tiranos, que con gran insolencia vsaron de su poder: quantas Ciudades se han muerto, para dezirlo assi: Helice, Pompeyos, y Herculano, y otras innumerables. Añade a estos, quantos has conocido, y ayudado à sus exequias, que vno tras otro se han muerto, y lo que ayer fue pez, oy es guisado, ò ceniza: momentaneo es todo tiempo Todo esto es deste Sabio Principe.

4. Physic. tract. 7. c. 4.

Mar. Antonin. lib. 4.

CAPITVLO XII.

Quan breue sea la vida, por lo qual se debe despreciar todo lo temporal.

MIra, pues, aora, què es el tiempo, y que es tu vida, si se puede imaginar cosa mas veloz, è inconstante. Compara la eternidad, que siempre està en vn estado con el tiempo, que tan arrebatadamente corre, y se muda. Mira que assi como la eternidad dà vna estimacion infinita à las cosas à donde se llega: assi el tiempo ha de quitar la estimacion de quantas cosas con èl se acaban. El menor gozo del Cielo debes estimar infinito, porque ha de durar infinitamẽte, y el mayor contento de la tierra debes estimar en nada, porq̃ se ha de acabar, y parar en nada. El menor tormento del Infierno te auia de causar vn pauor inmenso, por auer de durar sin fin; y los mayores tormentos desta vida no tenias que temer, pues han de cessar, y acabarse. Quanto la eternidad engrandece las cosas, tanto las disminuye el tiempo, y assi como lo eterno debe tener estimacion de cosa infinita, aunque ello fuesse pequeño: assi lo temporal se debe estimar en nada, aunque fuesse infinito, porque ha de parar en nada. Por cierto, que aunque fuesse vno señor de infinitos mundos, y tuviesse infinitas riquezas, si las auia de dexar, y acabar con todo, no tenia que estimarlo en mas que la nada, pues en nada ha de parar. Y si todas las cosas temporales tienen esta mala propriedad por ser caducas, y perecederas de no deberseles mayor estimaciõ, que à lo que no es, pues han de dexar de ser tan presto; con muy particular razon se debe estimar en nada la misma vida del hombre, porque es mas fragil, y perecedera, y poco mas que el no ser. No tiene el hombre cosa mas fragil, y caduca que su vida, las possessiones, las heredades, las riquezas, los titulos, y las demàs cosas del hombre duran, aun despues del hombre; pero no su vida, la qual es tan delicada, que vn poco de frio, ò calor que exceda, la acaba, y vn poco de viẽto que corra, ó vna respiracion de vn enfermo

mo, ò vna gota de ponçoña, baſta para que delaparezca. De manera, que ſi ſe conſidera bien, no ay vidrio como ella, porque el vidrio, ſino le tocan, dura, mas nueſtra vida ſin tocarla ſe conſume, y acaba. Al vidrio puedenlo guardar, y durará ſiglos, para la vida no ay guarda ninguna, ella por ſi miſma ſe conſume.

Todo eſto tuvo muy bien entendido el Rey Dauid, qne fue el mas dichoſo, y poderoſo Principe que tuvieron los Hebreos, y Rey de vn Reyno tan grande que abrazaba los dos Reynos de Judà, y de Iſraël, y de quanto prometió Dios à los Iſraëlitas, que no lo alcançaron à poſſeer haſta ſu tiempo, y eſtendió ſu Imperio à otras muchas Provincias con tanta ſobra de riquezas, que el oro rodaba por ſu caſa, y Corte, por lo qual dexò grandes teſoros á ſu hijo Salomon. Pues eſte tan afortunado Principe conſiderando, que auia de tener fin ſu grãdeza, luego lo calificò todo por nada, y no ſolo ſus Reynos, y riquezas tuvo por vanidad, pero
Pſal. 38. ſu miſma vida, por lo qual dize: *Puſiſte, Señor, à mis dias medida, y aſsi toda mi ſubſtancia es cõmo la nada.* Todas mis rentas, todos mis Reynos, todos mis trofeos, y toda mi haziẽda quanta poſſeo, con ſer Rey tan poderoſo, todo es nada. Luego añade: *Pero ſobre todo es vna vniuerſal vanidad, todo quanto es el hõbre que viue*; eſto es, toda mi vida: porque la vida de el hombre es la coſa mas fragil de quantas tiene el hombre. Eſta baxa eſtimacion, y eſta vanidad tienen las coſas, aunque las huvieſſemos de gozar mil años; pero aviendoſe de acabar tan preſto, y mas de lo que penſamos, què calo ſe puede hazer de todo? O ſi hizieſſemos concepto deſto, de quan breue es la vida, y como ſe deſpreciaràn todos ſus guſtos? Es coſa tan importante, que mandò Dios al mas principal de ſus Profetas, que ſalieſſe por las calles, y plazas, y à vozes lo pregonaſſe, y dieſſe grandes clamores de quan fragil, y breue es nueſtra vida, porque eſtando profetizando el Profeta Iſaias el mas graue, y eſcondido miſterio que le reuelò Dios, que es la Encarnacion del Verbo Eterno, oyò de repente vna voz del Señor, que le dezia, que alçaſſe el grito, y dieſſe vozes, diziendo: *Clama, clama.* El Profeta reſpondiò: Què es, Señor, lo que tengo de clamar, y quieres que pregone à gritos? Dixole Dios, que, *Toda carne es heno, y toda ſu gloria, como la flor del campo*: porque aſſi como el heno ſe corta, y ſeca de la noche à la mañana, y la flor ſe marchitó luego: aſſi es la vida de toda carne, y ſu hermoſura, y lozania ſe paſſa, y ſe marchita en vn dia.
Hier. in Eſaiam. Sobre eſte lugar dize San Geronimo: Verdaderamente quien mirare la fragilidad de la carne, y que cada hora crecemos, y deſcrecemos por momentos, ſin permanecer en vn eſtado, y que eſto miſmo que hablamos, que dictamos, que eſcriuimos, ſe nos paſſa bolando de nueſtra vida, no dudarà dezir à ſu carne, que es heno. El que ayer era niño, ſe haze al momento muchacho, el muchacho ſe haze de repente mancebo, y haſta la vejez ſe và mudando por plazos inciertos, y antes ſe ſiente vno viejo, que empiece à marauillarſe, que no es mozo. Otra vez conſiderando el miſmo Santo à Nepociano, que murió en la flor de ſu edad, dize: *O miſerable condicion de la naturaleza humana! vano es todo lo que viuimos ſin Chriſto, toda carne es heno, y toda ſu gloria como la flor del heno; à donde eſtà aora aquel roſtro hermoſo, à donde eſtá la dignidad de todo ſu cuerpo, con la qual como cõ vn hermoſo veſtido ſe veſtia la hermoſura del alma? Ay dolor! marchitoſe la azucena corriendo abrego, y el color de purpura de la violeta, ſe mudò en amarillez.* Luego añade: Debemos, pues, conſiderar noſotros que lo que hemos de ſer en algun tiempo, y lo que queramos, ò no queramos, no puede eſtar muy lexos: porque ſi excedieſſe nueſtra vida à novecientos años, y ſe nos concedieſſe la edad de Matuſalen: con todo eſſo, toda eſta longitud de vida paſſada no ſeria nada, pues dexa de ſer; porque entre aquel que viuiò diez años, y aquel que huvieſſe viuido mil, deſpues que les huvieſſe venido el fin de la vida, y la neceſſidad irrecuſable de la muerte, lo miſmo es, ſino que el viejo ſale mas cargado, con mayor haz de pecados. Pues eſta fragilidad, y breuedad de la vida humana, con ſer tan cierta, y clara, quiſo nueſtro Señor, que publicaſſe ſu Profeta, juntamente con el miſterio mas eſcondido, è ignorado del entendimiento humano, que era ſu Encarnacion, y el modo de la Redempcion del mundo, que aun los mas altos Serafines no conocian ſer poſſible, porque no acaban los hõbres de perſuadirſe à eſta verdad, y conocer la breuedad de ſu vida, y converla acabar cada hora, no creen, que ſe ha de acabar en alguna; y con oirlo cada dia, les es cõmo vn miſterio eſcondido, que no acaban de entenderlo. Y aſſi mando Dios, que como coſa nueua, pero de grande importancia, nos la perſuadieſſe, y publicaſſe Iſaias à grandes gritos, y pregones, para que penetraſſe los corazones humanos. Oigamos pues de Dios eſta verdad: Toda carne es heno, toda edad es breue, todo tiempo buela, toda vida ſe deſaparece, y gran multitud de años, es gran nada.

Oye tambien, quanta verdad ſea eſta, de los mas experimentados en viuir, que ſienten de la vida. Acaſo te prometes viuir cien años, y que eſſa es larga vida? Pues eſcucha

al

al Santo Job, que viuiò docientos y quarenta y ocho años, y fue hombre que mas pudo sentir lo que es viuir, assi por su prosperidad, como por sus trabajos, que parecen alargan mas el tiempo, que dize de todos sus años: *Nada son mis dias*, nada dize, que son casi tres siglos de vida. Otras muchas vezes habla de la breuedad de la vida declarandola con varias comparaciones, y metaforas. Vna vez dize, que eran sus dias mas ligeros que vn correo, que và por la posta, y que se passaron como vna ave que passa de ligero, y como el Aguila Real quando arrebatadamente se abate à la presa. En otra parte dize, que se passaron mas presto, que el Texedor dà vna tixeretada en la tela. Otra vez se compàra à la hojarasca seca, que se la lleva el viento, y à vna paiuela seca. En otro lugar dize, que es la vida del hombre, como la flor que sale, y luego se pisa, y que huye como la sombra sin permanecer en vn mismo estado. Tan poco es la vida, pues por sombra la calificò el Santo Job, aun en tiempo, que era tres, ò quatro vezes mayor que aora. Y no es marauilla, pues sintieron della lo mismo los que la alcançaron tan larga, que passaba de nouecientos años, que son los que viuieron antes del diluvio, de los quales los mas estàn en el Infierno, diziendo lo que refiere el Sabio: Què nos aprouechò nuestra sobervia, ó el fausto de nuestras riquezas que nos ha dado? Passaronse todas essas cosas como sombra, y como el correo que passa por la posta, y como la naue que rompe las aguas inquietas, que no podrà hallarse rastro del lugar por donde atraueló, ni dexa senda de si. O como el aue que buela por el ayre, de cuyo camino no dexa señal alguna, sino solo el ruydo de las alas, q̃ azotaron al viento ligero, y rõpiendo por fuerça camino por los ayres, reboleteò conmoviendo sus alas: despues de lo qual no se halla vereda por donde hizo su jornada. O como la saeta tirada al blanco, que no huvo bien diuidido el aire, quando se tornó à juntar, y cerrar como antes, para que no se sepa por donde passò. Assi tambien nosotros, apenas huvimos nacido, quando al improviso dexamos de ser. Estas son palabras, aun de los condenados, que viuieron mas de ochocientos años; y si tã larga vida la tuvieron por sombra, y juzgaron, que apenas aviã nacido, quando al momento murieron: como piensas tu viuir mucho, pues en este tiẽpo es mucho llegar à sesenta años? La vida de ochocientos años no es mas que el reboletear de vn gorrion, ò el disparar de vna saeta, ó por mejor dezir, vn passo de vna sombra. Qué piensas que serà cincuenta años, que podràs viuir? Por cierto, que à vida mas larga, esto es, à todo aquello à que se puede estender la vida humana, comparò Homero à las hojas de vn arbol, que quando mucho duran vn Verano; y pareciendole mucho à Euripides, dixo, que la felicidad humana bastaba, que tuviesse nombre de vn dia. Mas juzgando esto por sobrado, dixo Demetrio Falereo que bastaba llamarse, no hora, sino momento. Platon tuvo por demasia darla algun ser, y assi se le quitò, diziendo, que era sueño de despierto. Y teniendo esto por mucho San Juan Chrisostomo, lo corrigiò, diziendo, que era, no sueño de gente despierta, sino de dormida. No parece que hallaban los Filosofos, ni los Santos, comparacion con que acabassen de declarar la breuedad desta vida: porq̃ ni posta por la tierra, ni Nauio por el mar, ni aue por el ayre passa con mas priessa. Todas estas cosas, y otras cosas que se tienen por velozes, no tienen siempre en vn ser su velocidad, sin que alguna vez no afloxen, ò se paren. Pero la carrera, è impetu de nuestra vida, con que corre à la muerte, aun mientras dormimos no se pàra, y assi le pareciò á Filemio tan presto, y veloz, que dixo, que no era esta vida mas que nacer, y morir, y que al nacer saliamos de vn sepulcro obscuro, y que al morir nos poniamos en otro mas triste, y temeroso, pues desta vida tan breue quita el tiempo del sueño, y quitaràs la tercera parte della. Quita tambien el de la niñez, y de otros accidentes que impiden el sentido, y fruto del viuir, y presto te quedaràs con la mitad de essa nada, que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dixo Auerroes, que el tiempo era vn ser diminuydo en si, pues ella en si es tan poco, y de lo que es se dismnuye tanto, pues tantas partes de vida se quitan de vn punto, que es la vida, respeto de la eternidad. Demàs desto, piensas que essa mitad de vida, que sacaste en limpio, es cierta? Engañaste, porque como dize el Sabio: *No sabe el hombre el dia de su fin.* Y assi como los pezes quando mas seguros estàn los prenden en el ançuelo, y à los paxaros en el lazo, assi saltea la muerte à los hombres en el tiempo malo, quando ellos menos piensan.

Text. Isidor. li. de vita, & mort patr. cap. 24
Iob. 7.
Iob. 9.
Iob. 8.
Iob. 13.
Iob. 14.

Auerr. 4. Phys. text. 13.

Considera, pues, aora, quan viles sean todas las cosas temporales, y quan fragil es toda la gloria del mundo, pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no pueden ser mayores que la vida, y si ella es tan poca, què serán, pues son bienes por ella? Qué puede ser vn gusto de vn hombre, pues toda la vida del hombre es vn sueño, y vna sombra, y vn cerrar, y abrir de ojos? Si la vida mas larga, es tan breue, què puede ser el deleyte de vn momento, por el qual se piede la bienaventuranca eterna? Què bien puede ser de estima, que le sustente

te vna vida tan deſeſtimable, y llena de miſerias? Figura deſto es aquella eſtatua de Nabucodonoſor, que aunque era de metales tan ricos, como el oro, y plata, toda ſe fundadaba en los pies de lodo, que dando en ellos vna china, dio con todo en tierra. Todas las grandezas, y riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que las gozan, el qual es tan deleznable, que no digo vna piedrecita, pero vn granito de vna vba ha baſtado para deshazerla. Con razon dixo Dauid, que todo quanto es el hombre, que viue, era vniuerſal vanidad, porque baſta la breuedad de la vida del hombre para envilecer, y deſvanecer quantos bienes puede gozar el hombre. Vanas ſon las honras, vanos los aplauſos, vanas las riquezas, vanos los guſtos de la vida, pues es tan vana, y fragil la vida, cuya breuedad es la vanidad de vanidades, pues haze todas las coſas vanas, y aſſi es vna vanidad vniuerſal de todas las coſas. Qué caſo harias de vna torre fundada en arena mouediza? Y què ſeguridad tendrias de lo que lleuaba vna Nao barrenada? No debes por cierto hazer mas caſo de los bienes deſta vida, pues ſe fundan en coſa tan inſtable como ella: què puede ſer toda la gloria humana? pues la vida que la ſuſtenta, no tiene mas conſiſtencia que el humo, ſegun David, ó ſegun Santiago, que vn vaporcito, que al momento ſe deſvanece, y aunque fueſſe de mil años, en llegando ſu fin, es igual con la que duro vn dia: porque aſſi la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad, pues vna, y otra ſe paſſa, y pàra en la muerte. Guerico Dominicano, gran Filoſofo, y Medico, y deſpues Theologo, oyendo leer el capitulo quinto del Geneſis, donde la Eſcritura comiença à contar los hijos, y deſcendientes de Adan, y el termino de que vſa es eſte: Toda la vida de Adã fue nouecientos, y treinta años, y murio. La vida de ſu hijo Seth fue nouecientos y doze años, y murio, &c. Hizo ſu cuenta, que ſi tales, y tan grandes hombres deſpues de tan larga vida, al fin paraban en morir, no era juſto perder mas tiempo en el mundo, ſino poner la vida en cobro: de manera, que quãdo acà ſe acabaſſe, no ſe perdieſſe. Y con eſto dio conſigo en la Religion de Santo Domingo, y fue de ſantiſſima vida.

O quan locos ſon los hombres, que ſiendo tan breue la vida tratan de viuir mucho, y no tratan de viuir bien, ſiendo coſa averiguada (como dixo Seneca) que todos pueden viuir bien, y que ninguno puede viuir mucho por mas que viua! Echaſe de ver mas eſta locura con lo que dize Lactancio, que ſiendo tan breue eſta vida, es fuerça que los males, y los bienes que ay en ella ſean breves, como los males, y bienes de la otra ſean eternos, y queriendo Dios repartir competentemente eſtos bienes, y males, ordeno, que à los bienes breues que ſe gozan en eſta vida, ſucedan en la otra males eternos, y à los males breues, que ſe ſufrẽ aqui por amor de Dios, ſucedan bienes perdurables. Y aſſi poniendonos Dios delante eſta diferencia de bienes, y males, y dexandonos libertad para eſcoger la ſuerte que quiſieremos, es gran locura, por no ſufrir tan breues males, perder bienes eternos, y por guſtar de bienes tan breues, padecer males tan largos, que no tendrian fin.

Lact. li. 6 diuin. inſtis.

CAPITVLO. XIII.

Que es el tiempo, ſegun San Aguſtin.

§. I.

VEamos tambien què ſintio el grã Doctor de la Igleſia Aguſtino, ſobre la naturaleza del tiempo, la qual tuvo en ſu gran entendimiento tan poca eſtimacion, y ſer, què deſpues de auer diſputado con ſumma ſutileza, para aueriguar lo que es, viene acõcluir, que no lo ſabe, y que no ſabe eſto miſmo, que es no ſaberlo. Lo mas que llega alcançar, es, que no ay tiempo largo, y que ſolamente ſe puede dezir tiempo, lo que es preſente, que es ſolo vn momento. Lo miſmo ſintio el Emperador Antonino en ſu Filoſofia, por lo qual dize eſta ſentencia: Si huvieſſes de viuir tres mil años, y ſobre eſtos otros treinta años, acuerdate que nadie dexa otra vida, ſino la que viue de preſente, y aſſi lo miſmo es vn eſpacio larguiſſimo de vida, que vno breuiſſimo por lo que es preſente, à todos es lo miſmo, aunque no ſea lo miſmo aquello, què ya paſsò. Y aſſi parece que no ay ſino vn punto del tiempo: porque ni lo paſſado, ni lo futuro nadie lo puede perder: porquè como ſe puede perder lo que no ſe tiene? Por lo qual ſe deben conſervar eſtas dos coſas en la memoria. Vna, què deſde el principio todas las coſas tienẽ vna miſma figura, y ſe rebueluen en vn circulo, y no ay diferencia del que las eſtè viendo cien años, ó docientos, y del que las vieſſe infinito tiempo. La otra coſa es, que aquel que viuió muchiſſimo, y aquel que le murio luego, pierden lo miſmo, porque ſolo ſon priuados de lo què es preſente, pues eſto ſolo tienen, porque lo que no ſe tiene, tampoco ſe pierde. Todo eſto dize eſte Sabio Principe, porque no hallò mas ſubſtancia en el tiempo, que el momento que es preſente. Pero advierte San Aguſtin, quan poco ſer tiene eſſe miſmo momento preſente, pues no ſe puede afirmar que es; y aſſi dize: Lo preſente, para que ſea tiempo, es porque paſſa, pero como ſe dize, que es, pues la cau-

Lib. 13. conf. c. 25

Cap. 15.

Aur. Antonin. lib. 2.

Cap. 14.

la

ſa porque es, es porque no serà. De ſuerte, que no dirèmos con verdad, ſer, ſino porque camina á no ſer.

Mira de que fias tu felicidad; mira en què columna de bronce colocas tus eſperanças, en vna coſa tan poco conſiſtente, que no tiene mas conſiſtencia, que el dexar de ſer, y del miſmo venir à no ſer, recibe ſu ſer, ſi tiene alguno, porque què ſer puede tener lo que es, y no es, dexando ſiempre de ſer con tanto impetu, que no le podràs detener que ſe pàre mas de vn momento? Pero ni eſſe momento ſe pàra, pues el momento que es, eſtà ſiempre en perpetuo curſo. Digame el que eſtà en la flor de ſu edad, què fuerça puede aver que detenga los años de ſu vida, que no corran ſiquiera ſolo vn dia? Què poder avrà, que el guſto, que tuviſte en vna hora, ſe detenga, para que no ſe aya paſſado? Procura aſir del tiempo, y no hallaràs de què, porque no tiene bulto, y con todo eſſo corre con tan gran fuerça, que antes te llauarà tras ſi, que tu le puedas detener, corre à ſu fin perpetuamente. Por eſſo hablando de la vida el miſmo Santo Doctor, dixo, que era ſu tiempo vna carrera à la muerte, la qual es tan veloz, y mezclada con tantas muertes de vn proprio hombre, que viene à dudar el Santo, ſi la vida de los mortales ſe ha de llamar antes vida que muerte; y aſſi dize: Deſde el punto que empieza vno à eſtar en eſte cuerpo, que ha de morir, ſiempre ſe haze en èl el venir la muerte, por q eſto obra ſu mutabilidad, por todo el tiẽpo deſta vida, ſi acaſo ſe ha de dezir vida, la que es para que venga la muerte: porque no ay ninguno, que deſpues de vn año no eſtè mas cerca de morir, que antes del año, y mañana, y oy que ayer, y aora que poco antes; porque todo el tiempo que ſe viue, ſe quita del tiempo del viuir, y cada dia ſe haze menos, y menos lo que queda; de tal ſuerte, que no es otra coſa el tiempo deſta vida, ſino vna carrera para la muerte, en la qual no ſe permite à alguno pararſe vn poco, o oirſe mas de eſpacio, ſino todos ſon apremiados à ir con igual apreſuramiento.

Lib. 3. de cin. ca. 10

Luego añade: Que otra coſa ſe haze cada dia, y cada momento, haſta que ſe acabe de conſumar aquella muerte, que ſe obra, y comiença à ſer el tiempo que ſe ſigue deſpues de la muerte, el qual ya eſtaua en la muerte, mientras ſe le quitaba de vida. De aqui ſe ſigue, que nunca eſtà el hombre en la vida, deſde que eſtà en eſte cuerpo, q̃ muere antes que viue, ſi juntamẽte eſtar en vida, y muerte no puede; pero por ventura eſtà junto en vida, y muerte, eſto es, en la vida que viue, haſta que toda ſe le quite, y en la muerte, porque ya muere à quien ſe le quita la vida. Por eſto miſmo dixo Quintiliano: Que por momentos moriamos antes de tiempo. Y Seneca dize: Erramos, quando miramos à la muerte, que ha de ſeguirſe, como ſea aſſi que ya ha precedido, y ſe ha de ſeguir: todo lo que fue antes, muerte es. Y què importa que no empieces, ò que acabes, pues de vno, y otro es el miſmo efecto de no ſer? Cada dia morimos, cada dia ſe quita alguna parte de la vida. Y en el miſmo crecer nueſtro, deſcrece, y ſe mengua la vida, y eſte miſmo dia que viuimos, lo diuidimos con la muerte. Bien dixo, quien llamò à la vida deſte mundo ſueño de vna ſombra. Tambien ſe dize en el libro de la Sabiduria, que es nueſtra vida vn paſſo de la ſombra, porque la ſombra es como vna mezcla de la noche, y del dia. Y aſſi como la ſombra ſe puede dezir, que es cierto genero de noche: aſſi la vida es cierto genero de muerte. Y como la ſombra tiene mezcla de alguna luz, aſſi la vida tiene ſu parte de morir, y ſu parte de viuir, haſta que venga à parar en vna muerte pura, y ſolida. Y pues ha de venir à parar en no ſer, ſerà muy poco, principalmente comparado con lo eterno, que ſiempre ſerà.

Quint. in Mad me. per.

§. II.

TOdo lo que tiene fin es poco, pues viene à parar en nada; pues porquè quieres perder lo mucho por tan poco, lo verdadero por lo falſo, y ſoñado? Oye à San Juan Chriſoſtomo, que dize: Si porque vno tuvieſſe ſolo vna noche vn ſueño alegre, huvieſſe de ſer atormentado deſpues de deſpierto cien años, qué hombre huviera que apeteciera tal ſueño? Pues quanta mayor diſtancia ay de la verdad de la eternidad, al ſueño deſta vida, de los años eternos del otro ſiglo, à los tranſitorios deſte? Menos es eſta vida reſpeto de la eterna, que vna hora de ſueño reſpeto de cien años de vela, menos que vna gota reſpeto de todo el mar. Priuate aora de algũ guſto, por no eſtar privado de todo guſto para ſiempre: paſſa aora algun trabajo, porque no paſſes eternamente mil tormentos. Porque con razon dixo San Aguſtin: Mejor es vna poca de amargura en la garganta, que eterno tormento en las entrañas.

Hom. 10. ad Pop.

A todo lo que paſſa en tiẽpo llamó Chriſto nueſtro Redẽptor poquito. Poquito llamò el tiempo de ſu paſſion, con tantos generos de acerbiſſimos tormentos que en en ella padeciò. Poquito llamò el tiempo del martirio de los Apoſtoles, con tan eſtraños modos de martirios, que ſufrieron. Poco, y poquito es quanto en eſta vida podémos padecer, reſpeto de los años eternos, ſi bien como dixo San Aguſtin: Eſto poquito nos parece largo, porque aun eſtamos en

Auſtuſt.

Tract. 10. in Ioan.

en ello, pero qûando ſe huviere acabado, echarémos de ver quan poquito es. Pongamonos en el fin de la vida, y verèmos quan pequeña es, y todo lo que en ella parece grãde, y de qualquiera manera es muy poco comparado con lo eterno. A vn muy obſervante, y Religioſo Padre de nueſtra Compañia, que ſe llamaba Chriſtoual Caro, le embiò nueſtro Señor eſte recado, que conſideraſe eſtas coſas: *O què mucho, y què poco!* eſto es, lo mucho que es la eternidad ſin fin y lo poco que es el tiempo de la vida. Lo mucho que es Dios, poſſeydo para ſiempre, y lo poco que es vn contento de la tierra, que hemos de dexar. Lo mucho que es reynar con Chriſto, y lo poco que es ſervir à nueſtro apetito. Lo mucho que es gloria eterna, y lo poco que es viuir mucho en eſte valle de lagrimas. Porque como dixo el Eccleſiaſtico: El numero de los dias de los hom-
Eccle. 18. bres, quando mucho ſon cien años, y ſon reputados como vna gota de agua del mar, y como vn granito de arena; aſſi ſon pequeñitos los años en el dia de la eternidad. Poco parecerà qualquier tiempo para merecer lo eterno. Con razon San Bernardo repetia à ſus Monges aquel dicho de San Geronimo: Ningun trabajo durò, ningun tormento debe parecer largo, con que ſe adquiere la glotia de la eternidad. A Jacob le parecieron pocos ſiete años que ſirvio á Labàn, por el amor que tenia à Raquel. Pues à noſotros, porqué nos ha de parecer mucho ningun tiempo por ſervir à Dios? Mira à quien ſirves tu, y porquè, y mira à quien ſervia Jacob, y porquè. Tu ſirves à Dios verdadero, y por la gloria eterna: Jacob ſervia à vn Idolatra engañador, y por vna hermoſura caduca. Coteja aora tus ſervicios con los de Jacob; mira ſi ha veinte años, q̃ tu ſirves à Dios, como Jacob ſiruiò à Laban; mi-
Gen. 31. ra ſi le puedes dezir: De dia, y de noche te ſervi, abraſandome con el Eſtio, y el yelo, y el ſueño ſe huía de mis ojos, y aſsi te ſervi por veinte años en tu caſa. Con eſta fidelidad ſiruiò aquel ſieruo de Dios à vn Pagano. Como ſera razon, que tu ſiruas à Dios, ſi deſſeas ſer ſu ſieruo? Todo te ha de parecer poco, pues ſirves à tan gran Señor, y por tan gran premio.

Mira en que empleas tus breues años, que ſiendo cortos para ocuparlos en el merecimiento de vna eternidad, ſe te paſſan entre los dedos, ſin hazer coſa de prouecho. Bien dixo San Aguſtin, que el tiempo deſ-
Lib. 20. cont. Fauſtum Manich. c. 6. ta vida ſe ſignificaba en el hilado de las Parcas, de las quales fingieron los Sabios antiguos, que eſtauan hilando la vida. El tiempo paſſado era lo que eſtaua rebuelto en el vſo, el tiempo por venir lo que quedaua en la rueca por hilar, y el preſente lo que ſe paſſaba entre los dedos, porque verdaderamente no ſabemos emplear el tiempo, ocupando en èl las manos llenas con ſantas obras, ſino que ſe nos paſſa ſin penſar, en coſas ſin ſubſtancia, y prouecho. Mira que tela tan baſta ſacarás de tu vida, pues tan poco cuìdas de lograr bien el tiempo, que ſe paſſa para nunca bolver. Mejor declarò Dauid *Pſal. 89.* eſte mal empleo, quando dixo que nueſtros años meditaràn como las arañas. Otra letra dize: Se exercitaràn; porque las arañas aun no hilan lana, ò lino, ſino los eſcrementos de ſus entrañas, deshaziendoſe, y deſentrañandoſe por vrdir ſu tela, la qual labran con los pies, tan de poca conſiſtencia, que en vn momento ſe deshaze, y tan de poco prouecho, que no ſirue ſino de cazar moſcas. La vida del hombre toda eſtà llena de vanos trabajos, y fatigas, de varios penſamientos, trazas, ſoſpechas, temores, y cuydados, que la exercitan grandemente, encadenando, y texiendo cuydados à cuydados, afanandoſe ſiempre por mas, no aviendo biẽ acabado con vna ocupacion, quando ſe embarazan en otras, y todas tan mal hechas como ſi las hizieſſen con los pies, añadiendo vnos afanes à otros, y trabajo á trabajo, como la araña añade vnos hilos à otros. Ya penſamos como ſe ha de alcãçar lo que deſſeamos; luego, como ſe ha de guardar; luego, como ſe ha de adelantar; luego, como ſe ha de defender; luego, como ſe ha de gozar, y todo viene à deshazerſe entre las manos. Què trabajos cueſta à la araña vrdir ſu tela? Anda de vna parte, y de otra, y buelue à vn miſmo puеſto muchas vezes: conſumeſe por ſacar mas hilos de ſus entrañas para formar ſu toldo, y para ponerle en alto haze muchos caminos; y en aviendo acabado ſu obra muy eſtendida, y ancha, con ſolo que la toque vna eſcoba cae todo en tierra. Aſſi ſon los empleos de la vida humana, de mucho afán, y de poca firmeza, quitando el ſueño, y llenando de cuydado para deſvanecerſe en vn punto, gaſtando lo mas de la vida en trazas, y penſamientos vanos. Por eſſo dixo Dauid, que los años de la vida meditaban, ò penſaban, como las arañas trabajan, y ſe afanan todo el dia en formar ſus telas. Aſſi ſe và la vida del hombre en continuos penſamientos, y cuydados de lo que ha de ſer vno, lo que ha de procurar, lo q̃ ha de alcançar, y todo es vanidad de vanidades, y afliccion de eſpiritu (como dize el Sabio) y en las coſas del ſervicio de Dios, ſolo ſe tienen penſamientos, y ningunas obras. Con mucha ſazon dixo Ariſtoteles, que la eſperança de la vida por venir, era vn ſueño del que vela. Y Platon de la miſma manera llamò à la vida paſſada, ſueño de gente deſpierta; porque aſſi la eſperança humana, como

la

la vida, se igualan en esto al sueño, q̃ no tienen consistencia, ni ser. Y ninguno ay, que despues de auer hecho discurso de su vida passada, no diga, q̃ los sueños, y la verdades han sido de vna misma manera: porque ya no tiene mas de lo que gozò, que de lo que soñò, pareciendo todos sus gustos tan breues que se les han juntado los fines con los principios, sin dar lugar à los medios.

CAPITVLO XIV.

El tiempo es ocasion de la eternidad, y como debe el Christiano aprouecharse della.

COn ser tan poco, y tan deleznable el tiempo, tiene vna cosa preciosissima, que es ser ocasion de la eternidad, pues podemos ganar en poco tiempo lo que hemos de gozar eternamẽte, por lo qual es de inestimable valor. Por esso quando dixo San Juan: *El tiempo està cerca*; en el Griego original se dize: *La ocasion està cerca*; porque el tiempo desta vida es la ocasion de ganar la eterna, y en passandose no tendrà remedio, ni esperança dèl. Procurémos emplearle bien, y no perder la coyuntura de bien tan grande, cuya pèrdida es irreparable, y la llorarémos con eterno llanto. Considerémos, que bien es el de la ocasion, y quan grande tentimiento suele causar el auerla perdido, para que por aqui conozcamos como nos hemos de aprouechar de la ocasiõ temporal de nuestra salud eterna, porque no tẽgamos el arrepentimiento inconsolable, que de no auerla aprouechado tienen los que están en el Infierno. Es grãde negocio el de la saluacion, y depende de la velocidad del tiempo desta vida, que es irreuocable, y muy incierto su termino, y assi con cien ojos debemos mirar no se nos passe ocasion tan importante, y con cien manos la debemos asir. Conociẽdo los antiguos la importancia de la ocasion, la fingieron Diosa, para declarar los grandes bienes que trae à los que se aprouechaban della, cuya imagen adoraban en esta misteriosa figura. Ponianla sobre vna rueda, que se estaua continuamente mouiendo alderredor, y con alas en los pies, para denotar la velocidad con que se passa, no se le veìa el rostro, porque le tenia cubierto con el cabello largo, que por la parte anterior tenia muy poblado, y tendido: porque es dificil de conocer quando viene; pero quãdo està presente tiene de donde asirse; mas por la parte posterior de la cabeza estaua rasa, y calua: porque en boluiendo las espaldas, no tiene de donde la puedan detener. Ausonio para significar el efecto que dexa á los que la dexaron passar, que es el arrepentimiento añadiò, que tenia detràs de si à Metanea, que es la penitencia, la qual solamente quedaua en

In epig. Grab.

Auso. in epig.

passandose la ocasion: porque es grande el pesar q̃ dexa por no auerse logrado. Otros figuraron à la misma ocasion, teniendo las manos ocupadas de grandes dones, y bienes, por los muchos que trae consigo; pero acompañada del tiempo muy veloz en abito de peregrino, q̃ no solo con dos, pero con quatro alas la guiaba por la prisa con que se passa. Por lo qual llamò con mucha razon Hipocrates, precipitada à la ocasion: porque corre con tanto apresuramiento como cae lo que se despeña. Pongamos en medio de la eternidad el mas largo tiẽpo de la vida humana: sean cien años, sean dozientos, sean noueciẽtos, como se viuia antes del diluvio, no parecerán mas que vn instante, y quien estendiesse los ojos por la inmensidad de la duracion eterna, quedaria assombrado, què cosa tan breue, pequeña, y precipitada, sea ocasion de cosa tan larga, y grande, y estable? Hagamos aora esta consideracion, que es todo el tiempo desta vida breue para ganar la eterna, y no perdamos tiempo principalmente, pues no le tenemos seguro. Y assi aunque estuviessemos ciertos de que auiamos de viuir cien años, no auiamos de dexar perder vn momento, en que no ganassemos eternidad. Pero estando inciertos de lo que viuirémos, pudiendo morir mañana, como nos podemos descuydar, dexando passar la ocasion de assegurar nuestra gloria, no auiẽdo de ofrecersenos otra semejante jamàs? Si à vn diestro artifice huviesse mandado vn grande Principe, pena de la vida, que le tuviesse acabada, cada, y quando q̃ se la pidiesse vna obra prima de su Arte, para la qual era menester tiempo de vn año, pero pudiera ser que se la pidiesse antes: como podia descuydarse en trabajar para tenerla preuenida, pues le iba en ello la vida? Pues si à nosotros nos và la vida eterna en estar en gracia de Dios, teniendo viua su Diuina Imagen en nuestra alma; como puede auer en esto descuydo, dexando passar la ocasiõ de nuestra saluacion?

Videloãnẽ Dauid in lib. de occasione arripia.

In Aph.

Al tiempo llamarõ Theofrastro, y Democrito: *Preciosissimo gasto*. Terencio dixo, que *el tiempo era la primera* (esto es la principal) *de todas las cosas*. Zenon dezia, que no auia cosa que mas faltasse à los hõbres que el tiempo, y que no tenian de cosa mas necessidad. Plinio estimaba tanto el tiempo, que ni vn momento dèl queria se perdiesse; y assi viendo passearse à su sobrino le reprehendió, diziendo: Pudieras emplear estas horas mejor. Y porque leyendole vno hizo repetir el mismo sobrino la palabra de vn acento mal pronunciado, pareciendole, que en aquella repeticiõ se auia perdido algun tiẽpo, le reprehendiò de la misma manera. Seneca estimaba al tiempo sobre todo precio,

Theoph. Diogen. lib. 3.

y valor. Y assi dize: Hazlo assi, y vengate à ti, y al tiempo, recogele, y guardale: porque quien me daràs, que ponga precio al tiempo? Qué estime al dia? Què entienda que ha de morir cada dia? Dá en estas palabras à entender, que debe ser el tiempo estimado sobre toda estimacion, y aprecio? Pues si los Gentiles que no esperaban eternidad, que con el tiempo grangeassen, le estimauan en tanto, què debemos hazer aora los Christianos, quando es el tiempo ocasion de eternidad? Oìgamos à San Bernardo, que dize en esta materia: No ay cosa mas preciosa què el tiempo; pero ay dolor! que no se halla el dia de oy cosa mas vil. Passanse los dias de la salud del alma, y nadie repàra en ello; nadie se dize à si mismo, que el dia se le ha de acabar, y nunca ha de boluer. El mismo Santo doliendose mucho de que se malbarate cosa tan preciosa, dize: Ninguno estime en poco el tiẽpo que se gasta en palabras ociosas. Dizen algunos: Bien podemos aora parlar hasta que se passe esta hora. O lastimosa razon, hasta que se te passe la hora, siendo la que te ha dado la misericordia de tu Criador, para hazer penitencia, para alcançar perdon para adquirir gracia, para merecer gloria! O lastimosa palabra, mientras se passe el tiempo, siendo aquel en que puedes grangear la piedad Diuina! Y en otra parte dize lo que es bien à proposito para aprovecharnos de la ocasion del tiempo desta vida. Sus palabras son estas: Mientras tenemos tiempo obremos bien, principalmente pues el Señor dixo claramente, que vendria la noche quando nadie podrà obrar. Por ventura, hallaràs tu para buscar á Dios, y para obrar bien, otro tiempo en los siglos venideros, fuera del que te señalò Dios, para acordarte de ti, y por esso es dia de salud? Porque aqui ha obrado tu salud antes de siglos, enmedio de la tierra. Vete, pues, tu, y espera salud en medio del Infierno, auiẽdose obrado en medio de la tierra. Què possibilidad te sueñas de alcançar perdon entre los ardores sempiternos, quando se passò ya el tiempo de tener misericordia? No te queda auiendo muerto en pecado, hostia por los pecados, no se crucificarà otra vez el Hijo de Dios; muriò vna vez, ya no morirà. No abaxa à los Infiernos la sangre que se derramó por la tierra. Beuieronla los pecadores de la tierra, y no ay que tomen parte della los demonios, para apagar sus llamas, ni los hombres compañeros de los demonios. Vna vez baxò allà, no la Sangre de Christo, sino el Alma: esto es lo que tuvieron los que estauan en la carcel, vna sola visita por la presencia del Alma, quando el Cuerpo examine pendia en la Cruz sobre la tierra. La Sangre regò la tierra, la Sãgre se derramò en la tierra, y como la embriagò, la Sangre pasificò à los de la tierra, y del Cielo, pero no à los que estauan debaxo de la tierra en los Infiernos, sino que vna vez sola fue allà el Alma, como diximos, y hizo en parte redempcion (por las almas de los santos Padres, que estauan en el Limbo) para que ni por aquel momento faltarã las obras de caridad; pero no passó mas adelante. Aora es el tiempo aceptable, y à proposito para bulcar à Dios, en el qual sin duda quien le buscare le hallarà, pero si le busca donde, y como conviene. Esto es de San Bernardo.

Serm. ad Schol.

§. II.

CONsidera que tendràs arrepentimiento eterno, sino te aprouechas desta ocasion del tiempo, para merecer el Reyno de los Cielos, viendo que con tan poca diligencia le pudiste ganar, y que por gusto tan breve le perdiste. Esaù, que rabia, y que furor tenia quando boluiò sobre si, y viò que su hermano menor le auia lleuado la bendicion de primogenito, por auerle èl vendido la primogenitura por vna escudilla de lentejas? Bramaba, y deshaziase de corage. Mirate à ti en este espejo, que por vn gusto vilissimo, y breuissimo, vendiste el Reyno de los Cielos: què harias si huvieras caìdo en el Infierno, sino lamentar con eternas lagrimas lo que en vn breue tiempo perdiste. Cán, quando conociò, que èl, y sus descendientes fueron malditos, è infames, por no auerse sabido valer de la ocasion, de la qual se aprouecharon sus hermanos, auiendole primero venido à èl à las manos: qué lentimiento tendria, ò debiò tener? Mide por aqui el sentimiento que tendrà vn condenado, que no aprouechandose de el tiempo de su vida, se vè maldito de Dios por vna eternidad, y otros que fueron menos que èl estaràn benditos, y premiados en el Cielo. Pues los yernos de Loth, quando vieron que pudiendose escapar del fuego, y auiendoles rogado mucho q̃ se viniessen con èl, no lo quisieron hazer, riendose de sus cõsejos; quando despues vieron que llouia fuego del Cielo sobre ellos, y abrasaba à toda su Ciudad; qué pesar tendrian de no auerse aprouechado de aquella ocasion tan buena que se les entrò por sus casas? O què llanto! ò què pena! ó què rabia! ò què desesperacion tendrà vn condenado, quãdo se acuerde que auiẽdo sido combidado de Christo para salvarse en el Cielo, vea que sobre si està lloviendo eternamente vna tempestad de fuego, azufre, y tormento! Pues el Rey Hannon, que tuvo tan buena ocasiõ de tener pazes con Dauid, porque le combidò, y rogó con ellas, quãdo vio arruynar sus Ciudades, y quemar sus habitadores, como los ladrillos en el horno, à otros trillar, à otros despeda-

Gene. 19.

Geneſ. 9.

Geneſ. 19

dazar: què diera por averse aprouechado de la ocasion, que tuvo de tener amistad con vn tan gran Rey, y posseer en paz su proprio Reyno? Pero què tiene que ver esso con lo que sentirà el pecador quando se vea à si mismo abrasar en el Infierno, y enemigo eterno del Rey del Cielo, aviẽdo èl perdido de reynar con los Santos? Què despecho, y pesadumbre tendrà? El mal ladron, que fue crucificado con el Salvador del mundo, y tuvo tan buena ocasion para salvarse como su compañero, y no se supo aprouechar de ella, quan grande llanto hara aora por esto? Y qué arrepentimiento será el del Ricoavariento, à quien le entró tan buena ocasion por sus puertas, pidiẽdole Lazaro limosna, con la qual pudiera redimir sus pecados, y èl le dexò passar, siendo mas inhumano que sus perros, los quales no le dexaban irse sin lamerle primero sus llagas, viando de misericordia con quien fue tã poco misericordioso su amo? Què diera aora, quãdo le falta todo, hasta vna gota de agua, por no aver dado limosna, si quiera vna migaja de pan? Què despecho, què rabia, què desesperacion tendrá por no aver logrado tan buena ocasion para salvarse?

Porque si bien es verdad, que todo el tiẽpo que viuimos es ocasion para alcançar la gloria; pero ay en el discurso de la vida particulares sucessos, de los quales depẽde mas especialmente nuestra saluacion; porque en ellos, ò desobligamos mas à Dios, ò le obligamos, como lo hizo el Santo Joseph, quãdo por no ofender à su Criador huyò de su ama, dexandole la capa en las manos. Este fue vn acto excelente con q̃ obligò mucho à Dios, y mereciò que le fauoreciesse tanto como lo hizo. De la misma manera Susana se aprouechò de vna gran ocasion para salvarse con muchos merecimientos, quando escogiò antes morir, que consentir en aquel torpe gusto con que le combidaban aquellos dos ancianos. No se nos ha de passar coyuntura de mostrarnos finos con Dios, y obligarle con vn acto heroyco, que depende de ocasiones. *Eccles. 14* Por lo qual dixo el Sabio: *No te defraudes del dia bueno, y partecita del buen dia no se te passe.* A la ocasion definiò Tulio, que era parte del tiempo acomodado para hazer alguna cosa. Mitridates dixo, q̃ era la madre de todas las cosas que se han de hazer. Y Polibio, que era la q̃ dominaba en las cosas humanas. *Sabel. Enead. l. 8. c. 4.* Y no ay duda, sino que ocurren algunas coyunturas, que nos dàn à las manos grandes ocasiones de merecer, y de obrar virtudes excelentes, y actos heroycos, que si se logrã, asseguran mucho nuestra salvacion: por lo qual ponen algunas entre otras señales de predestinaciõ, el aver hecho alguna obra de heroyca virtud. Mirèmos como se han aprouechado algunos de las ocasiones de cosas temporales, para que seamos nosotros en las eternas no menos solicitos, y diligentes. Raquel, con qué diligencia corrió à encubrir los idolos que lleuaba hurtados de su padre. Abigail, quan diligentemente procuro salir al encuentro à Dauid, por no perder la ocasion de aplacarle. Y sin duda si se tardàra, corria evidente riesgo de la vida ella, y su marido, y toda su familia. Pues Abrahan, con què solicitud fue à buscar á aquellos cinco Reyes que lleuabã preso à Loth su sobrino, porque no se le passasse la ocasion de alcançarlos. Y Saul con quanta presteza recogiò exercito para tener lugar de socorrer à Tabes Galaad? No nos importa menos ganar el Cielo, no seamos mas tardos en esto, q̃ otros en grangear las cosas de la tierra. Oìgamos la diligẽcia, y presteza con que el Sabio nos aconseja, que cũplamos la palabra que se diò à vn hombre: Hijo mio, si prometiste por vn amigo, clauaste tu mano en vn estraño: enlazado te has en las palabras de tu boca, y captivo estàs en tus proprias razones. Haz, pues, lo que digo, hijo mio, y librate à ti mismo, porque caiste en las manos de tus proximo, discurre, presurate, despierta à tu amigo, no dès sueño à tus ojos, y no dormitẽ tus pestañas, escapate de la mano, como la Cabra mõtès, y como el paxaro de la mano del cazador. Los q̃ estàn obligados al demonio por su pecado, miren con q̃ diligẽcia debẽ escaparse dèl, sin perder tiẽpo, ni ocasion. Y los q̃ estã obligados à Dios por sus infinitos beneficios, y palabra q̃ le han dado, miren como le deben satisfazer, aprouechandose de todas ocasiones. Apresurense, como dize el Sabio, no sean tibios, y tardos, no dèn sueño á sus ojos, ni pegue sus pestañas por escaparse del Infierno, y del captiverio de Satanàs, sin perder punto, ni ocasion. Lastima es, que se nos passe alguna sin aprouecharla; y miseria inconsolable, que se nos passe la vida en cosas de la tierra, sin buscar las del Cielo, siẽdo ella tan corta, y tã breue, para merecer lo que es tan largo, y estẽdido, para gozar como la eternidad. Cõ razõ nos amonesta el Apostol: Esto os digo, hermanos mios; el tiẽpo es breue: lo que resta es, q̃ los que tienen mugeres esten como sino las tuviessen: y los q̃ lloran sean como q̃ no llorassen, y los que gozan, como sino gozassen; y los que compran, como sino posseyessen; los q̃ vsan deste mundo, como sino lo vsassen, porque se passa la figura deste mundo. Considerando el Apostol tanta breuedad del tiẽpo, quiere que estemos tan metidos en las cosas de nuestra salvacion, y de la otra vida, que en las deste mundo estemos muy superficialmẽte, y enagenados de todas ellas, estando en ellas, y vsandolas, como sino las vsassemos. *Prou. 6.*

Mirèmos, que si se nos passa la ocasion del tiempo desta breue vida, aun la esperança de remedio nos ha de faltar en la otra. No carece de enseñança la que fingió la antiguedad, que Jupiter dió à vno vn vaso lleno de los bienes, el qual muy contento con tanta grandeza de don que contenia quanto se podia desear, desseò gozarle luego, y aviẽdo de gozar de los bienes en su sazon, y tiẽpo, y no todos juntos, y à bulto, abriò con imprudencia el vaso para verlos, y gozarlos à vn mismo tiẽpo. Pero apenas le huvo descubierto, quando todos se le bolaron por el ayre, y desaparecieron, y por mucha priessa que se dió à cerrarle, ya se le auian escapado todos, solo le quedò la esperança. Bien diferente es en esto la ocasion de nuestra saluacion, que aunque està llena de bienes en passandose, ni aun la esperança dexa, sino en lugar della viene el arrepentimiento, y pesar eterno, y mas siendo por culpa. Quando el Rey Joàs hiriò la tierra tres vezes, y el Profeta Eliseo le dixo, que si la huviera herido seis, ó siete vezes, como la hiriò tres, acabaxia con toda Siria: què pesar tendria de no averlo hecho, aunque no tuvo en ello culpa? Porque bastaua para su dolor aver tenido ocasion de aquella dicha, y no auer la logrado, aunque sin culpa propria. Pero los cõdenados miserables, quando por culpa suya vean que se les aya passado la ocasion de bienes tan grãdes, como son los del Cielo, y que estàn ya sin esperança de ello, no es creible el sentimiento que por esto tendràn.

CAPITVLO XV.

Que es el tiempo segun Platon, y Plotino, y quan engañoso sea todo lo temporal.

PAra que entendamos mas la pequeñez, y vileza de todo lo temporal, no quiero passar en silencio la descripcion que dio del tiempo Plotino, insigne Filosofo de los Platonicos, el q al dixo, que el tiempo es vna imagen, ò sombra de la eternidad, lo qual es conforme à la Sagrada Escritura: porque fuera de Dauid, que dixo, que el hombre se passaba en imagen, esto es, en tiempo, define el Sabio al tiempo, diziendo: *Nuestro tiempo es el passo de vna sombra.* La qual no es otra cosa sino vna imagen imperfecta, mouediza, y vana, de vna cosa consistente, y solida. Job tambiẽ dixo: *Como la sombra son nuestros dias sobre la tierra.* Y el Profeta Dauid: *Mis dias descaecieron como sombra.* Y en otras muchas partes de la Escritura se vsa de la misma comparació, para significar la velocidad del tiempo, y vanidad de nuestra vida. Ni es sin misterio repetirse tantas vezes vna misma comparacion en las Sagradas Letras. Y verdaderamente pocas comparaciones avrà mas proporcionadas para conocer lo que es eternidad, y tiempo, que la de vna estatua, y su sombra: porq̃ assi como estandose queda, é inmoble la estatua por muchos años, y siglos sin crecer, ni menguarse està su sombra moviendose continuamente, siẽdo ya mayor, y a menor. Assi tambien correspondiendose tiẽpo, y eternidad: la eternidad siempre està inmoble, firme, y fixa, sin recibir mas, ni menos: pero el tiempo siẽpre se està mouiendo, y mudando; y como la sombra, à la mañana es grande, al medio dia menor, y à la tarde torna à crecer, sin aver momento en que no se mude, mueua, y altere, ya à vn lado, ya à otro. De la misma manera la vida no tiene punto fixo, sino siempre anda con perpetuas mudanças, y en la mayor prosperidad suele ser mas corta. Amàn el mismo dia que pensaba sentarse à la mesa con el Rey Assuero, por el qual avia sido ensalçado sobre todos los Principes del Reyno, fue ignominiosamẽte ahorcado. Olofernes, quando pensaba tener el mejor dia de su vida, fue miserablemente degollado. El Rey Baltasar, en el dia mas celebre que tuvo en todo el tiempo que reynò, en el qual hizo obstẽtacion de la grãdeza de sus riquezas, y regalos, fue muerto de los Persas. Herodes quando mostrò mas su magestad, para lo qual se vistió de brocado riquissimo de oro, y fue aclamado casi por Dios, fue herido mortalmente. No ay cosa constante en la vida. La Luna cada mes tiene sus mudanças: pero el tiempo de la vida del hombre las tiene cada dia, y cada hora. Ya està vno enfermo, ya sano, ya triste, ya colerico, ya airado, ya temeroso. Con razon comparò Sinesio la vida al Euripo, q̃ es vn trecho de mar, que siete vezes cada dia crece, y mengua: porque el mas constante hombre del mundo, que es el justo, cae cada dia siete vezes. La sombra por donde passa no dexa rastro de si, y en acabando la vida quedan los mayores hombres del mundo, como sino huvieran nacido, ni viuido en él. Quantos Emperadores precedieron en la Monarquia de los Assirios, tan señores del mundo como Alexandro, y ya, ni de sus huessos se sabe donde estàn, ni sus nombres no se conocen. Del mismo Alexandro Magno què tenemos, sino el retintin de su fama vana? Digamoslo á aquella congregacion de Filosofos, que se juntaron en su sepulcro. Vno dixo: Ayer no bastó à Alexandro toda la redondez de la tierra, aora le sobran solo dos varas de tierra. Otro se admirò diziendo: Ayer pudo librar Alexandro de la muerte à numerosos pueblos, aora no puede, ni à si mismo. Otro exclamó: Ayer oprimiò Alexandro à toda la tierra, aora le oprime à el la tierra, y no ay en ella ya huella por donde passó.

Esther. 5. & 7. Iud. 13.

Dan. 5.

Act. 12.

Synesius hymn. 6.

Sap. 2.

Iob. 8.

Ps. 101.

Petrus Alphons. & R. de Kelius, è novis. ar.

Demàs desto, q̃ diferenciaba de vna estatua de marfil, ù de oro à su sombra? aquella es de vna subsstãcia muy preciosa, y solida; esta no tiene ser, ni cuerpo, ni consistẽcia. Assi tambiẽ la vida eterna es preciosissima, y de grande momento; mas la temporal es vana, y miserable, sin tener substancia en quantos bienes tiene. La sombra no tiene mas ser, que ser priuacion de la calidad mas buena, que ay en la naturaleza, y de la cosa mas hermosa del mundo, que es la luz del Sol, de la qual está priuada para nunca lo ver. Assi tambien esta vida sin substancia, ni ser, es priuacion de grandes bienes, por lo qual dixo Job, que sus dias huyeron, *y no vieron de sus ojos el bien.* Esto dixo aquel que fue Rey, y gozo de grãdes riquezas, tuvo muchos criados, y numerosa familia, y todo lo q̃ podia el gusto desear: con todo esso dize, que en su vida no viò al bien. Lo qual pudo dezir con mucha verdad, porque todos los bienes desta vida no se han de calificar por tales; y aunque lo fuerã, duran tan poco sus gustos, que se puede dezir, que ni lo vemos, y aunque duren, teniendo fin, no son mas que sino huviessen sido, como lo confessò aquel Cauallero llamado Rolãdo, que despues de aver entrado en vna gran fiesta, con grandes galas, y bizarria, y regozijo de todos; quando llegò à la noche exclamó amargamente diziẽdo: Donde està la fiesta que oy hizimos? Donde està la gloria de todo el dia? Como este dia se passò sin dexar rastro de si, se passarán los demàs, y assi serán toda la vida, sin dexar nada de si, sino vn eterno pesar. Esta consideracion le bastò solo para mudar à otro dia de vida, y entrarse en Religion.

9. Y como en la sombra no ay luz, sino obscuridad, assi esta vida està llena de tinieblas, y engaños. Por lo qual dixo Zacarias, que estauan los hombres assentados en tinieblas, y en la sombra de la muerte. Muy engañados viuimos, pues siendo esta vida breue nos parece larga, y siendo miserable estamos cõtentos con ella, y siendo nada nos parece todo, pues no ay trabajo à que no se pongan los hõbres por su causa aun con peligro de perder la eternidad. Esto sin duda es lo peor que tiene la vida tẽporal, pintandonos muy hermosos sus bienes, para perdernos con ellos, no teniendo en si substãcia. Por lo qual dixo Aeschilo, no solo que era sombra de la vida, sino sombra del humo, que ciega, y tizna, y es cosa tan inconstante, y vana: lo qual es tambien conforme à lo que dixo Dauid, que sus dias desvanecieron como humo, y declinaron como sombra, juntãdo en vno la sombra, y el humo, dos colas las mas vanas del mundo. Aun Pindaro lo exagerò mas, añadiendo, que era no sombra, sino sueño de sombra. Y que es sino soñar pensar que esta vida es larga, y esperar prosperidad en ella? Este es el mayor engaño de los hombres, y gran causa de los demàs, no acabarse de persuadir lo q̃ es la vida, y su grande breuedad: porque á la manera que la sombra no es nada menos que la estatua, cuya sombra es, pero parece à la estatua, y es figura suya. Assi tambien, aunque no es nada menos esta vida que la eternidad, nos parece ser eterna, como à la verdad sea breuissima. Este es vn engaño muy perjudicial, y costoso, porque si la vida pareciesse lo que es, y no nos mintiesse, no nos fiaramos della, ni estimariamos bien alguno de los que nos promete, pues son tan engañosos, é inciertos. Pero como es imagen, y sombra, no son todas sus colas sino fingimiento, y disimulo, que prometiẽdonos bienaventurança, està toda llena de miserias, aunque no las conocemos. Què contenta và la donzella à casarse, y quan en breue llora su estado! Què gustoso toma el ambicioso el oficio, que le ha de ser seminario de mil pesares! Què alegria dã las riquezas, que han de ser ocasion de muerte à su possessor! Engaño es todo, dissimulacion, falsedad, y daño; pero como freneticos no sentimos nuestros daños. A quãtas enfermedades del cuerpo està expuesto el hõbre, de quantas imaginaciones es afligido, y engañado, con quantos trabajos lucha, de quantas imaginaciones es atormentado de si mismo, quantos peligros de alma, y cuerpo corre, quantas sin razones verà, quantas injurias padece, quantas necessidades, y aflicciones? Tal es toda la vida, que le pareciò à S. Bernardo poco menos mala que la del Infierno, si no fuera por la esperança, que tenemos de otra mejor en el Cielo. La infancia està llena de ignorancia, y de temores, la juventud de pecados, la vejez de dolores, y toda edad de peligros: no ay quien estè contento con su estado, sino quien quiere morir en vida. De suerte, que no puede ser la vida buena, sino quando mas se pareciere à la muerte. Finalmente, assi como la sombra de tal suerte es imagen, que tiene todas las cosas al reuès: porque quien se pusiere entre la estatua, y su sombra, echarà de ver, que lo que està à mano derecha de la estatua, lo representa la sombra à la izquierda, y lo que està à mano izquierda, lo tiene ella á mano derecha. Assi el tiempo de tal manera es imagen de la eternidad, que tiene todas sus propriedades al reuès. La eternidad no tiene fin; pero la vida, y el tiempo le tienen. La eternidad no es mudable; pero no ay cosa mas mudable que el tiempo. La eternidad no tiene comparacion por su infinita grandeza; pero la vida, y todos sus bienes son tan cortos, y pequeños, que se alçan de la tierra, que es vn punto.

Serm. de Ascens. Domini.

LIBRO SEGVNDO.

CAPITVLO PRIMERO.

Del fin de la vida temporal.

COnsiderèmos aora, quan cõtrarias condiciones à las de la eternidad se hallan en nuestra vida miserable, y empezando por la primera de tener fin, y limite, ay en esto dos cosas que considerar, vna es el fin, otra el modo dél; vna aver de acabarse, otra la manera de acabarse; que aun es por ventura mas miseria que el mismo acabarse. Porque verdaderamente, aunque el fin de la vida pudiera caer de baxo de eleccion humana, y le dieran à vno à escoger los años que quisiesse éstar en esta vida, y el modo de salir della, aunque no fuesse por medio de la muerte, y de las enfermedades, el solo aver de acabarse estas cosas tẽporales, bastaba para que se despreciassen, y echaria la consideracion de su fin vn jarro de agua en todos sus gustos: porque assi como las cosas por su mayor, ò menor duracion, tienen mayor, ò menor estima: assi la vida por averse de acabar, fuesse de qualquier manera q̃ fuesse, se haze muy desestimable. Vn hermoso vaso de cristal, si fuesse tan consistente, y de dura come el oro, fuere mas precioso q̃ el mismo oro; pero por ser fragil, y quebradizo pierde su estimacion: aunque puede ser que dure mucho tiempo, porque solo el poder no durar, quebrandose por algun descuydo, le buelue de menos valor. Assi tambien nuestra vida, y con mayor razon, porque la summa fragilidad q̃ tiene, es mucho mayor que la del vidrio, pudiẽdo acabarse por mil accidentes que suceden, y aunque no le succdiera ninguno; porque no puede durar mucho, pues se consume por sí misma, se haze despreciable con todos sus bienes tẽporales. Pero considerando el modo de acabarse por medio de la muerte, enfermedades, y desgracias, q̃ allanan el camino à la muerte, y la anteceden, es para espantar, q̃ hõbre que aya de morir haga aprecio de ninguna felicidad tẽporal, viendo la miseria à que và à dar toda la prosperidad del mũdo, y la magestad de los mayores Monarcas. En què vino à parar el Rey Antioco, señor de tantas Prouincias? En vna melancolia inconsolable, y mortal, en vn preuilegio q̃ le sacaba de juizio, sin poder dormir de dia, ni de noche: en vn dolor de las entrañas que se les hazian echar, en vn quebrantamiento de hu sos, q̃ no podia menearse. Y aquel que parecia, que tenia imperio sobre las ondas del mar, y que colgaban de su mano los mõtes mas empinados de la tierra, y se leuantaba su magestad sobre toda humana potẽcia, no podia tenerse en su estado, ni dar vn passo. Aquel que vestia ricas sedas, y delicadissimas olandas, y traìa sus vestidos mas olorosos que los mas precioso aromas, echaba de si tal olor, que nadie podia parar en su presencia de hedionidez, y asco: y estando aun viuo le hervian por todo el cuerpo asquerosos gusanos, y las carnes se le caìan, y sobre todo estaua despechado, y rabioso. Considere vno à Antioco, quando estaua resplandeciendo mas que el oro cargado de riquezas, y galas, en vn generoso cauallo, haziendo temblar la tierra, y mandando à numerosos exercitos, y despues quando estaua en su lecho exausto, palido, sin fuerças, hediondo, manando podre, y gusanos, huyendo dèl las gentes: porque el pestilencial hedor, que echaba de si contraminaba à todos los Reales de su exercito; y finalmente considerele morir rabiando. Quien viendo este fin tuviera embidia à sus principios? Quien viendo esta muerte quisiera la felicidad de la vida? Quien con carga de tal miseria, quisiera su fortuna? Mire en que paran los bienes de la vida: porque como las claras aguas del Jordan vàn à parar al cieno pestilencial del mar muerto, y se hunden en aquel asqueroso betun. Assi tambien el mayor resplandor desta vida, và à parar à la muerte, y al asco de las enfermedades que la suelen acompañar. Mire en què cieno, y suciedad pararon los dos Herodes, Ascalonita, y Agripa, Reyes tã poderosos. Este que vestia brocado, y obstentaba mayor magestad, que de hombre mortal, vino à parar à poder de los gusanos, que viuo se le comian, las carnes todas corrompidas, y apostemadas, manando horrible podre, y materia. Pues la magestad del Ascalonita á que llegò? A ser consumida de piojos, acabandole à bocados estas sabandijuelas asquerosas. Aquel Rey Acab vencedor del Rey de Siria, y de otros treinta y dos Reyes, como

1. *Machab.* 6. 2. *Mach.* 9.

Act. 12. *Vide Ioseph.*

3. *Reg.* 22.

mo vino à fenecer su Reyno, atrauesado el estomago, y pulmon con vna saeta descaminada, teñido todo el carro Real de su negra sangre para mantenimiento de perros, que la lamieron, como si fuera de fiera. Ni la fortuna de su hijo el Rey Joràn fue de mejor condicion, pues atrauesada la espada, y corazon acabò, y à èl le comieron las aves, y los perros, faltandole aun siete palmos de tierra para sepultura, al que en vida era señor de tanta. Pues à Cesar quien le conociera triunfando de el pueblo triunfador de el mundo, y despues agonizando, todo ensangrétado con veinte y tres fuentes de sangre, que corrian por su cuerpo, las quales abrieron otras tantas puñaladas? Y quié creyera que era vn mismo Ciro, el que sujetó al Imperio Medo, Assirio, y Caldeo, el que por treinta años de vitorias admirò al mundo, rindiendo grandes Reyes, y Capitanes, y el que fue rendido, y muerto ignominiosamente de vna muger? Pues para parar en esta afrenta gastò treinta años de honras? Quien creyera, que era vn mismo Alexandro el que con la espada en la mano sujetò à los Persas, à los Indios, al mundo, y el q̃ despues de sola vna calẽtura, no se podia tener en su estado, flaco, debil, exausto, lleno de palidez, y quebranto, ardiendo de sed, sin gusto en la comida, y sin ninguno de la vida, quebrados los ojos, afilada la nariz, leuantando el pecho, sin poder pronunciar palabra; assombro es como consumiò à la mayor potencia, y fortuna del mundo, el calor de vna sola fiebre; assombro es como se hunde toda la prosperidad temporal, con solo vn humor desconcertado.

3. Re. 22. vide Tirinus. Sãchez in 3 Reg. c. 2. & 4. R. 9

Plutar. in eius vita.

Assombro es, quan grande monstruo es la vida humana, pues tiene tan desproporcionados estremos. La felicidad incierta de toda la vida, pára en vna cierta miseria. Grande monstruo fuera, si vno tuviera vn brazo de hombre, y otro de Elefante, el vn pie de Cauallo, y el otro de Osso: pues no tiene la vida mas proporcionadas sus partes. Quien ay, que quisiera casarse con vna muger de lindo talle, y cuerpo, pero con la cabeza de dragon monstruosissimo, y hedionda? Por cierto, que aunque traxera grande dote, ninguno la apeteciera. Pues para què nos casamos con esta vida, aunque parezca que nos trae muchos bienes? Pues no es menor monstruo, porque aunque tenga hermoso cuerpo, su fin es horrible, y lastimoso. Bié dixo vn Filosofo, que el fin era la cabeza de las cosas. Y la verdad es, que assi como los hombres se conocen por el rostro, assi tambien debemos conocer las cosas por sus fines; por lo qual, quien quisiere conocer la vida, mire su fin. Què fin de la vida ay, que no sea miseria? Y assi toda la vida debe tenerse por miserable. No se engañe nadie con el vigor de la salud, con la abundancia de las riquezas, con el resplandor de la autoridad, con la grandeza de la fortuna, porque quanto mas dichoso fuere, tanto serà mas miserable, parando toda su dicha en miseria. Assi Agsilao oyendo alabar por muy dichoso al Rey de Persia, corrigiò à los que le alababã, diziendo: Deteneos, que tambien el Rey Priamo, cuyo fin fue tan lastimoso, quando era de la edad del Rey de Persia, no era desdichado; dando à entẽder, como los mas dichosos no se auian de embidiar, por el fin incierto que les espera. Quantos son los que parecen dichosissimos en este mundo? Pero en breue tiempo dirà la muerte, qual puede ser la felicidad desta vida. Por esto Epaminõdas, quando le preguntaron, qual era mas valiente Capitan, èl, ò Cabrias, ó Ifícrates? Respondiò, que mientras viuian no se podia saber esso, que el vltimo dia de la vida de cada vno darà la sentẽcia dello. Nadie se engañe viẽdo la prosperidad de vn rico, ni mida su felicidad por lo que vè de presente, sino por aquello en que vendrà à parar; no por los grandes Palacios, no por la multitud de criados, no por la gala de los vestidos, no por el lustre de su dignidad, sino atienda en que vendrà à fenecer todo aquello que mas admira; porque à bien librar vẽdrá à parar en vna cama, donde todo podrido, y desfecho, luche con las ansias de la muerte, esto es mejor librar: porque, ò el enemigo à puñaladas, ò vna fiera á bocados, ó vna texa que arrojò el viento, ó vn rayo del Cielo, podrà acabar con todo, quando menos se piensa. Esto dicta la razon, aunque no huviera experiencia dello: pero vemos el testimonio que cada dia dàn los que estàn ya en las puertas de la muerte. Porque à esta vida nadie la conoce, ni mira mejor, que quié la tiene bueltas las espaldas. Estãdo Magon, inclito Capitan de los Cartagineses, y hermano de Anibal, herido mortalmente, confessó esta verdad à su hermano, diziendole: O qual es el fin de la fortuna, y de la vida! Quan gran lo cura es holgarse del puesto leuantado! El estado de los poderosos està sujeto à inumerables borrascas, cuyo remate es irse à pique, y hundirse. O quan tembladiza es la cumbre de las grandes honras! La esperança de los hombres es falsa, y vna toda su gloria, afectada con fingidas caricias. O vida incierta debida à vn perpetuo trabajo! Qué me aprouecha aora auer puesto fuego à los mas altos edificios, y alcazares, destruydo las Ciudades, y turbado à los hõbres? q̃ me aprouecha, hermano mio, auer leuantado Palacios tã costosos, tã altos, y dorados, y precioso marfil, pues muero aora en el campo à vista del Cielo? Quantas cosas

Plutar. in apoph. Græc.

Dionys. Cartus. de noui. art. 5.

tienes penſamiento de hazer, no ſabiendo, que fin tan amargo han de tener. Veſme aqui que muero, y ſabete, que preſto me ſeguiràs.

§. II.

PEro no miremos todos los generos de muertes que ay, ſino la que ſe tiene por muerte mas dichoſa, que es quando, no por violencia, ni repentinamente muere vno, ſino de eſpacio, con alguna enfermedad, que naturalmente le acabe. Qué mayor miſeria de la vida, que llegue à ſer dicha coſa tan miſerable, ſolo porque es menor miſeria; pero en ſi no lo dexa de ſer muy grande: porque què anguſtias, y congojas no paſſa quien deſta manera muere, quanto le afligen los accidentes de la enfermedad, el calor de la calentura, que le abraſa las entrañas; la ſed de la boca, que no le dexa hablar; el dolor de la cabeza, que le impide el atender; las congojas del corazon, que le melancolizan de muerte, y otros graues accidentes, que ſuelen ſer mas, que tiene el cuerpo humano miembros: ſobre ellos vienen los remedios, que no ſon menos penoſos que los miſmos males. Allegaſe á eſto el cuydado de lo que dexa, y mas bien quiere, y ſobre todo no ſabe donde ha de ir à parar, ſi al Cielo, ò al Infierno. Si ſola la memoria de la muerte ſe dize amarga, què ſerà ſu experiẽcia? A Saul con ſer hombre de grande animo, porque le dixeron, que avia de morir à otro dia, ſe cayò de eſpanto medio muerto en tierra. Porque qué nuevas mas terribles para vn pecador, que dezirle, que ha de morir, auiendo de dexar todos ſus guſtos con la muerte, y de dar cuenta de ſu vida à Dios? Si ſe echaſſen ſuertes ſobre vno, ſi le avian de atenazear, y matarle, ò leuantarle por Rey, con que ſobre ſalto eſtaria, eſperando lo que ſalieſſe? Como eſtarà vno que agoniza, eſperando dentro de dos horas la ſuerte, que ſaldrà de gloria, ò infierno, luchando entre tanto con toda la eternidad, que le aguarda? Por ventura eſta no es miſeria? Pues què vida ſe puede llamar dichoſa, ſi ſe tiene por dicha acabar con eſta miſeria: Sino queremos creer eſto, preguntemoſſe à vno que eſtà agonizando, que le parece de la vida: preguntemoſſelo, quando ya eſtà el pecho leuantado, los ojos hundidos, la nariz afilada, los pies muertos, las rodillas frias, el roſtro palido, los pulſos ſin mouimiento, la reſpiracion dificultoſa, con vn Chriſto, y la candela en las manos, diziendole, los que le ayudan à bien morir, Jeſus, Jeſus, encomendandole, que haga actos de contricion. Eſte tal, què dirà que fue ſu vida, ſino quanto mas proſpera fue, que fue mas vana, y ſu felicidad engañoſa, pues vino à tener tal remate? Por quanto darà todas las honras del mundo? Creo, que no ſolo las diera de valde, pero que pagarà mucho por no averlas tenido, ſi le fueron ocaſion de deſagradar à Dios. Todas las trocàra por aver hecho vna confeſſion bien hecha. El ſer Monarca de las Eſpañas, y ſeñor de tantos Reynos en las quatro partes del mundo, dixo Felipe Tercero, que lo trocaria por las llaues de la porteria de yna humilde Religion. Lo que quiſiera vno entonces auer ſido, y no podrà ya ſerlo; ſealo aora pues puede. Gran luz de deſengaño es la muerte: mira lo que entonces quiſieras auer hecho, y no podràs, para que aora que puedes lo hagas. Necio ieràs, ſi quando puedes no quieres lo què querràs, quando no puedas. Si huviera vno tenido haſta la hora de la muerte los mayores guſtos de el mundo, què tendrà entonces dellos? Nada. Quando mucho gran peſar. Qué tendrà vno de las penitencias, y trabajos que lleuò por Chriſto, aunque huvieſſe padecido mas que todos los Martires? Por cierto que entonces ningun dolor, ni pena ſentiria, ſino mucho conſuelo. Juzga, pues, qual te eſtarà mejor, hazer aora, por lo q̃ entonces juzgaràs mejor auer hecho. Mira quan poca ſubſtancia tendràn las coſas temporales, quando te veas à viſta de las eternas. Las honras que te hizieron ya no las tendràs, los deleytes que gultaſte, ni aun los podràs tener, las riquezas ha de tener otro. Mira qual es la dicha de el mundo, ſi es digna que dexemos por ella, ſiendo menos larga que la vida, la felicidad eterna.

Ruegote, que conſideres, que es vida, y que es muerte. Vida es el paſſar de vna ſombra; es breue, trabajoſa, y peligroſa, es vn plazo que Dios nos dà en tiempo para merecer la eternidad. Ponte à conſiderar, para que trazó Dios el rodeo deſta vida, pudiendonos poner en vn momento, y del primer golpe en el Cielo. Fue por ventura, para que perdieras tiempo, viuiendo en eſte mundo como beſtia, dandote à los guſtos viliſſimos del ſentido, inventando quimeras de honras vanas? No fue, ſino para que obrando virtud alcançaſſes por merecimientos el Cielo, y moſtraſſes lo que debes a tu Criador, para q̃ en medio de penalidades, y trabajos, deſcubrieſſes quan fiel le eras. Para eſſo te puſo en eſtacada, para que hizieſſes ſus partes, y defendieſſes ſu honra. Para eſſo te puſo en eſta milicia, y guerra; porque como dize Job: Milicia es la vida del hombre ſobre la tierra para que peleaſſes por tu Dios, y en medio de enemigos ſe experimẽtaſſe, quan leal eres. Seria bueno, que en tiempo de la batalla eſtuvieſſe vn Soldado deſarmado, y entretenido, jugando á los dados?

dos? Y què risa causaria vn gladiador Romano, si entrando en el lugar del combate, se assentàra en la arena, y arrojàra las armas? Esto haze quien busca en esta vida descanso, y las cosas de la tierra, no procurando las del Cielo, ni mirando a la muerte, donde ha de parar. Peregrinacion es esta vida; y qué passagero ay que se diuierta tanto en el camino, que se oluide para donde haze su jornada? Como te oluidas tu de la muerte, à dónde con gran prisa caminas, aunque mas te quieras parar, porque el tiempo te lleuarà allà, aunque no quieras. El camino desta vida no es como el de los peregrinos voluntario; sino necessario, como los condenados á la horca, quando salen desde la carcel à la plaza. A la muerte estàs condenado, y para ella caminas, como te ries? Vn malhechor despues que le dàn sentencia de muerte, le causa tan gran sobresalto, que no puede ya reirse, sino pensar en la muerte. Todos estamos ya condenados à morir, como podemos alegrarnos en las cosas, que hemos de dexar presto? Quien sacandole à horcar se alegraria con yna florecita que le diessen, ó se fuesse recreando en la misma soga, con que le avian de quitar la vida? Pues si desde el mismo punto que sale el hombre del viétre de su madre, camina como condenado à la muerte, y no sabe si passarà de alli al Infierno, por lo menos puede passar: como se puede holgar con vna flor del gusto de su apetito, ò por mejor dezir, con vn poco de heno? Porque segun el Profeta: No es mas la gloria de la carne, que vn poco de heno, que luego se seca: como se recrea en las riquezas, que tantas vezes son à los hombres causa de la muerte? Como no miramos esto, y conocemos la vanidad de todo lo que hazemos en la vida, sino es el aparejarnos para la muerte? Pero en ella lo verèmos, quando no aya otro remedio, y nos dexen los bienes de la vida por necessidad, ya que no los quisimos dexar con merecimiento.

La muerte es vna priuacion general de todos los bienes temporales, vn despojo tan rigoroso de todas las cosas, que aun despoja al cuerpo del alma. Què sentimiento tiene vno à quien han hurtado sus tesoros, ò confiscan toda su hazienda? Esto haze la muerte, por esso se compàra al ladron, la qual fuera de quitar la hazienda, quita el alma, y la vida. Pues lo has de dexar todo, para qué andas cargado, y rebentando en vano? Què mercader ay, que si supiesse, que en llegando al puerto se auia de hundir el Nauio, que cargasse de mucha mercaderia? En llegando à la muerte se ha de hundir para ti todo, para què cargas de lo que no has menester para saluarte, y antes ha de ser de impedimento? Quantos en vna gran tempestad, por no hechar su hazienda al mar, ha tragado el mar à ellos, y à su hazienda? Quàntos por tener muchos bienes temporales, se han perdido en la hora de la muerte, por no auerlos echado al mar, aun quando los bienes los dexan, ellos no los quieren dexar, pensando mas en ellos que en la saluacion de su alma, con grandes congojas por dexarlos? Porque como dize San Grègorio: Nunca se pierde sin dolor, lo que con amor se possee. Escriue Vmberto de vn hombre muy rico, que estando ya para morir, hizo traer sus baxillas, y tesoro de plata, y oro, y hablando con su anima la dezia: Anima mia, todo esto te prometo, y que lo gozaràs sino dexas mi cuerpo, y mayores cosas te darè, muchas heredades, y sumptuosas casas con condicion que te quedes conmigo. Pero como le apretasse mas la enfermedad, dixo con grande rabia. Pues no quieres hazer lo que te pido, ni quedarte conmigo, enconmiendote al diablo. Con estas palabras espirò miserablemète. En esta historia se puede echar de ver la vanidad de las cosas temporales, y el daño que hazen à quien las possee con demasiado afecto. Qué mayor vanidad, que no ser vtiles en el trance de mayor necessidad, è importancia? Y què mayor daño que quando no pueden ser de prouecho al cuerpo, son de daño al alma? Baltaua lo que impiden la saluacion, quando se tiene en ellas puesta la aficion, para que las aborreciessemos, y no solo la despreciassemos. Roberto de Licio escriue, que estando él amonestando à vn enfermo para que se confessasse, y cuydasse de su alma, los criados, y domesticos andauan muy solicitos por la casa, cogiendo cada vno lo que podia, y el enfermo que lo estaua viendo, y atendia mas à lo que le hurtaban, que à los que le dezian de su saluacion, daua suspiros, y vozes, diziendo: Ay de mi! ay de mi! que he trabajado tanto por adquirir riquezas, y aora que quiera que no quiera las tengo de dexar, y me las arrebatan. O riquezas mias! O dineros mios! O joyas mias! quien os ha de posseer? Y entre estas vozes muriò, sin hazer mas caso de su alma, que si fuera vn Moro. Escriue tambien Uincencio Veluacense, de vno que aviendo prestado quatro libras de moneda, con condicion que de alli à quatro años le avian de bolver doze: llegò quando estaua para morir, vn Sacerdote que le exhortaba à que se confessiasse, pero no pudo sacar del enfermo otras palabras sino estas: Fulano ha de pagar doze libras por quatro; repitiendo esto murió luego. Escriue tambien San Bernardino, que estando persuadiendo el Confessor á vn rico, que se confessasse, él no le dezia otra cosa, sino preguntarle: A como passa ya la lana? Quanto va-

S. Greg.

Hubert. in tract. de septem plici tim.

Robert. de Licio.

Vincene. in specula morali.

S. Bernardin.

le

le aora? Y como el Sacerdote le dixeſſe: Señor, por amor de Dios, que dexe eſſo, y mire por ſu alma. El enfermo proſeguia en informarſe de lo que paſſaba, en coſas de donde podia eſperar ganancia, y dezia: Padre, quando vendràn las naues? Han venido ya? Porque eſtaua tan metido en las coſas temporales, y en ſus ganancias, que ni podia hablar, ni penſar en otra coſa. Pero inſtandole mas el Confeſſor, à que miraſſe por ſi, y ſe confeſſaſſe. Lo mas que pudo ſacar dèl, fue dezirle: No puedo. Deſta manera muriò ſin confeſſion.

Eſte es el pago que ſuelen dar los bienes de la tierra à los que mas les aman, que quãdo no ſe dexan, ó pierden antes de la muerte, ſiempre dexan à ſus amadores, y muchas vezes les pierden. O locos hijos de Adan! dadnos eſta breue vida para adquirir los bienes del Cielo, que han de durar eternamente, y la gaſtamos en buſcar los de la tierra, que han de perecer luego. Porquè perdemos tiempo en lo temporal, y no logramos con el empleo de breue tiempo vna eternidad; donde no hemos de tener mas de lo que huvieremos merecido en eſta vida, la qual ſe nos dà ſolo para grangear la gloria por toda vna eternidad? Como no hazes nada deſto, y ſolo te ocupas en las coſas temporales, que luego has de dexar, y negocios de eſte mundo, de donde luego has de ſalir, y entrar en nueua region de lo eterno? Menos ſerian mil años reſpeto de la eternidad, que vn quarto de hora reſpeto de ſeſenta años. Porquè nos deſcuydamos en tan breue tiẽpo, que ſe puede viuir, de adquirir lo que ha de durar por los ſiglos de los ſiglos? La muerte es vn momento entre el tiempo, y la eternidad; para que en ella ſe tenga en tiempo negociada la eternidad. No nos deſcuydemos en eſto, acordemonos quanto importa morir bien, y que nos hemos de morir, para que viuiendo bien, muramos bien.

§. III.

DEmàs deſto, aunque muera vno lo mas dichoſamente del mundo, baſta ver ſu cuerpo muerto, en ſaliendo el alma dèl, quan feo, y eſpantable queda el miſerable cadauer, que aun los mas amigos huyen de ſu preſencia, y no ſe atreueràn à eſtar ſolos con èl vna noche. Los mas parientes, y obligados luego le procuran hechar de caſa con ſola vna vil mortaja, y metido en la ſepultura, à dos dias ſe oluidan dèl; y el que no cabia en grandes Palacios, cabe en apoſento tan eſtrecho, como ſon ſiete pies de tierra. El que ſe acoſtaba en camas regaladas, y ricas, tendrà por cama el duro ſuelo: y como dize Iſaias, tendrà por colchones la polilla, y por cobertores los guſanos, las almohadas ſerã, quando mucho, los hueſſos de otros muerto, y cubierto de tierra, y con vna loſa encima le ſatisfaràn, cebandoſe entre tanto en ſus carnes los guſanos, mientras ſus herederos triunfan con ſu hazienda. El que exercitò las armas, y dançò en feſtiuos ſaraos, eſtarà inmobil, y frio, ſus manos ſin mouimiento, y todos ſus ſentidos ſin vida. El q̃ con ſu imperio, y ſoberuia queria atropellar à todos, ſerà piſado de todos. Confidereſe vno deſpues de ocho dias muerto, como eſtarà, y quan horrendo eſpectaculo apareciera, ſi le abrieſſen la ſepultura? En què ſe diferenciaria de vn perro muerto lleno de guſanos en medio de vn muladar? Mira, pues, à quien regalas, à vn cuerpo que puede ſer, que dentro de quatro dias ſea comido de huſanos aſqueroſos. Sobre què fundas tantas fabricas de vanas pretenſiones? Todas ſon torres de viento, pues ſe fundan en vn poco de tierra, que convirtiendoſe muy preſto en poluo caerà todo el edificio, que eſtaua ſobre èl edificado. Mira en que para la grandeza humana, y como no es menos miſerable, y aſqueroſo ſu fin, que ſu principio. Situate eſta conſideracion para deſpreciar todas las coſas de la vida, como ha ſervido à muchos ſiervos de Chriſto, para empezarlo à ſer. Eſcriue Alexandro Faya, que aviendoſe abierto el ſepulcro en que eſtaua enterrado vn Conde muy principal, vieron los circunſtantes, que eſtaua ſobre el roſtro de ſu Principe vn Sapo de extraordinaria grandeza, comiendole la carne, y le hazian compañia gran cantidad de feos, y aſqueroſos guſanos, y otras ſabandijas, que les cauſaron tanto horror, que dieron à huir todos. Lo qual como vinieſſe à noticia del hijo del miſmo Conde, que eſtaua entonces en la flor de ſu edad, quiſo ir à ver aquel eſpectaculo. Quando viò tanta podredumbre, y guſanos, dixo: Eſtos ſon nueſtros amigos que criamos, y ſuſtentamos con nueſtros regalos? A eſtos hazemos deſcanſar en camas blandas, y en apoſentos entapizados, y pintados? Y hazemos que vayan creciendo con la variedad de guiſados? Mas vale, que los maltratemos con el ayuno, y matemos con la penitencia, para que muriendo ellos en vida, no nos perſigan deſpues en la muerte. Con eſto dexando ſu gran Eſtado, y las vanas pompas del mundo, ſe fue huyendo con ſolo vn viuo deſſeo de ſer pobre por Chriſto, teniẽdo eſto por ſumma bienauenturança. Vino à Roma dõde caſtigò ſu cuerpo rigoroſamente, viuiendo en el temor ſanto del Señor, y exercitãdo oficio de carbonero con que ſe ſuſtentaba. Finalmente viniendo vn dia à Roma para vender ſu carbon, diòle vna grave enfermedad, la qual ſufriò con marauilloſa paciencia, haſta que entre-

Alexãd. Faya to. 2. Ioan. Mayor. verbo. Mors ex 21.

entregò en las manos del Señor ſu Santiſſima Alma, y al punto que eſpiró ſe tocarõ por ſi miſmas todas las cãpanas de la Ciudad. De lo qual, como el Papa, y toda la Corte Romana ſe eſpantaſſen mucho, el Confeſſor del difunto, perſona de ſanta vida, diò cuenta de todo lo q̃ paſſaba, y quien era el muerto. Y hallandoſe à la ſazon en Roma Caualleros, y Soldados de la caſa del miſmo Principe, que andauan en ſu buſca, y no hallandole viuo, lleuaron ſu Santo Cuerpo muerto con grande contento à ſu tierra.

No cauſó menor efecto en el corazon del Bienaventurado Franciſco de Borja, ſiendo Marquès de Lombai, la viſta de la Emperatriz doña Iſabel, muger de Carlos Quinto, cuyo Cuerpo difunto lleuò para enterrar á Granada. Hizo para entregarla deſtapar la caxa de plomo en que iba, y tenia tan feo, y abominable roſtro, que puſo horror à los preſentes, ſin atreuerſe à jurar ninguno, que aquella era la Emperatriz. Fue tan vehemẽte el hedor, que echaba de ſi, que ſe retiraron los demàs, por no poderlo ſufrir. Quien no vé aqui la vanidad del mundo? Qué coſa de mas reſpeto, y eſtima, que el cuerpo de vn gran Rey, ó Reyna, quando viuen, y aora huyen del quantas guardas, y Caualleros le acompañan? Tieneſe por dichoſiſſimo quien ſe conſiente eſtar cerca, hablanles de rodillas como à Dioſes, pero deſpues de muertos los deſamparan, y ſe les atreuen aun los guſanos, y los ſapos, y los perros. Bien teſtigo de eſſo es la Reyna Jezabel, cuyo Cuerpo regalado en vida, fue deſpues de muerto deſpedazado de los perros ignominioſamente. Pero boluiendo à nueſtra hiſtoria, ſolo ſe quedó el Marquès alli, conſiderando lo que fue la Emperatriz, y lo que entonces veía, diziendo entre ſi: Donde eſtà aora aquella hermoſura de roſtro, ſino hecha podre, y guſanos? A donde aquella maieſtad, y grauedad de ſemblante, que hazia reſpetarſe de todos, y tenerle por dichoſos los pueblos que la veìan? Aora ha hecho huir à ſus mas obligados? Donde el Imperio, y Cetro, ſino reſuelto ya en podre, y aſco? Eſta conſideracion le trocò el corazon para deſpreciar todo lo temporal, y buſcar ſolo lo eterno, determinandoſe de no ſeruir mas à ſeñor, que ſe le pudieſſe morir.

Petr. Damian. in Homor. cap. 23.

Eſta miſma memoria de la fealdad de vn cuerpo muerto ha de ſeruir para deſpreciar la hermoſura del viuo, como aconſeja San Pedro Damiano, el qual dize: Si el enemigo aſtuto te pone delante la hermoſura deleznable de la carne, vaya luego tu penſamiento à mirar los ſepulcros de los muertos, y atienda que ſe podrà hallar alli ſuaue al tacto, y deleytable à la vida. Conſidere, que aquella ponçoña aora hiede intolerablemente: que aquella podre engendra, y apacienta guſanos, que quanto ay alli de polvo, y ceniza, fue antiguamente linda carne, que en ſu primauera eſtuvo ſujeta à ſemejantes paſſiones. Conſiderenſe los nervios ſecos, los dientes deſnudos, desbaratada la diſpoſicion de los hueſſos, y artejos, toda compoſtura de los miembros enormemente deshecha: y aſſi el monſtruo deſta figura informe, y confuſa, ſacarà del corazon humano todo embeleco, y encanto. Eſto es de San Pedro Damiano.

Todo eſto ha de paſſar por ti à bien ſer; porquè no lo conſideras, para que enmiendes tus coſtumbres? Eſte ha de ſer tu fin, endereza à eſto tu vida, y tus acciones. De aqui nacen todos los yerros de los hombres, que ſe oluidan del fin de ſu vida, aviendole de tener ſiempre delante de los ojos, para ajuſtarſe al cũplimiẽto de ſus obligaciones. Con razon aquellos Filoſofos, que llaman Brachmanes, tenian delante de las puertas de ſus caſas abiertos los ſepulcros, para que ſiempre que entraſſen, y ſalieſſen, ſe acordaſſen de la muerte para viuir bien. En eſte ſentido es muy verdadera la ſentencia de Platon, quando dixo, que la ſabiduria era la meditacion de la muerte; porque eſte ſaludable penſamiento de la muerte, nos deſengaña de las vanidades de la vida, y dà fuerças para mejorarla, por lo qual debian todos los Chriſtianos acordarſe de ſu fin. Eſcriuen algunos Autores, que como vn Confeſſor no pudieſſe alcançar con ſus perſuaſiones, de vn penitente ſuyo, que hizieſſe penitencia de ſus pecados; contentóſe con que le diò la palabra de hazer, que vn criado ſuyo le aviſaſſe todas las noches al tiempo que ſe fueſſe acoſtar, como ſe avia de morir diziendo eſtas palabras: Pienſa, en que te has de morir. Aviẽdo, pues, oìdo eſte recuerdo muchas vezes, y rumiandolo profundamente en la cama dentro de ſi, bolviò finalmente al Confeſſor bien diſpueſto para admitir qualquier penitencia. Lo miſmo ſucedió à otro, que deſpues de auer confeſſado con el Papa caſos grauiſſimos, y diziendo, que no podia ayunar, ni traer cilicios, ni hazer otras coſas de aſpereza; ſu Santidad aviendolo encomendado á Dios, le dió vn anillo, en que eſtaua eſcrito: Memento mori; acuerdate que has de morir. Con cargo de que ſiempre que le miraſſe, leyeſſe las letras, y ſe acordaſſe de la muerte. Dentro de pocas horas la memoria deſto le diò tales, y tantas bueltas al corazon, que ſe ofreciò à cumplir quanto el Papa le mandaſſe. Por eſto miſmo parece mandò Dios al Profeta Jeremias, que ſe fueſſe à la caſa de vn Alfarero, y alli oyeſſe ſus palabras. Bien pudo embiar el Señor à ſu Profeta para hablarle

Joan Brom. in ſum. ver. peniten. num. 12.

à

à otra parte mas limpia, y no tan cercado del lodo, en el qual auia muchos hombres ocupados. Por esso hizo esto con particular misterio, para darnos à entéder, que à la presencia de los sepulcros, donde està el lodo de nuestra naturaleza, como en la casa del Alfaharero, es muy apropósito, que nos hable Dios, para oir mejor su palabra con la memoria de la muerte. Por esta causa procura el demonio hazer que nos oluidemos della: porque què otra cosa puede ser, que la sospecha sola de alguna pèrdida, ò daño notable, suele quitar el sueño à los hombres, y que la certeza de la muerte, que es de las cosas terribles la mas terrible, no nos dè cuydado?

CAPITVLO II.

Notables condiciones del fin de la vida temporal.

§. I.

FVera de la miseria à que viene à parar toda la felicidad del mundo, tiene otras notables condiciones el fin de nuestra vida, muy dignas de considerarse, para despreciar todos sus bienes. Aora principalmente dirémos tres. La primera, ser la muerte infalible, que sin remedio aya de ser. La segunda, ser incierta, porque no se sabe quando, ni como aya de ser. La tercera, ser vnica, porque no se puede probar segunda vez á morir, para enmendar con la segunda muerte lo que saliò mal de la primera. Quanto à la certidumbre, è infalibilidad de la muerte, conviene mucho que nos la persuadamos: porque assi como es infalible, que la otra vida no ha de tener fin: assi lo es, que esta le ha de tener; y como los miserables condenados estàn desesperados de hallar termino en sus tormentos: assi hemos de estar practicamente desesperados, de que los contentos desta vida ayan de durar. No ha hecho Dios ley mas inuiolable que la de la muerte: porque con aver dispensado en otras leyes, y atropellado varias vezes con los fueros de la naturaleza, no ha dispensado, ni dispensarà con la ley del morir, antes ha dispensado con otras leyes, porque con esta no se falte: y no solamente se ha executado esta sentencia de morir en los que deben morir, pero tambien en quien no debia. En la Concepcion de Christo se rasgaron las leyes tan assentadas de la naturaleza, como son nacer los hombres de la propagacion de otros hombres, y rompiendo la integridad de las madres. Pero porq̃ esto no sucediesse en Christo, hizo Dios dos milagros estupendos, violando las leyes naturales, para que su Hijo naciesse de Madre Virgen. Mas estuvo tan lexos de exceptuarle de la ley de la muerte, q̃ no perteneciendole à èl, pues era señor de la ley, y carecia de todo pecado, aun del original, por el qual contraymos la ley del morir, antes debiendole à su Cuerpo Sãtissimo la inmortalidad, y los quatro dotes de gloria, pues su Alma benditissima gozaba de la vision clara de la Essencia Diuina. Con todo esso no le quiso cumplir este derecho, y hizo milagros, suspendiendole con su Omnipotente brazo los dotes de gloria del Cuerpo, que le auian de resultar de la gloria del Alma, todo para que muriesse. De manera, que guarda Dios la ley de la muerte con tal rigor, que haziendo milagros, porque no se guarden las leyes de la naturaleza en otras cosas, los haze porq̃ se guarde la de la muerte, aun en quié ni la merecia, ni la debia, y ya q̃ el Hijo de Dios tomò sobre si la redẽpcion del genero humano, por lo qual convenia à su gran caridad morir muerte de Cruz, faltando en su Santissima Madre esta razon, y con no deber ella morir por causa del pecado original, pues careciò dèl, aviendola privilegiado en otras muchas cosas, no quiso exceptuarla en la ley inviolable de el morir. Pues què encanto es este, q̃ con ser tan cierta la muerte, no lo acabamos de entender, y persuadirnosla? Morir tienes, persuadete á ello, ley irreuocable es esta, sin remedio moriràs; tiempo vendrà en que essos ojos cõ que esto vés, estèn quebrados, y sin sentido, y essas manos que aora meneas, estaràn sin mouimiento, ni vida; y este cuerpo que tan ligeramente mueves á vna parte, y aotra, ha de estar frio, y yerto, y essa boca con que hablas ha de estar sin aliento, ni espiritu; y essas carnes que aora regalas, han de estar desfechas, y comidas de gusanos asqueroſos. Infalible cosa es, que ha de venir tiempo en que estès cubierto de tierra, hediondo tu cuerpo, manando asqueroſos gusanos, mas horrible à los sentidos, que vn perro muerto, que està podrido en vn muladar. Tiempo vendrà, en q̃ estaràs oluidado de los hombres, como si nunca huvieras sido, y te pisaràn los que passaren por encima, sin acordarse que ha nacido tal hombre. Considera esto, y persuadete à ti, q̃ has de morir como todos. Lo que vès que ha passado por tantos, cree que por ti ha de passar. Tu que aora tienes miedo de los muertos, has de estar muerto. Tu que tienes asco de ver en vna sepultura abierta los hueſſos de otros medio podridos, has de estar todo hecho gusanos, y corrompido entre siete palmos de tierra. Piensa vn tanto en esto, mirandote de espacio, como estaràs quando muerto, y te servirà esta consideracion para gran desengaño de tu vida, y desprecio de sus bienes.

Ver-

Verdaderamente es tal la muerte, que aunque fuera solo contingente, y no cierto el morir, nos auia de hazer andar muy solicitos, y cuydadosos. Si Dios huviera criado el mundo lleno de hombres, y antes que supieran que era muerte, cayera vno sin pensar malo de tabardillo, y padeciera á vista de los demàs todos los accidentes de aquesta enfermedad, los calenturones que le lleuavan, y causaban ansias, y congoxas mortales, la sed que le abrasaba, la inquietud, y buelcos quedaua, el frenesi que le sacaba de juizio, la flaqueza, y asco de la enfermedad: y vltimamente le viessen todo desfigurado, agonizar con la muerte, y dando la vltima boqueada, quedar su cuerpo palido, frio, é inmoble, quedarian todos assombrados de aquella miseria, la qual les pareciera mayor, quando despues de tres, ò quatro dias empezaba el cadauer à oler mal, y corromperse, llenandose de gusanos, y hendiondez. Sin duda les cayera vna tristeza mortal, temiendo otra suerte semejante, y aunque Dios les dixera: No quiero que mueran todos los hombres, yo me contento que mueran algunos, y no reuelasse quales auian de ser, sino que lo dexasse incierto. Bastaua esto, para que todos temblassen, y anduviessen muy despiertos, y solicitos, temiendo cada vno no fuesse aquel à quien huviesse de caer aquella desdicha. Pues si en este caso estando incierto el morir, temblaran todos, con solo que podian morir: aora que es infalible que todos hemos de morir, porquè no estamos con cuydado? Si dudosa solamente la muerte, es para temblar, como siendo cierta no nos haze temer? Y aunque dixesse Dios: Solo vn hombre de quantos viuen en el mundo ha de morir, pero no declarasse quien fuesse, temerian todos; pues porquè ora no temes tu, pues todos han de morir, y tu quizá primero que ninguno? Y si Dios declarasse quien avia de ser el que muriesse, y viniesse tan descuydado como tu vives: què dirian los demàs hombres, que espantados estarian de su descuydo, y temeridad; que vna cosa tan terrible despreciaba? Què le dixeran? Sin duda le darian vozes: Hombre, que te has de boluer en poluo, como vives assi? Hombre, que has de ser comido de gusanos, como te regalas? Hombre, que has de parecer ante el Tribunal de Dios, como no piensas en la cuenta que te han de tomar? Hombre, que te has de acabar, y contigo todas las cosas, porquè hazes caso dellas? Nosotros si que hemos de viuir siempre, bien podemos edificar casas, y procurar hazienda, porque no tenemos mas que esta vida, y nos ha de durar siempre. Pero tu que estàs en esta vida de passo, que la has de dexar mañana; quien te mete en edificar casa? Quié te mete en cuydados, y solicitudes? Para què cuydas desto temporal, que no lo has menester? Cuyda de otra vida, à donde has de ir à parar. Tu, tu eres el que Dios ha determinado que muera: porquè no lo crees? Y si lo crees, porquè te ries, porquè te huelgas, porquè viues tan de assiento, donde no le has de tener? Dexate de cuydados de la tierra, y mira à donde has de ir. Tu no avias de viuir entre nosotros, sino irte à vn yermo, para disponerte para el trance terrible que te aguarda.

Hagase, pues, cada vno esta cuenta, y diga: Yo soy el que tengo de morir, y resoluerme en poluo. Este mundo no habla conmigo, el otro se hizo para mi, y assi solo de la otra vida tengo de cuydar. De passo estoy aqui, por lo qual tengo de mirar por lo eterno, donde tengo de ir à parar: cierto, cierto es, que ha de venir la muerte, y arrebatarme. Quiero tratar solamente de disponerme para tan duro golpe, y pues ningun hombre me ha de poder librar dèl, quiero servir à aquel Señor, que solo me podrà saluar en peligro tan cierto. Bien à proposito es, para desengaño nuestro, la historia que recopilò Juan Mayor. Siruiò fidelissimamente por muchos años, cierto Soldado à vn Marqués, à cuya causa le auia cobrado vn amor grande. Diòle al Soldado la vltima enfermedad; quando su amo el Marquès tuvo della noticia, vino luego à visitarle, acompañado de buenos Medicos, y le preguntò de su salud, diziendole muchas palabras de consuelo, y grandes caricias, y se le ofrecio para quanto fuesse necessario para su aliuio, y salud, rogandole que lo pidiesse todo: porque sin reparar en gasto, ni trabajo, se le acudiria con grande liberalidad. Y como le importunasse mucho sobre que pidiesse algo, el enfermo le dixo, que le hiziesse merced de vna de tres cosas, ò que diesse traza como se escaparia de la muerte, que ya tenia delante, ò que si quiera se le mitigassen los dolores grãdes que padecia, por espacio de vna hora, ó que si partia desta vida, que por vna noche no mas le hiziesse dar vna buena posada. Respondiòle el Marquès, que esto solo à Dios pertenecia, que le pidiesse cosas acà de la tierra factibles, y le acudiria de muy buena gana. De essa manera (replicó el enfermo) he perdido yo mi trabajo, y quantos servicios os he hecho en el discurso de mi vida, han sido en valde, y de poco fruto; y boluiẽdose à los que se hallaron presentes, les dixo con grande sentimiento, y lagrimas en sus ojos: Hermanos, atended quan vanamente he gastado el tiempo, siendo èl vna joya tan preciosa, en servir à este amo, obedeciendo à sus mandatos con tanto cuydado, y con tan grandes peligros de mi alma,

Ioã Mayor, & Alexãd. Faya t. 2.

que

que es el mayor dolor que en este punto siẽte mi corazon, mirad quã poco es su poder, pues por espacio de vna hora sola no tiene poder para valerme en tãtas angustias, y penas. Por tanto, amonestoos, hermanos, que abrais los ojos con tiempo, y mi yerro os sea escarmiẽto, para que os guardeis de vn peligro tan notable, y procureis en este mũdo servir à vn Señor tal, que no solo os pueda librar destas presentes angustias, y guardar de los males futuros, sino que tambien sea poderoso para coronarnos de gloria en la otra vida. Y si el Señor fuesse servido, por medio de vuestras oraciones, de darme salud; yo prometo de no ocuparme mas en servicio de vn amo tan flaco, y pobre, para remunerar sus servicios, sino que mi total empleo, y esfuerço ha de ser servir à quien es poderoso para ampararme à mi, y al mundo vniuerso, cõ su Diuina virtud. Con este grã. de arrepentimiẽto murió, dexandonos exẽplo de quan con tiempo avemos de procurar aprouechar el que Dios nos dà para merecer los premios eternos.

§. II.

VEngamos aora à la incertidumbre que tiene la muerte quanto á sus circunstancias: porque quanto es cierto que hemos de morir, tanto es incierto el modo con que hemos de morir. No ay cosa tan sabida como que vendrà sobre todos la muerte, y no ay cosa menos entendida, que quando, y como ha de venir. Quien sabe si ha de morir viejo, ò mozo, si de enfermedad, ù de vn rayo, si de pesadumbre, ò puñaladas, si de repente, ù de espacio, si en poblado, ò en desierto, si de aqui à vn año, ò el dia de oy? Siẽpre tiene la muerte abierta la puerta, siempre està este enemigo en celada, y quando menos se piensa nos assaltarà. No sé como ay hõbre que se descuyde en preuenirse para este peligro, que siempre amenaza. Mirèmos como se guardan las cosas temporales, aun quando no corren riesgo. A las Ovejas guardan siempre los Pastores, preuenidos con perros boladores, aunque no crean que aya de venir el Lobo solo, porque puede venir. Las Ciudades muradas se guardan con fuertes presidios, aun en tiẽpo de paz, quando no se teme enemigo, solo porque en algun tiempo vino, ò podria venir; pero quando ay seguridad de la muerte? Quando podrémos dezir: Aora no vendrà? Pues como no nos preuenimos para peligro tan peligroso? En las Ciudades de frontera siempre ay centinelas, que velen toda la noche, aun quando no parece contrario, ni se teme assalto: porquè no estamos siempre velando, pues nunca nos podemos assegurar, que no nos ha de saltear la muerte? Si vno sospechàra que avian de venir ladrones à su casa, velara toda la noche, porque en ninguna hora della le cogieran durmiendo. Pues no siendo sospecha, sino euidencia, que has de morir, y no sabes quando; porquè no velas siempre? Mira quanto và de la hazienda à tu anima, de las riquezas temporales à las eternas que perderàs, si la muerte te coge descuydado, en continuo peligro estamos, y assi debemos estar en continua vela. Bueno es tener siempre hechas las cuentas con Dios, pues no sabemos si nos llamarà tan aprita que nos dén lugar de hazerlo. Bueno es jugar à lo seguro, y estar siempre en gracia de Dios, pues sino lo estamos, està pendiente nuestra eterna cõdenacion de vn hilo. Quien quisiera estar en este peligro, que estuviesse colgado de vn bramante en tal parte, que en quebrãdose avia de dar en vn profundo despeñadero, donde se hiziera pedazos? Este, ò por mejor dezir, mucho mayor peligro corre quien està en pecado mortal, pendiente està sobre el Infierno del hilo de la vida, que es vn estambre tan delgado, que no digo vn cuchillo, pero el viento le puede cortar, y el baho de vn enfermo le rõpe. Assombro es el riesgo que corre, quien està vn Aue Maria en pecado graue, pues le sobrarà à la muerte tiempo para hazer su tiro, porque el tiempo de vna palabra, y vn cerrar, y abrir los ojos la basta. Quien estando desnudo, y sin armas entre muchos enemigos pudiera reirse, y estar contento? Entre tantos enemigos està el hombre, como son los caminos por donde puede suceder la muerte, que son inumerables, pues vna vena que se rompa en el cuerpo, vna apostema que rebiente en las entrañas, vn humor que suba à la cabeza, vna passion que ocupe al corazon, vna texa que cayga de lo alto, vn ayre colado que penetre vn yerro de cuenta, y cien mil otras ocasiones, abren la puerta à la muerte, y son ministros suyos. Como puede estar desarmado, y desnudo de la gracia entre tantos contrarios, y riesgos de morir? No es esta vida mas que el camino que haze el ladron desde la carcel à la horca. Desde que nacimos estamos con sentencia de muerte. Del vientre de nuestras madres salimos como los ajusticiados de la carcel, y caminamos à que se haga justicia de nosotros, por lo que debemos del pecado original. Quien ay que sacado ajusticiar vaya diziendo gracias, y entreteniendose en el camino? No somos todos los hombres, sino como muchos ajusticiados que vàn à la horca por diferẽtes calles, que ellos no conocen, ni saben si vàn derechos, ó por rodeos. Todos vamos à parar à la muerte: mas quien sabe si và por rodeos, ò camino derecho, si ha de llegar presto, ò tardarse mas? Lo que puedes saber, es que estás en el camino, pero no que esté lexos,

xos, y assi debes temer que encontraràs luego con ella, y estar siempre aparejado, y no admitir gusto desta vida. Bastaua este riesgo de poder morir luego, para nunca estimar gusto de la tierra. El Rey Dionisio de Sicilia, para desengañar à vn Filosofo, que tenia por summa felicidad, pues no le faltaba nada de gusto, ni de regalo, mãdò ponerle vna mesa cõ platos regaladissimos, y todos los entretenimientos quantos podia desear, y luego que se sentasse en tal parte, donde estaua pendiente sobre èl vna espada muy afilada, y aguda, pendiente solamente de vna cerda de cauallo. Bastò este riesgo solo para que aquel Filosofo no pudiesse comer bocado, ni gustar cosa de toda aquella fiesta. Pues no està mas segura tu vida, còmo puedes gustar de gustos del mundo? Quien por momentos està aguardando morir, en ningun momento debia gustar de la vida: por cierto que esta consideracion solamẽte bastaua (como aduierte Ricardo) para quitar el gusto de todos los gustos de la tierra. Vn grande peligro, ò temor, basta para quitar la aduertencia à menores gozos, para que no se sientan; y què mayor peligro que el de la eternidad?

Esta incertidumbre de la muerte, es para que aciertes à despreciar esta vida, y disponerte para la otra. El poder morir siempre, es para que siempre estès aparejado. Què es la muerte, sino el camino de la eternidad? Gran jornada tienes que hazer: porquè no te preuienes con tiempo, y mas no sabiendo quando te han de forçar à partir? Porque no sabia el pueblo de Dios quando auia de marchar, siempre estaua à punto de camino, los quarenta años que estuvo en el desierto. Tu està siempre aparejado, porque no sabes si partiràs oy. Mira que ay mucho que hazer en morir, dispon te con tiempo para hazerlo bien, y para esto eran necessarios muchos años. Pues sino sabes si tendràs vn dia, porque no te dispones oy? Si quando hazes vna jornada breue, despues de bien preuenidas las cosas, hallas ordinariamente que se te oluidó alguna: como para jornada tan larga como es la region de la eternidad, piensas que estaràs bien apercebido, no aparejandote jamàs? Quien ay que no desee le coja la muerte, si quiera dos años despues de auer servido con fidelidad à Dios? Pues sino tienes seguro vno, porqué no empiezas luego? No te fies en la salud, ó mocedad: porque muchas vezes viene la muerte à traycion, y acomete quando menos la mirares. Porque segun dixo Christo nuestro Redẽptor, vendrà en la hora que no se piensa. Y el Apostol dixo, que el dia del Señor vendria como el ladron viene de noche, sin que nadie le sienta, y quando duerme à sueño luel. Thes. 5.

to el señor de la casa. No te prometas el dia de mañana, que no sabes si vendrà la muerte esta noche. El dia antes que saliessen los hijos de Israël de Egipto, quantos señores mayorazgos de aquel Reyno se prometerian hazer, ò alcançar grandes cosas à otro dia, ò en aquel año? pero ninguno llegó à la mañana viuo. Cuerdamente hàzia Mesopotamo, como escriue Guidon Bituricense, que cõbidandole vno para que comiesse à otro dia con èl, respondio: Amigo mio, para què me citais para mañana, pues ha muchos años que no me he atreuido à prometer el dia siguiente, y cada hora espero la muerte? No ay que fiar de las fuerças del cuerpo, ni de los pocos años, ni de las muchas riquezas, ni de las esperanças humanas. Oye lo que dize Dios por el Profeta Amòs: *En aquel dia se pondrà el Sol à medio dia, y harè que se llene de tinieblas la tierra en el dia de su luzimiento.* Amos. 8. Que es ponerse el Sol à medio dia, sino que quando piensan los hombres, que estàn en la mitad de su vida, y en la flor de su edad, quãdo esperan viuir muchos años, y tener grandes riquezas, y casarse ricamente, y luzir en el mundo, entonces viene la muerte, y lo pone todo de luto en el dia de mas lustre, como aconteció en aquesta historia que trae Alexandro Faya. Ladislao Rey de Hungria, y Bohemia, embiò vna embaxada solenissima al Rey Carlos de Francia, para que traxessen, y viniessen sirviendo á vna hija suya, que estaua ya desposada con el Principe su hijo. El principal Embaxador desta jornada era Vdabrico Obispo Pasauiense: para cuyo acompañamiento se escogieron dozientos Caualleros principales de Hungria, y doziẽtos de Bohemia, y otros dozientos de Austria, todos personas señaladas en nobleza. Iban tan ricamente vestidos, y con tal aparato, que cada vno dellos parecia digno de Corona, y Cetro Real. El Obispo, demàs desto, escogió otros cien Caualleros de sus subditos. De suerte, que salieron para Francia setecientos Caualleros riquissimamente aderezados. Y para que del todo fuesse grandioso el acompañamiento, fueron tambien en su compañia quatrocientas donzellas muy hermosas, y atauiadas, con costosissimos aderezos de joyas, y vestidos. Las carrozas todas lleuaban tachonadas de oro, y quaxadas de finas piedras preciosas. Sin esto eran infinitos los dones, y ricos vestidos que traian para hazer presentes con ellos. Pero el dia mismo que esta solemne embaxada entrò en Paris, antes que se sentassen en la pieza donde se avia de hazer el recibimiẽto, llegò correo con nueva de la muerte del desposado. Fue tal el dolor que atrauessò el corazon del Rey, con tan no pensada nueva, que no pudo dar respuesta ninguna à la Alexãd. Faya, t. 2

em-

embaxada, ni hablar al Embaxador, ni á los que le iban acompañando, y assi se partieron tristissimos de Paris, y cada qual se fue à su casa. De esta manera sabe Dios por medio de la muerte, llenar de tinieblas, y luto la tierra, en el dia de mas luzimiento, como dixo su Profeta.

Pues no sabes quando has de morir, piensa q̃ puedes oy morir, y està siempre dispuesto, para lo que siempre puede venir, confia en la misericordia de Dios para implorarla luego: mas no presumas para dilatar tu conversion de vn momento. Què sabes si te darán tiempo para que la puedas inuocar, ò si despues de invocada merecerás ser oìdo? Sabe, que la misericordia de Dios no està prometida à los que se fian della para pecar con esperança del perdon, sino à lo que temiendo la justicia Diuina cessan de pecar. Y assi dize San Gregorio: La misericordia de *Grego in Moral.* Dios Omnipotente se oluida de aquel que se oluida de la justicia de Dios Omnipotente, porque no podrà hallar à Dios misericordioso, quien no le teme justo. Por esto se repite tanto en la Sagrada Escritura, que la misericordia de Dios es, para los que le temen. En vna parte se dize: La misericordia del Señor desde lo eterno, y hasta la eternidad, es sobre los que le temen. Y en otra: De la manera que tiene misericordia el padre de sus hijos, tiene Dios misericordia de los que le temen. Otra vez dize: Segun la altura desde la tierra al Cielo, corroborò su misericordia sobre los que le temen. Finalmente la misma Madre de misericordia dixo en su Diuino Cantico, q̃ la misericordia del Señor seria *de generacion en generacion, para los que le temen.* Vès como la misericordia Diuina no se promete à todos, y como quedarás excluydo della, mientras presumieres della, y no temieres la justicia? Pues què temor de la justicia serà, que pudiendote morir oy dilate tu conversion para despues de algunos años, quando los vicios no tanto los dexes tu, quanto estos te dexaran? Mira lo que dize San Agustin: La penitencia en la muerte *August.* es muy peligrosa: porque no se halla en la Sagrada Escritura si vno, esto es, el Buen Ladron, que en su muerte tuviesse verdadera penitencia. Este se halla para que nadie desespere: pero hallase solo, para que nadie presuma; porque en el hombre sano, la penitencia es sana; en el enfermo, enferma, en el muerto, muerta. Algunos se han con Dios, como el Rey Dionisio cõ la estatua de Apolo, à la qual quitò vna capa de oro que tenia, diziendo: Esta capa, ni es buena para Invierno, ni para Verano: porque para Verano es muy pesada, y para Invierno fria, y sin abrigo. Assi son algunos, que no hallan tiempo conveniente para servir á Dios. En la mocedad dizen que es muy temprano, y que se ha de dar à la edad su tiempo, que quando viejos tratarán de veras de virtud, y que no le ha de enflaquecer con penitencias el vigor de la juventud: porque quedan enfermizos siempre, y no son de prouecho toda la vida; pero llegando la vejez, si acaso llega, dizen que estàn llenos de achaques, y que no tienen fuerças para hazer penitencias. Desta suerte quieren engañar à Dios, mas ellos mismos se engañan. Al Apostol Santiago no le parece bien el modo de hablar, mañana irémos à tal Ciudad, y estarémos alli vn año, porque no sabemos lo que serà mañana. Pues sin aun hablando de cosas temporales, no es bueno dezir: Mañana lo haré; en el procurar la saluacion del alma, como puede vno dezir, de aqui à diez años, ò veinte, quando sea viejo, pues quizà nunca lo serà. De què sirue dilatar à mañana lo que tanto importa que sea oy, pues importa tanto que sea, y podrà ser que mañana no sea, sino fuere oy? En este engaño estaua S. Agustin, *August. Confess.* y assi dize: Sentia que era detenido, y repetia estas vozes; miserable hasta quando, hasta quando, mañana, y mañana: porquè no serà esta hora el fin de mi torpeza? Esto dezia, y lloraba con muy amargo sentimiento de mi corazon.

§. III.

SObre la incertidumbre de la muerte, se añade el ser vna, porque no se puede enmendar el yerro de morir mal, con morir bien segunda vez. Dios dió al hombre doblados los sentidos, y otras partes del cuerpo. Diòle dos ojos, para que si le faltasse vno, le quedàra otro de que servirse. Diòle dos oìdos, para que ensordeciendo del vno, pudiera suplir su falta con el otro. Diòle dos manos, para que despues de perdida la vna, no estuviesse todo perdido, pero muertes no le diò sino vna, y si vna sale mal, somos del todo perdidos. Terrible caso! què la cosa de mas importancia que tenemos, que es el morir no tenga prueba, ni experiencia, ni remedio? Que se aya de hazer de vna vez sola, en vn momento, pendiendo della la eternidad, y si se yerra la primera vez, no se puede enmendar su yerro. Escriue Plutarco de Lamacho Centurion, que reprehendiendo à vn Soldado por vn yerro, le prometiò no hazerlo mas. Al qual replicò el cuerdo Centurion: Bueno està esso. Claro està que en la guerra no se puede errar dos vezes, por el gran daño que de vn yerro se puede seguir. Pero si en la guerra no se puede errar dos vezes, en la muerte no se ha de errar, ni vna; porque su yerro no tiene remedio. Si à vn rustico que no huuiesse disparado saeta ninguna, le diessen arco, y aljava, y mandassen tirar à vn blanco muy apartado, con el-

ta condicion, que si le errasse de la primera vez, le avian de quemar viuo, pero si le acertasse, le premiarian con muchos dones, y riquezas: en què afliccion se viera este hombre, quan congojado estuviera, pues estava forçado à hazer vna cosa tan dificultosa, y de la qual no tenia destreza, y en que le iba tanto, y que la avia de hazer vna vez sola, sin poder enmendar con el segundo tiro el yerro del primero? Pues esta es nuestra suerte, no sé como nos podemos reir: nunca hemos muerto, ni tenido experiencia, ni destreza de cosa tan dificultosa, y vna sola vez hemos de morir, y en ello nos và la eternidad de los tormentos infernales, ò de la Bienauenturança del Cielo. Como viuimos tan descuydados, y olvidados de morir bien, pues para esto nacimos, y se ha de hazer vna sola vez? Esta accion, que es la mas importante de la vida, la qual hemos de hazer delante de los Angeles, y de la qual depende la eternidad, es sin reparo, ni enmienda. Las acciones humanas que se repiten son de tal condiciõ, q̃ si salió mal vna, otra podrà salir bien, y lo que se perdiò en vna, se puede ganar en otra. Si à vn rico mercader se le hundió vn año su Naue en el Occeano, otro le llegará otra cargada de riquezas, que recompense la pèrdida passada. Y si à vn grande Orador le salió mal vna declamacion, y por esso perdió credito, con otra le podrà cobrar; pero en faliendo mal la muerte vna vez, no puede aver otra mejor, ya no se restaurarà su pèrdida. Lo que es vnico, es digno de mayor estima, pues su pèrdida ha de ser irreparable. Estimemos el tiempo de la vida, pues no hemos de tener otra vida en que ganèmos la eternidad. Estimemos aquello con que podemos hazer vna muerte preciosa, ò por mejor dezir vida, y muerte preciosissima, aprẽdiendo en la vida à morir. Bien dixo vn piadoso Doctor: Si todos los q̃ han de exercitar vn oficio, ò hazer alguna cosa de importancia (y aun de solo gusto, como es el dançar, y baylar) estudian primero como lo han de hazer: què razon ay para q̃ no se estudie el bien morir, siendo la mas dificil, é importante cosa de quantas ay en el mundo? Si vn hombre estuviesse obligado à dar vn salto muy dificultoso, con esta condicion, que si saltasse bien, le diessen vn Reyno muy opulento, y rico: y si saltasse mal, fuesse esclauo, y remero perpetuo, sin duda ninguna que se prevendria para dar bien el salto, y se ensayaria antes que llegasse el tiempo señalado para el efecto de que tan diferentes suertes esperaba. Quanto mas diferentes son las que se esperan del salto que hemos de dar de la vida à la muerte, pues los Reynos de la tierra comparados con el del Cielo, son basura, y el remar en Galeras, comparado con el infierno, es gloria? Quando el salto es largo, y peligroso, suele el que ha de saltar para darle mejor, tomar la carrera de atràs; pues sabemos, que el salto de la vida à la muerte es tan peligroso, y largo, razon serà que para darle mejor, tomemos la carrera desde el principio de nuestra corta vida, desde que comiença en nosotros el vso de la razon, y conozcamos por ella, que es vida mortal lo que viuimos, y censo al quitar, y que hemos de pagar reditos, y principal, quando menos pensaremos. El dia en que coronaban al Emperador, acostumbraban los antiguos (segun refiere San Juan Eleemosinario) presentarle en manos de los Arquitectos mas primos de aquel tiempo, vnos pedazos de diferentes marmoles, para que escogiesse dellos el que mas le contentasse para fabricar su sepulcro; dando à entender, que avia de durar tan poco su Imperio, que era menester començar luego sepulcro, para q̃ se acabasse antes que se le acabasse la vida; y que no podria gouernar bien à sus vassallos, si no se gouernaba à si con la memoria de la muerte. Y à todos los demás avisaron en esta ofrenda misteriosa, que quando començasse en nosotros el imperio, y dominio de nuestra alma (que es el vso de la razon) tratassemos luego de nuestra muerte, entendiendo que en el aparejo della consiste el buen gouierno, y la perfeccion de la vida. La perfecta vida (dize San Gregorio) es meditacion de la muerte. Aquel tiene la vida perfecta, q̃ la gasta en estudiar en la muerte. Aquel viue bien, que aprende, y estudia como ha de morir. Y el que no sabe esto, no sabe nada, ni le son de prouecho las demàs sciencias. Què le aprouechò à Aristoteles todo quanto estudiò, y todo quanto supo? Nada. Assi lo confessó estando cercano à la muerte, quando rogandole sus discipulos, que les dixesse alguna sentencia notable, pues tantas auia dicho, y escrito en su vida, respondiò esta: Entrè con pobreza en este muudo, viuì con miseria, y muero con ignorancia de lo que me importaba saber. Dixo bien, porque no auia estudiado como auia de morir. Muchos discipulos tiene Aristoteles de las sciencias que supo, muchos le siguen en sus opiniones; pero muchos mas le imitan en esta ignorancia que tuuo de la muerte.

Lib. 12. Moral.

Ganemos el tiempo en que podemos ganar la eternidad; porque vna vez perdido, perderémos el tiempo desta vida, y la eternidad de la otra. Quantos millones de hombres estàn en el infierno, que despreciaron el tiempo, mientras estauan en el mundo, y aora padecieran por vn millõ de años, y aun por vn millõ de millones, quãtos torméntos se padecẽ en el infierno, porq̃ les diessen vn

inſtante de tiempo, en que pudieſſen ganar la vida eterna de la gloria, haziendo penitẽcia, y no tendràn remedio? Y tu no inſtantes de tiempo pierdes, ſino horas, dias, y años. Mira lo que diera vn condenado por eſſe rato que tu pierdes, para poder ſalir del infierno. Guarda no te veas tu con el miſmo peſar, quando no tendràs reparo del tiempo que aora deſperdicias. O locos quantos buſcan vanos entretenimientos para paſſar el tiempo, como ſi el tiempo no tuviera eſſe cuydado de paſſarſe, aunque ellos no quieran! Paſſaſe, y buela el tiempo deſta vida, y tu no quieres grangear la otra. Mira que en tiempo puedes ganar eternidad, no mires la pèrdida de tiempo, ſolo como pèrdida de tiempo, ſino como pèrdida de eternidades, pues en vn inſtante de tiempo puedes ganar infinitos inſtantes de lo que has de gozar los ſiglos de los ſiglos. Poco es para ganar premio eterno el tiempo deſta vida, que paſſa mas ligero que el viento. Mira como no pierde tiempo la velocidad con que viene la muerte tras ti, pues aun mientras te duermes corre ella, y tu te atreves à eſtar ocioſo: *Tu duermes* (dize San Ambroſio) *y el tiempo anda.* No eſtès vn inſtante para- *Amb. in Pſalm. 1.* rado, pues puedes en èl ganar mas Cielo. Mercado, y ferias de la eternidad es el tiempo, como dize el Nazianzeno. No dexes de lograr el barato, porque en paſſandoſe eſta vida, no ay ya ocaſion de merecer. Y mira que es corto el plazo en que dura el grangear, y la ganancia ha de ſer eterna. Oye lo que te enſeña vn Gentil, que no conociò eſte bien del tiempo de ganar en èl la eter- *Sen. epiſt. 118.* nidad, con todo eſſo dize: No nos diò la naturaleza tan liberal el tiempo, que aya lugar de perder alguna partecita dèl. Y conſidera quantos tiempos pierdẽ aun los muy diligentes, à vnos les ocupa algun tiempo la falta de ſu ſalud, ò de los ſuyos, otro tiẽpo los negocios neceſſarios, otro las ocupaciones publicas, tambien el ſueño nos diuide de la vida. Pues deſte tiempo tan eſtrecho, y tan veloz què nos aprouecha gaſtar en vano la mayor parte? El miſmo Autor aconſe- *Libr. de brevitate vita.* ja, q̃ hemos de porfiar vencer la ligereza del tiẽpo, con la diligencia de ſu buẽ vſo, y empleo. Sin conocimiento de Fè dixo eſto Seneca, ſin ſaber, q̃ con vn inſtante de tiẽpo ſe podia grãgear vna eternidad de gloria. Què debemos hazer noſotros con la luz del Cielo q̃ tenemos, y la noticia de los bienes eternos, y con las amenazas del infierno. Uiuamos ſiempre muriendo, y cada inſtante de tiempo entendamos que es el vltimo, con eſto no perderèmos el tiempo tan precioſo, y ganarémos lo eterno. Acordemonos de lo que dixo San Juan Climaco. No ſe paſſe el dia preſente bien, ſino es que penſémos, *Climac. grad. 6.* que eſſa hora es la vltima de toda nueſtra vida. Aquel es bueno, que cada hora aguarda la muerte; pero aquel es Santo, que todas las horas la deſſea.

Por lo menos tratemonos como mortales, y creamos que lo ſomos, moſtrando con nueſtras obras, que ſabemos que hemos de morir, y que ha de topar con fin nueſtra vida. Pidamosle à Dios lo que le ſuplicaba Dauid: *Señor, hazed que conozca mi fin.* Claro eſtà que hemos de morir, claro eſtà que no ſabemos quando, claro eſtá que no ha de ſer mas que vna vez; pero và mucho, como nota San Ambroſio, quando nos lo dize Dios, à quando lo diſcurrimos noſotros. Perſuadamonos que nos hemos de morir, y no ſabemos quando, y que eſto ha de ſer vna vez ſola, ſin tornar à coger en las manos el tiempo q̃ vna vez ſaliò dellas. Avergonzemonos de lo que vn Gentil dize que hemos de hazer, con la memoria deſtas tã notables condiciones de la muerte, aconſejandonos á obrar bien. El Emperador Marco Antoni- *Antonin. lib. 2. in princ.* no dà eſtos admirables conſejos en ſu Filoſofia. Repara en el fin del tiempo que tienes ſeñalado, el qual ſino le gaſtàres en procurar la paz de tu anima, ſe te paſſarà, y no bolverá, y mas deſpues de difunto. Cada hora ſolicite tu animo para obrar con fortaleza, como conviene á vn varon Romano, con vna perfecta, y no fingida grauedad, humanidad, liberalidad, juſticia: y entre tanto aparta à tu animo de todo otro penſamiẽto, lo qual harà ſi de tal manera hizieres qualquiera obra, y negocio, como ſi fuera el poſtrero de tu vida, para q̃ no admitas vanidad alguna. Eſte es admirable cõſejo, pues ſabes q̃ has de motir, y no ſabes quando. Haz cada obra, como ſi fuera la vltima, que en acabandola de hazer huvieſſes de eſpirar. Sobre todo procure vno quitar pecados, quitar malas inclinaciones, quitar los penſamiẽtos de la tierra, y levantarlos al Cielo juntamente con ſu corazon, y afecto, que ſiempre ſea recto, y pueſto en Dios. Un arbol q̃ eſtà torcido, hàzia alli cae quando le cortan, adonde eſtava inclinado. Si no eſtà vno inclinado al Cielo quando viue, adõde puede caer en muerte? Tema al infierno.

CAPITVLO III.

Del momento que eſtà en medio del tiempo, y eternidad, y como por ſer el fin del tiempo deſta vida vn momento, es por eſſo terribiliſſimo.

§. I.

DEbemos tambien conſiderar lo que es ſin duda aſſombro, todo lo que ha de paſſar en el momento de la muerte, para el qual

qual nos dàn el tiempo desta vida, y del qual depende lo eterno de la otra. O tremendo punto, que es fin del tiempo, y principio de la eternidad! O espantoso instante, en el qual se encierra el plazo desta vida, y se determina el negocio de nuestra salvacion! O momento, de el qual depende la eternidad, y como debes estar aora cõ prouecho en nuestra memoria, para que no lo estès despues con nuestro arrepentimiento, y sin vtilidad alguna! Quantas cosas han de passar en ti? En vn instante se acaba esta vida, y en èl se rebuelven todas las obras della, y se dà la sentencia que se ha de executar eternamente. O vltimo momento de la vida, y primero de la eternidad, que temeroso eres, pues en ti no solo se dexa la vida, pero se dà cuenta della, y se entra en region no conocida! En vn momento tengo de dexar de viuir, y en èl tengo de ver à mi Juez, en él se me han de mostrar mis pecados, con toda su grauedad, y muchedumbre; en èl se me ha de hazer estrecho cargo de todos los beneficios Diuinos, y se ha de pronunciar la sentencia de mi salvacion, ù de mi condenacion eterna. Assombro es que para tan importantes cosas no se dè mas tiempo que vn punto de tiempo, y que no aya lugar de replica, ni diligencia, ni apelacion. O tremendo momento, del qual pende tanto! O momento el de mas importancia que tendré en tiempo, y eternidad! Admirable es la summa Sabiduria de Dios, que puso vn punto enmedio del tiempo, y de la eternidad, al qual se endereza todo el tiempo desta vida, y del qual depende toda la eternidad de la otra. O momento, que ni eres tiempo, ni eres eternidad, sino el Orizonte del tiempo, y la eternidad, que partes lo temporal, y eterno! O que estrecho momento, y que dilatado pũto, donde se concluyen tantas cosas, y se dà tan estrecha cuenta, donde se oye tan rigorosa sentencia, que se executarà siempre! Estraño caso, que el negocio de la eternidad se aya de resolver en vn momento, sin dar lugar à diligencia, quando no podràs acudir à los Santos del Cielo, ni à los Sacerdotes de la tierra, ni aquellos rogaràn por ti, ni estos te daràn absolucion; porque el rigor del Juez en el punto que espires, no darà lugar à misericordia. San Juan dize: Que de la presencia del Juez huirà la tierra, y el Cielo. Que podràs tu hazer, que no podràs huir, y eres contra quien es el pleyto? Dizese, que huirà en aquel punto el Cielo, y la tierra: porque ni los Santos del Cielo te favoreceràn con sus intercessiones, ni los Sacerdotes de la tierra te podràn acudir con los Sacramentos de la Iglesia? porque de nada avrà lugar, ni avrà quien te ayude. Què diera entonces vn pecador por poder pedir confession? Ya no avrà lugar de nada, y lo que entonces te estuviera bien, y aora desprecias, no podràs hazer. Preuente en tiempo quando te puedes ayudar, y no aguardes al punto, donde nadie te ayudarà, aora puedes ayudarte, aora quieren los Santos favorecerte, no aguardes al momento, donde ni tu podràs, ni los Santos querràn.

Para que se haga algun concepto desto, quiero contar vna historia que refiere San Pedro Damiano, en vna carta que escriuiò al Papa Alexandro Segundo, de la qual dize el mismo Sãto que siempre que se acordaba della le causaba espanto. El caso fue, que yendo dos hombres à cortar leña à vn monte, les salió al encuentro vna sierpe de disforme grandeza, que leuantadas dos cabezas que tenia, y abiertas las bocas de entrãbas, y sacadas las lenguas de tres puntas, ó saetillas cada vna, y centelleando los ojos les acometiò. El vno de aquellos hombres que era mas animoso, en llegando à èl la sierpe la tirò vn recio golpe con el hacha, de suerte que la cortò la vna de las cabezas; pero luego se le cayò el hacha de las manos. La serpiente como se viò ofendida, llena de furia, y rabia, acometiò al que estava desarmado, y le rodeó todo el cuerpo enroscandole apretadamente. El hombre afligido dió vozes à su compañero, que le viniesse à ayudar, ò que por lo menos le diesse el hacha para herir aquella serpiente, y defenderse della, la qual le llevaba arrastrando à su cueva. Mas el compañero fue tan cobarde, que no se atreviò à nada, sino que despavorido, y espantado echò à huir, dexando aquel triste hombre en poder de la serpiente, que muy rabiosa se le lleuò à su cueua sin remedio, ni ayuda, por mas vozes que daba, y gritos que arrojaba hasta el Cielo. Con ser esta historia solo vn tosco borron de lo que passarà el pecador en el punto que salga de la vida, donde sin remedio, ni esperança dèl, quede en poder del Dragon del infierno, que con rabiosa furia le acometerà. Dize San Pedro Damiano, que no podria declarar el inmenso pauor, y espanto de su corazon que le causó este miserable sucesso que le hizo estremecer todo su corazon, y que se ponia à considerar muchas vezes como estarian el hombre, y la serpiente en su cueva, sin aver quien les pusiesse en paz, quien remediasse al hombre, ni le sacasse de aquel peligro, sin valer sus fuerças, y vozes, sin ablandarse en cosa alguna el fiero corazon de la bestia: y mas añadiendo à su fiereza natural, el estar irritada con la injuria de aquella herida que desseava vengar. Como estaria aquel hombre en vn poder de vn enemigo, que no sabìa vsar de misericordia, y no teniendo èl esperança de quien le so-

Lib. 1 ep. 10.

ſocorrieſſe, dandole mil dentelladas, y comiendoſele à bocados? Pues ſi no tener eſperança de la vida temporal, y eſtar ſin remedio de ſalir del poder de vna culebra, es coſa lamentable, què paſmo, y aſſombro no ha de cauſar, quando en aquel punto de el juizio de Dios eſtè vn pecador ſin remedio, ni eſperança de librarle, en poder del Dragon infernal, que aſirà ſu alma, y llevarà à la cueva del abiſmo? Acordemonos, y temamos de lo que temiò, y dixo del demonio el Profeta: *No arrebate alguna vez como Leon mi alma mientras no aya quien me lióre, ni quiẽ me haga ſalvo.* O què tremendo caſo! verſe en manos de Luzifer, no ſolo deſamparado de los hombres, ſino de los Angeles, y de la Reyna de los hombres, y Angeles, y del Padre de miſericordias. Prevengamonos con tiempo para lo que ſe ha de hazer en vn pũto, y ha de durar para vna eternidad! O momento! O momento terrible, y eſpantoſo! O momento en que ſe perderà todo tiempo, ſi en ti ſe pierde vno, y quedarà perdido eternamente! O momento del qual pẽde la eternidad, y quanta es tu importancia! pues tu aſſeguras todas las obras buenas de la vida, y hazes olvidar todos los guſtos della, para que el hombre no ſe cebe en ellos, pues no le han de aprouechar entonces, y continùe en la virtud, pues no la aſſegura, ſino lo conſervare haſta aquel punto.

Pſalm. 7.

§. II.

COmo ſe deſcuydan los hombres, viendo q̃ el negocio tan importante de ſu ſalvacion depẽde de vn punto, dõde no ſe puedẽ hazer nueuas diligencias, y eſſe punto es incierto, q̃ no ſe ſabe quando ſerá, para que pues no tenemos certidumbre deſte momẽto, no eſtèmos deſapercebidos vn momẽto. No es eſte negocio para deſcuydar vn punto; pues eſſe punto puede ſer el de tu condenacion. Que le aprouechàran à vno cien años que huvieſſe ſervido à Dios en grande aſpereza, y penitencia, ſi al cabo dellos cometieſſe en vn momento pecado graue, y luego le cogieſſe la muerte? No ſe aſſegure nadie de las virtudes paſſadas, continùelas haſta que ſe muera, pues ſi no eſpira en gracia, todo lo tendrà perdido. Y ſi muere en gracia, què importa aya viuido mil años en los mayores trabajos del mundo? O momento en que ſe olvida el juſto de todas ſus penas, y ſe aſſegura de todas ſus virtudes! O momento en que empieçan al pecador ſus penas, y ſe le acabã todos ſus guſtos! O momento! q̃ cierto es q̃ has de ſer, y q̃ incierto el quãdo has de ſer, y q̃ certiſſimo q̃ no has de tornar à ſer, porque eres vna vez ſola, y no ſe podrà revocar en otro momento, lo q̃ en vno ſe determinò! O momento! y q̃ digno eres de eſtar aora en nueſtra memoria, para que no eſtèmos en ti con nueſtro daño! Como lo hazia el Abad Elias, el qual dezia: Yo tres coſas temo. Vna, quãdo ſe me ha de arrãcar el alma del cuerpo. Otra, quando ha de parecer delante de Dios, para ſer juzgada. La tercera, quando ſe me ha de dar la ſentencia. Pues todas eſtas tres coſas tan tremendas han de paſſar en eſte momento, que por eſſo es muy tremendo. Pongaſe el Chriſtiano muchas vezes en vida en aquel punto en que eſpira, donde mire de vna parte el tiempo de la vida que dexa, y la eternidad en que cae, coteje alli vna coſa con otra, mire qué tendrà de la vida de que ſale, y mire que le eſpera en la eternidad en que entra. Quan breues le parecerian á Matuſalen en aquel punto al pie de mil años que viuiò, y quan largo ſe le repreſentaria ſolo el dia de la eternidad. En aquel punto mil años de vida no pareceràn al pecador, ſino vna hora, ò por mejor dezir vn punto, y vna hora de ſus tormentos le pareceràn mil años. Mire deſde eſta atalaya, y orizonte la vida, y midala con lo eterno, y no veràn en ella coſa de ſuſtancia, y tomo. Mire que tendrà en las manos della, y que no ſe podrà eſcapar de las manos de la eternidad. O momento eſpantoſo! que cortas el hilo de los tiempos, y empiezas de la tela de la eternidad. Prevengamonos con tiempo para eſte momento, para que no perdamos la eternidad. Eſte momento es la precioſa margarita, que por aſſegurarle debemos dar quanto tenemos, y ſomos. Eſtè en nueſtra memoria momento tan importante, para que eſtè ſiempre en nueſtro cuydado. Eſtèmos ſiempre ſolicitos, pues ſiempre puede ſer. La eternidad depende de la muerte; la muerte, de la vida, y la vida de vn hilo, que en vn inſtante corta, ò rompe, ò quema, y eſto ſe haze quando menos ſe pienſa, y aun quando mas ſe eſpera, ò procura alargar la vida. Buen teſtimonio es deſto lo que cuenta Paulo Emilio, de Carlos Rey de Nauarra, el qual aviendo ſe enflaquecido, y perdido las fuerçts con la demaſia de torpes apetitos à que ſe diò, le mandaron los Medicos ajuſtar à las carnes deſnudas vnos lienços empapados en aguaardiente: el que ſe los coſia para romper el hilo, le llegò à vna candela que alli eſtaua, y como ſe auia teñido de aquella agua, començó à arder con tal preſteza, que pegandoſe el fuego à los lienços quemaron al Rey, de ſuerte que muriò luego. De vn hilo dependiò la vida de eſte Principe, para tener muerte tan deſaſtrada. Y no ay duda, ſino que el hilo de la vida no es mas dificultoſo de cortar, que el de lino. Tiempo es menester para cortar eſte; pero aquel en vn momento ſe quiebra, y mas cauſas

In vita Patrum 5 p. 565. l. ap. Rot.

Paulo Emil. l. 9. Accid. an. 1387.

sas ay para acabar la vida del hombre, que para romper vna hebra de hilo. No está segura en ningun tiempo nuestra vida, y assi debemos temer cada instante aquel instante que acaba con el tiempo, y dà principio à la eternidad.

Para espantar son los caminos que halla la muerte, y de quan pequeñas cosas pende la vida, porque no solo de vn hilo, pero de vn sutil cabello puede depender. Y assi à Fabio Senador, vn cabello que topò en vn trago de leche que sorbió, le sacó el alma del cuerpo. No ay puerta cerrada à la muerte, cabe por donde no cabe el ayre, y encuentrase en las mismas acciones de la vida. Cosas muy pequeñas privan de vn bien tan grande como el viuir. Un granito de vna passa quitò la vida á Anacreonte, y vn pero que se cayò, jugando con èl en la boca de Druso Pompeyo, le ahogò de repente. Aun por los afectos del alma, y gustos del cuerpo halla tambien camino real la muerte. Homero muriò de vna tristeza. Sofocles, de gozo. Al Rey Dionisio mataron las buenas nueuas que tuuo de vna victoria que alcançó. Aureliano murió baylando, quando se casó con la hija de Domiciano Emperador. Talès Milesio viendo en el Teatro vnas fiestas, espirò de sed. Cornelio Gallo, y Tito Etherio murieron en vn torpe deleyte. Gracheto Saluciano en el mismo acto venereo se quedò muerto juntamente con su amiga, los quales fueron hallados juntos, como sus almas juntas se fueron à los infiernos. De muy pocas cosas, y de inopinados sucessos depende vn tan grande sucesso como el momento, del qual pende la eternidad. Cada vno abra los ojos, y no se assegure en la vida, pues tiene tantas entradas la muerte. Nadie diga: No morirè oy, porque quantos han muerto de repente, tampoco pensaban que auian de morir aquel dia, y murieron quando menos pensaban; y lo que sucediò à otro te puede suceder à ti. Con tan pocas causas como las dichas murieron tantos, y tu puedes morir sin ninguna: porque para vna muerte repentina no es menester vn cabello que atragante, ni vna espina que ahogue, ni vna melancolia que aflixa, ni vn gozo que deleyte, sin nada destas causas exteriores puede suceder, basta vn humor que se corrompa en las entrañas, y llegue sin verlo nadie al corazon; y es marauilla que no mueran de repente mas de los que mueren, segun son nuestros excessos, y desordenes, y segun es fragil nuestro cuerpo. No somos de hierro, ni de bronce, sino de carne blandissima. A vn relox vemos que con ser de duro metal, se gasta, y cada hora es menester aderezarle, y quebrandose vna rueda, pàra, y se detiene todo. Pues mayor artificio ay en el cuerpo humano mas sutil, que delicado, y los nervios no son de azero, ni las venas de bronce, ni las entrañas de hierro. A quantos se les ha corrompido, ò desasido el higado, ò baço, y muerto al improuiso? Nadie ve lo que tiene dentro de su cuerpo, y puede estar tal, que no viua hora, aunque se sienta sano; temblemos todos de lo que puede suceder.

Valerio Maxim. lib. 9.

Andebo rens. de morte ò vulgar.

CAPITULO IV.

Por què es terrible el fin de la vida temporal.

POr ser fin de la vida la muerte dixo Aristoteles, que era de las cosas terribles la terribilissima. Què diria por ser principio de la eternidad, y como vna puerta por donde entramos en aquel abismo profundissimo, no sabiendo vno de què lado ha de caer en esta hondura? Si es la muerte tan terrible, por ser fin de las cosas desta vida, qué serà por averse de dar en ella cuenta, y razon de todas à aquel tremendo Juez inflexible, y justissimo, que muriò porque las vsalsemos bien? No es lo mas terrible de la muerte, dexar la vida en este mundo, sino auer de dar cuenta della al Criador del mũdo, y mas quando no ha de vsar de misericordia. Esto es cosa tan tremenda que hazia estremecer al Santo Job, con tener vna buena cuenta que dar, que el mismo Dios se preciaba de tenerle por siervo, y el Espiritu Santo testifica, que no pecò en quanto dixo en sus trabajos, y calamidades, y q̃ no se las embiò Dios por pecados, proponiendonosle por exemplo de paciẽcia, y virtud; y él mismo dixo, que no se remordia la conciencia. Con todo esso temblò tanto del justo juizio que Dios haze al fin de la vida, y harà al fin del mundo, que espantado de la severidad de la Diuina justicia, dixo hablãdo con Dios: Quien me diera, que me ampararas, y escondieras en el infierno, miẽtras se passa tu furor. Por lo qual dize Dionisio Rikel, que aquel punto en que vno es juzgado de Dios, es mucho mas terrible, no solo que la muerte, sino que el padecer por tiempo las penas del infierno. Y esto no solo á los que se han de condenar, pero à los escogidos para el Cielo. Pues siendo tan justo, y Santo Job, se estremeciò tan estrañamente del juizio quando le tenia lexos, y las cosas no se suelen sentir como son; y sin duda ninguna verse vno desagradecido à su Redemptor; verse, que ha ofendido á su Criador, aunque sea en culpas pequeñas, es para sentir, mas que padecer las penas mayores. Por esto juzgò San Basilio, que era menos padecer eternamente los tormentos del infierno, que la confusion que tendrán

Dionisio Rikel, ar. 16.

de Chriſto los pecadores, y aſſi ponderando aquella reprehenſion que ſe diò al rico, quãdo le dixeron: *Necio, eſta noche te quitaràn la vida, de quien ſeràn las coſas que adquiriſte?* Dize el Santo: *Eſte eſcarnio ſobrepuja à vna pena eterna.*

Baſi. hom. contra diuites auaros.

Eſta terribilidad es por muchas razones, y cada vna baſtante para cauſar vn eſpanto mortal. No es la menor la viſta ſola del Juez, que juntamente con ſer Juez, es parte, y teſtigo irrefragable, porque ſerà tal la severidad que moſtrarà en el roſtro à los malos, que dize San Aguſtin, que quiſieran antes padecer todo tormento, que ver el roſtro de ſu Juez airado. Y San Chriſoſtomo dize: *Mejor fuera ſufrir ſer heridos de mil rayos, que ver aquel roſtro lleno de mãſedumbre, y piedad, que ſe eſtraña de noſotros, y aquellos ojos de toda ſerenidad, que no ſe les ſufre de mirarnos.*

Chryſ. ho. 24. in M.

Vna vez, que à los que eſtavan en eſta vida, donde eſtà el campo de la miſericordia abierto, mirò vna Imagen de Chriſto crucificado con ojos airados, baſtò para aſſombrar, y aterrar tanto à trecientos hombres que eſtavan preſentes, que los derribò en tierra, y tuvo ſin ſentido como muertos por algunas horas. Què aſſombro cauſarà, no la Imagen, ſino el miſmo Jeſu Chriſto viuo? No en la humildad de la Cruz, ſino en el Trono de ſu Mageſtad, y ſitial de ſu juſticia; no en el tiempo de miſericordia, ſino en la hora de todo rigor; no deſnudo, y enclavadas las manos, ſino armado contra los pecadores con la eſpada de ſu Juſticia, quando aparezca para juzgarlos, y vengar las injurias que le hizieron. Dios es tan cabal en ſu juſticia, como en ſu miſericordia, aſſi como ha dado ſu tiempo à la miſericordia, le ha de dar à la juſticia. Y como en eſta vida eſtà el rigor de ſu juſticia como ſuſpenſo, y repreſſado en el pũto de la muerte, quando es juzgado el pecador, ha de como ſoltarſe, è inundar al miſerable. Vn caudaloſo rio, que tuvieſſe ſu corriente detenida, ò violentada por veinte, ò treinta años, quanta inmenſidad de agua tuviera recogida? Y en el punto que ſe ſoltaſſe toda, con què impètu correria? Què reſiſtencia pudiera ſuſpenderla? Pues la juſticia, que el Profeta Daniel comparò à vn rio, no como quiera, ſino de fuego por la grandeza de ſu severidad, y rigor eſtà como repreſſada por veinte, ò treinta años de la vida de vn hombre. Quan infinito abiſmo tendrá junto, y como ſe ſoltarà en el punto de la muerte contra el deſagradecido pecador! Todo eſte rigor, y ſeveridad de juſticia verà el miſerable en el roſtro del Juez, y aſſi le cauſarà tan eſtraña confuſion, y paſmo. Por lo qual dixo el Profeta Daniel, que vn rio de fuego arrebatado ſaldrà de ſu roſtro. Dize mas, que ſu Trono es llamas de fuego, y las ruedas de èl eran fuego encendido, porque todo ſerà fuego, y rigor, y juſticia. Proponemos tambien ſu Tribunal, y Trono con ruedas, para ſignificar el impétu, y velocidad de ſu Omnipotencia, para executar el rigor de ſu juſticia, porque ſe moſtrarà toda en el momento que fuere vno lleuado a juizio, con lo qual quedaràn confuſos, y atonitos los pecadores; por lo miſmo dixo Dauid: *Entonces les hablarà con ſu ira, y les turbarà con ſu furor.*

Rader. in opuſc. & in Annuis Societ.

Dan. 7.

Eſto miſmo declaran otros Profetas con palabras bien tremendas, y eſpantoſas. Iſaias dize, que vendrà el Señor veſtido con veſtiduras de vengança, y cubierto con vn palio de zelo, como para vengarſe, y dar à ſus cõtrarios ſu indignacion, y à ſus enemigos ſu vez. Para declararlo mas el Sabio, dize: Su zelo, eſto es, ſu indignacion, tomarà armas, y armarà à las criaturas para la vengança de de ſus enemigos, veſtirà por peto à la juſticia, tomarà por morrion el juizio cierto, embrazarà por eſcudo inexpugnable à la equidad, y aguzará ſu ira por lança. El Profeta Oſſeas declara lo miſmo, proponiendonos al Juez, no ſolo como hombre enojado, y armado, ſino como vna fiera braba; y aſſi dize hablando en perſona de Dios: Yo les ſaldre al encuentro: eſto es, yo les apareceré en aquel punto, como vna Oſſa à quien han quitado ſus cachoros, deſpedazarèles ſus entrañas, y conſumirèles como Leon. No ay animal mas fiero que el Leon por ſu naturaleza, ni que la Oſſa quando ha perdido ſus hijos, la qual acomete rabioſamente al primero que encuẽtra. Pues aquel Dios, cuya naturaleza es ſumma bõdad, ſe quiſo cõparar à fieras tan terribles, para declarar la terribilidad de ſu juſticia, y rigor con q̃ mereceràn los pecadores que ſe les mueſtre, y trate. La conſideracion deſto hizo tanto peſo al Abad Agaton, quando eſtava para morir, que eſtuvo tres dias admirado, teniendo de eſpanto abiertos los ojos, ſin moverſe de vn lado à otro. Por cierto, que toda compa-racion, y encarecimiento es corto, pues es aquel dia de ira, y calamidad, aquel dia quando ha de dar vozes el Señor, por los muchos en que callò; aquel dia de el qual dixo por ſu Profeta: Callè, enmudeci, pero hablarè con gritos como muger de parto; aquel dia que ocuparà toda la juſticia, y ſe ha de recompenſar en èl por los muchos años q̃ gozò la miſericordia; aquel dia, y aquella hora ſerà de juſticia pura ſin mezcla de miſericordia, ſin eſperança de compaſſiõ, ni de ayuda, ó favor, ni de otro patrocinio, q̃ el q̃ dieren à vno ſus obras. Eſto ſe ſignificó en lo q̃ dize Daniel, que el Trono, y Tribunal de Dios es de llamas, y que ſaldrà

Iſai. 59.

Oſſe. 13.

In vitis Patrum.

vn rio de fuego de ſu cara: porque el fuego fuera de ſer el Elemento mas actiuo, mas preſto, y mas vehemente de todos, es el mas puro, que no permite en ſi mezcla de otra coſa: porque aunque la tierra eſtà mezclada con minas de metales, y vetas de piedras; y el agua ſufra en ſu gremio mucha variedad de pezes, y arboles, el ayre gran multitud de exhalaciones, y vapores, y otros cuerpos. El fuego no permite mezcla de otra coſa, al bronce derretirà, à las piedras deshará, à los animales conſumirà, y à los arboles convertirà en ſi. De ſuerte, que no ſolo conſiente en ſi otra coſa; pero que convierte en ſi à lo que le es contrario, no ſolo à la nieue deshaze, ſino que al hierro frio enciende. Aſſi ſerà en aquel dia, que todo ſerà fuego de rigor, y juſticia, ſin mezcla de miſericordia, antes las miſmas miſericordias que Dios ha vſado con el pecador ſeràn entonces mayor argumento, y cebo de ſu juſticia.

O hombre que tienes aora tiempo! mira que te has de ver en aquel punto, en que no ha de auer para ti Sangre de Chriſto derramada, ni el Hijo de Dios cruzificado, ni interceſſion de la Virgẽ piadoſiſſima, ni ruegos de los Sãtos, ni miſericordia Diuina, ſino ſolo Dios ayrado, y juſticiero, á quien ſerviràn todas ſus miſericordias para aumentar ſu mayor juſticia. En tal púto te has de ver, que no has de tener ninguno de tu parte, y todas las coſas eſtaràn contra ti. La miſma Uirgen, Madre de miſericordia, la miſma miſericordia de Dios, la Sangre de tu Redemptor, ſeràn contra ti, y por ti ſolo ſeràn tus obras buenas: porque en paſſando deſta vida no has de tener otro padrino, ni amparo, ſino el de tus ſantas obras, ſolo has de eſtar acompañado dellas, y quando te dexe el Angel de tu Guarda, y tus Santos Abogados, no te dexaràn las obras. Mira como te apercibes aora para aquel dia. Sabete aprouechar de la Sangre de Chriſto para tu ſalvacion, y ſi no te ſervirà para tu mayor condenacion. Aſſombrò à todo el Orbe Chriſtiano el modo conque el Papa Teodoro cõdenò à Pirro Herege. Convocò Concilio en Roma, y delante de todos los congregados, junto al Sepulcro de S. Pedro, tomando el Caliz conſagrado, echò de la Sangre de Chriſto en el tintero, y con ella eſcriuió de ſu propria mano la ſentẽcia de excomuniõ, y anatema cõ que apartò de la Igleſia à Pirro. Los que oyeron eſte calo temblaron; tiẽble, pues, à quien le puede ſuceder, que la Sangre de ſu Redẽptor le ſirva para ſu ſentencia de muerte eterna: porque tan ſevera ha de ſer en aquel dia para el pecador la Juſticia Diuina, q̃ ſi fuera meneſter para dar la ſentencia de condenaciõ firmarle con la Sãgre de Chriſto, aunq̃ ſe derramò en la Cruz para ſu bien, ya en aquel punto le ſervirà para ſu daño, y eterna reprobacion. Si eſto es aſſi, como lo es tanto, que no puede ſer coſa mas cierta; como nos deſcuydamos, como nos holgamos, y como nos reimos? Por cierto con mucha razõ, vn viejo del yermo, viẽdo reir à vno, le reprehẽdió, diziẽdo: Hemos de dar cuẽta eſtrecha delante del Señor del Cielo, y tierra, Juez inflexible, y tu te atreves à reir? Como ſe atreve à reir el pecador, pues ha de venir punto enq̃ no le ha de aprouechar llorar? Como no pide aora con lagrimas perdon de ſus culpas: pues deſpues de muerto no le podrà alcançar? No avrà alli ya miſericordia, no avrà remedio, no avrà amparo de Dios, ni de criatura, ſino es lo q̃ defendieren à vno ſus obras, y aſſi procuremos tenerlas buenas, porque no tendrémos en la otra vida otra coſa. No tendrà alli el rico criados que le autorizen, ni Abogados bien pagados, y beneficiados, que le defiendan ſu pleyto: ſolo le autorizaràn ſus obras ſantas, y eſtas ſolas le defenderã. Y en aquel punto quando le faltàre aun la miſericordia de Dios, y la Sangre de Chriſto no aplacarà à la Juſticia Diuina, ſolo ſus buenas obras no le faltaràn. Alli donde faltaràn à los hombres los teſoros que amontonaron, y tuvieron muy guardados, no les faltarà la limoſna que dieron al pobre. Alli donde faltaràn los hijos, los parientes, y domeſticos, no faltaràn los peregrinos que ſe alvergaron, los pobres del Hoſpital que ſe viſitaron, los neceſſitados que ſe ſocorrieron. La hazienda dexa el rico en el mundo, ſin ſaber à que perſonas vendrà, las obras ſolo lleuarà conſigo, y eſtas ſolo le valdràn, quando no le podrà valer otra coſa. Ni Chriſto Juez de viuos, y muertos admitirà entonces otros patrocinios, ni Abogados, ſino el de las buenas obras. Mire vno no convierta contra ſi lo que ſolo ha de eſtar por èl.

Inviti Patrum lib. 5.

Para eſpantar es, como ſe atreue vno á obrar mal, eſtandolo viendo quien ha de venirá ſer ſu Juez, para con quien nada ha de valer, ſino aver obrado bien, y eſte eſpanto es mayor, pues agrauiamos con la obra mala al miſmo Juez que ha de ſentenciar nueſtra cauſa. Porque eſtãdolo viẽdo el Corregidor, no ſe atreviera á hurtar el ladron á vn vezino ſuyo, y fuera tenido por loco, ſi al miſmo Corregidor fuera á hurtar en ſu caſa, ó agrauiarle. Pues como ſe atreue vn hõbrecillo á injuriar la miſma perſona de ſu Juez rectiſſimo, y juſto? Quien es tan ſin conſideracion, q̃ teniẽdo certidumbre, que vn Juez ſeueriſſimo le avia de convencer del delito, y ſentenciar la cauſa, ſe fueſſe á robarle á ſu caſa? Pues què ſeſo es el nueſtro, que teniẽdo mas q̃ evidẽcia, q̃ hemos de venir á párar á manos de Jeſu Chriſto, Juez

Theophan. in Chron. ad Heraclio Imperat. an habetur in to 3. par. 2. Concil. in notis ad vitam Theodori Papæ.

integerrimo, y juſtiſſimo, nos atrevemos á ofenderle, y mas ſiendo tan injuſtos contra èl, que le poſponemos al demonio? Quan grande fue la maldad de los Judios, que juzgaron por mejor que viuieſſe Barrabás, que el Hijo de Dios? Conſidere aqui el pecador ſu inſolencia, q̃ juzga por mejor dar guſto al demonio, que à Jeſus ſu Redemptor. Cada vno que peca haze como vn juizio en q̃ condena à Jeſu Chriſto, y dà la ſentencia en favor de Satanàs. Deſte injuſtiſſimo juizio ha de tomar reſidencia, y cuenta eſtrechiſſima el miſmo Hijo de Dios, contra quien ſentẽciò injuſtamente el pecador. Mire por ſu injuſticia, quanta ha de ſer la juſticia Diuina. Mire el Chriſtiano como mira aora por la cauſa de Chriſto, mire como obra, pues todas ſus obras las ha de mirar, y remirar ſu Redemptor. Un Artifice que ſupieſſe avia parecer ſu obra ante vn gran Rey, ò que la auia de examinar vn gran Maeſtro del Arte, ſe eſmeraria en ſacarla muy perfecta. Pues todas nueſtras obras han de parecer delante del Rey del Cielo, y del ſummo Maeſtro de virtudes Jeſu Chriſto, procurèmos ſean todas perfectas, y acabadas, y mas pues no las ha de examinar por ſola curioſidadad, ſino para darnos por ellas ſentencia de condenacion, ù de Bienauenturança eterna. Traigamos á la memoria que hemos de dar cuenta à Dios, y aſſi miraremos lo que hazemos, y llorarèmos lo que hemos hecho, obrarèmos virtudes, y quitarèmos pecados. Conſideremonos ya como reos, y procuremos temer al Iuez, como aconſejò el Abad Amnon, del qual ſe refiere en el libro de las vidas de los Padres, que traduxo Pelagio Cardenal, que preguntado de yn Monje mozo, qué haria para aprouechar mucho? Le reſpondiò: Anda, y tèn el miſmo penſamiento que tienen los facineroſos en la carcel, los qnales andan preguntando: A donde eſtá el Juez? quando vendrà? y aguardando ſu caſtigo, y pena lloran. Deſta ſuerte debe eſtar ſiempre el Monje con ſobreſalto, y reprehendiendoſe diziendo: Ay de mi! como tengo de parecer delante del Tribunal de Chriſto? Como le tengo de dar cuenta de todas mis obras? Si ſiempre penſáres eſto, podràs ſalvarte, y no dexaràs de hazer lo que pudieres para aſſegurar tu ſalvacion, y todo ſerà poco. Eſcrive San Juan Climaco de vn Monje, que aviendo viuido con poco fervor, cayò en vna graue enfermedad, y en ella quedando ſin ſentido, fue llevado al juizio de Dios: mas bolviendo à la vida, fue con tanto paſmo, y aſſombro, que hizo le tapiaſſen la puerta de ſu celdilla, que era tan pequeña, y eſtrecha, que apenas ſe podia mouer en ella, y alli encerrado perſeverò doze años dentro de aquella carcel, ſin hablar todo eſte tiempo con nadie, ni comer mas que pan, y agua. Y eſtando ſentado, y atonito, rebolvia en ſu corazon lo que en aquel arrebatamiento auia viſto, y tenia tan fixo el penſamiento en eſto, que nunca mudaba el roſtro de vn lugar, ſino perſeverando aſſi atonito, y callando, no podia contener la fuerça de las lagrimas, que por ſu roſtro corrian. Eſtando ya vezino à la muerte (dize el Santo) rompimos la puerta, y entramos todos dentro, y como le pidieſſen con toda humildad, nos dixeſſe alguna palabra de edificacion, ſolamente nos dixo eſto: Perdonadme Padres; ninguno que de verdad, y de todo corazon ſupiere que coſa es penſar en la muerte, tendrà jamás atrevimiento para pecar. Eſta mudança, y vida tan penitente cauſó en eſte Monje el rigor del juizio Divino que ſe haze en la muerte.

In vitis Patrum lib. 5. libell. 3. ca. de cõpunctione p. 5. 6. apud Roſucid.

Climac. grad. 6.

§. II.

Otra cauſa de la terribilidad del fin de la vida, que es la averiguacion de todo lo que ſe peco en ella.

AY tambien otra viſta terribiliſſima al fin deſta vida, en el punto que eſpira el alma. Por là qual ſerà à los pecadores muy horrible aquella hora, y es la viſta de los pecados, cuya fealdad, gravedad, y multitud, ſe verà entonces, clara, y diſtintamente, aũque aora ignoramos muchos, y no conocemos la fealdad dellos. Pero en el punto que parte vno deſta vida, ſe deſcubriràn todos con la miſma gravedad, horribilidad, y numero que tienen en ſi. Eſto nos ſignificò el Profeta Daniel quando dixo, que el Trono del Tribunal de Dios era llamas de fuego, porque el fuego no ſolo quema, ſino alumbra. Aſſi en el juizio Diuino, no ſolo ſe exercitarà el rigor de la Diuina Juſticia, ſino que ſe deſcubrirà la horribilidad de la malicia humana. No ſolo eſtarà el Juez ſevero, ſino que ſe deſcubriràn nueſtros pecados patentes, y ſu viſta baſtaria para hazernos eſtremecer de pena, y eſpanto. Porque aſſi como la viſta del Juez aterrarà à los pecadores, aſſi tambien la viſta de ſus pecados les aſſombrarà, principalmente viendo que eſtàn claramente manifieſtos al miſmo que es Juez, y parte. Por lo qual ſe dize en vn Pſalmo: *Deſmayamos, Señor, con tu ira, y con tu furor ſomos conturbados.* Y añadiendo luego la razon de tan gran turbacion, y deſmayo, dize: *Puſiſte nueſtras maldades delante de tu acatamiento*; porque el ver la multitud, y gravedad de ſus culpas, harà à los pecadores temblar, y cauſarà en ellos anſias infernales. Aora eſta cubierta la fealdad del pecado, y aſſi no nos aſſombra; pero en aquel punto

Pſal. 89.

punto se descubrirà toda su deformidad, y aterrarà con sola su vista. Aora nos parecen ligeros los pecados, y la mitad dellos no conocemos; pero à la salida desta vida nos parecerán tan pecados, que nos serán incomportables; porque assi como vna grande viga, mientras està en el agua, vn niño la puede mouer, y traer à vna parte, y à otra, y la mitad della està hundida, y escondida debaxo de las aguas; pero al sacarla del rio, se halla tan pesada, que muchos hombres no la pueden mover, y se descubre toda entera; assi tambien en las aguas desta vida tan deleznable, y borrascosa, no nos parecen graues nuestras culpas, y la mitad dellas se nos esconden; pero al salir de la vida nos parecerán con toda grauedad incomportable, y se nos descubrirán del todo.

Sin duda ninguna serán dos espadas agudas que atrauiessen la conciencia del pecador, quando vea delante de los ojos tan inumerable multitud de culpas, y la horrible monstruosidad dellas. Y empezando por la multitud quedarà pasmado, quando eche de ver tantos pecados que ignoraba, y lo que mas es, lo que pensaba estar bien hecho, hallarà ser culpas. Por esso se dize en el Psalmo: *Quando tomàre tiempo, yo juzgarè à las mismas justicias.* Porque muchas acciones, que à los ojos humanos parecerán virtudes, serán en el acatamiento Diuino vicios: porque si ay tan grande diferencia en los juizios humanos, que lo que muchas vezes juzgan los mundanos, y mozos por bien hecho, los sabios, y ancianos lo juzgan por desacierto, y pecado. Quanta diferencia avrà de los juizios Diuinos à los de los hombres, pues el mismo Espiritu Santo dixo por sus Profetas, que los juizios de Dios eran vn grande abismo, y que distaban sus pensamientos de los pensamientos de los hombres, quanto và del Cielo à la tierra? Y si los hombres espirituales tienen tan perspicaces ojos, que condenan con verdad lo que los temporales alaban. Què ojos serán los Diuinos para conocer mancha, aun en vna pureza que parezca Angelica? Y si en los Angeles halló maldad (como dize la Escritura) en los hombres no se le esconderà vicio. El mismo Señor dize por vno de sus Profetas: Escudriñaré à Jerusalen con candelas. Si tal averiguacion se ha de hazer en la Ciudad Santa de Jerusalen, què serà en Babilonia? Si en los justos ha de auer tal rigor, como se dissimulará con los enemigos de Dios? Alli han de salir à plaza quantas obras hizimos, y las que dexamos de hazer, y se descubrirà por culpa, no solo lo malo que hizimos, sino lo bueno que no hizimos, debiendo hazerlo; ni solo se nos ha de tomar cuenta de lo malo que obramos, sino tambien de lo bueno, porque no lo hizimos bien. Todo se ha de desembolver, y remirar, y apurarse, y passar por muchos ojos. El demonio como acusador rebolverà el processo de la vida, y calumniarà quanto sabe de ti, y aunque el demonio no lo supiesse todo, no por esso se dissimulará, porque tu conciencia darà vozes, y te acusarà tambien. Y porque podria ser, que la conciencia no echasse de ver todo su mal, no por esso se passarà entre renglones, que el mismo Angel de Guarda, que aora es nuestro Ayo, entonces serà tambien Fiscal, y acusador contra los pecadores, declarando la Justicia Diuina, y lo que la propria alma ignora de sus culpas, èl las confessarà. Y si los ojos del demonio, y la confession de la propria conciencia, y el testimonio del Angel no lo declararen todo, porque podrian no saberlo, el mismo Juez, que es parte, y testigo juntamente con su infinita sabiduria, lo publicarà, porque con mas que ojos de lince penetrarà lo profundo de nuestra voluntad, declarando ser muchas cosas vicios, que se tenian por virtudes. O estraña manera de juizio! donde ninguno avrà que niegue, donde todos son acusadores, hasta el mismo reo, donde todos son testigos, hasta la misma parte, y el mismo Juez. O tremendo juizio! donde ningun Abogado ay, y avrà quatro aculadores. El demonio te acusarà, el Angel te acusarà, tu conciencia te acusarà, y el mismo Juez te acusarà, aun de muchas cosas, con que por ventura pensabas defenderte. O què grande confusion seria, que se cuente por delito lo q̃ pensabas ser servicio! Quien pensára, que el llegar Ozà à detener el Arca del Testamento quando se iba à caer, no fuesse bien hecho? Pero castigòlo el Señor como gran pecador, con pena de muerte desastrada, mostrãdo ser diuersos sus juizios Diuinos de los nuestros humanos. Quien pensarà, que el querer saber Dauid el numero de su Pueblo, no era prudencia, y gouierno? Pero juzgòlo Dios por tan mal hecho, que por esso le castigò con vna peste nunca vista semejante, que en tan breve tiempo matò à tantos. Saul quando se tardaba Samuel, y se sacrificò apretado de los enemigos, pensó que hazia vn acto de las mayores virtudes que ay, que es de Religion, y Dios lo calificò por tan graue pecado, que por èl le reprobò Quien juzgàra que no fuesse acto de gran magnanimidad, y clemencia, quando el Rey Acab, aviendo vencido à Benadad, Rey de Siria, se huvo con èl tan humano, que le perdonó la vida, y dió lugar en su carroza Real? Pues esto que los hombres alabaron, desagradò tãto à Dios, que le embió vn Profeta, para q̃ dixesse al Rey Acab, como èl 3. *Reg.* 20.

avia

auia de ser muerto por ello, y avia de lleuar la pena èl, y su pueblo, que merecia Siria, y su Rey. Pues si aun en esta vida se han mostrado tan contrarios los juiziot de Dios de los humanos, què será en aquella hora tremenda, que está reservada para que cumpla Dios con su justicia. Alli se descubriá todo, y cubrirá de confusion el pecador con la multitud de sus pecados. Como se correrà verse delante del Rey del Cielo, con vestiduras tan manchadas? Entonces le dize vno que està confuso, quando le salen las cosas contrarias à lo que esperaba, ò està con mas indignidades de lo que le parecia decente. Pues què confusion serà, quando pensando vno hallar virtudes, tope que son vicios sus obras, y juzgando tener servicios halle ofensas, y esperando premio halle castigo? Demàs desto, si vno quando ha de ir à hablar à vn Principe và bien vestido, y se corriera parecer delante dèl medio desnudo, y enlodado, como se avergonçarà el pecador de verse delante del Señor de todo, desnudo de buenas obras, y enlodado con tantos males, abominables, y horrendos? Porque fuera de la multitud de sus culpas, de que hallarà llenos los dias enteros, se le ha de descubrir su grauedad, y se estremecerà de lo que aora le parece culpa ligera, porque alli verà toda la horribilidad del pecado, verá la disonancia que haze à la razon, la deformidad que causa en el alma, la grandeza de la ofensa que se haze al Señor del mundo, el desagradecimiento à la Sangre de Christo, el daño que se hizo à si mismo el pecador, el infierno en q̃ cayò por el pecado, y la gloria que perdió. Cada causa destas bastaba para cubrir el corazon de luto, y llanto inconsolable: todas juntas, què pasmo, y confusion nos causaràn? Y mas viendo, que no solo los pecados mortales causan en el alma vna monstruosidad horrenda; pero que los veniales aũ la deformã mas q̃ qualquiera monstruosidad corporal se puede imaginar. Si la vista de solo vn demonio es tan horrible, que dixeron muchos siervos de Dios, que escogerian antes padecer todos los tormentos desta vida, que verle, por vn momento, siendo toda su fealdad solo la que le pegò vn pecado mortal; porque por su naturaleza fueron los demonios muy hermosos. Como estarà alli el pecador, no solo viendo al demonio con toda su fealdad, que le acosa rabiosamente; pero á si mismo con igual fealdad, y podrà ser que mayor que la de muchos demonios, con tantas deformidades como pecados tuviere mortales, y veniales: evitelos aora, porque todos han de salir à plaza, y de todos le han de pedir cuenta hasta el vltimo maravedi.

No ha de ser esta cuenta à bulto, no ha de ser por piezas mayores, hasta el mas minimo pecado le ha de descubrir, y desembolver, y dèl le han de pedir cuenta. Què señor ay, que assi tome cuentas à su mayordomo, que le pregunte por vn cabo de abujeta, y à su Tesorero no le dexe passar vna blanca, sin que le diga como la gastò? El derecho humano dispone, que no ha de hazer Tribunal el Juez de cosas pequeñas; pero en el juizio Diuino no se ha de pedir menos diligentemente cuenta de lo mas pequeño, que de lo ma grande. Confirmacion desto es lo que escriuen muchos Autores, que se amaban tiernamente dos Religiosos de santas, y loables costumbres. Muriòse vno de ellos, y estando el otro en oracion, se le apareció vestido de vna ropa vil, y con semblante triste. Preguntòle el viuo la causa de aparecerselе de aquella manera. Respondió, diziendo tres vezes: *Ninguno lo cree, ninguno lo cree, ninguno lo cree.* Pidiòle, que le declarasse lo que queria dezir en esto. Añadiò el difunto: Nadie puede entender, quan por menudo toma Dios cuenta, y con quanto rigos castiga los pecados. Diziendo esto desapareció.

Ioan Maior. Iudiciũ exẽp. 8. ex coll. lect.

En lo que ha sucedido à muchos siervos de Dios, aun antes de salir desta vida se podrà echar de ver el rigor con que se tomarà esta cuenta despues de la muerte. San Juan Climaco escriue de vn Monje, que desseò mucho viuir en soledad, y quietud, el qual despues de averse exercitado en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcançado gracia de lagrimas, y de ayunos, cõ otros priuilegios de virtudes, edificò vna celda à la raiz del monte donde Elias en los tiempos passados vió aquella Diuina, y Sagrada vision. Este Padre de tan rigorosa vida, desseando aun mayor rigor, y trabajo de penitẽcia passóse de alli à otro lugar llamado Sides, que era de los Monjes Anacoretas que viuen en soledad, y despues de aver viuido con grandissimo rigor en esta manera de vida (por estar aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y fuera de todo camino, y desviado setenta millas de poblado) al fin de la vida, vinose de alli desseando morar en la primera celda de aquel Sagrado monte. Tenia él alli dos discipulos muy Religiosos de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la dicha celda, y despues de aver viuido vnos pocos dias en ella, cayò en vna enfermedad de que murió. Un dia, pues, antes de su muerte, subitamente quedò atonito, y pasmado, y teniendo los ojos abiertos miraba à la vna parte del lecho, y à la otra, y como si estuvieran alli algunos que le pidieran cuenta, respondia èl en presencia de todos los que alli estavan, diziendo algunas vezes: Assi es cierto, mas por esso

Climac. grad. 7.

ayu-

ayunè tantos años. Otras vezes dezia: No es assi ciertamente, mentis, no hize esso. Otras dezia: Assi es verdad, assi es, mas llorè, y servì tantas vezes à los proximos. Y otra vez dixo: Uerdaderamente me acusais, assi es, y no tengo que dezir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto, espectaculo horrible, y temeroso, ver aquel invisible, y rigoroso juizio. Miserable de mi (dize el Santo) que serà de mi? Pues aquel tan gran seguidor de soledad, y quietud, dezia, que no tenia que responder. El qual avia quarenta años, que era Monje, y avia alcançado la gracia de las lagrimas. Ay de mi! ay de mi! Algunos huvo (añade S. Juan Climaco) que me afirmaron, que estando este Padre en el yermo, dava de comer à vn Leon pardo por su mano, y siendo tal partiò desta vida pidiendosele tan estrecha cuenta, dexandonos inciertos qual fuesse su juizio, y termino, y qual la sentencia, y determinacion de su causa.

Bronic. S. Franc. 2. p. lib. 4. c. 35.

En las Coronicas de los Menores se escriue, que estando vn Nouicio de la Orden de S. Francisco, ya casi fuera de si, peleando con la muerte, diò vna terrible voz diziendo: Ay de mi, y quien nunca fuera nacido! Poco despues dixo: Pela fielmente. No tardò mucho, que replicó: Poned algo de los merecimientos de la Passion de nuestro Señor Jesu Christo. Y luego dixo: Aora està bien. Marauillaronse mucho los Frayles, que vn moço tan inocente dixesse cosas tan temerosas, y con tan estraño sonido. Al qual, bolviendo en si, preguntaron que les declarasse la significacion de aquellas palabras, y vozes. Respondiòles: Vi en el juizio de Dios se tomaba tan estrecha cuenta de las palabras ociosas, y de otras cosas pequeñas; y pesabanlas tan sutilmente, que los merecimientos, respeto de los males, eran casi nada, y por esto di aquella primera, y triste voz. Despues vi, que los males eran con mucha diligencia pesados, y que hazian poca cuenta de los bienes; por esso dixe la segunda palabra. Y viendo, que los bienes eran tan pocos, ó casi ningunos, para ser justificado, dixe la tercera. Y como con los meritos de la Passion de Christo pesasse mas la balança donde estavan los bienes que yo avia hecho, luego fue dada la sentencia en mi favor, por lo qual dixe: Aora bien esta. Dichas estas palabras dió su espiritu al Señor.

§. III.

La terribilidad del fin de la vida temporal, por el cargo que en èl se haze de los beneficios Diuinos.

AY en el fin de la vida otra vista de grãde espanto para los pecadores, que es el conocimiento viuo què tendràn de los beneficios Diuinos, y el cargo que les haràn dellos, por no auerlos agradecido. Esto se significo tambien en lo que dixo el Profeta Daniel del Trono, y Tribunal de Dios: porque no solo dize, q̃ era de llamas de fuego, en lo qual diò à entender el rigor con que avia de juzgar los pecadores, significado en la violencia, calor, y actiuidad del fuego, y el descubrimiento, y manifestacion de todos los pecados significada en la luz, y claridad de las llamas. Pero añadió, que del rostro del Juez salia vn rio caudaloso, y tambien de fuego, significando por la corriente, y raudal de aquel rio q̃ salia de Dios, la multitud de sus beneficios, los quales son vn destilo, é influxo de la bondad Diuina, que se comunica, y derrama en sus criaturas, con tantos beneficios como las haze. Pues dezirnos, que en aquel dia serà este caudaloso rio de fuego; es tambien darnos à entender el rigor con que se nos ha de hazer cargo de sus infinitos beneficios, y juntamente la luz, y claridad con que los hemos de conocer, y quedar espantados, y atonitos del poco caso que dellos hemos hecho, è intolerable desagradecimiento que hemos tenido. Desuerte, que no solo han de poner espanto à los pecadores sus obras malas, pero las obras buenas de Dios para con ellos. Cubriràles otro manto de luto, y confusion, quando vean lo que Dios hizo por obligarles, y ayudarles para su salvacion, y lo que ellos al contrario hizieron por su condenacion. Estremeceràse de ver lo que Dios hizo por su bien, y que hizo tanto, que no pudo hazer mas, y ellos lo malograron todo. Està este punto tan justificado de parte de Dios, que el mismo Señor pone à los hombres por testigos, y juezes. Y assi hablando desto con la metafora de vna viña, dize por Isaias: Habitadores de Jerusalen, y varones de Judà, juzgad entre mi, y mi viña. Què debi hazer mas por mi viña, y no lo hize? Despues de Encarnado el Hijo de Dios, tornó à zaherir á los hombres con el mismo sentimiento, y significando mas cumplidamente la multitud de los beneficios Diuinos, con la metafora misma de la viña que plantó vn hombre, y la beneficiò tanto, que llegó à embiarla á su hijo, que fue muerto en esta demanda. Uengan, pues, à juizio los hombres contra si mismos, y sean ellos juezes, que mas pudo hazer Dios por ellos que no lo hizo, siendo ellos tan ingratos contra su Criador, como si les huviera sido enemigo, y malhechor?

Isai. 5.

Mat. 21.

Llegando, pues, à considerar cada vno destos beneficios. El primero es el de la creacion, que significò Jesu Christo, quando dixo que plantò la viña. Què mas pudo ha-

hazer Dios en esta parte; porque en este beneficio de la creacion te diò quanto eres en cuerpo, y alma? Y si faltandote vn brazo, te le dieran bueno, y sano, quedaras muy agradecido, por què no lo estàs à Dios, auiendote dado brazos, y el corazon, y vida, y todo tu cuerpo, y alma? Mira què eras antes que Dios te diesse el ser. Nada eras, y aora tienes el mejor ser, todo esse mundo Elemental. Y dizen los Filosofos, que del no ser al ser ay distancia infinita. Mira lo que debes à tu Criador, y veràs que le debes infinito, porque fuera de auerte dado ser, y mas tan noble ser, te le diò con amor infinito, y con eleccion, escogiendote entre tantos infinitos de hombres possibles que pudiera criar. Si para vn cargo honroso se echaran suertes entre cien hombres, se tendria por muy dichoso el que saliesse entre tantos. Mira tu dicha, pues saliste de la nada al ser entre infinitas criaturas possibles. Esta dicha de donde te vino sino de Dios, que te escogiò entre tantos, y mas dexandose otros muchos que vió que le servirian mejor que tu, si los criasse? Mira qué mas pudo hazer Dios por ti, y no lo hizo, pues te entresacò entre tantos no lo mereciendo, y prefiriendote à otros, que se lo agradecieran. Fuera de esto, no solo te criò con eleccion, y diò tan noble ser, sino que debiendotete la Bienauenturança sobrenatural, te criò para ella, y dió por fin de tu naturaleza el mas alto que se puede imaginar, que es la eterna possession de tu Criador. Bastaba auerte criado Dios, para darte vna Bienauenturança natural, conforme à tu naturaleza. Pero por no dexar de hazer quanto pudo, te ordenò à la Bienauenturança sobrenatural: de suerte, que no ay criatura que tenga mas alto fin que tu. Mira que mas pudo hazer Dios por ti, y no lo hizo. Mira què debes hazer, mira à que estàs obligado. Por solo este beneficio debes no menear vna mano, ni pestañear, que no sea por Dios. Vn Labrador, que planta vn arbol, tiene derecho à todos sus frutos dèl. Assi Dios que te criò, tiene derecho à todas tus obras, que son los frutos del hombre. Por esso de la tunica del Summo Sacerdote, que representaba este beneficio de la creacion, colgaban muchas granadas, que es el mas noble fruto de los arboles, y està coronado para significar quan buenos frutos de obras santas has de hazer por Dios, coronadas todas con vna perfectissima, y purissima intencion. Mira tu si puedes hazer mas: porque Dios no pudo hazer mas que criarte para tan alto fin, no debiendose la possession de Dios à tu naturaleza flaca.

Pues con ser tan grande este beneficio de auerte criado, mayor es el de auerte conservado hasta este punto, y sufridote sin echarte en mil infiernos por tus pecados. Esta gracia de la conservacion notò el Salvador, quando dixo, que rodeó con cerca la viña, la qual fue para conservarla. Mira què pudo hazer mas tu Criador en este punto de la conservacion, que lo que ha hecho contigo, pues despues de ser su enemigo, te ha conservado como amigo. Mira á quantos despues de aver pecado vna vez, no ha conservado en esta vida, y tiene en el infierno. Y algunos dellos le fueran mas agradecidos que tu, si los huviera perdonado. Mira à tantos Angeles, como al primer pecado despeñò del Cielo, y no les esperò, y à ti te espera. Mira què mas pudo hazer por ti. Mira tu què debes hazer por Dios. Mira que le debes mas por la conservacion, que por la creacion, porque en la conservacion le debes quanto le debiste en la creacion; y fuera desto le debes, que siendo su enemigo te sufra, y conserve. En la creacion, aunque no mereciste el ser, no lo desmereciste, pero en la conservacion lo desmereciste.

Sobre todo lo dicho es el beneficio de la Encarnacion, que nos significó Christo, con dezir, que el Señor de la viña embió à su Hijo. Mira si pudo hazer mas Dios por su salvacion, que hizo por la tuya, embiando à su Vnigeto Hijo al mundo, para que Encarnasse por ti. Obra mayor no pudo hazer el Omnipotente brazo de Dios. Mira como esto no lo hizo por los Angeles, y lo hizo por ti. Mira si cumples con menos que ser vn Serafin en su amor. Mira tambien, que pudiendote redimir con solo hazerse Angel, y rogando por ti, no quiso dexar de hazer esta honra à tu naturaleza, haziendose Hombre, y no Angel. Mira si pudo hazer mas por tu bien, pues pudiendo juntamente honrar los Angeles, y aprouecharte à ti, haziendose Angel, no quiso, sino haziendose hombre honrarte, junto cõ aprouecharte. Y si fuesse verdad lo que dizen algunos Doctores, que la caída de los Angeles fue, porque aviendoles Dios propuesto, que avian de adorar à vn Hombre, que juntamente avia de ser Dios, y estar sobre todas sus Gerarquias, ellos no se quisieron sujetar al que era de inferior naturaleza. Mira qué debes à Dios por este singular favor, que se quiso hazer Hombre por ti, porque tu no te perdiesses, aunq̃ perdiesse él á tantos Angeles, mejores que tu. Mira de dõde te sacò por este beneficio, que fue del pecado, y del infierno, y estando tu negocio desesperado, sin tener remedio humano. Mira adonde te ensalçò; a su gracia, y à ser heredero del Cielo. Mira el modo cõ que hizo todo esto, cõ quan singular amor, pues fue à costa suya hasta anonadarse (como habla el Apostol, por enlalçarte à ti, y ha-

haziédose de tu naturaleza, sin ser esto menester, solo por hazerte esta honra, la qual no hizo à los Angeles. Mira qué mas pudo hazer Dios por ti, y mira tu què mas podrias hazer por Dios.

Del beneficio de la Redempcion, por la Passion, y Muerte de Christo, no se olvidò el mismo Señor, significandonoslo aun antes que muriesse, diziendo, que el hijo que embiò el Señor de la viña fue muerto en la demanda. Què mas pudo hazer por ti el Hijo de Dios, que morir, y derramar su Sangre por tu bien, y mas no siendo necessario para tu Redempcion? El encarnar Dios, ò hazerse Angel, necessario fue para que te redimiesse con todo rigor de justicia; pero padecer, y morir no. Pues mira que mas pudo hazer Dios por ti, pues hizo mas de lo que fue menester. Y ya que quiso padecer, no se contentô con padecer como quiera, sino tan ignominiosamente, què no parece pudo padecer mas. Ponte delante de los ojos à Christo cruzificado en el monte Calvario. Mira si es possible, ni imaginable hõbre mas infamado, pues fue ajusticiado publicamente entre dos ladrones, à titulo de herege, y traydor, por doctrina falsa, y porque se hazia Rey, como traidor al Cesar. Estos delitos son los que mas infaman: porque no solo infaman al que los comete, pero à todo su linage. Mira con que pobreza muriò, si es possible otra mayor, para que veas si pudo hazer mas por ti de lo que hizo Quando viuia, no tuvo donde reclinar la cabeza, pero al fin tuvo vestidos que le cubrian honestamente; mas quando murió, aun los vestidos le faltaron, ni vna gota de agua tuvo para refrigerar sus labios, ni la cabeza pudo reclinar, ni manos tuvo para tener; aun la tierra le faltó, muriendo sin tener en ella vn pie. Mira con que dolores espiró, pues de pies à cabeza fue vna continua lastima. Los pies, y manos atravesados con clavos, la cabeza con espinas. Todo fue estremo, todo fineza, todo vn excessivo amor, y hazer por ti quanto pudo hazer. Mira tu lo que debes hazer, y padecer por quien padeciò, y hizo por ti quanto pudo hazer, pudiendo todo lo que quiso.

Despues de todos estos beneficios, considera el averte dado en comida, y sustento en el Santissimo Sacramento, lo qual notò Christo, quando dixo que el Señor de la viña edificò vn lagar, por el vino en que te dà su Santissima Sangre. Parece, que para mostrarse finas con el hombre, andavan en competencia las Personas de la Santissima Trinidad. Digamoslo assi, para declarar à nuestro modo, lo que ni entenderlo, como es en si bastàra vn entendimiento de Angel. Podiase aplicar aqui lo que la antiguedad admiró en dos grandes Pintores. Fue Apeles à Rodas para ver à Protogenes, y no hallandole en casa tomó el pincel, y echò vna linea subtilissima, encargandole que le dixessen, que quien avia hecho aquella raya le avia buscado. Quando vino Protogenes, y le dixeron el caso, tomò el pincel, y echò otra linea de diuerso color por medio de la otra, y tornando à sus negocios, dexò encargado, que si le tornasse à buscar aquel hombre le dixessen, que à quien avia buscado era el que avia echado la otra linea por medio de la suya. Parece no se podia imaginar mayor estremo, y fineza, que aver dado el Padre Eterno su Hijo, y entregadole à la muerte por los hombres. Pues por estos mismos estremos hizo el Hijo otro raro estremo, que es el Santissimo Sacramento, al qual llaman algunos extension de la Encarnacion, y es representacion de la Passion, y vna cifra, y memoria de las marauillas de Dios. Aqui verdaderamente echò el Hijo de Dios la raya de su amor, y parece que consumò los beneficios Diuinos, pues se diò à si mismo por beneficio, y se entra en nuestro pecho à solicitar su amor. Celebró Anacreon, que estando muy fuerte, y resistiendo à todas las saetas q̃ le tirò el Dios Amor, aviendosele ya acabado todas, se le tiró á si mismo por saeta, y entrãdosele dẽtro del pecho, y entrañas, le rindiò. Pues qué son los beneficios de Dios N. Señor, sino otras tantas saetas de amor, à que resistia el hombre? Quien no se rindiò con el beneficio de la creacion, ni ni con el de la conservacion, ni con el de la Encarnacion, ni con el de la Passion, rindase con este, pues el mismo Hijo de Dios se entra en el pecho, se dà por saeta, y se le entra hasta las entrañas, para solicitar su amor, y si no lo haze, què juizio de Dios le aguarda? Por esso dixo con razon el Apostol San Pablo, que quien llega à comulgar indignamente, se come, y bebe el juizio de Dios, esto es, que se traga todo el peso del juizio Diuino.

Mire aora quan espantable serà al pecador, quando le hagan cargo, no solo de todo lo que es, y de toda su vida, sino de lo que es Dios, de la Encarnacion, Passion, Vida, y Muerte de Christo Redemptor nuestro, que tantas vezes se le ha dado en el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre. El homicida, que es encargo la vida de vn hombre, aunque fuesse de vn malhechor, teme si le prenden, y sacan à juizio. Pues el que es encargo de la vida de Dios, como no tiembla? O què tremenda cosa! quando entre vna vil criatura en juizio con su Criador, y le pidan cuenta de la Sangre de Christo, cuyo precio es infinito: què descargo podrà dar à este beneficio, y à los demàs de que le han de pe-

dir

dir cuenta rigorosa, delde el mayor hasta el menor? Quando le diga Christo aquellas palabras de S. Chrisostomo: Yo, como no tuviesses ser, hize que tuviesses ser, y te inspirè el alma, y te puse sobre quanto ay en la tierra. Yo por ti criè el Cielo, aire, mar, y tierra, y todas las cosas, y he sido deshonrado de ti, y tenido por peor, y mas vil que el diablo. Y con todo esso no cessé de hazerte bien, sino despues de todo esto te hize innumerables beneficios. Por tu causa siendo Dios, me quise hazer siervo, fui abofeteado, escupido, y condenado à vn castigo de esclavos, y por redimirte de la muerte, sufrì muerte de Cruz, y en el Cielo intercedí por ti, y te di al Espiritu Santo, te combidè al Reyno de los Cielos, quise ser tu cabeza, y esposo, y vestido, y casa, y raiz, y comida, y bebida, y pastor, y hermano. Yo te escogì para heredero del Cielo, y te saque de tinieblas à la luz. A tantos estremos de amor, què podrèmos responder, sino estar atonitos, y confusos, de que ayamos sido tan desagradecidos, y dado ocasion al demonio para vna de las mayores besas que puede hazer à nuestro Redemptor, diziendole: Tu criaste à este hombre, naciste por èl en pobreza, viviste en trabajos, y moriste con dolor. Yo no he hecho nada por èl, antes le desseo mil infiernos, y quisiera averle bebido la sangre, y con todo esso me ha dado gusto à mi, y no à ti. Tu le tenias aparejado vn premio de eterna gloria, yo le quiero atormentar en el infierno. Y con todo esso me ha servido à mi sin interés, y à ti no con tan grande galardon como le prometiste. Uerguença tuviera yo de averle criado, y redimido, pues èl no la tuvo de desagradar à quien tanto debia. Mas pues èl no te quiso à ti, sino à mi, mio es, y debe ser, pues tantas vezes le me entregó.

Chrisost. hom. 24. in Matt. cap. 83.

No solamente ha de dar vno razon de estos beneficios generales, sino de los mas particulares, del buen exemplo que viò, de la sentencia que oyó, de la inspiracion que sintiò, de los Sacramentos que recibiò. Mucho tenemos que hazer para corresponder à todos. Temblèmos aquel juizio estrecho, y temblèmos de nosotros mismos, pues tanto nos descuydamos, donde no basta todo cuydado. Y sino fuera por la Sangre de Christo, què seria de nosotros? Pero entonces no es tiempo de aprouecharse della, sino aora. Y si aora la despreciamos, y vltrajamos, què serà entonces de nosotros? No despreciemos aora el tiempo de la vida, pues nos han de pedir tan estrecha cuenta de tantos beneficios, y vno dellos es el tiempo de la misma vida, y de todos los bienes della. Miremos como vsamos de todo, no perdamos tiempo, pues hemos de dar cuenta dèl. Esto hazia temblar al Biénaventurado Thalileo, llorando amargamente, y preguntando la causa de su llanto, respondiò: El tiempo se nos ha concedido para hazer penitencia, y se nos ha de pedir estrecha cuenta, si le despreciamos. No es nuestro aquello de que hemos de dar cuenta, no somos señores del tiempo, no dispongamos dèl por nuestro gusto, si no por el servicio Diuino; aunque no tuvieran otra cosa los bienes temporales, para no poner en ellos nuestra aficion, sino espirar à lo eterno; bastaba esta sola cõsideracion de aver de dar cuenta dèl tiempo, y de todas las cosas temporales, no siendo señores dellas. Y pues hemos de dar razõ de como las vsamos por el gusto de Dios, no vsemos nada sin razon, por solo nuestro gusto.

Sophr. in Prato spirituali, c. 59. de B. Talileo.

CAPITULO V.

Como aun en esta vida haze Dios rigorosissimo juizio.

TOdo lo que hasta aqui hemos dicho, del rigor del Tribunal Diuino, quando sea presentada el alma al fin de la vida delante de su Redemptor, para que dè cuenta de toda ella, es menos de lo que serà. Y assi para que hagamos mayor concepto dello, pondrè aqui la severidad con que haze Dios juizio, aun de los que estàn en esta vida, quando vsa de misericordia, porque de aqui se rastree la que tendrà en la otra, donde ha de vsar solo de justicia. Por el Profeta Ezequiel dize à su Pueblo: Derramarè mi ira sobre ti, y llenarè en ti mi furor, y yo te juzgarè segun tus caminos, y te harè cargo de todas tus maldades, y no te perdonaràn nada mis ojos, ni me compadeceré, sino que te cargaré de todos tus passos, y tus abominaciones estarán en medio de ti, y sabreis que yo soy el Señor que hiero. Luego añade: Mi ira serà sobre todo el pueblo, la espada por defuera, y la peste, y hambre por dentro. El que està en el campo morirà à cuchillo, y los que estàn en la Ciudad seràn tragados de pestilencia, y hambre. Salvaràn se los que huyeren de ellos, y estaràn en los montes como palomas de los valles, todos temblando en su iniquidad. Descoyuntaran se le las manos, y todas las rodillas se resolveràn en agua, por el gran pauor, y aslombro que les causarà Dios enojado. Pero no es mucho que esto se hiziesse en los pecadores que dexaron à Dios, pues en los que desseaban mirar por su honra se guardó todo rigor. Veamos como nos propone el Profeta Zacarias, al gran Sacerdote hijo de Josedec, que viuia entonces, y se hizo en

Ezeq. 7

Zach. 3

èl

el vna representacion deste juizio. Porque estava delante de vn Angel, que hazia oficio de Juez, todo vestido de vnas vestiduras muy sucias, y tal, que le llamò el Señor vn tizon sacado del fuego, y à su lado estaua Satanàs, acusandole. Pues si en el acatamiento de vn Angel estaua tan abatido, y confuso este gran Sacerdote, y desseoso de la gloria de Dios, que parecia vn tizon requemado, y negro del infierno, con las vestiduras inmundas, y tiznadas. Como parecerá vn gran pecador, y menospreciador del servicio Diuino delante de su mismo Dios? Pero mas cumplidamente se nos significò esto en el Apocalipsi, donde hizo juizio Jesu Christo de los siete Obispos de Assia, que estauan vjuos, y dellos auia muy grandes siervos de Dios, y tan Santos como San Timoteo Discipulo querido del Apostol San Pablo, San Policarpo, San Quadrato, y San Carpo, y San Sagaris, y todos de gran opinion de santidad. Veamos primero como estaua Christo quando hizo juizio de ellos, y luego el rigoroso cargo que les hizo. Lo primero, para significar, que no se le escondia nada, estava enmedio de siete blandones, con antorchas encendidas, ó con siete lamparas que tenia cada vno, como estava el candelero de oro del Templo, y assi causaban vna grande claridad. Demàs desto, tenia el Señor siete Estrellas en la mano, que tambien alumbraban mucho con su resplandor, y rayos. Sobre todo esto, el rostro de Christo era como el Sol, quando està à mediodia en su mayor fuerça, que no dexaba atomo que no descubriesse, y con tanta claridad de antorchas, Estrellas, y Sol, no auia alguna sombra. Para dar à entender, que no se puede esconder nada, por minimo que sea, à nuestro Justo Juez, sino que todo se ha de ver, y todo como es en si, con summa claridad. Pero no contento con tantos argumentos de la euidencia que ha de aver de todos los pecados, se añade, que tenia Christo los ojos, como vna llama de fuego: porque eran mas penetrantes que de lince, para ver todo, y averiguar todo. Y no menos para que entendiessemos la seueridad, y rigor con que mira los pecados, quando quiere hazer juizio dellos, que es con vnos ojos de fuego. Esto por cierto bastaba para darnos à entender el rigor de su justicia, pero como es summa, quiso declararlo con otra grande señal, que fue con vna espada agudissima de dos cortes muy afilada, la qual tenia en la boca, para significar que el rigor de sus obras seria aun mayor que el de sus palabras, aunque sus palabras lo serian tanto, que eran como espada tajante. Al fin todo estaua tan terrible, todo tan justiciero, que sin irle nada à San Juan Euangelista, ni hablar este rigor con èl: porque no era èl juzgado, le causó tan gran temor, que le cayò en el suelo como muerto de pauor, y espanto. Pues si no mostrandose el Señor enojado con San Juan, solo porque le viò como lo estava con otros, aunque queria vlar con ellos misericordia, le hizo caer de su estado, y quedar sin pulsos; què serà quando despues desta vida se muestre enojado al pecador, y no aviendo ya de tener con èl misericordia alguna? Creo, que si las almas se pudieran morir, mil vidas les quitàra tan terrible vista.

Veamos aora, què hallaron los ojos de fuego con que examinò Christo las obras de aquellos siete Obispos, que con ser tales, que el mismo Señor les llamó Angeles, hallò mucho que reprehender en ellos, para que se verificasse lo que se dize en Job, que hallò en los Angeles maldad. Quien dixera, que vn San Timoteo, de quien hizo tanta estimacion, y confiança el Apostol, avia de tener cosa, por la qual fuesse digno q̃ Dios le quitasse de su Silla, y priuasse de su Iglesia de Efeso? Pues hallò Christo en èl, que era digno de esso: y assi le amenaza que lo haria, si no se enmendasse, y dà dèl muy viuas quexas, porque auia descrecido de su antiguo fervor: y assi lo exhorta, que haga penitencia, como la hizo, juzgandole por necessitado della. Mayores culpas halló en el Obispo de Pergamo, y en el de Tiatira, que fue San Carpo; y assi los exhorta à hazer penitẽcia. Y porque se vea quan diferentes son los juizios de Dios, de los juizios humanos, aũque era tenido de todos por Santo el Obispo de Sardis, y tenia gran opinion de virtud y hazia obras buenas, halló Jesu Christo q̃ no era santo, sino que estaua en pecado mortal. O Santo Dios! quien no temerà, si aquel que era tenido por Angel de los hombres, fue reputado de Dios por vn demonio? Pero no es menos para temer lo que passó con el Obispo de Laodicea, à quien no le acusaba la conciencia de nada, y le parecia que cumplia con sus obligaciones, y que exercitaba muchas virtudes, sin remordimiento de culpa graue, ò cosa de importancia. Con todo esso era tã al contrario en los ojos Divinos, que le dize el Señor, que era miserable, digno de compassion, pobre, y desnudo de toda virtud, y ciego. Bien dixo el Sabio, que no sabe el hombre, si es digno de amor, ù de odio; y Dauid con razõ pedia, que Dios le limpiasse de los pecados que no conocia. O Santissimo Señor, y rectissimo Juez! como no os temen los hombres, pues por lo que ellos se saben, debian temblar. Y por lo que vos sabeis dellos, aunque ellos se tengan por justos, podreis à muchos condenar. Temblèmos, que nos ha de pedir Dios cuẽ-

ta

ta de los pecados que no sabemos, como lo hizo con este Obispo de Laodicea, y tambié de los pecados agenos, como lo hizo con el Obispo de Tiatira. Pero no solo alcançan los ojos de Christo à ver los pecados ocultos, y agenos, sino à descubrir los de omission.

Y assi reprehende las omissiones que tenia el Obispo de Pergamo, aunque en las obras buenas era muy fiel à Dios, buscando su gloria, y la exaltacion de su Santo Nombre. En todo reparò Christo, en las malas obras, assi conocidas, como ocultas; assi proprias, como agenas. Y tambien en las obras buenas, porq̃ no se hazian con fervor, y perfeccion. Temblemos nosotros, pues en S. Timoteo no hallò obras fervorosas. Mas es, que en el Santo Obispo de Filadelfia, con ser irreprehensible, y no auer afloxado en nada, hallò que reprehender, no por comission de obras malas, ni por omission de buenas, ni por remission de fervor, sino solo dize: Porq̃ tienes pequeñita virtud; con ser verdad, que tenia grandes merecimientos este santissimo Obispo, por los quales era amado de Dios, y muy fauorecido. Pero como nuestras obligaciones sean infinitas, no ay virtud, ni santidad que à su vista no parezca pequeña. Tan menudo, y tan exacto como esto es el juizio Diuino, que de siete Obispos que eran tenidos por Angeles, halló en los seis que juzgar, y reprehender, en vno negligencia, en otro inconstancia, y desmayo, en otro flaqueza, en otro cansancio, en otro temor, en otro tibieza, è imprudencia; y en los dos por lo menos, que estavan en pecado mortal. Si en tales Angeles hallaron sus Diuinos ojos culpa, en nosotros pecadores, què hallarà?

Aprouechò tanto en estos Obispos, el saber, que Christo les avia juzgado, que se alentaron à gran fervor, y de los que se sabe quienes eran, consta que murieron Santos, y como à tales les venera la Iglesia. Sirva tambien à nosotros el saber, que hemos de ser juzgados con igual rigor, para no cometer culpa contra aquel à quien tanto debemos, para no tener tibieza en su seruicio, y para hazer obras santas, y perfectas, y cumplidas.

Temamos los tibios aquellas palabras que dixo el Señor à vno destos Obispos. *Apoc. 3.* Oxalà fueras frio, ó caliente; pero porque eres tibio, y no eres frio, ni caliente, *Alcazar* te començarè à bomitar de mi boca. Desta amenaza nota vn Interprete, que es mas temerosa, que si fuesse de condenacion: porque tiene alguna cosa mas particular, que la comun suerte de los reprobos, significada con la metafora del bomito, que denota vna detestacion de Dios ireconciliable, vn desamparo de su Paternal prouidencia, vna negacion de los auxilios eficazes, vna gran dureza de corazon.

Temblemos desta amenaza del Justo Juez, para que no perezcamos con su sentencia, y condenacion. Temblemos tambien, no oigamos de la boca de Christo, lo que dixo al Obispo de Sardis. No hallo tus obras llenas delante de mi Dios. Mirèmos como es nuestra caridad, si acaso es llena, porque no estarà llena, si ama à este, y no à aquel. Si quiere solo al bien hechor, y aborrece al que le agrauia. Si obra solo, y no sufre, mire si lleua las cargas de su proximo, como si fueran proprias. Si prefiere el gusto de otros al suyo: si abraza con desseo de agradar à Dios, cosas muy penosas, y duras, y ama no solo con la palabra, sino con la obra.

Mira si tu humildad es llena, sino solo huyes las honras, sino que te abrazas con tu desprecio, sino solo no te antepones à nadie, sino te posponès à todos. Mira si tu paciencia es llena, si no te dà mas sufrir esto que aquello, si no solo sufres, sino que no te quexas. Mira como es tu obediencia, si acaso està llena, si obedeces en lo facil, y no en lo trabajoso; si al igual, y no al inferior; si miras al hombre, y no à Dios, si es con repugnancia, ò con gusto. Mira las demàs virtudes, si las tienes llenas, de todo te han de pedir razon, procura darla buena. Mira no te halles con tus obras huecas, y vanas en el dia de la cuenta, porque te la han de tomar, no solo si hiziste buenas obras, sino si las hiziste bien. Aun en esta vida nos castigarà Dios por el descuydo que tenemos, què serà en la otra?

Saquemos fuerças de flaqueza, para que sirvamos con todas veras, y con todas nuestras fuerças, à quien tanto biẽ nos haze. Mira lo que has recibido, para que sepas lo que has de dar. Mira la grandeza de los beneficios que se te han hecho, para que sepas medir la fineza de tu agradecimiento, y como los beneficios de Dios fueron tan colmados, y llenos, no sean nuestros servicios menguados, y cortos. No se olvidò el Señor de acordar esta obligacion de sus beneficios, à aquellos siete Prelados. Y assi dize al Obispo de Sardis: Ten en tu alma de què manera has recibido. No dize lo que has recibido, sino la manera como lo has recibido, porque en los beneficios Diuinos, no solo ay que agradecer la substancia dellos; pero su modo, y circunstancias, para que nuestros agradecimientos, no solo sean santas obras, quanto à su substancia, sino tambien quanto al modo, y à todas sus circunstancias, sean no solo buenas, sino bien hechas, y cumplidas, y llenas. Y si Dios nuestro Señor te hizo bene-

beneficios, amandote, tu sirvele con grande amor. Y pues Dios empleó su Omnipotécia por tu prouecho, tu emplea todas tus fuerças, y facultades por su gloria, y servicio.

CAPITVLO VI.

De el fin de todo tiempo.

FVera de tener fin el tiempo desta vida, es muy para considerar el fin de todo tiẽpo, para que pues la ambicion humana llega à traspassar los limites de la vida, desseando aun despues della honras, y celèbre memoria, sepa, que aun despues de su muerte ay otro fin, y muerte, en que ha de topar su memoria, y desvanecerse como humo. Despues que vno acabe el tiempo de su vida, ha de acabar tambien todo tiempo, y conèl se ha de acabar todo quanto dexò en este mũdo. Conozca, que no son menos vanas las cosas que dexò para momoria suya despues de difunto, que las cosas de que gozò viuiẽdo. Leuante vno sobervios Mausoleos, erija Estatuas de marmol, edifique populosas Ciudades, dexe numerosa familia, escriva doctissimos libros, imprima en bronce su nombre, fixe con mil clauos su memoria, todo ha de tener fin. Las Ciudades se hundiràn, las Estatuas se caeràn, el linage fenecerà, los libros se quemaràn, su nombre se borrarà, y todo se acabarà, porque se acabarà todo tiempo. Importa mucho, que nos persuadamos à esto para desẽgaño de las cosas; porque no solo se han de acabar los gustos con la muerte, sino las memorias con el fin del tiempo. Y pues todo ha de tener fin, todo debe despreciarse como perecedero, y caduco. Ciceron, con ser tan desseoso de honra, y fama, como lo muestra en vna larga carta, que escriuiò à vn su amigo, pidiendole encarecidamente escriuiesse la historia de la conjuracion de Catilina en tomo à parte, para estender la fama de su nombre, pues èl la avia descubierto, añadiendo, que diesse en ella algo à la amistad que tenian, y que la publicasse en su vida, para que pudiesse gozar viuo la gloria que de alli resultaba. Con todo esso considerando el fin que ha de tener el mundo, echò de ver, q̃ ninguna gloria, ni memoria puede ser inmortal, y assi dixo: Por los diluvios, è incẽdios de las tierras, que encierto tiempo es necessario q̃ acontezcan, no podemos alcançar glorta, no digo eterna, pero ni duradera. Sepase, que en este mundo no ha de auer memoria inmortal, pues el tiempo es mortal, y el mismo mundo. Tiẽpo ha de venir, en que no ha de auer mas tiempo, pero esta verdad es como la memoria de la muerte, q̃ quanto es mas importante, tanto la piensan menos los mortales, y practicamente no se la persuaden.

Cicer. en la L. Lucium.

Val. in somno Scipion.

Mas Dios para que no faltasse su prouidencia, y cuydado de nosotros en esta parte, quiso se pregonasse verdad tan importante, cõ toda solemnidad. Lo primero, por su mismo Hijo, y despues por sus Apostoles, y aun por los mismos Angeles. Y assi escriue San Juan en su Apocalipsi, que viò à vn Angel fuerte, y poderoso, que baxaba del Cielo, teniendo por vestido vna nube, y por Diadema el arco Iris en la cabeza, por vn rostro, que resplandecia como el Sol; los pies tenia como columnas de fuego, el derecho puso sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra, y diò vna grande, y espantosa voz, como Leon que brama, à la qual respondieron con otras espantosas vozes, siete truenos. Luego aquel prodigioso Angel, que estaua puesto de pies sobre la mar, y tierra, levantò la mano al Cielo. Para què esta ceremonia? Para què tan estraño trage, y tanto aparato, y ruìdo de truenos? Todo fue para promulgar la muerte de los tiempos, y para que mas persuadiesse su infalibilidad, lo jurò con vn solemne juramẽto, no solo con aquel fuero de leuantar la mano, sino con vna formula muy legitima de palabras de toda solemnidad: porque junto con leuantar la mano, jurò: Por el que viue en los siglos de los siglos, que criò el Cielo, y quanto en èl ay, que no ha de auer mas tiempo. Con que mas se podia autorizar esta verdad, que ha de tener fin el tiempo, que con juramento tan solemne, de vn Angel tan autorizado, y poderoso?

Apoc. 10.

El peso, y grauedad del juramento, dà à entender la consideracio̅ de la cosa que afirma; assi porque importa mucho entenderla, como por lo que es en si. Porque quien duda, sino que es cosa de grande espanto, considerar como se acabarà el tiempo. Porque si el auer de morir vn Monarca, ò Principe de vn rincõ del mundo, quando lo pronostica vn eclipse, ò cometa, causa espanto. El auer de morir el mundo, y con èl todo lo temporal, y el mismo tiempo, y esto pronosticado por vn Angel, con tan prodigiosa aparicion, y espantosa voz, què espanto no debe causar? Es tan conveniente la consideracion del fin, que han de tener todas las cosas, q̃ no solo por auerse de acabar vno, sino por auer de acabarse este mũdo, bastaua para q̃ las despreciassemos todas. Persuadamonos à esto, q̃ no solo se ha de acabar esta vida temporal, sino q̃ no ha de auer mas tiempo. Tiempo ha de faltar al hombre de su vida, y tiempo ha de faltar al mũdo de la suya, cuyo fin no ha de ser menos horrible, que lo es el fin del hombre: antes quanta distancia ay de el mundo, y todo el linage humano, à vn hõbre particular, tanto mas espantosa ha de ser la muerte del mundo à la de vn hombre so-

solo. Y assi son tan espantosas las profecias que ay del fin del mundo, que sino fuera el Espiritu Santo el q̃ las dixo, no se pudieran creer. Por lo qual Christo nuestro bien, despues de auer dicho algunas dellas à sus Discipulos, porque parecian exceder à todo lo que se puede imaginar, acabò confirmandolas con aquel modo de juramento, ò affeueracion, de que solia vsar en cosas de grande importancia, diziendo: Amen, esto es: Por mi verdad os digo, que no se acabarà el mũdo, sin que todas estas cosas se cumplan; porque el Cielo, y la tierra faltaràn, mas mis palabras no faltaràn. Creamos, pues, que ha de acabarse el tiempo, que ha de tener muerte el mundo, y si assi se puede dezir, desastrada, creamoslo, pues lo jura el Angel, y el mismo Señor de los Angeles. Y si es assi, que aun las memorias mas inmortales de los hombres han de tener fin, pues el genero humano le ha de tener, cuydemos solo de estar en la memoria eterna, de aquel q̃ no ha de tener fin. Y no menos despreciemos estar en la memoria de los hombres, q̃ se han de acabar, que gozar los gustos de nuestros sentidos, que han de morir. Assi como allegar tesoros en la tierra, es engaño de nuestra auaricia; assi tambien, querer en este mũdo eternizar nuestra memoria, es error de nuestra ambicion. Los tesoros ha de dexar el auariento, sino es que se los quite el ladron, y la fama, y nombre ha de acabar con el mundo, sino es que la borre antes el olvido, ò quite la embidia. Todo lo que tiene fin es vano; y pues todo este mundo ha de tener fin, todo quanto en èl se estima vano es, y todo èl es vanidad de vanidades. Lo eterno solo procuremos, y à lo eterno solo aspiremos; porque el justo solo estarà en la memoria eterna de Dios (como dixo el Profeta) porque la memoria de los hombres tan caduca, y perecedera es como los mismos hombres. Què ambicioso de quedar en perpetua memoria, no escogiera ser estimado de diez hõbres, que huviessen de viuir cien años, antes q̃ de mil que huviessen de morir luego q̃ èl espirasse? No estimemos sino estar en la memoria de Dios, cuya vida es eternidad; porque la memoria entre los hõbres, no puede durar mas q̃ los mismos hombres, q̃ moriràn como tu, y assi no puede auer memoria inmortal entre los que son mortales. Tambien es de grande importãcia, que aya de acompañar al fin del mũdo el juizio vniversal, que en èl se harà de todos los hombres, donde se han de manifestar las cosas mas ocultas, y secretas, para que no se fie el homicida, que con la muerte que diò à su proximo, porque no descubriesse su maldad, ella ha de quedar ocultada, ni se atreua à pecar nadie por falta de testigos, pues ha de saber todo el mundo aquello que si supiera otro hombre, se muriera èl de pena.

Matt.13. Luc.21.

CAPITVLO VII.

Como se han de alterar los Elementos, y Cielos al acabarse el tiempo.

§. I.

VEamos, pues, el modo tã estraño del fin del vniuerso, que por ser tan terrible, se podrà echar de ver el abuso que tienen de sus cosas los hombres, y la vanidad, y engaño dellas: porque sin duda no tuviera fin tã desastrado el mundo, sino fuera por la mucha malicia que en èl ay. Escriuió S. Clemente Romano, que aprendiò de San Pedro Apostol, como tiene Dios determinado vn dia desde su eternidad, en el qual combatan con todas fuerças, y para dezirlo assi, de poder à poder, el exercito de todas las penas, con el exercito de todas las culpas. Este dia se suele llamar en la Escritura dia de el Señor, en que el exercito de las penas ha de dar batalla campal à las culpas, y acabar de vna vez con ellas, y con el mundo, donde han reynado. Y si la terribilidad deste dia ha de ser al passo de la multitud, y grauedad de los pecados, no me espanto de quanta terribilidad dizen dèl las Sagradas Letras, y los Santos Padres. Pero como en las guerras suele acontecer, que antes de darse la vltima batalla, se hazen primero varias correrias, y escaramuzas. Assi tãbien antes de aquel formidable dia en que se encuentren todas las penas cõ todas las culpas, embiarà Dios por partes varias calamidades, q̃ como cauallos ligeros corran primero el cãpo, como se significò à S. Juan en el Apocalipsi, en aquellos Soldados q̃ viò salir en varios cauallos, vno roxo, otro negro, y otro palido. Ya embiarà hambre, ya peste, ya guerras, ya terremotos, ya inundaciones, y diluvios, ya sequedades de tierra. Si estas cosas affligen aora tanto, que serà quãdo haga la justicia Diuina el vltimo esfuerço, y toda criatura se arme contra los pecadores, siendo Capitan General el zelo de la justicia Diuina, como lo declara el Sabio por estas palabras: Tomarà armas su zelo, y armarà à las criaturas para vengarse de sus enemigos, vestirà por cota à la justicia, y por morrion el juizio verdadero. Tomarà por escudo la equidad, y aguzarà vna ira cruel por lança, y pelearà por èl la redondez de la tierra; contra los insensatos iràn derechos los tiros de los rayos q̃ se arrojaràn de las nubes, como de arco biẽ flechado, y tirante, y saltaràn à lugar cierto. Embiaràn se granizos llenos de ira pedregosa, esto es, que seruirà su ira como de maquina, y catapulta para arrojar piedras; embraueceràse contra ellos el agua del mar, y los rios combatiràn duramente. Contra ellos

Lib. Recognit.

Sap.5.

cita-

estarà vn viento fortissimo, y como vn torbellino los diuidirá. Bien temerosas son estas palabras; aunq̃ no contienen mas que la guerra que han de hazer tres Elementos cõtra los malos. Pero no solamente el fuego, el ayre, y el agua los han de aterrar, sino tãbien la tierra, y el Cielo (como dizen otros lugares de Escritura) porque todas las criaturas mostraràn el furor de aquel dia, enfureciendole contra los hombres. Y si las nubes tiraran rayos, y piedras á los pecadores, el Cielo les tirarà no menores valas que sus Estrellas, que (como dixo Christo) caeràn de allà. Si el granizo tan pequeño como vna china, por caer de las nubes suele destruir los campos, matar los animales, quãdo caigan à pedazos las Estrellas desde el Firmamento, ò otra region sublime, què estrago haràn, y què passo no causaràn en las gentes?

No es encarecimiento lo que dize el Euãgelio, que se secaràn los hõbres de temor de lo q̃ sobrevendrá sobre el vniuerso: porque assi como vn hõbre particular, q̃ se dize mũdo pequeño, quando se ha de morir, se turban dentro dellos humores, que son sus Elementos, y los ojos, que son como el Sol, y la Luna se obscurecen; y los demàs sentidos, como Astros menores se descaecen, y la razon, que es como vna virtud del Cielo, se desquiciarà de su lugar. De la misma manera en la muerte del mũdo mayor, que es este vniuerso, el Sol se convertirá en tinieblas, y la Luna en sangre, las Estrellas se caeràn, y sintiendo todo el mundo su muerte cercana, se estremecerà con horrendo sonido, y estruendo, antes q̃ se disuelva, y espire. Si el Sol, la Luna, y otros cuerpos Celestes, que se tienen por incorruptibles, se han de alterar, y obscurecer, tãto, que se harà en los Elementos deleznables, y tan corruptibles, como el ayre, agua, y tierra? Si este mundo inferior depende de los Cielos, como dixeron los Filosofos, alterados, y despedazados los cuerpos Celestes: en que estado pueden quedar los Elementos, quando las virtudes de los Cielos titubearàn, y descaminadas las Estrellas no acertaràn á ponerse en su orden? Como estará entonces el ayre, sino turbado con arrebatados remolinos, lobregas tempestades, horrẽdos truenos, y furiosos rayos? Como estarà la tierra, sino estremeciendose con espantosos terremotos, abriendose en mil bocas, y escupiendo volcanes de fuego? Serán tan espantosos los temblores de la tierra, q̃ no solo arrojarà en el suelo las mas altas torres, sino q̃ sepultarà en sus entrañas las Ciudades enteras, y se sorberà montes muy altos? Pues la mar como se enfurecerá, pondrãse sus olas tan hinchadas, y sublimes, que parecerá han de anegar la tierra, y partes della inundarán. Dará tales bramidos el Occeano, que aterrará à los que están muy apartados, y metidos en el corazon de la tierra firme; por lo qual dixo Christo, que avrà *en las tierras afliccion de las gentes, por la confusion del sonido del mar.* *Luc.* 21. Què harán en esta turbacion los hombres? Quedarã todos atonitos, y palidos como la muerte. Què consuelo tendrán? Estáranse mirando vnos á otros, y cada vno en su vezino se espantará de nuevo, viendo en èl vna imagen de muerte. Què pauor, y miedo cõcebirã con esto, temiẽdo el espãtoso fin, y suceso, q̃ tan horrẽdos prodigios, y monstruosidades naturales significan. Cessarán entõces los comercios, estarán las plazas despobladas, los Tribunales solos. Ninguno avrá entõces ambicioso, no buscará nadie passatiempo, ningũ codicioso cuydará de sus tesoros, no avrá quien pare en los Palacios de los Reyes, aun de comer, y beber no se acordarán, sino cada vno procurará escaparse de los diluvios, terremotos, y rayos, buscando lugar seguro, aunque no lo hallará. Quien hará caso alli de su linage, quien de la nobleza de sus armas, y de su sabiduria, y talento? Quiẽ se acordará alli de la hermosura q̃ viò, del edificio q̃ admirò, de lo agudo q̃ leyò, de lo discreto q̃ hablò? Y si de sus cosas no harà memoria: quiẽ se acordará de las agenas? q̃ memoria avrá alli de las hazañas de Alexandro Magno, de la sabiduria de Aristoteles, y de todos los mas afamados del mundo, cuya fama quedará desde entonces sepultada para siẽpre, y morirá con el mũdo por toda vna eternidad? Los nauegantes, quando en vna braua tempestad estã á pique de hundirse, como están asustados por ver alterado el Elemento del agua? Què afliccion tienẽ, quantas plegarias hazẽ, quan desinteresados están de las cosas de la tierra, pues echan sus mismas haziẽdas en el mar? Pues como estarã los hombres, quãdo no solo les espantará el mar cõ sus bramidos, sino el Cielo, y tierra cõ mil prodigios. Quãdo el Sol se les ponga de luto, y cause horror cõ sus tinieblas, y la Luna toda se ensangriẽte, y los Estrellas se desgajen, y la tierra les sacuda de si con la inquietud de sus estremecimiẽtos, y los torbellinos furiosos les derriben de su estado, y los rayos espesos les assombren. Què harán entonces los pecadores, por cuya causa se obrarán cosas tan espantosas?

Luc. 21.

§. II.

EL pauor, y assombro, que ha de auer en el concurso de toda la naturaleza armada contra los pecadores, se podrá echar de ver por el espanto que han causado algunas mudanças suyas en estas mismas cosas q̃ tenemos profetizadas hã de suceder en el acabamiento del mundo, quando han de venir de por junto, y cada vna con exceso muy

grande, para que cotejemos quan eſpantoſa ſerà la junta de tantas calamidades, ſi la parte de algunas lo es tanto. Y empezando por la tierra, que parece el mas lerdo de los Elemẽtos. Eſcriue el Cardenal Jacobo de Papia, lo q̃ paſſó en ſu tiempo el año de 1456. à 5. de Diziembre, que todo el Reyno de Napoles ſe eſtremecio tres horas antes de amanecer, hundiẽdoſe lugares enteros, y mucha parte de otros, con tanta gente q̃ muriò, que fueron ſeſenta mil hõbres los q̃ perecieron, parte hundidos, y tragados de la tierra, parte oprimidos de las ruinas de los edificios. Què ſeguridad puedẽ tener los hombres en eſta vida, pues aũ no lo eſtàn de la tierra que piſan? Què firmeza puede auer en el mundo, pues vna ſola coſa que ay en èl firme, es tã inſtable? De dõde no nos podrà venir la muerte, pues nos nace de entre los pies? Pero no es mucho, que cõ el terremoto de vn Reyno ſe hizieſſe tanto eſtrago, pues el de vna Ciudad lo cauſó. Eſcriue Euagrio, que la noche que ſe caſó el Emperador Mauricio, tres horas deſpues de auer anochecido, ſe eſtremeciò con tan grã violencia la Ciudad de Antioquia, que ſe cayerõ caſi todos los edificios quedando ſepultados en ellos ſeſenta mil perſonas. Si en eſtos particulares terremotos eſtuvo la tierra tan cruel; què haria en el que ſucediò en tiempo de Tiberio, de el qual eſcriue Plinio, q̃ traſtornò doze Ciudades principaliſſimas de Aſſia, y las hũdiò? Aun mas temor pone lo q̃ refiere Niceforo, q̃ ſucediò en tiempo del Emperador Teodoſio, que durò por eſpacio de ſeis meſes vn terremoto continuo, y horrendo, y tã dilatado, que ſe eſtremeciò cõ èl caſi toda la redõdez de la tierra; porq̃ llegò al Cherſoneſo, Alexandria, Bithynia, Antioquia, Heleſponto, las dos Frigias, grandiſſima parte del Oriente, y muchas Regiones del Occidente.

Iacobus Papiniẽſ. in epiſt.

Euag. lib. 6. cap. 8. Vide Niceph. libr. 18. c. 23.

Plin. lib. 2 cap. 84. Phleg. lib. 14. Senec. natur. q. li. 6. Niceph. li. 4. c. 45.

Y para q̃ digamos tãbien de la violẽcia del mar; aun cõtra los que eſtàn apartados de ſus olas, y ſeguros en ſus caſas, fue horrible el terremoto, que cuẽtan S. Geronimo, y Amiano Marcelino, q̃ fue teſtigo de viſta, ſucediò deſpues de la muerte del Emperador Juliano, porq̃ en èl ſe eſtremeciò toda la tierra, y los mares traſpaſſaron ſus terminos, y como ſi bolviera otra vez el diluvio, ò ſe tornàra à embolver el mundo, y reſolver en el càos, q̃ tuvo primero, ſe ſubierõ las naues ſobre los altos montes, y en Alexandria ſobrepujarõ ſus mas altos edificios. Y deſpues de ſoſſegado el pielago, quedaron los nauios ſobre los texados de aquella Ciudad, como eſcriue Niceforo. Y en otras partes, ſobre altos riſcos, como teſtifica San Geronimo. Pero oìgamos como lo cuẽta Amiano Marcelino, cuyas ſon las palabras ſiguiẽtes: Eſtando aun viuo Procopio Tirano, à los 21. de Julio del año en q̃ fue Conſul la primera vez Valẽtiniano cõ ſu hermano ſe embrauecierõ de repente por toda la redõdez de la tierra horrendos leuãtamientos de los Elementos, quales ni las fabulas fingieron, ni las hiſtorias verdaderas refieren. Poco antes de amanecer, eſtando el Cielo cerrado con vna tempeſtad de rayos, eſtremeciendoſe toda la eſtabilidad de el peſo de la tierra, ſe conmoviò; y arrojado el mar atràs, ſe retirò con ſus olas alborotadas, de tal manera, q̃ deſcubriẽdo la profundidad de ſu ſuelo, ſe vieron mucha variedad de peſcados, tendidos en el lodo, viendo los rayos del Sol aquellas profundidades, que la naturaleza deſde el principio de el mundo hundiò debaxo de aguas inmenſas, quedandoſe muchas naues en el ſuelo ataſcadas, y otras vamboleando en algunos arroyuelos de agua, que en algunas partes ſe hizieron, de manera, que pudieran coger con las manos à los pezes. Las olas del mar, por el contrario, como enojadas de verſe deſterrar de ſu aſſiento natural, ſe embrauecieron, y leuantaron con furioſas auenidas contra las Islas, y otros largos trechos de la tierra continente, y eſtrellandoſe con gran violencia en los edificios de las Ciudades, y donde quiera que los encontraban, los arraſaban por el ſuelo, de tal modo, que trocada la cara de el mundo con la furioſa diſcordia de los Elementos, moſtraba varias ſuertes de prodigios; porque revelandoſe ſobre la tierra de repente la inmenſidad de el pielago, murieron muchos millares de hombres ahogados; y quando ſe retiraron las olas à ſu aſſiento, y ſe ſoſſegò el mar hinchado ſe vieron los nauios deſtrozados, y los cuerpos muertos en aquel naufragio, vnos boca abaxo, otros mirando al Cielo. A otros nauios muy poderoſos dexaron las aguas ſobre los techos de las caſas, como aconteciò en Alexandria; otros lexos de la orilla, como noſotros ſomos teſtigos de viſta; porque paſſando por Methyon vimos alli vna naue ya carcomida toda. Toda eſta laſtimoſa hiſtoria es de Amiano Marcelino.

S. Hier. in vita S. Hilarion.

Amian. Marcel. lib. 20.

No es menos temeroſa la que refierẽ Nauclero, y Tritemio, que por el año de 1218. ſe entro el mar alborotado por Friſia, y murieron en medio de las olas, y de ſus caſas mas de cien mil perſonas. Añade Lango, que otra vez el año de 1287. tornò à entrar el Occeano furioſo por aquella Prouincia, y no ſe retirò ſin auer dexado ahogados ochenta mil hõbres. No es mucho toda eſta mortãdad en vna Prouincia, reſpeto de la que ha hecho la mar en vna ſola Ciudad. Eſcriue Surio en ſus Comẽtarios del año de 1509. q̃ el dia de la Exaltaciõ de la Cruz de Septiẽbre, ſe embraueciò tanto el mar, que eſtà entre

Naucler. gen. 42. ſub finem. Tritem. Chron. Hirſaug.

Conſ-

Conſtãtinopla, y Pera, q̃ ſe leuantò ſobre los muros de vna, y otra Ciudad, cõ tan grã eſtrago, q̃ ſolo los Turcos q̃ murieron en Conſtãtinopla llegarõ à treze mil. Con eſtos exemplos tan ciertos, no era meneſter lo q̃ eſcriue Platõ, y aprueba Tertuliano, y muchos Autores deſtos tiẽpos, q̃ la Isla Atlantida, q̃ eſtaua en eſſe eſtẽdido eſpacio del Occeano, que cae entre Eſpaña, y las Indias Occidentales, y dizẽ era mayor parte del mundo, q̃ Africa, y Aſſia, y eſtaua llena de gẽtes inumerables, cõ vn horrendo terremoto, y cõ vn diluvio de vn dia, y vna noche, en que el Cielo ſe deſhizo en lluvias, y la mar traſpaſſó ſus lindes quedó ſepultada en el Occeano, con todos ſus habitadores. No quiero aprouecharme deſta hiſtoria, para dar à entender la fuerça de los Elemẽtos airados cõtra el hõbre; porque baſtã las mas modernas que hemos referido con mayor fé, y certidumbre, y ſon de baſtante aſſombro las q̃ en Friſia ſucedieron, en q̃ ſe vè la furia cõ que el mar encarcelado en ſus terminos ſale quando Dios le dà alguna licẽcia para combatir los pecadores. Què ſerà quando mande el Señor de todo, armar todos los Elementos contra ellos, y toque al arma à toda criatura, para que vẽgue ſus injurias en los hombres deſagradecidos à ſus beneficios infinitos?

Tertulia. Apolo. c. 39

Aun en el ayre, q̃ es Elemento tã blando, y ſuaue, en el qual viuimos, y con el qual reſpiramos, quando le ſuelta Dios la rienda, ſaca fuerças de flqueza, y ſon tã grãdes, q̃ arruina lo que topa. Haſe viſto arrãcar bolques muy poblados, traſpaſſando los arboles à partes bien diſtãtes. Surio eſcriue, q̃ à veinte y ocho de Junio del año de 1507. à la media noche ſe leuãtò en Alemania tal viẽto, que hizo eſtremecer los edificios, y arranco los techos de las caſas, y los arboles de quaxo, y arrojò muy lexos. Conrado Argentino eſcriue, que ſiẽdo Emperador Enrico Sexto, vio èl bolar por el ayre, eſpacio de vna milla vigas muy grãdes, que lleuò el viento del chapitel de la Igleſia de Maguncia, las quales erã como vigas de lagar, y eran de madera peſada como la encina. Sobre todo, à quien no eſpãta lo q̃ dize Joſefo en ſus antiguedades, y Euſebio Ceſarienſe en la preparaciõ Euangelica, q̃ la torre de Babiloma, q̃ fue edificio mas fuerte, y prodigioſo del mũdo, cõ viẽto le derribaſſe Dios? Què dirè quan eſpãtoſas, y peſadas tempeſtades han lleuado de vna parte à otra los ayres, para caſtigar los pecadores cõ rayos, y piedras, las quales mataró en Egipto à todos los ganados. Y en Paleſtina matò inumerable multitud de Amorreos vn granizo de eſtraña grãdeza. Y deſpues acà ſe ha viſto tã grande, q̃ eſcriue Clauitelio, q̃ el año de 1524. cayò en Cremona tal granizo, que era como vn huvo de Gallina. Y en el campo de Bononia el año de 1537. cayeron tan grãdes piedras, que peſaron veinte y ocho libras. Olao Magno afirma, que en el Septentriõn ha caìdo granizo de el tamaño de vna cabeza de hombre. Y la hiſtoria Tripartita, que el año de 369. vino ſobre Conſtantinopla tal tempeſtad, que el granizo era como peñaſcos. Por cierto, que no es mucho que diga el Profeta Ezequiel, que caerá en el fin del mundo piedras inmẽſas. Y S. Juan eſcrive, q̃ ſeràn del peſo de vn talento, q̃ contenia algunas arrobas. Tẽpeſtad, q̃ tal piedra arroja, con quan horrendos truenos reſonarà? En las tẽpeſtades de Sicilia ha ſucedido auer tã eſpantoſos truenos, que han quedado muertas muchas perſonas de eſpanto. Què eſtruẽdo traerã aquellas vltimas tempeſtades, quãdo quiera Dios acabar el mundo?

Quiedus in hiſtor. Indiç. lib. 6. cap. 3. Sur. in Comment. Conrad. Argent. in Chron.

Exod. 9. Joſue 10. Eccl. 46. Ludouic. Glauit. fol. 260.

Cornel. à Lapide in c. 9. Exo. Olaus Magn. li. 1. c. 21. Conimb. in Meteor c. de Grãdine hiſt. Trip. li. 7. cap. 22. Ezec. 38. Apoc. 16.

Todas las alteraciones paſſadas de los Elementos, no ſon mas que eſcaramuzas: qual ſerà la batalla cãpal que han de dar à los pecadores, quando aun el Cielo les tirarà ſaetas, y tocarà al arma con prodigioſos truenos, y ſe moſtrarà airado con horrendas apariencias. San Gregorio Magno eſcriue como teſtigo de viſta, que viò en vna peſtilẽcia de Roma, q̃ viſiblemente caìan del Cielo ſaetas, y herian à los hombres. Juã Diacono declara, que era lluvia de ſaetas. Què ſerà quãdo el ayre, y el Cielo llueua pedazos de Eſtrellas? Aſſombròſe el mundo, quando en tiempo de Irene, y Conſtãtino, ſe obſcureciò el Sol por diez y ſiete dias. Y en tiempo de Veſpaciano por doze deſaparecieron el Sol, y la Luna. Què ſerà en los vltimos dias, quando el Sol cubra de luto triſtiſſimo ſus rayos, y la Luna ſe viſta de ſangre, en ſignificacion de la guerra que han de hazer las criaturas à fuego, y ſangre, contra los que menoſpreciaron à ſu Criador: quando por vna parte ſe leuante la tierra contra ellos, y como no pudiendolos ſufrir, los ſacuda de ſi; por otra les embiſta la mar, y buſque dentro de ſus caſas; y el ayre no les dexe eſtar ſeguros en los campos? Por cierto no ſerà marauilla, q̃ pidan entonces à los mõtes, que les cubran, y à los altos collados, que les eſcondan en ſus cabernas. Eſto es mas para penſar, que para poder explicar, y el ſolo pẽſarlo atemoriza. Gimen aora las criaturas de verſe vſar mal de el hombre en deſprecio de ſu Criador: pero en aquel tiempo ſacudiràn el yugo, y ſe vengaràn aſſi de los agravios que les hazemos, y vengaràn las injurias que hemos hecho al Criador de todo. Las violencias de los Elementos, y turbaciones de la naturaleza, que ſuceden antes de el fin, no tienen que ver reſpeto de las que ſucederàn en los vltimos dias del mundo, las quales dize San Aguſtin, que han de ſer mas horribles, y tremendas que las

Gregor. Mag. lib. 4 Dial. c. 36. Ioann. Diac. in vita Sãct. Greg. lib. 1. c. 37. Zonaras in Irene. Plin. lib. 1 cap. 13.

passadas: pues si las passadas son tales, como hemos visto; què serà entonces, y mas viniendo de por junto de todas partes, quãdo estè rebaxado todo el mundo contra los hombres, quando todo ha de ser confusion, y el Invierno se trocare en Verano, y el Verano en Invierno, y ninguna criatura guarde ley fixa para los que no guardaron la Ley de Dios, para vengar à Dios, y vengarse à si mismas?

§. III.

PEro para que se vea mas la espantosa alteracion q̃ ha de auer de las criaturas, especificaremos algunas q̃ pone S. Juan en su Apocalipsi. *Apoc.8.* Bien tremenda es la que dize en el capitulo octauo de vn granizo, y fuego, con vna lluvia de sangre tan general, y copiosa, y ha de abrasar la tercera parte de la tierra, y de los arboles, y toda yerva verde. Considere vno q̃ estrago serà este, pues tan horrenda tãpestad de piedra, fuego, y sangre, ha de consumir, no solo vna vega, no solo vna Provincia, ò Reyno, sino tantos como pueden caber en la tercera parte deste mundo, què pasmo causarà en los hombres assi el modo de aquella tempestad sangrienta, como vn estrago tã general del Orbe? pero no ha de parar en esto solo, porq̃ luego se ha de ver en essos ayres vn grandissimo mõte de fuego, todo ardiendo en viuas llamas, el qual caerà de golpe en el mar, cuya tercera parte cõvertirà en sangre, y abrasarà tambien la tercera parte de los pezes, y naues, y de quanto en la mar, el qual monte, ò massa de fuego horrible, al caer en la mar se diuidirà en varias partes, cõ efectos tan estraños como se ha dicho. Demàs desto se verà vna Estrella, ò Cometa de fuego prodigiosa, la qual arderà à modo de acha, y caerà tambiẽ, diuidiendose en varias centellas en los rios, y fuentes, bolviendo las aguas amarguissimas como axenxos, y tan pestilentes, q̃ apestarã à los q̃ bebieron dellas, y morirã muchos hõbres por auerlas gustado. *Apoc.9.* Herirà juntamẽte vn Angel al Sol, y Luna, y Estrellas, y los descantillará, disminuyendoles su luz la tercera parte; de suerte, que al dia mas sereno le falte la tercera parte de claridad. Mas horrible cosa, q̃ todo lo passado es, q̃ despues de tantas calamidades rebẽtarà el abismo; esto es, el Infierno abriẽdose vna boca profunda, por la qual saldrà tã espeso humo, q̃ se obscurecerà cõ èl el Sol, y el ayre. Saldrà juntamẽte de aquel humo del Infierno, grãde multitud de disformes Lãgostas, q̃ se esparcerã en gruessos enxambres por toda la redondez de la tierra, las quales dexando los campos, las yervas, y sembrados han de hazer presa solamente en los hombres infieles à Dios, à los quales por cinco meses les han de estar atormentando mas rabiosamẽte que Escorpiones. Estas Langostas entiẽden vnos Doctores à la letra, que han de ser cierto genero de verdaderas Langostas, aunq̃ de estraña figura, y mordacidad. Otros dizen, q̃ han de ser demonios del Infierno en figura de aquellas Langostas. Y no serà marauilla, que en la destruycion del mundo se aparezcan los demonios en forma visible, pues en la destruycion de Babilonia se aparecieron en varias figuras de bestias, como profetizò Isaias. *Isai.c.34. & 13.* De qualquier manera, esta plaga ha de ser tan cruel, q̃ dize San Juan, que buscaràn los hombres la muerte, y no la hallarán, y que desearán morir, y la muerte huyrà dellos.

Lasius de perf. diu. in lib. 13. cap.8. Cornel. in Apoc.

Otras muchas plagas horrendas avrà en aquellos dias vltimos: porq̃ assi como antes q̃ anegasse Dios à los Gitanos, y librasse à su pueblo, embiò à Egipto tan horrendas plagas, como se cuentan en el Exodo: assi tambiẽ, antes q̃ anegue à los pecadores en aquel diluvio, y mar de fuego, que ha de cubrir la tierra, de dõde han de salir libres los Santos, precederã tanto mas horrẽdas plagas, quãto es mas el mundo q̃ Egipto: porq̃ no solo llegaràn à cõvertirse los rios, y fuentes en sangre; pero todo el mar, cuyas olas seràn vna sangre muy negra. Embiarà tãbien el Señor terribles dolores, y llagas à los hõbres; y el Sol les ha de abrasar de manera, que les haga salir de si, y algunos malos se buelvan contra Dios, y le blasfemaràn, como si ya estuviẽ en el Infierno. Fuera desto los Elementos se han de alterar tã estrañamẽte, como significa S. Juan en su Apocalipsi de la tierra, de la qual refiere varios terremotos, y no siendo el mayor el q̃ cuenta en el cap. 6. dize dèl tales cosas, q̃ pone espanto; sus palabras son estas: *Apoc.6.* Hizose vn grande terremoto, y el Sol se puso negro como vn saco de cilicio, y la Luna como sangre, las Estrellas cayerõ del Cielo sobre la tierra, de la manera q̃ vna higuera arroja sus breuas, quãdo la cõbate vn recio viento, el Cielo se retirò como vn libro, ò pergamino enrollado, y todos los montes, è Islas se mouieron de sus lugares. Dexo á la cõsideracion de cada vno, q̃ harã en este cõflito los hõbres q̃ quedarẽ viuos? S. Juan dize, que los Reyes, y Principes, los ricos, los fuertes, los esclauos, y los libres se esconderàn en las cueuas, y en las piedras de los mõtes, y diràn à los montes, y piedras: Caed sobre nosotros, y escondednos, &c. *Apoc.16.* Aun otro mayor terremoto, dize el mismo San Juan, que avrà, que será el mayor que ha auido en el mundo, en el qual se hundirán las Islas, y los montes se allanaràn, avrà horrẽdos truenos, y relampagos, y caerà del Cielo tal piedra, que los granizos serán de vn talento, esto es, de cinco arrobas cada piedra: porque vn talento Hebreo pesaba ciento y veinte y cinco libras Romanas. Tal granizo como

mo este, dize San Juan, que caerà sobre los hombres. Esta plaga, junta con tan estraño terremoto, como tendrà atonitos à los que quedaren viuos?

§. IV.

PVes què terà, quando despues de todo esto vendrà aquel fuego abrasador profetizado en las Diuinas Letras, que ò baxarà del Cielo, ò subirà del Infierno? Y segun Alberto Magno serà vno, y otro, el qual irà abrasando, y cõsumiendo quãto topare. Què haràn los miserables, quando vean aquel rio de llamas, ó por mejor dezir, inundacion, y diluvio, q̃ se les vaya acercando, y no tengan donde acogerse? Què les podrà valer alli, sino la vida santa? Porq̃ todo lo demas acabarà aquel general incendio del vniuerso, que entonces empezarà. Què aprouecharà à los mũdanos sus vaxillas de oro, y plata, y sus ricos bordados, sus tapicerias preciosas, sus jardines compuestos, sus altos palacios, y todo quãto en el mundo estimã? Què les podrà aprouechar lo que veràn arder con ellos mismos: porque à sus mismos ojos verá quemarse los brocados de sus tapicerias, derretirse las piezas mas ricas de oro, y abrasarse sus amenos, y floridos huertos, y sin poderlo remediar, ni poderse librar à si mismos, todo se abrasarà, y con esto morirà el mundo, y quanta memoria, y fama en èl huvo. Porque lo que pẽsaban los mortales q̃ tenian inmortal entre los hombres, entonces acabarà de morir. Ya no se citarà à Aristoteles en las Catedras, ya no se alegarà Vlpiano en los Tribunales, ya no se leerà Platon entre los eruditos, ya no imitaràn à Ciceron los Oradores, ya no se admirarà Seneca entre los entendidos, ya no se alabarà Alexandro entre los Capitanes: porq̃ ya muriò toda fama, se olvidò toda memoria. O vanidad de los hombres! cuya memoria es tan vana, como ellos mismos, la qual à pocos años perece, y la que mas durare no puede durar mas q̃ el mundo. Què se hizo la estatua de oro mazizo, que colocò en Delfos Gorgias Leõtino para eternizar su nõbre, y la de Gabrion dorada en Roma, y la de Berosso cõ su lẽgua de oro en Atenas, y otras inumerables, que se leuantaron à diuersos Capitanes, de bronce, y marmol duriſſimo? Por cierto, muchos años ha perecieron, y sino huvieré perecido, pereceràn en este incendio, solo à la virtud no podrà abrasar ningun fuego.

Trecientas y sesenta estatuas leuantaron los Atenienses à Demetrio Falereo, por auer gouernado diez años su Republica, con grã demonstracion de virtud, y prudencia; pero fue tan poco durable esta memoria, que las mismas prendas della, que leuantò el agradecimiento, destruyò la embidia. Y el mismo que viò leuantar sus estatuas en tan gran numero, las viò tambien derribar, pero tuvo este consuelo, que podian tomarle los Christiano; porque viendo como echaban en tierra à sus imagenes, dixo: Por lo menos no podràn derribar las virtudes, por cuya causa se me leuantaron estatuas; si fueran verdaderas virtudes, dixo bien: porque estas no podrá derribar la embidia, ni el poder humano destruir, y lo que mas es, ni el poder Diuino las consumirà en este estrago del mundo; antes eternizarà en su memoria eterna à quantos perseueraren en ellas muriendo en su gracia. Solo la caridad, y virtud Christiana, no se acabará, aun despues de acabado el mundo. De los triunfos de grandes Capitanes, que vencierõ à poderosos Reyes, bien poco durò su vista, y su memoria poco mas. Aun aora, que pocos son los q̃ saben, q̃ Metelo triunfó del Rey Jugurtha, Aquilio del Rey Aristonico, Atilio del Rey Antioco, Marco Antonio del Rey de Armenia, Pompeyo del Rey Mitriates, y Aristobulo, y Jarba, Emilio de Perseo, y Aurelio, Emperador de Cenobia Reyna de los Palmirenos. Pues si esto apenas lo saben mas q̃ los libros mudos, y el papel muerto: quando este tambien se acabe, como quedarà su memoria? Quantas historias ha ya consumido el fuego, y no se sabe mas dellos, que si no huvieran passado? Ni aprouecha obrar, ni escriuir, para hazer inmortal la memoria de los hombres. Aristarco escriuiò mas de mil comentarios diuersos, y ya no ha quedado, ni vn renglon suyo. Crisipo escriuiò setecientos volumenes, y aun no ha quedado vna hoja dellos. Teofrastro escriuiò trecientos volumenes, y apenas duran tres, ò quatro. Sobre todo esto es lo que se dize de Dionisio Gramatico, que llegò à escriuir tres mil y quinientos libros, y ya no tenemos dèl, ni vna plana. Mas es lo que Jamblico testifica del grande Tremegistro, que compuso treinta y seis mil y quinientos y veinte y cinco libros, y es como si no huviera escrito vna letra: porque quatro, ò cinco pliegos, que andan con su nombre, aun no son suyos. Ni libros, ni librerias dexa el tiẽpo en pie, aun antes que se acabe el mismo tiempo. El Rey Tolomeo llegò vna grandissima libreria en su Corte de Alexandria, ayudandose para ello de Aristoteles, y despues de Demetrio Falereo, recogiò en ella quantos libros pudo de Caldea, Egipto, y Roma, llegò hasta setenta mil cuerpos; pero en la guerra ciuil de los Romanos pereciò, con el incendio, que causó Julio Celar. Otra rara libreria de los Griegos de Policrates, y Fisistrato la despojò Xerxes. La libreria de Bizancio, que tenia ciento y veinte mil libros, tambien se quemò

en tiempo de Basiliseo. La de los Romanos del Capitolio, con vn rayo, que cayò en tiempo de Conmodo, se resolviò en ceniza. Y aora, que tenemos de la libreria de Pergamo, donde avia docientos mil libros? Aun antes del mundo mueren las cosas mas constantes de el mundo. Y què mucho que las memorias de papel se quemen, pues las de bronce se derriten, y las de marmoles se deshazen? Aquel prodi-
Vide Anphit. gioso Anfiteatro, que leuentò de piedra Estabilio Tauro, se quemò en tiẽpo de Neron, y no se pudo defender el duro marmol de la blandura de las llamas. Las grandes riquezas de Corinto de oro, y plata acendrada, con vn incendio se derritieron, no pudiendo estos preciosos metales, ni por su dureza resistir ellos, ni por su estima hallar quien los defendiesse. Pues si este fuego particular hizo tal estrago en el mas florido tiempo del mundo, con el incendio general que ha de acabar con el vniuerso, no acabarà con todo?

§. V.

COnsideremos el pauor, y estrago que causa vna grande quema, para que por aqui veamos lo que causarà la quema vniversal de el mundo. Qué lastimas avria en
Steph.lib. de vrbibus. Roma, quãdo se abrasó por siete dias? Què alaridos resonarian en Troya, quando se viò toda arder en mil llamas? Què assombro, y llanto avria en Pentapolis, quando
Strab.lib. 16. fueron abrasadas sus Ciudades cõ fuego del
Lorin. in cop.10. Cielo? Vnos dizen, q̃ fueron diez Ciudades,
Sapient. Estrabõ que treze, Josefo, y Lira, que cinco. Lo que es de fé, que fueron quatro por lo menos las Ciudades, que con todos sus habitadores quedaron abrasadas. Què lagrimas avria en Jerusalen, quando viò embuelta en fuego, y humo la casa de Dios, la joya de su Reyno, y la marauilla del mundo? Y para que nos acerquemos mas à nuestros tiempos. Quãdo vn rayo del Cielo que cayò en la Ciudad de Stoxholm insigne Imperio de Suecia, leuantò tal fuego, que la abrasó casi toda, quemandose en ella mil y seiscientos hombres: los demàs que era multitud inumerable, con mugeres, y niños, queriendose escapar por mar de el incendio, y cargando demasiado à los nauios se anegaron todos. Juzgue vno, que sentiria
Albert. Krant. in Suecia.li. 5.c.33. aquella gente quando vieron quemarse sus casas, y haziendas, sin poderlo remediar, y que el marido oìa los gemidos de su muger, y el padre de sus hijos que se estauan abrasando, y que no los podia librar. Y el que se hallasse cercado (sin pensar) de llamas por todas partes, y que dando vozes, nadie le venia à fauorecer, como tendria el corazon? Pues los que fueron forçados à huir del fuego de la tierra à las aguas del mar cõ que fusto, y apresuramiento entrarian à embarcarse? Què pasmo les causaria quando trastornandose el nauio, se viessen pelear con las olas del Occeano, por querer escapar del incendio de su patria? Què aprieto serà el de aquel incendio general, pues los que escaparàn de los terremotos, de las inundaciones del mar, de las furias de los torbellinos, de los rayos del Cielo, vendrà aora à parar en el fuego, en aquel diluvio de llamas que lo abrasarà todo, y acabaràn con hombres, y cõ las memorias de los hombres. De los que fueron antes de el diluvio con auer quedado en pie el genero humano, sino es de los pocos que cuenta la Sagrada Escritura, no sabemos nada de ellos, y por heroycos hechos que algunos huviessen hecho, y ganado por ellos fama incomparable, alli quedo sepultada en las aguas, y no ay mas dellos, que de los que nunca nacierõ. Pues no ha de ser mas poderosa la fama de los que aora resuenan en los oìdos del mundo, Ciro, Alexandro, Anibal, Scipion, Cesar Augusto, Platon, Aristoteles, Hipocrates, Euclides; porque no quedando mundo, no quedarà fama en èl, con este fuego acabarà todo su humo.

No sin conveniente proporcion ha de parar el mundo en fuego, pues està aora todo lleno de humo. Pocas comparaciones ay, que mas declaren lo que es el mundo, que la que aprendiò San Clemente Romano de
Clement. Roman. in epist. San Pedro Apostol. Dize, que el mundo es como vna casa llena de humo, el qual ciega los ojos, y no dexa ver las cosas. Assi es, que este mundo con sus engaños nos ciega, para que no veamos las cosas, como son la ambicion, y honra humana de que està lleno, no es mas que humo sin substancia, ni tomò, que ciega nuestros entendimientos para no conocer la verdad. Y no es marauilla, que venga tanto humo à parar en llamas. El humo de los montes Vesubio, y Ethna, quando viene à parar en fuego, y rebientan en prodigiosos incẽdios, han espantado al mũdo, y rios de fuego han corrido de sus bolcanes. El Vesubio està junto à Napoles, y ha salido su fuego con tal impetu algunas
De Vesubio Zonaras in Tito. vezes, q̃ las cenizas han llegado hasta Constantinopla, y Alexandria, como testifican graues Autores. Del monte Ethna escriue S. Agustin, q̃ sus cenizas hundieron à la Ciudad de Catania. En nuestros tiempos quan-
Procop. lib.2. bel. Goth. dò ha rebentado el Vesubio, ha atemorizado à los mas apartados, y seguros, solo con su fama. Y aora recientemente año de 1638. quando à tres de Julio, cerca de la Isla de
De Ethna S. Aug.li. 2.de Ciuitate,c.31. San Miguel, vna de las Terceras, rebentò fuego debaxo del mar, de altura de ciento y cincuenta brazas, y venciendo todo el peso de tantas aguas, llegaban las llamas à las nu-

nubes, hizo temblar aun à los que eſtauan mas diſtantes. Pues con que furia ſaldrà aquel incendio general del Orbe? La parte, que ſaliere del infierno, ò debaxo de tierra, llenarà el mundo de cenizas, antes que le embuelva en ſus llamas. Y la parte, que baxare del Cielo, què impetu, y violencia traerà? Porque ſi vn ſolo rayo eſpanta, aquella lluvia de fuego, como pararà al mundo? El ſobrino de Abrahan Loth, con tener ſegura ſu conciencia, y promeſſa de los Angeles de Dios, que por ſu cauſa no ſe abraſaria la Ciudad Segor, para que èl ſe guareciеſſe en ella, eſtaua tan eſpantado del fuego (aunque no le viò) que cayò ſobre las otras Ciudades de aquel Valle de Pentapolis, que no teniendoſe por ſeguro, ſe acogiò à los montes. Pues que conſejo tomaràn entonces los pecadores, que tendràn la conciencia contra ſi, y vean abraſarſe el Orbe? Donde iràn à guarecerſe, pues ningun lugar eſtará ſeguro? Subiràn à los montes, pero alli les perſeguiràn las llamas. Baxaràn à los Valles, y alli les acometerà el fuego. Encerrarſe han en los Caſtillos, y Ciudades mas guarnecidas de foſos, y murallas: mas alli les buſcarà la ira de Dios, y aquel incendio ſaltarà los foſos, y abraſarà las piedras viuas, y acabarà haſta ſus nombres, pues ha de acabar con todo.

Fuera del deſprecio de todo quanto eſtima el mundo, que hemos de ſacar de eſte incendio ſuyo, podrèmos echar de ver lo abominable que es el pecado, pues para purificar Dios al mundo de las inmundicias, que le hã pegado nueſtras culpas, le quiere limpiar con fuego, como antiguamente le labò con las aguas del diluvio; tales ſon nueſtros pecados, que por ſolo auerſe cometido en el mundo, es el miſmo mundo condenado à que muera. Què ſe hará de los miſmos pecadores? Pero de eſte fuego tan tremendo eſcaparàn los Santos, que entonces huviere viuos, para que ſe vea, que fue por los pecados, y que nada puede aprouechar, ſino la virtud, y ſantidad. No podrà eſcapar al rico ſus riquezas, ni al robuſto ſus fuerças, ni al aſtuto ſus induſtrias, y ſolo librarán al juſto ſus virtudes. No avrá remedio de librarſe de eſte incendio por mar en nauios, ni en tierra por vña de cauallo: porque à las miſmas aguas abraſarà, y à la mejor poſta alcançará, ſolo la ſantidad, y caridad defenderà à los ſiervos de Chriſto, à los quales todas las tribulaciones de aquellos tiempos ſerviràn para purificar ſus almas, porque ſatisfaciendo con ellas por ſus pecados, purgarán cõ merecimiento lo que en el Purgatorio auian de hazer ſin èl. Notò Alberto Magno la conveniencia de los Elementos, con que determinò Dios acabar dos vezes con el mundo. La primera vez lo hizo por agua contra el fuego de la carne, y ardor de la concupiſcencia, que tan inormemente tiranizò toda virtud antes del diluvio vniuerſal. La ſegunda vez lo ha de hazer con fuego, contra la frialdad de la caridad, que en los dias vltimos de el mundo ya embejecido ha de auer. Pues aſſi como del diluvio de aguas ſolo el caſto Noë, porque fue muy continente en el matrimonio, y antes caſtiſſimo, eſcapó con ſus hijos, y mugeres, que guardaron caſtidad todo el tiempo que eſtuvieron en el arca. Aſſi tambien en el incendio vltimo del mundo, no moriràn en èl los juſtos, que eſtuvieren llenos de caridad. No vinieron las aguas del diluvio ſobre el que no tuvo el fuego de el amor carnal, ni acabará eſte diluvio de fuego à quien tuviere el fuego del amor Diuino.

Lyra in 2. Petr. 3. lib. 13. c. 20.

CAPITVLO VIII.

Como debia el mundo acabarſe con fin tan eſpantoſo, y en que ſe hizieſſe juizio general de todo èl.

§. I.

EL tener fin las coſas temporales, era baſtante cauſa para ſu deſprecio, porq todo lo que ha de venir à no ſer, eſtà muy cerca del miſmo no ſer, y diſta muy poco de la nada, lo qual debe tenerſe en poca mas eſtimacion que la nada. Pero añadeſe à eſta condicion del fin, la circunſtancia tan notable, del modo del fin tan eſpantoſo, y terrible, que han de tener las coſas, como auemos viſto, y para eſſo me he detenido tanto en declararle, para que ſe echaſſe de ver en eſte modo de remate tan eſtraño, lo que ha añadido nueſtra malicia con el abuſo, que de las coſas tiene; porque las hemos pueſto tales cõ nueſtros vicios, que ſon mucho menos por culpa nueſtra, que ellas ſon por condicion ſuya: y aſſi ſon como eſtàn aora muy para deſpreciarſe. Los deleytes naturales mas puros, y menos dañoſos ſon por ſu naturaleza, que los ha hecho la malicia humana, bolviendolos mas coſtoſos, mas peligroſos, mas dificiles, y aſſi menores quanto mas tiene de rieſgo, y de dificultad, porque no puede dexar de auer alguna pena, donde ſe vè peligro. Y quanto huviere de pena, ò cuydado, ſe quitarà de guſto; porque tanto menos dulce ſerà la miel, quanto en ello ſe mezclare de hiel: y vn generoſo vino, rebolviendo con èl vn poco de vinagre, ſe corrompe, en lo qual ſe echa de ver el deſacierto de nueſtro apetito, que por aumentar guſtos los ha diſminuido, y no ha inventado menos penas, que ha procurado fabricar contentos, qnerien-

do

do añadir nueuos gustos à los que nos señalò la naturaleza. La gula ya no se contenta con el mãjar sabroso, sino que ha de ser costoso, y procura lo mas peregrino. No se contenta solamente con el sabor en el manjar, busca tambien el color, y olor. No se contenta con que se guise la comida, sino que se ha de pintar. Ni solo se contenta con que se pinte, sino quiere tambien, que se adobe con varios aromas: ya no solo sal, ò azucar ha de sazonar lo que se come, sino ambar, y algalia. Ni se contenta el tacto con el abrigo del vestido, busca tambien en el color, y la forma, y la costa; porque siendo el vestido para cubrir, y abrigar los miembros humanos, mas se gasta en su hechura, para que parezca bien à otros, que para que abrigue à quien le trae, y de la necessidad de la naturaleza tomò ocasion para alimentar los vicios, y sirve mas los vestidos à la sobervia, y ambicion de el animo, que à la desnudez del cuerpo.

Pero que mucho no nos contenten estas cosas con su vso natural, si nuestra misma naturaleza no nos contenta por si misma, y se buscan artificios con que se adultere. Tiñense el cabello, no solo las mugeres, sino los hombres. La cara se quiere desmentir, y la estatura, y con injuria de el Criador se atreue la criatura à hazerse de otra manera que Dios la hizo. Tampoco las riquezas se miden ya por la necessidad humana, ni aun por la cõmodidad, vno por la arrogancia, y no tanto se mira en su adquisicion, y vso por la vida, y gusto, quanto por el fausto, por el qual, gastando mas, quieren muchos perder el vso de ellas: porque siendo las riquezas para remedio de la necessidad, lo que con su vso bastàra para quitarla, su abuso la aumenta. Y assi suele ser, que los mas ricos son los que carecen de mas cosas, y los mas poderosos sienten mayor necessidad, y estàn mas empeñados. La lionra, y fama està tan adulterada, que no solo se dessea por las virtudes, sino tambien por los vicios. Todos estos abusos de la cosas son delitos del mundo, que ha hecho mas trabajoso, y peligrosa la vida humana, que ella lo es por su necessidad, y condicion. Y assi convino, que el mundo tuviesse fin de tanto estruendo, pues su abuso ha sido de tanta desverguença, y que juntamente se haga juizio de todo èl, en los que de cosas tan despreciables han apreciado, y sustentado en ombros su vanidad, y locura. Los Filosofos antiguos pusieron la felicidad del hombre, y la virtud, en viuir segun la naturaleza. Pues que contento puede auer donde se han inventado todas las cosas de la vida con artificio, y malicia, y tan fuera de lo que la naturaleza pide? Y que virtud puede auer en quien viviere conforme à tanta malicia? Pero considerando los Christianos, que no solo deben viuir segun la naturaleza, sino segun la gracia, è imitacion de Christo, echaràn de ver, quan justo es, que se les tome cuenta del abuso de las cosas, tan contra el gusto Diuino.

§. II.

Y Assi no solo es lo que hemos dicho de el capitulo passado, lo que ay de terror, y espanto en el fin de todo tiempo, sino tambien la cuenta de èl, que ha de tomar Dios à todos los mortales; porque assi como en muriendo vn hombre particular, se haze de èl juizio particular: assi tambien en muriendo el mundo, se ha de hazer de todo èl juizio general. Y assi como lo mas terrible de la muerte de vno, es auer de tomar Dios en ella cuenta de toda su vida. Assi tambien lo mas terrible de el fin del mundo, es la cuenta vniuersal, y juizio estrecho que Dios ha de hazer en èl de todos. Quando pida cuenta al linage humano de sus beneficios Diuinos, y haga juizio del abuso dellos, y de todos los pecados de los hombres, dandoles à entender lo que los pecadores fueron para con Dios, y lo que Dios fue para con ellos. Esta sola verdad conocida como es, ha de ser mas terrible cosa para los malos, que quantas plagas precedieron antes, de terremotos, inundaciones, tempestades, langostas, pestes, hambres, guerras, rayos, y fuego. Y assi dixo bien Guido Cartusiano, que la mas terrible cosa de aquel dia, ha de ser la verdad que se ha de manifestar contra los pecadores. Y sin duda ninguna, ni los truenos estupẽdos, ni el bramar furioso de los mares, ni otro prodigio de aquel vltimo tiempo, assi ha de aterrar à los malos, como ver la razon que Dios tiene para ser servido, y la poca razon que ellos tuvieron para no servirle. Convino, pues, mucho, que despues del juizio particular que se haze de cada hombre, se haga vn juizio vniuersal de todos, en que Dios muestre al mundo la razon que en todas las cosas tiene, y dè satisfacion general de su justicia, aun à los condenados, y à los mismos demonios. Tambiẽ, porque con la muerte del hombre no suelen morir todas sus cosas, porque queda despues de èl su memoria (como notó Santo Tomàs) quedanle los hijos, quedan muchas obras suyas, quedã sus exemplos, queda su cuerpo, y quedan las cosas en que puso su aficion. Todas estas cosas es razon que entren en el juizio entero que se ha de hazer de el hombre, para que no piense, que solo le han de tomar cuenta de su vida, sino lo que dexa despues della. La memoria, y fama de vno, despues de la muerte, muchas vezes no respon-

Guido. Cartb. in med.

3 p.q.59. art.5.

de

de al merecimiento de la vida: y es justo que este engaño se deshaga, y que el virtuoso à quien no estimò el mundo, le reconozca por tal, y que el que tuuo fama, y gloria, sin tener el merito della, se le trueque en confusion, y verguença.

O què engañados se hallaràn los ambiciosos, que por dexar nombre de si, ni guardaron con otros justicia, ni consigo virtud! Como se les trocarà su gloria en ignominia! Veamos algunos, que han llenado al mundo con su fama, los quales padeceràn mayor afrenta, quanto la honra que el mundo les hizo fue mayor. Quien mas glorioso en el mundo que Alexandro Magno, y Julio Cesar, à los quales honrò sobre todos los mortales, por valientes, continuandose esta gloria por tantos siglos? Què hizieron sino injusticias, y tiranizar lo ageno sin titulo, ni derecho, y derramar sangre de muchos inocentes, por hazerse señores de la tierra? Todas estas acciones fueron viciosas, y assi indignas de honra, y fama, y memoria entre los hombres; por lo qual, pues han estado en su memoria, y admiracion tantos centenares de años, ha de caer sobre ellos en vn dia tanta ignominia, y confusion, que recompense toda la honra passada, que indignamente tuvieron, y ellos viciosamente desearon. Fue esta ambicion con tal estremo en Alexandro, que oyendo dezir à Anaxarte Filosofo, que auia muchos mundos, suspirò con grande sentimiento, diziendo: Miserable de mi, que aun no soy señor de vno! Esta diabolica ambicion, fue alabada de muchos por grandeza de animo, siendo la mayor ambicion del mundo, pues no cupo en èl, y con vn solo desseo tiranizò muchos mũdos, y cometiò millones de injusticias: y assi serà castigado con ignominia publica de todos los hombres del mundo, no solo porq̃ se reconpense la fama, que indignamente possee, sino tãbien el mal exemplo q̃ à otros diò, principalmente á Julio Cesar, que assi como le imitò en la tirania, lo hizo en la ambicion, y desseo de honra vana, el qual viendo en Cadiz, quando estaua por Questor en España, vna estatua de Alexandro, suspirò, diziendo: Ay! que en la edad que Alexandro auia ya sujetado à toda la Asia, yo no he hecho cosa de importancia. Por cosa de importancia tuuo tiranizar todo el mundo, y por ser èl señor, captiuar à su patria. De la misma suerte Aristoteles tan celebrado por sus escritos; en los quales se desvelò por ganar gloria, y por alcançarla mayor, refutò à otros Filosofos poco ingenuamente, tomando sus palabras en diuerso sentido, que ellos las dixeron; no fue este su trabajo digno de gloria, pues no fue virtud trabajar por la gloria, y con tan poca sinceridad, y llaneza: y assi se espera igual confusion à la honra que le hazen aora. Y pues echò en verguença à Teodecte su discipulo, su ambicio le causará à èl mayor confusion. Dio Aristoteles à este su discipulo Teodecte vnos libros del Arte Oratoria, para que los publicasse: mas despues embidioso de que se lleuasse la hõra otro, publicò que eran suyos. Y assi en otros libros que escriuiò se alega à si mismo, diziendo: Como lo dixe en los libros de Teodecte. En esto se echa de ver la ambicion de gloria de Aristoteles, y que assi fue indigno della; y pagarà con justa ignominia, la injusta gloria q̃ oy tiene. De suerte, q̃ no solo son vanos los desseos de memoria, y fama entre los hõbres, por auerse de acabar con el mundo toda memoria, y tener fin con las demàs cosas la fama, pero tambien porque se ha de satisfazer la gloria no merecida, y pretendida con empacho, y cõfusion igual: equiualiendo la afrenta de vn dia, à la honra, y fama de millares de años. Porque no podràn en diez siglos ser admirados de tantos los hombres mas famosos de la Gentilidad, de quantos serán confundidos en vn dia. Quantos no conocen aora, que ha avido Alexandro en el mundo, ni han oìdo dezir en su vida à Aristoteles, y en aquel dia le conoceràn, no por su fama, sino por su confusion? A Alexandro afamado, y honrado le ignoran aora mas gentes, que le conocen. Los Japones, los Chinas, los Cafres, los Angolanos, y otros estendidissimos pueblos, y naciones de el Orbe, no saben quien fue, y en aquel vltimo dia sabràn que fue vn ladron de Reynos, salteador publico del mundo, gran bebedor, y mayor ambicioso.

Lo mismo que en la memoria, y fama, ha de passar en los hijos, en los quales dize Santo Tomàs, viuen los padres, y de muchos buenos salen hijos malos, al contrario de los malos nacen hijos buenos, y serán en aquel dia confusion de los que los engendraron, la qual tendràn tanto mayor, quanto menos buen exemplo les dieron, y del malo que tomaron, no solamente los hijos, sino los estraños, ha de hazer rigoroso juizio el Señor; y no solo del exemplo, pero de quanta ocasion de mal huvieren dado otros, principalmente en las obras malas, ò con el efecto de ellas, que queda despues de la muerte; como del engaño de Arrio dize el Angelico Doctor, y de otros hombres engañados, nacieron varios errores, y heregias, hasta el fin del mundo. Conviene, que se vea en el vltimo dia de los tiempos, el daño, ò bien, que en todo tiẽpo huviere ocasionado vno, y cuyde de sus obras, no solo por si, sino tambien por los

Vide Val. Max. lib. 8.

S. Thom. supr.

De Alex. vide Vale. Max. lib. 8. de Iulio Cæs. vid. Fulg. lib. 8.

los otros. Es terrible cosa lo que nota Cayetano sobre este articulo del Angelico Doctor, que aun à aquellas cosas que son *per accidente* (como hablan los Teologos) esto es, las que son sin querer, ni pretenderlas, se estiende el juizio Diuino.

In 3.p.q. 50 art.5. Vide patet ad ea etiã, quæ per accidens sunt diuinæ se extendere iudicia.

Aduierte tambien Santo Tomàs, que por razon del cuerpo, que queda despues de la muerte, conviene que se repita el juizio de cada vno en el vniuersal de todo el mundo; porque muchos cuerpos de hombres justos han sepultado las fieras en sus vientres, ò quedado sin enterrar. Al contrario grãdes pecadores hã tenido sumptuosos entierros, y magnificos sepulcros. Esto se ha de recompensar en aquel dia del Señor. Y el pecador, que gozo rico Mausoleo, verà su cuerpo miserable, sin resplandor, ni lustre, antes afligido con intolerables tormentos: mas el justo, que muriò sin sepultura, y comido de las aves, estará con resplandores del Cielo, y con cuerpo muy glorioso, lleuãdo el malo mayor confusion para la honra que gozò su cuerpo. Consideren esto los que consumen costosas impensas en edificarse grandes tumulos, y vistosas vrnas, grauando en marmoles sus nombres, hechos, y dignidades; serà todo para mayor confusion, y pena si fuessen condenados. Desta vida no se han de lleuar sino las buenas obras, y à las malas que hiziere vno en vida, no añada la de la gloria vana en buscar despues de muerto gloria. Què tendrà el Rey Porsena, de lo que grauò, y afligiò à su Reyno, para edificarse à si vn sepulcro, dexando en èl por su rara, y sumptuosa obra, testimonio de su locura, y sobervia. Tambien el Emperador Adriano, la gloria de su sepultura, con que parecia ilustrarse toda Roma se le trocarà en afrenta. Vltimamente enseña Santo Tomàs, que las cosas tẽporales en que cada vno puso su aficion, porque vnas durã mas tiempo despues de muerto, y otras menos, han de entrar en el juizio Diuino. Miremos bien en que cosas ponemos el corazon, pues nos podràn seruir de castigo con el cumplimiẽto de nuestros mismos desseos. Las cosas de la tierra, que mas amamos, y desseamos que duren, sino duran, serà justo castigo de nuestra aficion terrena; y si duran, temamos no sea en premio tẽporal de alguna obra buena, y se nos disminuya, ò quite lo eterno. Demàs desto, porque no solo pecò el alma del hombre, sino todo el hombre en cuerpo, y alma, conviene, que cuerpo, y alma sean juzgados, y parezcan ante el Tribunal de Christo, y que sea esto en publicidad, para que nadie se fie para pecar del secreto, pues ha de ser publicado su pecado, y sabido de todos los hombres de el mundo, que son, fueron, y serán. Terrible caso, que este passo del juizio Diuino, que segun diximos del Santo Job, les parece à los Santos mas terrible, que padecer los tormentos del Infierno, con todo esso ha de ser dos vezes, y repetirse trance tã amargo à los pecadores, siendoles aun la segunda vez de mayor confusion, que la primera.

Plin. libr. 86.c.13.

CAPITVLO IX.

Del vltimo dia de los tiempos.

§. I.

PAra venir à tratar el modo como se ha de hazer este juizio vniuersal de todos los tiẽpos, y hombres, se ha de suponer, que el fuego que ha de preceder antes que baxe Christo para hazer justicia general del mũdo, se ha de continuar en su assistẽcia, y venida; y despues de subido à los Cielos, cõ todos los justos, ha de acabar de purificar los Elementos, como aduierte Alberto Magno, y se colige de varios lugares de la Sagrada Escritura. Tambiẽ se ha de suponer, que esta venida ha de ser la de mayor terror, y magestad, que aya hecho persona Diuina por si misma, ò por alguna criatura; porque si por solo dar la Ley vn Angel, que representaba à Dios, vino al monte Sinai, con tal magestad, que hizo estremecer al pueblo Hebreo, con estar apercebido para ello, y muy purificado. Quando venga el mismo Señor de la Ley à tomar cuenta della, con què aparato, y magestad, y terror aparecerà de repente á los hombres, que han de ser juzgados en el vltimo dia de los tiempos, en el qual se han de representar todos?

Albert. Magn. in comp. Theol. lib. 7.c.15. Iesius de perf. dil. lib.13 ca. 30. & 23.

El dia en que se diò la Ley fue muy memorable à los Hebreos, y este dia final, en q̃ se tomarà cuenta de la Ley, ha de ser horrible, y quedarà en eterna memoria de los hombres. Pues para dezir lo que ha de passar en èl, digamos primero lo q̃ passò en el q̃ se diò la Ley, para que de la horribilidad del vno, colijamos la terribilidad del otro. Y de la magestad con que vino vn Angel, entendamos la magestad con que vendrà el Señor de los Angeles. A los cincuenta dias despues de auer salido los hijos de Israël de Egipto, despues de auer sucedido tan espantosas plagas en aquel Reyno, y sepultadose en las aguas del mar Roxo todos los Gitanos infieles que les seguian; y estando los Hebreos aloxados cerca del monte Sinai, se viò, que venia por los ayres de muy lexos (esto es, desde el monte Seir, que està en Idumea) vn Señor de grande magestad, acompañado de infinita multitud de Angeles; tanto, que Dauid cantò, q̃ rodeaban à su carroza diez mil Angeles. Y Moyses dixo, que millares, y traìa en su mano derecha la Ley toda de fuego. Este, que venia

Deut. 33. Vide Barrad. lib.6. itin.c.5. Psal. 65. Deut. 33.

nia tan autorizado, y rodeado de ſoberanos eſpiritus, no era el miſmo Dios, ſino vn Angel, como advirtiò San Eſtevan, el qual era SanMiguel, que por venir en nombre de Dios ſe llama en la Sagrada Eſcritura Señor, y venia con tanta guarda, y acompañamiento, venia ſobre eſpeſas nubes, que arrojaban rayos, y reſonaban con eſpantoſos truenos. Deſde el monte Seir vino haſta el monte Faràn, que cae en la tierra de los Iſmaëlitas, y de alli vino tambien por el ayre, cõ la miſma mageſtad, y deſencaxandoſe de ſu aſſiento muchos collados, y eſtremeciendoſe los mas altos riſcos, haſta llegar al monte Sinai, donde eſtauan los de Iſraël. Los quales al amanecer del Alva ſe aſſombraron, y eſtremecieron, oyendo de repente truenos horrendos, y viendo relampaguear infinitas vezes vna nube muy negra, y denſa, que cubria el mõte con vna lluvia, torbellino, y tempeſtad grande (como dize el Apoſtol) y traſtornãdoſe las cumbres de algunos montes. Y juntamente reſonò vna trompeta tan vehementemente, que temblò todo el pueblo que eſtaua en ſus Reales; todo el monte humeaba: porque baxò en èl aquel Angel con tan grande fuego, que llegaba el incendio deſde la tierra haſta el Cielo, del qual ſalia humo tan negro, como de vn horno de cal, y eſtaua tal todo el monte, que aterraba con ſu viſta, y con auerſe eſtremecido todo como vn grande terremoto, eſtauan al pie dèl los Hebreos temblando de eſpanto; y el ſonido de aquella trompeta iba ſiempre creciendo mas, y mas, con que aumentaba ſu pauor, y miedo. Y auiendo mandado el pueblo por Moyſes, que no ſe llegaſſe alguno al monte, porque no ſe murieſſe (tanto como eſto queria ſer reſpetado aquel Angel) empezò à promulgar la Ley con voz eſpantoſa; porque no ceſſando los truenos horrendos, ni los relampagos eſpantoſos, ni la ſonora, y penetrante voz de la trompeta, pronunciò la Ley el Angel, con vna voz tan viua, y leuantada, que ſobrepujando el eſtruendo de los truenos, y ruido de la trompeta, reſonò tan clara, y diſtintamente, que todas las perſonas de los Reales Hebreos, que eſtauan eſtendidos por aquellos campos, con los quales avia innumerable multitud de Egipcios, que ſe avian convertido, y ſeguidoles, llegando todos à millones de almas, la oyeron, percibieron, y entendieron con toda claridad, porque era tan penetrante, que ſe les imprimiò en las entrañas hablando con cada vno, como ſi èl fuera ſolo, cauſando en todos tan gran reuerencia, eſtremecimiento, y pauor, que penſaron morir, ſi paſſara mas adelante el hablar el Angel. Y aſſi pidieron por gran merced, que no les hablaſſe mas, ſino es por medio de Moyſes, porque temian morir; pero el miſmo Moyſes, con eſtar acoſtumbrado à ver, y hazer tantos prodigios, y ſer de vn animo muy grande, y generoſo, confeſſó ſu temor, diziendo: *Aterrado eſtoy, y temblando*; como notò S. Pablo.

Exod. 7. *Deut.* 33. *Exod.* 19 *Hebr.* 12. *Deut.* 4. *Deut.* 18. *Hebr.* 12.

Conſidere vno, que dia tan memorable ſeria eſte para aquella gente, en que vieron tales viſiones, y oyeron tales vozes, que ſintieron tales terremotos, y ſe eſtremecieron con tan notable pauor, que penſaron morir. Aquien no eſpantaria ver por eſſos ayres, y tan de lexos, que venia aquel Angel con tan grande Mageſtad, y acompañado de tanta multitud de eſpiritus, y viniendo con tantos truenos, y rayos, y lluvia, parar en el mõte Sinai, que eſtaua tan cerca de los Hebreos, y luego ver temblar todo el mõte, y arder en llamas, y cubrirſe de humo cõ vna niebla denſiſſima, y oìr el ſonido eſpantoſo de aquella trompeta; y ſobre todo la voz tremenda del Angel, con que promulgaba la Ley? No me eſpanto por cierto, del temor que tuvieron en dia tan prodigioſo con tantos prodigios; pero no tiene que ver con el dia en que vendrà el miſmo Señor de los Angeles, à pedir cuenta de ſu Ley: porque deſpues de auer embiado al mundo muchas mayores plagas, que fueron las de Egipto, y abraſado cõ aquel diluvio de fuego à los pecadores del mundo, quedando viuos los Santos que en èl huviere, para que ſe cumpla literalmẽte el auer de venir Chriſto à juzgar los viuos, y los muertos, perſeverando aun aquel incendio del mundo, à viſta del Valle de Joſaphat, ſe romperan los Cielos, y baxarà el Redemptor del mundo à juzgarlo, con vna mageſtad inmenſa: porque todos los Angeles del Cielo le han de venir acompañando en forma viſible, con reſplandores admirables. Irà delante del Juez de viuos, y muertos ſu ſeñal, que ſerà como dize San Juan Chriſoſtomo, y otros muchos Doctores, la propria Cruz en que redimiò el mundo. Los juſtos, que eſtuvieren viuos (porque ſerà tan grande la fuerça de ſu eſpiritu, que lleuarà tras ſi el cuerpo peſado, como vemos que ha acontecido à algunos Santos) ſe leuantaràn en el ayre para recibir à ſu Redemptor (como dixo el Apoſtol) el qual al ſalir de los Cielos, con vna voz, que ſe oìga por todo el mundo, pronũciarà eſte mandato: *Leuantaos muertos, y venid à juizio.* Y quatro Angeles con vnas trompetas intimaràn lo miſmo, en quatro Emiſferios del mundo, con tanta vehemencia, que llegarà ſu voz haſta los abiſmos infernales. Entonces ſaldràn del Infierno las animas de los condenados, y entraràn dentro de ſus cuerpos, los quales deſde aquel

Chryſ. to. 3. ſerm. de Cruce. & latr. Vvaldus, tom. 3. tit. 50. c. 100. Gran. de nouiſſ. tract. 4. ad 3. Gretſer. Valentin. Ioannes 5. Laſſ. li. 13. cap. 21.

aquel punto padeceràn los terribles tormentos del Infierno. Saldràn tambien del Limbo las animas de los que murieron con solo pecado original, y posseeràn sus cuerpos, sin pena, ni tormento. Vendràn tambien las animas de los Bienauenturados, y llenaràn à sus cuerpos de los quatro dotes de gloria, bolviendolos mas resplandecientes que el Sol, y con el dote de agilidad se juntaràn con los justos que quedaràn viuos, despues del incendio del mundo, y se leuantaràn en el ayre en cuerpo passible. Y assi no pudiendo sufrir vn cuerpo mortal los afectos de su corazõ, que tendràn muy vehementes de gozo, desseo, reuerencia, amor, y admiracion de Christo, moriràn, y al improuiso veràn la Essencia Diuina, y seràn sus almas con gran presteza vnidas otra vez à los cuerpos, antes que puedan tener corrupcion, ni aun caer al suelo; los quales quedaràn desde entonces glorioso, porque en aquel instante que murierõ seràn purificados de los malos humores, y calidades que tienen aora nuestros cuerpos, para lo qual convino que muriessen, y entretanto se limpiassen de toda hez, y restituyendosele el alma bienauenturada, recibiessen los quatro dotes de gloria. Considere vno, que efectos tan diferentes passaràn aqui por las almas de los hombres, quien podrà explicar el gozo de las almas santas quando se vean tomar possession de sus cuerpos tan hermosos, y bellos, auiendo estado antes comidos de gusanos, ò fieras, ò deshechos en ceniza, y polvo, algunos por quatro mil, y cinco mil años. Que gracias daràn à Dios, que despues de tan largo tiempo se les restituya su antigua compañia? Y què parabienes daràn las almas de los que viuieron en aspereza, y penitencia al cuerpo, por las aflicciones, y rigores que padeció, por los cilicios, disciplinas, y ayunos que observò? Al contrario, las animas de los condenados, que rabia tendràn con sus mismos cuerpos, pues por regalarlos, y darles gusto, fueron ocasion de sus tormentos, y desdicha eterna. Como los miserables condenados no tendràn el don de agilidad, no podràn por si mismos ir al lugar de juizio, y assi seràn lleuados à mal de su grado temblando ellos de pauor.

§. II.

ESTando, pues, los reprobos en el Valle de Josaphat, y los predestinados en el ayre, acabarà de llegar el Juez sobre el monte Oliuete, à quien serviràn de carroza las nubes. Vendrà Christo con su Cuerpo glorioso, echando de si resplandores tan incomparables, que en su comparacion serà el Sol vn carbon; porque aunque los predestinados resplandeceràn como el Sol, los

Zach.1.

sobrepujarà tanto la luz, y claridad de Christo, quanto aora excede el Sol à las Estrellas, lo qual serà vna vista admirable, y mas con el acompañamiẽto que traerà, porque serà de quantos espiritus soberanos ay en el Cielo, los quales como son millones de millares, y tomaràn de ayre cuerpos muy resplandecientes, conforme à la Gerarquia, dignidad de cada vno, llenaràn toda la region del ayre, y fuego, y quanto espacio ay hasta el Cielo, con admirable variedad, y hermosura. Assentarase Jesu Christo en vn Trono de grande Magestad, hecho de vna nube blanca, y bellissima, que echarà de si luzes admirables, mostrarà vn rostro muy apacible para los buenos, y con ser vno mismo, serà terribilissimo à los malos. De la misma manera de sus Llagas Sacratissimas saldràn rayos de claridad muy suaues, y amorosos para los justos; pero para los pecadores seràn como de fuego, y de ira, y lloraràn amarguissimamente por lo mal que le aprouecharon dellas. Serà tan grande la Magestad de Christo, que los miserables condenados, y los mismos demonios, por mas odio que le tengan, se le sujetaràn, y adoraràn, y mal que les pese le reconoceràn por su Dios, y Señor, hincandole la rodilla los que mas le blasfemaron, y vltrajaron su nombre, cumpliendose aqui totalmente la promessa que el Padre Eterno le hizo de sujetar todas las cosas, y poner à sus enemigos debaxo de sus pies, y que toda rodilla se le hinque. Aqui veràn los Judios, con gran confusion suya, al que crucificaron. Aqui veràn los malos Christianos al que tornarõ à crucificar con sus pecados. Aqui veràn los pecadores tan glorioso al que despreciaron por vna vileza de la tierra. Què pasmo serà ver aquel Rey de tanta gloria, que fue el mismo que padeciò tantas ignominias en la Cruz, y despues la padeciò de aquellos mismos que redimiò con su sangre? Què diràn entonces los que por burla coronaron al Señor con espinas, y dieron por Cetro vna caña, y vistieron de vna ropa colorada, vieja, y rota, y le abofetearon, y escupieron en la cara? Y que diràn los que proponiẽdoseles Christo por delante con toda su Passion, y muerte penosissima, no les hizo nada fuerça, y cometieron contra èl tantos pecados, no haziendo mas caso de su Sangre derramada por su bien, que si fuera de vn Tigre, ò de su mayor enemigo? No sè como la memoria de esto no nos parte el corazon, y mueue à grande compuncion. Tomemos el consejo de vn Santo Padre del Yermo, al qual como preguntasse vno que haria para ablandar su corazon? Respõdiò: Que se acordasse quando avia de parecer delante de el Señor, q̃ le avia de juzgar; cuya vista serà tã espan-

Psal.100
1.Cor.15
Philip. 2

In vitis PP.

espantosa à los malos, que dixo otro S. Mon-
je, q̃ si fuera possible morir las almas en la ve-
nida de el Hijo de Dios à juizio, todo el mũ-
do se quedaria muerto de espanto, y pauor.

Al lado de Christo se pondrà otro Trono de grande gloria para su Santissima Madre, no para abogar entonces por los pecadores, sino para que se confundan de no auer que-rido valerse de su amparo, y ella quede hon-rada delante de todo el mũdo. Estaràn tam-bien alderedor de Christo otros Tronos pa-ra los Apostoles, y otros Santos pobres de espiritu, que dexaron todas las cosas por Christo, los quales han de assistir con su Re-demptor como Juezes, condenando con su vida exemplar la vida escandalosa de los pe-cadores, y aprobando la sentẽcia del Supre-mo Juez, y declarando en su nombre su grã-de justicia, con lo qual quedaràn pasmados de admiracion, y espãto los malos, y sucede-rà aqui lo que tantos años ha tiene profeti-zado el Sabio: Viendo los malos à los justos
Sap. 5. q̃ fueron mas despreciados en vida, tan hon-rados, se turbaràn con vn temor horrible, y se marauillaràn de su salvacion tan no espe-rada, diziẽdo entre si cõ grã dolor, y gimiẽ-do de angustia, y pena: Estos son los que al-gun tiempo nos fuerõ materia de risa, y mo-fa, nosotros insensatos, y necios pensaba-mos, que su gloria era locura, y que su fin avia de ser sin honra. He aqui q̃ son conta-dos entre los Hijos de Dios, y su suerte es entre los Santos. Luego errados anduvi-mos de el camino de la verdad, y no nos amaneciò la luz de la justicia, y el Sol de la sabiduria no naciò para nosotros. Can-samonos en el camino de la maldad, y per-dicion, y anduvimos por veredas muy difi-ciles; pero ignoramos el camino del Señor. Què nos aprouechò la sobervia, y què bien nos traxo el fausto de las riquezas? Pas-saronse todas estas cosas como sombra, y como vn correo q̃ passa de corrida, y como vna naue q̃ atrauiessa el agua instable, de la qual no queda rastro despues de auer pas-sado, y somos consumidos en nuestra mali-cia. Los Tiranos que afligieron, y martiriza-ron à los Martires, quando les vean glo-riosos, què diràn? Los q̃ atropellaron la justi-cia, y derecho de los pobres dẽ Christo, què haràn quando les vean ser sus juezes? Y que haràn, y que diràn entõces los iniquos juezes viendose aqui condenados por sus injustas sentencias, cũpliendose lo que dixo Salomõ:
Eccles. 3. & 10. Vi vn grande mal debaxo del Sol, que en el trono del juizio estaua la impiedad, y en lu-gar de la justicia la maldad, y dixe en mi co-razon: Dios ha de juzgar al bueno, y al ma-lo, y entonces se verà quien es cada vno. Acà en esta vida, el justo, y el pecador, no tienen siẽpre el lugar que merecẽ: muchas vezes el malo ocupa la mano derecha, y el santo la izquierda. Christo deshara à estos agrauios, y apartarà el trigo de la zizaña, y à los bue-nos pondrà à su mano derecha leuantados en el ayre, para que todo el mundo los hõre como santos, y à los malos pondrà à la iz-quierda dexandolos en la tierra para, q̃ to-dos los desprecien, y confundan. Que em-bidia tendran los pecadores à los buenos, quando los vean tan honrados, y à si tan des-preciados? Què confusion tendrà vn Rey, quando vea en tan alta honra à su vassallo, y vn señor, quando mire à su esclauo entre los Angeles? Y à si, que està en igual abati-miento con los demonios: porque tambien parece, que tomaràn cuerpos aereos los demonios, para ser vistos sensiblemente de los malos, y estaràn entre ellos para mayor afrenta, y tormento suyo.

Lessius de perf. diu. lib. 13. c. 22.

§. III.

LVego se abriràn los libros de las con-ciencias, y se publicaràn los pecados de todos, veranse los secretos del corazon, y los pecados torpes de la obra, que se come-tieron à escondidas, y los que por verguẽça se callaron en la confession, ò se encubrierõ con escusas. Manifestaranse las intenciones torcidas, las trayciones ignoradas, y virtu-des fingidas. Conoceranse alli los amigos fingidos, las mugeres adulteras, los criados infieres, los testigos falsos, con grande con-fusion de verse descubiertos. Porquè si aora tanto siente vno, que se murmure dèl, ò que su hecho infame se dixesse à dos hõbres, co-mo se sentirà, que se publiquen todos juntos à todos los hombres, y Angeles? Quantos ay que si supieran, q̃ sabia su padre, y hermano lo que avian cometido de secreto, ò pensabã cometer, se moririan de pena? Mas en aquel punto lo sabràn sus padres, sus hermanos, sus amigos, y enemigos, todo el mundo, con vna grande confusion. Manifestaràn-se tambien las buenas obras de los justos, por secretas que las hizieron, sus santos pensa-mientos, piadosos desseos, y puras intencio-nes, y las obras santas, que el mũdo tuvo por malas, y por locura, y assi las calumniò, pe-ro en aquel punto seràn honrados por ellas. Verase alli con toda su hermosura la vir-tud, que es admirable, y el pecado con to-da su fealdad, que es horrible. Alli se verà, quan decente, y hermosa cosa fue el humi-liarse vno siendo grande, el callar siendo injuriado, el perdonar siendo agrauiado, y el rendirse, y sujetarse à otro. Al contrario se verà quan insolente, y horrenda cosa es el querer atropellar à otros, el injuriar al humilde, el querer vengarse, y señorear à to-dos. Descubriranse tambiẽ las buenas obras que hizieron los malos, para mayor afrenta suya, por no auer perseuerado en el bien; y

acor-

acordandoſe de los buenos cõſejos que dieron à otros, que ſe ſalvaron por ellos, quedaràn avergonçados por no auerlos tomado para ſi. Y aunque rambien los pecados de los juſtos ſeràn publicados, ſerà juntamente con la penitencia que hizieron, y el bien que dellos facaron: de ſuerte, que no les ſean de confuſion, ſino motiuo de alabanças Diuinas de aquel Señor q̃ les quiſo perdonar. Serà gran deſpecho, y confuſion de los malos, ver en tanta honra à los que hizieron iguales pecados, y aun mayores que los ſuyos, por auer hecho con tiempo penitencia, la qual ellos deſpreciaron. Acrecentarà la confuſion de los pecadores, los cargos que interiormẽte les harà Dios de ſus beneficios Diuinos, à la qual ayudarã los miſmos Angeles de la guarda, que daràn teſtimonio de lo mucho que hizierõ para diſuadirlos, y deſviarlos de ſu mala vida, y como ellos fueron rebeldes à ſus ſantos auiſos, è inſpiraciones. Tambien los Santos les acuſaràn, porque ſe rieron de ſus conſejos, otros por el peligro en que ſe vieron con los malos exemplos que les daban.

Pronunciarà luego el Juſto Juez, con voz ſenſible la ſentencia en fauor de los buenos, cõ eſtas palabras amoroſas: Venid benditos de mi Padre, poſſeed el Reyno que ſe os aparejò deſde la creaciõ del mundo. Què gozo ſerà el que ſentiràn en eſta ocaſion los Santos? Y como ſe les romperà el corazon de embidia, y deſpecho à los pecadores, y mas quando vean ſe pronuncia contra ellos la ſentencia contraria, hablandoles Chriſto con la ſeueridad q̃ ſignificò el Profeta Iſaias, quando dixo: Sus labios eſtàn llenos de indignacion, y ſu lengua como fuego voraz. Mas terrible que todo fuego, y tormento, les parecerà à los miſerables la voz del Hijo de Dios, quando les diga: Apartaos de mi malditos al fuego eterno, que eſtà aparejado para Satanàs, y ſus Angeles. Quedaràn con eſta ſentencia aterrados, y cubiertos de confucion, y llanto. Con ſolo oír la voz enojada de S. Pedro, quedaron muertos Ananias, y Safira. Què haràn los malos oyendo la voz de Chriſto airado? Echaraſe bien de ver eſto, por lo que paſſó à S. Catalina de Sena. La qual porque no gaſtò mejor vn poco de tiempo, fue reprehendida por S. Pablo, y dixo, q̃ quiſiera mas ſer avergonçada delante de todo el mundo, que lo que ſintiò aquella reprehẽſion. Pero que tendrà que ver con la del Hijo de Dios, en aquel dia de venganças? Porque ſi quando fue lleuado à ſer juzgado, con ſolo dos palabras que dixo: *Yo ſoy*, derribò en el ſuelo atonita toda la multitud de Soldados. Como hablarà, quando juzgue? En el libro de las vidas de los Padres, que compuſierõ Seuero Sulpicio, y Caſſiano, ſe eſcriue, q̃ queriendo vn mancebo hazerſe Monje, pretendia ſu madre eſtorvarſelo, y trauale para ello muchas razones. El en ninguna manera quiſo condeſcender con ella, ni bolver atràs de ſus propoſitos, poniendo eſtò ſiempre por eſcudo: Quiero ſalvar mi anima, quiero aſſegurar mi ſalvacion, que es lo que mas me importa; con eſto reſpondiò à la moleſta demanda de ſu madre. Al fin como ella viò, que no aprouechaban nada ſus importunaciones, dixole, que hizieſſe todo lo que quiſieſſe, y aſſi ſe entrò en Religion; pero començò preſto à afloxar, y à viuir con mucho deſcuydo, y negligencia en ella. De aì à algunos dias murio ſu madre, y èl cayò en vna muy graue enfermedad, en la qual vn dia le diò tal paraſiſmo, que le ſacò de ſi. Y arrebatado en eſpiritu fue lleuado ante el juizio de Dios, donde hallò ante el Diuino Tribunal à ſu madre, y a otros muchos que con ella eſtauan aguardando la ſentencia de ſu condenacion. Bolviò la madre los ojos, y viendo alli à ſu hijo entre los que aviã de ſer condenados, quedò eſpantada, y dixole: Què es eſto hijo? En eſto has venido à parar? Dõde eſtàn aquellas palabras que me dezias: Quiero ſalvar mi anima? Para eſto entraſte en Religion? El quedò tan confuſo, y auergonçado, que no ſupo que reſponder. Bolviò en ſi, y fue nueſtro Señor ſervido, que eſcapaſſe de aquella enfermedad, y conſiderando, que aquella avia ſido amoneſtacion Diuina, diò vna buelta tan grande, que todo era llorar lo paſſado, y hazer penitencia, tanto que muchos le dezian, que ſe moderaſſe, y remitieſſe algo del rigor, para q̃ no perdieſſe la ſalud; pero él no admitiendo eſtos conſejos, reſpondia: Si no pude ſufrir el baldon de mi madre, como ſufrir podrè el de Chriſto, y ſus Santos Angeles del dia del juyzio? Acordemonos deſto muchas vezes, y no ſolo nos haga temblar la voz de Chriſto enojado; pero la ſentencia de ſus palabras, con que apartarà à los malos de ſu preſencia. Eſcriue Rafael Columba de Felipe Segũdo Rey de Eſpaña, que eſtando oyendo Miſſa, oyò hablar entre ſi à dos Grandes, que eſtauan cerca, diſſimulò por entonces, pero acabada la Miſſa, les dixo con grauedad: Voſotros dos, no parezcais mas en mi preſencia. Eſtas ſolas palabras les fueron de tanto ſentimiento, que el vno ſe murio de pena, y el otro quedo por toda ſu vida atolondrado, y atonito. Què ſerà oìr al Rey de el Cielo, y tierra: Apartaos de mi malditos. Y ſi las palabras del Hijo de Dios ſon tanto para temer, que ſeràn las obras de la juſticia?

Al punto embeſtirà en los miſerables el fuego de aquel incendio de el mundo, y la tierra ſe abrirà, y el Infierno enſancharà ſu gar-

Abul. in Matt. Iẽſenius. Sot. Laſ. libr. 13. c. 22. & alij.

Iſai. 30.

In vita. c. 24.

In vitis Patrũ, li. 2. ap. Roſ.

Raph. Col. ſer. Dom. 1. Quad.

Laſ. lib. 13. c. 23.

garganta, para sepultarlos eternamente en su abismo, cumpliendose la maldicion de Christo, y del Psalmo, que dize: Venga sobre ellos, y baxen viuos al Infierno. Al caer se cumplirà tambien lo que se dize en otra parte: Caeràn sobre ellos carbones, arrojaràslos en el fuego, y no se valdràn en sus miserias. Y en otra parte: Llouerà sobre los pecadores lazos, fuego, y azufre. Finalmente se executarà lo que dixo San Juan, que el diablo, y la muerte, y el Infierno, y todos los que no estauan escritos en el libro de la vida, fueron echados en el estanque del fuego, y piedra azufre, donde seràn atormentados de dia, y de noche, por todos los siglos de los siglos, con el Antechristo, y su falso Profeta. Y esta es la muerte segunda, y amarga, y eterna, que comprehende almas, y cuerpos, que murieron la muerte espiritual de la culpa, y la corporal que della se siguió. Los justos se alegraràn (segun Dauid) viendo la vengança que toma de los pecadores la Diuina justicia, y cantaràn otro Cantico, como el de Moyses, quando fueron los de Egipto hundidos en el mar, y el Cantico del Cordero, que refiere San Juan, diziendo con gran afecto: Grandes, y marauillosas son tus obras, Señor Dios todo poderoso, justos, y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos. Quien no te temerà, Señor, y engrandecerà tu nombre? Con estos, y otros mil cantares de alegria, y jubilo, se iràn leuantando sobre las Estrellas en vn glorioßissimo triunfo, hasta llegar al Cielo Empireo, donde se pondràn en los Tronos de gloria, que han de gozar por eternidad de eternidades. Entretanto se acabarà de purificar la tierra con aquel incendio general, que parece aun estaua contaminada, por auer sustentado los cuerpos de los condenados. Renouaràse luego tierra, y Cielo, y las Estrellas, y el Sol, y resplandeceràn siete vezes mas que antes: porque las criaturas que se veìan oprimidas, y vltrajadas de los pecadores con el mal vso que tenian los hombres dellas, y se avian vnas armado contra ellos, para vengar las ofensas de su Criador, y otras puesto de luto, y llanto, aora se regozijaràn de verse libres de pecados, y de pecadores, y gozosas del triunfo de Christo, se pondràn de gala, y alegria.

Psal. 54.

Psal. 139

Psal. 10.

Apoc. 20

Psal. 57.

Exod. 15

Apoc. 15

Este es el fin en que ha de parar todo tiempo, este remate tan tremendo para los malos, han de tener todas las colas temporales. Mirèmos como vsamos dellas, y para vsar bien dellas, acordemonos de su fin, y deste dia vltimo, deste dia de calamidad, y de justicia, deste dia de temor, y espanto: servirà mucho su memoria para reformar nuestras vidas. Pensémos en èl, y temamosle, porque es la cosa mas terrible de las terribles, y prouechosissima su consideracion, para causar temor santo de Dios, y convertirnos à él. Escriue Juan Curoplata, que el Rey Bogoris de los Bulgaros, siendo Pagano, y tan dado à cazar fieras, que gustaba de verlas pintadas en su casa muy brauas, y horribles, mandò à Methodio Monje, que era buen pintor, le hiziesse vna pintura tan horrible, que causasse temor el verla. El prudente Monje, no hizo sino pintarle el dia del juizo. Llamò luego al Rey, para que viesse lo que avia pintado, èl quando lo vió, quedò tan espantado de aquel acto de justicia, viendo al Hijo de Dios juzgar los hombres, y que los justos eran coronados, y los malos castigados, que todo assombrado dexò su mala vida, y se convirtiò à la Fè de Jesu Christo. Pues si solo el juizio pintado es tan terrible, què serà executado? Casi lo mismo sucedió à S. Dositheo; el qual siendo mancebo muy regalado, no avia oìdo dezir en toda su vida, que huviesse de aver dia de juizio, hasta que acaso se encontrò con vna pintura, en que viò las penas de los condenados, de cuya vista quedó atonito, y no sabiendo lo que era, llegò vna matrona, que se lo declarò, con tanto espanto dèl, que estaua como muerto, no pudiendo respirar por lo mucho que estaua fuera de si de pavor, y miedo. Quando cobrò mas aliento, preguntò, què haria para no caer en aquella suerte miserable? Y respondiòle, que ayunar, abstenerse de carne, y orar. Empezó desde luego à executarlo, y aunque se lo estorvaban, y disuadian los de su casa, à èl le quedò tan fixo el temor santo de Dios, y la memoria de la condenacion eterna, en que podia incubrir el dia del juizio, que no cessò de su proposito, y rigorosa penitencia, hasta que entrandose Monje la continuò con mas fruto. Tengamos, pues, siempre en la memoria este dia de temor, para que viuamos con él toda esta vida, y gozemos de seguridad por toda la eternidad de Dios.

Ioan. Curoplata in hist. apud Rad in opusc. & in vitis. PP. occidentis.

Anon. in elogio Dorotbei, & Dositbei.

LIBRO TERCERO

CAPITULO PRIMERO.

La mudança de las cosas temporales las haze dignas de desprecio.

§. I.

HAsta aqui avemos dicho de la breuedad del tiempo, y por consiguiente tambien de todas las cosas temporales, y del fin en que hã de rematarse, y fenecer todas, ninguna es essenta de la muerte, porque no solo la vida humana, sino todas las demàs cosas q̃ siguẽ al tiempo, y el mismo tiempo ha de tener su muerte, y fin. Por lo qual dixo Hesiquio, y lo trasladò San Juan Damasceno: Que era el resplandor deste siglo ojarascas, campanillas del agua, humo, pajas, sombra, y poluo facudido del viento, porq̃ todas las cosas de la tierra tienen por fin la tierra. Pero fuera de su fin tienen otra grande plaga, que las haze mas cõtentibles, q̃ es la instabilidad q̃ tienen, y mudança continua q̃ padecen: porque como el tiempo estè en vna continua sucession, y mudança, como hermano del mouimiento, y su compañero inseparable, pega esta su mala condicion á las demàs cosas q̃ con èl passan, las quales no solo tienen fin, y esse breve; pero en la misma breuedad que durã tienen mil mudanças, y antes del fin muchos fines, y antes de la muerte muchas muertes. Quantas mudanças tiene nuestra vida, tantas muertes padece de diuersas partes, y estados. Porq̃ assi como la muerte es mudança de la vida toda, assi tãbien las mudanças son muertes de partes de la vida. La enfermedad es muerte de la salud, el sueño de la vigilia, la tristeza del gozo, la impaciencia del sossiego, la mocedad de la niñez, y la vejez de la mocedad. La misma condicion tiene el mundo, y quantas cosas en èl ay; por lo qual merecen ser tan despreciadas, q̃ se marauilló Marco Aurelio Emperador, que huviesse hombre que las estimasse, y assi dize: De aquello mismo que se haze aora ya se ha desvanecido alguna parte. Auenidas, y alteraciones inovan continuamente al mundo, de la misma manera que vn inmenso espacio de tiempo se và con vn perpetuo fluxo inovando: pues en este rio, y corriente precipitado de las cosas, quien podrà estimar lo q̃ assi se passa, y en lo q̃ no puede afirmarse? Porq̃ no se diferenciarà de aquel que pusiesse su aficiõ, y amor en vn pajarillo, que viò bolar por el ayre, y desapareció luego de su vista; esto es deste Filolofo. Esta misma causa del desprecio de lo temporal, por las mudanças q̃ padece, juntamente con el fin à q̃ estàn sujetas todas las cosas, se nos significò en el Apocalipsi, en aquella muger, q̃ tenia la Luna debaxo de los pies, como notò S. Gregorio: porq̃ siendo assi, que su ornato todo era de Estrellas, y Planetas, y pudiendo servir la Luna de diadema tambiẽ como las doze Estrellas, no la tuvo sino debaxo de sus plantas, por las continuas alteraciones, y mudanças, q̃ padece este Planeta, por las quales es figura de las cosas temporales, que por solo su instabilidad merecen ser pisadas, las quales no cada mes como la Luna se mudan, sino cada dia: porque vn mismo dia (como dize Euripides) ya es madre, ya es madrastra à los hombres. Lo mismo le significó en aquel Angel, que baxò del Cielo, coronado del Arco Iris, que venia à anunciar, que el tiempo avia de tener fin, el qual vino á pisar la mar con el pie derecho, que es el que apremia mas, y huella con mas fuerça: porq̃ la mar por su gran inquietud es tãbien figura deste mundo mudable, perecedero, y caduco. Y assi cõ mucha razon aquel mismo Angel, q̃ con palabras nos enseñò, q̃ el tiempo, y todo lo temporal tendrà fin, con señas nos mostrò tambien, que por sus mudanças debe ser hollado, y despreciado, aun antes que llegue su fin, y aunque no llegara, porque basta su instabilidad, y poca firmeza. Aun mas viuamente lo significa San Juan, quando dixo, que vió à los Santos, que estauan de pies sobre el mar. La causa es, porq̃ despreciaron, y pisaron todas las cosas caducas, y fragiles deste mundo: y para declararlo mas, añade, que el mar era de vidrio; porque no parece ay cosa mas fragil, que el vidrio, el qual con ser muy duro, es summamente quebradizo, è instable.

Damasc. in Paral. lib. 1.

Greg. lib. 34. Mor. cap. 12. vel 7.

Euripid. Hisp. Apoc. 10.

Apoc. 15.

Marco Aur. Anton. Philos. lib. 6. de vit. sua.

Esta instabilidad de las cosas temporales, no puede dexar de ser muy grande, y por esso son mas despreciables, pues nace de muchas causas; porque assi como la mar tiene dos generos de mouimientos, vno natural, y otro violento, porque fuera del continuo fluxo, y refluxo, con que crece cada dia, y mengua, estando sus olas, aun quando

mas

mas ſoſſegadas, en perpetua inconſtancia, y mocion, lo qual tiene de ſu miſma naturaleza: padece tambien otras grandes turbaciones de cauſas exteriores, y violentas, quando recios tobellinos, y vientos la alborotan, y rebuelven ſus aguas. De la miſma manera es eſte mundo, q̃ por ſu naturaleza es deleznable, y caduco, y ſin violencia alguna exterior, padecen las coſas continua mudança, y ſe vàn resbalando á ſu fin. Pero ay fuera de eſſo otros acontecimientos no penſados, y violencias extraordinarias, que ſacan las coſas de ſu paſſo, y leuanta grandes borraſcas en el mar deſta vida, con que padecen naufragio repentino las coſas q̃ mas ſe eſtiman. Aſſi como la flor mas viſtoſa, ella por ſi ſe marchita; pero muchas vezes antes que llegue à eſſo, ſe la lleua el viento, ò la derriba vn granizo. Y la hermoſura mas bella, la vejez la deshaze, y antes de eſſo la ſuele ſegar vn tabardillo. El veſtido mas coſtoſo, con el tiempo ſe rompe; pero antes ſe le ſuele lleuar el ladron. Vn hermoſo Palacio, con la antiguedad ſe delmorona; pero vn incendio le puede quitar que no llegue a ſer antiguo. De la miſma manera, la violencia, y naturaleza de las miſmas coſas temporales, las priuan aun del miſmo tiempo, y traen en continuas mudanças, no dexando alguna eſtable. Boluamos los ojos à las coſas mas dignas de durar, que juzgaron los mortales, y las hizieron para que fueſſen eternas, quantas mudanças, y muertes han padecido. S. Gregorio Nazianzeno pone por la primera marauilla, de las ſiete que admirò al mundo, la Ciudad de Thebas en Egipto, la qual era hermoſiſſima; porque tenia en la cerca gran cantidad de marmol Alabaſtrite, que era muy hermoſo, y manchado con gotas de oro, que puеſto en los edificios los hàzia viſtoſiſſimos. Tenia en ſus muros jardines ameniſſimos, que llaman huertos Penſiles; ni eran menos que ciento ſus puertas, por las quales, en qualquier ocaſion q̃ querian ſus Principes, ſalian exercitos armados, ſin ſaberlo el pueblo, ni hazerle ruydo. Pomponio Mela eſcriue, que los que ſalian por cada puerta eran diez mil hombres armados, que veniã à ſer todos vn exercito de vn millon de Soldados. Pues con tanto aparato no pudo aſſegurarſe, y vn corto exercito q̃ gouernaba vn mancebo de pocos años, la deſtruyò como teſtifica San Geronimo. Eſcriue Marco Polo, q̃ paſſando por la Ciudad de Quinſai, tenia ochenta millones de almas, de donde ſe podian armar grandes exercitos. Algunos años deſpues paſsò por la miſma parte Nicolao de Comitibus, y dize, que hallò, que toda aquella Ciudad ſe auia ya deſtruydo, y tornado à edificar de otra forma. Aun mayor

Gr. Naz. in Metaſ. *Plin. lib. 36. c. 8* *Pompon. Mela. lib. 3. cap. 9.* *Surius in Commen. an. 1517* *Eug. lib. 2. cap. 1.* *Euſe. de prepar. Euer. in Dan. c. 1* *Polus. li. 2. rerũ In. dic. c. 68.* *Nicol. de Com. in Itì. apud Ramuſtu tom. 1.*

que eſta Ciudad ſeria la de Niniue, pues dize la Sagrada Eſcritura, q̃ tenia tres dias de camino, y ha ya tantos ſiglos que no ſe ſabe de ella. No fue mas dichoſa Babilonia, aunque por ventura eſtuvo mas fortificada; y la que era cabeza del Imperio del mundo, ſe bolviò deſierta, y habitacion de harpias, onocentauros, monſtruos, y demonios, como dixeron los Profetas: los muros de dozientos pies de alto, cinquenta de ancho, no pudieron defender la del tiempo. Aun mas fuerte nos deſcriue la Sagrada Eſcritura á la Ciudad de Ecbatana, cabeza de Media, edificola Arfaxad Rey de los Medos de piedras quadradas, y cortadas, ſus muros ſe eſtendian de latitud ſeſenta codos, los torreones que eſtavan alderredor, ſubian haſta cien codos en alto. Con tan grande, y fuerte cabeza, no pudo el Imperio de los Medos dexar de rendirſe al Aſsyrio, y el miſmo Monarca que aſſi le edificò, y ſe hizo temblar en ella, ſe vino à perder con ella. Y auiendo ſujetado muchas naciones, vino á ſujetarſe à ſu enemigo.

Pli. lib. 6 cap. 26. Sol. c. 38. Iudith. 1.

No es mucho ayan padecido grandes mudanças las Ciudades, pues los Imperios, y Monarquias las han tenido, y tantas vezes ſe ha traſtornado el mundo, quantas Monarquias ha mudado, tãtas vezes ha mudado de roſtro, quantas dueño, y ſeñor. Quien vieſſe el mundo en tiempo de los Perſas, ya no le conocerà, como eſtuvo en tiempo de los Aſsyrios, ni quien le conociò en tiẽpo de los Perſas, entẽderia que era èl miſmo en tiempo de los Griegos. Deſpues en tiempo de los Romanos ſalió con otra cara no conocida antes, ni aun la conocieramos aora. Y de aqui à algunos años tendrà otra, no ſiendo á ſi mas ſemejante en otra coſa, q̃ en el mudarſe ſiempre, por lo qual ſiempre ha ſido digno de deſprecio, y aora mas q̃ nunca, pues ſe empeora ſiempre, y con los años ſe embejece, como notò S. Cipriano por eſtas palabras: Has de ſaber, que ya el mundo ſe ha embejecido, y que no eſtà con aquellas fuerças que antes, ni con aquel vigor que primero. Eſtò el miſmo mundo lo dize, y ſu deſcaecimiento lo teſtifica con las coſas que vã reſbalando, y ſiempre à menos. No ay tantas lluvias en Invierno, que fertilicen la tierra. No ay en el Eſtio el acoſtumbrado calor para toſtar las mieſſes. La primauera no eſtà con la alegria de ſu temple, ni el Otoño eſtà tan fecundo de frutos. De los montes cabados ſe ſacan menos pedazos de marmol, y los metales ya exauſtos dàn menos plata, y oro. Falta el labrador en los campos, el marinero en la mar, el Soldado en los Reales, la inocencia en las plazas, la juſticia en los juizios, la concordia en las amiſtades, en las Artes la pericia, y la diſciplina en las coſtumbres. Neceſſario es, que ſe diſminu-

Cypr. epì. ad Deme. trium.

y à lo que se và hundiendo, y caminando à su fin cercano. Luego añade: Esta sentencia se ha dado al mundo; esta es Ley de Dios,, que todo lo que nace muera, lo que se aumenta se embejezca, lo fuerte se enflaquezca, y lo grande se disminuya, y quando estuviere dismuydo, perezca: y como antiguamente passasse la vida de ochocientos, y nouecientos años, aora apenas puede llegar à ciento. Vemos canas en los muchachos, y la edad no acaba en la vejez, sino empieza desde la vejez. Y assi aun en su origen camina el nacimiento à su fin, y todo lo que nace aora con la vejez del mundo, degenera; porque nadie se marauille, que las partes del mundo empiecen à descaecerse, pues todo el mundo està ya en su fin. Todo esto es de San Cipriano; pero no solo en lo natural està el mundo peor que à sus principios, mas en lo moral està perdido, y rematado, y las costumbres de los hombres le hã alterado mas que la violencia, y encuentros de los Elementos. El Imperio de los Assyrios estragò grandemente la llaneza, è inocencia, y lo q̃ le faltò à este, lo hizo el de los Persas. Y lo que à estos les faltò, lo hizieron los Griegos, y lo q̃ à estos faltò, lo hizieron los Romanos, y lo que estos no hizieron lo hazemos nosotros. Porque el fausto de las Monarquias son plagas de las buenas costumbres: y assi viene bien à los quatro Imperios del mundo lo que dixo el Profeta Joël. Lo que quedò de la oruga se comiò la langosta, y lo que quedò de la langosta se comiò el pulgon, y lo que quedó del pulgon se comiò el añublo.

Joël. Ascaniũ Martine gum in glo. Ge. 1

§. II.

MAs causas ay de alteraciones en el mũdo, que en el Occeano: porque fuera de la comun condicion de las cosas humanas, que de suyo son caducas por su naturaleza, y por la violencia q̃ padecen, el mismo ingenio humano, como es de suyo mudable, ocasiona en ellas mas grande mudança. No sin gran proporcion dixo el Espiritu Santo, q̃ el necio se muda como la Luna, la qual no solo es mudable con la figura, pero tambien en el color. Tres colores notaron en la Luna los Filosofos naturales, amarillo, colorado, y blanco: con el primero causa agua, con el segundo vientos, con el tercero alegra, y promete bonança. Con otros tres colores se muda el corazon humano por los vehementes afectos que padece. El vno amarillo, color de oro, codiciando las riquezas deleznables, y mas resbaladizas, q̃ el agua. El segundo colorado, de color de purpura, codiciando el viento de las honras vanas. El tercero blanco, color de alegria, y regozijo, desseando los contentos, y gustos desta vida. Con estos tres afectos se mueve, y muda el hombre, y como ay yervas, que siguen à la Luna, boluiendose hàzia dõde ella se mueve: assi tambien alterados los afectos humanos hazen que se alteren otras muchas cosas, y le sigan. La codicia de Ciro, qué Reynos no trastornò? La ambicion de Alexandro, no à Reynos, sino al mundo reboluió, y hizo que mudasse diferente rostro del que tenia antes. El amor lasciuo de Pàris, que dexó en pie de Troya, que estuviesse antes? Y fuera de reboluer à toda Grecia, abrasó à su patria. Lo que no consumiò el tiempo, suele arrebatar la avaricia del ladron, y el apetito de la vengança à quantos ha quitado la vida, antes que la vejez? No ay duda, sino que los afectos humanos son los mas fuertes vientos, que rebueluen el mar deste mundo. Y como el Occeano suele crecer, y menguar al passo de la Luna: assi tambien las cosas desta vida andã conforme á las passiones humanas. En nada ay estabilidad, y menos en el hombre; pues no solo le muda, pero muda las cosas.

Es el hombre tan inconstante, y variable, que Dauid diò por titulo à algunos Psalmos, estas palabras: *Por aquellos que se mudaràn*. Y San Basilio declarando este titulo dize, que se entiende de los hõbres, cuya vida es vna perpetua mudança. La translacion de Aquila se conforma con lo mismo, porq̃ en lugar de las palabras dichas traduxo assi: *Por las ojarascas*; porque verdaderamente mueve al hombre qualquier viento, como à las ojas del arbol. Bien se echò de ver esta mudança en la Passion de Christo nuestro Redemptor, de la qual se trata en el Psalmo sesenta y ocho, que tiene el titulo referido: porque se mudaron tanto los de Jerusalen, en que aviendo quatro dias antes recibido à Jesu Christo con triunfo, dandole mayor honra, que dieron à hombre nacido, en tan breue tiẽpo le trataron lo mas infame, y vilmente, q̃ se ha visto. No ay q̃ fiar del corazon humano, y a ama, y a aborrece, ya desea, y a teme, ya estima, ya menosprecia. A quien no assombra la mudança de San Pedro, que despues de tantas promessas, y propositos de morir por su Maestro, dentro de pocas horas, hizo otros tantos juramentos falsos de que no le conocia. Qué harà el junco, y la cañaleja, quando assi se bãbolea el cedro, y la encina? Ni es de poca marauilla la mudança de Amon, q̃ amando tã de veras á Tamar, que cayò malo por esto, subitamente la aborreciò de manera, que la echó (mal pareciendo) del aposento. Pero no sé yo, que mas podrà declarar la mutabilidad del ingenio, q̃ aquel caso memorable, que sucediò en Efeso. Auia alli vna matrona honestissima, q̃ auiẽdo muerto su marido, hizo los mayores estremos que vieron los nacidos, todo

Psal. 68

Profolii

era

ella llorar inconsolablemente, y desgreñarse, y no contentandose con las ceremonias comunes de otras viudas, se fue al sepulcro de su marido, que antiguamente estauan en los campos, y eran en bobedas, ò partes cauadas, y alli se encerrò sin querer comer bocado, como no le comiò en quatro dias. Sucedio, que alli cerca ajusticiaron à vnos malhechores, y porq̃ no los quitassen de las cruzes, ò horcas donde estauan colgados, dexò la justicia algunos Soldados por guarda: vno de los quales, sabiendo, que estaua en el sepulcro aquella matrona, llenó allá su cena para que comiesse, al principio no avia remedio que tomasse bocado; pero tanto hizo el Soldado, que la vino à convencer, que comiesse algo, porq̃ no muriesse desesperada. Passó mas adelante, y el q̃ la convenciò para q̃ tomasse su comida, la persuadiò tãbien, que le diesse su cuerpo; con lo qual descuydado el Soldado de su oficio, por estarse en bodas, le hurtaron de la Cruz, ò horca à vn ajusticiado: porque sus parientes, aduirtiendo, que faltaua de alli la guarda, fueron por èl para quitarle de alli, y darle sepultura. Quando supo que se le auian lleuado, temiendo el castigo q̃ auia de hazer en èl la justicia, dixoselo muy descõsolado à la viuda, la qual le consolò breuemente; porque tomando el cuerpo de su marido difunto, por el qual auia hecho tantos estremos, le puso en la horca, en lugar del ajusticiado. Esta es la inconstancia del corazon humano, mas mudable, y variable de lo que parece possible, y mudandose èl trae à sù compás las demàs cosas, las quales por mil caminos son vanas, inconstantes, y fragiles.

Petron. Arbit. Tiraq. de legib. connubialibus lege nov. n. 97

Considerando esto Filon, bien marauillado de tanta vanidad, y mudança, dize esta sentencia: Por ventura no son sueños las cosas que tocan al cuerpo? Por ventura la hermosura momentanea, no se marchita primero que florezca? La salud està incierta, expuesta à tãtas enfermedades; à las fuerças derriban mil dolencias, q̃ por varias ocasiones suceden. La enterezca, y vigor de los sentidos se corrompe con viciosos humores. Pues quien ignora quanta sea la vileza de las cosas exteriores? Vn dia acaba muchas vezes con grandissimas riquezas. Muchas personas muy respetadas, y en grande honra, trocandose la fortuna, vienen à grã desprecio, è infamia. Imperios de grandes Reynos en breuissimo tiempo se han arruynado. Haze credito à mis palabras Dionisio en Corinto, auiẽdo sido Rey de Sicilia, porque echado de su trono, y Reyno, vino á Corinto para enseñar los muchachos, y de tan gran Rey vino à ser fugitiuo. Esto mismo testifica Creso Rey de Lidia riquissimo, q̃ creyendo auia de destruir la potencia de los Persas, no solo perdiò su Reyno, pero vino à poder de sus enemigos, y faltó poco para q̃ le quemassen viuo. Ni solo los particulares son testigos de como todas las cosas humanas son sueños, sino las Ciudades, las gentes, las Regiones, los Griegos, y los Barbaros, y quantos habitan en las Islas, ó tierra firme: Europa, Asia, el Oriente, y Occidente, nada queda semejante á si mismo. Por cierto, no solo haze sueño à las cosas humanas su instabilidad, como dize Filon, pero q̃ sean como sueño de vna sombra, no de bienes cõsistentes. Oygamos tãbien acerca desto mismo lo que dize, y aconseja San Juan Chrisostomo. Todas las cosas presentes son mas debiles que las telas de araña, y mas engañosas q̃ los sueños, porque assi los bienes como los males tienen fin. Pues como tengamos por cierto, que todas las cosas presentes son à manera de sueño, y que nosotros estamos como en vn meson, y hospederia, pues nos hemos de partir de aqui, tengamos cuydado del camino, y preparamos la prouision, y viatico para la eternidad. Vistamonos tales vestidos, que los lleuamos con nosotros: porque como nadie puede asir à sù sombra, assi tãbien no podrà retener las cosas humanas, las quales, parte con la muerte se nos huyen, y parte antes de la muerte, y corren mas arrebatadamente q̃ vn raudal. Al contrario son las cosas futuras, q̃ no tienen mudança, ni vejez: no cabe en ellas ninguna rebolucion, sino q̃ florecen sin alguna intermissiõ, y perseuerãcia en vna multiplicada felicidad. Guardate tu de admirar aquellas riquezas, que no permanecen con sus señores, sino que los mudan à cada passo, y andan saltando de vno en otro, y desde à esotro. Cõviene despreciar à todas estas cosas, y tenerlas en poco. Basta oir lo q̃ dize el Apostol: Las cosas q̃ se vèn son tẽporales, pero las que no se vèn, eternas: desaparecen las cosas humanas mas presto que la sombra.

Hom. de Pan. apud Dan. li. 4. Paral. ca. 10. p. 10.

Philo. lib. de Ioseph.

CAPITVLO II.

Por grandes, y desesperados que sean los males temporales, los puede aliuiar alguna esperança.

DEsta inconstancia de las cosas, hemos de sacar constãcia para nuestros corações. Lo vno, despreciando cosas tan instables, y caducas, lo qual es bastante causa para su desestima, y menosprecio, como hemos dicho. Lo otro, porque tampoco serà constante la adversidad, y pena que acontece, pues que nadà ay que con seguridad sea constante, sino instable, y mudadizo. Y assi como se mudan las cosas de bien en mal, se pueden trocar de mal en bien. Y como algunos grãdes bienes suelen ocasionar mayores males: de la misma manera, grãdes ma-

males puèden ser ocasion de bienes mas grandes. Por lo qual, assi como los males eternos, por ser inmutables, carecen del consuelo de la esperança de mejor estado. Assi tambien los males temporales, por ser mudables, pueden tener el consuelo de la esperança de mudarse en bien: porq̃ vemos en esta materia inopinables sucessos, para q̃ temamos solo lo eterno, que no tiene remedio, y no desesperemos, ni nos entristezcamos en lo temporal que le tiene, è importa poco no le tenga. No declara mal esto, el caso bien celebrado de los Romanos, que sucediò à Appio, que aviendo sido proscripto, sobre la pena del destierro, temiò la de la vida: porque sus criados codiciosos de la hazienda que lleuaba en su Nauio, por alçarse con ella, le echaron fuera dél en vn Vergantin. Estuvo en esta desgracia su ventura: porque de alli à poco el Nauio se anegò, pereciendo en èl todos sus criados, y èl mismo pereciera con ellos, mas escapò deste peligro con aquel daño, y llegó seguro à Sicilia. Desesperado estaua Aristomenes de la vida, porque preso de sus enemigos, arrojado envna obscura mazmorra, auia de acabar alli sus dias por lo menos de hambre, y mal olor: pero en esta desesperacion hallò esperança por vn camino estraño. Aviase entrado por vn agugero debaxo de tierra vna Raposa en la mazmorra, hasta dõde avia pentrado su cueva. Passó por donde estaua Aristomenes, y asiòla fuertemente, y siguiendola desembocò por el agugero por donde avia entrado. Aristomenes con la mano desembarazada iba cabando la tierra, y ensanchando el boqueron, sin soltar con la otra mano à su guia. Desta manera fue cabando grande trecho, hasta que saliò al campo raso, y escapò viuo, teniendole sus enemigos por muerto. No ay estado desesperado en esta vida, de todo mal se puede salir, y no solo salir, pero para mayor bien. A quantos vn daño sucedido ha sido origen de grandes prouechos, y vna injuria de grandes honras? El ser condenado Diogenes por moneda falsa, y tenido por infame, le fue ocasion de ser tan honrado del mundo, q̃ le veneraro̅ sus Principes, y el señor del Orbe. Alexandro le vino à visitar. El ser de su enemigo herido en el pecho mortalmente Falero, le sanó de vna postema q̃ tenia, por la qual le avian ya desahuciado los Medicos. Galeno escriue de vn leproso desahuciado, q̃ sanó cõ vn poco de vino, en q̃ se ahogó vna Vibora, y por esso no aviendole querido beber vnos segadores, se le dieron al leproso para q̃ muriesse luego, compadecidos de la penosa vida, q̃ tenia; pero estuvo su vida en lo q̃ pensaron estaua su muerte: porque en bebiendo el vino se le cayerõ las escamas, ó ronchas, y estuvo bueno, y sano. Beniuenio testifica, q̃ èl conociò à vn muchacho coxo de ambos pies, de suerte, que andaba con muletas, pero dióle vna enfermedad de peste, de la q̃ al convaleció, quedando tan sano, que se le quitó la coxera. El mismo escriue de vn Arquitecto, de vn pie mas corto, q̃ cayendo de vna torre alta quedò igual de vno, y otro pie. Alexandro Benedicto refiere, que conociò vn ciego, el qual siendo herido malamente en la cabeza, cobró vista. Rondelecio testifica, de vna mug̃er loca, que auiendose quebrado la cabeza cobró juizio. Plutarco escriue de vno q̃ se llamaba Prometheo, el qual tenia vna gran papera, ò tumor: mas queriendole matar vn enemigo, le diò vna herida en aquella parte, con la qual quedò sano, y sin alguna fealdad, ni señal de la papera, no auiẽdole antes aprouechado remedio alguno de la medicina, ni gasto con los Medicos. La injuria q̃ hizieron sus hermanos à Joseph, le fabricó la mayor honra del Imperio de Egipto. El tropel de calamidades del Santo Job, en qué vino á parar, sino en que se doblò su felicidad, y fortuna? El salir huyendo Jacob de su tierra, con no mas hazienda que vn bordon en la mano: à que se encaminò, sino à que bolviesse muy prospero, y rico, y con vna familia muy numerosa?

Eulg.li.6

Plin.li.7. cap.50.

Ga.l.11. de simpli.me-diof.

Beniu.ca. 15.

Alex. Benedict. ned.lib 2. de corpo. rũ morbis. Rondelic. ca.de melan.ol. Plot.de vlt ab inim.

No ay que desconsolarse por sucessos adversos, pues pueden ser principio de grandes dichas, y muchas vezes nos auiamos de dar el parabien por los males que lloramos. Para que veamos mas claramente esta notable mudança de las cosas, y la esperança de mejor condicion, que se puede tener en la mayor desgracia, diré aqui la historia de Marco, y Barbula, Caualleros Romanos. Era Marco Pretor, que seguia las partes de Bruto, y aviendo sido desbaratado en la batalla de los campos Filipicos, fue preso, y como se fingiesse hombre vil, y esclauo, le comprò Barbula Cauallero Romano; pero viendo en èl grande ingenio, y prudencia, y vn animo muy noble, sospechò lo que podia ser, y llamandole en secreto, le pidió le declarasse quien era, aunque fuesse de los rebeldes, porque èl le alcançaria perdon. Marco echandolo en risa negò quien era; pero Barbula para obligarle mas à declararse, dixo, que le queria lleuar consigo à Roma, donde sin duda le auian de conocer, si era de los rebeldes, y sentenciados por traydores. Respondiò Marco, que de muy buena gana iria, pensando, que con el diuerso estado no le conoceria. Pero apenas llegaron à Roma, quando estando Marco esperando à su amo à la puerta de vn Consul, fue conocido de vn Ciudadano Romano, que se lo auisó

Fulg.li.6

luc-

luego en secreto à Barbula, el qual anduvo tan prudente, que sin dezir nada à su esclavo fingido, se fue à Agripa, para que por su medio recabasse el perdon de Augusto Cesar, el qual le concedio de buena gana, quedando Augusto tan pagado de Marco, q̃ le tuvo por muy priuado, y amigo. No mucho despues, siguiẽdo Barbula las partes de Marco Antonio, fue preso en la batalla Actiatica, y cõprado entre otros esclauos de Marca, y cõprado entre otros esclauos de Marco, sin saberlo èl. Pero reconociendo, que era su amo antiguo, fue luego à recabar el perdon del Emperador Augusto, cõ lo qual le pagò la buena obra que auia recibido. Quien no vè los arcaduces secretos por dõde se deriuan los bienes, y se truecan las fortunas. Marco tuvo la dignidad de Pretor, luego fue esclauo, luego fue amigo del Cesar, y luego redẽptor de su mismo redẽptor, llegando por la pèrdida, y captiverio à mayor excelencia, que alcançara por fortuna. Mientras dura la vida, no ay desdicha sin esperança, y muchos males vienen cargados de bienes, aun mirando las cosas dentro de sus limites, y disposicion dellas natural. Porque si las miramos como debemos mirar, con la esperança Diuina que debemos tener, no ay mal desahuciado. A què terminos mas apretados puede llegar vno, que à sacarle à ajusticiar con consentimiento de todos como llegò Sulana? Pero en el mismo camino del suplicio deparò Dios medio con que saliesse con vida, y honra, convirtiendo la injusta infamia que avia padecido en mayor respeto, y admiracion de su virtud. Daniel què remedio humano tuvo, quando fue echado en vna leonera de hambrientos Leones? Pero aun donde no auia remedio hallò alivio. Tambien los tres mancebos, que fueron arrojados en vn horno de fuego en Babilonia, hallaron donde no se podia esperar sino la muerte acelerada, refrigerio, contento, y vida. Dauid quando se vió cercado de los Soldados de Saul, ya desesperaba: mas en vn momento salió de su peligro. No ay mal en esta vida, al qual no pueda aliviar, aun la esperança desta vida; pero con la esperança de la otra, quien no se recreara? Para que solo temamos los males eternos, que ni tienen aliuio, ni esperança dèl, ni possibilidad de remedio.

CAPITULO. III.

Debese considerar lo que puede vno venir à ser.

§. I.

PEro para que no presumamos tampoco en las cosas fauorables, otro documento muy importãte hemos de sacar desta incõstancia de las cosas; y es no assegurarnos de la prosperidad humana: porque ni el Reyno ni el Imperio, ni el Pontificado assegura de mayor abatimiento, y desdicha, y debe siempre vno considerar lo que puede venir à ser, como lo hazia el Santo Job. No ay fortuna tan alta, à la qual no pueda suceder la mas baxa, y desastrada suerte. Considere vn poderoso lo que puede venir à ser, que le puede faltar todo, y venir èl à pedir limosna. Considere vn Rey, que puede venir à ser vn oficial. Considere vn Emperador, que en su misma Corte puede venir à ser por la justicia sacado à la verguença, y que le tiene el lodo de las calles, y ser ajusticiado publicamente. Considere el Papa à lo que puede venir, y que huvo alguno que besò el pie à otro Pontifice. Cosas increibles parecen estas, pues esto mismo piensen todos los mortales, que pueden suceder dellos cosas que no podràn creer, que pueden venir à ser lo que nadie tal pensàra que pudiera ser. Y no se marauillen de ningun sucesso, pues no solo el poderoso, el Rey, el Emperador, y el Papa, puede venir à ser condenado, pero vno que hiziesse milagros puede caer en el Infierno. Conservemonos todos en humildad, y no confiemos de la prosperidad humana, ni aun de las virtudes mas Divinas presumamos, pues puede cada vno venir à ser lo que no se podia pensar.

An. 1185. Nicetas Chronica des in annalibus. lib. 2. de Imperat. Andron.

Quien pensàra, que à vn Emperador Romano le pudieran suceder tales oprobrios, y affrentas, como sucedieron al Emperador Andronico, cuya historia quiero poner aqui, para hazer creible lo que no le pareciera. Escriue Nicetas, y lo testificã otros Autores, que al tercer año de su Imperio fue preso de sus mismos vassallos, y echandole fuertes cadenas, y argollas al cuello, y grillos en los pies, le dixeron quantos valdones quisieron hombres muy ordinarios, dabanle bofetadas en la cara, golpes en el cuerpo, asianle por mofa de la barba, arrancauanle los pelos della, y tirauanle de los cabellos, sacaronle los dientes, azotaronle en las partes q̃ se suele à los niños para mayor afrenta. Despues le pusieron en publico para que todos los que quisiessen le vltrajassen, hasta las mugeres llegaban à darle bofetadas. Cortaronle luego la mano derecha, y metieronle en la carcel publica en vn calabozo, donde estauan los mayores ladrones, dexandole sin comer, ni quien le diesse vn jarro de agua. De alli à pocos dias le sacaron vno de los ojos: luego le subieron en vn Camello farnolo, desnudo su cuerpo, y solo cubierto de vna tunica muy corta, raida la cabeza, y sin barba, pusieronle buelto en el Camello, de suerte q̃ lleuasse en la mano la cola dèl, en lugar de cetro,

Fulgos. lib. 6.

y por corona vna foga. Deſte modo le ſacaron à la verguença, lleuandole aſſi haſta la plaza,á donde el pueblo le hizo tantas ignominias, que no ſe pueden penſar mayores. Vnos le dauan en la cabeza con porras, otros le herian los coſtados con aſſadores, otros le llenauan las narizes de ſuciedad, y eſtiercol, otros le exprimian en la cabeza eſponjas empapadas en orines, y eſcrementos humanos, otros le tiraban tronchos, otros piedras, otros lodo, otros le llamaban mil nombres. Vna murgecilla cogiò de prieſſa de la cocina vna holla de agua que eſtaua hirviendo, y ſe la echò ſobre la cabeza, y la cara. No auia Saſtre, ni Zapatero, ni Oficial, que no ſe deſcomidieſſe con ſu Principe. Finalmente le colgaron de los pies entre dos columnas, para que aſſi murieſſe, y alli tampoco le perdonarõ ſus proprios corteſanos, y vaſſallos. Vno llegò, y le metiò la eſpada haſta las entrañas; otros dos, para probar qual tenia mejor ſu eſpada, lo averiguaron en ſu cuerpo, atraueſandole de parte à parte. Entonces el miſerable Emperador, aunque dichoſiſſimo ſeria ſi ſe ſalvò, por enjugar ſu boca ſeca, llegò à ella, aũque con gran dificultad, ſu mano cortada para q̃ ſi quiera ſe mojaſſe con la ſangre, que aun corria della. Deſta manera acabò aquel Monarca del Oriente; pero no acabaron ſus ignominias: porque deſpues de muerto ſe le dexaron algunos dias en la horca infamemente, haſta que le quitaron de alli, mas por quitar el horror à los viuos, que por compaſion del muerto, y aſſi ſe le dexaron por enterrar enteramente, como à vn perro rabioſo.

Conſidereſe en eſte eſpejo, que ſon las coſas deſta vida, y à lo que puede llegar vna dicha. Cotejeſe Andronico con Andronico; Andronico Emperador Auguſto, y Andronico preſo, y ajuſticiado publicamente. Aquel que veſtia rica purpura, à quien adoraban las naciones, que mandaba à todo el Oriente, que ceñia ſus ſienes con diadema precioſa, y empuñaba cetro de oro, y las precioſas margaritas traìa en ſus çapatos. A eſte ſe atreuen los Zapateros, los Herradores, los ganapanes, y picaros de la plaza de ſu Imperial Corte, y echan en ſu cara ſuciedades, y dàn bofetones en vn carrillo, y otro. Quien creyera, que aquel que era viſto à deſſeo, quando ſalia por las calles de Conſtantinopla en carroza Imperial, hecha vn aſcua de oro, acompañado de lucida guarda, excelentes Capitanes, y los Principes de ſus Reynos, deſpues fueſſe dellos miſmos, aunque le avian jurado guardar fé, y lealtad, pueſto à la verguença, y baldonado ignominioſamente? Finalmente, aquel que mandò ajuſticiar tantos, vino à ſer ajuſticiado mas afrentoſamente que ninguno. Quien pudiera imaginar, que tan de repente pudieſſen ſuceder tales eſtremos en vn miſmo ſujeto, y que tan alta dicha vinieſſe à fenecer tan deſdichadamẽte? Baſta eſto para deſpreciar eſtos bienes temporales, y toda dicha humana, que no ſolo paſſa con el tiempo, ſino que ſe trueca con el miſmo tiempo en deſdicha mas deſdichada, que fue dichoſa ſuerte. Como puede merecer eſtima la fortuna mayor pues no dà ſeguridad, y eſta expueſta à tantas miſerias, que tanto mas ſe ſienten quando ſe padecen, quanto ſe penſó eſtauan mas lexos en la felicidad antecedente? Puede ſe añadir aqui otra conſideracion de no pequeño prouecho. Si eſte Emperador ſe vino à ſalvar por tan enormes afrentas, y tormentos, qué daño le hizieron? Què importa aver ſido tan deſdichado en eſta vida, ſi en la otra vino à ſer tan dichoſo? Dexò baſtantes ſeñales de ſu contricion: porque en tan acerbo tratamiento, y tragedia tan lamentable, y nunca oida, no dió ſeñal de impaciencia, ni habló otras palabras ſino eſtas: *Señor, tened miſericor dia de mi.* Y à los que le injuriaban, y herian tan acerbamente, ſolo dezia: *Porquè quebrais à eſta caña caſcada*? Por cierto, ſi ſe ſupo aprouechar, como parece, deſta miſeria, fue mas dichoſo por ella, que por el Imperio que poſſeyó. Lo eterno, es lo que importa, que la fortuna del Imperio, y la miſeria de ſus ignominias, ya ſe paſſaron. *Nicera ſupra.*

Mayor Emperador fue Vitelio, pues no ſolo el Oriente, pero el Occidente, le reconociò por ſu ſeñor, y Monarca del mundo: fueron ſin cuenta las riquezas que poſſeyó, el oro le ſobraba, como à otros las piedras de la calle. En Roma era aclamado por Auguſto, y engrandecido con inſignes renombres: parecia que era todo lo que pudo ſer menos que Dios. En què parò eſta mageſtad? En la mayor infamia del mundo; porque echandole vna foga á la garganta, y atadas atràs las manos, cortadas, y rompidas ſus veſtiduras, y pueſto vn puñal debaxo de la barba, le ſacaron á la verguença por las calles de Roma, diziendole mil injurias, y tirandole cieno à las barbas, haſta que en la plaça le mataron, y le arrojaron en las eſcalas Gemonias, donde echaban los cuerpos de los facineroſos, que no era licito enterrar. Caſo eſtraño! para què fines ſe crian algunos hombres. La coſta que haze vna vida para venir à parar en tan deſaſtra muerte. Quien ſupieſſe el fin de Andronico, y Vitelio, y los vieſſe nacer, criar, eſtudiar, pretender, veſtir ſedas, y oro, paſſear, reir, aclamarlos por Emperadores, dixera en ſu corazon: Tanta preuencion era meneſter para tal fin? Locura es la grandeza humana, pues ha de parar por lo menos, y puede pa- *Fulgoſ. lib.6.* *Gregor. Pachi in hiſt. lib.6*

rar en tan desastrado remate. Con razon dixo Paquimeras, que mas seguro era fiarse de las sombras, que de las cosas humanas. Quien imaginára, que podia tener tal fin como tuvo el Emperador Valeriano, al qual como à fiera le encerrò en vna jaula el Rey de Persia, sirviendose dél en lugar de poyo, quando auia de subir à cauallo; y despues desollandole las espaldas se las saló como diccina? Cotejese aqui, què estados tan differentes pudieron caber en vn Emperador Romano. Quien le viera à Valeriano en vn Cauallo brioso con jaèzes de oro, vestido è de su purpura coronado con Imperial diadema, adorado de las gentes, mandando à los Reynos, y despues esse mismo tratado como fiera; el que era antes como vn Dios, enjaulado, ò puesto debaxo de los pies de vn Rey Barbaro. Tan contrarias suertes caben en la vida humana, para que no fiemos de ninguna felicidad de la vida.

Paulo Plasind. Barō. Fulgo.

§. II.

A Vn mas inopinable parece lo que sucedió al Papa Juã Veinte y tres, que despues del Summo Pontificado q̃ posseyò quatro años, aviendole besado el pie muchas vezes los Principes de Europa, y los Cardenales, vino èl à besar el pie à otro Pontifice, y à tener por gran merced que le hiziesse Cardenal, aviendo èl dado esta dignidad à muchos. Cosa increible parece, pero es historia verdadera. Tan estraños casos ha causado la mutabilidad, è inconstãcia de las cosas temporales, que la imaginacion no se atreuiera á fingirlos. Quien imaginára, que este Summo Põtifice auia de venir à ser preso, como lo fue, en el Concilio Constan iense, que se juntó para pacificar el cisma de la Iglesia? Alli fue priuado de su dignidad, confirmando èl mismo su deposicion: passó en la carcel gran necessidad, y aprieto, y pena, de la qual se escapó, y anduvo fugitiuo, hasta que tomò tan buen consejo, como ir à ponerse en las manos del Summo Pontifice Martino Quinto, que fue electo despues de su deposicion. Tenia consigo el Papa Martino muchos Cardenales q̃ auia hecho Juan, fue raro espectaculo, que estos mismos le viessen priuado, no solo del Summo Pontificado, sino del Capelo Cardenalicio, pidiẽdo misericordia à otro Pontifice, y reconociendole por tal, estimando por dicha grande, que le diesse de nuevo el Capelo. A esto puede llegar la instabilidad de los bienes tẽporales. En lo que vino à parar el Emperador Zenon, quien lo pudiera imaginar? Despues de muchos años que estuvo gozando todos los regalos de la fortuna del mundo, vino à tanta necessidad, que de hambre se comiò las calças, y las proprias carnes de los brazos. Entendiendose que auia muerto este Emperador, le enterraron en vna bobeda, mas bolviendo en si, diò vozes, nombrando los de su guarda, y à otros criados por sus nombres; pero aunque fue oìdo, ninguno le socorriò, alli se quedò sepultado vivo, no le aprouechando para sustentar la vida comer sus proprias carnes, como escriue Cedreno. Este caso quien le pudiera creer como possible executarse? Pero las miserias à que puede venir el mas dichoso, son mas de las que se le pensar.

Cedrẽ. in Com. ephẽ Baron ad an. 491.

La gloria, y riquezas de Belisario, fueron mayores que las de muchos Reyes. Passmò al mundo su valor, y esfuerço, venciò muchas vezes à los Godos, y prendió à su Rey, acabó con los Vandalos, à cuyo Rey Gilimer tambien prendió, y triunfó dèl: cõquistò à Africa, y Sicilia. En el Oriente tambien triunfó de los Persas, sus riquezas fueron tan grandes, que en vna hora adquiriò quanto cogieron los Vandalos en mas de ochenta años. Quien creyera, que este Capitan tã rico, y de los mas glorioso del mũdo, viniesse à ser vn pobre ciego, que anduviesse à pedir limosna en la Iglesia de Santa Sofia, y en otras partes publicas, que aunque fuesse por necessidad fingida, es caso bien tragico. Muy rico Reyno possèia en Sicilia Dionisio el Segundo; pero quien dixera, que vn Rey podia venir à tal necessidad, que huviesse de poner escuela, y hazerse Maestro de niños para passar la vida? Quien no se maravillarà de la falsedad del mundo, que viesse à este Rey en su Palacio Real, rodeado de criados, y grãdezas, y con el cetro en su diestra, y despues le viesse en su escuela rodeado de muchachos, con el azote en la mano? Què dirè del Rey Adonibezec, vencedor de setenta Reyes, y èl vltimamente vino à ser vil esclauo, y para mayor ignominia le cortaron las estremidades de las manos, y de los pies. Tambien en nuestra España tenemos à la Reyna Gosuinda, querida, y estimada del Rey Leouigildo su marido, la qual vino à ser ajusticiada publicamente en la plaza de Toledo, donde la dieron garrote. No es de menor admiracion lo que sucedió à la Emperatriz Maria, muger del Emperador Othon Tercero, que vino à ser quemada por justicia, como lo refiere Gotefredo Viterbiense. El caso es digno de memoria, y assi le contaré aqui. Passando estos Principes por junto à Modena, se enamoró la Emperatriz de vn Conde muy gentilhõbre, y dispuesto en el cuerpo; pero mucho mas compuesto en su alma, y assi despidiò los recaudos, y solicitaciones de aquella Princesa, la qual como se viesse burlada, llena de colera, y saña, leuantòle lo que la ama

Iudic. t. Maxim. an. 589.

Gotefr. Viterbiẽsis. V. Ch. Coriolaniad an. 998.

de

de Joseph, que la auia querido violar, por lo qual el Emperador le condenò à muerte, y assi le degollaron luego. Quando supo el sucesso la muger del Conde, con animo varonil, y confiado, porque estaua satisfecha de la bondad, é inocencia de su marido, cogiò la cabeza, y se fue à pedir justia al Emperador contra èl mismo, y assi quando estaua dando Audiencia arrojò en medio la cabeza del Conde, y acusó al Emperador de injusto juez, pidiendole justicia de su propria persona, diziendo, que ella se ofrecia à la prueba, que se vsaba antiguamente, de vn hierro hecho ascua, en lo qual vino bien el Cesar. Encendido el hierro, dansele à la Condesa, la qual le tomò en las manos, sin quemarse, manoseandole como si fuera vn ramillete de flores, lo qual visto por el Emperador, se diò por condenado. Pero no satisfecha con esto la Condesa, clamaba, que si se conocia por culpado, que muriesse, pues avia muerto à vn inocente, y no la pudieron contentar, hasta que se diò sentencia contra la Emperatriz, que fue la autora de aquella maldad, condenandola à ser quemada, executandose sentencia tan infame en tan poderosa Princesa, muger de tan grande Emperador, y hija del Rey de Aragon: porque ni las Coronas, ni los Cetros estan seguros de la inconstancia de las mudanças humanas. Bien dixo San Gregorio Nazianzeno, que mas se podia fiar del viento, y de vnas letras escritas en el agua, que de la felicidad humana.

Naz. Damas. li. 1. Paral. c. 1.o

§. III.

TOdo lo que hasta aqui hemos dicho, son mudanças, no caìdas: lo que hemos de temblar mas, es, que aun en la santidad, y virtud puede mudarse vno, y esto solo serà caer por baxar del estado de la gracia al del pecado: porque estotras mudanças de fortuna, no se pueden llamar caìdas, sino trueços. Nadie puede caer de lo mas infimo, y muy infima, y baxa cosa es la felicidad humana, y quien la muda no cae de alto estado, sino le muda, y por ventura en mejor. Las verdaderas caìdas son las espirituales, y nos ha de assombrar, ver que en esta parte estemos tambien expuestos à mudanças: si bien este consuelo podemos tener, que las mudanças de los bienes corporales, no estàn en nuestra mano; pero las de los espirituales si. La hazienda, aunque vno no quiera, se la pueden quitar, la gracia no, la honra se pierde contra la voluntad de vno, la virtud no puede perderse, si vno no quiere. Los bienes corporales son los que se quitan, los que se roban, los que perecen, los que de mil inodos se pierden. Los espirituales solo pueden dexarse, y su pérdida no es otra, sino desamparalos con el pecado quien los tiene. Esto, pues, nos ha de hazer temblar, que se pierdan, porque los queramos perder, y que sin ser mudables se muden, por ser nosotros mudables.

Es tambien gran lastimà lo que ha sucedido en esta parte. San Pedro Damiano escriue, que conociò à vn Monje en la Ciudad de Beneuento, que se llamaba Madelmo, el qual llegò á tan grande santidad, que aviendo echado azeyte vn Sabado Santo à mas de vna dozena de lamparas, y faltàdole el azeyte para la postrera, la llenò con gran Fè de agua, y luego la encendió con todas las demás, y ardio toda la noche de la misma manera, como las que estauan llenas de azeyte. Otras marauillas semejantes avia obrado por èl nuestro Señor, por lo qual era muy estimado del Principe de aquella Ciudad, y de todos los Ciudadanos. Pero este hombre tan milagroso, y venerado de todos, en qué vino à parar? Rara mudança! que dexandole Dios de su mano, cayó en tanta deshonestidad, que fue preso, y azotado publicamente, y para mayor afrenta le rayeron todo el cabello à navaja. Lastimosa tragedia es la vida humana, pues se vèn en ella estremos tan contrarios; no ay que dezir: Quien pensára que tal cosa auia de suceder, pues vemos suceder lo que nadie podia pensar? El mismo San Pedro Damiano escriue, que en la misma Ciudad de Beneuento humo vn Sacerdote tan gran siervo de Dios, qne quando celebraba cada dia, veìa el Principe de Beneuento, que venia vn Angel del Cielo, y tomaba de sus manos los Diuinos misterios, para ofrecerselos al Señor, como se dize en el Canon. Pues este hombre tan fauorecido del Cielo, cayó tambien en vicio semejante, para que teman todos, y nadie se assegure en ningun estado.

Petr. Damian lib. 1. cap. 30

Ibidem.

San Juan Climaco escriue tambien, de aquel mancebo de quien se lee en las vidas de los Padres, que llegò à tan alto grado de virtud, que mandaba á los Asnos salvajes, y los hazia servir en el Monesterio à los Monjes, al qual comparò el Bienauenturado San Antonio, à vn Nauio cargado de ricas mercaderias, y puesto en medio del mar, cuyo fin no se sabia. Pues este mozo tan ferviente vino despues à caer miserablemente, y estando èl llorando su pecado, dixo à vnos Monjes que por alli passaron: Dezid al viejo (esto es à San Antonio) que ruegue à Dios me quiera conceder diez dias de penitencia. Oido esto lloró el santo varon, y arrancandole los cabellos de la cabeza, dixo: Vna gran columna de la Iglesia ha caìdo, y passados cinco dias murió el Monje. De manera, q̃ el que primero mandaba á las bestias, y fieras, fue derribado, y burlado del demonio; y el

Climac. grad. 15.

que

que poco antès se mantenia con pan del Cielo, fue despues priuado deste tan gran beneficio.

Pedro.in Parady. Ful.li. 2. Andr. Eborens. exẽp.memor.t.2. de mo.& fot.mut. Procop.

Tambien es lastimoso caso el que cuenta Heraclides, de Heron Alexandrino, que auiendo florecido muchos años en grande virtud, y fama de santidad, vino à dexarlo todo, y á trocarse de tal manera, que se andaua por las casas publicas. De la misma manera Ptolomeo Egipcio, despues de aver estado en el Yermo quinze años, passandose con solo pan, y el rocio del Cielo, y en continua oracion, vino à dexarlo todo, y hazer vna vida escandalosa. Si miramos à las Sagradas Letras, mayores mudãças hallarèmos, y mas lastimosas caídas. Quien pensára que Saul, escogido de Dios por muy bueno, siendo muy humilde, y paciente, auia de parar en vna soberuia Lucifierina, y en vn rencor mortal contra el hombre mejor de Israël? Quien pensára, q̃ hombre tan sabio, y religioso como Salomon, avia de parar en hazer templos à los Dioses falsos engañado de vnas murgecillas? Finalmente, quien pensára, que vn Apostol de Christo avia de parar desesperado, ahorcandose à si mismo? Què hombre puede aver que presuma de si, y no se espante de lo que puede venir à ser?

CAPITVLO IV.

La mudança de las cosas temporales muestran claramente la vanidad dellas, y quan dignas son de desestima.

§. I.

ESta inconstante mudança de las cosas ha de servir para conocer su poca constancia, ò por mejor dezir, su mucha vanidad. Pongo por testigo desto à los que mas experimentaron la grandeza de la felicidad humana. El Rey Gilimer de los Vandalos, fue de gran poder, riquezas, y valor: pero vencido del esforçado Capitan Belisario captiuo dél, y despojado de todo su Reyno, fue lleuado à Constantinopla, donde estaua el Emperador Justiniano, cuyo Capitan era Belisario, y assi triunfó del Rey vencido en aquella Imperial Corte. Llegando donde estaua el Emperador sentado en Trono de incomparable magestad, vestido con ropas Imperiales, y rodeado de grandes Principes de su Imperio, viendo Gilimer à Justiniano en tanta magestad, y à si en esclauitud, y desamparo, no llorò, ni se quexó, ni diò muestra alguna de sentimiento; solamente dixo aquella verdaderissima sentencia del Sabio: Vanidad de vanidades, y todas las cosas vanidad. Quien conoció esto, no es marauilla, que en tanta desdicha tuviesse

Procop. li.2.de bel.Vvan dalorum.

secos los ojos, y sin pena; por que si conociò, que toda la grandeza humana era vanidad, y nada, que tenia que penarse por lo que no es? No es digno de dolor lo que no merece amor: no es digno de pena, lo que no es digno de estima. Cosas tan varias como las temporales, no merecen, que quando las posseemos tengamos en ellas mucha aficion, ni merecen, que quando las perdamos nos causen pena, y dolor. Y assi su conocimiento causó en este Principe la igualdad de animo, que mostró en estas, y otras ocasiones, y tan lexos estuvo de mostrar pesar en la perdida de su fortuna, y Reyno, que aun antes se reìa, y hizo fiesta della: y assi quando desbaratado, y roto se huyò à Numidia, donde se guareciò en vn monte, en que fue cercado, y apretado por hambre, ya que no podia passar adelante en la defensa, y tratando de entregarse, embiò à pedir al Capitan contrario pan, y vna esponja, y vn citàra. El pan para sustentar la vida, porque perecia de hambre. La esponja, por que avia ya caìdo en la cuenta de la vanidad de las cosas, y arrepentido de llorar su perdida, queria trocar de estilo, y enjugar las lagrimas, y de alli adelante reirse antes que penarse, por lo que possehìdo no assegura, y perdido no daña. La citàra pidió, porque no contento con secar las aguas que vertian sus ojos con la esponja, queria trocar su llanto encanto, su pena en consuelo, y gozo, el qual no està tanto en la abundancia de la mayor fortuna, quanto en la suficiencia de la moderada. Y con mucha razõ tomò la citara; porque si bièn lo considero, podia hazer fiesta por su misma desgracia; porque no le pudo dar tanto todo su ampliſſimo Reyno, quanto le diò su perdida, pues le dió tan grande desengaño, y le aborró de cuydados, de penas, y tambien de culpas, las quales tienen mas ancho campo en las prosperidades desta vida, que en la fortuna adversa. Con este desengaño le truxeron preso, y le presentaron al vencedor Belisario. Venia el captivo Rey tan risueño, y festiuo, que no hazia otra cosa sino reirse. Pensó Belisario, que avia perdido el juizio, viendo reir à quien juzgava que no podia dexar de llorar; pero nunca mas estuvo en su juizio que entonces, pues se riò de la grandeza humana, y sintiò por cosa ridicula toda su felicidad, y en su corazon calificaua todo lo que estima el mundo por vanidad de vanidades.

Creo, que el mismo voto que este Rey daria de la vanidad de las cosas temporales, si se lo preguntassemos al Emperador Andronico, quando desnudo, y raido el cabello à nauaja, fue sacado à la verguença por las calles. Què se hizo la diadema Imperial?

rial? Què se hizo el trono, y magestad? Què se hizieron los aparadores de oro, y plata? Todo fue vanidad, y vanidad de vanidades. No contradixera nada de esto el Emperador Vitelio, quando le tiraban cieno por las calles de Roma, y fue sacado para ajusticiar en la plaza. Què fuerõ las delicias Romanas, los espectaculos del Anfiteatro, los juegos del Circo, el señorio del mundo, vanidad de vanidades, y todo vanidad? Lo mismo dixera el Rey Cresso desde su hoguera, y el Tirano Bayaceto desde su jaula, y el Rey Bohesiao desde su cocina, y Dionisio desde su escuela. Si viuos dixeran esto à vista sola de la instabilidad desta vida, q̃ dirã aora con la experiencia de la eternidad, dõde ya ha entrado? Tomemos el voto à los Principes, que se han condenado, que sienten aora de la magestad que gozaron en esta vida. Uanidad diràn que fue, humo, sombra, sueño. Sin duda que diràn lo mismo los Reyes q̃ estàn en el Cielo à vista de aquellos gozos eternos, q̃ es toda esta felicidad menguada, y corta vanidad, y mas que vanidad, y peor quando es ocasion de pecados.

Pero no es menester llamar testigos de la otra vida, porque es tã clara la vanidad de todas las cosas desta, q̃ qualquiera que se pusiere à considerar la mayor grandeza del mundo, echarà de ver, que tanto es mas vana, quanto es mas grande: y què mayor que la del Imperio Romano? Consideremos lo que en él passaba, que apenas se sabia la eleccion de vn Emperador quando ya le tenian muerto los mismos q̃ le eligieron, ò otros mas poderosos, y astutos. Y aunque ellos en ninguna otra cosa se desvelauan, mas que en sustentarse en el Imperio, era esto lo q̃ menos alcançabã, y en diez y nueve, ó veinte Emperadores que huvo, desde el Emperador Antonino el Filosofo, hasta Claudio el Segundo, todos murieron violentamente, fuera de otros muchos tiranos que se llamaron Emperadores, que fueron tantos, que solo en tiempo del Emperador Galieno huvo treinta que vsurparon el nombre de Emperador; los quales se mataban vnos à otros; de suerte, que quien se llamaba Emperador, se avia de dar obligado à fenecer desastradamente, muriendo mala muerte. Tal era la mayor felicidad del mundo, q̃ estaua obligada à la mayor desdicha. Espanto es como auia quien (aun forçado) quisiesse acetar la corona: y es tal la locura de los hombres, que la pretendian, teniendo exéplos de fines lamentables, y de felicidades deshechas de la noche à la mañana. Algunos apenas aviã triunfado, quando eran despedazados. Aureliano fue vno de los que tuvierõ mayores triunfos que se vieron en Roma: porque lleuò vna infinidad de captiuos de todas tres partes del mundo, grande diuersidad de animales, Tigres, Leones, Onças, Elefantes, Dromedarios, y otros muy raros. Metiò infinitas armas de los vencidos, y tres riquissimos carros, vno del Rey de los Palmirenos, otro de los Persas, otro de los Godos, iba triunfando de dos que se llamaron Emperadores, y de la gran Reyna Cenobia, aderezada riquissimamente de piedras preciosissimas, y ricas perlas, aprisionada con cadenas de oro. El entrò en vn hermosissimo carro triunfal, que auia sido del Rey Godo, al qual tiraban cieruos. Luego le seguia el exercito vencedor, armados ricamente con laureles, y palmas en las manos; llegò à tener mayor gloria que tuvo ningun otro Emperador; pero quanto le durò? En breuissimo tiempo fue muerto à puñaladas, sin poder aun acordarse della, no digo gozarla. El Emperador Elio Pertinaz, por quantos escalones, y peregrinos modos subiò al Imperio al cabo de la vejez, y le perdiò antes que se supiesse en èl, que era Emperador. Fue hijo de vn esclauo, y èl fue primero mercader, para lo qual aprendiò bien à contar; despues estudiò Gramatica, y fue Preceptor della. Luego aprendiò leyes, y por intercessiones alcançò licencia para defender causas, y fue Abogado algun tiempo. Despues desto se hizo Soldado, de ai passò à ser Capitan, deste oficio fue ignominiosamente priuado; tornò à ser restituydo à èl; fue hecho Senador, luego Consul, luego Adelantado de Siria: al fin quando no esperaba sino la muerte, se le entrò el Imperio por su casa: porque estando aguardando que le mandasse matar el Emperador Conmodo, le vinieron à hazer Emperador, los que secretamente mataron à Conmodo. Quando llegaron de noche à su casa, èl les dixo, que era lo q̃ aguardaban para darle la muerte? mas ellos le ofrecieron el Cetro, è Imperio, el qual admitiò siendo ya de setenta años; pero apenas calentó la silla Imperial, quando dentro de tres meses fue hecho pedazos quando no se pensaba, siendo querido, estimado, y alabado de los Romanos, que cada vno diera por èl mi vidas. Vnos pocos de Soldados entraron publicamente por mitad de Roma, y à vista de todos le dieron de puñaladas en su proprio Palacio al Emperador, que tanto estimaban, y se salieron libres, sin hablarles nadie palabra, pudiendo los de sola vna calle matarlos à pedradas; tan pocos fueron los matadores. Quien no vè aqui la mudança de las cosas humanas, su inconstancia, y vanidad, assi en la vida deste Principe, como en su muerte no pensada? Por quantos rodeos subiò à la cumbre del Imperio, y quan sin rodeo fue

pre-

precipitado della ? Quanto tardò en crecer, y que poco tardò en segarse su fortuna? Setenta años de vida venturosa, parò en vna felicidad fingida de tres meses, y vna muerte desdichada de vna hora. Vanidad de vanidades es todo, pues tanto costó lo que tan poco duró, y la ventura de sesenta años de vida, atropellò la muerte de menos que vna hora.

§. II.

SOlo el tener fin la felicidad desta vida, con la misma vida, bastaba para nuestro desengaño : pero tienele aun antes que le tenga la vida ; porque la felicidad no solo fenece, sino se trueca en desdicha, y à nuestros ojos vemos el fin de las mayores fortunas, para que ni nos fiemos de la vida, pues puede faltarnos, aunque nos sobren sus bienes, ni tampoco nos fiemos destos, pues tambien nos pueden faltar, aunque nos sobre la vida. Desengañenos esta instabilidad de las cosas, y conozcamos su vanidad en el modo con que dexan à vn desdichado su grandeza, y riquezas. Lo qual considerò bien San Juan Chrisostomo en Eutropio Patricio de Constantinopla, Consul, Eunuco, y Camarero mayor del Emperador Arcadio, del qual fue mandado prender, auiendo caìdo de su priuança, y fortuna, lo qual pondera el Santo Doctor desta manera : Si en algun tiempo aora mas que nunca se podia dezir vanidad de vanidades, y todo vanidad ; à donde està aora el resplandor tan ilustre del Consulado; à donde los lucimientos; à donde los aplausos, las dança, los combites, y los faraos ; à donde las coronas, y las tapizerias ; à donde el ruydo, y estruendo de la Ciudad ; à donde las alteraciones, y las grande aclamaciones de los espectaculos ? Todas estas cosas perecieron ; vna fuerte tempestad se lleuò las hojas, dexando el arbol despojado, y casi arrancada la raiz, bamboleando. Tanta fue la violencia del viento, que aviendole embestido, y estremecido todos los nervios, amenaza el arrancarle totalmente. Donde estàn aora aquellos amigos enmascarados donde las borracheras, y cenas, donde el enxâbre de tauhanes, y el vino que se brindó por todo el dia, y los varios artificios de los cocineros, y aquellos seruidores del poder, y mando, acostumbrados à hazer, y dezir todo à gusto ? Todas estas cosas no fueron sino vn sueño nocturno que desapareciò con el dia. Flores fueron, que passando se la Primauera se marchitaron ; sombra fueron, y assi se passaron ; humo eran, y assi se deshizieron ; campanillas eran que se hazen en el agua, y assi se rompieron; telas de araña eran, y assi se rasgaron ; por lo qual repetimos continuamente este dicho: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Este dicho avia de estar escrito en las paredes, en los vestidos, en las plazas, en los edificios, en las calles, en las ventanas, en las puertas, y principalmente en la conciencia de cada vno, y en todo tiempo auiamos de pensar en él, pues las ocupaciones engañosas desta vida, y enemigas de la verdad, han ganado para con muchos autoridad, y credito. Este dicho se avia de dezir vn hombre à otro, y oirle vno de otro en la comida, en la cena, en la conversacion : vanidad de vanidades, y todo vanidad. Por ventura no te dezia continuamente, quan fugitiuas son las riquezas, y tu lo lleuabas pesadamente ? No te dezia, que tienen la condicion de vn esclauo fugitiuo, y tu no lo querias creer? Vès como la experiencia te ha mostrado, que no solo son fugitiuas, y desagradecidas, sino homicidas, pues te han puesto en semejante miedo ? Pero ya que este Eunuco no te quiso enmendar, y aprouechar de los consejos que le dauan, por lo menos vosotros los que estais mas vfanos con las honras, y riquezas, aprended en cabeza agena, y convertid en prouecho vuestro la desgracia, y calamidad deste hombre. No ay cosa mas flaca, que las cosas humanas ; y assi con qualquier nombre que se signifique su poquedad, menos es de lo que en verdad son, aunque las llames humo, heno, sueño, flores, que se marchitan, tan fragiles son, que son mas nada, que la misma nada. Pero que no solo sean nada, sino que estèn en vn despeñadero, aqui se echa de ver. Quien estuvo mas sublime, y entronizado que este hombre? Acaso no era conocido en todo el mundo por sus grandes riquezas ? Por ventura no subiò à la cumbre de las honras mundanas? Acaso no le reuerenciaban todos, y temian ? Veisle aora como està mas desdichado que los presos de la carcel, mas miserable que los esclauos, y mas necessitado que los mendigos que se mueren de hambre. No ay dia que no se le pongan delante las espadas agudas, y desembaynadas contra si, los despeñaderos, los verdugos, y la calle por donde se và à la horca, y suplicio, ni aun goza de la memoria de sus gustos passados, ni aun puede gozar desta luz comun à todos, y al medio dia. Està como en vna noche obscurissima, metido en la estrechez de quatro paredes, privado de la luz de sus ojos. Pero para què tengo que traer à la memoria estas cosas ? Porque aunque gaste mas palabras, no podrè significar como està su alma, que por momentos piensa, que le han de venir à quitar la vida, y hazer suplicio dèl. Y para què son necessarias mis palabras, pues teneis delante de los ojos tan presente su calamidad ? Aora poco ha, q̃ avien-

Chrysost. hom. in Eutrop. tom. 5.

do embiado el Emperador Soldados que le facaſſen de la Igleſia, ſe puſo mas amarillo que vn box, y aora no tiene mejor color que vn difunto. Allegaſe à eſto, que daua diente con diente, que ſe le eſtremecia todo el cuerpo, la voz quebrada con los ſollozos, la lengua le titubeaba; en ſumma, tal eſtaua, como el vno q̃ tenia el alma elada de miedo, y pauor. Todo eſto es de San Juan Chriſoſtomo. No es meneſter eſperar el fin de la vida para ver ſu engaño, baſta ver ſus mudanças.

CAPITVLO V.

La vileza, y deſorden de las coſas temporales, y quan grande monſtruo ayan hecho los hombres al mundo.

§. I.

VEngamos aora à conſiderar la vileza de todo lo que paſſa con el tiempo, la qual pareció tan mal à Marco Aurelio, que
Lib. 2. dixo: Todas las coſas ſenſibles, y principalmente las q̃ halagan con el deleyte, ò atierran con el dolor, ò con ſu fauſto reſplandecen, quan viles ſon todas, quan dignas de menoſprecio, quan ſucias, quã expueſtas à perecer, y quan muertas. Eſto dixo aquel grande Emperador, y Monarca del mundo, quando eſtaua el Imperio Romano en ſu mayor pujança, y él con mayor experiencia de los bienes de la tierra, pues fue mas poderoſo en ellos que Salomon, y no ſolo dize, que ſon vanos, ſino viles, ſucios, contentibles, y muertos. Para que eſto entendamos mejor, veamos que es en ſi la ſubſtancia, y tomo que tienen las coſas temporales, ſin reſpeto à la breuedad de ſu duracion, ni à la variedad de ſus mudanças, por la qual ſon muy deſpreciables, aunque fueran preciоſiſſimas: pero en ſi ſon tan pequeñas, tan viles, tan dañoſas por la mayor parte, y tan deſordenadas, que aunque fueran eternas, debian ſer deſpreciadas: porque no ſolo ſe ha de mirar lo poco que ſon por ſu naturaleza, ſino lo malo que ſon por nueſtro abuſo; porque al mundo que de ſuyo fuera tolerable, le hemos pueſto tal, que los miſmos que mas le aman no le pueden ſufrir, y ſobre los bienes naturales ha inventado otros artificiales nueſtro inſaciable apetito, y de vnos, y otros ha compueſto vn monſtruo tan horrendo como el que
Apoc. 13. nos propone San Juan en el Apocalipſi. Y aſſi quien quiſiere ver que ſea la felicidad mundana, buelua los ojos à aquella horrible beſtia, que dize ſubia del mar, por ſu inquietud, è inconſtancia; la qual beſtia tenia el roſtro, y cabeza de Leon, el cuerpo de Pardo, que es animal muy manchado, y vario, y los pies de Oſſo. Y para que ſe vea toda la deformidad deſte monſtruo, tenia ſiete cabezas, y diez cuernos. Eſta es vna viua imagen de lo que ay en el mundo: porque aſſi como eſte monſtruo ſe componia de tres fieras; del Oſſo, que es carnal, y luxurioſo; del Pardo, cuya piel eſtà llena de ojos; y del Leon, que es animal ſoberuiſsimo. Aſsi en el mundo no ay otra coſa (como dize San Juan.) ſino la concupiſcencia de la carne, la concupiſcencia de los ojos, y ſoberuia de vida; eſto es laſciuia, y regalo de deleytes; auaricia, y eſtimacion de riquezas; ambicion, y deſeo de honras. Deſtos tres monſtruos ſe compone el monſtruo de monſtruos, que llamamos mundo, el qual tiene tambien ſus ſiete cabezas, y diez cuernos, que ſon los ſiete vicios capitales, con que ſe impugnan, y traſpaſſan los diez Mandamientos, y toda la obſeruancia de la Ley de Dios. *Ioan. ep. cap. 1.*

Conſiderémos tambien el modo tan miſterioſo con que eſtàn deſtribuydas las partes deſta beſtia, cuyos pies ſe dize, que eran de Oſſo, y el cuerpo de Pardo, y la cabeza de Leon; porque toda la invencion, y tramoya deſte ſiglo, eſtriua ſobre el guſto, y deleyte del apetito, el qual es natural, y ſobre eſte fundamento ha pueſto nueſtra malicia las riquezas, y las honras, que no ſon coſas naturales, ſino invenciones humanas. Las riquezas ſon el cuerpo del mundo, porque ſobre ella ſe leuanta la ſoberuia como cabeza. Demàs deſto, eſtàn enmedio como en lugar conveniente, porque aſſi los deleytes, como las honras, han meneſter el dinero, y para acudir à vno, y otro, forma el cuerpo deſta beſtia la auaricia. Proponeſenos la imagen deſte mundo debaxo deſte monſtruo compueſto, eſto es, en eſta repreſentacion de Quimera, aſsi para declararnos ſu confuſion, y torcimiento, como para ſignificarnos, que no tiene ſer, ni ſubſtancia, ſino ſolo imaginacion, y vana apariencia; porque los Filoſofos llaman Quimera à vn monſtruo compueſto de varios animales, el qual no es, y ſolo ſe imagina que es; y por eſſo ya vulgarmente ſe dà el miſmo nombre de Quimera à lo que no tiene ſer, ni fundamento, ni razon, y ſolo es fantaſia, y vanidad: porque verdaderamente las coſas deſte ſiglo tan confuſas, y turbadas, no tienen tomo, ni ſer, ſino apariencia, y engaño. Vnas nos parecen grandes, ſiendo muy pequeñas: otras nos engañan mas, porque nos parecen bienes, y no ſon ſino males. Para entender todo eſto, y conocer la vanidad del mundo, ſe ha de ſuponer, que la malicia humana le ha corrompido, y apeſtado, inventando nuevos guſtos, añadiendoles con la imaginacion lo que les falta de realidad, y ſer, y ſacando de ſu fin las coſas, por donde

vie-

viene à ser que todas sean vanas, y el mundo sea monstruo de muchas cabezas: porque la cabeza de las cosas llamó Filon à su fin, y como las cosas del mundo ayan dexado su vltimo fin, que es vnico, hanse desordenado con multitud de fines de particulares vicios; assi aquella bestia, no solo vna cabeza se dize que tenia, sino muchas, con la qual es tan monstruosa. No seguian los hombres en el vso de las cosas por este fin de agradar, y servir à Dios, sino de servir à su passion, y cumplir sus apetitos, y como estos son diuersos, tienen diversos fines, y respetos, y resulta la monstruosidad de tantos rostros, y cabezas. Esta deformidad se sigue desta multitud de fines, à la qual acõpaña la vanidad que en si encierra: porque al passo que sigue el mundo esta variedad de fines adulterinos, porque son contra la razon, y la naturaleza dexa su fin verdadero, y legitimo, y todo lo que se aparta de su fin se haze inutil, y vano: porque assi como à vn hombre diestrissimo en tirar vna ballesta, si le sacassen los ojos se desvanecia su arte, y destreza, y la ballesta le seria inutil: porque quedaua sin aquello por donde consiguiera su fin. Assi tambien, como todas las cosas sean criadas para que el hombre sirva á Dios, enfaltandoles este fin, quedan ellas inutiles, y vanas. Con este exemplo se puede echar de ver con claridad, quan vano es el mundo, pues no ha enderezado sus cosas para servir al Criador de todo, sino sacadolas totalmente de su vltimo fin, con que las ha hecho vanas todas. La multitud de oro, plata, perlas, diamantes, y otras joyas preciosas que se obstentã en las vaxillas, y ornatos, es por ventura para servir à Dios? Digalo S. Alexo, si acaso las escogiò por medio para esso. Pues sino son para servir al Señor de todo, cosas vanas son todas. La abundancia de deleytes, saraos, juegos, entretenimientos, y gustos, es acaso para agradar à Dios? Digalo S. Bruno, si los escogiò para esso, y sino son apropositо para este fin, vanos son todos essos contentos. La magestad, y obstẽtacion de titulos, y hõras, es por ventura para servir à Dios? Digalo S. Josafat, pues huyò del Reyno tẽporal por servir al Rey del Cielo. Vana es toda grandeza de la tierra, quando no se consigue por ella la del Cielo. La cosa mas preciosa, faltandola su fin se envilece, y queda sin estima ninguna. Pues si las cosas del mundo vàn fuera de su fin, dignas son de desestima, y menosprecio.

§. II.

ESte solo descamino de las cosas mundanas, apartandolas de su legitimo fin, basta para q̃ se vea su vanidad, y desconcierto; pero ay otro error en ellas con que muestran ser mas vanas, porque no solo vàn descaminadas de su vltimo fin, pero aun del fin que los vicios humanos se proponen, porque aun no tienen proporcion con este segundo fin. Lo que el apetito humano ha pretendido en las riquezas, fausto, y honras que ha inventado, es la felicidad humana en esta vida, pues para esto mismo son tan poco à proposito, que antes ha dispuesto las cosas para mayor miseria, y tormento de los hombres, y assi son vanas todas sus invenciones, y trazas. Para sustentar la honra, què leyes, y fueros tan desconcertados ha inventado, con grandes peligros de la vida, y gusto de los hombres? porq̃ ha puesto la honra tan vidriosa, que con vna palabra que diga quien quisiere la quite, por lo qual es ocasion que viuan muchos deshonrados, y si quisieren cobrar la honra perdida, les ha de costar la vida, ò hazienda, ò la quietud. Qué mayor locura que esta, que se aya fabricado el bien mas estimable q̃ tiene el mundo, el mas ocasionado para males, y de tan maldita condicion, que sea muy facil perderle, y muy dificultoso el cobrarle; que nos le pueda quitar qualquiera, y que no le pueda restaurar el que le tiene; que esté en mano agena destruirle, y que no estè en mano propria repararle. Qué ley tan injusta del mundo, que si te dize vn infame que mientes, que ayas de quedar tu deshonrado, aunque el otro mienta en lo que dixo, y que esta honra como la perdiste por vna palabra que te dixo otro, no la ayas de poder cobrar tu con otra palabra que le digas? Pues el boluer por la honra, y averiguar la verdad por fuerças, què desatino mayor? Lo vno, porque no tiene que ver, que el que fuere mas robusto, y valiente aya de ser mas verdadero, ni honrado. Lo otro, porque es en mucho menoscabo de los virtuosos, pues por la mayor parte, donde es el animo mas bueno, y sano, y constante, suele estar el cuerpo menos robusto, y fuerte. Finalmente en esta parte de la honra han puesto los hombres tales las cosas, con tantos puntos, y fueros, que si real, y verdaderamente fuessen todos locos, no le pudieran poner peor. Què es toda la locura, sino dezir, y hazer cosas sin proporcion, ni orden, ni razon? Pues assi como no ay cosa mas sin proporcion, ni orden, ni razon, que el mundo, no ay tampoco cosa mas locà.

Pues llegando à las riquezas, las quales se inventaron para la comodidad de la vida, halas puesto ya tales la malicia humana, que siruen para su mayor tormento: porque el que es rico, no solo quiere serlo èl, sino que lo sea su casa, y todas sus cosas. No se contenta él con tener buen vestido, sino que han de estar mejor vestidas que èl sus pa-

paredes, y quadras, con ricas tapicerias, y precioſos eſcritorios, que ni ſirven para el abrigo, ni para la comodidad, ſino ſolo para la apariencia. De donde viene à ſer, q̃ quien tiene mas, tenga mayor neceſſidad, porque la tiene por ſi, y por la que tienen las coſas que poſſee, porque quien tiene vna grande caſa, tiene la miſma neceſſidad que tiene ſu caſa, la qual es mucha; porque gran caſa, tiene neceſſidad de grande ornato, y muchos habitadores; y aſſi cargan los ricos de criados, y tapizes, vaxillas, y otros ornatos ſuperfluos à la neceſſidad, y à la comodidad humana: con lo qual no ay perſona mas neceſſitada que el mas rico, porque neceſſita por mas. Por lo menos no falta eſta incomodidad à las riquezas, aunque ſe inventaron para la comòdidad humana, que quien las tiene mayores, tiene mayores cuydados, ſobreſaltos, embidias, y peligros, y aun muchas vezes daños.

El miſmo torcimiento, y abuſo ay en las coſas particulares, que inventó la neceſſidad humana para ſu remedio, y aliuio, porque las echò mayor carga. El veſtido que fue por neceſſidad, ya ſe vſa por ornato; y tomando lo que no es neceſſario, ſe buelue en peſadumbre, y carga; la cintura, y zapato apretado, afligen al cuerpo, è impiden para muchas acciones, las galas, y cadenas de oro, y otros eſcuſados ornatos, le moleſtan. Por lo qual dixo San Ambroſio: La cadena peſada al cuello, y los chapines ocaſionados á caìdas, y peligros ſirven de pena à las mugeres, como ſi fueran delinquentes, porque para lo penoſo de la carga peſada, no ay diferencia ninguna, en que ſea de oro, ú de hierro, ſi con vno, y otro la cerviz es igualmente oprimida, y el impedimento en el andar es el miſmo. Nada relieua el mayor valor, y precio del peſo de oro, antes ſirve de mayor congoja, por el temor con que viuen las mugeres de no perderlo, ò que les quiten ſu pena, y carga. Segun eſto, poco importa, q̃ la pena ſea dada por propria ſentencia (como en eſto la dàn las mugeres contra ſi miſmas) ò por ſentencia de otros contra los reos, en que ellas ſon de peor, y mas miſerable condicion, pues aqueſtos deſſean ſer aliuiados de las cargas de ſus priſiones, y ellas por el contrario eſtar ſiempre ſujetas, y ligadas à la ſuya. Eſto es de San Ambroſio. Tambien la comida, que es para ſuſtentar la vida, multiplicando regalos, y guiſados varios para alimentar el guſto ha buelto la malicia humana contra la miſma vida, y contra el miſmo guſto, por las enfermedades nuevas, y dolores agudos que la variedad de guiſados, y los regalos han introducido, como afirman los Medicos. Marcelo Donato dà eſta cauſa de las enfermedades nuevas que ſe han viſto en el mundo. Hector Bohecio en el libro ſegundo de la hiſtoria de los Eſcoceſes, dize: No conocieron nueſtros antepaſſados tantos generos de enfermedades, como ſe vèn en nueſtra edad: porque antiguamente apenas caìa alguno malo, ſino de piedra, ù de abundancia de flema, ò otra enfermedad de frio, ò humedo. Viuian bien, y la parcimonia conſeruaba los cuerpos ſin enfermar, y alargaba la vida muchiſſimos años. Pero luego que ſe dexò la comida de la patria, y ſe diò la gente à todo genero de regalos, entraron en noſotros enfermedades peregrinas, juntamente con los regalos peregrinos. Y en el libro nono dize, que no huvo en Eſcocia peſte, ni calentura aguda, haſta que vlaron de comidas regaladas.

Ambr. li. 1. de Vir.

Eſte deſcamino de las coſas, y apartamiento de ſu fin, principalmente del vltimo de todos, que es Dios, cauſa tal diſtancia à la razon, que para ella es vn monſtruo. Y aſſi con mucha razon nos pintò San Juan el mundo, en figura deſte monſtruo compueſto de tres beſtias, y ſin cabeza humana, y con ſiete de bruto. Porque ſi fuera grande monſtruoſidad vn hombre que no tenia cabeza de hombre, ſino ſiete de animales, y con verlo nos eſpantaria ſu deformidad; no es menor la del mundo à quien le falta ſu natural fin, que es Dios, á quien debia tener por fin vnico, conforme à toda razon, y tiene muchos fines adulterinos, y falſos, contra la miſma razon. Faltale al mundo la cabeza de hombre, porque no ſe ajuſta al fin de la razon, y ſobranle cabezas de beſtias: porque ſe guia por la paſſion, y apetito, è iguales fines con las beſtias. Pues ſi miramos con tan grande vanidad de las coſas, la multitud de vicios cõ q̃ los hombres las rebuelven, y empeoran cada dia, à quien puede ſer tolerable eſta beſtia irritada con tantos aguijones como ſon nueſtros vicios? Què injuſticias no ſe cometen? Què adulaciones no ſe dizen? Què engaños no ſe fabrican? Què venganças no ſe executã? Què peligros no ſuceden? La avaricia lo inquieta todo, la luxuria lo corrompe, la ambicion lo atropella.

De lo dicho ſe ſigue, ſer tan dañoſas, y perjudiciales todas las coſas del mundo, lo qual ſignificò San Juan en los tres animales mas fieros de todos, de q̃ nos repreſentò cõpueſto al mundo, que ſon Tigre, Leon, y Oſſo. Porq̃ como ellas eſtèn deſordenadas, y noſotros las vſemos deſordenadamente, ſon dañoſas à cuerpo, y alma. Y ſi vieramos lo q̃ eſtà en ellas debaxo de la apariencia del guſto, q̃ fingen, y repreſentan, nos quedariamos eſpantados, y vieramos, ò Leones, ò Tigres q̃ nos quierẽ deſpedazar, ò Serpiẽtes

que

que nos pretenden emponçoñar, y nos fuce-
diera ſemejante caſo al que hizo el ſiervo de
Dios Volcõ. Era eſte Santo Sacerdote muy
zeloſo, y deſſeó ganar para Dios à vn hom-
bre muy rico; buſcò para eſto ocaſiõ de co-
mer con èl, y entrandoſe por ſu caſa el varon
de Dios, le dize: Ea, ſeñor, què hemos de
comer? Reſpondiòle el rico, que no avia
porque tener cuydado, porque comeria lo
mejor q̃ ſe hallaſſe en toda la Ciudad. Fueſ-
ſe luego el fervoroſo Volcon à la cocina,
con otra mucha gente que le acompañaba,
mando al cocinero, que le fueſſe moſtrando
vno por vno los platos. Cola marauilloſa! q̃
como le iba moſtrando los platos regala-
dos, y preciosos, de capones, y pabos, le ibã
tornando en ſabandijas, y ſerpientes, de que
quedó admirado el rico, y eſpeñado, que el
darſe à guſtos no es mas ſeguro que recibir
daños, y comer animales ponçoñoſos, y to-
marſe con vn Leon, ò Tigre, o Sierpe, y lo
cierto es, que no han matado á tantos los
Leones, y las fieras mas rabioſas, quantos
han muerto por ſus guſtos, y regalos.

CAPITVLO VI.

De la pequeñez de las coſas temporales.

DExado à parte, que las coſas deſte mũ-
do ſon tan vanas, conſideremos mas en
particular ſu cantidad, y verèmos, que aun
con eſtenderles mucho la vanidad que las
hincha, quedan muy menguadas, y cortas,
y mas ſi las comparamos con las eternas.
Dando, pues, principio por aquel bien tem-
poral, que tiene mayor bulto, y extenſion,
que es la honra, nombre, y fama, verèmos
quan eſtrecho es. Deſſean los hombres, que
ſu fama reſuene en el mundo, y que ſepan ſu
nombre todos, pero qué teniamos con
que eſto lo alcançaſſen, pues todos los Rey-
nos de la tierra no ſon mas que vn punto, reſ-
peto del Cielo? Y quien ay que pueda ſer
conocido de todos los que viuen? Millones
de hombres ay en el mundo, que no ſepan
que ay Emperador de Alemania, ni Rey de
Eſpaña. No tiene que matarſe nadie por
eſta honra vana, que aun dentro de ſu patria
por ventura no ſerà conocido. Y aunque ſe
haga el hombre mas famoſo del mundo, to-
da ſu fama queda enterrada en eſte mundo,
el qual es tan pequeño, que deſde el Cielo
del Sol apenas ſe diuiſarà. Por tantos mil
años eſtuviſte ſin ſer conocido, y deſpues eſ-
tarás ſin que ſe acuerden de ti los que deſ-
pues nacieren, y aunque quede en los hom-
bres tu memoria, al fin ſe han de acabar los
miſmos hombres, y con ellos ſu memoria, y
la tuya, y eſtaràs vna eternidad ſin que ſeas
celebrado, como lo eſtuviſte antes que na-
cieſſes, y aora què viues no tè conocen, ſino
no muy pocos, y los mas tan malos, que avias
de tener por afrenta que te alabaſſen tales
bocas, de los que aun à ſi miſmos ſe maldi-
zen. Pues por què te matas por coſa tan cor-
ta, tan vil, y tan vana? Todas eſtas razones
ſon tan ciertas, para que ſe conozca la vani-
dad de las honras humanas, que aun los
Gentiles lo conocieron. Oye ſolo à vno, que
es el que eſtava puеſto en el mayor grado, de
eſtimacion, y dignidad en el mundo, pues
fue ſeñor dèl el Empeſador Marco Anto-
nio, el qual dize: Por ventura te ſolicita la
gloria? Mira quan velozmente ſe borran
con el olvido todas las coſas: mira el caos
de la eternidad de vna, y otra parte. Quan
vano ſea el ſonido de la fama, quanta la in-
conſtancia, è incertidumbre de las opinio-
nes, y pareceres humanos, y en quan eſtre-
cho lugar ſe encierren todas eſtas coſas: por-
que la tierra es vn punto, y della quan pe-
queñito rincon ſea el que ſe habita, y en ella
què coſas ay, y quales ſon los que tè han de
alabar. Poco deſpues añade: El que deſſea
honra, y fama deſpues de la muerte, no
pienſa que aquel que ſe ha de acordar dèl,
tambien ſe morirà luego. Y de la miſma
manera, al que à eſte ſucediere, haſta que ſe
venga a borrar toda memoria, que ſe propa-
ga por hombres mortales. Pero finge que
han de ſer inmortales los que han de tener
memoria de ti. Què te importarà, ni toca-
rà todo eſto deſpues de muerto? Mas no di-
go deſpues de difunto, aun quando viuo,
què te aprouecha el ſer alabado? Todo lo
que es hermoſo, lo es en ſi miſmo, y dentro
de ſi ſe perficiona, y no es parte de ſu her-
moſura, que ſea alabado. Por eſſo aquello
que es celebrado, no es por eſta cauſa, ni
peor, ni mejor. Eſtos antidotos trae eſte
Principe Pagano, para contra la ponçoña
de la ambicion, y nos deſengañan de ſu va-
nidad. Pues los Chriſtianos, porque hemos
de eſtimar otra honra mas que la de Dios?

Marc. Ant. li. 3. cap. 20.

Que diré de la vanidad de los titulos, que
han tomado muchos para darſe à conocer
contra toda razon, y juſticia? Veamos co-
mo lo han conſeguido los de Europa, por
aquellos que los han procurado en Aſia, por-
que ſi los mas celebrados en Aſia no llegan
á noticia de los que eſtán en Europa, tam-
poco llegarà el nombre de los mas afama-
dos en Europa, à los que eſtán en Aſia. El
nombre de *Echebar* penſaron ſus ſubditos,
que avia de ſer eterno, y que en ſu vida todo
el mũdo no ſolo le conocia, ſino le tẽblaba.
Pero preguntàran entonces en Europa quiẽ
era, y no lo conocieran. Pregunten aora à
los mas eruditos, y ſabràn pocos, ſi no es
porque lo eſcriuo aqui, que reynó en el Mo-
gor. Quan pocos avràn oìdo nombrar à *Ven-*

Iarric. in Theſaur. Indic.

catapadino Ragiu. El penſaba, que no avia hombre en el mundo de quien no fueſſe conocido. Lo miſmo penſaban ſus Reynos, y aſſi le llamaban el Señor de los Reyes, y ſupremo Emperador. Los titulos de que él ſe preciaba, y ponia en ſus Edictos, eran eſtos. El eſpoſo de la buena fortuna; el Rey de grandes Prouincias, Rey de grandiſſimos Reyes, y Dios de los Reyes; el ſeñor de toda la Caualleria, Maeſtro de los que no ſaben hablar, Emperador de tres Emperadores, Uencedor de todo lo que vé, Conſervador de todo lo que venciò, Formidable de las ocho plagas del mundo, Señor de las Prouincias que corriò, Deſtruidor de los exercitos Mahometanos, Deſpojador de las riquezas de Zeilan; el que vence à los varones por fortiſſimos que ſean; el que quitò la cabeza al invicto Uiraualano; el Señor de Oriéte, Auſtro, Aquilon, Occidente, y del mar; el Caçador de Elefantes; el que con el valor militar viue, y ſe gloría. Eſtos elogios de honras goza el Excelentiſſimo en las fuerças belicas Vencatapadinu Ragiu, que reyna, y gouierna eſte mundo. Quantos me dixeran, haſta que lo declaro aqui, que eſte fue Rey de Narſinga? Pues como eſtos poderoſiſſimos, y esforçados Principes no ſon conocidos en Europa, tampoco lo ſerà en Aſia, y Africa Carlos Quinto, y el gran Capitan, con otros excelentes varones en armas, y letras, que han florecido en eſtas partes de Occidente.

Pues ſi reparamos en la verdad de los titulos que ſe toman, verèmos ſer todo vanidad. Quantas vezes ſe han llamado Excelentiſſimos, y Altezas, los que eran de vn animo viliſſimo, y eſtavan en pecado mortal, que es la mayor baxeza del mundo, y Sereniſſimos los que eſtàn turbados con mil paſſiones, y tienen ofuſcado el entendimiẽto, y eſtragada la voluntad. Otros ſe aproprian titulos muy magnificos, no con mas verdad qne Neron ſe pudo llamar clementiſſimo. Ha llegado eſta vanidad à tal eſtremo, que ſe vſurpan los hõbres los titulos, q̃ ſolo convenian à Dios; y ſobre eſto ſe han leuantado grandes guerras, y muerto inumerables hombres. Por lo qual dixo S. Juan, que aquella beſtia que ſubia del mar, tenia ſobre la cabeza nõbres de blaſfemia. Y deſpues dize, que eſtava la beſtia colorada llena de nombres de blaſfemia, por la ſangre que ſe ha derramado en el mundo. Por eſtos titulos tan vanos, y algunos tan contrarios à Dios, como lo fue llamarſe Roma eterna, ſiendo eſte genero de blaſfemia. Las coſas en que ſe ha pueſto la honra, ſon para reir, vnos ſe honran de tener grandes fuerças, no echando de ver, que en eſto les lleuarà ventaja vn Oſſo, vn Toro, y vna Acemila. Otros con andar bien veſtidos andan muy vfanos, ſiendo aſſi, que antes auian de tener verguença de ſer mas eſtimados por la obra mecanica q̃ hizo vn ſaſtre, que por ſus obras virtuoſas. Otros ſe honran de las miſmas deſhonras, y vilezas; eſto es de ſus miſmos vicios, preciandoſe de ſus homicidios, y deſhoneſtidades. Otros ſe precian de la nobleza de ſu ſangre, ſin atender á la virtud, y aſſi vienen à hazer vicio lo que avian de tener obligacion de virtud, y lo q̃ les avia de ſer honra convierten en ſu infamia, preciãdoſe mas de ſer nobles, que de ſer Chriſtianos. No es mas vno de lo que es en los ojos de Dios, y la eſtimacion que Dios tiene de vno, no es por ſu linaje, ſino por ſer Chriſtiano: no por aver nacido en vn Palacio, ſino por aver tornado à nacer en las aguas del Baptiſmo. Què và de nacer de noble linaje, à nacer del Coſtado de Chriſto? Aquella penitente virgen D. Sancha Carrillo, todas las vezes que aſſiſtia al Baptiſmo de algũ niño, veía à Jeſu Chriſto en la Cruz abierto el Coſtado, y que de ſu miſmo corazon ſalia el niño que baptizaban, dandola a entender en eſto el nuevo nacimiento de la Sãgre de Chriſto, por el qual eſtima Dios à los hombres, no por el nacimiento de ſangre pecadora. Eſte nacimiento es de deſhonra, aquel de honra; eſte de pecado, aquel de ſantidad; eſte de carne que mata, aquel de eſpiritu que viuifica; por eſte ſomos hijos de hombres, por aquel de Dios. Por el nacimiento de la carne, aunque ſean los hijos herederos de la hazienda, ſon mucho mas herederos de ſus miſerias, y nacemos pecadores. Por el nacimiento del Baptiſmo ſomos herederos del Cielo, de preſente recibimos la gracia, y en lo por venir la gloria. Què yerro es preciarſe vno del nacimiento humano para ſer pecador, mas que del nacimiento Diuino para ſer juſto? Quan necio fuera, el que ſiendo hijo de vn Rey, y de vna vil eſclava, ſe preciaſſe mas de ſer hijo de la eſclava, que del Rey? Mas necio es quien ſe precia mas de la nobleza de ſu ſangre, ſiendo Cauallero, que de la nobleza del eſpiritu, ſiendo Chriſtiano. Finalmente, todas las honras de la tierra ſon tales, que dixo Matatias à ſus hijos, que era la gloria eſtiercol, y gulanos. S. Anſelmo compara à los q̃ buſcan las honras, à los niños q̃ buſcã Maripoſas. Y Iſaias à las Arañas q̃ ſe deſentrañan en vrdir vnas telas, q̃ vna Moſca ſe las rompe. Tras eſta pequeñez, y vileza ſon tales las hõras, que en ellas han perecido muchas almas. Si Dauid echò maldiciones à los montes del Gelboè, porque en ellos murieron Saul, y Jonatàs, ſobraba la razon para maldezir los montes altos de las honras, donde ſe ha viſto perderſe muchiſſimos.

Apoc. 13

Apoc. 17

Marco. lib. 15. c. 14.

Roa in eius vita, lib. 2. c. 1.

§. II.

§. II.

COnsiderèmos qué son las riquezas, à las quales hizo mucha honra S. Gregorio Nazianzeno, en llamarles precioso estiercol. El oro, y plata dixo Antonino Filosofo, que eran escrementos, y hezes de la tierra; los preciosos marmoles, callos; y generalmente de la materia de todas ellas cosas dize, que no es, sino como vna podre. Platino dixo, que no era mas el oro, que el agua viciosa. Otros dixeron, que era tierra amarilla. Las piedras preciosas, què son sino vnas chinillas coloradas, ó verdes, ò resplandecientes? Las sedas, què son sino babas de gusanos? Las olandas, y otros lienços preciosos, hilachas de vnas plantas? Otras telas de estima pelos son de animales, que si vno topa-ramos en la comida nos causara asco, y muchos en el vestido suelen envanecer. El algalia, què es sino vn sudor, ò escremento de vn gato, junto al lugar mas inmundo, y alquerosо que tiene, que solo su vezindad es para hazer asco? El ambar, la suciedad es de vna Ballena, ò escrementos del mar, que por despreciable lo arroja de si. Ni el almizcle es otra cosa, que quaxarones de sangre corrõpida de vn animal. Què son grandes possessiones, Ciudades, y Prouincias? Por cierto niñerias de los hombres, q̃ aũque viejos son niños si las estiman? Y esto no digo comparado con lo eterno, no mirado desde el Cielo Empireo, sino desde la Luna, donde todos los Reynos de Grecia, como dixo Luciano, no ocupã mas espacio que quatro dedos, y todo el Peloponeso no serà mayor que vna lenteja pequeña; ò por mejor dezir, toda la redondez de la tierra es vna migaja. Aun mejor dixo Seneca, que no es mas que vn pũto, ò por lo menos no es mas todo, que vna cosa de risa, y juego, como dize S. Juã Chrysostomo, el qual con razon compara los grãdes Palacios, las populosas Ciudades, y los Reynos estendidos, à aquellas casitas de arena, y lodo, que por entretenerse fabrican los niños: las quales mientras labran los muchachos, se estàn riendo dellos los mayores, y muchas vezes, quando los vè su padre, ò Maestro, que dexan de aprender por ocuparse en fabricarlas, llegan, y deshazen con los pies en vn momento, lo que con mucho tiempo, y trabajo avian edificado. Assi lo suele hazer Dios con los que por ocuparse en adelantar bienes temporales descuydan de su servicio, y grandes palacios, Alcazares leuantados, fuertes Castillos, muradas Ciudades, y Reynos poderosos, los destruye con tanta facilidad, como las casillas de arena que hazen los niños; por que mas ridiculos, y mas niños son los que ponen su corazon en las grandezas desta vida breve, que los niños que se entretienen en hazer paredes de arena. Esto es de San Chrysostomo: el qual dize en otra parte, que como mirando pintados en la pared vn rico, y vn pobre, vn hombre vil, y vn poderoso, ni embidiamos al vno, ni despreciamos al otro, porque la pintura es sombra, y no verdad. Esse mismo juizio debemos hazer de las cosas mismas: porque poco mas, ò menos todo es nada, y conforme à la Sagrada Escritura, es vna comedia, y farsa, y como importa muy poco hazer alli la persona de Alexandro, y de Cresso, que fue el Rey mas rico de su tiempo, ò la de vn pobre mendigo. Assi tambien importan muy poco en esta vida las riquezas. Digan los mismos estimadores dellas lo que son: porque si el Rey Herodes por el bayle de vna muchacha le ofreciò la mitad de su Reyno, què puede valer todo èl? Y Amàn, que tenia grandes riquezas, confessó por su boca, que no las tenia en nada, con solo que no le hazia reuerencia Mardoqueo.

Hom. 14. in Anar.

Los regalos, què son sino cosas viles, y suciissimas? Por cierto que si se considera lo que es vn capon, ò gallina, que es el pasto mas ordinario de los ricos, y regalados, que se avia de hazer mil ascos de elio: porque si cociendose la holla echaran dentro gusanos, lombrices, y estiercol de la caualleriza, nadie comiera della. Pues la gallina, què es sino vn valo lleno del estiercol, gusanos, lombrices, y otras cosas alquerosissimas que come, como son flemones, escrementos de las narizes, y otros mas asqueroso del cuerpo humano? Y si solo el sonarse el cocinero, ò escupir vn flemon en el guisado, quitara las ganas de comer: como no causa asco regalarse con lo que tiene entrañado en si cosas tan asqueroso? Otras carnes ay, que se forman de cosas igualmente sucias, de cieno, y son el alimento de la gula. Quien comiesse de vn pernil, si considerasse de quantas suciedades se ha alimentado aquella carne, y en quantos albañales se ha rebolcado, pudiera ser que le disminuyesse la gana de comer. Pues vna lamprea, que tanto se apetece, de quanto cieno se ha sustentado? No ay cosa mas limpia que el pan, y agua, y las yervas, la comida de los penitentes.

Los gustos mismos quan corta esfera tienen, porque fuera de ser los que mas presto fenecen, estàn mezclados con axenxos de muchas penas que les acompañan, les anteceden, y les siguen. Vn deshonesto, què peligros, y pesares suele passar, hasta conseguir su desseo, y en la misma possession dèl, quantos sobresaltos le punçan el corazon? Y despues quanta pena tiene de lo que tanto desseò, y quantas enfermedades bien largas, y dolores muy pesados resultan, por lo que durò vn momento? Cotejense las penalida-

des, y dolores de la vida, con los gustos dellas, y se hallará, que assi en la multitud, como en su grandeza, exceden sin comparacion los dolores, y penas à los gustos. Porque los generos de gustos que puede tener el tacto, en dos, ò tres se encierran; pero las penas no tienen cuenta, porque son muchos los generos de dolores que le pueden affligir, dolor de ceatica, mal de piedra, de gota, de muelas, de cabeza, y otros inumerables dolores que ay, y violencias que suceden, con tantos generos de tormentos como han inventado los tiranos, los quales son intensissimos, y horribles, no teniendo comparacion el mayor deleyte del sentido con la grandeza de dolor de descoyuntarle vn miembro, ò padecer vn dolor fuerte de ceatica, ò piedra.

§. III.

Bien se echa de ver la mengua, y cortedad de los gustos desta vida, por lo que procura nuestro apetito ensancharlos, inventando nueuos entretenimiétos, para que supla con la multitud la mengua de su pequeñez, por esso no se contentando con los gustos, y regalos naturales, ha inventado tantos artificiales, buscando nuevos pastos de los sentidos, y peregrinos ingenios de comodidades. Bien se echa de ver quan cansada es la vida, pues se buscan para ella tantos descansos, y alivios. Què generos de vestidos delicados, y telas regaladas no se han texido? Què suertes de camas, y lechos descansados, no se han fabricado? Què maneras de sillas, literas, y coches, no se han vsado con costas grandes, y gastos desmedidos y con tanto orgullo, y prissa, quando se sabe de alguna invencion destas, que se tiene por desdichado el postrero que la vsa, aun no sié- *Fr. Prudencio de Sãdoual en la historia de Carlos V. p. 2. li. 28 part. 36.* do su vso necessario? Escriúe el Obispo de Pamplona, Historiador copioso de Carlos Quinto, que por los años de 1546. aun no se vsaban en España coches, y auiendo venido vno à ella en tiempo del mismo Emperador, saliendo las Ciudades enteras à verle, admirandose dél, como de vn Centauro, ò monstruo. Pues aora què cosa mas ordinaria? Agradò tanto esta inuencion, por parecer descansada, que dentro de pocos años vsaron coches gente muy ordinaria, tanto que fue menester prohibirlos. Y esto es tanto de mayor marauilla, quando estavan poco antes muy lexos de vsarlos los mayores señores. *Don Luis Brochero en el discurs. Problema de los coch.* Escriuese del Duque de Medina Sidonia, cuya grandeza, y riquezas son de las mayores destos Reynos, que quando queria ir en compañia de la Duquesa à visitar à nuestra Señora de Regla, que es vn grande Santuario de Andaluzia, iba en vn carro, que tiraban bueyes; lo qual seria por el año de 1540. Pues luego dentro de seis, ò siete años vino el coche que hemos dicho à España, y luego dentro de nueue, ò diez años, huvo tanta multitud dellos, que por ley publica se vedaron el año de 1577. todos los coches de dos cauallos, por ser tanta la gente ordinaria, que los vsaba con gran perjuizio de la hazienda, de la caualleria, y de la honestidad. Con tanta prissa busca nuestro apetito su comodidad, buscando con artificio en lo que parece anduvo corta la naturaleza. Lo mismo sucediò en Roma con las literas, las quales (segun refiere Dion Cassio) se empezaron à introducir en tiempo de Julio Cesar dentro de Roma. Pero luego (como escriue Suetonio) fue necessario, que el mismo Julio Cesar las prohibiesse. *Dion Cassio.* *Sueton. cap. 43.*

Lo mismo ha passado, y passa en los vestidos costosos, que es tan igual desordenamiento de nuestra malicia, que duda Tulio qual destas cosas es mas indecente al ser del hombre, si el vso de los coches, ù de los vestidos, y llama à vno, y à otro cosa desvergõçadissima, y lo es verdaderamente en no pocos, el modo como vsan destas comodidades. Dixo Ciceron, q̃ los Soldados Romanos computaban las armas por miembros, porq̃ no les avian de embaraçar mas q̃ los brazos. Esta misma cuenta se hazen muchos en los vestidos cõpuestos, y põposos, que no menos sienten q̃ se les toquen, q̃ si les descoyuntassen vn miembro. De Quinto Hortésio Senador Romano escriue Macrobio, q̃ ponia tãto cuydado en el ornato, y asseo del vestido, q̃ se miraba todo à vn espejo, dõde con suma atencion distribuía, y disponia los pliegues de la Toga, que luego recogia en vn lazo en que los ponia mas pomposos. Siendo vna vez Consul, y saliendo en publico con gran costa, y cuydado vestido, solo porque su compañero en vn gran concurso, y aprieto de gente, le desbaratò la Toga vn poco, y no pudiendo mas, juzgó por delito capital el averse con el encuẽtro mudado algũ pliegue della, y le acusó publicamente, y propuso contra èl la querella, ò accion que llamaban de injuria, como si le huvieran torcido, ò quebrado vn brazo. Què diré de los ornatos tan costosos, y tan necios, que parece, que aun el mismo mundo los condena, pues harto ya de guarniciones de oro, dà en traerlas de paja, como quien ha caìdo en la cuenta, que para el vso del vestido, lo mismo es guarnecerla de paja, que de plata, y oro: y assi se vsan aora puntas, y passamanos de paja, que suplan los de oro. *Cicero. orat. pro Milon.* *Macrob.*

Pues las invenciones de vestiduras varias quien las podrà contar, sino es el que contare las que se han buscado para aumentar los gustos de los demàs sentidos? Las mezclas de guisados, para el gusto, las confec-

cio-

ciones de ſuaves paſtas, y perfumes para el ólfato. Las melodias de muſicas, y varios inſtrumentos para el oìdo. Las amenidades, pinturas, y eſpectaculos para la viſta, cuyo entretenimiento ſe ha procurado aun con derramamiẽto de ſangre humana en los gladiatores de Roma, y toros de Eſpaña. Toda eſta maquina de guſtos, que ha inventado el apetito, es clara ſeñal de ſu mengua, pues tanta multitud no le llena, ni igualan tantos contẽtos artificiales á los dolores naturales.

Por coſa tan poca ſe pierde lo que es tan grande como lo eterno. Raigamos la Ley de Dios, y tomos delagradecidos à nueſtro Redemptor, el qual nos premiarà con grandes fauores del Cielo el deſprecio deſtos tã cortos, y menguados guſtos de la tierra, para q̃ ſi no los quiſieremos deſpreciar por lo que ſon ellos en ſi, lo hagamos por lo que èl nos dà, porque los deſpreciemos, mortificando nueſtros ſentidos, cuya mortificaciõ nos es tan prouechoſa, y à Dios tan agradable, como ſe verà por eſta hiſtoria, que refiere Glycas. Avia gaſtado en el Yermo vn Anacoreta eſpacio de quarenta años, vacando ſolo à ſi, y à la ſalvacion de ſu alma, con gran obſervancia de ſu profeſſion. Vinole deſſeo de ſaber quiẽ tendria en la tierra igual grado de merecimientos, y aſſi pidiò à Dios ſe lo manifeſtaſſe. Hizolo aſſi el Señor, y fuele reſpondido del Cielo, q̃ el Emperador Teodoſio, aunq̃ eſtava en la mayor grãdeza del mũdo, porque con toda ſu Mageſtad no le era inferior, ni en el humillarſe, ni en el vencerſe à ſi miſmo. Con eſta reſpueſta mouido de Dios, ſe fue luego à hablar al Emperador; y como el Hermitaño tenia fama de ſantidad, y el Religioſo Emperador era tan humano, y amigo de los ſiervos de Dios, y Monjes, halló modo con que hablarle, y ſaber dèl ſus ſantos exercicios. Al principio no le declarò el Emperador mas que virtudes comunes, que dava grandes limoſnas, que traìa cilicio, que ayunaba à menudo, que guardaba continencia con ſu muger, y procuraba hazer juſticia. Pareciendole bien al Hermitaño eſtas virtudes, y mas en vna perſona Real. Mas juzgó, que todo eſto avia él hecho con mayor perfeccion, porque auia renunciado todo por Chriſto, y dexado toda quanta hazienda poſſeìa, lo qual es mas que dar limoſna: à muger no avia conocido en ſu vida, lo qual es mas que aver guardado por tiempo caſtidad: à ninguno avia hecho injuria, ni injuſticia, lo qual juzgaba por mejor, que hazer guardarla. Sus cilicios, y ayunos auian ſido continuos, y ſin regalo alguno, lo qual era mas que abſtenerſe algunos dias de carne. Con eſto inſtò mas al Emperador, ſuplicandole no le encubrieſſe nada: porque la voluntad Diuina avia ſido, que ſupieſſe dèl lo que hazia, y que para eſſo le avia embiado á èl nueſtro Señor. Dixole entonces el Emperador: Sabete, que quando ay juegos de Caualleria, y eſpectaculos del Circo, que aunque yo aſſiſto à ellos, eſtoy tan auſente de alli, que no los quiero mirar, ni gozar del guſto de aquella viſta; ſino que al mejor tiempo diuierto mis ojos, y no quiero ver quando ſe và à hazer la ſuerte, de modo, que eſtoy como ciego, aunque tengo los ojos abiertos. Quedò eſpantado el Hermitaño de tan particular mortificacion de aquel gran Monarca, y echò de ver como no eſtorvan los cetros, y las purpuras, para merecer mucho con Dios, ſi ſe privaſſen de guſtos. Añadiò mas Teodoſio: Sabe tambien, que mi ſuſtento es de lo que gano con mis manos, porque traslado algunos cartapacios de buena letra, y mi comida es de mi trabajo, del precio que dellos ſe ſaca. Con eſte exemplo de pobreza, entre tanta riqueza, y de templança entre tantos regalos, quedó atonito el Anacoreta, y conociò, que el priuarſe de deſcanſo, y de guſtos de la vida, y comida, era lo que dava tan grandes merecimientos à aquel Principe. Tan perverſos ſon los guſtos de la tierra, deſpues de ſer tan cortos, que aun los licitos impiden grandes prouechos, y los ilicitos cauſan grandes daños.

Glycas, ex co Rader in Aula Cæ. Pa, c. 12.

§. IV.

PVes qué dirè de los Imperios, y de la dignidad Real, que abraza al parecer humano todos los bienes del mundo, honras, riquezas, y guſtos? Quan pequeño es vn Reyno de la tierra, pues toda la tierra es vn punto reſpeto de los Cielos; y todo lo que puede gozar vn Rey de la tierra, no ſon mayores honras, ni mas ſeguras riquezas, ni mas grandes guſtos de los que avemos dicho? Y aun todo eſto, aunque corto, no lo goza ſeguramente: por lo qual dize San Chriſoſtomo, hablando de los Emperadores de ſu tiempo: No mires à la Corona, ſino à la tẽpeſtad de cuydados, que la acompañan. No pongas los ojos en la purpura, ſino en el animo del miſmo Rey, que eſtà mas triſte, y cardeno, que la miſma Purpura. No tanto ciñe la diadema à ſu cabeza, quanto la ſolicitud, y ſobreſalto rodean à ſu alma. No mires al eſquadron de ſu guarda, quanto el exercito de moleſtias que le ſiguen. Porque no ſe podrà hallar alguna coſa particular tan llena de cuydados, quando lo eſtán los Palacios Reales. Cada dia eſperan, no vna muerte, ſino muertes: y no ſe puede dezir quantas vezes de noche ſe les ſobreſalta el corazon, y el alma parece que ſe les ha de ſalir. Eſto paſſa, aun quanto ay paz; pero ſi ſe enciende guerra, q̃ coſa ay mas miſera-

Hom. 66. ad Populum.

ble que esta vida? Quantos peligros les acõtecen por sus mismos familiares, y subditos? El suelo del Palacio Real està lleno de sangre de parientes. Si quereis que especifique alguuas cosas de las antiguas, y modernas, lo conocereis bien. Aquel teniendo sospecha de su muger, la atò desnuda en los montes, entregandola à las fieras, despues de auer sido madre de muchos Reyes. Qué vida haria tal hõbre, porque no es possible executasse tal vengança, sino es porque estuviera consumido su corazon enfermo? Este degollò à su proprio hijo. Este se quitó la vida à si mismo preso del Tirano. Aquel matò à su sobrino, que auia hecho compañero del Imperio: aquel à su hermano; aquel fue muerto con veneno, y la copa le fue muerte, no bebida, y à su hijo inocente, solamente por lo que podria ser le acabò la vida. De los Principes que se siguieron, vno fue quemado como miserable con todos sus vassallos, y carrozas. Y no es possible expliquen las palabras, las calamidades que fue forçoso padecer. Y el que aora reyna, por ventura despues q̃ fue coronado, no ha padecido muchos trabajos, peligros, tristezas, y asechanças? Pero no es alli el Palacio del Cielo. Desta manera pinta San Juan Chrysostomo a la mayor fortuna del mundo, que es la Magestad Imperial, la qual no puede dexar de ser pequeña, pues es tan desdichada, que aũ de los bienes perecederos de la tierra no les dexa gozar seguramente, pereciendo sus possedores, antes que ellos perezcan. Pero serà esto muy de diuersa manera en el Reyno de los Cielos, y Palacio, y casa de Dios, donde los justos han de reynar, y gozar sin menoscabo, ni contrapeso de miserias de los bienes eternos, como en su lugar verémos.

Vltimamente hemos de sacar de lo dicho, no admirar grandeza del mũdo, ni desear comodidades de la tierra, como enseñò San Espiridion à su discipulo, porque viniendo vna vez con èl à la Corte del Emperador, se dexava el discipulo lleuar de las cosas q̃ veìa, causabale admiracion, como à mozo de poca experiencia, ver la grandeza de la Corte, tanto lustre, tan ricos vestidos, tantas jòyas, perlas, y piedras preciosas: mas lo que sobre todo ponia espanto, era ver sentado al Emperador en su Trono con magestad, y grandeza Imperial. Traìale todo esto, como embelesado. Queriendole corregir de su yerro San Espiridion, le preguntò vn dia dissimuladamente, qual de los que alli estauan era el Emperador? que se le mostrasse, porque no acababa de conocerle bien. El discipulo no alcançò el fin de la pregunta, y assi señalando con la mano, dixo sencillamente: Este es. Replicò el Santo. Y que es lo que este tiene de mas estima que los otros, sino es por ventura que le tengas por de mas virtud? Por què tiene mas de lustre, y ornato exterior? No se ha de morir este como qualquier otro pobrecito desconocido? No le han de enterrar como à èl? No ha de comparecer tambien como los demas ante el recto Juez? Por què hazes tanto aprecio de las cosas que passan, como de las que siempre duran? Como te admiras de ver vnas cosas, que no tienen consistencia, siendo razon, que pusieras los ojos, y el corazon en las eternas, è incorruptibles, y destas te enamorasses, pues no estàn sujetas ni á mudança, ni à la muerte?

El mismo discipulo de San Espiridion, siendo ya Obispo, caminaba con su Maestro, q̃ era Arçobispo de Trimitunte, y como llegassen ambos à vn lugar en que avia vnos campos muy amenos, y fertiles, pagóse mucho el discipulo desta fertilidad, y començò á dar, y tomar consigo mismo, sobre què traza podria aver para alcançar alguna heredad en tan buena tierra, para el acrecentamiento de su Iglesia, haziendo mucho caso desta comodidad. Pero el Sauto, que le entendiò los pensamientos, diòle vna suave, y amorosa reprehension. De què sirve (le dize) hermano carissimo, andar tan de proposito rebolviendo en vuestro corazon cosas vanas, y de poco tomo? Para que desseais aora con tanto ahinco tierras que labrar, y viñas q̃ cultibar? No echais de ver, q̃ son cosas q̃ solamente parecen por lo de fuera, y cõ su apariẽcia nos engañã; pero son nada, y no valen nada? Heredad tenemos en el Cielo, q̃ nadie nos la puede quitar. Alli tenemos casa, q̃ no es hecha por manos de hõbres. Dad tras estos bienes, començad à gozar dellos, aun antes de tiempo, con la virtud de la esperança, porque estos son tales, q̃ si vna vez os hazeis señor, y dueño de tal possession, os quedareis eterno heredero, sin q̃ vuestra herencia se traspasse à otros jamàs. Pongase vno en el punto de la muerte, y mire desde alli la pequeñez de lo temporal que dexa, y se ha passado, y de otra parte la grandeza de lo eterno en que entra, y nunca se passarà, y descubrirá, como no son dignas de admiracion, sino de risa, todas las grandezas, y comodidades desta vida, por ser tan pequeñas, y por passarse tan presto.

CAPITVLO VII.

Què miserable cosa es la vida temporal.

§. I.

VEamos tambien en particular, que sustancia, y tomo tiene la vida temporal, que es lo que tanto estiman los mortales, y no nos marauillarémos poco, como en

tan

tan breve espacio pueden caber tantas, y tan grandes desdichas; por lo qual dixo Fa-laris Agrigentino, que si antes que naciera vno, conociera lo que avia de padecer en la vida, no quisiera nacer, ni tomàra de valde la vida: porque no es toda ella, sino vn monton de miserias, y vna continua tela de peligros. Por esto arrepentidos de viuir algunos Filosofos, llegaron à blasfemar de la naturaleza, diziendo della mil quexas, é injurias, pues al mejor de los viuientes, avia dado tan mala vida, porque no alcança ron, q̃ esto fue efecto, y pena de la culpa humana, y no culpa de la naturaleza, ó prouidencia Diuina. Plinio llegò à dezir, que no era la naturaleza, sino madrasta de los hombres. Y Sileno preguntando qual era la mayor dicha del hombre, dixo, que el no aver nacido, ó morirse luego. El gran Filosofo, y Emperador Marco Aurelio, dixo esta discreta sentencia, considerando la miseria humana. La batalla deste mundo es peligrosa, y tu fin, y salida tan terrible, y espantosa, que estoy muy cierto, que si alguno de los antiguos resucitasse, y contasse fielmente, y hiziesse alarde de la vida passada, desde q̃ salió del vientre de su madre, hasta la postrera boqueada, contando el cuerpo por extenso los dolores q̃ ha sufrido, y el corazon descubriendo las armas q̃ le ha dado la fortuna, q̃ todos los humanos se espantarian de cuerpo, q̃ tanto ha padecido, y de corazon, que tanta batalla ha vencido, y dissimulado, todo lo qual yo he en mi mismo probado, y confiessolo aqui libremente, aunque sea infamia mia, por el prouecho que puede redundar à los siglos venideros. En cincuenta años q̃ he viuido, he querido probar todos los vicios, y pecados desta vida, por ver si la malicia de los hombres tiene algunos limites, y terminos. Y hallo por mi cuenta despues de bien considerado, y contado, que quanto mas como, mas muero de hambre: quanto mas bebo, mayor sed tengo: si mucho duermo, mas querria dormir: mientras mas descanso, mas quebrantado me hallo: quanto mas tengo, mas desseo, y harto de buscar, menos hallo guardado: y finalmente ninguna cosa alcanço, q̃ no me embaraze, y harte, y luego no la aborrezca, y desse otra. Todo esto sintieron los Filosofos por las miserias de que està llena nuestra vida. Lo qual considerando el Sabio, dize: Todos los dias de l hombre estàn llenos de dolores, y miserias, ni ann de noche descansa su pensamiento. Con razon dixo Democrito, que era miserabilissima la condicion humana, pues los que buscan algun bien, apenas le encuentran; y los males, no solo buscados, pero sin aguardarlos llegan, y se nos entrã por las puertas sin querer, de suerte, q̃ siẽpre està nuestra vida expuesta à innumerables peligros, injurias, daños, y enfermedades, las quales son tantas, segun Plinio, y muchos Medicos Griegos, y Arabes, q̃ en espacio de algunos años se descubrierõ mas de treinta especies de dolencias nuevas, y cada dia se vàn descubriendo mas, y algunas tan crueles, que no se pueden oír sin horror. No digo las enfermedades solamente, sino sus mismos remedios, porque aun dolencias muy conocidas, y comunes se curan con cauterios de fuego, con asserrar miembros, con sacar huessos de la cabeza, y aun tripas del vientre, como para hazer inventario, y anotomia dellas. Otras se curan con tan estraña dieta, por la gran furia del mal, que escriue Cornelio Celso, que bebian los enfermos los orines, con la mucha sed q̃ padeciã, y se comian los emplastos por la grande hãbre que les afligia. A otros para sanarles, les hazen comer, culebras, sabandijas, y otras cosas muy asqueroſas. Sobre todo, què mas cruel genero de cura, que la que padeciò Paleologo segundo Emperador de Constantinopla, que despues de auer estado doliente vn año, no tuvo su enfermedad otro remedio de la medicina, que matarle à pesadumbres? Y assi la Emperatriz su muger que era la que mas desseaba su salud, y gusto, procurò por la misma salud no darle gusto en nada, sino quantos pesares podia, afectando el serle inobediente. Si los remedios, aun son tan grandes males, quales serán los males de las mismas enfermedades? En Angelo Policiano fue tan vehemente su dolencia, que se daua de calabaçadas por las paredes. En Mecenas fue tan estraña, q̃ en tres años enteros no durmio, ni pegò en todos ellos los ojos. En Antioco fue tan asqueroſa, que contamino su mal olor a todo su exercito, con ser muy grande, el qual no podia sufrir el hedor pestilencial que echaba su Rey, gusanos le manaban del cuerpo, y las carnes se consumieron de dolor. De la misma manera Feretrina, Reyna de los Barceos, todas las carnes se le convirtieron en gusanos, de los quales deshecha vino à morir. Considere vno aqui el fin que tuvo la Magestad Real, sin poder nada todo el poder de la tierra contra vnas sabandijas tan asqueroſas, ni aprouecharle nada la limpieza de delicadas olandas contra el asco de los gusanos inmundos. A algunos les han nacido dentro de los brazos, y muslos sierpes mordacissimas, que les despedazaban las mismas carnes. Con razon entra el hombre llorando en este mundo, profetizando las muchas miserias, que aun tediendo tiempo para padecerlas, le ha de faltar para llorarlas, y àssi comiença tan temprano.

Iur Ant. sua Philosophia.

Eccles. 3.

Stob. ser. 96.

Egnat. Mondug. nat. in vi. ta M. Au relij Im. per lib. 2. c. 25.

Herod. in Melpome

§. II.

Petes eſtrañas.

QUè dirè de las enfermedades peſtilẽtes y eſtrañas, que han conſumido grandes Ciudades, y aun Prouincias? Muchos Autores eſcriuen, que los de Conſtantinopla fueron atormentados de vna manera de peſtilencia tan horrible, que les parecia à los heridos della ſer muertos por mano de ſu vezino, y caìdos en eſte freneſi, morian rabiando, con ſola eſta imaginacion de puro miedo, creyendo ſer muertos por mano agena. Huvo en tiempo del Heraclio vna peſtilencia mortal en la Romania, que en pocos dias murieron muchos millares de hombres, y era la furia, y freneſi de la enfermedad tan grande, que la mayor parte de los heridos ſe echaban en el rio Tibre, para matar el exceſſiuo calor, que como cauterio de fuego les abraſaba las entrañas. Tucidides Autor Griego eſcriue, que en ſu tiempo huvo en Grecia tal corrupcion de ayre, que murió vna infinidad de gente, ſin poder hallar remedio para mitigar aquel deſaſtre. Y añade otra coſa mas eſtraña, y admirable; que ſi por gran dicha convalecian algunos de aquella enfermedad, y eſcapaban de aquel veneno, quedaban ſin memoria alguna de las coſas paſſadas, haſta deſconocerſe los padres à los hijos. Marco Aurelio, Autor digno de fee, eſcriue, que en ſu tiempo huvo tan gran peſtilencia en Italia, que queriendola los Hiſtoriadores eſcriuir, les fue mas facil contar los que quedaron viuos, que dezir el numero de los muertos. Los ſoldados de Auidio Caſſio, eſtando en Seleucia Ciudad del Imperio de Babilonia, entraron en el Templo de Apolo, y hallando alli vn cofre, ò eſcritorio, le abrieron, eſperando hallar mucho dinero en èl, del qual ſaliò vn ayre tan hediondo, y corrompido, que contaminò toda aquella Region de Babilonia; y de alli ſaltò à Grecia, y de Grecia à Roma, corrompiendo de tal manera los ayres, que no quedò la tercera parte de los hombres, que viuian.

Vt Petr. Boniſ. tua lib. 3. Theatr. mund.

No han ſido en tiempo mas vezinos á los nueſtros menores las calamidades, que como no afloxan los pecados, tampoco ſe deſcuyda la juſticia Diuina en caſtigarlos. Vn año deſpues, que el Rey Franciſco de Francia ſe caſó con Doña Leonor de Auſtria, reynò en Alemania vna peſtifera enfermedad, que todos los heridos della morian dẽtro de veinte y quatro horas, ſudando vn humor peſtilentiſſimo. Y aunque eſte mal començò hàzia el Occidente, ſe eſtendiò deſpues de tal manera por Alemania, que parecia red barredera, que queria lleuarlo todo à hecho: porque antes que ſe hallaſſe remedio murieron tantos millares de hombres, que muchas tierras, y Prouincias quedaron deſiertas, y desbaratadas: porque la gran putrefaccion de ayre que avia, no dexaba coſa à vida. Era tanta eſta ponçoña del ayre, que todos andaban ſeñalados de Cruzes coloradas. Y eſcriueſe, que en el tiempo que eſta peſtilencia eſtuvo en ſu vigor, y fuerça, atormentaba tan furioſamente á Inglaterra, que con la fuerça de la ponçoña, no ſolo ſe ahogaban los hombres; pero que las aves dexaban ſus nidos, huevos, y hijuelos, los animales ſus cabernas, las culebras, y topos andaban juntos en vandas, y compañias, no pudiendo ſufrir la ponçoña que eſtava encerrada en las entrañas de la tierra, y hallabanſe muchos animales juntos muertos debaxo de los arboles, heridos de landres ſus miembros. El año de mil y quinientos y quarenta y ſeis, començò el poſtrero dia de Mayo en Stix, Ciudad de la Proença, vna mortal peſtilencia, que durò nueve meſes, y murieron muchiſſimas gentes de todas edades, comiendo, y bebiendo, de forma, que los cimenterios eſtavan tan llenos de cuerpos muertos, que no avia lugar de enterrar mas en ellos. La mayor parte de los heridos al ſegundo dia ſe bolvian freneticos, y ſe arrojaban en los pozos: otros de las ventanas abaxo, à otros daba vn fluxo de ſangre de narizes, tan recio, como vn gran arroyo; y el reſtañarſe, y acabar la vida era todo vno. Vino la coſa à tanto eſtremo, que las preñadas abortaban, ò à los quatro meſes morian ellas, y ſus criaturas, las quales hallaban cubiertas de tabardillo, de color por vn lado algo azul, que parecia ſangre deſparramada por el cuerpo. Era el mal tan grande, que los padres deſamparaban los hijos, y las mugeres à los maridos: ni aprovechaban las riquezas para no morir de hambre, por no poderſe algunas vezes hallar vn valo de agua por ningun dinero. Si acaſo hallaban que comer, era el mal tan arrebatado, que muchos morian con el bocado en la boca. La furia de la contagion era tan grande, que de ſolo mirar à vno ſe le pegaba, y moria, por eſtar el aire de la Ciudad tan corrompido del calor grauiſſimo del peſtilencial mal, que à qualquier miembro que llegaba el vaho, y aliento, ſe leuantaban grandes ampollas, y hazian llagas mortales. O què coſa tan monſtruoſa, y horrible es de oír, la que vn Medico cuẽta, que era ſeñalado por el Regimiento para ſocorrer, ò curar los enfermos! Era (dize) eſta enfermedad tan aguda, y perverſa, que no ſe podia atajar, con ſangrias, pitimas, triacas, ni otras cordiales medicinas: todo lo aſſolaba, ahogaba, y mataba, y deſtruìa:

truia: de manera, que el remedio que esperaba el herido, era la muerte, de la qual estando ciertos, luego en sintiendose heridos, se cosian ellos mismos las mortajas, y estauan diez mil viuos amortajados, sabiẽdo auueriguadamente, que el remedio, y fin de aquel mal era el morir, y desta manera esperaban la forçosa partida del alma, y temeroso apartamiento de los dos tan queridos amigos, y compañeros. Lo qual èl afirmò muchas vezes aver visto hazer à muchas personas, especialmente à vna muger, que llamó por vna ventana, para ordenarla algũ remedio, para su mal, y viòla como se estava cosiendo con la mortaja, en cuya casa entrãdo despues los que enterraban los muertos, la hallaron en la sala tendida muerta, aun no acabada de coser su mortaja. A todo esto està sujeta la vida humana, para que teman los que tienen salud, y regalo à lo que pueden llegar.

§. III.

Hambres notables.

NO es menor miseria de la vida la hambre, que no solo hombres particulares, pero Prouincias enteras han padecido, qual fue la que padecieron los Romanos despues de la general destruicion de Italia. Quando Alaricò enemigo capital del genero humano, cercò á Roma, vinieron à tanta pobreza, hambre, y grandissima falta de todas las cosas, que no teniendo ya lo que comunmente solian comer, començaron à comer los cauallos, perros, gatos, ratones, lirones, y todas las demàs sabandijas que podian auer, y quando estas les faltaron, se comian vnos à otros. Cosa cierta, espantosa, y horrible, que quando la justicia de Dios nos pone en aprieto, la necessidad nos trae à terminos de no perdonar à nuestros semejantes, ni los padres à los hijos, ni aun las madres à los que parieron. Lo mismo acaeciò en el cerco de Jerusalen, como cuenta Eusebio en la historia Eclesiastica; cosa estraña de oìr, pero mas abominable, y monstruosa de ver, como quando Scipion cercò la Ciudad de Numancia, despues de averles cortado el poder meter mantenimiento alguno, los puso en tanta necessidad, y hizo padecer hambre tan mortal, y tan canina, que cada dia iban à cazar Romanos, como quien và à caça de bestias salvajes, para comerselos, de modo, que tan sin asco comian de las carnes de los Romanos, y bebian la sangre, como de vna clara fuente agua, y de vn cabrito, ò carnero la carne: à ningun Romano perdonaban, y el que les venia à las manos luego era degollado, y hecho quartos, y se vendia por menudo en la carniceria publica: de manera, que valia mas vn Romano muerto entre ellos, que viuo, ò rescatado. En el quarto libro de los Reyes, se haze mencion de vna hambre que huvo en Samaria, en tiempo de Eliseo Profeta, que hizo harta ventaja à esta que aora deziamos, porque huvo tanta falta de mantenimientos, que se vendia la cabeza de vn asno por ochenta monedas de plata, y la quarta parte de cierta medida de estiercol de palomas, por cinco monedas de plata. Lo peor, y mas inhumano fue de todo, que aviendose acabado, y consumido todos los mantenimiẽtos, las madres se comian los proprios hijos. Vna ciudadana de Samaria se quexò al Rey de Israël, que andaua por el muro, de que su vezina no queria cumplir vn concierto hecho entre las dos, que era de comer primero su hijo, y acabado aquel, comer el de la vezina: lo qual yo hize, y cumpli (dixo al Rey) porque comimos el mio, y aora ella esconde el suyo, por no me dar parte dèl. Lo qual oyendo el Rey penò rebentar de lastima, y rasgó sus vestiduras. Josepho en el septimo libro de la guerra de los Judios, cuenta otra cosa casi semejante à esta; pero executada con mas furia, y por estraña manera. Avia (dize) en Jerusalen, quando estaua cercada, vna muger noble, y rica, que avia escõdido en vna casa de la Ciudad parte de sus riquezas, y comia pobre, y regaladamente de aquello que tenia, lo qual no pudo hazer en su sana paz, porque los soldados, y gente de guarnicion, le quitaron en poco tiempo quanto tenia en casa, y fuera, y si allegaua, ò mendigaua algo para comer, y sustentarse, luego se lo quitauan de las manos, y le sacauan el bocado de la boca. Viendose, pues, morir de hambre, y sin remedio alguno para su necessidad, y sin consejo, que bueno le pareciesse, començose à armar contra las leyes naturales, y contemplando vn niño que tenia á los pechos, començò à dar gritos, diziẽdo: O desdichado hijo, y mas desdichada madre! què podrè ya hazer de ti? Donde te guardarè? Las cosas van tan de rota, que aunque te salve la vida, has de ser esclavo de los Romanos: mejor serà luego, hijo, que mantengas, y sustentes à tu madre, y pongas temor à los malditos soldados, que no me han dexado tras que parar, y seas exemplo de piedad à todos los del siglo venidero, y mueuas à lastima los corazones de los que estàn por nacer. Acabadas estas palabras, degollò à su hijo, partiòle por medio, tomò vn asador, asò la mitad, y comiòsela, y guardó la otra para otra vez. Luego en acabando esta

Ioseph. lib. 2. de bello Iudic. c. 3.

ta laſtimoſa tragedia, llegaron los Soldados, y ſintiendo la carne aſſada, començaronla á amenazar de muerte, ſino les moſtraba la vianda; mas ella eſtaua tan fuera de ſi de pura rabia de lo que avia hecho, que no deſſeaba coſa mas que hazer compañia à ſu hijo muerto, y ſin miedo, ni verguença alguna, les dixo: Callad, amigos, que partido avemos como hermanos, y diziendo, y haziendo, ſacò, y puſóles delante el muchacho en la meſa: de lo qual los Soldados aſſõbrados, y confuſos, ſintieron tan gran dolor, y laſtima en ſus corazones, que no pudieron hablar palabra de puro corridos. Ella por el contrario, con vna furioſa viſta, con vn ſemblante cruel, y con voz ronca, y deſentonada, les dixo: Què es eſto, ſeñores? Eſte no es mi fruto? No es eſte mi hijo? Eſta no es mi maldad? Por què no comeis voſotros pues comi yo la primera? Sois por ventura mas aſquerolos, y eſcrupuloſos que yo, ò mas delicados que la madre que le engendrò? No comereis de lo que yo comi primero, y comerè otra vez con voſotros? Pero no pudiendo ellos ver coſa tan horrible, y aborreciendo eſpectaculo tan laſtimoſo, echaron à huir, y dexaron ſola la miſerable madre con aquello poco que le quedaba del hijo, que era todo quanto en ſumma le avia quedado de todos ſus bienes.

A eſtas hiſtorias añadiré otra mas lamentable, en que ſe echarà de ver claramente las miſerias à q̃ eſtà expueſta la vida humana, la qual eſcriuiò Guillermo Paradin, hombre de gran doctrina, y diligencia, en el tratado de las coſas memorables de ſu tiempo, donde dize: El año de mil y quinientos y veinte y ocho, ſoltaron los hombres la rienda à los vicios, y ſe embolvieron de tal manera en ellos, hizieronſe tan eſſentos, y viciosſos, que andaban tan metidos de hoz, y de coz en ellos, que no ſe humillando, ni convirtiendo à Dios por guerras crueles, y gran derramamiento de ſangre, que auian precedido antes, haziendoſe cada dia peores, vinieron á caer en el eſtremo de todos los vicios, y males: de lo qual enojado Dios, començò à ſoltar, y diſparar las ſaetas mas agudas de ſu ira, y enojo contra el Reyno de Francia, con tanta furia, que todos penſaban ſer llegada la final deſtruicion deſte Reyno: porque huvo tanta falta, tanta neceſſidad, tales calamidades, y miſerias, que no ay memoria auerſe jamas padecido tanta falta, aſſi de pan, y vino, como de los demàs frutos de la tierra: porque vino la coſa à tanto mal, y deſorden, q̃ en cinco años enteros, q̃ començaron deſde el de mil, y quinientos y veinte y ocho, jamàs ninguno de los quatro tiempos, y ſazones del año guardó ſu orden, y curſo natural, antes huvo tal cõfuſion, y deſorden en ellos, que la Primauera venia por el Otoño, y el Otoño en Primauera, el Verano en Inuierno, y el Inuierno en Verano, aunque el Verano, y Eſtio tuvo mas fuerças, y venció à las otras partes del año, y moſtròlas dobladas contra ſu mayor contrario el frio: de manera, que en lo mas recio, y frio del Inuierno, que es Diziembre, Enero, y Febrero, quando ſe ha de ſazonar, y madurar la tierra con yelos, y trios, hazia tanto calor, y eſtaua la tierra tan abraſada, y encendida, que era coſa prodigioſa verlo: porque en todos cinco años no huvo eſcarcha que duraſſe de vn dia à dos arriba, y no era tan recia, ni apretada, que hizieſſe elar el agua. Con eſte calor tan extraordinario ſe criaban dobladas ſabandijas en las entrañas de la tierra, muchos guſanos, caracoles, lombrices, y langoſtas, de los quales los tiernos panes nouecicos, y en yerva, antes eran comidos que nacidos, antes tragados, y conſumidos, que ſalidos del caſcaron; y fue cauſa que los trigos que auian de multiplicar, y echar muchas cañas de vn miſmo grano, no echaban ſino vna aſta, ò dos, y eſſas tan debiles, abochornadas, y ſecas, que al tiempo de la coſecha no ſe cogia la mitad de lo ſembrado, y à las vezes nada. Durò eſta hambre cinco años enteros, ſin remiſſion, y deſcanſo; coſa tan laſtimoſa, q̃ no es poſſible imaginarla ſin averla viſto. Eſtuvo el pueblo tan hoſtigado, y afligido de eſta hambre mortal, y otros muchos males que ſe allegaban comunmente à eſte, que era gran laſtima verlo, porque los que tenian vna razonable paſſada, y renta, dexaban ſus caſas, y grangerias, y andaban hechos picaros pordioſeros de puerta en puerta. Crecia cada dia el numero de los pobres, de tal manera, que era coſa eſpantoſa ver las vandadas dellos, é impoſſible el poderlos remediar; y muy peligroſa de eſperar, y ſufrir: porque fuera del temor, y peligro que avia de ſer vno robado, à que la eſtrema neceſſidad los podia forçar ſin pecado, ſalia grande hediondez, y corrupcion de ayre de ſus alientos, y cuerpos: henchian por matar la hambre, de todas ſuertes de yervas buenas, y malas, ſanas, enfermas, y ponçoñas, no perdonando, ni dexando en jardines, huertas, y prados, haſta las raizes, y troncos de las berças, de que aun no ſe veìan hartos. Y no hallando gallofa en las huertas, recurrian à los campos, y à las yervas ſilveſtres. Muchos dellos cocian grandes calderas, y ollas de malvas, y cardos, mezclando con ellas algun puñado de ſalvado, ſi lo podian aver, y deſto henchian los vientres como puercos. Coſa era digna de marauillar, ver inventar muchas maneras bien exquiſitas de hazer pan de ſemillas, de yervas,

vas, del helecho, de bellota, de la simiente del heno, forçados, y enseñados de la hambre, maestra de los haraganes. Donde vemos ser verdad lo que dizen comunmente, q̃ la necessidad, ò falta de las cosas haze à los hombres buscar remedios no pensados, como hizo acordar à estos miserables, que los cuerpos comerian las raizes del helecho, habiendo dellas pan para sustentarse, quitando à los puercos su comida, y sustento; lo qual manifiestamente mostraba ser enojo de Dios grandissimo contra la suziedad, y torpeza de nuestros pecados, pues permitia, que los hombres fuessen puestos en tanto estremo, que comiessen, y hiziessen sus banquetes con los lechones. De esto se engendraron vna infinidad de enfermedades. Grandes compañias de hombres, y mugeres, niños, mozos, y viejos, y de todas edades, andaban por las calles desnudos, amarillos, y tiritando de frio, los vnos hinchados como atabales, de hidropesia, otros tendidos por el suelo medio muertos, daban las postreras boqueadas. Desta gente estavan llenos establos, y muladares. Otros avia tan flacos, y enfermos, que no podian echar la palabra del cuerpo para manifestar su enfermedad, y necessidad à los que le la preguntaban, ni aun resollar. Otros temblando como azogados, que parecian mas duendes, y fantasmas, que hombres. Pero sobre todo, era grandissima lastima ver muchos millares de madres flacas, deshechas, trasspassadas, cercadas, y cargadas de infinidad de hijuelos del mismo jaez, los quales casi transidos de hambre no podian llorar, ni pedir á las tristes, y afligidas madres socorro de su necessidad, la qual ellas solo con el piadoso mirar podian socorrer, que daban muestra los caudalosos arroyos de lagrimas que de sus ojos salian. Era esta la mas lastimosa representacion de toda esta miserable tragedia, por ser grandes las muestras de compassion que las miserables madres daban à sus desamparados hijos. Dize el mismo Guillermo Paradin, que viò en vn lugar llamado Lonhans en Borgoña, vna pobre muger, que por mucha diligencia que hizo solo pudo alcançar vn pedazillo de pan, y queriendole comer, se le arrebatò de la mano vn niño á quien daba de mamar, que no tenia vn año cumplido, ni jamàs avia comido, de lo qual la triste madre marauillada, se parò à mirar como el muchacho se comia aquel poco de pan duro, negro, y seco, tan à sabor como si fuera vn gran regalo, y queriendo coger las migajuelas que se le caían de la boca para comerlas, hizo el niño tantos estremos, y diò tantos gritos, que la madre lo huvo de dexar, y no parecia verdaderamente, sino que el niño conocia la falta que tenia de aquel manjar, y por esso no queria compañia. O Dios poderoso, y què dolorosa representacion! Què corazon huviera tan duro, è inhumano, que viendo este espectaculo no se quebrara de dolor? Escrive mas el mismo Autor, que en otra Aldea vezina desta, no pudiendo dos mugeres hallar cosa con que matar su hambre, comieron, y se hartaron de cebollas albarranas, no conociendo la virtud, y propriedad de esta yerva ponçoñosa, y con ella se emponçoñaron de tal manera, que todas las estremidades de los pies, y manos, se les pusieron verdes, como pieles de lagartijas, y les salia materia, y ponçoña por entre la vñas, y la carne, y no pudiendo ser socorridas por presto que lo procuraron, al fin murieron. No auia criatura, que no se ocupasse en ser verdugo de la ira de Dios. Los pobres labradores huvieron de dexar sus tierras, y heredades, è irse à socorrer de los ricos que avian mucho antes allegado, y juntado gran cantidad de trigo en sus troxes, y graneros, de los quales primero compraron á peso de oro el pan que podian, y faltando el dinero, les vendian, y empeñaban las heredades, y tierras à muy baxo precio: porque la heredad que valia ciento, no se vendia por diez, tanta era la codicia, y la demasia de los logros, como si no bastara ser azotados los pobres con ira de Dios, y averse leuantado contra ellos los Elementos, y criaturas, sin que los mismos hombres les fuessen verdugos, persiguiendose, y afligiendose vnos à otros. Uiendo aquellos logreros la buena ocasion, que con hazer el tiempo que desseaban se les ofrecia, no la perdian, antes tenian factores, y correderos echadizos por las aldeas, para comprar las heredades al precio que querian, las quales los afligidos labradores daban de buena gana por tener que comer, y con ellas los axuares, y aderezos de sus personas, y empeñàran de buena gana las entrañas por no morir de hambre. Otra cosa peor auia en esto, y era, que muchos no veian medir el trigo que llevaban, y auianlo de tomar como se lo daba el vendedor, que no era mas justo en la medida, que lo fue en el precio. Huvo logrero, que comprò vna tierra mas barata, que dá vn Escriuano vna carta de venta. Despues de todos estos males, se veían los pobres labradores echados de sus casas con sus mugeres, y hijos, morir en los hospitales. Todas estas miserias, que aun no caben en el pensamiento, caben en la vida humana.

§. IV.

§. IV.

Males de la guerra.

MAyor que todas eſtas calamidades, es la que trae la guerra: porque de los tres azotes de Dios, con que ſuele caſtigar los Reynos, es el de la guerra el mas grande, aſſi porque le ſiguen los otros dos, como porque trae conſigo mayores penas, y lo que peor es, mayores culpas, de las quales carece la peſte: en tiempo de la qual todos procuran componerſe con Dios, y diſponerſe para la muerte, aun los q̃ eſtán ſanos: y el que embia la peſte es Dios, que es la ſuma ſantidad, ſin atrauesar por manos de hombres, como viene la guerra. Por lo qual Dauid tuvo por dicha, que padecieſſe peſte ſu pueblo, y no guerra: porque juzgó por mejor, caer en manos de Dios, que en las de los hombres. La hambre tambien, aunque trae algunos pecados diſminuye otros: porque aunque la acompañan muchos hurtos, no conſiente tantos fauſtos, y vanidades, y no ſon tantos los generos de vicios que permite, como la guerra ocaſiona. Baſta para repreſentar las calamidades que trae eſta calamidad, que ſumemos aqui algunas de las que ha padecido Alemania, en las guerras que han infeſtado en nueſtros tiempos con la venida de los Suecos. Vn libro entero ſalió en Inglaterra, que tiene ſolo por argumento contarlas, y no las pudo referir todas, y yo ſolamente apuntaré algunas, dexando à parte los lugares que ſe han deſpoblado, y quemado, porque en ſolo Babiera fueron abraſadas dos mil villas: las inſolencias, y crueldades de los Soldados vencedores, fueron inauditas; para que los vencidos les dixeſſe donde hallarian que robar, y ſi no los mataban. Y para que eſpecifiquemos algo, con vn cordel, ò cuerda de arcabuz, les ceñian la frente, y luego torciendole con vn palo les iban apretando las ſienes, haſta que brotaba la ſangre, ſe quebraba el caſco, y ſaltaban los ſeſos. A otros echabanlos en el ſuelo, ó ſobre vna meſa, atados de pies, y manos, y luego les ponian encima gatos, ò perros hambrientos, para que les comieſſen las entrañas, como ſucedia muchas vezes, que la hambre de los gatos les hazia que los deſpedazaſſen los vientres, y los comieſſen las tripas. A otros colgaban de las manos de lo alto, quedando todo el peſo del cuerpo colgado dellas, y luego debaxo de los pies les pegaban fuego. A otros con vna eſcoda, ò martillo les quitaban las narizes, y orejas, y deſpues hazian dellas cintillos para los ſombreros, teniendo para mayor gala el mayor horror que cauſaba ſu crueldad, preciandoſe por mas hombre, quien ſe moſtraba mas fiera contra los hombres. A otros con cierta manera de embudo echaban agua por la boca, haſta que les llenaban como à vna bota; y luego con violencia les piſaban el vientre, y eſtomago, haziendoles ſalir el agua, rebentando por la boca, y narizes. A otros atandoles deſnudos a vn palo, les deſollaban como à S. Bartolomè. A otros ſacaban bocados. A otros les diuidian en muchas partes, deſquartizandolos viuos. Forçaban à las mugeres, y luego por entretenimiento les cortaban los brazos. Algunos Soldados eran no ſolo tan fieros, ſino tan fieras, que ſe comian los niños, y cogiendo à vn chiquito de los pies, le arrancaban vna pierna, y con la mano derecha ſe la eſtavan comiendo, y chupando la ſangre, con la izquierda tenian colgado del otro pie al muchacho llorando. A los cautivos, y preſos, no los atavan las manos ſolamente, ſino horadabanles los brazos, y por las miſmas carnes les metian las ſogas, y arraſtrabanlos detràs de los cauallos, à los quales daban de comer en los vientres de los hombres, que ſacadas las entrañas ſervian à los cauallos de peſebres. A otros atauan las manos, haſta hazerles rebentar ſangre, robabanlo todo, y mataban à los hombres en ſus caſas, y à algunos graues Magiſtrados, perdonando la vida, hazian los mas viles Soldados que les ſirvieſſen, deſcubiertas las cabezas á las meſas. Muchos por no ver, ni paſſar tales laſtimas, tomaban veneno. Las donzellas ſiguiendolas los Soldados para forçarlas, ſe echaban en los rios.

Juntaronſe à eſtas deſdichas de la guerra, la peſte, y la hambre; los hombres que avian huido del enemigo, ſe quedaban muertos de peſte en los campos, otros de hambre, no avia quien los ſepultaſſe, ſino los perros, q̃ ſe los comian, y las aues, ni los que morian debaxo de techado tenian mas honrada ſepultura, porque los ratones tambien ſe los comian. Pero vengabanle deſte agrauio los hombres: porque la hambre fue tal en muchas partes, que ſe comian los ratones, de los quales avia carnizeria publica, y ſe vendian por muy ſubido precio. Eran dichoſas las Ciudades en que ſe hallaſſen à comprar ſemejantes carnes, porque en otras no valia nada, ſino la diligencia de cada vno. Andaban à la rebatiña ſobre vn raton, y en la porfia le hazian pedazos, teniendoſe por dichoſo á quien le cabia vn quarto de ſabandija tan alqueroſa. El que comia carne de cauallo ſe tenia por regalado. Era dicha ſaber donde auia vn rocin muerto. Unas mugeres toparon vn Lobo muerto, podrido, y lleno de guſanos, y dieron en èl como en vna torta regalada. Los ahorcados no eſtavan ſeguros en las plazas, iban, y les corta-

ban

ván pedazos de carne para comerſelos, ni aun los difuntos en las ſepulturas: por que de noche los deſenterraban para ſuſtento de los viuos; pero què mucho que ſe comieſſen los muertos, pues à no pocos viuos mataron para ſuſtentar la hambre, y dos mugeres mataron à otra por comerſela? Con tan recientes exemplos, no es neceſſario traer a la memoria otras calamidades de guerras antiguas. Baſta lo dicho, para que ſe vea la multitud de deſdichas que caben en la vida.

§. V.

Miſerias que cauſan los afectos humanos.

SObre todo, la mayor calamidad de la vida humana, no es la peſte, ni la hambre, ſino las paſſiones humanas, no pueſtas en razon, por lo qual dixo San Juan Chriſoſtomo: Entre todos los males, es el hombre maliſſimo mal, cada beſtia tiene vn mal, y eſſe es proprio della; mas el hombre es todos los males. Aun el diablo no ſe atreve allegar à vn juſto, pero el hombre llega à deſpreciarle. Y en otra parte dize por la miſma cauſa: Comparadoſe ha el hombre à los jumentos; pero peor es compararſe, que nacer jumento, porque no es culpable eſtar por ſu naturaleza privado del vſo de la razon. Pero que el hombre dotado de la razon, ſea comparado à los brutos, eſte es el delito de la voluntad. Y aſſi nos hazen de por condicion nueſtras paſsiones. No es creible lo que padezen los miſmos hombres de vn embidioſo, de vn colerico, y de qualquiera apaſſionado. Dauid, què es lo que padeciò de la embidia de Saul? deſtierros, hambres, peligros, guerras. A Elias como le parò el deſſeo de vengança de Jezabel? mas le afligiò que vna peſtilencia, pues del miſmo viuir tuvo haſtio. A Naboth la codicia de Acab le quitó la vida mas preſto, que ſe la quitàra la peſte. Què garrotillo, ó peſtilencia huvo como la ambicion de Herodes, que acabò con tantos mil niños? Què contagio mas mortal ſe puede temer, que la condicion de Neron, y de otros, que poſſeìdos de ſu poſſeſſion quitaron à muchos las vidas, por darſe à ſi vn guſto? Por eſſo dixo Tulio: Los deſſeos ſon inſaciables, y no ſolo deſtruyen à perſonas particulares, ſino à familias enteras, y aun à toda vna Republica arruìnan. De los deſſeos nacen los odios, los pleytos, las diſcordias, las ſediciones, y las guerras. Qué generos de tormentos, y muertes nò ha inuentado el odio, y crueldad humana? Què ſuertes de venenos no ha hallado la paſſion de los hombres? Orfeo, Oro, Medeſio, Heliodoro, y otros muchos Autores hallaron quinientas maneras de dar veneno encubierto, y otros muchos las acrecentaron. Pero reſpeto de lo que paſſa en algunas partes el dia de oy, fueron ignorantes, porque ya no ay coſa ſegura, pues ſe ha dado veneno, aun quando ſe daban las manos de amigos, los que ſe reconciliaban. Solo en el ſentido del oído no ha topado puerta la ponçoña. De los demàs ya ſe ha ſeñoreado, con el olor de vna roſa, con la viſta de vna carta, con el tocar de vn hilo, con el guſto de vna paſſa ha hallado puerta la muerte.

No ay coſa que cauſe mas miſerias en los hombres, que las paſſiones de los hombres, con las quales à ſi miſmos no ſe perdonan. El ſobervio ſe enoja, y carcome por la felicidad agena. El embidioſo ſe muere de ver à vn dichoſo con vida. El codicioſo ſe deſvela por lo que no ha meneſter. El impaciente ſe deſpedaza las entrañas por lo que no importa. El colerico ſe pierde por lo que no le và, ni le viene. Quantos por no vencer vna ſola paſſion, han venido á perder la hazienda, y el ſoſſiego, y la vida temporal, y eterna? Teſtigo deſto es Amàn, que por querer mas corteſia que ſe le debia, perdiò honra, hazienda, y vida, haſta parar en vna horca. Tampoco paró la ambicion de Abſalõ, haſta colgarle de vn arbol ahorcado cõ ſus proprios cabellos. De la miſma ſuerte le coſtò à Amon la vida, la execucion de ſu paſſion, y antes le tenia enfermo, flaco, y pàlido, cauſando en èl mayor efecto ſu amor deſordenado, que pudiera hazer vna ardiente fiebre. Fuera deſto, à muchos han ſido las paſſiones no mortificadas, vnos verdugos crueles, que les han ſacado de repente el alma. Eſcriue Dubravio, que el Rey de Bohemia Wencislao, cobrò tanta ira con vn Aulico ſuyo, por que no le aviſó de vn tumulto que leuantô Ziſca en Praga, que fue à matarle con la eſpada deſnuda, pero deteniendole, porque no manchaſſe à la Mageſtad Real con la ſangre de ſu criado, le diò vna apoplexia, de que muriò luego. La muerte de Nerva, fue tambien por vna ira que tomò, como refiere Aurelio Victorino. De Diodoro Crono eſcriue Plinio, q̃ muriò de repente, de verguença de no aver reſpondido bien à vna pregunta de Eſtilbon. De miedo, triſteza, gozo, y amor, ſon muchos los que han muerto; ſolo quiero referir aqui vn caſo lamentable, que dexò eſcrito Paulo Jobio. Un hombre calado avia eſtado con otra muger amancebado, con tanto eſcandalo, que el Obiſpo de la Ciudad les deſcomulgò ſi ſe vieſſen juntos: el hombre eſtava tan ciego de paſſion, que deſpreciando el mandato de ſu Obiſpo, fue

Chryſoſt. ſup. Mat.

Hom. in Aſcenſ.

Cic. de finib.

Dub. lib. 2. hiſtor. Bohemic. an. 1418

Aur. Victor in ep. vit. Nerv. Plin. lib. 7. Iob. libr. 39. hiſt. ſui temp.

secretamente à verse con la manceba : mas ella arrepentida ya de lo passado, le trató mal de palabra, reprehendiendole su atrevimiento, y diziendo, que se fuera al punto de su presencia, y no la viera mas. El desdichado hombre empezò à llamarla ingrata, y apretando vna mano con otra de rabia, y levantando los ojos al Cielo, como para quexarse se quedò alli muerto, perdiendo en vn momento la vida temporal, y eterna; y assi su cuerpo no le enterraron en Sagrado. Pues si las passiones no mortificadas son de tanto daño à la vida propria, á la de otros, y à toda la vida humana, quan perjudiciales serán? Por cierto, que aunque faltáran las demàs desdichas humanas, son muy grandes las que las passiones humanas causan. Ay mucho que sufrir en condiciones de hombres, en malos terminos, desagradecidas correspondencias, injurias voluntarias, y voluntades adversas. Todo el hombre es miseria, y causa de miserias. Quien ay tan dichoso, que contente à todos, ó que no le embidie nadie? Quien ay tan bienhechor, que no tenga algun quexoso? Quien ay tan liberal, que no encuentre vn desagradecido? Quien ay tan estimado, que no le desprecie algun murmurador? Los Atenienses hallaban qué murmurar en su Simonides, porque hablaba muy alto. Los Tebanos acusaban à Paniculo, que escupia mucho. Los Lacedemonios notaban à su Licurgo, que andaba siempre cabizbaxo. A los Romanos parecia mal el dormir de Scipion, porque roncaba recio. Los Vticenses disfamaban à Caton, porque comia de presto, y con los dos carrillos. Y tenian por mal criado, y tosco à Pompeyo, porque se rascaba con solo vn dedo. Los Cartaginenses dezian mal de Anibal, porque andaba siempre desabrochado, y despechugado el estomago. Otros burlaban de Julio Cesar, porque andaba mal ceñido, no ay ninguno tan ajustado, que no halle en èl que reprehender la embidia, y mal afecto de otros, ó la condicion estravagante.

Las mayores miserias de todas son las que los hombres se causan à si mismos, con sus desenfrenados afectos. Por estos dixo principalmente el Ecclesiastès aquella notable sentencia, en que excedió à lo que los Filosofos dixeron de la miseria humana. Alabé (dize) à los muertos, mas que à los viuos, y juzguen por mas dichoso que vnos, y otros á aquel, que aun no ha nacido, ni viò los males que se hazen debaxo del Sol. Porque no ay cosa que mas ofenda à la vida humana, que las sinrazones de los hombres, odios, desafueros, violencias, inhumanidades, que causan las passiones. Por lo qual huvo Filosofos, que aborrecian grandemente à todo el genero humano, por verle guiarse por passion, y no por la razon. Entre los quales Timon Filosofo Ateniense, fue el inuentor, y mas apassionado Predicador desta Secta; porque no solo se nombraba enemigo capital de los hombres, diziendolo à todos en su cara; pero hazia obras tales, que confirmaban sus palabras, como fueron, no conversar, ni morar entre gente, viuir siempre en el desierto con las bestias, y fieras, apartado de toda vezindad, y poblado, porque nadie le visitasse; y viuiendo en aquel desierto, jamas queria ser visto, hablado, ni visitado de hombre, sino fue de vn Capitan Atenienle, llamado Alcibiades; pero a este no trataba por amor, ni por amistad que con el tuviesse, sino porque entendia avia de ser azote de los hombres, nacido para su tormento: especialmente, porque sabia, que sus vezinos los Atenienses avian de padecer por su causa muchos trabajos, y fatigas, ni se contentaba con este aborrecimiento que tenia à los hombres, con huir su compañia, como de animales furiosos, y crueles; pero procuraba hazer todo el daño que podia, para destruir, y arruinar el genero humano, inventando nuevas maneras para assolar, y acabar los hombres. Para esto hizo poner entre los arboles de su huerta muchas horcas, para que todos los desesperados, y cansados de viuir, se fuessen à ahorcar alli. Y como algunos años despues para ensanchar su casa, le fue forçoso derribar aquellas horcas, se fue á Atenas, donde sin verguença ninguna hizo congregar al pueblo, dando gritos por las calles, como pregonero que quiere pregonar algo de nuevo. El pueblo oyendo la voz ronca, y barbara de aquel tan horrendo monstruo, sabiendo (dias avia) de qué humor pecaba, se le allegò esperando oir alguna nouedad. Viendo ya èl los mas de los Ciudadanos principales, y plebeyos juntos, començò à dezir á vozes: Sabed, Ciudadanos de Atenas, que por cierta necessidad que me ha sobrevenido, quiero hazer derribar las horcas de mi huerta, por esso si alguno tiene deuocion de ahorcarse, sea luego. Y sin hazer otra arenga, acabada tan amorosa oferta, se bolviò à su casa, donde acabò el resto de su vida en esta opinion, filosofando siempre de la miseria del hombre. Quando le tomaron las ansias de la muerte, aborreciendo à los hombres, aun hasta la postrera boqueada, mandò, que su cuerpo no fuesse enterrado en la tierra, por ser el Elemento en q̃ comũmente reposan, y toman su descanso los hombres, y adonde comunmente se entierran los cuerpos humanos, temiendo que sus huessos no fuessen de los hombres vistos, ni sus polvos tocados dellos, sino que le enterrassen à la orilla

orilla del mar, donde la furia de las hondas estorvassen à todas las criaturas, y defendiessen el passo de su sepultura, en la qual mandò se pusiesse este epitafio, que refiere Plutarco: Despues de mi vida miserable, me enterraron en esta agua honda, no cures de saber mi nombre, Lector, que Dios te confunda. Faltò à este Filosofo la Fè, y la Caridad, y assi no distinguiendo entre la malicia, y la naturaleza humana, le aborreciò todo, aviendose solo de aborrecer la malicia; pero amar à la naturaleza. Mas dió à entender con tan estrañas demostraciones, quan monstruosas son las passiones, quanto deben ser aborrecidos sus vicios, y quan digno de odio es todo este mundo, que seguia por passion, no por razon. Si compadeciendose del genero humano, aborreciera solamente à su fausto, y locura, con el desenfrenamiento de passiones, acertara sin duda. Y los siervos de Christo, assi deben desear ver destruida esta pompa, y fausto de los hombres, como Timon à los mismos hombres. Ahorcadas avian de estar todas las galas superfluas, ahorcados todos los deleites illicitos, ahorcada la ostentacion vana de riquezas, ahorcado todo oro, y plata que sirve para esto, ahorcadas todas las honras vanas, ahorcados todos los titulos de sobervia, ahorcada toda embidia rabiosa, ahorcada toda colera desordenada, ahorcada toda vengança injusta, ahorcada toda passion desconcertada; todas estas cosas de los hombres ahorcadas debian estar, para que los hombres viuiessen.

§. VI.

SOn tantas las miserias de la vida, que no se puede contar todas, y està tan llena de males, que se tiene por menor mal, el que calificò Aristoteles por el mayor de todos que es la muerte; por que vence la multitud de los demàs à la grandeza deste. Y assi han tenido muchos por menor miseria la mayor de las miserias, por no padecer tantas, por lo qual dixo vno, que el vltimo de los Medicos era la muerte, por que acaba con los males, aunque ella sea grande mal. Y assi para consuelo de los males de la vida, daban como eficaz medicamento la memoria de la muerte, que ha de acabar con todo. Pero porque este no es consuelo general para todos, por ser tan natural el temor de morir, y contarse entre las miserias de la vida, los muchos modos de perderla, y peligros de muerte, no tuvieron que dar otro remedio, ni consuelo, muy grandes Filosofos, sino desesperar de remedio, como lo hizo Seneca, el qual aviendo sucedido en su tiempo vn grande terremoto en campaña, en el qual se hundiò vna insigne Ciudad, que se llamaba Pompeyo, con otros pueblos que padecieron mucho, ouejas que se murieron, hombres q̃ salieron de juizio, y grande multitud de personas que huyeron de aquella Prouincia, y salieron desterrados de su patria, y medrosos, y despavoridos, les dà por consuelo para que buelvan à su tierra, el no tener remedio los males, ni poderse huir los peligros de muerte. Y considerado bien, què seguridad se puede tener en la vida, pues la misma tierra, que se dize madre de los hombres, no les es fiel, y brota miserias, y muertes, aun de Ciudades enteras? Què puede auer seguro en el mundo, si el mismo mundo no lo està, y sus partes mas solidas titubean? Si aquello solo que ay inmoble, y fixo, para sustentar en sì à los viuientes, se bambolea con terremotos? Si lo que tiene la tierra proprio, esso pierde, que es el estar firme: dõde podrán hallar refugio nuestros temores? Adonde nos podrémos acoger, que estè mas firme, si el miedo se nos puede nacer entre los pies, y salir de aquello en que estriuamos? Quando se desmorona, ò estremece el techo de la casa, se puede huir de ella, y salir al campo, para que se cayga vacia. Pero adonde podrèmos huir quando se estremece el mismo mundo? Quando el fundamento de las Ciudades tiembla, y se despedaza, adonde podrèmos salir? Què consuelo puede aver, adonde el temor ha perdido la puerta para huir? A los enemigos resisten las Ciudades con sus muros, en las tempestades se halla refugio en los puertos, contra las nieves defienden los techos de las casas, en tiempo de peste se puede mudar lugar. Pero de toda la tierra quien podrà huir? y assi no se puede huir de peligro. Por esto dize Seneca, puede servir de de consuelo no aver remedio de los males, porque es necio el temor sin esperança. La razon destierra al miedo en los que son prudentes, y à los que no lo son, la desesperacion de remedio les puede dar seguridad, por lo menos quitar el temor. Quien quisiere no temer nada, piense que todas las cosas son de temer. Mire con quan ligeras causas corre peligro, aun las mismas con que se sustenta la vida, la arman assechanças. La comida, y la bebida, sin las quales no podemos viuir, viene à quitar el mismo viuir. No es cordura temer ser tragado de la tierra, y no temer la caida de vna texa. En el punto de la muerte se iguala toda suerte de morir. Què importa, que vna sola piedra le mate à vno, ò que vn monte le oprima? El morir està en dexar el alma al cuerpo, que con cosas bien flacas sucede. Una hendedura que haga vn cuchillo en tu carne, basta para matarte.

Pero otro consuelo han de tener los Chris-

Christianos en todos estos peligros, y en las muchas miserias de la vida, que es la buena conciencia, la esperança de la gloria, la cõformidad con la voluntad Diuina, la imitacion, y exemplo de Jesu Christo. Con estas quatro cosas tendràn mérito en la vida, y seguridad en la muerte, y en vida, y muerte consuelo, y en la eternidad premio. Estando Justo Lipsio muy apretado en la vltima enfermedad de què muriò, como le quisiessen consolar con algunas razones filosoficas, y sentencias de los Estoicos, en las quales avia estudiado tanto aquel eruditissimo varon, como se vè en lo que escriuiô, en la Introduccion à la doctrina Estoica. Respondiò muy Christianamente: Uanos son essos consuelos, y señalando cõn el dedo à à vna Imagen de Christo crucificado, que estava alli, dixo: Este es el verdadero consuelo, y la verdadera paciencia; y luego cõ vn suspiro que le salia de lo profundo del corazon, exclamò: Señor mio Jesu Christo, dadme la paciencia Christiana. Este cõsuelo hemos de tener los redimidos de tan amoroso Señor, considerando q̃ nuestras culpas son mayores q̃ nuestras penas en esta vida, y que aviendolas padecido mayores el Hijo de Dios, careciendo de toda culpa, mereciò convertir las miserias de la vida, q̃ ocasionò el pecado, en que fuessen instrumentos de satisfazer por los mismos pecados, sacando del veneno triaca, y convirtiendo la ponçoña en antidoto.

Podrèmos tambien sacar de lo dicho, quan injusta fue la quexa de Teofraftro, de que diesse la naturaleza mas larga vida à muchas aues, y animales, que à los hombres. Si nuestra vida fuera ménos molesta, tuviera alguna razon; pero siendo tan miserable, muchos podràn tener por venturosa la mas breve, porqne como dize S. Geronimo à Heliodoro, mejor es morir mozo, y morir bien, que morir viejo, y morir mal. Siendo forçoso este viaje, no està la ventura en que sea tarde, sino en que sea prospero, y que se llegue al puerto desseado. Dize S. Agustin, q̃ el morir es dexar vna carga muy pesada que llevamos en la vida; mas no es la dicha que se dexe à la tarde de la vejez, sino que al tiempo de dexarla no nos carguen otra mayor. Viua vn hombre diez años, ò viua mil, la muerte le ha de dar (como dize S. Geronimo) nombre de dichoso, ò desdichado. Si viue mil años de vida triste, gran desventura serà; pero mayor lo será si los vive de vida mala, aunque sea muy alegre. Y assi supuestas tantas miserias, no nos podemos quexar de Dios, que nos aya dado vida breve, sino de nosotros, q̃ la hemos hecho mala. Finalmente, porque como dize S. Ambrosio, està tan rodeada de miserias nuestra vida, que en su comparacion la muerte no parece pena, sino reparo de males; por esso trazò Dios fuesse tan breve, para que sus molestias, y desventuras, á las quales no puede hazer contrapeso ningun linage de bien, que se goza en esta vida, con la brevedad del tiempo quedassen menos pesadas. Por lo menos si con tantas miserias no nos descontenta esta vida, contentenos mas la eterna, con mayores felicidades, y no hagamos menos por la vida inmortal del Cielo, que hazemos por la mortal de la tierra. Y assi (como dize San Agustin) si corres por esta vida cien mil, quantas mil debes correr por la vida eterna? Si te dàs prisa para lograr vnos pocos de dias, é inciertos, como se ha de correr por la vida eterna?

Aug. sup. Ioan.

S. Ambr. ser Quadrages.

August. tract. 5. in Ioann. Hom. 5.

CAPITULO VIII.

Lo poco que es el hombre, mientras es temporal.

§. I.

NO nos falte de cõsiderar lo que es mas en la naturaleza, que es el hombre, y verèmos quan poco es mientras es temporal. Què es el hombre? dize Seneca. Vn vaso calcado, y quebradizo con qualquier movimiento. Què es el hombre? Un cuerpo debilitadissimo, y fragil, desnudo por su naturaleza, y sin armas; necessitadissimo de ayuda, arrojado à toda injuria de la fortuna, impaciente del frio, y del trabajo, fabricado de cosas flacas, y fluidas, aquellas mismas cosas, sin las quales no puede viuir le son mortales; el olor, el sabor, el cansancio, la vigilia, la bebida, y la comida. No respõdió mas fauorablemente el sabio Solon, quando le preguntaron, què era vn hombre? Es (dize) vna podredumbre en el nacimiento, vna bestia en la vida, vna vianda de gusanos en la muerte. Lo mismo preguntaron à Aristoteles, y respondiò: Es el hombre vna idèa de flaqueza, vn despojo del tiempo, vn juguete de la fortuna, vna imagen de inconstancia, vn peso, ò balança de embidia, y calamidad, y lo demàs flema, y colera. Oìgamos tambien à Secundo Filosofo, que respondió al Emperador Adriano, quando le preguntó lo mismo, què era el hombre? Es (dize) vn entendimiento incorporado (mas lo significàra, si dixera enlodado) vna fantasma del tiempo, vno que mira à la vida, vn esclavo de la muerte, vn caminante passagero, vn huesped del lugar, vn alma trabajosa, vna habitacion de poco tiempo. Pero en este tiempo de su mortalidad, dize San Bernardo: Es el hombre vn animal de carga. El mismo Santo dize en otra parte: Que es el hombre vn vaso de

Seneca.

Ant. in. mellis, Stob. ser 96. Ant. & Dion. Rikel. de nouis. art. 5. f. 57.

Bern. ser. 15. in Pf. Quihab.

el-

eſtiercol. Y en ſus meditaciones añade: Si miras lo que echas por la boca, y narizes, y los demàs albañiles del cuerpo, no viſte en toda tu vida muladar mas hediondo. En la miſma parte dize: No es otra coſa el hombre, ſino vna ſemilla hedionda, vn ſaco de eſtiercol, vn cebo de guſanos.

Mas cumplidamente Inocencio Papa dixo: Conſidere con lagrimas, de que fue hecho el hombre, que haze el hombre, y que ſe ha de hazer del hombre. Fue formado de tierra, concebido en culpa, nacido para la pena. Haze coſas malas, y torpes, que no le ſon licitas, y vanas, que no le convienen. Serà alimento del fuego, manjar de guſanos, y maſſa de podredumbre. O vil indignidad de la condicion humana! O indigna condicion de la vileza humana! Mira como las flores, y los arboles producen flores, hojas, y frutos, y tu produces liendres, piojos, y lombrices. Aquellas dàn azeyte, vino, y baſſamo, y tu flemones, orines, y eſtiercol. Aquellas echan de ſi buen olor, y tu eres de vn hedor abominable; como es el arbol, aſſi es el fruto, porque no puede el arbol malo hazer buenos frutos. Què es el hombre, ſino vn arbol al reuès, cuyas rayzes ſon los cabellos? Eſta es la ojaraſca, que ſe lleua el viento, y la pajuela ſecada del Sol: lo dicho es deſte Papa deſengañado. Eſto es el hombre, aun en la mocedad: pero ſi llega à la vejez, que ſe tiene por felicidad, añade el miſmo Inocencio: luego ſe le aflige el corazon, la cabeza ſe le anda, el eſpiritu le falta, le huele mal el anhelito, arrugaſele el roſtro, encorvaſe ſu eſtatura, añublanſele los ojos, titubeanle los miembros, de las narizes le corre mal humor, caeſele el cabello, el tacto le tiembla, los dientes ſe le pudren, los oìdos ſe enſordecen. Pues no menos ſe muda en la condicion del animo, que en la del cuerpo. Enojaſe facilmente vn viejo, ſoſſiegaſe dificultoſamente, cree de preſto, deſengañaſe tarde, es tenaz, codicioſo, tetrico, coxijoſo, hablador, alaba à los antiguos, deſprecia, y vitupera à los preſentes, ſuſpira, congoxaſe, entorpeceſe, y enferma.

Innoc. de contemp. mundi. li. 1. cap 1.
Idem. c. 8
Idem. c. 8

Puedes tambien echar de ver, que es el hombre, por la materia de que ſe hizo, y en lo que le ha de reſoluer. Al primer hombre hizo Dios de lodo, mezclando los Elementos mas viles, y groſſeros de todos. Los demàs hombres ſe hazen de vna materia, que no parece ſino podre aſqueroſa, y ſuzia, y peor materia es con la que ſe ſuſtenta, y crecen los miembros humanos en el vientre de la madre: porque es de la ſangre menſtrua, que ceſſa en las mugeres deſpues de aver concebido. La qual dize el miſmo Papa Inocencio: Es tan deteſtable, y ſuzia, que con ſu contacto los ſembrados no brotan, las matas ſe ſecan, ſe mueren las yeruas, y los arboles pierden ſus frutos, y ſi la lamieſſen los perros rabiarian. Pues el nacimiento humano quan vergonçoſo es, quan doloroſo, y ſuzio, quanta vaſcoſidad, y aſco acompaña al parto; lo qual conſiderando Plinio dize eſta ſentencia: Es compaſſion, y aun verguença, el penſar quan frivola es la origen del animal ſoberuiſſimo ſobre todos; eſto es, el hombre, pues muchas vezes es cauſa de aborto el olor de vn candil recien muerto. Deſtos principios nacen los Tiranos. Deſtos vn animo carnicero, y cruel verdugo. Tu que confias en las fuerças del cuerpo; tu que tomas con dos manos los dones de la fortuna, y no ſolo te tienes por ſu alumno, ſino por ſu hijo, cuyo penſamiento tienes pueſto en grandes victorias. Tu que tienes por Dios hinchandote con qualquier ſuceſſo: mira que pudieras auer perecido con otro tanto, y aora puedes con menos, herido con vn dientecillo de vna Culebra, ò como Anacreõ Poëta con vn granito de vna paſa, ò como Fabio Senador con vn pelo ahogado, que ſe le entro en vn trago de leche. Eſto es de Plinio, que no ſolo ſe marauilla de la baxeza de la naturaleza humana, ſino de la facilidad de ſu fin.

Conſidera tambien en lo que pàra el hõbre, en ſer ſu cuerpo manjar de guſanos, echando de ſi vn peſtilencial olor: Uiuo el hombre (dize Inocencio Papa) engendra piojos, y lombrizes; pero muerto engendrarà guſanos, y mo çardones. Uiuo produze eſtiercol, y bomitos; muerto pruduzirà podredumbre, y hedor. Viuo ſolo puede engordar à vn hombre, que es à ſi miſmo; pero muerto, à muchiſſimos guſanos. Què coſa ay mas aſqueroſa que vn cadauer humano? Què coſa mas horrible, que vn hombre muerto, cuyos abraços eran en vida agradables, ſerà en muerte moleſta ſolo ſu viſta? Qué aprouecharàn las riquezas? Qué los combites? Què los deleytes? No librarán de la muerte; no defenderàn de los guſanos, no quitaràn el hedor, el que poco hà ſe ſentaba muy glorioſo en vn trono, aora eſtà arrojado en vna tumba: el que poco ha comia grandes regalos en vn ameno cenador, aora es comido de guſanos en vn obſcuro ſepulcro. Todo eſto es deſte contemplatiuo Pontifice. Tambien S. Bernardo conſiderando eſte miſerable fin del hombre, dize: Todo hombre ſe convierte en no hombre. Pues porqué te enſoberveces? Atiẽde, q̃ fuiſte vna vil ſemilla, y ſangre quaxada en el vientre, expueſto deſpues à las miſerias deſta vida, y al pecado, deſpues en la ſepultura ſeràs comida de guſanos.

Lib. 3. c. 1

Bern. c. 3 meditac.

Què te enſobervecès, polvo, y ceniza, cuya concepcion es en culpa, el nacimiento en miſeria, la vida pena, la muerte anguſtia? De donde ſe enſobervece el hombre, pues en ſu concebir toda culpa, en nacer pena, en viuir trabajo, y en morir neceſſidad? Porqué engordas, y atavias tu carne con coſas precioſas, pues dentro de pocos dias ſe la han de comer en la tumba los guſanos, y à tu alma no adornas con buenas obras, la qual ha de ſer preſentada en el Cielo à Dios, y à los Angeles? Todas eſtas ſon palabras de San Bernardo, que debe tomar cada vno por dichas para ſi.

§. II.

FVera de ſer coſa tan poca, y de materia tan vil el hombre, aun en eſſa miſma poquedad, y vileza no tiene conſiſtencia, porque no es ſino vn rio de inudanças, vna perpetua corrupcion, y vna fantalma del tiempo (como dixo Secundo Filoſofo) cuya inſtabilidad declara Euſebio Ceſarienſe por eſtas palabras: Nueſtra naturaleza, que eſtà entre el nacimiento, y la muerte, es inſtable, y como fantaſtica. Y ſi totalmente la quiſieres comprehender, aſſi como el agua cogida en las manos, quanto mas la apretares, tanto mas preſto ſe derramarà; de la miſma manera las coſas mudables, quanto mas las conſiderare la razon, tanto mas ſe eſcapan della. Porque como todas las coſas ſenſibles eſtèn como en vn fluxo perene, continuamente ſe eſtàn haziendo, y deſhaziendoſe, y corrompiendoſe, no pudiendo quedar las miſmas. Entrar en vn rio dos vezes, dixo Eracleo, que era impoſſible; pues no ha bien llegado el agua, quando ſe paſſa luego, y ſucede otra, y aſſi no ſe puede atrauesar dos vezes por vnas miſmas aguas. Si conſideras la ſubſtancia mortal, no hallaràs que es la miſma, quando la tornes à conſiderar, ſino con vna marauilloſa ligereza de ſu mudança, aora ſe eſtiende, y aora ſe diſmiuuye. Pero no dixe bien diziendo aora, y aora, porque en vn miſmo tiempo juntamente pierde por vna parte, y adquiere por otra, y es otra de la que es, nunca llega à conſiſtir, nunca eſtà parada. El embrion ſe haze del ſimiente, luego niño, muchacho, mancebo, viejo, decrepito, y corrompidas las primeras edades por otras de nuevo viene finalmente à morir. Ridiculos por cierto ſomos los hombres, temiẽdo vna ſola muerte; pues muchas vezes hemos muerto, y muchas moriremos. No ſolamente la corrupcion del fuego es generacion del ayre, como dezia Heraclito. Pero eſto parece que paſſa en noſotros mas claramente: porque el mãcebo corrompido, luego ſe engendra el varon, y el varon corrompido luego ſe engendra el viejo, y del muchacho el mancebo, y del niño el muchacho, y del que ayer fue el que es oy, y del que oy es el que ſerà mañana, y nunca queda vno miſmo. Nadie eſtà el miſmo, pero en vn momento nos mudamos con varias fantaſmas en vna materia comun. Porque ſi ſomos vnos miſmos, como guſtamos de diuerſas coſas q̃ antes? Ya de otra manera amamos, y aborrecemos, ya otras coſas alabamos, y vituperamos, vſamos de otras palabras, mouemonos con otros afectos, no tenemos la miſma forma, ni hazemos el miſmo juizio de las coſas; porque no parece poſſible, que ſin mudança nos mouamos con otras coſas que antes. Y quien de vna, y otra manera ſe mudó, no es por cierto èl miſmo, y ſi no es èl miſmo tampoco es, ſino con vna continua mudança ſe resbala como agua. El ſentido ſe engaña con la ignorãcia de lo que es, y pienſa que es lo que no es. Pues qué ſerà el verdadero ſer? Aquello que es eterno, que no tiene nacimiento, que es incorruptible, que con ningun tiempo ſe muda. Mouible es el tiempo, y junto con materia tambien mobil, ſiempre corre á manera de agua, y como vn vaſo de corrupcion, y generacion no retiene nada. De ſuerte, que lo primero, y lo poſtrero, lo que fue, y lo que ſerà es vna nada, y lo que en eſte tiempo es, y parece que eſtà preſente, eſſo miſmo ſe paſſa como vn rayo. Por lo qual como el tiempo ſe defina ſer medida de las coſas ſenſibles, y como el tiempo nunca eſté, ni ſea, con razon dirèmos, que las miſmas coſas ſenſibles nunca permanecen, ó eſtàn, y que no tienen ſer; todo eſto es de Euſebio. Y mas breue, y ſignificatiuamente lo declaró Dauid, quando dixo vna vez, que el hombre era ſemejante à la vanidad. Y otra, que era el hombre mientras viuia en eſta vida vna vanidad vniverſal. Por lo qual dixo San Gregorio Nazianzeno, que eramos vn ſueño inſtable, vna eſtantigua, que no ſe puede aſir.

Lib. II. de Præpar. Euangel cap. 7.

In Laud. Caſarijs

Buelua ſobre todo lo dicho, mireſe en eſte eſpejo el hombre, mire porque ſe engrie, porque preſume de ſi, porque ſe aflige por coſas de la tierra, pues ellas ſon tales, y le và tan mal con ellas. Mire lo que èl es, y lo que las coſas ſon: mire lo que merece, por quien ſe mata, y porquè: mire porque ſe mata, por eſta vida mortal, porque ſe inquieta, y porque ſe turba por coſas tan pocas. Con razon dixo el Profeta, que en vano ſe turba el hombre. Lo qual conſiderando San Chriſoſtomo, dize muy marauillado: Turbaſe el hombre, y pierde el fin, turbaſe, y como ſino huviera nacido ſe deshaze, y conſume: turbaſe, y antes que ſe ſoſſiegue ſe anega: inflamaſe como fuego, y como eſtopa ſe buelve en ceniza: leuantaſe como

Chriſ. in Pſ. 26 & apud. Damaſc. lib. 1. Parall. item cap. 10.

tempestad en alto, y como poluo se desaparece, y esparce, como llama se despierta, y como humo se deshaze, como flor muestra su hermosura, y como heno se seca; estiendese como nube, y como gota se diminuye; hinchase como vna ampolla de agua, y como vna chispa se apaga; conturbase, y no tiene consigo sino el cieno de las riquezas; conturbase para ganar vna hediondez; conturbase, y sin fruto alguno de su turbacion se passa, suyas son las turbaciones, pero de otros el regalo; suyos los cuydados, pero de otros los entretenimientos; suyas las aflicciones, pero agenos los frutos; suyos los rompimientos, pero de otros los deleytes; suyas las maldiciones, de otros el respeto, y reuerencia. En èl se leuantan gemidos, en otros la abundancia de cosas; contra èl se derraman lagrimas, y las riquezas estàn con otros; èl estarà atormentado en el Infierno, y otros muchas vezes triunfando, y malbaratando su hazienda, estaràn cantando; conturbase en vano todo hombre que viue. Hombre es el que tiene vna vida prestada, y para breue tiempo, hombre es vna deuda de la muerte, que ha de pagar sin tardança, animal indomito con su voluntad; y el apetito de su animo, es maldad enseñada sin maestro: es voluntaria assechança, astuto para la malicia, ingenioso para la iniquidad, inclinado à la auaricia, insaciable para desear lo ageno, espiritu fanfarron, y lleno de vna insolente temeridad, y arroiamiento de palabras: feroz, pero que facilmente se quebranta; atreuido, pero que presto es vencido; arrogante lodo, insolente poluo, hinchada ceniza, centella que al momento se apaga, llama que presto se deshaze, luz, que en el ayre se desvanece, ojaraſca que en vn momento se corrompe, heno que en vn instante se seca, yerva que presto se muere, naturaleza q̃ siempre se consume, q̃ oy amenaza, y mañana acaba su vida, oy en riquezas, y mañana en ataud; oy con diadema, y mañana entre gusanos, oy entre tesoros, y mañana debaxo de la tumba, el que oy es, y mañana dexa de ser; el que oy triunfa, y se huelga, y mañana es llorado; el que en la prosperidad tiene vn fausto insolente, y en la adversidad no admite consuelo; el que no se conoce à si mismo, è inquiere con curiosidad lo que es sobre si, el que ignora lo presente, y de lo futuro haze burla; el que es por su condicio mortal, y por su sobervia se juzga eterno; el que es vn meson abierto de perturbaciones, juguete de varias enfermedades, concurso de calamidades quotidianas, y receptaculo de toda tristeza. O quan grande es la tragedia de nuestra vileza! quan grande el triunfo de nuestra flaqueza! O quantas cosas he dicho! Pero no se puede declarar mejor, que cõ la voz del Profeta: En vano se conturba todo hombre que viue: porq̃ verdaderamente las cosas desta vida que mas resplandecen, y sobresalẽ, son de menos vtilidad que vn cadauer podrido. Esto es de S. Juã Chrisostomo, en q̃ declara bien la miseria del hombre, la breuedad de su vida, y la vanidad de las cosas temporales.

§. III.

Y Porque no nos quede esto de advertir, no solo en el cuerpo es tan vil el hombre mientras viue, y mucho mas despues de muerto. Pero en el alma no suele ser de mas estimacion, mientras està en el cuerpo: porque si bien el espiritu es por si vna substancia nobilissima, embilecẽle de tal manera nuestros vicios, que le hazen mas abominable que al cuerpo. Y sin duda, quando el alma està muerta en pecado mortal, mas corrompida, y hedionda està delante de los Angeles, que el cuerpo muerto de ocho dias: porque si el cuerpo està lleno de gusanos, ella lo està de demonios, y de vicios. Pero aun quando viue el alma, y està sin pecado grave, como comete los veniales, y està llena de imperfecciones, aunque no està muerta, està mas flaca, enferma, y asquerosa por esta parte, que el cuerpo. Y si vno se conociera bien, mas se espantára de la miseria de su alma, que de la de su carne. El deuoto Padre Alonso Rodriguez, insigne Maestro de espiritu, escriue de vna Santa, que pidió à Dios luz para conocerse, y vió en si tanta fealdad, y miseria, que no lo pudo sufrir, y tornò à suplicar à Dios, diziendo: No tanto, Señor, que desmayaré. El Padre Maestro Juan de Auila dize, que èl conociò à vna persona, que rogó muchas vezes à Dios, que le descubriesse lo que podia ser. Abrióle Dios los ojos tantico, y le huviera de costar caro. Uiose tan feo, y abominable, que à grandes vozes dezia: Señor, por tu misericordia me quita este espejo delante de mis ojos. No quiero ver mas mi figura. Despues de aver hecho vna vida admirable, y muy perfecta, la fervorosa Esposa de Christo Doña Sancha Carrillo, suplicò à nuestro Señor le hiziesse merced de darle à ver à su alma, para que conociendo en ella la fealdad de sus culpas, se animasse à aborrecerlas. Condescendiò el Señor con sus ruegos, y mostròsela en esta forma. Estando vna noche sentada en su sala, abierta la puerta, vió passar delante vn Hermitaño de canas, con su cayada en la mano. Estrañò la persona, y el abito, en aquel lugar, y tan à deshora, de manera, que le sobresaltò algun temor. Dixole con todo esso: Padre, què buscais aqui? Leuantad (dixo èl) este manto, y vereislo. Hizolo assi, y viò vna niña

muy flaquita, cubierto el roſtro de moſcas. Tomòla en los brazos, y dixo al Hermitaño: Padre, què es eſto? No te acuerdas (replicò èl) quando ahincadamente ſuplicaſte à nueſtro Señor, que te moſtraſſe tu alma? Pues vès aì ſu retrato, y mira bien, que de eſſa manera la tienes. Dicho eſto deſapareciòſe aquella repreſentacion, y quedò ella tan confuſa, y atemorizada, que parecia (ſegun afirmaba deſpues) que ſe le deſencajaban los hueſſos de ſus lugares, con tanto dolor, y ſentimiento, que à no fauorecerla Dios en aquella ocaſion no pudiera ſufrirlo. Paſsó la noche turbada entre varias olas de penſamientos. Afligiale grandemente la memoria de aquella niña, el color robado, y la flaqueza eſtrema, y mirandola como à imagen de ſu alma, temia el eſtado en que ſe hallaba. Quando bolvia los ojos al roſtro, lleno de tan importunos animalejos, doblaba el dolor, pareciendole, que olian à coſa muerta, ò llaga antigua; daua mil ſuſpiros al Cielo, pidiendo al Señor remedio, y miſericordia. Venido el dia tan deſſeado para ella, dió luego cuenta à ſu Confeſſor, perſona de letras, y virtud, pidiòle con muchas lagrimas le declaraſſe aquella viſion, y le aviſaſſe ſi aquellos animalejos ſignificabã algunos pecados graues ocultos, que no conocia en ſu alma. Tomò el Confeſſor vn poco de eſpacio, para encomendar la reſpueſta à nueſtro Señor. Boluiò, y dixola: Señora, no os congojeis, antes dad muchas gracias à Dios por la merced que os ha hecho, y ſabed, q̃ la flaqueza del retrato, q̃ de vueſtra alma viſteis, cierto es de pecados veniales, que enflaquecen, y no matan, entibian la caridad, no la apagan, que ſi fueran pecados mortales, la niña eſtuviera muerta, porque eſtos quitan totalmente la vida del alma, los veniales el fervor, y promptitud en el ſeruicio de Dios, y perfecto cũplimiento de ſu ſanta Ley: pues ſi à perſonas tan ſiervas del Señor ſe les moſtrò ſu alma llena de tantas miſerias, en què ſe puede gloriar el hombre miſerable, pues lo es en quanto es, en alma, y cuerpo?

CAPITVLO IX.

Quan engañoſo es todo lo temporal.

§. I.

DE lo dicho haſta aqui ſe puede cõcluir, quanta mentira, y engaño ſea todo quanto con el tiempo paſſa, y que las coſas de la tierra, juntamente con ſer tan viles, inconſtantes, y perecederas, ſon engañoſas, y eſtàn llenas de peligros. Eſto ſe nos ſignificó en el Apocalipſi en aquella muger ramera, q̃ venia à cauallo en vna monſtruoſa beſtia, q̃ es la proſperidad mundana, que ſobreſale en eſte mundo, la qual, dize la Sagrada Eſcritura, que venia rodeada *de oro dorado*, para darnos à entender ſu falſedad, pues no era oro fino, y verdadero lo que traìa, ſino aparente, y fingido, porque aunque parecia oro, no lo era, ſino azofar: pero porque lo avia dorado lo vendia por verdadero oro; aſſi es, que la proſperidad humana, que viene rodeada de bienes de la tierra, los vende por verdaderos bienes, pintandolos grandes, ſeguros, y duraderos, pero no ſon nada menos: por lo qual todo es engaño, y ficciõ, como lo echò bien de ver Seneca, quando dixo: Lo honeſto ſolamente es bien, las demàs coſas ſon falſos, y adulterinos bienes. Como no ſerà fingimiento, y engaño, que ſiendo ellos viliſſimos parezcan grandes, y de tanta eſtimacion, que no pretendan otra coſa los hombres, y ſiendo mas mudables que la Luna, nos parezcan ſeguros, y aſſi nos paguemos dellos, como ſi nunca ſe huvieran de mudar, y ſiendo caducos, y perecederos, ſe buſcan como inmortales, y eternos, no nos acordando de coſa menos que de ſu fin, y del nueſtro, olvidados totalmente de que ellos ſe hã de acabar, y que noſotros nos hemos de morir. Claro eſtà, que ſon falſos, pues prometen de ſi todo lo contrario de lo que tienen, y ſon, y mueſtran lo que no tienen. Porque aſſi como los perſpectiuos ſuelen labrar vn apoſento, que eſtando obſcuro, y entrandole la luz por vn agujero pequeño, ſe vèn figuras hermoſiſſimas, pero ſi ſe abren las ventanas, de ſuerte, que el apoſento quede claro, ya no ſe vè nada, ſino quando mucho vnas lineas, ò ſombras deſnudas. Aſſi ſon las coſas del mundo, que à los que tienen poca luz, y conocimiento del Cielo, les engañan, pareciendoles muy hermoſas, y grandes; pero á los que amanece la luz del deſengaño, y de la Fé, no hallan en ellas coſa de ſubſtancia. Toda felicidad de eſta vida es vn engaño, y ficcion, y no verdadera dicha, ſino apariencia de dicha; ſus bienes no ſon verdaderos bienes, ſino ſombra de bienes, y aſſi los califica la Sagrada Eſcritura con eſte nombre de ſombra, que declara bien ſu naturaleza: porque la ſombra no es cuerpo, ſino apariencia de cuerpo, y aunque parece algo, es nada. Su inconſtancia tambien, y ſu fugacidad, merece eſte nõbre: porque la ſombra ſe eſtà ſiempre muriendo, y acaba preſto. La ſombra aſſimiſmo quando llega à lo ſummo que puede crecer, eſtá mas cerca de acabarſe, y fenecer: porque quando mas crecen los bienes temporales, y la fortuna humana, mas ſube haſta las Eſtrellas, entonces eſtà mas cerca de deſvanecerſe, y deſaparece de repente. Y aſſi dixo vno de los amigos de Job: Ui al necio que avia echado hondas raizes en ſu fortuna; pero

2. Paralip. 29. Pſal. 101. Iob. 5.

yo

yo al punto maldixe à su hermosura. Porque por mas firme que le parecia que estava, andaua mas cerca de caer. Y Dauid dixo, que viò al pecador empinado como cedro; pero que no duró mas de quanto bolvió los ojos.

Què es engañar, sino publicar lo que no es assi, y prometer lo que no se cumple? Dexo al testimonio de cada vno, quantas vezes le han salido vanas sus esperanças, no hallando el descanso que esperaba en lo que mas pretendiò, y prometiendole las riquezas, paz, y sossiego, no topò sino inquietud, y cuydados, y muchas vezes peligros, y no pocas grandes daños. Por esto Christo nuestro Redemptor llamò à las riquezas engaños, diziendo, que la palabra Diuina se ahogaba con la falsedad, y engaño de las riquezas. No se contentò con llamarlas engañosas, y fallas, sino el mismo engaño, y falsedad: porque què cosa mas infiel, y engañadora, que la que promete lo contrario de lo que dà? Promete la prosperidad deste mundo bienes, y dà males; promete descuydos, y dà cuydados; promete seguridad, y dà peligros; promete grandes contentos, y dà mayores pesadumbres; promete dulce vida, y la dà amarga. Con razon se dize en el libro de Job, que el pan que come el mundano se le convirtirà en hiel de aspides ponçoñosas: porque en aquellas cosas que le parecen tan necessarias para viuir, como el pan de la boca, en essas toparà la muerte, y de lo que esperaba gustos sacarà hieles, y ningun bocado darà, que no lleue algo de amargo. No ay felicidad en la tierra, que no lleue vn gran contrapeso: no ay dicha, que le ensalce tanto, que no le agraue alguna calamidad. Porque assi como antiguamente pintaban al ingenio del hombre en forma de vn mancebo, leuantado el vn brazo, con vnas alas con que bolaba; pero del otro brazo asida vna grande pesa, que le derribaba, y abatia: assi es la felicidad humana, que por mucho que suba, siempre tiene algo que la oprima.

Matth. 14.

Iob. 21.

§. II.

SI querémos ver con euidencia, quan engañosas sean las cosas deste mundo, es vn claro argumento de esto, que ninguno de quantos las estiman està contento con las que goza en su estado, pensando antes de alcançarle, que lo auia de estar. Lo qual es cierto argumento que le engañaron: y assi ninguno dexa de desear mas por muchas q̃ goze, y tenga, lo qual tambien es señal de la fealdad de los bienes que tan poco bien hazen, pues no llegan à satisfazer à quien los possee. Buscanse para hallar contento en la vida, porque al parecer le prometè, pero nunca le han dado cumplido, pues no ay ningun mundano contento en su estado. Vnos tienen embidia de la vida de los otros, gimiendo cada vno, y quexandose con la suya, aunque sea la que se tiene por mas dichosa en el mundo. Pongamos exemplo en el estado Real, que dixo de su suerte, y felicidad el Emperador Constantino, que era vida poco mas honrada, que la de Baqueros, y Pastores, pero mas molesta, y penosa. Mas lo significò el Rey Don Alonso de Napoles, diziendo, que era vida de asnos, por las cargas que lleuaba vn Rey: assi no sin razon se dize en el libro de Job, que gimen los Gigantes debaxo de las aguas; como explica Alberto Magno, el qual entiende por los Gigantes los poderosos de la tierra, sobre quien llueuen tantos trabajos, que esso significa este nombre de aguas en la Sagrada Escritura, que el peso intolerable los haze gemir. Son como los Gigantes que sacan las fiestas grandes en las Ciudades, que son vnas figuras muy vistosas, muy cubiertas de oro, y seda, de mucha grandeza, y magestad: esto es lo que parece; pero lo q̃ no parece es vn hombrecillo muy cansado, y muy sudado, y que rebentando, y muriendo lleva aquella grandeza sobre sus ombros. Las Azemilas de los grandes, quando hazen las primeras entredas en la Corte, van cargadas de riquezas, de baxillas, de camas de brocado, repostèros bordados, garrotes de plata, sogas de seda, penachos, bozales; pero aunque la carga sea tan rica, y tan lucida, al fin es carga que las mata, y las abruma: assi es la honra, el imperio, y el mando. Hasta el Rey Dauid confessò de si, que era como vn jumento, y que los lomos se le auian como desencajado de la carga, y èl estaua tan molido, que estaua deshecho. Algunos Reyes dixeron lo que singularmente cuenta de Antigono Estobeo, que jurandole por Rey de Macedonio, dixo al tiempo de coronarle: O Corona mas noble que venturosa! Si se supiesse quan llena estàs de peligros, y cargas, no sé si avria quien te levantasse de la tierra, aunque te topara en la calle. El Rey Dionisio, para dar à entender las penas de la vida de vn Rey, lo declarò cõ vna semejança del q̃ està condenado à muerte, esperandola por momentos. Esto se significó tambien en el vaso de oro que tenia aquella muger, que estaua sentada sobre el monstruo de siete cabezas, que es este mundo: porque aunque el vaso tenia buena apariencia, se dize estaua lleno de abominacion: porque no ay ninguno que no diga mal de su estado; y muchos q̃ parecen los mas afortunados, suelen abominar de su fortuna, aunque parezca la mejor à otro. Salomon fue el Rey que mas gozò de los bienes de esta vida, porq̃ determinó hartarle de deleytes

Eus. ora. de laudi. Constan.

Iob. 21.

Psal. 72.

Stob. ser.

haſta quedar ahito , y aſsi tuvo mil mugeres , ſetecientas Reynas , y trecientas concubinas , hizo grandes edificios , alcazares, jardines , huertas , caſas de campo , ſotos, boſques, y eſtanques para peſca , y caza ; gozò de excelentes muſicas de cantores , y para mayor recreacion de cantoras. Tuvo el mayor, y mas luzido numero de criados que tuvo Rey ; y fuera de la multitud , el orden, y aſſeo de ſu Palacio , y Corte cauſó admiracion à la Reyna Sabá. Tenia el mayor aparador , y baxilla que ſe avia viſto en Iraël. Su caualleriza era la mejor , y tan poblada de cauallos , que llegaban à quarenta mil , para los quales ſerian los aderezos , y jaëzes ſin numero. Los teſoros de plata , y oro , que le dexò Dauid , fueron diez vezes mas que montaba la hazienda del Rey Dario, ſegun la cuenta de Budeo. Finalmente llegò à tal punto , de dicha , y felicidad en todo genero , que él miſmo ſe marauillaba, y reconociò por el mas afortunado , y regalado del mundo , y aſſi dixo : Quien comerà deſta manera , y reboſará en delicias como yo? Pues de toda eſta felicidad , qual ni el penſamiento del mas codicioſo podia imaginar mayor , bolviendo ſobre ella los ojos, dixo, que era todo vanidad, y afliccion de eſpiritu , y eſtaua tan deſcontento de ſu vida, y que confeſsò tenia tedio, y que deteſtaua la induſtria que puſo en ella, y teniendo embidia a vn peon , y trabajador , juzgaba por mejor comer vno de ſu trabajo eſtando con eſto contento. Pues ſi todo eſte monton de dichas, y felicidades, riquezas , y guſtos, engañò à vn Rey tan ſabio como Salomon, à quien no engañaràn? Què ay de fiar de vna parte de felicidad , pues todo el caudal de guſtos, riquezas, fauſto , no fue baſtante para dar vna vida ſoſſegada à quien lo poſſeia ? Qué otro argumento puede aver mejor de la pequeñez de todos los bienes temporales , pues todos juntos no baſtan à llenar vn corazon humano ? Como no ſon las coſas lo que parecen , no ſe conſigue con ellas lo que ſe eſpera , y aſſi nadie eſtà contento con lo que tiene , pareciendole ſiempre mejor la ſuerte agena.

Eccle. 2.

Eccle. 2.

Eccle. 5.

Eſte es otro engaño de las coſas , que alcançando vno lo que deſſeò para conſeguir ſu contento , y no hallandole en ellas , tiene embidia al eſtado ageno , penſando , que en èl topara el contento que no hallò en el proprio, y buſcandole en caſa agena, le echa menos en la ſuya con mayor pena , porque no ha experimentado lo que paſſa por otros, à los quales hallarà no menos deſcontentos de ſu ſuerte. Bien declarò eſto la antiguedad en vn cuento que fingió bien doctrinal, y es, que los de Creta pidieron à ſu Dios Jupiter, q̃ pues auia nacido en aquella Provincia, les dieſſe eſte priuilegio , q̃ fueſſen libres de trabajos todos los que viuian en ella. Mas como les fueſſe reſpondido , que aquello era caſo impoſſible en la tierra , y prerrogatiua ſolamente de los que viuian en el Cielo. Tornaron à ſuplicar, que ya q̃ no ſe les podia conceder el carecer de trabajos, por lo menos ſe les cõcedieſſe el poderlos trocar con quien les pareciеſſe. Alcançaron eſta ſegunda peticion , y à las primeras ferias cada vno hizo ſu fardel de trabajos, y cargaron con ellos ; mas deſpues que ſalieron á la plaza, y començaron à mirar , y deſemboluer los trabajos de otros , y tantear las peſadumbres agenas , à cada vno le parecieron mayores, y no queriendo ninguno trocar las por las ſuyas, ſe bolvieron à ſu caſa como ſalieron della. No es el remedio de los trabajos huirlos , ſino boluernos à Dios , pues por apartarnos dèl nos vinieron, y fue altiſſimo conſejo de la prouidencia Diuina , que no falten a ninguno penas para que reconozca ſus culpas , y eſperando deſcanſo, ſolo en la otra vida , y en Dios le reconozca , y ſirua. Por lo qual dixo el Profeta Oſeas , que hizo Dios con noſotros lo que vn marido con vna muger que le dexa , y buſca à otros amigos , ſembrando de eſpinas el paſſo, para q̃ laſtimada diga: Quierome boluer à mi eſpoſo primero. Aſſi que ſembrò Dios de hieles , y acibar los bienes deſta vida , para que el alma que los buſcaſſe ſe laſtime, y ſe buelua à Dios.

Oſſea. 2.

Otro argumento del grande engaño de las coſas temporales , es , que por mas que ſe poſſean mas ſe deſſeen , y que deſpues de aver experimentado ſu poca ſubſtancia , y poder para ſatisfazer nueſtro corazon , aun nos quede corazon para deſſearlas. Claro eſtà , que eſto es vn grande engaño , y cierto genero de hechizo , con que arrebatan la aficion humana , aun quando mas ſe auian de huir. Nada ſatisfaze , y con todo eſſo ſe deſſea lo que no ſatisfaze. Quan vanas ſon, pues aun quien lo tiene todo , no ſe contenta con tenerlo, y ſiempre quiere mas. No le baſtó al Rey Acab toda la potencia , y felicidad de ſu Reyno , ni la grandeza de ſu palacio para eſtar contento , y ſiendo ſeñor de tantas Ciudades, y campos, deſſeò con tal eſtremo vna triſte viña de vn buen hombre, que porque no la tenia bramaba de pena , y todo lleno de melancolia , cayó malo en la cama, y de rabia no quiſo comer bocado. O bienes de la tierra! Donde eſtà vueſtra grandeza ? Pues tantos bienes como los de vn Reyno tan grande no baſtaron para tener contento al corazon de vn hombre ſolo, que no ſolamẽte le dexò vacio para deſſear mas, pero fue mas poderoſa vna ſola coſa que le faltaba, para darle pena , que tantas juntas q̃ pol-

posseía , para darle contento. Tan vanas son todas como esto , pues no pueden dar aquello para que se buscan. Y assi dixo el Eclesiastés : El auariento no se llenarà de dinero , y el que ama las riquezas no tendrà fruto dellas; y esto es vanidad. *Eccles.5*

Finalmente, de todo lo que en este libro, y los passados hemos dicho , se puede sacar la conclusion que saca el Emperador Marco Aurelio en su Filosofia, donde dize : El tiempo de la vida humana es vn momento, la naturaleza resbaladiza, el sentido obscuro , el temperamento de todo el cuerpo se corrompe, y pudre facilmente ; el alma es vaga , la fortuna es dificultoso conjeturar qual sea , la fama es incierta , y para que lo diga en pocas palabras : quantas cosas pertenecen al cuerpo , tienen la naturaleza de vn rio , y las que tocan al animo son como vn sueño , ò el humo ; la vida es guerra , y peregrinacion, la fama despues de la muerte es oluido. Pues què ay que pueda guiar al hombre con seguridad ? No ay otra cosa sino la Filosofia , la qual consiste en esto, que conserves à tu animo sin mancha , y lesion incontaminado , y entero , superior al deleyte , y al dolor, que no hagas nada sin buen fin, no hagas nada fingidamente, y con engaño , que no cuydes de lo que haze el otro, ò dexa de hazer. Demàs desto, que todas las cosas que suceden , que las recibas como venidas del mismo principio, de donde tu veniste. Finalmente , que esperes la muerte con animo gustoso. Todo esto es de aquel Filosofo. *Lib.2. in fin.p 185*

CAPITVLO. X.

Los peligros , y daños de las cosas temporales.

§. I.

LO menos que hazen los bienes de este mundo, es engañar, y desvanecer las esperanças humanas , antes se puede tener por bien librado , quien solo sale de su amistad burlado : porque son muchos los que fuera de quedar sin lo que desseaban, topan lo que aborrecian , y en lugar de hallar descanso topan afán, y en lugar de la vida muerte, y aquello q̃ mas aman se les convierte en ponçoña. Absalon con ser muy hermoso no se gloriaba de cosa mas que de los cabellos, pero essos mismos le fueron medio de su muerte, y le sirvieron de cordeles, quedando colgado de vna encina , con los mismos que peynaba como hebras de oro. A quantos fueron las riquezas q̃ aman como la vida ocasion de su muerte ? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra , que notò el Sabio , quando dixo : Ay otra enfermedad pessima, que vi debaxo del Sol, las riquezas conseruadas para mal de su dueño. Esta es vna enfermedad vniuersal , è incurable de las riquezas, en quien las posee con aficion, que se hà de convertir en mal de su possedor, ò del cuerpo del alma , y no pocas vezes de vno , y otro. De suerte, que no solo hemos de mirar los bienes temporales como vanos, y engañosos , sino como traydores, y parricidas. Con mucha razon los dos grandes Profetas, Isaias, y Ezequiel, compararan à Egipto (por el qual se significa el mundo , y todos sus bienes) à vn baculo de caña, que si confiado en su firmeza se arrimare vno à èl, se quebrarà , y le lastimará las manos. Porque no son menos vanos sus bienes que la caña , ni menos quebradizos, ni menos ocasionados para lastimar , y sacar sangre. Porque tras todas las tachas de los bienes desta vida, es vna muy grãde de los males q̃ hazen la misma vida, por cuyo bien se apetecen ; pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna, sino tambien para la temporal. Quantos perdieron por ellos la bienaventurança del Cielo, y la felicidad, y quietud de la tierra , porque llega à tanto su daño , que antes de la muerte dàn vna vida de muerte, y antes del Infierno en la otra vida, dàn otro Infierno en esta, con los cuydados, con las pesadumbres, con los temores, con los afanes, con los trabajos , y con las necessidades que causa, aun la mayor felicidad , y abundancia. Y assi San Juan escriue en su Apocalipsi, que la muerte, y el Infierno fueron echados en vn estanque de fuego. Porque la vida del pecador , del qual habla à la letra, es vna muerte , y vn Infierno ; y dize, que essa muerte , y esse Infierno seran echados en otro Infierno , y el que puso toda su dicha en los bienes de la tierra , passará de vna muerte à otra muerte , y de vn Infierno à otro. Del Infierno temporal que tuvo en vida, al Infierno eterno , que tẽdrá en muerte. Mirèmos en que estado pusieron los bienes temporales à Amàn , pues la abundancia dellos le puso en tal punto, que solo porque le negaron vna cortesia injusta , viuia muriendo , y tenia en su pecho vn Infierno de furor, saña, y odio, no dandole contento cosa de la vida , con estar en su mayor felicidad, como èl mismo confessò. Què estado mas semejante à la muerte, y al Infierno, que este ? Porque assi como en el Infierno ay vna priuacion de todo contento , y gusto , assi suele estar la vida del mas afortunado de bienes de la tierra , priuada de todo gusto. Lo mismo que confessò Amàn sintiò Dionisio Rey de Sicilia, que no gustaba de nada en los mayores gustos de su Reyno ; y assi dixo Bohecio , q̃ si pudiessemos quitar el velo à los q̃ están en los tronos mas honrosos, *Apoc.20.* *Tu. in Tuf culq. Boetius, libr. de consol.*

Eccles.5 Sabio , quando dixo : Ay otra enfermedad

vestidos de purpuras, rodeado de Soldados de guarda, veriamos las estrechas cadenas en que està presa su alma, que es conforme à lo que dixo Plutarco, que solo en el nombre eran Principes, y en lo demàs sieruos. Cosa marauillosa, que rodeado vno de deleytes, passatiempos, y gustos, no tenga gusto, y cercado de regalos tray ga en el corazon vn Infierno, y bien comido, y cenado, alcançandose vn deleyte á otro, estè lleno de penas. Que en el Infierno donde ay tantos tormentos no sienta gusto el pecador, no es de marauillar; pero que en esta vida no le tenga, en medio de su felicidad, gran misterio es, gran mal es de la felicidad mundana, y de todos sus contentos, que no dèn lugar à vn contento verdadero. Pero es, prouidencia Diuina, que assi como los Santos, que despreciaron todo lo temporal, tenian en medio de grandes tormentos á su alma hecha vn cielo de placer, y gozo, como San Lorenzo, que entre brasas tenia en su corazon vn parayso. Assi tambien el pecador que no estima, ni ama, sino solo lo temporal, tiene enmedio de sus regalos pena, y entre sus felicidades vna vida de Infierno anticipado al que despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres que ocasionan los bienes de la tierra, que oprimen al que mas posee de ellos, y le cierran la puerta à toda alegria, dexandole en vna noche lobrega de tristeza, y sentimiento. Esto se le representò al Profeta Zacarias, quando antes que viniessen los demonios para lleuar à vna region estraña en la tierra de Sanaar, para que habitasse alli aquella muger, que viò metida en vna olla, le mostraron, que cargandola vna maza de plomo la dexaron à escuras tapada, y encerrada alli: porque antes que vn mundano sea arrebatado de los demonios para llevarle à la tierra tenebrosa del Infierno, es en esta vida abrumado, y puesto en vna obscuridad tan grande, que ni vea vn rayo de luz de vn desengaño, y estè como tapiado, para que no entre en su corazon contento, ni alegria cumplida.

§. II.

LA causa porque los bienes desta vida molestan à la misma vida, es por los peligros que traẽ, por las obligaciones en que empeñan, por los cuydados que piden, por los temores que causan, por las desgracias que ocasionan, por los aprietos en que ponen, por los trabajos que acarrean, por los desseos desordenados que les acompañan; y finalmente por la mala conciencia que tiene quien mas lo estima. Con razon llamó Christo nuestro Redemptor á las riquezas espinas, porque enredan, y lastiman de muchas maneras, con riesgos, con daños, con desasossiegos, y con temores. Por esto dixo Job del rico: Quando fuere abastado se angustiarà, ja deara, y todo dolor le embestirà. *Iob.20.* Lo qual explica San Gregorio por estas palabras: Primero tuvo dolor en el cansancio de su codicia, mirando como alcançarà lo que dessea, vnas cosas con halagos, otras con terrores: y despues que lo ha llegado à cumplir, otro dolor le fatiga, que las guarde con solicitud, teme à los ladrones, sobresaltase del poderoso, porque no le haga violencia, y en viendo al pobre sospecha, que le ha de hurtar. Las mismas cosas que ha allegado, teme no se consuman por su propria naturaleza. En todas estas cosas, pues, es pena el temer; tantas cosas padece el desdichado, quantas teme padecer. Tambien dize San Juan Chrisostomo, que el rico de necessidad ha de tener falta de muchas cosas: porque con nada se contenta, y anda hecho esclauo de sus codicias, lleno de temor, y sospechas, murmurado, y notado, y hecho enemigo de todos; lo qual no tiene la vida pobre, pues es camino real, y seguro, defendido, y guardado de ladrones, puerto sin tormentas, escuela de sabiduria, y vida pacifica, y de quietud. Y en otra parte dize: Si quisieres bien considerar el corazon de vn hombre auariento, y codicioso, hallarle has como vestidura, gastado, y consumido de la polilla, y de diez mil gusanos, y tan podrido, y acabado de los cuydados, que ya no parece corazon de hombre; lo qual no tiene el corazon del pobre, que como oro resplandece, y està fuerte como piedra preciosa, y como vna rosa es contento mirarle, libre de polilla, de ladrones, de solicitud, y cuydados, y viue al fin como vn Angel del Cielo, presente à Dios, y à su seruicio, cuya conversacion es mas con Angeles, que con hombres, cuyo tesoro es Dios; y sin tener necessidad de quien le sirva, sirue à Dios, teniendo por sus esclauos los pensamientos, y codicias, de las quales se señorean. Pues què cosa mas preciosa, ni mas hermosa? Ni se puede declarar mejor lo poco que ayudan à la vida temporal las riquezas temporales, que con lo que dixo Dauid, que los ricos tienen necessidad, y hambrearon; pero los que buscan à Dios no serán defraudados de bien alguno: porque si aun la necessidad del cuerpo no puede quitar la abundancia temporal, como podrán quitar la pesadumbre del animo?

Greg.15. Mor.c.13 in Matt. hom. vlt.

Hom.47. in Matt.

Psal.33.

Pues las honras no son mas benignas. Què congojas del corazon causan por no perderlas, y què aprietos por conseruarlas? Grauissimo es el tormento que sufren algunos por sustentar su honra; hasta dexar de comer por conservarla. Porque assi como mandò Faraon cosas imposibles à los hijos de *Exod. 5.*

de Israël, ordenando que no les diessen paja para encender aquellos hornos, como antes se la dauan, mas que no por esso dexassen de dar la misma tarea, y trabajo de los adoues que hazian, quando les dauan antes la prouision de pajas, y ellos gemian, y dauã vozes al Cielo, porque les mandauan cosas impossibles. La misma tirania exercita el mundo con muchos, quitandoles el caudal con que antes se sustentaban, y mandandoles mantener el mismo lausto, y honra, y no pudiendo sustentarse para comer, son forçados à sustentar la honra, y assi dexan de comer por tener vn coche que no han menester, y los criados que les sobrã: desta manera los trae remando, y aperreados la hõra. Pues en otros, quantas melancolias causa vna sola sospecha de que sintieron, ó hablaron mal dellos? Son tantas las penas, y males que trae este bien fingido, que muchos abominaron dèl, y dieron gracias à Dios que les quitó la carga de la honra, para viuir con sossiego. Plutarco dize, que si le ofreciessen à vno dos caminos, vno que lleuasse à las honras, otro que lleuasse à la muerte, auia de escoger este por no ir por el otro. Luciano queriendo encarecer esto, escriue de vn Dios que no quiso serlo; porque no podia sufrir el verse siempre honrado. Fingiò esta mentira, para dar à entender la verdad que vamos diziendo.

La demasia tambien de los gustos, què no cuestan? Què males, y enfermedades no causan? pero bastauales el tormento que suelen causar en la conciencia. Porque assi como vno, que sin reparar en ello se ha descaminado, las breñas, y barrancos se lo dizen, y dà à entender que se ha perdido, y por esso aunque vaya bien acomodado se aflige. De la misma manera los passos por donde anda vn hombre delicioso, le estàn d ndo vozes q và errado, y assi es fuerça que tenga melancolia, y pena. Bien dixo S. Gregorio que anda muy necio quien espera sossiego, y gozo en los deleytes mundanos: porque la paz, y gozo son efectos del Espiritu Santo, y compañeros de la justicia, y no puede alcançar sossiego quien le busca donde està tan lexos el Espiritu de Dios, la justicia, y santidad, como el mundo. Fuera desto, entremetense en los deleytes tantas penas, y embarazos, que es mas descanso ahorrar de sus gustos; por lo qual Epicuro, como escriue Geronimo, con ser Maestro de vna vida gustosa, enriqueciò todos sus libros de sentencias contra la gula, y otros gustos, llenando todas sus hojas de hortalizas, frutos, y otros manjares muy viles: porque son de menos trabajo, y pesadumbre, q̃ los grãdes cõbites, los quales no sin grande cuydado, y miseria se preparan, y no es desigual la pena de su aparato, al deleyte de su abuso. Diogenes de la misma manera, y otros muchos Filosofos por la comodidad solo desta vida, no buscaban deleytes, y se despossèian de todos los bienes della, passando en gran pobreza. Y assi Crates arrojò su hazienda en el mar; Zenon se holgó que se le huviesse anegado; Aristides no quiso admitir lo que le ofrecia; Calilias, y Epaminondas se contentò cõ vna tunica, viuiendo en pobreza, y templança, para viuir con gusto, y hõra, y aun sin necessidad, que suelẽ ser mayores en los ricos, que en los pobres. El tener mucho no haze ser ricos los dueños, sino sus arcas, y cofres, pues ellos siempre viuẽ en codicia, y sin hartura con quanto tienen. Por lo qual destos ricos assi llamados, y de los pobres del Euãgelio, dixo muy bien el Espiritu Santo, es como rico, y no tiene cosa criada, y es como pobre teniendo muchas riquezas. Por lo qual notò S. Gregorio, q̃ no auia llamado Christo absolutamente riquezas las del mundo, sino riquezas falsas, y engañosas: porque engañosas son, pues no pueden durar mucho con nosotros; engañosas son, pues no pueden satisfazer la necessidad del alma.

Hom. 10. sup. Ezechiel.

Hiern. contra Iouiniam.

§. III.

MAs de temer es quando los bienes desta vida causan los males de la otra, y que no solo quiten el contento de presente, sino que ocasionen los tormentos de futuro, y despues de dar vn Infierno en vida, despeñen en la muerte en otro. Bien dixo S. Gerommo en vna Epistola, que es caso dificultoso, que vno goze de los bienes presentes, y de los futuros, y que passe de los placeres temporales á los contẽtos eternos, y que sea mayor acá, y allà: porque el que aqui pone su felicidad en solo ser regalado viene á ser atormentado: y el que aqui es adulado, y honrado injustamente, alli es justamente despreciado, como lo declaró San Vicente Ferrer, por la comparacion del Halcon, y de la Gallina, porque quãta diferẽcia ay en vida, y muerte entre estas dos aues, tantas suele aver entre los afortunados de bienes temporales, y los que los dexaron por Dios, viuiendo en pobreza, y templança. La Gallina en vida, anda entre la vasura, y muladares, y come quando mucho vnos pocos de salvados. Al Halcon le regalan, y traen en la mano, y le ceban con pechugas de aues, con sesos de Perdices, pero en la muerte se truecan las suertes; al Halcon echã al muladar, y à la Gallina ponen en la mesa de los Reyes. Porque assi como Jacob trocó las manos, dando la derecha al nieto que tenia á la izquierda, y poniendo la izquierda sobre el que tenia à la derecha, prefiriẽdo al menor sobre el mayor. Assi Dios suele tro-

trocar las manos en la muerte, prefiriendo los menores, los pobres, y los desprecíados en vida. Por esso dixo Christo nuestro Redemptor: Ay de vosotros ricos, que gozais de vuestras risas, y tras ellas han de suceder los llantos! Ay de los que teneis aqui vuestras harturas, y tras ellas han de suceder las hambres! Ay del que tiene aqui su cielo! tema no le venga tras èl vn Infierno. Temamos de lo que se dixo al rico Auariento: Recebiste en vida tus bienes, y por esso en muerte te sucedieron eternos males, trocando las manos con el pobre Lazaro, que padeciendo males en esta vida, gozò en la otra de contento. Al rico que le sobraron preciosos vinos, le faltò en muerte vna gota de agua. Y al pobre Lazaro, à quien faltauan, aun vnas migajas de pan, estuvo en muerte en tan abundante cena, como la de
Hier.39. la bienauenturança eterna. Escriue el Profeta Geremias, que Nabuzardan lleuó captiuos à Babilonia los ricos, dexando los pobres en Jerusalen, porque el demonio lleua à los esclauos, y amadores de sus riquezas à Babilonia; esto es, á la confusion del Infierno, y dexa á los pobres de espiritu en Jerusalen, que es vision de paz, para que ellos gozen de la vista clara de Dios.

La felicidad de los bienes temporales, borra de la memoria la grandeza de los eternos, haze oluidarnos de Dios, y de la otra vida, ciega al que los possee, ocupandole todo en cosas de la tierra, dà facultad para
2.Tim.6. vicios, y tambien tiempo; lo qual no tiene el pobre que trabaja, ó sirue aora. Por todo esto es tan peligroso gozar de los biénes temporales, que llamó San Pablo à las riquezas, lazo del demonio. Y si en todo lazo
La er. lib 6. cap. 4. ay falledad, y peligro, el lazo de Satanàs quan engañoso, y peligroso serà? Aun Dio-
Hiero. in Algas. ep. 84. genes echò de ver esto, y assi las llamò velo de malicia, y perdicion. S. Geronimo dize, que auia antiguamente dos prouerbios notables contra los ricos. El primero, que el muy rico no podia ser buen hombre. El segundo, que el rico, ó ha sido mal hombre, ò es heredero dà algun mal hombre. Y assi advierte, que el nombre de rico, es en la Sagrada Escritura muy odioso, y tan infame, quanto es fauorable al pobre. La verdad es, que està toda la Sagrada Escritura llena de disfauores contra los ricos deste siglo. Y sobre todo el Hijo de Dios dixo sentencias muy notables, y tremendas contra los que abundaban de bienes temporales. Porque fuera de que quando enseñò las Bienauenturanças, dio la primera à los pobres, y predicando mal auenturanças, dio la primera à los ricos. En otra ocasion dixo, que era imposible entrar vn rico en el Reyno de los Cielos. Y aunque queriendo templar esta sentencia, lo declarò, diziendo que era dificultoso, pero añadio tanta dificultad, q̃ es para estremecer, advirtiendo, que era mas facil entrar vn Camello por el ojo de vna abuja, que vn rico en el Cielo: pero à Dios nada le es imposible. De todo lo dicho se puede colegir quan dignos son, no solo de desprecio, sino de odio los bienes temporales, por ser engañosos, y en cosa de summa importancia, y juntamente sernos dañosissimos, pues nos engañan para perder el contento desta vida, y la felicidad de la otra, y al mismo Dios. Què odio tendria vna fidelissima, y honestissima esposa, si vn adultero tomasse el abito, y figura de su esposo, y fingiendo que era èl la violasse? Quando despues supiesse lo que passaba, y el engaño, y daño que le auia hecho aquel traydor en cosa de tanta consideracion, como le aborreceria? Esta traycion haze con nosotros la felicidad temporal: vendesenos por verdadero bien, haziendo que adultere nuestro corazon con ella, dexando à su legitimo esposo, y verdadero bien, que es Dios: porque no ay verdadera felicidad, ni bien que no sea en su seruicio, y con el cumplimiento de su Santissima voluntad, para gozarle despues eternamente. Y assi los bienes temporales, que con sus engaños suelen hazer que perdamos los eternos, no deben ser amados, sino aborrecidos como mil muertes.

LIBRO QVARTO.

DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITVLO PRIMERO.

De la grandeza de las cosas eternas.

§. I.

AVnque la pequeñez, y vileza de las cosas temporales, por si seã tã grãdes, como hemos dicho, parecerán mucho mas pequeñas, y viles, al que considerare la grandeza, y magestad de las eternas, de las quales començarèmos à tratar. Porque la grãdeza de la gloria es tan grande, que dize S. Agustin estas palabras: Si fuera necessario padecer cada dia tormentos, si fuera menester estar en el mismo Infierno largo tiempo, para q̃ pudieramos ver à Christo en su gloria, y estar en compañia de los Santos: por ventura no fuera muy digno padecer quanto ay de tristeza, y dolor, porque fuessemos participantes de tan grande bien, y gloria? Esto es de San Agustin, y no se debe tener por encarecimiento, como ni tampoco lo es la sentencia que se atribuye á S. Geronimo, que es para marauillar, que las piedras debaxo de los pies de los que se han de condenar no se conviertan en rosas, para aliuio anticipado de aquellos males que han de padecer. Y alcontrario, es mucho mas para marauillar, que debaxo de los pies de los q̃ se han de salvar, no se conviertan en espinas, y q̃ saltando de entre los pies à la cabeza, no los hieran, y castiguẽ sus pecados, pues han de cõseguir bienes inefables, por vn breuissimo trabajo. Esta grandeza de los bienes eternos, no es solo por ser eternos, sino por ser summos: por lo qual aunque fuera su gozo por breue tiempo, no se auia de reparar en mil años de grauissimos tormentos, por alcançarlos algun dia. Y assi dize San Agustin: Es tan grande la hermosura de la justicia, y tan grande la dulçura de la luz eterna, q̃ aunq̃ no se pudiera perseuerar en ella mas que vn dia, se podian despreciar inumerables años desta vida, aunque fuessen llenos de deleytes, y regalos, y de abudancia de bienes temporales; porque no se dixo con falso, ni con mal afecto aquella sentencia: Mejor es vn dia en tus atrios, que mil. Ordinariamente se dize, que por los gozos eternos del Cielo se pueden dexar los de la tierra, pues son breues, y caducos. Mas à San Agustin le pareciò mas, que aunque los del Cielo fueran breues, y los de la tierra eternos, siendo aquellos tales, se auian de anteponer, aunque breues, à los deste mundo, aunque fuessen para siempre.

August. in Man.

Aug. de lib. arb. 3

Lib. 2. cã. 57. nu. 67.

Confirma esto lo que escriue Tomàs de Cantiprato, y otros Autores, que auiendo preguntado al demonio, q̃ quisiera padecer por ver à Dios? Respondiò: Padeciera yo por ello, quanto padecen los condenados del Infierno, hombres, y demonios, hasta el dia del juizio por ver vn rato à Dios. Què hombre ay en el mundo, que se pueda con razon quexar de trabajo que le suceda, si por èl se le abre camino para gozar de tal bien? Pues por voto del mayor enemigo de Dios, no es mucho quanto hazen, y padecen los hombres por servir à Dios, pues se lo ha de pagar con su vista clara. Caton por solo aver leido la disputa de Socrates de la inmortalidad del alma, le pareciò poco dar la vida, y despedazarse, por ir á gozar aquella libertad eterna del alma, sin embarazo de la gravedad deste cuerpo. Què nos debe parecer à nosotros mucho por la eternidad de aquel summo gozo, vida bienaventurada, y gloria sin fin? Escriuió tambien Herol: do, que estando conjurando el santo Fray Jordan, General de la Sagrada Orden de Predicadores, vn demonio que se avia entrado en vn cuerpo, le preguntò, que donde iria de mejor gana? Respondió, que al Cielo. Replicandole: Porquè? Dixo, que por ver la cara de Dios. Boluió à preguntarle, quan de buena gana la veria. Quanto? (dize) vila vna vez poco mas de vn abrir, y cerrar los ojos, y por verla otro tanto padeceria con gusto hasta el dia del juizio, quantas penas padecen mis compañeros. Quedó como fuera de si Fr. Jordan con esta respuesta, y reparandose vn poco, dixole: Bien has dicho: mas dame alguna semejança de su hermosura. Neciamente pediste (respondiò)

Ioan. Heroldus in prompt. exemp.

dic) porque no se puede significar: mas por satisfacer à tu desseo, digo, que si las hermosuras de todas las criaturas, Cielos, tierra, flores, perlas, y quanto mas ay que deleyte la vista, se juntassen en vno. Si cada vna de las Estrellas luziera como el Sol, y este tanto como todas ellas: todo esto assi junto seria respeto de la hermosura de Dios, como la noche tenebrosa, respeto del dia mas claro, y sereno. En esta historia se ha de advertir, que el demonio nunca llegó à ver claramente à Dios, como le vèn aora los Angeles en la gloria, solo pudo llegar à tener vn particular, y aventajado conocimiento de la hermosura, grandeza, y otras perfecciones Diuinas, con el gozo que deste conocimiento sobrenatural, aunque no claro, naceria, el qual bastò para que dixesse, que por bolver à tener aquella ilustracion, y gozo padeceria tantos tormentos, y tan largo tiempo. Què seria el ver à Dios claramente en la gloria? Por cierto que ser asserrado vno, y ser atenazeado, y despedazado, y quemado viuo por cien mil años se podia dar por bien empleado, por gozar de tan summo bien vn dia solo, qué serà por gozarle por vna eternidad? Siendo tan grãde el gozo della, que vn dia solo puede equivaler à muchissimos años. Y assi estando vn Monje cantando Maytines con los otros Religiosos de su Monesterio, y llegando à aquello del Psalmo, que dize: Que mil años en la presencia de Dios, son como el dia de ayer, que ya se passó. Espantòse mucho, y començò à imaginar, como era esto posible. El era muy deuoto, y siervo de Dios, quedóse aquella noche en el Coro despues de Maytines, segun lo tenia de costumbre, y suplicò afectuosamente à nuestro Señor, que le diesse inteligencia de aquel verso de Dauid. Apareciole alli en el Coro vn paxarito, que cantando suauissimamente andaua reboleteando delante dèl, y desta manera le sacò poco à poco à vn bosque que estaua fuera del Monesterio. Pusose el paxarillo sobre vn arbol, y el Monje debaxo dèl à oirle, y à cabo de rato á su parecer le bolò, y desapareció, con grande sentimiento del siervo de Dios. O paxarito de mi alma (dezia) donde te has ido? Como vió que no boluia, tornòle èl para su Monesterio, pareciendole, que aquella misma mañana auia salido despues de Maytines, y que entonces seria hora de tercia. Llegado al Convento, que estaua cerca del bosque, halló tapiada la puerta que antes solia servir, y que auian abierto otra en otra parte. Llamando á la porteria, el portero le preguntò quien era? de donde venia? y à quien buscaba? Respondiole: Yo soy el Sacristan deste Monesterio, que poco ha sali de casa, y aora buelvo, y todo lo hallo trocado, y mudado. Preguntòle el portero por el nombre del Abad, y del Prior, y del Procurador, nombreselos, y espantabase mucho de que no le dexasse entrar dentro del Convento, y de que dissimulasse conocer á los Religiosos que él nombraba. Dixole, que le lleuasse al Abad: mas puesto en su presencia, ni el Abad se conociò à èl, ni èl al Abad, sin saber el buen Monje que hazerse, ni que dezirse, mas de quedar confuso, y marauillado de aquella nouedad. El Abad le preguntò por su nombre, y por el de su Abad, y buscando los Anales, se vino à averiguar, que auian passado mas de trecientos años, desde la muerte de los Abades que èl nombraba, hasta aquella sazon. Entonces el Monje diò cuenta de lo que le auia sucedido sobre aquello del Psalmo. Con esta relacion le conocieron, y admitieron por hermano de la misma profession, y èl auiendo recibido los Sacramentos de la santa Iglesia, acabò suauemente con mucha paz en el Señor.

Ioan. Mayor verbo cælestis gloria, exemplo 14. ex col lect. Psal. 89.

Si el gusto solo de vn sentido assi posseyó el alma deste siervo de Dios, que serà quando no solo el oìdo, sino la vista, el olfato, el gusto, y todo el cuerpo, y alma estèn anegados en sus gozos proporcionados á los sentidos del cuerpo, y á las potencias del alma? Si la musica de vn paxarillo assi suspendiò, què hara la musica de los Angeles? Què harà la vista clara de Dios? Què hará lo que Dios hizo con obstentacion de su Omnipotencia? Porque assi como el Rey Assuero, que reynaba desde la India hasta Etiopia, sobre ciento y veinte y siete Prouincias, para mostrar su grandeza, y poder, hizo vn solemne combite à todos sus Principes, que duró por ciento y ochenta dias. Assi el supremo Rey de Cielo, y tierra, haze esta gran cena de la gloria, que ha de durar por toda la eternidad, para mostrar su poder, y el agradecimiento en honrar à sus siervos, en la qual seria tan grande el gozo, que ni el oìdo oyó, ni los ojos vieron, ni cayò en corazon de hombre cosa tan grande, y bien tan inmenso. O vileza de los bienes temporales! Què tienen que ver con esta grandeza, pues son tan poco, que con el mismo tiempo de quien tienen ser, no se pueden sufrir? Quien ay que estuviera oyendo sin hazer otra cosa, las mejores musicas de sonoros instrumentos, y suavissimas vozes de hombres por espacio de vn mes? Quien ay que en passando vn dia no estuviera cansado de aquel gusto continuado sin mudar otro? Pero la grandeza de los bienes que Dios tiene preparados para los que le temen, y aman, es tan summa, que por toda vna eternidad no cansarà, antes se apetecerá siempre.

§. II.

§. II.

Anſelm. lib. de Similit.

ESta diferencia notò San Anſelmo entre los bienes, y males deſta vida, y la otra, que en eſta vida, ni bienes, ni males ſon puros, ſino mezclados, y confuſos: porque los bienes ſon imperfectos, y mezclados con muchos males, y los males ſon cortos, y mezclados con algunos bienes. Pero en la otra vida, como los bienes de la gloria ſon ſummos, ſon puriſſimos, ſin mezcla de algun mal: y aſſi nunca pueden canſar, porque ya tuvieran algun mal ſi traxeran canſancio. Al contrario es en los males del Infierno, que ſon ſin mezcla de algun bien, y aſſi ſon inſuperables, y tremendos. De ſuerte, que en el Cielo avrà eſte ſummo bien de tener alli todos los bienes, y de carecer de todos los males, y en el Infierno avrà eſte ſummo mal de tener alli todos los males, y carecer de todos los bienes.

Por dos partes es grande la gloria, por no tener mal alguno, y por ſer ſus bienes ſummos. Dauid dize, que quanto diſta el Oriente del Poniente, tanto puſo Dios lexos nueſtras culpas. Pero no ſolo las culpas, ſino las penas pone Dios tan lexos de ſus Bienauenturados, quanto diſta el Cielo de la tierra. Y aunque la ventaja, y diſtancia eſpiritual de los bienes eternos es mayor que la corporal que ay del Cielo à la tierra, para que formemos algun concepto de aquella, diremos lo que ſe alcança à ſaber, ò dezir de eſta, para que veamos quan lexos eſtàn los males del Cielo, y quantas ventajas hazen ſus bienes à los de la tierra. Nueſtro inſigne Matematico Chriſtoual Clauio dize, que ay deſde el Cielo de la Luna, el mas baxo de todos haſta la tierra, ciento y veinte mil ſeiſcientas y treinta millas: y deſde el Cielo del Sol quatro millones, y treze mil y nouecientas y veinte y tres millas: y deſde el Firmamento, y octauo Cielo, ciento y ſeſenta y vn millones y ochocientas y ochenta y quatro mil nouecientas y quarenta y tres millas. Aqui manda Platon, que paren los Matematicos: porque de alli adelante falta la facultad de medir adelante. Pero ay ſin duda mas deſde el Firmamento, haſta el Cielo Empireo: porque lo grueſo ſolo del Cielo eſtrellado, dizen, que es otro tanto como ay deſde la tierra à èl. De ſuerte, que ſi ſe arrojàra vna piedra de molino deſde lo alto del Firmamento à la tierra, era meneſter noventa años antes que llegaſſe al ſuelo, aunque cada hora caminara dozientas millas. Afirman tambien los Matematicos, y algunos Interpretes doctiſſimos de la Sagrada Eſcritura, que es mucho menos la diſtancia que ay deſde la tierra haſta lo mas encumbrado del Firmamento, que la que ay deſde alli à lo mas baxo del Cielo Empireo. Y aſſi concluyen, que ſi viuiera vno dos mil años, y caminàra cada dia cien millas, aun no llegàra caminando todos los dias à lo mas baxo del Cielo eſtrellado, y ſi deſpues caminaſſe otros dos mil años de la miſma manera, aun no atraueſſàra lo grueſſo de eſſe Cielo. Y ſi deſpues caminàra quatro mil años con la miſma prieſſa, aun no llegàra á lo mas baxo del Cielo Empireo. O poder de la gracia de Jeſu Chriſto, que en vn momento haze caminar tan largo camino! Tuvo por gran dicha aquella generoſa Matrona, que atormentaron en Inglaterra, pueſta ſobre vna piedra aguda, y deſpues oprimiendola con gran peſo: porque dentro de ſeis horas auia de llegar haſta el Cielo, y pareciendola corto viage, dixo à los que con horror, y laſtima miraban ſu martirio: Tan breue es el camino que lleua al Cielo, dentro de ſeis horas ſerè leuantada ſobre el Sol, y la Luna, piſarè las Eſtrellas con los pies, y entraré en el Cielo Empireo. Pero no en ſeis horas, ſino en vn punto ſe pone allà el alma ſanta, ya purificada de ſus culpas, y penas, quedando mas lexos de vnas, y otras, que ay deſde la tierra al Cielo. Al paſſo deſta diſtancia en los lugares, es la ventaja en la grandeza del Cielo ſobre la tierra, y à eſte paſſo es la de ſus bienes. Subamos con la conſideracion allà, y deſde aquel lugar eminentiſſimo deſpreciemos todo eſte mundo mudable, pues aun los Gentiles le deſpreciaron. Por lo qual dixo Ptolomeo: Aquel es mas alto que el mundo, el que no cuyda en cuya mano eſtà el mundo. Y Ciceron dize: Què coſa de las humanas puede parecer grande, à quien tiene conocido que es eternidad, y toda la grandeza del mundo? Toda la tierra me parece à mi tan pequeña, que me peſa, y averguença nueſtro Imperio, con que ſolo hemos tocado vn punto della. Toda la grandeza de los Reynos de la tierra es vn punto, y à Bohecio le pareciò punto de vn punto. Pero del Cielo dixo Baruch: Quan grande es la caſa de Dios, grande el lugar de ſu poſſeſſion, grande es, y no tiene fin, excelſo, è inmenſo. A eſte paſſo ſon las ventajas de los bienes eternos, aunque no fueran eternos. Son ſus bienes inexplicables, y grandes, y ſin mezcla alguna de males. O quan necios ſon los que por vn punto de tierra pierden tantas leguas de Cielo, los que por vn guſto breue, y pequeño deſprecian los eternos, é inmenſos! O grandeza de la Omnipotencia, y liberalidad Diuina, que tan grandes bienes preparó à los humildes, y pequeñuelos que le ſirven, los quales, ni los ojos vieron, ni los oìdos oyeron, ni cayò en penſamiento humano! San Aguſtin, que tan altamente penſó, y cuyo entendimiento fue de los ma-

Pſal. 10. 2

Clauino in ſpher. cap. 1.

Cornel. in cap. 1. Geneſ.

Ptolem. in præf. Alma geſti. Tul. in ſomnio Scipion.

Bar. 3.

mayores del mundo, se hallò corto para dezirlos, y aun pensarlos; el qual queriendo escriuir de la gloria, y tomando la pluma en la mano, viò en su aposento vn notable resplandor, y sintiò vna fragrancia tan grande, que le enagenò, y sacò de sì, y oyò vna voz que le dezia: Què intentas Agustino? Piensas que es possible agotar las gotas del mar, ò abarcar con la mano toda la redondez de la tierra, y hazer que los cuerpos Celestiales suspendan el curso de su mouimiento? Lo que ningunos ojos vieron quieres tu ver, y lo que ningunos oídos percibieron quieres tu oìr: lo que ningun corazon alcançò, ni entendimiento humano imaginò, piensas tu que lo has de comprehender? Què fin ha de hallarse à lo que es infinito, y como puede ser medido lo que es inmenso? Primero serán possibles todos estos impossibles, que tu podrás dar à entender la menor parte de gloria, que gozan los Bienauenturados. Si vno que se huviesse siempre criado en vna obscura mazmorra, sin aver visto mas luz que la de vn pequeño candil, le dixessen, que avia sobre la tierra el Sol, el qual era vna luz que à todo el mundo alumbraba por mas de cien mil leguas. Este tal por mas que le dixessen, no haria concepto cabal del Sol. Pues mucho menos se puede hazer concepto de la luz, grandeza, y gloria de las cosas de la otra vida, por mas que se nos declaren con la comparacion de las mayores hermosuras deste mundo. Tan inefables bienes desprecia vn pecador por hazerse despreciable, y maldito.

§. III.

DE la misma manera los males, y penas deste mundo, no son comparables con la grandeza de las eternas. Y assi como trecientos años de vn gozo del Cielo, no pareció à aquel siervo de Dios mas tiempo que de tres horas: assi tambien por el contrario, tres horas de las penas eternas parecerán muchos años; pues aun de las penas temporales del Purgatorio, escriue San Antonino este caso notable: Vn hombre de mala vida, fue visitado de nuestro Señor cõ vna larga enfermedad, para que boluiesse sobre si. Haziasele de mal vna enfermedad tan prolixa, y rogaba muy amenudo á Dios le sacasse de la carcel deste cuerpo. Apareciòsele vn Angel, que le dixo de parte de Dios, que escogiesse vna de dos cosas, la que el mas quisiesse, o quedarse otros dos años enfermo como estaua, y luego bolasse al Cielo, o morirse luego, deteniendose tres dias en el Purgatorio. Atendiendo el bueno del enfermo à la breuedad que se auia de tener en el Purgatorio, y pareciendole muy penosa, y larga aquella enfermedad, eligiò la muerte con los tres dias de Purgatorio. Hizose assi; y auiendo estado no mas que vna hora en el Purgatorio, le tornó á aparecer el Angel del Señor, el qual despues de averle consolado, le preguntó si le conocia? Dixo, que no. Pues, dize, yo soy el Angel del Señor, que de su parte te di á escoger, el venir acà, ò quedarte en aquella tu enfermedad por dos años. A esto dixo la afligida alma: No es possible que tu seas Angel de Dios; porque los Angeles buenos no pueden mentir, y el que me dixo esso mintiò grandemente; pues aviendome dicho, que estaria aqui no mas que tres dias, he estado penando tantos años estas acerbissimas penas, y no acabo de salir dellas. Dixole el Angel: Pues hagote saber, que no ha mas de vna hora que estás en este lugar: de suerte, que para cumplir los tres dias te falta lo restante del tiempo. Entonces replicò el alma: Ruega, pues, al Señor, no mire mi ignorancia en aver escogido esto, y alcançame de su Diuina misericordia, que me buelva à la vida de antes, que no digo yo dos años, mas todos los que el Señor fuere servido sufrirè de buena gana aquella enfermedad. Fuele concedida su peticion; y assi aviendo resucitado, y experimentado lo que se passa en el Purgatorio, tuvo por muy ligeros todos los dolores, y trabajos desta vida, y los lleuò con mucha paciencia, y alegria.

S. Anton. part. 4.

Chron. S. Franc. p. 2 lib. 4. c. 8.

Á vn Religioso enfermo de San Francisco, que pidio lo mismo por el trabajo que daua à los Frayles, y por el suyo tambien, le diò vn Angel á escoger vn dia de Purgatorio, ò vn año de enfermedad. Escogió morirse. Apenas avia estado vna hora en el Purgatorio, quando començò à quexarse del Angel, que le auia engañado. Apareciòle de nuevo, y le certificò, que su cuerpo aun no estaua enterrado, porque no auia passado mas de vna hora. Diole à escoger segunda vez, y boluió à su cuerpo, y se levanto de la cama, con espanto de todos. Si esto passa en el Purgatorio, no serà menos en el Infierno. Pues si vna hora de Infierno parecerà vn año, el qual tiene mas de onze mil horas; vna eternidad de Infierno parecerà onze mil eternidades. O què caros son los gustos breues del sentido, pues se pagan con tan largo, y multiplicado tormento! porque si solo se pagasse de Infierno, no mas larga pena, que durò el gusto, no seria insufrible, y pareceria diez mil vezes mas prolixa. Què serà auiendo de ser eterno el castigo, aunque el gusto que trasspassó la Ley Diuina, fuesse de vn momento? O penas deste mundo, enfermedades, dolores, y miserias! y quan de risa sois comparadas con las eter-

eternas, pues todo lo que podeis durar es poco, y todo lo que podeis afligir no es mucho; y si por vueſtras penalidades temporales eſcapamos de las eternas, dichoſiſſimas ſois, y debeis ſer recibidas con mil parabienes, y gran contento.

CAPITVLO II.

La grandeza de la honra eterna de los juſtos.

§. I.

COnſiderèmos en particular la grandeza en los bienes de la otra vida, en los quales ay honras, y riquezas, y guſtos, y bienes del alma, y del cuerpo. De cada vna deſtas coſas harèmos particular conſideracion, y dando principio por las honras, no ay duda ſino que en el Cielo ha de ſer ſummo el premio, que en la honra ſe ha de hazer à los Juſtos. Lo vno, por ſer en la criatura racional el mas fuerte apetito el de la honra. Lo otro, por avernos exortado Chriſto à la humildad, para entrar allà, y aver prometido grande enſalçamiento, y honras à los humildes. Y aſſi en aquel lugar de hartura, y cumplimiento de todo lo que ſe puede deſſear, y de remuneracion, y premio, no ſe puede dudar, ſino que ha de ſer muy grande la honra que ha de alcançar el ſieruo de Chriſto, è imitador de ſu humildad, de lo qual ay muchas promeſſas en la Sagrada Eſcritura. El miſmo Chriſto dixo, que ſu Padre lo honrarà en el Cielo. Dauid cantò: Con gloria, y honor le coronaſte. El Eccleſiaſtico dize, ſegun lo aplica la Igleſia. La corona de oro ſobre ſu cabeza gravada con ſeñal de ſantidad, gloria de honra, y obra de virtud. Demàs deſto, todo lo que pueden hazer los que ſirven à Dios, es ſolo honrarle, porque no pueden aumentar otro bien Diuino, porque ni el gozo, y guſto eterno de Dios, pueden aumentar, ni le pueden ſer en coſa alguna de prouecho, porque todos ſus bienes intrinſecos tiene infinitamente perfectos; ſolo la gloria, y honra, en quanto es bien exterior, es capaz de aumento, y eſta es la que dàn á Dios los Santos con ſus ſervicios; y como Dios ſea tan agradecido, pagales en la miſma moneda, y no puede dexar de honrar mucho à los que le honraron à èl. Llega eſta honra à tanto, que dixo el miſmo Chriſto eſtas palabras: El que venciere, yo le darè que ſe ſiente conmigo en mi Trono, como yo venci, y me aſſentè con mi Padre en ſu Trono. De la qual promeſſa eſpantado vn Doctor exclama: Quan grande ſerá aquella gloria, de ſer aſſentada vn alma juſta delante de infinita multitud de Angeles, en el miſmo Trono de Chriſto, y de Dios, y ſer por el recto juizio de Dios alabada por vencedora del mundo, y de todas las poteſtades inviſibles de los demonios? Y con quanta alegria ſe regozijarà la miſma alma, quando ſe vea libre de todo peligro, y trabajo, triunfar de todos ſus enemigos dichoſiſſimamente? Qué avrà que pueda mas deſſear, que verſe participante de todos los bienes Diuinos, haſta la compañia de vn miſmo Trono? O quan alegremente pelean en la tierra, quan facilmente lleuan todas las coſas adverſas por Chriſto los que con viua Fè, y cierta eſperança, conocen con los ojos del alma honras tan ſublimes! Por cierto, que con mucha razon ſe ha alçado con el nombre de gloria la bienaventurança, por ſer tan exceſſiua la honra que tienen alli los Santos.

Eccle. 45 *& Eccl.*

Qué honra ſerà eſta de la otra vida, quando ſe vea dar en premio de ſu ſantidad à los juſtos, no menor prenda que el miſmo Dios? La naturaleza de la honra es ſer premio de la virtud. Y quanto vn poderoſo Rey diere mas à vn grande Capitan por galardon de ſus ſeruicios, tanto mas honra le haze. Pues què honra ſerà, que no ſolo dè Dios à los que le ſirvieron, que piſen las Eſtrellas, que habiten los palacios del Cielo, que ſean ſeñores del mundo, ſino que trascendiendo todo lo criado, no hallando entre todas ſus riquezas baſtante premio para honrarles, ſino ſu miſma eſſencia infinita, que ſe les dè para poſſeer, y gozar, no por vn dia, ſino por toda la eternidad? La mayor honra que hazian los Romanos à ſus grandes Capitanes, era darles vn dia de triũfo, y en èl vna corona de yervas, ò hojas de arboles, que à otro dia ſe ſecaban. O honradiſſima virtud de los Chriſtianos, cuyo triunfo dura eternamente en el Cielo, donde recibirà por corona inmarceſſible al miſmo Dios! O dichoſiſſima diadema de los juſtos! O precioſiſſima guirnalda de los Santos! pues no es de menor precio que lo que vale, y es Dios. Sapor Rey de los Perſas fue deſſeoſiſſimo de honra, por lo qual ſe llamaba hermano del Sol, y de la Luna, amigo de los Planetas, y hizo en vn lugar muy alto vna gran maquina de vidrio redonda como vna bola, y pueſta con cierto artificio: de manera, que en medio della eſtaua repreſentandoſe el Sol, la Luna, y las Eſtrellas, y parecia, que ſalian debaxo de ſus pies. El eſtar coronado ſobre eſte retrato de los Cielos de los Planetas, tenia aquel Rey por ſumma honra. Qual ſerà la honra de los juſtos, que real, y verdaderamente eſtaràn ſobre el miſmo Sol, y Luna, y el Firmamento, coronados de mano de Dios? Y ſi es honra el aplauſo de los hombres, y buen concepto que tienen de algunos; què honra ſerà

Apoc. 3.

Bella. libr. 1. *de aterna fœlic. cap.* 4 *infin.*

el

el aplauso que tendrà vn justo en el Cielo, y buen concepto, no solo de los Angeles, y Bienauenturados, pero del mismo Señor de todo, cuyo juizio vale mas que el de todas las criaturas, y assi honra mas. Pues què gloria puede ser mayor, que Dios juzgue à vn justo por digno de no menor premio que de si mismo? Para Dauid fue de summa honra, que juzgasse el Rey Saul, que no merecian menos sus hazañas, que recebir en premio à su hija. Dios passa de aqui, y honra tanto à los servicios de vn predestinado, que juzga que sus merecimientos no merecen cosa menor que à si mismo. O dichoso trabajo de la virtud, que alcança tal galardon! O dichosa lucha, y batalla de los justos contra los vicios, pues merece tal corona en el triunfo de su vitoria! Dixo Clemente Alexandrino, que auia en Persia tres montes, y que quien llegaba al primero, oìa como de lexos vozes de gente que peleaba. Quien llegaba al segundo oìa muy viuos clamores de los Soldados, y el estruendo de los que combatian en el fuoror de la batalla. Pero quien llegaba al tercero, no oía ya sino alegres aclamaciones de la victoria. Esto sucede con verdad en los justos, los quales han de passar por otros tres montes misticos, que son la razon, la gracia, y la gloria. Quien llega al conocimiento de la razon, echa de ver el arma que le tocan contra los vicios, contra los quales pelea con la gracia fortissimamente, y los vence. Mas llegando à la gloria, se le canta la gloria, y se celebra con alegria, y gozo de todo el Cielo, su victoria, y es coronado como triunfador con tal corona como hemos dicho.

§. II.

FVera desto, mientras es vno conocido de mas hombres, y alabado por bueno de mayor multitud, se tiene por mas glorioso. Pero soledad es todo este mundo respeto de los Ciudadanos del Cielo, donde son sin numero los Angeles que aprueban, y alaban las virtudes de los Santos, y todas las criaturas son como nada, y todos los hombres, y Angeles, como vn yermo solitario respeto del Criador. Què tiene que ver la fama que pueden dar los hombres de vn Reyno, ni de toda Europa, respeto de la gloria que causarán al justo la aprobacion de todos los Bienauenturados Angeles, y hombres, y aun de todos los condenados en el dia del juizio? Mas no tiene que ver la aprobacion de todo entendimiento criado, respeto de sola toda la aprobacion del Diuino, que solo puede honrar mas que todas las criaturas. Què hombre ha avido tan glorioso en la tierra, que aya sido conocido su valor de todos los hombres? Porque los que nacieron antes de su tiempo no lo conocieron, y muchos de los que nacieren no le conocerán. Pero no ay ningun predestinado en el Cielo, que no serà conocido de todos los hombres del mundo nacidos, y por nacer, y fuera de esso de los Angeles, y del Rey de hombres, y Angeles. La fama humana se funda en el aplauso de hombres mortales, los quales fuera de ser menos que los Angeles, le pueden engañar, y pueden mentir, y los mas son pecadores, y malos. Pues quanto excederá la honra que le haze en el Cielo à vn justo por los Angeles santos, y por aquellas almas de los Bienauenturados, purissimas, y santissimas, que no pueden engañar, ni engañarle? Si vno estimára ser honrado de los Reyes de la tierra, de los Grandes de sus Reynos, y de los Doctores summos de las Uniuersidades, mas que de solos rusticos de vna pequeña aldea, ignorantes, y barbaros. Quan sin comparacion debe estimar la honra que le harán en el Cielo todos aquellos Bienauenturados, que son Reyes, y Grandes de la Corte de Dios, y llenos de summa sabiduria? Bié puede vno sufrir ser despreciado de los hombres, por venir à ser honrado de los Angeles. Bien nos podemos reir de los dichos, y juizios engañados de los mundanos, si son contrarios à los juizios de los Celestiales espiritus. Toda honra de hombres es ridicula, y su apetito no es mas prudente, que si vn gusano (como dize San Anselmo) desseara ser alabado de otros gusanos, y ser antepuesto à ellos. Aldea es la tierra, ò por mejor dezir, vna estrecha choza respeto del Cielo: no cuydemos de ganar nombre en ella, sino que se escriua el nuestro en el Cielo, en cuya comparacion mucho es dezir, q̃ es la tierra mas que vn punto, como dixo Seneca. Porque Bohecio prueba que es menos, el qual dize: A esta tan pequeñita particula de tierra, si la quitares quanto ocupan los mares, las lagunas, los lugares inhabitados, y llenos de fieras, apenas se dexarà à los hombres vna muy angosta hera de habitacion, pues encerrados en este pequeñissimo punto de vn punto, como pensais de estender vuestra fama, y publicar vuestro nombre? Coteje vno lo que es la tierra, y lo que es el Cielo, y echará de ver la ventaja que ay de la hora q̃ pueden dar en la tierra à la que se dá en el Cielo: porque no và menor diferencia de vna à otra honra, que ay distancia del Cielo á la tierra.

Anse. l i. de Simil. cap. 65.

Bohe. li. 2 de Cõsol. Pros. 7.

Desta honra incomparable ha avido algunas reuelaciones de gran consuelo. A Santa Getrudis le reuelaron, que quando en la tierra nombramos à San Joseph, todos los Bienauenturados del Cielo hazian profunda inclinacion. Què honra se podia esperar ma-

mayor? Què comparacion pueden tener todas las reuerencias, y adoraciones de todos los hõbres deste mundo, con sola vna inclinacion, y reuerencia de vn Santo del Cielo? Pues la de todos juntos, qual serà? Tambiem dize la Iglesia de San Martin, que fue honrado quando entrò en el Cielo cõ Hymnos Celestiales, esto es, con cãtares que cantaron los Bienauenturados en su alabança, como q̃ le cantaban la gala, y la victoria. Si à Saul le pareciò demasiada honra de Dauid, que le celebrassen las donzellas con cantares de su alabança. Què honra serà celebrar à vno todos los Angeles, y Santos con motetes Celestiales? Al Cardenal Belarminio le parece, que quando vn siervo de Dios entra en el Cielo, es recibido con musica, cantandole muchas vezes los Bienauenturados aquellas palabras: Alegrate siervo bueno, y fiel, que porque fuiste fiel en pocas cosas, serás leuantado sobre muchas, entra en el gozo de tu Señor. Las quales palabras repetiràn à coros. Esto serà cantar la victoria; esto serà honra sobre todas las honras del mundo, porque será honra verdadera, y dada por tan grandes sabios, santas, y veridicas personas. Por lo qual dize San Agustin: Alli estarà la verdadera gloria, donde ninguno serà alabado por error, o adulacion del que alaba, y verdadera honra, que ni se negarà al digno, ni se concederà al indigno.

In offic.

Belar. de aetern. fœlic. lib. 4. cap. 2.

Lib. 22. de Ciu. c. 30.

§. III.

AVnque este aplauso, y honra que se haze à vn justo en el Cielo por los Ciudadanos de aquella Ciudad Santa, es incomparable, sobre todo es el agassajo, y honra con que le tratarà el mismo Dios, la qual para explicarla Christo nuestro Redẽptor, no lo hizo con menor semejança, que con la honra que haze vn siervo à su señor à quien sirve. Y assi dixo, que el mismo Dios en el Cielo se avra con los Bienauenturados, como quien les sirve à la mesa. Acà entre los hombres es summa honra, si vn Rey haze que se siente vno à su mesa. Pero que sirva el Rey como esclauo à vn vassallo suyo: quando se ha visto, ò quando se ha imaginado? Por cierto, que con razon dixo David à Dios, que eran demasiadamente honrados sus amigos. Y el mismo Dauid hizo por grande honra, que Miphiboseth se assentara à su mesa, con ser Miphiboseth nieto de Rey, y hijo de vn Principe el mejor de Israël, y à quien Dauid debia la vida, pero no llegò à hazerle mas hõra, ni cortesia que esta. Amàn, que fue de los mas ambiciosos, y sobervios hombres del mundo, juzgò, que la mas excessiua honra que le pudiera hazer el Rey Assuero, fuera que le mandarà ir en su cauallo, lleuandole del freno el principal Grande de el Reyno; pero no le cayò en la imaginacion, que el mismo Rey Assuero le llevasse del freno, y le sirviesse. Excediò à todo pensamiento humano, la honra q̃ haze Dios à los justos, el qual no se harta de honrarlos; porque fuera de coronar à todos los Bienauenturados con su misma Diuinidad, dandoseles à gozar, y posseer à si mismo, les honra cõ nueuas coronas los hechos, y victorias que tuvieron. De Alexãdro, hermano de Santa Matilde, y hijo del Rey de Escocia, escriue Tomàs de Cantimprato, q̃ se apareciò à vn Monje con dos coronas, y preguntando, por què traìa las coronas duplicadas? Respondiò: La que traìgo en la cabeza, es la q̃ es comun à todos los Bienauenturados, mas estotra que traìgo en las manos, es, porque renunciè por Christo mi Reyno. Sobre todos campearon los Martires, las Uirgines, y los Doctores; à los quales honrarà Dios muy particularmẽte, dandoles diuersas laureolas con que resplandecen en el Cielo, y serán señalados entre los demàs Bienauenturados; porque juntamente con el particular gozo, que se les comunica en el alma, se les imprime vna señal hermosissima con que sean señalados, y conocidos entre las demàs altas Santas: al modo que con los Sacramentos del Baptismo, Confirmacion, y Sacerdocio, se imprime vn caracter, que ha de durar eternamente. Fuera desto, quando resuciten han de tener particular diuisa, con que sean conocidos, y honrados. De los Doctores dixo el Profeta Daniel, q̃ lucirian como Estrellas en el Firmamento, dando à entender, que assi como las Estrellas sobresalen en el Cielo, por la ventaja de su luz. Assi los Doctores serán conocidos en la Corte de Dios, por la claridad que echarán de si. Y si el menor justo resplandecerà siete vezes mas que el Sol, que resplandor serà el que sobresalga sobre Soles tan resplandecientes? De los Martires dize San Juan, que iban vestidos de blanco, y con las palmas en las manos, como en señal de su victoria: porque assi como vn Rey es honrado con que èl solo vista purpura Real, y tenga el Cetro en las manos; assi tambien son honrados los Martires con aquella rica vestidura, y con el ramo de palma. Tambien dize de las Virgines el mismo San Juan, que tienen el nõbre de Christo, y de su Padre, impresso en la frẽte, esto es, vna particular insignia, q̃ las diferẽcia de los demàs, q̃ es conforme à la profecia de Isaias, que dixo se auia de dar à los Virgines vn nombre superior, y mas noble, q̃ el comun de los hijos de Dios. Y como dize San Agustin, por esso por ventura se les dà nombre, esto es, diuisa especial; porq̃ por ella se diferenciarà de los demàs, como se di-

Lib. 10. Apum.

Apoc. 21.

Apoc. 21.

Isai. 26.

Esther. 6.

diferencian por el nombre vnos de otros.

Demàs desto tendràn particular señal, ò resplandor los miembros de los Bienauenturados, con que se huviere servido mas á Dios, y se huviere padecido mas por su amor, como nota S. Agustin. Pues que honra será la de San Esteuan con tantas honras como pedradas recibiò, echando de aquellas partes donde recibiò los golpes, particulares rayos de luz? Y con que ropa tan rozagante de luz estarà San Bartolomè, pues fue despojado de su misma piel? Y Santiago el Interciso, que esmaltes tan vistosos tendrà en cada dedo, y miembro, pues vno à vno se los cortaron por Christo? Hasta los Confessores, en aquellos sentidos en que exercitaron particular mortificacion, tendràn particular esmalte de luz. A Santa Matilde le fue mostrado San Juan Euangelista, con particular resplandor, y gracia en los ojos, por no auerse atreuido à alçarlos à mirar à la Virgen, quando viuia con ella, de el summo respecto, y reuerencia q̃ la tenia. No ha de auer modo de honra, que no se haga alli à los actos heroycos de virtud, que se hizieron en esta vida, los quales se leeràn en cada predestinado, sin tener necessidad de Historias, ni Anales, ni Estatuas, para que se sepan, y eternizen, como tiene necessidad la honra mundana; porque como es menguada, y caduca, ha menester estas cosas para conservarse por algun tiempo, porque mucho no suele durar. Por esso leuantaban Estatuas los Romanos á los que querian hõrar, para que ya que ellos eran mortales, quedasse despues de sus dias aquella imagen, y memoria suya, por donde se conociessen, y juntamente el bien que avian hecho à la Republica. Mas en el Cielo no es menester este artificio, pues los q̃ alli se honrã han de ser inmortales, y ellos en si mismos con particular diuisa, mostraron vn claro testimonio de sus hazañas, y victorias. No està pendiente el honor de los justos de accidentes; no està expuesto à peligros, ni depende solo de dichos, en si tienen su gloria, y dignidad, bien diferente que las glorias humanas. Las dignidades del Imperio Romano, como se coligen del Derecho Ciuil, eran quatro, las quales eran los titulos de perfectissimo, clarissimo, expectable, è ilustre. Estas honras solo eran en el nombre, ò reputacion, no en la substancia, y verdad. Porque se llamaba perfectissimo, quien era imprudente, necio, apassionado, vicioso, y en todo imperfecto, y menguado. Llamavase clarissimo, quien no tenia claridad, ni resplandor alguno, sino la obscuridad de muchos vicios. Llamauanse expectables, y espacioso aquellos q̃ por no mirarlos se pudiera huir muchas leguas. Tambien se deziã ilustres los que andabã embueltos en tinieblas de ignorancias, y vicios, sin tener virtud que en ellos reluziesse. Pero porque se vea quanta distancia irà de las honras del Cielo à las de la tierra, quanto và del ser à dezirse solo, esto es, de la verdad à la mentira. En el Cielo no solo se diràn los Bienauenturados, sino que seràn todos perfectissimos, assi en el cuerpo, como en el alma, sin ninguna imperfeccion, ni mengua; antes seràn en todo consumados, y perfectos. No solo se diràn clarissimos, sino que lo serán: porq̃ tendràn el don de claridad, echãdo todos mas claros rayos de si, que el mismo Sol. Y si el Sol es la cosa mas clara de la naturaleza, los que han de sobrepujar siete vezes la claridad del Sol, clarissimos sin duda seràn. Ni solo se diràn expectables, ò especiosos, y dignos de ser vistos, pero lo seràn, porque su hermosura, y decencia serà summamente expectable, digna, no solo de mirarse, pero de admirarse. Ni solo se diràn, pero seràn muy ilustres: porque bastarà cada vno con su luz, à ilustrar muchos mundos; tanta serà la luz, que echaràn de si. Si vn solo titulo falso de lo que con verdad poseen, y son los Bienauenturados, era lo que honraba, y respetaba el Imperio Romano; tener la verdad, y la substancia dello en el Cielo, quan grande honra serà? Con razon llamò Matatias à la gloria del mundo, estiercol, y gusanos: porque toda honra, y gloria mundana es vileza, y asco, ignominia, é infamia, respeto de la que se haze en el Cielo à los justos. Y toda dignidad, y grandeza de la tierra, es desluzimiento, y pequeñez, respeto de las dignidades de los Santos del Cielo. Què mayor honra, que ser amigos de Dios, y hijos, y herederos suyos, y Reyes en el Reyno de los Cielos? Pintònos S. Juan en su Apocalipsi esta honra, y dignidad de los Bienauenturados, en aquellos veinte y quatro Senadores, que estauan alderredor del Trono Diuino, los quales estauan con tãta autoridad, y en tanta dignidad, que estaua cada vno sentado delante del Señor, y no como quiera sentado, sino en vn Trono magnifico. Demàs desto, estauan vestidos de vnas Togas, y vestiduras rozagantes, blãquissimas sobre manera, en señal de su gozo eterno, y para demõstracion de la summa dignidad que tenian. Demàs desto, estauan coronados todos con coronas de oro. El cubrirse delante de la persona Real, es la mayor honra que hazen à sus grandes Principes los Reyes de la tierra. Pero Dios no solo haze à sus sieruos esta honra, sino que estèn delante dèl cubiertos con coronas de oro, y assentados, no como quiera, sino en Tronos. Y esta misma honra harà à sus Discipulos el dia del juizio, donde estaràn sen-

Aug. lib. 22. de Ci. vit.

1. *Mat. 2.*

Apoc. 4.

Franc. Othom. Goth. ad l. 100. de v. sign. & ad nou. 20. Cuias. ad tit. de dignit.

ta-

tados con Christo, y siendo juezes juntamẽte con èl.

§. IV.

POr cierto no es imaginable honra mayor, que la que alcança vn predestinado; porque si miramos el que honra, es Dios; si miramos con que honra es, no cõ menor joya que la misma Diuinidad, y con otros soberanos dones; si miramos la publicidad de la honra, es delante de todo el Teatro de el Cielo, y el dia del juizio delante de Cielo, y tierra, Angeles, hombres, y demonios; si miramos el tiempo, es por la eternidad; si miramos el titulo, es la misma verdad, y substancia, no el vocablo vacio, y renombre vano. Por todo esso se echa bien de ver la causa; porque siendo la Bienauenturança vna junta de todos los bienes, se ha alçado con este nombre de gloria, llamandose la gloria por antonomasia, y es, porque aunque ay en ella contentos, gustos, summas riquezas, y todos quantos bienes se pueden dessear, parece que sobresale entre todos el de la gloria, y honra que se haze à los Santos.

Puedese tambien echar de ver lo que Dios honrarà en el Cielo á las almas glorioſas, por lo que honra aun en la tierra sus huessos carcomidos. De lo qual dize San Chrysostomo estas palabras: Adonde està aora el sepulcro de Alexandro Magno? Ruegote, que me le muestres, y digas el dia en, que muriò. Pero los sepulcros de los sieruos de Christo son tan esplendidos, que han ocupado à la Ciudad mas principal, y mas imperial de todas, y los dias en que murieron son bien conocidos, y son de fiesta por todo el Orbe. El sepulcro de aquel sus mas allegados le ignoran. El destos los mismos barbaros saben donde estàn. Demàs de esto, los sepulcros de aquellos que siruierõ à Christo exceden en su esplendor à los Palacios Reales, no solo por razon de la magnificencia, y hermosura de los edificios; porque por esta parte tambien se les auentajan, sino lo que es mucho mas, por la reuerencia, y gusto de los que acuden à ellos, porque hasta el q̃ viste purpura frequenta sus sepulcros, para reuerenciarlos, y adorarlos, y deponiendo su mageſtad, y fausto, està humilde, suplicandoles, que le ayuden con Dios, teniendo por patrones, y amparo à vn Pescador, y vn oficial de tabernaculos, que estàn ya muertos, y està instandoles con ruegos el que està coronado con diadema. Què milagros no ha hecho Dios por las reliquias de sus sieruos? Què prodigios no ha causado en sus cuerpos? San Chrysostomo escriue de San Iuvencio, y San Maximo, que sus cadaveres despues de muertos echaban tales rayos, y resplandores, que no los podia sufrir la vista de quien los miraba. Sulpicio Seuero escriue de S. Martin, que quedò su cuerpo muerto como glorificado; porque estava su carne mas pura que el cristal, y mas blanca que la leche. Con el cuerpo de San Eduardo Rey, y de S. Francisco Xauier, què marauillas no hizo Dios, guardandolos tantos años incorruptos? Y si esto haze con los cuerpos de sus siervos, que estàn debaxo de tierra, què harà con sus almas, que están sobre los Cielos? Y què harà con cuerpo, y alma, quando resuciten los cuerpos glorioſos, y entrẽ despues del dia del juizio triunfando en la Ciudad Santa de Dios, y verdaderamente eterna?

In 2. ad Cor. hom. 26.

Chryſ. in ſer. de S. Iuvencio, & Max.

Seuer, in Epiſt. ad Soorum.

CAPITVLO III.

De las riquezas, y Reyno eterno del Cielo.

§. I.

NO son menores las riquezas eternas, q̃ las honras, aunque son tan ineſtimables, como hemos dicho, porque no ay mayores riquezas, que no carecer de bien alguno, ni tener falta de cosa que se dessee. Y en aquella vida bienauenturada no ha de faltar bien, y todo desseo ha de estar satisfecho. Y si como dixeron los Filosofos, no es rico el que tiene, sino el que no dessea; no auiẽdo alli desseo por cumplir, ay summa riqueza. Tambien dezian los Estoicos, que el pobre no era el que carecia de alguna cosa, sino el que necessitaba. Y como en aquel Reyno celestial no ha de auer necessidad alguna, riquissimo es el que entra en èl. Por estas Diuinas riquezas, quando en varias parabolas trata Christo de el Reyno de los Cielos, lo mas ordinario es hablar dèl cõ nombres, y enigmas de cosas ricas. Vna vez llamandole teloro escondido, otra Margarita preciosa, otra dinero. Porque si la Bienauenturança es posseer à Dios eternamente, què riquezas se pueden comparar con ella? Què possessiones puede auer mayores que la possession de Dios? Què heredades mas ricas, que la herencia del Reyno de los Cielos? Què joya mas preciosa que la Diuinidad? Què oro mas subido, que el Criador del oro, y de todas las cosas preciosas, el qual se dà à los Santos por possession, y riquezas, para que abominemos de todas las riquezas temporales, si por ellas se han de perder las eternas, pues son tales; y no se aflijan los que han de morir mañana, por los bienes que pueden perecer primero que ellos, ni se afanen por posseer lo que han de dexar de gozar, ni pidan con mas instancia lo caduco, que rueguen por su salvacion eterna, prefiriẽdo las riquezas perecederas, à las q̃ hã de durar para siẽpre, y lo criado al Criador, no buscando à Dios por lo que es,

ſino por lo que dà, y por aquello en que dá menos que es lo temporal: De lo qual laſtimado S.Aguſtin, dize: Dios quiere ſer ſeruido graciosamente, quiere ſer amado ſin interès; esto es, puramente, y no por esſo ſer amado, porque dà algo fuera de ſi, ſino porque ſe dà à ſi miſmo. Y aſſi el que invoca à Dios para q̃ le haga rico, no invoca à Dios, ſino aquello que quiere le vẽga: porque que es invocar, ò llamar, ſino clamar à ſi, porque quando ſe dize, Dios mio, dame riquezas, no quieres que Dios venga à ti, ſino q̃ te vengan las riquezas. Pero ſi invocaras à Dios el viniera à ti, èl fuera tus riquezas: pero tu quieres tener el arca llena, y vacio el corazon, mas Dios no hinche el arca, ſino el pecho.

Aug.in Pſal.52.

§. II.

FVera de la poſſeſſion de Dios, importa mucho hazer concepto del Reyno de los Cielos, que es de los juſtos, donde reynaràn con Chriſto eternamente: y aſſi ſon inmenſas ſus riquezas, pues ſon Reyes de vn Reyno tan grande. Llamaſe el lugar donde han de habitar los Santos en la Bienauenturança, Reyno de los Cielos: porque es vna Region eſtendidiſſima, y mucho mas grande, que por ventura harà concepto de ella nueſtro entendimiento. Y ſi la tierra con ſer vn punto reſpeto de los Cielos, contiene en ſi tantos, y tan grandes Reynos: qual serà aquel Reyno, q̃ es vno ſolo, y ſe eſtiende por todo el inmenſo eſpacio de los Cielos? Mire el Chriſtiano, quan apocado corazon tendrá ſi le eſtrecha el amor de las coſas preſentes, ſudando, y afanandoſe por alcançar vna partecita de los bienes de eſte mundo, que todo èl es vna migaja, ò por mejor dezir, vn puntico: porque ſi puede poſſeer todo, y ſer ſeñor de los Cielos: por què ſe contenta con migajas? Aunque eſte Reyno de Dios es tan grande, è inmenſo, no eſtà deſpoblado, porque eſtà lleno de moradores de diuerſas ſuertes, y naciones, eſtà todo èl tã habitado, quãto lo pudiera eſtar vna Ciudad, y vna caſa ſola. Alli ay como habla el Apoſtol, frequencia de muchos millares de Angeles, alli eſtà infinito numero de juſtos, quantos murierõ deſde Abel haſta aora, q̃ eſtèn purificados, y eſtaràn quãtos murieren haſta el dia del juizio. Y deſde entonces eſtaràn con ſus cuerpos glorioſiſſimos, y reſplãdecientes mas q̃ el Sol. Alli reſidiràn los eſpiritus Angelicos cõ gran orden, y decencia, y diſtribuidos en ſus nueue Coros, cauſando admiracio cõ ſu hermoſura, à los quales correſponderàn cõ igual decencia otros nueue ordenes de los Juſtos, los Patriarcas, los Profetas, los Apoſtoles, los Martires, los Confeſſores, los Paſtores, y Doctores, los Sacerdotes, y Leuitas, los Monjes, y Hermitaños, las Virgines, y otras ſantas mugeres. Toda aquella populoſiſſima Ciudad eſtarà habitada, no de pueblo, ſino de Ciudadanos tan nobles, ricos, juſtos, y ſabios, que todos ſeràn Reyes ſapientiſſimos, y ſantiſſimos. Quanta dicha ſerà viuir con tales perſonas? Para ver ſolo à Salomon vino la Reyna Sabà de los fines de la tierra. A ver à Tito Liuio en Roma, venian las gentes de Prouincias muy apartadas. Por ver à vn Rey que ſale de ſu Palacio concurre todo el pueblo; què ſerà no ſolo viuir, ſino reynar con tantos Angeles, y tratar con hombres tã eminentes, y ſantos? Porq̃ ſi ſolo para ver à S.Antonio en el deſierto, dexaban los hombres ſus caſas, y patrias, ver tantos Santos en el Cielo, converſar, y tratar con ellos, q̃ gozo ſerà? Bien ſe pueden dexar los bienes de la tierra, por aſſegurar el tenerlos tanto mayores en el Reyno de Dios. Si abaxara aora del Cielo vno de los Profetas, ù de los Apoſtoles; con quanta admiracion, y guſto le fueran todos à ver, y oìr? Pues en la otra vida, no ſolo à vn Profeta, ò vn Apoſtol hemos de ver, y tratar, ſino todos juntos A vn Angel ſolo, q̃ viò S.Roman quando era Gentil, le admirò tanto, que dexò todas las coſas de la tierra, y la miſma vida por hazerſe Chriſtiano; què admiracion ſerà ver en toda ſu hermoſura, y grandeza millares de millares de Angeles, y juntamẽte tantos cuerpos glorioſos, con vna inmenſa claridad? Porque ſi ſolo vn Sol en eſte mundo baſta para alegrarle; què harán tantos Soles viuos, que ſeràn inumerables en aquella Regiõ de luz?

Por eſta gran frequencia de habitadores, no ſolo ſe dize el lugar de la gloria Reyno de los Cielos, ſino tambien Ciudad de Dios. Dizeſe Reyno, por ſu inmenſa grandeza; y dizeſe Ciudad, por ſu grã hermoſura, y mucha habitacion. Porq̃ no es como los otros Reynos, y Prouincias, q̃ no eſtàn todos habitados, y tienen grandes deſiertos, montes inacceſſibles, y boſques eſpeſos, eſtando diuididos en muchas Ciudades, y poblaciones diſtantes vnas de otras. Pero el Reyno de Dios, aunque es eſtendidiſſimo, todo es vna Ciudad hermoſiſſima. Quien no ſe marauillàra, ſi viera que toda Eſpaña, ò Italia, era ſola vna Ciudad, q̃ cogieſſe tantas leguas como cõtienen eſtas Prouincias, y que toda eſſa Ciudad fueſſe tan hermoſa, como lo fue Roma en tiempo de Auguſto Ceſar, el qual la hizo de marmoles, ſiendo antes de ladrillo? Què viſta fuera la de Caldea, ſi toda fuera como Babilonia; la de Siria, ſi toda fuera como Jeruſalem, quando eſtaua en ſu mayor hermoſura? Qual ſerà la Ciudad Celeſtial de los Santos, q̃ ocupa cõ ſu grãdeza todo el Reyno de los Cielos, y mas ſiẽdo toda como la pinta la Sagrada Eſcritura, de oro, y pie-

piedras preciosissimas, para significar las riquezas que posseerán los sieruos de Christo? Las puertas desta Ciudad, dize San Juan, que eran de vnas riquissimas margaritas. Los cimientos de los muros eran todos de piedras preciosas de jaspe, zafiro, calcedonia, esmeralda, topacio, jacinto, ametisto, y otras piedras muy preciosas. Las calles, y las plazas de oro finissimo, y toda la Ciudad, y las habitaciones, y Palacios de los Santos eran de la misma manera de oro tan puro, que parecia vidrio cristalino, juntando en vna misma materia la firmeza del oro con la trasparencia del cristal, y la hermosura de vno, y otro.

Si toda Roma fuera de zafiros, admiraria al mundo: què marauilla serà aquella Ciudad santa, que estendiendose por millones de leguas, sea toda de oro, margaritas, y piedras preciosissimas, ó por mejor dezir, de mas que oro, y perlas, y habitada de tanta multitud de hermosissimos Ciudadanos? Y assi como sus habitadores son sin numero: assi su capacidad es sin medida. Diogenes dixo, que el Cielo era vn techo inmenso, lo qual se podia dezir con mas razon del Cielo Empireo, donde està la Corte de Dios, su Ciudad, y su Reyno. Dél dizen insignes Mathematicos, que es tan grande, que aunque diesse Dios à cada vno de los Bienauenturados, tantos quantos son, mayor espacio que toda la redondez de la tierra, con todo esso sobrara espacio para dar à otros muchos otro tanto. Llegan tambien à tantear la grandeza deste Cielo tan capaz, diziendo que tendrá de grandeza mas de diez mil y catorze millones de millas, y de latitud tres mil y seiscientos millones. Què pasmo serà ver vna Ciudad de tantos mil millones de millas, toda de oro lucidissimo, y trasparente como el cristal? Los Theologos confiessan, que esta capacidad del Cielo Empireo es casi inmensa; pero mas se huelgan de admirarla, que atreuerse à medirla. Si bien no falta Theologo que diga, que si Dios hiziesse de cada granito de arena que ay en la orilla de la mar, que fuesse tan grande como este mundo terreno, que parece serian infinitos, con todo esso no llenarán la capacidad del Cielo, el qual ocupa aquella Ciudad santa, toda labrada de materia mas vistosa, y preciosa, que oro, perlas, y diamantes. Por cierto, que apenas puede el pensamiento concebir tan prodigiosas riquezas, y marauillas, por las quales debiamos padecer todas las necessidades, y penas deste mundo.

Ioan Gailer in su Peregr.

Chron. Frat. Min. p. 1. 6. 60. pen.

Estando San Francisco de Assis muy afligido de vn dolor de ojos que no le dexaba tomar algun descanso del sueño, molestandole justamente el demonio con llenarle el aposento de Ratones, que cõ muchas carreras, y ruydo aumentaban su pena, daua con gran paciencia gracias al Señor, porque le castigaba tan blandamente, diziendo: Señor mio Jesu Christo, mayores castigos merezco; pero vos como buen Pastor, concededme, que por ninguna tribulacion me aparte de vos. Estando en esto oyò vna voz, que le dixo: Francisco, si toda la tierra fuera de oro puro, y los rios fueran de balsamo, y los montes, y peñas fueran piedras preciosas, y diamantes, no dixeras que este era vn grande tesoro? Pues sabete, que ay otro mayor tesoro, quanto es mas el oro q̃ el cieno, el balsamo que el agua, y vna piedra preciosa que vn guijarro. Y este rico tesoro se te debe por premio de tu enfermedad, si estàs contento con ella. Gazate Francisco, que este tesoro es de la gloria, al qual se và por tribulaciones. Con razon, por cierto, se puede padecer aqui alguna pena, y pobreza, pues se han de alcançar en la gloria tanto mayores riquezas, donde aquella Ciudad santa es vn inmenso tesoro, à la qual debemos muchas vezes leuantar el alma, y apartando el corazon de toda felicidad caduca, y bienes de la tierra, dezir con Dauid: Gloriosas cosas se dizen de ti, Ciudad de Dios. Assi lo hazia San Fulgencio, el qual entrando vna vez en Roma, en tiempo que estaua muy luzida, y viendo su grandeza, hermosura, y marauillosa arquitectura, dixo con admiracion. Quan hermosa sera la Celestial Jerusalen, si alli es la Roma terrestre? Vna sombra de esto fue mostrado al Rey Josafat, cuya historia escriue S. Juan Damasceno; el qual estãdo en profunda oracio postrado en tierra, le cogio vn dulce sueño, y vio desvarones de graue semblante que le llenaã ó por Regiones no conocidas, à vn campo lleno de flores, y plantas de rara hermosura, cargadas de frutas no vistas. Las hojas de los arboles mouidas blandamente de vna marea delicada, hazian dulce son, y espiraban suauissimo olor. Alli vio muchedumbre de assientos fabricados de oro, y piedras muy preciosas de nueuo resplãdor. Corrian arroyos de agua cristalina, q̃ dauan extraordinario agrado à la vista. De aqui entrò en vna Ciudad hermosissima, sus muros de oro trasparentes, sus torres, y almenas de piedras nunca vistas en valor, y lustre, sus calles, y plazas, llenas de celestiales rayos de luz, andauan por ellas luzidos exercitos de Angeles, y Serafines, entonando canciones, quales nunca oyeron orejas mortales. Entre ellas oyò vna voz, que dezia: Este es el reposo de los justos, este es el gozo de los q̃ dieron buena cuenta à Dios de su vida. Mas todo esto no es sino sueño, y sombra en comparacion de la verdad, y de la grandeza, y riquezas de

Dam. in vita, Barl. & Iosaphat 30.

aquella Corte Celestial. Pues en esta riquissima Ciudad, y Reyno, han de reynar los Bienauenturados jũtamente cõ Christo: quã grandes serán sus riquezas? Quien fue tan rico, q̃ tuviesse à la entrada de su casa vna losa toda de oro, de dos varas de largo? Què riquezas serán las del Cielo, pues todo el Reyno Celestial ha de ser de oro, todas las calles, y casas de aquella Ciudad santa; y no solo de oro, sino mas q̃ de oro? Porque para dar à entender la Sagrada Escritura, por vna parte las riquezas del Reyno de Dios; y por otra, que eran de mas superior genero, que las de la tierra, nos las dibuxó con la semejança de las riquezas deste mundo, como son oro, margaritas, y piedras preciosas, porq̃ entendemos nosotros por estos nõbres grandes riquezas. Y por otra parte nos pintò estas cosas tales, que no se hallan assi en la tierra; porque si bien dixo margaritas, significó, que eran tan grandes, que servian de puertas à la Ciudad, no siendo las mayores margaritas de la tierra del tamaño de vna alvellana. Si dixo esmeralda, y topacio, los pintò tan grandes, que bastaban para ser cimientos de vnos muy grandes, y altos muros. Si dixo oro, fue añadiendo, que era como el vidrio, no siendo nuestro oro trasparente, sino obscuro, y opaco. Todo esto fue para significar, que en el Cielo ay grandes riquezas, pero diuerso, y mas superior genero, y mas subidos quilates que las de la tierra. Y no sin razon se llama aquella Ciudad Santa, Reyno de los Cielos, para significar, que la vẽtaja que haze el Cielo à la tierra, essa hazen las cosas de allà à las de acà, las honras eternas à las temporales, las riquezas Celestiales á las terrestres: porque si toda la tierra no es mas que vn punto respeto de los Cielos, què pueden ser sus riquezas perecederas, respeto de las eternas?

§. III.

DEstas incomparables riquezas, no solo señores, sino Reyes serán los Bienauenturados, como se dá á entender tantas vezes en la Sagrada Escritura, y no le disminuyen, ni las riquezas Celestiales, ni el Reyno de los Cielos, porque tengan muchos señores, y Reyes: porque tiene esto mas este Reyno ampliissimo, que no es como los Reynos deste mundo, que son en sí muy estrechos, y no consienten ser de muchos Reyes juntos; y si se diuiden en partes, se viene á disminuir. Pero el Reyno de los Cielos es de tal condicion, que todo es posseido de todos, y todo de cada vno; á la manera que el Sol es comun à todos, y à cada vno, y no calienta menos à cada vno, porque caliente à otros muchos.

El efecto de las riquezas, es mucho mayor, y mas noble en el Cielo, que lo puede ser en la tierra. Pues de lo que suele servir la hazienda es, para tener vno poder, honras, y deleytes; y à todas estas cosas no puede hazer todo el oro deste mundo, que dexen de tener mucho de flaqueza, ignominia, y pena. El poder de vn Rey muy rico solo llega à que pueda mandar à sus vassallos, y à los q̃ no le obedecieren pueda echar en la carcel, y castigar hasta quitarles la vida; pero este es temido, y respetado. Pero toda esta potencia de los Reyes, no es sino ayuda de sus Reynos. Porque qué le aprovechará al Principe mandar defender vna Ciudad, si los Soldados que estuviessen en ella no lo quisiessen hazer? Y assi vn juglar entretenido preguntó à Felipo Segundo: Si todos dixessemos de no à lo que mãda vuestra Magestad, q̃ avia de hazer? Dandole à entender, como su poder dependia de otros. Ni solo depende el poder de vn Monarca de la voluntad de sus subditos, sino de las murallas de sus fortalezas, de las armas, instrumẽtos militares, y otras muchas cosas. De suerte, q̃ aunq̃ el pueblo pende de vn hombre solo, q̃ es su Principe; el Principe depende de muchos hombres, y de muchas cosas. Y Reyes muy ricos se han visto, sin poder, como Creso, y Andronico. Otros no se han podido defender con todas sus riquezas, aun de sus mismos vassallos, como Domiciano, Conmodo, Eliogabalo, y Julio Cesar. Mas el poder del Bienauenturado no depende de otro poder, ni de otro hombre; el qual dize San Anselmo, que será tan grande, q̃ no avrá fuerça, ni resistencia que lo ceda. Y si quisiere mouer vn monte, y passarlo de su assiento à otro, lo podrá hazer con la misma facilidad, que mouemos de vna parte à otra los ojos: y no es esto marauilla, pues aun en esta vida lo prometiò Christo à los que en Fé suya quisiessen hazerlo, como se escriue de San Gregorio el obrador de milagros, y de algunos otros que lo hizieron. Que si los Angeles, y aun los demonios tienen este poder, no serán los Bienauenturados de menor fortaleza. Quanto à la honra q̃ quieren les Principes mas ricos, solo pueden hazer q̃ les adorẽ de rodillas, y que todos se les sujeten: pero no podràn vedar q̃ les murmuren en ausencia, y que noten todas sus acciones, é interprete el pueblo como quiere. Tienen delante de sí muchos aduladores, q̃ con la lengua les alaban, pero con el corazõ les desprecian: y por la mayor parte suele ser menos los q̃ los honran, q̃ los que les desdoran; pues son pocos aquellos que tratan con ellos, y muchos los que tratan dellos; y assi son pocos los q̃ los alabã en presencia, y muchos los q̃ les censuran en ausencia. Cõ regalos, y gustos ordinarios no se contentan los Principes, por esto buscan espectaculos, y

Anſel. de ſimil. c. 5.

re-

recreaciones coſtoſas, comedias eſquiſitas, tienen huertos ameniſſimos, boſques de mucha caza, viſten regaladamente, pero nada deſto les baſta, para que vna calentura no les aflija, ó el dolor de cabeza, eſtomago, gota, y otros mayores no les moleſten, ó los cuydados, temores, y ſobreſaltos no les quiten el ſueño.

No ay dinero, ni oro en eſte mundo, que pueda hazer ſus bienes ſeguros, y cabales, ſolo en el Cielo ſe hallará eſto: y aſſi es riquiſſimo aquel dichoſiſſimo eſtado en que ſe halla, mas q̃ puedan dar todas las riquezas. Alli tienen vn poder tan ſin flaqueza, que vn
4. *Reg.* 19 ſolo Angel ſin exercito, ſin bõbardas, ſin eſpada, ni lança mató de vna vez ciento y ochenta mil hombres. Con quanta facilidad libran los Santos de grandes peligros á los que les invocan: y ſin impedirles la diſtancia del lugar, ni eſtoruarlos la violencia de los Tiranos, han ayudado en vn momento à ſus deuotos. Pues la honra de los Bienaventurados, quan cumplida ſerà, pues haſta los demonios les han de reuerenciar: y aunque viuiendo en la tierra muchos los menoſpreciaron, deſpues de muertos les reuerencian eſſos miſmos, viendo las muchas maravillas, q̃ por ſu interceſſion obrò Dios. Los gozos tambien ſon puros, y verdaderos, ſin mezcla de dolor, y pena, y tan grandes como luego verèmos. Tambien ſe debe conſiderar, que eſtas ſummas riquezas de los Santos, no ſon como las de los Reyes de la tierra que ſe ſacan de los tributos que les dán: porque aunque juſtos, no dexan de tener eſta mala condicion, que ſe han de defraudar los vaſſallos con lo que ſe ha de enriquezer ſu Principe, quitandoſe de los pobres lo que ſe ha de dar à los Reyes, los quales han de repartir entre ſus Soldados, y Miniſtros, lo que recogieron de los labradores, y plebeyos. No tienen ninguna tacha las riquezas del Cielo; porque á ninguno ſon cargoſas, ni ſe quita à nadie nada para dar todo à los ſieruos de Chriſto, que reynan en el Cielo.

CAPITVLO IV.

De la grandeza de los guſtos eternos.

§. I.

LA honra, el prouecho, y el guſto, ſon tan diſtintos bienes en la tierra, q̃ pocas vezes ſe hallan juntos: porque la honra no ſuele acompañarſe con el aprouechamiento, ni el prouecho con el guſto. Y aſſi el enfermo por ſerle prouechoſa la purga, la bebe, por amarga que ſea, fuera deſto, los guſtos del mundo ſon las mas vezes vergonçoſos, y de grande afrenta, y no de menor coſta, y gaſto; haſe de diſminuir de hazienda, lo que ſe aumenta de entretenimiento, y deleyte. No es aſsi en los bienes eternos, en los quales es todo vno: lo que es honeſto es tambien vtil, y lo vtil deleytable. A las honras eternas acõpañan riquezas ſin fin, y a hõras, y riquezas ſiguen guſtos inmẽtos. Todo eſto ſignificò el Señor en las palabras cõ que introduxo al ſiervo fiel en la gloria, quando le dixo: Ea bien eſtà ſiervo bueno, y fiel, porque en lo poco fuiſte fiel, te leuãtarè ſobre muchas coſas; entra en el gozo de tu Señor. En eſtas palabras le honra mucho, alabandole de fiel, y buen ſiervo, y juntamẽte le enriquece con entregarle muchas coſas, y le admite al guſto, y gozo de ſu Señor; ſignificando en el miſmo modo de dezir la grandeza deſte gozo, porq̃ le dize, q̃ entre en el gozo, no q̃ el gozo entrará en èl, y eſſe gozo dize que es, no otro q̃ el miſmo de ſu Señor. Porque es tan grande el gozo de aquella Celeſtial Patria, q̃ llena, y comprehende por todas partes al alma ſanta, la qual entra en el Cielo como vn pielago inmẽſo de alegria, y deleyte. Los gozos de la tierra entran en los que los tienen, y no les pueden llenar: porque es mayor la capacidad del coraçon humano, que ellos ſon en ſi, y por eſſo nunca ſe ſatisfacen. Pero los gozos del Cielo reciben al q̃ los guſta, y le llenan, y redũdan por todas partes. Es la gloria como vn Occeano de gozo, en el qual entran los Santos, como vna eſponja entraria en el mar, q̃ empapandoſe (ſegũ ſu capacidad en agua) la ſobran aguas, y rodean por todas partes. Porque como dize San Anſelmo: El gozo eſtarà dentro, y fuera; gozo en lo alto, y lo baxo; gozo por todas partes al derredor, y en todas partes gozo lleno. Eſta miſma inmenſidad de gozo ſignificò el Señor, quãdo dixo por Iſaias: Mirad q̃ yo crio à Jeruſalen, regozijo, y à ſu pueblo gozo. La nouedad deſta ſentencia, como de coſa marauilloſa, la advierte con aquella palabra: *Mirad*, captando atencion; para entender, y notar lo que dize. Y es mucho para notar, que no dixo: Crio regozijo para Jeruſalen, ni en Jeruſalen, ſino con particular miſterio dize, que cria à Jeruſalen, que ſea toda regozijo. No dize: Darè à ſu pueblo gozo, ò haré que ſu pueblo eſtè gozoſo, ſino que ſu pueblo ſea el miſmo gozo. Habla deſta manera, para ſignificar la grandeza de copioſiſſimo gozo, de que ha de eſtar rodeada, y como anegada aquella Ciudad ſanta, y todos ſus habitadores. Porque aſſi como vna lamina de hierro en medio de vn grande horno encendido, de tal manera ſe enciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el miſmo fuego, y tiene todo el ardor del horno. Aſſi tambien el alma bienaventurada, toda eſtà llena de aquel gozo eterno. De ſuerte,

Anſ. c. 7. de ſimil. Iſai. 65.

que no ſolo ſe puede dezir, que eſtà gozoſa, ſino que es el miſmo gozo. Juntanſe en el Cielo la multitud de gozos, con la grandeza dellos. Son tan grandes, que vno ſolo, y el mas pequeño de todos baſtaua para hazer olvidar todos los mayores contentos de la tierra, y ſon tantos, que aunque fueran mil vezes mas cortos, ſobrepujaràn à todos los guſtos temporales, aunque fueran mil vezes mayores de lo que ſon. Pero juntandoſe la abundancia de los gozos eternos con ſu inexplicable grandeza, es inefable aquella Bienaventurança eterna. Por eſto dize S. Bernardo: El premio de los Santos es tan grande, que no ſe puede medir, es tan multiplicado, que no ſe puede contar, es tan copioſo, que no ſe puede acabar, es tan precioſo, que no ſe puede eſtimar. Alberto Magno dize: Ay tantos, y tan grandes gozos alli, que todos los Aritmeticos del mundo no los podràn contar, ni los Geometras medir, ni los Gramaticos, Dialecticos, y Retoricos, ò Theologos, explicar, porque ni los ojos vieron, ni el oìdo oyó, ni vino al penſamiento, ó corazon del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman, porque ſe gozaràn los Santos de lo que eſtà ſobre ſi, que es la viſion de Dios, de lo que eſtà debaxo de ſi, que es la hermoſura del Cielo, y las otras criaturas corporales, de lo que eſtà dentro de ſi, que es la glorificacion de ſu cuerpo; de lo que eſtà fuera de ſi, que es la compañia de los Angeles, y hombres. Dios apacentarà à todos los ſentidos eſpirituales, con vna deleytacion inefable: porque èl ha de ſer el objecto de todos; porque ſerà à la viſta eſpejo, al oìdo citara, al guſto miel, balſamo al oſalto, flores al tacto. Alli eſtarà la claridad de la luz del Eſtio, la amenidad del Verano, la abundancia del Otoño, y el ſoſſiego del Invierno.

Bernar.
Albert. Magn. in compa. Theol. li. 7. ca. 32.
1. Cor. 2
Iſai. 64.

§. II.

EL principal gozo de los Bienaventurados, es de Dios, el qual eſtà junto con la poſſeſſion del miſmo Dios, que vèn como es en ſi claramente: porque aſſi como diximos, que lo honroſo, lo vtil, y deleytable, no ſe apartan en el Cielo. Aſſi tambien tiene el alma bienaventurada tres dotes inſeparables, y eſſenciales à aquel eſtado bienaventurado, y correſponden à eſſos tres generos de bienes. Eſtos dotes llaman los Theologos viſion, comprehenſion, y fruycion, los quales declararèmos aora. El primero es la viſta clara de Dios, que ſe le dà al juſto por premio de ſus merecimintos, con lo qual recibe vna honrà incomparable, pues fueron remuneradas ſus obras, y virtudes delante de todos los Angeles, no con menor corona, y galardon, que el miſmo Dios. El ſegundo, es la poſſeſſion que tiene el alma de Dios como herencia, y riquezas ſuyas. El tercero es, el inefable gozo, que acompaña à eſta viſta, y poſſeſſion de Dios. La grandeza deſte gozo no ay lengua que la pueda declarar, ni creo q̃ lo podràn hazer los miſmos Bienaventurados que lo experimentan, aunque hablaſſen con lengua de Angeles. Pero no es bien que dexemos de conſiderar, y admirar lo que alcança nueſtra rudeza. Tiene dos coſas muy ſingulares eſte gozo, por las quales ſe puede conocer ſu inmenſidad. La primera, que es tan fuerte, y poderoſo, que excluye todo mal, pena, y dolor. Eſto ſolo es tan grande bien, que le tuvieron muchos Filoſofos por la bienaventurança del hombre. Y aſſi eſcriue Ciceron, que Geronimo Rhodio, inſigne Filoſofo, y de gran eſcuela, à la qual ſe llegò Diodoro Peripatetico, hablando del fin vltimo, y ſummo bien, enſeñò, que era carecer de dolor, juzgando eſtos Filoſofos, que no tener mal alguno, ò pena, era el mayor bien de todos. Error fue penſar, que eſte era el ſummo biẽ, porque no es ſino efecto ſuyo, por ſer tan poderoſo el amor, y gozo que nace de la viſta clara de Dios, que baſtàra para convertir al Infierno en gloria. Y ſi al mas atormentado que ay aora en los Infiernos, ſe le añadiera à èl ſolo todos los tormentos de los demàs hombres, y demonios, y ſe le diera luego Dios à conocer, baſtaba ſolo ſu viſta clara, aunque fuera en el grado mas pequeño, para quitarle todos ſus males de culpa, y pena. De ſuerte, que no ſintiera pena, ni dolor alguno, arrebatada ſu alma de aquella inefable hermoſura, que veìa. O quan fuerte gozo es aquel, que echado en tan gran abiſmo de tormentos los aliuia todos! Què fuerça ſeria la de aquel fuego, que con vna chiſpa ſola abraſaſſe todo el mar Occeano? No ay gozo en eſte mundo, que pueda ſuſpender el dolor de vno que le aſſerraſſen vn dedo. Pero aquel gozo de Dios es tan inmenſo, que quitarà todos los tormentos, y penas de la tierra, y del Infierno, con ſer mas fuertes los dolores para quitar los guſtos, que los guſtos ſon poderoſos para ſuſpender los tormentos: porque vno que eſtà con vn vehemente dolor, no ay entretenimientos, ni guſtos, que le conſuelen. Y à grandes guſtos, y muchos, vn dolor baſta para ahogarlos. Con todo eſſo es tal la grandeza de aquel gozo Soberano, que èl ſolo baſta para anegar todos los dolores, y tormentos, y no ay tormentos en el mundo, que à él puedan diſminuir.

De Plin & S. Tuſc.

La otra marauilla en que ſe deſcubre la grandeza deſte gozo, es la multitud de gozos que cauſa, y nacen dèl, como de fecun-

diſ-

diſſima raiz. A quién no eſpanta, que redunden tantos, y tan marauilloſos efectos en el cuerpo del Bienaventurado, cauſados de la bienaventurança del alma? Porque es tan Soberana aquella viſion Beatifica, que con inefable gozo ocupa al eſpiritu, que haze que prorrumpa el cuerpo en tan notable demonſtracion, como ſon llenarſe de hermoſura, y claridad con los demàs dotes de gloria. Efecto tan prodigioſo no puede ſer, ſino porque es ſumma aquella bienaventurança, y gozo del alma; con lo qual no ſolo el alma, ſino el cuerpo ſe llena de gozos. Acà vemos que vn grande gozo no le puede diſſimular el corazon, ſino que redunda en el cuerpo con alguna ſeñal. Pero ſon tan pequeñas las de los gozos de la tierra, que no ſuele hazer mas que ſerenar, ò alegrar el roſtro, ſin añadirle otra hermoſura. Pero como la viſta de Dios ſea de tan inmenſo gozo, muda totalmente al cuerpo, bolviendole hermoſo como vn Angel, reſplandeciente como el Sol, inmortal como el eſpiritu, é impaſſible como Dios, obrandoſe grandes milagros, y prodigios en la carne flaca, por la ſobra, y redundancia de lo que el eſpiritu guſta, que no puede ſer ſino inefable gozo. O quien pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo vn cuerpo de vn Bienaventurado, con todos ſus quatro dotes de gloria, lleno de claridad, reſplandores, y hermoſura, eſparciendo de ſi vna ſuavidad mas regalada al ſentido, que el ambar, y algalia, y las coſas mas apacibles de la tierra, para que vieſſen los hombres por eſta ſombra, quan inmenſa ſerá la luz, y gozo de aquel alma, que aſſi hermoſeò à la carne! Como eſtará el eſpiritu bañado de gozo, pues aſſi llenò al cuerpo de rayos de hermoſura, y luz? O mortales! Porquè apeteceis otro guſto con daño de vueſtro cuerpo, y alma, y no codicias eſte con prouecho, y gloria de entrambos? O quan diferentes ſon los guſtos temporales à los eternos! Los guſtos temporales, principalmente los ilicitos, ſon doñoſos al alma, porque la afean, y matan, y perjudiciales al cuerpo, porque le enferman, y corrompen. Pero eſte guſto de Dios, y gozo eterno, al alma, y cuerpo hermoſea, y eſclarece: dando al alma hermoſura, y al cuerpo inmortalidad, y hermoſura.

§. III.

FInalmente, quantos gozos tienen los Bienaventurados en el alma, y cuerpo, que ſon inumerables, ſe originan deſte inefable gozo de la viſta clara de Dios nueſtro Señor. Y como podia ſer menos el gozo que cauſa el miſmo Dios, dandoſe à guſtar al hõbre, el que es la dulçura, y hermoſura del mundo; y mas ſiendo el miſmo gozo de que ſe goza Dios, y baſta para ſer bienaventurança ſuya? Porque no ſin gran miſterio en aquellas palabras, con que admite el Señor en el Cielo al que le fuere ſiervo fiel, ſe dize: Entra en el gozo de tu Señor. No dixo ſolamente: Entra en gozo, ſino añade para determinar ſu grandeza, diziendo, que es el miſmo gozo de Dios, con que es Bienauenturado, y verdaderamente no ſe podia declarar mejor la inmenſidad deſte gozo. Para lo qual ſe ha de advertir, que no ay coſa en eſte mundo, que no tenga por fin alguna perfeccion, y que las que ſon capaces de ſentido, y conocimiento, tienen particular gozo en ſu perfeccion. Y aſſi eſte gozo es mayor en ellas, al paſſo que es mayor ſu perfeccion. Pues como la perfeccion Diuina es infinitamente mayor que la de todas las criaturas, el gozo de Dios, que es de ſi miſmo, porque no tiene otro fin, ni perfeccion diſtinta de ſi, es infinito mayor que el de las demàs coſas. Pues la gran liberalidad de Dios, y bondad infinita, ha querido hazer participantes á las almas, y Angeles ſantos deſta ſu felicidad, y bienaventurança propria, y eſpecial de Dios, comunicandoſela à los juſtos, ſegun ſus merecimientos, aunque á la naturaleza dellos no le era debido. Y aſſi el gozo que tienen los Santos de gozar de la viſta clara de Dios, en que conſiſte la Bienaventurança del miſmo Dios, es inefable, y todo quanto ſe dixere deſte gozo, es cortedad, è ignorancia, y en ſu comparacion qualquier otro contento, y dulçura ſe puede tener por axenxos, hieles, y acibar amarguiſſimo, pues es participar de la Bienaventurança de Dios.

Fuera deſto, quanto el objecto deleytable mas ſe vne à ſu potencia, mas deleyte, y gozo cauſa en ella. Y como con la viſta clara de Dios en aquella Bienaventurança eterna, ſe vna Dios al alma con los lazos, y brazos mas intimos que puede aver en pura criatura, y Dios ſea el objecto mas deleytable que ay, viene à ſer aquel gozo que cauſa inefable, y mayor incomparablemente, que todos los gozos poſſibles, è imrginables, que pueden cauſar las criaturas, no ſolo las que ay aora, ſino las que ſon poſsibles. Porque aſsi como la perfeccion Diuina encierra en ſi todas las perfecciones de las coſas criadas, poſsibles, è imaginables, todas ſus bondades, apacibilidades, dulçuras, amenidades, bellezas, ſuavidades, gracias, y quanto puede dar guſto, y cauſar gozo. Aſsi el guſto que cauſa à los Santos del Cielo; ſolo Dios es mayor que quantos otros guſtos ay, huvo, y puede aver. Qué ſuavidad, y gozo ſerà gozar la infinita hermoſura del Criador, con todas ſus infinitas perfecciones? Si por la hermoſura de Elena ſe di-

dixo, qué era poco pelear diez años, y derramar todo este tiempo la sangre. Si por la hermosura de Raquel le pareciò à Jacob poco servir como esclauo catorze años. Què trabajo nos puede parecer mucho por llegar á gozar de Dios, que es tan hermoso, que en su comparacion lo mas hermoso es feo? Hermosissimos eran Absalon, y Adonis, y causaban alegria, y gozo con su vista. Pero si estando mirando à Absalon viniera otro mas hermoso diez vezes que èl, luego al punto le miraramos, apartando los ojos de Absalon. Y si viniera otro tercero cien vezes mas hermoso, dexaramos luego de mirar al primero, y segundo, y clauaramos en èl los ojos con tanto mayor gusto, quanto era mayor su hermosura. Y si luego viniera otro quatro mil vezes mas hermoso que el tercero, tambien nos olvidaramos deste, y fixaramos en aquel la vista mil vezes con mas gusto: y à este passo quantos viniessen mas, y mas hermosos, mas los miraramos, y admiraramos con mayor gusto, y contento. Pues como Dios sea infinitamente mas hermoso, que quanto podemos ver, ò pensar, aunque criàra otras cosas cien mil vezes mas hermosas que las que podemos imaginar, es incomparablemente mas deleytable su hermosura, que quanto puede deleytar, y mas no estando sola la hermosura, sino acompañada con toda perfeccion perfectissima, sin medida, ni termino, con Sabiduria infinita, Omnipotencia, Sãtidad, Liberalidad, Bondad, y quanto es possible imaginarse de bueno, hermoso, y perfecto: y assi arrebatarà luego el corazon de quien le vè, para admirarle, y amarle necessariamẽte, aunq̃ fuesse antes su enemigo. Lo qual es otro argumento del gozo q̃ causa su vista, pues puede tãto en la volũtad de quiẽ le viere, q̃ necessariamente le cõvierte à si cõ amor intensissimo, aunque antes le aborreciesse, porque el gozo ha de ser igual cõ este amor q̃ causa. Si huviera aora en el mundo vn hõbre tan sabio como vn Angel, ó como lo fue Salomon, desseáramos verle, como la Reyna Sabà desseó ver à Salomon. Pues que si esse hombre tan sabio fuesse tambien tan fuerte como Hercules, y Sanson, tan victorioso como Judas Macabeo, y Alexandro Magno, tan begnino, y manso como Dauid, tan amigo de sus amigos como Jonatàs, tan liberal como el Emperador Tito, y juntamente mas hermoso que Absalon? Quien no amàra, y desseára ver, y tratar con persona tan rara, y amable? Quanto contento tuviera quien fuera su priuado, y amigo? Como no amamos, y desseamos mucho ver à Dios, en quien estàn juntas todas estas perfecciones, y gracias infinitamente mayores, y las hemos de gozar nosotros mismos, holgandonos de su infinita hermosura, Sabiduria, Omnipotencia, Benignidad, Bondad, Amor, Liberalidad, y todos los demàs atributos Diuinos, como si fueran nuestros?

O quan grande, y deleytoso teatro serà ver à Dios, como es en si, con todas sus infinitas perfecciones, y con todas las perfecciones de todas las criaturas, que contiene en si con eminencia! Què espectaculo tan agradable fuera para vno, si de vna vez le mostràran quantas cosas de gusto, y admiracion ha avido? Si le metieran en vn campo, en el qual estuvieran las siete marauillas del mundo, con q̃ apacentàra los ojos, y todos los regaladissimos banquetes que hizo el Rey Assuero, y los demas Reyes de Persia, y los mas raros espectaculos, y fiestas que hizieron los Romanos, y los arboles mas vistosos, y de mas sabrosa fruta, que huvo en el Paraiso, y las musicas mas sonoras, y dulces, que pudieron dar las nueue Musas, y los olores mas suaues que se hallan en la India, y Arabia, y todos los tesoros que tuvieron Creso, Dauid, y todos los Emperadores de Assiria, y Roma. Qué marauilla fuera ver tantos gustos juntos? Quiẽ no se tuviera por dichoso, si le hizieran entrega de todo esto por cien años que le asseguràssen de vida? Pero no digo, si le diessen esto solo, sino tambien todo quanto grande, y gustoso avrà en el mundo, con todos quantos gustos, y contentos, y perfecciones han tenido todos los hombres, y tendràn hasta el fin del mundo: toda la sabiduria de Salomon, Platon, Aristoteles: toda la fortaleza de Aristomenes, y Milon: toda la hermosura de Paris, y Adonis. Si se lo dieran à vno, no tiene que ver, y seria todo asco, y amargura, comparado solo con el gusto que avra en ver à Dios eternamente: porque en èl solo se verà vn teatro de bienes, y grandezas, en que estàn todas las de las criaturas juntas: en èl se hallarà lo rico del oro, lo ameno de los prados, lo resplandeciente del Sol, lo sabroso de la miel, lo deleytable de la musica, lo hermoso de los Cielos, lo suaue del ambar, lo apacible de todo sentido, y quanto ay que admirar, y gozar.

Allegase à esto, que este inefable gozo de la vista de Dios, con ser tan inmenso, es tambien inumerable, porque se multiplica en tan infinito numero, como han de ser los espiritus, y almas que verán á Dios: porque de la vista de cada vno de los Bienaventurados, ha de tener cada vno particular contento, y gozo. Y como los Bienauenturados ayan de ser inumerables, serán tambien inumerables los gozos de cada vno, como dize San Anselmo por estas palabras: Con quanto gozo estarà lleno el justo? Pero pa- *Anſel. de sim. ca. 71.*

para el colmo de la Bienauenturança, tẽdrà otra cosa de donde aun tenga que gozarse mas: porque cada vno amara al otro, como à si mismo, està claro que assi se holgára de la Bienaventurança del otro, como de la suya. Segun esto, o quantos, y quan grandes gozos alcançarà cada vno, que se regozijarà de tantas, y tan grandes Bienauenturãças de los Santos! Y si tanto se holgarà del bien de los otros, que ama como à si mismo, quanto se holgarà de Dios, à quien ama sobre si mismo? Finalmente estarà el Bienauenturado rodeado de vn mar de inumerables gozos, que le llenaràn todas sus potencias, y sentidos, no de otra manera, q̃ si vna esponja que tuviesse tantos sentidos del gusto, como ojuelos, y poros tiene, la metiessen en vn mar de leche, y miel, gozando con mil bocas toda aquella suavidad, y dulçura. Dios es para el Bienauenturado vn mar de leche, vn pielago todo de miel, vn abismo de dulçura, y vn Occeano de gozos ineffables. Alegremonos los Christianos, que nos han prometido tan grandes bienes. Regozijemonos, que el Cielo se hizo para nosotros, y esperança de tan grandes gozos destierre toda tristeza de nuestro corazon.

Pal. Hist. cap. 52. Escriue Paladio del Abad Apolo, que si veia alguno de sus Monjes triste, luego le reprehendia, diziendo: Hermano mio, porquè nos aflijimos en vanas tristezas? Afijanse, y melancolicense aquellos que no tienen esperança de ir al Cielo; no nosotros, pues Christo nos ha prometido la Bienauenturança de la gloria. Esta esperãça nos regozije, y este gozo nos aliente, y empecemos à gozar de lo q̃ siempre hemos de gozar. Porq̃ la esperança (como dixo Filon) es vn gozo antes del gozo. En esto solo auiamos de pensar, apartando los ojos de todo bien, y gusto de la tierra. El Profeta Elias vna vez que gozò vn destello de aquel gozo Celestial, luego cerrò las ventanas de los sentidos tapandose los ojos, oìdos, y todo el rostro con su capa. Tambien el Abad Siluano, quando salia de su oracion, se tapaba los ojos, pareciendole, que ni eran dignas de ser vistas las grandezas de la tierra, quanto menos de gozadas, respeto de las del Cielo, en cuya esperança sola nos auiamos de gozar.

CAPITVLO V.

Què dichosa es la vida eterna de los Justos.

§. I.

BAstaua lo dicho, para que echassemos de ver, quan dichosa, y bienaventurada ha de ser la vida eterna de los Justos, pero son tantos sus gustos, y dichosissimas dichas, que es fuerça alargar mas esta materia. Por esto quando los Hebreos querian significar à vn Bienaventurado, no dezian en singular el Bienaventurado, sino en numero plural le llamaban las Bienaventuranças. Y assi quando se dà principio al libro de los Psalmos con esta palabra *Beatus*, en el Hebreo està *Beatitudines*; esto es, las Bienaventuranças, llamando assi al que es Bienaventurado: y por cierto con mucha razon; porque con quantas potencias, y sentidos tiene, goza de otras tantas Bienaventuranças. En el entendimiento tiene Bienaventurança, en la memoria tiene Bienaventurança, en la voluntad tiene Bienaventurança, en los ojos tiene Bienaventurança, en los oìdos tiene Bienaventurança, en el olfalto tiene Bienavẽturança, en el gusto tiene Bienavẽturança, en el tacto tiene Bienaventurança, y son tantas las Bienaventuranças de aquella vida bienaventurada, que faltaran sentidos para ellas: porque mas seràn los gozos que alli tendrà, que poros tiene el cuerpo. Es aquella vida verdaderamente vida, entera, total, y perfectissima. Y assi quanto tiene de vida el hombre, ha de vivir alli con su perfeccion vltima, y Bienaventurança perfecta. Viuirà alli el entendimiento con vna sabiduria soberana: viuirà la voluntad con vn amor encendido; viuirà la memoria con vna inmortal representacion de todo lo passado; viuiràn alli los sentidos todos con continua delectacion de sus objectos; viuirà todo quanto ay en el hombre, y todo serà gustos, gozos, y Bienaventuranças. Y dando principio por el gozo, y vida del entendimiento, fuera de aquel summo, y claro conocimiento de Dios, del qual ya hemos hablado, le daràn vna summa sabiduria, por la qual conozca todos los Misterios Diuinos, è inteligencia de los Libros Sagrados. Conoceràn quantos Angeles ay, y hombres bienaventurados, como si fueran vno solo; conoceràn los secretos de la Diuina prouidencia; conoceràn quantos condenados huviere, y las causas porque se condenaron; conoceràn toda la maquina del mundo, todo el artificio de la naturaleza, todos los mouimientos de los Astros, y Planetas, todas las propriedades, plantas, piedras, aves, y animales, y no solo conoceràn las cosas criadas, sino muchas de las que podia criar Dios. Todo esto conoceràn clara, y distintamente, aunque lo conoceràn juntamente, sin embarazarse nada. Esta serà vida del entendimiento, que se cevarà en verdades tan altas, y tan ciertas. Esta serà verdadera sabiduria; porque la que alcançaron los mayores Sabios, y Filosofos del mundo, aun de las cosas naturales, està llena de ignorancias, engaños, y sombras; porque no pueden conocer ninguna

guna ſubſtancia como es en ſi, ſino por la corteza de los accidentes. Por ruſtico, y zafio, y ſimple que ſea vno, en llegando al termino deſſeado de la gloria, ſe llena de vna ſabiduria tan grande, que en comparacion della es ruſtiquez la ſabiduria de Salomon, y Ariſtoteles. Eſcriue Ludouico Bloſio, que aviendo fallecido vna donzella muy ſimple, ſe aparecio deſpues de muerta à Santa Getrudis, y la empezó á enſeñar coſas altiſſimas. La Santa marauillada de tanta ſciencia, y ſabiduria, en perſona tan ignorante, y ſimple, la dixo: De donde ſabes tu todas eſtas coſas que me dizes, pues eras acà tenida por ſimpliciſſima? La virgen la reſpondió: Deſde que vi à Dios ſupe todas las coſas. Con mucha razon dixo San Gregorio: No ſe ha de creer, que los Santos que vèn dentro de ſi la claridad de Dios, ignoran fuera de ſi alguna coſa.

Bloſ. de montal. Spir. c. 14

S. Greg.

¿Què contento tuviera vno de ver juntos en vna ſala los hombres màs ſabios del mundo, y los Principes de todas las ſciencias, y facultades, à Adan, Abrahan, Moyſes, Salomon, Iſaias, Zoroaſtres, Platon, Socrates, Ariſtoteles, Pitagoras, Homero, Trimegiſtro, Solon, Licurgo, Hipocrates, Euclides, Arquimedes, Teofraſtro, Dioſcorides, y todos los Doctores de la Igleſia, como eſtauan en eſta vida? Quan venerada ſeria eſta junta, quan admirable congregacion formarian, y por verlos dexarian los hombres ſus caſas? Pues ſi ver ſolamente vna poca de ſabiduria hecha pedacitos, y repartida entre tantos, ſeria de tanta admiracion, què ſerà tener vn alma en ſu entendimiento, no pedazos de ſabiduria tan pequeños como alcançaron en eſta vida los hombres mas ſabios, ſino toda la ſabiduria entera? El gozo que tendràn en el conocimiento de tantas verdades como alcança ſu ſabiduria, quien lo podrá explicar? Què guſto ſeria para vno, ſi de vna viſta le moſtraſſen todo quanto ay, y paſſa en la tierra, los edificios tan hermoſos, los frutales tan varios, las amenidades tan ſuaues, los animales tan diuerſos, las aues tan pintadas, y eſtrañas, los pezes tan monſtruoſos, y los metales tan ricos, las gentes, y naciones mas apartadas? Por cierto, que fuera vna viſta de ineſtimable guſto. Pero qual ſerà el ver todo eſto, quanto ay en la tierra, y juntamente quanto ay en el Cielo, y ſobre el miſmo Cielo? Algunos Filoſofos, con el conocimiento de alguna curioſidad, ó verdad natural, quedauan ſuſpenſos, y bañados de vna alegria mayor, que quanto guſto podian recibir en los ſentidos, y por eſſo ſe deſvelaron como Ariſtoteles, y anduvieron largas peregrinaciones como Pitagoras, y ſe priuaron de todos los bienes, y guſtos del mundo, como Cratès, y hizieron largas experiencias como Democrito, y de dia, y de noche no penſaban en otra coſa como Arquimedes, el qual como eſcriue Vitrubio, no apartaba ſu penſamiento de dia, ni de noche de inquirir alguna demonſtracion Matematica, por el contento que tenia quando hallaba alguna verdad. Comiendo eſtaua, y el animo en eſſo le tenia, echando angulos, y lineas. Lauandoſe eſtaua, y vngiendo, como ſe acoſtumbraba antiguamente, y con dos dedos que le ſeruian de compàs, hazia circulos en el vnguento que tenia ſobre ſus carnes. Muchos dias anduvo averiguando por ſu Matematica, quanto oro tendria vna corona de plata, que queria le doraſſen, para que no le engañaſſe el platero. Deſpues que lo hallò mientras ſe eſtaua bañando en vna vacia de metal, diò luego ſaltos de plazer, diziendo con gran regozijo: Hallado lo he, hallado lo he. Pues ſi de hallar eſta verdad tan baxa tuvo tanto gozo eſte ſabio, qual ſerà el que recibiran los Santos, de los altiſſimos ſecretos que les deſcubrirà ſu Criador, y ſobre todos de aquel ſecreto de ſecretos, de como es Trino, y Vno; y juntamente conociendo clarà, y diſtintamente la Trinidad de perſonas, con la vnidad de Eſſencia? Eſta verdad con todas las demàs que ſe deſcubriran al juſto mas ſencillo de todos, le ha de bañar ſu alma de gozos inefables. O ſabios del mundo, è ignorantes delante de Dios, porque os canſais en vanas curioſidades, ocupados en entender, y olvidados en el amar, muy atentos à ſaber, y diuertidos de obrar? No es el camino de ſaber la eſpeculacion ſeca, ſino el afecto deuoto, el amor ardentè, la mortificacion de los ſentidos, y las obras del ſervicio Diuino. Obrad, y mereced, y os daràn en vn inſtante mas ſciencia, que adquiririan todos los ſabios del mundo, con ſus deſvelos, experiencias, y peregrinaciones. Por el gran guſto que ay en hallar vna verdad, enſeñó Ariſtoteles, que la felicidad del hombre conſiſtia en la contemplacion, lo qual dixo con la experiencia que él tenia del guſto que ſentia, quando hallaba vna verdad nueva, deſpues de mucho diſcurſo, y trabajo. Si eſto ſintió eſte gran ſabio de la contemplacion natural, y por ella ſe deſvela, què debemos hazer noſotros por aquella contemplacion Diuina, y viſta clara de Dios, y què gozo ſerà? Y qué Bienauenturança tan cabal?

Viuirà tambien alli la memoria, acordandoſe de todos los beneficios Diuinos, haziendo gracias eternas al Autor de todos, gozandoſe el alma de aver ſido tan dichoſa, de que ſin merecimientos ſuyos aya recibido tan grandes miſericordias. Acordará-

raſe tambien de los peligros que ha paſſado, de que con el fauor Diuino fue libra-da, y cantando dirà. El lazo ſe rompiò, y noſotros ſomos libres. Será tambien al alma de particular gozo (como enſeña Santo Tomàs) la memoria de las obras de virtud, y actos buenos, con que ganò el Cielo. Lo vno, porque fueron los medios de ſu dicha. Y lo otro, porque con ellos ſirviò, y agradò à tan gran Señor, y tan bueno, como vè, y experimenta. Eſte gozo, que reſultarà de la memoria de coſas paſſadas no es pequeño, ſino tan grande, que dando Epicuro vn remedio, para eſtar ſiempre deleytãdoſe, enſeñò q̃ avia de ſer con las memorias de guſtos paſſados. Pero en el Cielo no ſolo ſe regozijarà vno con la memoria del guſto de Dios en el cumplimiẽto de ſu voluntad, en la diſpoſicion, y orden de ſu vida, ſino tambien de los trabajos, y peligros paſſados. La memoria de vn bien perdido ſin remedio dà grande deſpecho, y tormento. Y por el contrario, la memoria de vn grande mal euitado, y trabajo paſſado, es dulciſſima, y ſuaue. El Sabio dixo de la memoria de la muerte, que era amarga, como lo es à los que la han de paſſar, pero deſpues de paſſada, y ſeguros en el Cielo, no puede dexar de ſer dulciſſima à los Santos, los quales han de tener vn gozo grandiſſimo, acordandoſe que ya no han de morir, ni enfermar, ni peligrar.

Viuirà tambien alli la voluntad en aquella vida verdadera, y vital, gozandoſe de ver cumplidos todos ſus deſſeos, con la abundancia, y ſuauiſſima hartura de tantas felicidades, no pudiendo dexar de amar à hermoſura tan amable como goza, y poſſee el alma en Dios. El amor es el que haze ſuaues à todas las coſas; y como es tormento apartarſe de quien ſe ama, aſſi es gran gozo eſtar con el amado. Y como el Bienaventurado eſtà amando à Dios nueſtro Señor mas que à ſi miſmo, y à los demas Bienaventurados como à ſi miſmo, es ineſfable el gozo de eſtar gozando de Dios, y de los que tanto ama. A vna madre haze el amor, que guſte mas de ver à ſu hijo, aunque ſea mas feo, y de peor condicion que el de ſu vezina. Pues como ſea mayor incomparablemente el amor de vn Bienauenturado para con los otros, y ellos ſean tan hermoſos, y perfectos, y dignos de ſer amados, es ſummo el gozo que tiene de verlos, y mas tan gozoſos, pues todos vèn á Dios. Seneca dixo, que no avia ſabroſa poſſeſſion de algũ biẽ, ſin tener compañero; y ſin duda ſe harà muy ſuaue, y dulce la poſſeſſion del ſummo bien, con tantos compañeros como avrà. Si vn hõbre eſtuvieſſe muchos años ſolo en vn hermoſiſſimo Palacio, no guſtaria tanto de eſtar alli, como en el campo deſierto con alguna compañia. Pero la Ciudad de Dios llena eſtà de nobiliſſimos Ciudadanos, y compañeros de vna miſma Bienauenturança. Acrecentará eſte gozo el tratar con perſonas tan ſabias, tan ſantas, tan pueſtas en razõ todas: porque ſi vna de las mayores cargas del trato humano es ſufrir condiciones, y padecer ſinrazones: y vno de ſus mayores guſtos es la buena converſacion, y ſuavidad de aquellos con quien ſe trata. Què converſacion, y trato Diuino ſerà el de los Cielos, donde no ay mala condicion, ni agravio, ni peſadumbre, ſino toda ſuauidad, apacibilidad, dulçura, y miel? Dize S. Aguſtin: Tanto ſe holgarà cada vno de la Bienauenturança del otro, como de ſu gozo ineſfable, y quantos compañeros tuviere, tendrà otros tantos gozos. Alli eſtà todo lo que importa, y deleyta, toda riqueza, todo deſcanſo, todo conſuelo. Porque què puede faltar alli donde Dios eſtà, à quien nada le falta? Todos alli conocen à Dios ſin error, venle ſin fin, alabanle ſin canſancio, amanle ſin tedio, y en eſte amor deſcanſan llenos de Dios. Demàs de eſto, el gozo que tendrà la voluntad con la ſeguridad de tantos gozos, ſera ineſfable; porque los contratos quanto mayores ſon, tanto mas les diſminuye el miedo de que han de faltar; y vn peligro ſuele deſazonar muchos guſtos. No ſolo ſaber, que ſe ha de acabar vna dicha, ſino el entender que podrà acabarſe, echa azibar en ſu guſto. Mas aquella felicidad eterna, como ha de ſer eterna, ni ſe ha de acabar, ni podrà acabarſe, ni tendrà diminucion, ni podrà tener peligro, y eſta ſeguridad ſazonarà con nueuo gozo todos los gozos de los Santos.

Ser. ep. 6.

Aug. li. de ſpiritu & anima.

§. II.

FVera de las potencias del alma, viuiràn alli todos los ſentidos con el paſto de muy proporcionados, y ſuauiſſimos objetos. Los ojos ſe recrearàn ſiempre con la viſta ſuaue de tantos cuerpos hermoſiſſimos, como ſeràn los glorioſos de tantos Soles clariſſimos, como avrà alli juſtos. Vn Sol baſta para alegrar aora à todo el genero humano. Què alegria ſentirà vn Bienauenturado con tantos Soles, y viendoſe à ſi ſer vno dellos? Què gozo ſerà quando vea ſalir de ſus manos, y pies, y de todos ſus miembros, y artejos de ſu cuerpo rayos mas claros que los del Sol de medio dia? Entre todos, quanta alegria ſerà ver el cuerpo de la Virgen Santiſſima nueſtra Señora, mas hermoſo, y reſplandeciente, que toda la hermoſura, y luz de los Santos? Quando la viò San Dioniſio Areopagita, en el tiempo que aun eſtaua en cuerpo mortal, ſe le repreſentò tal, que le parecia que eſtaua en la glo-

gloria. Aora que tiene cuerpo inmortal, y glorioso, de quanta alegria, y gozo serà su
Ester 2. hermosissima vista? De Ester se dixo, que era hermosa grandemente, y de vna belleza increible, graciosa à los ojos de todos, y muy amable. Con quanto mayor excelencia serà graciosa, y amable la Reyna de los Cielos en el estado glorioso? Sobre todo, quan llena de contento serà la vista de Christo nuestro Redemptor: mas resplandeciente, y claro, y hermoso, que los demàs cuerpos juntos, cuyas llagas saldràn con particular gloria, y resplandor? Tambien las heridas de los Martyres, estaràn hermosissimas, y campearàn con singular hermosura, y resplandor, aquellas partes en què fueron atormentados los Martyres, y se mortificaron los Confessores. Demàs desto, avrà vistas hermosissimas con aquel Cielo Empireo, y en la grandeza, y edificio de palacios de aquella Ciudad de Dios.

A los oìdos apacentaràn tambien suavissimas musicas, y canticos, como se colige de muchos lugares del Apocalipsi. Y si la harpa de Dauid deleytaba tanto à Saul, que le sossegaba sus passiones, y echaba de èl al demonio, y à la melancolia profunda de que se aprouechaba el mal espiritu. Y el harpa de Orfeo recreaba tanto, que los hombres, y aun los brutos se suspendian al son de su musica. Què armonia serà la del Cielo, pues la de la tierra causa tanta suspẽsion? La fervorosa virgen D. Sancha Carrillo, estando enferma, y para morir de dolores excessiuos, con vna musica que oyò del Cielo, se le quitaron todos, y quedò buena, y sana de repente. San Buenauentura escriue de San Francisco, que mientras le tocò vn Angel vna citara, le pareciò que estaua ya en la gloria. Pues que gusto serà, no solo oír la voz de vna citara tocada por vn Angel, sino las vozes de millares de Angeles, con admirable melodia de instrumentos? El canto de vn paxarillo solo tuvo suspenso à vn Santo Monje por espacio de 300 años, no entẽdiẽdo èl al cabo dellos què avian passado mas de tres horas. Què suauidad serà la de tantos cantores diuinos, tantos Angeles, y hombres, que estaràn entonando el Alleluya, que dixo el Santo Tobias, y los Virgines que cantaràn aquel cantico nueuo, que no podràn otros cantar? De San Nicolàs de Tolentino escriue Surio en su vida, que por seis meses continuos antes de su muerte, oyò todas las noches vn poco antes de Maitenes, suavissima musica de Angeles, en que daban à gustar la dulçura què tenia el Señor aparejada en su gloria, era tan grande el gozo que de oìrla sentia, que se le iba el alma tras ella, tan olvidada del cuerpo, que ninguna cosa mas desseaba que desasirse dèl por gozarla. Lo mismo desseaba San Agustin, quãdo dixo toda su ocupacion, todo su entre- *S. Aug. c.*
tenimiento de los Cortesanos del Cielo, *25. Med.*
alabanças son de su Magestad sin fin, sin cãsancio, sin trabajo. Dichoso yo, y de veras eternamente dichoso, si despues de mi muerte mereciesse oìr la melodia de aquellos cantares, que en alabança del Rey eterno cantan los Ciudadanos de aquella soberana patria, y los esquadrones de aquellos espiritus Bienauenturados. Esta es aquella musica que oyò San Juan en su Apocalipsi, quando cantando los moradores del Cielo dezian: Todo el mundo, Señor, os bendiga; esto es, publique vuestras grandezas, vuestra gloria, y sabiduria. A vos sea dada la honra, el poder, la fortaleza, por todos los siglos de los siglos. Amen.

El olfato se regalarà alli con la suauidad, que despediràn de si aquellos cuerpos hermosissimos: porque serán de mas suaue fragrancia, que si fuessen vna pasta de ambar, y almizcle, y todo el Cielo estará mas oloroso que jazminez, y azuzenas. Escriue San Gregorio Magno, que apareciendose Christo nuestro Redemptor à Tarsila su hermona, echò de si tan grande suauidad, y fragrancia, que bien se echaua de ver era aquel olor tan suaue, y apassible del Autor de todo. De San Salvio Abad escriue San Gregorio Turonense, que auiendo muerto, fue tanto el dolor de su ausencia en su Monesterio, que le mandò el Señor restituirse à esta vida. Obedeciò el Santo, aunque con sentimiento de lo que dexaba, y adonde bolvia. Lloraba su destierro con la fresca memoria de aquella patria Celestial, donde tan poco antes se avia visto tan mejorado. Hizieronle instancia los Monjes, que les comunicasse algo de lo que viò, èl les dixo: Yo hermanos mios, subi à la tierra de los viuos, donde tuve al Sol, y Luna, y Estrellas por suelo de mis pies con mayor resplandor, y hermosura, que si estuviera solado de plata, y oro. Puesto en el lugar que me señalaron, llenóme vn olor de tan estremada suauidad, que solo ha bastado en mi à apagar todo apetito de las cosas desta vida; tanto, que ni apetezco manjar, ni bebida para sustentarla.

Greg. lib. 4. Dial. c. 16. & ho. 38. in Eu.

Turonens. lib. 7. hist. Franc.

De otro resucitado cuenta Baronio, que entre otras cosas referia de la otra vida, que avia visto vn lugar ameniissimo, donde se gozaba vna glorioса muchedumbre de hõbres por estremo belliissimos, y salia dèl vna suauidad, y fragrancia milagrosissima. Este le dixeron los Angeles, que era el Paraiso de los hijos de Dios. Lo mismo refiere S. Gregorio, de otro Soldado, que buelto à esta vida, afirmaba, que avia sido lleua-

Baron. to. 9. an. 716.

Greg. lib. 4. Dial.

Roa, lib. 1. cap 10. En la vida de D. Sancha Carrillo.

do

do à otro lugar ſemejante, donde es tan grande la ſuauidad del olor Celeſtial, que penetraba los ſentidos, y los ſuſpendia. No es mucho, que deſpidan de ſi tan ſuaue olor los cuerpos glorioſos; pues en eſte valle de deſdichas, los cuerpos ſin vida, y alma de los Santos han deſpedido vna admirable fragrancia. Eſcriue San Gregorio Magno, que al punto que eſpirò San Servulo echò ſu cuerpo tan ſuaue olor, que llenò todos los preſentes de vna fragrancia ineſtimable. De San Hilarion teſtifica San Geronimo, que deſpues de muerto diez meſes, deſpedia vna ſuauidad, y olor fragrantiſſimo. Si eſto vemos à nueſtros ojos en los cuerpos corrumptibles, en los inmortales de los Santos, què ſerà?

Greg. lib. 4. Dial. c. 14.

El guſto tendrà tambien en el Cielo grandes ſuauidades: porque aunque no ha de auer comida, porque eſto fuera neceſſitar aquel eſtado dichoſo de alguna coſa, ſe ſentirà en el paladar, y la lengua vn ſabor ſuauiſſimo. Y aſſi con gran decoro, y limpieza avrà alli el ſabor del guſto, ſin el trabajo de el comer. Por eſte ſabor ſe ſignifica tantas vezes la gloria en la Sagrada Eſcritura, con nombre de cena, y combite, y manà, y por ſer grande la dulçura que ha de ſentir alli el paladar humano, la qual ſerá tan grande, que dize San Aguſtin: No ſe puede explicar quan grande aya de ſer el deleyte del guſto, y la dulçura del ſabor que eternamente ſe hallarà alli. Tambien dize San Laurencio Juſtiniano: Vna increible dulçura de todo lo que puede ſer deleytable al guſto, darà ſabor al paladar, con vna meloſa, y agradable hartura. Si Eſaù vendiò ſu Mayorazgo por vna eſcudilla de lentejas, por eſtos ſoberanos guſtos bien podemos privarnos de vn guſto de la tierra.

Aug. lib. de ſpiritu & vita. Laur. Iuſt. de diſco. mon. c. 15.

El tacto tambien ſerà alli regalado, flores les parecerà quanto piſaren, y todo el temple de ſus cuerpos ſerà ameniſſimo, y de vna ſazon, y diſpoſicion guſtoſiſſima. Porque aſſi como las mayores penitencias de los Santos ſe exercitaron en eſte ſentido, afligiendo el cuerpo; aſſi tambien era razon, que en eſte ſentido tuvieſſen particular premio. Y aſſi como en el Infierno ſon afligidos los condenados de muchas maneras en el tacto; aſſi ſeràn en el miſmo ſentido recreados en el Cielo los Santos. Y como en el Infierno aquel ardor de fuego ſin luz ha de penetrar à los miſerables, abraſandoles haſta las entrañas; aſſi en el Cielo aquel candor de luz que ha de penetrar à los Santos, ha de acompañar vn incomparable regalo, y recreo: ſi bien baſtaba ya ſer incapazes de pena, y de todo dolor, y canſancio, para que les ſirvieſſe de grande premio. Todo ha de ſer viuir en aquella vida verdadera. Todo ha de ſer gozo en aquella Bienauenturança eterna; porque como dize San Anſelmo: Los ojos, narizes, boca, manos, haſta lo mas interior de los hueſſos, las entrañas todas, y cada vna de las partes del cuerpo en comun, y en particular ſentiràn vna milagroſa ſuavidad, y deleyte.

Anſelm. de ſimil. c. 56.

A todos los ſentidos ha de dar principaliſſimo gozo la Humanidad de Chriſto nueſtro Redemptor. Y aſſi Juan Tambocenſe, y Nicolao de Niiſe dizen, que como el conocimiento intelectual de la Diuinidad de Chriſto pertenece al gozo, y premio eſſencial del alma, á eſſe modo el conocimiento ſenſitiuo de la Humanidad del miſmo Chriſto, pertenece como al gozo eſſencial de los ſentidos: porque es el termino, y fin, y lo miſmo que pueden deſſear. Eſto parece que ſignificò por San Juan, quando dixo el miſmo Señor, hablando con ſu Padre: Eſta es la vida eterna; eſto es, la Bienauenturança eſſencial, como dize Nicolao de Niiſe: Que te conozcan à ti ſolo verdadero Dios. En lo qual ſe enciarra la gloria eſſencial del alma. Y luego añade diziendo: Y al que embiaſte Jeſu Chriſto. En lo qual ſe denota la Bienauenturança, como eſſencial de todos los ſentidos del cuerpo: y aſſi en ſola la Humanidad de nueſtro Redemptor, ſatisfaràn ſu apetito los ſentidos perfectiſſimamente, de modo, que no tengan mas que deſſear: porque en aquella Sacratiſſima Humanidad hallaràn toda ſuavidad, regalo, y guſto: porque para los ojos ſerà vna hermoſiſſima viſta ſobre toda hermoſura. Para los oídos ſolo vna palabra ſuya ſerà mas ſuaue, y dulce que toda la muſica de los Celeſtiales eſpiritus. Para el olfato ſerà la fragrancia oloroſiſſima de ſu Sacratiſſimo Cuerpo, ſobre todo ambar, y aromas. Para el tacto, y guſto, el beſar ſus pies, y ſus Sacratiſſimas Llagas, ſerá ſobre toda ſuauidad, y dulçura.

Ioann. de Tambe. tract. de delicijs ſenſibilibus Paradiſi, & Nicol. de Niiſſe de quart. noviſ. 3. miſte. 4. conſid.

Es tambien mucho para advertir, que tendràn los hombres algunos mas gozos particulares, que no tendràn los Angeles. Lo primero, ſe gozaràn de las laureolas de Doctores, Virgines, y Martires, y ningun Angel tendrà eſta gloria de auer muerto por Chriſto, y derramado ſu Sangre, ni de auer vencido ſu carne, y entre varias luchas, y combates auerla ſujetado à la razon, por lo qual dixo San Bernardo, que la caſtidad de los hombres es mas glorioſa, que la de los Angeles. Demàs deſto tendràn los hombres la gloria de los cuerpos, y gozos de todos ſus ſentidos, lo qual no tendràn los Angeles; porque aſſi como les faltó el enemigo del eſpiritu la carne: aſſi tam-

poco

poco tendràn la gloria de ſu victoria. Y como no tuvieron que refrenar ſentidos, tampoco tendràn ſentidos que gozen el premio de ſu mortificacion, y penitencia. Tambien no tendràn los Angeles eſte gran gozo de ſer redimidos por Chriſto del pecado, y de tantas condenaciones al Infierno, como vezes han pecado mortalmente los hombres, y verſe libres en el Cielo de tan horrendo mal, y de tantos enemigos del alma, los quales no tuvieron los Angeles, cauſarà inefable gozo.

CAPITVLO VI.

La excelencia, y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna.

§. I.

NO dexemos de conſiderar tambien lo que ſerà el miſmo hombre, quando ſea eterno, quando deſpues de reſucitado entre en cuerpo, y alma en los Cielos. Corramos ſiquiera con la conſideracion todos los generos de bienes que nos aguardan en aquella tierra prometida. Porque quando Dios prometiò à Abrahan la tierra de Paleſtina, le mandò juntamente, que la miraſſe, anduvieſſe, y rodeaſſe primero por todas partes. Leuanta los ojos (dize el Señor) y mira deſde el lugar en que aora eſtàs al Aquilon, y Mediodia, al Oriente, y Occidente, toda la tierra que ves te darè à ti, y à tu linage para ſiempre. Y luego dize: Leuantate, y anda la tierra en ancho, y largo, porque te la tengo de dar. Eſtas palabras podemos tener por dichas á noſotros, pues nos han prometido el Reyno de los Cielos; porque no entrará en èl quien no le aya deſſeado, y no le deſſearà como conviene, quien no le huviere andado con la conſideracion: porque lo que no ſe conoce, mal ſe puede deſſear. Y aſſi debemos contemplar muchas vezes ſu grandeza, lo largo de ſu eternidad, y lo ancho, y dilatado de ſu felicidad, la qual ſe eſtiende tanto, que no ſolo al alma; pero al cuerpo le llena de dicha, y gloria: porque la gloria del alma redunda en el cuerpo, llenandole de quatro dotes excelentiſſimos, con que le perfecciona, y llena de toda la felicidad que puede deſſearſe. El ver Moyſes à vn Angel en figura corporal, y por las eſpaldas, y ſolo de paſſo, le cauſò vna gloria tan incomparable con la luz, y hermoſura que echò de ſi, que no le cabia el corazon en el pecho, quedando en el roſtro de Moyſes vnos reſplandores Diuinos, que le comunicò aquella viſta. El ver vn Bienauenturado al miſmo Dios, como es en ſi, y cara à cara, y de propoſito; de que gozos, y luzes

Gen.13.

no ſe llenará, y las comunicarà al cuerpo? Porque fuera de vna ſumma hermoſura, y perfeccion, que han de tener aquellos cuerpos glorioſos, ſe han de llenar todos, y veſtir de vna luz Diuina, y tan clara, que ha de auentajarſe ſiete vezes à la del Sol, como advierte Alberto Magno; porque ſi bien en el Euangelio ſolamente ſe dize, que los juſtos han de reſplandecer como el Sol; pero el Profeta Iſaias dixo, que entonces avia de luzir el Sol ſiete vezes mas que aora reſplandece, ſervirà à los Santos de veſtidura eſta claridad inmenſa, por ſer la luz la calidad mas hermoſa, y excelente de todas las corporales.

Albert. Magn. in compend. Theolog. lib.7. c.8. Mat. 13. Iſai.30.

Què Emperador viſtiò mas reſplandeciéte, y viſtoſa purpura? Què Mageſtad ſe ha viſto mayor, que la que echarà de ſi tal reſplandor? Herodes el dia de ſu mayor grandeza, ſolo la pudo moſtrar con veſtido de pláta, admirablemente texido, que para reſplandecer avia de ſer herido de el Sol. Con todo eſſo, por aquel ligero reſplandor fue ſaludado por Dios. Què reſpeto ſe deberà à vn Bienauenturado que eſtarà, no digo veſtido de oro, no veſtido del Sol; pero ſerà mas claro, y reſplandeciente que el miſmo Sol? Juntenſe todos los diamantes mas reſplandecientes, los rubies mas ardientes, los carbuncos mas luzidos, guarnezca con ellos vna ropa Imperial, no ſerà todo mas que carbones, reſpeto de vn cuerpo glorioſo, el qual todo ſerà mas tranſparente, claro, y reſplandeciente, que ſi fuera eſmaltado de diamantes. O vilezas de las riquezas mundanas! todas ellas no pudieron hazer vn veſtido tan viſtoſo. Y ſi acà ſe tiene por grande gala traer en vn dedo vna ſortija de vn diamante, que reſplandezca algo, ò en el pecho vna joya que tenga algun precioſo carbunco, que ſerà tener todas las manos, pies, pecho, y todo el cuerpo, mas reſplandecientes que toda joya precioſa, y que eſta joya no ſea poſtiza, ni preſtada, ſino propria de nueſtro miſmo cuerpo? Porque las galas, y ornamentos de los veſtidos de la tierra, antes ſon de afrenta à los que los traen: aſſi porque arguyen neceſſidad, è imperfeccion en ſus cuerpos, pues han meneſter ſuplir lo que à ellos les falta con coſas agenas, como tambien porque el veſtido ſe nos diò como vn ſambenito, quando fue echado Adan del Paraiſo. Y quien ha auido tan loco, y deſvergonçado en el mundo, que penitenciado por ſus delitos à traer vn ſambenito, le echaſſe guarniciones precioſas, y hizieſſe gala de traerle? El ornato, y atauio de los Santos, no ha de ſer deſta manera, no ageno, ſino proprio; no de fuera ſolamente, ſino aun en las miſmas entrañas han de tener inmenſa claridad,

Ioſeph. li. 19.c.8.

dad, y decencia, siendo todas las partes de su cuerpo interiores, y exteriores mas transparentes que el cristal, y mas resplandecientes q̃ el Sol. Por prodigio grande se propone en el Apocalipsi vna muger vestida del Sol, y coronada de doze Estrellas. Este ornato bien se vè, quanto mas bizarro fuera, q̃ qualquier otro del mundo, donde se tuviera por gran bizarria traer doze diamãtes, y vn precioso carbunco: y què tienen q̃ ver los diamantes con las Estrellas, y vn carbunco con el Sol? Pero no llegarà todo aquel ornato del Sol, y Estrellas, à ser igual gala con la q̃ tendràn los Santos del Cielo, pues no sera agena, ni postiza, como lo era el ornato de aquella muger del Apocalypsi.

La autoridad que han de tener los Santos con este don de claridad, ha de ser mayor, q̃ de ningun Rey de la tierra. Fuera grande magestad de vn Principe, si quando salia de noche le fuessen acompañando mil pajes con achas encendidas. Por cierto, que aunque lleuassen en lugar de achas Estrellas, no seria mayor su autoridad, que la de vn Santo del Cielo, que por su misma persona traerá tan grande luz, como fuera aora siete vezes doblada la del Sol. Que mayor felicidad, que no tener necessidad deste Sol, del qual necessita tanto el mundo? Porque no avrá noche para el justo, y el mismo trae consigo el dia, y la claridad: y què mayor autoridad, que resplandecer mas que el Sol, trayendo consigo mas magestad, q̃ le pudieran dar todos los hombres de la tierra, si le fuessen acompañando cõ luzidas antorchas? El ver S. Pablo este dote de claridad en Christo, le hizo quedar sin pulsos, ni sentido por algunos dias. Y porque le vió San Juan solo el rostro resplandecer, cayó en tierra, como muerto, no pudiendo sufrir el cuerpo mortal, el resplandor de tanta magestad. S. Pedro, porque vió algo desto en la Transfiguracion, quando estava Christo aun en carne mortal, le pareció tan glorioso aquel lugar, q̃ no le quisiera apartar de alli. Pero qué mucho, q̃ en Christo se mostrasse tã glorioso este dõ, pues los resplandores del rostro de Moyses, estando en cuerpo perecedero, y caduco, no los podia sufrir el Pueblo de Israël? Cesario escriue de vn gran Letrado de la Vniuersidad de Paris, q̃ estava ya para morir, y pensaba como seria possible, q̃ Dios hiziesse de su cuerpo de lodo, q̃ luziesse como Sol. Mas queriendole el Señor consolar, y confirmar en el articulo de la Resurreccion, le salió al mismo enfermo tan gran resplandor de los piès, que no pudiendo sufrir los ojos su grãdeza, los huvo de apartar. No es mucho esto en los cuerpos mortales, pues en los muertos se ha visto este don de luz tan marauilloso, que del cuerpo de Santa Margarita, hija del Rey de Hungria, salian tales resplandores, q̃ parecian del Cielo. Y en otros Santos, aun despues de muertos han sido tã grandes, q̃ los ojos no podian mirarlos. Pues si en cuerpos sin alma es tan hermosa esta vestidura de luz, quanto hermoseará en los Cielos à los cuerpos resucitados, hermosissimos, perfectos, y viuos con alma glorioſa, y en la vida eterna? S. Juan Damasceno dixo de la luz deste mundo, que era el honor, y atauio de todas las cosas. La luz inmortal de aquella gloria eterna, como atauiará, y hermoseará á los Santos? Porque no solo les hará luzir con su candor; pero con diuersidad de colores, se mostrará en muchas partes mas vistosa. En la corona de las Virgines se mostrará blanquissima, en la de los Martires róxa, y en la de los Doctores excederà tambien con particular resplandor, no solo en las cabezas de los Sãtos, sino en los otros miembros tendràn varios esmaltes. Y el Cardenal Belarmino dize: Alli relucirán los cuellos de S. Juan Bautista, y San Pablo, con vna increible hermosura, como atauiados con vn collar de oro. Què espectaculo tan digno de ser visto, como ver luzir con tanta hermosura, y claridad à innumerables Santos? Què luz serà la del Cielo, nacida de tantas luzes, ò por mejor dezir, de tantos Soles? Quantas mas achas se juntan, mas claridad resulta de todas. Quanta serà la claridad de aquella Ciudad Santa, donde inumerables Soles habitaran. Y si con la vista de cada vno crecerà mas el gozo: con la vista de vn numero sin numero, qué medida podrà tener el gozo, que de tan hermoso espectaculo puede resultar?

Belarm. contion. de Beat. cœlest p. 2.

Cesar. lib. 12. mir. cap. 54.

§. II.

PUes assi como han de estar los Santos tã llenos de luz, han de gozar tambien de los priuilegios de la misma luz, la qual tiene esta prerrogatiba entre todas las calidades materiales, que no tiene contrario, y assi es impassible. Tambien aquellos cuerpos glorioſos han de ser impassibles, y no han de tener cosa contraria. Demàs desto, no ay cosa mas agil, y presta que la luz, porque fuera de que los cuerpos, mientras mas resplandecientes, son mas ligeros, y prestos, pues no ay elemento mas veloz que el fuego, porque tiene luz. Y el Sol, y las Estrellas son las naturalezas mas agiles, y velozes del mundo, y la misma luz es tan presta, que en vn instante se estiende à toda su esfera. De la misma manera los cuerpos glorioſos han de tener grã agilidad, y ligereza, que se podràn mouer donde quisieren con mayor presteza que se mueven las Estrellas. Tambien la luz es tan sutil, que no halla estorvo para passar, aunque encuentre algunos cuerpos bien solidos. Ni es todo

el cuerpo, y esfera del ayre estorvo, para que la luz del Sol no nos alumbre, y cuerpos tã mazizos como el cristal, y los diamãtes, y otras piedras, penetra la luz. Pues mucho mejor aquellos cuerpos glorioſos han de tener tan gran don de sutileza, que no avrà cuerpo que les impida, y por qualquier parte penetraran. Por todo esto se llaman con nombre de luz los Santos en la Sagrada Escritura, y en especial se dize, que los caminos de los justos serán como vna luz resplandeciente de medio dia: porque assi como la luz camina impassible por lugares cenagosos, è inmundos, sin contaminarse, y haze su jornada con presteza, y penetrando por otros cuerpos. Assi los Santos juntos con la luz que les dà el dote de claridad, tienen el dote de impassibilidad, como la luz, para no contaminarse en nada; y el de agilidad para mouerse con summa ligereza; y el de sutileza, para penetrar por donde quiera.

Los bienes q̃ ay en estos priuilegios, y dotes de los cuerpos glorioſos son mas que quantos males ay en esta vida mortal: porque solo el dote de la impassibilidad dà en tierra con todas las miserias desta vida, qué padecen los cuerpos, quita el cansancio de la vida, el frio del Inuierno, el calor del Estio, las enfermedades, los dolores, las lagrimas, las necessidades todas, lo quales vn bien incomparable: porque con solo quitar la necessidad del comer, quita infinitas necessidades, y cuydados. Considereſe, que embarazados andan los hombres por sustentar la vida, pues toda la ocupan en esto; el Labrador, arando, sembrando, segando; el Pastor sufriendo el yelo, y el Estio; el criado siruiendo, y obedeciendo à voluntad agena; el rico cuydando, y temiendo. Quantos riesgos se passan en todos estados por assegurar la comida. De todo esto exime el dote de la impassibilidad al justo. El cuydado del vestido no embaraza menos, que el cuydado de la comida. La salud dà tambien grande cuydado: porque quãdo cae vno enfermo, se doblan las necessidades; pero de todas se libra el q̃ es impassible, y està libre, no solo de las penalidades desta vida; pero si en el mismo Infierno entrara no se quemara vn pelo.

La prerrogatiba tambien del don de agilidad es grandissima, y se puede echar de ver por lo que ha menester vno para vna jornada larga, por mas acomodado que la haga, quan cansado llega, y quan peligroso es; pues aun quando se llega con salud, ha menester curarse, y preuenirse con tiempo para no enfermar grauemente. Por mas regaladamente que camine vn Rey, ha de ser en coche, ò en litera, mas no puede dexar de passar cuestas, mõtes, y peligros, y gastar largo tiempo. Pero con el don de agilidad en vn cerrar, y abrir de ojos se pondrà vn Santo donde quiera, y millones de leguas no le serán mas dificultoso que dar vn passo. Marauillanos grandemente, lo que se dize de San Antonio de Padua, que sin hazer noche se puso desde Italia en Portugal, para librar à su padre condenado à muerte. Y lo que hizo nuestro Patriarca S. Ignacio, que se puso desde Roma, donde estava, sin ser echado menos, en Colonia de Alemania, y tornò otra vez à Roma, en menor espacio que dos horas. Pues si à los cuerpos mortales de sus siruos ha comunicado nuestro Señor tal don, qual serà el que comunicarà en el Cielo à sus Santos? Què gracia tã particular fuera la de vno, que pudiera en vn dia correr todos los Reynos del mundo, y ver en ellos lo que passaba? Si en menos que vna hora se pudiera poner en Roma, deteniendose en ver aquella Ciudad, cabeza del mũdo. Luego en otra hora pudiera passar muy de espacio à Constantinopla, y reconocer aquella Corte del Imperio Oriental. En otra hora llegar al Cairo, y ver de propósito aquella multitud de Pueblo: en otra á Goa, Corte de la India, y considerar sus riquezas: en otra à Panquin, assiento de los Reyes de la China, y admirar la latitud de sus terminos: en otra hora à Meaco Corte del Japon: en otra à Manila en las Islas Filipinas: en otra á Ternate en las Malucas: en otra á Lima en el Perù: en otra à Mexico en la Nueva España: en otra à Lisboa en Portugal: en otra à Madrid, considerando de espacio lo que avia en estas Sillas, y Cortes de Reynos. Si esto fuera vn admirable priuilegio, qual serà el de los cuerpos glorioſos, q̃ en breuissimo tiẽpo podrã atrauesar los Cielos, dar buelta à la tierra, al Sol, al Firmamento, y considerar quanto ay sobre las Estrellas, y en el Cielo Empireo? S. Gregorio escriue en sus Dialogos, q̃ acometiendo vn soldado à matar à vn sãto varõ, teniẽdo ya la espada desnuda para descargar el golpe, él diò vozes diziẽdo: S. Juan detenle, y al pũto detuvo el Santo la mano al soldado, de- *Greg. lib. 3. Dial. cap. 36.*
suerte, que no la pudo mouer. Con quanta presteza oyò San Juan desde el Cielo á quiẽ le inuocaba en la tierra, y con quanta velocidad baxò à ayudarle, deteniendole, y secãdo el brazo del malhechor, pues preuino el golpe ya intentado? No han de tener menos velocidad los cuerpos glorioſos, que ahora tienen los espiritus. La grauedad del cuerpo no les ha de causar ningun peso, y assi de la misma manera andarã, y pararã en el ayre, que en el agua, y por la tierra, como sobre los Cielos. Marauilla fue en San Quirino Martir. S. Mauro, S. Francisco de Paula, que an-

anduvieſſen ſobre las aguas, y fue grande priuilegio atraueſar rios caudalosos, y el mar, ſin Barca, ni Navio. Pero los cuerpos gloriosos al Occano atraueſaràn, por el ayre ſubiràn, por incendios entraran ſeguros, y ſin pena. De San Franciſco de Aſſis ſe dize, que en la fuerça de ſu contemplacion, fue viſto leuantado en el ayre: y el gran ſieruo de Dios el Padre Diego Martinez, varon ſanto, y Apoſtolico, de nueſtra Compañia, ſe leuantaba en oracion ſobre los mas altos arboles, y torres, y ſuſpenſo en el ayre proſeguia orando. Si tan gran favor ha hecho Dios à ſus ſieruos en eſte valle de lagrimas; à los Ciudadanos del Cielo, què priuilegio no darà?

A tan notable don de agilidad, acompaña el de ſutileza, con el qual tendràn los cuerpos glorioſos el campo libre por todas partes, ſin aver coſa que les impida; no ha de aver eſtorvo para ſu mouimiento, no avrá carcel, ni encerramiento para ellos. Con mayor facilidad atraueſaràn los peñaſcos, que vna ſaeta el ayre puro, y lo miſmo ſerà para ellos ſubir de la tierra haſta la Luna por donde no ay cuerpo ſolido q̃ embarace el camino, que baxar al centro de la tierra, donde la diſtancia eſtà impedida con cuerpos tan grueſſos como peñas, y metales, y el elemento miſmo de la tierra. Maravillamonos de oìr que los Zahories vèn lo que eſtà debaxo de la tierra. Marauillemonos de lo que es cierto, que no ſolo ver, pero entrar podràn en lo profundo de la tierra los Santos, y aueriguar quantos minerales huviere en ſus entrañas. Eſcriue Metafraſtes, que á vna donzella natural de Edeſſa, ſe le aficionò vn ſoldado de los Godos, que eſtava en aquel preſidio, y no hallando camino para gozarla, pidiò ſe la dieſſen en caſamiento. La madre, y deudos no daban lugar á eſta platica, fiando poco de vn barbaro, y eſtrangero, q̃ lleuandola à tierras tã diſtantes como eran las ſuyas, podria hazerle mal trato, ſin tener quien lo demandaſſe; mas él perſeuerò en ſu demanda, haziendo mil promeſſas haſta rendirles. La madre, q̃ aun no ſe aſſeguraba como los deudos, no quiſo entregarle la hija, haſta que entrando juntos en el Templo de los Santos Martires Samona, Curia, y Abiba; el ſoldado haziendo juramento ſolemne de q̃ la haria buẽ tratamiento, diò á los tres Santos por fiadores. Hecha la entrega de la doncella, no mucho deſpues el ſoldado la lleuò à ſu tierra, donde era caſado, y tenia la primera muger; y para diſſimular ſu maldad dió en otra mayor, y como fiera ſin piedad encerró viva à la ſegunda en vna ſepultura. Alli la pobre muger deshecha en llanto, proteſtaba à los Santos ſus fiadores el enorme agrauio q̃ recibia; pediales què le hizieſſen buena la palabra del ſoldado. Al punto le le aparecieron ellos en trage glorioſo, y dandole vn ſueño ſuave, en breuiſſimo tiempo la puſieron ſin leſion alguna en ſu patria, ſin abrir el ſepulcro. Ignorante el barbaro deſte ſuceſſo, y perſuadido, que la dexaba ya muerta, bolviò ſegunda vez à Edeſſa, donde conuẽcido de ſu delito lo pagò con la vida. Pues ſi los Santos tienen poder para hazer paſſar por otros cuerpos à los de otras perſonas; quanto mejor podrán hazer, que los ſuyos penetren por otros cuerpos, y no aya para ellos impedimento alguno?

Finalmente alli eſtaràn tan llenos de bienes los ſieruos de Chriſto, aſſi en cuerpo como en el alma que no tendràn mas que deſſear, y podrà cada vno eſperando de aquellos bienes eternos, dezirſe lo que dixo San Aguſtin: Què quieres cuerpo mio? Què deſſeas anima mia? Alli hallareis quanto querais, alli quanto deſſeais. Si os dá guſto la hermoſura, los juſtos tendràn la de vn Sol; ſi qualquier limpio deleyte, alli no vno, ſino vn mar de los deleytes que tiene Dios hartarà vueſtra ſed. Leuantenſe los deſſeos humanos adonde ſolo pueden cumplirſe: no deſſeen coſas de la tierra que no les pueden llenar, y deſſeen ſolo las del Cielo, pues ſon ſolo grandes, ſolo eternas, ſolo las que ſatisfazen la capacidad del corazon humano.

CAPITULO VII.

Como ſe ha de buſcar el Cielo, y anteponerle à todos los bienes de la tierra.

§. I.

COmpare aora el Chriſtiano las miſerias deſta vida con las felicidades de la otra; las flaquezas de nueſtra naturaleza en eſte eſtado mortal, con las fuerças, y priuilegios de la miſma naturaleza, en el eſtado inmortal que nos aguarda, y animeſe á conſeguir el gozo de la gloria por vna eternidad, con ſolo vn corto trabajo de tiempo muy breve. El Rey Ciro quando quiſo ganar el Reyno de los Medos, llamò à los Perſas, mandandoles, que viniеſſen todos con hachas afiladas; y auiendole obedecido, los ocupò todo vn dia en cortar vn gran boſque. Deſpues q̃ lo huvieron hecho con gran diligencia, les cõbidó al dia ſiguiente para vn grande combite de muchos regalos, y fieſta: luego les encargó, q̃ cotejaſſen vn dia con otro, q̃ eſcogieſſen qual querian mas, el dia del trabajo primero, ò el dia ſegundo del regalo, y regoziſſo, que ſe ſiguiò deſpues. Todos reſpondierõ à vozes, q̃ el dia del deſcanſo, y cõbite. Con eſto les alentò para hazer guerra à los Medos, prometiendoles, q̃ *Iuſtinus lib. 1.*

deſpues del trabajo q̃ avian de paſſar en ſu conquiſta, avia de ſuceder grã felicidad, y pujança. Baſtò ſolo eſto, para que todos los Perſas le ſiguieſſen, y fueſſen con gran rieſgo de ſu vida à ſeñorearſe del Reyno de los Medos. Pues ſi cotejado vn trabajo caſi igual con el premio, fue baſtante razon en vnos barbaros, para preferir el premio dudoſo à vn trabajo cierto: porque no baſtarà à los Chriſtianos vn premio cierto, q̃ es inmenſamente mayor que el trabajo? Cotejemos el combite, y cena de la otra vida, cõ los trabajos deſta. Cotejemos la grandeza del Réyno de Dios con la pequeña de nueſtros ſeruicios. Cotejemos los bienes del Cielo con los de la tierra, y nos parecerá todo trabajo, regalo, y todo ſeruicio, deſcãſo, y toda felicidad de la tierra, miſeria, y vna grande vileza. Què tiene que ver la honra deſta vida, que es falſa, es dada de hombres mentiroſos, es corta, y limitada, y dà poco tiẽpo, con la honra que ſe haze en el Cielo al juſto, que es verdadera, es dada por Dios, es tan eſtẽdida, quãto lo es el Cielo, y quãto en èl ay de hombres, y Angeles, es eterna, y ſin fin? Qué tienẽ que ver las riquezas que pueden faltar, que llenan de peligros, y cuydados, y que no pueden quitar á ſus poſſeedores toda neceſſidad, con las que no han de tener fin, y dàn toda ſeguridad, y abundancia? Què tienen q̃ ver los deleytes limitados, q̃ dañan la ſalud, deſminuyen la hazienda, y infaman al que los buſca, con aquellos inmenſos gozos de la gloria, que juntã con el deleyte, honra, y prouecho? Què tiene q̃ ver eſta vida llena de miſerias, con aquella llena de dichas, y bienaventuranças? Y què tienen que ver las malas calidades de nueſtros cuerpos mortales con los dotes precioſiſſimos de gloria, que deſpues de reſucitados tendràn? Aora todos ſomos podredumbre, grauedad, corrupcion, inmũdicia, enfermedades, aſco, guſanos; entonces todo ſerà luz, incorrupcion, reſplandores, pureza, hermoſura, inmortalidad. Cotejele de eſpacio, que diferencia và de vn cuerpo enfermo, debilitado, aſqueroſo, y palido, ò deſpues de ocho dias muerto, lleno de guſanos, podredumbre, y hedor abominable, con el miſmo en lagloria, reſplandeciente mas que el Sol, hermoſo mas que los Cielos, y oloroſo mas que las azuzenas.

Ni los males, ni los bienes temporales tienen comparacion con los eternos, ſino que como dize el Apoſtol, lo que es momentano, y leue, obra vn eterno peſo de gloria. En el principio de la guerra ciuil que hizo el Senado Romano contra Cayo, y Fuivio Graccos, echò el Conſul Opimio vando, q̃ quien le truxeſſe la cabeza de Cayo Gracco, le la avia de pagar à peſo de oro. Tuvieron todos por gran recompenſa eſta, que le dieſſe otro tanto del metal precioſo, quanto peſaſſe la carne muerta. Pero Dios no promete ſu gloria à peſo, ſino que dá por el trabajo tan ligero como vna pluma, eterno peſo de gloria. No dize el Apoſtol, que ſolo ha de dar Dios peſo por lo ligero, ſino que tãbien ha de ſer eterno. Fuera gran dicha, ſi quanto montan nueſtras penitencias, y trabajos, nos huvieſſen de dar ſolamente otro tanto de gozo, como eſſe fueſſe eterno: porq̃ por pequeño que fueſſe, ſe compraba biẽ barato, aunq̃ fueſſe en la ſuſtancia tanto por tãto, é igual en todo, como en la duraciõ fueſſe tan diferente, que por el trabajo de vn dia ſe dieſſe deſcanſo de vn año. Pero dando Dios por lo poco lo mucho, por lo leue lo macizo, por lo momentaneo lo eterno. Qué grangeria nos puede venir mayor? Cõfuſion nos ha de cauſar. Septimuleyo, que oyẽdo aquel pregon del Conſul Romano no reparo en trabajo, ni en el peligro haſta q̃ codicioſo de que le dieſſen premio de igual peſo, cortò la cabeza à Gracco, y pidiò ſu peſo de oro. El animo q̃ tuvo eſte ſoldado para quitar la vida tẽporal à vn hombre, tẽgamosle noſotros para no quitarnos à noſotros miſmos la vida eterna. Y pues nos ſale tan barato el Cielo, compremos mucho Cielo, y no tengamos menos deſſeo de los bienes eternos, q̃ Septimuleyo tuvo codicia de los tẽporales; el qual deſſeoſo de mayor ganancia llenò de plomo derretido las partes huecas de la cabeza q̃ cortò, para q̃ fueſſe mas peſada. Llenemos nueſtras obras momentaneas, y leues, con gran afecto, y caridad. Llenemos los deſſeos, y en qualquier obra pequeña añadamos grãde volũtad, con grandes anſias de ateſorar por lo tẽporal lo eterno. Què trueco tan intereſſado para noſotros, por vn jarro de agua cõprar el Cielo, por lo vil lo ineſtimable, por lo que dura vn inſtãte, lo q̃ ha de durar vna eternidad? Què barato fuera, ſi por vna paja ſe pudiera comprar vn Reyno? Pues por lo q̃ no monta mas q̃ vna paja, podemos cõprar el Reyno de los Cielos: por cierto, toda quanta felicidad, riquezas, y guſtos ay en la tierra, no ſon mas q̃ vna paja, reſpeto de la gloria del Cielo. Qué loco, y deſatinado fuera, quien teniendo ſolo vna eſpuerta de granҫones, no quiſieſſe dar alguno por vna arroba de oro? Eſta es la locura de los hombres, q̃ por los bienes de la tierra, no quieran tomar los del Cielo. Q ien ay, q̃ ofreciendole vna precioſa margarita por vn grano de arena, no tuvieſſe animo para dar coſa tan vil, por lo q̃ es tan precioſo? Quien ofreciendole vn rico teſoro por vn carbon, no admitiera tan ganancioſo trueco? Què hambriento combidado à vna eſplendida cena, porque no comieſſe

Val.lib.9 cap.4.

vna

vna caſcara de mançana, no aceptára el cõbite? El Cielo nos ofrecen por coſas muy pequeñas, porq̃ no le aceptamos? Margarita precioſa, y teſoro eſcõdido llamò Chriſto al Reyno de los Cielos, por el qual debiamos dexar todos los bienes de la tierra, por que todos ellos no ſon mas q̃ poluo, carbon, vileza, y miſeria, reſpeto de vn gran teſoro de diamantes, y perlas. Mucho hizo San Joſafat Rey, en dexar vn Reyno de la tierra, por aſſegurar el del Cielo. Mucho hizo reſpeto de nueſtro engaño, y falſa eſtimacion de las coſas. Pero bié conſiderado, muy poco hizo, y no fue mas q̃ dar vna eſpuerta de tierra por otra de oro, vna ſera de carbon por vn grãde teſoro, y vna caſcara de nuez por vna regalada cena. Todo lo de la tierra ſe debe dar por vna migaja de Cielo, porque todas las grandezas deſte mundo, migajas ſon, y caſcaras, y ſuciedad, reſpeto del menor bien del Cielo. Toda la felicidad de la tierra no tiene ſubſtancia, ni peſo, comparada con el peſo eterno de gloria, que nos aguarda. Eſto cotejaba Dauid entre ſi, y cõvencido de la grandeza de la gloria, dixo al Señor: Inclinè mi corazon para hazer tus juſtificaciones. El corazon humano es cõmo vn peſo fiel de dos balanças, q̃ alli ſe inclina donde ay mayor carga. Y como en el corazon de Dauid lo temporal peſaba poco, y lo eterno mucho, inclinado del eterno peſo de gloria que nos aguarda, y movido de la eſperança de tan grande premio, le lleuaba mas el cumplimiento de la Ley de Dios, que el de ſu inclinacion, y apetito.

§. II.

PUes q̃ ſi cõſideraremos el trabajo, por el qual nos prometen la gloria como paga, y premio? Dixo cõ mucha razon el Apoſtol, q̃ no era equivalẽte lo q̃ en el tiempo de la vida ſe podia padecer, reſpeto de la gloria por venir, que ſe ha de manifeſtar en noſotros. Por cierto no ſon muchos los trabajos deſta vida reſpeto de tan grãde premio. Pues à S. Aguſtin no le parecieron mucho todos los tormentos del Infierno, por gozar, aun por breve tiẽpo de la gloria. Y ſi ſe conſidera la grandeza de aquel gozo, no ſeràn mas las penitencias de S Simeon Eſtelita, los ayunos de S. Romualdo, la pobreza, y deſnudez de S. Franciſco, los menoſprecios q̃ padeciò S. Ignacio, que el leuantar vna paja del ſuelo, por hazerle á vno Emperador de la tierra. Por quan menguados premios deſte mundo ſe han expueſto muchos à grandes trabajos, y peligros? Porque echò vn vando Dauid, de hazer Capitan General al primero que acometieſſe à los Jebuſeos, que eran los mas eſforçados de ſus enemigos, no dudó Joab de poner la vida à tã manifieſto peligro, y entrando ſe por picas, y lanças à coſta de ſu ſangre, alcançar aquella honra. Porque el Rey Saul propuſo de dar à ſu hija por muger, al que combatieſſe con el Gigante Goliat, no uuiendo ninguno que ſe atreuieſſe à ello, no le pareció à Dauid mucho ponerſe à qualquiera rieſgo, por la eſperança del premio.

O Què no han hecho los hombres por vn premio de la tierra? Nada les ha parecido mucho, y al Chriſtiano debe parecer poco todo por el Reyno del Cielo. Marauillaſe Seneca de lo q̃ hazen los ſoldados por vn Reyno corto, y caduco de la tierra, y mas ſiendo el Reyno para otro. Padecer tanto por Reyno, y por Reyno ageno, le pareció mucho à eſte Filoſofo. Y tuvo mucha razon en eſtrañarſe, q̃ por bienes tã cortos ſe lleuaſſen tantos trabajos, y peligros. Mas no podemos marauillar noſotros, q̃ por el Reyno de los Cielos, y eſſe no ageno, ſino para noſotros miſmos, nos parezca trabajo deſte mundo mucho, y nos animemos tã poco. Què no hizo Jesbaan por el Reyno de Dauid, cõ ſer vn hõbre deſpreciado, y tenido por de poco valor? viẽdo q̃ iba en ello el Reyno de Dauid, ſe eſforçó, y animò tãto, q̃ acometiendo à dochocietos hõbres los matò de vn impetu, y otra vez à trecietos. Por el miſmo Reyno de Dauid peleò tã conſtãte, y varonilmente Eleazar hijo de Ahoites, q̃ matò innumerables Filiſteos, y peleò haſta q̃ de puro cãſado no pudo menear el brazo, y ſe le quedò tan inmobil del cãſancio, como ſi fuera de marmol. Si por el Reyno de la tierra agena ſe animarõ tanto eſtos hõbres: porqué no nos alentamos à conquiſtar el Reyno de los Cielos, por el qual poco es trabajar haſta q̃ nos falten las fuerças, y morir en la demanda? q̃ digo por el Reyno de Dauid, pues ſolo por vn guſto, por vẽtura impertinente, del miſmo Dauid, quãdo deſſeò beber del agua de la ciſterna de Belèn, que eſtava de ſotra parte del Exercito enemigo, ſe arriſcaron tres ſoldados ſolos à abrir camino cõ ſu eſpada, y atrauеſando por medio de los eſquadrones contrarios, le traxaron el agua deſſeada. Si por vn guſto ageno, y de vn momẽto, hizieron tanto eſtos mãcebos, noſotros por los guſtos proprios de aquellos gozos eternos, q̃ perpetuamente, y ſin fin hemos de gozar, porq̃ no nos animamos à todo? Reyno es del Cielo lo q̃ eſperamos, gozos, riquezas, y hõras eternas ſon las q̃ nos han prometido. Poco es todo lo q̃ en tiempo ſe puede padecer por alcançarlo. Semma por defender vna tierra ſembrada de lentejas, ſe atrevió él ſolo à pelear con vn Exercito de Filiſteos: por defender la gracia, q̃ es ſemilla de Dios, por aſſegurar la gloria, que es fruto de la paſſion de Chriſto; no es mucho, que ſin derramar ſangre noſotros peleemos contra vn ape-

2. Reg. 2. & 1. Paralp. 11 v. Sátium, & Tirinum, 2. Reg. 23.

apetito, y vençamos à nueſtra naturaleza corrõpida en eſta vida, por perficionarla en la otra. Para eſto es muy poderoſa la conſideracion de la gloria, teniendo ſiẽpre delãte de los ojos el Cielo q̃ nos han prometido: porque no ha de ſer de menos eficacia el premio eterno q̃ promete Chriſto, q̃ el temporal de los hombres. Eſto ſignificò nueſtro Señor, moſtrando al Profeta Ezequiel quatro animales muy diuerſos en naturaleza, pero muy vnos en ocupacion, y puesto. Vió en medio deſſos ayres à quatro animales q̃ teniã forma de Aguila, de Buey, de Leõ, y de Hõbre, los quales todos bolabã con quatro alas, tàn ligeros como vn relãpago. Qué coſa pudo violentar tanto la naturaleza peſada de vn Buey, que igualaſſe con el buelo del Aguila? Y quié domeñò tanto la fiereza del Leon, q̃ la hermanaſſe cõ la humanidad del Hõbre? El miſmo Profeta lo declara diziendo, q̃ lleuaban el Cielo en la cabeza, teniendo ſobre ella el Firmamento: porque ſi en nueſtro penſamiento eſtuviere el Cielo, a todo nos animarèmos, y el hombre material ſe podrà igualar con vn Angel, y el q̃ es bruto en ſus coſtumbres como las fieras, las põdrà en razon, como es debido al hõbre, y el que era peſado, y tardo como vn Buey, bolarà à quatro alas, venciendo ſu naturaleza con doblada ligereza que las aves, y dexarà la tierra: el que pacia en ella, dexando ſus guſtos breves, y caducos por la eſperança de los eternos.

Ezech. 1.

§. III.

NO es mucho eſto, porq̃ es tan grande el bien q̃ eſperamos, q̃ el priuarnos por el de todo otro bien, lo auiamos de tener por dicha, y el padecer todo mal, y tormento, por guſto grande. Oìgamos lo que dize San Chryſoſtomo: Tantos quantos trabajos paſſares, tantos quantos tormentos padecieres, todas eſtas coſas ſon nada, reſpeto de los bienes venideros. Oígamos tambien à S. Vicente Martir, lo q̃ dezia al Preſidente Daciano, y con efecto confirmaban las palabras ſu paciencia, y alegria en los tormentos, en los quales ſe eſtava riendo, mirando al Cielo donde caminaba, y como le leuantaſſen muy alto en el Eculeo, y por burla le preguntaſſe el tirano, donde eſtava? Reſpõdiò: En alto de donde te deſprecio à ti, aunque eres tan altiuo, y ſobervio con el poder que tienes en la tierra. Amenazado deſpues con tormentos mas crueles, dezia: No me parece que me amenazas en eſto, ſino q̃ me ofreces lo que deſſeo con todas las anſias de mi corazon. Y quando le deſpedazaban con garfios, y vñas de hierro las carnes, y con achones encendidos ſe las abraſaban, dezia muy contento: En vano te fatigas Daciano, no puedes imaginar tormentos tan horrendos, que no los quiera yo padecer. La carcel, las vñas, las laminas encendidas, y la miſma muerte, es para los Chriſtianos entretenimiento, y juego, no tormento. Tan grandes tormentos en la tierra tuvo por riſa, quien conſideraba los gozos del Cielo. Conſiderèmoslos noſotros tambien, y no aya coſa que dexemos de padecer por aſſegurarle, y poſſeerle. Laſtima es, que por no priuarſe de vn guſto vil, pierda el Chriſtiano tantos gozos, y eſſos eternos, que por no ſufrir vna ligera injuria, pierda las honras celeſtiales, por no dar lo que ſe debe, y reſtituir lo que ſe tomò, dexe de recibir, y tomar poſſeſſion del Reyno de los Cielos, y por vn bocado amargo, que le ofrece el demonio, ſe priue de la gran cena à que le combida Dios. Quien eſcogiera antes comer de los hueſſos que ſe caen de vn banquete regalado, que aſſentarſe á la meſa à comer los manjares mas ſuaves, y platos ſazonados? Lo que te ofrece el mundo en todos ſus bienes, no es mas que vn plato de hueſſos ſin ſubſtancia, y caſcaras vanas, y amarguiſſimas. Pero á lo que te combida Dios, es vna meſa llena de regalos, y dulçura, en que ſe ſatisfaze toda la hambre canina del apetito humano. Con razon ſe llamá en la Sagrada Eſcriptura cena grande. Y en otra parte cena de bodas, por la hartura q̃ cauſa, la qual no puede cauſar ningun bien de la tierra. Llamaſe cena, y nò comida, porq̃ deſpues de la comida ſuelen leuantarſe los hombres para otras ocupaciones, y trabajos: mas deſpues de la cena no ay mas ocupacion, ni trabajo, ſino ſolo la quietud, y deſcanſo. En eſta gran cena ſe ſirue por principal plato la viſta clara de Dios, cõ todas las perfecciones Diuinas, luego mil gozos del alma en todas ſus potencias, luego mil guſtos de los ſentidos cõ todas las perfecciones del cuerpo glorificado. Eſtas ſon como los poſtres deſte Diuino cõbite, y ſi los poſtres ſon tales, qual ſerà la ſubſtãcia dèl? Que cõparacion pueden tener con gozos tan ſuaves, y bienes tan grandes, los q̃ en el mundo ay? Por cierto, que ni ſon dignos de llamarſe cortezas de bienes.

Chryſoſt. to. 5. hom. 49.

Luc. 14.

Apoc. 16.

Es mucho para reparar, como todos los q̃ nos propone Chriſto, q̃ no gozaron de aquella cena grande en que ſe figuraba la gloria, no fue por coſas q̃ fueſſen pecado de ſuyo: Vno ſe eſcuſó, porq̃ cõprò vn lugar, ò granja: otro porque avia de probar vnos bueyes: otro porq̃ ſe avia caſado. Todas eſtas coſas no ſon pecados; pero anteponerlas al Reyno de los Cielos, es vna increìble locura, y ceguedad laſtimoſa, y todos los q̃ en coſas de la tierra ſe ocupan con anſias demaſiadas, y emplean en ſolo ellas vida, no hazen menos q̃ anteponer las cortezas, hueſſos, y cal-

caſcaras de lo que podía ſobrar à vna corta comida de vn ruſtico, à los platos regalados de la meſa de vn poderoſo Rey. Por cierto, q̃ aunque no nos huviera combidado Dios à noſotros miſerables, y viles guſanillos, para vna cena de infinita ſuavidad en el Cielo, ſino q̃ ſolo nos prometiera las migajas della, las auiamos de preferir á todos los guſtos, y comodidades deſte mũdo, y temamos, q̃ aun en el tomar guſtos licitos puede aver peligro de nueſtra cõdenacion. Los males del pecado ſon cauſa de condenarſe los hõbres, y los bienes del mundo ſon ocaſion, ſuſpiremos ſolo por el Cielo. Abramos los ojos, porq̃ los q̃ fueron con alguna eſpecial vocacion llamados de Dios, aun ſin pecado, los introduce la Sagrada Eſcritura cõdenados, como lo hemos viſto en eſtos tres cõbidados, y mas temeroſamente ſe verà en aquel mancebo, que auiendo preguntado à *Mat.* 19. Chriſto nueſtro Redentor, q̃ haria para cõſeguir la vida eterna, y oìdo del Señor, que guardar los Mandamientos de la Ley, dixo, que aſſi lo avia hecho toda ſu vida. Pero porque el Señor le llamò con eſpecial vocaciõ, para que fueſſe perfeto, y q̃ para eſſo dexaſſe todas las coſas, èl ſe fue triſte, porque era muy rico. Y luego Jeſu Chriſto, dando à entender que eſtava excluydo del Reyno de *Luc.* 18. los Cielos, dixo aquella memorable, y temeroſa ſentencia. De verdad os digo, que vn rico entrarà dificultoſamente en el Reyno de los Cielos. Y otra vez os digo, q̃ es coſa mas facil entrar vn Camello por el agujero de vna aguja, que vn rico en el Reyno de los Cielos. Significando juntamente, q̃ avia ſido excluydo de la gloria aquel mancebo, aunq̃ dél ſe dize, que cumplió antes los Mandamientos: porque los que nueſtro Señor favorece con particulares inſpiraciones, y vocacion, no aſſeguraren ſu ſalvacion, con ſolo querer no quebrantar los Mandamientos, ſin animarſe à guardar algunos conſejos, quitando no ſolo los pecados, ocaſiones de pecar, ſino los impedimentos de la virtud, y perfeccion, con la qual, no ſolo aſſeguraràn mas el Cielo, ſino alcançaràn mas Cielo. Y ſino lo hazen, pueden temer no deſobliguen à Dios, para q̃ no les conceda los auxilios eficaces para guardar los Mandamientos, deſpues q̃ tuvieron la vocacion Diuina, y la menoſpreciaron, y con ella la ſalvacion eterna, y la miſma gloria. Poco es quanto ſe haze por el Cielo, poco quanto ſe padece, poco quanto ſe dexa, poco quanto cuydado ſe pone para alcãçarlo, poco quanto recato ſe guarda, poco quantos impedimentos ſe quitan, y poco quanta eſtrechura ſe abraza por aſſegurarle. Y ſino lo juzgamos aſſi en eſte valle de lagrimas, juzganlo los Santos del Cielo, que tienen diuerſo parecer, que los habitadores de la tierra. Vna vez, que ſe apareciò Santa Tereſa de Jeſus à la bendita Iſabel de Sãto Domingo, pidiò eſta obſervante Religioſa perdon à S. Tereſa, de vn diſguſto q̃ le pareciò la avia dado, y fue, q̃ ſiẽdo Priora de Paſtrana, puſo vna rexa muy eſtrecha por donde oìan Miſſa las Monjas; à algunas les parecia muy apretada, y à Santa Tereſa tambien, y quiſierala quitar; pero dexolo de hazer: porque la replicò la Priora Sor Iſabel, diziendo, que avia inconueniente, en que eſtando cerca las pudieſſen ver los ſeglares; pero como deſpues de muerta, y ya glorioſa Santa Tereſa, tuvieſſe pena la bendita Iſabel de Santo Domingo, de aver con ſu contradicion diſguſtado á ſu Santa Madre, la reſpondiò la Santa, diziendo: Diferentemente me parecen acà algunas coſas. Y ſin duda pareceràn muy de diuerſa manera las coſas en el Cielo, donde todo recato, y cuydado, por no ofender à Dios parecerà poco, y qualquier deſcuydo, ò impedimento de ſeruirle, ſe tendrà por mucho.

Don Miguel Bautiſta de Lan. li 3. de la vida de la bendita Iſabel, cap. 6

CAPITULO VIII.

De los males eternos, y eſpecialmente de la ſumma pobreza, deshonra, è ignominia de los condenados.

§. I.

NO ſolo ay que deſpreciar en el mundo ſus bienes, cõ la conſideracion del Cielo, ſino tambien ſus males con la memoria del Infierno, en cuya comparacion todo mal temporal ſe puede tener por bien, comodidad, y regalo, y todo regalo debe ſer aborrecido, como tormento, y pena, ſi diſpone para aquellos tormentos eternos, y priua de los gozos perpetuos, que no han de tener fin. Pero ſon tales eſtos dos eſtremos, que nos aguardan, que qualquiera de ellos baſta, para q̃ deſpreciemos todo bien, y mal temporal, y juntandoſe la priuacion de los bienes del Cielo, con la condenacion à los tormentos del Infierno; no ſé como ay quien guſte de coſa deſta vida, y no tiemble de lo que le puede ſuceder. Por eſte rieſgo ſolamente, à todo bien tẽporal auiamos de aborrecer, y eſcupir; y à todo mal deſta vida admitir, y abrazar, y à males, y á bienes deſpreciar, ni amando los bienes, ni temiẽdo los males, no haziendo caſo de nada; pero los bienes mundanos tienen eſto para ſer deſpreciados mas q̃ los males, que ſuelen ſer ocaſion de pecados, y de caer en la condenacion eterna. La Sagrada Eſcritura, y los Santos, eſtã llenos de amenazas cõtra los ricos, los proſperos, los amadores del mundo, de q̃ ſon los q̃ pueblã el Infierno. El Profeta

Baruch. Baruch dize: Dondè eſtàn los Principes de las gentes, que dominan aun ſobre las beſtias de la tierra, que ſe entretienen con las aves del Cielo, que ateſoran plata, y oro en que confian los hombres, y no ay fin de adquirirlo; los que acuñan, y labran plata, y andan ſolicitos, y no ſe hallan ſus obras; deſtruídos eſtán, baxaron à los Infiernos, y otros ſe leuantaron en ſu lugar. Santiago dize: Llorad ricos, lamentandoos de vueſtras miſerias, que han de venir ſobre voſotras. San Pablo, no ſolo à los ricos, ſino à los que deſſean ſerlo amenaza, diziendo: *Iacob. 5.* *5. Tim. 6.* Los que quieren hazerſe ricos caen en lazo, y en tentacion del diablo; y en muchos deſſeos inutiles, y nociuos, que anegan al hombre en muerte, y perdicion. Con eſte contrapeſo, y rieſgo, quien ay que deſſee bien deſta vida, pues ſolos ſus deſſeos ſon tan ponçoñoſos? Oigan à San Bernardo todos los que ſienten en ſu corazon aficion de la tierra, el qual dize: Dime adonde eſtàn los amoderes del mundo, què pocos años ha eſtuvieron con noſotros? No ha quedado dellos ſino las cenizas, y hedion- *Bern. in medit.* dos guſanos. Advierte con diligencia que ſon aora, y que fueron: hombres fueron como tu, comieron, bebieron, y rieron, y paſſaron en deleytes ſus dias, y en vn punto abaxaron al Infierno. Aqui eſtàn ſus cuerpos comiendoſe de guſanos, y en el Infierno eſtàn ſus almas condenadas à los fuegos eternos; haſta que tornandoſe à vnir, ſe hundan en los incendios ſempiternos: porque los que fueron compañeros en las culpas, lo ſean en las penas, y vna miſma pena comprehenderà à los que vn miſmo amor los juntò en el delito. Què les aprovechò la gloria vana, la breve alegria, la potencia del mundo, el deleyte de la carne, la familia grande? Adonde eſtán ſus riſas, ſus gracias? Adonde ſu jactancia, y arrogancia? Quan grande triſteza ſerà deſpues de tantos deleytes tan graue miſeria? Del triũfar del mundo cayeron en grande ruìna, y grandiſſimos tormentos. Y conforme al Sabio: Los poderoſos ſerán poderoſamente atormentados.

Pues ſi los que gozan mas del mundo, corren mayor peligro de caer en el Infierno; què coſa podrá ayudar mas para deſpreciar al mundo, que la conſideracion de fin tan lamentable? Porque què coſa puede declarar mejor, quan deſpreciables ſean ſus bienes temporales; pues ſuelen ocaſionar males eternos? Por vn vicio que haga vna caſa hermoſamente labrada no ſe habitarà. Por vn ſinieſtro que tenga vn brioſo cauallo no ſe comprarà. Por vna hendedura que tenga vna taza de criſtal, no ſe pondrá en el aparador de vn Rey: y teniendo eſte vicio, y ſinieſtro, y ponçoña los bienes del mundo, como ſe codician, ſe aman, ſe buſcan, buſcando nueſtra perdicion? No ay duda ſino que ſi ſe conſideràran los males ſempiternos, que correſponden à los breuiſſimos guſtos deſta vida, que pilaramos con los pies, y eſcupieramos à toda felicidad, y tẽblando vno de verſe en alta fortuna, huyera del mundo como de la muerte. Eſtando perſuadiendo el zeloſo Fray Jordan à vn Cauallero, que ſe conuirtiera à Dios, y deſpreciara toda ſu grandeza, acudiò por vltimo remedio à la conſideracion deſta poſtrimeria. Y viendo que era vn mancebo muy gallardo, hermoſo, y bien diſpueſto, le dixo: Señor, eſto por lo menos os pido, que pues Dios os hizo tan hermoſo roſtro, y talle, que conſidereis en vueſtro corazon quan grande mal ſeria ſi tan hermoſo cuerpo, y diſpueſtos miembros vinieſſen à ſer paſto del fuego eterno, y ayan de ſer abraſados ſin fin. Hizolo aſſi el Cauallero, y pudo con él tanto eſta conſideracion, que aborreciendo al mundo dexó todas ſus poſſeſſiones, y eſperanças, y ſe hizo pobre de Chriſto entrandoſe Religioſo.

§. II.

VEngamos, pues, à conſiderar lo que ſon males eternos, para que deſpreciemos todos los males temporales, y tambien todos los bienes. Son los males del Infierno tan verdaderos males, y ſon tan puros males, que no tienen mezcla de bien. Ay en aquel lugar de deſdichas eſta doblada deſdicha, que ay en èl todos los males, y no ay en èl, ni vn ſolo bien: porque es priuacion de todo bien, y poſſeſſion de todo mal, con eterno llanto, y ningun conſuelo. Eliano eſcriue vna hiſtoria, que tomada por parabola, puede ſeruir de exemplo de lo que vamos diziendo. Dize, que en los vltimos fines de los Meropes, avia vn lugar llamado Anoſto, que quiere dezir: De donde no ſe puede bolver, el qual era como vn gran deſpeñadero, y abertura honda, por donde corrian dos rios, vno del guſto, y otro de la triſteza. A la orilla de los quales avia grandes arboles, con tan diferente fruta, que los que comian del vno, ſe olvidaban de todo deſſeo, y afecto, que les pudieſſe dar pena. Mas los que comian del otro, les cauſaba tan inconſolable pena, y triſteza, que todo era llorar, y lamentarſe, haſta que acababan la vida de puro gemir, y derramar lagrimas. Què ſignifican eſtos rios, ſino el vno, aquel rio del qual dize Dauid, que con ſu raudal alegra la Ciudad de Dios? El otro es la auenida de males, que entra por la carcel del Infierno, y la llena de eternos gemidos, de pechos, lagrimas, ſin aver eſperança de conſuelo alguno; porque ha de eſtar alli cer-

Aelia li. 1. variar. hiſt. c. 18.

cerrada la puerta à todo bien, y esperança de aliuio, pues aun vna gota de agua que pidiò à vn hombre tan misericordioso como Abrahan, le faltó al Rico Auariento. Ni ha de aver alli bien que consuele, por pequeño que sea, ni faltarà mal por grande que sea, que no aflixa. No se hallarà alli bien alguno, donde faltan todos los bienes, ni faltarà mal donde se hallan todos los males, que con la falta de todo bien, y la junta de todos los males, viene à ser cada mal mayor. En la creacion del mundo, à cada naturaleza iba alabando Dios, diziendo, què era buena, sin añadir mas exageracion. Pero despues quando ya estavan todas criadas, y juntas, añadiò: Que eran buenas grandemente. Porque la junta de muchos bienes, realça à cada vno mucho, y lo mismo es la junta de muchos males. Pues qué serà el Cielo, donde no solo ay junta de muchos bienes, sino de todos los bienes, y de ningun mal? Y què serà el Infierno, donde no solo ay muchos males, sino todos los males juntos con ningun bien? Por cierto no solamente serán los del Cielo bienes sino grãdemente bienes, ni los del Infierno males, sino grandemente males, y mas que grandemente. En significacion desto mostró el
Hier. 24. Señor al Profeta Geremias dos canastillas de higos, en la vna dellas dize, que los higos que teniã eran buenos, y buenos demasiadamente, y los higos de la otra eran malos, y malos demasiadamente. No se contenta con dezir malos, ni muy malos, sino demasiadamente malos, porque significaban aquel estado miserable de los condenados, donde ha de aver la junta de todos los males, sin mezcla de algun bien. Y assi aun es corta palabra dezir, que son sus males demasia de males.

No se marauillarà nadie desto, que conociere la grauedad del pecado, por el qual siendo mortal, merece el hombre el Infierno, y el Christiano nuevo Infierno, segun habla S. Agustin. Esto es, el Gentil vn Infierno, y el que conociò à Christo dos; pues conociendo al Hijo de Dios Encarnado, y Crucificado por èl, se atreuiò á pecar. Es el pecado demasiado mal: porque es mal infinito, y assi no es demasiado le castiguen con males eternos. Es vn mal, que es mayor que todos los demás males juntos, y assi no es demasiado sea ajusticiado el pecador con todos los males juntos. Los que se estrañan de la terribilidad de las penas eternas, es, porque no conocen la horribilidad de vna
Aug. lib. 21. *de Civit. c.* 12. culpa, por lo qual dize San Agustin: Por esso parece la pena eterna, dura, è injusta à los sentidos humanos; porque en esta flaqueza de los sentidos caducos que han de morir, falta el sentido de aquella sabiduria altissima, con que se pueda sentir, quan grande maldad le aya cometido en la primera prevaricacion. Pues si para quien conociera la maldad de aquel pecado primero que se cometiò, quando Christo no avia muerto por el hombre, no es demasiada pena la del Infierno, como puede ser mucha para los q̃ ofenden à su Redentor, despues de auerle visto tan fino para con nosotros, què aya dado su vida para que no pequemos? De la necessidad de tan costosa medicina podemos colegir la grandeza de la enfermedad: porque la grauedad, y peligro de vna dolencia, se conoceria por los medicamentos extraordinarios, y cosas que para ella se buscassen, y sin los quales no tuviera cura. Tambien podemos colegir el mal infinito de vn pecado mortal, pues no tuvo otro remedio, sino vn tan extraordinario, como hazerse Dios hombre, y morir muerte tan afrentosa, y dolorosa por el mismo hombre. Y tambien tan costoso como fue el valor, y precio infinito de merecimientos, y Passion de Jesu Christo. Es el pecado injuria contra Dios, y como la injuria crece al passo de la grandeza de la persona injuriada, como Dios sea infinito, su injuria graue, viene à ser vna maldad infinita. Y assi como Dios es vn bien que encierra todos los bienes: assi el pecado mortal, que es injuria, es vn mal que merece todos los males, para q̃ sea castigado con todos ellos, y vna culpa, que merece todas las penas.

§. III.

COnsiderèmos, pues, como en el Infierno ay todo genero de penas, y la grandeza dellas. Ocho generos de penas escrive Tullio, que ay en las leyes, y lo mismo *Tullius.*
dize Alberto Magno, las quales son pena *Albert.*
de daño, por la qual es condenado vno á *Magn. li.*
perdimiento de bienes, pena de infamia, 7. *comp.*
pena de destierro, pena de carcel, pena de *Theolog.*
seruidũbre, pena de azotes, pena de muer- *cap.* 22.
te, pena del talion. A estas penas se pueden reducir todas las demàs, y todas las hallarèmos que exercita la justicia Diuina en los q̃ despreciaron la misericordia, è injuriaron à la bondad, y magestad infinita. Lo primero se halla alli la pena de daño tan rigorosa, que en solo vna pieza de que privan al condenado, le priuan de todos los bienes: porque le priuan de Dios, que los contiene todos. Esta, es la mayor pena, que puede imaginarse. O quan perdido, y pobre queda vn condenado, pues ha perdido à Dios, y queda priuado dèl por vna eternidad! El que por leyes humanas es condenado à perdimiento de bienes, puede despues, si viue, ganar otros de nuevo, por lo menos en otro Reyno, si se huye. Pero quien queda priuado de Dios, donde hallarà otro

Dios,

Dios, y quien le huirá del Infierno? Es Dios el ſummo bien, y aſſi es el ſummo mal eſtar priuado dèl: porque como dize S. Juan Damaſceno, mal es la priuacion del bien, por lo qual, aquel ſerà mayor mal, donde aya mayor priuacion, y de mayor bien. Y como en el Infierno aya eterna priuacion de Dios, q̃ es ſummo bien, la pena de daño que priua à vno para ſiempre del mayor bien de todos, es la mayor de todas las penas; y tambien ſerà la que cauſará mas ſentimiento, y dolor: porque ſi el quemarſe vna mano cauſa vn dolor que no ſe puede ſufrir, porque priua el demaſiado calor de la buena conſtitucion, y temperamento natural del cuerpo, que es vn bien tan vil, y corto, quanto atormentarà eſtar priuado, y apartado eternamente de vn tan grande bien como Dios? Vn hueſſo quebrado, ò deſencaxado, què dolor tan intolerable cauſa, porque eſtà fuera de ſu lugar, y priuado de ſu aſſiento? Què ſerà eſtar vna criatura racional apartada eternamente de ſu fin, para el qual fue criada? S. Chryſoſtomo dà algo à entender eſte dolor, quando dixo: El que en el Infierno arde, pierde tambien totalmente el Reyno de los Cielos, la qual pena verdaderamente es mayor que el tormento de las llamas de fuego. Muchos conozco que temen al Infierno; pero yo digo, que el perder la gloria es coſa mas amarga, que el miſmo ſuplicio del Infierno, y no es de marauillar, que no lo pueda declarar eſto con palabras, porque no conocemos tanto la bienaventurança de aquellos premios, para que podamos conocer bien, quan grande deſdicha es perderlos. Pero ſabremoslo ſin duda, quando por experiencia lo comiencen á enſeñar. Entonces ſe abriràn los ojos, entonces ſe quitaràn el velo, entonces veràn los malos con gran dolor, quanta diſtancia ay entre el bien eterno, y ſummo, y eſtos caducos, y fragiles. Si eſto dize San Chryſoſtomo de la pèrdida del premio de la Bienaventurança, que es mayor mal, que el tormento del fuego Infernal, què ſerà la pèrdida de Dios, no ſolo en quanto es bien nueſtro, ſino en quanto es en ſi ſumma bondad, de la qual ſerà eternamente aborrecido el condenado?

Chryſ. ho. 24. in Matth. to. 2. fol. 82. p. 2.

Por lo qual, eſta pena de daño ſerà la mayor de las penas; porque la falta, y la neceſſidad, y pobreza que cauſarà la priuacion de Dios, ſerà la mayor de las pobrezas, y neceſſidades, por ſer la priuacion del mayor bien, y de las mayores riquezas, pues ſon de las riquezas de Dios, y de la gloria. Demàs deſto, ſerà tan vniuerſal la condenacion del pecador en todo bien, que quedarà en todas las coſas; aun ſin eſperança del bien, y en ſumma neceſſidad, ſin aver quien la remedie. Què mayor pobreza, que la de aquel à quien le falta todo, y aun la miſma eſperança? Eſpantamonos de la pobreza à que vino el Santo Job, que de Rey, y rico, vino à pàrar en vn muladar, ſin ſaber que le quedaſſe otra coſa, ſino vn caſco de cantarilla, ò pedazo de texa para raer la podre de ſus llagas. Pero aun eſto les faltara á los condenados, que ni tendràn por cama vn muladar, que fuera para ellos vn gran regalo, ſino en lugar de cama, eſtaràn ſobre tizones de fuego, que abraſaràn ſus carnes, ni tendràn vn caſco de cantarilla quebrada para recoger vn poco de agua, ſi ſe la dieſſen. Porque como dize el Profeta Iſaias: No ſe hallará que les quede vn cantaro quebrado, ni vn pedazo, ni tendràn en que recoger el agua, ni quien ſe la dè. Aquel Rico Auariento del Euangelio, acoſtumbrado à beber en tazas de criſtal, y à comer en plata, y á veſtir olanda, nos podrà dezir à quanto llega eſta pobreza, quanto pidiò? No vino de Candia, ni otro regalado, ſino agua que le faltò, y eſſa no en alguna hermoſa copa de criſtal, ò de plata, ſino en el dedo de Lazaro leproſo. Llegò á tal eſtremo eſte ricazo tan limpio, y regalado, que tuviera por felizidad, que le dieſſen vna gota, aunque fueſſe en el dedo mas enconado, y aſqueroſo de vn leproſo, pero aun eſto le faltò. Veã los ricos deſte mundo, à que eſtremo de pobreza llegaràn, ſi fian de ſus riquezas, ſepan que han de ſer condenados á perdimiento de bienes. Mire el que eſtava acoſtumbrado à veſtir olandas, à piſar ſobre alfombras, à deſcanſar en plumas, à morar en dilatados Palacios; como ſe hallarà deſnudo, y arrojado en aſcuas encendidas, ſin mouerſe de vn eſtrecho, y apretado ſitio de aquella mazmorra Infernal, tema las riquezas deſte mundo, y tema la pobreza del otro.

Iſai. 30.

§. IV.

A Eſta pobreza de todo bien acompaña vna infamia ſumma, y deshonra afrentoſiſſima de los cõdenados, para la qual baſtaba ſer vno por publica ſentencia priuado de la gloria por delitos ſuyos, y ſer reprehendido por ellos del Señor de Cielo, y tierra. Eſta ſerà tan grande infamia, que dize della San Juan Chryſoſtomo eſtas palabras: Intolerable coſa es el Infierno, y horrible aquel caſtigo. Con todo eſſo ſi me puſiera vno delante mil Infiernos, no me diria coſa tan horrible, como es ſer excluydo de la gloria de aquella honra feliciſſima, y ſer aborrecido de Chriſto, y oìr dèl: No os conozco, y ſer reprehendidos, que negamos la comida, y bebida al hambriento, y ſediento. Eſta infamia podemos declarar con el exemplo de vn poderoſo Rey, que no tenien-

Chryſoſt. hom. 24. in Matt. par. 83.

niendo hijo que le ſucedieſſe en ſu Reyno, tomaſſe de la puerta de la Igleſia vn niño muy hermoſo, y le criaſſe como à hijo; y en ſu teſtamento dexaſſe mandado, que ſi quando creciesſe tuvieſſe buenos reſpetos, fuesſe de todos tenido por Rey legitimo, y ſe aſſentaſſen en ſu trono Real; pero ſi los viesſe malos, como delagradecido, y ma[illegible] los embiassen à galeras con ignominia, e infamia, y cobdeciendo el Reyno teſtamentó, dexe excelentes Ayos, y Maeſtros à aquel muchacho, que pusiesſen todo cuydado, y diligencia en enſeñarle, pero ſaliesſe tan auiesado, y inadvertido, que no quisiesſe aprender, y andasſe por las ventanas los libros, y no tratasſe, sino de trocar, y jugar con otros muchachos, y hazer casas de barro, y otras niñerias, y burlas, las quales, aunque los Ayos le lo impedian, y le deshazian las casillas, y muñecas que avia hecho, le corregian, castigaban, y auisaban de lo que le importaba hazer para ſu bien, y todo no aprouechasſe, ſolo que quando le reprehendian, y castigaban lloraba; pero esto no era de arrepentimiento, ſino porque le impedian sus gustos, y al dia ſiguiente hazia lo proprio, antes mientras mas crecia fuesſe siendo peor, y aunque le dezian lo que mandò en ſu teſtamento el Rey, y lo que le importaba irſe à la mano, no hazia caſo dello: haſta que deſpues de aver hecho los Ayos todas las diligencias que pudieron, ſiendo ya mancebo, atreuido, ſin letras, ni buenos reſpetos, le juzgasſe el Reyno por indigno de reynar, y le llamaſſen en Cortes generales, y auiendole leydo primero publicamente el teſtamento del Rey, luego le mandaſſen deſpojar de los veſtidos Reales, y maniatado le embiaſſen à galeras. Què mayor afrenta, é ignominia que esta de perder vn Reyno, y de ſer condenado à galeras? Que no ſé qual deſtas dos coſas ſintiera mas aquel mancebo. Mayor ignominia, y mas laſtimoſa tragedia paſſa con vn Chriſtiano, que es condenado al Infierno: porque auiendole leuantado Dios de las puertas de la muerte, y adoptadole por hijo, con condicion, que ſi cumplia ſus Mandamientos, avia de Reynar en el Cielo, y ſi no ſer condenado al Infierno; èl no hizo caſo deſto, y olvidado de ſus obligaciones, no tuvo reſpeto alguno à los Ayos, y Maeſtros que le diò, que ſon los Santos Angeles, y eſpecialmente el de ſu guarda, que le dàn ſantiſſimos conſejos, y los Varones eſpirituales, y Apoſtolicos, que con ſus exemplos, y doctrina nos exhortan à lo que debemos hazer como hijos de Dios, ni eſcarmentando con los caſtigos del Cielo, con los quales ha deshecho el Señor ſus trazas, y vanos entretenimientos, llorando ſolo ſus pérdidas temporales, no las ofenſas Diuinas, al tiempo de la muerte es ſentenciado por indigno del Reyno de Dios, y merecedor del Infierno, en el qual ignominioſamente es precipitado. Qué infamia puede ſer mayor que eſta del condenado? Porque ſi ſer ajuſticiado por la juſticia humana es grande infamia, quan grande lo ſerà ſer ajuſticiado por la juſticia Diuina, como traydor, y fementido à Dios?

Fuera de la infamia de la pena, tendrà el condenado la infamia de la culpa eternamente, y le han de baldonar, y eſcarnecer los demonios mientras Dios fuere Dios; y no ſolo los demonios, pero todas las criaturas racionales del Cielo, y del Infierno, Angeles, y hombres han de ſentir mal dèl, y tenerle por infame, fementido, y traydor à ſu Rey, Criador, y Redemptor. Demàs deſto, ſe ha de echar de ver eſta infamia en el roſtro del pecador: porque aſſi como á vn eſclavo fugitiuo le hierran, y á vn malhechor le cauterizan. Aſſi dize Iſaias, que ſus caras ſerán roſtros quemados, y cauterizados: y no ſolo del roſtro, pero de todo el cuerpo, dize Alberto Màgno: Tan ignominioſo eſtarà el cuerpo del pecador, que quando venga el alma à tornar á entrar en èl, la aſſombrarà: porque le verà tan horrible, que quiſiera antes tenerle tal, qual eſtava quando tenia la mitad dèl comido de guſanos. *Iſai.* 13.

CAPITULO IX.

Penas de los condenados, por el lugar horrible en que eſtàn deſterrados del Cielo, y preſos en el Infierno.

§. I.

OTro genero de pena de gran trabajo, y deſconſuelo es la del deſtierro, la qual padeceràn los condenados en ſummo grado: porque ſeràn deſterrados al lugar mas apartado del Cielo, y mas calamitoſo de todos, que es en lo profundo de la tierra, donde ni el Sol de dia, ni las Eſtrellas de noche veràn, donde todo ſerà horror, y tinieblas. Y aſſi ſe dixo de aquel condenado: Arrojalde en las tinieblas de afuera, fuera de la Ciudad de Dios, fuera de los Cielos, fuera deſte mundo, y donde no parezca: aquella tierra que ſe llama en el libro de Job, tierra tenebroſa, y cubierta de obſcuridad de muerte, tierra de miſerias, y de tinieblas, adonde ningun orden, ſino ſempiterno horror habita tierra, ſegun Iſaias, de azufre, y pez ardiendo, tierra de corrupcion, y peſte, y tierra de inmundicias, y miſerias. Santo Tomàs dize: En la vltima purificacion del mũdo, *Iob*, 10. *Iſai.* 34. *S. Thom. in 4. ſent.*

do, segun San Basilio, se hará separacion en los elementos de manera, que lo puro, y acendrado quede arriba para gloria de los Bienaventurados; y lo impuro, y cenagoso se arroje al Infierno para pena de los condenados. Para que assi como toda criatura es à los Bienaventurados materia de gozo, assi tambien se aumente el tormento de los condenados por toda criatura. Esto pertenece à la Diuina justicia: para que assi como apartandose por el pecado del que es vno, pusieron su fin en las cosas materiales, que son muchas, y varias, assi tambien sean afligidos de muchas cosas. Pues à este muladar, y estiercol, à esta sentina de los elementos, y tierra de tormentos, y penas, serán desterrados los enemigos de Dios.

La pena de destierro era grauissima para los Ciudadanos Romanos, quando por algunos enormes delitos los echaban de su Ciudad, embiandolos à alguna Isla, ò Region de barbaros. Ouidio no se hartaba de llorar de verse desterrado en el Ponto, suspirando continuamente por Roma. Y Marco Tulio quando bolvió de su destierro, como si entrara de nuevo en el mundo, y le hizieran señor dèl, todo espantado, y lleno de admiracion, y gozo dezia: Què hermosura es la de Italia, què celebridad de Pueblos, què forma de Regiones, què campos, què mieses, què belleza de Ciudad! O què humanidad de Ciudadanos, què dignidad de Republica! Si esto hazian los hombres para la diferencia que avia de vna tierra à otra, y de vnos hombres á otros. Què sentimiento, y pena tendrán los condenados, por la diferencia que avrá del Cielo al Infierno, y de tratar con Angeles, ò tratar con demonios? Qué dolor serà verse priuados de los Palacios del Cielo, de la conuersacion de los Santos, y de aquella dichosissima Region de viuos, donde todo es paz, caridad, tranquilidad, y gozo, donde todo luze, todo deleyta, y por todas partes suena Alleluya. Dauid el estar ausente de su Patria entre barbaras gentes, aunque le iba en ello la vida, lo sentia como la muerte, y se quexaba amargamente por verse lexos del Tabernaculo. El Pueblo de Judá desterrado en Babilonia, no se hartaba de derramar lagrimas, tan desmayados todos, y sin animo, que les parecia impossible poder cantar, por ser accion de alegria, en tierra agena. Por cierto, que aunque no tuvieran otra pena los condenados, sino verse desterrados entre demonios en parte tan distante del Cielo, tan lobrega como la noche, sin ver el Sol, ni la Luna, por toda la eternidad, que era vn tormento insufrible.

Psal. 19.

Fue tirania la crueldad que vsó Alexandro con Calistenes, al qual despues de auerle mandado cortar las orejas, labios, y narizes, le encerrò en vna jaula con vn perro solamente que le hiziesse compañia. Espectaculo por cierto lamentable, ver tratado como à bruto à vn varon tan discreto, y no con otro que pudiera consolarle, que con vn perro. Pero los condenados tendrán por mayor tormento estar entre perros, y aun entre dragones, que entre los mismos padres. Vn tormento inuentaron los Persas contra los que cometian el delito de Lesa Magestad, que los hacian bajar, metidos en vn cuero de vna boya, à donde estan muchos lagartos, culebras, y otras sauandijas venenosas, y muy asqueroſas; pero tan poco la compañia destos animales es igual à la de estos dragones Infernales como ay en aquella profunda hoya, donde no la mitad, sino todo entero estarà hundido el miserable pecador. Los Romanos para poner horror à los Parricidas, quando mataban à sus padres, y reprimir tan infame delito, encerraban à los delinquentes con vna Sierpe, vna Mona, y vn Gallo. A quien no pone horror el Infierno, donde ha de estar encerrado con todos los malignos espiritus? En vna casa donde aya vn duende, no ay quien quiera habitar, como habitará en aquel pozo, y abismo, donde están, no dos, ò tres, pero todos los malos espiritus juntos? En barrio de apestados, nadie quisiera viuir, ni en parte donde huviera mala vezindad, mire la què tendrà el Infierno. Marco Caton aconsejaba á los que huviessen de comprar vna tierra, mirassen primero que vezinos tenia, y Temistocles, auiendo de vender vna heredad, mandó, que se advirtiesse en el pregon, que tenia buenos vezinos. Como compramos al Infierno, y por precio tan caro, como es nuestras mismas almas, teniendo tan malditos vezinos, donde todos mofaràn al que alli habitare, todos le aborrecerán, todos le serán pesados, no podrà sufrirse su inquietud, y vozeria, y su vista, y fealdad assombrarà? Pesadissimo serà este destierro: porque irà vno adonde nadie le ha de querer bien, pues aun los padres si encuentran alli vn hijo, le han de aborrecer, como se verà en este caso, que le refiere en las vidas de los Padres del Yermo. Despues que se convirtió vn hijo de vn viuero por vn Sermon, en que se reprehendió este vicio, rogò à su padre, y à otro hermano suyo, que dexado aquel trato infame, restituyessen lo mal lleuado: haziendo ellos, como suelen, y se dize, orejas de mercader: el se retirò al Yermo, y tomò el abito de Moje en compañia de otros siervos de Dios. Murieron su padre, y hermano, sin hazer penitencia de sus pecados. Doliase el santo Monje del mal estado que temia les hu-

Senec. Valer. Iustin. Suidas.

Isid. lib. 5 etim. cap. 47.

Pluiorc. in Themist.

vies-

viesse cabido, y suplicaba á nuestro Señor se lo reuelasse. Estando vn dia en esta oracion, apareciòle vn Angel, que tomandole por la mano, le llevò à vn alto monte, de donde viò vn valle profundo lleno de fuego, donde oìda primero vna espantosa voz, viò luego à su padre que bullia en el fuego, como vn garuanco quando yerve la holla, y à su hermano nadando entre las llamas ya arriba, ya abaxo. Hablò el hijo al padre, diziendole: Maldito seas, padre, eternamente, que con tu injusta herencia me condenaste. Y respondiòle el padre: Maldito seas, tu hijo, que por dexarte con ella rico, no cuydè ganarla por medios justos. Desaparecieron ellos, y bolviò el Monje espantado à su Monesterio, donde perseuerò en aspera penitencia hasta la muerte. En otros destierros de tierras apartadas, quando se encuentran dos parientes, se consuelan grandemente, y aun los enemigos se suelen entonces reconciliar; pero en este destierro del Infierno, aun los amigos se aborreceràn, y los parientes se tendràn odio.

§. II.

ALlegase á lo dicho, que este destierro de los condenados no es con la libertad de otros desterrados, que dentro de la Isla, y Region de su destierro pueden hazer lo que quieren; pero los condenados no: porque el lugar de su destierro, es juntamẽte carcel, y alli estàn aherrojados, y presos, porque no les falte este tormento, que es otro genero de pena muy graue. Porque el Infierno es la carcel de Dios, carcel rigorosissima para tantos mil millones de hombres como aurá alli, y hedionda, y suzia, adonde no faltaràn ataduras, y grillos. Porque San Agustin dize, al qual siguen los Escolasticos, que han de estar los espiritus malignos aligados al fuego, ò à algunos cuerpos igneos. De lo qual recibiràn vna pena increíble, porque estarán priuados de su natural libertad, para no poder ir donde quieran, como vn preso con corma, ó con pesados grillos, ò metido en vn cepo, sin poder alguno de aquellos desdichados salir de aquel lugar de deldichas, y miserias. Què tormento fuera si vieramos echar à vno esposas, y grillos de fuego, de manera, que los hierros de las esposas, y grillos estuviessen encendidos como vna ascua? Quien pudiera sufrir tal genero de prisiones? Pues esta prision tan rigorosa, y mucho mas ay en el Infierno. Estos cuerpos igneos, que han de seruir de prisiones, y cepos à los condenados, dizen graues Doctores, que han de tener formas terribles, y proporcionadas à sus pecados, y que pongan asdombro con solo verlas.

Auguſt. lib. 1. de Ciu. c. 10. V. Læſiũ de Perfe. dim. libr. 13. c. 30.

V. Læſiũ, vbi ſup.

Han de estar los hombres despues del juizio final, tan estrechos, y apretados en aquella carcel horrenda, que la Sagrada Escritura dà à entender, que han de estar como las vbas en el lagar, donde estàn estrujadas, y rebentando de apretura. Apretadissimos estaràn en aquella mazmorra infernal, sin poderse menear de donde cayeren. Inhumanissimo tormento fue el que vsaron con tres Padres de la Compañia de Jesus, los Hereges de Mastric, à los quales pusieron vnas como argollas, todas sembradas de puntas de agujas, en los brazos, y en los pies, de suerte, que no se pudiessen mouer sin punçarse: y luego les rodearon de fuego, para que se quemassen sin mouerse: porque si meneaban pie, ò mano, luego las puntas agudas les atraviessaban las carnes. Què será ver aquel tormento de los condenados, que estaràn quemandose viuos, y no podràn menearse, y por donde quiera que toquen tocaràn fuego de azufre, en el qual estarán anegados sus cuerpos, y aora enmedio de aquella carcel, que es vn pozo redõdo de fuego, al qual llama la Escritura estanque, ò laguna de fuego, estarán las almas malaventuradas nadando como los pezes en la mar, tocando por donde quiera fuego, y se les entrarà por toda su substancia, mas que se entra el agua, quando vno se ahoga en lo profundo del mar, por la boca, narizes, y oìdos.

Ni ha de faltar el mal olor, que es tan proprio de las carceles, en esta carcel de carceles: porque lo vno aquel fuego de azufre, q̃ no ha de tener respiradero, ha de causar vn hedor intolerable: porque si à vna pajuela de alcrebite, no ay quien la sufra, vn incendio de vna legua de alcrebite, quien le podrà sufrir? Lo otro, porque aquellos cuerpos abominables echaràn de si vn hedor espantoso, muy proporcionado á la hedondez de sus pecados. En Leon de Francia sucediò, que aviendo puesto en vna bobeda vn difunto sin cubrirle de tierra, de alli à pocos dias la abrieron para depositar otro, y queriendo entrar dentro para esto el sepulturero, salió tan pestilencial hedor, que no le pudiendo sufrir el hõbre quedó muerto. Si vn cuerpo muerto causó esta hedondez: tantos millones de cuerpos, aunque vivos para su mal; pero muertos con la segunda muerte, què olor echaràn de si? Demàs desto todo lo inmundo, y asqueroso del mundo, quando se purifique, ha de caer en el Infierno, como dixo Santo Tomàs, el qual ha de ser vna sentina hediondissima, que no aya quien la pueda sufrir.

De aquel enemigo del genero humano Actiolino Tirano, escriue Jovio, que tenia varias carceles tan llenas de tormentos, y mi-

Paul. in Eleblog.

miserias, y mal olor, que tenian por dicha los hombres ser muertos, antes que estar en ellas, porque cargados de hierro, afligidos de hambre, y atormentados de hedor, y suciedad, veniàn à morir con vn genero de muerte lenta, pero crueliſſima. Todos se tenian alli por miserabiliſſimos, ſino es el que le moria, y los q̃ se morian se quedaban por enterrar; corrompiendoſe los cadaueres, y llenandoſe de gusanos en presencia de los viuos; los quales habitaban entre muertos, hazian de los difuntos podridos montones, con tanta pestilencia del olfato, que con mucha verdad se dezia, que los muertos mataban á los viuos. Tenian tambien los Messenios vna carcel horrible debaxo de la tierra, donde metian los presos, por no aver escalera, con vna soga; no se veìa en esta carcel luz, y estava llena de grande horror, y mal olor. No tienen que ver estas prisiones con las del Infierno, respeto del qual se podian tener por parayſos llenos de azuzenas, y jazmines. Victor Africano refiriendo los tormentos que los Arrianos Vandalos daban à los Santos Martires, cuenta por vno muy atroz, la hediõdez de la carcel, en la qual avia quatro mil y novecientos y noventa y seis Martires, de los quales dize, arrojaban á los Confessores de Christo vnos sobre otros, por la estrechez, y apretura del lugar, y assi estavan como vn enxãbre de langostas, ò para dezirlo propriamente, como granos preciosiſſimos de trigo. En esta estrechura no tenian lugar para apartarse à cumplir las necessidades de su cuerpo, sino que alli donde estavan echaban los escrementos, de suerte que el hedor que desto salia, y el horror que causaba, excedia á todo genero de penas. Vna vez dando mucho dinero á los Mauritanos, mientras dormian los Vandalos (dize este Autor) pudimos entrar à verlo, y entrando nos hundimos hasta las rodillas en aquella vaſcosidad de lodo, y hediondez, viendo alli cumplido lo que dixo Jeremias: Los que se criaban en granas abrazaron el estiercol. Parece, que no se podia representar mas viuamente aquella hediondez, é inmundicia del Infierno; pero sin duda es imagen muerta, y pintura muy tosca, respeto de lo que passarà alli, y que el horror desta carcel serà en su comparacion limpieza, y ambar.

Victor. Afric. lib 2. de persecu. Vandalica.

Sintió no le metiessen en vn profundo calabozo, donde no se viesse la claridad del Cielo, y sin vestido, expuesto à las inclemencias del frio, y humedad de aquel lugar, y no le diessen de comer sino vna vez al dia, y solamente pan duro de cebada, en cantidad solo de seis onças, con aduertencia, que alli avia de estar seis años sin hablar, ni ver à ningun hombre, ni dormir en otra cama que la tierra dura. Qué tormento tan grande fuera este? Vna semana de aquella habitacion se le hatia cien años. Pero cotejemos esto con lo que serà el destierro, y carcel del Infierno, y veremos, que cõparada con él, seria regalo, y dicha la vida tan miserable deste hombre, el qual con todo su trabajo no tendrà quien le escarnezca, y le silue, y haga burla dèl, no tendrà quien le atenazee, ni azote, ni atierre; mas en el Infierno haràn escarnio del condenado los demonios, y le atormentaràn crueliſſimamente, alli no tendrà espantosas vistas, ni ruydo, ni vozes de gemidos, y llantos; pero en el Infierno se podrà valer de estruendo, y ruydo: alli no estará en llamas de fuego; en el Infierno hasta las entrañas se le abrasaràn: alli podrà mouerse, y passearse; en el Infierno no podrà dar vn passo: alli podrà respirar ayre sin mal olor, ni corrupcion; en el Infierno estara metido en llamas, humo, azufre, y hediondez: alli tendrá esperanças de salir; pero en el Infierno, ni esperança, ni remedio avrà: alli le seruirà de regalo aquel poco de pan duro que tendria cada dia; pero en el Infierno, en millones de años no verà de sus ojos, ni vna migaja de pan, ni vna gota de agua, sino que perpetuamente estarà rabiando de vna hambre canina, y de vna sed ardiente. Esta ha de ser vna grande calamidad de aquella tierra tenebrosa, y esteril, sino es de abrojos, y espinas, de tormentos, y dolores.

CAPITULO X.

De la esclavitud, castigos, y penas eternas.

§. I.

OTra grande pena avia entre los Romanos, que era de la seruidumbre, y esclavitud, especialmente en aquellos que llaman sieruos de la pena: porque à algunos grandes facinerosos les condenaban à ser esclavos, no de algun hombre, sino de las penas à que les condenaban. Esta miserable esclavitud han de padecer los condenados, los quales han de ser eternos esclavos de sus tormentos, y penas, y de los ministros dellas los demonios, sin tener esperança de libertad. A estos sieruos de las penas tenian los Romanos por iguales con los muertos: porque fuera de perder la libertad, la qual es la cosa que mas estiman los hombres despues del viuir, era su suerte muy infame, y penosiſſima su vida; pero podia tenerse por gloria, y libertad, respeto de la esclavitud que han de tener los pecadores condenados à ser esclavos del Infierno, en el qual han de seruir à sus penas con todo quanto

Cuiac. obseruat. lib.3.c.10

son,

son, con todos sus sentidos, y potencias del alma, y cuerpo; y recibiendo en ellas grandes tormentos. Con el tacto han de seruir al fuego abrasador, con el gusto à la hambre, y sed; cõ el olfato à la hediondez, con el oído à sus afrentas, con la vista à los horribles espectaculos, y formas monstruosas que tomarán los demonios, con la imaginacion al horror, con la voluntad à su aborrecimiento, con la memoria à la desesperacion, con el entendimiento à su confusion, con tanta multitud de penas, que no tendràn ojos para llorarlas. Eliano escriue de Trizo Tirano, que mandò à sus subditos, que no hablassen entre si palabra, y como ellos vsassen de señas en lugar de las vozes, y con el rostro hablassen, ya que no podian hablar con la lengua, aun esto les prohibiò, lo qual viendo la gente afligida, se juntaron en la plaza para hartarse de llorar su desventura: pero hasta este poco de consuelo les quiso quitar el Tirano. Mayor serà el rigor con que las penas tiranizaràn à los cõdenados: porq ni les permitiràn hablar palabra de cõsuelo, ni mouer mano, ni pie, ni cõsentiràn que con llorar se consuelen, ni fueran bastantes, si todos los poros del cuerpo, y pelos de la cabeza se les conuirtieran ojos para poder llorarlas. El Profeta Jeremias lamentó con arroyos de lagrimas, que Jerusalen auiendo sido la Princesa de las Provincias, se huviesse hecho tributaria. Què lagrimas ay para poder llorar, quando vn Christiano se condena, que de heredero, y Principe del Reyno de los Cielos, se aya hecho esclavo del demonio, y de aquellas penas eternas del Infierno, à las quales ha de pagar tantos tributos, quantas potencias, sentidos, miembros, y artejos tienen? Mirèmos quan grande es la tirania del demonio, aun en los que no son sus esclavos. Què rigores, y penas no ha executado en grandes sieruos de Dios? Què no harà en sus captivos, y en aquellos que lo han de ser de las penas, y tormentos con que èl les afligirà? Y para que callemos otras grandes penas que ha caulado, digamos solo vn caso que cuenta la Sagrada Escritura: mirèmos quan lastimosamente paró al Santo Job, auiendo pedido licencia á Dios para ello; de los pies à la cabeza le dexò hecho vna llaga, tan asquerosa, y podrida que puesto en vn muladar raìa con vna texa los gusanos, y la podre: su flaqueza era tanta, que le quedò carne solamente en los labios de la boca, para que pudiesse hablar, y responder. La noche que suele ser aliuio de los atormentados, y tristes, le acrecentaba la pena con fatalmas, y visiones. En fin su misma muger no podia sufrir el mal olor de las entrañas, que le salia por las narizes, y boca. Tres amigos suyos que vinieron à consolarle, quedaron tan pasmados de su figura, que en siete dias no le pudieron hablar. Donde podemos hazer dos argumentos muy fuertes. El primero, si à la sencillez, à la piedad, al temor, à la limpieza, à la santidad de Job, por solo probarle, y dexar al demonio conuencido, y à nosotros vn dechado de paciencia, permite Dios le trate el demonio assi: à nuestras doblezes, crueldades, ossadias, atreuimientos, y torpezas, quando quedaren condenadas en el juizio, como permitirà Dios las traten todos los demonios del Infierno? El segundo, si el atormentarle el demonio hasta hazerle vn benino, y vna lepra, el mas asqueroso que jamàs vieron los siglos, dize la Escritura, que fue tocarle Dios solamente atribuyendo à Dios lo que haze el demonio, como se atribuye al juez el torméto del verdugo: quando Dios cargue la mano en los dolores de vn galeote del Infierno, qué serà? Què azotes, y tormentos no descargará sobre èl?

Aelian. lib. 14. arb. c. 12.

Manus Domini tetigit me

Vengamos, pues, aora à la pena de azotes, en la qual se entiende todo castigo de dolor, que se executa en los malhechores. Esto significò al Profeta Jeremias, quando le mostrò el Señor vna vara: porque con varas azotaban antiguamente, y luego vna olla toda encendida, en que le significa el Infierno, dando à entender, que los azotes de la justicia Diuina descargaban en el fuego eterno del Infierno. Mas no azotes de varas, ó correas; pero de martillos recissimos, estàn reseruados à los pecadores. Y assi dize el Sabio. Están aparejados martillos golpeadores para los cuerpos de los necios. Desta manera por antonomasia llama la Sagrada Escritura à los condenados, porque fueron tan necios, que no supieron comprar el Cielo por precio tan barato como Dios le dà, y cayeron en los tormentos eternos del Infierno, por el gusto de vn momento. Tambien Santa Liduvina oyò en el Infierno en medio de grandes llantos y gemidos mucho ruydo de golpes, y martilladas, conque eran atormentados crueliss simamente los condenados, significandose en estos azotes, y golpes de martillo la violencia con que cargan sobre los miserables condenados todo genero de penas, de las quales estaràn hechos esclavos. Porque assi como los esclavos son azotados, y maltratados de sus amos; assi las penas tratando á los condenados como à esclavos suyos, les cargan de mil tormentos, dolores, y miserias; pero quien podrà dezir quantos sean estos tormentos, y quan grandes, pues todas sus potencias, y sentidos, alma, y cuerpo, los han de padecer violentissimos? Y cada miembro estarà con mayor dolor, que

Ierem. 1.

Prou. 19.

Sur. 14. Apri. in vita S. Liduvinæ. 3. p. c. 2.

si le arrancarà del cuerpo. Si con vn dolor fuerte de muelas, ù de oído, ù de cabeza, ù de hijada, no se puede vno valer, qué serà quando no aya parte, ni artejo, ni punto de su cuerpo, que no le duela intensissimamente, no solo la cabeza, ò muelas: pero, tambien pecho, costado, ombros, espaldas, corazon, manos, hijada, muslos, rodillas, pies, nervios, venas, y todas las entrañas, hasta los mismos huesos?

§. II.

FUera desto, cada sentido tendrá tormento particular con su objeto. Los ojos, no solo han de tener vn dolor vehementissimo, pues las mismas niñas de los ojos han de estar quemandose; pero cõ mõstruos fieros, y abominables figuras, han de estar atormentados. Bastaba para causar vn tormento mayor que de muerte, ver à vn demonio, y algunos, à los quales se les ha mostrado en esta vida, han perdido el sentido de espanto, otros la vida, otros quisierã perder mil vidas antes que verle otra vez. S. Bernardo, declarando el Psalmo noventa, dize, que como à vn Monje se le mostrasse vn mal espiritu, era tan horrible su figura, que en todo vn dia estuvo fuera de si, y no pudiendole contener, diò tan terribles vozes, q̃ despertò à todos los Mõges del Monesterio. Estando otro Religioso para morir, viò à los demonios tan feos, tan abominables, tan espantosos, q̃ como fuera de si con tan horrible vista, començò à dar vozes descompassadas, diziendo: Maldita sea la hora en que entrè Religioso. Calló vn poco, y con rostro, y voz sosegada dixo: No sino antes bendita la hora en que entrè en este Orden, y bendita la Madre de Christo, à quien amé siempre de corazon. Los circunstantes cuydadosos de la causa destos dichos, hizieron oracion por él, y dixoles: No os marauilleis de mi turbacion, porque vì dos demonios de tan abominable vista, que si se encendiesse aqui vn fuego de piedra azufre, y metal derretido, tan fuerte, que huviera de durar desde aora hasta la fin del mundo, escogiera antes passar por èl, que bolver á verlos. Pues si dos dellos causaron tal assombro, y horror, què harà la vista de tantas legiones, ò còmpañias dellos, vnos mas feos que otros, todos encarnizados en su tormento, sin tratar de otra cosa que de su daño? Si el demonio se muestra tan feo, y abominable en esta vida; qual estarà en aquel lugar de condenacion, y mas tantos demonios juntos? El passar solo por vn cementerio causa gran temor à muchos, solo por miedo de no ver vna fantasma, como estarà en el Infierno vn miserable, viendo tantas, y tan abominables figuras? Repara San Gregorio, sobre lo que *Iob*. 10. se dize en el libro del Santo Job, que en el Infierno habita sempiterno horror. Como puede aver temor, donde se padece tanto dolor; porque el dolor es del mal presente, y el temor del por venir, y el hombre que ha venido à lo vltimo de la miseria, no tiene de que temer: mas porque venir à tanto mal que no le tema, es vn linage de bien, y esse no puede aver en el Infierno, como la muerte matando à los condenados los dexa viuos, para que viuan muriendo, assi la pena los atormenta, y juntamente con esso los espanta de manera, que temen otras. Demás desto há de tener tormento la vista, con ver atormentar à muchos de los suyos, el padre al hijo, el hijo à la madre, el hermano à la hermana. Egesipo escriue de Alexandro hijo de Hircano, que queriendo hazer vn rigoroso castigo en ciertos hombres, mandò poner ochocientos en sus cruzes, que entonces eran como aora las horcas, y luego que á sus ojos antes que acabassen de morir, matassen à los hijos, y mugeres con gran crueldad, porque viendolo aquellos miserables, no vna, sino muchas muertes muriessen. No faltarà este rigor en el Infierno; porque alli verán los padres con summo dolor atormentar à sus hijos, y los hermanos á los hermanos, y los amigos à los amigos. Tambien serà grande tormento de los ojos, verse en aquel abismo de penas los que fueron escandalo, y causa de que pecassen otros. Con la vista de cosas tan tremendas, y lastimosas, se ha de compadecer vn horror nocturno, y vnas tinieblas espantosas, que han de afligir mucho la vista de los condenados. Nicolao de Lira dize, que por esso se dezian las tinieblas de Egipto horribles, porque entre ellas veìan los Gitanos espantosas fantasmas, y figuras, que les causaban gran temor. A este modo serán las tinieblas del Infierno, que atormentaràn los ojos, lo vno, con las fantasmas, y enormes figuras de los malos espiritus, lo otro con la obscuridad, y lobreguez, estando en eterna noche. *In Exod.* 10.

Los oídos, no solo serán afligidos con vn dolor intolerable que tendràn, causado del fuego abrasador, de que estarán penetrados; pero tãbien con vn ruydo, y estruendo espantoso de truenos, vozes, gritos, gemidos, maldiciones, blasfemias. Mandó vna vez Silla Dictador Romano, encerrar en vn circo, ò plaza seis mil hombres, y juntamente, que en vn Templo cercano se congregasse el Senado, donde èl les avia de hablar, y hazer vna oracion, y antes de empezarla dexò ordenado, que quando èl diesse principio à su razonamiento, matassen los soldados con gran brevedad à toda aquella multitud de gente. Apenas huvo Silla comen-

mençado su oracion, quando no se podia oìr palabra, por las vozes, gemidos, y llanto de la gente que mataban, quedando todos atonitos, y espantados de tan lastimables clamores, y gritos, y ruydo de los golpes desapiadados de los homicidas: qual serà la harmonia, y musica de llanto de los cõdenados? Qué confusion, y horror serà ver à todos quexarse, gemir, maldezirle, y maldezir á otros, porque los matan à tormentos? Auiendo sido Santa Liduvina arrebatada en espiritu, viò vn lugar muy horrendo, y espantoso, fabricado de vnas piedras grandemente negras, y de tal profundidad, que causaba horror mirarle. Oyò la Santa, que auia allà dentro gritos, y alaridos, espantosissimos gemidos, y llantos, ruydos, golpes grandes, y martilladas, con que eran atormentadas cruelissimamente las almas. Ponia tanto assombro el oìr esto, que si se juntàra en vno todo el ruydo, y vozeria del mundo, fuera cosa de tolerar en su comparacion. Dixola el Angel, que aquella era la morada de los condenados. Y como le preguntasse, si le daua algun desseo de que se la enseñasse? Dixo, que no la queria ver, pues de solo oìr lo que en ella passaba, le era materia de molestia tan insufrible.

Sur. in eius vita 14. Apri.

El olfato de la misma manera será atormentado con vna hediondez pestilencial. Fue horrible tormento el que vsaba el Rey Mecencio, del qual escriue Virgilio, que era atar á vn cuerpo muerto mediò podrido, con vn viuo, y assi los dexaba hasta que la hediondez del muerto matasse al viuo. Què cosa mas horrible, que pegada la boca del hombre viuo con la de otro muerto, llena ya de gusanos, aya de recibir el viuo las exhalaciones pestilentes, y hediõdas del cadauer ya podrido, y perecer entre gusanos, asco, y hediondez? Pero què es esto? con ser todo el cuerpo del condenado mas pestilente, que vn millon de perros muertos, y auer de estar pegado con otros cuerpos semejantes; los quales por su hediondez llamó Isaias cuerpos muertos, quando dixo: Subirà la hendiondez de sus cadaueres. San Buenaventura llegò à dezir, que si vn cuerpo solo de vn condenado le traxeran à este mundo, bastarà para inficionar toda la redondez de la tierra. Pues los demonios no echaràn de si mejor olor, porque aunque ellos sean espiritus, los cuerpos igneos à que han de estar aligados, serán de vn olor pestilente. Y assi auiendo ahuyentado San Martin à vn demonio que se le apareciò, dexó vn hedor tan abominable, que le pareciò al Santo, que ya estaua en el Infierno, y consigo mismo dixo: Si esto causa solo auer estado aqui vn demonio, que serà donde estarán juntos todos los demonios, y hõbres condenados? En el libro de la doctrina de los Padres se escriue, que vna donzella temerosa de Dios, fue lleuada por vn Angel à ver el Infierno, y viò à su madre metida hasta el cuello en vna hoguera de pez ardiendo, y muchos gusanos bullendo en ella de vn hedor insufrible.

Lib. 7. Aenei.

Isaiæ. 34

Libel. de Provid. in 3.

Pues què diré del tormento de la lengua, pues con ella pecamos de tantas maneras, adulando, murmurando, calumniãdo, mintiendo, hablando demasiado, comiendo, y bebiendo? Quien podrà declarar la amargura mayor, que de axenjos, y azibar, qué sentiràn los miserables? Pues como dize la Escritura: Hiel de Dragones serà su vino, y veneno de Aspides gustaràn eternamente, junto con vna sed intolerable, y hambre canina, conforme à lo que dixo Dauid, padeceràn hambre como perros, este tormento serà mayor de lo que se puede pensar. Quintiliano llamò dichosa à la peste, y à la mortandad de la guerra, en comparacion de la hambre, la qual dize, que es vn mal inexplicable, y la durissima de las necessidades, y deforme entre los males, que conferidos en ella los mayores males son preciosos. Pues si vna hambre de ocho dias es vn mal tan malo entre los demàs males; vna hambre de toda la eternidad, que serà? Miren los regalados, y esclauos de su vientre, en que vendrà à parar su gula. Oìgan lo que les profetiza el Hijo de Dios: Ay de vosotros los que os hartais, porque tendreis hambre, y mas tal hambre, como la que ha de ser eterna; porque si los demás males de la vida, segun Quintiliano, se pueden tener por bienes, respeto de la hambre, aun desta vida temporal, què serán respeto de la hambre eterna de la otra? La hambre en esta vida llega à tal estremo, que no solo Perros, Gatos, Ratones, Culebras, Sapos, cuero, estiercol apetecen comer, y comen verdaderamente; pero llegan à comer las madres à sus hijos, y los hombres à la carne de sus mismos brazos, como sucediò al Emperador Zenon. Si es tan horrible mal la hambre en esta vida, en la otra como afligirà? Sin duda ninguna, que se quisieran despedazar los condenados antes que padecerla, y la sed no les atormentarà menos.

Psal. 52.

Quintili. declar. 12 parag. 12

Luc. 6.

El tacto, assi como es el sentido mas estendido de todos, assi serà el mas atormentado con aquel fuego abrasador. Assombra solo el pensar la inhumanidad del tormento que vsó Falaris, metiendo los hõbres desnudos en carnes en vn Buey de metal, todo encendido, para que se tostassen alli dentro. Pero risa es esta pena, respeto del fuego del Infierno, que no solo ha de tocar por fuera à los condenados; pero les ha de penetrar por todos quantos poros tienen, y no les han

Bar. ad ann. 491.

de arder ménos las entrañas mas escondidas, q̃ el cabello de la cabeza. El quemarse solo vn dedo es tormento, q̃ no se puede sufrir, pero mas fuera quemarse todo el brazo, y mas fuera los brazos, y piernas, pero mucho mas todo el cuerpo. Este tormento quien le podrá dar à entender, pues encierra en si tantos tormentos, como artejos, nervios, arterias, y poros tiene el cuerpo humano, y mas siendo causado por aquel fuego tan penetrante, y verdadero, que dize Sã Agustin, q̃ en su comparació el fuego de acà es pintado; de suerte, que haze tantas ventajas el fuego infernal al nuestro, como và de lo viuo à lo pintado. En confirmacion desto escriue el venerable Pedro Cluniacense, que estando para morir vn mal Sacerdote, se le aparecieron dos fieros demonios, que veniã con vna sarten, con la qual dezian le auian de freir en el Infierno, y cayendo vna gota de la sarten en la mano del enfermo, al momẽto se la abrasó, y consumiò toda hasta los hueSSos, viendolo quãtos estauan presentes, q̃ quedaron atonitos de la eficacia, y violencia de aquel fuego infernal, que assi calentá, y abrasa. Por lo qual dize Nicolao de Nisse, que si de toda la leña del mundo se hiziera vn incendio, no podia afligir tanto quanto la mas minima centellita del fuego infernal. Escriue tambien Cesario, que Theodorico Obispo de Mastric, tuvo vn criado, q̃ se llamaba Eberbach, el qual por vn enojo, y rabia grande que tuvo se entregò à Satanás, si le valia contra sus enemigos, y embidiosos. Diòle despues de algunos años vna grauissima enfermedad, que le puso en el articulo de la muerte, y quando sin pulsos, ni sentidos, al juizio de todos muerto, fue arrojada su alma en vn mar de fuego, donde estuvo padeciendo, hasta que vino vn Angel del Cielo, que le dixo: Vès aqui lo que se debe à los que siruen al diablo. Pero si te hiziessen merced de darte mas vida, no la gastàras en hazer penitencia por tus pecados? No ay cosa (respondiò èl) que dexaria de hazer por salir de aqui. Con esto le hizo el Señor misericordia, que tornasse à su sentido, y leuantandose en las andas, donde estaua ya puesto, espantò à todos los que estauan presentes, y empezó luego à hazer vna vida penitentissima. Andaua con los pies descalços, por espinas, abrojos, zarças, y peñascos, aunque vertia arroyos de sangre de las heridas. Sustentabase con solo pan, y agua, y esso muy poco. El dinero q̃ tenia diò à los pobres. Avia muchos que se estrañabã de aquel rigor de vida, y procuraban templarle sus fervores, à los quales respondia: No os maravilleis desto, porque he padecido cosas mas graues, y vosotros si huvierades estado alli, juzgarades de otra manera. Y para explicar la grandeza de aquel fuego, dezia, q̃ si de todos los arboles del mundo se encendiera vn fuego, queria mas arder alli hasta el dia del juizio, q̃ vna hora sola en aquel fuego q̃ experimentó. Pues q̃ desdicha serà, no vna hora, sino hasta el dia del juizio, y mas adelante por toda la eternidad de Dios nuestro Señor, arder en aquel fuego del Infierno? Quiẽ no tuviera por summo tormento, que le huviessen de quemar viuo cien vezes, y cada vez huviesse de durar su tormento vna hora? Con que ojos tan lastimosos mirarian todos á hõbre tan desgraciado? Pero no ay duda, sino q̃ tuviera esto por summa dicha qualquier condenado del Infierno. Porq̃ qué tiene q̃ ver abrasarse cien horas interrũpidas, con abrasarse cien años cõtinuos? Y q̃ tẽdrà que ver quemarse cien años con estarse quemando sin cessar, mientras Dios fuere Dios? Considere esto el Christiano, q̃ pecò alguna vez mortalmente, mire que le puede ser dificultoso, y aspero, ò intolerable, pues mereciò al Infierno, y digale en qualquier tribulacion, y trabajo: Cosas mas graues debia padecer, no tengo que quexarme desto. Tãbien escriue el venerable Beda, de vno à quien fueron enseñados los tormentos, y penas, y los gozos tambien de la otra vida, q̃ concediendole que resucitasse, y bolviesse a esta, renunció quanto tenia en este mundo, y se entrò en vn Monesterio, donde perseueró hasta la muerte con grãde rigor, y aspereza, en tanto grado, q̃ su vida era vn pregonero perpetuo, aunque callasse la lẽgua, de q̃ auia visto cosas horrendas, y de q̃ esperaba otras dignas verdaderamente de ser apetecidas. Entrauase en vn rio claro, que estaua junto al Convento, sin desnudarse los vestidos, aviendo quebrantado el yelo por algunas partes, para poder entrar, y despues dexaba que se enjugassen los vestidos en el cuerpo. Espantauanse algunos, de que pudiesse vn cuerpo humano sufrir en tiempo de Invierno tan grande frio, y á los que le preguntavan, como era esto possible? Respondia èl: Otro frio mayor que este he visto yo. Y quãdo le dezian: Como podia guardar tan continuo teson, y perseuerancia en vn modo de viuir tan aspero, y rigoroso? Respondiò: Yo he visto cosas mas asperas, y austeras. No afloxò en estos rigores, ni aun en la vltima vejez, sino que tuvo gran cuydado de castigar la carne, afligiendola con ayunar todos los dias, y con su santa conuersacion, y exemplo, y saludables amonestaciones, aprouechó à muchos para corregir sus costumbres.

Caſarius lib. 12. mirac. 6. 23.

Beda de gestis Anglorum, lib. 5.

Frigidiora ego vidi. Auste riora ego vidi.

Esta misma consideracion debemos tener para sufrir en esta vida todo lo que se puede sufrir, pues en la otra ay que sufrir mas de lo que se puede. Mas es el Infierno que vn

ayu-

ayuno à pan, y agua, mas que el aſpero cilicio, mas q̃ la diſciplina mas ſangrienta, mas que el agrauio mas injurioſo. Suframos eſto, que es menos, por librarnos de lo que es mas, y ſiendo tanto mas, quanto es mas lo viuo que lo pintado. No ay que quexarnos del mal que nos pueda ſuceder en eſta vida, ſino conſolarnos mucho, que quien debiera eſtar en aquel incendio eternamente, y ſin prouecho, eſtè con eſperança de la gloria, cõ vn dolor temporal en q̃ merezca el Cielo.

Hiſtor. S. Dom 2. p. lib. 2.

Lleuò à Santa Catalina de Sena ſu madre à vnos baños para diuertirla, porq̃ eſtaua flaca, desfigurada, y pueſta en los hueſſos; pero la Santa ſupo hallar en eſte entretenimiento vna aſpera Cruz, y fue, q̃ entrando en el baño ſola, ſe llegò á la canal por donde el agua ſalia ardiendo por las venas del azufre, y alli ſe dexaba abraſar, ſufriendo tan grande tormento, q̃ parece impoſſible à vna mũger tan flaca, y tan laſtimada. Preguntóla deſpues el Confeſſor como auia tenido animo para ſufrir tan grande fuego, y tanto tiempo? Reſpondiò, que quando alli ſe auia pueſto, puſo tambien la conſideraciõ en el fuego del Infierno, y del Purgatorio, y con eſto rogaba à Dios, á quien auia ofendido, le mudaſſe todos los tormentos q̃ merecia en penas tẽporales; con lo qual le parecia muy facil qualquier tormento de la tierra, y aquel ardor del agua de aquel baño, le era regalo en comparacion del eſtanque de fuego, en que han de eſtar anegados los del Infierno.

Y porque la Sagrada Eſcritura llama eſtanque de fuego al Infierno, quiero referir aqui vn caſo, que cuenta San Pedro Damiano, que nos declara algo la terribilidad deſte tormento.

Petr. Damian lib. 2 ep. 15. ad Deſid. cap. 4.

En Lombardia (dize) auia vn hombre ſagaz, aſtuto, dezidor, y amigo de entretenerſe en todo, y dar ſu parecer ſin pedirſelo, y comunmente por ſu grande agudeza le ſalia todo bien. Y ſi alguna vez la fortuna le moſtraba roſtro encapotado, èl ſabia hurtarle el cuerpo. Al fin èl era de los que ſabian bien viuir en el mundo. Pero què paradero tuvieron ſus ardides, y trazas? Murió, porque eſte tiro no pudo euitar. Su cuerpo fue enterrado en la Igleſia, y ſu alma, donde plegue à Dios no lo ſea nadie. Eſtando vn ſanto Religioſo en oracion, viò en eſpiritu vn lago, no de agua, ſino de fuego, el qual hervia como olla, leuantaba las llamas de quando en quando haſta el Cielo, deſpedia chiſpas en tanta cantidad, y con tan eſpantoſo ruìdo, que cauſaba grande horror el oìrlo, y verlo: qual ſeria el paſſarlo? Paſſaualo la triſte alma de nueſtro hablador de ventaja. Viò mas, que todo el lago eſtaua rodeado de Serpientes eſpantoſas, y horribles Dragones, que tenian las bocas abiertas hàzia ella con muchas hileras de muy agudos dientes, defendiendo que nadie ſalieſſe de alli. En eſta confuſion de fuego, y fieras, andaua ahullando el deſdichado dezidor, é iba ſobre las llamas forcejeando por llegar à la ribera, y en llegando cerca, el refrigerio que hallaba era vna Sierpe, q̃ alargando vna lança de cuello, y vna vara de boca, ſe le queria tragar: tornaba à dar otra buelta por el lago, y aportando à otra parte, hallaba vn Dragon, q̃ ſu viſta ſola le hazia boluer mas que de paſſo. Paſſaba el lago abraſandoſe viuo, y à donde quiera q̃ arribava hallaba el miſmo refrigerio: y lo que peor es, que mientras Dios fuere Dios, ſe paſſeará por alli, ſin tener remedio. Y juſtamente dize S. Pedro Damiano, fue caſtigado con eſte caſtigo de no poder ſalir de aquel eſtanque de fuego, pues en eſta vida ſalia tan aſtutamẽte de qualquiera aduerſidad. Deſta manera ſignificò Dios en eſta reuelaciõ la grãdeza deſte tormento. Pero haſe de aduertir, q̃ es mas de lo q̃ aqui ſe ſignifica: porque eſto no fue tanto dezir lo que es el Infierno, quanto declarar con alguna ſemejança, ò repreſentacion, que quede fixa en nueſtros ſentidos; lo qual en la verdad excede à toda ſemejança, y à todo ſentido.

§. III.

Las penas de las potencias del alma condenada.

LA imaginacion no afligirà menos á los miſerables, ayudando con la viueza de ſu aprehenſion á las penas de los ſentidos. Porque ſi aun en eſta vida ſuele afligir mas á algunos ſu imaginacion, que otros moleſtiſſimos males, en la otra ſerà exceſſiuo ſu tormento. Alexandro Traliano eſcriue de vna muger, que eſtaua muy mala, ſolo de vna imaginacion falſa, que penſaba auia tragado vna Culebra, no ſiendo aſſi: pero la imaginacion la hizo tener tantos dolores, y males, como ſi la eſtuiera la Culebra royendo las entrañas, què harà la aprehenſion, y la verdad de aquellos miſerables, quando el guſano de la conciencia les carcoma el corazon? De otros eſcriue Alſaharauio, que eſtauan con grandes penas, y dolor, pẽſando que los azotaban, no auiendo quien les tocaſſe al hilo de la ropa. Mas que todo eſto es lo que afirma Fulgoſio, como teſtigo de viſta, que ſiendo juez de vn deſafio, hizo el vn competidor huir á ſu contrario, pero ſe cayò luego muerto, ſin aver otra cauſa ſino la imaginacion de que le auian herido de muerte: porque ni herida recibiò en ſu cuerpo, ni golpe alguno, ni ſe hallo ſeñal dello en el cuerpo difunto. Si en eſta vida, aun en los ſanos, y diuertidos es tan poderoſa

Vide Marcel. Don. in hiſtoria Medica, lib. 2. c. 1.

Apud Marcel. Donat. Baptiſt. Fulg. li. 9.

la imaginacion, y melancolia que les causa pena, donde no ay quien la dè, y dolor sin auer quien moleste, y muerte sin auer quien mate. Qué serà en el Infierno, donde no podrà la imaginacion diuertirse à cosa de gusto, y avrà tantos demonios que dén pena, y molesten, y maten à tormentos, conseruando la vida, para que el tormento del morir viua eternamente? En el horror de aquel lugar, particularmente influirà la imaginacion. Y si hemos visto algunos medrosos de solo vn espanto imaginado temblar, y quedarse muertos, no ay duda, sino que mil penas mortales causará en aquellos miserables su imaginacion con el horror que estarán.

Las potencias del alma, sobre todo, serán las que descargarán mas duros azotes. La voluntad estará atormentandose con vn eterno aborrecimiento, y rabia contra si mismo, contra todas las criaturas, y contra el Criador de todo, juntamente con vna ira, y tristeza intolerable, y desordenamiento de todos los afectos, desseando cosas imposibles, y desesperando de todo bien. Si el gozo es tener lo que se ama, y la pena carecer de lo que se dessea, ò tener lo q̃ se aborrece. Què mayor pena, y tormento, que estar perpetuamente queriendo lo que nunca vendrà, y estar aborreciendo lo que siempre se tendrà, carecer de todo bien, y tener todo mal? Por lo qual dize San Bernardo: Què cosa tan penosa, como querer siempre lo que nunca serà, y no querer lo que nunca dexarà de ser. Lo que quiere no lo alcançarà eternamente, y lo que no quiere eternamente lo padecerà. Desto nacerà al condenado aquel rabioso furor, que dize David: El pecador verá, y se airarà, rechinarà con los dientes, y se consumirà.

Aumentarà esta rabia la desesperacion cõ que estará: porque assi como ninguno peca, que no sea con agrauio de la misericordia Diuina, atreuiendose á pecar por esperar arrepentirse: assi conuino, que la Justicia Diuina castigasse al pecador sin esperãça de remedio, y que el que abusó de los beneficios Diuinos con vna falsa esperança, experimente los castigos con vna verdadera desesperacion. Este tormento serà en los condenados terrible; porque como à todo mal, por grande q̃ sea aliuia la esperança; assi tãbien le agraua la desesperacion por pequeño q̃ sea el mal. Pero siendo la desesperacion de tan grandes males, grandissimo mal serà ella. A la esperança en los males sustentan dos cosas, vna el fruto q̃ dellos puede resultar, otra el fin, y termino que han de tener. Porq̃ si vno padece, y del padecer saca fruto, consuelase con esso, y recõpensa la alegria del prouecho por la pena del sentimiento, mas quando el trabajo es sin vtilidad, ni fruto, se haze muy pesado. El Labrador no trabajaria con gusto en arar los cãpos, sino sacasse à su tiempo prouecho. Mas si entendiera, q̃ al tiempo de la colecha no auia de coger nada, se le haria intolerable vn passo que diesse. El jornalero con la esperãça de su paga passa todo el dia en su labor cõtento: mas si le mandassen trabajar de valde, no tendria animo para menear vn brazo. Los Confessores de Christo, y santos Martires, qué penitencias, què rigores, qué martirios no han sufrido con grande voluntad, por el fruto que saben han de sacar de su paciencia? Mas sin fruto alguno, como sufriràn tales tormentos? Pero quando faltasse todo fruto à los trabajos temporales, les queda otro segundo aliuio, que es auer de acabarse. Estos consuelos no tendràn los del Infierno, pues ninguno de sus males les serà de prouecho, ni fruto por millones de años q̃ padezcan, y nunca acabàran sus males. Dellos (dize San Juan) Buscaràn la muerte, y no la hallaràn, dessearàn morir, y la muerte se huirà dellos. Antes (como dize San Agustin) tendràn los impios vida en los tormentos; pero los q̃ viuen en tormentos, desseam acabar tal vida, mas ninguno les darà la muerte, para que nadie les quite el tormento, y assi estaràn siempre viuiendo, y siẽpre desesperando, y cien mil puñales se quisieran meter por el corazon, para acabar de morir; pero la muerte huirà dellos por tantas puertas, por quantas ellos quisiessen que entrasse. No ha de tener entrada en ellos ningun cõsuelo, sino summa desesperacion, despecho, y dolor. Y què mayor dolor, que padecer tantos dolores, y sin prouecho, pudiendo con muy pocos ganar cosa de tan gran prouecho, como es la Bienauenturança eterna? Coteje vno los trabajos tan leues desta vida, con los quales puede merecer cosa tan grande como el Cielo, con los tormentos de la otra, con los quales no merecerà vna gota de agua. Coteje el fruto eterno de vna breue, y corta penitencia mientras vive, con el carecer de fruto alguno por el fuego eterno del Infierno. Quien creerà, que vn golpe de pechos aqui puede merecer la Bienauenturança, y que con el dolor intensissimo de todos los artejos de su cuerpo, con el fuego que le abrasarà todo, con la hambre camina que sufrirà, con la sed insaciable que padecerà, con el dolor grauissimo que experimentará, con todos los males del alma, y cuerpo, en que estarà en el Infierno, no serà todo bastante para que tenga solo este descanso, que se pueda boluer del otro lado, sino q̃ sin vtilidad, ni prouecho ha de estar padeciẽdo siempre? En esta rabiosa desesperacion viene à parar

Apoc. 9.

la

la esperança temeraria de los pecadores. Lleno està el Infierno de los que no esperaron ir allà, y lleno de los que desesperan salir de alli. Pecaron con esperança de no morir en pecado, y saliédoles falsa su esperança, cayerõ en desesperacion eterna. No ay esperãça, q̃ escuse caer en peligro de cosa tan grãde: assegurèmos el Cielo, y no pequemos.

La memoria serà otro verdugo cruel de los miserables pecadores: porque todo quãto bueno, y malo huvieren hecho, lo cõvertirà en tormento; lo bueno, porq̃ perdieron su premio; lo malo, porque merecieron su tormento. Serà para ellos vna espada, que atrauiesse su corazon los deleytes que gozaron, y toda la felicidad desta vida en q̃ triunfaron, viendo q̃ por su dicha vinineron á tan grande miseria. Rebentaràn de pena, quando comparen la breuedad de sus gustos passados con la eternidad de los tormẽtos presentes: porque què Matematico avrà tan erudito, que pueda sacar en limpio el exceso que harán los años eternos de la otra vida, á los dias breuissimos desta, pocos, y malos. Qué bramidos daràn, què suspiros arrojarán de lo mas intimo, quando vean que los deleytes apenas duraron vn instante, y las penas duraràn siglos, y eternidades, pareciẽdoles sueño todo lo passado? Temblemos aora de la felicidad deste mundo, si tales lançadas ha de dar en el corazon de los que vlaron mal della. Temblemos de los gustos, pues se han de boluer en rejalgar, y azibar. Acordaràse el miserable con grã pena de las vezes que pudo merecer el Cielo, y no mereció sino el Infierno, y diràse à si mismo: O quantas vezes pude rezar, y esse tiẽpo le gastè en jugar! pero ya lo pago. Quantas vezes debi ayunar, y lo dexé por mi apetito? pero ya lo pago. Quantas vezes pude dar limosna, y lo gastè en pecar? pero ya lo pago. Quantas vezes me pidieron perdonasse á mi enemigo, y me vine à vengar dèl? pero ya lo pago. Quantas vezes pude tener paciencia, y fuy mal sufrido? pero ya lo pago. Quantas vezes pude exercitar actos de humildad, y caridad, y me enfoberueci contra mi hermano? pero ya lo pago. Quantas vezes pude frequentar los Sacramentos, y yo, ni aun quise quitar las ocasiones de pecar? pero ya lo pago. Nunca te faltó ocasion de seruir à Dios, y tu no te aprouechaste della, pero ya lo pagas. Vès aqui maldito, como entreteniendote en tus gustos, y por niñerias perdiste el Cielo. Si quisieras podias ser dichoso eternamente; Si quisieras podias estar entre los Angeles: Si quisieras podias estar en gozos eternos. Y por el gusto de vn momento lo perdiste todo. O loco! ò maldito! ò descarado! ó infame! Rogauate tu Redemptor con el Cielo, y tu le despreciaste por vna vileza? Culpa tuya es, y assi lo pagas. Y pues no quisiste ser Bienauenturado con Dios, seràs maldito dèl, y de sus Angeles.

El entendimiento, se atormentará con discursos de grauissimo pesar, discurriendo solo en lo que le ha de dar pena. Ni Aristoteles tendra gusto en su sabiduria, ni Seneca se consolara con su Filosofia, ni Galeno hallará remedio en su Medicina, ni al mas docto Escolastico le aprouechará su Theologia. Apareció al Obispo de Paris vn Doctor de aquella Vniuersidad, y le dio cuenta como estaua condenado. Preguntole el Obispo, si tenia alli alguna sciencia? Respondiò, que no sabia nada, sino tres cosas. La primera dixo, que soy condenado eternamente. La segunda, que la sentencia que se dio contra mi es irreuocable. La tercera, que por los regalos del mundo, y del cuerpo, soy priuado de la vision de Dios. Con esto preguntó èl al Obispo, si auia mundo? Dixole, q̃ porque preguntaba aquello? Porque estos dias (dixo) han baxado tantas animas al Infierno, que no deben de quedar otras tantas personas viuas en el mundo.

En esta potencia del alma se engendrarà el gusano de la conciencia, que tantas vezes se propone en la Sagrada Escritura, como por tormento terribilissimo, y se antepone al tormento de fuego. En solo vn Sermon, o por mejor dezir en el peligro del, tres vezes amenaza Christo con este tormẽto del gusano roedor, q̃ ha de estar despedaçando el corazõ de los condenados. Auisandonos vna, dos, y trés vezes el Saluador del mundo, con què el gusano dellos no morirà, y su fuego no se apagarà. Assi como el gusano nace de la carne muerta, y la carcoma nace del madero, y comen, y roẽ aquello mismo de donde son engendrados. Assi esse gusano nace del pecado, y trae cõtinua guerra contra el mismo pecado, carcomiendo el alma, y despedazãdo el corazõ del pecador: porq̃ es vn rabioso, y desesperado dolor, ya sin prouecho alguno de aver caydo por su culpa en tan horrẽdos tormẽtos, cõ pèrdida de la gloria, porque les èstarà acusando continuamente la conciencia, de q̃ por sus pecados ayan perdido la Bienaventurança para siẽpre, auiẽdolo podido alcançar tã facilmẽte, y q̃ en lugar de tã inmenso bien estẽ condenados à los males eternos del Infierno, de donde les naceràn dos inexplicables dolores, que con vna amargura mas q̃ de hieles llenaràn, y consumirán su corazon, y le estaràn como carcoma royendo. Uno, de que por su voluntad perdieron tan grandes bienes: y el otro, de q̃ cayeron en tan intolerables, y eternos males. Estos dos pensamientos les seràn dos crueliſſimos gusanos, cuyas

Marc. 9.

mordeduras ſeràn el mas acerbo dolor de los malauenturados, porque mas pena les darà auer perdido la gloria del Cielo, que padecer ſolo el fuego del Infierno.

Aug. in Pſal. 45.

De la mala conciencia aun en eſta vida dixo San Auguſtin, que entre todas las tribulaciones del alma, no auia ninguna mayor que la conciencia de los pecados. Haſta los miſmos Gentiles conocieron eſto, y aſſi exclama Quintiliano: O triſte memoria! O ſciencia mas peſada que todos los tormentos! Y Seneca dixo, que las malas obras eran azotadas con la conciencia, à la qual el cuydado que la apremia, trae muchos tormentos: porque la miſma malicia debe la mayor parte de ſu veneno; ella ſe es à ſi miſma caſtigo. Por cierto gran rigor ſeria, ſi para ver ahorcar á vn hijo forçàran al padre à eſtar preſente. Pero mas fuera, ſi le violentaſſen à que èl miſmo fueſſe el verdugo, y mucho mas ſi ſobre eſto le puſieſſen la horca delante de la puerta, y dexaſſen al hijo colgado della, para que ſiempre que ſalieſſe tuvieſſe preſente aquella afréta. Pero crueldad mayor fuera, ſi al miſmo reo le forçaſſen à que èl fueſſe verdugo de ſi miſmo con tal genero de ſuplicio, que èl miſmo ſe cortaſſe los miembros, ò que à bocados ſe comieſſe, y deſpedazaſſe las carnes. Eſta es la crueldad, y tormento de la mala conciencia, con que ſe conſumirà, y deſpedazarà el pecador entre aquellas llamas eternas, no pudiendo apartar de ſu memoria ſus culpas, ni de ſu penſamiento ſus penas. Aumentaràſe eſte dolor con la embidia que tendrà de los que ganaron el Cielo por tan poco como ellos lo perdieron. Eſaú con ſer hombre ruſtico, quando ſupo, que ſu hermano Jacob le lleuò la bendicion, bramó con grandes vozes, y clamores, como ſi fuera Leon, deshaziendoſe de pena. Què clamores ſeràn los de los condenados, quando vean que los juſtos les ganaron la bendicion, no por engaño que dellos recibieron, ſino por ſu proprio deſcuydo? Los hambrientos ſi tienen delante vna regalada meſa, y no pueden llegar á ella, mas hambre tienen, y les dà mayor pena. Aſſi ſerà en los condenados, que ſe afligiràn mas, conſiderando los bienes eternos de que ſon priuados, y gozarán los que fueron menos que ellos. Aora eſtamos en tiempo, remuerdanos aora la conciencia, quando podemos matar ſu guſano: porque no nos deſpadece quando no pueda morir.

Quintil. declar. 12 parra. 38

Senec. ep. 97.

CAPITVLO XI.

De la muerte eterna, y pena del Talion en los condenados.

§. I.

TRas todo eſto no falta en el Infierno la pena de muerte, que es la mayor de todas entre los mortales. Pero en el Infierno es tanto mayor, quanto và de lo viuo á lo pintado: porque la muerte eterna de los condenados es vna muerte viua, à que no puede llegar la muerte, que dàn los hombres, que juntamente con dar la muerte quitan el ſentido, y pena de la miſma muerte. Mas la muerte eterna de los pecadores, es conſentido: y aſſi tanto mayor quanto tiene mas de vida, porque recoge en ſi lo peor de la muerte, y lo mas intolerable de la vida, de la muerte el perecer, y de la vida el penar, para que la pena de morir nunca ſe acabe. Por eſto llama San Bernardo à la pena de los condenados muerte viua, y vida muerta. Y el Papa Inocencio III. muerte inmortal. O muerte, quanto fueras mas dulce, ſi quitàras la vida, que forçando á viuir de tal manera! Tambien dize San Gregorio: En el Infierno tendràn los miſerables vna muerte ſin muerte, y vn fin ſin fin: porque alli la muerte viue, y el fin ſiempre empieza. Al pecado mortal, que es el mayor mal de los males, ſe le debe la mayor de las penas, y ninguna dixo Ariſtoteles, que era tan grande como la muerte. Mas porque la muerte ordinaria con quitarle el vſo de los ſentidos, haze que no ſe ſienta ſu rigor: ordenò Dios vn genero de muerte, en que los ſentidos muriendo ſintieſſen la fuerça de la pena, y ſintiendola murieſſen, ocupandoſe perpetuamente en aquella agonia, y congoja de morir. Eſto ſignificò Dauid, diziendo, que la muerte paceria à los condenados: porque como el ganado no acaba la yerva de los prados, porque pacida reuerdece: aſſi la muerte los pace, pero no los acaba.

Greg. lib. 9. Mor. tit. 49.

Eſta muerte de la condenacion llama la Sagrada Eſcritura muerte ſegunda, porque es deſpues de otra. Es muerte ſegunda que comprehende al alma deſpues de la muerte del cuerpo; pero cõ mucha razõ ſe podia llamar muerte doblada, porques doblada muerte el eſtar muerto, ſintiendo el torméto del morir, lo qual no tiene la primera muerte del cuerpo. Aun acà entre noſotros, ſi ſe dieſſe vn eſtado, en que ſintieſſe alguna parte de lo que trae la muerte, ſe juzgàra por mayor mal q̃ la miſma muerte. Quien uda ſino que ſi vno que huvieſſen enterrado, ſe hallaſſe con vida, y ſentido debaxo de tierra, quando ni podia hablar cõ nadie, ni ver ſino ti-

tinieblas, ni oìr ſino los q̃ le piſaban, ni oler ſino à la podredumbre de otros muertos, ni comer ſino es à ſi miſmo, ni tocar ſino la tierra que le agrauaba, ó la loſa fria, y peſada, que le reſiſtia. Quien duda, ſino q̃ leria eſte eſtado peor, que eſtar del todo muerto, pues no le ſervia la vida, ſino de penar con el ſentimiento de la muerte? Por eſto los Romanos, como gente tan ingenioſa, echandoſe à penſar, q̃ caſtigo darian mas cruel que la muerte à las virgines Veſtales, q̃ fueſſen ſacrilegas, faltando à la profeſſiõ de ſu virginidad, no hallaron otro mas acerbo, q̃ el enterrarlas viuas, como lo hizieron con Oppia, y con Minutia, para que ſintieſſen cõ la vida la pena, y amargura de la muerte. El Emperador Zenon, q̃ fue enterrado viuo, tuvo tan grande pena, q̃ ſe deſpedazò à bocados. Pues qué ſepulcro ay mas horrible, que el Infierno, el qual eſtarà eternamente apiado, y el miſerable condenado, no ſolo eſtarà en èl debaxo de la tierra, ſino debaxo de fuego, ſin tener para otra coſa ſentido, ſino para padecer ſu muerte, tinieblas, aſco, hediondez, y ſepultura. Eſta ſerà muerte doblada, pues es doblado mal que la muerte, el ſentir la pena de la muerte. Por lo qual dixo San Aguſtin: Ninguna muerte ay mayor, ni peor, que donde la muerte no muere.

Liu. lib. 22.

Idem lib. 8

Aug. lib. 6. de Ciu. cap. 12.

Demàs deſto, es muerte doblada la del Infierno, pues en èl ay la muerte de la culpa, y la muerte de la pena, porque aquellos deſdichados eſtaràn condenados à la muerte de culpa, para nunca ſalir della, y à la muerte de pena para ſiempre eſtar con ella. No ay muerte mayor, que la del alma, la qual es el pecado, en el qual han de eſtar los miſerables mientras Dios fuere Dios, con aquel infinito mal, y ſumma deformidad, q̃ trae cõſigo la culpa, q̃ es peor q̃ padecer fuego eterno. Deſpues del pecado, què mal debia aver mayor que la pena del pecado? Y aſſi el Infierno, pues es pena del pecado, es mayor pena q̃ la miſma muerte, ó la mayor de las muertes. Quien ay que no tiemble con la memoria ſola de morir, acordandoſe que há de dexar de ſer, que los pies con que anda, no han de poder leuantarſe, que las manos q̃ mueve no han de poder menearſe, que los ojos con que mira no han de tener ſentido. Como no tẽblamos del Infierno, pues la muerte que vemos aqui no ſeria pena, ſino premio, y dicha, y gozo reſpeto dèl: porque qualquiera condenado del Infierno tomàra para aliuio de ſus penas la muerte que dàn los hombres por penas de ſus delitos. O quanto excede la Juſticia Diuina á la humana, pues lo que eſtà dà á los que condenan los hõbres por la mayor de las penas, fuera para los que condena Dios el mayor de ſus alivios, ſu gozo, y deſſeo cumplido, los quales deſſearàn morir, pero la muerte huirá dellos, porque ſobre todos ſus males, y miſerias, ſe añade eſta gran miſeria de no aver de tener fin ninguna, porque ni ellas podràn acabar, ni él ſe podrà morir.

Eſta circunſtancia de ſer los tormentos del Infierno eternos, los agraua mucho, por ſer eſta la condicion de la eternidad, que à qualquier coſa q̃ ſe junta la aumenta infinitamente. Pongamos, q̃ ſolamente le eſtuvieſſe picando à vno en la mano derecha vn moſquito, y en la izquierda vna aveja, y en vn pie ſe le hincaſſe vna eſpina, y en el otro le picaſſen con vn alfiler; ſi eſto ſolo huvieſſe de ſer para ſiempre, fuera intolerable tormento. Què ſerá quãdo manos, pies, brazos, cabeza, pecho, entrañas, han de eſtar ardiendo eternamente? El ſolo tener vn dedo á la llama de vn candil por vn quarto de hora, no ſe puede ſufrir. El eſtar anegado en las llamas infernales por años eternos, què entendimiento ay q̃ pueda, no digo explicar, ſino concebir la grandeza deſte tormento? Eſto de nunca morir el tormẽto, eſto de vivir ſiempre èl atormentado, ſolo el penſarlo haze eſtremecer las carnes, q̃ſeria experimẽtarlo? Aviendo dicho á Sãta Liduvina virgẽ vn hombre pecados enormiſſimos, pero poco arrepentido, le dixo la Santa, que ella haria penitencia dellos, que ſe contentaba, con que èl ſolo vna noche eſtuvieſſe en la cama, ſin menearſe de como ſe echaba en ella, mirando al Cielo. Reſpondiòla el hombre muy alegre, y riendoſe; Sino es mas que eſto mi penitencia, preſto la cumplirè; pero apenas ſe huvo echado en la cama, quando ſe quiſo bolver de lado, ſintiendo grande peſadumbre en no hazerlo, y pareciendole, que nunca auia tenido cama mas dura, deziaſe à ſi miſmo: La cama bien regalada es, y blanda, yo eſtoy bueno, y ſano, què me falta? No otra coſa, ſino bolverme de vn lado à otro: pero eſto, què te importa? eſtate quedo, y duerme haſta la mañana. No puedes? Pues dime, qué te falta? Con eſto traxo à la memoria la eternidad, y diſcurria entre ſi: Como es eſto, que vna noche ſola no puedes ſoſſegar, y te ſea tormento eſtarte quedo, ſin rebolverte; què ſeria, ſi huvieſſes de eſtar aſſi tres, ò quatro noches? Por cierto, que me ſeria muerte. Por cierto, que no creyera que avia tanta peſadumbre en coſa tan facil. Ay miſerable de mi, y quan poca paciencia tengo, pues coſa tan poca aſſi me enfada! Què ſuera ſi me huvieran de mandar, que no durmieſſe en muchas ſemanas? Pues què fuera ſi tuviera vna colica, ò dolor de piedra, ó ceatica? Mayores males que eſtos te aguardá en el Infierno, à donde tu caminas con tantos pecados. Mira què cama te eſpera en los abiſmos, què colchon blando

Sur. to. 7. die. 14. Aprilis.

de pluma, que sabanas de olanda. Sobre tizones caeràs, y llamas, y azufre te seruiràn de colcha. Mira si esta cama para vna noche; pues noches, y dias, meses, y años, siglos, y eternidades estaràs alli del lado que cayeres sin bolverte al otro. No morirá aquel fuego, como dixo Isaias, ni tu moriràs para que viuan eternamente sus tormentos. Despues de cien años, y despues de cien mil millones de años, estarán tan viuos, y fuertes como el primer dia. Mira que es lo que hazes, porque te burlas de la eternidad, porque no temes la muerte eterna, pues amas tanto la vida temporal. No vás bien, muda de vida, y comiença à seruir à tu Criador. Assi lo hizo este hombre conuencido desto discurso, y haga el mismo quien llegare aqui à leer esto. Mire que si le dixeran, que de vna cama de rosas no se huviesse de mouer en veinte años, no lo podria sufrir, como sufrirà estar vna eternidad en cama de ascuas encendidas, y llamas de azufre?

§. II.

COn todas estas penas se junta la pena del Talion, que es pagar con proporcion, y tanto por tanto, la qual no falta en en el Infierno, y assi se dize en el Apocalipsi: Quanto se glorificò, y diò à regalos, dadle otro tanto tormento. Alli serà el regalado afligido, el que menospreciò à otro despreciado, y el sobervio abatido, como se verà en este caso, que refiere Henrique Gran. *Henrie. Grã. li. 9. cap. 200.* Vna donzella en lo exterior muy deuota, dada à la oracion, y ayunos, vigilias, y penitencia, y tenida por ella de todos por santa, cayó en vna graue enfermedad, y auiendose confessado murió. Dentro de breue tiempo apareció à su Confessor en figura muy negra, y espantosa. El Sacerdote no conociendola, la preguntò, quien era? Yo soy (dixo) la que de todos era tenida por santa, y no soy sino summamẽte desdichada, pues estoy en lo profundo del Infierno, donde con los mas viles demonios serè para siempre atormentada, por el contento que tenia de mi misma, y por la soberuia con que me estimaba, y preferia en todo à los demàs, juzgando à todos, y menospreciando à todos. Por esto viuirè en eternos tormentos, porque aunque secàra Dios el mar, y llenàra su vazio de menudissima arena, y de cien à cien años sacára vn paxarito vn solo grano, no le satisfarà su justicia, con que quede penando, hasta que al passo dicho se acabara de sacar toda la arena, que si esto se me concediesse, yo padeciera de buena gana por todo este tiempo las penas de todos los condenados, con tal que finalmente me viniera á salvar; pero esto no tiene remedio, y assi Padre, no ay què orar à Dios por mi, pues nada me aprouechará.

En esta historia hemos visto la soberuia castigada con la humiliacion, en la siguiente verèmos los entretenimientos, y gustos castigados con dolor, y torméto proporcionado. Escriue el Cantipratense, que auia en las partes de Teutonia vn Soldado muy valiente, y muy aficionado à los torneos: murio miserablemẽte como auia viuido. Su muger, q̃ era persona deuota, y de santa vida, muerto el marido, fue arrebatada en espiritu, y le mostraron lo que passaba por su triste alma. Representaronsela como si estuviera en su cuerpo, y viò vna grãde multitud de demonios, q̃ la tenian rodeada, y oyò, q̃ el Principe dellos dixo, que calçassen al nuevo huesped vnos zapatos de buenas pũtas, q̃ horadandole los pies llegassen hasta la cabeza. Mando luego, que le vistiessen vna cota de malla, hecha toda de puntas, para que con ellas le traspassassen el cuerpo por todas partes. Tras esto dixo, que le pusiessen vn morrion con tal punta, que le clauasse la cabeza, y se rematasse en los pies. Finalmente mandò ponerle al cuello vn escudo tan pelado, que le molieste todos los miembros del cuerpo. Auiendose executado con presteza en el pobre Soldado quanto auia mandado el Principe de tinieblas, dixo luego á sus subditos: Este tenia cóstumbre, despues de auerse entretenido en los torneos, de regalarse en baños olorosos, y acostarse luego en cama blanda, deleytandose torpemente en deleytes sensuales, dadle aora vnos pocos destos gustos, conforme acà los vsamos. Dieronle luego vna buena calda en aquellas infernales llamas, y para aliuio de su dolor, y tormento, le pusieron en vna cama de hierro encendido, donde estaua vn Sapo del tamaño de la cama, qué tenia vnos ojos horribles, y espantosos, el qual se abrazò estrechissimamente con el triste Soldado, y con sus besos, y abrazos le atormentaba tan terriblemente, que entre quantos tormentos auia padecido, este fue el que mas le afligiò, y causó dolores mas que de muerte. Aquella bienauenturada muger, que por ordenacion Diuina vió lo que auia passado por su marido, traxo tan en la memoria esta vision todos los dias de su vida, con tanta afliccion de su corazon, que nadie que la huviesse conocido pudiera dudar, viendola despues, de que padecia algun grande, y extraordinario tormento.

Otros muchos castigos proporcionados à sus penas, se veràn en lo que refiere Wermero. Vn Cauallero de ilustre sangre, Inglés de nacion, inspirado de nuestro Señor, tomò el Abito del Cister; començò la carrera de la vida espiritual, con tan grande alien-

Cantipr. li. 2. c. 49. p. 2. Ioan. Maior. v. Infernus. Exem. 6.

Vuerm. Monac. Carth. in fasciculo morum.

aliento, que no dudò desafiar al demonio. Aceptòlo él, y tomò campo en su celda, dõde vna vez le diò tales golpes, que le rebentò la sangre por la boca, y narizes. Acudieron al ruido los Monjes, y hallandole medio muerto, lleuaronle à la cama, donde estuvo tres dias, sin dar señales de vida. En este tiempo acompañado de vn Angel baxò à vn lugar muy obscuro, donde vió vn hombre sentado en vna silla de fuego, à quien vnas mugeres muy hermosas metian por la boca hachas de fuego, y las sacaban por las partes de su cuerpo, q̃ auian sido instrumento de sus pecados. Atonito el Monje de tal espectaculo, dixole al Angel: Fue este miserable muy poderoso en el mũdo, y desenfrenado en mugeres, y por esso en figura dellas le atormentan los demonios de la manera que vès. Entrando mas adentro por aquellas tinieblas, estaua vn hombre, à quien los espiritus infernales desollaban viuo, y auiendole fregado el cuerpo con sal, le tendian sobre vnas parrillas al fuego. Este (le dixo el Angel) fue señor de vassallos, tan cruel, y desapiadado con ellos, como aora lo son con èl los demonios. Poco mas adelante encontrò muchas personas de varias suertes, y estados, en varios generos de tormentos: muchos Religiosos, y Religiosas, cuya vida auia sido muy contraria à su profession, parleros, censores de vidas agenas, esclauos de su vientre, mãchados en torpeza, y otros tales vicios, sobre los quales descargaban muchos golpes algunos de aquellos espiritus, en figura de hombres feissimos, hasta derramarles el celèbro por el suelo, y
Prou. 19. desencajarles los ojos: porque en sus obras anduvieron ciegos, y sin juizio. Castigo que el Sabio determina à semejantes personas. Despues leuantò los ojos, y vió asido vn hombre à vna rueda espantosa, dando tales bueltas, que el Monje quedò fuera de si. Terrible cosa es la que vès (dixo el Angel) pero mucho mas serà lo que aora verás. Al punto començó la rueda à despeñarse de lo alto, hasta lo mas profundo, con tan horribles golpes, con tantos crugidos, tan enorme ruydo, y estruendo, como si todo el mundo con sus edificios se desbaratàra, y los Cielos se vinieran abaxo. A tan horrendo suceso alborotados los prisioneros, y carceleros del Infierno, leuantaron gran vozeria, maldiziendo, y maltratando al que venia en ella. Este (le dixo el Angel, es Judas Apostol, traydor à su Maestro, y quanto èl reynare, que serà infinito en su gloria; tanto padecerà el miserable estas penas. Con estas representaciones ha mostrado Dios la proporcion de su justicia, para darnos à conocer la grandeza de aquellas penas; porque son mayores que las que pódemos concebir, con todo quanto rigor es imaginable à los sentidos. Y porque lo que por ellos nos entra, nos haze mas fuerça, por esso nos representa las penas de las almas, con los tormentos tan horribles al sentido, como es hazer rebentar los sessos, y los ojos: porque aunque esto no se haga con efecto, es mayor sin comparacion el tormento. Temamos, pues, la Justicia Diuina, y entendamos, que en aquello con que mas gusto se peca, se ha de padecer con mas tormento.

CAPITVLO XII.

Fruto que se puede sacar de la consideracion de los males eternos.

§. I.

TOdo esto que hemos dicho de las penas del Infierno, es menos de lo que ellas son en si mismas. Porque es muy diferente la noticia que se tiene por relacion, que la que se alcança por la experiencia. Ya sabian los Macabeos, que el Templo del Señor estaua profanado, desierto, y destrozado. Ya lo auian sentido, y llorado, pero nunca tan viuamente, como quando vieron por sus ojos al Santuario solo, al Altar profanado, y á las puertas quemadas, entonces fue rasgarse de sentimiento las vestiduras, el plañir, y lamentarse con vn llanto inconsolable, el cubrir sus cabezas de ceniza, el arrojarse en tierra por su gran desconsuelo, dar clamores, que llegaban hasta el Cielo. Pues si la relacion, y meditacion de las penas del Infierno haze temblar, que seria la vista, y què seria la experiencia? Con todo esto podia seruir lo que hasta aqui se ha dicho, para que con la consideracion atenta formemos algun temor de lo que es tremendo. Baxen al Infierno los que viuen, para que no baxen quando mueren (como dize San Bernardo) porque viuiendo podemos sacar de alli fruto, donde muriendo no toparèmos sino daño. Los frutos principales de la consideracion de aquellas penas eternas, pueden ser estos. En primer lugar vn grande amor, y agradecimiento à Dios, que auiendolas tantas vezes merecido, no nos aya dexado caer en ellas. Porque quantos avrà en el Infierno por el primer pecado mortal que cometieron, y que por vno solo se condenaron? Y contigo avrà Dios vsado tantas misericordias, que por inumerables pecados no te ha echado allà. Que mas tuviste tu con mas pecados, que el otro con menos, para que contigo aya vsado tantas misericordias, quantas no ha vsado con otros? Porquè no le agradeces lo que no merecias? Quan agradecido estuviera vn conde-

1. Mac. 4

nado, si estando ardiendo en los Infiernos, le sacàra Dios de alli, y le pusiera en el lugar donde tu estàs? Dime, qué vida te parece que hiziera, viendose libre de aquel tormento? Què penitencias no hiziera? Qué rigor no le pareciera regalo? Y quá agradecido quedàra à tan benigno Bienhechor? Pues porquè no le has de ser tu agradecido, pues no ha hecho menos por ti, antes ha hecho mas? Porque si no te ha sacado del Infierno; pero no te ha echado allá, mereciendolo tan merecido, y esto debes estimar en mas. Dime, qual seria mayor beneficio, que vn acreedor huviesse echadò en la carcel à quien le debia mil ducados, y despues de bien afligido le soltasse, ó que à quien le debia cincuenta mil, le dexasse andar libre sin tocarle al hilo de la ropa? Mas debes à Dios, y assi debes servirle mejor. Mira como viuiria vn hombre resucitado, que huviesse salido del Infierno, pues mejor debes viuir tu, pues debes mas à Dios. S. Gregorio escriue de vno, no que huviesse salido, y experimentado el Infierno, pero que estuvo cerca dèl, como hizo vna mudança de vida muy notable. Dize el Santo, que vn Monje llamado Pedro, que antes de retirarse al Yermo murió, y restituydo á la vida, referia que avia visto el Infierno, y en èl castigos, y lugares inumerables llenos de fuego. Y auia conocido algunos de los poderosos del mundo, que estauan colgados en medio de las llamas, y estando en punto que le querian arrojar en ellas, viò de repente vn Angel resplandeciente, que le detuvo, y dixo: Buelue à tu cuerpo, y mira con todo cuydado como te convenga de oy mas ordenar tu vida. Fue assi, què buelto à su cuerpo, le tratò con tan gran aspereza de penitencias, vigilias, y ayunos, que aunque èl no hablàra palabra, en su manera de vida se le echaba muy bien de ver lo que avia visto, y temia aquellos tormentos.

Lib. 4. Dialog. ca. 36.

Demàs desto debemos tener vna invencible paciencia para lleuar qualquier trabajo desta vida, por no caer en los tormentos de la otra. Quien considera la eternidad de penas con que merecia ser atormentado, no tiene que quexarle de pena desta breue vida; porque no ay suerte, ni condicion en este mundo: por necessidad, pobre, miserable, y lastimosa, que parezca, à que no tengan summa embidia los condenados, y tuvieran por summa felicidad estar en ella por verse donde estàn. Ni ha auido vida tan penitente, que no la hiziera mas rigorosa quien huviera vna vez experimentado aquellos ardores. Quien fue vna vez digno de tormentos eternos, ya no tiene que sentir mal temporal. Tapiada auia de tener la boca para quexarse de cosa que le suceda adversa, ó de injuria que le hagan. Considerando esto los Santos, no huvo cosa que no sufrieron, ni penitencia que no hizieron. Por esto San Juan Euangelista, despues de auer dicho, que el humo de los tormentos de los condenados subia por los siglos de los siglos, y que no cessavan de dia, ni de noche, añade: Aqui està la paciencia de los Santos. Porque viendo que todo trabajo desta vida es temporal, y el tormento de la otra dura por todos los siglos de los siglos, nada les parece mucho, y comparando el rigor de las penas del Infierno, con las penalidades deste mundo, todo lo que en el se puede padecer juzgan por muy poco, respeto de lo inmenso que en el abismo infernal se padecerà. Assi lo házia San Juan Chrisostomo, y lo aconseja que lo hagamos, lleuando en paciencia qualquiera pena temporal con la consideracion de las eternas, y considerando estas en qualquier ocasion de padecer las temporales, y assi dize: Por la experiencia de las cosas pequeñas hagamos de las grandes alguna conjetura. Si estuvieres en vn baño, y le hallares demasiadamente caliente, acuerdate del Infierno. Si estuvieres abrasandote de alguna grande fiebre, passa con la consideracion a las llamas que alli avrà; y entiende, que si el baño, y la calentura assi nos afligen, y espantan, con què animo estarèmos quando cayeremos en aquel rio de fuego? El mismo Santo: Quando vieres alguna cosa grande en la vida presente, piensa luego en el Reyno de los Cielos, y assi no la tendrás en mucho, y quando vieres alguna cosa terrible, piensa en el Infierno, y te reirás dello. Quando te acometiere alguna concupiscencia, ò desseo de cosa temporal, considera, que el deleyte del pecado es de ninguna estimaciõ, que ni aun gusto tiene; porque si tiene tanta fuerça el miedo de las leyes que se han promulgado en el mundo, que nos aparte de obras malas: mucho mas fuerça tendrà la memoria de las cosas futuras, el castigo inmortal, y la pena sempiterna. Si el temor de vn Rey de la tierra nos estorua de muchos males, quanto mejor harà esto el temor del Rey eterno? Y si solo ver á vn muerto detiene à nuestro animo, quanto mejor lo harà el Infierno todo, y aquel fuego que nunca se apagarà? Si siempre pensarámos en el Infierno, nunca caeriamos en èl.

Apoc. 14.

Chrisost. to. 5. ep. 5. ad Theo.

Hom. 2. in 1. ep. ad Thes.

Debemos tambien ayudar la memoria de los males de la otra vida, para despreciar todo bien desta, pues suele parar en miseria eterna la felicidad temporal. Todo lo precioso de la tierra, toda la honra, y resplandor del mundo, humo es, y sombra, considerada

su

ſu poca duracion, y à la eternidad de aquel fuego. Junteſe en vn monton todo la plata del Orbe, todo el oro, todos los diamantes, margaritas, eſmeraldas, y toda joya preciosa, todos los triunfos de Romanos, todos los regalos de los Aſſirios, y ſera eſtiercol, ignominia, y hieles, con rieſgo de caer en el Infierno. Acordemonos de la ſentencia de nueſtro Salvador: què le aprouecha al hombre, que gane à todo el mundo, ſi padece algun perjuizio de ſu alma? No digo á grandes riquezas, pero à todo el mundo, ſi dél nos huvieſſen de hazer ſeñores, aviamos de mirar con rieſgo de condenarnos. Goze vno de todo regalo, engrandezcaſe con grandes honras, triunfe con muchas riquezas. Sueño es todo, ſi deſpues deſta vida topa con el fuego del Infierno, para eſtar alli mientras Dios fuere Dios. Quien conſideraſſe aquel dia laſtimoſo, quando delante del Emperador Mauricio fueron muertos dos hijos ſuyos, y tres hijas, y ſu muger la Emperatriz, y deſpues el miſmo Mauricio, por mandado de vn hombre cobarde, y vicioſo: no ay duda, ſino que tendria por vanidad todos los veinte años que imperò con gran poder, y mageſtad, aunque ſu cagiſto no fue eterno, porque vino à ſalvarſe. Pues ſi vn dia ſolo deſgraciado, deſpues de veinte años de la mayor dicha, y fortuna del mundo, haze que deſaparezca toda, y ſe reſuelva como humo. No ſolo vn año de penas, no ſolo mil años de tormentos, ſino vna eternidad de tormentos, como deshonra toda proſperidad humana, y haràn que no parezca ſino vna ſombra, y ſueño? Si la muerte deſgraciada de vno, aunque ſe ſalve, mueſtra la vanida de la felicidad humana, con la muerte deſaſtrada de vno que ſe condenò, y la eternidad de ſus tormentos, què dicha, ni grandeza humana no ſerà humo, ſombra, y rita? Pongamos delante de los ojos al Emperador Heliogabalo, que fue el que mayor paſto diò à ſus guſtos, y el que con mas libertad vió de ſu felicidad. Què ſerian dos años y ocho meſes, que eſcriuen Aurelio, y Eutropio que reynò, à quien ſe vieſſe preſente á ſu muerte, la qual fue, ſacandole los Soldados Pretorianos de vna letrina, à donde ſe avia eſcondido, y lleuandole arraſtrando, lo echaron en vn albañal hediondo, y ſuciſſimo; pero porque alli no cabia lo tornaron à ſacar, y arraſtraron por el circo mayor, y orras plazas de Roma, haſta que lo arrojaron en el Tibre, atandole piedras para que ſu cuerpo nunca pareciеſſe, ni alcançaſſe ſepultura. Todo eſto ſe hizo con gran contento del pueblo, y aprobacion del Senado. Quien vieſſe à eſte delicado, y regaladiſſimo Emperador embuelto en el cieno del albañal, vltrajado de ſus Soldados, y anegado en el Tibre, qué caſo haria de toda ſu felicidad? Pues mirele aora en la hendiödez del Infierno vltrajado de los demonios, y anegado en aquella laguna de fuego açufrado, donde ha de eſtar por vna eternidad. Què parecerán alli aun no tres años que imperò con trecientos mil millones de años, y vna eternidad, en que eſtarà padeciendo, parando toda la gloria de ſu Imperio, y reſplandor de ſu fortuna en humo? No de otra manera que vna rueda de cohetes, que mientras ſe mueue echa mil luzes, y reſplandores de ſi, como vn Sol lucidiſſimo; pero toda viene à parar en papel quemado, y humo. Aſſi es, que mientras ſe mueue la rueda de nueſtra natiuidad, como habla Santiago; eſto es, mientras dura nueſtra vida, luce ſu felicidad, y fortuna: mas toda ella viene à parar en humo, y à ſer el mayor afortunado, vn tizon del Infierno. Bien dixo Rabano: Quãdo vna fuerte calentura, ò vna grande pobreza ocupan à vn hombre, de todo el tiempo que antes gaſtaua con ſalud, y en regalos, haze que ſe olvide; y ſola la miſeria, ò enfermedad le tiene tan ocupado, que no le dexa penſar otra coſa. Y ſi alguna vez quando en ſu pena le viene á la memoria algun ſuceſſo de ſu antigua felicidad, no le dà refrigerio alguno, antes le amontona mas penas. Pues ſi aun males temporales muy breues, baſtan para hazer deſvanecer los bienes, y felicidad de muchos años; con los males eternos, què bien temporal podrà preualecer?

Rabã. in Eccl.

Fuera deſto, nos ha de mouer mucho la eternidad de tormentos del Infierno, ſin prouecho alguno, para no perder aora vn punto de tiempo con grande fruto. Laſtima es, que tanto padecer, y tan eterno padecer les ha de ſer inutil, y ſin prouecho à aquellos miſerables, y que pierdan vna eternidad de tormentos, porque no ſupieron emplear bien vn dia de penitencia en confeſſarſe. Què daria vn condenado por ſolo vn quarto de hora de tantos dias, y años como perdió, y aora pierdes tu, y no le daràn, ni vn inſtante para que pueda hazer penitencia. Tu, que en vida tienes tiempo, mira no le pierdas, no deſpredies aora lo que aun à los condenados peſarà de aver deſpreciado. Eſcriue Pedro Reginaldo, que vn Santo Religioſo eſtando en oracion, oyó vna voz lamentable, y lugubre, y preguntò al que la daua, quien era, y porquè lloraba? Reſpondiò la voz: Yo ſoy vno de los condenados. Pues que es (dize) por lo que aſſi te lamentas? Has de ſaber (replicò aquel miſerable) que yo, y los demàs condenados, no lloramos coſa mas amargamente, que el ayer perdido tiempo en nueſtros pecados.

O miserables, q̃ por aver perdido el tiempo breue, pierden vna eternidad infinita! Tarde caen en la cuenta de lo que les importò tanto, que nunca podrán reparar. Aprouechemonos aora del tiempo, para que ganemos la eternidad, y no perdamos con gusto lo que despues no podrèmos ni con dolor recobrar. Llorèmos aora nuestras culpas con prouecho, para que no llorèmos despues nuestras penas sin fruto. Oigamos lo que dize San Bernardo: Quien dara agua à mi cabeza, y à mis ojos vna fuente de lagrimas para preuenir con llantos al llanto? Quien no llora aora sus culpas para impedir sus penas, llorarà eternamente sus penas sin quitar culpas, ni disminuir las penas. Llorèmos aora con tiempo, y hagamos penitencia con dolor: porque nuestras lagrimas se enjugaràn, y el dolor se oluidará. Pues no menos serà eficaz la Bienaventurança eterna para hazer oluidar las lagrimas, y dolores desta vida, que el Infierno para hazer que no se acuerden sus gustos. Por esto dize Isaias: Dieronse al olvido mis congojas primeras, y escondido se han de mis ojos. Sobre las quales palabras dize San Geronimo: Causa de alegria es, pues sucederà vn eterno oluido de las congoxas antecedentes, porque se oluidaràn los males antiguos, no con olvido de la memoria, sino con la sucession de tantos bienes, conforme aquello en el dia bueno olvido de males. Pues qué serà en la eternidad buena? Llorèmos aora, pues no hemos de llorar eternamente, sino que eternos gozos han de enjugar las lagrimas de vna hora. Temamos queriendonos aora, no vengamos á llorar eternamente. Vltimamente hemos de sacar de la consideracion del Infierno, vn odio entrañable á todo pecado mortal, pues por este mal de culpa se viene à tan grande mal de pena. Terrible mal es el pecado, pues con eternas llamas aun no se puede satisfazer por èl. Pero esto pide mas larga consideracion, como aora verèmos.

Bern. ser. 16. in Cant.

Isai. 65.

CAPILVLO XIII.

La infinita grauedad del pecado mortal, por el qual se pierden los bienes del Cielo, y se cae en los males eternos.

§. I.

LA horrible, y estupenda maldad de vn pecado mortal, que se comete en vn instante, es tan fea, tan abominable, y maldita, que merece los horrendos tormentos del Infierno por toda la eteruidad, y desshereda, y priua al pecador de todos los bienes eternos; porque gozò de vn bien temporal contra la voluntad de su Criador, aunque fuesse por vn momento. Y porque mi argumento en esta obra se encamina á engendrar desestima de todos los bienes temporales, porque no se pierdan los eternos, no es fuera de mi intento procurar que se aborrezca, y abomine aquello con que se pierde el bien eterno por vn breue gusto de lo temporal, lo qual se haze por vna culpa graue; y assi tratarèmos aqui algo de su inmensa malicia, lo qual pertenece tambien al conocimiento de la diferencia entre lo temporal, y eterno; porque vna muy notable es la que se halla en esta parte, pues los bienes temporales son tales, que quien los ama, estima, y busca con ansias, cae en tan horrendo mal como el pecado: y los bienes eternos son tales, que quien los ama, estima, y busca solamente, se assegura contra mal tan estupendo, y maldito; y assi era necessario tratar de su enorme malicia para cumplimiento desta materia. Fuera desto, el aver tratado de las terribles penas del Infierno, para que no nos marauille la seueridad de tan rigorosa justicia, como se exercita en los pecadores, pedia tratassemos de la grandeza, y horribilidad de la culpa, porque se dà aquel eterno castigo. Porque algunos se marauillan mucho, como por lo que se cometio en vn instante, se haga vn suplicio tan graue, como penar eternamente en tan duros, y terribles tormentos. El marauillarse desto, es, porque no se conoce la grauedad del pecado mortal, porq̃ quien la ignora menos, antes se marauillará como no se castigue con mayor Infierno, aunque el Infierno dura eternamente, y la culpa solo dure vn instante. Y assi San Agustin, cuyo alto entendimiento alumbrò Dios con su gracia, estuvo tan lexos de marauillarse, que por el pecado mortal se dé vn Infierno, que antes se admirò que no se diessen dos Infiernos por la culpa que cometia vn Christiano, juzgando, que nuevo Infierno se avia de hazer para el que ofende á Dios, despues de aver encarnado por el hõbre. Los Theologos tambien dizen, que se castiga el pecado en el Infierno, aun menos de lo que merece. Pues á quien no marauilla este mõstruo de maldad, que siendo vn mal merezca tantos males, y siendo vna culpa se trague tantas penas como ay en el Infierno; y quepan mas en la capacidad de su malicia? A quien no pasma, que cometiendose la ofensa graue en vn momento, sea digna de vna eternidad de pena?

Terrible caso! que por vn pecado que no le supo la tierra, y que passó solo por el pensamiento, que no lo sabe otro que Dios, y el que lo comete, y por ventura el que lo cometiò no le sabe: porque no estuvo cierto

del

del consentimiento, sino que quedò dudoso, y que no durò no mas que vn instante, le dè por èl penas tan reales, y verdaderas, y grandes, y eternas. La causa es, porque es tanta la intension de essa maldad, que equivale vna extension de males infinita. Quan inmenso monton de malicia serà el que no excede inmẽsa la latitud de males? La pena, y la culpa se han como vna sombra, y el cuerpo que la haze. El pecado es mal solido, y es como el cuerpo del mal. La pena es como su sombra, y en razon de verdaderos males ay tanta diferẽcia de la culpa mortal al fuego del Infierno, como ay de vn hombre á su sombra: porque aquel es en verdad hombre, mas sombra solo lo es en la apariencia: pero en la verdad no es hombre. Assi es, que el pecado es verdadero mal; la pena solo es mal en apariencia, mas en la verdad no es sino bien, pues es acto de justicia, y causada por Dios, que no puede causar sino lo que es bueno. Rastrea por aqui què sea el pecado, pues en comparacion de su malicia, las penas del Infierno no son males, sino sombra de males, aunque son tan terribles, y verdaderas penas, para que temas al pecado solo, mas que à todo el Infierno junto. Tanto mas auiamos de temblar de vna culpa de vn instante, que de vna pena eterna, quanto mas se teme vna espada que su sombra. La espada mata, la sombra solo puede espantar. Assi es, que la culpa graue es la que quita la vida alma; la pena sola la puede dar miedo, ò dolor, porque quantas penas ay; esto es, todos los tormentos del Infierno no podràn matar si careciesse de culpa. Mire aora el pecador, quan necio es, si temiendo vn daño temporal se atreue à pecar, pues aun los daños, y tormentos eternos, no le auian de facilitar el pecado. El Infierno se debe acep. tar por no admitir vna culpa: pues porqué la admites entrandote por las puertas del Infierno? Si el Infierno es sombra que no mata, respeto de la culpa, que quita la vida al alma, qué serà otro qualquier trabajo de la tierra, por el qual te atreues à pecar, huyendo de la sombra, y metiendote por la punta de la espada afilada del pecado?

El pecado es mal verdadero, en cuya cõparacion todo el fuego eterno del Infierno, no es mas que sombra del mal, pero podemos echar de ver la grandeza del mal por esta sombra, y la grauedad del pecado por la terribilidad de sus penas. Porque assi como por las sombras se puede echar de ver la grandeza de los cuerpos que las causan, aunque ellos no se vean; assi tambien por las penas del pecado se puede conjeturar su enormidad, y malicia. Què dixeramos de vn cuerpo, que en el Sol de medio dia tuviesse tan grande sombra, que se estendiesse por espacio infinito? Esto no podia ser de otra manera, sino porque subia su altura tan alto, que llegasse hasta la estera del mismo Sol, y opuesto à èl causasse sombra tan larga. A este modo causa el pecado vna pena de estension infinita: porque sube la intension de su grauedad, hasta oponerse con Dios; porque assi como Dios es el summo bien; assi el pecado es summo mal (hablo del pecado moltal en su genero) y como Dios es infinitamente bueno; assi el pecado sube en su malicia à vna infinidad; de suerte, que es de malicia infinita. Tiembla, pues, del Infierno; pero estremecete del pecado. A quien no espanta, que estè Dios viendo arder enmedio de los Infiernos à vna criatura suya, y se la dexe estar quemandose eternamente, sin tener della compassion? Pero esto no es por falta de bondad en Dios, sino por sobra de malicia en el pecado. No es porque tenga limite la misericordia Divina, sino porque no le tiene la maldad humana. Tan enorme culpa es la de vn pecado mortal, que eterno fuego no podrà consumir su mancha, ni tormentos sin fin daràn mayor recompensa, que la que se debe à la Justicia Diuina, à la qual prouoca la malicia humana. Esto es lo que dize el Señor por Oseas: A ira me prouocó Efrain en sus amarguras. Esto es conforme lo declara San Geronimo. Con sus maldades me hizo acerbo, y rigoroso, porque yo de mio era dulcissimo, y blando. La grauedad del pecado haze, que aun en las amarguras en que està el alma en el Infierno, no se compadezca della la dulcedumbre de la bondad, y misericordia Diuina.

Ose. 12.

Hieron. exposit.

§. II.

VEamos, pues, algo desta grauedad. Es el pecado vna enorme ofensa de Dios, y esto bastaua para quien tuviesse conocida la inefable grandeza, y perfeccion del ser Divino, para que no le parezca mucho, que por la culpa de vn instante se dè pena de vna eternidad: porque quanto es mayor la magestad que es despreciada, tanto es mayor la injuria con que se desprecia; como la Magestad de Dios, que se desprecia por el pecado sea infinita, tiene tambien su desprecio cierta infinidad. Quanto á vna persona se debe mas reuerencia, tanto es mayor el desacato que se le hiziere; y como à Dios se debe reuerencia infinita, assi tambien la injuria que se le haze es de vna malicia inexplicable; porque con ningunas buenas obras de vna pura criatura, por muchas, y grandes que sean, se puede recompensar con igualdad. Tan grande es (dize vn graue Doctor) la malignidad de vn pecado mortal, que puesta en vna balança de la Justicia

Lessius de perfect. diu lib. 13 cap. 16. n.

Diuina, preponderarà à todas las obras buenas de todos los Santos, aunque fueſſen mil vezes mas, y mayores que ſon en realidad de verdad; la qual conſideracion es grãdemente terrible; pero no debe parecer increible: porque todas las obras buenas con que Dios es honrado de los Santos, aunque conſideradas en ſi ſon de grãde eſtimacion, y ellos ſean dignos de la vida eterna. Pero reſpeto de la Mageſtad Diuina ſon como nada, porque por todas ellas no ſe haze à Dios ninguna gracia, á cuya Mageſtad, y beneficios ſon debidas, y no ſolo ellas, ſino infinitamente mas, y mayores: de ſuerte, que à Dios no ſon coſa grande. Pero el ſer deſpreciado de ſu criatura, que con infinitos titulos le eſtà obligada, y que le debia tener (ſi pudieſſe) infinito amor, y hazer infinita honra. Eſto es de grande ponderaciõ, como coſa ſummamente repugnante à ſu Mageſtad, y beneficios, y aſſi lo tiene Dios por mas en razon del mal, que todas las obras buenas en razon del bien. Y ſi fuera Dios capaz de dolor, mas le afligiera que todas las buenas obras le alegràran. Lo cierto es, que entre los hombres no peſa tanto, que ſe dè alguna honra à quien la merece, quanto que ſe menoſprecie el que debia ſer muy venerado. Vn Rey no haze caſo de la honra que le hazen los vaſſallos, la qual no tiene por corteſia, ſino por deuda; pero lleuaria peſadiſſimamente ſer vltrajado, ó menoſpreciado de vno, principalmente de aquel à quien ha hecho mayores beneficios. Exemplo tenemos deſto en Amàn, que no eſtimò tanto la honra que le hazian todos los del Imperio de Perſia, ni todas ſus grandes riquezas, familia, y hijos, quanto ſe enojó, porque no le hàzia corteſia ſolo Mardoqueo; y de ſuyo mas ſe ſiente vna deshonra, que ſe eſtiman muchas honras: porque todos pienſan, que la honra les es debida, y la deshonra repugnante. Y aſſi como el fuego aplicado à la mano, porque es repugnante à la naturaleza, cauſa mayor dolor, que ſe ſiente deleyte quando eſtá ſana, y con ſu natural temperamento; porque el temperamento templado la es debido, y el calor exceſſiuo la es repugnante; aſſi tambien en vna perſona de grande mageſtad, mas peſadumbre cauſa vn agrauio, y deshonra, que la cauſan alegria muchas honras, por ſer la deshonra repugnante à ſu autoridad, y las honras debidas. No ay ſentimiento entre los hombres mas viuo que el de la deshonra, y mas dolor, y enojo cauſa: ſi à vn grande Cauallero le tiraſſe vno por afrentarle el ſombrero, y dieſſe vna bofetada, que guſto recibe, quando otros le quitan el ſombrero, hazen reuerencia, y belan la mano, aunq eſta corteſia le hizieſſen millares de hombres? Por aqui ſe podrà raſtrear algo el eſtupendo deſcomedimiento, que es vn pecado mortal, pues con èl ſe menoſprecia tanto el Señor Omnipotente del mundo, que dize San Pablo, que ſe acocea el Hijo de Dios. Y aſſi no es marauillà, que vn ſolo pecado graue de vna criatura prepondere mas que quantas honras, y ſeruicios pueden hazer todas las demás, todos los Santos Angeles, y hombres juſtos, para no poder ſatisfacer por èl en todo rigor de juſticia. Eſta es la cauſa porque fue neceſſario que Dios ſe hizieſſe hombre; porque con menos que ſatisfacion infinita de perſona Diuina, no ſe contẽtaria la Juſticia de Dios. Ya dexarà de marauillarſe, que por el pecado ſe dè pena eterna, quien vè por el pecado à Dios hecho hombre, y muerto por el hombre: porque mayor marauilla es, que el Hijo de Dios aya muerto por vn pecado ageno, que el hombre pecador tenga por ſu proprio pecado pena eterna; porque ſi es tan exorbitante ſu maldad, que con ningunas buenas obras, ni penitencias de todas las criaturas juntas, por ſantas que fueſſen, ſe podia ſatisfacer por ella enteramente, ſino que fue neceſſario, que Dios nueſtro Señor encarnaſſe, no ay que eſtrañarſe de que merezca pena eterna; porque lo que es tan malo, que con ningunas obras, por continuadas que fueſſen, ſe podia recompenſar, merece biẽ vna pena mas larga que todo tiempo limitado, y aſſi eterna. Es el menoſprecio infinitamente repugnante à Dios, pues es por ſu parte digno de infinito amor, y hõra: y aſſi no es marauilla, que ſu deſprecio ſea caſtigado con pena de infinito tiempo. Porque ſi vn Principe, con exceder ſolo limitadamente ſu grandeza á la de los vaſſallos, ſe agrauia mas de la injuria de vno, que ſe regozija de la reuerencia de muchos, caſtiga ſu agranio, priuando al traydor de ſus bienes, y de la vida, quanto es de ſu parte eternamente. Siendo el exceſſo que Dios haze à la criatura infinito: què mucho que vn agrauio ſuyo preualezca ſobre muchos ſeruicios, y honras, y que ſea caſtigado con eterna pena? La grandeza de la honra baxa, y deſcrece al paſſo de la grandeza de la perſona à quien ſe haze; pero la grandeza de la injuria ſube, y crece al paſſo que es grande el injuriado, por lo qual ſiendo Dios, que es infinito, el agrauiado merece que ſu injuria ſea caſtigada con infinita pena, por lo menos en el tiempo, ò que ſi otro quiſiere ſatisfazer por ella, ſea perſona infinita, y de dignidad infinita. El que es ofendido por el pecado, es de infinita autoridad, y aſſi ha de ſer de infinita dignidad quien aya de ſatisfazer por èl.

Fue-

Fuera deſto, es tan horrenda la maldad del pecado mortal, que ni ay en las criaturas puras ſatisfacion cabal por ſu pena, ni ay merecimiento igual de ſu perdon. Demos que no huvieſſe en el mundo el pecado de Adan, que contaminó à todo el genero humano. Demos que no huviera los pecados de Dauid, ni de San Pablo, ni de San Aguſtin, ni de la Magdalena, ni de Sãta Maria Egipciaca, ni de otro hombre, ò Angel, ſino vn ſolo pecado mortal, el menor de todos, cometido por vn hombre en vn deſierto, ſin teſtigo ninguno, y de noche, ó ſolo de penſamiento, es tanta la grauedad deſta culpa, que ninguna pena de las criaturas era ſuficiente para ſatisfacer à la Juſticia Diuina, aunque por ello Dios derribàra el Cielo, arruynàra las Eſtrellas, conſumiera el mar, y confundiera todos los Elementos, y aunque lo reſoluiera todo en nada, aunque abraſára con rayos todos los hombres del mundo, aunque arrojàra del Cielo todos los Angeles, no fuera todo baſtante para que ſe hizieſſe recompenſa igual à la Juſticia Diuina, porque todo eſte deſtrozo del Cielo, matança de los hombres, ruìna de los Angeles, es coſa finita, y limitada, y el injuriado, que es Dios, es infinito, è infinita maldad ſu ofenſa, y de lo infinito à lo finito no ay proporcion; y aſſi no la ay de toda eſta pena de las criaturas, à la culpa cometida contra el Criador. Por la miſma cauſa ningunos merecimientos de ſolas las criaturas baſtan para hazer que ſe perdone vn pecado mortal, quedando ſatisfecha dél toda la Juſticia de Dios, aunque todos los hombres del mundo ſe viſtieran de cilicio, y ayunàran mil años á pan, y agua, y ſe raſgàran las carnes con largas, y ſangrientas diſciplinas. Aunque todos los Martires ofrecieran por eſto ſus tormentos, y los Confeſſores ſus penitencias, y aunque ſe reſoluiera en lagrimas la miſma Madre de Dios, y ofreciera por eſſo todos ſus merecimientos, no igualàra todo à lo que era meneſter, para que ſe perdonaſſe aquel pecado; ſolo pudo ſer baſtante ſatisfacion la del Hijo de Dios. Conſideren eſto los hombres, y peſen la grauedad de vna ofenſa de Dios, y eſtremezcanſe de ſolo penſar que le pueden ofender.

§. III.

ESte agrauio que ſe haze à Dios por el pecado mortal, aunque es en ſi, y por ſu miſma ſubſtancia tan enorme como hemos dicho, deſcubrirá mas ſu inſolencia, y maldad por toda ſus circunſtancias, por las quales puede crecer mucho la malicia, ò bondad de vna accion, pero la del pecado es tan abominable, y tan maldita por todas partes, que no vna, ó dos circunſtancias la agrauan, ſino todas juntas, y aſſi las irèmos conſiderando vna por vna. Tulio, à quien ſigue Santo Tomàs, y todos los Theologos, pone ſiete circunſtancias, que pueden calificar mucho à qualquiera accion moral, y ſon eſtas: La primera, quien la haze. La ſegunda, que es lo que ſe haze. La tercera, donde ſe haze. La quarta, con que ayudas. La quinta, porquè. La ſexta, de què manera. La ſeptima, quando ſe haze. A eſtas ſiete circunſtancia añadiò Ariſtoteles otra, la qual es, acerca de que ſe haze. Eſtas circunſtancias ſon para las acciones abſolutas, que no tienen relacion à otro: porque no ſon de juſticia, ò agrauio: porque en las acciones que tienen reſpeto à tercera perſona, le debe conſiderar mucho otra circunſtancia, que es contra quien ſe haze alguna coſa. Veamos, pues, como en todas eſtas circunſtancia es el pecado maldito, abominable, y enorme. Porque ſi ſe conſidera quien le haze, es vn hombre viliſſimo, y miſerable, que ſe atreue à leuantar la mano contra ſu Criador, y perderle el reſpeto. Qué es el hombre ſino vn vaſo de eſtiercol, vn manantial de podre, el que por ſu nacimiento es eſclauo del demonio? Pues eſte ſe atreue à agrauiar à ſu Criador. Vna ofenſa de Dios fuera muy grande, aunque la hiziera otro Dios igual, è infinito, ſi le huviera; pero ſiendo de vna criatura, y eſſa viliſſima, aſſombro es el auerſe atreuido à tan Omnipotente Señor.

Tul. in Rethor. S. Tho. 1. q. 7. ar. 3.

Ariſt. 3. Ethic.

Pero qué es lo q̃ haze el pecador quando peca? Es ſegun San Anſelmo, querer quitar à Dios la corona de ſu cabeza, y ponerſela èl. Es ſegun San Bernardo, querer matar al miſmo Dios. Es ſegun el Apoſtol San Pablo, acocear, y piſar al Hijo de Dios, es tonarle à crucificar. Si qualquiera coſa deſtas ſe intentaſſe contra vna Mageſtad de la tierra, baſtàra para atenacear á vno, ò atarle à quatro cauallos, para que le hizieſſen pedazos, y deſquartizaſſen, y ſembrar las caſas de ſal, quedando èl, y todos ſus hijos, y linage infame. Pues eſto, q̃ ſi entre hombres paſſára, ſeria tan abominable delito, y crimen tan horrendo: exercitado con Dios, à què punto de abominacion, y delito no ſubirà? Eſtremecenſe las carnes de ſolo penſar el caſtigo que tal atreuimiento merece, y mas ſe eſtremecen, que aya hombre que tal atreuimiento tenga. Porque ſi con otro hombre lo executaſſe (donde no ay grandeza infinita, ni diſtancia inmenſa, ſino muy limitada, y corta) ſeria vn deſcomedimiento nunca viſto: exercitado con Dios, Rey Omnipotente, y Señor de todo lo criado, que tiene grandeza infinita, y diſta inmenſamente de ſus criaturas, q̃ aſſombro, qué arrojamiento, q̃ inſolencia ſerà? El penſar-

ſarlo ſolo haze temblar. O ſan o Dios, quien pudiera explicicar lo que haze vn pecador contra voz , y contra ſi ! Deſprecia vueſtra Mageſtad, raſga vueſtra Ley, y rieſe de vueſtra juſticia, eſcarnece de vueſtras amenazas, y menoſprecia tãto vueſtras promeſſas, que haze renunciaciõ ſolemne de la gloria que le aveis prometido , por obligarſe a ſer eſclauo eterno de Satanàs , queriendo mas dar guſto à vueſtro enemigo , que ho à vos, que ſois ſu padre, y amigo, y todo bien, queriendo antes morir eternamente , no dandoos guſto , que viuir para ſiempre en el Cielo con ſerviros.

Ueamos tambien donde ſe atreue el pecador à pecar, y ſer traydor à Dios. Pues en ſu miſmo mundo , y en ſu miſma cara , ſabiendo que le eſtà mirando ſu Criador , le ofende. Si vn pecado ſe hiziera donde no le pudiera ver Dios , aun fuera enorme maldad. Pero atreuerſe à injuriar à ſu Criador, à ſus miſmos ojos, què genero de atrevimiento ſerà tan inopinable, y nunca viſto? Si ſe pudiera ir el que peca á otro mundo, donde no habitaſſe Dios , y alli à eſcondidas debaxo de la tierra pecaſſe de modo que lo ſupieſſe èl ſolo , fuera con todo eſſo grande oſſadia. Pero pecar en la miſma caſa de Dios, que es eſte mundo, y en ſu preſencia , què Infierno no merece ? Por ſolo echar mano à la eſpada cõtra vn hombre en el Palacio de vn Rey , es crimen capital, y digno de muerte. Pues acocear, y crucificar con vn pecado, no à vn hombre ordinario, ſino al Hijo de Dios , no ſolo en la caſa de Dios, ſino delante de ſus ojos, què entendimiento podrà concebir la grandeza deſta ofenſa ? Con razon Dauid ſe deshazia en lagrimas , acordandoſe que auia pecado à los ojos de Dios , y aſſi con vn dolor que le atraueſaba como eſpada el corazon, dixo con gran confuſion al Señor : El mal hize delante de ti. Demàs deſto , pecamos no ſolo en la caſa de Dios , ſino eſtando en ſus miſmos brazos ſuſtentandonos con ſu Omnipotencia. Si huvieſſe vn hijo tan maldito , que teniendole ſu madre en ſu regazo, y regalandole èl ſe bolùieſſe contra ella , y la deſgreñaſſe, dieſſe de bofetadas , y quiſieſſe matar à puñaladas , todos le tendrian por vn demonio encarnado ; pues como ſe atreue el hombre à pecar ofendiendo al miſmo que le ſuſtenta, y conſerva, y redimió? Por cierto , que ſe puede tener por peor que vn demonio el Chriſtiano que á eſto ſe atreue.

Aumentan la ponderacion deſta maldad del pecado , las ayudas con que ſe obra: porque los miſmos beneficios Diuinos convierte el pecador contra el miſmo Dios. El deſagradecimiento es vn ſentimiento muy viuo , que ſuelen tener los hombres. Y ſi el oluidar el beneficio es deſagradecimiento, el deſpreciarle es injuria ; pero el vſar dèl contra ſu Benefactor , no ſé como le llame. Eſto haze el que peca , que de las criaturas que criò Dios nueſtro Señor para que le ſiruieſſe , vſa para ofenderle , y los beneficios Diuinos convierte en armas contra el miſmo Dios. Què dixeramos , ſi vn Rey que por honrar à vn Soldado le armaſſe de Cauallero , y ciñeſſe de ſu miſma mano la eſpada , y acabando de ceñirla la deſembaynaſſe el Soldado, y le mataſſe? Eſte atreuimiento , que parece impoſsible entre hombres , es ordinario en el hombre para con Dios : porque honrando de tantas maneras Dios al hombre , y llenandole de ſus beneficios, con ellos miſmos ofende à Dios, quanto es de ſu parte , quitandole la honra, y deſſeando (ſegun S. Bernardo) quitarle la vida. Del entendimiento que recibiò de Dios, vſa para hallar modo con que executar ſu pecado , con las manos le obra , y con todas ſus potencias ofende à quien ſe las dió, y conſerva. Fuera deſto , llega á tanto el atreuimiento humano , que el miſmo Dios quiere que le ayude para pecar. Eſto es lo que ſe quexa mucho el Señor por ſu Profeta, quando dize: Hiziſteſme que os ſiruieſſe en vueſtras maldades. Porque Dios concurre á toda accion, y mouimiento natural del hombre , que ni puede menear pie , ni mano, ni lengua, que no ſea concurriendo Dios con èl ; y meneando el hombre la lengua para murmurar, y la mano para hurtar, ſe aprouecha del concurſo de Dios contra el miſmo Dios. Quien avria tan inhumano, y deſalmado , que forçaſſe à vn padre á que concurrieſſe con él à dar de puñaladas à vn hijo vnico , y muy querido que tuvieſſe, impeliendo la mano del padre para executar el golpe en que ſe auia de atraueſar el corazon de ſu vnigenito? Coſa equiualente haze el pecador , haziendo que Dios concurra à la accion con que pecãdo el hombre torna à crucificar al Hijo de Dios. Paſmo es eſte deſalmamiento del pecador , y mil tormentos del Infierno merece por eſta impiedad.

Y ſi ſe conſidera porque haze eſto, es otra circunſtancia, que haze aſſombrar de la gravedad del pecado. Por què dà tan gran diſguſto el pecador á Dios ? Por què menoſprecia à ſu Criador ? Por què es traydor al Señor del mundo ? Por què acocea, y piſa à Jeſu Chriſto ? Por què aborrece aſſi à ſu Redemptor? Por què crucifica al Hijo de Dios? Què cauſa puede tener para tan enorme maldad ? Acaſo es porque no ſe hunda el mundo ? Acaſo es porque le và al hombre la ſaluacion ? Acaſo es porque han de hazerle

Dios?

Dios? Acaſo es por otro Dios? No, ſi no por vn guſto vil, y ſucio, por vn loco antojo del hombre; porque quiere, y no mas. O atreuimiento horrendo! O furia rabioſa, que tan ſin cauſa haze tan notable agrauio à ſu Criador! Como no ſe reſuelven los Cielos en rayos abraſadores, què dèn mil muertes al que tal haze, y aniquilen á criatura que tal atreuimiento tiene pecando?

La manera tãbien con q̃ vno peca, es para paſmar à quien lo conſidera: porq̃ es con vna ſobervia, cõ vn menoſprecio, cõ vn deſcaramiento, cõ vna oſſadia de Luzifer. Deſpues de aver oìdo, y viſto tantos exẽplos de los caſtigos q̃ Dios ha hecho à los pecadores, deſpues de aver viſto, q̃ por vn pecado de penſamiento, que hizo el mas hermoſo, y ſublime Angel de todos, ſe bolviò tizon del Infierno. Y no ſolo deſpues de ſaber eſto de vn Angel, ſino que tantos millares de Angeles por vn pecado fueron deſpeñados del Cielo, y arrojados al abiſmo. Deſpues de aver viſto, que el primer hõbre fue por vna goloſina deſterrado del Paray ſo de deleytes à eſte valle de lagrimas, deſpojado de tantos dones ſobrenaturales que tenia, y con-
Num. 6. denado á muerte. Deſpues de aver viſto anegado el muudo por pecados, y abraſadas con fuego del Cielo las Ciudades de Pẽtapolis. Deſpues de auer viſto que los ſedicioſos contra Moyſen fueron tragados de la tierra, con todos ſus hijos, familia, y hazienda, baxando viuos al Infierno. Deſpues de ſaber que ſe han condenado tantos hombres. El pecar deſpues de todo eſto, es pecar con vna deſverguença jamàs viſta, y vn deſprecio intolerable de la juſticia Diuina. Què mayor deſverguença, y deſprecio de la juſticia humana, q̃ ſi eſtando ahorcado el ladron, hurte vno la bolſa à otro al pie de la horca, y à viſta de los Alguaziles? Pues como ſe haze eſto cõ la juſticia Diuina, q̃ à viſta de tantos caſtiges ſe atreua el pecador à pecar? Demàs deſto, es hazer grande menoſprecio de Dios, viendo vno con tantos exẽplos de rigor, quanto ſe deſagrada ſu Diuina Mageſtad del pecador, y por el conſiguiente, quan enorme mal ſea la culpa, y con todo eſſo ſe atreua à cometerla. Quien no ſe queda atonito, aunque no tuviera otro principio para conocer la grauedad de vna culpa mortal, mas que ver, que por vna ſola cayó el Angel del Cielo, deſpojado de todas ſus virtudes, gracias, y dones, y fue condenado à eternos fuegos, y que Adan fue echado del Parayſo, y el Hijo de Dios puеſto en vna Cruz por pecados agenos? Fuera deſto, qué mayor menoſprecio, que dàr guſto al demonio en competencia de Dios, poſponiendo á nueſtro Redentor por Satanàs, y que pretendiendo Dios nueſtras almas, y pretendiendolas el demonio, entregue el pecador la ſuya al demonio, y ſe la quite á Dios. No ſe puede imaginar modo mas injurioſo de agrauiar que eſte, quando en opoſicion de otro mas vil, è infame, ſe poſpone el que es digno de todo amor, y honra. Agrauia tambien la manera del pecar, que lo haze el pecador, perdiendo los bienes eternos: aunque no perdiera nada, quien peca haze vn agrauio à Dios nueſtro Señor, y à ſi miſmo daño. Pero pecar echando de ver que pierde tanto, es grande gana de pecar, es mayor atreuimiẽto, y deſverguença.

Si ſe conſidera tãbien el quãdo pecamos, no menos moſtrarà la grauedad de nueſtros pecados, q̃ las circunſtancias paſſadas: porqué pecan aora los Chriſtianos, deſpues de aver viſto al Hijo de Dios enclauado en vna Cruz, para q̃ no pecaſſemos? Quando hemos viſto à Dios tan fino para cõ noſotros, que ha encarnado para nueſtro bien, humillandoſe à hazerſe hombre, y ſujetandoſe à morir muerte, y muerte de Cruz, por nueſtra Redencion, é inſtituido Sacramẽtos para nueſtro remedio, principalmente el de ſu Santiſſimo Cuerpo, y Sangre, q̃ fue vna fineza de amor inmenſo. Pecar deſpues de auer viſto a Dios tan bueno para noſotros, y eſtar tan obligados à ſu amor, con finezas tan inopinables, con que ha procurado nueſtro bien, es vna circunſtancia, q̃ ha de ponderar mucho en nueſtro corazon, para no ofender à Dios tan amoroſo. Y ſe debe tener vn Chriſtiano, q̃ peca por peor q̃ vn demonio: porq̃ el demonio no pecò con eſta circunſtancia, de aver menoſpreciado à vn Dios q̃ huvieſſe derramado por èl ſu Sangre, ò q̃ ſe huvieſſe hecho Angel por èl, ò q̃ le huvieſſe perdonado algun pecado. Quando pecaron los de la Ley natural, tãpoco vieron al Hijo de Dios muerto por ſu ſalvacion: mas quãdo el Chriſtiano peca, ſi, por lo qual merece q̃ ſe hizieſſe por èl nuevo Infierno, como dize S. Aguſtin, y no ay duda, ſino q̃ merecerán los Chriſtianos nuevos tormentos, y mayores, q̃ los que no tienen tanto conocimiento de Dios, ni han recebido tantos beneficios. En confirmacion deſto, andando San Macario Abad por el Yermo, encontrò vna cabeza deſnuda de vn hombre, y apartandola cõ el baculo q̃ lleuaba, oyò q̃ le hablaba, y preguntóle quien era. Vn Sacerdote ſoy (reſpondió ella) de los Gentiles, que en otro tiẽpo habitaron eſte lugar, y eſtoy con los mios en medio de vn fuego tan grande, que debaxo de los pies corren las llamas grande eſpacio, y otro tanto ſobre nueſtras cabezas. Y ay (replicó el Santo) otro lugar de mayor tormento? Si (reſpondió la cabeza) mayor es el que padecen los que eſtàn de-

debaxo de nosotros; que por no aver conocido à Dios, no son tan crueles las penas, que padecemos: mas los que auiendole conocido, le negaron, y no cumplieron su voluntad, essos allà abaxo las padecen mucho mayores.

Estas son las circunstancias que señalò Tulio, que se hallan todas agrauando nuestros pecados, y no falta tãpoco la que añadiò Aristoteles, que es acerca de què, ò sobre què ofendemos à Dios. Sobre q̃ cae tan gran atreuimiento, sino sobre cosas que no nos importan, antes nos suelen dañar, sobre cumplir vn gusto que ha de quitar la salud, ò la honra, ò la hazienda, y aun el mismo gusto, al que le executare, teniendo muchos dias de dolor por vn rato de contento. Sobre cosas de la tierra, q̃ son tan viles, y caducas, y por ellas perdemos las eternas. Sobre bienes del mundo falsos, y engañosos, breves, y perecederos, por los quales perdemos los Celestiales. Qué dixeramos, si por cosa tan de poco momento, como vna paja, matasse vn hombre à otro? Pues no es mas que vna paja toda la felicidad del mundo, respeto de los bienes del Cielo, y por cosa tan poca somos traydores à Dios, y crucificamos à Jesus otra vez, y mil vezes, quantas pecamos grauemente.

Arist. 3. Aetic.

Vltimamente contra quien se peca agrava mucho nuestras culpas: porque fuera de ser Dios Perfectissimo, Sapientissimo, Hermosissimo, Omnipotente, Inmenso, Infinito, pecamos contra aquel que nos ama infinitamente, que nos sufre, que nos ha llenado de beneficios, y mercedes. Hazer mal al amigo, aun las fieras no se atreuen. Hazer mal al bienhechor, hasta los brutos lo condenan. Mira que será agrauiar tu al que te amò mas que à su vida, al que te haze todo bien, porque no hagas mal alguno? Teme á este Señor, reuerencia à su Magestad, y ama à su bondad, y no le ofendas mas. A Dauid le hizo tanto peso esta consideraciõ de aver pecado contra Dios tan bueno, que lamentandose en el Psalmo de su penitencia con vozes del corazon, y lagrimas viuas, exclamó: Contra ti solo peqdè: porque aunque pecò contra Vrias, y contra todo Israël: por el mal exemplo que le dió, solo le pareciò Dios el ofendido, por la infinidad de su ser, y por crecer por esta parte inmensamente la grauedad de su culpa. Por todas partes está enconado el pecado, por todas partes escupe veneno, y mira á todos lados, siẽpre parece peor, porque como es summo mal, no tiene lado por donde parezca bien. Todo es monstruo, todo ponçoña, todo es detestable, todo horrible, todo malissimo, y assi merece todo mal, y no es mucho se castigue con tormento eterno lo que se oponeà la suavidad de la santidad infinita

§. IV.

ES tan malo el pecado, que lo es de muchas maneras; porq̃ no solo es malo en quanto es menosprecio de Dios, sino tambien por si mismo: porque aunque no huviera Dios, ò Dios no se ofendiera del pecado, es abominable, y horrendo mal, y fuera de esso es causa de todos los males. De suerte, que quitado à parte el ser injuria de Dios, es el mayor mal de los males, y la causa de los demas. Por solo la fealdad q̃ en si tiene, juzgarõ los Filosofos, q̃ debia ser aborrecido sobre todas las cosas. Aristoteles dixo: Mejor es morir, que hazer algo contra el bien de la virtud. Los dos insignes Filosofos, Seneca, y Peregrino, con mas resoluciõ dixeron: Aunque supiera que lo auian de ignorar los hombres, y que Dios lo avia de perdonar, con todo esso no quisiera pecar por la fealdad del pecado. Por esto mismo dixo Tulio, que no le podia acontecer al hombre cosa mas horrible, y tremenda q̃ el pecado. Hasta los Filosofos, que negaban la inmortalidad de las almas, y la prouidencia de Dios, dezian, que por ninguna cosa se avia de hazer vna culpa. Y algunos Gentiles hizieron grandes estremos por no hazerla. Democles (como escriue Plutarco) por no consentir en vna torpeza, quiso antes ser cocido en agua hirviendo. Con razon fue muy celebrada entre las matronas Griegas Hippo, la qual quiso morir antes que consentir en pecado. Ni fue menor el horror q̃ tuvo à la torpeza Uerturio, pues carceles, azotes, y rigorosos tormentos sufriò por no pecar. Igual aborremiento se vió en el hermosissimo mancebo Elpurina, del qual escriuen Valerio Maximo, y S. Ambrosio, que por no ser a nadie ocasion de pecar, aun con el desseo, se diò muchas heridas en su rostro bellissimo, afeandole à costa de su sangre: porque nadie tuviesse, ni vn pensamiento consentido. Todos estos eran Gentiles, que no conocieron à Christo Crucificado por los hombres, ni vieron el Infierno abierto para castigo de pecados, ni huyeron de la culpa, por ser ofensa de Dios, sino por la enormidad, y fealdad, que por su naturaleza tiene. Esta les aslombrò, esta les aterrò, esta les hizo querer padecer carceles, tormentos, peligros, y muertes por no admitirla. Què será lo que debe hazer vn Christiano, despues que vè à su Redemptor muerto, porque no peque, y sabiendo lo mucho que se ofende Dios por el pecado? Mil vidas, mil almas avia de dar antes que injuriar a su Criador, y cometer lo que hasta à los Gentiles causò horror, y la naturaleza le puso en los animales, aun en la sombra del pecado. Juan Marqués Giraciẽ-

Arist. 3. Aethic. Senec. Peregr.

Plut. in Demetr.

Val. Maxim. Ambr. lib 3. de Virg.

ſe echò vna genẽroſa yegua à vn hijo ſuyo, para q̃ ſe hizieſſe preñada dèl, mas nũca huvo remedio q̃ le admitieſſe la madre, haſta q̃ para engañarla cubrieron al hijo de modo q̃ no le conocieſſe; pero deſcubierto el engaño, quando viò la yegua q̃ era ſu hijo el q̃ ſe avia juntado con ella, la dió tanta triſteza, q̃ de pena, y de no querer comer ſe muriò. Jouiano Pontano eſcriue de ſi miſmo, q̃ tenia vna perra muy gracioſa, y hermoſa, la qual deſſeò ſe hizieſſe preñada de vn hijo ſuyo, y aſſi los encerró; pero nunca conſintiò la madre q̃ el hijo llegaſſe à ella, y aunq̃ algunos la procuraban tener para q̃ no huyeſſe, ella à bocados ſe defendia, y eſcapaba de ſus manos, y arremetia luego contra el hijo mordiendole con gran rabia. Tan horrible, y fea es aun à los brutos vna imagen toſca, y borron del pecado, pues tanto le aborreçen, y reſiſten; para q̃ ſe averguencen los hõbres capaces de razon, y obligados de Dios, de no reſiſtir con mas fuerça al miſmo pecado, contra el qual debemos tener tal aborrecimiẽto, q̃ ſintamos, y digamos lo q̃ ſintiò, y dixo S. Anſelmo: Si viera deſta parte la verguẽça del pecado, y deſſotra el horror del Infierno, y fuera neceſſario caer en vna deſtas coſas, antes me metiera en el Infierno, que admitiera el pecado; porque mas quiſiera limpio de pecado entrar en el Infierno, que tener el Reyno de los Cielos contaminado con alguna mancha. Donde quiera q̃ eſtuviere, quien tiene tan horrible mal como la culpa graue, no dexarà de ſer miſerable, feo, y maliſſimo: porq̃ como dize S. Chryſoſtomo, el primer mal es ſer malo; y el doliente encancerado, aunq̃ el Cirujano no le corte las carnes, no dexarà de eſtar con ſu dolencia. Y aſſi aunq̃ no caſtigaſſe Dios al pecador, no dexarà de tener ſu mal, y ſu muerte, ſu miſeria, ſu fealdad, y abominacion. Por lo qual dize S. Aguſtin: Aunque pudieramos hazer, que no vinieſſe el dia del juizio, aun no ſe avia de viuir mal. Baſta ſer el pecado tan abominable en ſi, para que le tengamos todo horror. Eſte pauor, y monſtruoſidad miſerable de la culpa, la quiſo moſtrar algo el Señor en vn monſtruo viſible, y ſuceſſo raro, q̃ eſcriue Villaneo. Dize, que el año de mil y docientos y nouenta y ocho, Caſſano Rey de los Tartaros, con docientos mil ſoldados de à cauallo ſe apoderó de Siria, y ſe hizo temer de todos aquellos Reynos comarcanos. Por lo qual el Rey de Armenia le entregò ſu hija para q̃ ſe caſaſſe con ella, aunq̃ era Chriſtiana, y Caſſano infiel. Sucedió al cabo de algun tiẽpo, q̃ ſe hizieſſe preñada la Reyna; pero al tiẽpo del parto no parió vn niño, ſino vn mõſtruo horrendo. De lo qual atonito, y alterado el Rey, mandò con los de ſu Conſejo, que murieſſe la Reyna, tratandola como adultera. Ella muy deſcõſolada viẽdoſe morir inocẽte, ſe encomendó à N Señor, y por inſpiracion Diuina pidiò, q̃ baptizaſſen à lo q̃ avia parido antes que la mataſſen. Hizieronlo aſſi, y al punto ſe transformò aquel monſtruo en vn niño tan hermoſo, q̃ marauillado el Rey ſe conuirtiò à la Fè de Chriſto con otros muchos de ſu Reyno, reconociẽdo en eſte caſo la hermoſura de la gracia, y la fealdad del pecado: ſi bien aquel niño no tuvo pecado actual, ni mortal, ni venial: por ſolo el original, que es ſin culpa de la voluntad propria, apareciò tan monſtruoſo, y horrendo, y abominable. Què ſeràn los que con ſu propria voluntad han pecado mortalmente? Eſta fealdad de la culpa, es por ſer contra la razon, por lo qual quien la tiene ſe haze mas feo que toda la fealdad, y mas monſtruo que todos los monſtruos, y mas muerto en el alma, que todos los muertos. Marauillaſe Plinio de la fuerça de algunos rayos, que conſumiendo à la plata, y oro, q̃ eſtà eſcondido con alguna coſa, dexan ſana, y entera la cubierta. Aſſi el pecado, q̃ abraſa al alma eſcondida, y dexa entero, y ſano el cuerpo, es vn rayo que ſube del Infierno, peor que el miſmo Infierno; y aſſi pàra tan abominable al alma que toca.

Pues què dirè de los males que cauſa? Sino que aunque él fuera en ſi la mejor coſa del mundo, debia ſer aborrecido mas que la muerte, por los maldiſos efetos q̃ tiene: porque priua de la gracia, deſtierra del alma al Eſpiritu Santo, quitala el derecho al Cielo, deſpoja al hõbre de todos ſus merecimientos, hazele indigno de la proteccion Diuina, y condena al pecador à eternos tormentos en la otra vida, y en eſta a no pequeños trabajos, porq̃ no ay peſte, ni guerra, ni hambre, ni enfermedad de la vida, á q̃ no aya dado ocaſion algun pecado. Y aſſi los q̃ lloran por ſus trabajos, muden las lagrimas, y lloren la cauſa dellos, q̃ ſon pecados. Eſtos lloren, y eſtos lamenten, eſtos ſon tan grande mal, q̃ debian lleuarſe todas nueſtras lagrimas, y no baſtàran para llorar vno todas las del mundo: y aſſi no las derramemos por otra cauſa. El miſmo Chriſto Redemptor nueſtro quãdo le lleuaban à Crucificar, mãdò, q̃ no le lloraſſen à èl, porq̃ todas las lagrimas fueſſen por los pecados, q̃ fueron la cauſa de ſu muerte, y de todas las muertes, penas, y males; por lo qual dixo: No lloreis ſobre mi, ſino ſobre vueſtros hijos. Eſto es por nueſtras obras malas, q̃ ſon las que engẽdra de ſuyo nueſtra naturaleza eſtragada. Finalmẽte el pecado mortal es tan enorme maldad, que merece quien le haze las penas eternas del Infierno, y por no hazerle debiamos padecer mil Infiernos. Auiaſe de entrar vno

Iou. Pont. c. 17. de immunit.

Lib. 3 de ſimil. cap. 19.

Chryſ. to. 5. ſerm. 5. de ieiun.

Aug. to. 8 in Pſal. 49.

Ioan. Villanius, li. 8. c. 35.

vno en llamas eternas, antes que pecar; por que despues de pecado merece que le arrojen en ellas; lo q̃ cometido le ha, con ninguna pena se puede recompensar, merece, que por no cometerse se padezca toda la pena.

A este monstruo de malicia facilita el camino el amor de las cosas temporales, y le cierra el desseo de las cosas eternas: Mire vno adonde debe inclinar su gusto, y poner su corazon. Oíga al Ecclesiastès, que dize: El corazon del Sabio está en su diestra, y el co-
Eccl. 10. razon del necio está en su mano izquierda. Porq̃ el Sabio tiene puesto su aficion en lo eterno; y el necio en lo tẽporal, como interpreta S. Geronimo, el qual dize: El q̃ es sabio, siempre piensa en el siglo venidero, que le guia à la mano derecha; pero el que es necio no piensa sino en el presente, lo qual está puesto à la mano izquierda. Hallaránse burlados los amadores del mundo, quando se vean, q̃ por sus pecados estã puestos al lado izquierdo del Hijo de Dios, Juez de vivos, y muertos, para condenarlos eternamente. Y los amadores del Cielo se regozijarán, quando se vean à la diestra de Christo, para gozar de la gloria eterna. La abundancia, y prosperidad de los bienes temporales, suele ser à los mas ocasion mayor de pecados, que la moderacion de ellos, ò necessidad, por lo qual Christo nuestro Redemptor aconsejò á los que le querian seguir con perfeccion, que los renunciassen todos, y assi arrancassen del corazon todo afecto á ellos, que les puede ser, ó fue ocasion de pecar. Quando los Macabeos co- 1. *Mac.* 4
braron à Jerusalen, y entrando en el Templo vieron el Altar del holocausto profanado, dudaron mucho en lo que harian, si vsarian de aquel Altar, por aver sido dedicado à Dios, ò si le destruyrian por aver servido alguna vez al demonio; y dize la Sagrada Escritura, que les vino al pensamiento vn buen consejo, que fue destruyr aquel Altar, arrancando todas sus piedras, y hazer otro de nuevo. Este buen consejo debemos tomar, huir de toda ocasion en que se pecò, y arrancarla de quaxo. Porque si bastò para que los Macabeos destruyessen al Altar cõsagrado de Dios, el aver pecado en èl otros, la ocasion en que no otro, si no tu pecaste: porquè no lo has de quitar? Y pues tantas vezes has pecado, por tener tu afecto en las cosas temporales: del mismo corazon has de sacar, y arrancar, y destruyr toda aficion, que no sea de lo eterno, y no solo el afecto de bienes de la tierra has de quitar, pero de los mismos bienes has de temblar.

(o)

LIBRO QVINTO.

CAPITVLO PRIMERO.

Notable diferencia entre lo Eterno, y Temporal, en ser lo vno fin, y lo otro medio. Trátase del fin vltimo para que fue criado el hombre.

§. I.

HAsta aqui hemos dicho las diferencias, y distancias que ay entre lo Temporal, y Eterno, confiriendo lo vno con lo otro, y considerandolo mas por su naturaleza, y substãcia, que por sus circunstancias de respetos extrinsecos, y relaciones à otras cosas. Aora llegarèmos à considerarlo con esta mira, para que veamos, que las cosas de la tierra, por qualquier lado que las miren son muy despreciables, y viles, mas las eternas de gran ponderacion, y cuenta. Muchas cosas ay, que aunq̃ por si sean tenidas por viles; pero por algun respeto, ò circunstancia se hazen de estimacion, entre los hombres. Pero las cosas temporales, assi por su proprio ser, como por respetos agenos, y circunstancias son viliſſimas, y muy contentibles entre los Angeles, y lo deben ser entre los hombres, porq̃ lo son en si: viles son por ser en si pequeñas, por ser mudables, por ser caducas; pero aunq̃ fuessen muy preciosas, y eternas, nos avian de ser muy contentibles, por ser medios, y no fines, por ser para q̃ nos sirviessemos dellas, no para que las adoremos, y nos hagamos sus esclavos, por aver pecado nosotros con ellas, por aver baxado el Hijo de Dios del Cielo, y muerto para que las despreciemos. Todos estos son vnos respetos, que embilecen mucho todo bien temporal, aũque ello fues-

fuesse muy precioso, y de summa estimacio.

Es, pues, vna grande diferencia entre lo temporal, y eterno, ser lo vno fin, y lo otro medio, porq̃ lo eterno es el fin del hõbre, y de lo tẽporal es el mismo hõbre fin. Lo eterno es para que con ello tenga el hombre su vltima perfeccion, y bienaventurança perpetua: mas lo temporal es, para que lo vse solo, en quanto pueda conseguir lo eterno: y assi viene à ser lo tẽporal medio, y lo eterno fin: en lo qual ay vna diferencia, y distancia grandissima: porque el fin se ha de amar por si mismo, y el medio no se ha de amar, sino en quanto conduce al fin. Por lo qual por lo eterno auiamos de suspirar, y de todo lo temporal nos auiamos de olvidar, sino es quando nos ayudasse à conseguir lo eterno. Este es vn punto de summa importancia, y assi es razon que lo consideremos.

Abre los ojos, y repara para que naciste en este mundo. Todas las cosas tienen algun fin, para el qual son, y tu tãbien le debes tener. No estàs en el mundo por demàs, para algo fuiste criado. Abre los ojos, y mira para què. Y no te apartes dello, porq̃ te perderàs. Què caminante avrá, q̃ no tenga delante de los ojos algun lugar adonde ha de ir à pàrar? Qué artifice ay, q̃ no le proponga alguna idéa q̃ imitar en su obra? Como viues sin pensar para què te dieron la vida? Sabete que naciste para Dios, y para nada, que sea menos que Dios, y servirá Dios. Para esto te dieron vida, para esto te sacaron del no ser, al ser, y passaste de la nada à ser criatura racional, quedãdose tantas almas por criar, q̃ sirvieran mejor q̃ tu à Dios. Mira que le debes por esto, que en si encierra dos incomparables beneficios: vno de auerte criado, dexandose muchos mejores: otro de auerte dado el mayor fin que es possible, ni puedes imaginar. Mira que le debes por esto. Por aver passado los hijos de Israël el mar Bermejo, quedãdose hundidos en sus aguas Faraon, y todos sus Soldados, quiso el Señor, q̃ se celebrasse eternamente este beneficio, y Moyses, y todo el Pueblo le agradeció cõ cantar grandes alabanças del Señor. Mira q̃ agradecido debes estar tu, por aver passado del no ser al ser, que dandose infinidad de criaturas possibles en el abismo de la nada, sin recibir el beneficio que tu. Por otro favor semejante, q̃ hizo el Señor á los hijos de Israël passando el Jordan, quiso tãbien eterno reconocimiento. Y assi para que quedasse perpetua su memoria, mandò, q̃ colocassen en cierta parte doze grandes piedras, para testimonio, y monumẽto de aquella señalada merced. No eches en olvido el beneficio de la creacion, en q̃ te passó Dios de lo que no era al ser hombre, y al poder ser bienavẽturado, alcançãdo tu fin vltimo para que fuiste criado. No se olvidò desto el Profeta, y assi puso por titulo al Psalmo setenta y cinco esta memoria, diziendo: Al fin por èl que passa, ò salta de la otra parte. Porque el que passa de ser nada à ser criatura capaz de razon, y de la gloria, debe mirar siempre al fin para que fue criado, para que con su consideracion haga mudança de su vida, como confiessa Dauid en el mismo Psalmo, que la hizo èl, aduirtiendo, que su mudança fue de la diestra del muy Alto. Acordemonos para mudar nuestras costumbres, y para mudarnos nosotros de tibios en fervorosos, de pecadores en justos, que fuimos criados para solo Dios: porque esta cõsideracion de tan alto fin bastarà para mudarnos. Y assi el mismo Dauid puso à otro Psalmo este titulo: Al fin por los que se han de mudar, ò trocar. Sabia el Santo Profeta la importãcia desta memoria de nuestro vltimo fin, y assi la repetia en sus Psalmos, para q̃ teniendo siempre la mira puesta en èl, no le perdiessemos, ni le corrompiessemos con mezcla de otras intenciones, como significò en la inscripcion del Psalmo setenta y quatro, la qual dize: Al fin para qué no le corrompas. Otra letra dize: Porque no le pierdas. Como si dixera: Mira al fin para que te criaron, para que no le pierdas. Mira que no debiendote por tu naturaleza la gloria, te criò Dios por su misericordia para que la gozasses, y pudiendote criar para vna perfeccion, y felicidad natural, te crió para lo sobrenatural. Otras criaturas criò para ti, pero à ti no criò sino para si mismo. Nõ ay criatura, que tenga fin mas noble, no ay Arcangel, ni Serafin, que te haga ventajas en esto. Sabelo estimar, y no lo pierdas, porque te perderàs tu.

Psal. 75. In finem pro idithum, hoc est, pro transfiliẽte.

In finem pro his qui commutabuntur.

Psal. 74. In finem, ne corrũpas.

Mira que obligaciones tienes por esto: por auerte criado Dios, te debes todo à Dios, y no hazer cosa q̃ no sea por Dios, aũque no te criara para si, ni para que le sirviesses, sino que te dexara libre. De la manera q̃ vn hijo debe à su padre respeto, y reverencia por averle engendrado, aunque no es el padre fin del hijo: assi tambien por solo auerte criado Dios, le debes en todo quanto eres respeto, y reuerencia. El Labrador que planta vn arbol, tiene derecho á toda la fruta del arbol. Pues por averte Dios criado para si, no es menor el derecho q̃ tiene: porq̃ no ay dominio mas absoluto que el del fin, sobre todo lo q̃ se ordena à èl, como dizen los Theologos, y confirmã los Filosofos. Por lo qual dixo Marsilio Ficino: El fin es como señor mas excelente, que todas las cosas, q̃ como ministras, y siervas se refieren al fin. Por esso es el hombre señor de las demàs criaturas corporales, porque es el fin dellas, aunque no es el vltimo, ni las criò

Marsil. Ficin. li. 1. Epist.

Iosue. 4.

él. Y Dios por ser fin vltimo del hombre, tiene supremo dominio en el hombre, y en todas sus cosas. Filon llamó al fin la cabeza de las cosas: porque assi como el Principe, como señor absoluto, es la cabeza del Reyno, y de todos sus vassallos: assi tambien el fin es señor, y cabeza de todo lo que à el dize relacion. Estales la naturaleza del fin, deberssele quanto se ordena à el, y como todo quanto ay en el hõbre es de Dios, ni menear vna mano debias, sino es por Dios. Llamò vn Filosofo al fin, la causa de las causas. Otro dixo, que tenia el principado entre las causas. Pues si à Dios, porque fue causa eficiente tuya, debes lo que eres, por ser tambien tu causa final, debes aun mas de lo que eres: porque esta obligacion no se mira por lo que recibiste, que es tu ser infinito, y limitado, sino por aquello à que te ordenò, que es el ser Diuino, infinito, y sin tassa: aun al mismo Dios en quanto Omnipotente, y causa eficiente de todas las cosas, como se sirve à si en quanto summa bondad, y causa final dellas, pues las haze por este fin. Tu, qué derecho tienes para obrar, que no sea por Dios? Pues el mismo Dios no obra, ni obrara sino por este fin. Es el fin causa de las causas; y assi como te debes à Dios por ser tu Hazedor, assi tambien te debes por ser tu fin; porque no fuera tu Hazedor, sino fuera por algun fin, el qual fue causa de tu creacion; y assi quanto le debes por tu creacion, lo debes por ser tu fin.

Leo Hebræus dialog. 2. de amore Marsil. Ficin. in Plat. Phileb. lib. c. 30.

§. II.

COnsidera la fuerça del fin en todo orden de cosas, en las naturales, en las artificiales, en las morales; para que conozcas quanta más fuerça debes tener en las sobrenaturales. Por ser el fin de los elementos el centro, què impetu tienen para llegar á èl? Con què fuerça cae vna piedra de lo alto, y viene apressurada à su centro, atropellando con quanto se le pone delante? Y el fuego por llegar à su esfera buela montes, y peñascos. Pues si assi buscan las cosas à su fin natural, mira como debes buscar tu fin sobrenatural. Considera, què violentada està vna piedra, que està sulpensa en el ayre de vna maroma, q̃ fuerça que haze, con quanto peso forceja por venir à tierra, donde està su centro. Con todo quanto estira para esto, y se inclina. Y despues de suelta, quan sin tardança, quan apressurada cae, quan sin diuertirse à vna parte, ni à otra. Este ha de ser el modo con que has de buscar à Dios N. Señor, por él has de anhelar solamente, no has de tener inclinaciõ à otra cosa, cõ todas las potencias de tu alma, y fuerças de tu cuerpo, y afectos de tu corazon le has de buscar. Derecho has de ir à èl, sin diuertirte á otra parte, ni mirar à criatura q̃ te detenga, sino atropellando con todo lo temporal, por topar con lo eterno para que eres criado. Vna piedra por llegar derecha à su fin, no repara, ni cae en agua, ni en fuego, ni en hazerse pedazos, ni tu debes reparar por llegarte à Dios, ni en fuego, ni en agua, ni en perder hazienda, y honra, y dos miembros de tu mismo cuerpo, y como dize el Salvador; Si te escandalizan los ojos sacatelos, y corta el pie, y la mano: porq̃ mejor es entrar en el Cielo ciego, manco, y coxo, que caer en el Infierno con pies, y manos. Las cosas naturales no hallan quietud, sino en su centro, y la aguja de marear no pára hasta mirar el Norte. Y No tendrà tampoco el alma quietud, q̃ no mira à Dios, y la causa de muchas tristezas, y desassossiegos, es, porque no miramos lo eterno, ni buscamos à Dios. Desengañese el corazon humano, que no ha de hallar sossiego, sino en su Criador.

Si venimos à las cosas artificiales, que no son ajustadas à su fin; q̃ son, sino vn borron, y confusion desordenado? Si vn Pintor, sin proponerse alguna idèa, echàse pinceladas en vna tabla, no sacaria mas q̃ vn borron, y confusion grande. Y si queriendo pintar vn grande Capitan, no ajustasse las figuras à este fin, sino que en lugar de ponerle en la mano la espada, le pusiesse vn huso, sacaria vn retrato ridiculo. Si vn Escultor diesse golpes en vn leño, sin tener fin de fabricar alguna Imagen, no haria mas que cansarse, y echar à perder los instrumentos, y la madera. Esso hazes tu quando obras sin mirar à Dios, ni buscar en tus obras lo eterno. No haràs mas que hazer vn borron de tu vida, y echarte à perder á ti, y perder las criaturas que no vsares para conseguir el Cielo. Dios te criò à su imagen, para que essa misma imagen la perficionasses, haziendola mas semejante cada dia à tu Criador; pero dexando de mirar á él solo en tus acciones, no hazes mas que hazerte vn monstruo, y confundir, y borrar la Imagen Diuina. Finalmente, como todo lo que se haze en las obras del arte, sin ajustarlas à su fin, todo es yerro, y perdicion, assi tambien quanto hazes sin mirar á Dios tu vltimo fin, todo es errar, y perderte. Mira qual te has parado pues tantas vezes te has olvidado de Dios, y te has apartado de tu fin.

Pues si miramos à las obras morales, y acciones humanas, en no ajustandose à su fin: qué son, sino imprudencias, y locuras? Sino dime, què es toda locura, sino apartar las cosas de su fin? Si vno no queriendo sentir frio se desnudasse, y huyesse del fuego, què dirias deste hombre, sino que estava loco? Pero pregunto te, en què està essa locura, sino en no proporcionar las cosas à su fin? Pues no eres tu mas cuerdo, q̃ queriendo, y ape-

apeteciendo tu bien, huyes de Dios, y no le buscas en todo. Este es el engaño de los hõbres, como notó San Agustin, que amando todos la bienaventurança, por no saberla buscar, se hazen miserables. Quien sino vn frenetico, ò loco de atar, teniendo grande sed se hartaria de sal? Esto haze quien busca cosas temporales para satisfazer la sed de su apetito, con las quales se irrita mas. Pues esta locura no està en otra cosa, sino en qúe no se ajustan los medios al fin. El sediẽto para satisfazer la sed, no se ha de ir sino à vna fuente de aguas, y el hombre para alcãçar sossiego de su corazon, no se ha de ir si no á buscar à Dios: y el diuertirse en otras criaturas, queriendo con ellas apacentar su gusto, no es mas que comer sal, con que auiue su sed, y apetito, y abrase las entrañas. Locos somos en no mirar en todas nuestras obras à Dios nuestro Señor, ajustando á este fin todo lo demàs. Loco fuera, quien para encender vna lampara la llenasse de agua, y sin tener vna gota de azeite, porfiasse en que avia de arder, y toda su locura no es mas, sino porque acomoda vna cosa, que no es proporcionada à su fin. Estas locuras hazemos cada dia, vsando de las cosas quando no nos han de llegar à Dios, que ni podràn encender en nosotros el fuego de su amor, ni sustentar el lustre, y dignidad del alma racional. De lo dicho nace, que todo lo que no se ajusta á su fin, es contentible, y monstruoso, è inutil; por lo qual dixo David: Todos declinaron; esto es, se apartaron de su fin, que es Dios, y son hechos inutiles. Porque valdio, y por demàs està el hõbre, en quanto no sirve à su Criador, y le busca en todo, y por peor se tiene no ser vna cosa, que ser sin ajustarse à su fin. Vn Labrador que plantò vn arbol para que le diesse fruto, si despues no le lleua luego le arranca, juzgando, que es mejor que no sea, que estar sin su fin: y en el Euangelio se mandò cortar la higuera, que no fructificò.

§. III.

ESta fuerça de la causa final es tal, que ajustádose las cosas á ella, mas ser, y estimaciõ reciben de su fin, por baxo que sea, que la recibiràn de otra cosa muy preciosa, sino siendo su fin se le juntaràn. Vn azadon para cabar tiene su valor, y el Labrador le estima, y compra por dineros; mas si le diessen à vn Pintor para dibujar vn retrato, ni aun de valde le tendria en su Oficina. Una droga, ò medicina, que amarga al paladar, paga el enfermo por qualquier dinero, la qual estando sano despreciara. Hasta vn vaso inmundo puesto en vn rincon es de provecho, y se busca; pero puesto en vn rico aparador fuera de escarnio, y le hizieran pedazos. Tanto como esto importa acomodarse las cosas à sus fines, que por baxos, y viles q̃ sean, las dàn estimacion; y apartandose dellos, aunque se suban à las nubes la pierdẽ. Mira como quedarà el hombre que no busca à Dios en todas sus cosas, pues es solo su fin, al qual se debe ajustar, y es fin tan alto. Y assi de dos maneras se embilece quiẽ no le busca. Lo vno, porque se aparta de su fin. Lo otro, por apartarle de bien tan alto, y sublime. Tambien se debe considerar, que assi como no ay cosa por vil que sea, que ajustada à su fin no tenga algun bien, y estimacion, assi tambien no ay cosa por preciosa que sea, que apartada de su fin sea de valor, y estima. Vn sediento que pretende beber, por estarse muriendo de sed, mas estimará vn poco de agua de vn charco, que si le diessen los tesoros del mundo, si no le han de ser de prouecho. Y assi Lisimaco mas estimò vn jarro de agua que vn Rey no. De donde se sigue, que el fin es el que dá valor, y estimacion à las cosas.

Abre, pues, los ojos, y considera, que no estàs en valde en el mundo, que no te criaron sin porqué, ni para què. Fin tienes, al qual debes buscar, y sino le buscas te paras peor que quando no eras. Fin tienes, y esse es altissimo, el mayor q̃ puedes pensar, ni q̃ puede ser, que es la gloria de Dios. Por cierto, que aunque nunca te criara Dios, sino para servirle, sin aspirar à gozarle, lo debias estimar mucho. La Reyna Sabà, quando vino á Jerusalen, y viò la grandeza del Rey Salomon, su prudencia, sabiduria, y magestad, muy marauillada exclamò: Bienaventurados tus criados, que estàn aqui en tu presencia. Pues si esta prudente Reyna tuvo por bienaventurança el servir à Salomon, el servir à Dios, quanta honra, y felicidad será? Pero no quiso aquella infinita bondad, que solo parasse nuestro fin en servirle, sino que passasse á gozarle, y hazernos participes de su misma Bienaventurança, y gloria. En este altissimo fin, no solo te igualas à los Angeles, sino que te hazes participe con Dios, el qual assi como no tiene otra Bienaventurança, ni fin, sino à si mismo: assi tambien no quiso que tuviesses menor fin que el mismo Dios, ni à otra menor Bienaventurança, que gozar de tu mismo Criador: para gran bien naciste, pues fue para solo el summo bien. Para esto, dize el Maestro de las Sentencias, criò Dios la naturaleza racional, para que conozca al summo biẽ y conociendole, y amandole, le posee, y posseyendole le goze. A los elementos criò Dios por las naturalezas que tienen vida, à las yervas crió para los animales, à los animales para el hombre; pero al hombre para vn fin, que trasspassa todo lo criado, no para en vn fin, que se encierre dentro

1. *Reg.* 30

Mag. lib. 2. *Sent.*

de la naturaleza, fino para el que es sobre toda la naturaleza, para vn fin sobrenatural, y Diuino. Sabe estimar esto, y auiendo recibido tanta honra, no te infames tu con abatirte à otra cosa. Bien dixo Dionisio Richel. Como sea tan grande la dignidad de los hombres, que son criados para tã excelentissimo fin, para la felicidad de los Angeles, para la contemplacion clara, y gozosa de su gloriossissimo Criador. Por ventura, no es vna grande ingratitud, y vileza, y locura de los hombres carnales, y malvados, que apartandose de su Criador, y no cuydando de tan grande bienaventurança, ponen su felicidad en las cosas carnales, caducas, vanas, inmundas, y viles? Esto es en los deleytes de la carne, en las riquezas de la tierra, en la honra, alabança, y gloria temporal, transitoria, y humana. Porque qualquiera que peca mortalmente, antepone la criatura al Criador, y constituye su fin en vna cosa criada, y caduca, allegandose mas á lo criado que al Criador. Lo qual es vna grandissima injuria del Criador, menosprecio de la Bienaventurança, para lá qual nos crió. Ten siempre esto delante de los ojos, que tu fin es mayor que el mundo que està sobre lo criado, que es Dios solo. Mira que quanta mayor honra es ajustarse à vn fin tan excelente, tanta serà mayor ignominia apartarte dèl. Conoce, pues, tu dignidad, y guardala, y endereza á tan alto blanco tus obras, y pensamientos: viue como vn Angel, pues te crió Dios para vn mismo fin con los Angeles: procura llenar sus sillas, y ser compañero de su gloria. Gran fauor de la naturaleza humana, que siendo en su substancia inferior à la Angelica, la pueda igualar, y sobrepujar en la Bienaventurança, y en orden á alcançar su fin es priuilegiada de Dios; porque para que alcançassen su fin los Angeles, proporcionò Dios su gracia cõforme à su naturaleza, dandola mayor à los mas perfectos, pero à los hombres dà su gracia sin estas estrechuras, para que pueda el hõbre, si quiere, ser mas que vn Angel.

Dion. art 59 f. 130. par. 2.

Conocieron los Filosofos antiguos la importancia del fin del hombre, y assi anduvieron muy solicitos para aueriguar lo que era. Qué discursos no hizieron, qué disputas no tuvieron por sacar en limpio qual fuesse para ajustar à èl las acciones de vida? Porque dezian, como es assi verdad, que era todo errar, sino se conocia primero el fin del hombre, para enderezar las acciones humanas, y conformarlas con èl. Y assi dixo Marco Aurelio Emperador en su Filosofia: Deliran los que no se proponen vn blanco, al qual enderecen todos sus conatos, y pensamientos. Pero despues que convinieron, que el fin era viuir conforme à la naturaleza. Què no hizieron muchos dellos por ajustarse à esto, y conseguirlo? Y todos què no dixeron, que se avia de hazer? No alçandose en su opinion el fin del hombre sobre la naturaleza humana. Los Estoicos, y Cinicos dexaban honras, hazienda, gustos, por acomodarse á vna vida conforme à razon, y à la naturaleza, viuiendo sin hazer mal, y haziendo bien, confessando, que se avia de ajustar en todo à la virtud, y todo esto debian hazer por aquel fin natural que hallaron, del qual dize Filon estas palabras: El fin que fue celebrado de los Filosofos mas auentajados, es el viuir segun la naturaleza, y esto se haze quando entrando el alma por el camino de la virtud, anda por las huellas de la recta razon, y sigue à Dios, acordandose de sus Mandamientos, guardandolos con firmeza en sus dichos, y todas las obras. Pues si esto debe el hombre por su fin natural, què obligacion tendrà por el sobrenatural, y por la eternidad? Antonino el Filosofo, juzgando, que el fin del hombre era viuir segun la naturaleza, calificò por tan fuera de razon no conformarse vno con todas las cosas que suceden, llevandolas con igualdad de animo, que dixo, que era esto tan abominable cosa como vna apostema, y llaga del mundo. Que dixera de los pecados graues con que se aparta vno del fin, que es sobre toda la naturaleza, pues es el Autor della. El andaba con tanto cuydado de ajustarse à su fin, que desde la mañana à la noche no atendia à otra cosa, sino mirar para lo que avia nacido, y ajustarse cõ ello. Y à si dá estos consejos: A la mañana quando te leuantas con pereza del sueño, ten pronto, y à la mano este pensamiento, que te leuãtas à exercitar obras de hombre, y por esto te dirás: Como es esto, què te leuantas con tardança para hazer aquello, para lo qual naciste, y por lo qual veniste à este mundo? Por ventura para esso te hizieron, para què te estuvieras rellenado en este lecho muy caliente, y abrigado? Esto gusto la cosa es. Pero naciste tu acaso para hazer tu gusto, y el deleyte, y no para obrar? No vès las plantas, los paxaros, las hormigas, las arañas, las abejas, que todas estas cosas estàn en sus oficios, y tu rehusas de exercitar el oficio de hombre racional, y no te dispones para lo què conuiene á tu naturaléza? Confiesso, que es necessario algun descanso; pero en este pulo modo la naturaleza como al comer, y beber; pero tu passas lo bastante, y en lo que debes hazer, aun no llegas à lo que es razon, y te quedas à tras. Esto nace de que no te amas, porque amáras tãbien à tu naturaleza, y cumplieras su voluntad. Los oficiales que aman, y gustan de sus

Phil. lib. de Migr. Abraha.

Antonin. Phil. li. 2. Libr 5 in princ. p. 216.

Ant. Imper lib. 2. Philos.

Ar-

Artes, empleanse en ellas sin tener cuenta del regalo de los baños, ni de la comida. Tu no estimas tanto à tu naturaleza, quanto vn Tornero, ò Representante à su Arte, y el Auariento al oro, y el ambicioso à la gloria vana: porque estos mientras pueden acrecentar lo que aman, lo anteponen al sueño, y à la comida; pero à ti te parecen cosas mas viles las acciones de hombre capaz de razon, y las juzgas por menos dignas de trabajo. Todo esto es de aquel Emperador, que con la consideracion de su fin natural, se exortaba al cumplimiento de sus obligaciones.

§. IV.

DE todo lo dicho has de sacar la estimacion que has de hazer de lo eterno, pues pertenece à tu fin, como lo has de desear, y buscar; pero à todo lo temporal, ni mirar debes por lo que es en si, pues no naciste para ello, sino para la eternidad, y para Dios nuestro Señor, y para que se vea mejor como nos hemos de aver con lo temporal, y la diferencia que ay dello à lo eterno, por ser lo eterno nuestro fin, y lo temporal quando mucho puede ser medio. Assi como hemos declarado la naturaleza del fin, explicarèmos tambien con mucha brevedad la del medio; la qual es, que no tiene otra razon en quanto medio para ser querido, y buscado, sino en quanto conduce à su fin; por lo qual, todo lo temporal no tiene razon alguna para ser buscado, y amado del hombre, sino es quanto le lleua à Dios Señor nuestro, y en no viendo en ello esta divisa, no lo ha de estimar, ni apetecer, por lo qual no debe estar pegado nuestro corazon à ninguna cosa de la tierra. Porque assi como vn soldado quando sano no haze caso de las medicinas, porque no las ha menester, ni conducen para entrar en batalla con su enemigo: ni quando enfermo cuyda de ponerse las armas, porque no le han de ayudar para cobrar salud. Assi tambien no hemos de hazer caso, ni buscar, ni querer cosa de la vida, sino en quanto nos llegare à Dios, teniendo despegado el corazon de todo, y no teniendo otra razon de nuestra voluntad, y vso de las cosas, sino esta sola marca, si nos ayuda para nuestra salvacion. El caminante, que està determinado llegar à algun lugar, siempre tiene en su alma esta intencion, y quando se encuentran dos, ò tres caminos, no se le dà mas de ir por vno que por otro, solo mira para escoger alguno qual es el que và à la parte donde èl camina, y no repara, si es el de la mano derecha, ó el de la izquierda, si el que tiene cuestas, ó el que es llano, indiferente està para qualquiera, solo espera saber, qual es el que lleua adonde èl pretende ir, y no tiene mas razon de escogerle que esta. Con esta indiferencia hemos de estar para todas las cosas temporales. A ningun bien hemos de amar, y ningun mal hemos de temer: sino despegados de todo, amar solamente lo que nos lleua à Dios, aunque sea mal, y aborrecer lo que nos aparta de Dios, aunque sea bien. Si la pobreza lleua à Dios, abrazarla con dos manos, y estimarla; si las riquezas, y grandezas te apartan de Dios, pisalas con los pies, y desprecialas, y echalas de ti como à veneno. Si la deshonra, y olvido de los hombres te grangea tu salvacion, huelgate con tus afrentas. Si el ser hõrado te haze olvidar de tu Criador, aborrece à la honra, como à la muerte. Si el dolor, y tormento te haze conocer à tu Redemptor: date mil parabienes de verte dolorido, y atormentado. Pero si los gustos te hazen ser desconocido à quien debes tanto, private de todo contento de la vida temporal, por no perder el de la eterna. De suerte, que no has de querer, ni aborrecer mal, ó bien de la vida, sino en quanto te llegare, ò apartare de Dios, que es tu fin vltimo. No te has de guiar para buscar, ò escoger alguna cosa si es buena, ò mala, si es de gusto, ò de dolor, sino si te llega à Dios: porque el medio no tiene otra razon para ser amado, sino en quanto conduce al fin. A todo lo temporal has de despreciar por si, como à solo lo eterno has de estimar por si, y solo te has de ayudar de lo temporal, en quanto te ayudare à lo eterno, y no mas, menospreciando à todas las criaturas, y apreciando solo al Criador, y por solo èl, vsar de las criaturas que se llegaren à èl. Esta indiferencia conociò bien Dauid, como explica San Agustin en vn Psalmo de los que intitulò, y dedicó al fin, en que se considerò criado de Dios, y para tan alto fin, como para servirle, y gozarle, con este presupuesto dixo aquella sentencia: Como son sus tinieblas, assi es su luz. Porque no se ha de inclinar vno mas à las cosas de lustre, y resplandor desta vida, que á las de obscuridad, ignominia, y pena, no mas à la prosperidad que al trabajo: y assi dize el Santo: Esta noche en esta mortalidad desta vida, tienen los hombres luz, y tienen tinieblas. Luz es la prosperidad, tinieblas la aduersidad. Pero quando huviere venido Jesu Christo Señor nuestro, y habitado al alma por Fé, y prometidola otra luz, è inspirado, y conocido la paciencia, y amonestado al hombre, que no se deleyte en lo prospero, ni se quebrante con lo aduerso; entonces empieza el varon fiel à vsar indiferentemente deste mundo, ni le sublima quando le suceden cosas prosperas, ni se aflige, quando son aduersas, sino dõde quiera bendice al Señor, no solo quando le sobran

Psal. 138.

bran las cosas, sino quando las pierde, no solo quando està sano, sino quando cae enfermo, para que estè en èl con verdad esta cancion: Bendecirè al Señor en todo tiempo, y su alabança estarà siempre en mi boca.

Otra condicion del medio que està vnida, ò es vna misma con la dicha, es, que del medio no se ha de gozar, sino solo vsar, porque en el gozo se pàra, y sossiega el alma, que es proprio del fin, y en el vso mira à otra cosa para conseguirlo, que es proprio de los medios. Y assi supuesto que no has de querer gozar de criatura, por no ser tu fin, sino solo vsar della por ser tu medio. En ninguna has de buscar otra cosa, sino si te puede ser de vso, y prouecho para gozar de Dios que es tu verdadero fin; porque quien busca à lo temporal por si, y para gozar dello, no haze menos agrauio à Dios, que trocar su fin tan vilmente, que dexa lo eterno por lo temporal, y al Criador por la criatura. Anda tan errado, y loco, y disparatado, que dexando su verdadero fin, haze del medio fin, y assimismo se abate à vna criatura vil. De aqui se entenderà como es aquella diferencia de las cosas que nota San Agustin, y los Theologos, que vnas cosas son para gozar, y otras para vsar; porque de las eternas solo hemos de gozar, mas de las cosas temporales solo hemos de vsar, y en ninguna manera gozar, tomando solo dellas lo que nos ha de ayudar para salvarnos, y no mas. Y assi dize S. Agustin, que el hombre, ni de si, ni dè otra cosa debe gozar, sino solo vsar, porque ni à si, ni à otra cosa debe amar por si, sino por Dios su vltimo fin. Porque como el mismo Santo dize, no es otra la vida viciosa de los hõbres, sino la que vsa mal, y la que goza mal. Al contrario, la vida loable de los buenos es la que vsa bien deste mundo, y la que goza bien de Dios. De aqui assimismos se declara aquella duda que tuvieron los antiguos Filosofos, de quales eran los verdaderos bienes. La qual controuersia estuvo aun entre los Fieles en tiempo de Dauid, por lo qual en vn Psalmo preguntò: Quien nos mostrarà los bienes? Pues de lo dicho se resuelve esta duda, y se responde à esta pregunta, que aquellos son los bienes, los que nos allegan à Dios, y aquellos son solos males que nos apartan de Dios. Y assi dixo San Agustin: Ya no conocemos otro mal, sino ofender à Dios, y no alcançar lo que nos ha prometido, ni conocemos otro bien, sino agradar à Dios, y llegar à aquello que nos ha prometido. Pues què hemos de dezir de los bienes, y males deste mundo? Que nos ayamos con ellos indiferentemente, porq̃ ya sacados del vientre de nuestra madre Babilonia, teniendolos por indiferentes, dezimos: Como son sus tinieblas, assi son su luz. Ni la felicidad deste siglo nos haze bienaventurados, ni su aduersidad desdichados. Socrates dixo, que la summa sabiduria era distinguir los bienes de los males. Y Seneca no supo dar otra regla mejor para distinguirlos, y conocerlos, que en orden à su fin. Y assi dize: Todas las vezes que quisieres saber lo que has de huir, ò apetecer, mira al summo biẽ, y al proposito de toda tu vida, porque con èl ha de conuenir todo lo que hazemos. Es conforme à lo que auemos dicho. Y assi concluye: Vn solo bien ay, y es lo que es virtuoso, los demàs son falsos, y adulterinos bienes. Eternamente has de gozar de tu Criador, contentate con esta esperança, y no pongas tu gozo en la criatura, de la qual solo te es licito vsar.

Aug. 1. de Doctrin. Christi. c. 22. 31. 32 & 11. de Ciu. c. 15. & 11. de Trin. cap 10. & 1. de Doctr. Christ. c. 22. 11. de Trin. c. 1.

Seneca Epist. 71.

Aug. in Ps. 138.

§. V.

PEro debese aduertir mucho, que vn grãde vso de las criaturas para llegar al Criador, es el desprecio dellas. Porque de tal manera quiso Dios, que te fuesse facil el cõseguir tu fin, que no te pueda faltar medio para esto; pues aun la falta de todas las cosas te puede ayudar. Porque se ha de afligir nadie por necessidad desta vida, pues aũque le falte todo, no le faltará medio para salvarse, pues la misma falta le puede servir de medio? Si llegar à tal pobreza, que carezca de todo, le ayuda á vno para bolverse à Dios, tengase por el mas dichoso del mundo, y abrace la pobreza, y la necessidad, y el dolor con cien manos que tuviesse. Porque assi como se ha de despreciar todo lo q̃ no nos llega à Dios: assi se ha de estimar sobre todo precio, y estima, todo lo que nos llega à Dios, aunque sea la pena, el dolor, la necessidad, y la misma muerte. Si es medio para que te salves, dignissimo es de todo aprecio, porque es tan grande cosa, el ser medio de tu salud eterna, que aquel mismo Señor, que es principio, y fin de todo, no se dedignò de hazerse tambien medio, para que te salvasses, encarnando, y muriendo por ti, y quedandose en el Sacrosanto Sacramento de su Cuerpo, y Sangre. Y si Dios puso tan eficaz medio, y tan costoso para si, para que tu alcançaras tu fin, no repares tu en aceptar por medio, qualquier cosa que aborrezca el sentido, por horrible que parezca à la carne, como con ella assegures vn punto mas tu salvacion, tenla por Paraysso, y estimala, aunque sea la deshonra, y la infamia.

Para el Cielo caminas, este ha de ser el termino de la jornada desta vida, no repares por ir seguro, que te cueste mucho. Quando vno haze vna jornada peligrosa, busca

en

en ella la seguridad que puede. Quien se embarca para las Indias, si puede ir en vn Navio bien pertrechado, y fuerte, no se embarcará en vno carcomido, y quebrado. Camina al Cielo lo mas seguro que puedas, y creeme que no ay embarcacio mas segura que la Cruz de Jesu Christo, su humildad, y mortificacion. En todas las cosas quisieras para ti lo mejor; pues sabete, que no tienes cosa que te importe mas ser buena, que la vida, y assi hazla buena, y no te contentes con la que tienes, si puede ser mejor: y no la puedes mejorar con otra cosa mas, q con imitar la vida de tu Redemptor, con el desprecio de todo lo temporal, el qual será vn medio muy proporcionado para conseguir lo eterno, que es adonde has de aspirar, pues para esto naciste. Ten siempre delante de los ojos tu fin, porque errarás quantas vezes no le mirares, y en el errar ay grande peligro. Comparan muchos esta vida à vna puente estrechissima, y altissima, por donde apenas caben los pies, y si se cae de lo alto, se dà en vn grande despeñadero, donde esperan al q cae fierpes, y dragones, q le despedacen, y coman. Pues quien yendo en vna noche obscura por semejante puente, y no teniendo otra guia sino el de vna luz que estuviesse al fin della, se atreuiera à apartar los ojos de su vista? Por cierto, que ni vn passo diera sino mirando la luz. En semejante estado estamos; la vida es vna puente estrecha, por ella passamos en la noche deste mundo; no podemos salir bien deste passo peligroso, sino miramos à nuestro fin, y aquella luz Diuina, que alumbra à las almas; en faltando de mirarla nos despeñaremos. No hemos de apartar los ojos de Dios, que es nuestro vltimo fin, porque serèmos perdidos. Esta perdicion significó Dauid con este sobre-escrito: Para el fin. Donde dize de los que no miran à Dios su vltimo fin, no haziendo dèl mas caso que sino fuera, que los tales se hizieron abominables, y estàn corrompidos en sus intentos, q no avia entre ellos, ni vno que hiziesse bien, que todos declinaron, y se hizieron inutiles, y valdios: porque en palabras, obras, y pensamientos faltaban. Su boca era tan pestilencial como vna sepultura abierta, donde por la corrupcion de gusanos nadie puede sufrir su hedor, con sus lenguas no tratan sino engaño, y tenian en sus labios ponçoña de aspides, cuya boca estava llena de engaño, y amargura. Sus obras eran todas para el mal, y assi dize, que corrian sus pies con gran velocidad para derramar sangre. Su corazon estava lleno de pensamientos de temor, temblando donde no avia que temer. Y finalmente en todos sus caminos, no avia sino quebrantamiento, y desdicha, y no invocaron al Señor, ni oraron, y el camino de la paz no conocieron, no teniendo el temor de Dios ante sus ojos. Todo esto dize Dauid que causó en esta gente tan pestilencial, y abominable como la pinta, el no tener á Dios en su corazon, proponiendole delante en todas sus acciones como su vltimo fin. Y verdaderamente de la falta deste se origina todo mal, y no puede aver sossiego, ni paz, ni virtud sin esto. Porque la verdadera paz en esto está, en no buscar cosa ninguna, sino à Dios, y por Dios. En esto está la libertad de los Hijos de Dios, el desprecio del mundo, la tranquilidad del animo, la conformidad con la voluntad Diuina, la verdadera prudencia, y es fundamento de toda virtud, mirar que no nacimos sino para servir à nuestro Criador solamente. Y olvidarse desto, como lo hazen los malos, es cierto genero de Atheismo, negando que ay Dios, como dixo Dauid, haziendo otro tanto, que sino le huviera, viuiendo con desemboltura de costumbres, sin oracion, y con inquietud del alma. A estas tres cabezas reduxo el Profeta los daños de los que no miran à su vltimo fin, y no se acuerdan de Dios: y assi quien tuviere esta mira, y atencion á Dios, tendrà todo lo contrario; serà de buenas costumbres, tendrà trato de oracion, y paz del alma: porque assi como el hierro tocado á la piedra iman, no sossiega hasta que mira al Norte: assi tambien no se sossegára vn corazon, hasta que mire à su Norte, y fin vltimo Dios.

S. Greg. Isidorus Clarus.

Psal. 13.

CAPITULO II.

Por el proprio conocimiento se puede conocer el vso de las cosas temporales, y el poco caso que hemos de hazer dellas.

§. I.

ANtes de passar adelante, quiero aduertir aqui vn punto de gran importancia, y es, que para el vso acertado de las cosas, no basta tener conocimiento dellas, y del fin para que sirven, sino de la persona q las ha de vsar. No basta que sepa el sabio Medico las propriedades de los medicamẽtos, sino conoce la calidad del doliente, su temperamento, fuerças, edad, y otras circunstancias: porque segun fuere el enfermo, se han de acomodar las medicinas. Y assi ya que hemos declarado, que el fin del hombre es lo eterno, y que solo pueden ser las cosas temporales medios, para cumplimiento desta materia, dirémos la calidad, y estado en que está aora el hombre, para que conozca, que vso de lo temporal mas le conven-

venga: porquè està aora la naturaleza humana de muy diferente condicion de como Dios la crió al principio, y la puso en el Paraysо. Y assi diferente vso de lo temporal le conuendrà aora, muy diuerso al que entonces le pertenecia. Conuiene, pues, que sepamos que es el hombre, para que se acierte à vsar de las cosas del hombre, y del mismo hombre, lo qual no se podra hazer sin su noticia, ni sin que tenga cada vno proprio conocimiento de si mismo. Por lo qual dixo Dion Chrysostomo: El que ignora que es el hombre, no pueda vsar del hombre. Y assi quien no se conoce à si mismo, no podrá vsar de si mismo. Y por consiguiente de las demàs cosas que la tocan. Pero quien podrà llegar á este conocimiento de si mismo, el qual es tan dificultoso, que conociendo el demonio quanto importaba à los hombres el conocerse, y desseando èl todo nuestro daño, con todo esso, por acreditarse de sabio Dios entre los Griegos, mandò poner en el Templo de Apolo Delfos este mandato: Conocete à ti mismo, y exortaba à ello fiado en su mucha dificultad, por la qual no llegarian los hombres à alcançarlo: porque es menester verdaderamente luz del Cielo para conocerse: pero guiandonos por lo que la Fé dicta, y los Santos nos enseñan, procurarè dezir aqui algo con que nos ignorèmos menos.

Diõ Chrysost. ar. 10 de seruis.

Ay que considerar en el hombre lo que es de suyo, y lo que es de Dios; esto es, lo que tiene por si mismo, y lo que ha recibido de Dios. Pero esto no puede dexar de ser bueno, si lo diò Dios, y assi es lo menos, porque pueda humillarse; pero tiene mucho, porque no gloriarse, pues es todo beneficio Diuino, y lo ha recibido, no teniendo de suyo bien alguno, solo puede considerar, que por la culpa de Adan se ha puesto de peor condicion el cuerpo, y alma, que como los recibiò de Dios: porque està nuestra alma llena de ignorancia, y de flaqueza para todo bien, y de otras mil miserias que no tuviera entonces; y el cuerpo està corruptible, y mortal, siendo antes inmortal, y sin la corrupcion que aora tenemos de enfermedades, y miserias, hasta que paremos en polvo, cenizas, y gusanos alqueroso, como ya hemos dicho. Pero esto es por lo que menos tenemos que humillarnos: porque esto que hemos recibido de Dios, aunque por el pecado de nuestra naturaleza està empeorado, es honra, y alteza, respeto de lo que tenemos que humillarnos; por lo que de nosotros tenemos.

Llegando, pues, à dezir lo que de nosotros posseemos, en dos solas palabras lo declarò el Concilio Arausicano, diziendo, que no teniamos por nosotros otra cosa, sino mentira, y pecado. Esto es la nada que eramos, y la malicia que somos. Somos mentira, porque lo que es mentira, no es, y de nosotros solo tenemos el no ser. Què somos de nosotros, sino todo quanto no nos ha dado Dios? Quita, pues, de ti todo lo que has recibido, y veràs como no queda sino la nada: esso eras de tuyo, y lo que sobre esso ha puesto tu Criador, á èl se lo debes, y suyo es, y assi no debes vsarlo por tu antojo, sino por su gusto. Mira quanto mas te debes humillar por tener de tuyo el ser nada, que por ser ceniza, y gusanos; porque quanto ay del ser al no ser, tanto te debes humillar mas por ser tuyo nada, que por ser polvo, y ceniza. Del no ser al ser, hallan los Filosofos distancia infinita, por no aver entre ello proporcion, y assi por ser nada de tuyo, te debes infinitamente tener menos que por ser polvo, y ceniza. Nada eres, no tienes ser de tuyo, ni aun el poder ser es de ti; porque aun no pudieras ser, si Dios no fuera. Mucho ay porque humillarte aqui, porque esto de ser nada es vn pozo sin suelo, que nunca podràs agotar todo lo que por esta causa debes ser humilde, pero aun no tiene comparacion con lo que eres, por aver pecado. Aqui han perdido los pulsos Varones santissimos, y á los que nuestro Señor les ha mostrado lo que son, han quedado assombrados, y algunos murieran de espanto, sino fueran confortados de la mano Diuina, porq por aver pecado eres quanto malo es el pecado. Trae à la memoria quanta maldad infinita hemos dicho de la culpa, quanta infamia, quanta horribilidad, quanta abominacion es: porque todo esso cae sobre quien la cometiò. Mira con quanta razon dixo Dion Filosofo, que era dificilissimo el conocerse, pues tan arduo es el conocer lo que eres, quanto es impossible, que comprehendas toda la malicia del pecado, el qual por ser summo mal, en cierta manera cõpite en la dificultad del conocerse con el summo bien. Y no avrà mejor modo para conocer el pecado, que por el modo con que se puede conocer Dios.

§. II.

SAn Dionisio Areopagita enseña, que para conocer à Dios se puede ir por vno de dos caminos, ò por afirmacion, ò por negacion. El primero es, afirmando, y atribuyèndo à Dios quanto bueno, y perfecto ay. El segundo es, negando á Dios quanto ay bueno en las criaturas, por ser la perfeccion, q està en èl sobre todo esso. Pues de la misma manera se puede proceder para conocer el pecado mortal, ò por afirmacion, atribuyendole todo lo malo que ay en todas las cosas, ò negandole esse mal, por ser la malicia del pecado de otro genero mas enorme, y so-

y sobre todo mal. Conforme á esto, imagina quantos males has visto, oìdo, leìdo, ò imaginado, junta todos essos, serà el pecado mortal tan malo como todos ellos? Por cierto, que vna culpa graue solamente es mas que todos ellos: bien se los puedes atribuir todos al pecado, porque él es causa de todos. Serà tan malo el pecado como las desgracias de Job, como la peste que sucedió en tiempo de Dauid, como los tormentos que dieron, Falaris, Neron, y Diocleciano? Si por cierto, que iguala à todo esso su malicia, y passa de aì. Serà tan malo, como quantas aflicciones passaron los que fueron anegados en el diluvio, y quemados viuos en las Ciudades de Petampoli, y passados à cuchillo en Amalec, y muertos de hambre en el cerco de Jerusalen? A todo esso iguala vna culpa solamente, y passa de aì. Serà tan malo vn pecado, como quantas pestes han passado desde que criò Dios al mundo, quantas guerras ha auido, quantas hambres han sucedido, quantas enfermedades se han padecido, quantos tormentos se han dado, quantas penas se han sentido, y quantas muertes de hõbres han passado? A todo esso iguala la malicia de vna culpa, y excede de aì. Santo Dios, y q̃ assombro de mal es el que equivale á tanto mal: adonde se ha de topar fin de tanta malicia, donde hallarèmos males què le igualen? Por cierto no los hallarèmos en la tierra: porque quantos males de penas han sucedido, y suceden, y sucederàn en el mundo, y en millones de mundos, no igualaràn á solo vna culpa. Pero ya que no hallamos males en la tierra, à que no exceda el pecado, vamos à buscarlos debaxo de la tierra, y compararemos con èl los males eternos. Entra en el Infierno, y considera quantos tormentos padecen, y padeceràn en aquellas llamas eternas los demonios, y hombres, desde el menos conocido de los condenados, hasta Luzifer, y el Antechristo. Mira si ay algun tormento entre tantos miserables, q̃ iguale en malicia á vna culpa. No le hallaràs. Pero doy te licencia, que juntes muchos dellos los tormentos que te parecieren que podràn en razon de mal compararse con vn pecado, y hallarás que á toda essa malicia iguala vna culpa, y que excede de aì. Junta, pues, quantos tormentos padecen todos los condenados, y coteja con ellos la malignidad de la culpa, y hallaràs, q̃ no sólo los iguala, pero và muy adelante su malicia. Considera el rechinar de dientes de los condenados, el llanto inconsolable, el hedor insufrible, el fuego ardiente que penetra todas las entrañas, y considera el penar eternamẽte. Gran mal te parecerà todo esto, incomparable, inmenso, pues traspassa todo esse concepto de mal que has hecho, traspassa todo el horror que te ha causado al pecado mortal, y todo lo hallaràs en èl, faltarte han males, y conceptos de males, antes que á èl falte malicia, con que sobrepuje à otro mal. Y assi ya que por este camino no podràs apear que sea la malicia de vna culpa, la qual no se puede conocer enteramente por este modo de afirmacion, y comparacion, pues excede à toda comparacion, echemos por esotro lado por via de negacion. Sabete, que lo malo de la peste, y de la hambre, y de la muerte, no es el pecado mortal; pero es sobre todo esse mal, sobre toda peste, y sobre toda muerte. Sabe, que el mal de todas las pobrezas del mundo, deshonras, tormentos, no es el pecado mortal: porque es sobre toda pobreza, sobre toda deshonra, sobre todo tormẽto. Considera, que el mal de las penas del Infierno no es el pecado mortal; pero es su mal sobre el Infierno, y quanto mal de pena en èl ay. Y esto no te parezca mucho: porque no solo el pecado mortal; pero el venial es mayor mal en si que el fuego del Infierno, y quanto ay de pena en el Infierno, y fuera dèl. Considera, que la fealdad de lo monstruoso, que la abominacion de lo asqueroso, que la infamia de lo vil, no es el pecado mortal; pero es sobre toda fealdad, sobre toda abominacion, y sobre toda infamia. Piensa que todos quantos atomos ay en el ayre, arenas en el mar, yervas en el cãpo, y Estrellas en el Cielo, que son vnos mõstruos, y cuerpos feissimos, y de todos ellos haz vn monstruo, y vna fealdad. Serà esta el pecado mortal: No es essa fealdad; pero es sobre essa fealdad, y sobre toda horribilidad. Y no te espãtes desso en vna culpa grave: porque aũn la leue es mayor deformidad, y fealdad, que quanta fealdad puede aver en todos los cuerpos del mundo. Dixo S. Dionisio de Dios, que era sobre hermoso, y sobre bueno, por ser su hermosura, y bondad de otro genero mas superior. Assi tambien se puede dezir, que el pecado es sobre feo, sobre disforme, sobre horrible, sobre abominable, y sobre malo: porque es mas que toda fealdad, abominacion, y maldad, con tanto exceso, que en comparaciõ de la culpa, en ninguna manera es feo, ni disforme, ni malo todo quanto ay de males, y fealdades en el mundo.

Conozcase, pues, aora el pecador, y conozca lo que es de suyo por aver pecado: porque es sobre monstruo, sobre feo, sobre abominable. Porque assi como el que tiene blancura es tan blanco, como es blanca su blancura: assi tambien, quien tiene pecado es tan horrible, y abominable, quanto lo es el pecado. Mire con tal monstruosidad, y abo-

abominacion, donde debia hundir, y como debe tener asco, y horror de si mismo. Por cierto que si se hundiera en el Infierno no hallàra alli tormento peor que èl. Y si se hundiera en el abismo de la nada, estuviera mas honrado, que en el abismo de malicia q̃ tiene la culpa. Mire ese quales, abominable, abominabilissimo, horrible, y horribilissimo monstruo de fealdad, y monstruosissimo. Mire si es bien que vse de las criaturas, como las pudiera vsar vno que estuviesse en el estado de la inocencia, sin aver jamas cometido pecado. Mire si criatura tan infame, si hombre tan abominable, es bien que vse de las cosas para su regalo, para su estimacion, para su honra, y fausto.

Antonin. lib. 2. Aun el Emperador Marco Antonino, que por ser señor del mundo recibia de todo èl grandes honras, con la poca luz que tuvo (aunque Gentil) se sintió tan digno de desprecio, q̃ se dezia, como èl mismo escriue: Tratate con ignominia, ò animo, y despreciate à ti mismo, que para honrarte no tienes tiempo. Prodigio es ver á vn hombre que està en pecado, q̃ quiera ser respetado, y honrado. Prodigio es, que quien ha cometido vna culpa tenga quexa de pena desta vida, ò quiera ser regalado. El que es infamia del mundo, porquè ha de querer honra? El que ha sido traydor à Dios, porquè ha de querer regalo? El que mereciò estar en el Infierno por vna eternidad, porqué ha de estar descontento con vna breue enfermedad, ó necessidad en este mundo, donde puede salvarse, y servirle de medio para esso la misma necessidad? Sepa quien ha pecado, que no le conuiene tener el vso de las criaturas, como quien fuesse inocente; no ha de apetecer honra, sino la de Dios, no ha de buscar comodidades, sino la seguridad de la salvacion; no ha de penlar en gustos desta vida, sino en la penitencia que debe hazer. O si se conociesse vno, y qué diferentemente miraria à los bienes del mundo! Mirarialos como cosa agena, que no le pertenecian, y ya que no los despreciasse, no haria caso dellos como cosa que con èl no hablaban. El mismo Hijo de Dios, solo porque tomò forma de pecador, siendo él Santidad Infinita, no vsó de los bienes desta vida, antes se abrazò con todo lo trabajoso, amargo, y penoso della. Pues el que es en la verdad, y en la substancia pecador, porqué ha de buscar honras, y regalos? Sepa los medios que ha de vsar, pues Jesu Christo le los enseña, que son penitencia, mortificacion, y Cruz: porque si por tomar el Redemptor sobre si los pecados agenos, no vsó de comodidad desta vida, ni bienes temporales. El que tiene sobre si pecados proprios, como se quexa q̃ no tiene como-

didades, y busca bien de la tierra, quien tiene mayor mal què el Infierno? El admirable varon Francisco de Borja, gran despreciador del mundo, y de si mismo, con esta consideracion estava contentissimo en toda tribulacion, y falta de lo temporal, huyendo de gustos, y buscando trabajos, y pareciendole en las mayores necessidades, que todo le sobraba. Maravillaba à todos verle tan pobre, y las muchas incomodidades que padecia en los caminos, quando andaba visitando los Colegios de la Compañia en España. Espantado desto vn Cauallero, le dixo, que como auiendo sido tan gran Señor, podia lleuar el padecer tanto por los caminos? Al qual respondiò el siervo de Dios, que no le tuviesse lastima: porque èl siempre lleuaba delante de si vn Aposentador, que le tenia todo aparejado cumplidissimamente, y que este Aposentador era el conocimiento de si mismo, con el qual le parecia todo sobrado, aunque mas falta tuviesse de las cosas necessarias.

§. III.

DEmás desto, debe considerar quien pecò, que ha menester á Dios para que le dè la mano, y saque de su miseria, ò si ha salido, para q e no permita que torne à verse en ella. Para esto no es buen medio buscar el fausto del mundo, ni las riquezas de la tierra, ni regalos de la carne, sino el ayuno, el cilicio, la humillacion, y penitencia, acuerdese que de suyo es nada; y sobre la nada ha añadido él al pecado, por ser nada, no puede nada bueno, y por aver pecado ha desobligado à quien le puede ayudar para lo bueno: y assi con doblada oracion, y ansias ha de clamar al Señor que le ayude. No tiene el hombre de suyo sino mentira, y pecado, dos horrendos, y profundissimos abismos. Imite á Dauid, que dixo, que de los profundos clamaba al Señor. De què otros profundos sino destos dos de la nada, y del pecado, que no tienen suelo, ni en ellos le puede hallar pie? Conozcase lo que es, y dònde està quien vna vez ofendiò à su Criador, clame, ore, gima desde su nada, y desde lo profundo de su miseria, para que sea oìdo de Dios. Y no es buen aparejo para quien debe pedir misericordia, y està en estado de penitente vsar de superfluidades, ocuparse en vanidades, gustar del mundo, gozar de las criaturas, y buscar grandezas, pues aun lo que era licito vsar de criaturas, considerando á la naturaleza humana con su entereza, sin la corrupcion del pecado, no conviene que aora vse el pecador, sino que se mire como reo, que ofendiò à la Magestad Diuina, y como à miserable hombre.

Los Filosofos que consideraron la naturaleza, no como estava por el pecado, sino co-

como debia ler en ſi miſma, midieron las virtudes por eſta regla: y aſſi ni conocieron la virtud de la humildad, ni vſaron la virtud de penitencia: à las virtudes de la magnanimidad, conſtancia, y magnificencia eſtēdieron mucho con tales actos dellas, que aora ſe pueden tener por vicios algunos, q̄ los Eſtoicos, y Peripateticos calificaron por virtuoſos. Pero deſcubierta la horribilidad del pecado, y la flaqueza, y miſeria del hombre, haſe mudado el eſtado de las coſas, y la humildad ha de eſtar perpetuamente en nueſtra alma, y cuerpo, y muchos actos de otras virtudes ſe deben corregir. Diferētes medios hemos de eſcoger para alcançar nueſtro fin, que eſcogieron los Filoſofos. Lo vno, porque el fin es diferente; y lo otro, porque à nueſtro eſtado conocemos ſer diferente del que ellos penſaban. El fin de los Filoſofos ſolo fue natural de vna bienaventuranca, y felicidad deſta vida. El eſtado penſaban que era de la naturaleza, por ſi ſola, ſin la afrenta del pecado, y tambien juzgando que tenia fuerças proprias para el bien. En todo eſto ſe engañaron: y aſſi no es mucho, que enſeñaſſen algunos medios para cōſeguir ſu fin, diſtintos de los que debe vſar de Chriſtiano, pues conoce que ſu fin vltimo no es natural, ſino ſobrenatural, que no es deſta vida, ſino de la otra, que ſu eſtado no es de la naturaleza entera, y ſana, ſino corrompida, y deshonrada con el pecado que de ſuyo no tiene fuerças, ni eficacia para executar coſa buena, ſino ſe las dàn de gracia, y miſericordia. Y aſſi con eſta variacion, y diferencia, no es marauilla que el Chriſtiano que ſe conoce lo que es de ſuyo aya de vſar de medios, y virtudes, que no conocieron los Filoſofos, ò que tuvieron por vicios: porque no es mucho que tuvieſſen algunos actos virtuoſos por vicio, pues muchos actos que tuvieron por virtud, no fueron ſino vicioſos. Ariſtoteles el Principe de la Filoſofia natural, y moral, no conociò por virtudes à la humildad, ni à la pobreza, ni à la penitencia, antes à eſta vltima la condenò por inſenſibilidad, y vno de los vicios contrarios à la templança. Tambien los Eſtoicos tuvieron por vicio à la miſericordia. Pero deſpues del Euāgelio de Chriſto, ſon eſtas las virtudes mas encomendadas, y neceſſarias, y han de ſer los medios de que mas hemos de vſar para conſeguir nueſtro fin, y todo el deſprecio de lo temporal, conſiſte en aquellas tres virtudes, que no conoció Ariſtoteles, porq̄ no ſe conociò à ſi miſmo: por la humildad ſe deſprecian las honras: por la pobreza las riquezas: por la penitencia los regalos. Y aſſi quien quiſiere hallar prouechoſo vſo de lo temporal, y alcançar lo eterno, conozcale á ſi miſmo, y como pecador humilleſe, y haga penitencia, y no cuyde de llegar riquezas, aunque las tuvieſſe por bienes, pues ſe ha de tener por indigno de todo bien: pero ellas ſuelen eſtar tan lexos de ſer bien, que á innumerables han cerrado las puertas de los bienes eternos, à los quales ſolamente hemos de aſpirar, confiados no en nueſtras fuerças, ſino en la miſericordia Diuina, y Sangre de Jeſu Chriſto.

CAPITULO III.

La eſtimacion de los bienes eternos, que ſe nos perſuade con la Encarnacion del Hijo de Dios.

§. I.

SObre todo lo dicho nos mueſtran vna incomparable diferencia entre lo temporal, y eterno, la Encarnacion, y Paſſion de Jeſu Chriſto; pues el conſeguir lo eterno es de tan gran momento, que por eſſa cauſa encarno el Hijo de Dios, y que deſpreciaſſemos lo temporal, es de tan grande importancia, que per eſſo fue meneſter que padecieſſe, y murieſſe nueſtro Redemptor. No ſé yo con que ſe puede hazer concepto mayor de la grandeza de lo vno, y de la vileza de lo otro, que con eſtos eſtremos que hizo Dios. Y aſſi aunque breuemente dirèmos algo dellos, y empezando por la admirable y eſtupenda obra de la Encarnacion, gran coſa es lo eterno, pues porque no lo perdieſſemos obrò Dios tal exceſſo, y hizo tal demōſtracion, que paſmò à los Angeles. En lo qual conſiderarèmos quatro coſas: la grādeza de la obra, el modo con que ſe executò, los males de que por ella fuimos libres, y los bienes que con ella ganamos. Para dezir algo de lo primero, que es la grandeza de la obra, ſe ha de ſuponer el eſtado en que eſtava el linage humano, que era el mas miſerable, infame, abominable, afrentoſo, y deſeſperado, que ſe podia imaginar: porque eſtava captivo del demonio, deſhonrado con el pecado, condenado à pena eterna, enemigo de Dios, y ſin eſperança de remedio, que ni aun los mas altos Serafines alcançaban ſer poſſible, que ſalva la juſticia Diuina, ſalieſſe el hombre de aquel miſerabiliſſimo, y afrentoſiſſimo eſtado: porque aunque todos los hombres del mundo padecieſſen mil muertes, y todos los Coros de los Angeles buenos ſe ofrecieſſen en ſacrificios, y padecieſſen los tormentos del Infierno, no dieran baſtante ſatisfacion por ſolo vn pecado mortal. De ſuerte, que reſolo medio criado era impoſſible, aunque hiziera Dios de nuevo mas excelentes, y ſantas criaturas, que los mas altos Serafines, no

no huviera en todas juntas vna que pudiesse aplacar à la justicia Diuina airada contra el hombre, ni todas juntas bastàran. Pues què remedio donde no le avia, qué esperança podia aver, donde estava todo desesperado? Por cierto, de lo criado era impossible, y del Criador no se conocia possible, y aunque le conociesse serlo, quien avia de esperar que diesse satisfacion del agrauio el mismo que estava agrauiado, y que el acreedor pagasse la deuda que avia de pagar el deudor? Què esperança, pues, avia de remedio, donde se desesperaba todo remedio, que ni de la tierra, ni del Cielo se esperaba? Obra dificultosissima era el remedio del hombre, pues por alguna criatura no se podia dar, y por el Criador no se sabia que le pudiesse dar vn solo remedio que avia, estava escondido à solo Dios, que sin menoscabo de su misericordia le podia encubrir, y esse muy à costa del mismo Dios, y la mayor obra q̃ pudo hazer su Omnipotencia, dõde se echaba el resto de todo su poder, y saber; pero quien tal pensára, q̃ obra tan grande avia de emplear por su enemigo, y que se avia de echar el résto de la Omnipotencia por aquel que le fue traydor á su Señor? Solo avia este medio de hazerse Dios hombre, la obra más grande, y estupenda que es possible, ni imaginable. Pero quien creyera, q̃ essa se avia de hazer por vna criatura tan vil, y que tan poco le importaba à Dios, como el hombre compuesto de vn poco de tierra? Obra era essa, que se podia reseruar para quando al mismo Dios le fuesse su Diuinidad, ò la salvacion, y la vida, si ser pudiesse (sea licito hablar assi, para explicar lo que es inexplicable, y dar à entender este misterio inefable, y bondad incomprehensible.) Pero por la vida de vn traydor, por la salvacion de vn fementido, por dar la gloria à vn enemigo, quien tal esperàra, ni se atreuiera imaginar? Si el hombre por bolver por la honra de Dios, y siendo fidelissimo amigo, se huviera arriesgado, y puesto en el estado miserable en que estava, pudieraſe presumir, q̃ Dios de agradecido echàra el resto por librarle; pero que auiendo quitado la honra à Dios, y querido igualarse con èl, y despreciadole, Dios se humille por èl, y se deshaga hasta hazerse hombre por el hombre su enemigo, quien tal pensára? Pues esta es la bondad de Dios, que vence con sus beneficios à nuestras esperanças, y hizo por nosotros lo que por si solo bastára, y por si no pudiera hazer mas. O estupendo amor de Dios! O inmensa caridad del Criador, que llegò à amar tanto al hombre, que no reparò en hazer quanto pudo por èl! O inefable bondad, que quiso pagar lo que debia su enemigo! O nobleza Diuina, que à toda costa suya quiso hazer bien à quien hizo contra èl tanto mal! O rara resolucion del Criador, de querer encarnar por el hombre que le fue traydor, sin reparar en cosa! Remediar al hombre su enemigo sin costarle nada, aun fuera mucho, mas siendo à tan gran costa suya, quien tal imaginàra? Pero son los pensamientos de Dios muy diuersos de los pensamientos de los hombres.

§. II.

VEamos aora la grandeza desta obra, la qual es de muchas maneras grande, porque fue humillandose Dios, y assi muy à costa suya. Y porque en si es obra tan grande, que es lo summo que puede hazer la Omnipotencia Diuina, aqui es donde se agotaron los atributos Diuinos, porque como dize San Agustin, ni Dios pudo hazer obra mayor, ni supo determinarla mejor. Aqui se hallò el fondo de toda la Omnipotencia de Dios: porque no es possible, ni imaginable obra que pudiesse hazer mayor. Porque assi como no es possible cosa mayor que Dios: assi tambien no es possible obra mayor que aquella, por la qual el hombre es Dios. Mira lo que debes por esto, que siendo tu enemigo suyo, hizo por ti quanto pudo su Omnipotencia, y quanto supo su sabiduria, y quanto quiso su bondad, y amor. Todos sus atributos empleó el Criador por tu bien, emplea tu todas tus potencias en su seruicio. Dios hizo quanto pudo por ti, haz tu quanto puedas por Dios. Dios obrò la obra de tu Redencion, con todas sus fuerças, y Omuipotencia, tu obra tambien con todas tus fuerças su gusto, y voluntad Diuina, amandole, y siruiendole en todo. No vés aqui delante de los ojos patente, y manifiesta su infinita bondad, y descubierto su amor? Qué dudas en amar con todas tus fuerças, y potencias, al que te amò con toda su Omnipotencia? Mira que amor, pues por su enemigo hizo lo que si fuera su amigo, no pudiera hazer mas, ni aun por si mismo, si en ello le fuera su gloria. No vès claramente su infinita bondad, pues venció á tan infinita maldad, no permitiendo que el hombre huviesse hecho contra Dios obra de tan estupenda malicia, que no hiziesse Dios por el mismo hombre otra obra de mas estupenda bondad, no queriendo darse por vencida su bondad Diuina de la maldad humana. Vió Dios que el hombre hizo vna obra tan mala, que en genero de mal no era possible peor; porque no ay cosa peor que vn pecado mortal, y assi determinò su bondad hazer vna obra tan buena, que en genero de buena, no sea possible mejor, y esto por ti maldito. Què dizes à esto? Qué dizes á tal exceſſo de bondad, á tal estremo de amor?

amor? Oye lo que dize el Apostol: Si tuviere hambre tu enemigo, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: porq̃ haziendo esto, amõtonarás ascuas de fuego sobre su cabeza: no quieras ser vencido de lo malo, sino vence al mal con el bien. Esto cũpliò con gran exceſſo tu Criador contigo, aunq̃ eras su enemigo. Date, pues, por vencido, y salgante colores al rostro de q̃ no le amas mas q̃ los Angeles. No era tu estado de solo necessidad de hambre, y sed, sino de eterna miseria, y falta de todo bien, de priuacion de la gloria, y carencia de los bienes eternos. Si el dar el agrauiado vn pedazo de pan, ó vn jarro de agua á su enemigo, estando necessitado, basta para sacarle las colores al rostro, y son brasas q̃ le encenderàn en su caridad, y amor. El aver Dios comunicado su Diuinidad al hõbre, el aver dado su vida por él, siẽdole enemigo, como no basta para echarnos en verguença, y sacarnos las colores al rostro, y abrasarnos en su amor? Estos beneficios tan grandes no son brasas, sino incendios q̃ te avian de encender, para q̃ le amasses cõ fuego de verdadero amor, y caridad. Date por vencido, y ama tal bondad, que siendo tu el mas malo de las criaturas, hizo por tu bien la obra mas buena de su Omnipotẽcia. Date por vencido de su bõdad, pues esta obra de infinita bõdad, ha vẽcido la obra de infinita maldad que hizo el hõbre. O nobleza de Dios! ò diuino pũdonor! hablemos assi: Avia vencido el hõbre con su malicia á toda otra obra mala, y buena; mas no quiso consentir la inmensa bondad, q̃ vniesse obra mayor, aun en genero de mal, q̃ Dios no hiziesse por la salvacion del hombre, fementido en genero de bien. Porqué, Señor, no hizistes esta obra quando pecò el Angel, q̃ era mejor que el hõbre? Què bõdad es la vuestra, q̃ esperaste à que pecàra la mas vil criatura? Para que le mostràra mas grande vuestra obra, aguardastes á que echasse el hombre el resto de todo atreuimiẽto, y malicia, para q̃ vos echassedes el resto de vuestra misericordia, y bondad. Quien no vè aqui, Señor, la infinidad de vuestro amor, y la inmensidad de vuestra bondad!

Ad Rom. 11.

De todas maneras està pregonando obra tan buena à vuestra infinita bondad, porq̃ es de todas maneras infinitamente buena, y por otras tantas puertas nos abre el conocimiẽto del alma, para que os adorémos por infinitamente bueno, y nos pasmemos de q̃ seais tan inmensamente bueno, porque esta obra no es solo infinitamente buena por su substãcia, sino por todas sus circunstãcias: es infinitamente buena, por lo q̃ es en si, pues no puede aver obra mas buena, q̃ la que llegò à hazer al hombre tan bueno, q̃ le hizo Dios. Demàs desto, es buena por comunicarse en ella la Diuinidad à vna criatura, y mas à la mas vil, è infima de las que son capazes de razon. Porque como es proprio de la bondad el comunicarse, aqui se vè la infinita bondad de Dios, pues toda quãta es, salió de si, y se comunicò al hõbre. A quien no assombra, q̃ la Diuinidad q̃ el Padre Eterno comunicò al Verbo Eterno, q̃ es Dios como èl, essa misma Diuinidad, cõ vn modo admirable, se aya comunicado á la naturaleza humana, con ser enemiga suya? O Pielago de bondad, que assi os derramasteis por hazer bié, sin reparar á quié! Que mar de bondad, que assi inũda de bienes hasta à sus proprios enemigos. Es tãbien infinitamẽte buena esta obra, por ser tal, q̃ con su bõdad venciò á toda malicia, aunq̃ sea infinita, y por librar al q̃ fue tan malo, que merecia infinito tiempo penar. Es infinitamente buena, porq̃ nos muestra á Dios con infinita gana de perdonar, y de hazer bien aun al mas traydor, y q̃ menos lo merecia: muestranos le tãbien tan infinitamẽte bueno, y perfecto en toda virtud, y perfeccion, que por no faltar vn pũto á su justicia quiso tomar sobre si lo q̃ debia vn injusto, y maldito malhechor, y humillarse, y morir, porq̃ vn condenado à muerte eterna no pereciesse. Porq̃ no sé que aya, ni pueda aver otra cosa en q̃ le muestre quan exacto, cabal, y perfecto es Dios en toda virtud, que essa obra de tãta misericordia, y de tanta justicia. A quien no espantàra la bondad, santidad, y exacciõ de vn summo Emperador, q̃ teniẽdo grãde gana de perdonar à vn traydor, por no faltar vn punto à su justicia inflexible, èl le vistiesse el mismo abito del traydor, y tomasse su figura para que le ajusticiassen à él publicamente en vna plaza, porque no fuesse ajusticiado, y muerto el aleuoso, sino que quedasse viuo. A quien no pasmarà la summa justicia, y santidad deste Principe, y por otra parte su misericordia, y bondad? Summa exaccion, y santidad infinita mostrò aqui Dios, vistiendose la forma de siervo, haziendose hombre para ser ajusticiado en lugar del hombre, porque el hõbre viuiesse. O Dios de todas maneras infinitamente perfecto, y bueno, pues tan escrupuloso se mostrò en no faltar á su justicia, y tan ancho, y liberal en vsar de clemencia, siẽdo rigoroso cõsigo, por ser misericordioso cõ nosotros! O Dios infinitamẽte santo, infinitamente bueno, infinitamente exacto, y perfecto en todo! Alaben os los Angeles por todas vuestras perfecciones, pues son todas tan infinitamente buenas, y cabales.

§. III.

ALlegase à esto el modo tan bueno con que se hizo obra de tãtas maneras buena, con que amor se obrò, y desde ò nuestro

bien. Porque como pudo ſalir obra de tanta bondad, ſino de vn bolcan de amor, q̃ ardia en el pecho Diuino? Porq̃ ſi por el efecto ſe conoce la cauſa, amor que aſſi hizo reſolverſe Dios à obrar vna fineza tan nueva, y eſtraña, no pudo ſer ſino inmenſo. Porque, pues, la obra fue infinita en bondad no pudo dexar de proceder de infinidad de amor, ni eſte amor infinito pudo tenerle otro que vn ſer infinitamẽte bueno. Demàs deſto fue grãde prerrogatiua, y honra del genero humano, q̃ ſe quiſieſſe hazer Dios hombre, antes que Angel, pudiendo librar al hombre, ſin ſer hõbre, porque con ſolo hazerſe Angel, pudiera redimir à los hombres, y hõrar à los Angeles, y comunicára ſu infinita bõdad à las criaturas, y hiziera vna obra de infinita dignacion, y bondad. Con todo eſſo fue tan fino con el hombre, y tan amador nueſtro, que no ſolo en redimirnos, ſino en el modo de redimirnos, quiſo hazer todo eſtremo: y aſſi no ſolo quiſo redimir al hombre, ſino que eſto fueſſe por vn hõbre; por eſſo le quiſo hazer el miſmo Dios hombre, y no Angel, para q̃ no ſolo quedaſſe el hombre redimido, ſino tãbien hõrado. Fuera de eſto nos obliga mucho, q̃ no ſolo quiſo hõrar à los hõbres mas q̃ à los Angeles, con hazerſe hõbre; pero quiſo redimir à los hombres, y no á los Angeles. Eſta es vna gran fineza, y demõſtraciõ cõ nueſtra naturaleza, q̃ aya ſido en eſto preferida à la Angelica, y q̃ no perdonando Dios á los Angeles, cõ ſer mejores, y mas ſublimes naturalezas, ay a hecho tanto por perdonar à los hombres. Añadeſe à eſto, q̃ quando pecò el hombre, y ſe perdiò el genero humano, no quedò ningun hõbre juſto que ſe cõpadecieſſe dèl, y rogaſſe por ſu remedio. Pero quãndo pecaron los Angeles, quedaron otros Angeles, q̃ ſe laſtimariã de los de ſu naturaleza, y ſentirian ſu pèrdida. Con todo eſſo quiſo hazer eſte favor à los hõbres, y no à los Angeles. El tiẽpo tãbien de la execucion de obra tan miſericordioſa, no mueſtra poco las finezas de Dios con nueſtro linage, porq̃ fue quãdo el mundo eſtava mas olvidado de Dios, y tratabã los hõbres de hazerſe adorar por Dioſes; y los q̃ no podiã eſto, adorabã por Dioſes à tales hõbres, q̃ eran peores q̃ demonios. Entõces trataba Dios de hazerſe hõbre por el hombre, que ſe queria hazer Dios. Eſte fue amor, que mientras mas ofendido, fue bienhechor, y mas fino.

Pero veamos q̃ biẽ nos hizo con obra tan buena. Por cierto, q̃ aunq̃ no nos hiziera biẽ alguno, baſtaba el librarnos de los males en q̃ eſtavamos, pues nos librò por ella de la ignominia del pecado, del captiuerio del demonio, y de la horribilidad del Infierno; males ſõ eſtos, q̃ ſin otro bien ſe puede tener por el ſummo biẽ el eſtar libres dellos. Pero aunq̃ no huviera males de q̃ librarnos, ni bienes q̃ darnos, ſolo la hõra de tener à Dios de nueſtra naturaleza, era vn biẽ incõparable; pero jnntãdoſe à eſta hõra los males tan tremẽdos, y deſeſperados de q̃ ſomos por ella libres: q̃ dicha ha ſido la nueſtra vernos ſacados de tãta infelicidad, y vernos hõrados cõ tãta grãdeza? Eſcriue Juſtino, q̃ viẽdo Alexãdro Magno, q̃ eſtava herido en la cabeza Liſimaco, y q̃ le corria mucha ſangre de la herida, le quitò èl proprio la diadema de la cabeza, y la puſo en la de Liſimaco para reſtañar la ſãgre. Eſte fue vn grãde fauor, en que rer curar vn Principe tã poderoſo à vn hombre particular, y en el modo de curarle, quitãdoſe èl de ſus ſienes la inſignia de ſu Mageſtad, y dãdoſela à ſu vaſſallo; pero eſto fue de preſtado, y fue no auiẽdo agrauiado Liſimaco à Alexãdro, y ſiẽdo el miſmo Alexãdro el q̃ cauſó la herida, y aſſi no hizo mucho en curarla. Pero q̃ la herida mortal del pecado q̃ ſe hizo el miſmo hõbre, y agrauiadó à Dios, la aya querido curar el miſmo Dios, honrando tanto al hõbre q̃ la diadema de ſu cabeza, eſto es, ſu miſma Diuinidad aya comunicado al hombre, para nunca quitarſela. Que bondad es eſta, que tal fauor quiſo hazer à ſu eſtemigo, hõrandole cõ tanta dicha, quando le librò de tanta miſeria.

Mas ſi ſobre eſto ſe añadẽ los bienes que nos ganò Jeſu Chriſto, dandonos ſu gracia, enſalçandonos à ſer hijos de Dios, y haziendonos herederos del Cielo, quan inmenſamente crecen nueſtras obligaciones por tal beneficio? Pues ſobre ſer libres de tãtos males, ſomos enriquezidos con tantos bienes. Y ſobre ſer redimidos de tãtos daños, y beneficiados con tantos prouechos, ſomos hõrados cõ tales finezas de Dios, q̃ vſó cõ nueſtra naturaleza, y no con la Angelica. Todo es marauilloſo, todo es grãde, todo es ſũmo lo q̃ ay en eſte ſummo beneficio: porque la obra en ſi es ſumma, el modo, y amor con que ſe executò es ſummo, los males de que nos librò ſon los eternos, y los bienes q̃ nos grangeò, ſon tambien los eternos, cuya grandeza, aunque no ſe pudiera conocer por otra coſa, ſe puede echar de ver baſtantemẽte, pues para librarnos de tales males, y darnos tales bienes, fue neceſſario que el eterno ſe hizieſſe temporal, y que ſe executaſſe obra tan eſtupenda, y rara, y de tan grande coſta ſuya.

CAPITULO IV.

La vileza de los bienes temporales, ſe echa de ver por la Paſſion, y muerte de Ieſu Chriſto.

§. I.

LA grandeza de las coſas eternas, aſſi de los males, como de los bienes, nos los mueſ-

mueſtre con claridad mayor q̃ los rayos del Sol, la obra de la Encarnacion, pues como hemos dicho, fue neceſſaria para librarnos de los vnos, y cõſeguir los otros: porque no puede dexar de ſer coſas grandiſſimas: por las quales hizo Dios coſa tan grande, y moſtrò tanta eſtimacion, que no juzgò por mal empleo el de toda ſu Omnipotencia, para q̃ conſiguieſſemos lo eterno. Pero no nos perſuade tanto la vileza de las coſas temporales, y deſprecio que dellas debemos hazer, como la Paſſion, y muerte del Hijo de Dios, que fue otra obra de amor, otra fineza de Dios, otra ternura de nueſtro Criador, y gran eſtremo de buena voluntad, porq̃ aqui verèmos quan dignos de menoſprecio ſon los bienes de la tierra, pues porq̃ las menoſpreciaſſemos, ſe priuò tanto dellos el Señor del Cielo, y ſe abrazó con los males deſta vida. Mira quan digno es de deſeſtima todo lo temporal, pues aſſi lo deſeſtimo el Hijo de Dios, que llamò eſpinas al mas codiciado de ſus bienes, y calificò no ſolo por bienes, ſino por bienaventuraças, à lo que el mundo aborrece, fauoreciendo tanto à los pobres que carecen de los bienes deſta vida, q̃ los llamó bienaventurados, y dixo, que de ellos era el Reyno de los Cielos. Pero de los ricos, que ſon los que gozan de los bienes de la tierra, dixo, q̃ era tan dificultoſo entrar en el Cielo, como entrar vn Camello por el ojo de vna aguja. Y para perſuadirnos mas eſte deſprecio de la felicidad temporal, no ſolo con palabras; pero con obras aprobò los trabajos deſta vida, y deſprecio todos ſus bienes. Por eſſo quiſo padecer en todo genero de bienes, quanto ſe pudo padecer: porque padeció en la honra teniendole por infame; padeció en las riquezas, deſpojandole de ſus proprios veſtidos, faltãdole hasta vn poco de agua; padecio en los guſto, hecho vn eſpectaculo de duelos, no teniendo parte de ſu cuerpo que no le dolieſſe mucho. Por lo qual es bien que lo conſideremos, para que le imitemos en eſte deſprecio, el qual principalmente nos moſtro en ſu Paſſion, y muerte. Por eſto quiere que eſtè ſiempre en la memoria, aſſi por el exemplo q̃ en ella nos dà, como por el prouecho que nos cauſa, y el amor que nos moſtró en ella; pues llegò à dar la vida por noſotros, muriẽdo ajuſticiado publicamente, con vn genero de muerte, tan lleno de muertes, y vn tormento, tan lleno de tormentos, y penas. Eſtãdo captiuo por Ciro Tigranes Principe de Armenia, juntamente cõ ſu muger, comiò el vencedor vn dia con los vencidos, y pregũtando Tigranes, q̃ daria por la libertad de ſu muger? Reſpondiò, q̃ diera no ſolo á todo ſu Reyno, ſino la vida, y ſangre. Pagò la muger eſta buena voluntad à ſu marido: porque preguntandola deſpues de reſtituydos á ſu eſtado antiguo, què le avia parecido de la mageſtad del Rey Ciro? Ella reſpondiò. Por cierto que no reparé en nada deſto, ni puſe en otra coſa los ojos, ſino en aquel que me eſtimò tanto, que no dudô de dar la vida por mi reſcate. Pues ſi eſta Princeſa eſtuvo tan agradecida à ſola la voluntad de ſu marido, ſin ponerla en execucion, que no puſo los ojos en otra coſa, ni admirò, ni eſtimo la grandeza de los Perſas. Què debe hazer la Eſpoſa de Chriſto, no ſolo por la buena voluntad del Rey del Cielo, ſino por las obras tan finas: porque no ſolo quiſo morir, ſino muriò por ſu reſcate, y redencion? En què otra coſa debe poner los ojos, y la aficion, ſino en Jeſu Chriſto Crucificado por ſu amor? Ni otra coſa de el mundo debe admirar, ni eſtimar, ni querer. Alaba tambien Sabino la fè, y amor de Vliſes para con Penelope ſu muger, q̃ prometiendole Circe, y Calipſo la inmortalidad, ſi ſe olvidaſſe de Penelope, y ſe quedaſſe con ellas, no quiſo por no faltar à la buena correſpondencia que debia à ſu eſpoſa, la qual ſe lo pagó con gran amor. Mire el alma quan grande amor debe á ſu Eſpoſo Jeſu Chriſto, que ſiendo inmortal, no ſolo ſe hizo mortal, ſino q̃ muriò por ella con vna muerte mortaliſſima, como hablan algunos Santos. Mire ſi es razon, que ſe olvide deſta fineza, ni ceſſe de acordarſe della, y agradecerla eternamente; no malogrãdo los frutos de la Paſſion de ſu Redemptor, y Eſpoſo Jeſu Chriſto. Pienſe en ella mucho, y medítela de dia, y de noche, que ſeran inumerables las ganancias eſpirituales, que de eſte exercicio ſacarà. Alberto Magno dixo, que ſolo vn ſanto penſamiento de la Paſſion de Jeſu Chriſto, trae mas prouecho al alma, que ſi ayunara vno todo vn año á pan, y agua, y ſe diciplinara cada dia haſta derramar ſangre, y rezara todos los dias el Pſalterio entero. Vna vez que entre otras ſe apareciò Chriſto á Santa Getrudis para confirmarla en la deuocion que tenia con ſu Paſſion, la dixo eſtas palabras: Mira, hija, ſi por aver eſtado vnas pocas de horas colgado en la Cruz, la ennobleci de manera, que es aora honrada por todo el mundo; à quanta honra ſublimarè à aquella alma, en cuya memoria, y corazon eſtoy por muchos años? Por cierto que no ſe puede explicar quantos fauores del Cielo alcancen las almas por eſte medio, para amar mucho à Dios, que con tantos dolores las ganò los bienes eternos, y las moſtró à deſpreciar los temporales.

Xenoph. in Cyro, lib. 3.

P. Ludo. à Põte p 4 in introd.

Pues para ſabernos aprouechar de tan ſanta memoria, ſe ha de conſiderar, q̃ Chriſto tomò ſobre ſi todos nueſtros pecados, y

queriendo ſatisfazer por ellos al Padre, quiſo que fueſſe padeciendo, por lo qual convino ſer con alguna proporcion de la grandeza de ſus penas, con la grandeza de nueſtras culpas. Y como la malicia de nueſtras culpas no tiene limite, ni taſſa; aſſi tambien la penalidad de ſus tormentos fue ſin comparacion, monſtrandonos en la grandeza de las injurias que ſufrió en ſu Paſſion, la grandeza de las injurias que hemos hecho à Dios con nueſtros guſtos. Podemos tambié colegir las penalidades que recibiò de los Judios, y Sayones, por las que èl tomò por ſi miſmo; porque tomò para ſi no menor pena que la que quiſo recibir de otros. Pues quien podrà explicar la pena que ſe dio Chriſto con el dolor que tuvo de nueſtros pecados? Porque es tan eſtraña la malicia de vn pecado graue, que ſi vno la conociera como es, ſe le rompiera el corazon de dolor, y no lo pudiera ſufrir ſin eſpirar. Y aſſi ſe han viſto algunos que han muerto de repente, por el peſar que tuvierō de ſus culpas. San Vicente Ferrer eſcriue, que yendo vna muger pecadora muy atauiada à oìr ſermon, y oyendo predicar de la grauedad del pecado de la deshoneſtidad, tuvo tal ſentimiento, y lagrimas, que de puro dolor murió: y oyeron alli miſmo vna voz del Cielo, que dixo eſtava ſu alma en el Paraỳſo. Eſtando el miſmo San Vicente en Zamora, lleuaban á dos hombres á quemar por ſus torpezas, el Santo ſe llegò á ellos á declararles la deformidad de ſus pecados, de los quales ellos tuvieron tan gran dolor, que eſpiraron en el camino. Otra vez confeſſando el miſmo Santo à vn inceſtuoſo, le mouiò à tanta cōtricion, que muriò della à ſus pies, y ſu alma fue derecha al Cielo. Tan grande es la grauedad del pecado, que hara morir de dolor à quien la conociere. Pues ſi Chriſto que conocia tan cabalmente la gravedad de los pecados, tomò ſobre ſi, no vno, ſino todos los pecados del mũdo, queriendo dolerſe de cada vno, como ſi él le huviera hecho; quiē podrà declarar, ni imaginar la grandeza de ſu pena, y ſentimiento, viendo à ſu Padre injuriado de tantas maneras, cuya honra deſſeaba, y procuraba con entrañables anſias? Grauiſſimos Theologos dizen, que eſte dolor de Chriſto por los pecados de los hombres, fue mas vehemente, y mas intenſo que todos los otros dolores de qualeſquier coſas, y objetos que en hombres, y Angeles ſe hallan, ó ſegun la potencia ordinaria ſe pueden hallar, el qual tuvo toda la vida laſtimado ſu corazon; por lo qual ſe dize en vn Pſalmo, que eſtuvo deſde ſu juventud en trabajos. Donde otra letra lee: Agonizando, y exaltando el alma. Era coſtumbre entre los Judios, en oyendo alguna blasfemia, ò injuria contra Dios, el raſgar ſus veſtidos en ſeñal de dolor. Quanto dolor ſentiria el Hijo de Dios, viendo todas las blasfemias del mundo, y injurias que hizieron los hombres à ſu Padre? Por cierto no ſu veſtido, ſino ſu miſmo cuerpo ſe le rompiò de pena, y derramó ſu Santiſſima Sangre por mil aberturas, aun antes q̃ vinieſſe al poder de ſus enemigos, porque él miſmo quiſo vēgar en ſi los agravios de ſu Padre, y atormentarſe con el dolor de nueſtros pecados, primero que otro llegaſſe á atormentarle: porque ardia en ſu pecho el zelo de la gloria de Dios, y no quiſo perdonarſe à ſi miſmo por alcançar perdon para noſotros. Y ſi el zelo de Finees fue tan grande, que viendo á dos pecar, no ſe pudo contener ſin atrauesarlos luego con vn puñal. Y el de Elias llegò à quitar la vida de tantos Profetas falſos. Y el de Moyſes á llegar à enſangrentar ſus manos con la ſangre de los de ſu Pueblo, haziendo degollar à tantos mil hombres. Qué zelo ſeria el de Chriſto à la viſta de todos los pecados de el mundo? Qué deſſeò que Dios fueſſe vengado? Y ya que tomó eſta vengāça ſobre ſi, qué dolor tomaria por tantas maldades, como ſon todas las del mundo? No ay por cierto palabras que puedan explicar eſto. Y no contentandoſe con la pena que èl ſe daba, ſino queriēdo ſujetarſe à recibirla de otros. Claro eſtà que no ſeria para poca pena, ſino para la que fueſſe proporcionada à ſu ardiēte zelo; y aſſi no ſon explicables los tormētos tan rigoroſos, y afrentoſos, à que ſe ſujetó, y ſufriò. Si bien eſtos no fueron tan grandes como el dolor interior que tomò por ſi miſmo: porque de los tormentos exteriores fueron cauſa la rabia, y furor de los Judios, y de los interiores ſu caridad, y zelo, tanto, quanto fue mayor ſu amor que el aborrecimento que le tuvieron ſus enemigos, tanto fue mayor el dolor de ſu corazon, que el de ſus ſentidos, y todos los que padeciò en ſu Sacratiſſimo Cuerpo. Pero es bien que nos acordemos tambien de la grādeza deſtos, pues fueron particularmente para nueſtro exemplo, para que ſupieſſemos deſpreciar los bienes de la tierra, pues le vemos cargado de tātos males, y euitaſſemos las culpas todas, pues èl tomó todas nueſtras penas en ſummo grado.

S. Vicent. Fer. vnico, ſer. 6. Poſtinnotauit. F Franc. Diago en la hiſtor. de la Prouincia de Aragon, li. 2. c. 60.

Suar. in 3. p. to. 2. diſput. 33 ſect. 2.

Pſal. 87.

§. II.

POr eſta cauſa, aſſi como padeciò Chriſto Redemptor nueſtro por el pecado de los hombres, el qual por todas ſus circūſtancias es malo, y culpable, como ya hemos pōderado. Aſſi tambien ſu Paſſion fue en todas ſus circunſtancias penal, y laſtimoſa; y diſcurriendo por las ſiete circunſtancias que ſeñala Tulio. Mira quien es el que pa-

padece, sino el que menos lo merecia, el q̃ es la misma inocencia, y persona tan santa como el mismo Espiritu Santo, el mismo agrauiado, que padece, porque no padezca quien le agrauiò, el que es Señor de todo, à quien reconocen, y adoran los Serafines, el que ha hecho inumerables bienes á sus mismos enemigos, y nuestro Padre que nos crió, y hizo de nada, vn hombre delicadissimo por la viueza de sus sentidos; y la perfeccion de su temperamento. Todo esto aumenta mucho el dolor, assi por merecer menos padecerlo persona tan digna, como por sentirlo mas quien era de tan perfecto, y templado natural. Esta circunstancia de la persona que padece, nos encargò el Apostol, que la ponderassemos bien, quando dixo: Pensad en aquel que sufriò tal contradicion de los pecadores contra si mismo. Porque es el que està sentado à la diestra de el Padre, el que estuvo en medio de dos ladrones. Pensad quien es aquel que no tiene lugar en la tierra, pendiente de vn madero: porque es Juez de viuos, y muertos. Pensad quien es aquel q̃ murio en la Cruz: porq̃ es la misma vida eterna. Pensad quien es aquel que sufre que le prendan, azoten, crucifiquen: porque es el que le hizo temblar, y hizo salir fuego abrasador en su santuario, para que consumiesse á los que trasspassaban su palabra, y Ley.

Heb. 12.

Pero què es lo que padeciò? Quãto no ha padecido hombre, injurias, afrentas, tormẽtos inhumanos, y crueliſſimos; padeciò conforme à su caridad infinita, y à la ardiente sed que tuvo de padecer por los hombres. Fueron tan excessiuas sus penas, que à su presencia se partieron por medio las piedras, y las mas fuertes breñas se hundieron, estremecieronse los elementos: el Cielo se vistiò de luto, el Sol, y la Luna se obscurecieron: lloraron los Angeles de paz, porq̃ fueron tan grandes, q̃ solo imaginarlas Christo, le hizieron sudar gotas de sangre, tantas, que dizen se sabe por reuelacion fueron noventa y siete mil y trecientas y cinco. Y despues quando las padeciò, lloròde los ojos, como escriue Pedro Calentino, seisenta y dos mil y docientas lagrimas, si bien estas fueron por nuestros pecados, y pidiendo al Padre Eterno nuestra salvacion. Los azotes, fuera de ser crueliſſimos, passarõ de cinco mil. Dizen fue reuelado à S. Bernardo, q̃ llegaron à seis mil y seiscientos y setenta y seis. Lanspergio escriue, q̃ vn siervo de Dios entẽdio del Cielo, que si vno por espacio de veinte años rezàra cada dia cien vezes el Padre nuestro, en reuerencia de los azotes que dieron al Señor, vendria á caber à cada gota de sangre vna oracion, y la suma de las gotas, cõforme à esta cuẽta, llega à setecientas y treinta mil y quiniẽtas. La corona de espinas fue otro tormento muy inhumano, del qual dize S. Anselmo, q̃ con mil punçadas lastimò la cabeza del Salvador. Y quien podrà explicar el tormento inmenso de estar colgado de la Cruz, clauados los pies, y manos? Tan estrãos tormentos, no solo el padecerlos, sino el imaginarlos, hizo à Santa Lidouina lamentar con vn llanto copiosiſſimo, vertiendo lagrimas de sangre. De vn deuoto Varon escriue el Cantipratense, q̃ murió de pena, de solo considerar la grãdeza de los tormentos del Hijo de Dios. Y no ay duda, sino q̃ muriera de sentimiento la Virgen Maria, sino fuera por la eminẽcia de su cõstancia, y ser fortalecida cõ la gracia Diuina, como dixo Alberto Magno; pero lloro tãbien lagrimas de sangre al pie de la Cruz. Pues los dolores de Christo, mayores fueron q̃ los dolores de su Madre: porque la passion de los tormentos, en él estuvo real, y verdaderamente, y la compassion de nosotros fue mayor que la que la Virgen tuvo dèl: y si del dolor de la Virgen dixo S. Anselmo, que fue tan terrible, que en su cõparacion se puede dezir muy poco, ò nada, quanto han padecido de crueldad todos los cuerpos. Y S. Bernardo sintiò, que era mil vezes doblado q̃ los dolores de parto. Y excediendo à todo esto San Bernardino (dize) que si se diuidiera el dolor de la Virgen entre todas las criaturas que pueden padecer, todas murieran subitamente por la grandeza de la pena que les cabia. Què se puede dezir de lo que sintiò, y padeciò Christo, pues no huvo dolor como el suyo, ni pena que le llegasse? Pues en materia de honra, y hazienda, padeciò quanto se puede padecer, y en tormentos, quantos solo él pudo, y de todas las maneras que pudo darle q̃ padecer la embidia, y furia de sus contrarios, ayudados de los demonios, padeciendo no solo con la passion de sus penas, sino mucho mas con la cõpassion de nuestras culpas.

Calent. de Cruce, & in lib. inscripto Faustus Ann. Ioã. Aquilan. serm. de Passione. Lanspergius Hom. 50. de Passi.

Anſel in spec. Euã. serm 1. *c.* 22. *Vide Ioã. Burg. p.* 2. *c.* 7. *& p.* 3. *cap.* 3. *Albert. Mag. sup. Miſ. Anſel. de excep. Virgin. Bern. de lament. Virg. Bern. ser.* 62. *art.* 3. *cap.* 2.

Aumentaba toda esta pena el lugar donde padeciò, q̃ fue en la Corte de Judea, donde avia sido tan estimado, y poco antes recibido en solemne triunfo, como hombre venido del Cielo, y passar en tan breue tiẽpo de vn estremo de honra à otro de deshonra, y afrenta, acrecentò grandemente la pena: porque llegò á ser el hombre mas infamado que huvo en el mundo, porque fue ajusticiado publicamente, y en el lugar de los malhechores, y traydores, y salteadores de camino, y en medio de dos ladrones; y fuera desto en presencia de su misma Madre, que doblò el dolor de su corazon. Las personas, tambien por medio de las quales padeciò, fueron aquellos, à los quales avia hecho infinitos bienes, y erã de su mismo Pueblo, y hallãdo

alguna compassion en los estrangeros, no la halló en sus naturales, lo qual es de mucho sentimiento. La rabia, y furor cõ que le desseaban, y procuraban la muerte sus enemigos, fue tal, q̃ la Sagrada Escritura los cõpara à Perros, à Toros furiosos, al Leon, y al Vnicornio, que es vn animal muy brauo. Creciò tambien la pena, por ver en tantos malogrado el fin de tan excessiuos tormentos, y dolores, sabiendo, que los mas no se auian de aprouechar dellos. Porque assi como el prouecho que tienen los trabajos por fin, consuela grandemente: assi tambien es de grande desconsuelo, ver que no han de tener el prouecho que se dessea; por lo qual como padeció Christo para que todos se aprouechassen de sus merecimiẽtos, Sãgre, y Passion, y viò que ni la centesima parte de los hombres se avian de aprouechar della, y que inumerables le auian de ser desagradecidos, fue este vn grande dolor que atrauesó su terniſſimo, y amorosiſſimo corazon. El modo tambien con que padeciò, fue muy penoso: porque fue con tan grande desamparo, que no tuvo cosa que le consolasse. Porque lo primero, sus naturales le procuraron la muerte con summa injusticia, y los Gentiles se la dieron con summa crueldad. Los Sacerdotes, y Letrados, eran como la leuadura, con que toda la masa de el Pueblo quedó no poco auinagrada contra el Salvador. Los Principes soplaban el fuego, y en los populares se encendiò tal llama, que no se pudo apagar con tantas afrentas, y tantos dolores; y no se contentaron viendole colgado en vna Cruz, sino que como perros rabiosos despedazaban las carnes de el que assi veìan morir con injurias, y denuestos. Demàs desto, teniendo tan declaradas contra si las voluntades de todos los Judios, y Gentiles, mayores, y menores, en los suyos que auian seguido su escuela hallò poca firmeza, y lealtad: porq̃ de sus doze Apostoles escogidos, vno le vendiò, y se hizo Capitan de los que le iban à prender. Otro à quien él avia dado el Primado entre todos, le negò tres vezes à sus ojos, echandose muchas maldiciones sobre que no le conocia, y los demàs le desampararon, dexandole en poder de sus enemigos. O exemplo nunca visto de la incõstancia de las cosas humanas, y de la constancia que debe tener el verdadero Christiano en ellas! Què sintiò aquel bendito corazon del Señor, quando se viò tan falto de amigos, y tan cercado de enemigos? Pues dèl estava escrito:

Psal. 21. Fue hecho mi corazon còmo la cera que se deshaze, en medio de mis entrañas. Sola su Madre nunca le desamparò en su afrenta, quando no le pudo ayudar, ni defender, antes le acrecentaria intensamente el dolor con su presencia. Y el Eterno Padre, q̃ bien podia, no quiso por entonces bolver por èl, dexandole padecer con todo rigor á gusto de sus enemigos. Lo qual sintiò el bendito Señor muy tiernamente: porque sus enemigos le daban con ello en rostro, diziendole: Si espera en Dios, librele Dios, salvele Dios, pues que no quiere à otro, sino à èl solo. Y no queriendo Dios por entonces librarle, ni dar muestras de que bolvia por èl, se quexó amorosamente el Salvador, diziendo: Dios mio, Dios mio, porquè me desamparaste? Aun vn jarro de agua le faltó estandose abrasando de sed. Tambiẽ la manera de suplicio fue la mas afrentosa, y penosa de todas: porque fue el tormento de la Cruz penosissimo sobre manera, muriendo cõ grande escarnio, y risa de sus enemigos. El tiẽpo de la misma manera fue otra causa de hazer mas penosa la Passion, y muerte de nuestro Salvador, pues fue vispera de Pasqua, quando fue mayor el concurso de gente, y mas grande la publicidad. Fue quando estava mas conocido de todos, y en la flor de su edad, y fue de gran compassion, q̃ vn cuerpo tã florido, hermoso, y dispuesto, le parasse la grandeza de los tormentos, como la Escritura dize, que tenia pegada la lengua á la garganta, y con tan poca carne, q̃ le podian contar los huessos, y todo èl deshecho, como vna cera derretida, y agua derramada, y resuelto en polvo de la muerte, seco como vn pedazo de texa, y tal que no parecia hombre, sino vil gusano, oprobrio de los hombres, y abatimiento del Pueblo. Es tãbien de grande admiracion, que en el poco espacio de tiempo que durò el processo de la Passion de Christo, padeciò tantos trabajos en todo genero, y con tantas circunstancias para agrauarlas, que no parece possible suceder à ningun hombre por todo el discurso de los tiempos, ninguna manera de trabajos, ò aduersidades que no las aya padecido primero con grandes ventajas nuestro Redemptor.

En todas las circunstancias fueron penosissimas las penas de Christo, porque en todas sus circunstancias son culpables las culpas de los Christianos. Conuino, que quien nos vino à dar todo bien, padeciesse tanto mal; y quien no pudo tener culpa propria, se abrazasse con la pena agena; y el que es infinitamente bueno, sufriesse tantos males de tormento, y dolor: para q̃ entendiessemos, que no son males los que teme el mundo, sino los que trae el pecado; y que estàn sus bienes tan lexos de ser dignos de aprecio, que antes son de estima los males, pues de los bienes temporales se priuò nuestro Redemptor, y se cargó de los males, para que imitando nuestra vida à su preciosissima muer-

muerte, deſpreciaſſemos todo bien, que es tan corto, y falſo, que aun los males ſon mejores, y mas verdaderos bienes. Tengamos verguença viendo á Chriſto en tantos dolores, que buſquemos noſotros guſtos. Tengamos mejores reſpetos con N. Redemptor, que Ethai Geteo tuvo con Dauid: porque huyendo el ſanto Rey de ſu hijo Abſalon, y perſuadiendo à Ethai, que no le acompañaſſe en aquel peligro, èl le reſpondió: Viue el Señor, y viue el Rey mi ſeñor, que en qualquier lugar q̃ eſtuvieres, ò en muerte, ó en vida, alli ha de eſtar tu ſiervo. Si esto dixo vn eſtrangero, què debia hazer vn ſubdito natural? Tengamos igual lealtad con Chriſto, que tuvo con Joab Vrias, el qual dixo: El Arca de Dios, y Judà, y Iſraël, hàbitan en pauellones, y mi ſeñor Joab, y los criados de mi ſeñor, ſe quedan ſobre la tierra, y yo entrarè en mi caſa, y comerè, beberè, y dormiré con mi muger? Por tu ſalud, y por la ſalud de tu alma no harè tal coſa. Pues ſi Chriſto eſtà en la Cruz, y trabajo, como buſcas tu el deſcanſo? Si Chriſto pobre, como eſtàs tan ſobrado? Si Chriſto paciente, como tu te regalas? Si Chriſto humilde, como tu con tãto fauſto? Si Chriſto atribulado, como tu en deleytes? Acuerdate de lo q̃ te enſeñò en la Cruz, y eſtima lo que èl tanto eſtimò, como priuarte de todo bien deſta vida, que paſſa con el tiempo. Mira tambien el ſentimiento, y penitencia que hizo por tus pecados el inocentiſſimo Jeſus, para que tu hagas alguna por los tuyos. Auiendo ſalido los Judios del captiuerio de Babilonia, ſupo el Santo Eſdras grandes pecados que auian cometido por la comunicacion con los Gentiles. Con el ſentimiento que deſto tuvo raſgòſe las veſtiduras, arrancauaſe la barba, y meſauaſe los cabellos, perſeuerando con gran afliccion, y triſteza, ſin comer, ni beber, rogando al Señor, y llorando por los pecados del Pueblo. Mouió tanto eſte ſentimiento, y penitencia, por pecados agenos, que todos los demás començaron à llorar, y hazer amarga penitencia por ſus pecados proprios, con tan grande ſentimiento de dolor que tenian, que eſtavan temblando, y confeſſaban publicamente ſus maldades. Pues los Chriſtianos como no ſe mueven à penitencia, y dolor, con ver no vn Eſdras, ſino al Hijo de Dios lleno de tanta pena por los pecados del mundo, que le haze derramar ſangre por los poros de ſu Santiſsimo Cuerpo, raſgando, no ſus veſtiduras de lana, ſino ſu Santiſsima Humanidad, que de grande voluntad ofreciò à que ſe la deſpedazaſſen con azotes, eſpinas, clavos, y por el miſmo ſentimiento ſe dexò meſar los cabellos, y pelos de la barba, y eſcupir ſu roſtro, ſin comer, ni beber, ni guſtar, ſino hiel, y vinagre, llorando deſde la Cruz lo que noſotros cometimos. Lloremos, aflixamonos, y hagamos penitencia por nueſtras proprias culpas, pues vemos, que èl inocente la hizo tan grande por las agenas; para que imitandole en ſus penas temporales, gozemos de ſu gloria eterna.

§. III.

TOdas las ſiete circunſtancias dichas, ſon de parte de la grauedad de los tormentos, y penas de nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto, que nos han de laſtimar mucho el corazon, viendo que de todas maneras fue penoſa ſu Paſsion. Y aunque eſtos nos ha de mouer al deſprecio de las coſas de la tierra, y al amor de ſolo aquel que tan finamente nos amò. Con todo eſſo ay otras circunſtancias que con nuevas obligaciones nos han de no ſolo mouer, ſino forçar á amarle, ſino ſomos tan duros como las piedras. Porquè à quien no obligarà el modo con que padecio el Hijo de Dios, con tanto amor, y paciencia, ſin quexarſe de alguno, y amandonos tanto, que le parecia todo poco, y eſtando diſpueſto para padecer otro tanto, y mucho mas, ſi fuera neceſſario para nueſtro bien? Caridad tenia para eſtar padeciendo todos ſus tormentos, haſta el dia del juizio, ſi de otra manera no nos pudieſſe redimir. Eſta buena voluntad de Jeſu Chriſto, què agradecimiento no merece? Y ſi de los beneficios lo mas que ay que eſtimar es la buena voluntad con que ſe hazen, donde fue el beneficio infinito, y la voluntad fuè de infinito amor, què podemos hazer? Si auiendo matado aleuoſamente aquel traydor à Henrico Quarto Rey de Francia, y eſtando ſentenciado à crueliſsimos tormentos, en los quales murió como merecia, llegaſſe antes de executarſe la ſentencia el hijo primogenito del Rey nueſtro, y Principe heredero de ſu Reyno, y ſe viſtieſſe del abito del homicida, y ofrecieſſe à que le atenaceaſſen por èl, porque queria morir èl antes que murieſſe aquel hombre, y diſuadiendole al Principe deſte propoſito, dixeſſe, que amaba tanto à aquel condenado à muerte, que no ſolamente vna muerte, ſino mil muertes padeceria por ſu cauſa, y hizieſſe tanto que le libraſſe del ſupliçio. Què amor deberia aquel hõbre, à quien tanto le amò ſin merecerlo èl, que le librò de la muerte, que tan merecida tenia, y con tan buena voluntad, y fino amor? Por cierto, que aunque aquel Principe no murieſſe por ſu cauſa; por ſolo que quiſo morir le dèbia todo amor. O Rey de gloria, y vnigenito del Padre Eterno! Con nueſtro pecado quiſimos, quanto es de nueſtra parte, matar, y deſtruir à vueſtro Padre, y ſu ſer di-

Diuino. Y ſiendo por eſto digniſſimos de muerte, vos no ſolo quiſiſteis morir por nosotros, ſino con efecto diſteis vueſtra ſangre, y vida, con tan inhumanos tormentos, y eſtuviſteis aparejado para padecerlos mas, y mayores por nueſtro bien. Con què amor os podrèmos pagar tal amor? Què agradecimiento, y què memoria debemos tener de tan inmenſo beneficio? Conſiderèmos tambien, que nòſotros ſomos por quien padeciò tanto vn Señor tan grande. Padeciò, no por ſi miſmo, porque le importaſſe algo. Padecio, no por otro Dios, no por alguna nueva criatura, ſobrenatural, y ſuperior à todas las de aora; no por algun Serafin que le huvieſſe ſervido fideliſſimamente vna eternidad de años, ſino por vna criatura miſerable, vil, y la mas baxa de las capaces de razon, compueſta de lodo, y que era ſu enemiga. Eſto nos ha de hazer que ſeamos mas agradecidos, pues hizo mas Dios en padecer por quien menos lo merecia.

Allegaſe à todo eſto, que padeció tanto por noſotros, no ſiendo neceſſàrio que padecieſſe por redimirnos, y librarnos de la eſclavitud del pecado. Pero para moſtrarnos ſu amor, y obligarnos à que le imitaſſemos, y deſpreciaſſemos los bienes de eſta vida, y toda felicidad temporal, tomò ſobre ſi tantos trabajos, tormentos, y dolores. Mirèmonos en eſte eſpejo, y reformemos nueſtra vida: compadezcamonos de aquel que tanto padeciò por noſotros; ſeamos muy agradecidos à quien nos hizo tanto bien tan á coſta ſuya. Peſenos en el alma de aver ofendido á vn Dios tan bueno, que porque no fueſſemos malos, padeciò èl tantos males. Admirèmos la grandeza de la bondad Diuina, q̃ por vna vil criatura ſe quiſo abatir, el que es honra de los Angeles, al improperio de la Cruz. Amemos à quien tan de veras nos amò. Confiemos mucho de quien ſin pedirſelo hizo mas por noſotros, que nos atreuieramos noſotros à pedir, ò deſſear. Imitemos à eſte exemplar, que nos moſtrò el Padre Eterno en el Monte Calvario, para que compuſieſſemos nueſtra vida conforme à ſu muerte, en humildad, y deſprecio de todo bien temporal, porque conſiguieſſemos los eternos, para que humillandonos aora, nos enſalce deſpues, padeciendo aqui, nos conſuele à ſu tiempo, guſtando en eſta vida lo amargo, tengamos en la otra dulzura, y llorando en tiempo, nos gozemos eternamente. Y aſſi dixo el Señor al grande imitador de ſu Paſſion San Franciſco: Toma Franciſco las coſas amargas en lugar de las dulces, ſi quieres ſer biẽaventurado. Conforme lo qual nos amoneſta S. Aguſtin: Sabed, hermanos, que deſpues de los gozos deſte mundo, ſe han de ſeguir eternos lamentos, porque nadie ſe puede holgar en eſta vida, y en la otra. Y aſſi es neceſſario, que pierda la vna quien quiſiere poſſeer la otra. Si deſleas holgarte aqui, ſabe que ſeràs deſterrado de la patria Celeſtial. Pero ſi aqui llorares, ya ſeràs contado por Ciudadano del Cielo. Y aſſi dixo el Señor: Bienaventurados los que lloran, porque ellos ſerán conſolados. Por eſto Chriſto nueſtro Redemptor no ſe ſabe que ſe rieſſe alguna vez, ſino que lloró muchas: por eſſò eſcogiò vida de trabajos, y penas, para enſeñarnos, que eſte es el camino del gozo, y del deſcanſo.

Aug. ſer. 11. ad Frat.

CAPITULO V.

La importancia de lo eterno, por auerſe hecho Dios medio para que lo conſiguieſſemos, y dexadonos en prendas dello ſu Sacratiſsimo Cuerpo.

§. I.

OTro grãde motiuo para tener eſtimacion de lo eterno, y menoſprecio de lo temporal, es, que para conſeguir aquello, y deſeſtimar eſto, ſe nos ha hecho el miſmo Dios medio en el inopinable, y tremendo Sacramento de ſu Cuerpo, y Sangre, el qual ſe inſtituyò para que nos ſirvieſſe de prendas de los bienes eternos; y aſſi ſe llama la Igleſia prenda de la gloria futura; y tambien para Uiatico deſta vida temporal, para que pudieſſemos paſſarla ſin el vſo ſuperfluo de los bienes de ella, dandoſenos à los Chriſtianos eſte Pan Diuino en lugar de Maná, que ſe diò à los Hebreos. Y aſſi como dimos principio à eſta obra, por la repreſentacion del Manà de los bienes temporales, q̃ ſirviò de Uiatico al Pueblo de Iſraël. Aſſi tambien la acabarèmos con la verdad del Santiſſimo Sacramento, prenda de los bienes eternos, el qual ſe dà por Uiatico al Pueblo Chriſtiano para la peregrinacion deſta vida.

Sea, pues, el Chriſtiano, que importa tãto conſeguir lo eterno, y q̃ lo deſſea ſu Criador con tal eſtremo, que deſpues de aver hecho tan eſtrañas finezas para eſto, como aver encarnado por noſotros, y padecido tan laſtimoſa Paſſion, y Muérte, ha añadido tal eſtremo de amor, como auerſenos dexado en el Santiſſimo Sacramento para medio de nueſtra ſalvacion. Quien no vè aqui la infinita bondad de Dios, pues aquel que como Dios Omnipotente es principio de todas las coſas, y como el ſummo bien de todos los bienes, y perfectiſſimo en ſi, es fin vltimo de ellas, ſe aya querido hazer tambien medio? Alabaſe el Señor en la Sagrada Eſcritura, con mucha razon, de que es prin-

ci-

cipio, y fin de todo: porque esto es digno de su grandeza: y dize summa perfeccion en la qual no tiene igual, pues primer, y principal principio de su ser, no tienen otro las criaturas, sino à Dios: porque èl solo es summamente bueno, y perfecto, y bienaventurança eterna. Pero el hazerse medio, que es cosa comun con las criaturas, y no dize perfeccion, fue summa dignació, y desseo de nuestro bien, y mas haziendose medio para ser vsado, y fiado del alvedrio humano, y sujetado à la potestad de hombres. Los medios de nuestra salvacion se pueden considerar de parte de Dios, y de parte del hombre; porque assi Dios como el hombre, han de obrar la salvacion del hombre. Pues que se sirviesse Dios de si mismo en la Encarnacion, y en la Passion, para salvar al hombre, mucha voluntad, y amor fue; pero al fin es Dios el que se sirviò, y vsó de vna Persona Diuina, para el fin que pretendia de su gloria. Pero que el hombre pueda vsar por medio para su gloria del mismo Dios; esto es sin duda mas para marauillar. Gran maravilla, que se aya igualado en esto Christo con el agua, y con el azeite, y con el balsamo! Que assi como los hõbres pueden vsar del agua en el Baptismo para justificarse, y del balsamo en la Confirmacion para santificarse, y del azeite en la Extremavncion para purificarse; assi puedan vsar de Christo en la Eucaristia, para adquirir mayor gracia, y crecer en santidad. De grande importancia es conseguir el hombre su vltimo fin, pues para esto se hizo medio el mismo que es el vltimo fin. No sé à que mas puede llegar la inopinable bondad, y caridad de Dios, y desseo que tiene de nuestro bien. Conozca el hombre lo que le importa salvarse, y no repare en medio que le pueda ayudar para esto. No dexe de mouer piedra para cosa que le importa tanto, pues vè al mismo Dios, que se quiso hazer medio de su salvacion, y se le diò à èl por medio, sujetandose en esto al alvedrio, y voluntad humana. Mire quanto importa lo eterno, y como no hemos de reparar para alcançarlo en ninguna cosa temporal, pues no repara Dios para esso, ni aun en las eternas; y assi es medio para q̃ te salves, ceder de tu honra, negar tus gustos, y dar tu haziẽda á pobres. No repares en nada, pues Dios se te diò à ti sin reparar en su grandeza, y ser, que vale mas que todo.

Dexòlenos tambien el Santissimo Sacramento por prenda de la gloria, y bienavẽturança eterna; porque como Christo nuestro Redemptor predicasse en el mundo el desprecio de los bienes temporales para conseguir los eternos, y pronunciasse aquella sentencia: Bienaventurados los pobres de espiritu, porque dellos es el Reyno de los Cielos, no diziendo solo serà, sino es; dandosenos como de presente. Conuino, que pues no entraban desde luego à gozarle, se les hiziesse alguna equivalencia, y recibiessen prenda de lo q̃ auian comprado en el Cielo con el precio de todos sus bienes de la tierra, y esta prenda es el Santissimo Cuerpo de nuestro Redemptor Jesu Christo Hijo de Dios viuo, q̃ es de mayor precio, y estimacion q̃ los mismos Cielos; por lo qual bien se pueden despreciar los bienes caducos, pues nos dàn en vna pieza desde luego tal prenda de bienaventurança eterna. Bien se pueden renunciar las riquezas perecederas, y gustos de la naturaleza, pues nos dàn el tesoro de la gracia.

Es tambien Viatico el Santissimo Sacramento en esta miserable vida, para darnos à entender, que es peregrinacion, q̃ caminamos à lo eterno, y que no nos hemos de parar en lo temporal; y porque de los bienes presentes desta vida no hemos de gozar, y de los futuros de la otra, aun no podemos gozar; por esso para sufrir la renunciacion de aquellos, y la esperança destos, se nos dà entre tanto este admirable Sacramento por Viatico, para que se pueda el alma consolar en el tiempo de la ausencia de su Patria Celestial, andando peregrina en este valle de lagrimas, donde no es bien guste de la tierra, pues haze su jornada al Cielo. Consideremos que tal es el fin adonde caminamos, pues se nos haze la costa del camino con bien tan precioso. Y que tales son los bienes deste mundo, pues porque no gustemos dellos, se nos dà esta prenda del Cielo. Los Israëlitas tuvieron por Viatico de su peregrinacion al Manà, el qual les sirviò de suplir todas sus necessidades, pues fuera de serles de sustento, mientras se alimentaron dèl, no tuvieron otra necessidad: porque ni caìan enfermos, ni se les rompian los vestidos. De suerte, q̃ el Maná se les diò para que no echassen menos otra cosa. Todo esto era solo vna sõbra de nuestro Diuinissimo Viatico, cõ el qual no tenemos que echar menos otra cosa, y podemos carecer de qualquier otro bien temporal, mientras tenemos este bien Diuino.

§. II. *Paleot. admir. histor. de Christi stigmat. Adric. 2. p descri. Hier. nu. 44. Lanss. ho. 19. de Passione.*

TAmbien es vn fin principalissimo de la institucion deste admirable Sacramento, ser memoria de la Passion del Hijo de Dios, que por sernos tan eficaz motiuo para despreciar lo tẽporal, como hemos dicho, quiere que nunca nos olvidemos della: y assi nos ha dexado su memoria de muchas maneras, que parece que en todas las cosas nos la està acordando. Por esso nos dexò impressas milagrosamente las señales de su

Pas-

Andr. in descrip. terra san Æt. Passiõ en la Sabana Santa, en la qual su cuerpo lleuado fue embuelto quando le baxaró de la Cruz. Tambien quando la piadosa Beronica le ofreciò su velo estando cargado con la Cruz, dexò dibuxado en èl su rostro sangriento. Y como notó Lãspergio, señalados los dedos de vna mano armada que le hiriò con vn bofeton. Assi mismo en el lugar donde postrado delante del Padre orò en el Huerto sudando Sangre, dexó grauadas en vna piedra sus pies, rodillas, y manos. Y no lexos de alli està otra piedra, donde despues de preso le derribaron en tierra los Soldados, y dexò impressas las puntas de los dedos de los pies, manos, y rodillas, de la qual piedra, como aduierte Borcardo, no es possible raer nada, ni con hierro, para que quede mas perpetua esta memoria de su inefable mansedumbre, y paciencia. De la misma manera, por donde passó el arroyo Cedró, dexò otra señal de sus sacratissimos pies, y de vna soga con q̃ le lleuaban atado. Todo esto es argumento, de quan impressa quiere el Señor esté en nuestro corazon la memoria de su Santissima Passion, pues de tantas maneras nos la dexò señalada, hasta en las duras peñas. Porque fuera de lo dicho, se han hallado pintadas en varias piedras, y jaspes, las señales de la Passion. En vn jaspe del Oriente se hallò naturalmente figurado vn rostro de Christo, coronado con la Corona de espinas muy lastimoso. Andando cerca del mar el Beato Luis Gõçaga, hallò en vna piedra pequeña figuradas, distintamẽte las cinco llagas de Christo N. Salvador, con gran gozo de su espiritu. Mas no solo en piedras, sino en otras muchas naturalezas nos ha puesto varios retratos de la Passion, y Cruz, como notò San Anastasio Sinaita: y assi en la flor de la Granadilla nos grauó las señales de los Clavos, de la Columna, y Corona de espinas. En partiendo el fruto del arbol Musa, se vé luego vna Cruz grauada, ò vna Imagen de Christo Crucificado. Aora se reuerencia en Gante vn Crucifixo, que se hallò por rayz de vna flor muy hermosa que naciò en Jerusalen. En los elementos tambien ha puesto las mismas señales, y al Rey Don Alonso Primero de Portugal, le mostrò Christo en el ayre vn Escudo con cinco llagas. Y al Emperador Constãtino el principal instrumento de su Passion, q̃ fue la Cruz, la qual ha parecido infinitas vezes. Què mas regalada demonstracion de la memoria, que quiere que tengamos de sus tormentos, que aver impresso sus cinco llagas á tantas personas siervas suyas? Porque fuera de S. Francisco, que fue el mas fauorecido en esto, recibieron semejante fauor Santa Lucia Ferrarense, Santa Getrudis. A la Bienaventurada Lucia le corrian sangre sus llagas todos los Viernes. A santa Getrudis Beghina, le manaban de la misma manera sangre siete vezes al dia, en el tiẽpo de la Semana Santa. Y que mas expressa memoria de la Passion de nuestro Redemptor, que el corazon de S. Clara de Montefalco, en la qual hallaron la Imagẽ de Christo Crucificado, y dibuxada la Columna, los azotes, la Lança, y otros instrumẽtos de la Passiõ. Fuera nũca acabar, si huviesse de dezir en quantas partes, y de quãtas maneras nos ha querido representar el Salvador del mundo su Santissima Muerte, y Passion, para que siempre la tengamos presente, y muy fixa en nuestra memoria. Pero sobre todo, dõde hizo mayor demonstracion desto fue en el Santissimo Sacramento: porque este Sacrosanto Misterio es vna representacion viua de su Sacratissima Muerte, repitiendose cada dia tantas vezes, quantas se consagra en el mundo el Sacrificio de su Cuerpo, y Sangre, y la memoria de su Passion; lo qual fue vna gran demonstracion de su infinito amor; porque fue darnos á entender, que no vna vez, sino millones de vezes quisiera morir por nosotros; y ya q̃ no puede tornar à ser Crucificado, por el estado de su Cuerpo glorioso, hallò modo su infinita caridad de repetir incruẽta, é impassiblemente el sacrificio de la Cruz, y fruto de nuestra Redẽpcion. A esta grande voluntad de Dios, quan grande agradecimiento debemos, y como podrèmos serle agradecidos, si nos olvidamos del beneficio, de que èl tanto quiere que nos acordemos por nuestra vtilidad, y prouecho? No apartemos de nuestro pensamiento sus dolores para que apartemos de nosotros nuestros gustos, y despreciemos à toda felicidad humana, pues al Señor del mundo vemos tan humillado.

Anastas. Synaita, in Hexamer.

Blos. lib. 15 cap. 3. Tritem. in Crim. ad anno 1500. Sur. 14. April.

Mosco b in vita S. Clar.

Pero no solo es el Santissimo Sacramẽto memoria de la Passion de Jesu Christo, sino de la Encarnacion, y obras marauillosas de Dios; por lo qual dixò Dauid, que hizo en esta comida de los que le temen, vna memoria de sus marauillas, porque no solo nos trae à la memoria lo que Christo hizo padeciendo por nosotros, sino lo q̃ el Uerbo Eterno hizo encarnando por nuestro bien, anonadandose aquel Dios inmenso, q̃ toda la redondez de la tierra tiene solo por peaña de sus pies, hasta encubrir su Magestad infinita con la forma de sieruo, y baxando para esto del Cielo, de lo qual es muy acomodada representacion este Diuino Sacramento, pues en él baxa tambien Dios del Cielo, y ya encarnado, y con cuerpo humano, se encubre dentro de vn poco de pan, donde està como anonadado, y deshecho. Fuera de que, assi como nos dà en

la Euchariſtia à Chriſto Crucificado; aſſi tãbien nos dàn en ella al Verbo encarnado. De ſuerte, que eſtas dos grandes marauillas de Dios, de la Encarnacion, y de la Paſſion, ſe nos repreſentan, y como multiplican en el Santiſſimo Sacramento, que fue vn gran penſamiento de Dios, conforme à lo que
Pſal. 39. dixo el Profeta Dauid: Hiziſte, Señor, muchas à vueſtras marauillas, y no ay quien os ſea ſemejante en vueſtros penſamientos. Hizo muchas Dios à ſus marauillas, eſto es, à la Paſſion, y Encarnacion, repitiendolas, y como multiplicandolas en el Santiſſimo Sacramento: lo qual fue vn altiſſimo penſamiento, del que es ſumma ſabiduria; porque otro que él no lo pudiera penſar, que lo que es tan extraordinario, como ſer ſacrificado vn Hijo de Dios, y baxar el Verbo Eterno, haziendoſe Hombre del Cielo, ſe hizieſſe tan ordinario como vemos, que es el vſo deſte Diuino Miſterio. Mas no ſolo muchas hizo aqui Dios á las marauillas, pero grandes; por lo qual exclama el miſmo
Pſal. 91. Dauid: Quan engrandecidas ſon vueſtras obras, Señor! Muy profundos ſe han hecho vueſtros penſamientos. Aunque ſon tã grandes las obras de la Encarnacion, y Paſſion, con todo eſſo ſe han como engrandecido mas por eſte Sacramento; porque la grandeza de la obra de la Encarnacion, fue abatirſe Dios à hazerſe Hombre, y de la Paſſion humillarſe haſta morir. En eſte Sacramento ſe abate, y humilla mas, haſta hazerſe comida, lo qual es menos que ſer hombre, y morir, que es natural al hombre. Fuera, de que el fruto general de la Encarnacion, y Paſſion, ſe aplica en particular en eſte Santiſſimo Sacramento á quien le recibe, con vn modo admirable. La Paſsion, y Muerte de Chriſto, grande obra de Dios fue en el Mõte Calvario; pero en eſte Miſterio vemos eſſa miſma Muerte, Paſſion, y Sacrificio, con vn modo incruento, è impaſsible, que es de mayor marauilla, y mueſtra mas la grandeza del poder Diuino. La Encarnacion, tambien quando el Verbo Eterno entrò en el vientre de vna Donzella, grande obra de Dios fue; pero en eſte Miſterio, en cierta manera ſe engrandeciò, y eſtendiò; por lo qual ſe llama extenſion de la Encarnacion, pues Dios nueſtro Señor entra en el pecho de cada Chriſtiano para vnirle conſigo.

Eſtas ſon las marauillas de la Ley de gracia, de las quales dixo al Señor el Profeta
Iſai. 64. Iſaias: Quando hizieres marauillas, no las ſoportarémos, deſcendiſte, y á tu preſencia ſe derritieron los montes. Deſde la eternidad no oyeron, ni con los oìdos percibierõ, y el ojo no viô Dios fuera de ti, lo que preparaſte para los què te aguardan. Habla el Profeta de las obras marauilloſas que ſe auian de ver, quando vinieſſe el Meſias, que auian de ſer tales, que jamàs ſe huvieſſen oìdo, ni caìdo en el penſamiento, ſino es ſolo à Dios; y aſsi alegãdo eſte lugar el Apoſtol, dize, que ni el ojo viò, ni el oído oyò, ni cayò en el corazon de hombre lo que preparò Dios à los que le aman. Pues ſobre dos tan grandes marauillas, como encarnar, y morir por noſotros, ſe dà en comida à las almas que eſtàn en ſu gracia, y le tienen amor; lo qual no pudo caber en penſamiento alguno fuera del Diuino. Grande maravilla! Que ſolo Dios la pudo penſar, y fuera de Dios nadie. Y aſsi como ſolo Dios la puede eſtimar, aſſi no ay hõbre que la pueda agradecer, ni corazon humano que pueda ſoportar el peſo de eſta obligacion, y la grandeza de amor Diuino, que en eſta maravilla de marauillas reſplandece. Tertuliano, dixo, que era intolerable la grandeza de
Tert. lib. de patiẽtia. cap. 1. algunos bienes, lo qual ſe verifica, ſegun el Profeta Iſaias, en eſte Diuino bien, y beneficio, diziendo, que no ſe puede tolerar. Por lo qual ſe llama en la Sagrada Eſcritura, el bien de Dios, ó lo bueno de Dios: porque es vn bien, y beneficio, que deſcubre mas claro que la luz del Sol, ſu infinita, è inefable bondad, con paſmo, y admiracion del corazon humano. Y aſſi dixo el Profeta Oſeas:
Oſeæ 1. Eſpantaranſe del Señor, y de ſu bien. Porque eſte Diuino beneficio eſpanta, y haze paſmar à las almas, de quan bueno es el Señor, y de quan grãde es eſte bien que las comunica; lo qual todo và à párar para q̃ deſpreciemos todo otro bien de la tierra, y eſtimemos ſolo los del Cielo, que por eſte Diuino Miſterio conſeguimos; porque para eſto inſtituyó Chriſto nueſtro Redẽptor el Santiſſimo Sacramento, para que deſpeguemos nueſtro corazon de las coſas temporales, y pongamos todo nueſtro afecto en las eternas; para lo qual tiene particular eficacia, y lo experimentarà quien dignamente le recibiere.

§. III.

PAra eſto mire el alma que và à comulgar quien es el que entra en ella, y quien es ella, que recibe á tan gran Señor. Acuerdeſe con que veneracion recibiria al Uerbo Eterno la Sacratiſsima Virgen quando entrò en ſus entrañas, y mire que es el miſmo à quien el Chriſtiano và à recibir en ſu pecho, y procure llegar con todo reſpeto, amor, y agradecimiẽto, el qual debia tenerle mayor que le tuvo ſu Santiſsima Madre; pues le debe aora mas que entonces le debimos; porque no le debiò entonces la Virgen, ni los hombres, las finezas que aora le debemos de aver muerto por noſotros. Mire que và à recibir al miſmo que eſtà aſſentado à la dieſtra de Dios Padre, el que es ſu-

pre-

premo Señor de Cielo,y tierra;aquel à quié adoran los Angeles,el que nos criò, y redimiò,el Juez de viuos,y muertos, el que tiene infinita sabiduria, poder, hermosura, y bondad. Si viera el alma à Christo, como le viò San Pablo, quando quedò ciego de su luz, y claridad; què reuerencia, y pasmo le causara? Sepa que no està menos glorioso en la Hostia,y llegue à recibirle con tan grã reuerencia, como si le viera en el Trono de su gloria. Con mucha razon dixo Santa Teresa de Jesus à vna alma deuota, à la qual se apareciò desde el Cielo, que nos huviessemos acá en la tierra con el Santissimo Sacramento, como allá se han en el Cielo los Bienaventurados con la Essencia Diuina, amandole, y reuerenciandole con todas nuestras potencias, y fuerças. Mira que es en persona el que viene à ti, aquel mismo Señor que quiso ser tan respetado en sus cosas, que por que Oza llegò con la mano al Arca de su Testamento, le matò luego; y porque la miraron los Betsamitas,murieron cinquenta mil dellos. Tu, no solo le miras, y tocas, sino que le recibes, y metes dentro de tus entrañas. Mira cõ que respeto debes llegar. Los Angeles, y Serafines tiemblan delante de su grandeza, los justos temen,tu tiembla,teme, y adora à tan gran Señor. De solo estar junto à vn Angel quedò sin fuerças San Juan, espantado de su hermosura, y magestad. Tu no vàs á recibir à vn Angel en tu aposento, sino al Señor de los Angeles en tu pecho.

Allegate à la fineza deste beneficio, y benignidad de nuestro Salvador, que no solo es grande por la grandeza de la persona que se dà en él, sino por la pequeñez de quien le recibe. Quiẽ eres tu,sino vna vilissima criatura,compuesta de lodo,llena de miseria,de ignorancia,de flaqueza, de malicia? Pues si el Centurion se tuvo por indigno de q̃ entrasse Christo en su casa; y San Pedro, aun quando viò al Señor en vida mortal, no se hallò digno de estar en su presencia,diziendole: Apartaos,Señor,de mi, que soy hombre pecador: y S.Juan Baptista no se juzgò que merecia llegar à la correa de su zapato. Quanto mas indigno te debes juzgar tu de recibir al que està glorioso à la diestra de Dios Padre? Los Angeles del Cielo no se hallan limpios en su presencia: mira tu que limpieza debes procurar para hospedarle en tu pecho. Si vn Rey poderosissimo entrára à visitar en vna choçuela vil à vn pobre mendigo:que respeto, y agradecimiento le tuviera este hombre? Mira q̃ viene Dios, el Rey de Reyes, y Señor de los Señores à visitarte, no solo dentro de tu casa, sino dẽtro de ti mismo. Siete años se tardó Salomon en hazer vn Templo para poner el Arca del Testamento: tu para hazerte Templo de Dios, cómo no te preparas algun tiempo? Y si Noë se tardó cien años para hazer el Arca en que se avia de salvar del diluvio: tu para hazerte sagrario del Salvador del mundo,porq̃ no gastas si quiera algun dia, y algunas horas? Mira tu vileza, y que es lo que vàs à hazer. Moyses para hazer vn Arca para las Tablas de la Ley,no solo escogiò madera muy preciosa, sino que la cubriò toda de oro. Tu miserable, y vil gusano, como no te adornas, y preparas para recibir al Señor de la Ley?

Mira tambien á que viene,que es hazerte participãte de su Diuinidad, por la gracia q̃ te comunica. Viene à curar tus llagas, y enfermedades. Viene à remediar tus necessidades. Viene à vnirse contigo. Viene à endiosarse. Mira aqui la infinidad de la bõdad Diuina, pues assi le derrama, y comunica à sus criaturas. Mira lo que se te dà aqui, y para que le dá. Daste à Dios, para que seas divino, y no de tierra: En otros beneficios te dà Dios de sus dones; pero aqui se te haze don tuyo, para que seas todo suyo. Daste el mismo Dios, para que tu te dés todo á Dios. Si de aver venido el Hijo de Dios á las entrañas de la Virgen, se colige el grande amor que tuvo à los hombres, pues por su causa hizo tal jornada, de tal estremo de grandeza, à tal estremo de baxeza, como es encerrarse el inmenso en el vientre de vna donzella. Mira tu lo que te ama à ti, pues por sustentarte en la vida de la gracia, hecho verdadero manjar de tu alma, viene de la diestra de Dios Padre, à encerrarse en tu impurissimo pecho, viene tambien Jesu Christo à hazerte vn cuerpo consigo, para que con vn modo admirable te vnas con él, y seas participante, no solo de su espiritu, sino de su sangre. Lo que ha de causar esta consideracion en vn pecho Christiano, se podrá echar de ver por lo q̃ causó otra menor en vn corazon Gentil. El Emperador Antonino el Filosofo, escriue, que por no ser vno solo parte deste mundo, debe estar quieto, y sossegado con qualquier acontecimiento dèl, y no hazer cosa indigna de razon. Pues por ser parte de Christo, què debemos hazer nosotros? Dignas avian de ser nuestras obras, no solo de Angeles, sino de hijos de Dios. *Antonin. li.1.& 2.*

Ni es para enternecer poco el modo con que se te haze tan singular beneficio,porque es con singular amor, pues es queriẽdo Dios vnirse contigo. Es en comida, para humillarse, à quanto pudo por ti. Es atropellãdo las mas constantes leyes de la naturaleza, y haziendo mas prodigiosos milagros,que hizo Moyses en Egipto: lo qual todo es vna demonstracion del infinito desseo con que

pre-

pretende tu bien; pues no repara en cosa alguna. Daſete à ti Dios con el modo mas facil para ti, y mas coſtoſo para Dios, porque ſe te dà en comida. Es coſa natural al hombre comer; y ſobrenatural, que Dios ſirva de manjar. Conſidere quiẽ acaba de comulgar, que debe por tan inefable beneficio; haga cuenta que Chriſto aſſentado en ſu corazon, le dize lo que preguntò à los Apoſtoles deſpues del lauatorio de los pies: Sabes alma lo que hecho contigo? Sabes el don que te he dado? Sabes la honra, y fauor que te he hecho? Sabes lo què has recibido? Sabes lo que tienes dentro de ti? Sabe que es tu Dios, y Redemptor. Sabe que es quien te deſſea todo bien, y por eſſo ſele agradecido, no queriendo bien de la tierra, ſino al que es eterno, y ſummo bien.

CAPITULO VI.

Si ſe han de pedir à Dios coſas temporales, y como el blanco de nueſtras oraciones deben ſer los bienes eternos.

§. I.

NO ſe deſcubre tampoco pequeña diferencia entre lo temporal, y eterno, por el poco caſo que haze Dios en cõceder bienes temporales, y lo mucho que guſta le pidamos los eternos, por la eſtima que quiere tengamos dellos, porque las coſas temporales las dà algunas vezes por caſtigo. Las eternas, ſiempre por tan grande merced, que ſino es por los merecimieutos infinitos de ſu Hijo, no las concediera. Por eſſo nos encarga el miſmo Chriſto, que pidamos al Padre en ſu nombre, y que darà quãto le pidieſſemos por èl, combidando tambien à ſus Diſcipulos que le pidieſſen, pues haſta entonces no le avian pedido nada, ſiẽdo aſſi, que le auian pedido algunas coſas temporales. Pero porque lo tẽporal ſe debe eſtimar por nada, ſe dize, que no ha pedido coſa quien ſolo ha pedido bienes temporales, y ningunos eternos; y aſſi la promeſa de Chriſto, de que concederia al Padre quãto ſe pidieſſẽ en ſu nombre, ſe ha de entender de los bienes eternos de gracia, y gloria. Mas lo temporal es tan poco, q̃ no quiere ſe le pida por lo que ello es, ni en ſu nombre, ni promete que ſe concederá; porq̃ en el acatamiento Diuino, todo ſe reputò por nada, quanto no conduze, ni ayuda para ſalvarnos; y todo lo que no es pedir à Dios la ſalvacion eterna, ò en orden à ella, es pedir nada. Y aſſi dize San Aguſtin: Eſte gozo ſe pedirà en nombre de Chriſto, ſi entendemos la gracia Diuina, pedimos la vida, q̃ es con verdad bienaventurada. Y en qualquier otra coſa que ſe pidiere, nada ſe pide, no porque totalmente ſea nada, ſino porque en comparacion de vna coſa tan grande, qualquier otra coſa que deſſeare es nada. De ſuerte, que ſegun San Aguſtin, aunque mil vezes pidamos coſas temporales, nada ſe ha pedido à Dios nueſtro Señor.

Aguſt. tr. 102. in Ioan.

Por eſta cauſa dudaron muchos Sabios, ſi ſe ha de pedir à Dios coſa temporal de eſte mundo. Diré primero lo que reſolvieron en eſta controuerſia los mejores Filoſofos, y luego reſponderè lo que enſeñan los Theologos. Marco Aurelio en nõbre de muchos Filoſofos, dize, que no ſe ha de pedir bien temporal, ſino q̃ antes ſe avia de hazer oracion para no hazer caſo, ni deſſear coſa deſta vida; y aſſi reſponde con eſte diſcreto diſcurſo; y para ſer digno de vn Chriſtiano, no le falta ſino en lugar de Dioſes, reconocer vn Dios ſolamente. Sus palabras ſon eſtas: O pueden algo los Dioſes, ò no; ſino puedẽ, porquè oras? Y ſi pueden, porquè no pides primero que te dèn? Que no temas, ni deſſees ninguna deſtas coſas de la tierra, ni te penes mas porque te falten ſus bienes, que porque los poſſeas, porque ſi pueden ayudar à los hombres, en eſto tambien lo podràn hazer. Diràs acaſo, que Dios te puſo eſtas coſas en ſu poteſtad: es aſſi; pero dime, no es mejor, que de las coſas que eſtàn en tu alvedrio vſes con libertad, que ſolicitarte, y afligirte por las coſas que no eſtàn en tu mano, con vn animo eſclavo, y abatido? Y quien te dixo, que los Dioſes en las coſas que nos eſtàn ſujetas, no nos puedan dar ſu ayuda? Empieza, pues, à orar por eſtas coſas, y veràs lo que paſſa. Si vno pide alcançar alguna muger, tu pide, q̃ ni te paſſe por el penſamiento tal deſſeo. Otro pide ſer aliviado con alguna coſa, tu pide, que no tengas neceſſidad de alivio. Otro ruega, que no pierda à ſu hijo, tu ora, que no temas eſto. Haz, pues, en eſta forma tus oraciones, y veràs lo que te ſucede. De ſuerte, que lo que ſiente eſte Filoſofo es, que no ſe ha de pedir à Dios coſas temporales, ſino el buen vſo dellas, que es la virtud. Oìgamos tambien lo que dixo el mejor de los Filoſofos morales Socrates. El qual como refiere Santo Tomàs, juzgaba que no ſe ha de pedir nada à Dios, ſino que nos diera coſas buenas: porque ſolamente ſabe Dios lo que es prouechoſo à cada vno: mas noſotros por la mayor parte deſſeamos, y pedimos tales coſas, que fuera mejor no alcançarlas. Eſta ſentencia aprueba Sãto Tomàs, y los demás Theologos, en quanto à hazer oracion por coſas tẽporales, de las quales podemos vſar mal. Y aſſi concluye el Angelico Doctor, que no ſe ha de pedir determinadamẽte bien alguno tẽporal, ſino ſolo las coſas eſpirituales, y eternas. Eſtas ſon las que abſolutamente

Marc. Ant. li. 9.

S. Thom. 2.2.q.83. art.5.

ſe

se deben, y puèden pedir, no lo temporal, si no en quanto ayuda, y sirve á lo eterno, y en segundo lugar, y solo lo suficiente.

Lo cierto es, que es muy agradable oracion la que se haze à Dios, solo por los bienes eternos, sin tener respeto á bien, ni comodidad de la tierra. Esta oracion dà muy suave olor à Dios, como aquella tan celebrada varilla, ò pebete de odorifera exalacion, que se admira en los Cantares, compuesta de Aromas, Incienso, y Mirra, que sube derecha al Cielo. Y assi dize San Gregorio: Que la oracion se dize esta varita de humo oloroso: porque mientras pide solamente las cosas del Cielo, sube derecha allà de tal manera, que no se incline á pedir las cosas de la tierra. Bien se echa de ver lo poco que gusta el Señor destas peticiones de tierra, por la respuesta que dió, quando la muger del Zebedeo le pidiò para sus dos hijos la honra de estar vno assentado à la mano derecha de su Trono, y otro à la izquierda, diziendo Christo con gran resolucion, que no sabian lo que se pedian. Porque como dixo San Juan Chrysostomo, la peticion fue de cosa temporal, y no espiritual, ni eterna. Por cierto, necio es quien auiendo q̃ pedir el Cielo, gasta tiempo en pedir cosas de la tierra. Necio es quien auiendo q̃ pedir gloria eterna, se pone à pedia honra temporal. Necio es, quien auiendo que pedir gracia de Dios, pierde tiempo en pedir el fauor de los hombres. No sabe por cierto lo que se pide, quien pide ser rico. No sabe lo que se pide, quien pide subir à gran puesto, quien pide honra, comodidad, gusto, ò qualquier otra cosa, que con el tiempo se acaba. No sabe lo que se pide, quien pide algo desto: porque no sabe quan poco es todo esto que el tiempo consume.

Cant. 3.

Gregor.

§. II.

Palud. enar. 1. de S. Iacobo.

TRes tachas, y yerros notò Paludano en la peticion de la madre de San Juan, y Santiago; el vno, que no guardó el ordẽ debido; otro, que no tuvo intencion limpia, y libre de afectos de carne, y sangre; el tercero, que fue materia vana la de su peticion. Todos estos yerros se hallan, quando se piden cosas temporales, sin atender á las eternas; porque quien no vè que quien pide cosa temporal, quebranta todo orden, q̃ procede sin orden? Pues no puede ser mayor deforden, que se pida lo poco, y se dexe de pedir lo mucho, que se pida lo que no es menester, y se menosprecie lo que es por estremo necessario. No tienen que ver las necessidades del alma, con las del cuerpo. Mucho mas ha menester nuestra alma la gracia de Dios, que el cuerpo su sustento; mas enemigos tiene el alma, mas necessitada està de fauor, y auyda del Cielo, cõtra ella estàn todas las potestades infernales, y assi tiene mas necessidad de el socorro, y fauor de Dios. De nuestros primeros Padres (quãdo estuvieron en el estado de la inocencia, llenos de tantas gracias, y dones, con que Dios les avia enriquecido, y no tenia tantos enemigos como aora, porque ni la carne les era enemiga, ni el mundo) dize Gelasio Papa, q̃ porque no hizieron oracion para pedir el fauor Diuino, vinieron à pecar: Auiendo recibido (dize este Pontifice) tan grande gracia de Dios, no pudieron estar seguros porque no oraron: lo qual no se dize que hiziessen. Quanta necessidad tendrèmos nosotros aora de la oracion, pues carecemos de la justicia original, estando enferma, y corrompida nuestra naturaleza por el pecado, teniẽdo por enemigos del alma nuestra misma carne, y al mundo todo con tantos instrumentos de vanidad, y engaño, tãtas ocasiones, y peligros de pecar, y irritados mas los demonios, despues que han visto las finezas que por nosotros ha hecho el Hijo de Dios? No es possible dezir el estremo de necessidad que tenemos de la gracia Diuina, y olvidarnos desta necessidad, dexando de dar vozes al Cielo, y clamar por su remedio, es vn desorden, y necedad grandissima: porq̃ quien estando pereciendo de sed en medio de vn desamparado yermo, al resistero del Sol de medio dia, y en la fuerça de los Caniculares, si se encontrasse vno que tuviesse agua fria, dexàra de pedirsela luego que la viesse? Y sino le pidiesse esto de que tãta necessidad tenia, sino otra q̃ no huviesse menester, como vn gauan que solo sirve para el Invierno, y en Verano es de embarazo, y carga, què mayor desorden se podia imaginar? Pues mucho mayor desorden es pedir à N. Señor bienes temporales que nos embarazan, y son de grã cuydado, y carga, y no pedir el agua de la Diuina gracia, pues perecemos sin alla. Demàs desto, en los mismos bienes temporales entre si, no sabemos que orden puede aver para pedir los mas convenientes, porque no sabemos quales son mejores: porque quiẽ puede dezir si le està mejor la salud, que la enfermedad, pues podrà ser que estando sano peque, y se condene; y estando enfermo se arrepienta, y se salve? Quien sabe si le està mejor las riquezas que la pobreza, pues podrà ser, q̃ teniendo abundancia de todo, no se acuerde de Dios, y teniendo falta de lo necessario, se llegue mas á su servicio? Quien sabe si le està mejor ser honrado, que padecer alguna confusion, pues la honra le puede desvanecer, y la humillacion le puede ser de escarmiento, y dar prudencia? Nadie sabe lo q̃ le està bien, ò mal; porque muchos q̃ parecen bienes, se nos buelven en males; y otras cosas que llora-

Gelas. contra Pela. hæres Epist. 5. lib. 6.

ramos por malés, le nos conuierten en singulares bienes. Pues como puede aver orden en pedir lo què no labemos, si nos está bien posseer?

Otro gran yerro del pedir colas temporales, es el afecto inmortificado, y falta de pura intencion, q̃ acompaña á semejante peticion, auiendo de nacer nuestras oraciones de vn animo muy puro, mortificado, y desseoso de servir à Dios. Para significacion de esto, el fuego con que se quemaba el Thimiama, se traía del altar del holocausto: por que para que nuestras oraciones sean agradables, y de suave olor à Dios, han de nacer de vn corazon encendido, y sacrificado à su Diuina Magestad, en verdadero holocausto de todos sus afectos, y voluntades; y puede temer vno que pide à Dios de otra manera alguna cosa temporal, no se le conceda para gran castigo. Por lo qual dize S. Tomás, que concede N. Señor à los pecadores lo que piden con mal afecto, para castigarlos con sus mismos desseos; y assi concedio à los del Pueblo de Itraël las codornices que pidieron para comer, y se quedaban muertos con el bocado en la boca. Temer debiamos el pedir por cosa temporal, y téblar de nuestros mismos desseos, pues nos pueden suceder tan mal. Y no me espanto sea castigado con su misma peticion, quien solo pide bienes deste mundo, pues es vn genero de desverguença grande, tomar à Dios por medio para alcançar aquello que ha de ser, ò puede ser ocasió de apartarnos del mismo Dios, y de nuestro vltimo fin. Dixo Guigon Cartusiano, que quien pide cosas temporales, usa semejantes terminos con Dios, que vna esposa vsara con su marido, si le pidiera que le truxesse él mismo por su mano vn vil esclavo con quien adulterasse. Pues con los bienes temporales crece nuestra aficion à las cosas de la tierra, y nos olvidamos de amar al Criador, siendonos instrumentos, y ocasiones de ofenderle la felicidad de este mundo, abusando tan mal de sus beneficios; que hazemos de los medios fin, y del fin medio, pues queremos, no solo vsar de las criaturas, sino gozarnos en ellas con ofensa, y olvido de Dios, que es nuestro vltimo fin, q̃ queremos nos sirva, y ayude para nuestros gustos, y contentos, que son contra el gusto Diuino. No hagamos esta traicio̅ à Dios, sino pidamosle solo lo q̃ ha de ser à nosotros de prouecho, y à él de gloria, y gusto; lo espiritual, lo eterno, su gracia, su conocimiẽto, la imitacion de su Hijo, el desprecio del mundo, lo que es conforme à su Diuina voluntad; esso le hemos de pedir, y esso nos cõcederà èl, porque es para nuestro verdadero biẽ. Por esso en la Oracio̅ del Padre nuestro, despues de aver dicho, que se haga la voluntad de Dios, hablamos con Dios, mandando, diziendo con modo imperatiuo: El pan nuestro de cada dia danoslo oy, y perdonanos nuestras deudas. Por la certidumbre que tiene la oracion, quando vno se conforma con el querer Diuino, y es como notò Origenes; de singular confiança, mandar lo que se ora.

S. Thom. 2.2.q.83. art.6.

Guigon Cartus. in medit.

El tercer yerro que ay en la peticion de bienes temporales, es, que se pidan cosas vanas sin substancia, ni prouecho; pues toda dicha, y grãdeza temporal, es humo, y vanidad, es muy corta, muy inconstante, y caduca, indigna de corazon humano, que solo debemos tener puesto en lo eterno, y lo demàs debaxo de los pies, como aquella misteriosa muger del Apocalipsi, que estava rodeada, y penetrada del Sol, que le llenaba su corazon, y entrañas; mas à la Luna pisaba cõ los pies, porque el Sol, que es perfectamente circular, es symbolo de lo eterno; y la Luna, que es falta, menguada, y mudable, es figura de lo temporal, y assi justamẽte se huella; mas el corazon estava lleno del Sol, por la estima, y amor que hemos de tener à lo eterno, no amando, no desseando, no pidiendo otra cosa. El Sol tiene luz de si mismo, la Luna no, sino q̃ la recibe del Sol. De la misma manera lo eterno es bien por si mismo; lo temporal no, si no recibe alguna bondad de lo eterno, en quanto se endereza à ello, y sirve para alcançarlo. Pero en si no es toda felicidad temporal, sino vanidad, humo, estiercol, espinas, engaño, y miseria. Pues con què cara ha de ir á pedir vn Christiano à Dios lo que no es mas que humo, y vileza? Porque en el acatamiento, y concepto Diuino, no es otra cosa la prosperidad del mundo. Considerando esto, dixo San Juan Chrysostomo: Vn Juez de nacion Romano, no entenderà tus razones, sino es que le hables en su lengua Latina. De la misma manera Christo no te oirà, sino le hablas en su lenguage; de manera, que tu boca se conforme con la del mismo Christo. Pues en lẽguage de N. Redemptor, las riquezas son espinas, la honra humo, los deleytes viboras: y assi, quien pide estos bienes del mundo, es pedir otros tantos males. Y como no ay padre, que pidiendole su hijo vn escorpion en lugar de pan, se le diera: assi tambien Dios à los que tiene por hijos, y quiere bien, quando le piden cosas temporales se las niega porque no les está bien. Por esto la honra temporal que pidiò para sus dos hijos la muger del Zebedeo, se la negò Jesu Christo nuestro Redemptor, y les desengañó, que no sabian lo que se pedian, porque pedian por bien verdadero lo que no era, y en lugar de la honra del Reyno temporal que le pedian, les concediò la de el Martirio en

Chrysost. hom. 76. in Mat.

que

que no penſaban, y es verdadera, y eterna.

Sepamos, pues, orar, y no erremos en coſa de tanta importancia; porque ſi vn yerro es mayor, quanto es de mas momento la coſa en que cae, grandiſſimo yerro ſerà en materia de oracion, de la qual tenemos precepto Diuino; la qual nos es medio neceſſario para la ſalvacion, y tiene promeſa infalible de Jeſu Chriſto, de que ſe ha de conceder lo que ſe pide en ſu nombre. No pidamos, pues, en nõbre de nueſtro Redemptor, y Salvador, aquello porque no quiſo morir, ſino lo que nos comprò con ſu Sangre, y Vida, que ſon los bienes del Cielo, y la ſalvacion eterna. Por eſto hemos de ſuſpirar, por eſto hemos de orar, y conſiderar quan grande, y culpable deſcuydo es no orar ſiempre por coſa que tanto importa como la ſalvacion, y de que ſolamente tenemos promeſa que nos han de oìr, y no de las demás coſas que el mundo eſtima, y el tiempo conſume.

CAPITULO VII.

Quan dichoſos ſon los que renuncian todos los bienes temporales, por aſſegurar los eternos.

§. I.

SI todo lo dicho no baſta para deſpreciar los bienes de la tierra, por los que eſperamos en el Cielo. Y ſi no nos baſta el exemplo de nueſtro Salvador, y las demõſtraciones que hizo, porque eſtimaſſemos lo eterno, y menoſpreciaſſemos lo temporal, ſino que con todo eſſo lo anteponemos por eſtar preſente, con ſer tan pequeño, à lo que es tan grande, è inmenſo, como lo eterno que eſtà por venir. Muevanos nueſtro interès preſente, con palabra, y promeſa del Hijo de Dios, por la qual no ſolo deſpreciar los bienes, ſino renunciarlos totalmente debiamos, como lo hizieron tantos Filoſofos por la comodidad de eſta vida, y tantos Santos por la eſperança de la otra. Traigamos à la memoria lo que dixo el Salvador del mundo, que qualquiera que dexare ſu padre, ò madre, ò hermanos, y hermanas, ò ſu caſa, ó campos, y heredades por èl, recibirà en eſta vida cien doblado, y poſſeerà deſpues de muerto la vida eterna. En las quales palabras ſe debe conſiderar la grandeza de eſta promeſa, y la importancia de aquello, por lo qual ſe promete coſa tan grande. No ay duda, ſino que debe ſer de ſumma importãcia el renunciar todos los bienes temporales, pues para mouernos à ello, nos combida con tã grande promeſa el Hijo de Dios. Y ſi renunciarlos conuenia, como coſa apeſtada, q̃ eſcuſa puede aver de no deſpreciarlos ſi quiera? Y ya que no ſe deſpreciaſſen, què razon puede aver en amarlos, y anteponerlos à lo eterno? Mucho, y muchiſſimo importa deſpreciar lo que aun conuiene dexar. Mucho conuiene arrojar del corazon qualquier aficion de aquello, cuya poſſeſſion conuiene aun no tener. Y no es mucho dezir, que conuiene renunciar eſtos bienes caducos por nueſtra vtilidad. Pues San Buenaventura juzgò, que era no ſolo conueniencia, ſino neceſſidad: y aſſi dize, que la rayz de todos los males, ſegun el Apoſtol, es la codicia, de la qual, y de la ſoberuia, que es ſu compañera, tienen todos los pecados ſu origen, ſu paſto, y aumento; por lo qual la llamò S. Aguſtin, fundamento de la Ciudad de Babilonia. Eſta codicia eſtà enclauada en el afecto del alma, como en ſu proprio ſujeto. Pero apacientale, y recibe ſu alimento de las coſas exteriores, que le poſſeen. Por lo qual es neceſſario, que ſu perfecta extirpacion abrace á eſtas dos coſas, que no ſolo quite aquella ſed interior, ſino la poſſeſſion exterior, aquello ſe haze ſolo con la voluntad, y con el eſpiritu; pero eſte con obra, y efecto. Pues por eſto q̃ nos es tan importante, y juzgò por forçoſo San Buenaventura, nos prometen en eſta vida cien doblado, y deſpues la Bienaventuraça eterna. O què grande campo ſe nos deſcubre aqui entre lo temporal, y eterno, que dá mas aun para eſta vida ſola la eſperança de lo eterno, ſin otro bien alguno temporal, que nos puede dar la poſſeſſion, y el ſeñorio de los bienes temporales! No por ſer vno ſeñor de las coſas, y poſſeerlas, ſe nos doblan; pero cien doblanſe con dexar ſu poſſeſſion, y renunciarlas por Chriſto, y deſpues ſe nos darà el Reyno de los Cielos. La abundancia de los bienes deſta vida, como ya hemos dicho, impide à la comodidad de la miſma vida, por la qual ſe buſcan, y deſpues ſuele deſpeñar en el Infierno, ſiendo ocaſion, no ſolo de las penas eternas; pero anticipadamente de muchas temporales. Porque no ſé como ſe es, que los mas ricos no ſon los mas contentos, ni aun los menos neceſſitados. No parece ſino que ſe les diſminuyen ſus bienes, porque valen menos en los mas ricos, por lo menos les vale menos diez, q̃ à vn pobre vno. Y aſſi como à los que ſon pobres, por aver renunciado por Chriſto ſus haziendas, ſe les multiplica cien doblado: aſſi à los ricos, que olvidados de ſu Redẽptor eſtàn ocupados en adquirir mas, y mas hazienda, parece que ſe les diſminuye cien doblado, y de ciento no gozan vno. Fuera, de q̃ eſtàn tan llenos de cuydados, peligros, temores, y perturbaciones, que no ſabẽ que es contento verdadero; y deſpues corren gran riesgo de la eterna condenacion. Al cõtrario, totalmente de los pobres de eſpiritu,

Mat. 19.

tu, que renunciaron sus possessiones por Christo, que en esta vida tienen sossiego, paz, y alegria, y en la otra tendràn el Reyno de los Cielos. O quan dichosos son los que llegan à entender esto, y labẽ trocar la tierra por el Cielo! O con quanta razon llamó Christo bienavẽturados á los pobres de espiritu, que dexaron todo por él, pues tendràn dos bienaventuranças; vna, en esta vida presente; y otra, en la futura; aqui cien doblado de lo que no posseen, y despues la possession de la vida eterna! O dichoso el q̃ sabe comprar con las riquezas de la tierra el tesoro de la gloria en muerte, y en vida, cien doblado de sus bienes.

Cassian. Coll v.t. cap.vlt.

Bien se verifica esto, segun dize el Abad Abrahan, en los Religiosos que dexaron todas las cosas de la tierra, por viuir en estado de pobreza; los quales por vn padre q̃ dexaron, hallaron ciento en la Religion, y por vn hermano, cien hermanos, q̃ con caridad Christiana les aman, y por vna possession cien possessiones, y por vna casa cien casas, con la multitud de Monesterios de su Orden. Sin duda ninguna que es multiplicado este premio, pues no solo cien dobla las cosas, pero passa de aí con mucho exceso; lo mismo se puede dezir de otros siervos de Dios, que en pobreza le sirven. Pues como dize Beda, quanto con mas afecto sirvé a su Señor, auiendo renunciado todo, dispone el mismo Señor, que con tanto mas afecto, y liberalidad les acudan otros en su necessidades, y faltas, sirviendose con las haziendas de todos: porque como dize el Apostol, no teniendo nada, posseen todo.

Beda de Natiui. S.Bened.

Lib.3. in Mat.

Pero aunque faltasse esto, no falta otro premio cien doblado mejor, que es el que nota San Geronimo: Que el que dexa por el Salvador las cosas carnales, recibirà las espirituales, que en su comparacion, y valor, serà como si vn numero pequeño se comparasse con ciento. Los bienes de la tierra, se buscan para viuir con contento en la vida: pues si esto se alcança con muchas ventajas, con el menosprecio, y dexacion de ellos; qué podemos desear mas, pues tiene cien doble de consuelo, y gusto, quien dexa todo por Christo; que el que mas hazendado, y rico? Porque assi como hemos dicho, que los bienes de la vida suelen molestar à la misma vida; assi tambiẽ el desembarazo dellos alivia el corazon, y la vida. Pues segun notó San Chrysostomo, assi como á los niños de Babilonia, en medio de las llamas del horno, les recreaba vna marea, y rozio muy apacible: assi tambien á los que estan en pobreza, à la qual llama horno la Sagrada Escritura, les recrea vna marea del Cielo, y el rozio del Espiritu Santo. Es esto de tal manera, que San Bernardo dize

Bern ser.

de los Monjes de Claraual, que sacaban de su pobreza, sus ayunos, y grandes penitencias, tantos consuelos, y regalos de espiritu, que les causàba algun rezelo, y temor, no les quisiesse Dios premiar aqui pareciendoles, que pues tenian el Cielo en esta vida, le perderian en la otra. Y fue necessario, que el mismo San Bernardo les hiziesse vn Sermon, probandoles, que hazia agrauio à la gracia del Espiritu Santo, el que ponia dolencia en la que comunicaba. Uerdaderamente, que estàn bien pagados los siervos de Dios, pues reciben tantos gustos Celestiales por las cosas terrenas que dexaron. Si como dixo Cassiano, por cierto peso de cobre, le diesse otro tanto de oro, sin duda ninguna quedaria vno muy contento, y juzgaria que avia recibido cien doblado. Pues de la misma manera se puede tener por bien pagado, quien por renunciar vn gusto de la tierra, le recibe del Cielo; y por el gozo del mundo, le recibe de Dios. Todo esto se verifica bien, con lo que sucedió â Arnulfo Cisterciense; el qual como en el mundo fusse muy noble, y rico, y abundasse de todo lo que era contentamiento humano, movido de los Sermones de San Bernardo, se hizo Monje en el Monesterio de Claraual, en el qual viuió tan rigorosa, y santamente, que vino à estar muy enfermo, y cõ muchos dolores, tanto, que muchas vezes se desmayaba, y quando bolvia en si, dezia à vozes: Verdaderas son las cosas que dixiste, buen Jesvs. Y como preguntandole, como se hallaba? No respondiesse, sino repitiendo lo mismo: Verdaderas son tus promessas, buen Jesvs. Y pensando algunos, q̃ la fuerça del dolor le hazia desvariar, dezia: Yo en mi juizio, y sentido he dicho esto, hermanos mios; porque el Señor prometió en su Euãgelio, que el que renunciare padre, ò madre, y hazienda por èl, avia de recibir en esta vida ciento tanto, y despues la vida eterna; lo qual yo experimento aora ser assi, porque esta multitud de dolores, y penas, me es tan dulce, por la esperança de la vida eterna, que en mi siento, que no quisiera carecer destos males, y de esta esperança, no solo por lo que dexé en esta vida, sino por cien vezes mas que fueran. Y si à mi tan malo, y pecador, los dolores que merezco me son cien vezes mas suaves que mi antigua pujança, y de gozo mucho mayor que las riquezas, y contentos del mundo; què serán a vn hombre bueno, y justo, y à los feruorosos Religiosos? En esto se echa de ver, que el gozo espiritual, aun en esperança de ciẽ mil vezes mas de gusto, y contento, que el que se goza de las cosas temporales, y carnales. Con esto que dixo este siervo de Dios, quedaron todos muy marauillados, de que

In Histo. Cister.

Cassian.

vn hombre idiota, y sin letras entendiesse tan bien, y dixesse tan altas cosas.

§. II.

EL gozo de los pobres de Jesu Christo, que renunciaron todo por su amor, es por dos causas; la vna, por el gusto que trae consigo la misma pobreza, con el desembaraço de los bienes temporales, como lo cõfessaron los mismos Gentiles; por lo qual llamò Apuleyo alegre à la pobreza. Y Seneca dixo, que daba mejor sueño la celped de tierra, que lana teñida en Tiro. Anaxagoras, enseñado por ventura de la experiencia, dezia, que durmiendo en el suelo, y comiendo yervas, tenia mayor contento q̃ en las camas de pluma, y banquetes regalados, teniendo el animo inquieto. La otra causa es, no por la naturaleza de la pobreza, sino por la particular Gracia de Dios, q̃ premia con regalos del Cielo, á los que repudiaron los de la tierra, y llena de riquezas espirituales, à los que renunciaron las temporales; porque es muy priuilegiada, y amada de Christo la pobreza; y assi la remunera aun en esta vida, con particulares fauores, y gracias.

In trug. Val. Ma. li. 8. c. 7.

Demás desto, las muchas, y grandes vtilidades que trae el desprecio de los bienes de la tierra, pueden servir de premio, y equivaler à cien doblado, y aun mil doblado; porque si todo el mundo se diera por no hazer vn pecado, no era aun equivalente precio, pues por la pobreza Euangelica, y desprecio del mundo, quantos pecados se ahorrã? Son inumerables. Porque se quita la rayz de los pecados, y el instrumento dellos, pues quitada la abundancia, falta tãbien el fausto, la arrogancia, y sobervia que nace della, como el humo del fuego. Quitase tambien la facultad de cometer muchos pecados, q̃ se siguen de las riquezas. Pues las virtudes que se ocasionan con la pobreza, y desembarazo de las cosas temporales, mas valen cien doblado, que los tesoros del Cresso, porque acompañan à la pobreza, humildad, modestia, y templança: y assi es mucha verdad lo què dize, y pondera San Juan Chrysostomo: Que en la pobreza poseemos mas facilmente las virtudes. No es tampoco de pequeña estima ayudar mas al estado pobre à satisfacer por los pecados hechos, conforme à lo que se dixo al justo por Isaias: En el horno de la pobreza te elegì; esto es, te purifiquè. Tambien es de grande estima el desocupar à vno de empleos inutiles, y viles de las cosas de la tierra, dando al pobre tiempo para tratar con Dios, y con sus Angeles, y emplearlo en la contemplacion de las cosas eternas, y exercicio de virtudes.

Hom. 8. in Epist. ad Heb.

Bien vale tambien mas de cien doblado, la dignidad, y honra, y señorio de las cosas que alcança el pobre de espiritu: porque assi como es gran vileza la de los ricos, ser esclavos de su codicia, y de cosas tan viles como las riquezas de la tierra: assi es grãde honra de los pobres eximirse desta servidumbre, señoreandose de todo con el desprecio que dello tienen; por lo qual consiguen, como habla el Apostol, la possession de todo; y assi no ay riquezas, ni Reynos q̃ se le puedan comparar: porque los Reynos tienen sus terminos adonde se limitan, y sus mojones de donde no passan; pero el Reyno de la pobreza no se limita, ni estrecha con terminos, sino que por el mismo caso que no tiene nada, lo tiene todo: porque no puede possseer el corazon alguna cosa, sino siendo señor della, y no es señor della, sino es siendole superior, y esto no lo puede ser, sino sujetandolo todo à si: por lo qual quanto fuere mas señor, y possedor, es mas superior. Y los que quieren ser ricos, es cosa cierta, que no pueden dexar de amar aquellas cosas, sin las quales no pueden passar: y quãto les tienen de amor, tanto tienen de cuydado, y solicitud, y servidumbre; pero el q̃ desprecia estas cosas, no solo es superior á ellas, sino tambien señor, y possedor. Por esto dixo muy bien San Juan Climaco, que el Religioso pobre, es señor de todo el mũdo; porque como pone en Dios todos sus cuydados, se haze señor de todo èl, y todos los hombres le son como sus siervos. Demàs desto, el amor verdadero de la pobreza, no se aficiona vilmente à las cosas, pues todo lo que tiene, ò puede tener, lo reputa por nada; y quando le falta algo, no le dà mas pena, que si le faltara el estiercol, y basura.

Grad. 17.

Pero sobre todo esto es Dios, el qual se possee por la pobreza; y como advierte San Ambrosio, es el cien doblado que se recibe por lo que se dexò. Porque assi como el Tribu de Leuì, que no tenia parte en la distribucion de la tierra de Palestina, les prometió Dios por esso, que èl avia de ser su possession, y la parte de su herencia: assi tãbien, y con mucha razon, à los que voluntariamente no quisieron tener parte de los bienes de la tierra, Dios en su possession, y riquezas, y todo bien, aun en esta vida. Pero el bien de la pobreza passa mas adelante, y no solo dà cien doblados bienes, y consuelos, y al mismo Dios en esta vida; pero en la otra dà el Reyno de los Cielos, y assi son dichosissimos los que renuncian la dicha, y felicidad deste mundo, como habla San Agustin, el qual dize: Grande dicha, y felicidad summa de los Christianos, es, que con el rico precio de la pobreza compra el rico premio de la gloria. Quieres ver quan preciosa, y rica es? Que compra, y al-

Ps. 118.

Aug ser. 28. de Ver Apost.

alcançaèl pobre con ella, lo que el rico con todos ius teſoros no pudo. Y fue el altiſſimo conſejo de Dios nueſtro Señor, y traza de ſu entendimiẽto altiſſimo, que hizieſſe precio de ſu gloria la pobreza, para que à nadie le faltaſſe con que comprarla, y con la grande aficion que la tenian muchos de los Santos, ſe entregaron de ſuerte à ella, y la procuraron con tantas veras, que con ninguna mas los ricos huyen de ella; aſſi les hazian ventaja en querer ſer mas pobres que ellos ricos.

CAPITULO VIII.

Muchos que deſpreciaron, y renunciaron todo lo temporal.

§. I.

EStan clara la vileza de los bienes temporales, y el daño que ſuelen cauſar para la miſma vida temporal, que ſin lumbre de Fè, ni enſeñança del Hijo de Dios, lo conocieron los Filoſofos, y muchos de ellos ſe perſuadieron tanto, no ſolo à la importancia de ſu deſprecio, pero de ſu renunciacion, que viuieron muy contentos en pobreza, y gran moderacion. Ariſtides Atheniẽſe, ſiendo muy principal, vivia tan pobremente, que andaba con vna veſtidura raida, y pobre, y ſiẽpre hambriento, y con neceſſidad; y como vn amigo ſuyo rico, llamado Calias, fueſſe acuſado en juizio, entre otras cosas le fue opueſto, que ſiendo tan rico, no ayudaba à Ariſtides: y viendo Calias, que los Juezes ſe indignaban contra èl, por lo que ſe murmuraba, y dezia de ſu inhumanidad, fueſſe à Ariſtides, à quien pidiò le defendieſſe de la tal acuſacion, declarando en juizio, quantas vezes le avia ofrecido ſu hazienda, ſin auerla èl querido aceptar, queriendo mas viuir en ſu pobreza, que gloriarſe en las riquezas de otros, porque dezia que á cada paſſo ſe hallaba, quien ſiendo rico, gaſtaba mal lo que tenia; pocos que paſſaſſen la pobreza, y falta de lo neceſſario con animo generoſo; lo qual como en juizio declaraſſe Ariſtides, ninguno de los preſentes huvo q̃ no eſtimaſſe en mas, y tuvieſſe embidia á la pobreza, y mendiguez de Ariſtides, que á las riquezas, y abundancia de Calias. Zenon, como eſcriuen San Gregorio Nazianzeno, y Seneca, viniendole nueva, que ſe le avia perdido quanto tenia, reſpondiò: La fortuna quiere que yo profeſſe la vida de Filoſofo de aqui adelante con mayor facilidad. Valerio Maximo cuenta de Anaxagoras, que le vino la nueva, y reſpondiò: Si mi hazienda no pereciera, yo pereciera. Caton cuenta de Crates Tebano, que arrojò en la mar vn gran peſo de dinero, y dixo: Queroos anegar, porque no me aneguceis. Diogenes dexò quanto tenia, y ſe quedò con ſola vna eſcudilla de palo en que beber; pero porque deſpues vió à caſo à vno beber con la mano, la quebrò. Laercio refiere, que mofando vno de Rodas del Filoſofo Eſquines, dixo: Por los Dioſes que tengo laſtima de verte tan pobre. Reſpondiò èl: Por los miſmos te juro, que tengo laſtima de verte tan rico, porque has tenido trabajo en allegar las riquezas, cuydado en conſervarlas, enojo en repetirlas, peligro en guardarlas, mil ſobreſaltos en defenderlas; y lo peor de todo es, que donde tienes tus riquezas, allí eſtà tu corazon.

Trata bien eſte punto San Juan Chryſoſtomo, en el ſegundo libro cõtra los vituperadores de la vida Monaſtica, el qual libro endereza, y dedica à los Gentiles, y Filoſofos; en el qual vſa de razones naturales, y que ſolo con lumbre natural ſe pueden alcançar, donde compara à Platon con el Rey Dionyſio; à Socrates, con Arquelao; à Diogenes, con Alexandro; á los quales hizo mas glorioſos ſu pobreza, que á los ricos ſu mando, y ſeñorio. Y cuenta de Epaminondas Tebano, que llamado à vna junta, y no pudiendo venir, porque avia lauado ſu tunica, y no tenia otra que ponerſe, fue grandemente eſtimado, y tenido en mas que ſus Principes. De lo qual infiere el Santo Doctor, que quando no huviera Ley Euangelica, y exemplo de Santos, aun en razon natural, y en teſtimonios naturales, era la pobreza de mucha eſtima, y dignidad. Pues ſiendo eſto aſſi, como lo es, y muy cierto, q̃ podemos dezir, ſino confeſſar, que eſta pobreza no lo es, ſino riqueza grande, y verdadera.

Lib. 2. contr. vitup. vitæ Mon.

§. II.

HArta confuſion nueſtra és, que los Gẽtiles deſpreciaſſen tanto los bienes temporales, ſin la Fè que tenemos noſotros de lo eterno; la qual da tan gran luz para deſcubrir la diſtãcia que ay de lo vno à lo otro, que à los que ha iluſtrado con algun rayo de deſengaño, y verdad, les ha hecho, no ſolo deſpreciar quanto eſtima el mundo; pero abrazar, y buſcar lo contrario, holgandoſe con la pobreza, con la ignominia, y penitẽcia, haziendo en eſta parte tales eſtremos, quales nunca ſe imaginaràn: de los quales recogerè aqui algunas hiſtorias bien eſtrañas. Darè principio por la que de Marco Alexandrino ſe halla en vnos Comentarios Griegos. Yendo el Abad Daniel con vn diſcipu-

Ex Com. M. S. Græco. Biblio. Aug. nu. 25. v.

cipulo suyo à Alexadria, viò entre los locos à vno que se llamaba Marcos, y estãdo todo desnudo, sino es donde la honestidad pedia otra cosa, el qual daba luego quanto le daban à los otros locos, haziendo juntamente muchas tonterias. Advirtiò el prudente Abad con discrecion de espiritu, de q̃ el Señor le avia dotado, que aquella locura era sabiduria del Cielo: y assi otro dia que le topo en vna parte muy publica, le fue á detener para hablarle, y como Marcos haziẽdo del loco recejasse, dio vozes el venerable viejo para que le viniessen à fauorecer; la gente como oyò las vozes, y vio estar luchando con el loco vn Monje, concurrio en gran numero, y dabã vozes al Abad Daniel, que se guardasse del loco: Mas èl bolviendose à los que le dabã este auiso, les dixo: Vosotros sois los locos, porque yo no he hallado en toda la Ciudad otro mas cuerdo, y sabio. Llegaron en esto algunos Sacerdotes, y Eclesiasticos, que conocian al Abad Daniel, los quales tambien le dixerõ, que como se metia con aquel loco? que era lo que queria del? Si lo quereis saber, dixo el Monje lleuadle al Patriarca, y preguntele quien es. Hizieronlo assi: mas preguntado Marcos del Patriarca quiẽ era, no quiso responder, ni hablar palabra, hasta que le lo mandò, y forçò, que debaxo de juramento le declarasse su vida, y sus intentos. Entoces obligado el loco, dissimulado à mostrarse sabio, confessó, que por espacio de quinze años avia viuido deshonestamente; mas que arrepentido de sus pecados, determinó hazer otros quinze años penitencia dellos; y assi se fue à hazerla á vn lugar apropósito para esso, donde gastò ocho años; y por hazerla mayor en cosas mas arduas, vino à Alexandria para ser tratado en ella como loco, donde ya avia estado otros ocho años. Los circunstantes que oyeron esto, no pudiendo detener las lagrimas, edificados, y tiernos, por ver los caminos tan extraordinarios por donde suele lleuar el espiritu de Dios à sus escogidos. Pero creciò mas la admiracion, quando al dia siguiẽte, embiado el Abad Daniel à su discipulo, para visitar á Marcos, para bolverse à su soledad, y al silencio de su celda, le hallò ya difunto, y que avia dado el alma à su Criador, à cuyo entierro acudieron todos los Monjes, y Sacerdotes de Alexandria, con increible multitud del Pueblo, alabando todos al Señor, por las marauillosas obras de su prouidencia, pues à quien escogió para que viuiesse despreciado en vida, se la conservò, hasta q̃ pudiesse ser honrado en muerte. Quien no vè en este admirable varon el sumo desprecio, y renunciacion de todos los tres generos de bienes que estima el mundo, pues renunciò tanto las riquezas, que ni aun vestido tenia, ni aun harapo que cubriesse sus carnes? Despreciò tanto las honras, que por ser humillado, y escarnecido, se metiò entre los locos como vno dellos. La renunciacion de los gustos, no fue menor, perseuerando en perpetuo ayuno, quitandole el su comida, y dandola à sus compañeros.

Raderum 2.p. opus. seu viridarij, c.3 par.79.

Digamos aora otro suceso de igual fortaleza, para despreciar el mundo, aunque en sexo de mayor flaqueza. En Tabena á la orilla del rio Nilo, en vn Monesterio de trecientas Virgines consagradas à Dios, avia vna llamada Isidora, abatida, y despreciada de todas, y tenida por tonta: la qual de tal manera sustentaba esta opinion, y se mostraba mentecata, que no por esso dexaba de exercitar obras de caridad, trabajo, y humillacion con las demas, como si fuera esclava de cada vna: ella era la que fregaba, y estava en la cozina, siendo el estropajo de la casa: dabanla de bofetadas las otras, llamandola tonta, mentecata, necia, y otros nombres semejantes, y se los dezian en su cara: mas ella callaba a todo, ò se reia con mucha simpleza, de la qual se aprouechaba para no asentarse en el Refitorio con las demas, ni jamas comió otra cosa, sino los mendrugos, ò algunas sobras de las otras, aunq̃ era el escarnio de todas: no la oian hablar palabra en su defensa, ni dar muestra de sentimiento de quanto la dezian, agrauiaban, y maltratabã. Andaba los pies descalços, y cubierta la cabeza con vn paño muy sucio como rodilla. Viuia en esta sazon en Porfirite aquel grande Varon en penitencia, y de igual fama en bondad, llamado Pitirum, al qual se le apareció vn Angel, y le dixo: No tienes que envanecerte por tantos años como ha que cõtervas tanto rigor, y la vida religiosa. Ven, y verás vna donzella mas santa que tu; vè al Conuento de las Religiosas de Tabena, entre las quales hallarás à vna que anda con diadema. Assi llamò el Angel aquel trapo sucio que traia en la cabeza para su mayor desprecio aquella humilde virgen. Añadiò el mismo Angel: Sabe que esta donzella es mejor que tu; porque es cada dia exercitada de tan gran numero de mugeres, despreciada, escarnecida, y maltratada, como si fuera vn perro; mas por nada se ha turbado, ni apartado el pensamiento de Dios. Y tu estando aqui solo, suele andar tu pensamiento vagueando por todo el mundo. Con todo esto desapareció el Angel, y el Abad Pitirum se partió al momento à cumplir su mandato; y como tenia tan gran opinion de santo, facilmente le dieron licencia para que viesse el Monesterio, y las Monjas salieron á consolarse con la vista de vn varon tan señalado; y por recibir la bendicion del Obis-

Ex M.S. Graec. hist. Partirũ. Palladio c. 42. de S. Pitirũ.

Obiſpo que le acompañò, juntamente con vn Diacono. Echò el Abad menos à Iſidora, y preguntádo, ſi faltaba alguna Religioſa que no huvieſſe ſalido, le reſpondieron q̃ no: mas replicò. No es poſſible, porque no veo aqui la que me moſtró el Angel del Señor. Entonces dixeron, que ſolo faltaba vna boba q̃ eſtava en la cozina. Pues traedla luego acà, replicò Pitirum. Fueron por ella, y aũque rehuſó quãto pudo ſalir, la truxeron por fuerça. El ſanto Abad la conoció luego por el trapo de la cabeza, que llamò el Angel diadema. Poſtroſe luego el venerable viejo à ſus pies, diziendola: Ruegote Madre, que me eches la bendicion, y encomiendes à nueſtro Señor. Las otras Monjas atonitas del caſo, le dezian: Mirad Padre no os ayais engañado: porque eſta es vna tonta, y mentecata. El reſpõdiò: Voſotras ſois las necias, y mentecatas; porque eſta Religioſa, es mas ſabia que voſotras, y que yo; y ojalá que en el dia del Juizio me halle yo como ella ſe hallarà. Las Monjas marauilladas de lo que veìan, arrodilladas à los pies del Abad, le pedian perdon del mal tratamiento que auian hecho à aquella ſierva de Dios, confeſſando à vozes ſu culpa. Vna dezia: Yo me reia de ſu veſtido; otra: Yo le hize muchas burlas; otra: Yo la llamè tales nombres; otra: Yo le dì muchos bofetones; otra: Yo la echè el agua de fregar por la cara; otra: Yo la tirè de las orejas; otra: Yo la aſi de las narizes, y la traté muy mal. De eſta manera contaban varios eſcarnios, befas, y burlas mas peſadas que le auian hecho. Con eſto ſe bolviò muy conſolado el Abad, y las Monjas honraron de alli adelante à aquella ſabia Religioſa, como lo merecia ſu rara virtud; mas ella no pudiendo verſe honrada, y eſtimada, ſe ſaliò de aquel Moneſterio, porque no eſtava con la clauſura, y obligacion de los de aora, y ſe fue à otra parte, donde fue deſpreciada, ò por lo menos no conocida. Quien no vè en eſta ſierva de Dios hollado todo el mundo, viuiendo tan contenta en pobreza, en humildad, y paciencia, teniendoſe por dichoſa de ſer eſclava, y eſcarnecida de todas?

Tambien es memorable la hiſtoria, q̃ trae San Gregorio Niſeno, de vn Filoſofo llamado Alexandro, el qual era de vn roſtro muy hermoſo, y todo èl de lindo talle, y preſencia. Pero conociendo por la luz de la Fè, que perficionó à ſu Filoſofia, la vanidad de las coſas del mundo, y el peligro de ellas, determinò viuir con todo deſpreciò de ſi, en trabajo, y humildad; y para que ſu roſtro hermoſo no le fueſſe ocaſion de pecar à ſi, ó à otros, ſe fue á la Ciudad de Comana, para ſer alli carbonero, donde le pareciò eſtaria mas deſconocido, y olvidado; y aſſi lo eſtuvo por mucho tiempo, andando roto, y tan tiznado, que no parecia ſino el miſmo carbon, tenido de todos por el hombre mas vil de todo el Pueblo. Vino, pues, alli San Gregorio Taumaturgo à darles Obiſpo, por eſtar difunto el que tenian, y preſentandole la gente mas noble, y erudita, para que eſcogieſſe de ellos al que quiſieſſe: el Santo les dixo, que no ſe guiaſſen para tan alta Dignidad por eſtos bienes, que luzen, y reſplandecen en el mundo, ſino por la virtud; y aſſi, que le preſentaſſen tambien otros menos ilustres, y ſeñalados, aunque fueſſe gente humilde, y baxa. A eſto replicaron algunos, como haziendo burla, y riẽdoſe. Pues ſi eſſa gente ſe ha de procurar para Obiſpos, propongamos à Alexandro el carbonero, pareciendoles, que no avia en la Ciudad hombre mas baxo, y deſpreciado. En oyendo eſte nombre San Gregorio, movido de Dios le mandò llamar, y le ſeñalò por Obiſpo: porque no permitiò nueſtro Señor, que quien tãto ſe deſpreciò à ſi, dexaſſe de ſer honrado de todos; y aſſi puſo ſobre el candelero de ſu Igleſia, al que eſtava encubierto en ſu baxeza, y fue tan excelente Obiſpo, y tan imitador de Chriſto, q̃ vino á dar por ſu ſanto nombre la vida, juntando à la corona de ſu ſantiſſima vida, la aureola del Martyrio.

No fue menos marauilloſo el deſprecio de el mundo de Simeon Salo; como lo cuẽta Leoncio, y Evagrio; el qual viuiendo en grãde pobreza, y deſprecio, deſcubriò quãto podia ſus ayunos, y largas horas de oracion que gaſtaba con Dios, y quando eſtava en publico, procuraba auerſe de manera, q̃ le tuvieſſen por loco, ô mentecato, y ſin virtud alguna, y aſſi entraba en tabernas; y quando deſpues de grãdes ayunos tenia neceſſidad de comer, comia por las calles coſas muy viles, y ſi algun cuerdo hazia reparo en ſu modo de viuir, ſoſpechando èl que lo hazia por ſer deſpreciado, y encubrir ſu virtud, entendiendolo èl ſe iba à otra parte por eſtar mas lexos de qualquier eſtimacion. Sucediò, que en el lugar donde eſtava, apremiando vn hombre à ſu criada, que fue hallada preñada, que dixeſſe quien la avia deſflorado; ella por encubrir al malhechor, echò la culpa à Simeon el tonto, el qual no quiſo contradezirla, ſino lleuar por Chriſto aquella infamia, haſta que nueſtro Señor ſe ſirviò de deſcubrir el padre verdadero de la criatura. Tuvo el Santo Varon tanta caridad con la que le avia leuantado aquel teſtimonio, que eſtando con gran neceſſidad enferma del parto, la lleuaba ſecretamente de comer. Hizo, vltimamẽte, nueſtro Señor vene-

Euagr. lib. 3. cap. 33.

Niſen. in vita Taumaturgi.

rable de todo el mundo, à este q̃ se hizo loco al mũdo, por alcãçar la sabiduria del Cielo.

Los que en varias ocasiones, por no ser tenidos por santos, ni honrados de los Pueblos, hizieron grandes estremos, y obraró al parecer humano cosas indignas, son tambiẽ muchos. S. Juan Climaco cuenta, que oyendo dezir el Bienaventurado Padre Simeon, como el Adelantado de la Prouincia venia á visitarlo, como à varon famoso, y santo, tomò en las manos vn pedazo de pan, y queso, y assentado à la puerta de su celda, comẽçó á comer de aquello, como si estuviera sin juizio: con esto lo despreciò, y no hizo caso del Viuia en lo interior de el yermo vn Santo viejo, à quien se juntò vn discipulo para aprender dél santidad, y servirle: à la fama de la vida tan santa, vino à èl vn hombre, y con muchos ruegos le importunò q̃ fuesse à su casa, y hiziesse oracion por vn hijo suyo enfermo: salieron ambos de la celda para esto; pero el padre del enfermo apreluro el passo à su casa, para bolver al encuentro al Santo viejo con grande acompañamiento. Quando el viejo echò de ver desde lexos el aparato con que venia, entendiò lo que era, y desnudandose de presto, se echò en el rio, y començo á abañarse. Auergonçose mucho desto su discipulo, y dixo à los que venian à recibirle, que se bolviessen, porque el viejo avia perdido el juizio: fueronse ellos, y yendo el discipulo adonde estava su Maestro, le dixo: Padre, què es esto que has hecho? Ten por cierto, que quantos te vieron han dicho que estavas endemoniado. Respondiò el Santo varon: Pues esso es lo que yo desseaba oír.

Gra. 25. §. 1.

§. III.

ENtre los que se han abrazado con la pobreza Euangelica, y desprecio del mundo, ay muchos que fueron grandes señores, Principes, Reyes, y Emperadores. Fue muy ilustre en Alemania la hazaña de su Principe Carlos, que siendo riquissimo, estimado, y tenido por sus glorioſas empressas, tocado del amor de las cosas del Cielo, dexó el Reyno à su hermano Pipino, y èl se vino como pobre à Roma, donde se hizo Monje; y auiendo edificado vn Monesterio en el Mõte de S. Silueſtro, morò alli algun tiempo; pero como fuesse muy visitado de los de la Ciudad, que estava cerca, y le impidiessen su quietud, se passò al Monte Casino, donde fue recibido del Abad Petronace, con increible gozo, y alli en exercicios de humildad aprouechò tanto, que en los Anales de aquel Monesterio se halla escrito, que como el Abad le ordenasse, que tuviesse cargo con el ganado: hizo con grande alegria aquel tan baxo oficio, como si fuera gouernar el Reyno como antes; y como vna vez vna oueja anduviesse coxa, la puso sobre sus ombros, y la traxo hasta la majada, sin desdeñarse, ni estrañarse vn Rey de tal oficio. En nuestra España, tambien sabemos del Rey Bamba, que despues de aver reynado onze años, y aver hecho marauillosas hazañas, y quitado à vnos Cosarios de Africa mas de docientas Naves, y aver preso à Paulo Rey, que se alçó, y vino contra èl de Francia; la postrera de sus glorioſas hazañas, fue encerrarse en vn Monesterio, donde viuiò siete años con grande observancia en su Religiõ, y muriò año de seiscientos y setenta y quatro, cuyo exemplo despues siguiò Don Bermudo Rey de Castilla. Apenas ay Prouincia en Europa, que no aya tenido Principes, que han renũciado su Reyno temporal, por alcançar el eterno, enseñandonos qual sea la verdadera grandeza, que es ser humildes, y humillados por Christo, y la verdadera grandeza, ser pobres de espiritu, con afecto, y efecto.

Pero por no alargarme mas en traer otras historias de los muchos que han sabido trocar los bienes temporales por el Reyno de los Cielos, no quiero callar vna que encierra muchos exemplos. Tomás de Cantimprato testifica, que muriò en su tiẽpo Sãta Matilde, hija del Rey de Escocia, y que tuvo quatro hermanos, el vno que era Duque, desseando hazerse pobrissimo por Christo, dexó la muger, y Estado, y se desterró de su Patria: otro fue Conde, y tambien diò de mano à los bienes de la tierra, haziendose Hermitaño. El tercero, siendo Arçobispo, renunció el Arçobispado. y se entró en la Religion Cistercienſe. El quarto, por nombre Alexandro, era el mas mozo de sus hermanos, y quando llegò à edad de diez y seis años, queria el padre compelerle à que començasse à gouernar el Reyno; pero su hermana Matilde, que á la sazon tenia veinte años, llamandole à aparte, le dixo: Hermano mio dulcissimo Alexandro, què es lo que pensais hazer? No veis como vuestros hermanos mayores han desamparado el mundo; y las cosas de la tierra, por grangear el Cielo? Como han menospreciado el Reyno temporal por el eterno? Mirad, que à vos os han dexado vn Reyno, por el qual aueis de perder el Reyno del Cielo, y vuestra alma con èl. Alexandro sus ojos hechos fuentes de lagrimas, respondió à esto: Pues hermana mia, qué me aconsejas que debo hazer? Aqui estoy prõto para executar quãto me mandares, sin discrepar vn punto. Holgose la Santa de ver tal resolucion, y mudando ella el abito, dexaron ambos su Patria, y se partieron juntos para salir fuera de sus tierras, donde enseñò la hermana al hermano, como avia de ordeñar vacas, qua-

Gant im. prat. libr. 2. cap. 10. par. 2. Henri. Grand. 5. exẽpl. 25.

quaxar leche, y hazer buenos quelos. Déſpues ſe vinieron à Frãcia, y la Santa diò traza como Alexandro entraſſe à ſervir en vna eſtancia de los Monjes Ciſtercienſes, los quales auiendo primero hecho prueba dèl, hallaron que era excelente oficial de ordeñar vacas, y hazer queſos. Andando el tiempo, ſe pagaron tanto los Religioſos de ſu buen trato, que le admitieron en ſu Religiõ para Frayle lego. Viendo eſto Sãta Matilde, le dixo vn dia: Hermano mio, grande premio ſin duda nos ha de dar el Señor, porque dexamos los padres, y la patria por ſu amor; pero recibirèmosle mucho mas grande, ſi por todo el tiempo que nos queda de vida, tuvieremos por biẽ de priuarnos del mucho contento que recibimos en vernos el vno al otro, por darſele à ſu Diuina, y Soberana Mageſtad; de ſuerte, q̃ no nos veamos mas haſta juntarnos en el Cielo, donde nos bolverèmos á ver, y comunicar con conſuelo verdadero, y eterno. Aqui lloró el hermano, y tuvo eſto por la coſa mas dificultoſa de quantas avia hecho en todo el diſcurſo de ſu vida; pero al fin rompiò con todo, y ſe apartaron los dos de modo, que nunca mas ſe tornaron á ver acà en la tierra. La Santa donzella ſe fue à vna Villa nueve millas de alli, adonde viuia retirada en vna cabañuela; ſuſtẽtauaſe de ſolo el trabajo de ſus manos, ſin querer admitir preſente, ni limoſna de perſona alguna: ſu cama era el ſuelo, ò poco menos; no vſaba de genero alguno de cabecera; comia de rodillas, y en eſta miſma poſtura gaſtaba muchas horas de oraciõ donde hartas vezes era arrebatada, fuera de ſus ſentidos, tanto, que no ſentia el ruido de los truenos, ni veìa la luz, y reſplandor de los relampagos. Alexandro nũca fue conocido mientras viuiò; pero fuelo Sãta Matilde nueve años antes de ſu muerte, y luego quiſo ella huirſe de aquella tierra; pero eſtorvaronſelo. Hizo muchos milagros en vida, y en muerte. Vn Monje enfermo de vna poſtema en el pecho, ſe fue à tener vna oracion à la ſepultura del ſiervo de Dios Alexandro, y en ella ſe le apareciò el Santo Varon muy mas reſplandeciente que el Sol, y adornado con dos Coronas hermoſiſſimas que traìa en la cabeza, la vna, y la otra en las manos. Preguntole el Monje, qué ſignificaban aquellas Coronas? La que traigo en las manos, reſpondiò ſe me ha dado por la Corona del Reyno temporal que dexè. La Corona de la cabeza, es la que comunmente ſe dà à todos los Santos del Cielo. Y para q̃ dès mas credito á lo que has viſto en eſta viſion, te hallaràs ſano de la enfermedad que te fatiga, ſegun la Fè que has tenido. Deſta manera honra Dios á los que ſe humillaron por ſu honra.

CAPITULO IX.

El amor que debemos à Dios, no ha de dexar lugar, ni facultad al alma para amar lo temporal.

BAſtantes motiuos, y razones hemos juntado para deſpreciar todas las coſas temporales, y apartar dellas nueſtro corazon, pues ſon en ſi viliſſimas, perecederas, variables, pequeñas, peligroſas, y por lo mucho que hizo, y padeciò Chriſto nueſtro Redemptor, para que las deſpreciaſſemos. Aora quiero añadir, para concluir eſta materia, que aunque por ſi tuvieſſen alguna eſtimacion, no les auiamos de tener amor, por ſer tanto lo que debemos amar à Dios, que no debe dexar lugar para amar otra coſa fuera dél: porque ſi ſe mandò en la Ley antigua, quando no tenian los hombres la obligacion que aora tenemos, porque no avia muerto el Hijo de Dios por nueſtro bien, que le amaſſemos cõ todo nueſtro corazon, toda nueſtra alma, y todas nueſtras fuerças; aora que le debemos mas, y tenemos mayor conocimiẽto de la bondad Divina, què debemos hazer? Si antes le debiamos amar tanto, que no nos quedaba lugar para amar à otra coſa, aora que le debemos mas, como podemos bolver los ojos, y poner el corazõ en criatura alguna, no baſtãdo millones de corazones, para emplearlos en nueſtro Criador, y Redẽptor? No ay titulo alguno por donde Dios puede ſer amable, por el qual no le debamos mil voluntades, mil amores, y quãto ſomos, y valemos; pues por todos juntos, q̃ le deberèmos? Mira q̃ le debes por ſus beneficios, por ſu amor, y por ſu bondad, y veràs como te faltaràn corazones para amarle, aunque tuvieras tantos, quantas arenas ay en la mar, y atomos en el ayre. Pues como de vno ſolo que tienes puedes diuidirle en las criaturas? Mira, pues, la multitud, y grandeza de los beneficios Divinos, y ſeas para con Dios lo que es vn hõbre para con otro: porquè ſi de los beneficios humanos ſe dize, que dadiuas quebrantan peñas, como tantos beneficios Diuinos no mueven tu corazon de carne? Y ſi dixo Salomon, que los que dàn dones, roban los animos de los que los recibẽ, como no te roba Dios el alma, que no ſolo te dà dones, ſino q̃ ſe te dió à ſi miſmo por don? Mira los beneficios q̃ recibiſte en la Creacion: porq̃ recibiſte entonces tantos, quantos miembros tienes en el cuerpo, y potencias en el alma. Mira los beneficios que recibes en la Conſervacion, porque recibes quanto ay en el Cielo, y la tierra, los Elemẽtos, las Eſtrellas, y todo eſte Mundo, que ſe criò para ti, y ſin èl no te conſervaràs.

Prov. 22.

Mira los beneficios que recibiste en la Redempcion, que fueron tantos, quantos son los males del Infierno, pues dellos te librò. Mira los beneficios que recibiste en la justificacion, que son quantos Sacramentos instituyò Christo, y exemplos te diò. Mira que le debes por auerte hecho Christiano, y perdonarte tantas vezes, y dado de nuevo su Gracia. Todos los beneficios estàn demãdando tu amor, y pidiendotele por mil obligaciones; pero no solo estos beneficios de Dios, sino de los hombres, te piden q̃ ames á Dios; porque no te haze hombre beneficio, que no te le haga Dios. Por todas partes estàs obligado à amar sobre todas las cosas, à aquel que te haze bien en todas, y vale mas que todas. Como no te ponen tantos beneficios en algun cuydado de lo que debes hazer? Porque si à Dauid le fatigaba este cuydado, diziendo: Què tornarè al Señor por todas las cosas q̃ me ha dado? No auiendole dado el Cuerpo, y Sãgre de su Hijo, ni auiendo entõces encarnado, ni muerto por èl. Despues de aver hecho esto mas por nosotros, como no nos desvela lo que hemos de hazer, por ser agradecidos à tan infinitas, è inefables misericordias? Pero de nosotros, que le podemos bolver sino lo que hemos recibido, entregandole nuestra alma, cuerpo, y corazon, y quanto somos, mirandonos ya como cosa agena, y que està con nueva obligacion entregada à Dios, en retorno de sus muchas mercedes, reconociendo que le debemos mas que podemos; y assi no hemos de despreciar nuestro amor, poniendole en las criaturas.

Pues si cõsideramos el amor que nos tiene Dios, verèmos tambien como no nos queda amor para amar otra cosa, ni à nosotros mismos. Para conocer quan grande sea este amor Diuino, se ha de suponer, que el amor fino, y verdadero, consiste en obras, y mucho mas en paciencia, y tambien en la comunicacion de bienes. Mira, pues, quanto sea el amor que tuvo tu Criador, , pues obrò tales obras por ti, como fue la de su Encarnacion, y tu Redempcion: y aora està haziendote mil bienes, y obrando por ti en todas las criaturas, haziendo crecer el trigo que te ha de sustentar, criando la lana q̃ te ha de vestir, sustentando al Sol que te ha de alumbrar, sacando de las venas de la tierra el agua que has de beber. En todas cosas està obrando por ti. Mirale como á los Elementos dà el ser, à las plantas el viuir, à los animales el sentir, á los Angeles el entẽder, y en ti obra todo: porque està sustentãdo tu ser, tu vida, tu sentido, tu entendimiẽto, obrando en ti solo quanto obra en los demàs grados de la naturaleza. Bien probado es el amor de Dios por sus obras, pues obra tanto por quien merecia ser aniquilado, y deshecho. Mira tambien, que fino es el amor Diuino, pues sufriò tales tormẽtos, y tan penosa muerte por ti? Y pues te ha sufrido à ti tantas vezes, como le has ofendido? Si la paciencia es prueba del amor, dõde ay tan grande paciencia, quan fino serà el amor? Si vn Rey huviesse sufrido que vn vassallo suyo le huviesse dado treinta vezes de puñaladas, sin dexar por esso de hazerle mil mercedes, y sustentandole con grandes rentas, quien no se pasmàra de tan grande amor? Quien no dixera que aquel Rey estava hechizado? O grandeza de Dios; que mil vezes sufre que tornemos à Crucificar à nuestro Redẽptor, y Rey de gloria, y siempre à callado! Mira tambien que amor nos tiene, pues nos comunicò quanto bien tiene entregado el Padre al Hijo, y el Hijo dandonos su Cuerpo, y Sangre, y Padre, y Hijo embiandonos al Espiritu Santo, por el qual nos hazemos participantes con la Gracia de la naturaleza Diuina. Mira si se puede imaginar mayor, ni mas fino, ni mas probado amor, q̃ este q̃ Dios nos tiene, pues nos comunica quanto tiene. Y si amor con amor se paga, à tal amor, què amor deberà? Mira si te queda libre afecto q̃ puedas emplear en otra cosa q̃ tu Amador, y tu Dios; pagale su buena voluntad, cõ no tener otra voluntad que la suya, amando al que tanto ama, correspondiendole con vn fino amor de obras, y de paciencia. No se contenta el Señor con que le amemos con la lengua, antes reprehende à los que le dezian buenas palabras, repitiendo, Señor, Señor, y no haziẽdo lo que les dezia: porque aun las palabras que son buenas, por falta de obras se condenan por fingidas. Amemosle con veras, sufriendo mucho por su amor, y comunicandole quanto tenemos. No entiendas que el amor te ha de salir barato, sino q̃ ha de ser à costa de todos tus bienes. Si has de amar con veras à tu Dios, que tanto te amò; has de tener resolucion de perder tu honra, tu gusto, tu hazienda, para servir, y agradar à quien amas.

Sobre todo, si se considera ser Dios quiẽ es infinitamẽte hermoso, bueno, sabio, poderoso, eterno, inmenso, inmutable, no ay corazones possibles que puedan igualar á amarle, por lo que merece vn solo atributo de los Diuinos: pues què merecerà toda su infinidad, que contiene eminentemente todas quantas perfecciones, y hermosuras de las criaturas ay, y son imaginables? Porque todas son vna gotita, respeto de vn mar inmenso: todas dependen de Dios, el qual de tal suerte comunica sus perfecciones, y hermosuras à las criaturas, que se queda con ellas con mayores ventajas, y de tal modo

las

las reparte, que no las aparte de si, antes se queda con todas, y las vne en si en vna perfeccion simpliciſſima, como el original de donde todas procedieron; y assi estàn en èl con infinita mas hermosura, y exceſſo. Pues si los hombres, como dize el Sabio, agradados de la hermosura de las criaturas, las tuvieron por Dios, entiendan por aqui quanto mas hermoso serà el Señor de todas ellas, pues el que las hizo es el Autor, y Padre de la misma hermosura. Y si se admiran de la virtud, y fuerça que tienen para obrar, entiendan que el que las hizo, es mucho mas poderoso que ellas; porque de la hermosura, y grandeza de lo criado, puede el entendimiento conocer la del Criador: porque si el efecto es bueno, no puede dexar de ser la causa buena, porque nadie dà lo que no tiene: y assi quien hizo cosas tan hermosas, y buenas, no puede dexar de ser hermosiſſimo, y sobremanera bueno. Y aunque juntasse la imaginacion en vna pieza lo hermoso, y perfecto de todas las cosas criadas, possibles, è imaginables, es infinitamente mas hermoso, y perfecto Dios.

De aqui se sigue, que como Dios sea infinitamente perfecto, y hermoso, ha de ser infinitamente amable; y si es infinitamente amable, debiamosle amar cõ infinito amor; por lo qual, aunque la capacidad de nueſtro corazõ fuera infinita, toda la debiamos emplear en amar à cosa tan perfecta, y amable. Pero siendo limitado nueſtro corazon, como podemos quitar parte dèl, por ponerle en cosa desta vida? Fuera, de que es tanta la amabilidad de Dios, que ni de nosotros mismos nos hemos de acordar de amarnos por amarle à èl. Y si à nosotros no debemos amar, como nos diuertimos para amar otra cosa? O Dios infinito! como me gozo que seais tan bueno, tan perfecto, y tan hermoso, y principio de todo bien, perfeccion, y hermosura, y que no solo deba apartar el amor de las demàs criaturas, sino tambien de mi mismo, por ponerle en vos, de quien tõdo mi ser, y perfeccion deciende, como del Sol los rayos, y de la fuente las aguas: porque como la conservacion de los rayos (dize vn Doctor mistico) depende mas de el Sol, que no dellos: y la conservacion de el arroyo depende mas de la fuente que de si mismo; assi el bien del hombre mas depende de Dios, que de si mismo: porque Dios es la fuente, y el manantial del ser, y de todo lo bueno. De aì es, que arrimandose el hombre á si mismo, viene à caer, y amãdose à si, viene à perderse; y huyendo de si, y aborreciendose à si, viene à ganarse, como està escrito en el Euangelio. El que ama à su alma, la perderà; y el que la aborrece en este mundo, la ganarà para siempre. De aqui nace mirarse vno; no como cosa suya, ni de nadie, sino todo de Dios, pendiente todo en su ser espiritual, y corporal, de aquel pielago infinito de ser, y de perfeccion que ay en Dios. Y de aqui nace hallarse el espiritu libre, y desembarazado, para ir á Dios cõ toda la fuerça de su intencion, y de su amor; porque no halla que amar, ni à quien agradar fuera de Dios, pues todo lo que ay en las criaturas, lo halla con infinitas ventajas en Dios. Quando vno ha llegado à este estado, por muy varias, y diferentes que seã sus obras, siempre es vno mismo el fin que pretende en ellas, y siempre consigue el fin q̃ pretende, si cerrando los ojos à todas las criaturas, como si no fuessen, no pretende mas que agradar à la Diuina bondad por si mismo. Porque quien puede ser, que mirando los fines particulares de cada obra, tengan nueſtras acciones diferentes estados, porque vnas vezes estaràn al principio, otras al medio, y otras al fin; y muchas vezes por diferentes estorvos que suceden, y contradiciones que se atrauiessan, no conseguiràn su fin; pero mirando à la intencion del que obra, siẽpre estàn en su fin; porque en qualquier estado que la obra estè, el que la haze con esta intencion, siempre està al fin de lo que pretende, que es agradar con sus obras à Dios: y por esso ningun suceſſo, ni contradicion puede estorvarle que no consiga su fin. Segun esto, gran cosa es aver llegado à entender con luz del Cielo, como todos los bienes, y dones decienden de arriba, y que ay allà arriba vna infinita potencia, infinita bondad, y sabiduria, y misericordia, y vna infinita hermosura, de dõde se deribã estas propriedades, q̃ tan limitadamente vemos participadas en las criaturas. Y gran cosa es aver descubierto al Sol por sus rayos, y guiãdonos por el arroyo, aver venido à dar en la fuente, y aver cogido el centro dõde se vienen à juntar, y vnir la multiplicidad de las perfecciones criadas: porque alli descansarà nueſtro amor, sin tener q̃ buscar otra cosa mas adelante, y esto serà amar à Dios con todo el corazon, con toda el alma, con toda la mente, y con todas las fuerças. Y porque los que llegan à este estado, no tienen otro cuydado, sino hazer la voluntad de Dios en la tierra, con la perfeccion que se haze en el Cielo: assi no tienen otro desseo, sino de salir de la tierra, y entrar en el Cielo para suplir las faltas que hazen en la tierra, quanto al cumplimiento de la Diuina voluntad. Ninguna cosa los detiene para esto, ninguna hazienda tienen empezada, que no la tẽgan tambien acabada, siempre estàn à punto, y concluydos sus negocios, para quando Dios los llamare, y muy semejãtes à los siervos, q̃ estàn espetando à su señor para abrirle,

le luego que llamare à la puerta. Aparejemonos, pues, para esto, apartando el amor de todo lo temporal, y criado, por ponerle en el Criador, que es eterno. Amemosle cõ vn amor, no delicado, sino robusto; no afeminado, sino esforçado, y varonil, y q̃ pueda lleuar qualquier peso, y vẽcer qualquier dificultad, y despreciar qualquier interès, antes que apartarse del amor, y quebrantar
Cant. 8. sus leyes, y ofender, aunque sea muy ligera-
num.6. mente à su amado. Sea el amor fuerte como la muerte, que à la misma muerte no le huiga el rostro, ni le buelva las espaldas, y entonces la vencerà, si por el amor la sufriere. Sea tu llama tan encendida, que si cayeren sobre ella muchas aguas, y caudalosos rios de tribulaciones, no sea mas que como el rozio que cae en la fragua, que se le sorbe la llama, y le consume, y se aviua mas cõ èl: esté tan sobre si, y sobre todas las cosas, que si le ofreciere el mundo todos sus aueres, para despojarle del amor, lo ponga todo debaxo de los pies, y lo desprecie como sino fuera nada.

A esta caridad pertenece acomodarse con la pobreza, y admitir sin enojo la hambre, y la desnudez, el frio, y el calor, que son los compañeros que andan con ella, sufrir mãsamente las injurias, lleuar con paciencia las enfermedades, no desmayar en las persecuciones, tener longanimidad en las tentaciones, lleuar las cargas de los proximos, no cansarse de sus cõdiciones, no indignarse con sus descuydos, ni dexarse vencer de sus desagradecimientos: en las sequedades espirituales, no dexar sus exercicios ordinarios, y en las consolaciones, y gustos, no por esso dexar de acudir à sus obligaciones. Y finalmente, que pueda dezir con el Apostol San Pablo: Quien serà poderoso para *Ad Rom.* apartarnos de la caridad de Christo? Por 8. *n.* 35. ventura la tribulacion? ò la angustia? ò la hambre? ó la desnudez? ó el peligro? ò la persecucion? ò el cuchillo? ò la muerte? Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la fortaleza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura, nos podrà apartar de la caridad de Dios.

(§)

DEL APRECIO, Y ESTIMA DE LA DIVINA GRACIA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

La poca estima que se haze de la Gracia, es digna de llorarse con lagrimas de sangre.

§. I.

ASSI como no ay cosa mas preciosa que la Gracia, q̃ nos mereciò el Hijo de Dios; assi no ay cosa mas para llorar, q̃ su pèrdida, y el desprecio q̃ della hazen los redimidos con su preciosa Sangre: porque aunque el menor grado de Gracia, es mas que todos los bienes de la tierra juntos, con todo esso lo tiene por de tan poca monta el sentido humano, que la desprecia, y malbarata toda por vn pequeño gusto. No es creible la prodigalidad, y locura de los hombres, en el desprecio que hazen de los bienes eternos, para cuya possession nacimos. Què mayor desatino, que por el cumplimiento de vn apetito indigno de la naturaleza, perder lo que es mas que toda la naturaleza? Porque no es encarecimiento lo que enseña Santo To- *1. 2. q. 113.* màs, que el bien de la Gracia de vn hombre *ad 2. lib.* solo, es mayor que el bien de la naturaleza *ad Bonif.* de todo el vniuerso: y San Agustin dize, que *cap. 6.* la Gracia de Dios, no solamente sobrepuja à todas las Estrellas, y todos los Cielos; pero tambien à todos los Angeles: porque si Dios diera à vno todos los bienes del mundo, y hiziesse señor de las Estrellas, aunque ellas fuessen de diamantes, y sobre esso le diesse toda la perfeccion natural de los Serafines, y todos los Angeles, no le haria tanta merced, como en darle vn atomo de

Gra-

Gracia. Como ſe atreue el hombre á perder coſa tan grande, por lo què vale tan poco, como vn guſto de la tierra? Si ſupiera vno, que por tomar en vn inſtante algun cõtento de los ſentidos, avia de faltar del mũdo eſte Sol que alumbra, y recrea, no ſe atreuiera à darſe aquel guſto tan coſtoſo cõ pèrdida de vna naturaleza tã hermoſa: pues que ſi le dixeran, que ſi tal guſto admitia, el Cielo ſe avia de hazer pedazos, las Eſtrellas ſe auian de deſaparecer, los Elementos confundir, la tierra hundir, y traſtornar toda la naturaleza, quien auria que no ahogara ſu apetito, y hiziera mil pedazos ſu voluntad, antes que dexarla ſalir con guſto tan coſtoſo? Qué es eſto? Como la dexamos ſalir con la ſuya con pèrdida de la Gracia, que es ſobre toda naturaleza; porque mas ſe pierde en perder vn grado de Gracia, que ſi ſe perdiera Cielo, y tierra? Y què no reparé en eſto los hombres? Què lagrimas ay que baſtẽ para llorar eſte deſperdicio, que paſſa cada momento en los hijos de Adã? Si vieramos vn dia, que enèl ſe perdieran del mundo veinte, ò treinta eſpecies de naturalezas, q̃ el Sol ſe deſapareciеſſe, y luego ſe hundieſſe la Luna, luego ſe deſtrozaſſe vn gran pedazo del Cielo, con muchas Eſtrellas, luego faltaſſen las fuentes, los arboles ſe arrancaſſen, los ganados ſe murieſſen, ſe hundieſſen muchas Ciudades, y otras pèrdidas ſemejantes de coſas naturales, y temporales, què paſmo cauſaria dia tan deſdichado? El *3. Reg. 19.* Profeta Elias ſe cubriò los ojos de eſpanto, por no ver vna mudança notable de la naturaleza, quando ſolo ſe traſtornaban vnos montes: pues como ſe puede paſſar teniendo enjuto los ojos, viendo todos los dias, no veinte, ò treinta mudanças, y pèrdidas de coſas mayores, ſino inumerables, perdiéndoſe en cada vno que perdiere la Gracia, ò menoſpreciare ſu aumento, mas que en la pèrdida de todo lo que Dios ha criado en el vniuerſo, aũque todo èl fuera de oro, y perlas. Què lagrimas pueden ſer iguales à eſte ſentimiento? El Profeta Jeremias ſe puſo à llorar muy de propoſito la pèrdida de toda vna Ciudad no acabando de derramar arroyos de lagrimas por ella: los amigos del Sãto Job, por las pèrdidas que tuvo, que fueron de ganados, caſas, hijos, y ſalud ſolamẽte, todas de coſas naturales, y tranſitorias, quedaron paſmados ſiete dias ſin hablar palabra. Por cierto, que ſi ſe huviera de guardar proporcion, entre las pèrdidas, y el ſentimiento que merecẽ, que podiamos callar eternamente ſin buſcar conſuelo. Porquè que tiene que ver perder bienes naturales, como camellos, bueyes, ouejas, jumentos, que perdiò el Santo Job, con perder tantos bienes ſobrenaturales como ſe pierden con la Gracia? Pierdeſe en ella vn ſer Diuino q̃ le leuanta à vno ſobre toda la naturaleza; pierdeſe la caridad, reyna de las virtudes; pierdenſe juntamente todas quantas virtudes ſobre naturales con la Gracia ſe dàn á los verdaderamente contritos; pierdenſe los Dones del Eſpiritu Santo; pierdeſe el miſmo Eſpiritu Santo; pierdeſe el ſer hijo de Dios, el ſer amigo, el eſtar en ſu compañia; pierdeſe el derecho del Reyno de los Cielos; pierdeſe la vida del alma; pierdeſe el hazer obras merecedoras de la Gloria; pierdenſe todos los merecimiẽtos hechos; *Hiere. 5.* pierdeſe toda la Gracia recibida en los Sacramentos de toda la vida; pierdenſe innumerables riquezas eſpirituales; pierdeſe Dios: y aſſi ſe pierde todo lo que ſe puede perder. Lamentaſe el Profeta Jeremias, derramando arroyos de lagrimas de la pèrdida de Jeruſalen, diziendo: Como cubriò el Señor con ſu furor, llenando de obſcuridad á la hija de Sion, arrojò del Cielo al ſuelo á la eſclarecida de Iſraël, y no ſe ha acordado de la peana de ſus pies. En el dia de ſu furor precipitó el Señor, y no perdonó à todas las hermoſuras de Jacob. Todo eſto hizo Dios, y todas ſon pèrdidas corporales, como ſe debe ſentir, y llorar, que no Dios, ſino el hombre, obſcurezca, aſſuele, y deſperdicie tantos bienes eſpirituales, tantas riquezas ſobrenaturales, y todas las hermoſuras, no de Jacob, ſino de Jeſu Chriſto, que nos redimió con ſu Sangre, y muerte? Eſte Sacerdote Helì, ſolo con la pérdida del Arca del Teſtamento, quedò atonito de dolor. El Papa Nicolao Quinto, de pena que ſe huvieſſe perdido Cõſtantinopla, quedò muerto de repente. Lo miſmo le ſucediò à Vrbano, quando ſupo la pèrdida de Jeruſalen, y á Benedicto Primero, por el eſtrago que hizieron los Longabardos en Italia. Pues ſi el ſentimiento de la pèrdida de vna Ciudad, ó Prouincia, baſta para quitar la vida à varones tan grandes, no ſé como no nos paſmamos. No ſé como no nos quedamos muertos, de que aya hombre que pecando, pierda mas que ſi ſe perdiera todo el mundo. *Volate. lib. 22. Antro.*

Verdaderamente, no ay corazon que baſte para ſentir, ni ojos para llorar, ni lengua para lamentar eſta laſtimoſa miſeria de los hombres, que pierden tanto por tan poco. Y què aun deſto no tengan ſentimiento! O què caro ha de coſtar, y como les ha de ſalir al roſtro eſta deſeſtima de coſa tã eſtimable, y menoſprecio de biẽ tan digno de deſſear! La ſombra deſto caſtigó Dios en ſu Pueblo con vn largo, y terrible caſtigo. Porque tuvieron en nada la tierra deſeable; eſto es, la tierra de Cananea, prometida de Dios: dize Dauid, que leuantò el Señor ſu mano ſobre ellos, para poſtrarlos en el deſierto, donde

mu-

murierõ inumerables, y para abatir sus descendientes entre naciones Barbaras, donde estuvieron captivos muchos años, y derramarlos en regiones estrangeras, dõde padecieron grandes miserias. Lo qual sucediò muchos siglos despues de aquel desprecio de lo que Dios les prometiò, como cosa tan para desear, y digna de estima. Pues si el desprecio de la tierra, por ser desseable, assi le castigò el Señor, el desprecio del Cielo vnicamente desseable, como lo castigarà? Vna sombra de Gracia quiso Dios que tanto se estimasse, como querrà que la misma Gracia se estime?

§. II.

LA causa de la poca estimacion de cosa tã grande, es el aprecio que tienen los sentidos de las cosas de la tierra, y poca aprehension que haze el corazon humano de la Gracia, y de los bienes eternos que consigo trae: de donde viene à suceder, que con no ser de estima alguna los bienes del mundo, sino antes dignos de todo desprecio, haga tanto caso dellos nuestro corazon engañado, que por su causa no repara en perder los de la Gracia. Esta peste es la que tiene inficionados nuestros sentidos, esta ponçoña tiene corrompidos nuestros corazones, este hechizo tiene enloquecidos nuestros entẽdimientos, y no ay otro antidoto mas eficaz contra aquesta perdicion, sino considerar la grandeza de la Gracia, quan excelente, y glorioſa cosa es sobre todas las grandezas, y glorias del mundo. Con esto se despreciaràn los bienes de la tierra, si se estiman los del Cielo. Con esto se echará freno à los desseos de cosas perecederas, pues podemos posseer las eternas. Con esto se conuencerà nuestro juizio errado en el aprecio de las cosas materiales, cõ el contrapeso de las sobrenaturales. Porque assi como en el mundo despreciamos los bienes menores por la estima de los que son mayores; assi tambien todos sus bienes tẽporales, y perecederos, menores, y mayores, despreciarà quien tuviere aprecio de los espirituales, y eternos. Nuestro corazon es como el fiel de vn peso, que alli se inclina donde ay mas, y quanto mas se carga vna balança, tanto mas se aligera la otra. Biẽ conociò todo esto el Apostol San Pedro, quando para exhortarnos al desprecio del mundo, nos propuso el aprecio de la Gracia, diziendo aquestas admira-
2. *Pet.* 1. bles palabras: Grãdissimas, y preciosas promesas nos ha dado Dios, para que por ellas nos hagamos participantes de la naturaleza Diuina, huyendo de toda la corrupcion de desseos que ay en el mundo. Dio por remedio de los desseos corrompidos de los bienes del mundo, el poner los ojos en los bienes de la Gracia, que llama grandissimos, y preciosos. De dònde hemos de sacar grande cuydado, y aliẽto para toda obra de virtud; con que se aumenta la misma Gracia; y assi despues de las palabras referidas, añade el Apostol: Mas vosotros, infiriendo de aqui, que debeis tener toda solicitud, servid, y obrad virtud contra vuestra Fè: con la virtud, sabiduria; con la sabiduria, abstinencia; con la abstinencia, paciencia; con la paciencia, piedad; con la piedad, amor de vuestros hermanos; con este amor la caridad. Porque de la estimacion de la Gracia, y sus grandissimos bienes, no solo saldrà este bien, que se despreciaràn las cosas de la tierra, sino se obrarà toda virtud. Porque como en vna rica cadena se iràn eslabonando vnas virtudes con otras, empezando del aprecio de el Cielo, y rematando en la caridad, que es la cumbre de la perfeccion. Por lo qual dixo San Chrysostomo: Quien aprecia, y admira la grandeza de la Gracia que viene de Dios, este tal será mas cuydadoso, y atentò para adelante de su aprouechamiento, y salud espiritual, y mucho mas inclinado al estudio de las virtudes. Confirma todo esto, lo que de si confiessa el Santo Rey Dauid, quando dize: Penlaron de quitarme mi precio, y yo corrí con sed. Por la estimacion que tenia de la Gracia, la llama su precio: porque ni se preciaba de otra cosa, ni preciaba à otra cosa; otros leen: Mi dignidad, ó ensalçamiẽto, y honra: porque no ay otra dignidad, ni honra, ni grandeza en la tierra que se deba dessear, sino es la Gracia. Pues con este aprecio que el Profeta tenia deste Diuino don, dize, que por solo que les passó á sus enemigos por el pensamiento hazerlele perder, èl por asseguarle corriò con grandes ansias, y sed en el camino de la perfeccion, y toda virtud, no haziendo caso de otro bien de la tierra, ni de su mismo Reyno. *Hom.* 1. *in Epist. ad Ephes.* *Psalm.* 1.

Por esta causa serà grande prouecho de las almas, recoger los inumerables tesoros que ay en la Gracia, para que vean quan digna es de estimarse sobre todo otro bien, mucho mas que todo el vniuerso. Porque teniendo el aprecio que se debe de su grandeza, dignidad, y prouechos, despreciẽ el lodo, y estiercol de los bienes, y riquezas temporales, y pongan su corazon en los celestiales, y eternos, y amen à nuestro Redemptor Jesu Christo, que nos mereciò con sus trabajos, y Sangre cosa tan preciosa. Por este gran prouecho que nos ha de resultar con semejante estima de la Gracia, quiere Dios que la estimemos, y apreciemos mucho, haziendo por esta causa notables estremos, y demõstraciones en los excessos de la Passion de su Hijo. El Apostol S. Pablo escriuiendo à los de Efeso, dize, que nos predestinò Dios hijos adoptiuos por medio de Jesu Chris-

Christo, para alabança de la gloria de su Gracia. El qual modo de hablar tan aduertido, y reduplicado, en dezir: Alabança de la gloria de la Gracia. Significa la grande estimacion, admiracion, alabança, y gloria, con que quiere Dios estimemos este inestimable don suyo.

O Dios eterno, y Padre de las misericordias, y de las lumbres, de donde deciende toda buena dadiua, y Gracia! Pidoos que alumbreis mi entendimiento, para que sepa hablar desta dadiua vuestra, con que quisiste honrar, y enriquecer los hombres, haziēdonos por vuestra Gracia participantes de vuestra naturaleza Diuina, leuantandonos sobre todo ser de la naturaleza. O Redēptor mio Jesus, suplicoos por las entrañas de misericordia, con que nos mereciste la misma Gracia à costa de vuestra vida, y Sāgre, pueda yo dar à entender à vuestros redimidos alguna parte de lo que debemos estimar, lo que vos tanto estimasteis, y comprasteis tan caro! O Espiritu Consolador, y don de los dones de Dios, que os dais juntamente con la Gracia, sepa yo dezir que don este, con el qual vos mismo os daise à las almas! O Maria Madre de Gracia, alcançadmela cumplidamente, para que publique al mundo lo que vos estimais más, que el ser Madre de Dios! O Angeles Bienaventurados! O Santos Serafines, y Cherubines, assistidme, para que sepa engrandecer lo que es mas grandeza, que la de vuestras altissimas naturalezas, cō ser las mas sublimes, y perfectas del mundo! O almas bienaventuradas, que estais gozādo del fruto de la Gracia, y conoceis sus riquezas, ayudad mi cortedad, para q acierte à pronunciar alguna parte dellas! Compadeceos de nuestro engaño, y olvido de lo que tanto nos importa.

CAPITULO II.

Que cosa sea Gracia, y los inestimables tesoros que encierra.

§. I.

PAra proceder con mas claridad en la cōsideracion de la grandeza de la Gracia, q Jesu Christo nuestro Redēptor nos mereció con su Sangre, se ha de advertir, q este nombre de Gracia de Christo, se toma por aquellos dones, y fauores de que era indigna, y priuada nuestra naturaleza por el pecado, y que nunca fueron debidos á naturaleza alguna, ni pueden ser debidos, y por ellos se alcança la bienaventurāça eterna. Vnas vezes significa este nōbre Gracia los auxilios con que Dios nos preuiene con santos pensamientos, y ayuda al alma para que haga buenas obras: la qual llaman los Theologos Gracia actual, porque se passa luego. Otras vezes significa vn don Diuino, y vna calidad permanente que infunde Dios en el alma, con el qual la haze agradable à si, amiga, y hija suya. Y à esta llaman Gracia habitual: porq perseuera en el alma, como los otros habitos. Una, y otra Gracia es admirable: vna, y otra es de inestimable precio, pues costó la Sangre del Hijo de Dios. Vna, y otra se llama algunas vezes Gracia santificadora, ù de santificacion: porque la vna es la santidad del alma, y la otra dispone, y se endereza para essa misma santidad, ò su aumēto. Puedese declarar la conueniēcia, y proporcion destas Gracias habitual, y actual, cō estos exemplos toscos de cosas materiales. La Gracia habitual, es como vna hermosissima purpura, ricamente bordada, que diesse vn Rey á vno que quisiesse adoptar por hijo querido, para que anduviesse vestido con ella, representando la dignidad de hijo de Rey, y heredero de todas sus Prouincias. La Gracia actual, y auxilios Diuinos, son como los consejos, y aduertencia, y ayudas que diesse el Rey à aquel su hijo, para que hiziesse obras Reales, y nobilissimas, dignas de su grande dignidad, para que no la perdiesse. Lo vno, y lo otro seria digno de grandissima estimacion entre los hombres: y fuera intolerable desverguença de aquella persona adoptada por hijo del Rey, si le desnudara de aquella vestidura Real, y la echara en el lodo, ò si la queria conservar, sino hiziesse caso de los auisos, y ayudas que el Rey le daba, para hazer obras de tan grā Principe. Pero porque la purpura es vestido, y cae por de fuera de nuestra persona, y la Gracia està intrinsecamente en el alma, se puede declarar esto mismo con otro exemplo de la salud, y hermosura del cuerpo. Porque la Gracia habitual, es como si á vn enfermo, y defectuoso de miembros, y de rostro torcido, y disforme, le diessen de repente salud entera, y vna admirable hermosura de rostro, y disposicion de todo el cuerpo. La Gracia actual, es como los auisos, y ayudas que darian à esta persona, para cōservarse con salud, y con aquella disposicio. Uno, y otro era mucho de estimar. Y el beneficio de aquellos auisos, y ayudas, se auian de medir por las riquezas de aquella purpura Real, y bien de la salud, y hermosura. Con estas semejanças se declara la diferencia de Gracia habitual, y actual. De vna, y otra diremos alguna cosa, y declararemos quanto caso conuiene hazer dellas, y como debemos aprouecharnos de toda la Gracia, sin perder vn punto, ni vna migaja de cosa tan preciosa.

Empezarèmos á dezir de aquella Gracia, que es permanente, y por la qual somos hijos,

jos, y amigos de Dios, comunicandonos cō ella el Espiritu Santo, la qual se llama (como hemos dicho, Gracia habitual). Porque considerada la grandeza desta, y el estado altissimo à que leuanta vna criatura, se conocerá mejor la estima de la Gracia actual, y auxilios con que Dios nos preuiene para adquirir, conservar, y adelantar cosa tan preciosa, y Diuina. Y assi todo lo q̄ aora dixeremos de Gracia, se ha de entender de la Gracia habitual; esto es, desta Diuina calidad, que dura en el alma, y nos haze agradables à Dios, hijos, y amigos de su infinita Magestad.

Es, pues, esta Gracia vn don Diuinissimo, vna calidad inestimable, que infunde Dios al alma, ò à otra criatura intelectual, con que la leuanta à vn ser sobrenatural, y grado Diuino, que trahsciendiendo toda naturaleza criada, y que le puede criar, la en salça sobre todo ser, y perfeccion natural, y haze á quien la posee participante, cō vn modo admirable de la naturaleza misma de Dios en su grado supremo, en quanto excede á toda otra essencia, endiosando al alma, y haziendola agradable a Dios, y esposa suya, y hija, y amiga, y compañera, habitando en ella con particular presencia el Espiritu Santo, enriqueciendola con sus dones, dotandola de todas las virtudes sobrenaturales, hermoseandola con admirables resplandores de santidad, y concediendola derecho legitimo, para el Reyno de los Cielos. Todo esto breuemente se dize, pero dificultosamente se comprehende: porque cosas tan grandes, y bienes tan inestimables, como los que en cada palabra destas se encierran, ni los mismos Angeles con sus lenguas Angelicas podrán declarar, ni los Querubines con sus leuantados entendimietos, hazer el debido concepto, ni los Serafines con sus afectuosas voluntades, estimar como se debe, si la misma Gracia no les dispone para ello. En significacion de lo qual, se estauan mirando vno à otro, como enmudecidos. Los Querubines que mandó poner Dios a los lados del Arca del Testamento, bueltos los rostros al Propiciatorio, pasmados de admiracion, por la gran misericordia, y propicia liberalidad de Dios, de comunicar à sus criaturas con la Gracia, como en vna pieza, tales, y tantas misericordias, y riquezas, para que mire el hombre que pierde la Gracia, que es lo que pierde, y como no se assombra de su perdicion. Con quantas grandezas dà en tierra, quantas riquezas echa à fondo, quantos bienes desperdicia. Si es razon que esto se pierda por perderse vno, y hazerse maldito de Dios, y de todas las criaturas, y deudor de penas, y miserias eternas? Aquien no pondrà assombro este

Exod. 25

trueque tan necio, y dañoso para si, del pecador? Pues de vn ser mayor que la naturaleza de vn Serafin, se abate al estado de vn demonio: de ser mas que las substancias mas puras del mundo, se precipita á ser menos que las bestias, apeteciendo, y obrando lo que los brutos no hazen: de ser hijo, y amigo de Dios, se sujeta à ser esclavo de su apetito, y prisionero del demonio: de agradable al Altissimo, se buelve aborrecido de Dios, y su enemigo capital: de Templo del Espiritu Santo, se torna cueba de dragones, y habitacion de demonios: de ser mas hermoso q̄ toda hermosura, se buelve mōstruo del Infierno: de la possession de riquezas eternas, cae en otras tantas miserias, necessidades, y flaquezas: del derecho que tenia á ser heredero del Cielo, viene à ser condenado à justicia eterna en perpetuas penas, y tormentos. A quien no pasma esta desesperacion del pecador? A quien no assombra esta prodiga locura? Quien no se assombra de tantos males, que abraza de vna vez, y tantos bienes que de si arroja con vn tiro? Quien queda en si, viendo que de vn golpe se haga el que pecò grauemente tantos males, y pierda tantos tesoros?

§. II.

SIgnificò el Apostol San Pedro la multitud, grandeza, y preciosidad de bienes q̄ trae consigo la Gracia, quando dixo: Que grandissimas, y preciosas promesas nos avia dado Dios, para que por ellas nos hagamos participes de la naturaleza Diuina. Llamò promesas los que son dones: Lo vno, porque por su grandeza los avia antes prometido Dios, como vn singular fauor que avia de hazer al mundo. Lo otro, porque contienen en si promesas de otros mayores fauores: porque à los bienes de Gracia estàn prometidos los de gloria. Fuera desto dize, que son no solamente grandes, sino grandissimos: porque exceden en grandeza à todas las grandezas de la naturaleza, elemental, celeste, humana, y Angelica. Añade, sobre ser grandissimas, que son preciosas: porque no todo lo grande, y mucho es precioso, antes suele acontecer, que los hombres estimen en mas lo mas raro, y que es menos. Por esso el oro, y las joyas preciosas, se estiman mas que otras cosas mas grandes, necessarias, prouechosas, y deleytables à los hombres: porque son mas raras, y en menor numero, y grandeza. Mas los bienes de la Gracia, son de tal condicion, y tienen tan de suyo el ser estimables, que por muchos, y grandes que son, no pierden de su valor, y estima, siendo mas precioso que todo lo que se puede preciar en el mūdo. Son tambié preciosissimos: porque costaron todo lo que se pudo dar, pues costaron precio infinito, y

2. Pet. 1.

fue-

fueron comprados à peso de la Sangre de Dios. Vltimamente dize, que por la Gracia nos hazemos participantes de la naturaleza Diuina. Lo que estas palabras significan, no ay pensamiento que lo pueda conseguir. Dezirse con los labios, bien se puede, que por este don leuanta Dios al alma sobre todo ser, y orden natural, à ser participante de su naturaleza infinita, y la coloca en vn estado Diuino, vn enlalçamiento Soberano, vn grado deifico, vn orden de ser con el Divino. Esto todo bien puede pronunciar la lengua, mas no cabe su significacion en el corazon humano.

Los Filosofos antiguos no acaban de admirar, y engrandecer la excelencia del hõbre, solo porque es capaz de contemplar las cosas Diuinas: qué serà hazerse el mismo hõbre Diuino? A otros el pensar solo en la grãdeza de las cosas naturales, les sacaba de tẽtido, y arrebataba en largos extasis, como aconteciò á Hermotimo, Platon, y Plotino. Què serà comunicarse al hombre con modo tan admirable, tal participacion de la Diuina, leuantandole sobre toda otra naturaleza criada? Y si cada obra de naturaleza que Dios criò, nos la iba contando Moysès dia por dia, como cosas dignas de admiracion, calificandolas con el testimonio de Dios, que las estimò, y aprobó por buenas; y despues, consideradas todas juntas, dize de la multitud dellas, que eran grandemente buenas; que admiracion merecen, y que aprobacion se debe à los tesoros, y bienes sobrenaturales que trae consigo la Gracia? Cada vno es grandissimo, y grandemente grande, y bueno; què serà la coleccion, y junta de todos? Grandissimamente es excelente, y preciosa la Gracia, que los trae consigo todos: considerémos vno por vno su grandeza, como lo hizo Moysès en las cosas naturales, para que despues resulte mayor admiracion de concurso de cosas tan marauillosas, y tan grandes.

Genes. 1.

CAPITULO III.

Quanto debe ser estimada la Gracia, por ser superior à toda la naturaleza.

§. I.

DEmos principio por la menor excelẽcia que tiene la Gracia, que es ser sobre toda la naturaleza. La qual confirman los Principes de la Theologia, con tanto estremo, que dixo San Agustin, que el justificarse con la Gracia, es cosa mayor, que es el Cielo, y la tierra, y todas quantas cosas se vèn en el Cielo, y la tierra. Esto es en todo el vniuerso, y los terminos de la naturaleza. Santo Tomàs alegando este mismo lugar, colije de San Agustin, que es mas esta justificacion, que criar Cielo, y tierra: y concluye, que la mayor obra de Dios, es justificar al pecador; lo qual se haze infundiendole la Gracia; y assi dize: Mayor obra es la justificacion del pecador, que le termina al bien eterno de la participacion Diuina; esto es, à la Gracia, que la creacion del Cielo, y tierra, que le termina al bien de la naturaleza mudable. Esto mismo dió à entender el Profeta Dauid, quando dixo, que las misericordias de Dios (la mayor de las quales, es infundir su gracia) eran sobre todas sus obras. Considera, quan grandes, y admirables son las obras de Dios, la fabrica de tantas Estrellas, la prodigiosa grandeza de los Cielos, la disposicion de los Elementos, la multitud de grados de essencias, la variedad de especies que adornan este vniuerso, la perfecciõ natural del hombre, y la alteza de toda la naturaleza Angelica. Pero todas estas obras son menores que la dadiua de la Gracia. La misericordia que en esto haze Dios, es sobre todas sus obras, sobre la luz de las Estrellas, sobre la hermosura del Cielo, sobre la armonia de los Elementos, sobre todo sentido, sobre todo discurso, sobre todo entendimiento criado, sobre el hombre mismo, y sobre los espiritus Angelicos. Por lo qual dize la Iglesia, y alega Santo Tomas, que es donde manifiesta Dios maximamente su Omnipotencia: no solo dize que manifiesta su piedad, misericordia, bondad, y liberalidad, sino señaladamente su Omnipotencia, para dar à entender la grandeza, y perfeccion de la obra misma en si. Y no solamente dize, que manifiesta Dios su Omnipotencia, sino maximamente; esto es, con exceso grandissimo. Vn dia que le mostrò Dios en figura estas ventajas al Santo Moysès, con tener muy bien entẽdidas las otras obras de Dios, le admirò tanto, que como fuera de si daba vozes, y dezia: Misericordioso, piadoso, paciente, Dios de gran misericordia. No sabiendo salir de aqui, ni dezir otra cosa, mas q dar gritos, engrandeziendo aquella grande obra de Dios, y misericordia que vsa con los hijos de Adan, comunicandoles su Gracia. Sapientissimo era Salomon, y con todo esso hablando de las obras naturales de Dios, dize, que de ninguna puede dar el hombre razon: pues como la dara, y no se quedarà admirado de las sobrenaturales, que sin modo, ni medida las exceden? Porque si el precio de la Gracia excede à la naturaleza humana, y Angelica, con què exceso se auentajarà al resto de la naturaleza, que es tanto inferior á estas dos essencias? Santo Tomàs dize, que la caridad (y lo mismo se entiende de la Gracia) es segun su especie, mas excelente que el alma:

1.2.q.113. art. 9. in corp.

1.2.q.113. art. 9. in argum. sect. cont.

Exod. 34

Aug. tr a. 72. in Io ã

2.2.q.23. art. 3.

Io.c.1.ep. 2.ad Cor. ma: pues si del anima dixo S. Juan Chrysostomo: Ninguna cosa ay que se pueda comparar con el anima, ni el mundo vniuerso. *Serm.15. de Verb. Apost.* Como sobrepujarà la Gracia à todo el vniverso? Tambien dixo San Agustin, que es mejor ser justo, que ser hombre, significando las ventajas de la Gracia, por la qual somos justos sobre el anima, por la qual somos hombres. Y hablando vn Doctor de la *Les.li.1. de perfec. diuinis, cap.1.* excelencia del hombre, dize, que comparatiuamente es infinitamente mejor que las otras naturales inferiores: porque aunq̃ fueran infinitas, seria mejor vn nombre solo, que todas ellas, animales, y plantas, oro, y plata, Cielo, y tierra, aunque fueran en numero, y grandeza todo infinito. Pues què sera la Gracia, que es sobre la misma naturaleza del hombre, y aun de los Angeles? Como escrine San Agustin. Allegase à esto, que la excelencia de la Gracia, no solo por su entidad, segun la qual, aunque sea considerada segun su especie de calidad, quieren Santo Tomàs, San Buenaventura, Padre Valencia, Padre Molina, Padre Granados, y otros Escolasticos, que sea mas perfecta, y excelẽte, que qualquier subsstãcia natural; pero segun su estimabilidad, y aprecio, haze mayores ventajas. Una hormiga, mas perfecta es que el oro; pero no es tan precioso. No es assi la Gracia, porque fuera de la natural perfeccion de su entidad, es preciosissima sobre toda la naturaleza, y todos sus aueres. Por lo qual dixo Salomon: Mejor es que todos los aueres, por preciosissimos que sean, y todo lo desseable no se puede comparar con ella.

Pon, pues, Christiano los ojos en esta grãdeza: mira que recibes, quando recibes la Gracia, si serà razon no estimarla, ni adelantarla mucho. Què dadiua de Dios tan grande! No cupiera el Auariento de contento, si de la noche à la mañana, no teniendo nada, se hallasse dueño de ricas minas de oro, y plata, de grande multitud de heredades, y ganados, con mas Camellos, Bacas, y Ouejas, que el Santo Job, y el Patriarca Jacob posseyeron: todo esto se queda en la baxeza de las cosas naturales; infinitamente, mas se debiera holgar con el mas pequeño grado de Gracia, que vale mas que todas las riquezas del mundo. O desatinada locura de los hombres, quando por interès de la tierra, pierden lo que vale mas que Cielo, y tierra! Quantos ay, que por vn bien temporal, por salir con vna pretension suya, ù de algun vezino, ò amigo, hazen aquello con que pierden la Gracia, ò pretendiendo sin justicia, ò si es con justicia, por injustos medios; y si es cõ justicia, y por justos medios, con passion, con ira, con odio de su competidor. O locos, y desatinados del mundo! Què pretendeis? Tener. Pues porquè os dais tal priessa à perder? Què seso, y què ganãcia, que por tener lo poco, perdais lo mucho? Por alcançar lo que es nada: perdeis lo que es mas que todo el mundo, que tanto estimais.

§. II.

LA ventaja de la Gracia sobre los bienes de la naturaleza, no es como quiera, sino con tal exceso, que la mas pequeña partecita de Gracia, es mas que toda la naturaleza entera material, y espiritual; esto sintiò claramente Santo Tomàs, quando dixo: Que el bien de la Gracia de vno, es mayor que el bien de la naturaleza de todo el vniverso. Lo qual parece tomò de San Agustin, que tambien dize: La Gracia de Dios se aũtaja, no solo à todas las Estrellas, y à todos los Cielos, sino tambien à todos los Angeles. Advertidamente añade tres vezes aquella vniuersal, *todos*; no solamente dize, que sobrepuja à las Estrellas, Cielos, y Angeles, sino á todas las Estrellas, todos los Cielos, todos los Angeles. Esto mismo supone el Eclesiastico, quando prefiere vn justo à mil que no lo son: porque vale mas vn alma con Gracia, que vn mundo de hombres, y Angeles sin ella. *1.2.quæst 112. art 9.ad 2.* *Lib.2.ad Bonif.c.6* *Eccl.16.*

Hizo à Cayetano tanto peso esta ventaja de la Gracia, que repitiendo las palabras del Angelico Doctor, dize èl estas: Ten delante de tus ojos siempre, de dia, y de noche, que el bien de la Gracia de vno, es mejor q̃ el bien de la naturaleza de todo el vniverso, para que continuamente veas, que condenacion amenaza à quien no haze caso, ni pondera tan gran bien que le ofrecen. Por cierto que dize bien, porque justissimamente merece ser condenado, quien desprecia tal don, por ser ofrecido de Dios, y por ser tan grande, y por despreciarle por tan poco, como los bienes perecederos de la tierra. Date Dios en vn grado de Gracia, mas que si te diera toda la tierra, y Cielo, y el señorio natural de hombres, y de Angeles, y tu los desprecias por vna vileza que te dá el mundo, ò el demonio. Coteja las dadiuas, y coteja los dadores. Què es esto? Qué tan grandes dones de la mano de Dios no quieres, y que tomes los pequeños de las manos del demonio? Por cierto, tal diferencia ay entre los dadores, que del demonio, ni el Cielo debias tomar: y tal es Dios, que de su mano, aun las penas del Infierno te estuviera bien recibir. Què es esto? Què de la mano de Dios no estimes lo que es mas que el Cielo, y del demonio admitas lo que te es peor que el Infierno, por los pecados que admitiendo sus dones cometes? Coteja las riquezas viliissimas de la tierra, á que en el plato de tu ambicion te combida el demo- *Ad 1.2.q. 113.art.9.*

nio

nio con salsa de mil axenjos. Què son todas, respeto de la grandeza de la Gracia mayor que la de los Cielos, à que te combida Dios con la dulçura de su amor, con la suauidad del Espiritu Santo, con la ternura de sus cõsolaciones? Passa adelante, y no solamente mira las personas de los dadores, sino sus voluntades. Dios te dà mucho, y te lo dà amãdote. El demonio te dà poco, y te lo dà aborreciendote. Y si lo mas que se suele estimar en los dones, es la voluntad de quien los dà, la qual suele hazer estimar mucho dadiuas muy pequeñas, siendo tan grande la persona que te ofrece la Gracia, y siendo con tan grande voluntad, y siendo el don tan grande, que vale mas que el vniuerso; què desverguença es, que lo desprecies por vn interès mundano, por vn aplauso humano, por vn gusto sensual, à que te combida Satanàs? Què tiene que ver todo lo criado en la naturaleza, y apacible al sentido bruto, con la grandeza del don de la Gracia? La qual dixo San Buenauentura, que era el primero, y excelentissimo entre los dones criados. San Agustin, dixo, hablando de la caridad, que no ay don mas excelente que este don de Dios. En otra parte le llama, don leuantado. San Macario le dize, inefable beneficio. San Eulogio escriue, que sobrepuja todos los dones de Dios. Abre, pues, los ojos de tu consideracion, y tenlos perpetuamente enclauados en esto, como dize Cayetano, que vale mas vn grado de Gracia, que los bienes, y riquezas, y naturaleza de todo el vniuerso. Teme la condenacion que amenaza à quien no estimare tan gran de bien, que le ofrece Dios, y que Jesus nos mereciò con su Sangra. Lastima es, y para llorar con lagrimas del corazon, quantos perjuros intervienen, quantos testigos falsos se solicitan, quantas violencias lo executan, quantas diligencias ilicitas se disponen, quantos odios se excitan por vn bien temporal, malvaratando montes de Gracia. Abre los ojos, y mira lo que se pierde por ganar aquello con que se han de perder mas los hombres. Pierdese lo que es mas bien que todos los bienes de el mundo, y ganase lo que en si no te es ningun bien, y te puede ser mayor mal que todos tus enemigos te pueden hazer.

In 2. disp. 27. art. 1. q. 2. ad 2. cap. 15. de Tri. c. 8. lib. 2. ad Bon. c. 6. hom. 26.

Lib. 1.

§. III.

ESta consideracion del bien de la Gracia sobre todos los del mundo, no solo tiene fuerça para que no se haga vn pecado mortal cõ pèrdida de tal bien, sino para que no se dexe de hazer obra de virtud, con menoscabo de tal ganancia. Porque aunque no se pierda del todo la Gracia, es gran prodigalidad menospreciar sus aumentos. Demos que estès en Gracia de Dios, y què no la ayas de perder por dexar de oir Missa cada dia, ò dar limosna, ò visitar al pobre del Hospital, ò tener vn rato de oracion, ò rezar alguna deuocion, ò tener presencia de Dios, ò ponerte cilicio, ò tomar vna displina, ó sufrir vna humillacion, ò hazer alguna mortificacion; considera, que aunque no pierdas toda la Gracia, que es mucho lo que pierdes, pues no la ganas. Por dexar de hazer alguna cosa de estas, ò otras semejantes de el servicio de Dios, dexas de ganar vn grado mas de Gracia; y en esto, cosa mayor que todo el vniuerso. Què auariento ay, que si le dexaran, que por traer vn dia cilicio, ò ayunar, le avian de dar todo lo que traen las Flotas de las Indias, no juzgara que se le abria el Cielo, de manera, que no cupiera de gozo? Sin duda que no escusara el trabajo de aquella penitencia. Pues como la dexas tu, perdiendo lo que es mas de mil Flotas, mas de mil Indias, mas de mil mundos, mas de mil naturalezas? Porque de mas estima, y valor es vn grado de Gracia, que por aquella mortificacion podais ganar. O siervos de Dios! como parais, como cessais de obrar virtud, de mortificaros mas, de huir la peste deste mundo, de acordaros de vuestro Redemptor, de repetir actos interiores? Què codicioso ay, que si le dixeran, tantas vezes como llamares oy à Jesus, te daràn tantas barras de oro, no juzgara gran intereses, y por cosa bien facil: innumerables serian los que no cessaran todo el dia de pronunciar tal nombre, con la boca, ò con el corazon, y repitieran mil vezes semejantes diligencias, aunque fuera contra la Ley de Dios? Pues si à vna alma justa la dàn mas interès millones de vezes por los actos que hiziere, por cada vez que nombrare à Jesus, ò que leuante el corazon al Cielo, ò que se humille, ò que se mortifique, ò haga otra obra de virtud; en que ley cabe, que cessemos de grangear estos tesoros? Què dicha fuera, si quando vno quisiera por cada pensamiento, ò cada passo que diera, se abriera la tierra, y le presentara grandes tesoros? Què dicha es la de las almas fervorosas, y santas, que con cada buen pensamiento, y acto de virtud, se les abre el Cielo, y derrama sobre ellos su Gracia, cuyo menor grado vale mas que todo el oro que ha produzido la naturaleza, y que la misma naturaleza. Consideren esto los siervos de Dios, tengan siempre delante de los ojos, que el bien de vn solo grado de Gracia, es mayor bien que el bien de la naturaleza de todo el vniuerso: y mayor obra es la obra sobrenatural de la justificacion, que se haze por la Gracia, que to-

todas las obras naturales que Dios hizo. Con razon dixo Gerſon, que Dios ordeno hazer vna obra nueua de Gracia ſobre la naturaleza, para que fueſſe la Gracia ſeñora, y Reyna de la naturaleza.

Ser. de Circumcis.

CAPITVLO IV.

No ſolo ſobrepuja la Gracia à todas las obras naturales, ſino à todas las obras milagroſas, y las marauillas que hizo Chriſto en el mundo.

§. I.

Añadeſe à eſto otra grã excelencia de la Gracia, que no ſolo es ſobre todas las obras de naturaleza, como San Aguſtin, y Santo Tomàs dixeron, ſino ſobre todas las obras milagroſas de Dios, que ſe han hecho en eſte mundo. Tres generos de milagros ponen los Theologos. Vno, de los que exceden toda la facultad de la naturaleza, quanto à la ſubſtancia de la obra, como es penetrarſe dos cuerpos, ò que el Sol ſe buelva à atras, ò que vn cuerpo humano tenga los dotes de gloria, porque en todas eſtas coſas no ay fuerça en la naturaleza para executarlas. Otro genero de milagros es, quando no ſon ſobre todo el poder de la naturaleza, quanto à la ſubſtancia de la obra, ſino por razon de el ſujeto en que ſe hazen, como es la reſurreccion de vn muerto, y el dar viſta à los ciegos. El tercer genero de milagros es, quando vna coſa excede á toda la virtud de la naturaleza, no quanto à la ſubſtancia de la obra, ni quanto al ſujeto en que ſe executa, ſino quanto al modo, como es, quando de repente cobra vn enfermo ſalud, contra el curſo natural de las cauſas contrarias que entonces avia. Pues à todos eſtos tres generos de milagros, excede, y ſobrepuja la Gracia. Y aſſi la Igleſia dize, que manifieſta Dios ſu Omnipotencia grandiſſimamente, vſando de miſericordia, con reſtituir ſu Gracia. Porque entre todas las marauillas que vſa en eſte mundo con los hombres, ninguna es de mayor poder, que el infundirles Gracia. Eſto ſe confirmarà mas con la autoridad de San Aguſtin, y con la comparacion de los mayores milagros del mundo, que cotejandolos con la Gracia, ſe hallaràn ſer obras menores. Conſiderando San Aguſtin aquellas palabras del Hijo de Dios, que refiere San Juan, quando dize: El que creyere en mi, harà las obras que yo hago, y aun las harà mayores. Repara mucho el Santo; como puede ſer que los hombres que creen en Chriſto, hazen obras mayores que Chriſto, principalmente hablando alli el Hijo de Dios generalmente de qualquier Chriſtiano. Porque aunque es verdad, que algunos Santos hizieron algunos milagros iguales, y aun mayores que los de Chriſto, como San Pedro, que con la ſombra curaba, fueron muy pocos; y vniuerſalmente no ſe vè, que los fieles hagan mayores prodigios, y milagros que hizo Chriſto. La ſalida que dà el Santo à eſta dificultad, es, que las obras mayores que hazen los Fieles, ſon ſu juſtificacion; eſto es, las obras buenas cõ que ſe diſponen para tener la Gracia habitual, la qual es coſa mayor que todos los milagros viſibles que obrò Chriſto nueſtro Redemptor. Y fueron los milagros de Chriſto, en todos los tres generos que notò Santo Tomàs. Porque Chriſto ſanò de repente à muchos de perleſia, de lepra, de calenturas, de fluxo de ſangre, y de otras muchas enfermedades: lo qual pertenece al tercer genero de milagros. Chriſto diò viſta à aquel ciego de ſu nacimiento, que cauſó tan notable admiracion, y eſpanto à todo el pueblo; reſucitò à Lazaro de quatro dias muerto, con no menor paſmo de toda Judea; alumbrò otros ciegos; reſucitò tambien otros muertos: lo qual pertenece al ſegundo genero de milagros. Finalmente Chriſto ſe penetrò algunas vezes, porque paſſó ſin corrumpcion por el vientre de ſu Madre, y por las paredes de la caſa donde eſtauan recogidos los Apoſtoles, y diò à ſu cuerpo los dotes de gloria en la Transfiguracion: lo qual pertenece al primero, y ſupremo genero de milagros. Pero ſobre todos eſtos milagros, ſobre todas eſtas obras, que excedẽ los limites de la naturaleza, dize el miſmo Señor, que haràn mayores obras los Fieles con la juſticacion, por cauſa de la Gracia que conſiguen: que ſi bien ellos no la cauſan eficientemente; pero porque la merecen, ò ſe diſponen para ella con el fauor Diuino, ſe dize ſer mayores ſus obras.

S. Th. 1. p. q. 105. ar. 8.

Ioan. 14.

Tract. 72. in Ioan.

§. II.

O Si entendieſſemos los hõbres, que hazen quando hazen vn acto de contricion, quando ſe convierten de corazon à Dios! Obra mas milagroſa hazen, que ſi trãſfiguraran ſus cuerpos como Chriſto en el monte Tabor, recibiendo todos quatro dotes de gloria; mas milagroſa obra hazẽ, que ſi reſucitaran los muertos de los ſepulcros; mayor marauilla hazen, que ſi criaran à vn hombre: mas hazen en eſto, que Dios hizo en ſu creacion, como dize San Aguſtin por eſtas palabras: Si Dios te hizo hombre, y tu te hazes juſto, hazes coſa mejor q̃ el miſmo Dios hizo. Si ſintieras mucho la muerte de vn hermano tuyo, y te dixeran, que con hazer penitencia de tus pecados, y hazer vn acto de amor de Dios, le reſucitàras, no fueras

Ser. 15. de verbis Apoſtol.

tan

tan desagradecido à Dios, ni tan desamorado al difunto, que dexàras de procurar hazer aquella diligencia, que tan poco ruido, y costa te avia de tener. Pues como dexas de hazer mayor milagro, y mas prouechoso para ti, que es relucitar á tu alma con la Gracia? Si estuviera en la mano de los condenados del Infierno, resucitarse à si mismos, y bolver en cuerpo, y alma à hazer penitẽcia de sus pecados, librandose de aquellos tormentos, no dexaran de hazerlo, aunque les costara mayor torméto del que aora padecen. Y què prodigio fuera ver salir vn hombre del Infierno, y del sepulcro, para viuir esta vida, y poder salvarse? Pues si està en nuestra mano, preuiniẽdonos el fauor Diuino, el relucitar à vida de Gracia, y el salir del pecado, que es peor que todos los tormentos infernales, y sin padecer grandes penas: porqué no quiere el pecador hazerlo, y porquè lo dilata? El qual tanto no quiere, quanto lo dilata. El condenado si pudiera, no parara vn punto en aquellas penas; pues tu porquè paras vn punto en tus culpas, pues son peores, y mayor mal que las penas? Las almas de aquellos miserables, no pararan vn mométo, que no buscaran sus cuerpos. Pues porquè te detienes tu vn instante, que no buscas la Gracia, y cõ ella à Dios? Los hombres del mundo, si lo supieran, desearan ver luego aquella maravilla: tu porquè no executas otra mayor, conuirtiendote de veras à Dios? Aquella fue a dar vida al cuerpo, si esta tuya es dar vida al alma, q̃ incomparablemente es obra mayor, como los Santos à vna voz predican. San Chrysostomo, dize: Cosa mas excelente es dar salud al alma muerta con pecados, que relucitar segunda vez à la vida los cuerpos muertos. El mismo Santo dize, q̃ el mayor milagro de San Pablo, y mayor q̃ resucitar muertos, fue la conuersion de los pecadores. Lo qual confirman estas graues palabras de Ricardo Victorino: No lè si puede el hombre recibir de Dios cosa mas grãde en esta vida; no lè si puede en ella hazer Dios Gracia mayor al hombre q̃ concederle que por su ministerio los hõbres perversos se mudẽ à mejor vida, y que de hijos del demonio se hagan hijos de Dios. Acaso le parecerá à alguno, que es mas resucitar muertos; pero por ventura serà cosa mayor resucitar la carne, que ha de tornar à morir, que el anima que ha de viuir para siempre? Por ventura serà mas bolver la carne à los contentos del mundo, que restituir al alma à los grados del Cielo? Por vẽtura serà cosa mayor restituir à la carne los bienes que se passan, y que han de perecer otra vez, q̃ bolver al alma los bienes eternos, y que han de durar eternamente? O què genero de dote es este, quan grande dignidad recibir de Dios tal Gracia! No debia la Esposa de Dios recibir de su Esposo otro dote, ni cõvino al Esposo dar otro dote á su Esposa, sino que por la Gracia de adopciõ pueda engẽdrar para Dios muchos hijos, y de los hijos de ira, y hijos del Infierno, el crivirlos por herederos del Cielo. Añaden otros Santos, que es este mayor milagro de Dios, prefiriendole à este mismo milagro de la relurreccion de los muertos. San Gregorio en el tercer libro de sus Dialogos, dize: Si abrimos los ojos interiores del alma, y consideramos atentamente lo que no se vè, hallarémos, que es mayor milagro sin duda, cõvertir à vn pecador con la palabra de la predicacion, y con la fuerça de la oracion, que dar vida à vn cuerpo muerto. En el vno recibe vida la carne que ha de tornar à morir: en el otro el anima, q̃ ha de viuir para siempre. Porque qual piensas que fue mayor milagro del Señor, ò resucitar à Lazaro quatriduano, y dar vida al cuerpo, que olia ya mal en la sepultura, ò resucitar al alma de Saulo, que le perseguia, y trocarle en Paulo, y hazerle vaso de eleccion? Sin duda que fue mucho mayor milagro, y de mayor provecho para la Iglesia de Dios, el conuertir à Paulo, q̃ el resucitar á Lazaro; y assi es menos resucitar al cuerpo muerto, q̃ no al alma, si ya no se juntasse con la viuificaciõ del cuerpo, la vida del alma, y cõ la obra de fuera se acopañasse la de dentro, dando nuestro Señor su lũbre, y amor al alma, à cuyo cuerpo dà tambien vida. S. Agustin confirma lo mismo, diziendo: Los milagros de nuestro Señor, y Saluador Jesu Christo, à todos los q̃ los oyen, y creen, mueuẽ; pero no á todos de vna misma manera, si no q̃ à vnos de vna, y à otros de otra. Porq̃ algunos marauillandose de los milagros corporales, no echã de ver los otros mayores q̃ en ellos se encierrã. Pero otros ay, q̃ lo q̃ oyen aver hecho el Señor en los cuerpos, entienden q̃ aora lo obra en las almas, y dello se marauillã mas. Ningũ Christiano, pues, dude, q̃ oy dia en la Iglesia de Dios se resucitã muertos: mas todos los hõbres tienẽ ojos para ver resucitar los muertos, q̃ resucitã de la manera q̃ resucitó el hijo de la Viuda: mas no todos tienẽ ojos para ver resucitar a los q̃ estã muertos en el corazõ, sino solos aquellos q̃ en el corazõ hã ya resucitado. Mayor milagro es resucitar el alma q̃ ha de viuir para siẽpre, q̃ no resucitar el cuerpo q̃ ha de tornar à morir. O insensibilidad de los hijos de Adã, nacida de poca cõsideraciõ de su biẽ! Tãto desprecio desta maraui lla, cõ q̃ puedẽ resucitar al alma, y tanto cuydado de mirar por el cuerpo, con que à cuerpo, y alma matan, y les infiernan! O inconsiderado hombre! O loco,

Tom. 4. homil. 4.

Hom. 25.

In Beniumin. mino re, c. 44.

3. *Dial. cap. 17.*

Serm. 44. de ver. Dom.

què por no dar vida de Gracia à tu alma, quitas à tu alma, y à tu cuerpo vida de gloria! No deſprecies eſta marauilla de marauillas, reſucitãdo tu alma, pues no deſprecias la ſalud de tu cuerpo. Què es eſto, que pidas á Dios milagros, porque conſerue ſano el cuerpo, y que no los quieras, porque conſerue viua tu alma? Mira qual te eſtà mejor; con la vida del alma viuirà alma, y cuerpo; con la ſalud del cuerpo puede morir tu alma, y perecer tu cuerpo.

Eſta obra tan marauillola de la Gracia, no ſolo ha de obligar á los pecadores para procurarla; pero tambien à los juſtos para adelantarla. O ſi acabaſſemos de entender bien, que es qualquier acto de virtud con q̃ ſe aumenta la Gracia, y adquiere nuevo derecho à mayor gloria! No ceſſaramos de obrar continuamente actos virtuoſos, ni de exercitar cada momento los afectos ſantos del corazon, repitiendo quantas vezes reſpiramos, actos de amor de Dios, y ardientes oraciones, exhalando al Cielo ſeruoroſos ſuſpiros. O ſi ſupieſſen los hombres, que es dezir: Amoos, Dios mio, ſobre todas las coſas! O ſi ſupieſſen que es inuocar à ſu Redemptor, que no ſe puede pronunciar como ſe debe ſin el Eſpiritu Santo, no dexarian punto de tiempo ocioſo, que no embiaſſen mil vezes ſus corazones al Cielo! O ſi ſupieſſemos, que es remediar al pobre! Si ſupieſſemos que es callar, auiendo recibido vna injuria! Por cierto, que el Cielo nos pareciera que ſe nos abria de contento, cõ la oportunidad de merecer mas que ſe nos ofrecia; y no cabriamos de gozo, quando ſemejantes ocaſiones encontraſſemos, como hazian los Apoſtoles, q̃ tuvierõ verdadero aprecio de la Gracia; de los quales ſe eſcriue; *Act.5.* Que iban gozoſos por averſe hallado dignos de padecer contumelias por el nombre de Jesvs. Finalmente, ſi acabaſſemos de entender, que es vn acto de virtud, ò interior, ó exterior, quien pudieſſe hazer ciento, no ſe contentaria con nouenta y nueve; porque en hazer vno mas và mucho. Uno ſolo, pues, con èl ſe aumenta la Gracia, es mayor coſa que reſucitar muertos, y que las mayores marauillas que obrò Chriſto nueſtro Redẽptor, en confirmacion de ſu doctrina. Cada obra de virtud es mas marauillola que los mas grãdes milagros que pueden admirar los ojos humanos. Por lo qual dixo San Eulogio: *Lib.1. de Mart.* No debemos noſotros marauillarnos tanto de los milagros que ſe hazen, quanto conſiderar atentamente, ſi los obradores deſtos milagros han deſechado de ſi los vicios, y ſon eſclarecidos en virtudes. Si ſon muertos al mundo, y viuen à Dios. Si por aquella caridad que ſobrepuja á todos los otros dones de Dios, huellan, y ponẽ debaxo de ſus pies todos los apetitos, y regalos, y blanduras del Siglo. Si vſan del don de hazer milagros, no para ſu honra, ſino para la gloria del Señor que ſe le diò. Si ſiguiendo de todo corazon la doctrina del verdadero Maeſtro, no ſe gozan, porque los enemigos los obedecen, ſino porque ſus nombres eſtán eſcritos en el Cielo. Eſtas virtudes ſon mas admirables en los que obran milagros, que los miſmos milagros q̃ obran. Confirma eſto miſmo S. Gregorio, enſeñãdo, que por las obras virtuoſas obra la Igleſia eſpiritualmente, lo que en ſus principios obraba corporalmente; y aſſi dize: Eſtos mi milagros preſentes, ciertamẽte que ſon tanto mayores que los otros corporales, quanto en ſi ſon mas eſpirituales: tanto ſon mayores, quanto es mayor ſu efecto, pues por ellos no ſe reſucitan cuerpos, ſino almas: porque los otros milagros corporales, aunque es verdad que alguna vez mueſtran que el hombre es ſanto; pero nunca le hazẽ ſanto: mas eſtotros milagros eſpirituales que ſe obran en el alma, no ſon ſeñales de la virtud q̃ eſtà en ella, ſino obradores de la miſma virtud. Los milagros corporales, puedẽlos tener los hombres malos, y pecadores; mas de los eſpirituales, no pueden gozar ſi no los juſtos, y ſantos. Conuiene, pues, q̃ ſe haga aprecio de qualquier acto de virtud con que ſe merece mas Gracia, y que eſto es mas marauillola obra, que reſucitar muertos. Y porq̃ no nos quede eſto por dezir, mayor es q̃ los milagros q̃ puſo Santo Tomàs en ſupremo grado: porq̃ el reſucitar muertos, ſolamente le puſo el Angelico Doctor en el ſegundo genero, no en el primero: Los que puſo en grado ſummo, ſon glorificar vn cuerpo, y poner dos cuerpos penetrados en vn miſmo lugar; pero ninguna deſtas maravillas tiene que ver con el aumento de Gracia, que ſe adquiere con vn acto virtuoſo. Porquè que tiene que ver el adorno, y hermoſura del cuerpo, cõ la hermoſura del alma? Què tiene què ver el cuerpo glorioſo, con el eſpiritu mas gracioſo, y apacible a ſu Dios? Què tiene que ver juntar dos cuerpos en vn lugar, con vnir el alma à ſu Criador. Si vno que tuvieſſe todo el cuerpo cõtrahecho, y vnos miembros mancos, otros tullidos, pudieſſe con ſolo vn acto de amor de Dios, ù de vna limoſna, darſe entera ſalud, y reſtituir la integridad, y buena diſpocion à ſus miembros: y demàs deſto, dotarles de todos quatro dotes de gloria, no dexàra por tan leue, y ſuave diligencia de hazerſe eſſe bien. Pues como puede dexar de hazerſe mayor bien en el alma, dandola nuevos reſplandores de Gracia, y perficionandola cada dia, haziendola por momentos mas gracioſa à ſu Criador, y jun-

Hom.29. in Anceſ. Domini.

ta-

tamẽte aumentando la bienaventurança del alma, y dotes de gloria del cuerpo que ha de tener. Por cierto que seria crueldad contra si mismo, dexar por tan poco de hazerse tan grande bien. Si vno con poca diligencia que hiziesse, fuesse aumentando la salud, y fuerças del cuerpo, y juntamente mayores riquezas, no dexára de ordenar sus cosas de manera, que saliesse cõ esta ganancia. Pues si poniendo buen fin à todas nuestras obras, y haziendo todo por amor de Dios, podemos disponer nuestras acciones, de manera, que con cada vna se aumente la salud, y fuerças, y riquezas del alma: porq̃ lo hemos de dexar? Si podemos en nuestro espiritu obrar con el auméto de la Gracia mayor marauilla que glorificar el cuerpo: porque lo hemos de perder, sino estimar lo que es mas estimable que todas las obras de la naturaleza, y mas admirable que todas las obras de marauilla?

CAPITULO V.

Como debe ser estimada la Gracia, por ser la obra de la iustificacion, en que se infunde la mayor de las obras de Dios.

§. I.

MIrèmos aora la Gracia, no solo como superior à la naturaleza, no solo como mayor que todas las obras de la creacion, no solo como mayor que todas las obras milagrosas, sino que por su grandeza es la maxima de las obras de Dios, que ha hecho en las criaturas, y que con ser tan grande, y de suma omnipotencia, y superior à todos los milagros, no es obra milagrosa; lo qual ha de ayudar à estimarla, y agradecerla mas como luego dirè. Porque primero quiero confirmar lo que sumariamente hemos dicho, con la autoridad del Angelico Doctor; el qual despues de aver enseñado, que la Gracia es lo primero que entra en la justificacion del pecador, pregunta si es la mayor de las obras de Dios? Y resuelue que lo es, considerada la grandeza de la obra. Vna obra (dize) se puede dezir grande, por la grãdeza de lo que le haze; y segun esto, mayor es la justificacion del pecador, q̃ se endereza al bien eterno de la participacion eterna que la creacion de Cielo, y tierra, que se endereza al bien de la naturaleza mudable. Y assi San Agustin, despues de aver dicho, que era cosa mayor hazer del pecador justo, que criar Cielo, y tierra, añade: Porque Cielo, y tierra se passáran; pero la saluacion de los predestinados, y la justificació permanecerà. Ruego al Christiano, q̃ considere la doctrina destos Santos, y haga concepto, como la Gracia q̃ recibe ẽs la mayor de las obras de Dios, que obra su omnipotente brazo en las criaturas. Y algunos Doctores declaran que es la mayor que puede hazer en vn hõbre, ò Angel puro: y que es obra que la haze Dios para que dure. Mire q̃ atreuimiento es deshazer tal obra de su Señor, y Criador: lo vno, por ser la mayor de todas: lo otro, por obrarla Dios, no para corromperla, sino para que permanezca eternamente. Y q̃ aya osadia en el corazon humano, para dar en tierra, y destruir esta obra! Si vn Rey huviera puesto todo su cuydado, y consumido todo su poder, y agotado todo su tesoro en fabricar vna obra, que fuesse la mayor de su Reyno, y à la qual estimasse mas que el mismo Reyno: qué locura, y qué entrañas mas malditas se podrian imaginar, si aquel, à cuyo cargo se huviesse encomendado, de la noche à la mañana la hiziesse añicos, y resolviesse en polvo: y mas si esto hiziesse, sabiendo que el golpe avia de caer sobre èl mismo, cogiendole debaxo con muerte desastrada? Pues que esso es el de aquel que se atreue á pecar, pues osa en vn momento à destruir la mayor obra de Dios, destruyendo la Gracia que avia infundido en el alma; obra que le costo á Dios todo lo que le pudo costar, hasta su misma vida, y alma: y mas sabiendo, que la destruicion de tal obra, le avia de ser al mismo hombre tan dañosa, que avia de quedar con ella muerto eternamente. Sanson por vengar la honra de Dios, y por su ley, y su Pueblo, no reparó en dexar la vida con la desolacion de vn edificio. Pero que el pecador, por dar gusto al demonio, y deshonrando á su Criador, y quebrantando la ley, quiera con muerte suya derribar el Templo del Espiritu Santo, que edificò con la Gracia: puede ser mayor desesperacion, y locura? El Rey Antioco, por maltratar el Templo de Dios material, fue herido de la mano Diuina. Brotavan gusanos sus miembros, las carnes dellos se caìan à pedazos, el hedor que echaba de su cuerpo, apestaba todo el Exercito: pues què merecerà quien no maltrata, sino assuela el Templo espiritual de Dios, en que està con mas gusto que en los Cielos tan hermosos que vemos? Si derribasse el pecador essos cuerpos celestes tan vistosos como son, si hiziesse pedazos el firmamento, si extinguiesse la lumbre de essas reluzientes Estrellas, no haria tan grande estrago, como en la pèrdida del menor grado de Gracia. Con qualquier otro destrozo de el mundo, no llegaria à Dios tan en lo viuo, como es tocarle en su Gracia, obra de tanto primor, y costa suya. Si todo el mundo, Cielo, y tierra, destruyesse vno, no era tan gran pèrdida como esta.

Lobetio lib. 2. de peccato propos. 2. §. 3.

1.2. q. 113. art. 9.

Tract. 62 in Ioann. tom. 1.

Con razon dixo vn Doctor: Entendian todos quanta sea la grauedad, quanta pestilencia, quanto destrozo del pecado mortal, que fuera mejor aniquilar toda la maquina del mundo, antes que admitir vn pecado mortal, por el qual le destruye la Gracia Diuina. Y què con todo esso, estas espantosas assolaciones de la Gracia en las almas sucedan tan à menudo, y por cosas tan pocas, y muchas vezes nó por cosas, sino solo por palabras? Como no lo lloramos con lagrimas de sangre? Què dixeramos, si con el ayre que echaba vno por la boca, al tiempo que pronunciaba, derribasse los mas fuertes, y hermosos edificios de vna Ciudad? Mire el murmurador, y maldiciente, quán portentosa, y perjudical es su boca, pues con el ayre de ella assuela en si el Alcazar de Dios, y Templo del Espiritu Santo, y es ocasion q̃ se hagan semejantes ruinas en los q̃ lo oyen, y otros que lo vienen à saber. Dios hizo cõ vna palabra Cielo, y tierra; mas tu con otra palabra destruyes lo q̃ es mas q̃ Cielo, y tierra. No fuera tanta perdida hundir los Elementos, y abrasar todo este mundo, como es q̃ pierdas la Gracia. Una estatua suya, q̃ mãdasse poner vn Rey, es crimẽ lęsæ Maiestatis derribarla, aunque no fuesse fabricada por manos Reales, sino de vnos hombres baxos. Què atreuimiento serà echar por tierra la mayor obra de Dios, la mas excelente Imagen de su substancia que pudo criar, y mas obra hecha por su misma mano omnipotẽte? Consideren esto los hombres, y tiemblẽ de solo pensar esta ruina, y destrozo que hazen de cosa tã Diuina, y grande, la qual desprecian (ó desordenamiento prodigioso de el juizio humano!) por el estiercol de las cosas de la tierra.

Phil. Gãma in 1.2. ad q. 11. cap. 8.

Esta consideracion de ser la justificacion la mayor de las obras Diuinas, no solo ha de servir para que no se pierda la Gracia, sino para que le aumentemos cada dia. Porque assi cómo es tremendo caso atreuerse à deshazer hechura de Dios tan rica, y excelente; assi es grande la gloria ayudar à su Diuina Mageſtad en obra tan prima, y estimada. Por grande fauor tuvieran los Angeles, si para la creacion de las Estrellas, plantas, y otras naturalezas, les admitiera Dios por coadjutores suyos; pero la honra que no hizo en esto à los Serafines para obras menores, la haze à nosotros para la obra mayor del mundo, esperãdo que cooperemos nosotros à nuestra justificacion, y aumento de su Gracia. O redimidos de Jesvs! agradeced esta honra à vuestro Redemptor, y pues nos ha dado parte en cosa tan grande, no quede por nuestra causa obra de tãta gloria de nuestro Dios, y Señor. Por grande fineza de Joab se tuvo, que quando avia de entrar en la Ciudad Real de Rabath, no quiso él solo gozar de aquella vitoriosa hazaña, sin dar parte en ella à Dauid; para lo qual le llamó, queriendo que él concurriesse à aquella famosa accion! O Señor! Què es esto que vsais con vuestras criaturas, dandoles tanta parte en vuestras glorias? Y què nosotros, en lo que podemos ayudar vuestra hõra, siendo todo el prouecho nuestro nos deleuydamos? Por cierto no auiamos de cessar de adelantar, y promouer esta obra, de que tanto os preciais, y de que tanto os holgais, añadiendo siempre, y igualando Gracia à Gracia, como habla vuestro Profeta.

2. Reg. 12

§. II.

Esto que enseña Santo Tomàs, q̃ la justificacion del pecador es la mayor de las obras de Dios, se ha de entender de las obras que haze con puras criaturas, aunque entre en ellas la vision beatifica, y el lumbre de gloria, con que eleua Dios à la alma para que le vea, y consiga la Bienaventurança eterna. Porque como notan doctissimos Escolasticos, la Gracia se prefiere en su perfeccion essencial à los dones de la gloria: porque se compara la Gracia à los demàs dones sobrenaturales, aunque sea la misma gloria, como la essencia, y naturaleza à sus potencias, y actos; y la essencia de vna cosa, es mas perfecta que sus passiones, y potencias. De suerte, que solo la obra de la Encarnacion, en que se hizo Dios hombre, vniendo nuestra naturaleza à la Persona Diuina del Verbo Eterno, fue obra mayor; pero de esto mismo se ha de sacar vna grande excelencia de la Gracia, y de la justificacion en que ella se infunde, que por su causa se hizo la Encarnacion. De manera, que la obra mayor, que es possible à la Omnipotencia Diuina, que ni Dios la pudo executar mayor, ni querer mejor, ni pensar mayor, ni mejor, la hizo por amor desta obra de la justificacion de la Gracia, à la qual estimò tanto su infinita caridad, que no perdonò nada por consumarla en los hombres. Para que vea el hombre, si es razon tome floxamente cosa en que Dios anduvo tan ardiente, y fino; si es razon que perdone trabajo por cosa en que el Hijo de Dios no perdonò ninguno, ni el Padre Eterno à su mismo Hijo.

Suar. li. 6 c. 13. Val. d. 8 pũ 4. Lobetio lib. 2. de peccato. propositio 2. §. 3.

Tambien se ha de aduertir, que la obra de la glorificacion, con que Dios comunica à los Bienaventurados la vista clara de su ser infinito, aunque absolutamente fuesse en si mas grande que la justificacion; con todo esso dixo Santo Tomàs, que proporcionalmente es mayor la obra de la justificacion por la Gracia, que la de la glorificacion: De esta manera (dize) el don de

1.2.q.113. art. 9.

de la Gracia, que justifica al pecador, es mayor que el don de gloria, que beatifica al justo: porque mas excede el don de la Gracia, à lo que merece el pecador, que es digno de pena, que el don de la gloria à lo que merece el justo; el qual por el mismo caso que està justificado, es digno de la gloria. Y por esso dixo San Agustin: Juzguelo el que pudiere qual sea cosa mayor, criar Dios justos los Angeles, ò hazer justos à los pecadores? Verdaderamente, si vno, y otro es de igual poder, esto vltimo es de mayor misericordia. Y claro està, que no haria tanto vno en dar mil ducados à quien los debe dar, como en dar quinientos liberalmente à quien le debia mil. La gloria debe Dios à los justos, mas la Gracia no debe à los pecadores. Antes los pecadores deben à Dios eternas penas de sus pecados: pues perdonarselas Dios, y darles encima tal tesoro como el de su Gracia, es vna obra digna de la grandeza Diuina, y mucho para estimar tal misericordia. La estimacion de las cosas, no se mide siempre por su grandeza, sino muchas vezes por su necessidad, ò dificultad: porque aquel hombre que propuso el Profeta Natan à Dauid, que tenia solo vna oueja, mas la estimaba à ella sola, que el Santo Job à todos sus ganados, por la mayor necessidad q̃ tenia. Y à Dauid, mas preciosa le parecia el agua de la Cisterna de Belèn, que la de otras fuentes mejores, por la dificultad de alcançarla: Pues si la necessidad, y pobreza del pecador es summa, y no menor la dificultad de alcançar la Gracia, impossible à sus fuerças; por quan estimable, ò por mejor dezir, por quan inestimable cosa debe juzgar lo q̃ tenia tanto menester, y era tan impossible tener? Y assi por parte de los pecadores, debe ser preciosissima esta obra, y no menos de parte de quien la dà, que es Dios, es obra de mayor misericordia, y de vna infinita dignacion. Dauid sin irle nada, no tuvo desseo de otra agua, sino de la agua muerta de aquella Cisterna, que les era dificil: porque no hemos de dessear vnicamente el agua viua de la Gracia, que es la que falta hasta la vida eterna, pues à nosotros es tan prouechosa, y en si preciosissima?

§. III.

Allegase à esto vna notable diferencia q̃ ay entre la Gloria, y la Gracia, que declarará bien viuamente quanto debemos estimar la Gracia sobre otros dones Diuinos. Porque à la gloria, en quanto es gozo nuestro, es licito en algunos casos, y con sus debidas circunstancias, no dessearla, y quãto es de parte del hombre, si pudiera ser, no admitirla, y pedir à Dios le excluya della; pero no ay caso en que se pueda pedir que le priue Dios à vno de la Gracia. Moyses pidiò à Dios le borrasse del libro de la vida, que como declara San Chrysostomo, y otros Padres, y Doctores, fue pedir le borrasse de la lista de los predestinados, à gozar de la gloria; lo qual pidiò á Dios licita, y virtuosamente, porque perdonara à su Pueblo. San Pablo desseaba ser Anatema de Christo por sus hermanos, en lo qual desseaba ser excluido del gozo de la bienaventurança eternamente, y aun padecer las penas de el Infierno, porque no se perdiessen sus hermanos; como lo declaran San Chrysostomo, San Anselmo, Teodoreto, Casiano, y otros muchos Interpretes.

V. Mol in 1. p. qu. 24. Paul. Serm. de Assumpt. Vbert. in arb. vit. lib. 3. c. 3. Rusbr. de præcep. vir. c. 11. Chr. li. de cõpũct & in epis. ad Roman. Teophi. Oecum. Cathedr. Corn. & Cas. Chr. in c. 9. ep. ad Rom. Cas. coll. 23. c. 6. & prat. cit. Theodulus, Celosir. Tite. Ferus, & Sotus.

Este desseo de aquestos dos Santos, de ser priuados de la gloria por la caridad del proximo, es de heroyca virtud, y muy loable, y licito, hecho cõ sus debidas circunstancias. Pero ningun Santo desseò, ni pudo dessear, ni pedir, que Dios le priuasse de su Gracia, que sucede por pecado graue, ni aunq̃ dexasse de adelantarla con comission devn pecado leue, aunque se condenasse todo el mundo, aunque se perdiessen todos los hõbres, y Angeles: de manera, que la Gracia hemos de estimar en nosotros, aun mas que gozar de la misma gloria. Mas debe estimar vn hombre el tener à Dios contento, q̃ tener el hombre contento. Por la Gracia, damos à Dios contento, por la gloria le tenemos nosotros, y el agrado, y gusto de Dios, debe ser preferido al nuestro: ser vn hombre grato, y amado de su Criador, y hijo de vn Dios Omnipotẽte, se ha de preferir à todo nuestro gusto, y contento: y pues esto tenemos con la obra de la justificacion por la Gracia, la debemos anteponer à la misma glorificacion de nuestra alma, y cuerpo. Y assi lo hizo San Anselmo, que dixo, que mas queria estar en el Infierno con Gracia, q̃ en el Cielo sin ella. Què lexos està de entender esta verdad el mundo, que solo suele poner su desseo en la gloria, sin hazer cuenta con la Gracia! No ay ninguno que pecàra, si no fuesse desesperado, si entendiera que por aquel pecado avia de perder la gloria condenandose sin remedio: pues como peca perdiendo sin duda alguna la Gracia, la qual debemos escoger antes que la misma gloria, si se pudiera apartar de la Gracia? O si cay essen en esta cuenta los hombres, q̃ hizieſſẽ aprecio de estar en gracia de su Dios! Quantos ay, q̃ esperãdo en la misericordia Diuina, q̃ al tiempo de la muerte han de hazer penitencia, y salvarse, se arrojan à cometer vn pecado, pensando que si esto es assi perderàn poco? O necios! ò desatinados! si perdeis lo que debeis anteponer à la gloria, como os parece esto poca pèrdida? Demos que sea assi, que aueis de venir à salvaros;

lo qual es muy incierto; cõ todo eſſo, ſi perdeis la Gracia, perdeis à Dios, y perdeis lo q̃ auiades de ſentir mas quela miſma gloria. El eſtar vn punto ſin Gracia, que no ſe puede hazer ſin pecado, ſe debia ſentir mas que carecer eternamente del gozo de la gloria. Abrid los ojos, hombres confiados; hazed peſo hombres engañados, de lo que debeis eſtimar la Gracia de vueſtro Redẽtor, y por no eſtar ſin ella vn inſtante, eſcoged antes eſtar en eternos tormẽtos. No es eſto encarecimiento, ſino es conſtante, y cierta verdad, è inferior al concepto, y aprecio q̃ debeis hazer de la Gracia. Pierdaſe la vida, pierdaſe la hazienda, pierdaſe la hõra, pierdanſe los hijos, pierdanſe los padres, pierdanſe todas las criaturas, pierdaſe toda la maquina del mundo, pierdaſe el Cielo Empireo, pierdaſe el gozo de la gloria, y no ſe pierda la Gracia por vn inſtante, cometiendo algun pecado. Agripina deſſeaba tanto ver à ſu hijo Emperador, ſi quiera vna hora, que dixo, que por ello perderia la vida. Mas que Rey es quien eſtà en gracia, mas q̃ Emperador de mil mundos, ni por vna hora ha de querer perder tan grande honra.

El Apoſtol S. Pablo, que deſſeaba (como hemos dicho) ſer priuado de la gloria à trueque que ſe ſalvaſſen ſus hermanos; llegando à hablar de la Gracia, y caridad, que eſtàn ſiempre juntas, habla con tal reſolucion, que ni por Cielo, ni tierra, ni trabajo, peligro, ni coſa alguna preſente, ni futura, permitiria le faltaſſe la Gracia, ni ſer apartado de Chriſto con menoſcabo de la
Ad Ro. 8. caridad. Y aſſi dize: Cierto eſtoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes Celeſtiales, ni las coſas preſẽtes, ni las venideras, ni fortaleza alguna, ni alteza, ni el profundo, ni otra criatura, nos podrà apartar de la caridad de Dios. Como ſi dixera: Yo que eſtoy deſſeãdo eſtar apartado de la gloria de Chriſto, y ſer priuado della por la ſalvaciõ del proximo, tengo tanta eſtima de la Gracia, y de no carecer della por vn inſtante, que no ay caſo poſſible, ni imaginable, en que conſienta ſer priuado della, ni la muerte, ni la vida, aũque no viua yo, ni todos aquellos que les deſſeo bien, aunque perezcan los miſmos Angeles, aunque ſe aniquilen los Principados, y Virtudes del Cielo, aunque todo eſte mundo preſente, y viſible ſe deshaga, aunque la gloria venidera me falte, aunque vẽga contra mi todo el poder del mũdo, aunque ſea tragado de la tierra en lo mas profundo del Infierno, aunque ſe crien nuevas criaturas que me prometan nueva gloria, q̃ me amenacen con nuevos Infiernos, no podrà coſa alguna apartarme de la Gracia, y caridad, ni por vn momento. Eſta ineſtimable eſtima, ſobre todo eſte aprecio, ſe debe tener de la Gracia, ſobre todo otro biẽ humano, òdon Diuino, y cõ pèrdida de la Gracia no ſe ha de eſcoger bien alguno, ni là miſma bienaventurança, ſi pudiera eſtar ſin ella.

§. IV.

TRràs todas eſtas grãdezas de la juſtificacion, con ſer la mayor de las obras de Dios, aſſi naturales, como milagroſas, ſuperior aun à los milagros que hizo el miſmo Chriſto en confirmacion de ſu doctrina, no es milagro la Gracia, lo qual nos ha de hazer mucho mas agradecidos à Dios, y eſtimadores deſte inmenſo beneficio. Trata el Angelico Doctor eſte punto con la ſabiduria que ſuele, y pregũta, ſi la obra de la juſtificacion es milagroſa? Y reſponde, que ſi bien por ſer la Gracia ſobre todas las fuerças de la naturaleza, y ſer ſolo la virtud Diuina la que la puede produzir, ſe podria dezir en eſſe ſentido milagroſa, con todo eſſo por otras razones no lo es ſeñaladamente: Porque en las obras milagroſas (dize) ſe halla alguna coſa no acoſtũbrada, y fuera del orden comun de cauſar, como quando vn hombre conſigue perfecta ſalud de repente, fuera del curſo ordinario de la ſanidad, que ſucede por virtud de la naturaleza, ò del arte. Y quanto à eſto la juſtificacion del pecador, algunas vezes es milagroſa, y otras no; porque el comũ, y ordinario curſo de la juſtificacion, es, que mouiendo Dios interiormente al alma, ſe conuierta el hombre à Dios, al principio con vna conuerſion imperfecta, para que deſpues vẽga à la perfecta, porque la caridad que comiença, merece aumentarſe, para que la aumẽtada merezca perficionarſe, como dize S. Aguſtin: pero algunas vezes mueve Dios el alma tan vehemente, que deſde luego alcança la perfeccion de ſantidad, como acontecìo en la conuerſion de San Pablo, à que ſe juntò ſer milagroſamente poſtrado en tierra; y aſſi la conuerſion de San Pablo, ſe celebra en la Igleſia como milagroſa. Eſto es de Santo Tomàs: quien no vè aqui el infinito deſſeo que de nueſtro bien tiene Dios, y ſu inmenſa liberalidad, pues eſte don tan grande de la Gracia, y juſtificacion, le ayà hecho ordinario, y acoſtumbrado; y ſiendo ſobre todos los milagros, dexe de ſer milagro por comun? No es razõ por cierto, que eſtimemos menos el don, quando debemos eſtimar mas al donador. No porq̃ Dios haga mas, porque no carezcamos de ſu Gracia, lo hemos de preciar menos noſotros, cõ peligro de carecer della. La infinita bõdad de nueſtro Criador, ha hecho ordinario eſte don, para que topemos con èl, y todos los que quiſieren lo alcancen; y aſſi es enor-

1. 2. q. 113. art. 10.

enorme desagradecimiento desestimar por comun, lo que por comun quiso Dios que gozaramos todos, y siempre. Si à vn hombre solo se diera la Gracia, y por vna vez sola, como fuera estimada? Huviera atreuimiento en pecho humano para perder tal tesoro, y vna vez posseìdo, para renunciarle? Pues aora que debemos ser mas agradecidos, pues se nos ha hecho esta Diuina dadiba de mejor condicion, porquè la estimarèmos menos? No es razon, Señor, que por que vos seais mas liberal con el hombre, os sea el hombre menos reconocido. Ni es razon, que lo que se estimara mucho, si fuerades mas escaso, que lo estimemos menos, por ser mas dadiuoso. Tal es la Gracia, que porque no carezcamos deste bien, hizisteis ordinario lo que es milagroso, para que el hombre se aliente à conseguir por comun, lo que por milagroso desmayara, y no aya escusa en procurarlo. Bendita sea tambien vuestra misericordia, y prouidencia paternal, que en la disposicion de la Gracia teneis, pues sabeis juntamente hazer milagros, en lo q̃ por ordinario lo dexò de ser. De todas maneras quereis comunicarnos este bien, por ordinario, y extraordinario modo, para que conozca el mundo la estima que dèl teneis, y de todos modos le estimen, y busquen los hombres.

CAPITVLO VI.

Quanto debe ser estimada la Gracia, por exsalçar al que la tiene à vn grado, y dignidad sobrenatural.

§. I.

EN todos estos incomparables bienes, y grandezas de la Gracia, que hasta aora hemos mas apuntado, que declarado, se ha de considerar vna particularidad que los realça mucho mas, q̃ es comunicar la grandeza, y ser que tiene à su posseedor. Los Filosofos, y singularmente Seneca, notaron vna gran mengua en los bienes de la tierra, y posseßiones de las riquezas naturales, por la qual deben ser muy despreciadas, y es, q̃ las podamos tener, mas no ser lo bueno de ellas, porque solo se pueden posseer exteriormente, mas no tener en lo interior del alma. Y assi Seneca, dando razon del desprecio de las riquezas, dize: Ponme en vna casa riquissima, porque pueda vsar del oro, y plata que quisiere, no me estimarè por estas cosas, las quales aunque estèn junto á mi, estàn fuera de mi. Pero no son las riquezas sobrenaturales, como las riquezas de cosas naturales, las quales solo pueden posseer los hombres exteriormente, sin comunicar à su posseßor excelencia alguna en su persona, porque no le buelven mas bueno, ni le mejoran en vn punto: no le hazen de complexion, ò temperamento mas sano, ni mas fuerte: no porque vno possea grandes tesoros, y minas de oro, tendrà parte de su cuerpo dorada: ni si fuera señor destos Cielos Estrellados, tendria su hermosura, y resplador: ni aunque fuera Rey de los mismos Angeles, llegaria à tener entendimiento de Angel. Porque la posseßion de todas estas riquezas, y cosas naturales, no llegan à la persona, sino se quedan fuera; y assi no le dàn semejante forma, y ser. Mas la posseßion de los bienes sobrenaturales, y espirituales, y señaladamente la Gracia, es de mucho mejor condicion, porque no solo exceden incomparablemente en su substancia à todo lo temporal, y natural; pero en esta circunstancia de dar el mismo ser, y grado à quien los tiene, porque no son de condicion que se possean exteriormente, sino intrinsecamente no se quedan de fuera, sino en la misma persona, y hasta la misma alma se entran, y la ensalçan à todas sus excelencias. Y assi la Gracia, que es superior à toda la naturaleza, haze al que la tiene tambien superior à toda naturaleza, sublimãdole à grado superior, y mayor, que quantas naturalezas Dios ha criado en este hermosissimo mundo, en Cielo, y tierra. Por quan rico, y dichoso se tuviera vno, que posseyesse en vna pieza la que valia mas que todo el mundo? Esto tiene el que tiene la Gracia, y luego esta excelencia de mas á mas, que le pega la misma Gracia à la persona de su mismo posseedor, que valga mas que el mundo. Todo lo grande que en si tiene la Gracia, lo tiene el alma de quien la tiene: La Gracia es, como hemos dicho, sobre toda la naturaleza; y assi el que la tiene es superior à toda la naturaleza. Vn grado de Gracia es mas que todo el vniuerso, y tambien el que le alcança, es superior à todo el mundo. La Gracia es mayor que todos los milagros, y el que la posee, tambien es mas q̃ todas las marauillas. La justificacion que se haze con la Gracia, es la mayor de las obras Diuinas; de la misma manera el justificado por la Gracia, es la mas prima hechura de Dios entre las criaturas puras. La Gracia es cosa sobrenatural: assi tambien quien la tiene, ser ealça à vn ser sobrenatural, y estado Diuino. Esto es lo que dixo San Cirilo Alexandrino: Los que por la Fè de Christo fueron llamados, dexaron la vileza de su naturaleza, y por la Gracia de Christo, que assi nos honrò, como vestidos de vna resplandeciẽte purpura, suben à vna dignidad sobrenatural. Conforma con esto Dionisio Cartusiano, que dize: La preciosidad de la accion meritoria, se toma por parte de la Gracia,

Libr. de vita bea. c. 25.

In c. 14. Ioann.

cia,

cia, que haze al hombre grato à Dios; la qual es vna sobrenatural semejança de la essencia Diuina, y por parte de la criatura racional, que por la Gracia es constituida en vn ser sobrenatural. Ruego, pues, à los que aqui llega ren, que ponderen, que es esto de ser vn hombre ensalçado sobre toda la naturaleza, y sublimado à vn ser sobrenatural.

Què honra fuera si Dios escogiera alguno, no solo como Adan por cabeza deste mundo inferior, y señor de los animales; sino por Rey de Cielos, y tierra, Angeles, y hombres, quanto à lo natural que en estas cosas ay? Toda esta grandeza, y superioridad, no tiene que ver con la dignidad de quien està en Gracia: porque con modo mas superior, y diuino, es eleuado sobre todo ser natural, aunque sea de los Querubines, y Serafines. Y verdaderamente, mas se auentaja vn hombre en Gracia, aunque esté lleno de dolores, y miserias, à la naturaleza de los mayores Angeles, y de mas perfecta, y excelente essencia que aya, que no la naturaleza de vn Serafin à vn gusarapillo, y gusano hediondo. Considere esto el pecador, y estremezcase de su caìda quando pierde la Gracia, que en vn instante el que valia mas que todo el mundo, vale menos que vna paja. Porque mucho mayor distancia và del estado de Gracia al del pecado, que ay diferencia de la naturaleza Angelica, à la de vn vil escuerço, ó sapo empõçoñado, ò vn perro muerto manado podre, y gusanos. Quãto se estima en el mundo tener vno mejor lugar que otro, y preceder à los demàs en dignidad? Què desastres, y muertes no han sucedido por esta causa? Pues porque no se ha estimar preceder à toda la naturaleza, y esto sin competencia, ni reñir con alguien, antes por tener paz, y caridad con todos.

Si à la entrada deste mundo fuera possible que tuviessen eleccion las criaturas de ser criadas en el grado, y naturaleza q̃ quisiessen, ayria alguna que se contentara cõ la mas baxa especie, y no apeteciera la mayor, y mas noble? Escogiera por ventura ser piedra, ser vn tronco, ser vna bestia del campo? No ay duda, sino que pudiẽdo ser hombre, ò Angel, ò Serafin, escogiera ser vna destas substãcias nobilissimas. Pues si para ser mas que hombre, y mas que la naturaleza Angelica, aunque entre la de los Querubines, y Serafines, te dan eleccio por la Gracia: porquè no estimaràs este grado, y este ensalçamiento tan no esperado? Dante que trasciẽdas, y sobrepujes los Angeles, y tu te hũdes debaxo de las bestias? Què juizio tienes? A quien no pone horror el sucesso de Nabucodonosor, que del trono mas sublime del mundo, fue abatido à ser bestia? Què caìda mas espantosa? Aquel Rey poderosissimo, aquel Emperador vitorioso, aquel triunfador de Judea, Tiro, Egypto, y de todo el mundo, à cuya felicidad, y triunfos no llegò Alexandro Magno, ni Julio Cesar, ni otro hõbre nacido; cuyo Imperio señoreò todo lo que quiso. Del dize el Profeta Daniël: Que su grandeza llegò hasta el Cielo, y su poder hasta los fines de la tierra. Este tan grande Principe, fue en vna hora depuesto de toda su Magestad, despojado de su Reyno, echado al cãpo cõ las fieras. Comia heno como Buey, dormia en los montes desiertos como Oso, los cabellos le crecieron como plumas de Aguila, y las vñas se le encorbaron como à las harpias. Considere el pecador esta transformacion, donde como en vn borron està bosquexada su caìda, mayor sin comparacion alguna: porq̃ aqueste Rey, solo cayò de la grandeza de la tierra, y passò à ser como bruto animal; mas quien pierde la Gracia, cae de mayor grandeza q̃ de Cielo, y tierra; pues estava superior à todo lo que Dios crio en ellos, y se abate à ser compañero, no solo de fieras, sino de demonios. *Dan.4.*

§. II

COnozca el hombre la dignidad sobrenatural que tiene por la Gracia, y viua conforme à ella. Muy lexos ha de estar de las leyes del mundo, quien està sobre el mũdo. Muy lexos ha de tener el corazon de la tierra, quien està sobre el Cielo. Los Filosofos antiguos, por sola la capacidad del hõbre, para contemplar el Cielo, encomendavan el desprecio de la tierra, què serà ser mas que los Cielos? Vno dellos dize esta notable sentencia: Entonces tiene el animo consumado, y lleno el biẽ de la fortuna humana, quando pisado todo mal, se sube à lo alto, y se llega al mas interior seno de la naturaleza. Entonces discurriendo entre las Estrellas, es justo reirse de los Palacios de los Reyes, y de toda la tierra cõ su oro cuytado: no digo solo lo que echò fuera, y entregò para que lo sellassen en moneda, sino lo que guarda escondido para la auaricia de los que nacieren. Ni puede antes el animo menospreciar las portadas, y techos reluzientes de marfil, ni las selvas, ò jardines cõpuestos à tixera, ni los golpes de agua, y fuẽtes conduzidas à los Alcazares, sino es que dè vna buelta à todo el mundo, y despreciãdo desde arriba la redondez de la tierra estrecha, y en gran parte cubierta de mar, y aun por la parte que se descubre descompuesta, y seca, ó requemada, ó elada, se diga el hombre à si mismo: Este es aquel punto que entre tantas gentes se diuide á fuego, y hierro? O quan ridiculos son los terminos de los mortales! Dacia no se estiẽde de *Sen. li. 1. q. natu. in præfat.*

de la otra parte de Hiſtro, y el rio Eſtrimon encierra à Tracia, el Eufrates, detiene à los Partos, el Danubio, deſparce las armas de los Sarmatas, y Romanos; el Rin haja algun termino de Alemania; los Pirineos, leuanten ſus collados entre Eſpaña, y Francia; y entre Egypto, y Etiopia, eſtiendanſe incultos deſpoblados de arena: ſi tuvieſſen las hormigas entendimiento humano, tambié diuidieran vna era en muchas Prouincias. Pues quando leuantares tu corazon al Cielo, à aquellas coſas verdaderamente grandes, quantas vezes veras caminar los Exercitos leuantadas las vanderas, y como ſi fuera gran coſa ſu empreſſa, diſcurrir la cauallería; y a paſſando adelante, ya derramãdoſe á los lados, de modo, que puedas dezir: Corre por los campos la hueſte negra. Eſtas correrias ſon de hormigas, que ſe afanan en angoſto trecho. Que diferencia ay dellas à noſotros, ſino la medida de vn cuerpecillo pequeño. Punto es (ò hombres!) aquello en que nauegais. Punto es aquello en que os comeis à bocados con guerras. Punto es aquello, en que diſponeis los Reynos pequeniſſimos por cierto, pues de vna parte, y otra el Oceano los encarcela. En lo alto ay deſmedidos eſpacios, à cuya poſſeſſion es admitido el animo. Otro Filoſofo, deſpues de aver conſiderado las coſas deſde la Luna, q̃ es la parte mas baxa del Cielo, y deſde alli no pudiendo diuiſar la tierra, haſta q̃ le dieron viſta de Lince, entonces mirando las coſas del mundo, dize: En tan diuerſo, y vario teatro, todas las coſas que ſe hazian me parecian ridiculas; pero principalmente no podia detener la riſa, viendo aquellos que andaban ocupados en medir tierras, y poner mojones, y ſobre ello reñian, y eſtavan muy contentos con el campo Sicionio, ò que tenian aquella parte que cae junto à Enor, ò que en Acarnania tenian mil fanegas de tierra. Como toda Grecia no tenga, mirada deſde lo mas alto, mas que quatro dedos de eſpacio, y la minima parte de ella era la Prouincia de Atica. Deſde alli vì todo lo demàs que leuanta los eſpiritus à los ſabios. Porque el que entre ellos poſſeìa mas tierra, apenas me parecia que era vn atomo, é indiuiſible de Epicuro. Y como bolvieſſe los ojos à mirar el Peloponeſo, y deſde alli al Setentrion, me acordè por quan pequeña partecita, que no era mayor q̃ vna lentejuela, murieron en vn dia tan grande multitud de Argiuos, y Lacedemonios. Pero ſi miraba à vn ricazo muy ſobervio cõ ſu oro, porque tenia ocho anillos en las manos, y vnas quatro preſeas ricas, aì eran las carcajadas, porque me moria de riſa: porq̃ toda la redondez de la tierra, con todos ſus metales, apenas era vna migaja. Luego añade: Muchas vezes avràs viſto las juntas de las hormigas, como vnas andan alderedor, otras ſalen mas lexos, y luego ſe torna. Eſta và cargada con vn poquito de eſtiercol, otra con vn hollegillo de vna haua, ó con medio grano de trigo camina muy apriesſa. Y tambien tendràn en ſu modo oficiales ſus arquitectos, y ſus magiſtrados. Pues las Ciudades de los hombres, con todos ſus vezinos, no parecian otra coſa ſino nidos de hormigas. Si eſto alcançó la razon, que comparadas vnas partes de la naturaleza con otras, debe deſpreciarſe la tierra con todas las riquezas, y Reynos: quien falta fuera de eſte territorio natural, quien traſpaſſa el Sol, y las Eſtrellas, quien ſe pone deſſotra parte del mundo, y ſuperior à los Cielos, como debe deſpreciar la tierra? Si el penſar ſolo la grandeza de los globos Celeſtiales, haze tener en poco eſte ouillo de tierra, y mar; què debe hazer quien no con el penſamiento, ſino con ſu perſona, y dignidad los excede? Si vno miraſſe deſde la Luna à la tierra, vn punto la juzgara. Suba mas alto, y deſde el firmamento la conſidere, no ſe diviſarà, antes todo el globo elemental juzgarà menor que vn grano de moſtaza. No ſolo eſte Orbe graue, ſino todo eſſe eſpacioſo campo del ayre, donde ſe fraguan tantos meteoros, y conſtelaciones; y toda la eſtendidiſſima eſfera del fuego, y quanto ay debaxo de las Eſtrellas, no ſerà perceptible para quiẽ tã leuantado lo mirare. Y ſi ſaliendo del mundo à proporcionada diſtãcia, toda eſta maquina del vniuerſo juzgarà muy pequeña. Pues ſi la diſtancia corporal aſſi haze deſaparecer las coſas, què ſerá la eſpiritual? Si la diferencia de lugar, aſſi enuilece, y anonada cuerpos tan grandes, la diferencia de dignidad qué harà? Porque no ay diſtancia corporal de vna coſa á otra que ſe pueda proporcionar con la diſtancia eſpiritual, y ſobrenatural, y de excelencia, q̃ haze la Gracia à todo el vniuerſo de la naturaleza. Tan eſtupenda es la grandeza adonde ſube el pecador cõtrito, y què eſto no ſe eſtime? A quien no admira la dicha del Santo Joſeph, que de preſo, y eſclavo de vn Gitano, vino à ſer ſeñor de todo Egypto, què es vn punto deſte punto de tierra? Y què el pecador, de eſclavo del demonio, y preſo de ſus paſſiones malditas, ſuba en vn momẽto con vn acto de verdadera contricion, à ſer mas que ſeñor del mundo? Eſto porquè no ſe conſidera, y eſtima? Creo que porque no lo vèn los ojos: pero antes por eſſo miſmo, porque no ſon capazes los ſentidos de eſta grandeza, ſe debe eſtimar mas, pues no es perecedera, ni falſa. Engañan los ſentidos à la razon, mas la Fè la ha de corregir; y aſſi como mirãdo à las Eſtrellas aunque las vèn

Menipus in Icaromenipo Luciani.

vèn los ojos, no mayores que la luz de vna hacha, la razon Filosofica los corrige, y persuade, que tienen muchos millares de grandeza: assi tambien, aunque no juzgue el entido grandeza alguna en los bienes del alma, la Fè, que es superior à la razon, ha de persuadir la verdad. Mas grande cosa es la Gracia que el mundo, y vno que està en Gracia, mayores que toda la naturaleza.

§. III.

COnsidere se, pues, vno que ha subido à esta alteza sobrenatural, superior á todo lo sensible, y con vna santa generosidad corrale de viuir conforme à su carne, y sangre, y otras inclinaciones naturales: Auerguençese de la misma naturaleza quien es superior à ella. En las grandezas humanas sucede, quando ha passado vno de baxo estado à superior dignidad, correrse de la primera condicion, concibiendo nuevos espiritus con la grandeza presente à que ha llegado. Salgan nos las colores al rostro, de la carne, y sangre que somos, de la vileza de gustos à que nuestra villana naturaleza inclina, de los apetitos que el tosco natural solicita. Acordemonos de que somos con la Gracia superiores al Cielo, y viuamos conforme à nuestra alteza. De Plotino Filosofo se escriue, que se auergonçaba de tener cuerpo, por ser el alma de nobilissima essencia, y el cuerpo de tan basta, y tosca substancia: por lo qual nunca dezia de qué linage era, ni de què padres, ni de què nacion. Por la misma causa no se dexò pintar, corriendose de parecer corporeo: los gustos, todos los que podia rehusaba, como indignos de la nobleza de su alma. Todo esto hazia este Filosofo, por la dignidad de su alma, quedãdole toda ella en la baxeza de la naturaleza, auiendo otras substãcias en la misma naturaleza mas superiores. Què debe el Christiano hazer por la nobleza de la Gracia, superior à toda naturaleza? Tormento le avia de ser aũ la necessidad de satisfacer al cuerpo. Paladio cuenta de Isidoro Alexandrino, que quando iba á comer vertia arroyos de lagrimas; y preguntando la causa, respondiò: Lloro porque me auerguenço de q̃ me he de sustentar con manjar q̃ no sea racional; siendo yo capaz de razon, y auiendo de gustar los deleytes Celestiales del Paraysо. Este pundonor auian de tener todos los siervos de Dios, corriendose de sujetarse à acciones comunes con las bestias, los que han de ser compañeros de los Angeles; y en la alteza de su estado se hã alçado sobre la naturaleza. Esi vna afrentosissima vileza, y desorden, perder tãta dignidad por vn gusto bestial. Lexos han de estar de todos los contentos materiales, y de su carne, y sangre los Christianos, que fuera de correrse dello, se han de gloriar de sus penalidades. San Pablo nos dió desto buen exemplo, hablando contra los Judios que se gloriaban mucho de su cárne, y sangre, les dize: Muy lexos estè de mi gloriarme en otra cosa, sino en la Cruz de mi Señor Jesu Christo, por quien estoy crucificado al mundo, y el mundo á mi. Con la alteza, y dignidad que por la Gracia avia alcançado, se corria el Apostol de todas las glorias de la carne, y sangre, gloriandose en sus mẽguas, y penas. El mismo dize, que luego que Dios le llamò por su Gracia, que al punto no diò contento, ni oidos á su carne, y sangre; lo qual hazia tan de veras, como dize en otra parte, que se gloriaba en sus enfermedades, y mala ventura de su cuerpo. Ha de considerarse el Christiano, como transformado en vna nueva criatura de otra region, y de otras leyes, con otra vida, y espiritu, despreciando todo lo que se precia en este mundo, estimando todo lo que se desestima. Porque como dize el mismo Apostol, no vale cosa alguna nada, sino es nueva criatura en Christo Jesvs. Este beneficio es de la Gracia, que dà vn nuevo ser à los hombres sobre todo el ser de la naturaleza; por lo qual se deben reputar los que piadosamente entiendẽ que la tienen por gente de otra naturaleza mas Diuina, y criaturas de otro mundo mas excelente, y sin comparacion superior à este: porque como dize S. Gregorio Nazianzeno: Assi como nos crio Dios, assi tambien despues de criados nos reparò, y nueuamẽte nos formò con vna forma, y fabrica mas Diuina, y que en gran manera se auenta ja á la primera fabrica. Pues si por el beneficio de la creacion, y primera formacion, fue el hombre criado por señor de la naturaleza; por la segunda, q̃ es mas Diuina, y excelente, à quanto mayor grandeza subirà?

Proph. in vita Plotin.

Histor. Lauſ. c. 1.

Galat. 6.

Galat. 1.

Galat. 6.

Orat. 40

CAPILULO VII.

La Gracia no solo es sobre la naturaleza criada, sino vna excelentissima, y Diuina participacion de la naturaleza increada de Dios.

§. I.

AUnque todas las excelencias que hasta aora hemos dicho de la Gracia, son tan grandes, no tienen que ver con la que aora dirè. Mucho es ser la Gracia sobre toda la naturaleza criada, ó que se pueda criar; pero mucho mas es colocar al hombre en vn grado sobrenatural; pero mas es ser participacion de la naturaleza increada. Mucho es colocar al hombre en vn grado sobrenatural; pero mucho mas es constituirle en el Diuino. A esto llega la Gracia, que no solo

se

se leuanta sobre toda naturaleza, aun la humana, y Angelica; pero llega à ser vna excelentissima participacion de la Diuina. El primero que nos significa esta alteza de la Gracia, fue el Apostol San Pedro, quando dixo, que por sus dones grãdissimos, y preciosas riquezas, nos haziamos consortes, y participes de la naturaleza Diuina. Y assi entienden este lugar San Atanasio, San Agustin, San Cyrilo, Santo Tomàs, y otros Padres, y Escolasticos, que afirman ser la Gracia, vna excelentissima participacion de la naturaleza Diuina, no como quiera, sino en supremo grado, y en quanto excede à otro ser, que es infinitamente. La grandeza que en esto se encierra, es tan grande, que no la acaban de declarar los Padres, y Doctores. Segun San Dionisio Areopagita, es tal, que leuanta la Gracia à quien la tiene, à vn orden, y estado Diuino, comunicandole vna vida Diuina. San Maximo dize: Es proprio de la Gracia, dar à las criaturas la Diuinidad; la qual Gracia con luz sobrenatural ilustra á la naturaleza, y por la excelencia de su gloria, la constituye sobre sus proprios terminos. El Angelico Doctor, dize, que deifica, y endiosa al alma. Què mayor grandeza puede ser que aquesta, pues por ella sube vna criatura à estar (digamoslo assi) en vn orden con el Diuino? Todas las cosas estàn diuidas por sus dignidades, y grados. Algunas naturalezas no tienen mas que vn ser simple, como los Elementos: otras tienen vn ser compuesto con particulares propriedades que dèl resultã, como las piedras, y los metales: otras tienen, fuera de esso, vn ser viuo, como los arboles, y las demàs plãtas: otras subiendo otro escalon mas adelante sobre el ser viuo, le tienen sensitiuo, y capaz de algun conocimiento, como las aves, y animales: y otras sobre el ser sensitiuo tienen el racional, que es excelentissimo: otras estàn en classe superior, teniendo ser espiritual purissimo, y intelectual, como los Angeles. Y en estas naturalezas espirituales, ay varios grados, sobrepujandose vnos á otros. Sobre los Angeles están los Arcangeles: sobre los Arcangeles, los Principados. Sobre estos està la segunda Gerarquia, que consta de otros tres ordenes, de Potestades, Uirtudes, y Dominaciones. Sobre todos estos están los Tronos: sobre los Tronos, los Querubines: sobre los Querubines, los Serafines: sobre la perfeccion de los Serafines, no ay otra naturaleza criada. Pero demos que huviesse otros millones de grados, sobre todos estos està el ser Diuino, que infinitamente excede à todo lo criado, y que se puede criar. Pues la grandeza de la Gracia, es que no páre en ningun grado de la naturaleza criada, ni creable, sino q̃ trãscendiendo toda otra perfeccion, pertenece al grado Diuino. Pues què genero de excelencia es, que como la palma, y el cedro estàn en el grado de viuientes, y el Leon, y Cauallo en el sensitiuo, y el hombre por su naturaleza en el racional, y el Angel en el espiritual: assi el alma, quando està en Gracia, alçandose sobre toda la otra perfeccion de grados, està en el Diuino, entrando como en vna classe con Dios. Uerdaderamente, si entre todos los hombres, y Angeles fuesse vna sola el alma à quien hiziesse Dios este inopinable fauor de infundirle su Gracia, assombrara à todas las demàs criaturas su grandeza. Los Querubines se la humillàran; los Serafines de mas encumbrada naturaleza, la reconocieran con veneracion; los Tronos, y Dominaciones, la hincàran la rodilla, como à la que estava en dignidad incomparablemente mayor, y mejor. Todo el resto de las criaturas racionales, y intelectuales, estarian admiradas de aquel Diuino estado, à que avia subido aquella criatura. No sè porque causa aora no estimamos, como es razon, tan inmensa dignidad, porque no se disminuye este beneficio, por hazer mas el benefactor dèl. Por alcançar vn abito, ó titulo de la tierra, no perdonan los ambiciosos á trabajo, por estar en igual grado con los señores: y que por alcançar la Gracia, por la qual entramos como en vna misma classe con Dios, no se hagan las debidas diligencias, cõ ser bien faciles, ni se cuyde de conseruarla, y adelãtarla? Ser del Tusson, ò del Consejo de Estado, se tiene por grandissima honra, por entrar en èl la persona Real; y si à vno le priuassen desta dignidad, se moriria de melancolia, y tuviera por la mayor afrenta del mundo: pues entrar en vn orden con Dios, sobre todo otro ser, como no se estima sobre toda esta honra, y grado? Como lo pierde el pecador tan facilmente, siendo prodigio de tan gran cosa, por tan poca como es vn gusto desordenado? Que se mueran los hombres de pena, viendose priuados de alguna dignidad temporal; y que aya osadia en pecho humano para viuir vna hora en pecado mortal, privado de aquel Diuino estado, y dignidad en que estava por la Gracia? Ser participe de sangre Real, aunque sea muy lexos, es vna calidad glorioisissima, pues de ser participes de la naturaleza Diuina, porquè no nos gloriamos mucho? Un testimonio solo que le leuantan ã vno contra la limpieza de su linage, le atormenta de muerte; y qué no se muera de pena el pecador, viendose con el sanbenito del pecado, quien era mas puro que los Angeles, y participante de la naturaleza de Dios? Por cierto mil vidas debiera dar, quien no tiene la Gracia por alcançarla,

2. *Pet.* 1.

Atan. or. 2. contr. Arri. & libr. ad Serapio. Aug. epi. 102. c. 4. Cir. lib. 3. Thes. c. 3. Hier. c. 2. & 3. Cẽt. 1. c. 76. 1. 2. q. 112. art. 1.

çarla, y quien la tiene, por cõservarla, y aumentarla. En llegãdo à punto de perder esta hõra del estado diuino, è ineſtimable dignidad, que por la Gracia tenemos, pedazos nos auiã de hazer antes que peligrar en cosa de tanta consideracion: porque assi como el estar vno en Gracia, vale mas que la conseruacion de toda la naturaleza, y que la vida, y substancia de todos los hombres, y Angeles sin ella; assi se debe dar por no perderla, millones de vidas q̃ tuvieramos. Pues què encãto es, que dude vn hombre en perder solo vna vida que tiene, por conservar vn bien, que vale mas que la vida, y ser de toda la naturaleza? Què locura es, que no por la vida, sino por vn gusto sucio, y torpissimo, y á vezes por vna palabra, pierda pèrdida tan inmensa? Prodigo, y aborrecedor es de su proprio bien, y con desprecio grandissimo de su mismo Criador. Porque quien desprecia aquello que es tan excelente participacion de la bondad, y excelencia de Dios, y estar en vn estado Diuino, sobre toda natural eza criada, al mismo Dios desprecia enormemente, y à si mismo se aborrece impiamente, ni tiene honra, ni juizio, ni respeto bueno.

§. II.

A Esto se añade, que el modo con que sube vn alma à este grado Diuino, no es como los adelãtamiẽtos de las honras mundanas, que es solo por reputacion, que consiste en opinion, mas que en alguna excelẽcia real, y natural. Pero la Gracia, no solo por reputacion leuanta la criatura racional à estado Diuino, sino en realidad de verdad, y por vna calidad real, y otras excelentes propriedades, y dones que con ella vienen; por los quales se endiosa intrinsecamente la criatura. De manera es, que viene à tener el alma por la Gracia, lo que Dios tiene por naturaleza. Que es lo q̃ dixo Santo Tomàs:

1.2.*q*.110. *ar*.2.*ad*2. Aquello que està en Dios substãcialmente, se obra accidentalmente en el alma, q̃ participa la Diuina bondad. Esto declaran los Santos con varios exemplos. San Atanasio lo explica con la semejança de vn licor precioso, y aromatico, que pega su olor à quien vngen con él, comunicandole las mismas calidades de fragancia, y suavidad. Porque assi como vna caxa donde se ha metido ambar, aunque no tenga ella la substancia de el ambar, tiene los mismos accidentes, como el olor, y suavidad: assi tambien la persona en quien por medio de la Gracia se recibe el Espiritu Santo, aunque en substancia no sea ella Dios, queda con vnas propriedades, Diuinas: y accidentalmẽte se obra en ella lo que en Dios està substãcialmẽte. El mismo Santo añade otro exẽplo del sello, para declarar lo mismo; lo qual aprendiò del Apostol San Pablo, quando hablando con los que auian recibido la Gracia, les dize, q̃ estauan sellados con el Espiritu Santo. Por lo qual dize San Atanasio: Sellados de esta manera, nos hazemos participes de la naturaleza Diuina. Porq̃ assi como el sello imprime en la cera toda su figura, la qual quedãdose en substancia cera, tiene todo quanto estava en el sello; assi tambien vna criatura, que recibe la Gracia, quedandose criatura, recibe vna forma Diuina, y se haze deiforme, y viua Imagen del Criador, y figura de su bondad, y santidad. Santo Tomàs, y otros Padres significan esto con otra comparacion bien à proposito, que es del hierro hecho ascua. Por lo qual dixo el Angelico Doctor: Assi es necessario que Dios deifique, y endiose al alma, comunicandola la participacion de la naturaleza Diuina, por participacion de semejãça, como es imposible que alguna otra cosa encienda, sino es el fuego. Con la semejança dicha del hierro encendido, se declara bien viuamente esta comunicacion, ó participacion de la naturaleza Diuina, que por la Gracia se haze; y como con ella el alma se transforma de vn ser, y estado Diuino: porque assi como el hierro, con ser vn metal muy terrestre, denegrido, obscuro, informe, frio, duro, y sin actiuidad, puesto al fuego participa por el calor la naturaleza del fuego, y es transformado en fuego: porque aunque no pierda su ser, no parece à la vista otra cosa, sino fuego, quedando con las mismas propriedades del fuego: porq̃ el fuego le comunica luz, y resplandor, con lo qual pierde su negregura, y obscuridad: comunicale tambien el calor, y actiuidad, con que pierde su frialdad, y torpeza, y de duro se haze blando, y á proposito, para que se haga dèl lo q̃ quisieren: de la misma manera vna criatura pecadora, y desnuda de todo bien, con la Gracia se edifica, ó endiosa, participando la naturaleza, y propriedades diuinas. De pecadora, se haze santa; de terrestre, celestial; de enferma, sana; de fea, hermosa; de natural, sobrenatural; de miserable, diuina; participãdo otros excelẽtissimos atributos de la naturaleza de Dios. Quien ay que no admire esta marauillosa transformacion, y excelencia, à que sube vn alma con la Gracia? Cotexese la diferencia que và de vn hierro tosco, y frio, al mismo hecho ascua, y hagase luego proporcionadamente comparacion de la diferencia que avrà de vn alma sin Gracia, à quando està con ella. Si esta transformacion del hierro en fuego es tan grande, y que tanto nos marauilla, si no fuera ordinario, con estar el hierro, y el fuego en vna misma classe de cuerpos materiales, y sin vida, quanto mayor es la transformacion, y dei-

1.2.*q*.112. *ar*.1.

Libr. ad Serapionem cõtra eos qui dicunt Spiritũ Sanctum creaturam.

Vbi sup.

deificacion del alma por la Gracia, pues sube à participar no otra naturaleza criada, ni de vn mismo grado, y orden, no vna naturaleza Angelica, ò otra intelectual como quiera, sino transcediendo todo lo criado, participa la misma naturaleza Diuina. Quiẽ conociere la diferencia que ay del fuego á Dios, conocerà la diferencia que ay de vn hierro encendido à vn alma diuinizada, y endiosada (digamoslo assi) quando recibe la Gracia, vistiendose con ella de admirables, y Diuinas propriedades. De manera, q̃ el alma, no solamente recibe por la Gracia la mayor dignidad de el mundo, sino la perfeccion intrinseca de las mayores propriedades q̃ son possibles. Si vn hombre por cosa tan facil, como puede alcançar la Gracia, pudiera tener el entendimiento, y la presteza de vn Angel, no perdiera ocasion. Pero para que hablo de las propriedades de criaturas tan nobles como las Angelicas? Si pudiera tener algunas propriedades de las fieras brutas, la ligereza de los Gamos, la vida larga de los Cuervos, la fortaleza de los Leones, estimara muchissimo q̃ se le comunicaran semejantes propriedades. Pues porquè hemos de despreciar las propriedades Diuinas? O intolerable desverguença de los hombres desagradecidos à su Criador, menospreciadores de sus dones, y aborrecedores de si mismos! Estimarian el entendimiẽto de vn Angel, la fortaleza de vna bestia bruta, y que no estimen la naturaleza Diuina, y las excelentissimas, y sobrenaturales propriedades que con la Gracia reciben! O sentidos, que assi nos engañais, para que assi estimemos estos bienes rateros, y mengua-das condiciones de las criaturas, y no hagamos estima de los bienes Diuinos. Desmienta la razon al sentido, desmienta la Fè à la naturaleza, y hagamos peso, que es estar vn alma endiosada, que es tener esta Diuina calidad de la Gracia, y con ella otros soberanos dones, participãdo las propriedades diuinas. Si diera Dios eleccion, que de todas las criaturas del mundo escogiera vno para si las mejores propriedades que ay en ellas, y se compusiera, y adornara con la mejor de todas; por quan grande beneficio lo tuviera? Y què rico de dones estuviera con el resplandor del Sol, con la fortaleza del Leon, cón la vista del Lince, con el oìdo del Ciervo, con la ligereza del Aguila, con el entendimiento de vn Cherubin, con la hermosura de los Cielos? Y si despues de alcançadas todas estas excelencias, y calidades, las perdiera vn instante por el cumplimiento de vn gusto, què espanto causarà, y què vil, y afrentado quedara? Pues què tienen que ver todas estas excelencias criadas con las Diuinas? En la Gracia nos dàn, no que participemos lo mejor dè las criaturas, sino lo mejor de Dios. Y què esto no aprecien los hõbres? Què esto no procuren? Què esto no lo conserven? A quien, si lo considera bien, no desatina esta perdicion? Quan ignominiosa cosa fue, q̃ Sanson, por dar gusto à vna muger, perdiesse la fortaleza de Leon q̃ tenia? Què puede dezir de si, quien por dar gusto à su carne, que ha de ser comida de gusanos, pierde, no la propriedad de vn Leõ, sino del ser Diuino? Esto juzguenlo los Angeles, y llorenlo hombres, y Angeles. Por cierto, q̃ si llorarã los Serafines, si con la bienaventurança, y su espiritu, se pudieran compadecer lagrimas.

§. III.

COnsidere, pues, vn alma, q̃ por la Gracia participa la naturaleza diuina, la hõra, y perfeccion que possee: mirese, y admirese, quando llega à esta Diuinidad toda diuinizada, y sepa estimar el estar en este grado Diuino; y estimãdo tan soberano estado, estime aquel ser infinito que participa. Estime, ame, y honre à Dios, en quien tiene tanta parte, y en cuya Imagen se transforma. La semejança, dize Platõ, es causa de amor, y pues es tan parecida à Dios, ame à su semejante. Las auecillas se juntan con las de su especie, y gustan de andar hermanadas. Vn cauallo en viendo à otro se alegra. El corderillo en viendo vna manada se junta con los suyos. Los que frisan en condicion, gustan de andar juntos, y se hazen amigos. Pues el alma ya deiforme, y tan parecida à Dios, como puede dexar de tenerle cariño, y mirar à su Criador con grande amor, y endose los ojos, y corazon tras de su semejante, y no semejante como quiera, sino de cuya naturaleza, con modo tán admirable participa? Si las Estrellas tuvieran entendimiento, viẽdo q̃ su luz la participa del Sol, como amaran al Sol, cõ cuyos resplandores assi se illustran? Si sin el Sol no tuvieran lucimiento alguno, como podrian dexar de amarle, y desear su eternidad, pues con su participacion se hermosean tanto? Mire el alma como debe amar à Dios, con cuya participacion se endiosa, y llena de hermosura, y luz. Los q̃ son de alguna familia illustre, quanto honrã, y procuran honrar à la cabeza de su linage? Los que son de algun Senado, como reuerencian à su Presidẽte? Los que son de qualquier gremio, ò Colegio, estiman, y quieren estimen todos al principal dellos. Somos por la Gracia, de la familia de Dios, debemos estimar, y amar á nuestra cabeza. Somos de vn estado, y grado Diuino, somos de vn Gremio con Dios, y debemos honrar, y querer al principal en este orden. Por cierto, que ya à las cosas Diuinas debemos mirar, no como agenas, sino como proprias. Cõ

es-

eſtos ojos hemos de conſiderar el ſervicio, y honra de Dios, como coſa q̃ nos toca muy de cerca; no de otra manera, que como el hijo mira por la hazienda de ſu padre, y los de vn linage por la honra de ſu cabeza. Miremos tambien noſotros por la honra de nueſtro padre, y nueſtra cabeza, que es Dios, cuyo ſer participamos por la Gracia. Alceſe, pues, el corazon Chriſtiano ſobre todo lo humano, mireſe como ſoberano. Corraſe de lo que antes fue, dexe todo el ſer terreſtre, y amor de lo criado; olvideſe de lo natural, ya transformado en diuino. El hierro encendido del fuego, quan lexes eſtà de ſu frialdad antigua, de ſu obſcuridad, y negrura? El alma à quié endioſa la Gracia, muy olvidada debe de eſtar de quié fue, muy llenada de lo que es, muy enamorada de Dios, muy metida en el Cielo, muy empleada en lo Diuino, à cuyo eſtado le enſalço. Eſtime ſolo eſta honra, y deſeſtime lo demàs, mirando las pretenſiones, y honra de los hombres de la tierra, como juegos de niños. Quien ha llegado à ſer Diuino, porque ha de eſtimar à todo lo humano? Pues quando llega vno á crecer, ſe corre ya hombre de lo que eſtimaba quando niño; no de otra manera que vna perſona grauiſſima, poderoſiſſima, ſapientiſſima, y de grande autoridad, ſe rie de los muchachos quando juegan à los ſeñores, y tienen gran codicia de tener muchos hueſſos de alguna fruta para jugar con ellos, y ſe huelgan con vna peonça que alcançan; aſſi vno que ha llegado al eſtado de Gracia, pueſto ya en grado ſoberano, ha de deſpreciar toda la potencia, honra, y riquezas de la tierra, y eſcupirlas como coſa aſquerosa, que todas ſon aſco, todas ſon niñerias, todo juguete, reſpeto del orden, autoridad, y grandeza à que ha ſubido vno que eſtà en Gracia. Viuamos ya como Angeles ſantos, no como hombres engañados. Viuamos como eſpiritus puros, no como pecadores perdidos. Conſiderando todo eſto San Chriſoſtomo, dize eſtas palabras, de que muchas vezes nos debemos acordar. Ea, pues, ya que nos han hecho dignos de tan gran magnificencia de nueſtro Criador, y autorizado cõ tan grande honra, y fauorecido con tan notable benignidad. Ruego de corazon, que no avergoncemos á aquel Señor que nos ha llenado de tan grãdes beneficios. No echemos mancha en ſu honor. Y tan grande Gracia, que ſe nos ha dado tan liberalmente, no dexemos que ſe nos cayga, ni la recibamos en vano. Moſtremos en nueſtro modo de proceder vna vida de Angeles. Demos à entender en nueſtras obras, que nueſtra converſacion es Angelica, y nueſtro trato diuino. Pido, y ruegoos humilmente, que todas eſtas prerrogatiuas no ſean para mas rigoroſo juizio, y condenacion mayor, ſino que ſea todo para gozar de los bienes eternos, que por la bondad del Señor hemos de merecer alcançar.

Tom. 4. hom. 1. in Epiſt. ad Eſſ. ia fine.

Sepa el hombre eſtimarſe, y auerguenceſe, que ſe eſtimaſſen los Filoſofos mas por ſer hombres, que el Chriſtiano por ſer diuino. Verguença nueſtra es lo que ſe eſtimarõ los Gentiles, ſolo por la naturaleza, y que no nos eſtimemos noſotros mas por la Gracia. Oìgamos que ſentian los Filoſofos de ſolo la naturaleza humana, para que ſepamos eſtimar la naturaleza Diuina que participamos. Conſiderando Platon ſolo lo que avia natural en el hombre, eſcriue, que es vn milagro de los animales diuinos. Protragoras dixo, que era la medida de todas las coſas, eſto es, lo ſummo de todo. Plotino ſintiò lo miſmo, diziendo, que el hombre es vn hermoſo artificio, quanto puede ſer hermoſo. Trimexiſto, dize: El hombre es vn animal diuino, que ſe ha de comparar con los habitadores del Cielo, y es mejor que ellos, ó por lo menos igual; y aſſi podemos dezir, que el hombre terreno, es vn Dios mortal, y que Dios Soberano, es hombre inmortal. El miſmo Filoſofo dixo: El hombre es vn grandiſſimo milagro, vn animal que ſe ha de adorar, y honrar, que ſe traſpaſſa à la naturaleza de Dios, como ſi èl fueſſe Dios. Priſciliano, dixo, que era el alma de vn hombre de vna miſma ſubſtancia con la naturaleza Divina embiada del Cielo: y aũque excediò en eſto, ſignificò la gran eſtima que ſe debe hazer de parte tã digna del hombre. Eſto ſentian los Filoſofos de ſolo la naturaleza humana; por la qual acõſejaban, que ſe trataſſe vn hombre como diuino, no abatiendoſe à la tierra, ſino leuantandoſe à las coſas del Cielo, que pues era lo mejor del mundo, no puſieſſe ſu corazon en lo peor: y ſiendo lo mas admirable de la naturaleza, no avia de admirar, ni querer lo que era menos de ſu dignidad, y todo el mundo es menos. Pues ſi es coſa tan grande el hombre, y todo eſſo debe à ſu naturaleza, que ſerà, y que ha de hazer por la naturaleza Diuina que participa? No cumple con ſer menos puro, y Celeſtial que los Angeles. Si el hombre por ſu naturaleza es vn milagro de la naturaleza, y vn prodigio Diuino, y lo ſummo deſte mundo: quan admirable ſerà por la Gracia? Por cierto diuiniſſimo ſerà, y tan hermoſo, y perfecto, quanto puede dezirſe.

Libr. 1. de Legib. ap. Plato. in Tha.

Ennea. 3. li. 2. c. 29.

In Pimã. cap. 10.

In Aſclepio, c. 1.

(¿)

CA-

CAPITVLO VIII.

En quan ſublime grado ſe participa por la Gracia la naturaleza Diuina, y como ningun ſer es comparable con ella.

§. I.

ES tan prodigioſa, y Diuina la excelencia de la Gracia, por participar la naturaleza Diuina, que pide nos detengamos en eſte punto mas de lo ordinario, y le iluſtremos con lo que los Doctores Eſcolaſticos dizen en èl. Todos conviené en que la Gracia no es como quiera participaciõ de Dios, ſino en grado excelentiſſimo, y ſupremo, y en aquella excelencia mas admirable, y que eſtà en Dios, no virtualmente, ſino formalmente. Hablèmos aora aſsi para los doctos, y declaremoslo para todos con eſte exemplo. La naturaleza del Sol, ſe puede participar de varias maneras: porque el Sol contiene vnas calidades virtualmente, otras poſſee formalmente. Virtualmente contiene varios influxos, y las virtudes minerales con que fragua en la tierra los metales, y piedras, cuyas calidades no tiene el Sol en ſi, ſino ſolamente en virtud, por quanto es cauſa de tales efectos. Pero fuera deſto, tiene él otras calidades mas nobles, de las quales no ſolo es cauſa, pero èl miſmo ſe hermoſea con ellas, y ſe haze admirable al mũdo, las quales eſtàn en el Sol en ſu verdadero ſer, y forma. Eſtas calidades ſon la luz, pureza, candidez, hermoſura, con que alegra toda la naturaleza, y él ſe haze viſtoſo, y gracioſo à todos. Pues aſsi como ay en el Sol eſtos dos generos de excelencias, ò calidades, aſsi ay dos modos de participarlas; vno, en los metales, y otros, cuerpos infimos, que ſolo participan las calidades virtuales, otro, de las Eſtrellas, y otros, meteoros Celeſtes, que participan las calidades de el Sol, no como quiera, ſino las que eſtán en èl con ſu miſma forma, como la luz, y pureza. Pues à eſte modo, aunque ay en Dios virtualmente muchas excelencias, de que pueda ſer participado, pues es cauſa de quantas excelencias ay en las criaturas; pero tiene otras que eſtàn formalmente en el miſmo Dios, que ſon excelentiſſimas, y admirables, y ſon proprias de ſu infinito ſer, y naturaleza. Pues la excelencia de la Gracia eſtà en eſto, que participa à Dios deſte modo excelente, y grado ſupremo, participando de ſu miſma naturaleza en aquel atributo, ó atributos que eſtàn en Dios formalmente, y hazen à ſu infinito ſer admirable, vnico, perfectiſsimo, y ſobre toda excelencia excelentiſsimo; lo qual declaran los Doctores Eſcolaſticos de varias maneras.

Ioã. Vincele de Gratia Chriſti in primem. Albeld. 1 p. di 26 an. 10. & plures.

§. II.

MVchos dizen, que conſiſte eſta excelẽcia de la participaciõ de la naturaleza Diuina que tiene la Gracia, en ſer participacion del ſer de Dios, en quanto es por ſu miſma eſſencia, teniendo ſer de ſi miſmo; lo qual es principio, y fuente de las perfecciones Diuinas, e infinidad que en todas tiene; de manera, que la Gracia ſea participacion de aquella excelentiſsima perfeccion de Dios, de ſer vn ſer perfectiſſimo, no participado, ni dependiente de nadie, y q̃ contiene en ſi la plenitud de todo ſer: y por eſſo es el abiſmo, y pielago de todas las perfecciones poſſibles, y poſſee en ſi toda perfeccion, quanta puede ſer, è imaginarſe. Quien no verà aqui, quan dignas ſon de deſprecio quantas coſas ay en el mundo, y quan digna es de aprecio ſolamente la Gracia, y lo que à ella pertenece; quanto và de ſer à no ſer. Todas las coſas, por precioſas que ſean, comparadas con la Gracia, no ſolo ſon pequeñas, no ſolo menguadas, no ſolo viles, ſino que no ſon; y no ay coſa mas indigna de aprecio, ſino lo que no es. La Gracia ſi, que tiene vn ſer precioſiſsimo, y Diuino, por participar excelentiſsimamente el de Dios. No acaban los Santos de engrandecer, y admitir la reſpueſta que dio el Señor à Moyſes, quando preguntò ſi quiſieſſen los hijos de Iſraël ſaber el nombre del Dios que le embiaba, què les diria? Y reſpondió el Señor: Yo ſoy el que ſoy; y aſſi diràs à los hijos de Iſraël, el que es me embió à voſotros. Notable embaxada! el que es me embia; pero no ſe pudiera declarar mejor quien es Dios, que llamandoſe el que es. Eſta es la mayor grandeza que ſe puede dezir, ſer el que es. Porque Dios ſolo es de ſi miſmo, y ſiempre fue, y es, y ſerà. El es, porque contiene con eminencia todo ſer. El es de quien todas las coſas dependen. El es eterno, è inumerable. El es ſer perfectiſsimo, è infinito. El es, en cuya comparacion todo lo demàs no es. Y aſſi dixo San Bernardo: Dios es lo que es, es ſu miſmo ſer, y èl es de todas las demàs coſas. El miſmo es para ſi, y para todas las coſas, y por eſto èl es por cierta manera ſolo. Dios es ſolo, porque en ſu comparacion lo demas no es, ni los Elementos ſon, ni el Cielo es, ni el hombre es, ni el Angel es, ni el Cheruben es, ni el Serafin es, ni quanto tiene ſer, y vida en la naturaleza es, ni toda la naturaleza junta es. Lo qual, como lo conſideraſſe Dauid, dixo à Dios: Mi ſubſtancia toda es como la miſma nada delante de ti, y aun todo hombre viuiente es la mayor vanidad del mundo. Aun los Filoſofos Platoni-

Exod. 3

Lib. 5. de conſid.

Pſal. 38.

cos, llegando á entender algo desto, dixeron, que todas las cosas naturales no tenian verdadero ser, y que solo Dios le tenia, y todas las demàs cosas en Dios, no fuera del. Y la verdad es, que comparadas con el ser Diuino, no le pueden reputar que son. El Profeta Isaias, despues de aver dicho, que delante de Dios son todas las gentes como vna gotilla, que se trazuma de la herrada, y que como vn minuto del peso son reputadas, y las islas anchissimas, como polvo pequeño. Pareciédole que avia dicho mucho, pues las comparaba à algun ser, aunque tan corto, como declarandose repite: Todas las gentes, como sino fuessen, assi son delante del. Como la nada, y como vn vacio son reputadas para con él. Pues si la Gracia es participacion desta inexplicable, é inconparable excelencia de Dios, en tener ser verdadero, y eminente, sobre todo ser, en cuya comparacion lo demàs no es: sigue se de aqui, que à ella sola debemos estimar, y à todo lo demàs reputar como lo que no es. La honra no es respeto della; la hazienda no es; el gusto no es; la hermosura no es. No son todas estas cosas bienes, y comparadas con la Gracia, no se han de estimar en mas de lo que no es. Tambien la deshonra no es; la pobreza no es; el trabajo no es; la afliccion no es; el dolor no es. No son todas estas cosas males, y comparadas con la Gracia, es ella tan gran bien, que todo otro bien temporal, y de pena, no se ha de cóparar por mal. De suerte, que por alcançar la Gracia, y cõservarla, y adelantarla, aunque fuera solo en vn punto, no se ha de reparar en otro biẽ, ni mal: porque ella es tãto, que se ha de dexar por ella todo otro bien, de la misma manera, como si fuera mal, y abraçar qualquier mal de trabajo, y pena, como si fuera bien. Porque en lo temporal, ni bien, ni mal ay que pueda cõparar se, ni oponerse à tan grande bien eterno. Porque assi como nada tiene ser cõparado con Dios, y nada es de substancia delante de su naturaleza, y ser infinito; assi tambien no ay cosa que pueda cõpararse, ni sea de mas monta, que la misma nada, respeto de la Gracia, que es altissima participacion del infinito ser de Dios.

Isaia.49.

Ni nosotros debemos estimar otro ser, sino es el ser que ella nos dà, como lo hazia San Pablo, que dize: Con la Gracia de Dios soy lo que soy. Advierten algunos Theologos, que por estas palabras se significa vn ser muy essencial de la Gracia, con alusion à lo que fue respondido à Moyses desde la zarza, que assi como Dios le dixo: Yo soy el que soy; significando en esto la excelencia, è infinidad de la naturaleza Diuina; assi tambien San Pablo con la misma repeticiõ, y enfasi, dixo: Soy lo que soy, por razon del ser excelentissimo, y participado de Dios, que por la Gracia recibia, haziendo caso solamente de aquel ser, y estado Diuino, que por ella avia alcançado. Esso solo estimaba, y pensaba que era, teniendo todo lo demas por nada. Fue San Pablo bien nacido, fue Ciudadano Romano, fue ingenioso, fue docto, y tenia otras partes excelentes de naturaleza, y fortuna; pero todo lo estimaba por no ser, y solo juzgaba ser lo que con la Gracia era. Porque ni ser noble, ni ser ingenioso, ni ser bien dispuesto, ni ser sano, ni ser rico, es cosa alguna, respeto de ser santo, y justo, y conservar la Gracia, en cuya comparacion, ni ingenio, ni nobleza, ni riqueza, ni otro bien temporal, son de substancia alguna. Con todos los bienes del mundo es nada, quien no tuviere la Gracia, y caridad; como lo dixo San Pablo claramente: Nada soy sino tuviere caridad. Este mismo ser incomparable de la Gracia, parece se significa en muchas partes de la Escritura, segun lo entienden grauissimos Doctores, y algunos Padres. San Pablo en el sobrescrito que puso en vna carta que escriuiò, dize: A los Santos que estàn en Efeso. San Basilio lee solamente: A los Santos que son, sin añadir mas, ni determinar lugar; y dize, que desta forma leyeron los Expositores que le precedieron; y en los textos, y libros antiguos, no se lee de otra manera. Otra vez escriuiendo el Apostol à los de Galacia, dize: Los que son de Christo, crucificaron su carne. Pero San Geronimo lee solamente: Los que son, crucificaron su carne. De manera, que dezir los q̃ son, es lo mismo que dezir: Los que estàn en Gracia, estos son los que son de Christo, y los que son Santos; porque no hemos de hazer caso de otro ser, sino de el ser que por la Gracia recibimos de la virtud, santidad, y justicia.

1. Cor. 13

Ephe. 1.

Lib. 2. cõtra Euno.

Gal. 5.

Esto mismo se confirma, con que por la parte contraria, los pecadores, dize la Escritura, que no son. El Profeta Abdias dize: Seràn como que no sean. Declarando esto San Geronimo, dà aquesta razon: Porque quien perece, y muere à aquel que es, y que dixo à Moyses: El que es me embió à vosotros: esse se dize que no es, segun regla de la Sagrada Escritura. Y assi la Santa Ester, hablando con Dios, le pide: No entregues, Señor, tu Cetro à los que no son; esto es, á los malos. En otros lugares de la Sagrada Escritura, se dà à entender, que los pecadores se aniquilan; y donde dize el Profeta Oseas: Buelto se han para viuir sin yugo; esto es, sin ley ni obediencia de Dios; leen los Setenta: Convertido se han en nada. Esta es la causa, porque à la hora de la muerte dirà el Señor à las al-

In Abdiã

Esther. 14

Oseæ. 7

Iuxta. 70

1. Cor. 15 Ioan Vicent. & alijs.

almas que no mueren en Gracia: No os conozco. Siendo assi, que el conocimiento Diuino alcança à quanto tiene ser. Con todo esso se dize, que Dios no sabe, ni conoce à los pecadores; porque aunque el conocimiento de Dios es de quantas cosas son, y tienen ser, y solo no sabe lo que no es, como la Sagrada Escritura dize de los que carecẽ de Gracia, que no son, y que se han conuertido en nada; assi tambien dize de los mismos, que no lo sabe Dios, ni los conoce. Esto es con conocimiento, y sciencia de aprobacion, y agrado. Santo Thomàs, y muchos Doctores Escolasticos vàn en lo mismo; por lo qual dize el Angelico Doctor, que la Gracia, y los hombres en Gracia se crian; esto es, tienen ser de la nada, conforme al lenguaje de San Pablo, que llama nueva criatura al que alcança la Gracia, y à los justos criados en Christo. Por que criarse vna cosa, diziendo los Filosofos, y Theologos, que es tener ser de nada; y como quando vno se justifica, y recibe la Gracia, passa del estado de el pecado, que es como no ser, al estado de la Gracia, que es vn ser verdadero, y excelentissimo, que por antonomasia se llama ser. Por esso se llama nueva criatura, y nuevamente criado el que se justifica. Las palabras de el Santo Doctor son estas: La Gracia se dize que se cria, porque por ella se crian los hombres; esto es, son de nada constituìdos en nuevo ser. La nada de que se crian, son las faltas de merecimientos, su estado de pecadores. El ser que reciben, es vn ser, y estado Diuino, que por la Gracia reciben.

Gal. vlt.

Eph. 2.

1.2.q.110 ar.2.ad.3

§. III.

DIganme aora todos los ambiciosos de el mundo, todos los que por vn bié de tierra, por salir con la suya, por dexarse llevar de vna passion, por cumplir su gusto, pierden la Gracia de Dios; como no se assombran del estrago que hazen de si mismos, y destruicion tan impia que executan de su mismo ser? Como no se estremecen de ver à donde se hunden? Poco es dezir, que se despedazan; y poco es dezir, que son homicidas de si; porque son aniquilados, y bueltos tanto como en nada. Si no lo quieren entender assi, atrevanse á desmentir à los Filosofos, y Theologos; desmientan à los Padres de la Iglesia, desmientan à los Profetas, desmientan à los Apostoles, desmientan à la Sagrada Escritura, desmiétan al Espiritu Santo, que por tantas bocas està clamando que los pecadores no son, y que se cuentan por nada; que el ser de estima, es de la Gracia. Miren todos los que andan rebentando por subir, y luzir en la tierra, y ser mas cada dia, si por esta causa cometen pecado graue, què ganancia acaràn, pues se destruyen, y vienen à parar en nada, perdiendo lo mas que pueden ser, que es el ser de Gracia. Diran que esto es modo de dezir, y encarecimiento: porque vn hombre que peca, hombre se queda como antes; pero no dize la Sagrada Escritura encarecimiento que falte vn punto à la verdad, antes con quantas palabras se podia exagerar el ser que pierde quien pierde la Gracia, nunca llegaràn à dar à entender concepto igual este daño. Verdad es, que se queda hombre quien peca, y que no pierde la naturaleza humana, pero pierde la participacion de la naturaleza Diuina, en cuya comparacion toda la naturaleza humana, y Angelica, es como sino fuesse. No ha de entrar en cuenta el ser natural con el ser Diuino, ni con la Gracia la naturaleza. Esto se puede declarar con este exemplo, aunque bien desigual. Si vn Rey poderosissimo de grandes Prouincias, y Reynos, de muchos millones de rentas, que cada año le rendian sus Pueblos, y Naciones sujetas, con riquissimos tesoros, grandes Palacios, y aparato Real, en vn dia perdiesse todas sus Prouincias, Ciudades, Palacios, Casa, y Corte; y sobre esto quedasse tan pobre, que no tuuiesse vestido con que cubrirse; con tal desamparo, que estuviesse desnudo totalmente todo su cuerpo, sino solamente le quedassen en los pies vnos zapatos destrozados. Por ventura, hariase caso de cosa tan poca, y vil, para que por esso no le dixera, que avia perdido todo lo que era, y tenia, y que no se avia quedado nada? Pues no es menor pèrdida perder la Gracia, aunque vno se quede con la naturaleza: porque incomparablemente ay mas distancia de la estimacion, y grandeza de la Gracia, à la humildad, y baxeza de nuestra naturaleza corrompida, y deleznable, que ay de aquellos Reynos, y riquezas, à vna tan vil alhaja como la que se traе en los pies. A quien no espanta la tragedia de el Santo Job, que siendo Rey, y muy rico, en pocas horas perdió todo, no le quedando mas que vn pedazo de texa, para limpiar la podre de su cuerpo? Por ventura, por està texa que le quedò, dexò de perderlo todo? No por cierto, porque en comparacion de tan gran pèrdida, no se puede comparar por algo aquel poco de lodo cocido. De la misma manera, este poco de lodo dissimulado de nuestra naturaleza, no se ha de comparar, ni entrar en cuenta con las riquezas de la Gracia. Considerese aora el pecador, y mire que le queda en pecando. Quedale vn poco de lodo; mire que le falta, y que pierde; pierde las riquezas sobrenaturales, pierde vn ser,

y estado Diuino: faltale Dios, y con esto le falta todo lo que le puede faltar. Pero porque esta pèrdida no la percibe el sentido, rastrearé algo della por la calamidad del Sãto Job. Si aora se oyera caso semejante, como espantàra al mundo, pues aun despues de tantos mil años que sucedió, y ser cosa tan sabida, assombra historia tan lastimosa? Pues de si, como no se tiene lastima el pecador? Como no queda atonito de su ruyna, y destruicion, pues es tanto mayor; y si el sentido no conoce esto, juzguelo la razon, y la Fè. Creo que si alcançaremos à aprehender con luz viua, y hazer el debido peso de la inopinable, y horrible, è inmensa mudança (digamoslo assi, porque no ay terminos menores con que se pueda esto declarar) y pèrdida inestimable, que passa por vno que pierde la Gracia, que no siete dias, quedaramos atonitos, como los amigos de Job, pero muertos de espanto. No es la mudança solamente de la Corona Real á la hediondez del estiercol, no de grandes riquezas à gran pobreza, no de vn cuerpo sano à tenerle podrido, sino la mudança es de el Reyno del Cielo à la miseria del Infierno, de las riquezas de Dios, al captiverio de Satanàs. Y por dezirlo en breue, del ser à no ser, porque del estado de Gracia, que por antonomasia se dize, ser entre todo ser criado, passa à aniquilarse por el pecado. Poco importa que se quede con la naturaleza, sino se queda con la Gracia: porque aunque no quede deshecha, y aniquilada su substancia natural, queda peor que si se aniquilasse. Pues aunque el pecador, por razon de la naturaleza con que queda, no se pueda dezir por esta causa, q̃ es nada absolutamente, con todo esso por la falta de la Gracia, aviendo pecado, queda peor que la nada, pues queda con la miseria del pecado. Porque como dixo Arnulfo Lexoviense: Lo mismo es ser miserable, que no ser, y aun es peor que no ser, el ser miserable. De vn pecador el Salvador: Mucho mejor le fuera à este hombre, sino huviera nacido. A quien no atierra esto? Si dixeran á vno, que en acabando de echar vn juramento falso, ò quebrantar vn ayuno de precepto, le avian de hundir, y sorberse le cuerpo, y alma la tierra, y aniquilar del todo su ser, tuviera atreuimiento à hazer tal cosa? Temblàra por cierto de solo imaginarse aniquilado, y buelto en nada. Pues como no se assombra del pecado, pues con èl queda peor que aniquilado? Què locura fuera, que vno por temor del golpe de vna cañeja no quisiera hazer vna cosa, y que amenazandole con vn mosquete à los pechos no lo temiesse? Semejante, y mayor desatino fuera temer ser hundido, y aniquilado, y no temer vn pecado. Quien ay que temiesse perder el dedo menor de la mano, y no temiesse perder el corazon, ò la cabeza con la misma vida? Esto haze quien teme perder la vida natural, y no la de Gracia. Pongamos, pues, en razon nuestro entendimiento, pongamos en orden nuestro juizio, temamos donde ay que temer, porque no ay cosa donde ay a mas que temer, que en la pèrdida de la Gracia, q̃ debe sernos mas temerosa que la muerte, y el mismo Infierno.

Ser. ad patres Concilij Turonẽsis.

Hagamos, pues, la debida estimacion de este ser de la Gracia tan consistente, y Diuino, y con vna santa ambicion, y avaricia, no solo lo procurèmos conservar, sino adelantar, y crecer en él. Porquè si los mundanos, por ter mas, y mas en el mundo, andan echãdo la lengua, y rebentando, con ter todo lo que desean, no mas que ayre, y vanidad, que no estriua su grandeza, sino en imaginacion, y fantasia: porque en el ser verdadero, y Divino de la Gracia, no hemos de procurar crecer, costandonos menores diligencias? O locura! Què es lo que cuesta à vn ambicioso vn puesto alto de donde presto se ha de despeñar? Desvelo de toda la vida, mil aflicciones del corazon, mil vilezas à que se abate, malas noches sin numero, mucha hazienda, y à vezes honra, y salud; y lo que peor es, pecados; y passa por todo, siendo lo que desea incierto, solamente por esperar ser algun dia mas. Pero què es lo que cuesta a vn siervo de Dios, y alma santa, ser mas en este ser verdadero de la Gracia? No mas que leuantar el corazon à su Criador, no mas q̃ hazer las obras por amor de Dios. Con esto, no solo sin trabajo; pero aun con dormir, con comer, con descansar, si se haze por Dios, y como Dios quiere, adelanta este ser Diuino el que vna vez lo tienes, y es mas cada dia, y sube à mas cada hora. Qué cosa mas facil que el pensamiento? Pues por solo pensar, podemos merecer mas Gracia, y acrecentar este ser, y estado tan Diuino. O necios hombres! dexemos pretensiones mundanas, donde es mucho lo que cuestan, y nada lo que se alcança. Pretendamos solo la Gracia, pues es nada lo que cuesta, y mucho lo que se consigue. Un punto della, aunque costàra todos los afanes, y penas del mundo, se avia de reputar por nada tanta costa, respeto de tal premio. Qué es esto, que el Cielo assi se nos dè de valde, y no mas de por vn suspiro, ò vn pensamiento, y que no aya quien lo quiera, y codicie de veras?

(o) CA-

CAPITULO IX.

Como por la participacion de la naturaleza Diuina, es la Gracia todo ser, y vna plenitud de perfeccion.

§. I.

ESte ser, que como hemos dicho dà la Gracia, es tan incomparable, y summo, que no contentandose la Sagrada Escritura, con significarnos que en ella consiste el ser verdadero; y que al contrario, por el pecado se buelven los hombres como si no fuessen, no acaban de engrandecer de mil modos, y con grandes titulos à los justos, y apocar, y deshazer lo que son los pecadores, y quanto se destruyen, y deshazen en pecando; vnas vezes los llama paja, porque assi como vn manojo de espinas trillado se desmenuza en pajas, que son cosa tan menuda, ordinaria, y despreciable, que viene à parar al fuego, ò à ser mantenimiento de bestias; assi el que pierde la Gracia, se desmenuza, y envilece, y sirve solo de mantenimiento de el Infierno. Otras vezes los llama polvo, para declarar quanto se disminuyen, y deshazen: porque no le podia declarar con otra cosa mejor, pues no la ay mas pequeña, ni de menor ser, que el polvo. Otras vezes, para dar à entender, no solo su mengua, y anonadacion, sino su vileza, y desprecio, los compara al estiercol. Otras vezes, para significar su daño, fuera de tanta mengua, y vileza, los significa por las sabandijas emponçoñadas, y asquerosas, donde con la pequeñez, y vileza se junta el daño. Y finalmente, para significar que tienen el mayor mal que se debe temer, los compara à la muerte, por ser la muerte entre las cosas terribles de esta vida terribilissima, como dize Aristoteles: La mas espantosa, la qual deshaze mas las cosas, y la mas asquerosa, porque no ay asco que se pueda comparar cõ vn cuerpo muerto manando gusanos. Finalmente, la mas dañosa à la naturaleza; y assi, no ay cosa que mas deshaga à los hombres, y los envilezca, y corrompa, y dañe, que la falta de la Gracia. Con todas estas semejanças, procuró el Espiritu Santo dar á entender, quanta destruicion, ignominia, asco, abominacion, y daño es vn hombre, quando queda sin Gracia. Y lo cierto es, que todas estas comparaciones de cosas corporales, quedan muy inferiores à lo que se pretende significar, tanto, quanto và de la materia al espiritu, y de lo natural à lo sobrenatural. Pues si se viera vn hombre, que por todos sus miembros se resolvia, y menguaba, bolviendose en asco, pequeñez, horror, deformidad de vna sabandija, ò Sapo venenoso, que no diera por remediar este su daño? Considere el que peca, que es mayor su mudança, y que queda menos, y mas asqueroso, y horrible, y fiero sin la Gracia.

Por otra parte, quanto procura la Sagrada Escritura deshazer los pecadores, y poner espanto de la baxeza de su estado, tanto se esmera en engrandecer la Gracia, significando su excelencia con metaforas, y semejanças de las cosas mayores, que estiman los hombres, llamandola gloria, y Reyno, y vida eterna, y otros epitectos semejantes de gran estima, y grandeza. Los Doctores, cuya sentencia propusimos en el capitulo passado, dizen, que es esto, para significar, que con la Gracia, no solo recibimos ser superior à todo, y verdadero, sino gloriossissimo, y lleno de perfecciones. Assi como Dios, no solo es por essencia, sino que por esso mismo contiene en si la plenitud de todo ser, y todas las perfecciones possibles; assi la Gracia, por ser participacion de la naturaleza Diuina, no solamente dà ser grande por antonomasia, sino que es todo ser, y contiene tambien participadamente la plenitud, y perfeccion, y eminencia de todo ser, y grandeza. Por esso se llama en las Letras Sagradas gloria; conforme à lo qual dixo San Pablo: Todos pecaron, y tienen necessidad de la gloria de Dios; esto es, de la Gracia, donde claramente parece la llama gloria el Apostol; y en otra parte dize: Esta es nuestra gloria, el testimonio de la buena cõciencia. Como si dixera: Este es efecto de la Gracia, no tener pecado, entendiendo por la gloria la Gracia, como quieren los mismos Theologos. Y en otro lugar parece que se declara mas San Pablo, quando dize, que Dios nos adoptó por hijos; para alabança de la gloria de su Gracia. Tambien David dixo hablando con Dios: Cantete à ti mi gloria. Esto es todo el ser que tengo por tu Gracia, te celebre, y engrandezca. Este nonmbre de gloria, es significativo de grandes excelencias. Y en el Hebreo, significa todo ser; por lo qual fue llamada Judit: Gloria de Jerusalen; esto es, todo el ser de Jerusalen. Y el Santo Job dize, que Dios le despojó de toda su gloria; esto es, de todo su ser, y todo quanto tenia. San Pablo tambien llama al hijo de Dios: Explendor de la gloria del Padre; esto es, de todo el ser del Padre, y la plenitud de sus Diuinas perfecciones; y en vn Psalmo se llama, Rey de gloria. Para significar, que era Señor de todo, y superior à todo otro ser. Pues qué mayor excelencia

Rom.3.

1.Cor.3.

Eph.1.

Psal.29.

Iudit.12.

Iob.19.

Hebr.1.

que esta se podrá dezir, que assi como la naturaleza Diuina, por la plenitud de perfecciones, y ser de todo ser, se llame gloria: assi tambien se dè à la Gracia el mismo nombre? Porque la participacion de aquel ser infinito, es tambien ella en su modo todo ser. Y la verdad es, que vale mas que todo ser de la naturaleza. Y assi por exceder à todas las essencias de cosas criadas, tiene plenitud de todo su ser, y con sola la Gracia se puede contentar, quien por Christo aya dexado todas las cosas del mundo, porque ella vale por todo, y mas que todo.

§. II.

PEro no se podrá hazer estima desto, sino se haze concepto de la infinidad, y plenitud de perfecciones de la naturaleza Divina, que participa la Gracia. Quien considerare que es Dios, conocerà que es la Gracia. Leuante, pues, el alma santa su espiritu, y contemple quien es aquel, cuya participacion alcança. Admire aquella infinidad sobre toda grandeza, cuyo ser es sobre toda essencia, cuyo poder excede sobre toda potencia, cuyo saber se leuanta sobre toda sabiduria. Admire aquella Magestad inmensa, que tantos rayos arroja de si, quantas hermosuras, y grandezas ay en el mundo. Admire aquel summo poder, que todo este artificio, y maquina de la naturaleza hizo con solo querer, y le queda poder para hazer con igual facilidad millones de mundos, y quãdo quisiere resolverlos en nada. Y aora sin cansancio, ni trabajo, sustenta de tres dedos la redódez de la tierra. Sin fuerça mueve los cuerpos celestes, siendo algunas Estrellas ochenta vezes mayores que toda la tierra, y agua. Sin mudança muda los tiempos, dispone las causas, ordena los Elementos, produce los vientos, fragua las fuentes, engendra los metales, dà ser à todo, vida à las plantas, movimiento á los Planetas, sentido à los animales, razon à los hombres, inteligencia à los Angeles. Aquel ser, que es todo, y nada de todo: porque es sobre todo, y mejor que todo. Inmenso en si, è infinito, inmutable, eterno, Omnipotente, espiritualissimo, santissimo sobre essencial, sobre substancial, sobre natural, sobre bueno, sobre sabio, sobre hermoso. Que inche todo, llena todo, viuifica todo, sustenta todo, perficiona todo, recrea todo, señorea todo. Por quien los Serafines se abralan de amor: á quien los Querubines admiran, los Tronos se humillan, las Potestades se arrodillan, las Dominaciones se encogen, las Virtudes tiemblan, los Principados se rinden, los Arcangeles obedecen, los Angeles sirven, y se estremecen las Herarquias à aquel ser, que es plenitud de todo ser, y perfeccion, y vida, y bondad, y hermosura, y grandeza.

Pues no menos que este ser participa la Gracia, poniendose quien la tiene en vn orden soberano con èl. Què gloria, y excelencia mayor de la criatura, que verse ilustrada con los mismos resplandores de su Criador, y verse vestida de los colores Diuinos, y de vna misma tela (digamoslo assi) con aquel Rey Omnipotẽte de Cielo, y tierra? Qué ser se puede comparar con ser deste modo todo ser, con participar lo que es todo, y la plenitud de toda perfeccion.

Esta misma excelẽcia declara la Escritura, conforme muchos Doctores, llamando à la Gracia Reyno. Y assi se dize por Sã Lucas: Llegado os ha el Reyno de Dios; esto es, el tiempo de la Gracia; en otra parte: Veis aqui que el Reyno de Dios està dentro de vosotros. Y San Pablo escriuiendo à los Colonenses, dize: Que Dios nos sacò del poderio de las tinieblas, y transfiriò al Reyno del Hijo de su amor. Las quales palabras entiende à la letra el Concilio Tridentino de la justificacion, por lo qual somos transferidos del pecado à la Gracia, y estado de hijos de Dios. Y por Mateo dixo el Señor: Buscad primero al Reyno de Dios, y su justicia; esto es, à la Sãta Gracia, viuiẽdo justamente conforme à lo que ella inclina. Llamase, pues, la Gracia Reyno, y Reyno de Dios, por la misma razon, porque se dize gloria, por la eminencia, y plenitud de vn ser total, y perfectissimo, que se comunica à quien la tiene, participando la naturaleza Diuina; lo qual tambiẽ se significa harto vivamente con otro notable nombre que dà la Escritura á la Gracia, llamandola, semilla de Dios. Porque assi como el simiente es participacion de el fruto, y contiene en su virtud quanto contiene el fruto, y el arbol que lleua tal fruto; assi la Gracia es participacion de Dios, y contiene en el modo que cabe en vna cosa criada, todo lo que tiene Dios: y como Dios es todo ser, y la plenitud de perfecciones; assi tambien lo participa la Gracia; y por esso se llama, no solo Reyno, sino Reyno de Dios, pues quien la tiene, levantandose sobre todo ser de la naturaleza, se coloca en vn estado Real, y orden Diuino con el mismo Dios, reynando sobre todo lo natural, y temporal, teniendo de esta manera vn ser tan glorioso, y lleno, que se puede dezir todo ser, y por lo menos sobre todo ser que ay, o es posible en la naturaleza. Esto mismo se declara con el nombre de vida eterna, que tambien dà la Escritura à la Gracia. Assi dixo San Pablo: La Gracia de Dios, es vida eterna; porque assi como la falta de Gracia se llama muerte, porque destruye à vno, y dexa sin ser; assi la Gracia,

Luc. 11.

Luc. 17.

Coloss. 1.

Sess. 6. decreto iustif. ca. 3. & 4.

Matt. 6.

por,

porquè dà de la manera dicha todo ser, y ser Diuino, se llama vida eterna.

§. III.

VEngan, pues, á razones todos los que beben el viento por alcançar honra, y estimacion mundana; lleguen à cuentas todos los que traen cargado el corazon, y andan arrastrados con codicia de riquezas de tierra. Entren en juizio todos los que con hambre canina traen la boca abierta, apeteciendo gustos sensibles. Adviertan que pasto es el de sus desseos tan hueco, y fantastico, y conozcan su enfermedad mortal, porque se alimentan de lo que nada es, y tienen hastio de lo que todo es. Dexan la Gracia, cuyo ser es tan entero, y lleno, que es sobre todo ser que les puede dar el mundo, y apetecen el ser mas menguado, y falto que en èl ay. Porque dexado à parte, que por el pecado se destruyen, y que todas las grandezas de el mundo, comparadas con la Gracia, no pueden parecer, ni tienen ser, ni consistencia, es tan grande el abuso, y desordenamiento de el corazon humano, que aquello mas dessea, y por aquello mas anhela, que menos ser, y substancia tiene: no digo yo comparado con los bienes sobrenaturales, sino aun con los mismos naturales. Echese à pensar el ingenio mas agudo, y examine si se pudieran hallar cosas de menos consistencia, y ser, que la honra, el dinero, y el deleyte, que son los tres vientos que traen alborotado este mar del mundo, y leuantan tantas borrascas. Diganme, què es la honra que pretenden, de qué color es, y què tomo, ò figura tiene? Quien la ha visto, y tocado con las manos? Ninguno, porque no tiene ser alguno. No consiste en ser, sino solo en opinion. Obra es de la imaginacion; y tan poco consiste, que todos, y qualesquiera te lo podràn quitar. De manera, que no ay cosa de menos ser, ni de menos consistencia; ser no tiene, porque es solo opinion; consistencia tampoco, porque es de vidrio, que con qualquier toque se quiebra, y puedela tocar quien quisiere. No es assi en los otros bienes del mundo, porque ni tu gusto, ni tu hazienda te la podrà quitar siempre qualquiera, tu honra si. Pues este ser de la estimacion, que es de tan poco ser, es el que atruena al mundo, y el idolo mayor de los desseos humanos. Puede ser mayor locura, que rebienten los ambiciosos por cosa tan vacia, y que por ella dexen el ser, y gloria, y plenitud, y consistencia, que por la gracia consiguieran? Qué busquen vna cosa tan resbaladiza, que qualquiera la pueda quitar, aunque quien la tiene no quiera, y que dexen la que es tan fuerte, y segura, y que todo el mundo no la podrà quitar, con solo que no quiera quien la tiene? Avergèncese el ambicioso del yerro de sus desseos. Busca la honra que no tiene ser, y dexa la Gracia, que sola dà vn ser de tal estima, que es todo ser, ò sobre todo ser de la naturaleza. Busca la honra, que aunque no quiera, qualquiera se la puede quitar, y dexa la Gracia, que si èl no quiere, ninguno se la podrà quitar. Tomese aora el peso de la honra, que no es sino vna vana reputacion, con la Gracia, y el eterno peso de la gloria que trae consig: qual ha de hazer mas assiento en el corazon humano? La honra no tiene ser, y assi no ha de preponderar toda la honra, y reputacion del mundo, à vn minuto de Gracia. Bien dixo el deuoto Cardenal Belarminio, quando exhortandole algunos à que bolviesse por si en vna ocasion que les parecia perdia de su reputacion, les respondió: Mas vale vna onça de Gracia, y caridad, que vna libra de reputacion. Por cierto, mas que arrobas, y quintales de honras vale vn adarme de Gracia, y caridad: porque què contrapeso puede hazer el viento con el oro mazizo?

Poca mas consistencia tienen las riquezas, que son el otro escollo donde han hecho naufragio innumerables almas, con pèrdidas infinitas de Gracia. Lo primero, porque el valor del dinero consiste por la mayor parte en reputacion; y assi tanto tiene menos de ser, quanto de opinion. No su naturaleza, sino la malicia, ó reputacion humana, ha dado estima al oro, y plata. Porque si miramos à la verdad, y ser de las cosas, mas perfecta, y assi mas estimable en si, es la mas vil sabandija de el mundo, que no el oro mas aquilatado. Despues de esto, hecho moneda le le añade nuevo valor, que no tiene sino penlado. De manera, que lo que se estima en las riquezas, no es lo que son, sino lo que se reputan, que viene à ser imaginacion. Demàs desto, que consistencia tienen, pues para aver de ser prouechosas à su possessor, le han de dexar: porque à nadie puede ser vtil su dinero, sino es que le dè: porque el que està guardado en el arca, no te traerà que comer, ni que vestir à tu casa: haslo de dexar si quieres dèl algun prouecho. Cotexe aora el codicioso esta vil condicion de las riquezas de la tierra, con la excelencia de las del Cielo. La Gracia, sin ayuda de la opiniò, es por si misma estimable sobre todo ser, por su perfeccion, y por la que dà al que la tiene; ni ay opinion humana que la pueda dar mas estima de lo que es, y merece. Nunca dexa à su possessor para serle prouechoso, antes si le dexa, no es de prouecho. Es de suyo eterna, y consistente, y suficiente; porque mengua

es de las riquezas, aver de darse para aver de aprovechar, porque como ellas cõ lo que son no pueden dar à su possessor lo que ha menester, deben trocarse por lo que ha de suplir su necessidad. Mas con la Gracia, como es todo ser, no ha menester otra cosa quien la tiene. Porque assi como Dios es suficiente por si mismo, sin tener necesidad de nada fuera de si; assi quien tiene la Gracia, que es participacion de Dios, no tiene que echar menos otra cosa. No ay bien en el mundo posible, ni imaginable, por quien se pueda trocar: porq̃ toda la felicidad humana, no puede caular tanto bien, como haria falta el menor grado de Gracia. Abra, pues, la avaricia los ojos, y duelase de la injuria que se ha hecho á si misma: caìga ya en la cuenta, como ha errado el golpe, que lo que se avia de desear, no es vn bien imaginado, perecedero, è insuficiente, sino el bien verdadero de la Gracia, cuyo ser, y valor no depende de opinion, que no se corrompe, que no està sujeta al ladron, que es suficientissima, que por aprovechar no se disminuye, antes aprovechando se aumenta; que es vna nobilissima condicion de este bien, de todas maneras bueno, y que trae cõsigo todo bien. Abra, pues, los ojos la avaricia, y mire el agravio que se haze en despreciar la Gracia por el oro. Porque dexando à parte la razon de bien sobrenatural, aun para la vida temporal, mas se hallarà en la Gracia, que en el oro. Muchas vezes por el dinero no se halla todo lo que es menester; pero con la Gracia todo se hallarà. Por ella, y no por el oro, empeñò el Hijo de Dios su palabra, quando dixo: Buscad primero el Reyno de Dios; esto es, la Gracia, y todas las demás cosas se os daràn por añadidura.

Los deleytes, y gustos, que son otro peligroso golfo de la salvacion eterna, suelen tambien tener mucho de imaginacion. Fuera desto, son de baxissimo ser, pues son comunes con las bestias, indignos, no solo de la vida Divina del justo, sino de la racional del hombre. Y pues son muy inferiores à la razon, quanto lo seràn á la Gracia? Demàs desto, en su misma esfera son cortissimos, y menguados, á penas nacen, quando mueren; nacen en los sentidos, y en ellos mismos se sepultan; à penas se sienten, quando desaparecen, y este poco, y vilissimo ser que tienen, està mezclado de pena, y dolor, que le disminuyen. Porque qué queda de gusto, si à vna onça de miel le echa vna arroba de hiel? Cercan à vn gusto muchos tormentos, antecedentemente al alcançarle, y consiguientemente despues de perdido. Congoxa en conseguirle, enfermedades, ò dolores despues de conseguido. Mucho mas ser tienen las congoxas, y dolores, que no los gustos: porque estos no hazen mas que halagar vn poco al corazon con vn deleyte muy somero, y superficial; mas las penas corren al fondo, y se hunden en el alma, y tienen grande tomo. Cotejese quanto mas vivos, y fuertes son los dolores de la vida, que sus gustos. Qué grandeza de gusto ay que sea comparable con vn fuerte mal de piedra, ó ciatica, ò gota, que acarreó el gusto de la gula? Y que se ponga cosa tan vil, y menguada, à tener en el corazon Christiano competencia con la Gracia, cuyo ser es tan fundado, y seguro. No està la Gracia en el sentido, sino en el alma; no tiene mezcla de mal que la disminuya, no es cosa comun con los brutos, sino con los Angeles, y participante de Dios. De suyo es eterna, nunca dexarà á quien no la dexare, bien diferentemente que los bienes del mundo, que aunque no los quieras dexar, te dexan. La honra, qualquiera te la puede quitar; la hazienda te la quitarán muchos; los deleytes, aunque nadie te los quite, ellos se huyen quando menos pensaràs, que es quando empiezan. Pues què seso es, que trueques vn ligero deleyte por la Gracia, y vida eterna? Toda la Gentilidad antigua ha condenado, y abominado à aquel triste Lisimaco, que trocó su Imperio por vn poco de agua con que satisfacer su sed. Què digo, que le condenaron todos? El mismo se condenò, y lamentandose, dixo: Ay de mi! què era menester perder vn Reyno, por placer tan breue? Què llanto debia hazer, y con que confusion, aquel que por vn deleyte de vn instante perdiere la Gracia, que es Reyno, y Reyno de Dios, y mas que todos los Reynos del mundo? De lo dicho se verá el yerro tan desatinado de los hombres, que parece que apostà anduvieron à elegir las cosas de menos ser, y monta, para ponerlas por blanco de sus desseos. Porque hablando aun en el ser mas baxo de la naturaleza, la honra no es, las riquezas casi no son, los deleytes son como si no fueran. Y qué estas vilezas, y nonadas, hagan punta en la estimacion humana à la Gracia; la qual es, y es todo ser, y sobre todo ser de la naturaleza? Bien nos encargò el Hijo de Dios que la buscassemos en primer lugar, y que en ella nos darian todas las cosas, porque todo lo que desean los mundanos, en ella se hallarà con gran ventaja. Si desseas honras, ella es gloria; si riquezas, ella es Reyno; si gustos, ella es vida eterna, y à ella se debe bienaventurança, y contento perpetuo. *Matt. 6.*

(o)

CA-

CAPITULO X.

Quanta sea la excelencia de la Gracia, por sub.imar al alma en vn ser espiritualissimo, intelectual sobre toda naturaleza, al qual se debe la bienaventurança, y vista clara de Dios.

§. I.

Sur.lib.7 de Gratia c.1.n.30. Curiel.1. 2.q.11.ar. 3.dub. 1. §.20. Turia, opusc. ca.3. dif. 2.dub.9.

VEngamos aora à lo que otros Doctores dizen, para declarar esta participacion de la naturaleza Divina, la qual està en la Gracia. La mas comun sentencia, y declaracion dé los Theologos destos tiempos, que pocos, sino es en las palabras dexan de convenir, es, que la Gracia participa á la naturaleza Divina, en aquel grado supremo en q̃ se constituye la essencia de Dios, que es vn ser intelectual, altissimo sobre toda otra inteligencia, y espiritu: al qual grado se debe connaturalmente la vision de Dios beatifica, y bienaventurança eterna. Y assi, quien tiene la Gracia, es elevado à orden intelectual supremo, y sobrenatural, sirviendole la Gracia de raiz, y primer principio, al qual se debe, ó pertenece la bienaventurança de la gloria, y vision clara de Dios, por toda la eternidad. De manera, que assi como á la naturaleza de las aves se debe el bolar, y à los ciervos la ligereza, y al hombre raciocinar; assi se debe, ò conviene à la Gracia el ver, y gozar de Dios. Por esta causa pudo llamar San Pablo à la Gracia, ò caridad, peso de la gloria, segun la interpretacion de San Diadoco: porque assi como el peso de la piedra naturalmente pide ir á su centro, el qual le es debido; assi à la Gracia es debida naturalmente la gloria, y la pide por su naturaleza.

Dia.c.12 1.Cor.1

Este apellido, y renombre de peso de gloria, significa mucho la grandeza de la Gracia; y assi, aunque me divierta algo, lo declararè mas. Considerando San Diadoco las palabras del Apostol: Aquello que de presentes es momentaneo, y leve de nuestra tribulacion, obra en nosotros sobremanera, con grande exceso, vn eterno peso de la gloria. Lo declara, no del premio vltimo de la bienaventurança, sino de la caridad en esta vida, à la qual acompaña la Gracia. Y parece que se colige esta interpretacion, de las palabras antecedentes del Apostol, donde habla, no de la gloria de la otra vida, sino de la interior renovacion, que se haze en esta por la Gracia, aun mientras estàn los hombres mas humillados, y afligidos exteriormente. Y assi dize: Aũque este nuestro hombre exterior se corrompa; pero el que està en lo interior, se renueva de dia en dia. Pues esta renovacion interior de cada dia, solo es por la Gracia, y caridad: porque la de la gloria, no es capaz de aumento de dia en dia. Y assi en confirmacion de como se puede hazer esta renovacion, añadió San Pablo la causa, diziendo: Porque aquello que de presente es momentaneo, obra en nosotros eterno peso de gloria; esto es, porque se aumenta la caridad, y Gracia, que es peso de gloria, al passo que se padece por Jesu Christo alguna cosa, por ligera, y momentanea que sea. Y todo es momentaneo quanto se puede padecer, respeto de la grandeza de la Gracia; la qual verdaderamente, por muchas razones se puede llamar peso de la gloria: porque la gloria se dà al peso della, pues tanta gloria daràn á vno, quanta Gracia tuviere; y delante de Dios no pesa, ni vale vno mas, que quanto tuviere de Gracia. Por esto, de aquel Rey Baltasar, que carecia della, escriviò la mano del Angel: Pesado te han en el peso, y fuiste hallado que tenias menos. Demàs desto, la Gracia es tal peso, que es contrapeso de quantas maldades huviere hecho vn hombre. Cosa maravillosa es, que aunque vno tuviesse quantos pecados tendrà el Ante Christo, y tuvo Mahoma, con vn solo grado de Gracia que alcançasse, pesaria mas ella para abrirle la puerta del Cielo, que todas las maldades del mundo para cerrarsela. Dios nos pesa por sus beneficios, y sin Gracia, siempre nos hallarà menguados por nuestros pecados, como hallò al Rey Baltasar. Pero en teniendo vno Gracia, por poca que sea, ella sola contra-pesa por quantos pecados ha hecho. Fuera desto, dà la Gracia tal peso à nuestras buenas obras, por ligeras, y pequeñas que sean, que las haze que tengan tal valor, que se les deba vna gloria eterna. Gran cosa es la Gracia por si, y gran cosa por la gloria que consigo trae. Por esto dixo San Juan: Aora somos hijos de Dios, y no se ha descubierto aun lo que serèmos, porque tenemos muy entendido, que quando se descubriere, lo hemos de ser semejantes, porque le verèmos como es en si. Como si dixera, por la Gracia somos hijos de Dios; lo qual aunque es vna dignidad incõparable, no es todo el bien que la Gracia puede causar, porque no se ha descubierto hasta aora toda su fuerça; pero quando se descubriere, y se le dè lo que à ella se debe en la otra vida, entonces serèmos muy semejantes à Dios, porque le verèmos, y gozarémos como es en si, que para esto nos dispone la Gracia, para ver claramente à Dios. Casi desta manera expone San Agustin este lugar: Considerèmos, pues, què excelencia será esta participacion de la Gracia, pues nos haze como de vna sangre con Dios, y nos assienta con èl á la mesa, y que comamos en vn mismo plato de la bienaventurança.

1. Ioa.3.

Agust.ep. 111. & 112. & li. 2.de Ciu. cap.29.

ça. Por esta honra se puede colegir quanto es ella en si. Cola à que se debe la misma felicidad, y bienaventurança de Dios, como no será vna dignidad como inmensa? Porque assi como entre los hombres, si algunos son admitidos á la mesa de vn Rey, no son sino los de su sangre, ò que tienen la segũda dignidad despues de Rey: assi tambien tener la Gracia, por la qual es vno admitido à vna misma mesa con Dios, es la mayor grandeza que ay despues de ser Dios. O incomparable dignidad de la Gracia, pues todo lo q no es ser Dios, es menor que ella, y ella es la segunda dignidad despues de la Diuina! Tã gran cosa es la Gracia, que comunicada, es la dignidad mas cercana à Dios; y sino fuesse comunicada, sino substancial, seria el mismo Dios, como dizen graues Theologos; de manera, que la Gracia recibida, haze vn Dios participado, y Dios es Gracia substancial.

Cursus Theolo. Carme. 1 part. 2. de vis. disp. 3. dub. 2. §. 3.

Por este derecho, que por la Gracia tiene el justo à la bienaventurança, le llama cõrazon Dauid bienaventurado, aun estando en esta vida: porque ya tiene el derecho de la bienaventurança; lo qual es bastante para gozar desde luego del titulo, y nombre, como se guarda en otras dignidades de la tierra. Quan inestimable sea este titulo, y derecho, lo declara San Ambrosio por estas palabras: Què renombre se puede dar mayor al hombre, que aquel que aun al mismo Dios no se puede atribuir mayor, segun el Apostol? Que le llama bienaventurado, y solo poderoso, y Rey de Reyes, y Señor de los q dominan; pero al fin no se sobrepuja à la potestad de la bienaventurança. Diò, pues, al justo, comunicacion de aquel apellido, que es estimado por digno de la hõra Diuina. El ser Rey, poco es para Dios; y assi no se dize solamente Rey, sino Rey de Reyes: ser Señor, tambien es poco para Dios; y assi no se dize Señor solamente, sino Señor de Señores: ser Poderoso, poco es para Dios; y assi no se dize Poderoso à secas; sino añadese, solo Poderoso; pero el ser bienaventurado, bastante es para Dios; y assi se dize sin mas añadidura, Bienaventurado. Con todo esso, este renombre tan admirable, y vnicamẽte cabal à Dios, se comunica tambien al que tiene Gracia, como cosa muy cercana, y allegada à Dios, y ya de estado, y orden Diuino. Pues si es de tan grande estima este titulo, y derecho, porquè no lo estimamos? Vna executoria, ò escritura publica de algun gran titulo, ò interés, como procuran guardarla los hombres, y tenerla segura? Qué pueblos no se rebuelven? Què Reynos no se alteran? Què sangre no se ha derramado por conservar los hombres vn titulo vano, ó adquirir el derecho de vn passo de tierra? Y que este de la bienaventurança no se repare en perderle, ni se cuyde de assegurarle, y adquirirle de nuevo! Si por lo que pierde vno la Gracia, huviera de perder el derecho que tenia à vn Reyno, antes se cortàra la mano, y se dexàra matar, que tal hiziera: pues porqué malbaratamos el derecho al Reyno de Dios, y eterna bienaventurança? Antes nos hemos de dexar sacar los ojos, y el corazon, que tal consintamos; pero el engaño de los hombres, es, que piensan cobrarle despues.

Psalm. 1.

Ambr. in Psalm. 1.

1. Tim. 6.

O necios, no hizierades esta cuenta para negocios de la tierra, y os atreveis à hazerla para negocios del Cielo! Què hombre cuerdo ay, que sin mas causa que por vn ligero gusto, quisiera perdèr el titulo de noble, y juntamente el derecho à vn mayorazgo, diziendo, que podria ser le tornàra despues à cobrar? Quien ay que eligiera pérdida cierta, por restitucion incierta? Dexar de las manos lo seguro en cosa tan importante, no fuera de hombre de juizio. Pues es possible, que esta cuenta no se haria para la Gracia? Porq̃ què cosa ay de mas importancia, ni mayor que el Reyno de Dios? Y què teniendole seguro, dexe vn hombre perder esta seguridad? Con muy diferentes ojos miramos, y con diferentes leyes medimos las cosas que importan mucho, y las que nada importan, ò por mejor dezir, las que nos dañan. En las que no importan, jugamos muy á lo seguro, muy bien atado nuestro dedo, muy cautelosos, y circunspectos; mas en el negocio de la eternidad, que vnicamente importa, procedemos con gran temeridad, y arrojamiento. Quien advirtiendo que perdia vn Reyno, se arrojàra en vn pozo donde era impossible que salieste, solo con esperança que su mayor enemigo le sacaria de alli? O prodigioso desatino, arrojarse en el pozo profundo del pecado, de donde es impossible que por ti solo salgas, y perdiendo el Reyno de Dios, con esperança que aquel que es tu enemigo te ha de sacar dèl! Verdaderamente, aunque Dios por su infinita misericordia lo suele hazer assi; el pecar tu con essa presuncion, es el mayor atrevimiẽto, y desatino del mundo. Fuera, de que aunque Dios suele sacar al pecador del profundo de su pecado, puede no hazerlo, y con muchos no lo ha hecho. Y no es este negocio de la Gracia, y eternidad, para andar en estas contingencias.

Pero demos que fuesse assi, que perdida la Gracia, la ayas de cobrar otra vez: porquè has de padecer entretanto semejante ignominia? Porque què juizio tuviera vno que fuesse elegido, y alçado por Rey de vn gran Imperio, el qual sin qué, ni para què, renunciasse por vna hora solamente su Reyno, y se

se desnudasse de su vestidura Real, arrojando la Corona de la cabeza, y el Cetro de las manos, y en lugar destas insignias Reales, tomasse vn afrentoso sambenito, y todo lo demás del cuerpo desnudo, y lleno de lodo, y suciedad, le anduviesse assi por las calles donde todos le viessen? Avria en tal persona migaja de seso, ò verguença? Juzgueselo ora el pecador que se atreue à perder la Gracia, aunque fuesse solo por vn hora, perdiendo el derecho al Reyno de los Cielos, desnudandose de su purpura Diuina, y todas las insignias de Hijo de Dios, y heredero de su Reyno, vistiendose del ignominioso sanbenito del pecado, desnudo de todo bié, lleno de toda abominacion, y suciedad, y esto delante de Dios, y de todos los Angeles, que se tapan los ojos por no ver tan abominable, y desastrado espectaculo: no es este trage, ni afrenta para vn momento, ni aun para imaginarse. O locos hombres! que aun solo imaginar las pèrdidas de cosas temporales no quisieran, ni que las imaginàra otro; como para las eternas se pierde todo miedo, y verguença? Aventurar la inestimable dignidad de la Gracia, aventurar à Dios, aventurar el ser de Dios (digamosla assi) cosa es de cuydado, negocio para atar muy bien el dedo, y assegurarlo quanto pudieremos.

§. II.

EN la pèrdida de la Gracia, se han de cõsiderar dos daños incomparables; vno, de presente, y otro, de futuro. El presente, es perder la misma Gracia, que por si es digna de inestimable estima, pues sublima à la criatura à vn estado purissimo, intelectalissimo, Divino, participante de la naturaleza del mismo Dios, con tales calidades como las que hemos dicho, y nunca se podrán engrandecer, nil aun declarar moderadamente; en lo qual solo và à dezir mucho en tenerla, ò perderla por vn momento, como ya hemos dicho. Lo futuro que se pierde, es la bienaventurança, à la qual tiene derecho la misma Gracia. lo qual es tanto, que aunque no tuviera otra cosa, avia de hazer estremecernos, y herizarsenos los cabellos, solo imaginar ser posible su pèrdida. La grandeza de la bienaventurança, nos significò San Juan, quándo dixo, que entonces; esto es, quando se possea, serèmos semejantes à Dios, porque le verémos como es en si. Esta es vna gran excelencia, si bien dos cosas pueden hazer dificultad en la razon. La primera, porque dize que en la gloria hemos de ser semejantes à Dios, pues antes lo somos por la misma Gracia, participando la naturaleza Diuina. Lo otro, què razon, y consequencia es, que por ver à Dios hemos de ser sus semejantes: porque no se haze el hombre semejante à lo que vè, ó considera? Pues muchos monstruos, y animales vé, y otras cosas hermosas, y no es parecido à ellas, y si se haze semejante por el entendimiento, tambien en esta vida lo serà de esse modo, pues conoce á Dios, y por Fè alcança sus infinitas perfecciones.

Vna, y otra dificultad tendrà facil salida, con entender lo que es bienaventurança, q̃ es vna total possession de Dios, y vsufruto; digamoslo assi, de todos sus atributos Diuinos, é infinitas perfecciones; por lo qual nos hazemos como el mismo Dios, haziendonos en esto singularmente semejantes à èl, en quanto gozaremos de las perfecciones, grandeza, sabiduria, bondad, justicia, caridad, y naturaleza suya incomparable, è infinita, como el mismo Dios goza desto: porque aunque no sean nuestras estas infinitas perfecciones, sino proprias de Dios, con todo esso el vsufructo dellas, y su gozo, tenemosle comun con Dios. Lo qual es vn bien, y grandeza inestimable, porque nos dàn en esto ser Dioses; y assi llaman los Santos, y la Escritura à los bienaventurados, y á los que en esta vida estàn en Gracia, por el derecho que tienen à la bienaventurança. Poco importa no tengas el dominio de vna gran hazienda, si tienes seguro el vsufruto: mas interessado, y vtil es este, que no aquel. Y assi entre los derechos que tienen los hõbres, mas estiman el que es al vsufruto perpetuo, que no al dominio solo. Pues què bien serà tener la possession de la Diuinidad, y derecho à su vsufruto? Porque aunque no tienen los bienaventurados el dominio de la infinidad, è inmensidad de Dios, tienen el fruto dellas, y si pudiera ser darse á vna criatura que fuesse infinita, ó inmensa, ó otra grandeza semejante, sin que la gozasse, ni con ella se santificasse, no seria cosa tan apetecida como el derecho que tienen los que estan en Gracia à gozar essos atributos Divinos, en lo qual nos dá Dios quanto nos puede dar, fuera de ser Dios. O estupendo fruto de la Gracia, que es no menor que el vsufruto del mismo Dios! Què avia menester mas, para ser estimada sobre toda estimacion? Demos que ella no fuera en si vn ser tan admirable, y excelente, solo por este derecho, y virtud, aunque fuera en si la cosa mas vil del mundo: qué estima mereceria, siendo ella en si cosa tan grande, y obrando tal efecto? Vna piedrecilla que se fragua en los campos, vna raiz amarga, y tosca, vn gusarapillo alqueroso, y emponçoñado, suele costar muchos dineros, y solo por la virtud què tienen en provecho de los cuerpos, se estima, y admira. Pues porquè desta inmensa virtud, y derecho de la Gracia, para provecho de las almas, no se haze igual caso?

No

No podemos andar mas errados, que en esta tan injusta estimacion de las cosas.

Caigamos, pues, en la cuenta, y estimemos las cosas grandes, como hazemos con las mas pequeñas; estimemos à la Gracia, por lo que es en si, y por su virtud, conservemos la; asseguremosla, desseemosla. No con menor afecto debemos dessear la Gracia, q̃ la bienaventurança, pues es medio suyo, y raiz, y derecho: porque es impossible alcance la bienaventurança, quien no alcançare la Gracia. Pues assi como el desseo de la bienaventurança es entrañable, vehemente, continuo, y necessario; assi el desseo de la Gracia debe ser cordialissimo, eficacissimo, perpetuo, y necessario. San Agustin dixo del desseo de la bienaventurança: El ser bienaventurado, es tan grande bien, que aquesto quieren los buenos, y tambien los malos. Y no es de marauillar, que por ello sean buenos los buenos; pero es de marauillar, que por ello sean los malos tambien malos, por ser bienaventurados. Y vn Filosofo dixo: Què es en lo que se yerra? Que como todos desséan la vida bienaventurada, tienen en lugar suyo los medios; y assi mientras mas la pretenden, mas la huyen. Pues como el ser bienaventurado es cosa tan desseable de todos, debe ser igualmente desseada la Gracia, que es vnico medio. Y pues la vida bienaventurada, aun los mismos malos no pueden dexar de desearla, deben todos, malos, y buenos, estimar, desear, y procurar la Gracia. Porque el yerro està, segun San Agustin, y Seneca, en que los malos yerran el camino buscando la bienaventurança; no por la Gracia, y virtud, sino por los medios que no la configuen. Pero entopando la Gracia, no pueden errar, que es su medio vnico, y camino seguro; y assi debe ser vnicamente desseada por esta excelencia q̃ tiene. Este sea todo nuestro desseo, esto nuestro negocio, assegurar mas, y mas la Gracia, y cõfirmar, y esforçar este derecho à la gloria; porque assi como vno, que tiene vn gran priuilegio Real, ó Bula Apostolica, que le dà algũ derecho notable, procura guardarlo con todo cuydado, y sacar nuevas informaciones dèl, no perdiendo ocasion con todos los Reyes, y Pontifices que suceden, de esforçarle mas, y si pudiesse acrecentarle: assi debemos hazer con la Gracia, procurando guardarla, y acretentarla, y confirmar cada dia, y hora, y todos los momentos con buenas obras, el derecho que por ella tenemos à la gloria: porque cada obra buena de quien està en Gracia, es nueva confirmaciõ, y acretentamiento deste derecho á la gloria. Y assi dize Guillermo Parisiẽse: La Gracia con las buenas obras, aunq̃ no se ata, se arraiga, y cõfirma, y por consiguiẽte la gloria.

Epist.118

Sen.ep. 44.

Tract. de meritis circame.

Añado mas, que aunq̃ el desseo de la bienaventurança es tan necessario, y ella por si tan digna de ser desseada, y buscada; con todo esso el desseo de la Gracia, puede, y aun debe ser preferido à exemplo de los Santos. porque muchos, quando ya perfectos, mas desearon la Gracia, que la gloria: antes por desear la Gracia, no solo en si, sino en otros, dexaron de dessear su gloria: assi lo hizieron San Pablo, y Moyses, y otros grandes amadores de Christo à imitacion suya. Pues si aun la Gracia agena fue à San Pablo mas estimable que la bienaventurança propria, como debe estimarse la Gracia propria? Què mas se puede dezir que esto, que la Gracia se ha de dessear mas que lo que ay mas que desear? Ninguna cosa se dessea mas q̃ la vida bienaventurada, ningun desseo mas general, mas eficaz, mas necessario; pero con todo esso la Gracia se debe dessear mas que aquello mismo, que no ay mas que dessear. Meta, pues, cada vno la mano en su pecho, y examine cõ que ansias dessea cosa tan desseable, y estima cosa tan inestimable. Es posible, que se desprecie tan vilmente cosa que se debe dessear mas que la gloria? No sé que encanto es este del corazon humano. Aun en cosas del mundo, mas se suele estimar el derecho de vna cosa, que la possession della, y mas merecer la honra, y premio que recibirle. Qué mucho que la Gracia no deba ser menos desseada que la misma gloria, pues es el derecho para ella, y dà merecimientos dignos della? Que dignidad, y excelencia sea esta en la Gracia, cõsiderelo cada vno, que yo no acieto á dezirlo, ni avrà pluma que acierte à escrivirlo.

Para que nos corramos de lo poco q̃ estimamos cosas tan grandes, como son la Gracia, y la bienaventurança de la gloria eterna, à que nos dà derecho la misma Gracia, para que las desseemos mucho, y para que las procuremos à costa de nuestra sangre, y vida, sin perdonar trabajo, ni tormento. Contarè aqui dos historias que refieren Autores graues, en las quales, aun por boca del mismo demonio, verèmos como se deben apetecer, y procurar bienes tã incomparables. Escriue Thomàs de Cantiprato, que aviẽdo preguntado al demonio, què quisiera padecer, porque pudiera ver à Dios? El respõdiò, que padeciera por ello quantos tormentos del Infierno padecen todos los condenados, assi hombres, como demonios, hasta el dia del juizio, y que èl solo padeciera por tã largo tiempo, lo que tan innumerables criaturas padecen, con solo que pudiera ver à Dios por muy brevissimo tiempo. O intolerable desverguença, y horrendo atrevimiento de aquel que por el gusto de vn momento, ò por no tener paciencia de vn instante, pierde

Lib.2. c. 57.n.67.

aquel

aquel bien eternamente ; que por gozarle vn instante padeciera el demonio por tantos siglos tormentos tan inmensos ! Desta manera se debe desear la gloria, y se puede echar de ver quan gran cosa es la Gracia, pues dà derecho para lo que se avia de pretender con tantos dolores, y penas.

Li.5.c.10 Veamos aora como á la misma Gracia hemos de desear. Escriue Cesario, que preguntando á otro demonio , què haria para tornar al estado de dõde cayo? Dixo estas palabras: Si huviera vna columna de hierro encendido, y hecho ascua, que llegàra desde la tierra al Cielo, y toda ella estuviesse rodeada de nabajas afiladas, y puntas penetrantes, y agudissimas , y yo tuviera cuerpo humano, no dudara de saltar á aquella columna, y subir por ella rebolviendome, y trepando por aquellas nabajas tajantes, y fuego abrasador; y aunque me hiziera pedazos , y cayera de alli muchas vezes , siempre estuviera forcejando por subir, perseverando en este conato hasta el fin del mundo , con solo que huviera alguna esperança de poder tornar al estado de donde caì. Este estado de donde cayò el demonio , no fue la gloria , sino la Gracia solamente. Pues si solo por alguna esperança de tener la Gracia , sin tener certidumbre dello , hiziera el demonio tanto, peor serà que el mismo demonio , quien por conservar la Gracia , que recibe en los Sacramẽtos con mayor certidumbre, no quiere padecer alguna cosa , ni vencerse vn poco. Tajadas se ha de dexar hazer vno, antes que perder vn punto de la Gracia Diuina.

CAPITVLO XI.

Como debe ser estimada la Gracia , por ser participacion de la infinita santidad, y bondad de Dios.

§. I.

Ioã. Martinez Ripalda. tr. de Gratia disp. 2. sect. 2. OTros Doctores Escolasticos declaran esta excelencia de la Gracia, en practicar la naturaleza Diuina, por quãto participa la santidad, y bondad de Dios, cuya naturaleza es tan substancial , y essencialmente santa , y buena , que la repugna todo pecado , y accion mala ; antes le es debida, y necessaria la virtud , y hazer todas las obras bien, y buenas: y assi la Gracia, por ser participacion desta Diuina santidad , y santa impecabilidad , y sacrosanta bondad de Dios, haze tambien al hombre que la tiene santo, y bueno, y es raiz de obras santas , y buenas, y de ninguna mala. Esta declaracion parece *2.p.q.3. art.4. ad 3.2.2.q. 110. art. 2. ad 2.* tambien del Angelico Doctor , quando en la tercera parte dixo, que la participaciõ de la naturaleza Diuina , era por la semejança à la bondad de Dios. Y en otra parte enseña, que la Gracia excede à las demàs naturalezas : porque es participacion de la bondad Diuina. Al mismo proposito declara Rodulfo Flaviacense aquel lugar del Leuitico , en que dize Dios del Sacerdote : Sea santo como yo soy santo. Porque aqui dize nos combida Dios á su Diuina semejança, participãdo, conforme al testimonio de San Pedro, de su naturaleza Diuina. Esta excelencia de la Gracia , por ventura es la mayor que hasta aora hemos dicho : mucho es ser sobre toda naturaleza ; mucho es ser el mayor de los milagros; mucho es participar el ser Diuino, y ser todo ser, y toda plenitud; mucho es comunicar en supremo grado vn ser purissimo , è intelectualissimo ; mucho es ser raiz, causa, y derecho de la bienaventurança; pero mucho mas que todo se dize , en ser santidad, por participar de la santidad , y bõdad infinita de Dios : porque tampoco en Dios ay cosa mayor que su santidad. Ay en Dios sabiduria infinita , ay Omnipotencia , ay inmensidad, ay inmutabilidad, y a summa simplicidad, ay independencia de toda causa, ay ser causa de causas , y otros atributos infinitos. Todas estas son vnas perfecciones admirables, é infinitas ; pero todas sin la santidad (si se pudiera apartar dellas) no fueran de tanta estima: y todas ellas, aunque tantas, y tan grandes , se podian trocar por solo su santidad. Pero porque en Dios no ay cosa que no sea todo lo que se puede imaginar de perfeccion , la santidad santifica , y està en todos los atributos Diuinos , y trasciende de todas sus infinitas perfecciones. La misma naturaleza de Dios, es santidad. La Omnipotencia es santidad. La sabiduria es santidad : y todo lo que ay en Dios es santidad. Todo consagra la santidad, porq̃ todo quanto ay en Dios, debe ser inestimable , incõparable : y si le faltarà la santidad , faltàra vna incomparable excelencia : porque assi como entre los dones de Dios participados, el mayor es el de la santidad , por lo qual, ni la sabiduria, ni el poderio, ni la grandeza humana, se deben estimar , respeto de la santidad, y virtudes : porque ella sola vale por todos los demás dotes naturales. Assi entre las grandezas , y atributos de Dios, que se pueden participar, el mayor es (si ay mayor entre infinitos) el de la santidad , por la qual està Dios muy especialmente sobre toda naturaleza.

Todo esto nos significa la Sagrada Escritura con dos notables visiones, vna del Profeta Isaias , otra del Evangelista San Juan. Dize el Profeta Isaias , que viò al Señor que estaua sentado sobre vn Trono de inmensa Magestad, excello, y encumbrado, y que lo que estaua debaxo de Dios , llenaba todo el Templo ; esto es, el Cielo. Juntamente viò *Isai.6*

vnos

vnos Serafines, cada vno con seis alas, que con las dos cubrian la carne de Dios, y con otras dos sus pies; mas con las dos que restavan bolaban, y vno à otro se davan vozes, diziendo à gritos, y con gran admiracion: Santo, Santo, Santo. No sabian salir de aqui estos sublimes Serafines: porque de lo que mas se maravillaban en Dios, era su santidad; y por esto repetian, Santo, Santo, Santo. El Evangelista San Juan especifica mas la
Apoc. 4. Magestad con que Dios se apareció. Dize, q̃ el Señor que estaua assentado en el Trono, era semejante à la piedra del jaspe, y sardo; y que al arco Iris, rodeaba todo el Trono, el qual era semejante à la vista de vna esmeralda. Estauan, demàs desto, alderredor del Solio Diuino, veinte y quatro sillas, en las quales estavan otros tantos ancianos coronados como Reyes, y vestidos de purpuras blancas. Salian, demàs desto, del Trono de Dios, relampagos, y truenos; entre los quales se embolvian grandes vozes. Avia delante del Trono Diuino, ardiendo siete hermosas antorchas, que eran los siete espiritus de Dios. A vista del Trono, estava vn mar de vidrio, clarissimo como cristal. Dentro del Solio Diuino, y alderredor dèl, estavan quatro espiritus de los mas sublimes, en forma de animales, y todos llenos de ojos por pecho, y espaldas, y por todo el cuerpo. Vno tenia la diuisa, y forma de Leon; otro, de Becerro; otro, de Hombre; otro, de Aguila. Cada vno tenia seis alas, y estauan rodeados de ojos, assi por de fuera, como por de dentro; los quales no descansaban de dia, ni de noche, de dezir á vozes: Santo, Santo, Santo. A què và à parar esta descripciõ tan por menudo del Trono de Dios, y destos espiritus Celestiales, con tan admirables circunstancias, sino à darnos à entender quan admirable sea en Dios su santidad, que dexandose otras grandes perfecciones de Dios, è infinitos atributos, de sola la santidad es celebrado, quando mas manifiesta su gloria, y perfeccion? Porque no son otra cosa todas las señales referidas del Trono Diuino, sino vnas cifras de las Diuinas perfécciones, y atributos. Por la Silla de Dios tan entronizada, y alta, se significa el summo Imperio, y Magestad q̃ sobre todas las cosas tiene. Por la piedra, à la qual se parecia el que estaua assentado, su inmutabilidad. Por el circulo del arco Iris, su eternidad. Por las veinte y quatro sillas de los ancianos, su sabiduria. Por las siete antorchas, su providencia. Por los truenos, y relampagos, su Omnipotécia. Por el mar de vidrio, su inmensidad con que està presente à todo. Por el cubrir los Serafines los pies, y cabeza de Dios la infinidad, como nota San Cirilo, porque no tiene principio, ni fin. Pues à vista de tantas perfecciones, è infinitas todas, las quales miraban aquellos Santos Serafines con tanta multitud de ojos, de que estauan llenos, lo que mas se los arrebatò todos, fue la santidad; y callando las otras, esta celebraban por todas, esta admiraban, esta entonaban, y aclamabã, sin cessar de dia, ni de noche, repitiendo, Sãto, Santo, Santo: como lo que avia mas que alabar en la naturaleza Diuina, callando los demàs renombres, y atributos, como no necessarios, donde se celebraba la santidad, cõ aquel Diuinissimo hymno, y repeticion del renombre de Santo. Esto mismo se significa en el Psalmo setenta y quatro, donde leen los Setenta: A ti Dios te es decente hymno, y alabança en Sion. Mas San Geronimo lee: A ti calla el alabança Dios en Sion. Las quales leturas tan diferentes, se concordan con los que hemos dicho, porque de lo que es mas decente se alabe Dios, es de su santidad, y con esta alabança pueden callar las demàs. Tambien en el Psalmo nouenta y dos, donde considerò Dauid la Magestad de Dios con tantos Diuinos atributos q̃ la hermoseau, el de su hermosura, Omnipotencia, imperio, inmutabilidad, eternidad, infinidad, fidelidad: despues de aver contemplado todos ellos, concluye, con que la santidad es la que es decente en la casa de Dios, que es Sion, sin mas mencion de otras Diuinas perfecciones. Por la misma causa el mismo Dios se gloriò tantas vezes deste nombre del Santo de Israël, porque es la mayor alabança suya, y tal, que encierra las demás. David, aviendo de engrandecer la generacion eterna, en que el Padre comunicó al Hijo toda su substãcia, con todas sus perfecciones, y atributos, no haze mas mencion q̃ de la santidad, introduziendo al Padre Eterno, que dize à su Hijo: Con resplandores de Santos te engendrè de mis entrañas antes del Luzero. Otra letra, segun el Hebreo, dize: En resplandores de santidad; porque este es el mas glorioso renombre de los Diuinos, y que transciende todos los atributos de Dios. Y assi dize, no sola santidad, sino santidad es: porque santidad, es la naturaleza Diuina, santidad su Omnipotencia, santidad su sabiduria, y todo lo que ay en Dios es santidad, y santidad es lo q̃ mas ay en Dios.

§. II.

COnsidera, pues, quanta sea la grandeza de la Gracia, pues es participacion de la mayor grandeza de Dios, que es su santidad, la qual es la Corona de su Cabeza, y la gloria que no ha dado à naturaleza alguna que la participe, quedandose en su estado. Podrà esto echarse mas de ver, en que de otras perfecciones, y atributos Diuinos, participã las naturalezas en sus mismas esẽcias. Porque el ser, participan los Cielos, y Ele-

Elementos; el viuir, las plantas; el conocer, los animales; el entender, los hombres, y Angeles; el poder, los fuertes; la sabiduria, los doctos; la eternidad, lo consistente; la infinidad, lo grande; la simplicidad, lo puro. Todos estos Atributos Diuinos, se hallan participados de las cosas naturales, quedandose naturales, y por razon de su essencia: solo la santidad no ay cosa natural, ni la puede aver, que segun su naturaleza, quedandose en la esfera natural la participe. La Gracia, solamente tiene este priuilegio, que transcendiendo todo ser, y perfeccion natural, participa de Dios esta tan grande, y tan propria, tan vnica excelencia suya. Esto mismo parece quiso dar à entender el Hijo de Dios, quando dixo, que ninguno era bueno, sino solo Dios. Porque tener la bondad, y santidad por su misma naturaleza, á solo Dios compete. Las demàs criaturas, aunque entren los mas altos Serafines, no son Santos por su naturaleza, son viuientes, son intelectuales, son inuisibles, son espirituales por su naturaleza, los demàs por Gracia. Y assi no sin razon se dize, que eran los Serafines los que estauan admirando la santidad Diuina, y clamando tres vezes Santo, como cosa que excedia su capacidad: porque los Serafines, son las mas altas, y perfectas naturalezas del mundo. Pues con ser assi, que estos Serafines eran las primeras, y mas sublimes essencias de todas las criaturas, se encogian, y se estremecian (como dize San Basilio) de tomar el nombre de Santo en la boca, y de considerar, que Dios vnicamente lo es por su naturaleza, la qual gloria ellos no sabian comprehender; pero querian estimar cõ debido amor: lo qual significa el taparse con las dos alas el roltro, y con las dos del pecho, y carazon bolar.

Gran cosa es la santidad Diuina, y por su grandeza se ha de estimar sobre otras grandeza de Gracia, pues es su participacion. En la misma vision de Isaias, se nos declara esto: porque despues de aver dicho, como el Señor de la Magestad, à quien aclamaban Santo, estaua assentado en su Trono, añade: Y lo que estaua debaxo dèl, llenaba el Tẽplo. Y segun el Hebreo: Y las orlas, ó falda que pendia dèl, llenaban el Templo. Lo que està debaxo de Dios, solamente es la Gracia, la qual es cosa tan grande, y alta, que no ay otra cosa mayor que ella, sino el mismo Dios. Ella està solamente debaxo de Dios, y debaxo della estàn las demàs cosas; ella está solo debaxo de la naturaleza increada, y está sobre la naturaleza criada. Dizese tambien ser como orla, ò falda del vestido de Dios, por pertenecer à vn mismo orden Diuino, y ser participacion de la santidad de Dios. Ella, pues, es lo que llena el Templo Celestial de Dios, porque nadie entra alla, si no es con Gracia. Por lo qual cantò tambien Dauid: Tu casa, Señor, le es decente la santidad. No otra cosa habita en la casa de Dios, y el Templo de la Celestial Jerusalen, sino Gracia, y santidad. Es, pues, la Gracia lo mas que ay que estimar debaxo de Dios, porque es participacion de su santidad essencial, que es lo mas que ay que estimar en Dios. Miren aora que concepto hazen de la santidad, y de la Gracia los pecadores, pues los entendimientos de los Angeles, ilustrados con luz sobrenatural, no hallaron aun en el mismo Dios cosa de mas estima que la santidad. Y qué aya hõbres que aun en la tierra estimen mas otras cosas, que el ser Santos? O ciegos, y dementados hijos de Adan, que os atreveis à hazer juizio tan contrario à la verdad, y à vuestro prouecho! A la Gracia sola, a la santidad sola, debeis estimar sobre todo lo estimable. La Gracia es preciosa sobre todo lo precioso, y prouechosa sobre todo prouecho. Què injuria es esta que os hazeis à vosotros, y al mismo Dios, en no estimar la participacion de lo que es en èl mas ineftimable? Aquellos Serafines tres vezes dezian Santo, y vna sola vez dixeron Señor, para dar à entender, que tres vezes mas estimaba Dios ser Santo, que ser Señor. Corranse los señores de la tierra, que estiman mas su señorio, que la virtud, con ser tan limitado, y estrecho. Y Dios, con ser Omnipotente Señor, con estenderse su Imperio sobre Cielo, y tierra, no estima tanto ser Señor de todo, como ser Santo. Y esto estima mucho mas, para que conozca el hombre, que no ay que estimar sobre la santidad, y Gracia, y que esta se ha de estimar sobre todo. Si vn Rey diera para enriquecer, y en noblecer á vno, el mas precioso joyel de sus tesoros, encargãdole lo guardasse, y se adornasse con èl: què cuydado, y agradecimiento pedia este fauor? Y si el que le recibiò diesse tan mala cuenta de aquella joya, que en breue la perdiesse, ò por desprecio la arrojasse en el mar, donde mas no pareciesse, ni fuesse possible recobrarla; qué mayor injuria se podia hazer à si, y à aquel Rey? Este sucesso, que entre los hõbres fuera tan raro, passa en lo espiritual cada dia. Aquel que es Rey de Reyes, y Señor de lo criado, dá la mejor joya de sus tesoros, y la mas preciosa piedra de su Corona à los hõbres, que es la Gracia, y santidad, para que se ilustren, y autoricen con ella; mas ellos en vn momento la pierden, y esto con tan poca verguença, que no derraman vna lagrima, ni se entristecen de tan inmensa pérdida. La pena que estos tales merecen, no se puede dezir, aunque Christo nuestro Redẽptor en la parabola de los talentos, que significan

las

las Gracias que Dios reparte à los hombres, nos declaro algo. Porque si aquel que no perdiò el talento, sino que le guardó muy guardado, solo por no aprouecharle mereció se le quitassen, y ser rigorosamente castigado, afrentandole con palabras injuriosas delante de todos, y despues preso, y aherrojado, y echado en los abismos à donde ay perpetuo llanto, eternas tinieblas, y sempiterno crugir de dientes: si le perdiera, q̃ pena le dieran? No ay tormentos bastantes para vno que se atreue à perder la Gracia; y por esso no se propone en la parabola, quien perdio el talento, sino quien no le aprouechó. Mire, pues, quien recibe esta joya, y riquissimo talento, como vsa dèl, no sea perdiendole. Cosa tan preciosa, quiere quien la dà, que la preciemos mucho; cosa tan prouechosa, quiere que nos aprouechemos de ella. No basta, no, perder la Gracia, no basta solo guardarla, sino lograrla, y adelantarla mucho. El que es Santo (dize el Señor) aun se santifique mas. Y los talentos, mas, y mas queria quien los repartiò, que le aumentassen. Tales ansias hemos de tener de Gracia, como nos representaron el Profeta Isaias, y San Juan en los Serafines, que clamaban la santidad de Dios, el corazon se les iba tras ella, ardiendo en fervorosos desseos. Por esso bolavan con las alas del corazon, y le refrigeraban de su encendido afecto. No ha de aver desmayo, ni floxedad, en estimar, defender, y procurar cosa tan preciosa. El alma se nos ha de ir tras la santidad, y los ojos, y todos nuestros miembros la han de dessar. Los quicios del Templo, se conmovieron á las aclamaciones de la santidad de Dios, y vozes de los Serafines. Hagan tambien impression en nosotros, y movamonos à su imitacion, para que inflamados con vna caridad, y fervor de Serafines, nos acerquemos mas, y mas à Dios, y perficionemos nuestro espiritu. En aquellas sublimes potestades (dize San Cirilo) no ay frialdad alguna, como estén muy cerca de Dios: nosotros de la misma manera, por la Fè, y buena vida, conforme à la Ley de Dios, vnidos à èl, nos perficionamos, ardiendo con fervor de espiritu, y abrasados de caridad.

Isai.6.

Ciril.in Isai. lib.1

CAPITVLO XII.

Como la Gracia sirue à los que la tienen de naturaleza, y quanto debe ser estimada por esto.

§. I.

TOdas estas declaraciones de los Doctores, que hasta aqui hemos juntado, con que procuran explicar, què cosa sea en la Gracia el participar la naturaleza Diuina, se pueden conformar entre si sin mucha dificultad. Porque por ser la Gracia participacion del ser increado de Dios, que no participa de algun otro superior ser, es ella vn ser eminentissimo sobre todo ser natural; no porque la Gracia tenga en si algun ser independente, y que no sea participado, sino porque ella participa á tal ser, el qual es en si la plenitud, y perfeccion de todo ser; y assi la Gracia por participarle, viene á tener eminencia, y plenitud sobre todo ser natural, en quanto vale mas que toda la naturaleza junta. Por esta causa, porque el ser de Dios, como mas excelente de todos, ha de ser de vna naturaleza excelentissima, espiritualissima, intelectual en perfectissimo, y supremo grado, y juntamente bienaventurada. Por esso la Gracia, que le participa tan excelentemente, es, y ha de dar vn ser semejante, espiritualissimo, è intelectualissimo, al qual se daua la Bienaventurança. Y porq̃ el ser Diuino, excelentissimo, perfectissimo, espiritualissimo, intelectualissimo, y por su misma essencia bienaventurado debe ser, y es summamente santo, è infinitamẽte bueno; por esso la Gracia que le participa, es santidad verdadera. Añado aora otra cosa, en que todos los Theologos concuerdan, que este ser de la Gracia, tan admirable, perfecto, lleno, eminentissimo, intelectualissimo, raiz de la Bienaventurança, santo, y Diuino, no solo es participacion de la Diuina naturaleza, sino que sirve al justo q̃ le tiene de naturaleza; y segun algunos hablan, es la primera, y radical forma que dà al hombre ser sobrenatural, como substancialmente; esto es, que assi como el alma es la primera, y radical forma, que dà al hombre ser natural, y es la forma substancial á q̃ siguen las propriedades, y accidentes de hõbre; assi à la Gracia, como à primera forma sobrenatural, à manera de substãcia, la siguẽ muchas propriedades, y accidẽtes sobrenaturales, que perficionan el ser sobrenatural que por la Gracia recibimos. De manera, q̃ la Gracia es, como vna Celestial, y Diuina naturaleza q̃ se comunica al hombre, para obrar Diuinamẽte: porque assi como la naturaleza dà ser à las cosas, y las constituye en algun grado, y es raiz, y principio de las passiones, propriedades, y acciones: assi la Gracia dá al que la tiene vn ser Diuino, y le constituye en grado Diuino, y es principio, y raiz de propriedades, y virtudes Diuinas, ó obras sobrenaturales, y meritoria de la vida eterna, que sin la Gracia no las pudieramos obrar tales. Y assi dixo San Macario: La naturaleza humana, si quedare en si desnuda, y no recibiere mezcla, y comunicacion de vna naturaleza Celestial, no haze cosa digna de alabança, sino quedase en si desnuda, y cul-

V. Albel. 1.p. disp. 26. nu. 11.

culpada en su naturaleza, y muchas vilezas, y cieno. Esto declara el mismo Santo, llamando à la naturaleza Diuina sal, y levadura, que mezclada con la carne, y masa del hombre le comunica su naturaleza, y propriedades, como la sal, y levadura comunicã las suyas, y dàn sazon con lo que se mezclan, y guardan no se corrompa, y desabra. Y assi concluye: Sino es que la sal de la Divinidad santa, y buena, y la levadura Celestial del Espiritu Santo, le mezclare, y fuere infundida en la naturaleza de los hombres humillados, no dexarà el alma la antigua hedionDe Espiritu Sãto dez de la malicia. San Basilio vsa del exemplo del Arte, llamando assi à la Gracia; porque de la manera que la Arte, en quien la sabe, haze obras à que no alcança la naturaleza, y que à otro que no la tiene son imposibles; assi la Gracia habilita para obras de vida eterna, imposibles à quien no la tiene. Y como el Arte ha elevado à los cuerpos inanimes á hazer obras de los animados, como las avecillas de metal, que el Santo Filosofo, y sublime Theologo Severino Boheçio, hizo artificiosamente, que siendo de Apud Cassiod. lib. 1. var. 45. metal cantaban, y bolaban como las vivas; assi tambien por la Gracia, los hõbres muertos por Adan, son elevados á vida Divina.

Pero todos estos exemplos, no lo declaran tan propriamente como el que vsa el Apostol con la semejança de vn inxerto. Porque vn arbol que no lleva fruta sazonada, como el azebuche, si le inxieren en vna oliva, dexa de obrar segun su naturaleza imperfecta, y obra segun la de la oliva, que es mas noble, y perfecta, llevando tan buenos, y sazonados frutos como la oliva; no por virtud propria, si no de la oliva, cuya naturaleza se le comunica. Assi tambiẽ por la Gracia nos inxerimos en Dios, y los que no podiamos llevar obras de vida eterna por nuestra naturaleza, ya las llevamos, no por virtud nuestra, sino de Dios, cuya naturaleza hemos participado, mucho mas noblemente, que el azebuche inxerto participa la naturaleza de la oliva. Esto està significado en las ruedas del carro de la gloria de Dios, que viò el Profeta Ezequiel: el qual dize, que en medio de cada rueda estava otra. Cõ esto añade, que estava en las ruedas espiritu de vida: porque no die las tiraba, y ellas rodaban por si. Por la rueda, que està prompta al movimiento, se significa la naturaleza, que se define ser principio de movimiento. Pues el estar vna rueda dentro de otra, es significar, que à la naturaleza humana se le infunde otra como naturaleza, que es la Gracia, con la qual tiene espiritu de vida Diuina, y con èl anda à vn passo con los Angeles santos, y haze lo que sin la Gracia fuera impossible. En los santos animales de el mismo Profeta, se figura lo mismo, con la mezcla que tenian de dos naturalezas, de animales, y aves: porque con ser animales tan pesados, como el Buey, y el Leon, por la participacion de la naturaleza de ave, que les daua para ello virtud, estauan suspensos en el ayre, y bolaban para significarnos, como leuanta la Gracia sobre el Cielo, à los que por si no se alçarian del suelo.

Qué bien mayor que aquesto, que à vn hõbre de vna naturaleza flaca, terrestre, inclinada al mal; corrompida en todos sus afectos, y muerta, por aver nacido en pecado, sin virtud para hazer obra buena, se le cõceda fortaleza, preservacion, vida, y virtud para obras buenas, y Diuinas? Soldandole las quiebras de la naturaleza humana, cõ la participacion de la naturaleza Diuina; la qual alienta, vivifica, y mueve à operaciones Divinas, haziendo al hombre de terrestre celestial. Por lo qual llamò San Macario à la Gracia, naturaleza celeste; porque haze en el hombre de tierra, lo que hiziera si fuera superior al Cielo. Por lo mismo tambien llamo el Apostol al que estaua en Gracia, nueva criatura, por el ser nuevo, y nueua naturaleza que con la Gracia recibe. Y en otra parte le llama, hombre celestial, à diferencia de lo que somos por nuestra naturaleza, de tierra, y lo lo. Es tan grande este bien, y honra, y ser, q̃ con esta nueua naturaleza por la Gracia se recibe, q̃ con todos los exemplos de cosas materiales no se podrá explicar. Porq̃ aunque el azebuche inxerto suba à tener la naturaleza de la oliua, toda esta mudãça es muy pequeña, y se queda muy atras: porque la naturaleza mejor que se recibe, no transfiere à la menor à grado mas alto del de planta, en que ambas estàn. Pero por la Gracia se transfiere quien la recibe, à vn orden celestial, y Diuino. A quien no admirarà si sucediera aora aquel grande prodigio, que por grande se cuẽta en el Apocalipsi; si fuesse de la tierra leuantada vna persona hasta el Cielo donde està el Sol, y allì sobre el ser humano le comunicasse la naturaleza del mismo Sol, y desde la tierra se viesse sublimado en essos Cielos, vestida del Sol, echando por todos lados rayos de resplandor, y con el movimiento del Sol, ilustrando todas las partes del mundo? Què no uedad causára este espectaculo, de ver vna naturaleza humana, con la naturaleza de luz, suspensa en alto, y con las virtudes, y operaciones de Sol? Pero lo que passa invisiblemente, quando se recibe la Gracia, es tanto mayor marauilla, quanto và del Sol à la Gracia, y de la muerte à la vida, pues no es mudãça de vna naturaleza en otra casi igual, sino del ser natural al sobrenatural, porq̃ sube el hõbre à ser Diuino à vn estado, propiedades, y obras Diuinas. Apoc. 12.

§. II.

AVnque quedan todos estos exẽplos inferiores, no dexa de declararnos algo del bien que alcança vn alma con la naturaleza celestial, que por la Gracia participa, aquesta representacion que della nos propuso el Euangelista S. Juan, en la muger que estaua en el Cielo toda vestida de Sol, y embebida de su claridad, coronada de hermosissimas Estrellas, pisando la Luna con sus plantas, la qual pario tal Hijo, que fue llevado luego al Trono Diuino. Esta es vna figura de lo que passa espiritualmente en el alma con la nueua criatura, ò naturaleza de la Gracia, que la que era terrestre, que no se leuantaba del suelo, se sublima al Cielo. La que estaua en tinieblas, y en la sombra de la muerte, està penetrada de luz, y claridad, toda rodeada de Dios. La que no estimaba, ni pensaba en otras cosas, sino de la tierra, ya no tiene por corona, sino es las cosas del Cielo, ni piensa en otras cosas, ni las estima. La que antes andaua arrastrada, ya està puesta de pies sobre la Luna, menospreciando todo lo temporal, que con el tiempo perece. La que antes era esteril para la vida eterna, ya prduce frutos, y obras de la bienaventurança. Mire en este espejo el siervo de Dios, ò el pecador que và à confessarse, el estado que por la Gracia recibe. No se ha de considerar quien la tiene ya como hombre de la tierra, sino como Angel del Cielo. Muy en alto està, porque si bien no se inmuta, ni se leuanta en el cuerpo de entre los demàs hombres, inmutase su espiritu, y se leuanta en el alma, mas que si à su cuerpo pusieran entre las Estrellas del Firmamento; y assi muy lexos se ha de mirar de la tierra, y de inclinaciones de tierra, y passiones del hombre. Gustos comunes con las bestias, ya no han de hablar con quien tiene tan estrecha participacion de Dios. De leyes del mundo se ha de desobligar à quien las del Cielo obligan. Toda gloria humana ha de desvanecerse en quien tiene mas magestad en el alma, que si su cuerpo fuera mas claro que el Sol. Grandezas de la tierra, muy pequeñas, y despreciables son, para quien pisa la Luna. Este es el misterio del alma que està en Gracia, que ha de despreciar todo lo mudable, y transitorio; esto es, quanto se estima, y ay debaxo de la Luna: de passiones de hombres se ha de avergonçar quien recibe condiciones de Dios. Mire, pues, quien và à confessarse, si và con animo de trocar naturaleza, recibiendo por la humana otra Diuina, por la terrestre otra celestial. Verdaderamente es para llorar, el poco caso que se haze desta mejoria de estado, que por la Gracia se recibe, quedandose vno con las mismas passiones, con

Apoc.12

iguales gustos, y con otras tantas ocasiones, impidiendo la operacion, è influxo de la Gracia: debe hazer violencia à la naturaleza humana, el que se debe mouer por la Diuina. Verguença es, ò por mejor dezir, desverguença, con quan poca mortificaciõ, y oracion queda vno despues de confessado, conservando las mismas inclinaciones. Auia de correrse aun de su naturaleza, y tiene cara para sufrir sus vicios. Finge lo que es impossible, que vn gusano de la tierra fuesse leuantado à la naturaleza de vn Serafin: por ventura en tan alto estado no se corriera de andar arrastrado, y alimentãdose de podredumbre, como otros gusanos? Mas và de la naturaleza à la Gracia, que de la mas baxa naturaleza à la mas alta; y mas se debe correr quien està en Gracia de las obras desordenadas de la naturaleza humana, que la naturaleza de vn Serafin, de las inclinaciones de vna vil sabandija.

Corrase, pues, quien recibe la Gracia, si no de la naturaleza del hombre, por lo menos de sus vicios, torcidas inclinaciones, y malos habitos que impiden el influxo de la misma Gracia, lo qual se debe considerar mucho: porque la causa porque vno que està en Gracia, boluiendose nueua criatura, como habla Sã Pablo, y recibiendo otra como naturaleza celestial, no experimenta lo que podia; no es la naturaleza humana considerada en si misma, que con ella bien se cõponen todas las obras de la Gracia, y es capaz della; sino solo que nuestros pecados han sobrepuesto, y añadido sobre nuestra naturaleza, que es vnos malditos, y pertinaces habitos, y vicios de malas inclinaciones. Estos impiden la virtud, y al mouimiento de la Gracia; y assi se deben arrancar, y curar tan corrompidas llagas, para que no impidan el influxo Diuino q̃ por la Gracia nos viene. Porque assi como en vna rama de azebuche inxerta en la oliua, no impide la naturaleza del azebuche, que se la comunique el influxo de la oliua, y la participacion de su naturaleza mas noble, y sino lleuàra fruto, fuera, no por la naturaleza de el azebuche, la qual es capaz de la virtud de la oliua; sino por algun vicio suyo, porque estuviesse quebrada la rama, ó seca, ò con otro accidente semejante: assi tambien el no sentir quien està en Gracia el prouecho que debia, y el influxo de la misma Gracia, no es por la naturaleza humana, sino por sus vicios, y los malos habitos adquiridos, que no se acaban de dexar; y assi importa juntamente trabajar en esto, porque no se impida tan incomparable bien. O si conociera vno, que Diuinos efectos de la Gracia estorua por vna sola passion desordenada que tenga su cora-

zon!

zon! Creo que si pudiera despedazar à su voluntad, antes que consintiera tal desorden, y tan dañoso para si; porque si bien las passiones desordenadas son en todo tiempo de notable daño, y perjuizio; con todo esso en los que estàn en Gracia, tienen esta particular circunstancia para ser aborrecidas, porque impiden mayores efectos, y los celestiales influxos de la misma Gracia.

El bien particular que ay en que la Gracia sea en los justos como nueva naturaleza, no es vno, sino muchos: porque fuera de darles ser, y estado Diuino, lo qual significa *Apoc.* 12 aquella muger del Apocalipsi, leuantada al Cielo, y vestida del Sol, vienen con la Gracia todas las demàs virtudes infusas, y sobre naturales, que no estauan en el alma; las quales son significadas en las doze Estrellas que la servian de Corona: porque assi como la natural-za de cada cosa trae consigo sus propriedades, y passiones; assi la Gracia trae consigo las virtudes sobrenaturales, como propriedades suyas. Demàs desto, haze fecũda al alma de buenas obras, agradables à Dios, y merecedoras de vida eterna; cuya figura es el parto de aquella muger, el qual en naciendo fue lleuado al Trono de Dios, como cosa que le era agradable, y gustosa: fuera desto haze la Gracia, que le sean proporcionados los auxilios Diuinos con que se conserva, y aumenta. Lo qual significan los Angeles que pelearon por aquella muger, y el sustento, y pasto que recibiò en la soledad. Esto es cosa muy cõsiderable, porque antes de la Gracia, considerada solamẽte la naturaleza humana, no son debidos, ni proporcionados al hombre, segun aquel estado, los auxilios Diuinos sobrenaturales. Y si se considera con el pecado, es indigno de todo auxilio, y ayuda de Dios. El bien de la Gracia, por ser como vna segunda naturaleza, es hazer proporcionados á su estado todos los auxilios, por mas sobrenaturales, y Diuino que sean. Y si vno no lo estorua con pecados, previene Dios al alma con ellos largamente, y es cosa muy de estimar.

CAPITVLO XIII.

En que modo es la Gracia infinita, por ser participacion de la naturaleza Diuina.

§. I.

ES tambien muy digna de cõsiderar otra gran excelencia, y particularidad que tiene la Gracia, por ser participacion de la naturaleza Diuina, que es carecer de termino, y fin: porque assi como la naturaleza Diuina es infinita, assi ella por ser tan notable participaciõ de cosa infinita, no tiene fin, ni medida limitada de su aumento: por lo qual dixo San Juan Chrisostomo: La Gracia de Dios, no tiene fin, siempre passa à mas. Es esto vn singular priuilegio de esta nobilissima calidad: porque todas las naturalezas de cosas criadas, fuera de Dios, tienen limitado termino, del qual no pueden subir. El fuego tiene determinados grados de calor, y la nieue limitada trialdad, de la qual no puede, segun naturaleza passar. El hombre tiene determinado punto de su grandeza, de la qual no puede exceder. El Angel tiene tambien señalado limite de su esfera, del qual no puede estenderse; pero la Gracia no tiene estas estrechuras, no tiene de suyo termino, no conoce lindes; porque como es commodo altissimo, participacion de lo infinito, no tiene termino finito; mas, y mas puede crecer, y aumentarse, sin exceder lo que á su naturaleza conviene, como lo prueba Santo Tomás hablando de la caridad; de la qual, y de la Gracia, es la misma razon, y aun mayor de la Gracia, si realmente son diuersos los dos habitos de Gracia, y caridad. La razon que trae el Santo es, porque no ay cosa por donde se pueda limitar, y estrechar la caridad, y Gracia, señalando algun grado fixo, de donde no puedan passar, como se haze en otras naturalezas: porque esta limitacion auia de venir, ó por falta de virtud en la causa eficiente que produce la Gracia, ò por la limitacion de la misma forma, ò por la incapacidad de el sujeto que la recibe; pues por ningun principio de estos se puede limitar la Gracia, para que no pueda ser mas, y mas siempre; no por falta de la causa, porque su causa eficiente es solo Dios inmediatamente, que tiene virtud infinita, è infunde la Gracia sin concurso de otra causa criada, y limitada, à cuya limitacion se aya de acomodar. Por parte de la forma de la misma Gracia, y caridad, tampoco se puede estrechar su grandeza, y aumento; porque como dize Santo Tomàs: Es participacion de la misma caridad, y santidad de Dios. Y assi, segun la razon de su propria essencia, y especie, no tiene termino de su aumento. Tampoco por parte del sujeto que la recibe se puede limitar: y porque aunque el sujeto en si sea limitado, no se mide la Gracia con la medida natural del; porque es de otro orden Diuino, y sobrenatural, de tal condicion, que al passo que crece en el hombre la Gracia, y caridad; à esse passo (dize el Angelico Doctor) sobrecrece en èl la caridad para recibir mas aumento de Gracia. Y con esto puede ir creciendo infinitamente en Gracia, y caridad, supuesto que vn grado recibido, es disposicion para recibir otro. Cõ-

Hom. 9. ad Rom.

2.2.*q.* 24 *art.* 7.

Lebetius lib. 2. de peccato, propo. 2. §3.

siderando esto vn Doctor, dize: La Gracia es tal, que no parece hecha en numero, ni medida, ni peso (como las demàs cosas) por qué como tendràn numero, medida, y peso, la que tiene cierta infinidad? Lo infinito, verdaderamente, ni se encierra en algun numero, ni se comprehende con medida, ni se puede con peso distribuir, ni agotar. Pues la Graci a tiene alguna infinidad? Porque si dixo el Angelico Doctor del lumbre de gloria, que era en cierta manera infinito: porq̃ leuanta à la criatura para que vea à Dios como es en si claramente: porque no afirmarèmos con mas razon, que la Gracia dentro de sus limites es infinita. La qual sublima al alma sobre todo ser natural, à vn grado Divino, y es mas perfecta en si, que la lumbre de gloria.

Pues con estas condiciones tan notables de la Gracia, es posible que aya quien buelva los ojos al mundo? Quien no le escupa al rostro, y pise todos sus bienes tan menguados, afrentado, que con ellos se aya atrevido à engañarnos, y vendernos los por bienes legitimos? Què hechizos son, que desseen los hombres infinitamente lo que no es sino limitado, y poco; y que los bienes de la Gracia, que son sin termino, ni fin, se desseen tan apocadamente? O quan à cierra ojos, deseamos, pues assi yerrã el golpe nuestros desseos! que no son para tan poca cosa como lo temporal, estas ansias perpetuas con que andan los hijos de Adan: desseos sin limite, para cosas que no le tienen son, no para lo que te dà el mundo: porque assi como la Gracia por ninguna parte tiene termino; assi los bienes temporales por todas partes son limitados, y estrechos. Si miras al mundo que te los dà, tiene mancos los brazos, que aun lo que quiere dar, no puede siempre: quantas vezes te avràn querido conceder alguna cosa de estima, y no pudo tener efecto, estorvando à quien te la pudo dar, ò tuvo buena voluntad, mil impedimentos que se opusieron, ò la intercession poderosa que intervino por otro, ó el morirse quien te era afecto, ò otra circunstancia con que se imposibilitò tu pretension? Y si alguna vez te dieron algo, no te lo pueden dar siempre; porq̃ para vn plato que tenga el mũdo que repartir, avrà mil hambrientos, é infinitos golosos, que no dexan te repartan dos vezes. Si miras à los bienes, son en si de baxissima naturaleza, muy limitados, y faltos, no tienen parte ninguna en el Cielo, todos son de tierra, y assi todo es poca cosa, pues toda la tierra lo es: que pueden ser los que son parte de vn punto, y no es mas q̃ esto la tierra, respeto deste Cielo material, que tambien es nada delante de Dios? Por parte del sujeto, tambien son limitados, pues por mucho que te den, no puedes gozar sino es lo que puede vn hombre: quantas vezes el gloton ha querido comer mas, y no ha podido? Quãtas vezes no han cabido los gustos en quien mas los desseaba? Por muchas riquezas que tenga el rico, no puede vestir, ni comer, ni holgarse por muchos hombres. No ay tesoros en el mundo, q̃ engrandezcan al cuerpo humano, para q̃ gaste mas tela en su vestido, ni mas platos en su vientre. Las riquezas no pueden mas que sobrar, no hazen de mayor estatura à su possedor: no son capaces los hombres para bienes de la tierra: no pueden los ricos gastar en si todo lo q̃ tienen, y assi cargan de criados que les ayuden, y entren à la parte, para satisfacer a su fortuna. Coteja ora bienes cõ bienes, y desseos con desseos. De los bienes de la Gracia puedes tener, y gozar sin termino, ni fin; de los bienes del mundo, no sino muy corta, y menguadamente: pues de q̃ sirve rebentar por ellos, y gastar en su vana pretension mil desseos, sin que dexes nada para los bienes verdaderos? O necios! no son dignos los gustos, ni las hõras, ni los averes del mundo, de pensar en ellos: como se aman tãto? No son dignos por su naturaleza de ser estimados; como hazen punta à la Gracia, pues por ellos la desestiman los hombres.

§. II.

Allegase à esto, que fuera de la cortedad que en su cantidad, y calidad tiené los bienes temporales, son tambien en duracion muy menguados, y cortos, q̃ al mejor punto faltan, y por lo menos cõ la muerte mueren, y se acaban: bien diferentemente la Gracia, que de suyo es infinita en duracõ, y perpetua, assi en vida, como en muerte: que aun despues q̃ faltare del mundo quien la tiene, ella no le faltarà. Por lo qual dixo San Juan Chrisostomo: La Gracia de Dios no tiene fin, siempre se adelanta á cosas mayores; lo qual no acontece assi entre los hõbres: porq̃ si ha alcãçado alguiẽ vn Magistrado, no queda en èl perpetuamẽte, pues finalmẽte le depoñe dèl: porq̃ si el poder humano no quitare aquel oficio hõroso, por lo menos la muerte q̃ ha de venir le arrebatarà. No son desta manera los bienes q̃ Dios cõcede, de los quales no: y cosa q̃ pueda despossehér á quien los tiene, ni hõbre nacido, ni el tiẽpo, ni la fuerça de las adversidades, ni el demonio; finalmẽte ni la muerte quãdo acometa; antes despues de muertos los possehéremos cõ mas firmeza; y miẽtras mas adelante passaremos cõ ellos, mas dellos, y mayores los gozarèmos. Esto es de San Chrisostomo. Pues porqué se matan los hombres por lo que les ha de faltar aunque no quieran, y no cuydan de lo que no les faltará aunque se mueran? Vn año que puede durar vn oficio publico,

Hom 9. ad Rom.

fuele coſtar muchos de cuydado, y fatiga; eſto es, de tormentos en ſu ambicion. Aquellos (dize Tertuliano) que andan con ambicion de alcançar vn Magiſtrado, no tiené verguẽça, ni pereza, con incomodidades de alma, y cuerpo; y no ſolo con incomodidades, pero con todo maltratamiento, y contumelias de forcejar haſta ſalir con ſus deſſeos. Què generos de veſtiduras humildes no afectan? Què vmbrales no ocupan, cõ viſitas de noche à tiempos bien crudos? A todo encuentro de qualquier perſona mayor ſe humillan: no vàn á ningun combite, no ſe juntan à chacotas, ſino andan deſterrados de la felicidad de toda libertad, y alegria deſta vida: todo eſto por vn gozo boladero, que les dura ſolo vn año: pues noſotros lo què ſufre la pretenſion de vna garnacha, dudamos de ſufrirlo, quãdo ay rieſgo de la eternidad, y ceſſaremos de caſtigarnos en la comida, y veſtido, teniẽdo à Dios ofendido, haziendolo los Gẽtiles ſin aver agrauiado à perſona ninguna. Todo eſto es de Tertuliano.

Lib. de pæn. c. 11

Con gran deſigualdad damos à las coſas lo què merecen: tantas fatigas para lo que es na da, y eſſas negamos para lo q̃ es mucho. En lo vno, y otro erramos, y ſomos injuſtos à noſotros, y à las coſas q̃ codiciamos tan deſigualmẽte. No merece lo q̃ es por tãtas maneras limitado como lo tẽporal, los deſſeos infinitos de nueſtro corazon: à la Gracia ſe los debemos, à la Gracia deſſeemos, q̃ es infinita en duracion, y en ſu auméto ſin fin. En eſte eſpacioſo cãpo puede dilatarſe nueſtro corazõ: aqui puede ſoltar la rienda à ſus deſſeos, para q̃ diſcurran ſin peligro, no eſtrechandoſe, ni limitãdoſe à poco, ſino eſtendiendoſe à mas: á imitacion de S. Pablo, q̃ cõ aver recibido tanta Gracia de Dios, juzgava q̃ no avia recibido nada, reſpeto de lo què faltaba, y que no era perfecto, y aſſi iba corriendo para alcançar mas, y mas. Por lo qual dize S. Aguſtin: Por mucho q̃ ayamos viuido en eſta vida, por mucho q̃ ayamos aprouechado, ni diga alguno: Baſtame eſto, ya ſoy juſto: el què tal dixere, eſte ſe ha quedado en medio del camino, y no ha ſabido llegar, donde quiera q̃ dixere: Baſta, alli quedò atollado. No ha de tener fin la voluntad del bien, que en ſi no tiene fin; mas, y mas puede ſer la Gracia, y aſſi mas, y mas la hemos de deſſear, y procurar: nadie ſe pare, ſino corra tras bien tan grande, como lo hazia el Apoſtol: El corre (dize S. Aguſtin) y tu te eſtás mano ſobre mano; èl dize que aun no es perfecto, y tu te glorias de la perfeccion. Confundidos ſean los q̃ te dizen: Ea q̃ bueno eſtá, bueno eſtà, y tu ſeas confundido entre ellos, porque tambien te dizes: Bueno eſtà, bueno eſtà. Como puede eſtar bueno, ſi lo que tienes es poco, y lo q̃ debes tener es mucho, y lo q̃ puedes alcançar infinito? No para Dios de enriquecernos cõ ſu Gracia, haſta que noſotros nos paramos, y quedar por noſotros la gloria q̃ de aqui reſulta à Dios, y el prouecho que á noſotros ſe ſigue, es vna injuria q̃ à noſotros miſmos nos hazemos, y à la Gracia, y à Dios, de que ſe puede temer mucho. Por lo qual añade San Aguſtin: Acuerdate de la muger de Lot, q̃ en el miſmo camino, ya libre de Sodoma, miró atras, y al miſmo inſtante q̃ bolviò los ojos ſe quedò alli hecha eſtatua de ſal, para que te ſazonàra à ti: porq̃ para exẽplo tuyo ſe te diò, para que tengas corazon, y no te quedes hecho vn bauſán en el camino: atiende à la q̃ ſe paró, y tu paſſa adelante: atiende à la que bolviò los ojos, y tu alarga el paſſo, y eſtiendete à lo que te falta, por andar adelante, como lo hazia San Pablo.

Ibidem.

Verdaderamẽte, el Apoſtol nos diò ſingular exẽplo de deſſear, eſtimar, y afanarſe por la Gracia: porq̃ con aver ſido ſu juſtificacion milagroſa, y èl enriquecido en ella de colmadiſſima Gracia, con aver ſido arrebatado al tercer Cielo, y recibido alli ſingulares favores, cõ dezir, q̃ todo lo q̃ era, era Gracia, y q̃ en èl no eſtuvo valdia vn punto, con aver padecido tantos trabajos, tribulaciones, y penitencias; de todo ſe olvidaba, poniendo los ojos en ſolo lo q̃ quedaba, ni hazia caſo de ſus virtudes, ni de ſus trabajos paſſados, ſino como ſi no tuviera Gracia alguna, ni virtud, y como ſi no hùviera padecido coſa alguna, ponia los ojos en la inmenſidad de Gracia q̃ podia alcãçar, alẽtandoſe à todo trabajo, empezãdo como de refreſco la carrera. Y aſſi dize, q̃ en vna coſa ſola entendia, q̃ era olvidãdoſe de todo lo paſſado, eſtẽder ſu animo, y corazõ à lo q̃ le faltaba: porq̃ aunq̃ tenia tãta abũdancia de Gracia, la q̃ tenia era limitada, la q̃ le faltaba no tenia termino. No queria el Santo Apoſtol, que tan juſtamente apreciaba los bienes verdaderos, le llevaſſen la ventaja los avariẽtos del mundo, en codiciar, y pretender las riquezas de la tierra, mas q̃ èl las del Cielo: porq̃ vn avariento, por mas que tẽga, y poſſea, no haze caſo dello, ſino de lo q̃ le falta. Eſta es la cauſa de la avaricia, como notaron los Filoſofos Morales, q̃ no atẽdiendo los hõbres à lo q̃ tienẽ, ſino olvidados de las riquezas guardadas debaxo de ſiete llaues, mirã lo q̃ pueden tener; y mas cuydado, y deſſeo tienen por vna ſola coſa q̃ les falte, q̃ gozo por mil q̃ poſſeen, y aſſi andan con eternas anſias de poſſer mas, y mas. Pues faltandonos infinito (digamoslo aſſi) de las riquezas de la Gracia, porque no las hemos de codiciar, y pretender? Aunque tuviera vn hombre avariento infinitos teſoros, por vno ſolo que viera mas, no ſoſſe-

Phili. 3.

In Pſ. 69.

Supra.

gara de anſias por alcançarle tambien: pues porquè en lo eſpiritual, teniendo tanta pobreza, y viendo delante de los ojos infinitos teſoros de Gracia que podemos alcançar, no los apetecemos? Por cierto, tanto mas ſe debe codiciar la Gracia, quanto mas es la Gracia, q̃ los bienes del mundo, y quanto mas tenemos deſtos proporcionalmente, y menos de Gracia, reſpeto de la que podemos tener; pero por lo menos deſſeemos la como deſſeamos en vn tiempo nueſtra perdicion. Juſtiſſima peticion es la del Apoſtol, q̃ dize: Coſa muy humana, y hazedora os digo, por la flaqueza de vueſtra carne, que aſſi como entregaſteis vueſtros miembros à que ſiruieſſen à la inmundicia para la maldad (eſto es, de vna maldad en otra) aſſi tambien aora los entregueis á q̃ ſirvan à la juſticia para la ſantificacion; eſto es, para q̃ os ſantifiqueis cada dia mas. No puede ſer peticion mas pueſta en razon, ni mas blãda: por cierto q̃ es lo menos que ſe pudo pedir. Y cõ razon (dize Origenes) con eſtas palabras averguença el Apoſtol à los que le oyen, para q̃ por lo menos hagan à la juſticia aquel ſervicio que antes hizieron à la maldad.

Rom.6.

In eũ locum.

Por lo menos, ſi no con obras, igualemoslas en los deſſeos, que no menos deſſeemos la Gracia, y ſantidad, que antes deſſeabamos el pecado, y nueſtra perdicion; que no menos deſſee el Chriſtiano à Dios, que el avariento al dinero; que no ſea menos la caridad, que la avaricia; no ſea menos la virtud, que el vicio; ſea ſiquiera igual el deſſeo de la Gracia, que el del oro; no queden atras las anſias de las riquezas del Cielo; averguẽcenos lo que de la avaricia dize San Iſidoro el Griego: El horrendo amor del dinero, como ſea aſſi, que no nos le aya dado naturaleza, ſino que venga de fuera, como peregrino, nunca ſe envejece, por afrenta tiene verſe harto, no ſabe que es alegria, no ſufre topar con fin, antes cada dia eſtà mas vigorolo, mas fuerte, y valiene, y procura ſer mas vehemente, porque no ſolo traba guerra con los otros afectos, ſino que vá tambien contra ſi miſmo, y forceja con ſummo eſtudio el vencerſe, porque antes alcançarà vno lo impoſſible, q̃ èl ſe harte: porque no ſé de que manera pienſa, que ſu aumento es mengua, y pérdida; y aſſi enciende ſu fuego mas vehemente. Haſta aqui San Iſidoro, en que nos pinta las anſias con que hemos de deſſear las riquezas de la Gracia, que pues no tienẽ fin para ellas ſon deſſeos tan ſin fin, tan conſtantes, inſaciables, cuydadoſos, fuertes, vehementes, fogoroſos, y que convierten en ſi todos los afectos del corazon, arrãcando la aficion de qualquier otra coſa. No ſon tales deſſeos para los bienes apocados, y perecederos de la tierra: demos à la Gracia lo que es de la Gracia, y al mundo, y ſus bienes lo que es del mundo; á la Gracia, gran deſſeo, y eſtima; al mundo, deſprecio, y aborcimiento. Con eſto, cortando todo afecto de bien temporal, crecerà el de los bienes eternos. De la manera (dize San Ceſario) que en tu parra cortas los ſarmientos, y pampanos ſuperfluos, y dexas dos, ò tres buenos, y legitimos; de la miſma manera debes arrancar de tu anima todos los deſſeos que miran eſtas coſas exteriores, y ſenſibles, que malditamente las apetecen, podandolos con el cuchillo del Eſpiritu Santo, y la Cruz, reſeruando vno ſolo, donde ſolo ſe vea que ha de brotar la juſticia. Cortemonos todo afecto ſuperfluo de carne, y ſangre, de honras, de comodidades, de guſtos, dexando ſolo el deſſeo de la Gracia, y ſantidad, para que las fuerças de todos los afectos juntos, ſe amontonen en eſte ſolo; y aſſi con todas fuerças deſſeemos, eſtimemos, y procuremos eſte ineſtimable bien.

Lib.3.ep. 167.

Hom. 19

CAPITULO XIV.

Comparaſe la participacion de la naturaleza Diuina por la Gracia, con la participacion de Dios, por razon de la Encarnacion, y Euchariſtia. Declaraſe el modo como debemos mas à Dios por la de la Gracia, en quanto por ella ſon las otras participaciones.

§. I.

PAra conocer mas quã grande coſa es eſta participaciõ de la naturaleza Diuina, que por la Gracia conſeguimos, y la obligacion que por ella tenemos a ſervir à nueſtro Dios, y Criador, que tan altamente participamos, la compararemos aora con otras dos excelentiſſimas participaciones de Dios, que notan los Santos. Vna es por razon de la Encarnacion, quando el Uerbo Eterno ſe hizo hombre. Otra, por la comunicacion del Cuerpo, y Sangre del Hijo de Dios en el Santiſsimo Sacramento. Lo que por vno, y otro miſterio debemos, engrandecen los Padres de la Igleſia, publicando las obligaciones que por ellos tenemos. Y aſsi propondremos en eſte capitulo algunas, para que veamos quanto debemos por la participacion que en la Gracia conſeguimos, por ſer tan intima, y ſin la qual las otras dos no nos fueran de prouecho, y por ella debemos todo lo que por las otras dos eſtamos obligados, pues por la Gracia ſe obraron.

Què gloria mayor del genero humano, q̃ ſer de ſu linage Dios? Què ſea el Criador de el Cielo, y tierra, hombre, y no Angel? Que auiendo de tomar alguna naturaleza de las criadas el Verbo Eterno del Padre, reſplãdor de

de su gloria, y figura de su substancia, se dexasse los Serafines, no quisiessen los Querubines, desechasse los Tronos, posposiesse las Dominaciones, y passando los nueve Coros de aquellos espiritus sublimes, y purissimos, parasse en la naturaleza humana, la mas inferior, y abatida de todos? Espantadas quedarian las Potestades, y Virtudes del Cielo, viendo en vn punto la naturaleza que era inferior á la suya, leuãtada al Trono Diuino, adorada de ellos mismos, y de todas las criaturas. Esta honra fue la mayor q̃ pudo Dios hazer à naturaleza alguna: por lo qual debemos los hijos de Adan honrarnos sobre toda honra, y gloria: de lo qual, no los Angeles, ni los mas altos Serafines, sino los hombres participamos. O gozo sobre todo gozo! O honra sobre toda honra! Nuestro es Dios, Hombre es, no Querubin, ni Serafin; antes ya el hombre pisa sobre los Querubines: O honra sobre toda honra! Que podamos dezir: Dios es Hombre, y el Hombre es Dios. O honra sobre toda honra! Dios es de nuestra familia, Dios es nuestro hermano: y què no puedan dezir esto los Angeles! No es Dios Querubin, y es Hombre: no es Serafin, mas es hombre: no es Trono, no es Dominacion, no es Arcangel; pero es Hombre. O espiritus celestiales! Con vuestra caridad es imposible la embidia; pero si la pudierades tener, de què otra cosa se os rompiera el corazon? sino que no podiades dezir: Angel es Dios, como puedo dezir yo: Hombre es Dios, y vn hermano mio està assentado à la diestra del Padre: vno de mi carne, y sangre, es adorado como Dios verdadero, de los mismos Serafines. Qué dicha la nuestra! Que sea Dios hombre, y què seamos hombres; pues Dios es vno de nosotros. Està contento con tu naturaleza, pues tiene esta gloria, de ser della Dios. Consuelate con lo que te dize S. Agustin: Hijo mio, Dios se ha dignado de ser lo que tu eres, y no se hizo Angel, aunque es el Angel del gran Consejo: enssalçòte sobre los Angeles, y tu juzgaràs à los mismos Angeles. Yo no quisiera tener el lugar de Angel, si pudiesse tener el lugar debido al hõbre. Estè, pues, contento el hombre con ser hombre, pues lo quiso ser su Dios.

Lib. 2 de vitt. infirm. c. 6.

No equivalen las miserias humanas, la vida breve, la necessidad estrema, la muerte presta, las enfermedades agudas, los dolores intẽsos, los trabajos continuos à que està expuesta nuestra naturaleza, con este bien de ser della el Criador: si fueras Angel, te faltara la muerte, la enfermedad, el dolor; pero faltarate el ser hermano de Dios.

Lib. 3 de Verb. incarnat, c. 15. apud. Foriũ. pa. 391.

Y este es tan grande bien, que por èl dixo Jobio Mõje: De mil maneras se echa de ver la providẽcia sapientissima de Dios para cõ nosotros, y quan grande locura, y desatino es la de aquellos, que quisierã ser antes Angeles, q̃ hombres. Es tã incõparable esta hõra, que ya que los Angeles no pueden ser de nuestra naturaleza, se honran con su nõbre; y assi vemos que la Sagrada Escritura llama al Arcangel San Gabriel por titulo honorifico, varon, ó hombre: porque á la manera q̃ entre nosotros, para encarecer la virtud, y bondad de vno, le llamamos Angel: assi los Angeles se honran con este titulo de hombre, y varon; por lo qual en la profecia de Daniel se dize, el varon Gabriel, no el Angel: porq̃ por ser Dios Hombre, se debe estimar muchissimo el nombre de hombre, aun entre los mismos soberanos espiritus. O hõbre! Mil parabienes te puedes dar por ser hõbre, despues q̃ Dios es Hõbre, y es Hõbre por ti. No puedes desear mas honra; creo q̃ los Angeles santos tomáran, si pudieran, por esta honra, nuestras miserias, el dolor, la enfermedad, la hãbre, y necessidad: pues porq̃ no estamos contentissimos con este bien, q̃ embidiarán los Cielos? O hombres! Agrauios hazeis à vosotros, y al mismo Dios, si buscais otra honra mas de la que teneis: no ay cosa mas q̃ ser Dios, y assi no ay mayor honra para el hombre, que ser el hombre Dios. Maldita sea la ambicion, maldita la soberuia, maldito el pensamiento que fuere de otra honra mundana, sino desta. San Pablo tenia por la mayor honra del mũdo la Cruz de Jesu Christo; pues nosotros de la misma persona de Christo, porq̃ no nos gloriamos? Y si de esto no nos gloriamos, porquè nos hemos de gloriar en otra gloria humana? O hombres tan enoblecidos, y honrados de Jesu Christo! No afrentemos al mismo Christo, honrandonos de otra cosa. Y si estimamos esta honra, viuamos segun ella es, no afrentemos á Christo con la baxeza de nuestros pensamientos, con la vileza de nuestras obras. Entre los hombres, es afrenta tener en su linage vn ladron: porquè quieres tu afrentar a tu Redemptor? Y pues eres de su carne, y sangre, no seas ladron de su gloria. No afrentemos á Christo, teniendo con cabeza tan santa manos malditas. No afrentemos á Christo, viuiendo como demonios, aviendonos èl honrado mas que à los Angeles. Bien dixo Galfrido: Despues que Dios tomò ser hombre, es cosa muy digna, y puesta en razon, que el hombre sepa a Dios, que todas sus obras, sus palabras, sus pensamiẽtos, tengan algo de temor, y amor Diuino. No afrentemos à Christo, viuiendo contrarios à Christo. No se diga de vno, de cuya naturaleza es Dios, que viue como las bestias, guiado de passiones, no de razon. No se diga de vno del linage de Christo, que por ser malo él, es esclauo del demonio.

Dan. c. 9.

In illud Gen. 2. Formavit igitur Deo horum in allegorijs Til. mant.

No se diga de vn hermano de Dios cosa indigna de hombre. No se diga ya de hombre, lo que no es digno de vn Angel; antes, pues, somos mas honrados que los Angeles, hemos de ser mejores que ellos: à esto estamos obligados, por esta altissima participacion de Dios, y hõra que recibiò toda nuestra naturaleza, de la qual es vno, y la cabeza de todos, no otra cosa menos que Dios.

Oigamos de San Juan Chrisostomo todo lo que por esto debemos: Reuerenciemos esta nuestra cabeza: pensemos atentamente cuyos somos, y de quan respetable cabeza somos cuerpo, à cuyo imperio toda criatura està sujeta; verdaderamente, que es muy justo que nos el merèmos en mostrarnos mejores que los Angeles: què digo mejores? Sino mucho mas excelentes que los mismos Arcangeles. Como los que hemos alcançado sobre ellos la primacia de tã grande hõra; porque no tomò Dios la naturaleza Angelica, como dixo San Pablo, escriuiendo à los Hebreos, sino el linage de Abrahan. No á vn Principado, no á vna Potestad, no à vna Dominacion; finalmente, no à otra Uirtud, ni naturaleza Angelica, sino nuestra naturaleza tomò, y reparò, y la hizo assentar en su Solio sublime: q̃ digo hizo assentar? Aquella preciosa purpura de su carne, no solo adornó como quiera, sino que à sus pies puso todas las cosas. Luego añade: Ruego, pues, que reuerenciemos este legitimo parentesco, y cercania, que nuestra carne ha cõtraydo con Christo. Temamos no sea alguno de nosotros cortado de su cuerpo, no caìga alguno, ni se vea alguien indigno de tan grande cabeza. Si alguno de nosotros se pusiera diadema en la suya, y vna preciosissima coronada de oro, q̃ no hizieramos para parecer dignos de aquellas piedras preciosas, aunque muertas, y sin alma? Pues aora que no nos han puesto en la cabeza diadema alguna, sino lo que es mas excelente, Christo es hecho nuestra cabeza, porquè no hazemos caso della? Los Angeles la reuerencian con toda honra; los Arcangeles, y todos los poderios del Cielo, y nosotros, siendo cuerpo desta cabeza: porqué ni por esta Gracia, no por otra cosa la reuerenciamos? Qué esperança nos queda de alcãçar nuestra saluacion? Acuerdate de aquel Solio Real; trae a la memoria aquella excelentissima Gracia de la honra que te han hecho: porque solo este pensamiento nos puede aterrar mas, q̃ si nos pusierã el Infierno delante de los ojos, aunque no huviera Infierno despues que nos ha hecho Christo tal honra; què tormentos no mereciera notable desagradecimiento, como seria si nos hallasse indignos de aquella honra, y pecadores? Qué pena vengadora no debia sufrir tan poco reconocimiento? Piensa dentro de ti junto á quien està aquesta tu cabeza, y esto solo bastarà suficiẽtissimamente para estimularte à toda obra de piedad, y virtud, pues tu cabeza està la mas cercana cosa à Dios, al lado derecho de el Padre, assentada, y entronizada sobre todos los Principados, y Potestades, y Virtudes. Y què es possible, que el cuerpo de tal cabeza sea acozeado, y pisado de los demonios? No se haga tal cosa, no sea de aqui adelante tal cuerpo de Christo. Los que entre los siervos de Dios son de probada virtud, reuerẽcian esta tu cabeza con grã temblor, y tu arrojas el cuerpo à los pies de sus contrarios, y enemgios; què grande castigo con mucha razon te aguardarà! Si alguno echàra grillos à su Rey en los pies, por ventura este tal no fuera condenado como traydor à pena capital, y rigorosissima? Y tu todo el cuerpo le arrojas à las fieras de los demonios para que le traguen, y no te causa horror la exorbitancia deste delito. Todo esto es de San Juan Chrisostomo, en que nos declara el caso que hemos de hazer el averse Dios vnido à nuestra naturaleza, para que assi participasse todo el linage humano de la honra de su Diuinidad. Los Angeles santos, estiman en tanto por esta causa nuestra naturaleza, que en sabiendo la promesa que Dios hizo à Abrahan, de la Encarnaciõ del Uerbo Eterno, luego se hizieron amigos de los hombres, y tratables, como nota Jobio Monje: porque antes de esse tiempo, no se nombra Angel bueno en la Sagrada Escritura, que tratasse con algun hombre. Despues de Encarnado el Hijo de Dios, creció mas esta estimacion, que segun aduierte San Gregorio, no permiten que los hombres se les humillen como à superiores, teniendo por bastante honra ser no mas que iguales con nuestro linage, con quien se quiso hazer igual Dios, que no tiene igual.

Hom. 5. in epist. ad Efes. in Morali, tom. 4.

Lib.4. Verb.Incarnato, cap.15.

§. II.

Añadamos aora otra segunda participacion de su proprio cuerpo, y sangre, q̃ se nos comunica en la Eucaristia, la qual no es mas inmediata participacion que la primera: porque por la Encarnacion, solo vna naturaleza singular del genero humano fue vnida al Hijo de Dios; pero por el Sacramẽto del Cuerpo, y Sãgre de Jesu Christo, cada singular de la naturaleza humana se incorpora con el mismo Christo, que es otra honra incomparable. Por la Encarnacion, Dios se hizo nuestra carne; por la Eucaristia, cada hombre particular se haze carne de Dios: porque por la participacion de su Cuerpo, y Sangre, se haze quien comulga Cuerpo, y Sangre de Jesu Christo. Què hóra sea esta, considerelo el mas ambicioso, y mas sobre la passada: no ay pensamiẽto que

lo

lo pueda eſtimar. Si como es vn hombre ſolo el que eſtà vnido á la Perſona del Verbo, fuera tambien vn hombre ſolo el que recibia à Dios en ſus entrañas, y ſe vnia cõ ſu Sacratiſſimo Cuerpo, ya q̃ en ſi no es eſto tanto como lo primero, admiràra poco menos; pero es para quien comulga mayor honra, pues ſupone la primera de la Encarnacion, y añade eſta ſegunda de la Comunion. Qué eſtè Dios en nueſtro pecho! Què nobleza, y generoſidad debemos tener? Què viua la Sãgre de Chriſto en nueſtras venas! Què terminos, y reſpetos del Cielo no debemos vſar? Si poder adorar à Dios en nueſtra naturaleza es mayor honra que tuvieron los Angeles, qué ſerà juntarle con nueſtro indiuiduo, y à nueſtro proprio cuerpo, haziédonos vna miſma carne, y cuerpo con el de Chriſto? Quanto debemos por eſto? Oigamoslo tambien de San Juan Chriſoſtomo:

Supra. Si eres cuerpo de Chriſto, lleua la Cruz, pues èl tambien la lleuò. Sufre execraciones, y mal tratamiento aſqueroſo. Sufre bofetadas, ſufre clauos. Deſta manera fue tratado aquel Cuerpo, que no admitiò pecado, y no fue hallado en ſu boca engaño. Sus manos no dexaron de hazer coſa con que pudieſſen ayudar la pobreza agena. De aquella ſu boca, jamás ſaliò coſa menos decente. Oyò dezir aquella contumelia: Endemoniado eſtàs; y no reſpondió palabra mala, quedando en ſi muy mãſo. Pues todos quantos participamos deſte Cuerpo, y quantos guſtamos ſu Sangre, traìgamos á la memoria, que eſte Cuerpo es de aquel que reſide ſobre los Cielos, q̃ es adorado humildemente de los Angeles, que aſſiſte inmediatamẽte à la inmortal Omnipotencia de Dios. Cõ la Sangre de tal Perſona, bañamos nueſtros labios. Ay de mi! y con quantas vidas nos han preuenido para ſaluarnos, y guiarnos á la vida eterna. Hizo nos ſu miſmo cuerpo, y tambien nos diò ſu miſmo Cuerpo, para que le comieſſemos: y què nada deſto nos atierre, y aparte de nueſtra malicia, y nos arredre de los vicios! O grueſſas tinieblas de ceguedad! O abiſmo profundo de inſenſibilidad! O eſtupendo embauſamiento del entendimiento humano! El Apoſtol dize: Sabed las coſas de arriba, à donde Chriſto eſtà ſentado à la dieſtra de Dios: Pues deſpues de tales eſtremos, y mueſtras de la benignidad del Criador para con noſotros; no ſé

Coloſ. 3. como andan algunos tan congoxados procurando riquezas, ò otro bien temporal, cõſumiendoſe tan miſerablemente, y carcomiendoſe de ſus miſmos afectos. No echais de ver, como en nueſtro cuerpo qualquier parte ſuperflua, y que no es de prouecho, ſe ſuele cortar, porque poco aprouecha aya ſido parte de nueſtro cuerpo, quando eſtà ya manca, ò muerta, ó podrida, ò que al reſtante del cuerpo corrompe, y daña? No cõfiemos en que fuimos del cuerpo de Chriſto, porque ſi eſte cuerpo natural, quando ſucede lo dicho, ſe corta: què no ſe padecerà de rigor en las coſas que pertenecen à la voluntad libre, quando no ſe perſevera en el propoſito vna vez hecho? Quãdo el cuerpo no puede comer, quando tiene cerradas las vias, entonces muere, y entonces peligra de muerte, quando los arcaduzes interiores ſe tapan. Eſto miſmo paſſa con noſotros, quando cerramos los oìdos al Eſpiritu Santo, entonces perecemos; quando no queremos recibir algun ſuſtento eſpiritual, entonces muchos males, como humores corrompidos, nos oprimen, y corrompen. Con eſtas veras declara San Juan Chriſoſtomo lo que debemos por eſtas participaciones Diuinas, honrandonos mucho de ſer vn cuerpo con Chriſto, obrando ſantiſſimamẽte, ſufriendo pacientiſſimamente, viuiendo mas que Angelicamente, temiendo, ſino lo hazemos aſſi, ſer cortados como miembros inutiles, y podridos.

Pues ſi à todo eſto eſtamos obligados por hazernos Chriſto vn cuerpo conſigo, qué deberèmos tambien por hazernos vn eſpiritu, y alma? Si por tomar nueſtra naturaleza vna vez ſola, y ſingular, tanto le debemos, por hazernos tambien participes de ſu naturaleza Diuina, y à todos los que quiſieren, que no deberèmos? Mucho debemos por el miſterio de la Encarnacion; mucho por la Comuniõ de ſu Cuerpo, y Sangre; pero ſi por aquel no nos mereciera la Gracia, y ſi por eſte no nos la aplicàra, poco nos aprouechára todo. Deſpues de Chriſto Encarnado por ti, te puedes condenar: deſpues de aver tocado ſu miſma Carne, y Sangre, podias perecer, ſi no tuvieras ſu Gracia: y ſolo ſi retuvieres la Gracia, eſtarás ſeguro: mira ſi es pequeño eſte beneficio? Por la Encarnacion inmediatamente, no venimos à participar mas de Dios, que en quanto vno de los hombre es Dios. Eſto eſtà muy lexos de ti; pero la Gracia eſtà dentro de ti, y por ella, no tu vezino, ni hermano, ſino tu miſmo, participas la naturaleza Diuina. Gran coſa es Dios hecho hombre como tu; gran coſa es Dios hecho comida para ti; pero fue para darte ſu Gracia; y aſſi por la Gracia, le debes todo; mira quanto debes eſtimar eſta intima participaciõ de la Diuinidad, pues por ella quiſo Dios participar tu humildad quando encarnò; y ya hecha ſuya, te la diò à participar en ſu Sacramento. Debes, pues, à Dios en la Gracia ſu Encarnacion, y debes ſus Sacramentos.

§. III.

§. III.

DIme, que vida no dieras, qué tormentos no padecieras, que dinero no pagàras, porque no faltára del mundo Jesus Dios, y Hombre: esta gloria de los hòbres, esta hõra de nuestra naturaleza, esta cabeza de nuestro linage, este blason de la famrlia de Adã, este milagro de bõdad; què muertes no tragàras, antes que consentir fuesse priuado el mundo de la dulçura, y regalo, y honra de Christo Sacramentado? Mira que si pierdes la Gracia, todo lo pierdes, quanto à tu particular toca: desdichado el que muriesse sin Gracia, que ni le aprouechará Dios Encarnado, ni Christo Sacramentado. Defiende, pues, la Gracia à costa de mil vidas, de mil tormentos, de todos tus averes, y honra: si dieras quanto tienes porque Christo no faltàra del mundo, dalo porque no falte de ti. Mira que de ti falta, quando te falta la Gracia. Acuerdate lo què debes, por ser vn cuerpo con Jesu Christo, por la Encarnacion, y comunion de su carne, y sangre. Por la Gracia te hazes su espiritu, y tambien su cuerpo viuo. Y lo mas saludable que se te dà en los Sacramentos, es la Gracia, y con ella el Espiritu de Christo, renaciendo à vida Diuina, ò sustentandola, y aumentandola. Què pensamientos tan Diuinos debemos tener? Què espiritus de Dios, què obras tan santas, què lexos del ser antiguo, y de obras de los hijos de Adan, y gustos humanos? Escuchemos lo que San Leon nos advierte por estas palabras: Como estuviessemos muertos en pecados, nos viuificó Dios en Christo, para q̃ fuessemos en èl nueva criatura, y nueva fabrica. Dexemos, pues, el hombre viejo con todas sus obras, y ya que hemos alcançado la participacion de la generacion de Christo, demos divorcio eterno à todas las obras de la carne. Conoce (ò Christiano!) tu dignidad, y hecho ya participante de la naturaleza Divina, no quieras bolver à tu antigua vileza, degenerando en la conversacion de tu vida; acuerdate de que cabeza, y de què cuerpo eres miembro; haz memoria, que librado del poder de las tinieblas, fuiste trasferido à la luz de Dios, y su Reyno. Todo esto dize San Leon por la Gracia, la qual es luz, y Reyno de Dios; por la qual somos reẽgendrados en Christo á nueva vida, y hecho vn cuerpo con él; por la qual participamos la naturaleza Divina, sublimandonos sobre toda la naturaleza criada; por la qual somos hechos intimamẽte semejantes à Dios, y viua imagen suya. Esto debe engendrar en los siervos de Dios esta santa nobleza, y magnanimidad, para despreciar todos los bienes del mundo, y vencer todas las tentaciones del demonio; con la memoria de lo que por la Gracia tenemos. Y assi dize San Gregorio Nazianzeno: Si el demonio te hiziere guerra con algun desseo, ò con la avaricia, representandote en vn momento, y poniendote delante de los ojos todos los Reynos del mũdo, como cosa suya, y pidiẽdote que le adores, despreciale como à vn pobre, y di confiado en la señal sagrada: Yo soy imagen de Dios, y no he sido precipatado del Cielo por la sobervia, como tu. Vestido me he de Christo, en Christo me he transformado, tu eres el que me has de adorar. Esta santa generosidad deben tener los que estàn en Gracia, mirandole à si como Divinos, y todos los bienes del mundo como vna paja, ò estiercol. No estimen perderlo todo, solo teman perder la Gracia, y con ella à Jesu Christo nuestro Redemptor, como lo hazian aquellos Santos, de los quales habla S. Gregorio Niseno: Vn solo temor tenian, no fuessen apartados de Christo, solo juzgaban por vnico bien estar con Christo, solo; todas las demas cosas, les parecian risa, sombra, burleria, fantasmas de los que sueñan. No es mas todo, comparado con la Gracia.

Orat. in Sanct. Bap.

Orat. de Quadragesima. Mart.

CAPITULO XV.

Quanto debe ser estimada la Gracia, pues es la mayor dignidad de las criaturas, y mayor excelencia, que es en si Madre de Dios, sino fuera por la Gracia.

§. I.

COmparemos tambien esta participaciõ de la naturaleza Diuina, que nos trae la Gracia, con las cosas mas cercanas á Dios y de mayor dignidad, y excelencia que ha avido en el Cielo, y tierra, para que veamos como se adelanta à todo la Gracia, y que sin ella todo es de poca estimacion, respeto de la mucha en que debemos hazer esta Diuina participacion, mas que qualquier otra que se aya hallado en pura criatura, ora sea humana, ora sea Angelica, aun en la misma Madre de Dios. Bien allegados fueron á Dios Moyses, Samuel, Dauid, Elias, y San Juan Baptista; todos escogidos de la Sabiduria eterna para grandes Ministros, por lo qual participaron las vezes de Dios, y algunos grande poderio de hazer milagros; pero todas estas dignidades, aunque dadas de Dios, y tan grandes, comparadas con el menor grado de Gracia, son muy poco. Grande dignidad fue la de Moyses, y Dauid, Governadores, y Principes del pueblo de Dios. Grande la de Samuel, y Elias, en consagrar Reyes, y Profetas. Grande la de San Juan Baptista, de ser Precursor del Hijo de Dios, y como si fuera su Padre espiritual baptizarle

Mat. lib. 11.

le en el Jordan; pero toda ès poco, reſpeto de la Gracia, y mas que todo es la Gracia. El Señor nos lo ſignificò, quando dixo, que entre todos los nacidos de las mugeres, ninguno auia nacido mayor que San Juan Baptiſta; pero q̃ el menor del Reyno de los Cielos, era mayor que èl. No compàra el Hijo de Dios à San Juan con los Angeles, y Bienauenturados, ſino con los hombres de la ley de Gracia, q̃ ſe llama Reyno de los Cielos. Compàra lo mejor de la Sinagoga, con lo menor de la Igleſia. Comparò lo mas alto de la Ley eſcrita, con lo menor del Euangelio, y eſtado de la Ley de Gracia, con vn niño recien baptizado, que renaciò à vida de Gracia; eſte es mayor que el oficio, y dignidad del Baptiſta, q̃ fue el mayor de los de la Sinagoga, y de quãtos nacierõ de mugeres; pero no tiene que ver todo eſſo con los que hacen de Dios: porque el menor de los que han renacido del Eſpiritu Santo, por medio de la Gracia, es mayor que el mayor de los que han nacido de muger. De tanta eſtima es en los ojos de Chriſto la Gracia, que el menor de ſu eſtado, es mayor que todo lo mejor de la Ley antigua, que la poteſtad de Moyſes, que el mando de Samuel, que el Reyno de Dauid, que la ſabiduria de Salomon, que el poder de Elias ſobre el Cielo, que el Baptiſmo de San Juan.

V. Mal. donat. in cap. 11. Matth. v. 11.

Y no ſolo es coſa mas eſtimable la Gracia, que todas las poteſtades, y dignidades dadas por Dios à los hombres, ſino tambien à los Angeles. Mas es vn grado de Gracia que dà Dios à vn pobrecito enfermo, flaco, alqueroſo del Hoſpital, que el poder de los Angeles, y Arcangeles, ſobre los Elementos, y eſpecies de la naturaleza del vniuerſo todo; mas que la Preſidencia de los Principados, ſobre Prouincias, y Reynos; mas que ſer las columnas del Cielo, y ſuſtẽtar el Orbe; mas que el poderio de las Virtudes, para obrar prodigios; mas que el mando de las Dominaciones, y Tronos, ſobre los eſpiritus de otro orden, ó Gerarquias; mas que el ſupremo dominio de aquel Serafin, que preſide à todos los exercitos celeſtiales. Todas eſtas dignidades conſideradas en ſi, ſon menos que la menor Gracia, y ſin la Gracia, no importàran mucho; pero la Gracia, aun ſin ellas importa muchiſſimo. Què le aprovechò al primer Angel, que perdió la Gracia, el Principado que ſobre los otros tenia? Quedó hecho vn demonio, y perdiólo todo; pero ſi con la Gracia quedàra, aunque lo perdiera todo, no perdiera mucho.

§. II.

PEro para que ſe ſuba eſto al punto que puede, no ſolo las dignidades, y excelẽcias de los hõbres, aun concedidas por Dios, y participando ſu autoridad, y vezes, ni ſolo las preeminẽcias, y poteſtades de los eſpiritus del Cielo, ſon menos que la Gracia; pero aunque entre en cuenta la dignidad de la Reyna de los hombres, y Angeles, apartando todas las excelencias de que eſtà llena, fuera de la Gracia, es mas ſola la Gracia, que todas las demàs juntas que tiene la Madre de Dios, aunque entre el miſmo ſer Madre de Dios: y todo eſto confeſſado por ſu miſmo Hijo, que tanto la amó, y quiſo. A quien no marauilla eſto, que el ſer Madre de Dios ſea por ſi menos que la Gracia? Què el ſer Madre de Dios, ſin la Gracia, no importaria mucho, y que la Gracia por ſi ſola importe muy mucho? Què mas ſe puede dezir? Por ſer Madre de Dios la Virgen, la debe ſu Hijo agradecimiento, los Angeles veneracion, los hombres reuerencia; vnos, y otros admiracion; debeſe la ſujecion de las criaturas, y ſer Reyna del mundo. Con todo eſſo, por ſolo tener la Gracia, ſi careciera de ella, diera ella miſma el Imperio del mũdo, y Reyno de los Cielos, y ſer Madre de Dios. Mas es la Gracia en la Virgẽ, que la Maternidad de Dios. Mas es ſer Hija de Dios por Gracia, que Madre de Dios por naturaleza. Y con ſer tan debido el amor que Dios tiene à ſu Madre, ſi huviera otra criatura q̃ tuviera mas Gracia que ella, la amára, y eſtimára Chriſto mas que á ſu miſma Madre.

Eſto diò à entender el miſmo Señor, quãdo auiendole dicho à vozes vna muger: Bienauenturado el vientre que te traxo, y los pechos que mamaſte. Añadiò el Saluador (aũque quiſo mas à ſu Madre que otro hijo) como corrigiendo aquel dicho de la muger: Antes ſon bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. En eſta reſpueſta, no hizo agrauio á ſu benditiſſima Madre: porque ella fue la que mejor q̃ otra criatura del mundo oyò, y admitiò la palabra Diuina, y la guardò, y cumpliò perfectiſſimamente; pero diò à entender, que era mas eſto en ſu Madre, y en otra qualquier perſona, que el ſer ſu propria Madre, y que eſto era por lo qual ella era mas bienauẽturada, y ſin lo qual la aprouechàra poco ſer ſu Madre natural, como lo declarã muchos Santos. En otra ocaſion, eſtando el Redẽptor del mundo eſparciendo la ſemilla de ſu doctrina celeſtial, le aviſaron que ſu Madre, y parientes le eſtauan eſperando à fuera. El entonces reſpondiò: Quien es mi Madre, y quien ſon mis hermanos? Y eſtendiendo la mano, y ſeñalando à ſus Diſcipulos, dixo: Eſtos ſon mis hermanos, y qualquiera que hiziere la voluntad de mi Padre, eſſe es mi hermano, y madre, y hermana. En todas eſtas palabras, nos enſeñò el Hijo de Dios, quanto eſtimaba mas el parentelco eſpiritual de la Gracia, que el carnal de la natu-

Luc. 11.

V. S. Iuſt. q. 136. ad Orth. Cyp. ſer. de Paſſ. Domini. Aug. inf. & in Ioã tract. 10. Beda in Lucam.

Matt. 12.

V. Canè. li. 4. de B. Virg. à ca. 24.

ra-

raleza, y que era la Uirgen mas dichosa, por participar ella de la naturaleza Diuina por la Gracia, que no por aver el mismo Dios participado della la humana por naturaleza. Y assi dize San Agustin: El excelentissimo, y Diuino Maestro Christo Jesus, oìdo el nòbre de Madre, de la qual como cosa propria, y que le tocaba, le avian auisado, porque era terreno, lo deshechò en comparacion de el parentesco celestial: y haziendo memoria en sus Discipulos de la misma cõsanguinidad celestial, mostrò como la Santissima Uirgen estaua como los demàs Santos en el mismo genero de parentesco con èl. Porque por este parentesco de la Gracia, mas era que por el de naturaleza. Por lo qual concluye el mismo Agustino: Luego mas bienaventurada es la Virgen Maria, creyendo la Fé de Christo, que concibiendo la carne de Christo. Luego añade estas palabras mas encarecidas: El parentesco de Madre no aprouechára cosa á la Virgen Maria, sino huviera lleuado en su corazon à Christo, mas dichosamente que le lleuò en su vientre.

Epist. 38

Lib. 6. de S. V. c. 3.

Oìgan esto los que por vn ligero gusto destierran à Jesu Christo de su corazon. Oìgan esto todos los despreciadores de ser Divino, que por la Gracia participan. O quien tuviera vna voz que se oyera por las plazas, y calles de todo el mundo, y penetrara los mas escondidos retretes, è imprimiera en los corazones humanos esta sentencia de Agustino, repitiendo à los oidos de los hombres engañados: El ser Madre de Dios no aprouecharia á la Virgẽ, sino tuviera la Gracia de Dios? O hombres engañados! Que pensais os ha de aprouechar la honra, y tamas: porqué rasgais la ley de Dios? Que pensais os ha de aprouechar vuestra opinion, y nombre vano: porquè os borrais del libro de la vida? Que pensais os ha de aprouechar el interès, y hazienda: porqué violais la justicia? Que pensais os ha de aprouechar vuestro gusto, por el qual atropellais el derecho Diuino: què os aprouecharà todo sino teneis la Gracia? Porquè la perdeis por tan poco? Què cosa ay en el mundo que pueda aprovechar sin ella, pues ni el ser Madre de Dios aprouecharia? Què os aprouecharà salir con la vuestra, y ser estimados de todos, y mandar à muchos, si el ser Reyna de el Cielo, y tierra, y ser reuerenciada de Angeles, y hombres, no aprouechára à la Virgen sin la Gracia? Espantese el mundo de su engaño, espantese cada vno de si mismo lo poco que ha estimado lo que tanto aprouecha como la Gracia, y lo mucho que ha estimado lo que nada aprouecha sin ella. Es possible, que por alcançar vna dignidad humana, ò oficio dado de manos de hombres, se pierda, ó põga à peligro la Gracia, que solo te aprouecha? Què te puede aprouechar el fauor de los hombres, el estar junto à los Reyes, si el ser Madre de Dios no aprouecharia sin Gracia? Què te aprouecharàn essas ventajas, y adelantamiento entre los hombres, porque te pudres, y rebiẽtas? Si la potestad de Moyses, la judicatura de Samuel, el señorio de Dauid, los milagros de Elias, la autoridad, y mayoria de San Juan, el poder de los Arcangeles, la Presidencia de los Principados, los prodigios de las Virtudes, la magestad de los Tronos, la primacia de los Serafines, el imperio sobre las Gerarquias del Cielo, el Reyno del mundo, el respeto de hombres, y Angeles, el ser Madre de Dios no aprouecharia sin Gracia, y la Gracia sin mas ayuda aprouecha? Con la Gracia solo te puedes salvar, y la misma Madre de Dios sin Gracia no se saluaria. Como no te assombras de lo que es la Gracia, y de lo que es el pecado? Por la Gracia el que estaua mas apartado, y lexos de Dios se saluára, y por el pecado, si la Madre de Dios le cometiera se condenára. Mira aora si importa la Gracia.

§. III.

DOs cosas ay en ser Madre de Dios de grande excelencia. Una, auer participado el Hijo de Dios de su purissima sangre, y substancia, haziendose della hombre. Otra, auer estado nueve meses dentro de sus Santissimas entrañas. Coteja todo esto con lo que passa en el que està en gracia; el qual participa de la naturaleza Diuina. Y mas es esto, que no que Dios participe la sangre de su Madre, pues por participar nosotros la naturaleza Diuina, nos santificamos; y Dios por tomar la sangre de vna muger, ni se santifica, ni la santifica (segun San Agustin) por esto solo. Demàs desto, si la Virgen tuvo en su vientre al Hijo de Dios, el q̃ està en Gracia tiene en su alma al Espiritu Santo, que es tan bueno, y tan infinito, y Dios de la misma manera que el Hijo. Y esta es vna excelencia de la Gracia, como despues tratarèmos, que no solo ella por si santifique al alma, la hermosee, y adorne, y leuante à vn ser, y grado Diuino: pero haze que la misma persona del Espiritu Santo se apolente en nuestro corazon. Fuera desto, en las entrañas de su Madre solo estuvo Christo nueve meses; però en el alma del que està en Gracia, sino ay impedimento de pecado, vna eternidad se està el Espiritu Santo. Ay quien acabe de entender esto? Ay quié no acabe de estimar que es estar en Gracia? Ay de nosotros que no son sino muy pocos los que lo entienden! O quien pregonàra à vozes, que las oyeran en los desiertos! Hombres que estais en Gracia, mirad que teneis dentro de vosotros con particular presencia al mismo

Es-

Espiritu Santo, hombres q̃ no estais en Gracia, mirad que le podeis tener, mirad q̃ estar en Gracia es mas que concebir la carne del Hijo de Dios, mas es que es en si ser Madre de Dios, como siente San Agustin, mas es q̃ tener el Reyno del mundo, y el Imperio del Cielo, y tierra. Quien ay que perdiera esto por no mas que su gusto? O deshonra de el genero humano, despreciador de Dios, aborrecedor de ti mismo! Es possible q̃ no aprecies esto, y que arrojes de tu corazõ al Espiritu Divino, y tan sin causa, y por tã poco? Què el Espiritu Santo quiera estar eternamente dentro de ti, y q̃ tu te dés tanta priesa á echarle, ò contrastarle? El desseo de dar à entender esto me dà atreuimiẽto para que proponga vn caso, que aun imaginarlo causa horror. Si estando preñada la Virgen Santissima, teniendo en su vientre al Hijo de Dios, intentasse vno darla algun veneno para que le abortasse, no fuera este traydor tan maldito como Judas? Pues como no le repara en echar del alma al Espiritu Santo, que es tan infinitamente bueno, y grande, como el Hijo de Dios? Si teniẽdo à Dios en el cuerpo le echára vno dèl voluntariamente con vn bomito asqueroso, què Infierno no mereciera? Y què no tiemble vn hombre de hechar de su alma al Espiritu Santo, con la abominaciõ del pecado? He propuesto estas comparaciones, de cosas que aun oìdas hazẽ erizarse el cabello, y estremecer los huesos, para que siquiera se conciba algun temor de lo que es despreciar la Gracia, y en ella la persona del Espiritu Santo.

Pero no solo se ha de cuydar de no echar de nosotros este Espiritu Diuino, sino de tratarle como merece tan gran huesped, procurando el que està en Gracia, con la vida buena, y santos pensamientos, y obras, tener contento à este soberana Espiritu, cuyo Tẽplo es. Mira que ingratitud fuera si el Hijo de Dios se entrara en tu casa para viuir en ella contigo, como viuiò muchos años con la Virgen, y San Joseph; si tù no le miraras en todo el dia à la cara, ni cuydaras de servirle, ni hizieras obra de su gusto. Juzga aora lo que hazes, si despues de aver recibido los Sacramentos vives tan tibiamente como antes. Juzgue el siervo de Dios, que es lo que haria en descuydarse de su aprouechamiento, dexando los buenos exercicios que vsaba. Què quiere dezir, que el Espiritu Santo estè dentro, no solo de tu casa, sino de ti mismo, y què se te passe vn dia sin mirarle al rostro, sin tener oracion, y sin presencia de Dios? Que quiere dezir, que no le dès en todo el dia gusto entero con alguna obra perfectamente, sino mil de disgusto, cõ mil inmortificaciones, mucho distraymiẽto, palabras demasiadas, y gran hastio de las cosas espirituales, andando siẽpre entristeciẽdo al Espiritu Diuino? No es esta vida que le dàs para durar mucho. Este mal tratamiento no es para mucho tiempo: guarda no se vaya, y dexe tu alma para que sea cueba de demonios. Miren los que se han confessado, quan de corazon se deben convertir à Dios, como serà razon que viuan de alli adelante. Consideren que han de contentar à Dios, que ha hecho trono en su espiritu, y consagrado altar en su alma, y dedicado Templo en su corazon. Guardense puros, inmaculados, santos, fervorosos. O què lastima es! O quan grande disonancia haze à los Angeles, ver á vno despues de confessado, á dos dias, y aun al mismo dia tan poco deuoto como antes, tan distraydo, y relaxado! Dios por su misericordia lo remedie, y dè à entender à los hombres lo que es la Gracia, y que es tener con ella en el alma la Magestad del Espiritu Santo, y la obligacion q̃ les corre de mudar de vida, y ser santos cada dia mas.

Imitèmos à la Madre de Dios en el cuydado que tuvo de servir, y adorar à su Hijo. Los ojos, el alma, y corazon se le ibã tras dèl como su Dios, y Señor. Igual huesped tiene consigo quien possee la Gracia: el alma, y corazon se le vaya tras èl, y adorele muchas vezes dentro de si mismo. Si viera à la Virgen que traìa en sus entrañas al Redemptor del mundo, qué reuerẽcia no la tuviera? Pues porque se desprecia à si con la vileza de vida, teniendo dentro de su alma al glorificador de los justos, que es Dios con el Padre, y el Hijo. Què reverencia no merecen aquellas Sacrosantas entrañas de Maria, que sustentaron nueve meses al Hijo de Dios? Pues el alma que tiene al Espiritu Santo: porqué no se ha de estimar? Oye como exclama San Epifanio, admirado que el Hijo de Dios entrasse en el vientre de su Madre, para que le cause algun respeto, que el Espiritu Santo aya entrado dentro de ti: O vientre impoluto, que còntiene en si la redondez de los Cielos, que à Dios incomprehensible le tuvistes de ti comprehendido! O vientre mas capaz que el Cielo, que no estrechaste á Dios dentro de ti! O vientre, que eres vn Cielo adornado con siete Orbes, y eres mas grande que ellos! O vientre, que eres mas sublime, y ancho que siete Cielos! O vientre, que eres octavo Cielo, mas levantado que siete Firmamentos! O vientre, que contienes en ti la luz inextinguible de Gracia, siete vezes resplandeciente, y lucida! Admiremonos con semejantes exclamaciones de vna alma q̃ tiene en si al Espiritu Santo. O alma limpissima, que tienes dentro de ti al que no cabe en la redondez de los Cielos! O alma, que no se estrecha en ti el que llena el Orde desta tierra! O alma, que encierras dentro de ti al in-

In Ser. de Vir. Lam.

incomprèhenſible!O alma,mas capaz que el Cielo! O alma, que eres vn Cielo,que contienes mas que ſiete Cielos!O alma, que eres vn Cielo Empireo, mas leuantado, y ſublime que ſiete Firmamentos!O alma, que tienes en ti la luz eterna, mas reſplandeciente infinitas vezes que el Sol! O alma en Gracia,ſi te conocieſſes, còmo te eſtimarias, como procurarias adornar tu vida mas limpia que los Cielos, mas pura q̃ los Angeles, mas ſanta que las Uirtudes, mas deſpreciadora del mũdo,que las Dominaciones, mas conſtante que los Tronos, mas feruoroſa, y ardiente que los Serafines!

CAPITVLO XVI.

Quanto debe ſer eſtimada la Gracia,por lo que Dios la eſtima.

§. I.

SI todo lo dicho no baſtare para formar algun cõcepto proporcionado à la debida eſtimaciõ de la Gracia,baſte el caſo, y aprecio que della hizo el miſmo Dios: pues ſe puede dezir, que la eſtimò infinito, porque hizo porque la tuvieramos infinito, y nos la compró ſu Vnigenito Hijo, no como quiera con precio ſimplemente infinito, ſino muchas vezes infinito, y dando por ella ſu ſangre,y vida,infinitamente ineſtimable;padeciendo tan acervos tormentos, y ſufriendo tan contumelioſas injurias. La Sabiduria eterna no puede errar en dar à todas las coſas ſu punto, y debida calificacion: y pues por eſta mercaderia de Gracia diò todo ſu caudal, y echò el reſto de ſu Omnipotencia, precioſiſſima coſa es, y riquiſſima. O hombre ignorante, embuelto en grueſſas tinieblas!Si no alcançasá conocer lo que esGracia,fiate del que es ſummamente Sabio.Engañate eſta vez por èl, que no te engañarà. Eſtima lo que vés que tanto eſtima, quien es ſolo juſto taſſador de las coſas. Què coſa ſerà la que por darte,la no dexò Dios coſa por hazer, haſta deshazerſe á ſi miſmo? Llegò à lo ſummo de ſu Omnipotencia, de ſu ſabiria,y bondad, porque no careciéſſemos deſte bien:y ſi Dios no haze nada ocioſa, ni deſordenadamente, què ſerà por lo que hizo tanto? Lleguemos aora á ver algo de lo que hizo:pero quien lo podrá dezir? Mas ſon eſtas coſas para quedar atonitos en ſu cõſideracion,que para hazer dellas relacion. Apũtarémos en breue algo, para que como merece,ſe conſidere todo profundamente, y ſe pondere de eſpacio.

Uiendo,pues, aquel Omnipotente Dios, que crió todo de nada, que vna de las mas nobles criaturas ſuyas, por vn pecado que cometió perdió la Gracia, y ſe auia hecho indigna de que ſe la dieſſen de nuevo por quedar en eſto ofendida la Juſticia Divina,ſe determinó de ſatisfacer eſta ofenſa á toda coſta ſuya, y hazer todo lo poſſible por reſtituir al hombre con efecto la dignidad perdida.Para eſto què no hizo? Què diligencia perdonó? Què no padeciò? Porque todo era meneſter por la ineſtimabilidad del biẽ que nos queria negociar. Lo primero,determinò hazerſe Hõbre. Eſte conſejo tan inopinado, y eſtupenda dignacion del Hijo de Dios, porquè fue, ſino por darnos la Gracia? Quedaron paſmados los Serafines de ver eſta reſolucion del Altiſſimo, de hazerſe hombre por dar Gracia al hombre. Gran coſa es la Gracia, pues el inmudable ſe movió de ſu ſilla, y Trono, y hizo tal jornada, deſde lo ſupremo del CieloEmpireo haſta la eſtrechura del vientre de vna donzella. Si vn Rey no ſale de ſu Corte à tierras eſtrañas ſin cauſa de grande importancia, grande importancia ſerà la de la Gracia,pues por ella hizo el Unigenito del Padre tal jornada,y demonſtracion. Si alguno ignorãte del fin viera al Verbo Eterno, que dexando las naturalezas Angelicas, y todas las Gerarquias del Cielo, ſin hazer cuenta de aquellas ſublimes eſſencias de los eſpiritus celeſtiales, ſe entraſſe en eſte mundo inferior, en eſte valle de lagrimas, y mazmorra de captivos, y en vn rincon de Nazaret ſe viſtieſſe del abito humilde de ſieruo, y penitente, tomando en ſu perſona la naturaleza mas baxa de todas las capaces de razon, què dixera eſte tal? Què juzgàra de la importancia de aquella accion? Juzgára que le iba à Dios no menos que la vida: juzgàra que le iba ſer Dios. Pues no es mas que por darte ſu Gracia, eſta que deſeſtima el mundo, eſtimandola Dios tanto. Por darla al hombre Dios baxò del Cielo,y q̃ el hombre no quiera con ella ſubir al Cielo? Por cierto,que ſino por lo que ella es en ſi, por lo que Dios hizo por darla, la debemos eſtimar: qué hizo Dios por eſto? Hizo lo que no pudò ſer mas. Si al miſmo Dios le fuera la ſaluacion, y ſu miſma Diuinidad, no podia hazer mas q̃ lo que hizo, porque tuvieſſemos la Gracia, y què no la eſtimen los hombres? Qué aya Chriſtiano que no ſe muera de pena,de penſar que pueda eſtar alguna vez ſin ella? Qué encanto es, que aya tantos que vivan deſcuydados, ſin eſte bien? Què duerman, que còman,ſabiendo que eſtàn ſin Gracia, que reſpiren,que hablen,que traten, que ſe pongan à peligros de muerte, que no hagã nada por alcançarla? Què no quieran dexar vn guſto,ni las malas compañias por recibirla, baxando el Hijo de Dios del Cielo, dexando los Angeles, y humillandoſe à ſer del linage de Abrahan,por darla? Qué quiere ſer el-

esto ? Dios se deshaze porque tengamos la Gracia , y qué el hombre por vna vana presuncion,y por no ceder en algo, no la quiera tener? Qué aya tanto desprecio de los hombres donde huvo tãto aprecio de Dios? Què hagas tu tan poco por lo que Dios hizo tanto ? Què no hizo Dios por darte la Gracia? Hizo quanto pudo ser, hizose hombre, y al hombre Dios : y en esto hizo quanto pudo su Omnipotencia , quanto pudo pensar de bueno su sabiduria , quanto pudo querer su bondad, ni pudo hazer obra mayor, ni quererla mejor,ni pensarla mas acordada. Para què todo esto? Por la Gracia. Y parò aqui? No, sino q̃ de vn estremo passó à otro. Despues de hechò Dios hombre, huvo de sudar por darnos la Gracia, huvo de trabajar , de penar,de trassudar sangre , de sufrir ignominiosas afrentas , de sufrir tormentos insufribles. Ayunò quarenta dias sin comer bocado ; fue descarnado su cuerpo con mas de cinco mil azotes ; fue por burla coronado con vna guirnalda horrible de espinas , que con mas de setenta dellas atraueſſarõ su inocentissima cabeza ; fue crucificado afrentosamente entre gente facinerosa, è infame: finalmẽte de puros dolores espirò en la Cruz. Para què todo esto?Para merecernos la Gracia. O Angeles santos! Dezidme , què es esta Gracia?Santos Querubines,que estais llenos de sciencia,dezidme,què es Gracia , què tanto costò à nuestro Dios? Què pudo hazer por ella el Hijo de Dios,que no hiziesse?Hizo quanto pudo para darnosla , y para darla á estimar. Preciosissima es por cierto , pues se diò por ella la cosa mas preciosa que ay en el Cielo,y tierra,que es la vida del Hijo Dios. Para què el ayuno de Jesus ? Para què sus trabajos ? Para què su sudor ? Para qué sus azotes ? Para què sus espinas ? Para què su Cruz ? Para què su muerte ? Para què todo esto?Por la Gracia.Y paró aqui?No,sino que sobre este estremo segundo,passò à otro tercero , no se contentando con ganarnos la Gracia tan à costa suya , se quedo en perpetuo sacrificio , y Sacramento , escondido en vnos accidentes de pan , instituyendo para comunicarnosla, otros seis Sacramentos. O inestimable bien de la Gracia , que assi tuvo diligente , y cuydadoso a Dios ! No bastaba auerse hecho Hombre ? No bastaba despues de auerle hecho Hombre, el hazerse (como èl dize) gusano , y oprobrio de los hombres en su Passion , y muerte ? Que era menester hazerse sustento nuestro,y pan del alma? No bastaba entrar en el mundo para nacer ? No bastaba entrar en casa de Pilato para padecer? Què era menester entrar en mi? No bastaba auer baxado vna vez del Cielo? No bastaba aũer baxado otra vez à los Infiernos? Què es esto? Qué baxe tãtas vezes á nuestros pechos,y à las manos de los Sacerdotes? Què baxadas son estas del Hijo de Dios ? Què idas,y venidas son estas ? Para què tantos passos del Vnigenito del Padre ? Gran negocio trae entre manos : el negocio de la Gracia es , el darnos su Gracia trae al Señor de la Magestad desta manera.

Vna sola venida del Hijo de Dios tuvo à los Patriarcas antiguos suspensos , y atonitos , admirados de esta summa dignacion de Dios,que se les auia reuelado,à vozes se desbazian para que se cumpliesse : porque aunque tenian Fè della , era tan inopinable favor , que no les sufria el corazon dilatarle. Qué clamores dieron para que se cumpliesse ? Què suspiros ? Què ansias de verlo ? Qué dixeran si vieran lo que passa aora? Cada dia baxa Jesus del Cielo vna , y mil vezes : cada dia desciende à los pechos de los fieles. O como trae este negocio de la Gracia à Dios tan diligente! Como no lo estàs tu ? Dios dà tantos passos por darte la Gracia , y tu no quieres dar vno por recibirla. Para mostrar la summa dignacion , é inestimable fauor de la venida del Hijo de Dios, se la hizo desear tanto á los Santos antiguos , aora para mostrar su amor , y desseo , de que tengamos la Gracia , cada dia baxa inumerables vezes. Antes muchos clamores, gemidos inenarrables , largas oraciones costò à los Patriarcas , y Profetas el acelerar su primera venida ; aora con quatro palabras del Sacerdote le tenemos entre las manos ; aora cada dia le metemos en nuestro pecho: quien hizo à la luz inaccessible tan conversable? Quien hizo al que anda sobre las alas de los vientos tan familiar , y humano ? Què negocio trae entre manos , que le haze tan solicito, y entrometido co los hombres,con los desterrados en este valle de lagrimas. Gran negocio es la Gracia , este es el negocio de Dios. Por el amor que nos tiene anda tan cuydadoso , porque no nos falte este bien , y porque le queramos nosotros: porque le pretendamos, porq̃ este sea nuestro negocio. O ambicioſos del mundo! O pretendientes de vn puñado de viẽto , y solicitadores de vuestra misma perdicion,por donde menos pensais! Porquè no hazeis vuestro negocio , y el de Dios ? Dios nò tiene con los hombres otro negocio , sino el de la Gracia , ni debia ser otro negocio sino este ; por este anduvo Jesus muchos passos ; por esto sudò , y trassudó. Què desverguença es, que no quiera el hombre le cueste vn poco de trabajo el alcançarla, y conseruarla ? O insolente , y Luciferina soberuia ! Jesus anda arrastrado de Herodes à Pilatos ; Jesus açotado , y crucificado por darnos la Gracia, y el hombre no quiere que le cueste penitencia alguna , ni vn ayuno , ni vn cilicio , ni vna gota de sangre,

gre. Todas las cosas hizo Jesus por darte su Gracia, y tu no hazes algo debiendo hazer todo por esto, ò por adquirirla, ó por aumẽtarla. El Hijo de Dios baxò de el Cielo por traernos la Gracia, por darnosla se humillò, se aniquilò, trabajó, predicò, padeció, derramò sangre, muriò, no hizo obra que no fuera por tu Gracia, para que tu no hagas cosa que no sea por tenerla, ó conservarla, ò adelantarla. El comer, el ayunar, el dormir, el velar, el andar, el pararte, el menearte, el respirar, todo debe ser por esto. Ay de nosotros, qué lexos està el mundo de este pensamiento, pues no estima cosa menos, ni olvida cosa mas! O què verdad dixo el Señor, que estauan muy lexos sus pensamientos de los pensamientos de los hijos de los hombres! Dios siempre tiene por delante la Gracia: los hombres su vanidad, y gusto, tan lexos de anhelar con todas sus obras à esto, que aun no lo saben en el corazon estimar.

§. II.

PEro quien, si considera la sangre del Hijo de Dios derramada por merecernos la Gracia, ya no la estimara sobre todo lo estible? Dauid, aunque tuvo grã desseo del agua de la cisterna de Betlen, quando supo q̃ por traersela tres de sus Soldados, se pusieron à peligro de muerte, rompiendo por los Reales de los enemigos, teniendola ya en las manos no la quiso beber, sino ofreciòla á Dios, y pareciendole, que cosa q̃ avia costado peligro de sangre, y riesgo de vida, era mas valor que convenia para que sirviesse à su gusto, y digna solo de Dios, dixo assi: Assi me haga bien el Señor, que no haré tal cosa, no la beberè. Por ventura tengo yo de gastar en vna bebida cosa que costò la sangre de estos Soldados, y tuvo peligro de sus vidas? Pues si vn poco de agua, que de suyo es cosa tan ordinaria, y vil, por solo que pudo costar la vida, y sangre de vnos hombres, la tuvo por tan preciosa Dauid: la Gracia, que es en si cosa tan grande, y preciosa, y ha costado no solo peligro, sino la misma vida, y sangre del Hijo de Dios, ¿porquè no la has de estimar? Porq̃ no hemos de apreciar esta agua viua, que falta hasta la vida eterna. Demos que la Gracia no fuera do mucho que hemos dicho en los capitulos passados, sino q̃ èn si no valiera mas que vn poco de agua turbia de vn charco, por lo mucho que le costó à Jesu Christo, la aviamos de èstimar infinito. Y pues muchas cosas no se tassan, ni estiman por lo que son en si, sino por lo q̃ las aprecian los prudentes, ya que la Sabiduria eterna apreciò tanto la Gracia que la compró con precio infinito, la debemos nosotros estimar, y agradecer infinitamente. Mire, pues, quien desprecia la Gracia, que no solo desprecia en ella lo que en si es, que es muchissimo, sino lo que a Christo le costò, que es infinito. Desprecia la Encarnaciõ del Hijo de Dios, desprecia sus fatigas, desprecia sus tormentos, desprecia su Sangre, desprecia su vida, desprecia sus Sacramentos, desprecia al mismo Dios, pues la Gracia del hombre se pagò à precio de Dios. Por lo qual dixerõ San Hilario, y Eusebio Emisseno: Gran cosa me siento ser, teniendo esto de Dios, que es ser obra suya: pero mucho mas es que veo al mismo Dios que ha sido mi precio, pues mi Redẽpciõ se efectuò con tan copiosa recompensa, que parece que el hombre vale lo que Dios es. En otra parte dize Eusebio: En el pelo de la Cruz, no oro, no plata, no vn cuerpo de Angel, sino el mismo Autor de la salud eterna, conliatiò ser pesado alli, para que el hombre que avia degenerado de su estado de Gracia, conociera su dignidad, à lo menos por la grandeza de su precio. Pues no oro, no plata, no vn Angel, no otra criatura, sino à su mismo Criador desprecia, quiẽ desprecia la Gracia: por que no costò menos la Gracia del hombre, que la vida de Dios Hombre: O mortales! sabeis que hazeis quãdo por vn pecado perdeis la Gracia? no es menos que hazer burla de Dios, de la vida, Sangre, y muerte de vn Dios eterno, y vuestro Omnipotente Señor. Ay juizio en los hombres? Què esto sea assi, y no acaben de estimar sobre todos los bienes temporales este bien eterno? Si no lo alcanças à entender, fiate del juizio de tu Redẽptor Jesus; Jesus tuvo tu Gracia por tã preciosa, que por ella diò su Sangre, y vida infinita: tu por lo menos dá tu gusto, y si fuere menester sangre, y vida por tenerla, conservarla, y aumentarla.

Euseb. homil. 6. de Pasc.

Ho. 2. de Symbolo.

§. III.

MAs costosa fue á Dios la Gracia que todo el mũdo. En vn instãte hizo el Cielo, y tierra. La luz que le alegra toda la naturaleza, y recrea los viuientes, con dos palabras la hizo. Las Estrellas, y Planetas, en el ayre las fabricò. El Firmamento, las plantas, las aues, los animales no le costaron mas que hablar: al hombre que es la mejor naturaleza deste mundo inferior, con vn soplo le diò vida, y alma. Las naturalezas Angelicas solo con querer las crió. Ni solamente las cosas naturales, sino las milagrosas no le estàn à Dios en mas costa, como obseruò San Chrisostomo. A Lazaro resucitò Jesu Christo tan presto como lo dixo; y todos los muertos del genero humano, en vn cerrar, y abrir de ojos los restituirà à la vida. Pero para restituir al hombre la gracia perdida, fue menester hazerse èl Hombre, y hecho Hombre mas de treinta y tres años anduvo en este negocio: y en este tiempo, que

In ep. ad Efes. homil. 2.

no

no hizo, y què no padeciò? Hizo lo que pudo, y padeció quanto quisieron sus enemigos. Grande obra es esta de la Gracia! El Cielo, y tierra hizo Dios en vn instante, mas para darnos la Gracia, gastò muchos años; criar las naturalezas, no le costò mas que dezirlo; mas para la Gracia, fue menester, y trabajar mucho, y padecer muchissimo. La fabrica del hombre, con vna aspiracion la hizo: pero para restituirle la Gracia, el mismo Dios espirò: para dar vida al hombre, no fue menester mas que vn soplo; pero para darle la Gracia, perdió la vida el que es vida eterna. O Santo Dios! Què obra es esta de tanta obra? Què negocio es este tan grande? Què es esto de Gracia, que tanto vá della à las demàs cosas? Qué es esta Gracia, que tan costosa os es? Angeles Santos, què dezis desto, viendo la Gracia tan preciosa à Dios, y de los hombres tan malbaratada; tan costosa al Hijo de Dios, y tan despreciada de los hijos de Adàn? Què vno pierda en vn instante, lo que el Hijo de Dios le ganò en muchos años! Què se desprecie por vn gusto, lo q̃ al Hijo de Dios costò tantos tormentos, y tantos años! Trabajando, sudando, padeciendo Dios por tu Gracia toda la vida, tu no quieres hazer si quiera vn mes de verdadera penitẽcia. Quãtos ay, que despues de aver viuido como vnos demonios del Infierno, de la noche à la mañana, y de vn dia para otro se confiessan, sin mas aflixim iento, ni penitencia, y al tercer dia estàn como antes, tan contentos consigo, y amigos del demonio? Verdaderamente, que si quiera por hazer cáso de lo que costó á Jesvs su Sangre, aunque no fuera menester, auiamos de hazer estima desto, y llegar à los Sacramentos con mas preparacion, y reuerencia, precediendo á la confession, penitencia, llantos, y gemidos del corazon: y los temerosos siervos de Dios que esperan en la Diuina bondad les avrá perdonado sus pecados, y restituydoles este don inestimable: estimenle, y guardenle, y procuren adelantarle, estimando la vida de Christo, que costó, viuiendo conforme el mismo Señor quiso que viuiessen los blanqueados con su Sangre, inmaculados, puros, y santos. Y todos consideren, que si Dios hizo tanto quando eramos sus enemigos por darnos su Gracia, què no harà despues de averla dado à vn alma, y hechola amiga suya? Estimemos el avernos entregado el Padre à su Hijo, y el auerle entregado para que padeciesse. Estimemos esta hõra, y fauor que nos hizo, y creamos que quien hizo tanto por darnos la Gracia, haria otro tanto despues de dada, si fuera menester. Meditemos muchas vezes lo que dize San Juan Chrisosto-

mo: No debe parecérnos tan admirable entregarnos Dios à su Hijo, como q̃ al mismo Hijo, siendo tan amado dèl le entregasse para q̃ fuesse sacrificado en la Cruz por nuestra causa. Grandissimo es este exceso de la caridad Diuina: porq̃ aquel à quié vnicamẽte amaba el Padre, le entregò por recõciliarse cõ aquellos q̃ aborrecia. Mira aora quãto caso hizo de nosotros, y quãto se dignó hõrarnos: porq̃ si quãdo eramos sus enemigos, y le aborreciamos, cõ todo esso entregò por nosotros á su amado Hijo, q̃ no harà de alli adelante, quando estuviremos reconciliados con èl por la Gracia? Pues si Dios despues de dada la Gracia haria mas que hizo por darnosla, demonos por obligados dos vezes à este Señor, por lo que hizo, y por lo que haria: y hagamos nosotros mucho, no solo por recibir su Gracia, sino despues de recibida, muchissimo por assegurarla, cõservarla, y perficionarnos con ella, santificãdonos, espiritualizandonos, endiosandonos cada dia mas, como èl desea.

Hom. 1. in epist ad Ephes.

§. IV.

PUedese tambien echar de ver, quan preciosa es à Dios la Gracia, pues por lograrla en sus predestinados dexa rebolverse el mundo, guerras sangrientas, hambre comun, pestes generales: y lo que mas es, pecados publicos suele permitir por este negocio de la Gracia: pérdidas de hazienda, menoscabo de honras, tormentos de enfermedades, muertes no pensadas ordena su sabiduria Diuina misericordiosamente por este negocio de la Gracia: por salir con esto que sus predestinados se salven, en orden à dar, y conservar la Gracia à vn escogido suyo, se trastornàra el mundo, y atropellàra Dios con todo hasta sufrir (segun Tertuliano dize) descredito de su prouidencia. Por dar Gracia à vn pobrecito matàra los Reyes, y Principes. No ay cosa para con Dios comparable en interponiendose Gracia. Todo està en este negocio. Dexarà perderse la naturaleza: porque no se pierda la Gracia. Aprẽdamos de Dios à estimar nuestra salvacion, y procurar su Gracia: pierdase el mundo, no perdamos la Gracia: pierdase la hõra, y no perdamos la Gracia: pierdanse todos los bienes de la tierra, y no perdamos la Gracia: pierdase la salud, y no perdamos la Gracia: pierdase la vida, y no perdamos la Gracia: pierdase el Cielo, y tierra, y no perdamos la Gracia: hundãse los Pueblos de gentes, y no perdamos la Gracia: faltenos todo, y no faltemos à la Gracia: q̃ si á ella solo tenemos, lo tendrèmos todo.

Christo nuestro Redemptor, que con obras nos diò tanto à estimar la Gracia, que nos mereciò en su sudor, y Sangre, y hizo

estimable sobre todas las cosas, nó faltó à lo mismo con su doctrina, y palabras. Comparóla à las cosas mas preciosas del mundo, exhortandonos á que à ella solo procurasemos, aunq por ella dexassemos todo. Llamòla Margarita preciosa, y tesoro abscondido, y Reyno de los Cielos. Juntamente nos encargò, que à trueque de tenerla à ella sola, vendiessemos todas las cosas, y renunciassemos padres, y hermanos, y à nosotros mismos nos negassemos, y el alma, y vida diessemos por ella. No son rigorosas las palabras del manso Jesvs. No nos pide mucho en que debemos todas las cosas de la tierra por la Gracia, pues baxò él del Cielo por venir à merecernosla. No nos pide mucho, que dexemos à nuestros padres, pues èl descendiò del seno del suyo, que està en los Cielos, por venir à darnosla en la tierra. No pide mucho, que demos alma, y vida, por recebir lo que por darnos èl dexò la suya. Preciosa Margarita es la Gracia, y es poco dar por ella todas las cosas. Justa peticion es, que demos todo por lo qué vale mas que todo, y con ello viene todo bien. Quien dixo, que al q̃ buscaba el Reyno de Dios, se le añadirian de mas á mas todas las cosas, bien pudo encargar, que por buscarle las dexassemos todas.

(§)

LIBRO SEGVNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Como con la Gracia, no solo tiene el justo la participacion de la naturaleza Diuina, sino à la misma persona del Espiritu Santo que está en él.

§. I.

COnsiderèmos aora mas en particular la grãdeza de la Gracia por sus efectos, y excelentes circunstancias, que la hazen estimabilissima, aunque ella fuera mucho menos de lo q̃ es, porque como muchas cosas no se estimã por lo que son, sino por lo que causan, y ocasionan; assi la Gracia, aunque ella fuera menos que el lodo q̃ pisamos, por los admirables efectos que tiene, y condiciones que la acompañan, seria la cosa mas preciosa del mũdo. Pero juntãdose ser ella en si preciosa sobre todo lo precioso, y mejor que el vniuerso de la naturaleza, y juntamente tener tales calidades, y efectos: què puede responder la avaricia humana cõ el desordenamiento de sus desseos, sino confessar, que es toda locura, y desatino, fuera de estimar la Gracia vnicamente sobre todos los bienes de la tierra? Estas nobilissimas condiciones, y efectos de la Gracia, son muchos, y todos admirables. Dà vida al alma, dà la hermosura, hazela hija de Dios, reconciliala, y dexa en su verdadera amistad, enriquecela cõ la caridad, llenala de virtudes sobrenaturales, adornala con los dones del Espiritu Santo, haze sus obras meritorias de vida eterna, dà derecho à la gloria, y otros admirables dones q̃ trae consigo. No podrè discurrir por todos como pedia su grandeza; pero tocarè los mas principales, empezando aora por vno principalissimo, y raro, que aunque no tuviera otro bien la Gracia, por este debia ser de inmensa estima; y es, que trae al alma la tercera Persona de la Santissima Trinidad, que es el Espiritu Santo, con vn modo admirable, y singular; y por consiguiente, todas las tres Personas vienen à habitar en el hombre; de manera, que los justos no solo participan de Dios por la Gracia que se les infunde, sino de otra manera mucho mas excelente, que es por la misma substancia de la naturaleza Diuina, en quanto la Persona del Espiritu Sãto, entra, y habita al alma, cõplaciendose alli con presencia particular: Por lo qual dizen algunos Theologos, q̃ el justo participa de dos maneras la naturaleza Diuina. La vna, accidentalmente por razon de la Gracia. La otra, substãcialmente por el mismo Dios, y naturaleza Diuina, q̃ con el Espiritu Santo tiene en si. *V. Cor. in 2. Pet. c. 1. & Læs. de perfec. diuinis.*

Y porque este bien de la Gracia es tã inefable, y Diuino, me detendrè algo en su confirmacion, mostrãdo como fuera de la Gracia se dà con ella al justo la misma Persona del Espiritu Santo, q̃ no serà poco cõsuelo, de

de las almas devotas de tenerse, y regalarse, repitiendo la memoria deste singular bien, escuchádo lo que acerca dello enseñan los Doctores fundados en la doctrina de los Sãtos, y vnos, y otros en la Sagrada Escritura. No pieuso que despreciarán esta diligencia, ni los doctos, ni los menos Letrados: Aquellos porque mostrarán que aman lo que saben, estos porque desearán saber lo q̃ ignoran, como dize San Leon hablando de este Diuino Espiritu. En primer lugar santo Tomàs dize: En el mismo beneficio de la Gracia que nos haze agradables à Dios, se posee el Espiritu Santo, y habita en el hõbre; por lo qual el mismo Espiritu Santo se dà. Luego añade: Por el beneficio de la Gracia se perficiona la criatura racional, para q̃ libremente, no solo vse del don criado de la Gracia, sino que goze de la misma persona Diuina. Torna à repetir el Angelico Doctor: La Gracia q̃ haze à los hombres gratos à Dios, dispone al alma para tener vna persona Diuina. En otros lugares cõfirma lo proprio. Y S. Buenavẽtura hablando al mismo proposito dize: La perfecta possession es en la qual se posee Dios, y la Gracia. Luego añade: No es dadiua perfecta, ni dõ perfecto, sino es que se dè vn don increado, q̃ es el Espiritu Santo, y vn don criado, q̃ es la Gracia; por lo qual se ha de conceder, q̃ vno, y otro se dà. Alexandro de Alès tãbien dize: En la mission del Espiritu Santo, que es por la Gracia, no se dà el Espiritu Santo solamẽte, ni solo sus dones; pero vno, y otro, por lo qual se dà el Espiritu Santo en si, y en sus dones. Lo mismo dize Escoto, Gabriel de Vio, Marsilio, Valencia, Vazquez, Suarez; el qual lo prueba de manera, que con la autoridad de Santo Tomàs dize ser lo contrario error. Antes de todos, el Maestro de las Sentencias lo enseñò, y ay muchas autoridades de Santos que lo dixeron.

Ser. 2. de Pentec.
1.2.q.43. art. 3. in corp.
Ibid. ad 1.
Ibid. ad 2
1 p.q.38. art. 2.
In 1. d.14. ar.2. q.1.
1 p.q.27. mẽb. ad 1. V. Suar. lib.12. de Deo triu. & vno, c.5. nu.8. & seq.

San Agustin dize: No debemos dudar, q̃ se diò el mismo Espiritu Santo quãdo Christo soplò en sus Discipulos, que es aquel del qual poco despues dixo: Andad, baptizad à todas las gentes, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Es, pues, el mismo, q̃ tãbien fue dado del Cielo el dia de Pẽtecostès: pues como no serà Dios el q̃ dá el Espiritu Sahto? Y quan grã Dios es el q̃ dà à Dios? Considerando estas palabras Pedro Lõbardo añade: Vès como claramẽte dize Agustino, q̃ el Espiritu Santo mismo; conviene à saber, Dios mismo, no solo su efecto se dà à los hõbres por el Padre, y Hijo, y q̃ el mismo Espritu Santo, q̃ es Dios, y la tercera Persona de la Santissima Trinidad, se nos dà, y se infunde, y entra en nuestras almas? Esto tãbiẽ enseña S. Ambrosio, diziendo: Aunq̃ muchas cosas se llamen espiritus, pues se dize de Dios, q̃ haze à sus Angeles espiritus, con todo esso vno es el Espiritu de Dios: pues este Espiritu vno fue el q̃ alcançaron los Apostoles, y Profetas, como dize el vaso de elecciõ S. Pablo. Bebimos vn Espiritu, como cosa q̃ no se puede partir, sino q̃ se infunde, y entra en las almas, para apagar el ardor de la sed de las cosas del mũdo: el qual Espiritu Sãto no es de la substancia de cosas corporales, ni de la subsstãcia de las criaturas inuisibles. Y assi solo es Dios, pues no es alguna de las criaturas visibles, ni inuisibles. El mismo S. Ambrosio añade despues: Toda criatura es mudable, pero el Espiritu Santo no lo es; pues porq̃ tengo de dudar, q̃ se nos aya dado el Espiritu Santo, como està escrito: La caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espiritu Santo, q̃ se nos ha dado. El qual como sea de su naturaleza inaccessible, cõ todo esso se ha hecho por su bondad receptible de nosotros, llenãdo todo con su virtud; pero solo es participado de los justos. Es vna simplicissima substãcia, riquissima de virtudes, presente à cada vno, repartiendo de lo q̃ es suyo, estãdo todo entero en todas partes. Infinito es, è incapaz de termino el Espiritu Santo, q̃ se derramó en las almas de los Discipulos q̃ estavan apartados, à quien nada puede engañar. Los Angeles à pocos son embiados, el Espiritu Sãto en los Pueblos enteros se infunde: quiẽ duda, sino q̃ sea cosa Diuina lo q̃ se infunde juntamente à muchos inuisiblemente? Es, pues, vno el Espiritu Sãto, q̃ fue dado à todos los Apostoles, aunq̃ estavan apartados. La razon q̃ en estas palabras significan S. Ambrosio, en su lugar la declarèmos. En el mismo sentido dize el venerable Beda: Quando se dà à los hõbres la Gracia del Espiritu Santo, entonces verdaderamẽte es embiado el Espiritu Sãto del Padre, y tambien del Hijo. Y S. Basilio llama à los hõbres Santos, Dioses, porque en ellos habita el Espiritu Santo. Todo esto afirman los Santos por los lugares de la Escritura, que lo dizen bien claro. S. Pablo lo repite muchas vezes: hablando con los de Corinto, dize: Vuestros miembros son Templo del Espiritu Sãto que teneis. Y en la carta que escrivió à los Romanos dize: La caridad de Dios se ha derramado en vuestros corazones, por el Espiritu Sãto q̃ se os ha dado. Christo N. Redemptor, hablando de la venida del Espiritu Santo, dize: Al qual le embiará el Padre en mi nõbre, y quedarà entre vosotros, y en vosotros estarà.

Lib. 1. de Spir. Sãcto cap. 5.
Pſ. 103. Actor. 2.
Homil. Dom. 1. post Ascenſ.
Hom. de Spirit. Sanct.
1. Cor. 6.
Rom. 5.
Ioann. 14.

De todo esto hemos de sacar vna grande admiracion de lo que es la Gracia, pues trae consigo vn bien infinito, como es la misma persona del Espiritu Santo. Por lo qual la llamò el Apostol: Prẽdas del Espiritu. Porq̃

2. Cor. 1.

Li. 15 de Tri. c. 26.
In 1. d. 14.
Libr. de Spirit. Sanct. cap. 4.

como declaran muchos Theólogos, la Gracia tiene de suyo traer al Espiritu Santo, y tenerle presente. De suerte, que si Dios por su inmensidad no estuviera en todo lugar, y faltàra de sus criaturas; en dando á vno la Gracia, luego viniera à èl el Espiritu Santo, y estuviera dentro dèl, y quedàra alli todo el tiempo que durara la Gracia. El Padre Francisco Suarez lo explica con el exemplo del Verbo Divino, que está presente en la Sacratissima Humanidad de Christo N. Redemptor, con tal manera de presencia, què sino estuviera en todas las cosas por virtud de la vnió de su Persona Divina, estuviera presente intimamente al Alma, y Carne de Christo. A quien no admirarà esta virtud de la Gracia, que tenga tal connexion, y consequencia con este bien infinito, con la suavidad de Dios, con el consolador de los hombres, con el glorificador de los Santos, con el mismo Espiritu Santo? Donde están las dependencias humanas? Dõde las consequencias del mundo? Què cosa ay en èl que tenga annexa, ò pueda ocasionar tal biẽ, como es la Divinidad del Espiritu Sãto? No ay cosa, que por si, ò por su consequencia se aya de preferir à la Gracia. Pues ella por si es tan preciosa, y por lo que trae cõsigo preciosissima; ella en si muy estimable, y el Espiritu Santo que consigo trae infinitamente estimable. Què pèrdida ay en el mundo que pueda hazer contrapeso à esta ganãcia? Ni la pobreza, ni el dolor, ni la afrenta, que es lo que mas suelen sentir los hombres. Oìgan lo que dize S. Pedro: Si fueredes afrentados por el nombre de Christo, dichosissimos sereis, pues lo que ay de honra, de gloria, y de virtud de Dios, y su Espiritu descansa en vosotros. Què importa la honra, si por su pèrdida se ganasse el Espiritu Santo, con el qual tendrémos la honra, la gloria, y la virtud de Dios? Què corazon ay ya que no tiemble de perder la Gracia? Demos q̃ atropelle con ella, y qué no estime su pèrdida; pero contra el Espiritu Santo, quien se ha de atreuer? Qué corazon avrà que diga: Salga Dios fuera de mi, apartese mi glorificador cien leguas de mi alma, vaya fuera de mi pecho el Espiritu Santo, quiero perder à Dios, no quiero, no quiero tener al Espiritu Santo? Si el dezir esto hiziera erizarse el cabello, y estremecer los hueſſos: como no tiembla el pecador de executarlo? Tiẽble de las palabras del Salvador del mũdo, que dixo: Todo pecado, y blasfemia se perdonará à los hombres; pero la blasfemia del Espiritu no se perdonarà, y qualquiera que dixere alguna palabra cõtra el Hijo del hõbre, se le remitirà; pero quien la dixere cõtra el Espiritu Santo, no se la perdonarán, ni en este siglo, ni en el futuro. Y si como declaran muchos Santos, la blasfemia, y pecado contra el Espiritu Santo, por esso se dize que no se perdonarà, por quanto es aquella q̃ no tiene escusa; y assi de suyo es irremediable, si biẽ la misericordia de Dios es sobre todo: què mayor blasfemia que dezir vno, que no quiere Gracia, aunque traiga consigo al Espiritu Santo? Pues aunque pudiera tener alguna escusa el despreciar la Gracia, porque no es en si bien infinito; pero no la tiene el despreciar en ella el mismo Espiritu Santo, que no solo es bien infinito, sino la misma bondad infinita. Como es possible que esto se haga por cosas de tã poca importancia, como se quexa el mismo Espiritu, por el Profeta Ezequiel: Profanabanme por vn puñado de ceuada, y por vn cantero de pan? Quien ay què pueda oìr esto sin lagrimas, y dolor?

Suar sup.

1. Pet. 4.

Mat. 12.

Athan. Basil. Ambros. Hier. ap. Maldo.

Ezec. 13.

§. II.

QUien no admira aqui tambien el infinito amor de Dios, q̃ como diò á su Hijo para Redempcion de todos los hombres del mundo, dè tambien para la santificaciõ de cada particular al Espiritu Santo, que es tan bueno, é infinito como el mismo Hijo de Dios? Quien soy yo, que para solo mi bien descienda Dios? Una Persona Diuina que baxò para redimir al genero humano, espantò à los Angeles, y hombres, por tan summa dignacion. Pues como, q̃ para mi en particular baxe otra Persona Divina para justificarme; y qué no se estime este fauor, ni se haga calo deste Divino don, ni del Dador dél? Quien no agradece este bien tan verdadero, este beneficio tan infinito, estas entrañas de Dios tan amorosas, y llenas de piedad? A quié no admira, que se dè el Cuerpo de Christo á los que comulgan, aunque no sea sino es por muy poco tiempo que dura en su pecho? Porquè no se admira tambien, que se dè la misma Diuinidad del Espiritu Santo, no para vn quarto de hora, ò para vn dia, sino para que siempre permanezca en el que está en Gracia, siendo mayor cosa de la Divinidad del Espiritu Sãto, q̃ la humanidad de Christo? Esta dadiua del Espiritu de Dios, quanto es de suyo, no es al quitar, para siempre es; y assi ay que agradecer la infinidad del don, y la eternidad de su duracion: no se corrompe el Espiritu Sãto, no se acaba, no se arrepiente de entrar en los Santos, y estar en ellos mientras le son fieles; siempre durará en tu pecho, si tu no le echares; no te enfades tu deste Espiritu consolador, y no se enfadarà èl de ti; no le auyentes, que èl no se huirà, no ofendas la Magestad à quien debes estar agradecido; mira la calidad del beneficio, para que se ajuste con èl tu agradecimiento; no solo dà Dios lo mejor que te puede

de dar, que es su Gracia, sino con ella su mismo amor, y la misma Persona del Espiritu Santo. Tu no cumples con menos que con dar à Dios lo mejor que tienes; esto es, hazer en cada obra lo mejor, lo mas perfecto, lo sumo en toda accion virtuosa, y esso mismo con todo tu amor, y tu voluntad; y dandote sobre todo à ti mismo, quanto eres, y vales, tu alma, tu espiritu, y vida: si Dios te amó tanto, que te diò su Espiritu, tu ya que no vales tanto como el Espiritu de Dios, debes darle todo lo que vales. Demàs desto, este don que Dios te dà, es para nunca quitarle, tu tampoco debes quitar à Dios lo que le diste. Dixo Aristoteles, que de la essencia, y naturaleza del don: es no tornarse à recobrar, quanto era de suyo; pero en el Espiritu Santo, por ser don mucho mas noble, està mas firme su possession, y entrega, como notó Alberto Magno: porque no solo tiene esta dadiua del Diuino Espiritu, la razon comun de todos los demàs dones, de ser para no bolverse, quanto es de suyo, sino tambien porque es perpetuo de suyo. Mas lo que Dios nunca nos quitarà, el hombre á quien le està bien lo renuncia, desprecia, y acaba. Què inhumanidad via cõ figo el pecador, priuandole de tal biẽ? Què irreuerencia para con Dios despreciando su don? Y siendo don el mismo Dios, que impiedad para consigo, y con Dios, que irreuerencia, y que inhumanidad, arrojarse de si al Espiritu Santo, dexarle sin Templo, y sin su dulce morada! Exhortanos el Apostol, q̃ no queramos contristar al Espiritu Santo, en el qual somos santificados: como ay atreuimiẽto para injuriarle, para arrojarle à la cara sus dones, y echarlos en la calle, y à èl de su casa? Esto haze con vna Persona Divina, quien comete vn pecado mortal. Si vn Sacerdote lleuando el Cuerpo de Christo N. Redemptor en las manos, se le dexàra caer adrede, ó diesse cõ èl por las paredes, y despreciasse ignominiosamente: á quien no tẽblàran las carnes de solo verlo? Pues como no es horror pensar, que se haga esto con la Divinidad del Espiritu Santo, que tiene quien està en Gracia en su pecho.

Albert. & Vdalricis, li. 3. Summa.

Reuerenciemos, pues, este Soberano Espiritu, tratemosle como merece su infinita santidad, y bondad. Espiritu es, viuamos en Espiritu, no por las leyes de la carne, y sangre. Dios es, sirvamosle como Angeles, no es amigo de la carne el Espiritu Sãto. Una de las principales causas que señalan los Doctores, porque se ausentó Christo nuestro Redẽptor de los hombres, y subiò à los Cielos, fue por el grande amor que tenian sus Discipulos à su sacratissima Humanidad, por lo qual fue menester se fuesse al Cielo primero que viniesse à la tierra el Espiritu Santo. O què puestos en Dios nos quiere este Divino Espiritu! Què lexos de afectos de tierra! Què zeloso es de que sea todo espiritu, pues le vemos aun zeloso de aquella carne limpissima que fue concebida por el mismo Espiritu Santo! Para que se desenganen los hombres, que no estarà el Espiritu de Dios donde ay obras de carne. Limpissimo es este Señor, y quiere grã limpieza de afectos; huye de cuerpos muertos, y de todo lo que està muerto en Adan. La paloma que salió del Arca de Noë, tomò vn ramito verde de oliua, y no queriendo poner sus pies sobre algũ cuerpo muerto, muy limpia se bolvió al Arca. El cuervo todo se ceuó en comer carne muerta. La paloma es figura del Espiritu Santo, que es toda vida, y limpieza, y quien le tiene ha de viuir vna vida limpia, pura, espiritual, y santissima. No se ha de mirar ya como hombre, quien se ha confessado con verdadero arrepentimiento de su vida passada: no se ha de mirar como de carne, y sangre, sino como vn Angel, como quien tiene consigo el Espiritu de Dios: de todas las aficiones que antes tenia à cosas de la tierra, ya ha de estar olvidado: las inclinaciones de carne, halas de aborrecer: todas las passiones desbocadas ha de refrenar: No debe tener otro sentimiento viuo, sino de las cosas Divinas: no le ha de quedar otro afecto, sino de Dios. El Espiritu Santo es el amor de Dios; y assi quien le tiene, todo ha de ser amor, no de tierra, no de carne, y sangre, sino de Dios.

Genes. 8

§. III.

NO quita esto q̃ se aya de amar à los hõbres, antes se han de amar mas, porque se han de amar con el amor de Dios. Y assi notò San Agustin, que dos vezes diò Christo nuestro Redẽptor al Espiritu Santo; vna, desde la tierra; otra, desde el Cielo; vna quãdo estava aun entre los hombres; otra, quãdo està assentado à la diestra de Dios. La vna dize, que fue por el amor del proximo. La otra, por el amor de Dios: Porque con vn mismo espiritu, y amor hemos de amar al proximo, que à Dios amando á los hombres por Dios. Por esso dixo Alcuino: El Espiritu Santo fue dado dos vezes, para que se encomendassen los dos preceptos de la caridad. Dos son los preceptos; pero la caridad es vna. Y assi siendo vno el Espiritu, fueron dos sus dadiuas. No ama al proximo otra caridad, que la que ama à Dios. En la tierra se dá el Espiritu Santo, para que se ame el proximo; dase tambien desde el Cielo, porque se ame á Dios. Aunq̃ sea vna cosa Dios, y otra el proximo; pero con vna caridad se han de amar Dios, y el proximo. A Dios se ha de amar mas que à si mismo, el proximo como à simismo. Christo

Lib. 1 ¶. de Trin. cap. 26.

Lib. 3. de Fide S. Trin. cap. 21.

dio al Espiritu Santo en la tierra; pero lo q̃ dio es del Cielo, y aquel le dio q̃ descendio del Cielo. En la tierra halló à quien dar; pero desde el Cielo traxo lo que avia de dar. Y en otra parte considerando lo mismo, dize: Primero se dio el Espiritu estãdo Christo en la tierra, despues le dio desde el Cielo: porque en el amor del proximo se aprende como se debe llegar al amor de Dios. Pues quien tiene en su alma este soberano don del Espiritu Santo, que es el amor de Dios, ha de procurar arrãcar todo otro afecto de su corazon, y amar à Dios, y al proximo: á Dios por si, al proximo por Dios, teniendo paz cõ todos, sin injuria, ni embidia, ni emulacion de nadie: porque como dize el Apostol, la caridad es paciente, y benigna. O, Señor, y quien os amara como merece vuestra infinita bondad, y à mis proximos, como merece la Sangre de mi Redẽptor, que derramò por ellos! Amoos, Dios mio, sobre todas las cosas. O, Señor, qué no puedo mas! Tomad vos mi corazon, y amaos con èl; tomad mi voluntad, y llenadla de vuestro amor; tomad mi entendimiento, y dadle luz para que os conozca; tomad mi memoria, para que nunca se olvide de vuestro Espiritu Santo; tomad todas mis potencias, y aneg̃adlas en vuestras grandezas; tomad toda mi alma, y llenadla de vuestro Espiritu. Apoderaos, Señor, de todos mis miembros, y sentidos, para que todo yo me emplee en vuestro servicio, y amor, pues veis que yo no puedo mas, y que todo lo que puedo es muy poco.

Lib. 7. commu. in Ioã. c. 42.

Si alguno desea saber si està en Gracia, y tiene en si este soberano Espiritu, y Diuino don, mire si tiene amor de Dios, y del proximo, y limpieza de vida, y la inocencia que este Soberano Espiritu requiere. Estas son las mejores conjeturas con que se puede rastrear algo de la possession deste inmenso bien: Si desseamos (dize Dionisio Richel) saber probablemente, si tenemos por la Gracia al Espiritu Santo, examinemos nuestro interior, si cũplimos los preceptos Divinos, euitamos todo pecado mortal, si amamos de corazon hasta los enemigos, si andamos con temor delante de Dios, si nos abrasamos de caridad, y zelo de la honra Divina, y desseo de la salvacion de quantos ay, despreciãdo todas las cosas de la tierra, y de la carne. Con estas señales se puede sossegar el alma deuota; porque aunque con euidencia no se pueda saber si està vno en Gracia, puedese entender lo està, en quien se vèn concurrir semejantes virtudes. Pero desto, en otro lugar tratarèmos.

Commen. in cap. 1. Ioan. c. 4.

(o)

CAPITVLO II.

Quanto debe ser estimada la Gracia, porque quien la tiene, no solo tiene en si al Espiritu Santo, sino à toda la Santissima Trinidad, y haze compañia con todas tres Personas Diuinas.

§. I.

COn esta tan grande excelencia de la Gracia, de traer consigo à la Persona del Espiritu Santo, se junta el estar tambien en quien la tiene todas tres Personas Diuinas, que en èl habitan, y le acompañan. Y assi dixo S. Juan: En esto conocerèmos que estamos en Dios, y que Dios està en nosotros, porque nos dió de su Espiritu. Porque como el Espiritu Santo sea vna misma essencia con el Padre, y el Hijo, donde està èl, estàn las otras dos Personas. Y assi Albino, hablando de la caridad, que el Espiritu Santo juntamente con la Gracia derrama en las almas, dize: Por ella toda la Santissima Trinidad habita en nosotros. S. Agustin lo dixo mejor. Haze el Espiritu Santo, con el Padre, y Hijo, en los Santos morada interiormente, como Dios en su Templo, Dios que es la Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, vienen à nosotros, quando nosotros venimos à ellos. Christo nuestro Redẽptor dexò esto mismo bastantemente declarado, quando dixo: Si alguno me ama, y guardare mi palabra, mi Padre le amarà, y vendrémos à èl, y harémos en èl morada. Poco antes, hablando de la venida de el Espiritu Santo, dize: En aquel dia conocereis como yo estoy en el Padre, y vosotros en mi, y yo en vosotros. A este proposito refiere Origenes aquellas palabras de S. Juan: Nuestra compañia sea con el Padre, y cõ su Hijo Jesu Christo. Y advierte, que esta es la compañia del Espiritu, de la qual hablò San Pablo, escriuiendo à los Filipenses, y otra vez quãdo dixo: Què compañia puede aver de la luz con las tinieblas? Y S. Pedro, quando hablando de la Gracia nos enseñó, q̃ por ella eramos participes de la naturaleza Diuina; esto es, compañeros, dize Origenes. El qual añade luego: Pues si nos han dado que estemos en compañia del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, obligacion nos corre de mirar, q̃ no neguemos esta santa, y divina cõpañia con algun pecado: porq̃ si hizieremos obras de tinieblas, cosa cierta es, que hemos negado la compañia de la luz. Por esto mismo declarò S. Agustin, cómo Dios, que està en toda parte, se dize en la oracion que nos enseño Jesu Christo, que està en los Cielos, dize, q̃ estos cielos son los justos en la tierra, y los Angeles que estàn en el Cielo, en los qua-

1. *Ioan. 4.*

Lib. 2. de Fide Trinit. c. 19.

Ioann. 4.

1. *Ioan. 1.*

Philip. 2

2. *Cor. 6.*

Hom. 4. in Leuit.

Epist. 57. ad Dard.

quales està por Gracia con particulariſſima preſencia: porque no ay Cielos mas puros, ni Corte donde reſida toda la Santiſſima Trinidad con mas guſto, q̃ en vna criatura que eſtá en Gracia.

Eſta grandeza del alma ſanta que tiene Gracia, no ſé como la declare: porque ni ay palabras que la puedan ſignificar, ni penſamiento que la pueda concebir, y qualquier encarecimiento es cortedad. Dios en compañia del hombre! Dios dentro de vn alma, y no ſolo Dios como quiera con vna ſola Perſona Diuina, ſino con todo lo que es la Diuinidad! No ſolo la naturaleza Diuina participada ſino en ſubſtãcia todas las tres Perſonas Diuinas: què no ſolo véga el Eſpiritu Sãto, no ſolo el Hijo, no ſolo el Padre, ſi no todas tres Perſonas, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, los quales vienen al hombre: como puede alcançar eſto el caudal humano? Admirable, y marauiloſiſſima es la fuerça, y grandeza de la Gracia, que trae á ſi toda la Santiſſima Trinidad. S. Juan Chryſoſtomo no ſupo con que declarar eſto, ſinò con el exemplo de la coſa que mas ha admirado al mundo, quãdo Joſue detuvo al Sol:

Hom. 27. in Epiſt. ad Hebr. Acaſo (dize) cada vno de voſotros quiſiera tener eſta Gracia de mãdar al Sol, y à la Luna? Pero ſi querèmos, mayores coſas podemos alcançar: mirad que es lo que nos prometiò Chriſto; no que detengamos al Sol, y Luna; no q̃ bolvamos al Sol atras: pues què fue? Vendrèmos (dize) al hombre yo, y mi Padre, y harémos en él manſion. Què he meneſter yo al Sol, ò à la Luna, ò otros milagros ſemejantes, pues el Señor de todas las coſas vino à mi, y queda en mi firme, y eſtable. Eſte milagro, y eſte fauor, no tiene comparacion. Què es eſto de venir Dios, y hazer jornada toda la Santiſſima Trinidad? Para què? Para donde es eſte camino de las Perſonas Diuinas? Es para vn nueuo Parayſo? Es para otro mundo mejor? Es para otro Cielo Emperio mas grãde? No, ſino para el alma de quien eſtà en Gracia, por ella viene Dios, á ella viene Dios, en ella deſcãſa Dios: porq̃ es de tal eſtima la Gracia, q̃ buelve digna morada de la Santiſſima Trinidad, á la que antes era vn muladar de vicios, vn Infierno de pecados, y cueva de demonios. Tã poderoſa es la Gracia, que apareja tal Palacio á Dios, que no puede dexar de eſtar en èl, y antes dexaràn las tres Diuinas Perſonas de eſtar en el Cielo Empireo, que en el corazõn de quié eſtà en Gracia. La Gracia es mayor que el mundo. La Gracia es mejor que el Cielo Empireo. La Gracia es el mejor Palacio q̃ Dios tiene en las criaturas. La Gracia es el mas amenò Parayſo de deleytes de las tres Perſonas Diuinas. La Gracia es el mas mageſtuoſo Trono de la Sãtiſſima Trinidad, y aſſi vienen todas tres Diuinas Perſonas al alma que la tiene. O temeridad de los pecadores! O atreuimiento eſtupendo, y prodigioſa maldad, quando por vn pecado mortal echan à Dios de ſu mejor Alcazar, y derriban ſu ſilla mas rica, y Trono mas mageſtuoſo! No ſé como las criaturas no ſe leuantan contra quien tal haze. Si eſtando vn poderoſo Rey ſentado en ſu Solio Real, llegaſſe vn traydor, y le echaſſe de alli, y dieſſe en tierra con el Trono de la Mageſtad: quié duda, ſino que ſe leuantarian todos los vaſſallos contra aquel hombre, al qual tuvieran por fementido, y hizieran mil taxadas? Què tiene que ver eſte atreuimiento contra la Mageſtad de la tierra, reſpeto de la diuina? Y quanto mas merece el pecador ſer deshecho, y aniquilado, y hundido en mil Infiernos? Quien ay que ſe atreuiera à arrojar la Humanidad del Niño Jesvs del pelebre en que le puſo ſu pobreza? Y què aya atreuimiento para arrojar de ſu Trono la Diuinidad del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo! No ay conſideracion, ni conocimiẽto deſtas coſas, como ſon inviſibles; pero la Fè viua ha de poder mas en los pechos Chriſtianos, que las tinieblas de los ſentidos engañados. Abran todos los ojos, y miren quan atreuido, quan fementido, quan grande traydor à Dios es quien perdiendo la Gracia, echa de ſu caſa, y ſilla, toda la Santiſſima Trinidad, que vino á ſu alma.

§. II.

Y Si ſolo el venir las tres Perſonas Diuinas à los que eſtàn en Gracia, es bien tan inefable: què ſerà para lo que vienen, que es para hazer con ellos compañia? Què es eſto de compañia con Dios? Quien tal oyò, que vna perſona criada entre en cuenta, y tenga compañia con las tres Perſonas Diuinas? Què es eſto, que la criatura entre en orden con ſu Criador? El venir Dios para piſarnos la boca, fuera gran merced; el venir para tratarnos como eſclavos, fuera vn inſigne fauor; pero para hazernos compañia, quien tal oyò, ni tal imaginò? Compañia ſignifica igualdad: què igualdad puede aver cõ Dios? Què fauor es eſte? Què dignacion tã infinita? Què honra fue la de Joſeph, y Daniel, y Mardoqueo, que fueſſen los ſegundos deſpues de las perſonas Reales? Qué tiene que ver con ſer los juſtos los ſegundos deſpues de Dios, y hazer compañia con las tres Perſonas Diuinas? Conozcan los que eſtán en Gracia, que ſon ſegundos en dignidad, deſpues de ſu Criador. No ay deſpues de las tres Perſonas Diuinas ninguna de mas grãdeza, y reſpeto, y dignidad que ellos, pues ſon dignos de eſtar en compañia de Perſonas Diuinas.

Que bien tengan los que eſtàn en Gracia,

y que obligacion de cotresponder à este favor, de hazer compañia con Dios, lo dize Dionisio Cartujano por estas palabras: Cõpañeros se llaman aquellos que estàn juntos de buena gana, y hablan familiarmente, y no lleuan bien estar apartados, aspirando à vna particular vnion; los quales se descubren vnos à otros los secretos; guardanse fidelidad, regozijanse de verse presentes, y en todas sus acciones se comunican; porque hazẽ de buena gana vnas mismas cosas, y ayudanse vnos à otros, dandose la mano, quando es menester, y cada vno desea la prosperidad del otro. Pues à este modo, el que es verdadero, y deuoto Christiano, està cõ Dios de buena gana, confessando con el Psalmista: Bien me està à mi allegarme à Dios. Y en otra parte: Mi alma se allegò yendo tras ti. Y entre Dios, y este fiel à Jesu Christo, ay familiar, y cõtinua conuersacion: porq̃ està siempre hablando largamente con Dios en la oracion, y meditacion de cosas saludables al alma: porque sabe que Christo dixo: Importa orar siempre, y no faltar desto. Y el Apostol S. Pablo: Orad sin intermission. Dios tãbien le habla à èl por soberanos impulsos, por ilustraciones, y vnion eterna por las sagradas Escrituras, y por las inspiraciones de los Angeles. Finalmẽte, este hõbre no puede lleuar viuir apartado de Dios, porq̃ incõparablemente le ama de todo corazon; antes mientras no siẽte la presencia de Dios, y sus hablas interiores, y otras señales de familiaridad Diuina, gime, y se estremece no aya ofendido à Dios, y assi le aya dexado; por lo qual siempre aspira à vnirse mas con Dios, y trata de acercarsele mas, y mas. Dios tãbien le acaricia, y trae à si de muchas maneras. Demàs desto, Dios, y el deuoto Christiano se manifiestã los secretos: porq̃ el hõbre santo, conforme à lo q̃ dize Geremias, derrama su corazon como agua delante de Dios, y Dios por la vnion de su Espiritu, le enseña todo, y muchas vezes las cosas inciertas, y ocultas de su sabiduria le manifiesta; pues Christo dixo à sus Discipulos: Todas las cosas q̃ oì de mi Padre os hize notorias. Conserua tãbien el hõbre santo fidelidad con Dios, exclamando cõ el Apostol S. Pablo: Quien me apartàra de la caridad de Dios? Euita las aficiones del mundo, y de la carne; guarda su alma, para q̃ cõ algũ pecado mortal no se amancebe cõ el demonio, y se haga adultera à Dios, sino q̃ permanezca esposa, y cõpañera del celestial Esposo. Dios tãbiẽ en ninguna manera le dexará, sino es q̃ primero sea dexado. Fuera desto, Dios, y este tal Christiano se glorian de verse presentes: porq̃ las delicias de Dios, es estar cõ este tal hijo del hõbre, el qual tãbien se huelga en el Señor; y sino es con èl, rehusa su alma

Cõment. in 1. Ioa.

Psalm. 2.

Psal. 21.

Hiere. 3.

Ioann. 2.

Psal. 50.

Joan. 15.

Roman. 8

Proue. 8.

Psal. 76.

consolarse. Demàs de sto, comunicanse en el obrar; esto es, en hazer de buena gana vnas mismas cosas: porq̃ de la manera q̃ Dios se mira sin cessar siẽpre, y se ama, y ama la justicia, exercita piedad, comunica á otros su bõdad, exhortãdo à todos su salvaciõ, y á sus enemigos haze muchos beneficios: assi tambien el Christiano fiel à Jesu Christo, siẽpre està ocupado en la cõsideracion, y cõtẽplaciõ de la ſũma, è increada verdad. Y en el amor de la infinita bõdad, zela la justicia, es piadoso, y liberal; y los bienes de Gracia q̃ ha recibido, los reparte à otros liberalissimamente; dessea la salvaciõ de todos, ama sus cõtrarios, dá bienes por males. Fuera desto, Dios, y el justo cooperan ayudandose, porque Dios obra por èl; dale ayuda, y mira por èl: él tãbien coopera con Dios de dos maneras. La primera, en si mismo: porq̃ dando assenso à las inspiraciones Diuinas, viue por su direcciõ. La segunda, en otros, exhortandolos à obedecer, y consentir con Dios. Por lo qual dixo S. Pablo: Somos cooperadores de Dios: finalmẽte, Dios dessea al justo la verdedera dicha, y bienaventurança perpetua; el justo, tãbien quiere Dios q̃ sea honrado de todos, y dessea de todo su corazon, y entrañas sea glorificado. Vès aqui quãta es la dignidad de la caridad infundida por la Gracia al alma, quan admirables, y excelentissimos affectos causa en el alma: y no es marauilla, pues es vna sobrenatural semejãça del amor increado; esto es, del Espiritu Santo. O quã grande es esta nobleza de la criatura racional, de tener participacion de la naturaleza divina, y hazer cõpañia cõ su Criador! Pero ay, q̃ como estuviesse el hombre en hõra, no lo entendiò. Fue igualado à los jumẽtos rudos, y por vicios espirituales, y carnales se conformã, y agregan muchissimos à los demonios, y bestias: pero nosotros huyẽdo de la vanidad, vileza, y maldad destos, estudiemos de la manera que hemos dicho, de tener compañia con Dios, el qual dize lo q̃ dixo en el Genesis à Jacob: Yo serè cõpañero de tu camino. Todo esto es de Dionisio.

Philip. 2

§. III.

DEsta compañia que hazen las Personas de la Santissima Trinidad, al que està en Gracia, se ha de sacar vna grande estima de los siervos de Dios, y los que se entiende estàn en amistad, y Gracia suya, mirandolos como vn Relicario de Dios, como vn Sagrario de la Diuinidad. Cõ què reuerẽcia se guardan algunas reliquias de Santos, q̃ por solo atreuerse à mirarlas, muchos se hã quedado muertos? Pues no es mas vn sagrario dõde están los huessos de cuerpos muertos, aunque de hombres santos, que el Sagrario dõde està la Diuinidad viua, y que viuirà eternamente. No es mas el Relicario

donde eſtàn cenizas de los juſtos, que el Relicario donde eſtàn las miſmas Perſonas Diuinas. O quien pudiera declarar la reverencia que ſe debe à vn alma q̃ eſtá en Gracia! O alma ſanta, ſi te conocieras como te eſtimàras, quan inexplicable es tu dignidad, y grãdeza! O alma ſanta, querida de Dios, habitada de Dios, querida, y reverenciada de los Angeles! O alma ſanta, deleytable Paraylo de tu Criador, talamo de Dios explendidiſſimo, tabernaculo de la Santiſſima Trinidad, mas hermoſo que el Sol, arca de oro, no del Viejo, ſino del Nuevo Teſtamento, altiſſimo Trono de la Diuinidad! O alma ſanta, Cielo mayor q̃ los Cielos, mas capaz q̃ el Firmamento, que encierras en ti, no Eſtrellas, ſino las tres Diuinas Perſonas, Corte Diuina de toda la Deydad! O alma ſanta, Relicario de Dios viuo, Sacroſanto Altar del Dios de la Mageſtad, Cielo Empireo, y mãſiõ deſleada de Dios! O alma ſãta, hija de Dios Padre, hermana de Dios Hijo, eſpoſa del Eſpiritu Santo, Templo de la Santiſſima Trinidad! O alma ſanta, hermoſura de todo lo criado, mayor que el mundo, teſoro de los dones del Eſpiritu Santo, Palacio de la Mageſtad increada, Sagrario de la ſantidad del mundo! O alma ſanta, compañera de las tres Diuinas Perſonas! O alma ſanta; ſi te conocieras, y como te eſtimàras, no por lo que de ti tienes, ſino por lo que te viene de la Gracia!

No ay encarecimiento que pueda ſignificar lo que es eſtar en Gracia, ſolo por eſte ſauor de eſtar las Perſonas Diuinas, haziendo cõpañia, y morando en quien la tiene: q̃ dixeramos, ſi hiziera Dios à vna criatura eſte incomparable ſauor, que aſſi como la acompaña vn Angel, la acompañaſſen todos quantos Angeles, y Arcangeles, y Principados, y Dominaciones, y Tronos, y Serafines, y Querubines, y quantos eſpiritus ay en todas las Gerarquias del Cielo? Qué Mageſtad fuera la deſte acõpanamiẽto, ſi ſiempre anduvieſſen tantas, y tan hermoſas Perſonas como las de los Eſpiritus Celeſtiales, acompañando à aquella alma? Que reſpeto ſe le debiera, ſino por ſi, por la compañia q̃ lleuaba tan autorizada. Pero qué comparaciõ tiene todo eſte acompañamiẽto de criaturas, con el del Criador ſolo que con aſſiſtencia, y preſencia muy particular acompaña à quien eſtá en Gracia? Qué comparaciõ tiene el acompañamiento de perſonas Angelicas, con el de Perſonas Diuinas? Lo que và de lo viuo à lo pintado, de la criatura al Criador. Mas es el acompañar Dios àvn alma, q̃ ſi todos los Angeles, no ſolo que ay, ſino que ſon poſſibles, la acõpañaſſen: porque todas las criaturas ſon como nada reſpeto del Criador. Razon, pues ſerà, que ſe eſtime quien eſtà en Gracia, deſpues de aver recibido dignamente los Sacramentos. Y no haga coſa indigna de ſu autoridad, y la autoridad, y Mageſtad infinita de las tres Divinas Perſonas q̃ la acõpañan: porque ſi aquel à quien acompañaſſen todos los Angeles, no ſe atreuiera en medio de tãta Mageſtad à hazer coſa por que le dexaſſen; y ſi no eſtimaſſe ſu compañia, ſino que quiſieſſe andarſe ſolo, y por eſſo los echaſſe ignominioſamente de ſi, fuera el mas infame, y maldito de el mundo. Si eſto ſe hizieſſe con las Perſonas Divinas, qué prodigio de atreuimiento, y maldad no ſeria? Y quien podrá creer, que eſto ſe haga tãtas vezes cada dia, quantas pierden los pecadores la Gracia cõ culpa graue? Conſiderèmos eſto, y no aya atreuimiento para deſpreciar deſta manera la Mageſtad inmenſa de Dios, y deſterrar de nueſtra alma las Perſonas Divinas, echandolas de ſu Caſa, y Paraylo. Antes deben los q̃ han recibido el Sacramento de la Penitencia, y todos los que humildemente confian en la miſericordia Divina, que eſtàn en Gracia, tratarſe como compañeros de Dios, buſcãdo en todo ſolo ſu honra, y gloria, cõverſando en el Cielo mas que en la tierra, amando, reuerenciando, ſirviendo à aquella Omnipotẽte Mageſtad, que ſe dignò alvergar en el rincon, y eſtrechura cõ que puede recibir vn alma las Perſonas Divinas; y pues vienen à noſotros, vengamos à ellas, ſalgamos al encuẽtro pues nos buſcan, ni las ahuyentemos, ni huygamos, ſino pues vienen vengamos. Porque como San Agutin dize: Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo vienen à noſotros, quando venimos à ellos. Vienen ayudando, venimos obedeciendo. Vienen alũbrando, venimos conociendo. Vienen lleuando, venimos recibiendo, para que ſu viſta no ſea en noſotros por de fuera, ſino interior, y ſu manſion ſea en noſotros, no de paſſo, ſino eterna. *Tract 76 in Ioan.*

CAPITVLO III.

Quan eſtimada ácbe ſer la Gracia, por ſer vida del alma.

§. I.

TOdo lo q̃ haſta aqui hemos dicho pertenece á la participacion de Dios, q̃ tienen los que eſtàn en Gracia. Aora tratarèmos otros admirables efectos de la miſma Gracia. Cada vno es tal, que aunque fuera ſolo admiràra, y debia por èl ſer eſtimada ſobre todas las coſas criadas. Empecemos por èl, que es fundamento de otros muchos, y es dar vida al alma, reſucitandola de muerte à vida: porque el pecado mata, y el pecado es muerte del alma, como la Gracia es ſu vida. El Sabio dize: El hombre por la maldad mata ſu alma. Y en el Apoca ipſi dixo el Señor à vn pecador: Bien conozco tus *Sap. 6.* *Apoc. 3.*

obras,

bras, y que estás en opinion que viues, pero estàs muerto. Porque pensabã los hombres que era Santo, y no era sino pecador, y por esso le llama muerto. Todos fuimos muertos en Adan por el pecado; que es muerte del alma: Pero la Gracia es su vida, y vida eterna, como la llamò S. Pablo. Y S. Agustin, dize: La muerte de el alma le causa quando Dios la dexa, como la de el cuerpo quando el alma le dexa. No es necessario detenernos mas en esto, sino llegar luego adeclarar quan gran bien sea este de la Gracia en ser vida del alma. En lo qual se deben cõsiderar tres cosas. La primera, que cosa sea vida, que precio, y estimacion tiene. La segunda, que sea el alma, que por la Gracia vive: porque quanto fuere ella mas excelente, mas preciosa ha de ser su vida. La tercera, que genero, y calidad de vida es la Gracia, que no es como quiera, sino la sũma que puede alcançar vna criatura pura. De todas estas tres cosas dirèmos algo cõ mas breuedad que la materia requeria. La vida es cosa tan preciosa, que no ay cosa á que no se prefiera, y en si es tan perfecta, y excelente, que la cosa mas vil del mundo que viua es mas perfeta, y en si mas preciosa que todas las minas de oro, y plata del mundo; tanto que dixo San Agustin, que vna mosca alquerosa, por razon solo de la vida, era mas perfeta que essos Cielos purissimos, y hermosas Estrellas. Mas consumada cosa es, mas perfeta, mas estimable en si vn vil gusanillo, que no el Sol que admira el sentido humano, no mas sino porque el vno tiene vida, y sentido, el otro no. El Sol es la hermosura del mundo, la alegria de la naturaleza, el espejo de la limpieza, el mayor espectaculo de el Cielo que vemos, el Rey de la luz, y es mayor muchas vezes q̃ la tierra. Todas estas excelencias no equivalen à vna sola del viuir de vn gusarapillo. El viuir es mas que todo, por solo la perfeccion de la vida; lo mas imperfeto de la naturaleza que viue, y siente, es mas perfeto que todo el Firmamento, aunque tan esmaltado de Astros, y hermoso à los ojos. Por lo qual dixeron algunos, que lo estremo, y sũmo de la naturaleza era la vida, y assi la llamaron la estrema naturaleza. Pues si cosas tan viles son tan perfetas, y excelentes por solo la vida; cosa preciosissima es viuir: y què serà quando la vida es de cosas mas excelentes? Verdaderamente los hombres no tienen cosa de mayor precio, y estima que la vida, por ella dán todas las demás cosas. Y Aristoteles dixo: La misma vida, aunque no consiga otro bien, con todo esso por si so, la se ama, se dessea, y se codicia.

Lib. 3. de ciuit. c. 2.

V. Simpl. in 2. Phys cap. 102.

Libr. 1. Reth. c. 6.

§. II.

ESto sintiò el Filosofo, hablando de la vida del cuerpo: porque en la del alma mucha mayor razon ay para ser estimada, quanto và del alma al cuerpo, y quanto es mas excelente el alma que las demás vidas, y naturalezas de todo este mundo: porque la dignidad del alma no ay eloquencia que la pueda declarar. San Chrysostomo se hallò falto, y assi en breues palabras procurò dezir lo que pudo. Suya es aquella sentencia: Ninguna cosa ay que se pueda comparar cõ el anima, ni el mundo vniuerso. S. Ambrosio confirma lo mismo diziendo: Es cosa pequeña toda la redondez de la tierra respeto de la pèrdida de solo vn alma. El mismo Redemptor de el mundo dixo à Santa Brigida: El alma es de mucho mejor naturaleza que el cuerpo, porque es de la virtud de mi Diuinidad, è inmortal: tiene participacion con los Angeles, es mas excelente q̃ el Sol, y la Luna, y los otros Planetas, y mas noble que todo el mundo. Mas es vna anima sola, que todos los Elementos, Cielos, y viuientes, y todo el resto de la naturaleza: què serà su vida, pues el alma es tan preciosa, y la vida es lo mas precioso della? Porque si la vida de vna cosa tan vil como vna mosca, es cosa mas perfeta que los Cielos; la vida de cosa tan preciosa, que vale mas que todas las demàs vidas de la naturaleza, què serà? Y mas, no la vida como quiera, sino la vida sobrenatural, y Diuina, que se comunica por la Gracia. Esta perfeccion, y grandeza de el alma, se puede echar de ver por lo que es en si en terminos de Filosofia, y por lo que Christo la estimò. El alma en si es la criatura mas noble deste mũdo, es de su essencia espiritual, en duracion inmortal, hecha imagen, y semejança de su Criador, y assi preciosissima, es el principio, y forma de la vida del hombre, à quien dà muchas vidas; esto es, todo genero de vidas, la nutritiua, la motiua, la sensitiua, la racional. Y si la vida mas infima, y baxa, es mas que lo mas subido, y primo de los demàs cuerpos inanimes de la naturaleza, por hermosos, y luzidos que sean, aunque entren los Cielos, y lo que tiene por mas precioso el mundo: q̃ serà la que no vna sola vida dà, ni essa baxa, y vil, sino todo negocio de vidas naturales, hasta las mas altas, y preciosas, y ella viue cõ vida intelectual de Angeles, y es capaz de viuir por la Gracia con vida Diuina.

In c. 1. ep. 2. ad Cor. Li. de bono mort. c. 51. lib. 5. interro. 15. ros. 2.

Pero no puede la razon Filosofica alcançar tanto lo que es vna alma racional, como nos dió à entender la Passion de Christo, y el aprecio que della Dios haze. Por este camino se puede echar de ver mejor lo que es, como lo hizo S. Bernardo, que dize: Gran cosa es el alma, que fue redimida con la san-

Epist. 45.

gre

gre de Christo, grauissima cosa es su caìda, que no se puede reparar sino con la Cruz de Christo. Este precio que dió Christo por el alma, no fue à ciegas, no fue sin saber lo que compraba: porque bien entendido tenia lo que es el alma, y quan inestimable es su vida. Por lo qual dixo San Agustin: Redimida fue tu vida, y librada de corrupcion, està ya seguro, que el contrato que se ha hecho es legitimo, y de buena fé; nadie engañò à tu Redemptor, nadie le hizo trampa, nadie le forçò; hizo su contrato, pagò el precio derramando sangre. El vnico Hijo de Dios derramò su Sangre por nosotros. O alma! animate; tanto como esto es lo que vales. Todo esto es de S. Agustin. Y S. Hilario por la misma causa dixo: Que parece valer el hombre tanto como Dios. Aun los Filosofos, sin la consideracion del infinito precio que costò el alma, juzgaron casi lo mismo. Seneca dixo, que los que miran al hombre por el anima, le mediràn con Dios. Pues si tan preciosa cosa es el alma, quan preciosa cosa serà su vida? Y què monstruosa serà la muerte de vna naturaleza inmortal? Quan prodigiosa es la locura de los hombres, que la estiman en tan poco, que dàn su alma al demonio por vn gusto tan vil, que se corriera dèl el mismo demonio? En menos estimã al alma, que el demonio que tanto la aborrece: el qual juzga que debe dar el hombre por ella todas las cosas, antes que perderà ella sola: y assi respondiò à Dios, que daria el hombre quanto tiene por su anima. Las quales palabras considerando Salviano, Obispo antiguo de Marsella, dize: Que deba ser el alma del hõbre muy querida, y amada, aun el mismo diablo no lo negò: y el que procura apartar à todos, que tengan amor à sus almas confiessa èl mismo que todos deben tener muy amadas sus almas. Pues què locura tan furiosa es, que vosotros tengais por viles à vuestras almas, que el demonio dize que las debeis tener en grande estima, aunque las procura èl envilecer? Y por esto, qualquiera que no haze caso de su alma se ama menos que debe, à juizio de el mismo diablo.

In Psal. 102.

Epist. 71.

Lib 3. de Eccles.

Por ventura esto no es vn furor de locos de atar, malbaratar por vna palabra lo que en si es mas que quantas obras ay de naturaleza, y lo que contrapeló con la Sangre, y vida de Dios, lo que se comprò con precio de no menos estima que la vida del que era Dios, lo que se valuò no por menos que por precio infinito, lo que aun lo que mas lo aborrecen, no se atreuen à desacreditar, lo que el demonio mismo confiessa, y lo que debes estimas mas que todas las cosas, por lo que Dios padeciò todo lo que en esta vida se pudo padecer, y por lo que el demonio padecerà penas del Infierno: Dios por guardarlo, el demonio por destruirlo. Es possible, què se estime vn hombre menos que el demonio le estima? Es possible, què se aborrezca vn Christiano tanto? El demonio por hazer algun daño à nuestras almas, sufrir à que le atormenten de nuevo en el Infierno: y què tu por no recibirle no quieras siquiera priuarte de vn gusto, que te envilece, y afrenta, y te pierde? O locos hombres! O furiosos! O dementados hijos de Adan! Què pensais ganar, si recibis alguna pèrdida del alma? Es verdad, ó mentira, lo que publica la verdad eterna, y la sabiduria de Dios, que dize: Què le aprouecha al hombre si gana todo el mundo, padeciendo algun daño de su alma? Qué ganas en esse gusto, que antes se passa que llega? Què ganas en essa palabra de injuria? Què ganas en esse mal pensamiẽto que tienes? Què ganas en esso que vsurpas, y en la haziẽda q̃ no se restituye, cõ pèrdida de tu alma? Es por vẽtura esso todo el mundo? Lexos està de ser vn Reyno de la tierra: pues si aunq̃ ganasses todo el mundo, aunque èl fuera de rubies, y diamantes, con vna pequeña pèrdida de tu alma, todo es poco, pues pierdes mas q̃ todo el mundo: quando ganas tan poco, como te atreues á perder tanto? Desengañate, que es impossible que ganes algo, quando cõtrauiene menoscabo de tu alma, antes todo es daño, todo es ponçoña, todo es perdicion, sino ganas tu alma, ella es tan preciosa, que en su comparacion toda otra ganancia es perdicion. Con mucha verdad dixo Saluiano: Los daños del alma te quitan totalmente todo, y se lo lleuan consigo, y no puede en modo alguno tener el hombre nada, que se pierde à si mismo, con el daño del alma que perece. Por tanto no dudes en dar todo por ti, porque si á ti te perdieres, pierdes en ti todas las cosas; pero si à ti te ganares, tẽdras en ti, y contigo todo. Tan gran cosa es el alma, que ella vale todo; sin su ganancia todo es nada, y cõ su ganãcia se gana todo.

Vbi sup.

§. III.

SI la vida es la cosa mas preciosa q̃ ay aun en las naturalezas mas baxas, y viles, y si el alma racional es la substãcia mas sublime y preciosa que ay en todo este mundo, pues ella sola vale mas que todo èl: qué serà la vida del alma? Y què será la vida, que es tan preciosa en cosa tan preciosa? Vn raro diamante, ò carbunco, donde quiera es precioso aun embuelto en cieno: vna corona Real de oro tambien es preciosa, pero si estan en toda ella engastados preciosissimos carbuncos, toda esta junta es mas preciosa. De la misma manera, porque es preciosa la vida, y preciosa el alma, viene à ser, que la vida del alma es preciosissima sobre todo valor,

lor, y estima. O mortales, y quan mortales, y viles sois! Pues estimais mas la vida mortal del cuerpo, què la vida tan vital, y eterna de el alma. Como es possible, què se haga tanto caso de la vida mortal del cuerpo, que es cierto de morir, estimandose mas que otro bié del mundo, y que la vida verdadera del alma inmortal, se dè por el menor bien de la tierra, por vn gusto del cuerpo? Aprendamos à estimar la vida del alma por lo que se estima la del cuerpo. Què no hazen los hõbres por defenderla, que no sufren por dilatarla, que no padecen por sustentarla? A quien no palma ver, que toda la ocupacion de tantos millones de hombres como ay en Ciudades, campos, mares, en tãtos Reynos, y Republicas del mundo, todos estàn trabajando, y afanandose por sustentar la vida? Los Labradores sudan en la agricultura, los Soldados padecen en sus estancias, los Artifices trabajan en sus obras, los Republicos se desvelan en sus trazas; à todo el trabajo de los hombres sustenta el amor, y desseo, q̃ tienen de la vida, y essa mortal, y essa corta, y essa miserable: pues como la vida del alma inmortal, y eterna, no darà algun cuydado? Mas merece la del espiritu, que la de la carne: mas importa que viua el alma, que el cuerpo; no es menos horrible la muerte del alma, que la de la carne. Què horror no causaria ver vn cuerpo de ocho dias muerto, desfigurado, hierto, sin accion, ni mouimiento, echando de si vn hedor pestilécial, y olor de Infierno, podridas las entrañas, y la mitad del cuerpo, todo manando gusanos? què miedo, y asco no te causara estar jũto á este espectaculo vna hora, pues que si te atàran con èl, que cayeras boca con boca, pecho con pecho, y manos con manos, y assi te dexàran algun tiempo atado? Quien duda, sino que à pocos dias te hallàran muerto? Como se te sufre traer ocho dias contigo, y vn mes, y vn año tu alma muerta, con la qual no estàs atado exteriormente, si no intimamente vnido? Mas abominable es el alma muerta, que el cuerpo, mas fiera està, mayor hediondez hecha de si.

Anton. 4. part sum. tit. 14. c. 6. §. 1. & Anton. Dauroti. to. 2. c. 6. tit. 1. exẽplo. 3. Escriue San Antonino, que como vna vez caminasse vn Santo Monje, acompañãdole vn Angel en forma humana, se encontraron con vn hombre muerto, y por el mal olor que echaua de si, el Monje se tapò las narices con la capa, mas el Angel no hizo demonstracion alguna. Poco despues se encontraron vn gallardo mancebo ricamente vestido, cõ mucho olor de ambar que echava de si: en viendole el Angel se tapò fuertemente las narices. Marauillado el Monje de verà su compañero se tapasse las narices à los olores de aquel bizarro mancebo, y no à la hediondez del muerto; le respondiò el Angel ser la causa estar aquel mancebo en pecado mortal: porque los Angeles no sentian el mal olor de los cuerpos, sino la hediondez de las almas, que por los pecados tienen; mas maldita, y abominable sin comparacion q̃ la de los cuerpos muertos. *In vitis Patrum Rosuidi, li. 6. p. 692* Tambien en las vidas de los Padres se cuenta que otro Santo Anacoreta iba acompañado de los Angeles, y encontrandose vn cuerpo muerto se tapò las narices, los Angeles le dixeron, que ellos no hazian asco de la suciedad, y hediondez corporal, sino solo de la de las almas, quãdo por el pecado mortal echan de si hediondez, y mal olor. De Santa Catalina de Sena se cuenta en su vida, *Li. 3. c. 7* q̃ estãdo en la Ciudad de Sena sentia el olor pestilencial de los pecadores que estavan en Roma: qué fuerte pestilencia que tantas leguas arrojaba tan hediondos vapores! Què fuerte muerte, que à tanto espacio se sentia su corrupcion! Vna vez llegãdo vna muger muy bien compuesta à hablar à la Santa, no la hablò palabra Santa Catalina, y preguntandola la causa su Confessor, le dixo, que porque estava en pecado mortal, y echaua de si vn olor tan pestilẽcial, q̃ la hazia echar las entrañas. Tambien San Felipe Neri no podia sufrir el mal olor de los que estavan en pecado, y por esso solia taparse las narices con vn lienço, porque aun sensiblemente le parecian abominables, y hediondos. O si viera vno que està en culpa graue, como esta su alma muerta! creo que se quedàra muerto. O si viesse la pesadumbre que dà al Angel de su Guarda, que contristado le trae (signifiquemoslo assi) dandole siempre en las narices el mal olor de su espiritu mortecino, y maldito! San Basilio dize: Como el humo auienta à las abejas, y la hediondez à las palomas, assi tambien arredra al Angel Custodio de nuestra vida el pecado hediondo, y digno de ser llorado. *Orat. 3. de peccat.* Y què horror serà en vna Comunidad de hombres santos, entre los quales andan sus Angeles gozosissimos, si estuviesse vno en pecado mortal, que con la podredumbre de su alma muerta ofendiesse à todos aquellos santos espiritus, y arredrasse de donde estava, andando siempre quanto es de su parte, como espantandolos (digamoslo assi) con su espiritu muerto, y corrompido.

Assi como es mas el alma que el cuerpo, assi la muerte de el alma es mucho mas horrible que la muerte del cuerpo: yassi como el alma vale mas que quantos cuerpos ay en la naturaleza, assi la muerte de vn alma sola es mas q̃ la muerte de quãtos cuerpos ay, y ha auido en la naturaleza: quié pudiera sufrir el ver solamente en vn monton los cuerpos muertos de quantos hombres ay, y ha auido en el mũdo, todos medio comi-

midos de gusanos, echando de si el hedor q tantos millones de muertos pudiera exhalar? Creo que en cien leguas alderredor no paràra hombre: què continuacion causàra en el ayre toda aquella corrumpcion? Pues mas horrible, y alquerosa cosa es la muerte de vn alma sola. Bien se puede echar de ver esto por la muerte espiritual de nuestro primer Padre, que fue el pecado que cometió, el qual se castigò con la muerte corporal de todos los hombres del mundo, y no excedió la pena à la culpa: Porque es peor solo vna muerte de vn alma, que es vn pecado graue, que la muerte de los cuerpos de todos los hombres que son, fueron, y serán. Mire aora el pecador, q̃ cosa es el pecado: mire que estrago causa por no irse à la mano en vn gusto vilissimo. Si le dixeran, que su gusto era vna espada con que mataria de vn golpe quantos hombres avia en vn Reyno, no creo por precipitado, y desalmado q̃ fuesse, que se atreuiera a executarlo: Pues que si le dixeran que no quedaria viuiente en el mundo, ni persona viua, ni alma, ni ave, ni pez, ni arbol, ni planta alguna? O ciegos sentidos, que no nos dexais hazer peso desto, que es mas estrago la muerte de solo vn alma! Dios por su misericordia nos lo dè à entender, y ponga en nuestro corazõ horror, y temblor de qualquier pecado: Quantos ay que no pudieran dormir à solas cõ vn difunto en el aposento? No pudieran comer bocado teniendo vn muerto sobre la mesa, y qué teniendo dentro de si su alma muerta, puedan comer, dormir, y reir! Digna cosa es de lagrimas, y sentimiento.

§. IV.

PUes quanto la muerte, del alma es mas monstruosa, y horrible, tanto es su vida mas desseable, y preciosa: y assi la Gracia, q̃ es su vida, debe ser la cosa mas desseada, y estimada del mũdo. Allegase à esto, que la Gracia no es vida del alma como quiera, sino tal que la saca, y leuanta à vn orden de vida comun solo con Dios, à acciones, y obras sobrenaturales, á que tenga vna vida semejante con la Divina, y viuificada cõ el Espiritu Santo: el alma es cosa tan excelente, que aunque su vida se quedàra dentro de la jurisdicion de la naturaleza, de modo, que solo que fuesse de orden natural, fuera mas preciosa que todas las vidas de los cuerpos mas hermosos del mundo: pues siendo de ordẽ sobrenatural, eleuãdola à vna vida Diuina, y acciones Deificas, y nacida de vn mismo espiritu con el de Dios, què estima merecerà? Verdaderamente la excelencia de la vida de el alma no se ha de medir tanto por las ventajas q̃ haze el alma al cuerpo, quanto por las que haze el Espiritu Santo al alma, el Criador à la criatura, y Dios á las demas cosas: porque el oficio que haze el alma con el cuerpo, haze Dios con el alma, y por esso han llamado algunos à Dios anima del alma. Y Santo Tomas dize, que el primer ser, y vida tiene el cuerpo del alma, como de su forma substancial; mas el segundo ser, y vida tiene el alma de Dios, como de summa, y primera forma, que efectiuamente haze en el alma lo que el alma en el cuerpo por su vnion: porque el mismo Espiritu de Dios dà vida al alma. Y assi dixo Christo: El Espiritu es el que viuifica; esto es, el Espiritu Santo, y su Divinidad, cuyo Espiritu se infũde en el que està en Gracia. Esto mismo significò el mismo Señor, quando se dignó pronunciar aquellas dulces palabras: Assi como me embiò mi Padre, que viue, y yo viuo por mi Padre, assi tambien quien me comiere viuirá por mi. Como si dixera: (dize vn Doctor) Assi como yo recebi la vida de mi Padre, que me embió, y assi tambien el que por comer mi Cuerpo recibe Gracia, recibirà de mi la vida: porque la vida q̃ recibi de mi Padre la traspassarè en aquellos que me comen, para que con vna misma vida el Padre, y yo, y ellos viuã. Pues la vida q̃ recibiò del Padre es la Divinidad, la qual como Verbo de Dios la recibiò por la generacion eterna, y como Hombre por la vniõ hypostatica: pues esta vida transfunde en nosotros por la Gracia. Què es esto q̃ viua el hombre con el Espiritu de Dios, que assi como viue Christo por su Padre, viua el que està en Gracia por Christo? Què mayor excelencia se puede dezir de la Gracia, pues dà vida, y tal vida? Dà vna vida tan viua, que en su comparacion se pueden llamar muertes las mas excelentes vidas. S. Pablo como conocia esta grãdeza, no hazia caso de otro ser, ni de otra vida; y assi dize: Por la Gracia de Dios soy lo que soy. Y otra vez dizer: Viuo yo, ya no yo, sino Christo, que viue en mi. Porque viuia vida Divina de Gracia con el Espiritu de Christo, y assi á la vida natural tenia por muerte. O incomparable biẽ, y grandeza de los justos, que tengan en si el Espiritu de Dios, que les viuifica! La excelencia por si del alma racional, su grandeza, y estima sobre toda otra criatura deste mundo que vemos, es por ser Imagen de Dios, mirada aun segun su naturaleza; pero en esta consideracion no se la puede atribuir mas excelencia, que en quanto es retrato muy proprio de Dios, por ser espiritual, intelectual, inmortal, indiuisible, estar toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte; pero todo esso no es mas que vna representacion muerta, porque no tiene, segun su naturaleza, la vida, y Espiritu de Dios. Què serà quando por la Gracia viue ya, y obra cõ el Espiritu Divino? Vna estatua muerta de vn

S. Thom. opusc. de dilect. Dei, c. 20

Ioann. 6.

V. Les. de perf. diui. lib. 12. c. 12. n. 75.

Les. sup.

Prin-

Prihcipe es de tãta estima, que le tiene por crimen læsæ Maiestatis el derribarla: Pues si en essa estatua se transfundiesse el espiritu, y alma del mismo Principe, para que cõ ella viuiesse, què veneracion no se le debia? Quan grande estimacion se le acrecentaria con esto? Lo mismo passa con el alma, que es por si estimabilissima sobre todas las demas substãcias deste mũdo visible, solo por ser imagen, y estatua de Dios, aunque inanime sin su vida, y espiritu. Mas por la Gracia se infunde el Espiritu de Dios, con que ya viue cõ vida Diuina: qué aprecio, y estimacion se le acrecienta con esto? Ay quien lo pueda dezir? Por cierto, ni quien lo sepa entender. No es possible estimarse esto como debe, mientras no se despida el alma de los sentidos, que con la tosquedad, y bulto de sus objetos nos engañan; pero la Fè, y consideracion los ha de desmentir. Mienten, mienten los sentidos quando te pròponen por bien algun gusto con que has de atropellar con la Gracia. Mienten, fementidos son, y traydores à tu alma. No ay bien donde ay tanto mal como la muerte del anima. No ay bien en cõparacion de la vida, y mas de la vida del alma. Aprenda el alma de el cuerpo à desear su vida: no tiene el cuerpo cosa mas estimada, no dessea mas; no perdona trabajo por ella, todo se ocupa en sustentarla, y conservarla, creciendo và, y alimentandose cada dia. No menos ha de hazer el alma, sino mucho mas; no hà tener cosa mas desseada que la Gracia, nada mas estimado, por ella no ha de perdonar trabajo, toda se ha de ocupar en sustentarla, y acrecentarla mas, y mas cada dia: porque no solo se pierde mucho quando se pierde totalmente la Gracia, y queda el alma muerta, sino quando no se gana la Gracia q̃ se puede, y queda el alma menoscabada. Sabes lo que se pierde en no ganar la Gracia que pudiste? (con el siervo de Dios, y temeroso de su Ley hablo) Sabes q̃ se pierde en la obra de virtud que dexaste de hazer? No pierdes la vida; pero pierdes el aumento de la Gracia: y en esto se pierde mas que pudieras ganar en la possession de todo el mundo. Què aprouechará al hombre (dize el Señor) aunque ganasse todo el mundo, con menoscabo de su alma? Menoscabo de el alma es el menoscabo de la Gracia; y menoscabo de la Gracia, es no ganar la que pudiste, dexando de hazer alguna buena obra por respeto mundano, ó comodidad de tierra.

Estime tambien el alma à lo que no solo es como su alma, sino mas que si fuera anima suya, que es Dios, de quien recibe ser, vida, y mouimiẽto Diuino, y amele como à su alma. Tiernamẽte se requebrò con Dios San Bernardo quando dixo: Mucho te tengo de amar, Señor, pues por ti soy, viuo, y conozco, como si dixera el alma (dize Santo Tomàs) Muy amada soy del cuerpo, porque recibe de mi estas cosas: y assi Señor, mas vehemente mente te tengo de amar, pues las recibo mucho mejores de ti. Si vn cuerpo humano sin alma tuviera sentido, y conociera el bien que le avia de venir cõ el alma, como la desseara para que à sus miembros frios diera calor, à sus potencias viueza, à todos sus sentidos vigor, y à todo el vida, mouimiento, y hermosura, y lugar entre los hõbres. Aprẽda el alma á dessear á Dios, para que la dè calor de caridad, viueza de Fè, vigor à su voluntad, y à toda ella vida, mouimiento, y hermosura espiritual, conversacion en los Cielos con los Angeles, y Santos. Mire el alma que es el cuerpo sin el ser humano, vida, y mouimiẽto, q̃ ella le dà, y tenga horror de lo que serà ella misma sin el ser Diuino, vida, y mouimiento que la dà Dios como aconseja Santo Tomàs, el qual dize. O alma! mira q̃ tienes de tu Dios tres cosas que dàs à tu cuerpo, conuiene à saber, vida, sentido, y mouimiento moral: y todas las vezes que el cuerpo te quisiere abatir, entonces te conuiene à ti oponerle à tu vida, q̃ es Dios: y si esto no pudieres, haz con la vida de tu alma; esto es, con Dios, lo que el cuerpo haze con la suya, apetece el continuar su vnion, y ten horror de su separacion. Assombro nos avia de causar ver como quedarà el alma sin Dios, por lo que vemos como queda el cuerpo sin alma.

S. Thom. opusc. de dilect. cap. 20.

Vbi sup.

CAPITULO IV.

Quan estimada debe ser la Gracia, por hazer hijos adoptiuos de Dios, y herederos del Reyno de los Cielos à los que la tienen.

§. I.

LA vida diviniſſima, que juntamente con el Espiritu de Dios dá la Gracia, no es como quiera, sino que por ella se hazẽ tambien los justos hijos de Dios con todo rigor, y propriedad. Y assi dize S. Ambrosio: La Gracia del Espiritu Santo haze hijos de Dios. Y S. Maximo dize: Por la Gracia de Dios se dize, y haze Padre de aquellos que solo tienen la natiuidad de su alma: conforme à la virtud, que es por el Espiritu. Y como los q̃ estàn en Gracia son hijos de Dios, son por consiguiente herederos de sus bienes, como de padre suyo: este bien, y alteza es tan inopinable, y grande, que no se atreviera el penlamiento humano à imaginarlo, si el mismo Espiritu Santo, que passa con sus beneficios muy adelante de todas nuestras esperanças, no nos lo huviera affirmado.

Lib. 1. de Spirit. S. c. 4. Cont. 4. c. 86.

Por

Por San Pablo dize: Todos los que se mue-
Rom. 8. ven por el Espiritu de Dios, son hijos de Dios. Porque el Espiritu de Dios ya es suyo: y assi son semejantes al mismo Dios, y participes de su naturaleza Diuina por la Gracia. En otra parte dize: Porq̃ sois hijos
Galat. 4. embió Dios su Espiritu de su Hijo en vuestros corazones, y que clama Padre, Padre. Y San Juan escrive: Aora somos hijos de Dios, y no se ha descubierto aun lo que se-
1. Ioan. rèmos. San Pablo declarò, que genero de filiaciõ sea esta, que es adoptiua de hijos prohijados, que es de grande amor, y merced.
Rom. 8. Sus palabras son estas: No recibisteis otra vez el spiritu de servidumbre en temor, pero recibisteis espiritu de adopcion de hijos, en el qual clamamos, Padre, Padre: porque el mismo espiritu dà testimonio á nuestro espiritu, q̃ somos hijos de Dios, y si somos hijos, tambien somos herederos verdaderamente de Dios, pero herederos juntamente con Christo. El mismo Apostol escriuiendo
Ephes. 1. à los de Efeso bendize à Dios, que nos eligiò por Christo antes de criar el mundo, para que fuessemos en su acatamiento santos, è inmaculados en caridad que nos predestinó para ser sus hijos adoptivos por Christo, segun el proposito de su voluntad, para alabança de la gloria de su Gracia. Considerãdo S. Anselmo estas palabras, nota, que dixo San Pablo cosa mayor en dezir, hijos adoptivos de Dios, que en dezir santos, è inmaculados, y que es como la gloria de la Gracia la adopcion eterna.

Para entender el bien que ay en este beneficio, que por la Gracia alcançamos, y lo mucho q̃ en las palabras referidas nos dize el Apostol, se ha de suponer, que antiguamente, y nunca mas que en tiẽpo de Christo nuestro Redemptor, y de S. Pablo, estuvo muy vsado el prohijar hijos, q̃ los Latinos llaman adoptar, dando à los estraños el mismo derecho, y dignidad, que si fueran hijos naturales de legitimo matrimonio. De suerte, que admitian al que hazian hijo adoptivo à su misma familia, y apellido, teniendole igual amor, y tratandole cõ igual autoridad, como si fuera proprio hijo natural, y dandole derecho vniuersal à sus bienes. De manera, que por este modo de filiacion se heredaban grandes patrimonios, aũque fuessen de Reynos, è Imperios. Todos los Emperadores Romanos que vinieron en el tiẽpo q̃ Christo nuestro Redẽptor estuvo en el mundo, solo por hijos adoptivos heredaron el Imperio Romano que fueron Augusto, y Tiberio. Los que despues sucedieron en tiempo de S. Pablo, de la misma manera Caligula fue hijo de Tiberio: Claudio entrò tambien por adopcion, por ser hermano de Germanico ya difunto, à quien avia adoptado el mismo Tiberio, y al Emperador Neron, que martirizò al Apostol, le diò tanto derecho el auerle prohijado Claudio, que fue antepuesto en la sucession del Imperio á Britanico, hijo natural de el mismo Emperador. Tenia tanta fuerça este modo de filiacion, que no solo por ella entraba el mas estraño del mundo á la herencia del Padre; como Trajano, que siendo Español entrò á heredar el Imperio Romano à vn Monarca Romano, solo porque lo adoptò por hijo, pero muchas vezes eran preferidos los hijos adoptivos à los naturales. Moyses tambien fue adoptado de la hija de Faraon, y assi tuvo derecho al Reyno de Egypto. Y Efrain, y Manasses, porque fueron prohijados del Patriarca Jacob, tuvieron iguales partes en el Pueblo de Israël, y su diuision como los otros hijos naturales del mismo Jacob: pues à quien no admira, que lo que haze la adopcion entre los hombres haga la Gracia entre Dios, y los hombres; ò por mejor dezir, què haga mas la Gracia, que la adopcion humana? Considerando, y admirando esto San Anselmo, dize: *Lib. de similit. c. 66.* Pongamos delante de los ojos á vn hombre pobre, destituydo de todo consuelo, corrompido, y podrido de la ascosidad de muchas llagas, y otras enfermedades, y desnudo totalmente sin tener con que defenderse del frio. Si à este tal, y tan mal parado, sin poderse valer en nada, passando junto à èl vn Rey poderosissimo le viesse, y compadecido dèl le hiziera à curar, y ya sano le vistiera cõ sus vestiduras Reales, y le adoptara por hijo, mandando que en todo su Reyno fuera tenido por su hijo, y que en nada que mãdasse le cõtradixera alguno, constituyẽdole por heredero, y heredero juntamente con su hijo natural, y queriendo que tomasse su nombre, y apellido, no dixeras que este tal subiò à vna honra grandissima, y nunca tal pensada? Pues sabe, que verdaderamente haze todas estas cosas Dios con nosotros: porque nacimos de la podredumbre de carne llenos de muchas miserias, en las quales estauamos caìdos, sin cõsuelo, ni remedio alguno, presos de las passiones de todas enfermedades espirituales, cubiertos de llagas de pecados, y corrupcion, y Dios solo por su misericordia nos curarà, y sanos nos adornarà cõ vestiduras de perfecta justicia, é incorrupcion, adoptãdoos por hijos, admitiendonos por compañeros de su Reyno, y sus herederos, haziendonos herederos juntamente con su hijo natural el Vnigenito, que es en todo su igual, y omnipotente como èl, mandando à toda criatura, que en todo lo que quisierémos se nos sujete, llamandonos con su nombre, y bolviendonos Dioses: porque èl mismo dize: Yo di-

xe, Dioſes ſois, y hijos todos del Altiſſimo. De manera, que èl es Dios Deificador, y tu con Dios Deificado. Eſto es de S. Anſelmo.

Pues à quien no admira eſte fauor, que no ſe hallarà ſemejante entre los hombres: què ſuba vn hombre à ſer hijo de Dios, y herero de ſu Reyno? Que dicha ſea eſta, y q̃ alteza, no ſe puede declarar con exemplos, porque todos quedan cortos. Por quan rara ventura ſe tuvo la adopcion de Trajano por Nerva? Que vn Monarca Romano, ſeñor del mundo, puſieſſe los ojos de vn hombre, no de ſu ſangre, ni del linage Ceſareo, no de ſu patria, no de ſu Prouincia, ſino eſtraño, y eſtrangero, y le prohijaſſe haziendole heredero vniuerſal de el mundo que mandaba; pero al fin tuvo merecimientos en el adoptado para tanta honra. Mas ſi vn Emperador leuantaſſe à la dignidad de hijo á vn vil eſclavo que le avia ſido traydor, y eſtava flaco, y enfermo en vna mazmorra, condenado ya à muerte, y le lleuaſſe à ſu Palacio, trataſſe como hijo, viſtieſſe de rica purpura, y dieſſe derecho á todos ſus bienes, y Reynos, què dicha ſe podia imaginar mayor? Por cierto ninguna en el mundo; pero no tiene que ver con lo que es, que el Rey de Reyes, Emperador de Emperadores, Señor de los Señores, y Omnipotente Dios, criador del Cielo, y tierra, adopte al que era eſclavo del demonio, al q̃ le avia ſido traydor, al condenado à muerte eterna, y le tẽga por hijo, y trate como à tal, y dè derecho de ſu Reyno: ay quien pueda imaginar mayor ventura? Eſta dà la Gracia al juſto. Lo qual no es modo de dezir, ni encarecimiento, ſino verdad llana, y cierta. Y aſſi lo difine el Concilio Tridentino por de Fé: el qual declarando lo que es la juſtificacion que ſe haze por la Gracia, dize: Que es vna translacion de aquel eſtado en que el hombre nace hijo del primer Adan, al eſtado de Gracia, y de adopcion de hijos de Dios por el ſegundo Adan Jeſu Chriſto Salvador nueſtro. Què eſtado es aquel en que nace vn hijo del primer Adan, ſino eſtado de eſclavitud de Satanàs, eſtado de condenacion eterna, eſtado de eſtraños de Dios, eſtado de miſeria, eſtado de ſũma deshonra? Y qué eſtado es el de Gracia, y adopcion de hijos de Dios? Eſtado de libertad, eſtado de vida, eſtado de Reyno, eſtado de toda grandeza, y dicha, ſobre todo ſer, y bien de la naturaleza: finalmente eſtado Diuino. Què eſtados ſon eſtos para no ſer vna inmenſa dicha el paſſar de vno à otro? Solo dexar el vno ſin mas bien, ſe tuviera por ſũma dicha: el adquirir el otro, aunque no huviera precedido mal, fuera ſũma felicidad: què ſerà la junta deſtos eſtremos, tan eſtremos, paſſar de ſũma deſdicha á ſũma dicha? Vn condenado ſin remedio à la horca, con ſolo quedar con vida, le pareciera no poderle ſuceder mayor ventura: y ſi ſobre merced de la vida ſe hallaſſe hijo de vn Rey, y con derecho á ſu Reyno, no ſeria mucho morir de contento. O grandeza! ò dicha dichoſiſſima de los juſtos! ó ventura afortunadiſſima de los Santos! ó ſuerte feliciſſima de los que eſtán en Gracia, que ſe hallan hijos, y herederos de Dios, los que eſtauan condenados al Infierno, y eſclavos de Lucifer! O inopinable felicidad ſer hijos de Dios! Ser herederos de Dios! Ruego por el miſmo Dios á los que aqui llegaren, que ponderen que ſignifican eſtas palabras: Hijos, y de Dios, herèdemos, y de Dios, los que antes nada, ſino ſolo eſclavos, y miſerables. Qué es eſto, hijos de Dios, ſin ſer eſte nombre encarecimiento, ni metafora? Què es ſer hijo? Nombre es todo de amor, y de vnidad; pues ſer hijo, en caſa de Dios, què mayor dicha? Què felicidad ſerà ſer hijo donde lo es ſumma ſer ſiervo? Muy ancho nombre venia al mayor Santo del mundo, el ſer eſclavo de tan gran Señor, y Omnipotente Dios; pero ſer hijo, què bien es eſte? Pues qué quiere dezir heredero de Dios, y heredero juntamente con Chriſto? Ay quien pueda alcançar eſta dicha! Què eſto que tẽga vn alma derecho à los bienes de Dios, y inueſtidura al Reyno de los Cielos? No ſè como dè à ſentir eſta grandeza: ſeame licito fingir lo que no puede ſer, para declarar lo que es. Pregunto, ſi la Diuinidad de Dios pudiera morir, y faltar del mundo, ò pudiera Dios renunciar el ſer Dios, y el dominio ſupremo de todas las coſas, qué dicha fuera el que entrára à heredar todo eſto? Què felicidad fuera ſer ſucceſſor de Dios, q̃ dignidad ſer el heredero de vn Dios Omnipotente, entrando à poſſeer ſus bienes? Hagaſe por aqui concepto de lo que es ſer juſto, y eſtar en Gracia, lo qual no es menos que ſer heredero de Dios. Porque pregunto yo (paſſando adelante con eſte impoſſible que ſupongo) ſi la Diuinidad muriera, y ſe huviera de dar el ſer de Dios a otro, juntamente con el reconocimiento, y vaſſallage de las criaturas: quien tuviera derecho à eſto, ſino los que eſtàn en Gracia? Eſto ſon hijos de Dios, eſtos ſon herederos de Dios, eſtos ſon los ſegundos deſpues de Dios, eſtos ſon lo que mas puede ſer deſpues de Dios, y eſtos ſe deben eſtimar como tales, no degenerando de ſu grandeza, y titulo, no haziendo caſo de coſa alguna deſpues de Dios: porque como dize S. Cipriano: Nunca admirarà las obras de hombres, quien ſe conociere, que es hijo de Dios: Abateſe á ſi miſmo de la cumbre de ſu generoſidad, quien deſpues de Dios puede admirar otra co-

Sef. 6. c. 4

Lib. de ſpectacul.

cosa. Considerad hombres, que dignidad es esta de ser hijos de Dios. Considerad, q̃ dignacion es esta de tenernos Dios por hijos. Considerad, quanta es en esto la caridad de Dios, como Padre, y quanta debe ser la nuestra, como de hijos. Considerad (dize S. Juan) quanta caridad nos diò Dios, que nos nombremos hijos de Dios, y lo seamos. Son los justos hijos de Dios; no solo vsurpan el nombre, son hijos de Dios propriamente, no como las demàs criaturas, que impropriamente se pueden llamar assi; mas no es en rigor su Padre Dios, solo de los justos es legitimo Padre, solo los justos sin impropriedad son hijos de Dios adoptiuos. Digno es esto de consideracion, digno de agradecimiento, y caridad.

1. *Ioan.* 3.

Antiguamente se esmeraban tanto los hijos adoptiuos en reuerenciar, servir, y amar a los que los prohijaban, que hizieron ventaja en esto à muchos de los hijos naturales; porque viendose estraños, y que no les debian los padres nada; pero con todo esso, por el amor que en ellos pusieron, les admitieron à su casa, nombre, y bienes, tratandoles como hijos, se daban por mas obligados, que si huvieran salido de sus entrañas, y era como vna S. y clauo, que les echaba el amor tan gracioso, y liberal de quien los prohijò; y assi Cassiodoro hablando de los hijos adoptivos, dize: Quando los estraños con el vinculo de los animos se vnen con parentesco, tanta es la fuerça que en este acto ay, que primero querràn morir, que hazer algo que parezca de molestia, y disgusto de sus padres. Por esto, aunque todos los hombres deben morir mil muertes, antes que dar disgusto à su Criador, y tienen obligacion à ello, por Dios Supremo Señor, y Rey de todo. Los que estàn en Gracia, por ser hijos adoptiuos de su Diuina Magestad, tiené mas especial, y rigorosa obligacion de no darle en cosa disgusto, sino esmerarse en dar todo contento à su amoroso Padre: con millones de almas le auiamos de servir; con millones de corazones amar, y dar millones de vidas antes que disgustarle con vna culpa ligera, no queriendo otra cosa, sino tenerle siempre grato, y entrañarnos con èl, como dixo Atalarico Rey à su abuelo adoptiuo el Emperador Justiniano: Metedme en vuestra misma alma, pues que he alcançado la herencia Real, esto es lo que mas estimo, que es el mismo Señorio, y Reyno, tener contento à tan grande Emperador. Esto hemos de dezir à Dios: Señor, entrañarme en vos quisiera, y desentrañarme à mi por serviros, que mas estimo tener contento à tan buen Padre, que el mismo Reyno de los Cielos, que por herencia me prometeis.

Lib 4. var. 2.

Cassio. li 8. var. 1.

§. II.

FVera del amor que debemos à nuestro Padre Dios, debemos tener obras de hijos de tal Padre. Escriue San Agustin, que Varròn dezia, ser cosa muy prouechosa à las Republicas, que entendiessen los varones fuertes, aunque fuesse falso, que eran hijos de los Dioses, para que desta manera confiado el animo humano de su linage diuino, presumiesse mas atreuidamente anhelar à cosas grandes, y las executasse con mas fervor, y resolucion, y las acabasse con esta seguridad mas dichosamente. Alexandro Magno le fue de gran importancia para sus grandes pensamientos, y hechos; que fuesse tenido por hijo de vn Dios falso. Glorienle los que estàn en Gracia, de ser hijos de Dios verdadero, no falsamente, sino con toda verdad; y animense à hazer obras de tales. Alentando Teodorico Rey à vno que adoptò, à hazer obras dignas de hijo suyo, lo hizo con estas palabras: Tal persona te adopta, que te estremeceràs de su linage. O almas santas! tal es quien os prohija, y adopta, que os estremezereis de su grandeza, y naturaleza infinita, no vn Rey de la tierra, no descendiente de Hercules, no de vn Dios falso de los Godos, el mismo à quien tiemblan los Angeles, de quien se estremecẽ las columnas del Cielo, que es el Monarca Omnipotente del mundo, el Dios verdadero, este os prohija, hazed obras dignas de Dios; temblad, y estremeceos aun de vn pecado venial, lexos ha de estar de pensamientos baxos, quien es hijo del Altissimo; lexos ha de estar de pensamientos de tierra, quien es heredero del Cielo; lexos ha de estar de pensamientos humanos, quien es diuino. Oigamos lo que dize el mismo Dios à los que estàn en Gracia: Yo dixe, Dioses sois, y todos hijos del Excelso. Excelsos, y altos pensamientos, y obras ha de tener, quien es hijo de tan alto Señor. Siẽpre debemos repetir, lo que el eleuado, y diuino varon el Padre Bartasar Alvarez dezia: No queramos degenerar de los altos pensamientos de hijos de Dios. Hijos de Dios somos, y por esso nos hemos de mirar como vnos Dioses, pues por la Gracia participamos la naturaleza Diuina, y somos nueua hechura, y criatura de Dios, que en los justos habita, con modo muy mas alto, que Epitecto imaginò. Y con todo esso dize este Filosofo esta notable exhortacion, que pueden oir todos los Christianos, y salirles las colores al rostro, que vn Gentil hablasse mejor, que nosotros obremos. Tu (dize) eres vna cosa principalissima, deribado de la naturaleza Diuina, que en ti mismo participas: porquè ignoras tu casa, y linage? No sabes de donde has venido? Por què no quieres acordarte quando comes, quien eres tu que estàs

Lib. 3. de Ciu. c. 4.

Lib. 4. var. 11.

Luis dela Puente en su vida.

Arrian. l. 2. c. 8.

tàs comiendo, y a quien ſuſtentas? Y quando viues entre otros, y converſas con hombres, quando te exercitas, quando razonas, no ſabes que ſuſtentas à vn Dios, que mueues à vn Dios, que lleuas contigo vn Dios? Ignoras eſto; ò miſerable? Pienſas que hablo de alguna imagen de oro, ò plata, que exteriormente traes contigo? No digo eſſo, ſino que dentro de ti traes à Dios, el qual no ſientes que le profanas; lo qual hazes con los penſamientos poco limpios, y acciones baxas, y torpes. Si vna Imagen de Dios tuvieras preſente, no tuvieras atreuimiento para hazer coſa ſemejante; pues eſtando Dios preſente en tus entrañas, como no te auerguenças de penſar, y hazer tales coſas, olvidado de tu naturaleza? Conozca èl que eſtà en Gracia ſu dignidad, mire que eſtà en èl Dios, y que èl es hijo de Dios; no haga él proprio lo q̃ ſi hiziera otro delante de ſus ojos, tuviera por afrenta: mire lo que es, y mire lo que ſerà: es hijo de Dios, y heredero del Cielo. Eſto tengamos ſiempre fixo en nueſtra alma; y como dize San Sixto Papa: Eſtas coſas, hermanos mios muy queridos, rebolvamos ſiempre en nueſtro corazon, eſtas coſas meditemos de dia, y de noche. Grandioſa coſa es ſer hijo de Dios, infinito es tener el Cielo deſpues de la tierra: rica, y abuudante es la poſſeſſion de la vida eterna: reſplandecer con los rayos de el Sol, coſa es mas eſclarecida que la miſma claridad: reynar con Dios, coſa es mas noble que la miſma nobleza, coſa inenarrable es lo que creemos, inmenſo es lo que eſperamos.

Epiſt. de malif. doct.

Conozcaſe quién es el que eſtà en Gracia, y reuerencieſe à ſi miſmo, y repita muchas vezes en ſu corazon: Hijo de Dios ſoy, no tengo de hazer obras de diablo: hijo de Dios ſoy, no tengo de abatirme à guſtos de beſtia: hijo de Dios ſoy, no tengo de eſtimar honras de hombres: hijo de Dios ſoy, mayor ſoy que el mundo: hijo de Dios ſoy, lo que es menos que Dios no dize conmigo: hijo de Dios ſoy, no ha de ocupar mi corazon lo que no es divino: hijo de Dios ſoy, reſpecto de mi dignidad, las riquezas del mundo ſon eſtiercol: hijo de Dios ſoy, reſpecto deſta honra, afrenta es para mi hazer caſo de la del mundo: hijo de Dios ſoy, mi generoſidad no ha de admitir deleytes viles confeſſado me he, ya debo ſer muy otro: hijo de Dios ſoy, eſto tengo de ſer eternamente. Eſte penſamiento ha de ſervir como eſcudo, para reſiſtir à todos los tiros de las tentaciones del demonio, y de la carne. Quando te tiente la gula, reſponde: hijo de Dios ſoy, como tengo de tener por Dios al vientre? Para mas naci, que para ſujotarme à coſa tan vil. Quando te tienta la carne, reſponde: hijo de Dios ſoy, como me tengo de hazer eſclano de el apetito? Quando te tienta el demonio con ambicion de honras, reſponde: hijo de Dios ſoy, y heredero del Cielo, como me tengo de hazer hijo de Luzifer? Derecho tengo al Reyno de Dios, y toda honra de la tierra es poca para mi; ella en ſi es vn poco de humo, què ſerà reſpecto de mi dignidad? Quãdo tu codicia te tienta con riquezas, ò comodidades ſuperfluas de la tierra, reſponde: hijo de Dios ſoy, a Dios tengo que heredar, baſtame eſſo, eſſo quiero aſſegurar, y no quiero en la tierra lo que me puede quitar las riquezas del Cielo: hijo de Dios ſoy, vna vez que ſubi à eſta honra, no tengo de ſer mas vil: hijo de Dios ſoy, ſiendo antes eſclauo de el demonio; pero no me verà mas en ſus manos: hijo de Dios ſoy, y todo quanto ſuy de malo, tengo de procurar ſer bueno: hijo de Dios ſoy, y le tengo de agradecer eternamente, que ſiendo ſu enemigo, y eſclauo de el demonio, me eſcogieſſe por hijo No bolverè mas à las manos de aquel amo maldito: buen padre me he topado, pues me prohijò ſiendo yo tan malo. Verdaderamente, eſte beneficio debemos tener fixo ſiempre en nueſtro corazon, de que ayamos ſido adoptados por hijos de tan infinito Señor, y que eſto fueſſe eſtando tan lexos de merecerlo noſotros, pues eramos captiuos de Satánas: No ſe digna vn Rey (dize San Chriſoſtomo) de recibir por Soldados à los que ſon de condicion ſervil, y Dios ſe dedigna de recibir por hijos à los publicanos, à los eſclauos, y aun à los que ſon mas baxos, y viles que eſta gente. Pero lo que mas es, que no ſolo à los eſclauos de los hombres, ſino à los que eran eſclauos del demonio adopta por hijos. Seamos agradecidos à tan inopinado fauor, y quanto mas baxo fue lo que eramos, tanto à mas alto aſpiremos, quanto mas ſervimos al demonio, tanto mas ſirvamos à Dios. Vna fuente, tanto mas ſube, quanto mas deſcendiò. Del Cielo caimos, haſta el Cielo hemos de ſubir. Por eſſo llamò nueſtro Redemptor à la Gracia agua, que ſalta haſta la vida eterna. Del Cielo nos abatiò haſta el Infierno el padre de nueſtra carne Adan, y del Infierno nos enſalçò haſta el Cielo el Padre de nueſtro eſpiritu Jeſus. De qual Padre nos hemos de preciar ſer hijos, del terreno, ò del Celeſtial? Pues traximos la imagen del terreno, traìgamos la imagen del Diuino. No ſea menos Chriſto para nueſtro bien, que Adan fue para nueſtro mal. Deſpojemonos de la deformidad del viejo hombre, y viſtamonos la hermoſura del nueuo, renouando en noſotros la Imagen de nueſtro Dios, y Padre. Si nos preciamos de hijos de Dios, parezcamonos à Dios. Dios es Santo por eſſencia, ſeamos Santos por Gracia; Dios es bueno por ſu naturaleza, ſeamos buenos por

In cap. 1. Ioan.

obras

obras; Dios es impecable, seamos justos; Dios es inmutable, seamos constantes; Dios es Omnipotente para nuestra salud, seamos fuertes para su servicio; Dios es Rey de todo, procurèmos reynar en el Cielo, que nuestro es; si somos hijos de nuestro Padre Celestial, no troquemos esta honra por ser condenados al Infierno. Què seso tuviera el que siendo vn baxo hombre, y fuera adoptado de vn poderoso Rey, si leuantado à tal estremo de fortuna, no mudara sus costumbres, y en ofreciendose ocasion, arrojara de si la purpura Real, y si se vendiera por esclauo à vn Turco, que le avia de tratar mal, y moler cada dia à palos? Menos loco seria este tan gran loco, que lo es, quien despues de confessado torna a cometer vn pecado mortal, pues siendo adoptado de Dios, es tan infame, y tan vil, y tantas mil vezes mal dito, que arrojando en la calle la Gracia, se vende por esclauo à Satanàs, que le compra para atormentarle eternamente. Todo el genero humano avia de estar corrido, que huviesse en su linage quien tal se atreua à hazer, y con lagrimas de sangre lo deben llorar los siervos de Dios.

§. III.

VLtimamente quiero advertir, como de aqueste beneficio de la adopcion resulta gran gloria de Christo, y conocimiento de la gran bondad, y liberalidad de Dios, como lo declara Guillermo Parisiense con este exemplo: Si huviesse vn Rey entre los hõbres, señor de vn Reyno riquissimo, y glorioso, y no tuviesse mas que vn hijo, pero el Reyno fuesse de tal condicio, que por la multitud de herederos no se le disminuyera à alguno la herencia, antes se le acrecentaba al hijo vnigenito grande gloria, y lustre, por tener muchos compañeros en la herencia, sin duda que la bõdad, y largueza de aquel Rey, llamara à muchos herederos, junto con su hijo, y adoptara à muchos hijos, porque assi ha acontecido muchas vezes entre los hombres, que no teniendo hijos proprios, prohijã à los estraños. Ni avrà duda entre los entendidos, sino que hiziera aquel Rey lo mismo, aunque tuviera muchos hijos naturales, supuesto que por muchos à quien hiziera gracia de adoptarles, no se defraudaba nada al hijo vnigenito de las riquezas, y gloria de su Reyno, y antes se le aumentaba gran gloria, y resplandor extrinseco, mas de lo que se puede pensar, y admirar; pues si de la multitud de la soldadesca, y exercito; si de la numerosidad, y grandeza de Principes crece la gloria de vn Rey, quanto mas servirà la innumerable muchedumbre de Reyes Celestiales, para decencia, y gloria del Rey de todos los Reyes; porq̃ si el imperar sobre diez Reyes fuera grande gloria, y el mandar à todos los Reyes de la tierra, imperando sobre ellos, seria tanto mayor gloria, quanto mayor es el numero dellos, y la potencia de todos los Reyes excede à la de diez, solo la obediencia, y sujecion de todos los Reyes de el Cielo, quanto de mayor gloria será para el Rey de todos los siglos? O quãta gloria crece con esto al Imperio de Christo, verle Señor en vn Reyno de tan inumerables Reyes, que todos le dàn mayor gloria, y estienden su Reyno. Gloria suya, y de su Padre es, que admita muchos hermanos, y herederos à su Reyno, y gloria. Añade mas este Doctor, que daria Christo tanta gloria à los hombres sus hermanos, y compañeros en la herencia, si ellos fuessen capazes dello, quanta es su propria gloria, igualandolos consigo. Agradezcamos esta voluntad del Hijo de Dios, y dispongamonos para ser mas hermanos suyos, y capazes de su gloria; y si no nos mueue la nuestra, sea por acrecentar la suya. Pero juntandose tan gran gloria de Christo, y tan grã gloria nuestra, como puede persona tan vil q̃ no la estime, y que se quiera quedar esclauo del demonio, antes que ser hijo de Dios? Cõsiderando San Chrisostomo lo que dize San Juan al principio de su Euangelio, que diò Dios potestad à todos los que recibiessen à Christo, para hazerse hijos de Dios, pregunta: por què no declarò la pena que merecian los q̃ no le recibiessen? Y responde: Por ventura, que mayor castigo pudiera ser, que estãdo en su potestad hazerse hijos, no lo quieran ser, sino q̃ por su propria voluntad se hagan indignos de tan grande nobleza, y tan grande honra? Por cierto que esta infamia, è ingratitud à Dios, y este desprecio de sus infinitos beneficios, aviamos de tener por mas horrible cosa, que las penas del Infierno.

Guil. Paris. 2. p. 1. p. de vniverso, c. 2. vag. 933.

Hom. 9. in cap. 1. Ioa.

CAPITVLO V.

Como la adopcion de hijos de Dios, que se hazo por la Gracia, es mas excelente filiacion, que la generacion natural entre los hombres, y assi debe ser estimadissima.

§. I.

ESta tan grande esta honra que por la Gracia tenemos en ser hijos de Dios, y tan dulce su consideracion, y tan admirable su modo, que nos ocuparèmos en la misma materia por todo este capitulo, y el siguiente. Las obras de Dios son tan estremadas, y admirables, que aun quando se acomodan à las colas humanas, las exceden mucho. Ay entre los hombres hijos adoptiuos, y naturales, y Dios tambien tiene vn Hijo natural, y muchos adoptiuos; pero son tales los hijos adoptiuos de Dios, que exceden en el modo de su filiacion à los hijos naturales de los

hombres. De manera, que mas participa de Dios vn hijo adoptiuo suyo, que el hijo natural del hombre que le engendrò; y mas hechura de Dios es vn su hijo adoptiuo, que es hechura de su padre el hijo natural entre los hombres: porque assi como la generacion eterna del Hijo de Dios excede sin cõparacion alguna à la generacion de los hombres, pues por ella no comunica el Padre Eterno naturaleza semejante, sino su misma naturaleza; assi tambien la adopcion Diuina de los hijos de Dios, excede à la adopcion humana con modo muy excelente, y raro. Toda la adopcion de los hombres, no es mas que reputacion, sin ninguna mudança real del hijo adoptiuo, à quiẽ el Padre adopta: porque no dà intrinsecamente ninguna cosa, no le dà mas salud, no le dà mejor sangre, no mejor temperamento, ni disposicion corporal, ni participacion alguna de su substancia, sino solo reputa al adoptado por hijo, y le dà derecho à los bienes extrinsecos que posee. Esto es todo lo que ay en la adopcion humana, y es de tanta honra, y estimacion entre los hombres, y lo fuera tambien grandissima, aunque no huviera otra cosa en la adopcion, y prohijamiento que Dios haze de los que estàn en Gracia; pero ay mucho mas en los prohijados de Dios: porque al que Dios adopta por hijo, le mejora interiormente, y totalmente renueua tanto, que le buelve, como habla San Pablo, nueua criatura: hazele participante de su naturaleza Diuina por la Gracia, è infundele su mismo Espiritu, y dale derecho para los bienes intrinsecos de Dios, que es su misma bienauenturança; por lo qual es mas excelente el modo de filiacion en la adopcion de Dios, que la generacion natural de los hombres. Què es lo que dà el padre al hijo, que engendra? No mas que vn poco de materia que le sobra. Y què obra en el hijo? No la materia, no la forma, y alma, sino solo disponer la materia, y la vne con el alma: pero quando Dios adopta à vno por hijo, fuera de darle la participacion de su Diuina naturaleza en la Gracia, le dà su mismo Espiritu, para que habite en èl: en lo qual dà mas Dios al hijo adoptiuo, que el hombre dà al natural; porque el hombre solo dà à su hijo parte de su sangre, no su alma, que fuera mucho mas: pero Dios dà su Espiritu mismo à quien prohija. Quien duda, sino que seria vn excelentissimo modo de prohijar, si vn hombre pusiesse en otro su misma alma? Pues lo que no puede la flaqueza humana, puede la Omnipotencia Diuina: el hombre no puede traspassar su anima; pero Dios puede infundir su Espiritu: y assi à quien adopta por hijo, junto con su afecto, y amor, le comunica su Espiritu. Demàs desto, Dios haze en su adopcion vna nueua criatura, y nueuo hombre: porque causa la Gracia, la qual dà nueuo ser, de manera, que no causando el hombre, quando engendra la forma de su hijo, causa Dios quando adopta la forma de la Gracia, con que se haze el hombre hijo adoptiuo de Dios. Por estas excelencias de la adopcion de Dios, en que excede à la generacion natural de los hombres, no quiso el Espiritu Santo negar à los hijos adoptiuos de Dios, los modos de hablar con que significa generacion: no porque ellos sean hijos naturales de Dios, sino porque exceden à los hijos naturales de los hombres; por esto los llama nacidos de Dios, y reengendrados, y á la Gracia misma llama simiente de Dios. *Ioann. 1.*

Todas estas ventajas de la adopcion Diuina, nos significò Santiago, quando dixo, que Dios voluntariamente nos engendrò con la palabra de verdad, para que fuessemos algun principio de su criatura; esto es, las primicias, y lo principal de todas las criaturas; ò como leen otros: Para que alcancemos el Principado entre las criaturas. Llama el Apostol al adoptar de Dios, engendrar por la razon dicha, porque no es la adopcion Diuina solo nombre, no solo imaginacion, no reputacion solamente, sino nueuo ser, nueua forma, nueua criatura, que renueua interiormente al hombre viejo, y repara la primera, y antigua fabrica, reformando la Imagen de Dios: es nueua obra mas principal, y la mayor de las obras Diuinas, como habla Santo Tomàs. No es solo la adopcion de Dios para llamarnos hijos, sino para que lo seamos, haziendonos de nueuo hechuras suyas, las primeras, y las mas principales de sus hechuras. *Iacob. 1.* *Vatabl.*

La obligacion que por esta obra, y segunda formacion tenemos, se puede colegir por lo que por la primera debemos, por voto de vn Filosofo Gentil, el qual despues de aver dicho, que el hombre era obra principalissima, añade: Si fueras vna estatua del famoso escultor Fidias, como algũ Dios que hizo, ora Minerva, ora Joue, te debieras acordar de ti mismo, y de quien te fabricò; y si tuvieras algun sentido, debias con todas fuerças procurar no hazer cosa indigna de tu artifice, ni de ti mismo, y no te dexaras ver, ni parecieras delante los ojos de hombre alguno con abito indecente. Pues si el summo Dios te hizo, como no te dà cuydado de ti mismo? Como no miras como pareces delante de los hombres? Y quanta distancia và de las obras, y de los artifices? Què estatua, y obra ay de artifice alguno, que en acabando de hazerse tenga tales facultades, y potencias en si, que las pueda exercitar con su formacion, sino que es, ò piedra, ò bronce, ò oro, ò marfil? Por lo qual la estatua de *Arrian. lib. 2. c. 8. p. 128.*

de Minerva que hizo Fidias, vna vez eſtendida la mano ſe eſtà aſſi parada, y ſin hazer movimiẽto alguno para ſiempre: pero las obras, y fabricas de Dios tienen mouimiento, y eſpiritu, pueden vſar de ſentido, y no carecer de facultad de eſtimar, y calificar las coſas; pues como ſeas obra de tal artifice, porquè la afrentas? Què dirè? Que no ſolo te fabricò Dios, pero te fiò de ti miſmo ſolamente, y te mando lo q̃ debias hazer, y tampoco te acuerdas deſto, antes deſprecias, y afrentas la tutela de ti miſmo que te cometió. Por ventura, ſi Dios te encomendára algun niño para q̃ fueras ſu tutor, deſcuydàras dèl con eſte menoſprecio? Pues à ti miſmo te encomienda Dios, diziẽdote amoroſamente: No tẽgo otro mas fiel à quien te encomiende, y encargue de ti, ſino à ti miſmo, y o quiero q̃ eſte pupilo q̃ te encargo, que eres tu miſmo, me le guardes, y mires por èl, como pide ſu naturaleza que le conſerves caſto, fiel, generoſo, conſtante, deſembarazado de afectos torcidos, ſin perturbacion alguna: pues como no te encargaràs de mirar por ti? Todo eſto es de aquel Filoſofo, y todo eſto debe el hõbre à Dios por la hechura vieja de ſu naturaleza: què deberà por la nueua de la Gracia? Mil cuydados de ſi debe tener el que fue criado de Dios: pues quiẽ es adoptado, q̃ no deberà? El que es ſolo criatura debe no afrentar à ſu Autor: el que es hijo, porque ha de afrentar à ſu padre? Por tener eſpiritu humano debemos ſer caſtos, fieles, generoſos, conſtantes, ſin perturbaciõ de paſſiones: quien tiene el Eſpiritu Diuino que debe ſer? Si nos encomendara Dios encarecidamente vn eſtraño, y el eſclauo mas vil, debiamos cuydar de èl mas que de noſotros. Pues quando encarga à quien es hijo ſuyo, y es nueſtra miſma alma: porquè ha de auer deſcuydo? Los prohijados delos hombres deben à ſus padres adoptiuos todo agradecimiento, ſin ſer hechuras ſuyas: el que es prohijado de Dios, haziendole la mayor de ſus obras, y las primicias de todas las criaturas puras: què obligacion tendrà de mirar por ſi, y por la honra de ſu padre?

§. II.

OTra grande excelencia de la adopcion Diuina noto el Apoſtol Santiago, quando dixo, que el engendrar de Dios por el la fuè voluntariamente. En lo qual excede mucho la adopcion de Dios à la generacion de los hombres: porque vn hombre no engendra voluntariamente á otro, en quanto no eſtà en ſu voluntad engendrar, ni puede eſcoger el hijo que quiere, y aſſi lo que deben los hijos á los padres, no es ſu eleccion, y voluntad, ſino ſu ſangre ſolamente; pero Dios quando adopta, voluntariamente eſcoge al hijo que quiere, y con eleccion prohija à vno, dexandoſe à otros muchos. Lo qual es vna notable obligacion que tienen los hijos adoptiuos, mas que los naturales: porque eſtos no deben la voluntad con que fueron preferidos, los adoptiuos ſi. Y pues la voluntad es lo que mas ſe eſtima en las dadiuas, que ſe deberà à Dios por ſu adopcion, pues nos dà en ella por la Gracia mayor beneficio que recibimos por la naturaleza, y juntamente ſu voluntad? La taſſa de los beneficios no es tanto la cantidad dellos, quanto la gana con que ſe dàn: pues donde ſe recibe coſa tan grande como la Gracia, y tan grande voluntad como la Diuina, que ſe deberà? Muy ſubidamente taſſaron los Filoſofos ſolo el beneficio de la naturaleza ſin voluntad alguna que reciben los hijos naturales, apreciandole en mucho mas que quantos ſon, valen; y pueden los hijos: què ſerà lo que deben los adoptiuos de Dios, por la Gracia, y por la voluntad de Dios? No es poſſible pagarſe la deuda de los hijos naturales de los hombres: como ſe podrà pagar la deuda de los hijos adoptiuos de Dios? Y ſi por la creacion debemos á Dios infinitamente mas que deben los hijos naturales à ſus padres, què le deberemos por la adopcion? Si por la primera hechura debemos todo lo que ſomos, por la ſegunda què deberemos? Por la formacion de nueſtra naturaleza debemos infinito, por la reformacion de ſu Gracia le deberemos mas que infinito: y mas haziendoſenos eſte beneficio con tanta voluntad, que por hazernos hijos ſuyos adoptiuos, no perdonò à ſu hijo natural, que perdiò ſu vida por reparar la nueſtra. Aſſi dixo bien San Bernardo: Si todo me debo por auerme hecho Dios la primera vez, què deberè por auerme tornado à rehazer, y mas ſiendo con tal modo? Porque no he ſido tan facilmente reformado, como fuy formado, porque me formò vna vez, y ſolo con dezir vna palabra, para reformarme dixo muchas coſas, hizo grandes marauillas, y padeciò terribles penas, y no ſolo ſufriò coſas terribles, pero indigniſſimas. Què pagarè à Dios por ſi miſmo? Aunque mil vezes me venda para pagarle, que comparaciõ ay de mi à Dios? Què ſoy yo para con Dios? Pues que es lo que hazemos, q̃ es lo q̃ penſamos, no ſiẽdo agradecidos à eſta voluntad de Dios, cõ que nos adoptò, y voluntariamẽte nos reengendrò, y mas voluntariamente? Què deberemos à Dios por nueſtra naturaleza, y luego por ſu Gracia, y luego por ſu voluntad, y luego por tan inmenſa, y fervoroſa voluntad, que por hazernos hijos adoptiuos entregò à la muerte ſu hijo natural? Què puedo dezir à eſto, ſino lo que dize S. Pedro Chriſologo? O hombre, amado cõ tal eſtremo de Dios, buelvete à Dios, entregate

Tract. de diligendo Deum.

Chryſol. ſerm. 70.

gate todo à la gloria de aquel que se entregó todo por ti à la injuria, llama confiadamente Padre, à quien con tanto amor has experimentado serlo tuyo. Mira quan voluntariamente te engendrò, pues como dize S. Bernardo; No perdonò à su Vnigenito, porque fuesses tu su engendrado. De este modo èl se me ha mostrado padre; pero yo no me hè mostrado hijo: con que cara leuantò los ojos al rostro de Padre tan bueno, siendo yo tan maldito hijo? Avergüençome de auer hecho cosas indignas de mi generació, auergüençome de auer degenerado de hijo de tà gran Padre. Esto dize S. Bernardo: Santo tan penitente, tan contemplatiuo, tà crucificado al mundo, que podemos dezir no otros, olvidados de los pensamientos de hijos de Dios, inmortificados, indeuotos, y tan vivos al amor proprio? Què pueden dezir, los que con vn pecado mortal deshonran à su Padre, è ignominiosamente le apartan de su pecho, y echan de su casa? Peores son que el hijo Prodigo, el qual salió de la casa de su padre: mas el que peca, echa de casa à su Padre, echa à Dios de su alma, echa al Espiritu Santo de su Templo.

Ser. 16. in Cant.

Fuera desto, aun comparado la adopcion Diuina con la humana, excede mucho aquella à esta voluntad. Por lo qual se dize con mucha particularidad, que voluntariamente nos prohija Dios, porque si bien es verdad, que la adopcion humana se haze por voluntad, y eleccion del que adopta; pero supone partes en el adoptado, y meritos para aquel fauor: mas la eleccion de la adopcion Diuina los dà. Esta notable diferencia và entre el hombre, y Dios, quando adoptan, que la adopcion humana no haze digno al adoptado, sino le supone. La Diuina no lo supone digno, pero hazele: aquella supone meritos, esta los dà; por lo qual es mas voluntaria, assi porque da mas, como porque halla menos por que dar. Que pudo Dios hallar en el hombre, para poner en èl su amor, su corazon, su Gracia, y Espiritu? Hallò en èl pecados, miserias, indignidad, no merito del hombre, no obra buena suya, sino la buena voluntad de Dios: haze hijos del Altissimo à los que eran miserables esclauos de el demonio. Grande voluntad de Dios fue sacarnos de tan baxo estado, y ponernos en tan alto orden: grande amor le debemos por esto, y es justo que lo consideremos.

Leſ. lib. de perfec. diu. c. 11.

Leuantonos (dize vn Doctor) los que eramos enemigos, indignos de todo bien, y benevolencia, y condenados á eternos tormentos: leuantònos, nò à vn estado como quiera, no à la felicidad de la naturaleza Angelica, sino à vn supremo, y diuino estado, para que fuessemos hijos de Dios, hijos del Rey Eterno, herederos de Dios, y herederos juntamẽte cõ Christo, participes de su gloria y de todos sus bienes Diuinos, por lo qual esperamos tanto bien, tãto gozo, tanta gloria, quanta ni los ojos vieron, ni los oìdos oyeron, ni el corazõ humano lo puede pensar. O que grã distãcia, y estẽdidissimo cãpo ay del estado de donde fuymos sacados, y adõde somos leuantados, entre lo profundo donde estauamos abatidos debaxo de toda criatura, y lo summo adõde somos sublimados sobre toda excelencia de naturaleza criada, entre el estado enemigo, y de hijo amãtissimo! Verdaderamente no se puede negar, q es inmẽsa esta distancia, como sea entregados de diverso orden, y por esso su diferẽcia es incõparable, è inmensa: porq entre el estado del pecado, y estado de la naturaleza pura, è inocente sin pecado, ay vn intervalo infinito. De la misma manera se ay entre el estado de nuestra naturaleza pura, y el de la felicidad Angelica, y finalmente entre el estado de Angeles puros, y de los hijos de Dios: porq es tan grãde la distancia destos estados, q por mas bienes de aquel ordẽ, q se amõtonẽ en cada vno, no puede passar de el estado inferior al superior; porq quiẽ està en estado de pecado mortal, aunq se llenen por toda vna eternidad sin termino, ni fin de riquezas, honras, Reynos, è Imperios, serà miserabilissimo, ni jamàs se podrà cõparar en dicha, con aquel q viuesse en el estado de pura naturaleza; porq la malicia del pecado mortal, no puede disminuirse cõ bienes algunos del mũdo, para q no haga à quien le tiene vilissimo, è infelicissimo, y el que estuviesse en estado de pura naturaleza, nuca podrà llegar à la perfeccion del Angel, aunq amõtonẽ en èl sin fin alguno, todos los bienes de q es capaz nuestra naturaleza, como son fortaleza, ligereza, hermosura, salud, eloquencia, industria, experiencia, Artes liberales, y mecanicas, Matematica, Astronomia, y las demàs sciencias: porque toda la perfeccion humana cõparada cõ la Angelica es nada, y como vn pũto, respecto de la inmensidad de los Cielos: finalmente la perfeccion Angelica, aunq esté creciẽdo sin fin en su genero, nũca igualarà con el estado de hijos de Dios, ni cõ la gloria que està preparada para ellos. De aqui se podrà echar de ver claramẽte, quà inmensa distãcia ay de aquel estado, del qual fuymos sacados por pura misericordia de Dios, respeto de aquel al qual fuymos ensalçados, y por consiguiente, quan inmenso beneficio sea este de la adopcion.

Quanta voluntad fue la de Dios hallando tan poco, hazer de tãtas meneras mucho, y sin hallar meritos, darlos! Es cosa tan notable esto, q vn hombre antes de ser adoptado de Dios, aunque hiziera todas las buenas obras q son possibles, aunq hiziera todas las penitencias imaginables, y padeciera todos

los

los tormentos que han padecido todos los hombres del mundo, y esto lo hiziera, no por vn año, ò dos, sino desde que se criò el mundo, hasta que se acabe, no haria obra que cabal, y dignamẽte mereciesse la adopcion Diuina, ni en la qual se agradasse Dios para darle parte de su Reyno; pero vna vez adoptado por hijo, es tanta la dignidad que adquiere, que con solo menear la mano con buena intencion, con solo vn pensamiento de Dios, no solo merece dignamẽte mayor gracia de adoptacion, sino la Bienauenturança eterna, y ser heredero del Reyno de Dios; tanto es lo que se gana por esta adopcion. A quien no admira, que sea cosa tan digna solo vn santo pensamiento de los hijos adoptiuos de Dios, que no ay en el mundo premio que le iguale? No tiene Dios con que pagarle, sino es consigo mismo, cõ entregarse à ser poseìdo eternamente en el Cielo: bien tan inmenso como la Gracia, que causa todo esto, no es para desestimar, sino apreciarle sobre todos los bienes de el mundo, pues no ay bien criado que pueda ser paga de la menor obra de virtud hecha en Gracia: por lo qual el derecho de los hijos adoptiuos de Dios, no es como el derecho de los hijos adoptiuos de los hombres, sino mucho mayor: derecho de los hijos adoptiuos de algun hombre, solo es à los bienes de fortuna, y externos de su padre, no à su propria persona, ni à los bienes intrinsecos, y naturales dèl; pero los hijos adoptiuos de Dios por Gracia, como no ay bien alguno fuera de Dios, que pueda pagar á sus obras, y al qual no sobrepuje la Gracia, tienen derecho à los mismos bienes naturales, y mas intimos de Dios; esto es, à su misma Bienauenturança, que es à la possession de el mismo Dios. Por cierto, que no sé à quien no pasma tan incomparable bien, y dignidad, como es esta soberana adopcion.

§. III.

TAmbien es mas voluntaria la adopcion de Dios, que la de los hombres; porque el prohijar de Dios, no es por defecto de hijo natural, como lo es la adopcion humana, que se introduxo como remedio de la naturaleza, y consuelo de la falta de hijos naturales, ò por la malicia dellos: porque hallandose los hombres sin hijos, suplieron con arte lo que les negò la naturaleza, adoptando por hijos tales personas, quales ellos quisieran fueran los suyos; otros, aunque tenian hijos naturales, porque no eran como quisieran, ò no les daban gusto, prohijaron à otros mejores, y de mas gusto suyo. De suerte, que la falta, ò malicia de los hijos naturales, introduxo la adopcion entre los hombres; pero la adopcion Diuina es totalmente voluntaria, porque no tiene Dios falta de Hijo natural, ni su Hijo natural falta de bondad, ni dexò de dar gusto à su Padre, ni al Padre le falta amor para con su Hijo, en quien solo se complace sobre todas las cosas, mas que en todo lo criado: con todo esso, aquella inmensa bondad, y misericordia de Dios, quiso voluntariamente escoger à los hombres por hijos adoptiuos; no porque eran buenos, sino para hazerlos; no por falta de bondad en su Hijo natural, sino porque de su bondad todos participassemos. Por complacerse Dios en su Vnigenito, quiso tener muchos semejantes, y assi escogiò hijos adoptiuos, comunicandoles el Espiritu de su Hijo natural. Bien diferentemente que la adopcion humana, que aunque elige hijos, no dà espiritu de hijos: mas la Diuina, como mas excelente, escoge hijos, y dà espiritu de hijos, no como quiera, sino el mismo Espiritu del Hijo natural de Dios. Esto significò el Apostol Santiago, quando dixo, que voluntariamente nos engendrò con la palabra de verdad; esto es, por medio, y con el Espiritu de su Hijo natural, que es el Verbo Eterno, y palabra de verdad del Padre, resplandor de su gloria, y figura de su substancia. Lo qual es otra excelencia admirable de la adopcion Diuina, que de todas maneras, y modos està llena de amor, y fauores, y dones Diuinos: porque no solo esta adopcion es en si vn bien incomparable, pero el medio, y modo con que se hizo, es para quedarse admirados los Angeles de la grande voluntad de Dios, y amor que nos tuvo; porque fuera de prohijarnos por medio de la Gracia, que es bien criado, lo haze por medio del Espiritu de su Vnigenito Hijo, que es bien increado, è infinito. Pues para adoptar à los hombres, escogiò primero vn Hombre, ensalçole à que fuera su Hijo natural, derramando en èl toda la plenitud de la Diuinidad, vniendo substancialmente la Humanidad de Christo á la Persona del Verbo Eterno, su Vnigenito Hijo natural, comunicando con esto à la Humanidad la naturaleza Diuina. Despues por este Hombre, Dios adopta, y haze hijos à todos aquellos, que por la Fè, y Sacramentos se vnen con aquel que ya es Hijo natural de Dios, y se inxieren en Christo como los sarmientos en la vid; y luego que vno se junta, è inxiere en aquel Hombre Dios, que es Christo, le viuifica el Espiritu de Christo; esto es, su dignidad; y assi se haze Hijo de Dios: porque como dize el Apostol, todos los que son mouidos por el Espiritu de Dios, estos son hijos de Dios: porque viuen la vida sobrenatural, y Diuina de la Gracia, con aquel Espiritu con que el mismo Dios, y Christo su Hijo natural viuen. Si bien de diuersa manera se

Cornel. à Lapide, cõmẽt. in 2. Pe. 2. v 4. & in 1. verſ. 1. Leſſi. 12. de perfect. diu. c. 11.

comunica este Espiritu: porque a las Personas Diuinas se les comunica por identidad, esto es, porque ellas son vna misma cosa con èl; conviene à saber, con la Diuinidad. A la Humanidad de Christo se comunica por estar la vnion hipostatica, esto es, por vnida à la Persona del Verbo. Y à los hombres se comunica por vna admirable extension, por la qual mediando el don de la Gracia, empieza el Espiritu de Dios à ser nuestro, habitando en nosotros, adornandonos, mouiendonos, rigiendonos, y dandonos vna vida Diuina, y obrando con èl obras Diuinas, y agradables à Dios. De manera, que las Personas Diuinas viuen con este Espiritu naturalmente, y las demàs sobrenaturalmente; y assi es nuestra vida sobre vital, y sobre essencial. Hemos de imaginar al Espiritu, y Diuinidad de Christo, que es como vna vida, y forma inmensa, que no estrechandose en los terminos de su Humanidad, reboса, y se estiende infinitamente, y es bastantissima, no solo para dar vida Diuina al anima de la Humanidad de Christo, sino à todas las almas de los demàs hombres, que fuerē miembros viuos del mismo Christo, y participes de sus Sacramentos. Desta manera procediendo Dios con marauilloso orden, como en todas las cosas, nos traxo à si, y reduxo à vn cuerpo, y à vna cabeza, y à vna persona, con la qual nos incorporamos, y con cuyo Espiritu nos viuificamos: porq̄ es Christo cabeza de todos los que estàn en Gracia, y todos los que estàn en Gracia, son cuerpo de Christo, que reciben de èl vida, è influxo espiritual; y assi Christo es (como habla vn Doctor) hipostasi, y substancia en quien estàn estriuando los justos, el qual sustenta à todos, y el Espiritu que recibiò de su Padre, con vna marauillosa extension los viuifica, y haze hijos de Dios. De manera, que aunque fuessen infinitos los Santos, pudiera viuificar à todos.

Les. Sup. num. 75.

Concluye el Apostol Santiago, diziendo, que todo esto es para que seamos el principio de la criatura de Dios; esto es, la principal, y las primicias de las criaturas: porque entre todas ellas, las que mas estima Dios, y las principales en los ojos Diuinos, son sus hijos adoptiuos. Ecumenio lee: Para que seamos los primeros, y honradissimos; porque no ay entre todas las criaturas puras, cosa primera, ni de màs honra, que ser hijos de Dios. Beda dize: Para que seamos los mejores de todas las criaturas; porque no ay cosa mejor que participe pura criatura, que la adopcion Diuina; y por esto, quien es hijo de Dios, siempre debe ser mejor, debe ser santissimo, debe ser Diuino.

O Ecum.

Beda.

CAPITVLO VI.

De la incomparable grandeza de la Gracia, por lo que Dios quiere, y estima à los hijos adoptiuos que por ella prohija, dandoles por sustento el Cuerpo, y Sangre de Christo.

§. I.

ES tan incomparable, y suaue este beneficio de la adopcion de Dios, que libros enteros se pudieran hazer de esta dulcissima materia, sin cansar mucho à las almas deuotas; pero yo pretendo breuedad, y no detenerme todo lo que pide la dignidad de los argumentos que trato: porque ellos son tan grandes, que no es menester mas que su noticia para admirarlos. Con todo esso, no puedo dexar de insistir en este: porque aũque hemos dicho mucho del inmenso bien que nos trae la Gracia con la adopcion de Dios, pues nos trae al mismo Espititu de Dios, con todo esso subirà mucho de punto la estimacion deste beneficio, ver el caso que Dios haze de sus hijos adoptiuos: porque à ley de Padre, debe sustentarlos, y mirar por ellos; lo qual hizo tan tierna, tan amorosa, tan esplendida, y cumplidamente, que pasmò al mundo la primera vez que le oyò, de tal manera, que le pareciò increible; pero la grandeza de la liberalidad de Dios, avia de vencer todo pensamiento, y esperança de los hombres. Desde que el mundo se criò, no se ha visto tal estremo de amor de padre, ò madre para cõ su hijo, no digo adoptiuo; pero ni natural, ni vnico, como ha mostrado Dios con sus hijos adoptiuos: y aunque todos los Angeles, y hombres de mas alto, y perspicaz ingenio, estuvieran pensando hasta el fin del mundo, que estremo, y fineza de amor pudiera hazer vn padre con su hijo, no les cayera en el pensamiento tal obra, como nuestro Padre Celestial executò por nosotros, dando para sustento de sus hijos adoptiuos, la propria Carne, y Sangre de su hijo natural, y mas tal Hijo natural como Christo, que es Dios como su Padre, tan infinitamente bueno, y santo como el Espiritu Santo: con que se pudiera dar mas à entender, que cosa era ser hijo adoptiuo, que con la magestad, y regalo con que le trata Dios, pues le dà por leche la Sangre preciosissima de Jesu Christo, y por pan aquel Cuerpo mas puro que las Estrellas, y de infinito valor? O grandeza estupenda de los que estàn en Gracia! que por ser hijos de Dios, se crian con la Sangre de Dios, y se sustentan con su Carne. Es tan grande este bien, que al mismo Dios le pareciò grandissimo. Y assi por el Profeta Isaias, prometiendo mysticamente este fauor *Isai. 60.*

al

al alma santa, la dize: Yo te pondrè para sobervia de los siglos, gozo de generacio, y generacion: chuparàs la leche de las gentes, y mamaràs del pecho de los Reyes. Dixo sobervia de los siglos, por el pasmo, que es la summa grandeza deste fauor, y magnificẽcia deste don: porq̃ en todos los siglos de los siglos, en los passados, y en los por venir, no se verà mayor honra, y mageſtad, con que padre aya tratado à hijo, ni mas regalada, ni mas guardiosamente, y si se huviesse de hablar al modo humano, mas soberviamente. Ni ha auido cosa, porque en las generaciones de generaciones aya de auer mayor gozo que yon, que para cada dia se dè à los hijos de Dios tal leche, que es espanto de las gentes, y que sean criados à tales pechos, que ningun Rey los tuvo mejores: porque son los pechos de Dios, sirviendoles por leche la Sangre del mismo Dios, porque no quiso el mismo amor de nuestro Padre Celestial, que à los hijos naturales hiziesse mas fauor la naturaleza, que à sus hijos adoptiuos la Gracia, antes quanto tienen mas de Dios, y son mas hijos de Dios los que están en Gracia por la adopcion Diuina, que los hijos naturales de los hombres por la carne, pues tienen menos de sus padres. Tanto quiso Dios tratar mas tierna, y amorosamente à sus hijos adoptiuos, que la naturaleza à los naturales: pues como avian de salir aquellas entrañas Diuinas, y que la misma Madre fuesse el sustento de su hijo de sus entrañas, y diesse à mamar de su substancia, y alimentasse con su sangre, sin hazer con sus hijos mayor estremo de amor, y ternura, y juntamente ostentacio de mageſtad, y grandeza, conforme à la dignidad de hijos suyos? Por esso determinò el Salvador de el mundo la mayor obra de amor que fue imaginable, que es dar su Sangre por bebida, y sus mismas entrañas en comida, y no solo sus entrañas, sino toda la humanidad, y ser, sin dexar parte de su Sangre, y con su Cuerpo su misma Diuinidad, y quanto tiene bueno, y (segun dixo el Profeta, que es lo mejor) de mas que tiene Dios, sino esconderse todo en sus escogidos, y hijos suyos? Què natural ha auido, que no teniendo ya hecho manjar de sus hijos: que se ha visto (dize San Juan Chrisostomo) que los padres entreguen à los hijos, que los sustenten otros; pero yo (dize Christo) no lo hago assi, antes los sustento de mis proprias carnes, y à mi mismo me doy por comida, porque quiero que seais de mejores conceptos, y concibais grandes esperanças de mi delante. Visto se han madres que han comido à sus hijos, no que sustenten à sus hijos de sus proprias carnes; pero la Gracia avia de hazer mas estremos de amor que la naturaleza.

Verdaderamente es de marauillar, como junta Dios aqui el mayor amor del mundo, y la mayor mageſtad, y ostentacion con que trata à sus hijos, venciendo à todos los amores, y faustos con que los mayores Emperadores han criado á sus primogenitos. Por lo qual llamò Isaias esta magnificencia. Sobervia de los siglos, y gozo de las generaciones, excediendo Dios infinitamente à todo amor natural, y entrañas maternas. La madre con lo que sustenta al hijo es con parte de su sangre que se le vá distilando poco à poco; Christo con toda su Sangre. La madre no dà à su hijo sino la sangre imperfecta que le sobra, y esto es la leche; Christo la Sangre misma del corazon, y todos sus espiritus vitales. La madre no sustanta à su hijo con su misma carne; Christo dà su Carne, y Sangre. La madre no dá à su hijo por alimento la parte mas pequeña de su cuerpo, ni vn dedo, ni vn artejo; Christo dà todos sus miembros, y potencias de pies à cabeza. Finalmente, la madre no dà à su hijo sus entrañas; Christo dà su corazon, sus entrañas, sus manos, sus pies, y todo quanto es. Y que và de lo que pueden dar las madres, à lo que dà Christo? Què và de sangre de persona humana, à Sangre de Persona Diuina? Vna gota de Sangre de Christo es cosa de mas valor, que Cielo, y tierra, que todas las almas de los hombres, y todos los espiritus de los Angeles. Què magnificencia es esta, que sustente Dios à sus hijos con manjar tan precioso? Què se dè en solo vn bocado à los hijos de Dios, mas que val en todas las riquezas de el mundo, mas que todos los tesoros de los Monarcas, mas que todas las Estrellas de el Firmamento, mas que todos los Bienauenturados del Cielo. Y assi quando dixo David, que la magnificencia de Dios era sublimada sobre los mismos Cielos, y aun quanto està en ellos, añade luego lo que se puede acomodar à lo que vamos tratando, diziendo: De la boca de los niños, y de los que mamen; porque la leche, y sustento que Dios dà á sus hijos como niños recien nacidos, conforme al Apostol San Pedro, es el don mas liberal, y magnifico del mundo; con la qual consuma, y perfecciona Dios sus alabanças: porque no ay adondà se estienda mas su magnificencia. La mayor magnificencia que se lee auer sucedido en combites, fue de Clodio, que diò à cada combidado à comer vna preciosissima Margarita: y porque la Reyna de Egipto se quiso comer sobre cena millon, y medio, y se sorbió desleida vna prodigiosa perla, que valia la mitad, espantò à l sobervia de

Psalm. 8.

Plin. lib. 9. c. 35. Val. Max. lib. 9. c. 1.

los

los Romanos; pero no tiene que ver esto con lo que Dios dà en vn trago, ò bocado à sus hijos, que con razon por significarlo viuamente Isaias, dixo, que era sobervia de los siglos. Esto es tal magnificencia, que no se ha visto en siglo alguno semejante, ni se verà. Oìgamos que magnificencia sea esta, como lo dize Santo Tomàs por estas palabras: To-

S. Th. op. 63 *de Beatitud. c.* 2. do lo que el mismo Dios es, y tiene juntamẽte con el Espiritu Santo, lo diò aqui en summo grado, no ay cosa en el mundo fuera de la naturaleza corporal, y espiritual, y Diuina. La corporal encierra en si todo lo que se percibe por los sentidos. La espiritual contiene los Angeles, y las almas humanas, y todos los dones espirituales, y virtudes. Y la naturaleza Diuina comprehẽde en si naturalmẽte lo que es perfectissimo: pues quãdo nos cõcediò Dios Padre el Cuerpo, y Sãgre de su Hijo en el Santissimo Sacramento, entonces nos diò la naturaleza corporal subida de pũto, esto es, en lo summo que pudo, y quando juntamẽte nos diò su alma, entonces nos diò la substancia espiritual, tambiẽ en lo summo que pudo: porque el alma de Christo es mas perfecta en la santidad que todos los Angeles y almas santas. Demàs desto nos diò toda la naturaleza Diuina, que contiene en si eternamente, y naturalmente todo bien, y esto no solo vna, ò dos vezes en toda la vida, sino en todo tiẽpo, y lugar, que por qualquier Sacerdote bueno, y malo fuere ofrecido aquel saludable Sacrificio tantas vezes se dà Dios Padre cõ el Espiritu Santo à gozar todo à cada alma. Tan preciosa leche dà Dios à sus queridos hijos, tan sumptuosamente sustenta à sus prohijados, con tanta mageſtad, y magnificẽcia trata à sus adoptiuos, para que conozca el hombre que se ha confessado como ha de estimar la Gracia, y la dignidad de Hijo de Dios que ha recibido, y quando se llega à comulgar, mire à que pechos llega con sus labios, mire que sustento tan rico, y precioso le dàn, que es no solo todo lo precioso del mundo, sino todo lo precioso de Dios; mire que cosa haze su amorosissimo Padre, dandole en vn bocado tantos tesoros juntos, porque viva, y crezca en la vida Diuina q̃ ha recibido. Sepa estimar el ser hijo de Dios, pues Dios lo estima tanto. No se abata á cosas de tierra, à quien Dios dà lo mejor del Cielo. Trate se como hijo del Altissimo, teniendo pensamientos altos, y generosos, pues Dios le trata tan generosa, y magnificamente. Sea liberal con Dios, pues Dios es tan magnifico con èl. No repare en hazer todo por Dios, pues Dios no reparò en hazer todo por èl.

§. II.

PAsmo es considerar lo que Dios hizo para venir à dar este bocado tan precioso à sus hijos. En lo qual no solo ay que admirar lo que se dà, sino como se dà; esto es lo que hizo Dios para darlo, con quantas leyes de la naturaleza atropellò, quantos milagros obrò, quantos estremos hiziera, quanto se abatiò por esta causa. El Profeta Dauid en el Psalmo ciento y diez, donde hablò deste alimento que Dios dà à sus hijos pequeñuelos que le temen, y reuerencian, dize, que las obras de Dios son grandiosas, y exquisitas para todos sus quereres: y despues hablando en singular añade, que su obra es alabança, y magnificencia: porque verdaderamente, este plato magnifico que Dios dà à sus hijos, en vna obra encierra muchas, y todas exquisitas, y en que campea mas que en otra cosa alguna la Omnipotẽcia Diuina, para hazer lo que quiere, y assi luego concluye, que hizo en esto vna memoria, y cifra de sus marauillas, porque quando llega à la boca de vn hijo de Dios este Diuino sustento, primero se han hecho grandes prodigios, y milagros. Què no costò à Dios dar à sus hijos por leche la Sangre de su Vnigenito? Lo primero, que aquel Omnipotente Señor de Cielo, y terra, encarnasse anonadandose el que es todo; obra que no pudo hazerse sin todo el caudal de la Omnipotencia Diuina. Despues fue necessario que el mismo que era Dios, y vida eterna, huviesse de morir, y derramar su Sangre, cuya muerte se representasse en este misterio, que es otra segunda marauilla marauillosissima. Pues en la obra misma de la Consagracion deste misterio, que marauillas no ay? son sin numero. Tantos milagros ay en este Sacramẽto, y Pan de Angeles, quãtas gotas de Sangre tiene Christo en sus venas, quantos artejos en su Cuerpo, y quantos pelos en la Cabeza. Para ponerse cada vna destas cosas debaxo de las especies de pan, y vino, fue necessario todo el brazo Omnipotente de Dios, y toda su Mageſtad, derogando las mas fixas, y constantes leyes de la naturaleza. Demàs desto, quantas gotas ay de vino en el Caliz, y quantas migajas puede auer en la Hostia, tantos prodigios, y maravillas son: pero recogiendo estos milagros à cabezas principales, los reduzen algunos Theologos por mayor à doze, aunque se pueden hallar mas.

Lo primero es raro milagro, perecer totalmẽte la substancia del pan, y del vino, para lo qual es menester mas Omnipotencia, que para trastornar el mundo, y trabucar toda la naturaleza, haziendo de los Cielos los Elementos, y de los Elementos el Cielo: porque aunque no es aniquilacion el faltar alli toda la substancia hasta la materia primera, es necessario el mismo poder que para aniquilar, y criar, y hazer vna cosa de nada, y lo que es algo resolverlo en nada, es solo de

vn

vn poder infinito. De manera, que aunque vn Angel pudiera traſtornar los Cielos, y Elementos, no pudiera aniquilar vna migaja de pan, ni vn atomo del ayre. Otro milagro igual es, reproduzir vna ſubſtancia entera cõ toda ſu materia primera, quando ſe corrompen los accidentes de pan, y vino, para lo qual es neceſſario la miſma virtud infinita. Todas eſtas coſas no ſuceden, ni ſucederán en otros caſos, ſino es aqui por la Mageſtad deſte Sacramento. Y ſi es verdad, como lo pienſo lo es, que quando ſe corrompen las eſpecies ſe produce la miſma materia que eſtaua antes, y pereciò, es otra grande, y nunca viſta marauilla, porque es contra todos los fueros de la naturaleza, q̃ ſe torne à producir de nueuo vna miſma coſa, que avia ya perecido totalmente.

Eſtos raros milagros ay quanto à le ſubſtãcia del pan; otros ay marauilloſiſſimos quanto à los accidentes, y eſpecies Sacramentales que quedan; porque es prodigio nunca viſto, que perſeveren los accidentes del pan ſin ſujeto ninguno, ni ſubſtancia que los ſuſtente, ſino que cont a ſu miſma naturaleza ſe mantengan por ſi miſmos. Otro milagro es que no teniendo ſubſtancia recibã las impreſſiones de otras calidades de la miſma forma, como ſi eſtuvieſen con ſu propria ſuſtancia, calentandoſe, enfriandoſe, ſecandoſe, corrompiendoſe. A cerca del Cuerpo, y Sangre de Chriſto, y las demas coſas que le ſiguen, y acompañan, paſſan mas eſtupendas marauillas: porque à quien no admira, que ſe ponga el Cuerpo de Chriſto en la Hoſtia, y en tantas Hoſtias como ay en el mundo, eſtando tambien en el Cielo? De modo, q̃ no eſtà menos verdadera, y real, y ſubſtancialmente en los accidentes de pan, y vino, que eſtà en el Trono de ſu Mageſtad, à la dieſtra de Dios Padre. Lo qual ſe haze, conforme hablan los Padres de la Igleſia, San Cipriano, San Ambroſio, San Juan Damaſceno, y Tertuliano, por vna accion productiua. La qual es tan poderoſa, y eficaz, que ſi el Cuerpo Sacratiſſimo de Chriſto nueſtro Redẽptor, no eſtuviera en el mundo en ſu ſer natural, ſe produxera por ella de nada, como lo dizen grauiſſimos Eſcolaſticos, y por eſto Eſcoto confieſa, que le pudo inſtituir eſte miſterio antes de la Encarnacion de Chriſto, con la miſma virtud que aora, aunque entonces no tuviera Chriſto modo de eſtar natural.

Ciprian. ſer. de Cœna Dñi. Ambr. li. de iis, qui miſt. init. c. 9. & l. 4 de Sac. c. 4 Damaſc. l. de Fide or thodo. c. 4. Tert li. 4. cõt. Mar. Gari. ſin Cãleſt. 40 & 46. Laſſs. de perf. diu. li. 12. c. 16. Sco. in 4. diſt. 10. q. 4. li. c. 10.

Fuera del Cuerpo de Chriſto ſon raras maravillas las otras coſas que ſe ponen alli, como habla los Theologos, por cõcomitancia, como es el anima miſma de Chriſto con toda ſu ſubſtancia, y potencias que ſe conſtituyen preſentes, con tan poderoſa accion, como fue ſu creacion. Tambien es rara marauilla, que de la miſma manera ſe pongan alli todos los habitos de virtudes ſobrenaturales de Chriſto, y ſu viſion bienaventurada, y ſobre todo lo dicho, la vnion hipoſtatica, que ſe conſtituye alli por ſemejante accion, la qual es el mayor efecto de la Omnipotencia Diuina, y conſiguientemente ſe pone tambien en eſte Sacramento con muy particular preſencia el Verbo Diuino, y juntamente la naturaleza Diuina, y el Padre, y Eſpiritu Santo.

Demàs de eſto, es eſtupendo milagro el modo con que ſe pone el Cuerpo de Chriſto en los accidentes de pan, q̃ es con vn modo proprio de las coſas eſpirituales, coſa nũca oìda, ni penſada, que vn cuerpo eſtè como vn eſpiritu: porque el Cuerpo de Chriſto con toda ſu cantidad, y calidades, ſe clava por virtud Diuina ſobre la condicion de las coſas corporales, y recibe vn modo de eſtar eſpiritual. De manera, que eſtà todo en toda la Hoſtia, y todo en cada parte, como eſtà el Angel en el eſpacio que ocupa, y el alma racional en el cuerpo que dà vida. Eſte milagro es nunca viſto, ni ſe verà en otra coſa corporea, y extenſa, que eſtè en lugar como ſi fuera eſpiritu, è indiuiſible. Con eſto ſe junta, que todos los miembros, y partes de Chriſto eſtàn alli ſin confuſion, porque aunque todas eſtàn aun en punto, cada vna tiene ſu proprio temperamento, ſu vnion, ſu conexion, ſu orden, y toda ſu interna diſpoſicion: la qual no depende de reſpeto alguno de lugar. Añadeſe à eſto la multiplicacion, hablemos aſſi, del Cuerpo de Chriſto, debaxo de vnas miſmas eſpecies, ò la preſencia multiplicada que tiene, que es otra rariſſima marauilla, con que el modo eſpiritual con que eſtà alli el Cuerpo de Chriſto excede al modo con que eſtàn preſentes las coſas eſpirituales; porque no ſolo eſta todo en toda la Hoſtia junta, y todo en cada parte vnida, ſino aun en las deſvnidas queda con vn cierto modo de inmenſidad, reſpeto de aquel eſpacio de los accidentes: porque aunque fueràn inmenſos, y ſe dividieran infinitamente, en todas, y en cada vno diuidido eſtuviera Chriſto à la manera que Dios eſtà en vn cuerpo, y eſtarà en cada parte del diuidida, plena, y totalmente. Verdad es, que el anima racional eſtà toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte, pero no eſtà en cada parte plena, y totalmente como en el todo, por lo qual cortando vna parte del cuerpo, no ſe puede conſervar en ella el alma: pero el Cuerpo de Chriſto eſtà tan milagroſamente en la Hoſtia, que en cada parte della eſtà completa, y totalmente, y tan perfectamente como en toda la Hoſtia, no dependiendo la preſencia que tiene en vna parte, de las otras partes vezinas, ſino en todas

das està cumplida, total, y perfectamente. Y assi por mas que diuidan la Hostia permanece en cada parte igualmente: lo qual no tiene otra substancia espiritual que sea sino solo Dios que es inmenso. Esto que hemos dicho, es para quedar atonitos de la inmensa caridad de nuestro Redemptor, el qual en vna Hostia sola, no vna vez solamente, sino millones de vezes se nos quiso dar, para que recibiendole en vna Forma en cierta manera le recibiessemos millones de vezes. O Señor mio! que tantas vezes quereis ser mio. Acabe yo de ser totalmente de vna vez vuestro. Si vna vez me dais vuestro Sacratissimo Cuerpo millones de vezes; por què Señor, en tantas vezes como me he dado à vos, no acabo de darme de vna vez? No mas Señor, no mas tengo de ser mio, sino vuestro vnica, y total, y eternamente. Lo mismo que se ha dicho del Cuerpo de Christo se ha de entender de su Sangre, de su Alma, de sus gracias, de sus virtudes, y de la vnion hipostatica. A quien no palma ver tanta multitud de prodigios, y marauillas? Las quales aun no se han acabado, porque otra es muy grande, quando corrompidas las especies Sacramentales falta de alli la presencia Real del Cuerpo de Christo: porque tambien es necessario poder infinito para quitarle de alli, como para ponerle.

Pues lo que passa en la potestad Sacerdotal para consagrar la Hostia, à quien no admira, que tenga potestad para ello tanta multitud de Sacerdotes, sin perderse cosa tan santa por falta de santidad de vida en los Ministros, ni quitarse por enormes delitos que se cometan? Si vn hombre solo tuviesse este inmenso poder, de quanta admiracion fuera? Como correrian à èl de todo el mundo? En quanta reuerencia le tendrian? todos le mirarian como vn Dios en la tierra; pero la inmensa bondad de Dios, y su paternal amor, porque no faltasse copioso sustento à sus hijos, ha concedido esta estupenda facultad, no à vno, ni dos solamente, sino à inumerables, sin auer reparado en personas; porque la ha concedido aun à pecadores, adulteros, blasfemos, cismaticos, y hereges: con lo qual (como dize vn Doctor) parece que se ha olvidado Dios de su dignidad, y descuydado de su honor; porque la multitud, y dignidad de algunos, que tienen este incomparable poder, ha hecho que sea menos estimado del mundo; pero el sumo amor que Dios tiene à sus hijos, le hizo que sin reparar en nada lo determinasse assi, porque no les faltasse leche. No menor espanto es la facilidad con que obran los Sacerdotes; no es menester que trabajen, ni suden para hazer obras tan grandes, y exquisitas, como ay en la Consagracion de la Hostia, sino con summa facilidad hazen tã estupendas maravillas. Què cosa ay mas facil à los hombres que hablar? Pues con solo quatro, ò cinco palabras obran esta summa de milagros. A quien no espantàra, que estuviesse en la mano de vn hombre traspassar los montes de vna parte à otra, sacar al Occeano de su assiento, resucitar muertos? Pues todos estos prodigios, que son comparados con este misterio, que de suyo es mas arduo que la creacion de Cielo, y tierra? Todo esto lo dispuso tiernamente nuestro tierno, y amorosissimo Padre, para que tuviessemos muy à mano la leche, y sustento digno de hijos de Dios.

Pues que si miramos los raros efectos deste Diuino Sacramento, què marauillas no se verán en ellos? Lo primero, del aumento de Gracia habitual, que causa en quien le recibe dignamente, que es otra marauilla de marauillas. Conforta al alma, esfuerça todas las virtudes, extingue los malos habitos, castifica al cuerpo, vne de tal manera con Christo, que no solo haze alma vn espititu con el de Dios, sino à la misma carne de el hombre haze carne de Christo, vniendola à la carne del mismo Christo; de tal manera, que dizen los Padres, se hazen vna carne por vna vnion real, de tal modo, que por ser la carne del que comulga vna cõ la de Christo, resucitaria, y se vestiria con los dotes de gloria, aunque los demàs hombres no resucitassen. Verdaderamente es vna grande marauilla esta vnion tan marauillosa. Grande marauilla! que convirtiendose los otros alimentos en los que los comen, este alimento convierta en si al que le come. Por lo qual dixo Algero: Nosotros mismos somos hechos cuerpos de Christo, y por su gran misericordia somos los que recibimos. Todo es admirable, todo raro, todo summo, todo magnifico, este alimento que dà el Padre de misericordias à los que son sus hijos adoptivos por Gracia. *L. de Sac.*

Verdaderamente es vna de cifra de maravillas este misterio, por las muchas que en èl concurren, y porque en el està vna summa de todas las obras marauillosas de Dios, las quales si consideramos, todas se hallaràn aqui. La primera marauilla fue, la obra de la creacion, haziendo Dios las cosas de nada, fabricando aun desde la materia primera. Esta marauilla se halla en este misterio, porque corrompidas las especies Sacramentales, produce Dios totalmente la materia, substancial de pan, y vino, tornando à hazer vna substancia enteramente desde la materia primera, y antes la destruyò tambien con su materia, que es tan gran poder, como criar de nada, y reduzir à nada. Demàs de esto, el alma de Christo se pone en el Sacramen- *Ps. 110.*

mento con tan poderosa accion, como fue su creacion. Lo mismo se ha de dezir de la accion con que se ponen alli las gracias, virtudes, y dones sobrenaturales de Christo, y de la vnion hipostatica; la qual si no estuviera en el mundo, se produxera de nuevo, por aquella accion con que se pone presente en el Santissimo Sacramento. En esto tambien se vè, como encierra este Diuino misterio la otra marauilla de Dios, que es la obra de la Encarnacion, de la qual obra, que es la mayor de las mayores, es vn viuo retrato este Santissimo Sacramento; porque assi como por la Encarnacio, la Diuinidad invisible està vnida à la carne visible de Christo; assi aqui la carne de Christo està vnida à las especies Sacramentales visibles. Alli todo el Verbo Eterno està vnido à todas las partes de la Humanidad, aqui todo Christo està vnido à cada parte de las especies. Alli està sin lesion la Diuinidad, aunque estuviesse maltratada la Humanidad; aqui està sin lesion Christo partida la Hostia. Alli de la vnion del Verbo, y la Humanidad, resultò vn solo Christo; aqui de la vnion de Christo, y las especies, resulta vn Sacramento. Alli por la comunicacion de idiomas, por causa de la vnion personal, se dize Dios azotado, coronado de espinas, crucificado, y muerto, sin padecer esto la Diuinidad; aqui tambien se dize, que se come la Carne de Christo, y se bebe su Sangre, y se toca su Cuerpo, y se vè, y se parte, solo porque se toquen, vean, y partan las especies, sin q padezca nada el Cuerpo de Christo. Alli no tuvo la Humanidad de Christo su modo natural de estar, que se llama substancia propria, sino fue sustentada por el Verbo Eterno; tambien aqui las especies Sacramentales no tienen su modo natural de estar: pero se contienen por virtud del Cuerpo de Christo fuera de su sujeto natural. Alli ninguna fuerça criada podrà deshazer la vnion que ay entre el Verbo, y la Humanidad; aqui tampoco podrà deshazer la vnion que ay entre Christo, y las especies Sacramentales, mientras ellas perseverán. Tan viuo retablo es este Divino Sacramento de la obra Diuinissima de la Encarnacion, y no lo es menos de la Passion de Christo, y del tremendo Sacrificio que ofreciò por nuestros pecados con su muerte, y el derramamiento de su Sangre; del qual Sacrificio, y muerte del Hijo de Dios, es vna perfectissima representacion este misterio; porque si Christo ofreciò su Sangre derramada en la Cruz, aqui tambien se ofrece la Sangre de Christo derramada. Si Christo murió en la Cruz desangrado su Cuerpo; aqui tambien mysticamente se vè la muerte de Christo, apartandose por virtud de las palabras de la Consagracion la Sangre de Christo de su Cuerpo, poniendose por virtud de las mismas palabras la Sangre de Christo en el Caliz, y el Cuerpo en la Hostia. Y si en todo sacrificio ha de auer mudança (como dizen los Theologos) que mayor, que la que era substancia de pan, y vino, dexe de ser pan, y vino.

Las otras obras marauillosas de Dios, son la santidad, y gracia, la glorificacion de las almas, la resurrecciõ de los muertos, y la glorificacion de los cuerpos glorioso. Aqui està todo, porque aqui està Christo Santo, y Santissimo, lleno de Gracia, bienauenturado, y glorificado en su Alma con su Cuerpo resucitado, y con los quatro dotes de gloria, y glorioſissimo. Fuera de esto, el efecto deste Sacramento, es dar mucha Gracia, y derecho muy particular a la vida eterna, y Bienauenturança, no solo del alma, sino especialissimamente tambien del Cuerpo, de cuya resurrecciõ es causa, de manera, que no ay obra de naturaleza, ni de Gracia, que no se aya sumado en este misterio, ni ha hecho Dios obra grande que no se halle aqui; antes ay en este Sacramento muchas marauillas estupendas, que no avia obrado antes, ni obrarà jamas, ni se hallaràn semejantes en otra cosa; porque sobre ser este Sacramento summa de las demàs marauillas de Dios, añade otras grandes marauillas, que no las ha hecho el poder Diuino, ni harà por otra causa. Tan marauillosa obra es esta, tan exquisita, tan estupenda. No podràn alcançar los entendimientos de los Querubines ser possible cosa mas marauillosa, ni mas preciosa que este Diuinissimo misterio, cuyas marauillas he querido referir aqui, para que conozcamos quàn marauillosa cosa es ser hijos adoptiuos de Dios, quanto los estima su Omnipotente Padre, pues por darles alimento proporcionado à su dignidad, ha hecho tanta costa de milagros, y se ha estendido à todo lo que ha podido su Omnipotente brazo.

§. III.

RVego, pues, por la Sangre de Jesus, que se nos dá en este Sacramento, que se considere èsto. Miremos como estima Dios la vida que nos dà de Gracia, pues por sustentarla ha hecho cosas tan marauillosas, y obrando tantos prodigios, atropellando tantas vezes con los estatutos, y fueros de la naturaleza, para que nosotros tambien estimemos esta vida de Gracia, entendamos que por conservarla hemos tambien de atropellar con nuestro natural, y rasgar las leyes que en nuestros miembros militan contra el Espiritu. Dios haze, y deshaze, y destruye en este Sacraméto substancias enteras de la naturaleza, por sustentarnos en la Gracia, y vida de hijos suyos, tampoco ha de auer cosa

que no hagamos nosotros por lo mismo, pues nos và en ello la vida, y mas tal vida. Qualquier impedimento hemos de deshazer, destruir, y aniquilar. Abramos los ojos para ver quanto importa esto, por las veras con que Dios lo toma. Como no assombra ver à Dios, que porque conserve el hombre la Gracia haga tantas finezas, y prodigios, y que el hombre no haga caso della, y pierda el ser hijo de Dios, y su vida Diuina, por vn gusto de bestias, por vna auaricia del Infierno, por vna ambicion de demonios? Quanta es hasta el dia de oy la ignominia de Esaù, q por vna escudilla de lentejas perdiesse su mayorazgo; y que el Christiano el patrimonio, y herencia de los Cielos, el viuir eternamente, el ser hijo de Dios lo pierda por quebrantar vn ayuno, por vn juramento fallo, que ni le và, ni le viene, por vn desseo de vengança, que le estaria muy mal executarle, por vna complacencia torpe, que sabe no ha de tener efecto. Dios dà la sangre de su Vnigenito, porque conservemos la Gracia, y el hombre no querrà dar lo que debe? Dios dà todo lo bueno que tiene; y el hombre no querrà hazer vna obra buena? Dios haze tantas marauillas, y cosas tan extraordinarias, y nunca vistas; mas el hombre no ha de salir de su passo, ni ha de hazer fineza alguna por su Criador? Dios estima tanto ser Padre nuestro, que en cada bocado que dà à sus hijos, les dà todo lo precioso del Cielo, y tierra; y el hombre estima tan poco el ser hijo de Dios, que aunque se condene al Infierno lo dexa de ser. O insensibilidad humana! O brutalidad de los hijos de Adan! Donde està el juizio de los hombres desagradecidos à tantos amores de Dios? Que dexen à Dios burlado, y se buelvan por gusto de vn momento à los brazos de Luzifer? Que dexen las palmas en que los trae su Padre Celestial, y se entren por las vñas del demonio? Es posible que aya hombre que quiera afrentar desta manera à su Padre, y su Dios, dexandole burlado con todas sus trazas, riendose de tantas maravillas que obra, para que sustentemos la Gracia, tirandole à la cara la investidura del Reyno de los Cielos, rasgando su purpura Diuina, rompiendo el titulo de nuestra adopcion? Ruego otra vez por la Sangre de Jesus, que ponderemos esto. Ruego por la Sangre de Jesus, que miremos que Sangre bebemos. La sangre del Hijo de Dios es para que tengamos el piritu de hijos de tal Padre. Bebemos la Sangre de el Hijo de Dios, para que derramemos la nuestra antes de disgustar á nuestro Dios, y Padre. La Sangre de Christo nos sustenta, para que tengamos en nuestras venas honra, y sangre de hijos del Altissimo. Estimemos esta grandeza, y no solo no la perdamos, pero pues Dios hizo tanta costa de marauillas para aumentarla, procurèmos siempre crecer en Gracia, no haziendo obra que no sea por Dios, y de hijo de Dios; porque verdaderamente esta fineza de Dios en darnos por sustento precio-sissimo de la vida de Gracia, el Cuerpo, y Sangre de su Hijo natural, no solo nos ha de obligar à no perder la Gracia, sino tambien à grangearla mayor cada dia. Porque no solo nos sustenta Dios tan costosamente, para que no muramos con alguna obra mala, sino para que crezcamos con muchas buenas. Por esta causa el Apostol San Pedro quiere, que nos consideremos como niños, à los quales se dà leche para que crezcan, por ser la leche muy proporcionado alimento, no solo para sustentar la vida de las criaturas, sino para hazerlas crecer. Y assi hablando de este Sacramento, segun San Dionisio, y San Cyrilo, dize: Como niños recien nacidos, apeteced la leche racional sin engaño. Los hijos de Dios niños han de ser en la inocencia de vida, niños en la pureza, niños en la simplicidad, niños à este mundo, donde han de viuir sin prudencia mundana, sin engaño, ni doblez, niños en la disposicion de crecer, niños que se aumẽtan siempre, hasta que lleguèmos à varones perfectos en la otra vida, donde nos daràn nuestra herencia, y patrimonio del Reyno de los Cielos.

Dionis. de Ec. Hier. c.5. S.Gãdent. t.2. de Pasc. Cyr. Alex. Hom. de Cœna Dñi Lyt. S. Iacobi. Vide Turrian. de Euch. c.20. et 21

CAPITVLO VII.

Quanto debe ser estimada la Gracia, por causar entre Dios, y hombres verdadera amistad.

§. I.

COn ser tan inopinable grandeza la de la Gracia, en hazer à los justos hijos adoptivos del Altissimo, no es singular, ni là mayor que tiene; antes parece que es cosa mas grande el hazerlos amigos de Dios propria, y rigorosamente, como lo afirma Santo Tomás con los demàs Theologos, y lo confirma el Concilio Tridentino, que absolutamente llama à los justos amigos de Dios; y se colige de muchos lugares de Escritura, especialmente de lo que dixo Christo nuestro Redemptor, quando consolò à sus Discipulos con aquellas dulces palabras: Digo os, amigos mios. Y por San Juan: Vosotros sois mis amigos. Otras mas vezes nos fauoreciò con tan amoroso nombre; y mas regaladamente que nunca, quando dixo: Ya no os llamo siervos, sino amigos. O amoroso Señor! No era bastante honra para vna criatura compuesta de lodo, ser ella vuestra esclaua, y vos su Señor? Què es esto que quereis ser su amigo? Què digo ser bastante hõra del hombre ser esclauo de Dios? por mucha

2.2.q.23. art.1. ibi. Sua. Tur. et Ægid. Sess.8. c.1. Vide Sua. tr. de charit. disp.3. sect.2. l.7. de Grat. c.5. & in relect. de liber. Dei disp.2. sect.2. n.16. li.12. Ioa.24 Io.15. Op. de dilect. Dei. c.5.

cha honra auia de tener ser esclauo de vn Angel, aunque fuera el hombre señor de todos los Reynos del mundo: pues que estremo es, que nos haga Dios sus amigos? Considerando esto Santo Tomàs, y admirado de tal fauor, exclama: Pasmate de la summa dignacion de Dios para contigo. Ennobleciòte Dios (ò hombre!) constituyendote señor de los animales irracionales, que te son inferiores, segun se dize en el Psalmo: Todas las cosas sujetaste à tus pies; pero aunque reynas sobre los brutos, no fuera marauilla que te sujetaras al dominio de los Angeles, por lo menos de los Serafines. Mas no passa esto assi, sino que tu nobleza es aun respeto de lo que està sobre ti, solo Dios es tu verdadero Señor. Espantate aun mas; estiende, dilata tu admiracion hasta que mueras de puro assombro, que aquel cuyo esclauo debieras ser, manda que seas su amigo, &c. Ten, pues, cuydado de ser amigo de aquel de quien eres amado, y de ser esclauo de aquel à quien estàs tan obligado. Esto es de Santo Tomàs, que con mucha razon se marauilla de este gran fauor, y dicha; porque si el Ecclesiastico dize: Bienauenturado es el que halla vn amigo verdadero; quien halla à Dios por amigo, què felicidad será la suya? Si el hombre, que es verdadero amigo, basta hazer à esta vida, aunque llena de miserias, bienauenturada, quien halla por amigo al que es la misma Bienauenturança, què dicha no tendrà? Gran cosa es tener à Dios por Padre adoptiuo, pero tenerle por amigo aun dize mas grandeza, y amor. Porque no solo muchos Filosofos, sino Santo Tomàs antepone el vinculo de amistad al de la sangre, y parentesco. Por lo qual dizen algunos Theologos, que tan fino puede ser vn amigo, que se deba amar mas que à los proprios padres. Tiene esto mas el nombre de amigo, que el de hijo, que el nombre de hijo, y mas adoptivo, es de alguna inferioridad, y no significa necessariamente amor, porque puede ser vno hijo, y padre, sin ser amado, ni amar: pero el amigo no puede ser sin amor. Fuera de esto, el amor de padres, y hijos no dize tanta nobleza, y pureza de amor; porque puede ser, y es ordinariamente por respeto de algun prouecho proprio: mas el amor de amigo verdadero es el mas primo, y noble, y acèdrado de todos. Y esto no como quiera, sino reciproco de vna parte, y otra, amando, y siendo amado; de mas de esto, el nombre de amigo no es de inferioridad, sino de igualdad; porque la amistad no puede estar sino entre iguales, como Aristoteles enseño. Y SanGeronimo dixo: La amistad admite à los iguales, ò los haze. Por esto se admiran tanto los Santos, que el hombre sea amigo de aquel Dios Omnipotente, que dista infinitamente de toda la grandeza de los Reyes de la tierra. Marauillado desto San Gregorio exclama: O admirable dignacion de la bondad Diuina! No somos dignos siervos, y somos llamados amigos? O quanta dignidad es de los hombres ser amigos de Dios! Verdaderamente no ay otra mayor. El ser siervo de Dios es mas que ser Rey del mundo: què serà ser amigo? Porque si dizen los Filosofos, que el amigo es otro yo, el que es amigo de Dios, serà como vn Dios, y se ha de reuerenciar como en quien està Dios.

Eccl. 25.

Op. de dil. Dei. Vict. & Sua. t. de char. d. 9. sect. 4.

Hier. lib. 7. Mich.

S. Gre. ad illud Ioa. 15.

§. II.

ESta grandeza de ser el hombre amigo de Dios, es tan soberana, y sobre todo el pensamiento humano, que auiendo los Filosofos sentido altissimamente de la dignidad del alma racional; excediendo en esto tanto, que erraron, atribuyendola mas que la Fè enseña: porque pensaron, que por su naturaleza era diuina, y no menos que vna parte de Dios cortada de su misma substancia: no dieron en este pensamiento, que podia ser el hombre rigorosamente amigo de Dios; antes el Principe de los Filosofos Aristoteles claramente dixo, que entre Dios, y los hombres no podia auer amistad. La causa es la grande desigualdad que ay entre el Criador, y las criaturas: porque si aun entre los Reyes, y los vassallos, dize el mismo Filosofo, que no puede auer amistad, por la desigualdad de su estado: donde ay tan immensa desigualdad como entre Dios, y los hombres, mas impossible parece, que puedan ser propria, y rigorosamente amigos. Demas de esto ay otra razon mas particular en Dios, que en los Reyes, para que no pueda ser amigo de los hombres; y es, que el verdadero amigo ha de amar à su amigo por si mismo, por ser quien es, sin otros respetos particulares: y aunque vn Rey podrà querer bien à vn vassallo por si mismo, por sus partes, y excelencias, no es esto decente à Dios, ni possible, que ame à vna criatura por si misma, sino por respeto de el mismo Dios. Estas razones hazen, que parezca impossible la amistad entre Dios, y los hombres.

Lib. 8. & hic. c. 7.

Con todo esso es tanta la fuerça de la Gracia, y tan sublime su grandeza, y honra que dà à los justos, que causa verdadera (y como notò el Padre Francisco Suarez, sobre todas perfectissima) amistad entre Dios, y el hombre; y dà, no solo nombre de amigo de Dios al que aun el llamarle siervo de sus siervos fuera muy honroso, pero haze que sea en substancia, y verdad amigo. La causa es la summa excelencia de la Gracia, que eleva à los hombres à vn estado de suficiente igualdad, ò proporcion, y semejança, para formar amistad con Dios, esto es, à estado Diuino, dandoles tal honor, y ser, que no des-

Tract. de char. dis. 3. sect. 2.

desdiga de la infinita Mageſtad del Criador, tener no por eſclauos, ſino por amigos à los hombres. De lo qual admirado Dauid dixo: Demaſiadamente ſon honrados tus amigos, Dios mio, demaſiadamente ſe ha fortalecido ſu Principado. Porque para venir à ſer amigos de Dios, la Gracia les dà vna honra exceſſiua, y dignidad incomparable: de hombres miſerables ſuben à vn ſer diuino, y los que eſtauan en eſtado de miſerias, y culpa, han alcançado vn ſummo Principado, y eſtado Diuiniſſimo. Por lo qual ya pueden ſer, no ſolo dignos ſiervos, ſino generoſos amigos del Señor de todo. De manera, que aunque vn eſclauo no puede venir á ſer amigo de vn Rey, por la grande deſigualdad que ay entre eſtas dos perſonas, con todo eſſo puede vn hombre venir à ſer amigo de Dios: porque la Gracia le ſaca del eſtado de mera ſeruidumbre, y le ſublima à tan exceſſiua honra, y dignidad, que ya puede ſer amigo de Dios, por no faltarle con la Gracia la proporcion, y ſemejança baſtante para tener, y conſervar entre Dios, y el hombre verdadera amiſtad, que llaman los Theologos de excelencia; porque aunque Dios haga infinitas ventajas à vna criatura, por buena, excelente, y perfecta que ſea, y por mas dones criados que tenga, è infinitamente ſean mayores eſtas ventajas, que las què el Rey haze à vn vil eſclauo; con todo eſſo el eſtado, y orden de Gracia, como ſea diuino, es vno con el de Dios, y lo que es vn miſmo orden no diſtà infinitamente de ſi mil mo; por lo qual quien eſtà en Gracia eſtà en tal eſtado, que no le puede impedir la deſigualdad, ſer amigo del mas alto Rey, Monarca del mundo, del miſmo Señor Omnipotente, Criador de Cielo, y tierra, de quien fuera mucha honra à los miſmos Serafines ſer ſiervos: pues que honra ſerà llamarnos Chriſto, no ſieruos, ſino amigos? Con razon dize San Cirilo: Què coſa mayor, què coſa mas eſclarecida, que ſer, y nombrarſe amigos de Chriſto? Excede eſta dignidad à los terminos de la naturaleza humana; porque todas las coſas ſirven al Criador, como dize el Pſalmiſta, ni ay coſa que no ſe ſujeta al yugo de ſu ſeruidumbre, lo qual como ſea aſſi; à los que guardan los Mandamientos de Dios, los llama el Señor, no ſiervos, ſino amigos, y en todas las coſas les trata como tales. Grandioſo, y eſplendido es eſte galardon.

Pſ. 12.

V. Ægid. diſp. 21. dub. 3. n. 28.

Lib. 10. Comment. in Ioa. 22.

Por cierto, que aunque la Gracia no tuviera otro prouecho, ni honra, ſino eſta de hazernos capaces de la amiſtad de Dios, avia de ſer eſtimada ſobre toda nueſtra vida, y honra; y pues no ſolo nos haze capaces, ſino verdaderos amigos de Dios, y à Dios verdadero amigo nueſtro, no ay vidas en el alma, ni honras en el mundo; ni bienes en la naturaleza, ni aficion en nueſtro corazon, que no debiamos dar por ſola la Gracia: porque aſſi con ella tendremos vna vida mayor que todas las vidas, y vna honra mayor que todos las honras, y vn bien mayor que todos los bienes: porque ſi el que tiene à otro hombre miſerable como èl por verdadero amigo, tiene todo lo que ſe puede deſſear en eſta vida: què tendrà quien à vn Señor Omnipotente tiene por amigo fideliſſimo? El Eccleſiaſtico fuera de auer llamado Bienauenturado al que huvieſſe hallado vn amigo verdadero, dize: El amigo fiel es vn amparo fuerte, y el que le halla halla vn teſoro. No ay comparacion de la bondad de ſu lealtad. No ay precio baſtante, ni ſe puede pagar à peſo de oro, ni plata. El amigo fino es el remedio de la vida, y de la inmortalidad. Tan notable bien es vn hombre que es fino amigo, pues es vn teſoro incomparable, que no digo ſe debia peſar à oro, pero no ay oro, ni plata en el mundo, què ſe pueda comparar con èl; èl vale por todos los teſoros; èl es vn fortiſſimo preſidio de las miſerias de la vida; èl es remedio, no ſolo de los males deſta martalidad, ſino de los de la eternidad: porque vn amigo verdadero, ſi lo es, no ſolo ayuda à paſſar eſta vida perecedera con aliuio, pero alcançar la eterna; todo eſto dize el Eſpiritu Santo, que puede vn hombre que es fiel, y verdadero amigo. Y ſi el hombre haze eſſo, què harà Dios quando es amigo? Què bien tendrá el que eſtà en Gracia, pues es amigo de Dios, y Dios lo es ſuyo? Què teſoro no ha encontrado? No ay bien, ni riqueza imaginable, que no ſe deba dexar por tal amigo, que le ha de ſer vnico remedio contra los males de eſta vida, y de la venidera, contra las culpas de la vna, y penas de la otra. Conſidere el hombre, que puede grangear por vn pecado, ſi pierde con eſſo tal amigo, y con èl todos los bienes, no ſolo perdiendo tal amigo, pero convirtiendole en enemigo capital. Es coſa de poca importancia, tener por amigo à vn Señor Omnipotente, ó no? Và poca diferencia, tener el Rey del Cielo, y tierra por amigo fino, ò por enemigo declarado? Porque quanto es bueno tener vn amigo verdadero, tanto es malo tener vn enemigo cordial; y quanto es mas tener à Dios ſolo por amigo, que à todos los amigos del mundo, tanto es peor tener à Dios ſolo por enemigo, y contrario, que à todos los hombres del mundo por enemigos. Pues ſi huvieſſe vno tan aborrecido de todos, que no huvieſſe perſona en parte alguna de la tierra, que no fueſſe ſu capital enemigo, y que no le quiſiera beber la ſangre, y aborrecieſſe como la muerte, y huvieſſe ya determina-

Eccleſ. 6.

nado en ſu corazon quitarle la vida, y mil vidas que tuvieſſe, pudieraſe imaginar hombre mas deſdichado? No pudiera tal hombre parar en el mũdo, ni pudiera dormir ſeguro, ni comer vn bocado ſin ſobreſalto, ni cuydado. Pues mucho mayor deſventura es, tener ſolo à Dios por enemigo, que aborrece al que eſtà en pecado, y abomina dèl, y le tiene entrañado odio en ſu corazon, y eſtà determinado darle la muerte eterna, mientras eſtuviere en tal eſtado. Pues como puede con eſto ſoſſegar, quien tiene conciencia de pecado graue, viendoſe aſsi aborrecido de vn Rey tan poderoſo, que es Omnipotente? Como puede dormir ſeguro el pecador? Como puede comer, ó beber deſcuydado? Como puede parar en el mundo? Como puede durar, ni vn punto de tiempo en tan deſdichada ſuerte? Dios por ſu miſericordia nos dèà entender eſto, para que eſtimemos ſu Gracia ſobre todo bien de eſta vida.

Alcontrario, ſi huvieſſe vn hombre tã entrañablemẽte querido de todos, que no huvieſſe perſona en el mundo, grande, ni pequeño, pariente, ni eſtraño, que no quiſiera darle las entrañas, y no eſtuvieſſe apareja do para dar por él vida, y ſangre, y que cada dia le dieſſen mil dadiuas por prendas de ſu amor, no pudiera aver mas grande felicidad. Pues toda ella no tiene que ver, con tener ſolo á Dios por amigo del alma, que eſtà amando al que eſtà en Gracia, infinitamente mas que quanto pueden amar todos los padres, y madres del mundo, à vn hijo vnico; mas que quantas eſpoſas aman à ſus deſpoſados, y quantos amigos ay à ſus amigos. O Señor, qué dicha es vueſtra amiſtad! vos valeis mas que los amadores de todos los hõbres, y Angeles: vos me amais por todos, y vueſtra amiſtad tengo de eſtimar mas que todo: ſin ella, ni vida quiero, ni contento; no permitais que aya quien la pierda, y deſeſtime vueſtra Gracia, pues con ella tiene mas bien, que el amor de todo el mundo, y ſin ella, mayor mal que el odio de todo el mundo.

Si à vno le repreſentaran como poſſibles, y faciles eſtos dos eſtados que hemos dicho, vno, de ſer amado de todos los hombres, con tal eſtremo, que no huviera perſona viua, que no le tuvieſſe en ſu corazon, y quiſieſſe mas que à ſu alma, y murieſſe por darle guſto; el otro, de quien fueſſe odiado de tal ſuerte, que no huvieſſe criatura que no le quiſieſſe comer las entrañas, y ſacar el alma: quanto eſtimara la vna ſuerte, y quanto hiziera por no venir à la otra? Y ſi ya puesto en el eſtado de amor, tuvieſſe peligro de trocarſe totalmente la ventura, que no padeciera por aſſegurarſe? Pues ſi cayeſſe de vn eſtremo en otro, qué tragedia le podia imaginar mas lamentable? Por cierto ninguna, ſino la pèrdida de la Gracia: eſta es laſtimoſiſſima tragedia, caer de amigo de Dios, à ſer ſu enemigo. Poco es en compàracion deſto la caída de Amàn, de querido, y honrado del mayor Monarca de la tierra, à ſer aborrecido dél, y afrentado, haſta parar en la horca. Poco es caer del amor de todos los hombres, en odio igual de todo el mũdo: porque mas es el amor de Dios, que el de todos; peor es el aborrecimiento de Dios, que el de todos. Aqui ſe verá quàn grande coſa es la Gracia, pues ſin ella queda el hombre vn monſtruo abominable, aborrecido de ſu Redemptor. Con ella es la hermoſura de el mundo, los amores de ſu Criador, los placeres del Cielo; las delicias del Señor de todo; finalmente, con ella es amigo de Dios, y Dios ſu verdadero amigo.

§. III.

TIene, pues, tanta fuerça eſte Diuiniſſimon don, y levanta al hombre á eſtado tan ſoberano ſobre todo otro ſer, y naturaleza criada, que le pone en vn orden con Dios, para que pueda ſer ſu amigo, haziendole ſu ſemejante; y fuera deſto, le buelue tan agradable à aquel Omnipotente Señor, que haze ame al hombre con amor finiſſimo, y deſintereſado de verdadera amiſtad: porque no ay, ni avrá amiſtad mas deſintereſada, ni de mas puro, y acendrado amor, que la que Dios tiene con el que eſtà en Gracia: porque no haze, ni ha hecho, ni hará obra en que mire à ſu proprio prouecho, y vtil, ſino vnicamente al prouecho de los que eſtán en Gracia. De manera, que el amor que Dios tiene à vn alma ſanta, en quanto à la vtilidad, es por ella miſma, en quanto no es por reſpeto à prouecho alguno, ni bien intrinſeco del miſmo Dios. Qué mayor grandeza puede auer que eſto, que la Gracia, y lo que à ella le ſigue, ſea lo que es la mira vnica de la vtilidad de todas las obras Divinas? De ſuerte, que no concurre Dios al menearſe vna hoja en el arbol, en que mire ſu prouecho proprio, ſino de los q eſtán en Gracia, y ſingularmẽte de ſus elecogidos, y predeſtinados; todo lo haze Dios por la Gracia, y por premiar con la gloria à los que la tienen; toda la vtilidad de ſus obras và à parar aqui: qué amiſtad puede aver mas tierna, y fiel, y pura, que quanto haga ſea por ſu amigo, y para ſu amigo? no la ay, ni la avrá; coſa es eſta para admirar, y eſtimar ſobre los ojos. Todo Dios eſtà en eſto, todo haze, y obra por razon de la Gracia, para que eſtemos en Gracia, ò porque lo eſtamos. O quan maldito es el hombre, que fia de amor de criatura, ſino del amor

tan puro, y fino de su Criador! Maldito el que por amor de otro hombre atropella cõ el amor de Dios; maldito el que por la Gracia del mundo menospreciа la Gracia del Señor del mundo. De quien otro ay q̃ fiar, mas que del que tan puramente ama? La naturaleza, los Elementos, y los Cielos, para quien los fabricó Dios? para su prouecho? no sino de los suyos, de los que avian de possеer su Gracia. Lo mucho que padeció, la muerte, què sufriò, por quien fue? Acaso por su salvacion propria, ò por algun prouecho suyo? No, sino de los que avian de ser suyos, y sus amigos queridos, como èl mismo declarò, que no podia aver mayor amor, que dar el alma por los amigos. Su misma vida, para quien la quisо? Para su prouecho: no, sino de los suyos, y assi la diò por ellos. El mismo ser Divino, y quanto provecho puede ser la Divinidad, para nosotros lo quiere, y por nosotros le dà; y lo que es tambien de estimar, à nosotros nos quiere para si, no para provecho suyo, sino nuestro; y si bien para gloria suya, tambien por honra nuestra.

Este es otro fauor incomparable del amor de Dios, que nos ama con el modo que nos està mas bien, amandanos inmediatamente para si mismo, y su gloria Divina; lo qual està tan lexos de impedir el amor de verdadera amistad, que pudieramos eltar quexosos, si nos amàra de otra manera: porq̃ mas bien, y honra nuestra es, que nos ame Dios para si, que para nosotros: porque assi nos ama mas noblemente, que es para cosa mas noble; quanto và de Dios à nosotros, tanto es mejor ser amados por Dios, y para Dios; que para nosotros. Pero en todo esto no pretende Dios interès de prouecho proprio, sino nuestro. Todas las obras Diuinas tienẽ honra, y prouecho; del provecho no quiere Dios nada, porque los hombres lo han menester; y assi todo le quiere para los suyos. La gloria quiere para si, porque assi lo pide la razõ, à que no puede Dios faltar, y porque eso mismo es mayor gloria nuestra, y de essa manera nos ama mas perfectamẽte. No se puede imaginar amor de mas subidos quilates, que querer Dios todas las cosas para nosotros, y à nosotros para si mismo, no buscando en nada su provecho, y buscando en nosotros su gloria.

A qué otra cosa puede aspirar el corazon humano, mas que à esta dichosissima dicha, y dignidad de tener à su Dios por amigo, pudiendolo alcançar sin los riesgos, y trabajos de las pretensiones humanas? Bien dixo vn pretendiente del mundo à otro compañero suyo, tan engañado como èl, segun refiere San Agustin: Ruegote que me digas, à donde dessearàs llegar con todos estos trabajos; què buscamos? Què es por loque militamos? pueden llegar nuestras esperanças en Palacio, à mas que à ser amigos del Emperador; pues en esto què estabilidad ay? Todo està lleno de peligros; y por quantos peligros se llega à este peligro mayor? Y quando serà ello? Pero si quiero ser amigo de Dios, al momento lo serè. Pues es possible, que esta honra tan facil se desprecie, ò no pretendiendola los hombres, ò no conservandola? Què aya quien se atreua à perder à Dios por amigo? San Chrisostomo, hablando de la estima que se ha de hazer de vn amigo humano, sobre toda otra pèrdida del mundo, dize estas palabras: Vn amigo (del verdadero hablo) es cosa mas agradable, q̃ la luz. No te marauilles desto, porque mas nos holgarèmos, q̃ el Sol se apague, y perezca, que ser pribados de la conversacion de nuestros amigos. Pues si hemos de querer, que antes perezca el Sol, y las Estrellas, que perder vn amigo de la tierra: què cosa no se ha de despreciar, antes que perder al del Cielo, y no solo al del Cielo, sino al Señor de Cielo, y tierra? Nũca falta la amistad por Dios, à quiẽ le importa poco; pues porquè ha de quebrar siempre por el hombre, à quien le và tanto? Guardemos nosotros las leyes de amigos, pues Dios las ha guardado; tẽgamos vn mismo sentir, y vn mismo querer, no negando nada à Dios, ni mirãdo en algo nuestro gusto, sino solo el Diuino, siendo en todo semejantes à nuestro amigo tan fino. Lo qual es vna principalissima condicion que señalò Aristoteles, para fundar vna verdadera amistad, que no puede estar sin semejança, no solo de costumbres, sino de virtudes. Y assi dizen los Filosofos, que la amistad en si no es virtud alguna, sino vso, y empleo de todas las virtudes: y si la amistad humana tiene esto, como podrà carecer dello la Divina? Quã grande bien es, q̃ la summa santidad de Dios exercite para cõ el justo todas sus virtudes, y que el justo deba vsar dellas para con su Dios? De los amigos es la mucha familiaridad, y assi ha de ser nuestro trato siempre cõ Dios, y nuestra conversacion con los Angeles. Los semejantes gustan de comunicarse, hagamonos semejantes á Dios, y gustarèmos de su trato. Dios por hazerse semejãte al hõbre, se hizo Hombre: por hazernos semejantes á Dios, hagamonos Diuinos, y semejantes à Jesus Dios, y hõbre. Este amigo vnico tengamos, si quiera (como advierte Santo Tomàs) por ser amigos del mejor Hombre del mundo: Si eres amigo (dize el Santo) de vno que es vn hombre comun; siguese de aqui, que debes ser amigo del que es summo Hõbre, pues aun entre los hombres apetecces mas ser amigo de los magnates.

Hom. 2. in 1. ad Thes.

Lib. 8. Etich. Picolo. grad. 7. cap. 10.

Opusc. de dilect. Dei. ca. 9.

Lib. 8. cõfes. ca. 6

CAPITVLO VIII.

Del amor excessiuo que tiene Dios à los que estàn en Gracia, por lo qual debe sernos màs preciosa que la vida.

§. I.

PAra que mejor entendamos, quan imenso bien es esta amistad de Dios, y la Gracia, que es causa della, dirèmos aora alguna cosa, de quan fidelissimamente es Dios amigo nuestro, por el infinito, y estatico amor, (hablemos conforme à San Dionisio) q̃ tiene á los que estàn en Gracia. Porque quan gran cosa serà por la que Dios ama tan grandemente? Què es de suyo el hombre, porque Dios le magnifique (como dixo Iob) y ponga en èl su corazon? Qué es? (dize San Bernardo) sin duda alguna vna semejança de vanidad es el hombre, reduzido à nada es el hombre, nada es el hombre; pero como es totalmente nada à quien Dios magnifica? Como es nada aquel en quien pone su corazon Diuino? Porque nada es de si; pero por la Gracia es mucho, que merece que Dios le engrandezca con su amor: nada debe ser en su corazon; pero el corazon de Dios muchissimo es, si tiene Gracia, y digno de que en èl ponga su amor. Y assi añade San Bernardo: Respiremos, hermanos mios, que aun que en nuestros corazonas somos nada; pero en el corazon de Dios podrà estar secreta otra cosa. O Padre de misericordias! O Padre de los miserables! Para què pones en ellos tu corazon? Bien sé la causa, bien la sé: porque à donde està tu tesoro, alli está tu corazon: pues como hemos de ser nada si somos tu tesoro? Esto es de San Bernardo. De manera, que es vn Diuino tesoro quien està en Gracia, y es amigo de Dios: porque segun el Ecclesiastico, el amigo es vn tesoro que se halla; y assi el que està en Gracia, como amigo de Dios, es tesoro de Dios: porque en èl pone su amor, y con el amor sus riquezas, y dones, y su misma Diuinidad. Gran cosa es la Gracia, pues assi tira del corazon de Dios. Gran cosa es, pues ocupa su amor inmenso. O què amor es este, todo abrasado! Vn amor, que dize San Dionisio, le haze como salir de si, vn amor estatico, que lleua su Espiritu Diuino tras sus amigos, vn amor insuperable, vn amor inseparable, vn amor insociable, vn amor insaciable. No ay calidad, ni circunstancia de vn excessiuo amor, que no se halle en este, que Dios tiene á los q̃ están en Gracia. Ricardo Victorino señala los grados de vna caridad ardiente, violenta, y excessiua, que son otras tantas señas de los mayores estremos de amor, y todas se hallan en el amor de Dios para con vna criatura, à la qual hizo hermosa, y amable su Diuina Gracia. El primer grado de violencia es, quando no puede el alma resistir á su desseo; el segundo, quando no le puede olvidar; el tercero, quando no la puede dar gusto otra cosa; el quarto, y vltimo, quando no se puede satisfacer à si mismo. En el primer grado, el amor es insuperable; en el segundo, inseparable; en el tercero, singular; en el quarto, insaciable. Insuperable es, quando no se rinde à otro afecto; inseparable es, quando nunca se aparta de la memoria; singular es, é insociable, quando no admite compañia; insaciable es, quando no se puede hartar su hambre. Y aũque por cada grado se pudierã notar sus particularidades, especialmente resplandece en el primer grado su excelencia; en el segundo, su vehemencia; en el tercero, su violencia; en el quarto, su sobreeminencia. Quan grande es la excelencia del amor, que vence toda otra passion! Quan grande es la vehemencia de efecto, que no dexa descanssar al alma! Quan grande es la violencia de caridad, que destierra de si violentamente todo otro afecto! Quan grande es la sobreeminencia de la emulacion, y zelo amoroso á que nada le basta! Todo esto es de Ricardo, y no pudo pintar este Doctor cõ mas viuos colores, vna idea de vn excessiuo amor; pero que tal amor tuviesse vn alma confortada sobrenaturalmente, respeto de su Criador, que es infinito en hermosura, y perfecciones; no es mucho de espantar: mas q̃ el Criador siendo infinito le tenga respeto de su criatura, no puede ser, sin q̃ aya puesto en la criatura alguna cosa Diuina, q̃ la hermosee, y leuante del ser natural, y la haga agradabilissima à su Criador; de manera, que ya la ame con amor de verdadero amante, y finissimo amigo.

Serm. 5. in dedi. Eccles.

Eccl. ca. 6

Libell. de gra. violen. char.

§. II.

VEamos, pues, como están todas estas finezas en el amor de Dios. El mismo Señor nos lo dè à sentir con todos los Santos, quales sean estos quatro estremos, que son los que dize San Pablo, lo ancho, y lo largo, lo alto, y lo profundo de la sobreeminente caridad de Christo. Quien no vè estar en el primer grado de ser insuperable, pues la caridad de Dios es tan Omnipotente entre los Atributos Diuinos, q̃ sacò al Hijo, y Verbo Eterno del seno del Padre, para bien de los que avian de estar en Gracia? En lo qual no solo venciò el amor de Dios las maldades, y miserias humanas, sino que triunfò de la Justicia, y magestad Diuina. Y assi dixo Basilio Seleucience: Tal es la naturaleza de la Diuinidad, q̃ siendo assi, q̃ vence en virtud, es vencida del amor de los hõbres. Ricardo Victorino admirado desto, exclama: O insuperable virtud de la caridad, que venciste al que es insuperable, y aquel à quien estàn

Ad Ephs 3.

Ora. 4. in Genes.

De grat. chari. c. 9

sujetas todas las cosas, le hiziste en cierta manera sujeto à todas las cosas, quando vencido de amor se humillò Dios Altissimo, tomando forma de siervo! Esta fuerça de su amor confessó el mismo Señor al alma santa, quando le dixo: Hermosa eres, amiga mia, suave, y agradecida como Jerusalen, terrible como vn exercito biẽ ordenado en sus Reales, aparta tus ojos de mi, porque ellos me han hecho bolar; esto es, como salir de mi. Llama terrible como exercito à la hermosura del alma q̃ està en Gracia, y assi es amiga de Dios, por la fuerça que por ella le haze su amor, à que se dà por vencido. Y assi, al modo de otros amantes la pide, para que pueda como respirar, y viuir, que recoja sus ojos purissimos, que fomentaban la vehemencia de su afecto amoroso, para que no desmaye, ò se arrobe, exhalandose los espiritus, y bolando el alma del cuerpo. Por esto dixo Sã Dionisio, que por el amor salia Dios como de si, para habitar en sus amados; y por lo mismo llama á su infinita caridad virtud estatica. Y Gerson dize, que siendo Dios infinito, quando ama à la criatura finita, se sale en cierto modo de su infinidad, vencido de su potentissima caridad. Toda esta fuerça de el amor Diuino està en su punto, para los que están en Gracia, y son sus fieles amigos: porque à las demàs cosas no ama con la fineza de verdadera amistad. A los que estàn en Gracia si, à estos ama Dios como amigo fino, que lleuado de su inmenso amor, como saliendo de si se comunica à ellos, infundiendoles su Diuino Espiritu, para que habite en los justos, y con el Espiritu Santo toda la Diuinidad; y por consiguiente, todas tres Diuinas Personas. Y es impossible, que vna vez dada al hombre la Gracia, y el Espiritu Santo, dexe de amarle Dios; sino que se rinde la Magestad Diuina à su amor, para que ame como amigo, à quiẽ con sus Diuinos dones hizo tan amable. Esta es grande fineza de Dios, que excede á todo estremo de otro amor: porque todo lo que puede hazer otro amor es, salir de si el que ama, passandose con todo el afecto en el amado, estando en èl, no por presencia real, sino solo por la memoria que le fixò dèl su aficion. Por lo qual dize San Agustin, que la mitad de el alma de quien ama, està en el amigo. Pero este extasi del amor criado, es imperfecto, y falto, por la imperfeccion del amante: mas Dios, como es infinitamente perfecto, assi es perfectissimo amante, y amigo de sus amigos; y assi su amor es perfectissimamẽte estatico, que quedandose en si se passa, è infunde en los que ama, no solo por afecto, sino tãbien por su propria substancia, no solo la mitad de su Espiritu, sino todo entero su Diuino Espiritu està en el q̃ està en Gracia, por ser amigo suyo; de manera, que lo que no puede otro amor, puede el amor de Dios Omnipotente, que es insuperable de todas maneras, pues que nada le puede vencer, y èl vence à todo.

Cant. 6.

V. Delriũ in Cãt. 6. vers. 4.

De diuin. nom. ca. 4

No es menos estremado, y sumo este amor de Dios en el segundo grado, q̃ es ser inseparable, y nũca olvidarse de sus amigos, como el mismo Dios lo dize por el Profeta Isaias, cuyas regaladissimas palabras son estas: Por ventura, avrá alguna muger que se olvide del niño chiquito que saliò de sus entrañas? Posible serà que ella se olvide, mas yo no me olvidarè jamas de ti, porq̃ en mis manos te tengo escrito. Bien podran olvidarse las madres de sus hijos, bien podràn olvidarse los amigos de sus amados, biẽ podràn olvidarse los hombres de sus mismas almas, y vidas; pero Dios no se podrà olvidar de los que están en Gracia; de tal manera, que toda la memoria de los mas amorosos padres del mundo serà olvido, respeto de la que nuestro Padre celestial tiene para con sus amigos, è hijos. David dize de si: Mi padre, y mi madre me dexaron; pero el Señor me tomò à su cargo. Todo cuydado, y providencia de los padres de nuestra carne es desamparo, respeto del cuydado, y memoria que tiene el Padre de nuestro espiritu. Biẽ conocia el mismo Vnigenito del Padre este amor, como quien saliò de su seno; y assi nos encarga, por la grãdeza suya, y no solo que le llamemos Padre, sino que no llamemos á otro padre sobre la tierra, pues en su comparaciõ no ay amor de padre, ni madre, que tanto se acuerde de su hijo vnico: porque assi como Dios es bueno por la excelencia de su bõdad Diuina, assi èl solo tiene buenas entrañas de Padre, y de tal manera es Padre, y tales regalos, y tan buenas obras haze à los que estàn en Gracia, que no ay quien pueda en su comparacion tener este amoroso titulo.

Isai. 49.

Psal. 26.

Pero ser el amor de Dios inseparable, no solo en no olvidarse de sus amigos, sino tãbien en no apartarse dellos: no està solo en la presencia de su memoria, sino tambien en la de su substancia: no està solo en tener en ellos su pensamiento, sino tambien su mismo ser. En lo qual excede cõ infinito estremo à todo otro amor, y la fineza de su caridad sobrepuja à toda otra amistad: porque no solo piensa Dios continuamente en los que estàn en Gracia, sino que està con ellos, y poco es estar à su lado, porque dentro de ellos està con vn modo particular; no solo los mira, sino los assiste, y sirve de espiritu, y alma, que les causa vna vida diuinisima: por que como Sã Ambrosio, San Agustin, y Santo Tomàs afirman, y ya hemos dicho, el Espiritu Santo està en los que tienen Gracia,

cia,no ſolò por algun efecto ſuyo, ſino tambien por ſu propria perſona,y ſubſtancia.La razon que deſto dà el padre Francisco Suarez,es,porque ſe contrae por la Gracia entre el hombre,y Dios,vna finiſſima amiſtad; y como la amiſtad apetezca de ſuyo la preſencia, y conjuncion de los que ſon amigos; la amiſtad de Dios, que es perfectiſſima, ha de cauſar vna perfectiſſima, intima, è inſeparable preſencia. Y aſſi el Eſpiritu Santo, por ſer el mas fino amigo del mũdo, eſtà intimamente preſente por ſu miſma ſubſtãcia, y perſona, en el que eſtà en Gracia; de ſuerte, que ſi por razon de ſu inmenſidad no eſtuviera en todas partes,bolàra luego, y eſtuviera ſiempre en el que eſtà en Gracia,ſin apartarſe dèl.Eſta es fineza de amor inſeparable.

No es menos fino el amor de Dios en el tercer grado, que es ſingular, é inſociable: porque tan ſingularmente, y tan ſin admitir compañia, ama Dios à los que eſtàn en Gracia con verdadero amor, que no ama ſemejantemente à otra criatura, y ſino es con los juſtos,no tiene amiſtad.Eſta ſingularidad de amor ſignificó el Eſpiritu Santo,quando dixo: Vna es mi paloma,y mi perfecta; eſto es, mi hermoſa por eſtremo. Lo miſmo ſignifica el titulo de eſpoſa que la dà: porque el amor de la eſpoſa es inſociable, no admitiẽdo compañia, ni igual. Deſte amor dize la Eſcritura: Por eſta dexarà el hõbre à ſu padre,y madre,y ſe llegarà á ſu muger, y ſeràn dos en vna carne. Pues ſino admite el amor de eſpoſo igualdad de amor, aun cõ los miſmos padres que le engendraron, claro eſtà que excluye la compañia de otro amor, y claro eſtá que Dios tiene amor mas que de eſpoſo, mucho mas fiel, y fino. Y aſſi dixo por Jeremiar: Si el marido echare à la muger de ſu caſa, y deſpues de aſſi echada ſe jũtare con otra, por ventura bolverá otra vez à èl?Mas tu has fornicado con quantos amadares has querido, y con todo eſſo buelvete à mi(dize el Señor)yo te recibiré. Es fideliſſimo Dios à ſus juſtos, amãdolos con tal ſingularidad, como ſi no huviera otras criaturas en el mundo; à los pecadores eſtà tan lexos de amar, en quanto ſon tales, que los aborrece por la contrariedad, y deſemejãça que tienen con ſus juſtos,y amigos; à las demàs criaturas,la benevolencia que las tiene, no es de amor amigable,y eſſa es por los que eſtã en Gracia,ò han de eſtar; porque no haze Dios caſo de otra coſa, de la Gracia muchiſſimo, por ella atropella con las demàs coſas,turbarà los Elementos,aſſolarà los cãpos,deſtruirà Ciudades,acabarà conReynos enteros, por conſervar, ò aumentar la Gracia à ſus juſtos, ó darla à vno de ſus eſcogidos.Quantas cabezas de Reyes ha ſegado la muerte? Quantas Provincias ha deſpoblado la peſte?Quantos Exercitos ha deſtrozado,y conſumido la guerra? Todo diſpueſto por Dios para bien de ſus hijos, y amigos: porq̃ mas valè en ſus ojos vn juſto por la Gracia, q̃ vn mundo de hombres por la naturaleza. Ni la luz de las Eſtrellas, ni la hermoſura de los Cielos, ni la armonia de los Elementos, ni la ſubſtãcia de los mixtos, ni la vida de lo vejetable, ni el ſentido de lo animado, ni el diſcurſo de lo racional, ni la agudeza de lo intelectual, agradan á Dios, ſino es por los que eſtàn en Gracia, para que todo ſirva à ſu bien, y provecho. Que mas fineza de amor, que lo que dixo el miſmo Dios à Santa Getrudis, por la Gracia con que eſtava hermoſeada: Yo, ni en el Cielo, ni en la tierra, hallo coſa en quien me deleyte ſin ti; porque todo el contento que en ti tengo, es por el amor que en ti he pueſto. Eſte amor era de eſpoſo, y de amigo, y todo ſingular.

Vltimamente, en el quarto grado de amor, que es ſer inſaciable, es eſtremada la caridad de Dios,q̃ no ſe harta de amarnos, y hazernos bien, no ſe ſatisfaciendo aun con la miſma infinidad. A quien no marauilla, que deſpues de tales eſtremos de amor, como hizo el Hijo de Dios, dixo en lo vltimo de ſu vida,que tenia ſed, no por cierto de algun regalo para ſi,ſino de alguna mayor pena, y fineza para nueſtro bien? Qué es eſto, Señor, que aun quando dais la vida por noſotros,y vida de valor infinito, teneis deſſeo de darmas? Qué es eſto, que aun deſpues de muerto convino ſe abrieſſe vueſtro coſtado para deſahogarſe vueſtro corazon? No baſta por vna criatura aver hecho infinito, para ſatisfazerſe vueſtra caridad, ſino que aun teneis ſed? Aun no os dexa quedar ſatisfecho vueſtro amor: tan gran fuego es, que aſſi os deſeca,y abraſa? Tan ferviente, y encendido es, que tantas aguas de tribulaciones no le han refrigerado, ſino que aun teneis ſed, y os eſtais abraſando? Acordaos, Señor, de lo que aveis hecho por amor; criaſteis el Cielo,y tierra, y quãto en ello ay para el hombre, obra es eſta para quedar ſatisfecho, pues vueſtra Omnipotencia ocupaſteis en nueſtro bien: y ſi eſto no baſtava, encarnaſteis por el hombre, haziendo por èl la mayor obra que podeis hazer, y vn tal eſtremo, que no cayera en el penſamiento à vueſtros Querubines, por ſabios que ſon; baſtaba eſto para quedar ſatisfecha vueſtra caridad infinita, pues lo quedò vueſtra Omnipotencia, y con todo eſſo dezis, que teneis ſed. Acordaos de los treinta y tres años que viuiſteis por el hõbre,paſſando por èl pobreza,hambre,frio, y malas noches. Acordaos de tantas vezes como diſ-

Cant.6.

Geneſ.2.

Hier.3.

teis andádo à pie buelta à Galilea, Samaria, y Judea. Acordaos de las gotas de sudor que corrieron de vuestro rostro. Acordaos de las buenas obras que en todo este tiépo hizisteis, que cada vna era de valor infinito, y ellas eran infinitas; con cada vna podia quedar satisfecho vn amor infinito, y todas ellas no bastan al vuestro, sino que aun quedasteis con sed, aun os punçaba el desseo de mi biẽ. Acordaos, Señor, q̃ despues de todo lo dicho dixisteis, q̃ cõ el desseo deseasteis: y vuestro Discipulo dixo, que amasteis hasta el fin. Fue à calo, que desseasteis topar algun fin en lo que no le huvo de amarnos? Por cierto, que se pudiera hartar vuestra sed, y hambre, è infinitas hambres, con el Pan de el Cielo que nos disteis, y con el Caliz de vuestra Sangre, con que nos recreasteis. Es possible, Señor, que despues de tal estremo de amor tengais mas hambre? Es possible, que os quede mas sed? O què infinita sed, que despues de tales finezas se entre en vn mar de tribulaciones, y no quede harta! Por mil partes disteis por los vuestros la Sãgre. En el Huerto no quedò poro en vuestro Cuerpo, que no distilasse aquellas gotas, que cada vna valia millones de mundos, porque eran de infinito precio. Despues, què no padecisteis? azotes, espinas, Cruz; vn estremo tras otro. Ea, Señor, este es el baño que antes teniades tan desseado, q̃ dixisteis os afligiades hasta q̃ llegasse: quedaos mas que desear? Aun dezis despues de todo, que teneis sed. Mirad, Señor, que os aveis sorbido vn Occeano de tribulaciones, y todas las aguas de dolores, no ay mas agua. Aun quedais con sed; de què os quexais, Señor mio, quando dezis que teneis sed? Es la quexa de vuestra sed, ò que no ay agua que la apague? Sed, Señor, teneis, y tendreis, que es vuestra caridad inlaciable. No os hartais, ni hartareis de hazerme bié, y enriquecerme con vuestros dones: disteisme, Dios mio, y Omnipotente Señor, Padre de mi Redemptor Jesu Christo: disteisme todas las criaturas: disteisme vuestro Hijo vna vez en la Encarnacion: disteisme le en su predicacion: disteisme le en su Passion: disteisme le en su Resurreccion. Bastaba Señor esto, sino que quereis táto à los que están en Gracia, vuestros queridos amigos, que inventasteis modos para darles dadiuas infinitas: hizisteis, que vuestro Hijo se les diesse en comida, y bebida, y se les entrasse en cuerpo, y alma. No contento con esto, les disteis vuestro Diuino Espiritu. No contento con darnos dos Personas Diuinas, nos dais vuestra misma Persona. Ea, Señor, Padre de misericordias, ay mas quedar? Ya tienen vuestros amigos à vuestro Hijo, ya tienen à vuestro Espiritu, ya tienen à vuestra misma Persona, ya tienen toda la Santissima Trinidad. No ay mas que desear; pero aun no se satisfaze el desseo Diuino, que aunque no tiene mas que dar, quiere esto mismo darlo muchas vezes, laboreandose sin termino, ni fin en nuestro amor, y bien. O amor de Dios insaciable, que aun no le basta dar de vna vez al mismo Dios!

§. III.

O Inmensa felicidad del alma que està en Gracia, verse querida de vn Señor Omnipotente, con tales extremos, y finezas! Verse amada de Dios, tan abrasada de amores, pues con tal afecto la quiere, con amor insuperable, inseparable, insociable; y lo que es sobre todo, insaciable. Demos que la Gracia no tuviera otro bien, ni prouecho sino este, seria cosa para perder? No por cierto, ni por todos los bienes del mundo: què cosa mas estiman los hombres, que ser amados, y que es lo mejor que ay en los beneficios que se hazen, sino la voluntad, y amor? Què serà ser amado vno con tal amor, y de tal Señor? Assombra verdaderamente el solo oìr, que por amor de la criatura aya hombre que pierda el amor de el Criador: porque assi como no ay cosa mas estimable que el amor; assi el desprecio suyo es cosa insufrible, y vn desagradecimiento enorme. Pues què monstruo de ingratitud es la pérdida de la Gracia, por la qual se desprecia este inmenso amor de Dios? Juzguelo el mas perdido pecador, y dè sentencia de lo que merece. El amor de Dios para quien està en Gracia, es invencible en todas las cosas, por ser fiel, y tierno à su criatura; el hombre por no vencerse en vn gusto, es desleal, y fementido à su Criador. El amor de Dios, es inseparable, que de puro efecto no se puede olvidar, ni apartar del alma santa; el hombre huye, y no quiere acordarse de quien tan estremadamente le ama. El amor de Dios, es singularissimo con el justo, no ama otra cosa con verdadera amistad; el hombre por amar à qualquier otra cosa, no quiere amar à su Dios, y à toda criatura ama antes que al Criador. El amor de Dios es insaciable, que no se harta de hazernos bien, el hombre à vn passo que dè por su bien, y la honra de su Señor, queda cansado: Venid amigos de Dios, venid, y llorèmos esto; rompasenos el corazon de oìr tan infame ingratitud, que se vsa con nuestro amador. O Santo Jeremias! aqui vienen bien vuestras lagrimas. O Santo Tobias! aqui tienen lugar vuestro desconsuelo. O Santo Elias! aqui, aqui estarà bien ocupada vuestra tristeza mortal. Venid Santo Job con vuestros amigos, que aqui se empleará bien el assombro, y palmo de muchos

dias.

dias. Què delprecian los hombres el amor de Dios, que le venden por vn gusto bestial; ay dolor como este! Dios amante, y el hombre le es fementido; Dios fidelissimo, y el hombre traydor. Uenid, fieles, á Jesus, venid amigos de Dios, y llorèmos esto. Venid amigos de Dios, y mirèmos por la honra de nuestro amigo fiel. Tengamosle la Fè què merece su fineza. Imitèmos con nuestro amor el suyo. No aya cola que no vençamos con él, y por èl. El contento, la comodidad, la honra, y la alma; pongamos á sus pies. Atropellemos con la vida, porque viva, y vença el amor de Dios. No nos apartemos de Dios, aunque nos despedacen. No nos olvidemos de nuestro amigo, aunque nos olvidemos de respirar. En Dios tengamos clavado eternamente el entendimiento, la memoria, el alma, y corazon. No suframos en nuestro pecho amor de otra cosa. Vnicamente, singularmente, insociablemente, insaciablemente, amemos à nuestro amor. A solo Dios, y por Dios amemos. No aya lugar aun para amarnos à nosotros. No nos cansemos de servir á quien no se cansó de amar, desde vna eternidad. No nos hartemos de agradar à quien no se harta de beneficiar. Amemos à Dios insuperablemente: amemos à Jesus inseparablemente: amemos à nuestro Criador singularmente: amemos á nuestro Rey, y Señor, y todo nuestro bien, insaciablemente. Seamos amigos de tan buen amigo como Dios, y digamos con San Pablo: Quien nos apartarà de la caridad de Christo? Por vétura la atribulació? Por ventura alguna graue angustia, ò hambre, ò delnudez, ò peligro? Por ventura alguna fuerte persecucion? Por ventura el cuchillo à la garganta, segun está escrito, que por ti nos mortificamos todo el dia, y estamos reputados como ouejas que vàn al matadero? De todas estas cosas hemos de salir vencedores, por aquel que nos amò con insepareble caridad, è insuperable amor, y ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, y Virtudes celestiales, ni lo presente, ni lo foturo, ni violencia de fuerça, ni la alteza del Cielo, ni lo profúdo del Infierno, ni criatura imaginable nos podrà apartar de la caridad de Dios, ni el Cielo sin caridad ay que desfear; ni el Infierno con ella tuviera que temer. Juntense las criaturas, armense los Elemétos, conjurense los hombres, no han de apartarnos de la caridad de Dios. Aunque las Dominaciones del Cielo, y todos los exercitos de Angeles, se pudieran alistar para hazer guerra contra el amigo de Dios, no le avian de hazer mella en este proposito, què debe tener clavado en el corazon, de ser amigo leal, y amar eternamente aquel Dios Omnipotente que con tanto

Rom. 8.

estremo nos amò desde vna eternidad. Hagamos por él lo que podemos, y desseemos hazer mas que podemos. La caridad (dize San Anselmo) nunca dexa querer lo que puede, y siempre quiere mas que puede.

Lib. 1. ep. 64.

CAPITULO IX.

La summa hermosura que en las almas causa la Gracia.

§. I.

TAn grande amor de Dios para con los que estàn en Gracia, no es ocioso, sino muy actiuo, y eficaz, obrando en ellos vna hermosura admirable aun á los mismos Angeles: porque como el amar à vno sea querer, y desearle algun bien, y la voluntad de Dios es causa de las cosas; siguese necessariamente, que en aquel à quien Dios ama, causa siempre algun bien; esto es, el mismo bien que se dessea, y ama, como enseña el Angelico Doctor Santo Tomàs; el qual advierte la diferencia que ay entre el amor criado, y el increado; el de la criatura, y el del Criador; que quando vna criatura ama á otra, presupone en ella alguna bondad, no la causa; pero quando Dios ama, èl mismo la causa: Y assi, al passo que el amor que Dios tiene à sus amigos, es excessiuo, y tal como hemos dicho, es tambien grande el bien que en ellos causa. Los hombres amã la hermosura que vèn, Dios ama la hermosura que haze; y assi, pues ama tan tierna, y finamente à los que están en Gracia, serà incomparable la hermosura de la misma Gracia, que pone en el alma, junto con su amor, y corazon. Y este es vn admirable milagro de la Gracia, bolver al alma pecadora hermosissima. Y assi dize San Agustin: La naturaleza, quando es justificada por la Gracia de su Criador, de vn rostro disforme, passa à tener vna hermosura hermosissima. En nuestros Anales se escriue, que vn hombre despues de aver cometido adulterio se tornó á su casa; pero tan disforme, y horrible, que su muger huyò dèl, y no le queria admitir en su casa; lo mismo hizieron los criados. Conociò ser la causa de aquel espanto que causaba, la fealdad de su pecado, con lo qual fue à confessar; pero los Religiosos que le veian, hulan dèl de la misma manera, hasta que vn siervo de Dios le conociò, y se llegò à èl, oyendole de penitencia, con la qual se transformò en otro, trocandose aquella monstruosa fealdad en vn hermoso resplandor, y descencia, que no menos admirò à su muger, pidiendole perdon de lo que antes auia hecho. En el libro de los Cantares de Salomon, no ay cosa mas

1. 2. q. 11. art. 1.

Lib. 15. de Trin. cap. 8.

celebrada, que la hermosura de el alma santa.

Pero quanta sea esta hermosura, no ay pensamiento que lo pueda alcançar: porque si mirada vn alma sola, segũ su naturaleza pura es cosa mas hermosa, y preciosa, que toda la hermosura natural de los cuerpos possibles, è imaginable; que serà adornada con la hermosura de la Gracia? Porque incomparablemente ay mayor diferencia de la hermosura sobrenatural de la Gracia en el alma, à su hermosura natural, que ay de la hermosura espiritual de la misma alma, à la hermosura material del cuerpo. Blosio di-
Inspe. c. 3 ze: Es tan grande la belleza, y hermosura de el alma racional, mientras no estuviere turbada con las manchas de pecados, que si la pudieras ver claramente, de pura admiracion, y gozo no supieras donde estauas. Creo que no supiera vno, si estaua en tierra, ò Cielo: porque es tan grande el resplandor, y hermosura de quien està en Gracia, que le pareceria à quien la viesse, estar en la gloria, y en el venerar à vna expressa, y viua imagen de Dios, hermosissimas sobremanera. A Santa Catalina de Sena, hizo Dios favor de darla à entender algo desto, y se quedaua suspensa, y enagenada de los sentidos, solo de pensar quan grande era esta hermosura que daba la Gracia, y dezia à su Confessor: O Padre, si viesses la belleza, y hermosura de vn alma en Gracia, no dudo, sino que por vna sola te pusieras à morir muchas muertes. Pues si la hermosura de la Gracia agena merece que se dèn por ella mil vidas, quanto mas se debe dar vna vida por cõservar la propria? Y quan lastimosa cosa es, que por no negarse vn gusto la pierdan los hombres, y se hagan monstruos infernales! La misma Santa, quando veìa à algun Predicador, ó otro hombre, que se empleaba en cõvertir pecadores, besaba con mucha deuocion el suelo donde avia puesto sus pies. Preguntada la causa desto, respondia, que era, porque Dios la avia dado à entender la hermosura de vn alma que estaua adornada de Gracia; y por esso se estaua abrasando de desseos, que todas las almas del mundo resplandeciessen con esta Diuina belleza; y assi tenia por bienaventurados à los que se ocupaban en sacar almas de pecado, y restituirlas à la Gracia. Esta hermosura fue mostrada en vn Angel à San Juan Evangelista, al qual viò tan lleno de resplandor, que con aver visto en el monte Tabor el rostro de Christo transfigurado, y con los dotes de gloria, y despues resucitado, y con la hermosura que subiò à los Cielos, con todo esso se le hizo tan nueva, y admirable la hermosura de aquel Angel, que le derribò en tierra, y le quiso adorar, si el mismo Angel no le detuviera, y no creò que le fue mostrada la misma espiritual, y sobrenatural hermosura; porque esta le dexàra sin sentido, sino fuera por especial socorro del Cielo. Christo nuestro Redemptor, y sabiduria eterna, que conociò esto mejor que nadie, y assi se enamorò tanto de las almas, dixo à Santa Brigida: Si tuvieras la hermosura espiritual de los Angeles, y almas santas, no *Lib. 1 re-* lo pudiera sufrir tu cuerpo, sino que rebentàra, y se rompiera, como vn vaso podrido, y corrompido, por el gozo que con tal vista tuviera tu alma. No se dixo mas à Moyses del que en vida viesse à Dios, que ningun hombre le pudiera ver que viuiesse, y no muriesse: porque de pura admiracion, y gozo no pudiera el corazon humano sufrirlo. Y si los ojos corporales no pueden sufrir el ver la reflexion de la imagen del Sol, que rebervera de vn espejo, tampoco podrian las fuerças naturales del entendimiento humano, sufrir la hermosura, y resplandor de la imagen de Dios, que rebervera en el que està en Gracia, como desde vn cristalino espejo. La Gracia (segun Alexandro de Alès, y otros Doctores) es vn candor, ò blancura *3 P. q. 99.* de la luz eterna, que clarifica el entendimiento, inflama la voluntad, y hermosea toda el alma. Y como el rayo del Sol, hiriendo á vn espejo, forma vna expressa imagen del Sol, casi tan hermosa, y luziente como el mismo Sol; assi tambien por la Gracia rebervera en el alma vn retrato Diuino, que llamó Sãto Tomàs expressa imagen de Dios: de tal manera, que dexa al alma toda endiosada, que no parece à otra cosa mas que à Dios; y assi no es mucho que vn hombre desfalleciera, si Dios le descubriesse la hermosura, y resplandor Diuino de la Gracia. Fuera, de que và muy notable diferencia de la representacion de los rayos de el Sol, que se haze por la reflexion de la luz material en el espejo, ó la representacion de Dios, que se causa por la Gracia en el alma: porque el rayo que dà en el espejo, no trae à si la misma substancia del cuerpo solar: porque no està el mismo Sol dentro del espejo. Pero la Gracia que se infunde en el alma, trae consigo la misma substancia del Espiritu de Dios: porque se infunde con la Gracia en el alma la misma persona del Espiritu Santo, y es el alma en Gracia como vn Relicario de Dios. Quien pudiera sufrir delante de los ojos vn hermoso cristal, dentro de el qual estuviesse el Sol, ò vn cuerpo humano todo transparente, y lleno de el Sol, como aquella muger del Apocalipsi? Pues sino pudieran los ojos corporales sufrir la vista de cuerpo tan luzido, como podria el corazon humano sufrir, y el mas perspicaz ingenio, con solo

Anton. Dauro. t. 2 storum. ca. 3. tit. 7°.

Apoc. 16.

sus

sus fuerças naturales, atender à la hermosura sobrenatural de vna alma, que està llena del Espiritu Santo, y echa de si rayos de luz Diuina? No es por cierto encarecimiento lo que dixo Christo nuestro Redemptor, que no pudiera el hombre sin partirsele el corazon, ver con claridad la hermosura, y resplãdor de la Gracia en las almas santas. A Santa Francisca Romana fue mostrada esta hermosura por figuras corporales, en vn Angel que vió tan hermoso, y claro, que en su comparacion el Sol no parecia sino vna nubecilla obscura. Pues si aun esta sombra de la luz material excedia tanto al Sol, como la pudiera sufrir à la luz espiritual el corazon humano, por solas sus fuerças, sin partirse por medio de pura admiracion, y gozo?

Guil. Bal li. 2. stim. virt. adol cap. 2.

§. II.

PEro que mucho, que assi pasmasse à los hõbres la hermosura de vn alma en Gracia, pues à los mismos Serafines admira, como dize San Juan Chrisostomo. Y assi en los Cantares, vnos à otros, viendo la hermosura del alma, como admirados, se preguntan: Quien es esta que sube del desierto, vertiendo por todas partes amores, y delicias, reclinada sobre su amado? Y no fue esta admiracion á la primera vista de su hermosura, quando las cosas suelen admirar mas por nuevas: porque ya en otra ocasion la avian visto hermosissima, y con semejante admiracion se avian preguntado: Quien es esta, que sube por el desierto, como vn pebete oloroso? Por cierto, que no dos, ò tres vezes, sino mil vezes se pueden admirar los Serafines, de la hermosura, y gracias q̃ recibe vn alma santa q̃ poco antes era vn yerrmo, y desierto seco, sin tener cosa que la hermoseasse, sino muchas mõstruosidades de culpas, q̃ la afeaban como vn demonio. Dos cosas grandes ay q̃ marauillar en vn pecador quando es hermoseado de la Gracia. Vna, la alteza de la misma Gracia, y hermosura q̃ causa en èl. La otra, la vileza, y deformidad del estado q̃ dexa; al qual llama la Escritura yermo, por estar el alma en pecado desamparada de todo bien. Pues viendo los Angeles, que por la Gracia, la que era monstruo del Infierno se hermosea como vn Angel de el Cielo, y que el hombre viejo, hijo del primer Adan, se renueva con la Imagen de Christo, y se haze hijo de Dios, y viste de su purpura Diuina, no acaban de admirarse, ni se hartan de mirar tan estraña hermosura, como dize Sã Crisostomo: Porque de la manera, que si vno tomasse para curar à quien estuviesse todo lleno de pies à cabeza de rõchas asqueroças de sarna, ò lepra, y fuera desto estuviesse inficionado de peste, ò otra enfermedad incurable: demàs desto fuesse vn viejo decrepito, y pobre, y hãbriento, y à este tal de repente, de estado tan feo, y abominable le hiziesse hermosissimo, y muy gallardo, y de viejo le bolviesse mozo, aventajandose á todos los hõbres del mũdo en hermosura; de manera, q̃ de los mismos males, y llagas sacàra resplandores, y vnos rayos sonrroseados, y graciosos; y al triste viejezuelo le pusiesse en la flor de su edad, y fuera de esso le vistiesse de vna rica purpura, y pusiesse en la cabeça vna diadema preciosa, y le adornasse todo cõ grãde magestad. Deste mismo modo atavió Dios nuestra anima, y la hizo hermosissima, muy para codiciar, y amable: porq̃ los mismos Angeles desseã vehementemẽte verla, y cõtẽplarla, y lo mismo hazẽ los Arcãgeles, y los demàs Sãtos. Cõ tal estremo nos hizo Dios graciosos, y para desear aun de si mismos; esto es de S. Juan Chrisostomo.

Hom. 1. in ep. Ep.

Verdaderamente tal es la hermosura de la Gracia, que no solo los hombres se quedaran muertos de gozo si la vieran, y no solo se marauillan dellos los Angeles; pero al Señor de los Angeles enamora tanto, que haze como salir de si, segun dize San Dionisio; y el mismo Señor lo significa en los Cantares, donde pide al alma, que aparte dèl sus ojos, porque le hazian como desmayar, por el exceso de amor, y confiessa claramente, que està llagado de sus amores, repitiendo vna, y muchas vezes, que es hermosa, y bella. Y Dauid dixo, que el Rey de Cielo, y tierra codiciaria su belleza. Tambien son palabras de quien se admira, quando exclama el Esposo Santo: Quán hermosa eres, amiga mia! quan hermosa eres! Pues si à los Angeles, y al mismo Dios es tan amable por su hermosura nuestra Gracia, sin irles nada en ella, nosotros à quien importa, porquè no la desseamos, y estimamos? Si de sola la virtud natural dixeron los Filosofos, que era hermosissima, las virtudes sobrenaturales q̃ con la Gracia vienen, y hermosean al alma, quan amables, y hermosas serán? Platon dixo, de solo lo que era honesto, que era tan sobremanera hermoso, que si los hombres lo vieran con los ojos del cuerpo, les causára admirables amores, y desseo de alcançarlo. Qué desseos, què amores, què ansias de la Gracia, debe tener el Christiano, pues no solo tiene el bien de la honestidad moral, sino de la santidad sobrenatural? Toda la hermosura corporal està en la debida proporcion de partes: y assi, quanto las cosas fueren mas excelentes, y la proporcion, y conveniencia entre si fuere mayor, excederá la hermosura: pues como la proporcion que ay en lo honesto, y en la virtud natural, con la razon sea entre cosas nobilissimas, y espirituales, y la proporcion sea mucho mayor, que la que puede aver entre las

Cant. 4.

Plat. in Phæ. Cic. in offic.

cosas corporales, de aí nace que lo honesto, y la virtud moral, sea en sí cosa casi inmensamente mas hermosa, que toda la belleza corporal que puede ser: y si se viera, causára vn intentissimo amor, y desseo de virtuoso. Pero la Gracia añade mucho mas à la hermosura de la virtud natural: porque es vn ajustamiento del alma, no solo à la razon natural, sino à la sobrenatural. Es vna excelentissima conveniencia, y ajustamiento, no à cosa criada, sino al mismo Criador, al mismo Dios que en ella resplandece, y assi es la mayor hermosura que puede alcançar vna criatura pura.

No miran los hombres este bien que tienen, ò que pueden tener, y es razon que se repare en ello, y conozcamos esta grandeza que està secreta en nuestra alma. Miremos su resplandor, y dignidad, no la perdamos. Por este descuydo, y olvido de la hermosura de la Gracia; advierte Dios al alma, que *cap.8.* mire lo que es, quando en los Cantares la dize, y repite: Mira que eres hermosa, amiga mia; mira que eres hermosa. Mire el alma que ha recibido dignamente los Sacramentos, con quanta hermosura queda. Mire que es tan hermosa, que los mismos Angeles la admiran. Mire que es tan hermosa, que excede à toda la hermosura que puede caber en el pensamiento humano. Mire que es tan hermosa, que el Sol en su comparacion es vn carbon requemado. Mire q̃ es tan hermosa, que los Cielos en su comparacion estan manchados. Mire que es tan hermosa, que aventaja à la hermosura natural de los Serafines. Mire que es tan hermosa, que al mismo Dios enamora, y admira. Mire que es hermosa, y mire que es hermosa, vna, y otra vez, esto es dos vezes hermosa; porque no sin misterio, quando llama el Esposo hermosa al alma santa, lo dize dos vezes: y es la razon de porque es dos vezes hermosa, como se dà à *Cant.1.* entender en aquellas palabras: Quã hermosa eres, amiga mia! quan hermosa eres! Tus ojos son de palomas, sin aquello q̃ està en lo intimo escondido. Y despues añade: Como los granos de vna granada partida son tus mexillas sin aquello q̃ està en lo interior escondido. Y el Psalmo quaréta y quatro, despues de aver pintado la hermosura exterior del alma santa, dize: Toda la gloria de la hija del Rey està de dentro. En lo qual se dà à entẽder, q̃ el alma q̃ está en Gracia tiene dos hermosuras. La vna declara Salomon con alguna comparacion de cosas corporales: de la otra no dize nada, porque es inefable. Tiene, pues, en sí el alma que esta en Gracia vna hermosura criada, aunque sobrenatural, que es la misma Gracia, la qual la haze mas hermosa que todo lo hermoso de la naturaleza, y esta hermosura, aunque es incomparable; pero por ser criada se puede en parte explicar con los exemplos de algunas criaturas. Pero fuera desto està en el alma q̃ està en Gracia la hermosura increada, q̃ es la misma persona del Espiritu Santo, y esta en sí es inefable, y está escondida à las fuerças del ingenio humano: porque es la misma hermosura de Dios, que hermosea al alma, no como forma suya, sino como riquissimo ornato, y desta no dize nada el Espolo, sino solo significa que es grande, y mayor que toda hermosura: y el Psalmista sin detenerse mas dixo, q̃ era toda su gloria, en lo qual dixo mucho. Mire, pues, el alma santa, que es hermosa, por tener la hermosura de la Gracia, y mire que cosa tan hermosa en sí tiene, que es la hermosura del Espiritu Santo: para que por vna, y por otra hermosura se estime. Mire, pues, que es hermosa, para que no se manche, ni envilezca perdiendo la Gracia.

§. III.

Y Si no desea el alma su hermosura, tema la deformidad, y horrible fealdad, con que queda sin la Gracia. A Santa Teresa mostrò Dios esta diferencia, con vna notable vision que tuvo: porque aviendo desseado mucho ver la hermosura del alma que està en Gracia, se lo concediò el Señor vispera de la Fiesta de la Santissima Trinidad. Mostròsele vn hermosissimo globo de crisal muy puro, que á manera de castillo tenia siete estancias, ò moradas. En la septima, que era la que estaua en el centro de èl, estaua el Rey de gloria con tan admirable resplandor, que ilustraba todas aquellas habitaciones: las quales tenian tanta mayor luz, quanto mas cerca estauan de el centro; la qual luz no salia fuera de aquel globo, antes todo lo que estaua fuera dèl eran horribles tinieblas, Viuoras, Culebras, y otros animales venenosos. Quedó admirada la Santa de la grandeza de la hermosura q̃ causaba el globo, todo iluminado con la presencia del Señor, que estaua en medio. Pero yendose de alli aquel Rey de gloria, que sustentaba tanta claridad, y hermosura, al punto desapareció toda la luz, quedando aquel hermoso globo todo obscuro, abominable, y negro como vn carbon, y con vn hedor intolerable. En lo qual, y en aquellos animales ponçoñosos, la significaron el miserable estado, y monstruosa fealdad que tienen los que están en pecado mortal. Tambien al Santo Abad Pablo le fue mostrada parte desta monstruosidad: porque viendo à los que estauan en Gracia muy hermosos, à vno que carecia de ella le viò todo negro mas que vn Etiope, y añublado, rodeado de demonios, que le traìan de vna parte à otra de las narizes, con

Cant.4. In 2. relatione suæ vitæ per sacræ Rotæ Audit. §.2 p.14.

In vitis Patrum Roscidi. lib.7. cap.23.

con vn freno, ò zarcillo, que le avian echado en ellas, y el Angel de su guarda estaua apartado dèl muy triste. Rufino escriue tãbien de vn Santo Obispo, que veía à los que estauan en Gracia muy hermosos, y blancos, y à los que carecian della negros mas q̃ el carbon, y horribles, con los ojos hechos sangre, y todos llenos de llamas, que hazian erizar el cabello con mirarlos. Todo esto es vna tosca sombra de la deformidad de el pecado: porque quantas monstruosidades corporales ay, juntadas en vna, no llegàran à significar lo que es la fealdad de vna sola alma, despues de perdida la Gracia. Y assi quando el Señor significa esta deformidad à sus siervos, suele ser solamente por figuras corporales, para que no rebienten de tristeza, y espanto: porque si la vieran espiritualmente, como es en si, quedàran muertos de temblòr, y pena, no menos que de ver à los demonios, cuya fealdad sola es por el pecado. Y assi dixo Christo nuestro bien à santa Brigida: Si viesses à los demonios como son en si, ò viuieras con vn dolor excessiuo, ó murieras de repente por su vista terrible, y assi solo le te representan las cosas espirituales, con figuras de corporales. Aun los Santos q̃ vieron la fealdad del pecado en los demonios, quedaron atonitos, y espantados: què fuera si la vierã espiritualmẽte como es en si? A Eusebio, discipulo de San Geronimo, le causó tanto horror la figura corporal desta fealdad, que dixo, que no se podia imaginar cosa mas horrible, ni espontosa: porque todos los espantos, horribilidades, y terrores del mundo, eran juego de niños en su comparacion: Otro que en tiempo del mismo San Geronimo la viò le pareciò lo mismo, y dixo, que antes se metiera en medio de vn gran incendio, y se dexàra quemar viuo, que tornar à verla. A los Monjes de San Aìcardo permitiò Dios que se le mostrasse en la hora de la muerte, para que la pena de su horrible vista les sirviesse de purgatorio. Tambien à Santa Catalina de Sena se le mostrò el demonio con la fealdad de su pecado, solo por vn cerrar, y abrir de ojos, y la causó tal espanto, y pena, que escogiera antes andar hasta el dia del juizio los pies descalços por vn camino de fuego, que verlo otra vez. Con todo esso la dixo nuestro Señor, que no avia visto bien su fealdad. Y Dionisio Cartujano dize, que la vista de solamente vn demonio sobrepuja à todo tormento desta vida. Pues semejante horribilidad, y tan abominable fealdad tendràn los hombres que atropellan con la Ley de Dios, y desprecian la Sangre de su Hijo benditissimo, lo qual aun no hizieron los demonios quando pecaron. Digame el pecador, si se atreviera à parecer delante de hombre nacido, si amanecieSSe vna mañana monstruosas, ò faltas todas las facciones de su cara, y partes de su cuerpo, con vna oreja cortada, con la otra de Mula, vno de los ojos menos, el otro de Basilisco, las narizes de Elefante, la frente tuerta, la boca no en medio de la cara, sino junto à vna oreja, vna mano de Osso, la otra como pie de Harpia, y todo èl negro como la pez, con las demàs partes del cuerpo monstruosas, de la misma manera? Por cierto, que de si mismo temblàra. Pues si esta monstruosidad corporal no pudiera sufrir: como puede sufrir la espiritual, que le causa la falta de la Gracia? Porque si vna oreja, ò vna pestaña de los ojos que le falte á vno, le haze feo, la falta de la Gracia, què monstruosidad será? Vn ojo menos causa deformidad: con Dios menos, qué hermosura puede quedar, y què abominacion no serà quien carece de tanto bien? Fuera de que en la falta de la Gracia concurren dos cosas, que cada vna haze al alma monstruosissima. La primera, la falta de la misma Gracia, que haze á vno mas falta, que si le faltàran los pies, y las manos, y los ojos con la falta destas cosas, quien no quedaria disforme? La otra, es la horrenda monstruosidad del pecado contra la razon, que es mas si vno tuviera en lugar de los miembros humanos los de bruto, en lugar de la tez escamas, en lugar de narices trompa, en lugar de boca pico, en lugar de manos pesuñas, en lugar de pies de hombre los tuviesse de Elefante. Que fiereza seria esta? Què horribilidad? No es este traje para estar vn punto con èl: y què con vn pecado, que es cosa mas fea que quantas fealdades, y monstruos son possibles, è imaginables, pueda vno viuir? Maldito por cierto es, maldito mil vezes, quien vna hora quiere estar en pecado. Què seria ver al Angel de guarda de vn pecador, como sentirà ver à su encomendado tan perdido, y abominable? Y que se le sufra al hombre dar este sentimiento à su Angel, pudiendolo remediar tan presto con vna buena confession, y vn acto de verdadera contricion, transformandose con tan poco trabajo, de monstruo del Infierno, en vna hermosura de el Cielo; pues la menor hermosura de la Gracia, es mas que quantas cosas hermosas se pueden ver, ni imaginar, dando contento à todos los Angeles, y Arcangeles, y Serafines, que admiran, aman, y veneran la hermosura Diuina de la Gracia. Porque no haze el pecador esta mudança tan facil, pues la puede hazer en menos que vn quarto de hora? El Santo Paulo el Simple vió vna vez, que estaua mucha gente en vna Iglesia, todos iban hermosos como vnos Angeles, solo vno entrò fiero, y negro como demonio: diole al sier-

Rif. lib. 3 c. 199 Ioã libel. 1. n. 16. in vit Pat. sub.

Li. 2. rev. 3. Bri. c. 3

Ep. Ciril. ad Aug.

Blosius in Monili, cap. 2.

In Dial. Iesu, & pueri, a. 5

In vitis Pat. Ruf. lib. 3. n. 167. Pel. libel. 1. n.

yo de Dios en el alma, llorando amargamente el estado miserable de aquel hombre; pero bolviendo à salir, echó de ver que salia ya otro, y hermosissimo sobre manera. Preguntò lo que avia hecho? Respondiò, que entretanto q̃ estuvo en la Iglesia tuvo verdadera contricion de sus pecados, y con lagrimas de fino amor de Dios, que le tocò al corazon, los avia labado. A los criados de 4. *Reg.* 5. Naaman, les pareciò cosa muy facil el labarse siete vezes en el Jordà; para que quedasse su amo limpio de solo la lepra. Y al Christiano para quedar limpio de la lepra, y àsqueroſidad de sus culpas, y de lo mõstruosa horribilidad de ellos, y alcançar la Gracia: porquè le ha de parecer dificultoso labarse con lagrimas, entrando si quiera vna vez en el baño de la Sangre de Christo, à que nos combida con el Sacramento de la Penitencia? Bendito sea aquel Padre de misericordias, y Padre de nuestro Señor Jesu Christo, que con menores diligencias nos dà su Gracia, que vn hombre alcança salud. Naaman saliò de su casa, y Reyno, vino à tierra de enemigos, preparó grandes riquezas, traxo cartas de favor de vn Rey muy poderoso, dispuesto èl à hazer todo lo que quisiessen por sanar de su mal, y limpiar la fealdad de su cuerpo. Pero para que vno alcance la Gracia, y sane de mal incurable, y deformidad de el pecado, y adquieras vna hermosura Diuina, no son menester cartas de favor, no son necessarias dadiuas, ni presentes que dè, no le costarà vna blanca, no ha menester desterrarle de su tierra, ni á vezes dar vn passo, y què con todo esso no lo haga el Christiano? Què escusa podremos dar à Dios, y à nuestra propria honra, y amor que nos debemos tener? Què desesperado se puede hazer mas daño que este? Pues peor es la culpa monstruosa del pecado mortal, aun por vn momento, que la pena del Infierno por vna eternidad.

§. IV.

TAmbien el alma temerosa de Dios, que confia en su infinita misericordia, que està en su Gracia, sepa guardarse limpia, estime esta Diuina hermosura: este como quiere el Esposo, y amador de las almas, toda hermosa, y sin mancha: porque quanto mas hermosa vna cosa, tanto mas dissonancia haze qualquier defecto. En vna riquissima tela de brocado, parece muy mal vna mancha de azeyte, aunque sea pequeña. Gran cuenta han de tener consigo los siervos de Dios, por no perder, ni marchitar la hermosura de su alma. Prevenganse cada dia, y laben con lagrimas sus faltas. Quanto tiempo gasta vna hermosura perecedera de el cuerpo, para sustentarla? Mugeres ay, què en tocarse, labarse, aderezarse, y vestirse, gastan tres, ò quatro horas cada dia. No serà mucho, que la Esposa de Christo, por la hermosura de la Gracia, gaste cada dia vna, ò dos horas de oracion. Y despues, què cuydado tiene entre dia vna dama, en que no se manche el vestido, de no tocar donde pueda desluzirle, de no hezer acciõn sin gracia, y cortesia? No menos cuydado han de tener entre dia las almas santas, en no mancharse en cosa, ni tocar donde se pueda deslustrar su vida, ni hazer accion que no sea con Gracia, y á mayor gloria de su Criador, y no descuydandose en cosa, por pequeña que sea: porque lo pequeño, hecho con la Gracia Diuina, y conforme à la rectitud, y decoro de la Gracia, clava el corazon à Dios para abrasarse de amores del alma santa, como èl mismo se lo confiessa, diziendo: Heriste mi corazon con solo el vno de tus ojos, y con vn cabello. Con què se podia encarecer mas la hermosura de la Gracia, que con esto? Pues no solo toda la hermosura junta, sino qualquier cosa, aunque sea solo vn pelo (digamoslo assi) es tan admirable, que con ella hiere el alma de amor á su criador. Què significa vno de los ojos, sino la pura intencion, y que es vno de los cabellos, sino vn santo pensamiento? Y què baste vn pensamiento solo del alma santa, para atravesar el corazon de Dios cõ flecha de amor? Grandemente debe ser esto agradable à sus Diuinos ojos. Grandemente debe ser hermosa la Gracia, pues comunica tan grande hermosura à cosas tan pequeñas. Inmensa es su luz, si tan pequeña centella assi hiere los ojos, y alma de Christo: pues assi como cosas tan pequeñas son agradables à Dios, assi tambien defectos, y faltas pequeñas, no las hemos de tener portales, sino por muy indignas de quien està en Gracia, y desagradables à nuestro Criador, y que apartan al alma de los abrazos intimos de su Esposo. Muy graciosa, y hermosa era el anima de Annon Arçobispo, toda resplandeciente, y blanca como la nieve; pero por vna sola mancha que fue visto tener en el pecho, fue reprehendido, aunque él la procuraba encubrir, y excluydo de la compañia de otros Santos Prelados. No es poco lo que desagrada à Dios quando le es la alma agradable. De esta hermosura espiritual de la Gracia, tan escondida à los sentidos, y no conocido de nosotros, se ha de sacar gran temor de no despreciar á nadie, por despreciable que parezca à los ojos humanos; y assi quando vieremos alguno manco, contrahecho, enfermo, ó de otra manera contentible en el aspecto, por disforme que sea, no le hemos de dexar de amar por esso, ni pararnos á considerar la figura del cuerpo miserable, y corruptible, sino la hermosura

In sup spe exemplis pag. 47 ver. glor. exemp. 3.

que

que puede tener en su alma, y la verdadera hermosura es la espiritual, que no pueden discernir los ojos. Y vn hombre santo, aunque sea de mal gesto, y talle, debe ser preferido al mas hermoso, y dispuesto del mundo, si es pecador: porque en realidad de verdad, aquel es mas hermoso q̃ este; y el cuerpo de el que es justo, por horrible, y feo que sea, resucitarà mas hermoso, y resplandeciente que el Sol. No se ha de guiar el juizio humano, por lo que los sentidos representan, sino por lo que la razon, y la Fè enseñan. La razon dize, que la virtud es mas hermosa que los mismos Cielos, y quanta hermosura natural es imaginable aun en los mismos Angeles.

CAPITVLO X.

De la admirable vnion con Dios, y con todos los Santos, y Angeles, que causa la Gracia, haziendo al alma vn espiritu con el Diuino.

§. I.

LOs bienes, y grandezas de la Gracia son tan extraordinarios de grandes, que vno à otro de tal manera se exceden, que considerando cada vno de por si, se juzgarà ser el mayor: porque cada vno es tal q̃ parece no ser possible otro que le iguale; aunque declarando despues otros, parecen siempre mas grandes, y el vltimo mayor que todos, porque excita nueva admiracion. A quien no admirarà, aun despues de cosas tan admirables, y bienes tan incomparables como hasta aqui hemos declarado de la Gracia, lo que dize el Apostol, que quien se llega á Dios por Gracia, se haze vn espiritu con èl? Què mayor grandeza se podria imaginar? A què mayor alteza puede aspirar el corazon humano, que á ser vno con Dios? Es tan grande este bien, que el Hijo de Dios le encareciò, si assi se puede dezir, por ser qualquier encarecimiento corto, y no exceder la summa sabiduria de Jesus vn punto à la verdad, con todo esso nos lo encomienda con estas palabras, que hablando con su Padre, de los que estàn en Gracia, dize: Yo les he dado la claridad que me diste, para que sean vna cosa, como nosotros somos vna cosa. Yo estoy en ellos, y tu en mi, para que sean consumados, y perfectos en ser vna misma cosa. Y poco antes dixo, que le avia costado muy particulares oraciones, que fueran todos vna misma cosa, declarandolo assi: Como tu, Padre mio, estàs en mi, y yo en ti, para que ellos sean en nosotros vna misma cosa. Ruego á los que esto leyeren, que ponderen estas amorosas palabras, de Jesus, y de quan inmensa dignacion aya vsado con los suyos. Ponderen, que cosa es ser vna cosa con Dios, y estar en Dios, y Dios estar en nosotros. Còn razon lo llamò el Salvador, esclarecimiento, ò claridad, y gloria; y no como quiera, sino la que el Padre Eterno le diò, y essa nos la ha dado el mismo Jesu Christo. Qué claridad es esta, sino el aver dado Dios à su Hijo su mismo Espiritu, y Diuinidad? Pues esta tan grande claridad, y honra diò el hijo de Dios á los hombres, que con su Muerte, y Passion les alcançò la Gracia, porque con ella les diò tambien su Espiritu; esto es, su Diuinidad, con la Persona del Espiritu Santo, para que habite, como realmente habita, en los justos, con lo qual somos vna cosa con Dios, y con todos los Apostoles, Martires, Confessores, Uirgines, Angeles, Arcangeles, Querubines, y Serafines: finalmente con todos los Santos del Cielo, y la tierra, con todos los hombres justos, y las Gerarquias de todos los espiritus celestiales.

1. Cor. 6.

Esta vnion con Dios en el que està en Gracia, se causa no de vna manera solamente, porque se causa. Lo primero, por razon de la misma naturaleza de la Gracia, que por ser de su essencia participacion de la naturaleza Diuina, y expressa, y viua imagen de Dios, vne al alma con el mismo Dios, haziendola Diuina, y como endiosandola. Lo segundo, se causa esta vnion con Dios: de manera, que se haze el que està en Gracia vn espiritu con Dios, por razon de la Persona misma del Espiritu Santo, que se infunde en el alma, y por esta razon, el que està en Gracia, no solo se haze vno con el Espiritu de Dios, sino con el espiritu de todos los Santos, y Angeles buenos. No solo es vno con Dios, sino con todos los justos que ay en la tierra, y bienaventurados en el Cielo. Y assi dize San Buenaventura sobre el primer libro de las Sentencias: El Espiritu Sãto se dà para vnir, y ligar los miembros del cuerpo mistico: pues estos miembros mistico estàn vnidos entre si mismos, como dixo el Señor, para que sean consumados en vna misma cosa, y la perfecta vnion no puede ser sino en vna cosa simple: de donde se sigue, que estos miembros vnidos, se han de vnir por vna cosa que sea vna, y la misma en todos. Mas esto no puede ser por don alguno criado, sino increado, y assi es necessario, que con el don criado de la Gracia se dè el don increado del Espiritu Santo. De manera, que nos vnimos con Dios, no solo por la semejança de la Gracia, sino por tener verdaderamente su mismo espiritu. Lo qual es la mayor vnion de vna pura criatura para con su Criador, que se puede imaginar, ni ay entre nosotros exemplo semejante con que se pueda declarar. Porque las ma-

In 1. de. 14 à. 2. q. 1.

Ioan. 17.

mayores vniones que puede aver entre los hombres, es del padre con el hijo, del marido con su muger, y de vn amigo con otro; pero en todas estas personas no se vè, que las substancias de las almas estén vnidas, sino solamente los afectos, y alguna participacion de la naturaleza corporal; pero las almas santas estan vnidas con Dios, por la participacion de la naturaleza Diuina, y luego porque el mismo Espiritu de Dios està en ellas. De manera, q el Espiritu que comunicó Dios á su Hijo, comunica el Hijo à los justos, para que assi como el Padre, y el Hijo son vnos, y el Padre està en el Hijo, y el Hijo en el Padre, assi tambien con vn modo admirable, el alma que està en Gracia sea vna con el Padre, y el Hijo: y el Padre, y el Hijo estén en ella. Qué vnion semejante ay entre los hombres, que vno esté realmente en otro? Pero lo que no puede aver en las cosas humanas, por su incapacidad, y mengua, lo ay en las Diuinas por su grandeza, è infinidad. Por quan dichosos tuvieran todos aquel, que fuesse tan vno con vn poderoso Rey, que tuviesse dentro de su mismo corazon, el alma del Rey, ò el Rey tuviesse en su pecho la suya? No se pudiera imaginar mayor priuança, ni fortuna. Pues quanta serà la dicha del que està en Gracia, pues tiene dentro de si al Espiritu del mismo Dios? Cessen todos sus desseos, cesse toda ambicion, y pare aqui el corazon humano, que no puede llegar à mayor felicidad ni honra que esta.

Allegase á esto, que por la infinidad del Espiritu Santo, que està en el que tiene Gracia, fuera de hazerle vno con Dios, le haze vno con las mejores personas que ay en el Cielo, y en la tierra, pues tiene en si mismo espiritu que tuvieron todos los Reyes santos, que reynaron en el mundo, y los justos que reynarán, y reynan en el Cielo. Si fuera la mayor felicidad del mundo, ser vna cosa con vn Rey de la tierra, teniendo en si su misma alma: considere el justo su felicidad, que tiene en si al mismo espiritu que tuvieron los mejores Reyes de la tierra: considere que dentro de su pecho està el espiritu del Santo Job, q fue Rey en Idumea, el espiritu del Profeta Dauid, Rey tan poderoso, y valiente, que se señoreó de toda la tierra prometida, el espiritu del Santo Rey Ezequias, y el de San Luis Rey de Francia. De San Lucio de Inglaterra, y San Esteuan de Hùgria, y del Emperador Enrique el Casto, y de otros infinitos Principes. Considerese muy contento, que tiene en si el espiritu de San Juan Baptista, el de San Pablo, el de San Francisco, el de Santo Domingo, el de San Ignacio. Considerese, y reuerencie se, por que tiene el mismo espiritu de San Miguel, y San Gabriel, y de los mismos Serafines del Cielo: y lo que mas es, que tiene el mismo espiritu que estuvo en la Reyna de los Angeles, y fue santificada con el. Y si se tuviera por gran suerte, tener vna Reliquia de los cuerpos destos Santos, y mucho mas el alma dellos natural, mas dicha es tener el mismo espiritu que los santificó, y fue como el alma, y vida de sus almas. Considerese quien està en Gracia trauado, y eslauonado con tantos Santos Religiosos, que estàn sirviendo al Señor en penitencia, y obediencia, deshechos de si mismos, y que tienen su conversacion solo en los Cielos. Considerese que està enlazado con estrechissimo vinculo, con tantos Santos como ay en los desiertos, y escondidos en las Ciudades, que desconocidos de los hombres, son muy á menudo visitados de Dios. Considerese que està junto con los Bienaventurados del Cielo, y con los Serafines que estàn mas juntos con Dios. Finalmente considerese, que està no solo abrazado con su Dios, sino que es vno con èl, y con quanto bueno, y santo ay despues de Dios. Considerese, pues, que pierde quien pierde la Gracia; porque pierde la compañia, y estrecha vnion con tantos buenos; pierde el parentesco de tantos Santos, ò tantos Angeles como ay en el Cielo; sale se de aquel anillo preciosissimo en que estàn asidos los Serafines mas abrasados de amor; desatase de aquella riquissima cadena en que estan eslamonados los nueve Coros de los Angeles, como los demàs Bienaventurados del Cielo, y justos de la tierra: desengazase de aquel precioso joyel, en que estan resplandeciendo todos los espiritus celestiales: finalmente desase de Dios, con lo qual, el que era vn esperitu con Dios se haze vno con Lucifer. Y si aun en las cosas naturales, las inferiores se perficionan con la vnion de las superiores: que perfeccion adquirirá el alma con la vnion con Dios, y de tantas criaturas tan perfectas, y santas, con los principados de el Cielo, con las Dominaciones, con los Tronos, con los Querubines, y Serafines? Al contrario, que destruycion sera la del alma, que se desune de su Criador, y de inteligencias tan sublimes, perfectas, y santas; y se pega a las vilezas de la tierra, y vne por el pecado con Satanas, y se encadena con los condenados del Infierno, alistandose en vna misma matricula, en que estan Cain, Judas, Neron, Arrio, Mahoma, Lutero, y todos los hombres malditos de el mundo? Dios por su misericordia nos dè a entender esto, y engendre en nuestras almas, grande estimacion de la Gracia, y horror de su pérdida, y menoscabo, con vn temor, y assombro infinito de todo pecado.

Tam-

Tambien nos ha de ayudar la consideracion desta Diuina vnion, para tener entrañable amor de Dios, con quien nos vnimos por la Gracia: porque la vnion, y compañia es causa de amor. Dos Bueyes que han estado algun tiempo vncidos à vn mismo yugo, y han arado juntos, se ha visto, que apartados no se hallaban, y derramaban lagrimas de sentimiento. Por la vnion de el alma al cuerpo, ay grande amor entre los dos, aunque sean tan distantes en naturaleza, que la vna es espiritu, y el otro vilissima materia, con todo esso desean sea eterna su compañia, y vnion: mucho mayor amor debe engendrar en nosotros este soberano ayuntamiento con Dios, desseando sea eterno: porque assi como no ay en lo criado mayor vniõ: Assi tampoco debe aver mayor amor. No ay junta mas intima que la de Dios al alma, ni en que mas perfeccion el estremo superior al inferior, y assi no debe aver vniõ mas desseable, ni estimable. La vnion del alma al cuerpo, no puede hazer mas, sino que resulte della vn compuesto, que ni sea el alma, ni el cuerpo: porque el alma no haze al cuerpo alma, ni el cuerpo haze al alma cuerpo, sino entrambos vnidos hazen al hombre. Mas de la junta del alma con el Espiritu Santo, se haze el alma vn espiritu con Dios, con vn modo admirable: porque no pierde el alma su ser natural, sino porque le adquiere sobrenatural, y Diuino, viuiendo sobrenaturalmente, por el Espiritu de Dios que en ella habita. En lo qual và muy notable diferencia à lo que passa entre la carne, y espiritu humano: porque el alma del hombre, que es espiritu, y por mas que se vna à su cuerpo, y le perficione, no podrà hazerle espiritual: mas Dios, juntandose con nuestra alma la haze Diuina, y assi debe el alma desseará Dios infinitamente, mas que el cuerpo à ella. Para declarar esto imaginémos este caso, que Dios huviesse criado al alma racional, con todas sus potencias, y dotes excelentissimos antes del cuerpo, y que estuviesse en la libertad del alma, juntarse al cuerpo, sin vida, ni mouimiento, hecho vna estatua de lodo, que por momentos se iba desmoronando, y corrompiẽdo, y mouida ella de compassion, se juntasse con el cuerpo para darle vida, y preservarle de corrupcion, y acompañarle en todas sus acciones, y mouimientos. Si el cuerpo despues pudiera tener conocimiento deste beneficio, con què amor la amara? Què agradecimiento la quedara? Què no padeciera por que no le le fuera? Y què lexos estaria de ahuyentarla, y querer la perder? Pero què tiene que ver esta misericordia, con la que Dios usa con el alma, que viendola muerta, y abominable, siendo libre à Dios el vnirse à ella, ò no, por Gracia, con todo esso, mouido de compassion, se entra en el alma, y la dá vida Diuina, y hermosea, y perficiona, y acompaña con su Gracia, para que haga obras dignas de la vida eterna. Con què amor debe el alma amar à su Dios? Què agradecimiento le debe? Y quanto debe hazer porque no se le vaya? Quanto debe sufrir por no ahuyentarle? Pedazos se ha de dexar hazer, por no desunirse vn momento de tanto bien con culpa alguna.

§. II.

MVcho es para admirar, como siendo Dios el que no es interesado en esta vnion, sino que por su voluntad, y misericordia entra en ella, con todo esso se dè por obligado à amar al alma, y hazerla nuevos fauores, y confirmar, y estender la misma vnion, haziendose de todas maneras mas vno con el hombre, para que entienda el alma, pues es la interesada, lo que debe hazer. Qué no deberà el hombre hazer, y padecer por su Dios, si el mismo Hijo de Dios, no contentandose con la vnion de su espiritu con el nuestro, estendiò su Diuina misericordia á vnirse tambien con nuestra carne? No hablo solo de aquella estupenda vnion que assombró à los Serafines, por la qual vnió à su Persona Diuina, la Humanidad de Christo, sino de otra admirable vnion de nuestra carne con la suya, para que no solo fuessemos vn espiritu con el suyo, sino tambien vna carne con la suya, para que en todo fuessemos vnos con Christo, y que como nuestro espiritu està vnido por la Gracia cõ el de su Diuinidad: assi por vn admirable Sacramento de la Gracia, fuesse nuestro cuerpo vnido al de su Sacrosanta Humanidad, y fuesse nuestra carne vna con la de Christo. Por lo qual dixo San Juan Chrisostomo: No se contentò el Hijo de Dios de hazerse Hombre, y ser azotado, y crucificado, sino que nos juntò consigo como en vna misma massa: hizo vn mismo cuerpo, no solamente por Fè, sino realmente. Este fue vn notable efecto del amor que tiene à las almas que estàn en Gracia: y assi dizè el mismo Santo: Como quisiesse mostrar su amor para con nosotros, le entró, y como mezclò en nosotros, y quiso que se entrasse en nosotros su Cuerpo, para que nos hiziessemos vna cosa, como el cuerpo vnido à la cabeza: porque esto es proprio de los que aman vehementemẽte. Y S. Cirilo Alexãdrino dize: Debe considerarse que Christo està en nosotros, no solo por el afecto de caridad, sino por participacion natural: porque de la manera, que vna cera derretida si la echan en otra tal, es necessario mezclarse vna en otra, assi tambien quien recibe la Carne, y Sangre de Christo, esta se junta con el

Hom. 83 in Matt.

Hom. 45 in Ioan.

Lib. 4. in Ioan. cap. 17.

el de tal manera, que Christo en èl, y èl se halla en Christo. Tan encarecidamente hablan desta vnion San Cipriano, y San Leon, que la llaman transito de nuestra carne en la de Christo. Desta manera hablan los Santos: porque la vnion es tan admirable, que no se puede dar bien à entender. Porque aũque la carne de los que comulgan dignamẽte, no pierda su naturaleza, adquiere muchas prerrogativas de la carne sacratissima de nuestro Redemptor, como lo dàn à entender otros muchos testimonios de los Sãtos. San Cirilo Hierosolimitano dize, que este Sacramento santifica al alma, y cuerpo. San Juan Damasceno dize, que es para preſidio, y salvacion tambien del cuerpo. San Gregorio Niseno, le llama saludable medicamento, con que se curan las malas afecciones del cuerpo: San Cirilo Alexandrino dize: No solo ahuyenta la muerte, pero todas las enfermedades: porque como en nosotros quede Christo, apacigua la cruel ley de nuestros miembros, esfuerça la piedad, apaga las perturbaciones del animo, cura à los enfermos, y à los lisiados reforma. San Chrisostomo predicando contra la ira, dize derá su remedio: Si bebieremos el Caliz del Señor, que mata las sabandijas, y Serpientes que estàn dentro de nosotros. Esto lo dize por las malas calidades del cuerpo, con que se inclina à pecar. De todo lo dicho se colige, que es efecto de la vnion de nuestra carne con la de Christo, conformar nuestro cuerpo con el suyo, santificando nuestra carne, y reformando en ella la propension al pecado, reduciendola á la obediencia del espiritu. Y como la Divinidad de Christo dà á nuestra alma vn vigor singular, assi su Humanidad santissima dà à nuestro cuerpo particular limpieza en los que dignamente la reciben, y juntamente vn raro esfuerço para llevar las penitencias, y asperezas corporales, como ayunos, y todo genero de maltratamiento de la carne, y le dispone, y cõdiciona cõ mas nobles calidades, y le castifica. Porque si la justicia original (dize vn Doctor) siendo espiritual, pertenecia tambien al cuerpo: de manera, q por la comida del arbol de la vida fuera el cuerpo exempto de la muerte, tedio, y cãsancio, pide tambien la buena razon, que à quien pura, y castamente se junta à Christo en este Sacramento, le dè vna alegria, y promptitud singular, y vigor para los actos de virtudes, y para reprimir la contumacia de la carne. La propriedad de este Divino manjar, es no convertirse en quien le come, porque el Cuerpo de Christo no se avia de convertir en el cuerpo corruptible, y vicioso, del que poco antes fue pecador, sino el manjar convierte en si à quien le come; esto es Christo, al que comulga. Y como la naturaleza con el calor natural, tres vezes cueze el manjar, y le dixiere, antes que le vna à si perfectamente: assi Christo tres vezes nos purifica, y acrisola, para vnirnos a si perfectissimamente. Lo primero, consume los desseos desordenados de bienes, y riquezas de la tierra. Lo segundo, consume la ambicion de honras mundanas. Lo tercero, consume el apetito rebelde de la carne. De suerte, que no solo purifica nuestro espiritu, y alma, sino tambien el cuerpo, castificandole, y conformãdole al suyo, que es lo que le dize deste Sacramento, que es vino que engendra virgines. Es tambien fruto deste Diuino misterio, el deberse à los que dignamente comulgan, la resurreccion de sus cuerpos, con los quatro dotes de gloria, por la vnion de su carne con la de Christo, como enseña San Ireneo, de manera, que aunque no resucitáran otros, ellos resucitàran glorioſos. Por esto entienden los Doctores mysticos: y algunos dize el Padre Saliano hablan por experiencia q̃ en algunas personas puriſſimas llega á ser esta vnion de Christo por el Sacramento, real, inmediata, y natural, por quanto se les manifiesta el mismo Christo, de manera que perciban, y experimenten su presencia, no tanto por alguna vision, ò revelacion, quanto por vnos abrazos dulcissimos, con que inefable, y suavissimamente junta à si al alma, y ella lo siente, y goza de su presencia, y bondad, y regalos. Y allega a tanto esto, que el mismo cuerpo puriſſimo de los que suben à esta dichosissima vnion, sienten con vn inefable contacto, la presencia de Christo, y su cuerpo: porque aunque en el Sacramento no pueda tocarse, ni sentirse en si, pero por virtud Divina pueda tocar, y ser tocado. Ni solo aquellas almas puriſſimas, sino el cuerpo dellas inmediatamente le sienten. Porque no es absurdo (dize el Padre Saliano) que el Cuerpo de Christo se pueda tocar, palpar, y sentir por virtud Divina, aunque sea glorioso, pues el mismo Christo despues de resucitado se dió à tocar á los Discipulos; lo qual no hiziera, si no pudiera ser tocado. Y las Santas mugeres, despues de la Resurreccion, le tuvieron los pies, y le adoraron. Consídere, pues, el hombre, que amor debe à Christo por vnion tan admirable de su espiritu, y carne. Con que reverencia debe llegar à los Sacramentos, en que recibe tales favores: como ha de quedar despues de cõfessado, y comulgado. No se ha de mirar ya como hombre, sino como Angel: porque aviendo vna vez solo tocado nuestro cuerpo la Sacrosanta, è impecable Carne de Christo, avia de quedar la nuestra mas pura que el cristal, mas limpia que el oro sacado del crisol, mas res-

Cipr. lib. de Cœn. Don. post ini.

Cip. Cat. myst. Dam. lib. 4. cap. 14.

Lib. 4 in Ioã. c. 17.

Sal. lib. 11. de Amore, Dei, c. 11

Iren. li. 5. ca. 2. li. 4. ca 34. V. Sal li 11 de amore Dei ca. 12 & Tom. à Iesu de or. diu. li. 4. ca. 27. seq. max. cap. 30.

V. Auser 155. de tẽ. Leo. c pis. 10. ca. 5. Mat. 17.

plan-

plandeciente que las Estrellas; y para sujetarse à la razon mas blãda que la cera, y mas deuota que la misma deuocion, y mas espiritual que los Angeles; y à todo gusto de el sentido, mas muerta que los mismos muertos. O què marauillosas transformaciones de las vidas de los Christianos se vieran con la eficazia de los Sacramentos, si ellos se dispusieran, como es razon, y no pusieran impedimento á la Gracia! Pero como ni antes de recibirlos se pone el cuydado debido, ni despues la solicitud que pide el estado, y vida diuinissima de la Gracia que les dàn, suelese ver poca, ò rara la mejoria, por culpa nuestra. Porque, què disposicion es para tan altos Misterios, despues de aver sido vno todo vn año, ó medio año vn demonio, de la noche à la mañana, quererse assentar à la mesa cõ Christo, sin costar esto verter vna lagrima, ni sacarse vna gota de sangre, ni sétir vn golpe de disciplina, ni por vn dia la al pereza del cilicio, ni dexar de cenar vna noche, ni atropellar con lo que fue impedimẽto del servicio Divino? Estas cosas siempre auian de preceder aun en los q̃ tienen cuenta con su conciencia, y no les remuerde cosa graue. Y què cuydado es, despues de auerse incorporado en aquella Sacrosanta Carne de nuestro Redemptor, viuir con los mismos gustos de hombres que antes? Grãde confusion, y verguença, què aya quien despues de tal beneficio se acuerde de gusto de la tierra, y aun quien se acuerde de que ay mundo, y que ay cuerpo! Todo ha de ser espiritual, todo Angelico, todo Celestial, todo Divino. A Christo solo ha de amar; à Christo solo entender; à Christo solo gustar; ã Christo solo tener, y Christo solo ha de ser: porque se ha de mirar yá, no como hombre, sino como Christo, despues de tal vnion.

Tambien se debe cõsiderar en esta incorporacion nuestra (como hablan los Santos) cõ el Sacratissimo Cuerpo de Christo nuestro Redemptor, que por medio dèl nos hazemos tambien vn cuerpo cõ todos los Sãtos que viuen en la Iglesia: porque assi como el alma santa, haziendose vna con el Espiritu de Dios, se viene à vnir con las demàs almas de los Santos, porque es vn mismo Espiritu Santo el q̃ està en vno que està en Gracia, y el que está en los demàs; y por esso se trauan, y vnen todas las almas que estàn en Gracia, en el Espiritu Santo, como en vn vinculo simpliciissimo en si, pero comun à todas. Assi tambien el cuerpo del que ha comulgado dignamente, por vnirse al Cuerpo de Christo N. Redemptor, se viene à vnir à los cuerpos de todos quantos Santos han comulgado, y se ha hecho vna cõ su carne, la Carne de Christo: porq̃ es vinculo de todos el Cuerpo inmaculado, è impecable del Hijo de Dios, que es tambien vna cosa de grande consuelo: porque si se tiene por gran dicha tratar facilmente con algun Santo, ò ser pariente suyo: què mayores Sãtos que los Apostoles, y S. Lorenço, S. Basilio, San Benito, San Francisco, Santo Domingo, S. Francisco de Paula, San Ignacio, y otros Sãtissimos Fundadores de Religiones? Y què mayor Santo, que la Santa de las Santas, y Reyna de los Angeles, la Madre de Dios, pues no parentesco, que esso no fuera tanto, ni familiaridad solo, sino vna marauillosa vnion de nuestro cuerpo, tenemos con la carne, y sangre purissima, y glorioса de la Madre de Dios; con la qual por medio de la Carne, y Sangre de su Hijo nos vnimos. O admirable sabiduria de Dios, que hallò modo para que todos los justos fuessen vna cosa! Como lo dixo la verdad eterna, no solo siẽdo vn espiritu por la Divinidad de Christo, sino vna carne por su Sacrosanta Carne, que en el Pan de su Diuino Sacramẽto recibimos. Por lo qual dixo S. Pablo: Un pan, y vn mismo cuerpo somos muchos todos los que participamos de vn Pan. Y en otra parte dize: Muchos somos vn mismo cuerpo en Christo, y cada vno es miembro de el otro. Notan algunos Doctores, q̃ este cuerpo vno, que hazen muchos, segun el Apostol, no es solo vn cuerpo mystica, y generalmente, sino propria, y corporalmente: porq̃ todos realmente nos juntamos, y vnimos cõ el Cuerpo de Christo en la Eucaristia. Mire, pues, quien comulga, como ha de mirar por la pureza de su alma, y cuerpo: mire quã espiritual, y pura ha de ser su carne; pues se haze vn cuerpo con el cuerpo de los Santos, y de la Madre de Dios. Y sino quisiera perder vn hueso, ò reliquia de S. Francisco, ù de otro Santo grande, no quiera perderse vno con todo su cuerpo; y lo que mas es, cõ los huesos, y carne, y sangre de la Virgen, y de nuestro Redẽptor. No quiera dexar de ser el Cuerpo de Jesu Christo, por ser de vna muger perdida, como habla el Apostol. Estimemos esta dignidad de ser vnos con el Espiritu Santo, y con todos aquellos que fueron Templos del mismo Espiritu Santo.

1. Cor. 10

Rom. 12.

§. III.

APrẽdamos del mismo Dios à estimar esta grãdeza, y dignidad de los q̃ estã en Gracia, y participá el Cuerpo, y Sangre del mismo Señor de la Gracia, pues por hazerse vna cosa con Dios, les dá el mas grande nõbre que se puede dar, que es de Dioses, y de Christos: porq̃ cõ menos no se podia significar el biẽ, y grãdeza desta vniõ. Y assi se dize en vn Psalmo: Dios estuvo en la Sinagoga de los Dioses. Y en otro: No querais tocar àmis

Christos. Y en otra parte: Dioses sois, y hijos del Altissimo: Que son los q̃ estàn en Gracia. Y assi S. Gregorio Nazianzeno, tampoco dudò de llamar Dioses à los Santos. Y S. Geronimo dize: Los Apostoles, no hombres, sino Dioses se llaman porq̃ como preguntasse Christo: Quien dizen los hombres que es el hijo del hombre? Luego añadió: Y vosotros, quien dezis q̃ soy? Como si dixera: Los hombres, como hombres, no piẽsan sino cosas humanas; pero vosotros que sois Dioses, quien pensais que soy? San Anselmo advierte, que este nombre de Dioses, no solo compete à los Apostoles, y grandes Santos, sino à todos los justos por la Gracia. Y assi dize: Atiẽde à esto, te ruego, y entiende, que à ningun justo excluyò Dios desta Deidad, quando dixo Dioses sois, y todos hijos del Altissimo. No es poca la hõra que se haze à los justos, con titulo tan esclarecido: porque si por grande honra se tiene entre los hõbres, tener el nombre de algun Principe insigne: por quanta honra se debe estimar tener nombre Divino? Los Emperadores Romanos, tenian por grãdeza el llamarse Cesar, ò Augusto, por ser estos dos Principes tan señalados, y fauorecidos de la fortuna. Y los Reyes de Egipto, se honraban con el nombre de Ptolomeos, por ser el nombre del primero de sus Reyes. Què gloria es, que se llamen Dioses los que estàn en Gracia? titulo, no de vn Monarca temporal, sino del Rey Omnipotente del Cielo, y tierra. Y esto es mucho mas de considerar, por el fundaméto que ay para tal nombre: porque es incomparablemente mayor, que el que tuvieron los Principes de Roma, y Egipto, para llamarse Cesares, Augustos, y Ptolomeos, no mas que porque les sucedierõ en sus Imperios, no porque tuviessen en si las propriedades de Cesar, ni Augusto, ni Ptolomeo, ni porque viuieron con su alma, ò tuvieron algunos miembros de su cuerpo: Mas los que están en Gracia, llamanse con mas derecho Dioses, porque viuen con el mismo Espiritu de Dios, pues que su alma està con admirable vinculo vnida por Gracia al Espiritu Santo, y su carne al Cuerpo de Christo, Dios, y Hombre. Es tan notable esta vnion, que no se significa bastantemente cõ el exẽplo de vnion alguna que aya entre personas criadas, por ser mas semejãte à la vniõ de las Personas Divinas. Y assi no se podia declarar con apellido alguno relatiuo a Dios, sino con el que derechamente le significa: porque ni con dezir, que los que estàn en Gracia son amigos de Dios, ni que son hijos de Dios, con ser nombres tã honorificos, se declara su vnion, pues ni entre amigos, por intimos que sean, se ha visto vnion semejante; ni entre hijos, por parecidos, y queridos que sean: porque ni el mas fino amigo, ni el mas obediente hijo, ha sido tan vno con su amigo, ò padre, que viuiesse con la misma alma del padre. Mas los que estàn en Gracia, son tan vnos con Dios, que viuen con el Espiritu de Dios, y estàn vnidos, y aun son vnos con él. Ni ay en las cosas criadas exemplo que pueda llegar à esto; y assi no se declara esta vnion suficientemente con nombre alguno que cõpeta à criatura, aunque haga relacion à Dios. Con lo que solo se puede declarar mas significatiuamente, es con el nombre absoluto Dios: porque si bien ellos no sean absolutamente Dioses, son todo lo mayor que puede ser despues de Dios, y tienen tal vnion, que transciende toda vnion, y se parece à la que ay en las Personas Divinas: porque assi como el Hijo, y el Espiritu Santo son Dios, porque tienen vna misma vida, y Espiritu de Dios, y Divinidad; assi el que està en Gracia, porque tiene en si, aunque participadamente, la vida, y espiritu, y Divinidad de Dios, se llama justamente Dios, por la participacion que tiene del ser Divino. De manera, que solo en la Santissima Trinidad ay el exẽplo con que mas se pueda declarar lo que es esta vnion de la Gracia; y assi Christo nuestro Redemptor la declarò con el exemplo de las Personas Divinas, y en toda otra naturaleza no ay exemplo que assi lo declare: porquè, que persona natural ay que assi se vna à otra que estè en ella, y la dè vida? Ninguna, ni se hallará aunque se rebuelva toda la naturaleza. Las Personas Divinas si, porque el Padre està en el Hijo, y el Hijo viue por el Padre. Pues como el que està en Gracia, està en el Espiritu de Dios, y viue por el mismo Espiritu: por esso se declara esta vnion Divina, no por nombre que compete à criatura, sino por el que compete à solo el Criador. Què substancias criadas ay q̃ assi se amen, que la fuerça del amor, no solo las haga vna cosa por afecto, sino por su mismo ser? Ninguna se halla en la naturaleza de tan fino, generoso, y eficaz amor; pero las Personas Divinas si, porque el Padre, y Hijo, cuyo vinculo se llama el Espiritu Santo, de tal manera se aman, que no solo por afecto, sino por su substancia, son vna misma cosa. Pues como el amor de Dios para con el que està en Gracia, porque es eficazissimo sobre todos los demàs amores, vne á Dios con el alma, no solo por afecto, sino tambien con efecto, estando en ella con su mismo ser, y habitando en ella. Por esso no ay exemplo que declare esta vnion amorosa de la Gracia en las cosas naturales, sino en solo Dios; y assi no es mucho se dè al que està en Gracia, el nombre que declare mas su vnion tan estrecha con Dios, lla-

Hier. in Mat. 17.

Li. de similit. c. 66.

llamandose tambien Dios; pues por participacion tiene la naturaleza Divina, y es vno con el Espiritu de Dios. Què genero de fineza es esta, y q grandeza de los Christianos? Por grande fauor se tuvo, que diesse Dios al Patriarca Abrahan vna letra tan solo de su nombre: quanto mayor fauor es, que se dé à los justos todo el nombre de Dios, y no solamente el nombre, sino su realidad, y ser? Porque el que està en Gracia, no solo participa el nombre de Dios, sino su naturaleza Divina; y con esta participacion se le dà el mismo Espiritu Santo, que es el amor de Dios. Con què amor debe responder el alma à este amor de su Criador, tan vnitiuo, y liberal? Como debe amar el hombre á Dios, porque quiso ser vno con èl, y le ama hasta ser vno? Procure, pues, amar à quien tanto le amò, no solo con el afecto, sino con el efecto; no solo con amores tiernos, sino con obras varoniles, haziendose vno con Dios por imitacion, no haziendo obra que no sea digna de Dios, porque á nosotros mismos nos hizieramos gran agrauio, si teniendo nombre Divino tuviessemos obras diabolicas.

CAPITULO XI.

Por la Gracia se sublima el alma à ser esposa de Dios, con vinculo màs estrecho que todo matrimonio humano, y los gustos Celestiales q̃ ay en èl.

§. I.

ESte amor que debe el alma à Dios, por estar vnida con èl por Gracia, declara la Sagrada Escritura cõ la semejança del amor que tiene la esposa al esposo, por la vnion, y vinculo conjugal. Y assi, en todo el libro de los Cantares, se llama esposa el alma santa; la qual significó bien esta vnion, y el amor que por ella se debe, quando dixo: Mi amado para mi, y yo para èl. Y otra vez dize, que morarà entre sus pechos; pero si bien se considera, es figura, y sombra todo vinculo conjugal, y matrimonio humano, respeto de la vnion, y vinculo que tiene el alma santa con Dios. Y assi dize Santo Tomàs: Quantas ventajas haze lo que es significado à la señal que lo significa, tanto se auentaja el amor, y vnidad de Dios con el alma, al amor del esposo à la esposa; y el amor, y vnion del alma con Dios, al amor de la esposa para con el esposo. Sombra, y figura es toda la vnion matrimonial de los hombres, comparada con esta vnion del alma. Y assi, à todo amor, y fè humana, debe exceder infinitamẽte el amor, y lealtad que debe el alma à Dios, como verdaderamente excede el que tiene Dios al alma. Por el amor de su esposa, dize la Escritura, que dexarà el hõbre à su padre, y madre, y se llegarà à su muger, y que son vna misma carne, y vn hueso. Grãde Sacramẽto es este (exclama el Apostol) pero yo digo, que es entre Christo, y la Iglesia, y entre Dios, y el alma santa, entre los quales ay mayor vnion, y amor, que en el mas legitimo, y amoroso matrimonio de el mundo: porque lo que causa el matrimonio es, que estèn dos en vna carne; pero lo q causa la Gracia es, que estén dos en vn espiritu. Considere el alma esta grãdeza si es para estimar, ò si es para perder. Si viessemos que vn Monarca soberano tomàra por esposa vna labradora del campo, y la ensalçàra al Trono, y Corona Real, y amàra mas que à su vida; què genero de felicidad fuera esta? Seria razon q̃ aquella labradora no le amasse, ni quisiesse mirarle à la cara, ni le fuesse leal; sino que cometiesse adulterio con quãtos se topaba, y que fuesse tan poco detenida en sus apetitos, que por cumplir vn gusto muy ligero, quisiera antes de dexar su aficiõ hazer diuorcio con su esposo, y Rey, q̃ tanto le amaba, tornandose à la baxeza de lo q̃ antes era? No pudiera imaginarse mayor villania, ni mas enorme traicion, ni mas abominable hecho: y què aya hombre que se atreua à hazer esto con Dios! q̃ auiẽdole leuantado à vnion tan estrecha consigo, y mas perpetua que el matrimonio humano, pues es eterna de suyo, quiera hazer diuorcio cõ su Criador, perdiendo su Gracia, quiera hazer traicion à su Rey, y Redemptor, y leuãtado al talamo Divino, y Corona del Reyno de los Cielos, se quiera tornar á su villania, y ruindad, siendo tementido, y desagradecido à quien puso en èl sus amorosos ojos, y ensalçó à tan soberano estado! Considere el alma que està en Gracia, à que suprema magestad ha subido, no menos q̃ à ser Esposa de Dios, y mas que Esposa, quanto và de la sombra á su cuerpo, y de lo pintado à lo viuo; pues el matrimonio humano es sombra, respeto de la vnion Divina cõ el alma q̃ està en Gracia, y las obras de Dios exceden incomparablemente à las de los hombres: porque assi como la filiacion de Dios adoptiua por la Gracia, excede á la filiacion natural de los hombres, como hemos dicho; y la amistad de Dios por la misma Gracia, sobrepuja à la amistad mas pura, y estrecha de los hõbres; assi la vnion, y desposorios de Dios, hazen incomparables ventajas al matrimonio humano. Pues si el matrimonio humano leuãta à la esposa à la dignidad del esposo; de manera, que si el esposo, es Conde, ò Duque, ò Rey, le sublima la esposa aunque sea de baxa cõdicion, à la misma dignidad; el matrimonio, y vnion con Dios, tãto mas estrecha, què dignidad darà al alma santa? Claro està,

Ephes. 5.

Opusc. de dile. Dei, cap. 13.

que la leuantarà sobre toda la naturaleza, à vn ser sobrenatural, y Diuino. De modo, que todas las criaturas deben reconocer al alma que està en Gracia como señora suya, y esposa de su Señor, y Criador. Por esto se llama Reyna en el Psalmo quarenta y quatro, proponiendose con gran magestad, para ser reuerẽciada de las hijas de Tiro, y de los ricos del pueblo; esto es, de todas las especies de naturalezas, y criaturas del mundo vniverso, que no tuvieren semejante dignidad, por nobles, y excelentes que sean: porq̃ dado caso, que no tuviera la Gracia por su essencia ser sobrenatural, y constituir al que la tiene sobre toda la naturaleza, por solo este titulo de Esposa del Espiritu Santo, se ensalçara el alma sobre todo ser natural, y colocaria en vn grado soberano. Estime, pues, esta suprema honra, y no haga traicion à su Esposo, cõ que lo pierda todo. No le dè disgusto, con q̃ merezca ser depuesta del Reyno de Dios. Considere las diferentes suertes de las Reynas Vasti, y Ester. La Reyna Vasti, de Emperatriz, y señora de la Monarquia del mũdo, fue repudiada ignominiosamẽte, y desechada del mayor Rey de la tierra, por solo q̃ quebrantò vn precepto suyo; lo qual fue vna tragedia lastimosissima, que puso espanto à toda Assia. Pero mucho mas para llorar es la miserable caída que dà el alma quando quebranta grauemẽte vn precepto Diuino, porq̃ es desechada de Dios, repudiada de su esposo Rey Omnipotente, desnuda la magestad de la Gracia, arrojada del primado sobre toda la naturaleza, y restituida á su vileza, y à la captiuidad de el demonio; de suerte, que de esposa querida del que es sũmo en todo bien, se haze esclava del que es primero en todo mal, y el sumamente malo, y maldito entre las criaturas. Esto gana el hombre por vn pecado, siẽdo desleal, adultero, traydor, y fementido contra su Dios, y bienhechor tan amoroso. Solo el considerar esto haze temblar: q̃ miseria no tendrà en quien passa todo esto real, y verdaderamente?

Al contrario de la Reyna Vasti, fue grande la fortuna de la Reyna Ester, q̃ de captiva, y estrangera fuesse ensalçada al Trono, è Imperio de toda Assia, desposada con el Monarca del mundo, querida dèl, y fauorecida cõ todo estremo. Esta dicha tan inopinable no fue mas q̃ vna sõbra oscura, respeto de lo q̃ passa en el alma quãdo recibe Gracia q̃ de esclava vil del demonio es ensalçada al Reyno de los Cielos, y escogida por esposa de Dios, y hecha celestial, y divina: q̃ lealtad debe guardar à su esposo? Qué agradecida le ha de estar? En quanto debe estimar agradarle? Quanto debe temer el perderle? Quanto ha de procurar el amarle?

Allegasse à todo esto, que ay muy grande diferencia entre la vniõ del matrimonio humano, y la del matrimonio espiritual, y Diuino, en quanto á la comunicacion de los titulos de grãdeza: porque el matrimonio humano, solo dà à la esposa el nombre de los titulos de su marido, no la propriedad dellos; mas el matrimonio espiritual por la Gracia, dà al alma, no solo nõbres, sino realidades, Dios es vn ser sobrenatural, y Diuino; y el alma en Gracia, no solo se llama Diuina, sino por forma intrinseca es Diuina, y està verdaderamente sublimada à vn estado sobrenatural, y Diuino. Dios es Santo, y el alma en Gracia, no solo se llama santa, sino q̃ lo es verdaderamente. Dios es justo, Dios es hermoso, Dios es misericordioso, Dios es caritatiuo, Dios es bueno; y el alma q̃ està en Gracia, tiene las mismas virtudes, no solo su nombre, sino su verdad. Porque en el punto que le infunden la Gracia, la dàn juntamente todas estas virtudes sobrenaturales, y se haze justa, hermosa, misericordiosa, caritatiua, y buena. Finalmente, la esposa que se casa con vn Rey, aunque la dàn el nombre de Reyna, no tiene derecho al Reyno: mas al alma q̃ està en Gracia, la dàn verdadero derecho al Reyno de Dios. Pues si el nõbre, y titulo vano de las grãdezas vanas del mũdo, es tã apetecible, y codiciado la realidad, y verdad de grandezas tan verdaderas, como la santidad, justicia, y derecho al Reyno de los Cielos, quanto deben estimarse? Por vn titulo, y apellido, sin mas prouecho que su nombre, se pierden los hombres, y matan por conservarle: pues por conservar los nõbres, y realidades de cosas de tãto prouecho para nosotros, y en si grãdes: porqué no nos hemos de ganar, y porque no hemos de procurar viuir la mejor vida del mundo, que es la de Gracia? No sè por cierto donde està el juizio de los hombres, no sè donde està la memoria de si, no sè dõde està su amor proprio, no sè donde està su hõra, quãdo se atreven à perder todo esto, y á perderse à si mismos con perder la Gracia.

§. II.

Añade Sãto Tomàs, para declarar las vẽtajas de la vniõ, y desposorio espiritual entre Dios, y el alma; la fineza, y estremo cõ que estàn en èl los tres bienes del matrimonio, quanto es de parte de Dios, los quales son estos; fè contra el adulterio, inseparabilidad cõtra el diuorcio, y la fecundidad cõtra el oprobio de la esterilidad: porque en el matrimonio espiritual, la fè es mas inuiolable, la inseparabilidad mayor, y la fecundidad mas vtil. Quanto toca á la fè, y lealtad, dixo el mismo Dios por el Profeta Oseas: Yo me desposarè cõtigo en Fè. Por q̃ que mayor Fè que la de Dios, que excede à to-

De dilect. Dei. c. 13

Ose. 2.

todos los desposados del mundo en lealtad, y fineza: pues aũ guarda Fe al alma, despues que ella la ha violado; y assi dize por Jeremias: Con muchos enamorados has adulterado; pero con todo esso buelvete á mi. Qué mayor estremo de amor, y lealtad se puede imaginar que este? Què es possible, que despues de aver sido traydores à Dios nos busque, y quiera èl perdonar; y que à Dios, despues de aver sido tan fino con nosotros, no le queramos buscar, ni pedir perdõ? Demàs desto, por parte de Dios, quando ha faltado, ni faltarà lealtad, y Fè? quando se ha podido quexar algun alma, que Dios la aya quebrado su palabra, ó dado muestras de menos amor? Satisfecho desto Sãto Tomàs dize: Cõ tã marauilloso modo te ama Dios, ò alma mia, todo Dios á ti toda, que no por esso te ama menos, aunque ama contigo à otra; esto es, à otra distinta de ti en substancia; pero vna contigo en la caridad, y amistad, y no te amàra mas si sola te amàra, antes si no te diera compañeras, por vẽtura te pudiera amar menos que aora. No lo hizo assi Jacob, al qual fue permitido tener muchas esposas, mas no le fue cõcedido que pudiesse amar cada vna, como si fuera sola: porque veo, que esto es proprio de la omnipotẽcia, y de vna bondad omnipotente. Y assi exclama San Agustin: O buen Señor Omnipotente, que assi cuydas de cada vno de nosotros, como si cuydaras dèl solo, y assi cuydas de todos, como de cada vno. Y què amor mas fiel, que llegar à dar la vida por las almas? Por esso San Pablo propuso à los casados, por idéa del amor matrimonial, el amor de Christo para con la Iglesia; esto es, con las almas santas; y assi dize: Maridos, amad à vuestras mugeres, como Christo amó à la Iglesia, entregandose a si mismo à la muerte por ella, para santificarla, limpiandola con vn baño de agua en la palabra de vida, para hazerla glorioſa para si, sin que tuviesse mancha, ò arruga, ó cosa semejante, sino que fuera santa, é inmaculada.

Hiere. 3.

In conf. apud S. Tho. sup. Eph. 5.

Debe, pues, el alma que està en Gracia corresponder à esta lealtad de Dios, y no hazer cosa en que falte à la Fè de esposa fiel. Toda se ha de hazer ojos en dar gusto à su Esposo querido; toda ha de ser para su amado, como su amado es todo para ella; todo su afecto ha de estar en servirle; todo su corazon en amarle; toda su memoria en acordarse dèl; todo su entendimiento en conocerle, y admirarle: porque aunque todos debamos servir á Dios cõ todas nuestras fuerças, à titulo de ser criaturas suyas, pero á quien està en Gracia, corre nueva obligacion, y tan estrecha por esta vnion, y matrimonio espiritual, que aunque no fuera criado por Dios, sino que tuviera ser de si mismo, debia dedicarse en agradarle, y amarle, y guardarle toda Fè, y lealtad. Tiemble, pues, con estas obligaciones dobladas; tiemble el alma, y estremezcase aũn de solo pensar, que le puede ser traydora con vn pecado mortal. Dexese el Christiano hazer pedazos, antes que sea tan aleuoso, y adultero, y fementido contra vn Dios tan leal, y amoroso para consigo.

En el segundo bien del matrimõnio, que es la inseparabilidad, es Dios tan estremado, que quiere estar eternamente con su esposa, y por parte suya no puede faltar, porque es inmortal, que no puede morir; y es inmudable, que no puede arrepentirse; y es justissimo, que no puede agrauiar. El vinculo de los matrimonios humanos, se puede deshazer con la muerte del esposo, ò puede violarle con su arrepentimiento, è injusticia; pero Dios por su inmortalidad està libre de morirse, y de deshazer esta vnion: y por su inmutabilidad, y justicia no puede violarla, antes es tan fino con el alma, que eternamente no se apartàra della, sin querer jamàs diuorcio. Y assi dize Santo Tomás: Alma mia, el matrimonio que entre ti, y Dios se començó en el Baptismo, y es rato con la buena vida, en la Patria Celestial serà consumado, y despues de aquel primer conlorcio serà imposible aver diworcio. Porque alli el Esposo, como la Esposa, serán inmortales en el Cielo. En esta vida solo puede faltar este matrimonio, por la muerte del alma, quãdo cae en pecado: porq̃ assi como se acaba el matrimonio humano con la muerte de vno de los casados; assi el matrimonio Diuino del alma cõ Dios, acaba con la muerte del alma, si comete algun pecado graue; pero aun en esto ay gran diferencia entre el matrimonio de Dios, y de los hombres; que el escusar la muerte de el cuerpo no està en nuestras manos; y assi no està en la libertad humana continuar el matrimonio; pero el escusar la muerte del alma està en nuestra mano; y assi puede el alma eternizar este divinissimo vinculo cõjugal cõ Dios. Pues porquè se ha de apartar vn alma tan fauorecida de Dios con vniõ tã estrecha, de lo que tan bien le està? Mire la grandeza que pierde: mire q̃ hõra la faltàra, y con ella la vida: porq̃ lo mismo serà pecar, que perder ser esposa de Dios, y morir ella. Verdaderamẽte, aunque no perdiera vn alma por el pecado mortal la vida de la Gracia, con solo que perdiera el ser querida de Dios, y estar vnida al sũmo bien cõ vinculo tan estrecho, avia de padecer todos los tormentos del mundo, por no perder el titulo solamente de esposa de Dios: pero perdiendo esta inmensa honra, y luego la vida, y

Vbi sup.

vida tan vital, y Diuina como la de la Gracia, todo el mũdo auia de perder antes. Mire, pues, el Christiano por su vida, y por su honra, y diga con el feruor de San Pablo. Quien nos apartarà de la caridad de Dios, por ventura trabajo, ò tribulacion alguna? Por cierto, que ni la vida, ni la muerte, ni el Cielo, ni la tierra, ni cosa criada, ni por criar. Eterna ha de ser mi lealtad con Jesu Christo, eterno ha de ser mi matrimonio, eternamẽte he de gozar de mi amado, eternamente tengo de estar con èl, y él conmigo, eternamente le he de amar, y por amarle he de aborrecer al mundo, à mis apetitos, à mi carne, à mi misma alma en quanto dà vida al cuerpo.

En el tercero bien del matrimonio, que es la fecundidad, es marauillosa la que ay en este vinculo espiritual del alma con Dios, de el qual dize esta sentencia el Angelico Doctor: Los hijos son mas vtiles, y de muchos *Vbi sup.* mas modos, pues son las buenas obras, porque el esposo fecunda à la esposa; esto es, Dios al alma por su Gracia, y los hijos proceden de entrambos vnidos. Luego añade: Estos hijos son prouechosos, que no matan á su madre, antes la adquieren vida eterna: al contrario de la concupiscencia, que quãdo concibe pare al pecado, y el pecado quãdo es consumado, engendra la muerte. Y en el Psalmo septimo se dize: Concibió el dolor, y pariò la maldad. Por lo qual no se debe llamar el hijo espiritual deste matrimonio, que es vn acto de virtud. Bennoni, que significa hijo de dolor, sino hijo de gozo, y de honor, aunque al principio fuesse de trabajo: porq̃ aunque la muger quãdo pare tiene tristeza, despues de aver parido ya no se *In Symposio.* acuerda del aprieto de su dolor, por el gozo que se sigue. Antes de Santo Tomàs dixo Platon, que era mejor engendrar virtudes, que hijos. Y assi, mucho mayor, y mucho mas dichosa es la fecundidad del alma q̃ està en Gracia, por el matrimonio espiritual cõ Dios, que la fecundidad de Lia en el matrimonio con Jacob, aunque fue tan celebrada de fecunda. En la multitud, y en la variedad en la calidad, en la facilidad, en la prosperidad, en todo haze muchas ventajas, la fecũdidad, y fruto de bendicion del matrimonio Diuino del alma, al matrimonio humano. En este es grã fecũdidad, si se llegan à tener doze hijos por toda la vida; en aquel se pueden tener en vn dia ciẽto, haziẽdo otras tãtas buenas obras. En aquel, para tener vn hijo, ha de padecer la madre nueve meses muchos accidentes, y al cabo grandes dolores; en este no cuesta mas que querer, y las mas vezes con incomparable gozo. En aquel, el hijo que se ama mucho, puede morirse, ò salir abiesso, y dar disgusto à sus padres: en este, todas las obras de virtud han de permanecer eternamente para ser premiadas, y serán de gran gozo al alma que las hizo. En aquel cuesta grã cuydado á la madre la criãça de los hijos, despues de auerlos parido; en este, despues de hecha vna buena obra, no ay que acordarse della, sino procurar hazer otras. Por lo qual concluye Santo Tomàs, que debe ser preferido el fruto de esta vnion, y vinculo matrimonial con Dios, al fruto del matrimonio humano; pues en el matrimonio espiritual se produzen buenas obras, y se engendra por ellas espiritualmẽte Christo en el corazon proprio, ò ageno. Y assi dize hablando con el alma: Tu alma ama mas al hijo, q̃ sobreuiniendo el Espiritu Sãto en el vientre de tu entendimiento, concibes mas limpiamente, traes mas gozosamente, pares mas seguramẽte, crias mas facilmente. El qual sea baculo de tu vejez, ojos de tu ceguedad, que cõ vna Fè filial en tu muerte se acordarà de ti. Mire el alma las vẽtajas desta fecundidad, y procure dar el fruto de bẽdiciõ deste Diuino matrimonio. Qué desseo suele tener vna Reyna (q̃ la huviesse escogido por esposa vn poderoso Monarca) de tener algũ hijo? y quã estraño es el regozijo q̃ quãdo le tiene recibe? Procure el alma no ser esteril en el matrimonio cõ Dios, desee obrar biẽ mas q̃ Raquel desseaba los hijos; tema no produzga mõstruos de culpas, la q̃ ha de produzir hermosas virtudes; no haga obra q̃ no sea digna de Dios, y agradable al Padre Celestial. Si estãdo vn Emperador poderosissimo, como Assuero, esperãdo vn hijo, heredero de sus Reynos, de vna esclava cõ quien se avia casado, y leuãtado al Trono Real, como à Ester; ella quãdo esperabã cõ mas regozijo vn hermoso hijo, pariesse vn horrible monstruo, cõ facciones no humanas, sino de brutos diferẽtes; q̃ tristeza causàra en el Rey, y todo el Reyno? q̃ cõfusiõ en la Reyna, aunq̃ no estuviesse en su mano? Eche de ver por esto el alma q̃ està en Gracia, despolada cõ el Rey omnipotẽte de cielo, y tierra; q̃ cõfusiõ debe tener, quando por volũtad suya, en lugar de heroicos actos de virtudes, comete algun pecado, q̃ no puede aver mas horrible mõstruo. Què dirà à esto su esposo? q̃ dirã sus vassallos los Angeles? y q̃ puede la misma alma dezir, si lo cõsidera bien? Pues si se alcanzasse, q̃ aquel parto mõstruoso de vna Reyna tẽporal fuesse cõcebida por adulterio: q̃ castigo no se juzgàra menor, q̃ lo q̃ tan gran traicion mereciа? Tiẽble desta consideraciõ el alma, pues quantas culpas haze es malparir otros tantos monstruos, y todos son por adulterio, porque no proceden de Dios, sino de el diablo, y de el mundo, con quien adulteramos. Vn alma que està en Gracia, ha de ser muy leal à Dios, no ha de hazer

Paulo superi.

obra

obra que no proceda de su Gracia, sin perder inspiració del Cielo. Solo al Espiritu de Dios ha de oír, solo ha de concebir del Espiritu Santo: porque guiarse por leyes del mundo, y por el antojo de su apetito, y sentimiẽtos de la carne, y sangre, no conforme à la razon, ni al Euangelio, no es otra cosa que adulterar con Satànas, que la inspira tales cosas, y fecunda para todo pecado. Guarde à su Esposo con mucha Fè el corazon, la Esposa del Espiritu Santo. Guardese limpia, y pura, como su Esposo lo es, para que lo sean sus obras.

§. III.

DEl cuydado de obrar virtuosamente, y de las perfecciones de las obras, se sigue en el q̃ està en Gracia, hazerse mas estrecho su vinculo, y vnion cõ Dios, confirmandose siempre mas este diuinissimo matrimonio: porque assi como entre vn Rey, y vna Reyna, entõces ay mayor amor, y vnion y firmeza en su vinculo conjugal, quando tienen hijos, entonces es mas fauorecida la Reyna, mas amada de su esposo, y mas estimada de los subditos; assi en el matrimonio espiritual del alma por la Gracia, quando tiene frutos de buenas obras, y es fidelissima á Dios en no hazer cosa alguna q̃ no sea por el Espiritu Santo, sin dar oìdos al demonio, ò à la carne, ni adulterar cõ el mũdo; entonces se vne mas à Dios, y es fauorecida mas de su Diuina Magestad, mas regalada, y mas ilustrada de su luz, y hermosura. La fecundidad espiritual de las buenas obras, es de mucho mejor condicion que la carnal: porque quãto vna muger ha parido mas hijos, tanto mas se marchita su hermosura, y và perdiẽdo lo florido, y gracioso de su rostro; y vltimamente, cessa su fecundidad, y su hermosura. Pero la fecũdidad espiritual, hermosea al alma de manera, q̃ quantas mas buenas obras haze, mas graciosa es, y mas admirable, y hermosa, y juntamente mas regalada de Dios, y mas fecunda, y poderosa para produzir mas heroicas obras de virtud, y frutos de santa vida, como lo prometiò Dios por Isaias. Despues de aver exhortado á hazer buenas obras, dize al alma que las hiziere: Entõces brotarà como la Aurora tu luz, y tu salud nacerà mas presto, y delante de tu rostro irà la justicia, y la gloria del Señor te cogerà. Luego añade: Nacerá en tinieblas tu luz, y tus tinieblas serán como medio dia, y el Señor te darà descanso siempre, y hinchirà tu alma de resplandores, y librarà tus huessos, y serà como vn huerto regado, y como vna fuente de aguas, cuyo corriẽte nunca faltarà. Porque quanto mas bien obra el alma, mas fuerças tiene para mayores obras y como fuente ella perene las continùa, y es mas visitado de Dios, como vn huerto amenissimo, y su Paraysso de deleytes. Cõ las quales visitas la hinche el Señor de luz, y leuanta à vn estado, y vnion semejante à la gloria, que parece se le ha anticipado. Añade poco despues el Profeta: Entonces te deleytaràs en el Señor, y yo te leuantarè sobre las altezas de la tierra. Todo esto q̃ promete Dios à las almas que tienen hijos legitimos de su Gracia, por santas obras, lo han experimentado muchos Santos. Y S. Bernardo, Ricardo Victorino, y otros Autores de Theologia mistica, hablãdo del matrimonio espiritual, lo enseñan, y lo llaman algunos, vnion de gozo, el qual suele ser tan grande, que parece rebienta el corazon. Hazese esta vniõ entrãdose el Esposo, que es Dios, como ser infinito, è inmenso en las potencias del alma, haziendose à ellas presente, y comunicãdose à si mismo, como su proprio objecto. Manifiestase al entendimiẽto como vna luz inmensa, y la voluntad le ama perfectissima, y estrechissimamente. Y como dize San Bernardo: Por especial prerrogatiua, con intimos affectos, y con las mismas medulas del corazon, recibe al Esposo venido del Cielo, teniendo ya à mano à quiẽ dessea, no figurado, sino infuso; no aparente, sino eficiente. Son grãdes las marauillas que obra el Espiritu Santo con esta vnion en las potencias de el alma, à las quales se vne Dios: porque esto añade esta vnion à la vnion simple de la Gracia, que por la Gracia se vne Dios al alma, no à sus potencias, con actual representacion; pero por esta vnion que se merece despues que largo tiempo ha sido el alma fidelissima á su Esposo, y con grande fecundidad dadole frutos de santas obras, y siempre partos legitimos de su Gracia, se vne Dios tambien à sus potencias. De manera, que baña à su entendimiento de vna luz superior à todo sentido, y le eleua de manera, que propone à la voluntad presente su Esposo vnido altissimamente, y la voluntad se vne à èl apretadissimamente, en razon de sũmo bien, y sũmamente deleytable. De suerte, q̃ por esta vnion percibe, experimenta, y goza el alma, y todas sus potencias interiores, de la hermosura, bondad, y suavidad de su amado; quedando la misma alma mas hermoseada, y graciosa, y adornada de todas virtudes, con aquel vestido de oro, que dixo Dauid era bordado de varias labores. Entõces la requiebra amorosamente el Esposo, diziendo: Muestrame tu rostro, suene tu voz en mis oìdos; porque tu voz es dulçe, y tu rostro hermoso. O alma mil vezes bienaventurada, que aun viuiendo en este destierro, puede alcançar tales prendas de su Patria! O alma mil vezes dichosa, que llega á gustar casi del mismo plato de los bienaventurados! Quien podrà explicar quan in-

Serm 31. in Cant. Vi. Salia. de amore Dei, par. §84.

Isai. 58.

Cant. 2.

intimos son estos abrazos de Dios, quan entrañado el afecto, y amor; què fauores se reciben aqui? Aun los mismos que los sienten no los pueden dezir, porque ni los ojos vieron, ni los oìdos escucharon, lo que prepara, y haze Dios para quien con semejante lealtad le ama. San Efren, que experimentó esta dulçura, y regalos de la Gracia, no acaba de engrandecerlos, y los compara à vn Parayso ameno, como hizo el Profeta: En viniendo la Gracia (dize este Santo) toda mi amargura se endulça, porque la presencia de la Gracia, juntamente con la compunciò del corazon, trae la dulçura, y tranquilidad del alma. Recrean las aguas de la Gracia Diuina nuestros pechos, y el resplandor del Espiritu Santo, y hazen que el alma de repente se olvida de las cosas de la tierra, y desseos carnales, y dañosos. Regalan las aguas de la Divina Gracia al entendimiento, y al alma. Es semejáte la Gracia de Dios en nuestra alma, à vn Parayso, ò jardin Real, que está lleno de hermosos arboles, y sazonados frutos, que en el sabor, y olor, y suavidad, y hermosura causan en todos los sentidos vna admirable recreacion, y deleyte: assi tambien los frutos de la Gracia Diuina nos dàn grade dulçura, alegria, y resplandor. O dichosa aquella alma que resplandece con las obras de la Diuina Gracia, se ilustra con sus rayos, gusta de su dulçura, y se baña toda de gozo con la suavidad de su olor, y de la contemplacion! Otra vez repito: O dichosa el alma que está adornada con los dones de la Gracia de Dios! Esta tal anima nada cõsidera de la tierra; pero toda está eleuada en Dios, porque la Gracia, y suavidad del Esposo, no la permiten bolverse à otra parte. Todo esto es de San Efren. Y no es mucho, que sea tan grande la dulçura de la Gracia, en los q̃ con santas obras la conservan; porque si Dios puso gusto en todas las obras de la naturaleza, q̃ son necessarias para conservarse, como es en la comida, y generacion: como avia de faltar en poner gran gozo en las obras santas, y heroycas, con que se ha de cõservar la Gracia? Antes, quanto và de obras à obras, y de la naturaleza à la Gracia, tanto mayor dulçura, y suavidad, y gozo, y purissimo deleyte pone en el alma santa, fecunda de santas obras. He querido aduertir esto, para que vean las almas que estàn en Gracia, y por la Gracia son esposas de JESVS, lo que las regala aun en esta vida su Esposo querido, si le son fieles. Y que esta vnion, y matrimonio espiritual con Dios, no carece de incomparables gustos, y Celestiales deleytes; en comparacion de los quales son hieles todas las dulçuras de la tierra, y tormentos sus contentos: pero à esto no llegarà el alma, que fuere remissa en el servicio de su Esposo, y que diere lugar à poner su aficion en otra cosa: porque es zelosissimo Dios, èl solo quiere ser amado, como èl solo lo merece; èl solo debe ser servido. Conozca el alma sus obligaciones, y à lo que debe aspirar. Ha de vnirse con Dios, con todo lo que es, y vale, con toda su substancia, y con todos sus accidentes, y potencias. A Dios vea su entendimiento, à Dios conserve su memoria, à Dios quiera su voluntad, à Dios tenga en lo intimo de su essencia.

De timore animi. par. 67.

CAPITVLO XII.

De que manera alcança el summo Principado, y Reyno de todas las cosas, quien està en Gracia, y del derecho que por ella adquiere al señorio del mundo.

§. I.

DE las grandezas q̃ hasta aqui se han dicho de la Gracia, sacan algunos Doctores vna muy notable, y es, q̃ sublima al que la tiene à la Monarquia del mundo, y señorio de todas las cosas. Y parece que bastava para esto, que la Gracia haze al alma esposa de Dios; y assi la darà señorio de todo quanto Dios tiene, como dixo Filipo Abad. Porque la donzella que se casa con vn Rey, es señora tambiẽ, y Reyna de todas sus Provincias. Por lo qual considera este Doctor, que en el libro de los Cantares, donde se hablan el Esposo, y la Esposa, vsan de la palabra, *Nuestra*, no dize el Esposo, tierra mia, sino nuestra, porq̃ por el derecho deste Divino matrimonio, se haze el alma santa señora de la tierra, porque lo es de Dios. En otra parte, tampoco dize el Esposo mi viña, sino nuestra viña. Gozemos (dize deste Abad) q̃ todas las cosas de Dios nos son comunes, lo qual pide el derecho de los desposorios. Con todo esso no es este titulo solo, ni el mas rigoroso; porque por otros muchos parece se cõcede al que està en Gracia el Principado del mundo, como luego verémos. Porque primero quiere aduertir, quãto fundamento puede tener esto, q̃ parecerà à muchos nuevo, y no lo es para muchos DD. q̃ lo coligen de la Sagrada Escritura, y ellos con grauissimos testimonios lo autorizan. El qual señorio es de mayor gloria, y excelencia, que el que tienen los mayores Emperadores, y Reyes en sus Prouincias, cuyos dominios politicos no impiden al señorio excelentissimo, y vniuersal de los justos, como tampoco impiden al señorio de Christo, y de su Madre, sobre todas las cosas. Y assi como Christo nuestro Redemptor es Rey de todo el vniuerso, verdaderissimamente; assi tambien los que es-

Lib. 3. in Cãt. c. 10. par. 182.

Lib. 3. in Cãt. c. 16. par. 191.

estàn en Gracia, tienen vn Principado muy excelente de todas las cosas, que es en vna rara excelencia, y dignidad de la Gracia. Gerson disputa mas rigorosa, y particularmente este punto, en vn docto discurso que hizo del dominio Euangelico. Y considerandolo Escolasticamente, prueba como los que estàn en Gracia tienen por muchos titulos la Monarquia de todas las cosas, y Principados del vniuerso, y despues de aver aduertido, que dize cosas fundadas, y solidas, concluye diziendo: El señorio que nace del titulo de estar en Gracia, es mas hermoso, mas fecundo, mas Diuino, que aquel que nace de derecho civil, ò justicia politica. Despues dize: El Principado Monarquico, que nace del titulo de estar en Gracia, fue restituydo por la Passion de Christo, mas estendida, y copiosamente, que fue antes del pecado. Y reprehendiendo luego à los pecadores, añade: Arrojan lexos de si al titulo de la Gracia, excelentissimo, y prouechosissimo: el qual en teniendole se nos ponen en las manos todas las cosas. Habla este Doctor tan rigorosamente, que preguntando este caso: si dos hombres estuviessen muriendose de hambre, el vno sin Gracia, y el otro con ella, y no huviesse sino vn pan para vno solo; y el que estava sin Gracia fuesse dèl, por el titulo del dominio civil: mas el otro sólo tuviesse el titulo de Gracia: Quien avia de comerse aquel pan? Y responde, que parece que el justo, por el titulo de Gracia, por el qual ganó, y fundò para si mas verdadero derecho, y mas agradable á Dios. Pero esta question no toca à mi proposito, ni la conclusion es cierta, ni es necessaria para el Principado de excelencia, y de muy diuerso genero, que tienen los que estàn en Gracia. Ni el justo, sabiendo que estava en Gracia, quisiera comer de aquel pan, aunque fuera suyo, sino que comiesse el otro: porque no se condenasse su proximo, muriendo en pecado mortal. Si bien mirada la dignidad de las personas, no merecia que sirviesse aquel pan sino al justo, como hijo de Dios, que es señor de todo, y de qualquier manera avia de ceder en prouecho, y vso de el que està en Gracia, aunque no le comiesse, porque es su señorio sobre todas las cosas, de tal genero, que todas las cosas le han de servir siempre, sino queda por èl. De suerte, que nada se le puede escapar, ni salir de las manos, ni de su servicio, como Principe, y Rey, por lo menos en quanto tiene el buẽ vso, y legitimo de todo, que le sirve, y ayuda à la salud eterna. Añade tambien, y exclama el mismo Gerson: Qué cosa mas admirable, qué cosa mas gustosa se puede oìr, que saber que qualquier fiel q̃ està en Gracia, es como Christo, Monarca de todas las cosas? Abrid los oìdos (hermanos muy amados) alegrese vuestro rostro, serenense vuestros ojos, todo afecto del corazon se alboroce, resuenen acciones de gracias: La boca, la lengua, el entendimiento, el sentido, el vigor del alma entonen alabãças à Dios, y bendiciones, y jubilos. Què modo, y què noxedad de gozos tan grandes? Grandissimos por cierto, excelentes cosas, y muy señaladas son estas, no se puede desear mas: porque no por vn titulo, sino por tres doblados es el Christiano Monarca. Al Christiano entregan todas las cosas en sus manos. Licito es dezir, que el Christiano es poderosissimo, yo no tẽgo empacho de dezir, que es omnipotentissimo: Y aculenme de blasfemo, sino confessó esto de si el Apostol, siendo semejante á nosotros, quando dixo: Todas las cosas puedo en aquel que me conforta. San Bernardo lo declara diziendo: Omnipotente soy. Y si es poco la autoridad de el Apostol, baste la de Christo, que dize: Al que cree, nada le es imposible. Si cõ todo esso dudare alguno de lo que dezimos, pareciendole que hablamos sin fundamento, y que fingimos lo que querémos, acerca de este señorio del vniuerso: Oìga lo que escriue el Apostol à los Romanos: El què no perdonó à su proprio Hijo, sino què le entregò por todos nosotros, como no nos diò tambien con él todas las cosas? Vès como aqui tienes, ó alma fiel á Jesu Christo, vn claro testimonio del Apostol, y aun probãça de q̃ entregò el Padre Eterno todas las cosas en tus manos? Del qual Padre, escriviendo el mismo San Pablo à Timoteo, dize, que nos dá abundantemente à gozar todas las cosas. No callò este dominio S. Geronimo, escriuiendo à Paulino, donde dize: Todo el mundo de riquezas es del que cree. Todo esto es de Gerson. Y lo mismo confirman fuera dèl San Geronimo, Clemente Alexandrino, San Ambrosio, Filipo Abad, San Anselmo, y otros Padres. Y no sin misterio se llaman en la Sagrada Escritura los justos, Reyes: Y assi, donde dixo el Euangelista San Mateo, que muchos Profetas, y justos auian desseado ver à Christo: San Lucas dixo, que muchos Profetas, y Reyes, como notò Beda, llamando Reyes, á los que otro Euangelista llamó justos; y es porque los que están en Gracia, son Reyes, y mas que Reyes, por el Principado dilatadissimo, y vniuersal que tienen de todas las cosas. Por esso se honra Dios tanto, llamandose Rey de Reyes, y Señor de los Señores; esto es, de los justos que son Reyes, y señores del mundo. Porque esto tra grandeza de los Imperios, y Reynos que pueden tener hombres pecadores, no es cosa digna que se haga caso della. Por la mis-

Tom. 2. ser. de domi. Euag.

Supr. col. 590. in med.

Col. 595. in fine.

Col. 596.

Col. 598. post medi.

Philip. 4.

Mat. 17.

Rom. 8.

Timot. 6. Strom. 2. Libr. de Abrah. 2 Lib. 1. in Cãt. c. 10. & 16. Libel. de duobus beatit. & lib. de simil.

ma

ma razon se llama la Gracia, Reyno: porque es el titulo con que son Reyes, los que la tienen. El mismo Salvador del mundo dixo, que buscassemos el Reyno de Dios, y su justicia, y que con ella se nos darian todas las demàs cosas. La justicia de el Reyno de Dios es la Gracia, como dize Gerson, porque ella dá derecho, y justicia para el Reyno, y Monarquia de todas las cosas. Verdaderamente, la liberalidad del Criador debia vencer por obra al pensamiento de todas las criaturas. Y si el demonio, porq̃ le adorassen, prometiò todas las cosas, conuenia à aquella infinita bondad, que diesse todas las cosas à quien le adora, y sirve como el justo.
1. *Cor.* 13 El Apostol San Pablo hablando de parte de Dios à los que son de Christo, por estar en Gracia, les dize absolutamẽte: todas las cosas son vuestras. Lo qual se debe entẽder en el sentido, que despues declararèmos, salvando su dominio civil, proprio, y particular de cada vno; no en el alma sentido de Juan Wiclef, y de otros.

§. II.

PEro què mucho sean todas las cosas de los que están en Gracia, por priuilegio de Dios, y por naturaleza Diuina que participan, si los Filosofos dixeron lo mismo por la naturaleza de la virtud, de todos los que viuian conforme à razon, á los quales llamaban Sabios? Destos afirman, como escrive Laercio, que eran suyas todas las cosas, que solos ellos eran ricos, que de todas las colas de los demàs eran señores, que tenian total potestad en ellas. Y Seneca dize: Cosa es de grande animo, quando dieres la buelta con el pensamiento por el Oriente, y Occidente, quando vieres tantos animales, y tanta multitud de cosas que produxo la naturaleza abundantissimamente, pronunciar esta voz propria de Dios: Todas las cosas son mias. Con la luz de la razon tuvieron los Estoycos tan alto sentimiento de la virtud natural, que juzgaron que hazia à los hombres virtuosos, señores del vniverso. Y assi dezian, que eran los verdaderos Reyes, como escriven Laercio, Plutarco, y Clemente Alexandrino. Y hablando Tulio del Sabio, dize: Con mas razon se llamarà Rey, que Tarquino, el qual fue Rey de Roma. Y Filon, dize: Como el Gouernador en la Nave, el Magistrado en la Ciudad, el Emperador en el Exercito, el anima en el cuerpo, y el entendimiento en el alma, assi tambien en realidad de verdad, es el Principe en el genero humano el Sabio. Seneca declarando como se compadecia el señorio del Sabio en todas las cosas, teniendo en ellas otras dueños particulares, lo declara con el exemplo del Rey: No es impedimento (dize este Filosofo) que sea alguna cosa del Sabio, y juntamente de aquel particular à quien se diò, y aplicò: porque por derecho civil todas las cosas son de el Rey, y con todo esso aquellas cosas, cuya possession vniuersal, pertenece al Rey, se diuiden, y aplican à particulares dueños. Al Rey pertenece el poderio, y á cada vno el dominio. Con esto declara, como puede tener la virtud, la dignidad, y Monarquia de Rey, con el dominio de otros particulares.

In Antist bene, & Zemene.

Laerc. in Zenõ Pl. in Libr. inscripto, Clement. Alexãd. strom. 2. Tuli. 3. de finib. Phi. libr. de Abrah.

Sen 2. de bene, c. 4.

Pues si la virtud natural puede sublimar tanto à los hombres, que se señoreen de todo, quanto mejor lo harà Gracia, que es la perfeccion, y vida de las virtudes, y trae consigo todas las sobrenaturales, que hazen incomparables ventajas à toda la virtud natural q̃ pudierõ alcãçar los Filosofos? Y dà muchos mas, y mayores, y mas verdaderos titulos, y la legitima inuestidura para vna excelente Monarquia de todo el mundo. Las razones que dixeron los Estoycos, y Platonicos, porque el Sabio, era rico, y tan rico que tenia todas las cosas, son dos que dió Platon. La primera es, porque tiene las virtudes, las quales son los mas ricos teseros que ay, y vna sola vale mas que todas las riquezas del mundo: porque como dize Tulio: Pues se ha de estimar por riquissima, cada vno que poseyere lo que es de grandissima estima: quien duda, sino que en la virtud estàn las riquezas, porque ninguna possession, ninguna abundancia de oro, y plata, se ha de estimar mas que la virtud? Pues como ella valga mas que todos los aueres del mundo, que no tienen comparacion con su excelencia, y el Sabio tiene la virtud, viene à ser mas rico, que si tuviera todas las riquezas de la tierra, y ser mas que Rey, y como vn Monarca de todo el mundo. Y assi dize Sexto Empirico: El que possee aquellas cosas que son de grande estimacion, y grande precio, es rico: pues la virtud es de gran precio, y estima; y solo el Sabio lo possee, y assi solo el Sabio es rico. Esta razon corre con mas fuerça en la Gracia, porque si el precio solo de la virtud natural haze tan ricos à los hombres, las virtudes sobrenaturales, la misma Gracia, quanto les enriqueceràn? Mil vezes vale mas que toda la naturaleza, vn atomo solo de Gracia, y assi mil vezes es mas quien està en Gracia, que el Emperador de todo el mundo. Añadese à esto la segunda razon que es porque el Sabio sabe vsar bien, y prouecho suyo, de todas las cosas, y assi todas le sirven, con lo qual es señor de todo. Esto tambien tiene mejor lugar en el que està en Gracia: porque como dize la Escritura: A los amadores de Dios todas las cosas les ayudan al bien, todas le les conuierten

Apul. de Filosof.

Paradoxa viii.

Sextus Empy. ad vers. Mathem.

ten en bien: porque ellos solos pueden tener buen vso de las cosas, pues las vsan para Dios, y Dios vsa, y gouierna todas las cosas para su bien.

Estas razones de los Filosofos, con que afirmaban que el Sabio era Rey, y Señor de todo, solo conuence, que es tanto como si tuviera todas las cosas en el buen vso dellas, y que tiene mayores riquezas en solo la virtud, mas no pruebã que es señor de todo lo demàs. La Gracia si, que dà titulos mayores al que la tiene, para que le diga, y sea señor de todas las cosas, y que todo el mundo sea suyo. De manera, que no solo tiene el justo en la Gracia, y en la virtud, mayores riquezas, que fueran la possession de todo el mundo, aunque todo èl fuesse de oro: ni solo tiene el buen vso de todas las cosas; pero juntamente vn genero de dominio de grande excelencia sobre ellas. Y esto por muchos titulos.

§. III.

EL primer titulo es, por ser verdaderamente Hijo de Dios, à quien el mismo Dios prohijó, y adoptó por hijo querido dandole derecho de herencia á su Reyno, y toda su hazienda: y como Dios es Señor, y Monarca de todo, assi se comunica à su hijo la dignidad deste Señorio, y Monarquia sobre todo. A Dios llama Judit, señor de la tierra vniuersal, y quien es su hijo serà tambien señor de toda la tierra: porque lo que es del padre es de el hijo, y esto mucho mas respeto de Dios, donde no es menester que muera el padre para que herede el hijo, sino que siendo el Padre eterno, se dà en tiempo la herencia al hijo. Christo nuestro Redẽptor no dixo: Bienaventurados los pobres de espiritu, porque dellos serà el Reyno de los Cielos, sino porque dellos es. Ni prometiò solo el señorio del Cielo en las bienaventuranças, sino tambien la possession de la tierra. Dios es Señor de Cielo, y tierra: y assi sus hijos verdaderos seràn señores del Cielo, y tierra. Considerando esta potestad, y señorio de los justos, por ser hijos de Dios, que le consumarà en el Cielo, dize San Anselmo. Es tan grande esta honra, que no puede comprehenderla ingenio humano. Pero pongamos exemplo en vn esclavo, à quien su señor quisiera honrar. Verdaderamente si algun Emperador, ò Rey honràra à vn esclavo de manera, que le diesse libertad, y pusiesse en ordẽ, y estado igual cõ otros Soldados nobles, le tendria este siervo por muy obligado à su señor. Y si le sublimàra á que fuesse Grande, y Principe en su Reyno, con quanto regozijo estuviera, y quan grandemente amàra á su señor? Por cuyo respeto todos honràran à aquel hombre, todos le servirian, por no enojar al señor, que assi le queria honrar. Y si su amo le amasse de tal manera que le adoptasse por hijo, y huziesse su heredero, ya seria el contento deste esclavo, despues de tã notable honra, sin modo, ni medida. De aqui puedes entender, quan admirable es aquella honra que haze Dios, que es Criador de todo, quanto à los que le sirven, no solo les concede, que vivan en eterna paz, ni solo les llamára amigos, sino que les haze hijos, y herederos de su Reyno de los Cielos: como le puede pẽsar quanta honra recibirà de toda criatura, aquel à quien el Dios de toda criatura le tendrà por amigo, y hijo? Toda criatura estarà sujeta á èl, lo qual serà vna grande, è incomparable honra. Serà tambien la potestad de aquellos bienaventurados tanta quanta quisieren: porque todo lo que quisiere alguno dellos que se haga, ò en el Cielo, ò en la tierra, ò en el mar, ó en el profundo del Infierno, ó lo mandare, sin contradicion alguna se hará. Parecerà esto que dezimos marauilla, pero si bien se considera donde estàn sublimados, y de que cuerpo serèmos miembros, y que ninguna cosa faltarà à los que le aman, no serà incretble. Todo esto es de San Anselmo, el qual añade luego: Esta potestad tendràn los Sãtos de Dios, porque posseeràn todas las cosas con el Hijo de Dios.

El segundo titulo es, por ser el alma que està en Gracia esposa de Dios, y hazerle vn espiritu con él: porque como ya notamos, si el matrimonio humano, por hazer à dos vna carne, comunica el señorio del vno al otro, de modo, que por casarse con vna Reyna, es Rey el marido: y al contrario, la dignidad del esposo se comunica à la esposa: porquè no avia de tener el matrimonio espiritual de la Gracia semejante priuilegio, pues por èl se haze el hombre vn espiritu con Dios, como dize San Pablo? Añade Gerson: Si vn espiritu, tambien vn señor. Y como Dios es señor de todas las cosas, tambien es señor de todas las cosas quien està en Gracia. Y assi Filipo Abad, ponderando aquellas palabras de los Cantares: La voz de la tortola se ha oìdo en nuestra tierra, dize: La que antiguamente quando pecò se sujetò al señorio, y esclavitud de otro, vsurpando otro nuevo Dios, y posseedor suyo, que era el demonio, y a despues que nuevamente està inspirada del Espiritu Santo, y segura de los yerros passados, con razon, y derecho se dize nuestra: porque ya la possession es comun de entrambos; esto es, del Esposo, y de la Esposa. No se ha de dezir, que tienen cosa que no sea comun, aquellos, cuyo espiritu, y carne se ha hecho vna cosa, sino que lo que es de la Esposa, esso lo toma el Esposo: porque tampoco lo que es suyo lo quie-

Libr. de quator de cim beati tudinibus quẽ librũ edidit in lucem P. Henricus Somalius par. 338.

Lib. 3. in Cant. c. 10 par. 182.

re tener como proprio, sino que se lo comunica al alma, para que le gozen de tener las cosas tan comunes; y assi dixo: Padre nuestro, que estàs en los Cielos, como si dixera: Si al Padre que está en los Cielos no le llamo mio, sino nuestro: con razon, Esposa mia, no digo tierra tuya, sino nuestra; porque te di; y hize participante de todas mis cosas, y assi tambien tengo de participar de las tuyas. Allegase à esto, que el alma, no solo se haze vn espiritu cõ Dios, sino vn cuerpo, y vna carne con Christo, con vnion mucho mas estrecha que puede aver entre los hombres: y assi, si el matrimonio humano, por hazer à dos vna carne con menos estrechura, les dá vn mismo señorio; el matrimonio Diuino, pues haze vn mismo espiritu, y vna carne, con vinculo mas estrecho, debe tener la misma virtud. Por lo qual Arnulfo Lexouiense absolutamente infiere, que si Christo Esposo es señor, que la Esposa ha de ser señora. *Serm. ad Patres Concilij Turon.*

El tercer titulo es, porque el hombre que està en Gracia es el fin de todas las cosas naturales, pues Dios para él las criò, y ordenò, no para el pecador. Este titulo de fin es tan considerable, que como notan algunos, el titulo de dominio que Dios tiene en las criaturas, por ser el vltimo fin dellas, es el mayor que ay; y tal (dize vn Doctor) que no es possible imaginarse mayor: porque aunque fingiessemos, que no dependia de Dios la criatura, como de su causa eficiente, ò conservadora de su ser: con todo esso, en siendo Dios su vltimo fin, tendria su autoridad, y potestad sobre ella: y esta autoridad de fin, es en alguna manera mayor, que la autoridad de causa eficiente: porque quien haze vna cosa, se mueve à obrar por el fin, y la obra tiene su medida, y estimaciõ del fin para que se haze, y assi el fin es la primera de las causas, por cuya causa se hazen todas las cosas: y es vna manera de entrega, y donacion de ellas, à aquella cosa para la qual se hazen. Pues à este modo, por ser el hombre santo, y el vltimo fin criado de las demás cosas, es el señor de las demàs criaturas de todo el mũdo, por vn modo admirable. Por lo qual, quando vsa dellas el pecador, estàn violentas, y como injuriadas, y gimen, (segun dize la Escritura) y lamentan su injuria, que vengaràn el dia del juizio. *V. Lef. li. 10 de perfect. diui. cap. 5.*

El quarto titulo es, por ser el que està en Gracia amigo de Dios con todo rigor: porque entre los amigos todas las cosas son comunes, y como Dios es señor de todo, el que es su verdadero amigo, es tambien señor de todo. Esto tiene lugar entre Dios, y el hombre, mucho mas que entre dos hombres: porque la amistad de los hombres solo puede llegar à vnir las voluntades, no las personas: mas la amistad Diuina llega à vnir à Dios con el hombre, entrandose Dios en el que es su amigo, y habitando en èl, entregando al hombre por ser amigo suyo, no solo su afecto, sino su ser. El amistad humana, como no es tan fina, ni tan poderosa, vne solo los accidentes, y esto solo moralmente, y entrega entre los amigos solo las voluntades, y à estas vne, no à sus sustancias de los amigos, que pueden estar muy lexos vno de otro: mas como en Dios no aya accidente, sino todo es substancia, y su amor sea el mismo Dios, y por otra parte su amistad sea finissima, y eficassissima, vne no accidente, y entrega no accidente, sino su misma substancia, y la Persona del Espiritu Santo: el qual no se aparta, ni puede apartar de quien està en Gracia. Y assi como el que està en Gracia no solo tiene, por ser amigo de Dios su amor, sino tambien al mismo Dios realmente, viene à ser, que tenga juntamente todo quanto tiene Dios: y como Dios no haga à su amigo solo moral entrega de si, sino real, viene à ser, que la comunicacion de todas las cosas, y bienes de Dios, sea mayor que la que puede aver en otros amigos: Porque es por entrega, y possession real de la Persona de el Espiritu Santo. Por todo esto dixo Santa Angela de Fulgino, que la caridad, que es por donde se constituye la amistad de Dios, merece el alma heredar todos los bienes Diuinos. La misma Santa dize: Mirad lo que dize Dios: Todas mis cosas son tuyas. O quien serà el que merezca esto: qué todos los bienes de Dios sean suyos! En realidad de verdad, no ay cosa que lo merezca sino la caridad, porque haze amigos de Dios. *Cap. vlt.*

El quinto titulo es, la excelencia de la Gracia: porque el señorio natural, como dizen los Filosofos, se funda en la excelencia de las cosas: y como la Gracia exceda incomparablemente à la naturaleza, à ella se le debe el dominio de la naturaleza. De manera, que si todas las naturalezas huviessen de elegir Rey, y Señor, y huviesse alguna criatura que estuviesse en Gracia, à esta se debia el mando, y señorio de todos: assi por la excelencia del ser que tiene, como por la sabiduria sobrenatural que tendria, por lo menos de virtud de Fé. Todo el mundo debiera hincar la rodilla, y reuerenciar, y sujetarse à vn alma en Gracia. Allegase à esto la hermosura de la misma Gracia: Porque si de vna gran hermosura se dixo, que era digna del Imperio, la mayor hermosura de todas las del mundo, qual es la de la Gracia, serà digna del Imperio, y Monarquia del mundo.

Puedese juntar á todos estos titulos, el titu-

titulo de vitoria; esto es, por ser el que hà alcançado la Gracia vencedor del mundo; y assi adquiere señorio sobre èl. Añado este titulo, porque para con algunos Doctores es de tanta consideracion, que vno de los derechos porque Gerson, Lesio, y otros, atribuyen à Christo el señorio del mundo, es el de vencedor. Y San Pedro dixo: De aquel por quien es vno vencido, es siervo suyo. Y el Poëta cantò: Al vencedor todas las cosas siguen. Pues assi como à Christo, à titulo de vencedor, se le debe el señorio del mundo, y el Trono de su Imperio: A este modo, al que por alcançar, y conservar la Gracia, venció al mundo, y demonio, y carne, y todas las cosas, parece se le debe el Trono, y señorio de todo. Por esso se le promete el mismo Christo, quando dixo en el Apocalipsi: Al que venciere, darele que se assiente conmigo en mi Trono, como yo, que tambien venci, y me assentè con mi Padre en su proprio Trono. Este Trono de Christo es de Magestad, è Imperio sobre todas las cosas, y esso mismo promete al Christiano que venciere. Otra vez dize: El que venciere, y guardare hasta el fin mis obras, darele poderio sobre las gentes, como yo lo recibi de mi Padre. Y porque este poderio, y Trono de tan gran Principado, no se conoce en esta vida, dize en otra parte: Al vencedor darè Manà escondido. Con mucha razon se puede llamar Maná escondido este señorio: porque es escondido, pues no se echa de ver. Y dizese Maná, porque es vniuersal: porque assi como el Manà era vna comida general, que era todas las comidas porque sabia à todo lo que vno queria, y assi era todos los sabores, por lo qual encerraba en si todo sabor, y todo manjar. Assi tambien esta suerte de señorio que se dà al que està en Gracia, es general, y vniuersal de todas las cosas. De manera, que aunque por la naturaleza de la vitoria, no se debiesse à los Santos el Trono, y Magestad sobre todas las cosas, por la promessa, y fauor que Christo les haze, se les daria.

Gers sup. Less. de perf diui. c. 5. 2. Pe. 2.

Apoc. 3.

Apoc. 2.

Por tantos titulos como estos se dize el que està en Gracia Señor, y Monarca de el mundo, y tiene vn excelente Principado de todas las cosas. Con tal autoridad, que todos los Reynos del mundo le deben reverenciar, y toda la Magestad que se vé en los mayores Monarcas, y Reyes, es vileza respeto de su grandeza, é Imperio. Grande cosa es la Gracia, grande es su Magestad, grande su Principado, vniuersal su Monarquia. Sepase estimar, pero con humildad, quien ha llegado à esta honra, y todos los Reynos de el mundo estime menos que la Gracia, pues con ella los tiene mas excelente, y prouechosamente. No es lo que digo encarecimiento, que nò porque no lo vean los sentidos, es incrèible. Quien viera á Christo pobre, y comiendo de limosna, y dixera, que era verdaderamente Señor, y Rey vniuersal de todo? No lo dixera el sentido; pero dizelo la Fè, y es la verdad. Quien viera à la Virgen Santissima no hallar posada en Belèn, y darla con la puerta en los ojos, y dixera que aquella humilde Donzellita era Reyna Soberana de todas las criaturas, y que tenia el Imperio de Cielo, y tierra, y quantas criaturas ay en èl? Los ojos no pudieran creerlo; pero la verdad no es lo que ellos juzgan. A este modo, aunque inferiormente, tienen los que estàn en Gracia su Magestad, y Monarquia escondida. Cosa es esta admirable, pero verdadera. Admirable es, que Lazaro mendigo, hambriento, llagado, y podridas sus carnes, fuesse mayor Monarca, que Herodes, y que Tiberio Cesar. Mayor señor era que ellos; pero no se parecia: mas la verdad no està siempre en la vista. Gran cosa es la Gracia; pero es Maná escondido, no se conoce lo que es. Somos por ella hijos de Dios, y con este fundamento se puede creer todo lo que della se dize. No se ha descubierto hasta aora (como dize San Juan) lo que con ella serèmos, ni lo que somos aora. No se distinguen en la apariencia los Reyes del mundo por la Gracia, de los esclavos del demonio por el pecado; pero ay entre vnos, y otros mayor distancia, que ay del Cielo á la tierra. Bien notò esto San Pablo, y assi dixo: El heredero todo el tiempo que es pequeño, no se distingue del esclavo, aunque es señor de todas las cosas. En esta vida somos pequeños, hasta que en la otra crezcamos en varones perfectos. Pequeñuelos somos aqui, y assi no sabemos lo que nos tenemos con la Gracia: porque como vn niño, heredero legitimo de vn grande Reyno, que estuviesse escondido, como lo estuvo el Rey Ioas, ni el conoce q̃ es Rey, ni lo saben otros; pero en realidad de verdad es Rey. Assi los que estàn en Gracia, no saben en esta vida lo que se tienen, ni lo saben otros; pero en la verdad Reyes son, Monarcas son del mundo, y mayores señores que Augusto Cesar, y Alexandro Magno. Todo el tiempo que anduvo Nabucodonosor por los campos, no sabia èl que era el mayor Emperador del mundo, ni otros que le encontrassen lo juzgaron, siendo como era el Rey mayor, y mas vitorioso, y glorioso de la tierra, que dentro de poco tiempo se tornò à su grandeza. En el desierto de este mundo andan deslustrados los justos, y desfigurados de lo que son, nadie conoce su dignidad; pero en la verdad, Principados tienen de todas las cosas, y el dominio de excelencia en todo el mundo,

Galat. 6.

dò,

do, al modo que Christo, y su Santissima Madre le tienen, si bien no con la misma excelencia; pero con mayor que todos los demàs Señores, y Reyes del mundo, y de mayor honra.

§. IV.

NO querèmos igualar totalmente esta Monarquia de los hijos adoptiuos de Dios, con la calidad de Monarquia que tiene el Hijo natural Christo Jesvs; pero preferimosla à toda dignidad de qualquier Monarquia civil. Ni es menor q̃ los señores humanos: porque el justo no pueda destruir, ni consumir por su gusto las cosas de otros, pues tampoco los Reyes pueden destruir las haziendas de sus vassallos, y con todo esso tienen la Monarquia, y Principado en su Reyno. Fuera desto, muy mejoradas calidades tiene este dominio de la Gracia, que las de el dominio civil, y politico: Porque este se introduxo por ocasion del pecado, y le fundaron hombres; pero aquel fundó Dios, y se reparò por la Sangre de Christo, y antes fue concedido de Dios à Adan, quando estava en Gracia. Y assi, si no huviera auido pecado, viuieran los hombres como Angeles, con su dominio vniuersal, y comun, sin la introducion de varios, y particulares dominios que despues del pecado se empezaron, y assi saben à la pega: porque como su fuente fue venenosa, traen consigo mucho de veneno. La rayz està corrompida, y assi los frutos no salen sanos. La experiencia muestra quantos pecados se hazen en la adquisicion del dominio civil, en su possession, en su disposicion, en su administracion, con tantos cuydados, afanes, pesadumbres, pleytos, desasossiegos, peligros. De suerte, que como se introduxo con el pecado, ni le faltan pecados, ni las penas de los pecados. Al contrario es el señorio de la Gracia, puro, alegre, seguro, santo, suave, quieto: al fin fundado, y concedido por Dios à sus hijos queridos.

Otra condicion muy mala del dominio civil es, ser grandemente estrecho, y limitado, que no se puede comunicar á muchos enteramente, de modo que vna cosa tenga muchos dueños, ni su vso puede igualmente servir á muchos. Al contrario es el dominio de la Gracia, que es dilatadissimo, y comunicable à muchos demodo, que por muchos que estèn en Gracia, no se disminuye el dominio de cada vno, antes se dilata. Sabe este dominio à las cosas espirituales, y Divinas, que só comunicables à muchos sin diminucion, y siendo de cada vno, son de todos, sin hazerse daño vnos á otros, como la gloria, que por mas. Bienaventurados que entren en el Cielo, no se disminuye en alguno. Desta manera, ni el dominio de la Gracia, ni el buen vso dèl se disminuye, por mas q̃ estèn en Gracia. Todos seràn Reyes, todos Monarcas: porque es desta calidad este soberano dominio, que no se merma con muchos Señores: y lo que mas es, que su vso se estiende á muchos: porque no es limitado à solo vn modo su vsufruto: porque las cosas no sirven á los Santos solo con su presencia, sino tambien con su ausencia; ni solo con su possession, sino con su carencia, y priuacion. De vn pan solo pueden vsar muchos justos, aun no comiendo dèl todos. Si dos justos estuviessen muriendose de hambre, y el vno solo comiesse del pan, que solo fue suficiente para escapar ávno de la muerte, y no bastava à dos, en este calo, aunque vno solo comiò del pan, entrambos à dos se sirvieron dèl; à vno sirviò para la vida, à otro para la paciencia, aunque se le siguiesse la muerte: porque la muerte tambien servirà al justo, y milita en su servicio, y es para bien suyo, y por ventura mayor, que al otro le fue el pan que comiò: porque con ello se salva, y asegura su gloria. Y el dominio, y vso de las cosas que tienen los que estàn en Gracia, no es para la vida temporal, sino para la eterna, y assi, no impide su dominio al vso, y derecho que tienen los Señores particulares en sus dominios civiles: antes es tan noble el genero de Señorio de la Gracia, que no solo permite, que otros justos tengã igual señorio, sino que dexa à los pecadores en el dominio civil que tienen, sin hazerles agrauio en èl. De esta manera se debe entender este señorio de la Gracia: Porque los que dixeron, que la Gracia daba señorio civil, y politico á los que la tenian, de modo que se les quitaba á los pecadores, los quales no quedaban proprios dueños, y señorer de sus cosas, erraron con Juan Wiclef, y no engrandecieron por esso à la Gracia.

Tambien es grande falta de el dominio civil, estar pendiente de voluntad agena, y poderle perder contra la voluntad de su señor: porque puede vn enemigo destruir las cosas que caen debaxo dèl. No es assi en el dominio de la Gracia: porque assi como à la Gracia nadie nos la puede quitar, tampoco el dominio que ella causa, que aun de las cosas que se pierden, se sirve, y tiene vso dellas, lleuandolo en paciencia, y ofreciendo todo à Dios, dandole gracias, y sacando prouecho para el alma. Demàs desto, es mẽgua del dominio ciuil poderse priuar vno dèl, no pudiendose comunicar á otro sin que falte al que le comunica. De lo qual se sigue tanto trafago, y distraccion en el mũdo, de mercancias, intereses, contratos, tanto ruido de pleytos, y contiendas: al fin, toda la auaricia. Pero en el dominio de la Gra-

Gracia es todo lo contrario: porque tiene esta rara prerogatiua, que aunque se comuniquen sus bienes à otros, no se pierde nada: porque assi como Dios comunica su dominio (dize Gerson) sin perderle, ni apartarle de si, assi tambien se pueden compadecer con vn justo otros muchos señores, sin perder nada, antes estendiendo mas su señorio: Y assi el justo no tiene necessidad de pleytear, ni de andar en Tribunales, por su dominio: porque sabe, que todas las cosas son suyas en qualquier parte que las lleuaren, y pusieren, puede apropiarse à si el dicho de aquel Filosofo, que saliendo de vna Ciudad que se quemaba, y no lleuando cosa alguna consigo, dezia: Conmigo lleuo todas mis cosas. Embrauezcãse los tiranos, leuantese la fortuna furiosa contra el cuerpo del justo, y sus bienes exteriores, ninguna cosa le quitarán que no quede en su dominio, siendole de prouecho, sirviendole aun en estado de la naturaleza caìda despues del pecado: porq̃ el estado de la integridad de la naturaleza, ó quando estè en el Cielo glorihcada, no ay duda. Todo esto es de Gersõ. El qual añade luego: Mucho mas sin comparacion alguna adquiere la caridad liberal, dando, y comunicandolo, que la mezquina, y auarienta tenacidad, reservando, y apropiando todo à si. Con verdad, y Filosofia dixo S. Geronimo de la auaricia, escriviendo à Paulino, q̃ tanto le falta lo que tiene, como lo que no tiene: al contrario de la caridad del justo, que tanto tiene lo que dió, como que lo possee. Fuera desto, es grandissima excelencia del dominio de la Gracia, que recibe el justo mas copioso, y mas suave fruto de las riquezas agenas, por el dominio civil, que el mismo que las possee, y ama. Esto consideraba el Sabio quando dixo: El que ama las riquezas, no recibirà fruto dellas. Porque el fruto de todas las cosas, ha de ser el bien del alma, y la salvacion eterna, la seguridad, y el contrato del corazon. Pues estos frutos mas los coge el justo despreciando las riquezas, que los que las tienẽ en propiedad politica por derecho civil. Todo es confusion del auariento, y embidioso, aquel necisimo, y este cruelisimo: qué mayor necedad q̃ la de la auaricia, q̃ quiere tener sola lo que puede ser comun, y por apropriarse à si las cosas, las pierde de suerte, que ni tenga lo que la sobra, ni lo q̃ la falta, y por tener mas pierde todo, pudiẽdo tener todo, con no querer nada, sino la Gracia de Dios? Y qué mayor inhumanidad que la del embidioso, que sus mismos bienes, ò que puede hazer suyos, y los aborrece por estar en otro?

Gers. sup. col. 592.

Col. 593. Eccles. 5.

Conozcamos esta excelencia de la Monarquia de la Gracia, y conozcamos las excelencias de su dominio. Rico es quien la tiene, Rey, y señor de todo: al cõtrario quiẽ carece della, pobre es, y miserable esclavo: quien mas pobre, que el que no tiene cosa q̃ le aproueche, porque todo se le conuierte en mal? Y pues que no sirve con sus bienes al Criador, no tiene bienes, ni justa possession aun de su hazienda. Por lo qual dize Guillelmo Parisiense: Aquello solamente posseemos con justo titulo, que totalmente Dios possee en nosotros; esto es, aquello con que totalmente le servimos: porque de otra manera, no solo vsurpadores, sino ladrones somos, porque en ninguna cosa tenemos algun derecho, sino es en aquello con que le servimos, y en quanto le servimos con ello. Esta es la compañia que ay entre Dios, y nosotros, para que todo sea suyo, y todo nuestro. Yassi, el pecador que vsa mal de las cosas, no tendrà cosa, es pobre, es miserable, es esclavo de muchos amos, de la culpa, de la pena, de el demonio, de su apetito, de sus passiones, de la muerte eterna, y temporal.

Trat. de meritis, p. 302. col. 1

(§)

LIBRO TERCERO.

CAPITVLO PRIMERO.

Como la Gracia es causa que tenga el alma la caridad Diuina, y quan incomparable es este bien.

§. I.

LA vnion que causa la Gracia entre el hombre, y Dios, no es solo por razon de su essencia tan admirable, y Diuina, ni solo por traer al alma la Persona del Espiritu Santo, sino tambien por razon del amor del hombre à Dios: porque el amor es grande-

men-

niente vnitiuo: y assi no auia de faltar en esto la Gracia, para que por beneficio suyo nos vnieramos de todas maneras con la sũma hermosura, y bondad del Criador; y por esso es causa de la caridad, por la qual se vne afectuosamente el hombre con Dios. Porque es de tantos modos excelente, y Divina la Gracia, que pide su grandeza, que junto con ella se infunda la caridad, y la acompañe la Reyna de todas las virtudes humanas, y Divinas. Què hermoso será el arbol que tales frutos produce! Y què nobilissima la essencia que tales propriedades pide! Porq̃ como la Gracia sirva al justo como de naturaleza sobre natural, leuantandole à vn ser Divino, assi trae consigo propriedade excelentissimas, y competentes à su perfeccion, y la principal es la caridad: al modo que la naturaleza de el alma pide sus propriedades conuenientes à su ser. Y assi dize Santo Tomàs: Como la voluntad procede de la substancia del alma, assi procede la caridad de la Gracia, como tambien otras virtudes sobrenaturales de las otras potencias vienen de la Gracia; pero todas sin la caridad son informes; y sin la Gracia no pueden estar. Y en instituyendo Dios su forma, y essencia, y la Gracia en la substancia del alma, se influye tambien el habito de caridad en la potencia de la voluntad. Porque assi como la naturaleza de las demàs cosas, es principio de algun mouimiẽto ordenado à la perfeccion suya, ò segun su perfeccion, y para esto pide sus facultades, propriedades, y potencias, como la naturaleza del fuego es principio de la accion con que abrasa, y quema, y para esto pide tener la calidad del calor. Assi la Gracia, que es como vna nueva sobrenatural naturaleza, y Diuina forma que recibe el hombre, y con ella vn nueuo, y Diuino ser, debe tambien ser primer principio de algun mouimiento, y accion Diuina: y no la ay mas Diuina, que el amor de Dios. Para esto es necessario acompañe à la Gracia, vna diuinissima facultad con que el hombre pueda tener este Diuino mouimiẽto, que mira á Dios inmediatamente: La qual facultad es el habito de caridad, que adorna, y eleua nuestra voluntad, para amar à Dios. Y con esto se perficiona mas el alma, vniendose por sus potencias, y afectos con su Criador. Con lo qual se cumple, y consuma aquel Diuino circulo de amor tan celebrado de San Dionisio Arcopagita. Enseña este Serafico Doctor, que el amor de Dios es vn sempiterno circulo, que procede del sũmo bien, y con vna conuersion indeclinable viene à pàrar, y terminarse en el mismo sũmo bien. Porque por ser Dios infinitamente bueno, ama à las criaturas, y singularissimamente á las racionales justas, con amor rigoroso, y de finissima amistad, haziendolas con este amor hermosissimas, santas, y diuinas, por razon de la Gracia, que les infunde, y con esso las haze amabilissimas, y agradables en su Diuino acatamiento. Hasta aqui es el progresso del amor de Dios, por sũma bondad, conuiene á saber, hasta causar la Gracia en la criatura, por lo qual se haze el alma objeto, y termino à que mira el amor de Dios, de amistad verdadera, y es como la mitad del circulo. Pero desde la misma Gracia comiença la conuersion, y la otra mitad del circulo del amor de Dios, con que se buelve al mismo punto de donde saliò, y reduze à su mismo principio, que es la summa bõdad de Dios: porque infundida la Gracia en el alma, resulta della la caridad, que inseparablemente la acompaña, con la qual la criatura ama à Dios, por ser infinitamente bueno, y se conuierte à su Criador, apreciandole sobre todo lo amable, y hermoso del mundo. Con lo qual se cumple la otra mitad del circulo perfectissimo de amor de Dios, saliendo por èl Dios en sus obras á las criaturas, y tornando por èl las criaturas al mismo Dios, procediendo por su bondad à las criaturas, y reduciendo á si las criaturas, por su misma bondad: porque la misma bondad infinita del Criador que fue causa que produxesse, y amasse à sus criaturas, essa es causa que las criaturas se vayan à èl, y le amen fidelissimamente. De manera, que la Gracia es el termino de donde rebuelve el circulo de amor, y se dá principio á la diuina conuersion, y reduzimiento de las criaturas à Dios: porque assi como la naturaleza Diuina, por ser infinitamente buena, es causa de su amor infinito: assi la Gracia por ser participacion de la naturaleza Diuina, lo es de la bondad infinita, y por esso ha de ser tambien principio de vn excelsiuo, y sobrenatural amor de Dios. Y como del amor infinito de Dios se colige ser su bondad, y grandeza infinita, assi de la grandeza de la caridad se puede colegir la grandeza de la Gracia, que dà tal fruto.

Opusc de dile. Dei, c.9.in fin.

Cap.4.de Diuin. nomin.

§. II.

PEro quien podrà declarar quan inmenso bien, y grandeza sea la caridad, y quanto se leuante sobre todo otro bien de la tierra, y aun dones del Cielo? San Agustin dize: La caridad es tan grande don de Dios, que se llama Dios. No supo el Santo que dezir menos, si le auia de dezir cosa digna de la caridad: porque qualquier otro encarecimiento le pareció desigual. Tambien al Maestro de las Sentencias le pareciò tal este don Diuino, que juzgò no podia ser menos, que la misma Persona del Espiritu Santo: y que no auia otro habito de caridad, mas

Epist.106.

mas que esta diuina Persona, por ser tan notables sus bienes, y efectos, que le pareció no podian estar, ni proceder de don alguno criado, sino de increado. Y aunque con razõ le refuta Santo Tomàs, nació este engaño de la grande estima que merece esta virtud. El Angelico Doctor, con mas acierto dize, que aunque no es el mismo Dios, ni es infinita la caridad, haze efecto infinito, juntando al alma con Dios: porque leuanta, y allega el alma a lo infinito, siẽdo ella finita, y limitada. Què dixeramos de la grandeza de aquella fuerça, que à vn peñasco que pesasse muchos millones de quintales, ò vn monte q̃ fuesse mayor que los Alpes, y Pirineos, en vn instante lo leuantasse hasta donde está el Cielo del Sol, y lo encaxasse todo en medio de el cuerpo luzidissimo del mismo Sol, para que resplandeciesse como la luz de sus rayos? Fuera menester para esto vna virtud inmensa; pero mayor es la fuerça de la caridad: la qual al peso de la voluntad humana, que es su amor, inclinado à las cosas de la tierra, lo leuanta sobre el Sol, y las Estrellas, y sobre el mismo firmamento, y traspassando à todo lo criado possible, è imaginable, llega hasta el Criador, y vne con él à la criatura racional, ilustrandola, y hermoseandola con vna claridad Diuina. Esto es cosa incomparablemente mayor, q̃ leuantar toda la redõdez de la tierra sobre la cumbre de los Cielos: porque toda esta distancia no es infinita; mas la distãcia que ay de lo natural à lo Diuino, de la criatura al Criador, es exceso infinito; y assi la fuerça de la caridad, se puede llamar en cierto modo infinita, y con ella se fortalece, y eleua la voluntad humana, para la mayor obra que puede hazer criatura. Porque si le fuera dado à vn hombre el fabricar Cielo, y tierra, el resucitar muertos, el poder hazer quãto quisiera de toda la naturaleza, no hiziera obra mejor, que vn acto de caridad: porque la caridad excede, no solo à toda potencia de las cosas naturales; pero à todas las potencias, y virtudes sobrenaturales, y à todos los dones, y gracias que reparte el Espiritu Santo, con tan notable exceso, que todos los dones del mismo Espiritu, y gracias gratis datas, aunque sean de profecia, y lenguas, y milagros, comparãdose con la caridad, son como nada. Y lo que mas es, miradas absolutamente en si, sino las acompaña la caridad, son tambien como la misma nada, para salvarse vno. No digo en esto encarecimiento alguno, sino verdad de Fè, y lo mismo que el Apostol San Pablo, inspirado, y enseñado del Espiritu Santo, el qual dize esta notable sentencia: Si tuviera tal don de lenguas, que hablara todas las lẽguas de los hombres, y no solo las de los hõbres, sino las de los Angeles, sino tengo caridad, no seré mas que la lengua de vn cencerro, que haze ruido, ò el retintin de vna campana. Y si tuviera tales dones de profecia, y ciencia, que la alcãçara todos los Misterios Diuinos, excediendo en este don à Isaias, á Dauid, y Daniel: y aunque tuviera Fè, no solo la Theologal, sino aquella con que se hazen los milagros, tuviera tal don de milagros, que traspassara los montes de vna parte à otra, y no tuviesse caridad, nada soy: porque todas estas cosas sin caridad, nada son, en quanto sin ella no pueden aprouechar para agradar à Dios, y salvarse vno. Luego añade, lo que pone mas admiracion, aunque fuera el mas limosnero del mundo, de modo, que destribuyesse toda mi hazienda, y quanto tengo, aunque fueran Reynos enteros, para sustentar pobres, y lo que mas es, aunque me dexasse quemar viuo: si acaso esto se hiziera sin caridad, nada me aprouechara. Como no aprouechò à Salpricio el ofrecerse al martirio, y ser lleuado à morir por Jesu Christo, por faltarle caridad, no queriendo perdonar à San Niceforo. De manera, que no solo los dones de Dios, como quiera, sino las obras de suyo virtuosas sin caridad, son como si no fuessen, para salvarse el alma. Yo no sé como se puede declarar mas viuamente lo que es esta caridad, que con la Gracia grangeamos, pues respeto de ella, no solo son nada todos los bienes de la tierra, sino los dones tan grandes que vienen de el Cielo. No solo excede á las cosas naturales, sino á tantos fauores, aunque sean sobrenaturales.

S.Th.2.2 q.23.ar.2 ad tertiũ.

In vita S. Nicepho.

Fuera de no ser de valor don alguno, ni virtud hecha sin caridad, para merecer la gloria; la misma caridad dà valor, y vida à las demàs virtudes, y ella sola vale por todas, y donde està ella en su punto, estàn las demàs. Por esso las llamo San Pablo, vinculo de la perfeccion. Y Santo Tomàs dixo, que era forma de todas las virtudes: porque ellas las dà vida, valor, y merito de vida eterna; què mayor eficazia que esta, que siendo vna virtud la caridad, valga por todas las virtudes, y que todas las virtudes sin ella estèn muertas, y ella dè vida à todas? Por lo qual San Pablo atribuye à la caridad todas las obras virtuosas; y assi dize, que la caridad es paciente, porque ella vale por la paciencia, y à la misma paciencia dà forma, y vida. La caridad es benigna, porque ella vale por la benignidad, y dà à la misma benignidad forma, y vida. La caridad no tiene emulacion, porque vale por la concordia, y dà à la misma concordia forma, y vida. La caridad no haze mal à persona nacida, porque vale por la justicia, y dà à la misma justicia vida. La caridad no se hincha vanamente, porque vale por la hu-

Art. 8.

1.Cor.13.

humildad, y dà à la misma humildad vida. La caridad no es ambiciosa, porq̃ vale por la modestia, y dá à la misma modestia vida. La caridad no se irrita, ni enoja, porq̃ vale por la mãsedumbre, y dà à la misma mansedumbre vida. Lo mismo es de las demàs virtudes cuya reyna, y vida, y forma, alma, y fin, es la caridad.

Demàs desto, assi como la caridad dà vida à todas las virtudes; assi tambien mata, y consume todos los pecados. Què mayor eficacia que la desta virtud, que expelió siete demonios de la Magdalena? Esto es, toda la multitud de pecados que tenia: la qual, porque tuvo caridad, oyò de la boca del Salvador, que le fueron perdonados todos. Què mayor marauilla, que aquella muger pecadora, y escandalo de su Ciudad, en vn momento, de vna sentina abominable de vicios, se hiziesse por la caridad Templo del Espiritu Santo? Tanta es la eficacia desta virtud contra los pecados, que si vn hombre solo tuviera quantos pecados mortales hizieron Cain, Judas, Arrio, Nestorio, Mahoma, Lutero, Calvino, Neron, y harà el Antechristo, y quantos se han hecho por hombres, y Angeles, desde que Dios criò el mũdo, y se harán hasta que se acabe, vna sola gota de verdadera caridad, los anegára todos: vna sola centella de amor de Dios los consumiera, y quedàra aquel hombre, de maldito, bẽdito, y de pecador, santo. Què genero de fuego seria aquel, que con vna sola chispa consumiesse quanta agua tiene el mar Oceano? Mayor virtud es la del fuego de amor de Dios, que consumiria todos los pecados del mundo, si vn hombre solo los tuviera. Por todo esto antepone el Apostol la caridad al Apostolado, y profecia, y don de milagros, y à toda virtud, y à quantos dones Dios puede dar, despues de la Gracia. Y conforme à esta doctrina del Apostol, dize San Laurencio Justiniano: La caridad es la mas gloriosa de todas las virtudes, y por su dignidad se compara al azeite, que siempre està superior à los demàs licores. Y lo mismo haze la caridad con las demàs virtudes, porque si sufriessemos martirio sin caridad, y diessemos toda nuestra haziẽda, hasta ser forçoso pedir de puerta en puerta, no tanto se deberia premio à esta obra, quanto pena, y mas tormentos por la perfidia q̃ corona por la vitoria. Esto se entiende, quando se hiziesse por fin contrario á la caridad. Comparase tambien al oro entre los metales, porque las obras, aunque sean en su genero buenas, son de plomo, y de ningun valor para el merito de gloria sin caridad: porque no aumenta el merecimiento la multitud de obras, ni la duracion dellas, sino la caridad, que es de oro; esto es, sin el habito de caridad. Quien tiene caridad en sus costumbres, este goza de quanto està en los Sagrados Libros claramẽte escrito, ó en misterio escondido. Della se dize en el Apocalipsi: Yo te persuado, que cõpres de mi oro flamante, y probado, para que te hagas rico. Comparase tambien por su excelencia la caridad al fuego, del qual dixo el Señor: Fuego vine à arrojar en la tierra, y que quiero, sino que arda? Y con razon se compara al fuego, porque assi como el fuego, con gran eficacia buelve al hierro en vna brasa; assi la caridad enciende el alma que posee, y la haze vn fuego: porque el alma que huviere vna vez impressionado la caridad, no es señora de si: por no ofender à Dios, teme aun lo que no sabe, cuelese aun de lo que no importa, solicitase aun mas de lo que quiere, aun no queriendose compadecer, y sin querer tiene misericordia. El fuego tãbiẽ nunca està ocioso, tampoco la caridad; porque el amor de Dios nunca està parado mano sobre mano. Si le ay, obra grandes cosas. Si no las quiere obrar, no ay amor. El fuego echa resplandores, tambien la caridad, porque no resplandecerà el alma cõ los rayos de la hermosura eterna, sino fuera abrasada en la oficina de caridad. El fuego buelve las cosas en polvo, y en ceniza, lo mismo haze la caridad. Y assi dixo Abrahã: Hablarè àmi Señor, aunq̃ sea polvo, y ceniza. El fuego sube à lo alto, lo mismo tiene la caridad. Y assi dixo S. Pablo: Desseo ser desatado, y estar cõ Christo. Estava el Apostol lleno de caridad. Esto tiene la caridad sãta, è impaciẽte, q̃ cree siẽpre q̃ vè, y halla á quiẽ desea. No sabe pẽsar en otra cosa, sino en su amado, y assi se sube al Cielo, dõde conoce està su amor. El fuego es cõsumidor, tãbiẽ la caridad, porq̃ cõ tan grã fuego se cõsume el orin del pecado, con quãto fuego de caridad se abrasare el corazõ del pecador. Tãbiẽ se compara la caridad á vna madre, cuyo afectoes mas eficaz, y oficioso; assi la caridad es madre de todas las virtudes. Luego añade: la caridad por su excelẽcia se cuenta la primera entre los frutos del Espiritu Sãto, como lo dize el Apostol. Porq̃ q̃ otra virtud avia de tener el primado entre los Frutos del Espiritu Sãto, sino la caridad, sin la qual las demàs virtudes no se reputan por virtudes? Porq̃ antes q̃ esté ella en el alma, ningun Fruto es agradable; pero donde està la caridad, alli ay mucho Fruto.

1. *Cor.* 12

Inlig. vita, de charitate, c. 3 *pag.* 26. *col.* 2.

§. III.

LA causa de tantas marauillas de la caridad, no es porque ella es el mismo Espiritu Sãto, como se engañó el Maestro de las sentencias, sino porque es vna Diuinissima participaciõ del Espiritu Sãto, como enseña Santo Tomàs. Por lo qual Dionisio Cartusiano la llamò: Precioßissimo balsamo dela di-

S. Th. art. 3. *ad.* 3. *Dio. Cartusi. de clemẽ. Theolog. propositio.* 152.

diuinidad, y ſobrenatural ſemejança del Eſpiritu Santo. Porque aſsi como la Gracia es participacion de la naturaleza Diuina, q̃ es el miſmo Dios, aſſi la caridad es participacion del amor Diuino, que es el Eſpiritu Santo. Y aſſi como el amor Diuino procede de Dios, aſſi la caridad procede de la Gracia: porque como es proprio de la naturaleza diuina tener amor, aſſi lo es de la Gracia la caridad, cuyo habito es vna excelentiſſima potencia debida á la Gracia, como vna nueva, y Diuina naturaleza del hombre juſto, para obrar vna accion, y mouimiento diuino, proporcionado à ſu ſer, y eſtado Diuino. Para que vea el Chriſtiano, que ſe ha hecho en Chriſto nueua criatura, y nueuo hõbre, auiendole confeſſado deuotamente, q̃ nueuas obligaciones tiene, y q̃ acciones debe tener competẽtes à ſu eſtado, no debe tener otro impetu, ſino de caridad. Mirecomo ſe leuanta de los pies del Sacerdote, auiendo recibido la Gracia, y con ella vna nueua, y Diuina naturaleza. Ya no ha de tener otra accion mas conueniente à ſu ſer diuino, ſino amor de Dios. Para eſſo le infunden, junto con la Gracia, la caridad, y le habilitan para tan alta obra: No dexe eſtar ociosa virtud tan eficaz, y fuerça tã poderoſa. Ya amor del mundo ſe ha de acabar para èl: Ya amor de ſi miſmo ſe ha de aver conſumido: Ya deſſeo de la tierra ha de eſtar abraſado cõ el fuego de caridad, caridad ſolo ha de tener, caridad ha de exercitar, caridad ha de deſſear, caridad ha de reſpirar; por caridad, y cõ caridad ſe ha de mouer: porque aſſi como es proprio de las aves bolar, de los pezes nadar, de los animales crecer, de los elementos irſe à ſu centro, de la tierra la grauedad, y del fuego la leuedad; aſſi es proprio de la Gracia la caridad, y cõ ello ſubir à lo alto, è irſe à Dios ſu centro, vniendole con él intimamente.

O ſi los hombres no puſieſſen eſtorbo à eſta diuina inclinacion de la Gracia, q̃ facil, y què ſuave les fuera el amor de Dios! Porq̃ como dize Santo Tomás: Ninguna virtud tiene tanta inclinacion àſu acto, como la caridad, y ninguna obra tan deleytablemẽte. Por lo miſmo dize San Proſpero: que la caridad es poderoſiſſima entre todos los afectos, inuencible en todas las coſas. Pues como con tanta fuerça, inclinacion, y ſuauidad de la caridad, ſienten los hombres tãta dificultad, y moleſtia en las coſas del ſeruicio Diuino, ſino por los impedimentos q̃ ponemos? Porque ſi deſembarazaramos nueſtra alma del amor proprio, y deſſeos de las coſas de la tierra, luego ſintieramos la facilidad, y guſto deſta virtud Diuina. No hagamos violencia à tan noble, y fuerte inclinacion, con los eſtoruos que le ponemos, y preſto ſentirèmos, que no ay coſa mas ſuaue, ni de mayor deleyte, q̃ el amor de Dios. Eſtimemos mucho la caridad, y por ella perdamos todo: porque como dize el Eſpiritu Santo, ſi diere el hombre toda ſu haziẽda, y ſubſtãcia por ella, no la eſtimará mas que la miſma nada. No debe hazer vno mas caſo de todos los bienes del mundo, à trueque de conſeruar la caridad, que ſi no ſueſſen: porq̃ la caridad es mas precioſa que todo lo precioſo, mas ſuaue que todo lo ſuaue, mas prouechoſa que todo lo prouechoſo, ſi vno ſe aprouecha della. Demos los bienes de la tierra, demos los de la naturaleza, por los de Gracia, que nos dará el amor de Dios; demos lo que ſomos, demos nueſtras entrañas, demos toda nueſtra ſubſtancia, porque no aya coſa que impida el amor à Dios. Mucho impide el amor de las criaturas; arranquemosle de nueſtro corazon, y ſi fuere meneſter, el miſmo corazõ. Auergoncemonos de lo q̃ dize Seneca: Arroja todo lo que haze pedazos tu corazon; y ſino lo puedes ſacar de otra manera, el miſmo corazon has de arrancar. El amor de la tierra deſpedaza nueſtro corazõ, para que enteramente no pueda amar al Señor del Cielo; ſacarle del alma debemos, y ſi fuera meneſter por ſacarle, las telas del corazon nos auiamos de arrancar. Solo el amor de Dios ha de quedar, y viuir en noſotros.

Epiſt. 51. in fine.

Teniendo caudal tan grãde, porquè le dexamos pàrar? Porquè dexamos eſtar vãldia vna facultad tan poderoſa, como es la caridad? Con la qual podemos hazer mayores obras q̃ fabricar Cielo, y tierra. A quien no hiziera diſſonancia, ſi vno ſupieſſe vna facultad, ò arte, con que pudierá enriquecerſe, enoblecerſe, y honrarſe, ſin mas trabajo que quererlo, y lo dexàra de hazer, teniendo ſin vſo alguno aquella tan admirable Gracia? Quien teniendo grandes riquezas, pudiendo doblarlas con toda ſeguridad, las dexàra eſtar perdidas, como ſino fueſſen? Mayor ſinrazon es, que quien eſtà en Gracia, y tiene el habito de caridad, dexe de hazer muchos actos de amor de Dios, y obrar muchas obras virtuoſas por el miſmo Dios, con que ſe enriquece de merecimientos, y enoblece mas á ſu alma: como dexa eſtar valdia vna facultad tã diuina, y caudal tan ſoberano, cõ que puede grangear inmenſos teſoros en el Cielo? Qué dixeramos de vn hombre, que teniendo ſus dos manos ſanas, y enteras, nunca las vſaſſe, y por no mouerlas ſe dexàra morir de hambre; que tiene que ver cõ eſto tener la Gracia, y caridad como ſino la tuvieſſe, ſin tener mouimiẽto proprio, y digno de eſta habilidad ſoberana? No es creíble la diſſonancia q̃ debe hazer à los Angeles, ver à vno que eſtà en Gracia, y fortalecido con el habito de caridad, que ſe le paſſe medio dia ſin hazer vn acto de amor de Dios, haziẽdo

Art. 2. in corp.

Li. 3. vi. te Cõt.

ciento de amor proprio, y estando ocupado en pensamientos de tierra, no leuante algunas vezes el corazon, y alma al Cielo. El seruir, y amar á Dios, deuda es de todos; pero muy especial obligacion es de los que están en Gracia, assi porque deben ser mas agradecidos à su Diuina Magestad por beneficio tan grande, y porq̃ tiene ya potestad proporcionada, y poderosa para ello, como porque son amados de Dios, con amor de verdadera amistad; lo qual no hazen los que carecen de la Gracia, por no ser amigos suyos. Y este infinito, y finissimo amor de Dios, merece correspondencia. Por lo qual será la mayor ingratitud del mundo, ser vna criatura amada de Dios con tanta fineza, y estremo, y no pagarle este amor con amor. Qué es esto? Dios muriendo de amores por el alma que está en Gracia (seame licito hablar assi, pues verdaderamente murió por amor nuestro, y quãto es por su caridad, agora tornára à morir por nosotros si fuera menester) y què aya alma, que antes quiera morir eternamente, que amar con fineza à su amador! Por lo menos q̃ se olvide dél, quãdo ni vna hora, ni vn pũto, avia de cesar de amarle, y adorarle; y mas auiendo recibido esta sobrenatural facultad, y Diuina potencia del habito de caridad, solo para que paguemos el amor de nuestro Criador, y consumemos el preciosissimo circulo de amor, que començó su infinita bondad. No dexemos por acabar la mas hermosa obra del mundo. Dios salió de si en sus efectos para amarnos, salga el alma de si en sus afectos para amarle. Dios salió de si amãdo, torne se el alma à Dios, amando tãbien. Ame aquella bondad que tanto la amó, vnase con su principio, junte se con su Dios, y consume el circulo de amor, amando cõ todas sus fuerças à quien para amarle empleò toda su omnipotencia. Esta ha de ser la ocupacion del alma, y despues de auerse confessado, amar à Dios, y amarle con toda la fuerça de la caridad, teniendo à Dios, y à las cosas de su seruicio, mayor inclinacion, que las cosas naturales tienen á su centro, y à otras perfecciones de su naturaleza. Mas constante ha de estar en buscar, y mirar à Dios solamente, que la aguja de marear mira al Norte, y hierro se vne con la piedra imàn. Mas presto se ha de ir para Dios, que el fuego sube à lo alto, y vn peñasco cayera de las nubes: porque mayor es la inclinacion sobrenatural de la caridad, que recibimos con la Gracia para amar à Dios, que todas las inclinaciones naturales para sus centros, y las potencias para sus objectos. Y assi, porque no ay cosa en la naturaleza mas actiua, ni que con mayor impetu busque su centro, que el fuego, se compara à èl la caridad en la sagrada Escritura. Ella es el fuego celestial, que mandò Dios que ardiesse siempre en el Altar: porque quien por la Gracia se ha hecho Altar del Espiritu Santo, debe tambien tener en si el fuego de la caridad. Oìga el Christiano lo q̃ mandò Dios en el Leuitico: Fuego arderá siempre en mi Altar, el qual sustentará el Sacerdote echãdole leña cada dia por la mañana, y puesto el holocausto en cima, abrasarà las grosseras de las hostias pacificas. Este fuego es perpetuo, que nunca faltarà en el Altar. Este Altar es el corazon humano; el fuego que està en él, es la caridad, que es como aquel fuego que baxò de el Cielo, y no se concediò en la tierra: porquè la caridad, solo Dios la infunde, y no ay fuerças naturales que la puedan adquirir: el Sacerdote es el alma deuota; las ramas, y leña con que se ha de sustentar el fuego, son los exemplos de la vida de Christo, los misterios sagrados, los beneficios Diuinos, las santas meditaciones de las perfecciones de Dios. Con esta materia ha de ceuar su caridad el siervo de Dios cada dia por la mañana, teniendo algun rato de oracion sossegada. Tambien ha de hazer holocausto de si mismo: porque si no se consume el amor proprio, estorvará mucho al amor de Dios, el qual ha de abrasar, y consumir todos los regalos de la carne, y sangre, y hazer de todo agradable sacrificio al Señor. Con esto será perpetuo este fuego de la caridad en el altar de nuestro corazon. *Leuit. 6.*

CAPITVLO II.

La Gracia enriquece al alma con todos los habitos de virtudes sobrenaturales.

§. I.

NO solo enriquece la Gracia al alma con la caridad, sino con otros muchos dones sobrenaturales: porque fuera de las Virtudes Teologales de Fè, y Esperança, que si no estuvieran antes en el alma, se infundieran con la Gracia misma, nos adorna cõ los habitos de todas las virtudes morales, no como quiera, sino sobrenaturales, è infusas, q̃ exceden à las naturales mas que el Cielo à la tierra. Con las quales queda el alma riquissima, y hecha vn retrato del Cielo, é imagen consumada de la hermosura Diuina: la qual escriuiò el Profeta Ezequiel, quãdo nos pintò el estado de la Gracia, del primer Angel: Tu eres vn exẽplar de la semejança Diuina, lleno de sabiduria, y perfecto en hermosura; estuviste en las delicias del Paraysso de Dios; toda piedra preciosa fue tu ornamẽto, el sardio, el topacio, el jaspe, el crisolito, la cornerina, el berilo, el safiro, el carbunco, y la esmeralda; todo es oro la obra de tu hermosura, *S. Th. 1. 2. q. 93. ar. 3. Suar. li. 9. de Gratia. cap. 6.*

ſura, y tus clarines ſe prepararon en el dia q̃ naciſte. Porque en el punto q̃ nace vno por la Gracia á ſer hijo de Dios, y nueva criatura, ſe haze fieſta en el Cielo, y los Angeles ſe regozijan con mayor alborozo que los hõbres en ſus mayores celebridades, quando tocã clarines, y otros inſtrumentos muſicos: el Cielo ſe alegra todo, quãdo renace el juſto à Chriſto, y admira ſu hermoſura, y los dones cõ que le enriquecen: porque el alma con la Gracia, participa la naturaleza, y hermoſura diuina, y es hecha vn dechado de Dios. Llenale ſu entendimiento de vna ſabiduria del Cielo, con vn don ſoberano del Eſpiritu Santo. La volũtad ſe perficiona cõ la virtud de la caridad, con vna hermoſura Diuina. Con eſto es el alma donde Dios tiene ſus delicias, y ſu Paraiſo de deleytes: fuera de eſſo, es veſtida riquiſſimamẽte, cubierta toda de piedras precioſiſſimas, y joyas de las demàs virtudes, con el ſardio de la templança, el topacio de la juſticia, el jaſpe de la fortaleza, el criſolito de la prudencia, la cornerina de la obediẽcia, el berilo de la humildad, el ſafiro de la paciencia, el carbũco de la religion, y la eſmeralda de la caridad. Todo lo que ay en el alma en Gracia, todo es oro, y precioſiſſimo, y anda en medio de rubies. Por eſtas riquezas que derrama el Eſpiritu Santo, quãdo comunica ſu Gracia, dixo San Pablo: Que nos hizo Dios ſalvos por el Baptiſmo de la generacion, y renouacion del Eſpiritu Sãto, que derramó en noſotros abundantemente. Lo qual declara la Gloſſa, que es por la copia de virtudes. Por lo miſmo dixo Dauid, pintãdonos la hermoſura del alma ſanta, que eſtava con veſtido de brocado de oro, guarnecido todo alderredor con variedad, por la multitud, y diferencia de virtudes q̃ adornan todas ſus potencias. Y Salomõ dixo, q̃ era como el Aurora, que nace hermoſa como la Luna, eſcogida como el Sol, terrible como vn exercito de eſquadronès ordenado: porque no ſolo tiene el alma que eſtà en Gracia, las tres Virtudes Teologales, conuiene à ſaber; la Eſperança, que es como vna Aurora, que nos promete la claridad de la gloria; la Fé, que es como la Luna, que dà luz; pero no clara, la qual ha de faltar en el Cielo, quãdo nos amanezca el dia de la eterna felicidad; y la Caridad, que es como el Sol, que abraſa, y enciende el corazon, y reyna entre las demàs virtudes, como el Sol entre los Planetas; pero tambien es adornada, y fortalecida el alma con el exercito de todas las virtudes, ordenadas en ſus eſquadrones: porque la dàn la juſticia, con todas las demàs virtudes que en ſi encierra; como la fidelidad, la veracidad, la religion, y las demàs que eſtàn en ſu quartel. Tambien la dàn la templança, con la caſtidad, la abſtinencia, la humildad, y las demàs de ſu compañia. Danla juntamente la fortaleza, cõ la magnanimidad, conſtancia, y confiança, y las otras de ſu eſquadra. Y lo miſmo es de la prudencia, con todas ſus partes, y vando. Todas las quales es vn exercito de quatro eſquadrones bien ordenados, contra el Mundo, Infierno, y la Carne.

Ad Thi. 3. Vi. Capreolũ in 3. d. 33. q. vni. ar. 3. ad 3. & Coradum 1. 2. q. 62. ar. 3.

Allegaſe à eſto, que eſta multitud de virtudes, con q̃ ordenada el alma con la Gracia, no ſon como quiera, ſino todas de muchos mayores quilates, que las que conocieron los Filoſofos, y nunca acaban de alabar porque lo que les pudo enſeñar la Filoſofia à la luz de la razon, ſolo fue la hermoſura de las virtudes naturales; pero las q̃ ſe infunden junto con la Gracia, ſon todas ſobrenaturales, y Diuinas, como lo enſeña Sãto Tomàs: porque eſto pide la perfecciõ de la Gracia, por ſervirnos como de nueva naturaleza, y ſer juſticia ſobrenatural, q̃ haze juſtos, y ſantos á aquellos que la tienen: porque aſſi como la naturaleza de cada coſa pide tener principios intrinſecos, potencias, y facultades; cõ las quales pueda obrar competentemente, y ſegun ſu fin natural, como la naturaleza de la tierra pide tener grauedad, ſequedad, y denſidad: y el fuego leuedad, y raridad, calor, y claridad; y los animales ſus ſẽtidos, y calor en el eſtomago para ſuſtentarſe, y potẽcia para mouerſe dõde quieren; aſſi tambien la Gracia, que haze al hõbre nueva criatura, y le ſirve de vna naturaleza diuina, pide tener principios intrinſecos, y cõpetentes facultades para obrar en toda materia proporcionadamente à ſu fin vltimo ſobrenatural: porq̃ al ſer ſe ſigue el poder, y al poder el obrar, y todo cõ ſu proporciõ; cõforme al ſer ha de ſer el poder, y conforme el poder obrar. Por lo qual de la miſma manera q̃ le dán al alma, quando la crian ſus potencias naturales para obrar; aſſi dán á la Gracia, al miſmo punto que ſe infunde en el alma, ſus potencias ſobrenaturales, conforme á ſu ſer, y eſtado Diuino, que ſon las virtudes infuſas, y ſobrenaturales.

Supra.

Suar. ſup. num. 7.

Fuera deſto, la Gracia es verdadera juſticia ſobrenatural, y ſantidad del alma, por lo qual debe ſer principio, de q̃ obre en todo juſta, y ſantamente; y aſſi ha de traer conſigo todas las virtudes neceſſarias, para poder obrar obras juſtas, ſantas, y ſobrenaturales. Por eſto trae conſigo todas las virtudes infuſas que la adornan, hermoſean, y fortalecen. Demàs deſto, por la Gracia ſe haze el hombre amigo verdadero de Dios, y el amor tira à trãsformar al amante en el amado, dandoſe à ſi, y á todos ſus bienes. Para lo qual no tiene tantas fuerças el amor criado; pero el amor eterno, è increado

Suar. li. 7 c. 9. n. 14.

de Dios, como mas eficaz, vnè à Dios con el hombre, no solo por afecto, sino juntandole con efecto, entrando el mismo Dios en el alma en Gracia, y comunicandola sus riquezas Diuinas, y en quãto es capaz, sus atributos soberanos, haziendola participe de sus perfecciones Diuinas, y assi la infunde junto con la Gracia las virtudes infusas, que son vnas participaciones de los atributos Diuinos. Hazese tambien el que está en Gracia Hijo de Dios, y es proprio de los hijos, ser imagen de los padres, no solo en vna semejança general, y por mayor, sino muy particular, de las inclinaciones, y condiciones suyas. Y como los hijos de Dios por Gracia son mas hijos, como hemos dicho, que lo son entre los hombres los hijos naturales de sus padres; assi ha de aver mas parecida semejãça de Dios, y de cosas mas particulares, en los que estàn en Gracia, que no en los que son engendrados de otros hombres. Por lo qual los que están en Gracia se hazen semejantes à Dios, no solo por la participacion de la naturaleza Diuina, sino de su justicia, su misericordia, su verdad, su clemencia, y las otras virtudes Diuinas; para lo qual les infunden virtudes semejantes. Finalmente, los justos por la Gracia se hazen ciudadanos de el Cielo, compañeros de los Angeles, son mas que hombres, leuantados à vn ser, y estado Diuino; y assi hã de tener propriedades y virtudes Diuinas, cõforme á su dignidad, y estado: porque esta diferencia ay entre las virtudes naturales, que llaman adquiridas, y las sobrenaturales, que llaman infusas, que aquellas dàn felicidad al hombre para que obre bien, como ciudadano deste mundo, y que viue con otros hombres; pero estas dàn facultad para que viua como ciudadano del Cielo, compañero de los Angeles, y Hijo de Dios, eleuandole para q̃ obre como tal, conforme al estado Diuino, à q̃ ha sido promovido, y eleuado por la Gracia; y assi ay mayor diferencia en obrar por las virtudes infusas, ó adquiridas, que ay distãcia entre las acciones de vn grande Principe, à las de vn rustico. Porque vna misma accion obràran con gran diferencia, como es hablar, andar, comer: porq̃ el villano harà todo esto grosseramẽte; mas el Principe con gran vrbanidad. Y si llegassen à vn Rey, muy diferentemẽte haria el Principe las reuerencias, y cortesias, y le hablàra, todo cõ decoro, y gracia, y prudẽcia; mas el villano muy tosco andaria, y le turbaria. Pues el que obra por las virtudes infusas que por la Gracia tiene, obra como ciudadano del Cielo, vezino de los Angeles, y Principe en el Reyno de Dios. El q̃ obra por las virtudes adquiridas, obra como aldeano de la tierra; aquel obra cõforme à la Gracia; este solo cõforme à la naturaleza.

§. II.

COnsiderèmos aora que bien ès este que con la Gracia se nos dá: porq̃ si los mejores Filosofos juzgaron, que cõsistia la biẽaventurança del hombre en la virtud natural, y adquirida: què dicha es tener tãtas virtudes sobrenaturales, è infusas, que hazen tan incomparable ventaja à las que los Filosofos alcançaron que aun conocer estas no supieron, ni imaginar las pudierõ? Debemos admirar mucho, que cosas tan grãdes se nos dàn sin trabajo, ni sudor, sino liberalissimamente; y que se halle el hombre en vn momento con ellas, costando tanto las virtudes naturales à los Filosofos que las pretendieron, y no salieron con ellas: desapropriabanse de sus haziendas, desterrabanse de sus patrias; enagenabanse de sus padres hijos, y parientes; absteníanse de gustos; retirabanse del mundo, y aun de la misma naturaleza; y con todo esso no salieron con las virtudes que con tanta pena, y costa buscaban: y què de vna vez se dèn todas las virtudes sobrenaturales al alma, sin costa, ni trabajo suyo! Què mayor felicidad que esta? Què diferente ventura seria la de vn jornalero, que todo el dia, desde la mañana à la noche estuviesse trabajando, y sudãdo sangre, y luego se quedasse sin jornal, ni paga: y la de vno, que al primer passo que diesse se encontrasse con vn grãde tesoro, de mucha riqueza, y valor? Esta ventura es del que recibe la Gracia, pues le dàn liberalmente todo el tesoro de las virtudes infusas, no alcançando otros las naturales con mucho afan, y fatiga. Estimemos este gran tesoro, y no perdamos por vn gusto lo que con todas nuestras fuerças, y todas las penas del mundo no pudieramos adquirir. Conservemos siquiera con trabajo, lo que con trabajo no se adquiere; guardemoslo con algun cuydado, pues lo que es menos, ni cõ cuydado, ni con pena muchos alcançaron. Mire el hõbre que pierde quãdo pierde la Gracia, mire lo mucho que con ella pierde, pues pierde quanto con ella ganò. Fuera de perder la Gracia, pierde tã hermosas virtudes, que con ella le dierõ, y queda desnudo, el q̃ estava cubierto de piedras preciosissimas, y andaba entre rubies. Este miserable estado del q̃ peca, y la pèrdida de tãtas virtudes, lloró el Profeta Jeremias con arroyos de lagrimas, y lamẽtó incõsolablemẽte, quãdo dixo: Como se ha obscurecido el oro, como se ha mudado aquel excelẽtissimo, y viuo color, y se hã desperdiciado las piedras del santuario por las calles, y plazas? Los hijos esclarecidos de Sion, que estavan vestidos de oro finissimo, como se reputan por vnos valos de barro, y por obra de vn ollero? Los que comian delicadamente, perecieron por los caminos. Los que fueron *Tren. 4.*

cria-

criados en grana, y purpura, han abrazado al estiercol. Eran sus Nazareos mas blancos que la nieve de vna candidez mas resplandeciente que la leche, mas colorados que el marfil antiguo, mas hermosos que el safiro! Ya se ha enegrecido su rostro mas q̃ el carbon. No ay quien los conozca en las calles. La piel se les ha pegado à los huesos, seca, y enjuta como vn palo. A este estado se reduze quien se atreue à pecar perdiendo la Gracia, y con ella la caridad, y las demas virtudes sobrenaturales; con lo qual el q̃ era mas precioso que el oro, se haze mas vil q̃ el lodo, y cieno. El que era mas blãco que la nieve, y leche, se haze mas negro que la pez, y el carbõ. El que era mas hermoso que el safiro, se buelve mas disforme q̃ vn monstruo! El que estava adornado de piedras preciosissimas, y de las joyas de tantas virtudes, ha desperdiciado todas. El que estava vestido de purpura, està todo manchado, y asquerboso, por abrazarse con el estiercol. El que estava armado con la fortaleza infusa, con la justicia sobrenatural, con vna prudencia Diuina, con vna templança mas q̃ humana està desnudo, debilitado, y flaco, cõ la piel en los huessos, sin fuerças, ni aliento, y despojado de todas las virtudes morales, sobrenaturales, que le fortalecian, y adornauan. Sintiera vno perder las fuerças del cuerpo: como no siẽte perder las fuerças del alma? Tuviera por gran desgracia, que le cortará los brazos de carne; como es tan inhumano cõtra si, què corte los brazos de su espiritu? por que no son las virtudes infusas otra cosa, sino vnas fuerças Diuinas, y brazos espirituales, para que obre el hombre obras Diuinas, y que excedan à todas las fuerças naturales. Quan vil hecho fue el de Sãson, en dar ocasion por el amor que tuvo à vna muger, à q̃ le cortassen los cabellos, en que tenia sus fuerças corporales; la qual él no daria, aunq̃ le sacassen el alma, si supiera lo que le avia de suceder? Y tuvo por tan gran agrauio el que le cortassen los cabellos, prendas de su fortaleza, que por tomar castigo de sus injuriadores, no dudó el perder la vida. Pero que tienen que ver las fuerças corporales de Sanson, cõ las espirituales, que dàn las virtudes infusas al que està en Gracia? Y q̃ sea el hõbre que peca tan vil, que voluntariamente las quiere perder, y cortarse à si mismo los brazos, y fuerças sobrenaturales, sin enojarse consigo, ni cõ el demonio que le engaña, para que sea inhumano, é infame contra si mismo? Dios nos dé luz para entender esto, porque aunque con perder la Gracia, no se perdiera la gloria, ni la amistad de Dios, por solo no perder las virtudes sobrenaturales, y resplandor que nos dàn, la sangre, el corazon, la vida, y el alma auiamos de dar. Y no solo por no perder tantas; pero por no perder vna sola, todos los bienes de la tierra se auian de dar. Tiembla, pues, del estrago q̃ haze en ti la perdida de la Gracia, anegandose con ella tantos dones Diuinos, y riquezas espirituales.

Pero no se ha de contar el que està en Gracia, con solo guardar los tesoros de virtudes que con ella posee, sino debe procurar lograrlos. No se ha de contentar con tu guarda, sino con tu vso: porque assi como es culpable el perderlas, no sera loable el no vsarlas. Por siervo iniquo, y malo tuvo el Señor al que guardò el talẽto, porque no le logrò, ni le multiplicó, y por esso se le quitarõ. Para temblar es, que auiendo dado al que està en Gracia tantos talentos, y riquezas espirituales, las dexe estar ociosas, pues aun en el mũdo es aborrecido el que tiene muchas riquezas guardadas sin vso, ni prouecho. Y la causa de perder muchos la Gracia es, por no vsar las virtudes que con ella le dàn. Y à quien no hiziera dissonancia, que vn hombre no busto, sano, y con grandes fuerças, se estuviera ocioso sin hazer nada, y se dexàra morir de pobreza? Grandes fuerças tiene quien està en Gracia para obras sobrenaturales, no estè ocioso, y no se dexe morir por no exercitarlas. Emplee bien tantos brazos espirituales como tiene, obre como hijo de Dios, trate con su Padre Celestial, y haga obras de hijo. Amigo de Dios es, haga muchos servicios, pues puede, à su amigo, y su Padre, que està en los Cielos. Ciudadano del Cielo es, tẽga su conuersaciõ en los Cielos, y obre como los Angeles; mirese como ciudadano de la gloria, y domestico de Dios, como noble en su Corte, y obre noblemente. Sublimado està sobre la tierra, no obre como bestia, sino como Angel. No dexe virtud que no exercite, todas heroyca, y sobrenaturalmente, por fines superiores, y respetos dignos de su estado, como hijo de Dios, como amigo suyo, como Cortesano del Cielo, con perfeccion, y limpieza del alma, con instancia, y solicitud.

§. III.

VLtimamente se debe advertir mucho la diferencia q̃ ay entre las virtudes sobrenaturales que se nos dàn con la Gracia, y las naturales que adquirimos con nuestras obras: porque aquellas dàn facultad al alma para obrar las obras que antes no podia; estas solo dàn facilidad. Para las obras naturales, el alma tiene bastante facultad en sus potencias naturales; y assi, con las virtudes naturales no adquiere facultad, porque ya la tiene, y solo adquiere facilidad. Mas como no tengan de suyo las potencias del alma facultad para obras sobrenaturales, dãse la cõ las virtudes infusas, y por esto solo debian

bian ser de mucho mas estima, y debé guardarse mas, porq perdidas ellas, no tiene poder el alma sola para tales obras. Lo qual no passa assi en las obras de las virtudes adquiridas: porque aunque se las perdiesse todas, con todo esso le queda facultad en sus potencias para hazer obras tan buenas: porque assi como vá mucha diferencia en vn caminante, si le quitassen solo el caballo en que iba, ó juntamente le quitassen con el caballo los pies porque quitandole el caballo solo, le quitaban la facilidad del camino; pero quitandole los pies, le quitaban tambien la facultad de caminar, quedando imposibilitado de dar vn passo adelante; assi tambien, ay grandissima diferencia entre las virtudes adquiridas, y las infusas: porque perdiendo aquellas, solo pierde vno la facilidad de obrar virtuosamente; pero queda la facultad en sus potencias naturales para poderlo hazer, aunque no dá tal facilidad; pero perdiendo las virtudes infusas, queda sin facilidad, y sin facultad de obrar sobrenaturalmente los actos que antes solo por ellas podia. Pues si à la virtud natural estimaban los Filosofos mas que todas las riquezas de la tierra, por la facilidad que solamente daba para obrar, segun razon; las virtudes sobrenaturales, que dàn facultad para obrar, segun hijos de Dios, quanto se deben estimar, y la Gracia, que nos las trae? Y quanta razon es, que la exercitemos, porque aunque no dén facilidad de obrar, esa se adquirirá con el tiempo, quitando los malos habitos? Y no es escusa dexar de hazer obra virtuosa por tener dificultad, pues es propria gloria de la virtud vencer dificultades. Fuera por ventura escusa de vn paralitico de entrambos pies, y brazos, si fuesse adoptado por hijo de vn Rey, y juntamente para que exercitasse esta dignidad, le aplicasse su padre tan eficaz medicina, que diesse vida, y mouimientos á aquellos miembros muertos, para que quedasse autorizada su persona, y vsasse dellos segun su estado, seria bueno que porq no tuviesse gran destreza en andar à caballo, no quisiesse ir en el acompañamiento en q iba el Rey con los Grandes, á jurarle por heredero del Reyno, ni quisiesse echar vna firma, por no escriuir con presteza? Pues que fuera sino quisiera mouer pie, ni mano, para cosa alguna del servicio del Rey su padre, sino estarse de la misma suerte que antes, sin vso de sus miembros, como si estuvieran muertos, que ni los pies quisiesse mouer para hazer vna reuerencia à su padre, ni alargar la mano para besar la del Rey. Mire aora cada vno, q confiará humildemente que está en Gracia, que dirán los Angeles, pues auiendo sido adoptado de Dios, y recibido pies, y manos con las virtudes infusas, para servirle conforme à hijo suyo con obras sobrenaturales, no quiere vsarlas, ni dá passo adelante, ni levanta las manos al Cielo, sin fervor, sin oracion, sin hazer obra que tenga respetos de hijo de Dios, y compañero de los Angeles? Por cierto que no ay honra en quien tan descuydado anda despues de confessado! Y porque si tuviera buenos respetos, estimára este favor que Dios le hazé, estimára la Gracia, estimára las virtudes, estimára sus fuerças espirituales, y las empleára en servicio de quien tanto bien le hizo. Aquel coxo del de sus nacimiento, que sanó San Pedro, luego que se vió con pies, y fuerças para andar, no se hartaba de saltar, y exercitar los pies, y fuerças que acababa de recibir. A vn paralitico que sanó el Señor, tambien le mandó luego exercitarse, y probar el mouimiento, y fuerças de sus miembros, mandandole tomar à cuestas su cama, y caminar con ella. Mayores fuerças espirituales de virtudes recibimos con la Gracia: gozemoslas, y no se estime mas el mouimiento de los pies de la naturaleza, que de las fuerças sobrenaturales de la Gracia. No hagamos esta afrenta al dador della mismo Gracia.

§. IV.

PAra mayor estima deste bien q nos trae la Gracia, en adornarnos con las virtudes sobrenaturales, se ha de considerar, quan grandes cosas es vna virtud natural. De la qual dixeron los Gentiles, con lo poco que alcançaron della grandes excelencias. Dezian q era cosa tan hermosa, que si la conociessen los hombres, no desearan, ni amàran otra cosa; dixeron, que era la cosa mas preciosa del mundo, que en ella consistia la bienaventurança de la vida, y que la virtud hazia los hombres Diuinos, y que en los virtuosos habitaua Dios. Llegaron à dezir, que su excelencia era tal, que hazia à los hombres iguales à Dios. Architas dixo, que en esto se diferenciaban Dios, y el hombre virtuoso, en que vno era mas virtuoso que otro, y que en Dios estava la virtud nacida, en el hombre adquirida. Seneca dixo, que el virtuoso viviá à las iguales con Dios, que corria à la par con èl. Y en otra parte dixo por la virtud: Este es summo bien, q si le alcançás empezarás á ser compañero de Dios. El mismo dize, q la cosa que haze al hombre Dios es la virtud. Chrisipo dixo, que la felicidad del virtuoso no se distinguia de la Diuina, y que por esta parte no era mejor, ni mas noble la bienaventurança de Dios, que la humana. Epitecto dixo por la misma virtud, que no era el hombre menos que Dios. Sextio dezia vn notable encarecimiento, que no podia mas Dios que el varon bueno, y q aũque tenga mas Dios que dar à los hombres, pero entre dos buenos no es mejor

Apu. Sto. serm. 1.

Epist. 59.

Epist. 31. Epist. 82. apud Sto.

Ap. Aria. diss. 1. c. 12. Ap. Sene. Epist. 73.

el

el que es mas rico. Ciceron dize: De las vir-
2. *de nat. deorum.* tudes consiste la vida bienaventurada igual, y semejante à Dios en ninguna cosa menor que los habitadores del Cielo, sino es la inmortalidad, la qual no pertenece para viuir bien. Seneca dixo tambien: El que es bueno solo se diferencia de Dios en el tiempo.
L. de prou. 6. En otra parte dize, que la cosa que haze Dios al hombre era la virtud. Verdad es q excedieron estos Filosofos en las grandezas q dixeron de la virtud natural, igualandola con Dios, con el qual nada se debe comparar: pero significaron con estos encarecimientos, como la virtud es la mayor cosa que se podia desear, y q no ay en todas las grandezas, y felicidades humanas, cosa que de mil leguas podia llegar à compararse con ella. Lo qual es verdad, aun hablando solo de vna virtud natural, à la qual hazen mayores ventajas, que ay del Cielo à la tierra, las virtudes sobrenaturales, y mas enriqueciendo en ellas la caridad, que es la vida de todas. No es creible, quan grande sea este beneficio de la Gracia. No se puede estimar vna virtud sola que nos da, con todos los tesores del mundo. Auergoncemonos, que hablaron con mas estima los Filosofos de las virtudes de la naturaleza, que obramos nosotros con las que son sobre la misma naturaleza.

CAPITULO III.

La Gracia trae al alma los dones del Espiritu Santo.

§. I.

VEra de las virtudes sobrenaturales, trae la Gracia consigo los dones del Espiritu Santo, que son vnos habitos mas excelentes, y Diuinos, que las virtudes infusas, y sobrenaturales, como enseñan Santo Tomas, S. Buenaventura, Dionisio Cartusiano, y comunmente los Escolasticos. Con los quales queda el alma mas rica, y hermosa, y mas fortalecida, y con mas perfectas, y hermosas propriedades, debidas à la perfec-
S. Th. 1. 2. q. 98. a. 3. V. Saulí. 6. c. 6. Di. Cart. t. 1. de donis Spirit. S. ad 9. 13. 14. & 15. cion de la Gracia. Porque como dize Diosmisio Richel: Assi como por el alma recibe el hombre el ser natural, y especifico, assi tambien por la Gracia recibe el ser espiritual, y Diuino. Y como de vna simple essencia del alma nacen, no solo diuersas potencias, sino proceden ordenadamente segun su dignidad: y assi se dize, que es causa de vnas potencias por otras. De la misma manera manan de la Gracia diuersas virtudes, y dones, y assi echa la Gracia muchas ramas de virtudes, y dones. No entra en valde el Espiritu Diuino en quien esta en Gracia, sino llenandole de sus riquezas Celestiales, y assi lo llena de sus dones. Es tan notable este bien, y grandeza, que el Profeta Isaias para encomendarnos la Santidad de Christo nuestro Redemptor, la significa por posession destos Diuinos dones, como vna gran cosa, y assi dize: Saldrá vna vara de la raiz de Iesse, y vna flor subirá de su raiz, sobre la qual reposará el Espiritu del Señor, Espiritu de sabiduria, y de entendimiento, Espiritu de consejo, y de fortaleza, Espiritu de sciencia, y de piedad, y le hinchirá el Espiritu de temor del Señor. Pues lo que dixo el Profeta, como gran alabança, de el Hijo de Dios, esso le da, por ser tan gran cosa la Gracia, à todos los que la tienen. En ellos viene el Espiritu del Señor, y les infunde estos siete dones Diuinissimos, los quales son bienes tan notables, y que del don de la sabiduria solamente dize el Santo Iob: No sabe el hombre su precio, ni se halla en la tierra de los que viuen regaladamente. El abismo dize: No esta en mi, y el mar habla: No esta conmigo. No se pagará dando por el oro finissimo, ni con pesar plata por su trueco. No son comparables con el los colores teñidos de la India, ni la piedra preciosissima del sardonico, ó safiro. No le llega el oro, ni el diamante, ni aparadores de oro son dignos de trocarle por el. Las cosas mas sublimes, y leuantadas de punto que huviere en el mundo, no se mentaran, por no hazerle caso dellas, para compararlas con el. Trae la sabiduria de lo oculto. No es igual à ella el topacio de Etiopia, ni la tela mas preciosa, y limpia se puede poner à su lado. Con todas estas figuras, y metaforas quiso significar el Espiritu Santo ser este don suyo incomparable merced, mas que si diera à vno todo lo mas precioso del mundo. Y si vn don suyo es tal, que dicha es recibir siete semejantes de vna vez? Es fauor tan considerable en los ojos de Dios, que quiso se significasse en vn instrumento principalissimo del Tabernaculo, que ordeno estuviesse siempre delante de su presencia, y en aquella parte del Templo que llamaban Santa. Y para significar mas la estimacion que de esso hazia, reuelo al Santo Moyses muy por menudo la traza, y materia, y demás circunstancias del. Y fue aquel candelero todo oro en cantidad de vn talento, el qual tenia siete luzes, que representaban estos siete dones, y estavan ardiendo en el acatamiento Diuino, las tres todo el dia, y todas siete las noches enteras: porque como de los siete dones, tres pertenezcan, à la voluntad para executar siempre obras virtuosas, y los quatro al entendimiento, para dar luz al alma, no se ofusque en las tentaciones, y tinieblas deste mundo, quando no esta segura desto, ni in-

Isai. 11.

Cap. 28

Ex Ios. de. 3. ant. c. 9. Bonfrer. in c. 27. Exod & Trist. in cap. 25.

inflamada, ni ilustrada bastantemente, ha menester particular luz, y ayuda de los quatro dones intelectuales. Mas como las obras buenas han de ser perpetuas, assi quando ay tentaciones, y obscuridad, como quando ay quietud, y serenidad: assi en la noche de la tribulacion, como en el dia de la consolacion: por esso las tres luzes estavan de dia, y noche ardiendo. Todo este hermoso candelero estava limpissimo, y era de oro purissimo: de lo mismo eran las lamparillas en que estavan las luzes, porque para llegar à tener estos dones, ha de estar el alma limpia por la Gracia, y tener la caridad de Dios, significada por el oro: y sin la Gracia, y caridad no duran, porque la Gracia es la que trae todo este bien al alma. Tenian los vasos en que estavan las luzes, forma de oìdos, como notan algunos Interpretes: porque estos dones son vnas calidades soberanas, que nos disponen para oìr las inspiraciones del Espiritu Santo, y dexarnos mouer de su Diuino instinto. Esta diferencia señala Santo Tomàs entre las virtudes infusas, y los dones del Espiritu Santo, que las virtudes se dàn para obrar excelentemẽte, por propria eleccion, y libre totalmente el vso del proprio arbitrio, aunq̃ ayudado siempre con la Gracia. Los dones son para obrar, mouido el hombre del Espiritu Santo, para obedecer à su inspiracion. Para lo qual siruen los dones, disponiendo à vno para dexarse mover de este Diuino Espiritu; como las velas de la naue la disponen para dexarse mouer del viento. Esta diferencia significò tambien el Profeta Isaias, quando admirado de tan singular bien como tienen los que estàn en Gracia, de estar adornados con las virtudes infusas, y luego con los dones del Espiritu Santo, pregunta: Quien son estos, que como nubes buelã, y como palomas? Los siervos de Dios han de estar leuantados de el mundo, no andar por la tierra, sin bolar vezinos al Cielo: y assi los compara à las palomas boladoras, y à las nubes: porq̃ quando obran por las virtudes sobrenaturales, buelan, y no muy alto, como las palomas, que es obrando ellos, y trabajando, poniendo de su parte gran esfuerço: pero los que obrã por los dones del Espiritu Santo, son como las nubes, que sin conato proprio, mouidas del viento, y eleuadas con impulso exterior, ván mas altas. Lo mismo fue significado al Profeta Ezequiel, en aquellos Querubines, y marauillosos animales que vio, los quales eran simbolo de las almas santas. Cada vno tenia quatro alas, que son quatro virtudes infusas principales, con las quales buelan sobre la tierra, y sobre si mismos. Fuera desso, tenian debaxo de las alas vna mano humana, que es simbolo de los dones, que les lleuaba, y mouia. Lo qual significaba lo que la mano poderosa del Espiritu Santo suele con sus dones obrar en los justos, moviendolos, y assistiendo à sus virtudes, releuandolas con los dones. Por lo qual dize San Macario: Son impelidos los Querubines, no adonde quieren ir, sino adonde guia quien los dirige, él los lleua, y alli vàn donde los encamina, porque vna mano estava debaxo. Desta manera las almas santas son regidas por el Espiritu de Christo, que las mueue adonde quiere.

V. Arian. Montan.

Isai. 60.

Ezech. 1.

Machar. Hom. 1.

Para entender mejor la grandeza deste bien que se dà con estos dones al que està en Gracia, dize Santo Tomàs, y lo mismo enseñó Aristoteles, que en el hombre ay dos principios con que se puede mouer à obrar virtuosamente; vno interior en el mismo hombre, que es la razon; otro que no es el hombre, sino cosa fuera dél, que es Dios. Demás de esto, toda cosa que es mouida de otra, se ha de proporcionar con la que mueve; y quanto mas alto es el principio que mueue, tanto mayor disposicion es necessaria en lo que fuere mouido. Pues assi como se requieren las virtudes para ser mouido el hõbre de la razon, assi son necessarias otras disposiciones, y perfecciones mucho mas excelentes para ser mouido por Dios. Pues estas altissimas perfecciones son los dones del Espiritu Santo; los quales disponen al hombre para actos mas excelentes, y heroycos, que los de las virtudes solas, para los quales se mueue con gran facilidad, y alegria, sin esperar mas consejo para cosas muy arduas, como Phinees para mirar por la gloria de Dios, matando al deshonesto; y Eleazar para acometer lo mas arduo de el exercito infiel; y Sanson para derribar la columna en que estriuaba el Templo, à costa de su vida; y Daniel para introduzirse juez de los dos ancianos enemigos de Susana; y Salomon para aueriguar la madre legitima del niño, por quien pleyteaban dos mugeres. Porque assi como notan los Filosofos en las virtudes naturales, aver dos generos, ò modos de obrar bien, vno moralmente con las virtudes ordinarias, otro heroycamente por algun instinto, y espiritu superior. Assi tãbien en las obras sobrenaturales no avia de faltar vn modo de obrar por las virt des infusas ordinarias, y otro mas excelente, y Diuino, por los dones del Espiritu Santo, mas por instinto Diuino, que por eleccion humana.

1.2. q. 68. art. 1. Arist. li. 7 Mor. Eudẽ, c. 18.

§. II.

ESTos Diuinos dones son siete. Los quatro, que son intelectuales, son necessarios para ilustrar al entẽdimiento. Los tres, para que la voluntad exe ute obras excelentes, y Diuinissimas. El don de sabiduria sir-

ſirve de iluſtrar al alma para el conocimiẽto de Dios, y ſus Diuinos atributos. El de ſciencia para conocer las criaturas para vſar las bien, y hazer juizio de ellas acertado. El don de entendimiento es, para penetrar los miſterios Diuinos. El don de conſejo, para vſar con prudencia en orden al obrar bien, de todos eſtos Diuinos conocimientos. Y aſsi, eſtos quatro dones conſuman vna prudencia Diuiniſsima, y perficionan la parte intelectiua del hombre, cõ las virtudes que en ella eſtàn. Los otros tres perficionan la fortaleza, templança, y juſticia; eſto es, la parte apetitiua, y las virtudes que en ella viven. La iraſcible, y la virtud de fortaleza, con las demàs que en ſi encierra, ſe perficionan con el don de fortaleza, menoſpreciando los temores mundanos. La concupiſcible, y la virtud de la templança con las otras que contiene, ſe perficionan con el don temor de Dios, con que refrena el hõbre ſu apetito, y deſſeos deſordenados. La voluntad, y la juſticia, con todas las demàs que tienen reſpeto á otro, ſe perficionã con el don de piedad, como enſeña Santo Tomàs. Fuera deſto ſeñala otro vſo deſtos dones Diuinos San Gregorio Magno, y es dar esfuerço al alma contra las tẽtaciones principales. Y aſsi dize: El don del eſpiritu, que ante todas coſas forma en el alma, á èl ſujeta la prudencia, templança, fortaleza, y juſticia. Deſpues para inſtruir á la miſma alma contra todas las tentaciones, la condiciona con otras ſiete fuerças, dandola ſabiduria contra la ſimpleza, entendimiento contra la rudeza, conſejo contra la precipitacion, fortaleza contra el temor vano, ſciencia contra la ignorancia, piedad cõtra la dureza, temor de Dios cõtra la ſoberuia.

Ar. 4. li. 1 Mora. c. 26. p. 55.

S. Buenaventura añade, que eſtos dones ſon tambien para quitar los impedimentos de la perfeccion. De manera, q̃ no ſolo ſirven para esforçar las virtudes, ni ſolo contra los pecados, ſino contra los impedimentos de la vida ſanta. Y aſsi dize: Dios no ſolo perficiona al hombre contra los torcimiẽtos de los vicios, por los habitos de virtudes: pero ſobre todo eſto le perficiona, para que ſe deſembaraze, y apreſte cõtra los impedimẽtos de las virtudes, y reliquias de los vicios, por los habitos de los dones, para que deſembarazadas, y promptamente arroje de ſi los eſtremos de la virtud. Por lo qual deben ſer tantos los dones, quantos baſtan para eſta promptitud, y expediciõ. Y aſsi tiene el alma neceſſidad de ſiete dones, ſi totalmente ha de euitar, y deſembarazarſe de los vicios. Lo primero, cõtra la ſoberuia, lo qual ſe hazé por el don del temor de Dios, del qual dize la Eſcritura: El que teme à Dios, no deſprecia coſa. Y en otra parte: El temor del Señor deſtierra al pecado, porque como reprima à la madre de todos los vicios, que es la ſoberuia, nada menoſprecia, y à todo pecado ahuyenta. Lo ſegũdo, contra la embidia, lo qual ſe haze por la piedad, la qual quiere, y haze bien à los proximos: porque conforme al Apoſtol, es vtil para todas las coſas, y el que ama al proximo cumple la ley: por lo qual la piedad, en quanto es don, fortalece la caridad fraterna, deſtruyendo promptiſſimamente toda embidia, moſtrando ſiempre vn ſuave, y benigno afecto á ſu hermano. Lo tercero, contra la ira que es locura del animo, lo qual ſe haze por el don de ſciencia. Lo quarto, contra la pereza, lo qual ſe haze por el don de fortaleza, la qual buelve al alma robuſta, y agil para las coſas Diuinas. Lo quinto, contra la auaricia, por el don de conſejo, por el qual vno ſe abraza con la pobreza voluntaria, y aſſi deſembaraza ſu afecto de los bienes de la tierra. Lo ſexto, contra la gula, por el don de entendimiento: porque eſte vicio buelve en tinieblas la luz del alma, ſegun dize el Salvador: Mirad no ſe agraue el vueſtro corazon con rebolvimiento de la cabeza, y embriaguez, que ſon eſpecies de gula, mas el don de entendimiento adelgaza al alma, y expele facilmente todo lo que añubla la razon. Lo ſeptimo, contra la luxuria: que totalmente ciega la viſta eſpiritual de tal manera, que en el miſmo acto venereo no ſe puede vſar de algun acto de la parte intelectiua, y aſſi ſe ſorbe la dèlectacion carnal à la razon, conforme à San Aguſtin. Y ſegun S. Geronimo, nunca vino el eſpiritu de profecia ſobre alguno con tal acto. Pues contra eſte mal ſe dà el don de ſabiduria, cuyo reſplandor es tan grande que puede expeler, por lo menos moderar eſta ceguera del alma. Todo eſto es de San Buenaventura. El miſmo Doctor ſeñala otro marauilloſo efecto deſtos dones, qué es deſembarazar, y diſponer las fuerças del alma para todos tiempos, en proſpero, y adverſo. Añade Dioniſio Cartuſiano otros dos frutos de gran importancia. Uno es, perficionarſe con los dones la criatura racional, para la contemplacion. Otro es, para declinar el mal, y obrar el biẽ, no ſolo en las obras de precepto, ſino de ſuprerogacion. Por lo qual dixeron otros Doctores, q̃ alega Santo Tomàs, ſervian á eſtos miſmos dones para conformarſe vno con la perfecta imitacion de Chriſto nueſtro bien, que es dechado de toda perfeccion: El miſmo Santo dize, que ſon obras de los dones del Eſpiritu Santo, las ocho Bienaventuranças, en las quales ſe encierra la perfecta imitacion de el Hijo de Dios.

Ap. Dionyſ. Cart. tract. 1. de don. Spir. S. a. 10. fol. 106.

Eccleſ. 7.

Tr. 1. a. 8.

1. 2. q. 68. art. 1.

1. 2. q. 69. art. 1.

Quien no ſe admira, quan hazendoſo, y tra-

trabajador està el Espiritu Santo en el alma que està en Gracia, sin ella no lo estorva, y con quantas manos obra su salud; y perfeccion, y quantos buenos oficios haze con estos dones soberanos, haziendo con cada vno muchos oficios, y obras, y consumando la perfeccion, y el edificio espiritual del alma? Porque como dixo San Anselmo; y lo repite Dionisio Cartusiano: El primero destos dones, como fundamento de los demàs es el temor del Señor. Este don pone el Espiritu Santo por cimiento en el campo de nuestra alma, y vá sobreponiendo por su orden los demás haziendo vn hermoso edificio. Porque lo primero que haze el Espiritu Santo es, hazer que tema el hombre no sea atormentado con los demonios. Sobre este santo temor coloca el Espiritu Santo la piedad, inspirando al alma temerosa de Dios, la cõpassion de si, y de los proximos, y dandola à conocer quã miserable serà, si se apartare de Dios, y fuere condenada al Infierno. Por lo qual se dize en el Ecclesiastico: Ten misericordia de tu alma, agradando à Dios. Y otra vez dize: El varon misericordioso haze bien à su alma. Y assi, con mucha razon se sube al don de la piedad, por el don de temor á Dios. Sobre el don de piedad pone el don de sciencia, porque temiendose, y compadeciendose de manera, q̃ se busque el camino de la salvacion, le comunica el Espiritu Santo su conocimiento. Sobre el don de sciencia constituye el espiritu de verdad, en el edificio espiritual, al don de fortaleza: porque quando el alma temerosa, y dolorida reconoce lo que debe hazer, conuiene que el Espiritu Santo la dè fortaleza para executar lo que aprendiò ser bueno, y con lo que confia salvarse, porque la sciencia sin la vida buena no aprouecha, sino daña. Al don de fortaleza añade el don de cõsejo, porque auiendose hecho el alma fuerte para obrar, y con temor piadoso conocido lo que ha de hazer aprende del Espiritu Santo, como ha de consultar destas cosas. Es el don de consejo vna habitual perfeccion del alma, que la imprime el Espiritu Santo, por la qual se mueve à obrar en todas las cosas, segun los consejos Diuinos. Sobre este don de consejo pone el Espiritu Santo el don de entendimiento, para que despues de la perfeccion de todos los dones dichos, entienda el hombre, porque debe hazer vnas cosas, y otras no, y que de solo Dios debe esperar galardon, y premio. Finalmente, todos estos dones colma el Espiritu Santo con el don de sabiduria, para q̃ lo q̃ se conoce cõ el dõ de entendimiento, sea sabroso, y dulce cõ el dõ de la sabiduria. Y assi, solo por amor de la justicia, y santidad siga el alma lo que entiende se debe seguir.

Ansel. li. simil. Dionys. tract. 1. art. 12.

Eccle. 30

§. III.

TAntos bienes como estos trae la Gracia al alma atrayendo al Espiritu Santo con sus riquezas, y dones para obrar en ella tantos bienes, y consumar el edificio espiritual de su perfeccion. Pero el mal es, que nosotros no nos dexamos labrar, no respondiendo à sus santas inspiraciones. Miremos quanto và de estar en Gracia, à no estarlo; pues quien carece della, no tiene en si estas riquezas, y fuerças diuinas; y quiẽ la tiene las goza. Quien està sin Gracia, està como tronchados los brazos, y sin tener vn amigo fiel que le ayude; pero quien està en Gracia, està con los brazos sanos, y enteros, de las virtudes infusas, y fuera desto tiene los brazos del Espiritu Santo amigo fidelissimo, que con sus dones le ayuda, y mueve para lo que no puede con las virtudes. Mire el que acaba de confessarse bien, que fortalecido queda, y preuenido de parte de Dios, si èl se quiere ayudar para crecer en el servicio Diuino, y la obligacion que à ello tiene, y quan infame desagradecimiento será, no aspirar à mas. Por lo qual solo merecia, que Dios le dexasse de su mano, pues no haze caso de tantas manos que le dà, para que obre su salvacion, no queriendo vsar, ni las que èl recibe con las virtudes infusas, ni las que el Espiritu Santo quiere emplear en su bien con los dones; sino que con poco agradecimiento, y estima de su estado Diuino, dentro de pocos dias se buelve á lo que era, atando las manos, ò tronchandoselas al Espiritu Santo, (sea licito hablar assi, para significarlo mejor) desobedeciendo à sus inspiraciones, y poniendose en tal estado, que aun no las sienta, ni merezca tenerlas. Vno dixo, que seria fementido, y traydor à la Republica, quien cortasse las manos à Fidias, porque le priuàra de hazer estatuas, y obras tan primas como hazia; què diràn las Gerarquias de los Angeles, de el que corta las manos al Espiritu del Señor, para que no haga obra tan rara, como la de la salvacion eterna, y perfeccion espiritual, y dexe de perfeccionar vna viuissima, y muy semejante Imagen de Dios?

Quien no vè en todo lo dicho lo que es Gracia, pues lleua tales frutos, trae tantas hermosuras, amontona tan grandes riquezas, dá tan nobles fuerças, pide tan perfectas propriedades? Y quien no vé lo que pretende Dios de aquel à quien dà su Gracia, pues la guarnece, y esfuerça tanto? No es tan grande aparato para qualquier intento. No haze Dios las cosas desproporcionadamente. Enriquecer al alma con las virtudes Teologales, despues con las demás virtudes infusas, despues con los dones del

E(-

Espiritu Santo, no es todo esto para que se quede el hombre tan sensible, y semejante à las bestias como antes, captiuo de su carne, y sentidos. No es para que este sujeto al Principe deste mũdo el demonio guiandose por leyes mundanas, y vanos pundonores. No es para que codicie, y amontone el estiercol de los bienes de la tierra. No es para que sea vno mismo, despues de ser Hijo de Dios, que era quando fue hijo del demonio. Echese de ver alguna diferencia quando vno se ha confessado, y recibido en su pecho al Señor de Cielo, y tierra. Sea otro que quando estava entre las viñas de Luzifer; templese en sus gustos; modere sus vanidades; cuite entretenimientos seglares; desprecie honras mundanas; empleese en obras santas; tenga su conuersacion en el Cielo; y gaste con su Dios algunos buenos ratos en leccion santa, y oracion; sea diuerso de si en lo exterior, pues en lo interior es otro. Si Dios abriera los ojos à vno, para que se viera despues de confessado, que mudança, y transformacion ha passado por su alma, no dudo sino que la hiziera tambien en el modo de vida, y costumbres, y que no sufriera en si tal desproporcion, ser tan otro en lo interior, y ser tan el mismo en lo exterior, mal sufrido como antes, impaciente, vano, descuydado de sus obligaciones, perezoso, hablador: No ha de ser vn mismo hombre el hombre que fue esclavo de Satànas, y el que es hijo del Altissimo: no ha de ser hombre quien ya es vn espiritu con Dios: quien tiene tantas virtudes sobrenaturales, y al Espiritu Santo en su pecho, con todos sus dones, diferente ha de ser, que quando era monstruo del Infierno, y manantial de vicios, y cueua de demonios.

CAPITULO IV.

La virtud que tiene la Gracia para destruir al pecado mortal, cuya grauedad se propone.

§. I.

NO solamente es preciosissima la Gracia, por lo que es en si, y por los bienes que causa tan inestimables, como hemos dicho, y dirèmos; sino tambien por los males que quita, porque no es menos fecunda de lo bueno, que ellas es buena en si: y quanto es buena en si, y fertil para causar el bien, es tambien eficaz para destruir el mal contra el qual es poderosissima. Y assi, en el libro de los Cantares se compara el alma q̃ està en Gracia, à los exercitos bien ordenados, y terribles, por la fuerça que tiene contra sus contrarios. San Bernardo, considerando aquella semejãça, en que se compara la Es-

Serm. 19 in Cant.

posa à la caualleria de los carros de guerra, con que se peleaba antiguamente, repara, porqué siendo vna el alma, se dize semejante à tan grande multitud como la de vna caualleria militar? La causa es, por las grandes fuerças que tiene cõ la Gracia, y assi dize el Santo: No te marauillaràs, que siendo vna el alma se diga semejante à la muchedumbre de la caualleria, si aduiertes quan grandes exercitos de virtudes estàn en vn alma santa, quan grande ordenacion en sus oficios, quãta disciplina en sus costumbres, quan grande armeria en sus oraciones, quan grande fortaleza en sus acciones, quan grãde terror en su zelo; finalmente, quanta cõtinuacion de batallas con el enemigo, y numerosidad de triunfos. Terrible es como vn exercito de esquadrones bien ordenados. No solo tiene la Gracia manos para llenarnos de bienes, sino armas fuertes para destruir en nosotros los males. No solo amontona bienes en quien la tiene, pero le quita sus verdaderos males. Por todas partes es buena la Gracia; buena por lo que es; buena por lo que causa; buena por los bienes que trae; y buena por los males que ahuyenta, que son los mayores de todos, pues son los pecados. Muchos medicamentos ay estimadissimos, no por si, porque en sus calidades son desapacibles à todos los sentidos, al gusto amarguissimos, al olfato violentos, al tacto asperos, à la vista de mal color, y figura, al oìdo inutiles, y que tampoco tienen virtud para causar algun bien en el cuerpo sano; solo porque quitan algũnas enfermedades son de sũma estima, y se buscã con sudor en las entrañas de la tierra, y se traen del cabo del mundo. Quan estimada debe ser la Gracia, pues ella en si es tal, y causa tan buenos efectos, y quita tan estrãños males, y esto con circunstancias notables? Lo primero, porque lo que quita es el mas poderoso, y maldito mal que ay, tomandose con el mas fuerte enemigo de todos. Lo segundo, porque lo haze sin guardar proporcion, pues para este efecto lo mismo haze vn atomo de Gracia, que millones de grados. Lo tercero, por el modo con que le quita, que es totalmente destruyendole. Lo quarto, por el poco tiempo, porque instantaneamente obra. Uerdaderamente, aunque no tuviera otra cosa la Gracia, sino que fuera en si la cosa mas baxa del mundo, solamente por esta virtud tan notable, fuera cosa estupenda, y rarissima: porq̃ no se puede imaginar fuerça mas eficaz, que esta contrariedad que el pecado tiene, y el modo con que le destruye, y asuela.

Considerèmos las circunstancias dichas. Lo primero, quita la Gracia al mayor mal de los males, y mas desabuciado de todos: al

que

que es impossible curar todas las diligencias, y fuerças de los hombres, y Angeles, assi naturales, como sobrenaturales. Solo es su remedio la Gracia, porque es el pecado tan estraño mal, que en su comparacion no ay otro mal; antes es él lo q̃ solo se puede dezir con verdad ser mal. Lastima es, quan engañado anda el mundo, estimando por menos mal al pecado que à otras cosas temporales. Por menos mal suele estimar ofender à su Criador, que carecer de vn gusto de bestias, que passar cõ pobreza, que sufrir vna injuria, que padecer vna fuerte dolencia. O necios hombres, y desatentados! Mirad que estas cosas no son males, antes pueden ser bienes; solo el pecado es malo, y es impossible sea bien, ò que os pueda estar bien. No creais á vuestra passion que os encanta. Mirad que vuestro amor proprio os encandila. Miente vuestro apetito. Miente vuestro afecto. Mal es solo el pecado, y en su cõparacion estima todo lo demàs por biẽ. Miẽte vuestra passion si os dize otra cosa. Miente contra el Espiritu Santo. Heregias os enseña. Temblad solo del pecado, que este es solo mal, y assi solo de temer. A qual debeis creer mas, à vuestro apetito bestial, ò al Espiritu Diuino, que solo al pecado dize á vozes qué es malo, por la boca de sus Profetas. De Christo nuestro Redemptor dixo *Isai. 7.* Isaias, que avia de reprobar al mal, y elegir al bien. Donde está en todo su Euangelio, que reprobasse la pobreza? Donde está que eligiesse las riquezas? Donde està que reprobasse los dolores, y penitencias? Donde que eligiesse, y aprobasse los gustos? Donde esta, y reprobasse la humildad? Donde que aprobasse la honra mundana? Antes eligiò, y tomó para si tan de veras la pobreza, la humiliacion, y los dolores, que para dar señas *Isai. 53.* suyas le llama el mismo Profeta, el despreciado, el vltimo de los hombres, el varon de dolores. No reprobò el Hijo de Dios la mẽdiguez, las aflicciones, la humillacion, luego no son males, antes eligió, y tomó estas cosas para si; luego el pecado solo es mal. Al pecado solo aborreciò con tal estremo, que toda su predicacion gastò en vituperarle, y medicinarle, y diò Sangre, y vida por condenarle. El pecado solo no eligió, sino abominò dèl. Lo que el mundo juzga por males, esso no reprobó, sino eligiò para si, y con obras, y palabras lo encomendó, y alabó, con tal estremo, que llamò bienaventurados los pobres de espiritu, los afligidos, y los perseguidos. Qual serà mas verdad, lo que dize el Hijo de Dios, Sabiduria eterna, ò lo que dize tu passion bruta? Christo dize, que son bienaventuranças las penas desta vida lleuadas bien, y que solo es mala la culpa: el mundo dize lo contrario. Juzgue el Christiano à quien debe creer. El Apostol dize, q̃ fue Christo probado en todas las cosas aduersas, fuera del pecado, porque este solo reprobò, y este solo es mal. No es malo lo que la sũma bondad puede dar, puede querer, puede tener. Las penas Dios las dà, Dios las quiere, Dios las quiso padecer. Luego no son malas, pues se compadece cõ la bõdad Diuina. El pecado solo, es tal mõstruo, que ni Dios le puede caular, ni puede ver, ni puede tener: porque en el mismo punto dexaria de ser Dios. Por las penas de esta vida ninguno se dize malo, sino por solo la culpa: porque esta solo es mala, y aquellas no. Aunque tuviera vno quantos trabajos, y tormentos ay en esta vida, y en la otra, no por esso se llamarà malo; pero tenga solo vn pecado mortal, por esse solo será, y se dirá malo, porque solo el pecado es mal. *Heb. 4.*

Pero demos que huviesse otros males verdaderos, el pecado serà siempre el mayor mal de los males: por lo que excede à los demàs, y porque es causa de los demàs. El mal dizen los Filosofos, y Padres de la Iglesia que es priuacion de algun bien. Assi dixo San Juan Damasceno: No es el mal otra cosa, sino priuacion de bien, como las tinieblas son priuacion de luz. Y S. Agustin dize: Ninguna es la naturaleza de el mal, sino la pérdida del bien tomò nombre del mal. Y tal será el mal, que fuere el bien que se pierde. Hagamos, pues, algun computo de los bienes de que pueden priuar otras cosas que se llaman males, con el bien de que priua el pecado. La pobreza es privacion de riquezas, la ignomia de honra, la muerte de la vida, y todos sus gustos. Pues las riquezas temporales, caducas, perecederas, peligrosas, qué bien pueden ser en comparacion de las riquezas eternas, y seguras, de que priua el pecado? La honra, y gloria mundana, què bien puede ser respeto de la gloria celestial, de q̃ priua el pecado? La vidà temporal del cuerpo, què bien puede ser respeto de la vida espiritual del alma, de que priua el pecado? Y todo junto, riquezas deste mundo, honras, gustos, y vida, què bien pueden ser respeto de Dios, de quien priua el pecado? O monstruo horrendo, y pestilente, que tanto bien lleuas de el alma! O mal infinito, que nos priuas del biẽ infinito! Qué tiene que ver Dios, del qual nos priua el pecado, con el estiercol de las riquezas temporales, de las quales priua la pobreza, y con los demàs bienes miserables del mundo, que quitan los otros males? Infinitamente excede Dios à todo otro bien: y assi al pecado que nos priua de tanto bien, le hemos de mirar como mal infinito, que infinitamente excede à todo otro mal. En Dios estàn todos los bienes, gran mal el que pri-

Lib. 2. de Fide, c. 4. Libr. 11. de ciu. c. 9

priua de tantos bienes. Todo mal es el que priua de todo bien.

§. II.

FUera desto, es mal de los males el pecado: porque fue causa de todos los males. Vn solo pecado de Adan echò de si tal pestilencia, que inficionó à todo el mundo, apestò à todos los hombres, è introduxo quantos males ay, necessidades, guerras, hambres, dolores, enfermedades, pestes, afrentas, injusticias, desafueros, corrupcion de la naturaleza, y la misma muerte. O si la tierra se abriera, y te mostràra los huessos de los hombres que tiene en si, vnos carcomidos, otros deshechos, otros medio descarnados, y alqueroſos: y en vn punto te mostrára millones de difuntos, y assombrado de tanta multitud, te repitiera à vozes: Este es efecto de solo vn pecado! Solo Jerusalen te representára, de los que à cuchillo, y violétamente murieron en su cerco, vn millon de cadaueres: fuera de otros innumerables que en su tierra perecieron entonces. En vna guerra sola de las que tuvieron los Romanos con Cartago, murierõ millon y medio. Julio Cesar, solo de Franceses, y Españoles matò vn millon, y ciento y noventa y dos mil, sin los Romanos con que acabò en las guerras ciuiles. Quinto Fabio tambien degollò vn millon de Franceses. Este estrago de naciones, maldad de vn pecado lo causó: qué digo de naciones? El estrago de todo el mundo. Quantos millones de millares de hombres murieron de vna vez en el mundo, quando las aguas le inundaron? Qué dirè de las pestes? Vna sola pestilencia acabò en Numidia con ochocientos mil hombres. En tiempo de Justiniano morian cada dia en solo Constantinopla, passadas de cinco mil personas, y algunos dias llegaban á diez mil. El Petrarca refiere de vna peste de su tiempo, que de mil hombres no quedaban diez viuos. Todo este daño, la tirania de vn pecado le introduxò. Què es todo esto, para lo que passó en tiempo de David, que por vn pecado suyo no muy graue, murieron de peste en menos de vn dia setenta mil personas? Què serán las pestes que han durado mucho tiempo? En tiempo de los Emperadores Gallo, y Volusiano, duró vna pestilencia quinze años continuos, que casi consumiò todo el Imperio Romano. Qué dirè de las hambres? En tiempo de Justiniano, en solo el campo Piceno murieron de hambre cincuenta mil hõbres, comianse vnos á otros, y hasta el mismo estiercol humano se buscaua por comida. Dos mugeres mataron à diez y siete hombres por comerselos. Todo esto obrò vn pecado? Qué dirè de las injusticias de Sulla? De las crueldades de Neron, de Domiciano, de Heliogabalo? Hasta el Emperador Teodosio, cõ ser tan piadoso, mandò matar en vn dia siete mil Ciudadanos de Telalonica, que no tuvieron culpa: combidandolos à vnas ficstas, y juntados hizo degollar tantos inocentes. Todo esto fue cõtenla de vn pecado, tan estraño incẽdio es. Què dirè de otras mil miserias de los hombres? Entrate por los Hospitales, abaxa à los calabozos de las carceles, què no veràs? Lo que no podrà sufrir tu corazon, palidez, debilidad, podredumbre, dolor, asco, gemidos, quexas, lagrimas. Todo esto es vn testimonio autẽtico de lo que es vn pecado, pues por el pecado de Adan nos vino. No ay miseria de la vida, que no dè vozes de lo que es pecar, pues ella fue parto de tal madre. De todo mal es causa el pecado, y él es mal de males. Assombro es la fuerça desta põzoña. Vna gota sola que derramó nuestro primer padre en el mundo, assi le corrompiò con tantas calamidades, desgracias, enfermedades, dolencias, latrocinios, violẽcias, sinrazones, desdichas: porque quantas ha auido, y avrà desde que Adan pecó, hasta q̃ se acaben los hombres, todas son flatos de aquel veneno. Y lo que mas espanto pone es, que quantos pecados ay en el mundo son tãbien efecto de vn pecado: porque no se puede dezir mas desta pestilencia, sino que no solo es causa de tantas penas, sino de tãtas culpas. Pues aunque son tan sin numero las penas de la vida, y tales como hemos dicho, son mas las culpas, y todas penas, y culpas brotaron del pecado. Y cada pecado mortal es tal, què inficionàra todo el mũdo. Pero què mal no harà quien tiene tan mal rostro? Porque no ay mónstruo mas horrendo que el pecado, ni el demonio tiene otra deformidad, sino la que el pecado le pegò. No sè quien no tiẽbla de pensar solo que pueda pecar. No sè quien no rebienta antes q̃ se atreua á pecar. Pues à esta fiera infernal, solo haze pedazos la Gracia. A este monstruo tan robusto, y violento, solo la Gracia le destruye. A este veneno pestilente la Gracia es medicina. Fortissimo es este enemigo; pero mas fuertẽ es la Gracia, que contra èl preualece. El pecado mata al hombre, la Gracia lo viuifica. El pecado le disforma, la Gracia le hermosea. El pecado le agraua, la Gracia le sublima. O mortales! como abrazais tal muerte? Como no os moris con tal monstruosidad? Como sufris peso tan graue, que os hunde en el abismo del Infierno, y os abruma de donde no es possible salir cón fuerças criadas? Dauid dixo de sus pecados, que como peso muy graue, se auiã agrauado sobre èl. Porque verdaderamente, todo lo que puede hazer vn grã peso, obra el pecado en quien le tiene. Lo primero quien lleua vna gran

Ex Iosepho V. Lipsium, li. 2. de cõstit. c. 21. V. Oros. & Aug.

Plin. li. 7.

Proco. de bello Gotico. lib. 11

grã carga, no puede andar derecho, sino inclinado: y assi confessó Dauid de si, que los pecados le auian encorbardo. Lo segundo, vn gran peso puede precipitar á vno, y hundirle en vn profundo, como el mismo David dixo, que de los profundos clamò al Señor. Lo tercero, tal puede ser el peso, que cayẽdo sobre vno, fuesse impossible à fuerça, ni potencia alguna, sacarle de alli: como si vn gran monte cayesse sobre vn hombre, y le hiziesse pedazos, y sepultasse dentro de si mismo. A esto llega la grauedad del pecado mortal. No ay potencia que pueda librar á quien cogiere debaxo. Ni la misma Omnipotencia de Dios, quedandose tal peso, podrà resucitar, y leuantar al que assi fuesse muerto, y oprimido del pecado. Bien pudiera Dios librar á vn hombre á quiẽ huviesse cogido debaxo vna montaña, q̃ fuesse mayor que todos los Alpes, y Pirineos, quedandose ella en su ser, y puesto, y pudiera Dios bolver al hombre la vida; pero no podrà resucitar à la vida espiritual de hijo suyo querido, al que estuviesse con vn solo pecado mortal oprimido, quedando en pie el mismo pecado. Hase de destruir el pecado, mas esto solo la Gracia lo haze. La Gracia es tan poderosa, que destruye esta inmẽsa grauedad del pecado, tan facilmente, como á la espuma deshaze vn soplo. La Gracia leuanta al hombre caìdo. La Gracia le resucita, al que estava muerto. La Gracia reconcilia al que era enemigo de Dios. La Gracia descarga, y recrea al q̃ estava oprimido. Todo esto puede la Gracia, por ser santidad de la criatura, con que haze agradable à Dios à quien la tiene, y entrando en el alma assuela quantos pecados mortales topa, arrasa tan inmobles montañas, y despedaza tan estraños monstruos, y quita todos los males.

§. III.

PEro esta fuerça de la Gracia, no es solo quitar tan grande mal, y tan impossible de quitar. Otra segunda marauilla es, que le quita, y vence, sin guardar proporcion: porque por eficaz q̃ sea vna medicina, tal puede ser la grandeza del mal, y tan poca la cãtidad del medicamento que se aplica, que no haga efecto alguno: y assi es menester, que se proporcione la cantidad del medicamento, con la calidad del enfermo. No es assi en la Gracia: porque aunque vno tuviera todos quantos pecados hizieron, y haràn todos los mayores pecadores del mundo, desde Cain, hasta el Ante Christo: la mas minima Gracia, como dize Santo Tomàs, bastarà para destruir todos de vna vez. Tanta es su eficacia, y contrariedad que tiene à lo malo, q̃ no puede ser si ella no fuera muy buena, y la verdad era santidad.

La tercera circũstãcia q̃ haze admirable la eficacia de la Gracia es, que no solo quita tan inmenso mal como el pecado, ni solo que esto se haria con qualquier brizna de Gracia, sino que destruye al pecado, como si no huviera sido: porque no solo sana en la superficie, sino en lo interior, y mas profundo del alma, de la qual no se le limpia, sino le arranca, y destruye, como si tal no fuesse, sin dexar culpa graue. Por esso dixo Dios por el Profeta Isaias: Lauaos, estad limpios, quitad de mis ojos el mal que teneis en vuestros pensamientos. Si fueran vuestros pecados como la grana, se emblanqueceràn como la nieve: y si fueran colorados como la purpura, serán blancos como la lana. Porque assi como la blancura no permite mezcla de otro color, assi la Gracia no permite consigo mezcla de pecado mortal, que no destruya, y laue. Lo mismo quiso significar el Profeta Miqueas, quando dixo: Bolveràse el Señor, y se apiadàra de nosotros, depondrà nuestras maldades, y arrojarà en el profundo de el mar todos nuestros pecados; esto es, echarlos donde mas no parezcan, sino que queden ahogados eternamente. En lo qual vence la eficacia de la Gracia, à la del pecado: porque vna vez perdonado el pecado, queda tan muerto, y deshecho, que aunque torne el hombre á pecar, jamàs reuiuirà la culpa que vna vez destruyó la Gracia. Pero aunque los merecimientos que se hizieron en Gracia, se pierdan por el pecado mortal que se comete, si despues torna vno à estar en Gracia reuiuen todos. Finalmente, Dauid declarò este bien viuamente, diziendo: Quanto dista el Oriente del Occidẽte, tanto puso Dios lexos de nosotros nuestras maldades. Porque assi como no ay en la tierra mas distantes estremos, que Oriẽte, y Ocaso, assi no ay mayor estremo en el alma, que de la Gracia, y pecado: porque en amaneciendo la luz de la Gracia, deshaze las tinieblas de los pecados: y assi como el dia destruye totalmente la noche, assi el pecado mortal queda destruydo por la Gracia.

Mich. 7.

Psal. 102.

Lo vltimo en que se manifiesta la fuerça de la Gracia es, que executa su virtud, no en largo tiempo, sino en vn instante: porque assi como vn medicamento, tanto es mas eficaz, quanto en mas breue tiẽpo tiene su operacion, assi tambien la Gracia, como no ha menester tiempo, sino vn momento, tiene inmensa la contrariedad, y virtud contra el pecado. En el punto que con verdadero dolor dixo Dauid: Pequé contra el Señor, reuelò Dios al Profeta Natan, que le avià perdonado sus pecados, y yo pienso que antes que lo pronunciasse. El mismo Dauid, celebrando en vn Psalmo esta breuedad

2. Reg.

con

con que le fueron perdonados sus pecados, lo cuenta assi: Yo dixe, confessarè al Señor cõtra mi mismo mi maldad, y tu perdonaste la impiedad de mi pecado. Tan presto como propuso, y dixo Dauid en su corazon, con verdadera contricion, q queria confessar sus pecados, antes q lo hiziesse, y lo oyesse el Profeta Natã, y a Dios por la Gracia le perdonò; y de vn demonio, se bolviò en vn instãte como Angel del Cielo. Quiẽ no se admira desta breuedad, y virtud inmensa de la Gracia, con q obra? No venciẽdo qualquier contrario, sino tan enorme, y fuerte, y monstruoso enemigo como la culpa mortal. Y esto no contrapesandose las cantidades; sino sobrando vn minuto de Gracia, para prevalecer contra millones de pecados; y todos los del mundo. Y esta victoria no es solo ahuyentandolos, sino assolandolos totalmente; y aniquilandolos para no alçar mas cabeza; y esto todo, no en mucho tiempo, sino en el mismo instante que se infunde en el alma. A quien no admira tanta facilidad, donde era impossibilidad? El librarse vno con sus fuerças del pecado, impossible es totalmente. Quien ay que se reduzga à estado tan desesperado por su propria voluntad? Quien ay que no estime la Gracia; pues es tan poderosa, que haga lo que es impossible, no solo possible, sino tan facil? Quien ay, que no estime lo que tan prouechoso le es? Và la vida en conservar la Gracia; và mas que mil vidas del cuerpo. Demos si quiera vna q tenemos; antes que perder la que vale por mil, muera el cuerpo, hagase pedazos el corazon; despedacen todos nuestros miembros; perdamos hazienda, honra, gustos, brazos, pies, sangre, y vida, antes que se pierda la Gracia. Bien podemos conservar la Gracia cõ la Gracia; pero adquirirla no podemos sin Gracia. Allegate á esto; que la Gracia no solo nos quita tan grande, y tan desesperado mal como el pecado, sino q nos libra del Infierno, y cõ esto nos libra de innumerables penas, y males, y no solo nos libra de tantos males, sino que nos dà de presente grãdissimos bienes. Aora haze hijos de Dios, despues nos hará possedores del mismo Dios. Estimemos esta medicina Diuina, q no solo sana enfermedades, sino muertes; ni solo dà salud, sino tambien inmortalidad. Què diligencias no se hazẽ por quitar vn mal del cuerpo, vn agudo dolor, ò vna enfermedad peligrosa? Quié reparo en la haziẽda por cõprar la salud, aunq dudosamente, y á costa de su sangre, y tormẽtos que suelen causar Medicos, y Cirujanos, aunque hagan carniceria de si, y corten brazos, y piernas; todo se juzga por menos q la vida del cuerpo: pues como es possible, que se dè salud, y vida del alma por conservar la hazienda, ò cumplir vn gusto? Cosa es de admirar la estrechura de vida á que se reduze vn doliente, por sanar de vn mal corporal. Uerguença es, que no aya Religion tan aspera, y estrecha, como es la vida que voluntariamente toma vn enfermo, por la vida corporal, y que por la vida espiritual nos parezca rigoroso el estado Religioso. Què Religion ay tan obseruante, y aspera, como la vida de vn enfermo? No haze en nada su voluntad; quiere beber, no se lo dàn; no quiere comer, y fuerçanle à ello; quiere dormir, y estorvanselo; quiere hablar, prohibenselo; si le mandan dar la sangre, ha de estender el brazo; si le mandan abrasar con hierros ardiẽtes para algũ cauterio, lo ha de sufrir. Què Religion ay en que desta manera se exercitenlos subditos? Què obediencia se ha platicado con este rigor? y calla, y no propone el doliente. Demas desto, de negocios de esta vida no ha de tratar, cessan todas las correspondencias: qué Religion ay mas retirada? Pues què clausura no guarda? No ay Cartujo, ni Monja que assi la tenga; de vn aposento no ha de salir: tantos males se padecen por librarse de vn mal. Y si tantos males ciertos se sufren por vn bien incierto, porq no se busca el bien de la Gracia, por librarle del mal del pecado, y del Infierno? La medicina del pecado, no es á tanta costa, no es mal que libra inciertamẽte de otro mal, sino vn bien sobre todos los bienes del mundo, que libra certissimamẽte del mayor mal de los males. Si en esta aspereza de vida le ponẽ los hombres por la vida temporal: què escusa puede aver delãte de Dios, de no ponernos en alguna estrechura, por la salud espiritual, y vida eterna? Por la vida de el cuerpo, se priba vno de todo gusto de los sentidos, y gasta tu hazienda. Bien merece la vida del alma, dar por ella algunos gustos. El mal de el pecado mortal, no es enfermedad, sino muerte. Con la Gracia, no se trata solo de sanar achaques, sino de sanar muertes, y muertes mortalissimas, que son las del alma. Si huviera vn medicamento, que aplicado à vn difunto le sanara de la muerte, què precio no se daria por èl? La Gracia es esta medicina eficazissima, que sana muertos, y restituye à vna vida Diuina, y esta medicina es sin basças, sin congoxas, sin amargura, sin peligro, y sin costa. Bendito sea Dios, que tanto nos hizo mas facil la vida eterna, que la temporal, quanto importa menos viuir en tiempo, que por vna eternidad.

(§) (§)

(§)

CAPITVLO V.

La luz es vna sombra de la Gracia. Hazese comparacion de la hermosura de la luz con la de la Gracia.

§. I.

LAs excelencias que hasta aqui hemos dicho de la Gracia, son tan grandes, q̃ exceden toda comparacion, y semejança. Con todo esso, para darnoslas à entender San Efren, San Macario, y otros Santos, la compàran à la luz, que es la cosa mas admirable, y noble que conocen los sentidos: porque no hallaron en todas las cosas materiales ninguna que mas dibuxe à la Gracia, que la mas noble calidad que en los cuerpos conocemos. Por lo qual, assi como llamó Drogo Hostiense à la luz: La Gracia del Sol; assi los Santos Padres llaman à la Gracia: La luz de Dios; porque si bien no ay comparacion entre la Gracia, que es espiritual, y la luz material, ay alguna proporciõ que declarará lo que hasta aqui hemos dicho; de la manera que entre la sombra, y el cuerpo, de que es sombra, no ay comparacion; y con todo esso ay alguna proporcion, para que por la sombra que se estiẽde por el suelo, se pueda conocer la alteza de vna torre, que se levanta hasta el Cielo; assi tambien por esta luz material que vemos, se puede rastrear algo de la luz espiritual. Y no es poca esta grandeza, que sea la misma luz que alegra el mundo, no mas que vna sombra de la Gracia.

Esta comparacion de la luz, y Gracia, es muy conforme à la Sagrada Escritura; y assi por ser Dios Autor de la Gracia, le llama Sãtiago, Padre de las luzes, del qual desciende todo don perfecto, esto es, la Gracia, que es don de Dios, y perfectissimo; assi por ser muy gracioso, como por ser grande. Por la misma causa, los que estàn en Gracia, se llaman hijos de luz, y sus obras de luz. Al contrario del pecado, q̃ le llama tinieblas, y los demonios, que son causa dèl, rectores de las tinieblas. Cõparase, pues, la Gracia à la luz, por la excelencia desta calidad: porq̃ la luz es la mas noble de todas las calidades sensibles, y que excede incomparablemẽte à todas las demàs, y todas las cosas sin luz, no son de estimar, ni pueden dar gusto à la vista. Es, pues, la luz vna calidad tan eminente, y rara, que ha admirado à los mas despiertos ingenios de la naturaleza, que no acaban de acertar à dezirnos, que cosa es, por sus raras condiciones. Y assi dixo vn Filosofo, que no avia cosa mas clara q̃ la luz, ni cosa mas obscura; clara, al sentido que la vè, obscura, al ingenio que no la comprehende, ni sabe definir que cosa es. Lo que mas se puede saber della es, lo que no es; que no es cuerpo, no es espiritu, no tiene contrario. Al modo de Dios, q̃ mejor sabemos lo que no es, que lo que es. Por esso mas la suelen alabar, q̃ difinir. Unos dixeron, q̃ la luz era la flor de las colores; otros, que era la hermosura del mũdo; otros, que era apacible risa del Cielo; otros, alegria de la naturaleza; otros, estatua de Dios; otros, vinculo del vniverso; otros, vida de las cosas; otros, regalo del sentido; otros, recreacion del espiritu; otros, los ojos del mundo; otros, bizarria de Dios; otros dixeron, q̃ la luz era vn alma visible de las cosas, como la alma luz invisible; otros, que era vn Dios limitado para acomodarse à obrar en las cosas; otros dezian, q̃ era calidad espiritual; los Fenizes dixeron, que era acto de la naturaleza Angelica, y Diuina. S. Dionisio Areopagita dize, que el summo biẽ es alabado con renombre de luz. Pero lo q̃ mas es, lo q̃ primero alabò el summo bien, es la luz, y la primera cosa cõ que adornó el mũdo; à la qual hizo primero, q̃ à todas las naturalezas, por q̃ ella diesse à todas hermosura, y color, y lustre. Por cierto que no es marauillá les tuviesse suspensos esta calidad tan hermosa, q̃ recrea toda la naturaleza. Quien no vè la diferencia que ay de vn dia claro, á vna noche lobrega? Qué và de vno à otro? Aquel alegra, y assegura à toda la naturaleza; ésta la entristece, que à los mismos animales espanta, y llena de temor. Considere de aqui, que irà de la Gracia al pecado, el qual todo es horror, obscuridad, lobreguez, espãto, y vn mãto de luto sobre el alma muerta. La Gracia es alegria, y gozo, y amenidad, y hermosura, y seguridad, y vida.

§. II.

COnsiderèmos aora los efectos de la luz marauillosos, para que proporcionalmente filosofemos en los efectos de la Gracia marauillosissimos, q̃ por la cõparaciõ de la luz se nos trasluzirán. La luz eleua los colores, para que sean vistos, y hermosos; assi la Gracia eleua à las almas sobre su propria naturaleza, para que sean miradas de Dios, y hermosas, y agradables à sus Diuinos ojos. Lo que son los colores sin luz, esso es vn alma sin Gracia. No es mas agradable á Dios, que vn Sapo, y vn Escuerço asqueroso, y feo. En vn aposento obscuro, no ay diferencia de el resplandor de oro, ni de la blancura de la plata, á la negrura de el carbon, y azabache; ni de la joya mas hermosa, y perla mas preciosa del mundo, al estiercol mas vil, todo es vno sin luz, todo està muerto, no ay diferencia de blanco à negro, ni de amarillo á colorado, todo es como si no fuera. Desta manera se han de mirar todas las criaturas racionales, sin Gracia estàn

Iacob. 1. 17. *Ephes. 5. 8. 9.* *Ephes. 6. 12.*

tàn muertas, sin ella no son respeto de Dios sino como sino fuessen; pero assi como llegando la luz corre el velo à los colores que no se veìan, y descubre la hermosura, que no parecia, è ilustrando todo, eleua las cosas para lo que por si solo no podian, y de muertas las viuifica, y haze visibles; assi en llegãdo la Gracia, resucita las almas, y las ilustra, y eleua sobre su mismo ser, y las representa à Dios muy hermosas. No ay cosa en el mundo que sin luz sea hermosa; no ay tampoco hermosura espiritual sin Gracia. No ay cosa que sin luz se pueda ver, la luz las ha de eleuar; pero la luz por si misma se vè sin ayuda de otra cosa. Assi es, que sin la Gracia no ay cosa agradable à Dios, y la Gracia sin otra cosa le es muy agradable. Lo que es la luz à los ojos humanos; esso es la Gracia, respeto de los Diuinos. La luz es el principal objecto de la vista, y sin el qual no ay vista. La Gracia es lo q̃ principalmente mira Dios, y sin ella no le agrada, ni mira con ojos de amigo à ningun alma.

Fuera de eleuar la luz corporal à los cuerpos sobre su mismo ser, para que sean vistos, y hermosos, tiene el ser participacion de el cuerpo mas admirable, y más noble que ay en la naturaleza, que es el Sol, cuya claridad, y hermosura participã por medio de la luz las Estrellas, los espejos, y otros cuerpos diafanos: assi la luz espiritual de la Gracia, no solo eleua à las criaturas espirituales sobre si mismas, sino que es participacion de el Espiritu mas noble que ay, que es Dios, de cuya naturaleza participan las almas puras, por medio de la Gracia. Quien quisiere ver como estàn las almas en Gracia, y Dios, considere como estàn las Estrellas, ò vnos espejos cristalinos ilustrados de el Sol, que no parecen otra cosa, sino vnos Soles: assi tambien las almas que están en Gracia, no parecen sino vnos Dioses. La diferencia que ay en lo corporal de los carbones, à las Estrellas resplandecientes, y de vna gota de pez, al luzero de la mañana, esso và, y mucho mas, en lo espiritual del alma sin Gracia, ó con ella. Los pecadores no son mas que vn monton de carbones, que estàn apareiados para el fuego del Infierno. Los justos hazen vn Cielo Estrellado, resplandeciendo como vnas Estrellas clarissimas. Y assi se dize en Daniel, que reluciràn como el resplandor del Firmamẽto, y como las Estrellas, en perpetuas eternidades. Si vno estuviera en el Firmamẽto donde estàn las Estrellas, quedarà sin duda pasmado de aquellos cuerpos inmensos, y resplandecientes como el Sol, porque allà arriba no parecerá vna Estrella, sino el mismo Sol: què comparacion juzgára que avia, de vn carbonci-llo denegrido, respeto de vn cuerpo tan hermoso, reluciente, claro, puro, y tan grande, que es mayor muchas vezes, que toda la redondez de la tierra? Juzgue lo que ay, de vn hombre en pecado, à otro en Gracia. Si la luz faltára à las Estrellas, què fueran sino iguales à los tizones muertos? Y què fue el primer Angel, faltandole la Gracia con que resplandecia como el luzero de la mañana? Quedó hecho vn tizon del Infierno. Pero porque estàn apartados estos cuerpos tan excelentes, pongamos el exemplo en cosas que podemos experimentar. La diferencia que ay de vn claro, y cristalino espejo sin luz, á quando le ponen á los rayos del Sol, cuya claridad al punto participa, y su calor, y su pureza, y su imagen, y su hermosura: esto vá de carecer de la Gracia, à tenerla, porq̃ el alma, que es vna criatura tan noble, y pura de toda materia, quando està sin Gracia, està obscura, ociosa, muerta, y no se diferẽcia respeto de Dios de las demás naturalezas; pero en ilustrandola la Gracia, se transforma en vna claridad, y hermosura Diuina, haziendose como Dios, y representando en si à Dios: porque assi como vn espejo bañado de los rayos del Sol, no parece sino Sol: assi el alma vestida de la luz Diuina de la Gracia, no parece sino Dios. Sino fuera ordinaria esta experiencia del espejo quando resplandece como el Sol, herido con su luz, y nunca se huviera experimentado, la primera vez q̃ sucediera, nos pareciera vn raro milagro, y cierto, que de qualquier manera es de marauillar, q̃ tã breuemẽte se haga vna trãsformacion tan rara, q̃ se pinte en vn momẽto vna imagen de cosa tan hermosa, y cõ tãta propriedad, y viueza, y con todas sus calidades de claridad, pureza, resplandor, y calor. Y el espejo, si tuviera sentido, pudiera estar muy vano de verse, el que poco antes no tenia forma alguna, ó si la tenia era de cosa vil, ya eleuado á tanta hermosura, y claridad. Esta marauilla no tiene que ver, con q̃ el alma que poco antes tenia la forma de vn demonio sea en vn instãte sublimada, y trãsformada con solo recibir la Gracia, en vna forma Diuina, resplandeciẽdo, como si fuera Dios. Fuera, de que en esta trãsformacion del alma por la Gracia, passa vna cosa mas particular, q̃ no la puede aver en el espejo, respeto del Sol: porque el Sol solo puede vnir à si al espejo, y hazerle participante de su hermosura por medio de la luz q̃ embia à gran distancia, quedandose èl apartado millares de leguas: pero si le viera, que el Sol le abaxaba al espejo, y penetrandole le hinchia, y llenaba de su misma luz, què marauilla fuera esta? Pues lo que no puede passar en las cosas naturales, passa en esta obra sobre natural de la Gracia. Por la qual, no solo resplandece el alma, representando la claridad de Dios, sino

no que el mismo Dios viene á ella, y la llena, y hinche, è ilustra. No es explicable, quã endiosada queda la criatura con esta Diuina luz de Gracia; y assi, por no aver desto semejança total en las cosas naturales, nos los significa S. Juan mysticamente, en aquella muger que nos propuso en el Apocalipsi, q estava vestida toda del Sol. Demás desto, por la luz no solo participa el espejo de la naturaleza del Sol, como quiera, sino en aquello que es superior á los demàs cuerpos: porque por la luz se participa lo supremo que tiene, que es su hermosura, su claridad, su pureza, su calor; assi tambien por la Gracia, no se participa Dios como quiera, sino en aquello que es summo en èl; y por lo qual excede à todo otro ser, en quanto es plenitud de todo ser, intelectualissimo, purissimo, santissimo. Bien dixeron los Filosofos, que la luz en virtud era todas las cosas, y que comprehende en si las calidades de los demàs cuerpos: porque assi como los cuerpos celestes contienen eminentemente los demàs; assi la luz, q es propria calidad de los cuerpos celestes, contiene eminentemente las calidades de las demàs cosas materiales. De la misma manera la Gracia, vale por todas las cosas del mundo. Qué pureza ay como la de la luz? Què limpieza ay como la de la Gracia? Si el Sol tuviera conocimiento, que cosa de el mundo le agradaria mas, que verse retratado en los espejos, y en las Estrellas? Claro està q tuviera por amigos à todos los cuerpos en que viesse su imagen, y naturaleza, y à las Estrellas mirara como padre suyo, y fuera su amigo. Pues lo que el Sol material no puede, lo haze el Sol espiritual, que es Dios; y à todas aquellas criaturas en que vé sus resplandores, y que participan de su naturaleza Diuina, tan altamente las ama, y se complace en ellas, y tiene por hijas, y amigas. La luz es el alma q dà el Sol à los cuerpos transparentes, y tambien por medio de ella viuifica à las plantas: por lo qual llamò Plotino à la luz: Uida muchissima; y Orfeo, y Heraclito; Anima invisible; por lo qual vivian todas las cosas. Assi tambien por la Gracia comunica Dios vida, y al alma (digamoslo assi) porque la comunica vna forma Diuina, que la viuifica, y dà vigor, y fuerças.

Eunea. 4 Li. 5. c. 7

§. III.

DEmàs desto, no solo es causa la luz, que participé los espejos, y las Estrellas, la naturaleza del Sol, en quanto à ser imagen suya, sino en quanto á sus virtudes, y eficazia; porque participan tambien el calentar, el inflamar, y otras virtudes. Assi tambien por la Gracia, no solo participamos la naturaleza Diuina, sino fuerças, y atributos: porque juntamente con la luz de la Gracia, tenemos el calor de la caridad, y las demás virtudes sobrenaturales, con que obramos efectos raros, y sobrenaturales, que exceden toda la capacidad de nuestra naturaleza. Quié pensara, que vn vidrio frio del espejo pudiera quemar? Pero tiene tanta fuerça, con la luz que recibe del Sol, que quema, è inflama, y abrasa el paño que se pone delante. Pues assi como el vidrio tiene efecto tan sobre su naturaleza, con las fuerças que le dà la luz para quemar, siendo èl de suyo frio; assi el alma tiene fuerças, por medio de la Gracia, para efectos que son sobre toda la naturaleza. Y lo que và de enfriar à abrasar, esso puede mas el alma con Gracia, que si careciera della. Siete efectos principales de la luz señalan los Filosofos, penetrar, ilustrar, encender, excitar, amplificar, elevar, y formar; los mismos le hallan con eminencia en la Gracia. Penetrase en el alma con su pureza, ilustrala con su claridad, enciendela con la caridad, excitala con su actividad, amplificala con su grandeza, elevala sobre todo lo natural, formala con la imagen Diuina; pero como la luz es propria de las naturalezas celestes; assi dize Marsilio, quiere comunicarse en cuerpos que tengan algo de celestes, como son los diafanos, é igneos, en los quales pueden conservarse; de la misma manera la Gracia, por ser calidad tan pura, y Diuina, quiere pureza, y caridad para su conservacion.

Marsil. Ficin. de lumine, cap. 12.

Cap. 11. de lumin.

No ay tampoco cosa mas eficaz, que la luz contra las tinieblas; por que en vn momento las expele, y las resuelve en nada. Por obscura que estè vna noche, si se pusiera el Sol sobre nosotros, no era menester tiempo para que desapareciera toda aquella obscuridad, en menos que vn cerrar, y abrir de ojos, en vn pestañear, en vn momento, no parecieran todas aquellas tinieblas, todo se bolveria dia claro, porque no ay cosa que resista à la luz; y assi no ha menester tiempo, sino en vn instante obra. Assi es la Gracia, que en vn instante expele las tinieblas de el pecado. No ay cosa que la resista, en entrando en el alma la ilustra, y clarifica, y viuifica. Al contrario de la Gracia es el pecado, porque como la Gracia es luz, el pecado es tinieblas, no exteriores, sino interiores, que son peores. Las tinieblas exteriores, son las del Infierno; las interiores, son las de el pecado, que obscurecé al alma, la enfrian, la mancillan, y ponen como vna noche. Y assi, los que acaban de confessarse, digan con el Apostol: Ya se passó la noche, y se llegò el dia. Arrojemos, pues, de nosotros las obras de tinieblas, y vistamonos armas de luz; andemos ya como de dia honestamente. Y en otra parte: Erades algun tiempo tinieblas, aora sois luz en el Señor, andad como hijos de luz; el fruto de

Rom. 13.

Ephes. 5.

la

la luz ẽs en toda bondad, y juſticia. Luz ſon, hijos de luz, los que han recibido la Gracia, precedan como tales, no ſe vea en ellos ſombra de pecado, ſino obras, y frutos de luz, ſantidad, juſticia, bondad, caridad, y todas las virtudes. Luzga ſu luz delante de los hõbres, de tal manera, que glorifiquẽ à ſu Padre celeſtial, que es Padre de las luzes. Los que no eſtán en Gracia, mirenſe como ciegos, en vnas horribles tinieblas, llenos de horror, y luto; no tengan cõſuelo, haſta verſe en la claridad de la Gracia. Al Santo Tobias, ſolo verſe priuado de la luz del Sol, le tenia tan deſconſolado, que dixo: Què gozo puedo tener, que eſtoy en tinieblas, y no veo la luz del Cielo? Què tiene que ver eſta luz corporal, que es comun à hombres, y beſtias, con la luz eſpiritual de la Gracia, q̃ es tan precioſa, que aun no es comun à todos los Angeles? Qué tiene que ver la luz, que es participacion de vna criatura inferior al hombre, con la luz, que es participacion del miſmo Criador del hombre? Què contento puede tener quien eſtà ciego con ſu culpa? Como puede reirſe, quien eſtà en las tinieblas del pecado? Y como puede ſoſſegar, quien eſtà priuado de Dios, que habita en la luz inacceſſible? Si à vn varon juſto como Tobias, le deſconſolaba verſe priuado de la luz material; vn pecador, como tiene contento, eſtando priuado de la luz eterna? Llore, lamenteſe, gima, clame al Cielo, buſque la luz de la Gracia, que regozija al alma, y hermoſea, y ſublima à eſtado Diuino. Tema ſus tinieblas, y tiemble no venga de las tinieblas interiores de ſu culpa, à las exteriores de ſu pena; no venga del pecado al Infierno, y de vnas tinieblas à otras. Porq̃ como dixo vn Platonico: De la manera que es el premio de los juſtos vna marauilloſa participacion de la luz; aſſi tambien el caſtigo de los malos, es la miſma priuacion de la luz. Y el miſmo Sol Diuino, que marauillоſamente fortalece, y conſerva los ojos de los Santos ſanos, y vitales, haze lo contrario con los malos que ofende ſus ojos flacos, y abraſa ſu conciencia con graue incendio.

Tob. 5.

Ficin. de lumine, c. 17.

Para exemplo de lo q̃ avemos dicho, quiero dezir lo que ſucedió eſtando vn dia el B. Padre San Franciſco de Borja, diziẽdo Miſſa en Oporto de Portugal, que ſe eclipſó el Sol al medio dia, de tal manera, que conuertida la luz en obſcuras tinieblas, ſe contabã las Eſtrellas del Cielo, como ſi la media noche fuera en tiempo ſereno. Fue tanto el eſpanto de aquella gente, que como ſi el juizio vniuerſal llegara, y el mundo ſe acabàra, daban gritos, y con alaridos pedian miſericordia, y deſamparadas ſus caſas, los vezinos ſe fueron à la Igleſia del Colegio, donde el ſanto Padre dezia Miſſa, conſolandoſe con tener alli tan ſanto varon, confiando, que por ſus merecimientos, è interceſſion, auia el Señor de vſar miſericordia con ellos. Alli lloraban, y gritabã, de manera, que tuvo neceſſidad el ſiervo de Dios, acabando de dezir el Euangelio, de boluer hàzia el pueblo, y pidiendo ſilencio, hizo vn muy deuoto, y prudente razonamiẽto, en el qual les exhortò que conſideraſſen, que ſi por eſconderſe vna ſola hora la luz, y alegria deſte Sol corporal, por ponerſe delante la Luna, ſentian tanta anguſtia, y tribulacion ſus corazones, en quanto debian eſtimar, y procurar, que nunca ſe les obſcureciеſſe, y faltaſſe el eterno Sol de juſticia, que crió à eſte Sol, y à noſotros, con cuya falta, tantas faltas, y miſerias ſe le recrecen al hombre? Luego les declaró, como por el pecado mortal pierde á Dios el alma, y el daño, y peligro que deſte eclipſe reſulta.

§. IIII.

VLtimamẽte, ſe ha de guardar la Gracia de la manera que ſe guarda vna luz, como nos lo encarga S. Juan Chriſoſtomo, con cuyas palabras quiero rematar eſte capitulo. Conſiderando eſte Santo à la Gracia, como vna hermoſa, y clara antorcha, y encomendandonos el tenerla ſiẽpre ardiendo, dize: Del modo q̃ ſi à vna antorcha de luz la echára alguno agua, ó cubriera de plomo; y aun que no hiziera alguna deſtas colas, ſolo con que la quitàra el azeyte ſe apagára: de eſta miſma manera ſe ha el eſpiritu de la Gracia, que ſi llenares el corazon de las colas de la tierra, y cuydados de lo perecedero, y deleznable, ſe apagára, y aunque nada deſto hagas, ſi corriere algun fuerte viento de tentacion, y no fuere grande la llama, ò tuviere poco azeyte, ó no cerrares la puerta de la lampara, ſin duda perecerà. Preguntarás, què puerta es eſta? Sabe, que al modo de las lamparas, tambien tenemos puertas noſotros, que ſon los ojos, y oidos. No permitas, que entre por ellos algun vehemente ſoplo de malicia, porque matarás tu luz; pero cierra todas las puertas, y agujeros, con el temor de Dios. La boca, puerta es, cierrala, y cierrala de manera, que dè luz, y que ſe guarde del viento, ò otra violencia que de fuera pueda venir; conviene à ſaber, q̃ ſi alguno te injuriare, tu cierres tu boca; porq̃ ſi la abrieres, aviuaràs mas eſte viento. No has viſto en algunas caſas, quando dos puertas tienen correſpondencia, y corre grande aire? Si cierras la vna puerta, de manera, q̃ quites las correſpondencia, ya no ſiente el viento, quitandole con eſto ſu fuerça. Tambien en nueſtro caſo ay dos puertas; la vna es tu boca, la otra la del injuriador; pues ſi tu cerrares tu boca, y no le reſpondieres, ſe quita la correſpondẽcia, con lo qual impediràs toda eſta tẽ-

Hom. 11. in priorẽ ad Theſ.

peſtad; pero ſi abrieres tu tambiẽ tu puerta, no avrá ya quien ſe pueda averiguar cõ ella. Lo que importa es, q̃ no apaguemos el eſpiritu. Acontece muchas vezes, que ſe apague vna luz, ſin que aya alguna violencia extrinſeca, quando falta azeyte; y aſſi, quando no hazemos obras de miſericordia, ſe extingue la luz del eſpiritu; y acabado el eſpiritu, què ſe ſeguirà? Bien lo podeis colegir ſi aveis caminado en alguna noche muy tenebroſa: porque ſi caminar de vna tierra para otra de noche, es coſa trabajoſa, y moleſta; como ſe puede caminar ſeguramente deſde la tierra al Cielo ſin eſta luz de Gracia? No ſabeis quantos demonios ay en el eſpacio deſte camino, quantas fieras, quantos engaños eſpirituales: porque aun los ladrones, primero apagan la luz, y luego hazen el hurto. Todo eſto es de San Juan Chriſoſtomo.

CAPITVLO VI.

La eſtimacion que hazen de la Gracia los Angeles, holgandoſe en la converſion de vn pecador.

§. I.

QVãta eſtima ſe deba tener de la Gracia, ſe podrà tambiẽ echar de ver, por lo q̃ los Angeles, y bienaventurados la eſtiman, y ſe regozijan, quando la alcança vn hombre en la tierra, por eſtar en ellos en ſu punto la caridad, y ver tantos males como hemos dicho, de que nos libramos por la Gracia, y el bien que con ella ganamos. Porcierto, que por eſto ſolo debiamos procurarla, por dar contento à tantos buenos. Y aſſi dize San Ambroſio: Aproueche eſto, para ſacar cada vno incentiuos de ſer bueno, ſi cree q̃ ſu cõverſion ha de ſer agradable à los Coros de los Angeles, cuyo patrocinio, ò ha de deſſear, ò temer ſu ofenſa. Sé, pues, cauſa de alegria à los Angeles, huelguenſe con tu buelta à Dios. Eſte regozijo de los Ciudadanos del Cielo, nos revelò quien bien lo ſupo, el miſmo que baxó de allà, y lo viò, que fue el Hijo de Dios; el qual nos dixo, que avrà gozo en el Cielo entre los Angeles, con la penitẽcia de vn pecador. Quien no vè aqui la grandeza de la Gracia, pues es cauſa de tan alegre fieſta de los eſpiritus ſoberanos? Què bien puede ſer, el que en la poſſeſſion del ſummo bien, puede ſobreſalir tanto, que añade gozo tan grande, y mas no ſiendo la Gracia que ſe dà al pecador, biẽ particular, y proprio de los Angeles, ſino ageno, q̃ no les toca, pues no eſtà en ſus perſonas, ni en ſu eſpecie de naturaleza? Con todo eſſo en la preſencia de tan gran biẽ proprio, como la poſſeſſiõ eterna del Criador, cauſa tan notable regozijo el bien ageno de la Gracia. Gran coſa es la Gracia, pues es cauſa de tanta fieſta, donde no ſe haze ninguna por otras felicidades que alcancen los hombres! Aunque conſiga vno vn Reyno de la tierra, ò el Imperio del mũdo, no ſe haze por eſto fieſta en el Cielo, no ſe hablarà palabra de ello entre los Angeles, no ſe darà vn parabien por eſta cauſa á los parientes del que ſaliò con aquella dicha. Pero ſi alcança la Gracia, luego ſe regozija todo el Cielo, y todo es parabienes, aun los que no les toca. De la Gracia, como coſa grande, ſe haze allá cuenta; de lo demàs, no ſe haze calo, mas que ſi no fueſſe. En grandes alegrias, no haze vno cuenta de los menores, y à la preſencia de vn grande bien, no ſe eſtiman los pequeños; pues como puede ſer, ſino coſa muy grande la Gracia del hõbre, pues à la preſencia del ſummo biẽ, haze alegrar tanto à los Serafines? Grande biẽ es el que á los que gozan de la bienaventurança cauſa nuevo gozo! Vn mercader muy caudaloſo, no haze caſo ſino de grandes ganancias. Al lado del bien infiinito, no puede mouer ſino vn biẽ ineſtimable. Mucho eſtimã los Angeles la Gracia agena, pues ſe gozan de ella en los gozos eternos. Y ſi los Angeles, la Gracia agena, y eſtando en la bienaventurança, la eſtiman tanto, el hombre, porque no eſtimarà la propria, y eſtando en eſte valle de lagrimas, y miſerias? Los Angeles ſe gozan en el Cielo, con que eſtemos en Gracia: alegremonos los que eſtamos en la tierra de tenerla. Aſſi como es de marauillar, que los Angeles eſtando en la bienavẽturança, reciban nuevo gozo con nueſtra Gracia; aſſi es para eſpantar, que los que eſtamos en eſte deſtierro tengamos otro gozo, ſino es el de la Gracia. Prodigio eſpantoſo es, que pueda vn hombre ſin Gracia tener contento alguno! Portento inerfnal es, que eſtando vno en pecado mortal pueda reir, y comer, y echar el habla del cuerpo! Què contento puede tener, quien ſe vè deſheredado del Cielo, cõdenado á penas eternas, enemigo de Dios, captivo de Satanàs, monſtruo del Infierno, infame, y fementido à ſu Criador, y maldito de Dios? Què contẽto puede tener con eſtos males, y mas no teniendo otro remedio para ſalir dellos, ſino llanto, y penitencia? Lloren los pecadores, para que ſe alegren los Angeles. Lloren por que perdieron la Gracia. Lloren haſta tenerla, y no ſe gozen ſino con ella. Miren à quantos regozijaràn con ſu penitencia; los Serafines ſe alegraràn; los Querubines ſe daràn el para bien; los Tronos le gozaràn; las Dominaciones haràn fieſta; las Poteſtades triũfaràn; las Uirtudes ſe feſtejaràn; los Principados no cabràn de contento; los Arcangeles tendràn fieſta; los Angeles recibiràn nuevo gozo; para todo el Cielo ſerà grande

Lib. 7. in Lucã, ad epiſt. 15.

de festiuidad. Procuremos, pues, alegrar à tã tos bienaventurados cõ nuestro mismo biẽ, y gozemonos dél, pues ellos assi se alegran.

Bien conoció el Profeta Isaias, que no avia otra cosa de que pudiessemos gozarnos, sino de la Gracia; assi lo hazia él, diziendo cõ grã contento: Gozandome me goza è en el Señor, y mi anima dara saltos de placer en mi Dios, porque me vistió cõ vestiduras de salud, y me cubrió al derredor con vn palio de justicia, como à vn esposo, y adornado con guirnalda, y como vna esposa atauiada con ricos joyeles. No dize el Profeta, que solo se gozarà, sino añade, q gozando se gozarà, para significar vn gozo doblado, y excessiuo, q sobrepujaba à todo otro gozo: vn gozo lleno, y cumplido, y que excluìa toda mezcla de qualquier pesar. Esta calidad no tiene otros gozos, y contentos: porque en los bienes temporales, no se goza su possedor gozando, sino temiendo no se les quitẽ. En los gustos no se goza gozando, sino sobresaltãdole por su peligro. En la honra no se goza gozando, sino carcomiendole, y rezelãdose del embidioso. No ay gozo en la tierra que sea gozoso; esto es, no ay gozo puro, y lleno, sino muy menguado, y cõ mezcla de muchas pesadumbres; pero el gozo de la Gracia es puro, y lleno, y que en las mayores penas le sabe hazer lugar. Estas enfermo? No importa si estás en Gracia, bien puedes gozarte mucho. Estàs pobre, estás olvidado, estas con trabajos afligido? Todo importa poco si estàs en Gracia, mucho tienes porq regozijarte. Y en estos mismos trabajos puedes, no solo gozarte, sino gloriarte con el Apostol. El contento de estar en Gracia, debe ser tan grande, que excluya toda otra pena: porque assi como la Gracia del hõbre regozija tanto à los Angeles, q aun gozando de la gloria los haze que les quepa nuevo gozo por nuestra gracia; assi nosotros debemos de tal manera gozarnos de la Gracia, q no nos quepa en el corazon otro gozo de la tierra.

Isai. 61

La causa de tan gran contento, significa luego el Profeta, diziendo, que es porque le vistió Dios con vestidos de salud, que es la Gracia, por la qual lo sanò de tan estraños males, como son los pecados, y porq le cubriò de justicia, y santidad, coronandole jũtamente de las virtudes intelectuales infusas, adornandole con las demàs morales sobrenaturales, y enriqueciendole con dones del Espiritu Santo, como cõ vnos preciosissimos joyeles, y con la riquissima perla de la caridad de Dios, para que fuesse el alma digna Esposa de su Criador. Estas son causas de gozo, y contento, no las que tienen los hombres en las felicidades temporales, que son para daño suyo. Errado anda el mundo, no sabe en que se debe holgar, y muchas vezes tienen los hombres mas contento de aquello que les ha de ser mas dañoso. Contento tenia en sus riquezas aquel hazendado de el Euangelio; pero turbõ la ocasiõ de su muerte; y si supiera lo que le avia de suceder, las aborreciera mas que la muerte. Contento estaua en sus gustos, y banquetes aquel comedor tan inhumano, que negò al pobre Lazaro las migajas de su mesa; pero bolvieronsele sus placeres en hieles, y en vna sed infernal; si supiera el fin que avia de tener, se muriera de pena en ver cosa de gusto. Muy vsano estaua Amàn con las honras, y fauores que auia recibido de los Reyes de Persia, y no sirvieron mas que para fabricarle vna horca en que murio ignominiosamẽte. O quan tristes alegrias son las del mundo con fines tan desastrados! Llenas estàn de veneno, y con su estremidad, como los escorpiones hieren. Esta diferencia ay entre los bienes de la tierra, y los de la Gracia, que los bienes de la tierra en si son muy mẽguados, y cortos; mas los males que le siguen, son muy grandes, de presente tienen muy poco de bien, y esse en la apariencia solo; mas en su fin, mucho de mal. Muy de mejor condicion son los bienes de la Gracia; de presente son mucho, y en lo por venir muchissimo. Què tienen que ver las riquezas, aunque libren del mal de la pobreza, si traẽ el mal de la muerte, pues á muchos hã muerto por su causa, y no hazen á quien las tiene mejor, y suelen hazerle peor? Qué tiene que ver este bien tan maleado, y para con los mas tan malo, que les haze malos con la Gracia que libra de males eternos, y dà santidad, y justicia, hermoseando el alma? Què tienen que ver las raizes de vides, y oliuares, con las virtudes infusas? Què tienen que ver grandes trechos de tierra, que quanto mas tuvieren de estiercol, serán mejores, con los dones purissimos del Espiritu Santo? Què tiene que ver el oro, que es vn poco de tierra amarilla, con la caridad que trae consigo la Gracia? En quales de estas cosas será razon que nos gozemos? Y què tiene q ver la brevedad de las cosas desta vida, que faltan aun antes de acabarle, con la eternidad de los bienes de la Gracia? Què tiene q ver la incertidumbre de la fortuna, con la seguridad de la virtud? Pues aquella te la pueden quitar, aunque no quieras; esta no podrà, si tu no quieres, sacarla de tus manos todo el mundo: qué tiene que ver la muerte temporal, y eterna, que suelen ocasionar las riquezas, con la gloria, y bienaventurança de la otra vida? Què tienen que ver todas las felicidades del mundo, que son otras tãtas muertes, para quiẽ las ama, respeto de la vida eterna? Por cierto, que si somos cuerdos, en la Gracia solo nos podemos gozar, de

lo demás entristecernos. Gozemonos gozándo en la Gracia, como el Profeta Isaias, pues en ella ay tãtas razones para gozarnos, como en los demàs para entristecernos. Gozemonos en la Gracia, porque con ella gozarèmos de la gloria, y alcançamos derecho à la vida eterna, que es aquella grande causa de alegria, que encomendó el Saluador á sus Discipulos, quando viniendo ellos muy cõtentos, porque los demonios les obedecian, les dixo: No teneis porque alegraros de tener señorio sobre los demonios; pero alegraos, porq̃ vuestros nombres están escritos en el Reyno de los Cielos. Esto nos trae la Gracia, que es el mayor bien que el corazon humano puede desear. Por la Gracia se escriuen nuestros nombres en el Cielo, y de la Gracia nos hemos de gozar sobre todo lo q̃ ay en la tierra.

§. II.

VEamos aora, q̃ causas tienen los Angeles para hazer fiesta, quãdo vèn à vn pecador que ha recobrado la Gracia. Tres son estas causas; vna, por Dios; otra, por si; y la tercera por nosotros. La primera, y mas principal es, porque vé lo mucho que el mismo Dios se huelga en este caso, como nos lo significò Christo con varias Parabolas. En vna se compàra á si mismo à vn Pastor, que aviendo perdido vna oveja, y buscandola con mucha diligencia, quando la hallò la puso sobre sus ombros muy gozoso, y llegando á su casa llamò à todos sus amigos, y vezinos, y les dixo: Dadme el parabien, que hallé mi oveja que avia perecido. Desta manera (dize el Señor) avrà gozo en el Cielo sobre vn pecador que haze penitencia. En la misma parte le compàra este contento de Christo, al que puede tener vna pobre muger, que despues de aver rebuelto la casa hallò la dragma q̃ avia perdido, y de que teniã grã necessidad; la qual en hallandola, llamò à todas sus amigas, y vezinas, y las pidiò de la misma manera la diessen el parabien de aver hallado la dragma tan deseada; assi dize Christo, será grande el regozijo delante los Angeles de Dios, por vn pecador que haze penitencia. Aqui ay tres cosas de considerar. Vna es, las ansias con que Dios desea tengamos su Gracia, pues nos busca para darnos la con tã grãde deseo, como si le hiziessemos mucha falta. O, Señor, y què grande es la estimacion q̃ hazeis deste don Diuino, pues por su causa assi anduvisteis solicito, y trabajado! Què cosa puede ser digna de los deseos, y solicitud de Dios, sino lo que era cosa mas digna que Cielo, y tierra? Distesnos, Señor, exẽplo de estimar, y desear lo que nos està tambien. Vos, Señor, por darnos vuestra Gracia, tanto lo desseasteis, y procurasteis; y nosotros por recibirla, y conservarla, porq̃ no lo procuramos, y desseamos con toda nuestra alma, y vida? Uos moristeis por darnos la Gracia, nosotros por recibirla, porque si quiera no nos mortificarèmos.

Otra cosa muy para considerar es, el gozo, y contento que recibe Dios con vernos en su Gracia, el qual es tan grãde como fueron los desseos; y si los desseos fueron tales, que por verlos cumplidos dió la vida, qual serà este gozo de nuestro Criador? Bendito seais, Señor, que assi os gozais del bien del hombre; y maldito es el hombre, que no se goza de vuestro gozo, y su bien. En vuestra essencial, y eterna bienaventurança, os acordais de nuestro prouecho, y os gozais dèl; porque el hombre en su miseria no se gozará de su bien, y dicha? Vos estando en vuestra gloria substancial, os alegrais de nuestra Gracia; el hombre estando à riesgo de su cõdenacion, como puede holgarse de otra cosa, sino en la possession de vuestra Gracia, y esperãça de la gloria? Este gozo de Dios por la Gracia de los hombres, nos significó tambien Christo Señor nuestro, quando dixo à sus Discipulos aquellas amorosas palabras: No querais temer, pequeñita grey: porque se complaciò mi Padre de daros el Reyno. No dize solamente, se agradò, sino se complaciò, que dà à entender mas contento, y assi comun con otros: Complacese, y regozijase el Padre, quando vé à vno en Gracia, juntamente con el Hijo, y el Espiritu Santo. Complacese toda la Santissima Trinidad, y complacese con la Uirgen, con los Serafines, con todas las Gerarquias de los Angeles, y Coros de los Santos. Complacese, y regozijase tanto, que les dà su Reyno. Herodes en vn gran contento, y fiesta que tuvo, solo prometiò la mitad de su Reyno; mas Dios por el contento que tiene de verà vno en Gracia, le dà todo su Reyno.

Vltimamente ay que considerar en estas parabolas, la fiesta que harán los Angeles viendo à su Dios tan gozoso: porque como estàn aquellos espiritus soberanos colgados del gusto de su Criador, hechos mil ojos, y entendimientos para contemplar, y remirarse en èl, gozandose en todo de su santissima voluntad, viendo que con tanto estremo se huelga con la Gracia del pecador, no pueden ellos dexar de regozijarse, haziendo grandes fiestas en el Cielo, y mas viendo que en esto le dàn tan grãde gusto, y que convoca el mismo Señor à todos, para que se huelguen con él, y le dèn el parabien, de que vn pecador recobre la Gracia. O infinita bondad, que no solo os dignais, sino os holgais de recibir parabienes de mi dicha! Señor, qué recibis porque yo reciba la Gracia? Què mando se os acrecienta de nuevo? Por cierto, à vos nada os và; pero á mi me và mas

que

que es el mundo todo ; vame vueſtra Gracia,y en eſto me vá todo. Què ſerà de ver al Señor del Cielo , y al que por ſu miſma eſſencia es bienaventurado , tan lleno de contento , que convoque à todas las Gerarquias de los Angeles , para darles parte de ſu gozo , porque vn hombrecillo como yo eſtè en Gracia , pidiendolos que ſe regozijen , y le dèn norabuena por ello ? Señor , no ay en vos infinitos bienes, y perfecciones , por las quales os pueden dar mil bendiciones,y parabienes ? Como mandais à vueſtros cortesanos, y amigos,que por mi bien os los dén? Sea , Señor en hora buena , que ſeais Omnipotente , que tengais ſer de vos miſmo , ſin dependencia de otro, que ſeais infinitamente ſabio , bueno , miſericordioſo , y miſericordioſiſſimo ; como mandais à los Angeles , que eſtàn ocupados en bendeciros por vueſtras infinitas perfecciones , y en daros parabienes de vueſtros atributos , que os los dén por mi bien,y perfeccion ? O grandeza de la Gracia,tan deſſeada, y eſtimada , y feſtejada del Señor de la Gracia! Como no eſtimamos tanto bien ; y como eſtimamos otro bien?La Gracia ha de ſer nueſtro cuydado , Gracia nueſtro deſſeo , Gracia nueſtro regozijo. O hombre ! Eſtima tu Gracia, por la qual ſe regozija todo el Cielo. Gran coſa es , por la qual hazen fieſta los Angeles ; y lo que mas es,el Señor de los Angeles eſtán tan gozoſo , que quiere le dén los parabienes todos ſus amigos, y vezinos, que ſon los eſpiritus bienaventurados. Pues què coſa tan horrible ſerà deſpues de averſe confeſſado vno , y recibido la Gracia , y por eſſo dado mil parabienes à Chriſto los Querubines, Serafines , y Tronos, y pueſtoſe de fieſta todo el Cielo , y dadoſe vnos à otros los Angeles la en hora buena , que torne vno à pecar , y eche vn jarro de agua (digamoslo aſſi) à todo aquel gozo , para que como dize el Profeta , lloren los Angeles de la paz , y ſe contriſte(ſegun habla el Apoſtol)el Eſpiritu Santo , y con èl tantos buenos ? Si pudieran tener triſteza , y pena los eſpiritus celeſtes, no ſe entriſtecieran , ſino de que vn hombre pierda la Gracia.

La ſegunda cauſa porque hazen fieſta los eſpiritus celeſtiales , de ver con Gracia al que poco antes fue pecador , es porque conſideran , que las ſillas de los Angeles ſus compañeros, que cayeron del Cielo ſe hã de poblar por la dignidad de la Gracia de los hombres , la qual los leuanta aun ſobre la excelencia Angelica. Eſta miſma razon ha de hazer gran peſo en noſotros , para eſtimar la miſma Gracia,pues es vna Diuina inveſtidura del Reyno de los Cielos,y patente para introduzirſe en las ſillas Angelicas. Acuerdeſe el que eſtà en Gracia deſta grandeza,tema caer de tanta dignidad , no ſea como Satanàs quando cayò como vn rayo del Cielo: mire , que lo miſmo que ſucediò à Luzifer , le ſucederà quando pierda la Gracia : porque la ruyna de los Angeles malos, no fue mas que perder eſte don Diuino : y la felicidad de los Angeles buenos , no fue mas que conſervarla. No và menos en tener la Gracia , ó carecer de ella , que ſer Angel , ò demonio. Tiemble quien vá à cometer vn pecado mortal , y mire que es lo que và à hazer . Eſtremezcaſe de ſu ruyna , cayendo de mas alto que el Firmamento eſtà. Mire ſi cõſerva,y vſa bien de la Gracia : porque no ſolo puede igualar à los Arcangeles , ſino aſſentarſe en las ſillas de los miſmos Tronos, y Querubines. Gran campo de felicidad ſe nos abraue por la Gracia , gran materia de gozo ; que pueda vn hombre miſerable tener la gloria de vn Serafin? Deſto ſe huelgan los Serafines , los Principados , y Dominaciones , y deſto nos hemos de holgar noſotros , y aſpirar à ſentarnos entre las Gerarquias Angelicas, piſando toda otra honra , y dignidad del mundo.

La tercera cauſa porque celebran los Angeles la Gracia que recibe vn pecador , es por nueſtro miſmo bien , por los males del pecado , de que nos libramos con la Gracia, y por los bienes que recibimos , haziendonos hijos de Dios : porque aſſi como ſe haze fieſta en todo vn Reyno , quando nace algun hijo à ſu Rey , de la miſma manera, quando nace por la Gracia vn hijo á Dios, lo feſteja todo el Cielo , y recibe gran gozo todo el Reyno de Dios. Si vn niño, que naciera primogenito de vn gran Rey , quando todo el Reyno eſtaua en fieſtas , y regozijos, èl conociera , que todo aquello era por ſu cauſa, que gozo tẽdria? Pues lo que no puede ſuceder en vn niño chiquito , conſidere el que acaba de confeſſarſe cõ verdadero dolor , que paſſa por ſi , por averſe hecho hijo de Dios , y renacido por la Gracia à vna vida Diuina. Por èl ſe pone de fieſta todo el Cielo, los Arcangeles ſe regozijan, y alegran los Principados , y todo es darſe parabienes entre los demàs ordenes Angelicos. Conozca el hombre , que por ſi ſe hazen tantas fieſtas: y eſtime ſer hijo de Dios , no contriſte con ſu vida deſigual al Eſpiritu Santo,à quien ſe dieron tantos parabienes por ſu nuevo nacimiento.

CAPITVLO VII.

Los que estàn en Gracia tienen por singular privilegio, que muchos Angeles los suelen assistir, y guardar. Al contrario los pecadores, que los ahuyentan, y aun à su Angel Custodio desobligan.

§. I.

LA estimacion que tienen de la Gracia, y contento que reciben de vernos hijos de Dios los santos Angeles, les haze que miren con gran cuydado por los justos, de modo, que no solo el Angel de guarda de cada vno, sino muchos otros le suelen guardar, y acompañar, y miran por él, que es vn singular priuilegio, y hõra de los siervos de Dios. Aquella muger que nos pinta el Euangelista San Juan, que estaua vestida de el Sol, es figura del alma santa que està en Gracia: porquè de la misma manera està llena toda de resplandores, y hermolura, y vestida del Sol de justicia, à la qual vió el Euangelista, que San Miguel, y grande multitud de Angeles vinieron en su ayuda, y fauor à guardarla. Del Santo Jacob, quando se tornaba á su tierra, dize la Sagrada Escritura, que le salieron à recibir los Angeles de Dios; los quales como viesse el Santo Patriarca, dixo que eran exercitos del Señor, y puso por nombre à aquel lugar Manahin, que quiere dezir, dos esquadrones militares, ò dos exercitos: porque vió en aquel puesto dos exercitos de los Angeles tutelares de dos Prouincias de Mesopotamia, y de la tierra de Canaam, los vnos q̃ le avian acompañado hasta aquel punto, y se despedian dèl: y los otros que le salian al encuentro à recibirle, para acompañarle desde alli adelante, y defenderle: los quales fueron, como dize Dioro Tarsense, S. Miguel, y los demàs Angeles de Palestina. Tambien el Profeta Eliseo vió muchos esquadrones de espiritus celestiales, q̃ venià à guardarle. Estãdo vna vez muy tentado el Abad Moyses, se fue á ver cõ el Abad Isidoro: el qual subiendole á lo alto de la casa, le mostrò vn grande exercito de espiritus soberanos, y le dixo: Todos estos Angeles embia el Señor de los exercitos, en fauor de sus siervos; mira como està muchos mas por nosotros, como dixo el Profeta Eliseo. De la misma manera consolò Dios à la bienaventurada Magdalena de Pazzis, diziẽdola, qué la embiaba muchos Angeles que la guardassen. Lo qual dixo en vn Psalmo el Profeta Dauid: Embiarà el Angel alderredor de los que le temen; esto es, de los justos. En el Hebreo, en lugar de aquellas palabras, embiarà el Angel, està, pondrà sus esquadrones: porque el Angel de superior ordẽ, embia esquadrones de otros muchos Angeles, q̃ guarden por todas partes à los siervos de Dios. Esto mismo le significa en el libro de los Cantares, segun San Bernardo, quãdo se cõpàra el alma santa à la caualleria, y carros de guerra de Faraõ; y quando se dize, q̃ es terrible como los esquadrones bien ordenados; y otra vez, que se pregunta: Què veràs en la Sunamito, sino es coros de esquadrones? Esto es, coros de Angeles q̃ son los esquadrones, y exercitos de Dios. Por lo qual dize San Bernardo: Has de saber, que el alma santa nunca està sin guarda de Angeles, los quales tienen zelo della, con vn zelo Diuino, solicitos de guardarla para su Esposo, y darsela à Christo, como virgen casta en pureza. Anda guardada la Esposa cõ los ministerios Angelicos, y rodeada de vn esquadrõ soberano. Otra vez dize el Psalmista, hablãdo con el justo: El Señor mãdò à sus Angeles, q̃ tẽgã cuydado de ti, para q̃ te guardẽ en todos tus caminos, para que no ofenda, ni tropiece tu pie cõ alguna piedra. Cõ la qual se significa el singular cuydado q̃ tienẽ los espiritus celestiales, de vno q̃ està en Gracia. Donde advierte Dionisio, q̃ no dixo el Profeta: amãdo à tu Angel, sino en numero plural: A tus Angeles: porque el tener vn Angel de guarda es cosa comun á todos los hombres; pero los que estàn en Gracia tienen este singular priuilegio, que muchos Angeles los suelẽ acõpañar, y vienen à guardar: guardãdo (dize este deuoto Doctor) los Angeles, quãto es de su parte, en todos nuestros caminos; esto es, en todas nuestras obras nos guardan, para que no cessemos de obrar bien, sino que perseverèmos siempre hasta el fin. Tambien nos guardan en las obras malas, para que no seamos violẽtados del demonio, y no estemos en Gracia. Guardannos jũtamẽte de las tentaciones de los malos espiritus, para q̃ no nos molesten, todo lo que ellos desseã. Guardannos de otros muchos peligros del alma, y cuerpo. Ayudan con su virtud nuestra flaqueza, y cõ su sabiduria iluminã las tinieblas de nuestro corazõ, y andã siẽpre acõpañandonos, y lleuãdonos cõsigo, cooperãdo cõ nosotros en toda obra buena. Para esto no vn Angel solo, sino muchos acuden para assistir al alma santa, que possee este don incõparable de la Gracia, y es cõpañera suya, y tiene titulo, y derecho para llenar sus sillas vacias en la gloria, para esso procuran ataviarla de todas virtudes, y alcançarla de Dios muchas gracias. Y assi en el libro de los Cantares, como advierte Pselo, y lo trae Theodoreto, prometen al alma santa joyas muy preciosas de virtudes, diziendola, que la haràn manecillas de oro con labores de plata; esto es, que la han de ayudar á hazer mu-

Gen. 32.

4. Reg. 6.

In vitis Patrum.

Psal. 33.

Ser. 39. in Cant.

Cant. 6.

Cant. 7.

Psal. 90.

In Psal.

In Cant.

muchos actos de caridad, y obras de las demás virtudes. Por lo qual dize este Doctor, que es costumbre de los Angeles amigos de Dios, quando vèn à vna alma pura, q̃ con fervor sirve à Jesu Christo, rodearla por todas partes para guardarla, y ayudarla, y alentarla para que viua santamente, para hazerla muy grata, y amable al Señor. Quando en el Apocalipsi promete el Señor, dar al que venciere la Estrella de la mañana, explican algunos Doctores, que es vn Angel mas sublime, y excelente, que le guarde por la mayor Gracia, que con la victoria de las tentaciones adquiriò.

Psallus in Cãt. 1. apud Theod.

Llega à tanto la estimacion que hazen aquellos espiritus celestiales del alma que està en Gracia, que no solo se emplean en su bien, y aprouechamiento los Angeles de las Gerarquias inferiores, sino los de la suprema. Por lo qual dixo el Apostol, que todos eran espiritus serviciales, deputados por Dios, y embiados para que ayuden á aquellos, que han de alcançar la herencia de la salvacion eterna; esto es, de los que estàn en Gracia, que son los hijos de Dios, y herederos del Reyno de los Cielos. Todos, dize Sã Pablo, que se emplean en esto, no solo los Angeles inferiores, sino hasta los mas supremos espiritus, como notan San Basilio, y San Chrisostomo. Los mas altos Serafines, y Querubines, aunque están en el Cielo, se emplean en hazer bien à los que estàn en Gracia: parte disponiendo, que vayan otros Angeles à assistirle, como hemos dicho; y parte porque ellos oran por los siervos de Dios, y ofrecen sus oraciones. Esto significò Salomon, quando por ordenacion Diuina, añadiò dos Querubines, que son Angeles de suprema Gerarquia, que assistiessen al Propiciatorio. Y San Juan vió á vno de los mayores Angeles, que estaua delante del Altar con vn incensario de oro, para ofrecer en èl à Dios las oraciones de los hombres santos. Viò tambien à quatro Querubines, y otros muchos Ciudadanos del Cielo, que tenian pomos de oro llenos de suaues olores, que eran las oraciones de los que estauan en Gracia. San Rafael, que es vno de los siete primeros Principes del Cielo, y no fue el Angel custodio de Tobias el viejo: con todo esso quando oraba, y se exercitaba el Sãto Tobias en obras de misericordia, estaua entre tanto este grande Angel ofreciendo aquello mismo al Señor.

Hebre. 1.

1. Paral. 28.

Apoc. 8.

Apoc. 5.

Tob. 2.

Al contrario passa en los pecadores, que con la monstruosa fealdad de sus pecados, ahuyentan los santos Angeles, y llaman à si á los demonios, que por permission Diuina, quanto mas pecados haze vno, mas licencia tienen sobre él: y no vn demonio, si no muchos acuden: de modo, que assi como à los que estàn en Gracia se llegan muchos Angeles; assi á los que carecen della acuden muchos demonios, mas, ó menos, conforme sus pecados, y la licencia que Dios les dà: y assi quando à la Magdalena la perdonaron los pecados, se dize, que echó della el Salvador siete demonios, significandose por el numero de siete, la multitud dellos. Què miseria puede ser mayor que esta, que vn hombre flaco esté en enemistad de Dios, y rodeado de demonios, y tã desamparado de los Angeles, que aun su Angel custodio, deputado para su propria guarda desde q̃ naciò, tiene desobligado, y sentido, para no fauorecerle tanto? Y què mayor dicha que la de aquel que por estar en Gracia, y servir à su Criador con fineza, tiene tantos Angeles en la tierra que le assistan, y en el Cielo que oren por èl.

§. II.

ES tan grande la hermosura de la Gracia, y la dignidad que dà à los justos, haziendolos hijos, y amigos de Dios, que no acaban los Angeles de complacerse en vna alma que la tiene, desleando que persevere en aquella hermosura, y estado tan Diuino. Para esso vienen, y la assisten con tan particular cuydado, y los que estàn en el Cielo son sus Procuradores, representando al Señor sus buenas obras, sus penitencias, sus santos pensamientos, y propositos, solicitos de su perseverancia. Los Angeles la acompañan, los Arcangeles le acuden, las Virtudes la fortalecen, las Dominaciones disponen su bien, los Querubines ofrecen sus oraciones, hasta los mas altos Serafines estàn cuydadosos della. Tan gran cosa es nuestra perseverancia: por lo qual tanto cuydan los Angeles, que no les toca; y suele descuydar el hombre, à quien le và en ello la vida eterna. Animemonos con el fauor de las Potestades del Cielo, para vencer las potestades de tinieblas. No piense el justo que està solo, los espiritus soberanos le assisten, cercado està de Angeles, que le defenderàn de los demonios: no se entre èl por las puertas de sus contrarios: no se dè de su voluntad, que guardado estarà con los exercitos de Dios. Muchos son en la tierra con èl, y le defenderàn. Muchos son en el Cielo por èl, y oran à Dios por su bien. Josué peleando, y Moyses orando, preualecieron contra los enemigos del pueblo de Dios. Angeles están con el justo peleando, Serafines estàn por el justo orando. Si èl no se dexa atar la manos, y no se và por su passo á meter entre los enemigos, vencerá con tales ayudas, haga de su parte alguna cosa; aprenda de los Angeles à estimar su Gracia. De los Cielos baxã por guardarsela; en los Cielos estàn gozando de la eterna seguridad, y tienen cuyda-

dado de su peligro. Ore el Christiano, y pelee; haga en su propria causa lo q̃ los Angeles hazẽ por la agena; no malogre su buena voluntad, y obras; perlevere en lo que comenzò: porque no contriste tantos espiritus del Cielo. Mire què honra será acompañarse de Angeles, que están contentos de su compañia. Mire q̃ ignominia seria andar rodeado de demonios: siquiera por la mala compañia no debia pecar.

La grandeza deste beneficio, en venir à guardar al justo muchos Angeles, se ha de medir al passo de la malicia del demonio, y flaqueza de nuestra naturaleza, y excelencia de los mismos Angeles. Què beneficio fuera, si à vna oveja, que por si no podia defenderse, y poco antes estaua cercada de diez, ò doze Lobos, despues se viesse rodeada de otros tantos pastores? Quanto mayor es su poca defensa, mas rabiosa la hambre, y enemistad de los Lobos, y la seguridad de tãtos pastores, tanto mayor seria su ventura. Pues sepa vn hombre, que con los pecados mortales està tan flaco, que de suyo no resistirà à tentacion alguna, ni es possible, que con todas las fuerças que tiene, de si haga obra sobrenatural. De suerte està, que con vn soplo le harán caer: y tã delicado, y de vidrio, que vna china que le tire el mundo, ò la carne, le harán pedazos: pues con toda esta flaqueza, como podrà valerse contra tantos Lobos rabiosos de demonios que le rodean, y bramando como Leones le cercan para despedazarle, y tragarsele cada hora? Esta miseria à que llega el pecador no se puede explicar: porque es invisible, y passa en lo interior: pero èl mismo lo podrà conocer, quãdo llega à tal estado, q̃ jamàs imaginò, antes le pareciera impossible: porque llegan algunos á vna miseria tan prodigiosa, que no ay vicio en que no caygan, ni se les ofrece pecado en que no consientan, sin sentir fuerças para resistir, ò se les ofrecen cosas que nunca tal pensáran, tan fuera de razon, y de su bien, y su credito, y de todo selo, que no puede ser mas; con todo esso se arrojan à ellas, que es vna cosa de encanto, y juzgando que hazen mal, lo quieren, y queriendo no executarlo, lo cumplen, y acabando de proponer lo contrario, luego tornan à lo mismo, de modo, que ellos mismos no se conocen, ni saben en que vá, y và en lo que vamos diziendo. Esta miseria, y mala ventura del pecador, esta flaqueza tan prodigiosa, y malicia tan desenfrenada, lo causa, que quedan en sus manos, y las bocas de los demonios, desamparados de Dios, y de sus Angeles: porque siendo su flaqueza para el bien infinita, la mayor que se pue de pensar, y por otra parte el odio, y furia, y tirania del espiritu de tinieblas tan rabiosa: què marauilla es, que faltando el ayuda del Cielo sucedan tantos males? Porqué sin Christo, y en manos del demonio, y possehida el alma del espiritu malo, què mal no harà? Porque assi como Christo es fuente de todos los bienes, que se comunica à las animas que estàn en Gracia, assi el demonio es padre de males, y pecados infinitos que instiga, para que hagan los que vna vez son captiuos suyos por el pecado. O miseria del pecador, que no tiene pastores que le defiendan, y tiene cerca tantos Lobos que le muerden! O dichoso el justo de quien huyen los Lobos, y le cercan los pastores! Dichosa es el alma, que en vez de estar cercada de demonios, està rodeada de Angeles, y defendida de los exercitos de Dios.

Què dicha se puede comparar, con estar acompañada de tan nobles guardas, y procuradores de nuestro bien? Solo su acompañamiento era grande honra; pero es tambien para nuestra defensa. Què honra, y provecho seria de vna pequeña, y flaca ovejita, que vn poderoso Rey señalasse, no vno, sino muchos Grandes de su Reyno, para q̃ fuessen sus pastores, y la anduviessen guardando siempre, mientras ella andaua por los campos, y desiertos, y en la Corte estuviessen los demàs Grandes, è hijos del Rey, cuydadosos della, vnos interediendo por ella, para que la lleuassen à mejores, y mas seguros pastos; otros dando ordenes en las cosas que la tocaban, contando al Rey quantos passos andaua, y quantos balidos daua? Por cierto, que fuera cosa que espantàra al mundo esta tan notable solicitud de personas tan grandes, por vn vil animalejo. Grande honra, y dicha tiene vn hombrecillo flaco, que alcança tan notable priuilegio, que vnas naturalezas tan nobles, y sublimes como las Angelicas, y que son grandes en la casa de Dios, se ocupen en su guarda; y que no vno solo, sino muchos anden acompañandole, y defendiendole donde quiera que vaya: y que aun los otros espiritus soberanos, que residen en la Corte de Dios, estén desde el Cielo Empireo cuydando dèl, ofreciendo al Señor, quantos suspiros dá, quantos buenos pensamientos tiene, quantos passos anda, y obras haze del servicio Diuino. Pues q̃ es lo q̃ haze, que cuyden tan notables personas, y cõ tanto estremo, de vna criatura tan vil como el hombre; que se soliciten aquellas naturalezas inmortales, de vn hombre terreno, y mortal; y los espiritus glorioso, del que està en este valle de lagrimas? La grandeza de la Gracia es la que merece, que cuyden del alma que la tiene, los Angeles que estàn en la gloria. Por aqui se podrà conocer, quan incomparable sea este don Diuino: porque què cosa podia hazer digna à vna oveja, que es

es animal bruto, y torpe, què la guardaſſen los Grandes de vn Reyno, y los hijos de el miſmo Rey? Por cierto ninguna coſa, ſino es que fueſſe de oro, y ſudaſſe ambar, ò derramaſe diamantes, ò ſe transformaſſe en querida eſpoſa de ſu Rey, ò igual à los miſmos Grandes. Eſta transformacion no ſe puede hazer en las coſas naturales; pero ſobre naturalmente ſe haze vna marauilloſa transformacion del hombre, ſublimandole por la Gracia à vn ſer ſobrenatural, y de la vileza de beſtias à vn eſtado Diuino, à ſer compañero de los Angeles, y hijo de Dios como ellos, y aſſi merece ſu fauor, y ayuda, y compañia, y amor. Sepamos eſtimar eſta honra, y bien que por la Gracia tenemos, y eſtimemos à la miſma Gracia, que tanto eſtiman los del Cielo. Reuerenciemos nueſtras guardas, y fauorecedores, y cooperadores de nueſtras buenas obras, no haziendo mal ſino lo que ellos procuran, que es hagamos bien. Viuan los ſiervos de Dios, de manera que merezcan ſus obras, y oraciones, tener por teſtigos à los Angeles, y ſer dignas que los Serafines las repreſenten en el Trono de Dios. Viuan de tal manera, que merezcan ſu compañia, teniendo ſu converſacion en los Cielos, pues los Ciudadanos del Cielo buſcan ſu compañia en la tierra. Haganſe la cuenta que el Abad Macario quando dezia: Tienes los Angeles, los Arcangeles, todas las Poteſtades ſoberanas, los Querubines, y Serafines, y al miſmo Dios, Criador de todos ellos, converſa con ellos, no baxes de los Cielos, no te abatas á los penſamientos del mundo.

Palu. biſ. Lauſiaca cap. 20.

Todo eſto que hemos dicho del acompañamiento que hazen los Angeles à los que eſtàn en Gracia, no es mucho, pues el miſmo Dios les haze compañia. El Eſpiritu Santo habita en el alma que eſtà en Gracia, qué mucho que los eſpiritus Angelicos la rodeen? Dios eſtà dentro de ella, què mucho eſtèn ſus criados por de fuera? El Padre, y Hijo, y Eſpiritu Santo vienen deſde el Cielo, para hazer ſu morada en el juſto; què mucho que los Angeles vengan donde eſtá ſu cabeza, y Señor? Aquella particular preſencia de Dios, con que aſſiſte en el pecho de vn juſto, admiran los eſpiritus celeſtiales, y guſtan eſtar donde ſu Criador eſtà. Reuerencian à ſu Señor dentro de noſotros, enſeñandonos como le hemos de adorar, y reuerenciarnos à noſotros miſmos, mientras ſomos Templo del Eſpiritu Santo.

(o)

CAPITVLO VIII.

El ineſtimable valor que comunica la Gracia à las abras del que la tiene para que merezcan gloria eterna.

§. I.

ENtre tantas grandezas, y bienes que trae conſigo la Gracia, tiene principaliſſimo lugar lo ſummo que agrada à Dios, y la grandeza de dignidad à que ſublima à los que la tienen: porque de tal manera reboſa, y redunda ſu bien, que haze que todas ſus obras, que no fueren pecado, ſean tan agradables á Dios, que por ellas, y cada vna ſe merezca mas Gracia, y gloria eterna. Conforme à lo que el Concilio Tridentino nos enſeña, y conſta de la Sagrada Eſcritura, y ſantos Padres. Por lo qual dixo el Sabio, que el fruto del juſto es arbol de vida: porque ſus obras buenas merecen la inmortalidad, y vida eterna. De manera, que ay tan grande diferencia en hazer vna obra buena, eſtando en Gracia, à hazerla careciendo della, que ſi ſe haze en Gracia, qualquiera que ſea merece mas Gracia, y mas gloria, y eſſa miſma obra ſi la hiziera vno que carece de Gracia, no mereciera nada deſto; ſi bien, ſiempre es prouechoſiſſimo obrar bien: porque aun à los que eſtàn en pecado mortal les ſirve para ſalir dèl, y mouer las entrañas de la miſericordia Diuina, para tener cõpaſſion de ſu eſtado, y ayudarles à leuantar de la miſeria en que eſtàn caydos, ſi bien, para que por ſus obras les dén premio eterno, no ſon ſuficientes: pero la eficacia, y el valor de la Gracia es tan notable, que al punto que eſtà en el hombre, realça de manera todas ſus obras, que por ellas le debe Dios juſtamente, no menos que la bienaventurãça eterna. Eſto no es tanto por la ſubſtancia de la obra, la qual puede eſtar en quien no eſtà en Gracia, ſino por la dignidad de la perſona. La qual dignidad viene de la Gracia, porque ella la diò, q̃ es vna eſtraña marauilla, y no ſe declara bien, ſino por lo què paſsò en el Hijo de Dios nueſtro Redemptor Jeſus, cuyas obras fueron de infinito valor, y baſtante la menor dellas para redimir mil mundos. Eſto no lo tuvieron las obras de Chriſto, por lo que eran en ſi, ſino por la dignidad de ſu Perſona; por tener Chriſto la Gracia ſubſtãcial, eſto es, la miſma Diuinidad, à la qual eſtaua vna vnida ſu Sacratiſſima Humanidad ſubſtãcialmẽte, por razon de la vnion perſonal. De manera, que las mayores obras de Chriſto, como el ſer azotado, coronado de eſpinas, y crucificado; ſi las hiziera las miſmas vn hombre puro, aunque fuera por igual intenſion de caridad q̃ tuvo el alma de Chriſto, no fue-

Seſ. 6. cã. 10. Proverb. 11.

tan baſtantes para merecer Gracia, dignamente, ó como hablá los Theologos, de cõdigno, à otro hombre; pero ſolamente por la dignidad de la Perſona en Chriſto, le realçaron de manera, que no digo el ſer crucificado, pero ſolo leuantar Jeſu Chriſto los ojos à ſu Padre, fuera baſtante para redimir todos los hombres, y mil mundos de hombres que huviera. A eſte modo con la mayor obra virtuoſa que hiziera, quien carece de Gracia, no mereciera migaja de gloria: pero ſi la miſma obra, y aun menor, hizieſſe quien eſtà en Gracia, ſe realça tanto por la dignidad de la perſona que tiene Gracia, y es adoptada ya por hijo de Dios, que qualquier accion ſuya, ſiende buena, fuera merecedora de vn Reyno, no menos que el de los Cielos.

Quien no ſe marauilla aqui lo que es la Gracia, pues pega tal valor à las obras? Quãto agrada à Dios la hermoſura de la Gracia, pues aſſi enamora à la hermoſura eterna, que con qualquier accion, y mouimiento que proceda della, no ſe pague con menos que con el Cielo, y robe el corazõ de Dios, y le hiera de amor, como él miſmo confieſſa, diziendo al alma ſanta: Heriſte mi coraçon, hermana mia, eſpoſa: heriſte mi coraçon en vno de tus ojos, y en vn cabello que te cuelga por el cuello; eſto es, en vn ſanto penſamiento, y en vna buena intenſion que tienes; porque eſto ſignifican en la Sagrada Eſcritura los cabellos, y los ojos. Tan notablemente ſe agrada el Eſpoſo celeſtial de todo lo que ay, ó toca al alma que eſtà en Gracia, que no ſolo con todas ſus acciones, y obras, le roba el corazon por amores ſuyos, ſino con ſolo vn penſamiento. Eſta es la cauſa; porque no ſolo alaba la hermoſura de la eſpoſa, ſino todos ſus meneos, y acciones; porque todo es hermoſo en ella, todo lo enamora. Su hablar le agradaba tanto, que dize: Suene tu voz en mis oìdos, porque tu voz me endulce. El ſolo mencar los labios le enamoràba de ſuerte, que dize: Como vna cinta de carmeſi ſon tus labios, y tu habla dulce. Y otra vez repite: Vn panal que corre miel ſon tus labios, eſpoſa mia: Miel, y leche eſtàn debaxo de tu lengua. Con ſolo el mirar del alma ſe enternece de manera, que la pide aparte ſus ojos de él, porque le hizieron como ſalirſele el alma de enternecido, y enemorado. Otras vezes alaba ſus ojos con varias comparaciones de la Piſcina de Heſebon, y de las palomas. No menos le enamora el andar de la eſpoſa; y aſſi dize: O q̃ hermoſas ſon las huellas de tus zapatos, hija del Principe! Con la miſma admiracion pregunta: Quien es eſta, que vá andando como la Aurora que nace, hermoſa como la Luna, eſcogida como el Sol? Tanto contento le dauan ſus paſſos, qué por gozarlos mejor, luego la pide: dà la buelta, dá la buelta Sunamite, dà la buelta para que te veamos. Los veſtidos tambien le enamoraban; de los quales dize: El olor de tus veſtidos, es como de incienſo. Haſta el dormir de la Eſpoſa le daua tal juſto, que dize: Pidoos hijas de Jerualen, por las cabras, y ciervos de los campos, no deſperteis, ni hagais deſvelar à mi amada, haſta que ella quiera. Y ſi eſtas acciones aſſi contentaban al Eſpoſo, como ſe agradaria de los regalos que le hazia la miſma Eſpoſa, de lo qual èl no ſe olvidó? Y aſſi dize: Què hermoſa eres, y què bella en tus regaladas ternuras! Finalmente, todo quanto veía en la Eſpoſa, le parecia de perlas, y tambien, que la dize: Toda eres hermoſa, amiga mia, y no ay en ti vna mancha.

Cant. 4. *Cant.* 3. *Cant.* 7. *Cant.* 4.

Què es todo eſto, ſino ſignificarnos, q̃ no ſolo roba al corazon de Dios el alma ſanta, por la hermoſura de la Gracia, ſino que de aì redunda tanto agrado, y valor à todas ſus obras, y acciones, quando proceden de la Gracia, que cada vna ſe lleua los ojos, y el corazon de Dios? Quien eſtà en Gracia, con el abrir los ojos (ſi lo haze por fin bueno) y con el menear los labios, con el dar vn paſſo, con el miſmo echarle à dormir, ſi ſe refiere à Dios, le agrada mas, que quanto tiene criado en la naturaleza, y ſe complace tanto el corazon de aquel Señor Omnipotente, y de infinita autoridad, que por eſtas niñerias dá al juſto mayor Gracia, y gloria. Inmenſa coſa debe ſer la Gracia, pues dà tal valor à obras tan pequeñas: porque quien no queda paſmado, de ver que ſea de tanta eſtimacion en vno que eſtà en Gracia; el mencar ſolo la mano, ſi lo haze por amor de Dios, que no aya en el mundo premio digno con que ſe pueda pagar, y ſolo ſea ſuficiente premio el miſmo Dios, y eſto no como quiera, ſino poſſeìdo, y gozado por toda vna eternidad? Quien no vè aqui, de quan grande eſtima es la Gracia, pues á coſa tan ligera dà tan inmẽſa eſtimacion? Quien ay que quierá perder tal poſſeſſion? Quien ay que él miſmo arranque de ſu alma tã prouechoſa raiz, que brota tales frutos? O ſi acabaramos de entẽder, que ſe pierde perdiendo nueſtra Gracia, y q̃ ſe gana conſervandola! Porque fuera de perder al miſmo Dios, y de perder la miſma Gracia, con todas la virtudes infuſas, y los dones del Eſpiritu Santo, y la caridad, ſe pierden tantas obras con que ſe pudiera ganar grande gloria, y mucho mayor Gracia; pierden ſe inumerables ganãcias de eternos premios. Eſto no ſé con que ſe puede echar de ver mas, que por la diferencia que và de las obras de vno que eſtà en Gracia, à las de aquel que careciere della. Haga eſte mas penitencias que hizieron todos los Anacoretas

Cant. 4.

Cant. 2.

Cant. 6.

Cant. 6.

tas juntos; tenga pegada la piel à los hueſſos, por ſus grandes ayunos; traiga todo ſu cuerpo prenſado de rallos, y aſperos cilicios; deſcarne á diſciplinas todas ſus eſpaldas; no deſcanſe jamàs ſus miembros afligidos, ſino en el duro ſuelo, dè ſu hazienda toda á pobres; haga quanto bien quiſiere, ſino eſtà en Gracia, no puede merecer con todo eſto vn adarme de gloria, ni es todo delante de Dios para eſte efecto agradable, ni mas que ſino fueſſe; pero eſtè en Gracia vno, con ſolo dezir: JESVS, MARIA, merece gloria eterna; y tantos quantos actos buenos hiziere, merece mas Gracia, y mas gloria. Por ventura và à dezir poco en eſto? Què diferencia fuera entre dos Soldados, que vno por aver recibido mil heridas de muerte, y aver batallado largos años, ſudado, y afanado, y paſſado muchas hambres, frios, y malas noches, ſin deſnudarſe jamàs, no le dieran mas que vn eſcudo por premio. Pero á otro, ſolo por dezir vna vez, que queria ir à la guerra, le dieſſen en galardon vn Reyno entero; y deſpues à cada paſſo que dieſſe le fueſſen dando nuevas Prouincias, y Reynos? Mayor diferencia ay del premio de quien eſtá en Gracia, al que no lo eſtà. A eſte no le pagaràn vn punto de gloria por quanto hiziere; à aquel le dàn el Reyno de Dios, no ſolo por qualquier coſa que haga, ſino por querer la hazer. Eſta diferencia en què và, ſino en el eſtupendo valor de la Gracia, que aſſi califica à quien la tiene, y à todas ſus obras buenas? Pues con què ſe puede eſtimar coſa de tanta eſtimacion, y que agrade tanto à Dios?

§. II.

RVego por el miſmo Jeſus, que nos mereciò la Gracia, que ſe ponderе eſto, y para mejor entenderlo, conſidereſe que es el premio que ſe merece por vna obra de eſtas hecha en Gracia, y luego q̃ es la obra, porque aì ſe conocerà mejor lo inmenſo que es la miſma Gracia. San Pablo lo ponderó bien, diziendo, que lo que era momentaneo, y ligero en eſta vida, obrará para la otra vn eterno peſo de gloria, y eſſa por excelencia, y ſobre manera grande. Pues què es lo que puede dar tal peſo à lo que es tan ligero, ſinó es arrimandoſele otra coſa tan peſada? Què coſa puede igualar dos balanças, que en la vna eſté vna paja, y en otra vn quintal? No puede ſer, ſi no es que ſe eche donde eſtaua la paja otro quintal. Pues vna accion tan ligera, como es querer ſolo dar vn jarro de agua al pobre, como puede equivaler al peſo de la bienaventurança, y eſſa eterna? Peſo tan inmenſo no puede ſer, ſino es porq̃ acompaña á la obra otra coſa de inmenſo precio. La Gracia es eſte peſo, que ſe arrima à obras tan ligeras, que las haze igualar con vn peſo de gloria eterna. El miſmo Apoſtol dixo, que no eran iguales los trabajos, y penas deſta vida, à la gloria que nos ha de venir. No por cierto, no ſon iguales por ſi; pero es tal la Gracia, que las haze igualar. O inmenſa dignidad, que haga á coſas tan momentaneas, y ligeras, dignas de vn peſo de eterna gloria, merecedoras del Reyno de Dios! Fixemos en eſto la conſideracion, y miremos, què es eſta gloria, y eſte Reyno, que con tan poco ſe merece. Gloria es la conſumacion de todo bien, la ſumma de todo gozo, la felicidad vltima, el fin para que fuymos criados, la poſſeſſion de Dios, la igualdad con los Angeles, el cumplimiento de todos los deſſeos, el Reyno de Dios. O grande marauilla, que ſe dà à vna criatura el Reyno de ſu Criador, y que ſe le dè por tan poco! Con razon ſe marauilla deſto, y exclama San Pedro de Rauena: O bondad de Dios tan derramada! O piedad nunca oìda! O inefable amor! Leuanta el paſtor à las ovejas, à que entren à compañia en ſu hazienda; el Señor llama à los ſiervos á la participacion de ſu dominio; el Rey admite à la grey del pueblo al Principado de ſu Reyno. Aſſi dà, aſſi dà aquel quedando, nada le puede faltar, ni diſminuirſe el Reyno, ni deſvanecerſe ſu poder. Tanto dà Dios por la Gracia, y por qualquier obra nacida de la Gracia. A quien no marauilla ſu grandeza? Reyno de Dios, y eſte dado por vn poco de agua que ſe dè al pobre ſediento, por dezir Jeſus de corazon, por vn poco de paciencia que ſe tenga, por vn buen afecto que ſe proponga, por vn ſanto penſamiento que ſe conciba. Què ſe dé tan barato vn Reyno, y eſte Reyno de Dios? Què coſa es el Reyno de Dios? No es toda la tierra, no todos los Cielos, no todo eſte mũdo elemental, no el ſeñorio de toda la naturaleza, no ſer ſeñor de los Angeles, coſa mayor es, coſa mas admirable: es ſu eterna bienaventurança, la poſſeſsion de ſi miſmo, la independencia de otra coſa para ſer dichoſo, la felicidad eterna. Eſto ſe dà, y và multiplicando à los que eſtàn en Gracia, por cada obra buena que hazen, ó palabra ſanta que pronuncian, ò piadoſo propoſito que conciban; què es lo ſummo q̃ puede hazer el hombre, reſpeto de lo menos que puede dar Dios en el Cielo? Pues què ſerà lo menos que puede hazer el hombre, que es vn propoſito bueno, reſpeto de lo ſummo que puede dar Dios à los ſuyos, que es ſu bienaventuranca, y la poſſeſſion de ſi miſmo? O ſi penſaſſemos eſto, que es gloria eterna, y que es jarro de agua! Què es vn peſo en que entra Dios poſſeìdo, y que es la ligereza de vn penſamiento ſolo de querer mi ſalvacion? Què es lo que iguala coſas tan

Serm. 2.

de

desiguales? La Gracia es, por la dignidad q̃ dà á quien la tiene. O mil vezes bienaventurado, quien se cõfessa con verdadero dolor! O millones de vezes dichoso, pues ha recibido tal dignidad, que todo quanto hiziere bueno, se le convierte en gloria! O mil vezes bienaventurado, pues à cada passo que diere por Dios, merece vna bienaventurança, y esta eterna! Goze, pues, deste barato, logre intereses tan grandes, dese priessa à merecer Reynos, hagase todo manos para coger bienaventuranças.

Vno que está en Gracia, despues de averse reconciliado con Dios por los Sacramentos, no auia de cessar de obrar bien, sino con vna santa avaricia darse todo á grangear mas Gracia, y gloria, pues se la dan tan de valde, dandose mucha priessa à merecer con santas obras mayor Cielo, y corona; y mas, pues se junta en esto nuestro prouecho, y el agrado de Dios. Esta es la causa, porq̃ siempre dà priessa el Esposo Diuino al alma santa. Vna vez la dize: Leuantate, y date priessa, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y vèn. Comparala á la paloma, por lo mismo y porque quiere, que no solo ande, sino que buele en su aprouechamiento. Y luego torna à instarla: Leuantate amiga mia, hermosa mia, y vèn. En otra ocasion le dà la misma priessa, diziendola à vozes: Uèn de el Libano, esposa mia; vèn del Libano, vèn, y seràs coronada. Aqui señala la causa, porq̃ quiere tanto apressuramiento; que es muy justa, pues es para alcançar nuevas coronas. En otra parte se agrada tanto de que se apresure el alma en santas obras, para subir à mayor gloria, que marauillado dize: Quien es esta que sube del desierto, derramando por todas partes amores, y delicias? Siempre debe ir creciendo en santas obras, mereciendo mas Gracia, y subiendo à mayor gloria; el que vna vez se ha puesto en este estado Diuino. Y aunque es verdad, que por mas pecados que vno tuviere, siempre debe procurar hazer obras buenas, porque aunque no merezca por ellas corona de gloria, si uen con todo esso de muchissimo, aprouechandole, para que Dios vse con èl de misericordia, y no le sucedan mas desgracias temporales, ni espirituales: pero los que están en Gracia tienen particular obligacion de obrar siempre bien, por muchas causas, por ser mas agradecidos à Dios, por corresponder à su estado, por agradar mas à su Criador, y por merecer mayor gloria con lo que antes no podian merecerla, haziendole cada dia mas santos, y justos. Por lo qual nos encomienda muchas vezes el Espiritu Santo nuestra mayor justificacion, y aumento de Gracia. Por el Sabio aconseja: No tengas verguença de justificarte hasta la muer-

Cant. 4.

Cant. 8.

Eccles. 18.

te. Y en el Apocalipsi se dize: El que es justo, se justifique mas, y el Santo se santifique mas; San Pablo con oraciones pedia: Vuestra caridad mas, y mas abunde. Y à los de Efeso los amonesta: Crezcamos en caridad. Esta ha de ser la ocupacion de los que han recibido la Gracia, y caridad. Al que esto hiziere llama Dauid dichoso, y bienauenturado al hombre que pusiere en su corazon subidas; esto es, que siempre quiere subir à mas grande santidad, disponiendo de tal manera sus obras, que vna sea grado para otra, y el acto de vna virtud sea escalon para otros mas perfectos. A estos (dize el Profeta) les darà Dios su bendicion, caminaràn de virtud en virtud. Porque como Salomon dixo: El camino de los justos es como luz resplandeciente, que và caminando, y crece hasta el dia perfeto. Esta es la obligacion de los justos, resplandecer siempre con buenas obras. Esta ha de ser la tarea de los que acabã de cõfessarse, lleuar frutos de santidad. Los q̃ estais libertados del pecado (dize el Apostol) y sois hechos sieruos de Dios, teneis vuestro fruto en satisfacion; esto es, no aueis de hazer otras obras, sino todas santas. El mismo San Pablo pide á los Colossenses: Andad dignamente fructificado para Dios en toda obra buena, y creciendo en ellas. En tantas partes, y otras muchas, se encarga en la Sagrada Escritura, quanto debe procurar quien està en Gracia, obrar siempre bien, y mejor: porque no es de perder el fruto de la gloria, q̃ con las buenas obras recibirà muy barato. No se ha de dexar passar la ocasion de tales ferias, donde se dà la gloria tan de valde.

Apoc. vlt.

Ephes. 4.

Psal. 83.

Prou. 4.

Rom. 6.

Coloss. 1.

Allegase à esto, q̃ corre grãde riesgo de perder la Gracia quien no la quiere doblar. Forçosa es esta negociacion; quien no quiere perder, ha de querer ganar. Temase si quiera la pèrdida de lo q̃ no se quiere grangeria. Nunca estèn contento de su justicia, y obras, quien quiere solo guardarlas. Camino es de pecadores, no de justos, el estar parados; genero de presumpciõ peligrosa es, sino se presume subir à la perfeccion. Esta es (dize San Leõ) la verdadera justicia de los perfectos, q̃ nunca presuman que son perfectos, porque faltandoles animo de acabar el camino no acabado, no caigan en peligro de faltar alli dõde dexarõ el desseo, y ansia de aprouechar.

Serm. 2. Quadr.

Todo esto he dicho, no solo para álentar á los siervos de Dios à q̃ le agraden siempre, aunq̃ no fuera si no por nuestro prouecho: pero tãbien para q̃ hagã todos mayor cõcepto de lo q̃ es la Gracia, y lo mucho que à Dios agrada, pues le agradan tãto todas las obras que della proceden, y procure el Christiano deuoto obrar segun la dignidad de hijo, y amigo de Dios, y por agradar à quien tãto se ag a-

agrada de vn justo, y de qualquiera accion suya. O si entendiessen esto los hõbres, y como nos agradaria Dios! Y como tẽdriamos conformidad en todas las cosas que haze su Diuina Magestad! Dios se agrada de vn alma q̃ està en Gracia: porq̃ el alma no se ha de agradar mucho de Dios? Dios se agrada de quantas obras haze vn justo cõ caridad, porquè el justo no se ha de agradar de quantas obras haze Dios con infinita caridad? Dios se agrada tanto de las obras virtuosas del q̃ està en Gracia, por la sũma hermosura q̃ el alma tiene, porq̃ es hija querida suya, porq̃ es su amiga entrañable, porque es su esposa muy amada, y por las grandes riquezas de gracias, y dones que en ella ha depositado, porque con todos estos titulos està Dios tan prẽdado de amores del alma santa, y ella està en tal dignidad, q̃ no haze obra de virtud q̃ fuere conforme à su estado, que no lleue à Dios los ojos, y ella sea de gran valor. Porq̃ assi como vn Rey, q̃ tuviesse vn hijo querido vnigenito, con quien de solo pensar en el se enternecies se, se agradaria mas de qualquier hazaña, ò servicio que le hiziesse, q̃ cõ muchos de sus esclavos, y seria aquella obra del Principe mas admirada, y alabada de los vassallos, q̃ las mayores de las particulares. De la misma manera, como Dios ama al que està en Gracia, mas tiernamente que ningũ padre à su hijo; y el que està en Gracia està en tal dignidad, q̃ no es menos q̃ hijo del Altissimo; por esso se agrada Dios tan notablemente con qualquier servicio suyo, y qualquier obra del justo, es mas digna, y loable, q̃ las de aquellos que no lo son. Ame, pues, el Christiano à Dios por titulos semejantes, y agradese en quanto haze su Diuina Magestad, por su infinita bõdad, y hermosura por ser Padre prouidentissimo, amigo fidelissimo, y Esposo dulcissimo, y por las infinitas perfecciones, y riquezas de su misericordia. Agradenos Dios por tantos titulos, agradenos Dios en quanto es, agradenos Dios en quanto haze.

CAPITVLO IX.

Quan infinito cuydado se ha de tener de conservar la Gracia por el grande interes de gloria que se sigue de las obras hechas en Gracia.

§. I.

DE lo dicho en el capitulo passado, hemos de fixar vn viuo sentimiento en nuestro corazõ, de lo q̃ importa conservar la Gracia, y no interrumpirla con pecado mortal, porque es para llorar con lagrimas de sangre, lo que passa en esta parte, de los que cõfiando en la misericordia Diuina, se arrojan à pecar, diziendo: Presto me confessarè O locos! Donde sabeis esto? Porque si Dios es misericordioso, tãbien es justo. Infinitos estàn en el Infierno, que por aver hecho semejante cuenta, que es bien necia, y la mas desvergonçada del mũdo, abusando cõ ella de la infinita bondad de nuestro Criador. Pero demos q̃ suceda assi: piensas q̃ se pierde poco, en perder por vna semana, o por vn dia la Gracia? Assombro es lo que se pierde, aunque luego te tornes à confessar, y te salves: porque dexado á parte la infamia, y horrendo abatimiento de quẽ està en pecado, la monstruosa deformidad en que cae, el ser aborrecido de Dios, y enemigo suyo declarado, el ser prisionero de Luzifer, todas son cosas que el pensarlas atemoriza, que ni por vna hora, ni momento, son para sufrir, ni dezirse. Pierdese, pues, fuera de todo lodicho, muchos bienes; y esto irreparablemente, aunque se confiesse vno despues: porque desde que vno peca, hasta que se cõfiessa, en quantas obras haze, no merece gloria; y esto es vna pèrdida inmensa, porque si estuviera en Gracia, por todas las obras buenas mereciera gloria, y porque no lo està, ya no la merece, ni con la Missa que oye, ni con la limosna que dà, ni con la paciencia q̃ tiene, ni con el ayuno que observa; y la gloria que avia de merecer por estas obras, queda perdida eternamente, sin remedio alguno, aunque se confiesse con mas lagrimas q derramó San Pedro por toda su vida; pero como ya hè advertido, no por esso ha de dexar vno de obrar bien, y hazer todo esso, y mucho mas: porque si bien el pecador no puede merecer cõ sus obras gloria, mereceria perdon congruamente, y se dispone para q̃ Dios se apiade dèl, que es vn grande bien, aunque no tiene que ver con lo que mereciera si estuviesse en Gracia. Supuesto esto, seria buena cuenta, de vno que tuviesse gran cantidad de oro, y plata, con que cada dia tuviesse tanta ganancia, que lo doblasse, si lo quitàra todo de donde sacaua tan considerable grangeria, y echasse en la mar, con esperança que dentro de vn mes, ù de ocho dias, se lo auian de bolver, lo qual no pudiera ser sin algun caso raro? Este, aunque se lo bolviessen por milagro, pudiera dexar de ser cõdenado por loco? Pudiera por ventura dezir, que no avia perdido nada, pues avia perdido tan notables intereses? Porque si no hiziera aquel hecho tan necio, tẽdria doblado: por ventura no es pèrdida, que pudiendo hallarse con quarenta, se halle solo con veinte? Claro està que los veinte quedan perdidos. De la misma manera, no se puede dezir, que no ha perdido nada, quien por vn mes, y aun por menos à perdido la Gracia, aũq̃ despues se la restituyan? pues al cabo del mes, quãdo

la torna à recibir, se hallarà con mucho menos derecho à la gloria, que se hallará si huviera perseuerado en Gracia. Esta pérdida es irreparable, y và mucho en entrar en el Cielo cõ mas, ò menos Gracia, porq̃ vn atomo solo de Gracia, vale mas q̃ todo el vniverso. Pues que cuenta es dezir: Confessarème, no importa que peque aora. O maldita criatura, y desagradecida à tu Criador! Si importa, q̃ Dios no sea ofẽdido; si importa, que no seas esclavo de Satànas; si importa, que no se pueda dezir de ti, que fuiste aleuoso à Dios; si importa, que de cierto pierdes mucho, y de probable puedes perder todo. Parecete cosa poco importante, que te pongas en tal estado, que te puedas quedar sin nada, y sino es que haga Dios vna marauillà mayor que todos los milagros de el mundo, aya de ser assi, que pierdas todo. Esto será si Dios no lo remedia con su brazo Omnipotente; porq̃ consideradas tus fuerças, y las de todas las criaturas, serà impossible, sino que perderàs todo, pues no ay fuerça en la naturaleza que te pueda sacar de pecado. Pero demos, que salgas bien librado por la misericordia Diuina, estaràs con menos gloria, quanta ganarias con las obras buenas, que entretanto hiziste: porque por todas las que obraste en desgracia de tu Criador, no merecerás vn atomo de gloria. Por bien que libres, tienes esta pérdida cierta, y en esta pèrdida pierdes mas, que si perdieras mil Reynos. Mira con que juizio pienlas, que es esto cosa de poca importancia.

§. II.

ALlegase à esto, que no solo se gana con las obras de los que està en Gracia mas gloria, sino que tambien se recibe mas Gracia; y esta no es de futuro, sino de presente, y con ella mas caridad, y aumento de la perfeccion de las virtudes infusas, y de todos los dones del Espiritu Santo. De manera, q̃ con cada obra buena, se merece gloria que se ha de dar en el Cielo, y Gracia que se dá luego de contado; con le qual crece desde luego la possession de mayor Gracia, y caridad, y las demàs virtudes sobrenaturales, cõforme à S. Agustin, el qual dize: Que el Espiritu Santo por la Gracia habita en vnos mas que en otros; que no es por otra razon, sino porque en vnos està mayor Gracia; y como por la mayor caridad, y obras mejores, se dize vno mas santo que otro; assi tambien se dize que habita en èl Dios mas q̃ en otros. Y por consiguiente, q̃ tiene actualmẽte mas Gracia que otros. Pues si vn adarme de Gracia vale mas que quintales de hõra, y gustos, y oro, y plata, y mas que todo el biẽ del vniverso, què locura es perder esta ganancia, y la que espera de la gloria, por vn gusto que se passa, ò vn pundonor vano, ò vna infame codicia? Què locura es, puesto vn hombre en ocasion, en que puede quedar adornado con mas Gracia, dexarla passar? Por cierto no auiamos de perder lance de merecer. O siervo de Dios! à vna palabra que te dizen de poca estima, què và en callar, ò responder, aunque no se ofenda Dios grauemente? Si callas, te dàn luego mas Gracia, y te daràn despues mas gloria; si respondes, te quedas sin nada: no và por cierto poco en esto. Pues en muchas ocasiones destas, què hará al cabo del año, ò al cabo de la vida? Si te acostumbrasses à vna vida santa, y deuota, cõforme al Euangelio de Christo, viuiendo con fervor, y caridad; q̃ tendràs de mas à mas al cabo del dia, al cabo de la semana, al cabo de el mes, al cabo de el año, y quando venga la muerte? Què và en ser vno fervoroso, ò tibio? Què và en hazer dos, ò tres actos de mortificacion mas, ò menos al dia? Irà tener cada dia tres grados de Gracia de renta; al cabo del mes tendràs cerca de cien grados de mas à mas; al cabo del año seràn cerca de mil y dozientos; será esta mala renta? Mas preciosa por cierto, q̃ si tuvieras mil millones cada año. Y como la Gracia no se gasta, ni la puede hurtar el ladrõ: quanta tendràs al cabo de la vida? Demos q̃ viuas solos diez años con este cuydado; no irá á dezir menos que entrar en el Cielo cõ casi doze mil grados de Gracia mas, y posseer otros tantos de gloria, y esto por toda vna eternidad. Por ventura, es cosa de poca monta gozar de Dios con doze mil grados de mayor gloria, y amarle con otros tantos mil grados de caridad? Gran cosa es esta, y no para perder. Pues q̃ serà en aquellos, q̃ toda la vida es vn perpetuo merecimiento, que pueden dezir como el Apostol: Por ti nos mortificamos todo el dia; de modo, què se hallará à la noche, que con todas las obras, palabras, y pẽsamientos han merecido? Estos, quãdo mueran, con què magestad, y riquezas de Gracia entraràn en el Cielo? Porquè no te animas à procurar ser de estos? Y sino te alientas á tanto, si puedes hazer cada dia veinte obras buenas, no te contentes con solo diez y nueve; si puedes tomar cada semana seis disciplinas, no te cõtentes con cinco; si puedes dar cada mes treinta reales de limosna, no te contentes con vn quarto menos; si puedes ayunar cada año los Viernes, y Sabados, no te contentes con los Viernes solos; si puedes hazer cada quarto de hora vn acto de amor de Dios, ò vna comunion espiritual, no te contentes con que sea cada hora, guiandote siempre, no por tu cabeza, sino por tu Padre espiritual, que tienes en lugar de Dios, sin perder vn punto de merecimiento.

Esto se ha de entender, aunq̃ no arriesgues co-

Epist. 57. ad Dard. anum.

cosa en no hazerlo, y aunque no ofendiesles à Dios en dexar la obra meritoria; pero quãdo se atrauiesse disgusto de Dios, aunque sea el pecado mas ligero del mundo, entonces mil mundos se han de hundir, antes que dexes de merecer mas Gracia, y gloria, y ofendas à tu Criador, por leuemente que sea. En lo qual advierto, que aunque son libres las mortificaciones exteriores, de modo, q̃ sin ofensa alguna de Dios, se puedan dexar con sus debidas circunstancias; pero la mortificacion interior, no es desta suerte, porq̃ no se puede dexar passar vn afecto desordenado sin ofensa de Dios, venial por lo menos. De modo, q̃ dexarle de mortificar, y reprimir, es culpa. Y assi, en este punto de la mortificacion interior, nos hemos de tratar sin misericordia, y mirar como necessaria esta mortificacion, y ocasion de merecer: porque sino se merece Gracia, mortificando la passion que sobresale, se merece pena cõ el desorden de la voluntad, y se ofende cõ ello Dios. Y assi, este es lãce forçoso de mortificacion, y merecimiento. Bien se pueden dexar de tomar muchas disciplinas, y de traer cilicio sin culpa; pero ser vna sola vez impaciente, ò presumptuoso, no puede ser sin alguna culpa, ni vn desseo libre desordenado, puede ser sin pecado, por lo menos venial, ni ay circunstancia que lo escuse: y assi no se engañe nadie, pensando que haze algo de supererogacion en esta mortificacion interior: porque no haze ninguna cosa mas de lo que debe. A todo esto està obligado, no debe dissimular en si passion desconcertada que no corrija, ni propria volũtad que no haga mil añicos. Toda esta fuerça es poca quando và en ello no ofender à Dios, y ganar mas Gracia. Y si esto se debe hazer en qualquier mortificacion del corazon, quãdo se puede topar con pecado venial: què debe hazer el Christiano, quando và pecado mortal en dexar de hazer alguna obra buena? Què furor mas q̃ de locos fuera, si puesto en este punto, ó has de hazer vn acto de virtud con que merecerás mas Gracia, y gloria, ó has de hazer vn pecado mortal, dexarás esta ocasion de merecimiento? Porq̃ en este estado, no solo perdieras la Gracia que podias ganar, sino quanto antes tenias. Aqui es forçoso rebentar, antes que dexar de merecer Gracia; porque no se pierda toda la q̃ tiene vno de presente, y la que tuviera con las obras buenas, si no pecasse.

§. III.

DEste aumentarse la Gracia de presente por las buenas obras de los justos, sin aguardar á la otra vida, se ha de sacar otra cõsideracio de gran importancia, para q̃ cõservemos la Gracia vna vez adquirida. Y no se piense, que se perderia poco en perderla, aunq̃ despues se tornasse à ganar, porq̃ aumentandose la Gracia en el justo, viene tambiẽ à creeer la dignidad de su persona, siẽdo mas acepta à Dios, mas digna en si, y mas estrecho amigo de Dios. Dedõde coligẽ muchos Doctores, q̃ las obras buenas q̃ hiziere, no solo seràn merecedoras de gloria eterna, sino mucho mas merecedoras, y q̃ este merecimiẽto crecerà al passo de la mayor dignidad q̃ tiene: porq̃ assi como el que haze vna obra buena, en acabãdo de confessarse bien, merece por ella gloria eterna, por estar en Gracia; lo qual no mereciera si careciera de ella, por razon de q̃ la Gracia, como hemos dicho, deifica tanto à la persona q̃ la tiene, q̃ dá este valor inestimable á sus obras; assi tãbien parece, q̃ siendo mas digna, y mas santa la persona, dignifica mas à sus obras. Demodo, q̃ al passo de la Gracia, y santidad personal, serà la grandeza del merecimiẽto: porq̃ de la manera q̃ vn padre q̃ tiene dos hijos, si à vno quiere mas, le agradamas en sus obras y le parecen mejores: assi Dios, q̃ tiene por hijos à todos los q̃ estàn en Gracia, y quiere mas á los q̃ la tienen mayor, tãbien se agradarà mas en sus obras. Esto es vn consuelo grandissimo. Y fuera de que està puesto en razon, es cosa muy conforme á la liberalidad Diuina, y amor que tiene à los justos, y mas amor à los mas justos, agradandose mas en los que tienen mas Gracia. Uán en esto intereses grandissimos; por los quales avia mos siẽpre de procurar obrar mas, y mejor, y temblar de perder la Gracia, pues và tanto en ser mas, ò menos santo, no solo en el premio de la otra vida, sino en el desta, por el valor mayor de las obras meritorias: porque entre dos siervos de Dios, que tuviessen desigual Gracia, de modo, que vno tuviesse sesenta grados, otro solos veinte; si estos hiziessen vna obra igual en si misma, quãto al afecto, y fervor, y las demàs circunstancias; con todo esso recibirán premio desigual: porq̃ si el que tenia veinte grados mereciesse seis grados por aquella obra, y el q̃ tenia sesenta recibiera tres doblado, de seis à diez y ocho và notable diferencia: pues si en vna obra solo vá esta distancia, en las obras de todo el dia, y de toda la vida, q̃ notable diferencia irà? Y quanto irà de hazer vna obra buena, mas, ò menos? Porq̃ la Gracia de la obra buena, segũ lo dicho, no pàra en si solo; sino redunda en todas las obras siguientes de todo el resto de la vida, q̃ todas iràn mereciendo mas Gracia por aquella obra mas que se hizo. De modo, que dos q̃e tuviessen sesenta grados de Gracia, y cõ ellos hiziessen, el vno en vn dia veinte obras buenas, todas iguales, y el otro solo diez y nueve, tambien iguales todas cõ las del otro: si por la primera que hiziessen merecieron seis

Suarez.

grados, el qual llegò à veinte obras, no solo tẽdrà mas que el otro seis grados por aquella obra de mas que hizo, sino ciẽto y catorze, por lo menos vn grande exceſſo: porque redunda la Gracia mayor que adquirió en el mayor merito de la obra; que segũ la proporcion dicha, por lo menos es aquel exceſſo tã notable, y despues por toda la vida tẽdrà esta ventaja mas. No es creible lo que và en hazer vna obra buena mas; y assi, tampoco es creible el daño que es el dexar de hazer muchas, ò dexar demerecer cõ ellas mas Gracia, y gloria, cometiendo pecado mortal; porque con todo lo bueno que hiziere en este estado, no merece nada de Gracia; y assi, aunque despues se conuierta, y salve, es increible la pèrdida que le quedarà por toda la vida, por la interrupcion de obras meritorias que tuvo, quãto tiempo durò en pecado: porque no solo se pierde la mayor gloria que pudo merecer cõ aquellas obras; pero la mayor dignidad, y santidad que avia de adquirir, y con ella dar mayor valor à todas las obras restantes de la vida. Esta es cosa de mucha consideracion, que quando se dexa de hazer vna obra buena, no solo se pierde el merito de aquella obra, sino el mayor merito de todas quantas obras hiziera, que es cosa de notable importancia. Pues con qué seso podrà vno dezir: que poco importarà el pecar, como despues se confiesse? Porque aunque despues se confiesse, importan muchissimo muchos, y muchissimos grados de Gracia, y gloria, de cuyas ventajas no gozarà por toda vna eternidad, por auer pecado.

§. IV.

YPorque temblemos mas de todo pecado, para no perder la Gracia, ni por vn instãte, por parecer no se pierde nada; si despues se torna en confessando, se ha de advertir lo que enseñan insignes Doctores, que aunque es verdad, que quando vno que estuvo en Gracia, y despues pecò, y reconciliãdose otra vez con Dios, se le restituye toda quanta Gracia avia merecido antes con sus obras; pero no la Gracia que le auian dado en los Sacramentos que avia recibido, sino que esta le queda perdida. De modo, q̃ reciba solo la Gracia de las buenas obras, no la de los Sacramẽtos. Si esto es assi, como puede dezirse, que no se pierde nada pecando, pues irreparablemẽte, y para siẽpre, se pierde tanta Gracia, como en tantos Sacramentos se recibe, y queda perdida, aũque se restituya vno à la amistad de Dios? Demodo, q̃ si vno huviesse recibido doziẽtos grados de Gracia, por las confessiones, y comuniones que avia hecho, y peca por vn momento solo, porque luego se arrepintiò de corazõ, aunq̃ reciba por la contricion nueva Gracia, y le buelvan la que avia ganado antes por todas las buenas obras, con todo esso se quedarà sin aquellos dozientos grados, segun la doctrina referida. Lo qual es cosa de gran consideracion, y mucho para reparar, no solo por la pèrdida de aquellos doziẽtos grados, sino tambien por el menoscabo de dignidad de las obras buenas, con que quedàra de alli adelante correspõdiente à aquella cantidad de Gracia: porque si este hombre, antes de pecar, por razõ de aquella mayor dignidad que tenia cõ los doziẽtos grados de Gracia de los Sacramentos, merecia con vna obra buena cinquenta grados mas de Gracia, despues por aver pecado, aunque se confiesse, y reconsilie con Dios, tendrà estos cinquenta grados menos, por las buenas obras que hiziere, y todo lo que pudiere ir ganando, sino los huviera perdido, q̃ viene à ser muchissimo, por todas las obras, palabras, y pensamientos de toda la vida. Acaso es poco todo este menoscabo de Gracia? Porque si vno conociera lo que es perder vn solo minuto de Gracia, y gloria le causaria assombro; el perder tan innumerable grados què serà? Y si bien es verdad, que no cõcuerdan todos los Escolasticos en esta sentẽcia, de que no se restituye la Gracia de los Sacramentos; pero si fuesse assi, claro està que se perderà todo lo dicho; y en cosa de tãta importancia, qualquier cõtigencia es de grande cõsideracion. Y no parezca á nadie menudencia los compuestos que en este capitulo hemos hecho: porq̃ tan menuda cuenta, y razon, es justo tengamos en cosa de tan grande estima. Lo cierto es, que podrá ser mas lo que se pierde, que lo que en este capitulo hemos significado, y se pudieran hazer computos que espantàran. Dios nos dé su Gracia, para que no perdamos pũto de Gracia, y merecimientos, y nos dè à entender quanto se pierde, por solo estar espacio de vn Ave Maria en pecado mortal.

Vazq. 12 disp. 221. V. Meratium, t. 3. tract. de pœn. disp. 16. cap. 2.

CAPITVLO X.

Lo que ha de ser estimada la Graeia, por hazer las obras buenas, que satisfagan por las penas de los pecados.

§. I.

TAmbien nos debe hazer mucho peso para estimar la Gracia, q̃ no solo dà valor para merecer la vida eterna, à las buenas obras que hazemos, sino tambien las dà virtud para satisfacer por las penas, que por nuestros pecados mereciamos; lo qual no tienẽ las obras de los q̃ carecen de Gracia, y es tambien esto cosa de notable consideracio. Para lo qual se ha de entender, q̃ por los pecados q̃ hazemos, somos dignos de penas, y tormẽtos, en castigo de avernos apartado de

de Dios, y bueltole las espaldas, por bolver la cara à las criaturas perecederas, y aver puesto en ellas el corazõ. De suerte q̃ aũque se nos aya perdonado toda la culpa, no se suele perdonar toda la pena, que por la culpa mereciamos, sino q̃ quedamos deudores della, por la qual hemos de satisfacer en esta vida, y sino Dios tomarà della satisfacion en el Purgatorio, si vno se salva, ò la castigarà en el Infierno si se condena. Como si los hombres fuessen enemigos, porque vno huviesse agrauiado à otro, haziendole algũ daño, è injusticia, y despues se hiziessen amigos, no por esso quitaba q̃ quedasse el agraviador aun despues de reconciliado, cõ obligaciõ de satisfacer el daño que avia hecho, porq̃ muy bien podia el agrauiado admitir al que le agrauiò por amigo, perdonandole la ofensa que le hizo, no la deuda que de alli resultò. De la misma manera, aunque à vno se le perdone la ofensa que hizo à Dios, no por esso se le perdona toda la pena q̃ de alli nació, y debe pagar, y assi ha de irla pagando con santas obras de penitencia, limosna, y oracion, y otras, y con lleuar en paciencia las calamidades, enfermedades, dolores, y otros trabajos que Dios le embia. Demodo, q̃ no ay obra buena ninguna, ni trabajo llevado en paciencia, que no pueda satisfacer, para q̃ no le paguemos en la otra vida, donde se paga con incomparable mas rigor de tormentos, que en esta. Pues la desdicha, y mala ventura del que carece de Gracia, es, que con quanto haze, y padece, no satisfará vn adarme por la pena de sus pecados, no solo por la q̃ debe por los q̃ actualmente tiene por cõfessar: pero ni aun por la pena que quedó à deber de cuẽtas antiguas (digamos lo assi) esto es, de los pecados passados, q̃ ya avia confessado, y se le auian perdonado.

Esto es cosa de mas momento de lo q̃ parecerà á algunos, por lo mucho que se pierde en ello, y sino se haze cõcepto de las terribilissimas, y largas penas del Purgatorio, y las eternas del Infierno, no podrà hazer juizio cabal de la importancia de este punto: porque aunque vno que carece de Gracia, padeciesse quanto padecieron los Martires, y padeció el mismo Christo, no pagaria con todo por la pena mas minima, aun de los pecados ya perdonados, de suerte, que quanto mal padeciere, que suele ser mucho, y quanto bien hiziere, no le puede hazer que satisfaga por nada. Al contrario es, quien està en Gracia, q̃ con quanto bien haze, y con quãto mal sufre, se le và descontando de la pena que debe por pecados antiguos. De manera, que con todas sus buenas obras và satisfaciendo, y diminuyendo, y extinguiendo lo que en el Purgatorio debia pagar, que seria cosa horrẽda, porq̃ son terribilissimas aquellas penas. San Bernardo dize, que alli se han de pagar cien doblado las negligencias que en esta vida se cometen; mira si và poco de ciento à vno. Quiẽ ay que debiẽdo cãtidad de mil ducados, hallarà traza de salir de aquella deuda con solo pagar diez? El Cielo le pareciera que se le abria, y no pẽsara que iba poco en esto. Pues lo q̃ haze quiẽ està en Gracia con sus obras, es satisfacer cõ vno por ciento; quiẽ carece de Gracia, por vno q̃ dexa de pagar, pagarà à lo menos ciẽto, con que le saldrà la burla muy pesada. Otros Sãtos hablã de tal manera en este pũto, que San Bernardo queda corto, porque mas excesso que cien doblado significan. San Gregorio dize, que son mas grandes las penas del Purgatorio, que las penas mas crueles de los Martires. Sãto Tomàs explica, y aumenta mas esto diziendo, que las penas de el Purgatorio, no solo son mayores, q̃ las de todos los Martires, sino tambien, que las que padeciò el Salvador en su Passion, y muerte dolorosissima. S. Agustin dize, q̃ aquel fuego es sũmamente penoso: porque exceda todas las penas que jamàs sufriò algun hombre en esta vida. Nũca se ha hallado pena, q̃ con aquellas se pueda comparar, por atroces, y raros tormentos que ayan padecido los Martires, y otros hõbres facinorosos por sus delitos. S. Anselmo estiende, y auẽtaja este rigor de las penas del Purgatorio, à todo lo q̃ es posible padecerle en esta vida. S. Cesario declara esto mas terriblemẽte, no contentandose con que excedan à todo dolor posible, que puede suceder en esta vida, sino a todo lo que se puede pensar, y assi dize: Aquel fuego del Purgatorio es mas duro, q̃ todo lo q̃ de penas puede en este siglo acõtecer, ò sentirse, ò pẽsarse. Los Theologos dizen comunmente, que es el fuego del Purgatorio el mismo en especie que el fuego del Infierno, y assi no ay que espantar q̃ sean tã terribles aquellas penas, principalmente, pues se dàn con cõsideraciõ à la gloria, para que purifiquen, y à la grauedad de los pecados porque satisfacen. Vno, y otro es vna cosa inmensa, la gloria de bien, y el pecado de mal. Tambien se considera la eternidad horrible del Infierno, cuyas penas eternas le cõmutã en las tẽporales de el Purgatorio. Y assi como vn Infierno eterno es para assombrar, assi aquello en que se commuta lo eterno: y mas guardãdo Dios leyes de justicia, es para espantar. Demàs desto obra alli el brazo Omnipotẽte de Dios extraordinariamẽte, no por medios naturales, como lõ los dolores desta vida, como lo significó por Isaias quãdo dixo: Yo cõuertirè sobre ti mi mano, y conocerè tu escoria hasta apurarla, y quitarè tu estaño: despues de lo qual te llamaràs ciudad del justo, y fiel, el

Serm. de obitu. Hũbenti.

Libr. de cura pro mort. c. 8.

Comm. 1. in epist. 1. ad Corin. c. 3. Ho. 8.

conuertir Dios su mano, es cosa que significa mucho, como està empleada toda la omnipotencia de Dios, significada por la mano en aquel fuego limpiador; como si dixera, q̃ es tan poderoso en èl Dios, como si no se ocupara en otra cosa, ni se diuirtiera à obrar en otra parte; sino que todas sus fuerças cõ-virtiera, y ocupára en aquella obra de rigor. Tam bien dezir Dios que apurarà, significa muchissimo; y assi, sin duda son mayores aquellas penas de lo que podemos pensar. Lo qual todo confirmã varias apariciones, y reuelaciones que ha auido de aquellos tormentos, aun por faltas pequeñas, y veniales, q̃ excedian á todo lo q̃ en esta vida se puede padecer; y si pecados ligeros, y pocos, ó castigados tan seuera, y extraordinariamente, q̃ serán las penas de los graues, y muchos?

Esto es acerca de la pena de sẽtido del Purgatorio: porque la pena de daño, que es dilatarse aquel bien inmenso de la gloria, y estar priuado de ver à Dios por toda aquella detẽcion, cõ los ardentissimos desseos de gozarle, que alli tienen las almas, y no los verà hasta entonces cumplidos, es vna pena mayor mucho, que la de sentido, para aquellas santas esposas de Christo, que estàn abrasadas de Diuino amor. A Dauid, cõ no estar padeciẽdo, antes con la esperança, ò possession de la potencia de vn Reyno tan grande, como fue el suyo, donde resplãdeciò su purpura Real, assentado en Trono tan soberano, coronado cõ diadema tan preciosa, servido, y amado de todos, sin faltarle nada de la felicidad desta vida, con todo esso no le parecia nada toda su grandeza, y dicha; y los regalos, y contẽtos, y fortuna desta vida, estimaba por miserias, todo por las ansias que tenia de gozar de Dios; y assi, sus viuos desseos le hazia prorrumpir en gemidos, y quexas, con que muy sentidamente se lamentaba: Ay de mi, que se ha alargado mi destierro! mucho tẽpo ha sido desterrada mi alma! Estas vozes de tanto sentimiento, le hazian dar los desseos, que en otra parte dize: De la manera q̃ desea el ciervo las fuentes de las aguas; assi mi alma te desea à ti Dios: quando vendrè, y me apareceré delante de tu rostro? Y si estos desseos, y ansias de Dauid, eran por andar lexos del Santuario, y desearle visitar; mucho mas confirma la grandeza de sentimiento, y pena que tendràn las almas santas, por verse detenidas en el camino, y que no llegan à su Patria à gozar de Dios, y ver cara à cara su Criador, y mas no estando en regalos, sino en tales tormentos. Verdaderamente, no es encarecimiento lo que dize S. Cesario, que se padece alli mas de lo que se puede pensar: y como dixo S. Bernardo, que se padece en el Purgatorio ciendoblado mas que en esta vida. Pudiera dezir sin mucha exageracion, que se padece mil doblado de lo que en este mundo le suele sufrir: porque si en esta vida ay tan grande diferencia de los tormẽtos estraños que algunos han padecido, respecto del dolor de la disciplina, y cilicio, y pena del ayuno, y otras penalidades, por la dificultad de las obras virtuosas; que sean mayores los tormentos de los tiranos, ù de las enfermedades, que las penitencias de los Religiosos, cien vezes mas, y aũ mil vezes mas: què serán las penas excessiuas de daño, y sentido del Purgatorio? Y quantas ventajas haràn à las penalidades de la virtud?

Pſal. 119.

Pſal. 14.

§. II.

PUes diganme aora, los que mas bien se aman, cõ què podràn pagar el priuilegio que les dà la Gracia, y con què lagrimas, podràn lamentar lo que se pierde sin ella, pues dá la Gracia este notable priuilegio, que cõ quantas buenas obras hazen los que la tienen, y malas, les hazen, lleuandolas con paciencia, purguen vno por mil, por lo menos por ciento? Què dichoso fuera vno en la Republica, à quien el Rey huviesse hecho este priuilegio, que su real valiera mil? Porque con bien poco se desempeñàra de mucho, pues con onze reales pagàra por mil ducados. En q̃ precio se puede estimar esta prerrogatiua de la Gracia, por la qual, las obras que no valian cosa alguna para satisfacer en esta vida, ya valen para esso; y no solamente valen, sino que valen con tanto exceso, que por vna pena se satisfaga por muchas, y por vna obra de virtud, que se haze en vn momẽto, se paga por mucho tiempo de dolor? Parece, que por lo menos se paga por las penas de sentido ciendoblado, conforme à lo que dize el Salvador del mundo, que quien dexare alguna cosa desta vida por èl, recibirà cientotanto, y despues posseerà la vida eterna. Esta sentencia de nuestro Redemptor, tiene entre los sagrados Interpretes dificultad en su explicacion, como se puede entender, que antes de la vida eterna, se reciba en esta vida ciendoblado por lo menos, por qualquier cosa que se dexare por Christo; pero puede tener sentido muy acomodado, segun lo q̃ vamos diziendo; si cada obra de virtud, hecha en Gracia de Dios, tiene estas dos cosas, de ser merecedora en la otra vida de la gloria eterna, y en esta vida ser satisfatoria por cientotanto; de manera, que quiẽ en esta vida se priua por Dios de vn gusto, ò se dà algun disgusto, es como si se diera cien disgustos, ó se priuàra de cien gustos, y hiziera cientotanto, para que en el Purgatorio se tenga menos de tormento cientotanto. A lo qual parece que mirò San Bernardo, quando dixo: Que en esta vida se padecia cientotanto menos que en el Purgatorio. Lo qual es vn bien ineſtimable entre otros

otros muchos de la Gracia, y que nos ha de animar grandemente á hazer, y padecer por Dios todo lo que pudieremos: porque no solo han de procurar los justos euitar el Purgatorio, con no cometer pecados veniales: pero tambien con hazer obras buenas, porque muchos tendrán grã Purgatorio, no solo por comission de pecados nuevos, sino tãbien por omission de actos virtuosos, con q extinguieran las penas debidas por los pecados antiguos.

Goza tambien otro notable priuilegio quien està en Gracia, porque tiene à su voluntad la disposicion de la satisfacion de sus obras; de manera, que quando èl no tuviesse deudas de penas por sus pecados que pagar; y aunque las tenga, si quiere hazer à otro esta misericordia, puede satisfacer por quien quisiere, y hazer bien à otros justos, viuos, ò difuntos, como le diere gusto, aplicandoles sus obras, y satisfaciendo por ellos, como si por si satisfaciera.

De todo esto carece quien està priuado de Gracia, porque no solo no puede satisfacer con sus obras por diez, pero ni mil por vno; antes no pueden valerle, para que satisfaga cosa alguna. De modo, que por mucho que padezca, por enfermedades que tenga, por necessidades que sienta, por miserias que sufra, no puede pagar mientras està sin Gracia, ni por vn adarme de las penas que debe; y ya que por si no puede satisfacer, menos puede por otros, con lo qual pierde mas de lo que se puede pensar, ora se salve despues, ora se condene: porque si despues se arrepiente, y se salva, tendrà aquello mas que penar, quanto pudiera aver satisfecho; y no hizo en el estado antecedente, quando estuvo sin Gracia; y si se condena, claro està que lo pagarà todo en el Infierno. De manera, que aunque vno supiera que se avia de condenar, avia de procurar estar en Gracia todo lo que pudiesse, porque quanto mas huviesse durado en este estado, tanto mas avria satisfecho por las penas que debia, y assi tuviera esso menos que penar en el Infierno. De todas maneras es prouechosa la Gracia, y vn instante mas que esté vno en ella, es de grande consideracion, de qualquier manera que sea, y vn momẽto mas que carezca della, es de incõparable daño: porque por vna obra buena que hiziesse en vn instante, mientras tuvo Gracia, aunque despues se cõdene, satisface por algo de las penas que debia por los pecados antecedentes, y esso tendra menos que penar en el Infierno; lo qual tẽdria mas de tormẽtos, si no huviera estado por aquel poco tiempo en Gracia: porque aun de los pecados perdonados, quanto à la culpa, sino se ha satisfecho por la pena, se avrà de pagar en el Infierno; si vno despues muriesse sin Gracia. Considerese de todo lo dicho, los bienes que causa estar en Gracia, cuya dignidad es tanta, que pueda vn hombre con ella satisfacer totalmẽte à Dios en esta vida por todos sus pecados, y no puede Dios pagarle en esta vida totalmente vna obra hecha en Gracia, aunque le diesse todo el mundo, y el señorio de los Angeles, y quãtos bienes criados ay, y puede criar. Solo el mismo Dios, posseido eternamente, con la gloria de la bienaventurança, es digna paga de vna obra hecha en Gracia.

CAPITVLO XI.

Otro priuilegio incomparable de la Gracia, que por ella està vno enteramente en la comunion de los Santos, participando de todos sus bienes espirituales.

§. I.

OTro priuilegio grande de la Gracia, es hazer al que la tiene capaz de las obras satisfatorias de los Sãtos, y de todos sus bienes espirituales, gozando entera, y cumplidamente del bien que ay en la comunion de los Santos, participando de todas sus riquezas. Lo qual no tienen assi los que estàn sin Gracia, porque no tienen aquella causa de alegria, como tenia Dauid, quando dixo al Señor con gran gozo de su alma: Participãte soy de todos los que te temen, y guardan tus mandamientos. Con razon se goza desto el Santo Rey: porque es vna cosa de grande honra, y prouecho, ser vno participante de todos los bienes espirituales de los Sãtos del Cielo, y tierra; mas los pecadores estàn excluydos de muchos destos bienes, y descomulgados de gran parte dellos; porq̃ lo primero les falta el espiritu de vida, y alma de la Gracia, estando muertos á Dios, pues no viue en ellos el Espiritu Santo, q̃ mora, y vivifica à todos los Sãtos. Demàs desto, no son capazes de la satisfacion de las obras de los justos: porq̃ ni ellos pueden satisfacer por si, ni por otros; y assi no comunicã en este privilegio tan grande. A lo qual se añade, q̃ ni otro puede satisfacer por ellos, no solo para alcãçarles perdon de la culpa de condigno, como hablan Theologos; pero ni la remission de la pena: porq̃ siendo capaz vno q̃ està en Gracia, q̃ otro siervo de Dios satisfaga por su pena, no lo es el q̃ està en pecado. Fuera desto, los q̃ estàn sin Gracia, no comunicã en el biẽ de las indulgẽcias, no tienẽ parte en el tesoro riquissimo de la Iglesia, para q̃ se las puedã aplicar. Tãpoco pueden comunicar en cinco Sacramentos, de los quales solo pueden participar los que estàn sin pecado mortal. De la misma manera estàn sin tener

ner parte en el perdon de las deudas de los pecados, que se alcança por el sacrificio de la Missa. Todas estas cosas son de notable consideracion, y se pierden sin ellas bienes ineſtimables, y se cae en miserias, y malauẽturas grandes. Y dexando á parte lo que en otra sazon hemos ponderado, de carecer el pecador de el Espiritu de Dios, y de los Sãtos: què mayor desdicha se puede imaginar, que debiendo vno alguna grande deuda, si huviera vna ley, que nadie pudiera dar vn marauedi à aquel hombre tan necessitado, para ayudarle; de suerte, que repartiendo hombres ricos grandes limosnas, y derramando dineros à montones à quien queriã, solo à tal persona no le alcançasse vna blanca, y ella estuviesse inhabilitada para recibir la? En esta desdicha está quiẽ carece de Gracia, el qual debiendo à Dios pagar las penas de sus pecados, ni èl puede mientras està en este estado, ni pueden otros ayudarle para esto; y repartiendo los siervos de Dios la satisfacion de sus obras liberalissimamente á quien quieren, à ellos no les dàn, ni pueden dar vna migaja dellas, ni aunque les dieran todas, pudieran ayudarles à satisfacer de la mas minima de las penas que debẽ. De suerte, que aunque aplicassen los Martires todos, quanta satisfacion tenian sus tormentos, los Patriarcas sus limosnas, los Profetas sus ansias, y desseos, los Apostoles sus trabajos, los Confessores sus penitencias, y Santos Religiosos sus observancias; y aun si la Virgen Santissima les ofreciera los ineſtimables tesoros de sus merecimientos, para satisfacion de las penas que deben, no fueran admitidos, ni les aprouechàra cosa alguna toda la satisfacion de los Santos. Y lo que mas es, ni la infinita satisfaciõ de Christo fuera admitida, ni lo pudiera ser, para que se le perdonasse al que està sin Gracia, la deuda de las penas q̃ debe, en quanto por estar en pecado mortal merece de suyo ser castigado. Demàs de esto, del tesoro de la Iglesia, riquissimo sobremanera, estàn priuados, para que no puedan gozar de las Indulgencias, ni que otros las puedan ganar por ellos; lo qual es otra gran desdicha de los q̃ carecen de Gracia. Por muy desdichado hombre se tuviera, el q̃ no teniendo q̃ llegar à la boca, y repartiendose en su Republica los teloros della entre todos los demàs, con que se hazian riquissimos, à èl no le cupiesse vn marauedi solo, quedando infinito dinero sobrado, y valdio. Esta desdicha tiene el pecador: porque del tesoro inmenso de la Iglesia, no se le puede hazer merced de parte alguna, para satisfacer por sus deudas, repartiẽdose tan liberalmẽte á otros, y quedando infinito sobrado. De suerte, que ni à él dàn nada desto para si, ni à otros para que se lo puedan dar à èl. Lo mismo es del sacrificio Santo de la Missa, quanto à la satisfaciõ de las penas de sus pecados, y tãbien del Sãtissimo Sacramento, y los demàs Sacramentos de los viuos, que no les valdrán, para q̃ por ellos se les perdone alguna deuda; antes si, llegan à ellos estando priuados de Gracia, contraen nuevas deudas de culpas, y penas. Solo les queda libres à los Christianos que están sin Gracia, el Sacramento de la Penitencia, para q̃ por èl se reconcilien cõ Dios; y mientras nó lo hizierẽ, están priuados de los demàs. Pues q̃ mayor desdicha, q̃ estando francos muy grãdes tesoros, para que todos los q̃ llegan, saquen dellos todas quantas riquezas de oro, y plata pueden lleuar à cuestas, si vno fuesse tan malaventurado, q̃ no pudiesse llegar à ellos, y si llegasse no sacasse si no carbones, y veneno q̃ le dañasse? Esta miseria tiene quien carece de Gracia, q̃ no puede llegar á tã ricos tesoros, como es el cuerpo, y sangre de Christo, y los otros quatro Sacramentos de viuos; y si llega, no sacarà para si sino condenaciõ eterna. En todas estas cosas està el que carece de Gracia, excomulgado, y maldito de Dios, y fuera de la comunion estrecha, y total de los Santos: Y no es necessario (dize vn Doctor) para cõtraer delante de Dios esta censura, que fulmine, y tire este rayo algun Pontifice sobre la cabeza del que peca, tu misma conciencia (ò desdichado pecador!) te haze delante de Dios, y de todos los espiritus Celestiales, que no tẽgas parte en esta comunion. Si vna ardiente calentura abrasa tus entrañas, por ventura no estarás enfermo, aunque el Medico no lo diga? El dezirlo el Medico, supone que estàs enfermo, no haze que lo seas, como el homicidio haze al matador reo, y digno de castigo, antes que el Juez pronuncie la sentencia de muerte, con que declara el crimẽ; al contrario, si à vn justo inocente, conuencido contestigos falsos, castigare su superior con censura como à delinquente; si muriere, no hallarà el Cielo cerrado, y mientras viuiere, será participante de la Gracia, con que todos los Santos viuen, como miembro que tiene vida, y que està vnido con los demàs, aunque para lo exterior estè como muerto, y apartado: porque el ramo del arbol, que en el rigor de el Invierno parece seco; con todo esso en lo interior viue, y trae vida, y jugo vital de su raiz. Pues si vna censura de la Iglesia es tan formidable, que algunas vezes, aun los hombres mas perdidos la tienen por sũmo mal, y deshora. Si les parece cosa horrible ser priuados de el sacrificio de la Missa, de la entrada de los Templos, de la sepultura sagrada, de llegar à los Tribunales, de testificar, de estar presentes à las oraciones comunes, de ofrecer con

V. Salian. li. 6. de immore Dei cap. 27.

con los demàs en el Altar, y otras cosas à este modo: quanto mas formidable cosa es vn pecado, que propriamente priua al hombre de la comunion, antes que sea denunciado? Y si el temor de la excomunion compele à los hombres à hazer, y dezir lo que de otra manera no quisieran, aunque les matàran: Como no se mueve de miedo el pecador, y tiembla desta oculta excomunion? Porquè no pelea hasta morir, por no venir à tan gran desdicha? Como por cosas que no tienen ser, ni substãcia, como el deleyte, la hõra, el interès que se encuentra con la Ley de Dios, permite ser prescripto, entregado à Satànas, y ser borrado de la lista de los hijos de Dios.

§. II.

O Temeridad del pecador, que se arroja à tanto mal, y pierde tanto bien! Que haze quien peca, sino dezir con sus obras: No quiero tener parte con los buenos, no hago caso de sus bienes, ni que me quieran bien, no quiero tener à Dios por Padre, ni al Espiritu Santo por vida, ni á los Angeles por hermanos, renuncio todo el derecho del Cielo que por el Baptismo adquirì, protesto que suelto la palabra de quantas promessas me ha hecho Dios, no quiero pagar à mi Criador las deudas, que le debo, ni que otro las pague por mi, yo me buelvo à entregar al demonio à quien antes dexè, arrepentido estoy de auerme llegado á Dios, de aver sido escrito en el numero de los Sãtos, no quiero participar de los Sacramentos de Christo nuestro Redemptor, al demonio quiero servir, no se me dà nada que aya muerto por mi el Hijo de Dios, quiero q̃ su sangre, q̃ à otros fue medio de salud, à mi me sirva para morir eternamente, los trabajos de mi Redemptor, su sudor, sus oraciones, sus ayunos, sus lagrimas, su Passion, su Cruz, no quiero que me aprouechen mas que à Luzifer, con èl quiero condenarme, con los demonios quiero tener parte, no con Jesu Christo, ni con sus Santos? O espantosa ceguera del pecador! O juizio errado, que cosas de tanta importancia no las estima, ni sabe hazer aprehension dellas! O miserable de ti, desdichado de ti, que te afrentarias ser echado como excomulgado de vna Iglesia, si fuera delante de algunos hombres, por pocos que fuessen, y que ser echado del Cielo, y estar priuado en ser Ciudadano de la Celestial Jerusalen, ser apartado de los Santos, no lo tienes en nada! No quisieras ser escrito en vna tablilla de los excomulgados, y quieres ser borrado del libro de la vida, y del Catalogo de los hijos de Dios. Assõbro es este desatino de los hombres que por ser participantes con las bestias en sus gustos, no quieran ser participantes de los Angeles en sus glorias: por comunicar con los brutos en sus passiones, no quierã gozar de la comunion de los Santos en sus virtudes, q̃ por cometer vn mal, no quieran, ni puedan tanto bueno. En todos estos bienes està el pecador fuera de la comunion entera de los Santos; pero goza dellos el q̃ tiene Gracia: porque el mismo Espiritu que viuifica à los Serafines, y endiosa à los bienaventurados, participa èl, y tiene dentro de si, satisface con todas sus obras buenas por las penas que debe, y puede satisfacer por quien quisiere, y otros justos por él: goza francamente del tesoro de la Iglesia, del sacrificio de la Missa, de los Sacramentos, y de otros muchos bienes espirituales: de modo, que por solo esto, aunque no tuviera otra grandeza, seria incomparable bien la Gracia; pero siendo tal bien que està lleno de tantos bienes, como se debe estimar? Y es bien que està lleno de bendiciones de Dios, y de sus Santos, de cuyos bienes comunica. Dios echa por bendicion al que està en Gracia, que todos le bendigan, no como al pecador, que como excomulgado, està maldito. A' quié està en Gracia conuiene aquella bendicion de Dios: Echarè de mi bendicion à quien te echare bendiciones, y echaré mi maldicion à quien te maldixere. Pero los que carecen de Gracia son tan malditos, y excomulgados, y tan execrables à Dios, que aun lo bueno que parece que tienen le es abominable, y como con excomulgados no quiere hablarles, ni quiere que le hablen. Por ventura pudierase hazer mas con vn excomulgado, que lo que amenaza Dios à vnos pecadores por el Profeta Isaias? Quando estendieredes vuestras manos apartarè mis ojos de vosotros, y quanto multiplicaredes la oracion no os oirè. Por el mismo Profeta, y por Amos, y Malaquias, abomina de los sacrificios que le hazian los malos del Incienso que le ofrecian, de las fiestas que le hazian. El Sabio dize: El que aparta sus orejas para no oìr la ley, su oraciõ serà execrable. Y en vn Psalmo prohibe el Señor al pecador contar su justicia, y tomar su testamẽto en la boca. David, que era segun el corazon de Dios, y conocia que quien està sin Gracia es maldito, excomulgado, y execrable al Señor, le echa en varias partes grandes maldiciones: y vna vez està tan terrible, que dize: Su oracion se le buelva en pecado. Los Angeles tambien, como se cuenta en las vidas de los Padres, huyen de los pecadores, tratandoles como excomulgados. Al Profeta Jeremias le mandò el Señor no orasse por los malos de su pueblo, diziẽdo: No quieras orar por este Pueblo, ni hagas por èl oracion, ni alabãça; y no me resistas, porque no te oiré.

Exod 25 *Genes.* 12. *Isaia.* 1. 11. 12. *Ca.* 5. 21. *Apoc.* 1. & 2. *Prou.* 28. *Psal.* 49. *Ps.* 180. *Hier.* 7.

A el-

te estremo, y aborrecimiento pueden llegar algunos pecadores, que ni Dios se agrade en sus oraciones: porque no son para querer salir de pecado, ni quiere que sus siervos rueguen por ellos. El pecado, como el pecador, siempre es detestable, y maldito de Dios, y ninguna cosa q̃ como tal hiziere le puede agradar: Si bien es la misericordia Diuina tan grande, que quando le piden los pecadores su Gracia, y perdon de los pecados, les oye, y fauorece, y quiere que se la pidan, y es tan grande la excelencia, y dignidad de la Gracia, que gusta que los que la tienen oren por los que carecen della, mandando à sus siervos intercedan por ellos para que salgã de su desdicha, y miseria, y maldicion eterna: porque los justos que est n en Gracia son los benditos, los agradables, los fauorecidos, los amigos del Señor, los que conversan con los Angeles, que con particular prouidencia les guardan, los que comunicã en todos los bienes de los Sãtos.

CAPITULO XII.

La Gracia que se dà à los hombres, tiene mayor titulo para ser estimada, que la Gracia que se diò à los Angeles.

§. I.

DEspues de tãtas excelencias de la Gracia, se debe advertir, que la Gracia que gozamos los hombres, tiene porque se aya de hazer della mayor estimació, que la Gracia que se dió à los Angeles, por algunas circunstancias mas excelentes, que la suben de punto. Demás desto, la Gracia que se diò à los hõbres antes de nacer Jesu Christo nuestro Señor, y bien del linage humano, no tuvo las calidades que la que se dà en nuestros tiempos, despues que el Hijo de Dios naciò, padeció, y murió por nuestra Redempcion, como luego declararè: para que veamos quan agradecidos debemos estar à Dios por este tan singular don, pues por èl le debemos mas que los mismos Angeles que si bien la essencia, y naturaleza de la Gracia es la misma en los Angeles, y en todos los hombres: con todo esso tiene algunos priuilegios, y prerrogatiuas la Gracia que se dà á los hombres, por las quales la debemos estimar mas, y Dios la estima mas, mirandola con particulares ojos. De manera, que siendo la Gracia en si tan preciosa por su misma naturaleza, y tan admirable, como hasta aqui hemos dicho, y causar tan milagrosos efectos, enriqueciendo al alma con tantas joyas, y riquezas de virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo, con todo esso tiene nuestra Gracia mucho, porque ser estimada mas que la que se diò à los Serafines. Comprose nuestra Gracia con la Sangre del Hijo de Dios, y costò à Dios infinito: pero la Gracia que diò á los Angeles, no le costò nada; y la estimacion de las cosas no es siempre por lo que son en si, sino por su costa. Y pues la Gracia que se nos dà à nosotros costò precio infinito, infinitamẽte la debiamos estimar, y ser por ella agradecidos à Dios infinitamente. La Gracia de los Angeles no costò á Jesus, ni à otra criatura vna gota de sudor, ni de sangre, no costò vn passo à Dios: mas la Gracia que se nos dà à nosotros costò padecer al Hijo de Dios en esta vida mortal treinta y tres años: porque desde el punto que tuvo ser en el vientre de su Madre, començó à padecer, y pagar el precio della, ganandonosla con trabajos, con oraciones, con lagrimas, con actos de excelentes virtudes, con largas peregrinaciones que hizo, con hambre que padeció, con cinco mil y tantos azotes q̃ sufrió, con las llagas de su cabeza, que causaron las espinas de su Corona, con sufrimiento de grandes afrentas, y perfecciones, finalmente con su muerte. Todo esso tuvo infinito valor, de modo que costò nuestra Gracia, no solo precio infinito, sino inumerables vezes infinito, y mas hemos de ser agradecidos, y lo debemos ser à Christo, por el mas pequeño grado de Gracia que dà à vn hombre, que los Angeles por quanta Gracia, y gloria se ha dado à todos ellos juntos; pues su Gracia no costò à Dios nada en darsela, y la nuestra le costò la vida, que era de valor infinito.

Demàs desto, Dios mira con particulares ojos à la Gracia que se diò por la Sangre, y trabajos de su Vnigenito, y amado Hijo, en quien se complace; y assi es mas priuilegiada en su Diuino acatamiento. Vna madre suele amar mas al hijo que la costò mayores dolores. Y Benjamin, que costò la vida à su madre Raquel, fue mas amado de Jacob. Tambien Dauid estimó mas á Sion, que á su misma Patria, porque la ganó à punta de lança. Assi Dios estima mas la Gracia, que le costó mas, y ganò con sudor, y sangre, y mira con benignissimos ojos á los predestinados por la Sangre de su Hijo. Pues, si quãdo perdieron los Angeles su Gracia, que no tenia esta circunstancia, se alborotò el Cielo, y fue cosa tan horrible, que les transformò en demonios: qué llanto debe hazer el hombre, que pierde la Gracia de Christo, y es traydor, no solo à su Criador, de quien recibiò la vida, sino tambien à su Redemptor, que perdió la suya por amor de nosotros? Tiene que llorar el hombre que peca, mas que tuvieron los Angeles que pecaron: porque fuera de su pecado, y la pẽrdida de la Gracia, tiene que lamentarse aver he-

hecho burla de la Sangre de JESUS. Los Angeles solo debian llorar su pecado, con que perdieron la Gracia desnuda, sin mas estimacion, que la que por su naturaleza tiene: pero el hombre pecador tiene que llorar demàs desto los meritos infinitos, y Sangre, y vida de Christo, con que se cobró su Gracia solo por esta causa infinitamẽte estimable; y assi es infinitamente digna de llorarse su pérdida, con lagrimas de sangre. Llore el pecador, y hartese de llorar; y gozese el justo, y no se harte de gozarle, porque tiene tãto bien: y sea agradecido à su Dios mas que los mismos Serafines, pues tiene tanto porquè.

§. II.

ALlegase à esto otra causa, porque debe ser mas estimada la Gracia de los hombres, y es, por aver sido perdida, y de nuevo cobrada: Esto nos significó Christo Señor nuestro, con las mayores demonstraciones de alegria que hizo aquel mystico Pastor cõ vna sola oueja perdida, que con las nouenta y nueve que siempre posseyò, y la muger que se regozijò mas con la dragma hallada, despues de buscada, que con nueve que tenia guardadas, y no la dieron cuydado; y el padre, que hizo mayor fiesta al hijo Prodigo, despues de reducido, que al hijo que siempre estuvo á su lado. En todas estas parabolas se comparan la naturaleza Angelica, y la humana; juntamente con las condiciones de gracias de entrambas à dos: y la fiesta, y regozijo fue mayor por lo hallado, que por lo guardado. Quien no se enternecerá, con el modo que nos propone el Salvador del mundo la estimacion, y fiesta que haze con nuestra Gracia mas que con la Angelica; porque nos lo significa con lo que passó à aquel Pastor, que combidò à sus amigos, y conocidos, para que se holgassen, y diessen los parabienes: y con aquel padre de familias, que por el hijo perdido, despues de tornado á tu casa, hizo vn solemne combite à todos los suyos, y dixo al hermano mayor, que conuenia banquetear, y holgarse; porquè su hermano que avia muerto, tornò à vida, auiase perdido, y fue hallado? Pues si en el Cielo se haze mayor fiesta por nuestra Gracia, por ser hallada, mas que por las de los Angeles, tenga en la tierra mayor llanto quien la ha perdido segunda vez: por que assi como lo que se cobra, despues de aver sido perdido, es causa de mayor gozo: assi tambien, tornar la segunda vez à perder lo que vna vez se recobrò, causa mayor sentimiento; y como se guarda mas lo que fue perdido, guardemos mas la Gracia, que los Angeles que la perdieron; estimemos mas lo que nos hallò Jesu Christo, y nos restituyò sin merecerle, y mas restituyendola con mejoras. Por lo qual dize Gerson: La Monarquia del titulo de Gracia fue restituyda por la Passion de Christo, mas estendida, y cumplidamente, que lo fue antes del pecado. Dixe mas estendidamente, porque el Infierno de los condenados, y su multitud, y pecados, no fueron entonces, y todas estas cosas son ya del dominio del justo, y le sirven, y militan por èl, para corona, gozo, y circunspeccion. Alleganle á esta Monarquia todos los hechos de Christo, sus dichos, sus exemplos, y sobre todos los Sacramentos, y finalmente los misterios de la Ley nueva. Todas estas mejoras de nuestra Gracia restituida, han de servir para estimarla quando la possemos, y llorarla quando se perdiere.

To. 2 ser. de dominio Euãgelico, col. 396.

§. III.

PEro por donde tiene mas justamẽte mayor estimacion nuestra Gracia, es por estriuar en los meritos de Christo, por los quales se nos dà, y assi participa particular dignidad, y estimaciõ, como prueba el doctissimo Padre Francisco Suarez, por razon de la qual tiene algunos efectos morales, muy admirables. Que lo que el Concilio Tridentino dize, de inxerirnos por la Gracia en Christo, y hazernos sus miembros: lo qual no tiene la Gracia por solo su naturaleza, sino por influir en nosotros Christo, con sus infinitos merecimientos, para comunicarnos este don soberano, como la vid comunica su virtud à los sarmientos. Y assi el mismo Christo se comparó á la cepa, y los justos á los sarmientos, que no pueden vivir, si no estàn en la vid: porque cortados no sirven, sino para el fuego. Pues estar enxertos en Christo, es particular dignidad, y estimacion de los hombres justos. Por lo qual dixo San Leon, hablando del Nacimiento del Señor: Conoce, ò Christiano, tu dignidad, y ya que eres participe de la naturaleza diuina, no quieras bolver á tu antigua vileza con degenerar en el modo de tu vida, y conuersacion, acuerdate de que cabeza, y de que cuerpo eres miembro. Esto se declara con el exemplo del mismo Christo: porque aunque la Gracia habitual que estuvo en èl, sea de la misma naturaleza que la de los Angeles, y hombres, con todo esso dizen los Theologos, que por estar junta con la santidad infinita que tiene Christo, por razon de la vnion hipostatica, es Gracia de cabeza: lo qual es particular dignidad, que la viene por la vnion con el Verbo. Assi tambien en los hombres justos, por particular conjuncion que tienen con Christo, se añade à su Gracia particular dignidad, y estimacion, haziendo al hombre miembro viuo de Christo, y vn cuerpo con aquel que es Persona infinita.

V. Suar. lib. 7. de Grat. c. 5. à num. 5. Trid. Sess. 6. cap. 7.

Serm. 1. de Nati.

Alle-

Allegase à esto otra notable circunstancia de nuestra Gracia, que aunque sea beneficio respeto de nosotros, pero respeto de Christo es justicia, y cosa debida porque es premio de sus merecimientos; y esto es gran honra, y dignidad nuestra, de ser sátificados por virtud, y influxo de nuestra cabeza, y de otro hombre: porque assi como es especial honra poseer la bienaventurança alcançada por premio, y corona debida à las buenas obras, y heroycos hechos, assi es especial dignidad ser la Gracia premio de vno de nuestro linage, y merecida con rigor de justicia, del que es cabeza de nuestra naturaleza, lo qual no tuvo la Gracia de Adan, en el estado de la inocencia, ni la Gracia de los Angeles. Fuera desto tiene esto mas nuestra Gracia, como dizen grauissimos DD. q̃ en quãto se fũda en los merecimientos de Christo, es principio de merecer delante de Dios, con modo mas perfeto, ò con justicia mas propria, y se puede dezir, que justamente nos perdona los pecados: Lo qual todo aumenta la dignidad moral de la Gracia que le dà à los hombres, y no es poca honra nuestra, que se pueda dezir, que satisfacemos por nuestros pecados con modo mas perfeto, en quãto està fundada nuestra satisfaciõ, en la infinita de Christo nuestro bien: y parece conforme á razon lo que nota el Padre Francisco Suarez, que vna misma obra del hombre justo, siendo en lo demàs igual, es aora mas satisfatoria delante de Dios, que si no fueramos miembros viuos de Christo por Gracia. Lo mismo afirma el mismo Doctor, de la eficacia de nuestras oraciones, q̃ es aora mayor por Christo, no solo quando pedimos expressamente por èl, lo qual es cosa mas cierta: pero tambien quando pedimos sin esta circũstancia. Generalmente dize este sapientissimo Padre, q̃ es muy verisimil, q̃ Dios socorre aora cõ mayores auxilios, y fauorece cõ mas benignidad à los justos que tienen Gracia por Christo; esto es mas abundatemente q̃ lo q̃ es debido á la Gracia, segun su naturaleza, sino se mirara à Christo: porque por respeto de ser Gracia dada por Jesu Christo, aun en igual grado, es preuilegiada con mayores fauores, y para mas heroycas obras. De donde viene, que aora en muy pocos años aya auido mayores Santos; que en el estado de la inocencia serian por millares de años. Conozca, pues, el hõbre su dignidad: conozca la dignidad de su Gracia; y conozca lo q̃ debe à su Redẽptor. No sea mas desperdiciador de los beneficios Diuinos, q̃ Luzifer. No sea mas desagradecido à Dios, que los demonios. Estime mas su Gracia merecida por Christo, pues Dios la estima en mas. No se aparte de esta raiz, de donde le viene tal virtud. No se arranque desta vid, dõde está inxerto, y lleua tan preciosos frutos. Ame mucho à su Redẽptor, por quiẽ somos tan amados de Dios. Honre mucho á Jesu Christo, que nos honrò tanto. Dese priessa à merecer; logre la justicia con que el Hijo de Dios nos mereciò tantos bienes; no la desperdicie, ni malbarate. Si vn hijo de vn Rey poderosissimo, cõ grãdes guerras, peligros, y torpezas, con sudor, y afan suyo, cõ derramamiento de su sangre, con vn gusto inmẽso, huviesse alcãçado vna preciosissima presea, y este fruto tan desseado de sus trabajos, le diesse con grãde amor à vn hombre ordinario, para leuantarle à gran dignidad, y hazerle Grande en su Reyno; y el hõbre no hiziesse caso de tan notable beneficio, y fauor, sino que le desperdiciasse, ò no quisiesse vsar dél, què mayor desagradecimiento pudiera ser? O! que hombre mas vil se pudiera imaginar. Todo el Pueblo le tiràra piedras, y aborreciera como infame, y femẽtido, pues lo que con tanta costa alcançó su Principe, y Señor, que era de tãta estima, y le estava á èl tan bien, assi lo menospreció tan presto. Este termino guarda con el Hijo de Dios, quien comete vn pecado, despreciando su Gracia, porque malbarata el premio que alcãçó Jesus por punta de lança, á costa de su Sangre, y vida. No puede ser mas vil aleuosia, ni mas infame correspondencia que esta. Marauilla es, que los Angeles no le tiren rayos, y q̃ los Elementos no se leuanten contra èl.

V. Suar. t. 2. in 2. p. dis. 4. sect. 22. & li. 7. de Gra. c. 5. nu. 7.

§ IV.

ADmiró estas excelencias, y priuilegios de nuestra Gracia, sobre la de los Angeles, Jobio Monje doctissimo; de manera, q̃ tiene por mas dicha aver sido criado hõbre, que Angel. Pondrè aqui algunos notables efectos, que nota de la Gracia que mereciò el Hijo de Dios à los hombres, y no se vẽ en los Angeles. Sus palabras son estas: Como nos pudiera ser mas conueniente aver sido criados Angeles, que hombres, pues el pecado de los Angeles no fue admitido à penitẽcia, y assi carece de todo perdon; pero nuestro linage de hombres mortales, aũque peque, se leuãta otra vez por la penitẽcia? verdaderamẽte, despues de la venida de Christo nuestro Señor, se vẽn mayores obras en los hombres, que qualesquiera otras que los Angeles hazen. Por lo qual dize San Pablo: Mirad lo que os digo, aunque vn Angel del Cielo os euangelize otra cosa, fuera de lo q̃ os he predicado, sea anatema. Y en otra parte dize San Judas Tadeo: El Arcangel Micael no se atreuiò à juzgar blasfemando al diablo; pero nosotros hemos recibido potestad para hollar, y pisar sobre las serpientes, y escorpiones, y toda la virtud de el enemigo. Ni ha auido Angel que se aya osado lla-

Lib. 3 de Verbo incarnato, ca. 15 V. Photium.

llamar à si, ò à otro, Dios, ó Hijo de Dios; pero los hombres se llaman Dioses, y Hijos de Dios: y como dixesse Luzifer, que avia de ser semejante al Altissimo, y que avia de poner su solio en el Cielo: perdiendo todos los bienes que tenia, fue infamado, escarnecido, y condenado para siempre: pero à nosotros, la misma verdad de Dios nos ha dado tan grande potestad, que nos hagamos semejantes al Padre, y que con el Hijo nos sentemos en Tronos. Y assi dize el Apostol: Resucitonos juntamente, y hizonos assentar en los Reynos Celestiales con Christo. Otra vez dize: Si sufrieremos, reynarémos con èl. Y San Juan Euangelista testifica diziendo: Sabemos que quando aparecerà serèmos semejantes á èl. De manera, que aquellos hombres mismos que dessean la honra de los Angeles, ya la vienen à tener concedida. Pero dirá alguno, que pecamos los hombres con facilidad: verdad es, pero quando mas facilmente faltamos, tanto mas facil nos reparamos, si querèmos: porque nuestro Sapientissimo Protector, y Patron Jesu Christo nos abriò mil caminos para salvarnos, y hazer penitencia. Advierte tambien, quien quiera que desseas ser Angel, que tienes vn bien mayor: porq̃ somos ya hechos parientes de Christo, aun segun la carne. Y el pecado que los Angeles hizieron, aunque fuesse acaso menor que el nuestro, es castigado con mayor pena, porque los poderosos, como dize el Sabio, padeceràn tormentos poderosamente. A nosotros tambien se nos perdona presto el pecado: porque el que ellos hizieron no se borrará eternamente, porque esta nuestra junta, y prision con el cuerpo es causa para que se nos perdone; pero à ellos, quanto son mas excelentes que todo cuerpo, tanto mas sin indulgencia se les assienta el castigo. Por lo qual dixo el vaso de eleccion San Pablo: Juzgarèmos á los Angeles, quanto mas à las cosas del siglo: y los Santos juzgarán al mundo; esto es, que los que estamos atados en esta carne pesada, y tosca; pero con todo esto hazemos cosas mejores, juzgarémos á los espiritus que estando libres de cuerpo, con todo esso, ó no hizieron lo bueno que nosotros, ò cometieron cosas peores, porque nosotros cumplimos con menos poder, lo que es mejor, y ellos no, aunque tuvieron mayor facultad. Tambien pecando nosotros, nos queda el resto de la vida para hazer penitencia, y enmendarnos; pero en cayendo los Angeles, luego tuvieron sobre si su pena: porque sumergidos en las tinieblas del Infierno, fueron entregados, y reservados en juizio, y condenacion eterna. Con otros mil argumentos se puede echar de ver la prouidencia de Dios sapientissima para con nosotros, y se manifiesta claramente, que grande locura, y desatino es la de aquellos que quisieran ser antes criados Angeles, que hombres. Todo esto es de Jobio, Padre antiguo.

Epes. 22. *Tim. 2.* *Ioan. 3.*

Sap. 6. *1. Cor. 6.*

§. V.

AVn en la Gracia que se ha dado à los hombres conocen los Padres, y Escolasticos, mayores circunstancias, y excelencias en la Gracia de que gozamos aora, despues de aver nacido Christo, y muerto por nosotros, las quales no tuvo la Gracia que se diò á los que viuieron en el Testamento viejo, antes que nuestro Redemptor se hiziesse hombre: porque fuera de que toda la santidad que huvo antes, y Gracia que se diò á los Padres del viejo Testamento, fue por virtud del nuevo: estava impedida aquella Gracia para que no obrasse todos sus efectos: porque como dizen algunos Doctores, no sacaba à los hombres de la condicion de siervos, en quanto al estado en que estavã, guiandole por temor, y no erã admitidos á aquella familiaridad con Dios, que quiso significar Christo, quando dixo: Heos dado noticia de todo lo que recibi de mi Padre. Y tãpoco sublimaba à los hombres à la perfeccion, y consumacion que tienen los justos en la bienaventurança, en quanto à todas las excelencias de la Gracia, en la qual tienen fruto de ser hijos de Dios cumplidamente, con la possession actual de todos los bienes de Dios, à que tenian antes derecho de heredar solamente. Para esto estava impedida la Gracia de los Santos del viejo Testamento: y assi, aunque muriessen en Gracia, y huviessen satisfecho cumplidamente por sus pecados, quedaban detenidos en el Limbo, hasta que Christo murió. Mas la Gracia que se dà aora, no tiene impedimento alguno, y en estando purificada el alma que está en Gracia, luego le dàn la possession de su herencia, y entra en la bienauenturança eterna, sin esperar mas. Fuera desto, en el nuevo Testamento ay mas eficaces medios, y mas en numero para conseguir, y conservar la Gracia, como son los Sacramentos. Dase aora tambien la Gracia en mayor cantidad, y con auxilios mas eficaces para vencer las tentaciones, y obrar virtuosamente. Lo qual significaron los Profetas, con la paz interna, y suavidad en la guarda de la Ley, que prometierõ à los Santos del nuevo Testamento. Y la verdad es, que ha auido despues acà muchos mas Santos en numero, y mayores, que huvo antes que Christo nuestro bien naciesse. Tambien es piadosa cõsideracion la de algunos Doctores Escolasticos, que Christo nuestro Redemptor tuvo Gracia habitual infinita. Decla-

Curiel in 1.2.q.110. ar.3.dub. 1.§.23.

claran algunos, que toda la possible. Y verdaderamente, por la grãdeza de su persona, y merecimientos infinitos, no excederia à su dignidad, si toda la Gracia habitual possible se le diesse. De aqui sacan, aunque con mas piedad que demonstracion, que la Gracia q̃ despues de la Encarnacion se dà à los hombres, es parte de la misma que està en Christo: porque (dize el Doctor Theologo Padre Ludouico Meracio) Dios puede hazer que vnos mismos grados de Gracia estén en diuersos lugares, y distintos sujetos. Desta manera se declararia bien rigorosamente lo que dixo San Juan, que de la plenitud de la Gracia de Christo recibimos todos; cosa muy glorioſa à nuestro Redemptor Jesu Christo, y à todos los Christianos. Y si fuesse verdad lo que estos Theologos dizen, no tuvieron los Patriarcas antiguos quando viuian esta honra, que tendràn los Christianos que estàn en Gracia, que su misma Gracia estuviesse en vna Persona Diuina. Finalmente, los justos antiguos no tuvieron esta honra que el Hijo de Dios se huviesse hecho Hombre, y rogado por ellos, y aplicadoles su Gracia; mas nosotros la tenemos, y gozamos. Y tienen los Angeles tanto respeto à esto, que dexandose reuerenciar vn Angel de Moysés con tal imperio, que le ordenò no llegasse adonde estava sino descalço; despues acà han mudado de estilo, y no se dexaron adorar de San Juan Euangelista. La causa dà San Gregorio Magno con estas palabras: Los Angeles que antes hazian poco caso de nuestra naturaleza, despues que vèn està sublimada sobre sus cabezas, temen de verla postrada delante de si. O si esto bastasse, para que los Christianos se venerassen à si mismos! Pues no se contentó vn Angel, de que tal varon como Moysés le hincasse la rodilla, sino que le mandò, que estuviesse en su presencia descalço, que era vn acto de summa humillacion: y què aora se tenga como por indigno, de que vn Christiano justo le reuerencie humillado?

Ludouic. Merac. t. 3. tract. de Incar. disp. 23. sect. 4.

Ioan. 1.

Ho. 8. in Euang.

O Jesus dulcissimo, todo bien nuestro, Redemptor de los hombres, y honrador de nuestra naturaleza! A ti debemos el respeto que tienen los Angeles à tus Santos, y à la Gracia que nos dás. Danos tambien estima della, y agradecimiento à tus finezas, y estremos de amor, con que assi nos quisiste honrar. Mirèmos como nos respetan los Angeles por la Gracia de Christo JESVS; y respetemonos nosotros, no haziendo cosa indigna de la misma Gracia, ni que deldiga de nuestro Redemptor. Considerèmos quanto le debemos, por lo que nos diò, y por el modo con que nos lo diò, y por auerlo dado à nosotros. Diónos JESVS la Gracia, y essa reuelada, y mejor acondicionada en muchas mas cosas, que á los Angeles. Diònosla costandole su sangre, y vida; y diònosla à los que eramos indignos della. Por esta causa solamente, aunque no huviera otro titulo, nos auiamos de dar por mas obligados à Dios, que los mas abrasados Serafines. Pregunta Santo Tomàs: qual debe ser mas agradecido à Dios por la Gracia que recibe, el inocente, ó el pecador penitente? Y responde, que no mirandose la cantidad del beneficio, sino el ser mas beneficio; esto es, dado mas graciosamente, debe el penitente ser mas agradecido, porque se le dá mas de Gracia, lo que se le dá, pues siendo digno de pena, se le haze beneficio. Y assi, aunque el bien que se hiziesse al inocente, fuesse absolutamente considerando mayor, con todo esso, el bien que se haze al pecador penitente, es mayor en comparacion de su persona; como tambien el beneficio menor, que se haze al pobre, es para èl mayor, que para el rico vno grande. O quan agradecidos debemos estar à Dios, por la Gracia de JESUS, pues nos la diò mereciendo mil Infiernos, siendo pecadores, y malditos, estando tan mendigos, y necessitados, y deudores de castigo eterno! Què deuda mayor que la nuestra? Y què liberalidad mayor que la de Dios, pues à los que debian diò, y à los deudores de pena hizo merced? Allegase à esto, que no solo debemos à Dios mas que las Gerarquias de el Cielo, por el modo de dar, sino tambien por lo que diò: porque nos dió Gracia mas previlegiada, y estimable, por los meritos de JESUS. Y assi, por la mayor estimacion, y dignidad del beneficio, y mayor indignidad de aquellos à quien se haze, debemos servir, adorar, y amar à Dios, y à Jesu Christo su Hijo, mas que los Coros de los Angeles. Meta vno la mano en su pecho, y mire como responde à esta obligacion; si debiendo mas que los Angeles, ofende á Dios como los demonios; si debiẽdo ser mas agradecido que los Serafines, està tan olvidado de Dios como las bestias.

LIBRO QVARTO.

CAPITVLO PRIMERO.

Quanto debe ser estimada la Gracia, por quitar la indignidad que tienen los pecadores, de recibir los auxilios Diuinos, è inspiraciones del Espiritu Santo.

§. I.

TEGVEMOS à declarar otra notable excelencia de la Gracia singular de que es la prouidencia singular, de que es digna en las cosas q̃ no son debidas à nuestra naturaleza; pero por razon della tiene Dios de nosotros muy particular cuenta, no solo en los bienes naturales, que nos conuienen, sino en los sobrenaturales. Y empezando por lo que en esta parte ay, es vna grande excelencia de la Gracia, con que somos agradables à Dios, quitarnos la indignidad que teniamos, para que nos socorriesse con sus auxilios Diuinos, y previniesse con santos pensamiẽtos para obrar virtuosa, y meritoriamente, porque sin ella somos perdidos. Para entender esto mejor, se ha de suponer la necessidad que tenemos destos auxilios de Dios, que es tanta, que sin ellos no podemos poner en execucion, ni vn proposito bueno, ni se haze obra meritoria, sino es que con ellos seamos preuenidos: porque si bien es verdad, que á nuestra naturaleza, por ser libre, y capaz de razon, la conuenga algun conocimiento del bien, y del mal: pero cumplia Dios con ella sobradamente con el mas minimo pensamiento natural, y noticia del biẽ: porque cõ esto le salvaba la libertad humana, sin q̃ fuesse menester darla mayor luz, ò conocimiento sobrenatural. Y todo lo demàs que se dà, es Gracia, porque no es debido: y sin hazerla violencia, ni justicia, se lo pueden negar. De donde se sigue, que todo auxilio, y pensamiento con que en efecto obramos bien, no es debido à nuestra naturaleza, sino favor singular q̃ se le haze: y por esto se llaman estos santos pensamientos Gracia, porque no son debidos à nosotros. Llamanse Gracia actual, para distinguir la de la Gracia habitual, con la qual somos gratos, y amigos de Dios; de la qual hemos hablado hasta aqui. De manera, que aunque de solo poder obrar bien, ó poder no obrar mal, fueramos capaces, con aquel minimo pensamiento, con que salvaria la libertad: mas nunca llegàramos à obrar bien: y para obras sobrenaturales, aun possibilidad, ò facultad no teniamos. Y todo lo que de aí excede, como es del mayor conocimiento, y tal luz con que en efecto obrasemos bien, ò pudiessemos obrar obras sobrenaturales, es Gracia. De modo, que poner la obra buena en execucion, no se haze sin auxilio particular, y grande Gracia de Dios: lo qual no nos es debido; esto es, aun hablando de la naturaleza del hombre, quando no estuviesse inficionada del pecado, sino considerada en el estado puro de naturaleza racional, sin aver ofendido à su Criador, ni ser aborrecida de èl. Mas allegóse á esto, q̃ con la culpa de Adan, quedò nuestra naturaleza corrupta, é inficionada por el pecado, destituida de todo fauor del Cielo, aborrecida de Dios, indigna de toda Gracia: y assi no solo enflaquecida, sino muerta, para obrar obra alguna meritoria: y primero hablarán las piedras, y las peñas mas pesadas bolarán por el ayre, y los muertos reuiuiràn de suyo, que nosotros hizieramos alguna accion de virtud, ni tuvieramos vn pensamiento santo, sin el auxilio de Dios; como claramente nos lo enseñó Christo nuestro Redemptor, diziendo: Sin mi no podeis hazer cosa; esto es, executar obra buena. De la misma manera dize S. Pablo: Que no somos suficientes para pensar alguna cosa de nosotros, como de nosotros, sino que nuestra suficiencia es de Dios. Y que ni aun dezir JESVS podemos, sino es en el Espiritu Santo; esto es, sino fuere por la Gracia de Dios. Y el Profeta Jeremias, dize: Conoci, Señor, que no está en el hombre su animo, ni es del varon que ande, y enderece sus passos. Por lo qual difine el Concilio Mileuitano, que vno, y otro es don de Dios, el saber lo que debemos hazer, y el querer hazerlo. Lo mismo confirma el Concilio Arausicano, y añade esta notable sentencia: Nadie tiene de suyo sino mentira, y pecado. El obrar bien, ò el saber para obrar bien, es de Dios: beneficio Diuino es, del qual

Ioan. 21.

2. Cor. 3.

Hier. 10.

Concil. Mileu. c. 4. Cant. 9 Canõ. 22.

qu al eramos indignos, y aora ſon indignos qu antos eſtán en pecado. Y es vn raro bien de la Gracia habitual, quitarnos eſta indignidad, y oprobio. Para eſtimar eſto mas, declaremos quan grande caſo ſe debe hazer de eſtos auxilios, y ſantas inſpiraciones, y quan eſtimables ſon. Lo qual colegiremos de tres cabezas: La primera, de ſu neceſſidad, que dà gran precio à las coſas: La ſegunda, de lo que coſtaron à Chriſto. La tercera, de lo que Dios ſiente no reſpondamos à ellas, y como lo caſtiga. Lo primero, importarà mucho para fundarnos en grande humildad. Lo ſegundo, y tercero, para aprouecharnos en nueſtro eſpiritu, y lograr la Gracia de ſantos penſamientos, que Dios nos comunica, eſtimandola como es razon.

§. II.

VIniendo, pues, la neceſſidad de la Gracia, y ayuda de Dios, quien no la echarà de ver, pues quedò nueſtra naturaleza en lo mortal, tan contaminada del pecado, que de ſuyo no tiene otra coſa ſino mentira, y maldad? Quedò ciega con la ignorancia, y corvada con la mala inclinacion, manca, y ſin brazo derecho para obrar bien, tullida, para no dar paſſo en la virtud, y toda enferma, podrida, y corrompida haſta las entrañas, y los hueſſos: qué mayor neceſſidad que eſta? Porque vn hombre ciego, ſin manos, y ſin pies, y enfermo, como ſe podrà valer por ſi? Y qué tiene tal hombre de ſuyo, ſino miſeria, y deſdicha, y la muerte? De la miſma manera nueſtra naturaleza, no tiene de ſuyo obra alguna meritoria, ſino ſolo pecado, y miſeria, y muerte eterna; no ſe puede valer por ſi, ſino la vale Dios; pero ſiendo enemiga de ſu Criador, y aborrecida del miſmo que la puede valer, q̃ tiene porque preſumir de ſuyo, ni confiar de ſi? La Gracia de Dios ſolamente la puede ayudar, aunque à eſſa miſma Gracia la deſmerece. Por cierto, que quando à ſi toca, quando en eſtado deſeſperado, ſino fuera por nueſtro Redemptor JESVS, cuya Sangre es la que ſolo puede ſocorrerla, y viuificarla, y ſanarla. Sangre, y Gracia de Chriſto, es que tengas vn penſamiento de ſalud, y vn afecto piadoſo, y vna obra virtuoſa. Dime, eſtuvo à caſo en tu mano que tuvieſſes Fè? Quien hablò por ti antes que nacieſſes, para que no te echàra Dios à tierra de Turcos, ó en medio de Berberia? Qué hiziſte tu antes que tuvieſſes ſer, porque nacieras donde auias de conocer à Dios, que fue principio de tu bien? Y vna vez nacido entre Chriſtianos, quien te deparò padres que te criaſſen en temor de Dios, y Maeſtros que te enſeñaſſen el camino del Cielo, y compañeros que te alentaſſen? Tu no pudiſte preuenir todo eſto: porque eſta diſpoſicion con que has venido al conocimiento que tienes, depende de tantas coſas, que ſolo Dios lo pudo aſſi gouernar. Algunas vezes dependió, que viuieſſen vnos, y murieſſen otros, y Dios es el Autor de la vida, y el que diſpone la muerte. Otras vezes dependiò de la pobreza, ó enfermedad de vnos, y de las riquezas, y ſalud de otros; pero tu no eres el que gouiernas eſte mundo, para que ſucedieſſen deſta manera las coſas, Dios ſolo es el que aſſi lo puede ordenar. Finalmente dependió eſto de voluntad de hombres, mas tu no puedes gouernar los corazones agenos, que aun con el tuyo ſolo no te ſabes entender; pero todos eſtàn en las manos de Dios, que haze dellos lo que quiere, y los mouió para tu bien. Pues què dirè en otros penſamientos, y afectos, y obras que tienen algo ſobre la naturaleza? Ni las ocaſiones que à ellos dieron principio, ni las inſpiraciones que interiormente te compungieron, pudieron tener otra coſa que las diſpuſieſſe, ſino Dios: porque excede eſto à todas las fuerças naturales, que ni aun la naturaleza humana, ſana, y entera, pudiera por ſi coſas ſemejantes: pues quando eſtà tan inficionada, enferma, y flaca, como podrà algo deſto? No puede, è impoſſibilitada eſtà por ſi de otra coſa, ſino de obrar mentira, y pecado. Lo demàs es de Dios, Dios empieza nueſtro bien, con Dios cooperamos à èl, y ſin Dios no le conſumamos. Què puedes preſumir de ti, pues no tienes nada bueno de ti? Tu hazienda, y coſecha es mentira, engaño, y pecado, la verdad de Dios es, la virtud de Dios es, de Dios tuvo principio, y la perdicion de ti tan ſolamente. El buen penſamiento que tuviſte quando menos penſauas, y fue origen de tu bien, fue por ventura traza tuya? Fuiſte tu el que diſpuſiſte tener en tal, ò tal ocaſion vn ſentimiento bueno? No, por cierto, que nunca penſaſte tal coſa, ni la penſàras. Dios lo previno todo, y te le truxo al penſamiento, y ordenò la ocaſion que te avia de ſer cauſa dél; y quitò los impedimentos que te le auian de eſtoruar. Grande obra ay para que llegues à tener vna ſanta, y fuerte inſpiracion. Solo Dios lo puede diſponer de ſuerte, que la admitas; èl te la ha de dar, tu no la puedes negociar: pues de què te enſoberveces? Què tienes que no recibiſte? Si recibiſte todo de otro, como te atreues à gloriarte?

Eſta gloria puede ſer de dos maneras: vna, entendiendo que es tuyo, lo que es de Dios, la qual gloria, y ſobervia, ni aun Luzifer la tuvo, y es heregia: otra es, entendiendo, que es todo lo bueno de Dios; pero queriendo tu la gloria para ti, no para Dios. Eſto es hurto de la coſa que Dios mas eſtima,

ma, esta es injusticia à tu Criador, y no creo, que querràs hazer tal agrauio à quien te ha hecho tales beneficios; pero mira, que no es mejor pensar que es tuyo lo que es de Dios: desengañate, q̃ de ti no tienes, sino maldad, y engaño, y este es vno muy grande: pues de q̃ te ensoberveces? Què tienes, que no ayas recibido de Dios? Recibiste tu mismo ser de Dios, y aora le estàs recibiẽdo; recibiste mas de lo que se debe à tu ser, muchos dones, pensamientos sobrenaturales, que no te son debidos, y supuesto el pecado, te son indebidos, y eres indigno de ellos: y mas imposibles son à tu naturaleza agrauiada, y corrõpida del pecado, que à vna gran piedra subir àzia arriba. Si tienes algo bueno, Dios es la causa, no tienes porque gloriarte: y si te dexasse Dios vn momento, apartando su mano de ti, vieras lo q̃ eres de tuyo. Seria bueno, q̃ lleuando vn hombre por vna cuesta arriba muy agria vn peñasco, se gloriasse el peñasco que iba por si, y por sus fuerças, subiendo al Cielo, pues subia no por virtud suya, sino agena, y sino le ayudara el hombre resbalaria, y rodaria al profundo del valle? Esto eres, aunque tuviesses la santidad de San Pablo, de Dios es todo; si dexara Dios de assistir, y lleuarte, cayeras de lo alto de el Cielo al profundo del Infierno. Nadie pudo estar mas alto que el primer Angel: no tienes tu tantas gracias, ni tanto amor de Dios como èl tuvo: no se pudo èl poner en aquel estado, Dios le puso, suspendiò Dios sus auxilios, y resbalò al Infierno; semejantes caìdas leemos en muchas historias, no fies de ti, q̃ Dios es el q̃ te sustenta, y dà buenos desseos, y si cessasse de ayudarte, te perderàs. Necessitados estamos de la Gracia de Dios, pobres somos de nosotros, desnudos de todo bien, no ay de q̃ te ensobervezcas, si ay bien en ti, de Dios es, y suya debe ser la gloria, si mal, tuyo es, y tuya la confusion. Porque conociò esto San Agustin fue tan humilde, y hablãdo con Dios dize: Abriste, Señor, mis ojos, y alũbraìteme, y vi, q̃ el hombre no se debe gloriar delãte de ti: porq̃ si alguna cosa tiene buena, grande, ò pequeña, don es tuyo, y nuestro no es, sino el pecado, pues de adonde se gloria el hõbre? Si de lo malo, no es gloria, sino miseria, y si de lo bueno se quiere gloriar, es ageno, porque tuyo es el bien, Señor, y à ti se te ha de dar la gloria. Conozcamonos, pues, humillemonos, y desconfiemos de nosotros: pero confiemos mucho en Dios. Rõpamos essos Cielos con oraciones, y clamores de lo profundo del corazõ, que no es para menos nuestra necessidad; assi lo hazian los mayores Santos, pidiendo luz, y acierto para andar el camino del Cielo. Dauid dezia: Muestrame, Señor, tus caminos, y enseñame tus sendas; otra vez pide: Has que conozca el camino, en q̃ debo andar: enseñame à hazer tu voluntad. Bien sabia Dauid toda la Ley de Dios, y lo que por Moyses ordenò su Diuina Magestad: cõ todo esso pide su Gracia, para saber lo que ya sabia: porq̃ và mucho de saber à saber; và mucho de saber para obrar, á saber para hablar; no aprovecha ser docto, si la Gracia no nos ayuda; despues de saber, es menester Gracia de Dios para saber, esto es para saber de tal manera, que se obre. Bien sabio era Salomon, pues tenia la mayor sabiduria del mundo, con todo esso pidiò de nueuo sabiduria para obrar, orando assi à Dios: Dame la sabiduria q̃ assiste à tus altos Tronos: embia la de tus Cielos santos, y desde el solio de tu Magestad, porq̃ estè conmigo, y trabaje conmigo, para q̃ sepa que es lo que te es acepto. Y pues en la Sagrada Escritura se implora tantas vezes el fauor Diuino, aun por personas tan sabias, para saber lo que han de hazer para obrar bien con efeto, claro està, q̃ no tienen esto por sus fuerças, porque no fue necessario pedirlo, como notan el Concilio Cartaginense, Inocencio Primero, y San Agustin. De donde coligen tambien la necessidad que tenemos del fauor Diuino, y la pobreza, y miseria con que quedò nuestra naturaleza, pues no tenemos de nosotros sino flaqueza, y engaño, y pecado, y perdicion, y muerte. De Dios es todo lo bueno, à èl se lo pidamos siempre, como nos aconseja el Papa Celestino, que confirma todo lo que hasta aqui hemos dicho, diziendo, que de tal manera obra Dios en nuestros corazones, y en nuestro libre alvedrio, que todo buen pensamiento, piadoso consejo, y todo mouimiento bueno de nuestra voluntad, todo es de Dios. Por èl podemos todo lo bueno q̃ podemos, y sin èl nada podemos hazer: y pues no ay tiempo alguno en que no tengamos necessidad deste socorro Diuino, para bien obrar, por esso en todas nuestras obras, pensamientos, y mouimientos, debemos hazer oracion à este Señor, que en todo es nuestro ayudador: porque es gran soberuia, que el hombre presuma alguna cosa de si mismo, siendo verdad lo que dize el Apostol, que estamos en lucha, y batalla, no contra carne, y sangre, que es contra otros hombres flacos como nosotros, sino contra los Principes, y poderios de las tinieblas. En guerra tan cruel, y sangrienta, y contra enemigos tan fuertes, estamos sin armas, sin fuerças, sin salud, sin animo, sin brazos: pues aviendo Dios que nos quiere ayudar, como no damos vozes al Cielo? Què otro remedio nos queda sino el de Dios? Necessitados somos, pidamos, llenemos, gimamos.

Solilo. 15. 60. 9.

Psal. 24.

Psal. 142.

Concil. Carthag. epist. ad Innoc. 1. Et Innoc. in rescript. ad idem Conciliũ. Aug. libr. 2. de pec. merit. & rem. c. 6. Epist. ad Episcop.

Ephes. 6.

De lo dicho hemos de sacar, como hemos de lograr las santas inspiraciones, y buenos pensamientos, que Dios por su misericordia nos comunicare: porque al passo de nuestra ne-

neceſſidad ha de ſer ſu buen vſo. No ay quié mejor logre la miſericordia, que el mas miſerable. No ay quien mejor ſe aproueche de la limoſna que el mas neceſſitado. Summa es nueſtra neceſſidad, logremos la Gracia, no difiramos ſu prouecho. Vn pobre hambriento, ſi recibe vn pedazo de pan, no lo guarda para otro dia, luego lo logra; no dilates tu el cumplir el buen propoſito que te ha inſpirado Dios. No ay para que aguardar à mañana, oy puedes lograrle. Guarda no ſe paſſe la ocaſion, no le arrojes de ti. Què hombre eſtàdo deſnudo, y neceſſitado de vn veſtido, avria que dandoſele de limoſna, le hizieſſe pedazos, ò eſtando muriendo de hambre, dandole de miſericordia de comer, no lo quiſieſſe, ſino echaſſe ſu comida à los perros, ò eſtando enfermo, dandole la pozima con que avia de ſanar, la derramaſſe? Eſto haze quien no reſponde à las inſpiraciones Divinas. Deſnudo eſtàs, neceſſitado eſtàs, enfermo eſtàs, porque no logras tu remedio, q̃ eſtà en lograr la Gracia, y poner por obra los buenos penſamientos que Dios te dà de limoſna? No puede ſer en el mundo mayor locura, ò deſeſperacion. Muerto eſtàs à todo lo bueno, ſi ſe te abre la puerta para viuir, por què la cierras tu? Mira que locura es deſpreciar los auxilios de Dios, y no cooperar à ſu Gracia. Conoce tu neceſſidad, y abraza tu remedio. Tiembla de deſpreciar las inſpiraciones, y auiſos que te dà el Eſpiritu Santo; la vida te và en ello. No deſprecies la mano de Dios, que alarga para leuantarte de el abiſmo de miſerias en que eſtàs hundido. Vno que ſe eſtà ahogando, y hundiendo ſin remedio en lo profundo del mar, ſi le echaſſen vna eſpada ſe aſiria della, aunque ſe cortaſſe las manos, por no perecer. No te và menos que no hundirte en los Infiernos, aunqne te cueſte ſangre, abraza la inſpiracion, y luz que Dios te embia, y eſtimala tanto, quanto es el miſterio de miſerias, que de tuyo tienes; apreciala tanto, quanto eres indigno de ella. Sola la Gracia habitual te puede quitar eſta indignidad.

Pero no ſolo nueſtra eſtrema neceſſidad haze preciosas las inſpitaciones Diuinas, y ſantos penſamientos con que obramos bien, ſino lo mucho que coſtaron al Hijo de Dios. Coſa eſtraña es, y digniſſima para que reparemos en ello, que vn deſengaño, ò buen pẽſamiento, con que obramos bien, es coſa tan grande, que fue menester, para q̃ ſe nos dieſſe, encarnar el Hijo de Dios; el qual padeciendo, derramando ſu Sangre, y muriendo, nos le mereciò; y con menos que con precio infinito no ſe nos diera. A quien no admira eſto? Y quien no mira, que es lo q̃ deſprecia, quando no oye à vna ſanta inſpiracion? Es coſa eſta tan grande, que aunque todo el genero humano deſpedazaſſe ſus carnes à puras penitencias, y todos los Angeles encarnaſſen, y padecieſſe cada vno mil muertes de Cruz, y las miſmas penas del infierno, no baſtaria todo para que ſe te dieſſe vn ſanto penſamiento, deſpues que el pecado nos hizo indignos de la Gracia. Y aunque dieſſen todos los Emperadores, y Reyes de la tierra ſus teſoros, y entregaſſen todo el oro, y plata del mundo, no ſeria baſtante precio para comprar vna minima inſpiracion de el Eſpiritu Santo; mira ſi es poco lo que cada dia deſprecias. Solo vna perſona Diuina pudo hazerte eſta merced, encarnando, humillandoſe, anonadandoſe (como habla el Apoſtol) ſudando, trabajando, padeciendo, dando la vida, porque te dieſſen vn ſentimiẽto del Cielo. No coſtò menos que eſto vn deſengaño que te dàn, ò conocimiento de tu bien. Qualquier inſpiracion, teñida và con la Sangre del Hijo de Dios, mira lo que deſprecias: deſprecias el principio de tu biẽ, y el amor, y Paſſion de tu Redemptor. No ay ſanto penſamiento que deſechas, en que no deſperdicias las riquezas de la miſericordia Diuina, que comprò el Hijo de Dios con ſu Paſſion, y muerte. No ſe te dà deſengaño alguno, en que no ſeas en cargo la vida de Jeſus.

§. III.

FInalmente, ſe puede echar de ver la eſtima que debemos hazer de eſtos auxilios Diuinos, con los quales el Eſpiritu Santo nos auiſa de lo bueno, y llama para ſu ſervicio, por lo que Dios ſe mueſtra enojado de los que los deſprecian. La eſperança en los Cantares, experimentò eſto con ſu daño: porque deteniendoſe en abrir la puerta al Eſpoſo del Cielo, que llamaba, luego la dexò con las manos chorreando mirra deſabrida, con que ſe nos ſignifica la amargura cõ que quedò, y el daño que con aquello recibiò; y aunque quiſo deſpues, no podia hallar al Eſpoſo, que vna vez no cuydò de oìr. Por cierto, que es para eſtremecernos lo que dize el Apoſtol, que paſsó con aquellos Filoſofos, que fueron iluſtrados para conocer à Dios, y no quiſieron aprouecharſe de eſte conocimiento: porque por no lograrles, les entregò Dios à vnos ſentimientos errados, y reprouados, à las concupiſcencias de ſu corazon, à toda inmundicia, quedando llenos de toda maldad. En el Euangelio, aquel que no ganò con el talento recibido, fue condenado. Eſte talento ſignifica el auxilio Diuino, y ſanto penſamiento: pues porque no ganò con èl, poniendole por obra, fue ſeueramente caſtigado. A las Virgines locas, dieron en los ojos cõ las puertas del Cielo: porque à las lamparas, que ſon las iluſtraciones Diuinas, no echaron azeite, que es el exerci-

Cant. 5.

Rom. 1.

cio

cio de buenas obras, conforme lo explican SanHilarion,y San JuanDamasceno. No nos descuydemos de lograr la Gracia con buenas obras,y no las difiramos para quando no se nos darà tãta,y se nos cierre el Cielo. Terribles son los juizios de Dios. Muchas vezes acontece (dize Gerson) por justo juizio de Dios, en aquel que despreciò, ò repugnò à la Gracia,viando mal de los dones de Dios, y de los talentos del summo Padre de familias,quando estaua en su primera edad, y cõvenia obrar,què despues no aya recurso para tener aquella Gracia? Y sin la Gracia de Dios,què serà de vno? Todo serà perdicion, pecado,è infierno. Biẽ declarò este daño Salomon, quando en persona de Dios, hablando cõ los despreciadores destos Diuinos llamamientos, dize: Porque os llamè, y no quisisteis correspõder, yo estendi mi mano, y no huvo quien mirasse; despreciasteis todo mi cõsejo, y menospreciasteis mis reprehensiones: pues yo tambiẽ me reirè en vuestra perdicion, y o harè mofa quando os sucediere lo que temiades. A quien no harán estremecer estas amenazas de la summa misericordia, q̃ siendo tan compassiuo Dios de nosotros, se reirà de la condenacion eterna de los que no oyen à sus santas inspiraciones, y harà burla de su eterna perdicion? Y si viene à parar en esto, quien desprecia la luz q̃ Dios dà,no es cosa de poca consideracion, antes por ser de tanta importancia, y darse à quien no la merecia, y auer costado la vida, y Sangre de Christo, se dà Dios por tan deslobligado de los despreciadores de las riquezas de su misericordia, que en estas inspiraciones estàn. Estimemoslas mucho, pues Dios las estima tanto; y estimemos la Gracia habitual, que nos quita la indignidad que teniamos para recibirlas,y nos trae tantos habitos sobrenaturales de las virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo,con que nos disponemos para cooperar con Dios à sus ilustraciones sobrenaturales, que ya por el estado de Gracia, y por su dignidad se nos hazen proporcionadas. Sepamos aprouecharnos de tanta misericordia, y corresponder á tan soberanos fauores, y cooperar cõ aquel summo Artifice de justos, que quiere reformarnos en la imagen de su Hijo, y darnos salvaciõ eterna; porque como dize San Agustin: Dios que te formò sin ti, no te salvarà sin ti. Formònos Dios sin cooperacion nuestra, porque no eramos, y assi no podiamos cooperar con èl; pero despuesque somos, no nos quiere reformar, sin q̃ cooperemos nosotros, y respondamos à sus llamamientos. Obra Dios el edificio espiritual de nuestra santidad, y justicia, en materia viua: por lo qual debe la misma materia obrar. Y assi dize S. Leon: Aunque nuestro edificio espiritual no puede consistir sin la ayuda de su Artifice, ni nuestra fabrica puede estar salva, si no tuviera el amparo de su Criador; con todo esso, porque somos piedras racionales, y materia viua, de tal manera nos edifica la mano de nuestro Autor, que quiere que aquel mismo q̃ se repara coopere con su Artifice. Por lo qual, no falte la obediencia, y correspondencia humana à la Gracia Diuina: porq̃ no falte el alma de aquel bien, sin el qual no puede ser buena. Fuera desto, la Gracia habitual, es santidad de la naturaleza, con q̃ la dispone para aprouechar se mejor destos Diuinos auxilios. Lo qual es de tan gran importancia, q̃ por ello dize Santo Tomàs, que sin Gracia habitual no puede vno durar sin hazer pecados mortales: porque es necessario para esto el estado de Gracia, que repara la enfermedad de la naturaleza corrompida. Allegase à todo lo dicho, que à la Gracia que se dà en los Sacramentos, están anexos algunos auxilios proporcionados al fin de cada Sacramento, lo qual se llama Gracia Sacramental, y es tan gran bien, como se podrà echar de ver por el bien q̃ son los auxilios Diuinos, pues es tan estrema la necessidad que dellos tenemos, y la costa en que estuvieron al Hijo de Dios, no fue menos q̃ su Sangre, y vida; y el despreciarlos los hombres, les saldrà tan caro, q̃ lo pagarán con eterna condenacion. Al contrario serà à los que se aprouecharen dellos, que crecerán de virtud en virtud, y se les darà Gracia por Gracia, con la eterna possession de la gloria. Por los tales dixo Hildelberto: La Gracia de Dios, es oficiosissima para con los hombres, y como juramentada en su servicio.

De parvulis ad Christũ trahẽdo.

Prou. 1.

Ser. 5. de Quadr.

1.2.q.109 art.8.

Hildelb. epist.33.

CAPITVLO II.

Quan ineſtimable bien ſea la Gracia habitual, pues ſin ella no puede durar vno mucho tiempo ſin hazer pecado mortal. Trataſe quanto importa euitar vn ſolo pecado.

§. I.

EN lo que acabamos de dezir en el capitulo passado, es mucho para ponderar otro insigne beneficio de la Gracia, y es que nos haga capazes, y disponga para durar toda la vida, sin hazer pecado graue, y que sin ella no se pueda durar sin cometer pecados mortales; y assi dize S. Tomàs: En el estado de la naturaleza corrupta, tiene el hõbre necessidad de la Gracia habitual, que sane à la naturaleza, para q̃ totalmente se abstenga de pecado. Enseña este Doctor Angelico, que el hombre en el estado de la inocencia, por estar entonces la naturaleza perfectamente sana, podia con solo el auxilio general euitar todos, y cada vno de los pecados mortales, y veniales; pero en el estado de la naturale-

1.2.q.109 art.8.

za, como quedò deſpues de el pecado de Adan, ſolo puede, ſi eſtà en Gracia, euitar todos los pecados mortales, y cada vno dellos: mas ſi carece de la Gracia habitual, no puede durar ſin cometer pecados graues. La cauſa que dá deſto el Santo es, que aſſi como el apetito inferior debe eſtar ſujeto à la razon; aſſi tambien la razon debe eſtar ſujeta à Dios, y poner en èl el fin vltimo de ſu voluntad; y conviene, que todos los actos humanos ſe regulen por ſu fin, como tãbien los mouimientos del apetito, ſe han de regular por el juizio de la razon. Pues aſſi como no eſtando el apetito inferior totalmente ſujeto à la razon, no puede ſer, ſino es que ſucedan en el apetito ſenſitiuo muchos mouimientos deſordenados: de la miſma manera, no eſtando la razon totalmente ſujeta à Dios, ſe ha de ſeguir de aì, que aya muchos deſordenes en los actos de la razon: porque como no tenga el hombre ſu corazon firme en Dios, de tal manera, que ni por alcançar bien alguno, ni euitar mal, ſe quiera apartar dèl, ocurrẽ muchas coſas en la vida, que ò por conſeguirlas, ó huirlas, ſe aparta el hombre de Dios, menoſpreciando ſus preceptos; y aſſi peca mortalmente, principalmente, porque de repente obra el hombre, ſegun el fin que tiene concebido, y el habito ya engendrado (como dize el Filoſofo) aunque por la conſideraciõ anticipada de la razon, podrà el hombre hazer algo contra la inclinacion de ſu habito, y el fin que tenia concebido; pero porque el hombre no puede eſtar ſiempre con eſta cõſideracion, y atencion preuenida, no puede acontecer, que perſeuere algun tiempo ſin obrar, conforme à ſu voluntad deſordenada, y apartada de Dios, ſino es que por la Gracia ſe repare, y reſtituya á ſu orden debido; porque (como dize el miſmo Santo) la Gracia habitual ſana la naturaleza corrompida, y ordenala con Dios; y ſin eſſa ſantidad, y ordenacion, eſtà prompta para pecar, como ſe ha dicho. Lo miſmo confirma San Gregorio, quando dixo, que el pecado que no ſe borra luego por la penitencia, impele para caer en otro con ſu miſmo peſo. Eſta miſerable ſuerte de los que carecen de Gracia, lamentaba Iſaias, y ſuſpirando dize: Ay de voſotros, que traeis la maldad con cordeles de vanidad, y el pecado como vna atadura de carro! Porque eſtando vno ſin Gracia, no haze ſino labrar vna ſoga, ò cadena de pecados, añadiendo vno à otro, con que le tiran los demonios al Infierno. La Gracia es la que corta eſte vinculo, y daſata eſtas ataduras, y pone al hombre en eſtado de libertad de los hijos de Dios, para que pueda nunca pecar.

Li.3.eth. c.8. nõ mutũ remote à fine.

Artic. 9.

Hom.11. in Ezech. poſtmediũ & lib.25. mor.c.13. ante medium.

Iſai.5.

Quan inexplicable bien ſea eſte, que entre otros inumerables nos trae eſte don Diuino, lo podrà echar de ver el que tuviere entendido, quan formidable mal ſea el pecado, y quanto deba euitarſe no cometer vna culpa de mas: porque es tan horrible coſa qualquier pecado mortal, que aunque te huvieras de condenar aſſi como aſſi, avias de procurar euitar ſolo vno, y aun ſi eſtando condenado à los Infiernos por muchos pecados que huvieras hecho, y te fuera otorgado no ir allà, porque hizieras vno de nueuo, no le avias de cometer, antes por ſolo euitar vna ſola culpa no ſolo avias de eſcoger no tener otra comida, ſino rayzes de arboles, ni tener otro veſtido, ſino vn cilicio que enconaſſe tus carnes, ni tener otra cama, ſino de agudos abrojos, ni tener mas libertad, que eſtar en vna ſepultura cerrado, ſino tambien los miſmos tormentos del Infierno avias de ſufrir por toda vna eternidad: porque menos mal fuera todo eſte mal, que hazer vn pecado mas. Y ſi te parece terrible coſa tantos tormentos, preguntote, qual es mayor mal, la pena, ò la culpa? Porq̃ ſi te pareciere coſa terrible lleuar tanta pena, parezcate terribiliſſima lleuar vna culpa mas: porque ſabete, que entre la pena, y la culpa, en razon de mal, no ay comparacion, y que el menor de los pecados mortales, excede en malicia infinitamente à la mayor pena que fueſſe poſſible à la Omnipotencia Diuina. La razon es, porque la pena en ſi no es mala, antes es en ſi buena, pues es acto de juſticia, y aunque no ſe guardaſſe en ella proporcion de juſticia, la puede Dios dar, y quererla, por exercitar el ſupremo dominio que tiene de todas las coſas; mas el pecado, no le puede Dios querer, ni hazer determinadamẽte que vno peque; porque el pecado, es eſſencialmente malo, y tan malo, que es contra el miſmo Dios à quien injuria, y tira à matarle, y deſtruirle, quanto es de ſu parte, y por eſto es mal infinito. Pues dime aora, ſi vn ſolo pecado, por razon de maldad, excede infinitamente a todas las penas poſſibles, aunque fueſſen infinitas, como te parece, que no ay mucho que reparar en cometer vn pecado mas, pues repararias en que no te dieran vna pena de mas? Dime, que condenado huviera, que padeciendo los tormentos de dos demonios, dixera: Ya que padezco los tormentos de dos, vengan los tormentos de tres, y de quatro, y de cinco, y de todos los condenados del Infierno. Muy necia cuenta ſeria eſta, y preſto ſe arrepentiria de ella. Mayor locura es la de aquel que deſpues de auer cometido dos pecados, no repara en cometer tres, ò quatro: porque con vno ſolo que cometa mas, tiene mayor mal infinitamente, que ſi tuviera todos los tormentos de Luzifer, y de todas las poteſtades de tinieblas. Pues ſi temes lo menos, porquè no temes lo que es mas? Temes la pe-

pena: por què no temes la culpa, que es cau-
sa de la pena, y mas mala, y abominable infi-
nitamente, que quantas penas ay, aunq fues-
sen infinitas? Locura es esta intolerable.

Y otra locura es, que ni aun temes la pe-
na: porque cada pecado mortal trae nueua
pena consigo. Piensas que và poco, de con-
denarse vno con vn pecado mortal mas, ò
menos? No và sino muchissimo, no digo
en vn pecado mortal, pero en vn venial mas
con que se condene, si supiera la pena ma-
yor que por aquella culpa, aunque peque-
ña, avia de padecer por toda vna eternidad,
se estremecerá de espanto: y quisiera auer pa-
decido quantos tormentos han padecido
los Martires, y los que pueden causar todas
las enfermedades dolorosas que ay, antes que
auer cometido vna culpa mas, por ligera
que fuesse: què serà la pena mayor, que res-
ponderà à vn pecado mortal de mas à mas?
Y assi se debe temer infinitamente aun des-
pues de auer pecado, cometer otro pecado,
no solo por la deformidad de su culpa, sino
por la horribilidad de su pena. Y aunque se
perdone despues este pecado mortal con
todos los demàs, queda obligacion de pe-
na temporal, la qual se ha de pagar en el Pur-
gatorio con los mismos tormentos de fue-
go que en el Infierno, como dizen los Theo-
logos. Por lo qual dixo San Cirilo, que los
S. Cyril. lib. 10. in Ioan. c. 14 que murieren sin satisfacer, aun por lo que
pecaron leuemente, irian al fuego eterno;
pero que no quedaban alli eternamente: y es
porque la especie del fuego que atormenta
eternamente á los condenados, es la misma
que la que atormenta temporalmente à los
del Purgatorio. Y aunque este tormento no
es eterno, dura largo tiempo, y mas de lo que
pensamos. Mire aora el pecador, si es cosa de
poca consideracion vn pecado de mas, pues
ha de pagar por èl particular tormento, ò
eternamente, sino se perdona, ò temporal-
mente, si alcança perdon. Y penas tempora-
les ay aun en esta vida, que no las sufriera
vno, aunque le hizieran Rey por ellas. Què
hombre ay, que porq aya de padecer vn tor-
mento grande, no se le dè nada que le aña-
dan otro igual? Bien ha auido hombres, que
se ayan muerto de desesperados; pero quien
ay, por desesperado que estè, que estando cõ-
denado à ser atenazeado, pida que fuera des-
to le dèn el tormento de rueda, en que le
ayã de quebrantar todos los miembros? Mas
desesperacion, ò desatino es de el pecador,
despues de auer hecho vn pecado, arrojar-
se à hazer otro, porque es dezir, quie-
ro doblada pena; y lo que es peor, quie-
ro tener doblada monstruosidad con la cul-
pa doblada. Y què seso fuera de vno, que
estuviesse con tabardillo malicioso en evi-
dente peligro de la vida, procurar tener
tambien dolor de costado, con que se impo-
sibilitasse mas la vida? Quien ay, que auien-
dose dado vn fuerte veneno, buscasse otro,
con que se le dificultasse la virtud de la tria-
ca, que le avia de sanar? Quien ay, que auien-
do caido en vn barranco donde no po-
dia salir, se arrojasse en otro, donde fuera mas
dificultosa la salida? Quien estando opri-
mido de vn grande penasco, donde no pu-
diesse menearse, dixesse, que le echassen otro
encima? Esta es la cordura, de el que
auiendo pecado vna vez torna à pecar otra,
con que dificulta mas su vida eterna, y el
salir de su eterna condenacion, echandose
vn monte sobre otro, vn Infierno sobre
otro.

Y sino se quiere mirar à si el pecador, mi-
re à su Criador, y Redemptor. Baste auerle
sido traydor vna vez, no lo sea dos. Què
Christiano ay, que si pudiera estorvar, que al
Hijo de Dios no le clauassen mas que vna
mano, dexara enclauarle entrambas? Pues
que ley es con el Hijo de Dios, y que huma-
nidad, tornarle à crucificar? No haze otra
cosa el pecador que comete nueuo pecado,
sino despues de auer crucificado à su Redèp-
tor, tornarle à crucificar otra vez. Què ra-
bia, y furar es este contra nuestro bien? Qué
es vn pecado, sino tornar à crucificar al Hi-
jo de Dios? Es acozear à Christo, como dize
el Apostol. Què odio tan entrañable fuera *Hebr. 10.*
de vno, que despues de dexar muerto su ene-
migo, tornára à èl, y le passara à estocadas, y
no se hartàra de pisarle la boca? Esto seria
vna furia del Infierno: pues esto haze el que
peca dos vezes; porque despues de auer cru-
cificado al Hijo de Dios, torna à crucificar-
le, y à acozearle: despues de auer desperdicia
do como cosa vil, y sucia, la Sangre del Tes-
tamento, en que fue santificado, torna otra
vez à derramarla, y estimarla por cosa con-
taminada, y asquerosa, haziendo contume-
lia al Espiritu de la Gracia, conforme habla
el Apostol: despues de auer dado vna bo- *Hebr. 10.*
fetada à su Criador, que por ello le avian
de hazer pedazos las criaturas, y hundirle
en mil Infiernos, torna à segundar en otra:
què furor es este de los pecadores? Què ra-
bia es esta, con que se hazen tanto daño à si
mismos, que se encarnizen en el derrama-
miento, y desperdicio de la Sangre de su Re-
demptor? Què mayor inhumanidad, què
esta que vsan cõ Jesu Christo, crucificandole,
y tornandole à crucificar? Què ira han con-
cebido contra su bienhechor, acozeando-
le, tornandole acozear? Què esto passe en
el mundo, y que no se repute por nada! Què
no se haga caso de tal arrojamiento, y teme-
ridad! Por vn azote menos q̃ le huviessen da-
do al Hijo de Dios, auiamos de dar nosotros
mil vidas, y què aya hombre, que la vida

del alma pierda, y repierda, tornãdole à crucificar, y à cozear! Quien esto leyere, ó oyere, mire si le toca, no passe adelante con este furor. Passen aqui los agrauios á su Redemptor, pare aqui el derramamiento de la Sangre de Jesus: pare aqui su desprecio; no le ofenda mas, basta la crueldad que ha vsado hasta aqui con el inocente Jesus, que no tiene porque ser maltratado con nuevo pecado mortal; bueno està, ó por mejor dezir, malo està lo hecho; no passe adelante la furia, y perdicion de el pecador; tenga la mano, no assiente mas el golpe, no abofetee mas à su Dios; tenga el pie, no dé mas pisadas al Hijo de Dios; buelva en si, y mire, que pecado hizo Jesus, para ser assi despreciado; mire que causa tiene èl para despreciarle; què agrauio le hizo Jesus? Mire si fue agrauio morir por nosotros; mire si fue injuria redimirnos; mire si fue traycion el amarnos con tanta fidelidad, y estremo, pues nos amó hasta la muerte; buelva en si el hõbre, y mire como trata à su Dios, à su juez, à cuyas manos ha de venir; no haga las partes de el demonio contra su Redéptor; puedan mas en nuestro pecho los infinitos beneficios del Dios de la Paz, que el veneno dorado que nos ofrece Luzifer nuestro capital enemigo.

§. II.

COnsidere el pecador, que es lo que le mueve á assegurar el golpe de su alevosia contra su Criador, cometiendo nuevo pecado. Muchas vezes no es tanto la importunacion de su apetito, quanto dezir: Ya he pecado vna vez, poco importa que peque otra, que todo se confessarà junto. O què flaca razon, para tan fuerte golpe como descargas en tu alma, y contra Jesus tu Redemptor! No con mas fuertes cadenas, sino con estos hilos tan delgados, te arrastra el demonio tras si, y ensartas pecados, y mas pecados. Con razon, como dixe arriba, exclamò Isaias: Ay de vosotros, que traeis en cordelillos de vanidad à la maldad! No dixo en maromas, ni en cordeles, sino en cordelillos, y bramante, y no como quiera, sino de vanidad, porque sin razon, sin ley, sin fundamento, sin ocasion, se arrojan los hombres à la culpa, y de vn hilo los trae el demonio, y esse vano, y fantastico; esto es, de vna aparente quimera de deleyte, ù de codicia, ù de ambicion, ú de vna razon mundana, que es contra toda razon. Estos cordelillos de vanidad, con que le arrastra el demonio, no quiere romper el hombre, y rompe con las cadenas fortissimas, y ataduras inviolables de los beneficios Diuinos, y de otros grandes motiuos con que tiran de nosotros la Ley, la razon, la Sangre de Christo, y el mismo Dios, que con razõ dà por Jeremias esta jultissima quexa al pecador: Rompiste mis cadenas, y dixiste: No serviré. Propone Dios al hombre la grandeza de la bienaventurança, que le promete la terribilidad del Infierno con que le amenaza, la grauedad de la ofensa en que cae, los peligros que se seguirán della, la multitud, y grandeza de los beneficios Diuinos que ha recibido, la muerte dolorosa de Jesus, por su redempcion, y bien. Con todo atropella el pecador, con todo rompe, y quebranta ataduras, y prisiones de hierro, dexandose lleuar del demonio al Infierno, de vn hilo de bramante, y de cordelillos, atandole el pecado con tã fuerte prision, como si fuera vna soga de carro, segun dixo el Profeta: Què Infiernos no merece esta desigualdad que vsas con tu Criador? Què eternidad de tormentos no merece este desprecio de tu Redéptor, y desagradecimiento de los beneficios Diuinos? Malditamẽte juzgas entre Dios, y el demonios; Dios alega para que no le ofendas, ser tu criatura suya, alega tus obligaciones, alega sus beneficios Diuinos, alega la Sangre, Passion, y Muerte de su Hijo, y promete el Cielo: mas el demonio, con solo vn breve deleyte que te trae à la memoria, aunque te ha de lleuar à los Infiernos, con todo esso juzgas en fauor de Satanàs, y condenas à tu Redemptor, y hazes tãto como si dixeras: Veden lo que quisieren las leyes, aya muerto el Hijo de Dios, porque no se peque; pierda yo el Cielo; mas vale el diablo que todo, y por èl me tengo de arrojar en los Infiernos. O blasfemia horrenda! O hecho insolente! Injustamente pesas a Dios, y al deleyte. Què monte mas vn ligero, y momentaneo gusto, con serpentinos tormentos, que la Sangre de Christo, y la razon, con eterna bienaventurança? Què prepondere mas en tu corazon la misma vanidad, que el peso eterno de gloria? Què quieras mas irte al Infierno con Luzifer, que al Cielo con Christo Señor nuestro? No son estos dos males que aslombran à los Cielos, menospreciar tanto á Jesu Christo, y hazer tanto por el demonio? Con razon exclama el Profeta Jeremias: Pasmaos, Cielos, sobre esto, y sus puertas sean assolad as grandemẽte (dize el Señor) porque dos males hizo mi pueblo, dexaronme à mi, que soy fuente de agua viua, y cabaron para si algibes, algibes desmantelados, que no pueden retener las aguas. Ofrece Dios agua de vida eterna; ofrece el demonio Infierno de muerte eterna, y puede mas con los hombres. Puede ser mayor injuria à Jesu Christo? Que con tan impia eleccion dar alas à Satanàs, para que valdone á nuestro Redéptor, y le diga: Vès aqui los que redimiste; vès como te aman; vès como te honran aquellos por quien de-

Isai. 5.

Hier. 2.

Hier. 2.

derramaſte la ſangre, por quié trabajaſte tãtos añ os, y diſte la vida: pues yo con no hazer nada por ellos, antes procurando berberles la ſãgre, y deſſeãdo verles rabiar en mil tormentos; con todo eſſo me ſiguẽ, y à ti te dexan: à mi, con ſer ſu enemigo capital, me aman; à ti, con amarles mas que à tu vida, te aborrecen: yo no ſufri por ellos bofetada alguna, no derramè gota de ſangre, ni de ſudor; no ſufri tantos millares de azotes; no padeci muerte de Cruz como tu: con todo eſſo deſpreciandote à ti, à mi me ſirven, y adoran quanto les ofrezco para perdicion ſuya: y mas quieren perderſe conmigo, que viuir contigo, y ſi à ti te ſirven algunas vezes, es flóxamente, y luego ſe buelven à mi caſa; mas à mi me ſirven conſtantemente, añadiẽdo pecados à pecados. Puede ſer mayor maldad que eſta? Què ay que preguntar, porque vn pecado mortal, que ſe comete en vn inſtante, merece pena eterna? La reſpueſta es eſta, que es tan enorme eſte atreuimiẽto, y deſprecio de Dios, que mil ſiglos, y mil eternidades debe ſer caſtigado con fuego abraſador, pues cõ telas de arañas ſe dexa el pecador prender de el demonio, y de parte de ſu Redemptor no baſtan tan fuertes priſiones de infinitos beneficios.

A eſte deſpeñadero vienen los hombres en pecando, y no ſe hartan de pecar, no eſtremeciendoſe de la primera culpa mortal, y no temblando de cometer la ſegunda, debiendo temer tãto la vna como la otra, pues es igual deſprecio de ſu Criador: y aun en cierta manera debian temer mas la ſegũda, que la primera, por dificultar mas ſu ſalida, trayendo vn pecado à otro, engendrandoſe el mal habito, y confirmandoſe el pecador en ſu malicia, clauando con cada pecado (como con vn clauo) mas el decreto de ſu condenacion eterna, haziendo, que lo que al principio fue hilo, deſpues ſe haga maroma: porque al principio peca el hõbre traydo de vn hilo bramante, que le fuera facil romper; pero deſpues con la coſtumbre ſe engrueſſa la malicia, y haze ſoga muy re-
Iſa.5. cia, como lo ſignificó Iſaias diziendo, que ſe trae la maldad con cordelillos; pero añade, y el pecado es como vna ſoga de carro: porque poſſeìdo el corazon algun tiempo con vn pecado, ſe fabrica con los ſegundos vn fuerte vinculo, que le detienen, y le traen mas fuertemente à ſu perdicion eterna. Eſte mal tan malo es carecer de Gracia, no poder durar vno ſin nuevos males, ſin caer en nuevos infiernos, ſin cometer nuevos pecados. Eſte bien nos trae la Gracia, de poder perſeverar ſin el mayor mal de los males; baſta para eſtimarla ſobre toda honra, haziẽda, guſto, y vida, no ſolo el librarnos con ella de vn pecado mas; pero el poderlo mejor evitar.

CAPITVLO III.

Quanta diferencia và de vn hombre con Gracia, ò ſin ella.

§. I.

COnoceràſe mejor eſte bien de la Gracia, con darnos fuerça contra el pecado, y el mal que es carecer de ella, cayendo en nuevas culpas, por lo que cada dia ſe experimenta, que vn miſmo hombre es tan diferente de ſi miſmo, como lo es vn hombre de vn bruto, ò por mejor dezir, como es vn Angel de vn demonio. Uà gran diferencia de vn hombre con Gracia, ò ſin ella. Què es el hombre ſin Gracia? Vna fiera (como dize San Chriſoſtomo) ſin razon, ſin ley, precipitado à ſu perdicion. Qué es el hombre con Gracia? Mas que hombre: vna regla de la razon, eſpejo de juſticia, y moderacion. Conſiderémos algunos exemplos de eſto, que tenemos en la Sagrada Eſcritura, para que viendo la diſtancia que vá de vno en eſtado de Gracia, à ſi miſmo en eſtado de pecado, temblemos de perder la Gracia: porque ſe han viſto por eſta cauſa transformaciones prodigioſas, y al parecer impoſſibles. Què diſtancia huvo de Saul à Saul, de Dauid à Dauid, de Salomon à Salomon, de Pablo à Pablo, de Magdalena à Magdalena, y de Judas à Judas, quando eſtauan en vn eſtado, à quando eſtuvieron en otro? Quien fue Saul quando eſtaua en Gracia, y quien fue quando eſtuvo en pecado? Quando eſtaua en Gracia fue tan modeſto, y humilde, que ſe eſcondiò para no ſer Rey de Iſraël, ni huvo remedio de hallarle, haſta que Dios le deſcubriò. Fue tan paciente, y ſufrido, y menoſpreciador de injurias, que callò á las que le dieron, y perdonò los baldones de los que no le querian reconocer por Rey. Fue de tan gran ſilencio, que *1. Reg. 18.*
nó quiſo deſcubrir à ſu tio, ni à ſu miſmo padre, ni hijos, el aver ſido vngido de Samuel. Fue tan obediente à ſu padre, q̃ ſiendo ya caſado, y cõ hijos, ſe andaba buſcãdole vnas aſnas por montes, y riſcos. Fue de tãta ſinceridad, è inocencia, que dize la Eſcritura, que era como niño de vn año. Fue tan Religioſo, q̃ ſolo al Profeta del Señor quiſo conſultar; pero deſpues q̃ perdió la Gracia, quien fue, ſino todo lo contrario, tranſformandoſe en vna furia del Infierno? Fue tan ſobervio, q̃ no pudo lleuar oír las alabãças de otro, ſino las ſuyas. Fue tan ambicioſo, que ſe moria de rabia, porque entendiò, q̃ Dauid avia de reynar. Fue tan impacien- *1. Reg. 16.*
te, que no quiſo perdonar à quien le perdo-

nò à èl la vida pudiendole matar. Fue tá desobediente à Samuel, y al mismo Dios, que vsurpò contra expressa obediencia el oficio Sacerdotal, y no cumplió el mandato manifiesto de la desolacion de Amalec. Fue tan
1. *Reg.* 15. hablador, que se jactaua con mentira de aver obedecido al Señor, y esculaba vanamente su pecado, delmintiendo al Profeta. Fue tan doblado, y mentiroso, y perjuro, que no solo quiso vengarse de Dauid por engaños, sino que á Samuel, y al mismo Dios quiso engañar, y quando dixo que pecò, fue solamente con la boca, no estando en el corazon arrepentido. Fue tan supersticioso, que se aprouechó de hechizos, y encantos, para saber lo por venir. Finalmente, la rabia, y ódio infernal, con que persiguiò injustamente à Dauid, las injusticias que por ello hizo, mas fue de diablo, que de hombre: porque no solo estuvo endemoniado, sino que èl se hizo vn demonio. Mira aora, que và de Saul à Saul, de Saul con Gracia, à Saul sin ella.

Pues què dirè de Dauid? Què virtudes no tuvo mientras estuvo en Gracia? Dirè solamente de la mas señalada que le ilustró, que fue la benignidad, y mansedumbre contra sus enemigos; en lo qual fue tan estremado, que en vn Psalmo se dize: Acordaos, Señor, de Dauid, y de toda su mansedumbre. Por la misma virtud dixo el Señor, que hallò à Dauid, que era conforme á su corazon; pero despues que perdiò la Gracia, nada menos, porque se transformó por todo aquel tiempo que estuvo en pecado, en vna fiera rabiosa, y sangrienta; y assi, fuera de aver hecho matar tan impia, y aleuosamente al inocente Vrias, vsó en aquel mismo tiempo la mayor crueldad que se oyò hasta entonces, y despues acà no sé yo que se aya visto mayor, ni aun en tiempo de Neron: porque à todos los de la Ciudad de Rabbà, chicos, y
2. *Reg.* 2. *&* 1. *Paralipo.* grandes, hombres, y mugeres inocentes, matò con tormentos inhumanos, asserrolos, hizolos pedazos con cuchillos, molió parvas de hombres, como si fuessen paja, contrillos horrendos; à otros hizo passar por
V. Gaspa rem Sanctium, & Trinum, ibi. encima dellos carros de hierro; otros hizo quemar en hornos, como si fuessen ladrillos, no se compadeciendo mas de ver quemarse hombres viuos, que vno que haze ladrillos de que se tuestè los adoues; y esto no solo hizo con vna Ciudad, sino con quantas Ciudades tenian los Amonitas, que era vn Reyno entero, atormètado impijssimamente à inumerables inocentes, cometiendo tàtos pecados, quantos hizo morir injustamète. Quien dirà que es este Dauid el manso. Aquel que tantas vezes perdonò à su enemigo Saul, aquel que no se quiso vengar de Semei, aquel dechado de mansedumbre, y afabilidad; como es aora contra los Amonitas tan inhumano, y fiero, que ni Neron, ni Domiciano, ni Plararis, parece pudieron hazer mayores inhumanidades? Què fue la causa desta transformacion de hombre, en fiera carnicera; de tanta mansedumbre, en tan impia crueldad? Lo vno fue estando en Gracia; lo otro estando sin ella.

Uengamos à su hijo Salomon, cuyas virtudes principales, estando en Gracia, fueron la Sabiduria, y Religion: porque la Sabiduria que tuvo, fue la mayor del mundo, el grado en que puso la Religion, y Culto Diuino, fue nunca visto hasta entonces mayor, edificando aquel templo à Dios, tan raro, y magnifico, y lleno de riquezas, en que le ofreciò inumerables Hostias, y holocaustos; perdiò la Gracia: qué fue ya sino dementado? porque no hizieia el hombre mas mentecato de el mundo, lo que èl hizo, dexandose guiar de mugeres, y adorãdo à Dioses falsos, al idolo de Moloch, y Astarte; edificò vn gran Templo al Dios de Moab, y otro 3. *Reg.* 11
al de los Amonitas. Què và de Salomon, á Salomon? De Salomon en Gracia, à Salomon sin ella? Què dirè de Judas, sino la mayor mudança que puede imaginar vn entẽdimiento? Quando estaua en Gracia, dexò hazienda, dineros, y todas las cosas, haziendose pobre voluntario por Jesu Christo; mas despues que perdiò la Gracia, al mismo Jesu Christo vendió, por treinta dineros. Prodigiosa transformacion, de despreciador de el mundo, en avariento; de Apostol, en mas que demonio! Tambien la Magdalena, à quien no pasma la mudança que hizo? Què era sin Gracia? El escandalo de las gentes, y lazo de Satanàs; el entretenimiento de las conversaciones, inventora de galas, llena de afeytes, profana en su andar, en su hablar, en su vestido; no avia festin en que no fuesse la primera, ni se le ofrecia gusto que no lograsse; pero despues que tuvo la Gracia, se transformò en vn espectaculo de penitencia, vertiendo arroyos de lagrimas, desgreñando sus cabellos, vistiendo, no solamente vn saco, ni apartandose solo de conversaciones profanas; pero retirose al desierto, donde no tenia conversacion con hombre nacido, ni tenia vn harapo que cubriesse sus carnes. Pues San Pablo, quando carecia de Gracia, què hizo, sino perseguir à la Iglesia? Pero quando la tenia, què mayor defensor, y propagador ha avido de el Reyno de Christo? Quien no vè aqui lo que es Gracia, y lo que se debe estimar? Quantos pecados evita quien la tiene, y en quantos se precipita quien no la tiene, quando vna vez ha perdido el respeto à Dios? Vn poco de tiempo que San Pedro careciò de

ella,

ella, como se iba despeñando? Negando vna, y otra vez à su Maestro, perjurandose, y tornandole à perjurar, temiendo el habla sola de vnas mugercillas. Quien conociera aora à Pedro, que le huviesse conocido antes? Este fue el elegido de Christo para cabeza de la Iglesia, el Discipulo priuilegiado, el que hizo la mas alta confesion de la Fè, que ha hecho hombre, el que fue escogido para Oraculo del mũdo, para columna de la verdad: pues este mismo vna vez caìdo en pecado, no cessaba de negar à Christo lo mas infamemente que hombre del mundo ha negado la Fé, no cessaba de mentir, y perjurarse: y en què paràra, si los misericordiosos ojos del Salvador no le miraran con benignidad? En què abismo de males no cayera? Porque vna culpa empelle en otra, vn abismo de pecado llama á otro, hasta que se haga aquella inundacion que dixo el Profeta Oseas: La maldicion, y la mentira, y el homicidio, y el hurto, y el adulterio, inundaron, y la sangre tocò à la sangre; esto es, que toca vna culpa otra, vn derramamiento de la Sangre de Christo á otro: porque cada vez que se peca es tornar à crucificar al Hijo de Dios, y despreciar su Sangre. Por esso dize el Profeta, que la sangre tocó á la sangre, porque està tan junto vn pecado con otro, que no dexan vacio en medio, pues es vn continuo pecar. Què cosa estorva estos males sino la Gracia de Dios, que sana à la naturaleza corrompida, ordena al corazon, compone al alma, y quitala la indignidad de los auxilios Diuinos? No pierda nadie la Gracia, porque se pierde sin ella; transformase en demonio, buelvese vna fiera. Maravilla es el mal que no haze. Pierda todo lo demàs, porque èl no se pierda, perdiendo tan gran cosa. Atropelle con todo otro bien del mundo, porque no se pierda èl, perdiendo este bien del Cielo. Bien dixo Zenon à vn amigo suyo, muy gastado, y maltratado del trabajo que avia puesto por la vida temporal, en cultivar vna heredad que tenia; viendole tan mal parado le dixo: Si tu no perdieres tu hazienda, ella te perderà. Perdamos todo lo temporal, por lo qual se peca tanto, porque no perdamos con la Gracia lo eternò. Perdamos la honra, y gusto, y vida, porque no nos pierdan, si por estas cosas perdemos la Gracia. Si quiere el hombre saber lo que fuera de suyo perdida la Gracia, mire lo que es Luzifer, mire la diferẽcia que huvo del Angel en estado de Gracia, al mismo estado de pecador; la diferencia que ay del Lucero de la mañana, à vn tizon denegrido; de la luz, à las tinieblas; de Angel del Cielo, à diablo del Infierno: mire lo que perdió Luzifer perdiendo la Gracia; perdió eternamente á Dios, ganò el Infierno, en el qual quedará para siempre sin fin perdido.

Ose.4.

§. II.

POr esta tan notable diferencia del q̃ carece de Gracia, al q̃ està con ella, se puede echar de ver la necessidad que tenemos del fauor Diuino, y la estima en que se ha de tener la Gracia, y quã diuerso principio es de nuestras obras, que lo es la naturaleza. De que debe estar vnò advertido, para seguir la luz de la Gracia, y no confundirse en las tinieblas de la naturaleza estragada, y ciega, para mirar su bien. Para todo esto propondrè aqui lo q̃ el Doctor desengañado considera en esta parte. La naturaleza es astuta, y trae muchos enlazados, y engañados, y siempre se pone à si por principal fin: mas la Gracia conversa, y anda sin doblez; desviase de todo color de mal; no busca engaños, mas haze todas las cosas puramente por Dios, en el qual descansa, como en su fin. La naturaleza no quiere morir de gana, ni quiere ser apremiada, ni vencida, ni iojuzgada: la Gracia estudia en la propria mortificacion, y resiste à la sensualidad, quiere ser sujeta, dessea ser vencida, no quiere vsar de su propria libertad, huelga de estar debaxo de correccion, y disciplina, no podia señorear alguno, mas servir, y estar debaxo de la mano de Dios, y por Dios està aparejada à obedecer cõ toda humildad à qualquiera humana criatura. La naturaleza trabaja de continuo por su interès, y tiene el ojo à la ganancia que le puede venir. La Gracia considera el prouecho de muchos, y no el suyo. La naturaleza muy de gana recibe la hõra, y la reverencia: La Gracia, fidelissimamente atribuye à solo Dios toda honra, y gloria. La naturaleza teme la confusion, y el desprecio: mas la Gracia alegrase en sufrir injurias por el nombre de Jesus. La naturaleza ama el ocio, y la holgança corporal: mas la Gracia no puede estar ociosa, antes abraza de buena voluntad el trabajo. La naturaleza quiere tener cosas curiosas, y hermosas, y aborrece las viles, y grosseras: mas la Gracia deleytase cõ cosas llanas, y baxas; no desecha las asperas, ni rehusa de vestir ropas viejas. La naturaleza mira lo temporal, y gozase de las ganancias terrenas, entristecese del daño, y enfadase de qualquier palabra injuriosa: mas la Gracia mira las cosas eternas, y no està arrimada à lo temporal, ni se turba quando lo pierde, ni se azeda con duras palabras: porque puso su tesoro, y gozo en el Cielo, donde ninguna cosa perece. La naturaleza es codiciosa, y de mejor gana toma que dà; y ama las cosas proprias, y particulares: mas la Gracia es piadosa, y comun para todos, esquiva la singularidad, y contentase con lo poco, y tiene por mayor felicidad dar, que recibir. La na-

tu-

turaleza inclinanos à las criaturas, y à la propria carne, à la vanidad, y á distracciones: mas la Gracia lleuanos à Dios, y á las virtudes, renuncia las criaturas, huye el mundo, y aborrece los desseos de la carne, refrena los passos vanos, y auerguença se de parecer en publico. La naturaleza, de gana toma qualquier placer exterior, en q̃ deleyte sus sentidos: mas la Gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleytarse en el summo bié sobre todo lo visible. La naturaleza quanto haze es por su proprio interesse, y ganancia, y no puede hazer cosa de valde, mas espera alcançar otro tanto mas, ò mejor, ò loor, ò favor, y codicia que sean sus obras, y sus dadiuas muy estimadas: mas la Gracia, ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio, sino à solo Dios, y de lo temporal no quiere mas de quanto basta para cõseguir lo eterno. La naturaleza se alegra de muchos amigos, y parientes, gloriase del noble lugar, y del gran linage, sigue el apetito de los poderosos, lisonjea à los ricos, regozija sus iguales: la Gracia aun à los enemigos ama, y no se ensalça por los muchos amigos, ni estima el lugar, ni el linage donde viene, sino ay en ello mayor virtud: mas fauorece al pobre q̃ al rico, tiene mayor compassion del inocente que del poderoso, alegrase con el verdadero, y no con el mentiroso, amonesta siẽpre à los buenos, que sean mejores, y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios. La naturaleza luego se quexa del trabajo, y de la mengua: mas la Gracia sufre con buen rostro la pobreza. La naturaleza todas las cosas retorna à si, y por si pelea, y porfia: la Gracia todo lo refiere à Dios, de donde originalmente mana, ningun bien atribuye à si, ni presume vanamente; no contiende, ni prefiere su razon à los otros, mas en todo sentido, y entendimiento, se sujeta à la Sabiduria eterna, y al Diuino examen. La naturaleza desea saber, y oir nuevos secretos, y quiere mostrarse de fuera, y experimentar muchas cosas con los sentidos, desea ser conocida, y hazer cosas donde proceda loor, y fama: mas la Gracia no cura de entender cosas nuevas, y delgadas: porq̃ esto todo nace de la vieja corrupcion, como no aya cosa nueva, ni durable sobre la tierra de manera, que enseña á recoger los sentidos, y à evitar vana pompa, y contentamiento, y esconder humilmente las cosas marauillosas, y dignas de loar, y busca como saque de toda cosa, y de toda sciencia prouechoso fruto, y loor, y honra de Dios, no quiere que èl, ni sus cosas sean pregonadas, mas desea que Dios glorificado en sus dones, que los dà todos de purissimo amor. Aquesta Gracia es vna lumbre sobrenatural, y vn singularissimo don de nuestro Señor Dios, y propriamente vna señal de los escogidos, y vna prenda de la salud eterna, que leuanta à los hombres de lo terreno à amar lo celestial, y de carnales los haze espirituales. Finalmente, la Gracia es tan gran bien, que no se haze bien sin ella, y faltando ella, todo se haze mal. Quantas obras buenas se han hecho en el mundo, todas son por la Gracia, y quantas malas se han hecho, ocasionò la falta de cosa tan buena.

§. III.

COncedeme, Señor, esta Gracia, la qual me es tan preciosa, y muy necessaria à la salud, porque yo pueda vencer mi dañada naturaleza, que me lleua à los pecados, y á la perdicion. Yo siento en mi carne la ley de mi anima, y me lleua captiuo à consentir en muchas cosas à la sensualidad, y no puedo resistir, sino está presente en mi corazon tu santissima Gracia, derramada con amor ardentissimo. Menester es tu Gracia, y muy grande Gracia, para vencer la naturaleza, inclinada siempre á lo malo desde su mocedad: porque despues de la caìda de Adan, quedó corrupta por el pecado, y assi decide en todos los hombres la pena desta mancilla. De manera, que la misma naturaleza, q̃ fue criada por ti buena, y derecha, ya se cuẽta por vicio, y enfermedad de la naturaleza corrupta: porque el mismo mouimiento suyo que le quedò, la trae à lo malo, y à las cosas exteriores, y vna poquita fuerça que le ha quedado, es como vna centella escondida en la ceniza. Esta es la razon natural, cercada de grande obscuridad, q̃ tiene todavia vn juizio libre del bien, y del mal, y conoce la diferencia de lo verdadero, y de lo falso, aunque no tiene fuerça para cumplir todo lo que parece bueno, ni vsa de la cumplida luz de la verdad, ni tiene sanas sus afecciones. De aqui viene, Dios mio, que yo, segun el hombre interior, me deleyto en tu ley, sabiendo que tu mandato es bueno, justo, y santo; y juzgo, q̃ todo mal, y pecado, se debe huir; mas con la carne, sirvo à la ley del pecado, pues obedezco mas à la sensualidad, que à la razon. De aqui es, que tengo vn buẽ querer, mas no hallo poder para lo cumplir. De aqui procede, que propongo muchas vezes hazer muchos bienes, mas como falta la Gracia para ayudar à mi flaqueza, con poca contradicion torno atras, y desfallezco. De aqui tambien viene, que conozco la senda de la perfeccion, y veo claramente como la debo seguir: mas agrauado del peso de mi propria corrupcion, no me leuanto à cosas mas perfectas. O, Señor, y quan necessaria me es tu Gracia para començar el biẽ, y para crecer, y para perficionarlo: porq̃ sin ella, ninguna cosa puedo hazer, mas en ti todo lo puedo confortado con ella! O Gracia verdaderamente celestial! Sin ti, ningunos son los

los merecimientos proprios, no valen nada los dones naturales, ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuerço, ni el ingenio, ni la eloquencia, ni ay cosa en los hõbres que valga ante ti, Señor mio, sin tu Gracia: porque los dones naturales comunes son à buenos, y malos: mas la Gracia, y amor, es proprio don de los escogidos, con la qual señalados son dignos de la vida eterna. Tanto es altissima esta Gracia, que ni el don de la profecia, ni la operacion de milagros, ni ningun saber, por sutil que sea, es estimado en algo sin ella. Aun mas digo, que ni la Fé, ni la Esperança, ni las otras Virtudes son à ti aceptas sin caridad, y Gracia. O beatissima Gracia, que hazes al pobre de espiritu, rico en virtudes: y al rico en lo temporal, tornas humilde de corazon! Vèn, y desciende à mi, è incheme de tu consolacion: porq̃ no delmaye mi anima de cansancio, y sequedad de corazon. Suplicote Señor, que halle Gracia en tus ojos, que de verdad me basta tu Gracia, aunque me falta todo lo que la naturaleza desea. Si fuere tentado, y atormentado de muchas tribulaciones, no temere los males, estando tu Gracia conmigo. Ella es mi fortaleza, ella es mi consejo, y mi fauor. Mucho mas poderosa es que todos los enemigos. Muy mas sabia es, que quantos saben. Maestra es de la verdad, y enseña la disciplina, alumbra el corazon, consuela en los trabajos, y destierra la tristeza, quita el temor, y aumenta la deuocion, y produce dulces lagrimas. Què soy yo sin ella, sino vn madero seco, y tronco sin prouecho? O Señor! preuengame tu Gracia siempre, y acõpañeme, y hagame continuamente muy diligente en buenas obras, por Jesu Christo tu Hijo.

CAPITVLO IV.

De las fuerças marauillosas que dà la Gracia, fortaleciendo nuestra flaca naturaleza.

§. I.

SON tan marauillosas las fuerças que pone la Gracia en nuestra flaca naturaleza, para obras que exceden todas las fuerças naturales, que me ha parecido hazer capitulo aparte deste punto, por ser tan considerable, que Dauid combida à su consideracion, y aduert'encia, como de vn prodigio raro. Por lo qual dize, segun explica Cassiano: Uenid, y ved las obras del Señor, los prodigios que puso sobre la tierra. Prodigio es, que vn hombre de carne guste de afligir à la carne. Prodigio es, que vn hombre sobervio se ponga à los pies de todos. Prodigio es, que vn ambicioso huya de las honras, como de la muerte. Prodigio es, que vn auariento dexe todo, y no desee nada. Prodigio es, que vn vengativo de las entrañas, y el alma por su mismo enemigo. Prodigio es, que el que era vna fiera rabiosa le mude la Gracia en vn Angel. Prodigio es, que el hombre terreno se transforme en celestial, y se mude en vna nueva criatura. Esta mudança (dize vn Doctor) apenas podriamos creer, sino la experimentassemos en nosotros, y viessemos en otros, y la hallassemos confirmada con tãtos testimonios de Sãtos. Cassiano declara aquel verso del Psalmo: Marauillosas son vuestras obras, Señor, y mi alma las conocerà, de las marauillas que Dios haze de las mudanças interiores: porque quien no se marauillará de las obras de Dios en si mismo, quando vea, y sienta la moderacion de sus passiones, la gula puesta à raya, y la luxuria enfrenada, la codicia acabada, y que se sustenta con tan poco, que haze admiracion? Quien no alaba, y bendice á Dios, viendo que aquel fuego deshonesto que ardia en el pecho, y què parecia no se poder acabar, se aya resfriado, hasta no sentir ya encendimiento carnal? Como no se admirarà el que vè, que hombres que eran la misma colera, è ira, se ayan amansado tanto, que aun incitados, y mouidos, no se descompongan, antes gusten de verse despreciados, y baldonados? Quien no reconoce à Dios, y el poder de su Gracia, viendo hecho à vno de robador liberal, y de prodigo, medido, y templado; de sobervio, humilde, delicado, y afeminado, robusto, y fuerte; y de gloton, abstinente, de su propria voluntad? Estas son verdaderamente obras de Dios, en que se deleyta el alma del Profeta, y del que las conoce en si: estos son los prodigios que puso Dios en la tierra, que predica á todo el mundo el Profeta, quando dize: Uenid, y ved las obras de Dios, que puso prodigios en la tierra, y quitò las guerras por todos los terminos de la tierra; quebrantò las armas, y quemó los escudos. Què mayor prodigio que en vn punto, de vn Publicano hazer vn Apostol, y de vn Lobo vn Predicador; y hazer q̃ por aquella Fè, que perseguieron, derramen la sangre, y pierdan la vida? Estas son las obras de Dios, que professa el Vnigenito Hijo, que su Padre, y él hazen cada dia, diziendo: Mi Padre hasta aora está obrando, y yo tambien obro con èl. Todo esto es de Cassiano, lo qual confirma San Bernardo con dezir, que es tã poderosa esta Gracia, que en cierta manera haze Omnipotente à vno, no por sus fuerças, sino por las de Dios. Y à este proposito declara aquello la Esposa, que sube del desierto enriquezida de bienes, y estriuando en su amado: Assi es, que se sobrepuja à si misma el alma, que rinde debaxo de si la ira, y co-

Col. 12. ca. 12. Psal. 138.

Psal. 134.

Serm 85. in Cant.

Cant. 8.

y codicia, el gozo, y medio, como buen cochero, y enfrenador de caualllos, que tiran del carro, rige, y enfrena sus apetitos, y mouimiétos, y sujeta todo carnal afecto al imperio de la razon, pero q̃ mucho pues estriua en aquel que todo lo puede? En cuya virtud dezia el *Phil.4.* Apostol. Todo lo puedo en aquel que conforta. No ay cosa que assi descubra la Omnipotencia de Dios, q̃ hazer omnipotétes à los que en èl esperan: y assi el q̃ no confia de si, sino en el Verbo de Dios, en su virtud, podrà sin duda señorearse de si, porque no se señoree la injusticia: porque estriuãdo en Dios, y vestido de su soberana fortaleza, vencerà todo el poder, rõpera qualquier lazo, no avrà tẽtacion q̃ le derribe, y sujete; hasta aqui S. Bernardo. Y por esso llama S. Chrisostomo à la Gracia, muro inexpugnable, y dize: Si vna vez alcãçaremos la Gracia de Dios, nadie preualecerà cõtra nosotros, antes serèmos nosotros poderosos, q̃ todas las cosas. Y assi dize el mismo Sãto: Quãdo la Gracia de Dios es nuestra ayudadora, las cosas dificiles se hazẽ faciles, y las pesadas ligeras. Esta facilidad, y prõptitud en cosas arduas, significo el Profeta quando dixo, q̃ Dios perficionò sus pies como los ciervos, y leuantò sobre los montes altos, enseñò sus manos para la batalla, y puso sus brazos como arco de bronce. Quanta verdad sea esta, lo confirma lo que el Padre Geronimo Plati refiere del Padre Andres de Espinola, de nuestra Compañia, el qual siendo ya de mayor edad, que como solia dezir cõ vn donayre lleno de humildad, treinta y ocho años avia passado en su enfermedad, significãdo los que avia viuido en el siglo, como tratasse de dexarle, luego se le pusieron delante mil inconvenientes, y dificultades, la flaqueza de su salud, la costumbre al regalo, y sus riquezas, y dignidades; y por otra parte la aspereza de la vida Religiosa, y vn esquadron de dificultades: de repente la Diuina bondad le traxo á la memoria este mismo verso del Profeta: El pondrà mis pies como si fuessen de ciervos; con lo qual fue tan alumbrado, y enseñado interiormente, que luego (dezia èl) se les deshizieron como nieblas todas aquellas dificultades, y miedos, y quedò tan superior à todo aquel tropel de pensamientos que le fatigaban, que quedò quieto, y sossegado: y assi determinò entrarse Religioso, con grande admiracion de los que antes le avian conocido en vna vida tan blanda, y delicada, trocandole Dios totalmente el gusto, y condicion, y todo èl en otro hombre. Pues la fuerça que tuvo esta promessa Diuina en este varon, la misma tendrà en todos, si se disponen, lo qual bastarà para rendir todos los trabajos del mundo: porque esto haze la Diuina Gracia, que ablanda, y aligera todo lo aspero que tiene la virtud, y aun lo haze dulce, y sabroso. De lo qual no ay que marauillarnos mucho, porque si ay artes de hazer los manjares delabridos, sabrosos, y dulces, con alguna mezcla de miel, ò azucar, no es mucho que aya espiritualmẽte alguna cosa, que haga sabrosas las dificultades de la virtud, y aun mucho mejor, pues vemos que con la Gracia todo se puede. A este Padre se le hizo despues de entrado en la Compañia tan facil todo el exercicio Religioso, que las cosas à que antes tenia notable repugnancia, le eran deleytables. Isaias *Isai.40.* dize, que los que confian en el Señor, mudaràn la fortaleza, y tomaràn alas de Aguila, y bolaràn, correràn, y no trabajaràn, ni se cãsaràn. Pues que mas ay que desear? que no solo promete pies para andar, sino alas; y lo que es mas, què no nos cansemos? Abacuc *Abacuc.* llama à Dios su fortaleza en todos los peligros: porque de la manera que el Sol clarifica al ayre, sin que nos importe mucho saber, si tal luz es natural, ò si se le presta el Sol, teniendola tan à mano, como si fuera suya propria; assi por vsar el Christiano de la ayuda de Dios, como de proprias fuerças, le llamamos nuestra fortaleza, la qual harà en nosotros aligerar nuestros pies, como los de los ciervos, para correr sin cansancio, y no solo por lo llano, sino por lo dificultoso, y arduo de la perfeccion, y assi dize: Y subirme ha sobre los altos montes, y cãtando Hymnos al vencedor amado. El es vencedor, que no nosotros, y si lo somos con èl tambien, es por el que nos dió victoria por Christo, èl pelearà por nosotros, y vencerà nuestros contrarios, y enemigos, y nos lleuarà por este camino de la perfeccion, no gimiendo, ni rebentando, sino cantando, y con grande alegria, y contentamiento.

Ho.49.in 22. Genes. Ho.54.in Gen.c.29. *Psalm.17.* *Lib.3. de bon. fin. Reli.c.16.*

§. II.

VErdad grande es lo que dize San Agustin: Mas fuerças tiene el alma para refrenar la carne, porque no dè armas à la maldad, que la misma cõcupiscencia carnal para incitar al apetito, si es ayudada el alma con la Gracia de Dios, por lo qual està escrito: Debaxo de ti estarà tu apetito, y tu le domañaràs. Por experiencia hallò ser esto verdad el mismo Santo, porq̃ quiso escriuir para bien de todos, lo que èl mismo experimentò en aquella lucha q̃ tuvo, quando queria mudar vida, el qual dize: Detenianme vnas niñerias, y vnas vanidades de vanidad, como amigas mias antiguas, dezianme, como nos dexas? y es possible, q̃ de oy mas no hemos de estar cõtigo para siempre? y procuraban detenerme el passo, y poniãme delante mi costumbre envejecida, y dezianme, como piensas poder viuir sin estas cosas? Esto passaba en aquella grãde lucha de la carne, y el espiritu de S. Agustin; pero luego q̃ quebrò las ataduras, y se de-

De verbis Apost. ser. 6.

8. conf. f.

determinò de vna vez al ſervicio de Dios, y arrojò de ſi el cuydado de muger, y de las vanidades ſe hallò otro. Y añade luego lo
2.Conf.7. que ſintiò en ſi, por eſtas palabras: Quan ſuave me fue carecer deſtas burlerias, que antes temia perder, y ya guſto de auerlas dexado. Quitauaslas de mi tu Señor, ſuauidad inmenſa, y en ſu lugar entrauas á darme contento, no ſegun la carne, y ſangre, ſino ſegun el eſpiritu; dauaſme luz, tu que eras mas claro que toda luz, y mas interior, que todo lo que ay eſcondido, y ſecreto, mas leuantado que toda cumbre, y altura, aunque eſto no
Li.2.cpi.2 lo deſcubres à los entonados, y que ſe pagan de ſi miſmos. Lo miſmo dize de ſi S. Cipriano: Quando yo viuia en las tinieblas de mi ceguera, y andaba dudoſo entre mis yerros, pareciame coſa dificultoſa, y dura, apartarme de mis coſtumbres, y veìa, que me prometia Dios ſalud, y victoria, ſi bolvia à renacer, y que me avia de mudar en otro, y pareciame impoſſible tan grande mudança, y que en vn punto ſe huvieſſe de deshazer todo lo que en tan largo tiempo ſe avia engendrado, y hecho como natural, con el vſo, y coſtumbre, y avia echado hondas, y profundas raizes, porquè como avia de deprender templança, el que eſtava acoſtumbrado à banquetes, y comidas abundantes? Como à andar honeſto, el que ſe veſtia de purpuras, y blanduras? Como á andar ſolo, y ſin fauſto, el que andaba acompañado de criados, y autorizado? Como à padecer hambre, y ſed, el que buſcaba precioſos, y adouados vinos? Eſto dezia yo muchas vezes à mi miſmo, porque me parecia que no podia viuir ſin eſtas coſas: y aſſi obedecia à mis paſſiones, y deſeſperado de mejorarme, ya me contentaba con no ſer mas malo, y entreteniame con mis vicios, como con mis caſeros, y continuos compañeros. Pero deſpues que aquella Diuina luz ſe entrò en mi alma purificada, y limpia con el agua del Baptiſmo, y penetró el pecho, y pacificò el alma de la antigua maldad deſpues que el ſegundo nacimiento reparò, y reformò eſte hombre viejo, començò á fortificarſe el alma, y deſcubrióſe lo eſcondido, y reſplandeciò lo tenebroſo, y engendróſe vna eſperança, de que ſe podia hazer lo que me parecia dificil, y que era poſſible lo que ſe me avia repreſentado por no tal. Eſta notable fuerça de la Gracia, para mudar en otros à los hombres, tambien ſe nos declara, ſegun San Gregorio dize, en lo que paſſó à Saul, à quien dixo Samuel: Saltarà en ti el Eſpiritu del Señor, y profetizaràs, y te mudaràs en otro varon. Las quales palabras conſiderando San
In c. 10. li. 1. Reg. li.2.ca.4. Gregorio dize: Dizeſe, que ſalta el Eſpiritu del Señor, porque los corazones de los eſcogidos ſe llenan de repente con ſus dones. Luego añade: Nueſtra naturaleza, por el pecado del primer hombre, quedò tan liſiada, que resbalando cada dia, falta, y deſcaeciendoſe enuejece; pero aunque deſcaezcamos en noſotros, quando viene el Eſpiritu, ſomos renouados, y nos hazemos luego lo que no eramos. Era vno tibio, pero viſitado del Eſpiritu Santo ſe haze de repente feruoroſo, comiença à arder en deuocion, y à exercitarſe con grande fortaleza en buenas obras. De manera, que ſe muda en otro varõ, el que comiença à ſer, lo que antes que vinieſſe à èl el eſpiritu no podia en ſi ſer, ya comiença á hazer vna vida buena, ama las coſas del Cielo, deſprecia las de la tierra, y prorrumpe en fuentes de lagrimas. Mudaſe en otro varon, quien recibe la Gracia de la cõpuncion, por aver venido à èl el Eſpiritu, lo qual no tenia antes de ſu vida; pero arrebatado de repente, dexa de ſer carnal, en virtud del Eſpiritu que ſobreuino: dexa con grande esfuerço los cuydados del ſiglo, y ſe leuanta à la contemplacion de lo eterno, con admirable pureza de corazon; marauillaſe que ya es lo que antes no era, y marauillaſe que no aya ſido antes lo que ya es. En otra
Li.2. mo- parte dize el miſmo Santo: Quando el Eſpi-
ra.c.1. & in c.2. lib. ritu Santo viſita los corazones de los eſco-
1.Reg. gidos con ſu Gracia, les limpia poderoſamente de la baſura de ſus pecados: porque luego que ſe infunde en el alma, la diſpierta, y excita infaliblemente al odio de los vicios, y amor de las virtudes: hazela luego que aborrezca lo que antes amaba, y que ame ardientemente lo que antes aborrecia; eſto es, mudarſe en otro varon, y es mudança de la dieſtra de el Altiſſimo, por las muchas fuerças que comunica la Gracia: por las quales dixo Gerſon, que era el Chriſtiano con la Gracia omnipotentiſſimo: y en otra parte, que la Gracia era ſeñora, y Reyna de la naturaleza; y Ricardo Victorino, que la caridad que acompaña à la Gracia, era omnipotente.

§. III.

ESTas fuerças que comunica la Gracia para vencer los vicios, y obrar las virtudes, ſon para vna coſa muy conforme à la naturaleza, y aſſi no parecerà à todos tanta marauilla, que ayude la Gracia à la naturaleza racional, en huir lo que es contrario à la razon, y ſeguir lo que es conforme à ella, pero que dè fuerças, y guſto, para aceptar tormentos, y no huir la muerte que es contraria à la naturaleza: eſta es coſa q̃ no puede nadie dexar de marauillar mucho. Què obra mas marauilloſa que niños, y donzellas tiernas, ſe ayan ofrecido al cuchillo, al fuego, à tormentos inhumanos, que ſolo el contarlos haze temblar las carnes? Pero vn niño Pelagio, vn Juſto, y Paſtor, vna Inès, vna Ola-

De domi-nio Euãg. & ſer. de Circu.

lla,

lla, se han reido de todo. Pues que dirè de las penitécias, y trabajos incomportables de algunos Confessores, à los quales ha dado fuerça, y espiritu la Gracia para sufrir de si mas maltratamiento, que los tiranos dieron à grandes Martires? Muchos no comian sino de dos à dos dias, y algunos de ocho à ocho, no teniendo mas cama que el suelo, y algunas vezes de abrojos, ni mas regalo en el vestido, que vn horrible cilicio, ò duras cadenas, y crueles mallas, despedazando sus carnes cada dia con recios golpes, metiendose en estanques elados, y otras asperezas que espantan al sentido. Pondrè desto solo el exemplo de Barsanufio Monje, que como dize Euagrio, hizo en la carne vna vida contraria à la carne: porque pudo en èl tanto la Gracia, que siendo hombre mortal, viuiesse como Angel inmortal, sin alimento, sin vso de cosa desta vida. Dizese dèl, que viuió mas de cincuenta años tapiado en vna celdilla, donde no le viò alma nacida, ni vsó de alimento, ni de otra cosa desta vida. Si à este siervo de Dios pudo hazer la Gracia, que contra su misma naturaleza mortal, viuiesse como inmortal, y que siendo hombre viuiesse como Angel, porque no podrà hazer à vn hombre que viua como hombre, y no viua como bestia? Por qué no podrà mudar los afectos humanos, y de vicios transformarlos en virtudes? Por què no podrà al espiritu humano ser como de Angel, pues al cuerpo hizo como espiritu? Todo puede la Gracia, invencible es; no tiene el Christiano que desmayar, sino diga con el Apostol: Todo puedo en aquel que me conforta. Puede vencer sus apetitos, puede domar su carne, puede destruir sus malas costumbres, puede desarraigar sus vicios, puede resistir las tentaciones, puede hollar al mundo, puede despreciarse à si, y à todo lo visible, puede morir por Christo, y esto puede ser con gusto: conque le podrá estimar este gran poder que dá la Gracia de Dios? Por cierto, que no toda la potencia de el mundo le podrà igualar; pero sin la Gracia que somos? Poco mas que nada, ò por mejor dezir, mucho menos: porque peor es ser pecador, que el mismo no ser; y cosa mas flaca, è impotente es quien està en pecado, para salir de èl, que lo que es nada para auer de ser. Prodigio es la flaqueza del pecador, porque muchas vezes quiere, y puede no pecar (caso horrendo!) y con todo esso peca, como si no pudiera otra cosa. Verdaderamente, aunque no tuviera otro bien la Gracia, solo por quitarnos la summa, y vilissima flaqueza en que por la culpa caemos, y darnos para lo bueno vna virtud como omnipotente, es digna de ser antepuesta à todos los bienes de la tierra.

Euag. li. 4 cap. 32.

CAPITVLO V.

La diferencia que ay de la Gracia de Dios, à la gracia de los hombres.

§. I.

TAmbien es cosa digna, que cõsideremos la diferẽcia que và de la Gracia de Dios, à la gracia de los hombres, por lo qual se pierde tantas vezes la Diuina. Para que vea el mundo, quan errado anda en buscar el agrado, y fauor humano, con pèrdida del fauor del Cielo. Los vientos beben, mil ojos se hazen, y se deshazen los hombres por tener gratos à otros hombres, olvidados de dar gusto à su Criador. Infinito yerran en esto: porque es muy poco lo que aprouecha la gracia de los hombres, y mucho lo que suele dañar. Al contrario la Gracia de Dios, nunca daña, y siempre aprouecha. Por lo qual dixo San Juan Chrisostomo: El que tiene la Gracia de Dios, aunque padezca males inumerables, no solo á hombre alguno, pero ni al mismo demonio teme: mas el que ofende à Dios, aunque parezca que està seguro, teme à todos. No tiene estabilidad el genero humano, y no solo los amigos, y hermanos, pero los padres à los hijos, y los hijos à los padres, por causas ligeras mudados los animos, persiguen mas grauemente que los mas enemigos; ruegote que consideres esto. Dauid tuvo Gracia para con Dios, Absalon para con los hombres: mira qual fue el fin de vno, y otro: quien alcançò mayor gloria, y alabança? esto todos lo saben. Abrahan tambien fue agradable delante de Dios, Faraon delante de los hombres, por que por hazerle los hombres vn contento, le traxeron la muger del justo: mira qual de los dos fue mas esclarecido, qual fue bienauenturado? nadie ignora esto. Pues de los justos que es menester hablar? Los Israëlitas tenian Gracia con Dios, y eran aborrecidos de los Gitanos; pero llana cosa es que los sujetaron vencidos, y rendidos. Esforcemonos, pues con todo conato à esto, à procurar la Gracia Diuina. Si vno es siervo, procure antes grangear la Gracia de Dios, que la de su amo; y la casada posponga su marido à Dios, y procure primero la Gracia de nuestro Salvador; el Capitan de vn exercito procure antes la Gracia Diuina, que busque la benevolencia de su Rey, ò Principe, y desta manera ganaràs tambien de camino la gracia de los hombres. Esto es de San Juan Chrisostomo; pero para que veamos mejor todo esto, pongamos el exemplo en la mayor gracia del mundo, y que mas se desea. La que se tiene por la felicidad de la vida, y blanco de la ambicion humana, quando llega vno à ser que-

Hom. 1. in epist. 1. ad Corint. to. 4. f. 115.

querido de vn poderoso Rey, cuya gracia tiene ganada: veamos que bien tiene este, y que diferentes efectos ay del fauor humano al Diuino: porq̃ la gracia de los hombres (sino lo cuita con la suya Dios, como lo vemos ha hecho en los que ha ocupado con su santo temor, ayudados con obras de piedad, y eficazia de los Sacramentos) tiene de suyo hazer sobervios, altiuos, insufribles: mas la Gracia de Dios haze humildes, modestos, mansos, pacientes, prudentes: finalmente la Gracia de los hombres viene à parar en desgracia de los mismos hombres; pero la Gracia de Dios haze à quien la tiene agradable à todos. Buen dibuxo de todo esto nos propone la Sagrada Escritura en lo que passó con Amàn, y Mardoqueo. Amàn tenia la gracia del Rey de los Persas, que era entonces el mayor Rey del mundo, y Monarca de toda Asia, que imperaba sobre ciento y veinte y siete Prouincias. Mardoqueo solo tenia la Gracia de Dios, y era vn pobre captiuo. Cõparemos primero las costumbres de entrambos, y luego sus fortunas. A Amàn se le subiò tanto à la cabeza la gracia de el Rey Assuero, que concibiò luego vna sobervia Luziferina: porque vna adoracion que justamẽte no le daban, no lo podia sufrir, y rebentaba de pena. Mudose en fiera tan sangrienta, que muchos millares de hombres inocentes determinó matar en vn dia. La rabia que tenia contra los que nunca le hizieron mal, fue mas que de Tigre. El odio que concibiò cõtra vnos pobres captiuos, fue infernal, desseandoles comer las entrañas, y hazerles pedazos, y à pesso del dinero que ofreciò para ello, quiso sacarles à todos el alma; fue falsario infiel à su Rey, leuantador de falsos testimonios à los buenos, hombre desatentado, tan presumido, y ambicioso, que no contentandose con auer sido sublimado sobre todos los Grandes, y Principes del Reyno, quiso vestirse de las vestiduras Reales, y con publico acompañamiento ser passeado por las calles de la Corte, para ser assi mas reuerenciado de todos, y que le sirviesse de lacayo el mayor Principe de Persia. Fue embidiosissimo, y moriase de ver el bien ageno. Estas fueron las costumbres de Amàn con la mayor gracia de los hombres, y el faver del mayor Emperador del mundo. No sirviò todo, sino de hazerle vn monstruo de vicios, y escarnio de la fortuna. Veamos aora las virtudes de Mardoqueo, que tuvo solamente la Gracia de Dios. Fue hombre modestissimo, tan humilde, que no se quiso descubrir por tio de la Reyna Ester, tan piadoso, que cuydaba de los huerfanos como de hijos proprios, tan compassiuo, y misericordioso, que librò de la muerte à innumerables hombres, tan cuerdo, que con su industria facilitò obras casi impossibles en favor de los inocentes, tuvo animo invencible, gran penitente, y ayunador, de mucha oracion, muy zeloso de la honra de Dios, y del bien de los proximos. Fue fidelissimo al Rey, à quien librò de la muerte, desinteressado sobremanera, que no hablò vna palabra por si, y esto siendo tio de la Reyna de Persia (cuyo fauor tenia) para que le hiziessen merced por aquel servicio, estando muy contento en su pobreza. Sobre todo fue tan fino, y fiel con Dios, que por no faltar à su debida Religion, se puso à peligro euidẽte de la vida. Estos partos tan diferentes son de la Gracia de los hombres, y de la Gracia de Dios. Aquella suele ser madre de vicios; esta no le puede ser, sino de virtudes. Aquella lo que puede es, hazer à los hombres fieras, esta Angeles. Aquella pervierte la naturaleza, esta sana. Vna, y otra la mudan las costumbres, pero aquella en mal, esta en biẽ. Ni ay cosa mas para temblar, que de la gracia de los hombres, sin la Gracia de Dios. La prosperidad, la abundancia, la adulacion, la honra, el destraimiento, el poder hazer olvidar à los hombres, que son hombres, y olvidados de si, se desenfrenan las passiones, irritase la ambicion, auiuase la auaricia, la razon se ofusca, y todo el hombre se altera. Si como los Principes pueden dar dones de fortuna exteriores, tuvieran virtud para dar los interiores, fuera de estima su gracia: mas como solo pueden dar honras, y riquezas, que cae todo de fuera, y es ocasion de muchos males, y no ay dentro del hombre virtud, ni prudencia para moderarlo, ni templança para vsar de la fortuna, ordinariamẽte mas daño hazen con su gracia, que provecho. Es cortissima su jurisdicion, pues no pueden mejorar à quien bien quieren, sino solo aumentarle en bienes de la tierra: darles sus bienes pueden, mas no bondad, no digo solo la bondad moral, pero la natural: no solo no pueden dar virtud, pero ni salud. Cõ su gracia solo muda la casa de sus fauorecidos, no sus personas, no su complexion, no sus malas calidades, no sus fuerças, no sus sentidos, y potencias. Con la naturaleza misma se quedan, empeñada en mas vicios. Puede considerar cada vno, dize Josepho, hablando de Joab, priuado de Dauid, quando matò à Abner: A quantas cosas, y quales, son à las que se atreuen los hombres por la auaricia, y ambicion, afectando el Principado, y mãdo, quando no quieren ceder à otro: porque desseando alcançar estas cosas, llegã allà por muchos males, y temiendo luego perderlas se enredan por conservarlas en hechos mucho peores, como si no fuessen bastante mal, el querer solo retener el poderio de la Magestad. Quando vno ha hecho costum-

Ester. 3.

Ester. 6.

Lib. 6. de antiq. c. 1, p. 184.

tumbre á posseer estos bienes, teme grandemẽte se le huigã, como sea mayor calamidad estar en su posseſſion, y por esso maquinã cosas mas crueles, y por temor de no perder lo que han alcançado, presumen cometer cosas mas graues. No es assi la Gracia de Dios, que nos limpia de pecados, y quita los vicios, porque entra en lo interior del alma, no se queda en lo de fuera, sana la naturaleza, hermosea al alma, llena la de excelentes calidades de virtudes infusas, de dones del Espiritu Santo; y assi la Gracia de Dios mejora à quien la tiene, renouandole interiormente. La de los hombres le malea, cercandole exteriormente de engaños, y encantandole con sus bienes fingidos, y esto es lo que embidian los hombres, lo que apetecen, y desean, su daño con sobrenombre de fortuna, su perdicion con falso sobrescrito de dicha. Consideremos en que vino à parar la Gracia que tuvo Amàn con Assuero. Lo primero, que aun estando en Gracia de su Rey, no le podian ver las gẽtes, y en hallando buena ocasion le pusieron mal con èl; finalmente parò en la horca, y el mismo fin tuvieron otros diez hijos suyos. Sus casas se dieron à sus enemigos, de quien èl lo fue mayor; fue despossèido de su priuança, con gozo de todo el pueblo. Contrarios efectos tuvo la Gracia de Dios con Mardoqueo, aun entre los hombres fue bien quisto, amado de todos, y leuantado à la mayor dignidad de los Persianos, vestido de las vestiduras Reales, y reuerenciado del pueblo, hecho la segunda persona en el Reyno de Persia, despues de la del Rey.

§. II.

LO mismo que Amàn ganaron Elio Seyano, con la gracia de Tiberio; y Bolseo, Gronuelo, y Gramero, cõ la de Enrique Octauo, Rey de Inglatera, y otros infinitos, con el fauor de grãdes Monarcas, q̃ quanto con su gracia llegarõ á ser mas poderosos, tãto fueron para con Dios peores, como Plauciano, Eutropio, Rufino, y Estilicon. Sin la Gracia de Dios fueron muchos con toda la gracia de los Principes, siempre malos, y en sus fines malauenturados. Viuieron mal, y no murieron mejor. Pereciendo su memoria cõ estallido, su fin hizo estruendo en todo el mũdo. Fueron ambiciosos, atropellaron con toda razon, y derecho, pisaron toda justicia, no tuvieron mas ley que su voluntad. El mundo fue poco para su sobervia, y presumpcion. Finalmente perecierõ entre las vñas de su fortuna que algũ tiempo les cebò à sus pechos, para comerlos à bocados, ya mas pingues, y gruessos. No ay que fiar de felicidad humana, en vida suele ser dañosa al alma, en muerte al cuerpo. Mientras dura emponçoña al alma: quando se và dà el golpe, y haze presſa en el cuerpo: y la que estuvo dando toda la vida, quita despues la vida, y con esto se haze pago de todo. La fortuna no ayuda à la virtud, las honras mudan las costũbres, y assi ay què temer mucho de la gracia de los hombres, que nunca es segura, sino la acompaña la Gracia de Dios, y siempre puede ser sospechosa. Bien entendido tenia esto el Santo Patriarca Jacob, y assi quando le dieron nueuas de su hijo Joseph, tan llorado por muerto, diziendole, que aun viuia, y estaua en gran priuança, y gracia de Faraon, Rey de Egipto, y de todo su Reyno, se le aguò el contento con esta circunstancia, temiendose no le huviesse dañado à la virtud q̃ aprendiò en su casa, tanta gracia de los hombres; y assi dize Philon: En medio de su gozo le sobrealtaban grandes temores, no huviesse dexado las costũbres santas de sus mayores. Por lo mismo dize San Juan Chrisostomo, que Christo nuestro Redẽptor quiso morir en la Corte de Judea, y ser alli mas desfauorecido de los hombres, para poner horror à sus Discipulos de la Corte, donde està el fauor humano. Afectar mucho, agradar à los hombres, està à peligro de desagradar à Dios. Pretender mucho la gracia de los Principes, no se suele hazer sin perjuizio de la virtud. Los mismos Gentiles conocieron esto, aunque ciegos en otras cosas. Galeno, en vn libro que hizo para curar las enfermedades del alma, casi no encarga en todo èl otro remedio, sino buscar vn varon virtuoso, cuyos auisos oiga, y se govierne por su consejo, el que quisiere limpiarse de la peste de los vicios: pero advierte mucho, que se mire que varon se escoge para este magisterio, y medina del alma, porque ha de ser de aprouada virtud, lo qual dize no se debe creer facilmente; y dando las señas de quien se puede satisfacer ser virtuoso, señala por la mas cierta el no buscar la gracia de los hõbres, y sobre este pũto dize esta notable sentencia: Para que puedas hazer juizio de aquel hombre que tiene fama de virtuoso, y aueriguar si es tal, como se dize, has de hazer primero esta experiencia. Si vès que và à menudo à la casa de los ricos, y mas poderosos, y que frequenta los Palacios de los Principes, y Reyes, tèn por cierto que esta tal persona no trata verdad: porque à semejantes obsequios suele acompañar la mentira. Demás desto, si echas de ver q̃ se huelga de saludar, y tener correspondencia con este genero de gente, que gusta de andar cõ ellos, y acompañarlos, y se introduce à sus mesas, quien sigue tal vida, no solo no tratarà verdad; pero es necessario que tenga toda malicia, porque serà codiciolo, ù de dineros, ù de mandar, ù de honra, y gloria entre los hombres, ò por lo menos padecerà assechanças de algunos, ù de todos estos vi-

Libr. de Iosepho.

Lib. de curandi animi morbis

cios.

cios. Pero aquèl que viérès, que ni saludar, ni acompañar quiere à este genero de personas, ni gusta de comer con los ricos, y mas poderosos, y hallares que se està, y passa en su casa con templança, espera que este es hõbre de verdad. Todo esto es deste Filosofo, al qual le pareció impossible buscar la gracia de los hõbres, con buscar la virtud. Muy lexos està el desseo de la Gracia humana, de hallar la Diuina, pues con la Gracia de Dios se atropella, por hallar la de los hombres. Mucho puede desagradar à su Criador, quiẽ lo que mas pretende es agradar á la criatura. No pàra virtud en el alma, marchitanse las buenas costumbres, secase la raiz de la deuocion. Qué bien puede aver, si por dar gusto à los hombres, se dà gusto à Dios? Bien conoció este daño Dauid, y assi dize estas terribles palabras: Dios dissipa los huessos de los que agradan à los hombres; confundidos estàn porque Dios les ha despreciado. O què pesado tru co, è injurioso para el alma, quando por la beneuolencia humana carga sobre vno la ira Diuina, y por là estimació de los hombres se grangea ser menospreciado dé Dios! Què puede aprouechar el fauor humano, sin la Gracia Diuina? No està segura la Gracia de los hobres, aun de si misma. El mismo Assuero, que sublimò á Amàn, le abatiò. Daña la beneuolencia humana, sin el amor Diuino; pero teniẽdo cõtento à Dios, todo està seguro, no solo en medio de peligros, y desgracias; pero en la misma Gracia de los hombres, que es tan peligrosa. Joseph, priuado fue del Rey de Egypto; Daniel del Rey de Persia; vno, y otro tuvierõ mas cuẽta con la Gracia de Dios, que con la de sus Principes, y con la Gracia de Dios conservaron la de sus Reyes, y de los hombres.

Psal. 51.

Debese tambien considerar, quan inconstante, y quebradiza es la Gracia de los hombres, muy al contrario de la Gracia de Dios. Cosa es de espanto, que aviendo sido Dauid tan familiar del Rey Saul, que fue su paje de armas, y estado en su palacio con èl, tocandole cada dia su harpa, y aviendole curado de la passion que tenia, por la qual se apoderaba dél el demonio: por solo vn poco de ausencia que hizo Dauid de Palacio, quando despues bolvió, aviendo muerto al Gigante Goliath, no conociò Saul á Danid, y pregũtaba, quien era? Què se podrà fiar de la gracia de los Reyes, y de el fauor de hombres, pues tan presto, no solo se olvida, pero ni conoce à los que mas le sirvieron? Mardoqueo librò al Rey Assuero de la muerte, y descubriò la conjuracion que contra èl tenian vrdida dos traydores, y con ser este servicio tã notable, se olvidó dél totalmente, sin acordarse mas de Mardoqueo, que sino estuviera en el mundo. No es assi Dios para quien està en su Gracia, y le sirve: porque este tal (dize Dauid) que estarà en la memoria eterna de Dios. En èl tiene puestos su Diuina Magestad los ojos, y le tiene tan presente, que no solo no se olvida dèl; pero ni se aparta dèl. Y aun despues de muerto, haze Dios por su causa, y memoria muchos bienes à los suyos. Por aver estado en su Gracia Abrahan, y Isaac, y Jacob hizo por ellos, aunque estauan en el Limbo, inumerables bienes al pueblo de Israël.

1. Re. 16.

1. Reg. 17

Esther. 6.

CAPITVLO VI.

Como con la Gracia se dàn, no solo los bienes sobrenaturales, y espirituales, sino tambien los temporales.

§. I.

DEspues de tãtos priuilegios de la Gracia, y bienes espirituales q̃ cõsigo trae, considerèmos tambien los temporales: porque no la falta cosa para ser por todos lados estimada. Trae consigo todos los bienes del Cielo, y trae todos los de la tierra: què mas se puede desear? No se cansen los codiciosos, q̃ no les puede dar mas su avaricia, que la Gracia de Dios les daria. Nunca pudo la codicia humana posseer todo lo q̃ quiso; mas la Gracia dà todo lo que se puede, y debe querer, pues dà todo lo que es menester, aun de bienes tẽporales, para conseguir los eternos. Este es raro priuilegio, tener en vna pieza todas las cosas. No falta nada al q̃ no falta la Gracia, y todo tiene quiẽ tiene la Gracia. Oìgamos al Hijo de Dios, q̃ nos dize en esta parte: Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y se os daràn por añadidura todas estas cosas. Busquemos primero la Gracia, assegurémos primero el Reyno de los Cielos, anhelemos primero por la santidad, y justicia del alma, negociemos primero la vida eterna, y todas las demàs cosas necessarias para la vida tẽporal se nos darán de mas à mas. Cõ q̃ fauorable cõdiciõ se nos dá todo biẽ, con q̃ busquemos lo q̃ solo nos està biẽ. Cõ q̃ carga tan suave se nos promete todo, no mas q̃ cõ buscar vna cosa, q̃ es obligaciõ nuestra. Cõ q̃ busquemos el Cielo, te dãn la tierra. Cõ q̃ quieras el Reyno de Dios, te dã mas q̃ el Reyno del mũdo. Cõ q̃ busques solo la Gracia, te dã la naturaleza. Todas las cosas son nuestras, con q̃ seamos nosotros de Jesu Christo. Grã cõsuelo es lo q̃ escriuió el Apostol à los de Corinto: Todas las cosas son vuestras, ora sea Paulo, ora sea Apolo, ora sea Cefas, ora sea el mũdo, ora sea la vida, ora sea la muerte, ora seã las cosas presentes, ora sean las futuras, porque todas las cosas vuestras son; pero vosotros de Christo. Quien està en Gracia, no se llame pobre, porque to-

Luc. 12.

1. Cor. 3.

das las cosas son tuyas, Pablo, Apolo, y San Pedro son tuyos, porque por él trabajaron, sudaron, predicaron. Todos los Santos de el Cielo, y tierra son tuyos, porque por èl intercedé. La vida es tuya, pues la viue para Dios. La muerte es tuya, pues por ella passa à Dios. Lo presente es tuyo, pues vsa bien de ello, y no le faltarà lo necessario. Lo por venir es tuyo, porque guardado le està el Reyno de los Cielos. El mundo es tuyo, pues se hizo por él, y èl es mas que el mundo. Todas las cosas son tuyas. Y lo que es mas es, èl es de Jesu Christo, y Christo es tuyo, y por esso todo es tuyo. De manera, que con esto serán tuyas todas las cosas, con que Christo sea tuyo. O carga suave! O dulcissima obligacion! O condicion ganancioſa! Porque seas tu de Christo, todo es tuyo, y lo que mas es, tuyo es el mismo Christo. Todo es tuyo, si estàs en Gracia. Dios es tuyo, los Santos son tuyos, las criaturas son tuyas, el mundo todo visible, è invisible, es tuyo; y sino estàs en Gracia, nada serà tuyo. Dios no serà tuyo, porque te enagenaste dèl, y te entregaste á Luzifer. Los Santos no serán tuyos, pues no te aprouecharon sus exemplos. Las criaturas no serán tuyas, pues no se criaron para q̃ vsasses mal dellas, y se te querrán huir de las manos. La vida no serà tuya, pues la tendràs perdida, y con ella no te aprouechas, ni podràs, mientras estuvieres en esse estado, merecer vn adarme de gloria. La muerte no serà tuya, porq̃ morirás para el demonio. Nada es tuyo, y tu seràs de Satanàs. No ay mayor pobreza, q̃ de aquel que carece de Gracia: porq̃ ni á sí mismo se tiene, pues es esclavo del diablo, y no teniendose á sí, nada puede tener, y todo lo q̃ puede tener, serà antes de Luzifer, q̃ suyo. Pero quié está en Gracia, todo lo tiene, porq̃ tiene à Dios, y con Dios tiene todas las cosas, tiene el amor de Dios, tiene el poder de Dios, tiene la sabiduria de Dios, tiene el cuydado de Dios empleado en su bien, y en mirar por él. Busca tu el Reyno de Dios, q̃ es la Gracia, y su justicia, y cõ ella tẽdràs todas las cosas, porq̃ Dios te las darà. Muy justa promesa por cierto (dize S. Buenavẽtura) porq̃ quié busca el Reyno de Dios, y su justicia, es siervo de Dios, y amigo de Dios, y hijo de Dios. Y fuera cosa grẽdemẽte perversa, imaginar q̃ Dios avia de faltar à su siervo, y amigo, y hijo, sin proueer de las cosas necessarias, porq̃ este tal posee à Dios, y es posseído de Dios, y por cõsiguiẽte, tiene lo q̃ tiene Dios. Riquissimo està con Dios el q̃ tiene su Gracia: porq̃ el buẽ siervo, con vn señor liberal, que le puede faltar? El amigo fiel, cõ vn amigo Omnipotẽte, de q̃ podrà carecer q̃ aya menester? El hijo obediente, con vn padre, Señor del Cielo, y tierra, y prouidẽtissimo; qué tiene q̃ hazer mas q̃ descuydar?

Cap. 12. Lucæ

Qui ẽ està en Gracia, ès siervo de Dios, y amigo, y hijo. Dichosissimo por cierto cõ Señor, y Amigo, y Padre tã cuydadoso de su biẽn. Si quãdo no fuiste, tuvo Dios cuydado de ti, para q̃ fuesses; aora q̃ eres lo q̃ èl quiso que fuesses, como podrá descuydar? Si quãdo eras nada, tuvo prouidẽcia de ti para darte todo á ti; aora q̃ no solo eres, sino bueno, y fiel, siervo, y amigo; como te podrá negar lo q̃ dà à sus amigos? Si quãdo eras su enemigo te diò à su Hijo; aora que eres su hijo, y amigo, què dexarà de darte que ayas menester?

Si quieres saber lo q̃ Dios cuyda de los q̃ estàn en Gracia, oye lo q̃ dize como tierno, y amoroso Padre por el Profeta Isaias: Por ventura se podrá olvidar la muger de su niño, para q̃ no se cõpadezca del hijo de sus entrañas? Y si ella se olvidara, yo no me olvidarè de ti: mira q̃ en mis manos te tengo escrito, y siẽpre tengo tus muros delante de mis ojos. Con què palabras mas viuas, y tiernas se podia significar este cuydado de nuestro amoroso Padre, sino con las q̃ èl mismo dize en otra parte: Oidme casa de Jacob, y todas las reliquias de la casa de Israël, que os traìgo en mis entrañas, y os tẽgo dentro de mi viẽtre, yo mismo hasta la vejez, y hasta las canas yo os lleuarè, yo os hize, y yo os lleuarè, yo andarè cargado de vosotros, y yo os salvarè. No puede faltar la prouidencia de Dios para con el que està en Gracia. La madre se podrà olvidar del hijo que tiene en sus brazos, no Dios del que tiene en sus entrañas. No solo quiso significar el Espiritu Santo, el cuydado de la prouidencia Diuina, con el afecto de madre para con el hijo que ha parido, sino con la necessidad de sustentar al hijo que tiene en su vientre. Bien puede vna madre dexar de dar los pechos al hijo que tiene abrazado; pero no puede dexar de dar la sangre al que tiene en sus entrañas. Por esso dize Dios, que no solo tiene à los suyos en sus manos; pero en sus mismas entrañas; porque assi como no es possible dexar de sustentar vna madre à la criatura que tiene en el vientre, sino es que ella muera, y la sustenta de su sangre; assi tambien no es possible que dexe Dios de mirar por el que està en Gracia, como si al mismo Dios le fuera la vida en ello, como le và á la madre; y de su misma sangre, y substancia, sino tuviera otra cosa, le sustẽtàra à Christo, y verdaderamente nos dà aora para sustento espiritual, su misma Carne, y Sangre. Por esta tã singular cuenta de los justos, los llama Dios en vn Pasalmo, segun la letra Hebrea, sus escondidos. Dize tambien, que los guardarà dentro de su tabernaculo, y que los esconderà en lo mas secreto, donde estarán siempre delante de sus ojos, y que no solo quando le llaman; pero antes de llamarle los oye, y

Isaia 49.

Isai. 46.

Psal. 82.
Psal. 20.
Psal. 29.
Psal. 30.

antes

antes que acaben de pronunciar la palabra, hará lo que piden. Y por el Profeta dize, que preuendrà sus peticiones con misericordia. *Isai. 65.* Pues què diré de aquella fineza, y ternura, quando dize, que quien los tocare, tocarà à las niñas de sus ojos? Y assi no es marauilla lo que testifica el Psalmista, que aunque era viejo, y lo observó con cuydado, nunca vió *Psal. 58.* à justo alguno desamparado de Dios, ni q̃ sus hijos buscassen pan: porque no solo haze bié *Psal. 24.* Dios al justo, sino á muchos otros por él, como dixo Labán à Jacob: He experimẽtado, que me ha echado Dios su bendicion por *Gen. 30.* amor de ti. Y el mismo Jacob responde: Poco tenias antes que viniesse yo à estar contigo, y aora te has hecho rico, y te ha echado el Señor su bendicion cõ mi entrada. Dé, pues, vozes Isaias, y cumpla cõ aquella em- *Isai. 8.* baxada que Dios le mandò dar al que està en Gracia: Dezid al justo que bien, infinito biẽ està encerrado en esta palabra, bien, que tan breuemente se dize: breue en palabras, pero larga en promesas es esta embaxada de Dios. Por esso no se señala q̃ bien es este del justo: porq̃ es todo genero de bien, q̃ le vendrà por el cuydado paternal de Dios. Tẽdrá biẽ para el alma, y bien para el cuerpo; bien para si, y bien para los suyos; biẽ para esta vida, y biẽ para la otra: biẽ entre los hombres, y bien entre los Angeles. Alegrese el justo, que todo le irà bien; busque solo vn bien, y tẽdrà todos los bienes; busque el Cielo, y tẽdrà la tierra; busque la Gracia, y hallarà todo: porque Dios le echarà su bẽdiciõ en todo. Però tema se el pecador, q̃ todo le saldrà mal: por q̃ perdiẽdo la Gracia, perderà todo biẽ, y hallarà todo mal. La bẽdiciõ de Dios (dize Sa- *Prou. 10.* lomon) vendrà sobre la cabeza del justo; pero la maldad, cubrirà el rostro de los malos. La memoria del justo, serà con alabanças, y el nombre de los malos se podrirà. Dichoso el que busca el Reyno de Dios, pues Dios le echa su bendiciõ. Por lo mismo dixo el San- *Esdr. 8.* to Esdras: La mano de nuestro Dios està sobre todos los q̃ le buscan en verdad, y su imperio, y fortaleza, y furor, està sobre todos los q̃ le dexan. La mano de Dios, està sobre el q̃ està en Gracia para bendezirle, para halagarle, para cuydarle, para detenerle, para hazerle largas mercedes, para mirar por él. Porq̃ como dize el Sabio: Los ojos del Se- *Eccles. 34* ñor, estàn sobre los q̃ le temen, èl es su protector poderoso, su firmamento fuerte, el q̃ le cubre, y defiende del ardor, y haze sombra al resistero de medio dia, el q̃ aparta del toda ofension, el que le ayuda en la caìda, el q̃ le ensalça el alma, y alumbra los ojos, y dà sanidad, vida, y bendicion. Alegrese el justo, que Dios està con èl, y le llenarà de sus bendiciones, dàrale todo lo que huviere menester: y si le faltasse algun bien temporal, necessario para la vida, serà para que adquiera mayores bienes eternos para assegurar su salvacion. Ni se solicite para que no le falte, ni se aflija si le faltare. Su cuydado no es necessario, porque Dios le tiene por èl, y su pena serà sin causa, pues nadie se debe affligir por lo que le es mayor bien.

§. II.

POr este cuydado tã cuydadoso, y amor tã fino que tiene Dios de los que estàn en Gracia, deben ellos descuydar de si, por solo tratar de amar, y servir à su Padre celestial, como el mismo Hijo de Dios, y nuestro hermano mayor Christo Jesus nos encargó, porque apartandose vna vez de la muchedumbre de los hombres que le seguian, hablò à parte à sus discipulos, y exhortólos con muchas razones, q̃ descuydassen de si en todas las cosas, porq̃ solo procurassen la Gracia, y assi les dixo: No esteis solicitos por *Luc. 12.* vuestra alma de lo que aveis de comer, ni por *22.* vuestro cuerpo, de lo que aveis de vestir. Como si dixera: Aun de las cosas necessarias aveis de descuydar, quiero que esteis tan libres de la solicitud, y ansias de las cosas temporales, porq̃ cuydeis solo de la Gracia, q̃ no solo de las superfluas, sino aun de las precisas quiero que viuais descuydados. El alma es cosa mucho mayor que la comida, y el cuerpo que el vestido. Pues aquel que sin diligencia, ni cuydado vuestro, os diò lo que es mas, tambien darà lo que es menos; y pues Dios os dió mas que el alma, y cuerpo, que es la Gracia, y la participacion de su infinita naturaleza, y cõ ella vna vida Divina, no faltará en lo necessario para la vida humana: Cõsiderad los cuervos, que no siẽbrã, ni siegan, ni tienen despensa, ni troxes, y Dios los dà de comer: quanto mejor lo harà cõ vosotros, pues sois mejores q̃ ellos? No falta la prouidencia Diuina para hartar aves tã viles, y comedoras, y que no tienen riquezas, ni cosecha alguna: quanto menos faltarà à vosotros, q̃ sois criaturas racionales, hechas à su imagen, y semejança, y adornadas cõ su Gracia? Inmensamente os estima Dios, mas que à las aves del aire, y animales del campo: porque mas es vn grado de Gracia, que toda la naturaleza junta, con quanta hermosura, y bienes tiene; y assi, incomparablemente mas cuidarà Dios de vosotros: porque procediẽdo ordenadamente en todas sus cosas, ya que tiene cuenta de cosas tan menudas, tãbien la tendrà de las mayores, y mas tan grandes, como son sus hijos queridos, y amigos del alma. Y si Dios dà de comer à los cuervos, sabrà dar de comer por los cuervos à los q̃ estàn en Gracia, como hizo con Elias: Y quien de vosotros, por mas que solicite, y piense en ello, podrá añadir à su estatura vn codo? Pues si en lo que es menos no podeis,

porquè eſtais ſolicitos de las demás coſas? Por cierto q̃ podeis deſcuydar de voſotros, porque vueſtra prouidencia, y poder, es muy corto, y ſerà vano, pues aun en voſotros miſmos no podeis lo que quereis, como podreis en las coſas que eſtàn fuera de voſotros? No podeis hazer que crezca vueſtra eſtatura, como podreis hazer que ſe crien, y crezcan, y vengan à vueſtras manos tantas coſas como ſon neceſſarias para comer, y veſtir? Era meneſter que tuvierades para eſto el gouierno del mundo, y aſſi no teneis q̃ ſolicitaros. No os metais en la prouidencia ſoberana, pues en la natural no podeis nada: ſino podeis acrecentar vueſtro cuerpo, tampoco podreis alargar la vida; ſi con la medida de vueſtro cuerpo debeis eſtar contentos, eſtad tambien con el ſuſtento q̃ Dios os deparará. Y dado que pudierades algo, qué ſabeis ſi antes de gozarlo os burlaſſe la muerte? No veis como ſeria ya en vano todo vueſtro cuydado? Aquel rico, q̃ avia cogido con afán grandes coſechas, y de cuydados no podia dormir, aviẽdo hecho prouiſiõ para muchos años, con la muerte repentina lo malogrò todo: la miſma noche en que diſpuſo ſu hazienda, para largo tiempo de vida, la perdiò, y con la vida, hazienda, y alma. Conſiderad tambiẽ los lirios, ò azuzenas, que no trabajan, ni hilan; pero de verdad os digo, q̃ ni el Rey Salomon, en toda ſu gloria, y Mageſtad, ſe viſtió como vna dellas. Conſiderad como crecen cubiertas todas, y veſtidas, haſta que echen aquella ſu flor tã hermoſa, aunque no cuyde dellas el labrador; cõ todo eſſo eſtàn mas viſtoſas que los veſtidos de Salomon, el qual fue curioſiſſimo en ſu ornato, y no le faltò riquezas, ni ſabiduria para hazer lo que quiſiera: pues ſi Dios tiene tal cuenta con las plantas, que ſon de vna naturaleza, con el heno, que oy es, y mañana le arrojan en vn horno, que le viſte, quanto mas con voſotros? Con las plantas q̃ duran tã poco tiene Dios eſta prouidencia; como la tendrà con ſus mejores criaturas, y que tienen alma inmortal? Y mas con los que tienen la participacion de ſu naturaleza infinita? Son ſublimadas á vn ſer Diuino, y ſon hijos queridos.

Verdaderaméte, nace eſte cuydado de las coſas temporales, de poca Fè; como nos lo dà à entender el miſmo Jeſu Chriſto. Poca eſtima de la Gracia, y poca Fè de las coſas Diuinas, es cauſa deſta ſolicitud. No quiera quien eſtá en Gracia, buſcar con afán que ha de comer, y beber, como lo encarga el Hijo de Dios; no ſe ha de poner nueſtra principal mira en eſtas coſas temporales. Criado fuè el hombre para la eternidad, y por la Gracia tiene ya derecho à la vida eterna. Las coſas de la tierra, ſolo le fueron dadas por algun tiempo, y para reparo deſta vida; y aſſi nueſtro primer cuydado, ha de ſer de lo eterno, no de lo temporal. No queramos turbarnos por el mal tiempo, por los años eſteriles, que no depende el ſuſtẽto de vn juſto de los Cielos materiales, ſino de Dios, que en grandes careſtias dará à los ſuyos, que podràn dar à otros. El obſervar los tiempos, y andar cuydadoſos del veſtido, y comida, los Gentiles lo hazen (dize nueſtro Redẽptor) de lo qual han de eſtar muy lexos ſus Diſcipulos. Los que no tienen conocimiento de Dios, los q̃ no tienen eſperança de la vida eterna, los q̃ no tienen, ni vn penſamiento de las coſas del Cielo, como los Infieles, y Barbaros, tienen eſcuela de buſcar lo tẽporal; mas los hijos de Dios, los que eſtàn en Gracia, y tienen no ſolo eſperança, ſino derecho à la vida eterna; en eſto han de poner ſu cuydado, y deſcuydar de todo lo tranſitorio. Nueſtro Padre celeſtial ſabe lo que hemos meneſter. Dios es, y lo puede remediar cõ ſu Omnipotencia. Padre es, y lo querrà hazer. El lo ſabe, no ay ſino deſcuydar de noſotros, por cuydar ſolo de ſervirle. No es Dios ignorante, q̃ ſe le podràn eſconder nueſtras neceſſidades. No es pobre, ni flaco, que no las pueda remediar. No nos tiene mala voluntad, para no querer hazerlo. Baſtanos que él lo ſepa, pues que nos ama mas que noſotros nos amamos á noſotros miſmos. Buſquemos, pues, el Reyno de los Cielos; buſquemos ſu juſticia, viuiendo ſantaméte, haziendo obras ſantas, y merecedoras del Cielo; buſquemos ſolo la Gracia, y todas las demàs coſas ſe nos añadiràn: porq̃ no tiene eſtima, ni monta quanto ay en la vida, reſpeto de la Gracia de Dios. No dize abſolutamente, q̃ ſe nos darán, ſino que ſe nos añadirán: porque eſtas coſas temporales, no tienen ſer, reſpeto de lo eſpiritual, no ſe reputan por algo, y aſſi ſe dàn como ſino fueſſen; vàn por añadura, con los bienes ſobrenaturales que Dios haze à los juſtos, los quales porque buſquen lo futuro, hallan lo preſente.

§. III.

DEmàs de todo eſto, ſe avia vno de correr de poner la mira en las vilezas de la tierra, quien puede tener vn Reyno, y eſſe del Cielo. Quiẽ eſtà en Gracia, tiene vn Reyno entero, y tan grande como el Reyno de Dios dentro de ſi; y es indigna coſa de vna perſona Real, cuydar de coſas pocas. Aſſi dize S. Pedro Criſologo: Quita el Señor con- goxolas eſperanças, quita dudoſos ſuceſſos, quita, y arroja del corazon todo miedo, deſde quando el principio promete à los q̃ nacẽ por Gracia vn Reyno: pues quiẽ eſtãdo cierto del Reyno, y ſeguro del Imperio, ſuſpira por la comida, por el veſtido, por renta ordinaria, y la vileza de la tierra, y pegujar *Serm. 23.*

pro-

proprio? Grandemẽte le aborrece; el que ſublimado à lo ſummo, él ſe abate à lo vil, y ſe depone de lo que es, buſcando la mẽdiguez. Con razon añade el miſmo Santo: Pues què tiene que ver con la tierra aquel que poſſee el Cielo? Què tiene que ver con las coſas humanas, aquel que ha alcançado haſta las Diuinas? Si no es que los gemidos agranden, ſe elijan los trabajos, ſe amen los peligros, deleyte vna muerte peſſima, y los males q̃ ſuceden, ſean mas apacibles q̃ los bienes concedidos. Grã coſa es el Reyno de la Gracia, quita de cuydados, quita de peligros, quien ſe contenta con ella. No tienen eſte priuilegio los Reynos del mundo. Quita eſte Reyno de Dios todos los males, y trae todos los bienes. Gran virtud es la deſte Reyno de los Cielos, que buſcado dá Cielo, y tierra; los bienes del Cielo tiene, los de la tierra no le faltan. Venga aora à razones la auaricia humana; cõ qué diligẽcias podrà hazerſe dueña de todas las coſas? La Gracia cõſigue eſto, porque no las buſca. La Gracia, ſin grandes gaſtos, y ſin cuydados, depara todo. De grande ahorro es eſte don Diuino. O gradeza de la Gracia, que ſin diligencias de lo tẽporal, lo dà juntamente con lo eterno! Con qué ſe podria pagar el viuir ſin pena, el aſſegurar el ſuſtento de toda la vida, el ahorrar perder tiempo, y no tener cuydado? A eſto q̃ no puede llegar la potencia del mundo, llega la Gracia, cõ que ſe eſtime, y buſque; dalo ſin cuydado, ni trabajo. Errados andan los hombres en buſcar primero lo temporal, y luego lo eterno. Primero eſcogen eſtado en que puedan viuir, y luego quieren cõ él ſeruir à Dios. No ha de ſer aſſi, primero deben eſcoger aquel eſtado en que han de ſeruir à Dios, y con eſto no les faltará con que viuir. Con buſcar de veras la Gracia, ſe aſſegura el ſuſtento de toda la vida. En vna pieza conſervamos todo, y tal que nadie no las puede quitar. No ſe puede perder eſte don, ſino le queremos perder: pues como ſe atropella con la Gracia, por menos que el ſuſtento de vn dia? Creo, que por avariento que ſeas, ſi te aſſeguran, que en toda tu vida no te avia de faltar nada de lo neceſſario, que no dieſſes por eſſo quanto tienes. Con menos te lo aſſegura Chriſto Redẽptor nueſtro, no es meneſter que dès muchas coſas, ſolo que recibas vna gran coſa, que es ſu Gracia; con que eſta buſques, te aſſeguran todo, y tu hallarás la paz del alma. Eſta ſeguridad es tan grãde, que por ella nos podemos enagenar de todo bien de la tierra; y aſſi nos lo aconſeja el Señor, porque nos baſta el Reyno de el Cielo. Por eſto dize San Pedro Criſologo: Da nueſtro gran Padre por conſejo à los que han de reynar por Gracia: Uended lo que poſſeeis, y dadlo à los pobres. Si creeis que aveis de viuir, ſi creeis, que aveis de reynar, ſi creeis ſois ricos de bienes ſoberanos del Cielo; à dõde aveis de ir, y viuir, y reynar, vayã delãte de voſotros vueſtras coſas. Reputad por la miſericordia à las riquezas, como miſerias; Convertid las coſas que ſon humanas en Diuinas. Porque deſta manera, lo que es Diuino, ſe nos cõvertirà en prouecho humano, y con la Gracia tendrà lo que huviere meneſter la naturaleza: fuera, de que la Gracia ſatisfaze por todo. Sin ella, por mas que tengas, te faltarà, y por mucho que buſques, no hallaràs lo baſtãte, por mas que gaſtes no tendràs hartura. Eſto es lo que dize el Profeta Iſaias: Porque pagais plata, y no teneis panes baſtantes: porque os trabajais, no para hartaros. Para què teneis corazones ſemejantes al Infierno, que nunca ſe hartan? Què anguſtias traeis? Cõprad de Chriſto ſin plata, ni dinero; venid à èl, y os recreará; ſu Gracia es agua de vida; eſta ſola es el agua que apagarà la ſed de lo temporal, y os darà vna dulce hambre, y ſed de lo eterno; con eſte bien os vendràn todos los bienes. *Iſai. 55.*

CAPITVLO VII.

La Gracia dà la bienaventurança deſta vida, y no la puede aver ſin ella.

§. I.

DE lo dicho ſe verá quanto yerrã aũ para la vida corporal, y ſu comodidad, los q̃ no eſtiman, ni buſcan la Gracia ſobre todas las demàs coſas, y bienes de la tierra, pues la acompañan todos los bienes. Aora añadirèmos, que trae cõſigo, no ſolo bienes tan grandes, ſino la miſmo bienauenturança: porque no ſolo tiene derecho la Gracia para la bienaventurança eterna, ſino q̃ trae conſigo tambien la temporal. Ella es la que dà en todo rigor la bienauenturança de eſta vida, y comparado con la Gracia, todo lo que los mundanos juzgan, y muchos Filoſofos antiguos juzgaron por bienauenturãça, no es ſino malauẽtura, y deſdicha, y maldicion, como aora verèmos. Erraron muchos de los que ſe llamaban Epicuros, en poner la bienauenturança en los deleytes, porque no es poſſible, que eſtè bien tan grande con daño del animo, q̃ es la principal parte del hõbre. La bienauenturãça, es yn eſtado perfecto, con la junta de todos bienes: pues ſi faltã con los deleytes los bienes del alma, y ay ſus daños, qué bienaventurança pueden dar, ſino mucha malauentura? Los deleytes ciegã al alma, abatenla à mil vilezas, hazenla eſclaua de la carne. Por lo qual dixo Seneca: Los que ſe hunden en ſus guſtos, de los quales aviendo hecho coſtũbre, no puedẽ carecer, ſirven à ſu deleyte, no le gozan, y aman

Serm. 23.

sus males, lo qual es lo vltimo de los males. Què mayor ceguera, y vileza, y maldicion que esta, pues son grande ocasiõ de pecados los gustos. Porque como dize S. Ambrosio: Los deleytes del siglo, son vnos ançuelos; y lo q̃ peor es, son ançuelos de males, ançuelos de tentaciones: mientras buscas tu gusto, caes en lazos. Por esto Diogenes, topando à vn mancebo, y preguntandole, donde iba? Respondiendole, que à vn combite; replicò el Filosofo? Anda, que tu bolverás peor q̃ vás. La felicidad verdadera, no puede ser ocasion de mal, ni de pecado: porque como enseña Aristoteles, se huviera de huir, y no buscar; y assi no fuera felicidad, que es la cosa que nunca se ha de huir, y siempre se ha de desear: y pues los deleytes son ocasion de pecado, y de tan notable daño del alma, no puede estar en ellos la bienaventurança, pues se han de aborrecer, y echar de si. Lo qual nos significò el Apostol, quando dixo de los dos hijos de Abrahan, Ismaël, è Isaac: Aquel que nació (segun la carne) perseguia al que era segun el espiritu: de la misma manera aora; pero què dize la Escritura? Echa la esclaua, y su hijo. En la historia del Genesis, no se dize q̃ Ismaël persiguiesse à Isaac, sino solo que jugaba con èl; cõ todo esso dize el Apostol, que lo perseguia: porque Ismaël, hijo de la esclaua, significa al deleyte, que es hijo de la carne, que debe estar sujeta como esclaua. Isaac es el animo, con el qual juegan el deleyte con sus halagos, y hazen burla dél, y caricià dole, desta manera le persiguen, y viene à matar con pecado graue, haziendole mas daño q̃ todas las persecuciones del mũdo, y el odio de todos sus enemigos. Y no ay otro consejo, sino el q̃ dá la Escritura, de echar de nosotros la esclaua con su hijo; esto es, la carne con sus deleytes. Ni solo al alma, sino tambiẽ al cuerpo, son perjudiciales los gustos, afeminandole, y llenãdole de enfermedades. Por lo qual dize San Juan Chrisostomo: Assi como la tierra, con la abundãcia de muchas aguas, pierde su calor natural, y virtud, y no queda à proposito para la labrança, y fertilidad; assi tambien el hombre delicioso, cae en enfermedades graves, é incurables, con temblor, con disolucion, y flaqueza de los miembros, cõ pesadũbre en los pies, y tormento de las manos, y otros muchos males. Los regalos no son mejores que vna ponçoña mortal; y si và à dezir la verdad, mucho peores son: porq̃ el veneno quita luego à quien le bebe la vida; pero los regalos acarrean vna vida mas miserable, que muchas muertes.

Epist. 28

Galat. 4.

Genes. 21.

Orat. 6. de Fato.

Las riquezas, de la misma manera estàn tã lexos de pertenecer à la vida bienavẽturada, como los deleytes, antes en parte mas: porq̃ la bienavẽturança, ha de ser el fin vltimo, y las riquezas vàn muy fuera deste camino: porq̃ aun los mayores pecadores del mũdo, y mas codiciosos, no las aman por si mismas, sino por los deleytes, y comodidad, q̃ por medio dellas quierẽ alcãçar. Y si los gustos no causan la vida bienaventurada, mucho menos las riquezas, que se ordenan à ellos. Allegase à esto, q̃ las riquezas estàn llenas de miserias, de temores, sobresaltos, peligros, daños; por lo qual Christo nuestro Redẽptor las cõparo já las espinas; la espina causa dolor quãdo se enclaua, y quãdo permanece en la carne, y mucho mayor quando se saca. Assi son las riquezas, q̃ para adquirirse cuestan trabajo, para conservarse cuydados, y temores; y quando las quitan, dolor, y pena grandissima. Las espinas no se puedẽ tomar en la mano sin daño suyo; tampoco se pueden amar las riquezas sin daño del alma. Las espinas tienen sus puntas, y aguijones en la estremidad; assi las riquezas, aũque en toda la vida no causassen pena, en la hora de la muerte la dàn grande. Las espinas, quãto mas se aprietan con la mano, tanto mas sangre la sacaràn. De la misma manera las riquezas, quãto mas estrechamẽte se aman, mas daño causan. Y assi dixo S. Agustin: El oro, tanto mas atormẽta, quanto mas abundante fuere. Y Seneca dize por lo mismo: Estas cosas q̃ assi apetecemos, como q̃ huviessen de dar cõtento, y gusto, son causa de dolores. Son tãbien tan insuficientes, y pobres las riquezas, q̃ no solo no dán otros bienes; pero aun lo que es ser rico no dàn, y assi son vanissimas: porque no dàn forma, ni ser alguno. Qué otra cosa se nos significa, quando dize la Escritura: Los ricos tuvierõ necessidad, y hambrearõ. Porq̃ como dize S. Bernardo: El avariento rico, tiene hambre de las cosas de la tierra, como vn mendigo; mas el que es fiel á Jesu Christo, las desprecia como señor; aquel possey ẽdolas mẽdiga, aquel se despreciãdolas las guarda. Al fin; tan lexos estàn de ser bienavẽturãça, q̃ antes son bienavẽturados los q̃ carecen dellas, como declaró Christo. Y muchos años antes dixo el Espiritu Sãto: Biẽavẽturado el hombre q̃ no se và tras el oro, y no puso su esperãça en los tesoros del dinero. Y à los ricos amonesta Sãtiago: Llorad, y lamentaos en vuestras miserias. Dellos dize tambien S. Pablo: Metierõse en muchos dolores. Y lo q̃ peor es, q̃ se metẽ en muchas culpas. Biẽ conoció esto Focion, al qual embió Alexandro Magno grã cãtidad de oro, y plata; èl maravillado de q̃ le hiziesse aquel presente, y no à otros, preguntò la causa à los mensageros; los quales le respõdierõ, q̃ porq̃ le anteponia Alexandro à los demàs Filosofos: entonces Focion les replicò: Andad, pues, y tornad todo su presente à vuestro Rey, y dezidle, que me dexe ser lo que me alaba que soy.

De Verb. Domini, Epist. 60.

Iaco. 5.

1. Ad-Tim.

Plutar. in Adpho.

Aun

Aun mucho menos pueden ser bienaventurança las honras; porque como dize Aristoteles, la honra no està en el que es honrado, sino en el que honra, y la bienaventuraça ha de ser biẽ proprio, no ageno. Y assi, la hõra en quien la tiene, no puede ser bienaventurança propria, pues aun no es biẽ proprio. Añade el Filosofo, q̃ la honra no puede ser biẽaventuraça, porq̃ no es por sí, sino por testimonio de la virtud. Son fuera desto las hõras vanas, y peligrosas, como lo cõsidera San Anselmo, comparando à los que las pretenden, con los niños que se cansan buscãdo las mariposas: Assi se han (dize el Santo) los que apetecen las honras deste mundo, como los muchachos q̃ siguen las mariposas, las quales quando buelan, no vàn por camino derecho, sino reboleteando aqui, y alli; y quando parece que se sientan en alguna parte, no se detienen en ella, pues quando los muchachos las quieren coger, procuran con gran diligencia correr tras ellas, y no mirando à los pies, sino à las mariposas, suelen caer en algun hoyo, ó pozo, y se hazen mucho mal. Muchas vezes quando las vèn que se fueron á alguna parte, vàn poco á poco, y con tiento para cogerlas, y en llegãdo cerca dàn palmadas con las manos, y se dizẽ vnos à otros: Ya, ya las tenemos; pero acercandose mas, y echando la mano para cogerlas, se les buela la mariposa. Y si acaso alguna vez las cogen, se regozijan mucho con nada, como si huvieran alcançado vna gran cosa. De la misma manera hazen los que buscan las honras deste mundo: porque las honras mundanas no tienen camino cierto, sino por varios divertimientos buelan de vno en otro; y quando estàn en poder de vno, no pàran alli mucho tiempo; pero los hombres necios, desseando alcançarlas, se dàn priessa à procurarlas, por todas las vias que pueden; y como no consideran de que modo las ayan de conseguir, sino solo quieren alcançarles de qualquiera manera, caen en graues pecados, con que dañan á sus almas notablemente. Algunas vezes, quando las vencen con tal disposicion, que las pueden aver à las manos, las buscan à escondidas, y dissimuladamẽte, como si nadie lo supiera; y quando ya les parece que estàn cerca, se alegran grandemente; pero llegando mas de cerca, quãdo piensan que yà pueden alargar la mano para tomarlas, se les salen de entre los dedos, y por causas que se ofrecen se dán à otros; pero si las alcançan alguna vez, se dàn el parabien, como si huvieran alcançado verdadera honra, como sea assi, que no podràn llegar à la cumbre de la verdadera honra, si no dexaren las honras mundanas, con satifacion, y penitencia de los pecados, q̃ han cometido. Todo esto es de San Anselmo.

Ca. 72. de simi.

Despues de alcãçadas las honras del mũdo son tan peligrosas, como quando se pretendian; previerten el juizio, mudã las buenas costumbres, apartan de Dios, y ellas en sí no son mas que vanidad. La pompa del mũdo, y el fauor popular, humo es, y vna marea que subitamente se desvanece. Y assi vn Emperador Romano, que echò de ver en vn priuado suyo ser ambicioso de honras, y codicioso de dineros, que vendia sus fauores á los que le acudian, mandòle morir ahogado de humo, diziendo: Justo es, que mueras de humo, colgado de vn pie al aire; porque en tu vida nunca apeteciste otra cosa, sino humano; y pues del te apacẽtaste viuiẽdo, no pierdes aora este mismo gusto muriẽdo. Què diré de los cuydados que traen las honras, y dignidades, assi de sus obligaciones, como de sus peligros? Por lo qual dixo San Chrisostomo: A las honras acompaña inseparablemente el cuydado. Pero diganlo los que lo experimentaron, los que mayores honras tienen, que son los Reyes. El Rey Seleuco solia dezir, que si los hombres supiéran que era reynar, aunque hallassen la corona en el suelo, no la leuantarian. Tambien el Rey Don Alonso de Napoles dezia, que tenia tantos desvelos la corona, que era mejor la vida de los asnos que la de los Reyes: con tanta exageracion explicaba este sabio Rey su sentimiento.

Iul. Ant. Brãcalas. Labirin. n. 18. v. 6.

Pãnorm. in dictis Alphonsi Regis.

Allegase à todo esto la razon general, porq̃ ni en los gustos, ni en las riquezas, ni las honras, ni en todo junto puede estar la bienaventurança: porq̃ en ninguna dellas, ni en todas, està la suficiencia de todos los bienes, ni la de vn genero de bienes. Las hõras, y deleytes hã menester las riquezas; las riquezas hã menester los gustos, para dar algũ cõtẽto. Fuera de q̃ ni las riquezas satisfacẽ por riquezas, ni los gustos valen por gustos, ni las honras se contentan consigo mismas, sin llenar el corazon humano. Y la bienaventurança esto ha de tener, quitar todo otro desseo. Pues què auariento se hartó de tener? Què hombre delicioso de gustos? Qué ambicioso de honras? Quien hallò lo que pensó en estas cosas, sino mucho inferior satisfaciõ de su desseo, y penssamiento? Fuera desto, à la bienaventurança, ha de acompañar rectitud de la voluntad, á la qual ayudan poco todas estas cosas, antes pueden dañar mucho. Las riquezas suelen estragar tanto la voluntad, y depraualla de manera, que dixo el Hijo de Dios, que era tã imposible entrar vn rico en el Cielo, como vn camello por el ojo de vna aguja. El deleyte emponçoña al corazon: por lo qual dize S. Cipriano: Quando le bebieres la perdiciõ que tragaste se enfurecerà. Las honras corrompen las buenas costumbres, mudandolas en otras. A proposito desto es lo que cuen-

ta Carlos de Abrahan, de vn Estudiante, que llenaba muy mal el desagradecimiento que tenian muchos condiscipulos suyos, q̃ avian subido á grandes dignidades, y Obispados, para con su Maestro, no acordandose mas de èl, teniendo necesidad, y pudiendo ellos remediarla facilmente, con darle algun beneficio. No hablaba de cosa mas que desto, y abominaba de tan malos respetos. Sucedió despues, que este tal viniesse à ser grãde Prelado; pero tan otro del que antes era, que de alli adelante jamàs se acordó de su Maestro, hasta que el mismo Maestro, viendo lo que passaba, vna vez que auia de entrar en la Ciudad su discipulo, se puso al encuẽtro cõ muchas hachas que le alumbraban: preguntando, porqué hàzia aquello? Respondiò: Para que me conozcais, y veais que viue vuestro Maestro: porque con la nueua dignidad, debeis de auer cegado para la razon. Tã estrañas mudanças, y transformaciones de costũbres, hazen las honras, torciendo, y depravando las voluntades. Al fin, las virtudes, que son verdaderos bienes, peligran en estas cosas, que es señal que son falsos bienes. Y assi San Bernardo dize: Huid de en medio de Babilonia, huid, y salvad vuestras animas. La castidad peligra en los regalos, la humildad en las riquezas, la piedad en los negocios, la verdad en las palabras demasiadas; la caridad en este mal mũdo. Demàs desto, à la biẽaventurança pertenece la seguridad, y duracion, no dependiẽdo de cosa q̃ la pueda quitar cõtra la voluntad de quiẽ la posee. Muy lexos estàn desta firmeza todos los bienes de el mundo, pues à los gustos puede quitar la enfermedad, à las riquezas el ladron, à la hõra qualquiera. En tan grande incõstancia, no puede aver el bien de la seguridad, y por cõsiguiente, de la bienavẽturança. Por esta misma causa no puede consistir la bienauẽturãça en la salud, y buena disposicion del cuerpo, ni en criatura alguna de la naturaleza, ni bien deste mundo: porq̃ todo èl no satisface al apetito humano, y todo es inconstante, y mudable, y peruertido. No sé como ay hombre que le estime, con pérdida de lo eterno, y menoscabo de la Gracia. Marauillado de esto San Agustin, dize: El mundo le passa, y su concupiscencia tambien: què es lo que quieres? Por ventura amar las cosas temporales, y passar tu con el mismo tiempo, ò quieres amar à Christo, y viuir eternamente.

In ep. Ioã.

§. II.

DE todo lo dicho se concluye, que solo en Dios està el objecto, y blanco de la verdadera bienaventurança, porque èl solo puede llenar nuestros desseos, y nada menos que Dios. Y assi dize San Bernardo: El animo abariento del hombre, solo se puede ocupar con las criaturas, hartarse no puede; y assi, todo lo que es menos que Dios, no llenarà al alma capaz de Dios. Està nuestro corazon inquieto, segũ habla S. Agustin, hasta que descanse en Dios; con Dios solo se satisface, en Dios tiene todas las cosas. Dios (dize este gran Doctor) es todo para ti; si tienes hambre, te es pan; si tienes sed, te es agua; si estàs en tinieblas, te es luz; si estàs desnudo, te es vestido de inmortalidad. Y en otra parte concluye: Què cosa ay mejor que este bien? Què cosa mas dichosa que esta dicha viuir para Dios, viuir de Dios? En Dios està la bienaventurança verdadera; assi desta vida, como de la venidera, que sin Gracia no se puede poseer. La Gracia es el vinculo de la bienaventurança, porque dà derecho para poseer à Dios en la gloria, y en esta vida trae el mismo Dios al alma, para q̃ la posea, y llene de todo bien. De manera, q̃ hablando en todo rigor de la bienauenturança de esta vida, la Gracia la trae consigo: porque fuera de traer todos los bienes, de la manera que dezimos en el capitulo passado, trae al alma al que es todo bien, trae al mismo Dios: porque el Espiritu Santo habita en el justo, y todas las tres Personas Divinas vinen à él, y hazen en él mansion, y morada, lo qual es vna inexplicable grandeza, y felicidad, y el summo estado à q̃ en esta vida se puede llegar; y assi es la vltima dicha que puede esperar quien viue en carne mortal: porque se llega à la posession de Dios por la essencia de la Gracia, y tambien á poseerle por afecto; de lo qual tambien es causa la Gracia; la qual trae consigo la caridad, ò es la misma caridad para que amemos à Dios por si mismo, y en si mismo. Y esta es la accion en que consiste la bienaventurança, practica desta vida: porque por medio de el amor le posee Dios, como es en si, mas que por medio de la contemplacion. Y assi en todo rigor, como dizen grauissimos Theologos, la bienaventurança desta vida, cõsiste en la caridad. La causa es, porque la vltima felicidad desta vida, ha de ser la accion que mas proxima, è inmediatamente le llega á vno á la vltima felicidad absoluta de la vida futura. Pues esto haze la caridad; y assi, la caridad que viene con la Gracia, es la dicha, y bienaventurança desta vida mortal; de suerte, que aunque la bienauenturãça de la otra vida, sea la vision clara de Dios, que està en el entendimiento, y es accion suya, ayudado de lumbre de gloria; pero la bienaventurãça desta vida, no es accion del entendimiento, sino de la voluntad. No es la contemplacion especulatiua, y sublime, sino el amor tierno con Dios: porque no es la contemplacion la accion que inmediatamente lleva à la bienauenturança eterna, sino el amor de

1. *Confes. cap.* 1.

Serm. 19. sup. Ioan. despi. & lib.

Serm. de dedic.

deDios:porque la contemplacion puede estar sin Gracia,y assi sin derecho á la gloria,y la caridad no está sin Gracia, ni sin derecho à la gloria.Fuera desto,ninguna contemplaciõ desta vida llega à conocer à Dios como es en si; pero el amor desta vida llega à amar à Dios como es en si,y por si mismo: y assi en esta vida es el mas perfecto modo de posseer á Dios por amor,y quanto à esto, del mismo modo le amo aqui, que en el Cielo le amàra vn alma santa. De manera, que quando vno se parte desta vida,y entra en el Cielo, es necessario que se varie el conocimiento de Dios,y que de obscuro passe à evidẽte,y claro; pero el amor no es necessario se mude: porque vn mismo acto de amor puede ser el desta vida,y el de la otra: vno, y otro ama á Dios por si mismo, y en si mismo, y assi en la Gracia,y caridad, que viene con la Gracia misma,consiste la bienaventurança desta vida: porque es la mas inmediata possession que en ella podemos tener de Dios. Allegase à esto, que en solo la Gracia, y caridad, se hallarán las propriedades de la bienaventurança, de seguridad, y rectitud de la voluntad,y suficiencia. En ellas solo ay seguridad, en quanto contra nuestra voluntad nadie nos la puede quitar: ay en ellas solamente la rectitud de la voluntad: ay en ellas la suficiencia que puede aver en esta vida: porque aunque falte todo, sino falta la Gracia, y caridad,no nos falta nada; y si ellas faltan, aunque tengamos todo,nos falta todo. En ellas posseemos à Dios,que es todo bien,y summa de todos los bienes: y assi, con èl solo nos podemos tener por bienaventurados. Esta consideracion ha de ayudarnos à desear mas la Gracia,pues con ella nos vienen dos bienaventuranças, vna desta vida temporal, y otra de la eterna en el Cielo: despreciando por ella todo lo que el mundo miserable tiene por bien,y no es sino vn tan gran mal, que por no conocido es malissimo. Con lo qual, andando los hombres tras la bienauenturãça,que no lo es, se hazen ellos malauenturados; y ocupados en adquirir, ó conseruar sus bienes perecederos, y falsos, perecen ellos verdaderamente. Uerguença es de muchos Christianos, que tomassen en esto mejor cõsejo los Gentiles.Reprehendiendo à Aristipo el descuydo que tenia de su hazienda, le dixeron: Mira que por tu culpa se pierde tu heredad; èl respondiò cuerdamente: Mas vale que mi heredad se pierda por mi, que no que yo me pierda por mi heredad.Pierdanle todos los bienes de la tierra, porque no se pierda la bienaventurança de tierra, y Cielo, y no se pierda el Christiano.

CAPITULO VIII.

Como estar sin Gracia es la summa miseria del hombre.

§. I.

NO solo tenemos por la Gracia las dos bienauenturãças desta vida, y la otra: pero su priuacion es toda la desdicha, y miseria,y malauentura del mundo,assi de la vida presente, como de la venidera. Tal bien es, que no solo està en ella todo bien; pero en su ausencia consiste todo mal. Forçosamente se debe buscar aquel bien, sin el qual forçosamente nos ha de ir mal, pues sin la Gracia no puede ir bien á alguno, y no puede dexar de ir à todo mal. Presente la Gracia en nuestra alma, trae todo el bien que se puede desear, y ausente dexa todo el mal q̃ se debe aborrecer:no ay medio en esto,fuerça es buscar la Gracia si querèmos el bien,y fuerça es tenerla si aborrecemos el mal; no vale que se contente vno de no tenerla, con solo estar sin los bienes que causa; no puede parar aí: porque si no tiene la Gracia, ha de carecer de sus bienes; y fuera de esso ha de llenarse de males:de suerte, que es ineftimable por estos dos caminos: porque dà bienes ineftimables, y quita incomparables males; porque como no se pierde, sino por el pecado,todo quanto es bien tener la Gracia, viene à ser mal perderla: y assi como estar en Gracia es la summa dignidad, y dicha, assi carecer della es la summa ignominia, y malauẽtura. Recorramos las principales excelencias,y grandezas de la Gracia,cotejandolas con las condiciones del pecado, y hallarèmos,que quanto en lo vno huvo de summo,y grande,ay en lo otro de abatido, y vil: quanto en la Gracia ay de bueno, tanto està en el pecado de malo. Con esto crecerà la estimacion de la Gracia, puesta à vista de la ignominia de el pecado: porque el color blanco nunca sobresale mas, que quando se compara con lo negro. Seruirá esto juntamente para engendrar igual aborrecimiento del pecado mortal, que desseo de la Gracia de Dios,y vno, y otro debe ser en summo grado.

La Gracia, como hemos dicho, es vn ser sobrenatural,y lleno,perfecto,y Diuino,que leuanta al hombre sobre toda la naturaleza. Todo lo contrario es el pecado, pues es vna cosa tan vil,y horrenda,y baxa, que es contra la naturaleza, y abate al que le tiene debaxo de toda la naturaleza, y se deshaze, y buelve peor que la nada,y reduce á vn no ser sobre todo no ser. Esta es la causa que Dauid dixo del malo, que era como el polvo que se lleua el viento,y que el hombre por el pecado quedò igualado à los jumentos, y hecho *Psal. 1.*

cho ſu ſemejante: porque por la culpa ſe haze peor, y mas vil, que las miſmas beſtias, hũdiendo ſu naturaleza racional, y capaz de Dios en vn abiſmo de miſeria, y afrẽta, y maldad. Y aſsi no pocas vezes ſe llaman en la Sagrada Eſcritura los pecadores, no con nõbres humanos, ſino con los nombres de las mas horribles, y fieras beſtias que ay. Chriſto nueſtro Redemptor les llamò lobos, perros, y lechones. Iſaias, dragones, y aveſtruces. Ezequiel, escorpiones. El Baptiſta, viboras. Dauid, cauallos, mũlos, toros furioſos, aſpides, y baſiliſcos. Salomon, rapoſas. En Job ſe dizen tigres: por lo qual dixo aquel gran Theologo, y Filoſofo Seuerino Boheccio: Todo lo q̃ falta, y ſe aparta de lo bueno, ceſſa de ſer, de tal manera, que los malos dexan de ſer lo que erã. El aver ſido hombres, lo mueſtra la figura humana que retienen, por lo qual convertidos en malicia, perdieron tambien la naturaleza de hombres: porque aſsi como ſolo la virtud, y bondad, promueve à que ſean mas que hombres: aſsi es neceſſario, que aquellos que la maldad abatiò, y derribó de ſu condicion, les hunda debajo de la naturaleza, y merito de hombres; aſsi acontece, que al que vès transformado por ſus vicios, que no puedas penſar que es hombre. Al ladron violentador, que arde en deſſeo de bienes agenos, dile lobo. Al feroz, è inquieto, que exercita en riñas, y contiendas ſu lengua, cõparale al perro. El traydor, que ſe huelga con ſecretos engaños, ſe igualà à las vulpejas. El que brama precipitado de ira, cree que tiene el alma de Leon. El medroſo, y fugitiuo, que teme lo que no ha de temer, es ſemejante à los cieruos. El perezoſo, y torpe, viue la vida de aſno. El liviano, è inconſtante que muda ſus propoſitos, no ſe diferencia de las aues. El que arde en luxuria, y abominables inmundicias, eſtà preſo con el deleyte de vn alqueroſo lechõ; y aſsi viene á ſer, que el que dexando la virtud, dexare de ſer hombre, como no puede ſubir à eſtado Diuino, ſe conuierte en beſtia. Todo eſto es deſte gran Doctor. Iſaias, aun abate mas à los pecadores, y califica por peores que los aſnos.

Matthæi 10 & 7. Iſai. 43. Ezech. 3. Matt. 2. Pſ. 31. & 63. Iob. 4. libr. 4. de conſ pro. 3.

Iſai. 1.

Y no ſolo ſe envilecen, y oprimen los malos à ſer como las beſtias, ſino como las naturalezas mas viles, é inſenſatas, y vanas: y aſsi ſe llaman cañas, y pajuelas, y polvito, diſminuyẽdoſe deſta manera lo viliſſimo, que es vn pecado. Al fin, para acabar de ſignificar, quãto abate la culpa mortal, no ſolo debaxo de las naturalezas mas abatidas del mũdo, ſino debaxo de toda la naturaleza, ſe llama el pecado. Eſtas ſon las quexas q̃ el Señor dà por el Profeta Amòs, de los que ſe deleytan en ſu pecado, diziendo: Los q̃ os alegrais en la nada. Y por Iſaias dize: Los q̃ confian en la nada. S. Aguſtin, conſiderando lo q̃ dize S. Juan q̃ por el Verbo eterno fueron hechas todas las coſas, y q̃ ſin él fue hecho nada, entiende por el nada el pecado, y aſsi dize: El pecado no fue hecho por el Verbo, y coſa manifieſta es, q̃ el pecado es nada, y los hõbres quando pecan ſe hazen nada. S. Bernardo, hablando cõ el alma q̃ peca, dize: Tu miſma te has reduzido à ſer nada, y eres reputada por la nada, y la vanidad. De ſuerte, q̃ aſsi como la Gracia dà vn ſer lleno, nobiliſſimo, y ſobre toda la naturaleza; aſsi el pecado extingue, oprime, y envilece, y reduze al hombre á vn ſer inferior á la naturaleza, no ſolo debaxo de la racional, ſino de la bruta, y ſenſual, y elemental. Llega à deshazerle, y hundirle debaxo de todo ſer natural, haſta la miſma nada. Porq̃ ſi bien la ſubſtãcia humana realmẽte ſe queda en el pecador; pero en la eſtimacion queda vno por el pecado mas vil, y deſpreciado, y horrendo q̃ las viboras, y eſcorpiones, y baſiliſcos, y q̃ la paja, y polvo q̃ ſe lleua el viento, queda, no ſolo como ſi fuera la mas fiera, y horrible coſa, y baxo ſer del mundo; pero debaxo de todo ſer, como la miſma nada. Pero poco es igualar al pecador con la nada, pues es ſin duda peor: y aſsi dixo el Saluador del mundo, q̃ mejor le fuera al que ſe entregò á la muerte, no aver nacido: porque mejor fuera aver ſido vno aniquilado, que aver cometido vn pecado. Eſto miſmo ſignificó en la parabola de la Higuera infructuoſa, que dize mandò cortar ſu dueño, por ſer mejor que no fueſſe, que eſtar de aquella manera: mejor fuera no ſer el pecador, q̃ eſtar en pecado; porque ſi ſe juzgò por mejor, no ſer la Higuera, q̃ ſer ſin prouecho: quanto peor ſerá ſer con tanto daño, y deformidad? peor es que el miſmo no ſer. Tan mal ſe puede tener vna coſa, que ſe juzgue por peor, que el miſmo no ſer. Pues como no ſea poſſible peor ſer, que el de el pecado, peor es cometer vn pecado, que ſer deſpedazado, y hundido, y aniquilado.

Ioann. 1. Tract. 1. in Ioann. Meditat. cap. 3.

Mal. 11. Malac. 4 Pſa. 1. Amòs 6. Iſai. 55.

Tanto peor es el pecado que la nada, quanto es mejor ſer, que el no ſer; porque quanto es bueno ſer en la naturaleza, tanto es malo ſer contra la miſma naturaleza. Y aſsi como à vn contrario le fuera mejor no ſer ſu enemigo, que tener enemigo; aſsi tambien à la naturaleza, mejor la eſtuviera eſtar aniquilado el pecador ſu contrario. El pecado es opueſto, y deſconforme à la naturaleza, y razon, lo qual es coſa tan horrible, que mejor fuera no ſer, que pecar. Es tan contraria la culpa á la naturaleza, que quanto es de ſu parte la diſſolviera toda, y eſto no por vn camino ſolo: y aſsi de muchas maneras es peor el pecado, que la miſma nada. Puedenſe diſtinguir en el pecado mortal dos malicias,

ſe-

segun doctrina de Santo Tomás: la vna, en quanto es cosa dissonante, y contraria á la naturaleza racional, à la qual deshonra, y envilece: la otra es, en quanto ofende, y desprecia á Dios, Autor de toda la naturaleza. Porlo primero tira el pecado à descõcertar, y deshazer la mas noble naturaleza del mũdo, que es la racional: y por consiguiente, todo el resto de la naturaleza que se criò para el hombre: y assi quitando de en medio su fin à toda ella, quanto es de su parte la quitàra, y la haze tan notable injuria, que si las demàs naturalezas fueran capaces de sentir esto, se leuantàran contra el pecador, como contra vn traydor, y fementido à toda la naturaleza, para despedaçarlo, y hundirle. Por lo segundo, aun es mas contrario, y opuesto el pecado à toda la naturaleza (porque como pota San Bernardo) tira el pecado à matar, y destruyr, y aniquilar à Dios, quanto es de su parte: y assi, Christo nuestro Redemptor, que quiso satisfacer por los pecados, quiso hazerlo muriẽdo: porque como el pecador, quanto es de su parte, es homicida de Dios, y tira à quitar la diuinidad del mundo, y matar à Dios quitandole la vida, y ser, convino que se satisfiziesse por el perdiendo la vida quien era Dios, siendo proporcionada la satisfacion à la ofensa. Pues como dependa de Dios essencialmente la naturaleza, por ser Autor della, y Conservador, y vltimo fin, destruyendo Dios, quedarà ella destruyda, y todo lo q̃ se opone al ser de Dios, se opone à la naturaleza, y por estos tres titulos de ser Dios Criador, Cõservador, y fin de todas las cosas. Y assi, el pecado que es contra Dios, y tira quãto es de suyo à deshazer á Dios, hàze lo mismo contra toda la naturaleza, que sin su vltimo fin no fuera, y sin su Artifice no empezára, y sin su Conservador no durara, y assi, es el pecador tres vezes contrario, y traydor, y como homicida de Dios, y de toda la naturaleza, à quien agrauia enormemente. Fuera de que el pecado es tan graue ofensa del summo bien, que merecia por el vn hombre que peca, que Dios aniquilasse toda la naturaleza que hizo por su causa. De tantas maneras es el pecado injurioso, y contrario à toda la naturaleza: y si las piedras, y los Elementos tuuieran conocimiento dello, se leuantaran à hundir, y deshazer en mil muertes à quala quiera que peca. Pues si al passo de la oposicion, y contrariedad à la naturaleza, es la vileza, y maldad del pecado, por donde viene à ser peor que la nada donde ay tan notable contrariedad, y de tantas maneras, qual serà su baxeza, y torpeza? No es creible este abatimiento, y horribilidad, y vileza del pecador, debaxo de quantas cosas ay criadas, y por criar. Y assi puesta en vna balança la vida, y ser de toda la naturaleza, y en otra cometer vn pecado, debe escoger el Christiano no hazer vn pecado, aunque se hunda, y perezca, y aniquile todo el mundo. Tan notable agrauio es aun à la misma naturaleza vn solo pecado, pues si ella tuviera discurso, antes quisiera ser aniquilada, que ver en vna de sus substancias vn pecado cõ que se ofende su Criador. O locura de los hombres! què por cosas viles se hagan ellos vilissimos sobre toda vileza? y por no perder vn gusto, ellos se pierden, y quieren perder todo? Puedese echar de ver este exceso de vileza, y daño del pecado sobre todas las cosas del mũdo, en que el demonio, por el odio que nos tiene, nos daria todo el mundo, como se le ofreciò á Christo, por solo que pecaramos vna vez: pues què quiere dezir, que no por todo el mundo, si, o por las cosas mas infames, y pequeñas del mundo, pequen los hõbres? Confusion es, que se estimen menos que el demonio los estima, y hagan juizio inferior de si, que el demonio haze. Locura es, q̃ por lo que es nada, se hagan ellos peores mucho que la nada, y se ponga debaxo de todo ser, y naturaleza.

1.2.q.75. à 3. adu. tim. Caiet. tan tũ ibi. & Lessiũ li. 12. de perfect. diui cap. 26.

§. II.

DEmàs desto, assi como la Gracia no solo enssalça al hombre sobre todo ser de la naturaleza, sublimandole sobre las criaturas todas, sino que tambien le dà vn ser Diuino, y pone en vn orden con Dios, à esse modo el pecado no solo abate, y precipita, y envilece al pecador debaxo de todas las criaturas, y ser de la naturaleza, pero le pone en vn orden con el demonio, y dà vn ser diabolico. Por esso dixo Christo à sus discipulos, entre los quales estaua Judas: Vno de vosotros es diablo, porque por su pecado se hizo igual al demonio, conforme à lo qual dize San Chrisostomo, que el pecado haze demonios, no en substancia, sino en la voluntad. El mismo Santo dize, que el pecado es vn demonio voluntario; y assi como por la Gracia entra el Espiritu bueno en el alma, assi por el pecado entra el demonio en ella. Por lo qual dixo San Macario, que por el pecado le viste el demonio del alma, y de toda su substãcia. Por lo mismo escriue el Euãgelista, que Christo echó de aquella muger que perdonò, siete demonios: porque aunque no los tenia en el cuerpo, tenialos en el alma, donde por sus pecados avian tomado possession. Y assi como el que està en Gracia es habitacion de Dios, y hazen con el compañia las Personas de la Santissima Trinidad, que vienen à èl, y moran dentro dèl, assi tambien vienen à habitar en el pecador los demonios, y hazen con èl compañia, como nos declarò el Salvador del mundo, quando dixo, que bolvió el demonio al hombre pecador, à entrarse en èl, como en su casa propria, con

Ioan. 6.

con otros siete malos espiritus, y entrando habitaron alli. Por esso te llama el pecador, no solo diablo, ó endemoniado, sino Infierno. San Juan dize, que el Infierno, y la muerte fueron echados en el estanque de fuego; esto es (como declaran algunos Interpretes) el pecador, y su pecado: porque el pecado es la muerte del alma, y muerte eterna, y el pecador es Infierno: porque como el Infierno es la habitacion de los demonios, tambien habitan en el pecador. Y assi como habitando Dios en el alma por Gracia, es mouida à actos heroycos, y Diuinos, por los siete dones del Espiritu Santo: assi, habitando el demonio por el pecado en vn hombre, le suele mouer con otros siete espiritus malos, à hechos horrendos, y diabolicos, que apenas parece los haze hombre, sino demonio. Esta es la causa, que se vean en alguna gente cosas increibles de malas, y malditas: porque son instigados del espiritu malo que en ellos tiene posseßion. Y peor pone el demonio al alma que posee, que al cuerpo que ocupa. Tábien como los que estàn en Gracia se hazen hijos de Dios, de la misma manera los que caen en pecado, se hazen hijos del diablo. Por lo qual dixo el Saluador: Uolotros sois de padre diablo. Y San Gregorio Niseno, considerando el principio de la oracion del Padre nuestro, que empieza: Padre nuestro, que estàs en los Cielos (dize) que con mucha advertencia se añadiò aquella palabra, que estàs en los Cielos, para que quando dixesse esta oracion el pecador, se declarasse cõ que padre hablaba: porque si dixera, padre solamente, y no añadiera, que estàs en los Cielos, entendiera el demonio, que le llamaba à èl, como padre suyo por su pecado, y malas costumbres, y acudiria à la voz de su hijo. Cosas son todas estas para hazer temblar, y estremecerse de pensarlas. Què pueda el Christiano sufrir vn demonio en el alma! Mas le valiera tener todo el Infierno en el cuerpo. Què pueda sufrir, que se llame Luzifer su padre, que habite en su corazon Satanás, que sea morada de demonios! Vna Culebra q̃ se entràra en el cuerpo, le diera congoxas de muerte: y qué con Serpientes, y escorpiones infernales en el alma puede comer, y dormir, y reir! Por ventura puede aver juizio donde esto passa? Què atreuimiento es, que pretendan grandezas los pecadores, estando iguales con los demonios? Què digo iguales? Peores son; porque por estar en pecado, no son superiores, y por la naturaleza son inferiores: y en el agradecimiento à Dios, por la Sangre de Jesu Christo derramada, son mas desconocidos: porque assi como la Gracia de los hombres tiene algo porque ser mas estimada, que la de los Angeles: assi el pecado de los hombres tiene mas porque ser detestado, y aborrecido: y el hombre que peca se puede tener por peor que el demonio. Assi dixo San Chrisostomo de vn pecador, que era mas diablo que el mismo diablo: porque el demonio pecó contra su Criador, mas el hombre peca contra su Criador, y Redẽptor. Nuevos Infiernos se avian de hazer para vn Christiano que peca, despues de aver muerto Dios porque no pecasse. El demonio no pecò aviendo visto Dios de misericordia con èl alguna vez; el hõbre peca despues de aver sido perdonado muchas vezes. El demonio pecò vna vez; el hombre millones de vezes. El demonio pecò sin aver visto condenar à alguno; el hombre peca sabiendo que tantos se han condenado. El demonio pecò de pensamiento; el hombre de pensamiento, palabra, y obra. Bien tiene el pecador porque humillarse, y tenerse por peor que su padre Satanàs.

Mat. 12.

Tom. 5. in cap. 9. Ioann. hom. 54.

Lib. de beatit.

§. III.

SI no basta esto para conocer, quã vil ser, quan abominable, y quan infinitamente despreciable sea el pecador, conozcalo por el desprecio, que con el pecado se haze de Dios: porque quanto desprecia à Dios por vna culpa, tanto se haze el culpado despreciable, execrable, y maldito: quanto quiere quitar à Dios, tanto se quita à si, y se reduce à vn no ser sobre todo no ser, à ser diabolico, y maldito, y contentible sobre todo menosprecio, y vileza: pues todo quanto desprecia á Dios le cae sobre la cabeza: porque assi como por ser la Gracia Diuina, y sobre la naturaleza, es inestimable su grandeza: assi el pecado, por ser obra diabolica contra la naturaleza, y contra el mismo Autor de la naturaleza, es la cosa mas despreciable que puede ser, ó imaginarle. Ueamos, pues, quanto desprecia el pecador à Dios, para que por ai veamos, quanto es el mismo pecador despreciable con infinito desprecio. Qué mayor injuria puede ser, que poniendole delante al Christiano, Dios con toda su infinidad, bõdad, magestad, hermosura, amor, è infinitas perfecciones, y con las obligaciones que tenemos de servirle, por sus inumerables beneficios de la creacion, y redempcion, y la Sangre de Christo, derramada por nosotros, ofreciendo al hombre su amistad, y prometiendole el Reyno de los Cielos, y otros grãdes premios, si guardare su ley justissima, y santissima: y por otra parte ofreciendosele el demonio cõ sus engaños, y astucias, desseãdo le beber la sangre, y prometiendole cosas viliſſimas, y vanas en esta vida, y aparejandole para la otra eternos tormentos, y escarnios: puesta el alma en medio, determina bolver las espaldas à Dios, y no hazer caso de su Magestad, y beneficios, atropellãdo con todos, ti-

tirandole à matar, y deſtruir al miſmo Dios, quanto es de parte del pecado, tornando à crucificar à ſu Vnigenito, acoceandole, como dize el Apoſtol, perdiendo el Cielo con todos ſus bienes, y ſe buelve para el demonio, y haze ſu guſto ſin ganar nada, antes aviẽdo de padecer por ello eternos tormẽtos? Pues deſpreciar deſta manera al vltimo fin, y bien inconmutable, por vna criatura perecedera, y haziẽdo guſto à coſa tan maldita como el demonio, es vn genero de idolatria horrẽdo, dando á la criatura el amor, y honra que ſe debe à Dios. A quien no aſſombra eſte deſprecio de tan gran Señor? A los miſmos Cielos manda Dios, que ſe eſpãten de caſo tan atroz, diziendo por Jeremias: Eſpãtaos, Cielos, de aqueſto, y vueſtras puertas ſe caígan de eſpanto. Porque verdaderamente concurren en eſte caſo circunſtancias de vn inmenſo, y eſtupendo menoſprecio. Lo primero, por ſer el hombre en comparacion de Dios vna miſerable criatura, lleno de miſerias, y deſdichas, flaco, y mortal, y falto de todo. Lo ſegundo, por ſer Dios la ſumma Mageſtad, y autoridad, y Omnipotencia. Por lo qual, aſſi por la vileza del hõbre, como por la grãdeza de Dios, viene á ſer eſte deſprecio infinito: porque la injuria que haze vno à otro, crece al paſſo que es mas el injuriado, y que es menos el injuriador. Vn bofeton tanto es mayor delito, quanto es mas ſeñor quien le recibe, y hombre mas ordinario quien le dà: y aſſi mayor injuria ſerà, ſi ſe diere á vn Cauallero, que à vn labrador, y mayor à vn grande, que à vn Cauallero, y mayor à vn Rey, que à vn Grande: al contrario, quando el injuriador es plebeyo, mas injuria haze que vn Cauallero, y vn Cauallero que vn Grande, y vn Grande que vn Rey. Pues como ſe junte en el pecado, ſer el que injuria coſa tan vil como el hombre; y el injuriado, lo ſummo, è infinito que ay de Mageſtad, grãdeza, bondad, y perfeccion, viene à ſer eſta injuria enorme, y vn infinito deſprecio. Por lo qual dixo Santo Tomàs, que avia por eſte lado en el pecado mortal malicia infinita. Allegaſe á eſto, q̃ eſte infinito deſprecio de la Mageſtad infinita, no es como quiera, ſino en cõtrapoſicion del demonio, poſponiẽdo el hõbre à ſu Criador, y anteponiẽdole la coſa mas vil, y abatida del mundo, y ſu miſmo cõtrario. Y en los deſprecios, mas ſe ſuele ſentir ſer vno menoſpreciado en comparacion de otro menor, que el agrauio, y deſprecio abſolutamente: y en deſpreciar à Dios, dando guſto al demonio, no ſolo ay no hazer caſo de Dios; pero es dar à entender, que es peor que el demonio, y que mas vale Satanàs, aunque dé eternos tormentos, que Dios, aunque dè premios eternos. O hombre que has pecado

Jerem.

vna vez! Como no te mueres de verguença, y pena de oìr eſto? Como no rebiẽtas de cõfuſion, y dolor? O malauenturado! ò maldito! ó beſtia, y peñaſco duro! Como no empiezas à ſentir lo q̃ debes ſiẽpre gemir, y llorar? Aſſombrate de tu maldad. En contraposicion del demonio dexas à Dios, y por vn guſto momentaneo, y viliſſimo: muchiſſimo abate à Dios (dize vn Doctor) quiẽ al interès, ò al deleyte, ò à vn triſte dinero, ò à vna mugercilla, ſe atreue de anteponer á Dios: Si prefirieramos à Dios, otro Dios igualmente hermoſo, rico, liberal, y ſanto, fuera nueſtra locura menos; pero impiamẽte anteponemos al Criador coſas aſqueroſas, y viliſſimas, y tã pequeñas como las gotas del mar, las coſas criadas, y perecederas. Eſta es vna locura clara; eſta es vna impiedad manifieſta; eſta es la cauſa de todos los males, y el ſeminario de todas las deſdichas. Añadeſe à todo lo dicho, q̃ eſte deſprecio de Dios cõtiene en ſi muchos deſprecios, tantos quantos ſon los titulos, por los quales debe ſer honrado, y ſervido tan gran Señor. Lo primero, ſe deſprecia à Dios como vltimo fin, y objecto de nueſtra bienaventuraça, no eſtimando el hõbre perder eſte bien eterno por el temporal, y con rieſgo de males eternos. Lo ſegundo, ſe deſprecia Dios como Criador nueſtro, con todos los beneficios de la creacion, no dandoſele nada al pecador de fruſtrar à Dios el fin de toda la naturaleza, que fue para q̃ el hombre le ſirvieſſe, y convirtiendo las criaturas contra el Criador, abuſando en ſus Diuinos beneficios. Pudiera ſer mayor trayciõ, que ſi vn padre dieſſe à ſu hijo vna eſpada para defenderſe de ſus enemigos? Mas el hijo en lugar de agradecerlo, mataſſe con ella à ſu Padre? Eſta trayciõ haze el pecador contra Dios, que vſando mal de las criaturas que criò para ſu biẽ, injuria con ellas miſmas à Dios, y le quiere deſtruir, y acabar. Lo tercero, le deſprecia Dios como ſupremo Legislador, y Señor del mundo, atropellando ſus leyes por coſas muy ligeras, y eſto en ſu preſencia, y à viſta de ſus ojos, ſin reſpetar á ſu infinita autoridad. Lo quarto, ſe deſprecia como Redemptor, cõ todos los bienes de la Sangre, y Paſſion de Jeſus, no dandoſele a vno nada de que aya muerto por èl vn Hijo de Dios, malbaratando toda ſu Paſsion, y dolores, y quanto hizo para que no pecaramos. Lo quinto, ſe deſprecia Dios como juez, con toda ſu juſticia, y penas con que amenaza al pecador, haziendo vno que peca poco caſo de todo por ſatisfazer à ſu guſto. Lo ſexto, ſe deſprecia Dios como amigo, no cuydando de darle guſto, ni de eſtar en ſu Gracia; de modo, q̃ el pecador, ni teme a Dios, ni le ama, que es la mayor locura del mundo, no temer a vn Señor Omnipotente,

Hie. Dre xe de Re godamna tor. c. 14

V. Leſ. de perfec. diuin. li. 13. cap. 28.

ni

ni amar à vn bien ſummo. Lo ſeptimo, ſe deſprecia à Dios como bueno, ſanto, y benigno, abuſando de ſu miſericordia, y paciencia. Y finalmente, le deſprecian quantos atributos, y perfecciones tiene el ſer Diuino; pero todo eſte deſprecio cae ſobre el pecador: y como el injuria à Dios de tantas maneras, è infinitamẽte la deſprecia, aſſi le hazẽ á el ſu pecado infinitamente deſpreciable, è infame, y vil, y miſerable.

§. IV.

A Eſto ſe ſigue, que aſſi como la Gracia haze al hõbre agradable à ſu Criador, aſſi el pecado le haze aborrecible. O ſanto Dios! y quien pudiera declarar eſte odio, que tiene la ſumma bõdad à coſa tã mala? Quien pudiera explicar quã grãde mal es ſer aborrecido de tan buen Señor, y Padre? Por cierto, que aunque ſe juntaran en vno todos los entendimientos de las criaturas, y de todas las lenguas de Angeles, y hombres, ſe fabricara vna que valiera por todas, no ſe pudiera dar à entender la grandeza deſte aborrecimiẽto. Es tal el odio que Dios tiene al pecado, que deſpues de aver depoſitado tã ſoberanos dones, y priuilegiado cõ tan notables prerrogatiuas á ſu Santiſſima Madre, ſi al cabo de la vida hallara en ella vn ſolo pecado mortal, baſtara eſſo ſolo para condenarla à eternos tormẽtos. Y no es mucho que ſe hiziera eſto en vna perſona criada, pues en la Perſona del Hijo querido de Dios ſe caſtigò vn pecado ageno, que fue el de Adan, con tã atroces tormentos, y penoſiſſima muerte. De ſuerte, q̃ el infinito amor que tuvo Dios à ſu Hijo, no fue parte para deſminuir el odio que tiene al pecado: y aſſi, por ſer le aborrecible la culpa, hizo tã ſevera juſticia en coſa que le agradaba tanto. No ſé con que coſa ſe puede mas declarar eſte odio entrañable de Dios à la culpa, pues le le ſufrierõ ſus tiernas entrañas ver padecer, y eſpirar en vna Cruz afrentoſa, à ſu bendito Hijo, por pecado ageno. Eſtremezcaſe el pecador, aſſombreſe de verſe aborrecido de Dios con tal eſtremo. Y ſi à ſu proprio Hijo trato aſſi por el pecado de Adan, como caſtigaria à Adan, ſi no ſe huviera arrepentido? Por cierto, que es tambien para hazer erizar el cabello el fuego del Infierno, y los tormentos eternos que le eſtauan aparejados, y aora los padecẽ los Angeles que pecaron, y padeceràn los condenados. O culpa horrible, que merece pena tan eſtraña, y terrible! Como no reparã en eſto los hombres? Que es tan horrenda malicia el pecado que ſe comete en vn inſtante con vn mal penſamiẽto, que no le agotara todo la eternidad de tormentos por ſiglos de los ſiglos. O pecador! Mira à lo que obliga vn pecado à Dios: al mas notable, y laſtimoſo acto de juſticia, y rigor q̃ es poſſible; pues obliga à que vn amoroſo padre haga tan horrenda juſticia en ſus proprios hijos. Las hiſtorias q̃ ay de algunos jueces rectiſſimos, q̃ el zelo de ſu juſticia les hizo pronunciar ſentẽcia de muerte contra ſus proprios hijos, derramando lagrimas padres, y hijos, tan laſtimoſas, q̃ aun deſpues de paſſados muchos años, hazen à los auſentes enternecerſe quando las leen, y derramar lagrimas: pues quien no ſe eſtremeſcerà de que ſe halle Dios obligado à condenar à tantas criaturas hijas ſuyas? Condenó à ſu Hijo natural por pecados agenos, à muerte penoſiſſima, y afrentoſa, y ha condenado, y condena à inumerables que fueron ſus adoptiuos, y queridos. A todo eſto le trae el odio juſtiſſimo, cõ que abomina, y aborrece vn pecado, pues antes quiſiera perder ſus criaturas, que ver en ellas coſa à que tanto odio tiene. Qué concepto ſe puede hazer del odio q̃ tiene la ſumma benignidad à vna culpa, pues la caſtiga con tal rigor, y por vna eternidad, y à criaturas tan excelentes como ſon los Angeles, Querubines, y Seraſines? Infinito es eſte odio de Dios, pues eternamente ha de caſtigar al pecado que ſe comete en vn inſtante; eſto no es por falta de bondad, y manſedumbre en Dios, ſino por ſer tan grande ſu bondad, que debe aborrecer con eſtremo à la maldad, y ſer la maldad de vn pecado mortal tan enorme, que aunque ſe cometa en vn momento, merece ſer caſtigada por eternidades de tormentos. Y à quien no paſma ver, que por el aborrecimiento que tiene Dios à la culpa, por vna que hizo Adan, permita que perezcan tantos hombres, que nazcan todos con pecado original, que ayan todos de morir, que padezcan tantas calamidades, y miſerias, que aya tantos pecados, que ſean tantos los que ſe condenan, aun deſpues de aver ſatisfecho por el mundo Chriſto Jeſus tan abundantemente, y tan penoſamente, y que ſe apliquen à tan pocos con eficazia ſus infinitos merecimientos? Horrible mal es el pecado, pues aſſi le abomina el ſummo bien, y le caſtiga tan ſeveramente. No es poca malidad, ſino ſumma, la que aſſi enoja al q̃ es ſummamente bueno. Mire el pecador à que pũto le trae ſu pecado á que ſea con tal eſtremo aborrecido de ſu Criador. Mire en que viene à parar el que por Gracia fue amigo de Dios, y enſalçado ſobre todo el vniuerſo de la naturaleza.

Vide Sal. de timore Dei, li. 5. à cap. 2.

Porque aſſi como la Gracia por hazer al hombre agradable à Dios, le haze amigo ſuyo; aſſi el pecado, por hazer al pecado aborrecido de Dios le haze ſu enemigo capital. Terrible caſo! ſer enemigo declarado del Señor Omnipotente del mundo. Como podra vno viuir? Como no ſe muere el pecador de temor, y pena? Como no ſe eſtremece de eſto?

desto? Enemistad de Dios, y del hõbre, ha de llouer sobre el hombre. No es possible, ni imaginable mayor discordia, ni mas perjudicial: porque aquellas enemistades son mas terribles, que son entre los que debian estar mas vnidos, y avian de guardar vinculo mas estrecho. Las guerras ciuiles son mas penosas, y perjudiciales. La discordia entre los hermanos es mas terrible. El odio entre el marido, y la muger es mas peligroso. La enemistad entre el padre, y el hijo es mas escandalosa: porq̃ quanto deben ser mas vnos, la enemistad que entre ellos huviere, es mas discorde, y terrible, y dañosa. Pues si no ay cosa que deba ser mas para en vno, que el alma para con Dios, no puede dexar de ser la mas dañosa, y peligrosa, y cõgojosa del mundo, la enemistad de Dios para con el alma. Tambien quanto vno tiene mas dependencia, y necessidad de otro, tantos mas dañosa es la enemistad. Como no teme esta enemistad de Dios el pecador, pues depende de el essencialmente, y no puede sin su ayuda hazer cosa alguna? La discordia que ay entre los hombres, del cuerpo, y sus miembros, es mortal al cuerpo; y estar vno desunido de otro, causa dolor intufrible. Si vn hueso està quebrado, ò desencaxado de su lugar, no se puede sufrir; què serà estar el alma desvnida de su Criador, y apartada de su vltimo fin, y discorde de su Dios? Porque assi como no ay cosa que se aya criado para estar mas concorde, y vna con otra, que el alma fue hecha para Dios, y vnirse con èl; assi tambien no ay discordia, ni apartamiento mas horrible, y dañoso, que quando el hõbre està apartado de su Dios, y es su enemigo, y mas siendo aborrecido dèl con tan capital odio como hemos dicho.

§. V.

FVera desto, assi como la Gracia dà vna Diuina hermosura al alma, q̃ admira à los Angeles, assi el pecado causa en ella vna fealdad horrenda à los mismos demonios; y dexado aparte la hermosura sobrenatural de la Gracia que pierde vno por el pecado, no solo obscurece la hermosura natural del alma, sino que la transforma en abominable, y fiera. Para lo qual le ha de suponer, que la hermosura natural del alma, es la mayor que ay en este mundo, antes es mayor que la de todo el mundo: y si este mundo es hermosissimo sobremanera, qual serà vn alma sola? Aun mirando lo natural que tiene, es mas bella, y hermosa, que todo el vniuerso. Por lo qual dixo San Bernardo: Todo este mundo no se puede estimar en comparacion del precio de vn alma. Pues la fealdad del pecado es cosa tan estraña, que à criatura tan hermosa la buelve abominable, como lo dize el Profeta Ezequiel: Hiziste abominable tu hermosura. Hermosissimo fue el primer Angel; pero con vn borron que cayó en èl de pecado, se tornó vn prodigio tan horrendo de fealdad que nadie que le viera como es, pudiera dexar de morir de horror, y espanto. La causa es, porque la hermosura consiste en la proporcion de partes, y la consonancia de las cosas; y como no aya cosa mas dissonante en el mundo que el pecado, á la razon, ni mas desproporcionada, que vna criatura racional apartarse de su vltimo fin, que es Dios; la fealdad que de aqui resulta es la mayor deformidad que ay, ni puede aver, aunque se juntassen en vna todas las fealdades corporales, y espirituales possibles, è imaginables. De suerte, que aunque por el pecado no se ofendiera Dios, ni le aborreciera tanto como él aborrece, y debe ser aborrecido, por ser injuria del summo biẽ; fuera cosa horrible, y desagradable sobre todas las cosas en su Diuino acatamiẽto, y los Angeles se tapáran los ojos, por no ver cosa tan abominable, y fiera: fuera de que el pecado descompone las potencias del alma, que es otra notable fealdad, porque las desconcierta, y confunde torpissimamente, predominando el cuerpo al alma, señoreandose de los sentidos sobre la razon, pervirtiendo la voluntad al entendimiento, haziendo vna confunsion, y casos horrẽdos. Què deformidad fuera en vn hombre, si se descompusieran sus miembros, y facciones, de modo, que tuviera los pies donde aviã de estar los brazos, y los ojos donde avia de estar la boca, y la boca donde avia de estar la nariz, y la nariz se pusiera en la frente, y la frente donde avia de estar la barba? Mayor fealdad es el desconcierto del alma: de manera, que se buelve mas fea, que antes era hermosa; porque assi como vn rostro hermoso, si despues le falta vno de los ojos, ò las narizes, ò la boca se le tuerce en vn carrillo, viene à ser mas feo que antes era hermoso: assi tambien desconcertadas las potencias, y pervertidos los afectos del alma, viene à estar mas abominable que antes era hermosa. Pues si la hermosura natural del alma, era mayor que la de todo el resto del mundo, la fealdad suya viene à ser incõparable; pero allegandose á esto, que el pecado quita la hermosura sobrenatural, que añade la fealdad, y disonancia, y desproporcion que tiene con la razon, y con Dios, no puede alcançar el entendimiẽto la fealdad, y monstruosidad, que es vna culpa en el alma. No ay duda, sino que si se viera el pecador, se quedàra muerto de espanto, y assombro: porq̃ si vna Reyna, aviendo sido muy hermosa, mirandose en la vejez à vn espejo, le diò tanto espanto verse desfigurada, que muriò de pena, qué assombro causaria à vn alma, que antes estuvo con la her-

hermosura de la Gracia, verse ya sin ella, y con la fealdad de la culpa? Aumentase esta deformidad del pecador, con que no solo se turba, y desconcierta todo lo hermoso de su alma, sino que se le añaden los habitos viciosos, è inclinaciones de las bestias, que es otra monstruosidad nueva: porque si fuera horrible deformidad, despues de averse cõfundido, y desbaratado à vno los miembros humanos, que le naciesse de mas à mas vn pie de Buey, y vna mano de Leon, vna trompa de Elefante, vn pico de Aguila, vnas crines de Cauallo; mucho mayor fealdad serà la del animo despues de descõcertado en sus afectos, y potencias, tenga las inclinaciones de las bestias, la sobervia del Leon, la luxuria del Cauallo, la atrocidad del Aguila, la vengança del Elefante, el descuydo del Buey para lo que le està bien: porque incomparablemente es cosa mas disforme, tener en el alma los vicios de los animales, que en el cuerpo su figura. Y como dixo vno, mas quisiera tener alma racional en cuerpo de bestia, que no alma de bestia en cuerpo de hombre.

§. VI.

DE aqui nace, que assi como la Gracia es vida del alma, y vida sobrenatural, y Diuina: assi el pecado es muerte suya, y muerte mortalissima, y eterna, no solo porque priua de la vida de la Gracia sobrenatural, sino porque la priua de la vida de la razon natural: porque con el desconcierto de las potencias, y desordenamientos de los afectos, y con la inclinacion de los vicios se obscurece la luz de la razon, y enflaquecen las fuerças de la voluntad, cõ la qual obra el hõbre, no como hombre ajustado à la razon, sino como bestia, obedeciendo al apetito. Con lo qual, la mas noble cosa del hombre, que es la razon, està muerta, y valdia, como dixo Dauid de los pecadores, que en vano recibieron sus almas racionales: porque no les sirven mas que à las bestias, de dar vida, y aumento al cuerpo, para que engorde, no de obrar virtud, porque està en ellos muerta el alma, en quanto racional. El cuerpo humano para que pueda viuir, quiere su determinada disposicion, y proporciõ de sus miẽbros, y tal mudança, y confusion podia aver en ellos, que no fuesse possible conservar la vida. Pues como por el pecado se desconciertan, y confunden (como hemos dicho) los miembros del alma, que son sus potencias, y afectos, y le nazcã con los vicios nuevos miembros (digamos lo assi) de las bestias, y fieras, no se puede conservar con tan notable confusion, y mudança, y monstruosidad, la vida de la razon: y assi el alma del pecador està muerta sobrenatural, y naturalmente, quanto à la vida mas principal que tiene. Demàs desto, què mas muerte la del pecado, que dexar de ser? Muerto està el pecador, pues segun dixo Bohecio, dexa de ser, y conforme dixo San Agustin, y SanBernardo se buelve à ser nada, y à peor que la nada. De suerte, que assi como la Gracia no solo dà vida, sino la mayor que puede ser causando vna vida sobrenatural, y Diuina; assi el pecado, no solo mata, sino aniquila; no solo causa la muerte, sino la mayor muerte que puede ser, quitando al pecador el ser que tiene, y sepultandole en vn abismo mas profundo, que el mismo no ser. Desta manera hemos de mirar el pecado, quando se nos ofrezca alguna tentacion, como vna muerte mortalissima, y horrenda del alma. Con la qual consideracion nos parecerá vida que muera el cuerpo, porque no muera el alma: assi lo hizo la Santa Susana, que constreñida para vender su castidad, dixo à aquellos malditos viejos con grande animo: Si hiziere, esto me vendrà la muerte, y si no lo hiziere no huìré vuestras manos. Antes parece que avia de dezir lo contrario: porque si no consentia con los adulteros, avia de morir, y si consintiera, no. La causa de auer hablado de aquella manera, fue porque conociendo esta castissima Matrona, que el pecado era muerte mas mortal, y verdadera del alma, que lo puede ser el apartamiẽto del alma del cuerpo, juzgò por vida no pecar, aunque muriera por ello. Mucha diferencia ay de la muerte espiritual, à la corporal, esta passa luego, con vn golpe de espada se concluye: aquella no tiene fin, siẽpre perseuera: y assi la muerte del cuerpo, en comparacion de la del alma, mas se ha de dezir vida que muerte. Ea, pues, no seamos niños (dize San Chrisostomo) porque temiendo la muerte del cuerpo, tendrèmos vn miedo de niños. Los muchachos temen las caratulas, y no temen el fuego, porque llegã à èl con la mano: de la misma manera nosotros tememos esta muerte corporal, q̃ no es sino vna caratula de muerte, y digna de ser despreciada, mas no tememos al pecado, que verdaderamente es para temer; porque no mata de vna vez, sino siẽpre està matando, y despues de la muerte del cuerpo, sabe dar otra muerte eterna; què tirano ay, que en muriendo su enemigo no se sossiegue? La tirania del pecado es sobre todos los tiranos, que despues de muerto vno mas se enfurece, y no se harta de hazer morir á los muertos. *Homi. 5. ad Popu.*

De lo mismo se sigue, que assi como la Gracia dá grandes fuerças espirituales, llenando al alma de muchas habilidades, y facultades de virtudes sobrenaturales, y dones del Espiritu Santo, assi el pecado la debilita, y enflaquece, y quita el vigor, y fuerças que tiene: porque siendo muerte del alma,

ma, la priua con esso de las fuerças que por estar viua tenia: quitala las facultades de las virtudes morales infusas, y aun las fuerças naturales la quita, por el desconcierto de sus potencias, y afectos, y hazela indigna de los auxilios Diuinos; de manera, q̃ para hazer vna obra buena, antes se debe dezir muerta que flaca: y para obra de virtud sobrenatural, està quanto es de suyo no solo muerta, sino imposibilitada por entonces: y por otra parte los malos habitos de sus vicios, y el apetito desenfrenado, la lleuan à que no obre, sino maldad, y pecado. De donde nace vna prodigiosa flaqueza, y espantosa inconstancia de algunos pecadores, con tan poco aliento para lo bueno, y tantas fuerças, è inclinaciones para lo malo, que mas parecen demonios que hombres. A quien no assombra, que apenas aya acabado vno de proponer, quando luego se haze las cejas en el peligro que propuso euitar, arrastrado de su passion, vnas vezes ciego de su afecto, que ni ay para èl memoria de Dios, ni temor del Infierno, ni amor de Jesu Christo, ni estima de su salud eterna, sino que como vn bruto, se precipita à vicios, y rebuelve en su cieno sin remordimiento de la conciencia, que es estremo mal, sin auergonçarse de pecar, antes corriendose de no ser peor que otros, y jactandose de su perdicion. Otras vezes teniendo despierto el conocimiento, tienen algunos tan flaca la voluntad, que considerando que se vàn al Infierno, que son desagradecidos á Dios, que en aquello se pierden, con todo esso pecan casi queriendo no pecar: porque con eficacia quieren, lo que no quisieran querer. Al fin como por la Gracia tienen los justos virtudes sobrenaturales para obrar bien, los malos por el pecado tienen vicios diabolicos para obrar mal; aquellos tienen fuerças para el bien, estos para el mal, y flaqueza para el bien.

§. VII.

ALlegase á lo dicho, què assi como la Gracia dà derecho al Reyno de los Cielos, assi el pecado le pierde. Espanto es, como despues de pecar se quedan algunos hõbres tan contentos como antes, auiendo perdido cosa tan grande. Espanto es, que si pierden vna aguja, y vn papel de poca importancia, no páran hasta hallarle: y q̃ perdiendo vn Reyno, y esse de los Cielos, se estèn riendo? Añade mas el pecado: porque fuera de priuar del Reyno de Christo, obliga à la esclavitud del demonio, en la otra vida para eternos tormentos, y en esta con inumerables peligros, y daños: porque aquella promptitud, é increible facilidad para pecar, que acabos de dezir, efecto es desta tirania de Satànas, y captiuerio infernal, que por fuerça, y violentamente se haze que le sirvan: porque assi como vn esclavo haze muchas vezes lo que por ningun caso quisiera hazer: assi el pecado, por los vicios que causa, y el señorio que dà à Luzifer, haze que obre vno lo que no quisiera: porque queriendo no quiere, y no queriendo quiere, queriendo eficazmente pecar, lo qual no quisiera, ni hazer, ni querer. Esta esclavitud es tan vil, tan ignominiosa, tan tirana, tan indigna del animo del hombre, y mas siendo vna vez rescatado della con precio infinito de la Sangre del Hijo de Dios, que aunque no tuviera otro mal el pecado, mil pedazos nos auian de hazer antes que cometerle, aun para la comodidad corporal: porque no ha auido en el mundo tirano, que aya hecho tales crueldades como el demonio (aun en razon de la vida temporal) ha hecho de los que son sus esclavos, de que estàn llenas las historias, y en la Sagrada Escritura se hallan raros exẽplos de sacrificios de hombres, que les hazia hazer, y derramamiento de sangre humana, obligando à los padres les sacrificassen sus proprios hijos abrasandolos viuos, y de otros modos inhumanos, haziendo á otros que se despeñassen, y despedazassen à si mismos, y lo mismo quisiera hazer de todos los hombres; pero aquesta es la menor tirania del demonio, y vna sombra, respeto de las demás: porque incomparable mayores la de los daños espirituales, que causa en los pecadores. Teman, pues, este tirano, teman los pecados, y teman sus penas, y sobre todas teman su condenacion eterna, teman verle tan cerca del Infierno: El pecador (dize Roberto Sorbenense) està en la misma puerta de la muerte; y assi dixo David: Acercaronse hasta las puertas de la muerte, y no dista del Infierno mas espacio que dos dedos. En vn momento baxaria à los Infiernos, no puede escaparse por si desto: porque como à ladron ya tiene la soga, y el lazo à la garganta: la qual tiene el demonio en sus manos. Con esta soga aprieta al pecador; esto es, con su pecado. Considerese vno que ha pecado, debaxo de vn gran Tirano, que gusta de ser verdugo de sus captivos, condenado á muerte eterna, y ya subido la escalera para ser ahorcado, con el lazo al cuello, esperando que el verdugo le dé vn buelco, y eche de la escalera, como puede reir, y no pensar, ò desear el perdon?

In itinere Paradysi.

Fuera desto, assi como la Gracia haze q̃ todas las obras buenas del justo sean merecedoras de eterna gloria: assi el pecado es causa, que todas las obras que nacen dèl, como de tan mala raiz, sean merecedoras de

eternos tormentos, y si haze algunas obras buenas el pecador, es causa su mal estado, que no tenga merecimiento de gloria por alguna dellas: antes es tan estraña la ponçoña q vierte por todas partes, y tal la fuerça de su veneno, que aun las obras buenas que antes merecieron Gracia, y gloria, las pierde, y mortifica todas: de manera, que ya no merezca por ellas nada. Esta es vna pérdida inmensa; á lo qual se llega, que no solo pierda las obras buenas passadas, y que con las presentes no merezca el Cielo, y que con las malas, que son pecados graues merezca eternidad de tormentos; pero haze el pecado mortal, que por los pecados veniales, aunque de su naturaleza no merecen, sino pena temporal, aya de padecer tormentos eternos, por estar juntos con el mortal, si vno se condena, que es vn daño incomparable. Tan mala condicion, y perjudicial à todo es la del pecado.

§. VIII.

FInalmente, por la Gracia se viene à conseguir la bienaventurança desta vida, y la otra: mas por el pecado se adquiere la malaventura, y miseria temporal, y eterna. Y quanto à la desdicha têporal; qué mayor desventura que la del pecador? Pues dexando aparte las desgracias, y calamidades que suele padecer, aun entre las mayores dichas, y prosperidades del mundo, no le dexa estar contento el gusano de la mala conciencia, que le carcome, y el veneno de la embidia, que le atosiga, y el fuego de la ira, que le abrasa, y el riesgo de su fortuna, que le alancea con notables sobresaltos, y la multitud de vicios, que le desquartizan, y atormenta cada momento. No le faltaba nada à Amàn, ni de riquezas, ni de gustos, ni de honras, y se estava muriendo de pena, y saña: porq̃ la misma dicha es causa al pecador, que viua desdichado, fuera de q̃ su misma dicha por sí, no es felicidad, sino miseria, y castigo: porque el mismo no castigarle Dios, sino dexarle cõ sus pecados en la possession de sus bienes temporales, es gran castigo, y rigor: porque si puede aver felicidad en los malos, aquellos serán mas dichosos, que son castigados por sus culpas, como enseña Seuerino Boheccio; y esto, no solo porque con el castigo se pueden corregir, sino porque la pena se proporciona à la culpa. No ay duda sino que los malos son miserables: Pues si à la miseria de alguno (dize este Sabio) se llega algun bien: por ventura, no serà mas dichoso, que aquel en quien estuviere pura, y solitaria la miseria, sin mezcla de algun bie? Assi lo parece por cierto. Pues si este malaventurado, que carece de todo bien, fuera de aquellas cosas, por las quales es miserable, se le ajuntare otro mal, no se ha de juzgar por mas malaventurado, si que aquel cuya desdicha se disminuye con la participacion de algun bien? No ay cosa que se pueda dezir contra esto. Pues los malos quando son castigados, tienen anexo algun bien, que es la pena que padecen, la qual es buena por razon de que es justicia, y en los mismos malos quando carecen de castigo, está algũ otro mal de mas à mas, el qual es la priuacion de pena; por lo qual mas desdichados son los pecadores, quando sin hazer justicia en ellos, están priuados de pena, que quando con justo castigo son afligidos. Esta sentencia deste gran Filosofo, la confirma Santo Tomàs, diziendo: Aquel hombre, á cuya malicia se añade alguna cosa buena, es mas dichoso, que aquel à cuya malicia no se le junta ningun bien: pues quando vn malo es castigado, se allega à su maldad algun bien, que es la pena; pero quando no es castigado, se añade à su malicia algun mal, que es la impunidad, la qual es mala: y assi, el malo castigado, es mas dichoso, que el malo sin castigo. Enseña despues Boheccio, q̃ no puede ser dichoso quien es digno de pena: y la verdad es, que no le puede hazer mejor carecer de castigo quien le merece. Desdichado pues es, en medio de las mismas dichas, quien està en pecado. Malaventurado es, aunque esté en los brazos de la fortuna. Miserable es entre sus felicidades: maldito es de Dios. No puede escapar de malaventura, aunque no le venga la eterna; basta tener culpa, aunque no padezca la pena. Tema vn solo pecado, mas que todos los tormẽtos temporales, y eternos. Tema à la culpa, mas que al mismo Infierno. No es por esso mejor el pecador en esta vida, antes si se quitàra del Infierno el blasfemar de Dios, el aborrecer al Criador, el estar sin remedio priuado para siempre de Dios, la pena de los tormentos no es mala, sino justa, y santa, pues la causa Dios; y es vna gran hermosura del vniuerso, que padezca castigo quien le mereciò por el delito; y que se ajuste, y proporcione la pena à la culpa. Y assi, mas debia temer, y estremecerse vno de las culpas de esta vida, que de las penas de la otra. Excede infinitamente el mal de la culpa, al mal de la pena: porque segun los Santos, tanto es mayor el mal, quanto es mayor el bien de que priua; la pena lo que priua es del contento, y gusto humano; la culpa mortal, de Dios: y lo que và de la infinita perfeccion de Dios, al gusto del hombre, se ha de temer mas, y pensar que es peor el pecado, que todos los tormentos temporales, y eternos, q̃ puede dar la Omnipotẽcia Diuina. Què locura es la del pecador, pues por no euitar vna pena pequeña, se trague mas

Lib. 4. cons. 6. 12.

mal

mal que ſon todas las penas; por no euitar vna pena deſta vida quiere padecer inumerables de la otra: y aunque pueda no ſuceder eſto, pero ſi peca, no puede dexar de ſuceder, que tome por ſus manos mayor mal, que todas eſtas penas, y que en virtud, y equivalencia, contiene todas las penas. Temamos las culpas en eſta vida, no temamos ſus penas. No ay pena en eſta vida, que no tenga mucho de bien, y no ay culpa que no ſea toda mala. La pena tiene ſiempre anexa alguna coſa buena, porque Dios la embia, y la embia para bien: el pecado todo es ponçoña, y peſtilencia, todo malicia, por todas partes es para temer, y temblar de ſolo ſu nombre. Todas las deſgracias, y calamidades del mundo, no ſon de temer en comparacion del pecado: Nombres ſon de calamidades ſolamente (dize San Chriſoſtomo) la verdadera calamidad es ofender à Dios.

Hom. 5. ad popul.

CAPITULO IX.

Lo que han hecho los Santos por tener la Gracia, y quanto la eſtimaron.

§. I.

POr eſtos dos eſtremos tan encontrados, y opueſtos, como Gracia, y pecado, no ha de aver pena, ni trabajo, ni diligencia del mundo à que perdonemos, por librarnos de la malicia intolerable de lo vno, y por cõſeguir el biẽ incõparable de lo otro. Los Santos que tuvieron algun conocimiẽto de la Gracia, la preciaron ſobre todos los bienes del mundo. Con riqueza, con honras, con guſtos, con ſalud, con ſus proprios miembros, con la vida miſma atropellaron, ſin reparar en nada por aſſegurar eſte don Diuino, ò por aumentarle, y deſpues que dieron todo por èl, fue gracia, y fauor el recibirle. Por eſſo tiene eſte bien tan inmenſo nombre de Gracia, porque por mas que ſe dè, y padezca por alcançarle, es (ſiempre que ſe diere) Gracia, y beneficio no debido. Todo ſe debe dar por lo que es ſobre todo. Nunca dixo exageracion el Hijo de Dios, que faltaſſe à la verdad, y nos encarga, que ſi nos eſcandalizan los ojos, de modo, que ayamos de perder la Gracia, ù dexarnos los ſacar, los dexemos ſacar: y lo miſmo es de los pies, y de las manos, que hemos de querer verlas cortadas, y q̃ nos falté todos los miembros del cuerpo, y la vida del miſmo cuerpo, antes q̃ la Gracia. Lo qual cũplieron fideliſſimamente algunos ſiervos ſuyos, y debemos cũplir todos los redimidos. S. Quirino diò pies, y manos, q̃ le dexò cortar, antes q̃ perder la Gracia. El Santo Martir Serapion, no pies, ni manos ſolamente, ſino miembro por miembro, y artejo por artejo, ſufrio cortaſſen en menudas piezas, padeciendo tantas muertes, quantos golpes recibia, ſolo por no perder ſu Gracia: no huvo miembro q̃ no dexaſſe cortar en muchos trozos, con gran contento de ſu alma. S. Niceforo de la miſma manera, deſpues de aſado en parillas, ſe dexó ir deſmembrando á pedaços. Què generos de tiranias, que tormentos no han padecido otros Sãtos? Horcas, cuchillos, clavos, cruzes, ſierras, ruedas, equuleos, tenazas, fieras hambrientas, plomo derretido, todo han lleuado con paciencia, y es menos que merece la Gracia, por la qual mil vidas auiamos de dar, y padecer millones de tormentos, aunque no nos dieſſen deſpues la gloria.

Qué dirè de otros Santos Confeſſores, que no afligidos de tiranos, ſino voluntariamente ſe martirizaban tanto, como lo hizieran los mas crueles verdugos, temiendo mas vn peligro del alma, q̃ todos los daños del cuerpo? El bienavẽturado Juan el Bueno, cañas agudas ſe metiò por las yñas de los dedos, dando con tal fuerça contra vna peña, q̃ le ſalieron las puntas por las muñecas. En menos eſtimò padecer mayor martirio, q̃ le diera el Antechriſto, q̃ eſtar à rieſgo de perder la Gracia. San Martiniano en otra terrible tentacion, hizo vna hoguera de ſarmientos, y con los pies deſcalços ſe arrojò en medio de las llamas, y eſtuvo en ella haſta q̃ ſe quemó buena parte del cuerpo, y ſaliendo de alli á cabo de rato, y hablãdo conſigo miſmo, dixo: Què te parece Martiniano? bueno te ha parado eſte fuego, con ſer breue el tiempo q̃ has eſtado en èl, acuerdate, q̃ el fuego del Infierno es eterno, acuerdate del gulano q̃ nunca muere, y del crugir de diẽtes, y q̃ los demonios ſon crueles, y nunca ſe cantan de atormentar à los condenados. Con eſto bolviò à echarſe otra vez en el fuego, y á quemarſe mas. S. Franciſco, vna vez por bralas encendidas ſe rebolcó deſnudo; otra, por la nieve helada, por aſſegurar la Gracia. Otros, por zarças, y eſpinos han eſtregado ſus carnes. Menos es todo daño, q̃ vn rieſgo de pecar. Santiago Anacoreta, en vna ocaſion, que ſoſpechò podia ſer de peligro, detuvo la mano en el fuego, dexandoſela aſar, y derretir. Con eſte eſfuerço ſe ha de defender el eſtado Diuino de hijos de Dios, y pelear contra el pecado, reſiſtiendo haſta derramar ſangre. Todo es poco, por tener el bien de la Gracia: todo es poco, por no tener el mal del pecado: todo es poquiſſimo, por tener la Gracia, y no tener pecado. Aprẽda el Chriſtiano, como debe reſiſtir las tentaciones, no piente q̃ los Santos no las tuvieron, ſino que las vencieron: ſintieronlas, no las

consintieron; à costa de su carne guardaron su alma; afligieron su cuerpo, porque no padeciesse su espiritu. Tambien fue raro exemplo el que cuenta San Geronimo de vn casto mancebo, al qual procuraron los tiranos, con todos los medios possibles, que ofendiesse à Dios. Para esto le hizieron à costar desnudo en vna cama regalada, en vna grande amenidad de vn jardin, atandole con blandas ataduras pies, y manos, para que no pudiesse defenderse. Traxeron luego vna muger muy atauiada, para que le prouocasse à mal. Hizo todas sus diligencias la muger, pero viẽdo el purissimo mancebo el peligro q̃ corria su Gracia, y que no podia defenderla de otra manera, se cortò la lengua con sus proprios dientes (que solo tenia libres) y la escupiò en la cara de la deshonesta muger, y assi la espantò, y echó de si con este generoso hecho, y templò con el dolor el encendimiento de su carne.

Hier in tom. epis. in vita S. Pauli.

No solo el vencer las tentaciones, sino en huir las ocasiones de pecar, aunq̃ bien apartadas, y remotas, nos diò excelente exemplo Martiniano. Por solo que en vn lugar tuvo vna vez sola peligro de pecar, y este inopinado, aunq̃ cessó el peligro, no parò alli vn punto, temiendose de aquel sitio por sola la memoria del peligro, y por no ver en toda su vida muger que vna vez le tentó para mal; fuera del mundo se quisiera ir, y hũdir debaxo de tierra: hizo lo q̃ pudo, y desterrandose de toda la tierra, se fue à viuir al mar en vna Isleta solitaria, que hazia en vna peña. Alli no quiso hazer choza, ni cueva, ni celda: porque en cosa semejãte tuvo vna vez peligro. Passó alli con notable abstinencia, y rigor por seis años, con vna vida mas q̃ humana, y pareciendole que estava seguro de las mugeres, conociò q̃ no lo estava, y q̃ en la tierra, y en la mar, en el fuego, y en el agua se deben temer. Porq̃ nauegando vna Naue por aquellos mares, el demonio por permision de Dios la hizo dar en aquella roca en q̃ estava Martiniano, y la quebró, y todos los que venian en ella se ahogaron, sino fue vna donzella muy hermosa, que en vna tabla se salvò, y asiendose de la peña comẽçó à clamar: Ayudame siervo de Dios y dame la mano, para que no perezca en este profundo: turbòse Martiniano quando vió la muger, y oyó sus palabras, y entendió la astucia del enemigo: armòse con la oracion, y juzgando que le corria obligacion para que aquella muger no pereciesse alli por su culpa, le diò la mano, y la sacó del agua: y como la viesse tã hermosa, y de buena gracia, la dixo: La estopa, y el fuego no estàn bien juntos; quedate aqui, y come del pan, y bebe del agua que aqui queda, como yo lo hazia, hasta que venga vn marinero, que me suele visitar que será de aqui à dos meses, cuentale tu trabajo, y èl te sacará de aqui, y te lleuarà à tu Ciudad. Y diziendo esto, hizo la señal de la Cruz sobre la mar, y mirando al Cielo, y hablando con nuestro Señor, le dixo: Señor, confiado en vos me echo al mar, porq̃ mas quisiera morir ahogado, que no ponerme à peligro de perder vuestra Gracia, y mi castidad: y exhortando á la q̃ tenia delante à la virtud, y à perseuerar en el temor de Dios, se arrojò à la mar. Vinieron luego dos Delfines, por ordenacion de aquel Señor, q̃ nunca desampara à los suyos, y á quien todas las criaturas obedecen, y le tomaron encima, y le pusieron en tierra, y el Santo hizo gracias por ello al Señor, suplicandole, q̃ le enseñasse lo que avia de hazer. Y penlando entre si, q̃ el demonio le perseguia en el agua, y en la tierra, en la celda, y en la peña, determinò de no estar en vn lugar, sino irse peregrinãdo por el mundo, pobre, y mendigo, sin lleuar cosa consigo, y assi lo hizo por espacio de dos años q̃ viuiò, quedandose en qualquier parte que le tomasse la noche: tanto odio tenia al pecado, que hizo por estar mas lexos de su ocasion tantos estremos. Confusion es la floxedad, y escusas de muchos, para no apartar de si las malas ocasiones, escusandose con su comodidad, ò interès, ò otros respetos vanos del mundo. Donde ay peligro de pecar, se ha de poner tierra en medio; huirse tiene lo possible, con todo se ha de atropellar. No ay bien en la tierra, ni aun en el Cielo, q̃ escuse el pecar. Pierdase todo, y no se pierda la Gracia. Pierdase el cuerpo, y muera de hambre, y no se pierda el alma. Pierdan se todos los bienes del mundo, y no se pierda Dios. Son homicidas de si mismos los q̃ confian de si, deteniendo la ocasion de su muerte. Padre, y madre, y hermanos hemos de dexar por Dios: porqué no se han de dexar los estraños? Assegurar la Gracia, y la salvacion del alma, es lo que importa, aunque huyamos de toda la tierra. Sin causa, ni ocasion ninguna dexaron muchos todas las cosas: pues porquè auiendo ocasion, y necessidad forçosa, no dexarà algunas quien desea salvarse? Aunque no comas sino raizes, y hojas de arboles, aunq̃ no vistas sino pieles de animales; aunque no te acuestes sino en esse campo, por assegurarte de no perder la Gracia, conuiene que lo hagas.

§. II.

LA estima q̃ à la Gracia se debe, no ha de ser solamente en contraposicion de alguna culpa, sino tambien por si misma ha de estimarse, aunque no aya riesgo alguno de pecar. Y assi, por alcançar vn grado mas

mas de Gracia, no perdieron diligencia los fieles ſiervos de Chriſto, ſin reparar en perder por ello ojos, manos, y pies. Santa Brigida Virgen, por grangear mas deſte bien ſoberano en el eſtado virginal, q̃ en el matrimonial, aunque en eſte pudiera viuir ſantamente, pidió al Señor la desfiguraſſe, y rebentandoſele vno de los ojos, le dió muchas gracias por tan ſingular fauor. La miſma Santa alcançò con ſus oraciones vista à vna Religioſa ciega, la qual creciendo deſpues en deuocion: porque no la diuirtieſſen las coſas viſibles de merecer mas, y mas Gracia, tornó à pedir à S. Brigida la bolvieſſe à cegar. Mas eſtimaron eſtas ſiervas de Jeſu Chriſto, ſin tener rieſgo de pecado, adelantar ſu Gracia, que todo lo ſenſible, y dieron ſus ojos, no porq̃ las eſcandalizaba, ſino ſolo por alcançar mayor parte del bien, que en la menor parte ſuya es de ineſtimable aprecio. Tãbien el ſiervo de Dios, Beato Franciſco Servita, diò por Chriſto ſus oìdos, alcãçando de la Virgen le hizieſſe ſordo, por no oìr murmurar. Ni ſolamente los ojos, yoſdos; pero todos los miembros de ſu cuerpo quiſo dar S. Mandeto: porque ſiendo hijo del Rey de Irlanda, y cõpeliendole à caſarſe, por no perder la mayor Gracia de la virginidad, pidió al Señor tal enfermedad de todas las partes de ſu cuerpo, q̃ nò avia quien paraſſe en ſu preſencia, de vn hedor peſtilencial q̃ de ſi exhalaba. Toda eſta miſeria tuvo por felicidad, ſi alcançaba màyor grado de Gracia por aquel camino. Privòſe deſpues de la herencia del Reyno de la tierra, por tener vn punto mas de derecho al del Cielo.

Ex Breu. Eccl. Biburniẽſis.

En coſas muy menudas, q̃ dexarõ los Santos paſſar algun merecimiento, lo ſentian, y caſtigabã mucho. Recien entrado en el Monesterio S. Sabàs, viendo vn hermoſo arbol cargado de mãçanas, cogió vna; pero conociendo q̃ perdia algun aumento de Gracia en no mortifi arſe, la arrojó luego de ſi, como ſi fuera veneno, y la piſó cõ los pies, condenãdoſe à no comer aquella fruta en toda ſu vida, como lo cumpliò en penitencia de aquel deſcuydo, en adquirir mayor Gracia.

In hiſtor. Relig.

Teodoreto eſcriue de Euſebio Monje, que eſtando vn dia ſentado en vna piedra grande con Amiano el vno leìa en los Euangelios, y el otro los eſtava declarando: ſucediò, q̃ como vnos labradores eſtuvieſſen labrãdo ſus tierras en aquella llanura, Euſebio por mirarlos ſe diſtraxó, y apartò de la leccion, y dudãdo entonces Amiano en lo q̃ iba leyẽdo, dixo à Euſebio, q̃ ſe lo interpretaſſe, Euſebio como no avia eſtado atẽto, le dixo, q̃ ſe lo leyeſſe otra vez, conociendo por eſto Amiano, que ſe avia deſtraido de lo q̃ eſtava haziendo, reprehendiendolo le dixo: No es marauilla, ſi por deleytarte cõ la viſta de los q̃ trabajan, no percebiſte como cõuenia las palabras Euangelicas: como Euſebio oyó eſta reprehenſiõ, quedò tã auergonçado cõ ella, q̃ mandò à ſus ojos, q̃ en ningun tiempo ſe deleytaſſen mirando à aquella vega, ni à las Eſtrellas del Cielo: y deſde alli ſe metiò por vna ſenda eſtrecha, y ſe recogió à vna choza, de dõde nunca mas ſaliò todo lo reſtante de ſu vida. En eſta eſtrecha priſion viviò quarenta años, y mas, haſta q̃ murió, y porq̃ la neceſſidad con la razon, le forçaſſe à eſtar alli quedo, ſe atò por los lomos con vna cinta de hierro, y con otra mas, paſſada por la ceruiz, y à eſtas cintas de hierro atò vna cadena, y la cadena al ſuelo, para q̃ por fuerça eſtuvieſſe acorbado, y no pudieſſe andar libremẽte. Deſta manera ſe caſtigò eſte ſiervo de Dios, por ſola vna inadvertencia. Vn hermano Donado de nueſtra Cõpañia, gran ſiervo de Dios, llamado Aguſtin Sãcri; porq̃ vna vez ſe diſtraxo con los ojos, hizo voto de no leuantarlos en veinte años, y lo cumpliò exactiſſimamente, teniendo oficios de Portero, y Sacriſtan, q̃ ſon para la viſta de mayor ocaſion, por los muchos con quien tratan. Tan notablemente caſtigan los ſiervos de Dios, el paſſarſeles ocaſion de lograr vn atomo mas, de coſa en que han de participar mas de ſu Criador. Tambiẽ eſtuvo el Santo Hugon, Obiſpo de Granoble, cinquenta años ſin ver à muger el roſtro.

Aun mas que todo lo dicho ſe moſtrará, la eſtima que los Santos hazen de vn grado mas de Gracia, con lo que ſucediò, y hizo Maurilio Obiſpo, pues no por mayor Gracia propria, ſino agena: porque ſe le paſſò la ocaſion de aumentarla en vn niño, ſe condenò á notable penitencia. Eſtando vn dia el ſanto Prelado diziendo Miſſa, vino à èl vna muger, con vn hijo ſuyo, que eſtava para morir, para que le dieſſe el Sacramento de la Confirmacion, y murieſſe ſu hijo con mayor Gracia del Señor. Detuvoſe mucho el ſanto Prelado en el Sacroſanto Sacrificio, y en aquel eſpacio el muchacho acabò la vida. Quando S. Maurilio viò muerto al hijo, y las lagrimas, y ſollozos de la madre, y la cauſa porq̃ ſe lo avia traìdo, no ſe puede creer facilmente el dolor q̃ como clavo le traſpaſſó las entrañas, temiendo que por culpa ſuya aquel niño fueſſe muerto ſin el Sacramento de la Confirmacion (q̃ los Santos temẽ q̃ ay cúlpa ſuya, dõde no la ay) fue tanto ſu ſentimiento, que no ſe podia conſolar, y determinò de darſe à mayores ayunos, aſperezas, y penitẽcias, para pagar con ellas aquella culpa que à ſu parecer avia cometido. Para eſto ſe retiró de ſu Ciudad, y en grãde trabajo, y humildad, hizo muchos años penitencia, ſirviendo de Hortelano à

vn Cauallero. Bien se salvaria aquel niño sin el Sacramento de la Confirmacion, porque ya tenia el Baptismo; con todo esso, por aquel grado mas de gracia que pudiera lleuar con esse otro Sacramento, juzgandolo por vna pèrdida incomparable, hizo el Santo tan notables estremos. De llorar es el descuydo que ay en muchos Christianos, perdiendo muchos grados de Gracia, q̃ por la frequencia de los Sacramentos de la Cõfession, y Comunion, pudieran recibir, y los dexan perder, llegando à ellos tan de en tarde en tarde. Lloren este descuydo, y hagan penitencia dèl, y de los muchos pecados q̃ cometen, por no llegar muchas vezes à reparar las fuerças espirituales en estas fuẽtes del Salvador. Si por no aumentarse la Gracia agena, juzgó este siervo de Dios, q̃ debia hazer tanta penitencia; qué sentimiento se debe hazer, quando se pierde la propria? Fueron tambien notables los tormentos con q̃ se aflixia Santa Mechtildis por pecados agenos. Vna vez porq̃ oyò vn cãtar deshonesto, se moria de pena por aquella ofensa de Dios, y menosprecio de su Gracia, y para recompẽsarlo, y satisfacer lo q̃ pudiesse, cogiò buena multitud de vidrios quebrados, y rebolcãdose desnuda sobre ellos, rasgò todas sus carnes, de modo, que era su cuerpo vna llaga continuada, vertiẽdo sangre por todas partes, con tã notable dolor, q̃ ni sentada, ni en pie, ni echada, podia despues estar. Mayores cosas hizo tambien por los pecados agenos Santa Christina, en grãdes fuegos quemaba sus carnes, padeciendo intensissimos dolores: otras vezes en agua hiruiendo se bañaba: otras entraba en rios elados, estando dias enteros, y muchos en aquel rigor: andaba desnuda por espinos, y zarças: otras vezes se rebolcaba en ellas. Fuera nunca acabar, dezir lo que han hecho los Santos por la Gracia, y contra el pecado, assi proprio, como ageno: porque con el alto concepto què de Dios hazian, le hazian juntamente de su Gracia, y assi no perdonaron por la estimacion della, à dolor del mundo, que no quisiessen padecer, ni gusto proprio què quisiessen admitir, por que se lograsse en si, y en sus hermanos, y no huviesse quien à su Criador ofendiesse. Procurémos nosotros tener igual estima de los bienes eternos, y entendamos, que es poco todo lo que podemos hazer, respeto de lo que debemos, y merece la Gracia de Christo. Acordemonos de lo que hizo el mismo Christo, porque no la perdiessemos. No malbaratemos su Sangre, dexando de hazer lo que pudierèmos.

§. III.

ACordemonos lo que han hecho otros hombres flacos como nosotros, pero con el fauor Diuino, y la estimacion de lo eterno, menospreciaron todo lo temporal, por asegurarse mas de no pecar, por adquirir mas Gracia, porque nadie pecasse, y se lograsse en sus hermanos la muerte, y Sangre de nuestro Redemptor. Dirè lo que por el bien de todas estas cosas hizo Santiago Hermitaño, poniendole en vn temor de vida admirable, y teson de rigor, y penitencia prodigiolo, porque lo cuenta Teodoreto, que fue testigo de vista, por estas palabras. Este gran Hermitaño despreciò toda humana defensa, y por sombra, y cobertura, solamente tenia el techo del Cielo, y viuiendo al sereno, recibia con animo sossegado, y contento, todas las injurias del ayre; y tan aparejado estava para sufrir las frialdades del Invierno, como los grandes calores del Estio. Con esta su estraña constancia, y sufrimiento, hizo tan firme, y solida la fragil naturaleza del cuerpo, que parecia inmortal, é impassible. Al principio se metiò, y encerrò en vna celda muy angosta, y fixando su alma en la contemplacion de Dios, todo su animo, y voluntad empleò en servir à su Magestad, y librarse de los lazos de este mundo, y con sus altos exercicios subir, y llegar al summo bien. Para esto se fue à vn monte, que està lexos de la Ciudad de Ciro, cien estadios; y aunque al principio era este monte esteril, y de poco nombre, despues lo hizo con su presencia tan ilustre y frutifero, que todo él se veìa lleno de gentes deuotas, que le iban à visitar, y apedirle remedio de sus necessidades. El tiempo que estuvo en este mõte, no tuvo cueva, ni choza, ni parte cubierta donde se pudiesse acoger. Todo el tiempo casi gastaba en la oracion. Vna vez vino à caer enfermo de abundancia de colera, por los muchos trabajos que passaba del gran calor, y frio, y sereno; y passò toda su enfermedad con mucha paciencia, y nunca en toda ella se quiso poner à la sombra, hasta que vn dia que hazia grande calor, le fuy yo à visitar (dize Teodoreto) y como le ví con vna encendida fiebre, por lleuarlo á la sombra le dixe, que me dolia la cabeza del Sol, que no lo podia sufrir, y que por esto me diesse licencia para hazer vna poca sombra, y assi con su licencia hinqué en el suelo tres cañas, y puse sobre ellas dos cilicios. Hecho esto, el siervo de Dios me dixo, que me fuesse à la sombra. Yo le respondi à esto: No parecerà bien, Padre, que yo siendo mozo, y robusto me pusiesse á la sombra, y tu que eres tan viejo, y estàs con tal fiebre, te quedasses à los rayos del Sol: si tu Padre quieres ir à la sombra, yo iré. Entonces anteponiendo el bendito Varon mi salud à su voluntad, me obedeciò, y porque èl se echasse, me echè yo en

In histor. Relig.

en el suelo, diziendo, que estava mal dispuesto; y estando los dos juntos, le vì que traía vna cadena de hierro sobre sus ombros, y ceruiz, y tenia otras quatro cadenas atadas, à manera de aspa, desde el cuello à los muslos, las dos à la parte de adelante, y las otras dos á la parte de atras, y otras dos traìa en los brazos junto à los codos. Estando vna vez malo à la muerte, le lleuaron vn poco de ordiate, porque era fresco, y no lo quiso comer, pareciendole, que quebraria su antigua, è inuiolable abstinencia: porque nunca comia otra cosa que lentejas remojadas en agua. Al fin rogandoselo Policronio, que alli estava, lo comiò cerrados los ojos, como si tomàra algun toxigo. La perseuerancia que tenia en la oracion era grande: muchas vezes se estava tres dias, y tres noches echado sobre la tierra, puesto en contéplacion, y era tãto su fervor, y enagenamiento de si mismo, que se solia cubrir de nieve, y no dexaba la oracion. Todo esto merece la Gracia: de todo rigor, es digna por conservarla, y acrecentarla. Y si los Santos que la posseìan, hizieron tanta penitencia por retenerla, y crecer en ella: el pecador à quien le falta, no sé como puede viuir hasta alcançarla, aunque le cueste dexar todas las cosas del mundo, y salud, y vida.

CAPITVLO X.

Varios simbolos con que los Santos, y Padres significaron el aprecio que hazian de la Gracia, y de sus admirables efectos.

§. I.

LA grande estimacion que de la Gracia hizieron los Santos, mas lo mostraron con sus obras, que con sus dichos, si bien no fueron en esto cortos à su possibilidad, aunque lo fueron al grande concepto que de tã inestimable bien hazian: porque no hallabã palabras con que significar lo que en su corazon sentian: y assi con mil comparaciones, renombres, y metaforas, procuraban explicar lo que les era inefable. Pondrè aqui algo de lo que dizen, no acabando, ni açertando à dezir todo lo que es don tã Diuino: porq̃ assi como á Dios, por sus infinitas perfecciones, y atributos, le dan muchos nombres las Diuinas Letras: assi á la Gracia, por la multitud de sus excelécias, y bienes, significan los Santos con varios apellidos. San Efren la llama huerto amenissimo, por su hermosura, y suavidad, y la variedad de virtudes con que adorna el alma, como con flores hermosissimas, y fragantes rosas. El mismo Santo la llama maestra, guarda, compañera, hermana, madre, y luz. San

De time.

Bernardo la llama balsamo purissimo por su preciosidad, suauidad, virtud, y eficacia, con que cura las heridas del pecado, y conforta con aquella fragancia que habla. San Pablo, quando dixo: Somos buen olor de Christo. S. Chrisostomo la llama, muro inexpugnable, por lo que nos defiende, y su mucha firmeza, y porque la hemos de guardar, si querèmos que nos guarde. San Antonino la llama arbol de vida: porque con ella solo viuirèmos vida eterna, y nos darà la verdadera inmortalidad. San Bernardo la llama mãjar dulcissimo, lleno de suavidad, que no solo deleyta; pero repara, y medicamenta; y assi S. Paulino dize ser vna medicina saludable, porque sana nuestra naturaleza, y cura la enfermedad del pecado. San Bruno la llama fuego, por ser el mas noble entre los Elementos, y mas eficaz, y de mas admirables efectos: y assi como al fuego acõpaña el calor, assi á la Gracia la caridad, y amor de Dios; el fuego purifica, tãbien la Gracia; el fuego ablanda, y derrite la cera, assi la Gracia con la caridad regala, y enternece al alma; por lo qual dixo el Psalmista, que se le avia hecho su corazon como vna cera derretida, y la Esposa dize, que su alma se derritiò, y deshizo de ternura; el fuego sazona la comida, la Gracia sazona todas las obras, y haze dellas agradables plato para Dios. Origenes, S. Macario, S. Geronimo, y S. Basilio, la llaman sal; porque juntamente con sazonar, preserva, corrobora, y libra de corrupcion, y assi dixo el Apostol: O desdichado hombre! Quien me librarà del cuerpo desta muerte? La Gracia de Dios por Jesu Christo. Por lo mismo dize en otra parte: Muy bueno es con la Gracia estableçer el corazon. Porq̃ le conserva, y fortaleze, y establece en lo bueno. S. Buenaventura compara la Gracia al Arco Iris por su hermosura, variedad de colores, y ser señal de paz entre Dios, y los hombres. San Chrisostomo la llama, madre de todos los bienes. S. Agustin dize: Bendicion de dulçura es la Gracia, y assi explica lo q̃ dize el Psalmo: Bendecistele con bendiciones de dulcedumbre, porq̃ echa Dios sus bendiciones, y derrama su suavidad, y dulçura en los q̃ estàn en Gracia. El mismo Santo la llama lluvia: y Ruperto rozio de la mañana, por lo que sazona, y fertiliza al alma para santas obras. Por lo mismo dixo S. Ambrosio, que es la fuente de los huertos, y pozo de agua viua. San Macario la llama, antorcha ardiẽte, y luciente. El mismo Santo dize, que es la hypostasi de la verdad: porque no ay bien verdadero, sino la Gracia, ò por la Gracia, ù de la Gracia: todos los demás son bienes aparentes, y fallos. Dize tambien, que es como vna Diuina leuadura, q̃ sazona todo

De diuina Grat. Serm. 58. Hom. 49. in Gen.

3. par. tit. 16. c. 20.

In Annuntiat ser. 3

Eph. 20.

Psalm. 2.

In Reg. Breuior. 266.

Rom. 1.

Hebr. 10.

Tom. 3. Serm. de Exalt. S. Crucis.

Hom. 12.

In Epist. ad Rom. Lib. 2. eũ duas epi. Pelag.

Psal. 20.

Hom. 8.

Hom. 7.

Hom. 24.

Hom. 16.

el hombre con reſabios de Dios, y le endioſa. Cõparala tambien à vna red vniuerſal que coge para Dios ſus eſcogidos. San Laurencio Juſtiniano la llama luz que deſtierra las tinieblas de los pecados, y regozija al alma: porque ſin gozar de la luz no ay gozo perfecto, y aſſi no le tenia el Santo Tobias, por eſtar priuado de la luz del dia. Tambien San Vicente Ferrer la llama Sol. Y San Chriſoſtomo dize, q̃ no eſſá tan claro el mundo, naciendo los rayos del Sol, como el alma con Gracia. El Sol es Rey de la naturaleza, que cauſa todas las coſas mortales: aſſi la Gracia es Reyna entre los dones Diuinos, que cauſa bienes inmortales. San Bernardo la compara á la leche, y vino: la leche ſubſtenta la vida à los niños, la Gracia à los humildes; el vino dà fuerças, y alegra el corazon. Y à la Gracia difinió Santo Tomàs ſer deleytacion del corazon. Es olio de alegria, que dize el Pſalmo: y el miſmo Doctor Angelico dize ſer ſignificada la Gracia en el olio que curó las heridas del Samaritano. Eutimio entiende ſer la Gracia aquel veſtido dorado que celebra Dauid en la Reyna. Muchos Santos la llaman agua viua, y en la Sagrada Eſcritura eſtà ſignificada muchas vezes por nombre de agua. Chriſto la prometiò con metafora de fuente de agua viua, que ſalta haſta la vida eterna: y por Ezequiel dixo Dios: derramarè ſobre voſotros agua limpia, y ſereis limpios de todas vueſtras manchas. El agua es vtiliſſima a la vida humana, ſin la qual no ſe puede viuir, fertiliza los campos, limpia las coſas, y refrigera: eſto miſmo haze en el eſpiritu la Gracia, ſin ella no viue, y con ella es fecunda el alma de buenas obras, limpia los pecados, y recrea la conciencia. San Ambroſio dize, que la Gracia es aquel ojo hermoſiſſimo del roſtro de la Eſpoſa, que hiere de amores al corazon del Diuino Eſpoſo. Otros la llaman conforme à la Sagrada Eſcritura, ſimiente de Dios, arras, y prendas del Eſpiritu Sãto, veſtido de bodas, ſimiente de gloria, teſoro en vaſos de barro: por ſer coſa admirable, que vna naturaleza tan quebradiza, y tan de lodo como la humana, tenga coſa tan precioſa, y teſoro tan grande como la Gracia.

Laurent. Iuſtini. Serm. de Epiphan. — *Serm. 1.* — *Sab. Cin. Hom. 21. ad Pop.* — *Ser. 2. de Reſurr.* — *Tom. 16. Ser. Domin 11. Pent.* — *Ioann. 4.* — *Ezec. 36* — *Serm. 11. in Pſalm. 218. v. 2.*

De todas eſtas maneras ſignifican los Padres de la Igleſia el aprecio que hazian de coſa tan precioſa, y fuera largo recoger todas las ſemejanças, y ſimbolos con que nos procuran dar à entender ſus excelencias, y efectos admirables, exhortandonos á ſu eſtima, y conſervacion. Solo concluirè con los conſejos q̃ nos dà S. Efren para eſtimar eſta joya precioſiſſima, buſcarla, y conſervarla. Sus palabras ſon eſtas: Eſfuerçate para que tengas continuamente la Gracia Diuina en tu alma, para que no ſeas engañado, guardala como à tu guarda para que injuriada de ti no te deſampare, reuerencia la como à tu Maeſtra inuiſible para que eſtando ella aulente no andes en tinieblas. No quieras entrar en batalla ſin ella, porque no perezcas torpemente. Sin ſu compañia no entraràs en la lenda de la virtud, para que el dragon bramador no te ponga aſſechanças. Sin ſu conſejo no trates las coſas de tu alma, porque muchos ay que con apariencia de bien te han deprauado. Si ella no te aſſiſtiere mientras nauegas en eſte mundo, vanos ſeràn todos tus afanes. Sino fueres vngido cõ ella para cõtra tus enemigos, deſpues de muchos trabajos que ayas tomado, lloraràs aver ſido vencido ignominioſamente. Si no la tomares por acompañada, no conoceràs los encantos de la ſerpiente. Obedeceela con promptitud de animo, y te aclararà todas las coſas. Embuelue en ti cõ cuydado todos ſus preceptos, y preſto eſtaràs ſin cuydado alguno. Hazte la familiar, y domeſtica, y conoceràs ſer muy hermoſo ſu trato, y no te burlarà. Tomala por hermana, como amoneſta la Eſcritura, y te moſtrará el camino de tu Padre. Harate hijo del Altiſſimo, ſi te juntares à ella como hermana. Darate los pechos como madre, y como à niño te guardarà de los q̃ te quieren hazer mal. Gouernarate como á niño, que no ſabe lo que le eſtà bien, y te formarà varon perfecto. Ten Fè, y ſatisfaccion de ſu benignidad, y amor. Ella es principio de toda criatura. Aun no has viſto la fuerça de ſu amor para contigo: porque tampoco los niños que maman ſaben la ſolicitud que dellos tienen las madres. Sè paciente, y ſujetate á ſu conſejo, y aſſi ſentiràs ſus frutos, y prouechos. Los niños no ſaben como ſe crian; pero como vàn creciẽdo poco à poco, y ſe hazen hombres, ſe marauillan de la virtud de la naturaleza. De la miſma manera tu, ſi permanecieres en la Gracia Diuina, llegarás à la perfeccion. Todo eſto es de S. Efren, que proſigue en la miſma materia, confirmando eſtos beneficios de la Gracia, con los exemplos del Santo Patriarca Joſeph, y otros Santos. Luego añade: Yo he conocido à muchos, que deſleaban ſer hijos de la Gracia; pero qué les aprouechó el querer, ſino le acompañaron con obras? Muchos tambien por la Fè ſon llamados hijos de Gracia; pero por ſu negligẽcia no la gozan. No todos quando ſon hombres reuerencian à ſus madres, de la miſma manera la Gracia, aunque ha criado, y ſuſtentado à muchos, de pocos es honrada; pocos llegan à reconocer los trabajos de la criança, y los dolores del parto. Aſſi tambien ay muchos entre no

Prou. 7.

Sentenci. de S. Efr. de Diuin. Gratia, par. 16.

nosotros, quẽ no estàn bien afectos para con los oficios de la Gracia. Si desseas saber que obra la Gracia, biẽ nos lo declara el Patriarca Joseph : tiene cuydado como amorosa madre de todos buenos, y malos, y assi sustentò aun à los de Egipto : tiene pocos hijos herederos, con los quales se goze, y los sufre, aunque se aparten del camino derecho del bien: mostrandose impios los desvia; pero no les encierra sus entrañas, porque no perezcan. Pues si desta manera se ha con los desagradecidos, porqué la huimos ? Si se muestra benigna con sus injuriadores, como no entendemos de aqui, què en los que la aman derrama todas las riquezas de su bondad ? Por lo qual, si alguna vez se nos ocultare, no nos rindamos à nuestra negligencia: y si permite, que seamos tentados, no por esso perdamos el animo. Bien sabe lo que nos està bien, conocida tiene la naturaleza, y medida de cada vno, y le dà lo q̃ ha menester. Algunas vezes parece que dilata el beneficio ; pero es porque nos està bien: sufre nuestras quexas, como hazen los Medicos quando quitan à los enfermos el vino, ò la comida. Hasta aqui es deste gran Maestro de espiritu.

(o)

LIBRO QUINTO.

CAPITVLO PRIMERO.

De la primera disposicion para alcançar la Gracia, que es la Fè. Trata se como nos hemos de aprouechar della.

§. I.

HASTA aqui hemos dicho las excelencias, y bienes de la Gracia, aora tratarémos de las disposiciones con q̃ se podrà alcançar bien tan grande ; y conservale en nuestra alma. Dirèmos primero de las jornadas con que viene el hombre á conseguir este don soberano : porque como es tan Diuino, y sobre toda la naturaleza, no puede tener principio de la naturaleza, sino del mismo Dios ; el qual antes que nosotros hagamos cosa alguna, nos ha de despertar con sus auxilios, y santas inspiraciones, llamandonos para nuestro bien. Pero de parte del hombre ha de aver despues algunas disposiciones, con que se debe preparar con el Diuino fauor para la Gracia habitual ; las quales señala el Concilio Tridentino, y son la Fè, el temor de Dios, la Esperança Diuina, y la contricion, que contiene aborrecimiento del pecado, y proposito de la enmienda, à los quales acompaña el amor de Dios. Por cierto que no nos piden mucho para cosa tan grande como es la Gracia, y la consecucion de la vida eterna. De cada vna destas disposiciones tratarèmos alguna cosa.

Conc. Tri, sess. 6. c. 5. sess. 6. c. 6.

Y empezando por la Fè que es la primera, dize el Concilio, que es necessaria esta virtud para creer, que son verdaderas las cosas que Dios ha reuelado, y que sus promessas son fieles, y que principalmente se ha de creer esta misma grandeza de la Gracia, de que Dios justifica por ella à los pecadores, por la Redempcion de Christo Jesus. O què grande grandeza es esta ! Grandissimo bien es la Gracia, que aun no se puede entender sino es con este don Diuino, y eleuado nuestro entendimiento con virtud sobrenatural. No cabe en nuestra alma aun vn pensamiento proporcionado de la Gracia, sino es confortada con fuerças Diuinas. Por esso es necessaria la Fè, porque sobre todo conocimiento, y sentido es la excelencia de la Gracia, y sus misterios : y assi fue menester vn don Diuino para hazer algun concepto della, y de las cosas que la pertenecen : porque assi como vn ciego no tiene facultad para juzgar de los colores, y los ojos de la lechuza no pueden mirar el resplandor del Sol. De la misma manera no puede el ingenio humano por mas azicalado, y agudo q̃ sea, hazer concepto de la Gracia, y los demàs misterios della. No puede la naturaleza aun pensar en cosas tan grandes, y assi es menester la dèn vnos ojos sobrenaturales, y Diuina luz con que los vea, y viendolos los estime, y estimandolos los dessee. Esto ha de regalar al alma, y causar gran gozo, y estima de las cosas Diuinas, y estado soberano à que la sublimò Christo con su Gracia : porque son cosas tan altas, y marauillosas, que no puede por si la criatura, aunque sea vn Angel,

gel, tener comprehenſion dellas, ſino que para entenderlas es meneſter, que ſe deſnude de ſu modo de entender natural, y de toda la luz q̃ la ſabiduria natural humana, y Angelica alcança, y que la infundan vna ſoberana participaciõ de la ſabiduria Diuina, que es vn don ſobrenatural, con que Dios leuanta, y enſalça à la criatura racional, colocandola en otra region, y esfera ſuperior de luz, comunicandola el conocimiento, y luz que el miſmo Dios tiene de ſi miſmo, y de las demàs coſas, y eſta es la virtud de la Fè: con lo qual adquiere el alma vna grande perfeccion, y dignidad, y reſplandor, aſſi como el ayre de ſuyo tenebroſo, ſe perficiona, è iluſtra con la luz miſma del Sol que ſe le comunica. Eſta Fé es,
Act. 15. como la llamò San Pedro, purificadora de los corazones: porque de la manera que el Sol con ſus rayos, no ſolo eſclarece, è iluſtra al ayre, ſino que le purifica; aſſi la luz de la Fé purifica, no ſolo nueſtros entendimiẽtos de la rudeza, y baxeza del entendimiento natural; pero tambien à los corazones de los deſſeos de tierra, dando principio á la pureza del alma, con las verdades altiſſimas que enſeña, y la certeza con que las enſeña, que es mayor que lo que ſe vè con euidencia: porque aſſi como la Fé ſublima al entendimiento, para que conozca lo que no alcança la razon natural por ſer ella vna participacion del conocimiento Diuino, aſſi tãbien le eleua à que lo entienda con modo mas cierto que la euidencia natural, que es con la miſma infalibilidad que tiene la ſabiduria Diuina. De manera, que es mas cierto lo que la Fè alumbra, que lo que ſe vè por los ojos à la luz de medio dia: porque aunque aya diferencia en el conocimiento de Dios, y de la Fè, que aquel es claro, y eſte tiene obſcuridad; pero en la firmeza, y certidumbre que Dios, y el hombre tiene, no ay diferencia ninguna: porque toda ſe funda en ſer Dios inefable verdad, y aſſi quanto à la certidumbre, con los miſmos ojos con que Dios vè las coſas, y con el miſmo juizio con que las califica, y con el miſmo peſo con que las mide, con eſſe miſmo las conoce, juzga, y mide la verdad de la Fè, que en ninguna manera ſe puede engañar. Con eſta luz del Eſpiritu Santo tiene el hombre dentro de ſi vna coſa mas que humana, y comiença à entrar en otra tierra, otros ayres, otra Region Celeſtial diferente de la del mundo, donde no ſe guia por los nortes de los ſentidos, y razon humana, con que juzga de las coſas diuerſamente, y con mas fuerça para mouer la voluntad: porque no tiene que ver lo que nueſtras razones, y diſcurſos alcançan de verdad, con la que la Fè imprime en el alma. No tiene que ver la fuerça de la verdad nacida del diſcurſo, con la fuerça de la verdad nacida del Eſpiritu Santo. No tiene que ver la razon muerta, y la naturaleza ciega, con el rayo de la Fé, y la luz de Dios que proporcionò eſta luz, y dió eficacia ſobrenatural, y virtud Diuina para mover nueſtra voluntad à eſperar en ſu infinita bondad, y amarla, y ſervirla. Y aſſi viene à ſer la canal principal por dõde nos comunica ſus auxilios, y teſoros de ſu Gracia. Eſta Fè nos ha de ayudar para hazer debido aprecio de la Gracia de la Sangre de nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto, de la grauedad del pecado, de las penas que merece, del juizio final, y de la gloria que ſe dà à los juſtos para conuertirnos de corazon á Dios, temiendo ſu juſticia, pues aſſi aborrece al pecado, y caſtiga con eternos tormentos, eſperando de ſu miſericordia; pues por vſar della con noſotros, no perdonó á ſu Hijo, y es tan liberal, que dà por premio de nueſtros ſervicios ſu miſma bienaventurança. Finalmente amando à ſu infinita bondad, pues es fuente de todo bien, y juſticia, en quien eſtán con sũma perfeccion todos ſus atributos, y tan excelentes como en ſu juſticia, y miſericordia experimentamos. De donde ha de nacer vn grande odio de nueſtros pecados, pues deſagradaron à Señor tan juſto, y miſericordioſo, y bueno en todo, proponiendo la enmienda de la vida.

La cauſa porque no ſe mueuen muchos con eſte don de Fè, ni les haze peſo ſus verdades, es porque no ſe ſaben aprouechar dellas, conſiderandolas, y actuandoſe en ſu certeza, porque tienen vna Fè ocioſa, ò muerta, como el fuego que eſtá en el pedernal muerto, mientras no le dà golpes el eſlabon, para que ſalten centellas. Infinitos Chriſtianos ay que tienen Fè; pero es como ſi no la tuvieſſen, no ſe parãdo à conſiderar ſus verdades, haſta que les dé vn golpe Dios con la enfermedad propria, ò con la muerte agena de quien menos penſaban, y auian mas meneſter, ó con pérdida de la hazienda, ò con otra pena, ó caſtigo que vén de ſu hermano. Entonces echa la Fè con la Diuina Gracia luces de deſengaño, y centellas encendidas para leuantar fuego de caridad, y deſprecio del mundo, abraſando toda ſu pompa, y vanidad: porque no hallando en coſa de la tierra ſubſiſtencia, ni monta, ni dura, ſe vàn à Dios; pero no debemos noſotros aguardar tan recios golpes de la mano Diuina, ſino con la conſideracion de las verdades eternas, ſuplir lo que avia de hazer el trabajo, y el dolor, y la calamidad. Y ſi dieſſe golpes en nueſtro corazon la cõſideracion de los miſterios ſagrados, y nueſtras poſtrimerias, tambien deſpertarà grandes

des luzes en el alma. La Fè comparò Jesu Christo al granito de mostaza: porque aunque tiene grande eficacia, no la muestra quando está entero, sino quando le muelen, y deshazen: masticado con los dientes: es notable la acrimonia que muestra, el calor que enciende, y la mordacidad con que pica, hasta hazer saltar las lagrimas: assi es la Fè, que si sus verdades no se advierten, y con los dientes de la consideracion no se mastican, y desmenuzan, no se enciende en el alma el amor de lo eterno, no la punçan al corazon sus pecados grauissimos, ni derrama lagrimas por ellos: pero si llega à penetrar bien alguna verdad destas, se deshaze en sentimiento, y dolor de su mala vida, y la pica tanto, y muerde su conciencia, que la haze saltar lagrimas de los ojos. Aunque en vna oficina aya excelentes remedios, no aprouecharàn hasta q̃ se preparen, y apliquen al doliente, y èl los digiera con el calor natural: assi son las verdades eternas, son todas vnos eficacissimos medicamentos para la salud del alma; pero es menester aplicarlas, advertir á ellas, y ponderarlas, y digerirlas. No ay cosa tan vtil, y prouechosa, que sea de prouecho, si no se vsa, y dispone para que aproueche. La luz debaxo del celemin no alumbrará: las riquezas dentro del arca no remedian la hambre: y la espada, por aguda que sea, estando metida, y sossegada en la baina, no corta. Con razon dixo S. Pablo, que la palabra de Dios, que enseña la Fé, era como vna espada, llamandola viua, y eficaz, porque si se vsa bien della, serà poderosa para penetrar nuestro corazon mas que vna espada de dos filos, y con razon la dió nombre, no solo eficaz, sino de viua: porque la eficacia nace de la viueza con que nos hemos de actuar en los misterios, y desengaños que enseña. Con lo qual se persuade nuestra voluntad, mas que con quantas razones ay, assi experimentamos, que aun para obras buenas naturales, no pudo tanto en los Filosofos toda su sabiduria, y fuerça de razones naturales, como aora puede vna verdad de Fé, en quien la considera. La Fè es mas poderosa que la razon, y euidencia: la Fè todo recaba; la Fé dà fuerças para todo. Y por esso San Pablo, todas las hazañas de los Santos atribuye à la Fè, y assi dize: Los Santos, por la Fè vencieron los Reynos, hizieron obras de justicia, vieron cumplidas las promessas que Dios les hizo, quebraron la boca á los Leones, passaron sin lesion las llamas de fuego, con la Fé embotaron las espadas, y armas de los contrarios, sanaron de sus enfermedades, y alcançaron fortaleza, y valor en las guerras. Con la viueza de la Fè no huvo tormento que no aceptasen por el Reyno de Dios; ni obra buena que no procurassen. Todas las conuersiones de los Santos empezaron por la viueza de la Fè: la qual como espada tajante les diuidiò del mundo, y de sus padres, y de si mismos. Muchos fueron sapientissimos, mas no se mouieron con todas las razones de la Filosofia, hasta que vn rayo de Fè les hirió el corazon.

Hebr. 11.

§. II.

PUes desta Fè nos hemos de aprouechar nosotros, actuandonos en ella, y considerando la alteza de sus verdades, y la certidumbre dellas. Mira que ha de aver juizio de Dios para ti, y que infaliblemente te has de ver en el. Esto es mas cierto, que el Sol nace cada dia; esto es mas cierto, que la misma razon. Mira que has de parar, ó en Infierno eterno, ò en gloria eterna, y esto es cierto, y certissimo, y mas que cierto; esto ha de ser, y antes se caeràn à pedazos estos Cielos, que dexe de ser. Mira que es cosa tan horrenda tu pecado, que el Hijo de Dios derramó su Sangre por redimirte dèl; esto es sin duda, y no menor verdad, que es aver passado el dia de ayer. Si vno aprehende esto viuamente, no puede dexar de reboluerle las entrañas, y el corazon, detestando cosa tan maldita, y procurando salir de tan lamentable estado. Y debe procurar concebirlo viuamente, mas que si lo viera con los los ojos. Estando en los Infiernos el rico Auariento, pidiò embiassen del otro mũdo à auisar à sus hermanos de lo que auian de hazer, porque les moueria la terribilidad de los tormentos que padecia, con el assombro que les causaria la vista de vn muerto. Mas fuele respondido, que ya tenian lo que les dixeron Moyses, y los Profetas, porque si con las verdades de Fè que les enseñaron, no se mouian, no les mouerian mas por vno q̃ bolviesse del Infierno. Quien ay, que si viesse resucitar vn amigo suyo, ardiendo en viuas llamas, dando gemidos, y bramando de dolor, y le dixesse lo que passaba en la otra vida, que no tomasse de aqui grande motiuo para mudar sus costũbres, y mala conuersacion? Pues mas que esto puede la Fè, y con mas certidumbre hemos de creer lo que dize del Infierno, que si vn testigo de vista nos lo contára, y mas que si nosotros lo vieramos, y mas que si lo experimentáramos en nuestras mismas personas: porque mayor es la certidumbre de la Fè, que la euidencia, y que la misma experiẽcia. Y en nuestra consideracion, para mouernos á obrar bien, no ha de hazer menos peso lo que dize la Fè, que lo que vèn los ojos. Por esso difiniò el Apostol á la Fè, que era substancia de las cosas que se han de esperar, y argumento de las que no se vèn:

por

porque por la Fè hemos de mirár à lo que esperamos, y está por venir, y creerlo tan viuamente, como si estuviera presente. Y no ha de ser menos argumento para convencernos à servir à Dios, lo que por la Fè creemos, que lo que por los ojos vemos. De esta manera hemos de considerar las verdades eternas, como si las viéramos.

Cath. 5. Y assi dize San Cirilo Hierosolimitano: El que merece ser alumbrado de la Fè; aun antes que se acabe el mundo, ya vè el dia del juizio, y el galardon de las promessas Diuinas. Porque assi cree el juizio final, como si le viera, y assi cree el premio de la gloria, como si estuviera en el Cielo. Desta viueza de Fè se aprouechaba San Geronimo, y le hizo tan gran Santo: porque dize, que assi se estremecia de pensar en el dia del juizio, como si le entrára por los oidos aquel espantoso sonido de la trompeta del Angel, q conuocarà à los muertos, resonando por todo el mundo: Leuantaos muertos, y venid à juizio. Otros muchos siervos de Dios, por la persuasion vehemente que tenian, que las palabras de la Escritura eran palabras de Dios, en oyendolas, obraron tan efectiuamente, como si vieran à la misma persona del Hijo de Dios pronunciarlas. S. Atanasio escriue de San Antonio Abad, q como entrasse vna vez en la Iglesia, y oyesse aquellas palabras: Si quieres ser perfecto, vè, y vende todo lo que tienes, y dàlo á los pobres; las puso luego en execucion, como si el mismo Christo, à boca se las huviera dicho à él solo. San Enremundo Hermitaño, sirviendo con gran autoridad en la Corte, y Palacio del Rey Chilperico, luego q oyò dezir en el Euangelio aquel dicho de Christo: El que ama à su padre, y madre mas que à mi, no es digno de mi. Y tambien: El que quiere venir en pos de mi, niegùele à si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Dexò Palacio, y Corte, y hazienda, casa, y muger, que vino en ello, y abrazandose con la Cruz de Christo, viuiò, y muriò santissimamente, retirado del mundo, y de todas sus cosas. Cõ la misma viueza, oyendo S. Francisco aquellas palabras: No querais posseer, ni oro, plata, ni lleueis bolsa, ni baculo para vuestro camino, ni tengais vestidos doblados, ni zapatos. Al punto lo executò, como cuenta San Buenaventura. Y San Geronimo escriue casi lo mismo de San Hilarion. El Santo Fray Gil, compañero de S. Francisco, como se escriue en la Coronica de su Sagrada Religion, se actuaba tanto en la Fè, que oyendo vna vez dezir, *Creo*, dixo à grandes vozes: No digais creo, sino veo. San Luis Rey de Francia tenia tan viua Fè, de que Christo estava en el Santissimo Sacramento, que sucediendo en vna Hostia Consagrada vn gran milagro, con que se manifestaba la presencia Real de nuestro Redemptor en el Santissimo Sacramento, yendo todo el mundo à verlo, èl no quiso, diziendo, que no avia menester verlo, para entender q estava alli Christo. Por lo mismo solia dezir Santa Teresa de JESUS, que no tenia embidia à los que con ojos corporales auian visto en esta vida à Jesu Christo: porque con los ojos de la Fè le veía presente en el Sãtissimo Sacramento, y no echaba menos para su consuelo el no auerle visto con los ojos de carne. Nuestro Padre San Ignacio hazia sus obras con tan viua Fè, que muchas vezes quando estava delãte del Santissimo Sacramento, se inmutaba corporalmente, y erizaban los cabellos de la fuerça con q se persuadia la presencia de Christo en aquellas especies de pan.

Esto que practicaban los Santos con tanto prouecho suyo, hemos de imitar nosotros, y aprouecharnos desta altissima, y vtilissima virtud, y don Diuino, actuandonos en las verdades de la Fè, considerando nuestras postrimerias, y la infalibilidad dellas, y las grandezas de las obligaciones q tenemos á Christo, y las infinitas perfecciones de Dios, para temer, y servir à tan poderoso Señor, y amar à tan buen Padre, y buscar su Gracia, auiuando el conocimiento destas cosas: porque son tan fuertes, y eficaces las verdades que nos enseña la Fè, que si vno se las persuade intimamente, bastàran para trocarle el corazon, y ablandarse, aunque sea de bronce: porque à qué corazon no conquistarà Sangre de Dios derramada por el hombre, vn Infierno eterno que sorberà al pecador, vna bienaventurança sin fin, que espera al justo, vn juizio de Dios airado? Consideremos estas cosas, y actuemonos en ellas, persuadamonos las, y si las creemos, obremos, como quien las tiene por verdad. No dixo mal vno, que no avia de aver otra carcel, sino la de la Inquisicio, ò la casa de los locos, porque ò cree el que peca lo que la Fé enseña, ò no: sino lo cree, como herege debe ser lleuado á la carcel de Inquisición: si lo cree, y con todo eso peca, ò le està en pecado: què mayor locura puede ser? Y assi auian de lleuarle à la casa de los locos, donde à palos le diessen juizio, pues como dizen: El loco por la pena es cuerdo. La causa de que los Fieles no obren como tales, es que lo que creen, es sin consideracion de lo mismo que creen. Es su creencia muy superficial, no entra en lo profundo del corazon. Y assi pido à los que desean su salvacion, que se actuen, y entrañen en si las verdades eternas. Consideren con viueza la grandeza, è infalible certeza de los Misterios Diuinos, especialmen-

In Breu. Eccles. Bellona. & in vitis Patrũ Occid.

mente ponderen la grandeza de la Gracia. Y todo lo q̃ hasta aqui hemos dicho della, no lo miren à la luz muerta de solo la razon humana, sino à la luz viua de Fè. Consideren cada vna de por si de las principales excelẽcias de la Gracia, y actuenle en ellas, aviuen el conocimiento, y ponderen que es sublimarse vn alma sobre la naturaleza de los mas altos Serafines, que es estar en vn orden Diuino; que es viuir vna vida de Dios; que es tener derecho à gloria eterna, y al mismo Reyno de Dios; que es tener dentro de si al mismo Espiritu Santo; que es ser morada de toda la Santissima Trinidad; que es ser hijo querido de Dios; ser amigo verdadero de Christo; que es ser vno con el Señor del mundo; que es tener tantos bienes sobrenaturales; que es estar sin pecado. Todas estas cosas, bien miradas à los rayos de la Fé, ilustran al alma, y la encenderán para estimar la Gracia, buscarla, cõservarla, defenderla, y morir mil generos de muertes, antes de estar vn punto sin ella.

CAPITVLO II.

De la segunda disposicion para alcançar la Gracia, que es el temor de Dios.

§. I.

DEspues de la Fè que està en el entendimiento, donde primero se comiença à mouer la voluntad, para buscar á Dios, es en su santo temor. Por lo qual dize la Escritura, que el principio de la sabiduria es el temor del Señor: porque es el primero de dos afectos de la voluntad, quãdo quiere la criatura conuertirse à su Criador: porque este santo temor la haze que comience à aborrecer el pecado, por el qual corre peligro de caer en manos de Dios viuo, y airado. Engendrase el temor de Dios, de conocer quan perfecto, y justo sea en si, y quan terrible en sus efectos, assi temporales como eternos. Con lo qual teme el pecador la justicia de Dios, tiembla de su ira, y estremecese de su furor. Llamo justicia de Dios, la voluntad igual que Dios tiene para castigar los pecadores. Ira se dize el mismo castigo, quando es en penas temporales, y furor es por las penas eternas. Por vno, y por otro pidiò Dauid al Señor: No me condeneis en vuestro furor, y no me castigueis en vuestra ira. De la ira, que es menos, confiessa el mismo Dios que es grande, y assi dize el Profeta Zacarias: Esto dize el Señor de los Exercitos. Zelado he à Jerusalen, y à Sion, con zelo grande, con grande ira yo me enojo. Dixo esto Dios, por los castigos temporales que hizo, y queriendo despues vsar de misericordia: qué será su furor, que aguarda à los pecadores con eternos fuegos, donde serán con toda furia atormentados, con desesperacion de toda misericordia? Verdad es, que no ay en Dios passion de ira, ni furor, pero ay sus efectos, y vna justicia inflexible, y rigorosissima, y tan terrible, que aun las Potestades del Cielo, con estar seguras se dize que se estremecen de Dios: pues nosotros pecadores, que estamos à peligro de eterno Infierno, como no temblaremos de su justicia, su ira, y su furor?

Zachar.

Concurren en la justicia Diuina todas las partes porque puede ser temida. Por lo qual dixo el Papa Inocencio Tercero: O Señor! Tremenda cosa es á todo viuiente tratar con vos causa criminal: porque como seais poderosissimo, nadie puede escapar de vuestras manos: y como seais sapientissimo, nada se puede esconder à vuestros ojos, y como seais justissimo, no ay quien pueda corromper à vuestro animo. Delante de quien es aculadora la conciencia, rea el alma, abogada la razon, testigo la memoria, y vos sois juez. Tres partes son terribles en vn juez, y para temerle mucho, que le hazen leuerissimo. La primera, si fuesse tal, que supiesse todos los delitos, y los tuviesse legitima, y plenamente probados, y conuencidos. La segunda, si fuesse tal, que quisiesse castigar todo, sin dissimular cosa alguna. La tercera, si tuviesse tanto poder, que nadie le pudiesse ir à la mano. Dios es este Juez que sabe todo, no se le esconde nada; todos nuestros pecados tiene plenamente probados con su sabiduria infinita, y tiene por testigos nuestra propria conciencia, y los Angeles, y los demonios, y otras criaturas que daràn vozes, y testificarán contra nosotros, todo està averiguado, nada se esconderá: aun lo que no nos parecio pecado, estarà probado por pecado: Muchas cosas alabadas de los hombres (dize San Agustin) serán condenadas, siendo Dios testigo dellas. Vè mas Dios, que nuestra propria conciencia; y lo que à ella le es oculto, manifestarà ser pecado: vé lo mas profundo del alma. Por lo qual dixo el Sabio: Los ojos del Señor son mas luzientes que el Sol, mirando por todos lados todos los caminos de los hombres, penetrando lo profundo del abismo, y los corazones de los hombres. Con ser tan perspicazes los ojos Diuinos, dize por el Profeta Sofonias, que encenderà candelas para escudriñar à Jerusalen; esto es, à las almas santas, porque aun en las obras buenas sabe hallar que condenar. Cosa que hizo estremecer à San Bernardo, y exclamar assi: Qué puede aver seguro en Babylonia, si en Jerusalen se haze tal

In Psal. 142.

Li. 2. con fes. c. 9.

Eccl. 23.

Soph. 1.

Serm. 55. in Cant.

tal escrutinio? Para temer es; quando se viniere à esto, que con tan menuda inquisicion nos parezcan ser culpas muchas de nuestras justicias. Esto mismo hizo temblar al Santo Dauid, y con lagrimas en los ojos pidiò à Dios le purgasse de los pecados ocultos, y le perdonasse los agenos. A todo se estiende la vista Diuina.

§. II.

FVERA Desto, es Dios tan justo, que no dissimulará con nada, todo quiere castigar: esta es su firme voluntad, de no passar sin hazer justicia, pecado grande, ni chico. Es terrible en esta parte la justicia Diuina. No nos engañemos: porque no es menor su justicia, que su misericordia. Y si miramos los efectos, muchos pecados ha dexado de perdonar, pero no dexàra de castigar alguno que no se satisfaciere. Y si bien lo consideramos, parecerà que mas ha satisfecho Dios à su justicia, y que no la debe nada, pero que con su misericordia no se ha satisfecho tan cumplidamente, porque infinitos son los pecados q̃ pudiera perdonar, y no lo ha hecho: mas no ay pecado de que no aya tomado cumplida satisfacion, porque aun los que ha perdonado á los hombres, ha sido porque ha quedado contenta, y muy satisfecha con todo rigor su justicia. Pues si dexa de castigar algunos pecados nuestros, es, porque Christo satisfizo por ellos, y contentò a la justicia con su Sangre, Passion, y Muerte. Cosa para temblar es, que auiendo Jesu Christo satisfecho cumplida, y sobradissimamente por todos los pecados del mundo, y de millones de mundos, con todo esso dexa Dios, y ha dexado de perdonar inumerables. Si alguno destos dos atributos Diuinos de justicia, y misericordia, huviesse de quedar quexoso, no lo puede quedar la justicia, antes pudiera parecer que lo pudiera quedar la misericordia por esta parte. Por cierto que es para estremecerse las carnes, que despues de aver muerto el Hijo de Dios por el linage humano, con todo esso se condenen tantos hombres, y permita tanta multitud de pecados. No ha premiado los meritos de su Hijo, quanto ellos merecen: porq̃ aquellos meritos merecen infinito, y no les puede premiar con precio criado; pero lo que espanta es, que pudiendoles premiar mas de lo que les ha premiado, con todo esso no lo ha hecho, sino que se condenan muchissimos. Con razon dixo el Profeta, que los juizios de Dios eran vn grande abismo, en que no halla pie la razon humana. Pasmo es, que con satisfacion infinita aun castigue tanto Dios, y que los que se salvan, respeto de los que se condenan, sean tan raros, porque son muchos los llamados, y pocos los escogidos, y los no llamados sean muy muchos, pues son inumerables los que mueren sin Baptismo, y en todos quantos niños se han muerto sin la Circuncision antiguamente, y aora sin Baptismo, no les perdona el pecado original, y quedan excluydos de su misericordia eternamente. De inumerables Angeles que pecaron, que fueron millones dellos, con ser tan nobles criaturas, no perdonó chico, ni grande: y al punto que pecaron, sin esperar mas, los precipitò del Cielo, y vino el furor de Dios sobre ellos con eternos tormentos, desahuciados de toda misericordia. Despues vn pecado que hizo el primer hombre, con que dañò à tantos hombres, que no tuvieron pecado proprio actual, no huvo remedio de perdonarle graciosamente: y ya que vino à perdonarle, fue con satisfacion entera, y abundantissima de su justicia, à la qual acallaron los clamores de la Sangre de Jesu Christo, y contentò el valor infinito de sus merecimientos. De suerte, que si hizo gracia de vno, recibiò en pago mil, y millones, digamoslo assi. Tuvo muy bien porque sossegarse la justicia Diuina. Con todo esso el pecado que perdonò en Adan quanto á la culpa, no lo perdonó quanto á toda la pena: porque Adan padeciò mucho, y hizo grande penitencia por mas de nouecientos años, y aora està castigandose su pecado con tantas miserias quantas padece la naturaleza humana, las enfermedades, los dolores, las guerras, las hambres, las muertes de todos los hombres, todas son castigo de aquel pecado, y lo que mas es, los muchos pecados q̃ permite Dios en los hombres, en pena de aquel pecado. Este es seueriissimo castigo de Dios, permitir pecados en castigo de otros. Este castigo nos avia de ser mas horrible, que eternos Infiernos. A quien no espanta, que siendo tan copiosa, y sobreabundante la Redempcion de Christo, aya aun tantos castigos, tantos pecados, tantos pecadores, y tantos condenados? O qué terrible voz la del Hijo de Dios! Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. O qué verdad tan para temer! Angosta, y estrecha es la senda que lleua à la vida, y pocos la hallan. Pues si hallarla es de pocos, el ir por ella, y acabar de andarla, de poquissimos serà. O què trueno tan tremendo lo que dize San Pedro! Si el justo apenas se salvará, el impio, y pecador à donde irán? Inumerables son los que se sorbe el Infierno; por lo qual dixo Isaias: El Infierno ensanchò su animo, y abrió la boca sin termino alguno. Por lo mismo se dize en el libro de Job, de aquel dragon infernal Behemoth: Mira que se sorberá vn rio, y no se le harà maravilla, y tendrà confiança que 1. *Pet.* 4.

el

el Jordan se lo entrará por la boca. Allì el demonio con presumpcion de lleuarse todos los hombres, que aun los siervos de Dios, significados por el Jordan, que era rio de la tierra Santa, han de parar en sus manos. Terrible cosa es lo que dize San Chrisostomo, en vn sermon que hizo en la Ciudad de Antioquia, que era de las mayores del mundo: Quantos pensais que se salvarán de los que están en esta nuestra Ciudad? Cosa triste es lo que os tengo de dezir; pero con todo esso la diré. Entre tantos millares de almas no se podrán hallar ciento que se salven, y destos dudo. Espantosa sentencia por cierto para los que saben quan populosa Ciudad era aquella. Pero no es cosa menos terrible lo que dixo S. Vicente Ferrer: Antes que Christo viniera al mundo en carne humana, se passaron mas de cinco mil años, y todo el mundo se condenaba, sino es vnos pocos del Pueblo de Israël, que iban al Limbo de los Santos Padres. Tambien en el tiempo de la ley de Moises pensad quantos niños murieron sin la Circuncision, como tambien aora en la Ley de Christo, quantos mueren sin Baptismo, y destos ninguno se salva. Tambien quantos Judios, quantos Moros, quantos Paganos, è Infieles. Tambien quantos malos Christianos: porque la Fè, y el Baptismo no salvan al hombre, sino es con la buena vida, y no de otra manera. Quantos Christianos ay que aunque tengan Fé, con todo esso son sobervios, auarientos, luxuriosos? Y lo mismo es de otros vicios. Quantos Christianos no se confiessan cada año en la Quaresma, ni comulgan, ni guardan los Mandamientos, ni el Domingo, y Fiestas de los Santos? Todos estos tales no se salvan. Añade el Santo vn caso raro de vn Arcediano de Leon de Francia, que por quarenta años estuvo en el desierto haziendo grandissima penitencia, auiendo antes resignado todos sus Beneficios, y Dignidades, despues de muerto se apareciò al Obispo de aquella Ciudad, el qual le preguntò, le dixesse alguna cosa del otro mundo: Dixole el Arcediano, que el mismo dia que èl murió, murieron tambien en todo el mundo treinta mil hombres, de todos los quales cinco solamente se salvaron, que fueron él, y San Bernardo, que muriò el mismo dia, y se fueron derechos al Cielo, y otros tres que entraron en el Purgatorio; los demàs se fueron á los Infiernos. Todo esto es de San Vicente. Otra cosa mas espantosa refieren graues Autores, que estando vna vez Bertoldo, de la Orden de San Francisco, y gran Predicador de Alemania reprehendiendo con gran vehemencia vn vicio, causó tanto assombro à vna muger que estava en èl, que se cayó como muerta, y desmayada de puro dolor. Buelta en sì por las oraciones del Pueblo, dixo: Que avia visto ser presentadas ante el Tribunal de Dios sesenta mil almas, que aquel dia auian muerto, y que tres solas fueron al Purgatorio, las demas se condenaron. Y assi no serà marauilla lo que otros Autores escriuen, que vn Santo Hermitaño tuuo vna vision, en q̃ viò caer las almas en el Infierno, como copos de nieve muy densos, ò como gotas de agua: de manera, que pudieran preguntar los que estavan en el Infierno: Por ventura está el mundo aora como antes? Como es esto, que vengan tantas almas acà? No es creible que aya tantos hombres en la redondez de la tierra. No parecerà lo dicho mucho encarecimiento, si miramos las figuras que ay en la Sagrada Escritura, de los predestinados, y condenados. Todos los Padres, y Doctores convienen, que la salida de los hijos de Israël, para Egipto, fue señal de los muchos que se condenan, y pocos que se salvan. Cosa de espanto es, que de seiscientos mil hombres que sacó Dios de Egipto, solo dos entraron en la tierra de Promission. Terrible caso, que de seiscientos mil llamados, solos dos fuessen escogidos! Aun mas espantosa cosa es, que de todo el mundo, donde avia millones de hombres, solos ocho se escapassen del Diluvio en el Arca: lo qual fue conforme à San Pedro en su Canonica, figura de los muchos que se condenan. Quien no temerà, no caìga este rayo de la Diuina Justicia sobre sì? Quien estando en vna gran Ciudad, y tuviesse por cierto, que todas las casas della se auian de caer, y matar à sus habitadores, y que de treinta mil vezinos, solos ocho se auian de escapar, no estaria assombrado de temor? Quien paràra en tal lugar, y no se fuera antes à los desiertos, y montes? Como dormimos descuydados, donde ay tan grande riesgo? Como no temblamos de Dios, y de sus altos juizios? El condenarse tantos es terrible caso; pero que esto sea despues de aver muerto Christo por los hombres, pasma aqui el entendimiento humano! Assombro es de la grandeza, y rigor de la justicia Diuina, y abismo de sus altissimos juizios. Mire el pecador si tiene Dios voluntad de castigar, pues aun teniendo la justicia seguro su partido con la Passion de Christo, condena à tantos que pecan. Ni basta la Sangre, y Muerte de Christo, para que mientras vno es pecador, dexe de tener Dios voluntad de castigarle. Añadese à esto, que no solo Dios tiene esta voluntad, y ojeriza con los pecados grandes, sino tambien contra los mas minimos. Culpas veniales castigò en sus Pro-

Chrysost. hom. 4. ad pop.

S. Vicen. Dom. sep. tua ser. 6. post init.

Drexeli. in Cor. de Zodiac. Christ. in Chron. S. Franc.

Ant. 3 p. histor. tit. 24. Phil. Diez, to. 5. cont. 2. di. B Vir. ad Niu. Plati. lib. de bono statu Rel. c. 15. Drexel. sup.

Proferas con pena de muerte. A vno por vna culpa ligera hizo que le matasse vn Leon. Otras cosas que parecian de poca monta, en sus ojos fueron grauissimas. Dos hijos de Aaron, porque dexaron de guardar vna ceremonia en su sacrificio, fueron de repente abrasados con el fuego del Santuario: y no solo pecados proprios quiere castigar Dios, sino que los agenos castiga. Por vn pecado de Acam castigo à todo Israël. Por el pecado de Dauid, en contar el Pueblo, castigó à todo el Reyno con muerte subita de setenta mil hombres, que en menos de vn dia murieron. Los pecados de los padres suele castigar en los hijos. Y lo que excede á toda admiracion, los pecados del mundo castigò en su proprio Hijo tan seueramente. Acá entre los hombres se cuenta por exemplo de estraña sueueridad, quando vn Juez no perdona aun à su hijo si comete vn delito; pero que al hijo proprio le castigue por delito ageno, quando se oyó tal justicia? Y es que excede el rigor de la justicia Diuina, à toda la rectitud de la humana. Como no teme el esclavo castigo de sus pecados proprios, pues al Hijo castigan por los agenos?

§. III.

DEmàs desto, Dios es Omnipotente, puede executar su justicia, no ay quien la resista. De lo qual el pantado Dauid exclamaba: Quien, Señor, conocio el poder de tu ira, y de puro temor sabrà contar tu enojo? *Iob. 9.* No menos marauillado el Sãto Job desta potẽcia de la justicia Diuina, dize: Fuerte es en la fortaleza, quien le pudo resistir, y tuvo paz? El es el que traspassa los montes, y no lo supieran aquellos mismos que hundiò en su furor. El es quien saca la tierra de sus quicios, y sus columnas se estremecen. Luego añade: Dios es, á cuya ira nadie puede resistir; debaxo del qual se postran dos que sustentan el mundo. Todos los Elemẽtos se arman contra el pecador, y se violentan para bolverse cõtra èl, y vengar á Dios. Para esto las aguas le obedecen, y con ellas se anegó todo el mundo, quando estava lleno de Gigantes robustissimos, no les valieron sus fuerças, ahogados murieron todos, todo el mundo pereciò à manos de su ira, siendo verdugo della Elemento tan floxo, y blando: El fuego tambien es ministro suyo, y en vn dia se sorbió quatro poderosas *Num. 19.* Ciudades que con casas, è inumerables vezinos, resolviò en paues̃a. La tierra le sirve tambien contra los malos, y se partiò por medio, tragandole de vna vez los Tabernaculos de los primeros cismaticos, *Lib. 4.* con ellos mismos, y con toda su hazienda. El ayre tambien ayuda à su Señor para castigar los rebeldes, como se testifica en el libro de Job: Vi aquellos que obran maldad, y siembran dolores, perecer con el soplo de Dios, y que con el espiritu de su boca fueron consumidos. Qué salud, què fuerças ay que le resistan, que solo con vn poco de humor desconcertado, tiende al mas robusto en vna cama, y le haze dar gemidos de dolor, y pena? Todo esto es herir con lana; pero quando desembaina la espada en la otra vida; què furor es el de su justicia, sin aver quié se le salga del Infierno? Millones de millones de Angeles, y hombres que ay en èl, no le pueden romper aquella carcel obscura, eternamente les atormentarà: porque como es Omnipotente, no se cansa en la execucion de tormentos tan inmensos: y como es eterno, no se morirà, y eternamente les atormentarà con eterna muerte. No por ser espiritu es alguno exẽpto de castigo, porque la Omnipotencia puede hazer se atormente lo espiritual con lo material. Alli rompe las leyes de la naturaleza, y haze de las suyas su poder infinito. Al fuego junta con el yelo, la hambre con el hastio; la podredumbre con la entereza; la muerte con la eternidad. Quien no teme esta ira? Quien no se estremece deste furor justissimo, y santissimo, pues es de la summa Santidad? Como es possible, que siendo tanta la justicia de Dios, la desprecien tantos? Por cierto, que si solo vno entre todos los hombres nacidos, y por nacer, se huviesse de condenar, era cosa bastante para hazer estremecerse todos los demàs: porque es tan horrenda cosa la condenacion eterna, que solo su nombre avia de hazer erizar el cabello à cada vno, no fuesse aquel miserable. Pues como siendo tantos los que se condenan, reimos, y comemos, y reposamos sin cuydado? Horror es el Infierno, y horrendo no temerle.

CAPITVLO III.

De la tercera disposicion para alcãçar la Gracia, que es la Esperança Diuina. Y como no niega Dios su Gracia al que haze de su parte lo que puede.

§. I.

ES tan grande la justicia Diuina, y el horror q̃ puede causar la ira de Dios contra los pecadores, que bastaria para que muriesse vno de temor, y de tristeza, sino mirara por otro lado la grandeza de su misericordia: porque con esto templandose el temor cõ la esperança, se puede sufrir el alma, y se alienta con las alas que le dà la infinita bondad de Dios, para guarecerle en ella de su misma justicia. Por esso dize San Gregorio: En el pecho del pecador se debe jun-

*Lib.*23. *mor. c.*11. juntar continuamente la esperança, y el temor, porque en valde espera vno la misericordia, sino teme tambien la justicia, y en vano tendrà miedo de la justicia, sino confia tambien de la misericordia. Porque poco aprouecharà, q̃ el temor le ponga à vno espãto de sus pecados, sino quiere salir dellos: para lo qual le abre puerta la esperança. No desmaye nadie por mas pecados q̃ tenga, y por mas que sea horrible la justicia de Dios, porque mansissima es su bondad; y por mas que aya hecho la justicia para castigar los pecados, no puede hazer mas de lo q̃ ha hecho la misericordia para perdonarlos. Todo el furor Diuino, como habla Dauid, q̃ se executa contra los pecadores, assi Angeles, como hombres, no solo en esta vida, sino en los Infiernos, desde el principio del mundo, hasta que se acabe, y aun por toda la eternidad, no tiene que ver con solo vna obra de misericordia, q̃ se obrò en vn instante. Muy atras queda la justicia; es grande el exceſſo que la haze la misericordia en sus obras. Al fin, por castigar no hizo Dios infinito; pero por perdonar hizo infinito, y muchas vezes infinito. Hizo la obra de la Encarnacion, haziendose el mismo Dios Hombre; y hecho Hombre hizo inumerables obras, cada vna de infinito valor, y merecimientos. El castigar nunca lo pretendió Dios; el perdonar, y hazer bien, lo desseò, y lo procurò con ansias. Por castigar no dió vn passo que le costasse sudor; por perdonar se cansó, y sudó hasta derramar sangre, padeciò tormẽtos, afrentas, y hasta la misma Cruz. Castigar no le sale à Dios de pelo (digamoslo assi) sino como forçado de nuestros pecados. El hazer bien le es natural, y el perdonar summamente gustoso. De manera, que si ay razon para temer la horrible ira de Dios, la ay mayor para esperar en su misma piedad. Finalmente, para castigar no ha hecho la Omnipotencia de Dios todo lo que puede, porque muchas obras mayores de justicia pudiera hazer; pero para perdonar ha echado el resto de su Omnipotencia, porque no es possible obra de mas Omnipotencia, que hazerse Dios hombre para perdonar à los hombres. No es possible obra de mayor misericordia, que querer Dios padecer miserias por ser misericordioso. Esta obra sola igualò à toda la Omnipotencia de Dios, que no puede hazer obra mayor; y esta obra no puede ser efecto de menor poder, q̃ del todo Omnipotente. Esta obra solo de misericordia, es mas que quantas obras ay, y avrà, y son possibles, é imaginables de rigor, y justicia. Verdad es, q̃ Dios tiene voluntad de castigar á los pecadores, pero de perdonar tiene gana, y gusto, y contento, y tã grande, q̃ à costa de tormentos suyos nos libra à nosotros dellos: quien no vé aqui las ventajas q̃ haze la misericordia en sus obras à la justicia? Porque no solo en la obra de la Encarnacion; pero en qualquiera à quien perdona Dios sus pecados, haze mas q̃ en quantos hombres, y Angeles los castiga. Por castigar no obra Dios calidades Diuinas, como lo haze para perdonar. Mas costosa, y excelente obra es lo que pone Dios en vno à quien perdona, que le cuestan todos sus castigos. En quien perdona pone su Gracia, que es vna participacion de su naturaleza, y santidad Diuina, pone la caridad, que es tambien vna altissima participacion del Espiritu Santo, pone las virtudes infusas, que son todas habitos sobrenaturales, y Diuinos, pone los dones del Espiritu Santo. Todo grandes riquezas, y tesoros. Todas son cosas sobrenaturales. Buena gana tiene de perdonar, quien dà tanto á quien perdona.

§. II.

NI ay que marauillarnos de la multitud de los que se condenan, porque muchos mas hemos de estar en el Cielo, que estarán en el Infierno. Mas hemos de ser incomparablemẽte los ciudadanos de la Ciudad de Dios, que los presos en la carcel de eternas tinieblas: porque aunque es verdad, que se condenan mas hombres que se salvan: pero son mas los Angeles que se salvaron, que los que se condenaron. Muchissimos hombres se pierden, pero inumerables fueron los Angeles que se ganaron. Y los ciudadanos de la Celestial Jerusalen, no son solo hombres, sino Angeles tambien. Excede tanto el numero de los Angeles al de los hombres, que de nueve Coros que tienen, de solo el inferior Coro de Angeles, que son los mas pocos, sobran tantos Angeles de guarda para quantos hombres ay, y ha auido, y avrá, assi predestinados, como reprobos. Y si en el Coro menor ay tanta multitud, en los otros ocho, què infinidad avrà? Juntada à la multitud de hombres, y de Angeles, inumerables mas son los ganados, que los perdidos. Mas son, y muy muchos mas los predestinados, que los reprobos, y los atributos Diuinos no se estrechan solo al genero humano.

Pero aun mirados de los hõbres los muchos que se condenan, no ay que espantarse, porque no sabemos lo que será: podrà venir tiempo en q̃ se salven mas q̃ aora: què sabemos lo que sucederà, quando todo el mundo sea vna manada, y vn solo el Pastor de todos? Y aora de los Christianos, no es poca parte los que se salvan, porque es grande la eficacia de los Sacramentos de Christo: y si San Chrisostomo dixo, que en vna tan populosa Ciudad como Antioquia,

apenas se salvarian ciento, seria porque no era solo de Christianos, sino porque tambien avia en ella muchos Gentiles idolatras. Y si ha auido dias en que se ayan condenado millares, dias tambien ha auido en que son millares los que se salvaron. Mas entrarian en el Cielo, q̃ en el Infierno, quando fueron coronadas las onze mil Virgines, y muriò San Mauricio con todos los suyos. Y dado caso, que de toda la masa de hombres, y Angeles, fuessen mas los condenados, lo qual en ninguna manera es assi, mayor marauilla es q̃ se salve vno, que lo es que se cõdenen todos; mayor es la obra de la misericordia Diuina, en salvar solo à San Pablo, que fue la de la justicia en condenar à todos los demonios. El pecar es de la criatura, y despues del pecado padecer el castigo, la es debido, y con natural cosa que responda la pena à la culpa; pero ser restituydo à la Gracia es sobre todas fuerças humanas. Pues si haze mas Dios para perdonar, que para castigar, è infinitamente son mayores las obras de su misericordia, y bondad, que las de su rigor, y justicia, y fuera de ser mayores son mas; bié nos puede dar alas su amorosissima bondad, para q̃ confie el pecador en ella, que le ha de ayudar à salir de su pecado. Pues què dirè de las inuenciones marauillosas de Dios, que ha ordenado para perdonar, instituyendo para esso tan admirables Sacramentos, y singularmente el Santissimo Sacramento, y sacrificio de su Cuerpo, y Sãgre? Esta sola obra es tan marauillosa, que excede à todos los modos marauillosos, con que serán atormentadas las almas por toda la eternidad. Ay de parte de la misericordia algunas mas causas, para inclinar à Dios á que nos perdone los pecados, que no las ay en la justicia: porque si bien ay de parte de la justicia, la summa perfeccion, y santidad de la naturaleza Diuina, que pide ser perfectissima en todo, y que sean sus atributos, y virtudes infinitas. Por lo qual, como sea Dios gouernador del mũdo, debe guardar justicia, y su justicia debe ser en si perfecta; pero esto mismo ay de parte de la misericordia. A lo qual se llega, que ay en Dios mas atributos, que esfuercen su misericordia, y la ayuden: porque su benevolencia, liberalidad, y bondad, todas son de parte de la misericordia, y aun la Omnipotencia, en quanto por ella somos criaturas de Dios, y como hechuras suyas nos ama, y quiere hazer bien. La justicia mas sola està, y assi son como hemos dicho, mas, y mayores las obras de su bondad, que las de su rigor. Tambien porque su naturaleza es de hazer bien, y no mal, por èsso fauorece mas á la misericordia, que à la justicia.

Fuera desto ay vn motiuo infinito, que persuade á Dios, que tenga piedad, y compassion con nosotros, y no le ay tal para que vse de rigor, y le persuada seueridad. Donde tiene la justicia la Sangre del Hijo de Dios derramada, para que se castiguen los pecadores, como tiene la misericordia para que se perdonen? Donde tiene el rigor los infinitos merecimientos de Jesu Christo, que inciten à Dios para que tome vengança de los malos, como tiene la piedad para que vse de indulgencia? La muerte de Christo no fue para que Dios fuesse rigoroso, sino misericordioso. No ay de parte de la justicia el aparato, y tesoros que tiene la misericordia; por lo qual se dize ser Dios rico en misericordia, y no en justicia. Grandes tesoros tiene la misericordia en la Sangre del Hijo de Dios, en su Passion, Uida, y Muerte, de infinitos merecimientos. Nada desto tiene la seueridad, porque nada de esto fue para que Dios fuesse seuero, sino piadoso. A la justicia nadie la habla al oìdo, nadie la aviua: mas à la misericordia dà vozes, y clama el Hijo de Dios puesto en la Cruz, y la despierta, y aviua. Solo tiene la justicia de su parte el aborrecimiento que Dios tiene á los pecados; pero este mismo aborrecimiento le tiene la misericordia de la suya. Animese el pecador à esperar el perdon de Dios, porque si teme à su justicia, por el odio que tiene à los pecados, confie en su misericordia por la misma causa. Pues por el mismo caso que Dios no puede ver al pecado, le hemos de pedir nos le perdone. Mas aborrece Dios à los pecados, que el hombre les puede aborrecer. Pues si el hombre con menor odio quiere ver destruydos sus pecados; Dios con mayor aborrecimiento, quanto mas los querrà ver desechados, y destruydos? Con echar la justicia à vno al Infierno, no destruye al pecado, antes quedará eternamente; pero con perdonar la misericordia al pecador, destruye, y assuela al pecado.

§. III.

ES necessaria la esperança en Dios para alcançar la Gracia, assi para templar los desmayos que puede causar el temor, como para alentarnos con el premio que promete à los que con fidelidad le sirven, como tambien porque nosotros no podemos nada bueno de nuestra parte. Y la obra de la justificacion, èn que se perdonan los pecados, y dà la Gracia, es tan ardua, y levantada, y totalmente sobrenatural. No ay fuerças en la naturaleza humana, ni Angelica, que puedan alcançarla por si misma: es necessario el poderoso brazo de Dios, y que estiéda su mano omnipotente, para leuãtarnos à pretẽder el estado diuino de la gracia: porq̃ assi como para conocer los misterios Di-

Diuinos: fue neceſſario ſe eleuaſſe nueſtra naturaleza cõ vna facultad, y habito ſobrenatural, y excelentiſſimo, que nos diſpuſieſſe para ſu conocimiento: aſſi tambien para eſperar de la infinita bondad de Dios ſus auxilios, y Gracia, que es ſobre toda naturaleza, es meneſter, que eſtè eleuada, y conſortada nueſtra voluntad con otra facultad, y habito Diuino, que es el de la eſperança.

De donde hemos de ſacar mayor eſtima de coſa tan alta como es la Gracia, pues es ſobre toda naturaleza, y tan Diuina, que ha meneſter para ſolo deſſearſe, fuerças Diuinas, y para alcançarla efectiuamente, es neceſſaria la Omnipotencia de Dios. Quien ſiado de ſus fuerças pudiera conſeguir coſa que es ſobre todas las fuerças de la naturaleza? Quien, ſino es con las alas que le dà la bondad Diuina, y cõ las fianças de ſu Omnipotencia, ſe atreuiera à tener tal penſamiento de ponerſe en vn orden con Dios? Fuera eſta vna preſumpcion diabolica, vna ſoberuia Luziferina. Pero ya que la miſma bondad de Dios nos dà animo, y la Omnipotencia ſale por fiadora, y eſtà empeñada la palabra Diuina, que nos ha prometido ſu ayuda, y para deſſearlo nos infunde facultad, y fuerças: quien no ſe animarà à ſu miſmo bien? Por cierto, que quanta inſolencia fuera pretender la Gracia por nueſtras fuerças, tanto lo es no pretenderla fiados de las Diuinas.

Quien ay que con eſto no confie, pues Dios quiere, y puede ſacarnos del pecado, pues hizo tanto por ſacarnos, pues nos lo pide, y lo manda? Si vn hombre huviera caìdo en vn profundo pozo, donde no vieſſe Sol, ni Luna, ni huviera traza, ni fuerça de ſalir, mirando à ſus fuerças, qué podia hazer, ſino deſeſperar de la ſalida? Pero ſi vn Rey poderoſo tuvieſſe modo para leuantarle haſta el brocal del pozo, y le huviera prometido dar entonces la mano para ayudarle à ſalir, y que ſi ſalieſſe le daria la mitad de ſu Reyno: como pudiera dexar de animarſe aquel hõbre, y hazer entõces lo q̃ pudieſſe con grande alegria, y eſperança de ſu remedio, y de conſeguir bienes tan grãdes? Eſto paſſa en el pecador, que por ſu culpa ha caído en vna profundidad inmenſa, de donde es impoſſible por ſi ſolo leuantarſe. Dios con los habitos de Fè, y de la Eſperança, le ſublima à eſtado q̃ pueda ya ſalir ayudado cõ ſu Gracia, y le ha prometido ſu mano poderoſa para ſacarle, y juntamente ha empeñado ſu palabra, q̃ en ſaliendo le harà heredero de ſu Reyno: porquè ha de quedar por el pecador eſte tan gran bien ſuyo? Tenga eſperanças de verſe libre, y de verſe mas que Rey. La palabra de Dios no puede faltar, ayudele él para acabar de ſalir, y Dios le ayudarà, y acabarà de ſacar. No repare en coſas de la tierra. No repare en nada. Alienteſe à todo, por verſe fuera de vn peligro eterno. Seria bueno, que aqueſte hombre puеſto à la boca del pozo, reparaſſe en eſtender el brazo para que le ſacaſſen, porque hazia frio, ò porque pudiera topar en parte que ſe laſtimaſſe? No juzgarian todos à ſemejante hombre por homicida de ſi miſmo, y del animo mas vil, y puſilanime del mundo, pues en caſo que le iba vida, y Reyno, andaba tan delicado? O infamia de aquellos que reparan de ſalir de ſu pecado, en que les và vida eterna, y el Reyno de Dios, por no atropellar con vn guſto, por no deſaſirſe de vna ocaſion, por no reſtituir la hazienda, ò honra agena, por no herir ſu corazon con alguna mortificacion viua! Por todo ha de atropellar vno con el animo que le dá la confiança en ſu Criador. Ayudanos Dios con ſu Omnipotencia: porquè noſotros no hemos de eſforçar nueſtra flaqueza? Ayudeſe el hombre de ſu parte, que Dios le ayudarà de la ſuya. Dios continuarà el fauorecernos, pues nos preuiene con ſus auxilios. Haga el hombre lo que debe, y puede, y Dios harà mas que debe. No niega Dios á nadie ſu amiſtad, y Gracia, que hiziere lo que es en ſi para merecerla. Verdad es, que nada podemos ſin el ayuda Diuina; pero quien ſe aprouecha de ella, diſponiendoſe como puede, y conuiene para la Gracia habitual, Dios no ſe la negarà: porque el miſmo Dios ha empeñado en eſto ſu palabra. Por Zacarias dize: Convertios à mi, y yo me conuertirè á voſotros. Por Ezequiel clama: La maldad del malo, no le dañará en qualquier dia que ſe convirtiere. Y otra vez dize: Quando ſe apartare el malo de ſu maldad, viuificarà ſu alma. Tan prompto eſtà Dios para darnos la vida de Gracia, quando nos diſpuſieremos para ella, que no lo dilata vn dia, ni vna hora, ni vn punto. Es coſa infalible, que no niega el Señor à alguno la Gracia habitual, que ſe prepare para ella. Lo qual nos ha de animar mucho, para que con gran confiança la buſque el pecador: porque ſi haze lo que puede, Dios no faltarà à ſu promeſſa: y no ſolo el habito de la Gracia, pero otros auxilios particulares no niega Dios al que hizo lo que pudo, con los primeros que recibiò Dios empieza, y ſi el hombre ſe ayuda, Dios proſigue, y và dando Gracia por Gracia, no negando otra ſegunda à quien hizo lo que pudo con la primera: con eſto ſe ha de alentar nueſtra eſperança à buſcar la Gracia de Dios con ſu miſma Gracia.

)(§)(

CAPITVLO IV.

De la vltima disposicion para alcançar la Gracia, que es la contricion verdadera.

§. I.

DEspues de la confiança en Dios le sigue la contricion: porque la misma bondad de nuestro Criador, que dà alas al corazon humano para pedirle perdon de sus pecados, esperando de su infinita misericordia la remission dellos, combida al alma à que ame à tan buen Señor, y Padre, que tan bueno es en si, pues lo es para con los que le han ofendido, concediendoles tan facilmente perdon de sus ofensas, y restituyendoles à su amistad, como sino huviera passado nada. Deste amor de Dios nace vn gran dolor de auerle ofendido, atrauessandole el corazon de pena al pecador, de aver sido tan malo para con quien es tan infinitamente bueno, y proponiendo con firme resolucion de no tornar eternamente à dar disgusto à tal Señor, y Padre. Todo lo qual se ha de hazer por ser Dios quien es, sumamente bueno, y summo bien: porque el mismo motiuo que tiene el Christiano para amar à Dios verdaderamente, que es ser el que es, y bondad infinita, esse mismo tiene para aborrecer el pecado, doliendose dèl, y resolviendose à no cometerle mas. Esto es contricion, la qual contiene amor de Dios, odio del pecado, y proposito de la enmienda dél, con la obseruancia de todos los mandamientos. A esta disposicion le sigue luego la Gracia: de manera, que en el mismo momento q̃ tiene el pecador verdadera contricion de sus pecados, en el mismo punto le son perdonados, y le infunden Gracia, transfiriendole de esclavo del demonio, à ser hijo de Dios. Y assi á Dauid, en el mismo punto, que con verdadera contricion dixo, que avia pecado, le respondió el Profeta Natan, que Dios le avia perdonado su pecado. Qué cosa mas excelente, y prouechosa puede hazer el hombre, que este acto tan eficaz, pues trae consigo la Gracia? No puede dexar de ser precioſissimo, pues dispone vltimadamente para tan excelente forma como es la Gracia de Dios. Porque segun ley de toda Filosofia, quanto fuere vna forma mas perfecta, tanto mas perfectas disposiciones requiere: y assi como la Gracia es vna forma Diuina, requiere disposiciones soberanas, y la principal es la contricion: porq̃ quanto mas immediata es la disposicion, tanto es mas perfecta; y como la contricion es la immediata disposicion para la Gracia: porque en el momento mismo que ay verdadera contricion, ay tambien Gracia, es ella el mas excelente, y soberano acto que podemos hazer, y assi debiamos tener cuydado de repetirle à menudo, y cada instante. Muchos Filosofos (como escrive Santo Tomàs) considerando la dignidad del alma racional, tuvieron tanto aprecio de las disposiciones vltimas para introduzirse, q̃ dixeron, que no bastaban disposiciones materiales, por perfectas que fuessen, y assi juzgaron, que la immediata disposicion para tan noble forma, era vn cuerpo espiritual, sutilissimo, y purissimo, sin hezes de la tierra. Otros dezian, que la vltima disposicion para introduzirle en el cuerpo el alma vegetatiua, era vna luz influyda del Cielo Estrellado: para el alma sensitiua era otra luz mas superior, deriuada del Cielo Christalino; pero para el alma racional era vna luz mucho mas sublime, destilada del Cielo Empireo. Pues si tan excelente disposicion juzgaron estos Filosofos, era menester para sola el alma, porque dá vida al cuerpo, aunque ella en el mismo punto que le dà vida natural, està sin vida sobrenatural, y muerta con el pecado original; y por lo menos, aunque no sea la disposicion que ellos pensaron, es excelentissima, y la mas perfecta que pueden alcançar las fuerças de la naturaleza: què disposicion serà la que disponga para la vida de la misma alma? Si tan excelente disposicion se requiere en el cuerpo, para q̃ reciba al alma, qual serà la disposicion necessaria, y vltima de la misma alma, para q̃ reciba à Dios? Si para la naturaleza del alma se requiere tanto aparato, y apercibimiento, para su Gracia, què serà menester?

O Admirable cosa es la contricion, y excelentissima, y Diuinissima obra de nuestra voluntad, y sobre todas sus fuerças; pero ayudada con vna facultad Diuina, y habito sobrenatural de caridad, obra tan grãde obra, que buelve al alma la vida, y la conuierte á su Criador, y entrega à Dios, y la haze Diuina, y soberana, y vna nueva criatura del Cielo, no de la tierra, y esto en vn instante! O què diferentes son las obras de Dios, de las de los hombres, las espirituales, de las materiales, y las eternas, de las temporales! Quanto mas faciles, y mas ciertas son las riquezas de la Gracia, que las de la naturaleza, y del arte, y del ambicion? Quantos han gastado grandes patrimonios, se han desvelado largas noches, han andado varias Regiones, han hecho infinitas, y trabajosas experiencias, por hallar aquel artificio con q̃ se haze de l estaño, ó hierro plata, y oro, q̃ si lo hallassen, se tendrian por dichosissimos? Quãto mas facil es esta obra de Dios, q̃ à tu alma ennegrecida del pecado, corrompida de vicios, y muerta a Dios, la

blan-

blanquea, ſana, y viuifica? Eſpantanſe los hombres, que vn poco de metal baſtardo ſe transforme en aquilatado oro, y la reſurreccion de vn cuerpo muerto cauſa eſtraña marauilla. Què marauilla ſerà, quando vean los Angeles, que vn alma disforme como vn demonio, ſe buelve en vn inſtante por la contricion, mas reſplandeciente que el Sol, mas hermoſa que los Cielos, mas precioſa que el oro de todo el mundo; y lo que mas es, de muerta ſe torna viua, y reſucitada à vna vida ſoberana, y Diuina? Eſto haze la contricion, no en las coſas que eſtán fuera de noſotros, ni ſolo en nueſtro cuerpo, ſino en nueſtra propria alma, que es la parte mas noble que tenemos, y lo que ſomos principalmente, y por lo que ſomos. Si huviera algun ingenio, ó medicina con que vno ſe pudiera deſpues de muerto reſucitar, enquè precio ſe tuviera? No ay artificio para reſucitar el cuerpo corruptible, pero ay modo con que ſe puede reſucitar el alma inmortal, que es la contricion. Quanto ſe debe mas preciar! Quanto và de la materia al eſpiritu, del tiempo à la eternidad, de la naturaleza à la Gracia. Es tan eficaz la contricion, que ſi vno tuviera todos los pecados de Arrio, Mahoma, Lutero, el Antechriſto, y juntamente todos los pecados que hizieron Luzifer con ſus ſequazes, con ſolo vn acto de contricion verdadero ſe le perdonaràn todos, y quedará hermoſo como vn Angel. Infundieranle la Gracia, con todas las virtudes infuſas, y dones del Eſpiritu Santo; fuera deſto el miſmo Eſpiritu Santo viniera á èl, y habitàra dentro de ſu alma, y el Padre Eterno le aceptàra por hijo querido, y diera derecho al Reyno de los Cielos, Chriſto le admitiera por hermano, y amigo del corazon, y todos los Angeles, y Santos ſe regozijàran en tenerle por compañero. Tan gran coſa como eſto es la contricion, por lo qual la mejor, y mas ſubſtancial, y prouechoſa deuocion que podemos tener, es acoſtumbrarnos à hazer muy à menudo actos de contricion, con verdadero amor de Dios.

Principalmente ſe deben hazer en particulares ocaſiones. Lo primero, por la mañana, para que reconciliados con Dios, ſe aſſegure en todas las obras del dia el merito de gloria eterna: porque las obras del pecador, que fueran muertas ſin merecimiento de gloria, ya deſpues de la contricion las harà merecedoras de Gracia, y gloria. Lo ſegundo, ſe ha de hazer acto de contricion por la noche, preuiniendoſe el Chriſtiano contra vna muerte repentina, que puede ſuceder. Lo tercero, ſi acaſo comete vn pecado mortal, lo qual no permita Dios por ſu miſericordia, importa que haga luego acto de contricion, para no permanecer vn momento mas enemigo de Dios, y para que no haga mas pecados mortales. Lo quarto, antes de empezar à orar; porque eſta es muy buena diſpoſicion para entrar á hablar à Dios. No es coſa decente, que ſe ponga à conuerſar familiarmente con Dios vn enemigo ſuyo, que no trata de ſer ſu amigo; y las alabanças Diuinas en la boca del pecador, no eſtàn decentemente. Lo quinto, en todo peligro de muerte ſe debe hazer acto de contricion, para aſſegurar vno ſu ſalvacion. Lo ſexto, importa q̃ ſe haga en qualquier graue tentacion, para fortificarſe el alma contra ella. Lo ſeptimo, en todo negocio graue, y arduo, que ſe emprenda, ù de qualquier modo ſe aya de implorar el ſocorro Diuino, porque con la contricion nos diſponemos para que Dios nos aſſiſta, y enderece, y oíga nueſtras peticiones. Lo octauo, quando ſe llega vno à los Sacramentos, que es admirable diſpoſicion para recibirlos con mas prouecho, y algunas vezes es neceſſario en eſte caſo tener acto de contricion, ſino es que ſe confieſſe vno: porque ſino es el Baptiſmo, y el Sacramento de la Penitencia, ſe han de recibir los demàs en Gracia: y aſſi, antes de confirmarſe, ò caſarſe, ó ordenarſe de Orden ſacro, debe vno que eſtà en pecado confeſſarſe primero, ò tener acto de verdadera contricion. Para el Sacramento de la Penitécia es conueniéntiſſima la contricion, ſi bien baſtarà la atricion, que es vn dolor de los pecados, por las penas del Infierno, ò otro motiuo ſanto, que no llega à ſer por amor de Dios: pero no es razon, que nos contentemos con eſte dolor menos noble, ſino que rebentemos de pena de aver ofendido á vn Dios infinitamente bueno, por ſer él quien es: porque ſi ay buenos reſpetos en noſotros para con nueſtro Criador, y Redemptor, aunque no huviera Infierno, ni muerte, ni caſtigo, ni premio alguno, ſe nos avia de partir el corazon de puro ſentimiento, de aver ſido traydores á tan gran Mageſtad, ſolo por ſu infinita autoridad, y bondad.

§. II.

PAra hazerſe verdadero acto de contricion, debe nacer el dolor de los pecados de verdadero amor de Dios: y aſſi ſe ha de poner la mira en los motiuos que engendran eſte amor, que ſon las infinitas perfecciones de Dios, ſingularmente ſu mageſtad, hermoſura, bondad, amor, liberalidad, y beneficencia. Qué mageſtad tan digna de ſer ſervida, pues los Angeles tiemblan en ſu acatamiento, y eſtà autorizada, y armada con ſu Omnipotencia! Què hermoſura tan digna de ſer amada, pues los q̃ mas la aborrecen, q̃ ſon los demonios, ſi la vieran como

es en si, al momento la amarán necessariamente mas que à si mismo! Què bondad la de Dios, pues por hazer bien à sus enemigos, quiso èl padecer males! Què amor el de Dios tan fino, que por vnirse mas con el hombre, se hizo èl mismo Hombre! Què liberalidad, pues diò al hombre el mismo ser de hombre, y luego todas las criaturas, y luego à si mismo! Què beneficencia la de Dios, pues redimiò al hombre de la servidumbre de Satanàs, sacò del Infierno, leuãtó à ser heredero del Cielo; y pequeñissimos, y muy ligeros servicios remunera con peso eterno de gloria! Todos estos atributos Diuinos arrojan de si, no saetas, sino rayos de amor para encender nuestros corazones, y partirlos por medio de dolor, por aver menospreciado à tan inmensa Magestad, tan digna de ser servida, y amada sobre todas las cosas. Ha de lamentarse el pecador de aver ofendido tan infinita bondad, y por esso priuadose de su amistad, y gracia, y todo bien, la qual pèrdida nos debe causar mayor pesar, q̃ si huvieramos perdido todo el mundo. Que tristes suelen estar los hombres de aver perdido la salud, ò honra, ó hazienda, ó amigos! No ay consuelo para algunos destas pèrdidas temporales, ni remedio de enjugarles las lagrimas: y todas estas pèrdidas, y aun todas las possibles, è imaginables, no tienen que ver con aver perdido solo à Dios. Y assi, avia de ser nuestro pesar mayor que quanta pena han tomado los hombres por otras cosas. Junta en vno todas quantas pérdidas han sucedido en el mundo, de cosas que bien se quieren: junta todos los pesares que han tenido, y tendran los hombres de cosas temporales: junta las lagrimas que han derramado las madres por sus hijos, las mugeres por sus maridos, y todos los mortales por sus desdichas: y haz vn dolor de tantos dolores, y vn llanto de tantos llantos, y vn llorar de tantas lagrimas, y vna pèrdida de tantas pérdidas, y vn pesar de tantos pesares: pues à tan estraño llanto, y sentimiento, procura que infinitamente exceda el dolor de tus pecados: porque mas pierdes con vno solo, que todo lo que han perdido los hombres, y llorado. Perdiste en vn pecado à Dios, bien eterno: bien tienes que llorar para muchos años, y aun para vna eternidad. Pèrdida es esta, que infinitamente excede à todas las pèrdidas del mundo: y assi, infinitamente ha de exceder su dolor, y pesar, à todos los pesares, y dolores del mundo possibles, è imaginables. Allegase à esto, que en el pecado mortal, no ay solo que llorar los bienes que por èl se pierden, sino los males en que por èl te cae. Haze al pecador enemigo de Dios, hazele esclavo vil de Satanàs, hazerle disforme, abominable, y feo como vn demonio, condenale à eternos tormentos: ay daños como estos? Mayores son estos males, que todos los males, daños, injurias, y tormentos desta vida: y assi ha de dar mas pena vn pecado mortal, que todos los otros males del mundo han dado pena à los que los padecieron. Y si vn solo pecado mortal merece tanto pesar, por los inumerables q̃ vno tiene, mire como debia estar? No tiene poros en el cuerpo para las lagrimas que por sus culpas avia de derramar, ni cón millones de corazones tenia bastante para sentir la pena que se debe sentir.

Debia ser este dolor à la medida de la grandeza, y bondad de Dios ofendido, q̃ es sin medida, ni termino, y assi es infinita; y el proposito de la enmienda para adelante, ha de ser à la medida del dolor de los pecados passados. Ha de procurar tener el Christiano la mas firme, y constante resolucion que se ha tomado en el mundo, con vna determinacion eterna de no pecar mas por ningun respeto de cosa criada, ni por amor de bien que se espere pecando, ni por temor de mal que pueda suceder, y que aya de suceder no pecando. Pues el bien que se pierde por el pecado, es mayor infinitamente que todos los demàs bienes juntos possibles, è imaginables: y los males que vienen por pecar, son incomparablemente mayores que todos los males del mundo, que puede alcançar la imaginacion. Y assi, el horror al pecado ha de ser inmenso, è invencible contra todo amor de biẽ possible fuera de Dios, y contra todo temor de mal, y de males possibles, è imaginables, temporales, ò eternos. Las mismas penas del Infierno nos auian de parecer vn Paraysso, respeto del mal vnico de la culpa solamente. Persuadate esta verdad certissima, q̃ todas las criaturas juntas no te pueden hazer tanto daño, como vn solo pecado mortal te haze, y lo que mas es, ni el mismo Criador, y Omnipotente Señor del Cielo, y tierra, te puede hazer el mal que tu te hazes con solo cometer vna culpa: y assi, si se conjurassen contra ti todos los Elementos para desquartizarte, y hundirte, y todas las bestias fieras, y ponçoñosas de Africa para despedazarte, y comerte, y todos los hombres del mundo para perseguirte, y todos los Angeles del Cielo para afligirte, y tirarte rayos, y los demonios del Infierno para atormẽtarte, con facultad general para hazerte todo el daño que pudiessen: y lo que mas es, si el mismo Dios desplegasse toda su Omnipotencia, y la consumiesse en ti solo para hazerte daño, no te pudieran hazer, ni las criaturas todas, ni todo lo criado, el daño que te es solo vn pecado. El mayor mal

mal de los males es la culpa mortal, y assi hemos de tener por ella el mayor pesar de los pesares, el mayor dolor de los dolores, el mayor proposito de los propositos, renunciando todos los bienes del mundo, y abrazando todos sus males antes que hazer vn pecado. No nos pidẽ mucho por librarnos de tanto mal como la culpa, y conseguir tanto bien como la Gracia, en que dexemos si fuere menester, todas las cosas, y nuestro gusto, y aun nuestra misma vida. Lastima grande es, con q̃ tibieza hazen algunos los propositos, pues no quierẽ hazer por librarse de tanto mal como el pecado, lo que hazen por sanar de tan pequeño mal, como es vna enfermedad, ò dolor de cuerpo. Es mucho, que si temes que has de ofender à Dios quedandote cõ las riquezas, y hazienda que possees, que la renuncies, y dexes todo por el Cielo, y la Gracia, pues la gastaràs por sanar de vna enfermedad? Es mucho que dexes la ocasion, y mudes de casa, ù de puesto, pues por la salud mudaràs Lugares, y Reynos, si fuere menester? Es mucho q̃ cumplas lo que aconseja Christo, que si te escandaliza vno de los dos ojos, que le saques? Y si te escandaliza vn pie, q̃ te le cortes? Pues por sanar de vn cancer te le dexarias aserrar, y por vn dolor de piedra te dexarás rasgar tu carne, y partir por medio. Si por librarte de vn solo mal desta vida dieras la haziẽda de tu casa, y los ojos de tu cara, y la sangre de tus venas, y los miembros de tu cuerpo, y tu misma vida: por librarte de todos los males, ù del mal que es mas mal que todos los males juntos, que debes hazer? Mira como debes proponer; mira como debes detestar, y abominar el pecado; mira que debes hazer por el summo mal de los males. No sea menos que lo que harias por el menor mal de los males, y bien de los bienes, que es la hazienda, ò salud.

Allegase à esto vn gran fruto que puede resultar, de ser muy intensa la contricion, y fina la conuersion del pecador, conforme à la doctrina de Santo Tomás, de Cayetano, y otros Escolasticos, à cerca del reuivir los merecimientos que se perdieron por los pecados mortales, y buelven por la nueva Gracia: porque dizen muchos Doctores, que aunque es verdad, que por el pecado mortal se pierden todos los meritos de las buenas obras hechas en Gracia, y que quando vno se buelve à Dios, y se restituye otra vez al estado de Gracia, tornan à reuivir todos los merecimientos antiguos; pero que esto no es siempre para que por ellos le dèn à vno la gloria essencial, que les pudiera responder á aquellas buenas obras, sino es quando el pecador tiene tal contricion, ó adquiere despues tal disposicio, por lo qual merezca mayor Gracia, que por el pecado perdio. De manera, que si á los meritos que vno tenia antes de pecar, se debian veinte grados de Gracia, y otros tantos de gloria, en pecando los pierde todos, y despues aunque torne à estar en Gracia, sino es por vn acto mas intenso de veinte grados, no recibirà gloria essencial por los meritos passados; pero si haze vn acto de contricion, tan intenso que merezca veinte y vn grados de gloria, le dàn quarenta y vno, los veinte por razon de los meritos passados, y los veinte y vno por aquella contricion tan intensa; en lo qual và mucho á dezir, que si bien esta sentencia no es cierta, es probable. Y basta esto para hazernos abrir los ojos, y andar cuydadosos: porque no suceda que dexemos perdida la gloria que en algun tiempo tuvimos ganada, procurando hazer fervorosos, è intensos actos de contricion, y amor de Dios: porque en sentencia de todos, siendo intensos tendrèmos gran merecimiento, y en no serlo podrá ser, que no logremos la gloria de los passados.

Por cierto, q̃ no nos auiamos de hartar de sentir, y llorar los pecados, lamentando amargamente las ofensas hechas contra nuestro Dios, atrauessados el corazon de pena, por aver injuriado à vn Señor tan grande, aun en cosas muy pequeñas, como lo hazian los Santos. Reciente es el exemplo de la bendita Madre Isabel de Santo Domingo, dignissima compañera de Santa Teresa de JESUS, y rica Corona del Carmen esmaltada con la perfeccion de todas las virtudes, que siempre andaba llorando con grande amargura sus pecados. Y preguntada que pecados eran los que lloraba tan amarga, y sentidamente. Respondio, que quando estava en casa de vn tio suyo, era grande la passion que tenia de ver, y oir celebrar las Fiestas en la Iglesia con mucha solemnidad, y musica: porque se detenia alli mas tiempo del que mostraba querer la persona que cuydaba della. Y que en cierta ocasion dexò de hablar à vnas personas: porque entendiò que procuraban se calasse, aunque no les tuvo mala voluntad, porq̃ en su vida se la tuvo à nadie: de tan leues faltas se dolia con tan excessiuo dolor. Buen argumento de la gran perfeccion, y amor de Dios que alcançò; pues assi sentia sus ofensas. El piadoso, y erudito Historiador desta Sierva de Dios (que solo tal pluma pudo dar el debido punto à sus virtudes) añade el exemplo de San Agustin, el qual sintiò tanto, aun los pecados mas pequeños, que no halla en sus confessiones palabras con q̃ exagerar el auerse entretenido, mirando como el galgo acosaba la liebre: y a vna avecilla q̃ lla-

3 p q. 89. art. 2. & 5. V. Meracium. to. 3. trac. de Pœnit. disp. 15 sect. 3.

Don Miguel Baptista de Lanuza, lib. 2. cap. 10. nu. 6. Lib. 10. Confessor. cap. 35.

llamaban Alguacil de las moscas, como las cazaba en el ayre, y como las enredaban en sus telas las Arañas. Todo esto lloraba el Santo con vn viuo, è intenso dolor. Qual le pediràn los pecados graues? Todo es poco, sino es inmenso.

CAPITVLO V.

No basta conseguir la Gracia, si con penitencia y santa vida no se conserva.

§. I.

DEspues de reconciliado vno con Dios, limpio de sus pecados, y hermoseado con la Gracia que ha conseguido por la contricion verdadera, y por el Sacramento de la Penitencia, ha de procurar, que perseuere en el estado Diuino que ha alcançado, mostrando que su conuersion à Dios es firme, y de corazon: de manera, que dure hasta la muerte, pues morir en Gracia es la mayor dicha de la vida: porque el que perseuerare hasta el fin, esse serà salvo; y aunque fuera grande bien estar siquiera por vn instante en Gracia; pero dexarla luego el hombre, y echar de si voluntariamente al Espiritu Santo, y bolver las espaldas à Dios, tornandose á casa del demonio, es enorme desagradecimiento, y peligrosissima cosa. La Gracia dà derecho de la vida eterna, y assi debe durar toda la vida temporal. Antes nos ha de dexar el cuerpo, que dexe nuestro espiritu à la Gracia de Dios. El que vna vez se ha confessado, procure con todas sus fuerças perseuerar en santa vida por toda su vida, hasta morir en Gracia, que es la mayor felicidad del mundo. Esto es lo
Isai.1. que clama Isaias: Lauaos, y estad limpios: porque los que luego tornan à pecar, lauanse, no para estar limpios, sino para tornar à ennegrecerse, y mancharse con la inmundicia pel pecado, siendoles de poco prouecho el auerse lauado, como dize el Ecle-
Eccl.34. siastico. El que se laua por el contacto de vn muerto, y luego le torna à tocar, què le aprouecha su lauatorio? Este es el que torna à pecar despues de las lagrimas de la penitencia, que no solo torna à tocar al muerto, sino à estar él muerto por su pecado. Por esto dize San Gregorio: Deben ser auisados los que lloran sus pecados cometi-
Part.5. Pastor. ad mon. 31. dos, y no los dexan, que consideren solicitamente, como se limpian en valde llorando, los que viuiendo malamente se ensucian, pues para esso se lauan con lagrimas para bolver á la inmundicia del mundo. No hemos de tornar al bomito. Las caìdas en las conualecencias suelen ser mas peligrosas. Oiga cada vno lo que dize el Hijo de Dios: Vès aqui que estàs sano, no quieras mas pecar, porque no te acaezca alguna cosa peor que antes. Muchos son como Faraon, que oprimido de las plagas que Dios le embiaba, hazia grandes propositos; pero en alçando su mano poderosa, y cessando el castigo, era lo que antes. Dèl se dize en el Exodo: Como viesse Faraon que cessó la *Exod. 9.* lluvia, y el granizo, y los truenos, aumentó el pecado, y se le agrauò el corazon. Muchos estando afligidos con la enfermedad, ó con otra calamidad que Dios les embia para su bien, se confiessan, y proponen grande enmienda; pero en sanando tornan à lo q̃ fueron, ó aumentan sus pecados. Tomen el consejo del Eclesiastico: No ates los pe- *Eccles.7.* cados doblados, porque con vno solo no estaràs seguro. Porque, si como dize el Espiritu Santo, aun del pecado ya perdonado no nos hemos de assegurar, descuydandonos de hazer penitencia: Què seguridad puede tener el que en lugar de continuar su penitencia, haze de nuevo porque la aya de empezar, comutando las penas que se auian de dar, en las culpas que no avia de hazer? Este tal haze burla de Dios, y se rie de su misma penitencia. Burlador es (dize *Libr. de anima.* San Bernardo) no penitente verdadero, el que aun haze porque deba hazer penitencia. No es para reirse por cierto la Sangre de Christo que se nos aplicó en los Sacramentos; no es para hazer burla la excelencia de la Gracia que alcançamos; no son cosa de risa los eternos tormentos que por los pecados merecimos, sea la penitencia verdadera, y constante. Maldita voz es la de aquellos hombres perdidos que tornaron à sus pecados, cada vno à su auaricia, como dize, y llora Isaias, los quales dezian: *Isai. 56.* Serà mañana como oy. Para las cosas del Cielo son como la Luna, que siempre anda con mudanças; para las de la tierra, como la misma tierra, que està eternamente sin salir del lugar mas infimo del mundo, y sera tan inmoble mañana como oy. No ha de ser assi, sino con violencia se debe sacar de su assiento el vicio, y mala inclinacion, trocandola en buena, para que como con promptitud servimos al pecado, tambien sirvamos à Dios con inclinacion, y afecto tanto mayor, quanto mas es Dios que la criatura. Por lo menos hagamos lo que dize el Profeta Baruch: Como estuvo vues- *Baruch.4.* tro sentido para apartaros de Dios, quando os conuirtais à èl otra vez, diez doblado le aueis de buscar. Tome por dichas à si estas palabras el que se acaba de confessar, considerelas de espacio, y procure cumplirlas, y sirva à Dios diezdoblado mas que le ofendiò.

De los que despues de recibida la Gracia buel-

buelven à pecar, se quexa Dios con gran
Isai 1. sentimiento por el Profeta Isaias: Yo criè hijos, y los ensalcè; mas ellos me despreciaron. Cria Dios hijos por la Gracia; sustentalos con su Carne, y Sangre, ensalçalos de la miseria del pecado, á vna dignidad, y engrandecimiento Diuino; sublimalos sobre toda la naturaleza: pues que estos tales desprecien á Dios, cosa es de gran sentimiento à su Diuina Magestad, y mas favoreciendoles tanto, y regalandoles de manera,
Isai. 66. que dize por Isaias: Sereis lleuados à mis pechos, y sobre las rodillas sereis acariciados; de la manera, que vna madre alhaga, y acaricia, assi yo os consolaré. Estos son los que estàn en Gracia, hijos à quien Dios sustenta, y cria à sus pechos, y acaricia tiernamente, y engrandece sobre toda la grandeza del mundo. Si con todo esso dexan à tan buen Padre; què desagradecimiento puede ser mas notable, y enorme? Por cierto, que con razon lo dissimula el Señor por el Profeta Malaquias, que dize: El hijo reuerencia à su padre, el esclavo á su señor: pues si
Malac. 1. yo soy Padre, donde està mi reuerencia? Y si yo soy Señor, donde està mi respeto, y temor? Con mucho mas sentimiento se quexa, que le desprecien, y ofendan los que son hijos suyos despues de estar en Gracia, que los infieles, que nunca le conocieron, ni alcançaron la dignidad de hijos del Altissimo. Por la misma causa dize por Jeremias:
Hier. 11. *Psal.* 54. Qué cosa es, que mi amado en mi casa hizo muchas maldades? Y por Dauid: Si vn enemigo mio me maldixera, sufrieralo por cierto: pero tu que tienes vn alma conmigo, y eres mi guia, y mi conocido, que comias conmigo vnos mismos manjares. Esto es para espantar, esto es para no poderse sufrir: què vno que es amado de Dios tiernissimamente, que està no solo en su casa, sino que es en su casa hijo, que no solo es hijo, sino que es vn alma con el mismo Dios, hecho vn espiritu con él; y el mismo Espiritu de Dios, que es el Espiritu Santo, està dentro dèl, para darle vida de Hijo del Altissimo, que no solo se assienta à la mesa con Dios, sino que come en manjar al mismo Hijo natural de Dios, que este tal haga traicio à tan buen Padre, y Señor, cosa es que assombra! Que vn Gentil, que es enemigo de Dios, le ofenda, no ay que espantar; pero q vn Christiano despues de auerle confessado torne à pecar, cosa es que pasma, y los Angeles que lo miran no saben que dezirse, sino es lo que Jeremias dixo: Justificò su
Hier. 3 1. alma Israël, que es contraria en comparacion de Judea, que preuarica. El hombre, que auiendose reconciliado con Dios por Gracia, preuarica de lo que es, y debe, ofendiendo à su Padre, y Señor, escusa à los infieles pecadores, contrarios, y enemigos de Dios, dandoles ocasion, que en su comparacion parezcan menos sus pecados.

§. II.

TIemble el que ha llegado à lauarse con la Sangre de Christo en el Sacramento de la Penitencia, y blanqueadose mas que la nieve en las fuentes del Salvador, tiemble de tornar á rebolcarse en el cieno de su culpa. Mire con los ojos de viua Fé, que transformacion ha passado en su alma, y que ha de passar la misma en su vida. Quanto và de ser Angel à demonio, tanta diferencia ha de aver de su vida despues de confessado, à la que hizo antes. Su mudança fue de la fealdad, á la hermosura; de la esclauitud de Satanàs, al Reyno de Christo; de ser compañero de Luzifer, à ser hijo de Dios; de estar condenado al Infierno, à tener derecho de la gloria; de la muerte, à la vida; de todo mal, à tener todo bien, á tener à Dios, à sublimarse sobre toda la naturaleza por la Gracia, à estar en vn orden Diuino. Sus obras, y affectos han de passar à semejante estremo. No ha de tener ya desseos de hõbre, sino de Angel, no obras de carne, sino de espiritu Diuino; no sentimientos de mũdo, sino del Euangelio de Christo. Cosa es de espanto, como mudan costũbres las honras del mundo. Quien conociò á vno en estado baxo, y despues le vè puesto en dignidad, le verà todo trocado, y tan otro, que se afrentará de lo que fue: pues tantas honràs, y dignidades Diuinissimas como trae la Gracia: como no basta, para que nos queramos mudar, y que viuamos conforme al estado, y dignidad de hijos de Dios, y señores del Reyno de los Cielos? Quien se ha confessado ha subido à la mayor dignidad que ay en esta vida, y assi ha de hazer la mayor mudança de sus costumbres, que se aya visto en la vida. Pues ha recibido la Gracia por segunda naturaleza Celestial, y Diuina, no ha de viuir ya segun la naturaleza terrestre, y corrompida. Mirese ya Ciudadano del Cielo; mirese ya hijo de Dios; mirese ya amigo del Espiritu Santo; mirese ya todo endiosado, y deifico; sus obras sean dignas de Dios; Diuino està hecho por la Gracia: las cosas Diuinas son eternas; eterno ha de ser en sus buenos propositos, eterno en sus santos desseos, eterno en sus obras virtuosas, y eterna en él la Gracia. Para llorar es con eternas lagrimas la inconstancia de muchos, que se confiessan: porque solo aquel dia, ó quando mucho dos, ò tres, se guardan con algun cuydado: mas luego se tornan à ser tan temporales, y tan hombres como antes, auiendo de ser como Angeles eternamente. Cuydado grande se ha de poner en esto, perseuerando hasta la muerte en este bien,

bien, guardando la Gracia, y guardandose perpetuamente de lo que puede ser ocasion de perderla: Como á los enfermos, (dize San Chrisostomo) sino es que siempre viuan ordenadamente, no les es de prouecho guardar dieta, y rigor por tres, ò quatro dias: de la misma manera son los pecadores, sino que siempre sean templados, no les aprouecha el corregirse por tres, ò quatro dias. La penitencia dolorosa, el animo contrito, el corazon humillado, la deuocion piadosa, los afectos santos, la oracion continua, no se han de acabar luego, sino continuarse, y multiplicarse: porque assi como quando vno libra bien de vna mortal enfermedad, no porque salga del peligro de muerte sale luego de regla, sino que se abstiene, y guarda en la conualecencia mas que antes, hasta adquirir perfecta sanidad: assi tambien el que ha escapado de la muerte del pecado, ha de guardarse mucho, y continuar la penitencia, y deuocion, porque aun ha menester cobrar mas fuerças, y salud. Tenemos vna naturaleza muy enferma; es menester andar siempre con miedo de recaer, guardando siempre reglas de salud. El que acaba de confessarse mirese como viuo, no como robusto; como buen conualeciente, no como perfectamẽte sano; mirese como viuo para obrar; mirese como flaco para guardarse. Aun despues de la perfecta sanidad, es necessario no hazer excessos para no tornar à enfermar. No ay en esta vida entera seguridad.

Hom. 3. ad popul.

La perfecta penitencia ha de tener las tres condiciones que señala Ricardo de Santo Uictor: En la penitencia (dize este gran maestro de espiritu) tres cosas ha de aver, dolor, guarda de lo futuro, y satisfacion del pecado. El dolor aplaca la culpa, la satisfacion sana al vicio, la guarda conserva la salud, en esta consiste el fruto de la penitencia. Sea el dolor cumplido, la guarda perfecta, la satisfacion condigna. No piense vno que con tener contricion verdadera, ò con aver recibido la ablolucion del Sacerdote, està todo acabado con los pecados, ay mucho mas que hazer. Ay que quitar los malos habitos, ay que quitar las penas de los pecados, y despues el cuydado de perseuerar en Gracia. La contricion, y el Sacramento de la Penitencia, lo que quitan totalmente es la culpa de los pecados, lo que dàn es la Gracia, restituyendo al hombre de muerte à vida; pero fuera de la culpa de los pecados, ay la pena dellos, y tambien los malos habitos, y costumbre de pecar; y todo esto no lo suele quitar la contricion, ni el Sacramento. Por esto es menester, que fuera del dolor que desterrò à la culpa, se siga la satisfacion, que quite lo que resta de la pena, y limpie, y sane al alma, de los malos habitos, y costumbres. Por falta deste cuydado suceden tan prestas, y notables caìdas, y à vezes mayores que antes, y es prudencia preuenirse contra peligros tan grandes, no suceda lo que dixo el Profeta, que se le pudrieron, y corrompieron las cicatrices de llagas ya curadas, por causa desta imprudécia, de no preuenirse para lo de adelante, como nota S. Gregorio, el qual dize: Como es summa prudécia, que despues de la penitencia mire vno por si para adelante, con cuydado de solicitar circunspeccion: assi es vna tonteria miserable en los riesgos dudosos desta vida, dormirse como si huviera seguridad. Por la imprudencia de la negligencia, la herida sana se pudre: porque mientras el alma desagradecida no quiere apercebirse para adelante con cuydado, y vigilancia, cometerà mas miserablemente aquellos mismos males que avia echado de si. El mal habito que se adquiriò por costumbre de largo tiempo, le ha de quitar tambien por contraria costumbre, que pide tambien tiempo. Pues como no ay cuydado, ni prudencia, despues de aver confessado, de acostumbrase à hazer obras de virtudes contrarias à los vicios en que se pecó, quedasse vno cõ los mismos malos habitos, y perversas costumbres, que le tornan muy presto à lo que fue, y assi, para assegurarse vno ha menester continuar la penitencia, y cuydar de la satisfacion, no solo la que le señala el Confessor, sino la que el penitente humilde, y contrito pudiere hazer: porque con esto se hazen estas dos cosas tan importantes, de limpiarse de las penas, y sanarse de las malas costumbres. Por esto nos amonestó el Espiritu Santo, que no nos assegurémos del pecado ya perdonado: porque aunque la culpa se aya totalmente quitado, no se arranca con ella el mal habito que causó. Por esta razon los Santos, aun despues de aver tenido reuelacion del Cielo, que se les auian perdonado los pecados, hizieron grandes penitencias, y pedian à Dios les limpiasse mas dellos. Arnolfo Principe de Lorena, luego que supo que Dios le avia concedido perdon de sus pecados, dió principio à mayor penitencia, retirandole de todas las cosas, para darle à mayor rigor. El Profeta Natàn dixo al Rey Dauid de parte de Dios, como le avia perdonado su pecado; con todo esso el Santo Penitente empezò à afligirse, à hazer rigorosa penitencia, à clamar al Cielo, à pedir que Dios le lauasse mas, y mas, y que le limpiasse de su pecado, sabiendo que estava ya limpio de la culpa, mas no de la pena, ni de los malos habitos: y el mismo Dauid no se hartaba

Pſal. 37.

Pſal. 50.

Ad cap. Matt. 3. verb. pœnit. agite.

taba de lauar sus pecados con lagrimas continuas, como confiessa de si: Fatiguème con gemidos, lauaré todas las noches mi cama, regarè con mil lagrimas mi estrado. *Psal.* 37. En otra parte dize: Estoy aparejado para los azotes, y mi dolor tengo siempre delante de mi, porque publicarè mi maldad, y cuydarè por mi pecado. Tanta pena le daba à este Sãto Rey el pecado ya perdonado, que cada dia le lloraba, y despues de muchos años le tenia para llorar tan fresco como el primer dia. Esto mismo aconseja *Hier.* 2. el Profeta Jeremias: Vierte lagrimas como vn arroyo impetuoso de dia, y de noche, y no te dès descanso, y no calle la niña de tus ojos. Por lo mucho que se debe llorar, y ha de durar la penitencia lauando los pecados. Assi lo hizo San Pedro, que lloró su pecado toda la vida con ardientes, y continuas lagrimas. El mismo sentimiento le duró à San Pablo, como advierte San Agustin, y nos encarga su exemplo, diziendo: Si *Libr. de vera, & fals. pœni. cap.* 13. el Apostol llora aun los pecados perdonados despues del Baptismo: què nos queda que hazer à nosotros, que estamos puestos sobre el fundamento de los Apostoles, sino es llorar? Què sino estar siempre toda la vida con dolor? Luego añade: Siempre se duela vno, y huelgue se de dolerse, y si aconteciere arrepentirse del dolor, siempre se duela, y no es bastante cosa que se duela, sino que con Fè se duela, y duelase de no aver tenido siempre dolor. El mismo Santo *Psal.* 37. dize: Yo vn dia tras otro dia llorarè, y harè todo lo q̃ se debe hazer para lauar, y sanar mi pecado. Verdad es, q̃ en vn instante se perdona la culpa; pero queda por mucho tiẽpo que pagar la pena, y que sanar la mala costumbre: y assi la medicina de la penitencia, y las aguas saludables de las lagrimas, han de durar hasta sanar por lo menos del habito vicioso. No basta solo sacar la saeta de la herida, es necessario se apliquen medicamẽtos hasta que se encierre la llaga, y quede sin cicatriz. Mucho ay que hazer despues de la confession, pues queda la satisfacion. Mucho ay que hazer despues de perdonada la culpa, pues queda por pagar la pena, y quitar el vicio. Mucho ay que hazer despues de adquirida la Gracia, pues queda el assegurarla, y el adelantarla. No merecen menos diligencia los bienes del Cielo, que los de la tierra. No es cosa de menor cuydado la honra del Hijo de Dios, y heredero de vna eterna gloria, que las honras humanas, y temporales, las quales no menos trabajo cuestan en su conservacion, que en su pretension. Mas cuydado se pone despues de adquirido algun bien del mundo para guardarlo, que se puso para conseguirlo. Quien ay que alcance vna herencia, que no gaste algunos dias en su disposicion, y gouierno? Quien ay que constituydo en vna grande dignidad, no se desvele en el modo como se ha de aver en ella? Mayor cosa es la Gracia, cueste despues de adquirida algun cuydado de conservarla, y no verla mas perdida con pecado.

§. III.

POr esto conuiene, què despues de confessado vno considere de espacio el beneficio inmenso de la justificacion, que ha recibido, la grandeza de la Gracia de Dios, con que se ha hermoseado su alma, la dignidad de Hijo del Altissimo, à que le han sublimado, la excelencia del Reyno de los Cielos, cuyo derecho ya tiene, el grado Divino con està ya entronizado, y ensalçado sobre toda la naturaleza, la vida tan Divina que debe hazer de alli adelante, proporcionada al engrandecimiento del estado en que se vè, quan lexos de pecados ha de estar, la obligacion que tiene de dar satisfacion por los que cometió, à los hombres, à los Angeles, à todas las criaturas, y al Criador de todos: el riesgo que tiene de tornar á caer, si se queda con los malos habitos, y conserva las mismas costumbres, condescendiendo con sus inclinaciones, y no quitando las causas, ni arrancando las raizes de sus vicios. Negocio es este para pensarlo de espacio. De lo qual nos dió buẽ exemplo quien nos le diò de penitẽcia verdadera, el Rey Dauid, que despues de perdonado su pecado dize en vn Psalmo: Pensarè por mi pecado. San Agustin lee: Traeré cuydado por mi pecado. Pensaba Dauid, como se conservaria en Gracia, como nunca mas tornaria à pecar, como arrancaria la mala costumbre, que en cosa de nueve meses que estuvo en pecado mortal avia adquirido. Este cuydado le daba su culpa, aunque ya perdonada. Su exemplo debe tomar el Christiano. Piense por su pecado, y tenga cuydado, aunque le aya confessado, como aconseja San Agustin: No estès seguro quãdo ayas confessado el pecado; pero tẽ siempre cuydado por tu herida, y para que se sane, siempre procura, siempre entiende en ello, siempre te ayas cuydadosa, y solicitamente para sanar tu culpa; esto es, traer cuydado. Aunque estès libre de la culpa, no lo estàs de la pena. Aunque estès con vida perdonado ya el pecado, no estàs sano del vicio, ni tienes desarraigado el mal habito. Pienfa que estàs viuo, no fuerte, ni del todo sano; lo mas seguro es tenerte siempre por enfermo. Procure, pues, el penitente conocer las causas de sus dolencias, y remediar sus vicios: Sepa que està enfermo (dize San Bernardo) y estese de espacio considerando las partes que causan su enfermedad. Sino

Psal. 37. *Aug. ibi.*

Tract. de vita soli. ad frat. Herem.

se

se interrumpiere esta quietud cuydadosa, los remedios continuados presto aprouecharàn, y sanado el animo de sus enagenamientos, ó captiverios, y tentaciones, se hará en Dios todo suyo, y señor de sí. La naturaleza no manchada, sino inficionada, tiene necessidad de cura no pequeña. Perseuere, è insista, sin mouerse en su enfermeria, y continùe el vso del medicamento recibido, hasta que experimete perfecta salud. Este sea siempre nuestro negocio, para que se perficione en nosotros lo que dize el Apostol à los que empiezan: Una cosa muy humana, y puesta en razon os digo, por la enfermedad de vuestra carne, que como empleasteis vuestros miembros para seruir à la inmundicia, y à la maldad, cayendo de vna en otra: assi tambien aora, emplead vuestros miembros para servir á la justicia, para santificaros mas. Oiga esto mas atentamente, el que amando à su cuerpo le hizo esclavo dèl. Oigalo el hombre animal, que ya empieza à sujetar su cuerpo al espiritu, y disponerse à sí para recibir las cosas de Dios, y desnudarse con Fè de la necessidad de su seruidumbre, y de la costumbre tirana que se ha señoreado de su carne, para que se preuenga bien, haziendo en si otra necessidad contra la necessidad, y costũbre, y forme otro affecto bueno cõtra el affecto malo, hasta q̃ merezca recibir mas cũplidamente gusto cõtra gusto, gusto espiritual cõtra el material. Todo esto q̃ enseña San Bernardo, debe hazer el que dessea no tornar à pecar, y deben dessearlo todos. Corre manifiesto peligro de empeorar, quien no se preuiene con esta solicitud: hasta que se quiten las ocasiones, y causas de los pecados, no ha de parar la penitencia. La caída del segundo pecado, es señal que no se quitò la causa del primero: y assi, quié de corazon aborrece la primera culpa, debe arrancar de raiz el habito que inclina à la segunda. Bien nos encarga esto San Basilio, quando dixo: El que vna vez hizo penitencia, y cometiere de nuevo el mismo pecado, es argumento que no arrancò totalmente su causa; de la qual, como de raiz serà necessario nazcan otros: porque de la manera, que si vno cortare solo los ramos de vn arbol, dexando la raiz entera perseuerando esta, brotarà otras ramas semejantes: assi tambien, porque ay algunos pecados, que no tienen en si sus principios, sino que traen su origen de otra parte, es necessario, si quisiere vno verse libre dellos, que arranque de raiz sus causas, como la contencion, y embidia, no nacen de si mismo, sino brotan como de raiz del apetito de gloria: porque quien estima en mucho la gloria humana por emulacion se opone á quien la tiene, ò tiene embidia a aquel que le haze ventajas en estimacion, y assi quien vna vez se acusare, y arrepentiere de su embidia, y contiendas, si tornare a caer en los mismos vicios, sepa que aun està caído, y apasionado con graue enfermedad, que tiene en los huesos entrañado el desseo de honra que es la causa principal de su embidia, y emulacion. Esta cuydadosa anotomia se debe hazer de los vicios, para assegurarnos dellos, y sacarlos de raiz del alma, arrancando sus causas, quitando sus ocasiones, y destruyendo sus habitos torcidos, y mala costumbre, y poner nuestro corazon como nuevo, pidiendoselo à Dios cõ Dauid: Criad, Señor, en mi vn corazon limpio.

Rom. 6.

Interr. 289.

Todo esto no se debe hazer de priesa, ni en tampoco tiempo como muchos hazen, que auiendo sido grandes pecadores se confiessan, y quieren satisfacer á Dios de la noche à la mañana, sin tratar mas de virtud, ni de la satisfacion que merecia su mala vida, y sin considerar mas lo que deben hazer, para assegurarse de si mismos. Mas dias se debian gastar para no tornar à hazer burla de Dios, y de nuestra salvacion: yerran muchos pensando, que cõ dolerse, y proponer no ofender mas à Dios, està todo acabado. Conuiene fuera de esso, considerar los medios que le ayudarán para esso, y proponer cumplirlos. Los medios para no pecar son, la frequencia de los Sacramentos, el trato interior con Dios, la leccion de libros deuotos, el retiro de cosas del mundo. Engañanse à si mismos, si proponen el fin sin querer los medios. Es imposible que se quiera eficazmente vn fin, sin que se quieran tambien sus medios, y assi, miente quien dize, que quiere no ofender à Dios, sino quiere los medios por donde no le ha de ofender. No ay que fiar de proposito, sino se alimentan las fuerças del alma con santos exercicios, y con trato interior con Dios. Denme vno que tenga los propositos de San Pablo, faltele à su alma el sustento de la oracion, y otros exercicios espirituales, no los cumplirà: porque por mas resuelto que vno estuviesse, de hazer en dos dias à pie camino de treinta leguas; si en los dos dias no comiesse bocado, por mas propositos que tuviesse no lo cumpliria, porque le faltarian fuerças, faltandole el sustento. De la misma manera, si falta al espiritu su alimento, le faltaràn fuerças; y sin fuerças, por mas propositos que tenga no los cumplirà. El manjar que dá fuerças al alma es la oracion devota, la meditacion sossegada, la leccion piadosa, la presencia de Dios, el trato espiritual. Sin estas cosas estarà el alma debilitada, y flaca, y no ay que espantar de las caìdas que diere. Importará mucho ponerse

en

en estilo de vida de mayor perfeccion: porque con esto es cosa mas facil la perseuerancia en Gracia, añadiendo à la obseruancia de los mandamientos, la de los consejos; y à las obras de obligacion las de superrogacion. Por esso dezia nuestro Padre San Ignacio, que si se huviesse de pedir à Dios milagros, mayores milagros se requerian para la obseruancia de los mandamientos solos, que de los consejos Euangelicos: porque es mas dificultoso de guardar los preceptos sin los consejos, que los preceptos, y consejos. A los cõsejos nos exortò Christo claramente, y èl mismo dixo, que sin el consejo de la pobreza, era tan dificultoso entrar en el Cielo, como lo es que vn camello entre por el ojo de vna aguja.

Entre los propositos que debe hazer el verdadero penitente, fuera del sustento espiritual del alma, ha de ser, huir mil leguas de las ocasiones de pecar. Muy poco contrito estará, quien sabiendo que en vna ocasion ofendió algunas vezes à su Criador, se torna à poner al mismo riesgo; porque verdad es lo que dixo el Espiritu Santo: El que ama el peligro perecerà en èl. Quien ay que si en el passo de vn camino le huvieran diez vezes robado los salteadores todo lo que tenia, y dexado desnudo, tornarà à passar por alli. Si otras tantas vezes fuera herido de muerte en vn lugar, no se atreuiera de vna legua à llegar à èl. Quantos ay, que por vna, ó dos vezes que padecieron naufragio, no han querido ver mas la mar? Como se atreue el hombre à tornar, donde cien vezes le robaron à Dios, donde cien vezes mataron à su alma, donde inumerables vezes ha padecido naufragio, y sino muerto, saliò dèl agonizando? El verdadero, y fino penitente, se guarda de todo esto, y assi como vn enfermo que dessea sanar, despues que ha salido de peligro de muerte, no solo toma los medicamentos que le han de confortar, sino euita todas las cosas que le han de dañar; assi vno despues de confessado, no solo ha de ayudarse de la oracion, y santos exercicios, para cobrar fuerças su alma, sino tambien ha de euitar todo lo que le puede ser ocasion de pecar. Verdaderamente no es menos delicada la salud del alma, que la del cuerpo. Mira con que tiento anda vno que quiere conualecer, del ayre se guarda, no haze exceso alguno: porque qualquier cosa en que se desmande le haze daño: mas delicado, y tierno està, quien no de peligro de muerte, sino de la misma muerte del alma, acaba de salir; del ayre, del mundo se ha de guardar, no desmandandose en cosa alguna, por pequeña que sea. No es mucho, que saliendo de mayor peligro, y siendo mas precioso la salud, y vida del alma, ande vno con igual cuydado della, que anda vn conualeciente por la salud del cuerpo corruptible.

Eccles. 3.

CAPITULO VI.

El que està en Gracia ha de obrar los doze Frutos del Espiritu Santo.

§. I.

ASsi como el que ha conseguido la Gracia, despues del Sacramento de la Penitencia, ha transformado su alma de monstruo del Infierno, en vna hermosura mayor que la del Cielo, y de vil esclavo de la mas maldita criatura del mundo, que es Luzifer, ha subido à ser hijo del Altissimo, y amigo del mismo Dios; y de hombre carnal, y terreno, ha passado à ser espiritual, y Diuino: assi ha de mostrar en sus obras igual diferencia de las passadas, à las del presente; no es ya el que fue, y assi no ha de obrar ya lo que obrò, sino obras tan diferentes, como verdaderamente es el estado de su alma diferente. La raiz es muy diuersa, y assi lo han de ser los frutos, todos han de ser del Espiritu Santo. Oiga, y cumpla lo que dize el Apostol San Pablo à los que han recibido la Gracia: Andad en espiritu, no cumplais los desseos de la carne. La carne dessea lo q̃ es contrario al espiritu, y el espiritu dessea lo que es contrario à la carne. Estas dos cosas son contrarias entre si, para que no hagais todo lo que quereis: y si sois guiados del espiritu, no estais debaxo de la ley. Conocidas son las obras de la carne, las quales son la fornicacion, la inmundicia, la desverguença, la luxuria, la seruidumbre de idolos vanos, hechizos, enemistades, contenciones, emulaciones, iras, riñas, disensiones, parcialidades, embidias, homicidios, embriaguezes, combites, y cosas semejantes: de las quales os auiso de antemano, como ya lo he hecho: porque los que hazen tales cosas, no seguiràn el Reyno de Dios; pero los frutos del Espiritu son, Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Longanimidad, Mansedumbre, Fè, Modestia, Continencia, Castidad. Contra estas cosas no ay ley. Los que son de Christo crucificaron su carne con sus vicios, y concupiscencias. Si viuimos por el espiritu, andemos tambien con espiritu. Esto debe hazer quien por la Gracia ha recibido en su alma al Espiritu Santo: porque ya es de Christo, que le dió su Espiritu, no de Satànas. Y assi ha de tener estos doze Frutos del Espiritu Santo, que señaló San Pablo, y nada de lo que el demonio, y la carne persuaden. Lastima es, que no reparen, ni sepan los Christianos para que les propone la Igle-

Galat. 5.

Iglesia los Frutos del Espiritu Santo, y se los enseña en la cartilla de la doctrina Christiana, que es para que los obren los que vna vez se han confessado, y restituydo à la amistad de Dios, gouernandose en todo por el Espiritu Diuino, no por el espiritu humano, ni mundano. Son estos Frutos vn Catalogo de las condiciones, y virtudes con que ha de quedar, y obrar quien està en Gracia: porque ha de ser como el arbol de la vida, que nos pinta San Juan, que
Apoc. 12. lleuaba doze Frutos al año, que son los que contò el Apostol, muy proporcionados para formar al Christiano en vna vida santa, y componerle, y ordenarle en todo con Dios, para lo qual debe ordenarle el alma que està en Gracia en si misma, y para con lo que la es igual, que son los hombres con los quales ha de viuir: y para con lo que la es inferior, que es todo lo demàs.
1.2.q.70 art. 3. Entonces se ordena el alma en si misma, quando està bien dispuesta, assi en los bienes que ha de querer, como en los males que puede padecer. Y la primera disposicion del alma, es respeto del bien, y es por amor, el qual es el primer, y principal afecto, y la raiz de todos los demàs. Y assi, entre estos doze Frutos del Espiritu Santo, se cuenta en primer lugar la caridad, que es el amor de Dios, y por esso con la Gracia, y caridad se dà al hombre el Espiritu Santo,
Rom. 5. porque es amor, y assi dixo el Apostol: La caridad Dios se ha derramado en vuestros corazones, por el Espiritu Santo que se os ha dado. Al amor de la caridad es necessario se siga gozo, porque todo amante se goza con la junta, y vnion de su amado, y la caridad siempre tiene presente à Dios, à
1. Ioann. quien ama, como lo dize San Juan: El que permanece en caridad, permanece en Dios, y Dios en él. Y assi se sigue à la caridad el gozo, que es el segundo fruto. Cuentase luego en tercer lugar la paz: porque es la perfeccion del gozo santo, por dos cosas. La primera, quanto à la quietud, y sossiego de las cosas exteriores, que pueden turbar el corazon: porque no puede gozar perfectamente del bien amado, el que es alterado en su gozo, y turbado de otras cosas: y el que tiene perfectamente sossegado, y contento su corazon en vna cosa, no puede ser molestado de otra: porque estima lo demàs como sino fuesse. Por lo qual dixo el Psal-
Ps. 118. mista, que seria mucha la paz de los que aman la Ley de Dios, y no tendràn ofension alguna: porque no son turbados de las cosas exteriores de tal manera, que les quiten el gozar de su Dios. La segunda cosa es, quanto al sossiego del desseo alborotado, è inquieto: porque no goza perfectamente de vna cosa aquel à quien no le basta, y llena aquello con que se goza. Pues estas dos partes tiene la verdadera paz del alma, conviene à saber, que no nos turbemos, ni alteremos con las cosas exteriores, y que nuestros desseos se sossieguen, y harten en vna cosa sola, que ni de fuera, ni de dentro aya cosa que impida su quietud, ni los bienes exteriores, ni los desseos interiores. Por esto despues de la caridad, y el gozo tiene la paz su lugar. Con estas tres cosas se compone el alma quanto à los bienes. Para los males se ordena con otros dos frutos siguientes. Lo primero, para que no se turbe con los males presentes, la paciencia la templa. Lo segundo, parà que no se aflixa por la dilatacion de los bienes que espera, la qual se mira como mal: porque como dixo el Filosofo, el carecer de bien tiene razon de mal, la longanimidad nos ordena para este sufrimiento. Con estas virtudes se dispone el alma ordinariamente para consigo misma.

Lib. 5. Ethicor. cap 5. & 3.

Para ordenarse el hombre con sus iguales, que son los proximos, sirven otros quatro frutos que luego se siguen: porque lo primero, se debe ordenar vno con otros, quanto à la voluntad de hazerles bien, y este oficio haze la bondad. Lo segundo, quanto á la execucion de hazer biẽ, lo qual cumple la benignidad, porque como dizè Santo Tomàs: *Dicuntur benigni, quos bonus ignis amoris feruere facit ad benefaciendum proximis.* Aquellos se dizen benignos, que vn fuego bueno de amor les haze feruorizarle para hazer bien à los proximos. Lo tercero, quanto à lleuar los males que nos hizieren, y desto es causa la mansedumbre, que pone freno à la ira. Lo quarto, porque no solo no hemos de hazer mal à los proximos con ira, y violencia; pero tampoco con astucia, y engaño, y para esto nos ayuda la Fè, y lealtad. Fuera de las reformaciones dichas, se ha de ordenar vn alma para con las cosas que están debaxo de si, como habla Santo Tomás, que son sus acciones, apetitos, y bienes exteriores. Pues para ordenarse vno en sus acciones, y bienes de fortuna, sirve la modestia, que guarda su decoro, y templança en dichos, y hechos, y todos los mouimientos corporales. Para moderar el apetito, y concupiscencia interior, quanto á las cosas licitas, sirve la continencia, y quanto à las ilicitas la castidad. De manera, que con estos doze frutos del arbol de vida, se cierra la puerta à todo desorden del alma; y quien està en Gracia debe viuir tan ordenadamente, que en nada desdiga de la santidad del Espiritu Santo, que habita en èl, y le viuifica.

1.2.q 70. art. 3. in corp.

Ha de ir por el contrario camino que antes de auerse confessado. Antes iba donde

le

le lleuaba la ley de la carne, despues ha de ir donde le lleua el espiritu, que son caminos tan contrarios, como lo alto, y lo baxo: el Cielo, y el Infierno. El Espiritu Santo (dize Santo Tomàs) mueve al alma del hombre á aquello que es conforme à razon, ò por mejor dezir, à aquello que es sobre la razon; pero el apetito de la carne, que es sensitiuo, traela á los bienes sensibles, que estàn debaxo del hombre. Por lo qual, assi como en las cosas naturales son contrarios entre si, el mouimiento que và hàzia lo alto, y el mouimiento que viene hàzia baxo: assi tambien en las acciones humanas, son contrarias las obras de la carne, à los Frutos del Espiritu Santo. Debe, pues, el que ha recibido la Gracia, y al Espiritu Santo, crucificar su carne con sus vicios, y concupiscencias, como dize el Apostol, para imposibilitarla todos sus mouimientos, y obras: porque quien està crucificado, ni puede menear pie, ni mano, ni dar vn passo, ni hazer obra alguna: assi hemos de poner nuestra carne, impidiendo totalmente sus obras, para que no esté impedido el Espiritu Santo, ordenando el nuestro con todos sus doze Frutos. Ponderelos de espacio el Christiano: mire si es su huesped el Espiritu Diuino, que por sus obras lo podrà conjeturar: mire que caridad tiene con Dios, si ha puesto en el todo su amor, si en èl tiene todo su contento, y gozo, no gozandose de otra criatura: si en Dios tiene su paz, si huye cosa de la tierra que le turbe, y pueda apartar del contento, y desseo que en servir à su Criador tiene; considere si en los males, y adversidades que le suceden tiene paciencia, y sufrimiento, imitando à su Redemptor: si en todo tiene longanimidad, conformandose en qualquier cosa con la voluntad Diuina, teniendo en todas las cosas, y mouimientos del corazon, pureza de intencion, no queriendo para si otra cosa, sino el beneplacito Diuino: mire como se ha con sus proximos, que caridad, y entrañas de misericordia tiene para con ellos, si los mete dentro de su corazon, y ama verdaderamente: considere con que gusto, y benignidad les haze bien, y fauorece en lo que puede, no quedandose su amor dentro del corazon, sino saliendo á las obras, sino solamente les haze bien con benignidad, si no que les sufre con mansedumbre los males que le hizieren, callando en las injurias, no murmurando, ni quexandose dellos, ni airandose cõtra sus sinrazones: si les guarda fé, y trata cõ ellos cõ lealtad, sin engaño, ni doblez, ni malicia: mire tambien como se ha con sus passiones, y obras, y en todas las demàs cosas; què modestia en sus acciones; què circunspeccion en sus palabras; què templança en su persona; què continencia, y castidad en su cuerpo, y en sus desseos; què mortificacion de sus passiones. Porque en todo ha de estar ordenado, y viuir como quien tiene al Espiritu Santo en su pecho. En este espejo se miren los fieles siervos de Christo, aspiren à este exemplar todos los que se han confessado, anden en espiritu, y lleuen sus doze Frutos, no viuan ya para si, sino para Dios, y como los que viuen con el Espiritu de Dios, y Dios viue en ellos.

1.2.q.70 art. 4. in corp.

CAPITVLO VII.

La summa dignidad de la Gracia pide, que el que la tiene obre, no solo por las virtudes, sino por los Dones del Espiritu Santo, las obras heroycas de las ocho bienaventuranças.

§. I.

ES tan Diuina la grandeza de la Gracia, y debe ser tan perfecta la vida que la ha de responder, que no solo le enriquece, y fortalece para esto el alma santa con las virtudes infusas, para que obre los doze frutos del Espiritu Santo, de que acabamos de tratar, sino que tambien la adornan con los dones del mismo Diuino Espiritu, para que obre las bienaventuranças, con que diò principio el Hijo de Dios à la Ley de la Gracia, y encomendó particularmente à sus Discipulos. Esta diferencia señala Santo Tomás entre los frutos del Espiritu, y las bienaventuranças, que estas son tambien frutos del Espiritu Santo; pero añaden mas, el ser obras mas excelentes, y tales, que piden mayor principio que los frutos: de manera, que procedan de los dones del Espiritu Santo, y no solo de las virtudes infusas. Pues como sea summa la alteza de la Gracia, y por esso la den principios, y facultades para obras las mas supremas, y lo summo que ay, que son los dones del Espiritu Santo, debe el que està en Gracia no tener en valde tantas riquezas, y fuerças Diuinas, sino emplearlas bien, aspirando á las obras heroycas de las ocho bienaventuranças, para alcançar en esta vida la bienaventurança que puede caber en ella, y es conueniente al bié incomparable que tiene con la Gracia, y esperar con mas firmeza la bienaventuran-ça de la gloria, que es la eterna possession de Dios, a que tambien dá derecho la Gracia, la qual se assegura mas con las obras de las bienaventuranças, por lo qual las declararémos aora breuemente, conforme à lo que enseña Santo Tomás.

1.2.q.69. art. 2.

Con mucha razon, y conueniencia son ocho las bienaventuranças à que debe aspirar el justo, obrando segun su soberana dig-

1.2.q.69. art. 3.

dignidad, por los dones del Espiritu Santo con que està enriquecido. Para cuyo entendimiento se ha de presuponer, q̃ se llaman Bienaventurancas ocho actos de virtudes heroycas que señalò Christo, por ser tan sublimes, que en esta vida son causa de grande, y verdadera felicidad, y porque assleguran la esperança de la perfecta bienaventurança en el Cielo. Tambien se debe advertir, que Filosofos antiguos señalaron tres maneras de bienaventurança: vnos la pusieron en la vida delicioſa; otros en la vida actiua; otros en la contemplatiua. Estas tres bienaventurancas tienen diferentes respetos à la bienaventurança de la otra vida, con cuya esperança fundada, se llaman en esta, bienaventurados los que obran aquellas ocho obras de virtudes. La bienaventurança delicioſa, que señalaron algunos Epicuros, es falſa, y contraria à la razon, y de grande impedimento para la bienaventurança del Cielo. La bienaventurança de la vida actiua, que señalaron los Estoicos, constituyendola en obras de virtud, no se puede negar sino que es buena disposicion para la verdadera bienaventurança, la qual se ha de alcançar por obras virtuosas. La bienaventurança de la vida contemplatiua: que pusieron los Peripateticos, quando es sobrenatural, es ya como primicias, y principio de la perfecta bienaventurança de la gloria: porque la contemplacion de Dios, es vna imperfecta bienaventurança começada. Supuesto esto con gran sabiduria señaló Christo nuestro Redemptor aquellos ocho actos de virtudes que llamamos bienaventurancas, para assegurarnos cõ ellos de la verdadera, perfecta, y eterna bienaventurança. Porque lo primero, señaló aquellas bienaventurancas, que nos quitan el impedimento que pone la falſa bienaventurança de la vida delicioſa. Porque esta vida delicioſa consiste, lo primero, por razon de la abundancia de los bienes exteriores, ora sean riquezas, ora sean honras, que aunque es verdad, que para apartar el hombre destas cosas, haziendole que vse dellas ordenadamente, ay virtudes à proposito, como la templança, modestia, liberalidad, justicia, y otras: pero porque la dignidad de la Gracia pide que se haga esto heroycamente, despreciandole todos estos bienes, no por parte, sino totalmente, obran esto los justos, que quieren obrar segun la alteza de la Gracia, no por virtud solamente, sino con vn don del Espiritu Santo, que les haze dexar, y despreciar todos los bienes de la tierra, con que quitan perfectamente el impedimento que ponen los deleytes, y bienes temporales. Y assi pronunciò Christo la primera bienaventurança, diziendo: Bienaventurados los pobres de espiritu: los quales son los que desprecian honras, y riquezas, que son los instrumentos, è incentiuos de los deleytes. Consiste lo segundo la vida delicioſa, en condescender con el apetito en las passiones proprias, assi de la concupiscencia, como de la irascible. Pues para ahogar à esta totalmente, añadiò luego Christo nuestro Redemptor: Bienaventurados los blandos; q̃ son los que no solo por la virtud de la mansedumbre, que refrena la ira, sino por vn don Diuino, que le mata, y oprime aun antes de nacer, q̃ es vna total mortificacion desta passion, con que mas se puede dezir que la consumen, que la reprimen. Despues de la irascible, para apartar al hombre de sus desseos, y concupiscencias, declarò Christo por bienaventurados los que lloran, que son aquellos, que no solo por la virtud de la templança, moderan los deleytes, y su apetito, sino que tambien por vn don Diuinissimo del Espiritu Santo, totalmente los renuncian, y no quieren tener parte dellos, antes buscan la vida austera, vsan de mortificaciones, y se afligen, queriendo en esta vida llorar antes que deleytarse en sus bienes. Con estas tres primeras bienaventurancas de los pobres de espiritu, de los blandos, y de los que lloran, se cierra la puerta à la falſa bienaventurança de la vida delicioſa, que lleua al Infierno, y es indigna de los hijos de Dios. *Math.*

Lleguemos à la vida actiua, la qual consiste principalmente, en el modo con que nos auemos con los proximos, assi en lo que por derecho los debemos, como en lo que por beneficio les concedemos. Para lo primero dispone la virtud de la justicia, pero porque los hijos de Dios, que estàn en Gracia, han de obrar mas heroycamente, conforme à su estado Diuino, mouidos por vn don del Espiritu Santo, señalò Christo por bienaventurados los que tienen hambre, y sed de justicia: no dixo solamente, los que guardan justicia cõ sus proximos: porque quiere afecto mas abundante, y ardiente en los suyos, de manera, que no solo cumplan lo que es justo, sino con grande fervor, y voluntad, que no puedan sossegar, hasta satisfacer à sus hermanos, como vn hambriento, y sediento, desſea la comida, y bebida. Para lo segundo, que es el hazer bien graciosamente, ay entre las virtudes morales la liberalidad, que enseña lo que se ha de dar, y como, y à quien se ha de dar, repartiendo dones à los amigos, y allegados: pero porque quiere Christo que los que estàn en Gracia hagan bien mas auentajadamente, gouernados por el Espiritu Santo, que con sus dones les mueva à dar, sin con-

considerar la persona, sino la necessidad; y sin mirar al hombre, sino por reuerencia de Dios: i por esso pronuncio en quinto lugar, por bienaventurados los misericordiosos, que son los que no miran mas que la necessidad, y à Dios, por lo qual aun à los enemigos hazen bien. Esto es lo que toca à la vida activa.

Llegando à tratar de la contemplativa, dize Santo Tomàs, que las cosas que pertenecen à esta vida, ò es la bienaventurança eterna, ó algun principio della, y assi no se ponen entre las bienaventuranças como meritos, sino como premios: pero ponense como meritos los efectos de la vida activa, con que se dispone vno à la vida contemplativa. Pues los efectos de la vida activa, quanto à las virtudes infusas, y dones con el hombre se perficiona en si mismo, es la limpieza de corazon: de manera, que el alma sin mancha contamine su pureza cõ las passiones. Y assi dixo Christo en sexto lugar. Bienaventurados los limpios de corazon. Quanto à las virtudes, y dones con que se perficiona vno en orden al proximo, el efecto de la vida activa es la paz, conforme à aquello de Isaias? La obra de la justicia es paz, y assi se pronuncia la septima bienaventurança: Bienaventurados los pacificos. La bienaventurança es la firmeza de todas las demàs, como dize el Angelico Doctor: porque ha de tener firme lo que està en Gracia tan entrañado en el corazon el servicio Diuino, y cumplimiento de todas las obras de virtud, de los Frutos del Espiritu Santo, y de las bienaventuranças, que de mil vidas, y sufra todas las persecuciones del mundo, antes que faltar vn punto á sus obligaciones, y esta firmeza es grande bienaventurança desta vida, y firmissima esperança de la otra, y procede de vn grande amor de Dios, y perfeccion de vida, gouernada del Espiritu Santo con sus dones Diuinos.

Con estas ocho bienaventuranças ha de procurar autorizar su estado soberano, y vida sobrenatural, que ha subido por la Gracia, auentajarse sobre toda la naturaleza. Ha de despreciar todos los bienes de la tierra, todas las honras del mundo, todo el gusto, y deleyte del sentido, sin tener impedimento para hazer obras de Hijo de Dios, y imitar à su Padre Celestial, abrazandose con la perfecta imitacion del Hijo de Dios en la verdadera humildad, y pobreza de espiritu, sin tener pegado el corazon à criatura alguna. Las passiones desordenadas, ha de procurar tener, no solo mortificadas, sino muertas, no permitiendo en si aun los primeros impetus de ira. Los deleytes del sentido, y gustos del mundo, ha de aborrecer de manera, que le sean tormento. La risa, y alegria mundana, se ha de aver acabado para èl, y suceder la penitencia, y llanto de sus pecados. El cumplimiento de sus obligaciones ha de ser eficaz, y ardiente con perpetua sed, y ansias de satisfacer à ellas. Ha de hazer bien à todos con entrañas de misericordioso padre, mirãdo en todos à Dios, reuerenciandole, y sirviendole. La conciencia ha de tener tan limpia, como tiene hermosa su alma, sin sufrir en su corazon mancha, que se aya echado aficion de alguna criatura. No se ha de turbar por nada: no ha de estar pendiente su paz de otra cosa, que de su corazon: tan lexos de turbarse en si, que ha de sossegar à otros, queriendo á solo Dios: y reputando todas las demás cosas por lo que son, no podràn llegar à alterarle, y descomponerle: tan constante en sus buenos propositos, y en el trato, y vnion cõ su Criador vnicamente, que aunque se arme contra èl todo el mundo, no le derribarã de su servicio. Conjurense todas las criaturas; leuantense todos los tiranos; despliegue el Infierno sus vanderas; amontonese contra èl males, injurias, contumelias, azotes, persecuciones; muertes, no haràn contra su firmeza todas estas cosas mas mella, que para labrarle mayor corona. En medio de tantas miserias sera dichoso: entre tantos males sera bienaventurado, y no harà todo mas que clavarle mas, y vnirle con Dios, y reconcentrar su alma con el Espiritu Santo, que tiene dentro de si. No ande en el servicio Diuino por camino baxo, y de rodeos, por lo summo và, y por el camino mas derecho, y mas breue para el Cielo: quiere assegurar su Reyno, à que tiene tanto derecho. Verdad es, que estas obras son sobre todas las fuerças humanas, y sobre toda la naturaleza, pero el que està en Gracia, no se queda en la naturaleza, sino que se leuanta sobre ella à vn orden Diuino, y sobrenatural, y assi debe obrar Diuina, y sobrenaturalmente. Para lo qual recibe virtudes sobrenaturales, y los dones del Espiritu Santo, y ha de animarse para lograr tanto aparato como tiene, para obrar heroycamente conforme à su dignidad.

Ioan. 2. 9. 69. art. 4.

Isai. 30.

§. II.

FUera de que son tales los premios que prometió Jesu Christo à las obras de las bienaventuranças, y tan proporcionados à cada vna, para dar mas que lo que por el camino contrario pretenden los hombres, que lo mismo que inclina à los del mundo para apartarse dellas, les avia de mouer mas eficazmente para cumplirlas. Esta es la providencia de Dios, que lo que buscan los hombres por sus vicios, no lo puedan alcançar tan cumplidamente, como los que estan en Gracia lo consiguen por las virtudes.

Y assi, con summa sabiduria señalò Christo por premio de cada vna de las bienaventuranças, aquello mismo que por alcançarlo no las quieren abrazar los pecadores. La causa porque no quieren ser los hombres pobres de espiritu, y humildes, es por tener todo sobrado, por abundar en riquezas, y honras: pues por esso prometiò el Salvador del mundo la summa riqueza, y honra à los verdaderos pobres, que dexan todas las cosas prometiendoles vn Reyno, en que se junta la mayor abundancia, y la mayor honra, y no Reyno como quiera, si el Reyno de los Cielos. La causa porque no son mansos los hombres, y se enojan, y enfurecen, es por señorearse de todo, y assegurarse; por esto son las guerras, y muertes, y odios: por esso prometió el Señor à los blandos, y mãsos la possession de la tierra, y en ella la seguridad que tiene quien posee, dãdo à entender, que alcançaràn mas por su blandura, y mansedumbre, que los mas ferozes, y airados por sus desafueros, que nunca alcãçan seguridad, y pierden con facilidad lo que con violencia consiguieron. La causa porque se vàn los hombres tras los deleytes, y gustos, es por viuir en esta vida contentos, y consolados, mas no hallaràn desto tanto como los que lloran sus pecados, y se abstienen de gustos, haziendo penitencia: por esso dixo Christo, que los que lloran serán consololados. La causa porque hazen los hombres injusticias, y toman, ò retienen lo ageno, es porque no les falte lo necessario para la vida, ó porque no se hartan de tener, mas no hallaràn tanta satisfacion, y abundancia, como los que cumplen perfectamente sus obligaciones, y guardan justicia de tal manera, que ni vn punto quieren detener vn pelo de lo ageno: y assi Christo señalò por premio de los que assi aman la justicia, que no pueden sossegar hasta satisfacer à su hermano, que serán hartos, y tendrá abundancia. La causa porque dexan algunos de hazer muchas obras de misericordia, es por no participar de las miserias: dexan de dar limosna al pobre, por no hazerse ellos pobres: dexan de visitar al enfermo, porque no se les pegue la enfermedad, y estèn ellos enfermos; pero no conseguiran estar libres destas miserias, como lo harán los verdaderos misericordiosos; por esso les prometiò Jesu Christo por premio de la misericordia humana, la misericordia Diuina, empeñandosela, para que les preuenga no caigan en miserias, ò si cayeren les saque: porque la misericordia que vsaren con el proximo, Dios la vsarà con ellos; si procuraren la salud, y alivio del enfermo, Dios se lo concederà à ellos. No ay cosa que escuse no oír los consejos saludables del Hijo de Dios, pues aun para lo temporal nos prometen mas que el mundo puede dar. Mas daràn las obras de perfeccion à los hijos de Dios, que los vicios dàn à los pecadores. Què auaricia ay que pueda alcançar lo que dessea? Pero quien no dessea nada por Christo, alcança mas que lo que puede dessear toda codicia. Quien dexò todo lo que tiene, consigue mas que lo que tiene vn Rey. Què ferocidad ha auido, que alcance tan segura possession de vna Prouincia, como se dize, que posseeràn la tierra con su blandura los mansos? Que apetito desenfrenado ay, que alcance la suavidad, y consolacion de los deuotos penitentes, y lloradores de sus pecados. Yerran los pecadores el camino de sus desseos; no los alcançaràn tanto por sus vicios, como los que estàn en Gracia por sus virtudes, y los consejos de Jesus.

Los premios de las tres vltimas bienaventuranças tambien son muy proporcionados con ellos. Promete Christo à los limpios de corazon, que veràn à Dios: porque assi como los ojos limpios, y claros, son mas à proposito para ver: assi el corazon limpio està à proposito, para que se le manifieste Dios. Estar en paz consigo, sin dependencia de criatura, es muy propio de Dios, que essencialmente es independente de otro. Tambien el hazer pazes es proprio del Hijo de Dios, que pacificò los hombres con los Angeles, y con Dios, y reconciliò la tierra con el Cielo, lo infimo con lo summo, por esto se promete à los pacificos, que serán hijos de Dios, porque se parecerà Dios, y hazen el oficio de su Hijo Christo Jesus. La octaua bienaventuranca, assi como es la firmeza de las demàs bienaventuranças, assi se le debe los premios de todas, como nota Santo Tomàs, y por esso dize, se declara en ella el premio de la primera, bolviendo de la vltima al principio para dar à entender, que consiguientemente se le atribuyen los premios de las demás que se siguen.

Todos estos premios de las bienaventuranças, se perficionan, y cumplen en el Cielo en la bienaventuranca eterna, donde todas estas cosas son vna misma cosa; pero porque de aquella bienaventuranca cumplida, que contiene todos los bienes, no puede hazer cabal concepto nuestro entendimiento: por esso siendo ella vana en si, se nos declara por diuersos bienes de los que conocemos, como dize San Chrisostomo: y si bien se mira, todos vàn ordenados à significar vn tal bien, y grandeza, que no se pueda dessear mayor, subiendo de vna en otra la grandeza del premio: porque à la primera bienaven-

Hom.15. in Matt. & Hom. 6.var.locis in Matth. S. Thom. 1.2.q.64. art.4.

auenturança ſe promete el Reyno de los Cielos: luego ſe aumenta eſto en la ſegunda, prometiendo la poſſeſſion: porque poſſeer la tierra de los viuientes, y de Promiſſió del Reyno de los Cielos, mas es q̃ tenerla ſimplemente: porque muchas coſas ſe tienen, que no ſe poſſeen. Deſpues deſto, mas es viuir contento, y conſolado en el Reyno, q̃ no tenerle, y poſſeerle ſolo: porque muchas coſas ſe tienen, y poſſeen con pena, y dolor. Demàs deſto, mas es eſtar ſatisfecho, y harto, ſin deſſear mas, que es eſtar ſimplemente conſolado, y contento: porque eſta hartura ſignifica la abundancia de contento, y conſuelo. Añadeſe à eſta hartura algo mas en la miſericordia, con q̃ ſe ſignifica, que dàn à vno mas de lo q̃ merece, y puede deſſear. Sobre todo eſto, mas es ver á Dios: porque no ay mayor fauor, que no apartar vn poderoſo Rey á vno de ſu preſencia. Vltimamente, la ſumma dignidad en el Reyno, y caſa Real, es ſer hijo del Rey, y aſſi por remate ſe promete la filiacion perfecta de Dios. Todo eſto puede tener quien eſtá en Gracia por las bienauenturanças. En eſta vida lo tendrà de la miſma manera, que ella puede ſer, y en la otra cumplidiſſimamente: de manera, que tendrà dos vidas bienauenturadas, vna en la tierra, otra en el Cielo.

CAPITULO VIII.

La obra mas connatural del que eſtà en Gracia, es el amor de Dios, en el qual ſe debe empleat todo.

§. I.

POrque à todas las ocho bienauenturanças dà vida, è informa la caridad, ſin la qual nadie ſe puede llamar bienauenturado, ſino deſdichado, y maldito: y porque la caridad es el mouimiento mas principal, y connatural à la Gracia, el qual no eſtá ſin ella: porque aſſi como es natural al fuego calentar, aſſi lo es al que eſtà en Gracia el tener caridad, y al que tiene habito de caridad es tan proporcionado el amor actualmente à Dios, como al ave bolar: y tambien porque la bienauenturança deſta vida conſiſte en la caridad, tratarèmos otra vez deſta nobiliſſima virtud: porque ha de ſer la que principalmente ha de guardar, y conſervar quien vna vez ha adquirido la Gracia, que en ninguna manera ſe conſervarà ſin caridad. Por eſto dixo San Juan, que quien permanece en caridad, permanece en Dios; eſto es, en Gracia, y Dios eſtà en èl por la miſma Gracia, para que entienda vno q̃ con verdadero dolor ſe ha confeſſado, que lo que ha de hazer de alli adelante, es ſolo amar mas, y mas à ſu Criador, empleandoſe todo en ardiente caridad. Aſſi lo encargò el miſmo Dios al alma que eſtà en Gracia, diziendola, que le puſieſſe como ſello ſobre ſu corazon, y ſobre ſu brazo: porque no avia de hazer otra coſa de alli adelante, ſi no amarle con el corazon, y con todas ſus fuerças, y obras, que ſe ſignifican por el brazo, teniendo ſellada ſu alma, y cerradas ſus potencias para no ſalir fuera de ſi à amar otra criatura, que es lo miſmo que nos intima aquel maximo mandato: Amaràs al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, con toda tu anima, con todas tus fuerças, y con todas tus mentes. Aqui tiene en breues palabras declarado, quié ha nacido por la Gracia à vida Diuina, y hechole vna nueva criatura, que operacion, y propriedad principal ha de tener. Vna caridad total, y fortiſſima ha de ſer la inclinacion del nuevo hombre, y Celeſtial. Eſta ha de ſer la paſſion de la nueva, y ſoberana criatura, q̃ ſe haze quien alcança la Gracia: porque aſſi como la Gracia es la mas Diuina forma que recibe el alma, aſſi ha de tener la mas Diuina, y excelẽte, y fuerte inclinacion, y mouimiento de todas las criaturas, que es la caridad. Por eſſo dixo Salomon, que el amor de Dios es fuerte como la muerte, y le compara al fuego, que es la fuerça mas actiua, y el Elemento mas noble de todos. Ha de amar á Dios interior, y exteriormente, todo quanto le ſea poſſible. No ay en eſto limite: por eſſo ſe dize, que le ha de amar con toda el alma, todo el entendimiento, todo el corazon, todas ſus fuerças, eſto es, con todas ſus potencias interiores, y exteriores, eſpirituales, animales, vitales, y corporales. Ha de amar à Dios todo el corazon: porque no ha de aver coſa en que no buſque à Dios, ſin tener deſſeo de otra coſa, ſino es à Dios, ó por Dios, teniendo apurada, y acriſolada ſu intẽcion: de manera, q̃ vnica, y totalmente eſtè en èl, viuiendo à él ſolo, y muriendo à todo lo demàs: porq̃ es fuerte como la muerte el amor, y ſu emulaciõ amoroſa es dura, y conſtante como el ſepulcro: porq̃ aſſi como la muerte, y la ſepultura acaba, y conſume todo lo q̃ ay en vn hõbre, ſino es ſu eſpiritu, q̃ le dexa puro, ſin mezcla de carne, ni fẽtido: aſſi la caridad fina conſume todo otro afecto, ſino es el eſpiritual, y Diuino, de amar, y buſcar vnicamente à Dios. Por lo qual dize San Gregorio: Lo q̃ la muerte haze en los ſentidos del cuerpo, eſſo haze el amor en las concupiſcencias del alma. Ay algunos q̃ de tal manera aman à Dios, que deſpreciã todo lo ſenſible, y mientras en ſu intencion miran lo eterno, ſe hazen inſenſibles para todo lo temporal. Pues en eſtos es el amor fuerte como la muerte: porque aſſi como la muer-

Luc. 10.

In cap. 8. Cant.

muerte mata à todos los ſentidos del cuerpo exteriores, y priua de ſu proprio, y natural apetito, aſſi tambien el amor en tales perſonas, les fuerça á menoſpreciar todo deſſeo terreno, teniendo ocupada el alma en otra coſa à que atiende. A eſtos tales muertos, y viuos, dezia el Apoſtol, muertos ſon, y vueſtra vida eſtá eſcondida con Chriſto. Pues muerto el hombre à ſi miſmo, ha de viuir ſolo para amar à Dios, y ha de amarle con todo corazon, y alma, porque ha de eſtar tan entrañado en lo intimo del alma Dios, que con todas ſus potencias, y afectos le ame, con la memoria para acordarſe dél, con el entendimiento para contéplarle, y admirarle, y con la voluntad para abrazarle con todos ſus afectos. En todas ſus potencias ha de eſtar ſu amado, ſin cerrarle la puerta de alguna: porque ſi vn poderoſo Rey hizieſſe favor à vn pobre hombre, de entrar en ſu caſilla, donde no tuvieſſe ſino tres, ò quatro apoſentos, no fuera razon que quiſieſſe recibir à tan gran hueſped en ſolo el rincon de vna ſala pequeña, ſino todos los apoſentos los procurarà aderezar, y tendria abiertos, y dexarà el paſſo, y entrada libre para todos: porque todo fuera poco, reſpeto de tan gran Mageſtad. De la miſma manera el que ama à Dios, no ſolo le ha de recibir en vn apoſento de ſu alma, ſino en ſu memoria, y en ſu entendimiento, y en ſu voluntad. En todos ha de hoſpedar al Señor del mundo, y Criador ſuyo. No ſolo ha de emplear en ſu ſervicio vn afecto de la voluntad, ſino todos ſus afectos, y ſentidos: porque ſi vno que tuvieſſe cinco, ó ſeis criados, hoſpedaſſe à vn Rey, como hemos dicho, no mandaria à vn criado ſolo que le ſirvieſſe, ſino todos quiſiera ſe hizieſſen pedazos en ſu ſervicio. De la miſma ſuerte, quien ha recibido por la Gracia à Dios, no ſolo vna paſſion de amor, ſino todas; el gozo, el alegria, el deſſeo, y todos los demàs afectos ha de ocupar en Dios, y por Dios. A Dios ha de amar, de Dios ſolo ſe ha de gozar, con Dios ſe ha de alegrar, à Dios ha de deſſear. Inmenſo es Dios, mayor es que nueſtro corazon, y todos ſus afectos no igualan á ſola la bondad Diuina: y aſſi debe enſancharſe el alma, y dilatarſe con los deſſeos, amandole quanto ſe puede deſſear, y deſſeandole amar mas que puede amarle. La amabilidad de Dios es en ſi infinita, ſu beneficiencia inmenſa, ſu liberalidad ſin medida, ni taſſa. No puede aver en noſotros amor proporcionado, ni el agradecimiento juſto, ni la correſpondencia igual. Los deſſeos han de procurar ſalir à la demanda, y ſuplir con anſias lo que falta à las fuerças. Aquellos Santos Serafines, q̃ eſtavan delante del Señor, tenian ſeis alas, para darnos à entender la multitud de afectos, y deſſeos que hemos de tener de Dios, amandole, y deſſeádole amar, y no ceſſando deſta dulce ocupacion de dia, y de noche. Aſſi lo hazia el Profeta Iſaias, que dize al Señor: *Iſai. 26.* Tu nombre, y memoria eſtá en el deſſeo de mi anima; mi alma te deſſeò de noche: y con mi eſpiritu, y de todas mis entrañas, velarè à ti por la mañana. Dauid dize, que deſſeaba à Dios, y tenia ſed dèl, como vn ciervo ſediento deſſea las aguas, de puros deſſeos no ceſſaba de llorar de dia, y de noche, ſuſtentandoſe con pan de lagrimas. Eſtos deſſeos agradan mucho à Dios, y por eſſo llamó el Angel à Daniel, varon de deſſeos, y con ellos alcançò ſer oìdo del Cielo.

No ſon vanos eſtos ſantos deſſeos, como los de las demàs coſas, que afligen mucho, y no aprouechan nada: mas los deſſeos de Dios ſon dulces, y ſe aceptan por obra: y aſſi, las deuotas anſias de ſervir mas à Dios, de hazer, y padecer mas por él, tan verdaderas pueden ſer, que valgan por las miſmas obras, quando no pueden ſer: pero pudiendo ſer, no avrà amor, ſino ay obras: El amor (dize San Gregorio) obra grandes coſas, ſi le ay, y ſi rehuſa el obrar, no ay amor. No ſon verdaderos, ni de mucha eſtima los deſſeos, quando pudiendo no llegan à obrar. Las flores han de parar en frutos, y el arbol que no lleua frutos, aunque lleue flores, no ſe tiene por de prouecho. Por eſſo mandò Dios, que no le ofrecieſſen miel, con ſer licor tan ſuave, porque ſe haze de ſolo flores, y de ningun fruto; y à Dios no le agrada tanto la ſuavidad de los deſſeos, quanto la dificultad que ſe ſiente en la obra. Tambien porque la miel ſe haze de varias flores, y nueſtros deſſeos no han de tener variedad, han de ſer de Dios vnicamente, no harà de ſi el alma digno ſacrificio à Dios, q̃ tuviere diuerſidad de deſſeos; no ha de andar turbada como Marta ſobre muchas coſas. Eſto advierte la execucion del deſſeo Diuino, que ſe ha de poner por obra. Del corazon ha de ſalir al brazo, y á las manos. Coſa que agrada mucho à Dios, como él miſmo dize: Amèlos en los entendimientos de ſus manos; eſto es, de ſus obras: porque puſieron en execucion lo q̃ penſaron, y el afecto llegó á efeto. Hale de ſervir à Dios, no ſolo con la voluntad, ſino con todas las fuerças. Por eſto ſe dize ſer fuerte el amor, como la muerte: porque no ay coſa mas executiua que la muerte, la qual es certiſſima: aſſi tambien el verdadero amor, ha de poner en execucion ſus deſſeos, y ſus propoſitos han de ſer certiſſimos. *Rom 30. in Eu.*

No ha de aver eſtorvo que impida la execucion de los ſantos deſſeos, no ha de aver agua, que pueda apagar las llamas de la cari-

dad,

dad, de manera, que no se vea la luz de su fuego en las obras, ni la honra, ni la deshonra, ni el contento, ni el tormento, ni la hazienda, ni la necessidad, ni la muerte, ni la misma vida ha de ser parte para q̃ dexemos de amar à Dios, y obrar por Dios. Y assi se dize en los Cantares: Si diere el hombre toda la substãcia de su casa por el amor, como si fuesse nada la despreciara. Nada es todo respecto del amor de Dios, y por nada reputaba todo el Apostol S. Pablo, por no verse apartado de la caridad de Dios. Cada vno debe formar en si semejante resolucion á lo que tuvo S. Pablo, quando dezia: Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni la altura, ni lo profundo, ni otra criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios. Considerando estas palabras del Apostol, dize San Agustin: Nadie nos podrá apartar de la caridad de Dios, amenazando la muerte, porque esto, que es amar á Dios, no puede morir, sino es quando no le amamos, como sea la muerte no amar á Dios. Lo qual no es otra cosa, que anteponerle algun otro bien en amarle, y seguirle. Tampoco podrá apartar alguien del amor de Dios prometiendo la vida, porq̃ nadie apartará á otro de la fuente prometiendo le agua. Tãpoco apartará algun Angel porque quando uno vnimos à Dios, no es mas poderoso el Angel q̃ nuestra alma. Tãpoco apartará alguna virtud, porq̃ si esta virtud que nombra el Apostol, tiene alguna potestad en este mundo, el alma que está asida de Dios totalmente es mas sublime q̃ todo el mundo: y si por virtud se entiende alguna afeccion buena de nuestro animo, si está en nosotros no ayuda para llegarnos á Dios, y si está en nosotros nos allega. Tãpoco apartarán las molestias presentes, porq̃ entonces las sentimos mas ligeras, quanto mas estrechamente nos juntamos con aquel de donde dimanan apartarnos. Tãpoco apartará alguna promessa de las cosas futuras, porq̃ todo bien futuro mas ciertamente le promete Dios, y no ay cosa mejor q̃ Dios: el qual ya está presente à aquellos que le llegan bien à sí. Tampoco apartará lo alto, ni lo profundo: porque si estas palabras significan la alteza, ò profundidad de la sciẽcia, no seré yo curioso por no apartarme de Dios, ni me apartará la doctrina de alguno que me quiera hazer de error, porq̃ nadie puede errar, sino apartado de Dios. Y si por lo alto, y profundo se entienden las cosas soberanas, ò infernales deste mundo, quien me prometerá el Cielo, porque me aparte del Criador del Cielo? O q̃ Infierno me aterrará para dexar à Dios, al qual si nunca huviera dexado, no

Can. 8.

Ad Rom. 8.

Aug. li. 1. de amor. Eccl. Cap. 11.

supiera que era Infierno! Finalmente, què lugar me apartará de la caridad de aquel q̃ no estuviera en todas partes, si estuviera cõprehendido en su lugar? Esto es de S. Agustin, en q̃ muestra, como es imposible apartarnos de la caridad, si nosotros no queremos. Es propria passion de la Gracia. Caridad es la ocupacion de los hijos de Dios, es la accion mas propria de las nuevas criaturas en Jesu Christo; y las proprias passiones nadie las puede apartar de su sujeto: quien podrá quitar al cisne su blancura, y à la piedra que pese, y se caiga en tierra, y al fuego que se vaya à lo alto? De la misma manera, no ay poder criado, que no queriendo el justo le pueda quitar la caridad. Y si vno no se quiere apartar de la caridad de Dios; no se aparte de obrar por Dios, porque obras son amores, y no buenas razones. Esta ocupacion de amar à Dios, y obrar por Dios, la hemos de mirar, no solo como accion propria del que está en Gracia, como lo es del ave bolar, del ciervo correr, de hombre discurrir, sino como aquella accion, en que consiste la bienaventurança desta vida: porque como dizen los Filosofos, y Theologos: La bienauenturança ha de consistir en alguna accion propria del bienauenturado. Pues la accion en que con todo rigor, y propriedad consiste la bienauenturança de esta vida, es el amor de Dios. Este amor con efecto, y con obras, ha de ser nuestra propria passion, nuestra felicidad, nuestra bienauenturança, y assi nunca nos hemos de apartar vn punto della.

§. II.

NI solo con las obras hemos de mostrar el amor que à Dios tenemos, sino con la paciencia, sufriendo mucho por èl. Y assi se dize en el Deuteronomio: Quando buscares à tu Dios le hallaràs; pero si le buscares de todo corazon, y con toda la tribulacion de tu alma. A San Ignacio Martir, por el amor que tenia à Christo, todo tormento le parecia poco, y assi dezia: El fuego, la Cruz, las bestias fieras, el quebrantamiento de los huessos, y los demàs tormentos vengan sobre mi, con tanto que goze de Jesu Christo. Quando el alma se convierte toda à Dios con amor, dize S. Agustin: No solo no teme à la muerte, sino que la desea, y aunque le queda luego el batallar con los dolores, no ay cosa tan dura, ni tan de hierro, que no se vença con el fuego del amor, con el qual quãdo el alma es arrebatada para Dios, bolarà libre, y admirable sobre todas las tribulaciones desta vida, con vnas alas hermosissimas, y enterissimas, con las quales el amor casto anhela à abrazarse con Dios, sino es q̃ digamos, que Dios consiente, q̃ sean mas fuertes los amadores del

Deut. 4.

Hier. de scriptor. Eccl.

Lib. 1. de mor. Eccl. c. 22.

oro, los amadores de las alabanças humanas, los amadores de mugeres, que no los que le aman à él: siendo verdad, que aquel no se debe llamar amor, sino mas propriamente concupiscencia; en la qual con todo esso se descubre, quan grande es el impetu del alma para aquello que ama, para lo qual es arrebatada con vn corriente infatigable, aunque fuesse por inmensas dificultades. Lo qual es para nosotros argumento de quantos trabajos hemos de sufrir por no dexar à Dios, si aquellos sufren tantos por dexarle. Propone tambien el mismo Santo el exemplo de la madre de los Macabeos, diziendo: Ruego que me digas, que le puede añadir à tan grande paciencia; pero que otra cosa se podia esperar, si el amor de Dios que estava concebido en las entrañas de su alma, resistia al Tirano, al verdugo, al dolor, al cuerpo, al sexo flaco de muger, y al afecto de los hijos. *Cap.* 23.

Con la paciencia se prueba el amor, y la hemos de tener para todos los trabajos, y tormentos del mundo: no solo porque gozemos nosotros de Jesu Christo, sino porque otros gozen dèl. Este es mi precepto (dize el Hijo de Dios) que os ameis vnos à otros como yo os amo: nadie tiene mayor amor, que quando pone vno su vida por sus amigos. Declarando esta sentencia del Salvador San Chrisostomo dize: Haga vno grandes beneficios, reparta dones, sea bienhechor en la prosperidad, ame á los que le corresponden, no se podrà comparar con aquel que recibe en si las necessidades de los suyos, q̃ se expone por ellos à peligros, y ofrece el cuerpo á la muerte, para librarlos de la muerte, y reservarlos viuos. Con las adversidades se prueba el amor, el afecto se tassa por los peligros, en las penas se examina la beneuolencia, con la muerte se descubre la perfecta caridad. La vitoria del amor no es ofender, sino padecer, y sufrir hasta morir: y assi, en la torre de Dauid no avia colgadas della armas ofensiuas, sino defensiuas. Mil escudos le dize que pendian della, para significarnos como el verdadero amante de Dios ha de padecer, y recibir, como lo haze, este genero de armas, que nunca huye los golpes del contrario, antes los sale á recibir por guardar su dueño: porque por guardar à solo Dios, y su Gracia en nosotros, hemos de sufrir todo, y admitir qualquier golpe. La mejor condicion de vn escudo es ser fuerte para sufrir, y es vna excelente calidad del verdadero amor de Dios, sufrir mucho por èl. Por esto dezia S. Teresa. Señor, dadme que os ame, q̃ obre por vos, y padezca, ó muera. O Señor mio! y quien lo hiziera assi como esta Santa desseaba, mas no solo quisiera padecer, ó morir por vos, sino morir, y padecer, pues vno, y otro hizo vuestro Vnigenito por nosotros, q̃ padeciò, y muriò. Muera Señor por vos, y viua padeciendo de tal modo, que sea vivir muriendo. Alargueseme la muerte, y estè muriendo mucho tiempo por gozaros vna eternidad. No solo hemos de padecer por Dios, sino padecer lo que seria mas que morir, y no cansarnos de padecer, ni morir por el que no se nos puede morir, y nos ha de dar consuelo, y vida eterna. Mas alegre serà la vida venidera, quanto mas dolorosa fuere la muerte de la presente. Mientras mas durare el padecer, mas suave será el gozar. Bien consolò S. Cypriano à vnos Sacerdotes encarcelados por Christo, diziendoles: A mayores altezas subis con la duracion de vuestro padecer, con el alargarse mucho tiempo aumentais vuestras glorias, no las escusais. Tantas serán vuestras alabanças, quantos son los dias. Quantos meses corrieren, tantos serán los aumentos de vuestros merecimientos. Vna vez vence el que presto padece; pero el que dura en las penas, y lucha con el dolor, sin ser vencido, cada dia es coronado. Luego añade: Quanto mas larga es vuestra pelea, tanto es mas sublime la corona: vno el batallar, pero equivalente á gran numero de peleas. *Epist.* 19. *alias lib.* 2. *epist.* 4.

§. III.

FInalmente, el amor que deben tener à Dios los q̃ han conseguido su Gracia, ha de tener las condiciones, y finezas de verdadero amor, que señala Ricardo Victorino, que son, sea la inseparable, insuperable, insociable, è insaciable. No ha de aver cosa que no se haga, ni padezca por Dios. A toda dificultad ha de rendir; á todo tormento ha de vencer el cariño, y aficion que à nuestro Criador, y Redemptor se debe: que esto es ser el amor insuperable. Fuera desto, ni por vn punto hemos de apartar voluntariamente, ni el pensamiento, ni el corazon de Dios, ni la memoria se ha de olvidar dèl, ni la voluntad de amarle, y desearle criatura ninguna, nos ha de apartar de tanto bien; esto es ser inseparable. Demàs desto, no ha de aver cosa en nuestro corazon, que haga punta à Dios, no ha de aver en nuestra voluntad cosa que se ponga al lado del summo bien, vnicamente se ha de amar quien siendo vno es todo; no es razon, q̃ en compañia del amor Diuino entre otro afecto humano; todos los afectos criados, todos los corazones humanos, todas las volũtades de los Angeles, no pueden amar tanto como ay q̃ amar en sola vna perfeccion Diuina: pues como podemos quitar parte de nuestro corazon, para repartirle entre Dios, y la criatura? Si tuvieramos todos los corazones del mundo, no pudieramos *Vbi sup. lib.* 2. *c* 8.

Cap. 40. *de su vida.*

amar

amar à Dios como merece : como querèmos cumplir no amandole aun vn solo corazon entero ? A Dios que es todo hemos de amar, y à nada de todo mas; esto es tener amor à Dios singular, è insaciable. Vltimamente, como sobre en Dios infinitamente mas amabilidad, que ay amor en nosotros, no nos hemos de satisfacer, ni hartar de amarle con el alma, con el entendimiento, con la voluntad, con todos los afectos del corazon, con todos los sentidos del cuerpo, con todas las fuerças del alma, y cuerpo, con todas las potencias espirituales, y corporales le hemos de amar, y no bastarà todo, aunq̃ le amaramos con todo el amor, è inclinaciones de todas las criaturas: y assi le hemos de amar insaciablemente. Con estas condiciones llega el alma à transformarse por afecto en Diuina, y la que por la naturaleza de la Gracia estava Diuinizada por sus afectos, tambien se endiosa, quando toda la intencion, è inclinacion de la voluntad es Diuina. Con razon exclama S. Bernardo: O amor santo, y casto! O dulce, y suave afecto! O pura intencion de la voluntad! Tanto mas pura, quanto en ella no ha quedado nada proprio; tanto mas suave, y dulce, quanto todo es Diuino lo que se siente. Estar assi dispuesto es deificarse : de la manera que vna gota pequeñita de agua, echada en el vino, parece que falta en si toda, pues toma el sabor del vino, y el color: y de la manera que el hierro encendido, y hecho asqua, es muy semejante al fuego, desnudandose de su antigua, y propria forma: y como el ayre bañado de luz se transforma en la claridad de la luz: de tal manera, que no tanto parece ilustrado, sino la misma luz: assi es menester, que todo afecto humano se resuelva, y deshaga de si mismo en los Varones Santos, y se transfunda totalmente en la voluntad Diuina. Esto es de San Bernardo, que nos propone el blanco, y sũma de amor à que hemos de aspirar. Procure con humildad el que es Hijo de Dios por Gracia, anhelar à tanto bien, y corra para alcançar la perfeccion de la caridad: Corramos à esto (dize San Agustin) para alcançarlo, corramos creyendo, corramos esperando, y desseando, corramos castigando al cuerpo, corramos haziendo con alegrie, y corazon limosnas, dando bienes, y perdonando males, corramos orando para ayudar las fuerças de los que corren, y desta manera oìgamos los preceptos de la perfeccion. No nos descuydemos en correr á la plenitud de la caridad.

Lib. de di ligendo Deo.

Lib. de perfect. institut. resp. 6.

)(§)(

CAPITVLO IX.

Los que estàn en Gracia no se han de contentar con obrar bien, y amar à Dios como quiera, sino intensamente, con todo feruor, y diligencia. Encargase aquel dicho del Apostol: Nadie falte à la Gracia de Dios.

§. I.

ANtes de passar de aqui quiero aduertir vna doctrina de Santo Tomàs, que nos ha de ayudar mucho à ser muy fervorosos, obrando siempre segun todo el caudal de caridad, y Gracia, que tenemos: porque assi como la caridad es el mouimiento propriſſimo del alma que està en Gracia, assi tambien debe tener este Diuino mouimiento toda intension, y obrar excelentemente, segun toda la potencia, y facultad del habito de Gracia, y caridad que tiene, no dexando en si virtud que no la emplee: y esto seria amar á Dios por vn modo marauilloso, con toda virtud, y fuerças, como se nos encarga en el precepto de amor: para que nuestro modo de obrar sobrenaturalmente, sea como el modo de obrar naturalmente de los agentes naturales; porque assi como el fuego, por ser su propria accion el calentar, y abrasar, siempre calienta: y no solo calienta como quiera, sino que calienta segun toda la virtud que tiene hasta abrasar, sin dexar parte de su facultad, que no emplee totalmente, y esso pretende quanto es de suyo: assi nosotros debemos obrar por amor de Dios, con toda la intension de la caridad que tenemos: porque en dexarlo de hazer assi, podrèmos perder mucho, principalmente, segun la sentencia de Santo Tomás, que dize, que con los actos que no son fervorosos, sino remissos, no se adquiere luego la Gracia que por ellos se merece, sino quando se obra con actos feruorosos. En vna parte dize estas palabras: Con cada acto meritorio merece el hombre el aumento de Gracia, como tambien la consumacion della, que es la vida eterna, pero assi como no se nos dà luego la vida eterna, sino en su tiempo, assi tambien la Gracia no se aumenta luego, sino à su tiempo, conuiene à saber quando està vno suficientemente dispuesto para el aumento de la Gracia. Esta disposicion que debe tener vno para recibir el aumẽto de Gracia, la explica el Santo en otra parte, diziendo: Aumentase la Gracia quando vno la procura, poniendo conato para este mismo aumento. De manera, q̃ segun el Doctor Angelico, es menester obrar de tal manera, q̃ procurèmos, y forcejemos siẽpre por mayor Gracia,

1.2.q.114. ar.8.ad 3.

1.2.q.24. ar.6.ad 1.

obrando con este esfuerço, y haziendo actos intensos, y fervorosos, como el mismo Santo enseña, el qual dize, que multiplicados los actos de caridad, se buelve el hombre mas dispuesto, y habil para hazer otro acto de caridad, y creciendo esta habilidad, y facilidad, se haze finalmente vn acto mas fervoroso de amor, y entonces se aumenta la caridad. No se declara menos Santo Tomàs en los Sentenciarios, donde dize: Para que esté en el alma la vltima disposicion para recibir la caridad (esto es, el habito de caridad, y lo mismo se ha de entender de la Gracia) se requiere que el acto que haze sea segun toda su virtud. No debe el siervo de Dios amar à Dios con floxedad, no obrar tibiamente, sino con valor, è intension. La misma doctrina confirma el Santo en otro lugar, donde dize: No se halla en qualquier acto meritorio la condicion que es menester para conseguir el aumento de la caridad, sino solamente en aquel acto, en el qual se aprouecha vno de toda la Gracia que ha recibido, segun la proporcion de sus fuerças, de manera, que por negligencia no falte en cosa alguna à la Gracia de Dios. Siguiendo esta sentencia del Angelico Doctor, el deuoto Theologo Padre Diego Granados, con otros muchos Doctores, concluye, que si bien con qualquier acto de caridad, por pequeño que sea, se merece Gracia, pero que essa Gracia no se la dàn luego al que obra, sino quando llega à hazer vn acto tan intenso, y fervoroso, que iguale, y sobrepuje al habito de Gracia, y caridad q̃ tenia; en lo qual vá à dezir mucho, como luego anotaré. De suerte, q̃ hasta que obre segun toda la facultad que tiene, y la emplee enteramente, no le daràn mas. No dexa esto de tener su fundamento, y dexando para las Escuelas razones mas delgadas, parece que quien no ha hecho todo lo q̃ puede con la Gracia que tiene, y las fuerças que le dàn los habitos sobrenaturales con que està fortalecido, no tiene derecho para pedir mas, pues de lo que tiene no se aprouecha: no ha empleado todo el caudal q̃ posee, y assi no tiene que quexarse sino se le dàn mayor: no negocia con todos los talentos que le han dado; como puede executar por otros nuevos? Si vn Rey diesse à vn subdito suyo gran cantidad de plata, para que negociasse con ella, no tendria razon de pedir que le diessen mas mientras no ha negociado con la que ha recibido. Sino quiere poner á ganancia toda la que le han dado para esse efecto, porquè ha de pedir otra de nuevo? Dios dà à los justos el aumento de la Gracia, y habitos sobrenaturales en esta vida, para que con ellos obren cada dia mas fervorosamente: pues quando no obran con ellos todo quanto pueden (dizè vn Doctor) sino que dexan ociosos algunos grados de ellos, no pueden con justicia pedir, que se los acrecienten. En el Euangelio vemos, q̃ fue reprehendido aquel siervo, que guardo ocioso el talento que le dieron, porque no grangeó con él. Y assi, no es digno de mucha alabança vno, en quanto tiene ociosos los dones Diuinos, por lo menos en aquel grado, que exceden à la intension de sus actos. Y si los que no responden à las inspiraciones Diuinas, son priuados de muchos auxilios, por la floxedad con que responden, los que tampoco corresponden enteramente al habito de Gracia, y caridad, que como dizen algunos, es como vna habitual inspiracion, no parece es fuera de razon, que no les dèn luego el aumento de Gracia, hasta que igualen à toda la Gracia que poseen.

Si esto es assi, nos ha de hazer andar muy fervorosos para obrar siempre intensamente, y amar à Dios, con todas nuestras fuerças: porque puede ir mucho en recibir vn grado de Gracia mayor, antes, ò despues. Porque como hemos dicho mas largamente, grauissimos Theologos enseñan, q̃ quanto mas Gracia tiene actualmente vno quando obra, tanto mas valor dà à las buenas obras que gaze, aunque sean iguales en lo demas con las de otros: de suerte, que vno que obrasse vna misma obra, quando tiene ocho grados de Gracia, ò quando tiene diez y seis, merece con aquella obra, aunque sea en si igual, mayor Gracia quando tiene diez y seis grados, que quando tiene ocho. Supuesto esto, quien no vè aqui el interés que puede ir en recibir el aumento de Gracia vn mes antes, ù despues, y aun vn dia mas presto: porque todas las obras buenas que haze en aquel tiempo que ay, hasta que le dèn la Gracia aumentada, vàn mas diminutas, y menos dignas; pero si le dieran antes el aumento de la Gracia, fueran mas crecidas, y dignas? Y como es cosa de tan incomparable estima vn adarme, y vn atomo mas de Gracia, qualquier cosa en que se pueda grangear mas della, y no perder vn punto, es de grande consideracion, y mas, pues en este caso podrà suceder ir gran cantidad de mà, ò menos Gracia. Fuera de que la Gracia es de si cosa tan desseable, que aunque no resultára della otro interès, mas que tener vn grado della vn dia antes, auiamos de procurar con todas nuestras fuerças no se nos dilatasse: porque si quando vno espera algun grande bien de la tierra, vn dia se le haze vn año, y vna hora vn mes, y no quisiera sino luego tenerlo: con quanta mas razon se ha de dessear, no dilatar, ni vna hora vn grado mas de Gracia, si le podemos tener

In 2.d.29 q.1.art.5 ad 2. *Granado. in 2.2. controu.3 de Char. tract.3. disp.10. sect.1. Duran. Caiet. Ricardus. Conradus* *Gran.n,6* *Mat.25.* *Sup.lib.3 cap.9.*

ner en este momento, pues vale mas que todos los bienes de la naturaleza.

Bien veo, que las sentencias que en este capitulo suponemos, no son generales, y comunes de todos los Theologos, ni yo disputo aora de su certidumbre; pero porque son de grauissimos Doctores, y muy fundadas, y probables, las he referido: porque basta esto para hazer al que conoce la grandeza de la Gracia, que ande solicito, y fervoroso, pues no es cierto lo contrario. Y en cosa de tanta importancia, y tan notable diferencia como auria, en grangear mas, ó menos Gracia, hemos de jugar à lo seguro. Basta que podria ser, para assegurarnos mucho, y obrar siempre fervorosamente, cosa que de qualquier manera nos està bien, y el no hazerlo nos està mal sin controuersia, ni duda alguna. Animense, pues, los siervos de Christo, y crezcan de mil en mil; obren siempre intensamente; logren enteros los talentos recibidos, para que se doblen; empleen todo su caudal; no falten en nada à la Gracia de Dios; no dexen ociosa virtud de su alma; merezcan con toda diligencia mas Gracia, y mas; siempre agraden à su Redemptor todo lo possible; amen à Dios como èl merece, y lo encarga con todo el corazon, con toda el alma, con todo el entendimiento, con todas las fuerças, con toda su virtud, que todo es poco.

§. II.

PAra esto debemos considerar mucho vn consejo del Apostol San Pablo que el mismo nos encarga lo considerèmos, y es este: Nadie falte á la Gracia de Dios. Breue
Hebr.12. sentencia; pero que significa muchas. Nadie falte de estar en Gracia, nadie falte de procurar la Gracia, nadie falte de la Gracia, nadie falte á la Gracia, à nadie le falte igualar à la Gracia en sus obras, y afectos, obrando intensa, y fervorosamente, segun la Gracia recibida. A este fervor nos exhorta el mismo Apostol, quando mandò, que atendiessemos á la sentencia referida, porque en las palabras antecedentes avia dicho: Leuantad las manos caìdas, y remissas, y las rodillas descoyuntadas: hazed con vuestros pies los passos derechos para que no yerre alguno coxeando. Coxear es andar con desigualdad: en lo qual se significa, que no ha de aver remission, ni diligencia, ni cansancio, ni desigualdad, no correspondiendo à la Gracia, ni igualando su intension. Fervor es menester, no faltando à las inspiraciones de Dios, sino cooperando con la Gracia, de tal manera, que igualen nuestros actos de virtud á su llamamiento, y dignidad. Con esto no faltarémos à la Gracia de Dios, ni faltarèmos de la Gracia: porque corre peligro, que falte de la Gracia quien con veras no procura corresponder á ella. Esta es otra razon que nos ha de obligar à todo fervor. Algunos Doctores explican al Apostol, y lo coligen del texto Griego, que quiso dezir, que mirémos no falte alguno destituydo de la Gracia: pero ha de venir esto à hazer el mismo sentido: porque la Gracia no destituye, ni falta à ninguno que la tiene, sino es que falte à la misma Gracia. Por lo qual dize San Bernardo: Todos nos quexamos que nos falta Gracia; pero con mas justicia se quexa la misma Gracia. No hemos nosotros de faltar à ella con nuestra remission, y tibieza, porque no se guarda bien, sino con fervor, y diligencia. Ponenos Dios en el estado de Gracia como en vn Paraysso ameno, y deleytable: pero no es para estar holgazanes. A Adan puso en el Paraysso Terrenal, para que obrasse, y le guardasse, no dixo solo para que le guardasse, ni dixo primero, que le guardasse, sino para que obrasse. Luego se añade: Y le guardasse: porque para guardar la Gracia hemos de obrar, y no ser remissos. Con esto perseuerará la Gracia, si nosotros perseueramos en el fervor de santas obras, no dexandola valdia, ni sobrada, sino llenando, y cumpliendo su virtud, y llamamiento, imitando al Apostol S. Pablo, que dixo de si: La Gracia de Dios no estuvo valdia en mi, pero trabajè mas abundantemente que todos. En lugar destas vltimas palabras dize la Iglesia, en el oficio del mismo Apostol S. Pablo: Pero su Gracia se quedò siempre en mi. De manera, que es lo mismo trabajar mas cumplida, y abundatemente que todos, y perseverar la Gracia. Y para no estar en alguno vacia la Gracia, ha de procurar obrar mejor que nadie. No hemos de dexar partecita de Gracia valdia, que no la logremos. No hemos de despreciar nada, como el mismo Apostol nos aconseja. En vna parte dize: Mirad que no recibais la Gracia en vano. Y recibese en vano, y en valde, quando no se obra con ella, ni conforme à ella. Dizese, que se recibe en vano, quando no ay obras, porque se pierde luego, y es como sino se recibiesse. No quiere estar ociosa la Gracia, ó como habla el Apostol, vacia. Bien dixo Gerson: Aborrece mas la Gracia al ocio, que la naturaleza al vacuo. Porque no se dé vacuo rebienta por medio la tierra, y el agua sube à lo alto, que riendo antes perecer las naturalezas, que consentir vacio. Assi tambien la Gracia, faltarà del alma si huviere ociosidad, y no se obrasse bien. Esta diligencia encarga tambien el Apostol, quando escriue à su discipulo. No quieras despreciar la Gracia de Dios que està en ti. Tanto se desprecia de la Gracia, quanto no nos aprouechamos della;

V Iustinianum, & Riberam.

Serm. de triplici custodia.

1. *Cor.* 15.

Gers. ser. de Domi. Euangel. Plus abhorret Gratia otium quam natura vacuum.

della; y tanto no nos aprouechamos, quanto pudieramos obrar con ella, y no lo hazemos. Esto le pareció al Apostol vn grande agrauio de Dios, y deste singular beneficio. Y assi encargaba muy à menudo, que no dexassemos holgar Gracia alguna, teniendola valdia, no llenando, ni igualandola con nuestras obras. Sabia S. Pablo (dize San Bernardo) que redundaba en desprecio del dolor, el menospreciar la dadiua, sin considerar para q̃ fue concedida; y esto juzgaba ser vna sobervia intolerable: por lo qual con grandissimo cuydado se guardaba deste mal, y enseñaba que nos auiamos de guardar dèl. Guardemonos de tan gran mal, no despreciemos lo que es lo mas precioso del mundo, antes estimemos lo que es solo de estimar; no perdamos la Gracia, ni hagamos que Dios la aya perdido en auernos la dado, si no nos aprouechamos della: Por ventura (dize el mismo San Bernardo) no se ha de reputar por perdido lo que se ha dado al desagradecido? O no duele auerse dado lo que parece que se ha perdido? Conuiene, pues, q̃ sea el hombre agradecido, y deuoto, que desee no solo guardar los dones recibidos de la Gracia, sino multiplicarlos. Estas ansias hemos de tener de multiplicar nuestro talento, con esso lo guardarèmos, como vn diligente mercader no dexa estar ocioso su caudal, sino que busca siempre nuevas ganancias, y con vna grangea otra: assi nosotros, ni vna partecita de Gracia dexèmos valdia, sino procurèmos con las gracias recibidas, recibir otras nuevas, y que se cumpla en nosotros lo que dixo Fausto Monje: La Gracia nace de Gracia, los aprouechamientos sirven à los aprouechamientos, las ganancias á las ganancias, y los meritos hazen lugar á los merecimientos: para que quanto mas vno huviere començado à adquirir, tanto mas forceje para adquirir, y quanto mas auarientamente ha cogido de los bienes de la Sabiduria, tanto mas desee recoger: como la misma Sabiduria dize de si. Los que me comen, aun tendràn hambre.

Serm. 54. in Cant.

Serm. de septem miseri.

Instit. ad Monach.

CAPITULO X.

Como el que està en Gracia, para conseruarse en ella, debe sustentarse de la Fè.

§. I.

ASsi como por el estado de la Gracia, sobrenatural, y Diuino, debe tener el que le tiene el mouimiento mas Diuino, y acion mas soberana que ay, que es la caridad: assi tambien debe guiarse por el conocimiento mas cierto, y sobrenatural desta vida, que es la Fé, como nos advirtiò el Profeta Abacuc, quando dixo, que el justo viue de Fé. La qual sentencia es tan digna de notarse, que la repite, y encomienda el Apostol. No se ha ya de guiar el que ha recibido Gracia, por sentimientos humanos, sino Diuinos, no por engaños, sino por la verdad; no por tinieblas, sino por la luz que nos traxo el Hijo de Dios del Cielo. Sepa el justo que huviere alcançado la Gracia, que para perseuerar en ella ha de viuir de Fè, y sustentarse de Fè, como de pan, y manjar proporcionado à su estado. Por esta Fé, de que se alimenta el justo, dize el Sabio, que el Señor le sustentò con pan de vida, y entendimiento. Es pan la Fè, que es manjar vniversal, y acompaña à los demàs; porque en todas las cosas nos hemos de guiar por Fè, gouernandonos por las leyes del Euangelio, no por sabiduria humana. Y este pan es de vida, porque con sus reglas solo viuirèmos la vida que ay de estimacion, que es la de la Gracia: la qual perderèmos, si nos gouernamos por los sentimientos mundanos. Es juntamente pan de entendimiento, porque la verdadera prudencia no es sino la del Hijo de Dios, que nos enseño en su Euangelio: lo demàs es ignorancia, error, tonteria, falsedad, y tinieblas. Por este pan se dize en los Prouerbios: La sabiduria edificò su casa, labrò siete columnas, ofreció sus victimas, y sacrificios, echó agua al vino, y luego puso la mesa. Embió sus criados para que llamassen à todos, á que subiessen à los alcazares, y muros de la Ciudad. Si alguno es pequeñuelo venga à mi: venid, y comed mi pan, y bebed del vino q̃ he mezclado para vosotros. La Sabiduria eterna, que es Jesu Christo, no nos puede combidar à pan de ignorancia, sino de entendimiento, y luz. Para esto edificò su Iglesia, instituyó en ella los siete Sacramentos, ofreciò sacrificio de si mismo, y pusonos la mesa de su doctrina, con el pan, y vino de la Fè, cõforme lo declara S. Dionisio Areopagita: para la qual combida à los pequeñuelos recien nacidos del Espiritu Santo por su Gracia. Pues con este pan de la doctrina del Hijo de Dios se ha de sustentar, y viuir el justo por Fè, ajustando sus obras, y sentimientos al Euangelio. No se ha de regir por la autoridad del mundo engañado, no por lo que persuade el demonio engañador, no por lo que dicta la carne ciega, engañada, y engañadora, sino por la razon, por la verdad, por la Fè. El mundo dize, que es gran bien tener riquezas sobradas: Jesu Christo dize, que son espinas, y que es tan dificultoso salvarse el rico, como entrar vn camello por el ojuelo de vna aguja: y à la pobreza encomendò tanto, que dixo ser bien-

Abac. 2.

Prou. 9.

bienauenturados los pobres. La carne dize, ser gran dicha gozar con anchura, gustos, y deleytes: Christo dize, que el camino ancho lleua à la perdicion, y miseria, y que antes son bienauenturados los que lloran. El diablo persuade, que es grande felicidad la dignidad, las honras, el mundo: Christo califica por bienauenturados à los que son perseguidos, y humillados. Qual destas doctrinas ha de ser pan de los justos, con la qual han de viuir los que estã en Gracia? La que es pan, y no rejalgar; la que es antidoto, y no ponçoña; la que es verdad, y no mentira. Y qual puede ser esta, sino la que nos enseñò el que es verdad, salud, y vida, Christo Jesus? Porquè creemos que Dios es Trino, y Vno, sino porque nos lo enseñó el Hijo de Dios? Pues el mismo Hijo de Dios nos enseñò, que no es mala la pobreza, ni la humillacion, ni la mortificacion: porquè no lo creemos? Porquè no lo confessamos assi? Por cierto que es de marauillar, quantas heregias, practicas se dissimulan, y aun alaban en el mundo. Mil heregias destas, contra la doctrina del Saluador se dizen cada dia, y no ay quien se estrañe, ni escandalize dellas; antes lo contrario, aunque es la misma verdad, se tiene por tonteria, y escandalo. No es otra cosa alabar à las riquezas, y honras, y gustos, y despreciar la pobreza, hnmillacion, y seueridad de vida, sino ir contra la doctrina de Christo. Qué esto no solo se dissimule entre Christianos, sino que no se repare en ello! Mucho es de admirar, que se sustenten los fieles, no de Fè, sino de engaño, de veneno, de hiel, de dragones, no de pan saludable, digno es de lagrimas de sangre. No se habla en el mundo otro lenguage, ni ay otro sentir, sino que ha de procurar vno hazienda, gran fama, y deleytes. Tales hablas por heregias las hemos de tener. Contrarias son à la Fè, opuestas al Euangelio, que aconseja despreciar todo; y no por bienes, antes por males califica semejantes cosas. Ay de aquellos (como dizè el Señor) que dizen bueno lo malo, y à lo malo bueno, engañandose en el juizio de las colas: y dichosos aquellos que dàn en la verdad! Ay de aquellos, que viuen engañados con el mundo; y bienauenturados aquellos, que solo viuen por lo que dixo Jesus, siguiendo su soberana doctrina! Ay de los pecadores, que viuen por sus apetitos, y dichosissimos los justos, que viuen por Fè! Teman los pecadores de tener nombre de Christianos, teniendo obras de Gentiles. Teman los que se llaman Fieles de hazer obras de Hereges. No digan con su vida lo que no se atreuieran à pronunciar por su lengua, que la doctrina del Hijo de Dios, no les agrada: porque Dios suele tener por dicho lo que por la obra se haze. Quexandose por el Profeta Malaquias de los Sacerdotes de su Pueblo, les haze cargo muy grande: porque dezian: La mesa del Señor es despreciada. Estas palabras nunca dixeron aquellos Sacerdotes, como nota S. Geronimo, y S. Cirilo: pero porque hazian tales obras, como si assi lo sintiessen en el corazon, Dios se enojò con ellos, como si lo sintieran, y pronunciaran con la boca, teniendoles como hereges, é infieles, porque sus obras eran tales. Temamos de dezir con obra, lo que si lo dixeramos con la boca, fueramos condenados por hereges. Tema mucho, quien dize, que la doctrina del Señor es despreciada. Tema, si lo dize con sus obras, aunque con las palabras lo calle. A Dios no ay que engañar. La Fè hemos de tener en la boca, y en el corazon, y si està viua en el corazon, estarà en las obras.

§. II.

EL vso, y practica desta Diuinissima virtùd torno à encargar, para que el justo viua, y dure perseuerando en Gracia. Busque en todos estos engaños la verdad, y en la verdad busque la Fé, porque verdaderamente và mucha diferencia aun en el conocimiento de la misma verdad, de conocerse simplemente, à conocerse con viueza de Fé. Mucha mas eficacia tiene la verdad, quando con la luz de Fé se alcança, persuadiendose vno ser infalible aquello, y cosa tan cierta, y verdadera, como que Dios es verdad. Y assi aquella muger del Euangelio, que buscaba la dragma, no se contentó con la luz ordinaria, sino que encendió de nuevo vna vela, en que se significa la Fé, para hallarla. Esto mismo debe hazer el alma deuota en medio de las tinieblas deste mundo, para no tropezar, y dar de ojos: y para hallar la preciosa joya de la perseuerancia, encienda la antorcha de la Fè, actuandose siempre en sus verdades, y examinando à su luz todas las cosas, y hallarà que lo que al parecer del mundo es malo, y detestable, no es sino bueno, y lo que mas debe desear: y al contrario, lo que el mundo ama, busca, y alaba, es lo que debemos huir, como pernicioso, y malo. Bien declarò esto vn Doctor mistico, con esta semejança: Como quando la justicia ronda en vna noche obscura, à cada vno que encuentra, saca vna linternilla, ó luz que lleua secreta, para saber quien es, y muchas vezes el que con la obscuridad de la noche, en el habito exterior, parece algun hombre desechado, mirandolo à la luz suele ser alguna persona graue, y de cuenta: y al contrario, quando piensa que ha topado con algun hombre de prendas, y de importancia, llegan

Fr. Tom. de Iesus, en la prac. tic. de la viua Fè.

gando con la luz halla que es vn lacayo, ò otra persona semejante. Assi tambien, mirando con antojos del mundo (que suelen ser de larga vista, y engañosa) la pobreza, la humildad, la sujecion de la obediencia, ò los trabajos passados por Christo, parecerán cosa desechada, y abominable; pero aplicando los ojos, y linterna de la Fè, hallarás alli grandes tesoros: y si miras la grandeza, y honra, con los mismos antojos sin duda la juzgarás por vn bien incomparable; mas si aplicas la luz verdadera de la Fè, no hallarás mas que humo, vanidad, y mentira. Desta manera auemos de vsar de la luz de la Fè en las tinieblas de esta vida, procurando traerla siempre en la mano, llegando con su luz como con vna piedra de toque, á reconocer, y examinar quantos pensamientos se nos ofrecen. Pongamos otro exemplo. Ofrecese vn pensamiento de sobervia, diziendo, que será bien que te estimes, y que tienes parte para pretender esto, ó lo otro: llega entonces con la piedra de toque de la Fè, y con ella conocerás quan despreciado mereces ser por tus pecados, y juntamente, que toda la gloria de este mundo es basura, y estiercol. Llega otro pensamiento de deleyte, ù de riquezas; ponesle la luz en la cara, y quitandole el rebozo, y la mascara à este pensamiento, vès que no es otra cosa, sino inmundicia, y suciedad, y que toda carne es heno, y que las riquezas, y bienes temporales desta vida, son mas espinas que punçan, que bienes que satisfacen para dar verdadera hartura: y por el contrario, ofrecesele à vno vn menosprecio, vna tribulacion, ò trabajo, aplica la luz de la Fè, y de la verdad, con la qual echa de ver, que es gran bienauenturança el ser menosprecíado, y olvidado de los hombres, y que la Cruz, y trabajos, son los medios, y el camino Real del Cielo. Viendo esto con los ojos de la Fé, no dexa vno perder la ocasion del trabajo, y confusion, sino antes como diestro artifice, que conoce la fineza de las piedras, entrala dentro de casa, y recibela los brazos abiertos. Esto es, pues, auiua la Fè, è ir con su luz quitando el rebozo, y la mascara, à todas las cosas q̃ se nos ofrecen en esta vida, y descubriendoles la cara que tienen, y lo que son los ojos del verdadero Dios, y haziendo el caso de los bienes del mundo, como quien viue en otra Region del todo contraria à esta; donde las cosas se miran con otros ojos, y se pesan con diferente peso, y se estiman, y compran con diferente precio, donde la honra es vanidad, y baxeza; la deshonra gloria; el deleyte estiercol; el tormento, y tribulacion regalo; las riquezas embarazo, y carga; la pobreza aliuio, y descanso; finalmente en esta espiritual Region se juzga, y pesa el ser de las cosas con las balanças contrarias à las que en el mũdo se vsan: porque en ellas se miran como en si son, y no conforme á la opinion vana, ciega, y engañosa del mundo.

Epist.24. Seneca dixo, que acaecia de ordinario à los hombres que viuen en este mundo, lo que à los niños, porque à estos, si les quieren assombrar, y poner miedo, hazen q̃ otro muchacho, ò criado, con quien suelen jugar, y conuersar, se ponga vna mascara; con cuya vista comiença luego el niño à temer, y llorar amargamente, pensando ser alguna cosa terrible, y espantosa lo que se representa, no siendo mas que otro muchacho como él, con mascara: y assi el padre para quitar el miedo al niño, llega, y quita la mascara, y sale à plaza el muchacho que estava con ella escondido, y el niño se rie, y pierde el miedo, viendo que es otro muchacho à quien èl diera de bofetones si le conociera. Todo esto es de Sencca. Y assi aconseja à los hombres, que quiten la mascara à las cosas que se les pueden ofrecer, aunque mas se representen terribles, y duras. Este quitar la mascara à todas las cosas que parecen asperas, duras, ù de gran desprecio en esta vida (pero necessarias, ó convenientes para conseguir la eterna) lo auemos de hazer con la mano de la Fè, hallarèmos que todo lo que se puede ofrecer, consiste en aprehensiones, y opiniones: y si passa mas adelante à tocar en obras, mirando con Fè el premio eterno, la Gracia, y lo que el Señor tiene prometido à los justos que en èl esperan, parecerà todo nada.

§. III.

Y Por falta desto no parece sino que los hombres estàn durmiendo vn profũdo sueño, ó que estàn encantados, ò ligados los ojos de la razon, como acaece à los que estàn hechizados, que les parece, que vèn grandes palacios, prados, arboledas, y otras cosas semejantes, y no es sino que el demonio les tiene ligados los ojos, donde les representa estas especies, y semejantes imagines; pero à la verdad, ninguna cosa destas tiene realidad, ni existencia. El oficio de la Fé es purificar el alma destos engaños, y errores, y despertarla del profundo sueño, y engaño en que està puesta por la ceguedad del pecado. De donde se colige, quanta sea la necessidad della. Quando vn hombre està durmiendo viue engañado: porque como dize San Agustin, y Santo Tomás, cree, y tiene por cierto, que aquellas imagines que se le representan en sueños, son las mismas cosas reales: y assi, quando sueña que el loco le sigue, teme vanamente q̃ le hiera, y no es sino la figura que el sueño le

le repreſenta. Pienſa el codicioſo, que es teſoro el que durmiendo ha hallado, y no es mas que ſu imaginacion, que ſe lo repreſenta, y aſſi haze de ſus imaginaciones hiſtorias, y de las hiſtorias imaginaciones: por que como predomina la imaginacion, y por otra parte eſtá ligada la razon, es neceſſario que ande todo desbaratado, como ſe echa de ver por experiencia en los locos. La cauſa es, porque la imaginacion no eſtà corregida por la razon, y aſsi neceſſariamente ha de hazer ſu oficio, que es repreſentar las figuras, y eſpecies de las coſas tan viuamente, como ſi fueſſen realmente las miſmas coſas. Y eſto es por ventura lo que quiſo dezir Ariſtoteles, quando dixo: *Imaginatio facit caſum*, que es lo miſmo que ſi dixera, que la imaginacion de ſu naturaleza repreſenta, y aprehende las eſpecies de las coſas, como ſi verdaderamente fueſſen las miſmas coſas. Eſto ſe entiende mientras no eſtà corregida, y deſengañada de otra potencia ſuperior, que es la razon.

Pues què remedio para ſacar à eſte hombre que eſtá durmiendo, deſte engaño? No ay otro, ſino que venga la luz ſuperior de la razon, y deſengañe al hombre, que eſtà tomado de ſu imaginacion; y eche de ver, que aquello es engaño, y vana repreſentacion. Y aſsi vemos, que en deſpertando del ſueño, como tambien deſpierta la razon, q̃ eſtava ligada con la enagenacion de los ſentidos, juzga que es engaño, mentira, y ſueño todo lo que ha paſſado, y entonces mediante la luz de la razon, buelve el hombre ſobre ſi, y tiene perfecto juizio de las coſas. Aſsi acaece à los pecadores, que duermen vn profundo ſueño, de los quales dixo bien el Profeta: Como ſueño de gente que anda en pie desharàs, Señor, con la luz de tu verdad, las imaginaciones, y fantaſias, que durmiendo han concebido. Y en otra parte: Durmieron, y ſoñaron los ricos, que eran bienauenturados, y deſpertando del ſueño ſe hallaron las manos vacias. Donde lo miſmo es durmieron ſu ſueño, que paſſarõ vna vida tal, que no fue otra coſa ſino vn ſueño, en el qual eſtàn los hombres como engañados, y abſortos, entretenidos con las imagines de las coſas, adormecidos con el canto de las ſirenas, y ſonido que les hazen las coſas temporales. Iſaias llama ſueño à toda la felicidad deſta vida, porque no es mas que vna repreſentacion de bien. De la manera, dize, que el que duerme ſueña que come, y bebe, y quando deſpierta ſe halla con ſu hambre, y con ſu ſed: aſſi ſon los que gozan deſta felicidad mundana. Què de coſas temen los hombres, que no ay que temer! Què de vezes ſe ſueñan ricos, y dichoſos, y no es mas que ſueño, é imaginacion

Pſal. 72. 20.

Pſ. 75. 6.

Iſai. 29.

de dicha! Eſta es vna de las cauſas, porque con razon podemos dezir, que los pecadores que no tienen muerta, y como dormida la luz de la Fè, tienen cabal juizio, y conocimiento de las coſas, aſſi como no lo pueden tener los que duermen. Tambien podemos dezir, que nace eſte engaño, y falta de perfecto juizio, de eſtar el hombre por el pecado, y por razon de los habitos vicioſos, y paſſiones de que eſtà cercado, enfermo, y como loco, y traſtornado el ſeſo. Los Medicos, de ninguna ſeñal tanto ſe aprouechan para conocer, y entender, ſi vn hombre eſtà ſano, ò enfermo, como mirarle à las obras que haze, y à los dichos, y ſentimientos de las coſas. Si eſtos ſon buenos, y ſanos, es cierto que tiene ſalud, y buena diſpoſicion en el juizio; y ſi leſos, y dañados, infaliblemente eſtà enfermo. En eſte argumento ſe fundò aquel gran Filoſofo Democrito, para probar á Hipocrates; que todo el mundo eſtava enfermo: y aſſi, conſiderando eſte Filoſofo el juizio que tenia el mundo tan deſvariado de las coſas, ſu vida era vna continua riſa, pareciendole, que eſte mundo no era mas que vna caſa de locos, cuya vida era vna comedia graciosa, repreſentada para hazer reir à los hõbres; y la enfermedad, y locura, que à Democrito era materia de riſa, le era al otro Filoſofo Heraclito de ſentimiento, y de llanto. De la manera, que quando en vna caſa de familia, ſi eſtà el hijo enfermo, y deſvariando, el padre, y la madre lloran, y los criados, que no les toca, rien los diſparates que dize: aſſi conſidero yo eſtos dos Filoſofos, el vno, que amaba mucho à los hombres, y ſentia mucho ſu enfermedad, lloraba: y el otro, que deſde à fuera la miraba, ſe reía del mundo.

Confirmale tambien eſta locura, y enfermedad, por los juizios tan varios, y engañoſos, que tienen los pecadores, y mundanos, de las coſas, los quales nacen de los antojos de las paſſiones de que todo el mundo anda tomado. Todos los Filoſofos naturales conuienen, en que las potencias con que ſe ha de hazer algun conocimiento, hã de eſtar ſanas, y limpias de las calidades del objeto que han de conocer: porque ſino haràn juizios muy varios, y todos fallos. Finjamos, pues, quatro hombres enfermos en la compoſicion de la potencia viſiua, y que el vno tenga en el humor criſtalino vna gota de ſangre empapada, y otro de colera, y otro de flema, y otro de melancolia. Si à eſtos no ſabiendo ellos de ſu enfermedad, les puſieſſen delante vn pedazo de paño azul, para que juzgaſſen del color verdadero que tenia, es cierto que el primero diria que era colorado, y el ſegundo amarillo,

llo, y el tercero blanco, y el quarto negro. Y si estas quatro gotas de humores las pusiessemos à la lengua, y les diessemos à beber vn jarro de agua, el vno dirà que era dulce, el otro que amarga, el otro salada, y el otro aceda. Vès aqui quatro juizios diferentes en dos potencias, por razon de tener cada vna su enfermedad, y ninguna dió en el blanco de la verdad, ni alcançó el perfecto juizio de su objeto. La misma razon, y proporcion se halla en las potencias interiores del alma, las quales de ordinario juzgan segun el humor predominante, y passion que en cada vno reyna. Y por esta razon dixo Aristoteles, que qual es cada vno, tal juizio tiene de las cosas: y del color que tiene el alma corta tambien de vestir à las cosas que ama. El auariento juzga, y tiene por Dios al dinero; el sobervio haze Idolo de la honra; y el carnal pone su bienauenturança en el deleyte. Todos estos, aun que tienen ojos no vèn, y aunque tienen oìdos no oyen, y assi se engañan, como tienen enfermo, y leso el organo del sentido interior; y esta es la causa, que la muestra contra hecha del bien, la juzgan por bien verdadero, y el oro falso, por acendrado, y fino; y la felicidad engañosa, y aparente, por la verdadera. Estàn embriagados con aquel vaso de vino de Babilonia, que de fuera està dorado, y de dentro lleno de ponçoña. *Apoc.17*

Ayuda el demonio tambien à este engañoso juizio, el qual como es tan gran pintor, dibuxa tan al viuo las figuras de las cosas del mundo, que con no aver en ellas mas de vnas pinturas, que no passan de vnas lineas desnudas, sobrepuestas en la superficie del bien, les haze creer, que son figuras que tienen vida, y ser, y existencia de bien: como no sean mas (como dezia Platon) que vnas sombras, èimagines contrahechas de los bienes verdaderos. Con esto viuen los hombres semejantes à las bestias, sin tener mas discrecion que vna dellas, para distinguir de la apariencia à la existencia, y de lo viuo à lo pintado, abrazandose con la figura, è imagen del bien, y desta manera se viue, y passa la vida en vn continuo engaño. Esto quiso dar á entender el Profeta David, quando dixo: En imagen se passa el hombre: porque passa la vida el hombre entretenido con las imagines, y apariencias de las cosas: y assi, todo el mundo viene à ser vna tragedia, sin tener en si mas ser, que de vna imagen pintada, como lo dió à entender el Apostol, diziendo: Passase la figura deste mundo. Figura, y pintura llama al mundo, porque los que viuen en èl se entretienen, y sustentan con las figuras con que él los engaña. Todos estos engaños significò el Sabio en breves palabras, quando dixo: *Fascinatio nugacitatis obscurat bona, & transvertit sensum.* Tiene el hombre hechizado el sentido, y esto le haze no ver claramente los bienes, y le es ocasion de tener trastornado el leso, estando los hombres como embelesados, y encantados. *Psal.6 10.*

Pf.38.7.

1. Cor.7. 31.

De todos estos principios, y causas, proviene la falsa opinion, y estima que los hombres tienen de las cosas, y la balança engañosa con que las pesan: porque están dormidos, y si despiertos, tan enfermos, y estragados los organos del perfecto juizio, y tan embriagados, y ciegos con las apariencias de los bienes de la tierra, q̃ apenas ay quien juzgue las cosas como ellas son. Y esta es la ocasion que Dauid llama tan à boca llena á todos los hombres, mentirosos, y engañados en sus balanças, como si dixera, en sus juizios: porque todo es vna continua mentira, y error, juzgando las colas que no son mas que especies, y representaciones de bien, y felicidad, por la misma que es verdadera, y eterna felicidad. Con razon dixo, que son balanças, y pesos falsos, en los quales si se pela vn punto de honra en vna balança, y en otra el Cielo, irà el punto à lo alto, y vendrá el Cielo al suelo; si vn deleyte en vna, que es tan momentaneo, y en otra el huir del Infierno, irà la balança de la eterna condenacion tan baxa, que le irà vno al Infierno à trueque de no dexar su gusto. Pues no quiere Dios que se pese con este peso, sino con el del Santuario; esto es, el de la Fè, que es peso verdadero, y fiel. Pesense aqui los bienes Celestiales, y temporales, y hallarèmos, que pesa mas vn grado de Gracia, y caridad, que todo el mundo: vn oprobio passado por Jesu Christo, que todas las honras de la tierra. Christo nuestro Redemptor vino à poner precio à las cosas, y puso le con su exemplo, y su doctrina. Vió esta plaza del mundo desde el Cielo, y tantos mercaderes, y negociantes en ella, y doliase mucho de ver tratar, y contratar à los hombres en cosas de tan poca substancia, y que empleaban su caudal en mercancias vanas. Dezia desde el Cielo lo que en la tierra su Profeta Isaias: Porquè pesais plata para pagar lo que no son panes, y empleais vuestro sudor, y caudal, en cosas que no os pueden dar hartura? Y viendo que sus vozes no bastaban, baxò à la plaza deste mundo, entróse entre estos mercaderes, y como mas sabio, y poderoso, començó à descubrir la baxeza de las mercaderias, y los engaños, y fraudes de los vendedores, que son los demonios, que tan caro venden la muerte, y puso precio à cada cosa muy contrario al que corria: porque diò gran baxa á lo que estava en grande esti- *Isai. 55.*

tima, ya lo que estava muy baxo le dió gran valor con su admirable enseñança, y santissima vida.

Y assi, el remedio que tiene este engaño, y desvariada locura de los hombres, es, que sobrevenga alguna luz superior de la doctrina de Christo, que corrija el sentido, que no penetra mas que la superficie de las cosas, assi como quando vno està durmiendo, sueña, y cree mil disparates; pero en despertando, la razon corrige à la imaginacion, y haze entender, como no era mas que sueño, y representacion, lo que antes soñaba como verdad: y assi, vna potencia interior corrige á otra. De la misma manera se corrige vn sentido con otro, como lo vemos por experiencia en algunas yervas, que nacen en los campos, las quales miradas de lexos parecen muy hermosas: pero llegando à ellas, y tocandolas con las manos, dàn de si tan mal olor, que las sacude luego el hombre de si, y corrige entonces el engaño de los ojos, con el tocamiento de las manos. Pues para salir el hombre de todos estos engaños, errores, y falsas opiniones que ha concebido, de las cosas con que el corazon està manchado, y suzio, es necessario que despierte, y aviue la luz de la Fè, y verdad del Euangelio de Christo, que està como muerta, la qual corrija, y purifique destos engaños, assi los sentidos, como la razon, y desengañe al hombre. De la manera que sucede à vn caminante, que en vna noche obscura, y tenebrosa pierde el camino, y tino juntamente, y se entra à obscuras à dormir en vna cueva, hasta que despierte á la mañana la luz del Sol, y en despertando se halla junto à algun Leon, ó Basilisco, y mirando por otra parte echa de vèr, que si passàra adelante dos passos mas, se despeñàra, donde por ventura se hiziera mil pedazos. Todos estos peligros, que con la obscuridad y sueño no veìa, le descubre la luz del Sol, y él no se acaba de santiguar, y admirar del peligro donde sin advertirlo estava puesto. Esto mismo passa à los que dormidos en vn profundo sueño de muerte, viuen en este mundo, quando les amanece, y despierta la luz de la Fé, con que miran con otros ojos las cosas mundanas, y que todo era peligro de vida lo que vno tenia por felicidad, y que no eran verdaderamente bienes lo que èl juzgaba, ni males lo que temia.

Esta luz de Fe sana la vista del alma, quita las cataratas de los ojos, que son las passiones que turban, y ciegan la vista; y assi tiene por proprio efecto purificar, y limpiar los ojos del corazon, para que mediante esta luz juzgue el hombre, y con certidumbre discierna entre la verdad, y mentira, y descubra las pinturas vanas, que el demonio pinta, y rastree los viuos de la eternidad: y assi haze que los hombres viuan en verdad. Todo esto es lo que quiso dezir el Profeta Abacuc, quando dixo, que el justo viue de la Fè: porque assi como el pecador, y mundano viue con los sueños, è imaginaciones de las cosas, y se entretiene, y passa con las figuras, y sombras que su antojo, ò locura le representa, y assi viue de la mentira: el justo por el contrario, viue de la verdad de la Fè, y se sustenta, no con la superficie, y apariencia del bien, sino con la medula, y substancia dèl, porque se sustenta con la Fè, de la qual dixo San Pablo, que era substancia, para distinguirla de los accidentes, y sombras de las cosas transitorias de que viuen los mundanos. Està luz es vida al justo, porque assi como de la falsa estimacion que los pecadores tienen, sacan engaños de muerte: assi de la verdad de la Fé saca el justo luz, que le es principio de vida: porque con ella les và quitando el rebozo, y mascara que el mundo tiene puesta à las cosas, y les descubre la cara, y saca à luz el rostro que cada vna tiene.

Ad Heb. 11. 2.

CAPITVLO XI.

Quien està en Gracia se ha de conservar en gran pureza de vida, euitando quanto pudiere pecados veniales.

§. I.

COn el fervor de la caridad, y viueza de la Fé que deben tener los que estàn en Gracia, han de purificar sus almas, y no permitir en ellas mancha de pecado aun venial, que no procuren euitar, andando dignamente delante de Dios, como dize el Apostol, agradandole en todas las cosas: por que aunque se compadezcan con el estado de Gracia, los pecados veniales deslustran, y afean mucho al alma que los tiene: y assi, quien ha sido hermoseado con esta hermosura, no solo Angelica, sino Diuina, no ha de permitir en si la basura, y asco, y fealdad de culpas veniales, por lo menos advertidas, al fin son las ofensas de Dios, y esto debe tener temeroso de no caèr en alguna, al que ama con ternura à Dios: Este tal (dize Casiano) se assombra aun de vna delicada ofensa de su amor, y no solo en todas sus obras, sino en sus palabras, està siempre muy atento, con vna piedad atonita, no se le entibie el fervor de su caridad. Por este cuydado, y atencion de no desagradar à Dios aun en las cosas mas minimas nos pintò la Sagrada Escritura los hombres justos que estàn en Gracia, en aquellos santos animales, que estavan por todas partes llenos de ojos, assi

Colo. 1.

Collat. 11. cap. 13.

en

en las entrañas, como en lo de fuera: porque deben los ſiervos de Dios eſtar velando en todas ſus obras exteriores, y mouimientos interiores, no deſdigan en coſa alguna, y falten al ſervicio Diuino, ſino que remiren todo lo que hazen, para que ſea ſanto, y perfecto, por minimo que parezca: y aſſi no tenian ojos aquellos Querubines, ò Diuinos animales, ſolamente en las piezas mayores de ſu cuerpo, como pecho, eſpaldas, brazos, ſino aun en las partes mas pequeñas, en las manos, y en los artejos: porque no ſolo auian de mirar à no faltar en coſas grandes, pero ni en las pequeñas. Fuera deſto, el eſtar todos cubiertos, y veſtidos de ojos, ſignificaba la pureza de vida que deben tener de alli adelante los que ſe han confeſſado: porque ſe deben guardar limpios como los ojos de la cara: porque no ay parte en el hombre mas pura, y limpia, y delicada, pues ni vna pajita, ni vn poco de polvo conſienten, con qualquiera coſa ſe laſtiman, conſervandoſe ſiempre puriſſimos, y claros, aun de las coſas mas pequeñitas. Por eſto dixo Salviano: Queriendo el Salvador hazer á ſus ſiervos de vna perfecta, y ſinceriſſima ſantidad, les mandò con gran prudencia euitar aun las coſas muy pequeñas, para que fuera tan pura la vida del hombre Chriſtiano, como es pura la niña de los ojos, y como no admiten los ojos mancha del polvo, quedando ſalva la perfeccion de la viſta, aſſi tambien nueſtra vida totalmente no permita mancha alguna. Eſto es lo que alaba grandemente Dios en los Cantares, del alma que eſtá en Gracia, que ſea toda hermoſa, y no tenga mancha alguna: y al contrario, le deſagrada mucho qualquier mancha, y falta, en coſa tan hermoſa como es vn alma en Gracia. Y aſſi ha dado á entender con notables demonſtraciones, loq ſe diſguſta de los pecados veniales, aun en los mayores Santos. Baſta por otros muchos exemplos lo que ſe enojó con Moyſes, y Aaron, con ſer tan amigos de Dios, y fieles ſiervos ſuyos, pues del Santo Moyſes dixo el miſmo Señor, que era el mas fiel criado que tenia, y que hablaba con èl boca à boca, como vn amigo con otro: con todo eſſo por vna falta que hizieron, al parecer muy ligera, ò ninguna, les priuò de la entrada en la tierra de Promiſſion, caſtigandoles con quitarles la vida. Notable pena para vna culpa, que ſi no nos advirtiera el miſmo Eſpiritu Santo, que fue culpa, no lo conocieramos, y dexando Dios de caſtigar entonces con ſemejante rigor la murmuracion, y deſconfiança de los demàs Iſraëlitas, y otros pecados graves de aquella gente; por culpa tan ligera ſe ofendiò tanto, que no baſtaron toda la amiſtad, ni los ſervicios antiguos, ni preſentes, para aplacarle. Y ſiendo la oracion de Moyſes tan eficaz, y acepta à Dios, que muchas vezes alcançó por ella perdon para inumerables hombres, y de pecados graviſſimos, no pudo para ſi alcançar perdon de la pena de ſu pecado: y porque ſe lo pidiò à Dios, ſe enojò ſu Mageſtad con èl, de modo, que no ſolo no le relaxó la pena, ſino le puſo perpetuo ſilencio: diziendole muy airado: No me hables mas deſto. Tanto como eſto quiere Dios à ſus amigos puros, y acriſolados, ſin mancha, ni pecado aduertido, por minimo que ſea.

Lib. 3. de prou.

Num. 12.

Num. 20.

Deuth. 3.

§. II.

TOda circunſpeccion es meneſter, porque ſi ſe abre la puerta para admitir con advertencia vn pecado venial, ſe llenarà el alma dellos, y aſſi ſe pide aqui con mas razon que no tenga, ni vna mancha, para que no tenga mancha; que no cometa vn pecado, porque no caiga en mas. Eſto ſe ſignifica en lo que ſucediò à los Iſraëlitas en el Deſierto, quando auiendo fabricado ſolo vn Dios fallo, exclamaron: Eſtos ſon tus Dioſes Iſrael. Lo qual conſiderando San Chriſoſtomo, dize: Un becerro ſolo fue fabricado, y aclama el Pueblo deſagradecido: Eſtos ſon tus Dioſes: Eſtos Dioſes dize mirando á vno: pues porquè dize, eſtos Dioſes? Para moſtrar, que no ſolo adora al que vè, ſino que tambien anuncia la multitud de Dioſes que tendrà. Porque adorando à vno, adoraria luego á muchos. Y es aſſi, que torciendo en vna coſa nueſtro corazon, para inclinarle à vna criatura, ſe inclinarà tambien à muchas, y faltando el reſpeto à Dios en vna coſa, no parára en ella ſola, ſino que faltarà en mas, añadiendo pecados à pecados, como lo dize el Sabio, y declara Fauſto Monje, en la inſtruccion que eſcriviò à los Monjes, en la qual les encarga eſte punto como importantiſſimo: Deſtos (dize) que no haziendo caſo de las primeras negligencias, caen ſiempre de vnas en otras, dixo el Sabio: El pecador añadirà al pecar. Veamos que es eſto de añadir mas al pecar: es, que ſi me empezare à combatir la paſſion de qualquiera murmuracion, ſino tuviere luego dolor deſte vicio, mañana me vendrà tanta facultad, ò fuerça para cometerle, y para dezirle aſſi, tanta ſuavidad, que no me pueda apartar dèl, ni contenerme: y aſſi acontecerà, que aquel que al principio no ſe quiſo enmendar, deſpues ni quiera, ni pueda. Començè à conſentir en la ſobervia; quebranté la regla; ſino me peſa luego, la violencia de la coſtumbre me arrebatarà de vn dia en otro, à hazerlo deſpues de muy buena gana, y el impetu de la paſſion harà, que aun no entienda aver faltado, ni que ſienta

Exod. 3.

Eccleſ. Inſtit. ad Monach.

que

que he pecado; porque obscurece, y hunde al entendimiento, y sentido de la falta, la continuydad de faltar. Por esta causa mandó Dios á los hijos de Israël, que le ofreciessen los primogenitos, y consagrassen las puertas, y entradas de sus casas, con la sangre del Cordero, como nota S. Gregorio Nisseno, enseñandonos como hemos de ofrecer à Dios los primeros mouimientos del corazon, cerrando la puerta à toda falta, y pecado aduertido. Porque como dize Seneca, No alcançarás de ti cesse si le permitieres empezar. Debilitado es al principio todo afecto, pero passando adelante, se apresura, y mientras mas passa adelante, cobra fuerças, y Mas presto se le cerrarán las puertas, que se echará de casa, y assi resista à la entrada, porq con mayor facilidad no la reciben q se salen. Claro està, que andando cerrando las puertas à cosas menores, no podrán entrar las mayores, y si las abrimos à lo pequeño, entrarà lo grande: y muchas vezes podrá ser grande lo que nos parece pequeño. S. Agustin dize, que se arrojo Adan à comer del arbol vedado, por tenerlo por pecado venial. Temblemos de todo pecado, no nos suceda esto alguna vez. Terrible cosa es pensar ser pecado venial, lo que fue el mayor pecado del mundo, quanto al daño que causó en todos. No solo son de temer los pecados venia- les por su multitud, sino por ley disposicion para los mortales: porq de las culpas menores se viene à las mayores: y assi dize S. Juan Chrisostomo, Aunque los primeros pecados no passen à otros mayores, no se avian de despreciar: porq hazennos este agrauio, de subir despues à mas. Por lo qual, con todo cuydado, y diligencia se han de arrancar totalmente los principios de los pecados: porque no nos ha de cõsiderar solamente la fuerça de la culpa, ni pienses q es cosa pequeña, pecado venial, no entiende esto principalmẽte, que sino arrancares la raiz, que ha de crecer de alli vn gran pecado. Fecundissima cosa es la culpa, y cada vna como semilla de otras. Eminentemente, siendo vna pequeña pepita, ó grano, viene à produzir vn arbol grande, assi de vna pequeña falta suelen resultar muchas ramas de vicios, q lleuan por fruto grandes pecados. A los principios se ha de resistir à la passion desordenada: porq si se dexa à su natural, lo q primero fue ligero afecto, passa à ser vna passion, y de passion crece à perturbacion, y de ai sube à desverguença. Desta suerte viene poco à poco la hormiga á hazerse Leon. Es la culpa aquel monstruoso animal, q llama el Santo Job, Hormigaleon. Como quisiesse al grande Job (dize San Nisseno) demostrar las assechanças de los desseos, y vicios, cõpuso vn nombre del mas atreuido de los animales, q es el Leon, y del animal mas vil de todos, que es la hormiga: porq los impetus de los desseos comiençan de vnos pensamientos pequeñissimos, que como las hormigas ván quedito arrastrando por tierra, y poco à poco crecen à tal grandeza, que como brauos Leones son de espanto, y peligro à qualquiera. Por lo qual conviene, que como diestro luchador te comes entonces abrazo partido con tu desseo, quando allegando como hormiga trae echo mas pequeño: porque si te acomete quando ya tiene la grandeza, y fortaleza de Leon, con grandissima dificultad la vencerás.

Hase de assolar todo desorden de la voluntad, y destruir todo vicio, passando de carnales á espirituales, de la naturaleza à la Gracia, no disimulando en nosotros mouimiento q no sea conforme al Espiritu Santo, y à lo q deben los hijos de Dios. Esta fue la perdicion de Saul, como aduierte S. Gregorio Nazianzeno: porque aunque fue vngido, y recibido el espiritu, y era entonces hombre espiritual, y tambien profetizo, con todo esso no se entregó todo para que viuiesse del el Espiritu Santo, ni entera, y puramente se mudò en otro varon, como dezia el Oraculo, sino q quedò en él alguna cosa del fomite antiguo, y vna pequeña semilla de mal. Por esso vino à vna tragedia lastimosa, de muchos pecados grauissimos, hasta morir desesperado. Tanto mal es no acabar con todos los vicios, quando se dexa la puerta abierta à vna passion, perdiendose el respeto à Dios en lo poco, porque lo poco crece en mucho, y lo pequeño en grande, y perdiendo la reuerencia à Dios en los pecados veniales, se perderà para cometer los mortales. Porque como enseña S. Tomàs, El que peca venialmente en alguna cosa, que de su genero no es mas que ligera culpa, dexa de guardar el ordẽ debido: de donde viene, que acostúbra su voluntad à no sujetarse en las cosas menores, al orden q se debe, por donde se dispone para q tãpoco guarde su orden respeto del vltimo fin, eligiẽdo hazer aquello q es pecado mortal. Y Cayetano dize: Que vna desordenacion dispone para otra mayor, que quita la sujecion de la voluntad para con Dios. Y assi concluye el mismo Doctor: De aqui tenemos, quanto se ha de recelar vno de hazer costumbre de pecados veniales, pues de tantas maneras, y tan peligrosas, disponen para el mortal. Por lo qual, con actos de contricion muy frequentes, y no superficialmente hechos, cada vno de los pecados veniales por sus especies se ha de distinguir: porque estando habituados à ellos, no hallen las tentaciones al animo dispuesto proximamente para el pecado mortal.

Lib. 14. de Ciuit. cap. 11.

1.2.q.88. art. 3.

In serm. Asseruo.

§. III.

DEbense llorar mucho estos pecados, si tememos mucho el pecado mortal: no se han de consentir los peligros, sino que remos los daños. De marauillar es (dize el Uenerable Padre Juan de Auila) como nosotros estamos tan tibios, y tan lexos de sentir aquestas heridas, y tan floxos de pelear con nosotros mismos, teniendo tantos exemplos de hombres santos, que tan amargamente lloraban, no solamente estas caidas veniales, mas aun los primeros mouimientos. Y aunque no los tuviessen, el verse inclinados à caer, les eran suficiente materia de lloro, y desseaban con grande ahinco salir de vida, en la qual, por mucho que vno viua recatado, ha de caer en pecados veniales, y si mas se descuyda, dà consigo en los abismos del pecado mortal: cosa digna para hazer tẽblar á todos quantos le oyeren. Y por nuestros pecados, ay en algunos (aun en los q̃ estan en el estado de Gracia) tanto descuydo para sentir esta enfermedad, y flaqueza que de Adan heredamos, y en nosotros tenemos, que ni lloran, ni la temen, ni se les dà nada por vn primero mouimiento, ni por caer en pecado venial. Contentanse estos con estar viuos, aunque muy cercanos á la muerte, mas viuen grandemente engañados: porque de tener en poco aquellas enfermedades, ordinariamente resulta perder la vida del alma por algun pecado mortal. Quien no juzgaria por loco à vn hombre que fuesse por vn camino, à la orilla del qual, por vna parte, y por otra, estuviessen vnos hõdissimos valles, que quien en ellos cayesse se haria pedazos, y de solo mirarlos desde arriba se le desvanece la cabeza al hombre? Y si el hombre fuesse por alli á pie, aun no seria la locura tan grande; porque puede mirar con diligencia donde pone los pies, è ir poco à poco, y por ventura la grande atencion le seria causa de escapar del peligro. Mas con q̃ palabras encarecerемos la locura del hombre, q̃ pudiendo ir seguro por medio del camino, quiere ir à peligro por el cabo dèl, cauallero encima de vna bestia, que sabe poco de freno, q̃ tira corcobos, que dà saltos, y que es tal, que ir encima della por camino seguro aun es peligroso? Acuerdate hombre quantas vezes te ha acaecido sentir rebelde à ti, y sentir rebeldes à tus passiones interiores, airarte donde has de ser manso, encenderte en malos desseos, queriendo ser casto, y assi en lo demás. Si desseas huir de la espantable, y miserable caída de pecado mortal, no vayas tan cerca de essa misma caìda, pues la bestia que lleuas es tan inclinada à pacer la yerua vedada, que no dudurà si vè vna poca de yerua fresca fuera del camino, arrojarse con del enfrenamiento à pacerla, y cuerpo, y anima daràn en las peñas del pecado mortal: Quien ay que quiera morar en los lugares pequeños, que ninguna defensa tienen, ribera de la mar, en tiempo q̃ andan cosarios por ella, y lleuan captiuos á los que no estàn como fuertes ciudadanos? Metete dentro en la tierra, mora en ciudades de muros: porque los cosarios son tantos, y tan fuertes, que aun hasta alli te seguiràn, y tendràs harto que hazer en el caparte de sus peleas con la huida. No sé que desventura es aquesta, que aviendo muchas cercas en vna ciudad, y como las cercas, que son mas interiores, sean mas fuertes, y aya en ellas mas gente, y mas esforçada, y el amparo del Rey esté mas cercano, què queramos nosotros viuir en la primera cerca, donde la guerra es ordinaria, los muros mas flacos, el socorro menor, y viendo por experiencia, que cada dia ay alli muchos vencidos, y presos de los enemigos, y muertos con gran crueldad? El amparo de los que bien quieren viuir, Jesu Christo nuestro Señor es; el lugar donde ampara à los suyos, su santo Cuerpo mistico es, que por otro nõbre es llamado, Ciudad de Dios: y conforme à la Gracia, y diligencia que vn hombre tiene, assi viue mas en lo de fuera, ò en lo de dentro desta Ciudad; entre la qual, y los enemigos, ay tan continua, y tan cruda guerra, que aun algunas vezes acaece lleuar los enemigos vencido al que estaua muy dentro, y cerca del Rey. Testigo desto es San Pedro, testigo Dauid, testigos muchos Santos del Yermo, que de grande alteza de santidad cayeron en la profundidad del pecado mortal. A vno de los quales leuantò la piadosamano de Dios, para que nosotros no desesperemos en nuestras caìdas, y à otros dexó por su justicia, y orden para siempre en el Infierno, para perpetuo escarmiento, y auiso contra nuestra negligencia, y tibieza. Christiano, sino se te dà nada por caer en vn pecado mortal, ay de ti! ay de ti! Si tienes balãças para pesar su grandeza, y desseas salir dèl, huye tambien de los veniales: porque aun mirando à solo ellos, hazen tanto mal al anima, que ningun hombre cuerdo los debe admitir: mas mirando à que son escalon, y disposicion para caer en pecados mortales, todo buen Christiano, con todo cuydado, y diligencia los debe huir. La enfermedad tienes dentro de ti, y no vna sola, mas muchas, y si no acaecerte ha, como dize San Cipriano; que si vences la ira, se leuanta la sobervia; y si vences la soberuia, se leuanta la deshonestidad, &c. Y quien quiere no ser vencido de algun enemigo destos, razon es q̃ vele, y el enfermo que quisiere sanar, debe curarse, y sufrir los trabajos

Tract. 9. de Sacr.

de

de la cura , y no ſalir della haſta que ſane. Acuerdate bien , que muchas vezes enojado el Señor con la tibieza, y viendo en quã poco le eſtima el que la tiene, alça ſu mano dèl , y como en el Apocalipſi lo ha amenaçado, aſsi lo cumple, bomitandolo de ſi, y dexandolo caer en algũ pecado mortal, para que el tal hombre tibio , ſiendo herido con golpe tan recio, deſpierte del ſueño tan peligroſo en que eſtaua , y entienda lo que no entendia, y quan mal caminaba, pues diò tan miſerable caìda. Y aſsi como el ſoberuio quando es azotado con caer en algun pecado mortal vergonçoſo, entiende la ſobervia en que eſtaua por el caſtigo, y lo echa de ſi, humillandoſe con gran confuſion; aſsi el negligente, herido con golpe del pecado mortal, debe entender, que la cauſa de aquello fue el deſcuydo, y tibieza con q̃ vivia; y avergonçado, y laſtimado con el efecto, debe poner remedio en la cauſa, leuantandoſe por la penitencia, y andar ſu camino con mas diligencia q̃ antes. Què es eſto Chriſtianos? Què es eſto? que en las coſas tẽporales eſtá nueſtro deſſeo tan viuo, y vá tan adelante de lo que debemos, que no ay quiẽ ſe contente con ruin capa, ſi la puede tener buena, ni con pocas cargas de vba de ſu viña, ſi puede hazer que aya mas. La fruta que comemos, ni la queremos demaſiadamente madura, ni que eſtè mal ſazonada. Pequeña falta en vn manjar nos deſcontenta demanera, que no le queremos comer. El ſervicio que nos hazen, queremosle que ſea preſto, y con buena gracia. Quien puede eſtar ſano, y rezio , no ſe contenta con eſtar enfermo. Pues porquè, ſiendo, tan alentados en eſcoger lo mejor en todas eſtas coſas, ſomos tan apocados en concertarnos con lo menos en las coſas que valen mas ? Cogemos la ceniza, y derramamos la harina; y los que deſſean tener mucho de tierra, no ſe les da nada por tener mucho del Cielo; y para donde era meneſter la verdadera codicia, alli tiene vna vergonçoſa hartura; coſa muy reprehendida de la Diuina Eſcritura. Y ſi leemos al bienaventurado San Pablo, hallarèmos con quanto pelo , y quantas vezes nos amoneſta , que deſocupados de todo lo que nos puede impedir , corramos con ligereza á la celeſtial joya , para poſſeſſion, de la qual Dios ha llamado à los Chriſtianos por ſu miſericordia , y que no nos contentemos con tener el principio de la virtud, ſino que crezcamos en ella , y que perficionemos nueſtra ſantificacion en el temor del Señor. Eſta miſma doctrina nos enſeñan los Santos, incitandonos al aprouechamiento, y perfeccion de la virtud , y reprehendiendo mucho nueſtra tibieza, enſeñandonos , que con gran cautela huyamos los pecados veniales, y con lagrimas , y buenas obras los deshagamos , quando en ellos cayeremos , y con las demàs coſas que la Igleſia tiene ordenadas; de manera, que el cuydado del Chriſtiano no ha de afloxar , ni dar de buena gana ſueño à ſus ojos , haſta que à lo menos viua ſin caer en pecado mortal. No debe caer en él el hombre Chriſtiano, y ſegun hemos dicho, para no caer en èl, conviene huir de los pecados veniales. Y eſto fundamento echado , con el qual tendrà eſperança de ſer ſalvo por la miſericordia de Dios , añada ſobre eſto el edificio de la plata, y oro, y piedras preciolas, y la purificacion de ſu anima, el colmo de la caridad, ſegun mas pudiere con la Gracia del Señor. De manera, que nunca ande ſu anima por el camino de Dios, deſcuydada, ni floxa; mas herida con la eſpuela del temor , ó amor, procure con dilatado corazon correr el camino de la Ley de Dios, alcançando ſu perfeccion, ó trabajando por alcançarla , porque como San Bernardo dize : A los vnos, y à los otros contará el Señor por perfectos.

Apoc. 6.

Philip. 3.

§. IV.

IMporta vnirnos con Dios en todo , no apartãdonos dél, ni en la coſa mas pequeña del mundo: No ſolo (dize S. Juan Chriſoſtomo) nos hemos de llegar à Chriſto, ſi no pegarnos con èl : porque perecemos ſi dèl nos apartamos. Los que ſe alexan de ti (dize la Eſcritura) perecerán; aſgamonos, pues , con Chriſto , y peguemonos à èl por los hechos, y obras, porque el miſmo Señor dize: El q̃ guarda mis Mandamientos, eſſe ſe queda en mi ; de muchas maneras nos vne à ſi. Conſidera como èl es la cabeza, y noſotros el cuerpo; entre la cabeza, y el cuerpo no ha de aver enmedio alguna diuiſion ; èl es fundamento, noſotros el edificio; él es la vid, noſotros los ſarmientos. Todas eſtas coſas ſignifican vnidad, y no permiten que aya algun vacio en medio, por minimo que ſea. Por lo qual, eſto que parece poco, no es poco, antes verdaderamente es caſi todo: y aſsi, quando faltaremos vn poco , ò ſueremos negligentes, y perezoſos, no dexemos de hazer mucho caſo de aquello poco. No es por cierto poco vn pecado venial, pues trae cõſigo muchos, y multitud de coſas pequeñas, no es coſa pequeña: porq̃ vn monte no es pequeño, aunque conſta de menudas arenitas. No es poco por cierto vn pecado venial menoſpreciado , pues diſpone para coſa tan grande como el mortal ; vna centellita de fuego deſpreciada , ſuele ocaſionar que ſe queme vna caſa. No es pequeño el pecado venial, pues nos vá deſpegando de Chriſto, pues es ofenſa de Dios, que es infinito, pues los Santos que juzgaron bien de las coſas,

Chriſoſt. hom. 8. id. 1. epiſt. ad Cor.

los tuvieron por grande mal. Y assi nos advierte San Bernardo: Nadie diga en su corazon: Cosas ligeras son estas, no tengo que cuydar de corregirlas, no es cosa grande, que perseuere con estos pecados veniales, y minimos: porque dezir esto es impenitencia; esto es, blasfemia contra el Espiritu Santo, blasfemia irremissible. Desta manera sienten los Santos de la grauedad de los pecados veniales, no mirandolos como pequeños, pues ofenden à vn Dios tan grande. No es malicia corta la que es de disgusto de la bondad inmensa. No es poco lo que impide mucho bien, y haze mucho mal. No es de poca consideracion lo que dispone para cosa de tanta consideracion como vn pecado mortal. Dañosissimos son los pecados veniales, porque aunque no quiten la vida al alma, quitanla las fuerças, la salud, la hermosura, la limpieza, los buenos respetos, y no es poco mal estar enferma, y flaca, y fea, y asqueroса, y ser descomedida con Dios, no la quitan la caridad; pero enfrianla, y quitanla su fervor, y la perfeccion que avia de tener, desvianla de su fin, y del camino para èl, impidiendo su aprouechamiento espiritual, obscurecenla, y estorvan el conocimiento de las cosas eternas, impiden el fervor de la oracion, quitan la deuocion, y consuelo espiritual, estoruan la perfeccion de las buenas obras, è impiden muchas, con pèrdidas de muchos, y grandes meritos, y grados de gloria, que qualquiera dellos valè mas que millones de mundos, resisten al Espiritu Santo, para que no entre tan liberal con sus inspiraciones en el alma, á la qual hazen que se detenga en el Purgatorio antes de entrar en el Cielo. Considerando todo esto San Efrén, dize aquella sentencia digna de considerarse: Las passiones se engendran en el alma de causas minimas, y sino se destierran luego del corazon, brotan en vn infinito desprecio de las cosas Diuinas, y de la propria salvació; esto es deste prudentissimo Santo. Y San Chrisostomo dize: Quando sintieres alguna pequeña perturbacion, no la desprecies por ser pequeña, sino considera quantos males engendrara. Temamos, pues, tanto mal en tan pequeñas piezas. Temamos del grande veneno que pueden escupir tan pequeñas savandijas. Tome el siervo de Dios el consejo que le dà S. Gregorio Nazianzeno: Guardate inaccessible en palabra, y obra, y vida, y pensamiento, y mouimiento, y qualquier impulso. Por todas partes te està atalayando, y escudriña el espiritu maligno, mirando donde te herirà, y sacarà sangre, si te halla desnudo, y descubierto para executar el golpe. Y assi en todo, y por todo hemos de estar preuenidos, no consintiendo culpa alguna por pequeña que sea, ni dissimulando afecto desordenado, aunque perdamos por ello vida, hazienda, y honra, con ser tan preciosa à los ojos del mundo la nobleza del linage. Sabiendo Santa Teresa de Jesus, que inquiria de la suya, aunque notoria, à su Prouincial le dixo con viuo sentimiento: Padre, à mi me basta ser hija de la Iglesia Catolica, y mas me pesaria aver hecho vn pecado venial, que ser descendiente de los mas viles, y baxos hombres del mundo.

Serm. de Conuers. S. Pauli.

Fr Hier. à S. Iosep. in sua hist. lib. 2 c. 1. n. 12.

CAPITULO XII.

No solo con la pureza del alma, sino del cuerpo, se ha de procurar conservar la Gracia.

§. I.

A La pureza del alma, que debe procurarse para conservar la Gracia, ha de ayudar la del cuerpo. Y assi dixo S. Pedro Damiano: El alma del hombre no està á proposito para el don de la Gracia Diuina, sino es q̃ primero estè seca de todo humor de gusto carnal. Y San Chrisostomo dize: La vida impura extingue al espiritu. Mas claramẽte lo dixo San Bruno: Sino se apagare el fuego inferior, no podrà luzir el superior. La luxuria es el fuego inferior; pero el superior, què otra cosa es sino la Gracia del Espiritu Santo? No solo debemos à este soberano Espiritu, que recibimos, quando se nos infunde la Gracia, hospedarle en alma santa, sino en cuerpo santo. La santidad del cuerpo ha de acompañar à la del espiritu: y assi como la santidad del alma es la Gracia, assi la santidad de la carne es la castidad, y pureza, segun hablan muchos Padres, y lo aprendieron del Apostol, el qual dize à los Christianos, que han recibido la Gracia: Sepa cada vno poseer el vaso de su cuerpo en santificacion, y honra, no con la passion de su desseo, como lo hazen los Gentiles que no conocen à Dios. Llama santificacion, y honra del cuerpo, guardarle puro, y casto: y assi la castidad es la santidad de la carne, y la honra del hombre. La razon porque se han de esmerar hasta en la pureza corporal, sin hazer aun los menores pecados en esta materia, los siervos fieles de Christo, que estàn en Gracia, dà el mismo Apostol, que es por hazerse con la Gracia recibida Templos del Espiritu Santo. Escriuiendo à los Ciudadanos de Corinto, dize: No sabeis como vuestros cuerpos son Templo del Espiritu Santo, que habita dentro de vosotros. Y otra vez repite: No sabeis que sois Tẽplo de Dios, y el Espiritu de Dios habita en vosotros: si alguno violare el Templo de Dios,

Chrisost. hom. 1. in priorem ad Thes.

Serm. 5. de conf.

1 Thes. 4

1 Cor. 3. 17. & 6. 10. & Cor. 6. 16.

el

el miſmo Dios le deſtruirà. Miremos quanta limpieza requeria Dios en el Templo de Salomon, y en el Tabernaculo de Moyſes, por eſtar en ellos la Ley, ſiendo todo ſombra, y figura de aqueſte Templo del Eſpiritu Santo, que es el hombre quando eſtá en Gracia. El Templo de Salomon fue Templo muerto, el que eſtà en Gracia es Templo viuo: y aſſi ſe requiere tanto mas pureza en eſte, quanto vá de la muerte à la vida. Coſa es para marauillar, el cuydado que Dios puſo en la hermoſura, y lindeza del Tabernaculo, y deſpues del Templo. Con mandar hazer Dios el Tabernaculo ſolo como para de preſtado, mientras ſe hazia el Templo puſo tanto cuydado en ſu hermoſura, y limpieza, que toda la materia de que ſe avia de hazer, y de que avia de ſervir en èl, quiſo que fueſſe eſcogida, y limpia, y preciosa, oro, y plata, ricos brocados, hermoſas telas, piedras precioſas, madera eſcogidiſſima, q̃ era de Setin, muy eſtimada, incorruptible, y limpiſſima: y no contento con eſſo, aunque era madera tan pura, y rica, la mandò cubrir de oro. Demás deſto, tuvo particular cuydado para que no huvieſſe en todo èl, ni vna mancha, y aſſi aviendo mandado hazer vn candelero, y velon, con ſiete lamparas que ardieſſen en èl, ordenò, que fueſſe todo de oro puriſſimo: y para que no ſe manchaſſe, ni cayeſſe vna gota de azeyte en el ſuelo, ò alguna paueſa humeaſſe, lo preuino con muchas vaſixas, y eſpauiladeras; todo con tanta curioſidad, y aſſeo, que haſta los pauilos de las luzes que ſe deſpavilaban, quiſo que ſe echaſſen en vaſixas de oro puriſsimo: y para mayor limpieza, quiſo que aquel azeyte fueſſe preparado con varios ólores, y aromas. Fuera deſto, para que no ſe enſuciaſſe el Tabernaculo, ni cayeſſe en èl, ni vn poco de polvo, mandò hazerle vna, y otra cubierta, para quando eſtava armado: y deſpues, para quando ſe deſhazia, cada parte dèl avia de tener ſu cobertor, para que no la pudieſſen tocar con las manos. Toda la obra quiſo que fueſſe tan prima, y hermoſa, que por ſi miſmo diò el Señor la traza, no ſolo de palabra, ſino deſpues de aver inſtruìdo en ella al Santo Moyſes, le remitió al modelo, y planta, que de todo le moſtró, y para que ſe executaſſe mejor, infundiò milagroſamente arte, y ſciencia dello à algunos oficiales.

Exod. 35 & 36.

Pues ſi para depoſitar la Ley fue meneſter tanto aparato, riqueza, aſſeo, y limpieza; para recibir, y conſervar la Gracia, què pureza ſerà neceſſaria? Dos tablas de la Ley fue meneſter que ſe guardaſſe en vna arca riquiſsima de madera incorruptible, y toda cubierta de oro, que es metal mas incorruptible, y mas precioſo de todos. La Gracia, que ès la vida eterna, bien merece tambien guardarſe en vn cuerpo incorrupto, y limpio, mas preciolo, y puro que el oro. Toda eſta lindeza, y aſſeo tan limpio del Tabernaculo, nos dize quan puro, y limpio debe ſer, aun en el cuerpo, quien quiere conſervar en él al Eſpiritu Santo, y que para conſervar ſu Gracia es meneſter mucha limpieza de cuerpo, y alma.

Pues que dirè del Templo que mandò Dios à Dauid dexaſſe ordenado hizieſſe ſu hijo Salomon, que era ya caſa de aſſiento de Dios, y ſignificaba como avia de ſer el que avia de perſeverar en Gracia? Fue tan magnifico, tan rico, tan limpio, y admirable, que ſi la Sagrada Eſcritura no nos lo dixera como verdad infalible, no ſe pudiera creer. Los oficiales que continuamente ſe ocuparon en ſu fábrica por eſpacio de ſiete años, fueron mas de docientos mil, ſin los ſobreſtantes, y maeſtros, que fueron tres mil y ſeiſcientos: para mayor limpieza, no ſe trabajó en ſu ſitio, porque en él no ſe oyò martillada, ni ruìdo de eſcoda, ſino en otra parte fuera de la Ciudad, donde ſe labraron la piedras, y madera. Era de marmol precioſo, bruñido, y muy pulido, todo limpiſſimo. Mandò fuera de eſto, que ſe cubrieſſe de tablas de cedro, que es madera incorruptible, labradas de torno, y eſcultura, para ſignificar quan puros, y agenos de corrupcion de carne, avian de ſer los cuerpos de los que por Gracia ſon Templos del Eſpiritu Santo. No ſe contentò con eſto, ſino ordenò, que aquellas miſmas tablas ſe cubrieſſen de planchas de oro puriſſimo: haſta el miſmo ſuelo, con ſer de marmol muy bruñido, y limpio, mandò cubrir de oro fino tambien muy puro. De modo, que el oro que ſe gaſtò en èl fue vna cantidad eſpantoſa; ſolo lo que dexò allegado Dauid para eſta obra, ſin lo que añadiò Salomon, dize la Sagrada Eſcritura, que fueron cien mil talentos de oro, y vn millon de talentos de plata, y ſegun la cuenta mas veriſimil, era cada talento mas de dos arrobas, y media: de manera, que vienen à ſer docientas y cincuenta mil arrobas de oro, y de plata dos millones y medio de arrobas. Las colas que ordenò Dios para ſu limpieza ſon inumerables, porque en eſte genero fue mas de lo que ſe puede imaginar. Y con ſer eſto aſſi, no le pareciò à Salomon, que era caſa digna para Dios, y aſſi dixo: Por ventura es creible, que habite Dios con los hombres en la tierra? Si el Cielo, y los Cielos de los Cielos no ſon capaces para vos, Señor, quanto mas incapaz ſerà eſta caſa, que he edificado? Mire el que ſe acaba de confeſſar, en quien habita el miſmo

2. *Reg.* 5. & 6. & 2. *Para.* 5.

2. *Reg.* 9. & 2. *Paralip.* 6.

Espiritu Santo, que puede dezir, y quan exquisita, y grande pureza debe conservar en su carne, sin hazer pecado, aunque fuesse el mas pequeño en esta materia, quan preciosa ha de ser la castidad de su cuerpo, que es Templo de Dios viuo. Aquel Templo de Salomon fue sombra, èl es la verdad. Aquel Templo fue Templo muerto; èl es Templo viuo. Aquel Templo fue para guardar la Ley, y la letra que mata, como dize el Apostol; èl es Templo de la Gracia, y del Espiritu Santo que viuifica. Mire con que cuydado, y rigor debe guardar vna notable pureza de alma, y cuerpo, no permitiendo, ni pecado venial en su espiritu, ni mouimiento lenlual ilicito de su carne. Aprenda del rigor con que mandò Dios se guardasse limpieza en todas las cosas que tocaban à aquel Templo muerto, amenazando con pena capital de muerte, no solo à los que contaminassen los vasos del Santuario; pero aun el tocarlos, y el mirarlos descubiertos. En *Numero.* el libro de los Numeros se dize: No toquen á los valos del Santuario, porque no mueran. Y luego se añade: En ninguna manera miren con curiosidad las cosas que están en el Santuario antes que se embuelvan, porque de otra manera morirán. Y en el Leuitico se dize: Los que llegan *Leuit. 19* al Señor, santifiquense, porque no les hiera. Para esso avia tantos lavatorios, y purificaciones. Pues si para llegarse corporalmente à aquel Altar material de el Templo, y otras partes interiores, se requeria tanta pureza: para que el Señor se llegue al alma, y habite en ella, y tenga por Templo su cuerpo, qué pureza serà necessaria? El Profeta Isaias dize: Lauaos *Isai. 52.* los que lleuais los vasos del Señor. Si llevar solo, y tocar los vasos del Señor, requeria pureza; para ser vaso viuo de Dios, qué limpieza serà razon que se procure? Los panes de la Proposicion, por solo que se ofrecian en el Templo, se ponian en vna mesa de oro, y se amassaban en mesa de oro purissimo, y se cocian en horno de oro, como dize Nicolao de Lira, y otros Autores: pues quien es por Gracia Altar de Dios, y Hostia, y Templo, quan precioso debe ser, todo acendrado, y puro en espiritu, y carne.

Pues el modo con que avian de entrar los Sacerdotes en el Santuario, todo està representando limpieza, y significando la castidad de los que por la Gracia estàn consagrados à Dios: porque no avia de poner el Sacerdote pie en aquel lugar, sino se lavasse primero, y vistiesse de ciertas vestiduras muy limpias, de lino blanquissimo: No en- *Leuit. 16.* trarà en el Santuario (dize la Sagrada Escritura hablando del Sacerdote) sino es que primero se vista de vna tunica de lino, y se cubra con calçones de lino, y ciña con vn cinto de lino, y ponga en su cabeza cidari de lino. Estas vestiduras son santas, con las quales todas se vestirà despues que estuviere lauado. Todo avia de ser de lino blanco: porque en todo ha de ser puro, y limpio, y casto, en quien ha entrado Dios: porque no es mas entrar vn hombre en el Santuario, que entrar el Espiritu Santo en el hombre, y hazerle su Santuario. Pues el alma, que recibe à Dios en si por Gracia, se ha de lavar lo primero con lagrimas de verdadera penitencia, y contricion, y con la Sangre del Hijo de Dios, que se le aplica en los Sacramentos, donde estàn las fuentes del Salvador. Despues se ha de vestir toda de lino blanco, esto es, que ha de conservar su cuerpo puro, y casto, que es como vna tunica del alma. La vestidura de lino blanco significa con mucha propriedad à la castidad: por que el lino no nace de carne como la lana; y para venir à la limpieza, y blancura que tiene, cuesta mucho trabajo, y afán. Despues de sembrado, y regado, y cogido, y seco, lo buelven á mojar, y secar muchas vezes; y luego lo mazean con muchos golpes, y lo deshazen; despues lo rastrillan, lo hilan, y curan al Sol, secandolo, y enjugandolo muchas vezes: aun despues de todo esto, es menester para conservar lo limpio, y blanco, lavarlo á menudo con jabones, lexias, y coladas. De la misma manera la castidad, ha de costar muchas diligencias, y trabajo de penitencias, muchos golpes de disciplina, deshaziendose el hombre viejo: con cilicios se ha de rastrillar, en la oracion à la luz del Cielo, se ha de beneficiar, y despues de alcançada para conservarla, no ha de aver descuydo, sino q̃ con fuertes lexias de ceniza, con humillaciones, y penitencias, se ha de sustentar de manera, que tenga el cuerpo por exercicio de virtudes, la limpieza, y pureza, que por su naturaleza no tiene.

§. II.

OTra causa porque conviene à los que están en Gracia conservar sus cuerpos en la santificacion, y honor de la castidad, ò continencia, es, porque como habla el Apostol, se hazen miembros de Christo, espejo de toda pureza, y limpieza: y assi, exhortando à la castidad dixo San Pablo: No sabeis, que vuestros cuerpos son miembros de Christo? Esto es mas que ser Tem- *2. Cor. 6.* plos. Y si por ser el que està en Gracia Templo del Espiritu Santo, debe tener la pureza que hemos dicho, que en su comparacion fuesse sombra, y horror toda la pureza, y lindeza del Tabernaculo, y Templo de Salomon, por ser miembro viuo del

Hi-

Hijo de Dios ; qué pureza conviene que tenga ? Es puriſſimo Jeſus , es caſtiſſimo; y aſsi, quien ſe haze vn cuerpo con èl, ha de ſer caſtiſsimo, puriſsimo, limpiſſimo. Bien dixo el bienaventurado Tomàs de Uillanueva : Todas las cosas quiere limpias el que es Autor de pureza : eligiò vna Madre muy limpia, y puriſsima ; amò mas que à los demàs al Diſcipulo Uirgen ; quiſo ſer embuelto en vna ſabana limpia, y nueva; y en vn ſepulcro limpio , donde nadie ſe avia enterrado, quiſo ſer ſepultado; de aquellos que ſon limpios de corazon, es contemplado; y de aquellos que ſon limpios de cuerpo es poſſeìdo. Pues ſi aquello que ſolamente tocaba à ſu cuerpo , ſin hazerſe vno con èl, quiſo fueſſe limpio ; como podrà ſufrir menos limpieza en el que ſe haze vn cuerpo cõ el miſmo Chriſto por la Gracia? El Diſcipulo para amarle, el contẽplatiuo para mirarle, el ſepulcro para encerrarle, la ſabana para embolverle, ſu Madre para criarle, todo quiſo fueſſe limpiſſimo : quan limpio debe ſer el que ſe haze vn cuerpo con la miſma limpieza , y pureza ? Quien ſe haze miembro de carne tan caſta, como la del Hijo de Dios , caſtiſſimo debe ſer. Mucho es por cierto para conſiderar , como ſujetandoſe Chriſto á todas las penas , y miſerias de la naturaleza humana, no quiſo que en ſu concepcion , y nacimiento , y las coſas que le tocaban, huvieſſe falta de pureza, en orden à lo qual atropellò con todas las leyes de naturaleza. No tuvo por coſa indigna de ſu Perſona tan notable humildad , como arrodillarſe à los pies de Judas , y ponerſe en manos del demonio , para ſer lleuado al pinaculo del Templo, y ſer abofeteado , y eſcupido ſu roſtro ſantiſſimo , ſer ajuſticiado publicamente entre dos ladrones , à titulo de blaſfemo , traydor , y alborotador del pueblo, y ſer eſcarnecido de todos; pero no tuvo por conveniente , que ſu Santiſſima Madre padecieſſe algun detrimento de ſu pureza, y en orden à eſto violò los fueros mas conſtantes de la naturaleza, no quiſo nacer ſino de Madre Virgen, porque ama la pureza ſu cuerpo puriſſimo : y aora en el Cielo anda acompañado de Uirgines, como dize San Juan.

Apo. 14.

Mire, pues, el Chriſtiano, que ha recibido en ſu alma vn ſer tan Diuino, y puro como el de la Gracia , como ha de procurar, que correſponda à ella la pureza de ſu carne. Conſidere quien eſtà en ſu alma , que es el Eſpiritu Santo , con que pureza le debe conſervar. Vna pureza infinita era neceſſaria. Atienda , que ſe ha hecho parte del cuerpo puriſsimo del Saluador del mũdo , en quien los Angeles mas puros ſe miran , y trateſe puro , como quien es parte de la miſma pureza ; gùarde en ſu alma toda limpieza, y en ſu cuerpo rara caſtidad , ſi quiere guardar la Gracia , que es puriſſima, y detener en ſi al Eſpiritu Santo , que es limpiſsimo , y quedarſe vnido en Chriſto nueſtro Redemptor , que es caſtiſsimo. Tiemble de todos pecados , por minimos que ſean , que manchan al alma. Tiemble principalmente de los de carne , que manchan alma , y cuerpo , y no ay pecados por los quales ſe aya perdido mas preſto , ni mas vezes , ni ſe conſerve menos la Gracia, que por eſtos : y aſsi he querido con particularidad advertir el peligro que ay en ellos , para que eſmerandoſe vn Chriſtiano en no faltar en eſta parte , aſſegure mas ſu Gracia , y viua mas conforme á la dignidad de la miſma Gracia , y limpieza del Eſpiritu Santo, cuyo Templo ſe haze , y ſegun la pureza de Jeſu Chriſto , en cuyo cuerpo ſe incorpora. Si para que el Hijo de Dios eſtuvieſſe nueve meſes en las entrañas de ſu Madre Santiſsima , fue meneſter que ella fueſſe Uirgen , y mas pura que los Angeles; claro eſtà, que te conviene gran pureza, para que el Eſpiritu Santo eſté en ti eternamente, y ſeas vno con Chriſto, ſin apartarte dèl jamàs.

CAPITVLO XIII.

Como ſe puede conocer que vno eſtà en Gracia. Y quanto debemos procurar hazer cierta nueſtra predeſtinacion.

§. I.

COn todo eſte cuydado ha de andar el ſiervo de Dios nueſtro Señor para cõſervar la Gracia, y aſſegurarſe en ella, cumpliendo lo que nos amoneſta el Apoſtol San Pedro: Hermanos , andad mas anſioſos de hazer por medio de buenas obras cierta vueſtra vocacion , y eleccion : porque haziendo eſto no pecareis alguna vez , y aſſi ſe os franquee aora abundantemente la entrada al Reyno de nueſtro Señor , y Salvador Jeſu Chriſto. Eſte conſejo del Apoſtol S. Pedro es de gran conſuelo para el alma, y juntamente de grandiſſimo prouecho: què conſuelo del mundo puede igualar à lo que es certificarſe vno, que obrando bien, ayudado del fauor Divino, eſtará en Gracia, y que podrá aſſegurar ſu predeſtinacion? Bien tan grande como la amiſtad de Dios, y la eleccion eterna al Reyno de los Cielos , no es para dexar de darnos cuydado ; no hemos de perdonar coſa por aſſegurarnos dello vn punto mas que pueda el Chriſtiano aſſegurar ſu Gracia , y ſalvacion , lo ha de hazer ſi tiene juizio,

2. Petr. 1.

aunque le costasse todos los trabajos del mundo. De procurar esto le seguirán dos prouechos muy notables, fuera de la paz, y gozo espiritual, que vendrá al alma con la mayor certificacion de bien tan grande; el vno es, que no hará jamás pecado mortal; el otro es, que entrará con mas abundantes merecimientos en el Cielo: porque obrando siempre bien, y mejor, como es menester para certificarse el Christiano, de que está en Gracia, no pecará mortalmente, porque assi assegura su salvacion, y juntamente irá aumentando sus merecimientos con la continuacion de buenas obras, con que tendrá mas copiosa gloria en el Reyno de Jesu Christo. Digamos, pues, como podrá vno llegar á certificarse, que está en Gracia. Para lo qual se ha de suponer la doctrina de graues Doctores, fundada en las Letras Sagradas, y Santos Padres de la Iglesia, y es, que aunque vno, sino es con especial reuelacion, no puede saber con certidumbre de Fè, ni con evidencia, ni infalibilidad total, que está en Gracia, lo qual nos conviene mucho para estar siempre humildes, y con certidumbre moral puede vno llegar á entender cõ mucha humildad, que está en amistad, y Gracia de Dios, como se colige de algunos lugares de la Sagrada Escritura, y de lo que dizen San Ambrosio, San Cipriano, San Cirilo, San Agustin, San Leon, San Gregorio Magno, y San Bernardo, y largamente lo prueva el Padre Francisco Suarez. El mismo San Pablo dize, que estaua cierto que no le apartaria ninguna cosa de la caridad de Dios, y lo mismo es de la Gracia. Esto dixo, no teniendo revelacion de su predestinacion, como sienten San Juan Chrisostomo, y San Gregorio, sino por otras circunstancias, que le davan satisfacion, y alguna certeza, que aunque no evidente, es de gran consuelo. Uerdaderamente, no es de poca consideracion esta certidumbre moral, y mas si fuesse la q̃ segun prudencia excluye duda, y sospecha de falsedad, como quando vno está cierto de vna cosa, despues que se lo han certificado muchos testigos dignos de grande credito, y mayores de toda excepcion, sin que ocurra razon prouable de sospecha contraria. Supuesto esto, las señales por donde se puede colegir que tiene vn alma Gracia, y los bienes que trae consigo, nos la significó el Real Profeta Dauid, como advierte Alexandro de Alès en el Psalmo quarto, quando despues de aquella pregunta: Quien nos mostrará los bienes? Esto es, los bienes verdaderos, que es la Gracia: porque en ella están todos los bienes temporales necessarios, que con ella se suelen dar, y ella trae los espirituales, y la misma Gracia vale por todos bienes. Luego añade tres cosas, con que dà à entender, quales han de ser las señales que nos mostraràn en nuestra alma las riquezas de la Gracia. La primera es, quando dize: Señalada està sobre nosotros la luz de tu rostro. La segunda, quando dize: La diste alegria à mi corazon. La tercera, quando dize: En paz dormirè en èl, y descansarè. De donde colige aquesse sabio Doctor, que la luz superior de desengaños, la alegria espiritual de la buena conciencia, y la paz verdadera del alma, son señales de que està vno en Gracia. Estas tres cosas corresponden à tres particulares facultades del alma, que perficiónan, y ordenan: la luz à la parte racional, la alegria à la concupiscible, la paz à la iracible. Pues quando sin tener cõciencia de pecado mortal, que le aya dexado de confessar, està la razon, y verdad en su punto, con la luz de Fè, que no se dexa engañar de los sentidos, ni tiene estimacion de lo temporal, sino que juzga por nada todo bien caduco de la tierra, y teniendo el alma proprio conocimiento de si, conoce su vileza, y se desprecia como merece, y tiene digna estimacion de los bienes espirituales, y eternos, en cuya contemplacion se ocupa de buena gana, teniendo grande, y continuo cuydado de la oracion. Quando se alegra en Dios solo, y en èl tiene puesto su desseo, y gusto, no amando cosa criada, sino al Criador, y á lo demàs por él, temiendo en todas cosas pureza de intencion, desseando, y buscando vnicamente la gloria de Dios. Quando tiene paz en las adversidades, no se enoja contra los que le agrauian, no aborrece sino al pecado, cuyo odio ha sentido con larga experiencia: de manera, que no ha caìdo en èl por mucho tiempo, y está con resolucion firmissima de padecer todos los males possibles, antes que cometer vna culpa, entonces puede ayer alguna certidumbre, que tal alma està en Gracia.

A estos tres puntos de la luz sobrenatural, alegria espiritual, y paz santa, se vienen à reduzir otras señales, que mas en particular especifican los Santos, para que vno estè en Gracia. San Leon dize: El que desea saber, si por ventura està en èl Dios, de quien se dize: Admirable es Dios en sus Santos, escudriñe lo interior de su corazon con sincero examen, y haga sagaz inquisicion, con que humildad resiste à la soberuia, con que benevolencia contradize à la embidia, como no se dexa halagar de las lenguas de los aduladores, quanto se huelga con los bienes agenos, si por el mal que ha recibido no desea bolver mal, y quiere antes olvidarse de muchas injurias, que borrar la imagen, y semejança de su Criador,

V. Valen. tom. 2. disp. 8. q. 5. p. 4. Sua. to. 3. de Grat. lib. 6. c. 11 Vega lib. 9. ca. 49. & 47. Carthus. in 1. disti. 17. q. 5. & 10. Sot. lib. 3 de natur. & Grat. ca. 10. & in Apol. contra Cather. c a. 2 Apud. Sua. nu. 5 Apud Vegam, cap. 11. & Granados, in 1. 2. de Gratia tract. 11. d. 6.

Ser. 8. de Epiph.

dor; que con beneficios generales combida à todos para que le conozcan, y llueve sobre los justos, è injustos, y haze que nazca el Sol para buenos, y malos: y porque no se canse la consideracion de la discrecion solicita, mire en lo escondido de su alma, si està la madre de todas las virtudes, que es la caridad, y si hallare en si intensamente al amor de Dios, y del proximo de todo su corazon: de manera, q̃ desee para sus enemigos lo mismo que dessea para si, quien fuere desta manera no dude q̃ habita en él Dios, y le rige; todo esto es de San Leon. Y con la misma resolucion dize San Bernardo: Assi como conocemos la vida del cuerpo de su mouimiento: assi tambien la vida de la Fè se conoce por las obras buenas. La vida del cuerpo es el anima, por la qual se mueve, y siente. La vida de la Fè es la caridad, porque obra por ella, como en el Apostol lees: La Fè que obra por el amor. Por lo qual resfriandose la Caridad, muere la Fè como muere el cuerpo, apartandose el alma. Pues si tuviesses algun hombre estremado en obras buenas, y alegre en el fervor de vida, no dudes sino que en èl està viua la Fè, teniendo indubitables argumentos de su vida; esto es, de la vida espiritual de la Gracia, de la qual habla el Santo. En otro sermon, dando las señales de la predestinacion, dize: Que aya venido sobre vno nuevo espiritu, lo testifica certissimamente el nuevo modo de vida, y porq̃ lo diga breuemente, tener testimonio de la sangre, y agua, y espiritu como habla San Juan, es si te contienes de pecar, si hazes frutos dignos de penitencia, si hazes obras de vida. De manera, que el no pecar, el hazer penitencia, el obrar siempre virtuosamente, dà San Bernardo por señales, que està en vno el Espiritu Santo, y su Gracia. San Gregorio dize: El alma que se llena del Espiritu Santo, tiene sus señales muy evidentes; conviene à saber, las virtudes, y la humildad, las quales dos cosas si concurren en vn alma, es cosa clara, que trae consigo testimonio de la presencia del Espiritu Santo. Si bien estas señales de San Gregorio no las podrà conocer quien las tiene, sino otros: porque aunque otras virtudes las suele conocer quien la tienes; la humildad se le encubre, y por humilde q̃ sea, no entiende que lo es. San Chrisostomo dize: Esta señal ay que tenemos à Christo, y que el Espiritu Santo està en nosotros, quando nuestros cuerpos estàn de manera, que no se diferencian de aquellos cuerpos, que están cerrados en los sepulcros. La perfecta mortificacion dì este Santo por señal de la Gracia de Dios, quando està vno tan muerto à las cosas del mundo, y al sentido, y apetitos de la carne, como los mismos difuntos, teniendole sin vida mundana la sepultura de la mortificacion, y vida Christiana, que debemos viuir despues del Baptismo, ò del Sacramento de la Penitencia. Y assi dize San Ambrosio: El Baptismo de Christo (y lo mismo se ha de dezir de la Penitencia) es para nosotros sepultura en que hemos de morir para los pecados, y sepultarnos para las culpas, y resolviendose la conciencia de hombre viejo, nos reparamos en otro nacimiento. Grande es la Gracia desta sepultura, en la qual se nos dà vna muerte vital, y vna vida mas vital. Grande, pues, es la Gracia desta sepultura, la qual purifica al pecador, y viuifica al que muere. San Agustin dá con San Leon la caridad por señas de la Gracia, y assi dize: Nadie pregunte á otro hombre, cada vno buelva à mirar su corazon, y si vè que tiene la caridad fraterna, esse seguro que ha passado de la muerte á la vida. La qual vida es la Gracia. Esta señal es conforme á lo que dize el Evangelista San Juan, y se ha de entender quãdo la caridad del proximo es verdadera, y nace de amor de Dios, al qual acompañan otras condiciones que le siguen. Si tiene el alma el afecto interior puesto en Dios continuamente, y esto ha sido mucho tiempo, con proposito eficaz de nunca ofenderle, con oracion continua, exercicio de obras santas, y frequente vso de los Sacramentos, como es el de la Penitencia, confessando los pecados veniales con gran dolor, procurando tanta contricion dellos, como si fuessen pecados mortales, y tambien si frequenta la Eucaristia con diligente preparacion, y deuocion: Verdaderamente (dize el doctissimo, y deuoto Theologo el Padre Suarez) consideradas todas estas cosas, no poco puede crecer el conocimiento, y certeza moral de la Gracia.

Ser. 2. de Resur.

Gal. 5.

Ser. 2. de oct. Pasc. in fine.

Lib. 1. Dial.

Hom. 8. ad ea Pauli verba. Consepulticum illo in mortẽ.

Tract. 5. in epist. 1. Ioan.

sup. nu. 6.

§. II.

HE querido poner estas sentencias de los Santos, para que vea el estimador de la Gracia, como no se debe contentar con vna vida ordinaria; si quiere assegurar tan incomparable bien. Consuelese con que podria llegar à esta prudente, y moral certeza de estado tan dichoso; pero humillese, y no se satisfaga, ni contente con poco. Alientese á viuir tan dignamente, como es la dignidad de la Gracia, que entonces podrà entender cõ humildad, que està en ella. Muchos dizen: No sé que me haria por assegurarme que estoy en Gracia; hiziera qualquiera cosa del mundo: porque fuera cierto estar en amistad de Dios. Por cierto con mucha razon, y todo fuera poco por vn bien tan sobre otro bien. Mil vidas se han de dar por èl, millones de tormẽtos, y muertes se avian de padecer, porque no nos fal-

tas-

taſſe. Los Santos nos avilan, que debe hazer el Chriſtiano para aſſegurarſe de lo que con tanta razon ſe ha de deſlear. Mucha perfeccion piden, pero mucho es por lo que lo piden. No dexemos de hazer coſa, por tener con alguna certidumbre lo que es ſobre todas las coſas deſte mundo. Sino nos falta la Gracia de Dios, no nos faltarà bien. Demos por ella todo. Demos los bienes de la tierra, por aſſegurarnos de los bienes del Cielo. Demos los contentos del mundo, por certificarnos en alguna manera, que eſtà contento de noſotros el Señor del miſmo mundo. Demos la vida temporal, por tener cierta la vida eterna. Con el vſo deuoto de los Sacramentos, con ſantaas obras de virtud, con varonil victoria de las tentaciones, con ſummo deſprecio del mundo, con perfeta mortificacion de los ſentidos, con trato continuo de oracion, con paciencia conſtante de los trabajos, con odio eterno al pecado, con ardiente amor de Dios, y del proximo, harémos cierta nueſtra vocacion, y eleccion; eſto es, nueſtra Gracia, y predeſtinacion. Bien es eſte incomparable, y aſsi en ſu comparacion no ſe ha de perdonar á trabajo, ni coſa alguna. Si mil años nos coſtàra comer por onzas, y andar con las rodillas deſnudas por eſpinas, y abroxos, y padecer cada dia, que con tenazas hechas aſcuas nos ſacaſſen los bocados de nueſtras carnes, y ſer deſcoyuntados todos los miembros, y artejos de nueſtro cuerpo, todo lo aviamos de lleuar, y tener por poco, atrueque de aſſegurar vn punto mas la Gracia, y ſalvacion. Alegreſe el Chriſtiano, que ſin tanto rigor lo puede conſeguir. No ha meneſter ſer atenazeado, ni deſcoyuntado, con mas ſuavidad ſe puede hazer predeſtinado, y eſcogido para la corona de gloria. No ſé como puede ſoſſegar, y viuir contento, quien oyendo à San Pedro, que puede hazer cierta la vocacion á la Gracia, y la eleccion à la gloria, puede parar haſta aſſegararſe en coſa de tanta importancia. No ſé como puede viuir el Chriſtiano ſin ponerle en aquel eſtado, y perfeccion de vida, en que tenga la certidumbre que le es poſsible de ſu Gracia. Como es poſsible, que oyendo de los Santos, que con tales virtudes, y tal perfeccion de eſpiritu, eſtà ciertamente (ſegun juizio humano prudente) la Gracia en vno, ſe detenga el eſtimador de ſu bien haſta alcançar las virtudes, y eſpiritu baſtante, que le dèn aquella ſatisfacion, aunque ſea poniendoſe en toda la eſtrechura, y rigor del mundo, y mas aſſegurando de camino ſu gloria, la qual ſe aſſegura por la ſeguridad de la Gracia, y la Gracia con obrar bien, y con la perfeccion de la caridad.

Obre cada vno bien, y con ſantas obras haga cierta ſu eleccion, como aconſeja San Pedro, y hizo aquel Monje, de quien eſcriue Ludolpho, que aviendole dicho vn compañero ſuyo, le avia Dios reuelado, que era del numero de los que ſe auian de condenar, èl reſpondiò: Bendito ſea Dios por todo, yo no deſeſperaré con todo eſſo, ſino que de aqui à delante doblarè la penitencia, y la treſdoblarè, haſta que halle miſericordia, y Gracia con Dios, que es Padre piadoſiſſimo. Deſpues de algunos dias tuvo ſu compañero reuelacion verdadera, como aquel Monje ſe avia de ſalvar, y que era predeſtinado. Semejante confiança, y animo hemos de tener de obrar ſiempre bien, y mejor cada dia, dexando à Dios hazer, que èl tendrà cuenta con nueſtra ſalvacion, y no nos dexará de remunerar las buenas obras que hizieremos. Eſta cuẽta deſte ſanto Monje ha de hazer todo Chriſtiano. No lo que refiere Ceſario, que hazia el Lantzgraue Ludouico, el qual viuiendo con libertad, y reprehendido por ella dezia temerariamente: Si eſtoy predeſtinado, ningunos pecados me podràn quitar que no vaya al Cielo; y ſi ſoy precito, ningunas buenas obras me podràn dar el Cielo. Pero eſtando deſpues grauemente enfermo, llamò à vn Medico que le curaſſe, el qual queriendo curar ſu alma antes que el cuerpo, le dixo: Señor, ſi ha venido vueſtro dia en que aveis de morir, no os podrá librar mi Medicina de la muerte: y ſi no aveis de morir, no es neceſſaria mi Arte, no ay que curaros. Replicò el enfermo: Como reſpondeis aſſi, porque ſi no me curais podré morir antes? Entonces el Medico, reconvenciendole prudentemente, dixo: Pues como, ſeñor, ſi entendeis, que vueſtra vida ſe pude alargar, y cobrar vos ſalud por la virtud de los medicamentos: porquè no quereis entender lo miſmo de la penitencia, y obras de juſticia, que ſon medicamentos del alma? Sin eſtas coſas morirà el alma, y nunca llegarà á la ſalud, y ſalvacion eterna. Con eſto cayò en la cuenta aquel hombre engañado, agradeciendo al Medico, que por ſu lengua le avia Dios ſacado de tan grande error. A propoſito de ſemejantes hombres reſponde tambien el doctiſsimo Padre Gregorio de Valencia: ſi eres predeſtinado, has de obrar bien, porq̃ Dios viò de antemano, que avias de obrar bien, y ſi no obras bien, ſeñal es que no eres predeſtinado: y aſſi, para que hagas cierta tu predeſtinacion, obra bien. Eſto es lo que quiere San Pedro, quando dixo: Andad ſolicitos de hazer cierta vueſtra vocacion, y eleccion por buenas obras. Y ſi no eres predeſtinado, ſino reprobo, y ſeñalado para ir al Infierno, la cau-

De vita Chriſti p. 2. ca. 50.

Lib. 1. hiſt. c. 27.

Valent. 1. p. q. 23. diſp 1. punct. 4.

la

ſa es porque obraràs mal. Pues para que no ſea verdad, que no eres predeſtinado, viue ſantamente en todo tiempo: porque finalmente no partas deſta vida cargado de pecados, coſa que puede acontecer en toda hora; porque no podrás acabar mal la vida, y condenarte, ſi ſiempre viuieres bien. Por lo qual debe vno hazerſe ſiempre eſte diſcurſo, y animarſe con èl à ſer mas ſanto, y obrar mas excelétes actos de virtud. Aquel es predeſtinado, que cooperando con la Gracia Diuina muere vltimamente ſin pecado mortal, y no ay ninguno reprouado, que no ſea el que quando muera eſtuviere en pecado mortal. Pues como cada hora no eſté vno cierto, ſi ha de ſer el fin de la vida, y menos cierto ſea, ſi pecando aora aya de hazer deſpues penitencia, cobrando por ella la Gracia perdida, me tengo de abſtener como puedo (con el fauor Diuino) de todo pecado mortal, para que haziendolo aſſi, pueda ſiempre entender con mas prouabilidad, que ſoy del numero de los predeſtinados: porque no me hallarà la muerte con pecados graues, ſi ſiempre me abſtuviere dellos. Y aunque totalmente no eſtè cierto, como me ha de coger la muerte, y deba temer no me coja en pecado, conviene animarme grandemente á ſervir à Dios; con lo qual lo que me es incierto, y pende de mi, con el fauor de Dios lo puedo yo hazer cierto con efeto, viuiendo ſiempre bien: porque es coſa certiſsima, que no morirè en pecado, y por conſiguiente, que ſeré predeſtinado, ſi ſiempre viuiere bien. Deſta manera eſtà en la poteſtad, y arbitrio de todo hombre ayudado de la Diuina Gracia, el ſalvarſe, y hazer que venga à ſer de los predeſtinados: porque ſi quiere ſiempre cooperar con la Gracia de Dios haſta la muerte, como puede, y debe; es, y ſerà predeſtinado; y ſi no quiere no lo ſerà: porque Dios predeſtina para la gloria à los que ſe han de aprouechar de ſu Gracia, y aquellos ſon reprouos, que no querràn cooperar con ella.

CAPITVLO XIV.

Con quanta razon encargò el Señor la conſervacion de la Gracia, diziendo: Ten lo que tienes.

§. I.

ACerca de las ſeñales que hemos dicho del eſtado de Gracia ſe ha de advertir, que ſolo han de ſervir para quedar vno con confiança para obrar mejor, no para preſumir: porque con eſto vendria à obrar peor. *Philip. 2.* Siempre hemos de hazer lo que aconſeja *Rom. 11.* el Apoſtol: Con temor, y temblor obrad vueſtra ſalvacion. Y en otra parte dize: Tu que eſtàs en Fé, no quieras preſumir altamente, pero teme. La cauſa deſte temor es, porque la certidumbre que ſe puede tener de eſtar en Gracia, no es evidente, y tambien porque no ſabe vno lo que ſerà adelante; què ſabe ſi perderà la Gracia que tiene? Confiemos en Dios, y conſolemonos, no preſumamos, ſino humillemonos. Oìgamos lo que nos dize San Juan: Mirad por voſotros miſmos, no perdais lo que aveis *2. Ioan.* obrado. No podrà ninguno eſtar mas cierto de que eſtà en Gracia, que aquel Obiſpo de Filadelfia, que dizen fue San Quadrato, al qual reuelò Dios por medio de ſu Evangeliſta San Jan, que eſtaua en Gracia, y prometió fuera de eſſo, que le avia de guardar en la hora de la tentacion; con todo eſſo le encarga, que tenga lo que tiene; eſſo es, que guarde ſu Gracia. Ten lo que tienes (dize el Señor) para que nadie reciba tu corona. Son eſtas palabras muy dignas de conſiderar, y traerlas à la memoria. El que eſtà en Gracia, tengala, no la pierda. Lo primero ſe debe conſiderar eſte modo de hablar, que tenga lo que tiene: porque verdaderamente, ſolo el que eſtà en Gracia tiene algo; porque aunque tuvieras todos los bienes del mundo, ſino tuvieras Gracia, no tenias nada; porque todo es humo, y vanidad, y la miſma nada, y muchas vezes ſerias peor, ſi careces deſte raro bien: y aſſi mientras tienes Gracia, aunque te falte lo demás, tienes mucho, pero aunque tengas todo, ſi te falta la Gracia, nada tienes: porque ſolo la Gracia es coſa de importàcia, lo demàs no. Demàs deſto, ſolo la Gracia ſe puede tener, y no lo demàs: porque ſolo es privilegio de aqueſte Diuino don, que ſolo el que le tiene la pueda guardar, ſin dependencia de otro hombre nacido: porque los demàs bienes, no eſtà ſolo en la mano de ſu poſſeedor tenerlos, pues el ladrõ te los puede quitar, aunque tu no quieras, ò la deſgracia los podrà acabar, ó la muerte te podrà á ti apartar dellos, y aſſi hazer que no los tengas: porque ni el conſervarlos à ellos, ni tu miſma vida eſtà en tu mano. Solo la Gracia es de tal condicion, que eſtà en tu mano ſolamente tenerla, y aunque te falte la vida, no te faltarà ella, ſi tu no quieres. Bien diferente es de todos los demás bienes de la tierra perecederos, que ſe acaban con la vida, la Gracia no. Y en quanto viuieres no eſtá ſujeta al ladron, ni al injuriador, ni à la deſgracia, ni al tiempo, ni al demonio. Ten, pues, la Gracia, y tendràs lo que tienes, porque à ella ſola tienes, y à ella ſolo puedes tener, pues ella ſola depende de ti ſolo, y ella ſolo es de momento. Ten, pues, lo que tienes, y mira que tienes con la Gracia: tiones

Iuxtà Aureolũ Liranum & Tirinum.

Apoc. 3.

ſes

ser mas que toda la naturaleza ; tienes vn ser Diuino ; tienes ser mas hermoso que los Cielos ; tienes ser hijo del Altissimo ; tienes ser amigo de Dios ; tienes la vida eterna ; tienes los bienes necessarios para la temporal ; tienes verdadera hermosura ; tienes al Espiritu Santo dentro de ti ; tienes mas que el mundo ; y tienes todo lo que se puede tener en este mundo. Cosas son estas para tenidas ; para no dexarte las sacar de las manos. Mira, pues, lo que tienes ; y tenlo diligentemente.

Lo segundo se ha de considerar la razon que dio nuestro Redemptor, porque has de tener lo que tienes : la qual es , porque no reciba otro tu corona. No pensemos que hemos de cogerá Dios por necessidad , como que no tuviera muchos con que llenar el Rey no de los Cielos. Si tu le faltas, y no quisieres salvarte , tiene muchos en quien escoger , y depositar sus dones. Si tu no te aprouechas de sus gracias, te las quitàra , y darà à quien se aproueche con ellas , y se salve en tu lugar. No nos dà su Gracia para que estemos ociosos, sino para que la logremos, y obremos con ella, y la doblemos, y multipliquemos. Bien sabe vn Rey, quando vn ministro suyo no satisface à su oficio priuarle dèl, y poner otro en su lugar : y vn discreto padre de familias, quando vn criado no dà buena cuenta de lo que le ha encomendado, lo despide de su casa, y recibe otro mas diligente ; no es Dios menos cuydadoso, y prudente dispensador. Sino empleas la Gracia, y no procuras la gloria, para la qual te escogiò , llamará á otro que en vez tuya le sirva, y se salve , y à ti te dé con la puerta en los ojos , y todo lo que á ti te concediò , te lo quitarà por tu floxedad , y se lo darà à otro que sea mas prompto en su servicio. Aquel siervo que recibiò el talento, y no le empleó, fue priuado dèl, y lo que tenia se lo dieron al que tuvo mayor diligencia. Aprouechate del fauor que Dios te ha hecho , de aver puesto primero en ti sus Diuinos ojos, de averte escogido para su Gracia antes que à otros ; pero si no eres con ella solicito , otros muchos le quedan à quien darsela , y puedes temer no sean los vltimos llamados á la Gracia, los primeros en la gloria , y los primeros vengan à ser postreros. Tengamos, pues, lo que tenemos, porque no reciba otro nuestra corona. Es mucho para notar lo que advierten los Santos , y enseña Santo Tomàs : Que no permite Dios que caigan algunos sin que levante otros en su lugar. Ricardo Victorino dize : Como Dios tiene determinado el numero de los suyos , quando vno cae en culpa, otro se sostituye por èl. En lugar de los Angeles que cayeron , sostituyò los hombres. En lugar del pueblo Hebreo, que no conociò à su Redemptor, escogiò al pueblo Gentil. En vez de Saul , eligiò à David. Por vn Apostol que cayò , leuantò à vn Ladron. Quando se perdiò Pelagio, hizo Santo á Agustino. Si desdixo Tertuliano , convirtiò à Cipriano. La pèrdida de Rufino , se reparò en Geronimo. En lugar de vno de los quarenta Martires que faltó à la Gracia, y la confesion de la Fè , puso luego en su lugar vno de las guardas. Faltó en el martirio Sapricio, y Nizeforo muriò luego por Christo. En nuestros siglos, inumerables faltaron en el Septentrion à la Fè , y en lugar suyo llamò Dios infinitas almas , que se han convertido en vna , y otra India. Y assi se dize de Dios en el libro de Job : Derribarà muchos, è inumerables, y harà que estèn en el lugar dellos otros tantos. No le faltarán à Dios escogidos. Si à vnos arroja de si por su culpa , y negligencia, à otros llama , y trae á si con su misericordia. Esto significò el Señor por el Profeta , quando dixo : Mezclé mi bebida con el lloro. Juntando la bebida con las lagrimas : porque como advierte San Gregorio, quien bebe recibe dentro de si lo que estava fuera, el que llora despide fuera de si , y arroja lo que estaua dentro : pues el templar Dios la bebida con lagrimas es , quando echa de si á algunos, admite otros : quando arroja de si al pecador , incorpora en si à quien ha de ser justo. Por grande Santo que llegue á ser vno , sino corresponde à la Gracia recibida, podrá perderlo todo, y el Espiritu Santo, que habitaba en èl , sabrá buscar mejor morada. Hermosissimo era aquel arbol de Nabucodonosor, grande, y alto , que hinchia la tierra , y cuyas hojas eran muy hermosas, y el fruto copioso , en que se significaba (como dize Ricardo) vn grande jutto, con todo esso se mandò cortar por secreta sobervia. De arbol tan grande, y hermoso faltó Dios ; pero vemosle hablando con Moyses en vna zarza humilde , y escabrosa. No piensen los altos cedros, que son necessarios à Dios ; porque en vn espino sabrà poner su assiento. Nadie presuma con la Gracia recibida , sino procure obrar con temor su salvacion. Tenga lo que tiene con humildad , porque no reciba el mas humilde su corona. Alimentese con esto (dize San Gregorio) la esperança de los humildes , y reprimase la altivez de los sobervios , pues aquestos pueden perder los bienes , porque se engrien, y aquellos pueden recibir lo que por no tenerlo son despreciados. Temamos, pues, de las cosas que hemos recibido, y no menospreciemos à aquellos que aun no las han conseguido. Lo que somos oy, conocemoslo ; pero no sabemos lo que podremos ser

Iob.34.

Pf. 101.

Lib.25. mor.ca.7

Lib.2 de erudit. in ter hom. ca.13.

Lib.25. mor. ca.8

1.p.q.23. art.9. ad 1.In cap. 3.Apoca.

ser de aqui á poco ; y por ventura aquellos que despreciamos podràn empezar tarde, pero adelantarse mucho à nuestra vida con el mayor fervor, y solicitud. Debese temer mucho, que cayendo nosotros, no se leuante aquel que fue escarnecido de nosotros mismos, quando estauamos en pie, si bien ya no sabe estar en su estado el que supo reirse del que no estaua leuantado. Todo esto es de San Gregorio.

§. II.

OBremos con humildad de tal manera, que no obliguemos à Dios que eche la mano de otro, y que la corona que se fabricò para nosotros le venga mejor al vezino. Quien no tiembla de hazer vn pecado, pues puede ser, que en haziendole no vse Dios mas con él de misericordia, y escoja á otro para la vida, dexandole à èl en eterna muerte, dando à quien menos pensabas la corona que tenia para ti aparejada ? Sabe que tiene Dios determinado el numero de tus pecados, y à tantos podràs llegar, que passes el numero en que avia determinado de dissimular contigo, y no traspassar à otro lo que te queria dar. Tiembla de lo que dize el Señor por el Profeta Amòs, que à Damasco, y Gaza, y Tiro, y Edon, avia de sufrir tres maldades ; pero no quatro : porque al quarto pecado, sin remedio alguno avia de vsar de todo rigor. Què sabe el pecador, si el pecado que de nuevo vá à hazer es el quarto para èl ? Si fuesse el vltimo que avia Dios determinado de sufrirle, qué seria ? No tiene nadie que arrojarse à pecar, presumiendo de la misericordia Diuina: porque aunque es verdad, que es Dios misericordiosissimo ; pero contados tiene tus pecados, y puede ser que te aya perdonado mil, y que despues no te perdone vno, y esse bastarà para condenarte. O loca ceguedad de algunos hombres, que por aver pecado vna vez, no reparan en pecar dos, y por aver pecado dos vezes, no reparan en pecar muchas, pareciendoles, que todo se perdonarà junto! O necio ! Qué sabes si esse nuevo pecado es aquel que passa el numero de los que Dios tiene determinado de dissimularte ? Teme no sea que esse pecado que de nuevo te arrojas á hazer, sea aquel en que consista tu condenacion, y por el qual se ha de dar à otro tu lugar en el Cielo. Queriendo Dios castigar à los Amorreos, y echarlos de su tierra, escogió en lugar dellos à los Israëlitas ; pero aguardó hasta que cumpliessen el numero de sus pecados, señalado por su Diuina Sabiduria, para no dissimularlos mas : y assi dixo à Abrahan, que la causa porque no le daua desde luego para sus hijos la tierra prometida, era porque no se avian cumplido aun las maldades de los Amorreos : mas en cumpliendose, fueron delechados de Dios, y puestos en su tierra los Israëlitas. Què sabes quando se cumpliràn tus maldades? Si no te averguenças de ser malo, teme de ser mas malo. No cometas nuevo pecado, porque no sabes si ha de ser el termino, y consumacion de tus maldades, para que seas condenado eternamente, y otro sea el que se salve en tu lugar. Ten fuertemente lo que tienes, porque no reciba otro tu corona. Corre, y como exhorta el Apostol, corre de tal manera que la cojas. O què confusion serà la tuya el dia del juizio, si viesses en el Cielo à aquel que llamó Dios á su Gracia, porque tu no la supiste guardar: y que otro es predestinado, aviendolo de ser tu, porque fue elegido en lugar tuyo ! Confusion eterna serà, que aviendo tu sido favorecido de Dios en ser llamado primero, y antepuesto en la vocacion, se te aya antepuesto otro en la eleccion por culpa tuya, y goze de tu corona: porque estarà en el Cielo por ti, y porque de tus buenas obras no te holgabas tu, sino él; porque como dize Santo Tomàs : El que es substituìdo en lugar de otro al estado de Gracia, recibe tambien la corona de aquel que cayò, por quanto se ha de holgar en la vida eterna de los bienes que el otro hizo: porque en la gloria se holgarà vno, no solo de las buenas obras que hizo, sino de las que hizieron otros. O què gran desdicha seria, que de tus ayunos, tus vigilias, tus limosnas, tus penitencias, no ayas de gozarte tu, sino otro que te lleuó la corona, aviendo tu lleuado el trabajo, y la delantera ; y que los passos que diste en el servicio de Dios, ayan sido para quien no conocias, sin quedarte tu con prouecho ! Ten lo que tienes, no te arrebate otro la corona, y de todas tus buenas obras te quedes tu vacias las manos. Ten lo que tienes, procurando lograr la Gracia recibida, y aumentarla quanto puedas. Con esto haràs, que no pierdas los meritos antiguos, y que dobles otros nuevos : porque à los siervos diligentes, que grangearon con sus talentos, les subieron à mayores, y hizieron nuevas mercedes. Ten lo que tienes, porque al que tiene se le darà (dize el Salvador) y al que no tiene aquello mismo que parece que tiene, se le quitarà. Si conservas la Gracia aumentandola, se te darà mayor, y sino la tienes conservandola, no se te darà cosa mayor, y aquello que parece que tenias, que son los merecimientos antiguos, tambien se te quitaràn, y se daràn à otros ; porque tu no gozaràs dellos, pero gozarse ha quien cogio tu lugar, y se puso tu corona.

1 p. q. 23. art. 6. ad 1.

(§)

CA-

CAPITULO XV.

Las señales de que vno ha de morir en Gracia, y lo que se debe hazer en salud para esto.

§. I.

HEmos dicho las señales que dàn los Sãtos para entender que vno està en Gracia: digamos tambien de las que señalan para conocer, que ha de perseuerar, y morir en la misma Gracia, que es todo lo que debe desear, y pretender el Christiano. De camino dirémos los medios de la perseverancia, porque las mismas cosas que son indicios de vna buena muerte en estado de Gracia, son medio para lo mismo. El morir en Gracia es bien tan grande, que aviendo revelado Dios à San Francisco, que èl avia de ser vno de los que avian de alcançar aquella dicha, todo lleno de gozo, y contento, que no le cavia en el corazon, dezia á vozes: Mi Dios sea alabado, à él sea la gloria, y la honra sin fin. Y por ocho dias continuos quedò tan ocupado deste gozo, y arrebatado del pensamiento de nueva tan dichosa, que no podia hablar, ni pensar en otra cosa; aun las horas Canonicas no podia rezar, teniendo esto solo en la boca, y repitiendolo infinitas vezes: El Señor sea alabado; el Señor sea alabado. Con tanto jubilo, y alegria de su espiritu, se regozijaba de su buena suerte: y con mucha rázon por cierto: porque no ay otra cosa de que alégrarse mas, como dixo el Salvador del mundo à sus Discipulos, quando venian muy contentos de los milagros que avian hecho, hasta obedecerles los demonios: mas el Señor les dixo, que no era aquello materia de alegria, sino que estauan escritos sus nombres en el libro de la vida, porque avian de morir en Gracia. Esta es grande materia de gozo, y donde se puede vnicamente consolar el Christiano con la esperança deste bien. A San Antonio de Padua manifestò Dios, que cierto hombre era predestinado, que es lo mismo que aver de morir en Gracia, y fue tanto el respeto que le cobrò, que le reverenciaba, hincandose de rodillas delante dèl todas las vezes que le encontraba, haziendole toda sumission, y reverencia, tanto que el hombre se enojaba pesadamente, pensando que era aquello hazer burla dèl, hasta que le dixo la causa. Pues si la noticia de saber que otro ha de morir en Gracia, hizo tanto peso en el corazon de San Antonio, que à vn hombre ordinario le respetaba tan extraordinariamẽte, no es marauilla, que el saberlo de si San Francisco le causasse tan grande gozo, y que dixesse Christo à sus Discipulos, que no se gozassen de otra cosa. Verdaderamente qual quier fiel, aunque no tenga revelacion de su predestinacion, porque no le convendrà, con todo esso no se debia consolar mas, que quando vé que và por los passos, y virtudes que los Santos señalan por argumento, y testimonio de que està vno predestinado. Què mayor consuelo puede ser, que hallar entre los peligros desta vida señales de salvacion? Cõ razon dize San Bernardo: Quando dexó Dios à sus escogidos sin algun testimonio? O, què consolacion pueden ellos tener, vacilando entre miedo, y esperança, con ansioso cuydado, si no mereciessen tener algun testimonio de su eleccion! El Señor conoce quienes son suyos; solo él sabe lo que desde el principio escogió: pero de los hombres, quien es el que sabe si es digno de amor, ù de odio? Pues si como es assi, no se nos concede total certidumbre: por ventura no nos serán por esso tanto mas gustosas, y agradables si podemos hallar señales desta eleccion? Qué descanso puede tener nuestro espiritu, mientras no tiene algun testimonio de su predestinacion? Por lo qual, fiel es esta doctrina, y digna de toda acepcion: en la qual se encomiendan las señales de salud, porque con esto se les ocasiona á los escogidos gran consolacion, y se quita toda escusa à los reprobos: porque conociendo las señales de la vida eterna, quien las despreciare queda manifiestamente convencido, que recibiò en vano su alma, y que tuvo en nada la tierra de Promission, tan digna de desear. Esto es de S. Bernardo. Y en otra parte dize el mismo Santo: No tenemos certeza, pero la confiança de la esperança nos consuela: porque no nos atormentemos totalmente con las ansias desta duda. Por lo qual se nos han dado algunas señales, è indicios de nuestra salvacion, para que sea cosa indubitable, que aquel es del numero de los escogidos, en quien perseveraren.

Serm. de octaua Pasch.

In ser. 1. Septuag. initio.

§. II.

ESTas señales de morir en Gracia, y de ser vno predestinado, sacadas de la Sagrada Escritura, se reduzen à doze.

La primera, es tener vna Fè viua, constante, y verdadera: y assi se dize, que creyò Abrahan, y que le fue imputado á justicia, y santidad, por lo qual se salvó, como tambien Noè. Esta Fè se ha de echar de ver por el desseo, y zelo de que se estienda el Reyno de Christo por todo el mũdo, por el aborrecimiento de las heregias, por la estima, y respeto del culto Diuino, por los dictamenes que son conforme al Evangelio, y contrarios al mundo, por las buenas obras conformes con la doctrina de Christo. Mire cada

vno

vno como le vá en estas cosas, y procure esmerarse en ellas.

La segunda señal, es la guarda perfecta de los Mandamientos, conservandose sin cometer pecado alguno graue, y andando delante de Dios en verdad. El mismo Christo
Mat. 19. dixo: Si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos; por esto fue oìda la oracion del Rey Ezequias, quando dixo: Acordaos, Señor, como he andado delante de vos en verdad.

Iuà. 38. La tercera señal, es padecer tribulaciones; por lo qual dixo el Angel à Tobias:
Tob. 12. Porque eras acepto à Dios, fue necessario q̃ la tentacion te prouasse. El mismo Saluador, que fue cabeza de los predestinados,
Luc. 24. dixo que conuino que padeciesse, para entrar desta manera en su santissima gloria. Es grande señal de la beneuolencia
Heb. 12. Diuina, ser los buenos afligidos en esta vi-
Apoc. 15 da: por lo qual dize el Apostol, que Dios azota à quien tiene por hijo. Y el mismo Señor dize: Yo reprehendo à los q̃ quiero bien. Zela Dios mucho à los suyos, porque
Hom 8. *in cap.* 20 *Exod.* los ama, y assi no les consiente pecar, sin castigarlos luego. Este Dios zelador (dize Origines) si dessea, y pretende que tu alma se llegue à èl, si te guarda de pecado, si te corrige, si te castiga, si se indigna contigo, si se aíra, y està como abrasado de zelos, conoce en estas cosas que tienes esperança de tu salvacion eterna. San Ambrosio dize, que como la vid atada se leuanta, y podada no se disminuye, antes se aumenta: assi los Christianos mientras son atados, suben, y humillados, se ensalçan, y heridos, son coronados. La quarta señal, es dar limosnas, y exercitar la caridad, y misericordia; à la qual están prometidos en la Escritura el perdon de los pecados, y el alcançar de Dios misericordia. La limosna libra de la muerte, como se dize en el libro de Tobias: ella es la que limpia los pecados, y haze hallar la vi-
Tob. 12. da eterna. Y Dauid dixo: Bienauenturado el varon que entiende sobre el necessitado, y pobre, el Señor le librarà en el dia malo; esto es, en el juizio rigoroso de Dios, y en la hora de la muerte. Huelgase Dios de vsar de misericordia con los que la tienen con sus hermanos: para con los tales toma especialmente el titulo de misericordioso, que tantas vezes se repite en las Letras Sagra-
De Beatitud. das. Lo qual considerando San Gregorio Nisseno, dize: Si el llamarse misericordioso es cosa decente à Dios: á que otra cosa te exhorta la doctrina de Christo, sino à que te hagas Dios, como señalado con diuisa propria de la Diuinidad. Tambien dixo S. Gre-
Orat. de pen. gorio Nazianzeno: No tiene el hombre cosa mas Diuina, que el hazer bien à otros.

La quinta señal, es la pobreza de espiritu, despegando el corazon de los bienes de la tierra; y assi, à la primera de las bienauenturanças, que es ser pobre de espiritu, se promete el Reyno de los Cielos. Y Christo escogiò en este mundo los pobres, y contra los ricos pronunciò notables, y bié temerosas sentencias: Ay de vosotros, ricos, que teneis aqui vuestro consuelo! Y à quien no atemoriza, quando dixo ser mas facil, que vn Camello passe por el agujero de vna aguja, que vn rico entre en el Cielo? A vn mancebo desechò, porq̃ tenia ricas possessiones, y el corazon tenia pegado à ellas. *Mat.* 9.

Las sexta señal, es la humildad; cõ la qual consuela San Bernardo à sus Monjes: Quien sabe, si los nombres de todos los que aqui veo, estàn escritos en el Cielo, y anotados en el libro de los predestinados: porque mé parece que veo algunas señales de vuestra vocacion, y justificacion, en el trato de tanta humildad: por lo qual perseverad, carissimos, en la disciplina q̃ aueis començado, para que por la humildad subais à la alteza. Este es el camino, y fuera dèl no ay otro; San Gregorio dize: Euidentissima señal de los reprobos es la soberuia, como lo es la humildad de los escogidos. Bien claro dixo el Señor: Sino os conuirtiere des, y os hizieredes como pequeñuelos, no entrareis en el Reyno de los Cielos. Y por Isaias se dize, que no descansarà el Espiritu del Señor, sino sobre el humilde. Al contrario dize San Agustin: Al que vieres sobervio, no dudes sino que es hijo del diablo. *Serm.* 2. *de Ascen.* *Lib.* 34. *mor. cap. vult.* *Isai.* 2.

La septima señal, es la caridad de Dios, y del proximo: porque el Salvador del mundo dixo: En esto conocerán todos, que sois mis discipulos, si os amaredes vnos à otros. Y en la oracion que nos enseñò, puso como por condicion de perdonarnos Dios nuestros pecados, si perdonaremos nosotros à los que nos injuriaren. Tambien el Sabio dize: Dexa al proximo que te hizo daño, y entonces quando orares se te desatarán tus pecados.

La octaua señal, es frequentar deuotamẽte los Sacramentos de la Confession, y Comunion; y assi dixo Christo: El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, en mi se queda, y yo en él. Y otra vez dize: El que come este pan viuirà eternamente. La confesion frequente (segun dize San Bernardo) es medicina ligera. Y la comunion (dize el mismo Santo) que nos quita totalmente la gana de los pecados mortales, y nos disminuye los veniales: y assi, quien quisiere aprouechar en espiritu, debe frequentarla. Esto se ha de entender, si se haze con deuocion, y la debida preparacion: porque si se haze por costumbre, y con negligencia, ay que temer no se coma vno el juizio de Dios, y condena-

cion

cion eterna. La nona señal, es el gustar de la palabra de Dios, meditando frequentemente sus verdades, y los Misterios Diuinos. El que es de Dios, dize Christo, oirá la palabra de Dios. Y assi San Gregorio, y San Bernardo dizen, que es señal de predestinados, oir de buena gana las platicas de Dios, como lo es de reprouos no gustar dellas. *Ioan.8.* Dixo tambien Christo, que sus ouejas oian *Hom.18.* su voz de buena gana, y le conocian, no la *in Euan.* voz de los estraños. Y al demonio tentador *Serm.1.* respondio, que no viuia el hombre de solo *Septuag.* pan, sino de toda palabra que salia de la boca de Dios. De la doctrina de Jesu Christo nos hemos de sustentar considerandola, y meditando cada dia alguna hora, y leyendo libros espirituales, para persuadirnos, y entrañar en nuestro corazon sus Diuinos consejos, y poderle imitar: porque la falta desta consideracion es lo que tiene poblados los Infiernos.

La dezima señal, es estar resignado en las manos de Dios, y prompto para hazer su Diuina voluntad, guardando con Dios las leyes de verdadero amor, que es tener vn mismo querer, y no querer; con lo qual seremos fieles siervos de su Diuina Magestad. Y assi San Agustin hablando con Dios dize: Aquel es muy buen siervo tuyo, que no atiende mas de oír de ti lo que quiere, sino antes mira à querer lo que de ti oyere. De Dauid se dize, que fue segun el corazon de Dios, porque hazia todas sus voluntades. El bien que ay en esto nadie lo declaró mejor que el Hijo de Dios, el qual dixo aquesta notable sentencia. Qualquiera que hiziere la voluntad de mi Padre, que està en los Cielos, esse es mi hermano, y hermana, y mi madre.

A estas señales añaden algunos otra, con que son onze, y es aver hecho algun acto heroyco de virtud, nacido de caridad, y zelo santo, lo qual obliga mucho à Dios. Y assi *Gen.22.* à Abrahan por vn acto destos, le dixo el Señor: Jurado he por mi mismo, porq̃ hiziste tal cosa, y no perdonaste à tu vnigenito por mi, te bendecirè à ti, y multiplicarè tus descẽdencias, como las Estrellas del Cielo. Otro acto heroyco de Finees, con que purgò la maldad de Israël, le fue imputado à justicia de generacion en generacion para siempre. Grande acto, y muy heroyco, es el que hizieron los Apostoles, dexando todo por seguir à Christo. Y assi les dixo el mismo Señor: Volotros que dexasteis todas las cosas, y me seguisteis, recibireis ciendo- *Mat.19.* blado, y posseereis la vida eterna.

La vltima señal con q̃ se cumplen doze, señalan casi todos los Santos, y Doctores, y es la deuocion amorosa, y verdadera con la Madre de Dios. San Anselmo dize: A *Cap.4.de* quien fuere concedido pensar muchas ve- *exc.Virg.* zes de la Uirgen con dulce cuydado, echo de ver que tiene grande indicio de alcançar su salvacion. San Bernardo habla assi con la Madre de Dios: Acordaos (ò piadosissima Virgen!) que no se ha oído en todos los siglos, que quien se acogió à vuestro amparo, implorando vuestros auxilios, pidiendo vuestros sufragios, que aya sido desechado. Puede verdaderamente nuestra Señora tomar para si aquello q̃ dize la Sabiduria: Bienaventurado el hombre que vela à mis puertas cada dia, y guarda à los vmbrales de mi casa; el que me hallare à mi, hallará la vida, y sacará su salvacion del Señor.

Estas son las señales de dicha tan grande como es morir en Gracia. Examine cada vno si las tiene, y en que grado la tiene: mirelas, y considerelas. Si no se halla que và camino de predestinado, pongase en èl, y con buenas obras haga cierta su Gracia, y eleccion, con actos continuos destas virtudes assegure su salvacion. Estas son señales de la vida, y salud, no q̃ dependan de otro, sino del mismo que las ha de obrar. Bendito sea Dios, que no nos puso la salvacion en cosas impossibles, no en cosas que dependan de voluntad agena, sino de la nuestra. Conserve la Gracia quien la tiene, pues no tiene que pedir à otro nada para tenerla. Si no tiene las señales de la salud, hagalas èl, y procure las virtudes dichas, para que assi muriendo en Gracia, goze el Reyno de la gloria, para que fue criado por eternidad de eternidades,

Amen.

(§)

LAVS DEO.

PRACTICA DEL CATECISMO ROMANO, Y DOCTRINA CHRISTIANA.

PRIMERA PARTE

Para las Dominicas del año.

LECCION PRIMERA.

Para el Domingo segundo despues de Pentecostès, en que se dà principio à la Doctrina Christiana, encomendandose su importancia.

LA importancia de la Doctrina Christiana, y conocimiento de la Ley Diuina, no es menor que la guarda de la misma Ley: porque en ella està mandado aprẽder el camino del Cielo, q̃ nos enseñò el Hijo de Dios, y los Misterios principales de la Fé. Y ya falta à este precepto quien no los quiere saber, y tambien porque no guardarà los demàs mandamientos, ni dumplirà con las otras obligaciones que à nuestro Criador debemos, quien las ignora. Porque si del dezir al hazer ay grande distancia, quan lexos estarán de hazer lo que Dios manda, los que no los quieren saber? Por lo qual Dios nuestro Señor, q̃ busca en todo nuestro bien, nos encarga mucho el conocimiento de su Ley, y èl mismo se puso à escriuirla con su dedo. El mandó hazer vn Tabernaculo, y vn Arca preciosissima, donde quiso que estuviesse guardado, y depositado este tesoro. El mandó à Josuè, que nunca apartasse este libro de sus ojos: porque leyendo siempre en èl, enseñasse á los otros. El mandó, que qualquiera que fuesse Rey de Israël, tuviesse este libro escrito de su propria mano, si quisse reynar prosperamente. No se contentò Dios con que el Rey tuviesse escrito este libro por mano agena, sino que lo escriuiesse de la suya propria: porque con esto le quedassen mas impressas en la memoria sus sentencias; y porque mas se estimasse lo que èl por si mismo huviesse escrito, teniendo tantos à quien pudiera encomendar aquel trabajo, y por aqui creciesse en èl la estima de la Ley Santa, viendo que la primera vez fue escrita con el dedo de Dios, y despues se escriuia, no por la mano de qualquier hombre, sino de los mismos Reyes. Quando el Rey Josias hizo aquellas tan grandes hazañas en servicio de Dios, qué otro medio tuvo, sino leer en aquel libro de la Ley Dios, que fue hallado en el Templo? El Rey Josafat reduxo su Reyno al culto, y obediencia Diuina, embiando Sacerdotes, y Leuitas por todas partes, lleuando el libro de la Ley en las manos, y leyendole al Pueblo. Quando el Profeta Baruc quiso prouocar à penitencia aquella parte del Pueblo, que fue lleuado captiuo à Babilonia, juntó en vn lugar todos los captiuos, leyendoles vna parte desta Diuina Doctrina. La qual leccion dize la Escritura Sagrada, que los hizo llorar, rezar, y ayunar, haziendo penitencia de sus culpas. Acabado el captiuerio, despues de los setenta años, se començò à fundar otra vez Jerusalen, y el Templo, y la Religion con esta misma leccion de la Ley de Dios: porque concurrió todo el Pueblo con vn animo, y corazon, y juntos en vna gran plaza leyò Esdras siete dias continuos clara, y distintamente el libro de la Ley, y Mandamientos de Dios, derramando el Pueblo muchas lagrimas, quando esto se leía, y despues bolvieron à continuar su leccion quatro vezes al dia, en las quales tambien oraban, y con estos dos exercicios se movian à penitencia.

Pues si esto es assi, quien ay que quiera escusarse de oìr lo que tanto importa, y nos encarga Dios? Quien ay, que yendo à vn lugar, sino sabe el camino, q̃ no busque guia? Y quien teniendo grande hambre, si le combidan à vn rico banquete, se querrá escusar? Qué dirèmos de aquel que por no faltar á negocios de la vida temporal, falta al sustento de la vida espiritual; por no faltar à su hazienda, falta à su salvacion, y por vna leue ocupacion que se pudiera dilatar, dexa la enseñança de la doctrina dela salud, y no quiere recibir elalimento espiritual de su alma? Cõtra estos tales se enoja el Señor, y les cõuiene la Parabola de aquel rico hombre,

bre, que hizo vna grande cena, y combidó à muchos para ella; pero todos le escusabã. Vno dixo, que avia comprado vna granja, y que avia de ir à verla. Otro que avia comprado cinco pares de bueyes, y avia menester probarlos. Otro que avia poco que se avia casado. Semejantes escusas dan los hombres para faltar al cõbite que nos haze Dios, y en su nombre la Iglesia, de la Doctrina Christiana, que por ocupaciones de la tierra dexan de entenderla. Pero no ay escusa que admita el Señor. Teman aquella maldicion del Profeta, que dize: Maldito el niño de cien años; esto es, al que despues de tener edad, y juizio, es niño en la ignorancia de las cosas de Dios. Teman el fin de aquellos de quié dize el mismo Profeta: Por tanto fue lleuado captiuo mi Pueblo, porque no tuvo noticia de su Dios, los Nobles dèl muriendo de hambre, y la muchedumbre dellos pereciendo de sed. Porque como la primera puerta por donde entran los bienes de nuestra alma sea el entendimiento, tomada esta primera puerta con la ignorancia, què bienes pueden entrar en ella? Por lo qual quien quiere viuir, y obrar Christianamẽte, ha de tener primero conocimiento de la Doctrina Christiana, y hazer lo q̃ aconseja Salomon. Trabaja por traerla atada siempre à tu corazon, y cuelgala como vna joya, de tu cuello, quando anduvieres, ande contigo, y quando durmieres, esté á tu cabecera, y quãdo despertares, habla con ella.

Primero que lleguemos à declarar mas en particular esta Doctrina de salud, conviene saber quantas partes tiene, y que sea Doctrina Christiana, que no es otra cosa si no vn sumario de todas las cosas que Jesu Christo Redemptor nuestro nos enseñò para mostrarnos el camino de la salud. Las partes principales desta Doctrina son quatro. El Credo, el Padre nuestro, los diez Mandamientos, y los siete Sacramẽtos. La causa porque no son mas, es porque son tres las Virtudes principales, Fè, Esperança, y Caridad. El Credo es necessario para la Fè: porque nos enseña lo que auemos de creer. El Padre nuestro es necessario para la Esperãça: porque nos dize lo que auemos de esperar. Los diez Mandamientos son necessarios para la Caridad, porque nos muestran lo q̃ auemos de hazer para agradar à Dios. Los Sacramentos son necessarios, porq̃ son los instrumentos con los quales reuiven, y se conservan las Uirtudes de que tenemos necessidad para salvarnos. Esto se declara bien con vna semejãça que S. Agustin trae de la casa, porque assi como para hazer vna casa, es necessario hazer antes los cimientos, leuantar despues las paredes, cubrirla con el techo, y para hazer estas cosas, son menester algunos instrumentos: assi para hazer en el alma el edificio de la salud, es menester el cimiento de la Fè, las paredes de la Esperança, el techo de la Caridad, y los instrumentos, que son los Sacramentos.

Auguſt.

Otra razon, porque son quatro las partes de la Doctrina, es porque para ser vno buen Christiano, es necessario, querer, saber, y poder: estas tres cosas de tal manera han de andar juntas, que la vna sin la otra no basta. Primeramente es necessario, que el Christiano quiera servir à Dios. Lo segundo que sepa en que cosas le ha de servir. Lo tercero, es necessario el poder: porque puesto q̃ vno estè determinado de servir à Dios N. Señor, y sepa en que le ha de servir, si no tiene fuerças para ello, por exceder las cosas que se mandan à la facultad, y poder de nuestra naturaleza, poco aprouecharia el querer, y el saber si faltasse el poder: pues à estas tres cosas prouee suficiẽtissimamente la Doctrina Christiana con aquellas quatro partes principales porque con los Articulos de la Fè inclina nuestros corazones al amor, y obediencia de nuestro Señor Jesu Christo, proponiendonos para esto tan grãdes galardones, y temores, tan grãdes obligaciones, y beneficios de parte de Dios, q̃ la menor causa destas basta para robar todos nuestros corazones, lleuandolos tras si. A lo segundo, que es el saber ayudar con la doctrina de los Mandamientos, enseñandonos alli las fuentes de toda virtud, y justicia, y declarandonos clara, y distintamente lo que debemos hazer para agradar à Dios. Y porque la naturaleza por el pecado quedò tan flaca, que no es poderosa de suyo para esto, por ser la ley espiritual, el hombre carnal; ella rectissima, y el hombre flaquissimo, para esto q̃ era lo mas necessario, nos prouee suficientissimamente con la Oracion, y Sacramẽtos: porque la Oracion tiene por oficio pedir el socorro de la gracia, y los Sacramentos tienen virtud de darla: y assi por estos dos medios se alcança el poder que es necessario para ser el hombre buen Christiano.

PARA EL DOMINGO TERCERO despues de Pentecostés. Lec. II.

Comiençase à declarar el Credo, y explicanse aquellas palabras: *Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra.*

LA primera parte de la Doctrina Christiana, es el Credo, en el qual se suman, y ponen con singular orden, y concierto los Articulos de nuestra Santa Fè; en los quales se contiene lo principal, y mas señala-

ñalados, q̃ nuestra Religion Christiana contiene. Estos Articulos son doze, aunque otros los reparten en catorze; pero en esto vá poco, pues no ay mas, ni menos en los doze, q̃ en los catorze, pusierõle este nõbre de Articulos: porque assi como en el hõbre ay Articulos, y coyunturas, q̃ son las principales partes del cuerpo por donde se mueve, y gouierna: Assi estos Articulos son las principales partes de la Fè, y por ellas se gouierna el cuerpo mystico de la Iglesia, y mediante ellos se juntan vnos miẽbros con otros, porque todos los hombres que consienen en la verdadera cõfession destos Articulos, son miembros deste santo cuerpo, y los demàs que estan apartados son estraños, è infieles. Los q̃ ordenaron estos doze Articulos, son los doze Apostoles. El primer Articulo dize assi: *Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra:* Las quales palabras declararémos cada vna de por si. La primera es *Creo*; la qual quiere dezir, Yo tẽgo por cierto, y muy verdadero todo aquello q̃ en el Credo, y sus Articulos se cõtiene; y la razõ desto es, porq̃ estas sentencias las ha enseñado el mismo Dios á los doze Apostoles, y ellos à la Iglesia, y la Iglesia nos lo ha enseñado à nosotros. Y, porq̃ es imposible, que Dios diga cosa falsa, por esso creo con mas certeza estas cosas, q̃ las q̃ yo veo con los ojos, y toco con las manos. De manera, q̃ creer, no es otra cosa sino vn fortissimo, y firmissimo consentimiento, q̃ nuestro entendimiento alumbrado por Dios, dà à las cosas por su Diuina Magestad reuela-das, como es creer certissimamente, que Dios siendo verdaderamente vno en substãcia, y en essencia, y naturaleza, es Trino en Personas, conuiene à saber, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y q̃ èl es el que crió el mundo de nada; y essas altissimas, é incomprehensibles verdades, con las demás, que despues le explicarán, creemos certissima, y firmissimamente, no por razon, sino por sola la Diuina autoridad, sujetãdo, y captiuando nuestro entendimiento à la obediencia de Dios, que no puede engañar en los secretos que descubre, y manda creer. Esta Fé, dize S. Chrisostomo, es luz del alma, y puerta de la vida, y fundamento de la salvacion eterna; y con esta Fè creemos todos los secretos, y cosas que se contienen en la Sagrada Escritura, y finalmente todo quanto cree la Santa Madre Iglesia Catolica, cuya cabeza, y Pastor vniuersal en la tierra es el Pontifice Romano. Esto pues significa *Creo*.

En este Articulo no solamente se contiene, y creemos que ay vn solo Dios, y que quantas cosas nos dize, y reuelò en las Diuinas Escrituras, ò por la Santa Madre Iglesia, son certissimas, è infalibles verdades; mas tambien en él se incluye, que nos auemos de entregar totalmente á este Señor; à él solamente amando, y estimando sobre todas las cosas, solamente á èl temiendo, y en èl cõfiando; y esta perfecta entrega significamos por estas palabras: Creer en Dios: lo qual no se significára tan claramente, si dixeramos: Creo que ay Dios. Dizese que Dios es Padre; porque verdaderamente es Padre de su Vnigenito Hijo, del qual hablarèmos en el segundo Articulo, y tambien porque es Padre de todos los buenos, y justos, no por naturaleza, sino por adopcion, y gracia: y finalmente, porque es Padre de todas las criaturas, no por naturaleza, ni por adopcion, sino por creacion.

Llamase todo Poderoso, y Omnipotente: porq̃ este es vn Titulo proprio de Dios: y aunque Dios tiene muchos Titulos proprios suyos, como Eterno, Infinito, Inmenso, y otros muchos, con todo esso en este lugar el mas à proposito es, que sea Omnipotente; porque no nos parezca dificil creer, que èl aya hecho el Cielo, y la tierra de nada, como se dize en las palabras siguientes. Porque à aquel que puede hazer todo lo que quiere (que esto quiere dezir Omnipotente) no puede serle cosa alguna dificultosa. Y si alguno dixesse, que Dios no puede morir, ni pecar, y que assi parece que no puede hazer todas las cosas, se le ha de responder: Que el poder morir, y pecar, no es poder, sino impotencia, y flaqueza grande, como quando se dize de vn valerosissimo Soldado, que puede vencer à todos, y no puede ser vencido de alguno: porque el poder ser vencido, no es fortaleza, sino flaqueza. Llamase tambien Dios Criador, porque ha criado todas las cosas de nada, él solo las puede reduzir à la misma nada, y aunque pueden los Angeles, y los hombres, y los demonios tambien hazer, deshazer algunas cosas, pero no pueden hazerla, sino de alguna materia, la qual primero tenia su ser, ni pueden deshazerla, sino es reduziendola en alguna otra cosa, del modo que vn albañil no puede fabricar vna casa de nada, sino de piedra, cal, y madera, ni la puede deshazer para reduzirla à nada, sino en piedra, polvo, y madera, ò cosa semejante. De manera, que solo Dios se llama, y es Criador, porq̃ él solo no tiene necessidad de materia alguna para hazer las cosas.

Y aunque es verdad que Dios ha hecho tambien el ayre, y el agua, las piedras, los arboles, los hombres, y todas las cosas, con todo esso no se añade mas, que Criador del Cielo, y de la tierra: porque en el Cielo, y en la tierra, se incluye tambien todo aquello q̃ està en el Cielo, y en la tierra, como quando

le dize, que el hombre tiene cuerpo, y alma, se entiende tambien, que tiene todas las cosas que se hallan en el cuerpo, como venas, sangre, huessos, y nervios, y todas las cosas que se hallan en el alma, como memoria, entendimiento, y voluntad, sentidos interiores, y exteriores. De forma, que por el Cielo se entiende tambien el ayre, donde estàn las Aves, y todas las cosas àltas, las Nubes, y las Estrellas, y por esso se dize las Aves del Cielo, las Nubes del Cielo, las Estrellas del Cielo, y finalmente los Angeles. Por tierra se entiende todo aquello q̃ está rodeado del ayre, como las aguas del mar, y de los rios, que estàn en las partes mas baxas de la tierra; y tambien todos los animales, plantas, piedras, y metales, y qualquier otra cosa que en la tierra, ò en el mar se halla. Y en fin se dize Dios Criador del Cielo, y de la tierra, porque estas dos cosas son las partes principales del mundo, vna superior, en que habitan los Angeles; y la otra inferior en que habitan los hombres, que son las dos criaturas mas nobles, que todas las otras, à las quales las demàs sirven, y ellas dos estàn obligadas à servir à Dios, que las hizo de nada, y las leuantò à tan alto estado.

Mire, pues, el hombre la grandeza del fin para que fue criado, y el grande poder de aquel Señor Omnipotente que le criò, y sepa estimar su dignidad. No fue el hombre criado para otras criaturas, sino para servir à solo su Criador: y porque con esto cumpliesse, se criaron para él las demás cosas; porque quiso Dios, que todas sirviessen al hombre, para que el hombre sirviesse solamente à su Diuina Magestad. Mire q̃ agradecimiento debe à su Criador, pues no solo le crió para tan alto fin, como es servirle en esta vida, y gozarle en la otra, sino que por èl tambien criò todas las cosas. De suerte, que debe el hombre ser agradecido à Dios, no solo por auerle criado, sino por auerse criado para èl à todo el mundo. Pues quien serà tan desconocido à su Criador, que bolviendole las espaldas aparte el corazon de su Señor, y le ponga en las criaturas, que son sus esclavas, haziendose esclavo dellas? Què dixeramos de vn Caualiero, à quien vn poderoso Rey le huviesse dado muchas possessiones, y esclavos porque estuviesse en su Palacio Real à su lado, ocupado en su servicio, si fuesse de tan viles pensamientos, y tan desagradecido à su Rey, y bien hechor, que no queriendole servir, sino despreciando la dignidad, y estado en que le avia puesto, se abatiesse à viuir vna vida, baxa, y comun con la de sus esclavos, y no solamente igual à ellos, pero que gustasse mas de servirlos, q̃ à su mismo Rey, y les mostrasse mas amor? Pues si el que esto hiziesse seria tenido por la persona mas vil, y desagradecida del mundo, que honra tiene aquel hombre que haze esto para con Dios, que dexando de servirle como debe, y como hombre de razon, quiere viuir como bestia, hazerse esclavo de las criaturas, dexando de ser hijo de su Criador.

PARA EL DOMINGO QVARTO despues de Pentecostes. Lec. III.

Declarase aquellas palabras: *Y en Iesu Christo su Vnico Hijo nuestro Señor, que fue concebido por el Espiritu Santo, y nacio de Santa Maria Virgen.*

EL segundo Articulo es: *Y en Iesu Christo su Vnico Hijo nuestro Señor.* Estas palabras significan, que aquel Dios Omnipotente, Criador de Cielos, y tierra, de quien se ha hablado en el primer Articulo, tiene vn Hijo verdadero, y natural, el qual se llama Jesu Christo. Para que en alguna manera se entienda en esto, como Dios ha engendrado à su Hijo, servirà mucho la semejança del espejo, porque quando vno se mira à vn claro espejo, luego produce vna imagen de si mismo, tan semejante à si, que no se puede hallar diferencia alguna, pues no solamente es semejante en las facciones, pero tambié en todos los mouimiétos, y meneos: porque si el hombre se mueve, tambien la imagen se mueve, y esta imagen tan semejante no se haze con trabajo, ni tiempo, ni con instrumentos, mas en vn instante, y con solo vn mirar. Desta manera se puede considerar, que Dios mirandose á si mismo con os ojos de su Diuino entendimiento, en el espejo de su Diuinidad, produxo vna imagen semejante à si mismo, y porque Dios ha dado à esta imagen toda su substancia, y todo su ser, lo qual no podiamos hazer nosotros mirandonos en vn espejo, por esso aquella Imagen es verdadero Hijo de Dios, aunque nuestras imagines no son nuestros hijos. De donde se sigue, que el Hijo de Dios es Dios, assi como el Padre lo es, porque tiene la misma substancia del Padre. Demás desto se colige, que el Hijo de Dios no es de menos edad que el Padre, sino que siempre fue engendrado cõ solo el mirarse Dios en si mismo. Y finalmente se sigue, q̃ el Hijo de Dios no fue engẽdrado cõ ayuda de muger, ò con intervalo de tiempo, ó torpeza de concupiscẽcia, ò otra imperfeccion: porque como se ha dicho, fue engẽdrado por el Padre solo con vn puro mirarse àsi mismo con los ojos de su diuino entẽdimiẽto. Este Hijo de Dios se llama Jesu Christo. Jesus quiere dezir Salvador, y Christo, q̃ es como su so-

bre-

brenombre, ó titulo, quiere dezir Vngido, Summo Sacerdote, y Rey de todos los Reyes: porque el Hijo de Dios se hizo hombre para venir à redimirnos con su Sangre, y lleuarnos à la vida eterna, y assi quando se hizo hombre tomò este nõbre de Salvador, para mostrar, que avia venido para salvarnos, y fue honrado por su Padre con el titulo de Sũmo Sacerdote, y Rey supremo, que todo esto quiere dezir Christo, y por esto somos llamados Christianos.

Al nõbre de Jesus se debe cõ razon grande reuerencia, y assi quando se nõbra, todos suelen quitarle el sombrero, ò se humillan, porq̃ este es el proprio nombre del Hijo de Dios, y todos los otros son nõbres comunes, y tãbiẽ porq̃ este nombre nos representa como Dios se humillò por nosotros haziendose hombre: por lo qual nosotros en agradecimiento, y memoria deste infinito beneficio, nos humillamos à su Magestad, y no solamente nosotros los hombres; pero tambien los Angeles del Cielo, y los demonios del Infierno se humillan à este nombre, los vnos por amor, y los otros por fuerça, porque Dios ha querido que todas las criaturas intelectuales se humillen à su Hijo: pues èl se humilló por nuestro amor, hasta morir en vna Cruz. Dizese, q̃ Jesu Christo es Señor nuestro, porque nos ha criado juntamẽte con el Padre, y assi es Padre, y Señor nuestro como el Padre: y tambien porque con sus trabajos, y Passion nos ha rescatado del poder del demonio, como despues se dirà.

Por el tercero Articulo, que es: *Fue concebido por el Espiritu Santo, y nacio de Santa Maria Virgen*: Se declara el modo marauilloso de la Encarnacion del Hijo de Dios: porque aunque todos los hombres nacen de padre, y de madre: y la madre no queda virgen despues de aver concebido, y parido; con todo esso el Hijo de Dios queriendo hazerse hombre, no quiso tener Padre en la tierra, sino solamente Madre, cuyo nombre fue Maria, la qual fue siempre Virgen purissima, porq̃ el Espiritu Santo, que es la tercera Persona Diuina, y es vn mismo Dios con el Padre, y con el Hijo, con su infinito poder formò de la purissima sangre desta Virgen Maria, y en su vientre vn cuerpo de vn Niño perfectissimo, y en el mismo tiempo criò vn anima excelentissima, la qual juntò, y vnió al cuerpo de aquel Niño, y todo esto lo juntò à su Persona el Hijo de Dios: y assi el Verbo Eterno, que antes era solamente Dios, començó á ser hõbre, y del modo que Jesu Christo en quanto Dios tenia Padre sin Madre, desta suerte en quanto hõbre tuvo Madre sin padre. Y si bien los secretos de Dios se han de creer, aunque no se entiẽdan, con todo esso ay vn exemplo acomodado para declarar esto èn la creaciõ del mundo: porq̃ como la tierra ordinariamente no produce el trigo, si antes no la aran, y la siembran, y la humedecen las lluvias, y la calienta el Sol; con todo esso en el principio del mundo, quando produxo la primera vez trigo, no siendo arada, ni sembrada, ni mojada, ni calentada del Sol, y por consiguiente siendo en su manera del todo virgen, por solo el mandato de Dios produxo luego el trigo; assi tambien el vientre Virginal de Maria, sin comercio humano, ni obra de varon, por solo el mandamiento de Dios, y por virtud del Espiritu Santo produxo aquel granito precioso del Cuerpo animado del Hijo de Dios.

No se dize ser Padre Jesu de Christo el Espiritu Santo: porque para ser Padre no basta hazer vna cosa; pero es menester hazerla de la propria substancia; y por esso no dezimos, que el Albañil es padre de la casa que haze, porque la haze de ladrillos, y no de la propria carne. De manera q̃ ha hecho el Espiritu Santo el Cuerpo del Hijo de Dios; pero hale hecho de la carne de la Virgen, y no de su propria substancia; y assi el Hijo de Dios, no es Hijo del Espiritu Santo, mas es Hijo de Dios Padre en quanto Dios, porque dèl tiene la Diuinidad, y es Hijo de la Virgen en quanto hombre, porque della tiene la carne humana, y aunque lo que obra vna Persona Diuina, lo obran juntamente las otras dos; porque tienen vn mismo poder, saber, y bondad; con todo esso las obras de la potencia se atribuyen al Padre, las de la sabiduria al Hijo, y las del amor, al Espiritu Santo: y porque esta ha sido obra de sũmo amor de Dios para con el genero humano, por esso se atribuye al Espiritu Santo. Y como quando vn hombre se pone vn vestido, y otros dos le ayudan à vestir, entonces tres son los que concurren à vestirle, mas con todo esso vno solo queda vestido. Assi tambien todas las tres Personas Diuinas han concurrido á hazer la Encarnacion del Hijo, mas solo el Hijo ha Encarnado, y hechose hombre.

Dizese, que naciò de Santa Maria Virgẽ: porq̃ en esto ay tãbien vna grande nouedad: porque el Hijo salio del vientre de la Madre al fin de los nueve meses sin dolor, ni detrimento de la misma Madre, no dexando señal alguna de su salida, como sucedió tãbien quando resucitando saliò del Sepulcro cerrado, y quando despues entró, y saliò del Cenaculo donde estavan sus Discipulos, estando siempre cerradas las puertas, y por esto se dize q̃ la Madre de nuestro Señor Jesu Christo fue siempre Virgen, antes del parto, en el parto, y despues del parto. De todo esto ha de sacar el Christiano grande estima

de la Persona de Jesu Christo nuestro Redemptor, y del beneficio de la Encarnacion, y Nacimiento del Hijo de Dios; pues es tanto mas que la creacion quanto và del hombre à Dios, y de la criatura al Criador: porque por el beneficio de la creacion se hizo el hombre para Dios; mas en la Encarnacion se hizo Dios hombre por el hombre: la creacion no le costò à Dios nada, ni se humillò por ella, mas en la Encarnacion se humillò, y como habla el Apostol, se anonado aquella infinita Magestad, tomando el qne era Dios Omnipotente, é impassible, nuestra carne flaca para sufrir en ella la muerte, por librarnos à nosotros de la condenacion eterna. Pues si Dios hizo tanto por su criatura, què serà razon que haga el hombre por su Criador? Si Dios no perdonò nada, que no hiziesse por la salud del hombre, qué será razon que haga el hombre por su propria salvacion, y por la gloria de Dios? En esta obra de la Encarnacion del Hijo de Dios, dizen los Santos, que hizo Dios todo quanto le fue possible: por que no pueda la Omnipotencia de Dios hazer obra mayor, ni su sabiduria inuentarla, ni su bondad quererla. Pues si Dios hizo por nosotros tanto, que no pudo hazer mas: porque por Dios, y por nosotros no harémos lo que pudierèmos, sirviendole, y amandole conforme èl nos mandò, con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerças, y con toda nuestra atencion, y cuydado?

PARA EL DOMINGO QVINTO despues de Pentecostes. Lec. IV.

Declarante aquellas palabras: *Padeciò debaxo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado.*

EN el quarto Articulo dizo, que nuestro Señor Jesu Christo *padeciò debaxo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado.* En lo qual se encierra el Mysterio de nuestra Redempciõ, que en suma es, que Christo Señor nuestro, despues de aver conuersado en el mundo cosa de treinta y tres años, y de aver enseñado con su Santissima vida, con su doctrina, y milagros el camino del Cielo, y de la salud, fue por Poncio Pilato, que entonces era Gouernador de Judea, injustamente azotado, y enclavado en vna Cruz; en la qual muriò, y por vnos santos hombres fue sepultado. En esto resplandece la infinita caridad, y bondad de nuestro Redemptor, porq̃ Christo, por ser Dios, huviera podido, si quisiera, librarse de mil maneras de las manos de Pilatos, y todo el mundo no fuera bastante para hazerle algũ mal, si èl no huviera querido; y esto se vè claro, porque èl sabia, y lo dixo antes à sus Discipulos, que le buscarian los Judios para hazerle morir, y que le avian de azotar, y menospreciar, y finalmente le auian de quitar la vida, y con todo esto no se escondió, sino antes salió al encuentro à sus enemigos, y quando le querian prender, y no le conocian, el mismo Señor les dixo: Yo soy el que buscais; y en aquel mismo tiempo auiẽdo todos caìdo en el suelo como muertos, èl no huyò, sino antes esperò que bolviessen en si, y se leuantassen, y le dexò prender, atar, y lleuar como vn manso cordero, donde ellos querian.

Por lo qual le debemos infinito agradecimiento: porque siendo inocentissimo se dexò con tanta voluntad crucificar, y quitar la vida para satisfacer à Dios por nuestros pecados, que no lo pudieramos hazer nosotros, porque la ofensa se mide segun la dignidad de aquel que es ofendido, y por el contrario la satisfacion se mide segun la dignidad de aquel que satisface: lo qual declara bien este exemplo: Si vn criado diesse vna bofetada à vn Principe, seria tenido por grauissimo desacato, segun la grandeza del Principe, mas si el Principe diesse vn bofeton al criado, seria cosa de poco momento, segun la baxeza del criado. Y por el cõtrario, si vn criado se quitasse el sombrero à vn Principe, en poco se estimaria, mas si el Principe se lo quitasse à vn criado, seria fauor notable, conforme à la regla ya dicha. Pues porque el primer hombre, y con él todos nosotros, auiamos ofẽdido á Dios, cuya Magestad es infinita, è inmensa, la ofensa hecha pedia tambien satisfacion infinita, y porque no avia hombre, ni Angel de tanta dignidad, por esso vino el Hijo de Dios, el qual siendo Dios de infinita dignidad, y auiendo tomado carne mortal, en essa carne se sujetó por la honra de Dios, y nuestro bien, á muerte tan penosa como la de Cruz: y assi satisfizo cumplidamente con su pena por nuestras culpas, y pecados. Otra causa, porque Christo quiso padecer tan acerba, y rigorosa muerte, fue para enseñarnos con su exemplo la virtud de la paciencia, de la humildad, de la obediencia, y de la caridad, que son quatro virtudes, significadas en los quatro remates de la Cruz: porque no se puede hallar mayor paciẽcia, q̃ padecer injustamente vna muerte tan ignominiosa, ni mayor humildad, q̃ el sujetarse el Señor de todos los señores à ser crucificado en medio de vnos ladrones, ni mayor obediẽcia, q̃ querer mas presto morir, q̃ dexar de cumplir el mandamiẽto del Padre, ni mayor caridad, q̃ dar la vida por salvar à sus propios enemigos, y tãbiẽ porq̃ la caridad se cono-

conóce mas por los hechos, q̃ por las palabras: mas con padecer, q̃ con hazer. Por esso Christo, q̃ no solo quiso hazernos infinitos beneficios, mas tãbien padecer, y morir por nosotros, ha mostrado q̃ nos ama ardentissimamente, y aunq̃ Dios en si no puede dexar de ser, ni puede padecer, ni morir: con todo esso, porque Christo no es solamente Dios, sino Dios, y hõbre, por esso pudo juntamente padecer, y no padecer, morir, y no morir, porque si bien en quanto es Dios, no ha podido padecer, y menos morir: mas en quanto es hombre, ha podido padecer, y morir; y por esso siendo Dios, se quiso hazer hombre, para satisfacer por nuestros pecados, sufriendo la pena de muerte en su carne Santissima: lo qual no huviera podido hazer, sino se huviesse hecho hombre. De manera, que fuera del beneficio de la creacion, y de la Encarnacion debemos à Dios el aver querido padecer, y morir por los hõbres, no solo para redimirnos, sino para enseñarnos, y mostrarnos su grã caridad de todas maneras, ya toda costa suya: porq̃ la venida del Hijo de Dios al mũdo, no solo fue para satisfacer al Padre por nuestros pecados, y aplacar su enojo, sino tambien para enseñarnos tal modo de vida, q̃ le agradassemos, y muriessemos en servicio suyo: porq̃ poco aprouecharà librarnos de vnos pecados, sino supieramos como acertar à servirle, y cometieramos siẽpre otros, por donde nos condenaramos. Pues el Salvador del mundo para q̃ fuesse su redẽpcion cũplida, no solo quiso satisfacer por el pecado de el hõbre, sino enseñarle vna vida santa, y de hijo de Dios, cõ q̃ sirviesse, y agradasse al Eterno Padre, y porq̃ el exemplo enseña mas, q̃ las palabras, no solo quiso enseñarnos cõ su predicacion el desprecio del mundo, y de la vida, y de todos sus bienes por la gloria de Dios, sino con su exemplo, escogiendo vna vida pobre, despreciada de los ricos, y poderosos del mũdo, llena de trabajos, y vltimamente vna muerte tan llena de dolores, tormentos, y escarnios, con la qual confirmò todo lo que por palabra avia enseñado. Pues què puede dezir à esto el Christiano, que no haze otra cosa, mas que cumplir sus gustos, y buscar su honra vana, sino que no quiere seguir à Christo, desmitiendo su proprio nõbre, que no haze caso de los trabajos de Christo, de su Sangre, y Muerte, y del exceso de nuestra redẽpcion; pues quãto à èl toca todo lo que padeciò el Hijo de Dios, para que le imitassemos, es en vano?

La causa porque auiendo padecido Christo por los pecados de los hombres, se condenen tantos, es porque aunque ha satisfecho por todos, es necessario aplicar esta satisfacion, en particular à este, ò al otro, lo qual se haze con la Fè, con los Sacramentos, y con las buenas obras, y especialmente con la penitencia. Por esto es necessario hazer penitencia, y buenas obras, aunq̃ Christo aya padecido, y obrado bien por nosotros, y por esto tambien se condenan muchos, ò quedan enemigos de Dios; porque, ò no quieren tener la Fè, como hazen los Judios, Turcos, y Hereges, ò no quieren recibir los Sacramentos, como los que no se quieren baptizar, ò confessar, ò no quieren hazer la penitencia que pueden por sus culpas, y pecados, ni resolverse à viuir, conforme la Ley de Dios. Esto se declara con el exemplo de vno que trabajasse mucho, y con su sudor, y trabajo ganasse tanto dinero, quanto bastasse para satisfacer á todas las deudas de vna Ciudad, y lo pusiesse en vn banco, para que se diesse à todos aquellos que lleuassen poliza suya: este tal no ay duda, sino que avria satisfecho por su parte por todos, y con todo esso podria suceder, que muchos quedassen adeudados, sino quisiessen, ó por sobervia, ò por negligencia, ò por otra causa, ir à pedir la poliza, y lleuarla al banco, para tomar el dinero.

Por esso importa acudir á los Sacramentos para lograr la gracia que nos mereciò Christo nuestro Redẽptor, guardar su Ley, è imitar los exemplos de virtudes que nos dio en su vida, y singularmẽte al cabo della en toda su Passion, y muerte, donde se hallarà remedio de todos nuestros males. Si eres sobervio, no ay mas eficaz medicina, para esta postema, que considerar la infinita humildad, que el Hijo de Dios mostrò en su Passion, sufriendo tan grandes desprecios, para q̃ desta manera curasse la sobervia humana, raiz de todos nuestros males. Tãbien la llaga asqueroſa, y hedionda de la deshonestidad no se cura mejor, que con la consideracion de sus azotes, [illegible] el Señor [illegible] de tu pensamiento [illegible] Si eres [illegible] cundo, y brauo, piensa en la mansedumbre conque el Señor de el mundo se entregó en su prision, y permitió hazer en si quanto quisieron sus enemigos, ofreciendole à todo como Cordero, sin resistencia alguna: Si eres mal sufrido, y no puedes lleuar con paciencia vna palabra aspera, que no sea á tu gusto, considera los fallos testimonios que aquellos Diuinos oídos de Jesus oyeron. Si te sientes enfermo de pereza, y tibieza para los trabajos espirituales, esfuerçate, considerando, como estando aquellos Sacratissimos ombros bien flacos, y cruelissimamente lastimados de los azotes, ponen en ellos vna pesada Cruz, para que tu aprendas à sufrir

frir algun cansancio, y trabajo por su Diuino amor. Si eres enfermo de gula, dado à comer, y beber con demasiado gusto, en su Passion hallarás purga para essa enfermedad, que es la hiel, y vinagre, que por ti gustò en la Cruz. Finalmente, si eres desobediente, y contumaz à los preceptos, y mandamientos de Dios, considera atentamente, y assienta en lo intimo de tu corazon aquellas palabras de San Pablo: Jesu Christo fue hecho por amor de nosotros obediente à su Padre, hasta la muerte, y muerte de Cruz.

Ad Phil. 2.

PARA EL DOMINGO SEXTO despues de Pentecostés. Lec. V.

Declaranse aquellas palabras: *Descendiò à los Infiernos, y al tercero dia resucitò de entre los muertos.*

EL quinto Articulo es: *Descendiò à los Infiernos, y al tercero dia resucitò de entre los muertos.* Este Articulo encierra en si dos verdades. La primera, que Christo nuestro Redemptor despues de muerto descendiò à los Infiernos. Para entender estas palabras se ha de suponer, que el Infierno es el mas baxo, y profundo lugar, que ay en el mundo, porque es el centro de la tierra: y por esso la Sagrada Escritura en muchas partes contrapone el Cielo al Infierno, como al mas alto lugar, al lugar mas infimo, y en este profundo de la tierra ay quatro como profundissimas cauernas; vna para los condenados, que es la mas profunda de todas: porque cosa muy justa era, q̃ los demonios por su sobervia, y los hombres, que les han imitado, estèn en el lugar mas baxo, y distãte del Cielo que se pueda hallar: en la segũda cauerna, que es algo mas leuantada, estã las almas que padecen las penas del Purgatorio: [redacted] en la quarta, q̃ es la mas superior de todas estavan las almas de los Patriarcas, Profetas, y otros Santos, que murieron antes de la venida de Christo: porque si bien aquellas almas santas no tenian que pagar, con todo esso no podian entrar en la glória, y bienaventurança eterna, hasta que Christo Señor nuestro con su Muerte, y Passion abriesse la puerta de la vida eterna; y por esso estavan en aquella parte mas alta, llamada el limbo de los Santos, ò por otro nombre el seno de Abrahan, donde no padecian pena alguna; antes gozaban de vn dulce reposo, esperando la venida de el Señor. Y assi leemos en el Euangelio, que el alma de aquel santo Mendigo Lazaro, fue leuada por los Angeles à reposar en el seno de Abrahan, donde el Rico Auariento la vió; porq̃ alçãdo los ojos desde las llamas del Infierno, dõde estava ardiendo, vió à Lazaro en lugar mas alto, q̃ estava gozando del fruto de su paciencia. Pues Christo nuestro Redẽptor despues de su muerte, no ay duda, sino q̃ baxò al limbo de los Santos Padres, y luego los hizo bienauenturados, lleuandolos despues consigo al Reyno de los Cielos. Tambien se hizo ver de todas las otras tres partes del Infierno, espantãdo à los demonios, como vitorioso Triunfador, amedrentãdo à los condenados, como Juez Supremo; y consolando las animas del Purgatorio, como su Abogado, y Libertador. De manera que baxò Christo al Infierno, como suele vn Rey á vezes baxar à las carceles para visitarlas, y perdonar à quien le parece: el modo como baxò fue con su alma solamente, no cõ el cuerpo, q̃ se quedó en el sepulcro, porque si bien la muerte tuvo fuerça para apartar el alma de Christo de su cuerpo, mas no pudo apartar el alma, ni el cuerpo de la Persona Diuina de el mismo Christo, porq̃ con el cuerpo estuvo en el sepulcro, y la misma Persona con el alma baxò al limbo. Esto se declara bien con el exemplo de vn Cauallero quando desembayna la espada, aunque aparta la espada de la bayna, no aparta de si, ni la espada, ni la bayna. De la misma manera el Verbo Eterno, que vniò à si la humanidad de Christo, que es cuerpo, y alma, aunque se apartó el alma de el cuerpo, no se apartaron del Verbo.

S. Tho. in 4. dist 45. q. 7. art. 7

La segunda verdad q̃ confessamos en este Articulo, es la Resurrecciõ del Señor, y como aquella alma Santissima de Jesu Christo N. Redemptor al tercero dia bien de mañana, salió del limbo muy triunfante, y vino al sepulcro, y bolvió à vestirse de aquel Sacratissimo cuerpo, q̃ en èl estava, no con las flaquezas, y miserias, q̃ en esta miserable vida padecen los cuerpos, sino renouado, y glorioso, con todas las dotes, y perfecciones de los cuerpos bienauenturados. Dizese, q̃ resucitò al tercero dia, porque se verifica muy bien, aunq̃ desde la tarde del Viernes, quando Christo fue sepultado, hasta la noche del Domingo, quando resucitó, no ay dos dias enteros; porq̃ no dezimos q̃ Christo resucitò despues de tres dias enteros, sino que resucitò al tercero; lo qual es certissimo, porque estuvo en el sepulcro el Viernes, que es el primer dia, aunq̃ no entero: estuvo tãbien todo el Sabado, que es el segundo dia: estuvo juntamente el Domingo que es el tercero dia; porque los dias naturales empiezan desde la tarde precedente al anochecer, y de alli adelante se vá contando el dia. Y aunque pudiera Christo resuci-

tar luego que murió, con todo esso quiso esperar al tercero dia, para que se viesse, que verdaderamente avia muerto, y por esso estuvo en el Sepulcro lo que bastaba para probar esta verdad. Y es cosa digna de notar, que assi como Christo nuestro Salvador avia viuido entre los hombres treinta y tres, ò treinta y quatro años, assi quiso estar entre los muertos, à lo menos treinta y tres, ò treinta y quatro horas, que tantas son si se junta vna hora del Viernes: porque vna hora antes de anochecer fue enterrado, veinte y quatro horas del Sabado, y ocho, ó nueve del Domingo, porque resucitò despues de la media noche en el principio de la Aurora.

Conuino no dilatarse el resucitar Christo para el fin del mundo, para confirmarnos mas en la Fè de su Diuinidad, y en la esperança de nuestra resurreccion, assi corporal, como espiritual, porque esta gloriosa mudança de la carne del Señor de la muerte à la vida, y de tantas miserias à tantas glorias, es vn claro exemplar, y dibuxo de nuestra resurreccion, assi espiritual en esta vida, como corporal el dia de la resurreccion general: porque assi como su carne, que estava tan mal tratada, con la presencia del alma se bolviò tan hermosa, y llena de tanta gloria, assi nuestra anima, muerta por el pecado, fea, y llena de manchas, por la Gracia del Señor, que se nos dá en los Sacramentos, resucita à la vida espiritual hermosa, y clara, y restituìda à la imagen, y semejança de Dios, en que fue criada. *Ad Rom. 4.* Por esso S. Pablo dezia, que el Señor fue entregado á la muerte por nuestros pecados, y resucitò por nuestra justificacion. Tambien se debe advertir, que de Christo solamente se dize que resucitò, y de los otros muertos, como de Lazaro, y del hijo de la viuda se dize, que fueron resucitados; porque Christo por ser Hijo de Dios resucitò por si mismo; esto es, por virtud de su Diuinidad tornó à vnir su alma al cuerpo, y assi començò de nuevo à viuir; mas los otros muertos no pueden bolver à viuir por virtud propria, y por esso se dize, que han sido resucitados por otros, como todos nosotros el dia del juizio seremos resucitados por Christo. Ay otra diferencia entre la Resurreccion de Christo, y la de otros que antes dèl resucitaron, que los otros resucitaron mortales, y por esso murieron otra vez; mas Christo resucitó inmortal, y no puede morir.

Este Misterio de la Resurreccion de nuestro Salvador, es para confirmar mucho nuestra esperança, y alentarnos à padecer grandes trabajos por Dios, pues premia tan largamente lo que se haze por èl; pues aun no quiere que nuestro cuerpo mortal se quede sin grande gloria. Y pues Christo siendo Hijo de Dios alcançò la gloria de la resurreccion por trabajos, humillaciones, desprecios, y desamparo de todas las cosas deste mundo, como querémos nosotros ser tan priuilegiados, que queramos alcançar la por commodidades, descanso, y cumplimiento de nuestros gustos? No es este el camino de la gloria, no nos enseñó esto nuestro Salvador, y guia Christo Jesvs, que fue humillado antes que fuesse glorificado, y padeciò por la hora del Padre muerte muy amarga, y penosa antes q fuesse resucitado. Considerèmos, que los trabajos desta vida, mortificaciones, y penitencias con que se aflige el cuerpo, han de tener glorioso fin, y que quanto mas estuviere humillada, y mortificada nuestra carne en esta vida, tato mas ensalçada serà en la otra con la gloria de la resurreccion. Mirèmos con qual vida serà razon tengamos cuenta, con esta perecedera, ò con la que ha de ser eterna? Si dieran à escoger á vno donde queria mas ser honrado, en vn aldea corta, por solo espacio de vna hora, ò en vna gran Corte por espacio de cien años, y de toda su vida? Ninguno ay tan fuera de juizio, que escogiera aquella breue, y corta gloria, dexando la mayor, y que avia de durar siempre. Pues en qué juizio cabe, que no busquemos la gloria eterna, y que no la antepongamos à la temporal? Esta vida muy presto se acabarà; la eterna ha de durar, sin tener fin alguno. Uerdaderamente, que el mismo amor de la vida, como dixo San Euquerio, nos avia de hazer, que despreciassemos esta vida temporal, y todos sus bienes, por alcançar la eterna.

PARA EL DOMINGO SEPTIMO, despues de Pentecostès. Lec. VI.

Declaranse aquellas palabras: *Subiò à los Cielos, y està assentado à la diestra de Dios Padre todo poderoso, dende alli ha de venir à juzgar los viuos, y los muertos.*

EL Sexto Articulo del Credo confiessa la subida de Christo nuestro Señor, y Redemptor à los Cielos, la qual fue quarenta dias despues de resucitado. La causa desta tan larga detencion fue, porque quiso Christo Señor nuestro, con muchas, y diuersas apariciones confirmar el Misterio de su Resurreccion; porque este es de los mas dificiles, y quien le creyere, no tendrà mucha dificultad en creer los otros, porque quien resucitò, no ay duda que estava muerto, y quien muriò, antes avia nacido, y assi al que cree la Resurreccion de Chris-

to, le será facil de creer la muerte, y el nacimiento, y assi mismo porque à los cuerpos gloriosos no les conuiene la viuienda de la tierra, sino la del Cielo, por esso el que cree la Resurreccion de Christo nuestro Salvador, facilmente podrà creer su subida al Cielo. Dizese, que Christo subiò à los Cielos, y de su Santissima Madre solo se dize, que fue assumpta, ò lleuada al Cielo: porque Christo, como era Dios, y Hombre, subió por su virtud propria al Cielo, como tambien por su propria virtud resucitò. Pero la Madre de Dios, que es pura criatura, aunque de mucho mayor excelencia q̃ todas las otras criaturas del mundo, fue resucitada, no por propria virtud, sino por la virtud de Dios, y lleuada al Reyno de los Cielos. Quando se dize, que Christo està assentado à la diestra de Dios Padre, no se ha de imaginar, que el Padre estè à la mano izquierda del Hijo, ni tampoco que el Padre estè en medio, y que tenga à la diestra al Hijo, y à la siniestra al Espiritu Sãto corporalmente; porque assi el Padre, como el Hijo, en quanto à su Diuinidad, y el Espiritu Santo, estàn en todas partes, y no se puede dezir, que vno estè à la mano derecha, ò izquierda del otro, hablando propriamẽte: y assi el estar à la diestra, quiere dezir en este articulo, estar en igual alteza, gloria, y mageſtad: porque el que està al lado de otro, no està mas alto, ni mas baxo que èl. Y para darnos à entender la Sagrada Escritura este modo de hablar, en el Psalmo que empieza: *Dixit Dominus Domino meo*, vna vez dize, que el Hijo està assentado à la diestra del Padre, y otra vez dize, que el Padre està à la diestra del Hijo, queriendo significar, que estàn en igual eminẽcia, y mageſtad, como auemos dicho. De manera, que Christo quando subió al Cielo, subiò sobre todos los Coros, y Ordenes de los Angeles, y de las almas santas, que lleuaba consigo, y llegó al Trono altissimo de Dios, y parò alli, no subiendo mas arriba que el Padre, ni quedando mas baxo, sino poniendose (por dezirlo desta suerte) al lado del Padre, como igual à èl en gloria, y en grandeza: porque aunq̃ Christo en quanto Hombre es menor que el Padre, mas en quanto Dios es igual. Por esso se dize, que Christo Dios, y Hombre està sentado à la diestra del Padre, y assi su Santissima humanidad; esto es, su carne, y su alma estàn en el Trono Diuino à la diestra de Dios Padre, no por dignidad propria, sino porque està vnidas à la Persona del verdadero, y natural Hijo de Dios. Esto declara mucho la semejança de vna purpura Real, quando el Rey vestido della està sentado en su Trono, y todos los Principes del Reyno estàn sentados mas abaxo que èl. En este caso la purpura està en lugar mas eminente que todos aquellos Principes: porque està en la propria silla del Rey, y esto se haze, no porq̃ la purpura sea de igual dignidad con el Rey, sino porque està vnida al Rey, como proprio vestido suyo. Pues desta manera la carne, y alma de Christo està sentada sobre todos los Querubines, y Serafines en la misma silla de Dios, no por dignidad de su naturaleza, mas por estar vnida à Dios, no solamente como el vestido al Rey, mas mucho mas estrechamente, porque es por vnion personal.

El septimo Articulo es: *Donde alli ha de venir à juzgar los viuos, y los muertos.* Esta venida sera al fin del mundo: porque este mundo ha de tener fin con vn diluvio de fuego, que abrasarà todas las cosas que estàn sobre la tierra, y no avrà mas dias, ni noches, ni casamientos, ni mercancias, ni otras cosas que aora vemos, pues en el vltimo dia deste mundo, el qual nadie puede saber si està cerca, ò lexos vendrà Christo desde el Cielo à hazer el juizio vniuersal. Y se deben notar aquellas palabras: *Donde alli ha de venir*: las quales nos enseñan, que no creamos à ninguno, que diga ser Christo, porque nos querrà engañar, como harà el Antechristo: porque el Christo verdadero no vendrà de algun bosque, ó lugar incognito, sino vendrà del Cielo, con tanta Mageſtad, y gloria, que nadie podrá dudar de si es èl, ò no; como quando nace el Sol, que viene con tanta luz, que no se puede dudar de si es èl, ó no. Por los viuos, y muertos que ha de juzgar Jesu Christo, se pueden entender los buenos, que viuen vida espiritual de la gracia, y los malos, que son muertos espiritualmente por el pecado: pero tambien es verdad, que vendrà Christo á juzgar los viuos, y los muertos, quanto al cuerpo: porque en aquel dia muchos avrà ya muertos, y muchos se hallaràn viuos; los quales, aunque lo estaràn en aquel vltimo dia, y algunos dellos serán mozos, y otros niños, con todo esso todos en vn punto moriràn, y luego bolverán à resucitar, para que paguen la deuda de la muerte. *Aug. de Ciu. libr. 2. cap. 20.*

Y aunque es verdad, que en la muerte de cada vno se haze el juizio particular de aquella alma, que entonces sale del cuerpo; con todo esso conuiene, que despues en el vltimo dia se haga juizio vniuersal en presencia de todo el mundo. Primeramente por la gloria de Dios, porque viendo muchos à los ricos en prosperidad, y à los buenos afligidos podian imaginar, que no gouierna Dios el mundo bien, y assi entonces se verà claramente, como Dios ha visto

to, y notado todas las cosas, y como con gran justicia ha dado á los malos alguna prosperidad temporal, para premiarles algunas obras buenas de poco momento, auiendo despues de darles pena eterna por sus pecados. Y por el contrario embia à los buenos alguna aflicion temporal, para castigarles algun pecado venial, por darles materia de paciencia, y merito, por auerlos de enriquecer despues con tesoros de gloria infinita por sus buenas obras. La segunda causa porque se hará juizio vniuersal, es por la gloria de Christo: porque auiendo sido injustamente condenado, de muchos no conocido, ni honrado como conuenia, era justo que llegasse vn dia en que todo el mundo le conociesse, y honrasse por fuerça, ò por amor, como à verdadero Rey, y Señor del vniuerso. Lo tercero, por la gloria de los Santos, para que à los que en el mundo han sido perseguidos, y maltratados, viessen todos como Dios los honraba, y glorificaba. Lo quarto, para confusion de los sobervios, y enemigos de Dios. Lo quinto, porque el cuerpo juntamente con el alma tuviessen su sentencia de gloria, ù de pena. Lo sexto, porque ninguno se atreua à pecar, pensando que no se ha de saber su pecado, y que lo podrà encubrir de modo, que no lo entienda su padre, ò madre, ò su marido, ó muger, ó su hermano, y amigo, ò superior; porque en aquel dia se han de saber, y publicar todos los pecados secretos con mucha mayor confusion, y verguença de los condenados, viendo descubiertas todas sus maldades, y vilezas. Alli se han de descubrir todas las traiciones, y torpezas, de que aora te murieras de pena, si entendieras, que huviera hombre en el mundo que las supiesse: pero en aquel dia las han de saber todos con mayor claridad, è ignominia de los malos, que si las pregonassen à gritos. Alli se publicaràn los hurtos, los adulterios, los homicidios secretos, los malos respetos, de modo, que no ay que fiar de que no sabrà nadie el mal que hazes; porque el marido sabra la traicion de la muger, y la muger el adulterio de su marido; el amo sabrá el hurto de su criado, y el padre la desobediencia del hijo, y el amigo el mal termino de aquel de quien se fiaba, y el Confessor el pecado que el penitente calla por verguença. Pues si aora no se atreuiera vno à hazer vna cosa torpe, y vil, si entendiera, que lo auian de saber tres, ò quatro, como se atreue á hazerla, pues lo ha de saber todo el mundo? y despues de hecho el pecado es mayor el desatino de aquellos que por empacho, y verguença le callan al Confessor, teniendo verguença de dezirle (para que le le perdone) à vn hombre solo, que le ha de callar, y tiene mucha mas obligacion de callarle, que el mismo que le hizo; porque el Confessor no puede descubrir pecado alguno de los que le confiessan, ni por palabra, ni por señas, ni en hechos, ni en dichos, aunque se huviesse de perder todo el mundo, ni al padre, ni á la madre, ni al señor, ni al Maestro, ni al Juez, ni al Rey, ni à la Inquisicion, ni al Papa. Pues si tanta obligacion tiene de callar el Confessor, porque ha de tener el penitente verguença de dezirle su pecado para remedio de su alma, y para librarse de aquella ignominia, y verguença, que ha de passar el dia tremendo del juizio, donde á pesar suyo lo ha de saber, no solo el Confessor, sino todos los hombres del mundo? Tambien deben temer mucho aquella verguença del dia del juizio, los que juran falso, y traen el Sacrosanto nombre de Dios, para afirmar lo que es mentira; porque en aquel dia serán descubiertos por perjuros, y sacrilegos, quedando llenos de confusion, é ignominia, viendole descubiertos, y conuencidos de mentira. Por lo qual debe el Christiano mirar como toma el nombre de Dios en la boca, no jurando con mentira, ni poniendo se à peligro della, el qual peligro corren los que tienen mala costumbre de jurar; la qual se debe procurar quitar con gran cuydado, y mirar como confiessan los juradores: porque deben, fuera de lleuar dolor de sus pecados, tener proposito de enmendar su mala costumbre, y poner para ello los medios conuenientes; lo qual hazen muy pocas vezes.

PARA EL DOMINGO OCTAVO despues de Pentecostés. Lec. VII.

Declarase aquellas palabras: *Creo en el Espiritu Santo, la Santa Iglesia Catolica, la Comunion de los Santos.*

EL Octavo Articulo dize: *Creo en el Espiritu Santo.* Aqui se declara la tercera Persona de la Santissima Trinidad, como en el primer Articulo se declaró la primera, y en los otros seis la segunda: porque el Espiritu Santo no es Padre, ni Hijo, mas es vna tercera Persona, que procede del Padre, y del Hijo, y es verdadero Dios como el Padre, y el Hijo; antes es el mismo Dios, porque tiene la misma Diuinidad, que està en el Padre, y en el Hijo. Esto se declarará alguna cosa con la semejança de vn lago, ò laguna, que procede de algun rio; el qual nace de alguna fuente: porque estas tres cosas, fuente, rio, y lago, distintas son, pero vna misma agua es: pues desta manera el Padre Eterno, y el Hijo, como fuente, y

rio

rio producen al Eſpiritu Santo como lago; y no por eſto el Padre, y el Hijo, y el Eſpiritu Santo ſon tres Dioſes, ſino vn ſolo Dios. Acerca deſte nombre, Eſpiritu Santo, ſe ha de ſuponer, que por excelẽcia ſe llame Dios Eſpiritu Santo, porq̃ es Summo Eſpiritu, y ſummamente Santo, y es Autor de todos los Eſpiritus criados, y de toda ſantidad; como entre los hombres, aunque ay muchos q̃ ſon padres, y ſantos por oficio, ó por bondad de vida, como muchos buenos Obiſpos, y Sacerdotes, y Religioſos: con todo eſſo no ſe llama Padre ſanto, ſino ſolo el Papa, porq̃ à èl ſolo le toca eſte nõbre por excelencia, por ſer Cabeza de todos los otros padres, y porq̃ debe ſer el mas ſanto de todos por bõdad de vida, como lo es por oficio repreſentãdonos la Perſona de Chriſto. La cauſa por que eſte nombre, que conviene à Dios, ſe atribuye ſolamente à la tercera Perſona, aunque el Padre, y el Hijo ſean Eſpiritu, y tambien Santo, es entre otras: porque la primera Perſona tiene vn nombre proprio, conuiene à ſaber, Padre, y la ſegunda otro nombre proprio, eſto es, Hijo, y aſſi le ha dexado á la tercera Perſona el nombre comun, por diſtinguirla de las otras dos. Fuera deſto ſe debe advertir, que quando ſe dize de la tercera Perſona Diuina, que es Eſpiritu Santo, aquellas dos palabras hazen vn nombre ſolo; aſſi como quando vn hombre ſe llama Juan Antonio hazen vn ſolo nombre, aunque de otra manera ſuelen ſer dos nombres de Juan, y de Antonio. Eſte Eſpiritu Diuino es el amor de Dios, y el que ſe nos comunicò el dia de Pentecoſtès, deſpues de aver ſubido nueſtro Salvador al Cielo; el qual embiò à ſus Apoſtoles, y à la Igleſia el Eſpiritu Santo, para que la viuificaſſe, enſeñaſſe, y conſolaſſe, y adoptaſſe à los juſtos por hijos de Dios, lo qual fue vn beneficio ineſtimable que recibimos, y el complemento de la Redẽpcion de Chriſto. Donde puede echar de ver el Chriſtiano, quanto debe amar à Dios, pues en eſte S. Eſpiritu nos diò ſu miſmo amor. Y ſi es razon, que quede potencia de nueſtra alma, y cuerpo, que no ſe emplee toda en el ſervicio Diuino; pues todo Dios ſe empleò en nueſtro bien, y ſalvacion. Porq̃ el Padre Eterno nos diò à ſu Hijo; el Hijo diò por noſotros ſu ſangre, y vida; y el Eſpiritu Santo à ſi miſmo, y ſu gracia; q̃ deudas ſon eſtas, para echar en olvido? Que amor es eſte, para no procurar pagarle? Què beneficios para no ſer agradecido? Sepa tambien el Chriſtiano eſtimar ſu alma, y ſalvacion, y hazer algo por ella, pues vè que la eſtimò Dios tanto, que ni el Padre perdonò à ſu Hijo, ni el Hijo à ſu vida, mas preciosa que todo el mundo, ni el Eſpiritu Santo à ſu Perſona, por el bien, y ſalvacion de nueſtras almas: ſerá bueno, que por lo que Dios hizo tanto, lo pierda el hombre por vn guſto de vn momento, importandole ſolo al hombre, y nada à Dios? Y como puede el hombre dexar de darſe todo à Dios, pues Dios ſe diò todo al hombre? Por cierto que aunque no ganaramos tanto, ſolo por ſer agradecidos à tal amador, y bienhechor nueſtro, no auiamos de hazer coſa, que no hizieſſemos por quien hizo tanto por noſotros: y no podemos hazer coſa por Dios, que no la aya hecho ya Dios por noſotros: porqué que puedes dexar por Dios? Los bienes del mundo? Mucho antes el Hijo de Dios dexò por ti el Cielo, y la vida: primero murió Chriſto por tu amor. Ya el Eſpiritu Santo ſe nos ha dado, que es el Amor de Dios.

Sobre el nono Articulo, que confieſſa aver vna Santa Igleſia Catolica, ſe ha de ſuponer, que Igleſia quiere dezir conuocacion, y congregacion de hombres; los quales ſe baptizan, y hazen profeſſion de la Fè, y Ley de Chriſto debaxo de la obediencia del Summo Pontifice Romano. Llamaſe conuocacion, ó congregacion: porque no nacemos Chriſtianos, del modo que nacemos Eſpañoles, Italianos, ó Franceſes, ù de otros Reynos, pero ſomos llamados por Dios, y entramos en eſta Congregacion por medio del Baptiſmo; el qual es como puerta de la Igleſia: y no baſta eſtar baptizado para eſtar en la Igleſia, ſino que es meneſter creer, y confeſſar la Santa Fè, y Ley de Chriſto, como nos lo enſeñan los Paſtores, y Predicadores de eſſa miſma Igleſia; ni tampoco eſto baſta, mas es neceſſario eſtar en obediencia del Sũmo Pontifice Romano como Vicario de Chriſto, reconociendole por Superior ſũmo en lugar de Chriſto. Llamanſe tambien Igleſias las que fabricamos, donde ſe dize Miſſa, y los Diuinos Oficios; porque los Fieles, que ſon la verdadera Igleſia, ſe juntan en aquellos edificios para hazer los exercicios Chriſtianos, por eſſo ſe llaman Igleſias los miſmos edificios, eſpecialmente quando eſtàn dedicadas, y conſagradas à Dios; pero en eſte Articulo del Credo no ſe habla de las Igleſias que eſtàn hechas de piedra, y de madera, ſino de la Igleſia viua, que ſon los Fieles baptizados, y obedientes al Vicario de Chriſto.

La Igleſia no es mas de vna, aunque abraza todos los Fieles, que eſtàn eſparcidos por el mundo, y no ſolamente à los que aora viuen, mas tambien los que ha auido deſde el principio del mundo, y avrà haſta el fin dèl; y por eſſo ſe dize no ſolo vna, mas tambien Catolica, que quiere dezir vniuerſal:

por-

Porque se estiende à todos los lugares, y à todos los tiempos, y aunque abraza la Iglesia gran multitud de hombres, se dize ser vna sola, por tener vna sola cabeza, que es Christo, y en su lugar el Pontifice Romano; y tambien porque viue de vn mismo espiritu, y tiene vna misma Ley: assi como vn Rey no se dize ser vno, porque tiene vn Rey solo, y vna misma ley, aunque en aquel Reyno aya muchas Prouincias, Ciudades, y Villas. Dizese la Iglesia Santa, aunque en ella aya muchos pecadores, por tres razones. La primera, porque su cabeza, que es Christo, es Santissima: assi como vno que tiene vn rostro hermoso, se dize ser lindo hombre, aunque tenga algun dedo torcido, ò alguna mancha en el pecho, ò en las espaldas. La segunda, porque todos los Fieles son santos por Fè, y profession: porque tienen vna Fè verdadera, y Diuina, y hazen profession de Sacramentos Santos, y de vna Ley justa, que no manda sino cosas buenas, y no prohibe sino malas. La tercera, porque en la Iglesia ay algunos verdaderamente santos, no solamente de Fè, y profession, sino tambien de virtud, y costumbres, siendo cierto, que entre Judios, Moros, Hereges, y gente semejante, que està fuera de la Iglesia, no puede aver alguno verdaderamente Santo.

La Comunion de los Santos, quiere dezir, que el cuerpo de la Santa Iglesia està de tal suerte vnido, que del bien de vn miembro participan todos los otros. Por donde, aunque muchos estàn en tierras remotas, y nosotros no los conozcamos, no por esso sus Missas, Oraciones, y Diuinos Oficios, y otras buenas obras dexan de ayudarnos: y no solamente ay esta Comunion aqui en la tierra, mas tambien nuestras Missas, oraciones, y buenas obras ayudan à los que estàn en el Purgatorio, y las oraciones de los que estàn en la gloria nos ayudan à nosotros, y à las Animas del Purgatorio. Pero debese advertir, que la Missa, y la oracion, y las otras buenas obras, aunque en alguna manera son comunes à todos, todavia ayudan mucho mas à aquellos, por los quales se hazen en particular, que no à los otros. Los que estàn excomulgados se llaman assi, porque no tienen la Comunion de los Santos, y son como ramos cortados del arbol, como miembros apartados del cuerpo, que no participan del buen humor, y jugo, que se esparce entre los otros ramos, ò miembros. De aqui se verà quanto caso se ha de hazer de la excomunion; pues no puede tener à Dios por Padre, quien no tiene la Iglesia por Madre. Porque los excomulgados estàn fuera de la Iglesia, como los Judios, y los otros Infieles; pero con esta diferencia, que los Judios, y Turcos estàn fuera de la Iglesia, por no aver entrado en ella, ni aver recibido el Santo Baptismo. Los Hereges que estàn baptizados, pero han perdido la Fè, están fuera: porque han salido, y huido della por si mismos, y por esso la Iglesia los constrinie con varias penas à bolver à la Santa Fè; como quando vna ouejuela huye del rebaño, el Pastor la obliga con el cayado à bolver. Pero los excomulgados; porque tienen el Baptismo, y la Fè, han entrado, y no salen por si mismos, mas son echados por fuerça, como quando el Pastor echa fuera del hato vna oueja sarnosa, y la dexa por presa de los lobos. Es verdad, que la Iglesia no desecha à los excomulgados para que estèn siempre fuera, sino para que se arrepientan de su desobediencia, y assi humillados pidan, que los buelvan à la Iglesia, y sean de nuevo restituìdos en el seno de la madre, y en la Comunion de los Santos.

Hieron. Cap. 1. ad Tit.

PARA EL DOMINGO NONO despues de Pentecostès.

Lec. VIII.

Declaranse aquellas palabras: *El perdon de los pecados, la resurreccion de la carne, y la vida perdurable.*

EL Decimo Articulo es: El perdon de los pecados, porque todos los hombres nacen pecadores, y enemigos de Dios, y despues creciendo, vàn siempre de mal en peor, hasta que por la gracia de Dios se les perdone el pecado, y vienen à ser amigos, y hijos de Dios. Esta gracia tan grande no se halla en otra parte, que en la Santa Iglesia, en la qual ay Sacramentos, y especialmente el Baptismo, y la Penitencia, que como medicinas Celestiales, curan los hombres de todas las dolencias espirituales, que son los pecados. Que bien sea este, se podrá entender, de que no ay mayor mal en el mundo, que el pecado, no solo porque dèl nacen todos los otros males en esta vida, y en la otra, sino tambien, porque el pecado haze que el hombre sea enemigo de Dios: porquè que cosa se puede imaginar peor, que ser enemigo de aquel, que puede hazer todo lo que quiere, y ninguno le puede resistir? Quien podrá defender aquel con quien Dios està airado? Y por el contrario no se puede hallar en esta vida mayor bien, que estar en gracia de Dios. Porquè quien podrà dañar à aquel, que es defendido de Dios, estando todo en manos del mismo Dios? Finalmente entre las cosas corporales, la mas estimada es la vida: porque esta es el fundamento de todos los otros bienes,

nes, y la cosa mas aborrecida es la muerte: porque ella es contraria à la vida; pues siendo el pecado la muerte espiritual del alma, y la remission del pecado la vida de ella, facilmente se podrà considerar, quan grande sea el bien que se recibe en la Iglesia, auiendo solamente en ella la remission de los pecados.

Ambr. de Fid. resu. Para entender el Articulo once de la resurreccion de la carne, conuiene à saber, que quanto à la vida natural todos la
1. ad Cor. 15. bolverán à viuir, assi buenos como malos: mas porque la resurreccion de los malos serà para ser atormentados eternamente, y no para gozar de algun bien, por esso aquesta vida suya se llama vna muerte continua, el qual nombre le conuiene antes, que el nombre de vida; y assi la principal, y total resurreccion, conuiene à saber, para vida glorioſa, no serà sino la de los buenos, que se huvieren hallado sin pecado. Los cuerpos que han de resucitar, son estos mismos: porque de otra manera no seria verdadera resurreccion, sino se leuantasse lo mismo que cayó, y no bolviesse à viuir lo mismo que muriò: y pues la resurreccion se haze para que el cuerpo sea participe del premio, ù de la pena; assi como fue participe de las buenas obras, ù de los pecados; es necessario que sea el mismo cuerpo el que resucite: porque otro no merecia pena, ni premio. Esta resurreccion no es impossible à Dios, que es Omnipotente: y quien considerare, que Dios ha hecho la tierra, y el Cielo de nada, no le parecerà dificil q̃ pueda reducir al ser primero lo que se avrà cõvertido en cenizas. Los hombres resucitaràn hombres, y las mugeres seràn mugeres: porque de otra suerte no serian los mismos cuerpos que antes eran. Y aunque como se ha dicho, han de ser los mismos, no avrá en la otra vida mas generacion de hijos, ni de maridos, y mugeres; pero avrà la diuersidad de hombres, y mugeres: porque cada vno goze el premio de las virtudes proprias, que en su sexo huviere exercitado, y del modo que serà hermoso espectaculo, ver la gloria de los Martires, y de los Confessores, assi lo serà tambien, ver la gloria de los Virgines, y sobre todo la de la Madre de
Iob. 26. Jesu Christo. Todos resucitaràn en aquella
August. de Ciu. Dei, lib. 22. c. 15. estatura, y en aquel ser, que auràn tenido, ò avrian de tener sin defecto de la naturaleza en la edad de treinta y tres años, en la qual resucitò nuestro Salvador. De suerte, que los niños resucitaràn tan grandes como serian, si llegàran à treinta y tres años; y los viejos resucitàran en la flor de aquella
Deut. 32. edad que tuvieron quando fueron de treinta y tres años. Y si alguno en esta edad huviere estado ciego, ò coxo, ó fuesse enano, ò huviesse tenido otra alguna deformidad; resucitarà entero, sano, y con toda perfeccion; porque Dios haze las cosas perfectas; y assi en la resurrecion, que serà obra propria suya, corregirá los errores, y defectos de la naturaleza.

El vltimo Articulo de la vida perdurable, significa vna felicidad de alma, y cuerpo, cumplida de todos bienes, los quales se pueden declarar por los bienes que en este mundo se estiman: porque lo que en èl se desea es, vn cuerpo sano, hermoso, agil, y robusto, vna alma sabia, prudente, docta, quanto al entendimiento, y llena de todas virtudes, quanto à la voluntad. Demàs desto se desean bienes exteriores, como son riquezas, poder, y gustos: todos estos bienes, con modo mucho mas leuantado, se hallaràn en la vida eterna: porque el cuerpo tendrà por salud la inmortalidad con la impassibilidad, conuiene à saber, que no le pueda dañar cosa alguna. Por belleza tendrà la claridad, que serà vn resplandor mayor que el Sol. Por agilidad tendrà la sutileza; esto es, que en vn momento se podrà mouer de vna parte del mundo, à otra, y de la tierra al Cielo sin trabajo alguno. Por fortaleza tendrá vn ser tan robusto, que sin comer, y sin beber, sin dormir, y sin reposar podrà servir al espiritu, y no tendrá miedo de cosa alguna. Quanto al alma estarà lleno de sabiduria: porque verà la causa de todas las cosas, que es Dios. La voluntad estarà tan llena de caridad, y de bondad, que no podrà hazer, ni vn pecado venial. Las riquezas de los bienauenturados seràn el no tener necessidad de nada, teniendo en Dios todo bien. La honra, ser hijos de Dios iguales à los Angeles, ser Reyes, y Sacerdotes espirituales para siempre. El poder serà, ser juntamente con Dios, señores del vniuerso, y poder hazer todo aquello que querran: porque estaràn vnidos con la voluntad Diuina; à la qual ninguna cosa puede resistir. Finalmente los deleytes serán inefables: porque todas las potencias, assi del alma, como del cuerpo estaràn vnides à los objetos conuenientes à ellos; de donde nacerá vn contento cumplido, vna paz eterna, vna alegria, y gozo perpetuo. El que mas ha merecido en esta vida, aquel tendrà mayor premio, y serà mas bienauenturado; pero no avrá embidia, ni disgusto: porque todos estaràn llenos segun su capacidad, y aquellos que auràn merecido mas, seràn mas capaces, y assi tendràn mayor gloria. Como si vn padre tuviesse muchos hijos, el vno mas grande que el otro, segun su edad, y les hiziesse de vestir de tela de oro, conforme á la estatura de cada vno, no ay duda, que los mas grandes tendràn mayor

1. Cor. 10.

August. de Ciuit. cap. vlt.

Aug. vbi sup.

yor vestido, y demàs valor, y no por esso dexaràn de estar todos contentos, ni los pequeños desearàn los vestidos de los grandes, porque no les estarian bien. Vltimamente se debe advertir, que en aquellos se dize aver propriamente vida, que se mueve por si mismos; por lo qual se dize tambien ser agua viua la de las fuentes; porque se mueve, y la de las lagunas se dize muerta, porque està queda, assi se dize tambien de los bienauenturados en el Cielo, que tienẽ vida eterna; porque pueden obrar todo lo que quieren con todas sus potencias interiores, y exteriores sin estorvo alguno, y siempre obran, y se exercitan à su gusto, y beneplacito; pero los condenados en el Infierno, aunque viuen, porque jamàs acaban de morir, y consumirse, todavia se dize, que mueren perpetuamente; porque estàn atados al fuego, y al tormento eterno, y están constreñidos à padecer siempre lo que no querian, y no pueden cosa de lo que quieren, ó les daria gusto. De manera, que los bienauenturados en el Cielo gozan de todo bien, sin mezcla de mal, y los condenados en el Infierno padecen todo mal, sin poder jamàs cumplir cosa que quieran. Mire, pues, el Christiano los dos estremos que le guardan de muerte eterna, ù de vida eterna, y cõponga su vida temporal, teniendo siempre cuenta con la eternidad, que le espera. Mire que esta vida no es, sino para que muriendo en ella à los deleytes ilicitos, merezcamos viuir eternamente, y que viuiendo vno segun sus gustos carnales, y malos mouimientos del corazon, es para morir eternamente. Y si ninguna cosa debia obrar, ni hazer el Christiano, que no fuesse teniendo respeto à la eternidad, sin consideracion alguna à los intereses desta vida temporal, en el estado que escoge para toda su vida, quanto mas razon seria, que atendiesse al bien eterno, y salud de su alma, y no à la comodidad temporal; por lo qual corren grande peligro los que sin consejo, ni consideracion se ordenan de Sacerdotes, ó se casan, solo porque se les ofrece aquel camino mas dispuesto para tener mas comodidad temporal, y bienes deste mundo, no considerando primero si les està bien para su alma. De modo, que por viuir en esta vida, vienen à morir en la otra. Muchos ay, que porque pueden alcançar vna Capellania, se ordenan sin examinar primero, que caudal de virtud tienen para ser Sacerdotes de Dios: de donde viene à ser, que ordenado vno con las obligaciones del Sacerdocio, y con las flaquezas de hombre, sin tener mas virtud, ni espiritu que los seglares, viene à desdezir de su estado. Al contrario ay otros, que llamandolos Dios para si, y escogiendolos para sus Sacerdotes, no reparan en las inspiraciones Diuinas, ni en los buenos naturales que tienen, y se calan por solo el interès, que ha de perecer, y acabarse. Este es vn grande mal que ay en el mundo, de no escoger estado con consideracion, y consejo, ni con atencion de lo eterno. De donde se sigue, que se condenan muchos, y mueren eternamente, porque no atendieron mas, que á viuir temporalmente.

PARA EL DOMINGO DEZIMO *despues de Pentecostès.*

Lec. IX.

Tratase de los diez Mandamientos de la Ley de Dios.

VNa parte principalissima de la Doctrina Christiana, son los Mandamientos de la Ley de Dios; los quales, por muchas razones se anteponen à todas las demàs Leyes que ay en el mundo. Lo primero, porque la Ley de Dios que contienen estos diez Mandamientos, la hizo, y escriuió el mismo Dios, primero en los corazones de los hombres, y despues en dos tablas de piedra. Lo segundo, porque esta Ley es la mas antigua de todas, y como fuente de todas las otras. Lo tercero, porque esta es la mas vniuersal Ley que se halla, porque obliga no solamente à los Christianos, mas tambien à los Judios, y à los Gentiles, assi hombres, como à mugeres, assi á ricos como á pobres, assi à principales, como à particulares, assi á doctos, como ignorantes. Lo quarto, porque esta Ley es inmutable, y no se puede quitar, ni en ella puede alguno dispensar. Lo quinto, porque esta es necessaria à todos para salvarse, como Christo Señor nuestro nos lo enseña muchas vezes en el Euangelio, y vltimamente porque fue promulgada con grandissima solemnidad en el monte Sinai a son de trompetas de Angeles, con grandes relampagos, y truenos del Cielo, y en presencia de todo el Pueblo de Dios. *Exod. 21. & 34. S. Thom. 1. 3. qu. 100. ar. 8.*

Para entender el orden de los diez Mandamientos, se ha de notar, que el fin de todos ellos es la Caridad, y que la Caridad es la summa de la Ley de Dios: quanto Dios mandò, en ella se encierra, y todo lo que mandò fue por amor della, y quien la tiene, todo lo tiene; y quien no la tiene, ninguna cosa de lo que tiene le aprouecha; quien la tiene en el corazon, y en las costumbres, puede dezir con Dauid: Yo vì el fin de toda la perdicion. Esta Caridad, Reyna de todas las virtudes, contiene en si dos preceptos, conuiene à saber, vno del amor de Dios, y otro del amor del proximo. El *Pf. 118. Mat. 22.*

pri-

primero, mandò el Señor desta manera: Amaràs á tu Dios de todo corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento, y con todas tus fuerças, y con toda tu fortaleza. El segundo, pronunciò con estas palabras: Amaràs à tu proximo, como à ti mismo. Amar al Señor de todo corazon, y con todas las potencias de nuestra alma, no es otra cosa, sino preferirle à todo, preciarle, y estimarle mas que todas las cosas deste mundo, y que à nosotros mismos, conuiene à saber, amarle, y despreciarle mas, que toda la honra, gloria, hazienda, y riquezas, y que todos los parientes, y amigos, muger, y hijos; finalmente mas que nuestra propria vida, carne, y alma, estàdo aparejados, y prõptos para antes perder todo esto, q̃ ofender, y trasspassar algun Mandamiento suyo; por lo qual todos los que pecan mortalmente, en qualquier pecado mortal quebrantan este precepto del amor de Dios, y echan fuera de su alma la virtud de la Caridad: porque estiman mas aquel deleyte, ò dinero, ò honra, por la qual trasspassan el mandamiento de Dios, que al mismo Dios. Entiendan esto los Christianos, y piensen profundamente en ello: porque si cayessen bien en esta cuenta, como seria possible acabar con nuestra voluntad, què le rindiesse à vn pecado mortal? Mandanos Dios, que no pongamos los ojos en la muger agena; pues sabiendo vno, que le agrauia, y sale fuera de su Diuina voluntad, y que pierde su amor, y gracia, si todavia quiere antes cumplir con su gusto, que con la voluntad de Dios, por el mismo caso dá à entender, que estima, y precia mas aquel deleyte, que al mismo Dios; lo qual es vna grande injuria que haze à aquella infinita Bondad, y Magestad de nuestro Criador, y Señor. *Ibid.*

Para el perfecto cumplimiento del amor del proximo, son necessarias tres cosas. La primera, que no hagas daño à tu proximo en alguna cosa, ni en la persona, ni en la muger, ò hija, ni en la honra, ó fama, ni en la hazienda, ni en todo lo demàs, porque amar, y dar pena, y hazer daño, no se compadecen. La segunda es, que ames con amor verdadero, sincero, puro, y desinteressado, conuiene à saber, que le ames à èl, por amor dèl, assi como te amas à ti por amor de ti, que le desees bienes de la misma manera que à ti mismo: contra lo qual hazen los carnales, y hijos deste siglo, que à nadie aman desinteresadamente, mas si aman à alguno, es por amor de si mismos, por su gusto, ó por su prouecho, ò interès, por lo que desto esperan para si: por lo qual á ninguno aman sino à si, y el amor con el proximo no dura mas, que en quanto dura el interès; el qual como falta, luego falta el amor, pues falta el fundamento dèl. La tercera, que amemos al proximo espiritualmente, y santamente, assi como nosotros nos debemos amar á nosotros, y no carnalmente, conuiene à saber, que amemos al proximo por amor de Dios, cuya hechura es, desleandole la gracia de Dios, y los otros bienes del alma, y de tal manera le amemos que no consintamos con él, ni le ayudemos en algun pecado: porque agrauiar, y ofender à Dios por amor del proximo, no es caridad, sino destruycion della: la verdadera caridad no lisonjea, ni coopera con el proximo en sus culpas, mas reprehendele, y castiga como puede, y debe: tambien ama de corazon, no solamente à los amigos, mas tambien à los enemigos, y perseguidores por amor del Padre Celestial, que embia su Sol, y su lluvia, y otros mil beneficios, no solamente sobre sus amigos, y los justos, mas tambien sobre sus enemigos, y malos: y por esto al verdadero Christiano es cosa muy facil amar à los enemigos; porque lo haze por amor de aquel Señor, y Padre vniversal, que se lo manda, diziendo: Ama tu enemigo por amor de mi.

Supuesto, pues, que el fin de los Mandamientos es la caridad, ò amor de Dios, y del proximo; por esso todos nos enseñan à no ofender à Dios, ni al proximo, y por esso estàn diuididos en dos partes, y se escriuieron en dos tablas de piedra. La primera parte contiene tres preceptos: los quales nos enseñan la obligacion que tenemos à Dios. La segunda contiene otros siete preceptos; los quales nos enseñan las obligaciones que tenemos al proximo, y aunque en vna tabla no avia sino tres preceptos, y en la otra siete, con todo esso las dos tablas eran iguales, y todas estavan llenas de letras: porque los tres primeros estavan escritos con mas palabras, y los otros siete con menos, y assi los siete preceptos mas breues eran iguales, quanto á la escritura, à los tres preceptos mas largos. Los Mandamientos de la primera tabla son tres: porque nos enseñan à amar á Dios con el corazon, con la lengua, y con las obras. Los Mandamientos de la segunda tabla son siete: porque el vno nos enseña à hazer bien al proximo, y los otros seis nos enseñan á no hazerle mal en la persona, ni en la honra, ni en la hazienda, y esto ni con obras, ni con la lengua, ni con el corazon. *1. Tim. 1. Rom. 13. Clement. Alexandro, & Auguſt. quæſt. 7. Exod. Epiſtol. 119. c. 11*

Vengamos aora à los mismos Mandamiẽtos; los quales dirèmos aqui con las mismas palabras con que los escriuiò Dios, que son estas: Yo soy el Señor Dios tuyo, el qual te he sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la seruidumbre.

No tendras otro Dios delante de mi.

No

No tomaràs el nombre de Dios en vano.
Acuerdate de ſantificar las fieſtas.
Honra al padre, y la madre.
No mataràs.
No fornicaràs.
No hurtaràs.
No leuantaràs falſo teſtimonio à tu proximo.
No deſſearàs la muger agena.
No codiciaràs los bienes de otros.

Antes de declarar cada Mandamiento deſtos, en particular dirèmos, que quieren dezir las palabras que eſtàn antes dellos, q̃ ſon como vn proemio, en q̃ ſe apuntan quatro razones; por las quales ſe nos enſeña, q̃ Dios nos puede dar ley, y que noſotros eſtamos obligados à guardarla. La primera razon eſtá en aquella palabra: *Yo ſoy el Señor*: porque ſiendo Dios nueſtro primero, y ſũmo Señor, el qual nos ha criado de nada, ſin duda nos puede dar ley, como à ſus proprios ſiervos. La ſegunda eſtà en aquella palabra, *Dios*: porque eſta palabra ſignifica, q̃ nueſtro Señor, no ſolamente es dueño, mas tambien Supremo Juez, y Gouernador, y como tal puede dar ley, y caſtigar à quien no la guarda. La tercera eſtà en aquella palabra, *Tuyo*: porque fuera de la obligacion que tenemos de obedecer à Dios, como ſiervos al Señor, y como Subditos al Juez, tenemos otra obligacion por razon del concierto que con noſotros haze, y noſotros con èl en el Santo Baptiſmo, porq̃ en èl nos toma Dios por ſus proprios hijos adoptivos, y noſotros le tomamos por proprio Padre, como tambien toma Dios à todos ſus Fieles por pueblo ſuyo particular, y los Fieles toman à Dios por ſu proprio Dios, y Señor. La quarta eſtá en aquellas palabras: El qual te ha ſacado de la tierra de Egipto, de la caſa de ſeruidumbre: porque fuera de otras muchas obligaciones, ay eſta de agradecimiento: porque Dios nos ha librado de la ſeruidumbre del demonio, y del pecado: la qual fue ſignificada por aquella ſeruidũbre de Egipto, y del Rey Faraõ, de q̃ el miſmo Dios librò al Pueblo Judaico. Juſto pues es, que pues Dios con tantos titulos nos pone leyes, que noſotros las obedezcamos.

PARA EL DOMINGO VNDEZIMO deſpues de Penteçoſtes. Lec. X.

Declaraſe el primer Mandamiento.

EL primer Mandamiento, que prohibe tener muchos Dioſes, contiene tres partes. La primera es, que debemos tener à Dios por Dios. La ſegunda, que no tengamos à alguna otra coſa por Dios. La tercera, que no ſe hagan Idolos, q̃ ſean tenidos por Dioſes, y que no ſe adoren eſtos Idolos. Para declaracion de la primera parte ſe debe advertir, que Dios quiere ſer tenido por lo que es, conuiene à ſaber, por verdadero Dios: lo qual ſe haze exercitando para con ſu Diuina Mageſtad, quatro virtudes, que ſon la Fè, la Eſperança, la Caridad, y la Religion. Quien cree en Dios tiene à Dios por Dios: porque le tiene por ſumma verdad; y en eſto pecan los Hereges, que no le creen. Quien eſpera en Dios, tiene á Dios por Dios: porque le tiene por fideliſſimo, y piadoſiſſimo, y tambien por poderoſiſſimo, conſiderando, que querrà, y podra ayudar en qualquier neceſſidad, y contra eſto pecan los que deſeſperan de la miſericordia de Dios, ó eſperan mas en los hombres que en Dios, ó tanto en los hombres quanto en Dios. Quien ama à Dios ſobre todas las coſas, tiene à Dios por Dios: porque le tiene por ſummo bien, y contra eſto pecan aquellos, que aman à qualquiera criatura, mas, ó igualmente que à Dios; mucho mas pecan los que aborrecen à Dios. Y finalmente, quien ador a à Dios con ſũma reuerencia, como nos lo enſeña la virtud de la Religion, tiene à Dios por Dios: porque le tiene por primer principio, y Autor de todas las coſas, y contra eſto pecan los que reſpetan poco à Dios, y à las coſas conſagradas à èl, como las Igleſias, Vaſos ſagrados, Sacerdotes, y coſas ſemejantes, y tambien aquellos que honran à los hombres igualmente, que á Dios, ò mas que à Dios.

En la ſegunda parte manda Dios, que no tengamos por Dios coſa alguna criada, y en eſto pecaban los Gentiles antiguamẽte; los quales no conociendo el verdadero Dios, tenian, y adoraban por Dios varias criaturas, como al Sol, ó la Luna, ò algunos hombres muertos. En lo proprio pecan los hechizeros, y todos los Nigromantitos, y adiuinos; los quales dàn al demonio del Infierno la hõra que ſe debe dar à Dios, y algunos dellos le tienen, y adoran por ſu Dios, y por ſu medio pienſan poder adiuinar las coſas venideras, ò hallar teſoros, ó cumplir algunos deſſeos ſuyos deshoneſtos: y porque el demonio es capital enemigo del genero humano: por eſſo engaña à eſta pobre gente, y con varias eſperanças les haze cometer muchos pecados, y vltimamente les haze perder el alma, y muchas vezes tambien el cuerpo.

En la tercera parte manda Dios, que no ſolamente no tengamos por Dios las coſas que él crió; pero que tampoco hagamos noſotros algunas coſas para tenerlas, y adorarlas por Dios; en lo qual pecan los Gen-

Gentiles, que eran tan ciegos, que hazian Idolos; esto es, estatuas de oro, plata, de madera, ó marmol, y se persuadian, que aquellas fuessen Dioses; especialmente, porque los demonios del Infierno alguna vez entraban dentro dellas, y las hazian hablar, ó mouer, y les hazian sacrificio, y las adoraban, y porque los Santos Martires no querian hazer lo mismo, los hazian morir con acerbissimos tormentos. En este Mandamiento se debe advertir mucho, que ha puesto Dios vna amenaza terrible para quien contraviene à lo q en èl se contiene, y vna grande promessa à quien lo guarda: porque despues de aver dado este Mandamiento, dize estas palabras: Yo soy vn Dios zeloso, que castigo, no solamente à aquellos que no me quieren bien: pero tambien à sus descendientes hasta la quarta generacion, y hago bien à quien bien me quiere, hasta mil generaciones. Donde se ha de advertir, que dize, que es vn Dios zeloso, para que entendamos, que puede castigar grauissimamente, porque es Dios, y quiere castigar: porque es zelador de su honra, y de la justicia, y razon, y por esso no puede sufrir la impiedad, y la iniquidad; lo qual es contra aquellos que pecan continuamente, y viuen con todo esso con alegria, como si á Dios no se le diesse nada de esso; pero mucho se le dà, como à su tiempo se le echarà bien de ver. El dezir, que castiga Dios los pecadores hasta la quarta generacion, y premia à los justos hasta mil generaciones, es porque por lo mas ordinario, no llega el hombre à viuir mas, que à ver los hijos de sus nietos, ò à los nietos de los nietos; y no quiere castigar sino aquellos descendientes, que el mismo pecador puede ver, pero en el hazer bien Dios, se estiende, no solo hasta la quarta generacion; pero hasta mil, si tantas huviesse: porque es el Señor mas inclinado à premiar, que à castigar, porque el premiar nace de su bondad, y assi lo haze liberalissimamente; y el castigar nace de nuestros pecados, y assi lo haze casi por fuerça; esto es, forçado de nuestras maldades.

No es contra este Mandamiento la honra que hazemos à los Santos, á las Reliquias, è Imagines: porque à los Santos los honramos, e inuocamos como amigos de Dios: porque nos pueden ayudar con sus meritos, y oraciones; pero no los tenemos por Dioses, ni los adoramos como Dios, y no importa que nos arrodillemos á ellos: porque esta reuerencia no es propria de Dios solo, mas tambien se haze á las criaturas, que tiene alguna notable excelencia, y dignidad, como el Papa, y los Religiosos se arrodillan à sus Superiores. De manera, que no ay que marauillarse, si se haze con los Santos que reynan con Christo en el Cielo, lo que se haze en la tierra con algunos hombres. A las Reliquias que no tienen sentido no se haze oracion; pero honramoslas como à instrumentos que fueron de las almas santas, para hazer muchas obras buenas, y que à su tiempo serán cuerpos viuos, y gloriosos, y son aora para nosotros amadas prendas del amor que nos tuvieron, y tienen los Santos; y por esso hazemos oracion à los Santos delante de sus Reliquias, rogandoles, que por aquellas prendas que tenemos dellos, se acuerden de ayudarnos, como nosotros nos acordamos de honrarles. Tampoco à las Imagines de Christo, y de su Santissima Madre, y de los Santos, no las tenemos por Dioses, y por esso no se pueden llamar Idolos, como eran los de los Gentiles; pero tenemoslas por imagines, que nos hazen acordar de Christo, y de la Virgen su Madre, y de los Santos: y assi sirven para los que no saben leer, como si fueran libros: porque por las mismas Imagines se enseñan muchos Misterios de nuestra Fè, y la vida, y muerte de muchos Santos, y la honra que les hazemos no es porque son figuras de papel, ù de metal, ò porque estén bien pintadas, ò formadas, mas porque nos representan à Christo, à nuestra Señora, ò à los otros Santos. Y porque sabemos, que las Imagines no viuen, ni oyen, por estar hechas por manos de hombres, no pedimos à ellas cosa alguna; pero delante dellas rogamos, y pedimos fauor à los que representan, como es á nuestro Señor, à la Virgen, ò à los otros Santos.

Aug. 20. contra Faustum cap. 21.

Anb. lib. de Vid. Hier. cõtra Vigilantium. Ioann. Damasc. in Orat. de Imag. Greg. ep. ad Veronium. Concil. Trid. sess. 29.

Acerca de los milagros que se hazen por las Reliquias, ó Imagines, se debe advertir, que todos los milagros haze Dios; pero muchas vezes los haze por intercession de los Santos, y especialmente de su Santissima Madre, y muchos los haze con aquellos, que delante de las Reliquias, ò Imagines, inuocan los Santos; y alguna vez se sirve de las Reliquias, é Imagines por instrumento de tales milagros, para mostrarnos, que le agrada, que tẽgamos deuocion cõ los Santos, y sus Reliquias, é Imagines, y assi quando vno dize, que se ha encomendado à tal Imagen, y que ha alcançado alguna gracia, se ha de entender, que se ha encomendado à aquel Santo, cuya es la Reliquia, ó tal Imagen, y que Dios nuestro Señor por su interceſſion, y por medio de su Reliquia, ò Imagen le ha concedido la tal gracia. Quanto à las Imagines, y pinturas se debe tambien notar, que quando se pinta Dios Padre en forma de vn hombre viejo, y el Espiritu Santo en forma de Paloma

loma, y los Angeles en forma de mancebos, no se pinta aquello que ellos son en si, porque son espiritus sin cuerpo; pero pintase aquella forma en que algunas vezes han aparecido, y assi Dios Padre se pinta como vn hombre viejo, porque desta forma apareciò en vision à Daniel Profeta. Y el Espiritu Santo se pinta en forma de Paloma, porque en esta forma apareciò sobre Christo, quando fue baptizado por San Juan Baptista. Y los Angeles se pintan en forma de mancebos, porque han aparecido assi muchas vezes. Demàs desto, muchas cosas se pintan para hazernos entender, no lo que ellas son en si, mas la propriedad que tienen, ò los efectos que suelen hazer. Y assi se pinta la Fé como vna muger con vn Caliz en la mano, y la Caridad con muchos niños alderredor: aunque ni la Fè, ni la Caridad son mugeres, sino virtudes. De la misma suerte se puede dezir, que se pinta Dios Padre en forma de vn hombre viejo, para darnos á entender, que es antiquissimo; esto es, eterno, y antes que todas las cosas criadas: y el Espiritu Santo se pinta en figura de Paloma, para significarnos los dones de inocencia, dureza, y santidad, que en nosotros obra: y los Angeles se pintan mozos, por su hermosura, y porque nunca se enuejecen, y con alas, porque siempre estàn aparejados para discurrir à donde Dios mãda; y con vestidos blancos, y estolas sagradas: porque son puros, è inocentes, y ministros de su Diuina Magestad.

Dan. 7. S. Thom. in 4 dist. 48. q. 2. artic. 2. Ioann. 1. Genes. 18 & 20. Iob. 5. & 12.

PARA EL DOMINGO DVODECIMO despues de Pentecostés. Lec. XI.

Declarase el segundo Mandamiento.

EN el segundo Mandamiento, que dize: *No tomaràs el nombre de Dios en vano*, se trata de la honra que à Dios se haze con palabras; y assi se manda, que se le haga honra: y este Mandamiento se puede diuidir en quatro partes, porque de quatro maneras se honra, ù deshonra á Dios con las palabras. Primeramente se honra à Dios con nombrarle a menudo con afecto de caridad, y se deshonra con nombrarle assimismo á menudo sin proposito. Lo segundo, se honra con el juramento prudente, y se deshonra por el perjurio. Lo tercero, se honra con hazerle votos, y se deshonra con no cumplir los votos hechos. Lo quarto, se honra con inuocarle, y loarle, y se deshonra con blasfemarle, y maldezirle. Quanto á la primera parte, el nombrar á Dios, y à nuestra Señora, ó à los Santos, se puede hazer bien, y mal: porque los que aman mucho à Dios, à menudo se acuerdan dèl, y dèl hablan á menudo, y esto se haze con deuocion, y afecto: como se vè en las Epistolas del Apostol San Pablo; en las quales se lee à cada passo el nombre de Jesu Christo nuestro Redemptor, que como le tenia en el corazon, assi le tenia en la boca. Pero ay otros, que por mala costumbre, quando estàn enojados, ò se burlan, sin pensar lo que dizen, nombran à Dios, ò algun Santo, porque no les viene otra cosa à la boca; y esto es malo, porque es vn menospreciar el Santissimo nombre de Dios. Lo qual se puede echar de ver con vn exemplo, aunque no igual; es esto, como si vno tuviesse vn vestido muy precioso, y dél se sirviesse en qualquier lugar, ò tiempo, sin miramiento alguno, lo qual no estaria puesto en razon.

Theodor. q. 41. in Exod.

Para declarar la segunda parte, se ha de notar, que el juramento no es otra cosa, que llamar à Dios por testigo de la verdad; pero para estar bien hecho, es menester, que estè acompañado de tres cosas; esto es, de verdad, de justicia, y de juizio; como el mismo Dios enseña por boca del Profeta Jeremias: y assi como en el juramento hecho con las debidas circunstancias, se honra Dios nuestro Señor, porque en él se protesta, que su Diuina Magestad vè todas cosas, y es summamente verdadero, y defensor de la verdad: assi por el contrario se deshonra grandemente el mismo Dios, quando se jura sin verdad, sin justicia, y sin juizio: porque el que assi jura, dà à entender, que Dios, ó no sabe las cosas, ò que es amigo de mentira, è iniquidad. Para jurar con verdad, es necessario, que la persona no afirme con juramento, sino lo que sabe de cierto ser verdad, y que no prometa con juramento, sino aquello que de veras quiere cumplir. Por donde son perjuros, y pecan grauissimamente aquellos que afirman con juramento las cosas, que saben son falsas, ò à lo menos no saben ser verdaderas. Y assimismo los que prometen con juramento lo que no piensan cumplir. Jurar con justicia, quiere dezir, que la persona no prometa con juramento el hazer cosa que no sea justa, y licita; y por esso pecan grauemente los q̃ prometen con juramento vengarse de las injurias, ú de hazer otra cosa, que descontente à Dios, y tales promessas no se deben cumplir, ni obligan de modo alguno: porque ninguno puede estar obligado à hazer mal, porque la Ley de Dios nos obliga á no hazerlo. Jurar con juizio, es jurar con prudencia, y madureza, considerando, que no conuiene llamar à Dios por testigo, sino en cosas necessarias de grande importancia, y con mucho temor, y reuerencia: y assi pecan los que por qual-

Ierem. 4.

quier minima cosa, ó burlando, ó jugando juran: lo quales con esta mala costumbre de jurar à menudo, facilmente caen en juramento falso, que es vno de los mayores pecados que se puede cometer. Por lo qual assi el Señor en el Euangelio, como Santiago en su Epistola, nos manda, que no juremos; esto es, sin necessidad: porque auiendose ordenado el juramento para el remedio de la flaqueza de la fè humana, se debe vsar como las medicinas, que no se toman à menudo, sino las mas raras vezes que sea possible. Pero es tan grande el abuso que muchos tienen de jurar, que no pronuncian palabra, que no sea con algun por vida, ò juramento, sin reparar si es mentira, ò verdad lo q̃ juran, ni si es de cosa buena, ò mala, jurando con colera, y de vengarse; en lo qual se haze grande ofensa à la Magestad Diuina. Estos tales, que llegan à tener semejante habito, y costumbre, sin procurar estorbarla, estàn en pecado mortal, y tienen obligacion de quitarla: para lo qual servirà mucho ponerse alguna pena, ò hazer alguna penitencia cada vez que juraren, conforme á lo que el cuerdo Confessor ordenare. Miren quan grande lastima es, sin què, ni para què, y sin prouecho alguno, tener cada dia de renta tantos pecados, quantos juramentos echan, que en algunos es tantas vezes, quantas abren la boca para hablar. Tambien se debe advertir vn grande yerro, que hazen algunos jurando falso por librar à algunos de la justicia, ò porque no les hagan algun daño, ò por hazer à alguno bien. Porque es grande locura echarte tu en el Infierno, porque saques à tu amigo de la carcel; y perder tu los bienes eternos, porque no pierda otro los temporales, y querer antes ofender á Christo, que dexar de agradar vn malhechor, que pide jures mal en su favor. Pero fuera del daño espiritual que se haze à si, quien jura falso por hazer bien à otro, le suele tambien hazer daño temporal, porque si de tu juramento falso que dizes por tu amigo resulta daño á otro, estàs tu obligado à él, y debes restituirle. Mira aora que grande necedad es caularte à ti daño eterno, y temporal, cargando sobre ti, y tu hazienda lo que no debias, sin sacar interès alguno, solo por fauorecer vna injusticia, porque no venga daño à otro que lo mereciò, y lo debia. Mire, pues, cada vno como jura, y miren los Escriuanos, como toman juramento, no añadan, ni quiten nada, ni hagan à otros que juren mas que la verdad de lo que supieren. Reparen todos en la grauedad deste pecado, que es mayor que hurtar, y matar. Mire el jurador lo que haze jurando con mentira, ò poniendose à peligro de jurar con ella, por la mala costumbre. Si cada dia matàra vno veinte hombres, merecia veinte horcas; y debia hazer grandes penitencias? Como no haze caso de mas de veinte, y treinta juramentos que echa cada dia, que siendo de la manera dicha, haze mayores pecados que si matàra otros tantos hombres? Pues siendo esto assi, como se atreue vno à jurar falso? Como no procura arrancarle la lengua, ò echarse vna mordaza, por quitar la mala costumbre que tiene de jurar?

Matt. 5. Iacob. 5. Auguſt. lib. 1. de ſer. Domini in monte, c. 30. Chryſoſt. hom. 36. 37. 38. ad Populum

A la tercera parte deste Mandamiento pertenecen los votos. El voto es vna promessa hecha à Dios de alguna cosa buena, y agradable á su Diuina Magestad. Acerca de esto se han de considerar tres cosas. La primera, que el voto es vna promessa, y assi no basta para hazer voto el proposito, y mucho menos el desseo de hazer alguna cosa; mas es necessario la promessa explicarla cõ la boca, ó à lo menos en el corazon. Demás desto se debe advertir, que esta promessa se haze à Dios, à quien propriamente tocã los votos, y quando se hazen votos à nuestra Señora, ó à los Santos, se ha de entender ordinariamente, que los mismos votos se hazen principalmente à Dios; pero en honra de la Uirgen, ù de los Santos, en los quales Dios está en vn modo mas particular, y mas alto, que en las otras criaturas. De manera, que el voto hecho à vn Santo, no es mas que vna promessa hecha à Dios de honrar la memoria de aquel Santo con algun ofrecimiẽto lo qual es honrar al mismo Dios en aquel Santo. Lo tercero se ha de aduertir, que el voto no se puede hazer sino de cosa buena, y agradable à Dios, como es de virginidad, de pobreza voluntaria, ù de cosas semejantes. De manera, que quien hiziesse voto de hazer algun pecado, ò alguna accion impertinente al seruicio de Dios, ù de alguna cosa buena, que traiga consigo impedimẽto de mayor bien, no haria promessa de cosa grata à su Diuina Magestad, y por esso no le haria honra, y faltaria contra este segundo Mandamiento, como peca tambien grauemente cõtra el mismo Mandamiento, quiẽ haze voto, y no le cumple lo mas presto que pudiere: porque Dios manda en la Sagrada Escritura, que quien haze voto, no solo se acuerde de cumplirlo; pero no sea tardo en el cumplimiento dél.

S. Thom. 2. 2. q. 88. art. 1.

En la quarta parte manda Dios por este Mandamiento, que no se blasfeme; y por el contrario, que se alabe, y bendiga su Santo nombre. En lo que toca à esto no ay dificultad alguna, siendo cosa aueriguada, q̃ viniendonos todo el bien de Dios, y que estando todas las obras de Dios llenas de sabiduria, de justicia, y de misericordia, es justo; que en todo, y por todo sea alaba-

alabado, y bendito. Mas quanto a la brasfemia, conuendra dezir, que cosa es. Blasfemia es vna notable injuria, que se haze con palabras a Dios en si mismo, ò en sus Santos: y se hallan seis maneras de blasfemia. La primera, quando se atribuye a Dios lo que no le conuiene, como que tenga vicio, semejante indignidad. La segunda, quando se niega a Dios lo que le conuiene, como el poder, la sabiduria, la justicia, ó otra excelencia, como dezir, que Dios no puede hazer, que vno no vea, ò que no es justo. La tercera, quando se atribuye a la criatura lo que es proprio de Dios, como hazen los que dizen, que el demonio sabe las cosas venideras, ò que puede hazer milagros verdaderos. La quarta, quãdo se maldize a Dios, ò à Nuestra Señora, ó a los Santos. La quinta, quando se nombra algunos miembros de Christo, ù de Santos, por hazerles injuria, como si en ellos fuessen vergonçosos, de la manera que lo son en nosotros. La sexta, quando se nombra alguna parte de Christo, ù de los Santos, para burlarse dellos, como lo hazen los que dizen: La barba de Christo, de San Pedro, ó otras cosas semejantes que la embidia del demonio, y la maldad del hombre han hallado. Debese temer mucho este pecado de blasfemia: porque es tan grande, que casi es el mayor de todos, y esto se puede conocer por la pena q̃ merece: porq̃ en el Testamento Viejo mãdaba Dios, q̃ los blasfemadores fuessen luego apedreados de todo el Pueblo, y las leyes ciuiles condenan à los tales à muerte, y S. Gregorio dize, que vn niño, auiendo aprendido à blasfemar de Dios, sin ser reprehendido de su padre, murió teniẽdole él en los brazos, y su alma fue lleuada al fuego eterno por los demonios, que aparecieron visiblemente. Lo qual no se lee aver sucedido por otro pecado. Por lo qual es necessario con todas las diligencias possibles, guardarse de tan grande ofensa de la Diuina Magestad, y mas no sacandose de blasfemar el prouecho, ò gusto, que de otros pecados, sino solamente el daño que trae consigo el pecado, si bien nunca se ha de pecar, aunque por ello se huviesse de ganar todo quanto ay en el mundo.

S. Tho. 2. 2. q. 13.

Leu. 24. Nou 77. Libr. 4. Dialog. cap. 12.

PARA EL DOMINGO DEZIMO. tercio despues de Pentecostes. Lec. XII.

Declarase el tercero Mandamiento.

EL tercero Mandamiento està en la Ley antigua escrito en esta forma: Acuerdate de santificar el dia del Sabado, seis dias trabajarás, y harás todo tu servicio, y en el septimo descansarás; porque has de saber, que en seis dias crió el Señor el Cielo, y la tierra, y en el septimo descansó, y por tanto bendixo, y santificò el dia del Sabado: mas à nosotros se nos ha puesto este mismo precepto con otra forma de palabras, que son estas. Guardarás los Domingos, y Fiestas que la Santa Madre Iglesia Catolica manda guardar. La causa es, porq̃ este Mandamiento de santificar las Fiestas, es algo diferente de los otros, porque todos los otros, conuiene à saber, los dos passados, y los siete siguiẽtes son del todo naturales, y obligã no solamente à los Christianos, mas tambien á los Judios, Moros, y à los Gentiles: pero este tercero en parte es natural, y obliga á todos los hombres, y en parte no es natural, ni obliga à todos, porque el sãtificar las fiestas; esto es, tener algũ dia por santo, y q̃ se deba gastar en obras santas, y en el culto Diuino, es precepto natural, porque la razon natural lo enseña à todos los hõbres: y assi en todas las partes del mundo se guarda algun dia de fiesta, mas la determinacion de tal dia; esto es, dezir, q̃ sea mas este, q̃ aquel, no es natural, y por esso los Judios tenian al Sabado por fiesta principal, y entre los Christianos lo es el Domingo. Dos causas principales ay, porq̃ mãdo Dios à los Judios, q̃ guardassen el Sabado. La primera es, porque en el dia del Sabado acabò Dios la fabrica del mundo, y por esso quiso que este dia se santificasse, en memoria de vn beneficio tan grande, como el de la creacion del mundo, lo qual servia tambiẽ para cõfundir el error de algunos Filosofos, que dixeron, que el mundo no tuvo principio: porque celebrandose la fiesta en memoria de la creacion del mundo, se viene à confessar, que el mundo tuvo principio. La segunda razon es, porque auiendo el hombre hecho trabajar à sus criados, y criadas, y sus animales por seis dias de la Semana, quiso Dios, que el septimo dia, que es el Sabado, descansassen, y que los amos aprendiessen á ser piadosos para con sus trabajadores, y que no fuessen crueles, sino compassiuos hasta de los mismos animales. Con todo esso á los Christianos con mucha razon se nos ha trocado el Sabado por el Domingo; como tambien la Circuncision en el Baptismo, el Cordero Pascual en el Santissimo Sacramento, y todas las otras cosas buenas del Testamento Viejo, en otras mejores del Testamento Nuevo: porque si el Sabado se celebraba en memoria de la creacion del mundo, porque en aquel dia se acabò la obra de la creacion, con mas razon se celebra el Domingo en memoria de la misma creacion, pues

en Domingo tuvo principio. Y si los Judios daban à sus criados el vltimo dia de la Semana, mejor hazen los Christianos en dar el primero. Demàs desto en el Domingo se haze memoria de tres beneficios principales de nuestra Redempcion; porque Christo en Domingo nació, en Domingo reluciò, y en Domingo embiò el Espiritu Santo sobre los Apostoles. Finalmente el Sabado significaba el reposo que tenian las almas santas, y despues tendràn los cuerpos en el Cielo; y por esso los Judios celebran el Sabado, porque muriendo iban al reposo del Limbo, mas los Christianos celebran el Domingo, porque muriendo vàn à gozar de la bienauenturança del Cielo, lo qual se entiende si han obrado bien, segun la Ley de Dios.

Iustinia. Apolog. Leo. Epist. 81. ad Diosc.

Fuera del Domingo, es necessario guardar otras muchas Fiestas: assi de Christo, como de nuestra Señora, y de los Santos; esto es, todas las que la Santa Iglesia manda que se guarden: pero hase hablado en particular del Domingo, porque esta es la mas antigua avia muchas Fiestas; pero la mas antigua, y la que se celebra mas de ordinario, que las otras, como tambien en la Ley antigua, la mas frequente, y la mayor de todas era el Sabado, y por esso en los mandamientos no se haze mencion expressa, sino del Sabado; à la qual, como queda dicho, ha sucedido el Domingo.

Para guardar las Fiestas, dos cosas son necessarias. La primera abstenerse de las obras serviles, que suelen hazerse por criados, ó por artifices; los quales no trabajan sino cõ el cuerpo; porque aquellas obras en que principalmente obra el entendimiento, no se puedẽ llamar serviles, aunque por ayudar al entendimiento trabaje tambien la lengua, ò la mano, ò otro miembro corporal. La segunda cosa es, que en las Fiestas de precepto estamos obligados á hallarnos presentes al Sacrificio Santo de la Missa, y aunque la Iglesia no nos obliga á otra cosa, con todo esso conviene, que todo el dia de Fiesta, ò la mayor parte dèl se ocupe en oracion, y leccion espiritual, en visitar Iglesias, en oìr Sermones, y hazer semejantes exercicios de virtud; porq este es el fin para que se han instituydo las Fiestas: pero lo principal que de nosotros quiere Dios, es, que en el Domingo, y en la Fiesta no pequemos: porque aunque no ay tiempo para pecar, y siẽpre sea cosa abominable ofender à Dios, es cosa mas contra razon, y fuera de camino, que en el dia que especialmente tomò Dios para su servicio, y para ser honrado en èl, en este sea ofendido, y deshonrado: por lo qual dezia Dios à los del Pueblo de Israël por Isaias: Aborrecenme vuestros Sabados, y vuestras Fiestas me son molestas, y no las puedo sufrir, lo qual dezia, porque los dias que el Señor les mãdaba guardar, para tratar con quietud con èl, y para que se acordassen de sus beneficios, estos gastaban ellos en ofenderle, vsando mal de la quietud corporal, que la Ley les mandaba, conuirtiendola en inquietud espiritual, y perdicion de sus almas, mandando Dios la quietud, y descãso corporal, para que gozassen de la quietud, y reposo espiritual: porque assi como Dios en el dia del Sabado cessó de criar las criaturas corporales visibles: assi nosotros en el dia de Fiesta debemos desembarazar nuestro corazon de todos los pensamientos, y afectos de las cosas corporales, y visibles, y leuantarle à las espirituales, è inuisibles. Contra lo qual hazen los que en los Domingos, y Fiestas gastan todo el tiempo en juegos vanos, en dança, y bailes, y demasiado comer, y beber, y cometer otras dissoluciones, y torpezas. No ha de ser assi, sino el dia que Dios tomò para si, no le hemos de bolver à hurtar para nosotros. Si damos toda la Semana al cuerpo, y à las ocupaciones del mantenimiento corporal, este dia demosle al alma, y procurèmos en él su mantenimiento, que es la palabra de Dios, la oracion, la licion santa, la meditacion de los misterios, y beneficios de Dios, y de nuestro Señor Jesu Cihristo, y hazer otras obras de virtud, como visitar los enfermos del Hospital, andar algunas Iglesias, ganar Jubileos, y otras Indulgencias. Este Mandamiento, quanto à no hazer obras serviles, se entiende con dos condiciones. La primera, que no sean necessarias à la vida humana, y por esso se permite el poner la mesa, guisar la comida, y cosas semejantes, las quales no pueden hazerse el dia antes. La segunda, que no sean necessarias al servicio de Dios: y por esso se permite el tocar las campanas, hazer otros exercicios en la Iglesia; los quales no se pueden hazer en otros dias. Fuera destas condiciones, es tambien licito el hazer obras serviles en dia de Fiesta, quãdo ay licencia del Prelado, con justa causa.

Isai. 1.

PARA EL DOMINGO DEZIMO quarto despues de Pentecostés. Lec. XIII.

Declarase el quarto Mandamiento.

LOs Mandamientos de la segunda Tabla pertenecen al proximo, como pertenecen á Dios los de la primera. Y por que entre los proximos los mas allegados, à los quales estamos mas obligados, son los padres, y madres; de los quales te-

nes

nemos el ser, y la vida; que es el fundamento de todos los bienes temporales, por esso con mucha razon empieza la segunda Tabla por la hõra del Padre, y de la madre. Por esta honra de los padres se entienden tres cosas, que son socorro, obediencia, y reverencia. Primeramente estamos obligados à ayudar, y socorrer al padre, y à la madre en sus necesidades, y esto en la Sagrada Escritura se llama honra, y es muy puesto en razon, que los hijos, aviendo recibido la vida del padre, y de la madre, procuren ellos de conservarles la suya. Fuera de esto estamos obligados à obedecer à los padres, como dize San Pablo, en qualquiera cosa en el Señor; esto es, en todo lo que fuere conforme à la voluntad de Dios: porque quando el padre, ò la madre mandan cosa que sea á ella contraria, entonces serà necessario, segun el mandato de Christo, aborrecerlos; esto es, no obedecerlos, ni escucharlos, como si fuessen nuestros enemigos. Finalmente estamos obligados á hazer reuerencia à los padres, teniendoles respeto, y honrandolos con palabras, y obras, como conviene. Hazia tanto caso desto Dios en el Testamento Viejo, que mandaba que se diesse pena de muerte à quien huviesse tenido atreuimiento de maldezir, , ò maltratar al padre, ó à la madre. Este quarto precepto mandó el Señor, añadiendo esta promessa, y amenaza, porque viuas largamente sobre la tierra, queriendo significar, que los que honran à sus padres tendràn por premio vivir largamente, y los que no los honrarẽ, entre las otras penas, tendràn esta en particular de tener corta vida, y es pena muy proporcionada, y justa, porque no es razon, que goze mucho de la vida, el que no honra à quellos de quien la ha recibido.

Hieron. in cap 25 Matth.

Coloss. 3.

Luc. 1.

Tambien deben los pobres mirar por los hijos, porque la obligacion es reciproca entre padres, y hijos: y assi como los hijos estàn obligados à socorrer, reuerenciar, y obedecer à los padres, assi los padres están obligados, no solo à proueer el mantenimiento, y vestido à los hijos; pero à enseñarlos, y enseñarles. Mas el amor del padre para con los hijos, es tan natural, y ordinario, que no ha sido necessaria otra ley escrita, para acordar à los padres la obligacion que tienen para con los hijos, y por el contrario muchas vezes se vè, que los hijos no corresponden en el amor á los que los engendraron, y por esso fue menester advertirles de su obligacion con este mandamiento. Pero aunque en los bienes temporales no se descuyden los padres de los hijos, si lo suelen hazer en los bienes espirituales, sepan, pues, que fuera del sustento temporal, debe criar en virtud à sus hijos, cuydar que sepan la Doctrina Christiana, darles buenos Maestros, no cõsentirles que ofendan à Dios, reprehender sus travesuras, y castigarles quando es menester. Muy reprehensibles, y crueles son los padres, que con vna cruel, è indiscreta piedad, no castigando sus hijos los dexan estragar, y corromper con solturas, y vicios, aviendose de llamar antes homicidas, que padres. Qué mayor crueldad podria ser, si estandose ahogando tu hijo, por no tirarle de los cabellos, le dexasses hundir en el agua? Pues no son menos crueles los padres, que por no tirar siquiera de los cabellos à sus hijos, los dexan sumir en el abismo de los vicios, y pecados. No sé con qué palabras se pueda encarecer este descuydo; pues aquel rico auariento estando ardiendo en las llamas del Infierno, tenia cuenta cõ el bien de sus hermanos, que ya que para èl no avia lugar de correccion, ni reprehension, desseaba la huviesse para ellos, porque no viniessen à parar en aquel lugar de tormentos. Pues si este cuydado, y solicitud tenia de los suyos vn condenado, aunque no lo hazia con buen zelo, sino con el amor proprio que tenia: como no se afrenta, y corre el que no haze otro tanto con sus hijos, siendo Christiano? Y si este exemplo no mueve à tener aquel cuydado que se debe de los hijos, espantenos el aspero castigo que Dios hizo en el Sacerdote Heli, y sus hijos: el qual por no aver castigo a los males que los hijos hazian, èl, y ellos murieron en vn dia, siendo el Arca de Dios presa en poder de los Filisteos, y el Exercito de Israël vencido, y treinta mil hombres dèl muertos en la batalla. Pues si desta manera carga Dios la mano sobre los que no castigan sus hijos: quien no trabajarà por ganarsela, castigandolos aora con piedad, porque no sean despues castigados con tanto rigor?

Por este nombre de padres se entienden tambien los superiores, y mayores en edad, y Maestros, principalmente los espirituales, como son los Prelados Ecclesiasticos, Curas, y padres de nuestras almas: porque si á los padres naturales, que solamente engendraron, y sustentaron nuestros cuerpos se debe á la honra, y los servicios que avemos dicho, muy justo es, que reverenciemos à los que por la Doctrina Christiana, y por los Sacramentos nos engendran en la Fé, y mantienen nuestras almas con la santa Doctrina: lo qual marauillosamente confirma el Apostol San Pablo, escriuiendo à Timoteo, diziendo à los Sacerdotes: que gouiernan bien, como deben, sus Iglesias, deseles doblada honra; mayor-

mente trabajando en ſu predicacion, y doctrina, à los quales conviene honrar, teniendoles ante todas coſas, reſpeto, y el debido acatamiento, juzgandolos por merecedores de gran veneracion, amandoles de todo corazon, recibiendo dellos humilmente ſu correccion; y finalmente dandoles lo neceſſario para ſu ſuſtento.

A los Maeſtros deben los diſcipulos eſpecial veneracion; conviene à ſaber, haziendoles la corteſia, y acatamiento que conviene, temiendoles, y obedeciendoles, y ſiendo agradecidos, y pagandoles el ſalario que ſe les debe. Mas miren los miſmos Maeſtros, que hagan ſu oficio diligentemente, doctrinando á los que tienen á ſu cargo con cuydado, en letras, y coſtumbres, y en toda virtud, y temor de Dios. Los criados deben tambien à ſus amos eſta honra, que les quieran bien, deſſeandoles, y procurandoles toda proſperidad. Que obedezcan, y cumplan con guſto ſus mandatos, ſiendoles leales, y muy fieles en lo que les fuere encomendado. Que les acudan todas las vezes que fuere menester, aſſi à ſus perſonas, como à ſus bienes, y à ſu fama, y honra, ſegun ſus fuerças, acordandole de lo que San Pablo dize: Siervos obedeced à vueſtros ſeñores temporales, con temor, con ſimplicidad de corazon, como à Chriſto, no ſirviendoles ſolamente eſtando delante dellos, como quien pretende agradar à los hombres, mas como ſiervos de Chriſto, haziendo con todo corazon la voluntad de Dios, y como quien ſirve al Señor, y no á los hombres. Deben tambien los amos, y ſeñores à ſu familia, primeramente ſerles benignos, y manſos, proueyendolos de las coſas neceſſarias para ſu ſuſtento, guardandolos con buena diſciplina, y coſtumbres en el temor del Señor; y pagarles ſu juſto ſalario, y ſoldada, ſegun ſu ſervicio, y trabajo, haziendo lo que amoneſta el Sabio, diziendo: Si tienes algun ſiervo fiel, tenlo en lugar de tu alma, y tratalo como à tu hermano. Tambien deben los mas mozos honrar à los ancianos; la qual honra conſiſte primeramente en la corteſia, y reuerencia acoſtumbrada, leuantandoſe delante dellos, y deſcubriendo la cabeza, y pidiendoles conſejo, haziendo con humildad lo que aconſejaren; porque aſſi lo manda el miſmo Dios en el Leuitico; por eſtas palabras: Leuantate delante del hombre anciano, que tiene canas en la cabeza, y honra la perſona del viejo. Y el Sabio dize: Al anciano humilla tu alma, no deſpreciando las palabras de los viejos; antes ſiendo amigo de oìr ſus dichos, y ſentencias, porque dellos aprenderàs ſabiduria, y doctrina. Mas con todo eſto los viejos de tal manera han de viuir, y conuerſar, que no ſean mas dignos de reprehenſion, que los mozos, procurando antes, que reſplandezca en ſu vida toda piedad, y honeſtidad, aſſi en ſus acciones, como en ſus palabras, y obras. Por eſſo eſcriue S. Pablo à Tito, que amoneſte à los viejos, que ſean templados, y prudentes, firmes, y enteros en lo que toca à la Fé, y llenos de caridad, y paciencia.

Para el Domingo dezimoquinto deſpues de Penteçoſtes.

Leccion XIV.

Declaraſe el quinto Mandamiento.

EL quinto Mandamiento, que es: No matar, prohibe primeramente el homicidio; eſto es el matar hombres, porque el matar à otros animales no eſtà prohibido en eſte precepto. Y la razon es eſta: porque los animales han ſido criados para el hombre, y por eſſo quando le eſtà bien el ſeruirſe de la vida de los animales los puede matar; pero el hombre no fue criado para otro hombre, ſino para Dios; y aſſi no es dueño de la vida del otro, ni le es licito matarle. Los Principes, y Governadores, que tienen autoridad publica, hazen morir los malhechores, no como dueños de las vidas de los hombres, mas como miniſtros de Dios, como lo dize S. Pablo; porq̃ Dios quiere, y manda, q̃ los delinquentes ſean caſtigados, y muertos, quando lo merecieren; porq̃ los buenos eſtèn ſeguros, y viuan en paz, y por eſto el miſmo Dios ha dado à los Principes, y Governadores la eſpada en la mano para hazer juſticia, defendiendo los buenos, y caſtigando los culpados. Y aſſi, quando por publica autoridad mandã q̃ muera vn malhechor, no ſe llama eſto homicidio, ſino acto de juſticia: y quando el Mandamiẽto de Dios dize, no mataràs, ſe ha de entender cõ propria autoridad. Tambiẽ ſe prohibe por eſte Mãdamiento el matarſe vno á ſi proprio; porque ninguno es dueño de ſu miſma vida: porq̃ el hombre no ha ſido hecho para ſi, ſino para Dios, y por eſſo nadie puede priuarſe de la vida con propria autoridad. Y ſi algun ſanto, ò ſanta, por no perder la Fè, ò la caſtidad, ſe han echado en el fuego, ſe ha de creer, que tuvieron particular, y cierta inſpiracion de Dios para hazerlo, porque de otra manera no podriamos eſcuſar tal acciõ de grauiſſimo pecado, porq̃ quien á ſi proprio ſe mata, mata á vn hombre, y aſsi comete vn homicidio, que es pecado prohibido, principalmente en eſte quinto Mandamiẽto. Y no ſolamente eſtà prohibido el matar mas tambien el herir, el dar de palos, ó hazer

Rom. 13.

Aug. lib. de Ciuit. cap. 17. & ſeq.

Mat.4. zer qualquiera otra injuria à la vida, ò persona del proximo. Y assi Christo nuestro Señor declarando este Mandamiento en el Evangelio, prohibe juntamente el enojo, el odio, el rencor, y otros afectos semejantes, ò palabras, que suelen ser causa, y raiz de las muertes: y por el contrario quiere, que seamos mansos, y apacibles, procurando tener con todos mucha concordia, y paz. Todo el mal que de vn hõbre viene à otro, nace del corazon, encaminandose de allí para la lengua, y para las manos, y para todas las otras obras, con que el mismo hombre es injuriado de su proximo. Por esta razon avemos de entender, que tambien son prohibidas en este Mandamiento todas las passiones, que pueden torcer el corazon del hombre á qualquier daño, y perjuizio de otro. Quiere Dios entre los hombres grande concordia, amistad, liberalidad, y largueza, de los vnos para con los otros. Porque como todo el mundo aya sido criado por causa del hombre, y el mismo mundo sea vn traslado, y muestra del amor, y de la beneficencia de Dios, en ninguna otra cosa mas se puede conocer este amor, y esta liberalidad, y largueza de Dios, como en la paz, y concordia de los hombres, que èl criò, para ser en ellos conocido. De aqui viene, que los que mas procuran por la conservacion desta paz, y mayor paciencia tienen, porque no se rompa, ni deshaga, son mas ciertos, y mas conocidos siervos del Señor, y assi dize dellos Christo nuestro Redemptor en el Euangelio: Bienaventurados los pacificos, porque serán llamados hijos de Dios, y bienaventurados los mansos, porque ellos posseerán la tierra. Dando à entender, que estos solos defienden, y aprueuan la paz, como verdaderos hijos de Dios, estos dàn testimonio de quien los criò en el mundo, representandose aquella bondad, aquella paz, y concordia, que deben tener los hijos de vn mismo Padre, y tal Padre como Dios: ellos solos gozan del dominio de la tierra, segun la intencion, y fin para que les fue dada. Y assi los que rompen, y tienen en poco esta paz, no sufriendo nada, ni haziendo cosa por respeto de la conservacion della, son como desbaratadores, y deshazedores de la obra de Dios, dados, y sentenciados por sus enemigos: porque quanto à ellos toca, borran, y deshazen el traslado con que Dios en este mundo es mas representado, y conocido; y assi para guardar este Mandamiento, fuera del no matar, conviene que contra nadie nos airemos, ni ensobervezcamos; que à nadie aborrezcamos, echandole maldiciones, ni pidiendo à Dios que le venga mal, que de nadie hagamos escarnio; que con ninguno tengamos rencillas, ni questiones; que no sembremos discordias, ni enemistades entre los que se quieren bien; que no seamos duros, ni pertinaces para aplacarnos; que no seamos crueles sin misericordia. Finalmente, que à nadie disfamemos, ni quitemos la buena opinion, que se tiene dèl.

Quanto toca al homicidio exterior, dos cosas principalmente nos deben poner espanto de cometerle. La vna, que este pecado no es humano, sino de bestias fieras; porque Dios criò à los hombres para paz, y concordia, y no para dissensiones, hiriendose vnos à otros: por lo qual entre todos los animales solos los hombres nacieron sin armas, no teniendo vñas, ni dientes con que puedan matar. La otra razon, porque nos debe espantar el homicidio, es porque aborrece mucho Dios esta inhumanidad, castigandola con grauissimas penas. Lo qual aunque conste de muchas partes de la Escritura, mas señaladamente se vè quando dixo Dios à Cain, que fue el primer homicida: La voz de la sangre de tu hermano Abel me dá vozes delde la tierra; la qual bebiò la sangre derramada con tus manos, por lo qual ers maldito. Quando trabajares en ella no acudirá con los frutos, andaràs por la tierra vagamundo, huyendo de la gente. A esto mismo pertenece lo que tambien se escriue en el libro del Genesis: De la sangre de vuestras vidas, pedirè cuenta á los hombres que la derramaren, con crueldad de fieras, de la mano de qualquier hombre, y de la mano de qualquier hermano buscarè la vida del muerto. Qualquiera que derramare la sangre agena, su sangre serà derramada, porque el hombre es hecho á la imagen de Dios. Qué cosa mas diabolica, y horrible puede ser, que ser tu causa de que vna criatura racional pierda la vida, y alma, muriendo de repente, y sin penitencia? Tambien quanto abominable cosa sea tener tu odio à tu hermano, y proximo, à lo menos en esto lo debes conocer, que assi como el matador mata el cuerpo, assi quien tiene odio mata á su propria alma, y la trae muerta todo el tiempo que le dura el desseo de vengarse. Y assi mismo se haze mayor mal andando lleno de disgustos, y ponçoña, y en continuo tormento de su conciencia, fuera de escandalizar à sus vezinos. Muchas vezes andando ardiendo en rencores, y tristezas el que quiere mal á otro, esse mismo à quien quiere mal, viue en paz, y con gusto, y duerme su sueño descansado. Pues porquè has de querer ser verdugo de ti mismo atormentandote con odios, y embidias de tus proximos; pues no sirve de mas, que de començar en este mundo á sentir las penas, y dolores del Infierno, y

Gen.9.

des-

despues de esta vida heredarlas para siempre jamàs? Son tambien culpados contra este quinto Mandamiento, los que dexan perecer al proximo, pudiendole socorrer, si quisieran, como son los avarientos, que dexàn morir de hambre, ù de frio, á los pobres necessitados, y aquellos que sabiendo que vn inocente está condenado à muerte, no procuran librarle quando pueden; de quien dize la Escritura: No te descuydes de socorrer à los que lleuan à la muerte, si dixeres: No bastan mis fuerças, quien vé tu coraçon entiende si lo dexas por esso, ò por otra cosa.

Para el Domingo Dezimosexto despues de Pentecostès. Leccion XV.

Declarase el sexto Mandamiento.

EN el sexto Mandamiento primeramente se contiene la prohibicion del adulterio, que es pecar con la muger de otro, y porque despues de la vida, la cosa mas preciada es la honra, por esta causa despues del Mandamiento: No mataràs, se prohibe con mucha razon el adulterio; por el qual se pierde la honra. Son los diez Mandamientos ley de justicia, y assi primeramente se prohiben en ellos aquellos pecados en que mas claramente se comete la injusticia, y tal es el adulterio; mas tambien se prohiben aqui segundariamente todas las otras suertes de pecados carnales, como el sacrilegio, que es pecar con vna persona consagrada à Dios. El incesto, que es pecar con persona pariente. El estupro, que es pecar con virgen, violandola. La fornicacion, que es pecar con quien no lo es, ò sea soltera, o viuda, y otras suertes de pecados mas abominables, los quales no debian, ni aun nombrarse entre Christianos, como son el pecado de bestialidad, y contra naturaleza, que pone horror, y empacho solo el dezirse: porque por este maldito vicio de la carne llegan los hombres à hazer tales cosas, que no se vèn semejantes en los brutos, haziendose los que fueron criados para compañeros de los Angeles, mas bestias que las bestias.

Aug. q. 71 in Exod.

La malicia de la simple fornicacion, es condenada por todas las leyes. En la ley de naturaleza se halla, que el Patriarca Judas quiso hazer morir vna muger llamada Tamar, la qual avia sido su nuera, y estando entonces viuda, la avia hallado preñada. Por donde se vè, que en aquel tiempo antes que se huviesse dado la Ley à Moysen, por instinto de naturaleza los hombres conocian, que la fornicacion era pecado. Despues en la Ley de Moysen en muchos lugares se prohibe la fornicacion. Y en las Epistolas de San Pablo leemos muchas vezes, que los fornicarios no entrarán en la gloria del Cielo. Y no es verdad que la fornicacion no haga daño, ni injuria à alguno; porque haze daño à la misma muger, que queda por esto infame, haze daño à la generacion, porque nace ilegitima, haze injuria à Christo, pues siendo todos nosotros miembros de Christo, quien comete pecado de fornicacion, haze que los miembros de Christo se conviertan en miembros de rameras; y finalmente haze injuria al Espiritu Santo, porque nuestros cuerpos son Templos suyos; y assi quien ensucia su cuerpo con la fornicacion, profana el Templo del Espiritu Santo. Este Mandamiento tambien prohibe todas las otras deshonestidades, que son como camino para el adulterio, ó fornicacion: esto es mirar lascivamente tocamientos, besos libidinosos, y otras cosas semejantes; y assi lo ha enseñado Christo Señor nuestro en su santo Euangelio, porque declarando este sexto Mandamiento, dize: Que quien mira à vna muger con mal desseo, ya ha cometido en su animo adulterio, y por esso es necessario, que quien de veras quiere huir este pecado, tenga grande cuydado de sus sentidos, y en particular de los ojos, que son como puertas, por las quales entra la muerte del alma. No mire mugeres hermosas, y bien aderazadas, principalmente en la Iglesia, que es grande desacato à la Magestad de Dios, que en su Templo, donde ván los Fieles à pedir perdon de sus pecados, que alli se vaya à cometer otros de nuevo en la accion mas graue, y digna de reverencia que ay en el mundo, que es el tremendo, y Sacrosanto Sacrificio de la Missa. Què mayor desverguença puede ser, que donde estàn los Angeles encogidos, y postrados por tierra, y mientras se ofrece aquella inmaculada Hostia por nuestros pecados, se esté alli haziendo otros de nuevo, mirando con desembolt ura à las mugeres, dexando de mirar à Christo por mirar vna criatura, y vna hermosura perecedera, que se ha de bolver presto en hediondos gusanos. Y en general, què cosa mas necia puede ser, que perder vno tan sin qué, ni para què la gracia de Dios, y dar tan barato el Reyno de los Cielos, como es vn abrir, y cerrar de ojos. Con las palabras tambien se ha de tener grande cuenta, que no se vea palabra sucia, y deshonesta en boca que recibe à Dios, y labios que tocan al Sacrosanto Cuerpo de nuestro Redemptor, no han de pronunciar palabras que le ofendan, y mas las que son tan contrarias á su pureza, y santidad, como son las torpes: las quales abren el camino para mayores males.

Gen. 28.

Deut. 35.

Corn. 6. Galat. 5. Ephes. 5. 2. Tho. 4. Hebr. 12 1. Cor. 2. Cor. 6.

De

Debe el Christiano guardarse con notable cuydado deste vicio de la carne, assi por la gran facilidad con que se suele cometer, y su gran fealdad, como por el especial estrago que haze en el alma, y por ser raiz de otros muchos males. Dauid siendo tan deuoto, y manso, y benigno, vna vez que cayó en este pecado quedò tan mudado, y tan desatinado, que parecia no ser el mismo, de manso le bolviò cruel, mandando hazer vn justissimo homicidio. A su hijo Salomon el pecado de la luxuria le hizo caer en idolatria, y en grandissimos desaciertos, siendo antes sapientissimo, y muy fauorecido de Dios. No ay pecado que mas ciegue al alma, y la haga como carne, y mate en ella toda la luz de la contemplacion, toda dulçura, y consolacion espiritual: y por esso dizè San Gregorio, que la sequedad del alma es hija de la luxuria: y San Pablo con bien encarecidas palabras nos atemoriza para que huyamos deste vicio, diziendo: Huid de la fornicacion, no sabeis que vuestros miembros son miembros de Christo, y Templos del Espiritu Santo, que en vosotros mora? No sois vuestros, no, Jesu Christo os comprò con su preciosa Sangre, para morar en vuestras almas, y en vuestros cuerpos. Pues si assi es, como os atreueis à partar vuestros miembros de Christo, y à juntarlos con vna torpe muger? No sabeis que quien le junta con la mala muger queda hecho vna misma carne, y vn mismo cuerpo con ella? Porque escrito està, que los que se juntan carnalmente, son dos en vna carne; assi como quien se vne con Dios, se haze vn mismo espiritu con èl, por lo qual totalmente huid del pecado de la fornicacion: porque aunque todos los pecados ensucian al alma, este solo no solamente ensucia al alma, mas tambien injuria, y ensucia al cuerpo; por lo qual todos deben pelear, y echar fuera de si, y del mundo esta bestia fiera, que tan terrible estrago tiene hecho, y haze en èl. Todos deben acudir à matar este fuego de azufre hediondo, que tanto abrasa las tierras, las almas, y los cuerpos, y serà muy grande diligencia huir de todos los principios, y motiuos que atizan, y son ocasiones dél; como son los tocamientos torpes, palabras, y cantares deshonestos, y todas las ocasiones peligrosas, guardandose mucho de mirar à mugeres sin recato: porque escrito està, que muchos se perderàn por ver la hermosura de la muger. Y el Profeta Jeremias dize, que por las ventanas de nuestros ojos entra la muerte en nuestras almas. Y el Sabio amonestandonos, que huyamos conuersaciones, y platicas con mugeres, donde puede aver peligro, dize: Podrá alguno meter fuego en el seno, y no se quemar? Tambien se ha de huir la ociosidad, y demasiado comer, y beber: por que como dize el Profeta Ezequiel, de la hartura, y ociosidad nació la luxuria de aquellas cinco Ciudades que Dios abrasò, y destruyó. Y porque los maridos salgan del engaño en que viuen, pensando que este pecado no es tan graue en el hombre casado, como en la muger casada, aduiertan à lo que dize San Agustin: Que aunque en ambos sea este pecado grauissimo, pero muchas vezes viene à ser mas graue en el marido, porque es mas fuerte, y prudente para resistir á las tentaciones, y porque tiene especial obligacion de dar buen exemplo à su muger. Fuera de todo esto, bastaria para huir con mas veras deste vicio, mas q̃ de otro alguno, ser el mas pegajoso, y de mas dificultosa enmienda, que ningun otro, despues que vn hombre comiença à entregarse à él. Finalmente, ningun pecado fue tan castigado por Dios, como este, en castigo dèl vinieron dos diluvios al mundo; el primero de agua, que fue general à todo el mundo; el segundo de fuego sobre muchas Ciudades. Por este pecado matò el Señor veinte y tres mil hombres del Pueblo de los Judios en el desierto: otros muchos, y muy notables castigos del mismo pecado se refieren en la Sagrada Escritura. Armese el Christiano, y apercibase contra tan pernicioso enemigo, y vicio tan cruel para alma, y cuerpo. Las armas que contra su carne ha de preuenir, son la oracion, la frequencia de los Sacramentos, recato grande en los sentidos, leer libros buenos, estar vno ocupado, huir malas compañias: y si todos estos medios no bastaren, se ha de coger al enemigo por hambre, ayunando, y afligiendo la carne, que se rebela contra el espiritu: porque mas vale que se enflaquezca, y enferme la carne, que ha de morir, que no que muera el alma, que es inmortal; y mas vale conservar la gracia de Dios, que conservar las fuerças del cuerpo. Generalmente se ha de andar contra este vicio con mas cuydado que con otros, por ser mas importuno, y poderoso. Y si vna vez se señorea de vno le prende, y captiua mas tenazmente, y empieza por menos. De modo, que vno ha de andar con gran recato de no faltar en èl, ni en cosa pequeña, ni grande porque como se suele encender vn fuego grande de vna pequeña centella, que por descuido saltó, assi tambien se suele encender grande llama deste vicio, por vna pequeña ocasion en que huyo descuydo.

Hiere. 9. *Prou. 6.* *Ezec. 13.* *Aug. de nup. & adul. c. 2.* *Num. 25.*

PA-

PARA EL DOMINGO DEZIMO-septimo despues de Pentecostes. Lec. XVI.

Declarase el septimo Mandamiento.

EL septimo Mandamiento, prohibe el hurtar; esto es, el tomar hazienda de otros contra su voluntad, y con razon se prohibe el hurtar, despues que se ha prohibido el homicidio, y el adulterio; porque entre los bienes deste mundo, despues de la vida se estima la honra, y despues de la honra la hazienda. De dos modos principalmente se peca contra este Mandamiento; à los quales se reducen todos los otros. El primer modo principal es, quitar la hazienda à otros escondidamente, y esto se llama propriamente hurto. El segundo modo principal es, quitar á otros lo que es suyo manifiestamente, como hazen los salteadores de caminos, y esto se llama rapiña. Y si bien el Mandamiento de Dios habla del primer modo, diziendo: No hurtaràs, con todo esso se entiende tambien del segundo: porque quien prohibe el menor mal, sin duda prohibe tambien el mayor: Los pecados que se reducen à estos dos, y estàn prohibidos en este Mandamiento, son estos. Lo primero, todas las fraudes, y engaños que se hazen en vender, y comprar, y otros contratos semejantes, y esto se reduce al hurto: porque quien haze las tales fraudes, escondidamente toma del proximo mas de lo que se debe. Lo segundo, todas las vsuras, las quales se hazen prestando dineros, con pacto de que se restituyan con vn tanto mas, y esto se reduce à la rapiña: porque quien busca vsuras, manifiestamente pide mas de lo que se ha dado. Lo tercero, todos los daños que se hazen al proximo, aunque el que los haze no gane nada: como quando vno quema la casa de otro, y esto se reduce algunas vezes al hurto, y otras vezes à la rapiña, segun que escondida, ó manifiestamente se haze el daño. Lo quarto, quien no restituye lo que està obligado, peca contra el mismo Mandamiento, y es como si hurtasse porque tiene lo que no es suyo contra la voluntad de cuyo es. Lo quinto, peca contra el mismo Mandamiento, y comete hurto, quien halla algo que otro aya perdido, y se le toma para si, sin darselo al dueño, y dizese que aya perdido: porque no es pecado tomar aquellas cosas, que no fueron de alguno, como las joyas, que à vezes se hallan à las orillas del mar. Lo sexto, se reduze al hurto, y á la rapiña el apropiarse cosas comunes: porque quien esto haze, priua los compañeros del vso de lo que era de todos. Pecan, pues, contra este Mandamiento los que traen pleytos injustos; los que injustamente los dilatan, los que no pagan fielmente los diezmos à las Iglesias; los señores, que no pagan sus salarios à sus criados, dilatando las pagas con detrimento, y daño de los que sirven; los que auiendo de pagar à tiempo cierto, lo dilatan, trayendolos à tales conciertos, que suelten algo de lo que se les debia; los que mezclan, y falsifican las cosas que venden, ò dando vno por otro, ó no tal, ni tan bueno como avia de ser, conforme à las leyes, que sobre esto estàn puestas; los que miden, ó pesan con pesos falsos, y medidas malas; los que hazen contratos vsurarios, é injustos; los que contra derecho, ò contra justicia votan en el Cabildo, en juizio, ò en Ayuntamiento; los que admiten personas indignas, prefiriendolas à otras para oficios Eclesiasticos, ò Seglares; los Juezes que permiten malos oficiales en la Republica, que la dañan en lo que hazen, ò la menoscaban: porque estos todos hazen injusticia de la Republica, y segun la calidad de la cosa, y la importancia serà mayor, ó menor el pecado, y el hurto. Pecan assi mismo los que no socorren al proximo en su necessidad, quando en ella lo vén: porque tal puede ser, que no socorrerle sea, como quitarle su hazienda: porque en tal caso, casi como cosa propria suya se le debia, sino de justicia, à lo menos de caridad, que obliga à pecado mortal, y no es el que tiene con que socorrer, sino vn depositario para acudirle, y proueerle en viendole con estrema necessidad.

La grauedad deste pecado es grande: porque es derechamente contra justicia, y bastaba para que todos los hombres le aborrecieſſen, la perpetua obligacion en q̃ quedan de restituir qualquiera daño que hagan à su proximo; y en quanto no restituyen, pudiendo, ningun remedio tienen de su salvacion, aunque lloren mas lagrimas que la Magdalena, y hagan todos los estremos de penitencia: porque nunca Dios perdona el pecado en quanto no se restituye lo mal llevado: porque no solo es pecado tomar lo ageno, sino tambien retenerlo contra la voluntad de cuyo es; y no basta que el hombre tenga proposito de restituir adelante, si luego puede: porque no solo tiene obligacion de restituir, sino tambien de luego restituir. Verdad es, que sino pudiesse luego, ù del todo no pudiesse; por aver venido à gran pobreza, en tal caso, no seria obligado, ni à vno, ni à otro: porque Dios no obliga á lo impossible. Pero aqui se ha de advertir, que muchas vezes el no puedo, es no quiero: porque si tu trabajasses, y quitasses

el

el juego, y el gasto superfluo, es cierto, que poco à poco podias restituir algo por manos de tu Confessor, ò por otros modos dissimulados, y secretos. Quien tuviere dificultad en esto, oiga vnas admirables palabras, que San Gregorio escriue à vn Caualiero: Acuerdate señor, que las riquezas mal auidas se han de quedar acà, y el pecado que hizieres en auerlas assi, ha de ir contigo allà. Pues què mayor locura, que quedarse acà el prouecho, y lleuar contigo el daño, y dexar à otros el gusto, y tomar para ti el tormento, y obligarte à penar en la otra vida por lo que otros ayan de lograr en esta? Demàs desto, qué mayor desatino, que tener en mas tus cosas, que à ti mismo, y padecer detrimento en el anima, por no padecerlo en la hazienda, y poner el cuerpo al golpe de la espada, por no recibirle en la capa? Muy cerca està de parecer à Judas, el que por vn poco de dinero vende la justicia, la gracia, y su misma alma. Y si es cierto (como lo es) que à la hora de la muerte has de restituir, si te has de salvar, què mayor locura, que auiendo al cabo de pagar lo que debes, querer estar de aqui allá en pecado, y acostarte en pecado, y leuantarte en pecado, y confessar, y comulgar en pecado, y perder todo lo que pierde el que està en pecado, que vale mas que todo el interés del mundo? No parece que tiene juizio de hombre el que passa por tan grandes males? Fuera desto, aunque todos los pecados mortales se pueden llamar grandes: porque priuan al hombre de la vida eterna, pero el hurto tiene esto mas particular, que es causa de otros grandissimos males. Y assi vemos, que Judas por el vso que tenia de hurtar, apropriandose aquello que se le daba para vso comun del Señor, y tambien de los Santos Apostoles, llegó vltimamente à vender á su Maestro Santissimo, y cada dia vemos, que los salteadores matan hombres, que nunca han visto, ni con ellos tienen odio alguno, ni enemistad, por desseo solamente de hurtarles lo poco que lleuan. Mas Dios dispone, que quien quita à otros lo que es suyo, lo pueda gozar poco, y assi Judas se ahorcó èl mismo, y los ladrones de ordinario caen en manos de la justicia. Debe tambien aduertir el buen Christiano, que no se ha de contentar con no tomar lo ageno, sino que tambien de su propria hazienda ha de dar al necessitado, y hambriento, lo qual deben especialmente hazer aquellos, que fuera de lo que les es necessario para su vida, y decencia de su estado, y justas necessidades, les sobra renta: porque deben dar de lo que sobra à los pobres, ò gastarlo en obras pias. Fuera desto todos en general, aunque sean pobres, estàn obligados à acudir, como ya se ha tocado, à los que vieren que estàn en estrema necessidad, por falta de mantenimiento, ò vestido, ó medicina, de manera que sino fueren socorridos, ó moriràn, ò incurriràn en peligro de muerte, ò en graue enfermedad, à los quales todos estàn obligados à acudir pudiendo, sino es que ellos estuviessen en el mismo peligro, y tuvieren necesidad del mismo socorro, no bastando lo que tienen para si, y para los otros. Es esta obligacion tan natural, y tan debida, que toda la Diuina Escritura està llena de amonestaciones, predicando esto. S. Juan dize: Hermanos, no nos amemos con la lengua, y de palabras, mas de verdad, y con obras; aquel que tiene bienes deste mundo, y vè à su hermano padecer necessidad, y no lo socorre, antes cierra sus entrañas: como es posible que tenga amor á Dios? Porque quien ama à Dios, ha de amar tambien à su proximo. 1. Ioan. 3.

PARA EL DOMINGO DEZIMO octavo despues de Pentecostes. Lec. XVII.

Declarase el octauo Mandamiento.

DEspues de auerse prohibido en el Decalogo las injurias que se hazen al proximo con obras, viene muy en su lugar el vedar las injurias que se hazen con palabras, y por esso el octavo Mandamiento prohibe el falso testimonio, que es vna grande injuria que se haze con palabras, y por el mismo Mandamiento se prohibe el no mentir. De tres modos se suele dezir la mentira. Lo primero, haziendo daño al proximo, como quando delante del Juez vno testifica de otro, que ha hurtado, o muerto, sabiendo que no es verdad, esta se llama mentira dañosa, y pernicios. Lo segundo, aprouechando, y haziendo bien al proximo, como quando vno dize mentira para librar à otro de algun peligro, y esta se llama oficiosa. Lo tercero, sin dañar, ni aprouechar, y esta se llama mentira ociosa. El primero destos modos es prohibido propriamente en este Mandamiento: porque aquel no solamente es testimonio falso; pero injusto tambien, y grauissimo pecado. Los otros dos modos (aunque no tengan en si justicia) no son pecados tan graues como el primero; pero cõ todo esso son pecados, por lo menos veniales: porque por cosa del mundo no se puede dezir mentira. Pecan tambien contra este Mandamiento los que descubren las faltas de sus proximos, haziendo que las sepa, quien no las sabia. Porque dado caso que digan verdad, todavia el descubrirlo trae con- *Aug. lib. contra mendacium.*

consigo cierta manera de falsedad, siendo contra el Mandamiento de Dios, y contra la ley, que expressamente dize, que lo que no quieres para ti, no lo quieras para otro; y contra el derecho natural, que manda encubrir el secreto, con que otro puede ser perjudicado, sin seguirse de dezirle mayor prouecho, que de callarlo.

Tambien comprehende este Mandamiento la prohibicion de otras tres suertes de pecados, que se cometen con la lengua, y en cierta manera se reducen al falso testimonio, y estos son la contumelia, ò afrenta, la maldicion, y la murmuracion, ù detraccion. La afrenta, ó contumelia, es vna palabra, que se dize para deshonrar al proximo, como quando se dize á vno, que es ignorante, de poco juizio, vil, infame, y otras cosas semejantes, y que esto sea grande pecado, quando se dize con animo de hazer injuria, lo muestra el Saluador en el Euangelio, donde dize: El que llamare à su proximo ignorante, serà digno del fuego del Infierno, esto se entiende, como se ha dicho, quando se dize con animo de hazer injuria: porque quando se dize por burla, ó por amonestar, ò corregir, como alguna vez haze el padre con el hijo, el maestro con el discipulo, sin pensamiento de injuriale, entonces no se llama afrenta, ni es pecado, sino por ventura, venial. La maldicion es, quando vno maldize à su proximo, diziendo: Maldito seas, ó verdaderamente le echa diuersas suertes de maldiciones, con dezir: Tal mal te venga, y este maldezir es grauissimo pecado, quando se haze con odio, ò con desseo de que aquellos males sucedan al proximo, mas quando sin odio se haze, y sin mal desseo, por burla, ò por liuiandad, ò por alguna colera repentina, sin advertir à lo que le dize, es el mal menor; pero siempre ay mal: porque de la boca de vn Christiano, que es hijo de Dios por adopcion, no debian salir sino bendiciones. La murmuracion, ù detraccion, es quitar la fama al proximo, diziendo mal dél, y esto se haze, ó diziendo mal falsamente, ò contando el mal verdadero, pero que està oculto, haziendo assi perder la buena fama, la qual tenia para con aquellos, que no tenian noticia de su pecado; y esta detraccion de los murmuradores es vn mal muy frequente entre los hombres, y muy graue, y peligroso: porque la fama es mas importante que la hazienda, y de algunos estimada mas que la propria vida; y por esso es grande mal hazerla perder: y fuera desto, es facil cosa hallar á los otros males remedio, pero con sùma dificultad se puede cobrar la fama perdida; y con todo esto el que la ha quitado con su detraccion, està obligado à restituirla: y assi es vtilissimo, y prouechoso consejo, dezir bien siempre de todos, quando con verdad se puede hazer, y quando no callar. Y aunque la murmuracion, quando no ay en ella detraccion de la honra agena, no quita la vida del alma, con todo esso es vicio muy dañoso. Lo primero, porque està muy cerca de pecado mortal, auiendo de la murmuracion à la detraccion muy poco camino que andar. Que como estos dos vicios sean tan vezinos entre si, es facil cosa passarse de vno à otro: assi vemos que acontece muchas vezes, quando las personas comiençan à murmurar, que facilmente se passan de los defectos comunes á los particulares, y de los publicos à los secretos, y de los pequeños à los grandes, dexando à sus proximos infamados: porque despues que la lengua se comiença à calentar en la platica, creciendo el ardor, y desseo de encarecer las cosas, se reprime tan mal el apetito del corazon, como el impetu de la llama, soplandola el viento, ò la corriente del agua, corriendo à toda furia. El segundo mal que tiene este vicio, es ser muy perjudicial, y dañoso: porque á lo menos no se pueden escusar tres males. El vno, del que dize. El otro, de los que oyen, y consienten en lo que dizen, calentandose al fuego, que tu enciendes. El tercero, de los ausentes, de quien el mal se dize: porque como las paredes tienen oìdos, y las palabras alas, y los hombres sean amigos de ganar amigos, y congraciarse con otros, lleuando, y trayendo semejantes nuevas; quando llega esto à los oídos del infamado, agrauiase, embraueciendose contra quien le agrauiò: donde suelen nacer enemistades eternas, y aun á las vezes heridas, y muertes. Por lo qual dize el Sabio: El escarnecedor, y maldiciente, será maldito, rebolviendo á muchos que estavan en paz. Todo esto, pues, nació de vna leue murmuracion: porque como dize el mismo Sabio, de vna sola centella se leuanta à las vezes muy gran fuego, y llama. El tercero mal que este vicio tiene, es ser muy aborrecible, è infame entre los hombres: huyendo todos ordinariamente de las personas de mala lengua, como de serpientes, y basiliscos. Por donde dize el Sabio, que era terrible cosa, en su Ciudad sufrir al hombre desbocado. Pues què mayores inconuenientes quieres tu para dexar vn vicio, que por vna parte es tan dañoso, y por otra tan infame? Por quanto querràs ser de valde tan aborrecible à Dios, y tan mal quisto con los hombres, especialmente en vn vicio tan quotidiano, y tan acostumbrado, donde tantas vezes has de peligrar, quantas abrieres la boca para murmurar? Haz, pues, aora cuenta, que la vida

del

del proximo es para ti, como vn arbol vedado, y por consiguiente, que de todas quantas cosas ay en el mundo puedes hablar, sino de lo alabado. Sean todos de tu boca virtuosos, y honrados, y conozca todo el mundo, que ninguno es malo por tu dicho. Desta manera escusarás infinitos pecados, y remordimientos de conciencia, y serás amado de Dios, y de los hombres, y de la misma manera que honrares à todos, assi serás honrado de todos.

2. No solamente se ha de abstener vno de dezir mal de otro, sino tambien de oìr á los murmuradores, y maldicientes, guardando aquel consejo del Sabio, que dize: Tapa tus oidos con espinas, y no oìgas la lengua del maldiciente. Donde no se contenta con que le tapes los oìdos con algodon, ò con otra materia blanda, sino quiere que sea con espinas, porque no solo no te entren las palabras en el corazon, dandoles credito, ò holgando de oìrlas, sino que tambien pises el corazon del murmurador, haziendole mal rostro à sus palabras; como mas claramente lo significò en otro lugar, diziendo: El viento Cierço esparce las nubes, y rostro triste la cara del que murmura. Porque como dize San Geronimo, la secta que sale del arco no se hinca en piedra dura, sino reflurtiendo de alli, hiere al que la tira. Por lo qual si el murmurador es tu subdito, ò tu hijo, ò tal persona, que sin escandalo puedes mandarle que calle, debes hazerlo; si esto no puedes, entremeter otras platicas artificiosamente, cortando el hijo de aquellas, ò haziendole tan mal rostro, que el mismo se corra, y afrente de lo que habla, y assi quede avisado: porque de otra manera, oyendole con alegre rostro; dasle ocasion que passe adelante; y assi no pecas menos tu oyendo, que èl hablando: pues no es menos pegar fuego à vna casa, que estarse calentando à la llama que arde, estando obligado à acudir con agua.

PARA EL DOMINGO DEZIMONONO despues de Pentecostès.
Lec. XVIII.

Declarase el nono, y dezimo Mandamiento.

DEspues de aver vedado Dios en la ley del Decalogo, las obras con que se haze injusticia al proximo, y las palabras con que se le haze injuria, prohibe tambien los desseos: porque la ley del Señor es sin mancha, como dize Dauid, y tan pura, que no solo las obras, y palabras injustas; pero tambien prohibe los affectos del corazon, que fueren contra el bien del proximo, y assi manda con el nono Mandamiento, que no se dessee la muger agena, y en el dezimo, q̃ no se codicien los bienes agenos: los quales dos Mandamientos, aunque estàn encerrados en el sexto, y septimo, en los quales se nos prohibe el adulterio, y hurto: porque lo que no es licito hazer, tampoco es licito dessear, con todo esso, porque la rudeza del hombre para entender las cosas de Dios es tan grande, y la inclinacion tan poderosa para contradezirlas, era necessario se hiziesse esta manifiesta declaracion para entenderlas, y quedar conuencido, no alegando ignorancia, ni buscando escusas para no cumplirlas. Por esta causa se ponen estos dos vltimos Mandamientos, que son vna breue declaracion de los passados, porque dado que sea verdad, y la razon assi lo enseña, que en aquellos Mandamientos sexto, y septimo, no solo se pida limpieza de las manos en las obras exteriores, sino tambien del corazon, con todo esso solo se pusieron en ellos las obras: porque son las mas dañosas, y que mas ofenden al proximo, siendo esta solo la justicia que vèn los hombres, y lo que ellos conocen. Mas la limpieza del corazon, solo Dios la manda, porque èl solo la conoce, y aunque la obra baste para con los hombres, no basta para con èl. Por esto en las leyes humanas no se prohiben los desseos, como se prohiben en la ley de Dios: porque los hombres, aunque sean Papas, ò Emperadores, no vèn los corazones, mas solamente las cosas exteriores, y por esso no pudiendo juzgar los pensamientos, ni los desseos; tampoco los pueden castigar; y assi no se entremeten en prohibirlos; pero Dios, que discierne los corazones de todos los hombres, puede castigar los malos pensamientos, y desseos, y por esso los prohibe en su Ley Santa. Por el nono Mandamiento tãto se prohibe el desseo del adulterio del hombre, como el de la muger, porque si bien se dize: No codiciaràs la muger de tu proximo, con todo esso lo q̃ se dize al hombre, se entiende tambien de la muger, porque en el hombre, como mas noble, es juntamente comprehendida la muger, y fuera desso todos sabé que es mas infame (à lo menos para el mundo) el adulterio de la muger, que no el del hombre; como tambien la honestidad, y la verguença es mas alabada en la hembra, que en el varon. Luego si al hombre se le prohibe el dessear la muger de otro, sin duda le es prohibido tambien à la muger el dessear el marido de otra. No ay tampoco duda alguna, que mientras se prohibe el desseo del adulterio, se entiende tambien prohibido el desseo de la fornicacion, y de todas las otras maneras de deshonestidad: porque vna misma razon es la de todos estos pecados. Para en-

entender quando llega este desseo à ser pecado mortal, se ha de advertir lo que San Gregorio Papa nos ha enseñado, que en el mal desseo ay tres grados. El primero, se llama sugestion. El segundo, delectacion. El tercero, consentimiento. La sugestion es, quando el demonio nos pone en el animo vn pensamiento deshonesto, al qual và acompañando vn principio repentino de mal desseo: y si à esta sugestion se haze luego resistencia de manera que no llegue à delectacion alguna, el hombre no peca, antes merece con Dios: mas si la sugestion passa à la delectacion, y todavia no ay consentimiento de la razon, ni complacencia entera de la voluntad, entonces el hombre no està sin algun pecado venial: mas si à la sugestion, y delectacion se añade el consentimiento de la razon, y voluntad, de tal modo que el hombre eche de ver lo que piensa, y desssea, y voluntariamente se esté quedo en el tal desseo, y pensamiento, haze pecado mortal; esto es lo que propriamente se prohibe en el noueno Mandamiento.

Greg. in ref. ad q. Aug. cap. vlt.

El dezimo Mandamiento contiene la prohibicion del desseo de la hazienda agena, assi de los bienes raizes, ò inmobles, como viñas, heredades, casas, y otras cosas semejantes, como de los bienes muebles, como son dineros, animales, frutos, y otras cosas à este modo: y assi se cumple la justicia perfecta, no haziendo nosotros al proximo injuria, ni con obras, ni con palabras, ni tam poco con el pensamiento, y desseo. La causa porque auiendo Dios prohibido el homicidio, el adulterio, y el hurto, no prohibe el desseo del homicidio, como prohibe el desseo del adulterio, y del hurto, es porque no desssea el hombre principalmente sino aquello que le trae algun bien, à lo menos aparente: y assi desssea el adulterio, porque trae deleyte: desssea el hurto, porque le trae prouecho: el homicidio no trae bien alguno, y assi no se desssea por si mismo, mas solamente por llegar al adulterio, ó al hurto, ó algun otro designio. Por esto aunque el desseo del homicidio sea pecado grauissimo, no fue menester prohibirlo particularmente: porque ya se entendia estar prohibido, pues lo era el mismo homicidio, y tambien, porque auiendo cerrado la puerta al desseo desordenado de los deleytes, y de las cosas vtiles, venia à estar cerrada tambien por consiguiente al desseo del homicidio, que lo mas ordinario no se desssea, si no para llegar à algun aprouechamiento, ò deleyte.

Tambien se nos auisa por estos vltimos Mandamientos, que peleemos contra la mala inclinacion heredada de nuestros padres, procurando traer nuestros apetitos debaxo de nuestros pies, ganando cada dia tierra con ella, no descuydandonos vn solo momento, por el peligro que corremos, y grandes daños que de esta mala raiz se pueden seguir, naciendo della todos los otros pecados, que si nos descuydamos con ella, ella no se descuydará con nosotros, pues todo lo que con nuestro descuydo perdemos, se acrecienta à ella de fuerças, y tambien de dificultad para vencerla con peligro de nuestras conciencias, y diminucion de los fauores, è inspiraciones que del Señor recibimos. Esto conuenia aqui aduertirse, por que entendiessemos este auiso secreto, que nos dàn estos dos Mandamientos, que como son de mano del Eterno Padre, vienen llenos de caridad, y de remedios contra las cautelas de nuestro enemigo, que con tanta diligencia, y cuydado busca nuestra perdicion.

Estos son los Mandamientos, con que la Divina Bondad nos manifestò su voluntad. Estos ha de tener el hombre Christiano en su corazon, como cosa muy prouechosa, dada de la mano de quien le quiere salvar, y no por otro camino, sino por este, teniendo por auerigUado, que el demonio, y el mundo, y la carne han de poner muy gran esfuerço, porque no los cumpla; resistales con todas sus fuerças, procurando vencerlos, teniendo en poco los daños que le pudieren hazer, aunque sea perdida de los bienes del mundo, aunque sean tormentos, y trabajos grandes, aunque sea perder la vida. Considere, que estos que aqui le persiguen, y le quieren engañar, ofreciendole por vna parte muchos regalos, y por otra muchas pérdidas, no han de ser despues sus Juezes, sino sus acusadores, y enemigos, siendo solo el que le pone estos Mandamientos el que le ha de juzgar. Tambien debe pensar, y traer à su memoria continuamente, que fuera de servir à tan grande, y tan buen Señor, con las obras que en estos Mandamientos le manda, no le sirve sin grande premio, porque en el otro mundo le dará gloria sin fin, teniendole siempre en su compañia, regalandole, estimandole, y fauoreciendole como cosa muy amada, y en este mundo tambien se encargará de su inocencia, mirando por su justicia, y fauoreciendo sus propositos, haziendo bien à sus hijos, quando su Diuina sabiduria juzgare, que es tiempo acomodado de cumplir su palabra.

PARA EL DOMINGO VIGESIMO despues de Pentecostès. Lec. XIX.

De los Mandamientos de la Iglesia.

FVera de los Mandamientos de la Ley de Dios, ay otros que prudentissimamente

te ha ordenado la santa Madre Iglesia, acerca de los quales se han de advertir tres cosas. Lo primero, que Mandamientos sean estos. Lo segundo, la dignidad de la Iglesia, que los ordenó. Lo tercero, el fin, y prouecho que dellos pretende. Quanto á lo primero aunque la Iglesia ha hecho varios Estatutos, y leyes, cinco Mandamientos son los mas señalados, y recibidos de todos tiempos passados, confirmados con la costumbre, y consentimiento vniuersal de los Fieles, y son los siguientes. El primero es, guardar las fiestas, y oir Missa estos mismos dias de fiesta. El segundo es, ayunar los ayunos por la Iglesia determinados, como son los de la Quaresma, y de las quatro Temporas del año, y de las Vigilias de algunos Santos; las quales se llaman Vigilias, porque antiguamente velauan los Christianos tales noches, gastandolas en oracion, y alabanças de Dios. El tercero es, confessar todos los pecados vna vez en el año es propio Sacerdote. El quarto, comulgar vna vez por Pasqua Florida, ò antes, ò despues, si se espera auer peligro de muerte. El quinto es, pagar fielmente los diezmos, y primicias à los Ministros de la Iglesia. Algunos suelen añadir el sexto, no celebrar bodas en tiempos prohibidos, como es desde el primer Domingo de Aduiento hasta la Epifania, y desde el primer dia de Quaresma, hasta la Octaua de Pasqua de Resurreccion.

Acerca de lo segundo diremos algo de la excelencia de la Iglesia, que ordenò estos santos Estatutos, para que assi los reuerenciemos mas. Iglesia, dizen los Santos, que es la Congregacion vniuersal de todos los Fieles que professan la doctrina de Christo, en qualquiera parte del mundo que están derramados, constituyendo todos estos vn cuerpo mistico, y vna santa, Catolica, y vniuersal Iglesia; la qual teniendo por cabeza à Christo, fue encomendada á san Pedro, y à todos sus successores. A esta Iglesia engrandeze Christo con grandes fauores, y beneficios, no teniendo cosa mas amada que ella. A esta adorna, conserva, enriqueze, y defiende de todos sus enemigos. Esta quisò que fuesse su casa, en la qual estàn los hijos de Dios. Esta quiso que fuesse coluna, y fundamento de la verdad; porque no se dudasse de su dotrina; la qual como amparo, y guarda, interprete, y maestro de la verdad, tiene suprema autoridad en todas sus determinaciones. Esta quiso que estuviesse fundada sobre piedra firme, porque estuviessemos ciertos que todas las fuerças, y poderes del infierno no auian de preualecer contra ella, derribandola de la Fè, esperança, y amor que tiene con Dios. Esta quiso que estuviesse como vna Ciudad puesta sobre vn monte, para que de todos fuesse vista, y se acogiessen á ella, no diuirtiendose á las cueuas, y conventículos de los Hereges. Esta es la Azucena blanca entre las espinas de los infieles deste mundo. Esta à quien la Escritura diuina llama Esposa, y Hermana, y Amiga de Christo, por cuya redempcion, y santificacion, purificacion, congregacion, y desposorio, el Hijo de Dios padeciò tantos trabajos, â quien dexò el Sacramento de su precioso cuerpo, y sangre. Por esta rogô al Padre, que nunca desfalleciesse en su Fè. A esta prometiò de darle el Espiritu Santo, dexandole por Maestro, y Tutor, por su Presidente, y Gouernador: y assi dize la misma verdad: El os enseñarâ todas las cosas, y trayendoos à la memoria, y declarando todo lo que yo os dixere, os manifestará toda verdad, que os fuere necessario saber. Pues esta Iglesia, cuya autoridad es tan grande, sin los diez Mandamientos de la Ley de Dios, que ya declaramos, nos señala estos cinco, ò seis, los quales ayudan en grande manera para guardar la misma Ley de Dios.

Esto es lo tercero que propusimos tratar, del fin, y fruto destos Mandamientos; el qual es la guarda de los Mandamientos de la Ley de Dios: porque como de la buena raiz nacen buenos los frutos, assi para cumplir bien las obras que mandan los diez Mandamientos, conviene que estè vno bien dispuesto en si mismo; para lo qual ayudan, y á esto se enderezan muy principalmente los Mandamientos de la Iglesia; los quales miran por el prouecho particular de cada Fiel. La Ley de los diez Mandamientos toda es ley de caridad, y justicia, que mira â ordenar al hombre, como se ha de auer con otros, no haziendo á nadie agrauio, ni ofensa: pero como para esto sea menester, que vno estè ordenado consigo, convino que la Iglesia nos lo enseñasse con sus santas leyes: porque el hombre para ser perfecto Christiano, ha de mirar como cumple tres obligaciones que tiene: vna para con Dios, otra para con los hombres, la tercera para consigo mismo. El cumplir con Dios, nos lo enseñan los tres Mandamientos de la primera tabla: el cumplir con los otros hombres nos lo enseñan los siete Mandamientos de la segunda: y para cumplir con nosotros, y ordenar nuestra vida, sirven los Mandamientos de la Iglesia: porque aunque nos mandan actos de Religion, con la qual virtud cumplimos con Dios, es porque para ordenarse vno á si mismo sirve el vso de los Sacramentos de la Confession, y Comunion; y assi los determina, para que sea por lo menos vna vez cada año. Tambien manda el ayuno, que habilita notablemente al

alma para la vida espiritual, y doma las passiones desenfrenadas. La paga de los diezmos tambien se endereza al prouecho particular, para que sustentando con ellos los fieles à los Maestros espirituales, y Pastores de sus almas, no les falte pasto de vida, y salud eterna: tambien para que obligando al Señor con esse tributo, no carezcan del sustento temporal, sino que tengan sus cosechas mas copiosas. De manera, que si considerамos bien estos sagrados Estatutos de la Iglesia, hallaremos en ellos vnos excelentes documentos para ordenar la vida Christiana, y son: El primero, tener recurso à Dios, de quien nos amonesta en el precepto de oìr Missa. El segundo, tener cuenta con la pureza, y santidad del alma, de que nos auisa con el precepto de la Confession. El tercero, procurar adelantar esta misma santidad, y perseuerar en la virtud, procurando sustentarnos, y crecer en la vida espiritual, y esto nos quiere dezir con el precepto de la Comunion. El quarto, mortificar la carne; y esto nos encarga con el precepto del Ayuno. El quinto, tener vn Maestro, y Padre de espiritu, què gouierne nuestras almas, lo qual nos encomienda con el Mandamiento de los diezmos, y primicias, que quiere se paguen â los què nos enseñan la doctrina del cielo. Estos cinco consejos deue tener el Christiano, que quiere cumplir perfectamente sus obligaciones muy en su memoria, y corazon. Otro documento muy saludable podemos aprender de nuestra Madre la Iglesia, en auer añadido estos Mandamientos sobre los diez de la Ley de Dios, y es, que no nos hemos de contentar con solo cumplir las obras de obligacion, sino añadir otras de supererogacion, y que para cumplir bien la Ley de Dios, hemos de hazer algo mas de lo que manda la ley: porque muy cerca està de quebrar las obras de obligacion, quien no quisiesse hazer algúnas de deuocion. Fuera desto son todos estos Mandamientos de la Iglesia muy conformes à toda piedad, y razon, y llenos de otros grandes prouechos, que traen consigo: porque son bienes saludables, y exercicios de Fé, y humildad, y obediencia Christiana, los quales sirviendo para la honesta disciplina, y concordia del pueblo Christiano, son señales tambien de la verdadera Religion, è indicios de la piedad interior con que edificamos el pueblo, dando luz de buen exemplo â todo el mundo; guardando aquello que el Apostol aconseja, diziendo: Hazed todas vuestras cosas honestas, y ordenadamente, de lo qual tantos se aprouechan mal el dia de oy, viuiendo con muchas desmasias, de las quales nos libran estos tan santos Estatutos de la Iglesia, poniendo freno al apetito humano, y enseñandonos á vsar bien de la libertad Christiana: la qual se llama libertad, no porque nos dá licencia para comer, y beber, sino porque nos libra de la tirania de nuestras passiones, y del yugo de la Ley vieja, dandonos espiritu de hijos de Dios, para que no por miedo, ni interes, hagamos obras de Christianos, sino de nuestra pura voluntad, sirviendo à Dios en justicia, siguiendo al Espiritu Santo, que es la guia de la Ley de la Caridad, y el que nos haze amigos de la justicia, hijos de la obediencia, seguidores de la penitencia, y de la Cruz, como dize el Apostol: Vosotros, hermanos mios, sois llamados à la verdadera libertad: mas con tal condicion, que no tomeis della ocasion para daros à vicios de la carne; mas antes por medio de la caridad, y del espiritu sirvais los vnos á los otros. Para esta caridad nos sirven todas las obras virtuosas, y señaladamente estos Mandamientos de la Iglesia. De cada vno dellos se pudiera advertir mucho mas; pero porque en otras ocasiones se dirà, solo declararemos en las Lecciones siguientes algunas cosas conuenientes acerca de la Missa, vso de la Confession, Comunión, y Ayuno.

PARA EL DOMINGO VIGESIMO PRIMO despues de Pentecostes.

Leccion XX.

Declarase que cosa sea Missa.

OBliganos, con mucha razon, la Iglesia, â oîr todos los dias de fiesta Missa, por la gran excelencia deste sacrificio, y los bienes, y prouechos grandes, que por èl nos vienen; por los quales no auia de dexar de oîr Missa cada dia quien pudiesse: porque entre todas las grandezas de la Religion, y culto de los Christianos, la mayor es esta por razon del sacrificio, y del *Sacramento* que en ella se consagra; y assi serà bien tratar deste gran Misterio. Missa es vn vtilissimo, y diuinissimo sacrificio que se ofrece à Dios; en el qual la Iglesia, mediante el ministerio del Sacerdote, ofrece al Eterno Padre la mas rica ofrenda que puede ofrecersele, que es el cuerpo, y sangre de su vnigenito Hijo, que por nosotros se ofreciò en la Cruz. Para lo qual es de saber, que antiguamente desde el principio del mundo, los hombres ofrecian sacrificios de animales, matandolos, y quemandolos, para honrar, y dar gloria á Dios, assi le ofreciô Abel, Noe, y Abrahan, y otros Padres. Estos sacrificios eran vna protestacion, y confession, que hazian de como Dios era Criador, Conservador, y Dador de todos los

los bienes ; y Señor vniuersal de todos , y como tal le ofrecian , y le presentauan lo que èl mismo les daua , reconociendo que todo lo tenian recibido de su mano , y à èl se lo boluian à entregar , como cosa recibida de su inmensa liberalidad , dandole las gracias por ello , y no solamente era esta protestacion reconocimiento de sus beneficios , sino tambien satisfacion por los pecados: porque matando aquellos animales , dauan à entender , que eran los que ofrecian merecedores de muerte , por auer ofendido á Dios , ofreciendo en señal de la muerte que ellos merecian , la de aquellos animales. Dandose con esto la diuina misericordia por contenta ; la qual no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta, y viua. Mas porque este sacrificio era imperfecto, no teniendo valor por si mismo , sino por la humildad, y deuocion del que lo ofrecia : porque es imposible , como dize el Apostol, que se quiten los pecados con sangre de cabritos , ò de toros , por esso vino el Hijo de Dios al mundo , que con inestimable caridad, y zelo de satisfacer à la honra de Dios, y procurar la salvacion de los hombres , se ofreciò à si mismo, y su propia sangre , y vida, en servicio , y obediencia del Padre : el qual sacrificio fue de infinito valor , por la dignidad de la persona que le ofrecia ; no deleitandose Dios con los dolores , ni muerte de los hombres ; mas deleitandose sumamente con la caridad , con la humildad , con la mansedumbre, con la paciencia , y con la suma obediencia de su vnigenito Hijo ; el qual con suma deuocion , y alegria ofreciò su vida por la glòria del Padre ; y ofreciera mil vidas , si mil tuviera. Este sacrificio le fue tan agradable , que basta quanto es de su parte , para el perdon de todos los pecados del mundo , y para que por èl se den todos los bienes desta vida , y de la otra. Por esta causa , despues que se instituyò este sacrificio , no quiere Dios , que se ofrezcan los otros, sino este solo ; pues solo basta para nuestro remedio. Y assi dize por el Profeta Malaquias : Ya no tengo mi voluntad, ni mi corazon con vosotros , ni recibirè mas ofrenda de vuestras manos : porque desde donde nace el Sol , hasta donde se pone , es mi nombre grande entre las gentes, y en todo lugar se me ofrece vna ofrenda muy limpia : la qual no es otra , sino la de aquel Cordero sin mancilla , de quien dixo San Juan Bautista : Veis aqui el Cordero de Dios , que quita los pecados del mundo: Pues este mismo es aora el sacrificio que se ofrece en la Missa , conviene à saber , el mismo Cordero , la misma carne , y la misma sangre que se ofreciò en la Cruz , y la misma aceptacion , y gracia que entonces tiene aora: porque tan fresca està aquella preciosa sangre el dia de oy en el acatamiento diuino, como el dia que se derramò. Demanera, que el mismo sacrificio que alli, se ofrece aqui, aunque no de la misma manera: porque alli se ofreciò visiblemente con dolor, y heridas del que padecia ; mas aqui se ofrece Sacramentalmente, sin dolor , ni muerte del que se ofrece.

Para cuyo entendimiento es mucho de notar , que Christo es Sacerdote segun la Orden de Melquisedec , y llamose Sacerdote desta orden à diferencia de los Sacerdotes de la Orden de Aaron ; los quales ofrecian à Dios sacrificios de animales , mas Melquisedec ofreciò sacrificio de pan , y vino , como lo hizo despues de aquella insigne vitoria de Abrahan. Porque como dize el texto de la Sagrada Escritura , era Sacerdote del Altissimo Dios ; por esto se llama Christo Sacerdote segun esta Orden , y no segun la Orden de Aaron , porque no ofreciò sacrificios de animales , como èl ofrecia, sino sacrificio de pan , y de vino , como ofreciò Melquisedec ; el qual sacrificio ofreciò en la vltima Cena con sus Discipulos, quando consagrò el pan, y el vino , ofreciendolo no solamente á los Discipulos para que lo recibiessen , sino tambien al Padre, para que lo aceptasse para remedio de nuestros pecados , y en memoria del sacrificio que luego auia de hazer en la Cruz : pues quando aora nosotros ofrecemos en la Missa à Christo , no le ofrecemos como èl se ofreciò en la Cruz, sino como èl se ofreciò en la Cena; esto es, que no le ofrecemos herido, ni ensangrentado, ni mortal: porque ya resuscitò de los muertos para nunca mas morir, como dize el Apostol ; mas ofrecemosle segun diximos , como él se ofreciò en la Cena , representando este mismo sacrificio, y obrando por èl lo mismo que se obrò en la Cruz, para que demos gracias al Padre Eterno, que tuvo por bien de recibirnos en su amistad , por aquel vnico sacrificio que su Hijo le ofreciò por nosotros. Tambien en este sacrificio de la Missa aplicamos à nosotros, como cosa nuestra, al Hijo de Dios, para alcançar perdon de nuestros pecados, y juntamente pedimos todo lo que es necessario para nuestra salvacion : en la qual peticion rogamos al Eterno Padre , que por Jesu Christo su Hijo, tenga por bien, nos sea saludable , y eficaz todo aquello que Christo nuestro Redemptor nos mereciò por el sacrificio que hizo de su cuerpo , y sangre en la Cruz para remedio del mundo ; que aparte todos los males de nosotros , y conceda todos los bienes, y con su fortaleza nos ampare, y socorra, y finalmente, por este sacrificio se aplaca Dios , y se perdonan los pecados:

porque por èl se nos aplica el beneficio de la Redempcion. Este sacrificio durarà para siempre, porque como Christo es eterno Sacerdote, assi su Cuerpo, y Sangre perseuera para siempre, siendo hostia, y sacrificio para aplacar â Dios, como lo prueua el Apostol en la Epistola à los Hebreos, diziendo assi: En la ley auia muchos Sacerdotes, porque no podian viuir mucho tiempo: mas Christo, que viue para siempre, tiene sempiterno Sacerdocio: demanera, que en el sagrado sacrificio de la Missa se perdonan los pecados por la memoria, y representacion que en ella se haze del vnico sacrificio de la muerte de Christo: la qual alli se representa, no solamẽte en la intencion del Sacerdote, sino tambien en las palabras, en las acciones, en los vestidos, y ornamentos: porque aunque lo principal, y essencial de la Missa sea esto, todauia concurren en ella otras cosas, que nos ayudan à ofrecer con mayor deuocion este sacrificio; como son las oraciones, y leccion de Epistola, y Euangelio, y todas las otras ceremonias que se hazen; las quales nos despiertan à considerar con atencion los misterios, que en la Missa se representan, porque tanto nos cabrà deste sacrificio, quanto con mayor pureza, y deuocion le ofrecieremos. Demanera, que dos cosas concurren en la Missa, vna principal, y otra como accessoria. La principal es, el sacrificio, y la accessoria son todas las otras cosas, que preceden, y acompañan al sacrificio: las quales sirven, como està dicho, para despertar nuestra deuocion, enseñar nuestra vida, y purificar nuestra conciencia. Esto es pues, lo que se comprehende debaxo de la palabra Missa. De todo lo qual se conocerâ, que la Missa es vno de los misterios mas altos que ay en toda la Religion Christiana.

PARA EL DOMINGO VIGESIMO segundo despues de Pentecostes.

Leccion XXI.

De la reuerencia con que se ha de oìr Missa.

AL Sacrificio tremendo que se celebra en la Missa, assisten los Espiritus Celestiales con profundissima reuerencia; à los quales deuen imitar todos los que en la Iglesia estuvieren: porque este sacrosanto sacrificio, no solamente le ofrece el Sacerdote, mas tambien los otros Christianos, especialmente los que se hallan presentes; todos ellos le ofrecen por manos del Sacerdote, que es Ministro publico, por cuyas manos la santa Madre Iglesia ofrece â Dios aquel sacrificio de infinito valor; por lo qual el Sacerdote, despues que ofrece el Caliz con la Hostia, boluiendose para el pueblo, dize estas palabras: Orad hermanos, para que este sacrificio, que es mio, y vuestro, sea acepto del Señor Dios: y por esso no solamente el Sacerdote ha de estar atento, y deuoto, sino todos los presentes deuen estar con deuocion, pensando en la Vida, y Passion de Christo Señor nuestro, que alli se representa; pues todos juntamente con el Sacerdote la ofrecen: y por esto antes que el Sacerdote consagre este tan alto misterio, dispone al pueblo con la doctrina Apostolica, y Euangelica, despertandole, con esto á deuocion para la hora del sacrificio; y assi lee primero vna leccion de la doctrina de los Apostoles, ò de los Profetas, y despues otra de la doctrina, y palabras, que nuestro Señor Jesu Christo hablò, y despues en los Domingos, y Fiestas principales dize el Credo, confessando la Fè, y armandose con esta misma confession, para ofrecer el vnico sacrificio de la Fè, y Iglesia Catolica, y no contento con esta disposicion, llegandose mas el tiempo del sacrificio, dispone otra vez à todos los presentes â lo mismo, amonestandoles, que leuanten todos sus corazones al cielo, y los pongan en compañia de los Angeles, y juntamente con ellos den gracias á Dios por los grandes beneficios que nos ha hecho, diziendo primero: El Señor sea con vosotros, y responde el pueblo: Esse mismo Señor sea con tu espiritu. Entonces buelve á dezir el Sacerdote. *Sursum corda*, que quiere dezir: Leuantad los corazones, y responde el pueblo: *Habemus ad Dominum*: Ya tenemos leuantados los corazones â Dios, como si dixera: Assi lo hazemos. Y respondiendo esto, dize el Sacerdote: *Gratias agamus Domino Deo nostro*, que quiere dezir: Pues que afirmais, que ya teneis los corazones leuantados, y puestos con Dios, aora podremos conuenientemente dar gracias â nuestro Señor Dios. Y buelve á responder el pueblo: *Dignum, & iustum est*: Cosa es muy digna, y justa, que assi lo hagamos: y dada esta respuesta comiença el Sacerdote á dar gracias por si, y por todos los circunstantes, diziendo: Verdaderamente, cosa es muy digna, muy justa, y devida, y muy saludable, que te demos gracias en todo tiempo, y lugar á ti Señor santo Padre todo poderoso Dios eterno, por los marauillosos beneficios que nos hizistes por Jesu Christo tu Hijo, por el qual eres alabado de todos los Angeles, y Arcangeles, Cherubines, y Serafines, y por todos los demas Espiritus bienauenturados, con los quales te pedimos, que juntes, y aceptes nuestras vozes; porque nosotros tambien con ellos, con humilde corazon, te confessamos, y alabamos, diziendo: Santo, Santo, Santo, Dios, y Señor de los Exercitos, He-

llenos estàn los cielos, y la tierra de tu gloria, y manifestacion de tu bondad, salvanos en las alturas, bendito es aquel Vnigenito Hijo tuyo, y Redemptor nuestro, que en tu nombre vino à las tierras à salvarnos.

La declaracion de todas estas palabras ha de servir para que entiendan todos lo que prometen, ò afirman estando presentes en la Missa, y procuren cumplirlo: porque como se ha dicho, afirman, que ya tienen los corazones puestos en los cielos con Dios, y que no piensan en cosa de la tierra, y assi lo deuen hazer. Mire, pues, el Christiano no mienta al Espiritu Santo, como hizo Ananias, y *Safira*; no diga de ti el Señor lo que dixo de otros. Este pueblo, que està oyendo esta Missa, con los labios me honra; pero su corazon està muy lexos de mi. Ay de aquellos, que ni aun con los labios honran al Señor, sino antes los entregan al mundo, y â sus negocios, tratando de cosas de la tierra. La honra de la Missa es, en la qual principalmente has de exercitar el Sabado espiritual, desocupando el corazon para con Dios, estando temblando, y considerando cõ toda reuerencia, que alli en aquel Altar por manos del Sacerdote se ofrece el mismo sacrificio, que se ofreciò en la Cruz; el qual es de infinito valor, ofreciendole tu tambien por todos tus pecados, y pidiendo al Padre Eterno, que la vileza, y hediondez de nuestras culpas, no impida el valor, y olor suaue deste sacrificio, con que no frutifique en nosotros, y por esto es cosa abominable, que estés hablando en la Missa: porque quien parla en ella, no la oye, mas oye á si mismo, ò á aquel con quien habla: ni basta no hablar con otro: deues tambien no consentir en tu corazon otros pensamientos de las cosas del mundo, sino dar el corazon á aquel alto Misterio, teniendo especial memoria de la muerte, y Passion del Hijo de Dios, cuya memoria alli se celebra, cuya carne, y sangre alli està ahuyentando, como Abraham, las moscas de los pensamientos de la tierra, apartandolas, y haziendolas huir con diligencia, teniendo dolor de tus pecados, con grande arrepentimiento dellos, y confiando, que por la virtud de aquel sacrificio que alli se celebra, alcançarás perdon dellos, y no haziendo alli otros de nueuo: porque para este efecto al principio de la Missa dixiste la Confession general con el Sacerdote, acusandote de todos los pensamientos, y deseos malos, y ociosos; y de todas las palabras ociosas, torpes, y injuriosas, para que desta manera reconciliado con Dios pudiesses ofrecer este sacrificio con mayor limpieza del alma; pues si para esto dixiste la Confession, y pediste perdon de los pensamientos, y palabras ociosas: como buelves en el tiempo del mismo sacrificio â contaminar tu alma con las mismas palabras, y pensamientos? Si oyes Missa, para que los pecados que traes del mundo á la Iglesia te sean perdonados: como en la misma Iglesia delante del sacrificio de limpieza cometes otros? Mira que no vienes â la Iglesia para enfermar mas en el alma, sino para lleuarla sana â tu casa: y por esto te deues ocupar en ofrecer aquel sacrificio por la salud della, y por todas las mercedes, y beneficios, que de Dios has recibido, assi generales, como especiales, assi para el alma, como para el cuerpo.

Ayudarà mucho para estar atento en la Missa, considerar los Misterios que en ella se representan, cuya significacion dirèmos breuemente. El Introito de la Missa, significa el deseo que los santos Padres tenian de la venida del Señor. Los Kyries significan las vozes de los mismos Patriarcas, y Profetas, que pedian á Dios esta venida deseada por tanto tiempo. La Gloria, significa la Natiuidad del Señor. La Oracion que se sigue despues, significa la Presentacion, y Ofrenda al Templo. La Epistola, la qual se dize à la parte siniestra del Altar, significa la Predicacion de san Juan Bautista, que combidaua, y disponia á los hombres para Christo. El Gradual, significa la Conversion de las gentes por los Sermones de San Juan. El Euangelio que se lee à la otra mano, que es la derecha del Altar, significa la predicacion del Señor; el qual nos transfiere de la siniestra à la diestra; esto es, de las cosas corporales á las eternas, y del pecado á la gracia. Al cantar el Euangelio se traen luzes, y incienso, para significar, que el Euangelio ha alumbrado el mundo, llenandole de buen olor de la gloria de Dios. El Credo, significa la Vocacion de los santos Apostoles, y otros Dicipulos del Señor. El dezirse luego las Oraciones secretas, las quales se empiezan despues del Credo, es para significar las assechanças, y ocultas traiciones de los Judios contra la predicacion de Christo. El Prefacio, que se canta en alta voz, y acaba: *Osana in excelsis*, significa la entrada solemne que hizo Christo en Jerusalen el dia de Ramos. Las otras oraciones secretas, que se dizen despues, significan la Passion del Señor. El alçar de la Hostia, significa la eleuacion de Christo en la Cruz. El Padre nuestro significa la Oracion del Señor mientras estaua colgado en la misma Cruz. El Partir de la Hostia, significa la herida de la lança. El Agnus Dei significa el llanto de las Marias, quãdo baxauan á Christo de la Cruz. La Comunion del Sacerdote significa la Sepultura. Lo que se sigue despues de la Comunion, lo qual se canta con

alegria, significa la Resureccion. El Ite Missa est, significa la Ascension. La bendicion del Sacerdote, significa la venida del Espiritu Santo. El Euangelio del fin de la Missa, significa la Predicacion de los Santos Apostoles, quando llenos de Espiritu Santo, començaron á predicar el Euangelio por todo el mundo; y assi dieron principio á la conversion de las gentes.

PARA EL DOMINGO VIGESIMOTERCIO despues de Pentecostes.

Leccion XXII.

De los Ayunos que manda la Santa Madre Iglesia.

COn gran piedad, y prouecho de los Fieles manda la Santa Madre Iglesia el ayuno de algunos dias, porque el ayuno está en la sagrada Escritura muy encomendado, y los Padres antiguos, y Christo nuestro Saluador nos dieron dèl excelentes exemplos; al qual nos combida el Señor por su Profeta, diziendo: Convertios á mi de todo vuestro corazon, con ayunos, y llantos. Y vn poco mas abaxo dize: Tocad vna trompeta en Sion, y santificad el ayuno; el qual se santifica acompañandole con otras buenas obras. Porque assi se alcança el perdon de los pecados, y la gracia del Señor; y assi segun nota San Geronimo, Daniel, varon de deseos, mediante el ayuno, alcançò los secretos diuinos; y los Niniuitas por èl aplacaron la ira del Señor, y Moyses, y Elias con quarenta dias de ayuno merecieron la hartura, y pasto de la comunicacion de Dios, y el mismo Señor, y Saluador nuestro ayunò en el desierto otro tanto tiempo, por dexarnos consagrados con su exemplo los dias de nuestro ayuno de la Quaresma. Tambien dixo à los Apostoles, que auia vn genero de demonios, que no se echavan, sino con ayunos, y oraciones. El Apostol San Pablo muchas vezes dize, que ayunò: y el Profeta Real dize, que comia su pan con ceniza, y mezclaua su bebida con lagrimas; y siendo perseguido de sus enemigos, afligia su carne con ayunos. Generalmente como dize el Apostol, todos los que son de Christo, crucifiquen la carne con todos sus vicios, y concupiscencias. Por esso dispuso santissimamente la Iglesia algunos dias de ayuno, como son la Quaresma, las quatro Temporas del año, y las visperas de algunas Fiestas principales, los quales ordenò muy conuenientemente, inspirada por el Espiritu Santo. Porque primeramente el ayuno de la Quaresma el Señor le santificò, y consagrò, ayunando quarenta dias, el qual numero de dias ya tambien dos excelentes Profetas del Testamento Viejo auian ayunado: y tambien, como dize san Gregorio, los dias de la Quaresma son vnos dias diezmados, que de todo el año pagamos á Dios, reconciliandonos en ellos con èl, castigando nuestra carne, y ofreciendolos à su servicio, y honra. Fue cosa muy conveniente, que pues al fin de la Quaresma auiamos de celebrar el misterio de la Passion de Christo Señor nuestro, y auiamos de recibir su sacratissimo Cuerpo, que primero con ayunos de muchos dias nos aparejasse mos, y pues el Señor no viò la gloria de la Resurreccion, sin primero passar la amargura de su Passion, assi conuenia, que conformandonos con èl, primero nos afligiessemos con ayunos, y despues nos alegrassemos en su Resurreccion; y tambien para darnos â entender, que à la verdadera, y eterna Pasqua, no podemos llegar, sin primero passar por los trabajos, y aflicciones: y porque en realidad de verdad toda la vida del Christiano ha de ser vna continua Quaresma, y no esperar la Pasqua, sino es el dia de la muerte, quando se passa â la Pasqua eterna de la gloria. Por esto conuiene, que con toda deuocion, y obseruancia guardemos los dias de ayuno, acompañandolos con oracion: porque como dize San Leon Papa, este es eficaz medio para alcançar vitoria de nuestros enemigos, y perdon de nuestros pecados: porque entonces concurriràn á vna contra los enemigos de nuestra alma todos los esquadrones de la Caualleria Christiana, y se esforçaràn todos à pelear, y orarán todos por todos; por lo qual serà mas cierta, assi la vitoria, como el perdon.

Tambien el ayuno de las quatro Temporas del año está santissimamente ordenado: porque, como dize el mismo San Leon, el año se reparte en quatro tiempos, conviene â saber, en Invierno, Primauera, Estio, y Otoño; y cada vno de estos quatro tiempos tiene tres meses, por esso con mucha razon en cada primero mes de los tres pagamos tres dias de primicias â la santissima Trinidad, y hazemos alguna penitencia por las culpas del tiempo precedente. El Invierno comprehende à Diziembre, Enero, y Febrero, y por esso pagamos los dichos tres dias en Diziembre, en el qual caen las primeras quatro Temporas. La primera contiene â Março, Abril, y Mayo; y assi por Março caen las segundas Temporas al principio de la Quaresma en la segunda semana della. El tercero tiempo del año es el Estio, que contiene à Junio, Julio, y Agosto, y por esso en Junio, en la semana de Pentecostes pagamos la misma deuda. El vltimo tiempo del año el Otoño, que contiene â Setiembre, Otubré, y Nouiem-

uiembre; por lo qual en Setiembre cumplimos con la misma obligacion, ayunando la quarta, y sexta Feria, y Sabado, que viene despues de la fiesta de la Cruz del dicho mes: y con mucha razon la Santa Madre Iglesia en estos quatro tiempos, escogiò los Miercoles, Viernes, y Sabados, y no otros dias, por la especial razon que en ellos ay, para que en los dichos dias nos aflijamos, y hagamos alguna penitencia: porque como dizen muchos Santos, en el dia del Miercoles juntaron los Judios Concejo, y concertaron con Judas de prender à Christo Señor nuestro, y matarle; lo qual, como dize el Euangelio, fue executado en la Feria sexta, que es el Viernes: En el Sabado ayunamos, por razon de la sepultura del Señor; y porque es dia, en el qual los Judios se alegrauan, y porque es vispera del Domingo, en el qual nos alegramos por la esperança de la Resurreccion, porque despues de trabajos, y afliccionès auemos de alcançar la gloria en el alma, y en el cuerpo.

Los fines que ha tenido la Iglesia para instituir el ayuno, son tres. El primero es, refrenar la concupiscencia de la carne, por esso, con gran acuerdo, instituyô vn largo ayuno, que es el dia de la Quaresma al principio de la Primauera, quando suele crecer, y hervir mas la sangre. El segundo fin es, disponernos para la Oracion, y conocimiento de las cosas diuinas: porque descargando, y aliuiando el cuerpo del peso del mantenimiento, queda el espiritu mas habil para bolar con la consideracion al cielo, como vemos, que la garça, quando acosada de los halcones, quiere subir à lo alto, se aliuia primero arrojando los pezes que ha comido, para bolar mas ligera. Pues por esto es necessaria la abstinencia, y el ayuno, con el qual no consentimos, que la carne con sus deleites, de tal manera abata el espiritu, que le impida el bolar al cielo, y à la consideracion de las cosas diuinas, sino que libre, y desembarazado pueda tratar con Dios. Por esta causa se instituyò el ayuno de las Vigilias, para que ayunando vn dia antes de las fiestas mas principales, quando se ha de dar mas tiempo á la oracion, las celebrassemos con mayor espiritu, y deuocion. El tercero fin es, para que satisfaciessemos por nuestros pecados, alcançando perdon de la pena que por ellos merecemos; para lo qual sirve la affliccion de la carne. Por esso se ordenò el ayuno de la Temporales, para que pues en todo el año ofendemos á Dios, no huviesse parte del año en que no le hiziessemos alguna satisfacion. Quanto á la obligacion del ayuno, no obligan hasta que se cumplan veinte y vn años de edad; pero es bien que se ayune antes por deuocion. Tampo obliga à los trabajadores, y á los viejos, y enfermos. Quien en dia de ayuno, no sabiendolo, almorçò por la mañana, si despues lo sabe, deue ayunar lo que resta del dia. Vltimamente se deuen advertir dos condiciones muy saludables, con que desea nuestra Madre la Iglesia, que ayunemos. La primera, que no solo se deuen abstener los que ayunan de manjares vedados, pero tambien de sus vicios; no solo han de guardar la boca para no comer, pero para no mormurar, ni agrauiar â nadie. Poco aprouechará no comer carne de animales, si te comes â tus hermanos, si quieres beber la sangre de tus enemigos, si te dexas vencer de tu carne, y apetito, si vsurpas la hazienda agena. La segunda condicion es, que dès al pobre lo que quitas al vientre, que no sea el ayuno ahorro de la hazienda, sino ocasion de misericordia, que acompañe al ayuno la limosna, que no solo quando ayunas euites pecados; pero que hagas tambien buenas obras.

PARA EL DOMINGO VIGESIMOQUARTO despues de Pentecostes.

Leccion XXIII.

De la frequencia de la Confession.

PAra entender la razon que tuvo la santa Madre Iglesia, mandando á sus hijos confessar cada año, y comulgar por Pasqua Florida, se deue advertir, que passa en el alma lo que â todos los hombres en el cuerpo: porque ninguno nace, ni se cria tan bien, que algunas vezes no enferme. De la misma manera ningun Christiano se haze con el Bautismo, y Confirmacion tan robusto en la Fè, y virtudes, que alguna vez no caiga en pecados. Y assi fue necessario tener algun remedio espiritual, por cuya virtud nos leuantemos, y este es el Sacramento de la Penitencia; y assi la Iglesia, como piadosa Madre, viendo la flaqueza de nuestra naturaleza enferma, dispuso prudentissimamente, que vna vez en el año, por lo menos, llegassemos â esta medicina: porque si los cuerpos achacosos cada año quieren purgarse, el alma, que està enferma no ha de dilatar mas tiempo el remedio de sus males: Quiso tambien la Iglesia preuenir con esto el grande engaño de algunos, que dilatan la enmienda de su vida para la vejez, ò para la hora de la muerte, donde, como dize san Agustin, no es segura la penitencia; porque entonces mas parece que dexan al hombre los vicios, que el hombre los dexa: y mas le suele al pecador pesar que muere, que de aùer ofendido à su Criador. Intolerable descomedimiento, es dilatar el contentar á

Dios, para quando vno se puede contentar de si mismo, y que solo quiera servir â Christo Redemptor nuestro, quando no puede servir al mundo. Quien si tuviera vn esclauo que cautiuò, de veinte años, se le diera á otro para que le sirviera, y fuera suyo hasta que cayesse malo, y estuviesse desauciado de los Medicos, y sino hasta que tuviesse sesenta años, para que despues se le tornara para servirse entonces dèl? Què mayor locura se podia hazer? Porque aqui ay dos yerros notables. Vno, que se ponia à peligro de nunca aprouecharse dèl, pues no le podia assegurar de cierto tanta vida. Otro, que aunque fuesse cierta la vida, era en tiempo que ya seria inutil para el trabajo. Esto haze el que dilata componer su vida en el servicio de Dios: dâ al demonio lo florido, y lo mas cierto de su vida, y â Dios la parte incierta, y mas inutil. Pues por esto mandò la Iglesia, que no se nos passasse año sin hazer penitencia, y confessar los pecados.

Pero aqui se deue advertir, que aunque la Iglesia no quiso obligar à mas por justas causas, con todo esso convendria, que cada vno vsasse bien desta blandura de nuestra Madre la Iglesia, y que frequentasse mas à menudo este saludable Sacramento de la Confession: porque si el cuerpo para estar limpio quiere mudar camisa cada semana, y sino se la mudasse hasta el cabo del año, estuviera muy negra, y el hombre lleno de molestas, y penosas sabandijas: como podrá passar el alma pura, y limpia con aguardar á tan largo tiempo su purificacion, y renouacion? Corrase el Christiano de tener mas cuenta con la limpieza de su cuerpo corruptible, que con la pureza de su alma inmortal. Pues que, si cayesse vno en pecado graue, entonces no tiene que aguardar mas para arrepentirse dèl, y confessarse. Porque si vno se hinca vna espina en la mano no aguarda à que se acabe la semana para sacarsela. Y si le dan vna herida, no dirà, que de alli â vn mes le traigan el Cirujano. Quanto menos se ha de sufrir vna tarde vn tan grande mal, como el pecado mortal? Y vna vela recien apagada, con vn soplo se enciende. Y à sangre fresca se ha de poner el balsamo; porque la herida añeja con mas dificultad se cierra.

Fuera desto, los prouechos que ay en frequentar la confession, son muchos. El primero es, que aumenta la gracia en esta vida, y despues en la otra la gloria: porque los Sacramentos son las fuentes de la gracia, y los caños por donde se nos comunica la sangre de Christo, y los tesoros de sus merecimientos, donde se nos franquea la gracia de valde; esto es, sin tener atencion à nuestros meritos para premiarlos; y se dá en ellos á los adultos, sin limitada medida, sino solo conforme á la disposicion con que llegan: si grande, grande; si pequeña, pequeña: y assi se ha de poner la mira, no solo en llegar dignamente, y con la disposicion necessaria, sino con la mayor que se pueda; porque la disposicion, es como el vaso en que ha de recibir vno la sangre de Christo, y como el saco en que ha de coger las riquezas del cielo. Si vn Rey riquissimo franqueara à vn pobre sus tesoros, para que entrara las vezes que quisiera en ellos, y sacasse por cada vez quanto pudiesse, y le encargasse el Rey, que era su gusto, que acudiesse muchas vezes, y que abarcasse todo lo possible: por ventura fuera no mas que tres, ô quatro vezes al año? Y escogiera para esto el bolsico mas pequeño que tuviesse, en que no cupiera nada? O la mas capaz pieza que pudiesse? Esta liberalidad es la de Christo, que sin limite nos derrama la gracia en sus Sacramentos, segun nuestro afecto, y la disposicion con que llegamos. Demodo, que aunque no fuera necessaria disposicion para llegar sin pecado, solo por este interès auiamos de procurar cada vez que llegamos â confessar, y comulgar, la mayor disposicion del mundo. El segundo prouecho es, que mientras mas vezes se confiessa vno, mas se le perdona de la pena de los pecados que auia de pagar en el purgatorio: lo qual es de mucha consideracion, por ser aquellas penas muy grandes, y terribles. El tercero, que la frequencia de los Sacramentos impide para que no echen raizes en el corazon las malas costumbres, ni se engendren malos habitos, que por la penitencia se disminuyen. El quarto es, que reprime las tentaciones del demonio; el qual viendo que aprouecha poco, pierde sus esperanças, por ver que en la confession se le contraminan sus maquinas. El quinto es, que vno, aunque caiga algunas vezes en pecado graue, està mas tiempo en gracia; y assi haze mas obras meritorias de vida eterna, por lo qual viene á entrar en la gloria con muchos mas merecimientos; porque todas las obras que se hazen en pecado mortal, por buenas que sean, no pueden merecer el mas minimo grado de gloria; pues el que se confiessa á menudo, como cobra la gracia que perdiò, viene â merecer ya el cielo con las obras con que antes no le merecia. El sexto es, que quien se confiessa muchas vezes està en menor peligro de morir en desgracia de Dios. El septimo es, la grande facilidad que se adquiere para examinar la conciencia, y la seguridad de confessarse enteramente: porque quien aguarda â mucho tiempo, suele dexarse muchos pecados, de que luego tiene escrupulo. El octauo es, q se

se haze suaue este Sacramento tan medicinal, y se pierde el horror que le suelen tener los que se confiessan tarde. Finalmente la frequencia de los Sacramentos conserva à vno en gracia, retraele de pecar, causale seguridad de la conciencia, alumbrale el entendimiento, y haze que crezca cada dia de virtud en virtud.

Lo que hemos dicho de la confesion se deue entender de la comunion, que aunque no la mande la Iglesia sino vna vez al año, aconseja que sea muchas vezes, por ser continua, y de cada dia la necesidad del alma, como lo es la del cuerpo, cuya substancia, y humido radical tiene dentro de si vn continuo gastador que la consume, si cada dia no se repara con el mantenimiento, lo que se vâ gastando con el calor. Pues como el alma tiene dentro de si otro continuo gastador, y consumidor de la virtud, que es el amor propio, ha menester repararse á menudo con la comida deste Pan del cielo: porque aunque tenga otros manjares para remediar este daño, ninguno es tan poderoso como este. Y es de temer (dize San Cipriano) que quien se priua deste manjar venga à desfallecer, y faltando las fuerças espirituales, serà vencido de sus passiones, secandose su corazon, porque se olvida de comer su pan. Esto tambien se confirma mucho mas por los continuos combates que padecemos del demonio, mundo, y carne, y por los continuos peligros en que nos vemos de caer en graues pecados: y como este Sacramento es arma fortissima contra todos los enemigos, y medicina eficacissima para preservar de todas las enfermedades espirituales, es voluntad de nuestro soberano Capitan, y Medico, que nos apercibamos siempre con esta arma, y con esta medicina preservatiua, tomandola tan amenudo como es menester, para salir bien del aprieto. Demàs desto, es la voluntad de Dios, que cada dia crezcamos en la virtud, y passemos adelante en su servicio, sin bolver atràs, ni parar, ò ir siempre á vn passo tibio, y assi es conforme à su diuina voluntad frequentar la comunion, cuyo efecto es, no solo conseruar, sino aumentar el fervor del espiritu, como el manjar de mucha sustancia, que no solo sustenta el cuerpo sano, sino tambien le engruessa, y haze que crezca, quando tiene edad para ello.

In expos. Orat. Dominica.

Psal. 101

PARA EL DOMINGO PRIMERO de Aduiento. Leccion XXIV.

Trata se del Iuizio Vniuersal.

PAra cumplir los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, y nunca pecar, nos aconsejò el Espiritu Santo, que nos acordemos de nuestras postrimerias, que son la Muerte, el Juizio, el Infierno, y la Gloria. Aora tratarèmos del Juizio Vniuersal, cuyas espantosas señales nos propone el Salvador del mundo, diziendo: Aurà señales en el Sol, y la Luna, y las Estrellas. Y por el Profeta Ezequiel dize Dios: Harè que se escurezcan sobre ti las Estrellas del Cielo, cubriendo al Sol con vna nube, y no resplandeciendo la Luna con su luz, y todas las lumbreras del Cielo harè entristecerse, haziendo llanto sobre ti, y embiarè tinieblas sobre toda la tierra. Pues auiendo tan grandes señales, y alteraciones en el cielo: que se espera auer en la tierra, pues que toda se gouierna por èl? Qual estarà el aire, sino lleno de relampagos, truenos, y cometas encendidos? Qual estarà la tierra, sino llena de aberturas, y temblores espantosos, los quales se cree serán tan grandes, que bastaràn á derribar las mas fuertes fortalezas, y las torres mas sobervias? Causarâ esto tan notable espanto, que el Profeta Joel, queriendo hablar de su grandeza, se hallò tan atajado, que començò lamentando à dezir: Ha, ha, ha, què dia serâ aquel? Aquel dia será dia de ira, dia de calamidad, y de miseria, dia de tinieblas, y escuridad, dia de torbellinos, y de truenos, dia de trompeta, y estruendo sobre las ciudades fuertes, y sobre las altas esquinas; aun hasta los firmes montes, y rocas se arrancarân de sus lugares. La mar sobre todos los elementos se embrauecerá, leuantando tan altas sus ondas furiosas, que parecerá que han de cubrir toda la tierra. Quales andaràn entonces los hombres, quan perdido tendràn el sentido, y la habla, y el gusto de todas las cosas? Dize el Salvador, que se veràn entonces las gentes en gran aprieto, y opression, andando los hombres secos, y ahilados de muerte. Què es esto, diràn, que significan estos pronosticos? En que han de parar estos alborotos, y mudanças de todas las cosas? Pues assi andaràn los hombres espantados, caidas las alas del corazon, mirandose los vnos á los otros, espantandose mucho de verse tan desfigurados. Cessaràn todos los oficios, y grangerias, y con ellas el deseo, y codicia de adquirir, trayendoles la grandeza del temor tan ocupados, que no solo se olvidaràn destas cosas, sino tambien del comer, y de todo lo necessario para la vida. Todo el cuidado será andar buscando lugar seguro para defenderse de los temblores de la tierra, y de las tempestades del aire, y de las crecientes de la mar.

Despues de todas estas señales, serà la venida del Juez, delante del qual vendrá vn diluvio de fuego, bolviendo en ceniza toda la

la gloria del mundo. Este fuego serà á los malos principio de su pena, y à los buenos que tuvieren alguna cosa que pagar, purgatorio de su culpa. Aqui espirarà el mouimiento de los cielos, el curso de los planetas, la generacion de las cosas; aqui los edificios, las hermosas estatuas, los huertos mas amenos, las riquezas mas preciosas se resolverán en humo. Despues deste fuego verà vn Arcangel con gran poder, y magestad, tocando vna trompeta, que se oîrà por todo el mundo; con la qual convocarà todas las gentes â juizio. Esta es aquella voz temerosa de quien dize el glorioso San Geronimo: Siempre que como, ò que bebo, parece que suena en mis oîdos aquella voz, que dirá: Leuantaos muertos, y venid á juizio. Quien apelarà desta citacion? Quien podrà huir deste juizio? A quien no temblará la contera con esta voz? Esta quitarâ à la muerte todos sus despojos, haziendola restituir todo lo que ha lleuado del mundo; y assi dize san Juan, que la mar entregarâ los muertos que tuviere, haziendo lo mismo la muerte, y el infierno. Pues que cosa serà ver alli parir à la mar, y á la tierra por todas partes tantas diferencias de cuerpos, juntandose en vno tantos exercitos, y tantas suertes, y maneras de gentes. Alli estarán los Alexandros, alli los Cesares, y los Reyes poderosissimos con otro habito, y otros semblantes, y con otros pensamientos muy diferentes de lo que en este mundo tuvieron; alli se juntarán todos, para que cada vno dè razon de si, y sea juzgado segun lo que hizo.

Estando ya todos resucitados, y juntos en vn lugar, baxarâ de lo alto aquel á quien Dios constituyò por Juez de los viuos, y muertos; y assi como en la primera venida vino con humildad, y mansedumbre, combidando â los hombres con la paz, y llamandolos á penitencia; assi en la segunda vendrâ con magestad, y gloria acompañado de todos los poderes, y Principados del cielo, amenazando con el furor de su ira á los que no quisieron vsar de la blandura de su misericordia. Aqui serà tan grande el temor, y el espanto de los malos, que como dize Isaias, andaran à buscar las aberturas de las piedras, y las concabidades de las rocas, para esconderse en ellas por la grandeza del temor del Señor, y por la gloria de su Magestad, quando viniere à juzgar la tierra. Finalmente, será tan grande este temor, que como dize S. Juan: Los cielos, y la tierra huirán de la presencia del Juez; no hallarán lugar, ni parte alguna donde esconderse. Delante del Juez vendrà el Estandarte Real de la santa Cruz, para dar testimonio del remedio que Dios embiò al mundo, y como el mundo no lo quiso recibir; y assi la santa Cruz alli justificará la causa de Dios dexando sin consolacion à los malos, y sin escusa que los defienda. Entonces dize el Salvador, que lloraràn, y haràn llanto todas las gentes de la tierra, hiriendose todas ellas, y dandose golpes en los pechos. Lloraràn, porque ya no pueden hazer penitencia, ni huir de la justicia, ni apelar de la sentencia. Llorarán las culpas passadas, la verguença presente, los tormentos por venir; lloraràn su triste suerte, su desastrado nacimiento, y su desventurado fin. Por estas, y por otras muchas cosas harân llanto, llorando, y como atajados por todas partes, sin consejo, ni remedio se daràn golpes hiriendo los pechos, como dize el Euangelista. Entonces el Juez harâ diuision entre los buenos, y malos, poniendo los cabritos á la mano izquierda, y las ouejas á la derecha. Quien será destos tan dichosos, que tal lugar, y honra como esta recibiràn? Luego començarà à celebrarse el juizio, tratandose de las cosas de cada vno, segun lo escriue el Profeta Daniel. Mas de que cosas se nos ha de pedir cuenta? Todos los passos de mi vida tienes, Señor, contados, dize Job. No ha de auer vna palabra ociosa, ni vn solo pensamiento de que no se aya de pedir cuenta, y no solo de lo que pensamos, ò hizimos, sino tambien de lo que dexamos de hazer. Si dixeres: Señor, yo no jurè. Responderâ el Juez: Jurò tu hijo, ô tu criado, á quien deuias castigar. Y no solamente de las obras malas, sino tambien de las buenas daremos cuenta, con que intencion, y de la manera que las hizimos. Finalmente, como dize san Gregorio, de todos los puntos, y momentos de nuestra vida se nos ha de pedir cuenta, en que, y como los gastamos. Si esto ha de passar assi, de donde nace en los que esto creemos tanta seguridad, y descuido? En que confiamos? En que no satisfacemos, y lisonjeamos en medio de tantos peligros? Pues acusadores, y testigos tampoco faltarán en esta causa: testigos seràn nuestras mismas conciencias, que daràn vozes contra nosotros: testigos serán todas las criaturas de que tan mal vsamos: y testigo serà el mismo Señor á quien ofendimos, como èl mismo lo significò, diziendo por vn Profeta: Yo seré testigo apressurado contra los hechizeros, y adulteros, y perjuros, y contra los que andan buscando calumnias por quitar al jornalero su jornal, y contra los que maltratan á la viuda, y al huerfano, y oprimen al peregrino, y estrangero, que poco pueden, no mirando que estaua yo alli presente. Dize el Señor. Quando estos acusadores faltaren, bastará por acusador el mismo demonio, que como san Agus-

Aguſtin eſcriue, alegará ante el Juez de ſu derecho, diziendole: Juſtiſsimo Juez, no puedes dexar de ſentenciar, y dar por mios eſtos traidores, pues ellos ſiempre fueron mios, y haziendo en todo mi voluntad: tuyos eran ellos, porque tu los criaſte, haziendoles à tu imagen, y ſemejança. Demás deſto redimiſtelos con tu ſangre; mas ellos borrando tu imagen, puſieron la mia; deſpreciando tus Mandamientos, guardaron los mios; con mi eſpiritu viuieron, mis obras imitaron, por mis caminos anduvieron, ſiguiendo en todo mi partido. Pues oìda eſta acuſacion, pronunciará el Juez contra los malos aquella terrible ſentencia: Andad, malditos de mi Padre, al fuego eterno, aparejado para Satanâs, y para ſus Angeles: y bolviendo con roſtro amoroſo à los buenos les dirà: Venid, benditos de mi Padre, y tomad la poſſeſsion del Reino, que os eſtâ aparejado deſde el principio del mundo. Y aſsi vnos iràn à la vida eterna, y otros al fuego, que durarà para ſiempre, donde ardiendo padecerân, y morirân mientras Dios fuere Dios, maldiziendo ſu mala ſuerte. Eſte es el proceſſo, y hiſtoria deſte tan horrible juizio, por donde cada qual verà quanto le importa hallarſe juſto en eſte dia, para que no arda para ſiempre jamàs en llamas eternas. Mire que ningun ladron ſe atreuiera á hurtar en preſencia del Corregidor, y de ſu miſma hazienda, por temor de que era quien le auia de juzgar. No ſe atreua nadie à pecar contra Dios, y delante de ſus diuinos ojos, pues ha de ſer juzgado del Señor.

PARA EL DOMINGO SEGVNDO de Adviento.

Leccion XXV.

Trataſe de la Muerte.

POrque el olvido de la muerte es cauſa de viuir los hombres engañados, y todos metidos en coſas de la tierra, ſin cuidar del negocio vnico de ſu ſalvacion, á que ſolo auiamos de atender, importa mucho ſe acuerde el Chriſtiano, que ha de venir á parar à manos de la muerte, y reſolverſe en tierra, y guſanos hediondos la carne, que tanto procura regalar para mayor perdicion. Conviene, pues, te perſuadas, que has de morir, y que por ti ha de paſſar mañana lo que ayer por tu vezino. Ley natural, y ley diuina es, que has de morir, ley que no tiene excepcion, ni diſpenſacion alguna. Cada dia te vas acercando à la muerte, y al fin ſe llegarà ſu hora, en la qual ſe ha de acabar tu vida, y con ella todo eſte mundo para ti, y quanto ay en èl. Todas las coſas te dexarân, y ninguna te podrá valer contra la muerte, no las riquezas que poſſees, no los oficios que tienes, no las honras que te hazen, ni los parientes que te tocan; antes todo lo has de dexar en vn punto: pues como viues tan deſcuidado, y no te apercibes para trance tan ineuitable, y terrible? Allegale à eſto, que quanto es cierto que has de morir, es incierto el modo, y tiempo, y lugar en que ha de ſer eſte negocio contigo: porque que cedula tienes de Dios, para que ſea dentro de vn año, ò que no ſea eſta ſemana, ò el dia de oy? Lo cierto es, que quanto mas viues, mas de cerca eſtà la muerte, que viene apreſurada ſobre ti, y con tanta prieſſa, con quanta el Sol corre de Oriente á Poniente. Pues razon ſerá, que para tiempo tan dudoſo eſtès en todo tiempo preuenido. Demâs deſto no ſabes de que enfermedad has de morir; ſi de repente, ò de eſpacio, ſi con entero juizio, ò priuado dèl; ſi con Sacramentos, ò ſin ellos; ſi en poblado, ò en deſierto, ſi en tu cama, ò deſaſtrada, y violentamente; porque lo que vès ſuceder por otros, puede ſuceder contigo: pues que locura es dilatar vn punto el aparejarſe para la muerte, que en eſte punto puede ſucederte? Pues no ſabes quando, ni como has de morir, y ſabes que eſte negocio es el de mayor importancia que tienes, y ſolo para ſalir bien con èl, te han dado los años de vida que has de viuir: abre los ojos, y mira que eſte negocio no tiene reparo, que ſi vna vez te ſucede mal la muerte, no lo podras remediar: porque el decreto diuino es, que mueran los hombres vna ſola vez; de lo qual ſe ſigue, que ſu yerro es irremediable, Dios diò al hombre los miembros del cuerpo doblados, para que ſi perdiera vn ojo, ò vna mano, le quedara otra de que pudiera vſar, mas no le dió dos almas, ni dos tiempos de viuir, y aſsi ſi vna vez pierde el alma, y muere mal, de vna vez acaba conſigo, y perece eternamente. Mira que deſte punto tan incierto depende la eternidad: mira que và en hallarte aparejado, el ſumo bien, ò ſumo mal: y aſsi es ſuma la obligacion que tienes de aſſegurar trance tan peligroſo. Eſtà ſerâ la verdadera prudencia, apercibete con tiempo para lo que puede ſuceder en vn inſtante, y el deſcuidarte en eſto es ſumo deſatino, y locura, como lo declaró el Señor en las virgenes necias, que ſe deſcuidaron para quando llamò el Eſpoſo à la puerta.

Conviene tambien, que ſepas que coſa es muerte, y las coſas que en ella paſſan. Muerte es vn deſpojo vniuerſal de todas las coſas del mundo, donde le priuan á vno de todo lo que gozò en la tierra. Pues quien ſirviera à vn amo, que aſsi deſpidieſſe, y deſpo-

pojasse á lu criado, como el mundo te despedirà, y te despojarà à ti? Mira si es razon servir à talamo. Es tambien la muerte vn destierro eterno, no de vna Ciudad, ò Reino, sino de toda la tierra, para otra Region muy apartada, de diuersas leyes, y habla, tierra de viuientes, ò de muertos eternos. Pues si este mundo has de dexar para siempre, para que echas tantas raizes en èl? No serà mas cordura aparejar buena posada, donde has de ir á estar eternamente? Considerà tambien lo que ha de passar antes que mueras, quando suceda muy bien, que mueras en tu cama de espacio, y conociendo tu peligro. Que pena darà la grauedad de la enfermedad, la pesadumbre de sus malos accidentes, los sentidos, y potencias impedidas, que aun para las acciones naturales, y vsadas no tendràn fuerças, las molestias de las medicinas, el embarazo de Medicos, de visitas, y disposicion de tus cosas, y hazienda. Pues que desatino es dilatar para este tiempo tan impedido el negocio de tu salvacion? No es tiempo este para aparejarse, sino para estar aparejado. Quien será tan diligente, que en tiempo tan ocupado pueda cortar, coser, y acabar el vestido de las bodas, sin el qual no puede assentarse en la mesa de los Justos en la patria Celestial? Pues que, si miras à tu alma, como estarà en aquella hora tan turbada, y afligida con la memoria de su mala vida passada, de la grauedad de sus pecados, del olvido de Dios, y de su salvacion, de los medios faciles que dexò perder, de las ocasiones que no se aprouechò, de tanto tiempo, y tantos años de vida que perdiô? Quanto estimara entonces vna hora de tantas que gastò vanamente! O como se afligirà de ver, que ha llegado ya su plazo, sin tener en su conciencia fruto de buenas obras, ni tiempo para hazerlas, y como las virgenes locas se hallarân á escuras, y muertas las lamparas, y que là dàn en los ojos con las puertas, cerrando para ella la puerta del Cielo! Demâs desto los demonios aumentarán sus congojas con varias tentaciones: porque viendo que les falta poco tiempo, vsarán de todo su poder, y astucia para engañarnos, y los que aora nos hazen la vida larga, y la misericordia de Dios grande, y la conversion, y penitencia facil, nos diràn entonces: *Si* el justo apenas se salva, que será del malo, y pecador? Y que como harà entonces verdadera penitencia el que no se ha exercitado en cosa de virtud? Tambien congojarà mucho el dexar tantas cosas amadas, patria, padres, hijos, hermanos, honras, regalos, riquezas, y todo este mundo, y sus cosas: porque no se dexa sin dolor lo que se posee con amor. Què congoja, y sobresalto le darà oîr aquellas palabras: Necio, esta noche lleuaràn tu alma: lo que has allegado para quien serà? O muerte, quan amarga es tu memoria al que tiene su paz, y amor en sus cosas! Pues que serà su presencia? Especialmente sentirà el alma apartarse de su cuerpo, en cuya compañia, y amistad ha viuido tanto tiempo, y ver que todas las cosas se dexan en la muerte, las quales no tuvo en vida cordura, y animo para dexarlas por amor de Dios, y vsar dellas sin ofensa suya. Para què (dirà) carguè de cosas, que sabia que no se pueden passar en los puertos de la muerte? Pero lo que mas congojarà, es el temor de la salvacion, y el temor de la sentencia vltima, y difinitiua, sin apelacion, y con presente execucion de suma misericordia, ò suma felicidad el verse obligado, y forçado á saltar, y no saber â que parte, si á la diestra, ò la siniestra; si al cielo, ò al infierno. Temerà grandemente parecer delante de aquella Magestad, â quien tanto ha deservido, y ofendido. Temerá con razon, no ser oîdo de Dios en tal aprieto, y necessidad, pues no quiso oîr sus inspiraciones saludables. Esta es la muerte del pecador, comparemosla con la del justo, y siervo de Dios. Aquella estâ llena de congojas, tristezas, desconfianças, prendas, y señales de reprouacion, que parece ya vn infierno començado. La del Justo al contrario, està llena de consuelos, confianças, ayudas, y esfuerço de Dios, y de los Angeles, y prendas de su predestinacion; y assi es vna gloria començada. Pues en mi mano està aora la vna, ò la otra suerte de muerte. Supuesto esto auiua la Fè destas cosas, y preguntate, que quisieras auer hecho en aquella hora, qual quisieras auer viuido, y lo que entonces quisieras auer hecho, y no tendràs tiempo; aora lo procura hazer con tiempo. Locura grande es, que puedas hazer aora, y no quieras, lo que en algun tiempo has de querer, y no podrás, y despues has de tener arrepentimiento eterno. Preguntate: si aora viniera la muerte, que es lo que te diera pena de tu vida, y obras? Y procura emendarlo luego, y remediarlo con tiempo. Preguntate: que es lo que sintieras mas dexar, y con que està mas trauado, y asido tu corazon? Y procura despegarte dello poco á poco, porque el alma descarnada con menor dolor se arranca.

Mira tambien en que ha de venir á parar despues de muerto esta carne, que tanto cuidas regalar, porque luego que se te arranque el alma, quedarà tu cuerpo tan feo, y espantable, que tus mismos amigos huirán de ti, y no se atreuerán â estar à solas contigo, y no te vestirán vestido mas costoso, que de vna triste mortaja de alguna sabana desecha-

echada. Luego te procuraràn echar de casa, no para mas que encerrarte en vn aposento tan estrecho, que no tenga mas que siete pies. La cama serà la tierra fria, donde como dize Isaias, los colchones serán la polilla, los cobertores los gusanos, las almohadas los huessos de otros muertos, y cubriendote con tierra, te pisaràn todos los que passaren, y te resolveràs en tierra, y polvo. Mira, pues, à quien regalas, y por quien te condenas. Mira en que viene â parar lo que mas se estima, y ama en este mundo: luego se olvidaràn todos de ti, como si nunca huvieras sido, como tu tambien estàs olvidado de otros difuntos tus amigos: y quando te quedasse despues de muerto grande memoria, y fama, poco importa á tu alma, porque si està en el cielo, no le acrecentarà esto la gloria, y si en el infierno, no por esso se le disminuirâ la pena. Mira, pues, à quien procuras regalar, y por quien te congojas, por vn cuerpo que ha de ser pasto de gusanos: sobre quien fundas fabricas tan altas de vanas pretensiones, todas son torres de viento, pues se fundan en vn poco de cieno, que convirtiendose tan presto en polvo, caerà todo el edificio de tu sobervia: mas vale edificar sobre la piedra viua, que es Christo Jesus, vn edificio eterno, que llegue al cielo, y dure para siempre.

PARA EL DOMINGO TERCERO de Adviento.

Leccion XXVI.

De las penas del Infierno.

PAra huir del pecado es necessario, que considere el Christiano el miserable estado en que vienen à parar los malos, y que baxe viuiendo con la consideracion al infierno, porque no abaxe con la verdad muriendo. Aunque son innumerables las penas del infierno, todas ellas se reduzen á dos, que son, pena de sentido, y pena de daño. Pena de sentido llamamos la que atormenta los sentidos, y cuerpos, y tambien las almas de los condenados. Y pena de daño es el carecer para siempre de la vision, y compañia de Dios. Començando, pues, por las penas de los sentidos del cuerpo, la primera es, fuego de tan grande ardor, y eficacia, que segun dize san Agustin, este nuestro que acá experimentamos, es como pintado comparandose con èl. Este fuego atormentarà no solamente los cuerpos, sino tambien las almas; pero sin consumirlas, para que sea la pena eterna. Con esta pena se juntarà otra contraria á ella, que serà vn espantoso frio que con ninguno de los nuestros se puede comparar; el qual se darà á los que arden en aquel fuego, passandoles (como dize Job) de las aguas de nieue â sus llamas; y no solamente les atormentaràn el frio, y el fuego, sino tambien los mismos demonios, con figuras horribles con que se apareceràn, atormentando con su vista los ojos adulteros, y deshonestos. Esta pena es mayor de lo que se puede pensar: porque si algunas personas perdieron el sentido, y aun murieron con la vista de algunas cosas temerosas, siendo à las vezes la sospecha solo dellas ocasion de herizarse los cabellos: que serà el temor de aquel escuro lago, lleno de tan espanto sos monstruos como alli se ofreceràn. Al tormento de los ojos se acrecienta otra terrible pena para el olfato, que serà vn hedor inc mportable que aurà en aquel ugar. Ponte a considerar aquel estraño tormento que vn tirano cruelissimo inventò, el qual tomando vn cuerpo muerto, lo mand ua estirar sobre el hombre viuo, atando fuertemente el viuo con el muerto, dexandolos estar assi juntos hasta que el muerto matasse al viuo con el hedor, y gusanos que dèl salian. Pues si te parece tan horrendo este tormento, que tal serà aquel que procederá del hedor de todos los cuerpos de los condenados, y de aquel tan abominable lugar? Los oîdos serán atormentados con perpetuas vozes, y blasfemias, que alli sonarân. Alli se maldecirán vnos à otros, y serân afrentosamente escarnecidos de todos los demonios. Tampoco faltará á la lengua, y al gusto su tormento, pues leemos en el Euangelio la sed que padecia aquel Rico gloton, y las vozes que daua al santo Patriarca, pidiendole vna gota de agua para refrescarse la lengua, que tan abrasada la tenia.

Fuera desto, todos los males, y dolores afligiràn aquellos miserables; alli el mal de piedra, el dolor de gota, y de ciatica, alli el estomago, y cabeza, todos los artejos de los cuerpos de aquellos desdichados estarán con su dolor, sin estorvarse vnos á otros el sentimiento. Mucho mayores serán los del alma, cabiendola tanto mayor parte de pena, quanto fue mas descuidada en atajar la culpa. La imaginacion serà alli atormentada con vna vehemente aprehension de aquellos dolores, que en ninguna otra cosa pensarà, ni podrà pensar: porque si quando vn dolor es agudo no podemos, aunque queramos, apartarle del pensamiento, despertando el mismo dolor la imaginacion, que no piensa en otra cosa: quanto mas cierto será esto alli, pues auiuando desta manera la imaginacion al dolor, y el dolor â la imaginacion, crecerá por todas partes el tormento. La memoria tambien por su parte los atormentarà, quando alli se acordaren

ren de sù antigua felicidad, y sus deleites passados, por los quales vinieron à padecer tanto: alli verán claramente, quan caro les costò aquella golosina miserable, y quanta pimienta tienen aquellos bocados, que tan dulces les parecian. Esta pena se aumentarà quando poniendose á medir la duracion de los placeres passados con la de los dolores presentes, vieren como los placeres duraron vn punto, y los dolores durarân para siempre. Pues que dolor serà aquel, y gemido de corazon, quando echada bien esta cuenta, vieren que todo el tiempo de su vida no fue mas que vna sombra de sueño, y que por deleites, que presto se acabaron, sufriràn tormentos que nunca se acabarân? La pena del entendimiento serà mayor, considerando la gloria perdida. De aqui les nacerá aquel gusano remordedor de la conciencia, con que tantas vezes amenaza la Escritura; el qual mordiendoles de dia, y de noche, siempre roerà, y se apacentarâ en las entrañas de los malauenturados. La carcoma nace del madero, y siempre està royendo al madero donde naciò: assi el gusano de la mala conciencia nace del pecado, y siempre tiene guerra con el pecado que lo engendrò. Este gusano es vn despecho, y vna rabia que tienen siempre los malos considerando lo que perdieron, y la causa porque lo perdieron, y la oportunidad que tuvieron para no perderlo. Esta oportunidad nunca se les quita de delante, esta siempre les está comiendo las entrañas, haziendoles estar siempre diziendo: O malauenturado de mi, que tuve tiempo para ganar tanto bien, sin quererme aprouechar! Tiempo fue en que me ofrecian rogandome con él, y dandomele de gracia, y no le quise. Por confessar pronunciando con la boca mis pecados, me los perdonauan. Por pedir à Dios el remedio, me lo otorgauan. Por solo vn jarro de agua fria me dauan la vida eterna: aora para siempre, y llorando, me arrepentirè de lo que hize, y todo serà en vano.

Despues de todas estas penas queda mas que padecer; pues es cierto, que todas ellas son nada en comparacion de la que queda por dezir. Mira tu qual serà esta pena, pues tan espantosos tormentos como los que estan dichos, se llaman nada comparados con ella: porque todas las penas que hasta aqui contamos, pertenecen por la mayor parte á la pena del sentido. Queda despues la pena del daño, que es sin comparacion mayor. Para cuyo entendimiento es de saber, que no es otra cosa pena, sino priuacion de algun bien; y quanto este es mayor, tanto lo es la pena que se recibe quando se pierde, como se vè en las perdidas temporales, que quanto son de mayores bienes, tanto causan mayor dolor. Pues como Dios sea vn bien infinito, y el mayor de todos los bienes; el carecer la persona dèl, claro està que serâ mal infinito, y el mayor de todos los males. Demás desto, como Dios sea el centro del alma racional, donde ella tiene su cumplido reposo, apartandose el alma dèl, le ha de ser el mas penoso dolor de quantos puede recibir. Por lo qual dize san Juan Chrisostomo, que mil fuegos del infierno que se juntassen en vno, no darian al alma tanta pena, como la darâ este apartamiento de Dios.

Allegase sobre todos estos males, que no son para poco tiempo, porque no han de tener fin; y por vna eternidad han de estar tan grandes como el primer dia. Ponte à pensar aquella manera de tormento que se executa en algunas Prouincias, quemando viuos á los malhechores, que quanto es mayor su delito, tanto con menos fuego se consumen, porque assi sea mas largo su tormento, y por mas que se dilate, apenas podrâ ser vn dia natural. Pues si tan terrible, y tan inhumano linage de tormento es el que aun no durará vn dia, y con fuego tan pequeño; que tal será aquel, que durará vna eternidad, y con fuego tan grande? Ay Matematico en el mundo, que pueda señalar aqui la ventaja que ay de vno á otro? Pues si por escaparse vn hombre de aquel tormento no auria peligro, ni trabajo à que no se pusiesse, que seria razon que todos hizieramos por escapar deste eterno tormento? Que es todo aquello en comparacion de lo que aqui tratamos, sino vna sombra? Pues si solo pensar esto nos espanta, que harà padecerlo? Cosa es tan grande el penar para siempre, que aunque no fuera mas que vno solo entre los hijos de Adan, el que desta manera huviera de padecer, bastaua para hazernos temblar á todos. Esta es vna inmensa pena de los miserables, saber que Dios, y su pena corren á la par, no teniendo por esto su mal refrigerio alguno, porque su pena nunca tendrà fin. Si los malauenturados creyessen, que despues de cien mil cuentos de años auia de acabarse su pena, lo tendrian por gran consuelo; porque todo aquel mal, aunque tarde, tendria fin, mas su pena no lo tiene: porque como dize S. Gregorio, dase alli á los malos muerte sin muerte, y fin sin fin, acabamiento sin acabar: porque alli la muerte siempre viue, y el fin siempre comiença, y el acabar nunca desfallece. Si esto no creemos, donde està la Fè, y si lo creemos, y confessamos; donde està el juizio, y la razon? Y si ay Fè, y razon, como no andamos dando gritos por las calles? Como no nos vamos por esos desiertos,

tos, como hizieron muchos de los Santos, viuiendo entre las bestias, por escapar destos tormentos? Como dormimos de noche? Como no pensamos en tan estraño juizio, y peligro?

PARA EL DOMINGO QVARTO de Adviento.

Leccion XXVII.

Trataje de la Bienauenturança eterna.

ASsi como la grandeza, y multitud de las penas de los condenados no se pueden explicar con palabras, tampoco la multitud de bienes que gozarán en el cielo los que guardaren la ley del Señor, es posible declararse bastantemente, con todo esso para alentar nuestra esperança, diremos algo de la grandeza de la gloria. Cada sentido tendrâ alli su deleite, y su gloria singular: los ojos renouados, y mas resplandecientes que la claridad del Sol, verán aquellos Palacios Reales, y aquellos campos de hermosura, con otras infinitas cosas que alli aurâ que imitar: los oidos oîrân siempre aquella musica de tanta suauidad, que vna sola voz bastaria para adormecer todos los corazones del mundo: el sentido del oler será recreado con suauissimos olores, no de cosas vaporosas como acà, sino proporcionadas à la gloria de allá: y assimismo el gusto será lleno de inestimable sabor, y dulçura, no para sustento de la vida, sino para cumplimiento de toda gloria. Pues que sentirâ entonces el alma del bienauenturado, quando por la mortificacion, y guarda de los sentidos, que duró tan poco, se viere assi anegada en aquel abismo de gloria, sin hallar cabo â tan grandes alegrias? O trabajos bien empleados! O seruicios bien galardonados! O cosa no para hablarse, sino para sentirse, y desearse, buscandola con mil vidas que tuviessemos que dar por ella!

Este gusto de los sentidos serà el menor de todos: mucho mayor gozo recibirá el alma con la dichosa compañia de los Santos: porque alli la virtud de la Caridad está en toda su perfeccion, à la qual pertenece hazer todas las cosas comunes: que gozo tendrâ alli vno de la gloria de todos, pues á cada vno dellos ama como à si mismo? Porque como dize S. Gregorio, aquella Caridad celestial para todos es vna, y para cada vno toda: porque de los gozos de todos recibe cada vno tan grande alegria, como si él mismo los poseyesse. Pues que se sigue de aqui? Sino que pues es casi infinito el numero de los bienauenturados, serán casi infinitos los gozos de cada vno dellos. Que se sigue? Sino que cada vno tendrá las excelencias de todos; pues lo que vno no tuviere en si, lo tendrán los otros. Estos son espiritualmente aquellos siete hijos de Job, entre los quales auia tan gran conformidad, amor, y comunicacion, que cada vno por su orden hazia vn dia de la semana su combite à los otros, donde resultaua, que no menos participaria cada vno de la hazienda de los otros, que la suya propia. Desta manera lo propio era comun, y lo comú era propio, obrando esto en aquellos santos hermanos el amor, y la hermandad. Pues quanto mayor es la hermandad de los escogidos? Quanto el numero de los hermanos? Quanto mayores los bienes, y riquezas de que gozan? Pues segun esto que combite será aquel, que harân alli los Serafines, que son los mas altos Espiritus, y mas allegados à Dios, descubriendo á nuestros ojos la grandeza de su naturaleza, y la alteza de su contemplacion, y el ardor ferventissimo de su amor? Que combites haràn luego los Querubines, teniendo encerrados en si tantos tesoros de la sabiduria de Dios? Qual serà el de los Tronos, Dominaciones, y todos los otros bienauenturados? Qual serà el gozo, viendo alli señaladamente aquel Exercito de los glorioſos Martires, vestidos de ropas blancas con sus palmas en las manos, y con las glorioſas insignias de sus glorioſos triunfos? Que serà ver juntas aquellas onze mil Virgines, aquellos diez mil Martires imitadores de la gloria, y de la Cruz de Christo, con otra multitud innumerable? Sube mas arriba sobre todos los Coros de los Angeles, y hallarás otra gloria singular, la qual marauillosamente alegra á toda aquella Corte soberana, hinchiendo de marauillosa suauidad la Ciudad de Dios. Alça los ojos, y mira aquella Reyna de misericordia llena de caridad, y hermosura, de cuya gloria se marauillan los Angeles, de cuya grandeza se glorian los hombres. Esta es la Reina del cielo, coronada de Estrellas, vestida del Sol, calçada de la Luna, y bendita sobre todas las mugeres. Que gozo serâ ver esta Señora, y Madre nuestra, no de rodillas delante del pesebre, no con los sobresaltos, y temores de lo que aquel santo Simeon le profetizaua, no llorando, y buscando por todas partes al Niño perdido, sino con inefable paz, y seguridad assentada à la diestra del Hijo, sin temor de perder jamás aquel tesoro? Y si este es tan gran gozo, que serâ ver aquella sagrada humanidad de Christo, y la gloria, y hermosura de aquel cuerpo, que por nosotros fue tan afeado en la Cruz? Cosa serâ por cierto (como dize san Bernardo) llena de toda suauidad, que vean los hombres à vn hombre Criador de los hombres. Por honra propia tienen los parientes ver vn pariente hecho

Car-

Cardenal, ô Papa: pues quanto mayor honra serà ver el Señor, que es carne, y sangre nuestra, assentado à la diestra del Padre, y hecho Rey de cielos, y tierra? Quan vsanos estarân los hombres entre los Angeles, viendo que el Señor del cielo, y el comun Criador de todos no es Angel, sino Hombre? Si los miembros tiene por honra suya la que le haze â su cabeza, por la gran vnion que ay entre ellos, y ella: que serà alli, donde tan estrecha es la vnion de los miembros, que son los Santos, y de la Cabeza, que es Christo nuestro Redemptor? Què será, sino que todos tengan por suya propia la gloria de su Señor? Este serà vn gozo tan grande, que ningunas palabras bastan para darle deuido encarecimiento. Pues que será sobre todo esto, ver claramente la diuina Essencia, en que consiste la gloria essencial de los Santos? Alli veremos â Dios, y veremos á nosotros mismos, y veremos todas las cosas en Dios. Dize san Fulgencio, que assi como el que tiene vn espejo delante, viendo al espejo, vè á si mismo en el espejo: assi quando tuvieremos aquel espejo sin mancilla de la Magestad de Dios presente, veremos á èl, y nos veremos á nosotros en èl, y despues lo que està fuera dèl, segun el conocimiento mayor, ò menor, que dèl tuvieremos: alli descansarà el apetito de nuestro entendimiento, no deseando saber mas, Porque tendrà delante todo lo que se puede saber: alli descansarà nuestra voluntad amando aquel bien vniuersal, en quien estàn todos los bienes; fuera del qual no ay bienes de que gozar: alli reposarà nuestro deseo con el bocado de aquel soberano gozo, hinchendo de tal manera la boca de nuestro corazon, que no quedará mas capacidad para mas desear: alli serân perfectamente remuneradas aquellas tres Virtudes con que es Dios aqui honrado, Fè, Esperança, y Caridad; dando se à la Fè por premio la clara Vision, y á la Esperança la possession, y à la Caridad imperfecta à la Caridad con toda perfeccion: alli verân, y amarán, y gozarân estando hartos sin hastio, y hambrientos sin necessidad: alli es siempre donde se canta aquel cantar nueuo que oyò san Juan cantar en el Apocalipsi, el qual llama casi nueuo: porque aunque èl sea siempre de vna manera, porque es vn loor comun, que responde à vna misma gloria que todos tienen, mas con todo esto es siempre nueuo quanto al gusto, y â la suauidad; porque el mismo sabor que tuvo á los principios, esse tendrâ para siempre. Esto es lo que solo auia de bastar para hazernos andar dando vozes, llamando à todos los trabajos que sobre nosotros llouiessen, á trueco de servir, y agradar à quien tan largas mercedes nos ha de hazer. Durarà este galardon tantos millares de años, quantas estrellas ay en el cielo, y mucho mas. Durarà tantos centenares de millares de millares de años, quantas gotas de agua han caido en la tierra, y mucho mas. Durarà finalmente quanto durare Dios, que será para siempre jamâs, porque escrito està: El Señor reinárà para siempre jamás. Y en otro lugar: Tu Reino es Reino de todos los siglos, y tu Señorio de generacion en generacion. Pues, ò Padre de misericordia, y Dios de toda consolacion, ruegote Señor, por las entrañas de tu piedad, no sea yo priuado deste soberano bien. No me dès Señor, en este mundo descanso, ni riquezas, todo me lo guarda para allá: no quiero heredar con los hijos de Ruben en la tierra de Galad, y perder el derecho en la tierra de Promission.

PARA EL DOMINGO INFRA octauam Natiuitatis.

Leccion XXUIII.

De la necessidad que tenemos de la gracia, y que naciesse por nosotros el Hijo de Dios.

TOdo lo que nos ha mandado Dios en su Ley, y todo el galardon que ha prometido à los que no la quebrantaren, y las amenazas que ha hecho de las terribles penas del infierno á los que trasparen sus santos Mandamientos, no bastára para que los guardassemos, sino fuera con su gracia, y ayuda, la qual nos mereciò el Hijo de Dios, que por nosotros quiso nacer, y humillarse à hazerse hombre para honrar nuestra naturaleza, enriquezerla con sus dones, y ayudarla, y fortalezerla con su virtud, y gracia. Para que estimemos mas este infinito beneficio, conuiene traer à la memoria aquella pureza, y perfeccion con que Dios al principio criò el hombre: porque como todas sus obras sean tan bien ordenadas, assi como diò al hombre ley espiritual, assi lo criò con fuerças espirituales, y sobrenaturales para guardar esta ley: porque assi huviesse proporciõ entre la ley, y la persona à quien se daua, siendo la ley espiritual, y la persona espiritual: por lo qual dize san Basilio, que quando Dios criò al hombre, juntamente criò la naturaleza, y le infundiò la gracia: porque con las habilidades de la naturaleza viuiesse vida de hombre, y con las de la gracia vida de Dios: y porque con esta gracia se dá el Espiritu Santo; y las obras de este Espiritu, segun san Pablo, son, Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Largueza de corazon, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fè, Modestia, Continencia, y Castidad; y con tales dones como estos

bien

bien pudierá viuir entonces el hombre eſta vida eſpiritual, y diuina: mas deſpues del pecado perdiò eſtos fauores, y aſsi quedò inhabil para guardar eſta ley: porque quedò como ſin alas para bolar, y ſin fuerças para conſervarſe en aquella pureza, y perfeccion, que Dios le tenia dada, y perdido todo lo gratuito, luego ſe eſtragò tambien todo lo natural, que con ello ſe conſervaua. Aſsi como quitando la ſal, y la myrra de vn cuerpo muerto luego huele mal, y ſe hinche de guſanos. De manera, que el pecado fue el que hizo eſte eſtrago en la naturaleza humana: porque aſsi como vn poco de vinagre echado en vna tinaja de vino, lo aceda todo: aſsi el pecado corrompiò toda la naturaleza humana, de tal ſuerte, que deſde la cabeza, haſta los pies no dexò della coſa ſana; porque el entendimiento quedò ciego, la voluntad enferma, la iraſcible flaca para lo bueno, la concupiſcible fuerte para el mal, la carne mal inclinada, los ſentidos curioſos, la imaginacion inquieta, y todo el hombre preuenido. Las habilidades que ſuccedieron en lugar de aquellas que el Eſpiritu Santo nos auia dado, ſon las que dize en vna carta el Apoſtol: Manifieſtas ſon las obras de la carne, que ſon, fornicacion, ſuciedad, deshoneſtidad, luxuria, ſeruicio de Idolos, hechicerias, enemiſtades, contiendas, emulaciones, iras, pleas, diſſenſiones, ſetas, embidias, homicidios, exceſſos en comer, y beuer, y coſas ſemejantes. Parecete que ſue buen trueque el de aquellas virtudes, y habilidades, por eſtas? Como podrá el hombre con tales ayudadores guardar vna Ley, que es toda eſpiritual, y celeſtial, ſacada de aquel perfectiſsimo original de Dios? Por lo qual dize el Apoſtol. Sabemos que la ley es eſpiritual, mas yo ſoy carnal, vendido por eſclauo del pecado. Pues ſi la ley es eſpiritual, que habilidad tendrâ vn hombre carnal, que es poco menos que vn bruto animal, para guardar eſta ley? Porque ſi mudandoſe el hombre ſe mudara tambien la ley, no huviera eſta deſproporcion: mas quedandoſe la ley en aquella miſma pureza, y eſpiritualidad que tenia, y eſtragandoſe el hombre, y haziendoſe todo carnal; que habilidad le queda para guardar la ley eſpiritual? Neceſſario es bolver el hombre à la fragua, y infundirle otro corazon; porque de otra manera, como dize el Salvador, el que nace de carne, carne es; mas el que nace de eſpiritu, eſpiritu es. Quiere dezir, que la carne no tiene de ſu coſecha habilidad para guardar la ley eſpiritual, ſino la reformamos, y eſpiritualizamos con eſpiritu de Dios. De ſuerte, que pues no ſe ha de hazer mudança en la ley, ſe auia de hazer en el hombre, proporcionandolo con la ley, y haziendolo eſpiritual; porque aſsi la pueda guardar. Pues eſto tenemos por Chriſto, que naciendo de Santa Maria Virgen hecho Hombre por noſotros, reformò el hombre viejo, y de terreno, le bolviò celeſtial; de carnal, eſpiritual; de flaco, fuerte; de preuaricador de la ley, obſeruante, y juſto: lo qual todo nos mereciò con ſu ſangre, y lo cauſa con ſu gracia, y lo alcançarán los que la merecieren.

De lo dicho ſe han de ſacar tres coſas. Vna ſer muy agradecidos, y tener eſtima de la perſona de Jeſu Chriſto, y deſta ſu infinita dignacion de auer querido nacer para remedio de nueſtra neceſsidad: porque del conocimiento de la neceſsidad nace el conocimiento, y eſtima del remediador, el qual no fue otro ſino Chriſto Hijo de Dios, nueſtro ſegundo Adan, y nueſtro ſegundo Padre; el qual mediante el ſacrificio de ſu ſangre, ſatisfizo por nueſtro pecado, y nos reconciliò con ſu Padre, y nos alcançò el eſpiritu, y gracia que perdimos, mediante la qual fueſſemos reformados, y poderoſos para la guarda de ſu Ley. Para eſſo nos dexò inſtituidos los Sacramentos, por los quales alcançamos eſſa gracia, y fuerças para el cumplimiento de ſu Ley. Por cierto, que bien merece el amor de todo nueſtro corazon, y el agradecimiento de todos los hombres, quien por hazernos tanto bien, y honra, ſe quiſo humillar, y como anonadarſe, y haziendoſe Hombre por los que por ſus pecados ſe auian hecho beſtias, y compañeros de los demonios. Eſte bien nos traxo el nacimiento del Hijo de Dios, que tomando nueſtra carne, nos diò ſu eſpiritu, tomando nueſtra flaqueza, nos comunicò ſu fortaleza, tomando ſobre ſi nueſtros pecados, derramoſe ſobre noſotros ſu gracia, tomando nueſtras miſerias, nos mereciò ſu gloria: todo eſto deuemos à Chriſto Jeſus, al Hijo de Maria, al verdadero Hijo de Dios, que naciò por noſotros; en él eſtuvo el remedio de nueſtra flaqueza, la cura de nueſtras enfermedades eſpirituales, y nueſtra ſalud.

La ſegunda coſa que hemos de ſacar es, ſer muy humildes, conociendo nueſtra flaqueza, conſiderando por vna parte la excelencia de la ley de Dios, y por otra la inhabilidad q̃ tiene el hombre para guardarla. Por eſſo dize ſan Aguſtin, que los Mandamientos no hizieron à los hombres tranſgreſſores, ſino humildes, porque por la excelencia de los Mandamientos, vinieran á conocer la inhabilidad de ſus fuerças, y eſte conocimiento los hiziera humildes. Otra vez dize, la ley fue dada para que ſe buſcaſſe la gracia, y la gracia fue dada para que ſe guardaſſe la Ley: la qual ſino ſe podia guardar, no era por ſu defecto, ſino culpa de nueſtra carne; la qual culpa la Ley auia de deſcubrir, y la gracia la auia de ſanar.

La tercera coſa es, acudir mucho â la oracion, y ſer muy deuotos: porque quiſo Dios, que nueſtra miſma neceſsidad nos metieſſe por ſus puertas; porque viendo quan grandes coſas nos manda, y debaxo de quan grandes penas, nos fueſſemos à Dios pidiendole remedio: porque por la Ley di-

ze el Apoſtol, ſe conoce el pecado; y aſsi como el conocimiento de la enfermedad haze al hombre buſcar Medico, aſsi el conocimiento de la enfermedad del pecado, que nos dá la Ley, nos haze ir à buscar el Medico verdadero, que es Dios; y la medicina, que es ſu gracia. Por la qual parece, que la Ley de Dios nos remite al miſmo Dios, para que por èl guardemos lo que por èl ſe nos manda: y aſsi digamos con ſan Aguſtin: Dame, Señor, que pueda hazer lo que me mandas, y mandame lo que quiſieres: y aſsi parece que ninguna coſa ay, que tanto mueua al hombre á llamar â Dios, y perſeuerar en continua oracion, como la conſideracion deſta continua neceſsidad que tiene: porque en conociendoſe pobre, y neceſsitado, luego toma oficio de mendigo, que es andar llamando ſiempre á las puertas de la diuina miſericordia, pidiendo la limoſna de ſu gracia: y la oracion es vno de los mayores remedios que la diuina prouidencia ordenò para nueſtra miſeria, aplicandolo por el fauor, y beneficio de la Redempcion de Chriſto: porque es tanta la miſeria del hombre, y tanto ſu afloxar en el bien, que aunque de parte de Dios eſtè ya ganado, y aparejado todo nueſtro bien, toda via es neceſſario pedir el vſo deſte bien en la oracion, con que pues cada dia afloxamos, cada dia invoquemos la miſericordia de Dios, y pues cada dia andamos en el peligro, hagamos cada dia la confeſsion, y proteſtacion de nueſtras culpas, y faltas, con que nunca dexemos de dar gracias à nueſtro Dios, y Señor.

PARA EL DOMINGO INFRA octauam Epiphania. Leccion XXIX.

De las condiciones para orar.

DE la neceſsidad que tenemos de la gracia de Dios ſe puede colegir la que tenemos de la oracion, que tiene por oficio pedirla; porque la oracion es vn piadoſo afecto de nueſtra alma para con Dios, con el qual pedimos las coſas, que para nueſtras almas, ò de nueſtros proximos ſon ſaludables, eſta es vna de las obras mas importantes à la vida humana, y mas encomendada en las Eſcrituras Sagradas, y á la que ſe prometen mayores promeſſas. Palabra es de la miſma verdad, q̃ dize: Todas las coſas que pidieres en la oracion, creed que las recibireis, y ſe os otorgarán. En otra parte dize: Pedid, y recibireis, buſcad, y hallareis; llamad, y reſponderos han: porque qualquiera que pide alcança, y el que buſca halla, y al que llama le reſponderán. Y en otro lugar dizè: Si voſotros ſiendo malos ſabeis dar buenas dadiuas á vueſtros hijos; quanto mas vueſtro Padre, que eſtà en los cielos, darà el Eſpiritu Santo, á quien ſe le pidiere? Con tales palabras, y con tales eſperanças nos exorta â la oracion el Señor, el qual por la miſma cauſa quiſo, que entre los precioſos dones, que le ofrecieron los Reyes Magos, que recien nacido le vinieron á adorar, fueſſe vno incienſo, que en las ſagradas Eſcrituras es ſimbolo de la oracion: y aſsi aceptando el incienſo acompañado de oro, y myrra, nos diò à entender quan aceptas le ſon nueſtras oraciones quando van acompañadas de fervor, y caridad, que ſignifica el oro, y de paciencia, mortificacion, y perſeuerancia, que ſignifica la myrra, con otras condiciones neceſſarias para orar bien. Las principales dellas ſon ſeis.

La primera, que ſe ore con grande atencion, y reuerencia: porque no es otra coſa la oracion, ſino vna conuerſacion con Dios, y con Jeſu Chriſto ſu Hijo. Conſidera, quanta deſcortesia ſeria, ſi hablaſſemos con vn Principe de la tierra, ſin atencion, y concierto, ſin mirar bien lo que dixeſſemos, ſin tenerle acatamiento, ſin ordenar nueſtra peticion, ſin eſtar muy deſpiertos para ver lo que reſpondia, ò hablando palabras que pudieſſen enojarle. Aſsimiſmo ſi fueſſe nueſtra platica con alguno de los *Sabios* del mundo, procurariamos, que todo lo que hablaſſemos fueſſe muy concertado, y eſtudiado. Pues ſi eſto ſe ha de hazer con los Principes, y Sabios de la tierra, con quien no ſe puede auenturar ſino coſas de la tierra: quanto mas ſe deue hazer con el poder, y ſabiduria de Dios, con quien vamos à negociar coſas de tan grande importancia como el negocio de nueſtra ſalvacion? Deue pues, el que ha de orar recogerſe todo en ſi, y hablar en ſu oracion con la Mageſtad diuina, con el mayor acatamiento, y humildad que pudiere. Al reues deſto hazen los que ſin ninguna atencion, ni deuocion corren gran numero de Aue Marias apreſuradamente, ſin penſar lo q̃ hazen, ni con quien hablan; de los quales con razon ſe puede quexar Dios, diziẽdo: Eſte pueblo con la boca me honra, mas ſu corazon eſtá lexos de mi. Y aſsi la ſegunda cõdicion que la oracion ha de tener, es, que ſea con eſpiritu, eſto es, que ſalga del corazon, q̃ no ſolamente ore la boca, ſino que dentro del alma eſtè encendido el afecto con que demos vida à la oracion, haziendo quanto es de nueſtra parte, que la repreſente nueſtro deſeo delante de Dios, el qual oye mas preſto la ſimplicidad del corazõ humilde, que las palabras, y razonamientos curioſamẽte cõpueſtos. Eſto es lo que el Redemptor enſeña en el Euangelio, quando dize, q̃ nos recojamos para orar, y entremos en nueſtro retraimiento; lo qual ſe haze quando para hablar con la Mageſtad diuina echamos de nueſtro corazon el eſtruẽdo de nueſtros deſeos, y de los cuidados mundanos. Quando en el ſoſsiego del corazon, penſando, que el Señor que nos mandò orar, oîrà nueſtro corazon, con ſanto atreuimiento, y confiança deſpertamos nueſtra alma, para

para ofrecerſela toda, repreſentandole nueſtro deſeo, y neceſsidad la qual en aquel ſilencio, y ſoledad ſe le manifieſta, y dà cuenta de ſi. La tercera coſa que ha de tener el que ora, es, paciencia para perſeverar orando: porque muchas vezes dilata Dios las mercedes que le pedimos, ò para prouar nueſtra Fé, por ver ſi por tardarſe en conceder lo que ſe pide nos vamos à buſcar el remedio por ilicitos, y malos caminos, ò para que conozcamos nueſtra neceſsidad, y eſtimemos mas ſus dones, ò para encender en noſotros mayor calor de la oracio, ò porque aſsi nos conviene, ò por otras cauſas que èl ſabe. Eſta virtud es muy neceſſaria en la oracion: porque conſerva el fruto della, y la poca perſeuerancia nos quita tanto bien de las manos: porque ay muchos que para diſponerſe â orar vn poco de tiempo ponen grande eficacia, y ſufren mucho, no ſabiendo ſufrir la dilacion de ſu peticion. Eſto es lo que haze deſmayar, y perder todo lo ganado (ſi alguna coſa auia ganada) en toda ſuerte de peticiones, y mas en aquellas con que los hombres procuran bienes eſpirituales, y dones de Dios: porque conociendo que los ay en otros por el deſeo que tienen dellos, pidenlos â ſu diuina Mageſtad, y exercitanſe en la oracion, mas viendo que no alcançan tan preſto lo que piden, deſmayan luego, y deſconfian, dexando la oracion, donde ſe vè claro lo que haze aqui la falta de paciencia. La quarta condicion es, que nos guardemos de obrar con las manos, ò tener en el corazon alguna coſa, que prouoque la ira del Señor quando vamos á pedirle mercedes; porque ſeria eſto deshazer por vna parte lo que por otra hazemos; antes pongamos mucha diligencia en que con buenas, y ſantas obras ayudemos â nueſtra oracion, de tal manera, que no aya contradicion entre las palabras, y obras. La quinta coſa que ſe requiere es, que nueſtro principal deſeo, y nueſtra principal oracion ſea ſiempre encaminada à bienes eſpirituales, y á coſas que nos encaminen â Dios, y que de tal manera pidamos aquello de que en eſte mundo tenemos neceſsidad, que ſiempre vaya en primer lugar lo eterno, y eſpiritual, pidiendo muy de veras, que nunca ſu miſericordia conſienta, que lo que pedimos para paſſar en eſte mundo haga daño, ò ſea impedimento à los bienes neceſſarios para alcançar el otro. Sobre todo eſto nos deuemos guardar de nunca pedir coſa que ſea contra el ſeruicio de nueſtro Señor, ſino lo que nos ayuda para eſto. La ſexta condicion que la oracion requiere es, que ſe haga con Fè; eſto es, con vna gran confiança que el hombre ha de tener de ſer oîdo; la qual para ſer cierta, y viua, no ha de fundarſe en ſu propio merecimiento, ſino en la infinita bondad de Dios, que para manifeſtarſe mas, fue ſeruido de prometer, que eſtaria ſiempre aparejado para remediar las neceſsidades, y trabajos de los hombres. De manera, que el propio oficio deſta confiança es, conocer, y tener por cierto, que aunque por nueſtras culpas merecemos el infierno, no teniendo, ni pudiendo alcançar coſa por donde merezcamos ſer oîdos, y remediados, la grandeza de la diuina *B*ondad, por auernos dado al Redemptor del mundo, que nos redimieſſe, y ſaluaſſe, nos certifica, que ſiempre nos oîrá, y remediarà, pues aſsi lo prometiò por ſu reſpeto; y el interceſſor, y ſacrificio que por noſotros ſe ofreciò, eſtà ſiempre viuo. Tambien es oficio deſta Fè hazer, que deſpues de la oracion no quedemos incredulos, ni triſtes, eſcudriñando ſi fuera mejor, que nueſtra oracion no ſe aceptara, ò que las coſas ſucedieran de otra ſuerte, ò que auia otro remedio mejor que el que Dios nos diò, ò que es ya paſſado el tiempo, y ſazon, y que ya no podemos ſer remediados. Todas eſtas coſas ſon ſeñales no de Fé, ſino de curioſidad, y de ſabiduria humana, teniendo mas cuidado de noſotros miſmos, y queriendo ſaber mas lo que nos conviene, que el miſmo Dios. La Fè ha de cerrar los ojos à todo, y ponerlo en las manos del *S*eñor: y quando huvieremos procurado todos los medios licitos que ella miſma nos permite, y nos dà por inſtrumentos de ſu prouidencia, con qualquiera coſa que ſuceda podemos tener vna gran ſeguridad, y contentamiento, eſtando ciertos, que pues nos remitimos à la *B*ondad de Dios, irà todo bien encaminado, y que no nos queda mas que hazer, ſino confiar, en lo que no entendemos de ſu infinito ſaber; pues tenemos por cierto, que nunca ſu miſericordia puede faltar.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO deſpues de la Epifania. Leccion XXX.

Comiençaſe à declarar la Oracion del Padre nueſtro.

LAs coſas que hemos de deſear, y pedir à Dios en la Oracion, y à quien ſe ayan de pedir, y la miſma Oracion, que es el medio para alcançarlas, nos lo enſeñò nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto en la Oracion del Padre nueſtro: en la qual eſtà comprehendido todo lo que ſe deue pedir. El auer compueſto Chriſto Señor nueſtro eſta Oracion, y ordenado las palabras della, acrecienta mucho nueſtra eſperança: porque muy confiados podemos parecer en la preſencia del Padre, alegando, que ſu amado Hijo nos embia à èl, y dando por ſeñal, que nos puſo las palabras en la boca, con q̃ auiamos de hablarle. Y pues es verdad lo que dize el Sabio, que Dios honra al Padre en los hijos, haziendo mercedes á los hijos malos por los merecimientos de los padres buenos, con razon podemos pedir lo neceſſario para nueſtra ſalud eterna, no por nueſ-

tros merecimientos, ſino por los deſte ſoberano *S*eñor, y Padre nueſtro. Por donde parece, que con ninguna otra oracion podemos mas apropoſito pedir mercedes â Dios, que con eſta. Y para que eſto mejor ſe pueda hazer, declarárèmos ſumariamente las ſiete peticiones que en ella ſe contienen, dando eſte auiſo al Chriſtiano, que quando fuere pronunciando las palabras deſta Oracion, vaya con ſu eſpiritu conſiderando lo que en ellas ſe cõprehende, ſegun aqui ſe declarará, ò ſegun lo que el Eſpiritu Santo le diere â entender, y vſe mucho dezir de corazon eſta Oracion, la qual ſe antepone á todas las demas, porque es la mas excelente de todas, por auerla compueſto el miſmo Chriſto, que es ſuma *S*abiduria. Lo ſegundo: porque es breuiſsima, y por eſto muy apropoſito para ſer enſeñada, y tenerla en la memoria, y juntamente eſtá llena de ſuſtancia, porque comprehende todo lo que ſe deue pedir à Dios. Lo tercero, porque es muy vtil, y eficaz, por auerla hecho el que es juntamente Juez, y Abogado nueſtro, y por eſſo ſabe mejor que nadie, como es meneſter pedir para alcançar. Lo quarto, por ſer la mas neceſſaria de todas, porque todos los Chriſtianos eſtàn obligados â ſaberla, y la han de dezir cada dia; por eſſo ſe llama oracion quotidiana; eſto es, oracion que cada dia ſe ha de dezir. Començando, pues, à declarar eſta oracion, la qual es tan excelente, y prouechoſa, ſe ha de advertir, que aquellas pocas palabras: *Padre nueſtro que eſtàs en los cielos*, ſon como vn proemio pequeño, ò verdaderamente vna preparacion de la oracion, porque diziendo, que Dios es nueſtro Padre, tomamos animo, y confiança para ſuplicarle, y diziendo que eſtá en los cielos, nos acordamos de que ſe ha de acudir à ſu diuina Mageſtad con grande temor, y humildad; porque no es Padre terreno, ſino celeſtial. Demás deſto diziendo, que es Padre, conſideramos que querrà concedernos lo que le pedimos. Diziẽdo, que eſtà en los cielos, como ſeñor del mundo, entendemos, que podrà hazer quanto quiſiere. Finalmente diziendo, que eſtá en los cielos, y conſiderando, que noſotros eſtamos en la tierra, nos acordamos de que no poſſeemos nueſtra herencia, ſino que ſomos peregrinos en tierra de enemigos, y que por eſto tenemos grande neceſsidad de ſu ayuda.

Aug. ep. 12. c. 12.

Conc. Tolet. 9. Concil. Remerſ. Cã. cap. 2.

Cyprian. Serm. 6. Aug. lib. de Ser. in mõte, c. 1. Gregor. Niſſen. Orat. 2. de Orat. Dom. Cyprian. Sermon. 6.

Llegando à declarar todas eſtas palabras de por ſi, ſe ha de advertir, que aquella palabra, *Padre*, ſi bien pertenece á Dios en quanto Padre de todas las coſas por creacion, con todo eſſo en eſta oracion ſe entiende de Dios en quanto es padre por adopcion de los buenos Chriſtianos. Bien es verdad, que pueden tambien dezir á Dios, Padre nueſtro, aquellos que deſean convertirſe, bolverſe hijos de Dios, mas aquellos no podrán con verdad dezir el Padre nueſtro, que no ſon, ni quieren ſer hijos de *D*ios, y que eſtàn ſin penſamiento alguno de convertirſe. Dizeſe Padre nueſtro, y no Padre mio, porque entendamos que todos ſomos hermanos, y que deuemos como tales, amarnos, y eſtar vnidos entre noſotros miſmos, como hijos de vn miſmo Padre. Dizeſe tambien Padre nueſtro, para enſeñarnos, que la oracion comun es mejor que la particular, y mas prouechoſa al que la haze: porque mientras todos dizen, Padre nueſtro, cada vno haze oracion por todos, y todos hazen oracion por cada vno. Dizeſe, que Dios eſtá en los cielos, no porque Dios no eſtè en todo lugar, mas porque los cielos ſon la mas noble parte del mundo, y en ellos reſplandece mas la grandeza, poder, y ſabiduria de Dios; y en fin en ellos ſe dexa ver cara à cara de los Angeles, y de los hombres bienauenturados. Puedeſe tambien dezir, Dios eſtâ en los cielos, porque habita ſu Mageſtad con vn modo particular en los Angeles, y en los hombres ſantos, que ſon cielos eſpirituales, como aduierte San Aguſtin.

Amb. li. 1. de Cor. c. 9. Gregor. Niſſen. Orat. D. mini. Chryſoſt. in cap. 6. Mat. Aug. lib. 2. de Ser. in monte. Cyril. Chaihe. Miſt. Auguſ. lib. 2. de Serm. in monte. Caſsian. collat. 9. Bernard. ſerm. 9. de Quadrag.

La primera peticion de las ſiete, que contiene eſta oracion de Dios es, quando dezimos: *Santificado ſea tu nombre*. El nombre en eſte lugar ſignifica la fama, y la noticia, como quando dezimos, que vno tiene grande nombre, porque es conocido de muchos, y por tener buen nombre, ò mal nombre, porque tiene buena fama, ò mala fama, ſiendo conocido de muchos es alabado por bueno, ò tenido por malo: y aſsi dezir, Santificado ſea el Nombre de Dios, no es otra coſa, que delear ſe eſtienda por el mundo el conocimiento de Dios, y ſe conſerve pura, y ſanta ſu noticia en las bocas, y en los corazones de los hombres. Y porque ay en el mundo muchos infieles que no conocen á Dios, y muchos malos Chriſtianos que lo blasfeman, por eſſo los que ſon hijos de Dios, y tienen zelo de la honra de ſu Padre, ruegan con grande deſeo, que ſea ſantificado ſu nombre, para que ſea por todo el mundo conocido, adorado, confeſſado, loado, y bendito como merece. Aunque en eſta peticion deſeamos, que ſea Dios conocido, y alabado de los hombres, con todo eſſo no pedimos eſto à los hombres, ſino al miſmo Dios; porque el hombre no es por ſi miſmo baſtante, ni para conocer á Dios, ni para alabarle, por eſſo pedimos à Dios, que obre con ſu ſanta gracia, de modo que los infieles, y los otros pecadores ſe conviertan, y aſsi convertidos empiezen à conocerle, y alabar ſu ſanto nombre. Empiezanſe las peticiones deſta oracion diziendo, que ſea ſantificado el Nombre de Dios, porque eſtamos obligados à amar à Dios ſobre todas las coſas, y mas que á noſotros miſmos; por eſto el primero, y mas ordinario deſeo nueſtro ha de ſer de la gloria de Dios, pues para eſto fuimos criados, y dotados de razon, para que conozcamos, y alabemos à nueſtro Criador en lo qual conſiſte nueſtro ſumo bien. Conviene tam-

tambien poner de nueſtra parte gran cuidado,y diligencia, procurando, que los dones que para eſto pedimos al Señor no ſe nos ayan dado en vano,y como ſolo los pecados ſean los que le ofenden,y los verdaderos enemigos de la honra,y ſantificacion de ſu nombre, deue el que haze eſta peticion ſer muy contrario dellos, huyendo de ſu compañia, como de enemigos,y eſtorvos de aquella ſantificacion que èl pide, rogando à ſu diuina Mageſtad,que deſpierte, y lleue adelante eſtà enemiſtad en èl,y en todos los hombres. Pues entonces podrà dezirſe ſer ſantificado ſu nombre,y no reìnar pecado, ſino ſantidad, y juſticia. Eſta es la primera peticion que Chriſto nueſtro Redemptor quiſo que pidieſſemos al Padre,poniendonos por exemplo à ſi miſmo, que tuvo eſto ſiempre por fin de ſus obras,no reuſando qualquier trabajo que por la honra del nombre de ſu Padre ſe le ofreciesſe.

PARA EL DOMINGO TERCERO deſpues de la Epifania. Lec. XXXI.

Declaranſe tres peticiones de la Oracion del Padre nueſtro.

DEſpues de auer pedido en la oraciõ del Padre nueſtro, que ſea ſantificado el Nombre de Dios, añadimos luego eſta peticion: *Venga a nos el tu Reìno*, en la qual le pide la ſalvacion propia, pues en la primera ſe pidiò la gloria diuina. De tres modos ſe puede entender el Reìno de Dios, porque ſe halla vn Reîno de Dios de naturaleza, otro de gracia,y otro de gloria. El de naturaleza es aquel con que rige, y gouierna todas las criaturas,como abſoluto *Señor* de todas las coſas;porque ſi bien los hombres malos procuran hazer mal, y no guardar la Ley de Dios, toda via reîna Dios ſobre ellos:porque quando es ſu voluntad les impide ſus deſignios; y ſi alguna vez permite que tengan lo que quieren,deſpues los caſtiga ſeueramente,y ninguno ay que pueda reſiſtir abſolutamente à ſu voluntad,ni puede hazer ſino es lo que ſu diuina Mageſtad ordena,ò permite. El Reîno de gracia,es aquel con que Dios rige, y gouierna las almas, y los corazones de los buenos Chriſtianos,dandoles eſpiritu, y gracia para ſervirle de buena gana, y bulcar ſu gloria ſobre todas las coſas. El Reîno de la gloria ſerâ en la otra vida deſpues del Juîzio; porque entonces reînarâ Dios con todos los *Santos* ſobre todas las coſas criadas, ſin reſiſtencia alguna: porque entonces ſe les quitará á los demonios toda la poteſtad, y à los hombres pecadores; los quales ſeràn encerrados en las priſiones eternas del infierno. No aurà entonces mas muerte, y ceſſarà la corrupcion con todas las tentaciones del mundo, y de la carne,que aora afligen à los ſiervos de Dios: de-

manera que ſerà aquel vn Reîno quieto,y pacifico;con ſegura poſſeſsion de vna entera, y perfeta felicidad. Supueſtos eſtos tres modos del Reîno de Dios,no ſe ha de entender, que ſe habla aqui del primero, porque aquel no ha de venir,que ya ha venido; ni tampoco ſe habla del ſegundo, del qual tambien ſe ha hablado en la primera peticion, y ya ha venido en gran parte;y aſsi ſe habla del tercero, que ha de venir, y ſe eſpera con grande deſeo de todos aquellos que conocen la miſeria deſta vida,y aſsi en eſta peticion ſe pide nueſtro ſumo bien, y la perfeta gloria del alma, y del cuerpo,porque ſi bien los amadores del mundo no pueden tener peores nueuas, que oîr nombrar la muerte, ò el dia del Juîzio, los Ciudadanos del cielo, que viuen como peregrinos de ſu patria celeſtial,y deſterrados acà abaxo en la tierra, no tienen otro mayor deſeo. Por donde ſan Aguſtin dize, que aſsi como antes que Chriſto viniera al mundo todos los deſeos de los Santos de la ley antigua ſe enderezavan á la primera venida de Chriſto, aſsi aora todos los deſeos de los Santos de la ley nueua, ſe enderezan á la ſegunda venida del miſmo Chriſto,que nos traerà la perfecta bienaventuranca. *In Pſal.* 118.

La tercera peticion es: *Hagaſe tu voluntad, aſsi en la tierra, como en el cielo.* Pideſe en eſtas palabras gracia para guardar bien la Ley de Dios;porque auiendoſe pedido en la ſegũda peticion la vida bienaventurada, que es el fin del hombre, convenia que aora ſe pidieſſe el medio principal para llegar á aquel fin, y eſte medio principal es la obſervancia de los Mandamientos de Dios, conforme lo dixo Chriſto *Señor* nueſtro: Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los Mandamientos. Y porque noſotros no ſomos poderoſos por noſotros miſmos para guardar todos los Mandamientos como conviene, por eſſo pedimos à Dios,que ſe haga por noſotros ſu ſanta voluntad,obedeciendo en todo, y por todo ſus ſantos Mandamientos. Demàs deſto,quando eſtuvieremos en trabajos, eſtamos obligados, â lo menos,â no lleuarlos mal: y à no quexarnos de la diuina Prouidencia,porque todo lo que nos embia,ò permite,lo haze por buẽ fin, para darnos materia de mayor merecimiento, ſi noſotros ſomos buenos, ò para purgarnos, ſi ſomos malos. Añadeſe en eſta peticion: *Aſsi en la tierra, como en el cielo*, para enſeñarnos, que deuemos obedecer à Dios, y guardar ſus Mandamientos, con la perfeccion,promptitud, y alegria con que le obedecen los Angeles en el cielo, los quales no cometen jamas,ni vn minimo pecado venial en cumplir todo lo que el Señor les manda. Puedeſe tambiẽ entender que pedimos, q̃ los pecadores ſignificados por la tierra, obedezcan â Dios, como los Santos le obedecen, ſignificados por el cielo, ò verdaderamente, que todos en la Igleſia, ſignificada por la tier-

ra, obedezcan enteramente â Dios, como le obedeciò Chriſto, ſignificado por el cielo.

La quarta peticion es: *El pan nueſtro de cada dia danosle oy.* Con mucha razon ſe pide el pan que ſuſtenta la vida, deſpues que ſe ha pedido la gracia: la qual es la miſma vida; porque la primera coſa que deſea quien empieza â viuir no es otra coſa que el ſuſtento, con el qual ſe mantiene el viuir. Pero deuese advertir, que en eſta peticion ſe pide principalmente el Pan eſpiritual, que es manjar del alma, y ſegundariamente el pan corporal, que es manjar del cuerpo. Y por Pan eſpiritual ſe entiende el Santiſsimo Sacramento del Altar, que es Pan celeſtial, y diuino; el qual maraui-lloſamente ſuſtenta la vida del alma. Tambien ſe entiende la palabra de Dios, la qual con los Sermones, ò con la leccion de libros ſantos, y eſpirituales, ayuda mucho à mantener la miſma vida del alma. Finalmente ſe entiende la inſpiracion de Dios, la oracion, y qualquier otra coſa que ayuda á mantener, y acrecentar en noſotros la gracia, que es (como ſe ha dicho) la vida del eſpiritu. Por pan corporal ſe entiende todo aquello que auemos meneſter para ſuſtentar la vida del cuerpo, que es como inſtrumento del alma para hazer buenas obras: y no ſin gran miſterio ſe llama: *Nueſtro*, eſte pan, porque ſi hablamos del Santiſsimo Sacramento, es verdaderamente *Nueſtro Pan*, pues por nueſtra ſalud fue formado por el Eſpiritu Santo en el vientre de la Virgen, y cocido en cierta manera en el horno de la ſanta Cruz, ſe nos apareja en la meſa del Altar por mano de los Sacerdotes. Fuera deſto es nueſtro, porque es propio Pan de hijos, y no ſe puede dar á los perros, eſto es à los infieles, ni aquellos que eſtàn en pecado mortal. Y ſi hablamos de la doctrina, tambien la podemos llamar, *Nueſtro Pan*, quando ſe reparte por los verdaderos Predicadores à los hijos de la ſanta Igleſia, y no es Pan ageno, como el que dan los Hereges à ſus ſequazes, que es pan corrompido, y apeſtado. Mas ſi hablamos del pan corporal, deſeamos que Dios nos dè nueſtro pan, y no el de los otros; eſto es, que nos ayude á ganancias licitas, y tambien que bendiga nueſtras poſſeſsiones, vinas, y todos nueſtros trabajos, para que ſin injuſticias, ni engaños podamos tener con que viuir.

Dizeſe, *Pan de cada dia*, porque no ſe han de pedir, ni deſear coſas ſobradas, ni curioſas, ſino aquello que baſta para vn ſimple ſuſtento de cada dia; eſpecialmente para el cuerpo, para que entendamos, que ſomos peregrinos en eſta vida. Dizeſe tambien, *Danosle*, porque aunque trabajemos para tener el pan, aſsi eſpiritual, como corporal, todos nueſtros trabajos ſerian vanos, ſi Dios no concurrieſſe con ſu gracia; pues por mucho que los hombres ſe fatiguen en ſembrar, y coger, con todo eſſo vienen careſtias por los pecados del mundo. Pedimos tambien, que Dios nos dè nueſtro pan, para que no ſolamente nos ayude â procurarlo, y adquirirlo: mas tambien para que lo bendiga, y ſantifique mientras vſamos dèl, para que nos haga buen prouecho, y ſea vtil al alma, y al cuerpo. Aqueſta palabra, *Oy*, ſignifica tambien todo el tiempo deſta vida temporal; y aſsi pedimos â Dios, que en toda eſta peregrinacion nos ſuſtente con el pan eſpiritual, y corporal, haſta que lleguemos á la patria celeſtial, donde no tendremos mas neceſsidad de Sacramentos, ni de Sermones, ni menos de manjares corporales. Puedeſe tambien dezir, que pedimos à Dios, que nos dè oy eſte pan; porque no deuemos eſtar ſolicitos de aquello que ha de ſer mañana, no ſabiendo ſi mañana eſtarèmos viuos: y aſsi nos enſeña Chriſto *Señor* nueſtro á no tener anſia de lo por venir, ni cuidado, ſino de lo neceſſario para el tiempo preſente; de modo que el pan que nos baſte para oy, lo pidamos oy, y el de mañana lo pidamos mañana. Pero aqui ſe ha de advertir, que quando el Señor nos enſeña á no tomar pena ſino de lo preſente, no pretende otra coſa, que librarnos de los cuidados demaſiados, los quales impiden mucho la oracion, y las otras coſas de mas importancia, que pertenecen á la conſecucion de la vida eterna. Y por eſſo quando el penſar en lo futuro no es ſobrado, ſino neceſſario, como el hazer prouiſiones neceſſarias, entõces no es malo penſar en lo de adelãte, antes eſte cuidado no es de lo de mañana, ſino de oy: porque ſi eſperaſſemos à mañana, por ventura no podriamos hazer las coſas â tiempo.

PARA EL DOMINGO QUARTO deſpues de la Epiphania. Leccion XXXII.

Declaraſe las tres vltimas peticiones de la Oracion del Padre nueſtro.

LO que nos podia eſtorvar para no alcançar lo que pedimos â nueſtro Padre celeſtial, ſeria tener le enojado, eſtando fuera de ſu gracia, por eſſo en la quinta peticion de la Oracion del Padre nueſtro pedimos, que perdone nueſtras faltas, y pecados, que es lo que por deudas hemos de entender, quando dezimos: *Y perdonanos nueſtras deudas.* Aqui empieza las peticiones en que ſuplicamos, q̃ aparte Dios de noſotros todos los males: porque en las quatro peticiones precedentes, ſe pide, que nos dè todos los bienes, aſsi eternos, como temporales, y aora en las tres ſiguientes pedimos, que nos libre de todo mal paſſado, preſente, y futuro: porque eſta diuina oracion contiene todo lo que ſe puede deſear. Pedimos, pues, en eſta peticion, que Dios nos

nos libre del mal passado; esto es, de los pecados que auemos cometido: porque ya declarò nuestro Señor à los Santos Apostoles, quando les enseñò esta oracion, como por deudas se deuian entender los pecados. Llamanse los pecados deudas por tres causas. La primera, porque todo hombre que peca ofende á Dios, y por esso queda deudor de satisfacer á Dios por la injuria que le ha hecho. Lo segundo, porque quien peca, traspassa la Ley de Dios; y porque la dicha ley promete premio á quien la observa, y pena â quien no la guarda, por esso quien la quebranta queda deudor de pagar la dicha pena. Lo tercero, porque cada vno de nosotros està obligado à oultivar la viña de su alma, y dar à Dios el fruto de las buenas obras: y assi quien no haze buenas obras, y mucho mas el que las haze malas en lugar de las buenas, es deudor à Dios, que es el verdadero *Señor* de toda esta viña: y porque todos nosotros faltamos de ordinario, assi en hazer aquello que no deuiamos, como en no hazer lo que estamos obligados; por esto conviene, que muchas vezes cada dia roguemos con humildad â Dios, que nos perdone nuestras deudas. Quando se añade: *Assi como nosotros las perdonamos à nuestros deudores*, se entienden tambien por deudas las ofensas, y injurias que nosotros recibimos de nuestro proximo, y dezimos â Dios, que nos perdone las ofensas contra èl, assi como nosotros perdonamos à quien nos ha ofendido. Porque assi como quien perdona las ofensas recibidas del proximo està mas dispuesto para recibir el perdon de las ofensas que él ha hecho â Dios; assi por el contrario, quien no quiere perdonar las injurias al proximo, se haze indigno de que Dios le perdone. Finalmente con dezir, que nosotros perdonamos las injurias à nuestros enemigos, damos à entender, que nos agrada la misericordia, y que nos parece accion de animo generoso, y grande el perdonar, para que quando nosotros pidamos misericordia â Dios, no nos pueda responder: Como quieres tu, que yo vse contigo de misericordia, auiendola tu aborrecido? Y como me suplicas, que yo te perdone, pues has juzgado por cosa de animo vil el perdonar?

Gregor. Nyss. de orat. Dominica. Cyr. Cathec. 6. Mistag. Ambros. lib. 6. de Sacram. capit. 4. Hil. & Hieron. in c. 26. Matth. August. in epistol. 121. Gregor. Nyss. or. 5. Cyprian. serm. 6. Chrysost. in cap. 6. Matth. Iacob.

Con la sexta peticion, que dize: *Y no nos dexes caer en la tentacion*, se pide ayuda contra el mal futuro, que no ha venido, pero puede venir, esto es contra las tentaciones, que son medios para hazernos caer en el pecado. Donde se deue advertir, que principalmente se pide, que Dios no permita, que seamos vencidos, y rendidos de la tentacion: mas porque las tentaciones son muy peligrosas, y la victoria es incierta, por esso se pide tambien, que Dios no permita que seamos tentados, especialmente quando vè que la victoria no serà nuestra, sino del demonio: de donde se puede sacar vn buen documento, y es, que el demonio no solamente nô nos puede vencer, pero ni aun tentar, si Dios no lo permite. Tambien se deue advertir, que hazer caer en la tentacion, y ser tentador al mal, para hazerle con efecto, es propio del demonio, y no es oficio de Dios, el qual aborrece sumamente el pecado, mas segun el modo de hablar de la *Sagrada Escritura*, quando se dize de Dios, que induce en la tentacion, no quiere dezir otra cosa, sino que permite, que vno sea tentado, ò sea vencido de la tentacion: y assi el sentido desta peticion, es el que auemos dicho, conviene à saber, que conociendo nuestra flaqueza, y fragilidad, y por otra parte la astucia, y poder del demonio, rogamos á Dios que no solo no permita, que seamos rendidos de la tentacion; pero ni aun permita, que seamos tentados, si su Magestad vè que no auemos de quedar vencedeores.

En vltimo lugar dezimos: *Mas libranos de mal.* Esta peticion en parte confirma las peticiones passadas, y parte añade alguna cosa de nueuo, y por esso dize: *Mas libranos de mal*, que es dezir: No solamente pido, Señor, que nos perdones los pecados passados, y nos defiendas de los que están por venir; mas tambien que nos libres de todo mal presente. Donde se deue notar, que con grande sabiduria nos enseña Christo á pedir, que nos libre Dios del mal vniuersal, sin descender al particular, como es de la pobreza, enfermedades, persecuciones, y cosas semejantes; porque muchas vezes nos parece que vna cosa es buena, la qual conoce Dios, que es mala para nosotros: y por el contrario nos parece, que vna cosa es mala, y Dios sabe, que para nosotros es buena, y assi pedimos, que nos libre de todo aquello que su Magestad vè que es malo para nosotros, ora sea prosperidad, ora adversidad. El principal mal que en esta peticion auemos de entender es el demonio, y luego todas las obras que dèl salen. El es malo, y autor de todo mal, y â èl auemos de tener por principal causa de nuestros males. El causò nuestro pecado, èl es autor de la muerte, èl vrdiò la condenacion de los hombres, no siendo otras sus ansias, sino procurar nuestro mal, no solamente del alma, sino tambien del cuerpo. De donde auemos de sacar, que quando nuestro proximo nos hiziere algun mal, luego le perdonemos, teniendo dèl antes compassion, que mala voluntad, porque cayò en las manos de nuestro enemigo; contra el qual auemos de bolver todo nuestro enojo, y enemistad, por auerle enlazado en sus redes. Principalmente, pues, quando dezimos: *Libranos de mal*, ninguno pide solamente para si, sino para todos, como en las otras peticiones, y pues del demonio, como de tal enemigo, salen muchas vezes las discordias, las guerras, las pestilencias, las heregias, y las cismas, con otros muchos males, pedimos aqui ser libres de todo, y que Dios

Cyprian Serm. Aug. lib. 1. de Ser. in monte Beda, & Rupert. in cap. 6. Matth.

nos dè paciencia, quãdo por nueſtros pecados nos vieremos en qualquiera deſtas tentaciones. Y eſto es lo que eſta peticion tambien añade ſobre la que precedió: porque ay algunos trabajos, que los permite Dios para prueua, ò enmienda nueſtra, que ſon muchas tentaciones enderezadas para nueſtro bien: mas en quanto el demonio las buſca para vengarſe de noſotros, lleuandonos con ellas al infierno, pedimos al Señor, que nos libre de ellas con todos los males de que ſiempre vienen acompañadas, como ſon los que ya diximos: Y porque nueſtro enemigo, aunque tiene gran deſeo de hazernos mal, no tiene mas poder, que lo que Dios le permitiere, pedimos, que no le dexe andar ſuelto; porque ſi ſe vieſſe libre, ningun bien eſpiritual, ni temporal nos dexaria, ſegun el odio que nos tiene. Concluye la Igleſia eſta oracion con eſta palabra, *Amen*, que es vna voz con que pedimos confirmacion de todas las peticiones, rogando que nueſtros pecados no eſtoruen á lo que por la miſericordia de Dios nos eſtá prometido, ſino que todo ſea cierto, y firme. Con eſte *Amen*, que quiere dezir: Aſsi ſea, confirma *D*ios ſus promeſſas, y porque la flaqueza de nueſtra Fè es muy grande, nos ayuda el miſmo Señor con afirmar, y jurar, que ſerá cierto lo que pedimos, y eſto repetimos noſotros, pidiendo la miſma confirmacion.

PARA EL DOMINGO QUINTO deſpues de la Epiphania. Leccion XXXIII.

Declaraſe, que ſea pecado Original, Actual, Mortal, y Venial.

FVera del ſocorro del cielo, que por medio de la oracion hemos de procurar para guardar los Mandamientos diuinos, nos hemos de ayudar noſotros miſmos con mucha diligencia, quitando las raizes de los pecados, y affectos torcidos, que nos inclinan al rompimiento de la Ley, y juntamente conocer lo que es pecado, para que nos ſepamos guardar dèl. El pecado no es otra coſa, que vna comiſsion, ò omiſsion voluntaria contra la Ley de Dios. Tres coſas ſon neceſſarias para hazer el pecado. Primeramente, que ſea alguna comiſsion, ò omiſsion; eſto es, hazer, ò obrar alguna coſa prohibida, ò no hazer vna coſa que nos eſtà mandada, como el matar, que es comiſsion; el no oîr Miſſa, que es omiſsion. Lo ſegundo es meneſter, que eſta comiſsion, ò omiſsion ſea contra la Ley de Dios: porque la Ley de Dios es regla de bien obrar, de la manera que el arte del fabricar es la regla de fabricar bien. Y aſsi como el Artifice no ſe puede dezir, que es buen Artifice, ni que fabrica bien, quando no lo haze ſegun ſu Arte, aſsi el hombre no viue bien, ni es bueno, quando no ſigue la Ley de Dios. Por Ley de Dios no ſe entiende ſolamente la que ſu diuina Mageſtad ha dado por ſi miſmo, ſino tambien la que nos ha dado por medio de otros ſuperiores, aſsi eſpirituales, como temporales: porque todos ſon miniſtros de *D*ios, y del tienen la autoridad. Lo tercero ſe requiere, que la comiſsion, ò omiſsion ſea voluntaria, porque lo que ſe haze ſin conſentimiento de la voluntad, no es pecado, como ſi vno blaſfemaſſe eſtando durmiendo, ò antes del vſo de la razon, ò no ſabe que aquella palabra es blaſfemia, en tal caſo el hombre no peca, porque falta el conſentimiento de la voluntad. El pecado ſe diſtingue del vicio, en quanto el vicio es vn mal habito, ò vn mal vſo de pecar adquirido con pecar amenudo, de donde nace, que la perſona peca mas facilmente, y con mayor atreuimiento, y alegria; y aſsi dezimos, que vno es jurador, quando eſtá acoſtumbrado à jurar, deſuerte que el jurar ſin cauſa es pecado, y el ſer jurador es vicio.

Es el pecado el mayor mal que ſe puede hallar, y aun el ſolo es abſolutamente malo, y deſagrada à Dios mas que qualquiera otra coſa; lo qual ſe conoce por eſto, que no ſe le dá nada à Dios de deſtruir, y perder las coſas mas nobles, y precioſas que tiene, por caſtigar el pecado. Si vn Principe tuvieſſe vn vaſo de plata, ò oro riquiſsimo, y de mucha belleza, y hallando dentro dèl algun licor hediondo, ſe diſguſtaſſe tanto dello, que hizieſſe romper aquel vaſo, y echar en el profundo del mar, ſin duda que aquel Principe tenia grandiſsimo aborrecimiento contra aquel licor. Pues Dios ha hecho dos vaſos precioſiſsimos, vno de plata, que es el hombre, y otro de oro, que es el Angel, y porque ſe hallò eſte hediondo licor del pecado en el vno, y en el otro, ha echado en el profundo del infierno, y condenado á perpetua miſeria todos los Angeles que pecaron, y cada dia và echando en el miſmo lugar de perdicion los hombres que mueren en pecado, y por los pecados del mũdo le deſtruyò con el diluvio, y matò todos los hombres, excepto Noe con ſu familia, el qual ſolamente ſe auia conſervado en juſticia.

Ay dos ſuertes de pecados. Vno ſe llama pecado original, y el otro actual; y eſte pecado actual es aſsimiſmo de dos ſuertes, porque el vno es mortal, y otro venial. El pecado original, es aquel con que nacemos, que nos viene por ſuceſsion de nueſtro primer padre Adan: porque quando Dios hizo al primer hombre, y la primera muger, que ſe llamaron, Adan, y Eua, les llenò de muchos dones, principalmẽte les diò eſtos ſiete. Lo primero, ſu gracia, por la qual eran juſtos, y amigos de Dios, y hijos ſuyos. Lo ſegundo, les diò grande ciencia para obrar bien, y huir del mal. Lo tercero, les diò la obediencia de la carne al eſpiritu, porque no tuvieſſen deſeos ilicitos contra la razon. Lo quarto, les diò vna promptitud, y facilidad grande para obrar bien, y no les diò

ſino

sinò solo vn Mandamiento muy facil. Lo quinto, los librò de toda fatiga, y temor, porque la tierra producia por si misma frutos suficientes para la vida humana, y no auia cosa que pudiesse dañar al hombre. Lo sexto, los hizo inmortales de manera que no muriessen sino pecauan. Lo septimo, despues de algun tiempo se auian de transferir al cielo à vna vida eterna, y gloriosa, como la tienen los Angeles. Mas el primer hombre, y la primera muger engañados por el demonio, no guardaron su Mandamiento, y assi pecaron contra Dios, y por esto perdieron estos siete dones: y porque Dios no se los auia dado solamente para ellos, mas tambien para todos sus descendientes, por esso los perdieron para si, y para todos nosotros, y nos hizieron participes de su pecado, y de todas sus miserias, como tambien fueramos participantes de su gracia, y de los otros beneficios, sino pecaran. Este, pues, es el pecado original, vna enemistad con Dios, y vna priuacion de su gracia, con la qual priuacion nacemos, y della procede la ignorancia, la mala inclinacion, la dificultad en el obrar bien, y facilidad en el obrar mal, la pena, y el trabajo en el proueernos de sustento, los temores, y los peligros en que estamos, la muerte certissima del cuerpo, y tambien la muerte eterna del alma, si antes de morir no bolvemos à estar en gracia de Dios. El remedio que huvo contra este pecado original, ha sido la Passion, y Muerte de Christo; porque quien auia de satisfacer por el pecado de Adan, auia de ser libre de pecado, y fuera de esso ser *Dios*, y Hombre, porque fuesse infinitamente acepto à Dios, y que le obedeciese, no en cosa facil, como lo fue la que le mandò á Adan, sino en cosa tan dificil como fue la muerte de Cruz. Este remedio tan eficaz se nos aplica por el santo *Bautismo*; y aunque Dios no ha querido, porque no conuenia, bolvernos luego aquellos siete dones, nos ha dado el principal, que es su gracia, por cuyo medio somos justos, y amigos, y hijos de Dios, y herederos de su gloria; los otros dones se nos daràn despues en la otra vida con muchas ventajas, si en esta hizieremos lo que deuemos.

El pecado actual, es el que cometemos con propia voluntad quando llegamos al vso de la razon, como es robar, matar, jurar falso, y otras cosas contrarias á la Ley de Dios: este pecado actual es mortal quando priua de la gracia de Dios, que es vida del alma, y haze digno de muerte eterna en el infierno á quien le comete; venial es, quando desagrada á Dios, mas no tanto, que priue de su gracia, y merece castigo; pero no eterno. Para conocer quando el pecado es mortal, se han de obseruar dos reglas. La vna, que el pecado sea contra la caridad de Dios, ò del proximo. Y la otra, que sea con cumplido consentimiento de la voluntad, porque quando le falta vna destas dos cosas no es mortal, sino venial. Entonces se dize ser pecado contra la caridad, quando es contra la ley en materia graue, de modo que sea ofensa suficiente para deshazer la amistad; pero quando es en materia ligera, y no es bastante para deshazer la amistad, entonces no es contra la caridad; pero se dize no ser segun la caridad: y assi el primero se dize ser contra la ley: porque es contra la caridad, la qual es fin de la Ley, y el segundo no se dize ser contra la ley, sino solo no segun la ley; porque no es contra la caridad, sino solo no es segun la caridad. Declaremos esto mas en particular con vn exemplo: Hurtar gran cantidad de dinero es pecado mortal, porque es contra la ley de Dios, y en materia graue, y à juizio de todos bastante para deshazer la amistad, y assi es contra caridad; pero el hurtar vn ochauo, ò vna aguja, ò otra cosa semejante, no es pecado mortal, sino venial, porque es materia ligera de muy poca consideracion; y aunque no sea conforme à caridad, no es contra ella, porque no es la cosa tal, que con razon deshaze la amistad. Lo mismo es de la otra condicion, que se requiere para el pecado mortal, esto es, que sea enteramente voluntario; porque si el pecado es contra la ley, y en materia graue, y es perfectamente voluntario, sera pecado mortal; pero sino fuere enteramente voluntario, como quando vno tuviesse algun pensamiento, ò deseo repentino de hurtar, ò matar, y reparasse en ello antes que tuviesse pleno consentimiento dello, solo podria ser pecado venial; por lo qual conviene, que ande cada vno aduertido, y con gran diligencia deseche al momento qualquier mal pensamiento, ò deseo, que en si aduierte, antes que la voluntad consienta en èl.

PARA EL DOMINGO SEXTO despues de la Epifania. Leccion XXXIV.

Que pecados claman al cielo, y son contra el Espiritu Santo, y como se participan los pecados agenos.

POrque importarà mucho saber, que pecados sean mas principales, y dañosos, para guardarnos dellos, los declararemos aora. Algunos pecados son mas principales, porque son como fuentes, y raizes de otros muchos, y se llaman capitales, y estos son siete; de los quales se tratarà otra vez. Otros son mas principales, porque son muy dificiles de perdonarse, y se llaman pecados contra el Espiritu *Santo*, y son seis. Otros finalmente son mas principales, porque son más claramente enormes, y contra toda razon, y por esso se dize, que claman por vengança al cielo, y son quatro; los quales son: Homicidio voluntario, pecado carnal contra naturaleza, opressiõ *Exod. 22* *La cob. §*

de

de pobres, especialmente de huerfanos, y viudas, y defraudar su jornal al jornalero. Dizese que claman al cielo, porque es tan manifiesta la injusticia destos pecados, que no se puede encubrir, ni esconder de modo alguno.

Los pecados contra el Espiritu Santo son: La desesperacion de la salud del alma, presumpcion de salvarse sin merecimientos, impugnar la verdad conocida, embidia de la gracia de otro, obstinacion en los pecados, y impenitencia final. Llamanse pecados contra el Espiritu Santo, porque se hazen con pura malicia, especialmente el tercero, que mas propiamente que los otros es pecado contra el Espiritu Santo, esto es, quando la persona conoce la verdad, y con todo esso obstinadamente quiere entender, y prouar que no es verdad. El pecar por malicia se dize contra el Espiritu Santo, porque se atribuye al Espiritu Santo la bondad, que es contraria à la malicia. Tienen de suyo estos pecados, que no se perdonan en este mundo, ni tampoco en el otro, como nos amonesta el Señor en el Euangelio. Lo qual se ha de entender assi, que son dificiles de perdonarse; porque es cosa muy rara, y dificil, que los que caen en estos pecados vengan à verdadera penitencia. Como quando dezimos, que vna enfermedad es incurable, no queremos dezir, que no se puede curar, sino que raras vezes se cura, y que de ordinario no ay remedio para ella.

Aqui se deue advertir, que ay otra manera de pecados, que son dificultosos de perdonar, porque no se conocen, y assi no haze el pecador penitencia dellos, y son los pecados agenos, y participados, por lo qual serà necessario declarar como los pecados agenos se hazẽ propios, conviene á saber, como la culpa que otro comete por su persona se puede atribuir á nosotros, por mandarla, consentirla, ò aconsejarla, ò por otros modos semejantes; de los quales pecados se puede entender aquello que el Apostol dize: No comuniqueis, ni os hagais participantes de los pecados agenos. Y en otro lugar escriuiendo à los de Efeso, dize: No querais comunicar en las obras infructuosas de las tinieblas, antes reprehendedlas. Esta comunicacion puede acontecer de nueve maneras, y son. Por consejo, mandamiento, consentimiento, prouocacion, lisonja, silencio, dissimulacion, participacion en el deleite, ò delito, y defension del pecado. Es pues, la primera manera de participar en la culpa agena, quando aconsejamos el mal que se haze, como hizo Caifàs quando aconsejó à los Judios, que matassen à Christo. La segunda manera es, quando mandamos hazer algun daño á nuestro proximo, y desta manera pecò David, quando por sus cartas mandò matar al inocente Vrias. La tercera manera es, quando consentimos en el mal que à otros hazen, y nuestro consentimiento es ayuda para que el mal se venga à poner en execucion, de la manera que pecò san Pablo en la muerte de san Esteuan: porque como dize el mismo Apostol, merecedores son de muerte, no solamente los que hazen mal, sino tambien los que en el consienten, como la madre, que consiente que su hija sea mala. La quarta manera es, quando incitamos â vno à ira, ò blasfemia, ò deseos de vengança, ò à cosas semejantes, diziendo, ò haziendo cosas que le provoquen à esto, como lo hazia la muger del pacientissimo Job, quando le dezia, que blasfemasse de Dios, y muriesse. La quinta manera es, quando de tal manera lisongeamos á otro, que le hazemos cometer algun pecado, incitandole à mal, ò confirmandole en èl, contra el qual pecado dize Dios por Ezequiel: Ay de aquellos que hazen almohadillas, poniendolas debaxo de los codos, y traueseros para reclinar la cabeça, engañando con esto à las almas. La sexta manera de pecado ageno es, quando dexamos de auisar, ò de enseñar, ò de reprehender, y amonestar al proximo que està â nuestro cargo, dexando de dezirle aquello en que le podiamos aprouechar. A los que esto hazen llama Dios en la Escritura perros mudos, que no saben ladrar. Y al Profeta Ezequiel auisa Dios por estas palabras: Si diziendo yo al malo: Muerte moriràs, tu no se lo dixeres, porque se aparte de su mal camino, y viua, èl morirá en su mal: mas à ti pedirè cuenta de su sangre. La septima manera es, dissimulando con la culpa, dexando de castigar, ò emendar lo que estauamos obligados á remediar por razon de nuestro oficio. Desta manera pecan los Juezes, y Corregidores, quando dissimulan los males de la Republica, no vsando del cuchillo que Dios les diò para castigo de los malos. Desta manera tambien pecan los padres, y las madres, los señores, y los maestros, quando con demasiado regalo de los que estan à su cargo dissimulan sus vicios, y pecados, como hizo el Sacerdote Helî, dissimulando, y haziendo poco caso de las culpas de sus hijos. Desta manera tambien pecan los que dexan la correccion fraterna, no auisando á sus hermanos quando la caridad les obliga. La octaua manera es, participando, como si juntandose vno con los ladrones, y salteadores, mete la mano con ellos en sus maleficios, y alcança alguna parte de sus ganancias, y robos. Esto es lo que reprehendia Dios por el Profeta, diziendo: Corrias con los ladrones, tenias comunicacion, y parte con los adulteros. Y en otro lugar dize el mismo Dios por Isaias: Tus Principes son infieles, y compañeros de ladrones; todos ellos se huelgan con cohechos, y se mueuen por intereses. La nona manera de pecado ageno es, quando defraudamos, ò recibimos, ò encubrimos, ò damos fauor, ò los malhechores para que hagan mal, como son los que reciben ladrones, ò hereges, ò otros semejantes pecadores, defendiendolos, y amparandolos en sus pecados. Estas

son

son las maneras en que vn hombre puede pecar, sin ser executor del pecado, sino solo por auer sido su atizador, ò despertador, y basta esto para que sea tenido por complice, y compañero del culpado, y para que se le atribuya la misma culpa. Deuese aqui notar, que quando el pecado en que desta manera consentimos, es en perjuîzio de parte, assi como el principal agressor está obligado á restituir el daño que se hiziere, assi tambien lo están todos los que le dieron fauor, ò ayuda, y todos quantos metieron la mano en la masa. De manera, que no solamente el que hurtò està obligado à restituir el hurto, sino tambien el que lo mandò, ò aconsejò, ò acompañò, ò si le diò fauor, y ayuda para hazerlo: por lo qual deuẽ los hombres mirar con cuidado los pareceres, y consejos que dân, y las cosas que fauorecen, porque no caiga sobre ellos la culpa agena, y siendo el prouecho del otro, venga á ser solo suyo el daño.

PARA EL DOMINGO EN LA Septuagesima, Leccion XXXV.

De la diligencia con que se ha de seruir à Dios para no caer en pecado.

REmediaràn se mucho los pecados mortales, si fuessemos diligentes en el seruicio diuino; y buenos obreros de nuestra salvacion. Esta diligencia nos encargò el Saluador del mundo en la Parabola que nos propone del Padre de Familias, que buscaua trabajadores de su viña, concertando con ellos la paga que les auia de dar, y reprehendiendo à los ociosos, dando èl tan notable exemplo de diligencia, que se dize, que madrugò muy de mañana á buscar quien trabajasse, y no cõtentandose con aquella diligencia, la repitiò muchas vezes al dia, saliendo à lo mismo à la hora de tercia, y de sexta, y de nona, y cerca de anochecer. Este, pues, sea el primer motiuo para ser muy diligentes en nuestro bien, pues vemos tan diligente à Dios de que le procuremos. Pues què si consideramos la diligencia, y trabajos con que obrò Christo nuestra salud eterna, desde el dia que començò el negocio de nuestra Redempcion, hasta el fin de su vida, passando las noches sin sueño orando al Padre, discurriendo de vna Region à otra, predicando à los hombres, y enseñando siempre en el Templo, y fuera del; y finalmente leuando el tiempo de su *Pa*ssion sobre sus delicatissimos ombros aquel pesado madero de la Cruz? Pues si el Señor por tu salud tanto trabajò: quanto deues trabajar por la tuya propia? Por quitarte tus pecados padecio aquel Cordero de Dios grandes trabajos, y tu no quieres sufrir los pequeños? Acuerdate lo que dize vn Profeta: Maldito sea el hombre que haze las obras de Dios negligentemente. Considera, que ninguna criatura està ociosa: porque los Angeles del cielo sin cessar alaban à *Dios*, diziendo, *Santo*, Santo, Santo es el *Señor* Dios de los exercitos. El Sol, y la Luna, y las Estrellas cada dia dan vna buelta al mundo, las yervas, y los arboles siempre crecen hasta su conveniente estatura; las hormigas juntan granos en el Verano, con que se mantienen en el Invierno; las auejas haziendo su miel, con gran diligencia matan los zanganos negligentes, y perezosos. Pues como no tienes verguença, siendo hombre capaz de razon, de viuir con pereza, aborreciendola todas las criaturas irracionales, con solo el instinto de la naturaleza? Y si los negociadores deste mundo padecen tantos trabajos por las riquezas inciertas, y perecederas, y que despues de ganadas con muchos peligros, se han de guardar con otros tantos: que conviene que hagas tu, que eres negociador del cielo, por adquirir los tesoros eternos, y que sin fin duran? Assi como las riquezas desta vida se adquieren con diligencia, y no perdiendo alguna ganancia, por pequeña que sea, assi tambien se han de adquirir las riquezas espirituales con suma diligencia, y vigilancia, y no menospreciando qualquiera obra buena, por pequeña que sea; porque si las despreçias, poco á poco perderàs tu caudal: y por el contrario, si con diligencia procuras todo genero de obras buenas, juntaràs presto grandes tesoros; y sino quieres obrar bien teniendo fuerças para ello, por ventura no las tendràs quando quisieres hazerlas, passandose las mas vezes la ocasion del bien obrar muy de corrida, por esso se ha de tomar quando ocurriere. El tiempo de la vida es breue, y lleno de mil estorvos; quando tuvieres oportunidad de hazer bien, no tengas pereza, porque vendrá la noche, en la qual no podrás obrar. Considera el premio que Dios ha prometido á los que le sirvieren: porque no son condignos todos los trabajos desta vida en comparacion de la grandeza de gloria que nos aguarda: y si vn jornalero està trabajando todo el dia por tres, ò quatro reales, que espera por aliuio desta vida temporal: por què para merecer la vida eterna no estarèmos con cuidado, y diligencia, siquiera media hora en que se oye Missa, ò se reza el Rosario?

Fuera desto tus grauissimos pecados piden grauissima penitencia, y gran fervor para satisfacer por ellos. Tres vezes negò SanPedro, y todos los dias de su vida lo llorò, aunque ya se lo auian perdonado. La Madalena hasta que espirò lloròlos pecados que auia cometido, aunque tambien le eran perdonados. Muchos otros Santos acabaron la penitencia con la vida. Muchos tenian mas leues pecados que los tuyos. *P*ues quien cada dia peca acrecentando pecados à pecados: como tiene por graue el trabajo necessario para deshazerlos? Grande satisfacion se requiere por aquellos pecados, à que con tanta razon se deue fuego eterno.

Por

Por esso en el tiempo de la gracia, y de la misericordia, que es el desta vida presente, trabaja por hazer frutos dignos de penitencia, redimiendo con trabajos corporales los eternos, que dado que las obras que hazemos son pequeñas, todavia son de alto merecimiento, pues en el trbajo ſson temporales, y en el premio eternas; breues en el espacio de la carrera, y perpetuas en la corona. No consintamos que este tiempo de gracia, y de merecer, se nos passe sin alguna obra meritoria, como hazia vn siervo de Dios, que todas las vezes que oîa el relox, dezia: O Señor Dios, ya es passada otra hora de las que teneis contadas de mi vida, y de que os tengo de dar cuenta. Ningun momento de vida nos dà Dios, de que no ayamos de dar razon en el dia del Juizio.

Considera que el amor de Dios nunca està ocioso, antes obra grandes cosas, si està en el alma, y dexando de obrar, dexa de ser amor; por donde dize san Geronimo: A los que aman ningun trabajo les es duro: à los que desean ninguna cosa les es dificultosa. Amemos à Christo deseando sus abrazos, y hallaremos ser todo facil lo que nos parece muy dificil, que si padecemos tribulaciones, por muchas nos conviene entrar en el Reîno de *D*ios: porque no serà coronado, sino el que varonilmente peleare: y si te pareciere que tienes bastantes merecimientos adquiridos en el tiempo passado, y afloxas poco â poco el rigor, que antes tenias; acuerdate de lo que està escrito: No se salvará el que bien començare, sino el que en el bien perseuerare hasta el fin: porque sin perseuerancia, ni tiene el trabajo premio, ni el que corre alcança la palma, ni el que sirve la gracia de su señor, ni la pena, ni tormento, por grande que sea alcança corona. Por esto dixo Christo â su Padre: Padre, ya acabé la obra que me mandastes: y assi no concediò á los Judios lo que le pedian, que descendiesse de la Cruz, donde obraua nuestra salvacion, por no dexar imperfecta la obra de nuestra Redempcion. Por esto si queremos seguir à nuestra Cabeza, trabajemos hasta la muerte, y con grande diligencia en nuestra salvacion, y pues el premio del Señor dura para siempre, no cessemos de hazer penitencia, no cessemos de lleuar nuestra Cruz, siguiendo â Christo, perseuerando como èl perseuerò, y confiando que el perficionarâ la buena obra, que en nosotros començò, y que quien nos diò la primera voluntad, nos darà tambien el cumplimiento de la virtud. De otra manera, que prouecho serà auer nauegado muy largo, y con prospero viage, si à la postre nos perdemos en el puerto? No te ha de espantar la dificultad de los trabajos, y batallas: porque Dios que te amonesta que pelees, te ayudarâ para que venças; el mira tus combates, y socorre quando desfalleces, y te corona quando vences; y si te cansa el trabajo que padeces en pelear, y adquirir las virtudes, este es buen remedio: no compares el trabajo de la virtud con el deleite del pecado, mas compara las tristezas que aora sientes en la virtud, con las tristezas que tendrâs despues del pecado; y el placer que puedes tener en la hora de la culpa, con el alegria que tendrás despues en la gloria; y el reposo de la buena conciencia, que se sigue despues de la vitoria, con el remordimiento de la conciencia despues de auer pecado: y luego verás quã mal juzgan, y quanto se engañan los que comparan la amargura de la virtud con el deleite del pecado, no considerando lo que despues le sigue de lo vno, y de lo otro.

PARA EL DOMINGO EN LA Sexagesima. Leccion XXXVI.

Tratase de los siete Pecados mortales.

PAra obrar bien, y euitar pecados, importa mucho arrancar del alma las malas inclinaciones, y afectos viciosos, que son los que pierden en nosotros la semilla del cielo, como nos auisò el Señor en el Euangelio, por lo qual tratarèmos aqui de los siete vicios capitales, que se llaman assi, por ser las cabeças, y semilla de donde nacen todos los pecados, y hazen gran estrago en las virtudes, estorvando el fruto de la doctrina diuina. Estos siete vicios son, Sobervia, ò como otros hablan, Vanagloria, Auaricia, Luxuria, Embidia, Gula, Ira, y Pereza. No se llaman capitales, porque sean mortales: porque muchos pecados son mortales, y no son capitales, como la blasfemia, y el homicidio; y muchos son capitales, que no son siempre mortales, como la Ira, la Gula, y la pereza. Llamanse, pues, capitales, porque son cabezas de otros muchos que dellos proceden, como ramos de la raiz, y arroyos de la fuente. *S*obervia es vn pecado, por el qual el hombre piensa ser mas de aquello que es, y por esso quiere estar en mas estima que otros, y no quiere tener superior, ni igual. Los pecados que produce son, el alabarse, y gloriarse vanamente, el atreuerse con otros, la discordia, la desobediencia, y otras cosas semejantes. El remedio es, acudir con toda diligencia á la santa humildad, que es el conocimiento de ser nada por si mismo, y que todo lo que tenemos es don de Dios, y pensar que los otros son mejores que nosotros, y por esso estimarse en menos que todos, y sujetarse à todos interiormente, y en lo exterior honrar á todos segun su grado. Aprouecha tambien mucho el considerar, que la sobervia haze al hombre semejante al demonio, y que desagrada sumamente â Dios; y por esto està escrito, que Dios resiste á los sobervios, y se inclina â los humildes; á aquellos los confunde, y à estos los ensalça. *Iacob 4. Petr. 5.*

La auaricia es, vn afecto desordenado de ri-

que-

quezas, y consiste en tres cosas. Lo primero, en desear la hazienda de otro, no contentandose de la suya. Lo segundo, en querer mas de lo que le basta, y no querer dar lo que le sobra à pobres. Lo tercero, en amar mucho la hazienda que tiene, aunque sea suya, y no sea sobrada, y esto se conoce quando la persona no se halla aparejada para perder su hazienda, en caso que esto sea necessario, por la honra de Dios. Y por esto dize el Apostol *S*an Pa-
Ephes. 3. blo, que la auaricia es como vna idolatria: por que el auariento antepone la hazienda à Dios. Los pecados que nacen de la auaricia son muchos, como el hurto, la rapiña, la fraude en el vender, y comprar, la crueldad para con los pobres, y otros semejantes. El remedio es exercitarse en la virtud de la liberalidad, considerando, que en esta vida somos passageros, y peregrinos, y que por esso es cosa vtil no cargarse de hazienda, sino diuidirla entre los compañeros del viaje, los quales nos la lleuan à la patria: y assi nosotros estando mas desembarazados, hagamos nuestro camino. Luxuria es vn afecto desordenado de pecados, y deleytes carnales: los pecados que della proceden son, ceguedad de entendimiento, temeridad, incontinencia, y demas destos, adulterio, fornicacion, palabras deshonestas, y qualquier otra inmundicia. El remedio es, exercitarse en ayunos, en oracion, y huir las malas conversaciones: porque estos son los remedios para conservar la castidad, y sobre todo no fiarse de si mismo, ni de su virtud, y santidad, apartarse de los peligros, y guardar los sentidos, considerando, que siendo tan fuerte Sanson, santo Dauid, y sabio Salomon, fueron engañados deste vicio, y vinieron á grande ceguedad de entendimiento, especialmente *S*alomon, que vino à adorar todos los Idolos de sus mancebas. Embidia es vn pecado, por el qual el hombre tiene disgusto del bien de otros, porque le parece, que disminuye la grandeza propia. Y aqui deues considerar, que quando te pesa del bien de otro, porque no es digno de tenerle, ò porque no se sirue bien dèl, esto no es pecado: y assimismo quando te desagrada el no tener tambien el bien que otros tienen, y especialmente la virtud, la deuocion, y bienes semejantes, esto no es pecado, antes se llama santa, y loable embidia: mas quando te pesa que otro tenga algun bien, porque te parece que te disminuye á ti, y te quita gloria, y no quisieras que èl lo tuviera, porque no te fuesse igual, ò superior, este es pecado de embidia, y salen del otros muchos pecados, como el juîzio temerario, la alegria del mal de otros, la murmuracion, y detraccion: porque el embidioso procura disminuir la buena fama del proximo, y alguna vez viene à cometer homicidios, como lo hizo Cain, que por embidia matò à su hermano Abel, y los Judios por embidia procurarõ la muerte de Christo nuestro Salvador. El remedio es exercitarse en caridad, y considerar que la embidia daña mas al embidioso, que al embidiado: porque el embidioso se aflige, y carcome interiormente, y de ordinario Dios ensalça el embidiado por el camino que el embidioso le queria abatrir. Y assi vemos que el demonio por embidia hizo perder al hombre el *P*arayso Terrenal, y Dios con aquella ocasion hizo que Christo viniesse al mundo, y nos diesse el Parayso Celestial. Los hermanos del Patriarca Joseph le vendieron por embidia, y Dios con aquella ocasion hizo, que Joseph viniesse á ser señor de sus hermanos. *S*aul persiguiò à Dauid por embidia, y Dios hizo que Saul perdiesse el Reîno, y le diò á Dauid. La Gula es vn apetito desordenado de comer, y bever; el qual desorden consiste en tomar mas sustento del que conviene, en buscar manjares preciosos, en querer los prohibidos, como la carne en Viernes, y Sabado, en no querer esperar la hora del comer, especialmente en los dias de ayuno, y finalmente comer con demasiada ansia, y glotoneria. Los males que nacen de la Gula son, obscuridad de la razon, alegria vana, hablar demasiado, y muy de ordinario. Tambien sale de la Gula la luxuria, con todos los pecados que della proceden. El remedio es procurar la templança, y abstinencia, la qual ayuda al alma, y al cuerpo, y en particular es muy vtil, y prouechoso, considerar, que el gusto de la Gula es muy breue, y dexa despues muchas vezes dolores largos, y prolixos. La ira es vn deseo desordenado de vengança; pero deuese advertir, que la ira moderada, y bien ordenada es buena; y por esso dize el Psalmo: Airaos, y no querais pecar. Y san Basilio dize, que la ira es, como el perro, que es bueno quando ladra contra los enemigos, mas no quando haze mal tambien à los amigos. El desorden de la ira consiste en tres cosas. Lo primero, en querer tomar vengança de quien no merece castigo, y que no nos ha ofendido. Lo segundo, en querer vengarse con propia autoridad: porque el castigar, y hazer vengança contra los malhechores, no toca sino al Superior, como al Principe, ò sus Ministros: y porque Dios es el supremo Señor, por esso se dize, que toca â su diuina Magestad principalmente el hazer vengança. Lo tercero, en hazer la vengança por odio, y no por zelo de justicia, y exceder en el modo, y en las otras circunstancias. Los pecados que nacen de la ira desordenada, son riñas, palabras injuriosas, malos tratamientos, actos no convenientes, como de hombre que estarà fuera de si: porque la ira desordenada es semejante á la locura. La pereza se llama acedia, y es palabra Griega, que quiere dezir, enfado, fastidio, y negligencia; y entonces es pecado capital, quando â alguno le enfada, y cansa el obrar bien, y recibe fastidio, y disgusto de estar obligado à cumplir los Mandamientos de Dios, y de caminar por el camino

Psal. 4. *Basil. ora. de Ira.*

de

de la virtud. Los pecados que produce son, despreciar los Mandamientos, entregarse á los vicios, desesperacion de poder hazer algunas cosas del servicio diuino, odio, y rencor contra aquellos que le fuerçan á dexar el pecado, y á tomar el buen camino. El remedio es, no estar jamas ocioso, leer buenos libros, considerar el premio grande que Dios nuestro Señor promete al que es diligente en la observancia de los Mandamientos, y la pena eterna intolerable que tiene aparejada â los negligentes.

PARA EL DOMINGO EN LA Quinquagesima. Lec. XXXVII.

Como el remedio vniuersal de todos los vicios està en la Passion del Saluador.

AVnque cada vno de los siete pecados mortales, ò vicios capitales, tiene su particular antidoto, y medicina, aora daremos vna vniuersal, que valga por todas, y que sea como vn fuerte escudo, y arma general contra todos los pecados, y es poner los ojos en la Passion del Hijo de Dios, que con mucha razon nos la acuerda la santa Iglesia el Domingo antes de entrar en la Quaresma, para que este santo tiempo de penitencia le gastemos sin ofensa de Dios, aprouechandonos de este antidoto vniversal contra aquellas siete pestilencias, y cabezas de todo mal: porque como â los hijos de Israel heridos de Dios en el desierto con serpientes ponçoñosas, cuyas mordeduras matauan de repente, les fue dado por ruegos de Moyses este remedio, que pusiessen vna serpiente de metal en vn madero, para que la mirassen todos los heridos de las serpientes, y assi con su vista se librassen de la ponçoña, y llagas que auian recibido. De la misma manera si queremos ser libres de los dientes del pecado, y sujetar nuestras propias passiones, venciendo las tentaciones del enemigo, deuemos mirar, y considerar muy de veras á Christo crucificado, con cuya vista serèmos sanos de todas nuestras passiones; el qual es figurado por la serpiente sin ponçoña: porque fue crucificado como ladron, siendo èl suma inocencia, y teniendo poder para librar á todos los emponçoñados de la serpiente del infierno. Discurriendo, pues, por cada vno destos vicios, mira que llagas tienes para saber las curar. Si eres tentado del vicio de la gula, mira con atencion â Christo puesto en la Cruz en estrema pobreza, y necessidad, no digo de sabrosos manjares, ni de preciosos vinos, mas de vn jarro de agua fria; en lugar de la qual le dieron hiel, y vinagre. Si esto pensares bien, no puede ser que no te corras de tu hartura, y abundancia, por la qual Christo nuestro Redemptor sufriò tal sed, y de regalar tu corrompida carne, pues el Hijo de Dios tuvo la suya tan descoyuntada en la Cruz: con la misma consideracion venceràs la luxuria, y viendo que tus miembros ya no son tuyos, sino de Christo Señor nuestro, que con tan caro precio los comprò, y de miembros de pecador los hizo Templo del Espiritu Santo. Parecete, pues, que serà bien quitar los miembros de Christo, y hazerlos de la ma la muger, cubriendo de cieno tan preciosissimas perlas? Parecete, que serâ bien estando tu Redemptor padeciendo tantos tormentos por ti, darte tu à gustos ilicitos? La Auaricia tambien mirando á Christo se laua, porque con su exemplo te enseña â dexar el amor de las cosas superfluas, faltandole â èl las necessarias, y ciertamente èl es Dios de las riquezas, y es tan liberal, que nos dà su propia vida, y tu no tienes verguença de enriquecer con la pobreza de los otros, engañandolos â ellos, y â ti con ellos. O que feo que parece ser el esclauo codicioso de la hazienda que el señor del todo desprecia! Qué quieres tu hazer con el teforo de la tierra, pues con su sangre te diò Dios nuestro Señor el teforo riquissimo del cielo? Si eres colerico, è iracundo, y por qualquiera cosa leue dizes palabras injuriosas, mira al Hijo de Dios entre tantas injurias tan injustamente dichas, no de hombres estrangeros, sino de los mismos de casa, à los quales auia hecho muchas, è infinitas mercedes, y se las hazia en el mismo tiempo, que dellos era injuriado. Oye aquellas dulces, y amorosas palabras, que dezia, quando aun sus llagas distilauan sangre: Perdonalos, que no saben lo que hazen, no le quedando miembro sano, sino sola la lengua, y aun essa seca con sed, la empleò en bien de sus enemigos, interceciendo, y rogando por ellos. O quan ligeramente sufrirás las injurias con tal exemplo, bolviendo bien por mal, como èl lo hizo! Si de verdad lo imprimiesses en tu corazon; si quisieres tambien sujetar al espiritu de tristeza, contempla perfectamente à Christo crucificado, el qual dixo: Padre mio, por què me desamparaste? Mas por mostrar, que en aquel desamparo estaua lleno de esperança, dixo luego: Padre en tus manos encomiendo mi espiritu. O quanta confiança recibe el alma con tal consideracion! Con la qual sintiendose desmayada, recobra doblados fuerças, y estando como caida se haze mas fuerte. Pues como podràs tu dexarte vencer de la tristeza, y acedia, mirando muchas vezes aquella sangre, que por ti se derramò? Si por ti mismo desesperas poder vencer á ti mismo, con aquella sangre podrâs mas de lo que puedes, y las cosas imposibles te seràn faciles: si te recelas de no poder alcançar alguna gracia, considera la muerte preciosissima de Christo Redemptor nuestro, y conoce, que quien â si mismo se te diò, aparejado estâ para darte qualquiera cosa. Si la serpiente de la pereza te diere á beuer lo que te haze tibio, y perezoso, haziendote que duermas en los re-

ga-

galos de la carne, leuanta los ojos al Crucifixo, y mira que no tiene donde recline su cabeza, sufriendo tan graue, y aspera muerte por ti. Pues como piensas tu viuiendo en ociosidad, vencer al demonio, si el mismo Hijo de Dios con tanto trabajo, y dolor lo venciò? Si en èl pusieres los ojos, auergonçarteshas de ser remisso, lleuando adelante la flaqueza de tu corazon, so color de la esperança de la diuina clemencia, no cuidando de crecer cada dia en virtudes, auiendo tu Señor procurado tu salvacion, sin perdonarse algun trabajo, ni cansarse hasta dar el espiritu à su Padre; en el qual tiempo aun estaua su espiritu prompto para padecer mas, si la carne lo pudiera lleuar. Pues como podràs consentir pereza en tus miembros comprados con tan grande precio, y tantas angustias? Como podràs desenfadarte con juegos, y passatiempos, tomando gusto en las murmuraciones, è infamias de tus proximos delante de la Cruz, llena de amor, y de cuidados de tu salvacion? Finalmente la sobervia, assi como es la Reîna sobre todos los vicios, assi serà mas eficazmente deshecha, y confundida con la continua presencia de la Cruz, y arrancada del coraçon con todos sus ramos, y hasta la postrera raiz. Pues si te sientes conquistado de vanagloria, contempla la persona de tu a norosissimo S.ñor, no adornado de veltidos ricos, mas desnudo, y toda su carne rasgada con heridas, no resplandeciendo sus manos con anillos, ni piedras preciosas, antes atrauessadas con agudos clauos; no rodeada su cabeça con guirnalda de oloro sas flores, mas coronada de agudissimas espinas, no adornado el cuello con collar, y joyas de oro, sino lleno de ronchas, y manchas de los ñudos de la dura soga con que fue atado; sus delicados miembros no oliendo à ambar, sino á sucios, y alquerosas saliuas. Contempla vn poco su rostro denegrido, sus ojos lagrimosos, su frente ensangrentada, su rostro maltratado, su cabeça inclinada, sus brazos estendidos, su pecho abierto, y sus pies enclauados: Mira, ò sobervio, que por todas partes està tu Dios pregonando humildad! Si con este espectaculo no quedas humilde, mas duro eres por cierto, que las piedras, pues ellas se despedazaron: si con estas no resucitas, mas muerto eres, que los muertos, pues que ellos en aquel tiempo salieron de sus sepulcros: sino se estremece tu corazon con esta vista, mas insensible eres, que la tierra, la qual entonces temblò, mas incredulo, que el Centurion, que viendolo se convirtiò, y dixo: Verdaderamente este era el Hijo de Dios: y mas pertinaz eres, que el pueblo que le crucificaua; el qual viendo las señales, que en su muerte se hazian, hiriendo con espanto sus pechos, se bolvian â sus casas. O hombre, si el Hijo de Dios assi se humilla, tu porque quieres ser altiuo? Si el es pacifico, porque quieres tu ser feroz? Abate, mezquino tu sobervia, y escoge por su exemplo el mas baxo lugar, y aun con todo esso està seguro, que no podràs abaxarte tanto como el Señor que te criò. Confundete vilissima criatura, de no imitar â Christo por ti crucificado: si naciste esclauo, por què te hinchas? Si eres noble, por què no sigues la condicion de aquel que es sobre toda alteza? Si codicias gloria, què mayor que parecerte con el Señor de la gloria? Si deseas ciencia, entiende que esta es la vnica, y la verdadera sabiduria. Si se hallasse vn alma, que bien supiesse leer en este libro del Crucificado, veriamosla tan humilde, que se tendria por la mayor de los pecadores.

PARA EL DOMINGO PRIMERO de Quaresma. Leccion XXXVIII.

Como se han de resistir las tentaciones.

ES de grande importancia para no caer en pecado mortal, saber como se ha de auer vno en las tentaciones, resistiendolas con grande valor, y fortaleza, principalmente á los principios; de lo qual nos diò excelente exemplo nuestro Redemptor Christo Jesus, quando fue tentado: y assi advertirèmos aora algunas cosas, que ayudarân para que sepa el Christiano salir con vitoria del comun enemigo. Por tres grados se sube al pecado, conviene á saber, por sugestion, por delectacion, y por consentimiento. Por sugestion pecamos, quando el demonio, ò el mundo, ò la carne nos representa algun mal pensamiento, y nos detenemos en èl. Por delectacion, quando nuestra carne, ò nuestra alma se deleita tomando gusto en aquel mal que se le presenta. Por consentimiento, quando la voluntad inclinada por el deleite, deliberadamente consiente en el mal: en el qual consentimiento consiste el perfecto pecado, haziendo al hombre merecedor de pena eterna, aunque el tal pensamiento no le ponga por obra. Por lo qual le dize, no sin razon, que en la tentacion està la semilla del pecado, y en la delectacion el aumento, y en el consentimiento su perfeccion. Si quisieremos mas curiosamente considerar estos grados, hallaremos, que de la tentacion nace el pensamiento, y del pensamiento el aficion; y del aficion el deleyte, y del deleyte el consentimiento, y del consentimiento la costumbre, y de la costumbre la desesperacion, y de la desesperacion el descanso en el pecado, y deste glotiarse en èl, y de aqui la verdadera, y cierta condenacion. Esta es aquella larga, y espantosa cadena de los pecados. Estos son aquellos lazos, y grillos con que Satanàs lleua à los hombres à todo genero de males, derribandolos despues en el abismo de los infiernos: y assi haze mucho al caso conocer esta deriuacion de males, vnos de otros; porque queriendolos euitar, deue-

mos

mos cortar las raîzes à los primeros. Y porque ya diximos, que la primera semilla del pecado es el pensamiento, que procede de la sugestiõ, de aqui viene, que ahogando esta semilla, y cortando esta primera raiz, se cortan todos los otros frutos, y ramos que della proceden; por lo qual vno de los principales consejos, que se dan al piadoso Christiano, es, que resista à los principios del mal pensamiento, arrancando la mala planta antes que eche raizes en el alma; porque desta manera facilmente vencerà la tentacion, ganando la corona por esta vitoria; y haziendo lo contrario caerà en tres inconvenientes muy grandes. El primero, que perderà este merecimiento, que ganara resistiendo. El segundo, que ofenderà á Dios deteniendose, ò deleitandose en el mal pensamiento. Lo tercero, que padecerà tanto mas trabajo para despedirle de si, quanto mas se huviere detenido en echarlo fuera: porque mas dificultosamente se echa el enemigo de la fortaleza estando ya dentro della, que quando tiene por tomar la primera. La paz en que viue el alma sacudiendo de si los malos pensamientos, y los trabajos, y remordimientos de conciencia, de los quales desta manera se libra, no lo puede saber, sino aquel que lo ha prouado. Por lo qual importa que resistamos con grandissima presteza, poniendo delante de los ojos del alma â Christo crucificado con aquella lastimosa figura que tuvo en la Cruz, hecho todo llagas, y rios de sangre, acordandose que aquel es Dios, y que alli se puso por el pecado, temblando de hazer cosa que fuesse parte para poner à Dios en tal estado, y considerando esto, llamemosle de lo intimo del corazon, que nos ayude, librandonos deste dragon infernal, y no permitiendo, que su Passion, y trabajos sean sin fruto en nosotros en los combates de las tentaciones. Escudate con la señal de la Cruz, ò con alguna oracion, ò con alguna sentencia de la Sagrada Escritura, como lo hizo Jesu Christo nuestro Maestro, quando fue tentado del demonio: y despues que vencieres, todavia te has de auer, de tal manera, como si luego sonasse la trompeta para otra batalla, y espera seguro, ò por mejor dezir, temeroso, que presto se leuantarà otra tentacion: porque ni la mar puede estar sin ondas, ni esta vida sin tentaciones. Demas desto, el que comiença á seguir la vida de la penitencia es mas fuertemente tentado del enemigo, el qual no se precia de tentar â los que posee con pacifico señorio. Demanera, que en todo tiempo has de velar estando siempre à punto, y armado en quanto viuieres en la frontera desta vida, y si alguna vez sintieres (lo que Dios no quiera) tu alma herida con pecado mortal; guardate luego de cruzar las manos, echando el escudo, y la espada en el suelo, entregandote à los enemigos; mas leuãta, y pelea imitando á los Caualleros esforçados; los quales muchas vezes la verguença de ser vencidos, y el dolor de las heridas, no solamente no los haze huir, mas antes los incita à pelear. Desta manera procura tu tomar de priessa nueuo esfuerço, y bolver cõ mas calor pelear, y luego verás huir aquellos de quien tu querias huir, y perseguiràs à los que te perseguian. Y si por ventura, como acontece en las batallas, otra vez fueres herido, y cayeres, ni aun entonces desconfies, afrentandote de auer caido; mas acuerdate que esta es la condicion de los que pelean varonilmente, no que nunca sean heridos, sino que nunca se rindan â sus enemigos, no se llamando vencido el que fue muchas vezes herido, sino el que siendo herido se rindiò, perdiendo las armas, y el corazon. En siendo vna vez herido, procura luego curar la llaga, que mas facilmente curarâs vna herida, que muchas, y mas ligeramente sanarâs la fresca, que la que està ya aflistolada. Si fueres tentado de hazer alguna mala obra, no solamente consientas con la tentacion, mas antes de la misma tentacion toma ocasion de mas virtud, y assi con tu diligencia, y con la gracia de Dios, no seràs peor con la tentacion, sino mejor bolviendose toda en tu bien. Como si fuesses tentado de luxuria, ò de gula, que quites vn poco de los regalos, y que te emplees mas en los santos, y piadosos exercicios que acostumbrauas. Y si eres combatido de escaseza, y de auaricia, que acrecientes las limosnas acostumbradas. Y si eres muy incitado à vanagloria, que tanto mas te humilles en todo, y por todo, y desta manera por ventura temerâ el demonio tentarte de aî adelante, por no darte ocasion de buenas obras, siendo siempre su deseo, que las hagas malas. Mira que â ningun vicio tengas por ligero, aunque sea pecado venial: porque dado que este tal no mate el alma, todavia apaga el ardor de la deuocion, haziendo al hombre, pesado, y tibio para el bien, y escureciendo el entendimiento para conocer á Dios, y poco à poco de pequeños pecados se passa à los grandes. Demanera que deues huir de todos los pecados, assi veniales, como mortales, sino puedes del todo desasirlos, y arrancarlos de raiz, alomenos corta cada dia algun ramo del tronco vicioso, acrecentando alguna cosa las buenas costumbres. Guardate de pensar, que eres perfectamente justo, no haziendo â otros mal, mas conviene que hagas bien; porque el Profeta que dize: *Apartate del mal*, añade luego, *y haz bien*. Por tanto puesta la diligencia que deues para desarraigar los vicios, no has de poner menos industria para plantar las virtudes. Nunca estès tan ocioso, que no entiendas en alguna cosa tan prouechosa, ni tan ocupado, que no procures leuantar tu corazon â Dios nuestro Señor.

PA-

PARA EL DOMINGO SEGVNDO de Quaresma. Leccion XXXIX.

De la contricion.

PAra salir vn alma de pecado, la qual es vna marauillosa transfiguracion de la fealdad de la culpa á la hermosura de la gracia, deuemos acudir â la confesion Sacramental, por la qual se obra esta milagrosa mudança, si se haze como conviene: lo qual deuemos procurar con toda diligencia: porque entre todos los males que aora reinan en el pueblo Christiano, ninguno ay que merezca ser mas llorado, que el modo que tienen muchos Christianos de confessarse quando lo manda la Iglesia: porque dexando aparte aquellos que viuen en temor de Dios, y tienen cuenta con sus almas, los otros vemos quan mal se aparejan para este Sacramento, quan sin arrepentimiento, y sin examen de sus conciencias. De donde nace, que acabando de confessarse, y comulgar, luego buelven à lo passado, y que apenas se ha acabado la semana santa, quando buelven luego como perros, á comer lo que auian bomitado. Esto parece que es hazer escarnio de Dios, y de la Iglesia, y de sus misterios, y Sacramentos, y andar cada año burlando de Dios, pidiendo perdon de las injurias hechas, y protestando la enmienda dellas, y bolviendo la cabeza tornan à hazer otras mayores. El castigo que estos merecen, es el que Dios les dá, que es el mayor que se puede dar, que es dexarlos andar en este juego toda la vida, hasta que llegue la muerte, donde les acaezca lo que suele acontecer â los que nunca hizieron verdadera penitencia, cuyo fin, como dize el Apostol, serà conforme sus obras, de las quales nunca hizieron penitencia verdadera, sino falsa. Como el mismo Señor se quexa por vn Profeta, diziendo: *No se convirtieron à mi con todo su corazon, sino con mentiras.* Llama aqui mentira aquella falsa penitencia, y aparente, que hizieron los tales, que parece penitencia, y no lo es; con la qual no engañan â Dios, mas engañan al mundo; y à si mismos pareciendo que hizieron penitencia, siendo todo fingimiento, y mentira. Pues si alguno desea de verdad convertirse à Dios, y de verdad hazer penitencia, deue de verdad arrepentirse de sus pecados con grande sentimiento, y dolor, que es vna parte principalissima deste Sacramento. Por lo qual el verdadero penitente deue trabajar con todo cuidado por alcançar este dolor, haziendo lo que hazia aquel santo penitente, que dezia: *Rebolveré, Señor, en mi memoria delante de vos todos los años de mi vida con amargura de mi corazon.* Mas este dolor, y amargura es de dos maneras, vno se llama Atricion, otro Contricion. La Atricion se dize, vn dolor de auer â Dios ofendido por las penas del infierno, ò por los males que causa el pecado, ò por su fealdad, ò por otro motiuo semejante: el qual dolor, aunque es bueno, y bastante, para que junto con la confesion de los pecados, y absolucion del Sacerdote se nos dè la gracia, no es el mas perfecto: y assi hemos de procurar tener Contricion, que es vn dolor sobre todos los dolores de auer á Dios ofendido, por ser èl quien es, no por temor del infierno, sino por amor del mismo Dios, por auer agrauiado â tan amoroso Padre, y tan liberalissimo bienhechor nuestro, digno por si mismo de ser amado de mil mundos. Quien tiene este dolor no le pesa, porque por sus pecados mereciò el infierno, y perdiò el cielo, con todos los otros bienes que con el pecado se pierden, sino porque por ellos perdiò â Dios, y le ofendiò: y assi como Dios merece ser amado, y estimado sobre todas las cosas, assi por lo que es en si, como por lo que es para nosotros: assi es razon, que sintamos auerlo perdido, y ofendido sobre todas las cosas: porque la mayor de las ofensas pide el mayor de los sentimientos, y la mayor de las perdidas, el mayor de los dolores.

Si deseas saber como podrâs conseguir este dolor tan grande, pidelo à Dios de todo corazon, porque essa es obra, y gracia suya, y aun es vna de las mayores obras, y gracias que nos puede dar, tanto, que en su manera mayor obra es sacar vn hombre de pecado, que criar de nueuo vn mundo: assi que suya es esta gracia, y â èl la deues pedir con todo cuidado; y no dudes, sino que te la darâ, porque tiene dicho por vn Profeta: Convertios â mi, y yo me convertirè á vosotros; dando à entender, que si el hombre hiziere de su parte lo que deue, èl hará tambien lo que es de la suya. Mas aunque esta manera de compuncion sea vna tan principal obra, y gracia de Dios, deue el hombre disponerse para ella, rebolviendo en su corazon, y considerando algunas cosas que â esto le puedan mouer. Y para mayor luz, y dotrina señalaremos aqui algunas. Primeramente, puede mouer à esto la consideracion de la grandeza de la Persona ofendida, que es Dios, cuya bondad, magestad, nobleza, misericordia, hermosura, y sabiduria es tan grande, que aunque ninguna cosa tuviera-mos recibido dèl, ni esperaramos recibir, por solo ser èl quien es merecia, que aunque el hombre tuviesse mas vidas que estrellas ay en el cielo, y arenas en la mar, todas las ofreciesse en sacrificio por èl. De aqui verás quanta razon tienes de dolerte por auerle ofendido; pues no solamente no te ofreciste en sacrificio por él, mas antes tantas vezes como estas le crucificaste de nueuo, pues tantas, ò pocas menos le ofendiste. Puede tambien mouerte à esto la consideracion de sus beneficios, que son sin numero: porque si sabes bien echar la cuenta, hallarás, que quantos miembros, y cabellos tienes son bene-

ficios ſuyos, y quantos puntos, y momentos tienes de vida, ſon beneficios ſuyos; y finalmente el pan que comes, y el *Sol* que te calienta, el cielo que te alumbra, con todos los demas ſon beneficios ſuyos; y para dezirlo todo en vna palabra, todos los bienes, y males del mundo ſon beneficios ſuyos; porque todos eſſos bienes criò para ti, y de todos eſſos males te librò, ò de la mayor parte dellos. Pues que coſa mas digna de ſer ſentida, que auer viuido con tan grande olvido, y deſconocimiento de vn Señor, en cuyos brazos andauas, con cuyo eſpiritu viuias, cuyo Sol te calentaua, cuya prouidencia te regia, mouia, y conſervaua? Què mayor maldad, que auer perſeuerado tanto tiempo en ofender à quien perſeueraua ſiempre en hazerte bien, y auer hecho tantos males contra quien te hazia tantos beneficios? Pues que ſi conſideras el infinito beneficio de la Redempcion, y la infinita bondad de Dios, que reſplandece en la ſangre de Chriſto derramada, y tu la has querido perder. Jeſu Chriſto te eſtimò tanto, que te comprò con el precio de ſu vida, y ſangre, y tu tuviſte por tan vil á tu alma, y al miſmo Chriſto Jeſus, que ſin por que los vendes, y tornaſte á crucificar, y acoceaſte al Hijo de Dios, como habla ſan Pablo, y tuviſte por ſucia, y abominable la ſangre del Nueuo Teſtamento, en que fuiſte ſantificado. Jeſu Chriſto diò ſu alma por ti, y tu en vez de agradecimiento diſte tu alma al demonio, para que triunfara del premio de la ſangre de Dios. Aquel que es ſumo bien diò ſu vida, porque le amaſſes, y tu fuiſte tan deſconocido, que arrieſgaſte tu vida, no ſolo la temporal; pero la eterna, por amar lo que es ſumo mal, y que con todo eſſo te aya Dios ſufrido eſte tu deſcomedimiento, y enormes maldades: como no quedas atonito de tan eſtupenda bondad? Conoce por aqui quien es Dios, quan infinitamente bueno, y digno de ſer amado, que no ſolo ha ſufrido vna coſa tan maldita como tu eres; pero la ha hecho tantos, y tan grandes beneficios, porque de todos ellos has de ſacar motiuos para conocer ſu bondad, y amarla de todo tu corazon.

Tambien nos deuemos ayudar de los motiuos de la atricion, que ſerviràn de conocer la grauedad de la ofenſa hecha contra tan buen Dios, como es la memoria de las penas del infierno, que ſon tan horribles, y de aquel juîzio vniuerſal, que ſerà tan riguroſo, y la del particular, y de nueſtra muerte que cada hora nos aguarda, y es razon que nos mueuan à dolor, y temor de nueſtros males, pues cada coſa deſtas por ſu parte amenaza con tan grandes males al culpado, y de tanto mas cerca, quanto menos puede quedarle de vida. Conſidera tambien la multitud, y grandeza, y fealdad de tus pecados, y hallaràs que ſe han multiplicado ſobre los cabellos de tu cabeza, con vna lengua tan ſuelta, vnos ojos tan liuianos, y vn corazon tan deſenfrenado, y vna conciencia tan deſvaratada, como ſi ningun conocimiento tuvieras de Dios. Pues quien halla dentro de ſi vn eſtrago tã grande, como no llorarà, y gemirà de corazon? En eſtas, y otras ſemejantes conſideraciones deue el hombre ocupar ſus penſamientos algun tiempo antes que ſe confieſſe, para deſpertar en ſu alma eſte dolor, y deue leer, y rezar algunas oraciones, y Pſalmos, que deſta materia tratan: porque haziendo èl de ſu parte lo que buenamente puede, el *Señor* haga lo que es de la ſuya.

PARA EL DOMINGO TERCERO de Quareſma. Leccion XL.

De algunos ſacrilegios que ſe ſuelen hazer en las confeſsiones.

PAra que ſe reciba con prouecho el *Sacra*mento de la Penitencia, conviene que ſe adviertan algunos caſos, en los quales las confeſsiones hechas no ſon validas, antes es neceſſario repetirlas de nueuo ſopena de pecado mortal, porque el demonio, que deſea ſiempre nueſtro daño, del miſmo antidoto procura hazer mortal ponçoña, y echa veneno en la fuente de la ſalud. Los caſos comunes en que ſe haze nueuo pecado mortal, por confeſſarſe mal los pecados, de manera que ſe han de confeſſar otra vez, ſon los ſiguientes. Quando à ſabiendas ſe calla algun pecado mortal, ò que ſe pienſa, ò ſe duda que lo es, teniendo verguença de confeſſarlo. Quando ſe confeſſaron pecados mortales ſin dolor de auerlos cometido. Quando ſe confeſſaron pecados mortales, ſin tener propoſito de no tornarlos à cometer. Quando ſe mintiò en la confeſsion en coſa de pecado mortal, ò que ſe penſaua lo era, y lo callaua. Quando ſe confieſſa ſin quitar la ocaſion proxima de pecado mortal, pudiendolo hazer facilmente: porque eſte tal no tendrá propoſito baſtante. Quando ſiendo vno ignorante, buſca tambien Confeſſor ignorante, para que no le examine mucho. Quando ſin hazer examen de ſu conciencia ſe confieſſa: porque eſte tal no trae animo de confeſſar enteramente, ſino es que lo eſcuſe muy notable rudeza del penitente. En todos eſtos caſos es neceſſario repetir las confeſsiones hechas, porque ſon ſacrilegios, demanera que no ſe perdona en ellas ningun pecado, ſino ſe añade otro muy grande; y no puede vno llegar à comulgar, y ſi comulga con tales confeſsiones, haze vn horrendo ſacrilegio.

Y aunque todos eſtos caſos ſon muy para temer, el mas perjudicial ſuele ſer, quando el demonio mudo ata à vno la lengua, para que calle por verguença algun pecado mortal; lo qual es muy propio oficio de los eſpiritus de tinieblas, como fue reuelado

á vn

guença eterna que padecerâs en el infierno por auer callado la culpa, y alcançaràs la honra eterna de que se goza en el cielo por auerla confessado. Con esto (dize san Clemente) exortaua san Pedro la confesion, diziendo: El que tiene cuidado de su alma, y desliza en alguna culpa, no se auerguençe de confessarla al Sacerdote que preside, para que le cure, y remedie, y assi pueda librarse de las penas eternas, y alcançar los premios celestiales. Esto dize otro Doctor assi: Si rehusas la confesion, considera dentro de tu corazon el fuego del infierno, que se apaga con ella, y considerando la terribilidad del castigo, no dudaràs de aceptar el remedio: y pues sabes que el remedio es la confesion, por què huyes de tomarle? Los brutos conocen con natural instinto las medicinas de sus dolencias, y luego las buscan. El ciervo herido de la saeta, busca la yerva Dictamo, con que ha de echar fuera el hierro. La golondrina viendo sus hijuelos ciegos, busca la Celidonia para curarlos: y el pecador sabiendo que su remedio està en la confesion, como ha de huir della? Por ventura es mejor ser condenado encubriendote, que ser absuelto manifestandote? Miserable de ti, que tienes mas cuenta con la verguença, que con la vida, y escoges la muerte por no manifestar la llaga vergonçosa al Cirujano: y siendo tan vergonçoso estiendes la frente para pecar, y encogesla para confessarte. No dès entrada â la verguença quando te acarrea tanto daño, porque ella misma te està diziendo: No tepares en mi; mejor es que perezca yo, que no que mueras tu. Pierdase la honra temporal, con tal, que no se pierda la eterna. Si huviesses comido algun manjar venenoso, que te fatiga el estomago, y amenaza de muerte, y pudiendo bomitarle, no lo hiziesses por verguença de los que te miran, no seria grande locura? Pues quanto mayor locura es, ya que has tragado el veneno del pecado, no trocarle por la confesion? Truecale confessandote al Sacerdote, y luego quedaràs quieto, sossegado, y sano. A todo esto añade, ser cosa tan glorioſa vencer esta verguença, que esto mismo mouiò à Christo nuestro Señor, para poner el precepto de la confesion en su Ley Euangelica, que es la Ley de perfeccion; en la qual nos descargò de los innumerables sacrificios muy cargosos, y enfadosos, que se ofrecian en la Ley vieja por los pecados, sin dar el perdon de ellos; y en su lugar puso vno solo, que nos fuesse motiuo de grande perfeccion, peleando contra la verguença, y confusion humana, y triunfando della con la humildad de corazon, en cuyo premio nos leuanta à la dignidad de hijos de Dios, y nos dà la hermosura de la gracia, y en esta vida nos haze dignos de grande honra, y gloria, y cumpliendo los que confiessan enteramente lo que de

Epist. 12 ad Iacob fratrẽ Domini. Vide Conissãli. de pœnit.

Hom. 2. in Ps. 31.

Ju-

Psal. 31. n. 3. In 2. Psal. Pœnit. Gen. 18. n. 20. in Psal. 31.

Gregorio, y juntamente dà vozes, que calla los pecados que auia de manifestar en la confesion, y con este silencio leuanta nueuos clamores de pecados como los de Sodoma, que piden á Dios nueuos castigos. Vna cosa (dize San Agustin) calla, y otra publica; calla en la confesion los pecados que auia de manifestar, y publica las escusas que auia de callar; de donde procede, que los huessos se envejecen, porque el veneno del pecado callado penetra el corazon, y le consume la vida de la gracia, hasta que le quita el vigor para todo lo bueno. Y aunque todo el dia clame, y dè vozes à Dios con oraciones, ayunos, y otras penitencias, no serà oìdo, porque no clama como conviene, quien calla el pecado. Pues para que nadie tenga empacho de descubrir en la confesion todos sus pecados, por vergonçosos que sean, sepa que fuera de estar el Confessor en lugar de Christo, no puede descubrir, ni dar â entender à persona nacida cosa de las que oyò en confesion, aunque importasse el bien de todo el mundo, y son grandissimos los bienes que trae consigo el vencer esta verguença, porque primeramente nos libra de la confesion eterna que padeceremos el dia del juizio, si aora por verguença callamos los pecados: lo qual dize assi san Agustin: Ay de ti, porque te auerguenças de confessar lo que no tuviste verguença de hazer! Mejor te es padecer vn poco de verguença delante de vno, que no el dia del juizio delante de millares de hombres secarte de tristeza, por verte afrentado, desechado, y condenado. Imagina, pues, que el Confessor es vno de los que se han de hallar en aquel juizio, y no te empaches de dezirle con prouecho lo que entonces ha de ser con tanto desprecio tuyo. Pienfa tambien (dize este Santo) que el Sacerdote es vn Angel de Dios, pues assi le llama el Profeta Malaquias: como si hablaras con vn Angel en la presencia de Dios, assi le descubre las cosas mas secretas de tu conciencia, no te corras de dezir delante de vn Angel, lo que quiza hiziste delante de muchos hombres, y en compañia de muchos. De hombre es pecar, de Christiano cessar del pecado, y de demonios perseuerar con animo obstinado, y esto atajas con la confesion del mal que has hecho: con esta verguença redimes tambien la ver-

Lib. 7. de Visit. in fin. c. 5. 1

Malac. 7 init.

Judas hijo de Jacob alaba la Sagrada Escritura; diziendo: Confessaste, y no te auergonçaste dello, por esso te confessarán todos tus hermanos; porque no se auergonçò Judas de confessar su pecado, por librar de la muerte á su nuera Tamar; por lo qual mereciò ser alabado de sus hermanos, pues aunque fue flaco en hazer la culpa, se mostrò fuerte en vencer la verguença que padeciò en manifestarla. Pues desta misma manera los que desean librar su alma de la sentencia de muerte á que está condenada, han de confessar sus pecados sin callar ninguno por verguença, aceptando el desprecio que por esto les viniere; conforme al dicho del Ecclesiastico. Por la salud de tu alma, no te auerguences de confessar la verdad; porque ay vna verguença que acarrea culpa, y otra que trae gloria, y gracia, y tal es la que se padece en la confession Sacramental, con la qual grangeamos la gracia, y amistad de Dios, y gloria, y honra delante de los Angeles, y de los cuerdos Confessores, mereciendo por ella ser alabados de todos: por lo qual con mucha razon, queriendo el Patriarca Jacob contar las grandezas de su hijo Judas, començò por esta de auer confessado su pecado, venciendo la verguença que suele impedirlo, diziendo, que por esto sus hermanos le confessarian con confession de alabança, pues de verdad mas honra de santidad gana el verdadero penitente, que con humildad confiessa su culpa, que perdiò por auerla hecho, y la que perdiò en hazerla, se repara confessandola.

PARA EL DOMINGO QVARTO de Quaresma. Leccion XLI.

De lo que se pierde por el pecado mortal, y del proposito firme de no cometerle.

EL que llega à confessar sus pecados, sepa que fuera de dezirlos todos, y de tener pesar de auerlos cometido, ha de assentar en su corazon muy firme, y determinado proposito de morir mil muertes, si fuere necessario, antes que hazer vn pecado mortal. De manera, que assi como vna muger noble, y virtuosa está determinada de morir mil muertes, que hazer traicion à su marido; assi el Christiano ha de ser tan fiel à Dios, que esté aparejado á padecer qualquier detrimento de la vida, de la honra de la fama, de la hazienda, por grande que sea, antes que cometer esta manera de traicion contra el mismo Dios. Por lo qual entre otras muchas cosas aprouechará el entender lo que vn hombre pierde por vn pecado mortal, que es tanto, que quien con atencion lo considerare, no podrà dexar de espantarse viendo la facilidad con que los hombres cometen esta manera de pecados: porque por qualquiera dellos se pierde primeramente la gracia del Espiritu Santo, que es la mayor dadiua de quantas Dios puede dar à vna pura criatura en esta vida: porque no es otra cosa gracia, sino vna forma sobrenatural, que haze participante al hombre de la naturaleza diuina, que en cierta manera es hazerle Dios. Pierdese tambien el amistad con Dios, que anda siempre en compañia de la misma gracia: y si es mucho perder la de vn Principe de la tierra, bien se vè quanto mas será perder la del Rey de los cielos, y tierra. Pierdense las virtudes infusas, y Dones del Espiritu Santo; con los quales està nuestra alma adornada en los ojos de Dios, armada, y fauorecida contra todo el poder de Satanas. Pierdese el derecho del Reyno de los cielos, que tambien procede desta misma gracia: porque por la gracia se dà la gloria, como dize el Apostol san Pablo. Pierdese el espiritu de adopcion, que nos haze hijos de Dios, dandonos espiritu, y corazon de hijos para èl; y junto con este espiritu de Hijo de Dios, pierdese tambien la prouidencia paternal, que Dios tiene de aquellos que recibe por hijos, que es vno de los grandes bienes que en este mundo se pueden posseer; en lo qual con grande alegria se gloriaua el Profeta quando dezia: Alegrarme he, Señor, de verme puesto debaxo de la sombra de vuestras alas, que es debaxo del amparo, y prouidencia paternal que tiene Dios de los que recibe por suyos. Pierdese tambien por el pecado, la paz, y serenidad de la buena conciencia. Pierdense los regalos, y consolaciones del Espiritu Santo, que sin comparacion exceden à todos los regalos, y deleites del mundo. Pierdese el fruto, y merito de todas las buenas obras de la vida. Pierdese la participacion, y comunicacion de todos los bienes de Christo, y de su gloria: de los quales no gozará el pecador de la manera que antes gozaua, no estando como miembro vnido con Christo por gracia. Todo esto se pierde por vn pecado mortal, y lo que por èl se gana es, quedar condenado à las penas del infierno, quedando por entonces borrado del libro de la vida, quedando hecho en lugar de hijo de Dios, esclauo del demonio; y en lugar de Templo, y morada de la Santissima Trinidad, cueua de ladrones, y nido de dragones, y serpientes. Finalmente queda el hombre como Sanson, perdidos los cabellos en que estaua su fortaleza, flaco como todos los otros hombres, atado de pies, y manos en poder de sus enemigos, los quales quitandole los ojos, y atandole à vna tahona, le hizieron moler como á vn animal. Pues en este estado queda el hombre despues que por el pecado pierde los cabellos, que es la fortaleza, y ornamento de la diuina gracia, flaco para poder resistir à las malas inclinaciones, y atado para no poder entender en las buenas, ciego para el conocimiento de las cosas diuinas;

cau-

cautiuo, y sujeto â los demonios para ocuparle siempre en oficios de bruto animal, que son cumplir, y poner por obra todos sus apetitos sensuales. Parecete pues, que es este estado para temer? Parecete que son estas perdidas para recelar? Pues como es posible tener seso los hombres, que teniendo esto por Fè, se atreuen contra facilidad à cometer tantos pecados? Verdaderamente tal cosa es el pecado mortal, que ni del mismo infierno que viessemos abierto, auiamos de tener tan grande espanto, como de solo èl. Pues que seria, si con esso juntassemos el odio que Dios tiene contra el pecado, y los castigos espantosos que desde el principio del mundo hasta el dia de oy tiene hechos contra èl, y lo mucho que el mismo Señor en este mundo hizo, y padeciò por destruirlo.

Por todas estas cosas ha de lleuar vno que vâ á confessarse, vna determinacion firmissima de no tornar otra vez à verse en tanto mal como es vn pecado mortal, con vn proposito muy resuelto de no cometerle mas eternamente. Mas este proposito mal podrà ser verdadero de quitar los pecados futuros, sino se aparta de los presentes, si son mortales, porque de otra manera la confession no seria confession, sino sacrilegio, y escarnio deste Sacramento. Y por el consiguiente el que se confessasse assi seria sacrilego, y menospreciador de los Sacramentos, y la tal confession no seria remission de pecados, sino acrecentamiento de nueuos; por esto el que no quisiere hazer de la medicina ponçoña, ni vsar para su condenacion de lo que Dios instituyò para su salud, trabaje ante todas cosas por apartarse de qualquiera pecado mortal, como es qualquier odio, ò deshonestidad, si por ventura estâ en ella: y assi el que tiene quitada la habla á su proximo, no basta que quite de si el odio, mas es necessario, que se reconcilie con èl, y le hable, quando se sigue de no hazerlo algun notable escandalo, segun el juîzio del prudente Confessor. Assimismo el que retiene lo ageno contra la voluntad de su dueño, està obligado á luego restituir: y digo luego, porque si luego puede pagar, luego está obligado, y no basta que tenga proposito de adelante restituir, ò mandarlo en su testamento, si luego lo puede hazer, aunque sea poniendose en algun aprieto: mayormente quando aquel á quien se deue está puesto en otra tal necessidad. Y lo que dezimos de la restitucion de la hazienda, tambien dezimos de la fama; como si publicasse algun delito graue, y secreto de tu proximo: y tambien ay restitucion de honra, si le hazes alguna injuria de palabra, ò de obra. En lo primero estàs obligado à restituirle su fama, bolviendo à dorar con buenas palabras lo que antes desdoraste, quando desto se espera prouecho. En lo segundo, es necessario satisfacer á la persona ofendida pidiendole perdon, ò recompensando la injuria, ò con lo vno, y con lo otro juntamente, quando el caso lo requiere, segũ el parecer del Confessor. De la misma manera los q̃ tienen alguna comunicaciõ deshonesta, ò proposito, y aficion dañada, estan obligados à echar fuera esta pestilencia, si quieren gozar de la gracia deste Sacramento, y no basta apartar el corazon del pecado, si no se aparta la ocasion: porque de otra manera no se puede euitar este pecado: en lo qual se engeñan muchos, que justificando à su parecer el proposito, y la intencion, creen que estâ ya todo seguro, y no miran que la semilla del mal se les queda en casa, que al mejor tiempo bolverà à brotar. Por esto conviene quitar todas las ocasiones del mal, especialmente quando ya vna vez se rompio el velo de la verguença, y se abrió el camino para el mal: porque abierta esta puerta es imposible (moralmente hablando) dexar de ir el mal adelante. Y si dizes, que te es dificultoso apartar tal ocasion, porque para esso es necessario echar fuera de casa persona à quien tienes obligacion, ò de quien tienes necessidad, para esso acuerdate de lo que dize el Salvador: Si tu pie, ò tu mano te fueron ocasion de mal, corta esse pie, y essa mano, que te dàn esta ocasion: porque mejor es que manco vayas al cielo, que con dos pies, y manos al infierno: porque assi como ay algunas enfermedades corporales, que no se pueden curar sino con hierro, y fuego, y asserrando â vezes vna pierna, ò brazo; assi ay algunas enfermedades espirituales, que no sufren mas blandos remedios, y desto no tiene culpa la ley, que es rectissima, y suaue; sino tu, que rompiste el velo de la verguença, y abriste el camino para el mal, y te pusiste à irritar vna bestia fiera, estando con ella dentro de vna misma juala, donde no ay pies para huir, ni lugar para acogerte. No es mucho que pagues aora lo que mereciste, y passes muchos trabajos en echar el enemigo de casa, pues tu le abriste la puerta.

PARA EL DOMINGO QUINTO de Quaresma. Leccion XLII.

De algunos remedios para perseuerar en el proposito de no ofender à Dios.

PAra no tornar á pecar vn Christiano, no se ha de fiar tanto del proposito que tiene, por firme que le parezca, de no ofender à su Criador, que no se valga tambien de otros medios, que le ayudaràn mucho para conservar la amistad de Dios; de los quales diremos aora algunos. En primer lugar ha de huir de las ocasiones del pecado, como son juegos, malas compañias, conversaciones, y comunicaciones sospechosas, la vista, y el trato con mugeres: porque quien esto no quita se puede contar por perdido, llorandose ya por muerto. Si vn hombre

estuviesse tan flaco, y enfermo, que de su propio estado se cayesse, què seguridad tendria, si le tirassen del brazo, ò le diessen vn empellon? Pues si el hombre quedò por el pecado tan miserable, y flaco, que muchas vezes por su propia flaqueza cae, sin tener otra ocasion para caer, que harâ ofreciendosele, y teniendola á la mano: por que en el arca abierta el Justo peca? El segundo medio es, el vso de los Sacramentos, que son los remedios para curar los pecados hechos, preservando los por venir. Y aunque en todo tiempo tenga virtud el vso de los Sacramentos, especialmente la tiene en el tiempo de la tentacion, siendo grande remedio para vencerla acudir á la confessions. Y si alguna vez, lo que Dios no permita, cayesses en pecado, no duermas con èl, que no sabes lo que será de ti à la mañana, sino trabajas esse mismo dia por confessarte, ò arrepentirte. Porque como dize san Gregorio, no quitandose luego el pecado por la penitencia, con su propia carga trae otro consigo. El tercero remedio es, la frequente, y deuota oracion; en la qual pidiendose fortaleza, y gracia contra el pecado, y gustando de las consolaciones del Espiritu Santo, facilmente se dexan las del mundo, y se alcança el espiritu de la deuocion, que nos dispone para todo bien. El quarto remedio es, la leccion de los libros deuotos, con la qual ocupandose el entendimiento con el conocimiento de la verdad, se enciende la voluntad con deuocion, con la qual se haze el hombre mas fuerte contra el pecado, y habil para toda virtud. El quinto es, la ocupacion en buenas obras, y exercicios honestos; porque el hombre ocioso es como la tierra holgada, que no dà otro fruto sino espinas. Con razon dize el Sabio, que muchos males enseñò la ociosidad. El sexto es, el ayuno, y asperezas corporales, abstinencia de vino, y de manjares calientes, para que debilitando al enemigo domestico se enfrenen todos sus impetus, y passiones. Por esto, y por satisfacion de nuestros pecados, y por la imitacion de la Passion de Christo, ha de procurar cada dia el Christiano: y principalmente los Viernes, hazer alguna penitencia, aunque sea pequeña, quitandose algo del comer, ò del beber, ò del dormir, ò estando de rodillas, ò sufriendo algun trabajo, ò perdonando alguna ofensa, ò negando su propia voluntad, y apetito en cosas que desea; porque esto le aprouechará no solamente para remedio de los pecados, sino tambien para otros grandes bienes. Lo septimo, que aprouecha para el remedio de los pecados, es el silencio, y soledad; porque como dize Salomon, en el mucho hablar no faltarâ pecado. Y otro Sabio dixo, nunca entrè en cõpañia de otros hõbres, que della no salieste menos hombre, y por esso el que quisiere quitar parte de sus armas al pecado, huya de conversaciones, y compañias escusadas, y de cumplimientos del mundo. El octauo remedio es, examinar su conciencia cada noche, antes que duerma, tomandole cuenta de lo que hizo aquel dia, y de como gastò el tiempo, acusandose delante de Dios de la sobervia, y vanagloria que tiene, de la embidia, odios, y enemistades, de las sospechas, y juizios temerarios, de los deseos desordenados de tener hazienda, de las tentaciones contra la limpieza, y castidad, de las mentiras, y palabras ociosas, y de los juramentos sin necessidad, de las burlas, y palabras dichas en ofensa del proximo, de la negligencia en las obras de virtud, de que es desagradecido à Dios, olvidado de los beneficios recibidos, descuidado en la misericordia con los pobres: de todo esto en particular se duela con lagrimas, con firme proposito de la enmienda. Mas á los que particularmente son tentados de algun vicio, como es ira, vanagloria, jactancia, y otros semejantes, es muy necessario remedio, demás deste examen, y confession de la noche, armarse cada dia por la mañana con firmes propositos, y santas oraciones contra este vicio principal, pidiendo instantemente al Señor especial ayuda para vencerle; porque esta manera de reparo de cada dia haze mucho al caso para alcançar vitoria contra el enemigo. No menos ayuda para esso tomar cada semana vna especial empresa de vencer vn vicio, ò de alcançar vna virtud. Porque desta manera poco á poco và el hombre ganando tierra, y alcançando virtudes, y señoreandose de si mismo. El nono remedio es, huir con cuidado aun de los pecados veniales, siendo ellos los que disponen para los mortales: porque estando habituados á huir de los menores, mucho mas se guardarâ de los mayores. Mira, pues, con atencion no seas del numero de aquellos, que en sabiendo que alguna cosa no es pecado mortal, luego sin escrupulo se dexan lleuar della. Acuerdate q̃ dize el Sabio: Que el que menospreciа las cosas menores presto caerá en las mayores. Acuerdate del proverbio que dize, que por vn clauo se pierde vna herradura, y por vna herradura vn cauallo, y por vn cauallo vn Cavallero. Las casas que por tiempo se vienen à caer, comiençan por vnas pequeñas goteras, y estas poco à poco fueron pudriendo la madera, y assi vinieron à arruinarse dando consigo en tierra. Acuerdate que aunque sea verdad, que no bastan siete, ni siete mil pecados veniales para hazer vn mortal, que toda via es cierto lo que dize san Agustin: No querais menospreciar los pecados veniales porque son pequeños, sino temedlos, porque son muchos; pues acontece muchas vezes matarnos los animales pequeños, siendo muchos. Por ventura no son muy menudos los granos de la arena, y tanto podeis cargar con ella á vn nauio, que se vaya con ella à lo hondo. Menudas son las gotas del agua,

agua, y con todo esso hinchendo los caudalosos rios, derriban las casas sobervias. Esto dize san Agustin; no porque muchos pecados veniales hagan vn mortal, sino porque disponen para èl, y vienen muchas vezes à dar con èl: y no solamente es esto verdad, sino tambien lo que dize san Gregorio, que muchas vezes ay mayor peligro en las faltas pequeñas, que no en las grandes; porque la culpa grande quanto mas claro se conoce, tanto mas presto se emienda; mas la pequeña teniendose en poco, tanto mas peligrosamente se repite, quanto mas seguramente se comete. Finalmente los pecados veniales por muy pequeños que sean, hazen mucho daño en el alma, quitan la deuocion, turban la paz de la conciencia, apagan fervor de la caridad enflaqueciendo los corazones, marchitando el vigor del alma, afloxan el rigor de la vida espiritual, y resisten en su manera al Espiritu Santo, y assi con todo estudio se deuen euitar, teniendo por cierto, que no ay enemigo tan pequeño, que despreciado no sea muy poderoso, y fuerte para dañarnos. El vltimo remedio es, romper con el mundo, y con todas sus leyes, vanidades, y cumplimientos, no haziendo caso del dezir de las gentes, conforme â lo que san Agustin dize: Qualquiera que quisiere ser amigo de Dios, declarese luego por enemigo del mundo, porque de otra manera, como dize el Salvador, es imposible servir â dos señores, especialmente siendo tan contrarios, como lo son Dios, y el mundo. Tenga por cierto qualquiera que no quebrare con el mundo, perdiendo la verguença en lo que se ha de perder, que no podrà escusar muchos males, dexando de hazer muchos bienes por temor del mundo, y esto basta para contarse por siervo del mundo, y no de Dios, pues por no descontentar al mundo, descontenta á Dios.

PARA EL DOMINGO SEXTO DE Quaresma. Leccion XLI.

De la satisfacion de los pecados.

QVien con verdadero dolor de sus pecados los ha confessado, no se ha de olvidar de hazer alguna satisfacion por ellos, y cumplir la pen tencia que le puso el Confessor: porque aunique lo que principalmente es necessario, es huir del pecado, y mejorar la vida, porque sin estas cosas, ò no se perdonan los pecados, ò si estuviessen perdonados, buelve el hombre à la misma condenacion, despues desto importa hazer obras penales, que aprouechan para sanar las malas inclinaciones, y reliquias que quedan de los pecados, para que la mala costumbre de pecar con estos exercicios se vença, y se destierre, y tambien para que las penas temporales deuidas por el pecado se perdonen; ò á lo menos se mitiguen, porque perdonada la culpa, que personalmente cada vno comete, no por esso se perdona luego la pena temporal à que por el pecado nos obligamos, como se vè en el Rey Dauid, y en el pueblo de Israel, que aun despues de perdonados fueron rigurosamente castigados; y assi dize el Sabio: Del pecado perdonado no estès sin miedo, y no acrecientes pecados à pecados. En otra parte dize: Hijo, pecaste? No añadas mas pecados, mas pide à Dios que te perdone los que has cometido, porque Dios de tal manera perdona con la culpa la pena eterna que se auia de pagar en el infierno, que la comuta en alguna pena temporal, que se ha de pagar en esta vida, ò en el purgatorio. Y al oficio del Confessor pertenece señalar al penitente las obras que ha de hazer para satisfacer por estas penas, y juntamente para que le preserven de nuevas culpas; y por ser parte del Sacramento, tienen dos excelencias sobre las demas. La vna es, que no solamente alcançan el perdon de la pena, que responde al trabajo propio del que las haze, sino tambien en virtud del Sacramento perdonan algo mas. Desuerte, que si por vn dia de ayuno de tu voluntad, se te perdona vn dia de purgatorio, esso mismo dado en penitencia por el Confessor perdona mas de vn dia, aunque nosotros no podemos saber quanto sea el excesso: pero es necessario que esta satisfacion se haga en estado de gracia, porque de otra manera ninguna obra en pecado es de prouecho para merecer, ò satisfacer por alguna pena. Otra excelencia atribuye santo Tomàs à estas obras muy mas glorioſa, diziendo, que no solo perdonan las penas, sino alcançan algun grado de gracia fuera del que se mereciera por ellas, si nacieran de sola nuestra voluntad, porque como son parte del Sacramento, tienen virtud de comunicar gracia al que està bien dispuesto para recibirla. Mas no se deue vno contentar con lo que le señala el Confessor de penitencia, sino añadir mas obras satisfatorias, las quales reduce comunmente à tres mas principales, que llaman ayuno, limosna, y oracion, comprehendiendo debaxo destas todas las demas, que las ayudan al mismo intento, porque con ellas ofrecemos à Dios vn sacrificio muy precioso de todas nuestras cosas. Con el ayuno, y obras penosas à la carne, como son diciplinas, cilicios, y otras semejantes, le ofrecemos (como dize san Pablo) nuestro propio cuerpo en hostia viua, priuandonos de los bienes deleitables desta vida. Con la limosna, y obras de misericordia corporales, le ofrecemos, como dixo el mismo Apostol, sacrificio de nuestra hazienda, y nos priuamos de los prouechos que tenemos con ella para aplacar su ira. Con la oracion, y obras del Culto diuino, le ofrecemos sacrificio de alabança, y le sacrificamos nuestro espiritu, entregandole nuestro corazon, que

3. p. q. 9. art. 2. Vide Suar. tom. 4. disp. 5. p. 2.

Ad Rom. 12. ad Hebr. 3. n. 16.

es la cosa que mas se estima. Y como los Magos ofrecieron al Niño Jesus, myrra, oro, y incienso, assi nosotros le ofrecemos la myrra del ayuno, que es amarga â la carne: el oro de la limosna que se dà al pobre, y el incienso de la oracion, que sube al cielo. Demas desto, como los pecados son daño sos contra nosotros, y nuestros proximos, è injuriosos contra Dios, assi tambien las satisfaciones han de ser obras penosas á nosotros, prouechosas à los proximos, y honradoras del mismo Dios. Y como las raizes dellos (segun dixo san Juan) son la concupicencia de la carne, la codicia de los ojos, y la sobervia de la vida, es bien que las satisfaciones corten estas raizes, y preserven de recaidas. Con el ayuno se mortifica la concupicencia de la carne, con la limosna la codicia de la hazienda, y con la humilde oracion, y sugecion á Dios, se doma la sobervia de la vida: y qualquiera destas obras, que el Confessor discreto señalare para satisfacer por las culpas, ò preservar dellas, ha de ser acetada, y executada con obediencia humilde, prompta, y puntual, sin mostrar repugnancia, ni admitir dilacion, sacrificando con estas obras juntamente la voluntad propia, para cumplir con ellas perfectamente la diuina. Y deste modo, de todas juntas se harà vn perfecto holocausto, semejante al del becerro: porque con el cuchillo del castigo, y penitencia exterior deguellas el becerro de tu cuerpo, crucificando la carne con sus vicios, y codicias, quitasle la piel, despojandole de alguna hazienda para vestir à los desnudos, y socorrer á los necesitados, diuides las partes que estauan entre si vnidas, apartandote de las personas, y cosas â que estauas pegado con aficion desordenada, y te eran ocasion de caer en pecado, lauasle encima del Altar, exercitando con deuocion, y lagrimas las obras de oracion, y Culto diuino, y con las meditaciones que las auiuan añades leña que ceua al fuego de la caridad en el alma, con el qual se vá poco á poco purificando de todos los resabios de la culpa, ofreciendose toda â Dios en holocausto muy perfecto, con olor de suauidad. Y es de suma importancia, que te dès priessa en esta vida â ofrecer este holocausto enteramente, porque lo que no abrasas aqui con el fuego de caridad, se ha de abrasar en la otra vida con el fuego del Purgatorio, adonde los justos pagan las penas de sus culpas, quando se descuidaron de satisfacer por ellas: en cuya figura mandaua la ley del holocausto, que el animal que se ofrecia ardiesse toda la noche, poniendo bastante leña para consumirle: pero si algo quedaua por quemar, ordenaua que el *Sacerdote*, desnudandose las vestiduras *Sacerdotales*, lo sacasse fuera de los Reales á vn lugar apartado, y limpio, y alli con otro fuego diferente del fuego del Santuario lo hiziesse quemar, hasta que se convirtiesse en ceniza. Era todo esto vn auiso del cuidado que has de poner en que el holocausto que ofrecieres á Dios con las obras de penitencia, arda, y dure toda la noche desta vida, añadiendo tanta leña para ceuar el fuego del diuino amor, que baste á purificarte de todas las culpas, y penas, para que saliendo de aqui purgado de todas, entres luego en la gloria á gozar el premio de tus trabajos. Mas si por tu poca penitencia, quando se acabare esta noche, faltare algo por consumir, durando algunas culpas veniales, ò alguna pena de las culpas mortales, tu mismo, que eres Sacerdote espiritual deste sacrificio, desnudo de la vestidura de tu carne, has de ir fuera de los Reales de la Iglesia Militante á vn lugar apartado; pero muy limpio, que es el Purgatorio, adonde con otro fuego muy terrible has de ser purificado, como oro en el crisol, hasta que no quede rastro del pecado passado, siendo atormentado en esta carcel, hasta pagar el postrer marauedi, sin merecer de nueuo cosa alguna con lo mucho que padeces. Pues si en esta vida mortal con mucho menos trabajo, y con mayor prouecho puedes abrasar tu holocausto, y pagar todas tus deudas con el fuego suauissimo del Espiritu Santo, y con las obras que del proceden: que cordura es viuir con tibieza, y descuido, dexando la paga para donde has de ser abrasado con el fuego del Purgatorio? Comiença, pues, con fervor las obras de satisfacion, haziendo frutos dignos de penitencia, que igualen, ò excedan à las deudas: porque el arbol de la penitencia interior (como dize san Gregorio) no solo brota hojas de palabras con que confiessa sus culpas, y ramos de lagrimas, y sollozos, por el dolor dellas, sino tambien produce frutos de ayuno, limosna, y oracion.

Ioan. 2. num. 6.

Liuet. 1. en el c. 5. §. 2.

Luc. 3. 8.

Hom. 27. in Euangel.

PARA EL DOMINGO DE QUASIMODO, ò Dominica in Albis. Lec. XLIV.

Trataſe de los Sacramentos en comun.

LA quarta parte de la Doctrina Christiana son los siete Sacramentos, à cerca de los quales informò el *Señor* á sus Apostoles muy cumplidamente despues de auer resucitado, por lo qual se detuvo quarenta dias primero que subiesse á los cielos, y assi viene bien tratar de los mismos Sacramentos en este tiempo Pascual. Esta parte de la Doctrina Christiana es vtilissima, y assi conviene que se sepa, y estime el grande tesoro que ay en la Iglesia con los siete Sacramentos, por medio de los quales adquirimos la gracia de Dios, la conservamos, la aumentamos, y quando por nuestra culpa se pierde, la bolveremos à cobrar, y por esso importa declarar, que cosa sea Sacramento, quantos son, y de quien han sido instituidos: despues vendremos â la declaracion de cada vno dellos en particular. Llegando,

Concil. Trident. prefat. sess. 7.

do, pues, á declarar por mayor, que cosa es Sacramento, deue saber el Christiano, que Sacramento es vn misterio sagrado, con el qual Dios nos dà su gracia, y juntamente nos representa exteriormente el efecto invisible que obra la gracia en nuestra alma, porque si nosotros fueramos espiritus sin cuerpo, como son los Angeles, Dios nos diera su gracia espiritualmente: mas porque somos compuestos de anima, y de cuerpo, por esso nuestro Señor por condecender con nuestra naturaleza nos dâ su gracia por medio de ciertas acciones corporales, las quales, como queda dicho, juntamente con algunas semejanças exteriores, nos declararàn el efecto interior de la gracia, como el santo *B*autismo, que es vno de los *S*acramentos de la Iglesia, se haze lauando el cuerpo con el agua, y invocando juntamente la Santissima Trinidad, pues por medio de aquesta ceremonia de lauar, Dios dá su gracia, y la infunde en el alma de aquel que se bautiza, y nos dà à entender, que assi como el agua laua el cuerpo, assi la gracia laua el alma, y la limpia de todos sus pecados. De manera, que para que vna cosa sea Sacramento, son necessarias tres condiciones. Lo primero, que sea vna ceremonia, ò si queremos nombrarla de otra suerte, vna acciõ exterior. Lo segundo, que dè Dios su gracia. Lo tercero, que aquella ceremonia tenga semejança con el efecto de la gracia, y assi lo represente, y signifique exteriormente.

Chrisost. ham. 85. in Matt.

Los Sacramentos de de la Iglesia son siete, y se llaman *B*autismo, Confirmacion, ò Crisma, Eucaristia, Penitencia, Extremavncion, Orden, y Matrimonio. La razon porque son siete, es esta. Porque Dios ha querido proceder en darnos la vida espiritual, como suele proceder en darnos la corporal. Y quanto à la vida corporal: lo primero es menester nacer: lo segundo, crecer: lo tercero, sustentarse: lo quarto, quando el hombre enferma, ha menester curarse: lo quinto, quando ha de combatir, ha menester armarse: lo sexto, es necessario que aya quien rija, y gouierne los hombres ya nacidos, y crecidos: lo septimo, es necessario que aya quien atienda à la multiplicacion del genero humano: porque si muriendo aquellos que han nacido, no sucediessen otros presto faltaria la generacion humana. De la misma manera quanto à la vida espiritual. Lo primero es menester, que nazca en nosotros la gracia de Dios, y esto se haze con el Bautismo. Lo segundo es menester, que aquella gracia crezca, y se fortifique, y esto se haze con la confirmacion. Lo tercero, es menester, que se crie, y mantenga, y esto se haze con la Eucaristia. Lo quarto, es menester, que se cobre quando se ha perdido, y esto se haze con la medicina de la Penitencia. Lo quinto, es menester, que el hombre al punto de là muerte se arme contra el enemigo infernal, que entonces mas que nunca nos combate, y esto se haze con la Extremavncion. Lo sexto, es menester, que aya en la Iglesia quien nos guie, y gouierne en esta vida espiritual, y esto se haze con el Orden. Lo septimo, es menester, que aya tambien en la Iglesia quien santamente atienda à la multiplicacion del genero humano: porque assi se multiplique el numero de los Fieles, y esto se haze con el Sacramento del Matrimonio. De manera, que destos siete Sacramentos, los dos postreros, que son Orden sacra, y Matrimonio, no son necessarios á cada persona en particular, sino solamente à la comunidad del genero humano, en la qual es necessario que aya casamiento para legitima conservacion del mundo, y que aya Sacerdotes para el gouierno espiritual de las almas, y para que aya quien predique la palabra diuina, y quien administre los Sacramentos al pueblo, y ofrezca por èl sacrificio à Dios. Pero los primeros cinco Sacramentos pertenecen á la salvacion, y perfeccion de cada Christiano en particular,

Concil. Trident. Sess. Can sic. 2.

Estos Sacramentos tan marauillosos no pudieran ser hallados sino por la diuina Sabiduria, ni instituidos sino de nuestro Dios, el qual puede dar la gracia: y assi Christo nuestro Señor, que es Dios, y Hombre los inuentò, y instituyò. Fuera desto son los *S*acramentos como ciertas canales, por las quales se nos deriua la virtud de la Passion de Christo, y es cierto, que nadie puede dispensar el tesoro de la Passion de Christo, sino de la manera, y por los medios que Jesu Christo ha instituido. Son, pues, estos siete *S*acramentos, que el Señor nos dexò como medicinas espirituales, y eficacissimos remedios para limpiar nuestras almas de las culpas, y pecados, y alcançar, ò perficionarnos en las virtudes de la Fè, Esperança, y Caridad. Son vnas siete sagradas señales de la gracia del Espiritu Santo, que por virtud dellos se dâ à todos los que los reciben con deuida disposicion, y por esso no solamente son señales ciertas de la dicha gracia, mas tambien son causa della por virtud diuina, como medicinas eficaces que curan, y sanan nuestras enfermedades espirituales: porque la virtud, y eficacia de la sangre, y Passion de nuestro Redemptor Jesu Christo está en ellos, y en ellos obra, y son como vnos caños, por los quales corre à nosotros la virtud de su sangre, y como instrumentos de su infinito poder, con los quales haze en nuestras almas marauillosos efectos de su gracia, y nos dà suauissimos frutos de su bondad, y caridad. Estas son siete preciosissimas joyas, que diò á la Iglesia su Esposa para lauarla, purificarla, adornarla, y hermosearla, las quales joyas quiso tambien que sirviesse de darnos las prendas de la gloria, y bienauenturança que nos prometiò.

*B*ien es verdad, que en el Testamento Viejo huvo muchos *S*acramentos, pero fueron diferentes de los nuestros en quatro cosas. Lo primero: porque eran aquellos mas en nu-

numero que los nueſtros, y por eſſo la Ley Vieja era mas dificil que la nueua. Lo ſegundo, aquellos eran mas dificiles de guardar, que no los nueſtros. Lo tercero, aquellos eran mas eſcuros, y aſsi era entendido de pocos lo que ſignificauan, ſiendo la ſignificacion de los nueſtros tan clara, que qualquiera la puede entender. Lo quarto, aquellos no dauan la gracia, como la dan los nueſtros, porque ſolamente la prefigurauan, y prometian de modo, que nueſtros Sacramentos ſon muy mas excelentes, porque ſon menos, mas faciles, mas claros, mas eficaces. Y aunque todos los Sacramentos ſon grandes, y cada vno dellos tiene alguna grandeza propia: el mayor de todos es el *Santiſsimo* Sacramento de la Euchariſtia, porque en él eſtâ el Autor de la gracia, y de todo bien, que es Chriſto nueſtro Redemptor; pero con todo eſſo, quanto â la neceſsidad, los mas neceſſarios de todos ſon el Bautiſmo, y la Penitencia: y quanto á la dignidad de aquel que puede dar los Sacramentos, los mas dignos, ſon la Confirmacion, y la Orden, porque eſtos dos *Sacramentos* los ha de dar el Obiſpo: quanto á la facilidad, el mas facil es la Extremavncion, porque en èl ſe perdonan los pecados ſin trabajo de penitencia: quanto â lo ſignificado, el mayor es el Matrimonio, porque ſignifica la vnion de Chriſto con la Igleſia.

Concil. Trident. Seſſ. 6. Cant. 1. Auguſt. ep. 116.

PARA EL DOMINGO SEGVNdo deſpues de la Paſcua de Reſurreccion. Leccion XLV.

Trataſe del Bautiſmo, y Confirmacion.

EL primer Sacramento de todos es el Bautiſmo. Eſte nombre Bautiſmo es Griego, que quiere dezir lauatorio, y la ſanta Igleſia ha querido ſeruirſe deſte nombre Griego: porque el nombre del lauatorio es muy comun, y ſe vſa á cada paſſo en coſas ordinarias: por eſſo, y porque eſte Sacramento tuvieſſe propio nombre, por el qual fueſſe conocido mejor, y mas venerado, ſe ha llamado *Bautiſmo*. Para hazer eſte Sacramento ſon meneſter por lo menos tres coſas, las quales deuen ſaber todos: porque en ciertos caſos de neceſsidad (como deſpues diremos) qualquiera puede bautizar, y por eſſo es neceſſario, que cada vno lo ſepa hazer. Primeramente ſe requiere el agua verdadera, y natural, y que con ella ſe bañe la perſona que ſe bautiza. Lo ſegundo, es meneſter dezir al miſmo tiempo que ſe echa el agua eſtas palabras: Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo. Lo tercero, es neceſſario, que la perſona que bautiza tenga real, y verdadera intencion de bautizar, conviene á ſaber, de dar el Sacramento que Chriſto ha inſtituido, y que la Igleſia ſanta ſuele dar quando bautiza: porque ſi vno tuvieſſe ſolamente intencion de burlarſe, ó ſolamente de lauar el cuerpo de alguna ſuciedad, ſeria vn grauiſsimo pecado, y aquella alma no ſeria verdaderamente bautizada. Tiene eſte Sacramento tres efectos. El primero es, que renueua el hombre perfectamente, dandole la gracia de Dios, por la qual, de hijo del demonio ſe buelve hijo de Dios, y de pecador ſe buelve juſto, y no ſolamente laua al alma de toda mancha de culpa, mas tambien la libra de toda la pena del infierno, y del purgatorio: de modo, que ſi vno murieſſe luego deſpues de ſer bautizado, irà derecho al cielo, como ſi jamâs huviera cometido pecado. El ſegundo efecto es, que dexa en el alma vna cierta ſeñal eſpiritual, la qual no ſe puede quitar de manera alguna, y por ella ſe conocerâ ſiempre, aun en aquellos tambien que van al infierno, que han recibido el *Bautiſmo*, y que han ſido de las ouejas de Chriſto, como en eſte mundo ſe conoce por la marca, de quien ſon los eſclauos, ò los animales: y eſta es la cauſa, porque el Bautiſmo no ſe puede recibir ſino ſolamente vna vez, porque no ſe pierde jamâs, eſtando ſiempre eſtampado en el alma eſte efecto particular dèl. El tercero es, que por el Bautiſmo entra la perſona en la ſanta Igleſia, y participa de todos los bienes della como ſu hijo, y haze profeſsion de ſer Chriſtiano, y de querer obedecer aquellos que en lugar de Chriſto la gouiernan. El dar el ſanto *Bautiſmo* toca al Sacerdote por oficio propio, y en particular à aquel que tiene Cura de almas: mas quando no huvieſſe Sacerdote, toca al Diacono; y en caſo de neceſsidad, como quando ay peligro que la criatura muera ſin *Bautiſmo*, toca â qualquiera, aſsi Sacerdote, como ſeglar; aſsi hombre, como muger; pero ſiempre ſe ha de guardar la orden, que la muger no bautize, ſi ſe puede hallar vn hombre, y que el ſeglar no bautize, hallandoſe preſente vn Eccleſiaſtico, y entre los Eccleſiaſticos, el menor ha de dar lugar al mayor: porque es tanta la neceſsidad del Bautiſmo, que quien muere ſin recibirlo, ò á lo menos ſin deſearlo, no puede entrar en el cielo. Y porque los niños ſon muy delicados, y corren peligro de morir facilmente, y no ſon capaces para deſear el Bautiſmo, por eſſo es neceſſario bautizarlos luego, y aunque no conozcan lo que reciben, ſuple la ſanta Igleſia, que por medio del padrino, ò de la madrina, reſponde, y promete por ellos, y eſto baſta. Porque aſsi como por medio de Adan caimos en pecado, y deſgracia de Dios, ſin que noſotros ſupieſſemos nada: aſsi Dios ſe contenta, que por medio del *Bautiſmo*, y de la Igleſia, ſeamos libres de pecados, y bolvamos en ſu gracia, aunque no lo echemos de ver. Al dar el ſanto Bautiſmo, ſegun vſo antiguo de la Igleſia, concurre vn hombre que comunmente ſe llama padrino; eſto es, como otro padre; y alguna vez vna muger, que ſe llama madrina, como otra madre, y eſtos dos,

ò vno dellos tiene al niño mientras se bautiza, y responden por èl, quando el Sacerdote pregunta al niño si quiere ser bautizado, y cree los Articulos de la Fè, y cosas semejantes. Y despues quando el niño crece estàn obligados el padrino, y la madrina à tener cuidado de enseñarle los misterios de la Fè, y las buenas costumbres, si el padre, ò la madre fuessen en esto negligentes. Fuera desto se ha de advertir, que estos dos contraen por el Bautismo vn cierto parentesco espiritual con el que se bautiza, y con su padre, y madre.

El segundo *Sacramento* se llama Confirmacion: porque su efecto es confirmar al hombre en la Fè, como despues diremos. Llamase tambien Crisma, que es nombre Griego, que quiere dezir Vncion, porque en este Sacramento se vnge la frente de aquel que recibe el Sacramento: porque assi como en el *Bautismo* se laua con el agua el que se bautiza, para significar, que la gracia de Dios le laua el alma de las manchas de todos los pecados, assi en la Crisma se vnge la frente para significar, que la gracia de Dios vnge al alma, y la conforta, y fortifica, para que pueda combatir contra el demonio, y confessar con osadia la santa Fè, sin miedo de tormentos, ni de la propia muerte. El tiempo en que se ha de recibir este *Sacramento*, ha de ser quando la persona há llegado al vso de la razon: porque entonces comiença à confessar la Fè, y tener necessidad de ser confirmada, y fortificada con la gracia de Dios. Este Sacramento fuera de su efecto, que es fortificar al alma, dexa vna señal fixa, y estampada en ella, que eternamente no se puede borrar: y por esso tambien este *Sacramento* no se puede recibir mas que vna vez. Y aunque parece que no auia necessidad que se estampasse en el alma otra señal, pudiẽdo bastar la del *Bautismo*, no sin causa se estampa esta segunda señal: porque por la primera solamente se conoce, que el hombre es Christiano, esto es, de la familia de Christo; pero por la segunda se conoce, que es soldado de Christo, y que trae en el alma la insignia de su Capitan, como acâ en el mundo la traen los soldados sobre el vestido: y aquellos que despues de auer recibido este Sacramento van al infierno, tendràn grandissima confusion, por que todos verân, que han hecho profession de soldados de Christo, y que pues se han rebelado contra èl aleuosamente. De manera, que por este Sacramento somos armados Cavalleros de Christo, puestos en el campo deste mundo, para defendernos de todos aquellos que nos quisieren hazer perder su Fè, ò su amor. Y por esso el Obispo, al qual solamente es concedido administrar este Sacramento, quando confirma haze la señal de la Cruz en la frente del confirmado con aquel sagrado Olio, que es la señal de su Rey, para que sepa el confirmado, que està obligado â confessar el misterio de la Cruz, y viuir conforme â èl, crucificando su carne con todos sus vicios, y malos deseos, y resistiendo à todos los enemigos que le quisieren apartar de la mortificacion, y amor de la Cruz, teniendo entendido, que ser Christiano no es otra cosa sino ser vn soldado de Dios, puesto en el cãpo deste mundo, para andar siempre en guerra, y pelear contra los enemigos de Dios, y apareiado para sufrir todas las injurias, y afrentas por su amor, en señal de lo qual dà el Obispo vn bofeton al crismado para que se acuerde que ha de sufrir bofetones, azotes, y muerte por Jesu Christo, y quando importare á la honra de Christo nuestro Redemptor, despues de recibido vn bofeton en vn carrillo, ha de ofrecer el otro. Deuen estar advertidos los que ván à confirmarse, que no han de llegar en pecado mortal, sino en gracia de Dios, y para esso se han de confessar, ò tener acto de contricion verdadera.

PARA EL DOMINGO TERCERO despues de Pascua de Resurreccion.

Leccion XLVI.

Trata se del Sacramento de la Eucaristia.

EL tercer Sacramento se llama Eucaristia. Este nombre es Griego, y significa grata memoria, ò agradecimiento, porque en este misterio se haze memoria, y se agradece à Dios nuestro Señor el inestimable beneficio de la santissima Passion del Salvador, y juntamente se dá el verdadero cuerpo, y sangre del Señor, por el qual estamos obligados à dar à Dios gracias perpetuamente. Para saber enteramente las cosas que tocan â este *Sacramento*, se ha de advertir, que la Hostia del Altar antes que estè consagrada, no es otra cosa que vn poco de pan hecho oblea sutil; pero luego que el Sacerdote ha pronunciado las palabras de la Consagracion, se halla en aquella Hostia el verdadero cuerpo de nuestro Señor. Y porque el verdadero cuerpo del *Señor* esta viuo, y vnido á la Diuinidad en la persona del Hijo de Dios, por esso juntamente con el cuerpo, se halla tambien la sangre, y la alma, y la Diuinidad, y assi esta allì Christo Dios, y hombre. De la misma suerte en el Caliz, antes de la Consagracion, no ay otra cosa que vn poco de vino, con vn poco de agua: mas luego acabada la Consagracion, se halla en el Caliz la verdadera sangre de Christo. Y porque la sangre de Christo no està fuera del cuerpo, por esso en el Caliz se halla juntamente con la sangre el cuerpo, el alma, y la Diuinidad del mismo Christo, y assi todo Christo Dios, y Hombre. Y aunque en la Hostia consagrada queda la figura del pan que auia antes; pero no ay la sustancia del Pan que primero auia: y assi debaxo de la figura de Pan, no ay Pan, sino el cuerpo del Señor, lo qual se podrà explicar alguna cosa con lo que su-

sucediò à la muger de Loth, que se convirtiò en vna estatua de sal, y quien veîa aquella estatua de sal, veîa la figura de la muger de Loth, y con todo esso aquella no era la muger de Loth, sino sal debaxo de la figura de vna muger: pues assi como en aquella conversion se mudò la sustancia de dentro, y quedò la figura defuera: assi en este misterio se muda la sustancia interior del Pan en el cuerpo del Señor, y queda fuera la figura del Pan que antes auia. Y lo mismo se ha de dezir, y entender del Caliz, esto es, que ay la figura, el olor, color, y sabor del vino, y que no ay la sustancia del, sino la sangre del Señor debaxo de aquella especie de vino.

Gran cosa parece, que vn cuerpo tan grande como es el de Jesu Christo, que es verdadero Hombre, pueda estar debaxo de vna especie tan pequeña como es aquella de la Hostia consagrada. Grande cosa es por cierto; pero tambien es grande la potencia de Dios, que pueda hazer cosas mayores de lo que nosotros podemos entender. Y assi Christo quando dixo en su santo Euangelio, que Dios podia hazer, que vn camello, que es vn animal mas grande que vn cauallo, passasse por vn ojo de aguja, añadiò, que estas cosas son à los hombres imposibles; pero que à Dios todo es posible. Tambien es gran cosa, como vn mismo cuerpo del Señor puede estar en tantas Hostias, como se hallan en tantos Altares; pero las marauillas de Dios no es necessario entenderlas, bassa creerlas, pues estamos ciertos, que Dios no nos puede engañar. Con todo esso con vn exemplo se podra declarar esto. Nuestra alma cosa cierta es, que es vna sola, y toda está en todos los miembros del cuerpo, toda en la cabeza, toda en los pies, y toda en qualquier parte (por pequeña que sea) de nuestro cuerpo. Pues que marauilla es, que Dios nuestro Señor pueda hazer estar el cuerpo de su Hijo en muchas Hostias, pues haze estar vna misma alma toda, y entera en tantas, tan diuersas, y apartadas partes de nuestro cuerpo? En la vida de san Antonio de Padua se lee, que este santo vna vez mientras predicaua en vna ciudad de Italia, se hallò juntamente en Portugal para hazer cierta obra buena. Luego si puede hazer Dios, que san Antonio estuviesse juntamente en dos lugares tan apartados, en su propia forma: por què no podrà hazer, que Christo estè en muchas Hostias? Fuera desto se deue saber, que quando Christo Señor nuestro comiença á hallarse en la Hostia consagrada, no se parte del cielo; pero se halla por virtud diuina juntamente en el cielo, y en la Hostia, como passa alguna semejança desto en nuestra alma; porque quando vno es niño de pocos dias, es pequeñissimo, y quien lo midiesse, hallaria, que casi no tiene media vara; despues creciendo se haze mayor al doble de aquello que antes era; midiendolo otra vez, serà mas de vna vara entera. Pues aora se podia tambien preguntar, si el alma que estaua en media vara sola, ha dexado aquel primer espacio, por venir al segundo de la otra media vara que creciò, cierto es que no lo ha dexado, ni se ha estendido, porque ella es indiuisible. Luego sin dexar el primer espacio, ha empezado à estar tambien en el segundo: pues desta manera Christo Señor nuestro no dexa el cielo por hallarse en la Hostia, ni dexa vna Hostia por passarse à otra, mas juntamente se halla en el cielo, y en todas las Hostias.

Matth. 9

Con esto queda declarado lo que contiene este Santissimo Sacramento: aora diremos con breuedad lo que se requiere para recibirlo dignamente, y son tres cosas. La primera es, que la persona confiesse sus pecados, y procure estar en gracia de Dios quando và à comulgar: porque vna de las cosas porque este Sacramento se dà en forma de Pan, es, porque entendamos, que se dá à viuos, y no â muertos, para sustentar la gracia de Dios, y acrecentarla. La segunda cosa necessaria es, que estemos ayunos en todo, y por todo; esto es, que alomenos de media noche abaxo no ayamos tomado nada, ni vn trago de agua. La tercera es, que entendamos lo que hazemos, y que tengamos deuocion à vn misterio tan grande, y por esso este Sacramento no le dan à niños, ni à locos, ni á otros â quien les falta totalmente el vso de la razon. Y aunque la obligacion que puso la Iglesia santa es de comulgar á lo menos vna vez en el año, conviene à saber, por la Pascua de Resurreccion, mas con todo esso convendria hazerlo mas amenudo, segun el consejo del Confessor: porque los frutos deste sacrosanto Sacramento son muy grandes. Por tres causas Christo nuestro Señor ha instituido este diuino Sacramento. Lo primero, porque sea sustento de las almas. Lo segundo, porque sea sacrificio de la nueua Ley. Lo tercero, porque sea vn perpetuo memorial de su Passion, y vna prenda carissima del amor que nos tiene. En quanto es sustento del alma haze aquel efecto que haze el sustento corporal en el cuerpo, y por esto nos le dan en especie de Pan: porque assi como el Pan conserva el calor natural en que consiste la vida del cuerpo; assi este Santissimo Sacramento quando es recibido dignamente, conserva, y aumenta la caridad, que es la salud, y vida del alma. En quanto es sacrificio aplaca á Dios para con el mundo, y alcança muchos beneficios, no solamente para los viuos, mas tambien para los muertos que estân en el Purgatorio. Tambiẽ se deue advertir, que en el Testamento Viejo se ofrecian à Dios muchos sacrificios de animales, mas en el Testamento Nueuo en lugar de todos aquellos sacrificios ha sucedido el sacrificio de la Missa, en el qual por mano de Sacerdotes se ofrece â Dios el sacrificio del cuerpo, y sangre de su Hijo, el qual estaua

Cap. co munis, triusq; da pa & rem

Augustin. lib. contra aduersus Iudæos, & Prophet. cap. 20. Exo.

fig-

significado en todos los sacrificios del Testamento Viejo, y es vn memorial, y prenda del amor del Señor para con nosotros, el qual haze que nos acordemos de sus grandes beneficios, y nos encendamos en el amor de vn Señor, que tanto nos amò. Y por esso assi como Dios en el Testamento Viejo quiso que los Hebreos no solamente comiessen el manà que les embiò del cielo; pero mandò tambien, que conservassen vn vaso lleno dèl, en memoria de todos los beneficios que les auia hecho quando les sacò de Egypto. Assi Jesu Christo nuestro Redemptor ha querido, que este Santissimo Sacramento no solamente sea comido de nosotros; mas tambien que sea cõservado sobre Altar, y algunas vezes traido en procession, porque siempre le veamos, y nos acordemos del infinito amor que nos tiene. Y mas en particular la Missa es vn compendio de toda la vida del Señor, para que jamàs se nos aparte de la memoria.

PARA EL DOMINGO QVARTO despues de Pascua de Resurreccion.

Leccion XLVII.

Del Sacramento de la Penitencia.

EL quarto Sacramento se llama de la Penitencia, para cuya declaracion se deue advertir, que esta palabra *P*enitencia significa tres cosas. Primeramente significa vna cierta virtud, por la qual el hombre se arrepiente de sus pecados; y el vicio contrario se llama impenitencia, que es quando el hombre no se quiere arrepentir, sino que quiere perseuerar en el pecado. Lo segundo, llamamos Penitencia la pena, y afliccion que el hombre toma para satisfazer à Dios por el mal que ha hecho: y assi dezimos, que vno haze grande penitencia, porque se aflige mucho con ayunos, y otras cosas asperas. Lo tercero, Penitencia significa vn Sacramento instituido por Jesu Christo, para perdonar los pecados â aquellos que despues del Bautismo han perdido la gracia de Dios, y se han arrepentido de sus culpas, y desean tornar á su gracia. Consiste principalmente este Sacramento en dos cosas: en la confession del pecador, y en la absolucion del Sacerdote: porque Christo ha hecho juezes à los *S*acerdotes de los pecados que se cometen despues del Bautismo, y quiere que en lugar suyo tengan autoridad de perdonarlos, con tal, que el pecador los confiesse, y tenga la disposicion que conviene. De manera, que en esto consiste el *S*acramento, que de la suerte que exteriormente el pecador confiessa sus pecados, y el Sacerdote exteriormente pronuncia la absolucion: assi Dios interiormente por medio de aquellas palabras del *S*acerdote, desata aquella alma del ñudo de los pecados con que estaua atada, y la buelve á su gracia, y la libra de la obligacion que tenia de ser precipitada en el infierno.

Para recibir este Sacramento son necessarias tres. Contricion, Confession, y Satisfacion, las quales tres cosas, son tres partes de la Penitencia. Quiere dezir contricion, que el corazon duro del pecador, se buelva blando, y en vn cierto modo se rompa de dolor de auer ofendido à Dios. Pero dos cosas en particular contiene la contricion, y la vna no basta sin la otra. La primera es, que el pecador se duela de veras de todos los pecados cometidos despues del *B*autismo, y por esto es necessario examinarse bien, y considerar todas sus acciones, y dolerse de no auerlas hecho, segun la regla de la Ley santa de Dios. La segunda es, que el pecador tenga vn proposito firme de no pecar mas. Confession quiere dezir, que el pecador no se contente de la contricion, sino que se vaya á los pies del Sacerdote, como la Madalena se fue á los pies de Christo, y confiesse sus pecados con verdad, no añadiendo, ni disminuyendo, ni mezclando alguna mentira; con simplicidad, no escusandose, no echando la culpa à otros, ni multiplicando palabras sobradas, diziendo todas las culpas enteramente, sin dexar alguna por verguença, y diziendo el numero de cada vna, y las circunstancias graues, en quanto se pudiere acordar. Y finalmente con reuerencia, y humildad, no contando los pecados, como si contasse vna historia, sino confessandolos como cosas vergonçosas, y indignas de vn Christiano, pidiendo perdon á Dios. *S*atisfacion quiere dezir, que el pecador tenga intencion de hazer penitencia, y que acete con voluntad la que el Confessor le impusiere, y que la cumpla quanto mas presto le fuere posible, considerando que Dios le haze singular merced en perdonarle la pena eterna, y contentarse con vna pena temporal mucho menor de la que sus pecados merecian.

Quatro frutos grandissimos recibimos dest e Sacramento. El primero es, el que se ha dicho, que Dios nos perdona todos los pecados cometidos despues del *B*autismo, y nos muda la pena eterna del infierno, en vna pena temporal, que le padezca en esta vida, ò en el Purgatorio. El segundo es, que las buenas obras hechas por nosotros quando estauamos en gracia de Dios, que despues por el pecado se auian perdido, se nos buelven por medio deste Sacramento. El tercero es, que nos libramos de la excomunion, si acaso estauamos ligados con ella: porque la excomunion es vna grauissima pena, que nos priua de las oraciones de la Iglesia, de poder recibir los Sacramentos, de poder conversar con los Fieles, y finalmente de ser sepultados en lugar sagrado. Desta pena tan terrible nos libramos en el Sacramento de la Penitencia, segun la autoridad que los Confessores tienen del Obispo, ò del Papa, aunque esta absolucion de la excomu-

munion se puede tambien dar fuera del Sacramento, y por Prelado, aunque no sea Sacerdote: porque es distinta de la absolucion Sacramental. El quarto, y vltimo es, que nos hazemos capaces del tesoro de las indulgencias que conceden los Santos Pontifices: porque la indulgencia es vna liberalidad que vsa Dios por medio de su Vicario con sus Fieles, de perdonarles la pena temporal, en todo, ò en parte, que estauan obligados à padecer por sus pecados en este mundo, ò en el Purgatorio. Y porque digamos esto de camino, para gozar las indulgencias, es necessario que el hombre esté en gracia de Dios, y para esso que se confiesse si se halla en pecado, y que cumpla todo quanto manda el sumo Pontifice, quando concede la indulgencia.

Quanto à las vezes que se ha de recibir el Sacramento de la Penitencia, la santa Iglesia manda, que cada vno se confiesse alomenos vna vez al año. Pero fuera desto es necessario confessarse cada vez que la persona quiere comulgar, si tiene noticia, que aya cometido algun pecado mortal. Y asimismo quando està à punto de muerte, ò se mete en alguna empresa en que aya peligro de muerte. Fuera destas obligaciones es bien confessarse à menudo, y tener limpia la conciencia, especialmente, porque quien raras vezes se confiessa, con dificultad lo puede hazer bien. Vltimamente se deue advertir, que las obras con que se satisfaze por los pecados, se reducen á tres, que son oracion, ayunos, y limosna, que assi lo enseñò el Angel san Rafael à Tobias: la razon es, porque teniendo el hombre la anima, y el cuerpo, y los bienes exteriores: con la oracion ofrece á Dios de los bienes del alma; con el ayuno de los bienes del cuerpo: con la limosna, de los bienes exteriores. Y por la oracion se entiende tambien el oîr Missa, dezir los siete Psalmos, el Oficio de Difuntos, y otras cosas semejantes. Por el ayuno se entienden todas las otras asperezas corporales, como cilicios, diciplinas, dormir en la tierra, peregrinaciones, y otras cosas como estas. Por limosna se entiende qualquiera otra caridad, y servicio que se haze al proximo por amor de Dios. Para ayunar tres cosas se requieren, comer vna vez sola al dia, y esta cerca de medio dia, y quanto mas se tarda, mejor es, y abstenerse de la carne, y assimismo de hueuos, y lacticinios, donde no huviesse concession especial del Sumo *Pontifice* para poderlos comer. Y aunque es bueno ganar indulgencias, mejor es satisfacer por si mismo con estas obras, porque con las indulgencias se satisfaze solamente à la obligacion de la pena, mas con estas obras se satisfaze, y juntamente se merece la vida eterna; pero lo mejor de todo es valer se de lvno, y de otro, satisfaciendo por si mismo quanto se pudiere, y ganando tambien las indulgencias.

Tob. 10.

PARA EL DOMINGO QVINTO despues de la Pascua de Resurreccion.

Leccion XLVIII.

De la Extremavncion, Orden, y Matrimonio.

EL quinto Sacramento es la Extremavncion el qual es vn Sacramento que Christo Señor nuestro instituyò para los enfermos, y se dize Vncion, porque consiste en vngir con Olio santo al enfermo, diziendo sobre èl algunas oraciones, y se dize Extrema, por ser vltima entre las vnciones, que se dan en los Sacramentos de la Iglesia: porque la primera se dá en el *Bautismo*, la segunda en la Confirmacion, la tercera en el Sacerdocio, la vltima en la enfermedad. Y tambien se puede dezir Extrema, porque se dà en el fin de la vida. Los efectos deste *Sacramento* son tres. El primero, perdonar los pecados, que alguna vez quedan despues de los Sacramentos; esto es, aquellos que la persona no conoce, ò de que no se acuerda: si los conociesse, ò se acordasse de ellos, de todo corazon se arrepentiria mas en particular de auerlos cometido, y los confessaria. El segundo, aliuiar al enfermo, y confortarlo en aquel tiempo que se halla oprimido de la enfermedad, y de las tentaciones del demonio. El tercero, es restituir la salud del cuerpo, si esto conviene â la salud eterna del enfermo: estos tres efectos significa el azeite de que en este Sacramento se vsa, porque el azeite conforta, refrigera, y sana. Acerca del tiempo en que se ha de recibir este Sacramento hazen grande yerro muchos, que no quieren este *Sacramento*, sino quando estân en el transito de la muerte: porque el verdadero tiempo de recibirlo es quando los Medicos juzgan, que la enfermedad es peligrosa, y los remedios humanos no parece que son suficientes, y por esso entonces se acude à los remedios diuinos: y assi muchas vezes acontece, que por medio del Olio santo el enfermo sana, por lo qual no se deue este Sacramento pedir quando no ay peligro de morir, ni tampoco se ha de esperar tanto, que no aya ninguna esperança de vida. Y esta es la causa que el Olio santo no se dá à aquellos que mueren por la justicia, porque aquellos no estân enfermos, ni tienen esperança de vida.

El sexto Sacramento es del Orden, el qual es vn Sacramento en que se dâ potestad de consagrar el cuerpo, y sangre de Jesu Christo, y de administrar al pueblo otros Sacramentos, ò de servir de oficio propio à aquellos que han recibido la tal potestad, y se llama Orden, porque en este Sacramento ay muchos grados, y vno subordinado á otro, como de *Sacerdotes*, Diaconos, y otros inferiores. Pero en esto no es necessario declarar màs: porque este Sacramento no toca à todos, sino so-

solamente á hombres grandes, y doctos, los quales no tienen necesidad de que se les enseñe la Doctrina Christiana, pues pertenece à ellos el enseñarla á otros, porque estàn constituidos sobre el Pueblo Christiano, como Maestros, y Capitanes del exercito de Jesu Christo nuestro Señor, Medicos de las almas, Dispensadores de los misterios Diuinos, Legados de Dios al mundo, Medianeros entre Dios, y el pueblo, Ministros de la reconciliacion de los hombres con Dios, Tesoreros de las riquezas celestiales. Estrellas del mundo, Angeles de Dios, de cuya boca los demas han de saber, y aprender la ciencia de la salvacion eterna. Ellos son los espejos en que los otros se han de mirar, finalmente ellos son de cuya vida depende el bien, ò el mal del mundo.

El septimo Sacramento es del Matrimonio, el qual es el contrato, y compañia del hombre, y de la muger, en que se significa, y representa la vnion de Christo con la Iglesia por medio de la Encarnacion, y la de Dios con el alma por medio de la gracia. Tiene sus particulares efetos este Sacramento. Primeramente, comunica la gracia para lleuarse bien el marido con la muger, y amarse reciproca, y espiritualmente como Christo nuestro Redemptor ama la Iglesia, y como Dios ama al alma fiel, y justa. Segundariamente comunica gracia para saber, y querer criar los hijos en el temor de Dios. El tercero efecto es, que produce vn vinculo tan estrecho entre el marido, y la muger, que no es posible que se desate, como el vinculo entre Christo, y la Iglesia. Y de aqui nace, que nadie puede dispensar, que el marido dexe la primera muger, y tome otra: y assimismo, que la muger dexe al primer marido, y tome otro. Por lo qual los que son casados, sufranse, y estimen la santidad de su estado. Gran misterio, y gran Sacramento llama el Apostol san Pablo al casamiento, y dá la razon, porque significa el despossorio, y conjuncion de Christo con la Iglesia su Espossa. Y pues el vinculo matrimonial es señal, y imagen de tan alto, y tan sagrado despossorio, conviene que los casados no contaminen con su vida tan diuino misterio, y tan alta significacion, sino que se acuerden del amor, paz, y lealtad que ay entre Christo, y la Iglesia Catolica: y assi ellos se amen mucho, y se honren de modo que resplandezca en ellos la paz de Christo, sabiendose sufrir, y sobrelleuar.

Ephe. 5. *4. Cor.* 7.

Para hazer el matrimonio son necessarias tres cosas. La primera, que las personas sean habiles para poderse juntar, esto es, que tengan legitima edad, que no sean parientes dentro del quarto grado, que no tengan voto solemne de castidad, ni otros impedimentos semejantes. Lo segundo, que en el hazer el contrato del matrimonio aya testigos, y especialmente que se halle el propio Cura presente. El tercero es, que el consentimiento de ambas partes sea libre, no forçado de algun grande temor, y que sea declarado con palabras, ò otras señales equiualentes, y qualquiera destas tres cosas que falte, harà el matrimonio invalido. Tambien se ha de advertir, que deue estar en gracia de Dios, y sin pecado mortal quando se casa vno, porque recibe Sacramento, al qual se ha de llegar con reuerencia. Lo mismo se ha de entender de los que se ordenan: porque el que recibe Orden sacro, ò se casa en pecado mortal, haze otro grande pecado, que es sacrilegio. Y el casarse no son las velaciones, sino quando se dàn palabras de presente, entonces se haze el Sacramento de Matrimonio, y es menester estar en gracia. Pero aunque es tan santo, y bueno el matrimonio, como hemos dicho, el Apostol san Pablo prefiere la virginidad, y assi escriue, que quien contrae matrimonio haze bien; pero quien no se casa por guardar virginidad, haze mejor. Y la razon es, porque el matrimonio es cosa humana, y la virginidad es cosa Angelica; el matrimonio es segun la naturaleza, la virginidad es sobre la naturaleza: y no solamente la virginidad; pero tambien la viudez es mejor que el matrimonio. Por donde auiendo dicho Christo nuestro Redemptor en vna Parabola, que la buena semilla en vn campo lleuò fruto de â treinta, y en otro de à sesenta, y en otro de à ciento. Los santos Doctores han declarado, que el fruto de â treinta es del matrimonio, el de à sesenta de la viudez, y el de á ciento de la virginidad.

Amb. lib. 1. de virgin.

Mat. 11. *Ciprian. de habi. vir. Hier. li. 1. contra Iouin. Aguſt. de ſeruad virgin. c. 44.*

Vltimamente se deue advertir aqui, donde se ha tratado de los Sacramentos de Orden, y Matrimonio, el cuydado que se deue tener para tomar estado de vida, para que sea con acierto, porque muchos por tomar estado, sin mirar qual es el que les conviene, tienen que llorar mucho en esta vida, y para la otra le es causa de su condenacion, solo por no auer acertado à tomar el modo de vida, en que queria Dios servirse dellos. La causa es, porque no se mira sino solo lo presente, y no lo por venir, y mucho menos lo eterno, no acordandose vno del fin para que fue criado, que es para servir á Dios en esta vida, y gozarle en la otra: y assi no miran en que estado han de servir mas á Dios, sino solo la comodidad temporal, por la qual sola se ordenan muchos de Sacerdotes, que despues viuen con mas peligro, y riesgo de mayores pecados que los Legos. No es este estado para subir à èl sin vocacion de Dios, y deseo de servirle, y sin mucho aparejo de virtud. Otros, al contrario, se casan por solo la hazienda, ò el gusto, los quales Dios quisiera dellos mas perfeccion. Todos estos yerran mucho, no atendiendo en la elecdion que hazen de estado al servicio diuino, que aunque despues de escogido quieren servir á Dios en èl, no tienen la ocasion de hazer lo que deuian, y al fin yerran en no enderezar los medios à su fin, que es servir à Dios, sino el fin á los medios. Miren

que

que no ay cosa en la vida que pida mas acierto, y consideracion: porque si todas las cosas, y acciones particulares se han de hazer con prudencia, y consideracion, y por agradar à Dios, aquella obra que ha de durar toda la vida, y de la qual dependen todas las demas obras de la vida: porque se ha de hazer de repente, y temerariamente sin consejo, ni madurez, y sin atender à agradar à Dios, y conseguir el fin para que nacimos, que es servirle? Los padres tambien yerran mucho en esto, que por solo que por solo que pueda alcançar su hijo vna Capellania, ò *Beneficio*, le hazen ordenar, aunque sea desembuelto, y de malas costumbres. A otros casan por solo el interes, à otros estorvan el estado Religioso en que se auian de salvar. De todo lo qual les ha de pedir Dios cuenta rigurosa, y sepan que son en esto inhumanos, y impios para con sus hijos, y pensando que les hazen bien, les hazen el mayor daño del mundo. Sepan que sus hijos, fuera del cuerpo que ellos les dieron, tienen tambien alma, y que deuen mas â Dios, que á sus padres, y que no los engendraron para solo esta vida, sino para la eterna, por lo qual mas deuen mirar por su alma, y bien espiritual, que por el temporal: y assi deuen encargar à sus hijos, que miren lo que hazen, y que solo pongan los ojos en agradar à Dios en el estado que escogen. Y cada vno que quiere tomar estado, deuia lo primero confessarse, y ponerse en gracia con Dios, y pedirle por muchos dias le dè luz, y acierto en lo que le conviene, comulgando por este fin muchas vezes, y haziendo otras obras del servicio diuino. Pongase delante el fin para que fue criado, y estè indiferente para el estado que Dios le quisiere servir del. Consulte à hombres santos, y espirituales, y èl mire que quisiera auer hecho en la hora de la muerte, en que estado quisiera entonces auer viuido, y no escoja aquel de que se ha de arrepentir en aquella hora. Pida mucho â la Virgen, y al Angel de la Guarda, le alcancen de Dios, que acierte en lo que tanto importa.

PARA EL DOMINGO INFRA-octauam de la Ascension. Leccion XLIX.

De quantas maneras se perdonan los pecados:

FVera de los Sacramentos, por los quales se perdonan los pecados, y se purifica el alma, y algunos medios, y obras buenas, que tienen particular prerrogatiua para alcançar perdon de los pecados. La primera es el amor de Dios, y acto de verdadera contricion; por esto dixo Christo de la Madalena: Perdonado la han muchos pecados, porque amò mucho: porque por la verdadera contricion que causa el amor de Dios, se purifica el alma de todos sus pecados, y queda en gracia, aunque no se aya confessado, pero queda con obligacion de confessar todos los pecados mortales, porque si no es por la confession Sacramental, ò con proposito de confessarse, no se alcança la gracia, y amistad de Dios. La segunda es la limosna, por la qual aconsejò el santo Tobias á su hijo, que fuesse de la manera que pudiesse misericordioso: *Si tuvieres mucho, dà dello abundantemente: si tuvieres poco, tambien procura repartir de lo poco, con buena gana:* porque muy buen premio atesoras para el dia de la necesidad; porque la limosna libra de todo pecado, y de la muerte, y no consentirá, que el alma vaya à tinieblas. Será grande confiança delante de Dios sumo la limosna, para todos los que la hizieren. Y en otro lugar se dize: La limosna limpia los pecados, y haze que se encuentre la misericordia, y la vida eterna. Y el profeta aconseja: Redime tus pecados con la limosna, y tus maldades con las misericordias de los pobres. Esta virtud tiene la limosna, no porque ella perdone los pecados sin el Sacramento de la *Penitencia*, sino porque puede alcançar de Dios, que el limosnero tenga conocimiento de sus pecados, y se confiesse bien, dandole tiempo para ello, por particular merced de Dios; lo mismo se ha de dezir de las otras obras que se siguen. La tercera es, quando los que estàn agrauiados perdonan à sus enemigos, porque el *Señor* dixo: Si perdonaredes â los hombres sus pecados, os perdonarà tambien el Padre celestial vuestros delitos: pero si no perdonaredes á los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonarâ los pecados. Y en otra parte dize: No querais juzgar, y no sereis juzgados: no querais condenar, y no sereis condenados; perdonad, y sereis perdonados; dad, y os darán: vna medida buena, llena, apretada, y colmada, que se vaya derramando, se os echarà en el seno. Y el Ecclesiastico dize: *Perdona á tu proximo, que te hizo mal*; y entonces se te perdonarán los pecados, quando orares. La quarta es, quando corrige vno à su proximo para que no peque, y es causa que no ofenda á su Criador, y gana á su hermano, para que sirva á Dios; y assi dize Santiago Apostol: Hermanos mios, si alguno errare apartandose de la verdad, y alguno le convirtiere, entienda, que porque hizo convertir al pecador del error de su camino, salvarâ su anima de la muerte, y cubrirà la multitud de sus pecados: y muy justa cosa es, que quien procura euitar los pecados de otros, venga â alcançar de Dios perdon de los suyos; y que quien haze oficio de Angel, no se quede en èl el demonio. La quinta es compuncion, y el sacrificio de vn corazon compungido, que nunca le desprecia Dios, y el humilde reconocimiento, y confession de los pecados: porque el Señor pone los ojos en la oracion de los humildes, y no haze poco caso de sus ruegos. Y Dauid dize de si mismo, confessarè al Señor mi maldad, con-

Tobiæ 4

Iacob

contra mi mismo, y vos Señor, perdonastes la impiedad de mi pecado. Y en general promete san Juan esta gracia, diziendo: Si confessaremos nuestros pecados, fiel, y justo es Dios para perdonarnos nuestros pecados, y nos limpiará de toda maldad. Y assi los Niniuitas humillandose, y haziendo frutos dignos de penitencia, aplacaron la ira de Dios, que les amenazaua con la destruicion de su patria. Y Santiago nos aconseja llorar, y purificar nuestros corazones, y humillarnos delante de Dios, para que nos ensalce; porque como dize san Agustin: No basta que mudemos las costumbres, pero es menester, que de los pecados hechos demos â Dios satisfacion con el dolor de la penitencia, con el gemido de la humildad, y con el sacrificio del corazon compungido, acompañando esto con limosnas quien pudiere. Demanera, que aunque deuemos tener cuidado de hazer genero de buenas obras, con estas deuemos todos tener particular cuenta por este singular priuilegio, que dellas notan los Santos.

1. Ioan. 1

Ioan. 3.

Iacob 4.

Fuera desto ay en la Iglesia otros particulares remedios contra los pecados veniales, y se suelen llamar Sacramentales, los quales aunque no se perdonan en ellos los pecados veniales, al modo que se perdonan los mortales en los Sacramentos, todavia tienen particular prerrogatiua para disponer al alma, para que alcance perdon de los veniales, que como son tantos, y tan ordinarios, convino que huviesse mas socorros contra ellos. Deste numero son la oracion del Padre nuestro, que nos enseñò el Hijo de Dios. El segundo, es la oracion que se haze en la Iglesia consagrada. El tercero, es darse con dolor golpe de pechos. El quarto, tomar agua bendita. El quinto, comer del pan bendito que se dâ en la Iglesia. El sexto, es dezir la confession general que se dize al principio de la Missa. El septimo, es recibir la bendicion del Obispo, ò del Abad consagrado. El octauo, es dar limosna. El nono, es la vncion ceremonial de Obispos, y de Reyes. Por todas estas cosas se dize, que se perdonan los pecados veniales, no porque el vsarlas quite luego inmediatamente, y con infalibilidad estos pecados, sino porque mueuen á contricion, ò la suelen alcançar de Dios, la qual contricion de los veniales, y por ella se nos perdonan. La razon porque tienen estas cosas virtud particular contra los pecados veniales, de la manera que hemos dicho, es, porque la Iglesia haze particular oracion por el perdon de los pecados con el agua bendita, pan bendito, bendicion Episcopal, consagracion de Iglesias, y vncion ceremonial. Tambien porque en la oracion del Padre nuestro, golpe de pechos, y confession general pedimos perdon de los pecados, y porque â la limosna le ha prometido Dios. Tambien el oìr Missa, el oìr la palabra de Dios, y comulgar dignamente, se cuentan en este numero de obras, por las quales se perdonan las culpas ligeras: por lo qual se deuen hazer estas obras con espiritu, y deuocion, no solo por costumbre, y ceremonia, porque assi no tendran en nosotros el fruto que pudieran. El agua bendita se ha de tomar con reuerencia, y deseo de ser purificados en nuestra alma. El pan bendito se ha de tomar con estima, y deuocion. La bendicion del Obispo se ha de recibir con humildad. El herirse los pechos, y dezir la confession, ha de ser con dolor, y sentimiento de nuestros pecados. El rezar el Padre nuestro, y otras oraciones, ha de ser con atencion, y gran respeto de Dios con quien hablamos. En las Iglesias consagradas hemos de entrar, como si entrassemos en el cielo, respetando aquel lugar de oracion. La limosna se ha de dar con afecto, y caridad, para que no perdamos el merito, y satisfacion, que con todas estas cosas podemos grangear. Y no es de poca importancia el perdon de los pecados veniales, los quales aunque no matan al alma, hazen que enferme grauemente: y assi como los que aman la vida temporal, no solo aborrecen la muerte, pero tambien las enfermedades que disponen á ella, y quieren tener entera salud: assi tambien no solo deuemos aborrecer al pecado mortal, que es la muerte del alma, pero tambien à los pecados veniales, que son malas disposiciones, y enfermedades espirituales, que disponen para el pecado mortal. Y si por la salud temporal no se perdona á diligencia, y se sufren muchas curas penosas, y dolorosas: porque por la salud entera de nuestra alma se han de perder estas diligencias, que son de tan poco trabajo, y de ningun dolor, y que nos grangean otros muchos bienes espirituales, y eternos? Porque el estar limpios de pecados veniales ayuda mucho á la deuocion, y al feruor de la caridad, con que se hazen mas obras meritorias, y mucho mas meritorias. Y estando el alma limpia delante de Dios, recaba, y impetra mas mercedes de su diuina Magestad. Fuera desto se dispone mejor para recibir los Sacramentos, y assi recibe en ellos mas gracia, lo qual es de mucha consideracion, porque no nos hemos de contentar de llegar à los santos Sacramentos, demanera, que no carezcamos de su fruto, sino con toda la mejor disposicion que pudieremos, para sacar grandes tesoros de gracia, porque al passo que vno fuere dispuesto, à esse passo sacarà mas fruto de los Sacramentos.

PARTE SEGUNDA

PARA LAS FIESTAS DE ENTRE AÑO,

en que se declaran mas largo algunos Articulos de la Fè, y cosas que pertenecen à la buena institucion de la vida Christiana.

PONENSE PRIMERO LAS FIESTAS MOVIBLES.

Para el dia primero de Pascua de Resurreccion, Leccion. I.

Tratase del misterio deste dia.

DESPVES QVE NVESTRO Salvador Jesu Christo, para vencer al infierno, y á la muerte, espirò en la Cruz, y se apartò su espiritu de la carne, á quien daua vida, quedando su sagrado cuerpo en la misma Cruz, baxò la santissima de nuestro Redemptor à los infiernos, no solamente para declarar se vencedor, y triunfador de la muerte, y del infierno, y del demonio, sino tambien para librar á los santos Padres, que estauan detenidos en tinieblas en aquel seno, y parte de los infiernos, que se llama Limbo; los quales no esperauan otra cosa, sino la venida, y muerte del Messias: porque èl solo los auia de librar, alumbrar, y sacar de aquel profundo lago, como lo dixo el Profeta por estas palabras: Tu por virtud de la sangre del Testamento sacaràs los presos del lago infernal. Esta entrada del alma del Redemptor en los infiernos fue muy temerosa, y triste â los Principes de las tinieblas: porque como dize san Agustin, salieron de tino todas las legiones, y exercitos de los demonios, viendo el poder, osadia, y resplandor con que entraua en su Region; y llenos de gran pauor, y pasmo dezian: De donde viene este tan fuerte, tan resplandeciente, y tan terrible? Nunca el mundo bomitò otro tal en el profundo donde estamos. Muchos años ha que el mundo nos paga tributo de muertos, mas ninguno semejante à este. Quien es este, que tan atreuido entra por nuestros terminos, y carceles? No solamente no teme los tormentos, mas libra los otros presos. Despues destas vozes de los ministros infernales, dize san Agustin, fueron quitados todos los impedimentos, que por razon del pecado original las almas de aquellos santos Padres tenian, por los quales no podian ver à Dios: pero en llegando la Luz eterna al Limbo, aquella santissima Anima llena de diuinidad ilustrò, y derramò sus rayos sobre aquellas almas, y fueron capaces luego de ver la cara, y la essencia misma de Dios; y aquel escuro lugar se convirtiò en Parayso por todo el tiempo que el Señor en èl estuvo, hasta la hora de su sagrada Resurreccion. Este poderoso, y misterioso descendimiento de nuestro Redemptor á los infiernos, es gran consuelo para sus amigos; porque en èl se les dà cierta señal, y muestra de su libertad del poder de Saranàs, y de la muerte. Despues de auer descerrajado, como auemos dicho, las puertas del infierno, aquella Alma santissima de Christo se bolviò al sepulcro á vnirse con su cuerpo, que estaua todo desfigurado, amarillo, y denegrido, lleno de muchas manchas de los cardenales que recibiò, los hueSSos descoyuntados, los ojos quebrantados, hecho todo vna triste imagen de la muerte: pero luego que aquella bienauenturada alma bolviò á entrar, y tomar posesion dèl, todas las flaquezas cesaron, y se llenò de gloria, y resplandor, con todos los dotes de los cuerpos bienauenturados, quedando aquel sagrado cuerpo inmortal, incorruptible, impassible, sutil, y ligero, mas claro que el Sol, y mas hermoso de lo que se puede entender; porque como *Dauid* auia profetizado, la carne del Salvador, no auia de experimentar corrupcion, mas solo por breue espacio auia de repolar en el sepulcro con cierta esperança de resucitar. Desta manera saliò del sepulcro cerrado Christo viuo, y vencedor glorioSissimo de la muerte, del demonio, del pecado, y del infierno, declarandose por Hijo de Dios todo poderoso: porque como antes el mismo Señor se auia mos-

Psal. 15

moſtrado por muchas maneras, y razones, aſsi en ſu Paſsion, como en ſu Muerte, ſer Hombre verdadero, paſsible, y mortal; aſsi en ſu Reſurrecciõ ſe manifeſtaſſe ſer Hijo de Dios, y Dios inmortal. Pues el que ſe leuantò por ſu propia virtud no pudo ſer puro hombre, ſino juntamente Hombre, y Dios; y no ſolamente en ſu Reſurreccion ſe nos moſtrò ſu inmortalidad, mas por eſſa miſma ſomos certificados, que verdaderamente reſucitamos de la muerte del pecado: porque ſi mas tiempo perſeuerara Chriſto en el Limbo, quedandoſe ſu ſanto cuerpo en el ſepulcro, eſtuvieramos dudoſos de nueſtros pecados, ſi auia alcançado perdon dellos, y ſi eſtauamos libres del poder de Satanâs, ò no; mas pues reſucitò èl ſolo por ſu virtud, vencidos nueſtros enemigos, y ſuyos, no ay en que dudar, ſino que por èl ſomos redimidos, y pueſtos en libertad, y reconciliados con Dios, y juſtificados: y aſsi con gran confiança dize ſan Pablo: Chriſto reſucitò para nueſtra juſtificacion. Y ſan Pedro afirma, que por la Reſurreccion de Chriſto nueſtra conciencia queda ſegura delante de Dios. Otro fruto de la Reſurreccion del Señor es nueſtra reſurreccion, è inmortalidad: porque ſi creemos (como dize ſan Pablo) que Jeſu Chriſto muriò, y reſucitò, es neceſſario tambien que entendamos, que Dios lleuarà con èl los que murieren por Jeſus; y que como en Adan todos murieron, aſsi en Jeſu Chriſto todos tendran vida, reſtaurando el Señor nueſtro cuerpo mortal, y haziendole ſemejante á ſu cuerpo, como dize el miſmo Apoſtol. Tambien entendemos por eſte miſterio, que aſsi como Chriſto reſucitò nueſtra vida eſpiritual, nueſtra juſticia, y nueſtra paz, ſiendo eſte el fruto que de ſu muerte ſacamos: porque como ſu muerte, y ſus trabajos fueron à parar á tan glorioſa, y triunfante Reſurreccion: aſsi nueſtras penitencias, y nueſtras obras virtuoſas han de ſer para ſalir vencedores del pecado, que es nueſtra muerte verdadera: y los que de tal manera pelean, que ſalen con vitoria del pecado, ſon los que ſe aprouechan de la conſideracion, y practica deſte Articulo. Mas los poco conſtantes, que luego buelven á caer, guardan mal el fruto que deſte miſterio ſe ha de ſacar, reſucitando para bolver luego á morir, y no para vida larga, y perpetua. Tambien es muy digno de conſiderar el orden que tienen entre ſi eſtos miſterios del Redemptor, y como deſtruyò, y venciò â todos nueſtros pecados, borrando la obligacion que tenia el demonio contra noſotros: y ſatisfaciendo con ella cumplidamente à ſu Padre: porque por ſer crucificada, y muerta ſu carne ſantiſsima, venciò el poder, y maldad de la nueſtra, dandonos poder, y fuerças para vencerla, por baxar al infierno quitò el poder al demonio, deſtruyendo la tirania, y Reino que tenia ocupado en eſte mundo. Y por reſucitar de la muerte, venciò nueſtra muerte, quitandole todo el mal, y poçoña que tenia, de manera que quedaron deſtruidos todos nueſtros enemigos, carne, pecado, infierno, demonio, y muerte: porque vea ſi es bien, que viua deſcuidado quien tales mercedes ha recibido, y deue dar cuenta dellas. Por lo qual deuemos cumplir lo que nos amoneſta ſan Pablo: Si es verdad, que ya reſucitaſtes con Chriſto de la muerte eſpiritual à la vida, buſcad las coſas ſuperiores del cielo; leuantad el corazon de la tierra, y ponedle en el cielo, donde Chriſto eſtá â la dieſtra de Dios, procurad hallar, y tener guſto de las coſas celeſtiales, y no de las de la tierra. Sabed: que ſi vueſtra Fè es viua, ya eſtais muertos para las coſas del mundo, y de la carne, y vueſtra vida eſtà eſcondida con Chriſto en Dios, y alcançando en eſte mundo eſta eſpiritual reſurreccion del eſtado de la culpa al eſtado de la gracia, eſtad muy ciertos, y gozoſos, que alcançarèis la reſurreccion corporal: porque como dize el miſmo Apoſtol ſan Pablo, aſsi como Chriſto reſucitò, reſucitarân glorioſamente todos ſus miembros. Por eſſo importa mucho, que traigamos delante de los ojos la reſurreccion de nueſtra carne, como ha de venir tiempo en que ha de ſer renovada, y libre de todas ſus miſerias, y ha de quedar ſemejante á la carne de nueſtro Redemptor inmortal, incorruptible, y glorioſa. Y porque eſta conſideracion es muy eficaz para que mortifiquemos los apetitos, y deleites de la carne, con penitencia la hagamos merecedora de las glorias de la reſurreccion. Por eſſo ſan Pablo encomendaua à Timoteo, que truxeſſe ſiempre en la memoria la reſurreccion de nueſtro Señor, diziendo: Acuerdate, que nueſtro Señor Jeſu Chriſto reſucitò de los muertos.

1. *ad Corint.* 15.

2. *ad Timoth.*

PARA EL DIA SEGVNDO DE Paſcua de Reſurreccion. Leccion II.

Trataſe de la Reſurreccion de la carne.

VNo de los principales frutos de la Reſurrecciõ de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, fue confirmarnos en la eſperança de nueſtra reſurreccion. Eſte es vn articulo muy importante de nueſtra Fè, que antes que ſeamos juzgados en el juizio vniuerſal, reſucitaremos todos con nueſtro propio cuerpo, y alma: porque eſta carne que vemos, y que en la ſepultura ſe ha de reſolver en tierra, bolverá à ſu miſmo ſer, y â la compañia del anima con quien primero viuiò para nunca mas apartarſe della. Eſta es vna de las coſas que mas eſpanto puſo á los Filoſofos, y Sabios del mundo: porque no teniendo don de Fè, no pueden ſer entendidas las marauillas de Dios. Mas quien tuvo tanto poder, que pudo criar el mundo de nada, haziendo el cuerpo del hombre de

vn poco de tierra, y convirtiendo cada hora, assi en plantas, como en nuestros cuerpos vnas cosas en otras, podrá tambien resucitar nuestros cuerpos despues de muertos, quando èl fuere servido. Por lo qual por virtud diuina en el dia postrero, todos los hombres han de resucitar, assi buenos, como malos; assi fieles, como infieles, y con su mismo cuerpo, y con su misma alma han de bolver à viuir: de manera, que la misma carne que aora tenemos, aunque muerta, y sepultada, y convertida en polvo, ha de resucitar, y bolverse á vnir, y juntar con el alma inmortal, para que con ella viua perpetuamente en gloria, ò en pena, como lo
Iob. 19. dize Job: Creo que en el dia postrero resucitarè. Y otra vez: Serè rodeado de mi piel, y en mi carne verè â mi Dios. Y porque los que poco saben de los secretos diuinos se marauillan, y preguntan, como la carne despues de podrida, y buelta en polvo, ha de bolvér à re-
1. *Cor.* 15 verdecer? San Pablo les responde desta manera: Di ignorante: si el grano de trigo que hechas en la tierra no puede nacer, ni brotar de si espiga verde, ni hermosa, sin que primero se pudra, por què te espantas que tu cuerpo despues de podrido por virtud diuina aya de bolver à reuerdecer? Di, aquel Señor, que de vna pepita seca, y marchita puede sacar vn arbol tan grande, y tan hermoso; porque no podrâ de tus huesos, y polvo hazer vn cuerpo viuo, y inmortal?

Pero aunque han de resucitar, assi los buenos, como los malos, en carne, y cuerpo inmortal, serà para muy diuersos fines, porque los buenos resucitarán para que sean glorioſos, y bienauenturados, assi en el cuerpo, como en el alma: mas los malos resucitarán, para que sean malauenturados, y assi en el cuerpo, como en
Dan. 12: el alma atormentados, como Daniel lo auia profetizado por estas palabras: Los que duermen en el polvo de la tierra, esperaràn, y resucitaràn vnos para la vida eterna, y otros para confusion, y pena eterna. El Señor tambien en el Euangelio dize por san Mateo. Los que hizieren buenas obras, resucitaràn para vida, y los que las hizieren malas, resucitarán para juizio, y condenacion eterna. Demodo que la sustancia de la carne, ni en los buenos, ni en los malos se mudará, mas solamente se mudarán las calidades de la misma carne: porque los buenos, assi como en el alma serân llenos de la vista, y gozo de la presencia de Dios, assi en la carne seràn honrados, y hermoseados con excelentissimas calidades, y dotes bienaventurados: porque justo es, que la carne que fue compañera en los trabajos de la virtud, y instrumento suyo para las obras de caridad, y servicio de Dios, sea tambien en el dia de la retribucion general, premiada, glorificada, y llena de todos los bienes à ella posibles: como tambien requiere la justicia, que los condenados no solamente sean castigados en el alma, y apartados perpetuamente de la vista de Dios, y puestos en estado de infinita tristeza, y agonia, mas tambien sus cuerpos que fueron instrumentos en los pecados que hizieron, y por cuyos torpes apetitos las almas se perdieron, sean tambien rigurosamente atormentados en el fuego eterno. Y por esso la inmortalidad de la carne en que resucitaràn los malos, serà para doblada pena, porque aunque los cuerpos ayan de ser inmortales, no seràn impassibles, antes sentirân grandemente los dolores, como tambien no resplandecerán, ni tendràn hermosura, sino mucha fealdad, abominables, y horribles à la vista, por la qual desearàn morir, y ser bueltos en nada, mas no les serà cumplido su deseo, porque siempre viuiràn en vna viua muerte, sin que acaben de morir. Y por esso assi como à los pecadores obstinados deue ser cosa muy triste, y terrible pensar en la resurreccion de la carne; assi à los justos es cosa de grande alegria, y consolacion pensar en ella: y assi san Pablo muchas vezes consuela á los Christianos, trayendoles á la memoria este Articulo, diziendo: Christo resucitò de los muertos, como primicias de todos aquellos que han de resucitar: porque assi como por vn hombre, que fue Adan, entrò la muerte en el mundo; assi por otro hombre, que fue Jesu Christo, entrarà la resurreccion de los muertos: y assi como todos mueren por Adan, assi todos serán viuificados por Christo. Y en otra parte prohibe à los Christianos, que no se entristezcan, ni lloren demasiado sus difuntos, como lo hazen los Gentiles, que no esperan resurreccion; mas que se consuelen creyendo, que la muerte del buen Christiano para el alma es vna cierta bienauenturança, y para el cuerpo es vn sueño de que ha de despertar, y resucitar en carne inmortal. Y en la carta que escriuiò à los Filipenses, los alienta con estas palabras: Hermanos, aunque andamos en la tierra, nuestra conversacion, es en los cielos, por lo qual aguardamos à nuestro Señor, y Salvador Jesu Christo, el qual vendrá, y reformará este nuestro miserable cuerpo, y le harà semejante à su cuerpo claro, y bienauenturado: porque entonces serâ libre de todos los defectos, y miserias, á los quales en este mundo está sujeto; esto es, serà libre de hambre, sed, frio, calor, dolor, cansancio, muerte, enfermedad, y finalmente de todas las necessidades, y faltas, claro como el Sol, y mas que el Sol, sutil, ligero, incorruptible, è inmortal. Por esso hermanos, si deseamos ser participantes de la resurreccion gloriosa de la carne, importa que en quanto en este mundo viuimos, procuremos diligentemente la resurreccion de nuestra alma. El Hijo de Dios vino al mundo principalmente para resucitar nuestras almas de la muerte espiritual causada por los pecados, à la vida espiritual de su gracia, y esta resurreccion le executa luego en este mundo en to-

1. *ad Cor.* 15.

2. *ad Thes.* 4. *Salon.*

Ad Phi- *lip.* 3:

dos

dos aquellos que con Fè, y arrepentimiento de sus culpas reciben los Sacramentos que èl ordenò: por lo qual quien aqui no pusiere diligencia para resucitar, y dar vida â su alma con verdadera confesion, y deuota comunion, no tendrà parte en la bienauenturada resurreccion de la carne. Y los que assi con estos Sacramentos, y con otras obras trabajan de mortificar, y quebrantar la rebelion, y mala inclinacion de la carne, consuelense mucho, porque assi la guardan para ser restaurada, y glorificada en el dia del juizio.

PARA EL DIA TERCERO DE Pascua de Resurreccion. Leccion III.

Trata se de la vida eterna.

DEspues de la Resurreccion de la carne, y del dia del juizio, hemos de viuir todos eternamente, y sin tener fin alguno, esto es, lo que confiessa el vltimo Articulo del Credo, quando dezimos, que creemos la vida perdurable. Què conclusion de las cosas que creemos podia ser mas deseada que esta? Creo que ay vida eterna, y que ay felicidad, y bienauenturança que dura para siempre. En este valle de lagrimas ninguna cosa tenemos mas estimada, y amada, que la vida presente, siendo ella tal, que apenas merece nombre de vida. Pues quien no se holgarà, y recibirà suma alegria con esta diuina promessa de la vida eterna? Con mucha razon acabamos la confesion de la Fè Catolica, diziendo, y protestando, que ay vida eterna: porque como dize san Agustin: Esta es la suma de todas las cosas, este es el principal secreto de Dios, este es el misterio para que el mundo fue hecho. Esta es la razon, porque el hombre fue criado, y como èl dize, la traza de Dios fue esta. Criò Dios al mundo corporal, para que sirviesse al hombre, y criò al hombre para que conociesse á Dios, para que conociendole le amasse, honrasse, y sirviesse, para que amandole, y sirviendole alcançasse en galardon de su trabajo vida eterna, y inmortal. Y con razon se llama vida, porque solamente entonces verdaderamente viuiremos assi en el alma, como en el cuerpo: porque assi como viuir en grandes miserias, mas se deue llamar muerte, que vida: assi estando nuestro cuerpo libre de todas las miserias, de hambre, y sed, de calor, y frio, cansancio, y de todas las otras cosas penosas; entonces se dirá tener perfecta vida: y mucho mas gozarâ entonces nuestra alma de verdadera vida, pues no podrà ser desassossegada con algun vicio, tentacion, tristeza, ò enojo, sino que perfecta, y perpetuamente gozarà del sumo bien, que es Dios. Quantos bienes encierra en si esta vida eterna, ninguna lengua humana lo puede dezir, ni el entendimiento del hombre lo puede alcançar, como dixeron el Profeta Isaias, y el Apostol san Pablo. Que vida mas bienauenturada puede ser, dize vn Santo, que aquella adonde no puede auer rezelo de pobreza, ni flaqueza de enfermedad, donde nadie podrá ser molestado, donde nadie se podrá enojar, donde la embidia, ò ambicion no tendràn lugar, donde no aurâ miedo de muerte, ò infierno, donde todo será paz, y tranquilidad, alegria, luz, y deleites eternos, donde la santa madre Iglesia Esposa de Christo alcançarâ perfecta hermosura, y no tendrà mancha, ni arruga; mas resplandecerá, triunfarà, y reinarà eternamente con su Espolo. Què cosa mas deleitable se puede pensar, que estar en la compañia de los Angeles, y ver todos los Santos mas resplandecientes que estrellas, y sobre todo ver al Rey eterno nuestro Señor Jesu Christo en la possession de su Reino, y hecho todas las cosas en todos? Aunque nos costasse sufrir cada dia grandes tormentos, y aunque fuessen los del infierno por algun tiempo, se auia de sufrir todo, para que pudiessemos ver à Christo en su Reyno, y triunfo, y gozar de su gloria. Pero mucho menos es lo que el Señor pide que suframos, y hagamos para alcançar tanta felicidad. Dize san Agustin, que estando en rigor de justicia auiamos de sufrir trabajos eternos, para alcançar descanso eterno; padecer eternas penas, para recibir eterna bienauenturança. Mas por que si el trabajo fuera eterno, nunca llegaramos al descanso, ordenò la diuina Misericordia, que el trabajo, y tribulacion fuesse temporal: y pudiendo hazerle Dios de mil años (porque comparados con la eternidad fuera nada) con todo esso no quisò sino que fuesse el tiempo breue, y momẽtaneo, como dize el Apostol san Pablo, para que por tribulaciones de vn momento alcançemos gloria eterna, y infinita. Y quanto à lo que nos manda hazer, son cosas bien faciles. O Israel! O pueblo Christiano! Què otra cosa te pide el Señor Dios, sino que le temas, y andes en sus caminos, y sigas á tu Dios, y Señor con todo tu corazon, y tu alma, y guardes todos sus Mandamientos? Todas las cosas trabajosas que Dios nuestro Señor nos manda hazer, se aliuian con el amor: porq quien le tiene, ninguna cosa de servicio de Dios halla ser dificultosa, y trabajosa.

Isai. 64. 1. Cor. 2.

Vengamos aora â los desdichados q se cõdenaren, porq assi como â los Santos es de sumo contento ver, q no ha de tener fin su bienauenturãça: assi à los pecadores les ha de ser de insufrible tormento ver, que no han de tener fin sus miserias, las quales merecieron por el gusto de vn momento. Alli resplanderá la hermosura de la diuina justicia, dando à cada qual lo que mereciere, segun la condicion de su pecado. Alli serán castigados los auarientos con miserable necessidad, los perezosos con aguijones encendidos, los carnales con llamas de azufre, los embidiosos con dolores

entrañables, y los sobervios con perpetua cõfusion. O Ciudad triste de Babilonia! Quien hiziesse aora llanto sobre ti, llorandote con aquellas piadosas lagrimas del Salvador, diziendo: Si conociesses aora tu, si conociesses quan caro te han de costar estos bocados, y quan crueles verdugos te serán alli estos idolos què adoraste: los que comen la fruta antes de estar sazonada, por fuerça les ha de causar dentera. Pues porque los mundanos quisieron gozar antes de tiempo del descanso, haziendo paraysо en el lugar del destierro, necessariamente les ha de hazer dentera este bocado, segun que lo amenazò Dios por su Profeta, diziendo: El que comiere las vbas azedas, antes que maduren, sepa cierto que le amargarán. Aquel come vbas antes de madurar, que quiere anticipar en esta vida los deleites de la otra, al qual amargarà despues este bocado, quando fuere castigado en el juizio de Dios, por auerse adelantado à gozar, y descansar antes de tiempo.

Siendo, pues, todas estas penas tan intolerables: què serâ juntandose à ellas la eternidad de los tormentos, y el nunca auerse de acabar? Passados diez mil años, acrecentaránse otros cien mil, y despues destos cien mil, acrecentaránse tantos millares de años, quantas estrellas ay en el cielo, y quantas arenas ay en la mar; y despues de todo esto cumplido, començarán â padecer de nueuo. Por esta eternidad de penas dixo el Profeta: Como las ouejas en su aprisco, assi estarán los malos en el infierno, y la muerte los pacerâ. La yerva quando se pace, no se arranca del todo, quedando la raiz viua, que es la origen de su vida, la qual la haze reuiuir, y reuerdecer, porque otra vez pueda pacerse. Pues desta manera se apacentarà la muerte de los malauenturados, que como en ellos no puede morir, nunca se hartarà deste pasto, ni cansandose deste oficio acabarà jamas de tragar este bocado, teniendo siempre que comer, y los condenados que padecer. Gran cosa seria pudiessen los hombres entender alguna cosa desta duracion, como ella es, porque sin duda esto solo bastaria para freno de todos nuestros vicios, y pecados: porque esta consideracion de la eternidad de las penas por los gustos de vn instante, ha de ser en los condenados mayor pena que las mismas penas, y fuego que padecen, causandoles vn eterno despecho, y rabia contra si mismos, con que diràn: O como ya se passò aquel tiempo, y nunca mas bolverà! Què me dieron por tanto como auenturè, aunque me dieran todos los Reynos, y deleites del mundo, auiendo de gozar dellos tantos años, quantas arenas ay en la mar? Todo esto era nada en comparacion de lo que aqui se padece, y no auiendome dado nada desto, sino vna sombra pequeña de placer fugitiuo, por esto he de lleuar acuestas vn perpetuo tormento. O malauenturado deleite, y malauenturado trueque! O malauenturada hora, y punto en que assi me ceguè! O ciego de mi! O miserable mi! O mil vezes malauenturado de mi, que assi me engañè! Con esto tendràn siempre vna embidia rabiosa de la gloria de Dios, y de sus escogidos, estandoles siempre royendo las entrañas el gusano de la conciencia.

PARA EL DIA DE LA ASCENsion. Leccion IV.

Trataſe del misterio deste dia.

COmo Christo Señor nuestro trabajò mucho en este mundo por la gloria, y seruicio de su eterno Padre, predicando su palabra, y su justicia, y su verdad, ganando con su muerte el Reyno de los hombres, reconciliandolos, y poniendolos debaxo de su jurisdicion, y obediencia: assi tambien el Padre eterno despues de auerle resucitado, en pago de tantos seruicios le subiò al cielo, y le entregò el Reyno del mundo, y assentò à su mano derecha, haziendole Rey, y Señor de todo. Dezimos que subiò al Cielo Christo nuestro Redemptor, no segun su diuinidad, segun la qual siempre està, y estuvo en el cielo, como en todos los lugares del mundo, mas porque subiò segun la humanidad, leuantando su cuerpo con su santissima anima al lugar adonde antes no auia estado, de donde tampoco auia abaxado. Porque quando dezimos, que descendiò Dios del cielo, entendemos que baxò, porque vino à recibir la humanidad en la tierra, como se manifiesta en el capitulo tercero de san Juan. Subiò, pues, nuestro Salvador à los cielos, para que lleuasse nuestros corazones consigo, leuantandolos â lo alto, descarnandolos de las concupiscencias de la carne, y aficiones de la tierra: y por esso dize el Apostol, y el Profeta, que subiendo el Redemptor à los altos cielos, lleuò consigo nuestro cautiuerio: porque estauamos en este mundo cautiuos, y presos con los grillos de nuestros pecados, y afectos carnales, y no suspirauamos, ni teniamos deseo de los bienes eternos: por lo qual no podia auer medio mas eficaz para soltar nuestros corazones destas duras prisiones, y leuantar nuestros deseos, y amores al cielo, que poner en èl el Señor del mundo su sagrada humanidad. Y á esto nos exorta san Pablo quando dize: Teniendo nosotros tan grande Pastor Jesu Christo, que penetrò los cielos, tengamos firmemente puesta allà nuestra esperança como firme ancora, sobre la qual estemos en las tempestades, y ondas de la mar deste mundo. La naue que està sobre buena ancora (dize san Agustin) aunque no estè del todo quieta por el continuo mouimiento de las aguas, y vientos, que nunca faltan, toda via està segura de anegarse, ò dar al traues, y de quebrarse: assi el alma que tiene aferrada

Ad Eph. 4. Psalm. 67.

la

la ancora de su esperança en la patria celestial, donde Jesu Christo subiò, aunque no viua en este mundo sin vientos, y ondas de tentaciones, y flaquezas veniales: toda via no se pierde, ni quiebra por el pecado mortal, mientras la esperança viua, y fundada en amor està puesta en el cielo. No se aparten, pues, los miembros de la cabeza, y pues confessamos, que nuestra Cabeza està en los cielos, estèn con ella los miembros vnidos por Fè, Esperança, y Caridad: porque es cierto que no se juntaràn despues de la muerte con la Cabeza en la gloria, los miembros que en este mundo murieron apartados della. Subiò el Señor, para que nos aparejasse lugar, y para que fuesse delante de nosotros abriendo el camino, como auia dicho dicho el Profeta Micheas. Por lo qual de nuestra parte no falta mas, que andar por el camino que nos mostrò, y poner nuestro corazon adonde està nuestro tesoro: porque aunque el cuerpo està en la tierra, el alma (que es espiritual) puede bolar al cielo; no la faltan alas, como dize san Agustin, porque para esso le fue dado entendimiento, y voluntad. Para esso, Christiano, te obligaron à tener Fè, y amor; y para esto te dieron dos preceptos de amor de Dios, y del proximo, porque con dos alas bolasses adonde està tu Redemptor. Si te escusas diziendo, que ay gran estorvo en este mundo, y que tienes las alas pegadas en los deleites, y vanidades de la tierra, para esso te prometieron tantas glorias, y deleites en el cielo; para esso te mostrò Dios tanto amor, y te hizo tantas mercedes, y te diò tantos remedios, y te preuino con tan eficaces Sacramentos, para que te despegasses de esse ponçoñoso estorvo, y liga, aunque te cueste dolor, y trabajo à los principios. Considera, que despues que tu alma se acostumbrare à bolar, y amar, no sentirà trabajo, y si alguno sintiere, serà muy poco, y tendrà por cosa indignissima bolver à mancillarse con el lodo de los deleites de la tierra.

Confessamos tambien por articulo de Fè, que Christo nuestro Redemptor està assentado á la diestra del Padre: lo qual entendemos, que quanto à la Diuinidad està en igual honra, y magestad como el Padre, y quanto á la Humanidad està en la possession de los mismos bienes, y gloria leuantada sobre todos exercitos de los Angeles, y como dize el Apostol san Pablo, sobre todos los Principados, y Virtudes, y Dominaciones, y sobre todas las criaturas, y excelencias criadas deste mundo, y del otro. Dezimos que està assentado, no porque realmente en el cielo aya esta manera de estar assentado, pues no puede auer flaqueza, ni cansancio: mas por assiento entendemos la suma Magestad, y reposo incapaz de toda fatiga, y cansancio: porque en realidad de verdad en pie està, como le viò san Esteuan en medio de las piedras, que sobre èl llouian: en lo qual mostro el Señor estar

Ad Eph. 1.

Actor. 1.

presto, y aparejado para ayudar à todos los tentados, y atribulados por su amor, por esso en qualquier trabajo, y tribulacion leuanta los ojos del alma al cielo, y mira aquel que està à la diestra del Padre; consuelate confiando en èl, y considerando, que no subiò á tan alto lugar, sino despues de afligido en este mundo, como el mismo dize, que fue necessario, que Christo padeciesse, y assi entrasse en su gloria: por lo qual deue estar con mucha confiança, consolandote tambien con aquellas palabras de san Juan, que dize: Abogado tenemos delante del Padre Eterno à nuestro Señor Jesu Christo, porque en quanto Hombre ruega por nosotros; assi para alcançarnos perdon de nuestros pecados, como para alcançarnos victoria de nuestras tentaciones.

Luc. 24.

Ioan. 2.

Enseñanos tambien este Misterio, de la manera que nos auemos de auer con Jesu Christo Señor nuestro, adorandole como à verdadero Dios con espiritu, y Fè, pues que ya apartò su carne de nuestra presencia, sirviéndole espiritualmente, dandole nuestro corazon, y voluntad, teniendo perfecta, y viua Fè en todas sus palabras, y promessas: porque donde esto ay, luego todas las obras que de aì manan son espirituales, y dandole de verdad el corazon, y teniendo con èl esta Fé, luego se pone por obra la practica deste Articulo, y Misterio, que es no haziendo fundamento, ni poniendo nuestra aficion en las cosas de la tierra, emplearnos del todo en las del cielo. Porque si considerámos, y confessamos de veras, que nuestro Redemptor Jesu Christo es nuestro tesorero, y que està en el cielo; y si es verdad (como lo es) que donde està nuestro tesoro allì està nuestro corazon, siguese, que nuestra aficion no estarà en las cosas de la tierra, sino del cielo. Las cosas del cielo son aquellas que el Redemptor vino á obrar al mundo, que son justicia, Fè, enemistad contra el pecado, y victoria contra si mismo, contra el infierno, y contra la muerte. Pues el hombre, que confessando, que el Señor que le redimiò està en el cielo assentado à la diestra del Padre, pone todo su cuidado en las cosas de la tierra, queriendo por ellas ser favorecido, y estimado, este obra contra la practica deste Articulo, y no van conforme sus obras con la confession que haze, pues estando su bien, y su Rey en el cielo, èl tiene puesto su amor en la tierra, y teniendo de su parte tanto bien, y fauor, como es estar su Redemptor, y Señor á la diestra del Padre, se abate tanto, que pide fauor, y socorro à las miserias, y vanidades del mundo, estando en ellas confiado, y poniendo en ellas su esperança.

PARA EL DIA PRIMERO DE Pentecostes. Leccion V.

De la venida del Espiritu Santo. Tratase de la Tercera Persona de la Santissima Trinidad.

EN el sacratissimo dia de Pentecostes celebra la Iglesia la venida del Espiritu Santo sobre los Apostoles, y Dicipulos de Christo, que estauan juntos, y retirados en vn lugar. Para estima deste misterio, y beneficio conviene declarar, quien es el Espiritu Santo, que viene, y à que viene? Espiritu Santo le llama la Tercera Persona de la Santissima Trinidad, que confessamos por Dios, igual en todo al Padre, y al Hijo, y de vna misma naturaleza con las otras dos Personas: porque en los primeros Articulos del Credo se contiene en la confesion de las dos Personas de la Santissima Trinidad, conviene á saber, Padre, y Hijo. La Persona del Padre confessamos diziendo: *Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo, y de la tierra.* *Ad Tit. 2.* De la segunda Persona, que es el Hijo nuestro Señor Jesu Christo, confessamos, que es verdadero Dios, y verdadero Hombre, el que naciò de santa Maria Virgen, y vino à este mundo para cumplir la obra de nuestra Redempcion con su muerte, y passion, y hazerse para nosotros camino, verdad, y vida. Despues en el octauo Articulo del Credo confessamos la Tercera persona de la Santissima Trinidad, diziendo: *Creo en el Espiritu Santo*: y assi con este Articulo cumplimos la confesion del misterio, y altissimo secreto de la Vnidad, y Trinidad de Dios, que es el mayor secreto que nos fue descubierto en el tiempo de la gracia, y luz Euangelica. Deste soberano Espiritu se entiende lo que el Credo, que se dize en la Missa, dezimos: Creo en el Espiritu Santo, Señor, y Viuificador, el qual procede del Padre, y del Hijo, y con el mismo Padre, y Hijo es juntamente, y igualmente adorado, y glorificado: al qual llamamos Santo, no solamente, porque de su naturaleza es la misma santidad, mas tambien, porque el es el que santifica à todas las cosas, èl es el que nos adopta, y prohija por hijos de Dios, como dize San Pablo, derramando en nuestras almas su gracia, y amor: hazien donos templos, y moradas suyas: èl es el que llenò à tantos Profetas, y Apostoles de la sabiduria celestial; por lo qual dize el Señor: No sois vosotros los que hablais, mas el Espiritu Santo de vuestro Padre es el que habla en vosotros. Es tambien llamado Espiritu Consolador, porque nos consuela en nuestras tribulaciones, y nos enseña, y incita á orar, y pedir lo que nos conviene, y dar gemidos sin cessar, assi por nuestros pecados, como por los deseos amorosos, y ansias del cielo. Este es el Espiritu bueno, que el Señor dà à quien se lo pide, que nos purifica, y limpia de las aficiones de la tierra, y mortifica en nosotros las concupiscencias carnales, y despide las tibiezas, y floxedades espirituales, encendiendo en nosotros el amor de Dios, y deseos celestiales. Este es el Espiritu recto, que continuamente con Dauid auemos de pedir, diziendo: Señor renouad en mis entrañas el Espiritu recto, el qual endereçe lo torcido de mi voluntad, y aficiones, y me guie por los caminos derechos de vuestra Ley, y voluntad, hasta llegar à la patria Celestial.

AdRom. 8. *Ad Corint. 6.* *Mat. 10.* *Ioan. 24.* *Luc. 1.*

Este soberano Espiritu se suele pintar en forma de paloma, no porque tenga cuerpo, ò porque pueda verse con los ojos corporales, sino para darnos à entender los efectos que produce en los hombres, y porque la paloma es simple, pura, zelosa, y fecunda, por esso se pinta sobre Christo, sobre la Virgen Santissima, para que entendamos, que Christo, y su Madre fueron llenos de todas las gracias, y dones del Espiritu Santo; y en particular de santa simplicidad, pureza, zelo de la honra de Dios, y de la salud de las almas, y fecundidad espiritual, por la qual tuvieron tantos hijos, quantos son todos los Fieles, y buenos Christianos. Sobre los Apostoles se suele pintar en forma de lenguas de fuego: porque diez dias despues de la Ascension del Señor vino el Espiritu Santo sobre los Apostoles, y los llenò de ciencia, de caridad, y de eloquencia, enseñandoles à hablar en todas lenguas, para que pudiessen predicar por todo el mundo el Euangelio, y Fè de Christo, y en señal destos marauillosos efectos aparecieron aquellas lenguas de fuego sobre los Apostoles: porque la lũbre de aquel fuego significa la Sabiduria, el ardor del mismo fuego, la Caridad, y la figura de la lengua, la Eloquencia. Y porq̃ fue este vn grandissimo beneficio que hizo Dios nuestro Señor á la Iglesia, por esso se celebra aquesta grande fiesta, que se llama Pentecostes, ò fiesta del Espiritu Santo.

Esta venida del Espiritu Santo fue para comunicar Dios su Espiritu à los hombres imprimiendo en sus corazones la Ley de Gracia, y adoptandoles por hijos suyos, cuidando de éllos como Padre, enseñandoles, gouernandoles, y regalandoles. Para entender esto conviene advertir, que ay dos maneras de ser vno hijo de otro. Vna es naturalmente, Otra es voluntariamente: vna es por verdadera generacion, y comunicacion de su propia naturaleza, è imagen: otra es por adopcion, quando vno prohija à otro, y le recibe por hijo. El ser hijo natural se haze comunicando naturaleza semejante. El ser hijo adoptiuo se haze dando el amor, y afecto. Pues assi como entre los hombres, y hijos naturales, y adoptiuos, assi Dios tiene vn Hijo natural, y muchos adoptiuos, y estos son todos los Justos, y Santos: la qual adopcion haze el Espiritu Santo, que es amor, comunicandoles su gracia: porque como la filiacion adoptiua se haga por afecto, y amor,

amor, y el Espiritu Santo sea el Amor de Dios, viniendo sobre los hombres en la justificacion los recibe Dios por hijos, y los adopta, y con su gracia les dà espiritu, y vida de hijos de tan gran Padre, enseñandoles lo que deuen hazer para agradarle, y llegar á posseer el cielo. Esto es lo que el Espiritu Santo haze en la Iglesia: porque assi como el corazon humano ninguna otra cosa haze perpetuamente, sino estar exhalando de si espiritus vitales à todos los miembros del cuerpo, assi el Espiritu Santo, como corazon deste cuerpo mistico de la Iglesia, siempre està produciendo de si estos espiritus de calor, y rayos de luz en todos los miembros deste mismo cuerpo, que estàn vnidos con èl por gracia. De manera, que todos los buenos propositos, todos los santos pensamientos, y sentimientos, y lagrimas, y buenos deseos que tenemos, todos son beneficios deste Espiritu, sin cuyo fauor no puede el hombre tener de si vn solo pensamiento bueno. Pues quien no se deshará en amor considerando esta tan especial, y amorosa prouidencia que Dios tiene dèl? A quien no mueuen aquellas palabras, que dezia el Profeta Moyses encareciendo este Misterio? Traxote tu Señor Dios por este camino que anduviste, de la manera que vn padre en sus brazos á vn hijo chiquito que mucho ama, hasta llegar á este lugar, que es à las puertas de la tierra de Promission. O quan de verdad entenderá esto el Justo, quando acabado el curso de la peregrinacion deste destierro, se vea lleuado por este Espiritu hasta las puertas del Paraysо! Quan de verdad entenderà alli, que sino fuera lleuado por tal guia, no pudiera llegar à tal lugar! Lo mismo nos significò tambien en aquellas palabras del Cantico, donde dize: Que assi como el Aguila, que echa á bolar sus hijos los recibe encima de sus ombros, assi Dios estendiò sus alas, los tomò sobre si, y los lleuò consigo. Pues què cosa de mayor regalo, y prouidencia que esta? Esta es la causa, porque entre las personas Diuinas, señaladamente se atribuye esta obra de nuestra santificacion al Espiritu Santo, aunque no lo sea menos del Padre, que del Hijo, y que de la Santissima Trinidad: porque assi como la obra de la Encarnacion se atribuye al Espiritu Santo, porque fue obra de inestimable bondad, que es apropiada al Espiritu Santo, assi tambien la obra de nuestra santificacion, porque tambien es obra de suma bondad, y amor. Que mayor caridad, y que mayor suauidad, que venir aquella altissima Magestad à comunicarse de tal manera à vna criatura tan baxa como el hombre, que le diga aquellas palabras del Profeta Jeremias: Hijo mio muy amado, y estimado en mis ojos es Efrain, y niño muy delicado: porque despues que del hable, esto es, despues que tratè paz, y amistad con èl, siempre tendrè memoria dèl? Què padre pudiera dezir mas dulces palabras que estas? Què puede hazer mas vn padre con vn hijo muy amado, que honrarle mucho, animarle mucho, acordarse dèl, abrirle sus entrañas, vsando de misericordia con èl? Pues de donde procede esto, sino de sola aquella incomprehensible bondad, y caridad de nuestro Dios? Què ay en el hombre, porque assi le trate Dios? O què ay en Dios, porque assi quiere inclinarse al hombre? Claro està, que todo esto nace de sola su bondad, y amor, que se atribuye al Espiritu Santo.

PARA EL SEGVNDO DIA DE Pasqua de Espiritu Santo. Leccion VI.

Trataſe de los Dones del Espiritu Santo.

POrque el Espiritu Santo mediante sus Dones gouierna, y dá vida à los Justos, llamandolos, y esforçandolos, y sustentandolos en el camino, y dotrina del Euangelio, serà razon que digamos quales, y quantos son estos Dones. Los Dones del Espiritu Santo son siete. Don de Sabiduria, Don de Entendimiento, Don de Consejo, Don de Fortaleza, Don de Ciencia, Don de Piedad, Don de Temor. Los quales se hallaron perfectamente en Christo nuestra Cabeza, y en su cuerpo, que es la Iglesia, lo qual dize assi Isaias: Descansarà sobre él el Espiritu de Sabiduria, y de Entendimiento, Espiritu de Consejo, y Fortaleza, Espiritu de Ciencia, y de Piedad, y llenarálo el Espiritu de Temor del Señor. Tienen estos Dones entre si gran conveniencia, y orden: porque del Temor de Dios se sube al Don de la Piedad, y deste á los demas Dones de vno en otro, hasta llegar al mas alto, y mas excelente de todos, que es el Don de Sabiduria. El Don de temor es vn Don del Espiritu Santo, que nos despierta à temer à Dios, no con temor de siervos, ò como el Apostol llama, de seruidumbre, mas con afecto de hijos prohijados, y adoptados de Dios, para que con respeto de hijos reuerenciemos à nuestro piadosissimo Padre, procurando no ofenderle jamas, ni perder la gracia, y amor con que nos prohija. Al qual temor llama san Agustin, temor casto, que nace de la Caridad, del qual como dize el Profeta Isaias, fue lleno Christo nuestro Redemptor: porque temor de siervos no pudo caber en èl. El Don de Piedad es, aquel con que el Espiritu Santo nos inclina á que con ardientes deseos honremos à Dios, por ser quien es, y queramos bien al proximo por amor de Dios, aunque por si no lo merezca. El Don de Ciencia es, por el qual nos exercitamos en el conocimiento de nuestras faltas, procurando passar la vida en este tan peligroso mundo inocentemente, y sin algun pecado. El Don de Fortaleza es, por el qual perseueramos fuertes, y constantes en la virtud, y amor de Christo nuestro Redemptor;

tor: de modo que ni los trabajos deste mundo, ni sus regalos puedan apartarnos del servicio de Dios, teniendo cuidado de viuir en toda justicia. El Don de Consejo es, por el qual nos enseña el Espiritu Santo à poner por obra todas aquellas cosas, que consultada la razon vieremos que mas nos conviene para nuestra salvacion, y para la gloria de Dios; mayormente en las cosas dificultosas. El Don de Entendimiento es, con el qual se nos descubren las verdades de la Fè, y de la diuina escritura, dandonos el verdadero sentido dellas, y de las cosas diuinas. El Don de Sabiduria es, por el qual nuestro corazon apartado de las cosas temporales se emplea todo en la contemplacion de las diuinas, descansando en Dios con suauissima consolacion. El medio mas conveniente para alcançar estos Dones del Espiritu Santo, es la continua oracion acompañada de la Esperança, poniendola toda en Jesu Christo Hijo de Dios, de cuyos merecimientos manan, como de fuente copiosissima. Assi lo significò nuestro Redemptor, por san Lucas, quando dixo: Si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dadiuas à vuestros hijos: quanto mas vuestro Padre Celestial darâ el Espiritu bueno del cielo á quien se lo pidiere? Y Santiago dize: El que tuviere necesidad de sabiduria, pidala à Dios, y daralela con gran largueza, sin zaherirsela; mas pidala con Fè, y gran confiança. Con estos siete Dones, y Gracias mueue, y facilita en nosotros el Espiritu Santo las virtudes de la Fè, Esperança, y Caridad: assimismo la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza, la Templança, ayudandolas, y despertandolas en nuestras animas, para que siempre viuan en ellas, haziendonos virtuosos, y santos con el exercicio de semejantes virtudes: porque la Fè, Esperança, y Caridad mueuense por los Dones de la Sabiduria, y del Entendimiento: la Prudencia por el Don de la Ciencia: la justicia por el Don de la Piedad: La Fortaleza por el Don del Temor del Señor.

Tambien se ha de advertir, que estos siete Dones del Espiritu Santo destruyen en nuestras almas otros siete espiritus, y mouimientos, que el espiritu maligno leuanta en los hijos de sobervia, y condenacion, que viuen segun los deseos de su carne, cumpliendo con la voluntad del pecado; conforme á esto entendemos lo que en el Euangelio se cuenta auer echado el Señor siete demonios de vna muger, queriendo dar à entender, que por el Espiritu Santo, que vino à comunicar à los hombres, echaua de las almas de los Fieles siete pecados mortales, que son raiz de todos los vicios, y males. Porque entrando el Espiritu mas fuerte, y mas poderoso, como en otra parte se escriue, echa fuera con su poderosa virtud á este espiritu de inmundicia, renouando en nuestras conciencias el Espiritu de justicia: porque el Don de Temor de Dios destruye la sobervia, plantando la humildad: porque como Salomon enseña, el poder de la humildad es el temor del Señor. El Don de la Piedad, que nos incita â que con alegre corazon queramos el bien del proximo, destierra la embidia, conforme â lo que escriue san Pedro: Con la paciencia guardad la piedad, y con la piedad guardad el amor de los hermanos. El Don de la Ciencia enfrena á la ira, que siempre está acompañada de ceguedad, y locura, segun está escrito: La ira descansa en el corazon del loco; porque quien recibiò el Don de Ciencia sabe muy bien disimular con los que justamente le ofenden, auiendose con ellos de la manera que se han los sanos con los enfermos, ò con los niños, ò locos: de los quales recibiendo sus padres, y amigos muchas malas palabras, y obras, las sufren con paciencia, y aũ si es necessario para su salud sufrir mucho mas, lo harian por darles salud. Con el Don de la Fortaleza se deshaze en gran manera el espiritu de la pereza, ò tristeza espiritual, quitando todo el tedio de nuestras almas, consolandolas, y sustentandolas con la esperança, segun lo que escriue el Profeta Isaias: En esperança, y en silencio serâ vuestra fortaleza. Jeremias dize: No querais estar tristes, porque el gozo del Señor es vuestra fortaleza. Y el Apostol Santiago: Quando alguno de vosotros estuviere triste, haga oracion con animo sufrido, y fuerte, cantando loores al Señor. Con el Don del Consejo se destierra la auaricia: porque quien dèl es enseñado escoge lo que es mejor, que es enriquecer su alma de bienes espirituales, juntando tesoros en el cielo, donde nunca se pierden, no queriendo amontonar riquezas en la tierra; las quales, vnas se comen de gorgojo, otras de polilla, y otras roban los ladrones; lo qual es conforme al consejo del Señor, que dize: Que le aprouecha el ganar todo el mundo, si padece daño en su alma? El Don del Entendimiento corta la cabeza à la gula, que es señora de todos aquellos que como caualios sin rienda se dan á los vicios. Finalmente con el Don de Sabiduria se destruye la luxuria: porque los que tienen este Don se alegran, y deleitan en Dios, aborreciendo los deleites en que se embuelven como bestias en su estiercol los hombres carnales. Pidamos, pues, á Dios Padre estos siete Dones de su espiritu, por los merecimientos de su benditissimo Hijo Jesu Christo nuestro Señor, rogandole con las Palabras del Profeta Dauid, y diziendo: Criad, Señor, en mi vn corazon limpio, renouando en mis entrañas el Espiritu recto. No me despidais, Señor, de vuestra presencia, apartando de mi vuestro Espiritu Santo, y bolvedme à la alegria de vuestra salud, confirmandome con vuestro Espiritu principal.

PA-

PARA EL TERCERO DIA DE Pascua de Espiritu Santo, Lec. VII.

De los frutos del Espiritu Santo, y pecados que son contra el mismo Espiritu Santo.

AVnque todas las virtudes de los justos son frutos del Espiritu Santo, y todos los pecados mortales sean contra èl, porque todos son contra la Caridad, con todo esso ay algunas virtudes, que mas en especial se llaman Frutos del Espiritu Santo, y algunas culpas, que particularmente se dizen pecados contra el Espiritu Santo. Diremos primero de los Frutos, los quales son doze, conforme al Apostol san Pablo. El primero es, la Caridad, que juntamente con ser hermosissimo fruto, es la raiz de todos los bienes, sin la qual los demas bienes no pueden aprouechar, y ella no se puede posseer sin otros bienes, que hazen al hombre bueno, como dize san Agustin. El segundo Fruto es, Gozo espiritual, el qual haze, que el hombre justo sirva â Dios con gusto, y alegria. El tercero es, Paz, para que enmedio de las tempestades, y borrascas deste mundo se guarde el animo quieto, y sossegado. El quarto es, Paciencia, que consiste en lleuar bien las cosas aduersas, y duras. El quinto es, Longanimidad, que sirue para que tenga el siervo de Dios grandeza de animo en esperar las cosas futuras. El sexto es, Bondad, con que no se agrauia á nadie, y se quiere bien à todos. El septimo es, Benignidad, que haze al siervo de Dios afable, y familiar â otros de palabras, y condicion suaue. El octauo es, Mansedumbre, que refrena los mouimientos de la ira. El nono es Fè, y lealtad con nuestro proximo, para que seamos fieles en cumplir las promessas, y contratos. El decimo es, Modestia, que destierra toda arrogancia, y presuncion. El vndecimo es, Continencia, por la qual no solo nos abstenemos de comidas demasiadas, sino de todo mal, y pecado. El duodecimo es, Castidad, que conserva el alma pura, y casta con la castidad del cuerpo. Estas son las virtudes, que con particularidad se llaman, frutos del Espiritu Santo.

Veamos aora quales son los pecados que se dizen contra el Espiritu Santo, que es vn genero de pecados grauissimos, pues dellos dize Christo, que no se perdonan, ni en este mundo, ni el otro, por la dificultad que ay en arrepentirse de ellos, no porque sea imposible perdonarse, sino es la impenitencia final de los que mueren en pecado mortal. Porque esta ley tiene Dios puesta â los hombres, que ni les dará la gracia en la tierra, ni la gloria en cielo, sino aborrecieren al pecado, determinandose de viuir bien. Lo vno, y lo otro falta en los pecados que se hazen contra el Espiritu Santo: porque por ellos cierra el hombre la puerta á las inspiraciones deste Santo Espiritu, sin las quales no ay salud. Porque pecado contra el Espiritu Santo es despreciar, y desechar de pura malicia la misericordia, y gracia, que el Espiritu Santo nos ofrece, al qual especialmente se atribuye este beneficio, como à fuente de todos bienes, y esto es lo que se llama propiamente pecado contra el Espiritu Santo. Para lo qual es de saber, que de tres maneras puede pecar vn hombre, conviene à saber, ò por flaqueza, ò por ignorancia, ò por malicia. Pecar por flaqueza, es pecar contra el Padre, â quien se atribuye el poder, como pecò S. Pedro quando negò à Christo. Pecar por ignorancia, es pecar contra el Hijo, al qual se atribuye el saber, como pecò san Pablo quando perseguia la Iglesia. Pecar por malicia, es pecar á sabiendas, y por pura maldad, que es pecar contra el Espiritu Santo, al qual se atribuye la bondad, como pecaron los Fariseos. En este genero ay seis maneras de pecados, que son, presuncion, ò esperança desordenada de la diuina misericordia, desconfiança de la diuina misericordia, contradicion de la verdad conocida, embidia de la gracia agena, obstinacion en el mal, y impenitencia final: la presumpcion, ò esperança demasiada es quando el hombre sin temor alguno de Dios, de tal manera confia en la diuina bondad, y misericordia, que posspuesto todo temor se derrama desenfrenadamente en todo genero de pecados, como muchos hazè el dia de oy, y muchos hereges, y malos Christianos; los quales confiados en esta misericordia, sin hazer frutos de penitencia, esperan alcançar la gloria, no mirando lo que dize el Apostol: Por ventura, ò hombre, desprecias las riquezas de la bondad, y sufrimiento de Dios? No vès que su benignidad te llama à penitencia, y tu con dureza, y con vn corazon impenitente ateсoras ira contra ti para el dia de la indignacion; en el qual se descubrirá el justo juizio de Dios. Por lo qual el mismo Apostol no solamente encomienda la Fè, sino manda tambien, que con temor, y miedo obremos nuestra salud. Contra este pecado nos amonesta el Ecclesiastico diziendo: No viuas sin temor del pecado que Dios te perdonò, y no añadas pecados à pecados, diziendo: La misericordia de Dios es grande, no se acordarà de mis pecados: porque la misericordia, y la justicia, ambas proceden de Dios, y su ira està armada señaladamente contra los pecadores. El segundo pecado contrario deste es la desesperacion, y desconfiança de la diuina misericordia, que es quando el hombre desconfia de alcançar perdon de Dios, y la vida eterna. Desta manera pecò Cain, como lo confessò, diziendo: Tan grande es mi maldad, que no puedo alcançar perdon: y desta manera pecò Judas quando se ahorcò, como

sea

sea verdad, que ninguna penitencia es tardia, si es verdadera; como se echa de ver en el buẽ Ladron en la Cruz. El tercero pecado contra el Espiritu Santo es, contradicion de la verdad conocida, mas no de qualquier verdad, sino de la que toca al culto diuino: porque assi se adultera la sinceridad de la Fè, como pecaron los Fariseos, que tan de proposito contradezian â Christo, no pudiendo negar sus milagros: los quales son à semejantes lo q̃ dize el Profeta, q̃ se assientan en la catedra de la pestilencia. A estos llama san Pedro, Maestros mentirosos, que introducen opiniones, y sectas de perdicion. Y San Pablo los llama hereges, como á hombres de entendimiento deprauado, y reprouados en la Fè, y engañados por el espiritu de error, pervertidos, y condenados por su mismo juizio. El quarto pecado contra el Espiritu Santo es, embidia de la caridad, y gracia agena, que es quando al pecador le pesa de las virtudes, y dones que el Espiritu Santo misericordiosamente concede â otros hombres: el qual pecado mas parece de Satanàs, que de hombres; el qual recibe gran pesar de que se conserve, y acreciente la gracia de Dios en nosotros. Desta manera pecaron los Judios, que tanto trabajaron por destruir la gracia del Euangelio al tiempo que nacia la gracia. El quinto pecado contra el Espiritu Santo es, la obstinacion en el mal, que es quando el hombre sigue tan porfiadamente el pecado, que con ningun genero de palabras, ni consejos, quiere apartarse dèl, como lo hizo Faraon, que tantas vezes amonestado, y azotado de Dios, no se quiso apartar de su tirania, y assi muriò obstinado en ella. Tales son aquellos de quien dize el Profeta, que son como las serpientes, que tapan los oìdos para no ir la voz del encantador, que es la doctrina santa de la Iglesia, los quales con su dura obstinacion parece que dizen aquello de Job: Apartate de nosotros, que no queremos la ciencia de tus caminos. El sexto pecado contra el Espiritu Santo es, impenitencia final: que es quando el pecador no quiere poner fin â sus pecados, antes propone nunca hazer penitencia, ni apartarse dellos. La muerte destos tales es, la que el Profeta llama malissima, y es abominable delante de Dios nuestro Señor; los quales, aunque no con las palabras, alomenos con las obras, para que dizen aquello del Profeta Isaias: Confederados estamos con la muerte, y tenemos hecho pacto con el infierno. Estos son los pecados contra el Espiritu Santo, que son grauissimos entre todos los otros; los quales, ò nunca, ò por marauilla se perdonan: por lo qual muchas vezes nos auemos de armar contra ellos, acordandonos de aquellas palabras del Apostol, que dize: No querais entristecer al Espiritu Santo. Y aquello del Profeta: Si en el dia presente oyeredes su voz, no querais endurecer vuestros corazones: porque el corazon duro tendrá mucho trabajo en sus vltimos dias, como dize el Sabio.

PARA LA FIESTA, O DOMINGO de la Santissima Trinidad. Leccion VIII.

Declarase como Dios es Trino, y Vno.

EL Misterio de la Santissima Trinidad es el mas alto de quantos creemos los Christianos, mas digno de Dios, y mas admirable en si, al qual aunque le hemos de reuerenciar, y creer con humildad, y rendimiento de nuestro entendimiento, sin buscar razon, porque es sobre toda razon; con todo esso, porque se sepa mejor lo que en este Misterio cree la Iglesia, lo diremos aora. Dios es vn ser, que no tuvo principio de nadie, sino que es por si mismo desde toda la eternidad, y dèl tienen principio, y ser todas las cosas, y assi es vn ser perfectissimo, vn espiritu, ò substancia eterna, la mayor que puede ser, y mas sabia, y mejor, invisible, incorporea, inmensa, simplicissima, incomprehensible, inefable, inmudable, en todo lugar presente, Fuente, y Autor de todas las cosas, de quien todas las cosas criadas reciben su ser, y ninguna cosa puede ser mejor, ni mas sabia, ni mayor que ella. Este ser tan perfecto es vno solo; porque si huviera otro Dios, tuviera igual, y ya no fuera Dios, porque no fuera sumo, ni Señor de todo, ni fuera causa de todo, ni vltimo fin de todo. Por este ser tan infinito, aunque es solo vno, y de vna substancia, y de vn ser, con todo esso es Trino en Personas, porque es vna naturaleza diuina; la qual con vn mismo ser, y con vn poder, y vn querer està en tres Personas, y estas no son mas de vn mismo Dios, porque no tiene mas de vn ser, y vn poder, y vna voluntad: porque para ser muchos Dioses, auia de tener cada vno su ser, y su poder distinto, como lo vemos en todas las otras cosas; y porque esto no es, ni puede ser en la Santissima Trinidad, no es mas de vn Dios, dado que son tres Personas, ni ay otra diferencia entre ellas, sino que la vna es Padre, porque engendra eternamente á su Hijo. Y la otra es Hijo, porque es eternamente engendrado del Padre, por vna manera muy excelente, que excede nuestro entendimiento. Y la otra es Espiritu Santo, porque procede de las dos primeras Personas, que son el Padre, y el Hijo. Para mayor declaracion desto se deue advertir, que el Padre Eterno, que es la primera Persona de la Santissima Trinidad, engendra al Hijo, no causando alguna substancia, sino comunicandole la propia, lo qual porque Dios no es cuerpo, sino espiritu purissimo, y vna naturaleza intelectual, se haze por via de entendimiento, conociendose Dios á si mismo, donde se produce aquella su noticia, è imagen, que es de infinita perfeccion, y bondad;

dad; la qual es su Hijo, el qual se llama Hijo vnico de Dios, á diferencia de los otros Santos, que tambien se llaman hijos de Dios, por ser prohijados de *Dios* por gracia: mas Christo es natural Hijo de Dios, engendrado solo del Padre, solo consubstancial, solo igual al *Padre*, solo coeterno. Este Hijo por otro nombre se llama Verbo, ò Palabra del Padre, y Imagen suya: porque cada vno destos nombres representa alguna cosa desta diuina generacion: porque Hijo se llama, para que entendamos, que es de la substancia del Padre, y assi es Dios como el mismo Padre: y llamase Palabra, porque esta generacion, aunque es substancial, no es material, sino espiritual: porque es por via de entendimiento. Llamase imagen, y figura de su substancia, porque representa todo lo que ay en la substancia del Padre: porque assi como la imagen impressa en la cera con vn sello tiene todo lo que tiene el mismo sello, assi todo lo que ay en el Hijo ay en el Padre, sino es que el Hijo procede del Padre, mas no el Padre del Hijo. Demas desto como Dios no solamente, tiene entendimiento, sino voluntad, y no solamente se entienda, y conozca, sino tambien se ame, no solo produce al Hijo por via de entendimiento, sino tambien produce al *Espiritu* Santo, que es el Amor de Dios, por via de voluntad, el qual procede del Padre, y del Hijo; porque el Padre, y el Hijo se aman produciendo este Amor, el qual Amor es Dios: porque todo lo que ay en Dios es Dios, y porque verdaderamente el Espiritu Santo, que es la tercera Persona, tiene vn mismo ser, bondad, y poder, que las dos primeras. Con lo qual acabamos de confessar el Misterio de la Santissima Trinidad en que creemos ser tres Personas, y vn solo Dios verdadero. A essa tercera Persona llamamos Espiritu Santo, aunque cada vna dellas es Espiritu: porque assi como à la segunda Persona llamamos Hijo, por ser engendrado, assi á la tercera llamamos Espiritu, por ser aspirado; y tambien por la obra que le atribuimos, que haze en los hombres, que es inspirar en nosotros, ò por hablar mas claro, darnos vida espiritual: porque si viuimos espiritualmente en la vida que Dios quiere que viuamos, que es en su amor, y gracia, es por vn aliento, y vn espiritu de vida, que nos viene del Espiritu Santo.

Demanera, que la Fè Catolica deste Misterio es, que creamos vn Dios solo en Trinidad de Personas, y la Trinidad de Personas en Vnidad de la naturaleza, y substancia, no confundiendo las Personas, ni apartando la substancia, como dize *San* Atanasio: porque otra es la Persona del Padre, y otra la del Hijo, y otra la del Espiritu Santo; pero la diuinidad del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, vna misma es, iguales su gloria, y su magestad coeterna. Qual es el Padre, tal es el Hijo, y tal es el Espiritu Santo. El Padre es increado, esso es, no es criado, ni causado de otro, y tambien el Hijo increado, y el Espiritu Santo es increado. El Padre es inmenso, tambien el Hijo es inmenso, y el Espiritu Santo es inmenso. El Padre es eterno, y el Hijo es eterno, y el Espiritu *Santo* es eterno, y con todo esso no son tres los eternos, sino vn Dios eterno, como tambien no son tres increados, ni tres inmensos, sino vn Dios increado, y vn Dios inmenso. De la misma manera el Padre es omnipotente, el Hijo es omnipotente, el Espiritu Santo es omnipotente, mas no ay tres omnipotentes, sino vn Dios omnipotente: assi tambien el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espiritu *Santo* es Dios, y con todo esso no ay tres Dioses, sino vn Dios solamente. De la misma manera el Padre es Señor, el Hijo es *Señor*, y el Espiritu Santo es Señor; pero no ay muchos Señores, sino vn Señor tan solo: porque assi como hemos de confessar, segun la verdad Christiana, â cada Persona ser Dios, y Señor, assi tambien la Fè Catolica nos prohibe dezir, que ay tres Dioses, ò tres Señores; solamente se puede dezir, que ay tres Personas distintas, las quales son vn solo Dios verdadero. La distincion que ay entre estas Personas es, que el Padre no fue hecho de alguno, ni criado, ni engendrado. El Hijo solamente es engendrado del Padre, no hecho, ni criado por èl. El Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, mas no fue hecho, ni criado, ni engendrado dellos: por lo qual solo ay vn Padre, no tres Padres eternos, solo ay vn Hijo, no tres Hijos: solo ay vn Espiritu Santo, no tres Espiritus Santos. Tambien se deue advertir, que en esta Trinidad de Personas no ay nada primero, ni postrero, no ay nada mayor, ni menor, sino todas tres Personas son juntamente eternas, y iguales. De manera que en todo ha de ser reuerenciada la Vnidad de Dios en Trinidad, y la Trinidad en Vnidad: Trinidad de Personas, y Vnidad de substancia. De modo que el Padre en vna substancia de la Diuinidad es la primera Persona; el qual con su Hijo Vnigenito, y el Espiritu *Santo* es vn solo Dios, y vn solo Señor, no con singularidad de vna Persona, sino en Trinidad de vna substancia, y assi confessamos vna misma essencia, y vna misma substancia de tres Personas, y en esta confession de la Diuinidad verdadera, y eterna, adoramos, y creemos, creemos que ay propiedad, y distincion en las Personas, mas en la substancia Vnidad, y en la Trinidad, igualdad.

Este es el Misterio inefable de la *Santissima* Trinidad; el qual no es mucho, que no pueda ser comprehendido con nuestro entendimiento, siendo tan baxo: porque si muchas de las obras exteriores de Dios no podemos comprehender, como podremos comprehender al mismo Dios? Antes la mayor gloria que podemos darle es, confessar, que es tan grande, que de grande es incomprehen-

sible,

sible, infinito, è inmenso: porque tal conviene que sea el verdadero Dios, y tal conviene que sea su grandeza, y assi no tiene el hombre que inquirir de que manera puedan tres Personas ser vn solo Dios, y vn mismo, y solo Dios ser tres Personas. Bastanos que la Escritura Diuina assi lo enseña, contentemonos con su autoridad, y no queramos comprehender curiosamente lo que à nuestra capacidad sobrepuja, acordandonos, que està escrito en los Proverbios: El escudriñador de la Magestad será oprimido de su gloria. Y lo que el Eclesiastico escriue: No busques las cosas mas altas que tu, ni escudriñes las cosas que sobrepujan tus fuerças: porque muchos cayeron poniendo los ojos en ellas, y ocupò la vanidad sus sentidos. Mas assi en este lugar, como en otros muchos, leuantemos la voz con el Apostol San Pablo, diziendo: O alteza de las riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus juizios, y quan escondidos sus caminos!

PARA LA FIESTA DEL CORPVS Christi. Leccion IX.

Del Santissimo Sacramento, como se ha de recibir.

PVes nos ha puesto mesa tan esplendida el Salvador del mundo, en que nos dà à comer su propia carne, será bien declarar lo que es menester para llegar cõ prouecho à recibir este sacrosanto manjar, y diuino Sacramento: para lo qual son necessarias tres cosas. Lo primero, que lleguemos à èl con la intencion que el mismo Señor quiere: porque algunos comulgan à mas no poder, por fuerça, ò por temor de la pena, como hazen los malos Christianos en la comunion de la Pascua, yendo por los cabellos, y como quien vàa la Cruz à la mesa del Señor. Estos deuian considerar, que pues con ropa de burel no entraua persona en el Palacio del Rey Assuero, tampoco con este animo, y corazon seruil deuia entrar alguno en este sacro Palacio, ni assentarse à esta diuina mesa. Con amor se ha de recibir lo que por amor se instituyò. Ni es razon que reciba con animo de siervo lo que se dio con amor de Padre. Otros ay tambien, que vàn à comulgar tras el hilo de la gente, como dizen, haziendo lo que otros hazen, sin tener aquella hambre, ni aquel parejo, ni enmienda de vida que deuian. Ni son muy diferentes destos los que comulgan por sola costumbre, como hazen algunos, comulgando de tantos en tantos dias, sin tener deuocion, ni procurarla: los quales deuian mirar, que aunque aquesta costumbre sea buena, no es negocio essencial, que se ha de hazer por sola costumbre, sino por el fruto que de aqui se espera. Otros se llegan con vna golosina espiritual, y con apetito, y deseo de alguna suauidad, y deuocion sensible, teniendo esto como por fin, y no enderezando esta manera de deuocion al fin que se deue enderezar, que es seruir mas à Dios. Estos fines no son buenos, sino los que declaran Buenauentura por estas palabras: Muchas son, y diuersas las intenciones de los que llegan à celebrar, ò comulgar. Algunos mueue el amor de Dios, y assi por medio deste Sacramento traen muchas vezes al amado à su posada, y dentro de si mismos lo reciben, y abrazan dulcemente. A otros mueue el conocimiento de su propia enfermedad, y flaqueza, y con el fauor, ò socorro deste Medico celestial son curados, y libres de sus enfermedades. A otros lleua el conocimiento de sus deudas, y pecados, y mediante este diuino sacrificio son purgados, y perdonados. A otros lleua el aprieto de alguna tribulacion, ò tentacion, y por virtud de aquel que todo lo puede son libres, y amparados del enemigo. A otros inclina mas el deseo de alguna gracia particular, y que por medio de aquel à quien el Padre no la puede negar, alcançen lo que desean. A otros mueue el agradecimiento, considerando, que no podemos de nuestra parte ofrecer al Padre cosa mas agradable, que recibir este Caliz de nuestra salud. A otros mueue el deseo de glorificar à Dios, y à sus Santos, pues no podemos honrarlos con otra mayor honra, que con ofrecer de nuestra parte sacrificio de alabança. A otros mueue el deseo de la salud de los proximos, y la compassion de sus trabajos, y por esso celebran, sabiendo que por la salud de los viuos, y muertos, ninguna cosa intercede, ni aboga con mayor eficacia delante de los ojos del Padre, que la sangre de su Hijo, que por vnos, y por otros fue derramada. Pues el que desea acertar en la intencion que para comulgar se requiere, mire qual destos fines le arma mejor, y à este endereçe mejor su intencion.

Lo segundo que se requiere para llegar à este Sacramento, es pureza de conciencia, que es limpieza de todo pecado mortal, por razon de la qual dize San Pablo aquellas palabras tan temerosas: Examine cada vno su conciencia, y desta manera llegue à comer de aquel Pan, y beuer de aquel Caliz: porque el que lo come, ò beue indignamente, condenacion come, y beue para su alma, no tratando el sagrado cuerpo del Señor con la reuerencia que deue, especialmente se requiere limpieza de dos generos de pecados, que mas derechamente parecen contradezir à la condicion deste Sacramento, que es de amor, y vnion, participando en los Fieles vn mismo espiritu, el qual es mas poderoso para hazer à todos vna misma cosa, que el alma à los miembros de vn mismo cuerpo. Para significar esto dize san Agustin, que se instituyò este Sacramento en tales generos de cosas, que de muchas se hazen vna; de muchos granos de trigo se haze vn pan, y de muchos granos de vbas

le

se haze vn vino: porque el Sacramento que en estas dos especies se administra, obra en los que dignamente le reciben este mismo efecto, que es hazer de muchos corazones vno. Pues siendo esto assi, que cosa puede ser mas contra razon, que llegarse â recibir el Sacramento de vnion, y amor, con corazon diuidido, y enemistado? El otro pecado contrario à este Sacramento, es la deshonestidad: porque este Sacramento, que encierra aquella purissima carne virgen, pide gran limpieza de cuerpo, y alma: y tanto, que aun auer passado por entre sueños vna sombra de deleite, han tenido los Santos por impedimento para llegarse á este diuino Sacramento, si no fuesse quando la obediencia, ò alguna Fiesta señalada à esto nos obligasse. Y no solamente de comulgar, mas aun de ayudar á Missa nos aconseja san Bernardo, que nos refrenemos, si nos fuere posible, auiendo precedido lo que està dicho. Tan grande es la pureza que se pide para este Sacramento.

Lo tercero, que para recibir este Santo Sacramento se requiere, es actual deuocion; porque este Sacramento, assi como todos los otros, tiene vn efecto comun, y otro propio, y particular: comun es la gracia; mas el efecto propio deste Sacramento es vn nueuo esfuerço, y aliento para todo bien, y gusto de las cosas espirituales. Porque como el manjar corporal, no solamente sustenta la vida del que come, sino tambien la dà esfuerço, y gusto, quando se come: assi este diuino manjar, no solo conserva la vida espiritual con la gracia que le dá, sino tambien esfuerça al espiritu, y deleita con su propia virtud: y su deleite es tan grande, que como dize santo Tomas, no se puede explicar con palabras, porque en el se gusta la dulçura espiritual, no por medida, sino en su misma fuente. Pues para gozar deste tan gran beneficio, dezimos que se requiere actual deuocion, porque como entre la forma, y disposicion para ella, aya de auer semejança, no puede auer mas conueniente aparejo para recibir aumento de deuocion, que ir con ella: porque quanto vn leño està mas seco, y caliente, tanto està mas cerca de hazerse fuego, que tambien es caliente, y seco. Y assi para disponerse vno, conviene tomar algunos dias antes de la comunion, porque en este tiempo se ocupe, assi en santas oraciones, y considera-ciones, como en la purificacion de su conciencia, y confession Sacramental; por lo qual son dignos de reprehension los que despues de auerse derramado por todo genero de vicios, quando al fin del año se vienen à confessar por la Pascua, aun no han acabado de bomitar mil maneras de torpezas, quando luego leuantandose de los pies del Confessor, van à sentarse à la mesa de Dios, que es propia de sus amigos. Razon seria gastar antes algun tiempo en lauar con lagrimas la posada en que ha de ser recibido tal Huesped, y no quiera teniendo tan reciente el mal olor de tantas torpezas, llegar à vn misterio de tanta pureza, echando vna piedra tan preciosa en el muladar. Perdonado estaua ya Absalon por su padre Dauid, de la muerte de su hermano Amon; mas con todo esso le mandò el Rey, que no entrasse en su Palacio, ni pareciesse delante dèl hasta tener licencia. Desta manera passaron tres años primero que viesse la cara de su padre Dauid. Y pues à este pecador ya perdonado se dilatò la vista del padre ofendido por tres años, no es mucho dilatarse à ti la vista del tuyo, alomenos por tres dias; pues mucho mas grauemente ofendiste à Dios tu verdadero *Padre*.

SIGVENSE LAS FIESTAS inmobles.

PARA EL DIA DE LA CIRCVNcision, 1. de Enero. Leccion X.

Como Jesu Christo es nuestro Salvador.

LOs oficios que vino à hazer el Hijo de Dios al mundo, y la estima que deuemos hazer de su sacratissima Persona, nos declara el nombre que le pusieron de Jesus: que quiere dezir, *Salvador*. Para entender la grandeza deste nombre, y los infinitos bienes que tenemos en Christo, nos deuemos acordar del miserable estado en que nos puso Adan por el pecado que cometiò contra Dios. Despeñados estauamos en el infierno, compañeros de Lucifer, comprehendidos en la misma sentencia de perdicion. Y no era este el mayor mal, mucho mas era, y mas grande miseria, la culpa perpetua á que estauamos condenados, aquella afrenta de toda nuestra naturaleza, aquel sambenito, y oprobio de nuestro linage, aquella horribilidad, y asco de nuestro pecado, porque mas tremenda, y horrible cosa es en si la mas pequeña culpa desta vida, que la mas inmensa pena de la otra. Estauamos aborrecidos del cielo, sugetos en vil cautiuerio del demonio, que con crueliissima tirania nos tenia oprimidos. Tras todo esto sin esperança de remedio: el negocio totalmente desesperado: porque aunque se juntassen todas las fuerças del mundo, y se consumiessen en holocaustos todos los animales, y se desangrassen en penitencias todos los hombres, y los espiritus del cielo tomassen carne humana para morir mil vezes en satisfacion de vn pecado, aunque fuera cada vno mas santo, y de mas gracia, que aora tienen todos juntos, no hizieran satisfacion condigna, ni nos podrian fauorecer, ni librar del mas pequeño mal, ni dar la gota de agua que pidiò à Abrahan aquel rico miserable: solo la poderosa, è inexplicable caridad, y suma santidad de Jesus, por la reuerencia que le tuvo la Justicia diuina, fue la que nos pudo dar la mano, y nos diò de limosna libertad, vida, honra, y to-

todo bien. No huvo otra puerta abierta para nuestro remedio, sino Jesus, ni huvo otro que pudiesse satisfacer à la justicia diuina, sino Jesus Dios, y Hombre juntamente; por lo qual este excelentissimo Nombre de Jesus no puede convenir á otro, ni à Dios solo, ni á hombre solo, ni à Angel puro, ni á otra alguna criatura, sino solo à Christo Jesus, que es verdadero Dios, y Hombre, porque el hombre solo no nos pudiera salvar; Dios solo bien pudiera, pero viendo de misericordia, no satisfaciendo à su justicia diuina: mas Jesus, que es Dios, y Hombre, nos salvò con todo rigor de justicia: porque por ser Hombre pudo padecer por el hombre, y por ser Dios pudo merecer tanto con lo que padeciò, que hizo, y agradò al Padre Eterno mucho mas que Adan le ofendiò, con lo qual quedò la justicia diuina satisfecha. Demas desto conuenia, que obrasse nuestra Redempcion quien fuesse medianero entre Dios airado, y los hombres culpados, y merecedores de gran castigo. Pues para que interceision deste Tercero fuesse con Dios mas eficaz, y con los hombres mas ferviente, convenia que este Medianero fuesse de ambas naturalezas, diuina, y humana. A esta razon tambien se añade otra, que nadie puede perdonar pecados, sino solo Dios, y nadie auia de satisfacer por ellos, sino hombre: porque el pecado como sea de infinita maldad, nadie lo puede quitar, sino quien tuviesse poder infinito. Y pues hombre era el que auia pecado, conuenia que hombre que tuviesse tal poder satisfaciesse por èl.

Por estas razones el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre; porque desta manera pagando por entero la deuda del hombre, no tuviesse en él que acusar Satanàs. Por esto el Padre de misericordias, con diuino, y eterno consejo de todas las Personas diuinas, embiò à su Hijo al mundo, el qual haziendose verdadero Hombre, y Compañero de los hombres, los sacasse, y librasse del yugo, y sugecion del demonio, y alcançandoles perdon, y paz de su Padre, fuesse su Capitan, su Rey, y su *Señor*; porque con su fauor pudiessen ser defendidos del pecado, teniendo fuerças, y aliento para servirle, obedeciendo â sus Leyes, y Mandamientos: y por esta causa le atribuimos estos nombres, conuiene à saber, *Jesu Christo, Señor nuestro*: porque Jesus quiere dezir Salvador, y el Padre Eterno quiso que tuviesse este nombre, y mandò por el Angel, que le llamassen Jesus, porque auia de salvar à los hombres del cautiuerio, y miseria del pecado, *Christo*, quiere dezir vngido, que vale tanto como Rey: porque antiguamente quando à alguno hazian Rey, le vngian, como aora le coronan. Y este *Señor* de verdad es nuestro Rey, de quien está escrito, que reinarà en la casa de Jacob para siempre, exercitando con nosotros perfectissimamẽte el oficio de Rey: porque èl nos ama, y nos rige, y nos defiende, y nos fauorece, y ampara de nuestros enemigos, que son el pecado, el demonio, la carne, la muerte, y el infierno, tanto, que por defendernos dellos, no reusò derramar su sangre, cuyas primicias dió en la Circuncision, ni reusò la muerte, ni la Cruz, ni ser tenido por pecador, ni abaxar â los infiernos: por esta causa le llamamos, *Nuestro Señor*: porque aunque sea Señor de todo lo criado, particularmente se llama *Señor* nuestro, porque nos rescatò, y comprò: no por oro, ni por plata, sino por su misma sangre, siendo por este titulo suyos, mucho mas que el esclauo comprado por el dinero de su señor. Estos tres nombres le competen por razon de la sacratissima humanidad, que por nosotros tomò, que es vno de los principales Articulos, y Misterios de nuestra Fè; la qual confiesa en la Persona del Hijo de Dios dos naturalezas, y dos generaciones, vna eterna, y otra temporal. La vna en que eternamente antes de todo el tiempo, fue engendrado del Padre, y la otra, en que temporalmente naciò de su Madre; por la vna de las quales le llamamos Dios verdadero, y por la otra Hombre verdadero.

Pues este Señor Dios, y Hombre, este Jesus, y Salvador nuestro, leuantò nuestra naturaleza del mas abatido ser de miserias, y afrentas: él nos sacò del infierno; el borrò la afrenta de nuestro linage. Que eramos sin Christo Jesus? Fealdad, horrura, miseria: èl nos hermoseò, y hizo agradables á Dios, y tan hermoso como los Angeles. Què honra teniamos sin Christo Jesus? Todos eramos ignominia, è infamia: èl nos leuantò â su gloria, y hizo preciosos, y estimados del Padre, él nos librò de todos males, èl nos hizo todos los bienes, todo lo deuemos à Christo. A vn esclauo, que nos huviera librado de vn peligro grande, aun sin querer, y sin trabajo suyo, le quedaramos agradecidos. Pues porque, por auernos librado el Rey de gloria de todos males, no le hemos de agradecer nada, auiendolo hecho con tanta voluntad, y tan acosta suya? Miremos à Jesus con buenos ojos, como à Libertador, y *Bienhechor* de nuestro linage, que no aurá corazon, que no cautiue la humanidad, y benignidad de nuestro Salvador. Dauid se lleuò los ojos de todo Israel, por solo que le librò de las afrentas que le hazia Goliat; Judith ganò la aficion de todo el pueblo: porque le librò del temor que tenian á Olofernes. De vos, *Señor*, honra, y gloria, no solo de Jerusalen, sino de todo el linage humano, porque no nos aficionamos? Vos nos librastes, no de las afrentas, y amenazas de vn hombre; sino de las ignominias, è intolerable tirania del pecado. Quan agradecido estuvo Joseph á su amo Putifar, solo porque no le trataua como à esclauo? Quanto lo deuemos estar á Jesus, pues nos tratò como à compañeros, y nos hizo hijos de Dios? A qualquier hombre, por vil, y de baxa condicion que sea, si haze algo por

por nosotros, nos damos por obligados, y miramos con buen rostro. Al criado de Abrahan, por solo vna dadiua de vnos zarçillos, y otras niñerias, fue tan agradecido Labàn con obra, y palabra, que no sabia que hazerle con él, saliole á recibir, como si fuera su señor, bendiciendole, y ofreciendole su casa. Pues al Señor de la Magestad, por auernos hecho tantos bienes, porque no le hemos de ofrecer nuestro corazon, y restituir algo â quien nos lo dà todo? Con estos ojos hemos de mirar á Jesus, que quanto bien nos acontece, por èl nos viene, y á èl lo deuemos. Quanto bien verdadero nos hazen los hombres, los Angeles, la Virgen, el mismo Dios, deuda es de Christo Jesus, por su amor; y reuerencia lo hazen, èl nos lo mereciò con su sangre.

PARA EL DIA DE LOS REYES, O Epiphania, 6. de Enero. Leccion XI.

Como Jesu Christo no solo vino para redimirnos, sino tambien para mostrarnos vna vida santa, agena de los pecados del mundo.

LA venida del Hijo de Dios al mundo, no fue solo para perdonarnos los pecados, sino tambien para enseñarnos las virtudes; no solo para que nos desnudaramos del hombre viejo, y Adan terreno; sino para que nos vistieramos del Adan nueuo, y celestial Christo Jesus, para que no viuieramos como los hombres pecadores del mundo, que estân todos ocupados, y embeuecidos en pensamientos de tierra, sino como los Angeles del cielo, haziendo vna vida celestial, y diuina; y assi no vino el Hijo de Dios al mundo solo como Redemptor, sino tambien como Doctor, y Maestro, para enseñarnos à viuir vna vida nueua, y santa, muy lexos de los cuidados de tierra; el qual oficio empezò à hazer desde que naciò, y ya que no con palabras, porque como niño, ò infante no hablaua; con su exemplo nos enseñò vna admirable dotrina: porque no fue acaso, que aquel Rey de gloria no tuviesse en la tierra donde hospedarse, que quando niño aun no tuviesse cuna en que le acostasse su Madre, ni quando grande tuvo donde reclinar su cabeza; que passasse tan estrema pobreza, que fue necessario recibiesse de los hombres limosna para poder viuir. No fue acaso, que aquel que deleita á los Angeles, y abrasa en su diuino amor à los Serafines, tiritasse de frio, y viuiesse vida tan trabajosa. No fue acaso, que aquel á quien obedece la mar, y los vientos, y tiene prouidencia de todas las criaturas estuviesse sujeto á vn Carpintero, y corriesse por cuenta, y cuidado de vn hombre pobre, y que fuesse obediente hasta la muerte, y muerte tan afrentosa de Cruz. Todo esto no era necessario para redimirnos, porque con qualquier oracion que hiziera á su Padre, bastara para salvar mil mundos: pero para darnos exemplo de vida, y mostrarnos mas su infinita caridad, fue necessario hazer tales estremos: porque quantos males, y pecados suceden en el mundo, es por amor de tres cosas, ò por deseo, y amor de tener, y ser rico, ò por amor propio, y deseo de deleites, y gustos, ò por deseo de honras, y estimacion, y sobervia. Estas tres armas tenian los enemigos del alma para tenernos cautiuos. La carne con amor propio nos pierde, el mundo con codicia de riquezas nos engaña, el demonio con sobervia, y ambicion nos despeña. Pues como podia aquel Señor que vino à darnos vida verdadera, dexar de quebrantar estos tres instrumentos de nuestra muerte, y expeler estas tinieblas de iniquidad, quando naciò el Sol de justicia, y amaneciò su claridad al mundo? A esto exorta el Profeta Isaias à las gentes, que vengan à gozar desta luz espiritual, y conocer estos desengaños con Christo Jesus, que naciò tan humilde, y pobremente; por esso quiso que no solo los pobres pastores, sino tambien los ricos Reyes le reconociessen en aquella pobreza, y gozassen todos desta luz nacida en las tierras, diziendo assi: Leuantate Jerusalen, y ven â ser alumbrada, porque es venida la Lumbre, y Salvador que te era prometido: porque tinieblas, y escuridad cubrian los pueblos incredulos, y obstinados; mas en ti naçerà el Señor, y su gloria en ti serà vista, y vendrán los Gentiles a ver tu luz, y los Reyes à gozar del resplandor que en ti ha nacido. La qual profecia claramente fue oy cumplida en estos tres Principes Gentiles, que del Oriente vinieron à buscar la Luz merecida en Belen, como nos lo cuenta san Mateo, y los dones que presentaron al Salvador, nos enseñan lo que espiritualmente hemos de ofrecerle, conforme â la doctrina del cielo, que desde Niño nos empezò á enseñar el Hijo de Dios con su exemplo.

El oro significa, que por servir al Salvador hemos de menospreciar todas las riquezas del mundo, para esso naciò Christo pobre, que no tuvo vna cuna, y viuiò pobre, y murió aun mas pobre, que no poseyò aun sus pobres vestidos: para que à trueque de no ofender â Dios, no reparamos en hazienda, ni interès alguno, para que nadie delagrade á su Redemptor, por tomar lo que no es suyo, para que se restituya lo ageno, para que no se tomen medios contra la Ley de Dios, por adquirir hazienda, para que vna vez adquirida juntamente se sepa con ella tener misericordia del pobre, y hazer limosnas al necesitado, para que el que quisiere servir á Christo perfectamente, y seguir los consejos de la perfeccion, tenga animo para dexar sus posessiones, y bienes temporales por ganar los eternos. La mirra significa la mortificacion con que hemos de refrenar nuestros gustos; por lo qual

Christo tuvo vida tan trabajosa, y muerte tan dolorosa. Excelente mirra és la mortificacion de tu carne, la resistencia de sus apetitos, la penitencia, y castigo della. Grande afrenta es estando tu Dios en carne de Niño temblando de frio, y cercado de tanta pobreza por amor de ti, no le ofrecer tu vna pequeña gota de mirra, y penitencia de tus culpas. Y si acaso no tienes animo para hazer penitencia, le deues tener para no cometer culpa: y assi deues ofrecer á este Señor aquella mortificacion de tus passiones, que es necessaria para no quebrantar su santa Ley, que no te dexes señorear de tu apetito, que sepas reprimir tu colera, que sepas enfrenar tu carne, que no codicies la muger de tu proximo. Esto por lo menos deues hazer por Christo, que no quieras traspassar los Mandamientos diuinos por cumplir tus torpes gustos; pues por ti no quiso Christo contento de la tierra, sino antes padeciò los mayores tormentos del mundo: tu por lo menos no quieras contento que te condene á los tormentos eternos. Pero el que quisiere ser fino con Christo, no se ha de contentar con abstenerse de los gustos torpes, y prohibidos, sino abstenerse tambien de los licitos, y abrazarse estrechamente con la Cruz, y mortificacion deste Señor. El incienso significa, que nos hemos de dar todos à Dios, no solo nuestras cosas, sino à nosotros mismos; no solo nuestro cuerpo con todos sus sentidos, sino nuestro espiritu, y alma con todas sus potencias, para conocer, amar, y reuerenciarle en espiritu, y verdad; por esso significa el incienso la oracion, porque assi como el incienso echado en el fuego se leuanta á lo alto, y resuelto todo en espiritus, se derrama con fragante olor, assi nuestra alma en la oracion con el fuego de la caridad se leuanta sobre si, y se espiritualiza, dando à Dios, y à los Angeles odor de suauidad. De manera, que por estos dones que presentaron los santos Reyes à nuestro Redemptor Jesu Christo, se significa todo quanto ay, y tenemos que darle; porque todo lo que tenemos es, ò las cosas exteriores, como las posseſsiones, y riquezas, esto significa el oro. O es nuestro cuerpo, el qual deuemos dar à Dios, mortificandole, y esto significa la mirra. O es nuestro espiritu, y alma, la qual principalmente deuemos entregar à nuestro Criador, humillandonos delante de su Magestad, reconociendole por Señor de todo, y esto significa el incienso. Quien hiziere todo esto sigue la Estrella como los santos Reyes, y hallarà á Christo: porque no se guia por las leyes del mundo no sigue sentimientos de tierra, no anda en tinieblas de engaños, sino sigue la luz del cielo, y la verdad, y la razon, y la doctrina del Salvador.

Por todo esto importa, que los que han reconocido á Jesu Christo Hijo de Dios omnipotente, en la humildad, y pobreza del pesebre, anden por diuerso camino del que auian andado antes, y andan todos los pecadores, y mundanos, que si eran auarientos, y amigos de tener, sean ya limosneros, y se contenten con lo que tienen; los que eran carnales, y dados à deleites, sean ya hombres mortificados, y viuan vida de Angeles; los que eran lobervios, y ambiciosos, sean ya humildes. Esto es, bolver à nuestra Region celestial por otro camino, y assi dize vn Padre antiguo: Entonces mudamos el camino, quando negamos nuestra voluntad, abrazando la humildad, desechando la sobervia, inclinando nuestro corazon à la paciencia, y despidiendo los antiguos deleites, y las costumbres malas de la vida passada.

PARA EL DIA DE LA PVRIFICACION de nuestra Señora, 2. de Febrero.

Leccion XII.

Tratanse muchas excelencias de la Virgen, sacadas de los Santos.

AVnque la Virgen MARIA por su grande obediencia, y humildad, quiso guardar la ley de la Purificacion de las paridas, no tuvo necessidad de purificarse, por ser ella muy pura en cuerpo, y alma, y mas santa que los mismos Serafines. Esta gran pureza, y santidad de la Madre de Dios, celebran mucho los Santos, y se animan por ella à confiar mas de su intercession: porque estando tan lexos de culpa, y mancha, no tiene, ni tuvo necessidad de rogar por si, para que la perdonassen los pecados que no tenia; y assi toda su intercession la emplea por los nuestros, y es à Dios mas acepta, y assi mas poderosa, quanto su pureza, y santidad es mas vezina á la de Dios. Por esto Santiago Apostol todos los dias quando celebraua el sacrificio de la Missa, hazia conmemoracion de la santissima, inmaculada, glorioſsisima, bendita Señora nuestra, la Madre de Dios, y siempre Virgen Maria, y ordenò, que el Coro le respondiesse assi: Digna cosa es, que te digamos verdaderamente bienauenturada Madre de Dios, siempre bienauenturada, y de todas maneras sin culpa, y Madre de nuestro Dios, mas preciosa que los Cherubines, mas glorioſa que los Serafines, que sin corrupcion pariste al Verbo de Dios. Verdaderamente te engrandecemos Madre de Dios, á ti llena de gracia, toda criatura dà el parabien, la multitud de los Angeles, y el linage de los hombres, à ti, que eres Templo santificado, Paraiso espiritual, gloria de las virgenes, de quien tomò Dios carne, y en quien nuestro Dios, que fue antes de los siglos, se hizo niño: Hizo de tu vientre trono, y hizo à tus entrañas mas anchas, y capaces, que los cielos mismos. O llena de gloria, toda criatura te dá el parabien, la gloria sea para ti. Admirado tambien san Efren de la pureza, y santidad de la Madre de Dios, dize estas palabras:

labras: Intemerada, y totalmente mas pura que los reſplandores, y rayos del Sol: mas preciosa que los Cherubines: mas ſanta que los Serafines, y ſin comparacion, mas glorioſa que todos los demas exercitos de el cielo. Eſperança de los Padres, Gloria de los Profetas, Encomio de los Apoſtoles, Honor de los Martires, Regozijo de los Santos, Corona de las Virgenes, inaceſsible por ſu reſplandor; Princeſa de todos, Capitana de todos. El miſmo Santo dize: Dignate Virgen, que tu ſiervo te alabe, y diga: Aue eſplendidiſsimo, y clariſsimo Vaſo de Dios. Aue Señora Maria llena de gracia. Aue Virgen *Beatiſsima* entre las mugeres. Aue Eſtrella fulgentiſsima, de quien ſaliò Chriſto. Aue illuſtriſsima Luz, Madre, y Virgen. Aue, tu que pariſte marauilloſamente al Rey de todas las coſas. Aue, tu por quien nos ha luzido el Sol clariſsimo. Aue Señora mas ſublime, que todas las coſas. Aue Cantico de los Cherubines, y Himno de los Angeles. Aue Paz, Gozo, y Salud del mundo. Aue Alegria del linage humano. Aue Alabança de los Padres, y decencia de los *Profetas*. Aue Hermoſura de los Martires, y Corona de los Santos. Aue Gloria de los deuotos, y pios, Himno de los ſolitarios. Aue Ornamento clariſsimo de las Hierarquias celeſtiales. Aue Oracion de todos los Eſcritores de alabanças. Aue, excelentiſsimo Milagro de la redondez de la tierra. Aue Guſto de los que habitan en la tierra. Aue Paraiſo de deleites, y inmortalidad. Aue Arbol de la vida, Gozo, y Deleite: Aue Vallado de los Fieles, y Salud del mundo. Aue Puerto tranquilo. Aue Libradora de los que eſtan embueltos en olas. Aue Auxiliadora nueſtra, para los que peregrinan. Aue Reſurreccion de Adan nueſtro primer Padre. Aue Sabroſa libertad. Aue Madre de todos. Aue Fuente de gracia, y conſolacion. Aue Refugio, y Manida de los pecadores: Aue Propiciatorio de los que trabajan. No acaba aqui eſte Santo, que con otros muchos renombres ſe enternece con la Virgen Maria, y no me he querido alargar, porque oigamos tambien algo de otros Padres.

San Pedro Criſologo, que en muchas partes habla de la Virgen, dize: No conoce baſtantemente à Dios, el que no ſe paſma del Alma deſta Virgen, ni ſe marauilla de ſu animo. El cielo ſe eſpanta, los Angeles ſe eſtremecen, la criatura no ſe puede ſoportar; la naturaleza no es baſtante: y vna Donzella de tal manera cogiò â Dios en ſu pecho, y le albergò, y le deleitò con ſu hoſpedage, que la paz de la tierra, la gloria del cielo, la ſaluacion de los perdidos, la vida de los muertos, el parenteſco de los terreſtres con los del cielo, y el comercio del miſmo Dios con nueſtra carne le pida por precio, y arrendamiento de la cauſa. El miſmo Angel ſe marauilla, ò que vna Muger ſolamente, ò que todos los hombres por vna muger ayan merecido la vida. Paſmaſe el Angel, que todo Dios aya venido á entrarſe en la eſtrechura del vientre de vna Muger, aquel á quien todo lo criado le es eſtrecho. Dios te ſalve llena de gracia. Eſta es la gracia, que diò à los cielos gloria, à la tierra Dios, à las gentes Fè, á los vicios fin, â la vida orden, à las coſtumbres enſeñança. Eſta gracia traxo el Angel, recibiò la Virgen, que es la que auia de reſtituir la ſalud á los ſiglos, Virgen verdaderamente bendita, que poſſee la gloria de la virginidad, y la dignidad de Madre. Bendita verdaderamente, que mereciò la gracia de la Concepcion diuina, y ſe leuantò con la guirnalda de la entereza. *Bendita* verdaderamente la que fue mayor que el Cielo, mas fuerte que la tierra, mas capaz que el mundo; porque ella ſola recibiò en ſi â Dios, â quien todo el mundo no puede comprehender. Pues ſan Anſelmo, qué no dize en libros enteros, que dedicò à eſta *Señora*? Llamala, Madre de *Salud*, Templo de Piedad, y Miſericordia. Entre todos los Santos deſpues de Dios ſingularmente Santa, Madre de admirable Virginidad, que vence à los Angeles en pureza, y à los Santos en piedad, Reina de los Angeles, Suprema Señora del cielo, y tierra, la qual vnicamente tiene dominio, enſalçada ſobre los Coros Celeſtiales. *Socorrenos* (dize) Señora piadoſiſsima, y no conſiderando la muchedumbre de nueſtros pecados, inclina tu querer â tener miſericordia de noſotros. Ea ſocorrenos, te pedimos, para que la loa que por tantos ſiglos has poſſeido, dure continuamente en la miſma gracia con que ſocorriſte al mundo perdido. Noſotros nos encomendamos à ti, tu procura que no perezcamos. Y deſpues dize: O grande, y piadoſa, y muy amable MARIA! Tu ni puedes ſer nombrada, ſin que nos enciendas, ni podemos penſar en ti, ſin que recrees el afecto de los que te aman: Tu nunca entras en la memoria ſin la dulçura, que diuinamente en ti eſtá infuſa. No menos deuota de la Virgen fue ſan *Buenauentura*; el qual dize: Maria es la alumbradora de muchos, por los lucidiſsimos exemplos de ſu vida. Ella es, cuya vida eſclarecida iluſtra todas las Igleſias. Ella es, cuya vida diò luz al ſiglo: Ella es, la Antorcha de la Igleſia encendida, y iluſtrada de Dios para eſto, para que por ella fueſſemos alumbrados contra las tinieblas del mundo. Glorioſo el priuilegio de la gloria de MARIA, que lo que ay deſpues de Dios mas hermoſo, mas dulce, mas guſtoſo en la gloria, eſto es MARIA, eſto es en MARIA, eſto es por MARIA. Cuenta el Santo ſiete priuilegios que la concediò Dios, que ſobre todos los hombres eſtè agena de pecados; pero muy llena de gracia, que ſea Madre, y Virgen incorrupta, y Madre del Hijo de Dios, la mas familiar á Dios de to-

todos los hombres, aun corporalmente delante de su Mageſtad; potentiſsima ſobre toda criatura auentajadiſsima en gloria ſobre todos los Santos. Que reſta, ſino que con todas nueſtras fuerças alabemos, veneremos, amemos, y reuerenciemos â la excelentiſsima Madre de Dios, y deſpues que lo ayamos hecho aſsi, reconozcamos, que no hemos hecho coſa condigna, y que no ſe puede pagar ſus beneficios con ſuficiente agradecimiento.

PARA EL DIA DE SAN MATIAS Apoſtol, 24. de Febrero.

Leccion XIII.

Del vicio de la Soberuia, y ſus remedios.

LA Sobervia es la raiz de los pecados, y el principal de los ſiete vicios capitales, por lo qual vna de las virtudes que mas nos encargò el Salvador del mundo, es la humildad, diziendo en ſu Euangelio: Aprended de mi, que ſoy manſo, y humilde de corazon, y hallareis deſcanſo para vueſtras almas. El miſmo Señor alaba à ſu Padre, porque reuela ſus miſterios, y ſe dá á conocer â los pequeñuelos, y humildes, como ſan Matias, y los otros Apoſtoles que eſcogiò. Pues para que aborrezcas como la muerte la ſobervia, que es vicio diabolico, y ames la humildad, que es virtud del Hijo de Dios, deues conſiderar qual fuiſte en tu nacimiento, y qual eres aora deſpues de nacido, y qual ſerás deſpues de muerto. Fuiſte primero, como dize ſan Bernardo, vna materia ſucia, eres aora vn ſaco de eſtiercol, y ſerás deſpues manjar de guſanos: Pues de que te enſoberueces? Cuyo nacimiento es culpa, cuya vida miſeria, y cuya muerte corrupcion. Mira el eſpantoſo caſtigo con que fueron caſtigados los Angeles malos por ſu ſobervia, ſiendo en vn punto hundidos en el infierno. Eſte vicio eſcureciò lo que reſplandecia mas que las Eſtrellas; y al que era no ſolamente Angel, mas el principal de los Angeles, no ſolamente le hizo demonio, mas el peor de los demonios. Qué ſe harà contigo, tierra, y ceniza? Pues el que no perdona à los Angeles ſobervios, menos perdonarà à los hombres. Acuerdate de la humildad de tu Señor Jeſu Chriſto, como por ti tomò tan baxa naturaleza, y por ti obedeciò al Padre haſta la muerte, y muerte tan afrentoſa de Cruz. Enſeñate á obedecer; aprende, tierra, à eſtar debaxo de los pies; eſtudia, polvo, á tenerte en nada: aprende de tu Señor, y tu Dios, que fue manſo, y humilde de corazon. La Virgen tambien, y los Santos principalmente agradaron à Dios por la humildad, y porque ſe humillaron, fueron ſublimados ſobre los cielos: como al contrario los demonios, queriendo leuantarſe, fueron derribados en los infiernos. Y aſsi dize ſan Bernardo: La ſobervia abate de lo alto haſta lo mas baxo, mas la humildad leuanta, deſde lo mas baxo, haſta lo mas alto. Enſobreciendoſe el Angel en el cielo, cayò en el abiſmo; y el hombre humillandoſe en la tierra, es enſalçado ſobre las Eſtrellas del cielo. Y ſan Aguſtin dize: El demonio ſobervio, traxo al hombre ſobervio à la muerte, y Chriſto humillado reſtituyò al hombre humilde à la vida, y ſi te enſoberveces por el reſplandor de los bienes temporales, vendrà la muerte, y hara iguales á todos. Todos nacimos iguales, quanto á la condicion natural, aſsi todos moriremos iguales por la comun neceſsidad: ſolo que tendrân mas de que dar cuenta los que tuvieron à ſu cargo mas. Bien dize ſan Chriſoſtomo: Mira las ſepulturas de los muertos, buſcando en ellas algun raſtro de la magnificencia con que viuieron, ò alguna ſeñal de las riquezas, y deleites de que gozaron. Mira bien donde eſtàn aora los veſtidos, y ornamentos precioſos? Donde los paſſatiempos, y recreaciones? Donde la compañia, y multitud de criados? Acabaronſe los guſtos de los banquetes, las riſas, los juegos, el alegria demaſiada? Mira con mas diligencia, llegandote muy de cerca al ſepulcro de cada vno, y ſolamente hallaràs polvo, y ceniza, guſanos, y hueſſos hediondos. Eſte es el fin de los cuerpos, aunque en muchos regalos, y placeres ayan paſſado eſta vida. Y pluguieſſe á Dios, que todo el mal de los tales paraſſe en ceniza, y ſer comida de guſanos. Mas mucho mayor mal es el que deſpues deſto ſe ſigue, que es el temeroſo Tribunal del juizio diuino, y el caſtigo que en èl ſe les dará con vn continuo llorar. Quan vana, y quebradiza, y quan delicada es la gloria del mundo, quan ligeramente buela, y ſe paſſa, y con todos eſtos males, no haze pequeña llaga, ſino tan penetrante, que mata, mudandoſe de gloria temporal en eterna confuſion. Necio eres en medir tu eſtima por el parecer de los hombres, en cuya mano eſtà inclinar la balança á la parte que quiſieré, quitádote luego lo que aora te dan, deshonrandote de aqui à vn momento los que antes te engrandecian. Si pones tu eſtima en ſus lenguas, vnas vezes ſeràs grande, otras pequeño, otras nada, como quiſieren los hombres mudables, ſiendo deſatino muy grande poner tu teſoro donde no le puedas gozar auiendole meneſter; ſino tener neceſſidad de mendigar, pidiendole de aquellos, en cuyas manos le puſiſte. Y pues eſto aſſi es verdad, depoſita tu gloria en las manos de Dios, que te la podrà bolver â ſu tiempo, ſiendo ſabio para aguardarla, y fiel para reſtituirla. Por eſſo ſi deſprecias la gloria del mundo por Dios, tendrás la ſegura en èl, que te la guardarâ en quanto viuieres, y te la reſtituirá quando murieres. Si deſeas mandar, aſſentandote en el mas honrado lugar, mira quan preſto paſſa lo que deſeas, y de quanta dura es lo que pier-

pierdes. Qué prouecho te ace reinar pocos dias en la tierra, siendo priuado para siempre del Reino de los cielos? Como podrás saber mandar á todos, no auiendo primero obedecido á ti mismo? Considera, q los que procuran auentajarse sobre los otros, caen en grandes peligros, teniendo muchos contrarios, y muchos que los estoruan, no auiendo cosa mas facil al hombre, que humillarse. Mostrò muy bien esto cierto Principe, quando auiendo de ser coronado, antes que le pusiessen la corona en la cabeza, tomandola en las manos, y considerandola, dixo: O corona, corona, mas estimada que dichosa, quien bien te conociesse, aunque te hallasse en suelo no te leuantaria. Considera tambien, ò sobervio, que á nadie contentas con tu sobervia; ni á Dios, à quien tienes por contrario, porque resiste á los sobervios, y á los humildes les dá gracia. Pues que mayor desatino, que tener á Dios por contrario? Tampoco agradas à los virtuosos, porque aborrecen tu altiuez; ni á los otros pecadores tus semejantes, porque por la misma razon que tu te leuantas, ellos te quieren mal, teniendo embidia de ti, por verte mas prospero, ni aun â ti te contentaràs, si de veras conocieras tu poquedad, no hallando en ti cosa de peso, de que con razon te puedas gloriar. Porque como dize san Bernardo: Si te viesses bien, de ti te descontentarias, y à Dios agradarias: mas porque no te miras como deues, estàs vsano en ti, y descontentas á Dios. Tiempo vendrà, quando ni á ti, ni à Dios agradaràs, á Dios no, porque pecaste; â ti tampoco, porque arderàs para siempre. A solo el demonio parece bien tu sobervia, que de hermosissimo Angel se hizo abominable demonio, y se alegra por verte semejante. Aduierte, que no sabes si en toda tu vida hiziste vna buena obra, por donde merezcas el cielo, porque muchas vezes tienen los vicios color de virtudes, y siendo nuestra virtud examinada por el juizio de Dios, se halla ser defectuosa, y á los ojos de Dios parece escuro lo que à los hombres claro. Otros son los pareceres de aquel rectissimo Juez, que los de los hombres, al qual mas agrada el pecador mas humilde, que el justo sobervio. Por ventura hiziste muchos mas males que bienes? Y si algunos bienes hiziste, quizà fueron hechos con tanta tibieza, que tienes mas razon de pedir perdon dellos, que por ellos galardon. Y pocas vezes se hallarà en ti obra buena, que no mezcles con ella alguna culpa, si Dios la juzga con rigor de justicia. Por esso dize san Gregorio: Ay de la vida virtuosa, si la juzga Dios, poniendo aparte su piedad: porque con las mismas cosas con que piensa que agrada vno, con las mismas es confundido; porque nuestros males, son puramente males, y nuestros bienes, no siempre son puros bienes, siendo muchas vezes mezclados con muchas imperfecciones. Por lo qual dize el mismo Santo: Muchas vezes acontece, que la malicia de nuestro enemigo ciega nuestros ojos, haziendonos creer, que los vicios son virtudes, y que esperemos galardon de aquellas cosas, de que merecemos castigo. Por lo qual el santo Job dezia: Temia yo todas mis obras, sabiendo, Señor, que no perdonas al que pecò.

PARA EL DIA DE SAN JOSEPH, Esposo de la Virgen, 19. de Março.

Leccion XIV.

De los bienes de la Castidad, y males de la Luxuria.

LA Castidad, y limpieza de la carne, especialmente la Virginidad, tiene gran ventaja sobre el matrimonio. Porque los Virgenes en esta vida comiençan â viuir vida de Angeles, siendo singularmente por su limpieza semejantes á los espiritus Celestes: porque viuir en carne sin obras de carne, mas es virtud Angelica que humana: sola la virtud de la Virginidad es la que en este lugar, y tiempo de la mortalidad representa el estado de la gloria inmortal, guardando sola ella la costumbre de aquella ciudad bienauenturada, donde no aurâ bodas, ni desposorios, y dâ à los hombres terrenos á experimentar aquella celestial conuersacion, por la qual se darà en el cielo cierto premio, y singular corona á los Virgines que tal virtud posseyeron; de los quales se escriue en el Apocalipsi: Estos son los que no se contaminaron con mugeres, permaneciendo Virgines; estos siguen al Cordero donde quiera que fuere: porque imitan los Virgines à Christo: porque como èl lo fue, assi ellos que le siguen de muy cerca, lo son. Y siendo en este mundo mas auentajados sobre los otros mortales en parecerse á Christo, en el otro se le llegaràn mas facilmente que los demas, deleitandose singularmente de la incorrupcion de su carne. De cuyos priuilegios los otros Fieles no podràn gozar, mas que alegrarse cõ ellos, por la comun caridad, holgandose de su excelencia. Considera quan honesta es, quan apacible, y quan agradable à Dios, la limpieza del alma, y del cuerpo, que haze â los hombres familiares de los santos Angeles, y habiles para recibir el Espiritu Santo. Como quiera que aquel diuino Espiritu, amador de limpieza, aunque aya otros vicios mayores, de ninguno huye mas que del de la inmundicia, y sensualidad, y en ninguna parte mas alegremente reposa, que en las almas limpias, y castas; y assi el Hijo de Dios concebido por el Espiritu Santo, amò tanto, y honrò la Virginidad, que quiso nacer de Madre siempre Virgen, y tener por padre Putatiuo al glorioso Patriarca san Joseph, que fue castissimo, y guardò siempre su Virginidad. Mira tu, si à caso ya perdiste la virginidad, cometiendo algunos pecados carnales, siquiera des-

despues del naufragio teme los peligros que ya experimentaste, y ya que no quisiste guardar entero este bien, repara lo, siquiera, boluiendote â Dios, y ocupandote tanto mas diligentemente en buenas obras, quanto por las malas te conoces por mas merecedor de castigo. Que muchas vezes acontece, como dize san Gregorio, que despues de la culpa queda mas cuidado la el alma; y pues Dios te esperò à penitencia, auiendo cometido tantos pecados, no hagas aora por donde pagues lo presente, y lo passado, haziendo el yerro postrero, peor que el primero. Oye lo que dize el Apostol contra el vicio de la luxuria, qualquier pecado que el hombre hiziere, es fuera de su cuerpo; mas el que cae en fornicacion, peca contra su cuerpo, profanando el templo viuo que Dios consagrò con su sangre. Y en otro lugar nos amonesta, diziendo: Toda fornicacion, ò inmundicia, ò auaricia, ni se nombre entre vosotros, como conviene à varones santos.

Pues quando este abominable pecado tentare tu corazon, puedes salir al camino, con las consideraciones siguientes. Mira en que para la flor de la hermosura: porque esto te desengañará dandote á conocer lo que amas. San Isidoro dize: Ninguna cosa tanto aprouecha para domar la fuerça de los apetitos carnales, como pensar qual serà despues de muerto aquello que aora tanto amas. Quanto mas entregares tu cuerpo á deleites, ocupando en ellos tus pensamientos, tanto menos te hartarâs, y nunca te satisfaràs, porque este delito no causa hartura, sino hambre: porque el amor de la muger para el hombre nunca se pierde, antes apagado vna vez, buelve à encenderse, y despues de bien encendido, deshaze al que lo padece, enflaqueciendo los animos varoniles, y turbando el entendimiento, de tal manera, que no dexa pensar en cosa alguna, sino en su passion. Considera, que el deleite deshonesto es breue, siendo la pena que por el se dà perpetua, y que es trueco muy desigual, por vna breuissima hora de placer, perder en esta vida el gozo de la buena conciencia, y en la otra la gloria eterna, y demas desto, padecer la pena que nunca se acaba. Muy falso es este sucio deleite, teniendo mas de hiel, que de miel, trae muchos males consigo, porque echa à perder la fama, quebranta las fuerças del cuerpo, afeando la hermosura del hombre, daña mucho la salud, criando innumerables enfermedades, siendo muchas dellas abominables, marchita la flor de la mocedad, trayendo la vejez mas temprano, y haziendo la vida mas corta, escurece la luz del entendimiento, porque señoreando la deshonestidad, no tiene lugar la templança, ni la razon, ni mandando los deleites se tiene en lo que es la virtud, los sentidos se turban, y la ceguedad del alma, que con este vicio se cria, destruye todo el conocimiento de las cosas espirituales. Consi-

dera, que ninguna hazienda ay tan gruessa, ningun tesoro tan grande que la luxuria no gaste, y consuma, siendo el estomago muy vezino à este vicio; por lo qual los hombres dados à vicios carnales, son comedores, y glotones; y assi en vanquetes, y vestidos gastan todo su patrimonio. De la misma manera las mugeres deshonestas nunca se hartan de semejantes cosas, de joyas, y de anillos, de vestidos, amando mas muchas vezes estos presentes, que à quien se los embia. Para confirmacion de todo lo dicho, basta aquel exemplo de aquel hijo prodigo que gastò en esto toda la legitima de su padre. Tambien deues temer quan grande tropel de maldades suele traer este vicio consigo: porque los otros vicios, por ventura tienen alguna compañia, y amistad con alguna virtud; mas este con ninguna la tiene, sino con muchos, y grandes vicios.

Si te acosare alguna tentacion deshonesta, pon delante de tu corazon al Angel de tu Guarda, y al demonio tu acusador; los quales en la verdad siempre te estan mirando, y todo quanto hazes lo representan al mismo Juez, que todo lo vè; y assi no te atreuerás de hazer cosa tan fea, que delante de otro hombre tan miserable como tu no te atreuieras hazer. Pon tambien delante de tus ojos el espanto del juizio diuino, y las llamas de los tormentos eternos: porque qualquiera pena se sufre con paciencia, con temor de otra mas grande. Y como con vn clauo se laca otro clauo, assi el fuego de la deshonestidad se apaga con la memoria del fuego del infierno. Sobre todos estos remedios el mayor es poner delante de nuestros ojos la lastimosa imagen que Christo tenia en la Cruz con todas aquellas heridas, y llagas que tenia por todo su cuerpo, acordandote, que todo aquello padeciò por destruir el pecado, siendo fuera de toda razon boluer à edificar lo que èl destruyò con tan gran trabajo, ni tratar de regalos de carne, auiendo tratado èl la suya con tanta aspereza. Deue el hombre tentado dar vozes en lo intimo del corazon, pidiendo socorro, y victoria à este Señor, diziendo: Señor, no tardeis de ayudarme, haziendo juntamente la señal de la Cruz en cima del corazon. Pidamos tambien à la Madre de Dios, y á su Esposo san Joseph, su fauor, y ayuda.

PARA EL DIA DE LA ANVNCIACION de nuestra Señora, 25 de Março.

Leccion XV.

Declarase la Saluracion Angelica.

LA Saluracion mas agradable à la Reina del cielo es la Aue Maria, la qual nos enseñó el Angel san Gabriel el dia que encarnó el Hijo de Dios en las entrañas de la Virgen, la qual para que se diga con mas fruto nuestro, y reuerencia de la Madre de Dios, declararemos aora. Es tan ex-

ce-

celente esta oracion, que ordinariamente se dize despues de la oracion del *Padre nuestro*: porque no tenemos Abogado, ni Medianero para con Dios mas piadoso, ni poderoso que su Madre: y por esso quando auemos dicho la oracion que Christo nos enseñò, nos bolvemos à la Madre santissima, para que con su intercession nos ayude â alcançar aquello que hemos pedido en el Padre nuestro; de la manera, que en las pretensiones del mundo, despues de auer dado vn memorial al Principe, encomendamos el negocio al que mas puede con él. Tambien se echa de ver la excelencia desta Salutacion por el Autor que la compuso, que es el mismo Dios, si bien no nos la enseñò por su boca, sino por la del Arcangel san Gabriel, y de santa Isabel, y de la Iglesia: porque aquellas palabras: *Dios te Salve* Maria, *llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mugeres*, las dixo san Gabriel; mas dixolas como Embaxador de Dios, y por esso las dixo de parte de Dios, y su Magestad las dixo por boca de su Embaxador. Y las otras palabras: *Y bendito es el fruto de tu vientre*, las dixo santa Isabel, estando llena de Espiritu Santo, como refiere el Euangelista san Lucas. De donde se colige, que las dixo el Espiritu Santo por boca de santa Isabel. Todo lo demas ha añadido la Iglesia; la qual es gouernada, y enseñada por el mismo Espiritu; y assi bien se puede dezir, que despues del Padre nuestro que Christo nos enseñò por su boca propia, es la Aue Maria, la mas excelente oracion que se halla, por ser compuesta por el mismo Dios, y enseñada â nosotros por boca de sus siervos. Viniendo, pues, à la declaracion de las palabras desta oracion, empezamos diziendo: *Dios te salve* Maria. Saludamos desta manera á la Virgen para mostrar que somos suyos, y conocidos, y que por esto nos atreuemos à venir â hablarla, y vsamos de las palabras del Angel, porque se huelga mucho de oir siempre aquella buena nueua que la lleuò san Gabriel, quando le dixo estas mismas palabras, y de que nos acordemos, y seamos agradecidos à nuestro Señor por vn grande beneficio. Añadese despues, *llena de gracia*: porque la gracia de Dios causa en el alma tres efectos. Borra los pecados, que son como manchas que ensucian el alma; adorna la misma alma de Dones, y de Virtudes: y finalmente le dá fuerças para hazer obras meritorias, y gratas á la diuina Magestad. Y nuestra Señora estaua llena de gracia; porque quãto al primer efecto, ella no tuvo jamás mancha de pecado alguno, ni original, ni actual, ni mortal, ni venial. Quanto al segundo, tuvo todas las virtudes, y Dones del Espiritu Santo en altissimo grado. Quãto â lo tercero, hizo obras tan gratas à Dios, y tan meritorias, que fue digna de ser leuantada sobre todos los Coros de los Angeles en alma, y cuerpo. Y aunque se dize de san Esteuan, y otros Santos, que eran llenos de gracia, todavia la Virgen tuvo mas gracia que todos, porque la hizo Dios capaz de mayor gracia que à otro santo alguno, como se verâ por este exemplo. Si muchos vasos, vno mayor que otro, se hinchessen de balsamo, todos estarian llenos, pero en el mas grande auria mas balsamo que en los otros. La razon de esto es: porque Dios haze á los hombres capaces de mayor, ò menor gracia, segun los oficios que les dâ; y porq el mayor oficio que ha dado á vna pura criatura, ha sido ser Madre de Dios: por esto nuestra Señora fue capaz, y assi llena de mayor gracia que ninguna otra pura criatura. En aquellas palabras: *El Señor es contigo*, se encierra vna singular alabança de la Virgen; la qual nos enseña, que el Señor estuvo con ella desde el principio de su Concepcion con vna assistencia perpetua, gouernandola, enderezandola, y defendiendola. Y de aqui nace, que no hizo jamàs pecado alguno, ni con pensamiento, ni con palabras, ni con obras; y assi no solamente ha adornado Dios à esta Virgen santissima de todas las gracias, mas tambien ha querido estar siempre con ella como guarda de tesoro tan grande.

Aguſt. de natur. & grat.

Quando se dize: *Bendita tu eres entre todas las mugeres*, es la tercera alabança que se dà á la Virgen, en la qual se declara, que no solamẽte està llena de todas las gracias que á vna Virgen pueden convenir, mas tambien de aquellas que pueden convenir â vna casada. Y assi absolutamente sobrepuja à todas las otras mugeres que han sido, y serán: porque la bendicion de las mugeres casadas es la fecundidad, y esta no le ha faltado à la Virgen, pues pariò vn Hijo, que vale mas que cien mil hijos. Y se puede tambien dezir, que es Madre de infinito numero de hijos, porque todos los buenos Christianos son hermanos de Jesu Christo, y consiguientemente son hijos de la Virgen, no por generacion, ò naturaleza: porque desde modo solo Christo es su Hijo, mas por el amor y ternura de Madre, que à todos tiene, dedos de con razon se dize: *Bendita entre todas las mugeres*; porque las otras, ò tienen la gloria de la Virginidad sin la fecũdidad, ò tienen la bendicion de la fecundidad, sin la Virginidad. Y en ella sola ha juntado por priuilegio singular Dios la honra de la perfecta Virginidad con la bendicion de vna suma, y felicissima fecundidad. Añadimos luego: *Y bendito es el fruto de tu vientre Jesus*. Esta es la quarta alabança que se dá á nuestra Señora, que no solamente es digna de honra, por lo que en si misma tiene, pero tambien por lo q ay en el fruto de su vientre, porque la alabança del fruto redunda en el arbol, y la gloria del Hijo redunda en la Madre. Y porque Jesus es, no solamente verdadero hombre, pero tambien es Dios bendito sobre todas las cosas, como el Apostol san Pablo nos enseña. Por esso la Virgen su Madre, no solamente es bendita entre las mu-

mugeres, mas es bendita entre todas las criaturas, assi en la tierra, como en el cielo. En las palabras siguientes repite la santa Iglesia la alabança principal de nuestra Señora, que es ser Madre de Dios, mostrando, que ella puede alcançar de esse mismo Dios todo lo que quiere, y rogamos que interceda por nosotros, que estamos tan necesitados dello, como pecadores, y que nos ayude siempre mientras viuimos, y en particular en el punto de la muerte, que es quando estamos en el mayor peligro. Suelese en muchas partes tocar à las Aue Marias tres vezes al dia, para que entendamos que tenemos necesidad de acudir muy de ordinario al amparo, y fauor de Dios, y de su santissima Madre, estando nosotros en medio de enemigos visibles, è invisibles, y que no deuemos contentarnos con acudir á las armas de la oracion al principio de nuestras obras, mas que deuemos hazer lo mismo en el progresso, y en el fin dellas. Ay otro misterio en esso de tocar tres vezes al Aue Maria, y es, que nuestra Madre la Iglesia nos quiere continuamente acordar los tres principales misterios de nuestra Redempcion, la Encarnacion, la *Pa*ssion, y la Resurreccion, y por esso quiere que saludemos por la mañana à la Virgen, en memoria de la Resurreccion del Señor. A medio dia, en memoria de la Passiõ. Y à la noche, en memoria de la Encarnacion: porque de la manera que estamos ciertos, de que à medio dia fue nuestro Señor puesto en la Cruz, y de que resucitò por la mañana: assi se cree, que la Encarnacion se obrò de noche. Fuera desto deuian todos los Christianos rezar cada dia el Rosario à la Virgen, por lo mucho que ha mostrado se agrada con esta deuocion, haziendo grandes mercedes á los que la usan; y todos hemos menester su intercession. Y verdaderamente, si vno quisiesse, no ay ocupacion que no le diera lugar para ello. Los padres deuen encargarlo à sus hijos, y à toda su familia: y los amos harian gran servicio à Dios nuestro Señor, y à su Madre, si desembaraçassen à sus criados por vn breue rato, para que toda su casa hiziesse esta deuocion á la Virgen.

PARA EL DIA DE SAN MARCOS, 25. de Abril. Leccion XVI.

Trataſe del vicio de la Auaricia.

EL vicio de la Auaricia, es vno de los mas principales, y dañosos con que el demonio haze guerra á los Christianos, por lo qual el Salvador de los hombres nos encargò tan de veras la pobreza de espiritu, y desprecio de las cosas del mundo, lo qual cumplieron tambien los primeros Christianos, y muy especialmente los que enseñò el Euangelista san Marcos en Alexandria, que no tenian cosa propia: porque tenian muy fresco en la memoria lo que el Señor hizo, y dixo, para que se despreciassen los bienes de la tierra. Quiso que para ser sus Apostoles, dexassen primero todas sus possessiones, y despues quando embiò à predicar á los setenta y dos Discipulos, no consintiò que lleuassen nada para el camino, y trabajo de la predicacion, ni alforja, ni prouision alguna. Dixo, que era tan imposible entrar vn rico en el cielo, como passar vn camello por el ojo de vna aguja; pero que à Dios todas las cosas son posibles: porque es verdad, que podrán entrar los ricos en el cielo si vsaren bien de sus riquezas, y no tuvieren desordenado afecto á ellas, ni las quisieren aumentar con medios ilicitos. De manera, que lo que mas condena á los hombres es viar mal de su hazienda, y la codicia de ella: porque no puede vno seruir à dos señores, á Dios, y à las riquezas: y no puede el alma del hombre libremente conocer, y amar á Dios, andando la boca abierta tras las riquezas desta vida: como no pueden los ojos mirar juntamente al cielo, y á la tierra. Los deleites espirituales huyen del corazon ocupado con deleites corporales, ni se podràn jamàs mezclar las cosas vanas con las verdaderas; las eternas con las temporales; las altas con las baxas; las espirituales con las corporales. De tal manera, que juntamente gustes de las vnas, y de las otras. Delicada es, dize san Bernardo, la consolacion diuina, mas no se dà à los amadores de la humana. Engañaste, si piensas, que podràs recibir el Espiritu de Dios, no renunciando todos los contentos de la carne, pues por esso tu alma anda mendigando las vanas consolaciones, como dize el Profeta: porque se olvidò de comer su pan. Considera tambien, que dado que los bienes que el mundo puede dar à sus amadores, parezcan grandes, son pequeños, y engañosos, porque su breuedad es cierta, y el fin en que han de parar es incierto, desamparando muchas vezes antes de la muerte à su dueño, y despues de muerto nunca le siguen. El amor de las riquezas mas atormenta con su deseo, de lo que deleita con su possession: porque enlazando à nuestra alma con diuersas tentaciones, y prouocandola à pecar, quitale la caridad, y estorvale su descanso: porque las riquezas no se adquieren sin trabajo, ni se poseen sin cuidado, ni se pierden sin dolor, siendo sobre todo, lo peor, que casi nunca se adquieren grandes riquezas, ni se confiervan sin grandes pecados. Porque como dize el Prouervio: El rico, ò es pecador, ò heredero de pecadores. Quan gran desatino es desear continuamente aquellas cosas, que todas juntas no pueden hartar, ni disminuir tu apetito, antes acrecientan la sed de tu Auaricia, como haze el beber al hidropico.

Por mucho que tengas, siempre codiciaràs, no haziendo caso de lo que tienes, sino de lo que te falta; y assi no menos molestia recibes por lo que no alcançàs, que por lo que pos-

poſſees. Por lo qual dize ſan Aguſtin: que codicia es eſta tan inſaciable de nueſtro apetito, pues aun los brutos animales tienen medida en los ſuyos, cazando quando tienen hambre, y dexando de cazar eſtando hartos? Sola la Auaricia de los ricos no pone taſſa en ſu deſeo. Mira tambien, que donde ay muchas riquezas, ay muchos que las conſuman, muchos que las gaſten, y muchos que las hurten, no teniendo el mas rico de todo el mundo de ſus riquezas, mas que el propio mantenimiento, del qual te podrás deſcuidar, poniendo tu corazon en Dios nueſtro Señor, encomendandote en ſu prouidencia, que nunca delampara à los que eſperan en èl: porque quien hizo al hombre con neceſsidad de comer, no conſentirà que perezca por falta de lo neceſſario, ſi confia en èl. Como acabarà Dios contigo, que manteniendo, y viſtiendo á los paxaros, delampare â los hombres? Demas deſto, para cumplir con la neceſsidad humana poco es menester, ſiendo la vida breue, y dandoſe la muerte prieſſa. Què neceſsidad tienes de tanta prouiſion para tan corto camino? Para que quieres muchas riquezas? Pues quantas menos tuvieres, tanto mas libre, y delembarazado andarâs eſte camino, y llegando al fin de la jornada, no te hallaràs peor ſi llegares pobre, que los ricos llegando cargados; antes te quedará poco, ò nada de que dar cuenta, quedando à los muy ricos, no ſin gran anguſtia de ſu corazon, mucho de que darla, y no menor dolor de dexar lo que con mucho cuidado juntaron. Para quien amontonas tantas riquezas, ſiendo cierto, que aſsi como entraſte deſnudo en el mundo, aſsi ſaldrâs dèl? Porque, como dize ſan Geronimo, facilmente deſprecia todas las coſas el que ſe acuerda que ha de morir. En el articulo de la muerte, dexando todos los bienes temporales, lleuarâs ſolamente contigo las obras que hiziſte buenas, ò malas. Donde hallarâs los bienes celeſtiales, ſi teniendolos en poco, en quanto viuiſte, empleaſte todo tu trabajo en los temporales, eſtando entonces todas tus coſas diuididas en tres partes; el cuerpo entregado â los guſanos, el alma á los demonios; los bienes temporales à los herederos, que por ventura ſerán deſagradecidos, prodigos, y malos? Mejor te ſerà, ſegun el conſejo de Chriſto nueſtro Redemptor, diſtribuyendolos à los pobres, lleuarlos delante, como hazen los grandes ſeñores quando caminan, que embian delante ſus teſoros. Gran deſatino es dexar tus bienes donde jamas bolverâs, y no embiarlos adonde has de viuir para ſiempre. Conſidera que Dios como Padre de familias repartiò en eſte mundo los cargos, y las riquezas; de tal manera, que vnos quiſo que rigieſſen, y otros que fueſſen regidos; vnos que diſtribuyeſſen lo neceſſario, y otros que lo pidieſſen, y recibieſſen: y pues tu eres vno deſtos que eſtàn pueſtos por diſtribuidores de la hazienda de Dios Señor nueſtro, y que à ti te ſobra; parecete que te ſerâ bien contado guardar para ti ſolo lo que recibiſte para muchos? De los pobres es el pan, dize ſan Ambroſio, que tu encierras; de los deſnudos el veſtido que tu eſcondes; remedio es de los miſerables el dinero que tu ateſoras. Pues ſabe, que à tantos quitas ſus bienes, á quantos pudieras aprouechar con los que te ſobran, y no lo hiziſte. Agradable ſacrificio de miſericordia ofreces á Dios, dandole de comer en ſus pobres, pues que dize: Lo que à vno de mis pequeños hiziſte, á mi lo hiziſte. Y por el contrario, lo que vno de los pequeños no recibiò, ni Chriſto lo diò por recibido. Los bienes que de Dios recibiſte en eſte mundo ſon remedios de la miſeria humana, y no premios de merecimientos. Pues mira, que ſucediendote todas las coſas proſperamente, no te deſcuides de quien te las diò, dando ſu parte à los pobres, para hazer de los remedios de la miſeria corona de gloria. No ames el deſtierro mas que la patria, ni hagas de los aparejos, y prouiſiones para caminar, eſtorvos del camino. Y el ſocorro de la vida preſente no te ſea ocaſion de la muerte eterna. Y ſi fueres pobre, viue contento con la ſuerte que te cupo, acordandote que dize el Apoſtol. Teniendo ſuficiente mantenimiento, y con que cubrirnos, con eſto eſtamos contentos. Porquè como dize ſan Chriſoſtomo, el ſiervo de Dios no ſe ha de veſtir por parecer, ni por regalo de la carne, ſino por cubrir ſu neceſsidad. *Buſca primero* el Reino de Dios, y ſu juſticia, y todas las otras coſas ſe te daràn por añadidura. Dios te quiere dar las coſas grandes, y celeſtiales, no te negarà las terrenas, y pequeñas. Y ſi no confias dèl, que darà coſas de tan poco valor, como eſperas què te darà el Reino de los cielos? Acuerdate que no es la pobreza virtud, ſino el amor de la miſma pobreza. Los pobres, que voluntariamente lo ſon, ſon ſemejantes â Jeſu Chriſto nueſtro Redemptor, que ſiendo rico, por noſotros ſe hizo pobre; y los que viuen en pobreza, y neceſsidad, ſufriendola con paciencia, y deſpreciando las riquezas que no tienè, como ſi las tuvieſſen, de la pobreza que padecen, hazen virtud. Los pobres con ſu pobreza ſe parecen à Chriſto, y los ricos con ſus limoſnas ſiruen á Chriſto. No le hallaron ſolamente los pobres Paſtores en el peſebre, ſino tambien los Reyes poderoſos, ofreciendole ſus dones: por eſſo tu que tienes hazienda baſtante, dâ limoſna á los pobres, porque dandola à ellos, Chriſto nueſtro Redemptor la recibe.

PARA EL DIA DE SAN FELIPE, y Santiago Apostoles, 1. de Mayo.

Leccion XVII.

Del vicio de la Embidia, y sus remedios.

LA embidia es vicio muy aborrecido de Dios, por ser contra la caridad: porque embidia es vna tristeza del bien ageno, y pesar de la felicidad de los otros, como es de los mayores, porque no se igualan con ellos; y de los menores, porque no se les igualen; y de los iguales, porque compiten con ellos. Assi lo dize san Agustin: Las hijas que proceden desta mala raiz, son odios, escarnios, detracion, alegrias de las desgracias agenas, y tristezas de las prosperidades. Desta manera tuvieron embidia Cain de Abel, Saul de Dauid, Maria de Moises, y los hijos de Jacob de su hermano Joseph, y los Fariseos de Christo, por lo qual le procuraron la muerte: porque tal es esta bestia fiera que á sus propios hermanos no perdona. Este es aquel gran pecado que la Escritura condena: y por embidia del demonio entrò la muerte en el mundo, siendo imitadores de Lucifer todos los que son de su parte: esto es, todos los que tienen espiritu de embidia como èl: por lo qual nos amonesta el Apostol, diziendo: No seamos codiciosos de la gloria vana, compitiendo con otros, ni teniendo embidia. Este vicio turba mucho el corazon humano; y el Señor nos dize en su Euangelio, que no se turbe nuestro corazon, la qual turbacion se suele causar por competencia, y auaricia de los bienes temporales. Y assi juntamente nos propone los bienes eternos, y las muchas mansiones de la casa de su Padre, que son la multitud de bienes, y premios que ay en el cielo, los quales puede vno alcançar con mas certeza, y con menos fatiga que los bienes perecederos de la tierra, por los quales se embidian, y comen vnos à otros los hombres. Pues para remedio deste vicio importa mucho, que apartes tu amor de todos los bienes deste mundo, amando solamente la herencia del cielo, y los bienes espirituales, que no se hazen menores, siendo muchos los que los poseen. Antes siendo para todos vnos, y para cada vno todos, tanto mas se dilatan, quanto mas crece el numero de los que los reciben. Mas los bienes temporales tanto mas se disminuyen, quanto entre mas poseedores se diuiden, atormentando por esto la embidia al alma de quien los desea: porque recibiendo otro lo que ella codicia, ò desea, ò del todo se lo quita, ò à lo menos lo disminuye, y assi con dificultad puede este dexar de tener pena, teniendo otro lo que desea. La mejor manera que ay para vencer este vicio es, pedir á Dios que haga bien al mismo de quien tu tienes embidia. A ningun hombre por ningun caso aborrezcas, amando à tus amigos en Dios, y á tus enemigos por Dios, el qual siendo tu primero su enemigo, de tal manera te amò, que por rescatarte de tus enemigos puso la vida por ti; por lo qual nos amonesta, diziendo: Amad à vuestros enemigos, y hazed bien â los que os aborrecen. Y aunque el hombre sea malo, no ay mas razon para aborrecerlo, que la que el Medico tiene de aborrecer al enfermo, en el qual, aunque aborrece la enfermedad, ama la persona, que es amar lo que Dios hizo, aborreciendo lo que no hizo, que es pecado. Nunca pienses en tu corazon, diziendo: Què tengo yo que ver con este, ò en que le soy obligado? No le conozco, ni es mi pariente, nunca me aprouechò, antes algunas vezes me agrauiò. Mas acuerdate, que sin algun conocimiento tuyo, te hizo Dios grandes mercedes, en pago de las quales te pide, que vses de benignidad, y liberalidad, no con él, que no tiene necesidad de nuestros bienes: sino con el proximo que te encomendò. Las cosas prosperas, ò aduersas, que à tus proximos acontece, sientelas como si à ti mismo aconteciessen, alegrandote en las vnas, y entristeciendote en las otras, llorando con el que llora, considerando, que otro tanto te puede à ti acontecer, que pues somos todos miembros de vn cuerpo, animados con vn mismo espiritu, deuemos alegrarnos, ó entristecernos, como si lo que á vno aconteciere, aconteciesse á todos. Esta es la suma de la caridad, que todo lo que quieres para ti, quieras para tu hermano; y el mal que no querrias para ti, no le quieras tampoco para èl, teniendo sus prouechos por propios, y llorando por los pecados agenos, como deuias llorar por los tuyos propios. Considera, que todos somos hermanos naturales, teniendo vn comun padre carnel, que es Adan; y tambien hermanos espirituales, pues tenemos vn Padre espiritual, que es Dios, y vna Madre espiritual, que es la Iglesia, vn Hermano comun de todos, que es Christo. Somos tambien todos hermanos, porque somos llamados para vna herencia de nuestro Padre, que es el Reino de los Cielos, donde viuiendo en vna casa nos alegrarèmos, no solamente de nuestros propios bienes, sino tambien de los de los otros, haziendo la caridad todos los bienes comunes. Pues si somos hermanos todos en el Señor, y juntamente herederos con Christo Redemptor nuestro, si miembros de vn mismo cuerpo, si redimidos con vna misma sangre, teniendo vna Fè comun, y siendo llamados à vna misma gracia, y gloria; razon será por cierto, que vn hermano quiera el bien de otro, deseandole bien, haziendole bien, holgandose con su bien. Pues quanto irà fuera de razon el que se alegrare de sus aduersidades, que es propio del embidioso? Los embidiosos son semejantes á los demonios, que les pesa de las buenas obras que los hombres hazen, y de los bienes que con ellas se alcançan; no porque ellos

los

los pueden alcançar, aunque los hombres los perdiessen, mas porque los hombres no suban al cielo, de donde ellos cayeron. Assi los embidiosos, á manera de demonios, suelen tener embidia, no pretendiendo alcançar la prosperidad de los otros, sino deseando que todos fuessen miserables como ellos. Mira, pues, que aunque el otro no tuviera los bienes de que tu tienes embidia, tu tampoco los tuvieras, y pues él los tiene sin tu daño, no ay porque te pese que los tenga. Considera quanta miseria, y desventura sea, que donde tu proximo se mejora, tu te eches à perder por tu culpa: porque si amasses en él los bienes que tu no puedes auer, los mismos bienes serian tuyos por razon de la caridad, gozando desta manera de los trabajos agenos. Mira que la embidia abrasa el corazon, seca las carnes, cansa el entendimiento, no permitiendo que el hombre viua bien, ni alegremente: porque la carcoma naciendo en el madero, lo primero que come es el madero donde nace: assi la embidia naciendo del corazon, lo primero que atormenta es el mismo corazon donde se cria: finalmente es este vicio muy contrario à la caridad, que es Dios; y al bien comun, que la liberalidad de Dios nuestro Señor reparte á todos, teniendo siempre embidia de los bienes agenos, y aborrecimiento de aquellos que Dios criò, y redimiò, à quien siempre està haziendo bien, lo qual en breues palabras es estar siempre condenando, y deshaziendo lo que haze Dios, à lo menos con la voluntad. Si quieres vna medicina cierta para contra este veneno ama la humildad, y aborrece la soberuia, que esta es la madre desta ponçoña.

PARA EL DIA DE LA INVENCION de la santa Cruz, 3. de Mayo.

Leccion XVIII.

Trataſe de la ſeñal de la Santa Cruz.

LA santa Cruz es la señal, è insignia del Christiano: porque en ella se obrò la obra de nuestra Redepcion, y juntamente se cifran en esta señal los principales misterios de la Religion Christiana. Dos son los misterios mas necessarios, y principales de nuestra santa Fè, y en rambos se encierran en la señal de la santa Cruz. El primero misterio es la vnidad, y Trinidad de Dios; y el segundo la Encarnacion, y Passion de Christo Salvador nuestro. Vnidad de Dios, quiere dezir, que fuera de todas las cosas criadas, ay vna cosa, la qual no ha tenido principio, mas siempre ha sido, y será, y esta ha hecho todas las otras cosas, las mantiene, y gouierna, y es sobre todas altissima, nobilissima, señora absoluta de todas las otras, y esta se llama Dios, el qual es vno solo, porque no puede auer sino vna verdadera diuinidad; esto es, vna sola naturaleza, y essencia infinitamente poderosa, sabia, y buena, &c. Pero con todo esso esta diuinidad se halla en tres Personas, que se llaman Padre, Hijo, y Espiritu Santo; las quales tres Personas son vn solo Dios, porque tienen la misma diuinidad, y essencia. Como si tres personas humanas que se llamassen Pedro, Pablo, y Juan, tuviessen vna misma alma, y vn mismo cuerpo, se dirian tres personas: porque vna seria Pedro, otra Pablo, y otra Juan, y con todo esso serian vn hombre solo, y no tres hombres: porque no tenian tres cuerpos, ni tres almas, sino vn cuerpo, y vn alma: esto no es possible entre los hombres, porque el ser del hombre es limitado, y finito, y por esso no puede estar en diuersas personas; pero el ser de Dios, de su diuinidad es infinito, y assi puede hallarse, y se halla el mismo ser, y la misma diuinidad del Padre en el Hijo, y en el Espiritu Santo. Son, pues, tres Personas: porque vna es el Padre, otra el Hijo, y la tercera el Espiritu Santo, y con todo esso son vn solo Dios, porque tienen la misma diuinidad, el mismo ser, la misma potencia, sabiduria, y bondad.

Para entender lo que es la Encarnacion del Hijo de Dios, se ha de saber, que la segunda Persona diuina (que como auemos dicho) se llama Hijo, demas de su ser diuino, el qual tuvo no solo antes que el mundo fuesse criado, pero ab eterno, y como entera, y perfecta nuestra naturaleza humana en el vientre de vna Virgen purissima, y assi el que antes era solamente Dios, empezò à ser Dios, y hombre; y despues de auer conversado con los hombres treinta, y tres años, enseñando el camino de la salud, y haziendo muchos milagros, al fin se dexò poner en vna Cruz, y en ella murió, por satisfazer á Dios por los pecados de todo el mundo: pero passados tres dias resuscitò de muerte à vida, y despues de otros quarenta dias subiò al cielo. Y esto es la Encarnacion, y Passion del Salvador. Son, pues, estos los principales misterios de la Fè: porque en el primero se contiene el primer principio, y vltimo fin del hombre; y en el segundo, el vnico, y eficaz medio para conocer aquel primer principio, y llegar à aquel vltimo fin, y tambien, porque en el creer, y confessar estos dos misterios nos mostramos distintos de todas las falsas sectas de Gentiles, Turcos, Judios, y Hereges: y finalmente, porque sin creer, y confessar estos misterios, ninguno se puede salvar.

Athan. in Sym.

Ahora declararemos como en la Cruz se encierran estos misterios, porque la señal de la Cruz se haze diziendo: En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, y juntamente señalandose à si mismo en forma de Cruz, poniendo la mano derecha en la frente, quando se dize: En nombre del Padre, y despues abaxò al pecho, quando se dize: En nombre del Hijo; y finalmente del ombro izquierdo al derecho, quando se dize: En nombre del Espiritu Santo. Esta palabra: En nombre, nos en-

se-

seña la vnidad de Dios : porque se dize, en nombre, y no en los nombres; y por nombre se entiende el poder, y autoridad diuina, la qual es vna sola en todas tres Personas. Aquellas palabras, del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, enseñan la Trinidad de las personas. El santiguarse en forma de Cruz nos representa la Pasion, y por consiguiente la Encarnacion del Hijo de Dios. El passar del ombro izquierdo al derecho, significa, que por la Pasion del Señor somos transferidos de las cosas transitorias â las eternas; del pecado, â la gracia, y de la muerte, à la vida: porque poniendo la mano derecha en la cabeza, y baxando cerca del vientre, y despues traspassandola desde el ombro izquierdo al derecho, muy bien se significa, y muestra, que el Hijo de Dios baxò de las alturas de los cielos, hasta el vientre virginal de nuestra Señora, y de su purissima, y sacratissima sangre tomò nuestra carne para trasladarnos por virtud de su Encarnacion, y Pasion, de la mano izquierda á la mano derecha, quiero dezir, de la compañia de los condenados, que en el dia del Juizio han de estar á la mano izquierda (como dize el Señor por san Mateo) à la compañia de los escogidos, y bienauenturados, que en el mismo dia han de estar â la mano derecha, y han de oîr aquella suauissima voz: Venid benditos de mi Padre á gozar del Reino eterno, que os está aparejado desde el principio. Tambien, como nota Inocencio Papa, la seña de la Cruz se ha de hazer con tres dedos de la mano, para significar el misterio de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, à los quales hemos de nombrar, porque son tres Personas, y vn solo Dios. Tan altos misterios como estos se encierran en esta forma, que los Apostoles nos enseñaron, de persignarnos con la seña de la Cruz, en la qual se representa el Misterio de la Santissima Trinidad, y el de la Encarnacion, y Pasion de Christo nuestro Redemptor, y juntamente se nos trae á la memoria el dia del Juizio, y la gloria de los buenos, y la pena de los malos. Y pues estàn en la seña de la Cruz encerrados tan altos Sacramentos, podemos de corazon dezir con san Pablo: A mi no me dèn otra cosa, sino gloriarme en la Cruz de mi Señor Jesu Christo: no pondrè en otra cosa mi confiança, pues en ella está nuestra salvacion, nuestra vida, y nuestra Redempcion. Por lo qual con mucha razon se pone esta seña en las delanteras de las Capillas, en el mas alto lugar en medio de las Iglesias: porque entrando, luego pongamos los ojos en ella, y con los ojos pongamos juntamente los coraçones, pidiendo remedio, y salud de nuestras enfermedades espirituales; cõfiando, que por virtud del misterio que en la Cruz se celebrò, sanaremos de las mordeduras de las serpientes infernales, como dize el S. Hazemos la seña de la Cruz. Lo primero, para que sepamos que somos Christianos, esto es, soldados del supremo Emperador Christo Señor nuestro: porque esta seña es como vna insignia, ò librea, que distingue los soldados de Christo de todos los enemigos de la santa Iglesia, como lo son Gentiles, Judios, Turcos, y Hereges. Fuera de esto se haze esta seña para invocar el socorro diuino en todas nuestras obras: porque con esta seña se invoca en nuestro fauor la Santissima Trinidad por medio de la Pasion del Salvador: y por esso acostumbran los buenos Christianos hazer la Cruz quando se leuantan de la cama, quando salen de casa, quando se ponen à la mesa, quando se van â acostar, y en el principio de otra qualquier cosa que ayan de hazer. Finalmente se haze esta seña para armarse contra qualquiera tentacion del demonio, porque el se espanta, y huye della, como hazen los malhechores quando ven la vara de justicia. Y muchas vezes por medio desta seña de la santa Cruz se libran los hombres de muchos peligros espirituales, y temporales, haziendola con Fè, y confiança de la diuina misericordia, y de los meritos de Christo, que en ella muriò.

Mat. 25.

Lib. 29. de Sacr. altar. c. 44.

Ad Gal. 6.

Teriul. de coro. mil. c. 2.

Aug. t. 8. 99. q. 97. Chrysost. hom. 55 in Mat.

PARA EL DIA DE SAN BERNABE, 11. de Junio. Leccion XIX.

Del modo de dar limosna.

Act. 4.

ENtre las virtudes en que resplandeciò san Bernabè, Dicipulo del Señor, fue muy singular la liberalidad que vsò con los pobres, dandoles de limosna su hazienda, por la qual mereciò que le mudassen el nombre, llamandole *B*ernabé, que quiere dezir, hijo de consolacion: porque lo fue para los desconsolados, y afligidos. Pues para que sepamos imitar la caridad deste Santo, declararèmos aora las calidades con que se ha de hazer misericordia, y dar limosna. La primera condicion que deue guardar el buen limosnero es que sea largo, copioso en hazer bien, no como algunos que se contentan con dar al pobre vn pedazo de pan de tal manera, que parece les dan mas por redimir su vexacion, y ahorrar de aquella importunidad, que por socorrer à su necessidad, porque del que de esta manera dâ dize san Agustin: Quien dà limosna por escusar la importunidad del que pide, y no por socorrer à su necesidad, pierde lo que dá, y tambien el merecimiento desta obra. Esta condicion acõseja el Apostol San Pablo, que dize: Hermanos, el que poco siembra, poco cogerà, y el que siembra en abundancia, en abundancia cogerà. Verdad es, que esta cãtidad mas ha se de tassar por el deseo del corazon, que por la cantidad de la obra. Porque como dize san Ambrosio, el afecto del que dà haze rico, ò pobre al dador, y pone precio à las cosas. Y san Gregorio dize: En los ojos de Dios no está la mano vacia de dones, quando el arca de el corazon está lle-

llena de buenos deseos, de los quales muchas vezes nace el hazer oracion por el pobre que no se puede remediar, suplicando à nuestro Señor le remedie por otra parte. La segunda condicion es, dar con alegria, y promptitud de voluntad, como se escriue, que ofreciò Dauid, y los Principes del Reino, todo lo que ofrecieron para la fabrica del Templo: por lo qual el santo Rey diò gracias à Dios, y le suplicò quisiesse siempre conservar aquella promptitud de voluntad en ellos para las cosas de su servicio. Esta condicion tambien es del Apostol, el qual nos manda que demos limosna, no con tristeza, ni por fuerça: porque Dios ama al dador alegre, y èl mismo nos aconseja, que exercitemos el oficio de la hospitalidad sin desabrimiento, ni murmuracion, y esta condicion haze tanto al caso para agradar à Dios, y para el merito de la limosna, que mas se estima el valor della, por la promptitud, y alegria de la voluntad, que por la cantidad de la misma dadiua. La tercera condicion es, que se haga la limosna, teniendo compassion del pobre. Esta condicion guardò perfectissimamente nuestro *Salvador* en todas las obras de misericordia que hazia, pues comunmente escriuen los Euangelistas, que mouido de compassion, y misericordia, hazia lo que hazia; y la mas alta obra de misericordia de quantas hizo (que fue la Redempcion de el genero humano) dize Zacarias en su Cantico, que procediò de las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por las quales tuvo por bien visitarnos desde lo alto. Esta misma condicion guardaua en sus obras el santo Job, el qual despues de auer contado muy por extenso todas las maneras de piedades que hazia, al cabo añadiò diziendo: Lloraua yo en vn tiempo, y compadeciase mi anima del pobre. La quarta condicion es, que la limosna se haga secreta, lo qual se entiende de dos maneras. La primera, que no se haga principalmente por ser visto, sino por Dios. La segunda, que se haga secretamente, en especial à los pobres vergonçantes, y aun tambien à los otros pobres, se haga muchas vezes secretamente, por quitar la ocasion de vana gloria, aunque bien es, que algunas vezes se haga publicamente; y vea el mundo, que haze vno lo que deue como Christiano. La causa porque Christo nuestro Señor nos encomienda el secreto en la limosna, es por saber, quan sugetos estamos al viento de la vana gloria, y entender tambien la sutileza deste vicio, que muchas vezes sin ser sentido, se apodera de nuestro corazon, y le haze grandissimo daño. Por la qual causa encarece tanto el Salvador este secreto, porque como dize San Bernardo: Liuianamente buela, y liuianamente penetra, mas no hiere liuianamente el vicio de la vanagloria, y seria gran lastima perder por vna cosa tan vana el precio inestimable de la limosna. Verdad es, que los Prelados, y personas obligadas por su oficio à vsar de misericordia, assi como estân obligados á euitar todo escandalo, assi pueden, y deuen hazer la limosna mas en publico, como la intencion sea pura delante de Dios. La quinta condicion es, que el que ha de dar la limosna la dè luego. Assi dize san Agustin: Dios te dà la lluvia, y el Sol, sin que lo pidas. Estando durmiendo tu, llueue Dios para tu trigo; pues porque aguardas que te pidan? Socorre luego en auiendo la necessidad. Por esto dixo el Sabio: No digas â tu amigo: Vete aora, y buelve despues, si luego le puedes dar. Porque argumento es, que dà de mala gana el que dà tarde. Abrahan en viendo los peregrinos corriò à buscarlos de comer. Esta condicion es muy importante, y assi no aciertan aquellos que dexan las limosnas para despues de sus dias. Assi lo pretendia hazer la madre de santa Lucia, á quien la santa virgen respondiò, diziendo: No es mucho dar à Dios lo que no puedes lleuar contigo, por esso en vida reparte lo que tienes con Christo. A esto mismo te responde san *Basilio* por estas palabras: Dizesme: Quiero gozar de mis bienes en mi vida; y despues de la muerte harè en mi testamento herederos à los pobres. O miserable de ti! Y entonces quieres ser benigno, y liberal para con los hombres, quando estès hecho vn saco de tierra? Mira que nadie negocia bien despues de acabadas las Ferias, y que nadie te puede assegurar el genero de muerte que has de morir, para que puedas, ò no puedas restar. La sexta condicion es, que aunque sea razon examinar las personas à quien dás, porque no quites de los verdaderos pobres lo que dás á los falsos, mas todavia no deues ser muy curioso en examinar las necessidades agenas. Esta condicion es de san Gregorio Teologo, que dize assi: No examines con mucho cuidado quien sea digno, ò indigno de la limosna que hazes, porque mejor es algunas vezes dar à los indignos por amor de los dignos, que ponerte à peligro de defraudar à los dignos por amor de los indignos; y aunque el pobre sea fingido, tu no pierdes nada, porque lo dás por amor de Dios. La septima condicion es, que la limosna no sea de lo ageno, como lo hazen muchos; porque esta no se puede llamar limosna, sino hurto, ò sacrilegio, porque de limosna semejante està escrito: El que ofrece sacrificio de la hazienda del pobre, es como el que deguella al hijo en presencia de su padre; y es Dios tan enemigo desta limosna, que vno de los titulos de que el se precia en la Escritura, es este: Yo soy Dios que amo el juizio, y aborrezco el hurto, aunque sea para sacrificarmelo. La octaua condicion es, para hazer este negocio con mas suavidad, que quando se nos ofreciere ocasion para vsar de misericordia, consideremos estas cosas, quien pide, y que pide, y para quien pide: porque el que pide no es el pobre, sino Dios en el pobre, como dize san Geronimo.

2. *Para-lip.* 19.

2. *Cor.* 9.

Matt. 8.

Luc. 1.

Cada vez que eſtendieres las manos al pobre, pienſa, que las eſtiendes à Chriſto, que como es heredero, y Señor de todas las coſas, tambien lo es de tu hazienda, de tu perſona, y de tu vida. Si conſideras, para quien pide, mira que pide mas para ti, que para ſi: porque para ſi pide bienes de la tierra, y à ti te dà bienes del cielo.

PARA EL DIA DE SAN JVAN Bautiſta, veinte y quatro de Junio. Leccion XX.

De la excelencia, y certidumbre de la Fé de los Chriſtianos.

LA Fè tiene por propio oficio alumbrar el entendimiento, y leuantarlo, á creer con grande firmeza todo lo que Dios por medio de la Igleſia nos reuela, aunque ſea dificil, y ſobre la razon natural. La cauſa porque ſe han de creer tan firmemente las coſas de la Fè, es, porque ſe funda en la verdad infalible de Dios, porque todo aquello que la Fè nos propone, ha ſido reuelado por Dios, y Dios es la miſma verdad. Por lo qual es impoſsible, que lo que Dios dize, ſea falſo: y aſsi quando la Fè nos propone alguna coſa que parece contraria á la razon, como es, que vna Virgen aya parido, que Dios es Trino, y Vno, que el cuerpo de Chriſto Señor nueſtro, viuo, y entero eſtè en la Hoſtia, y en el Caliz, deſpues de la conſagracion, ſe ha de ſugetar el entendimiento, y perſuadirſe, que la razon humana es flaca, y puede facilmente engañarſe. Pero Dios, ni puede engañar, ni puede ſer engañado; y aunque la Fè no dize conocimiento euidente de las coſas que cõfieſſa, es mas cierta que lo que vèn los ojos. Y fuera de eſſo, ay euidentes fundamentos, que prueuan deuerſe creer, que lo que enſeña la Fè lo dize Dios, y lo reuelò á la Igleſia, por lo qual dize Dauid, que los teſtimonios de Dios ſe auian hecho ſobremanera creibles. Lo primero, porque los miſterios que confieſſa nueſtra Fè, eſtuvieron muchos ſiglos antes, dichos por los Profetas, los quales ſucedieron como ellos profetizaron, lo qual es vn argumento manifieſto, que eſtá Fè es la de Dios verdadero: porque ſaber lo futuro contingente ſolo Dios puede alcançarlo, y reuelarlo. Lo ſegundo, por la antiguedad de nueſtra Fè, que fue primero que qualquiera de las ſectas, y Religiones falſas. Lo tercero, porque no ay ſecta de Filoſofos, ni Hereges, ni Moros, que ſe aya eſtendido â todas gentes, y naciones, como la Religion Chriſtiana, y aſsi con razon ſe dize Catolica; eſto es, vniuerſal: porque es argumento, que es ley verdadera, por el cuidado que con ella ha tenido Dios, en que ſe aya eſtendido à todas gentes, y que ſea la primera. Lo quarto, por la firmeza, y eſtabilidad que ha tenido durando haſta aora, auiendola procurado deſtruir, y acabar todo el poder del mundo, y del infierno, los Emperadores de la tierra, los Gentiles, los Judios, los Hereges, y los Moros: contra todos los quales, y contra el poder del infierno ha preualecido, y triunfado. Al contrario, otras ſectas, y heregias ſe han acabado. Lo quinto, por la ſantidad de los Miniſtros deſta Fè, que por ſu dicho merecian ſer creidos, y la ſantidad de ſan Juan Bautiſta, á quien embiò Dios antes de ſu Hijo, para que todos creyeran la venida del Meſsias, fue tan grande, que ſin hazer milagro ninguno, mas que la pureza, y ſantidad de ſu vida irreprehenſible, todos le dieron credito. Lo ſexto, porque por otra parte ha ſido confirmada de nueſtra Fè con inumerables milagros, que exceden à todo poder criado, como el reſucitar muertos, que ſolo Dios lo puede hazer, y ningun hombre, ſino es en la Religion verdadera lo ha hecho. Lo ſeptimo, por aquel tan grande milagro, que vnos pocos, y pobres peſcadores baſtaſſen á introducir en el mundo vna Fè, que enſeña colas tan contrarias al miſmo mundo, y amor propio, y que la eſtendieſſen por toda la redondez de la tierra; de manera, que deſterrò de los corazones de los hombres la idolatria. Lo octauo, por la ſantidad de vida, que enſeña la Religion Chriſtiana, por ſu doctrina tan pueſta en razon, y en prouecho de los hombres: porque ſiente de Dios altiſsimamente de ſu infinita bondad, y ſoberanas perfecciones, y por lo bien que eſtà â todo el linage humano. Lo nono, por los varones tan admirables en ſabiduria, y ſantidad, que ha auido en la Igleſia Catolica, que exceden en ciencia, y bondad de vida á los demas ſabios del mundo. Lo dezimo, por el admirable conſentimiento, y concordia de los varones inſignes, y admirables que han confeſſado la Fé, y de tan diuerſos pueblos, y naciones de el mundo, que todas han conſpirado en confeſſar ſus miſterios, y Sacramentos; porque Dios es Autor de paz, y no de diuiſion; al contrario de lo que ſucede en las heregias que no convienen entre ſi. Lo vndecimo, por la admirable conſtancia de innumerables martires, y entre ellos varones ſapientiſsimos, que han derramado ſu ſangre, y dado la vida por la verdad de eſta Fè. Lo duodecimo, por la virtud marauilloſa, y eficacia que trae conſigo para cumplir con ſuauidad obras tan arduas, y contrarias â la carne, y ſangre como enſeña: porque el Euangelio, no ſolo nos alũbra de lo que hemos de hazer para ſalvarnos, ſino tambien nos dà ayuda, y fuerças para cumplirlo, porque aunque es oculta eſta gracia, con todo eſſo ſe deſcubre en la vida perfecta de tantos ſantos Confeſſores, Martires, Virgenes, Anacoretas, y Religioſos que la han guardado, y viuido en perfeccion de vida, que es ſobre todas las fuerças naturales. Todas eſtas coſas no ſe han hallado, ni podrán hallar en otra parte, ſino en la Igleſia Catoli-

ca,

ca, cuya Fè es la verdadera.

Pero deueſe advertir, que no baſta para ſalvarſe vno creer ſolamente, porque es menester obrar tambien, y es ſeñal, que tiene la Fè viua, quien ſe exercita en buenas obras: porque aſsi como el cuerpo eſtà muerto ſin alma, aſsi la Fè ſe dize muerta ſin las obras buenas, como dize Santiago. Y ſi vno dexa de obrar bien conforme à la Fè, ſe pone á peligro de perder la miſma Fé: porque como dize ſan Pablo, muchos dexando la buena conciencia, pierden la Fè. Y Chriſto nueſtro Señor dixo: Como podeis creer, ſi buſcais vueſtra gloria? Y aſsi las hiſtorias nos mueſtran, que todas las heregias han començado, ò por luxuria, ò ſobervia, ò auaricia. Eſte modo de exercitar eſta virtud, y acompañarla con las buenas obras, tiene dos ganancias. La vna es, de el merito, y aumento de la Fè miſma, que con el bien obrar ſe auiua, y deſpierta mucho. Otro, el merito, y excelencia de las miſmas buenas obras, que por acompañarſe con eſta viueza de Fè, ſe mejoran en ſi miſmas, y ſuben muy de punto. Tambien ſe deue advertir lo que dize ſan Chriſoſtomo, que parece que aquel no cree que ay Dios, que en ſecreto haze delante de Dios lo que no ſe atreuiera à hazer publicamente delante de los Hombres. Y ſan Gerónimo dize: Como ſe puede tener por verdadero, y perfecto Chriſtiano, el que oſſa viuir en tal eſtado en que no oſſa morir. Del continuo modo, y viuo exercicio de la Fè, ſe han de formar dictamenes encontrados al mundo, deſpreciando lo que èl ha pueſto en ſumo aprecio, apartando los ojos de lo que el tiene en las niñas de los ſuyos. Contraria es la verdad á la mentira; contraria la doctrina de Chriſto al lenguage del mundo. Quien anda en Fè de contrario parecer, ha de eſtar lleno de diuerſos dictamenes, y de verdades ciertas, ſin dexarſe engañar con ſentimientos mundanos, mirando con otros ojos las coſas que las mira el mundo, no parando en ſu faz, y corteza, ſino penetrado lo interior, y viuo de la verdad Chriſtiana. Vltimamente conviene advertir, que haze grande agrauio à la pureza, y ſantidad de la Fe, quien vſa, y dà credito â coſas ſupersticioſas, ò que tienen reſabio de la ciega Gentilidad, como es tener algunas nominas, y oraciones con palabras peregrinas, dar credito à agueros vanos, vſar de hechizerias, y otras diligencias ilicitas para ſaber coſas ocultas, y otras ſuperſticiones, quales ſon las que ſuelen hazer la noche de ſan Juan. Todo eſto es pecado muy graue, y coſa abominable indigna de Chriſtianos, y de gente de razon, y expueſta à grandes peligros, y engaños de Satanas. Y aſsi ninguna perſona ſe ha de dexar lleuar de eſta curioſidad tan dañoſa: porque lo que por eſtos medios ſe pretende ſaber, no ſe alcança, y queda vna perſona ſin fruto alguno con la llaga del pecado en el alma, y engañada del demonio. Y es laſtima como eſtán muchas perſonas engañadas en eſta parte: porque no ay quien las aduierta que es malo, y que es caſo de Inquiſicion, y aſsi cada vno lo deue reprouar en otro quando le viere inclinado à eſtas coſas.

PARA EL DIA DE SAN PEDRO, y ſan Pablo Apoſtoles, 29. de Junio.

Leccion XXI.

De las condiciones, y ſeñales de la Igleſia verdadera.

EN el dia de los Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Pablo, que fueron las principales columnas, y fundadores de la Igleſia deſpues de Chriſto, conviene que declaremos como la Igleſia es vna ſola, la qual es Santa, Catolica, Apoſtolica, y en ella eſtâ la comunion de los Santos, y eſtas ſon como vnas ciertas ſeñales por donde ſe conoce la Igleſia de Chriſto, y ſe diſtingue como con diferencias ciertas de los ayuntamientos, y conventiculos de los infieles, y hereges. Y antes que expliquemos eſtas condiciones, importa declarar, que eſte nombre Igleſia no quiere dezir otra coſa, ſino junta, ò ayuntamiento llamado: y aſsi Igleſia Chriſtiana, quiere dezir, junta de todos los Fieles, que creen en Jeſu Chriſto, juntos, y vnidos en vn cuerpo miſtico, y llamados à èl por virtud de la gracia, y palabra de Dios, ſacados de las tinieblas de los errores, y pecados, y traidos â la lumbre de la Fè, y conocimiento de Dios, la qual Igleſia tiene dos eſtados, y por eſſo tiene dos nombres: porque dezimos, que ay Igleſia Triunfante, y Igleſia Militante. Igleſia Triunfante llamamos al Ayuntamiento de las almas que ya reynan cõ Chriſto, vencidos ya ſus enemigos, y triunfando dellos, de la qual fue dicho por ſan Juan en el Apocalipſi. Eſtos ſon los que vinieron de gran tribulacion, y lauaron ſus veſtiduras, y las blanqueron, y hizieron reſplandecientes en la ſangre de el Cordero, por eſſo eſtán delante de el Trono de Dios, y le ſirven continua, y eternamente, y el mora en ellos; ya no padeceràn hambre, ni ſed, ni calor, ni otro trabajo, ni afliccion alguna: porque el Cordero los regirà, y los lleuará á las fuentes de las aguas de la vida, y ſacarâ todas las lagrimas de ſus ojos.

La Igleſia Militante, ſe dize la junta de los Fieles Chriſtianos, que en eſte mundo andan en continua guerra, y batalla contra los enemigos de ſus almas, que ſon mundo, carne, y demonio, de la qual el Señor es Capitan, y defenſor, y la esfuerça, por lo qual ſe llama en las Eſcrituras muchas vezes: *Señor Dios de los exercitos*, ò de las batallas. Y Dauid ſe llama, *Señor fuerte, y poderoſo, Señor fuerte en la guerra*. Eſta Igleſia, como tenemos dicho, ſe conoce, y diſtingue por cinco condiciones, y ſeñales. La primera, que es vna en todo el mun-

mundo, assi como està escrito en el libro de los cantares: Vna es mi Paloma, vna es mi Amiga, y Esposa. Y el Apostol dize: Sed en vn cuerpo, y vn espiritu, assi como fuisteis llamados en vna esperança de la vida eterna, assi como teneis vn solo Dios, assi tened vna sola Fè, y vn Bautismo. Demanera, que esta vnidad de la Iglesia consiste en esto, que es, que todos los Christianos tengan vna sola Fè, que crean, y confiessen los mismos Articulos, y la misma doctrina de la Iglesia, y conuerden en los mismos Sacramentos, y en el sacrificio de la Missa; la qual voidad no se pudiera retener, ni conservar, si Christo no dexara en la tierra vna Cabeza, y Vicario suyo, al qual todos los Christianos fuessen obligados, à obedecer, y tener por cierta coluna de la verdad en las cosas que difinitiuamente determinasse que se auian de creer. Este Vicario fue el Apostol san Pedro, y tras èl todos sus legitimos successores, Presidentes en la Iglesia Romana. La segunda condicion, y señal de la Iglesia, es ser santa. Y llamase Santa primeramente, porque es santificada por su cabeza Christo, teñida con su sangre, y gouernada por el Espiritu Santo. Llamase tambien Santa, porque es firme, y fuerte, fundada sobre piedra tan fuerte, que contra ella las fuerças del infierno nunca preualecieron, ni preualecerán. Tambien se dize Santa, porque dado caso que no sean santos, ni espirituales todos los que en ella estàn, todavia solamente en ella se pueden hallar santos, y fuera della no ay santidad. Y assi por razon de la mejor, y mas principal parte de la Iglesia, q̃ son los Santos, se llama la Iglesia Santa. La tercera condicion es, llamarse Catolica, que quiere dezir Vniuersal, conviene á saber, estendida por todo el mundo, siendo los conventiculos de los Hereges limitados à ciertas Prouincias, y lugares. Mas la Iglesia Catolica, assi como comprehende à todos los tiempos, assi comprehende à todos los lugares, y se estiende por todos los generos, y naciones de los hombres, por lo qual fue dicho á los Apostoles, que predicassen el Euangelio á toda criatura. La quarta condicion es, ser Apostolica, que quiere dezir, que en ella se conserva la verdadera doctrina de los Apostoles, que ellos enseñaron, no solamente por escrito, mas aun por palabra, y tradicion. Llamase tambien Apostolica, porque en ella perseuera la legitima succession del Apostol san Pedro, obedeciendo, y conociendo por su vniuersal Pastor al Papa, y Pontifice Romano, successor de san Pedro. La quinta, y vltima condicion de la Iglesia Catolica es, auer en ella comunion, y comunicaciõ de Santos, que quiere dezir, que en esta compañia, y familia de Iesu Christo, estamos todos vnidos como miembros. Por lo qual assi como los miembros de vn mismo cuerpo se ayudan vnos â otros, assi tambien todos los Christianos se ayudan, y comunican entre si sus oraciones, y merecimientos, demanera, que las oraciones de los vnos valen para los otros, y los meritos, y penitencias destos aprouechan tambien à aquellos, en quanto hazen por ellos. Demas desto, comunicanles su doctrina, exemplo, socorro, con todo lo demas que pueden, esto es lo que significa la comunion de los Santos. De todo esto ha de sacar el Christiano grande agradecimiento à Dios, que le aya traido à su Iglesia, donde està la Fè verdadera, y el conocimiento de Dios, y la salud de el alma, porque es grande beneficio, que dexandose tantos otros fuera de su casa en las tinieblas de la ignorancia, y camino de condenacion eterna, te aya traido á ti á su Fè verdadera. Deues tambien preciarte de ser muy hijo de la Iglesia: y pues ella es santa, no seas tu pecador, sino muy obediente à los mandatos de Dios, y de la misma Iglesia, y à los Prelados della, temiendo mucho la excomunion, por la qual està vno fuera de la Iglesia, y priuado de grandes bienes; porque el descomulgado no puede oir missa, ni assistir à los diuinos oficios, ni dar, ni recibir Sacramentos: y si lo haze, peca grauissimamente. Y tambien los que en estas cosas comunican con el descomulgado, quando està publicado, y escrito en la tablilla, que se deue euitar, incurrẽ en excomunion menor. Tambien està priuado de hablar, y comunicar con los fieles en qualquier otra cosa, sino es en casos forçosos, en que obliga la caridad, ò la justicia. Y los que sin necessidad comunican con èl, pecan venialmente, y incurren en excomuniõ menor. Y quien tiene excomunion menor, no puede recibir Sacramento, sin absolverse primero dellа. Finalmente, el descomulgado està privado de la comunion de los Santos, que es vn estado miserabilissimo, y en que pierde bienes grandissimos.

PARA EL DIA DE SANTIAGO Apostol, veinte y cinco de Julio.

Leccion XXII.

De los tres enemigos del alma.

MIlicia, y batalla es la vida del hombre, sobre la tierra, como se dize en el libro del santo Job, porque nunca està sin enemigos, ni guerra, y assi nunca deue estar descuidado, sino apercebido para la batalla para lo qual conviene tener conocidos los contrarios, y enemigos del alma, que son tres, el demonio, el mundo, y la carne. Estos tres son los que hazen guerra al vando de Christo, estas son las causas de todas las tentaciones, y el principio, y ocasion de todos los pecados: porque el demonio con el odio que tiene á Dios, ya que no se puede vengar de su diuina Mageſtad, procura vengarse quanto le es possible en su imagen, que es el hombre, por lo qual procura hazernos quanto mal puede, acome-

metiendonos con engaño, y violencia? Quien contará los varios modos que tiene Satanàs para hazer estos assaltos, y combates? Porque sin duda son innumerables; aunque los mas ordinarios son dos, que se declaran (como aduierte san Agustin) por otros dos nombres que le pone la sagrada Escritura, llamandole Leon, y Dragon. Es Leon en el impetu, y Dragon en la astucia. Quando amenaza con persecuciones, es enemigo publiço como Leon, y quando azecha con engaño, es enemigo secreto como Dragon. Pero mas ordinariamente junta ambas cosas. Por lo qual dixo Dauid, que azecha en lo escondido, como Leon en su cueua, dando â entender (como declara san Gregorio) que pelea contra los escogidos, con potencia, y con engaño, con amenazas de tormentos para vencer á los flacos, y con razones, y milagros fingidos para engañar à los sencillos: y de esse modo, como dixo san Pedro, rodea el mundo con bramidos, buscando á quien tragar para poblar los infiernos. En orden à esto andan muchos espiritus de tinieblas rodeando las plazas, entrádose en las casas, azechando las celdas mas retiradas de los Religiosos, auiuando la imaginacion, inflamando el apetito, turbando los sentidos, descomponiendo, ò enflaqueciendo otras potencias, poniendo lazos à todos, y en todas partes para hazernos caer. Por lo qual san Antonio viò à toda la redondez de la tierra, que por todas partes estaua llena de lazos. Y vn Doctor dixo, que andauan tantos espiritus cerca de nosotros para hazernos caer, que si tuvieran cuerpo no vieramos el Sol. Pues quien viendose cercado de tantos, y tan poderosos, y tan astutos enemigos, puede descuidarse? Y mas, pues en esta lucha no le vá la vida de el cuerpo, sino del alma; no bienes temporales, sino eternos?

Prefat. in Ps. 59.

Ps. 9. n. 9.

Lib. 32. Mor. cap. 12.

1. Pet. 5. num. 8.

El mundo es otro cruelissimo enemigo de nuestras almas, despues que por el pecado de Adan, quando fuimos desterrados de el Paraiso, quedò el genero humano con tan desordenados afectos, y escurecido el entendimiento, que inventaron los hombres vn modo de vida penosissima, añadiendo á los males que trae consigo nuestra naturaleza, muchos males nueuos que inventò su imaginacion, y apetito corrupto, el qual fue autor de las riquezas, y las honras, para tormento de quien las pretende. Inuentò costumbres, y leyes perversas, y contra la ley de Dios introduxo grande estimacion de las cosas de la tierra, teniendo por bienes todo lo que era contra la paz, y quietud de el alma, persuadiò dictamenes, y opiniones contra la verdad, y los consejos diuinos; de modo que compuso vna vida muy trabajosa; assi para que no tuviessen los hombres vida temporal, quieta, y sossegada, como para que no pudiessen alcançar la eterna: porque para servir à Dios, todas las cosas mundanas son impedimento, lo qual echáron de ver muchos Filosofos, y assi aconsejaron, que se auia de dexar el mundo, assi para alcançar la felicidad de esta vida, que no estaua en las riquezas, ni honras, ni otras cosas que el mundo auia inventado, como para viuir los hombres vna vida conforme á razon, porque en la vida de el mundo se hallan grandes impedimentos para esto, el mal exemplo, las murmuraciones que ay contra los buenos, la inquietud, è inconstancia de todas las cosas. De suerte, que el demonio ha hallado en el mundo vn fidelissimo amigo, y confederado para hazer guerra á nuestras almas, y robarlas todo su bien. Y como el Hijo de Dios vino á remediar este daño, enseñò todas las cosas contrarias al mundo, encargando con palabra, y exemplo la pobreza, y humildad contra las riquezas, y honras, que son invencion del mundo, con que introduxo la auaricia, y ambicion para perdicion de muchos, y con que tiene engañado á los hombres. Por lo qual el Señor respondiò á la madre de Santiago, quãdo pidiò honras para sus hijos, q̃ se engañaua en lo que pedia, y á los hijos combidò con su Caliz, que es con su imitacion, en pobreza, humildad, y trabajos, el qual Santiago, y san Juan aceptaron con mejor consejo.

El tercer enemigo del alma, es la carne, y los sentidos, y potencias del hombre, que gouernadas por el apetito, y concupiscencia, no dan lugar à la razon, y assi nos arrastra tras si. Este enemigo es muy importuno, porque no le podemos dexar, y está en nosotros mismos. Tan grandes son los peligros que passa nuestra alma, que no solo dentro de nuestra casa, sino dentro de nosotros mismos ay quien nos haze mal. Pues cercados entre tantos, y tan perniciosos enemigos, como dormimos, y nos descuidamos de nosotros? Como no buscamos quien nos valga contra ellos? Quien solo nos puede valer es Dios, por lo qual deuemos acudir â la oracion, pidiendo cada dia con mucho afecto su ayuda, y socorro. Despues de esto conviene que sepa cada vno como se ha de auer con cada vno de estos enemigos. Lo primero, con el demonio nos hemos de auer resistiendo. Lo segundo, con el mundo nos hemos de auer despreciandole, no haziendo caso de èl, no atendiendo à sus dichos, no estimando lo que el estima, no cumpliendo sus leyes, sino las de Dios. Lo tercero, con la carne nos hemos de auer, huyendo, no escuchando su apetito, apartando luego el mal pensamiento, y euitando las ocasiones. Conviene tambien advertir, que aunque son tan poderosos estos tres enemigos, no pueden nada, si nuestra voluntad no les ayuda. De modo que si no damos nosotros consentimiento, ni el demonio, ni el mundo, ni la carne nos harian mal. Lo qual importa advertir,

para que nos sepamos guardar, pues podemos librarnos dellos con solo querer. Puedese considerar el alma como vna persona que estuviera en vn castillo cerrado, cuyas llaues tenia ella en su propio seno, de modo, que ni los enemigos de fuera podian entrar, ni los del castillo la podian hazer traicion, entregandola à sus contrarios, sino es que ella diesse de su voluntad las llaues. Què dixeramos desta persona si las diesse? De quien se podia quexar mas que de si misma? Pues lo mismo passa en nuestra alma, que ni la carne la puede ser traidora, ni el demonio la puede cautiuar sin que ella quiera, y le dè las llaues de su voluntad.

PARA EL DIA DE SANTA ANA Madre de la Madre de Dios, 26. de Julio. Leccion XXIII.

De la obligacion de los casados.

DOs son las principales obligaciones de los casados. La vna, para entre si mismos; y la otra, para con sus hijos, y familia en que dieron singular exemplo san Joachin, y santa Ana, porque viuieron juntos en gran temor de Dios, y amor, y paz entre si, que merecieron tener por fruto de bendicion â la Madre de Dios, à la qual nunca procuraron apartar del servicio Diuino, antes la ofrecieron al Templo del Señor, para que alli se criasse santissimamente. Para cumplir, pues, con la primera obligacion, se requiere, que tengã siempre los casados delante de sus ojos el temor de Dios, y su honra, y servicio: assi porque Dios es instituidor del matrimonio, como porque fue establecido en el estado de la inocencia. Y tambien porque sin el temor de Dios ninguna cosa tiene buen principio, ni luce sso. Conviene tambien, que aya amor entre los casados, pues esta fue muy principal causa de la institucion del matrimonio, para que fuesse vna estrechissima compañia entre los hõbres, que comprehendiesse las razones de toda amistad. Assi leemos que dize el Señor: No es bien que el hombre estè solo, hagamosle vn ayudador semejante â èl. El matrimonio se hizo para conservar el genero humano, y por este fin instituyò Dios este estado, y manera de viuir, para que los casados criassen bien sus hijos; y assi de generacion en generacion se multiplicasse, y conseruasse el linage humano. Y es mucho de notar, que sobre los que se juntan por solo el ardor de su concupiscencia muchas vezes preualece Satanás: mas los que con intencion de tener hijos para servir con ellos á Dios, alcançan su bendicion, segun lo dixo el Angel san Rafael à Tobias. Por esso importa que se celebre este Sacramento con reuerencia, con buena, y pura intencion, y estando en gracia de Dios. Y por la falta desto suelen salir mal muchos casamientos. Y es vn vaso abominable, que aun los infieles, si tienen honra, no lo hazen, quando despues de hechas las escrituras, antes que se dèn la palabra delante del Cura, se tratan carnalmente los que se han de desposar. Y ay padres tan sin razon, sin conciencia, ni honra, que meten primero en casa al diablo, que al yerno, y consienten que su hija sea primero mançeba que muger. Y despues se espantan de lo mucho que puede el demonio en semejante casa, no teniendo paz en toda la vida. Sepan, que juntarse antes de darse la palabra delante de Cura, y testigos, es pecado mortal, y que deuen dar aquella palabra estando confessados, ò sin conciencia de pecado mortal, estando en gracia.

La Fè, y lealtad del matrimonio se requiere: porque vna propiedad del matrimonio es, que no aya en èl mas de dos personas; y en todo es su contrario el adulterio. Por lo qual dize san Pablo: Hase de honrar el matrimonio de todas las cosas, y el lecho de los casados no se ha de injuriar, porque el Señor condenarà à los adulteros, y deshonestos. Finalmente entre los casados, se requiere viuienda, y morada perpetua; porque el matrimonio Christiano en ninguna manera consiente apartarse, segun lo declarò el Señor, diziendo. A los que Dios juntò, no los aparte el hombre. Y San Pablo determina lo mismo, diziendo: Mando yo, mas no yo, sino el Señor, que la muger á quien de fechare su marido, porque le cometiò adulterio, que permanezca sin casarse con otro, ò se reconcilie con su marido, y que el marido no dexe á su muger. Por lo qual, dado que alguna vez se haga apartamiento de los casados por adulterio de alguno de ellos, ò por otra legitima causa, segun los sagrados Canones, en quanto viuiere el vno dellos, en ninguna manera puede el otro casarse. Deuense saber lleuar, y sufrir con amor marido, y muger, como lo enseñan los Principes de los Apostoles. San Pablo dize desta manera: Maridos, amad â vuestras mugeres, assi como Christo amò â la Iglesia, y se entregò à la muerte por ella, para que la lauasse con el agua del Bautismo por virtud de su sangre, y la hizicsse hermosa, sin mancha, ni arruga, ni otra falta alguna, mas quedase santa, y limpia: assi los maridos han de amar â sus mugeres como á sus propios cuerpos: porque quien ama à su muger, á si mismo ama; y por la muger dexa el hombre à su padre, y á su madre. Y en otra parte lo buelve à encomendar, diziendo: Maridos, amad à vuestras mugeres, y no seais asperos, y desabridos para ellas. Y san Pedro en la primera Epistola dize: Maridos, tratad vuestras mugeres, y conversad con ellas, con toda la prudencia, y cortesia, haziendoles honra como á vaso mas flaco, y sabiendo sobrelleuarlas con discrecion. Y à las mugeres dize assi: Mugeres, reuerenciad temed, y obedeced, y sed sujetas á vuestros maridos como al Señor: porque el marido

es

es cabeza de la muger, assi como Christo es cabeza de la Iglesia.

Para cumplir con la segunda obligacion deuen velar mucho los casados, y padres de familias, en lo que deuen hazer con su hijos, conviene à saber, que los amen de corazon, criandoles con solicitud en el temor del Señor, y enseñandoles todas buenas costumbres, sufriendoles con mansedumbre: porque assi lo aconseja Salomon. Tienes hijos, enseñalos desde su niñez. Tienes hijas, guarda su honestidad, no les mostrando el rostro risueño. El mismo dize: Regala á tu hijo, y ensoberveceràse contra ti. Juega con èl, y darte ha mil disgustos. No te rias con èl, ni llores con èl, porque despues no te arrepientas. No le des poder sobre tu casa en su mocedad. Mira por sus indignaciones, y por lo que piensa hazer; dobla su cerviz quando es mozo, y azotalo siendo niño: porque despues de duro no te desprecie, no haziendo caso de ti, doliendose por ello tu corazon. Enseña á tu hijo trabajando con èl, porque su deshonestidad no te sea imputada. Conforme â esto, dize San Pablo: Padres, no querais prouocar á ira á vuestros hijos, mas criadlos en la doctrina, y temor del Señor. El fruto que deste cuidado han de coger los padres, lo declara el Sabio, diziendo: El que ama à su hijo, castigalo muchas vezes por alegrarse despues muchas mas con él, no andando pidiendo de puerta en puerta. Quien enseña â su hijo, por sus virtudes serà loado, y honrado en medio de sus proximos. Ante todas cosas trabajen los padres de apartar à los hijos de malas compañias, de juegos, de la ociosidad, que es pestilencia de los mozos, enseñandoles desde la cuna á temer á Dios, quebrantando su propia voluntad, y aborreciendo la mentira, no consintiendoles jurar el nombre de Dios, ni ser golosos, ni comedores, ni maldezir, y ofrecer al demonio las criaturas de Dios. El mejor medio que para todo esto ay, es, no ver, ni oir en sus padres lo que no es razon que hagan los hijos, siendo los hechos, y dichos de los padres, leyes, y exemplo de los hijos. Prouean les, demas desto, de buenos Maestros, ocupandoles desde niños en honestos estudios, y enseñandoles á rezar á encomendarse à Dios, estando en la Iglesia, y en la Missa, con todo recogimiento, y sossiego, y confessandose algunas vezes en el año. No los traten regaladamente dexandoles salir siempre con lo que quisieren, y porque no se hagan impetuosos, y voluntarios, no pierdan esta oportunidad tan conveniente que la naturaleza les dá, pudiendoles enseñar, y castigar en los años tiernos: porque esta perdida nunca se restaurará. Todas las cosas tienen señalados sus tiempos, los quales passados, el trabajo que despues se pone es mucho, y el fruto muchas vezes ninguno. No pierde el marinero el tiempo del nauegar, ni el viñadero de podar, ni los labradores el del segar, y sembrar, mucho menos deuen perder los padres la buena ocasion de la edad, y blandura de sus hijos, enderezandolos, y encaminandolos al bien. Porque passada ella, endurecido el barro, antes se quebrará, que enderezará. Deuen tambien tener cuidado los casados con los demas de su familia, procurando que viuan en temor de Dios, y teniendoles caridad. Por lo qual dize el Apostol san Pablo: Vosotros, señores, hazed tambien lo que es razon con los vuestros, perdonando los enojos, y amenazas que les hizieredes, sabiendo, que vn mismo Señor que está en los cielos, es suyo, y vuestro. Y en otra parte dize: Señores, dad à vuestros criados lo que es justo, pues sabeis que vosotros, y ellos teneis vn mismo Señor en los cielos.

PARA EL DIA DE SAN LORENÇO, 10 de Agosto. Lec. XXIV.

Declaranse las quatro virtudes Cardinales.

EL inuicto Martir de Christo san Lorenço nos diò en su vida, y muerte heroicos exemplos de fortaleza, y de toda virtud: porque con el Tirano se huvo con excelente prudencia, deshaziendo los intentos de su cobdicia; con la Iglesia con grandissima justicia, no defraudandola de sus tesoros; en el martirio con heroica fortaleza, espantando con ella los verdugos; para consigo con grandissima templança, estando muy lexos de apetecer deleites ilicitos, quien abraçaua por Christo tales tormentos. Pues para que sepamos imitar estas virtudes, serà necessario declarar que cosa sea virtud, Fortaleza, y las otras tres que se llaman Cardinales. Virtud es vna calidad que se recibe en el alma, la qual haze que el hombre sea bueno: porque assi como la ciencia haze que el hombre sea buen Filosofo, y la arte que sea buen artifice: assi la virtud haze que vno sea hombre bueno, y demas desto haze, que la persona obre bien con facilidad, promptitud, y perfeccion, aunque tambien podrà quien no tiene esta virtud obrar bien alguna vez, mas no lo harà sino con dificultad, y con imperfeccion. Y para dezirlo con algun exemplo, la virtud es semejante al arte: porque vno que tiene el arte, y la practica de tocar la citara, ò vn laud, toca bien, y con grande facilidad, aunque no mire à las cuerdas. Mas otro que no sabe aquella arte, ò no tiene la practica, aunque no podra tocar las cuerdas, y hazer algun son, no le harà bien, ni con presteza. De la misma manera quien tiene la virtud (pongamos por exemplo de la Templança) con mucha facilidad, y alegria ayuna quando es menester, y ayuna perfectamente, esperando la hora conveniente, y comiendo viandas permitidas, y sola vna vez al dia: mas quien no tiene esta virtud, ò por el contrario, es comedor, le parece vna muer-

muerte el auer de ayunar, y frayuna, no puede esperar la hora del comer; y despues â la noche con achaque de beuer vna vez, como se vsa, quiere hazer vna colacion tan grande, que es poco menos que la cena.

Muchas maneras ay de virtudes con que se ayuda el alma para refrenar vnos afectos, y enderezar otros, y perficionar todas las obras exteriores. Pero entre todas las morales, quatro son las virtudes mas principales, à las quales se reducen todas las demas. Estas quatro son: Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templança, las quales se llaman Cardinales, porque en ellas estriuan las demas, y ellas son como fuentes de todas las otras virtudes morales, y humanas. Porque la *P*rudencia gouierna el entendimiento; la justicia rige la voluntad; la Templança modera el apetito concupiscible; y la Fortaleza refrena la irascible. El oficio de la prudencia es mostrar en todas las acciones el fin deuido, y los medios convenientes, y todas las circunstancias; esto es, el tiempo, el lugar, el modo, y cosas semejantes, para que la obra esté bien hecha en todo, y por todo, y por esto se llama maestra de las otras virtudes; y es como los ojos en el cuerpo, como la sal en los manjares, y como el Sol en el mundo. Tambien se ha de advertir, que la virtud se dize estar siempre en el medio, porque toda virtud moral tiene dos vicios contrarios, que estan en los estremos. Vn vicio contrario á la prudencia es la imprudencia; esto es, la consideracion, y temeridad, y es de aquellos que no consideran lo que han de hazer, y assi no miran al verdadero fin, ò no toman los verdaderos medios. El otro es la astucia, ò prudencia carnal, y es de aquellos que con toda diligencia piensan el fin, y los medios, mas todo lo enderezan â su propia vtilidad, para alcançar algun bien de la tierra, y assi procuran engañar con sutileza al proximo, para salir con las cosas como ellos desean: mas al fin se verà que estos tales han sido muy imprudentes auiendo perdido el sumo bié, por amor de vn bien tan pequeño. La verdadera prudencia consiste lo primero en conocer, y estimar las cosas segun la verdad, no por la apariencia, y falsa opinion del mundo, estimando mas los bienes del alma, que las comodidades del cuerpo, y mas la honestidad de la virtud, que el interes de la hazienda, ò otro bien temporal. Para este conocimiento verdadero, es necessario no se rija vno por passion, sino solo por razon: porque quien està posseido de alguna passion, tiene turbada la razon, que no le dexa juzgar de las cosas como conviene, porque la passion haze que juzgue en su fauor: à la manera que vno que tiene enfermo el gusto, ocupado el paladar de algun humor amargo, todas las cosas le saben à hieles por dulces que assi sean. Y assi quien quiere tener prudencia verdadera, deue procurar tener sossegado su corazon, reprimiendo, y mortificando sus passiones. Lo segundo consiste la prudencia verdadera en enderezar todas las cosas à sus fines, principalmente al vltimo fin del hombre, que es Dios nuestro Señor. Y quien no tuviere atencion á esto, no es verdaderamente sabio, ni prudente, porque errarà en lo que mas importa; y aunque en las demas cosas acierte, si en esto yerra, le importará muy poco.

La Justicia es vna virtud que dà à cada vno lo que es suyo, y assi su oficio es igualar las cosas, y poner igualdad en los contratos humanos, lo qual es el fundamento de la quietud, y de la paz: porque si cada vno se contentasse con lo que es suyo, y no quisiesse lo que es de otro, no auria jamas guerra alguna, ni discordia. Los vicios contrarios á la justicia son dos. El vno es la injusticia, como quando en los contratos quiere vno dar menos de aquello que deue, ò quiere recibir mas de lo que se le deue. El otro es la demasiada justicia, como quando vno es demasiadamente riguroso, y quiere igualar las cosas con mas exaccion de lo que dicta la razon: porque en muchos casos es menester que se mezcle la compassion con la justicia. Como si vn pobre hombre no puede pagar todo lo que deue tan presto, sin grandissima descomodidad suya, es cosa muy puesta en razon, y justa, que se le dè vn poco de tiempo: y no quererlo hazer, es sobra de rigor.

La Fortaleza es vna virtud que haze seamos promptos para vencer todas las dificultades que nos impiden el bien obrar, y se estiende hasta el padecer muerte, quando es necessario para gloria de Dios, ò no faltar á nuestra obligacion; y assi todos los Santos Martires han triunfado de sus perseguidores por medio desta virtud: y de la misma suerte todos los hombres valerosos, que en las guerras justas han hecho grandes proezas han sido glorioso, por medio de la misma virtud. Los vicios contrarios à la Fortaleza son, el temor, y el atreuimiento: porque el temor haze que la persona se rinda facilmente, lo qual nace de poca fortaleza, y el atreuimiento haze que se meta en peligros manifiestos, quando no es menester. Lo qual (por dezirlo assi) es demasiada fortaleza, y no es digna de alabança, sino vituperio, y por esto no es virtud, sino vicio.

La templança es vna virtud que pone freno à los deleites sensuales, y haze que la persona se sirva de tales placeres con la medida que manda la razon. Los vicios contrarios à la Templança son, la destemplança, y la insensibilidad. La destemplança es, quando la persona es muy dada á deleites, y por esto haze excessos en el comer, y beuer, y cosas semejantes, lo qual daña al alma, y al cuerpo. La insensibilidad es, quando la persona vá por otro estremo, y de tal suerte aborrece todos los gustos del sentido,

do, que no quiere comer cosas necessarias á la salud, por no sentir aquel poco de gusto que trae consigo naturalmente el mantenimiento conveniente: mas con todo esso es mucho mas comun entre los hombres el vicio de la destemplança, que el de la insensibilidad. Y por esso todos los Santos con palabras, y con obras nos han exortado al ayuno, y à la mortificacion de la carne.

PARA EL DIA DE LA ASSVMPcion de nuestra Señora, 15. de Agosto.

Leccion XXV.

Declarase la oracion de la Salve.

EN dia que se celebra la Assumpcion de la Madre de Dios para ser Reyna de los Angeles, y Abogada de los hombres, declararemos la oracion de la Salve, en que la saludamos como Reyna, y implóramos como Abogada nuestra. Esta oracion la compuso la Iglesia en honra de la Virgen Maria, invocandola como á su vnica Abogada: y antes que la pida su fauor la saluda, llamandola Reyna: porque á la que es Madre del cielo, y de la tierra, con razon, y justicia se deue nombre de Reyna. Podemos la llamar Reyna del Austro, porque como dize Abacuc: Dios vendrá del Austro, el qual es caliente, y humedo, con que significa dos nobles condiciones desta gran Señora, donde ay gran color de caridad, y lluvia copiosa de gracia, pues por ella nos comunica sus dones; y derrama sus misericordias nuestra Cabeza Christo. Por lo qual se llama en la Sagrada Escritura Cuello, porque en el cuerpo mistico de la Iglesia Christo es la Cabeza, y el Cuello es la Virgen, que junta la cabeza con sus miembros, rogando por ellos: y assi como por el cuello hablamos, assi por medio de la Virgen hablamos, y tratamos con Dios: porque no ay mejor medio para alcançar del Rey lo que pretendemos, que tener por intercessora à la Reyna. Llamamosla, Madre de misericordia, pues es Madre del Dios de la misericordia; de modo, que della se dize ser Madre de gracia para los Justos, de misericordia para los Pecadores. Y assi como el cuello haze inclinar la cabeza, assi Christo, que es nuestra Cabeza, se inclina á misericordia por sus peticiones; y assi como el cuello es por donde descienden las influencias de la cabeza á los miembros, y por èl aspiramos, y respiramos: assi por la Virgen recibimos las influencias, y gracia de nuestra Cabeza Christo, y ella es canal por donde nos vienen todas, y por ella respiramos, y suspiramos, en nuestros trabajos, y ella nos refresca con los aires de las consolaciones celestiales. Llamamosla, Vida, pues por ella recibimos el fruto de la vida. Llamamosla, Dulzura, pues ella nos traxo al mundo al Verbo eterno encarnado, el qual haze dulces nuestros trabajos. Llamamosla Esperança nuestra, por la gran confiança que en ella tenemos, y por auernos dado à Christo nuestro Redemptor hecho Hombre, al qual llama el Apostol san Pablo, esperança bienauenturada. Los del mundo esperanças tienen; pero no son esperanças bienauenturadas, porque de ordinario son falsas, y vanas, y causan tristeza, y dolor: y ya que se alcançen, tienen tal fin, que se deuen llamar desventuradas, y no bienauenturadas.

Repetimos despues, Dios te salve, porque deste modo de saludar vsò el Arcangel san Gabriel quando saludò á la Virgen, con la salutacion, Aue, que quiere dezir: Guardeos Dios, ò Dios te salve. Con esta palabra ninguna persona primero que la Virgen fue saludada en la Sagrada Escritura: porque ella sola era la que auia de concebir, y parir al que era verdadera paz, y verdadera salud, y guarda de todos nosotros. Siguese luego: A ti suspiramos los desterrados hijos de Eua en este valle de lagrimas. Aqui se deue advertir mucho, que para que vno alcance lo que pretende, y pide, importa que hable verdad, principalmente si tiene por cierto, que aquel à quien pide le ha de coger en mentira, porque si le coge en ella, no solamẽte no alcançará lo que pide, mas será grauemente reprehendido. Veamos, pues, si es mentira, ò verdad esto que confessamos, llamandonos desterrados hijos de Eua. Cada vno meta la mano en su seno, y examine su conciencia, y puede ser que halle que miente: porque aunque esté desterrado, de tal manera viue, como si este destierro fuera vna Ciudad permanente, y no esperasse otra vida, que ha de durar para siempre, viviendo descuidado de su salvacion, y muy cuidadoso de los bienes deste mundo, y de cumplir sus deseos, y apetitos, de tal manera, que diziendo, y clamando que està en vn valle de miserias, viue como en casa de campo, y placer. Estos tales no tienen la disposicion que conviene para ser oidas sus oraciones, las quales entonces serán mas aceptas quando las acompañaren con ayuno, y penitencia, y priuacion de los gustos desta vida.

Llamamos despues à la Virgen, Abogada, por excelencia, porque el buen Abogado tres condiciones ha de tener. La primera, que no ame á la parte contraria. La segunda, que sea amigo del juez, para que con fiança pueda parecer delante dél. La tercera, que ame á la parte por quien aboga, para que el amor le mueua á procurar mejor por ella. Todos en este valle de lagrimas tenemos pleito contra los Principes de las tinieblas, que son los demonios, y tenemos necesidad en este pleito de vn Abogado delante de Dios, y no le ay mejor que la Virgen sacratissima: porq ella tiene la primera condicion, pues es enemiga capital de nuestro adversario, q es el demonio, y assi lo dixo Dios: Yo pondrè enemistades entre ti,

ti, y la muger, la qual no serà flaca, y necia, como la que engañaste, y derribaste, sino fuerte, y sabia, y te quebrantará la cabeza. Tiene tambien la segunda condicion, pues es amiga del Juez, porque es Madre suya, y èl la dize palabras de amor, llamandola, su Vnica, su Amiga, y su Paloma. Y como el amor de Dios se muestra en sus dones, echase bien de ver, que la Virgen fue la mas amada, pues ella los recibió mayores. Quando vn señor reparte su trigo por los vezinos, y amigos, repartelo con medida; pero para el vso de su casa no cuida mucho de medirlo, sino toma à bulto quanto ha menester. Assi tambien la Sabiduria diuina, repartiendo las gracias de su diuino tesoro à todas las almas santas, como amigas, y vezinas suyas, les diò por cuenta, y medida: mas à la Virgen, que era de su casa, y Madre suya, sin medida, y en gran abundancia le fue dada la plenitud de gracia, que se requeria para ser Madre del Criador de ella. Tambien tiene la tercera condicion, que es ser amiga nuestra, y el amor la inclina à compadecerse de nosotros, por lo qual la llama la diuina Escritura, Vara: porque la vara, dize vn Doctor, en tocandola se dobla luego, y assi la Virgen, llegandose à ella con deuocion, luego se dobla, y se inclina à nuestra deuocion. Por esso la Iglesia la invoca, diziendo: Ea pues, Abogada nuestra, buelve á nosotros essos tus ojos misericordiosos, y despues deste destierro muestranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre: porque el es por quien todos en este destierro recibimos bendicion, y en el cielo viendole como á Autor de nuestra salvacion, y en quanto Dios, como à objeto de nuestra bienauenrança essencial, tendremos el gozo eterno que todos esperamos. Con mucha razon, quando pedimos á la Virgen, que buelva à nosotros sus misericordiosos ojos, le ponemos delante el fruto de su vientre Jesvs, el qual es, segun habla la Escritura, como azeite derramado, que alumbra, vnge, y conforta á los que estamos en este valle de lagrimas, para que Jesvs con su misericordia ablande nuestros corazones, y con su fortaleza, y gracia socorra nuestras miserias, fauorezca à nuestra flaqueza, y sea alegria en nuestra tristeza. Finalmente para obligar mas à la Virgen, dezimos: O clementissima, ò piadosa, ò dulce siempre Virgẽ Maria. Con esta palabra, Maria, acaba la Iglesia su peticion, la qual palabra quiere dezir, Estrella de la mar. Y por esta causa la misma Iglesia en el Himno la saluda, diziendo: Dios te salve Estrella de la mar: porque assi como la Estrella sin partirse, ni padecer corrupcion alguna, echa de si sus resplandecientes rayos: de la misma manera la Virgen sin lesion de su entereza pariò al Hijo de Dios, y fue figurada en aquella estrella de Jacob, profetizada en *Balaam*, cuyo resplandor alumbraua toda la redondez de la tierra. Llamase Estrella de la mar, que es el Norte, porque la Virgen està mas alta que todos los Santos, y los Angeles, y es la mas cercana, y llegada à Dios, á quien deuemos mirar para llegar à puerto de salvacion.

PARA EL DIA DE SAN BARTOLOME Apostol, 24. de Agosto, y en Roma le celebra à 25. Leccion XXVI.

De la mortificacion de las Passiones, y de los cinco sentidos.

LO que passò corporalmente en el martirio del bienauenturado san *Bartolome*, que fue despojado de su propia piel, es figura de lo que espiritualmente ha de passar en todos los Christianos que quisieren ser fieles Discipulos de Jesu Christo, los quales se deuen desnudar de su propia carne, y sangre, y de si mismos, y como la culebra apretandose entre dos piedras dexa la piel antigua para gozar la nueua: assi el Christiano estrechandose con la piedra viua Christo JESVS nuestro Salvador, imitando sus virtudes, ha de dexar el hombre viejo, y terreno, para vestir el nueuo, y celestial: porque por el pecado del primer hombre Adan quedò nuestra naturaleza corrompida, y con passiones bestiales, quedando el hombre semejante à los jumentos, y bestias, en cuya significacion quando salió desterrado del Paraylo á este valle de lagrimas, le vistieron de pieles de animales, de las quales deuemos procurar despojarnos; esto es, de nuestro apetito, y passiones, y mal vso de los sentidos: y como en la ley antigua, quando vna doncella estrangera se queria casar con vno del pueblo de Dios, primero se auia de quitar el vestido de cautiuidad, cortarse las vñas, y cabellos: assi el alma que aspira à ser Esposa del Hijo de Dios, tambien se ha de quitar el vestido del cautiuerio antiguo, quando eramos esclauos del demonio, y despues cortar, y romper con todo genero de embarazos, que pueden estorvar el amor de Dios. Para lo qual deuemos considerar el desorden, y estrago notable que hazen en nuestra vida las passiones. Lo primero, porque consideradas en su natural son brutales, y assi se inclinan à cosas de la tierra. Y si en el estado de la inocencia tuvieron concierto, y sujeccion á la razon, era por la justicia original; como el azero que tiene del que lo labra estar como vn espejo, y si despues tiene orin, es porque lo cria de suyo. Lo segundo, por el pecado original, porque si bien se quita por el Sacramento del Bautismo la calentura de la culpa, quedan con todo esso las reliquias de las malas inclinaciones, las quales no quiso quitarnos el Señor, para que fuessemos mas humildes, y tuviessemos ocasion de merecer mas, y mostrarnos fieles, y finos siervos suyos.

yos. Lo tercero, se desordenan las passiones por las culpas, y pecados propios de cada vno: porque como las virtudes son alas que nos leuantan â lo alto: assi los vicios son peso q̃ nos inclinan à la tiera. Y aunque con la gracia del Sacramento de la Penitencia se nos quiten las culpas, quedan los malos habitos, y costumqres, assi como el assiento que queda en vna redoma no se vazia de vna vez, sino es que con nueua diligencia se limpie. Lo quarto, el demonio aumenta el desenfrenamiento de las passiones, porque tiene en esta parte inferior grande entrada para encender la llama del apetito. Lo quinto, el mundo acude â descomponer nuestro corazon, porque le combida con la apariencia de cosas hermosas, y deleitables. Por todo esto se echará de ver quanta diligencia, y esfuerço se ha de poner para reprimir, y apagar el fuego que tiene tantos atizadores.

Para entender mejor lo que hemos de mortificar, se deue advertir, que en nuestro apetito ay dos partes, ò potencias. La vna se dize concupiscible, que contiene estos seis afectos, amor, deseo, gozo, odio, auersion, y tristeza. La otra se dize iracible, que contiene otros cinco afectos, que son ira, temor, audacia, esperança, desesperacion. Todos estos afectos tenemos desordenados, empleandolos en cosas de la tierra, amando cosas perecederas, deseando lo que es contra la ley de Dios, gozandonos de cosas vanas, aborreciendo á nuestros hermanos, apartandonos de lo que nos es prouechoso, entristeciendonos con lo que nos auiamos de alegrar, enojandonos sin razon, temiendo â los hombres, y no à Dios, atreuiendonos á ofender al Criador de todo, esperando en cosas del mundo, y algunas vezes desesperando en mucha parte de las cosas santas, y de nuestra salud. Pues el remedio que tenemos para ordenar cosas tan desordenadas son la oracion, y mortificacion: porque acudiendo â Dios en la oracion nos desengañamos, para entender que la felicidad, y bienauenturança no está en cumplir nuestro apetito, sino en la virtud, y en Dios, como en vltimo fin, y causa superior, tenemos todo bien, honras, riquezas, deleites, y la verdadera felicidad, no solo para el espiritu, sino para la carne. La razon, porque donde ay superior, y inferior, no está la perfeccion de lo inferior en si, sino en lo superior, sujetandose à èl como la criatura al Criador, y el Religioso â la voluntad de su superior, y por consiguiente la perfeccion de nuestra naturaleza no està en el cuerpo, sino en el espiritu: assi dixo Dauid, que su corazon, y carne se regozijaron en Dios viuo. Demás desto nos deuemos ayudar de la mortificacion: porque si en los malos el espiritu se ha hecho carne con los vicios, y descuido de si: porque en los buenos con diligencia, y con las virtudes no se harâ la crne espiritu? Porque mas dificultoso es, que el Caualiero venga â labrador, que el labrador à Caualiero. Esta cura de las passiones no se haze de repente: porque mal que tiene tantas causas, y que ha echado tantas raizes en nuestro corazon, no se remedia con vn golpe, y la cura que se haze con espacio de tiempo, suele ser la mas segura, por esso el alma que se leuanta del pecado á la gracia, y vida espiritual, se compara al Alva, la qual no despide en vn instante las tinieblas, sino poco á poco: por esso importa tomar de proposito este cuydado, y no cansarnos poco tiempo.

Corregido el corazon, y ordenadas las passiones, facilmente se corregirá lo exterior, y la corteza de los cinco sentidos: porque las potencias exteriores seguirán los interiores, y reinando la razon en el hombre, ella gouernarà todo. Para dos cosas sirven al alma los sentidos exteriores. La vna, de puertas de casa, para recibir por ellos todo lo que ha menester deste mundo, assi para la vida temporal, como para la eterna. Y lo que es la vista para lo natural, es el oido para lo sobrenatural, porque la Fè entra por el oîdo. Pero para los pecadores son los sentidos otras tantas puertas de la muerte, y pecado, el qual entra en su pecho mezclandose en las sombras de las cosas visibles, sirviendose muchos destas cosas para sus vicios, y regalo del cuerpo. Cuidemos, pues, destas puertas de Ciudad abiertas en tiempo de guerra, y de peste, q̃ entrarà por ellas la muerte. Sirven tãbien los sentidos para salir por ellos el alma à mirar las cosas del mundo, y por ellas se dilata, y deleita; y no es bien salir tanto de casa, que se dè lugar â que ladrones la roben: por esso deue vno poner gran cuidado en los ojos, para que mientras mira la hermosura perecedera: no robe su corazon el Demonio, y por la vista de la criatura de vn momento, no pierda de ver al Criador eternamente, ni dè oidos á murmuraciones, ni á palabras deshonestas, sino á cosas santas, y para oir la palabra de Dios. No busque regalo en la comida, no se dexando vencer de la gula, que al cuerpo, y alma es dañosa: porque acaba con la salud ocasionando muchos achaques, y enfermedades mortales: porque mas son los que mueren por comer sin moderacion, que los que han sido muertos con hierro. El tacto, y deleite sensual es lo que auemos de huir con mas diligencia, por ser pecado mortal qualquier gusto de la carne que no es entre casados: antes se ha de procurar affligir la carne con algunas penitencias, las quales tienen muchas vtilidades, porque satisfacen por las culpas passadas, previenen las venideras, impetran de Dios muchas gracias, esfuerçan al espiritu, reprimen la tirania de la carne, causan deuocion, y fervor en la vida espiritual.

PARA EL DIA DE LA NATIVIdad de nuestra Señora, 8. de Setiembre.

Leccion XXVII.

Trataſe de las cauſas que ay para ſervir à la Madre de Dios, y ſer muy deuotos ſuyos.

EL bien que nos naciò con la Virgen en el mundo, ni ay lengua que lo pueda declarar, ni entendimiento que lo pueda eſtimar, ni corazon que lo pueda agradecer. Nacionos con ella la libertad, la ſalud, la miſericordia, la vida, y la bendicion. San Fulgencio dize, que Eua maldita, fue bendita por Maria. Y San Bernardo eſcriue, que el hombre que cayò por vna muger, no ſe leuanta ſino es por otra muger, que fueſſe: Reparadora de ſus progenitores, y Viuificadora de ſus ſuceſſores; eſto es gran conſuelo para noſotros, que ſi ſolo porque auia de nacer Maria le valiò à Eua la vida, aora deſpues que ha nacido, y eſtá coronada por Reina de los Angeles, y Dios la ha entregado el atributo, y diſpenſacion de ſu miſericordia, y ſu Hijo los teſoros infinitos de ſus merecimientos, y el Eſpiritu Santo la juridicion de ſus dones, y gracias, y ella inſtando con ſu interceſsion, y ſolicitada de ſus piadoſas entrañas: que coſa no podremos recabar della? Y que ſervicios no la deuemos hazer para tenerla ganada, y eſtar debaxo de ſu proteccion, con ſer muy hijos, y deuotos de tan gran Madre. Para que lo ſeamos con mas afecto, importarà mucho conſiderar las razones que para ello ay. La primera es, que Dios lo quiere. Eſte es el mas alto motiuo de amar â la Virgen: porque ſi manda Dios que amemos à los Santos, y á los proximos, y aun à los enemigos: quanto mas guſtarà que amemos à ſu Madre? Porque aſsi como Abrahan, porque le ofreciò vn hijo, le prometiò Dios tantos hijos como las Eſtrellas del cielo; aſsi tambien, porque la Virgen le ofreciò ſu Hijo, la quiere dar tantos deuotos, que le precien de hijos ſuyos, como las Eſtrellas del cielo en pureza, y ſantidad de vida. La ſegunda cauſa es, el exemplo del miſmo Dios, y todas las demás coſas, El Padre Eterno la ama como à Hija, el Hijo como à Madre, el Eſpiritu Santo como à Eſpoſa, los Angeles como à Reina, los Santos como á Protectora, los pecadores, como á Refugio, y todos los miſerables como à Madre de miſericordia: porque aſsi como la cauſa de nueſtra perdicion fue Adan, por perſuaſion de Eua: aſsi ha ordenado Dios, que la cauſa de nueſtra ſalvacion ſea Jesvs, interviniendo Maria. La tercera cauſa, puede ſer los milagros que por ſu interceſsion ſe hazen, para remedio de las neceſsidades de los que imploran ſu fauor: porque no tienen numero. Dixo Chriſto Señor nueſtro, que algunos de ſus diſcipulos harian mayores milagros que èl hizo. Eſta gracia ſobre todos los otros Santos, la tiene la Reyna del cielo. Y mas Imagenes milagroſas ay de la Madre de Dios, que ay de Chriſto. La quarta es, el grande amor que nos tiene la miſma Virgen ſantiſsima. Y ſi dize San Juan, que Dios amò tanto al mundo, que diò ſu vnigenito Hijo por èl: eſto miſmo podemos dezir de ſu Madre, pues conformandoſe con la voluntad del Eterno Padre, ofreciò tambien ſu gran caridad à ſu benditiſsimo Hijo á la muerte de Cruz por la ſalud del mundo. La quinta, ſon los beneficios que de ella recibimos: porque como ella es el Cuello de la Igleſia por donde paſſan las influencias de la Cabeza, que es Chriſto; no ſe pueden contar los beneficios que por ſu mano recibimos, las inſpiraciones que por ella nos vienen, las ocaſiones de pecar de que nos aparta. A ella llame el marinero en la borraſca, el ſoldado en la batalla, el preſo en la carcel, el tentado en el peligro, el enfermo en la dolencia: y aunque todos los otros beneficios nos faltaſſen, el que de la Virgen recibimos, quando con verdadero corazon la llamamos en la hora de la muerte, es beneficio en quien ſe encierra vn gran monton de beneficios, por lo qual todos los Chriſtianos deuen ſervirla en vida, guardando los mandamientos de ſu Hijo, para que con mas preſteza ella les acuda en la hora de la muerte: porque ſino tememos el pecado mortal, hemos de perſuadirnos, que la que tiene miſericordia, no carece de juſticia: porque la que es tan parecida à Dios, es miſericordioſa, y juſta, y juzga que conviene caſtigar à los q̃ no ſe quieren aprouechar de ſu miſericordia, y enmendar ſu vida. La ſexta cauſa es, por lo que la Virgen ha padecido por noſotros: Porque lo que Chriſto nueſtro Señor padeciò en el cuerpo, ſu Madre lo padeciò en ſu eſpiritu: y aſsi dizen los Santos, que ſu dolor fue incomparable. El dia de la Purificacion le dixo Simeõ, que ſu alma ſeria atraueſſada de vn cuchillo de dolor, que parece queria nueſtro Señor, que la que era ſiempre Virgen, fueſſe ſiempre Martir. La ſeptima cauſa es, porque es Reyna del cielo, como Madre de nueſtro Rey, y Redemptor Jesvs, cuyo Reyno es eterno: porque ſi â vna Reyna eſtraña que paſſe por nueſtra tierra, aunque no eſperemos de ella algun beneficio, ſe deue corteſia: quanto mas deuemos reuerencia à eſta Reyna ſobre todas las Reynas, y por cuyas manos paſſan las mercedes que de Dios eſperamos. La octaua cauſa es, porque ſer deuotos de la Madre de Dios, es ſeñal de predeſtinados. Y aſsi ſe aplican à la Virgen aquellas palabras de la Sabiduria: En mis eſcogidos echa raizes; y quando Dios dexa á vn alma con ſeñales de reprouacion, luego ſe olvida de la Virgen; y faltandole el Sol, luego parece que le falta eſta clara luminaria, Preſidente de la noche, y que ſuena ſobre ſu cabeza aquella palabra de Joſue: Sol no te mueuas contra Gabaon, ni la

Lu-

Luna contra el Valle de Ayalon. El noueno titulo es, ſer la Virgen tan agradecida, porque ſi es tan agradecido Chriſto nueſtro Señor, que dize en el Euangelio, que vn jarro de agua dado de limoſna, no quedará ſin paga. Eſta condicion la ſacò, en quanto Hombre, del vientre de ſu Madre: porque es tan agradecida la Virgen, que dize San Bernardino eſtas palabras: Corteſaniſsima es la glorioſa Reyna Virgen Maria, que no puede ſer ſaludada, ſin que ella torne à ſaludar con modo admirable: *Si* dixeres cada dia deuotamente mil Aue Marias, mil vezes ſerás reſaludado de la Virgen. A San Ildefonſo le embiò por ſanta Leocadia vna embaxada agradeciendole el ſeruicio que le auia hecho en defender ſu Virginidad. Y deſpues ella miſma ſe le apareciò, y le dixo: Porque guardaſte tu virginidad, y defendiſte la mia, te daré vn don del teſoro celeſtial, y le diò vna caſulla para dezir Miſſa. El dezimo es, el teſtimonio de todos los *Santos*, entre los quales dize San Bernardo: Enſalça à la que no ſupo que era concupiſcencia quando concibiò, ni dolor quando pariò. Predica à la que es reuerenciada de los Angeles, deſeada de las gentes, conocida antes de los Patriarcas, y Profetas, eſcogida entre todos. Magnifica à la Inventora de la gracia, la Medianera de la ſalud, la Reſtauradora de los ſiglos. Enſalça á la enſalçada à los Reynos celeſtiales ſobre los Coros de los Angeles. Eſtas coſas me canta de ella la Igleſia, y à mi me enſeñò à cantar, y alabar á la miſma Maria. Calle tu miſericordia, Virgen dichoſa, ſi ay alguno que ſe acordare, que auiendola invocado en ſus neceſsidades le ayas faltado. Con todo lo interior de nueſtros corazones, con todos los afectos de nueſtras entrañas, con todos nueſtros deſeos veneremos à Maria, porque eſta es la voluntad de aquel que à todos nos quiſo tener por Maria. Quieres tener vna Abogada para con Chriſto, acogete á Maria, y ella ſerà oida por ſu reuerencia: porque el Hijo oirá à La Madre, y el Padre al Hijo. Hijuelos mios, eſta es la eſcala de los Pecadores, eſta es confiança grandiſsima, eſta es toda la razon de mi eſperança. La vndezima, y duodezima cauſa eſtan juntas, las qual ſon ſer Madre de Dios, y poder mucho con Dios: porque ſi dize la diuina Eſcritura, que la madre de Salomon entrò à ver à ſu hijo, y que le puſieron trono à la dieſtra del Rey, y que el Rey le ſaliò al encuẽtro, y le hizo grande reuerencia animandola á pedir, porque no la negaria coſa: eſto fue figura del poder que Maria Madre de Jesvs tiene con ſu hijo, y aſsi podemos pedir, y confiar, que por ſu medio no nos negará nada ſi conviene para nueſtra ſalvacion, advirtiendo que el mejor modo de pedir es pidiendo mas con obras, que con palabras; eſto es, guardando la ley de Dios, y apartandonos de todo pecado, è imitando las virtudes deſta gran Madre, y Señora nueſtra.

PARA EL DIA DE SAN MATEO, 21. de Setiembre. Leccion XXVIII.

Como ſe ha de refrenar el vicio de la Gula.

LA malicia que tiene el vicio de la Gula ſe echarà de ver en que no tiene coſa el hombre â que no le eſtè mal: porque conſume la hazienda, llena al cuerpo de enfermedades, y achaques, y al alma priua del vſo de ſus potencias, y ocaſiona muchos pecados, y aſsi es vicio muy propio de gente carnal, y pecadora. Por eſſo el Señor queriendo buſcar los pecadores para convertirlos, fue á aquel combite, en el qual muchos publicanos, y pecadores comian con San Mateo. Bien conociò el Salvador del mundo el daño que nos haze eſte vicio de animales; y aſsi nos aparta dèl, diziendo: Mirad no ſe hagan pedaços vueſtros corazones con demaſiado comer, y beber, y con los cuidados de eſte mundo. *P*ues quando eſte feo vicio tentare tu corazon, podràs reſiſtirle con las conſideraciones ſiguientes. Primeramente conſidera, que por vn pecado de gula vino la muerte à todo el genero humano, y de aqui viene à ſer eſta la primera batalla que te conviene vencer: porque quanto menos la vencieres, tanto ſeràn mas terribles las otras, y tu mas flaco para ellas. Por eſto comiença por la gula, ſi quieres alcançar vitoria, porque ſi eſta no vences primero, de valde trabajarás en las otras: porque entonces podrás ſujetar los enemigos que vienen de fuera, quando tuvieres muertos los que nacen de dentro, y con poco fruto haze guerra à los eſtraños quien dentro de ſu caſa tiene los enemigos. Por eſto el demonio tentò à nueſtro Salvador primero de gula, queriendo luego apoderarſe de la puerta de todos los otros vicios.

Pon tambien los ojos en aquella ſingular abſtinencia de Jeſu Chriſto, el qual no ſolo deſpues del ayuno del deſierto, mas tambien otras muchas vezes trató muy aſperamente ſu carne ſantiſsima, y padeciò hambre, y no ſolo por nueſtro remedio, ſino tambien para nueſtro exemplo. Pues ſi aquel que con ſu viſta mantiene los Angeles, y dà de comer à las aues del aire, padeciò hambre por ti: quanta razon ſerá que tu tambien por èl padezcas? Con que titulo te precias de ſiervo de Chriſto, ſi ſufriendo èl hambre, tu gaſtas la vida en comer, y beber; y padeciendo èl trabajos por tu ſalvacion, tu no los quieres padecer por la tuya? Y ſi te es peſada la Cruz de la abſtinencia, pon los ojos en la hiel, y vinagre que el Señor prouò en la Cruz: porque como dize ſan Bernardo, no ay manjar tan deſabrido, que no ſe haga ſabroſo, ſi fuere templado con la hiel, y vinagre de Chriſto.

Conſidera tambien la abſtinencia de todos aquellos *Santos* Padres del yermo, los quales apartandoſe á los deſiertos, crucificaron con Chriſ-

Christo su carne con todos sus apetitos, y pudieron con el fauor deste Señor sustentarse muchos años con raizes de yervas, y hazer tan grandes abstinencias: assi imitaron á Christo, y por este camino fueron al cielo: pues como quieres tu ir á donde ellos fueron, caminando por el de deleites, y regalo? Mira quantos pobres ay en el mundo, que tendrian por gran felicidad hartarse de pan, y agua, y por aqui entenderàs quan liberal fue contigo el Señor, que por ventura te proueyò mas largamente, que à ellos; por lo qual no es razon que la liberalidad de su gracia conviertas en instrumento de tu gula. Considera tambien quantas vezes con tu boca has recibido aquella Hostia consagrada, y no consientas que por la misma puerta por donde entra la vida, entre la muerte, y el alimento, y cebo de los otros pecados. Mira que el deleite de la gula apenas se estiende por dos dedos de espacio, y por dos puntos de tiempo, y es cosa muy fuera de razon, que à tan pequeña parte del hombre, y à tan breue deleite, no basten la tierra, la mar, y el aire. Por esta causa muchas vezes se roban los pobres, para que la hambre de los pequeños se conuierta en el deleite de los perezosos. Miserable cosa es por cierto, que el deleite de vna tan pequeña parte del hombre eche todo el hombre en el infierno, y que todos los miembros, y sentidos del cuerpo padezcan perpetuamente por la golosina de vno. No miras quan ciegamente yerras, pues el cuerpo que de aqui à muy poco han de comer los gusanos, crias con manjares delicados, y dexas de curar el anima, que serà luego presentada ante el Tribunal de Dios, y si se hallare hambrienta de virtudes serà condenada à los tormentos eternos? Y siendo ella castigada, no quedarà el cuerpo sin castigo: porque assi como para ella fue criado, assi juntamente será con ella castigado.

Acuerdate de la hambre, y pobreza de Lazaro, el qual deseaua comer de las migajuelas que caian de la mesa del Rico, y no auia quien se las diesse, y con todo esto muriendo, fue lleuado al seno de Abrahan por mano de los Angeles. Mas por el contrario el Rico gloton vestido de purpura, y olanda fue sepultado en los infiernos. Abundantemente comiste, y bebiste los años passados: qué es aora lo que ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de conciencia, que por ventura perpetuamente te atormentará. Demara, que todo quanto desordenadamente comiste, perdiste; y lo que no quisiste para ti antes, lo partiste con los pobres: esso es lo que tienes guardado, y depositado en el cielo. Considera quantos males se siguen del vicio de la gula. Primeramente el comer demasiado, y antes de tiempo estraga la complexion, y sustenta menos el cuerpo, y quanto el vientre mas se estiende, tanto el entendimiento mas se acorta, embotando se el ingenio: porque como dize el Proverbio. El vientre grueso no cria el entendimiento delicado, enflaquece la vista de los ojos; y acarrea otras muchas enfermedades, causando á las vezes muy tempra na muerte, conforme aquello que dize el Sabio: mas hombres mata la gula que la espada.

Mas para que ninguno se enrede en este vicio, deue primeramente considerar, que muchas vezes quando la necessidad busca la satisfacion de si misma, el deleite que debaxo desta manto està escondido pretende cumplir su deseo: y tanto mas facilmente engaña, quanto con color de mas honesta necessidad encubre su apetito. Por esto es necessaria gran cautela, y prudencia para refrenar el apetito del deleite, y poner la sensualidad debaxo de el imperio de la razon. Pues si quieres, que tu carne sirva, y se sujete, anima haz que tu anima se sujete à Dios, porque necessario es que el anima sea regida por Dios: para que pueda regir su carne: y por esta orden seremos marauillosamente reformados, conviene à saber, que Dios enseñoree la razon, y la razon al anima, y el anima al cuerpo. Si caiste en pecado deshonesto, y excediste en comer, ò en beber, no te marauilles, porque quien dexa la templança, pierde el freno con que la sensualidad se enfrena, y si no le tienes fuerte te despeñarà en los infiernos. Quando fueres tentado de la gula imagina que ya gozaste deste breue deleite, y que passò ya aquella hora; pues el deleite del gusto es como el sueño de la noche passada, sino que este deleite acabado, dexa triste la conciencia, mas vencido dexala contenta, y alegre. Conforme à este, con mucha razon es celebrada aquella sentencia de vn Sabio, que dize: Si hizieres alguna obra virtuosa con trabajo, el trabajo passa, y la virtud perseuera: Mas si hizieres alguna cosa torpe con deleite, el deleite passa, y la torpeza permanece.

PARA EL DIA DE SAN MIGVEL, 29. de Setiembre. Leccion XXIX.

Tratase de la guarda de los Angeles.

ENtre los inumerables beneficios que de la liberalissima mano de Dios hemos recibido, vno muy singular, y por el qual deuemos ser muy agradecidos, es auernos dado por tutores, y guardas nuestras à aquellos espiritus soberanos, que le estan viendo claramente. Para entender mejor este beneficio, se deue advertir, que la prouidencia diuina dispuso con tal orden las cosas, que las inferiores dependiessen de las superiores, y fuessen gouernadas por ellas: y assi como el hombre (que consta de materia, y espiritu) depende (segun su cuerpo material) de otros cuerpos superiores, y mas puros, assi fue conveniente que de su espiritu cuidasse otro espiritu mas su-

superior, y noble. Y assi à cada hombre luego que nace, señala Dios vn Angel que le guarde, y assista, lo qual es vn argumento muy grande de su bondad: pues para vnas criaturas tan miserables, señala por Ayos, no solo naturalezas tan notables, y excelentes, pero que son santissimas, y que están gozando de su diuina presencia. Y si se marauilla el Real Profeta Dauid de la bondad de Dios, en que se acordasse del hombre; quanta razon será, que nos marauillemos, que cuydasse tanto dèl, que no solo criasse para su servicio todos los elementos, y quanto ay en ellos, sino tambien le diesse en guarda los Angeles del cielo? Para estimar mas este fauor, se deue considerar la excelencia de la persona del Angel, y los oficios que haze con nosotros. Es tan sublime, y hermosa la naturaleza Angelica, que vn Angel solo que viò Daniel, con ser aquel Angel del infimo Coro, no pudiendo el Profeta sufrir el resplandor que echaua de si, quedò atonito, y sin habla de pura admiracion, y espanto. Y san Anselmo dize, que si se tornaran las estrellas del cielo en otros tantos Soles, sobrepujara al resplandor de tantos Soles juntos, la hermosura, y claridad de vn solo Angel. Pues estas naturalezas tan admirables, estas personas tan nobles andan à tu lado, te acompañan en todo lugar, y miran por tu bien con toda diligencia, y tanta presteza, y promptitud, que para significarlo la sagrada Escritura, nos pinta à los Angeles con alas, y los compara al viento. Conoce, pues, quanto deues á Dios, pues te ha dado tan excelentes, y cuidadosos Ayos: conoce el amor, y estima que tiene Dios de tu alma. Pero que mucho, que pues assi amò Dios à los hombres, que por su bien diò á su Hijo, les diesse tambien los criados de su casa?

Esta guarda que tienen los Angeles de los hombres, consiste en muchos beneficios que nos hazen; quitannos de las ocasiones de pecar, reprehendiendonos con los santos pensamientos que nos inspiran los pecados passados, para que los lloremos, y estemos mas cuidadosos contra los futuros. Y assi vn Angel, como se dize en el libro de los Juezes, reprehendiò sus culpas à los de Israel, para que pidiessen perdon dellas, y con lagrimas las lauassen. Apartannos de peligro de pecados presentes, como á Loth, que fue sacado por los Angeles de Sodoma. Estorvan los pecados futuros, por lo qual à Balaan, queriba à maldezir á los Israelitas, retardò, y detuvo vn Angel. Reprimen la fuerça del demonio, para que no nos vença. Y assi el Angel san Rafael atò al demonio Asmodeo. Disminuyen la fuerça de la concupiscencia, en cuya significacion se dize, que el Angel que luchò con Jacob, tocandole vn nervio del muslo, se le secò. Traenos à la memoria santos pensamientos, y la Passion de el Hijo de Dios. Por esso el Angel que viò Ezequiel señalaua à los justos con el Tau, que era la señal de la Cruz. Encienden los hombres en amor de Dios, y assi vn Serafin bolò á purificar á Isaias con vna brasa encendida. Consuelan à los hombres, como sucediò al Profeta Zacarias, que dize: El Angel de el Señor me hablò palabras de consolaciõ, y no solamente cuidan de nuestra alma, pero tambien de el cuerpo, y nos amparan en los peligros de la vida. Eliseo mostrò á su criado Giezi, quando estaua temblando de los soldados de Syria, grandes esquadrones de Angeles, que les venian à ayudar, y Dauid dixo, que el Angel de el Señor andaua al rededor de los quẽ le temian. Vn Angel librò al Reyno de Judea, de la tirania del Rey Senacherib, y san Rafael diò el remedio corporal con que sanasse el santo Tobias.

No se contentò la prouidencia diuina, y amor que tiene Dios à los hombres con dar á cada vno vn Angel que le guarde, y haga con èl estos beneficios, y otros muchos buenos oficios, sino fuera de esso ha señalado otros Angeles de guarda de las comunidades, de las Ciudades, de las Prouincias, de los Reinos, para que miren por ellos. Y su Iglesia ha encomendado à san Miguel, que es vn espiritu excelentissimo, y nobilissimo, y lleno de muchas gracias, y dones sobrenaturales. De todo esto ha de sacar el Christiano dos colas. La primera, ser muy agradecido à Dios por la amorosa prouidencia que de nosotros tiene, y apreciar mucho la salvacion, y estimar su alma, pues vemos que el Criador la estima en tanto, como lo dize san Geronimo. Grande por cierto, es la dignidad de las almas, pues cada vna tiene vn Angel deputado para su guarda, desde el punto que nace. Lo segundo, deuemos ser agradecidos á los mismos Angeles, por los beneficios que nos hazen, y cuidado que tienen de nosotros. Este agradecimiento deuemos mostrar en oìr sus inspiraciones, y serles muy obedientes, à lo qual nos exorta el Señor, diziendo: Mira que yo embiè à vn Angel mio que te guie, y guarde en el camino, y te lleue hasta la muerte en el lugar que yo he dispuesto, reuerenciale, y oye su voz, y no pienses que es para ser menospreciado, porque no te perdonará quando pecares, y mi nombre está en él: mas si oyeres su voz, y hizieres todo lo que yo digo, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré á los que te afligen, y irá mi Angel delante de ti. Tambien hemos de mostrar este agradecimiento en no pecar, ni hazer delante de ellos cosa que les ofenda, porque es perderles el respeto, y assi aconseja san Bernardo: Anda con gran recato, porque estàn presentes à donde estàs los Angeles, à los quales les está mandado que te guarden en todos tus caminos. En qualquier parte que mores, en qualquier rincon que estès, ten reuerencia à tu Angel, no te atreuas à hazer, estando èl presente, lo que no te atreuieras si yo te viera. Christo nuestro Salvador nos dize en el Euan-

Euangelio, que no despreciemos á ningun niño, porque los Angeles de su Guarda ven la cara de Dios Padre: Pues si vna criatura no se ha de despreciar por reuerencia de su Angel; quanto menos el mismo Angel? Vltimamente deue cada vno tener particular deuocion con el Angel de su Guarda, encomendandose cada dia á èl, pidiendole su fauor, y ayuda, y haziendole entre año algunos particulares seruicios, y quãdo esta en peligro, llamandole, y inuocãdole, para que nos ayude en èl. Amemos, pues, á los Angeles, dize el mismo san Bernardo, como con los que hemos de ser herederos juntamente de el Reino de los cielos, y entre tanto son nuestros valedores, y tutores, constituidos por el Padre Eterno, para que nos gouiernen, y guarden, y que es lo que podemos temer con tales guardas, que ni pueden ser vencidos, ni engañados, y menos pueden engañar, los quales nos guardan en todos nuestros caminos? Fieles son, prudentes son, poderosos son: Què temblamos? Solo hemos menester que les sigamos, y obedezcamos, y nos vnamos con ellos.

PARA EL DIA DE SAN LUCAS
Euangelista, 18. de Octubre.
Leccion XXX.

Del vicio de la Ira.

LA Ira es vn vicio de fieras, y ageno de la naturaleza humana, y mucho mas de la profession Christiana, por lo qual nuestro Maestro, y Redemptor Jesvs quiso que le conociessen los suyos por la paciencia, la qual virtud nos encargò que aprendiessemos dèl, que es manso, y blando de corazon, y quando embiò â predicar à sus Dicipulos les dixo, que les embiaua como mansas ouejas en medio de lobos hambrientos, por la mansedumbre, y paciencia que queria que tuviessen, aunque les agrauiassen, y hiziessen injusticias: y por la misma causa en la oracion que nos enseñò para pedir perdon de nuestros pecados, añadiò aquella clausula: *Assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores.* Considera, pues, la necessidad que tienes de que Dios te perdone, pues perdonando la injuria, ò el daño que recebiste, te perdonarà Dios las ofensas que le hiziste, no auiendo camino mas à proposito para bolver á estar en gracia con Dios, como reconciliarte con tu hermano. Perdona, las culpas leues que otro hombre cometiò contra ti, porque te perdone Dios millares de ofensas que cometiste contra èl. Si es cosa muy dura amansar el corazon embrauecido, acuerdate quanto mas duro fue lo que Christo padeciò por ti, siendo su enemigo. No consideras tambien con quanta mansedumbre te sufre, pecando cada dia, y con quãta misericordia te recibe, convirtiendote del pecado? Si no merece tu enemigo perdon, por ventura mereces tu que Dios te perdone? Quieres que Dios vse contigo de misericordia, vsando tu con tu proximo de justicia? Mira, que aunque tu enemigo es indigno de perdon, tu eres obligado de perdonar, pues Christo es dignissimo por quien perdonas. Considera, que todo el tiempo que tienes odio, no puedes ofrecer à Dios sacrificio, ni servicio que le sea agradable. Por lo qual dize el Señor. Si ofreciendo tu ofrenda en el Altar se te acordare que tu proximo està ofendido de ti, vè primero á reconciliarte con tu hermano; y bolviendo despues ofreceras tu ofrenda. Donde claramente entenderás quan gran culpa sea la discordia entre los Christianos, pues durando ella, no quiere recibir Dios los servicios que se le deuen. Y siendo assi, que muchos males se deshazen con otros bienes, por cierto gran mal es la discordia, pues en quanto ella dura, no se puede hazer cosa que agrade á Dios. Por lo qual dize san Gregorio: Ninguna cosa valen los bienes que hazemos, sino sufrimos con mansedumbre los males que padecemos. Tu enemigo necessariamente ha de ser justo, ò injusto. Si es justo, por cierto cosa es de grande compassion, que quieras mal á quien Dios quiere bien siendo enemigo de quien Dios es amigo. Si es injusto, no menos es cosa indecente, queriendo vengar la maldad agena con culpa propia. Si tu quieres vengar tus injurias, y el otro las suyas: que fin tendràn las dissentiones? Creciendo de esta manera cada dia las injurias. Con la mansedumbre se ablandan los corazones, aun de aquellos que hizieron la injuria. Y quando de esta suerte no pudieres aplacar su corazon, â lo menos sossegarás el tuyo. Bastan los trabajos que cada dia acontecen, y los grandes desastres que la misma vida trae consigo. Por lo qual es gran desatino, que auiendo de tantas partes, y por tantas causas mil desassossiegos, que no puedes escusar, quieres por tu voluntad tomar otros. Queriendo bolver mal por mal, serás mas vencido de la ira, no pudiendo señorear tu corazon, mas si sujetarle pudiesses, serias mas esforçado, que si ganasses por armas vna Ciudad, siendo menos sujetar las ciudades que fuera de ti estàn, que vencer tu mismo corazon, poniendo à ti mismo leyes, y refrenando la brauissima fiera de la ira, que dentro de ti està. Considera, que sino quieres enfrenar, y reprimir tus passiones, se leuantarà la furia de la ira, haziendote hazer cosas que te pese despues de hechas, siendo lo peor, que no te dexarà ver, ni entender la grauedad del pecado cometido, porque al airado, qualquier vengança parece justa; y engañase, creyendo, que el estimulo de la ira es zelo de justicia, multiplicandose de esta manera los pecados con color de virtud.

Para tener paciencia en otras cosas que vienen de la mano de Dios, considera, que lo que padeces es muy poco, comparandolo con la glo-

gloria que esperas: porque como dize san Pablo: No son iguales los trabajos deste mundo, con la gloria que en nosotros será reuelada. Las cosas prosperas estragan muchas vezes el corazon con sobervia, purificandole las adversias con el dolor. En aquellas, leuantandose el corazon, se enuanece; en estas, estando leuantado, se humilla; en aquellas se olvida el hombre de si mismo, y en estas, aunque no quiera, se acuerda de si. Por aquellas, muchas vezes se pierden las buenas obras que hiziste; por estas las culpas cometidas se limpian, conservandose el alma con la tribulacion en el temor de el Señor. Considera, que conociendo Dios nuestros pecados, antes que los cometamos nos azota con enfermedades de el cuerpo, porque no pequemos, siendonos esto mas prouechoso, que perseuerar con salud en nuestra malicia, porque mejor es entrar en la vida eterna manco, y coxo, que teniendo manos, y pies, ser echado en el fuego eterno. Nuestro misericordioso Dios no se deleita con nuestros tormentos, sino cura nuestras enfermedades. Porque los que adolecemos cõ deleites, con dolores, y amarguras convalezcamos, y los que caimos cometiendo cosas ilicitas, apartandonos de las licitas nos leuantemos. La causa porque la diuina bondad se enoja en este mundo es, porque no se enoje en el otro, vsando aqui misericordiosamente de rigor, porque despues no tome justa vengança, siendo gran castigo del Señor, como dize san Geronimo, no se airar contra los pecadores. Quien aqui no quiere ser azotado con los hijos, será en el infierno condenado con los demonios. Mejor es que sufras los males presentes con paciencia, aprouechandote para perdon de la pena, y acrecentamiento de la gloria, que sufrillos impacientemente, sin esperança de fruto, que quieras, ò no, los has de sufrir. Para que mejor puedas vencer este vicio, quanto mas te hallares inclinado á ira, tanto con mas diligencia te aperciue de paciencia, preuiniendo con tiempo las obras, ò palabras que te pueden suceder en qualquier negocio. Quando te sintieres airado, ò impaciente, ninguna cosa hagas, ni digas, teniendo siempre por sospechoso todo aquello que te dixere tu corazon turbado, aunque te parezza razon, dilatando la execucion hasta que se acabe la colera, y rezando entretanto vna vez, ò muchas la oracion de el Pater noster, ò otra semejante. Quando alguno te injuriare de palabra, no buelvas afrenta por afrenta, ni mal por mal, sino dá lugar à la ira de tu hermano, apartandote de el airado, ò á lo menos, responde le blanda, y amigablemente, porque la respuesta blanda quebranta la ira. Si todavia no diere su corazon lugar à la paz, el tuyo la conserve sin turbacion: propio es de el hombre Christiano airarse contra sus vicios, y no contra los hombres.

PARA EL DIA DE SAN SIMON, y Judas Apostoles, 28. de Octubre.

Leccion XXXI.

Trataſe de la limoſna, y obras de miſericordia.

LO que mas nos dexò encomendado el Hijo de Dios, es la caridad, y misericordia, mandandonos, que nos amassemos vnos à otros, el qual amor no ha de quedarse solo en el corazon, sino deue passar à la obra, socorriendo en sus necesidades á nuestros hermanos, haziendoles la misericordia, y limosna que pudieremos, con la qual no solo cumpliremos el mandato, mas encomendado de nuestro Redemptor Jesu Christo, pero adquirimos con esta caridad, y misericordia grandes bienes, y riquezas espirituales, porque la limosna, es vna excelentissima virtud, que haze al hombre hijo de Dios, y imitador suyo, por lo qual nos aconseja nuestro Salvador, diziendo: Sed misericordiosos, como vuestro Padre lo es. Y el mismo Christo iba por las Ciudades, y lugares haziendo bien, y sanando todos los que estauan oprimidos del demonio. Apenas ay cosa que mas nos encargue la sagrada escritura. En vn lugar, dize el Señor: Dad de limosna lo que os sobra, y todas vuestras culpas serán perdonadas. Y en otra parte: Vended vuestras possessiones, y dad limosna, y ateſorad en sacos que no se envejezcan, vn tesoro que nunca os falte en los cielos. Y el Ecclesiastico dize: Al fuego encendido apaga el agua, y à los pecados la limosna. El Angel san Rafael dixo à Tobias: La limosna libra de la muerte, y purga los pecados, alcançando al hombre misericordia, y la vida eterna. Por el contrario dize Santiago, que se hará juizio sin misericordia, al que no vsare de misericordia. Pero los misericordiosos son los que alcançaràn misericordia. Las limosnas de Tobias, y del Centurion, pudieron tanto, que llegaron ante el acatamiento de Dios, y tuvieron, no solamente à los Angeles por testigos, sino tambien por interceſſores de ellos. Zaqueo, de Principe de publicanos, se hizo espejo de misericordia, dando la mitad de sus bienes à los pobres. Thabita, muger Religiosa, despues de muerta, fue por san Pedro resucitada, por las limosnas, y buenas obras que hazia, como lo escriue san Lucas. Tiene la limosna, fuera de esto, vn grande priuilegio de dar eficacia à la oracion. La razon es, porque lo principal que en la oracion pretendemos, es mouer à Dios, que tenga misericordia de nosotros, y el limosnero haze todo esto, porque pidiendo misericordia del cielo, no niega la que puede hazer en la tierra. Y es como si dixesse à Dios: Señor, no quiero yo vuestras misericordias para con ellas alçarme, y ladron seria si tal hizie-

zieſſe, vueſtras ſon, y no mias, no las quiero para daño de mis hermanos, pues las merecen mejor que yo. Eſtas, de que vos me aueis hecho merced, quiero repartir con ellos, en leñal, que como hijo vueſtro, haziendo yo miſericordia, la vſareis ſiempre conmigo.

Haſe de hazer la limoſna con miſericordia, la qual dize ſan Aguſtin, que es compaſsion del animo laſtimado con dadiua de algun beneficio; porque compadeciendonos del proximo, lo fauorecemos con algun ſocorro, por lo qual eſte nombre de miſericordia muchas vezes ſe toma por la limoſna, conforme à lo que el Eccleſiaſtico dize: Toda miſericordia aparejarà lugar al hombre, ſegun el merito de ſus buenas obras. Y ſan Chriſoſtomo dize: La miſericordia es fortaleza de nueſtra ſalud, ornamento de nueſtra Fè, y perdon de nueſtros pecados. Eſta es la que prueua los juſtos, esfuerça los Santos, y declara quales ſon los verdaderos hijos de Dios. Finalmente dize ſan Ambroſio, que la ſuma de toda la vida Chriſtiana conſiſte en piedad, y miſericordia. Los Doctores reducen las obras de miſericordia á dos ordenes, porque vnas ſon corporales, y otras eſpirituales. Corporales ſe llaman, porque ſirven al remedio de las neceſsidades de el cuerpo: y eſpirituales, porque ayudan à las eſpirituales neceſsidades del alma. De las vnas, y de las otras obras tenemos iluſtre exemplo en el ſanto Job, que hablando de ſi miſmo dezia: Deſde mi niñez creciò conmigo la miſericordia, y de el vientre de mi madre ſaliò conmigo: Al ciego fui ojos, y pies al coxo, padre era de los pobres, y la cauſa que no entendia, con ſuma diligencia procuraua aueriguarla. Las obras de miſericordia corporales ſon, dar de comer al hambriento, y de beber al ſediẽto, veſtir al deſnudo, redimir al cautiuo, viſitar al enfermo, hoſpedar al peregrino, y enterrar los muertos. Las obras eſpirituales tambien ſon ſiete, conviene à ſaber, enſeñar al que no ſabe, reprehender al que peca, aconſejar al que eſtà dudoſo, conſolar al triſte, rogar á Dios por los afligidos, ſufrir con paciencia las injurias, y perdonar los agrauios recibidos. De las primeras dize Dios por Iſaias: Parte tu pan con el que tiene hambre, y à los pobres peregrinos recoge en tu caſa, quando vieres algun deſnudo, cubrelo, y no deſprecies tu propia carne. Deſpues añade: Quando eſto hizieres, irán tus obras buenas delante de ti, y la gloria, y prouidencia de el Señor te amparará, entonces llamarás, y oirte ha Dios. Daràs vozes, y reſponderte ha, diziendo: Veſme aqui.

El Euangeliſta ſan Juan, deſpues de auer encarecido grandemente las obras de caridad, y miſericordia, en vna de ſus cartas dize: Quien tuviere de los bienes de eſte mundo, y viere à ſu hermano en neceſsidad, y cerrare ſus entrañas: como ſe podrá dezir, que eſte tiene amor de Dios? De eſtas obras, dize el Salvador, que ſe nos ha de pedir cuenta en aquel vniuerſal juizio, donde ſe darà la benedicion de el Padre, y el Reyno de el cielo á los que las huvieren vſado, y por el contrario, la maldicion à quien no las huviere exercitado. De las obras de miſericordia eſpirituales, dize el Apoſtol: Los conſtantes, y mas firmes deuemos ſufrir los defetos de los mas flacos, ſin contentarnos de noſotros miſmos, antes trabajando de agradar al proximo en el bien por edificarle, y aprouecharle, à imitacion de Chriſto, que no tuvo cuenta ſino de nueſtro remedio. Eſcriuiendo à los de Efeſo, dize aſſi: Sed vnos con otros benignos, y miſericordiolos, perdonando las injurias: aſsi como Dios os perdonò por Chriſto. Y en otro lugar: Sed imitadores de Dios como hijos muy amados, viuiendo en amor como Chriſto nos ama. Y mas abaxo: Como eſcogidos, y amados de Dios, veſtidos de entrañas de miſericordia, de benignidad, de humildad, de paciencia, de modeſtia, ſufriendo vnos á otros, y perdonandoos, ſi alguno tiene quexa de otro: Y aſsi como el Señor os perdonò, aſsi voſotros tambien os perdonad. Y eſcriuiendo á los Theſſalonicenſes, dize: Caſtigad los inquietos, conſolad los puſilanimes, recibid los flacos, y tened paciencia con todos. Finalmente nos dà aquel cõſejo prouechoſiſsimo. Lleuad vnos las cargas de los otros, y de eſta manera cumplireis la ley de Chriſto, la qual conſiſte en la caridad. Y cada vno deue hazer con ſu proximo neceſsitado, lo que quiſiera ſe hizieſſe conſigo en ſemejante neceſsidad.

PARA EL DIA DE TODOS LOS Santos, 1: de Nouiembre.

Lec. XXXII.

Explicanſe los caminos de la Santidad, los Dones del Eſpiritu Santo, las Bienauenturanças, y las Obras de Caridad.

PAra ſubir à la perfeccion de los Santos, ſon neceſſarias tres coſas. La primera, fauor eſpecial de el miſmo Dios. La ſegunda, diſpoſicion del hombre. Y la tercera, exercucion de buenas obras, ayudando á ellas Dios, y cooperando el hombre. Por eſtos paſſos ſubieron los ſiervos de Chriſto à la cumbre de la perfeccion: y por eſſo la Igleſia en el dia que haze feſta à Todos los Santos, propone las Bienauenturanças, que correſponden à los Dones del Eſpiritu Santo, porque eſte Soberano Eſpiritu con ſus Dones diſpone à ſus eſcogidos para alcançar las Bienauenturanças, con las quales eſtando bien diſpueſtos, y obrando ſantamente, alcançan la perfeccion, y ſantidad, por lo qual conviene, que declaremos que ſon eſtas tres coſas. Los Dones del Eſpiritu Santo ſon ſiete, y ſon los que el Profeta Iſaias nos ha enſeñado, eſto es, ſabiduria, enten-

entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad, y temor de Dios: pues estos Dones son los que ayudan à llegar à la perfeccion de la vida Christiana, porque son como vna escalera que nos haze subir del estado del pecado por diuersos grados hasta la cumbre de la Santidad. Pero hase de advertir, que el Profeta contò estos grados viniendo ázia abaxo: porque los considerava como vna escalera que venia del cielo: pero nolotros los contamos al rebès, porque hemos de caminar àzia arriba, y llegar de la tierra al cielo. El primer grado, ò escalon, es el temor de Dios, el qual pone miedo al pecador, quando piensa que tiene vn Dios omnipotente por enemigo. El segundo grado es la piedad, porque quien teme las penas con que Dios amenaza al pecador, empieza á hazerse piadoso, y desea obedecer, y servir á Dios, y hazer en todo su santa, y diuina voluntad. El tercero grado es la ciencia, porque quien desea hazer la voluntad de Dios; pide à su diuina Magestad, que le enseñe sus Mandamientos; y Dios, parte por los Predicadores, parte por los libros, parte por interiores inspiraciones, le haze saber todo lo que le es necessario. El quarto grado es la fortaleza; porque el que sube, y quiere en todas las cosas servir à Dios, halla muchas dificultades, y tentaciones del mundo, del demonio, y de la carne; por esso Dios entonces le dá el Don de la fortaleza, para que vença todas essas dificultades. El quinto grado es el consejo, porque el demonio quando no puede vencer por fuerça, se buelve à los engaños, y debaxo de pretexto de bien, procura hazer caer al hombre justo, pero Dios no le dexa caer, y le dá el Don de consejo, con el qual preualece contra los engaños del demonio. El sexto, es el Don del entendimiento, porque quando ya vn hombre està bien exercitado en la vida actiua, y ha tenido muchas vitorias del demonio, Dios le sube, y leuanta á la vida contemplatiua, y con el Don del entendimiento le haze entender, y penetrar los diuinos misterios. El septimo, es el Don de la sabiduria, que es el cumplimiento de la perfeccion, porque aquel que es sabio, conoce la primera causa, y segun ella ordena todas sus acciones, lo qual no puede hazer sino el que al Don del entendimiento añade la perfecta caridad: porque con el entendimiento conoce la primera causa, y con la caridad endereza, y ordena à ella todas las cosas como á vltimo fin; y porque la sabiduria vne al afecto con el entendimiento; por esso se llama sabiduria, como si se dixera, ciencia sabrosa, como S. Bernardo nos lo enseña.

Las Bienauenturanças tambien son otra escalera para subir á la perfeccion, semejante á la de los Dones del Espiritu Santo, porque en siete sentencias se nos declaran siete grados para llegar à la bienauenturança, y la octaua despues nos dà vna señal para saber si la persona ha subido esta escalera, ò no. En los tres primeros grados nos enseña Christo nuestro Redemptor à quitar los impedimentos de la perfeccion, por la qual se llega à la Bienauenturança. Los impedimentos generales, y ordinarios son tres. El deseo de la hazienda, de las honras, y de los placeres. Por esso Christo nos dize en el primer grado, que son bienauenturados los pobres de espiritu; esto es, aquellos que voluntariamente desprecian la hazienda. En el segundo dize, que son bienauenturados los mansos. Quiere dezir, los que se rinden á todos, y no resisten à quien se les pone delante, ni les procuran abatir, ni oprimir. En el tercero dize, que son bienauenturados los que lloran. Quiere dezir, aquellos que no buscan los gustos, y placeres del mundo, sino que atienden á hazer penitencia, y llorar sus pecados. En los otros dos grados siguientes nos enseña la perfeccion de la vida actiua; la qual consiste en cumplir todo aquello á que estamos obligados por justicia, y por caridad. Y assi en el quarto grado dize, que son bienauenturados los que tienen hambre, y sed de la virtud. Y en el quinto dize, que son bienauenturados los misericordiosos. En los vltimos nos sube â la perfeccion de la vida contemplatiua, y por esso dize en el sexto, que son bienauenturados aquellos que tienen el corazon puro porque ellos verân à Dios. Quiere dezir lo verân en la otra vida por la gloria, y en esta lo conocerâ por la gracia de la contemplacion. En el septimo dize, que son bienauenturados los pacificos, porque serán llamados hijos de Dios; esto es, que son bienauenturados los que auiendo juntado la perfecta caridad con la contemplacion, han ordenado todas las cosas á Dios, y pacificado todo el Reino del alma, y assi serán hijos de Dios semejantes à su Padre, santos, perfectos, y puros. En la octaua sentencia no ay nueuo grado de perfeccion, como san Agustin dize, pero nos dà vna señal manifiesta para conocer si la persona ha llegado à la perfeccion, y esta señal es el padecer con gusto las persecuciones injustas. Porque assi como el oro se prueua en el crisol, assi el hombre justo, y perfecto en las tribulaciones.

Los vltimos passos de la santidad, son las obras buenas, y las mas necessarias, y meritorias son las de misericordia, corporales, y espirituales, y vnas, y otras son tambien siete, las quales todas son muy necessarias para salvarnos, aunque tres causas pueden escusar de hazerlas. La primera es, quando la persona no tiene modo de hazerlas, y assi aquel buen Lazaro mendigo, de quien se habla en el Euangelio, no hizo alguna obra de misericordia corporal, porque el tenia necesidad de cassi todas, y assi por la paciencia fue coronado, porque esta es disposicion de Dios, que los ricos se salven por la misericordia, y los pobres por la paciencia, y assi quien no tiene cien-

ciencia, ni prudencia para sì, no està obligado â enseñar, ò dar consejo á otros. La segunda causa es, quando la persona sirve à Dios en estado mas alto, que no es la vida activa, y por razon (de que el estado no tiene ocasion de hazer muchas obras de caridad, como los santos Hermitaños, los quales estauan encerrados en las soledades, ò en sus celdas à contemplar las cosas celestiales, no estan obligados à dexar aquel santo exercicio, por andar buscando á quien hazer obras de misericordia. La tercera causa es, quando la persona no halla quien tenga notable necesidad de su misericordia, porque no estamos obligados à socorrer sino â aquellos que no pueden ayudarse por sì, ni tienen otros que los puedan, ò quieran ayudar. Es verdad, que la perfecta misericordia no espera el tiempo de la obligacion, sino que està presta para socorrer, de la mejor forma que puede, à todos aquellos que pudiere. La vltima obra de misericordia, que es rogar á Dios por el proximo, todos la podemos hazer: por esso también los santos Hermitaños hazen las obras de misericordia, porque ruegan â Dios que socorra con su gracia à todos aquellos que lo han menester.

PARA EL DIA DE LOS DIFVNtos, 2. de Nouiembre. Leccion XXXIII.

Tratase del Purgatorio, y como se deuen ayudar las almas de los Difuntos.

COn mucha razon ha ordenado la infinita Sabiduria de Dios, y su diuina justicia, que fuera del Infierno, y el Cielo, y el Limbo, aya otro lugar, al qual vayan à parar, por determinado tiempo, algunas almas de los que mueren, el qual se llama purgatorio, porque en èl se purgan, y purifican de todos los pecados: porque tres suertes ay de personas que mueren (dexando aparte los niños que mueren sin Bautismo con solo el pecado original. La vna es de los que viuieron en esta vida tan santamente, que nunca cometieron pecado mortal, ò si algunos cometieron, hizieron penitencia, y satisfacieron por ellos, y por los veniales á la justicia diuina tan cumplidamente, que â la hora de la muerte no tuvieron mas que pagar, ni que purgar, y estos en muriendo se van derechos al cielo à gozar eternamente de Dios. Otros ay que mueren en pecado mortal, y en desgracia de Dios, y como rebeldes, y enemigos suyos, son sus almas entregadas à Satanâs, para ser atormentadas en el infierno. Otros ay, que ni son tan buenos como los primeros, ni tan malos como los segundos, sino que â la hora de la muerte estàn en gracia de Dios, y tienen algunos pecados veniales que purgar, ò auiendo cometido algunos mortales, que lloraron, y les fueron perdonados, quanto à la culpa, no satisfacieron enteramente en esta vida por ellos, quanto à la pena que se deue â cada pecado, y por esto en la otra la deuen pagar, porque en el cielo no se puede entrar con mancha. Esto explicará bien esta comparacion. Los frutos de vn arbol se pueden considerar de tres maneras, vnos tan maduros, y sazonados, y limpios, que luego en cogiendose, se pueden poner à la mesa de vn Rey. Otros ay tan podridos, y comidos de gusanos, que no sirven sino para arrojarlos. Otros ay, que ni son tan maduros, y limpios como los primeros, ni tan podridos como los segundos, sino que antes de madurar perfectamente se cayeron, ni està del todo limpios, ni del todo maduros; á estos frutos les conviene lauarles, y cocidos, y passados por el fuego se les quita aquella acedia, y se pueden poner à la mesa como los primeros. A este modo ay vnos hombres tan santos, que en muriendo van al cielo. Otros que mueren en pecado mortal, y son arrojados al infierno. Mas ay otros, que aunque no tienen culpa mortal, tienen algo que limpiar, y estos con el fuego del purgatorio se purifican, y llegan à la presencia de Dios, que es la gloria.

Estas penàs que padecen las almas en el Purgatorio son grandissimas. *San Bernardo* dize, que alli se han de pagar cien doblado las negligencias que cometieremos en esta vida: porque no ha auido Martir que aya padecido tanto, como padecen en el purgatorio las animas, segun *San* Gregorio afirma, ni aun es possible en esta vida dolor semejante, ni como dize Cesario, pudieron los mas crueles tiranos del mundo inventar mayores tormentos. San Agustin hablando destas penas, dize assi: Primero se ha de purificar con el fuego del purgatorio, el que dilatò, y dexò para el otro siglo el fruto de su penitencia, y conversion. Y este fuego, aunque no es eterno, es sumamente penoso, porque excede todas las penas que jamas sufrio algun hombre en esta vida. Nunca se ha hallado acâ pena que con aquella se pueda comparar, por mas atroces, y exquisitos tormentos que ayan padecido los Martires, y hombres facinerosos, que por sus delitos han sido atormentados. Y por esto cada vno deue procurar enmendar su vida, y hazer penitencia por sus pecados, de tal manera, que no tenga necesidad de passar tan graues penas despues de su muerte. *Santo* Tomas dize, que las penas del purgatorio, no solamente son mayores que las de todos los Martires, si no tambien que las que padeciò Christo nuestro Salvador. Fuera desta pena, que se llama de sentido, tiene otra de daño, en verse priuada las almas; aunque temporalmente, de la vista clara de su Criador, afligiendolas el deseo que tienen de gozarle, y la suspension, y tardança de aquel infinito bien.

De aqui deuemos sacar dos cosas. La primera, temor de lugar tan penoso, procurando no

no hazer pecado por pequeño que sea, y por los cometidos, hazer cumplida penitencia. Si estuvieras condenado à ser quemado viuo: què no hizieras por librarte de aquel castigo? Y q regozijo tendrias si te comutaran aquel tormento, porque callaras vn rato, porque no dixeras vna palabra ociosa, ò porque no comieras mas que vna vez al dia? Pues con cosas semejantes te libraras del fuego del Purgatorio, dexando de cometer faltas, y satisfaciendo con el ayuno, y penitencia por las hechas. La segunda cosa que hemos de sacar, es compassiõ, y misericordia, para con las almas que estan ya con el fuego del purgatorio, las quales pueden ser ayudadas de los Fieles que viuen: porque toda la Iglesia (como dize san *Pablo*) es vn cuerpo mistico, cuya Cabeza es Jesu Christo; y assi como en el cuerpo quando padece vn miembro se compadecen los otros miembros, y le socorren, y ayudan: assi tambien en este cuerpo mistico espiritual, y perfectissimo de la Iglesia lo deuen hazer entre si los Fieles: porque las animas de los justos ya difuntos, que estàn en el Purgatorio, son parte, y miembros deste cuerpo de la Iglesia, por estar vnidos con su cabeza. Las obras con que podemos socorrer à las almas son de tres maneras. La primera, y mas principal, es el santo sacrificio de la Missa. La segunda, es la oracion. La tercera, todas las obras penales con que se satisfaze, como son, limosna, ayunos, diciplinas, cilicios, quitar el regalo de comer, y beuer, y dormir, refrenando los sentidos. De dos maneras aprouechan estas buenas obras á los difuntos. La primera, aplicandoles las obras penales, para pagar por sus penas, como si ellos mismos las hiziessen. Porque por aquella aplicacion, las tales obras se hazen propias de los difuntos, como si ellos mismos las hiziessen, como el dinero que se dà de limosna al que está preso en la carcel por deudas, es suyo, y con el paga, y satisfaze, y sale libre en todo rigor de justicia. Otra manera, es por medio de oracion, y suplicacion, ò sufragio, rogando al Señor por ellas; á la manera que se intercede con el juez para que perdone al reo que está en la carcel, y se aya piadosamente con èl. Las causas q nos deue mouer á socorrer á las almas del Purgatorio, son. La primera, saber que Dios guarda que vsemos de misericordia con ellas. Y si vno es descuidado en esto, permitirà nuestro Señor, que quando muera, tambien se olviden dèl, porque suele Dios castigar â cada vno en aquello que peca. Fuera de que son nuestros proximos los que están en el Purgatorio, y muchos dellos parientes, y sobre todo son amigos de Dios, y padecen grauissimos tormentos. Si vno viesse á su padre quemar viuo, y le prometiessen, que si ayunasse vn dia, ò dixesse vna Missa, le librarian de aquel tormento, no dexara de hazerlo; y sino lo hiziesse, no pudiera imaginarse mayor inhumanidad, y desagradecimiento. Pues què tiene que ver esse fuego de acà con el del Purgatorio? Y el tormento desta vida con el de la otra? Y assi, quien no tiene cuidado de los difuntos que estan en aquellas penas, pudiendoles remediar tan facilmente, tiene vn corazon de piedra, y vn desagradecimiento grande à los suyos, que nos estàn dando vozes desde sus tormentos. Tened misericordia de mi; tened misericordia de mi, por lo menos vosotros, que sois mis amigos, mis hijos, mis herederos. Y assi es gran crueldad, y culpa, no cumplir luego los testamentos, y Missas que mandan los difuntos. Tambien nos deue alentar mucho ser las almas del Purgatorio muy agradecidas para con los que las ayudan, por cuya salvacion interceden quando se ven en la presencia de Dios: porque como ellas sean tan santas, y el mal de que son libradas es inexplicable, y el bien que alcançan es infinito, no se puede dezir lo reconocido que quedan à quien les fue causa dèl.

PARA EL DIA DE SAN ANDRES Apostol, 30. de Nouiembre.

Leccion XXXIV.

De los consejos Euangelicos.

EVera de los Mandamientos de la ley de Dios, á que estàn obligados todos los hombres, nos enseñò el Hijo de Dios otras obras de supererogacion, para las quales escogiò â los Apostoles san Pedro, y san Andres, Santiago, y san Juan, y los demas Discipulos, y se llaman los consejos Euangelicos, los quales se dizen assi, porque no obligan como los preceptos, sino solo enseñan lo mejor, y mas perfecto: porque aunque no sean absolutamẽte necessarios para salvarnos, ayudan para que alcançemos la salud eterna mas facilmente, y con menores impedimentos, y por esso nos los propuso, y enseñò Christo. De manera, que esta es la diferencia, segun la sagrada Escritura, que ay entre los preceptos, y consejos, que los preceptos se mandan como cosa que es forçoso guardar; pero los consejos no nos los mandan, sino proponen, y persuaden como conuenientes para la perfecta guarda de los preceptos, por lo qual el Apostol, queriendo tratar de la castidad, dize: Acerca de las virgenes, no tengo precepto del Señor que poner, pero doy las consejo, conviene à saber, que guarden perpetua virginidad; por lo qual dixo S. Agustin: Vna cosa es el precepto, y otra el consejo. El consejo se dà para conservar la virginidad, para abstenerse de carne, y de beuer vino, para vender su hazienda, y darla à los pobres. Pero el precepto se dà para guardar justicia, para q todo hombre se aparte de mal, y haga lo que es bueno. Y otra vez dize: El que oye de buena gana el consejo, y le hiziere, tendrà mayor gloria; pero quien no cumpliere el precepto, no podrá huir del castigo, sino es que haga penitencia.

Los principales consejos son tres, que son, guardar pobreza, castidad, y obediencia. La pobreza guardan aquellos que dexaron todas las cosas para seguir perfectamente â Christo, como lo hizieron san Pedro, y san Andres. La castidad guardan aquellos que por el Reyno de los cielos, de su propia voluntad se priuan de todo acto, y gusto carnal. La obediencia guardan aquellos que para negarse à si totalmente, no solo se priuan de sus apetitos, pero de su voluntad misma, sujetandose â la voluntad de otro hombre que escogieron tener por superior, y en lugar de Christo. El mismo Hijo de Dios, no solamente con su doctrina como luego veremos; pero con su exemplo nos enseñò á guardar perfectissimamente estos consejos de la perfeccion Euangelica: porque se hizo pobre por nosotros el que fue Señor de todas las riquezas del mundo, hasta llegar à no tener donde reclinar su cabeza. Fue perpetuo Virgen, y naciò de Madre Virgẽ por amor de la castidad, y pureza, y tiene aora por esposas á las santas Virgenes. En la guarda de la obediencia fue tan estremado, que se sujetò á su Madre, y à vn pobre Carpintero: y finalmente fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.

El consejo de guardar pobreza nos lo enseñò por *San* Mateo, quando auiendo tratado de los preceptos diuinos, de los quales sin excepcion alguna: y absolutamente dixo: Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Tratando despues de la pobreza voluntaria vsa de otro modo de hablar, dexando al arbitrio, y voluntad de cada vno el abrazarla, diziendo assi: Si quieres ser perfecto, anda, y vende todas las cosas que tienes, y dalas à los pobres, y tendràs tesoro en el cielo, y ven, y sigueme. En las quales palabras, no solo aconseja el Señor; pero nos exorta, y anima para seguir este consejo, proponiendonos la grandeza de su galardon para atraernos mas, y consolarnos, y assi promete, que el que se haze pobre por Christo, dexando todas las cosas, que tendrá en el cielo vn tesoro, que recibirâ cien doblado, y posseerà despues la vida eterna, que tan dificultosa entrada tiene para los ricos. Este consejo de pobreza guardaron exactamente los Apostoles, y en los tiempos primeros de la Iglesia, como refiere San Lucas, vendian los Christianos sus possessiones, y el dinero que llegauan de ellas lo dauan, para que sirviesse â las necessidades comunes. Para que sea perfecta esta pobreza, se requiere, que sea vna voluntaria, y entera renunciacion de todas sus possessiones, y hazienda, no teniendo propiedad della. Y assi es verdad aquella celebre sentencia de los Padres antiguos: Bueno es repartir vno de su hazienda à los pobres; pero mejor es dexarla de vna vez, por servir al Señor, y libre de cuidado ser pobre con Christo.

La castidad nos encomendò el Salvador del mundo, quando alaba aquel genero de Eunucos, que se esterilizaron por el Reyno del cielo, guardando castidad, como si no fueran hombres. Y porque no se pensasse ser esto precepto, sino solo consejo, añadiò: El que puede coger esto, cojalo. Las quales palabras, son como nota S. Geronimo, de quien exorta à sus soldados para alcançar el premio de la pureza, como si dixera, el que pudiere pelear valientemente, pelee, vença, y triunfe. El Apostol san Pablo dixo tambien: Bueno es al hombre no tocar á muger. Y en otra parte dize acerca de las virgines. No tengo que poner precepto del *Señor*; pero doilas consejo, como quien ha alcançado misericordia de Dios, para que le sea fiel, porque bueno es al hombre estarse assi. Y otra vez instruyendo â la muger viuda, dize: Casese con quien quisiere tan solamente en el Señor; pero mas bienauenturada serâ si se quedare assi, segun mi consejo, y pienso que tengo yo el espiritu del *Señor*. Conforme à esto, dize san Ambrosio: Con razon se alaba vna buena casada; pero con mas razon se prefiere vna virgen piadosa, diziendo el Apostol: El que casa á la virgen, bien haze, y el que no la casa, haze mejor: porque esta todo su pensamiento tiene en las cosas del *Señor*, aquella en las cosas del mundo: esta està libre de grillos, è impedimentos, aquella està asida con los vinculos del matrimonio, aquella està debaxo de la ley: esta de la gracia. *B*ueno es el matrimonio, por el qual se hallò modo de propagarse la naturaleza humana; pero mejor es la virginidad, por la qual se adquiere la herencia del Reyno de los cielos, y se halla la sucesion de los merecimientos. Por la muger sucediò el cuidado, por la Virgen la salvacion. Requiere este consejo de la castidad, que vno con constante, y deliberada resolucion procure viuir incorrupto sin mancha de carne, y sin deleite venereo, para que sea santo en cuerpo, y espiritu.

El consejo de obediencia nos lo enseñò el Salvador, quando dixo, que baxò del cielo, no â hazer su voluntad, sino la de su Padre. El mismo dixo, que vino á servir, no à ser servido, y de tal manera se humillò, que fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y combidandonos à su imitacion, dixo: Si alguno quisiere venir en pos de mi, tome su cruz, y sigame. Las quales palabras pertenecen mas particularmente à aquellos que segun su capacidad, y estado, se conforman con Christo, para que en ninguna cosa quieran ser suyos, sino dependientes del arbitrio, y voluntad agena, no de la suya propia, determinandose á seguir el parecer, y voluntad de aquel que tienen en lugar de Christo: porque el Prelado, y *S*uperior tiene la persona de Christo, como dize San Basilio: y como vn medianero entre Dios, y los hombres sacrifica á Dios la voluntad de

los

los obedientes. Por lo qual de la manera que las ouejas obedecen al pastor andando por el camino que el pastor las lleuare, assi conuiene, que sean obedecidos los Prelados de sus subditos, no aueriguando curiosamente los preceptos, quando no contienen pecado, sino cumpliendo con promptitud, y alegria todo lo que se les fuere mandado. Y assi dize San Bernardo: A aquel que tenemos en lugar de Dios deuemos obedecer como al mismo Dios, en aquellas cosas donde no se viere claramente ser contra Dios. Esta obediencia perfecta han guardado muchos Santos de la Iglesia, que por imitar à su Maestro Jesus, auiendo primero dexado todas las cosas, se sujetaron á otros hombres para alcançar la perfeccion euangelica, auiendose instituido para este fin muchas sagradas Religiones.

PARA EL DIA DE LA CONCEPcion de nuestra Señora, 8. de Diziembre. Leccion XXXV.

Trataſe de la excelencia de la Gracia.

LA Excelencia, y hermosura de vn alma que està en gracia, es tan admirable, y cosa tã superior à toda naturaleza criada, q̃ no sin causa se tiene por tan grande dicha, y excelencia de la Virgen, el no auer carecido desta hermosura, y dignidad: pues por esso la Iglesia, la celebra con la fiesta de su purissima Concepcion, para que sepan tambien los Christianos hazer deuida estimacion de cosa tan estimada de Dios: porque es grande lastima ver como desprecian muchos este don del cielo, esta dignidad, y alteza diuina, vendiendo la gracia de Dios por vn gusto torpe, y de vn momento. Es la gracia vn don soberano, que leuanta al hombre sobre toda naturaleza, y le dá vn ser diuino; por lo qual dixo San Pedro: Grandissimas, y muy preciosas promessas nos ha dado el Señor, para que por ellas nos hagamos participantes de la naturaleza diuina. Por esta participacion marauillosa, y sobrehuma del ser diuino. Llaman algunos Santos á los que estan en gracia, Dioses, como se dize por David: Yo dixe: Dioses sois, y todos hijos del Altissimo. Por quanta dicha se tuviera, que vno se hallarà Rey? Què tiene que ver esta grandeza de la tierra, con la grandeza del ser diuino, que participa vno que està en gracia? Y que sea possible que esto no lo estimen los hombres. Y lo que es mas precioso que los cielos, lo pierdan por cosas de la tierra! Si no ay comparacion de la grandeza de la gracia à toda la Magestad del mundo: como sin reparar en nada, sin consejo, y sin verguença alguna, se desprecia ser diuinos por ser bestiales, y que por vn gusto de bestias se pierda la honra de ser hijos de Dios?

*P*orque esta es otra excelencia de la gracia, que por ella haze Dios â los que la tienen, hijos suyos muy queridos; los quales, como dixo san Juan, no nacen de carne, y sangre, no por gusto de la carne, no de varon, sino de Dios. Y san Pablo escriue à los Romanos. Todos los que son mouidos del Espiritu de Dios, son hijos de Dios. No es esta dignidad para despreciar, ni es razon que degeneremos de tanta grandeza. Esau tuvo tan baxos pensamientos que el ser primogenito lo vendió por vnas lantejas. Que honra, y que terminos tiene quien ser hijo de Dios no lo vende, sino lo dà de valde por hazerse hijo del demonio, trocando tan gran honra, y nobleza, por tan gran infamia, dando tantos bienes, y riquezas sobrenaturales, como se siguen al ser hijo de Dios, por los males, y desdichas que se siguen á ser hijos de Satanas? Fuera desto, tiene la gracia vn singular priuilegio, que haze al hombre morada de Dios, y templo viuo del Espiritu Santo, como lo dize san Pablo: Por ventura no sabeis que vuestros miembros son Templos del Espiritu Santo, que està en vosotros. Y Christo nuestro Redemptor dize: el que me ama guardarà mi palabra, y mi Padre le amarà, y vendremos â èl, y nos aposentaremos en èl. Que grandeza se puede imaginar como esta; que no solo tenga vno à Dios junto á si, sino dentro de si; que no solo tenga à Dios â su lado, sino en su misma alma por singularissima, y amorosissima presencia? Los otros hijos de tal manera participan la naturaleza de sus padres, que no es sino comunicandoles vna partecita asquerosa de materia, que les sobra à los padres, de tal manera, que el hijo puede estar donde no està el padre, y el padre no està con el hijo. Pero el que es hijo de Dios por gracia, es lo por otra manera mucho mas noble, mas excelente, y mas admirable, porque no participa solo parte de Dios, sino de todo Dios, por la comunicacion de vna calidad, que es sobre todo ser natural criado, la qual causa vna vnion tan notable entre Dios, y el hombre, que no està el hombre sin que estè dentro dèl, por singular modo, el mismo Dios.

Es tambien la gracia vida del alma, porque sin ella està muerta, y con ella tiene vida, y no vida como quiera, sino vida diuina, y eterna. Por lo qual dize san Pablo: Consideraos muertos al pecado; pero viuos á Dios. Y si los hombres estiman la vida del cuerpo mas que ningun otro bien del mundo: como se deue estimar la vida del alma? O si como se ven con los ojos los cuerpos muertos, se vieran las almas viuas, que diferentemente se estimara esta vida de gracia! Pero hagamos algun concepto della, por lo que vemos en el cuerpo, que en faltandole el alma queda sin mouimientos, sin hermosura, sin sentido, sin habla, sin vida, hecho manjar de gusanos; hediondo, y fiero: pues mucha mas falta haze la gracia al alma, porque en faltandola el ser de gracia

que el alma sin vida espiritual, fiera abominable, como el mismo demonio asquerosa, y hedionda à los Angeles, aborrecida de Dios, sin accion, ni mouimiento con que merezca la vida eterna. Que desesperacion és dar vna vida tan preciosa, por no vencer vna passion, por no despreciar vn deleite! Si tuviéramos por desesperado â vn hombre, que teniendo sobrado, se dexaua matar por no restituir lo que deuia, que nombre se puede dar à aquel que por la misma causa mata su alma, y pierde mucho mas preciosa vida? O con quantas cosas atropellan los hombres por no perder la vida del cuerpo, que al fin la han de perder! Que diligencias no hazen por conservarla, con no estar en su mano! Quanta mas razon seria, que las hagamos mayores por la vida de la gracia, que ha de durar eternamente, y está en nuestra mano conservarla?

Ni solo dà la gracia vida al alma, sino hermosura, y ornato. Todas las hermosuras de los cuerpos juntos, aunque fuessen infinitamẽte mayores que las que han visto los hombres, no son comparables con la menor hermosura de vn alma que está en grácia. Y si tanto se ama la hermosura, y buen parecer del cuerpo, que por èl han padecido muchos cosas muy penosas, y tormentos grandes: por la belleza tan superior del alma, justo es se padezca algo. Allegase â esto, que la gracia tambien es atavio, y ornato del alma por lo qual dixo Dauid: Assentose la Reyna â su diestra con vn vestido de brocado, rodeada de varios recamados de oro, porque la gracia no solo viuifica al alma; pero la adorna con las virtudes sobrenaturales que consigo trae, y en perdiendo vno la gracia, le despojan deste riquissimo vestido, desnudandole de las virtudes infusas, y sobrenaturales, de modo que no le queda sino la Fè, y Esperança: Que perdida esta de tanta consideracion: Porque si sienten los hombres la perdida della hazienda, y bienes temporales que les cae por defuera, como se deue llorar la perdida de la gracia, por la qual despojan á vno de los bienes espirituales, y sobrenaturales, y le dexan desnudo, y miserables?

Todas estas, y otras muchas son las condiciones de la gracia, con ella tenemos todos los bienes, alcançamos vn ser diuino, somos hijos del Altissimo, Templo del Espiritu Santo, tenemos vida verdadera, ella es la hermosura del alma, con ella posseemos todas las riquezas del cielo. Mire, pues el Christiano, como deue estimar cosa de tanto valor, y tantos bienes, y tesoros de gloria como en la gracia están encerrados. Que precio tẽdria vna piedra que al que la posseia diera salud, vida, y fuerças, y á todo lo que tocaua bolvía en oro, con que enriquecia â su possessor? Pues la gracia tiene mas virtud en cosas de mayor estima, y assi deue ser inestimable su precio, porque dà à quien la tiene salud eterna, vida diuina, fuerças sobrenaturales, honra, alteza, y riquezas: porque todas las obras buenas del que està en gracia las haze que merezcan gloria eterna, la qual compramos con la gracia por el valor que dà à nuestras obras. Y para que estimemos esto mejor, no lo tomemos à bulto, sino por cada obra en particular. Vna Aue Maria dicha en gracia, qué valdrá? Todo el oro, y plata del mundo? Poca cosa es, todo es nada, y vn poco de estiercol en comparacion de su valor. Valdrá quanto vale el mundo, y todo lo que tiene con todos sus Reynos, y Imperios? Poco es todo esto. Valdrâ quanto es el cielo con sus Angeles? Aun no es paga, ni premio justo, y si no se dâ el mismo Dios, queda por satisfacer. Quan preciosa será la causa que tiene tales efectos? Qual será el arbol que tiene tales frutos? Vn pobrecito con lepra, y asqueroso si tiene la menor gracia que hombre ha tenido, es mayor cosa que toda la hermosura, y excelencia natural de todos los Serafines, y Querubines, porque se pone por la gracia como en vn orden en grado sobrenatural con Dios, participando su naturaleza diuina, y haziendose verdaderamente hijo suyo, prohijado del Altissimo.

PARA EL DIA DE SANTO Tomas Apostol, 21. de Diziembre. Leccion XXXVI.

Declaranse las tres Virtudes Teologales.

PAra imitar al glorioso Apostol santo Tomas, que auiendo estado antes incredulo, despues nos diò exemplo de viua Fè, declararemos aora esta virtud, y juntamente las otras dos Teologales: porque tres virtudes ay las mas excelentes de todas, y se llaman Teologales, las quales son Fè, Esperança, y Caridad. Dizense virtudes Teologales, porque son las que miran à Dios nuestro Señor. La Fè es la primera de todas, su propio oficio es alumbrar el entendimiento, para que crea firmemente todo lo que Dios por medio de la santa Madre Iglesia nos reuela, aunque sea sobre la razon natural. La causa desta firmeza es, porque la Fè se funda en la verdad infalible de Dios: porque todo aquello que la Fè propone ha sido reuelado por Dios, y Dios es la misma verdad, por lo qual es imposible, que lo que Dios dize sea falso. La razon humana es flaca, y puede facilmente engañarse. Pero Dios, ni se puede engañar, ni puede ser engañado. Con esta Fè, es necessario creer distintamente todos los Articulos del Credo, especialmente aquellos Articulos de que se haze fiesta entre año, como la Encarnacion del Señor, la Natiuidad, la Passion, la Resurreccion, la Ascension, la venida de el Espiritu Santo, y la Santissima Trinidad. Demas desto, es necessario estar aparejado para creer todo aquello que nos declarare la Iglesia. Y en lo exte-

exterior deue vno guardarse de las cosas que son señales de ser infiel, como seria andar vestido como Turco, ò Judio, el comer carne en Viernes, como los Hereges hazen, y cosas semejantes: porque es necessario, no solamente con el corazon, y con la boca, mas tambien con las obras exteriores confessar la verdadera Fè. Demas desto conviene que sepamos que ay Fè viua, y Fè muerta. Para cuya declaracion se ha de advertir, que ay tres maneras de creer, porque dezimos: Creo en Dios, y creo à Dios, y creo que ay Dios. Esta vltima manera de creer es el primer passo que se ha de subir para nuestra salvacion; conviene à saber, que creamos que ay Dios, y que es verdad quanto deste Dios se escriue en la sagrada Escritura. La qual Fè se llama historial, y es comun quanto al acto á nosotros, y â los demonios: porque ellos tambien creen desta manera. Creer à Dios, que es el segundo passo, es creer que Dios es verdadero, y que siempre habla verdad en todas sus palabras. Y por esta razon deuemos dar credito à sus promessas, y à sus amenazas, la qual Fè tienen todos los Christianos, assi justos, como injustos. Creer en Dios, que es el tercero passo, es poner toda nuestra esperança en Dios, amandole como á sumo bien, y buscandole como vltimo fin. Esta Fè es particular, y propia de los Fieles, que juntamente son buenos, y guardan justicia. Los Teologos la llaman Fè viua, ò formada, y desta Fè dize san Pablo, que obra por la caridad que el bueno, y fiel Christiano tiene, y esta Fè es la que justifica, y conforme à ella nos aconseja el Ecclesiastico: Todas tus obras haz con Fè de tu alma, y corazon, porque en ella está el cumplimiento de los Mandamientos. Quien cree en Dios, pone cuidado en lo que manda, y quien confia en èl, no tendrá recelo de algun daño. De manera, que no basta qualquiera Fè para ser vno justo, y santo: porque la Fè que no está junta con la caridad, y acompañada con buenas obras, y fortalecida con la obediencia de los Mandamientos de Dios, es muerta, y â ninguno puede justificar, como lo dize Santiago: Esta Fè viua mostrò tener el Apostol santo Tomas, quando juntamente con creer, amò al Señor, haziendole exclamar la fuerça de su caridad: Señor mio Dios mio.

La Esperança es la segunda virtud Teologal, y se llama assi: porque ella tambien mira à Dios; porque assi como en la Fè creemos en Dios, assi con la esperança esperamos en èl. El oficio de la esperança es leuantar sobre todo lo terreno nuestra voluntad, para que espere de Dios la felicidad, y gloria eterna. Y porque este es vn bien tan alto, que no era possible aspirar á èl con fuerças humanas, por esso Dios nos dà esta virtud sobrenatural, para que nosotros, con ella tengamos confiança de poder llegar à tan grande bien. Esta esperança se funda, y apoya en la infinita bondad, y misericordia de Dios, de la qual tenemos certissimas señales, auiendonos dado su Hijo propio, y por su medio adoptadonos por hijos, prometiendonos la herencia del Reyno de los cielos, si nosotros hizieremos las obras conformes à la dignidad de hijos de Dios, y juntamente auiendonos dado gracia, y ayuda suficiente para hazer las tales obras.

La Caridad es la tercera virtud Teologal, que mira à Dios, porque con ella se leuanta nuestra alma à amar à Dios sobre todas las cosas, no solamente como Criador, y Autor de nuestros bienes naturales, mas tambien como dador de la gracia, y de la gloria, que son bienes sobre naturales? La caridad se estiende propiamente à todos los hombres, y á todas las cosas que Dios ha hecho: mas con esta diferencia, que Dios se ha de amar por si mismo, por ser vn bien infinito, y las demas cosas por Dios: porque el amor de Dios se estiende tambien à todas las otras cosas, las quales se deuen amar por amor de Dios, y en particular se deue amar al proximo, el qual fue criado à imagen de Dios. Y por el proximo no se ha de entender solamente el pariente, ò el amigo, mas qualquier hombre, aunque quisiesse ser, ó fuesse nuestro enemigo, porque todos los hombres son imagen de Dios, y como tales han de ser amados. Esta virtud de la caridad es la mayor de todas, y tan gran bien, que quien la tiene no puede perder la salud espiritual, si antes no pierde la caridad, y quien no la tiene, no puede salvarse, aunque tuviesse todas las otras virtudes, y dones de Dios. Esta virtud de la caridad es la que haze el yugo del Señor suaue, y leue; sin esta, ninguna virtud aprouecha, aunque hagas milagros, y trasportasses los montes de vna parte para otra, aunque des quanto tienes à los pobres, y te ofrezcas á que te assen viuo por la Fè. Si esto hazes sin caridad, no te aprouecharà nada, como lo dize el Apostol. Esta es el cumplimiento de la ley; esta es el vinculo de la perfeccion; esta es el camino, por el qual Dios baxò de los cielos: ella sola es tambien el camino, por donde los hombres han de subir á los cielos. No ay otro camino fino por la caridad. Sola ella mata todos los pecados. Sola ella cumple todos los Mandamientos, y exercita todas las virtudes, y haze dulces todos los trabajos. Sola esta virtud diferencia los hijos de salvacion, de los hijos de perdicion. Otras virtudes pueden tener los malos, y los hijos del demonio, mas esta no pueden tener sino solo los buenos, y hijos de Dios, y herederos del cielo.

Quanto tienes de caridad, tanto tienes de santidad, y virtud.

Para el dia del Nacimiento de nuestro Redemptor Jesu Christo, 25. de Diziembre.
Leccion XXXVII.

Trataſe del bien que causò en el mundo el nacer el Hijo de Dios.

LOs bienes que vinieron al mundo con el Nacimiento de nuestro Redemptor Jesu Christo, y el alegria que deuen tener todos los hijos de Adan, con la honra, y beneficio q̃ oy reciben, aunque no ay comparacion que los declare, podemos rastrear algo por esta semejança. Si huviesse muchos años que este Sol material que alumbra al mundo no huviera nacido, ni le huviera visto de sus ojos hombre alguno, ni huviera ilustrado la tierra, ni alegrado los campos, y estuviessemos todos, no solamente à escuras, y en espesissimas tinieblas, mas tambien cargados de prisiones de hierro, y en suma tristeza, y estando assi, subitamente naciesse el Sol muy resplandeciente, alumbrandonos, inflamandonos, quebrando nuestras cadenas, y prisiones; quan grande alegria, y consolacion seria la nuestra? *P*ues tales eramos, espiritualmente, antes que naciesse el Sol que oy nace, y vino â alumbrar las tinieblas, y ceguedad de nuestra alma, inflamar la frialdad de nuestro corazon, y romper las cadenas de nuestros pecados. Por esta semejança nos declarò el Profeta Isaias este beneficio, diziendo: El pueblo que andaua en tinieblas viò vna grã de luz, y à los que morauan en la region de la sombra de la muerte, les naciò vna gran claridad; porque en esta noche vn Niño nos es nacido, y vn Hijo nos es dado, cuyo Principado, è Imperio será eterno, y llamarse ha Marauilloso, Consejero, Dios fuerte, Padre del otro siglo que ha de venir, Principe de la paz. En esta noche nos amaneciò el dia de la nueua redempcion, de la reparacion antigua, de la felicidad eterna, de el qual dependiò la salvacion del mundo, el reparo del cielo, la vitoria del demonio, el triunfo de la muerte. Era hora de la media noche, muy mas clara que el medio dia, quando todas las cosas estauan en silencio, gozando del sossiego de la noche quieta, quãdo saliò de las entrañas Virginales à este mundo el Vnigenito Hijo de Dios. De manera, que ya puede dezir por si aquellas palabras del *S*abio: Yo soy tambien hombre mortal, como los otros del linage de aquel que primero que yo fue formado, y en el vientre de mi Madre tomè sustancia de carne. Y despues de nacido recibi ayre comun, y caî en la misma tierra, y la primera voz que echè fue llorando como todos los otros; porque ninguno de los Reyes tuvo otro origen en su nacimiento, sino todos tienen vna misma manera de entrar en la vida, y vna misma en el salir. Considera estas palabras, que si por gran humildad, y marauilla confessaua este que hablaua en persona del Rey, todas estas bexezas que tenia comunes con los otros hombres, quanto mayor marauilla serâ, que pueda ya confessar de si todas estas mismas cosas el Señor de todo lo criado? Quanto mayor marauilla serà, que se pueda ya dezir del segundo Adan, lo que por ironia, y escarnio se dixo del primero? Veis aqui à Adã hecho como vno de nosotros, que sabe de biẽ, y de mal. Veis aqui al Criador del mundo, la gloria del cielo, el Señor de los Angeles, la bienauenturança de los hombres, la sabiduria engendrada antes del Luzero, que por boca de Salomon tan magnificamente se gloria, diziendo: No estauan criados los abismos de las fuentes, aun no estavan assentados los montes en sus lugares, antes de todos los collados yo era engendrada, pues esta eterna sabiduria, que es el mismo Hijo de Dios, hecho como vno de nosotros, sabe de bien, y de mal. Aquel que abeterno se deleitaua en el seno del Padre, sin nunca tener sabida por experiencia cosa de mal, ya puede saber de todo, como vno de nosotros: sabe de penas, sabe de ansias, sabe de trabajos, de gemidos, de dolores, de azotes, de clauos, de Cruz, de todo sabe, y no poco, sino mucho: pues como dize Isaias: El es varon de dolores, y que sabe de enfermedades: pues que cosa puede ser de mayor marauilla que esta? O Señor Dios nuestro (dize san Cipriano) quan marauilloso es tu nombre en toda la tierra! Verdaderamente tu eres Dios, que hazes marauillas, ya no me espanto de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra, estando cercada de vn cielo tan mouedizo, ni de la sucesion de los dias, ni de las mudanças de los tiempos, en los quales vnas cosas se secan, otras reuerdecen: vnas mueren, y otras resucitan. De nada desto me espanto, sino espantome de ver à Dios en el vientre de vna Donzella. Espantome de ver al todo poderoso en la cuna. Espantome de ver como á la palabra de Dios se puede juntar la carne, como siendo Dios sustancia espiritual recibiò vestidura corporal. Espantome mucho de tantos gastos, y de tan largo processo, de tan grandes espacios como se gastaron en esta obra. En mas breue tiempo pudiera concluirse este negocio, y con vna sola palabra se pudieran escusar tan grandes trabajos, pues con ella se criò el mundo, y con ella se pudiera redimir. Mas bien parece quanto mas noble criatura es el hombre racional que este mundo visible: pues tanto mas se hizo para su remedio. En los otros misterios toda via se hallan razones dellos, mas en este solo el espanto roba todos nuestros sentidos, y con el Profeta haze exclamar: *S*eñor, oì tus palabras, y temî, considerè tus obras, y quedè espantado, marauillome de las lagrimas, marauillome del frio, marauillome de ver al todo poderoso en el pesebre. Estas son las nueuas marauillosas que profetizò Jeremias, quando dixo: Vna nouedad hizo Dios sobre la tierra, que vna mu-

muger cercara à vn Varon. Pues ò Rey de gloria! O espejo de inocencia! Que tienes que ver con estos nueuos cuidados; con las lagrimas, con los frios, y con la pobreza, y con el tributo, y castigo de los culpados? O caridad! O humildad! O piedad, ò misericordia incomprehensible de nuestro Dios! Que harè Dios mio? Que gracias te darè? Con que amor te amare? Con que te pagarè tantas misericordias? Con que humildad responderè à esta humildad? Con que amor à este amor? Con que bondad à esta bondad? Con que agradecimiento à este beneficio? Veome por todas partes cercado de tàtas obligaciones. Veome como anegado, y sumido debaxo de las ondas de tan grandes mercedes, y no veo de q̃ manera pueda salir de tã grãde obligaciõ. Antes pareciame, q̃ merecia mil infiernos el q̃ te ofendia; mas aora despues de tã grãdes, y tã nueuos titulos, ya no ay pena q̃ balte para castigo del que no te sirue.

Estima, pues, ò Christiano, tu dignidad, y pues vès à tu Dios de tu naturaleza, no quieras degenerar à ser compañero de las bestias. Dexa ya de ser hijo del primer Adan terreno, y pecador, y nace à la vida nueua del segundo Adan celestial, y Santo de los Santos. Y assi como Jesu Christo naciò por nosotros, siendo concebido de el Espiritu Santo: assi el Christiano deue nacer otra vez deste mismo Espiritu cobrando del otro nueuo ser; porque mediante su virtud, y gracia, no viua ya, segun los apetitos de la carne, ni segun las leyes, y pareceres del mundo, ni segun las sugestiones, y consejos del demonio, sino como quien tiene ya la semilla de el cielo, como quien tiene recibido otro nueuo ser, otro nueuo espiritu, otra nueua luz, otro nueuo corazon, y otras nueuas inclinaciones, porque assi sea otro nueuo hombre.

Para el dia de san Esteuan Protomartir, 26. de Diziembre. Leccion XXXVIII.

Trata se del perdonar los enemigos.

PAra imitar la caridad para con sus enemigos del glorioso Protomartir san Esteuan, que estuvo tã lexos de tenerles odio, que hizo feruentissima oracion por ellos, perdonandoles de todo corazon. Recogeremos aora algunas consideraciones, de que podran ayudarse los que tuvieren particulares enemistades, y enojos. Lo primero, el que es tentado de odio contra algun hõbre, auiendo sido del ofendido, deue (ante todas cosas) pensar que esse hombre tal qual es, por vilissimo que sea, es criatura de Dios, hijo suyo, y redimido por su sangre; y por amor deste Señor, ya que el no lo merezca, es razon que le perdone. No mires á el, sino mira à Dios, que aunque mirando al hombre no halles razones para perdonarle, sobrarte han mirando à Dios à quien tanto deues. Mira, pues, lo que Dios merece por ser quien es, y lo que merece por tantas mercedes, desnomo te ha hecho, por auer nacido por ti, y por tantos trabajos como por ti padeciò, y veràs que no es mucho sufrir tu este pequeño por el. Mira la multitud de ofensas que tienes hechas contra Dios, desde el dia que supiste pecar, hasta este presente, y veràs que no es mucho perdonar tu vna ofensa pequeña por amor de aquel que tantas, y tanto mayores te ha sufrido, y perdonado, y adelante perdonara. Porque de otra manera injustamente pides misericordia, no viando della con el proximo. Ni me reces alcançar perdon para ti, pues no le concedes à otro. Assi lo dize el Sabio: El hombre guarda el disgusto contra otro hombre, y à Dios pide remedio. Con otro hombre como èl no viada de misericordia, y haze oracion por sus pecados. quien ossara rogar por el? Considera tambien aquel remedio que nos da el Eclesiastico contra este vicio, diziendo: Acuerdate de tus postrimerias, dexando de tener odios, y passiones. Como si mas claro dixera. Acuerdate, que de aqui à pocos dias te veràs en el passo de la muerte, y que en aquel punto ninguna cosa mas desearàs que hallar misericordia en los ojos de Dios, cessando todos los demas deseos en aquella hora, y mudandose en este. Pues siendo esto assi, ten por muy cierto, que vna de las cosas q̃ mas te pueden ayudar en aquella hora, es perdonar; y assi en cuyas manos esta hallar entonces á Dios de la manera que lo quisieres hallar: si quieres hallar en Dios misericordia, hallela tu proximo en ti. Si quieres hallar en Dios buen rostro, hallelo tu proximo en ti. Si quieres que Dios entonces te perdone, perdona tu aora. No ay tal mudugencia para alcançar perdon de los pecados, como por amor de Dios perdonar à los proximos.

Mira tambien, demas desto, el merito grande desta obra, porq̃ no solo es eficacissimo medio para alcançar perdon de pecados, sino tambien para enriquezer al hombre con nueuos merecimientos. Porq̃ vna de las causas de donde nace el merecimiento en las buenas obras, es la dificultad con que se hazen. Y por esto, quanto vna obra de suyo es mas dificultosa, tanto es mas meritoria. Por esso el martirio es obra de tan gran merecimiento, por ser de gran trabajo. Y si aqui se te ofreciere semejante trabajo, tambien alcançaràs semejante premio. De manera, que aunque no seas martir por la fe, seràs martir por la caridad. Pues, como dize san Gregorio: sin hierro, y sin llamas de fuego, podemos ser Martires, conservando de verdad la paciencia en nuestros corazones. Considera tambien la dignidad, y precio de esta virtud, haziendonos por vna muy alta manera hijos de Dios, imitando es de la alteza, y nobleza del corazon de nuestro Padre celestial, el qual haze nacer su Sol sobre buenos, y malos, y llueue sobre justos, y pecadores.

Si no te mueue tanto el amor del bien, como el temor del mal, considera la malicia, y grauedad delte pecado, la qual es tan gran-

de, que la comparò san Juan con la del homicidio, quando dixo, que en el juizio de Dios ya tiene muerto á su proximo, el que le desea matar. Y si demas de ser este pecado tã graue, fuera pecado, que acabandose de hazer, passara luego, como passa la blasfemia, y otros tales, aun fuera menos peligroso; mas no es assi, sino que muchas vezes acontece durar el odio, y mala voluntad vn año, y dos, y mucho mas. De manera, que no es esta como herida de espada, sino como de saeta, que dexando el hierro en la herida, en quanto no lo echare fuera, siempre estarà pudriendo, y afistolando la llaga. Juntase con esto otro grande mal, que es traer consigo este pecado vna quadrilla de otros muchos, que comunmente andan en su compañia; porque en teniendo odio contra alguna persona, luego nos parecen mal todas sus obras, juzgandolas, y condenandolas, alimentandose la ira, la embidia, la murmuracion, la detraccion, y otros muchos males que de aqui se siguen. Y lo peor es, que no se contenta el hombre andar solo èl en esto; sino tambien mete en ello á todos sus amigos.

Si esto no basta para doblar tu corazon, alo menos considera el exemplo de aquel Señor, que estando en la Cruz, estendido en aquel madero atrauesado con clauos, coronado con espinas, abiertas las espaldas con azotes, y hecho vn pielago de dolores, y á todo esto la Madre inocentissima presente; la primera palabra que hablò, la primera voz, que de aquel tan cansado pecho arrancò, fue: Padre, perdona à estos, que no saben lo que hazen. Pues que mayor desconocimiento, que dexar passar en vano vn tal exemplo de amor, y de perdon como este, haziendo que sea sin fruto lo que Dios tan encarecidamente con su exemplo nos encomendò? Esto es lo que hemos de cõsiderar en nuestras injurias, y desta manera se nos harán tan dulces, que vengamos á hallar miel en la boca del Leon, que es en la mala obra de tu contrario.

Finalmente, los que no quieren perdonar â sus enemigos con que cara pueden rezar la oracion del Padre nuestro? Como podrá dezir, que sean perdonadas sus deudas, como ellos perdonan á sus deudores? Y si lo dizen, claro està, que ellos mismos se condenan: ni oran con espiritu, y verdad, sino con boca, y corazon mentiroso. Pues que han de hazer? Por ventura dexar de dezir aquella parte de oracion, temiendo vno, que si lo dize, le condenarân por ello, no le perdonando sus pecados, y creyendo, que en las otras peticiones será oido no queriendo serlo en esta? Engañase el pecador en todo esto. Porque lo primero, ya no hará como Dicipulo de Christo; pues no dize la oracion como el manda, antes enmendandola, quita de ella lo que le parece. De donde se sigue, que el Padre no la oirà, ni aceptarà, pues no es la que su Hijo enseñò. Lo segundo tambien se engaña, temiendo la condenacion que haze contra si con la boca, y no la que haze con el corazon, pensando que Dios no entenderà su corazon, entendiendo solamente lo que dize con la boca. Lo tercero se engaña, creyendo, que las otras peticiones le serán oidas, y no aquellas; siendo al contrario, que las otras no lo serán, como peticiones, no de hijo, sino de siervo malo, y traidor, y aquella serà oida, aunque la dexe de dezir, porque no le serân perdonados sus pecados, pues èl no perdona à quien le ofendiò.

PARA EL DIA DE SAN IVAN Euangelista, 27. de Diziembre. Leccion XXXIX.

De los medios para guardar castidad.

LA Pureza Virginal de san Juan Euangelista, mereciò que fuesse el Dicipulo amado de Jesus, y que estando para espirar el Salvador del mundo le dexasse á su Madre por Hijo, y al mismo san Juan dexasse encomendada à su santissima Madre; por lo qual todos los que se precian de Dicipulos del Hijo de Dios, y hijos de la Virgen, deuen procurar esta virtud, y huir el vicio contrario, que es muy aborrecido del que es suma pureza: y assi le pondràn aqui los medios que podràn ayudar para conservar virtud tan preciosa. Lo primero, importa hazer grande estima de cosa tan estimada de Dios, porque la castidad es vn don diuino, lleno de otros inumerables dones, y vn bien en que se cifran muchos bienes, porque guarda la hazienda, conserva la honra, acrecienta la salud, alarga la vida, haze florida, y robusta la vejez, auiua la memoria, despierta el entendimiento, inclina la voluntad á las obras de virtud, compone el hombre interior, y con la modestia, y compostura exterior gana las voluntades de los hombres con quiẽ trata, dâ alegria, y libertad al corazon, y leuantale de la tierra al cielo, y hazele vivir vida de Angeles, y en la carne triunfar de la carne, y dá ser semejante al Hijo de Dios. Al contrario la deshonestidad, fuera de ser pecado mortal, y como vna espada de dos filos, que diuide nuestra alma de Dios, y la priua de su gracia, y amistad, y la obliga á pena eterna, es vicio tan aborrecido de Dios (por ser tan contrario à su pureza) que para declarar su fealdad, y lo que le aborrece, ha hecho muchos, y muy seueros castigos en el mundo. Embiò el diluvio, abrasò con fuego del cielo muchas ciudades, matò á Hemor, y Sichen su hijo, assolò toda la ciudad de Sichen, y fueron lleuadas las mugeres, y los niños della por esclauos, por auer su Principe hecho fuerça à Dina, hija de Jacob: y por otra maldad como esta la Tribu de Benjamin quedò destruida. Fuera de esto son muchos los otros daños que esta pestilencia trae consigo, pues derrama la hazienda, pierde la fama, quita la salud, acorta la vida, acar-

acarrea la vejez, embota la memoria, escurece el entendimiento, turba la razon, estraga la voluntad, destierra la quietud, y paz del alma, es seminario de enemistades, muertes, y violencias, inficiona las Republicas, y las entrega à sus enemigos, y priua à los que posee (aunque sean Reyes, y poderosos) de su libertad, haziendolos esclauos, y cautiuos de vna mugercilla, y sugetos â sus antojos.

Despues desto, para huir de este vicio tan malo, y alcançar la virtud de la castidad, es remedio eficacissimo, orar, y pedir à nuestro Señor, que apague las llamas de nuestra concupiscencia con el rozio celestial de su gracia, la qual alcançaremos mas facilmente, tomando à la sacratissima Virgen por medianera, y Abogada; porque como ella es Madre, y Flor, y Virgen de las Virgenes, recibe, y ampara de buena gana â todos los que con deseo de ser castos acuden â ella, y mas quando la ofrecen alguna deuocion en honra de su inmaculada Concepcion, y de la pureza Virginal con que concibiò en sus entrañas, y pariò al Verbo Eterno, que es deuocion muy agradable à la Virgen, y por la qual han sanado muchas almas tocadas desta dolencia, Tambien se alcança, y aumenta esta gracia con el vso de los Santos Sacramentos de la penitencia, y de la Comunion; assi porque con ellos se dispone mejor nuestra alma para recibir la gracia, porque los Sacramentos son los caños, por los quales se nos comunica, y causadores de la misma gracia. Y por esto los que á menudo se confiessan, y se llegan al Santo Sacramento del Altar, tienen armas para pelear, y â Jesu Christo à su lado para su defensa. Y con el examen que los tales hazen, y la cuenta que tienen con su conciencia, estân siempre apercebidos, y como en centinela contra las assechanças, y encuentros de los enemigos. Pero no basta pedir á Dios el don de la castidad, si el hombre de su parte no se ayuda, y toma los demas medios para ser casto. Estos medios (demas de la oracion, y vso de los Sacramentos que auemos dicho) son cerrar las puertas de los sentidos, como se cierran las de vna fortaleza, que por todas partes està cercada de enemigos, y resistirles valerosamente al principio, sin dexarlos llegar al fosso. Refrenar la vista por donde comunmente entra la muerte, no mirando las mugeres, ni pinturas desnudas. No oir palabras descompuestas, ni musicas lasciuas, y afeminadas. Guardarse de tocamientos impudicos, y refrenar el gusto de manjares delicados, y demasiados, porque la gloroneria, y la deshonestidad son hermanas, y la vna siembra, y la otra coge.

Tambien el leer buenos libros, y el oîr à menudo con atencion la palabra de Dios, es medicina eficacissima para vencer todas las tentaciones, y como vna lluvia del cielo para apagar las llamas de nuestra carne, las quales se encienden con leer libros deshonestos que comunmente son como azeite que se echa en el fuego. Otro remedio es huir la ociosidad, y procurar siempre estar bien ocupado, porque (como dizen los Santos) el hombre bien ocupado es tentado de solo vn demonio, y de mil el ocioso, y la misma ociosidad es demonio, y ocasion de tentacion. El huir de las malas compañias, es remedio que todos los Santos, y Sabios encarecen mucho; porque no ay pez que assi se pegue, ni cancer que assi cunda, como el mal exemplo de vn compañero malo. Sobre todas las cosas se deue huir el trato, y familiaridad de las mugeres, especialmente de las desembueltas, de las quales se sirve el demonio, como de lazos, y su vista ablanda, sus palabras penetran el corazon; porque en esta guerra no ay otra seguridad, sino huir de las ocasiones, sin que la persona pueda confiar, ni en las canas, ni en las victorias passadas; porque al fin no eres mas santo que Dauid, ni mas sabio que Salomon, ni mas fuerte que Sanson, los quales, y otros muchos cayeron por no auer huido las ocasiones de caer.

Quando todos estos medios no bastaren para la rebeldia de nuestra carne, que como cauallo feroz, y desbocado tira cozes, es necessario enfrenarle, y quitarle la ceuada, y affligirla con ayunos, silicios, y diciplinas, para que se sujete al espiritu, y tome el freno, y assiente el passo, y obedezca á la ley de Dios. Quando la olla yerve mucho el remedio es apartarla del fuego, ò quitar la lena, ò echar agua fria. Y quando el apetito deshonesto nos abrasa, el remedio serà huir las ocasiones, acortar la comida, con que como con lena se ceba este fuego, y echar agua fria de penitencias para apagar aquel infernal ardor. Aprouecha mucho poner los ojos de el corazon en el Angel de nuestra Guarda, y en el demonio nuestro acusador, los quales siempre están mirando todo lo que hazemos, y lo representan al que ha de ser nuestro juez, que todo lo vè. Porque siendo esto assi, se atreue el hombre á hazer obra tan fea, que no ossaria hazer delante de otro hombre como él, teniendo delante su guarda, su acusador, y su juez? Tambien la memoria de la muerte, y de las penas del Infierno, y de la Passion de Christo nuestro Redemptor, es muy eficaz remedio contra todos los vicios, y mas contra este. Porque que persona se atreuerà â amar torpemente à vna muger, que la imagina, ò se imagina en la sepultura, comida de gusanos, y llena de podre, y corrupcion? Què fuego no se apagará con vna viua representacion del fuego eterno? Y que llaga no se sanará con la dulce, y agradecida memoria de las preciosas llagas del Señor?

LEC-

LECCIONES PARA DIFERENTES fiestas, que suele tener particulares cada Obispado, en las quales se podrá leer alguna leccion de las siguientes.

De la disposicion con que se ha de llegar à los Sacramentos.

Leccion XL.

DE las deuociones mas importantes que puede tener vn Christiano, es con los Sacramentos, llegandose à ellos lo mas amenudo que pudiere, segun su estado, y consejo de su Confessor, y con la mayor disposicion que pueda. Porque son los Sacramentos las fuentes de la gracia, y los caños por donde se nos comunica la sangre de Christo, y los tesoros de sus merecimientos, ¶ donde se nos franquea la gracia de valde; esto es, sin tener atencion â nuestros meritos para premiarlos, y se dà en ellos á los adultos sin determinada medida, sino solo conforme à la disposicion con que llegan; si grande, grande, si pequeña, pequeña. Y assi se ha de poner la mira, no solo en llegar dignamente, y con la disposicion necessaria, sino con la mayor preparacion que se pueda, porque la disposicion es como el vaso en que ha de recibir vno la sangre de Christo, y como el arca en que ha de coger las riquezas de el cielo. Si vn Rey riquissimo franqueara á vn pobre sus tesoros, para que entrara las vezes que quisiera en ellos, y sacasse por cada vez quanto pudiesse, y le encargasse el Rey, que era su gusto, que acudiesse muchas vezes, y que abarcasse todo lo posible: por ventura fuera no mas que tres, ò quatro vezes al año? Y escogiera para esto el bolsico mas pequeño que tuviesse, en que no cupiera nada? O la mas capaz pieza que pudiesse? Esta liberalidad es la de Christo, que sin limite nos derrama la gracia en sus Sacramentos, segun nuestro affecto, y disposicion con que llegamos. De modo que aunque no fuera necessaria disposicion para llegar sin pecado, solo por este interès auiamos de procurar cada vez que llegamos á confessar, y comulgar, la mayor disposicion del mundo.

Este aparejo deue ser muy especial para con el Santissimo Sacramento, aparejandose vno con todo estudio, y diligencia para la sagrada Comunion del cuerpo de su Redemptor: porque este Sacramento es de infinita virtud, assi porque contiene en si à Christo, que es fuente de la gracia, como porque en èl se nos comunica la virtud de su Passion, que es de infinito valor. Y por esto, quanto mayor fuere el aparejo del que lo recibiere, tanto mayor serà la gracia que recibirà. Como vemos, que el que và por agua á la mar, tanta recoge quanto es grande el vaso que lleua. Porque por parte de el mar no puede faltar, sino falta por la estrecheza del vaso. De manera, que aqui se cumple â la letra lo que el Señor promete por su Profeta, diziendo: Dilata, y ensancha la boca de tu corazon, que yo hinchirè todo el lugar que en èl me dieres. Regla es tambien de Filosofia que todas las causas naturales obran conforme á la disposicion que hallan en los sujetos. Y pues en este Sacramento està Christo, que es Autor, y causa de la gracia; claro està que conforme al aparejo que hallare en el alma, assi obrarà en ella, y le comunicarà su gracia, lo qual vèn muy bien por experiencia los que amenudo celebran, ò comulgan, que cada dia experimentan la deuocion, y fruto que reciben deste Sacramento, qual es el aparejo con que se allegan á recibirle. Y no solo la esperança deste fruto, sino tambien el temor de nuestro propio daño deue hazernos diligentes en esta parte. Porque general cosa es en todos los Sacramentos de la ley de gracia, que assi como son de gran prouecho en los que dignamente los reciben, assi son de grandissimo daño para los que los reciben indignamente. Y assi dize vn Doctor, que assi como el Sol, y el agua, y el aire ayudan á crecer, y fructificar las plantas, quando estàn verdes, y viuas, y por el contrario quando no lo estàn, estas mismas cosas son las que mas presto las secan, y pudren. Assi tambien los Sacramentos, que son las causas generales de nuestra salud, acrecientan la gracia, y todas las virtudes en las almas que estàn viuas, y bien dispuestas; mas sino lo estàn, ellos mismos son ocasion de mayor dureza, y sequedad, y de mayor corrupcion, lo qual señaladamente pertenece al Santissimo Sacramento, que es el verdadero Pan, y mantenimiento de las almas. Porque assi como el mantenimiento corporal, que es el medio con que se sustenta la salud, y la vida, es contrario â la misma vida, quando el cuerpo està mal dispuesto: assi tambien lo es este manjar espiritual, quando el que lo recibe està en pecado. Por donde viene á ser, que lo que es vida, y salud para vnos, sea enfermedad, y muerte para otros. Donde tambien nace, que los que frequentan este Sacramento, regularmente hablando, le hazen cada dia los mejores, ò los peores del mundo, por el continuo prouecho, ò daño que con esta frequentacion reciben. Por esta causa vnos de los principales cuidados de siervo de Dios ha de ser aparejarse con toda diligencia, por euitar tan gran daño, y gozar con prouecho deste gran beneficio; de manera, que estas dos cosas le sean como espuelas, que le piquen, y despierten à hazer en esta parte lo que deue.

Esto mismo se deue advertir en el Sacramento de la Penitencia, donde muchos por falta de disposicion suelen peligrar, no lleuando el dolor, y sentimiento que deuen, ni el proposito de no tornar à pecar, que es necessario.

sario. De donde se sigue, que al *Sacramento* de la vida, buelvan en instrumento de muerte, y que donde auian de beber el antidoto de salud, por su culpa, y descuido hagan veneno de sus almas. Donde suele auer muy pernicioso descuido, es en el examinar los pecados, por lo qual importa mucho, que tome cada vno tiempo antes de confessarse, para examinar su conciencia, y traer á la memoria todos los pecados; mayormente si ha dias que no se confessò, en lo qual deue entender con aquel cuidado, y diligencia que entendiera en vn negocio graue, y de mucha importancia; pues en la verdad, este es el mas graue, è importante de todos los negocios. Y es esta diligencia tan necessaria, que si del todo faltasse, la confession seria ninguna, como lo seria aquella donde de proposito se dexasse de confessar algun pecado graue, porque todo viene á ser vna cuenta, ò callar de proposito algun pecado mortal en la confession, ò confessarse tan negligentemẽte, y tan sin aparejo, que de fuerça aya de quedarse alguno. En esto estân muchas personas tan engañadas, que sin alguna manera de examen, ò aparejo, se vàn à poner á los pies del Confessor. Los que desta manera se confiessan, demas del sacrilegio que cometen, estàn obligados â confessarse otra vez, como si de proposito callaran algun pecado, por la razon que està dicha: que dado que se quedassen por olvido, no por esso se escusaràn. Porque esta manera de olvido no escusa; pues no viene por defecto de naturaleza, sino por negligencia notable de la persona. Para no incurrir en estos inconvenientes, deue el hombre (como ya diximos) aparejarse primero, y examinar su conciencia. La manera, y orden del examen pueden hazerse, procediendo por los Mandamientos, y pecados mortales, y examinando en cada vno quantas vezes se faltò en èl, por palabra, por obra, ò pensamiento, con todas las circunstancias que intervinieron en el pecado, quando son tales, que de necessidad se deuen confessar.

De algunos auisos para saberse confessar.

Leccion XLI.

POr ser tan importante el confessarse biẽ, se dirân aora algunos auisos, que ayudaràn á esto. Despues de auer examinado bien la conciencia, y tenido dolor de los pecados, se han de dezir todos al Confessor, no à bulto, y por mayor, sino declarando el numero de los pecados mortales; conviene á saber, quantas vezes cayo vno en tal, ò tal pecado, porque si este numero no se declarasse, no seria la confession entera. Y sino se acordare distintamente de este numero, à lo menos declarele de la manera que pudiere, poco mas, ò menos, como mejor se acordare. Y si aun de esto no se pudiere tener memoria, y es vn pecado de muchos dias continuado, como vna enemistad, ò vn pecado sensual, declare quanto tiempo perseverò en este mal estado; porque assi se puede conjeturar poco mas, ò menos, el numero de los pecados que se pueden hazer en tanto tiempo. Mas si es pecado que no tiene esta cõtinuacion, sino que se repite muchas vezes, como el perjurio, ò blasfemia, y no se puede acordar de las vezes que en esto cayò, à lo menos diga si tiene por costumbre caer en este genero de culpas cada vez que se le ofreciesse ocasion, sin alguna manera de resistencia, como hazen algunos desalmados, ò si alguna vez buelve sobre si, y resiste à la tentacion, porque alomenos por esta via entienda el Medico la disposicion, y estado de el enfermo que ha de curar. Y no basta confessar la especie, y numero de los pecados, mas tambien es necessario confessar las circunstancias de ellos, quando son tales que tienen especial repugnancia, ò malicia contra algunos de los Mandamientos de Dios, ò de su Iglesia, porque dado que la obra de el pecado mortal sea vna, puede ir acompañada con algunas fealdades, que contradigan à muchos de estos Mandamientos: y de todo lo que assi contradize, es necessario confessarse. Como si vno hurtasse armas para matar â otro por tomarle â su muger. Bien se vè, que aunque esta obra sea vna, que es hurtar, con todo tiene fuera de esso otras dos malicias, y fealdades anexas, que son, querer matar, y adulterar, las quales contradizen â aquellos dos Mandamientos: No matarás, y no codiciarâs la muger agena. Y por esso esta manera de circunstancias es necessario que se confiesse. Mas otra manera de circunstancias ay, que ni mudan la especie del pecado, ni tienen especial medio, ò repugnancia contra alguno de estos Mandamientos, como es, murmurar en la Iglesia, ò hazer tal pecado en dia de ayuno, ò de fiesta, y no es necessario confessarse de ellas, aunque de consejo es bien confessarlas, como se confiessan los pecados veniales. Y porque saber hazer diferencias de vnas circunstancias à otras es algun tanto dificultoso, por esso se dirán aqui algunas circunstancias, que mas comunmente ay obligacion de declarar en la confession. Primeramente en los pecados carnales es necessario declarar las circunstancias de la persona con quien pecastes; porque segun las diuersas calidades de las personas, son diuersos los pecados, porque vna especie de pecado es el que se comete con persona soltera, y otra con casada, y otra con parienta, y otra con Religiosa, ò persona de Orden Sacro: porque con soltera, es simple fornicacion, con casada adulterio; con virgen, haziendola fuerça, estrupo; con parienta incesto; y con persona Religiosa, y dedicada á Dios, sacrilegio, ò adulterio espiritual. Y assi siempre han de declarar se las circunstancias en este pecado, no solamente quando se comete por obra, sino tambien por solo el pensamien-

miento consentido, y deseo; pues para con Dios todo es vna misma manera de pecado. Tambien en este mismo genero de pecado, y en qualquier otro ha de declararse la circunstancia del escandalo. Y por escandalo se entiende aqui auer dado ocasion â que otro pecasse, como el que solicita vna muger que peque, ò vn hombre que juegue, ò à otro que se vengue. Assimismo deue mirar, si quando hizo el pecado lo cometiò en tal lugar, y delante de tales personas; que con el mal exemplo que diò, fuesse â otra ocasion de hazer otro tanto, como si alguna persona dedicada á Dios se pusiesse â jugar á los dados, ò à cenar, ò comer carne en dia de ayuno, y á tratar dissolutamente con mugeres delante de personas tan flacas, y liuianas, que pudiesse presumir se tomarian de alli licencia para hazer lo mismo, porque serà necessario confessar esta circunstancia. Del lugar sagrado tambien es necessario confessarse algunas vezes, particularmente en tres casos, que son hurto, y derramamiento de sangre, y de simiente humana con pecado: porque cada cosa destas, por razon de el lugar muda la especie del pecado, y se haze sacrilegio, que es pecado mas graue. Tambien si alguno tuviesse hecho voto, ò juramento de hazer, ò no hazer alguna cosa, se ha de declarar tambien. Otro auiso es, que cumpliendo lo que está arriba dicho acerca de el numero, y circunstancia de el pecado, en lo que resta no se ha de confessar mas que solamente la especie de el pecado, quiero dezir, el nombre que tiene de hurto, odio, adulterio, ò cosa semejante. De lo qual se infiere primeramente, que no ay necessidad de contar toda vna historia, basta dezir el nombre de el pecado, y quantas vezes lo cometiò, sin contar como passò, que si esto entendiessen bien los penitentes, podrian breuemente confessarse de infinitos pecados, reduziendolos todos à sus especies, diziendo: Mil vezes hurtè, ò matè, ò forniquè, sin mas explicar, y assi acertarà á acusarse breuemente; y si esto no supiere hazer, acusese como supiere; porque à ninguno pide Dios mas de aquello que sabe, y puede. De aqui se infiere tambien, que no es necessario explicar por menudo los modos, y maneras en que se cometiò el pecado, mayormente si es sensual, basta declarar, como diximos, solamente su especie. Y aunque esta materia sea torpe, todavia para tratar de el remedio de nuestras torpezas, serà necessario meternos vn poco en este lodo, y ofender los oîdos limpios, declarando esto mas en particular: para cuyo entendimiento es de saber, que vn pecado deshonesto se puede cometer, ò por pensamiento, ò por palabra, ò por tocamiento, ò por obra consumada. Si fue por obra consumada, basta dezir el nombre de la obra, como es: Cometi adulterio, ò incesto, ò simple fornicacio tantas vezes, sin declarar aquellas particularidades que acompañaron, ò intervinieron en aquella mala obra quando se hizo, porque todas ellas se entienden entendida la especie de la obra. Si fue por tocamiento, basta dezir: Tuve tocamientos deshonestos graues tantas vezes à tal especie de persona, sin dezir en que parte de el cuerpo, ni como, ni en que manera. Si por palabra, basta dezir: Dixe palabras torpes para prouocar â mal, sin dezir tales, y tales palabras. Si fue por pensamiento, basta dezir: Tuve vn pensamiento deshonesto con tal manera de persona, y consentì en èl, ò deleiteme, ò detuveme en èl, sin dezir: Pensè tales, y tales cosas, como hazen algunos con grã verguença suya, y sin necessidad de el Sacramento. Ni los escrupulosos deuen querer explicar de otra manera sus pecados, porque se deuen contentar de explicarlos de la manera que dizen los Doctores que basta.

De que cosas se deue confessar el Christiano en los quatro Mandamientos primeros, para que pueda hazer examen de conciencia.

Leccion XLII.

POrque importa mucho saber examinar la conciencia, para hazer bien hechas las confessiones, propondremos aora vna breue suma de los pecados que prohibe el libro de la diuina ley, reduziendolos todos â los ocho Mandamientos de los diez que tiene el Decalogo, en que estan sumados los demas de la Iglesia, y de los particulares estados, y lo que toca á los siete vicios, que llaman pecados mortales, aduirtiendo, que no lo son todos los que aqui ponemos, sino solamente quando por su calidad destruyen el amor de Dios, y de el proximo, y la Religion, ò la justicia, en materia graue, y con entera aduertencia. Los demás serán pecados veniales, como lo juzgarà facilmente el sabio, y discreto Confessor, y el penitente no tiene de que se congojar mucho por esto al tiempo de la confession, pues cumple con declarar el pecado del modo que passò, sin encubrir nada, teniendo verdadero dolor, y proposito de nunca mas cometerlo.

Acerca del primer Mandamiento. Lo primero, se peca contra la Fè, con idolatria, ò infidelidad, negando el verdadero Dios, ò adorando idolos, y falsos Dioses, ò negando alguna verdad de las que Dios ha reuelado á su Iglesia, ò dudando aduertidamente de ella, ò escudriñando con curiosidad la razon, y causa para estriuar en ella principalmente, ò desdeñandose de confessar algo de la Fè, ò de hazer las buenas obras por temor de los que murmuran dellas, ò no sabiendo el Credo, ò los Articulos por negligencia. Tambien se peca vsando de qualesquiera supersticiones, y agueros, con pacto explicito, ò implicito con los demonios, ò teniendo familiaridad con ellos, ò creyendo en sueños vanos, ò inezelan-

do

do las cosas sagradas con las torpes, y profanas. Lo segundo, se peca contra la esperança desconfiando de alcançar el cielo, ò el perdon de los pecados, ò la enmienda de la vida, dexandose lleuar de la pusilanimidad, y desmayo en la virtud. O al contrario, presumiendo de alcançar esto sin los medios que Dios ha señalado, dexando la penitencia, ò dilatandola para la vejez, ò para la hora de la muerte, ò descuidandose en saber los preceptos, y las demas cosas necessarias para su salvacion, ò no acudiendo â la oracion, ò á los Sacramentos. Item, desconfiando de que oirà Dios sus oraciones en el modo que lo ha prometido, ò sintiendo baxamente de la diuina prouidencia, ò murmurando de Dios, porque no le concede la salud, ò riquezas, ò bienes que desea, ò tentando âDios, pidiendole milagros sin necessidad, dexando de poner los medios humanos; ò al contrario, poniendo en ellos toda la confiança mas que en Dios, ò presumiendo con sobervia mas de lo que conviene de sus fuerças, y industrias, y poniendose por esto en peligro de pecar, y errar. Lo tercero, se peca cõtra la caridad, aborreciendo âDios, ò amandole menos que á las criaturas, atropellando la diuina voluntad por hazer la suya propia, ò por dar gusto á otros, ò por temores, y respetos humanos, ò sirviendo à Dios con intenciones terrenas, vanas, ò interessadas, ò teniendo acedia, tedio, y enfado de las cosas de su servicio, con pereza, y floxedad notable en cumplirlas. Tambien se peca en el cumplimiento del precepto, que dize: Amaràs à Dios de todo tu corazon, alma, espiritu, y fuerças, quando por descuido, passion, ò malicia, el corazon està partido en muchas aficiones desordenadas, el alma en muchas passiones sensuales, el espiritu en muchas distracciones, y vagueaciones impertinentes, y las fuerças en muchas ocupaciones terrenas, faltando por esta causa en la pureza, y entereza de el amor de Dios. Lo quarto, se peca contra la humildad, reuerencia, temor, y sujecion que se deue à Dios, ensoberveciendose contra èl, atribuyendose â si, ò á sus meritos los bienes que tiene, ò gloriandose con ellos, como sino fueran de Dios, ò no le dando gracias por ellos, ò vsando de ellos con falsa libertad, como si fueran totalmente suyos, ò pensando que son mas de lo que son verdad, ò jactandose dellos con palabras vanas, y alabanças propias, ò haziendo las obras por esta intencion vana.

Acerca del segundo Mandamiento. Lo primero se peca, jurando à Dios, ò â sus Santos, ò por cosas sagradas, afirmando alguna cosa falsa, ò dudando si es verdadera, ò antes de mirarlo, ó prometiendo algo sin intencion de cumplirlo, ò prometiendo cosa mala, ò no cumpliendo la buena, ò jurando temerariamente, y con poca reuerencia el nombre de Dios, ò por burla, y juego, ò haziendo costũbre de ello. Lo segundo, se peca blasfemando de Dios, ò de sus Santos, ò nombrando cosa indecente de ellos con escarnio, ò otribuyendo los nombres de Dios á alguna criatura, ò jurando por alguna criatura, como si en ella huviesse diuinidad; como tambien es grauissimo pecado jurar por algun idolo, ò profeta falso. Lo tercero, se peca quebrantando el juramento, ò voto que ha hecho, ò dilatando el cumplirle sin causa, ò pidiendo dispensacion sin causa razonable, ò pesandole de auer hecho el voto, y juramento que hizo con prudencia, ò siendo tibio, y descuidado en su guarda. Hase de hazer mencion de que estan anexos al estado de los Religiosos, ò al oficio de los juezes, quando juran de guardar, ò hazer guardar algunas leyes, y prematicas, ò de no descubrir el secreto de sus consultas, y cosas semejantes.

Acerca del tercero Mandamiento. Lo primero se peca, quebrantando las fiestas en hazer alguna obra servil de las prohibidas, ò mãdando hazerla, ò no estorvando que la hiziessen los que están á su cargo, ò gastando las fiestas en ofensas de Dios, en lugar de hazer buenas obras, especialmente quando las fiestas fuessen muy solemnes. Lo segundo se peca, dexando en las fiestas de oir Missa sin causa razonable, ò dexando parte notable de ella, ò diuirtiendose voluntariamente, ò estando cõ poca reuerencia exterior, ò parlando, ò haziẽdo alguna cosa indecente para aquel lugar en perjuizio de los otros, ò si es causa de que otros no la oyan, ò no atiendan à ella. Pero mas pecarâ el Sacerdote que se descuida en esto. Y tambien si dize Missa con poca atenciõ, reuerencia, y decencia, aprissa, y mal pronunciada, ò la dexa de dezir mucho tiempo por viuir à sus anchuras. A este Mandamiento tãbien se pueden reduzir todas las irreuerencias, y descortesias que se hazen contra el lugar sagrado, y oficios diuinos, violando la Iglesia; no guardando su inmunidad, exercitando alli las cosas prohibidas, ò haziendo cosas indecentes, parlando mientras se dizen los Oficios Diuinos, no guardando el entredicho, y assistiendo en ellos, estando descomulgado, ò suspenso, ò despreciando las demas censuras de la Iglesia, ò tratando con desprecio las reliquias de los *Santos*, las imagenes, y ornamentos sagrados. Tambien se peca no rezando el Oficio Diuino, ò las oraciones à que està obligado, ò diuirtiendose voluntariamente, ò faltando palabras, ò haziendo otras cosas, que impiden la atencion. Y tambien si se dexã de recibir los Sacramentos de confession, y comunion, quando lo manda la Iglesia. Finalmente se peca no guardando los ayunos, y abstinencias de los manjares que la Iglesia, prohibe en los dias señalados, y dexando por pereza, y somnolencia el exercicio de las buenas obras; oir Sermones, y acudir á las cosas que comunmente hazen los Christianos.

Acer-

Acerca del quarto Mandamiento. Lo primero se peca, no honrando á los padres carnales en tres cosas que se les deuen, conviene à saber, por no les tratar con reuerencia, y comedimiento, ò dezir mal dellos en su ausencia. Iten, por no les obedecer en las cosas licitas que mandan, ò resistirles con violencia, y descortesia, quando reprehenden, ò castigan. Itẽ, por no les sustentar, y ayudar en sus necessidades, ò con su hazienda, ò con su persona sirviendoles en sus enfermedades, y cõsolandoles en sus trabajos, ò sino cumpliendo sus testamentos, y vltimas voluntades, ò se descuida de rogar â Dios por ellos. Iten, si les aborrece, ò desea la muerte por heredarlos, ò por otra causa, ò al contrario, si les ama con tanta demasia, que falta por esta causa á lo que Dios le manda, è inspira. Lo segundo se peca contra los Padres espirituales, y superiores Ecclesiasticos, ò seglares, faltando en otras tres cosas semejantes, ò por tratarlos con descortesia, y hablar mal de ellos en ausencia, ò presencia, ò por no obedecer à sus leyes, y prematicas justas, ò á sus mandatos, auisos, y correcciones, y à reglas, y estatutos de los mayores, conforme á su estado, ò por no les ayudar en lo que estâ obligado, pagando à los Ecclesiasticos las primicias, y diezmos: á los señores seglares los tributos, y pechos, y lo demas que les deue para su sustento: y no guardando la fidelidad deuida â sus señores en las cosas que están à su cargo, y mucho mas se peca quando se falta en lo que no se deue para el bien comun de la Iglesia, ò Republica, ò Ciudad, ò Religion, ò Familia cuyo miẽbro es. Y generalmente se peca siendo descomedido contra los ancianos puestos en dignidad, y siendo ingrato à sus bienhechores. Lo tercero pecan los padres, y superiores, no cumpliendo lo que deuen hazer con sus hijos, y subditos, si los aborrecen, ò aman con demasia; si los tratan con demasiada aspereza, ò con demasiado regalo, sino les enseñan lo que han de hazer, ò no les corrigen el mal que hazen, ò no les proueen en sus necessidades, ò descuidan dellos en sus enfermedades, sino les apartan de malas compañias, y ocasiones, ò con su mal exemplo les prouocan à ser malos, ò se sirven dellos para cosas ilicitas. Aqui se han de dezir los pecados contra las catorze obras de misericordia, que estamos obligados á hazer con los necessitados, que por esta parte son como inferiores, no visitando à los enfermos, no recogiendo â los peregrinos desamparados, ò no corrigiendo à los que yerran, pudiendo buenamen hazerlo.

Proseguense los pecados en que se falta contra los Mandamientos.

Leccion XLIII.

ACerca del quinto Mandamiento. Lo primero, se quebranta en lo que toca á si mismo, aborreciendo su vida con impaciencia, y desesperacion, deseando matarse, teniendo impaciencia en las enfermedades, y quexandose de nuestro Señor porque se las da, ò poniendo en si mismo las manos con este corage, ò echandose maldiciones, ò si se acorta la vida con demasiado comer, y beber, ò con comida de cosas dañosas à la salud, ò con indiscretos trabajos. Y finalmente si mata su alma, atropellando la conciencia, ahogando los buenos dictamenes, è inspiraciones de Dios, poniendole en peligro de pecar, y especialmente quando el peligro es de morir en pecado mortal, como sucede al que entra à cometer adulterio, ò hurto, ò vengança, con peligro de morir en la pecasion. Lo segundo se peca, en orden á los proximos, con el pensamiento, y deseo, aborreciendolos de corazon, deseandoles la muerte, ò tomar dellos algona vengança en cosa que toque â su persona, ò hazienda, ò honra.

Tambien se peca con todos los actos interiores de embidia, teniendo tristeza, y pesar de sus prosperidades, ò gozo, y alegria de sus adversidades, recibiendo pena de oir sus alabanças, y gusto de oir sus desprecios, y laborearse interiormente con delectacion morosa, en pensar modos de vengança, y malos sucessos de el proximo. Lo tercero se peca contra la palabra, diziendo contra el proximo que le injuriò palabras vengatiuas injuriosas, en presencia, ò en ausencia, ò maldiciones, ò mofas, escarnios, nombres afrentosos, murmuraciones, y chismerias, ò descubriendo las faltas secretas, ò dandole en rostro con los defectos manifiestos. Iten, hablando con colera, y palabras altas, y desentonadas, ò con porfias, y contiendas en disputas por salir con la suya, y atropellar al otro. Lo quarto se peca con la obra, matando, hiriendo, y maltratando al proximo contra justicia, ò haziendo algo por solo vengar su injuria, ò pedir esta vengança á los juezes por odio, y rencor: traer guerras injustas, ò fauorecerlas, pleitos, y rencillas, y semejantes sediciones, y alborotos, ò hazer temerariamente alguna cosa peligrosa, y ocasionada de dañar â otros, como quien arroja la saeta sin mirar donde la tira. No pedir perdon de la injuria que ha hecho al proximo, quando es necessario para aplacarle, ò no le perdonar quando èl lo pide como, y quando conuiene, ò negarle la habla, y las demas señales de amistad, con escandalo de otros. Lo quinto, peca el que es causa de que se haga algun daño al proximo con su mandato, ò consejo, ò industria, ò no impide este daño, pudiendo comodamen-

mente, en especial el juez que condena al inocente, ò reo, sin prouança bastante, ò á mas graue pena de la que merece el delito, ò con mal ánimo, ò contra la disposicion de las leyes, y todos los que en este juizio le ayudan injustamente. Iten, el Medico, ò enfermo, por cuyo descuido peligra el enfermo. Finalmente se reducen á este Mandamiento los pecados de escandalo, que matan las almas, induziendolas â pecar con palabras, ò persuasiones, y consejos, ò con mala doctrina, ò con malos exemplos, ò no atajando los pecados que puede, y deue, ò quando por su descuido alguno muriesse sin *B*autismo, ò sin Confession, ò Comunion, ò Extremauncion, ò el que alaba, y aprueua las obras malas de otros, dandoles ocasion â proseguirlas.

Acerca del sexto Mandamiento. Lo primero se peca por la obra consumada en varias especies. Con soltera, es fornicacion; con casada, adulterio; con virgen, estrupo; con parienta, incesto; con Religiosa, ò contra el voto de castidad, sacrilegio; con persona de su mismo sexo, sodomia; con bestia, bestialidad; consigo à solas, molicies, ò polucion. Lo segundo, se peca con el mal vso de los cinco sentidos: por la vista, mirando cosas que prouocan à deshonestidad, especialmente cosas torpes, ò viendo semejante representaciones, ò leyendo libros que tratan de estas cosas. Con el oido, gustando de oir palabras feas, cantares, ò musicas deshonestas, y mucho mas diziendolas. Con el olfato, y gusto, oliendo, ò comiendo, y bebiendo cosas que prouocan á luxuria. Con el tacto, tocandose á si, ò à otros, con osculos, ò tocamientos libidinosos, ò adornandose para parecer bien, teniendo en todo esto por fin el deleyte sensual. Tambien se peca mas graue mente solicitando à los otros con razones, ò persuasiones, ò promessas, ò dadiuas, ò tomando terceros para esto, por el escandalo que se dá á los que no estauan dispuestos para tal pecado. Lo tercero se peca con el pensamiento, ò imaginacion, y deseo, proponiendo de hazer este pecado, ò saboreandose en imaginar cosas deshonestas con delectacion morosa, ò no reprimiendo los feos movimientos, ni resistiendo con presteza a las tentaciones, ò no se apartando de las ocasiones, y malas compañias, ni se preuiniendo con remedios de Sacramentos. Los casados pueden pecar, ò no se pagando la deuda del matrimonio, ò no con el modo deuido en las circunstancias necessarias, ò teniendo tactos con peligros de polucion, ò amandose con amor desordenado, ó al contrario aborreciendose, y no se tratando cõ el amor deuido.

Acerca del septimo Mandamiento. Lo primero se peca por la obra, hurtando lo ageno, ò reteniendolo contra justicia, ò engañando en compras, y ventas, quanto à la sustancia de la cosa, ò su cantidad, y calidad, ò en el precio, ò haziendo contratos de vsura, ò cambios injustos, ò simonia, vendiendo, ò comprando cosas sagradas, ò sacrilegios, hurtando de las Iglesias, ò no pagando los diezmos, y primicias, y los tributos justos, ò vsurpando los bienes comunes, ò los que hallan sin buscar dueño, ò no pagando los salarios, ò jornales, ò recibiendo jornal, y no trabajando como deue, ò fingiendose pobre para recibir limosna sin serlo, ò engañando á otros en el juego, ò jugando con quien no puede perder, ò haziendo qualquier daño en las cosas del proximo, ò sentenciando contra èl injustamente, ò no le dando su voto en las pretensiones que tiene, siendo el mas benemerito. Y generalmente se peca pretendiendo algo por medios ilicitos con perjurios, fraudes, sobornos, pleitos, y demandas injustas, ò poniendo excessiuos pechos, y tributos à los vassallos. Lo segundo se peca con la auaricia, ò codicia desordenada de los bienes temporales, y de tomar, y retener los agenos, ò no destribuir quando conviene los propios por escaseza, especialmente no dando limosna à los pobres en las graues necessidades, pudiendo comodamente darla, ò no socorriendo siquiera con empresti do á los que tienen semejante necessidad. Lo tercero, al contrario, se peca con demasiada prodigalidad, gastando la hazienda superfluamente en pompas mundanas, que exceden à su estido, en vanquetes, vestidos, juegos, demasiados gastos de familia, y casa, ò tomando para esto mohatras, vsuras, ò pidiendo prestado sin tener de que pagar. Los que tienen voto de pobreza Religiosa, pecan vsurpando sin licencia del Prelado alguna cosa, ò enagenandola, ò escondiendola, ò vsando della en lo que les està prohibido, ò con modo propietario en el desorden de la aficion interior. Y generalmente todos los que reciben algun precio, ò dadiua, por exercitar el oficio, ò ministerio que estàn obligados à hazer de gracia, ò si le reciben mayor del que està tassado por la justicia, ò si reciben algun presente, estandoles prohibido recibirle. A este Mandamiento se pueden reduzir otros modos de hurto espirituales, como es robar à Dios la gloria, alçandonos con ella por la sobervia, y vanagloria, destruir prodigamente la gracia, y caridad, y las riquezas del espiritu, por el antojo de vn pecado mortal, despreciar el tiempo que auiamos de gastar en seruir à Dios, descuidarnos de pagar las deudas que le deuemos por nuestros pecados, ò en agradecimientos de los beneficios recibidos.

Acerca del octauo Mandamiento. Lo primero se peca con el pensamiento, juzgando temerariamente los dichos, y hechos de los proximos, sospechando mal dellos, echando sus cosas à la peor parte sin bastante fundamento, ò tramando interiormente engaños contra ellos. Lo segundo se peca de palabra con leuantarles falso testimonio, especialmente en juizio, acusando, denunciando, ò castigan-

gando, ò abogando, ò defendiendo al reo, o callando tambien la verdad que està obligado á dezir, ò respondiendo con doblez para engañar. Iten, se peca con qualquier mentira perniciosa en daño del alma, ò de la honra, y fama del proximo, y reuelando lo que estaua secreto, aunque fuesse verdadero, ò auiendo dado palabra de guardarlo, ò gustando de oir las detracciones, y murmuraciones de otros, ò no las atajando quando puede, y en todo lo demas que se dixo en el quinto Mandamiento. Lo tercero se peca con todos los modos de fingimientos que ay para engañar al proximo, como son hipocresias para ser tenido por santo, adulaciones, y lisonjas, promessas con animo fingido, mentiras vanas y jocosas, burlas, y donaires, y truhanerias, y todo genero de palabras ociosas. Tambien se peca informandose â si mismo con mentira, aunque sea por temor de tormentos, ò con verdad, sin causa, y con perjuizio de su familia, ò comunidad, ò al contrario, pretendiendo con ambicion demasiadas honras, y dignidades que no merece, ò por malos medios, ò en perjuizio de otros, tomando para si los mejores lugares, y no haziendo con los otros los deuidos comedimientos, y cortesias.

De la cuenta que se ha de tener con guardar el corazon, y buena intencion de las obras.

Leccion XLIV.

LA pureza de la vida Christiana, no solo consiste en las obras que se ven, sino en el corazon tambien; porque no solo es prohibido el hazer mal, sino el desearlo, por lo qual no solo deuemos tener cuidado con las obras exteriores, sino con los deseos del corazon, y pensamientos del alma, porque aunque es verdad, que no està en nuestra mano, que no se nos ofrezcan pensamientos de cosas malas, està en nuestra mano no consentir en ellos. Para entender esto, y saber confessar aquellos en que huviere culpa, se ha de advertir, que con vn mal pensamiento se puede auer el hombre de quatro maneras, ò echandolo de si con presteza, ò deteniendose en algun tanto, ò determinandose de ponerlo por obra, ò alomenos deleitandose en èl. En lo primero, quando vno resiste, no ay culpa, sino merecimiento. Lo segundo, que es detenerse en el pensamiento, serà pecado venial, mas, ò menos graue, segun que fue mayor, ò menor el detenerse. La manera de confessar este pecado es, diziendo: Acusome, que tuve vn pensamiento deshonesto, ò de ira, ò de odio, y no le echè de mi tan presto como deuiera, mas detuveme en èl algun tanto. Lo tercero, que es el consentimiento, y determinacion en la obra, dado que no se execute, es pecado mortal, y de la misma especie, y grauedad que seria la misma obra. Lo quarto, que es estar deleitandose en el mal pensamiento, aunque no lo quiera poner por obra, tambien es pecado mortal. Esto se entiende, quando el hombre aduierte lo que piensa, porque si quando aduirtiesse en el pensamiento, trabajasse por sacudirle de si, ya no seria pecado mortal, porque no advirtiò en lo que pensaua; mas es venial, porque deviera aduertirlo. Mas entonces es pecado mortal, quãdo el hombre vè lo mal que piensa, y quiere estarse de proposito en el mal pensamiento, por el gusto que en èl se recibe. Esta manera de pecado, que llaman los Teologos delectacion morosa, puede acontecer en todo genero de pecados: pero mas particularmente tiene lugar en los pensamientos de sensualidad, y deseos de vengança; porque en ambas materias ay peligro de venir á parar el deleite en consentimiento. Porque quando el hombre està ceuandose en el deleite, y la ira, y deseo de vengança, hierve en el corazon, puede vltimamente caer en el consentimiento de vno, ò de otro, si luego no acudiere á echar el enemigo de casa, echando agua en la llama antes que se encienda. En este pecado suelen comunmẽte caer las personas viciosas, y deshonestas, las quales quando no tienen aparejo para cumplir sus malos deseos, hazen lo que pueden, reboluiendose con el pensamiento en el lodo de la delectacion. Assimismo estàn muy cerca de caer en este pecado las personas tocadas de aficion de otra persona, por la gran fuerça que tiene esta aficion para tiranizar el corazon, lleuandolo tras si la cosa que ama, y por esso ninguna cosa es mas trabajosa, y peligrosa para la conciencia, que dar entrada á vna destas aficiones, metiendo en casa vn crueliss imo tirano, y despertador de infinitos pecados. Tambien estàn â peligro de caer en este vicio los que tratan de casarse, y lo dilatan muchos dias: porque dado que los deleites de los casados sean licitos quando son casados, no lo son antes que se casen, porque el deleite està presente, y el casamiento por venir, el qual por muchas vias puede impedirse, y no es licito el deleite por aquel tiempo en que se recibe. Entendida esta diferencia de pensamientos, serà facil cosa saber el hombre como se deue acusar discretamente de qualquiera dellas, declarando, si se detuvo, ò se deleitò morosamente, ó si consintiò en tal pensamiento.

Fuera del cuidado que hemos de tener en no admitir mal pensamiento, ni tener mal deseo, deuemos procurar tener santos pensamiẽtos, y gran deseo de agradar â Dios, principalmente poniendo buen fin à todas las obras que hazemos, para con esto limpiar nuestro pensamiento, y para no perder punto de merecer lo que pudieremos: lo qual se encarga aqui en particular, porque es tan poco todo lo que podemos hazer por Dios, que no hemos de desaprouechar nada; sino de las obras, que aun no son de suyo meritorias, y assi como assi hemos de hazerlas, por ser necessarias, las hemos de

de aprouechar con la buena intencion, y sacar dellas gloria. De la manera que vn diestro cõfitero, de las cascaras de limones, y naranjas, que otros arrojan, sabe conficionar, y hazer dulce letuario, y conservas. Assi hemos de ser aprouechados, y hazer que las obras que de suyo se quedarã inutiles, sean muy preciosas, grangeando con ellas vida eterna. Esto se hará si todas nuestras obras las hizieremos con buena intencion, y las juntamos con las obras de Christo, y acompañamos con sus merecimientos, y hazemos por amor de Dios. Por lo qual será vtilissima deuocion, por lo menos vna vez cada mañana, ofrecer á Dios las obras de todo el dia, que es gran cosa ponerlas luego (digamoslo assi) con amo, y darles dueño tan bueno, para q̃ quando venga la vanidad, ò otra intervencion menos buena, sobre las buenas obras que hizieremos, las halle ya acomodadas. Y para que las indiferentes con el buen fin que las ponemos, se hagan ya buenas, y meritorias. Ha de ofrecer, pues, vno à Dios, el comer, el dormir, el andar, el assentarse, procurãdo hazerlo por su amor, y conforme à razon. Con esto andará en perpetuo merecimiento, aun con estas obras naturales. Y no es razon, que su puesto que se han de hazer assi como assi, que dexemos perder lo mucho que podemos merecer por ellas tan á poca costa. Este cuidado se ha de poner, assi en las obras indiferentes, como en las que de suyo son buenas, que se procuren realçar, para q̃ sean mas aceptas à Dios. Y esto se hará, si las juntamos con los merecimientos infinitos de Christo. Con esto serân muy agradables al Padre, porque al modo que vna moneda no legitima, juntandola con el monton de la buena, passa juntamẽte con ella, assi nuestras obras de suyo inutiles, ò imperfectas, juntandolas con las de Christo, serân muy aceptas. Esta, pues, ha de ser otra deuocion que hemos de tener (fuera de ofrecer las obras à Dios) cada dia vnirlas con las de Christo, la qual intencion hemos de repetir, y actuarnos en ella lo mas que pudieremos.

Por otro lado se pueden realçar las obras de virtudes, que de suyo son buenas, y meritorias, para que lo sean mas, eleuandolas á grado, y quilates mas altos. Porque de la manera que los alquimistas los metales ordinarios los conviertẽ en otros mas preciosos, y buscan traza para hazer oro del hierro: assi deuemos procurar, que las obras de virtudes ordinarias, las convirtamos todas en caridad, que es como el oro entre las demas virtudes. Y assi hemos de procurar, que los actos que hazemos de piedad, misericordia, templança, y obediencia, no paren en solo sus objectos, sino coronarlos todos cõ caridad, haziẽdolos por amor de Dios, y por agradarle mas, en lo qual vá muy gran diferencia, porque aunque se merezca con los actos de todas las virtudes, no es tanto como quando se hazen por caridad. Y assi hemos de poner cuidado de hazer todas las cosas por amor de Dios. No nos hemos de contentar cõ esto, sino fuera de la grangeria de gracia q̃ podemos ganar con las obras propias, se ha de llegar à procurar merecer aun de las agenas, porque ya que nuestras obras son tan pocas, respeto de lo que à Dios deuemos, nos hemos de valer de ayuda de vezinos, y aprouecharnos aun de lo que no es nuestro. Y no es razon, q̃ pudiendo tan facilmente, y como á costa de otros merecer, que no gozemos de el barato. Para esto conviene ofrecer cada dia à Dios quãtas buenas obras hizieren aquel dia los justos que ay en toda la Iglesia, con deseo de hazerlas todas. Porque assi como si vno deseasse hazer todo quanto mal, y pecados se hazian aquel dia en el mundo, merecia otros tantos infiernos: assi vno que desea de veras hazer el bien que hazen todos, es inestimable la ganancia q̃ dello sacará. Demas desto, ha de andar vno cõ cuidado, quãdo oye, ò lee algũ acto virtuoso de otro, holgarse dèl, y dessear auerle hecho. Y quando sabe de vn pecado, pesarle del. Con esto merecerá mucho, y será como si el huviese hecho aquella buena obra, òeuitado la mala.

De las veras con que se ha de servir à Dios. Leccion XLV.

EL servir á Dios, y procurar nuestra salvacion, es necessario emprenderla con fuerte, y valiente resolucion, y grandes deseos, que segun san Agustin, son los pies del alma con q̃ se llega á Dios. Y assi se ha de procurar tener siempre viuos, y ardientes deseos, con vna incomparable, è inuencible estima de nuestro aprouechamiento, y del beneplacito diuino sobre toda otra cosa del mundo, sobre todo nuestro gusto, sobre toda honra, y sobre nuestra vida, y millones de vidas que tuvieramos, con vna fuerte aprehension, y verdaderissima persuasion, que no ay otra cosa que nos importe, no contentandose vno con solo agradar à Dios, sino resolviendose de hazer todo lo que puede. Y no cumplirá enteramente la voluntad diuina con otra cosa, porque la voluntad de Dios es nuestra santificacion, y que el santo se santifique mas, y el justo no cesse de adelantar su justificacion. Para esto nos podrán mouer, y confirmar muchas razones. Porque si se mira quanto es Dios en si, y quan digno de ser amado infinitamente, y honrado de mil mundos, por su estupenda, y infinita bondad, sabiduria, omipotencia, y demas perfecciones que en èl se hallan sin numero, ni termino, ni tassa, verás que todo lo que entendiste ser mucho, y grande en su servicio, comparado con la bõdad de tu Criador, y lo infinito que merece ser honrado, no es sino cosa poquissima, y no nada, respeto de lo que Dios es digno. Pondera tambien los desprecios, vituperios, pobreza, necessidades, dolores, y Passion tan amarga que sufriò el Hijo de Dios por nuestro amor, porque le amemos, y honremos à su Padre, y echaràs de ver quan gran niñeria es to-

todo lo que puedes hazer, y sufrir, respeto de lo que deues. Y si Christo tomò tan de veras, y tan à costa suya nuestra salvacion, què locura es, ¡que en lo que nos vá tanto á nosotros perdamos punto? Considerese la inocencia, pureza de vida, y perfeccion que deuemos tener, segun el mandato de Dios, por el qual estamos obligados â no tener, ni consentir en nosotros vicio, ni culpa, sino procurar la perfeccion, y cumbre de toda virtud, segun se nos dize: Amarás á tu Señor Dios con todo tu corazõ, con toda tu anima, con todos tus mientes, y con todas tus fuerças. Y verà vno con gran verguença suya, quan lexos està desta perfeccion, y de cumplir su obligacion. Tambien si se trae á la memoria la multitud de los beneficios diuinos, y gracias corporales, y espirituales, y mucho mas el entrañable, y ardiente amor con que los ha hecho Dios, se conocerà, que toda nuestra correspondencia, y agradecimiento es nada, y vna gran confusion contẽtarse con hazer tan poco por aquel de quien se reciben tales, y tantos dones, y dados de tan buena gana. Tanteese, si puede ser, la cumbre, y alteza de la gloria inenarrable, y la excessiua grandeza del premio que està aparejado para los que se vencen, y obran bien, y que tanto mayor ha de ser la remuneracion, quanto nuestras obras fueren mas perfectas, y echarás de ver quan apocadamente has trabajado en cõparacion de tal galardon, y te animaràs á emprender mas, y mayores obras de virtud. Ponderà la nobleza, y la generosidad, y la hermosura, que tiene en si la virtud, y la excelencia, y hermosura, y dignidad que adquiere por ella el alma. Y por otra parte considera la horrẽda deformidad, y vileza del vicio, y la espantosa fealdad, è infamia del pecado, y te esforçaras á adquirir mas, y mas virtudes; y à huir, y apartarte, quanto te fuere posible, de los vicios. Ponlos en la alteza, y perfeccion deuida que tuvieron los Santos, sus admirables virtudes, su mortificacion, y oracion, y te correrás de la imperfeccion de tu vida, y baxeza de tus pensamientos, y obras. Hagale memoria de la multitud de culpas que hemos hecho contra tan buen Dios, y conocerà vno, que la satisfacion que haze con sus obras, es nada, y cosa infame no querer honrar mas á su Criador, recõpensandole la honra, que quanto es de su parte le quitò. Abranse los ojos para ver la multitud de peligros, y tentaciones del mundo, de el diablo, y de la carne, y los muchos que han perecido, y procurarà vno, sino està fuera de si, assegurarse mas, y tomar mayor firmeza, y fortaleza cada dia, con mayores obras de virtud, para poder resistirlas, y vencerlas. Traigase à la memoria, como san Geronimo lo hazia, el rigurolo juizio, á cuyo Tribunal hemos de llegar acompañados solo de las obras buenas, y malas, para dar cuenta de la satisfacion que huvieremos hecho por las ofensas que hemos hecho al mismo juez. Y si vno està en si no ha de cessar desde luego de hazer la satisfacion q̃ le fuere posible. Considerese la breuedad, y vanidad desta vida, la eternidad de la otra, la certeza de la muerte, la incertidumbre de como, y quando serà; despues de la qual no ay mas lugar de merecer, ni de hazer penitencia, y te palmarâs de tu locura, de que en esta vida pierdas vn punto de tiempo, y cesses de obrar mejor cada dia. Reparese mucho, que si vno no se determina de servir à Dios con mucho fervor, y deseo de subir à mayor santidad, y perfeccion, y mas alta vida, corre gran riesgo de faltar. Por lo qual quien se quisiere librar deste peligro, si le conoce bien; no dudo (dize san Vicente Ferrer) sino que por mas alta vida que ayas empezado, que te esforçaràs à estar en mas leuantada vida. Y san Bernardo hablãdo de los que empezarõ bien, y despues se entiuiaron, creyendo que son algo, dize: O quan poco es lo que tienes, y esto mismo quã presto lo perderàs, si no lo guardare quien te lo diò! Considerese el abismo de los justos juizios de Dios en algunos que viuieron santamente mucho tiempo, dexandolos despues caer, y perecer por algunas faltas ocultas. Y no aurà ninguno si està en su juizio, que por mucho q̃ sirva á Dios, se descuide de poner gran fuerça en purificarse mas que antes, limpiando todos sus afectos, examinando sus intenciones, allegandose mas á su Dios, y temiendose à si, no haga cosa por la qual merezca ser desamparado de la mano diuina. Considerese viuamente la grãdeza, y eternidad de las penas del infierno, aparejadas à los pecadores, y parecerâ muy ligera pena, y vn regalo, qualquier penitencia, y aspereza desta vida, por largo que sea, por poder librarse de los dolores sempiternos, y procurará vn alma subir á mas perfeccion, por estar mas lexos de aquel riesgo de vna cosa tan irremediable, y mal incomportable. Y si â vn condenado le dieran libertad, y tiempo para hazer alguna cosa por librarse de aquellos tormentos, aunque no mereciera la gloria: qué cosa le pareciera mucho? Pues para no caer, y alexarse deste horrendo peligro: que hemos de perdonar, y mas mereciendo juntamente mayores grados de gloria? Repareese mucho, que aun para viuir sin tanto trabajo, y con grande paz, y gusto, es necessario servir à Dios y animo determinado para hazer en todo su voluntad: porque es viuir muriendo, andar temiendo el trabajo de la virtud, y teniendo cuẽta con nuestra comodidad, pero resuelto vno de tomar el negocio del servicio de Dios de veras, siente menos las penitencias, mortificaciones, y trabajos de la vida virtuosa, y juntamente goza de grande deuocion, y gustos del cielo. Vltimamente se ha de advertir, que como se colige de la sagrada Escritura, tiene Dios á cada vno señalado tiempo en que le dexa padecer, sufrir, y vencer, y sentir mucho la dificultad de la virtud. Y si vno sirue á Dios con gran teson, y perseuerancia,

por

por el tiempo determinado por la Sabiduria diuina, entonces llega Dios con mano poderosa, y mas liberal, facilitandole lo que antes parecia duro, y lleuandole como en brazos, y à grandes jornadas. Al contrario, si deſdize, puede temer ſu perdicion. Por cierto es para temblar por vna parte, y por otra para alentarnos mucho la parabola de los talentos: porque el que no cuidò de adelantar el talento recibido, llegado el termino en que vino el Señor, fue priuado del, y reprouado, ſolo porque no ſe aprouechò, y fue traſpaſſado ſu talento al otro ſiervo fiel, que cuidò de adelantar ſu caudal. Lo qual paſſa aſsi no pocas vezes que â los tibios les faltan los deſeos que tenian antes, y viene á deſdezir, y perecer, y las gracias que Dios les auia hecho, las traſpaſſa à los feruorosos.

Como ſe han de procurar huir las malas coſtumbres, y eſpecialmente de jurar.

Leccion XLVI.

VNo de los principales cuidados que ha de tener el Chriſtiano, es ponerſe en buenas coſtumbres, porque la coſtumbre haze ſuaue la vida virtuoſa para obrar con facilidad las obras del ſeruicio diuino, y al contrario, la mala coſtumbre haze muy dificultoſa la virtud, y el cumplimiento de la Ley de Dios, y à los vicios arraiga tanto en el alma, que no los ſabe dexar, aunque lo deſee. Por eſſo dixo Salomon, que el mancebo, conforme al camino que tomare en ſus primeros años, no ſe apartar dèl en ſu vejez. Y Iſaias dize, que morirà mancebo de cien años; porque el que ſe acoſtumbra â pecar deſde pequeño, durará en los miſmos vicios, aunque ſea grande, por ſer tan dificultoſo dexar los pecados de coſtumbre, que dixo el Eſpiritu Santo por el Profeta Jeremias: Si puede el Etiope mudar ſu tez negra, y el pardal la variedad de ſus colores, voſotros podreis obrar bien, como ayais amado lo que es malo; porque aſsi como el negro por mas que ſe laue, no puede blanquearſe, ni el tigre mudar las pinturas de ſu pelo: aſsi es dificultoſo, que el que ſe ha enuejecido en ſus malas coſtumbres, y hecho como vn bruto en ſus vicios beſtiales, los pueda dexar. Por lo qual deuen los padres cuidar mucho que ſus hijos ſe crien bien, enſeñandoles buenas coſtumbres. Y cada vno deue procurar no hazerſe á las malas porq̃ no ſabra ſalir de ſus vicios, aunque quiera. Y aſsi nos amoneſta ſan Aguſtin: Hermanos mios, no querais hazer poco caſo de los pecados de que teneis coſtumbre; porq̃ todo pecado de coſtumbre ſe eſtima en poco de modo, que le juzga el hombre como ſino fuera pecado, porque ſe endurece en èl; y no ſiente peſar, y aſsi ſe empodrece, y no duele; mas lo q̃ no ſiente dolor coſa muerta es. Quãdo à vn miembro le punçan, y le duele, ò eſtâ ſanò, ò ay en èl eſperança de ſalud mas ſi le tocan, y le pican, y le acocean, y no le duele, por muerto ſe ha de tener, y aſsi ſe deue cortar del reſto del cuerpo. Eſta es vna cauſa por la qual los que tienen coſtumbre de pecar, duran tanto en los vicios, porque no les haze peſo la fealdad, y malicia de el pecado à que ſe han acoſtũbrado. Otra cauſa de perſeuerar en la mala coſtumbre es, porque con ella ſe hazen los vicios mas fuertes, cautiuando al alma con mas cadenas, y grillos. Por lo qual dize ſan Gregorio: La culpa vſada aprisiona al alma de manera, q̃ no ſe pueda leuantar á la rectitud que deue; y aunque ſe e fuerçe, luego cae; porque en lo que eſtuvo mucho tiempo, alli buelve por fuerça, aunque no quiera. Y en otra parte dize: Algunos deſean ſalir de ſus pecados, pero ſon oprimidos con el peſo de ſus malas obras, y eſtando encerrados en la carcel de ſu mala coſtumbre, no pueden ſalir de ſi miſmos. Eſtos ſon algunos daños de perſeuerar mucho tiempo ſin confeſſar, que mas dificultoſo ſe haze quanto mas ſe dilata, porque ſe van añadiendo pecados à pecados, y ſe pierde el empacho, y verguença del pecar, y el mal vicio ſe và fortificando mas cõ el vſo: por eſſo deue cuidar mucho el Chriſtiano de no hazer coſtumbre en pecado alguno, y ſi lo ha hecho, deſforçarſe á ſalir de ella con hazer coſtumbre contraria de obrar bien, porque vna coſtumbre vencerá á otra, y por duro que ſea el vicio de mucho tiempo, ſe dize en Job, que las aguas que ſon tan blandas, cauan à las piedras con ſer tan duras, y quanto fue dificultoſa la virtud con el vſo de obrar mal, tanto ſe harâ mas ſuaue, y facil con el vſo de las buenas obras. La demaſiada coſtumbre de los vicios, dize S. Geronimo, nos haze aſpero, y peſado el camino de las virtudes; pero ſi ſe muda, ſe hallará, que la ſenda de la juſticia es ligera. Y aſsi, dize Jeremias: Bueno es al hombre, quando huviere llenado el yugo deſde ſu juventud, porque entonces ſiente, con la coſtumbre, ſuaue el yugo de la Ley de Dios, y ligera ſu carga. Eſte es vn grãde bien de la buena coſtumbre, que haze facil la dificultad de la virtud. Otro bien muy grande es, que acoſtumbrado vno â emplearſe en el ſeruicio diuino, dura mas en ſu buen propoſito. De manera, que ſe correrá que ſepan que deſdize en èl. Por lo qual dize ſan Maximo: Los bien acoſtumbrados ſe auergonçaràn de faltar à ſu ordinario modo de proceder.

Donde corre gran peligro la mala coſtumbre es en el jurar, quando vna coſa tan ſacroſanta, como es el venerando nombre de Dios, la vltrajan, y profanan los juradores, trayendole en la boca, ſin eſtima, y reuerencia alguna, y muchas vezes, haziendo à Dios teſtigo de coſas falſas, ò fiador de coſas indignas, y eſcandaloſas que juran. Muchos daños tiene eſta mala coſtumbre del jurar. El primero, y el menor es, que pierde vno ſu autoridad, y credito, no creyendole otros lo que dize, aun lo que afirma con juramento. El ſegundo es, que peca trayendo el nombre de Dios ſin juſticia, y ſin neceſsidad. El tercero es, que viene

â ser pecado mortal, quando le pone à peligro de jurar con mentira, ò cosa mala, y siempre suele auer este peligro quando ay grande costumbre, porque los hombres que á cada palabra juran, no reparan si es verdad, ò mentira lo que dizen, ni advierten si es bueno, ò malo lo que juran, y assi juran, que se la han de pagar, y que se han de vengar. El qual juramento de suyo será pecado graue, porque no es otra cosa sino traer à Dios por fiador de que han de hazer vna cosa mala; en lo qual se haze vna grandissima injuria à su infinita santidad, y bondad. Por lo qual amenazò el Señor grandes castigos à los juradores, juntandolos con los ladrones, como en figura se mostrò al Profeta Zacarias, el qual viò vn libro que bolaua por el ayre, y el Angel le declarò, que era la maldicion de Dios, que echaua sobre la tierra, principalmente por los hurtos, y juramentos. Esta es (dize) la maldicion que sale sobre la haz de toda la tierra, porque todo ladron, como està alli escrito, ha de ser juzgado: y todo jurador de la misma manera ha de ser juzgado, yo lo guiarè; esto es, yo encaminaré el rigor de mi sentencia, dize el Señor de los exercitos, y vendrà á la casa del ladron, y à la casa del jurador, que jura mi nombre con mentira, y se detendrà en medio de su casa, y le consumirà, y á su madera, y à sus piedras, porque si el jurar mucho ofende tanto â los hombres, y es de tanto escandalo, que diga el Ecclesiastico: El habla de quien jura mucho, causa que se erizen los pelos de la cabeza, y por su grande irreuerencia, que se tapen los oîdos: como ofenderá al propio Dios, cuyo nombre se vltraja? Por lo qual aconseja el mismo Ecclesiastico: No acostumbres tu boca à jurar. Ay en esto muchas caidas desgraciadas. No sea continuo en tu boca nombrar à Dios, ni te metas en nombrar á los Santos, porque no serà seguro de pecado. Porque assi como el esclauo examinado, y convencido â cada passo, no escapa de los cardenales, y de los azotes: assi el jurador, y que nombra à Dios á cada passo, no escapa de pecado. El hombre que jura mucho, se llenará de maldades, y no se apartará plaga de su casa, y si frustrare su juramento, no cumpliendole, caerá sobre èl su delito, y si dissimulare consigo, no se corrigiendo, peca doblado: y si jurare en vano, no se justificará, y su casa se llenarà del castigo que deue. No se acostumbre tu boca à hablar sin disciplina, porque están en esto palabras de pecado. Esto es del Ecclesiastico, que nos exorta â mirar como hablamos, que no sea jurando à cada palabra, por lo qual se deue poner en esto gran cuidado, para que se escusen muchas ofensas de Dios, que no tenga vno tantos pecados de renta, quantos juramentos echa, y no eche tantos juramentos, quantas palabras dize. Importarâ mucho para quitar esta costumbre, proponer firmemente por la mañana, no jurar aquel dia, y todas las vezes que jurare dar alguna limosna, ò hazer otra penitencia, y andando desta manera con cuidado, se quitará la mala costumbre.

EXEMPLOS DE LA DOCTRINA CHRISTIANA.

De la Santa Cruz, señal del Christiano.

Surio.6.

VN Christiano llamado Apolonio, temiendo el martirio, diò quatro ducados à Filemon, Chirimia, para que representasse su persona delante del juez, poniendose su nombre, y fuesse á responder por èl al Tribunal, que hallâ hiziesse lo que èl quisiesse, pues poco se perderia, que negasse èl la Fè, siendo Gentil. Hizolo assi, y dexole Filemon sus Chirimias para que se las guardasse mientras èl iba â juizio con los otros Christianos. Mas como hiziesse Filemon la señal de la Cruz sobre sì, como solian los que entrauan à confessar la Fè delante de el tirano, fue luego alumbrado con la gracia del Señor, y confessò de corazon à Christo. Y como le dixesse el Juez: No eres tu Filemon el chirimia. Respondiò: Si yo soy, pero ya mi corazon se ha mudado luego que hize la Cruz sobre mi. Dixole el tirano: Què te aprouecha esso, pues no estàs bautizado? Respondiò Filemon: Agradezcote lo que me has advertido, y luego dixo en alta voz: Ay aqui alguno que me bautize? Mas no ossando salir ninguno à ello, orò al Señor que lo bautizasse, vino luego vna nube, que le bañò todo de agua. Tornò à orar Filemon à Dios, que se quemassen sus flautas, y chirimias: cuyo al improuiso vn rayo del cielo que las hizo ceniza, las quales como Apolonio tuviesse en la mano, corriò muy espantado al martirio, y confessò gloriosamente á Christo, juntamente con Filemon.

In Ch
S. Fr
2 p.
19.

Engañò el demonio à vn muchacho pastor de ovejas, para que le diesse la obediencia, y le mandò el maldito, que no entrasse en la Iglesia, ni hiziesse la señal de la Cruz por

porque haziendo lo contrario, lo auia luego al punto de ahogar. Lleuaron vn dia por fuerça à la Iglesia al pobre pastor: estaua alli vn Frayle de *S.* Francisco siervo de Dios, el qual rogò á los circunstantes le hiziessen la Cruz sobre èl, y el demonio le començò à atormentar, derribandolo muchas vezes en tierra, y otras leuantandole en alto, le dexaua caer sin poderle tener nadie, sino fue el Frayle, que puso sobre èl las manos, porque el demonio no se le lleuasse â otra parte. Estando en estè trabajo, oyendolo todos, amenaçò el demonio al siervo de Dios, que lo castigaria, sino le dexaua exercitar con su criado lo que èl quisiesse, segun su jurisdicion. Y no queriendo el varon de Dios apartar la mano de sobre el cuerpo del desventurado hombre, hizo el demonio, que el rostro, y boca de el santo Frayle se le torciessen feamente á vna parte. Lo qual viendo la gente, y su compañero, dieron á huir, quedando solo el siervo de Dios con el endemoniado, invocando el ayuda diuina, y suplicando afectuosamente al Señor, no permitiesse exercitar al demonio su crueldad en aquella criatura: y hecha la señal de la Cruz sobre su rostro, bolviò á su primera figura; y haziendola tambien sobre el mancebo, quedò libre de las manos de el demonio. Y tornando la gente, vieron como confortado el moço por el siervo de Dios, se confessò con èl sacramentalmente, aunque con mucho temor, porque estandose confessando, trabajaua el demonio de arrebatarselo de las manos. Acabada la confession, no intentò mas el demonio quitarselo de las manos, ni tener mas señorio en èl.

Confirma Dios el Credo, y las verdades de la Fè con milagros.

Lúc. Nic. Nicefor. y Gregor. Presbyt. y S. Anton. 2. p. t. 12. cap. 1. §. 4

AViendose declarado la doctrina de la Fè en el Concilio Niceno, aconteciò, que murieron alli dos santos Obispos, antes de auer firmado las cosas que se auian resuelto, y determinado en èl; pero juntos todos los Padres se fueron â sus sepulcros, y dixeron: Hermanos, pues fuistejs compañeros nuestros en la determinacion destos santos decretos, sedlo tambien en la confirmacion. Y estuvieron toda la noche en oracion, dexando los decretos sobre sus sepulcros, y á la mañana los hallaron firmados de su letra, la qual todos reconocieron.

Concil. Calc. Metaphra. S. Anast. vbi sup.

Tambien los Padres del Concilio Calcedonense, auiendo condenado à Dioscoro, y sus errores, viendo que no se sossegauan los que le fauorecian, se fueron al sepulcro de santa Eufemia, virgen, y martir, adonde estaua su sagrado cuerpo, y como pusiessen los decretos del santo Concilio, y los de los Hereges sobre èl: â la mañana hallaron à la santa virgen, que tenia abrazados los decretos del Concilio, y debaxo de los pies los de los Hereges, y assi reconocieron todos, que aprouaua los vnos, y reprouaua los otros: y por esto pintan á esta sagrada virgen con vn libro en las manos.

La importancia de la doctrina Christiana ha declarado tambien nuestro Señor con muchas marauillas. A vn rustico tan descuidado en esto, que no sabia el Credo (ordenandolo assi nuestro *Señor*) vn buey se le dixo, aduirtiendole desta manera de su ignorãcia. A otra muger muy ruda, la Virgen santissima la enseñò el Credo, Padre nuestro, y Aue Maria. Vn santo Religioso de la Compañia de Jesus, estãdo haziendo la doctrina, y preguntando, si auia quien se la dixesse, corriendose los circunstantes de responder, vn niño de teta alçò la voz, y la dixo, La bendita Maria de Ognies estando para morir, se mandò lleuar á la Iglesia, y como en ella se declarase la doctrina Christiana, se detenia su alma de dexar el cuerpo por estarla oyendo.

Annuæ Sõciet. & in Prolus. histor. natur. §. 15.

Annuæ Sõciet. Sur. t. 3. S. Anton. 3. p. t. 19. cap. 11. §. 9.

Del misterio de la Santissima Trinidad.

Eutrop. y Anton. 2. p. t. 8. c. 1. §. 8.

VN Herege Arriano, como no creyesse la igualdad de la Santissima Trinidad, bautizaua desta manera: Yo te bautizo en el nombre del *Padre*, por el Hijo, en el Espiritu Santo (mudando la forma que Christo nuestro Señor auia instituido.) Y como vn dia quisiesse bautizar à vno desta manera, huyò el agua, y se hizo invisible, la que antes alli todos auian visto: y admirados todos, quedaron los Hereges muy confusos.

Plati, y Sabelico lib. 5. S. Anto. 2. p. t. 12. cap. 1. §. 8 Sigibert. y Vincẽt. Velhac. in Spe. 2. cap. 39.

A Olimpo Herege Arriano, que blasfemò contra la Santissima Trinidad, vn Angel le arrojò tres lanças del cielo, para que con tantas muertes muriesse, como Personas Diuinas auia injuriado.

Diziendo Missa el Obispo Sacenle en Francia (quãdo la heregia de Arrio iba cundiendo) cayeron en el Altar tres gotas resplandecientes de igual grandeza, y claridad, y luego se juntaron, y se hizo de todas ellas vna piedra preciosa, la qual pusieron en medio de vna Cruz de oro, adornada con otras muchas piedras preciosas al derredor, las quales luego se cayeron, y no pudieron estar con ella. Y era vn misterio admirable, que los Catolicos mirandola, la veian con gran resplandor, y deuocion suya: Pero à los Hereges parecia vil, y hazia la piedra muchos milagros, dando salud à muchos.

De la Encarnacion del Hijo de Dios.

Sur. to. 2.

PReparaua vna noche Simeon Treuecense vn Sermon de la Encarnacion, vino el demonio à impedirle, y como se quisiesse santiguar, detuvole la mano, pero santiguose con el pensamiento, y luego le dexò, y preguntò al demonio: Por què hiziste esto? Respondiò: Porque temo este Sermon de la Encarnacion, por la qual perdimos toda nuestra potestad.

In vita Christi.

Refiere el Cartujano, que vn mozo oyendo Missa no se arrodillaua al *Homo factus est*, luego apareciò vn demonio con vn palo en la mano, y muy encolerizado le dixo: Desvergonçado, porque no te arrodillas, y reuerencias tanta Magestad, y merced como Dios te

re hizo en hazerse hombre? Que si se hiziera Angel por nosotros, le reconocieramos pecho por tierra, y le adoraramos: Diziendo esto, le diò vn palo tan recio en el colodrillo, que le hizo dar de boca en el suelo: con lo qual quedò castigado, y escarmentado, para estar en la Missa, y delante del Santissimo Sacramento con profunda reuerencia, y humildad de alli adelante.

Anno. 1233. En el Chronicon magno de Belgio, se dize, que auiendo blasfemado, y renegado de Christo vnos nigromanticos, por persuasion del Demonio, no les pudo sacar despues Lucifer de vn circulo en que estauan metidos, sin que primero confessassen el misterio de la Encarnacion; y assi forzado el Demonio les dixo lo confessassen, mandandoles que dixessen: *Deus homo factus est, in hoc honore viuo.*

Del Nacimiento de Christo.

DE la bienauenturada Margarita del Castello, Monja de Santo Domingo, se refiere en su vida, q despues de muerta la abrieron para embalsamarla, y en vna bolsica junto al corazon le hallaron tres piedras preciosas: en la vna estaua dibuxado vn hermoso rostro de nuestra Señora con su corona en la cabeza: en la otra vn hermoso Niño en su pesebrito, y vnas ouejuelas al rededor: y en la tercera estaua dibujado el Santo Joseph, y à sus pies arrodillada la dicha Margarita de el Castello con su habito de Santo Domingo, como vna blanca palomita. Guardanse estas piedras en el Conuento de la ciudad del Castello, por memoria del milagro, y de la deuocion que esta santa tuvo con el misterio de el santo Nacimiento, y de los regalos que el Señor le hizo. Quando la descubrieron para abrirla, ella recogiò sus brazos, que los tenia tendidos, y se cubrió, y quando la començaron abrir, tembló con gran ruido todo el Convento.

Alegalos Spinello in thron. Virg.

Muchos Autores escriuen, que la noche de Nauidad al tiempo que naciò Christo nuestro Redemptor, murieron de repente los hõbres que auia en el mundo, dados al vicio torpe contra la naturaleza: porque quando hizo Dios tanta honra à la naturaleza humana de mostrarse vno della, no la quiso ver infamada tanto por los mismos hombres. Aora haze â sus siervos muchos beneficios aquella noche, que la gastan en su servicio: y assi vispera de Nauidad hizo esta platica Hugo Cluniacense á sus Monjes. Sabed, hermanos, que Christo quiere celebrar con nosotros esta Pascua, porque vn hermano ha tenido vna reuelacion, donde vió à Christo en los brazos de su Madre, acompañado de muchos Angeles, que dezia: Ves, madre mia, que noche es esta tan alegre, en la qual me pariste, y se renueuan los oraculos, y profecias, y los cantares Angelicos? Donde està aora la infidelidad de mi enemigo? Diziendo esto, salió el demonio dando vozes, y diziendo: Permiteme si quiera estar en vn rincon deste Monasterio. Dixole Christo: *Anton. 2. p. cap. 15. 16. §. 7.* Apossentate donde pudieres. Quiso en el Capitulo, y porque la entrada era angosta, no pudo entrar, porque su soberuia no le daua lugar. Y como quisiesse entrar en el dormitorio à perturbar los Monjes con visiones feas, fue el Angel, y echòle de alli. Y queriendo entrar en el Refitorio, hallò tantos impedimentos en la leccion, y deuocion de la festiuidad, que no tuvo lugar, y assi se fue con grande verguença. Por esto guardaos, hermanos, y dad muchas gracias á Dios Niño, que auyentado vuestro enemigo, y se ha dignado de celebrar la fiesta con vosotros.

Collect. in spec.

Vna noble donzella, cuyo nombre era Eufemia hizo voto de virginidad, siendo pequeña, y siempre era su vida exemplo de todos quantos la conocian; quiso su padre casarla, y aunque ella no quiso, la concertò de casar con vn Conde. Viendo la casta donzella, que su grande hermosura era causa de que ella se casasse, y quebrasse el voto que tenia hecho: el dia de su despossorio se entrò en vna capilla, y encomendandose de todo su corazon à nuestra Señora, se cortò las narizes, y los labios. Enfureciose su padre quando lo supo, mandò llamar vn criado suyo del campo, y entregandosela por esclaua, y mandole, que so pena de su indignacion, la pusiesse en los mas viles, y trabajosos oficios de su casa: el hombre era muy rustico, y barbaro, y cumpliò la voluntad de su señor, haziendola todo mal tratamiento, padeciendo la delicada donzella grandes, y continuos trabajos en siete años que estuvo en su servicio, hasta que Dios nuestro Señor fue servido de premiar su estremada paciencia: porque como vna noche de Nauidad estuviesse el rustico con toda su casa sentado à la mesa, echò menos à Eufemia, y fuela á buscar: hallòla en el establo, donde se auia retirado á orar por deuocion del santissimo Nacimiento del Niño Jesus: viò vna grande luz el rustico, pensò que auia lumbre, llegose mas cerca, y vè à la purissima Virgen Maria acompañada de Virgenes, y de Coros de Angeles, que le dezia à Eufemia: Ten constancia, hija, que por este servicio recibiràs corona de gloria. Llamò el rustico â toda su familia, y todos vieron à Eufemia buena, y sana, y con vna hermosura celestial. Su padre quando lo supo, vino, y le pidiò perdon, y en el lugar de el establo le edificò vn Monasterio, adonde en compañia de otras Virgenes, en breue tiẽpo acabò su vida Eufemia.

De la Passion del Señor.

S. Athanasio de sanct. in hoc miracul. in Concil. Nicen. 2. act. 4.

DEl Crucifixo de Berito cuenta san Athanasio Arçobispo, vna estraña marauilla. Hallaron los Judios de aquella ciudad vn Crucifixo en vna casa, que fue de vn Christiano, y juntaronse vna Quaresma à tornarle à crucificar, como en Jerusalen auian hecho sus passados: quando le dieron la lançada en el costado, salió sangre, y agua en abundancia, la qual recibieron en vna vazia, y tembló la tier-

tierra, y escurecioſe el Sol, como el dia de la Paſsion. Y como ſe admiraſſen los que eſto hazian, dixeron: Eſte ſanò á muchos, veamos ſi aora los ſana. Traxeron vn paralitico, y vngieronle con la ſangre, y luego ſanò. Deſpues traxeron muchos ciegos, y mancos, y recibieron ſalud todos. Y como ya la fama de los milagros ſe divulgaſſe, llorauan los Judios (ya conuencidos) y todos confeſſando à Chriſto, fueron al Obiſpo, diziendole lo que auia paſſado, y pidieron el *Bautiſmo*. Fuè allà el Obiſpo, y viò lo que auian hecho, y embiò de la ſangre por las Igleſias de la Chriſtiandad, para conſolacion de los Fieles, y confirmacion de la Fè.

Aqui en eſta Corte de Madrid ſucediò vn caſo ſemejante, que vimos caſtigar por la Inquiſicion el año de 1632. vnos Judios azotauã impiamente à vna Imagen de Chriſto crucificado, el qual les hablò diziendo: Por què me maltratais, que ſoy vueſtro Dios? Què mal os he hecho? Ellos obſtinados en ſu infidelidad, reſpondieron: Porque eres vn embuſtero: y proſiguieron en darle crueles azotes, y la imagen derramaua mucha ſangre. Con el qual prodigio, aterrados, porque no le deſcubrieſſe con otro mayor, le echaron en el fuego, y quemaron; pero no por eſſo ſe eſcaparon del caſtigo que merecian; deſcubriendoles nueſtro Señor por donde menos penſauan, y ellos miſmos confeſſaron lo que les auia ſucedido con el Santo Chriſto.

La hiſt. de S. Frãciſco, y S. Aguſtin.

Deſtos dos miſterios de la Trinidad de Dios, y Paſsion de Jeſu Chriſto, es grande teſtimonio lo que paſsò en ſanta Clara de Montefalco, porque hallaron en ſus entrañas tres peloticas de carne, que peſaua tanto cada vna dellas como las otras dos, y ſon todas iguales en cantidad, y ſemejantes en figura, y ſe haze oy dia la prueba en vn peſo cada vez que quieren. Ay tambien en ſu Monaſterio vn vaſo de ſu ſangre, que cada año el Jueues Santo yerue (eſtando todo el año como helado.) Tambien ſe hallò en ſu corazon eſculpida toda la Paſsiõ de Chriſto nueſtro Señor, con lo qual da Dios à entender las riquezas de la Fè, y compaſsion que eſta virgen ſanta tuvo de Chriſto.

De la Reſurreccion de Chriſto.

In reuel. S. Metil.

VN dia de Reſurrecciõ ſe apareciò Chriſto à ſanta Metilde, y la dixo: En mi Reſurreccion, cielo, y tierra me ſirvieron. Ella preguntò: Pues el cielo, Señor, como te ſirviò? Dixo Chriſto: Porque todos los eſpiritus celeſtiales me aſsiſtieron. Luego ſe le repreſentò á la ſanta vna inumerable multitud de Angeles, que llenauan deſde el cielo à la tierra, que eſtauan rodeando â nueſtro Redemptor. Preguntò mas la ſanta. Y que alabanças os dixerõ los Angeles? Reſpondiò Chriſto: Que fueron, Santo, Santo, Santo, Señor.

De la ſubida à los Cielos.

SAnta Elena edificò vn ſumptuoſo Templo en el lugar donde el Salvador ſubiò á los cielos: pero queriendo poner vnas loſas de marmol ſobre donde eſtàn impreſſas las huellas de Chriſto, luego lo arrojaua el ſuelo de ſi, como eſcriue *S.* Paulino, y queriendo cubrir el techo con boueda, nunca ſe pudo cubrir aquel eſpacio por donde el cuerpo de nueſtro Salvador paſsò, como lo teſtifica ſan Geronimo. Otra grande marauilla eſcriue *Beda*, que todos los años acabada la Miſſa de la Aſcenſion, vn dia deſde lo alto vn torbellino, y viento, que derribaua á quantos auia en la Igleſia, y la noche ardian las luzes q auia en la Igleſia, tanto que parecia, que todo el monte, y los lugares cercanos ſe eſtauan abraſando.

Adric. Hieruſ. n. 192.

Paulin. Ep. 11.

Hier. to. 3. in loco Hie. Bed. lib. de loc. Sanctis. cap. 7.

De la gloria que deſpues de ſubido al cielo tiene Chriſto, adorado de todos los Santos, tuvo eſta reuelacion vn Sacriſtan de la Igleſia de ſan Pedro. Viò en los cielos ſentarſe Chriſto en ſu trono, y los Angeles al rededor. Luego le vieron á adorar la Virgen nueſtra Señora con ſus virgenes, à la qual recibiò Chriſto muy fauorable, y la aſſentò à ſu dieſtra. Deſpues vino ſan Juan Bautiſta con los Patriarcas, y Profetas. Deſpues ſan Pedro, y ſan *Pablo*, cõ los Apoſtoles, y Euangeliſtas, y todos los Sumos Pontifices. Deſpues los Martyres, y Confeſſores. Y dixo vn Angel al Sacriſtan: Eſto ſe te ha moſtrado, para que digas al Papa, que ſe inſtituya vna Fieſta de todos los Santos, para que rueguen al Señor por todo el mundo.

Aquilin. lib. 10. c. 1.

Del Eſpiritu Santo, autor de toda Santidad.

DEl Abad Arſenio deſeò ſaber vn Monge ſus merecimientos, y los del Abad Moyſe: muſtroſelos Dios, y viò en vna viſion, que iba vn nauio por el rio Nilo, y al Eſpiritu Santo, que iba con gran ſilenciò con Arſenio. Admirado deſto, luego viò otro nauio, donde iba el Abad Moyſes, y muchos Angeles con èl, que le iban dando de comer panales, porque tenia gran gracia de hablar de Dios à los proximos.

In vitis Patrum.

La bendita Maria de Ognienis, oyendo la Miſſa de ſu Confeſſor, viò baxar al Eſpiritu Santo ſobre la cabeza del Sacerdote en forma de Paloma, y deſpues bolverſe ázia ella moui̇endo las alas, por lo qual entendiò, que la Miſſa la auia ofrecido por ella.

Sur. to. 3.

Enrique Gran eſcriue, como el Eſpiritu Santo ſe apareciò, y conſolò á vn mozo muy afligido, à quien el Padre, y el Hijo auian atemorizado: porque el oficio de conſolar ſe atribuye à la tercera Perſona de la Santiſsima Trinidad, que es el amor de Dios.

De la ſanta Igleſia Catolica.

COmo aborrece Dios à los que eſtán fuera de la Igleſia, lo confirman eſtos caſos.

Sur. to. 4.

Litigando los Christianos con los Hereges en Vercelis, sobre cuya auia de ser vna Iglesia, concertaron, que de aquellos fuesse, por cuyas oraciones Dios abriesse las puertas cerradas. Admitiendo todos el concierto: oran los Hereges, y no se abren: ora san Eusebio Vercelense, y abrieronse de par en par, y quedò la Iglesia por los Catolicos.

Practic. Spir. c. 38 Sur. tom. 6. Quiso tambien vna muger Arriana entrar en el santo Sepulcro de Christo, y fue impedida por la Virgen Maria nuestra Señora, que le dixo: No puedes entrar, porque eres Arriana. Ella rogaua la dexasse entrar, pero no lo consintiò, hasta que reconciliada con la santa Iglesia, pudo entrar.

De la Comunion de los Santos.

LA Comunion de los Santos, y comunicacion que ay entre los Fieles de la tierra, y bienauenturados del cielo, valiendonos su intercession, confirma esta notable historia. Vna viuda tenia vna sola hija, y queriendola casar con vn Godo (temiendo que no la trataria bien allâ en su tierra, adonde la queria lleuar) lleuò la viuda al Godo al sepulcro de los santos Martires Gurrias, y Samona, y le dixo: Dame por fiadores à los Santos Martires, y jura, que tratarâs bien à mi hija; y sino quieres, no te la darè. El Godo hizo grandes promessas, y juramentos, que assi lo haria, y con esto diole à su hija, y lleuola á su tierra. Vna jornada antes de llegar la dixo el Godo: Mira que yo soy casado con otra muger, di que eres mi esclaua, y sirue à mi muger, y sino lo hazes, te matarè. Ella oyendo esto, se afligiò, y encomendose á Dios, y á los Santos Martires. En llegando, como viesse la muger del Godo, que la esclaua era hermosa, tuvo zelos, aunque el marido dezia, que auia comprado aquella esclaua, la qual como viniesse preñada, pariò vn hijò, â quien de embidia le diò la señora ponçoña, y muriò. Lloraua la esclaua la muerte de su hijo, y hallòle en la boca la ponçoña, y quitandosela, matò con ella à su señora. Los parientes, sospechâdo que la esclaua la auia muerto, encerraronla en la sepultura de su señora. Ella viendose en tanta afliccion, acordandose, como los Santos Martires eran sus fiadores, inuocolos, y apareciendosele, y sacaronla de alli, y pusieronla en su tierra en la Iglesia de los Santos Martires, diziendola: Sabes donde estàs? Ella mirando à todas partes, reconociò la Santa Iglesia, y començò á glorificar á Dios, y à los Santos sus fiadores. Contò todo lo que le auia acontecido, y viniendo su madre, lleuò su hija à su casa. El Godo no sabiendo lo que se auia hecho de su esclaua, bolviò à ciertos negocios â la tierra de su suegra, y dixole: Como està mi hija? El la respondiò: Muy buena, y sana, y vn hijo que pariò. Entonces ella escondiò su hija, y llamò la justicia, y hecha informacion, degollaron al Godo, y glorificaron todos â Dios, y â sus Santos, que assi ayudan â los que se encomiendan á ellos.

Sur. tom. 3. El daño de estar fuera desta Comunion de los Santos, estando descomulgado, lo declarò san Antonino, el qual como le pidiessen vn dia excomunion contra vnos hombres, para mostrar quan graue cosa es querer vsar desta pena Ecclesiastica, les mandò traer vn pan reciente, y echò la excomunion sobre èl, y luego se puso negro como vn carbon, y les dixo: Porque veais qual se pondrà el alma de aquel que comprehendieren estas maldiciones de la Iglesia, tornò á absolver el pan, y tornose á poner como antes estaua. Esto hizo el Santo para enseñar á los hombres â tener compassion, y no querer pedir esta censura, sino en graue necessidad.

Del perdon de los pecados.

Sur. tom. 6. VN Aleman fue á Roma à pedir absolucion de grandes pecados que auia hecho, pusole el Papa cinco cadenas al rededor del cuerpo, y que no se las quitasse, hasta que ellas se cayessen, y quebrassen, que anduviesse assi perpetuamente peregrinando, hasta que por los meritos de algun Santo fuesse libre dellas, y la historia de su penitencia se la puso en vna caxa de hoja de lata al cuello, el qual cumpliendo su penitencia, vino, despues de muchos años à Pononia, al sepulcro de el santo Rey Estefano, que se le apareciò â la noche, y le dixo: Corre, vè al sepulcro de Emerico mi hijo, que es virgen, y sigue al Cordero donde quiera que vâ, y por sus meritos serás libre. Y como llegasse à su santo sepulcro, y començasse á orar, se le cayeron las cinco cadenas con gran admiracion de todos. Y sacando de la caxa la historia escrita, hallan borrados los pecados, y por esta ocasion se juntaron à Concilio los Obispos, y pidieron al Papa fuesse Emerico canonizado, como lo fue.

De la Resurreccion de la carne, y vida perdurable.

D. Greg. Turon. lib. 7. cap. 1. SAn Salvio siendo Abad de vn Monasterio, y hallandose vna vez muy consumido, y exhausto de vna grauissima calentura, estauase tendido en su cama, casi ya sin anhelito, quando de repente temblò su celdilla, y se viò en ella vna grande luz, que la esclareciò toda, y el santo leuantò las manos al cielo, y dando gracias à Dios, espirò. Los Monjes labaron su cuerpo, y compusieronle conforme entonces se vsaua, y le pusieron en el ataud, passando toda aquella noche cantando Psalmos, no sin lagrimas en los ojos por la perdida de tan santo Prelado. Venida la mañana, vieron que començaua à mouerse el cuerpo sobre el ataud, y que las mexillas se le pusieron luego coloradas, y al fin, como quien despierta de vn sueño profundo, abriò los ojos, y leuantò las manos, di-

Hist. Fran. cisc. apud Sur. tom. 10. Septemb. in vita S. Salvij.

diziendo: O misericordioso Señor! Què es esto que has hecho conmigo? Quieres que yo buelva á este mundo tan lleno de tinieblas, y que dexando vna vida tan colmada de bienes, se me dè en trueque otra tan sobrada de males? Asombraronse los circunstantes de nouedad tan estraña: y como le preguntassen, que prodigio era aquel? No respondiò cosa alguna, sino leuantandose del ataud sano, y bueno, sin rastro de la enfermedad passada, se estuvo tres dias sin comer, ni beber poco, ni mucho. Al tercer dia juntò à sus Religiosos, y les dize: Amantissimos hermanos, mirad, y atended bien que quanto veis acà en este mundo, no es nada, sino que como nos lo tiene dicho el *Sabio*, todo es vanidad; y aquel verdaderamente es dichoso, que de tal manera viue en este siglo, que viene despues à merecer ver en el otro la gloria de Dios. En diziendo esto, començò á pensar, y dudar, si passaria adelante con su platica, ò si seria mejor callar. Pero como los Religiosos le importunassen con sus ruegos, que los consolasse con manifestarles lo que auia visto, prosiguiò diziendo: Quando visteis, quatro dias ha, que temblò mi celda, y à mi sin vida, fuy lleuado por dos Angeles à essos altos cielos, de suerte, que me vi leuantado, no solo sobre la tierra, y sobre las nubes, sino que me parecia tener debaxo de los pies el Sol, la Luna, y las Estrellas. Lleuaronme despues á vn Palacio, cuya portada era grandemente hermosa, y resplandeciente. Entraronme dentro, el suelo era de oro, y plata reluciente. Auia en èl vna claridad inenarrable, y vna anchura tal, que faltan palabras para explicarlo, ni se puede bien percibir la grande multitud de hombres, y mugeres, que alli están gozando de aquellos tan celestiales, y soberanos bienes. Guiaronme los Angeles mas adelante, y llegamos à otro lugar, que auiamos visto desde lexos, en lo alto de èl estaua vna nube lucidissima sobremanera, tanto, que ninguna otra luz, aunque sea de las Estrellas, Luna, ò Sol, se puede comparar con ella, y de la nube salia vna voz, como de muchas aguas. Aqui me saludaron ciertos venerables varones, vestidos vnos como Sacerdotes, y otros como seglares. Dixeronme las guias, que estos eran Martires, y Confessores, á quien acà en el mundo tanto honramos, y festejamos. En este lugar fuy lleno de vn olor tan suaue, y diuino, que con el me hallo tan satisfecho, que no apetezco comer, ni beber cosa alguna de la tierra. Pero estando yo gozandome de tan grande contentamiento, oì vna voz, que me dezia: *Buelvase* este al siglo, porque assi conviene para nuestras Iglesias. Oì la voz, si bien no vi quien la dixo. Postreme en el suelo, y llorando començè à dezir: Ay, *Señor*, y para que me mostraste tanto bien, sino auia de gozar dèl? De aqui de tu presencia me echas, y mandasme bolver à vn siglo miserable, y fragil, para que me pierda, y no buelva mas acà. Suplicote, Señor, que no apartes de mi tu misericordia. Concedeme, por tu infinita piedad, que me quede por morador de esta tu soberana Casa, porque no perezca si vna vez de aqui salgo. Replicò la misma voz: Vete en paz, que yo soy tu guarda, hasta tornarte à este propio lugar. Entonces me desampararon mis compañeros; y saliendome por la puerta à fuera, acá me he buelto. Confirmò este Santo con su resurreccion el Articulo de la resurreccion de la carne, y con su testimonio, el de la vida perdurable.

EXEMPLOS DE LOS MANdamientos.

Del amor de Dios sobre todas las cosas.

EL amor de Dios sobre todas las cosas, se ha de mostrar en honrarle, y no ofenderle, como lo hizo san Nicetas, que despues de auer perdido la hazienda, y padecido grandes tormentos, por no ofender á su Criador, ni quitarle la honra que se le deue: viendo, que con tormentos, y amenazas no se rindia, inventò el tirano otro genero de pelea, y fue, que estando el Santo echado, y atado en vna cama de rosas, entrasse vna mala muger, y le prouocasse à pecar: pero el Espiritu Santo (que tiene infinitas maneras de dar vitorias à los suyos) le enseñò como peleasse, porque cortandose el Santo la lengua con los dientes, se la arrojò à la cara à la muger, y la rociò con sangre el rostro, de lo qual recibiò tanto horror, y espanto, que vencida, se saliò, y quedò el glorioso Martir vencedor, mostrando que amaua á Dios sobre todas las cosas, pues le amò mas que á si mismo. *Ant. 1. p. tit. 7. c. 8. §. 10. y Aqui. lib. 8. c. 70.*

De no jurar.

EScriue Alexandro Faya, que vn Hermano de la Compañia de Jesus, muy siruo de Dios, caminando por España, hizo noche en vna venta, adonde hallò vn harriero gran jurador, que tras cada palabra arrojaua vn juramento. Llegòse â él el Hermano, y le rogò, que no jurasse tanto sin necesidad. El harriero haziendo burla de lo que se le pedia, començò à jurar mas, y à dezir: Voto á Dios, Padre, que no juro: pues esto es jurar? Reprehendiòle asperamente el Hermano; pero ni por esso bastò, hasta que viendo que era perder tiempo, le dexò. Aquella noche, como à la mitad della, estando toda la gente sossegada, se oyò dentro, y fuera de la ventana tan grande ruido, que puso espanto á los que en ella se hallaron. Creciendo el ruido mas, y mas, tuvieron necessidad de leuantarse, y tomar luzes para ver que seria aquello. Andando, pues, de vna en otra parte mirandolo todo, dieron el harriero muerto entre los pies de las caualgaduras dentro de la caualleriza. El Hermano le hizo *Faya 2. p. verb. iuramentũ.*

hizo poner sobre vn poyo, y dixo à los que se hallaron presentes: Cubrid à esse malauenturado con algo, hasta que sea de dia, que le lleuemos al pueblo para que le entierren. Hizieronlo assi, y fueronse â reposar: mas á la mañana, quando acudieron al cuerpo para lleuarlo, no lo hallaron.

S. Anton. 2p. t. 16. c. 7. §. 8. Comiendo vn dia Godoyno con el Rey Eduardo, le dixo: Tu, señor, tienes sospecha, que yo fuy en la muerte de tu hermano, no permita Dios que yo coma este bocado, si tal culpa tengo, al punto, comiendo aquel bocado se ahogò, y su hijo le sacò de alli muerto.

De santificar las fiestas.

Sur. to. 4. EN la vida de Anestrogisildo se dize, que vn hombre quiso picar vn molino en dia de fiesta; pero pegosele â las manos el astil de manera, que nunca le pudo despedir, hasta que se confessò con su Obispo, y le sanò.

Sur. to. 3. Otro labrador queriendo vn dia de fiesta cortar vn palo con vna segur, se le pegò por dos años à las manos con grandes dolores, hasta que le sanò san Julian entrando vn Domingo en la Iglesia para oir Missa.

S. Greg. Tur. San Gregorio Turonense cuenta de san Martin, que viniendo à Hybernia hallò vn sepulcro de vna Virgen, y conociò por espiritu, que aun no estaua en el cielo. Dixola en voz alta, si veía á Dios? Respondiò que no. Y preguntada, porquè? Respondiò: porque me lauè la cabeza el dia de la passion de Christo: Dixo entonces san Martin: Ay de nosotros, si tan pequeñas culpas assi se castigan, que harán las grandes? Orò luego por ella, y salió de penas de Purgatorio.

Sigil. lib. 11. c. 63. Rogò Edgaro Rey â san Dunstano Arçobispo, le aguardasse vn Domingo con la Missa, porque iba à caçar, y aguardando el santo Arçobispo en el Altar, puso se en oracion, y viò como celebrauan Missa en el cielo, y la acabaron, diziendo: *Ite Missa est.* Con esto se desnudò, y no quiso dezir Missa al Rey quando vino, diziendo: Ya se acabò la Missa en el cielo, y mandò al Rey no cazasse en dia de fiesta, y assi le obedeció.

De honrar Padre, y Madre.

Tom. 2. Dom. 2. Quadr. serm. 17. SAn Bernardino de Sena escriue, que en su tiempo en vn pueblo cerca de Valencia de España; huvo vn mancebo de hasta diez y ocho años, el qual por ser desobediente à sus padres, dió en ser ladron, y cometiò otros insultos, y por ellos fue preso, y condenado á la horca. No tenia á la sazon pelo de barba: fue cosa prodigiosa, que despues de colgado, y ya muerto, alli en presencia del pueblo, le salieron las barbas, y se le puso la cabeza cubierta toda de canas, como si fuera hombre de nouenta años. Acudiò á ver esta marauilla el Obispo con todo el Clero, y la demas gente de el lugar: Postraronse todos por el suelo, hasta ver que queria el Señor dar â entender con aquel tan nueuo portento. Subiose el Obispo en vn lugar alto, y dixo à los circunstantes, que en esto auia querido Dios mostrar, que tanto de vida se quitan â si mismos los hijos que no obedecen â sus padres, y que aquel mancebo huviera viuido hasta la edad de que daua muestras en el rostro: pero por la desobediencia que tuvo con sus padres, se auia priuado de setenta años de vida.

De no matar.

P. Greg. Lopez in mandat. ad Præpos. it. General. Societ. 1614. EL que mata á otro, no solo suele morir mala muerte, sino su familia suele tener muchas desgracias. A vn pariente de vn Cauallero Portugues afrentò otro. El afrentado, ò ya por no poder mas, ò ya por ser buen Christiano, no tomò vengança de el agrauio, de que se sintiò grandemente el Cauallero, y con intento de vengar la injuria, saliò vn dia de su casa, y lo primero se fue al pariente, y le maltratò muy mal de palabra, y aun le diò vna cuchillada, porque no se auia vengado. Acabado esto, passò á casa del que auia hecho la injuria, y arrebatandole, le metiò por fuerça en vn horno de pan, que alli auia encendido, y tapandole la boca lo dexò en èl, hasta que perdiò la vida. Este, pues, auiendose huido á Italia, tuvo cargo de vn castillo, en el qual auia mucha cãtidad de polvora, en ella se pegò vn dia fuego, y bolò gran parte de el castillo, y el Castellano quedò muerto, y sepultado en sus ruinas. A su muger se le tronchò la canilla de vn muslo. Y aunque â dos hijos pequeños que tenia no les vino lesion alguna entonces; pero murieron despues muertes harto desastradas en las Filipinas: Porque el vno de ellos muriò quemado viuo en vna embarcacion, donde se prendiò fuego sin pensar, ni poderlo remediar, este era Alferez. El otro hermano que iba por Capitan de vna galera, en la qual los forçados Chinas, y Japones, se aunaron para leuantarse con ella. Y con ser estas naciones enemigas, en esta ocasiõ estuvieron muy concordes. Escogieron por tiempo mas â proposito de su traicion el de la fiesta, quando por ser de dia se duerme con menos cautela. Lo primero, acudieron al Capitan, que reposaua bien sin recelo, y sin temor, y vn Chino â quien èl auia fauorecido mucho, le diò vn hachazo en la cabeza, con que despertò en la otra vida. Christo dixo, que quien con hierro mata, con hierro morirá. Por lo mismo se puede entender en este exemplo, que el que matò con fuego, con fuego muriò èl, y vn hijo suyo.

De no fornicar.

3. p. t. 18. cap. 5. SAn Antonio cuenta de vn buen hombre carbonero, que cada noche en el monte veia vna espantable, y temerosa vision, cuya me-

memoria le traia espantado, de manera, que el Conde señor de su pueblo, le preguntò: De que andas tan pensatiuo? Dixole, como cada noche veìa vna estraña vision en el mõte. Determinò el Conde de ir allá à verla, y para esto se confessò, y comulgò. Llegando vna tarde al monte, se puso en el lugar que el carbonero le señalò, y venida la hora, ya que era bien de noche, començò á sonar vna ronca vozina. Abrióle la tierra, y apareciò vn gran fuego, y del saliò vna muger desnuda, y tras ella vno á cauallo con vna espada desnuda hiriendola. Y como anduviessen al rededor de aquel fuego, quando vinieron âzia donde estaua el Conde, hecha la señal de la Cruz sobre si, dixo: De parte de Dios me dezid, quien sois? Entonces pararon, y dixo el de â cauallo. Yo soy Fulano tu soldado, y esta fue muger de Fulano, otro soldado tuyo, al qual ella por deshonesta le matò por amor de mi, y por justo juizio de Dios fuimos condenados, y esta es entregada á mi espada, y yo á este cauallo, q es vn demonio, el qual á mi me atormenta terriblemente. Y diziendo esto, començò á herir â la muger, y ella á dar gritos, y toda la vision se hundiò en la tierra, quedando el Conde espantado sobre manera, y temeroso de el vicio de la deshonestidad, que no solo es causa de homicidios, sino de eternas penas.

De no hurtar.

Sur.to.15 Agost. in vita S. Arnul. Suess. Episc. c. 31.

VN santo Obispo, estando à la ventana de su Palacio, viò passar por la plaza cierto hombre cargado con vna tabla, el qual notablemente iba sudando. Dixo el santo á los circunstantes, que aquel hombre lleuaua aquella tabla hurtada. Preguntaronle, como era possible que tuviesse noticia de tal cosa? Tengo por cierto, dixo el Santo, que es hurtada, porque el demonio que le incitò al hurto, và sentado sobre el cuello del miserable, y le vá apezgando, y apremiando mucho. Parte de presto vno de los que esto oyeron, y en efeto aueriguò que era assi, como el santo Obispo lo auia dicho, que la tabla era hurtada.

Sur.t.20. Ian. in vita S. Eut. Abbat: prope finẽ.

Vn criado de cierto Monasterio hurtò seiscientos escudos de oro, que le auian embiado de limosna, y tomando cincuenta de ellos, escondiò los demas en el campo, debaxo de vna piedra, dexando puestas señales para acertar con el escondrijo. Vinose à la ciudad, que estaua alli cerca, concertò cauallos para ausentarse â toda priessa, dando prenda al dueño dellos. Con esto bolviòse por lo restante de el dinero: pero cosa estraña, quando se fue acercando al puesto donde lo auia escondido, hallò junto â èl vna serpiente grande, y espantosa, que le hizo bolver à tras mas que de passo, y todo temblando de miedo. El dia siguiente intentò ir por el oro, y viò, que tenia la misma guarda, que como tal no dexaua llegar â nadie: y esta segunda vez, no se contentando con solo esto, diò â correr tambien tras el ladron con tal furia, que no hizo poco en escaparse. Tercera vèz quiso prouar su ventura, mas saliole muy mal su atreuimiento, porque arrojandole la serpiente de si misma vn vapor maligno le inficionò desuerte, que diò con él en el suelo, quedando alli fuera de si como vn muerto. Acertò â passar por junto dèl vn hombre, que dando auiso dello á otros, le lleuaron (mouidos de compassion) al Hospital, donde despues de auer estado mucho tiẽpo de esta manera, sin poder se mouer de vn lado à otro, se le apareciò entre sueños vn venerable viejo, que reprehendiendole seueramente, le dixo: No te has de leuantar de essa cama, si primero no restituyes el dinero que hurtaste. En despertando el pobre hombre, llamò luego al Mayordomo del Hospital, y le descubriò la causa de su mal, y contò todo lo que passaua, y èl auisò à los Padres de el Conuento, los quales vinieron al Hospital, y componiendo al enfermo sobre vn carretoncillo, para que les enseñasse el puesto, donde estaua el hurto escondido, se partieron en su busca, y como iban aora los que licitamente podian tomarlo, no hallaron mas la guarda que lo auia defendido del ladron. Cobraron el dinero, y luego estuvo bueno.

De no mentir, ni leuantar falso testimonio.

Sur.to.13 Decio. in vit. 1. c. 17.

SAn Eligio edificò en Paris vn Monasterio de Monjas en vnas casas, que el Rey le auia dado para su habitacion, en que trabajò mucho, y puso mucho cuidado, para que tuviessen todo lo necessario trecientas donzellas que se encerraron en èl. Despues que huvo bastantemente cumplido con quanto auia menester el Conuento, queriendo hazer para si vna pequeña casa, hizo medir vn solar, que pertenecia al Fisco Real, para pedirlo por merced al Rey. Assi lo hizo, y luego alcançò lo que pedia sin dificultad ninguna. Pero como despues echando èl mismo el cordel al sitio, hallasse casi vn palmo mas de tierra de la que auia auisado al Rey, entristeciòse grandemente, pareciendole que auia mentido al Principe, y dexandolo todo, se fue de presto muy congojado à Palacio, à postrarse à los pies del Rey, y con grande sentimiento confiessa la mentira que auia dicho, y pide humilmente perdon de ella, ò que por ella le mande castigar, ò quitar la vida. Quando el Rey viò tal demonstracion de pena, y afliccion por cosa tan menuda, quedò assombrado, y bolviendose á los circunstantes le dixo: Mirad quan excelente, y venerable es la Fè de Christo. Los Grandes de mi Corte, y los criados de mi Casa, no reparan en quitarme lugares grandes, y pueblos enteros, y este siervo de Dios por el amor que tiene al Señor, no ha querido quedarse con vn palmo de tierra, sin darnos parte dello. Y consolando al Santo, le despidiò, haziendole merced de doblado sitio.

Tres

Euseb. Cæs. lib.6 cap.8.

Tres hombres leuantaron vn falso testimonio á Narciso, Arçobispo Hierosolimitano, con tanta asseueracion, que cada vno se puso pena particular, si aquello no fuesse verdad. El vno que el fuesse quemado. El otro, que sea, y cruel enfermedad lo matasse. Y el otro, que el muriesse ciego. Oyendo esto Narciso callò, y fuesse á orar à la soledad. Sucediò, pues, que auiendo los dos muerto con la pena que señalaron, viendolo el tercero, y temiendo su castigo, hizo penitencia con tantas lagrimas, que cego prouechosamente, pues su pena se conuirtio en salud, y prouecho espiritual.

De no desear la muger de tu proximo.

Pet. Dam Epis. 13. ad Desider.

EN la ciudad de Parma auia vna Iglesia principal, dedicada á los Santos Geruasio, y Protalio, à la qual concurria mucha gente el dia de la fiesta, desde la media noche arriba, empleandose en cantar Hymnos, y Psalmos. Entre los demas vino vn hombre miserable, que acabaua de ofender á Dios con vn adulterio, auiendo engañado à vna muger casada (que auia deseado mucho) fingiendo astutamente ser su marido. En entrando en la Iglesia apoderose del el demonio, y comença con grande furia à saltar entre la gente como vn loco rabioso: daua vnos gritos sobre manera espantosos, echaua muchos espumarajos por la boca, hazia visages horribles. Aora le tomaua el demonio, y como bolando le hazia que subiesse con fuerça hasta el techo de la Iglesia, y en el se diesse grandes golpes: luego le derribaua de arriba al suelo, arrebatauale, y como si fuera pelota, daua con èl en las paredes, caia en el suelo, y rebolcauase rabiosamente sin parar vn punto. El techo, las paredes, el suelo, todo lo bañaua en sangre: sus entrañas estauan rotas de tantos golpes: y al fin (auiendole pelotead vn rato) le hizo echar el alma, y yendose al infierno con tan buena presa, dexò el cuerpo feo, y abominable: *Aliqui enim* (dize el Beato Pedro Damiano) *illico motum diuini furoris incurrunt, quatenus, & ipsi supernæ patientiæ diutiùs non illudant, & cæteris ab agendis similibus se per animaduersionis exempla compescant.*

Hist. S. Doming.

De vna muger se haze mencion en la historia de Santo Domingo, que como su marido estuviesse amancebado, por vengarse de el, determinò hazerle traicion con otro, y aquella noche fue la muger llenada en vna vision á ver las penas del infierno, donde eran castigados los luxuriosos, y adulteros, vestidos de fuego, y piedra azufre, abrazados con vnos dragones. Bañauanlos con metal ardiendo, haziendolos dar gritos intolerables, y rabiauan, porque no podian morir. Viò tambien, que estaua vn hor no muy terrible aparejado para su marido: tuvo tanta compassion del, que buelta en si de la vision, se fue à Santo Domingo, y le contò lo que auia visto, y el santo le diò su Rosario, diziendo: Ponle debaxo de la almohada de tu marido, y orando el Santo por èl viò el hombre otro tanto como su muger, de lo qual quedò tan espantado, que mudò la vida, y se reconciliò con su muger, y viuieron desde alli adelante con grande paz.

De no desear los bienes agenos.

CIerto Religioso preguntò al demonio, que estaua en el cuerpo de vna muger, conjurandole de parte de Dios le dixesse, de que genero de pecados tientan de mejor gana, y mas frequentemente á los hombres los demonios? Respondiòle, que de dos generos. El primero, era procurar hazerles desear, y grangear hazienda mal ganada, porque à los que tienen vsurpado hazienda agena, estamos (dize) casi tan ciertos que son nuestros, como si ya los tuviessemos allà en el infierno con nosotros: porque semejantes hombres, rarissimas vezes se resuelven à hazer restituciones. El segundo vicio que intentamos contra los hombres, en que caen muchos facilmente, es el de la luxuria, porque los que à ella se dàn, raras vezes la dexan del todo perfectamente, porque, ò con pensamiento, ò con palabras malas se suelen deleitar.

EXEMPLOS DE LOS MANDAmientos de la Iglesia.

De oìr Missa.

Ioann. Brom. in sum. verbo, Acquisitio. n. 34

ESTando en la villa de san Esteuan de Gormaz el Conde de Castilla Garcia Hernandez, vino contra èl el Rey Almançor de Cordoua, que traia vn gran exercito de Moros, el Conde determinò pelear con ellos el dia siguiente, y en amaneciendo oyeron todos Missa con deuocion, y salieron á dar la batalla. Auia entre los demas soldados vn Caualler o, llamado Pasqual Viuas, ò (segun Ambrosio de Morales) Fernando Antolinez, el qual de muchos años atràs era tan deuoto de oìr Missa, que cada vez que entraua en la Iglesia no salia della hasta que fuessen dichas todas las Missas. Y assi le acaeciò aquel dia, que le quedò armado en la Iglesia de san Martin, hasta que se dixeron ocho Missas. Estauale aguardando á la puerta de la Iglesia su criado, que le tenia el cauallo, y la lança, y escudo, y aun murmuraua de su amo, porque tardaua tanto en salir à la batalla, en la qual fueron vencidos los Moros, y todos dezian, que solo Pasqual Viuas los auia vencido: porque le vieron tomar el estandarte de los Moros, y matar à su General, y à otros muchos, siendo verdad, que èl no auia salido de la Iglesia, sino que algun Angel auia peleado en su figura. Acabada la batalla, como le llamasse el Conde para darle las gracias, y èl viniesse á su presencia harto corrido, por

por no auerse hallado en la refriega, vierõ en su cauallo, y en las armas, los golpes del q peleaua en figura. Con lo qual entendieron todos, que por la grande deuocion que aquel Caualiero tenia de oîr Missa, quiso Dios embiar vn Angel que peleasse en su nombre, y vencielle los Moros, acabando de desbaratarlos al tiempo que Pasqual Viuas acabaua de oîr la octaua Missa.

Cesario Obispo cuenta de vn pobre, que vn dia por oîr Missa, y rezar sus deuociones, fue tarde â la plaza, y no hallò quien le alquilasse, y assi no tuvo que comer, ni que hazer aquel dia, por lo qual se entristeciò, y viendolo vn rico, le dixo: Porque estás trîste? Respondiò: No tengo oy en que ganar de comer para mis hijos. Dixole el rico: Vete â la Iglesia, y ora por mi, y darte he vn real. El muy alegre, fue, y oriò por èl todo el dia, y à la noche diole vn Real, y dos panes. Bolviendo à su casa muy cõtento, topò vn varon venerable en el camino, que le dixo: *B*uelve al rico, y dile, que te dè mas, y aunque èl no queria bolver, porque iba contento, hizole que bolviesse, y dixole lo que aquel hombre tan venerable le auia dicho, y diòle el rico cinco reales mas. Con esto bolviase muy regozijado, y tornolele â aparecer el mismo varon, y le dixo, que bolviesse, y le pidiesse mas: y bolviò, y creyò el rico, que Christo era el que le embiaua, y diole abundantemente. Con esto se fue el pobre labrador, y reuelò Dios á vn Santo, que si el rico no le diera abundante limosna, muriera aquella noche, y se condenara; pero que assi se salvaria.

De Confessar.

P. Mart. Delr. de Megia. l. 4. c. 4. q. 4 sect. 3. ex Cæs. li. 10. c. 35.

AViendose andado mucho tiempo mal amistado vn pescador con vna müger, y rezelandose que le auian de acusar por ello, y que para comprovarle el delito, le mandarian tomar en las manos vn hierro ardiendo, como se vsava en el Obispado donde esto sucediò: fue à confessarse, y pidiò, y hallò consejo eficaz en el Confessor sobre el caso. Dixole, pues: Si tienes firme proposito de nunca pecar mas con essa müger, bien puedes con seguridad tomar el hierro encendido, y negar el pecado, que yo confio, que por virtud de la confessiõ sacramental no recibirás daño alguno. Assi sucediò, con no pequeña admiracion de los que sabian lo que passaua. Pero despues succediò otra cosa mas prodigiosa, porque como reincidiesse en vn mal proposito de pecar con la misma müger, y se alabasse de que el hierro encendido no le auia quemado mas que si fuera vna poca de agua del rio, en que á la sazon nauegaua, en la qual tambien puso la mano, le castigò nuestro Señor, haziendo que el agua se la abrasse, y desollasse toda la mano.

Ex Annis Societat. anno 1585.

Vn hombre callò por verguença en la confession vn pecado graue: con tan mala disposicion como esta, se atreuiò llegarse al sacrosanto Sacramento de la Eucaristia. Y si bien se imaginò el sacrilegio, que recibia, y ponia en su estomago vna hostia muy ligera, y de poco peso, no fue assi, sino que la sintió pesadissima, y que como si fuera de plomo, le baxaua por la garganta al pecho, y le apezgò el corazon con tan grande congoja, que le acabaua la vida. A este tan intolerable dolor, le sobreuino luego vna fiebre maligna, con que mas, y mas se le iban aumentando las congojas, y tormento en el cuerpo: hasta que el alma bolviesse sobre si, y cayesse en la cuenta, y detestasse la maldad tan grande que auia cometido. Finalmente la vino à reconocer, y animado por vno de la Compañia á la confiança en la diuina misericordia del Señor, hizo con mucho cuidado vna muy deuota confession, y echada de si la carga de los pecados, que tanto le agrauavan el alma, cessò tambien la que le afligia el cuerpo.

Prou. Medicol.

Del Comulgar.

ELzeario, ò Eleazaro, Conde de Arriano, muy noble, è ilustre en su sangre; pero mucho mas por su rara santidad. Entre los otros preceptos que tenia puestos à los de su casa, y familia, vno era, que todos ellos, desde el mayor al menor, el Caualiero, el soldado, la donzella, y las dueñas, y matronas, confessassen cada semana, y por lo menos recibiessen el Santissimo Sacramento de la Eucaristia vna vez al mes. Queria tambien que viuiessen en toda limpieza, y castidad: y à quien hazia lo contrario, despedia de su casa. No queria consentir, que persona viuiente comiesse de su pan, de quien èl tuviesse noticia que estaua en pecado mortal, porque se temia no inficionasse á los demas, porque no pareciesse que èl fauorecia el pecado del otro. La frequencia que èl guardaua en esto, era recibir deuotissimamente al Señor todos los Domingos, y las Fiestas principales de entre año, particularmente las de los Santos, y Santas que conservaron virginidad. Dixo vna vez á la santa Delfina su esposa (con quien viuiò en perpetua virginidad) que quando recibia el sacratissimo cuerpo de Jesu Christo, le parecia tener en la boca, y passar al pecho vna dulçura, y suauidad como dulcissimo azucar. Y preguntandole la santa, que queria significar aquello? Respondiò, que se persuadia, que nuestro Señor le queria con esto dar à entender se llegasse frequentemente á la sagrada comunion.

Sur. t. 27 Sept. in eius vit. n. 18. & 20.

Del Ayunar.

EL Cardenal Stanislao Rosio, auiendo guardado siempre con grandissima obseruancia los ayunos de la santa Iglesia en su mocedad, no quiso hazer mudança en la vejez, ni pudieron jamas los medicos, ni otra per-

Stanisl. Rosc. in eius vit. cap. 19.

persona alguna perſuadirle à que comieſſe otros manjares mas ſaludables que los Quareſmales, ſino que paſſaua con eſtos con ſuma abtinencia, y grande alegria. Dezia, que ſe auia acoſtumbrado à ſer muy diligente en la guarda de los ayunos que manda la Santa Igleſia, porque deſeaua tener larga vida ſobre la tierra. Traia para eſto aquello de la Eſcritura: *Honora patrem tuum, & matrem tuam; vt ſis longæuus ſuper terram.* Mi padre, dezia, es Dios, que eſtá en los cielos, y mi madre acâ en la tierra es la Igleſia. Aquel manda que yo ayune, y eſta manda que ſea en tales, y tales dias, en eſte, ò en otro tiempo. Yo oîgo de bonifsima gana à ambos â dos, y eſtoy muy confiado, que alcançarè eſte fruto de mi obediencia, cõviene á ſaber, viuir mucho ſobre la tierra, como me lo promete la ſagrada Eſcritura. Por falta deſta obediencia, dos hombres que quebrantaron el ayuno vn Viernes Santo, el vno ſe quedò ahogado con vn hueſſecillo de aue que comia, y al otro ſe le entrò vn dia de Paſcua el demonio en el cuerpo, atormentandole terriblemente, haſta que murio rabiando.

Bredemb. belli liuo nip. 27.

De los Diezmos:

Spec. ſpir. ſapiet. de din. 7. c. 20.

REfiereſe en la vida de ſan Anſelmo, Arçobiſpo de Conturbel, que vn hombre llamado Galibo, auiendo cogido ſus frutos, no quiſo pagar los diezmos. Yendo vn dia el Santo á viſitarle, quiſo ver ſus troxes, como otros años auia hecho, y entrando con èl, viò que no eſtauan llenas, ſino muy menguadas, y à vn lado viò al demonio que eſtaua ſobre vn monton, y bolviendo à Galibo, le preguntò la cauſa deſte ſucceſſo, y ſabiendo de èl auer ſido la cauſa el no auer pagado aquel año el diezmo, mandò ſacar todo lo que auia en las troxes, y pagar el diezmo, y luego tornarlo á meter, lo qual luego que ſe hizo, las troxes quedaron caſi llenas, multiplicandoſe las ſemillas, y frutos por milagros.

EXEMPLOS DE LA Oracion.

In Chro. S. Franc. 2. p. lib. 4. cap. 20.

DEſearon vnas perſonas nobles comer vn dia, por ſu deuocion, con los Frayles de ſan Francisco, para lo qual embiaron gran copia de mantenimientos para todos. El cocinero cerrando la cocina, ſe fue à tener oracion, donde eſtuvo traſportado haſta la hora de tercia, en la qual vino el Guardian à la cocina, è hizo llamar al cocinero. Enabriendo la puerta, viò que no auia fuego encendido, de lo qual ſe turbò algun tanto, temiendo ofender aquellos deuotos ſeglares. Mas el cocinero puеſta toda ſu confiança en Dios, dixo: Padre, no os turbeis, que nueſtro Señor proueerà cũplidamente oy á ſus pobres ſiervos. Salidò el Guardian, encerròſe dentro de la cocina; pueſto de rodillas en tierra, y encendido ſu corazõ con centellas de deuotas oraciones, y luego alli aparecieron Angeles en forma de muy hermoſos mancebos, que en breuedad encendieron fuego, y aderezaron todo lo que ſe auia de ſervir â la meſa. Fue luego el cocinero á auiſar al Guardian, que ſe aſentaſſen quando quiſieſſen, que ya todo eſtaua à punto.

DE LA ORACION DEL PADRE nueſtro.

CAlupano Recluſo, hizo ſu habitacion en vna peña muy alta, y quando oraua, echavale el demonio muchas culebras que le impidieſſen, y ſe le rebolvian al cuerpo. Vna vez eſtando orando, aparecieron á la puerta de la cueua dos dragones muy grandes, leuantadas las cabezas, quando las viò Calupano, quedò inmoble, y ligado, y como no pudieſſe ſantiguarſe, y vinole vn penſamiento de dezir vn Paternoſter. Diziendole, ſintiò luego que ſe deſataua. Entonces con la dieſtra ſe ſantiguò en la boca, y dixo: Eres tu el que echaſte à Adá del Paraiſo, y mataſte á Abel por ſu hermano, y â Chriſto por los Judios? Humilla tu cuello, y apartate de tentar los ſiervos de Dios. Diziendo eſto, la otra culebra ſe le rebolviò â los pies, á la qual dixo tambien: *Vade retro*, y con gran ruido ſe fueron, dexandolo todo lleno de vn peſtilencial hedor. Rogò Calupano al Señor le dieſſe agua en ſu cueua, y diole luego la que auia meneſter, y no mas.

Sur. to. 3.

Enrique Gran, eſcriue, que rezando vn niño el Padre nueſtro ſobre la ſepultura de ſu madre, viò vn Obiſpo, que ſacaua de vn pozo con vn Ançuelo de oro vna muger muy hermoſa, ſignificandole por eſto como ſacaua á ſu madre de el Purgatorio.

Diſt. 9. c. 143.

DE LAS PETICIONES DEL Padre nueſtro.

1. *Santificado ſea el tu nombre.*

A San Roman martir, como no le pudieſſen hazer callar, porque predicaua á Chriſto nueſtro Señor, mandò el tirano le rompieſſen la boca, dixo entonces el Santo: Aſsi me abrirás mayor boca para hablar mas, y alabar à Dios: y como le cortaſſen la lengua, no por eſſo le quitaron la habla, admirandoſe todos de la virtud de Chriſto, por la qual no ceſſaua de alabar à Dios, ſantificar ſu ſanto nombre, y bolver por la honra diuina.

Prudenc. de S. Ro.

2. *VENGA A NOS EL TV Reyno.*

VN Monje llamado Columbano, diſcipulo de el ſanto Abad Columbano, deſeando ya morirſe, y llegar al Reyno eterno de Dios, lleno de eſperança en el Señor, oraua le ſacaſſe deſta vida, y apareciòſele vn Varon cerca.

Sur. to. 6.

cado de luz, que le dixo: Tu Abad con sus oraciones te impide que no salgas de esta vida. Entonces llamò Columbano à su Abad, y llorando le dixo: Porque me fuerças à viuir tan triste vida como esta, y me impides ir à la eterna? Con esto compungido el Abad llamò à todos los Monjes, y dandole el Viatico, le abrazaron, y se muriò, bolando su alma al Reyno de los cielos.

3. *HAGASE TU VOLVNTAD, assi en la tierra, &c.*

Surius 27. Septemb. in eius vita, c. 20.

ELeazaro, Conde de Arriano, iba vna vez por la mar en compañia de su esposa santa Delfina (con quien guardò perpetua virginidad) y toda su familia. Leuantose vna tempestad grande, en la qual se quebrò el mastil, y se rompieron las velas, y el nauio se hundia: llorauan todos los que con èl iban, y dauan grandes clamores al cielo sin confiança alguna de escapar con la vida. El Santo se estaua orando con mucha quietud, sin hazer ninguna mudança. Llegados al puerto, no sin grande milagro de nuestro *Señor*, y dando todos â Dios las gracias, por auerlos librado de aquel naufragio tan grande: el Santo reprehendiò à algunos de sus criados, porque auian dado tantas muestras de sentimiento con lagrimas, y llantos, con que claramente auian mostrado temer demasiado la muerte, y tener poca confiança en la diuina bondad. Preguntòle despues á sus solas su santa esposa, si auia temido algo el morir en peligro tan manifiesto? Respondiò, que no temia peligro ninguno, ni en mar, ni en tierra, ni rehusaua ningun genero de muerte, que en todo estaua preparado, y dispuesto para que en èl se cumpliesse la voluntad de Dios.

4. *EL PAN NUESTRO DE CADA dia, &c.*

Aquil. li. c. 109.

DIxo el Abad Fronton â sus Monjes: Que tenemos que ver nosotros con este mudo? Vamos al desierto: y siguiendole todos, lleuauan azadones, y semillas para sembrar. Dixoles el santo Abad: No querais ser tan solicitos, sea Dios vuestra confiança, pues èl tiene cuidado de vosotros. Faltando despues en el desierto la comida, murmuraron mucho los Monjes. Mas el *Señor* apareciò â vn hombre rico llamado Quireno, ò Isquerio, como dize Aquilino, y le dixo: Tu viues en regalo, y mis sieruos mueren de hambre. Entonces Quireno cargò setenta camellos con muchas cosas de comer, y no sabiendo donde estuviessen los Santos, puso al primero vna campanilla, y dexolos à que el Señor los guiasse: y llegaron donde estauan los Monjes, los quales recibieron lo que traian, y lauaron los pies á los camellos, bolvien dolos á embiar como auian venido, no tomando mas de la mitad de lo que auian traido, con lo qual los Monjes se confirmaron en la esperança en Dios, y Quireno fue á verlos, y se convirtiò, y bautizò.

5. *PERDONANOS NUESTRAS deudas, &c.*

Eur. Grã dif. 9. ex 94.

ESstaua vn hombre enemistado con otro, y por mas medios que se tomaron, nunca quiso reconciliarse con su contrario: y aunque llegò à estar enfermo de muerte tampoco en aquella hora le quiso perdonar, y assi se murió. Lleuanle à enterrar, comiençan á hazer los oficios delante de vn Altar donde estaua la Imagen de Christo crucificado. Llegando á las lecciones, leuantase vn Sacerdote, y comiença aquella leccion de Job: *Parce mihi Domine.* Perdoname Señor. Apenas auia dicho estas palabras, quando el Christo, que estaua enclauado, desenclauò las manos, y con ellas cubriò, y tapò sus oîdos, y abriendo su sagrada boca entonò: *Non pepercit, non parcam.* El no quiso perdonar, ni yo le perdonarè. Admirados los presentes de semejante castigo, no quisieron dar sepultura al cuerpo, cuya anima estaua sepultada en los infiernos.

In Chro. S. Franc. 2. p. lib. 4. cap. 40.

Enfermò grauemente vn Cauallero en la Proença, y veianse sobre su casa muchos cuervos, que eran muy molestos, y picauan algunos de ellos á los que venian á visitar al enfermo. Vn hijo suyo entendiendo que eran demonios todos aquellos cuervos, fuesse à el, y con mucha instancia le persuadiò, que confessasse sus pecados, y que perdonasse las injurias. Al qual respondiò con grande indignacion: Que es lo que dizes? Toma luego la lança, y las armas, y vè à vengarme luego de mis enemigos, y el predicar dexalo tu para los Frayles. Admirandose, y doliendose desta respuesta el buen hijo, dixole: Señor, no sè si veis la multitud de cuervos que estan aqui sobre vos, que segun las cosas que hazen, tengo temor no sean demonios que vienen por vos. Ruegoos, que os armeis contra ellos con los Sacramentos de la Iglesia. Mandò luego el Cauallero llamar al Guardian de S. Francisco, el qual queriendo entrar en casa del enfermo, decendian sobre èl los cueruos con tanta furia, y estruendo, que aunque muchos le ayudauan, y defendian de ellos, huvo de entrar con harto trabajo, bendiziendo la casa con la señal de la Cruz, è inuocando sobre ella el nombre del *Señor*, perdonò el hombre a sus enemigos, y en començandose á confessar, á cada pecado que dezia, se huia vn cuervo, hasta que vno à vno se fueron todos, de suerte, que acabada la confession, no quedò cuervo ninguno dentro, ni fuera del aposento. Despues que por virtud del Sacramento de la Penitencia fue libre de los demonios, passò al Señor.

6. Y NO NOS DEXES CAER en la tentacion.

Pract. spirit. c. 66. EL Abad Teodosio, antes que fuesse al desierto, le tomò Christo de la mano, y le metiò en vn palenque, y le dixo: Has de pelear con vn demonio terrible; y como mirase á todas partes, le pareciò que veia muchos vestidos de blanco por vna parte, y por otra mucha gente triste, y enlutada, luego apareciò vn Gigante terrible, cuya cabeza llegaua à las nubes: començò á temblar Teodosio, y dixo á Christo, como quieres tu, Señor, que vn hombre cercado de carne, y enfermedad pelee con este Gigante? Respondiò Christo: Yo soy contigo. No huvo Teodosio començado à pelear, quando llegò Christo, y le puso vna corona en la cabeza, y aclamaron todos los vestidos de blanco: Vitoria, vitoria. Fuesse luego toda aquella triste gente, y alabauan todos los demas â Dios, diziendo: Ayudador eres, Señor, en las necesidades.

7. MAS LIBRANOS DE MAL.

Sur. to. 1. SAnta Brigida virgen, tenia consigo tres dõzellas: vna dellas se aficionò à vn mancebo, y teniendo concertado de salir vna noche con èl à cierta hora. Estando orando santa Brigida, la reuelò Dios lo que passaua en su casa con aquella donzella, de la qual compadecida, hizo por ella fervorosa oracion. Llegada la hora, quando auia de ir al lugar concertado, començò à turbarse el animo de la donzella, y como tuviesse costumbre de orar, dezia en su corazon, que la librasse Dios de mal: fue à encender lumbre, y entretanto la inspirò Dios, que se quemasse los dedos de sus pies para vencer al deleite con el dolor. Con esto se detuvo, y no fue adonde la estauan aguardando el mancebo, y compungida, se arrepintiò de su pecado, diziendolelo á su señora. Ella respondiò: Ya sè tu tentacion, y porque pleaste varonilmente, y quemaste tus pies, Dios te sana dellos, y el fuego infernal, ni aqui, ni en la otra vida te dañarà: y assi quedò sana la donzella en el cuerpo, y en el alma, desde aquella ora, librandola nuestro Señor de todo mal.

DEL AVE MARIA.

Enr. Grã dist. 5. c. 38. VN hombre gran pecador, se entrò Religioso, y por ser muy rudo no pudo aprender de memoria la doctrina Christiana, ni aun siquiera el Aue Maria, sino solas estas palabras: *Aue Maria gratia plena*, las quales repetia muchas vezes, y pensaua en ellas con gran dulçura, y assi comunmente las traia en la boca, y en el corazon. Este muriò, y despues de sepultado, salio de su sepultura vn arbol muy hermoso, en cuyas hojas estauan escritas con letras de oro estas palabras: *Aue Maria gratia plena*. Divulgòse el milagro, vino el Obispo, y hizo cabar, y todos vieron, que la raiz del arbol salia de su boca.

DEL ROSARIO.

Fr. Iuan Moreno lib. 1. c. 11. De los milagros del Rosario. VNa muger de buena vida, no quiso rezar el Rosario, aunque santo Domingo se lo persuadia, antes ella se lo disuadia â otros, por lo qual estando vn dia orando, fue arrebatada al cielo, donde viò grande multitud de hombres, y mugeres que rezauan el Rosario, y echauan de si gran resplandor. Y notò, que quando dezian: Amen, les salia de la boca vna estrella de gran resplandor, y claridad. Viò tambien vn libro, en que todos aquellos deuotos del Rosario estauan escritos con letras de oro. Luego la Virgen le mostrò los pecados que ella auia cometido, por no auer rezado el Rosario, &c. Castigola con vna enfermedad, que le durò muchos dias, en pena de sus pecados, y de su poca deuocion, y assi se enmendò, y fue predicadora de las alabanças del Rosario.

In hist. S. Dom. 2. p. lib. 1. c. 43. Vn siervo de Dios, de la Orden de Predicadores, auiendo tenido noticia, que estauan dos hombres condenados à horcar, fue â consolarlos, y persuadirles la deuocion de el Rosario de nuestra Señora. Hablò con palabras tan fervorosas al vno, que deuiò inflamarle el corazon en la deuocion de la Virgen, y rezò el Rosario. Sucediò, que lleuandolo ya para la horca, y el santo Frayle con èl, el jumentillo en que iba, como si fuera vn cauallo desbocado, se saliò de entre la gente, sin que nadie fuesse parte para detenerle, y con esta velocidad se fue al Conuento de santo Domingo, y assi le librò de la horca aquel hombre.

EXEMPLOS DE LA SALVE.

EN España cierto Religioso dexado de la mano de Dios, despues de auer muerto á su prelado, se saliò muy aprisa del Conuento, y mudando traje, se fue con todo secreto, y diligencia la costa de la mar, y hallando ocasiõ se embarcò para Berberia, donde renegò de Dios, y de su Iglesia, y se diò largamente a sus apetitos. Vna Mora rica, y principal se le aficionò, y casò con èl. Viuieron casados muchos años, tuvo della tres hijos. Vn dia yendo este monstruo à ver sus heredades, y vnas minas suyas, y de su muger, despues de auer llegado, se apartò á solas vn poco à rezarle á nuestra Señora vna Salvè, que cada dia la solizia rezar, aun despues de auer renegado. Estandola rezando, le le apareciò nuestra Señora, y auiendole reprehendido por tantos, y tan graues pecados, le prometiò su ayuda si se bolvia à su Monasterio, &c. y perseueraua en su deuociõ. La Virgen desapareciò, y èl se fue á su casa muy triste, y pensatiuo, y como su muger lo echasse de ver, y le preguntasse la causa de su tris-

triſteza, ſi era algun deſaſtre. El llorando le contò el diſcurſo de ſu vida, y lo que en las minas le auia ſucedido. Dixole la Mora: No os dè pena, ſeñor: porque yo no ſolamente os dexarè ir â vueſtra tierra, ſi guſtais, mas os darè hazienda con que alla viuais honradamente, y vn hijo deſtos vueſtros que ſe vaya con vos. Agradecioſelo mucho, y muy contento tomò à ſu hijo, llegò â la coſta de la mar, embarcoſe, y paſsò á Eſpaña, al Monaſterio donde auia ſalido, llamò á la puerta, dize al portero que auiſe al Superior, que vn cauallero eſtrangero le ha mucho meneſter hablar. Puſole con èl, y èl le dixo, que el negocio à que venia era meneſter que ſe propuſieſſe à todo el Conuento junto. El Superior hizo juntar todo el Conuento, y luego el Cauallero dexando fuera ſus criados, entrò con ſu hijo en el Capitulo, y auiendoſe ſentado, preguntò: Si alguno tenia noticia de vn Frayle de aquel Conuento, llamado Fulano, que auia muerto à ſu Superior tantos años auia? Dixeron algunos que bien ſe acordauan. Entonces èl poſtrandoſe en tierra, dixo con eſtraño ſentimiento, y lagrimas, que é era aquel malvado. Contò el ſuceſſo de ſu vida perdida, y la merced, y fauor de la Virgen ſantiſsima, y como venia aparejado á recibir qualquiera penitencia. Suplicòles, por amor de Chriſto, y ſu Madre bendita, que le tornaſſen à recibir à èl, y aquel niño hijo ſuyo. Los Frayles todos llorauan de ternura, y deuocion, oyendo vn caſo tan eſtraño. Recibieronlos de muy buena gana: dieron al padre vna ligera penitencia, mas la que èl hizo todo el reſto de ſu vida fue tan grande, que bien moſtrò auer ſido aquella verdadera vocacion diuina, y milagroſa. Viuiò, y muriò ſantamente.

Chro. Ciſter. 1. p. c. 83. Viniendo ſan *Bernardo* de tratar vnos negocios graues de la Igleſia, al tiempo que llegò à ſu caſa de Claraual, viò â la puerta à la Sereniſsima Reyna de los cielos, que en proceſsion la lleuauan à la Igleſia rodeada de infinidad de Angeles, y viendo el deuoto Santo, que le hazian lugar en la Proceſsion los Angeles, atreviòſe á llegar al lugar donde iba la puriſsima Virgen, y lleuandole en medio, llegò la proceſsion à la Igleſia, ſubiendo la Virgen al altar mayor, los Angeles entonaron luego con gran muſica la Salve, ayudandoles el Santo Abad. Acabaronla, diziendo el Verſo, y la Oracion que ſe ſuele dezir en la Orden del Ciſter.

DE LA INTERCESSION DE la Virgen.

Sur. to. 1. TEofilo Economo ſervia â ſu Igleſia con gran edificacion de todos. Aconteciò, q vino otro Obiſpo, y proueyò â otro en ſu oficio, de lo qual ſe entriſteciô Teofilo, de tal manera, que por vengarſe de ſus enemigos, fue â vn encantador â pedirle que le ayudaſſe. El encantador le lleuò delante de el demonio, diziendole: No ſe ſantiguaſſe. Dixole el demonio, yo te ayudarè, ſi niegas el Bautiſmo, y à Chriſto, y à ſu Madre. Dixo Teofilo: ſi harè, y como lo hizieſſe, dixole: Corre, vete aora, que yo harè que te buelvan tu oficio. Otro dia dixeron al Obiſpo, como Teofilo hazia bien ſu oficio, con lo qual ſe le bolviò. Dixole el Mago á Teofilo: Que te parece como obra nueſtro Patron. Entonces Teofilo començòſe à entriſtecer, y á remorderle la conciencia, y dezia con lagrimas: Ay de mi! Donde irè? Y á quien pedirè ayuda para mi remedio, que neguè à Chriſto, y á ſu Madre. Vinole al penſamiento, que no tomaſſe otra interceſsion ſino la de la Virgen nueſtra Señora. Fueſſe vna noche á ſu Igleſia, y poſtrado en el ſuelo, començò à dar fuertes gemidos, diziendo: Madre de Dios, y de miſericordia, no me deſampares, como yo hize á tu Hijo, y à ti. Aparecioſele la Virgen bendita, riñòle lo que auia hecho, alcançòle perdon de ſus pecados, y traxole vna cedula que auia dado á los demonios, eſcrita con ſu ſangre. Y el Domingo ſiguiente eſtando todos juntos en la Igleſia, entrò Teofilo reſplandeciendo ſu roſtro como el Sol, y confeſsò ſu culpa publicamente, y abſuelto comulgò, y delante de todos ſe muriò.

EXEMPLOS DE LOS SACRAMENTOS.

DEL BAUTISMO.

Sur. to. 3. LA bienauenturada Maria de Ognienis viò vn dia bautizar vn Sacerdote á vn niño, y viò baxar el Eſpiritu Santo ſobre el Padrino que tenia el niño, y muchos Angeles al rededor: y quando el Sacerdote ſoplò á la criatura para echar el demonio, viò que ſaliò de el niño el demonio con gran ignominia.

DE LA CONFIRMACION.

Sur. to. 5. FAron Obiſpo Meldenſe, confirmando â vn niño ciego, le diò viſta en el ſanto Sacramento de la Confirmacion, para recomendacion deſte ſanto Sacramento.

DE LA EVCARISTIA.

Hiſt. S. Franc. FRay Rogerio eſtando malo, viò en vna viſion, que Fray Beltran queria celebrar, y abriendo vna cortina, ſe viò la gloria de los Santos. Proſiguiendo la Miſſa, conſagrò muchas hoſtias, y nueſtra Señora las diſtribuia.

Veia Fray Rogerio á Christo en cada vna de ellas. Llegose vn Santo á èl, y le dixo: Tu quièeres? Respondiò: Rogerio, Frale Menor. Fue luego á las hostias consagradas, y tomò la que tenia el nombre de Fray Rogerio, y dixo: Esta es tuya, y comulgòle con ella.

Chr. magnũ Belg. El año de mil docientos y treinta y tres, quemaron en Alemania innumerables hechizeros, entre ellos huvo vno, en quien no pudo el fuego hazer mella, sin auer remedio de quemarle, hasta que truxeron el Santissimo Sacramento, con cuya presencia fue luego abrasado, perdiendo todas sus fuerças el demonio.

Ibidem. Cerca de Colonia adoravan muchos hereges nigromanticos à vna estatua de Lucifer, por la qual respondia â lo que le preguntauan: mas entrando donde estaua vn Sacerdote Catolico con el Santissimo Sacramento, al punto le cayò aquella maldita imagen, haziendole pedazos.

DE LA PENITENCIA.

Sur, to. 4. Siendo Platero san Eligio, ò san Eloy, quiso hazer vna confession general con muchas lagrimas, y preparacion, y despues de esto saber, si Dios le auia oido. Tenia en su casa muchas reliquias decentemente compuestas en vn Tabernaculo, como sepulcro, y estando vn dia orando, pidiò al Señor le declarasse, si le eran perdonados sus pecados. Sintiò luego caer vna gota de balsamo de las Reliquias sobre su cabeza, y oyò vna voz que le dixo: Perdonados te son tus pecados. Fue tanta la suauidad, y fragrancia que saliò de las Reliquias, que apenas lo podia sufrir, y bendecia á Dios de todo su corazon; que tal suele ser el fruto de la confession bien hecha, quedar con gran paz, y alegria, como dixo el Santo Concilio Tridentino, Sess. 14. cap. 3.

DE LA EXTREMAVNCION.

Sur. to. 3. LA bendita Maria de Ognienis como viesse dar la Extremavncion, viò assistir à Christo con el enfermo, y consolarle con gran piedad, orando alli los Santos por él. Y como se llegassen los demonios à tentarle, Christo los dessechaua: y quando vngian el cuerpo, Christo le purificaua, y derramaua mucha luz, y gracia sobre èl.

Ant. 2. p. tit. 17. c. 2. San Malachias Obispo, fue llamado para dar la Extremavncion â vna enferma, pero dilatandolo para otro dia, se muriò la muger aquella noche, lo qual llorò mucho el santo, hasta que la resucitò, y la vngiò, y se tornò á morir en el Señor.

Sur. to. 6.

DEL ORDEN.

ATeodio Abad le dezian, que fuesse Sacerdote, y fuelo à consultar con Dios, el qual le mostrò vna coluna de luz, y le dixo: Si puedes tu ser como esta coluna, sè Sacerdote. Y assi le respondiò à los que se lo tratauan, que no le hablassen mas en ello.

Tambien rogaron â Nunilon, que fuesse Sacerdote, y èl lo rehusò quanto pudo. Querianle forçar, mas èl oyò al Señor le lleuasse, el qual le oyò, y assi muriò luego.

Vit. Pat. A Amonio Abad le quisieron hazer Obispo, mas èl, por no serlo le cortò vna oreja, y como vieron esto, se bolvieron, diziendo al Obispo lo que passaua el qual dixo: A esse dessorejado ordenarè yo de mejor gana, que á otro que tenga dos orejas: y como bolviessen por èl, dixoles con gran resolucion Amonio: No porfies, porque si me lleuais, me cortarè la lengua, y si perseverardes, me irè cortando mis miembros. Viendo en èl tanta constancia, le dexaron. Tan indignos se tienen los Santos de los Ordenes Sagrados.

DEL MATRIMONIO.

Epist. 2. in 2. tom. Bibl. PP. f. 667. PIo Obispo Asparense contò â san Pedro Damian este caso: Vn Cauallero de sangre noble, aunque èl en si no correspondia á su linage, no cumplia, ni obedecia â los preceptos, y Mandamientos de la Iglesia: y assi, haziendo poco caso dellos, se casò sin dispensacion con vna deuda suya. Yo le amonestè muchas vezes dexasse aquella muger, pues aquel no era verdadero matrimonio, y nunca le le dauа nada de lo que le dezia. Despues le vine á descomulgar, y hize leer contra èl todas las censuras de la Iglesia, y no hizo mas caso dello, que si fueran cuentos de niños. Tomè de los panes de la boda, y echelos à los perros, y no los quisieron tocar, y con todo esso no le quiso reduzir: mas al fin Dios le castigò, y fue quando mas rebelde, y pertinaz estaua, y quando menos se queria humillar á los preceptos, y censuras de la Iglesia, porque vna noche que estaua durmiendo en su cama baxò vn rayo del cielo, y le matò.

EXEMPLOS DE LAS OBRAS de Misericordia.

PAladio, y Paulino escriuen de san Juan Limosnero, que se le apareciò vn dia la Misericordia en forma de vna virgen muy hermosa con vna guirnalda de oliua, y le dixo: Yo soy la hija de Dios, que le hize baxar del cielo por Misericordia para redimir el mundo, y serè contigo, y te coronarè con esta corona de oliua, y te lleuarè delante de Dios, si perseuerares en hazer obras de misericordia. Desde entonces dedicò todas sus cosas para servicio de los pobres, y quando muriò viò vn Monje como la Misericordia lo lleuaua delante de Dios, y se lo presentaua con gran alegria.

DEL VISITAR LOS ENFERMOS.

Aquil. li. 9. c. 84. ETbino, y Vuinvaloco toparon vn peregrino enfermo, y començaron á tratar con èl

Sur.to.2. Anto. 2. p.tit. 12. cap.8. §. 7.

el de misericordia. Viendolos el peregrino tan deuotos, les dixo: Que dentro de las narizes tenía llagas, y tenia necesidad de respiracion caliente; que se apiadassen dèl, y Etbino lo tenia de los brazos, y su compañero sin asco alguno le soplaua. Alçando Etbino los ojos, viò venir á los Angeles âzia el, diziendo, que era el Señor aquel de quien se compadecian. Desaparecioseles luego el Señor, quedando llenos de gozo; y vieron â los Angeles subirse con èl. Tal fruto tiene la misericordia.

DEL DAR DE COMER AL hambriento.

Prad. spi. cap. 186. Sur.to.5.

MOsco mercader, como viesse à vna muger llorar, porque no tenia que dar de comer à su marido, que estaua en la carcel, diole cinco libras de oro, con que lo sacò, y remedio, y dixole: Ruega por mi á Dios. Aconteciò despues, que Mosco fue acusado delante del Rey, y le tomaron su hazienda: entonces la muger se le apareciò (ò vn Angel en su figura) y le dixo: Quieres que hable al Rey por ti? Y aunque èl la respondiò: No te conocerâ. A otro dia mandò el Rey tornar á Mosco toda su hazienda, y soltarle de la carcel. Viò entonces Mosco como la muger hablaua al Rey á la oreja, interciediendo por èl.

DEL DAR DE BEBER AL sediento.

ESTando santa Anastasia virgen en el agonia del martirio, despues de grandes tormentos, tuvo sed, y pidiò vn jarro de agua, si por ventura huviesse alguien, que se lo diesse. Mouido de Dios Cyrilo, le traxo de beber, sabiendo que por ello auia de morir: y assi por vn jarro de agua fue sacratissimo martir.

DEL VESTIR AL DESNUDO.

Sur.to.6.

GOdofrido Obispo, passando en Inviern̄o por los Alpes, baxò de la bestia en que iba para calentarse andando á pie. Dixo â sus criados, que andassen delante. Caminando de esta manera topò vna muger tiritando de frio: quitose el manto, y diosselo, diziendo: Vete poco á poco, y mira no te vean mis criados, no te quiten esta vestidura; y èl diose priessa para alcançarlos, y para entrar en calor. Como llegasse, y le preguntassen por el manto, respondiò: Como el camino es aspero, conuino quitarmelo para desembarazarme, y poder andar, èl queda seguro que no se podrâ perder, y â su tiempo lo bolverân.

Ex Ann. foci. ann. 1618.

Tambien el siervo de Dios Fray Gil, viendo â vn pobre desnudo, le diò su manto, con el qual, estando malo, lo sanò, porque fuesse la misericordia cumplida.

Mex Col. Vallisol.

En la Nueua España sucediò vn caso raro, en que resplandece grandemente la inmensidad de la misericordia de Dios, y el valor de la limosna. Vn Padre de los nuestros, baxò vn dia á la porteria de vno de los Colegios que la Compañia tiene en aquella Prouincia, y le saliò al encuentro vn hombre conocido suyo, venia desfigurado, y cano el cabello, y barba, auiendole visto la tarde antes en muy buena disposicion, y sin vna cana. Llegò muy lloroso, y como suspenso, diziendo vnas vezes: Què aguardamos con este? Porque no acabamos con èl? Otras: dexaldo por aora. Espantado el Padre de la nouedad en su aspecto, y de la preñez de sus palabras, le preguntò la causa de vno, y otro, y contandosela, dixo: Que èl era vn hombre muy desconcertado en su vida, y que como poco temeroso de Dios estaua anegado en vn pielago de enormes, y grandes pecados, y que aquella noche inmediata, estando durmiendo, le despertaron con grande asslombro. Viò delante de si dos personas de horrible, y espantosa figura, que acometiendole como á quitarle la vida, dixeron: Que aguardamos mas con este? Porque no acabamos con èl? Haziendo amago de ponerlo en execucion, lo estorvò vn brazo que se atrauesò, y corporalmente viò que los detenia, y oyò vna voz, que dezia: Dexadlo por aora, y assi lo hizieron. Quedò el tan amedrentado, que luego se leuantò sin poder dormir mas, passando el resto de la noche de rodillas, pidiendo perdon, y misericordia à Dios, y proponiendo muy conocida enmienda de su vida de alli adelante. Obro tanto con èl el miedo, y sobresaltò, que bastò á desfigurarlo, y encanecerlo en aquel poco de tiempo de la noche, con el estremo que se veia. Añadiò mas, que el brazo que lo libiò tenia vestida vna manga de vn jubon razonable, que dos dias antes auia dado de limosna à vn pobre, à lo qual atribuia auerle librado nuestro Señor de aquel trance. Confessòse por entonces de lo que se le acordò, y despues con mucho espacio generalmente. Deshizose de toda su hazienda, y diola à los pobres. Entrose Religioso fuera de aquella Prouincia, donde se supo que viuia santa, y exemplarmente en su Nouiciado, porque viniendose à ordenar ciertos Religiosos, y preguntados por èl, respondieron, que procedia fervorosissimamente en todo, con grandes muestras de santidad. E ignorantes del caso, añadieron, que estando cano quando lo recibieron, se iba reduciendo à su primer ser, atribuyendo las canas à enfermedad, y la mejora dellas á la Religion.

DE DAR POSADA AL PEregrino.

2.p.to.2. c.17.§.3. Sur.to.4. Aquil. li. 6. cap.61.

DE san German cuenta san Antonino, y Surio, que viniendo á Bretaña, no le quisso hospedar el Rey. Sabiendo esto vn pastor, lo recibiò, y matò vna ternera muy gorda que tenia. San German, despues de auer cenado, le mandò juntar los huessos en el pellejo, y re-

resucitò la tercera, y le profetizò, que auia de ser Rey de Bretaña, y assi fue, porque por la hospitalidad le vino este bien.

S. Ant. 2. p. tit. 15. c. 10. in vit. Pat.

Del Abad Apolonio se cuenta, que quando venian los hermanos à su celda, los recibia como à Templos del Espiritu Santo, y Vasos de Dios, y dezia: Assi recibiò Abrahan à los Angeles, adorando à Dios en ellos: y viendo venir á tres, adorò à vn solo Dios, que en ellos viuia. Y assi esta es la causa de amar el hombre Christianamente à sus proximos.

DE REDIMIR AL CAUTIVO.

Prad. esp. cap. 112.

COmo el Abad Leon viesse lleuar cautiuos tres Monjes, tenia ocho dineros, y fuese à los Barbaros, y dixoles: Veis aqui estos ocho dineros, y á mi; lleuadme á mi, y dexad à estos. Hizieronlo assi, y como se cansasse en el camino, y no pudiesse andar, le mataron, y se cumpliò lo que èl solia dezir: Yo tengo de reynar, y sin duda reinarè: y assi fue, que reynò en los cielos.

S. Greg. lib. 3. c. 1.

Como los Barbaros destruyessen à Nola, y lleuassen cautiuos á muchos, diò san Paulino Obispo por rescatar los que pudo todo quanto tenia, y como vna muger le pidiesse limosna para rescate de vn hijo suyo, y ya no tuviesse que dar, fuesse con ella, y diose à si mismo, y rescatò el hijo de la viuda, y èl se fue preso con los demas cautiuos. Vino à ser esclauo en Africa de vn yerno del Rey, el qual le puso por hortelano en su huerta. Dauale Dios à san Paulino mucha hortaliza, con que socorria á muchos. Vn dia hablando el Santo cõ su amo, le dixo: Presto cessarà el Reyno de los Vandalos, el qual se lo dixo à su suegro. El Rey le respondiò: Pues yo vi la noche passada, que este Paulino me quitaua el azote de la mano. Llamaronle, y preguntaronle quien era? Respondiò, Obispo soy. Entonces mouió Dios el corazon del Rey, y diò libertad à Paulino, y mandò, que todos los cautiuos que auian venido de su Obispado se los diessen. Y assi el que diò su anima por sus hermanos, mereciò librarlos, y se bolvio muy alegre con ellos, representando la libertad que Christo alcançò para sus escogidos.

DE ENTERRRAR LOS MUERTOS.

EVtiquiano Papa, con sus mismas manos enterrò trecientos y quarenta y dos martires. Tal era el exercicio deste Sumo Pontifice. Tambien se dize de santa Ponciana, que despues de auer consumido su patrimonio, y gastado sus fuerças en enterrar martires, llena de piedad, y misericordia, fue consumada en santidad. El siervo de Dios, Padre Francisco Lobo, de la Compañia de Jesus, compañero del santo Patriarca Andres de Oviedo, despues de auer repartido todos sus vestidos à los pobres, no le quedando mas que la tunica interior, encontrandole con vn cadauer por enterrar, se la quitò, y le enterrò con ella, quedandose de el todo desnudo.

EXEMPLOS DE LAS OBRAS de misericordia espirituales.

De enseñar al que no sabe.

SErapion Sidonio por enseñar á vnos paganos la doctrina Christiana, le vendiò á ellos por veinte reales, y despues que los viò convertidos, dioles su dinero, diziendoles: Tomad vuestro precio, que ya Dios me ha dado lo que deseaua, y esto mismo hizo otras vezes, para tener ocasion de hablar con sus amos, y convertirlos.

DE DAR BVEN CONSEJO.

In vit. Patrum 2. p. §. 168.

VN Religioso, dando cuenta de su conciencia à vn Padre espiritual, le dixo, como èl no hazia sino preguntar amenudo à los Padres antiguos de la manera que se auia de auer en el camino de el Espiritu para agradar á Dios; pero que quantos auisos, consejos, y documentos le dauan, se le iban de la memoria, sin acordarse despues de ninguno. La respuesta que le diò el Padre espiritual, fue, que de dos vasos vacios que tenia en la celda tomasse el vno, y auiendolo lauado muy bien, le llenasse de agua, y luego la derramasse, y pusiesse el vaso en su lugar. Hizolo assi el Religioso vna, y otra vez. Luego le ordenò el viejo, que traxesse ambos vasos à su presencia, y le preguntò: Qual de los dos estaua mas limpio? Respondiò, que el que auia lauado, y llenado de agua. Pues de esta manera (añadiò el Padre anciano) acontece al alma, que frequentemente oye la palabra de Dios, y pide consejos, y auisos, que si bien se olvida de lo que le dizen, con todo esso conserua mayor limpieza, que la que no se le dá nada por saber, y preguntarle lo que le conviene.

Ant. 1. p. tit. 17. c. 11. §. 14. Aquin. 4. c. 2.

Como vn Monje se quisiesse bolver al siglo, dixo el santo Hugon: Ten compassion de ti. Mas como no quisiesse, dixole: Yo saldrè por tu fiador, que serás compañero de los Angeles si no te vas. Y valieron tanto sus persuasiones, que se quedò. Y estando à la hora de la muerte el Monje, le le apareciò el santo Job, y le llamò para el Reyno de Dios, y se muriò, y despues de muerto se le apareció á Hugon, dandole las gracias de la fiança, que por èl auia hecho, que por su consejo se auia salvado.

DE CORREGIR AL QVE YERRA.

EN la vida de los Padres se cuenta, que vn Monje descubriò sus tentaciones á vn viejo, el qual se escandalizò, y le dixo: No eres tu digno deste habito, tal cosa auias de hazer? Exasperado con esto el Monje, dixo: No soy yo para Monje, quierome ir al siglo. y como se fuesse, reuelò Dios al Abad Apolo lo que passaua. Saliòle al camino, y sabido

del,

del, porque se iba, hablole con grande suauidad, animòlo, y reduxolo. Oró luego al Señor, pidiendo, que la tentacion del Monje se passasse al viejo aspero: con la qual el viejo se inquietò tanto, que ya salia de su celda, ya se bolvia, ya se queria ir al siglo, y desta manera padecia lo que condenò en el otro. Fue á èl Apolo, y dixole: Pues pareceos bien lo que hizisteis con el Monje? Dios ha passado su tentacion contra vos. Riñòle grauemente, porque no corrigiò con mansedumbre al enfermo; y assi ganò Apolo à los dos.

DE PERDONAR LAS INJVRIAS.

Sur. to. 4.

COmo huviesse vno muerto â vn hermano de Juan Galberto, y le anduviesse à buscar para vengar la muerte, aconteciò, que encontrò con el enemigo vn dia á su salvo, y viendose el matador en tan gran aprieto, fuesse à Galberto, y hincado de rodillas le dixo: Por Jesu Christo que me perdones. Respondiò èl: Por Christo te perdono, porque èl me perdone à mi, y dexòle ir. Fuesse Juan Galberto â la Iglesia, y vn Christo que estaua en vna Cruz, desclauò el brazo derecho, que estaua clauado, y quitose con èl la corona de espinas de la cabeza, agradeciendole lo que por su amor auia hecho. Entonces se fue Juan Galberto, y entrose en Religion.

DE CONSOLAR AL TRISTE.

Sur. to. 5.

ELeazaro Conde, quando condenaua à algunos, lloraua con ellos, y los disponia à bien morir: y si se aplicauan á su Fisco, las haziendas de los condenados, se las bolvia: quando sus hijos, y muger quedauan pobres, los consolaua.

Prad. espi rit. c. 207.

Vna donzella Gentil quedò rica, muertos sus padres. Viò vn dia à vn hõbre que se queria ahorcar, porque sus acreedores le perseguian, y mouida de piedad le diò su hazienda, con que socorriesse su necessidad, y como ella no tuviesse despues con que sustentarse hizose mala muger. Cayò vn dia mala, y conpungida de sus pecados, abriòle Dios los ojos, y assi luego que sanò fue á pedir la bautizassen, y como no la quisiessen bautizar sin fiadores (por ser ramera) vinieron los Angeles en forma de gente de Palacio, y fiaronla. Viniendo despues el Obispo â visitar, preguntò al Cura, como bautizò aquella ramera? Respondiò, que los de Palacio la fiaron, y buscando quien fuessen los fiadores, nunca los pudieron hallar, aueriguandose auer sido Angeles del cielo. Por lo qual la preguntò el Obispo: Què bien auia hecho en esta vida? Respondiò, lo que auia dado al que se queria matar. Entonces dixo el Obispo: Por esta misericordia te ha hecho Dios esta merced.

De sufrir con paciencia las flaquezas, è injurias de nuestros proximos.

VIuia con santa Liduvina vna cuñada suya, grande vozinglera, que con sus gritos, y palabras le causauan mucha molestia, y era tan importuna, y mal mirada, que no acataua respeto á nadie que estuviesse con la santa, por principal que fuesse. El Duque de Babiera, vino vn dia disfrazado á comunicar algunas cosas secretas de su alma con la virgen de Christo, y enfadado de aquella muger tan habladora, dixo à la Santa: Como es posible, que viuais en compañia de vna muger tan importuna, que trae inquieta toda esta casa? Señor mio, respondiò Santa Liduvina, las flaquezas, è imperfecciones de semejantes personas se han de sufrir, y lleuar con mucha paz: lo vno, porque con nuestra paciencia se corrijan: lo otro, porque dàn materia de exercitar la virtud á los que el Señor sabe que lo han menester, y tambien por no darles ocasion de mayor enojo, y turbacion. Edificose mucho aquel generoso Principe de la respuesta.

Sur. to. 4. Apri. 2. p. c. 2.

Engelberto martir, estandole matando sus enemigos, embuelto en su sangre, hizo oracio á Dios por los que le matauan, como Christo, Santiago, y san Esteuan. Echando vn dia vn Sacerdote â vn demonio de cierto hombre, le preguntò el Sacerdote: Di, porque Engelberto haze mas milagros en esta ciudad, que todos los Obispos santos que en ella ay? Respõdiò, que porque orò quando moria por sus enemigos, mereciò hazer mas milagros.

Sur. to. 6.

Beda cuenta de Sabino Obispo, que como Venustiano le cortasse las manos, fue herido de Dios con grandes dolores, y pidiendole remedio, el santo Obispo orò por èl, y alcançole salud para alma, y cuerpo; tal tribucion suelen dar los Santos à los que les hazen mal.

DE ROGAR A DIOS POR LOS *vivos, y muertos.*

COmo Silvano Monje fuesse negligente, dezian los otros Monges á Pacomio: Echalo, Padre, del Monasterio, que se dedifica à los otros pero él como buen Pastor cultiuò la tierra, orando à nuestro Señor por èl, rogandola con exortaciones convenientes, con lo qual le infundiò Dios tanto dolor, y lagrimas que apenas se podia confessar, y se espantaua como la tierra no se abria, y lo tragaua y assi venciò despues en diligencia â todos, el que solia ser mas negligente.

In vit. Patrum.

A san Nicolas de Tolentino vna noche se le apareciò vn anima de las de Purgatorio, y de parte de todas le rogò ofreciesse al Señor la crificio el dia siguiente por ellas: y como dixesse, que la obediẽcia le auia mandado le ofreciesse por otra intencion; entonces le lleuò adonde penauan, y viendo su gran necesidad, pidiò licencia de celebrar por ellas, y librò muchas aquella semana.

Sur. to. 5.

EXEMPLOS DE LAS OCHO Bienauenturanças.

DE LOS POBRES DE ESPIRITV.

MVriò vn hermano de Arsenio, y dexolo heredero de toda su hazienda, traxeronle el testamento, y como lo tomasse, rompiòlo luego, y dixo: Antes morî yo que esse, y assi no me pertenece su hazienda. Y como no tuviesse necesidad de recibir limosna (por estar enfermo) se alegrò, y diò gracias al Señor por auer recibido limosna en su nombre.

San Hilarion Abad echò vna legion de demonios de Orion, y despues ofreciale muchas riquezas. Dixole: Quieres que se metan los demonios en mi? No sabes que la lepra de Naamã se pegò â Giezi? Dixole entonces Oriõ: Dalo tu de limosna. Respondiò san Hilarion: Mejor conocerás tu los pobres, dasselo tu. Dexè yo lo que tenia, y tomarè aora lo ageno? Digote de verdad, que muchos con ocasiõ de dar por Dios, se hazen auarientos.

DE LOS MANSOS.

In vit. Patrum.

FVe señalada la mansedumbre de Macario Abad, que viniendo vn dia á su celda, hallo vnos ladrones, que cargauan en vna bestia lo poco que tenia, y èl mismo los ayudò á cargarlo, y dezia: El Señor lo diò, y el Señor lo quitò, sea su nombre bendito: no metimos nada en este mundo quando en èl entramos, sin duda, que tampoco lo sacaremos quando nos muramos.

Prad. espir. c.34.

A Alexandro Arçobispo, hurtò vn Notario suyo cincuenta ducados, mas cayendo en manos de vnos ladrones, vino à gran pobreza, y cautiverio. Mas olvidado Alexandro de esta injuria, lo socorriò, y rescatò, dando otros ochenta y cinco ducados. Dezian todos dèl: Quien quisiere valer con Alexandro, hagale mal. Tambien à vn Diacono suyo, que le injuriò grauemente, pedia el Santo perdon de rodillas.

DE LOS QVE LLORAN.

Sur. to. 6.

COmo martirizassen á Varro Martir, llorauan los Monges sus compañeros, dixoles el tirano: Si vuestro Dios pudiera dar la inmortalidad que predicais, no llorarades à este. Respondierõ ellos: No lloramos la muerte deste Santo, pues sabemos vá á la inmortalidad, sino lloramos te â ti, porque tu no te lloras estandote aguardando los eternos tormentos: y porque nuestra santa Ley nos enseña llorar por los males, y peligros de nuestros enemigos. Por cierto, que bien son bienauenturados los que lloran con tanta caridad.

In Chron. S. Franc. 1.p. lib. 4. cap. 6.

La bienauenturada santa Clara en la oraciõ derramaua ternissimas lagrimas, y algunas vezes tan abundantes, que no podian salir sin sollozos, y ruido: y el demonio se atormentaua con ellas de manera, que en forma de vn mancebo negro llegò à estorvarselas, diziendole: No llores tanto Clara, que te hagas ciega: essa vista, pues te la diò Dios, es suya, y no la puedes tu gastar llorando: porque serà tomar lo ageno. Santa Clara respondiò: Con lagrimas lauo yo los ojos, con que tengo de ver en el cielo la sagrada humanidad de Jesu Christo mi Redemptor. Bolvia segunda vez à tentarla, diziendo: Mira que perderàs la vista de manera que no puedas rezar el Oficio diuino; y assi se quedarà lo mas por lo menos, y lo que es obligacion por lo que es deuocion. La gloriosa Santa resistia â estas tentaciones, conociendo con luz del cielo, que eran de nuestro enemigo comun: y perseuerauа en sus lagrimas, que vnas vezes eran de ternura en coloquios amorosos con su dulce Esposo: otras de compassion de lo que por ella padeciò: otras de contricion, llorando sus pecados, y los muchos que pudiera hazer, si Dios no la huviera dado la mano. Tambien tenia lagrimas de caridad, de los males agenos, y necessidades, assi espirituales como corporales.

DE LOS QVE TIENEN HAMbre, y sed de justicia.

Prad. espir. c.111

DIxo Sofronio à su compañero: Dame vn dinero, y verâs marauillas. Diolelo el compañero, y llegole Sofronio à vn coxo, que andaua arrastrando por la tierra, y diole el dinero. Tomòlo èl, y alçò las manos al cielo, y orò por quien se lo auia dado, y puso el dinero en el suelo para quien le huviesse menester, y fuesse luego. Assechauan Sofronio, y su compañero al coxo, viendo lo que hazia, y dixerõ. De manera, que no quiso perder el merito de la humildad de recibir limosna, ni de orar por quien se la diò, ni la quiso tener para si, porque no tenia codicia del dinero. Todas estas virtudes mostrò el santo coxo, teniendo codicia de solo merecer, y hambre de exercitar toda virtud.

DE LOS MISERICORDIOSOS.

S Greg. lib. 3. cap. 37.

AVn en esta vida alcançan misericordia los que son misericordiosos, y assi como Subdiacono de Santulo Presbitero, rogauales le dexassen hablar con èl: ellos le dieron licencia, con condicion, que si huyesse el Subdiacono, auia èl de morir. Pues como le hablasse, dixole: Corre vete, y escondete como pudieres. Y como los Barbaros hallassen menos al cautivo, quisieron cortar la cabeza á Santulo. Mas como alçasse el verdugo la espada, orò Santulo à san Juan, diziendo: Recibe mi anima. Con lo qual, el que le quiso cortar la cabeza, se quedò yerto, sin poderse menear.

En-

Entonces entendieron todos de quanta virtud fuesse el varon de Dios, y ofrecieronle muchos dones, rogandole sanasse al que le quiso cortar la cabeza. El no quiso los dones, sino que le diessen los cautiuos que lleuauan: y assi el que quiso morir por sus proximos, mereciò librarse â si, y á los otros. Pudo tanto la misericordia deste varon, que por ella se librò á si de la muerte, y á los demas del cautiuerio.

DE LOS LIMPIOS DE CORAZON.

In vit. Patrum.

VIuian juntos dos hermanos Monjes de gran pureza de alma, y assi principalmẽte al mayor se le manifestaua mucho nuestro Señor, y veîa las almas de los otros. Vn dia no viò el anima de su hermano con la limpieza, y inocencia que otras vezes, y dixole: Que has hecho? Respondiò: Dixe á vn hermano: Por què comes de mañana? Replicò el mayor: Pues por esta culpa, ayunemos dos semanas. Despues dellas viò à su hermano buelto à su primera inocencia; porque veamos quanto daño hazen pequeñas faltas.

DE LOS PACIFICOS.

Sur. to. 1.

POr pacificos se entienden los que desean hazer pazes, y procuran no tener â ninguno enojado, como lo hizo san Niceforo, el qual, y Sapricio Clerigo eran muy amigos primero, y despues entrò en ellos vna grande enemistad. Niceforo fue á reconciliarse con Sapricio, mas no le quiso admitir. Sucediò, que en la persecucion de los Christianos fue preso Sapricio, y hizo buena confession de la Fè delante del Juez, el qual diò sentencia, que le cortassen la cabeza. Entonces Niceforo fue á èl para que le perdonasse (postrandose en el suelo) y no lo quiso hazer, y como le sacassen de la carcel para lleuarlo à degollar, Niceforo se le postraua, y exortaua le perdonasse, mas nunca lo pudo acabar con èl, por lo qual mereciò perder Sapricio el merito de el martirio, y llegando donde le auian de cortar la cabeza, dixo: Es assi, q̃ me aueis de cortar la cabeza? Dixeronle, que si. Entonces adorò los Idolos, y librose de la muerte. Niceforo le reprehendiò, y confessò la Fè, y muriò por Christo, y assi le ganò la corona que el otro perdio por no querer quitar el odio que tenia.

DE LOS QUE PADECEN PERSEcucion por la justicia.

In vit. Patrum.

EL Abad Macario solia contar de si mismo, que siendo mancebo lo auian ordenado, y hecho Cura de vn lugar, contra su voluntad, y que como en aquel pueblo vna donzella pareciesse preñada, sus parientes la compelieron â dezir, de quien auia concebido. Ella por librarse de aquella molestia, dixo, que de el Cura Macario, por lo qual los labradores le perseguian grauemente. Viendo esto vn conocido suyo, dixo á los labradores: Por que maltratais al Santo? Respondieron ellos: Si por cierto, Santo es, y tiene hijo, matarlo tenemos, sino dà vn fiador que sustentarà al que naciere, y à su madre. Entonces rogò Macario al amigo, que lo fiasse; y hecho esto, los labradores cessaron de su persecucion, y Macario con la nueua carga se exortaua de esta manera. Ea Macario, trabaja, pues tienes ya hijo, y muger: y auiendo puesto la muger en vn Monasterio, y llegada la hora de el parto, estando ella en peligro de muerte, sin poder parir, lloraua diziendo â vozes: Ay de mi, que pequè, leuantando falso testimonio al inocente, y santo Macario, rogadle que me perdone, y que ruege â Dios por mi. Fueron al fiador, amigo de san Macario con esta embaxada, y por su intercession hizo san Macario oracion por ella, y luego pariò, con lo qual entendieron todos su paciencia, inocencia, y santidad.

EXEMPLOS DE LOS SIETE pecados mortales.

DE LA SOBERVIA, Y VAnagloria.

Sur. t. 19 Maij in vita San Dust. in miracul.

VN Sacerdote muy rico, y noble estaua muy enfermo de perlesia. Exortauanle sus amigos á que se mandasse lleuar al sepulcro de san Dustano, adonde se hazian muchos milagros, para que por este medio alcançasse salud. Pero no daua oidos el Sacerdote á esto, por parecerle cosa indigna de vna persona tan principal, y rica, andar alli entre gente vil, y baxa pidiendo salud. Mas al fin apretaronle los dolores de manera, que se hizo lleuar allá, y alcançò facilmente la salud deseada, y saliò de la Iglesia alabando à Dios á vozes en grito. No mucho despues desto hizo vn esplendido vanquete à sus amigos, y vezinos, para que se congratulassen con èl por la salud recibida. Y como sobre mesa los combidados alabassen al Señor, porque haze mercedes, assi à los poderosos, como á los pobres: el hombre hinchado con el espiritu de sobervia, no pudiendo sufrir verse comparar con los pobres, dixo: No me sanò á mi Dustano como suele sanar por aî à los mendigos, porque sin Dustano, yo tambiẽ huviera cobrado salud. Apenas el miserable auia acabado de pronunciar estas palabras, quando le bolviò la antigua enfermedad, y cõ la terrible fuerça del dolor, hizo que se le arrancasse aquella infeliz alma, que tan ingrata, y altiua se auia mostrado.

Sur. t. 14 April. in vita. S. Lidu. 3. p. cap. 2.

Venian diuersas personas à santa Liduvina, pidiendole remedio para sus trabajos. Entre las otras llegò vn Canonigo Reglar, y dixola, que rogasse à Dios quitasse dèl lo que mas en èl le desagradaua, y era impedimento para su salvacion. Tenia este Canonigo linda, clara, y so-

y sonora voz, y reciuia cantando vana gloria. Luego que la santa donzella hizo oracion por èl, quedò ronco, y sin voz. No entendiò de donde le venia aquella ronquera: hizòse curar, pero quando el Medico supo lo que auia passado con santa Liduvina, dixo: Si es assi, bien pueden despedirse desta cura Hipocrates, y Galeno.

DE LA AVARICIA.

P. Rodrigo de Cabrero Provincial del Peru.

EN vna de las ciudades mas principales de España huvo vn cauallero muy rico, y noble, en quien campeaua mas la codicia, y deseo de riquezas, que la Christiandad, y amor de la virtud. Llegò el termino de sus tristes dias, y acabòlos con desdichada muerte. Quedaron dos Religiosos aquella noche velando su miserable cuerpo. Y estando rezando, aparece de repente vn mono grande, que con saltos, y meneos se llegaua al cuerpo, y andaua como regalandose con èl. Los Padres, que algo se auian alborotado, pensando despues que era algun mono de casa, que daua muestras del sentimiento de la falta de su amo, no hizieron caso dèl: pero vieron luego que salia otro haziendo los mismos meneos, y monerias; tras estos se siguieron otros dos. Malo, dixeron los Religiosos, tantos monos en esta casa, y â esta sazon, y â estas horas? No nos parece bien. Estauanse los mirando con grande espanto, y temor. Vieron mas, que auiendo dado muchos saltos, y brincos, se llegaron al cuerpo difunto, y puesto cada qual en su lado, lo arrebataron, y lleuaron con grande estruendo, y vozeria, dexando el apossento lleno de vna niebla, y humo de pestilencial olor, que no auia quien lo sufriesse. Facilmente se echarà de ver el assombro, y confusion que en ellos causaria este portentoso caso. Llaman á la muger, y hijos, dandoles cuenta de lo sucedido, todos se afligen, hallanse perplexos por la publicidad que auia de auer, y la deshonra tan grande que seria, quando viniessen para hazer el entierro, y no hallassen el cuerpo. Al fin, dando, y tomando sobre el negocio, trazaron de componer en el ataud vnas piedras con tal proporcion, que hiziessen forma de cuerpo, y desta manera le sacaron á enterrar. Mas estando en medio del camino apareciò vn mono encima de el ataud, que hablando con voz humana, dixo: Desdichada gente, què lleuais aqui á enterrar? Mirad que son piedras, y no cuerpo. En diziendo esto desapareciò. Descubren el ataud, y con el todo el triste sucesso. Van á su casa, rebuelven vn escritorio que tenia, por si acaso hallauan alguna cosa por donde pudiessen rastrear la causa de caso tan triste, y condenacion tan cierta. Al fin, rebolviendo papeles, hallan vna cedula con estas razones: Yo Fulano ofrezco mi alma, y mi cuerpo, con entera possession, y dominio à Lucifer, Principe de las tinieblas, porque me dè riquezas, y por verdad lo firmè de mi nombre. Luego estaua otro renglon que dezia: Yo Lucifer, Principe de las tinieblas, recibo, y me doy por entregado del alma, y cuerpo de Fulano, y por verdad lo firmè de mi nombre.

DE LA LVXVRIA.

P. Hier. de Portillo Provincial Societ.

VIuia en Potosi amancebado vn Cauallero con vna negra, y con auisarle del peligro que traia en aquel estado, y amenazarle con el castigo de Dios, no aprouechaua. Estando vn dia almorçando en el cerro (de donde han salido tantos millones de plata) viò vn Indiezuelo vn demonio, que le estaua amagando para matarle. Y espantandose mucho de esto el muchacho, començò á huir dando vozes: El Cupay, el Cupay quiere matar á Fulano. Bolviendo el Cauallero el rostro atras, viò al demonio, que arremetia à èl, y luego cayò muerto, porque el demonio le ahogò. Acompañole llorando á su entierro la negra manceba.

DE LA IRA.

In vit. Patrum. 2. p. lib. de Pat. lib. forti pag. 585.

EN vna comunidad de Religiosos viuia vno dellos inquieto, y que se dexaua muchas vezes lleuar de la ira. Para remedio desto escogiò irse à la soledad, pareciendole, que estando solo, no auria quien le diesse ocasion, pues ni tendria à quien hablar, ni nadie à èl, y que assi viuiria quieto, sin que le diesse mas molestia la passion de la ira. Fuesse à vna cueua, y sucediole vna vez, que lleuando vn cantarillo de agua, y poniendolo en el suelo, se trastornò el cantaro, y derramòse el agua. Tornole à llenar, y sucediole lo mismo segunda, y tercera vez. Entonces encendiose en ira, y con el enojo que tenia, hizo pedazos el cantarillo. Con esto bolviò en si, y echò de ver, que su daño no estaua en los hermanos con quien viuia en comunidad, sino que dentro de si tenia al enemigo, contra quien era necessario pelear, y que el demonio le auia engañado, en hazerle buscar aquella soledad, y hablando cõsigo, se dezia: Heme aqui, que aora estoy solo, y soy venciendo: buelvome, pues, al Monasterio, porque donde quiera es necessaria la paciencia, y mucho mas el fauor de Dios. Con esto se partiò luego para el primer lugar.

DE LA GVLA.

Lib. de Provid. 2. p. pag. 692.

CVentase en las vidas de los Padres, que estando vn gran siervo de Dios sentado à la mesa cón muchos Religiosos, viò en espiritu, que algunos dellos comian miel, otros pan, y otros estiercol. Admirado desto, suplicò al Señor, le diesse à entender, que significaua aquello: como poniendose en la mesa vn mismo manjar, al tiempo de entrarle en la boca hazia vna mudança tan estraña, y diferente? Oyò vna voz del cielo, que dixo, que los que co-

comian miel, eran los que estauan assentados à la mesa con temor, y temblor, y no cessauan de orrr con accion de gracias. Los que comiã pan, eran los que dauan gracias à Dios, por lo que su diuina prouidencia les administraua, contentandole con la comida que tenian presente, sin apetecer otra cosa. Pero los que comian estiercol, eran los que murmurauan de la comida, y dezian: Esto es bueno, lo otro es malo.

DE LA EMBIDIA.

Lyr. to. 1. glos. pag. 99.

EScriue Nicolao de Lira, que deseaua vn Rey saber, qual era peor, vn hombre muy auariento, ò vno muy embidioso. Para esto mandò buscar dos que estuviessen alacranados destos vicios. Traidos á su presencia, les dize, que pidan mercedes, porque les empeñaua su Real palabra, de concederles quanto le pidiessen: pero que pedia esta condicion, que al que pidiesse en segundo lugar, daria sin duda dadiua doblada. No queria el vno, ni él otro pedir cosa alguna: el auariento por auer mas, y el embidioso de embidia, porque el otro no recibiesse mas que èl. Y assi, auiendo el Rey aguardado vn buen rato de tiempo, mandò al embidioso, que pidiesse primero mercedes: no quiso èl pedir otra cosa mejor, sino que su magestad le mandasse sacar vn ojo, para que al otro le mandasse sacar ambos à dos.

DE LA PEREZA.

In vita Patrum.

ESTando san Antonio tentado, y afligido con el espiritu de la acedia, y pereza, se salió de su celda, diziẽdo à Dios: Señor, querria salvarme, y los pensamientos malos no me dexan. Diziendo esto, bolvió el rostro à su celda, y viò que vn Angel en forma humana estaua haziendo pleita, y que auiendo trabajado vn rato, se ponia otro à hazer oracion, y luego bolvia al trabajo. Y dixole: Antonio, haz desta manera, trabaja vna parte de tiempo, y otra parte ora: y mudandose assi los santos, y buenos exercicios, huirás el ocio, y vencerás la acedia, y te salvarás como deseas.

Cess. lib. 4 cap. 33.

Vn Monge solia dormirse en el coro mientras Maytines. Vna noche vieron los Monjes, que vn Christo desde el Altar donde estaua vino á èl, y le despertò, dandole vn gran boteton, con que de alli à tres dias muriò.

EXEMPLOS DE LOS TRES enemigos del Alma.

Sur. to. 4.

DEL DEMONIO.

SAnta Brigida viuda, viò al demonio vna vez, como â vn feissimo monstruo, con cien pies, y cien manos, por lo qual entendiò con quanta diligencia, y maña desea hazernos mal.

San Antonio cuenta, que estando Satanàs en vn templo de Idolos tomando cuenta á sus ministros, mandò azotar â vno dellos, que auia causado muchas guerras, y dissensiones, y mucho derramamiento de sangre, porque auia gastado en esto treinta dias, diziendo, q̃ auia gastado mucho tiempo, y hecho poco. A otro hizo azotar, porque en veinte dias no auia hecho mas daño, que hundido muchas naues, con muerte de muchos hombres. A otro que auia causado muchas muertes en vnas bodas, en que tambien fueron muertos los desposados: hizo tambien azotar por lo poco que auia hecho en diez dias que gastò en esto. Y como viniesse otro, que dixo auer estado quarenta años tentando, y combatiendo à vn Monje, y que la noche antes le auia vencido, y hecho pecar, Satanâs oyendo esto, se leuantò, y le besò, y quitandose la corona que tenia puesta, se la puso en la cabeza, y le hizo sentar en vna silla junto à si, diziendo: Vna gran hazaña has hecho. Vn muchacho que estaua escondido en aquel Templo, quando oyò esto, dixo: Verdaderamente, grande, y excelente es la Religion de los Monjes, y assi se saliò de la casa de sus padres, y se hizo Monje.

4. p. tit 14. cap. 4 §. 9.

DEL MUNDO.

NAuegando los dos Macarios por el Nilo, acontecia, que entraron dos Tribunos en el naujo, y iban profanamẽte vestidos, y como estuviessen sentados á vn rincon los dos Macarios, llegose vno de los Tribunos á ellos, y dixoles: Bienauenturados vosotros, que dexalteis este mundo, y huisteis sus lazos. Leuantole Macario Alexandrino, que era mas feruoroso, y llegandose á el dixo: Nosotros hazemos burla del mundo, y el la haze de ti, y bolviose â su lugar. Palabra fue esta, que convirtiò al Tribuno, y le hizo ir al desierto á ser Monje, y fue de virtud prouada.

Paladio.

A san Anselmo mostrò nuestro Señor vn rio muy sucio, y asqueroso, el qual corria con gran impetu, y lleuaua tras si las inmundicias que ay. Y dixo san Anselmo: Y de adonde beben los hombres? Y oyò vna voz, que dixo: Deste rio beben, y con grande ansia, y contento. Espantose san Anselmo, que de tal agua osassen beber, y oyó que dixo la voz: Este rio es el mundo, de cuyas consolaciones los hombres son regaladamente sustentados. Dixo entonces Anselmo: Digno es por cierto el mundo de ser huido.

Sur. to. 2.

DE LA CARNE.

ALa dichosa virgen Ludgarda mostrò nuestro Señor grandes secretos, y visiones, y entre ellas, como el hombre es compuesto de cuerpo, y alma, y la batalla que ay entre los dos, y quan admirable artificio sea el que Dios puso en esta competencia, la qual fue figurada por Cain, y Abel, Isaac, y Esmael,

Sur. to. 4.

mael, Esau, y Jacob, Dauid, y Saul, Judic, y Olofernes, san Pedro, y Simon Mago. Y que quando el anima sujeta al cuerpo, entonces habita Dios en nosotros; pero quando el cuerpo preualece, entonces se ahoga el espiritu, y es oprimido.

In vit. Patrum, l. 2. *p. lib. contra forn. pag.* 564.

En vn Monasterio de Scitis cayò vn Monje anciano en vna graue enfermedad, à quien sus hermanos servian con mucho cuidado, y diligencia: pero imaginandose que les era cargoso, dixo que se queria ir á curar á la ciudad por aliuiarles de aquel trabajo. Al Abad del Monasterio no le pareciò bien aquella mudança, y le dixo, que no la hiziesse, porque si salia de su Convento, auia de caer en algun pecado contra la castidad. Entristeciose el viejo con esta respuesta, y replicò á su superior: Pues, Padre, està ya mi cuerpo muerto, y esso me dize? Y no haziendo caso de la amonestacion de su Abad, se leuantò de la cama, pareciendole, que no auia que temer, y se fue á la ciudad. Quando en ella se supo de su venida, acudiò mucha gente à visitarle, y le lleuaron cantidad de presentes, y de regalos, y vna donzella virtuosa se ofreciò â servir al Monje anciano: èl la admitiò, y auiendo ya convalecido, la desonrò, y hizo preñada, y vino â parir vn hijo con grande escandalo del pueblo, y para satisfacion de su culpa, esperò vn dia de fiesta muy solemne, y tomando el niño en sus brazos, vase à la Iglesia de su Convento, y en presencia de todos los Monjes, hechos sus ojos fuentes, cõ grandes gemidos confessò su culpa. Llorauan los Religiosos de verle, y oirle, y èl les dixo: Padres, y hermanos, veis este infante? Pues sabed, que es hijo de inobediencia, porque desobedeciò à mi Prelado, permitiò Dios, que cayesse en semejante culpa, y que mi carne no obedeciesse á la razon: y si yo, siendo tan viejo caî en vna cosa tan fea, y vil, viuid con recato, y encomendadme à Dios. Con esto se encerrò en vna celda à llorar, y hazer penitencia todo lo que le quedò de vida.

EXEMPLOS DE LAS VIRTVDES Teologales.

DE LA FE.

Aquil. li. 9. cap. 19

EL Rey de *Babilonia* dixo à los Christianos: Dezid â este monte, que se passe á la mar, y sino lo hizieredes, aueis de dexar vuestra Fè, ò morir todos, pues vuestra ley os dize que lo hareis creyendo. Afligidos los Christianos de tal mandato, no sabian que hazerse. Vino el Angel del *Señor*, y dixo: Aniano Monoculo haga esto. Entonces Aniano, discipulo de san Marcos, mandò orassen todos, y ayunassen, y orando en presencia del Rey de *Babilonia*, se començò á mouer el monte para la mar; y à peticion del mismo Rey, que rogò à los Christianos, que el monte se detuviesse, y no passasse mas adelante, se quedò alli con grã admiracion de toda Babilonia.

San Amando, quando fue á Roma la segunda vez, vino por mar, y durmiendo vna noche, asiò vn demonio à vn mozo que iba con èl, y le lleuaua à echar en la mar. Daua vozes el mozo, diziendo: Christo ayudame. Y dezia el demonio: Què Christo? Como san Amando lo viesse, dixole: Jesu Christo Hijo de Dios viuo crucificado. Oyendo esto el demonio, huyò. Donde consta, que no teme el demonio la invocacion de Christo, sin Fé viua: pero, si quando se dize con tal Fè.

DE LA ESPERANZA.

Sur. to. 4

FVe vna vez lleuado san Bernardo à juizio delante de Dios, y hincado de rodillas con su acostumbrada modestia, el enemigo le acusaua de muchas cosas. Dixole el Juez: Responde por ti. Dixo entonces san *Bernardo*: Yo confiesso, Señor, ser indigno de vuestro Reyno, pero de dos titulos que vos teneis á èl me valdrè. El vno es, por ser vos Hijo legitimo de vuestro bendito Padre, y assi heredero de todos sus bienes, y con esto os contentais vos. El otro es, que por los meritos de vuestra Passion le ganasteis, y por este me hizeis á mi deste Reyno, por el qual pretendo yo alcançarle, y en este està toda mi confiança: Diziendo esto huyò el demonio, y san Bernardo bolviò de la vision llorando, porque no se auia quedado allà.

Practica. Spir. cap. 195.

Entrambas à dos virtudes de Fè, y Esperança resplandecen en el exemplo siguiente. Deseando Gines Obispo Ciriniense, que se convirtiesse Euagrio Medico con sus oraciones, lo alcançò. Vn dia diò Euagrio á Gines trecientos ducados, para que diesse â los pobres, y diòle cedula dellos, y bautizole. Despues de algun tiempo muriò Euagrio, y llamò á vn hijo que tenia, y dixole, Quando muriere ponme en el seno esta cedula, hizolo assi el hijo, y sepultaronle. Al tercero dia apareciò el Medico á Gines, diziendo: Padre, vè á la Iglesia, y abre la sepultura, y bolverte he la cedula que me diste. Otro dia convocò el Obispo à toda la Clerecia, y pueblo, y abrieron el sepulcro de Euagrio, el qual tenia su cedula en la mano, y dezia en las espaldas de ella desta manera: Yo Euagrio Medico: â ti sacratisimo Gines Obispo, digo, que de los trecientos ducados que te di, para que diesses limosna á los pobres de Christo, y me dixiste: que tu Dios daua ciento por vno, confiesso delante de su santa Iglesia, que estoy contento, y pagado colmadamente de la dicha promessa, y que ya no tengo derecho contra ti, ni contra tu Christo Redemptor del mundo. Oyendo todos estas cosas, alçaron la voz clamando, y diziendo: *Kyrie eleyson*, *Christe eleyson*. Y bendecian todos à Dios por su misericordia, y bondad: y mandò el santo Obispo guardar la cedula

dula en la Iglesia, para memoria de este hecho.

DE LA CARIDAD, Y AMOR de Dios.

Hist. de S. Franc.

SAnta Isabel, viuda, rogò á Dios le quitasse el amor natural que tenia à sus hijos, pues estauan ya criados, y no era necessario, porque no le estoruasse el amor de su caridad, con el qual bastaua amarlos, y se lo concediò el Señor. Y como se quexasse á su confessor, que no le parecia á ella, que Dios la amaua como ella quisiera. Respondiò el Confessor, diziendo. Mas os ama Dios, señora, que todos los Bienauenturados â Dios. Parecióle à la santa esto exageracion, y dixo: Creerè yo esto, quándo aquel arbol se arranque, y se passe de la otra parte del rio. No huvo dicho esto, quando el arbol se arrancò, y passò de la otra parte, y quedò admirada, y llena de gozo de ver lo que Dios auia hecho, en testimonio de que la amaua.

Vn Monje viò vna vision, que estauan tres Monjes de la otra parte de el rio Nilo, y oyeron vna voz, que dixo: Venid, y recibireis alas de fuego para passar la mar, y dieronselas luego, y passaron los dos. El tercero lloraua, porque se las diessen: dieronselas tambien, pero debiles, y flacas, y con ellas apenas pudo passar. Assi son muchos en este tiempo, que tienen poca caridad, y con dificultad se salvan.

EXEMPLOS DE LAS VIRTVDES Cardinales.

DE LA PRVDENCIA.

In vit. Patrum.

COmo vn Monje de los de Scitia viniesse â ver á los de Nitria, no tenia donde se meter. Vn viejo tenia vna celda labrada, y diòsela mientras hallaua otra celda. Tenia este Monje forastero mucha gracia en hablar de Dios, y juntauansele muchos Monjes à oir las cosas del cielo. El viejo que le diò la celda teniale embidia, viendo que le dexauan á èl, y se iban à otro, y dixo al compañero Monje, que tenia consigo: Corre vè, y di à aquel que se salga de mi celda, y me la dexe. El Monje se fue, y le diò las encomiendas del viejo, y que como estaua. El respondiò, que bueno estaua por sus oraciones, y que le agradecia mucho el bien que le auia hecho. Bolviò el Monje al viejo, y dixo: Ruegote, Padre, que le aguardes vna semana, hasta que halle donde se meter. Y passado el tiempo, como la embidia le apretasse, embiole otro recaudo, que se saliesse luego de la celda. Fue el mismo mensagero, y tornòle â visitar, y diole las encomiendas de el viejo, y que como le iba, y nunca le dezia lo que el viejo queria. El Monje en agradecimiento, le respondiò como primero. Buelve el mensagero, diziendo: Padre, ruegote que le aguardes hasta el Domingo. Enojado el viejo, tomò su bordon, y lleno de ira fue allá, y su compañero con èl, y dixole el compañero: Padre voy delante, porque no esté alli alguien con èl, y se escandalize. Bien dizes, dixo el viejo, corre vè. Fue allâ, y dixole: Mi Padre viene á visitarte. Entonces salió el Monje de Scitia á recibir al viejo, y postrado ante sus pies, le diò muchos agradecimientos del aposento, y visitas que le auia hecho, con lo qual tocò Dios el corazon del viejo, abrazòle, y lleuòle el Monje consigo, y le diò de comer. Dixo despues el viejo à su discipulo: Dixiste á este Monje lo que te mandè le dixesse? Respondiò el dicipulo: No se lo dixe, ni era para dezir. Entonces el viejo postrado á sus pies dixo: Tu seràs mi Padre, y Maestro, porque guardaste mi anima de pecado, porque con su prudencia le estoruò no se perdiesse.

DE LA IVSTICIA.

Aquil. li. 7. c. 347. S. Ant. 1. p. tit. 9. c. 5. §. 6.

COmo muriesse vn hombre á quien otro deuia cierta cantidad de dineros, fue la viuda â pedir selos, y dixo, que el no deuia nada à su marido, que ya se los auia pagado. Fuesse la muger al Obispo san Donato, y dixole, como aquel le negaua la deuda, y como no se la pudiesse prouar, lleuole el Obispo al sepulcro, y dixo al difunto: Di, pagote este los dineros que te deuia? Respondiò el Difunto, que no, convenciole delante de todos, y hizole pagar lo que deuia. Despues mandò san Donato al muerto, que se tornasse á morir.

Aquil. li. 1. c. 66.

San Espiridion, quando prestaua trigo, dezia al que lo pedia: Tomalo de alli, señalando á donde lo tenia, y quando lo bolvia dezia tambien: Ponle alli. Vna vez pidiole vno vn poco de trigo, y quando lo traxo, dixo: Ponlo donde lo tomaste. Hizo que lo ponia pero lleuosselo. Otra vez bolvió, y pidiò trigo, dixole san Espiridion, Vè, y tomalo. Fue, y no hallò en el arca trigo, y dixoselo al Santo, el qual le respondiò: Como es posible? Está el arca llena, y tu no hallas trigo? Sin duda ninguna, que tu no pusiste el trigo que lleuaste la otra vez. Con esto muy compungido el hombre confessò su culpa.

DE LA FORTALEZA.

Prat. 1. p. c. 181.

NO ay cosa que dè mas fortaleza, que el temor santo de Dios, y confiança en èl, con lo qual Juan Anacoreta yendo vn dia por vn cemino angosto, que apenas cabia vna persona entre dos valladares, encontrò vn fiero Leon, donde necessariamente el vno de los dos auia de bolver atràs. Dixo Juan: Mejor soy yo que tu, y no quiso retroceder, sino que passò adelante, y el Leon se leuantò en los dos pies, y se dexò caer sobre el vn valladar, dando lu-

lugar al santo, el qual passò topandole en las espaldas con su ropa.

In vit. Patrum. Entrando vn viejo en vna cueua al medio dia, que hazia gran Sol, hallò allì vn Leon, y el Leon començò à gemir. Dixole el vijo: no te anguſties, que bien cabemos ambos, y ſi no te parece, vete tu, que yo mas dignidad tengo, pues soy imagen de Dios, y no tu.

DE LA TEMPLANZA.

In vit. Patrum. AZenon Abad le vino vn deſeo de tomar vn cohombro del huerto de vn hombre, y dixo entre ſi: A los que hurtan caſtiga la juſticia veamos aora como podràs paſſar las penas que te han de dar. Puſoſe al Sol, y eſtuvo allì cinco dias en pie en vna arena, y como ya no lo pudieſſe ſufrir, dixo: Pues no puedes ſufrir la pena, no comeràs el cohombro ageno, y aſsi caſtigò ſu deſeo deſtemplado.

Aquil. li. 8. c. 20. A ſan Lope Obiſpo, vna noche ſe le antojò vn jarro de agua, y pidiendolo le lo traxeron. Entre tanto examinò ſu ſed ſi era verdadera, y hallò que era antojo, y no neceſsidad, y aſsi poniendola á la cabecera de la cama, no la quiſo beber, y eſtaua gimiendo el demonio toda la noche dentro del jarro, porque èl fue autor de la goloſina, y como no ſabia con lo que quiſo, gemia.

EXEMPLOS DE LAS Poſtrimerias.

DE LA MUERTE.

Prat. ſpi. cap. 80. LO que puede refrenar los pecados la memoria de la muerte, miſeria, y hediondez en que hemos de parar, ſe verà por lo que ſucediò à Elias Monje el qual ſiendo de ochenta años ſe exercitaua en el deſierto; y vna vez á medio dia ſe aſſomò á vna ventanilla ſuya vna muger, pidiendole vn jarro de agua, y dixole: Quien eres tu? Reſpondiò: Muger ſoy, y me exercito vna milla de aqui àzia el Medio dia, y me muero de ſed, y vengo à que me des de beber, y diole agua, y bebiò, con lo qual ſe fue, quedando Elias lleno de penſamientos de la muger, y vencido dellos ſaliò con ſu baculo, y ardiendo el Soliba á buſcarla para pecar con ella, apareciole entonces vna terrible figura, diziendo: Donde vas Elias? Y abierta la tierra, apareciò vn hoyo lleno de cuerpos hediondos de hombres, y mugeres hermoſas, y dixo el Angel: Ay del linage humano, que tales coſas ama, y por ellas dexa á Dios! Y como no pudieſſe Elias ſufrir el mal olor que ſalia de los cuerpos, cayò como muerto en el ſuelo. Leuàtole el Angel, diziendo: Leuantate, y mira por ti, con lo qual ſe bolviò Elias llorando á ſu celda, à hazer penitencia.

DEL JVIZIO.

S. Ant. 3. p. tit. 23. c. 1. CAllen los temores todos con el que ſe paſſa por los que ſon juzgados antes de ſaber ſu ſentencia, como aconteciò â vn Frayle Dominico, que enfermando en vn Convento de ſan Franciſco, y llegada ſu hora, aſsiſtian los Frayles á ſu muerte, y cubriendole el enfermo la cara con ſus manos, riyoſe. Dixeronle los Frayles: De que te ries? Reſpondiò èl; Vientrar â Fray Reginaldo, y fue llena toda la caſa de ſuauiſsimo olor. Y tornoſe á reir la ſegunda vez. Dixeronle: De que te ries? Reſpondiò: la Virgen nueſtra Señora ha venido, ſaludemosla, y como todos la ſaludaſſen, ella ſaludò á todos, y dixo el enfermo: O quan graciosamente nos ha ſaludado! Luego començò al enfermo â turbarſele la color, y à ſudar, diziendo: Chriſto viene à juzgarme, y puesto en agonia començò à reſponder, diziendo: Aſsi es, pero por eſſo he ſido Frayle. Otras vezes negaua. Otras no ſabia que reſponder, y quedaua paſmado, pidiendo miſericordia, y con vnas toballas no le podian agotar el ſudor. Dixole el Guardian: Hermano, confia, porque es grande la miſericordia de Chriſto. Reſpondiò el enfermo: Verdaderamente es grande ſobre manera, con lo qual ſoſſegò, y muriò con alegria, como ſi huviera alcançado vna gran vitoria.

DEL INFIERNO.

P. M. verb. fer. exem. ex C. EStando acoſtado en ſu cama vn cauallero amigo de las coſas de el mundo, y de hazer agrauio à los pobres: ſu Camarero que eſtaua cerca de ſu apoſento, fue lleuado en eſpiritu ante el trono de Dios, y viò como ponian acuſacion à ſu amo de quanto auia hecho en eſta vida, y que por ello le dieron ſentencia de eterna condenacion, y aſsi le lleuaron los demonios, con muеſtras de grande regozijo ante Lucifer, el qual lo ſaludò, pidiendo ſe le acercaſſen, porque queria beſar á ſu fiel ſervidor, y la ſalutacion fue eſta: Nunca para ſiempre jamas tengas paz. Y luego dixo á ſus miniſtros: Eſte ha tenido coſtumbre de darſe á baños, y de mirar mucho por ſu regalo, lleuadmele â mis ſuauiſsimos baños. Arrebataronle, y dieron con el en aquellas llamas infernales, y con ſus vñas le deſpedazauan. Sacaronle al mandato de ſu Principe, y le puſieron en vna cama, de las que allá ſe vſauan, y ſon de guſanos, y polilla, ſegun eſtá eſcrito por Iſaias: *Subter te ſternetur tinea, & operimentum tuum erunt vermes.* Tras eſto dixo Lucifer: Dadle á beber del Caliz de la ira de Dios. Dieronle á beber fuego, y piedra azufre, y el deſventurado daua gritos, que baſtaua ya. Pero no ſe apiadaua Lucifer: y aſsi proſiguiendo en atormentarle, dixo: Eſte era muy amigo de muſica, vengan, pues, los muſicos. He aqui donde ſalen dos demonios con dos trompetas de fuego, que ſo-

plan-

plandole por los oidos, hizieron tan terrible efecto, que le salian llamas de fuego por los ojos, narizes, y boca. Hecho esto, mandò Lucifer que le traxessen otra vez á su presencia, y dizele: Ven acà, cantame vna cancion. Dixo el miserable: Que cantaré, sino que sea maldito el dia en que yo naci? Dizele Lucifer: Otra mejor cancion quiero que cantes. Y el dixo; Maldito sea el padre que me engendrò, y la madre que me pariò. Aun mejor cancion (replicò, quiero que me cantes) el miserable dixo entonces: Que otra cosa puedo cantar, sino que Dios sea maldito, pues permitiò que yo naciesse? Esto es, dixo Lucifer, lo que yo queria oìr. Y luego dixo á sus ministros, que le lleuassen al lugar que èl auia merecido por sus obras. Al punto dieron con èl en vn pozo, y resultò desto tan grande ruido, como si todo el mundo se hundiera. A este ruido despertò el Camarero, y de presto corriò á la cama de su amo, y le hallò muerto. Y por assegurar su salvacion, se hizo Religioso, y perseverò loablemente hasta la muerte.

DE LA GLORIA.

Bloss. in Monil. li. cap. 2.

ESTaua vna vez santa Metildis considerando quan inmensa es la piedad del Señor, y el mismo Señor la dixo: Ven, y mira al mas minimo de los bienauenturados que estàn en el cielo; porque en el podràs conocer mi piedad. Pues como ella mirasse con atencion, deseando saber quien fuesse aquel de quien le dezia el *Señor*, le saliò al camino vn varon de aspecto, y dignidad Real, y de edad florida, y de rostro grandemente hermoso, y resplandeciente, y muy amable. Preguntole la Virgen: Quien eres tu? Y como llegaste à tanto gozo, y tanta gloria? Respondiò. Yo era en el mundo vn ladron, y malhechor, pero porque los males que hize, mas era por ignorancia, y costumbre, y mal habi to, heredado de mis padres que por malicia, al fin por la penitencia alcançè misericordia. Pero estuve en el Purgatorio cien años padecien do grandes tormentos hasta estar purgado, y aora solamente la piedad de Dios me traxo â este descanso.

PARTIDA A LA ETERNIDAD, Y PREPARACION PARA LA MVERTE.

CAPITVLO PRIMERO.

El primer cuidado de vn enfermo ha de ser de su alma, y despues del cuerpo.

Eccl. 38. *FILI in infirmitate tua ne despicias temet ipsum, sed ora Dominum, & ipse curabit te; auerte a delicto, & dirige manus, & ab omni delicto munda cor tuum. Da suauitatem, & memoriam similaginis, & impingua oblationem, & dà locum medico.* Nacimos para que muriessemos: ni ay en la vida accion que tanto nos importe como el saber morir. Y assi, aunque todo el tiempo que viuimos deue ser preparacion para la muerte, pues en cada hora, y punto del puede venir: por lo qual deuemos estar siempre velando: con todo esso quando se oyen sus passos, y llega ya à la puerta llamando con priessa por las enfermedades peligrosas, y agudas, seria gran locura no doblar el cuidado, y el desvelo. Es tan grande obra morir bien, que se deue aprender toda la vida; por lo qual quando insta su execucion, no es tiempo de descuidar vn punto. Ay en aquella hora tanto que hazer en solo morir, que no suele quedar espacio para morir bien. Pero deuemos procurar hallarle, por la importancia de este negocio, preuiniendonos con tiempo, y aprouechandonos del que tuvieremos en el vltimo plazo de nuestros dias. Para esto quiero poner aqui vna breue suma de lo que deue hazer vn enfermo en su dolencia, que como puede ser la vltima, seria (si assi lo fuesse) gran yerro no pensar, que lo es, y juntamente declarar el modo como se ha de disponer para passar con seguridad de esta vida à la eterna. Porque si vn caminante se preuiene en vn mal passo, para passarle sin peligro, què preuencion serà sobrada para passar sin riesgo este passo peligrosissimo de la muerte, y dar bien este salto, que hemos de dar desde este mundo á la eternidad, donde si se van los pies, se cae en el infierno? No es mi intento instruir à los Confessores, como se han de auer con los enfermos, poniendolos en camino de salud, consolandolos, y ayudandolos á

bien morir; de lo qual ay escritos muchos libros, sino auisar à los sanos, como se han de auer quando caen enfermos, y enseñar á los enfermos como se han de disponer, quanto es de su parte, para vna dichosa muerte, que lo será si se salvan.

Deue, pues, el enfermo, aun antes que se vea el peligro de su dolencia, hazer lo que dize el Ecclesiastico, que es; no despreciar su alma. *Eccl.* 38. Esto es lo que aconseja, quando dize Hijo, en tu enfermedad no te desprecies à ti mismo, porque el alma es la principal parte de la naturaleza humana, en cuya salud consiste la salvacion de todo el hombre. No se desprecie, pues, el enfermo á sí mismo, acudiendo antes á los medicamentos del cuerpo, que à los remedios de su alma. No ponga à riesgo el perderse todo quanto es, por procurar la salud de su carne descuidando de la salvacion de su espiritu. Y assi, primero que se dè lugar al medico, aconseja el Ecclesiastico, que se acuda á Dios, haziendo oracion, apartandose de pecados, purificando la conciencia, y ofreciendo sacrificios. De esta manera se puede acudir à la medicina de la tierra, auiendo acudido primero à la del cielo; que aun para la salud corporal ayuda mas que los remedios humanos. En cayendo malo (dize) no te desprecies á ti mismo, sino ora al Señor, y èl te curarà: apartate del pecado dispon tus obras por camino derecho, limpia tu corazon de todo delito, dà suaue Tymiama, ofrece la flor de la harina, haz pingues sacrificios, y dà lugar al Medico. Lo qual pone en vltimo lugar, suponiendo, que auia de estar el enfermo tan ocupado en los remedios espirituales, que no tendria tiempo para los corporales. Y assi era menester advertirle, que les diesse algun lugar; pero despues de auer cumplido primero con lo mas principal.

Este auiso de el Ecclesiastico no solo sirve para assegurar la salvacion eterna del alma, que es la que tanto importa, sino para la misma sanidad temporal del cuerpo. Porque como suele Dios embiar las enfermedades por castigo de pecados, y olvido suyo, en reconciliandose el hombre con su diuina Magestad, detiene el azote de su justicia, y suele dar el Señor salud cumplida al que se hizo amigo suyo, pues por ser su enemigo, ò no servirle como deuia, le afligiò con la enfermedad. Conociendo esto Dauid, en vn *Psalmo*, que hizo, hablando en persona de vn enfermo, pide á Dios misericordia para su alma, descuidandole de el cuerpo, y assi dize: Señor, ten misericordia de *Psal.* 40. 5 mi, sana mi alma, porque pequé contra ti. En otro Psalmo que hizo estando el enfermo, pi- *Psal.* 6. 7. de à nuestro Señor misericordia con grandes veras, llorando sus pecados con tan abundantes legrimas, que confiesa de si, que regaua todas las noches la cama, bañandola con las aguas que derramauan sus ojos. Al fin su primer cuidado fue de la penitencia, y oracion, que nuestro Señor le oyò, dandole salud de cuerpo, y alma. Ay de esto grande experiencia de muchos enfermos de males agudissimos, y peligrosissimos, que en confessandose, y recibiendo el Viatico, han mejorado: porque cobiendo lo que Dios pretendia con aquella dolencia era esto, en viendolo cumplido alça la mano de aquella tribulacion. Y assi no deuia el enfermo aguardar, que le mandassen confessar y dar el Viatico à mas no poder, sino confessarse luego, y advertir al medico, que le mande dar el Viatico, y Estrema Vncion muy con tiempo. Gran yerro es, pensar, que se ha de morir; porque les den los Sacramentos; antes estoy persuadido, que por dilatar el darlos, mueren muchos, ò estàn mas tiempo, ò mas gravemente enfermos, porque llegan á darlos Sacramentos quando està el enfermo ya en estado, que los recibe con menos buena disposicion, y quizà con mala, y assi merece el castigo que dize san Pablo viene sobre los que no comulgan bien, que es morirse, ò enfermar: fuera de que recibidos los Sacramentos de la Confession, y Comunion, està el enfermo mas dispuesto, para que sus oraciones sean oidas, y alcançarà de Dios la salud, que de otra manera no impetrarà. El Ecclesiastico dize: Ora al *Eccl.* 38. Señor, y el te curarà. Esto es, oyendo las ora- 9. ciones de el enfermo, las quales serán mas eficazes despues de confessado, y comulgado. De el Rey Assa se dize en la sagrada Escritura, como cosa reprehensible, que en su enfer- *2. Par.* 16. medad no buscò à Dios, sino que confiò en el arte de los medicos: pero lleuò bien su merecido, porque le tuvieron en la cama penando *Isai.* 38. dos años, y vltimamente muriò de aquel mal. 2. Al contrario sucediò al Rey Ezechias, que desauciado de viuir sin hazer caso de la medicina, orò al Señor, y cobrò luego salud.

Pero dexando á parte lo que puede importar à la salud del cuerpo, dar el principal lugar â los remedios espirituales, solo el assegurar la salvacion eterna sobra, para que este sea el primer cuidado. La muerte no es mas que vna; no auiendo cosa de mas importancia, que acertar à morir bien, la vez que nos tocare; y se puede dar por bien empleado, hazer mil vezes en valde todo lo que fuere necessario para esto, por no faltar á ello la vez sola que viniere con efecto nuestra hora, pues este yerro nunca se podrà soldar, y las diligencias, que sin ser necessarias se huvieren hecho, nunca pueden dañar, antes aprouechan siempre mucho. En cosa de tan gran importancia como la eternidad, no ay sino jugar à lo seguro, y atar muy bien el dedo. Si hechas bien las diligencias para morir, tuvieremos despues salud, què tendremos perdido? Mucho se gana en hazer la cuenta, q hemos de morir, en orden à disponernos, que facilmente la desharemos, sino sucediere. Mas si por no persuadirnos á esto nos cogiesse la muerte sin el deuido aparejo, què remedio tendrèmos? Inumerables son los que se han condenado por no creer que se han de morir, y le

y se hallan en el infierno, antes que piensen que están enfermos de peligro.

No desprecie, pues, el enfermo su alma, no se dexe morir como vn cauallo sin atencion á lo eterno. Estimese en lo que es. Mire que su alma es preciosissima. Mire, que es hecha â Imagen de Dios, compañera de los Angeles, capaz de la bienauenturança eterna, redimida con la Passion del Hijo de Dios, no posponga lo precioso á lo vil, el oro de su espiritu, al lodo de su carne. Quien ay tan necio, que teniendo vna joya preciosissima en vn vaso de barro toscо, dexasse perder la joya, porque no se quebrasse el barro? Esto haze quien cuida en sus enfermedades de la salud de su cuerpo, mas que de la salvacion de su alma.

Fuera de la mucha estimacion, que deue vno hazer de si mismo, para no igualarse con las bestias, en dexarse morir sin gran cuidado de lo eterno, deue tener gran estima de la sangre de Jesu Christo, porque no se malogre en él con toda su Passion, y vida santissima. Gran lastima, y desagradecimiento es, que auiendo perdido el Hijo de Dios su vida, padecido tantos, y tan horribles tormentos en todo su cuerpo, y tambien en su espiritu, que todo lo malbarate vn enfermo, por no perluadirse, que se puede morir, y que por deseo de la vida temporal, pierda la eterna, junto con la temporal.

Trate, pues, vn enfermo peligroso, de assegurar el passo de la eternidad, pues se vè ya encaminado allá. Considerese quando está desfauciado, que ya está en la calle, que no tiene mas barrio, y que desemboca en otra region muy diferente. Abra los ojos, y vele, para que entre con buen pie en la tierra que no conoce: y aunque toda la vida deuia ser disposicion para este trance, aora que está ya la muerte â sus puertas, deue ser mayor su aparejo, atendiendo no solo â assegurar el salto à la eternidad; pero de hazerle con ventajas, procurando no solo salvarse, sino con quantos merecimientos pudiere tener, mientras le dura la vida.

CAPITVLO II.

No se ha de lleuar mal la enfermedad, sino recibirla de la mano de Dios con paciencia.

LVego que cae en la cama el doliente, reciba su enfermedad como venida de la mano de Dios, la qual se ha de persuadir, que se la embia para bien suyo, con la misma voluntad con que quiso encarnar por èl, con el mismo deseo con que quiso su Criador hazer por su causa tan gran fineza como padecer, y morir. Con el mismo le embia aquella ocasion de padecer, que será medio para su salvacion, si se sabe aprouechar della. Persuadase, que le deue importar mucho el enfermar en aquella sazon. Quizà le sucederia vna gran desgracia, sino sino huviesse caido en la cama. Entienda, que Dios sabe lo que se haze, que es sabiduria infinita, que no puede engañarse en quanto le cõuiene à vno estar bueno, ô doliente, porque tiene comprehension de todos los tiempos, y sucessos, y no puede errar en dar á su tiempo lo que mas conviene. Entienda, que es su potencia omnipotente, que bien pudiera estoruar la dolencia. No es falta de fuerças el dexarse estar malo, porque no ay cosa que le resista. Entienda tambien, que es su bondad infinita, que le quiere dar grandes bienes, y tan grandes como es su Reyno eterno. Y pues no ay en Dios falta de buena voluntad, sino que nos quiere mas bien que nosotros nos podemos quererer à nosotros mismos, satisfagamonos, que no nos puede estar mal, sino muy bien, lo que tan buen Padre nos embia; y mas no pudiendo errar en topar con lo que nos conviene, ni auiendo cosa que le pueda impedir el embiarnoslo.

Antes si conociessemos quan bien nos està el estar malos en esta sazon, nos pudieramos en cierta manera quexar humildemente de Dios, sino nos embiara la enfermedad. Tan lexos debe estar el enfermo de quexarse de su mal, que de no tenerle, pudiera dar mas justificadas quexas. Deue quedar tan agradecido à Dios, como de vn singular beneficio, recibiendo con agrado lo que Dios le dà con infinito amor. Gran desagradecimiento fuera, que lo que el Rey de el cielo dà por bien, y por amor, lo reciba por mal, y con despecho el esclauo. Ni solo se deuia conformar vno con la diuina voluntad, estando indiferente para qualquier cosa, sino muy gustoso de parecerse á Christo en ser varon de dolores, dando mayores gracias al Señor por auerle dado en que merecer, que por la misma salud. Considere, que el consolar, alegrar, y aliuiar, le es à Dios muy natural. Mas el afligir no es conforme â lo que piden sus entrañas de bondad, y assi no lo haze sino es quando es necessario, y conuenientissimo: y para dezirlo assi, â no poder mas. Y como vno deue mas á otro, quando haze por èl vna cosa contra su gusto, y inclinacion, que quando haze lo que le es muy conforme à su natural. Assi tambien nos podemos considerar por mas deudores de Dios, quando nos aflige con algun dolor, ò enfermedad; pues lo haze Dios, porque nos conviene, no porque guste de afligirnos, sino de aprouecharnos, aunque sea fuera de la inclinacion natural de su bondad infinita, que es consolar, y premiar, no atribular, y castigar, sino es prouocado de nuestros pecados. Nadie se aflige por lo que le està bien; y assi no se deuia afligir el Christian por estar enfermo, que esso deue entender le está mucho mas bien en aquella sazon, que si tuviera entera salud. Crea que le està muy biẽ, ò para que en esta vida sea castigado, y no en la otra, ò porque le estoruasse algun mayor mal, que de otra manera le sucediera, ò para que se buelva à Dios, y mejore de vida, ò para que se exer-

y se hallan en el infierno, antes que piensen que están enfermos de peligro.

No desprecie, pues, el enfermo su alma, no se dexe morir como vn cauallo sin atencion á lo eterno. Estimese en lo que es. Mire que su alma es preciosissima. Mire, que es hecha â Imagen de Dios, compañera de los Angeles, capaz de la bienauenturança eterna, redimida con la Passion del Hijo de Dios, no posponga lo precioso á lo vil, el oro de su espiritu, al lodo de su carne. Quien ay tan necio, que teniendo vna joya preciosissima en vn vaso de barro toscо, dexasse perder la joya, porque no se quebrasse el barro? Esto haze quien cuida en sus enfermedades de la salud de su cuerpo, mas que de la salvacion de su alma.

Fuera de la mucha estimacion, que deue vno hazer de si mismo, para no igualarse con las bestias, en dexarse morir sin gran cuidado de lo eterno, deue tener gran estima de la sangre de Jesu Christo, porque no se malogre en él con toda su Passion, y vida santissima. Gran lastima, y desagradecimiento es, que auiendo perdido el Hijo de Dios su vida, padecido tantos, y tan horribles tormentos en todo su cuerpo, y tambien en su espiritu, que todo lo malbarate vn enfermo, por no perluadirse, que se puede morir, y que por deseo de la vida temporal, pierda la eterna, junto con la temporal.

Trate, pues, vn enfermo peligroso, de assegurar el passo de la eternidad, pues se vè ya encaminado allá. Considerese quando está desfauciado, que ya está en la calle, que no tiene mas barrio, y que desemboca en otra region muy diferente. Abra los ojos, y vele, para que entre con buen pie en la tierra que no conoce: y aunque toda la vida deuia ser disposicion para este trance, aora que está ya la muerte â sus puertas, deue ser mayor su aparejo, atendiendo no solo â assegurar el salto à la eternidad; pero de hazerle con ventajas, procurando no solo salvarse, sino con quantos merecimientos pudiere tener, mientras le dura la vida.

CAPITVLO II.

No se ha de lleuar mal la enfermedad, sino recibirla de la mano de Dios con paciencia.

LVego que cae en la cama el doliente, reciba su enfermedad como venida de la mano de Dios, la qual se ha de persuadir, que se la embia para bien suyo, con la misma voluntad con que quiso encarnar por èl, con el mismo deseo con que quiso su Criador hazer por su causa tan gran fineza como padecer, y morir. Con el mismo le embia aquella ocasion de padecer, que será medio para su salvacion, si se sabe aprouechar della. Persuadase, que le deue importar mucho el enfermar en aquella sazon. Quizà le sucederia vna gran desgracia, sino sino huviesse caido en la cama. Entienda, que Dios sabe lo que se haze, que es sabiduria infinita, que no puede engañarse en quanto le cõuiene à vno estar bueno, ô doliente, porque tiene comprehension de todos los tiempos, y sucessos, y no puede errar en dar á su tiempo lo que mas conviene. Entienda, que es su potencia omnipotente, que bien pudiera estoruar la dolencia. No es falta de fuerças el dexarse estar malo, porque no ay cosa que le resista. Entienda tambien, que es su bondad infinita, que le quiere dar grandes bienes, y tan grandes como es su Reyno eterno. Y pues no ay en Dios falta de buena voluntad, sino que nos quiere mas bien que nosotros nos podemos quererer à nosotros mismos, satisfagamonos, que no nos puede estar mal, sino muy bien, lo que tan buen Padre nos embia; y mas no pudiendo errar en topar con lo que nos conviene, ni auiendo cosa que le pueda impedir el embiarnoslo.

Antes si conociessemos quan bien nos està el estar malos en esta sazon, nos pudieramos en cierta manera quexar humildemente de Dios, sino nos embiara la enfermedad. Tan lexos debe estar el enfermo de quexarse de su mal, que de no tenerle, pudiera dar mas justificadas quexas. Deue quedar tan agradecido à Dios, como de vn singular beneficio, recibiendo con agrado lo que Dios le dà con infinito amor. Gran desagradecimiento fuera, que lo que el Rey de el cielo dà por bien, y por amor, lo reciba por mal, y con despecho el esclauo. Ni solo se deuia conformar vno con la diuina voluntad, estando indiferente para qualquier cosa, sino muy gustoso de parecerse á Christo en ser varon de dolores, dando mayores gracias al Señor por auerle dado en que merecer, que por la misma salud. Considere, que el consolar, alegrar, y aliuiar, le es à Dios muy natural. Mas el afligir no es conforme â lo que piden sus entrañas de bondad, y assi no lo haze sino es quando es necessario, y conuenientissimo: y para dezirlo assi, â no poder mas. Y como vno deue mas á otro, quando haze por èl vna cosa contra su gusto, y inclinacion, que quando haze lo que le es muy conforme à su natural. Assi tambien nos podemos considerar por mas deudores de Dios, quando nos aflige con algun dolor, ò enfermedad; pues lo haze Dios, porque nos conviene, no porque guste de afligirnos, sino de aprouecharnos, aunque sea fuera de la inclinacion natural de su bondad infinita, que es consolar, y premiar, no atribular, y castigar, sino es prouocado de nuestros pecados. Nadie se aflige por lo que le està bien; y assi no se deuia afligir el Christian por estar enfermo, que esso deue entender le está mucho mas bien en aquella sazon, que si tuviera entera salud. Crea que le està muy biẽ, ò para que en esta vida sea castigado, y no en la otra, ò porque le estoruasse algun mayor mal, que de otra manera le sucediera, ò para que se buelva à Dios, y mejore de vida, ò para que se exer-

exercite en virtudes, y crezca en ellas, ò para que Dios le pruebe, y le haga mayores mercedes, ò para otro fin que sabe su diuina Magestad, que ha de ser para prouecho del, y gloria diuina, que aunque no le alcançamos nosotros, Dios lo sabe. Creamos que le ay, rindiendonos al que es sabiduria infinita, y tiene bondad inmensa.

Muy congojado estaua Naaman con la enfermedad de su lepra; pero estuvole tan bien, que con ella ganò la salud del alma, y cuerpo, recibiendo la Fè, y juntamente perfectissima sanidad. No puede llegar vno á padecer mas males, ni por menos pecados, que el santo Job, pero estuvole tan bien su enfermedad, y desgracia, que despues tuvo doblada vida, perfecta salud, y otra tanta mas dicha que antes. Sepa el enfermo, que ay muchos males que vienen por bien, y muchos bienes que vienen por mal.

Consuelese con lo que Dios haze, que esso será lo mejor, mas, pues le conforma el tener que padecer con la vida santissima de su Redemptor. Entienda (como dize Rusbrochio) que jamas padecemos à gloria de Dios alguna cosa por pequeña que sea, que no nos sea de mas prouecho, que ser señores de todo el mundo. Porque aunque sea muy poco lo que padecemos à gloria de Dios, pero no menos que â si mismo nos darà, y pagarâ por ello. Espanta por cierto, que no gustemos de padecer por amor de tan buen Señor muchos tormentos, aunque sean grauissimos, quando consideramos las tribulaciones, y afliccions de los Santos: en especial la Passion de Jesu Christo nuestro bien, la qual fue sin algun linage de consuelo, y su afrentosissima muerte, y su muy riguroso tormento, el mayor que jamas hombre ha padecido; mirando con atencion, que de cosas, y quan riguroſas fueron las que sufriò por nosotros aquella soberana Magestad, en la naturaleza humana que tomò. Mas el no quiere que suframos nada de valde, y sin fruto. Porque si por su gloria sufrimos algo, no solamente nos tendrá aparejado muy copioso premio, por la paciencia que tuvimos en las adversidades, mas tambien nos darà el fruto de su Passion.

Pero auiendose tan absolutamente resignado Jesu Christo nuestro amador fidelissimo, y auiendo sufrido tantos tormentos, no solamente con paciencia, sino con mucho gozo, y alegria por la gloria de su Padre, y por nuestro remedio, tan bien nosotros por esta causa estamos obligados á recibir de su mano con paciencia todo lo que para gloria suya nos puede venir dèl, ò de los hombres: porque si fueremos sufridos, y resignados de veras, nada nos podrá turbar, ni entristecer desordenadamente, ni la perdida de las cosas temporales, ni la falta de amigos, ni la enfermedad, ni la afrenta, ni la muerte, ni la vida, ni el purgatorio, ni el demonio, ni el mismo infierno. Y la razon es, porque con verdadero amor nos resignamos, y sujetamos en la voluntad, y beneplacito diuino. Consuelese el afligido, diziendo muy de corazon: Hagase, Señor, tu santissima voluntad; las quales palabras son sin duda muy agradables à Dios, y no es posible que se turbe, ni entristezca demasiado el que las puede dezir de veras, y de corazon: antes en su resignacion sentirà grandissimo gozo, y singularissima paz. Muy suaue le es la afliccion â aquel que perfectamente se resignò en el Señor, porque en el (que es el que la embia) se sazona, y haze diuina, y semejante á Dios. Y como este tal no busque, ni ame, ni reciba gusto en alguna cosa fuera de Dios, assi lo halla en las cosas amargas, y contrarias como en la suma dulçura: porque no es posible que vno sufra algo á gloria de Dios, sin que en ello halle algun gusto de Dios: y aunque acaso no lo sienta, quiero dezir, que sensiblemente no lo guste, escondiendose Dios à tiempo: mas esso que sufre no puede dexar de saberle bien, porque entiende, que quiere sufrirlo à gloria eterna de su Criador; pues no es posible, que el honrar á Dios puramente carezca de algun gusto diuino. Toda es doctrina de aquel gran Maestro de espiritu.

Puede el enfermo para estar con sossiego, y paciencia en sus penas, tener prontas algunas santas consideraciones, que le ayuden, y alienten á lleuarlas bien. Y son bien apropositto las que el siervo de Dios el Padre Gaspar Sanchez mi maestro, solia aconsejar, que son estas.

No pensar en las causas naturales de donde suelen, y pueden prouenir las enfermedades, sino en Dios, que por ellas me quiere labar para mayor corona mia, ò me quiere castigar por mis culpas, y darme en esta vida purgatorio. Diè con el santo Job: *Manus Domini tetigit me.*

Lo segundo. Considerar, que Dios tiene algo que curar en mi, y que me ha tomado el pulso, y conforme â mi necessidad, aplicò la medicina. Que se la ha de agradecer, aunque sea penosa, y pagarsela con humilde reconocimiento, como el enfermo dà dinero por la purga, sangria, y cauterio.

Lo tercero. No padecer à solas, sino considerar, que estoy crucificado al lado de Christo, y mirar como padece, y procurar imitarle en su paciencia, y obediencia, y acordarme, que si me pareciere à èl en el sufrimiento, tambien me pareceré en la gloria de la resurreccion.

Lo quarto. Considerar, que assi como el Medico anda rodeando el lecho de el enfermo, assi anda Dios nuestro Señor, mediante su diuina proteccion: y la Virgen nuestra Señora, como enfermera nuestra, y agradecerselo muy de corazon.

Lo quinto. Considerar, que Dios me dá esta enfermedad como purgatorio, en el qual tengo de estar con paciencia, como las animas que alli padecen, amando à Dios, y lleuando con conformidad el trabajo, pues es

la paga que le deuo.

Es buen medio, antes que venga el dolor, tenerle ya ofrecido, y despues lleuarle con paciencia, y mirarle como cosa sagrada, pues se le he ofrecido á Dios nuestro Señor. Esto aconsejaua mi bendito Maestro.

CAPITVLO III.

El temor de la muerte se ha de corregir lleuandola con igualdad de animo.

PRocure no temer la muerte el enfermo, sino resignarse en manos del Señor, para admitir dellas lo que le embiare, como mas conveniente. Para que quiere la vida, sino para servir á Dios? Pues si Dios se sirue, que no viua, por muy contento se deue dar. Aunque en todas las cosas tiene Dios particular prouidencia, donde mas la suele mostrar, es en el tiempo que ha de morir cada vno; porque como la muerte sea de donde depende la eternidad, ay en ella muy especial prouidencia, de que sea quando mas conviene á los predestinados. Y assi dize san Chrisostomo, que los buenos parten desta vida quando son mejores, y los malos quando son menos malos de lo que auian de ser, si viuiessen mas. Es cierto que has de morir vna vez, pues quando será esto mejor que sea? Quando tu quieres, de aqui á veinte, ò treinta años, quando quizà te condenarás, ò quando Dios quiere, aunque sea aora, y lo quiere para salvarte? Mejor es morir aora de enfermedad, y recibidos los Sacramentos, que de aqui á cincuenta años de repente, à puñaladas, ò de vn rayo, ò de otra desgracia, sin tener tiempo de confessarte. Temes por ventura la cuenta que has de dar à Dios? Pues essa misma cuenta le has de dar quando quiera que mueras, aunque sea de aqui á cien años. Si por dilatarse la muerte te huvieras de eximir del juizio de Dios, licencia pudieras tomar de desear viuir mas: pero no es posible escusar este lance. Ya que aya de ser, mas vale que sea quando te auisan, para que llegues preuenido. Mejor es, que si te llamaran de repente á juizio con vna muerte subita, y desastrada: dá gracias á Dios, que mueres en tu cama, no ahogado, ni despeñado, ò herido en vn camino: dá gracias à Dios, que mueres de espacio, y con tiempo para reconciliarte con tu Criador, y ajustar con èl las cuentas: dà gracias à Dios, que mueres sabiendo q̃ te mueres, que es gran dicha. O quantos ay en los infiernos, que si tuvieran la suerte que tu de morir en vna cama, y auisados de su peligro, se huvieran salvado! No te congoxes por lo que tuvieran inumerables personas por suma dicha, sino aprouechate de la merced que Dios te haze de darte tiempo para pedirle perdon.

Si temes lo que has ofendido à Dios, duelete dello, y consuelate, que no le ofenderàs mas si murieres, resignate en sus manos, y ofrecele tu vida, en satisfacion de todos tus pecados, cõ lo qual Dios te los perdonarà, y tu no pecaràs mas. Gran consuelo puedes tener, en que no daràs mas disgusto à tu Criador. Sujetese, pues el enfermo à lo que Dios quiere, pues sabe mejor todo lo que le conviene, y desea concederselo. Consuelese el alma, que en su mano està no perder nada con la muerte, sino el no poder pecar. Y dichosissima cosa es perder esto, y salir desde peligro. A quien no ama cosa del mundo, no tiene que quitarle la muerte: y si las ama, solo puede quitarle peligros; porque quien ama al mundo, ama à su propio peligro. Quien ama à Christo, alegrese con la muerte, pues por ella llega à su Señor. Bien dixo san Cipriano: Que de aquel es temer la muerte, q̃ no quiere ir a Christo. Si es justo el enfermo, y ha servido à Dios con cuidado, porque ha de reusar de ir á gozar el premio de su trabajo, y ver la cara de su Señor? Huelgese, y diga con san Ambrosio: No temo morir, porque tengo buen Señor. Si es pecador, porque ha de llegar mal, que muera auisado, y con tiempo bastante para reconciliarse con su Dios? Mire su infinita misericordia, que le perdonarà en menos de vn quarto de hora que hiziere vn acto de contricion, todo quanto pecò en todos los años de su vida.

Nec mortẽ timeo quoniam Dominũ bonũ habemus. Cæsar Bar. in vita S. Amb. p. 71.

Advierta el mal mundo, que es este, y los peligros que en el corre de alma, y cuerpo. Acuerdese, que la muerte es la puerta para la bienaventurança eterna. Y si quiere ir al cielo, ha de ir por este estrecho. Atienda el termino tan dichoso adonde và á viuir por medio de la muerte, y mire las miserias desta miserabilissima vida: las quales ya nunca mas experimentarà, ni gemirà con sus desdichas, y penas. Oiga lo que dize san Ambrosio en su libro del bien de la muerte, considerando al viejo Simeon, que con gran deseo pedia morirse. Dize el Santo: Assi pide ser desatado, como si de vnas cadenas caminara á la libertad: porque entonces el alma se pone en libertad, quando es apartada de la compañia del cuerpo, y despojada de los lazos de la turbacion. Muerto el cuerpo, obra mas que antes; porque sin el obra sus cosas, pues en esta vida le era carga, y embarazo. La muerte es à los Justos vn puerto de descanso. Los ignorantes temen la muerte como el mayor de los males. Los sabios la desean como vn descanso de los trabajos, y fin de los males. Despues de la muerte haze fin, y dà consigo en el suelo todo lo inquieto, todo lo vergonçoso, todo lo que nos hazia enemistad, todo lo violento, lo tempestuoso, y aquello que es à todos los vicios mas inclinado: mas buela á lo alto para morar en èl inmortal, y eterno bien, y para juntarse, y estar con èl vnido, lo que es familiar à las virtudes, amigo de las ciencias, que sigue lo bueno, y se sugeta à Dios. No temamos, pues, el morir, ni temamos demasiado aquel fin à que todos estamos obligados. Vamos sin temor á Jesu Christo nuestro Redentor, y á la compañia de los Santos, y al Con-

vento, y Congregacion de los justos. Porque auemos de ir à nuestros padres, â aquellos Maestros de nuestra Fè, que aunque nos falten muchas obras, nos ayuda la verdadera Fè. Auemos de ir á aquellos que se asientan en el Reyno de Dios con Abrahan, Isac, y Jacob, adonde tambien se alegra el ladron, hecho cõpañero de los Cortesanos del Reyno celestial, adonde està el Paraiso de los deleytes, adonde no ay nieues, ni truenos, ni relampagos, ni tempestad de vientos, ni tinieblas, ni infierno, ni alguna mudança de tiempo, no ay frio, ni granizo, ni lluvias, ni el vso deste Sol, desta Luna, y destas estrellas; mas la claridad sola de Dios, es la que ha de resplandecer. Todo esto es de san Ambrosio. Dauid por solo salir de miserias, y desdichas, le parecia muy largo el destierro desta vida, no auiendo de llegar â la patria celestial, sino es despues de muchos siglos, por no estar entonces abiertas las puertas del cielo: pero aora que las ha abierto Jesu Christo, por què ha de temer el Christiano ir â gozar de su Criador?

Faltar este temor à la muerte, juzgò Enrico Suson por tan buena disposicion de aquel passo, que en vna carta que escriue à vn enfermo para disponerle à bien morir, lo mas que le encarga es, que no temiesse morir, la qual me ha parecido poner aqui, para enseñança de otros muchos, y es desta manera: Si es la voluntad de Dios que mueras, perseuera firmemente en la Fè Catolica, y muere contento. Alegrate de que esta tu alma hermosissima (que es vn espiritu puro, que vsa de razon, y semejãte à Dios) ha de salir de esta estrecha, miserable, y penosa carcel, y que de aî adelante ha de gozar dichosamente, sin impedimẽto ninguno de su bienauenturança. Sola vna cosa suele atemorizar à la hora de la muerte â los no muy experimentados, y hazer que les sea desabrida, y de mucha pena; y es, que quando traen delante de los ojos los años passados, y su vida disoluta, y mala, se sienten muy cargados delante de Dios, y entonces no aduierten tanto, què es lo que deuen hazer para esto. Mas en esta parte quiero darte vn consejo cierto, tomado de las Escrituras diuinas, y de la misma verdad. Si tu conoces, que has viuido mal (pues pocos viuen libres de culpas) no por esso has de temer demasiado. Y despues que te has fortalecido con los *Sacramentos* de la Iglesia (si comodamente lo huvieres podido hazer) has de poner delante de tus ojos la Imagen de Jesu Christo crucificado, y mirar en ella, y juntarla á tu pecho, y reclinarte en las sangrientas llagas de su inmensa misericordia, suplicandole, que laue en ellas con su diuino poder tus pecados por su gloria, y por tu pobreza, y necessidad; y despues asegurate sobre mi palabra (la qual es conforme à la Fé de la Iglesia Catolica, que en ninguna manera puede faltar) si assi lo puedes hazer firmemente, que del todo estás absuelto de tus pecados, y podràs morir alegremente. Mira (te ruego) quanta sea la miseria de esta vida, quantas las afliciones, quantas las angustias, y necessidades, que por donde quiera nos cercan. Y sino huviesse otra cosa, sino el miedo, que nos pone en cuidado de guardar el cuerpo, y el alma, y la mutable inconstancia deste mundo, con razon desearia-mos salir de aqui. Si alguno desea viuir mas por aumentar los merecimientos, sepa, que es muy incierto, y dudoso, si acaso crecerán mas los merecimientos, que las deudas, y pecados, pues por la mayor parte van estos creciendo con la edad, y hallaràs muchos mas que antes se hazen peores que mejores. Si la muerte que tienes presente te es amarga, sabete, que de vna vez pone fin, y termino à todos los desabrimientos. Ea, pues, hijo mio, leuantá el corazõ, las manos, y los ojos à la Patria celestial, y saludala con todo el affecto del alma. Resigna tu voluntad en la de Dios, y en esta parte procura estar libre. Recibe de sus manos, como cosa muy buena, à todo lo que el quisiere hazer contigo, ó sea para vida, ò para muerte. No quieras temer. Ves aî te acompañan los santos Angeles, y por todas partes te cercan, y rodean; y el benignissimo, y misericordiosissimo Dios, con affecto mas que de Padre, te librará de todas essas angustias, si solamente confias en su benignidad.

Despues que recibiò esta carta de consuelo aquel á quien se escriuiò, con grande alegria de espiritu mandò, que se la leyessen dos vezes; y oídos tan piadosos, y suaues consejos, tomando mayor confiança, y vencido ya el temor de la muerte, que lo auia fatigado mucho, se puso muy rendido en las manos de Dios, resignandose en su santissima voluntad, con vna muerte santa, y dichosa, con que acabò.

Aduierta el enfermo, que si despues de todas las consideraciones, que le pueden ayudar para no turbarse, ni entristecerse con la muerte, no pudiere echar de si su temor, no piense que le tiene por esso Dios desamparado, porque muchas personas santas no pudieron desechar de si este miedo, ordenandolo assi nuestro Señor para darles mas que padecer, y con esto purgassen mas sus pecados, conformandose con su diuina Magestad en cosa que tanto sentian. Y assi cuenta san Gregorio en sus Dialogos de vn santo varon, que estaua en la hora de la muerte, temiendo sobre manera: pero despues de muerto se apareciò à su Discipulo con vna estola, ò vestidura blanquissima, dandole â entender, quan dichosamente auia sido recibido en la otra vida. Procure, pues, el enfermo ofrecer al *Señor* este su sentimiento, rendido en todo à lo que su diuina prouidencia dispusiere del. Alientese con que para consuelo nuestro quiso Jesu Christo mostrar tãbien temor del morir; pero como Maestro de toda perfeccion, se rindiò en todo á la diuina voluntad.

Lib. 4. Dialog. cap.

CA-

CAPITVLO IV.

Auiſos para que no ſe tema la muerte, ſacados de S. Franciſco de Borja.

LA cura deſte temor de la muerte ſe ha de procurar en ſalud, y no aguardar á vencerle al punto en que ſe reconoce ſer la dolencia mortal. Son para eſto muy apropoſito los remedios que propone el B. Francilco de Borja en vnos auiſos que dá para que no teman los ſiervos de Dios la muerte, cuyas palabras ſon eſtas.

Aunque ſea verdadero aquel dicho de los Filoſofos, que la muerte es la mas terrible cola de quantas ay en el mundo, no por eſlo ſe ſigue que ha de ſer ſiempre, y de todos temida; antes dezimos, que es de perſonas animoſas, y esforçadas con la diuina gracia, que tienen la conciencia limpia, no ſolo no temer la muerte, ni eſpantarſe della mientras ay ſalud, pero aun deſearla, y pedirla con mucha anſia. Es verdad, que algunos ſantos, y ſiervos de Dios (como dize ſan Gregorio) venidos â la hora del eſpirar, han temido la muerte: y tambien es verdad, que para perſonas deſalmadas, y que viuẽ en pecados mortales olvidados de Dios, y de ſu ſalvacion, es muy prouechoſo, y importante eſte miedo que de la muerte ſe tiene, para hazerles deshazer la rueda, y mirar por ſus almas. Empero (como hemos dicho) el alma es forçada con la diuina gracia, y que haze quanto puede por eſtar ſiempre bien aparejada, y tener la conciencia muy limpia no conviene, ni es juſto, que ande amedrentado con el coco de la muerte, pues no ſerviria de mas que de cauſar eſcrupulos, deſaſoſsiego, y congoxas ſin prouecho, que impidieſſen otros mayores bienes: y aſsi para que el alma no ande aſſombrada, ni ſe eſpante, ni atemorize con acordarſe de la muerte, ò con alguna ocaſion que della ſe ofrezca, me parece que podrian ayudar los remedios ſiguientes: preſupueſto ya el cuidado que ſe tiene de andar de continuo muy aparejado para bien morir en qualquiera hora q̃ la muerte le aſſaltaſſe, porque à quien aſsi anda, ninguna muerte le ſerà improuiſa, ò ſubitanea.

Primeramente, la continua memoria de la muerte es la que mucho ayuda para no temerla, porque la coſtumbre tiene tanta fuerça, que amanſa las coſas brauas, y la mucha familiaridad con las beſtias fieras, haze que no ſe les tenga el miedo que al principio ſe les tiene: y aſsi, aunque la muerte ſea coſa terrible, el acordarſe della muchas vezes, y penſar à menudo en ella, harâ ſin duda perderle el temor. Y ſi ſan Gregorio dixo, que las ſaetas que vemos venir por el ayre, menos daño nos hazen que las que de improuiſo ſin ſer viſtas nos hieren: por la miſma razon tambien diremos, que ſi à menudo vieremos con la memoria las ſaetas, y guadaña de la muerte, mucho menos la temeremos. Aſsi como las mulas, ò caualios eſpantadizos de vna nonada, y aun de ſu miſma ſombra ſe eſpantan, tanto que buelven atras: pero deſde que vna, y dos vezes los hazen paſſar adelante, pierden todo el miedo, aſsi nueſtro cuerpo es tan eſpantadizo, que de ſu miſma ſombra, que es la muerte, ſe atemoriza, pero ſi le hazemos paſſar adelante con traerla á menudo en la memoria, vendremos à perderle todo el miedo, y aun de reirnos de noſotros miſmos, pues de vna ſombra nos eſpantamos, y ſe nos erizauan los cauellos: y perdido vna vez eſte miedo, toma el alma tanto esfuerço, que deſea morir por Chriſto. Porque San Cipriano dize aſsi: De buena voluntad empezamos á deſear el martirio, quando aprendemos á no temer la muerte, y eſta es la cauſa porque Chriſto N. Señor tantas vezes, y tan amenudo en ſus platicas razonaua de ſu miſma muerte, y de la nueſtra: lo qual hazia para que èl nos alentaſſe con la ſuya, y noſotros aprendieſſemos á no temer la nueſtra, con acordarnos ſiempre della. Y para que en nueſtras fieſtas, platicas, conuerſaciones, comidas, y paſſatiempos, mezclaſſemos ſiempre la memoria de la muerte, como lo dize San Juan Chriſoſtomo, añadiendo, que la platica, y conuerſacion de riſas, placeres, y donaires no aprouecha para el alma, antes la haze mas floxa, y flaca, pero el hablar á menudo de coſas triſtes, como es la muerte, quita al alma toda la floxedad, y flaqueza, y la haze muy fuerte, y conſtante, aſsi como los que quieren paſſar de ſalto vn arroyo, ò cueua, toman la corrida mas atras para ſaltar mejor, aſsi para que hagamos mejor, y mas ligero el ſalto deſta vida (lo qual ſe haze con la muerte) es muy eficaz remedio el tomar la corrida de atras, acordandonos â todas horas de la muerte antes que venga, porque aſsi ſe le pierde el miedo, y ſe haze mas facil, y ligera, porque aſsi como la vña de la gran beſtia ſabemos que quita el deſmayo de el corazon, aſsi tambien lo quita la memoria de la muerte, que es la beſtia mas fiera, que á tantos eſpanta, y traga. Y ſi con eſte prouecho ſe juntan otros muchos, que haze en nueſtras almas el continuo acuerdo de la muerte, no ay duda, ſino que como anillo la traeriamos en el dedo para nunca olvidarnos della, y aſsi tengo eſte remedio por muy eficaz, y importante.

El ſegundo remedio, y muy bueno, es acordarſe á menudo de la muerte de Chriſto nueſtro Señor, porque como dize San Aguſtin, por eſſo quiſo ſu diuina Mageſtad ſufrir tan terrible genero de muerte, para que los ſuyos ninguna temieſſen: èl compreheudiò en la ſuya todas nueſtras muertes, para que alli miraſſemos todos, y en la muerte de Jeſu Chriſto hallaſſe cada vno la ſuya enflaquezida. Pues (como canta la Igleſia en el Prefacio de la Reſurreccion) Jeſu Chriſto con ſu muerte deſtruyò nueſtra muerte, y reſucitando reparò nueſtra vida, dexando tan debilitada la muerte, que muchos ſin miedo, ni em-

pacho se le atreuen. Y assi dize tambien S. Cipriano: El que por nosotros vna vez venciò la muerte, siempre la vence en nosotros. En el huerto de Getsemani temiò Christo nuestro Señor la muerte, para que nosotros no la temamos: con sus tentaciones ablandò las nuestras: con sus trabajos aliuiò los nuestros: con su miedo quitò el nuestro, y con su muerte hizo que la nuestra nos pudiesse ser muy dulce, y deseable. Porque assi como subiendo en la Cruz le quitò toda la infamia, y deshonra que antes solia tener, assi muriẽdo quitò á la muerte todo el rigor, crueldad, y espanto que solia tener: de manera, q̃ tambien este pensar á menudo en la hora de la muerte de N. Redẽptor Jesu Christo, nos harà perder el miedo á la nuestra propia. Porque si leemos en los libros de los Macabeos, que lleuando vnos elefantes â la guerra, les mostrauan el zumo colorado de las moras, para que cõ aquella color de sangre cobrassen animo para acometer sin miedo; mucha mas razon es, que viendo nosotros con la memoria, y acordandonos de la sangre q̃ Jesu Christo derramò en su muerte, cobremos esfuerço, y aliento, para sin temor, ni miedo acometer la muerte, y aguardarla con mucha osadia: porque mucho ayuda ver al Capitan denodadado aguardar, y acometer los enemigos, para que los soldados hagan otro tanto.

Otro remedio podrá ser el pensar, que assi como no ay jornalero, que no desee el fin de su obra, por cessar del trabajo, y gozar de la paga, assi no debria de auer persona, que no se holgasse con la muerte, y acuerdo della, pues ella es el fin, y remate de los trabajos, y la que trae consigo el galardon, y descanso. Y por esta causa, no solo no debria ser temida, mas antes amada, y deseada: pues es cierto, que de el no temer la muerte, ò amarla mucho, viene el hombre despues casi à no sentirla, aun corporalmente, como leemos de nuestra Señora, y de san Juan Euangelista, y de algunos Santos. Si acá vemos por experiencia, que el que ha perdido el miedo à su enemigo le acomete mas denodadamente, y alcança la victoria, con mayor razon diremos lo mismo de los que se han auezado à perder el miedo á la muerte, y no tenerla en nada, ni sus armas, y amenazas. Pues quien no andará deseando, y amando la muerte, viendo el descanso, que por ella se alcança? Si los que con tormenta nauegan en la mar, desean tomar puerto seguro; porque nos holgarèmos de andar siempre zozobrando en las borrascas desta miserable vida, y no nos alegrarèmos con la memoria de la muerte, que es el puerto seguro, quieto, y abrigado de todo peligro? Por esta causa (como dize san Juan Chrisostomo) quiso Dios, que toda esta vida fuesse llena de trabajos, y miserias, para que menos temiessemos la muerte, que della nos ha de sacar; y menos deseos tuviessemos de viuir. Assi como el que anda con el toro en el coso, ò con su enemigo en el desafio muy apretado, y acosado, desea aya quien los venga à despartir, assi los que andan combatiendo con los males desta vida se alegran con la muerte, que viene à darles fin. Y si la sagrada Escritura, y los santos Doctores llaman sueño á la muerte, no es por otro, sino por darnos à entender, que como para el reposo del cuerpo deseamos el sueño, que assi para el descanso de alma se ha de desear sin miedo la muerte, y tanto mas quanto el despertar es para mejor vida. Haze tambien para este proposito lo que escriue san Cipriano, diziendo desta manera: Que ceguedad, y locura es amar, y holgar con los trabajos, y congoxas, y males deste mundo, y no desear salir dellos. La falta de fe, no creyendo ser verdad todo lo que Dios nos tiene prometido, es causa de esta ceguedad: pues el Apostol san Pablo dize, que el morir tiene por muy gran ganancia, y grangeria. Y añade mas San Cipriano, diziendo: Tema la muerte el que no es Christiano: tema la muerte el que no tiene parte en la Cruz, y Pasion de Jesu Christo: tema la muerte el que de vna muerte corporal ha de passar â la otra infernal: tema la muerte el que viuiendo en pecados, tiene ya como cierta la muerte eterna, que mientras agora viue se le dilata. Hasta aqui son palabras de san Cipriano. Y el glorioso san Ambrosio en vn libro que escriuiò del bien de la muerte, dize assi en el cap. 4. *Buena cosa* es la muerte, porque desparte à los que riñen, que son el alma, y el cuerpo; luego los haze amigos. *Buena cosa* es la muerte, porque es como puerto seguro para escapar de los peligros de la mar deste mundo. Por tanto sin razon hazen los que temen la muerte, pues Dios no la hizo, sino que por el pecado se diò al hombre sentencia de muerte, con la qual se acabassen los pecados; porque si ella no fuesse, claro està, que quanto mas durasse la vida, tantos mas pecados se harian. Por este dicho de san Ambrosio, que cada dia vemos con los ojos, entendemos claramente, que quando no fuesse por otro, á lo menos por dexar, y acabar de pecar, no solo no auiamos de temer la muerte, pero aun desearla, si Dios dello fuesse servido, para poner ya fin á tantos pecados como cada dia cometemos. Y dize mas adelante san Ambrosio en el cap. 8. Llamar terrible, y espantosa la muerte, no es porque ella lo sea, sino por la opinion que cada vno tiene della, segun que se halla con la conciencia sana, ò enferma. Y assi nadie se deue espantàr de la muerte, sino de su mala conciencia; porque la muerte para los buenos es dulce, y para los malos amarga; para los buenos es puerto donde descansan; y para los malos es mar donde se anegan. No tenemos porque tener miedo á la muerte, si en nuestra alma no ay pecado mortal de que temer. Los ignorantes temen la muerte como algun gran mal; pero los sabios, y cuerdos la desean, como fin de todos los males, y descanso de todo trabajo. Todas son palabras de san Ambrosio.

Ayu-

Ayuda mucho para contra este temor de la muerte aquello que escriue San Agustin, diziendo: Quando temes la muerte, porque temes? Dexarâ ella por esso de venir, agora la temas, agora no? Sin duda vendrá quando quisiere, tarde, ò temprano, y por mas miedo que tengas, no haràs que no te venga esso mismo que temes. Dexa, pues, de temer la muerte, que por mas que la temas, no te puede faltar; y teme aquello, que si tu no quieres, no te vendrá. Guardate, y ten miedo de pecar, porque si tienes miedo del pecado, no vendrás â caer en èl. Esto dize san Agustin para mostrar, que la muerte sola no nos ha de espantar, sino aquella que viene estando en pecado, la qual siempre se ha de temer; pero los que viuen bien, no tienen para que temer: pues como afirma san Agustin: No puede morir mal el que bien viue: y el morir mal es lo que se ha de temer: pues por esso solemos á vezes dezir: Dios me libre de mala muerte. Demanera, que segun este Santo ha dicho, no deue el buen siervo de Dios temer la muerte, mas antes desearla; pues el que bien viue, bien muere, y entonces se cumplen los deseos que todos tienen de morir buena muerte. Y assi dize el mismo San Agustin en otra parte: Pertenece à la buena, y santa vida no tener miedo de lo que no se deue temer. La muerte no deue ser temida: y por esso Christo nuestro Señor quiso en la muerte mostrar, que su vida era santissima, porque aunque ay personas que no temen la muerte, todauia aborrecen algun genero de muerte cruel. Pero assi como no se ha de temer la muerte, assi el alma del justo, y santo ningun genero de muerte ha de aborrecer: y por esso Jesu Christo nuestro Señor padeciò la mas cruel, y terrible suerte de muerte, que se pudo imaginar, ni pensar.

Postrer remedio, que aprouecha para que el alma no se turbe, ni espante con el miedo de la muerte, es hazer con salud el testamento, y ordenar, y disponer todas sus cosas, como dixo el Profeta Isaias al Rey Ezequias, y lo aconseja san Agustin. Porque assi como toda partida de largo camino suele dar pena, no solo al que se parte, por los peligros â que se pone, y amistades que dexa, sino tambien â los que quedan, por el cuidado que tienẽ por la salud, y buen viaje del que se parte: assi de la misma manera acaece â los que se han de partir deste mundo para el otro, y por esso sienten tanto miedo quando piensan en la hora de la partida, que es la muerte. Para remedio de lo qual, de vna parte es necessaria la limpieza de la conciencia, que quita el temor de los peligros: y de otra parte es muy prouechoso el tener hecho testamento, con el qual el que se ha de partir se descarna de todos los afectos, como el diente de las encias, para que no duela al arrancar. Porque si bien se mira, no es otra cosa hazer testamento, sino vna protestacion de justicia, que el hombre haze para aparejarse á dar á cada vno lo suyo, siempre que el tiempo, y plazo puesto por el Juez vniuersal fuere cumplido. Por donde el que tiene bien hecho su testamento, quando le viene la muerte, ò piensa en ella, no teme, ni se le haze de nueuo: porque justo es, que el que viuiò muriendo teniendo la muerte delante de sus ojos, que este tal muera viuiendo, y que no se haga nueuo en la muerte, el que en la vida se quiso ensayar à morir, descarnandose, y desarraigandose de todo lo que en la muerte suele dar pena: y assi el ordenar, y hazer buen testamento en vida, ayuda mucho para el descargo, y limpieza de la conciencia, que es la que haze perder el miedo, y temor de la muerte: porque el hazer testamento, no solo ensaya à morir, y haze ligera la muerte ya considerada, y con la voluntad aceptada, y medio tragida; pero tambien pone riẽda à los pecados, y dà finiquito à los malos afectos, y disminuye las passiones naturales, que son como casamenteros, que atan al hombre con las cosas terrenas, mientras no tiene presente la memoria de la jornada que haze. De todos estos lazos, y marañas suele aliuiar el buen testamento: porque el que se determina á dar à cada vno lo suyo, es à saber, la haziẽda à los herederos, y á pobres, el cuerpo á la tierra, y el alma à Dios: no ay que dudar, sino que facilmente se descarnará de las amistades, y passiones carnales, sojuzgandolas à la razon, y aconotarse ha de la ausencia de sus deudos, y amigos muy queridos, y de todo quanto queda en el mundo: y como esto sea lo que dà pena al morir, figuese, que el tener hecho esto, serà causa para que ni la muerte, ni el acuerdo de ella ponga miedo, ni temor en el alma. Hasta aqui el glorioso Padre san Francisco de Borja.

CAPITVLO V.

No ha de desmayar el enfermo por verse cargado de pecados: sino conformarse con morir quando Dios quiere.

AVn quando esta el enfermo cargado de pecados, en que aya gastado toda su vida, no tiene que desmayar, ni por esso se turbe demasiado con el temor de morir, sino considere la grandeza de la misericordia diuina, que en vn punto le perdonarà quanto pecò en todos los años de su vida, aunque fuessen mas de mil, si tiene verdadera contricion. Y assi ponga mas su atencion en arrepentirse de sus culpas, que en atemorizarse de su peligro. Procure tener dolor de sus pecados, y temple el miedo de la muerte. Acuerdese, que la misericordia, y bondad diuina es infinita, y en qualquier tiempo le acogerà; porque no solo los que madrugaron á la hora de Prima, sino los que tardaron hasta la vndecima recibieron el denario de la gloria. Y los siervos q velaron, no solo desde la primera Vigilia, sino que se hallaron despiertos en la tercera, *Luc. 12. 38.*

tambien fueron bienauenturados. Bien tarde se arrepintiò el buen Ladron; pero en muy poco tiempo le viò en el Paraiso, auiendo blasfemado de Christo, aũ no tres horas antes. Acha estaua en su delito, y sacrilega temeridad, fue de repente convencido, y apedreado; pero en tan apresurado espacio alcançò espiritu de verdadera penitencia, y se salvò, como siente san Agustin, y comunmente los Doctores. Lo mismo dizen de Nadab, y Abir, que estauan in flagranti delicto cometiendo vna grauissima culpa de irreligion, y en el breue tiempo que se les diò, despues de auer prendido en ellos el fuego milagroso que salio del Altar, vino de repente la luz diuina, y se libraron de las llamas eternas, con espiritu de verdadera contricion. Salva Dios algunas vezes, dando espiritu de penitencia de repente. Dase el relampago de la luz sin preuencion, ò disposicion alguna, para que abiertos los ojos, y visto el riesgo, en tan corto plaço se disponga, y justifique el pecador. Porque no esperarà esto de la diuina bondad el que por su flaqueza, y desdicha llegò al vltimo trance en mal estado, y batalla con los postreros accidentes? Exemplos tiene para esperar de la diuina clemencia. Y fuera desto tiene muchas palabras dadas de Dios, que perdonarà en qualquier tiempo al pecador. Por lo qual, qualquiera que auiendo perdido la esperança del perdon, dá consigo en el abismo de la desesperacion, no solamente no cree, que Dios es todo poderoso, pues piensa que ay algun pecado que el no puede perdonar; pero tambien lo haze mentiroso, pues tiene el Señor prometido por sus Profetas el perdon inumerables vezes. Y assi dize Isaias: Dexe el pecador sus vicios, y dexe el malo sus pecados, y buelvase al Señor, y vsarà de misericordia con él ya nuestro Dios, porque es liberal en perdonar. Tambien dize el Profeta Joel: Convertios à vuestro Dios, y Señor, porque es benigno, y clemente, es sufrido, y muy misericordioso, y su bondad puede mas, que vuestra malicia. Por Ezechiel habla Dios desta manera: Quando el pecador se arrepintiere del pecado que huviere cometido, y guardare mi ley, èl mismo darà vida á su alma. De ningun pecado me acordarè de quantos huviere hecho. Las buenas obras que hiziere, le darán la vida. Por ventura quiero yo, que el pecador muera, y que no se convierta de sus pecados, y viua? Tambien dize Tobias: Convertios pecadores, y hazed buenas obras delãte de Dios, confiando, que vsarà de misericordia con vosotros. Y otra vez dize Isaias: Quien anduvo en tinieblas, y le falta la luz, espere en el nombre del Señor, y confie en su Dios. Pues despues de tantas palabras dadas por èl, q es eterna verdad, infinita bondad, y suma omnipotencia, impio serà quien no esperare el perdõ; y blasfemo, quien dixere, que son mayores sus pecados, que la misericordia diuina.

S. Aguſt. q. 9. Maſſio Serar. Abulenſ. in Ioſ.

Ioel. 2.

Ezec. 13.

Iſaia. 50.

Advierta el pecador, para consuelo suyo, como nota vn Doctor, que algunas vezes llaman las diuinas letras grande à la misericordia de Dios, y otras vezes la llaman demasiada. Otras tambien por el nombre de multitud encarecen su grande abundancia. El Rey, y Profeta Dauid en vn mismo lugar abraza juntamente la grandeza, y muchedumbre de la diuina misericordia, diziendo: O Dios! Aued misericordia de mi, segun tu grande misericordia, y segun la multitud de tus misericordias limpiame de mi pecado. Donde la miseria es grande, importa que sea la misericordia grande. Si consideras quan graue fue el pecado de Dauid, conocerás la grandeza de la misericordia de Dios: y si consideras tambien, de quantas maneras cayó en aquel pecado, verás tambien la multitud de las misericordias diuinas. Ningun linage de pecados excluye, ningun numero señala aquel Dios de infinita bondad, que es nuestro Rey, nuestro Padre, nuestro Señor, y nuestro Esposo. Quantas vezes nos arrepentimos por la verdadera penitencia, tantas nos perdona la pena, y el castigo, que nos tiene amenazado; tantas nos recibe en su familia, nos admite en la recamara de su caridad; y no solamente nos recibe, mas se olvida de todos los pecados cometidos. Buelve sobre sus ombros al aprisco la oueja perdida: combida à la congregacion de los Santos al gozo comun, por la conuersion de vn pecador. Sale al encuentro al hijo Prodigo, que de la peregrinacion larga se buelve á su casa; dale vestidura nueua, y anillo: manda, que le mate vn becerro cebado. Que otra cosa suena todo esto, sino vna misericordia de Dios (hablando assi) demasiada, y estremada? Y no ay que espantarnos de que tenga la misericordia demasiada, aquel que para con nosotros tiene la caridad demasiada. No teme san Pablo de escriuir esto à los de Efeso: Verdaderamente (dize) estauamos condenados à muerte eterna como los Gentiles; pero Dios, que es rico de misericordia, por la demasiada caridad con que nos amò, aun con estar muertos por los pecados, juntamente cõ Christo nos diò vida. Mas claramente nos dà san Juan à entender este amor demasiado del Padre para con nosotros, diziendo en su Euangelio: Tanto amò Dios al mundo, que diò por èl vn solo Hijo que tenia, para que quien creyere en èl, no se pierda, mas alcance la vida eterna. Y conforme á esto dize san Pablo escriuiendo à los Romanos: Aquel q à su propio Hijo no perdonò, antes le entregò á la muerte por todos nosotros, como juntamente con èl nos diò tambien todas las cosas? Por ventura no ha de parecer demasiada esta tan grande caridad, y esta misericordia tã grãde? Confie, pues, el pecador en tan grande bondad, y pues imitò al hijo Prodigo en el pecar, imitele en bolver à la casa de su Padre, y esperar en su misericordia, que le saldrá á recibir con los brazos abiertos, si el quiere postrarse à sus pies á pedirle perdon. No desmaye por pecar el pecador que

Pſal. 50.

Matth. 18. Luc. 15.

Epheſ. 2.

Ioan. 1.

Rom. 8.

que le queda; porque si aun no tuviesse tiempo de pensar sus pecados, ni de confessarlos, ni tuviere habla para pronunciar alguno, con señas puede pedir la confesion. Y si aun esto no pudiere, con el corazon solo pida perdon, y tenga verdadera contricion de sus pecados, que si esta tuviere, basta para salvarle.

CAPITVLO VI.

Deue el enfermo aprouecharse de la enfermedad, para merecer mucho.

NO se ha de contentar el enfermo con no lleuar mal su enfermedad, y con no temer la muerte, de modo que le impida la disposicion necessaria para ella. Ha de procurar tambien aprouecharse de todo para merecer quanto pudiere, haziendo de la necessidad virtud, y convirtiendo lo que es pena de pecados en materia de merecimientos. Acuerdese del consejo de san Pedro: Ninguno de vosotros padezca como el homicida, y ladron que lleuã su pena con despecho, y rabia, y â mas no poder. Deue padecer vn enfermo como Christiano, glorificando á Dios, y agradandole mas, convirtiendo el castigo de su cuerpo en justicia, y santidad de su alma. Corrasse de que admita los medicamentos de el cuerpo, que le recetan los Medicos, y que no reciba la medicina del alma, que le aplica su Criador, que le ama mas que el enfermo se ama á si mismo. Mire que le embia el Señor la enfermedad con infinito amor, no la reciba èl con desden, ni quexa. Mire que se la embia Dios por bien para prouarle, y purificarle, no la convierta èl en mal, tomando ocasion della para tener nueuas culpas. No se la embia el Señor para q̃ le ofenda con ella, sino para que merezca mas, y satisfaga mejor.

Considere, que se le acaba el plazo de merecer el cielo, ò que se le puede acabar. Ocasion es de no perder punto. Procure por el tiempo que perdiò toda su vida, suplir lo que le fuere posible, sin menospreciar ocasion de obligar mas á su Criador. De los Halcones de las vltimas tierras del Setentrion se dize, que son ligerissimos, porque como son en aquellas partes los dias muy cortos para buscar la caça, y el sustento, procuran con diligencia, y presteza suplir lo que les falta de tiempo. Esta cuenta deue hazer aquel que tiene pocos dias de vida, sea diligente de aprouecharlos. Si vn sumo Emperador abriesse vn gran tesoro, para que por tiempo de vn año pudiesse sacar vno lo que quisiere, para passar con grandes riquezas todo lo demas de su vida. Si este tal se descuidasse por irse á los entretenimientos que le parecia, sin aprouecharse de aquella sazon, hasta la vltima hora del plazo señalado, y entonces cayesse en la cuenta de lo que le importaua, que diligencia se daria de negociar aquella hora, procurando recompensar con gran solicitud el descuido passado? Esta misma cuenta deue hazer vn enfermo peligroso, á quien ha dado Dios plazo para merecer, con que passe toda la eternidad. Y ya que se ha descuidado de hazerlo en tantos años de la vida, yá que se vè en la vltima hora, deue poner gran diligencia en negociar en aquel breue tiempo, por todos los años que ha perdido. Josef, para los siete años de esterilidad, se preuino con todos los frutos de otros siete años de abundancia; no es razon que descuidemos en preuenirnos para toda la eternidad, con todas las obras meritorias, y satisfatorias que pudieremos hazer, si quiera en quatro, ò cinco dias. Porque si â vno estando bueno, y sano le dixera Dios: Dentro de quatro dias has de morir, y darme cuenta de toda tu vida, que haria aquellos dias? Todo se deuia emplear en oracion, y penitencia, dando de mano à todas las cosas de este mundo. Esta cuentá se ha de hazer el enfermo, quando vè que ha de morir, y que nò tiene segura vna semana, ni quatro dias de vida. Emplee la que pudiere en seruicio de Dios, entre en lugar de penitencia la paciencia de su mal, y de los remedios dèl. Esta paciencia le disminuirá el trabajo, y le aumentarà la corona. Porque assi como la impaciencia no remedia los males, y aumenta su pena: assi la paciencia aliuia su molestia, porque las cosas se sienten, quanto mas son contra la voluntad, y dan menor pena, quanto mas se acepta su dolor.

Tome para si particularmente el enfermo lo que encarga el Apostol, que fructifiquemos en toda obra buena. Y otra vez dize, que de tal manera procedamos, que abundemos mas en merecimientos. Y à los Philipenses escriue: Requiero fruto abundante: Esto se ha de hazer por la caridad; con que ha de sufrir, y hazer todo por amor de Dios, y con los deseos con que se ha de estender lo poco que se obra, y padece; lo qual se exercitará, quando â vn acto hecho por dar gusto â Dios, se junta la grandeza de deseos de hazer, y padecer mayores cosas por su amor. Y quando al mismo acto se le añaden los meritos de la vida, y Passion de Jesu Christo nuestro bien, y de su Madre gloriosa, y de todo quanto se ha hecho, se haze, y se hará por toda la eternidad en su santo servicio; deseando por instantes, y momentos ofrecer al Señor todo esto, como cosa tan agradable á su diuina Magestad. Esto es ir adornando las obras de manera, que vengan à ser de pequeñas grandes, y de agenas propias, por la misericordia del Señor.

Coloss. 4.

Philip. 4.

CAPITVLO VII.

Procure vn enfermo lleuar purgados los pecados.

NO malogre el enfermo la ordinacion diuina, que dispuso la entrada de la eternidad con alguna afliccion temporal, para que con ella se purgassen las culpas primero en esta vida, y quedasse menos que purgar en

la otra, donde se purgan los pecados á mucho mayor costa de las almas, y sin tanto prouecho, ò por mejor dezir, sin ningun prouecho de merecimientos. Tome el enfermo los dolores, y congoxas de la enfermedad por purgatorio. Haga cuenta, que onze, ò catorze dias antes de su muerte se la ha anticipado el purgatorio, para abreuiar mas presto el ver â su Criador, y gozar con breuedad de la bienauenturança eterna. Dè muchas gracias à Dios por auerle dado vn genero de purgatorio muy priuilegiado, que es con facultad de merecer mucho, padeciendo poco. Considere, que todos los dolores, y penalidades que puede padecer vno en esta vida, son sin comparacion menores que las de la otra: y fuera de ser menores, son mucho mas breues. Lleue en paciẽcia, y con agradecimiento, que por vn golpe de vna mimbre le perdonan muchos azotes de escorpiones. Estè muy reconocido á su Criador, que por escusarle de terribilissimos tormentos, le embia algunos dolores, y con priuilegio de merecer con ellos mucha gloria. Sepa, que en esta vida, ò en la otra, ha de purgar sus pecados, aunque sea predestinado. Mire donde le estarâ mejor, en la enfermedad, ò en el purgatorio; porque en el purgatorio con quanto se padece no se merece nada, y se padece muchissimo, y por largo tiempo, que muchos aurân estado ciento, y dozientos años alli, sin què por esso se les aya añadido vn adarme de gloria, ni ayan agradado mas à Dios, ni se les aya añadido à su alma nueua hermosura de la gracia. Mas en la enfermedad, padeciendose muy poco, y por tiempo muy breue, respeto de lo que passa allà se satisfaze muchissimo por los pecados, y se merece muchissimo, se adquieren nueuos grados de gloria, y el alma es adornada con nueuos aumentos de gracia, y agrada mas, y mas à Christo quando los lleua con paciencia, y amor de Dios.

Este interes tan grande no lo mal logre con impaciencia, antes agradezca mucho este beneficio, que no ay alma en el purgatorio, que no lo estimará por el mayor de el mundo, fuera de su salvacion el auer padecido vna penosissima, y larga enfermedad, con que purgasse sus pecados, y mereciesse mas cielo. Y pues al enfermo trabajado le dan tanta parte desta dicha, no lo eche à perder, y sepala estimar. Persuadase, que los tormentos de el purgatorio son en la pena del sentido tan acerbos como los del infierno. Dele algun cuidado como librarse dellos, y dele gran contento, que puede librarse con modo tan facil, como sufriendo con grande voluntad lo que ha de sufrir por necessidad forçosa; y de esta manera padeciendo menos (porque aliuiarà lo voluntario, lo que agrauaria la necessidad de lo repugnante) satisfará mucho.

Homil. 44 §. 11. Es muy apropossito para lo dicho; esto es, para que el enfermo haga de la necessidad virtud, la doctrina que trae de san Chrisostomo, aquel gran Prelado de muy amable, y venerable memoria Don Fr. Geronimo Baptista de Lanuza, Obispo de Albarrazin insigne en predicacion, letras, santidad, y obras marauillosas. El qual prosiguiendo vn excelente discurso, dize desta manera: Podeis merecer muchissimo (dize san Chrisostomo) si las enfermedades que os vienen â vuestro pesar, y las perdidas que os suceden contra vuestra voluntad, y los trabajos en que disteis sin quererlos, puesto en ellos, los aceptais delante de Dios, como en justo castigo de vuestras culpas, y rendimiento à su diuina voluntad. Tres generos de hijos puede tener vn hombre en el mũdo; vnos espurios, que de su misma naturaleza, segun las leyes, son del todo incapazes de la herencia del padre: otros legitimos, que de su misma naturaleza son herederos en quien cae la ley: *Si* hijos, tambien herederos. Otros ilegitimos, que si bien de suyo no llegan à ser herederos, pero pueden legitimarse, y leuantarse â ser habiles para la herencia, aceptandolos el padre de nueuo por tales, en presencia, y con autoridad de el Rey. Assi aueis de filosofar de vuestras obras, que son como hijos vuestros: vnas son tan incapazes de la herencia del cielo, que no pueden alcançarla: estas son las de pecado, de que dixo el Apostol: *Sabed esto, entendiendo, que todo deshonesto, ò auariento, ò inmundo, no tiene herencia en el Reino de Christo, y de Dios.* Otras son legitimas que son las buenas, hechas con el fauor de la diuina gracia por su amor, como los actos de Fè, Esperança, y Caridad: y de las virtudes morales, que obra el justo, y amigo de Dios, á las quales se deue la herencia de la gloria: y assi la darâ el Señor el dia del juizio á los tales, diziendo: *Venid benditos de mi Padre, y posseed el Reino que os està aparejado desde el principio de el mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer tuve sed, y me disteis de beber.* Ay otras bastardas, que son de las penas que nos vienen contra nuestra voluntad, que por el mismo caso que son contra ella, no pueden ser legitimas, ni meritorias. Estas pueden legitimarse, y hazerse capazes de la herencia soberana del cielo, si se aceptan de nueuo en presencia de Dios Rey soberano, y con su diuino fauor las admitimos como propias nuestras; esto es, como muy deuidas en castigo de nuestras culpas, y execucion del rendimiento que deue nuestra voluntad á la diuina, quando admitis la enfermedad, y dezis, que sois contento de padecerla por vuestros pecados, y porque el Señor os quiere con ella, y de la misma suerte la pobreza, la persecucion, &c. Assi hizo el santo Job en sus penas, y perdidas. Assi la Cananea en la palabra aspera, que Christo la dixo, tratandola de perra. Assi hizo legitimos el santo Lazaro mendigo aquellos ayunos tan estremados, con que muriendo de ambre los aceptaua por amor de Dios, como ponderò san Basilio. Desta arte prudentissima se valiò el

Hom. 64. ad Pop.

Ad Rom. 8. 17.

Ad Eph. 5. 5.

Matth. 5

Homil. 1. de ieiun.

el santo Ladron que aquella Cruz, á la qual fue condenado contra su voluntad, y en la qual se hallò puesto à su pesar, aceptò, bolviendose al gran Rey, y en su presencia de nueuo la admitiò, como muy deuida à sus culpas: Fuele la Cruz que padeciò (dixo san Ambrosio) no tanto condenacion de suplicio, quanto ocasiõ de su salvacion. Y san Geronimo dixo: Hizo martirio la pena del homicidio. Hasta aqui el Venerable Obispo.

Ser. 44. de S. Latron. Ep. 55. ad Dam.

Esta advertencia es muy necessaria, porque assi como los enfermos no deuen temer la muerte, assi tambien convendria, que no dexassen de temer el purgatorio, porque no solo les deue dar cuidado no ir al infierno, sino tambien no detenerse en el fuego del purgatorio: para lo qual servirà mucho aprouecharse de las fatigas de la enfermedad, aceptandolas por penitencia, diziendo à Dios con san Agustin: *Hic vre, hic seca, vt in æternum parcas.* Señor, aqui temporalmente abrasa, y corta por donde quiera, para que eternamente me perdones. Ofrezca con grande corazon à Dios todos sus dolores, sus fatigas, sus congoxas, y la misma muerte, conformandose en todo con la voluntad diuina, y será esto de tan gran merito, y satisfacion, que dize Taulero estas palabras: Porque en la hora de la muerte ninguna cosa ay de mas importancia, ni mejor, que resignarse enteramente en la diuina voluntad. Hase de ofrecer à Dios cumplidissimamente para sufrir con paciencia de verdadero amor, y puramente á gloria suya, y por su agradable voluntad todo el trabajo de la enfermedad, y la misma amargura de la muerte, y qual quiera dolor que el Señor quisiere embiarle, assi en el tiempo, como en la eternidad. Si de esta manera de puro amor, con perfecta resignacion de si mismo, con animo entero, y quieto, y cõ todo fervor pudiere ofrecerse à sufrir qualquiera pena por honra de la diuina justicia, sin duda que no irá al infierno, ni al purgatorio, aunque el solo aya cometido todos los pecados de el mundo. Porque como no es posible que en Dios caiga pena ninguna, ni de infierno, ni de purgatorio, assi no es posible que caiga en el hombre que de esta suerte está por amor vnido con Dios. Con este animo muriò en la Cruz aquel justo Ladron, que viendose para morir, con amor se ofreciò totalmente por su voluntad á la misma muerte. Por cierto que no ay muerte mas segura, ni vida mas perfecta, que morir en la voluntad de Dios por amor, y dexarse, y resignarse à si mismo en èl con todas sus cosas, y esto ha de ser con pura, y simple intencion, no buscando cosa suya, ni aun à si mismo, sino solo à Dios, y poniendo en èl los ojos, assi en el tiempo, como en la eternidad. Este exercicio haze ventajas à todos los demas, &c.

Taul. apud Bolf. in dictis Patrum, cap. 21.

Finalmente, quanto importe purificar el alma de los pecados, satisfaciendo en esta vida, y no aguardandolo para la otra, lo declara aquella sentencia de san Agustin, que dize, que por vn minimo pecado venial, que no se satisfaze aqui por la penitencia, se ha de padecer en el purgatorio mayor tormento, que es toda pena de esta vida presente. Pues si por vn pecado, siendo vno, y siendo tan ligero, y minimo, se dá tanto tormento, que será por muchos veniales, y que serà por muchos mortales? No es posible hazer concepto cabal de las penas que allá se daràn por la multitud de mortales, que suelen cometer los hombres. Por esto importa, ya que no tiene hecha penitencia dellos el enfermo, que lleue con paciencia la que Dios misericordiosamente le dá, conformandose con su diuina Magestad, y estando dispuesto para todo lo que de si le ordenare.

Aug. apud Taul. serm.

CAPITVLO VIII.

La deuocion con que se han de recibir los Sacramentos en la enfermedad.

COnfiado el enfermo en la misericordia diuina, y esperando en la sangre de su Redemptor Jesu Christo, pidale con entero corazon el perdon de todas sus culpas, haziendo vna dolorosa confesion dellas, con el mayor pesar que pueda. Haga tal confesion, como la que ha de ser la vltima de su vida. No se engañe, entendiendo, que no serà nada la enfermedad, ò esperando que ha de viuir, porque esta persuasion (como diximos) tiene á muchissimos en los infiernos: antes crea, que es mas su enfermedad de lo que le dizen, porque ordinariamente no declaran à los enfermos todo su mal, diziendoles ser menos de lo que es. Mire, que es este negocio en que và la eternidad. Haga tal confesion, como quien no ha de hazer otra: como quien se despide de el mundo, y muy presto ha de marchar á la region que no ha visto. Haga bien las cuentas con Dios, porque và à parecer delante del tribunal de Jesu Christo. Si los postreros hombres del mundo supiessen vn dia, ó dos antes del dia de el juizio, que auia de ser tan presto aquel dia tan tremendo, con que disposicion se aparejarán? Con que dolor se confessaràn? Con que lagrimas se convirtieran à Dios? Pues esto cabe sucede á tantos enfermos, que para ellos dia de juizio es aquel en que mueren. Dispongan se para confessarse con vn arrepentimiento inmenso, si pudiere ser. No se contente vno con solo hazer bien la sustancia del Sacramento para no condenarse. Procure sea con tales circunstancias, que grangee con ellas grandes tesoros de gracia, la qual se darà al passo de la disposicion con que llegare à confessar. Las principales disposiciones son, llegar con fe viua, con temor santo de Dios, con esperança firme, con caridad ardiente, juntamente con vn dolor, y contricion intensissima, y vn proposito constantissimo de no dar dis-

des

gusto alguno â su Criador, aunque le quedara de vida mil años, y para esto haga grandes actos destas virtudes.

Despierte, abra los ojos de el alma auiue la fe, y actuese en ella. Crea firmissimamente las obras de la infinita bondad, misericordia, y justicia diuina. Haga viuo concepto, de que Dios, siendo vn ser perfectissimo, y Señor omnipotente, y Magestad infinita, quiso humillarse â hazerse hombre, para que el no muriesse: quiso padecer, y morir por su salvació. Aprehenda como es razon, que fineza és esta, de querer tan gran Señor padecer, y derramar su preciosissima sangre por culpas agenas. Haga algun concepto de quanta es la grauedad de vn pecado, que solo con la muerte de el Hijo de Dios se redimiò. Haga tambien estimacion de quanto es el amor, y misericordia de su Redemptor, que quiso perder su vida, porque el no se perdiesse. Actue tambien la Fè en las obras de la justicia diuina, porque no solo es Dios misericordioso para los que arrepentidos piden perdon, sino terrible, y justiciero para los que no se arrepienten. Auue la fe de los estremos tan contrarios, â que han de ir à parar las almas, ò á la bienauenturança eterna, ò à tormentos sin fin, ni termino. De esto ha de concebir vn santo temor de la justicia diuina, para valerse de la misericordia para clamar al cielo por ella, teniendo gran dolor de sus pecados, y eficaz proposito de su enmienda.

Aliente grandemente la esperança, fiando de la bondad infinita de Dios, y su misericordia inmensa, que quiere mas darle el perdon de sus pecados, que el puede desearle. Espere, que no solo ha de ser perdonado de sus culpas, teniendo de ellas contricion, sino galardonado en el cielo por su penitencia. Ame á vn Señor tan bueno, tan grande, tan hermoso, tan omnipotente, tan misericordioso, por ser èl quien es, por ser digno de todo nuestro corazon, y voluntad, y amor. Desde amoroso afecto le nazca vna displicencia, y pesar sobre todos los pesares, de auer ofendido à tan inmensa Magestad, y quiera antes dar millones de vidas que tuuiesse, y millones de imperios, y mundos que poseyesse, antes que tornarle à desagradar en cosa alguna. Mire como llegò la Madalena à Jesu Christo à pedir perdon de sus pecados, con que lagrimas, con que ansias, con que confiança, y con que caridad, y desee llegar con semejante disposicion. Haga la confesion con toda humildad, llaneza, y claridad; mire que và en ella el negocio de los negocios, no menos que su salvacion eterna. No quede su corazon con escrupulo alguno, descargue toda su alma. Aduierta, que este es vn juizio anticipado, por el qual passarâ Dios despues de despedida su alma del cuerpo quando se presente delante de su Redemptor para ser juzgada dèl. Haga su confesion con tanta diligencia, y dolor, quanto fauor quisiere que le haga su Juez quando le pida cuenta de toda su vida.

Pida quando se confiesse, que le apliquen en penitencia de sus pecados todo quanto bueno hiziere, y males padeciere, los dolores, angustias, congoxas, y demas penalidades, que con esto se le aumentarà mas la satisfacion de sus pecados. Restituya luego, si puede, lo que fuere á su cargo. Pida perdon à quien huviere ofendido, conforme lo juzgare el Confessor, y dele de corazon á todos sus enemigos. Viendo tambien por todo el discurso de la enfermedad reconciliarse á menudo, para purificar mas su alma, y grangear mas tesoros de gracia, que se franquean en los Sacramentos. Despues de la confesion no sea como aquellos leprosos que sanò el Señor, y no le bolvieron â dar las gracias. Estime ser sano de tan asquerosa, y mortal enfermedad, como es la del pecado. Naaman quando se viò sano de su lepra por Eliseo, le quedò muy agradecido, y en accion de gracias le quiso dar grandes presentes. Ofrezca à Dios quien se ha confessado, en agradecimiento, quanto es, y vale. Ofrezcale como preciosos dones, sus sentidos, sus potencias, su misma essencia, para emplearlo todo en el servicio diuino.

CAPITVLO IX.

Deue el enfermo que està en peligro de muerte, tener contricion verdadera.

EL enfermo no se deue contentar con tener solo atricion para llegar à confessarse. Procure alcançar vna verdadera contricion de sus pecados, no solo por la mejor disposicion de los Sacramentos, sino por ser comun doctrina de los Teologos, que en la hora de la muerte ay obligacion de hazer acto de contricion. Y muchos Doctores aduierten, que corre esta obligacion, aunque vno huviesse recibido el *Sacramento* de la Penitencia con atricion conocida. Pues para alcançar este diuino don de la contricion, la ha de pedir à Dios nuestro Señor muy de corazon, clamando al cielo por misericordia, y suplicando al Padre Eterno por los merecimientos de su Hijo, le dè verdadero dolor, y detestacion de todos sus pecados, doliendose sobre todo dolor de auer ofendido à vn Dios tan bueno, por ser èl quien es. Y porque la contricion consiste en vn pesar sobre todos los pesares del mundo, nacido de verdadero amor de Dios por quanto vno aborrece sus pecados por ser Dios quien es, porque le ama sobre todas las cosas, sin tener respeto à comodidad, è interes propio, ni al premio del cielo, ni á las penas del infierno, ha de procurar vno ayudarse de los motiuos, que mas han de despertar el amor puro de su Criador, considerando su infinita bondad, y amabilidad, por tan inmensas perfecciones de su ser, y soberana Magestad: sacando tambien

por

por la grandeza de lus beneficios, la inmensidad del amor que nos tiene: y por lu infinito amor, la infinidad de lu bondad, por la qual sola deue ser amado, sin otro prouecho, ni interes alguno.

Considere el Christiano, quan digno de amor serà aquel Dios tan bueno, que despues de auer criado al hombre, y salidole tan ingrato, le ha sufrido, y conservado, perdonandole sus pecados, y sobre esto hechole mil beneficios, derramando su sangre, dando su vida por èl, y regalandole con la comida de su propia carne, y sangre. Quan inmenso amor seria causa de tantos beneficios, y quan inmensa bondad serà fuente de tan excelsiuo amor. Rompasele el alma de auerle ofendido, injuriado, y menospreciado. Partasele el corazon de pena, por auer pospuesto al estiercol de los bienes temporales, y caducos, aquel pielago de bienes eternos, y abismo inmenso de bondad. Estremezcase de auer sido traidor à vna Magestad tan tremenda, è infinita, tan digna de todo servicio, y adoracion. Confundase de auer sido fementido contra vn Señor, que infinitamente es bueno, benigno, misericordioso, y misericordiosissimo. Coteje la infinidad del ser de Dios, su bondad, y Magestad infinita con la enorme maldad de vn pecado mortal. Considere que Dios es vn ser de infinita perfeccion, y de excelencia tan inmensa, que el solo se llama: El que es. En cuya comparacion todo lo demas es como sino fuesse: y en èl estàn recogidas las perfecciones de las cosas criadas, y que puede criar, cada vna con infinita eminencia, y de todas resulta vna hermosura tan inmensa, que roba el corazon de quien le mira, y es imposible verla con claridad, y no amarla con suma caridad. De aqui es, que el pecado mortal (como dize santo Tomas) por ser contra este ser infinito, es vn modo de injuria infinita, donde se encierran inumerables modos de maldad, y cada vno como infinito; porque es injuria contra la infinita bondad de Dios, contra su infinita caridad, misericordia, y justicia. Y como no es posible imaginar cosa mayor que Dios, assi no es posible injuria mayor que la que se haze à Dios, y por esta causa dixo Dauid: Contra ti solo pequè. Porque como todas las criaturas son nada en su presencia, las injurias contra ellas son como nada, comparadas con la ofensa del Criador. Y por esto tambien dixo el Apostol Santiago, que quien peca en vna cosa, es culpado en todas, porque ofende à Dios, ser infinito, en quien estàn todas las cosas, todas las perfecciones, y virtudes.

Exod. 3. 14.

S. Thom. 2.2.q.87. *art.* 4. & 1.p. q. 1. *art.* 1. *ad* 2.

Psal. 50.

Iacob 12. 10.

Confundase el alma de auer ofendido tantas vezes à vn Señor, que es infinitas vezes bueno, grande, y perfectissimo. Llore que sus pecados se ayan multiplicado sobre las arenas del mar, y los cabellos de la cabeza: pues aunque no tuviera sino vno, con esse vno ha injuriado la criatura à las infinitas perfecciones de su Criador. Desee tener infinitos dolores por cada vno de sus pecados, pues son infinitos los titulos que le obligan á dolerse, y arrepentirse dellos. Deshagase en lagrimas, porque pecò contra vna bondad inmensa, á quien deuia amar inmensamente: contra vna suma justicia, à quien deuia temer: contra vna soberana Magestad, à quien deuia adorar; contra vn Señor omnipotente, à quien deuia obedecer. Y por estas mismas perfecciones, y diuinos atributos que ofendiò, pida misericordia, y perdon de todas sus ofensas.

CAPITVLO X.

Como se ha de recibir el Viatico.

NO dilate recibir el Viatico, antes estime con fe viua tan gran fauor, como que venga à visitarle el Señor del mundo, y que se entre por su casa, para que se le lleue á su gloria. Este con sumo agradecimiento, porque se cumple en èl con fineza particular lo que el mismo *Señor* dixo antes de su Ascension: Quando yo me fuere, y os preparare lugar, vendrè otra vez, y os recibirè en mi mismo. He aqui aquel mismo *Señor*, que subiò à los cielos para tomar posesion dellos para los hombres, y prepararles lugar, viene aora de los cielos por èl enfermo para lleuarsele allá. Quantos deseos tuvieron los Patriarcas antiguos, que descendiesse este mismo Señor à este mundo, solo para que enseñasse al genero humano el camino del cielo. Porque no ha de desear vn Christiano, que venga el Eterno Dios, no solo al mundo, sino á su casa, ni solo à su casa, sino à su mismo pecho, no solo para abrir á los hijos de Adan el camino del cielo, sino para su bien particular en el camino de la gloria. Quan espantados estuvieron los dos Tobias, hijo, y padre, quando supieron, que vino vn Angel del cielo à acompañar al hijo en su jornada, y á sanar al padre de su ceguera. No sabian que hazerse de agradecidos. Que tiene que ver esto con venir el Rey mismo de los Angeles para acompañar al enfermo en el camino de la eternidad, y á sanar su alma. Pongase delante deste *Señor*, como ciego, leproso, y enfermo espiritualmente para que le cure, pues es el mismo que curò á tantos en su vida.

Ioan. 14. 3.

Tob. 12. 16.

Fue estraño prodigio, que en el camino que hizieron los hijos de Israel por el desierto, les fuesse guiado de vn Angel en vna nube: mayor marauilla, y fauor es que venga, no vn criado de la casa de Dios, sino el mismo Hijo de Dios, para acompañar á vn hombre solo en esta jornada de la eternidad. Si la Sunamites por solo que Eliseo iba camino por su casa, le preparò vn cenaculo con todo lo necessario para recibir à vno que era Profeta, que preparacion deue hazer aquel, que ha de recibir en su pecho à quien viene desde el cielo para lleuarle à èl alla? Dispongase el enfermo con grande fe, hu-

humildad, reuerencia, y caridad. Santa Isabel quando vio que vino á su casa Christo en el vientre de su Madre, aunque no era para entrar en su pecho, no sabia que hazerse de contento, y agradecimiento, por la fe con que aprehendiò tal beneficio. Y su hijo San Juan á sola la presencia de su Redemptor diò saltos de placer, estremeciendose en el vientre de su madre de tan gran Magestad, sin verle por sus ojos. Aujue vno la fe, reconociendo, que el mismo Señor viene á su casa, y no solo á su casa, sino à sus mismas entrañas, para vnirse con èl intimamente, y santificar su alma, y sanar su cuerpo, si le conviniere. Aquel Señor que nos enseñò, que antes de ofrecer en el Altar sucflemos primero á reconciliarnos con nuestros enemigos, viene èl â ofrecer la reconciliacion, y perdon, y pacificarnos consigo. Aquel Señor, que diò à los hijos de Israel el maná por Viatico de su peregrinacion, dà al Christiano por Viatico de su ultima jornada, no á criatura alguna, sino á si mismo. Esfuerçele el Christiano para el camino del cielo con tal guia. Espere que con su ayuda vencerà todos los peligros. Por caminar Tobias, acompañado de san Rafael, no fue despedazado en el camino, ni muerto del demonio. No tiene que temer aquel à quien acompaña Christo para el camino del cielo. Job no temia qualquier contrario, con solo estar junto à Dios. Que tiene que temer quien tiene al mismo Dios dentro de si?

Considere la grandeza de aquel Señor que recibe, y humillese à su Magestad. Mire que es aquel gran Rey de cielo, y tierra, que es adorado de los Angeles delante de quien tiemblan las Potestades, y Dominaciones, cuyo poder admiran los principados, y se estremecen las Virtudes celestiales: aquel que resplandece en el cielo mil vezes mas que el Sol: aquel de cuya hermosura se marauillan los mas altos Serafines es el que viene à visitarle, recibale con toda reuerencia, y humildad. Mire que es aquel Señor, que solo con la orla de su vestidura, daua salud de el cuerpo, y por dar la salud de el alma, muriò desnudo en la Cruz. Aquel mismo es, que fue crucificado en el monte Calvario; aquel que resucitò de entre los muertos por su propia virtud; aquel que subiò à los cielos; aquel que està assentado á la diestra de Dios Padre; aquel que le desea todo su bien: recibale con viuos deseos, y tan feruorosos actos de amor, que se cumpla en èl, lo que san Chrisostomo escriue en sus libros de Sacerdocio: que vn varon santissimo le comunicò que veia (por voluntad, y reuelacion de Dios) que siempre que alguno moria, recibido el Santissimo Sacramento de el Altar dignamente, à la hora de la muerte, quando el espiritu auia de salir de el cuerpo, assistian muchos Angeles, como gentiles hombres, y alabarderos al rededor de el agonizante, por reuerencia deste Sacrosanto Sacramento, y via recta lleuauan su anima al Cielo, por auer recibido el Viatico. Esto no siempre acaece, sino quando la contricion fue tanta, que quitò todas las culpas, y penas, de que era vno reo. Y assi deue el enfermo alegrarse á tener todo fervor, y amor de Dios. Quando tenga presente el Santissimo Sacramento, y le reciba por Viatico, podrà primero de recibirle, hazer la protestacion de la Fè, que se sigue, que contiene muchos actos de esperança, caridad, y contricion.

Protestacion de la Fè, para antes de recibir el Viatico.

Yo criatura miserable, redimida con la sangre de Christo, creo, y confiesso firmissimamente, que mi Dios, y mi Criador es vn Señor omnipotente de infinita bondad, y perfeccion, Dios Eterno, vno en essencia, y Trino en personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Y creo quanto de su grandeza, bondad, y perfecciones me enseña la Iglesia Romana, donde està la verdadera Fè: y por cada articulo que me enseña, quisiera dar mi sangre, y vida. Creo, y confiesso, que el Hijo de Dios, la segunda Persona de la Santissima Trinidad, siendo Dios abeterno, quiso por mi hazerse hombre en tiempo, y nacer de la Purissima, y siempre Virgen Maria, para que yo no muriesse eternamente. Creo Redemptor mio, que por mi causa padecistes muerte, y Pasion, y resucitastes al tercero dia. Creo, que tu infinita bondad te obligò á hazer tanto por mi, queriendo padecer acerbissimos tormentos, para darme á mi tu gloria, y sufrir en tu sacratissimo cuerpo tanto rigor de penas por darme á mi el perdon de mis culpas. Yo me conozco por indigno de èl; pero à ti te reconozco por misericordiosissimo, y clementissimo. Confiesso, y creo, que dàs el perdon de los pecados á los que deuidamente te lo piden, y que no despreciarâs á vn corazon contrito, y humillado. Confiesso, que instituiste los Sacramentos para el remedio de las almas, y perdon de sus pecados: y el de tu sacratissimo cuerpo, y sangre para su regalo, y manjar espiritual, queriendo con tu misma presencia entrar en nuestros pechos para purificarlos, y limpiarlos. Creo, Redemptor mio, que estas real, y verdaderamente en los accidentes de pan, y vino, mostrando en esto la fineza de tu amor, que quisiste quedarte entre nosotros con este modo admirable, aunque te subiste à los cielos, para descubrir en esto tu inmensa caridad, y prouar nuestra Fè. Creo, pues, Creo JESVS mio, Hijo de Dios viuo, que siendo inmenso, omnipotente Dios, estàs escondido en el breue espacio de vn poco de pan. Creo, que à tu omnipotencia todo es facil. Y creo, que de tu bondad todo se puede esperar. Espero, Dios mio, el perdon de mis culpas por tu infinita misericordia. Espero el remedio de mi malicia, de tu infinita bondad, à la qual amo sobre todas las cosas, y me pesa sobre todo de auerla disgustado. Quisiera auer dado mil vezes la vida, antes que auerla ofendido. Y aunque no me muero por ello de puro dolor, y pena, protesto delante de todos los Angeles, y todas las criaturas, que quisiera tener vn dolor in-

inmenso, por auer pecado contra mi Criador. Y que fuera para mi fumo consuelo espirar de puro sentimiento, y dolor. Protesto, que he sido traidor à mi Dios; pero confiesole por mi Criador, y Padre, y mi Señor benignissimo, y digno de todo amor, en quien protesto, que creo firmissimamente por su infalible verdad, y espero constantissimamente por su inmensa misericordia, y le amo de todo corazon por su infinita bondad, y quisiera amarle con todo el amor posible. Suplicote, Dios mio, recibas el alma que criaste para tu gloria, y reparaste con tu gracia, aunque yo la perdi por mis culpas, de las quales me pesa quanto se puede pesar. La sangre de mi Redemptor supla lo que me falta, y limpie mi corazon, para que le sea agradable, y se logre en mi la sangre del Hijo de Dios, pues muero en su Iglesia, y en la confession de su Fè; por lo qual te doy millones de gracias; y protesto de nueuo, que creo todos los misterios, y verdades, que cree la santa Iglesia Catolica Romana, regida por el Espiritu Santo; y es la firme coluna de la verdad; y lo creo con mas firmeza, que lo veo por los ojos, y tuviera qualquier otra euidencia.

Despues de auer comulgado considere vno â si mismo, rodeado de innumerables Angeles, que estàn postrados por tierra, adorando aquel Señor que tiene dentro de su pecho. Mire que està dentro de sus entrañas como en custodia, y relicario el Redemptor del mundo reuerenciandole los espiritus celestiales. Tengale èl toda reuerencia, y respeto. Dele infinitas gracias por todos beneficios de su vida, y pidale con afecto su misericordia para perseuerar en su gracia, hasta que espire. A los Angeles tambien, que estan adorando al Hijo de Dios en su pecho, pidales, que suplan con su amor, y agradecimiento lo que â èl le falta. Ruegueles, que le ayuden à impetrar misericordia de aquel Señor misericordiosissimo; à agradecer sus beneficios, y amar tan grande bondad.

CAPITVLO XI.

De el modo como se ha de disponer el testamento para merecer con el.

MVcho importa delembarazarse de negocios de esta vida, y cuidados temporales, para dar à Dios todo el cuidado, y alma: y assi, despues de estar vn enfermo en gracia de Dios por medio de los Sacramentos, para que pueda merecer mas con las obras pias que mandare, disponga su testamento, sino le ha hecho, ô anada al hecho por codicilios lo que echare de ver ser mas gloria de Dios, que no es tiempo de atender a otra cosa. Procure hazerle con el mayor merito que pueda. Haga oracion antes de començarle, para que Dios le alumbre, y acierte en hazer lo que mas fuere servicio suyo, y enderece bien su intencion, y asegurela, haziendo todo lo que dispusiere por amor de Dios, al qual lo ha de ofrecer todo, deseando hazer mas por su gloria, y servicio. Dexe toda vanidad, y ostentacion. Haga el testamento cõ toda piedad, y justicia. Mire que todo lo dexa acá, y que no lleuarâ de su hazienda al cielo, sino quanto dispusiere della en buenas obras de caridad, y justicia; ayudandose para esto, si durare en algo de personas siervas de Dios prudentes, y desapasionadas.

En este punto de el hazer testamento, ay grande remission en muchos, no queriendo hazerle quando se lo auisan, ò dilatandolo de manera, que se quedan sin hazerle, ó si lo hazẽ, es á tiempo, que lo vienen à hazer atropelladamente, sin la disposicion conveniente, quedando sus cosas intrincadas, expuestas à muchos pleytos, los suyos descontentos, cargadas sus conciencias, y sus almas perdidas, ò à mejor librar, condenadas á riguroso, y largo purgatorio. Ay fuera desto otro gran daño en el dilatar hazer testamento, que es morir con turbacion, inquietudes, y congoxas, y sin deuocion alguna: porque como no le hizieron quando les auisaron, es fuerça, que quando estan en lo vltimo de su vida, quando auian de estar haziendo actos de contricion, y tiernos coloquios con Christo crucificado, pidiendole misericordia, carguen sobre ellos, apremiandoles à que hagan testamento con prisa, y declaren sus cosas: con lo qual es fuerça que se turben, y con la turbacion, y breuedad del tiempo no pueden declararlas, ni disponerlas como conviene. Fuera, de que ya suelen estar algo impedidas las potencias de el alma, de manera, que no pueden acordarse, ni resolver con la entereza de juizio, que era razon, y les hazen hazer lo que quieren los interessados, y muchas vezes cosas contra justicia, y casi las mas sin razon. Por esso importa tener hecho el testamento en salud, para que no aya que hazer esto mas, donde ay tanto que hazer en solo morir: y si no le tiene hecho, hagale muy con tiempo á los principios de la enfermedad, para que con esto descuide de lo temporal, y pueda entregar su espiritu â solas las cosas eternas, y de deuocion.

Las causas de esta dilacion en hazer testamento suelen ser dos. Vna la esperança de vivir, y persuadirse, que no están tan malos; lo qual es vna terrible tentacion, que ha derribado à muchos en los infiernos. La otra es el apegamiento â la hazienda, con que no tienen animo, aun quando la han de dexar necessariamente, de servir à Dios con ella, haziendo bien à otros, y á sus almas mismas. Tenga, pues, el enfermo animo, si quiera quando es forçoso dexar sus bienes temporales, de lograr con ellos los eternos.

Acuerdese, que es tiempo de redimir sus pecados, y lo que aconsejò Daniel al Rey de Babilonia, fue, que redimiesse sus pecados con

limoſnas. Y aſsi de lo que ſobrare à las deudas, y herederos forzoſos, empleelo en caſar huerfanas, y otras obras de piedad. Lo que Chriſto, quando le juzgare en el tribunal de ſu juizio le ha de dezir pronunciando ſu ſentencia, es, ſi diò de comer al hambriento, ò no: ſi diò de veſtir al deſnudo, ò no: ſi hizo otras obras de miſericordia, ò no. Eſto le ha de valer, no que aya de el vanas memorias, ni que queden hazendados, y ricos ſus herederos, y mas quando no ſon los hijos. A ninguno tenga por mas confidente, que à ſi miſmo. Lo que pudiere executar en vida, hagalo por ſi: lo vno, porque tendrà mucho mayor merecimiento: lo otro, porque no lo haràn mejor ſus herederos, ni ſus teſtamentarios. Mas aprouecharà al que ha de ir por vn camino muy eſcuro vna hacha que lleue delante, que quatro que vaya deſpues de èl. A eſte modo aprouecharà mas à quien ha de entrar por el camino eſcuro de la eternidad, la limoſna que diere de antemano, que quatrotanto que mandare dar deſpus de ſus dias, quando ya no puede tener vſo de ſu hazienda.

Es muy ſaludable conſejo el que introduce Bloſio, que dà Chriſto hablando con el alma de vn enfermo, á la qual dize: Mientras viuieres, ordena, y diſpon de tus bienes, y hazienda temporal, para que en muriendo no aya pleitos, ruidos, y quexas. Es de mucha importancia el tiempo que viues hazer limoſnas, y con obras de caridad, y miſericordia redimir los pecados. Y todo aquello que quifieres encomendar, que otros hagan por ti, trabaja por hazerlo tu: porque ſi en muriendo fueres lleuado al infierno, de que te ſirue todo eſſe aparato de teſtamento, y entierro. Las limoſnas, y ſacrificios funerales, hechos deſpues de la muerte, que te aprouechan, ſi eſtas condenado? Hazme eſtos ſacrificios mientras viues, porque no ſolamente ſeas libre de los pecados; mas creciendo tambien en mi gracia, y amor, no te condenes, y preſervandote yo de los pecados, perſeueres en buenas obras, haſta el fin de tu vida. Quando llegare la hora de la muerte, procura libre de todos los negocios, y ocupaciones, ſalirme al camino limpia, y pura, y con grandes anſias, y deſeos, y llena de confiança, ſegura de tu ſalvacion, no por las buenas obras que huvieres hecho, ſino por mi inefable miſericordia. Y con eſta confiança arrojate toda, y todos tus negocios en mi prouidencia, y voluntad.

Las deudas, principalmente procure el Chriſtiano pagar en vida, y aurà muchas vezes obligacion de hazerlo. Las que no pudiere, dexelas declaradas, y encargado muy encarecidamente, que ſe paguen, temiendo no permita el Señor ſe detenga en el purgatorio ſu alma, haſta que ſe ſatisfaga deſpues de ſu muerte, lo que el por notable negligencia ſe deſcuidò de ſatisfazer en vida. Para obligar el Rey Don Alonſo el Sabio, à que pagaſſen con brevedad ſus deudas, mandò, que no enterraſſen ſu cuerpo, haſta que eſtuvieſſen todas ſatisfechas. Las palabras de ſu teſtamento ſon eſtas.

Y por ende ordenamos, que nueſtro cuerpo no ſea enterrado, haſta que nueſtras deudas ſean quitadas, y pagadas.

Mas abaxo dize:

Ca non es derecho, que el cuerpo huelgue, haſta que ſean cumplidas aquellas coſas, porque non podria holgar el alma.

Temiendo lo miſmo Chriſtoual Colon, el que deſcubriò las Indias, para que ſe pagaſſen ſus deudas, y ſe cumpliеſſe con puntualidad ſu vltima voluntad, en que ſe ſuelen deſcuidar mucho los herederos. En vna clauſula de ſu teſtamento manda: Que quantas vezes el heredero de ſu caſa huviere de confeſſar, primero muеſtre el traslado del teſtamento al Confeſſor, y le pida le lea, para que tenga razon de examinarle ſobre el cumplimiento del, porque ſerà cauſa de mucho bien para deſcanſo de ſu alma.

El Padre Fray Alonſo Fernandez en la hiſtoria de ſu tiempo eſcriue, que es coſtumbre de los Indios de Tlaxcala, que ſi ſe muere alguno dellos con deudas, como ſi los deudos las heredaran, ſe juntan, y al punto que muere pagan. Succediò, pues, que muriò en la Puebla de los Angeles vn Indio que trabajaua en el edificio del Colegio de ſan Luis, que es de los Padres Dominicos, auer recibido en cuenta de ſu trabajo de Cantero 20. reales de à ocho, al punto vinieron los parientes reconociendo la deuda, y pidieron los ocupaſſen en ſervicio de la fabrica del Colegio, para que ſe deſcontaſſe lo que deuia ſu difunto, y à pura importunacion admitieron los Religioſos á vno para que trabajaſſe en la huerta: y era tan puntual en venir muy de mañana, que le preguntò vn Religioſo: porque venia à tan buena hora? Reſpondiò, para que mas preſto ſaliеſſe el alma de ſu pariente del purgatorio. Eſta piedad auian de imitar los herederos, pero pues tanto ſe deſcuidan, fie dellos lo menos que pudiere el que haze teſtamento, cumpliendo por ſi lo que le fuere poſsible, haziendoſe teſtamentario de ſi miſmo.

Finalmente procure dexar de tal ſuerte todas las coſas diſpueſtas, que no ocaſione pleitos. Si dexare alguna fundacion de Hoſpital, ò Convento, no atienda à la memoria de ſu nombre, ſino al ſervicio de Dios; y ſuele ſer mayor, quando ſe fundan obras perpetuas para bien de los proximos, que ſi de vna vez ſe repartiera á pobres igual cantidad. En la diſpoſicion de ſu entierro, y funeral, no mire ſino al prouecho de ſu alma, euitando aparato ſuperfluo.

Filialmente diſponga de tal ſuerte todas ſus coſas, que lleue al cielo la miſma hazienda que dexa acá.

CAPITVLO XII.

No solo de los pecados, sino de las reliquias de ellos, se ha de purificar vno, y recibir deuotamente la Extremavncion.

COmo fuere apretando la enfermedad, ha de yr el enfermo purificando mas su alma, y disponiendose para la partida. No se cõtente con auer limpiado de pecado su conciencia con el Sacramento de la penitencia, y el Viatico. Procure tambien quitar de su alma las reliquias de los pecados á que se ordena el Sacramento de la Extremavncion: porque despues de perdonadas las culpas: fuera de los malos habitos, y las penas deuidas por ellas, suelen quedar las reliquias de los pecados, que son la inquietud de la conciencia, varias imaginaciones, y representaciones, que duran en la memoria; la concupiscencia irritada con tantos malos actos, los escandalos dados al proximo, y la penuria de buenas obras, y pobreza de merecimientos. De todo esto ha de procurar acrisolar su alma, pidiendo gracia para ello à nuestro Señor, y recibiendo el Sacramento de la Extremavncion con gran disposicion, y reuerencia, porque ayuda mucho para esto con los grandes frutos que trae al alma; pues la dà mayor esfuerço contra las tentaciones del demonio, Dá la fortaleza para lleuar bien los dolores, y penas de la enfermedad. Alienta grandemente la confiança tan necessaria en aquel trance. Aumenta la gracia habitual; y algunas vezes la dará de nueuo: porque si el enfermo está en estado de enemistad de Dios por inadvertencia, ò ignorancia inuencible, ò por auer auido falta essencial en el recibir los Sacramentos de la Confession, y Comunion, y esta falta la ignora sin culpa suya, y despues con atricion verdadera recibe la Extremavncion, sale del mal estado en que está, y se haze hijo de Dios, y entra en la possession de la gloria.

Todos estos frutos se han de procurar hazer muy copiosos, recibiendo la Extremavncion, con gran dolor de los pecados, afecto, y reuerencia. Por la que tuvo Vvazon Obispo, para auer de recibir este Sacramento, se hizo primero lauar todo su cuerpo, vistiendose despues de blanco. San Malachias tambien por lo mucho que respetò à este vltimo Sacramento, no quiso recibirle sino en la Iglesia; á la qual se fue por sus pies para ser alli vngido, como lo fue. Preuengase, pues, el Christiano para recibir este Sacramento con gran contricion de sus culpas, especialmente de aquellas en que tuvieron mas parte los sentidos, doliendose en particular de quanto pecò en cada vno de ellos. Huelgue se, que le dèn con tiempo este Sacramento, por participar antes de sus frutos, ahorrando con ellos muchas faltas, en que cayera, sin tener tanto aliento de confiança, y esfuerço contra los demonios. Y tambien porque tiene virtud, aun para dar salud del cuerpo; por lo qual no se deue dexar para lo vltimo, antes leemos de algunos Santos, que le recibieron primero que el Viatico. Y aunque deue procurar el enfermo recibir este vltimo Sacramento, con tal disposicion, que logre todo su fruto, quedando su alma muy sossegada, y su conciencia quieta: no tienen que congoxarse los que han viuido con temor de Dios, sino hallaren toda serenidad de conciencia por algunas culpas ligeras, porque suele Dios permitir tal vez les queden algunos escrupulos de ellas, para que con el tormento que les causan, las lleuen mas satisfechas. Porque como dize san Gregorio: El pauor solo de algunas culpas muy pequeñas limpia las animas de los justos, quando salen desta vida. *S. Greg. lib. 4. Dialog. c. 46.*

CAPITVLO XIII.

Hase de alentar el enfermo con la esperança de la gloria.

DEspues de recibida la Extremavncion, (que es Sacramento de confiança, como el Bautismo de la Fè, la Confirmacion, de fortaleza; la Confession de penitencia; la Eucharistia, de amor, y caridad) ha de procurar el enfermo auiuar su esperança, y alentarse con la que deue tener de vn tan gran bien como la gloria, pues tiene tan grandes prendas de alcançarla; porque muere lograndose en el fruto de la sangre de Christo, por los Sacramentos que ha recibido, en que se le han aplicado los meritos de su santissima Passion: auiendo tantos hombres en el mundo, que no alcançan este fauor con las muertes violentas, repentinas, y desastradas, que acontecen. Tenga esta por suma dicha, considerando la grandeza de la gloria que espera, y que le combida su Redeptor con ella. Haga cuenta, que oye de la boca de Christo lo que por estas palabras dize el santo varon Enrique Suson. Leuanta ya essos ojos, y mira la Patria del celestial Paraiso, adonde has de ir à parar: No eres en la tierra sino huesped desterrado, y peregrino, que se apressura por llegar â su tierra, adonde con gran deseo lo aguardan sus queridos amigos: assi tambien deues tu darte priessa â caminar à aquella soberana patria, donde todos con grandes ansias te desean ver. Todos entrañablemente, y de corazon suspiran por tu dichosa presencia, deseando muy mucho saludarte amorosissimamente, recibirte regaladissimamente, y admitirte, y juntarte eternamente en su alegre compañia. Creeme, que tienes alli tanta multitud de amigos, que aun aquel que por otra parte es muy estraño, te ama con mayor fidelidad, que jamas padres amaron á sus hijos. Quiero, pues, por vna semejança grossera dar á entender (aunque de lexos) aquella celestial patria. Ay alli vn cielo nueuo, que sin ninguna

na comparacion excede con su anchura la de toda la tierra (aunque fuesse cien mil millares de vezes mayor de lo que es) y fuera desse cielo, ay otro mas apartado, que se llama Empireo, esto es de fuego, no tanto porque es de la naturaleza de fuego, quanto por la inmensa, y lucidissima claridad, y resplandor natural que ay alli, como de fuego, sin que jamas se mude, ni falte. Y esse es aquel Real Palacio donde mora todo aquel Exercito celestial, donde me alaban las estrellas de la mañana, y todos los hijos de Dios me cantan jubilos. Alli estan vnas sillas eternas, rodeadas de luz incomprehensible, de donde fue derribada toda aquella canalla de espiritus malignos, donde son recibidos los justos. Mira como aquella alegre Ciudad resplandece toda con oro purissimo, y preciosissimas perlas. Los fundamentos de sus murallas estàn adornados de todo genero de piedras preciosas. Su plaza es oro acendrado, y puro, como vidro muy claro, toda resplandece con rosas, con azuzenas, y con todo linage de fresquissimas flores. Contempla, pues, tu aora algo mas de cerca aquellos celestiales, y deleitosos campos. Aqui, aqui florece de veras vna alegre primauera; aqui los floridissimos prados del Verano, aqui vn valle fertil de verdaderos gozos, aqui el verse los amigos con muy agradables animos; aqui suenan dulcemente las citaras, y los laudes; aqui se ocupa el tiempo perpetuamente en todo linage de gozos; aqui son todas las cosas conformes à los deseos, todas prosperas, sin mezcla de tristeza, pero vnidas con vna seguridad eterna. Mira al rededor aquella innumerable multitud, como beben de aquella fuente viua (que corre perpetuamente) conforme á todo el deseo de su corazon. Mira como tienen puestos los ojos en aquel clarissimo, y excelentissimo espejo de la diuinidad, que tan presente les está: en la qual todas las cosas les resplandecen, y les son claras, y manifiestas. Considera aun mas intimamente, que mi Madre dulcissima, Reina de aquella celestial patria, à quien tu amas tan entrañablemente, excede, y haze grandissima ventaja en bienauenturança, en alegria, en dignidad à todos los Cortesanos del Cielo, llena de deleites, y por su ternura reclinada sobre su amado, rodeada de rosas, y lirios de los valles. Mira como su amada hermosura, y gracia hinche de gozo, y de deleite todos los Cortesanos del Cielo. Y como tambien tu por amor della te alegrarás, y conortarás. Mira como la misma piadosissima Madre de misericordia tan benigna, y dulcemente buelve sus clementissimos, y suauissimos ojos à ti, y à los otros pecadores, que la llaman: y con quanto poder, y autoridad los defiende, y los reconcilia conmigo, que soy su Hijo. Mira de lexos con los ojos del entendimiento, como millares de millares de esquadrones celestiales me sirven, y diez vezes mil centenarios de millares me acompañan, y andan à mi lado. Mira como aquella inmensa multitud de soberanos espiritus, con tanta suauidad, con tanto amor, tanta alegria, y variedad està dispuesta, y ordenada, y quanto deleite traiga la consideracion destas cosas. Y no passes sin detenerte à ver mis escogidos Dicipulos, amigos muy queridos, sino pon atentamente los ojos en ellos, y mira de quanto descanso gozan, quan inmensa es la gloria que tienen, sentados en aquellas venerables sillas hechos juezes. Assimismo mira como resplandecen los Martires con ropas de purpuras: los Confessores con vna floridissima hermosura: las delicadas Virgines con vna entereza, y pureza Angelica. Y finalmente, como todo aquel Exercito de los Cielos se derrite de amor, y gozo por la grande suauidad diuina. O quan alegre es su compañia! Quan deleitosa, y bienauenturada su Region! En venturosa hora naciò aquel á quien le fuere concedido ocupar eternamente estas sillas, porque sin duda que le vestirè yo de vna ropa rozagante de lumbre de gloria, y en lo exterior tendrà el cuerpo glorioso con mas claridad siete vezes que el Sol, y mas ligero, sutil, è impassible. Mas el premio essencial consiste en la vnion contemplativa del alma con la diuinidad. Digo, que principalmente consiste la bienauenturança del alma en que contemple, y vea à Dios sin medio ninguno. Porque nunca el alma puede gozar de su descanso perfecto, hasta que leuantada sobre todas las fuerças, y potencias, sea lleuada á la essencia natural de las diuinas personas, y à la desnuda simplicidad de la essencia: y en este mismo objeto al fin alcança su verdadero deleite, y eterna bienauenturança. Todos los bienauenturados se anegan, y son vnidos en aquella soledad inmensa, y en aquel abismo impenetrable de la diuinidad. Y pues esto es assi, ea con rostro alegre, olvidando las cosas caducas, y transitorias, recrea el alma en este escuro silencio, juntamente con esta apacible compañia, y multitud de bienauenturados, que contempla en esta escuridad. Mira como los que solian muchas vezes andar en la tierra corridos por mi causa, cubiertos los rostros de vn color vergonçoso, como aora los tienen muy lucidos, y resplandecientes. Todo esto dize en nombre de Christo este Doctor.

Procure tambien alentarse el enfermo con las palabras de santa Getrudes, quando exclama: O Region bienauenturada, que batifica con arroyos abundantissimos de bienauenturanças, campo de deleites, adonde vn grano muy menudo puede suficientissimamente satisfazer al deseo de todos los escogidos en diferentes cosas que puede imaginar el corazon humano, que le serán agradables, amables, deleitables, y suaues! O eterno dia, y el mas agradable de todos! O medio dia hermoso! O morada segura, lugar que en si contiene todo lo que deleita! Paraiso alegre, que por todas partes lo cercan rios de inestimables regalos, que combida con la florida belleza de diferentes fres-

frescuras, y regala con suauissimas vozes, ò por mejor dezir, suauemente deleita con la melodia de musicos intelectuales, y embriaga con vna dulçura mezclada, y compuesta de diferentes gustos interiores, y la blandura admirable de secretos abrazos. Pero que procura dezir mi lengua impedida, y tartamuda, pues aunque se juntasse todo el poder Angelico, y humano á este proposito, en ninguna manera seria bastante à firmar si quiera vna palabra, que como es razon, tocasse, ò declarasse lo mas minimo de la alteza de tanta excelencia.

Esta es patria verdadera, aqui està el verdadero descanso, aqui el intimo regozijo del corazon, aqui la alabança perfecta, y que siempre ha de durar; la qual sale de lo intimo del alma. Ninguna cosa aurà alli, que pueda dar disgusto, ò molestia á nadie, y aurá gran copia de todo aquello que fuere para dar contento. Y este gozo, y esta bienauenturança abundantissima, serà tan grande, tan varia, y tan sin poderse agotar, que no es posible contarse bien, ni medirse, ni pensarse, ni escriuirse, ni explicarse con palabras, ni finalmente mostrarse de ninguna suerte; porque es mayor, y mas colmada de lo que podemos comprehender con la esperança, ò con el deseo, ô con todas nuestras fuerças juntas. El mismo Dios incomprehensible, è inmenso quiere ser nuestro premio, y nuestro gozo, alli veremos aquel espejo de la diuina Sabiduria, donde se verà, y resplandecerá todo quanto Dios criò, que nos pueda alegrar. Contemplaremos tambien el rostro corporal, y glorioso de Christo, y oiremos su muy agradable voz; de donde nuestro corazon, y todos nuestros sentidos se hincharân de su gloria. Alli nos recreará el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo, cuya fragrancia, y suauidad, como dize Rusbrochio (mas suaue que todo el balsamo, y todos los demas olores) nos han de penetrar, y lleuarnos, y trasladarnos en la caridad eterna de Dios. Alli gustaremos de la perpetua bondad del Criador, mas dulce que la miel, y con ella seremos apacentados, y mantenidos, y tendremos vna hambre, y sed perpetua della. Y serâ de manera, que à vna hambre perpetua la acompañe tambien, y se renueve siempre vna satisfacion, y mantenimiento perpetuo, que es la vida eterna. Con el amor la comprehenderemos, y el amor nos comprehenderâ à nosotros, y posseeremos â Dios, y seremos posseidos de Dios en vnidad, y gozaremos de Dios, y vnidos con èl, descansaremos en eterna bienauenturança. O que gozo tan grande! O que rio de purissimos deleites será para nosotros ver á Dios como el es! Contemplar aquella gloria incomprehensible! Aquella hermosura inestimable de la Santissima Trinidad, y gustar perfectamente aquel nectar inefable de la dulçura, y suauidad diuina! Abrazar â Dios libremente, gozar del cumplidissimamente, tenerle presente dentro de nosotros, como à nuestra misma vida, sentirle morar en la sustancia, y ser de nuestras almas, y que como vn impetu de vn rio caudaloso, los hinche de su diuinidad ver con grandissima alegria aquel Templo excelentissimo de la misma diuinidad, conviene à saber, el glorioso cuerpo de Christo nuestro Redemptor: Ver de continuo á la gloriossissima Madre de el mismo Vnigenito Hijo de Dios, y esclarecida Reyna de el cielo la Virgen Maria: estar perpetuamente en compañia della, y de todos los Angeles, y de los demas Cortesanos del cielo, y conocerlos distinta, y totalmente â todos. Con la confiança, pues, de conseguir tan grande dicha, digase el enfermo con Dauid: Creo, que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los que viuen. Espere en el Señor, haz varonilmente. Esfuerçese tu corazon, y tea en el Señor.

CAPITVLO XIV.

Ha de despertar en si el enfermo grandes deseos de ver a Dios.

IMporta mucho tambien que tenga el enfermo gran consuelo, de que ha de ver à su Dios, y Criador, teniendo fervorosos deseos de gozar ya de aquella hermosura infinita. Cõviene advertir esto assi; porque puede servir de mayor exercicio de actos de caridad, la qual exercitaron muchos Santos cõ las ansias, y ardientes deseos de ver à Dios: como tambien, porque es cierto genero de menor estimacion de aquel bien infinito, no desear mucho verle, y gozarle. Y muchas vezes podrá ser culpable la falta destos deseos, por lo qual han estado muchas almas santas detenidas en el Purgatorio, y aun segun reuelò la Madre de Dios á santa Brigida, ay purgatorio de deseos, en que se paga en la otra vida la falta que en esta tuvo el alma de desear ver, y posseer à su Criador, â su Redentor, al sumo bien, en que estan todos los bienes, y todas las hermosuras, y todo el blanco de todos nuestros deseos, y amores. Del espiritualissimo varon Juan Taulero, y de otro fervoroso Hermano de la Cõpañia, se escriue, que despues de muertos se les dilatò el plazo de ver á Dios, porque no le desearon como deuian en esta vida. Y assi es biẽ, que el que està en el fin della, empieze á desear lo que siempre ha de gozar, para que lo goze presto, y assi diga de corazon con Dauid: Vna cosa pedî al Señor, y la he de procurar: y es, que more todos los dias de mi vida (esto es de la eternidad) en su casa para ver la suauidad del Señor, mi alma se deleita en el Señor, y se deleitarà en su salud. Como el Ciervo desea las fuentes de las aguas: assi, ò Dios, te desea mi alma. Mi alma està sedienta de Dios viuo, quando irè, y me verè en su acatamiento? Mis lagrimas me fueron pan de dia, y de noche, quando se me dize cada dia: Adonde està tu Dios. Acordeme desto, y leuantè mi alma sobre mi. Mi alma se alegrarà en el Se-

nor, y se deleitarà en su salud. Que tengo yo sino ti en el cielo: y fuera de ti, que quiero sobre la tierra? Desfallecio mi corazon, y mi carne, Dios de mi corazon, mi parte es Dios eternamente. Con el mismo deseo de ver á Dios, dize san Agustin. Dios mio, dulcissimo, benignissimo, amantissimo, preciosissimo, deseadissimo, amabilissimo, y hermosissimo, quando te verè? Quando pareceré delante de tu rostro? Quando me hartarè de tu hermosura? Quando me sacarás de esta carcel escura, y tenebrosa, para que confiesse tu nombre: quando passarè á aquella marauillosa, y hermosissima casa tuya, adonde siempre suena voz de alegria, y regozijo en las moradas de los justos? Bienauenturados son, Señor, los que habitan en tu casa, en los siglos de los siglos te alabarã. Quien me dará plumas como de paloma, y bolarè, y descansarè? Ninguna cosa ay tan dulce para mi, como estar con mi Señor. De Caton Vticense se escriue, que auiendo leido vn libro de Platon, en que trataua de la inmortalidad de el alma, tuvo tan gran deseo de ver las cosas de la otra vida, que no pudo sufrir esta. Mayores cosas nos enseña la Fè de la vida eterna, y de la grandeza de Dios, razon es que la deseemos ver, y gozar.

Aug. libello suspir. inuēt. in Vatican, ann. 1618.

Muy justo es, que la criatura desee ver al Criador: el redimido, á su Redemptor: el beneficiado, á su bienhechor: el querido, á su amador: el ciego, á la luz, y el miserable, à su bienauenturança. No era menester ser infinita la hermosura de Dios, ni ser el blanco de nuestra bienauenturança, para que la deseáramos ver con toda el ansia de nuestro corazon. Bastaua para esto el auer recibido de su mano tantos, y tan continuos beneficios, pues es muy debido desear vno conocer à quiẽ le haze biẽ. Ni era necessario auernos hecho Dios tantos bienes, sobraua auernos amado tan finamente, para que deseassemos ver á quien tan buena voluntad nos tiene sin merecerlo nosotros, y antes auiendole dado tanto que sufrir. Pero sobre tantos beneficios, y sobre tanto amor, por ser el vn ser tan hermoso, perfeto, y lleno de bienes, y hermosuras, y perfecciones, y infinidades, le deuemos desear ver, conocer, y amar, y vnirnos con el intimamente. O Dios mio! O dulce vida de mi alma! O mi verdadera salud! O vnico, y eterno bien mio, bien sumo, è inmutable, que quiero, que busco sino à ti? No tengo por ventura todas las cosas, si à ti te poseo, que las criaste todas? Ninguna cosa ay en parte alguna, que sea de estima, que no sea obra de tus manos. La hermosura de los Angeles bienauenturados, la hermosura de las almas santas, de los cuerpos humanos, la hermosura de los brutos, de las Estrellas, del Sol, de la Luna, de la mar, de la tierra, de las plantas, de las flores, de las piedras preciosas, de los metales, de todas las colores, la suauidad de las vozes, de los olores, de los que deleitan de ti es. Todo lo que ay de hermosura, de gracia, de deleite, de gentileza, de dulçura, de virtud, de valor, de riqueza en las criaturas, en ti está todo abundantissima, y excelentissimamente, y sin marchitarse jamas. Por cierto tu eres sumamente hermoso, sumamente deleitable, sumamente amable, y digno de ser sumamente deseado. Tu, con grandissima abundancia, contienes en ti toda la hermosura, y alegria siempre nueua, y florida: la qual es tanto mas excelente, que la que pueden ver, y sentir los hombres en las criaturas, quanto tu, que las criaste, erea mas excelente, y mas auentajado que todas ellas. Tu eres vn perfecto cumplimiento de todas las cosas que pueden dar contento. Tu eres vn pielago inmenso de pura alegria, y de santos deleites. Tu eres luz inefablemente serena, luz resplandeciente, luz hermosa, luz eterna, y no limitada.

Considere esto quanto pudiere el enfermo, y exercite muchos actos de amor de Dios, mezclados con grandes deseos de verle, mas rendido en todo à su santissima voluntad, repitiendo de quando en quando algunas oraciones jaculatorias, desta materia.

CAPITVLO XV.

En la Passion del Señor ha de confiar el que està para morir, teniendola muy en su memoria.

EL principal fundamento del consuelo, y confiança que han de tener los enfermos, es la muerte, y passion de su Redemptor. Christo crucificado ha de ser su aliuio, su esperança, y su consolacion: con èl se han de vnir, y en èl han de esperar, y con èl han de morir. Y assi dize san Ambrosio: Quando estuvieremos para morir, busquemos amorosa, y deuotamente à Jesu Christo Señor nuestro, y abrazemos sus pies, y adoremosle con aquellas mugeres à quien apareció el dia de su Resurreccion, para que tambien nos diga. Alegraos, no querais temer; esto es, no querais temer los pecados, porque yo soy la remission dellos. No querais temer las tinieblas, porq yo soy la luz. No querais temer la muerte, porque yo soy la vida. Qualquiera que viene à mi, no verà jamas la muerte. Esto es de san Ambrosio. Tambien dize Enrique Sulon: Consuelense vnos, Señor Jesu Christo, con la inocencia de su vida; otros con sus grandes exercicios, y con su aspero modo de viuir: mas yo tengo principalmente mi esperança, y mi consuelo puesto en tu Passion, en tu satisfaciõ, y paga, y en tus merecimiẽtos. Pero en esto, Señor, me dexo à tu volũtad, que ora sea en breue, ora despues de muchos años, me saques desta vida. Y aunq en esta hora huviesse de morir, y como fuesse para tu gloria, que yo fuesse atormentado en el purgatorio por espacio de cincuenta años, por tu respecto me echaria à tus pies, y recibiria aquellas penas, y diria: *Bendito sea aquel fuego* que me santificador, pues por estar yo en èl eres tu alabado, y bendito. Con la vida de Christo crucifica-

cado se puede considerar el amor del Padre Eterno para con los hombres, pues entregò por ellos à su Hijo à la muerte: y la caridad del mismo Hijo de Dios, que con padecer tanto, estaua dispuesto para padecer mas por nosotros si fuesse menester. Admirese el enfermo de la bondad diuina, y estremezcase de la malicia de su pecado, pues obligô à padecer tanto por èl á vna persona diuina.

En todas las incomodidades que padeciere vno, se acuerde de otras mayores sin comparacion, que padeciò su Redemptor. Si siente pena en la cama, mucho peor estuvo el Hijo de Dios colgado de vn madero, donde no pudo bolverse de vn lado à otro, ni menear vna mano. Si le duelen algunos miembros del cuerpo, acuerdese de los azotes del *B*endito Jesus, y como fue enclauado con excesiuo dolor, en la Cruz. *S*i tiene mala la cabeza, no puede estar mas lastimada que la de Christo con tantas espinas de su Corona. Si le sabe mal la comida, acuerdele de la hiel, y vinagre de su *S*alvador. Si le faltan consuelos, el Hijo de Dios no tuvo quien le consolasse, sino en lugar de palabras de consolacion, oyò blasfemias, mofas, y risas. *S*i le falta algun regalo, à Christo le faltò vn jarro de agua. Si no tiene quien le ayude, à su Redemptor, ni aun su mismo Padre le quiso ayudar para que tuviesse algun aliuio. Entienda que no es mayor el esclauo que su Señor. Haga memoria tambien de las palabras que dixo el Salvador en la Cruz, y imitele quanto pudiere. Perdone de corazõ à los que le huvieren ofendido, y ore por ellos. No tenga tampoco empacho de llegar à pedir perdon, â quien de tal manera amò à sus enemigos, que lo primero que dispuso en la Cruz fue por bien dellos. Ruegue â este misericordioso Señor, que le perdone sus pecados passados, porque no supo lo que se hizo. Espere que le dará el Parayso, como se le prometiò à vno de los ladrones. Su afecto recibirá como recibiò el del buẽ ladron, sin tener mas obras, porque no pudo ya tenerlas. Mire como encomendò à san Juan â su Madre, y espere que tambien la aurá encomendado á él, para que con sus entrañas de misericordia le ayude en aquella hora, y ella le harà oficio de Madre. Christo invocò á su Padre, el qual le desamparò por bien nuestro. Entienda el enfermo, que aunque la naturaleza se debilite, no desampara Dios su espiritu, q le ayudarà en la mayor tribulacion. El Redentor de el mundo dixo, que tenia sed; la qual de ninguna cosa fue mas, que de nuestra salvaciõ. Tenga el enfermo sed de justicia, y caridad, deseando muchos merecimientos con que glorificar â su Criador. Christo dixo, que estaua todo consumado, auiendose cumplido perfectamente la voluntad de su Padre. Desee el Christiano cumplir en todo, y que se cumpla en èl el beneplacito diuino. El Hijo de Dios encomendò al Padre su espiritu, y no deue poner el agonizante en otras manos su alma,

Ioan. 13.

Arrojese con confiança en las de Dios. Christo clamò con lagrimas, clame con las mismas el Christiano â Dios, pidiendole misericordia. Finalmente muriò el *S*alvador inclinando su sacrosanta cabeza: baxe el hombre su cabeza, rindiendose à la Magestad diuina, para obedecerle en todo, hasta la muerte, y si fuesse necessario, muerte de Cruz. Discurra à ratos por los passos mas penosos de la Pasion deste Señor: agradezcale lo que padeciò por redimirle: junte sus dolores con los de su Redemptor; sus fatigas con las de Christo, y quanto bueno hiziere, ò padeciere, ofrezcalo al Padre Eterno, vnido con los infinitos merecimientos, y Pasion de Jesu Christo, con la qual vnion le serán mas agradables.

Pida al Padre le salve, por la penosissima Pasion de su Hijo vnigenito, que esto serà pedir en nombre de Christo: lo qual no negará Dios. Este es vn punto importantissimo para los enfermos, y es bien que lo adviertan, que es palabra del Hijo de Dios, que todo quanto se pidiere en su nombre, se alcançarà; esto es, lo que se pidiere por su santissima Pasiõ, y muerte. El glorioso Doctor san Agustin dize, que esta peticion es infalible con las circunstancias deuidas, quando vno pide para si su salvacion. Supuesto esto, no cesse el enfermo de pedir á Dios, que le dé su gracia por los merecimientos de Christo, pues tiene tan empeñada la palabra diuina, de que ha de ser oido. Porque si bien no se entiende la promessa con infalibilidad, quando vno pide por otro, pero entiendese quando vno pide para si mismo su salvacion, como advierte san Agustin, que entonces infaliblemente alcançi quanto era por el bien eterno de su alma, orando como se requiere, con piedad, y perseuerancia. Por lo qual deue vn enfermo repetir muchas vezes esta oracion, y clamor: *S*alvadme Dios mio, por la Pasion, y merecimientos de vuestro Hijo Jesu Christo, en cuyo nombre os pido esto, que me lo concediis por su amor, y para gloria suya, y vuestra.

CAPITVLO XVI.

Deue el enfermo limpiar su afecto de todas las cosas de la tierra.

PAra exercitar el doliente estos, y otros santos afectos, y deseos, deue desembarazar su corazon de todas las colas de la tierra, olvidandose totalmente dellas, y apartando de si quanto le puede ocupar el afecto debaxo del cielo. Quien ha de hazer vn largo camino, procura ir lo mas desembarazado que pueda, porque no lo podrá hazer bien, lleuando mucha carga. Larga distancia ay desde la tierra al cielo: largo es el camino de la eternidad, y se ha de correr breuemente: toda carga de cuidados, y afectos de lo temporal se ha de dexar para hazerle bien. La aficion de cosas de la tierra siempre es dañosa, y la causa de pecados; y assi quando se han de euitar todos

en el tiempo de la muerte, donde vá el negocio de la eternidad, y està el punto de la salvacion, se ha de procurar quitar este riesgo, trasplantando el afecto de las cosas temporales â las eternas.

Olvidese entonces el Christiano de comodidades de la vida, de su hazienda, y dignidad, hasta de los mismos hijos aparte el demasiado cuidado, y afecto. Persuadase, que quanto gozò en el mundo se lo dieron solamente prestado, para que le sirviesse de medio para servir â su Criador. Y pues llega la ocasion en que se sirue Dios, que lo dexe, estè contento con esso: no le haze injuria el Señor en apartarle de lo que le concedió por el tiempo de su voluntad. Considere, no lo que dexa en la tierra, sino lo que tendrâ en el cielo. Lo que dexa es todo muy poco, temporal, caduco, fallo, peligroso. Lo que tendrà son bienes grandissimos, verdaderos, eternos, y seguros. Tengase por muy ganancioso en trocar lo poco por lo mucho; lo caduco por lo perpetuo; el lodo por el oro; lo dañoso por lo seguro.

En quanto toca à los hijos, imite el exemplo del Salvador, que la noche vltima de su vida encomendò al Padre Eterno sus Dicipulos. Pida á nuestro Señor, que sea amparo de los suyos. Arroje en èl todo el cuidado, y solicitud de los hijos, fiando de su diuina Magestad, que no les faltarâ con su paternal prouidencia. Con esta confiança les podrá aprouechar mas que con su diligencia, y solicitud. Entienda, que Dios es mas Padre dellos, que èl lo es, y les tiene sin comparacion ninguna mas amor; y quedandoles Dios, poco importa que se muera èl, antes aprouecharán mas á sus hijos, pues correràn por solo la prouidencia de Dios, y el desde el cielo les podrá ayudar, rogando á Christo, y à la Virgen por su remedio, mas que en la tierra solicitandole con los hombres. Para inquietarse menos, euite la vista de sus hijos, y de aquellas personas que siente mucho dexar, procurando con todas diligencias la quietud, y paz del alma, apartando todas las ocasiones que la pueden turbar, para que con animo libre, y desnudo de las cosas de la tierra, aspire por las del cielo. Acuerdese que su Redemptor muriò desnudo, y leuantado de la tierra: significandonos con esta disposicion de su cuerpo, la que ha de tener nuestro espiritu, quando se llegue la muerte, que deue estar apartado de la tierra, y desnudo de toda aficion della.

CAPITVLO XVII.

Como se ha de auer en las tentaciones.

PIda quien estuviere cercano à la muerte, gracia al Señor para librarse de las asechanças del enemigo, y tentaciones de el demonio, fiando en su Redemptor, que le ha de sacar bien de las que permitiere. Diga con Dauid. Alumbrad, Señor, mis ojos, para que *Psal. 125* en la muerte no duerma; porque no diga en algun tiempo mi enemigo: preualeci contra èl. Y dexando à parte lo que ya hemos dicho de lo que el demonio puede tentar á vno con la aficion de los suyos: en las tentaciones de Fè, no tiene que disputar con el demonio, sino acogerse à dezir, que cree lo que la santa Madre Iglesia enseña. Diga al Señor aquella oracion que dixeron los Apostoles: *Domine aude genobis Fidem.* Señor, aumentadnos la Fè. Aparte se el alma de los pensamientos q̃ le pueden ocasionar esta tentaciõ, y põgalos en otras cosas santas, y pias consideraciones, que alienten la esperança, y caridad. A muchos aprouechará hazer con fervor vna protestacion de la Fè, diziendo despues de auer rezado el Credo: Protesto delante de Dios, y de toda la Corte celestial, y de todo el mundo, que quiero viuir, y morir en esta Fè, que enseña la santa Iglesia Catolica Romana. Y qualquiera cosa que contra ella se me ofreciere, protesto, que no sale de mi, ni yo la quiero, ni consiento.

Si el demonio le combatiere con desconfianças, ò pensamientos de desesperacion, diga lo que el Rey Ezechias: Señor, violencia padezco, responded por mi. Propongase delante la grandeza de la diuina misericordia, que es infinitamente mayor, que toda malicia. Pues aunque tuviera todos los pecados de el mundo, si pidiera de corazon perdon dellos, està aparejado Dios à darselo en viendole contrito. Persuadase, que en la hora de la muerte no puede hazer al Señor mayor injuria, que en desesperar de su misericordia. Y como dize vn Doctor, peor hizo Judas en desesperar del perdõ, que en vender al Hijo de Dios. Estèn, pues, los enfermos muy firmes en la esperança; porque llega á ser tal la embidia de los demonios, que sucede algunas vezes, que se les aparezcan sus espantosas imagenes, con cuya vista no se puede dezir la pena, y tormento que reciben; por que algunos dellos los procuran hazer desesperar, y andan maquinando mil inuenciones, y trazas de daños, y engaños, para que fatigados de la terribilidad de las angustias, y dolores, que apenas les dexan respirar, les hagan consentir en lo que pretenden. Finalmente, ningun medio dexan para desanimarlos, derramando toda su malicioso ponçoña, peleando vnas vezes secretamente, y otras â escala vista. Vnas vezes poniendoles delante los males que hizieron, diziendoles, que son tan graues, que no merecen perdon; otras dandoles vna seguridad falsa en los bienes que hizieron, para hazerlos caer en vna soberuia espiritual, ò vana gloria, ó complacencia, ò presuncion de si mismos.

Y assi si estuviere vn enfermo demasiadamente confiado, para que no llegue á presumir en sus merecimientos, acuerdese de lo que le dize el Apostol: Que Dios no por las obras de justicia que hizimos, sino por su gran misericordia, nos hizo salvos. Despues de *Tit. 3.* *2. Cor. 1.*

auer

auer hecho todo lo que deuemos, somos siervos inutiles; ni somos nosotros suficientes â pensar cosa buena, que salga de nosotros, sino toda nuestra suficiẽcia es de Dios. Y toda nuestra justicia, segun dixo el Profeta Isaias, es como vn paño manchado. *Isai. 64.* No tiene vno que presumir de sus merecimientos, sino pidiendo cõ lagrimas perdon de sus pecados; confie en la misericordia diuina. Podrá el enfermo considerar lo que algunos Filosofos sintieron, que todas las criaturas eran como vnos titeres, los quales parece que andan por si mismos, corrẽ, caen, y se leuantan, y hazen otras acciones, y meneos como si fueran propias: pero en realidad de verdad no son los que lo hazen, sino otra causa, y mano secreta, que los mueue. Assi tambien somos nosotros para las cosas sobrenaturales, y obras de virtud, que parece nacen de vna persona, y que es cosa propia suya; mas no es assi, que no nace de nosotros obra buena, sino de la gracia de Dios que secretamente nos rige, mueue, y gouierna, obrando juntamẽte nosotros cõ el ayuda del Señor, las obras de su servicio, cuyo principio, medio, y fin es de su gracia diuina, q̃ preuiene todas nuestras obras, las acõpaña, y las sigue para perficionarlas, y darnos fortaleza, y perseuerãcia en el fin.

Adviertan assimismo los enfermos, que suele ser grandissima tentacion del demonio el persuadirles, que no està su muerte tan cerca como ellos imaginan, y assi que no es necessario que se dispongan, ò que trabajen mucho por confessarse de veras, y llorar sus pecados; mas esfuerçanlos, y danles cierta esperança de que cobraràn salud, y que quando convalecieren vn poco, podràn mejor hazer penitencia. Y no saben los desventurados el peligro grande que corren, y que muy en breue los espera la muerte. Por esto conviene, que no crean los enfermos su imaginacion, no quieran ser engañados en negocio de tanta importancia, como es el ir à gozar de la gloria de Dios, ò á padecer tormentos en el infierno por toda la eternidad. Escarmienten en cabeza agena, pues son tantos los que por no pensar que se mueren, se descuidaron en su aparejo, y muriendo luego sin pensar, dexaron sus negocios en vida enredados, sin hazer testamento, ni disponer sus cosas, y se hallan con sus almas en los infiernos. Ni es pequeña tentacion de los demonios contra los enfermos, el procurar, que pierdan la paciencia con la molestia, y prolixidad de la enfermedad, para que con señales siquiera, ò con palabras, vengan à murmurar, ò sentir mal de Dios, juzgando del, que es demasiado rigor el que con ellos vsa, y que es poco misericordioso, pues assi los aflige sin causa: y en conclusion, que no han merecido tan intolerable, y pesada enfermedad; y que porque no atormenta assi à aquel, ò à este, que por sus pecados muy grandes han merecido mayores castigos que ellos: y desta manera escusandose á si, y defendiendo su causa, condenan á otros, siendo semejantes juizios injustos, y que de ninguna manera se debrian hazer. Contra esta tentacion armese el enfermo de su sufrimiento. Considere, que mas merece por sus pecados, si quisiera Dios lleuarlo por todo rigor. Crea, que se ha misericordiosamente con èl; que todo aquello que padece se lo embia con grande amor, para darle mas que merecer, y purificarle, para que no se detenga en el purgatorio. Acuerdese, que el Hijo de Dios muriò en vna Cruz con vehementissimos dolores, y tormentos, y congoxas interiores, todas las quales padeciò por su amor, y por librarle de las penas del infierno: no es mucho que el padezca algo por su bien, y por la gloria de Dios.

Suele tambien el demonio afligir á algunos enfermos con escrupulos, principalmente acerca de la confession. Si la hizieron bien: si declararon todos sus pecados: si explicaron bien todas sus circunstancias. Para librarse de esta congoja (que suele ser de gran daño, porque entibia al alma, para que no haga fervorosos actos de las Virtudes Teologales) sepa que deue creer á su Confessor prudente, a cuyo juizio ha de estar, pues Dios se le diò por juez, y en diziendole el Confessor, que le sossiegue, que bien confessado està, no tiene que examinar mas pecados de toda su vida, ô sus circunstancias, ni acordarse mas dellos para confessarlos, sino para tener dolor de auer ofendido á Dios: el qual siempre es bien que le tengamos, aunque tuvieramos euidencia de estar en gracia. Estè, pues, seguro el enfermo con la palabra que le da el Confessor, que està en lugar de Dios: y todos los pensamientos de escrupulos desechos como tentaciones, ò como si fuessen pensamientos cõtra la Fé. Y en el modo que se ha en cosas de Fè, assi se aya contra los escrupulos, creyendo mas à lo que le dize quien està en lugar de Jesu Christo, que à su propio juizio. A qualquier sugestion que le hiziere el demonio en esta materia, diga: Confio en Dios, que por su diuina gracia he satisfecho en esta materia à lo que deuo, y que hize lo que fue de mi parte, pues assi me lo dize vn Vicario de Dios. Yo no tẽgo de regirme por sugestiõ del demonio, ni por mi propio parecer, sino por el juizio de Dios, declarado por quien es ministro suyo para esta materia, á èl deuo creer, y no à mi. Assi lo haga el enfermo escrupuloso, creyendo al Confessor, como al mismo Jesu Christo, sin abrir la puerta á otros discursos, ni dar oìdo á otras razones, y desembarazandose destas prolixidades, y vanos temores, haga muchos actos de Fè, Esperança, y Caridad, que es lo que mas le importa en aquel tiempo. Para mayor consuelo de el escrupuloso, sepa que Dios no dexarà errar al Confessor: y que aunque errasse el Confessor, el no erraria en obedecerle, y en hazer lo que le dixere. De modo, que de qualquiera manera el acertarà en sossegarse, ora acierte el prudente Confessor, ora no acierte, sino que yerre: con lo

qual no tiene que tener congoxa, y cierre los oîdos al demonio, que le quiere inquietar.

Contra todo genero de tentaciones se puede ayudar de la inuocacion de los Santos, del Angel de su Guarda, y sobre todo de la Reina de los Angeles, y Santos, y tan bien de el agua bendita. Para auyentar los demonios, que fomentan las tentaciones, puede seruir aquella oracion que encomienda mucho Tauler o, la diga el enfermo, ò se la digan, y es esta: *Domine Deus, ego sum miser homo ille, quem in propaterna bonitate & potentia tua creasti propter te ipsum & ad te ipsum, Domine Iesu Christe: ego sum ille miser, quem in per ignominiosissimam, & innocentissimam mortem tuam redemisti ab omni potestate inimici. Tu ergo solus imperium habes, & potestatem super me. Domine Deus: ego sum homo miser, quem in salvare potes. Secundum abyssum misericordiæ tuæ.* La qual traducida en Romance, es esta: Señor Dios, yo soy aquel miserable hombre, à quien por tu paternal bondad, y potencia criaste por amor de ti mismo, y para ti. Señor Jesu Christo, yo soy aquel miserable á quien tu por tu ignominiosissima, y inocentissima muerte redimiste de todo el poder del enemigo: tu solo, pues, tienes imperio, y potestad sobre mi. Señor, Dios, yo soy vn hombre miserable, à quien tu puedes salvar, segun el abismo de tu misericordia. Dize Tauler o, que la experiencia ha mostrado de quan grande fruto es dezir estas palabras los enfermos, ò dezirselas: y refiere, que diziẽdoselas à vno que estaua sin sentido, bolviò luego en si, y viò, que gran multitud de demonios, que le tenian rodeado, al paso que se las dezian, se iban huyendo, hasta que no quedò ninguno, sin poderle tentar mas.

CAPITVLO XVIII.

La invocacion de los Santos, y de la Madre de Dios, es necessaria à los enfermos.

EL peligro de la muerte es el sumo de todos, pues de aqui el punto depende la eternidad. Y assi como los demonios acuden en este tiempo con mas solicitud á tentar al q está para espirar, viendo que se les acaba el plazo de poderle hazer penar. Assi tambien el deue valerse de los santos Angeles, è implorar su intercession, para que le ayuden. Porque si los nauegantes en vna grande tempestad no cessan de clamar al cielo, y llamar los Santos, por librarse de la muerte corporal, no deue orar menos el enfermo quando padece naufragio su vida, para ser librado de la muerte eterna. Llame con grande affecto à los Santos sus Abogados, y Patrones, inuoque á todos los espiritus celestiales, especialmente al Angel de su guarda, pidale con grande confiança, que pues ha sido su compañero todos los dias de su vida, que en la vltima hora no le falte. Que pues en tantas ocasiones le ha guardado, que en la que vâ el todo, pues vâ el negocio de su salvacion, le ampare; que no le dexe, hasta que le presente delante de Dios. Que muy poco le aurá aprouechado el auer le librado de los demas peligros de la vida temporal, si le dexa en el peligro de la vida eterna. Encomiendese à san Miguel, para que reciba su alma, y la haga buen oficio, para que en el juizio diuino salga salva, y sin condenacion. Sobre todo inuoque à la Madre de misericordia la Virgen santissima, pidiendola, que en aquella hora la vse con su alma, pues en saliendo del cuerpo no aurâ ya mas tiempo de misericordia, ni le podrâ mas valer su intercession. Confie mucho en su clemencia, y piedad, y espere, que por su medio se ha de salvar.

Haga hazer algunas limosnas, y oraciones, porque Dios le dè buen fin. Porque si al principio de la enfermedad, quando se conoce el peligro, se suele hazer esta diligencia para alcançar salud temporal, mucho mas razon es, q quando ya està vn enfermo desauciado se hagan, para conseguir la salud eterna con vna dichosa muerte. No le serán de tanto prouecho à vno las Missas, limosnas, y buenas obras, que mandare despues de muerto para sacar su alma del purgatorio, quanto le serian si las hiziesse mientras viue, para que Dios le dè buena muerte, y tenga menos purgatorio: y assi haga que le encomienden á nuestro Señor personas deuotas; porque con las oraciones de siervos de Dios leemos en san Gregorio, que se han auyentado los malos espiritus de los que estauan para morir. Viendo morir san Anselmo Arçobispo Cantuariense, á vn hermano suyo, y que mostraua grande temor en aquella hora, preguntóle la causa, y respondiò el enfermo, que estauan alli dos lobos terribles que le amenazauan, y temia ser despedazado dellos. El santo Prelado hizo oracion ferviente por èl, y luego viò à su hermano muy consolado, y que le dezia, como ya aquellas fieras se auian ido. Y la razon que diò fue, porque salia de la boca de el Santo (quando oraua por su remedio) vna viua llama, que los hizo huir de alli; y con esto entregò su alma en manos de su Criador, con mucha paz, y consuelo suyo. Por esto pida el enfermo, que le encomienden á nuestro Señor porque no solo acude Dios nuestro Señor â lo que actualmente le piden sus siervos, sino tambien á lo que á ellos se les ha pedido, encomienden â su diuina Magestad, aunque despues se olviden de hazerlo. En confirmacion desto refiere Blosio en el joyel Espiritual, que le enseñò Dios à santa Getrudis, que quando alguno se encomienda en las oraciones de otro, confiando, que por sus merecimientos podrà alcançar la diuina gracia, realmente le haze nuestro Señor bien â este tal conforme su deseo, y se, aunque el otro en cuyas oraciones se encomendò, se aya descuidado de rogar por èl con deuocion. Ayudese vn enfermo tambien del agua bendita, de la señal de la Cruz, de algunas reliquias, è imagines, pues es tiempo de no perder diligencia para alle-

assegurar aquel trance de tan gran importancia, y de tan grande peligro.

CAPITVLO XIX.

Actos interiores muy fervorosos deue hazer vn enfermo, aun quando està sin habla.

QVando el enfermo ha perdido el habla, ò està à solas, ò por mejor dezir, siempre quanto le diere lugar la enfermedad, procure con actos interiores merecer, y satisfazer mucho, negociando mientras viuiere, eternidad, pues le queda tan poco. En la vida de aquella tan venerable Madre Isabel de Santo Domingo, Carmelita descalça, Compañera, y Coadjutora de santa Tereta de Jesus, se escriue: Que estando en Auila para morir la Madre Maria de san Joseph (Religiosa de conocidas virtudes, hermana de aquel tã santo Sacerdote Julian de Auila, Compañero de Santa Teresa en sus viages) vna de las quatro primeras Descalças de aquel Monasterio, y estando al parecer de las que le assistian, tan suspensa, è inhabil de poder hazer entonces cosa de prouecho, que les daua mucha pena ver, q̃ se moria assi, porque tuvo muy impedida el habla, y durò quatro dias en muchas fatigas, y agonia: llegose á ella la bendita Madre Isabel, y aconsejòle, que hiziesse muchos actos de resignacion, poniendo su alma en las manos de Dios muy á su voluntad. Obedeciò la enferma, porque era muy buena; pero sin que se echasse de ver, hazia interiormente aquellos actos. Muriò muy presto, y estando aquel dia la bendita Madre oyendo Missa por su alma, se la mostrò nuestro Señor con mucha gloria, y la dixo: Esta es de las que siguen al Cordero. Y la difunta le diò entonces muchas gracias del bien que le hizo en la hora de su muerte, ayudandola á hazer aquellos actos; por los quales dezia, que auia alcançado mucha gloria, y que no auia entrado en el purgatorio. Y quando la estauan enterrando, viò que assistia en el Oficio Santa Teresa de Jesus, con las Religiosas difuntas de aquel Monasterio de Auila, con muchos resplandores. Y assi dixo à vna Religiosa, que auia sido para ella este acto mas de gloria, que de pena. En este caso se echa de ver lo mucho que importa negociar interiormente con Dios.

D. Miguel Baptist. de Lanuza lib. 8. cap. 4. n. 8.

Estos actos pueden ser de Fè, Esperança, contricion, agradecimiento, resignacion, y otras virtudes; y sobre todas, de caridad; la qual se puede exercitar por varios afectos; vnas vezes exercitãdose en deseos de servir á Dios; otras actuandose en su amor; otras complaciẽdose, y teniendo gozo de que en èl se cumpla la voluntad diuina; otras alentandose con la esperança de q̃ ha de gozar de su Criador; otras humillandose con vn temor amoroso, santo, y filial; otras pesandole con gran dolor de auer dado disgusto à tan grande Magestad, y bondad infinita, por ser quien es. Pero como todos estos afectos quedan cortos para lo q̃ deue á Dios, ha de procurar suplir lo que le falta cõ viuos, y ardientes deseos; con los quales desee exercitar todas las virtudes con suma perfeccion. Desee tener tanta Fé como todos los Patriarcas, y Apostoles juntos, y dar no solo vna vida, sino millones de vidas por la confesion de la Religion Christiana; todos quantos tormentos han dado los tiranos, y padecido los Martires. Confie, y espere mucho en Dios, y desee taner mas viua esperança, que tuvo el santo Simeon, y todos los Padres Antiguos. Desee pedir misericordia con mayor confiança, que tuvo la Cananea, que el Centurion, y q̃ el buen Ladron tuvieron. Desee amar à Dios mas que todos los Serafines juntos, y darle mayor gloria que todos los Angeles. Desee alabar, y engrandecer à su Criador mas que todas las Ierarquias celestiales. Desee tener vn amor mas puro, y desinteressado, que tienen à Dios todos los bienauenturados, que se huelgan mas de ver à Dios, que de su misma gloria, y bienauenturança.

Pesele de auer ofendido à tan tremenda Magestad sobre todo dolor, y pesar. Desee tener mayor contricion de sus pecados, que la Madalena, que Dauid, y S. Pablo. Desee auer hecho mayores penitencias, que santa Maria Egipciaca, S. Simon Estilita, y quantos Anacoretas, y santos penitentes ha auido. Y ya que no puede mas, ofrezca al Señor toda la contricion de todos los Santos, y quantas asperezas vsaron; todos sus ayunos, vigilias, cilicios, y diciplinas. No es la hora de la muerte para andar con floxedad, no es para estar con tibieza.

Alientese vno à hazer con fervor, y muy de corazon todos estos actos, y ofrecimientos, y crea que todo es poco por sus pecados. Sea muy agradecido à Dios, y desee serlo mas que ningun hombre del mundo, y mas q̃ todos los hombres juntos, por tantos beneficios como ha recibido de su mano, assi generales, como particulares, en especial este de auerle perdonado tantas vezes sus pecados, y dexarle morir con Sacramentos, conociendo que se muere.

En los beneficios generales ha de agradecer particularissimamente las penas, y tormentos con el que le redimiò Jesu Christo, deseando agradecer su santissima Passion con vn afecto inmenso, con vn amor ardentissimo, con grandes penitencias, y aspereza, con vna suma perfeccion de vida, con su perfecta imitacion, y con dar mil vidas por cada vna de las gotas de sangre, que derramò el Hijo de Dios, deseando el padecer quanto Christo padeciò, porque no lo padaciera su diuina Magestad, deseando ser coronado de espinas, azotado, afrẽtado, y escupido, y muerto en lugar de Christo. Y ya que no puede hazer cosas mayores, lleue su enfermedad en paciencia, holgandose de padecer algo por quien tan-

to padeciò por èl, con lo qual tendrá facilmente conformidad con la voluntan diuina, dando mil gracias al Señor, porque le dexa participar algo de su Pasion, y diga con san Basilio. Gracias te doy, Padre, y Criador de los hombres, que aun contra nuestra voluntad nos formes en rectitud, y por el hombre exterior purificas al interior: dâ paciencia, y ten misericordia de mi.

Es gran materia de merecimiento vn deseo feruoroso, y verdadero; y pues en la hora de la muerte no puede el enfermo merecer con obras como quisiera, no dexe perder el merito que puede alcançar con los deseos, y afectos santos; porque en ellos ay gran campo para exercitarse con mucho aumento de gracia. Diga algunas vezes: O Señor, quisiera que todo el tiempo que ay desde el principio del mundo hasta su fin, te huviera seruido, y amado con tanto fervor, obediencia, y caridad, con quanta te han seruido todos los hombres del mundo! O quien de amor tuyo, y dolor de sus pecados huviera vertido de sus ojos quantas son las aguas del mar! O quien huviera dado de comer, y vestir â todos los pobres del mundo! O quien huviera exercitado quantas obras se han hecho de misericordia espiritual, y corporal! O quien huviera hecho quantas obras agradables à Dios han hecho todos los hombres, y los Angeles, todas las quisiera yo auer hecho, y agradado con ellas á mi Redemptor! A este modo puede el enfermo dilatar su afecto, y acrecentar muchos merecimientos.

Pero aunque todos los actos interiores de varias virtudes son de gran merecimiento: en el acto de contricion verdadera se deue mas exercitar vn enfermo: lo vno por ser este acto perfectissimo, y de la mas perfecta virtud de todas, que es la caridad de Dios: lo otro, porque serâ necessario no pocas vezes para alcançar la salvacion eterna, y mas quando vn enfermo está sin habla; porque si entonces cometiesse (como puede ser) vn pecado mortal de pensamiento, como no podrà declarale, y algunas vezes, ni confessarse por señas, no le queda otro remedio sino el de la contricion; y assi es bien exercitarla mucho con la pureza de intencion que pide.

CAPITVLO XX.

Varios auisos para los enfermos.

AVnque el principal cuidado del enfermo ha de ser lo eterno, con todo esso no menospresie la medicina, sujetandose con obediencia Christiana à lo que ordenaren los Medicos. No siga sus apetitos, y antojos en comida, y bebida, sino estè à lo que le dixeren. Tiempo es de satisfazer por sus pecados; y ya que no lo puede hazer con penitencias, no dexe de aprouecharse en algo mortificandose en no hazer lo que fuere contrario â la salud. No sea mal acondicionado, ni quexixoso; no dè escandalo con su impaciencia, pusilanimidad, murmuracion, ò quexas, antes de buen exemplo de humildad, y perfecta conformidad con la voluntad diuina à todos los que le visitaren, persuadiendose, que todos sus males vienen de la mano Dios, que le quiere bien, no de algun enemigo, y que todo es para prouecho de su alma, para prouarle Dios, humillarle, y castigarle como Padre, y enmendarle, y darle que merecer, y con que satisfazer, para que tenga menos purgatorio. Lleue con merito, lo que fino lo lleua assi, lo ha de sufrir con mayor fatiga. Muchos padecen mas, los quales pecaron menos. Consuelese, que por estar enfermo le ha librado Dios de muchos pecados, y de otras desgracias, que le huvieran sucedido. Entienda, que no le ha venido nada à caso, sino con particular cuenta, y prouidencia del Señor. Oîga con afabilidad á los que le hablaren de Dios, reciba à los que le visitaren con agrado, encomiendese en sus oraciones; porque si aun quando vno ha de hazer vna larga jornada de la tierra, haze que le encomienden â Dios, quanto mas razon serâ, que quien ha de hazer la jornada de la eternidad, pida encarecidamente le encomienden à Dios. Y de muchos leemos, que en la hora de la muerte (como señalamos en el capit. 17.) han sido por las oraciones de sus hermanos, libres de las tentaciones, y lazos de Satanás, que algunas vezes visiblemente se les aparecia.

Si le hizieren daño las visitas, no las despida por si mismo, sino encargue á otro, que con cortesia las escuse. Muestre con los que le sirven, y assisten, agradecimiento; con todos sea assi, como no ha de fatigar demasiado la cabeza con cosas de deuocion, tambien ha de escusar los demasiados entretenimientos, ò diuertimientos que le procuraren. No admita cosa supersticiosa por medio para cobrar salud; escoja antes morir mil vezes que estar bueno por otro modo, mas que por la mano de Dios, y por medicinas licitas. Vse del agua bendita, y algunas vezes santifique con ella la comida, y bebida. Ruegue algunas vezes à los que le assisten, que le lean las Letanias de los Santos, y las de nuestra Señora, y algun libro piadoso, ò de la sagrada Escritura; y para que mas facilmente encuentre con los que parecen mas â proposito para esta hora, dirè de algunos en el vltimo capitulo. Tenga junto á si vn Crucifixo, y alguna Imagen de la Virgen, con quien se consuele. Haga que estè preparada vna vela bendita para que se la den quando agonize, en señal que desea abrazarse con la verdadera luz, y Sol de Justicia Christo Jesus, y que como verdadero Hijo de luz desea llegar à la claridad eterna, y que perseuera en la lumbre de la Fè, y su confession. Quando tenga el Crucifixo en las manos, considere el gran amor que le tuvo,

tuvo, y tiene su Redemptor, pues padeciò tan acerba muerte por su bien, y si fuesse menester la tornara aora à padecer de nueuo. Abrazele con los brazos de vna ardiente caridad, y encomiende su alma, y todas sus cosas á èl. *Be*se sus sagradas llagas, agradeciendole todos los beneficios que de su mano ha recibido. Pidale, que con vna gota de su sangre limpie su espiritu. Mire como tiene su *Sa*lvador inclinada la cabeza, llamandole para si, y ofreciendole osculo de paz, y otorgandole perdon de sus pecados. Mire como tiene estendidos los brazos ensangrentados, para abrazarle amorosamente, y comunicarle el valor de su preciosa sangre. Mire como le muestra sus llagas, y la del costado, y que la tiene tan abierta para recibirle en las entrañas de su misericordia, y mostrarle la inmensidad de su amor. Confie mucho en tan misericordioso Señor, amele sobre todas las cosas, y entreguele en paz su espiritu para gozarle en la gloria por toda la eternidad.

CAPITVLO XXI.

El grande bien que es morir hijo de la Iglesia.

PAra alentar la confiança de el que muere, para consuelo de su alma, para mayor motiuo de agradecimiento à Dios, y para que tenga muy copiosa materia de exercitar deuotos, y tiernos afectos, me ha parecido dezir aqui algo del incomparable bien, y singularissima dicha, que es morir hijo de la Iglesia, participe de sus Sacramentos, en la confession de la verdadera Fè: lo qual es vna consideracion muy tierna, y regalada, y que le despertarà à ser muy agradecido al Señor por tan señalado beneficio que le ha hecho sin merecerlo el, dexando á tantos en las tinieblas exteriores de su perdicion. Esto consideraua aquel insigne varon Juan Zamoiski, Gran Canciller, y Capitan General del Reyno de Polonia; el qual se regozijaua de verle morir hijo de la Iglesia, diziendo, que no auia en el mundo mayor dicha, y en su testamento puso esta clausula de oro, hablando con su hijo, que me ha parecido poner aqui: *Te chariſsime Fili, non modo hortor, verum etiam obteſtor, vt Deum, & pietatẽ ante omnia colas, eamque non modò potiſsimũ, ſed ſolum quaſi bonum, aut omnium bonarum vnicum fundamentum iudices: imprimis Religionem Catholicam conſtantiſsime tuearis, Hæreſes, nouaque dogmata quæcumque quocumque, etiam nomine obtrudantur fugias, ac ſi fortè Regni ampliſsimi Cinem te læteris, ijs maioribus, qui meritis ſuis aliquam tibi nominis famam reliquerint, tanto magis præſtantiore parente Eccleſia Catholica lætandum tibi ſtatuas, quæ non modò tot Regum, ac Principũ, ſed quod longè præclarius, omnium Sanctorum communis Mater eſt. In cuius gremio mori fœlicius eſt, quàm ab initio naſci; cum non naſci ſacius ſit, quam in hac non mori.* Buelto en nuestra lengua, quiere dezir: No solo te exorto, hijo carissimo, sino tambien te adjuro ante todas las cosas honres á Dios, y guardes la piedad, à la qual no solo reputes por el mayor bien solamente, ò por el vnico fundamento de todos los bienes. Defiende lo primero constantissimamente la Religion Catolica; huye de las heregias, y qualesquiera nueuos dogmas, sease el que quisiere el pretexto, y titulo con que se introducen. Y si te holgaras de ser Ciudadano de vn amplissimo Reyno, y descender de tales personas: que por sus meritos te huviessen dexado gran nombre, y fama; persuadete, que tanto mas te has de alegrar cõ tener Madre mas excelente, que es la Iglesia Catolica; la qual es Madre comun, no solo de tantos Reyes, y Principes, sino (lo que es mas gloria) de tantos *San*tos. Y es cosa mas dichosa morir en su gremio, que nacer de nueuo; porque mejor es no nacer, que el no morir en ella.

In testamẽto Zamoiski.

Santa Teresa de Jesus, y otros *San*tos; esto es, lo que agradecian grandemente á Dios, y estimauan por singular beneficio, de morir hijos de la Iglesia. San Pablo nos enseñò hartas vezes la alteza de este beneficio: y à los Colossenses escriue: Dando gracias á Dios que nos hizo participes de la suerte de los Santos, y que nos sacò de la potestad de las tinieblas, y transfirió al Reyno de su Hijo, donde tenemos el perdon de los pecados; esto es, por ser hijos de la Iglesia. *Coloſ. 1.*

En la carta que escriuiò à San Timoteo declara mas la grandeza deste beneficio, advirtiendo, que no fue por nuestros merecimientos, sino meramente por la gracia de Dios; porque dize: Libronos, y llamonos con su vocacion santa, no segun nuestras obras, sino segun proposito, y gracia. Dos grandes dichas comprehende ser hijos de la Iglesia; vna, ser llamados, y segregados por ordinacion de Dios con particular vocacion, para viuir en eterno gozo, y reinar con Christo: otra, no proceder para esto merecimiento nuestro, ni poder preceder merito humano. El bien es tal, que aunque nos costara muchos trabajos, lo auiamos de tener por singular dicha. Pero tener tal bien sin auerle negociado, sin auer intercedido nadie por nosotros, sin auerlo merecido, ni trabajado, es mayor gracia, y assi merece mayor agradecimiento. *1. Tim. 1.*

Considere, que dicha fue la de los hijos de Noe de entrar en el Arca, quedando fuera de ella tantos millares de hombres, que perecieron; esto es, sombra del singular bien, que es auer entrado en la Iglesia, donde solo ay saluacion, quedandose fuera della tantos millares de almas, como ay en todas las quatro partes del mundo, que perecen en su infidelidad. Los hijos de Israel, que agradecidos quedaron à Dios, quando se vieron, que à pie enjuto passaron el mar *Ber*mejo, y à los Gitanos, que quedaron sepultados en sus profundas aguas.

Mi-

Mire Christiano á tantas partes del mundo hundidas en el abismo de la infidelidad, y sea agradecido á Dios de verse libre de tan profundas tinieblas con la luz de la Fè, y que en las aguas del Bautismo dexò anegada la malicia del pecado original, y de la infidelidad; y esto (sin tenerle Dios à èl mas obligacion, que à inumerables almas, que dexa hundidas en su ceguera, y hijas de perdicion. Este es aquel misterio profundo, que no acaba de admirar
Rom. 1. san Pablo, diziendo: O alteza de riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus juizios, y sus caminos inveltigables! Quien conociò el acuerdo del Señor! O quien fue su consejero! Considere el enfermo Catolico, quien fue el que aconlejò á Dios, que le escogiesse à èl para que tuviesse su Fè; y siendo hijo de su Iglesia, muriesse en su casa santa, participe de los Sacramentos, dexando Dios â otros, que fueran mejores que èl, y tantos Principes, y Reyes que ay en el Setentrion, y Asia, y Africa, (sin la luz de su santa ley. Esta dicha contiene en si innumerables dichas, y bienes, y fauores de Dios. Considere el enfermo, quantos beneficios ha recibido del Señor, hasta ponerle en el estado en que se vè. Lo primero, auer recibido la Fè verdadera, y alcançar la dicha del *Bautismo*; luego la dotrina santa, y exemplos virtuosos, que ay en la Iglesia. Tambien en el prouecho de tantos Sacramentos, el auer sido perdonado tantas vezes, auiendose condenado otros de menor edad, y de mejor natural; el auer sido librado de tantos peligros de cuerpo, y alma, como pudiera auer incurrido; el auer participado de tantas Missas como se dizen en el mũdo; lo qual no tienen, ni gozan los que estàn fuera de la Iglesia; el auerse le comunicado el tesoro de la Iglesia en tantas Indulgencias, y Jubileos; el auer gozado de la comunion de los Santos, por cuyas oraciones, assi de los que están en el cielo, como de los que viuen en la tierra, le ha hecho nuestro Señor muchas gracias. Todas estas cosas son singularissimos beneficios; y no juzgue por pequeño el enfermo el estado en que se vè, muriendo en su cama, recibidos los Sacramentos, auiendo tantos que acaban desastradamente, sin tener lugar de confessarse, ni aun de advertir que se mueren, ni quien les ayude. Dè por esto mil gracias â Dios, y espere, que ha de acabar la obra de su salvacion por su gran piedad: y mas teniendo el enfermo (por ser hijo de la Iglesia) las oraciones de la misma Iglesia, que en los oficios Eclesiasticos, sacrificios, y muchas suplicaciones publicas, està pidiendo à Dios por todos sus hijos. Demas desto, tiene las particulares oraciones de los siervos de Dios, que estàn en la tierra, y las intercessiones de los Santos de el cielo; los quales estando ya en puerto seguro, están rogando por los que nauegã en este mar tempestuoso de la vida, y muy en particular por los que están ya cerca del fin de su jornada, para que no se mal logre, ni se pierda en ellos el fruto de la sangre de Christo. Todo esto sin duda, es vn grande bien de los fieles: al qual se añade la intencion de los celestiales espiritus, que como juntamente con las almas santas componen en el cielo vn cuerpo mistico, y republica ya triunfante, assi tambien se dán por obligados de interceder por los que estàn en la Iglesia militante, para que lleguen en saluamento á llenar las sillas que dexaron vacias los malos espiritus. Sobre todo, es la intercession de la Virgen santissima, como el principal miembro de la Iglesia, y la gran misericordia de Christo nuestro Redentor, como Cabeza de la misma Iglesia, que mira à los hijos della como miembros suyos, y influye en ellos su gracia. Con este gran bien se consuele el enfermo, y conciba en su alma grandes esperanças de su salvacion, enterneciendose cõ tan singulares mercedes como le ha hecho su Redemptor, y esperando de el la vltima de todas, de admitirle en la Iglesia triunfante, para que reine con èl por todos los siglos de los siglos, Amen.

CAPITVLO XXII.

Importarà mucho, que haga el enfermo le lean algunos libros piadosos.

EL consuelo que dá la licion espiritual, y la luz que causa en las almas, es tan grande, que no es bien lo menosprecie el enfermo, sino que procure hazer, que le lean algunos ratos, conforme la disposicion de la enfermedad, en algunos libros de deuocion, piedad, y espiritu, para alentarse mas, ô en tener conformidad con la voluntad de Dios, ò en concebir mayor dolor de los pecados, ò en ser mas agradecido á Dios por los beneficios que le ha hecho, ò en otro santo afecto, que para todo ayuda la licion, y assi la aconseja, y encarga mucho san Buenauentura, para que vn alma se encienda en deuocion, y tenga mayor luz de la Fè, y conocimiento de lo que importa. Para este, y otros muchos frutos quiere que se lea en vn libro espiritual, y que le rumie à menudo lo que es mas apropolito, lo que ha de aprouechar mas para la intencion de vno, y lo que detenga al alma para que no tenga penlamientos de lo que no importa. Por esto vsaron los Santos mucho la licion, aun en sus enfermedades; y á nuestro glorioso Padre san Ignacio le valiò el ser santo, hazer en vna enfermedad que tuvo, le traxessen libros espirituales para leerlos; con que se aprouechò, y consolò tanto, que diò de mano à todas las cosas del mundo, y se resolviò á servir al Señor con las veras que declararon sus heroicas obras, y excelentes virtudes. Por esto he querido encargar aqui tan en particular este santo exercicio, y advertir de algunos libros mas señalados, de que se puede servir el enfermo, y tambien pa-

ra que tenga variedad en que escoger, y remudar: porque como dize san Geronimo en la carta à Demetriade: Al alma que se llega à Dios, la enciende vna agradable mudança, y variedad de la santa Escritura; assi aora te instruya à ti el orden de la historia sagrada, ora te dè gusto el santo canto de Dauid, ora te enseñe la sabiduria de Salomon, aora te inciten al temor del Señor las reprehensiones de los Profetas, aora te junte á Christo en toda santidad de costumbres la perfeccion Euangelica, y Apostolica. Porque no ay duda, sino que como tiene vna alma diferentes disposiciones, assi tambien aurà menester diferentes libros, que la ayuden en ellas.

Entre los sagrados se podran leer el de Job, el de los Cantares, los sagrados Euangelistas, particularmente los capitulos en que tratan de la Passion de Jesu Christo nuestro Señor, las Epistolas de san Pedro, san Pablo, y san Juan Euangelista.

En el libro de los Psalmos, los siguientes. El Psalmo 6. 12. 21. 29. 30. 31. 33. 37. 50. 53. 54. 55. 56, 58. 60. 62. 67. 70. 71. 73. 76. 83. 85. 87. 89. 90. 94. 102. 103. 106. 117. 119. 120. 121. 122. 123. 139. 135, 139. 141. 142. 143. 144 145. 146. 148.

Los Penitenciales son el 6. 31. 37. 50. 101. 129. 142.

Los que alaban à Dios, el 102. 103. 106. 144. 146. 148.

De los Canticos. El de Ezechias: *Ego dixi.* Isai. 38. 10.

El de Zacharias: *Benedictus Dominus Deus Israel.* Luc. cap. 1. 68.

El de Ana: *Exultauit cor meum.* 1. Regum 2.

El de san Atanasio: *Quicumque vult, &c.*

De los Hymnos.

TE Deum laudamus.
Amor Iesu dulcissime.
Iesu nostra Redemptio.
Christe Redemptor omnium.
Iesu Salvator sæculi.
Vexilla Regis prodeunt.
Veni Creator Spiritus.
Veni Sancte Spiritus.
Aue Maris Stella.
O gloriosa Domina.
Memento salutis auctor.
Dies iræ, dies illa.

Entre las Antifonas que se traen en el Breuiario.

Las de la Cruz de Mayo.
Las de Magnificat, y Benedictus de todos los Santos.

Libros deuotos.

Las Meditaciones, y Soliloquios de *San Agustin*, que se hallarán en el tom. 9. de sus obras, à la mitad del tomo: y vn Salterio, que compuso à peticion de su madre, que està antes de las Meditaciones inmediatamente.

En las obras del glorioso Padre *San Bernardo*, vna deuotissima deprecacion á nuestra Señora, que empieza: *Mentem, & oculos.* Hallarse ha despues del 5. sermon de la Assumpcion, pagin. 268. Los Soliloquios que empiezan: *In lacu miseriæ*, pagin. 508. Las Meditaciones, que empiezan: *Multi sciunt*, pag. 1048. El libro de Amore Dei, que empieza: *Venite ascendamus*, pagin. 1140. Las Oraciones à los sagrados miembros de Christo, que empiezã: *Salue mundi salutare*, pagin. 1056. Las Meditaciones super Salve Regina, que empiezan: *Ad salutandam Virginem.*

Las 17. Exclamaciones, ò Meditaciones del alma á su Dios, que escriuiò la santa Madre *Teresa de Jesus*, particularmente la 15. que trata de quan pesada es la vida.

En los cinco tomos de las Homilias con adiciones, que escriuiò el Venerable, y Reuerendissimo señor *D. Fr. Geronimo Baptista de Lanuza* Obispo de santa Maria de Albarracin. La Homilia 2. del Centurion. La 4 de los Apostoles en la Tormenta. La 9. de la Cananea. La 10. del Paralitico. La 11. y 12. de la Transfiguracion. La 15. de los hijos del Zebedeo. La 17. de la Viña. La 18. del Hijo Prodigo. La 24. de la suegra de san Pedro. La 38. de la Conuersion de la Madalena. La 42. de la Oracion de el Huerto. La 45. del Santissimo Sacramento, y lauatorio de pies. La 46. de la Passion de Christo nuestro Señor. La 47. de la Soledad de nuestra Señora. En los Sumarios de cada vna destas Homilias hallarà el enfermo los §§. que mas hizieren á su proposito.

En el espiritualissimo Doctor *Ludouico Blosio*, el Consuelo de Pusilanimes, y la recreacion del alma.

En *Villegas*, 2. parte del Flos Santorum, al fin de la vida del santo Rey Dauid, vnos Soliloquios del Alma con Dios, sacados de muchos Psalmos, en que le pide la buelva á su gracia.

Todas las obras del gran Maestro de espiritu, el Venerable Padre Maestro *Fray Luis de Granada*, están llenas de celestial dotrina, que fortalecerán mucho al enfermo, y dispertarán en èl marauillosos sentimientos en su trabajo. Hallara en el libro de Guia de Pecadores quãto pueda desear, particularmente en el lib. 1. cap. 9. se le darân dulcissimas noticias de la gloria. Y en el cap. 18. muchos motiuos para la virtud de la Esperança. En el cap. 22. como ayuda Dios en las tribulaciones. En el cap. 28. quan quieta sea la muerte de los buenos. Y en el libro 2. cap. 17. §. 2. la paciencia en los trabajos.

En el libro de la Oracion, y Meditacion, la del Sabado à la noche. Y el tratado 7. los beneficios diuinos.

En el memorial de la vida Christiana, tratado 1. cap. 2. la gloria de los Bienauenturados.

dos. Y cap. 4. vna oracion para pedir perdon de los pecados. Todo el tratado 5. es de muy deuotas oraciones. Toda la 2. parte del tratado 7. contiene admirables consideraciones para fervorizarte en el amor diuino.

En las adiciones à este Memorial, la 1. parte corresponde al tratado 7. y es de el mismo argumento del amor diuino; particularmente las 7. consideraciones de los beneficios diuinos. En las otras 7. de las diuinas perfecciones hallarà grande consuelo el enfermo.

En la Introducion al Simbolo de la Fè, en la 2. parte desde el cap. 16 hasta el 25. le alentarà mucho con la relacion que alli se haze de excelentes martirios. En el tratado 1. de la 3. parte se refieren los frutos del Arbol de la Santissima Cruz. Y en la 4. parte el misterio de nuestra Redempcion, que es de singular consuelo. Finalmente, no ay hoja de todos los libros de este Venerable Maestro, que dexe de alentar â la virtud, y deseos del cielo.

En las obras del Padre Maestro *Juan de Auila*, varon verdaderamente Apostolico, particularmente en las cartas, ay diuinos documentos para lleuar en paciencia los trabajos.

En el Padre *Don Antonio de Molina*, Tratado de la Oracion, en las tres Vias, el exercicio 6. del tratado 1. parte 2. de la gloria, repartido en quatro Meditaciones: y todo el tratado 2. de la vida de Christo son muy al caso.

En el libro de los Trabajos de Jesus, de el Padre *Fray Thomè de Jesus*, ay mucho con que alentar la esperança, y la paciencia.

El Padre *Fray Juan de Jesus Maria*, Carmelita Descalço, en su Arte de amar à Dios, trae excelentes motiuos para esto.

El Padre *Luis de la Puente*, de nuestra Compañia, en el tomo 2. p. 2. de sus Meditaciones, hallarà mucha, y muy deuota materia de consuelo, para todo lo que se le puede ofrecer al enfermo.

El Venerable Padre *Alonso Rodriguez*, tomo 1. de sus Exercicios, en el Tratado 8. enseña la conformidad que se ha de tener con la voluntad de Dios. Y en el tomo 2. Tratado 4. como se ha de auer en las tentaciones. Y en el tratado 7. el tesoro que tenemos en Christo.

De mis libros pueden ser apropossito para el consuelo de los enfermos, el libro quarto de la Diferencia entre lo Temporal, y lo Eterno, desde el capitulo 1. hasta el capit. 7. donde se trata de la Gloria. Y en los tratados Espirituales, las Llamas del Amor Diuino, y las Saetas. Y el libro de la aficion à Jesus. Y en el libro de Adoratione los capitulos 7. 8. 12. y 15. Y en el Theopolitico, part. 1. lib. 1. el cap. 11. y 12. donde se trata de las enfermedades, y de la muerte.

Otros muchos libros ay tan deuotos, y pios, en que podrà el enfermo hazer eleccion, y tener bien con que consolarse, y entretenerse en su trabajo, que por no alargar tanto este capitulo, dexo de hazer memoria dellos: pero en los que le he nombrado hallará quanto pudiere pedir su deseo, y necessidad.

SANTOS EXERCICIOS,
Y ORACIONES A PROPOSITO DE LOS enfermos peligrosos.

Oracion para ofrecer à Dios la enfermedad al principio della.

BEnignissimo Señor, y Dios mio, de tu mano recibo esta enfermedad, conozco, que para bien mio me la embias, con el mismo amor que quisiste encarnar, padecer, y morir muerte de Cruz por mi. Suplicote me des paciencia, y conformidad con tu santissimo querer, para que te agrade en todo. Todas las penalidades, congoxas, y fatigas de ella te ofrezco en satisfacion de mis pecados, y para mayor gloria tuya, y las junto con tu santissima, y acerbissima Passion, para que me sean de mayor merecimiento, y con los martirios, y penitencias de todos los Santos que te han agradado. Yo quisiera ofrecertelas, y lleuarlas con la Fè, Esperança, y amor que tuvieron todos tus siervos, y los santos Angeles; â todos los quales pido te ofrezcan por mi todos sus merecimientos, para que me des tu gracia, con que te sirva en todo, y concedas santa vida, y muerte en gracia tuya.

Para resignarse en la voluntad diuina.

PIadosissimo Jesus, ayudame en mis tribulaciones, assisteme en los dolores, penas, y miserias en que me veo. Mayores las merezco por mis pecados. Suplicote que lo conozca, y las lleue con vn corazon pacifico, y resignado, y muy agradecido à tu bondad, pues no me castigas mas seueramente.

Pero aunque no te huviera ofendido en nada, ni huviera hecho cosa mala en mi vida, lo lleuara todo, y mucho mas en paciencia, solo por tu gloria, y porque se cumpla en mi tu san-

santiſsima voluntad, à la qual me ſacrifico, y ofrezco en todo.

No aurá ſalud para mi tan guſtoſa, como eſtar enfermo, porque tu guſtas de ello, ni vida mas alegre, que morir porque tu lo quieres. Eſta mi diſpoſicion, y voluntad te ofrezco, porque me perdones mis pecados, que eſto es lo que deſeo, y pido con toda el anſia de mi corazon.

Oracion de Santa Getrudes para conformarſe con la voluntad diuina en las enfermedades.

AMantiſsimo Jeſus, por tu mandado he llegado á lo vltimo de mi vida, y eſtoy atormentado con muchos dolores en el cuerpo, y diuerſas penalidades: pero entre tan amargos dolores, con mucha dulçura invoco humilmente tu nombre, y confiando de tu piedad, creo que viene todo por tu miſericordia diuina para mi ſalvacion. Por lo qual te doy Señor mio las gracias, y me encomiendo con gran confiança, con todas mis coſas, á tu paternal prouidencia.

De muy buena gana ſufro por tu amor todas eſtas moleſtias. Y ſi fueſſe tu voluntad, ò amador mio dulciſsimo, con gran guſto viuiera ſiempre con eſtas penas, para poder con pureza ſeruir en algo á tu honra, y voluntad antes que muera. Pero ofrezcote aora todas mis tribulaciones, y enfermedades, en vnion de aquella gran triſteza tuya, á la qual ſeguiò el ſudor de ſangre, quando orauas al Padre en el Huerto, que ſi ſer podia, paſſaſſe de ti el Caliz de tu Paſsion. Y juntamente ofrezco mi intencion, vnida con tu diuina voluntad: y te ruego, amantiſsimo Jeſus, que no mi voluntad, ſino la tuya, ſe haga ſiempre en mi en todas las coſas.

Oracion del deuoto Juan Gerſon para alcanzar de Dios buena diſpoſicion para morir.

SEñor mio, Dios de las miſericordias, que en todo tiempo, pero principalmente en las mayores neceſsidades, y tribulaciones eres ayudador, y protector de los tuyos (dame á mi indigniſsimo pecador, pero que confia ſiempre de tu benignidad) que eſtè continuamente con mis ſentidos, para que no ſea engañado de las iluſiones del demonio, ni ſea enagenado con los cuidados, ò apetitos del cuerpo, ni me falte el vſo entero de la razon, ò ſea cercado de las opreſiones de mis enemigos.

Dame verdadera penitencia, y contricion de corazon, deteſtacion del pecado, y amor à la juſticia. Dame que me confieſſe finceramente, declarando humilmente todas mis culpas, con conocimiento de ſu malicia, y eſperança del perdon, y que ſatisfaga cumplidamente por los meritos de la Paſsion de tu amado Hijo. Dame vn exercicio ſanto, de todas las virtudes, de templança, de paciencia en los dolores, y otras aflicciones, de oracion, de miſericordia, de perdonar enteramente mis injurias, y de perfecta reſignacion en tu ſantiſsima voluntad.

Concedeme el Viatico de ſalvacion, la ſagrada comunion del cuerpo, y ſangre de mi Señor Jeſu Chriſto, y la ſanta extremavncion, para eſtar con fortaleza en la vltima lucha, para aliuiarme en las moleſtias de la enfermedad, y purgar mi alma de las reliquias de mis pecados. Otorgame remiſsion entera de mis culpas con tu inmenſa liberalidad, por la caridad de la Igleſia, y la poteſtad de las llaues Eccleſiaſticas.

Dame la conſolacion de los Santos contra las poteſtades aereas, y en la partida de eſte mundo la vida eterna; à la qual ſuſpiro, y la contemplo con la luz de la Fè, y aunque de lexos, la ſaludo. Buelva, Señor, mi eſpiritu à ti, que me le diſte, y entre en la caſa de la eternidad, y bienauenturança.

Señor Jeſu Chriſto recibe mi alma, la qual verdaderamente es tuya por el derecho de la redencion, de la adopcion, y de tu gracioſo deſpoſorio. Y aſsi me dá eſperança firme la bondad del que me adoptò; la caridad del que me redimiò; la verdad del que me lo prometiò, y el poder del que corona. A ti ſea la gloria por todos los ſiglos. Amen.

Oracion para pedir buena muerte.

SEñor mio Jeſu Chriſto, por aquella ſuma congoxa que ſentiſte quando pendias de la Cruz, principalmente quando ſe te arrancò tu alma ſantiſsima de tu bendito cuerpo, con aquel gran clamor, te ſuplico, que tengas miſericordia de mi alma quando ſe parta deſta vida. Señor, y Redemptor mio, pidote, que quando con las anſias de la muerte me falten mis ſentidos, que no me faltes, ſino aſsiſteme con la virtud de tu ſangre en aquella vltima lucha.

Señor, y Salvador mio, deſde eſta hora te encomiendo mi alma, que criaſte â tu imagen, y ſemejança, y redimiſte cõ tu Paſsion, y muerte, para que la recibas en tus manos. Aora, Señor, que eſtoy con mis ſentidos enteros, te pido miſericordia, y perdon de todos mis pecados.

Yo te ofrezco, y tu ordena todos mis dolores, y congoxas para purificacion de mi alma, para gloria tuya, y yo las junto con tus tormentos, y Paſsion.

Seame la vltima palabra la inuocacion de tu nombre ſantiſsimo, mi vltima accion, beſar tus ſacroſantos pies; mi vltimo penſamiento de tu bondad; mi vltimo afecto, de tu amor; mi vltima comida, de tu ſacroſanto cuerpo; mi vltimo medicamento, la gracia ſaludable del Sacramento de la ſanta Vncion.

Oracion para pedir perdon de los pecados, que se puede dezir antes de la confesion.

LLego á tus pies misericordiosissimo Jesus, á pedirte perdon de mis pecados, yo el mayor de los pecadores, que tantas vezes te ofendi, y te menospreciè siendo mi Dios, y mi Criador: mas no por esto desconfio, porque estás llena la tierra de tu misericordia, y se acoge â ti quien ha sido hijo prodigo, como à Padre muy misericordioso. Recibeme Dios mio, segun tu palabra llena de dulçura, y de consolacion, quando dixiste: No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta, y viua. Y assi no dexarás que sea yo confundido, ni frustrado de mi esperança.

No te ruego por la vida temporal de el cuerpo, sino á ti, que eres vida eterna, te inuoco por la salvacion de mi alma. Ay de mi Amador mio! Ay de mi Redemptor mio, que te ofendi tantas vezes, que no oî tus inspiraciones, que no agradeci tus beneficios; quien muriera de pena, y dolor! Pesame dello de todo corazon, por ser tu quien eres, y pidote humilmente perdon, el qual espero alcançar por tu sangre, y passion santissima.

Tus llagas testifican, que reconciliarâs contigo, si me doliere de mis culpas. Dolor tengo dellas, y quisiera fuera vn dolor inmenso, desinteressado, y puro. Supla tu preciosissima sangre lo que à mi me falta, y concedeme el perdon que mereciste con ella.

O Dios mio, y Padre Eterno, mira que te llamas Padre de misericordias: si tratas de juzgarme segun el merito de mis pecados, yo pongo la muerte de mi Señor Jesu Christo entre tu juizio, y mi miseria. Merecido he muerte eterna por tantas culpas, pero ofrezco, y interpongo los merecimientos de su Passion, en descuento de inumerables delitos, y que entren en lugar de los merecimientos que yo miserable auia de tener. Esta Passion, y muerte de Jesus pongo entre tu ira diuina, y mis pecados, para que me sirva de escudo, con èl me defenderè de mis enemigos, saldrè salvo, y libre como lo espero, y lo pido por los merecimientos de mi Redemptor.

Oracion de san Agustin para lo mismo.

Exc. 39. mcaitat. AVos vengo Redemptor mio, como pobre al rico: como el sediento á la fuente que nunca desfallece, y como pecador al reparador de sus pecados. Ante todas las cosas, dulcissimo Jesus, yo confiesso la tela de mi vida mala, ante el acatamiento de vuestra suavidad.

En pecado fuy concebido, y despues de lauado con vuestra sangre afeè mi alma con mayores pecados: el vno contraxe por ser hombre, los otros por ser pecador.

Como desconocido, y desagradecido, auiéndo de enmendar las culpas passadas, he añadido pecados à pecados.

Uos, Señor, apiadaos de vuestro indigno hijo, pues con tantos, y tan excessiuos dolores le ganasteis.

Aplacaos bien mio, no aparteis vuestro rostro de mi alma afligida con dolores mortales, pues no le apartasteis por mi de los que le abofeteauan, y escupian.

Pequè, ò Justo Juez, mil infiernos merezco, no ay en mi fuerças, ni aueres para pagaros, mas mi satisfacion es vuestra sangre, y vuestra misericordia, que agota, y sobrepuja los pecados del mundo.

Aunque yo pequè, y merezco ser perdido, vos no os aueis despojado de aquella bondad, con la qual soleis salvar á los pecadores.

No os holgais, Señor, con la perdicion de los que mueren, antes para que los muertos viuiessen moristeis vos: pues los pecadores viuen, muriendo vos, yo os suplico, que agora que vos viuis no muera yo.

Como podrè, ò buen Jesus, desconfiar de vuestra misericordia, si me acuerdo, que siendo yo vuestro enemigo moristeis por mi, y me reconciliasteis con Dios?

Si me ofrecisteis el perdon quando yo no lo buscaua, aora que os le pido, quanto mas facilmente me le dareis? Acordaos de vuestra misericordia con el miserable, y no de vuestra ira contra este pecador.

Olvidaos del sobervio, que os ha ofendido, y acordaos del que herido de vuestra mano, derribado delante de vos os pide misericordia.

Vuestro dulcissimo nombre me dà confiança, ò Jesus, que quiere dezir Salvador, salvad mi anima, y dezilde, yo soy tu salud.

Enfermo estoy, sanadme, flaco estoy, esforçadme, perdido ando, recogedme, muriendo estoy, viuificadme, y consoladme.

Enderezad mis passos, y sudores, y mis agonias, para que yo os goze sin fin.

Oracion para antes de recibir el Viatico.

OInfinita bondad, y tremenda Magestad de mi Dios, que se digna de visitar à su esclauo: y que digo à su esclauo, al que fue su enemigo, y traidor! Bastaua, Señor, que dixerades vna palabra desde los altos cielos, para que se me perdonassen mis pecados. Que estremo de bondad es este, que venis vos mismo, no solo à perdonarme, sino á consolarme, y regalarme. Como os agradecerè este fauor, y os podrè recibir dignamente?

Quisiera, Señor, esperaros con los deseos que tuvieron todos los Patriarcas: quisiera recibiros con la pureza con que os recibiò vuestra Madre en sus santissimas entrañas: quisiera adoraros con el respeto que os tienen los Angeles del cielo: quisiera amaros con el amor que os tienen todos los Serafines: quisiera aueros agradado con las penitencias de todos los Anacoretas, con los tormentos de todos los Mar-

Martires con las virtudes de todos los santos Confessores: quisiera recibiros qual vos mereceis.

Vos, Señor mio, veis mi pobreza, y mendiguez, perdonad lo poco que hago, y valgo; y suplicoos por aquella infinita caridad, que aueis vlado con el genero humano, encarnando, padeciendo, y muriendo por èl, que aparteis los ojos de mis pecados, y miserias. Y por este saludable, y amoroso Sacramento de vuestro cuerpo, y sangre, me concedais vuestra gracia, y perseuerancia en ella, para que logrè el fruto de vuestra santissima Passion, y os alabe con todos los santos por eternidad de eternidades. Amen.

Ex Cor. Ordin. Seraphic.

Oracion de san Francisco para lo mismo.

SEñor, y Dios mio, quien sois vos, y quien soy yo! En vuestra presencia me pongo como mendigo à la puerta del poderoso, suplicando à vuestra clemencia me franqueeis las riquezas de vuestra gracia.

Ante vos estoy, como esclauo delante de su Señor, pidiendo la comida, y bebida de vuestro cuerpo, y sangre, y la vestidura preciosa de la caridad, que cubre pecados innumerables.

Estoy como reo delante de su Juez, suplicandoos, que vseis conmigo de misericordia quando mi alma se apartare de su cuerpo, y fuere presentada en vuestro Tribunal.

O Señor, estoy con vos, como vn amigo con otro, pidiendo, que vuestra caridad me atraiga, y trabe, y no permita, que de vos me aparte.

Estoy como hijo delante de su padre, pidiendo confiadamente cuideis de mi, y finalmente me deis la possession de vuestra herencia.

Oracion para despues de recibido el Viatico.

DE donde me ha venido tal bien, que el Señor de tierra, y cielo, aya venido à mi, y entrado en mis entrañas? Aquel Señor, que por solo verle los Reyes Magos hizieron tan larga peregrinacion, y tuvieron por gran dicha el solo adorarle de cerca: aquel Señor, que con solo tenerle en sus brazos Simeon, no deseò mas cosa de la tierra, ni aun la misma vida: aquel Señor, que por tenerle en sus entrañas la Virgen Maria, se confessò por bienauenturada por todas las gentes.

Que puedo yo desear, Dios mio, si os tengo dentro de mi pecho, sino que nunca me aparte de vos, y os agradezca este fauor por vna eternidad sin fin. Quisiera agradeceroslo con todo quanto affecto, y amor os tienen todos los bienauenturados, à los quales pido os alaben por mi, y engrandezcan por esta gran misericordia.

Ya que no puedo agradecer yo tan inefable fauor, pido á todas las criaturas os le agradezcan por mi. Combido para esto á los cielos, y elementos, à los viuientes, y no viuientes, à los cuerpos, y à los espiritus, á los hombres, y à los Angeles. Quisiera agradeceros este beneficio con los tormentos de los Martires, con las penitencias de los Anacoretas, con la pureza de las Virgines, con el zelo de los Apostoles, y con el amor de los Serafines, y con el ser de todas las criaturas.

Yo Dios mio, quisiera deshazerme por amaros, por bendeziros, y adoraros, y me consuelo que lo tengo de hazer por toda vna eternidad, gozando de vuestra vista. Suplicoos me deis gracia para merecerlo mientras viuiere, y vna buena muerte, con que assegure mi salvacion. Logrese en mi vuestra sangre, de la qual me aueis hecho participante: cojase en mi el fruto de vuestra Passion.

Dadme olvido de todas las cosas de la tierra, menosprecio del mundo, estima de lo eterno, humildad con mis hermanos, amor á mis enemigos, paciencia en los trabajos, perfecta conformidad con vuestra voluntad, fervor en las obras buenas, Fè viua, Esperança firme, Caridad perfecta, para que con todas las virtudes os agrade, y merezca gozar de vuestra gloria, á la qual espero me lleueis por vuestra santissima muerte, y Passion.

Oracion de san Geronimo para el tiempo de recibir el Viatico.

QVe soy, Señor mio, para que entreis en mi morada? Soy por ventura mejor q mis antecessores? A Moysen varon santissimo, y mansissimo, no le contentasteis que os mirasse, como os abatis aora tanto, visitando à vn pobre publicano, y pecador?

Ex Eusebio eius Discipulo

No os contentais de comer con èl, sino que mandais ser comido dèl.

Que bien defendida estarà la ouejita cuidada, pues tiene dentro de si á su Pastor!

No temo à los ministros del infierno, ni á los mostruos del abismo: no me dexarà mi dulce Pastor, pues entrò en mis entrañas.

Tendrele conmigo, no se me aulentarà: vos sois mi Dios, y mi hermano.

No teme mi anima dexar su cuerpo, recibiendo el vuestro en lugar del suyo.

Ni mi cuerpo dexar su alma, viendose honrado con la presencia de la vuestra.

No temerè males con vos, aunque estoy en la presencia de la muerte

Veis, Jesus, á vuestro siervo muriendo, alcatadme para que diga vuestras alabanças.

Enfermo soy, vos Medico, sanadme. Desnudo estoy, vos rico, abrigadme. De hambre muero en la soledad, vos sois manjar, sustentadme. Sed tengo, vos sois el nectar del cielo, recreadme. Libradme de tantos lazos, defensor mio, gouernador mio, guarda mia, Capitan mio, Dios mio, Rey mio.

En cuyas manos encomiendo mi espiritu, al qual redimistcis en el madero de la Cruz, y

por

por el qual alargais, y eſtendeis vueſtras miſericordias.

Oracion para antes de hazer teſtamento.

SUplico te, Criador mio, me dès gracia para que en eſta hora ſepa vſar de mis bienes temporales para tu ſervicio, y lo que no he acertado hazer en mi vida, lo haga quando muero. Daime luz para que de lo caduco, y perecedero, vſe para alcançar lo eterno. Recibe en deſcuento, y ſatisfacion de mis pecados, y para mayor gloria tuya. todas las limoſnas, y obras de tu ſervicio, que en mi teſtamento ordenare. No quiſiera para otra coſa ſer ſeñor de mil mundos, ſino para ponerlos á tus pies, y ſervirte con todos. Dame que con pura intencion diſponga de todas mis coſas. No me mueua en nada vanidad, ni interes, ni aficion, ni reſpeto, ni eſperança humana, ſino ſolo tu gloria, y honra, y agrado diuino.

Tu me diſte quanto tengo, recibe algo de lo que con tu piadoſa liberalidad me diſte. Dame tu fauor, para que con el afecto aumente la pequeñez de lo que te ofrezco.

Tu, Señor, que ſueles eſtimar las coſas mas por el animo, y deſeo, que por lo que ellas ſon, aumenta mi caridad, dilata mi deſeo, multiplica mi afecto, que yo quiſiera hazer eſto poco que hago con el amor que han hecho grandes obras por ti todos los hombres juſtos del mundo, y las que haràn con agrado tuyo todos quantos viuieren. Todo lo hago por puro amor de ti, y á mayor gloria tuya, deſeando ſervirte, honrarte, y glorificarte quanto alcançan mis fuerças.

Oracion de Santa Getrudis, para el tiempo de la Extremavncion.

RVegote clementiſsimo Jeſus, que deſpues de recibido eſte ſaludable Sacramento de la Vncion: tu, que eres guarda muy diligente de tus amigos, te dignes de guardarme en tu ſeno, ſeguro de toda macula de culpa, como vn pintor guarda à la imagen que acaba de pintar de nueuo, para que no ſe deslustre con el polvo.

O amantiſsimo Jeſus, dignate de bolver à mi con vn rayo de tu ſoberano reſplandor, todo el aſpecto de tu diuina piedad, con que en algun tiempo fue tiernamente mouido tu meliflúo corazon. Dà à mis ojos vngidos por el Sacerdote, todo el vſo, y exercicio de los tuyos ſantiſsimos; y á mi boca, tu, que eres ardentiſsimo zelador de las almas, vn oſculo amoroſo, que vença toda la ſuauidad de la miel; y juntamente todo el fruto de tu ſantiſsima boca; como tambien deleo, que dès à todos mis miembros el perfectiſsimo modo de obrar de los tuyos, para que deſta manera adornado, y veſtido de tus merecimientos, parezca decentemente delante de ti, y merezca alcançar miſericordia, y la gloria eterna.

Ofrezcote, ò amantiſsimo Jeſus todos mis miembros, y ſentidos, que han de morir al mundo, y viuir ſolamente à ti para alabança eterna, y demoſtracion de amor. Suplicote, que con tu ſacroſanta mano les aſſegures, para que todas ſus obras, y mouimientos ſean ennoblecidos con la virtud de tu diuina vnion, y todas las manchas que por la fragilidad humana tuviere, ſean quitadas con la eficacia de tu Paſsion.

Oracion para humillarſe el hombre delante de Dios, y renouar la contricion de ſus pecados.

VOs, Dios mio, me criaſteis con vueſtra omnipotencia, y ſaliendoos deſagradecido me conſervaſteis con vueſtra prouidencia: y auiendoos ſido traidor, me perdonaſteis con vueſtra miſericordia; y ſiendoos enemigo, me redimiſteis con vueſtra bondad, derraman do por mi cauſa vueſtra ſangre. Quien darâ lagrimas á mis ojos para llorar mis deſagradecimientos! O ſi ſe partiera de dolor mi corazon por aueros ofendido! Ayudadme, Señor, en eſta hora, y dadme gracia para que ſepa yo confeſſar mis injuſticias contra mi. Yo ſoy aquel malauenturado, que (aunque no lo parezco) ſoy criatura vueſtra, hecha á vueſtra imagen, y ſemejança.

Reconoced, Señor, eſta figura, que vueſtra es. Quitad de delante lo que yo hize, y hallareis lo que vos hiziſteis con vueſtra mano piadoſa. Yo emplee todas mis fuerças en vueſtras injurias, y con las miſmas obras de vueſtras manos os ofendi. Mis pies corrieron á la maldad, mis manos ſe eſtendieron á la auaricia, mis ojos ſe ſoltaron por toda la vanidad, y mis oidos eſtuvieron ſiempre atentos à la mentira. Aquella nobiliſsima parte de mi anima, que te tenia ojos para veros, quitolos de vueſtra hermoſura, y puſolos en la flor deſta vida miſerable. La que auia de eſcudriñar vueſtros Mandamientos, eſcudriñaua noche, y dia, como quebrantarlos á ſu ſalvo. Pues eſtando tal mi entendimiento, que tal auia de eſtar la voluntad? Ofreciadesla vos, Dios mio, los deleites de el cielo, y ella trocò el cielo por la tierra, y abriò los brazos, que vos auiades conſagrado para vos, al amor de las criaturas.

Eſte es, Señor, la paga de vueſtros beneficios, y eſte es el fruto que lleuaron los ſentidos que criaſteis. Pues que os podré yo reſponder quando entreis en juizio conmigo, y me digais: Yo te plantè como â vna viña eſcogida de muy buenas plantas, como te me has pervertido, y hecho tan eſtraña?

Y ſi á eſta pregunta, y cargo de aueme criado, no podrè reſponder, que os reſponderè por averme conſervado, ſiendoos tan deſagradecido? Conſervauades vos, Señor, con vueſtra prouidencia al que entendia en quebrantar vueſtra ley, y en perſeguir vueſtros

ſier-

ſiervos, en eſcandalizar vueſtra Igleſia, y en fortalecer el Reyno de el pecado contra vos. Mouiades la lengua que os injuriaua, y dauades de comer à quien ſervia â vueſtros enemigos, á coſta vueſtra. De manera, que no ſolo fuy ingrato á vueſtros beneficios, ſino aun de eſſos beneficios miſmos hize armas contra vos. Diputaſteis todas las criaturas para mi ſervicio, y enamorème de todas ellas, y con todas ellas adulterè, pues tantas vezes por ellas os ofendi, quiſe mas á los dones, que al dador.

Y de donde auia de tomar ocaſion para conocer vueſtra hermoſura, ceguème con lo que vi, y no alcè los ojos á ver quanto mas hermoſo ſeria el hazedor, que ſu hechura. Todas las coſas me diſteis, porque yo me dieſſe á vos, y aprouecheme de todas ellas, y nunca os di, ni la gloria, ni el tributo que os deuia. Ellas os fueron obedientes en ſervirme ſiempre, porque vos ſe lo mandaſteis, y yo entendi en ofender ſiempre aquel por quien todo me ſervia. Vos dauades ſalud, y el demonio ſe lleuaua el fruto della: vos me dauades las fuerças, yo las empleaua en ſervicio de vueſtro enemigo. Que dirè? Como no baſtaron tantas maneras de trabajos, y miſerias como vi en los otros hombres, para entender, que todos aquellos males agenos eran beneficios mios, pues de todos ellos me librauades. A caſo à vos ſolo es licito no agradecer el beneficio recibido? Quien á quien no deue agradecimiento por los beneficios recibidos? Si la fiereza de los leones, y ſerpientes ſe doma con los beneficios, como no baſtaron los vueſtros para domarme? Para que alguna vez, ſi quiera, dixeſſe con el Profeta: Temamos al Señor, que nos embia agua de el cielo, la temprana, y la tardia en ſus tiempos, y nos dá hartura de todos los bienes cada año.

Baſtaua por cierto, Señor, para argumento de quien vos ſois auer ſufrido lo que yo ſoy, ſin que huviera otras mueſtras, y teſtimonio de vueſtra bondad. Y ſi tan riguroſa ha de ſer la cuenta que me aueis de pedir deſtas coſas, que os coſtaron tan poco, qual ſerà la que me pedireis de las que os coſtaron vueſtra ſangre? Como perverti todos vueſtros conſejos? Como (quánto fue de mi parte) deshize todo el miſterio de tu Encarnacion? Hiziſteis os hombre para hazerme Dios, y yo (amigo de mi vileza) hizeme beſtia, y hijo de Satanàs. *Baxaſte* â la tierra por lleuarme al cielo, y yo indigno de tal llamamiento, como no lo merecia, no lo conoci, y quedème ſumido en el cieno de mis vilezas. Libraſteſme, y bolvi á abrazar la muerte: incorporaſteſme con vos, y tornè otra vez à juntarme con el demonio. Ni baſtaron tales beneficios para conoceros, ni tal mueſtra de amor para amaros, ni tal juſticia, como en vos fue executada, para teneros temor. Vos os humillaſteis haſta el polvo de la tierra, yo me quede leuantado en mi ſoberyia. Vos eſtuviſteis en la Cruz deſnudo, y à mi auaricia no baſta el mundo: à vos os dieron de bofetadas, ſiendo Dios, y â mi no han de tocar en la ropa, ſiendo vn viliſsimo guſano.

Que dirè, Salvador mio, ſino que fue tan grande la miſericordia, y amor que conmigo vſaſtes, que os puſiſteis à morir por matar mi pecado, yo confiando en eſſa miſma bondad, y amor, me atreui à pecar contra vos. Pues que mayor inſolencia que eſta? Tomè ocaſion de vueſtra bondad para perſeuerar en mi maldad: tomè motiuo para pecar del miſmo medio que vos tomaſteis para matar el pecado. De eſta manera perverti vueſtros conſejos, è hize invenciones de mi malicia, las invenciones de vueſtra miſericordia. Por ſer vos tan bueno, hallè yo que podria ſer malo, y por auerme hecho tan grandes beneficios, concluî yo que podria hazeros tan grandes ofenſas. Demanera, que la miſma medicina que vos ordenaſteis contra el pecado, hize yo incentiuo de pecar, y la eſpada que vos me diſteis para hazer la guerra, le puſe yo en las manos para que me quitaſſe la vida. Finalmente, vos tomaſteis por medio el morir, para ſeñorearos de viuos, y muertos (como dize el Apoſtol) para que los que viuen ya no viuan para ſi, ſino para vos, que moriſteis por ellos. Mas yo (como hijo de Jezabel) tomè por medio vueſtra meſma muerte, para deſpojaros de vueſtra hazienda, hartandome de vueſtro ſervicio, y haziendome eſclauo de vueſtro enemigo: pues què merece quien tal hizo? Si los perros comieron las carnes de Jezabel por eſte pecado, como eſtàn enteras las mias pues hize lo miſmo. Y ſi el Apoſtol tanto encarece la malicia del corazon humano, por auer tomado ocaſion de la miſma ley para quebrantar la ley, quanto mayor malicia ſerá tomar ocaſion de la gracia, para afrentar la miſma gracia? O pacientiſsimo Señor, para ſufrir bofetadas por los pecadores, y mucho mas para ſufrir pecadores!

Mas por ventura durarà mucho eſta paciencia. Veo que dezis por vueſtro Profeta. Callè, tuve ſiempre ſilencio, y ſufrimiento; mas aora hablarè como quien tiene dolores de parto. Veo que la tierra, que deſpues de llouida no dà fruto, es deſcomulgada, y maldita. Y que la viña que deſpues de labrada, y cultiuada, en lugar de vbas dà agrazes, por vueſtro mandato es deſtruida, y deſamparada. Pues, ò ſarmiento ſeco, è infrutuoſo, como no temiſte la luz de aquel tan ſabio podador, que corta de la vid el ſarmiento eſtéril, y lo echa en el fuego? Donde tenia el juizio quien tales juizios no temia? Què tanto auia enſordecido quien á tales vozes no acudia? Què tan profundo ſueño dormia quien no ſe deſpertaua con el trueno de tan grandes amenazas? Contentauame eſta morada terrena, tan indigna de mi anima, y tenia por deleites eſtar entre las eſpinas. Quemauame el fuego de mis paſsiones: punçauanme las eſpinas de mis codicias, deſpedazauame el deſtraimiento de mis cuidados; remordiame el

gulano de mi conciencia, y todo esto soñaua yo, que era libertad, y descanso; y tales, y tan grandes males llamaua paz. O tan engañado para conocerme, quan rebelde para serviros! Pues que hare Dios mio, que hare? Conozco verdaderamente, que no merezco parecer delante de vos, ni alcançar los ojos á miraros. Mas adonde irè? Adonde me esconderè de vos? Por ventura, no sois mi Padre, y Padre de misericordias, las quales no tienen tassa, ni medida? Porque aunque yo he dexado de ser hijo, vos no aueis dexado hasta aora de ser Padre; y aunque yo he hecho por donde me podais condenar, vos no aueis perdido por donde me podais salvar. Pues que otra cosa puedo hazer, sino echarme à vuestros pies, y pediros misericordia? A quien llamarè? A quien acudirè, sino à vos? Por ventura no sois vos mi Criador, mi Hazedor, mi Gouernador, mi Redemptor, mi librador, mi Rey, mi Pastor, mi Sacerdote, y mi sacrificio? Pues à quién irè? Adonde huirè sino à vos? Si vos me desechais, quien me recibirà? Si vos me desáparais, quien me amparará? Reconoced, Señor mio, esta oueja descarriada, que se buelve à vos. Si vengo llagado, vos me podeis sanar; si ciego, vos me podeis alumbrar; si muerto, vos me podeis resucitar; si sucio, vos me podeis limpiar. Rociarmeeis Señor, con hisopo, y serè limpio; lauarmeeis, y pararmehe mas blanco que la nieue: Mayor es vuestra misericordia que mi culpa; mayor vuestra piedad que mi maldad; y mas podeis vos perdonar, que yo pecar. Pues no me despreciei, Señor, ni mireis â la muchedumbre de mis pecados, sino á la de vuestras misericordias.

Deseos fervorosos, con que puede el enfermo merecer mucho, ya que no tiene tiempo de hazer grandes obras por Dios.

A Señor, quien huviera gastado su vida en cosas de vuestra gloria, y servicio, daros siempre gusto! Yo quisiera, que todas mis faltas, y ofensas, y las de todo el mundo fueran virtudes excelentisimas, con las quales sumamente os agradarades. Pesame Dios mio, de la mala, é inutil vida mia, y de aqui adelante quiero, con vuestra gracia, que todo lo que yo hiziere, dixere, y pensare, vaya enderezado à daros gusto. O si yo pudiera dar de vestir â quantos pobres, y desnudos ay, con vuestro fauor lo hiziera, por daros gusto. Vestidlos vos, Señor, y vestid mi anima, y las de todas vuestras criaturas de vuestra gracia, y virtudes. Juntad, Dios mio, con este deseo todo lo que se ha hecho en vuestro santo servicio, por toda la eternidad. Lo que padeciò la Virgen Maria; lo que mi Señor Jesu Christo hizo, y particularmente en vestirse de nuestra carne mortal. Todo lo qual os ofrezco, como sacrificio agradable à vuestros diuinos ojos.

O quien diera, de comer á quantos necesitados ay, y fuera por los Hospitales, y carceles, ayudando, y socorriendo á mis proximos! Pues podeis vos, Señor, remediadlos vo. Dad â mi alma, y á todas las demas, el sustento de vuestro pan celestial, y juntad con este deseo quanto se ha hecho, se haze, y se harà por vuestro amor: lo que padeciò la Virgen santissima, y mi Señor Jesu Christo, y particularmente en su diuino ayuno.

O quien acertara à agradaros, Dios mio, con todas las obras buenas de quantos justos ay, y ha auido, con las del justo de los justos, Christo Jesus, con su Passion, y muerte, quando el se ofreciò en sacrificio cruento, é incruento: los quales os ofrezco juntamente con todas las Missas que se han dicho, dizen, y diràn hasta el fin del mundo, con el intento que vuestra Iglesia os las ofrece, y con el que mi Señor Jesu Christo las instituyò. O quien pudiera assistir â todas ellas con aquel fervor, y espiritu que vos quereis! Ofrezcoos estos sacrificios con todos los demas meritos de los justos, por las necesidades de vuestra amada Esposa la Iglesia, por su exaltacion, y aumento, por la conversion de los infieles, y reduccion de los hereges, por los que estan en pecado mortal, y por las animas de purgatorio; y en particular, por aquellas à quien mas obligacion tengo, en satisfacion de todos mis pecados, y obligaciones, y por las de todo el mundo, y en particular por las de mis padres, parientes, amigos, y bienhechores, enemigos, y perseguidores, assi vivos, como difuntos; y en agradecimiento de los innumerables fauores, y mercedes, que á mi, y à todo el linage humano aueis hecho, y hareis.

O quien se desnudara de todo amor propio, y de toda propia voluntad, y se quedara en solo aquello que siempre os agradara! Señor, si como me desnudè para echarme en esta cama, fuera necessario para confirmacion de nuestra santa Fè desnudarme para ser desollado, y puesto en vnas parrillas, con vuestra gracia lo hiziera por vuestro amor. Con este deseo os ofrezco los martirios, y penitencias de todos vuestros Santos: lo que padeciò la Reyna de los Angeles, y vuestro amado Hijo, y particularmente quando le desnudaron para amarrarle â vna coluna, y darle cinco mil azotes; y quando le arrancaron la tunica pegada à sus carnes santissimas, con la sangre ya elada, pertida por ellas, para acostarle en la dura cama de la Cruz.

Suspiros afectuosos, sacados de santa Getrudes.

O Mi amado Jesus, quãdo mi cuerpo (permitiendolo tu) se convertirâ en polvo, y mi alma bolverà á ti, que eres su principio? Quando dormirè, y descansarè en ti, ò paz mia dulcissima, para que claramente contemple tu infable gloria?

Quando soplarà en mi perfectamente el olor

olor de tu fabrosa diuinidad, y amanecerâ aquel dia eterno, en que te vea claramente?

O quan bueno es, amado mio, verte claramente, tenerte, y posseerte eternamente.

Ea, concedeme, que acabe dichosamente esta miserable vida en tu gracia, y amistad.

Quando saliere mi anima desta vida, echale tu bendicion, y embuelve mi muerte con la tuya, que dâ vida; la qual es muy amado concierto, y muy firme pacto de mi reconciliacion.

Embia entonces à la Virgen Maria, tu muy amable Madre, y mi fiel ayudadora, Estrella excelente de la mar, para que en viendo essa ilustre, y resplandeciente Aurora, conozca, que se me acerca ya el Sol de Justicia.

Dile entonces à mi alma: Yo soy tu salud, Criador, Redemptor, y Amador tuyo. Por las Angustias de la muerte te he buscado, y adquirido, siempre estarás conmigo, no temas. Ea, recibeme entonces en la bienauenturada casa de tu paz, y claridad eterna.

Consuelame alli, ò vnica salud mia, con la vista de tu dulce presencia.

Recreame alli con el gusto del caro precio con que me redimiste.

Atraeme alli, y embuelveme en la respiracio de tu espiritu, que corre suauissimamente.

Anegame alli por el osculo de la perfecta vnion en la perpetua fruicion, y gozo de ti mismo, para que de ti viua, y en ti me alegre, y sin fin te ofrezca sacrificio de alabança. Amen.

Agradecimiento à los beneficios diuinos.

DIos mio, y Señor mio, y *B*enefactor mio liberalissimo, en vuestras manos clemẽtissimas ofrezco mi anima, y cuerpo, y todos mis pensamientos, palabras, y obras, con todo quanto se ha hecho, dicho, y pensado, por toda la eternidad en vuestro santo seruicio, en agradecimiento de los innumerables beneficios que de vuestra bondad inmensa he recibido. Principalmente os ofrezco las aflicciones, penas, y tormentos de mi *S*eñor Jesu Christo, y aquel acto con que infinitamente os amais, deleitais, y complaceis en vos mismo, el qual quisiera tener si me fuera posible, para amaros infinitamente, pues sois tan digno de infinita gloria. A *S*eñor, quien pudiera tener el ser, y voluntad de quantas criaturas ay, y aurà, para con todas ellas alabaros, serviros, y amaros! Ofrezcoos todo lo que la purissima Virgen Maria padecio por vuestro amor; todos los merecimientos de los Angeles, y hombres, cõ todo lo que hizieron, y sufrieron à gloria, y alabança vuestra. Y no tan solamente esto, sino que las ofensas, y maldades, assi de hombres, como de demonios, quisiera que fueran actos, muy leuantados de virtudes heroicas hechas con summo amor, y perfeccion, por daros gusto. Ofrezcoos todos los Sacramentos de vuestra Iglesia, con toda la justicia, gracia, y gloria, que por ellos aueis comunicado, y comunicareis; en particular el altissimo Sacramento del Altar, con todos los actos meritorios, en virtud del se han hecho, y se harân. Todas las alabanças que os dà en el cielo la santissima humanidad de vuestro amado Hijo; las que os dà su gloriosa Madre; las de todos los celestiales espiritus, y moradores, las quales quisiera tener tan feruientes inceffablemente como ellos, para bendeciros, ensalçaros, y alabaros eternamente. Ofrezcoos, Señor, todo esto en perdon de mis pecados, y de todos los hombres, y por las continuas mercedes que hazeis, aueis hecho, y hareis, en aumento de gracia, perfecion, y virtudes â todas vuestras criaturas, por sola vuestra bondad, y misericordia infinita.

Todo esto os torno à ofrecer, y quisiera ofreceroslo aora, y siempre, y por instantes, y momentos, en agradecimiento humilde de quanto por mi aueis hecho, beneficios, gracias, y dones me aueis dado.

Memoria de los beneficios diuinos.

DAdme gracia, Criador mio, para que conozca vuestros beneficios infinitos, y os los sepa agradecer. Tiempo huvo, Señor mio, quando yo no era. Distesme ser, y leuantastesme del polvo de la tierra, y hizistesme à vuestra imagen, y semejança. Desde el vientre de mi madre vos sois mi Dios; porque desde el primer principio de mi ser, hasta oy, vos aueis sido mi Padre, mi Saluador, mi defensor, y todo mi bien. Vos alli formastes mi cuerpo con todos mis sentidos, y criastes mi anima con todas sus potencias, y hasta aora aueis conservado mi vida con los beneficios, y regalos de vuestra prouidencia. Todo esto era poco para vuestra grandeza; porque aunque ello en si era mucho (porque era todo) mas como todo ello no os costaua nada, quisistes darme algo, que os costasse mucho, para tenerme mas obligado. Descendistes del cielo â la tierra para buscarme por todos los caminos, por donde yo me auia perdido. Ennoblecistes mi naturaleza con vuestra humildad, librasteme del cautiuerio con vuestras prisiones, sacasteme del poder del Demonio, poniendoos en manos de pecadores, y destruistes mi pecado, tomando imagen de pecador. Quisistes obligarme con esta gracia, enamorarme con este beneficio, fortalecer mi esperança con estos merecimientos, y hazerme aborrecer el pecado mostrandome lo que hizistes contra èl. Echastes brasas de fuego sobre carbones muertos de mi coraçon, para que con tanta muchedumbre de beneficios, como se encierran en este beneficio, amasse yo à quien tanto hizo por mi, y tanto amor me descubriô.

Veisme aqui, Señor, redimido, què me aprouecha ser redimido, sino fuera bautizado? Entre tanta muchedumbre de infieles, como están derramados por todo el mundo, quisis-

tes que yo fuesse del numero de los fieles, y de aquellos à quien cupo tan dichosa suerte, como es ser hijos vuestros, reengendrados por el agua del Santo Bautismo. Alli fuy recibido por vuestro, y alli se celebrò, y assentò aquel marauilloso concierto, que vos fuessedes mi Dios, y yo vuestro. Vos mi Padre, y yo vuestro hijo, y assi contendiessemos à porfia, vos á hazerme obras de Padre, y yo para haceros seruicios de hijo. Què dirè de los otros Sacramentos, que ordenastes para mi remedio haziendo medicina para mis llagas, con la sangre de las vuestras?

Con todas estas maneras de socorro fue tan grande mi malicia, que perdi esta primera gracia de inocencia, y ha sido tan grande vuestra misericordia, que me aueis sufrido hasta aora. O esperança mia, y mi remedio! Como puedo yo sin lagrimas acordarme de quantas vezes me pudiera auer lleuado la muerte en todos aquellos tiempos mal gastados, y no me lleuò! Quantos millares de animas arden aora en el infierno por menores culpas que las que yo entonces cometi, y no ardo yo: que fuera de mi si me lleuarades en aquel tiempo, como llevastes á otros: que juizio se me aparejara tan recio, si me topara la muerte con el hurto en las manos, si me hallara la justicia en el fragante delito. Pues quien atò las manos á vuestra justicia en aquella hora? Quien os rogò por mi quando yo dormia? Quien detuvo el castigo de vuestro furor, al tiempo que yo con mis males lo prouocaua? Què vistes en mi? Por què quisistes que yo fuesse de mejor condicion que aquellos á quien arrebatò la muerte en medio de los fuegos, y peligros de la mocedad? Mis pecados dauan vozes contra mi, y vos os haziades sordo para ellos. Mi malicia se alargaua cada dia contra vos, y alargauase el plazo de vuestra misericordia para con migo. Yo á pecar, y vos à esperarme; yo â huir, y vos à buscarme; yo cansado de ofenderos, y vos no cansado de aguardarme. Y como si mis pecados fueran seruicios, y no ofensas; assi aun en medio de ellos recibia de vos muchas buenas inspiraciones, y muchas piadosas sofrenadas, que reprehendian, y condenauan mis solturas. Quantas vezes me llamastes, y distes vozes dẽtro de mi diziendo: Tu has fornicado cõ quãtos amadores has querido; mas buelvete â mi, que yo te reciberè. Quantas vezes con estas, y otras palabras amorosas me llamauades, y otras con temores, y amenazas me espantauades, trayendome á la memoria el peligro de la muerte y el rigor de vuestra justicia? Quantas maneras de Predicadores, y de Confessores ordenastes, para que con sus palabras, y consejos me auissassen, y despertassen? Quantas vezes no oîa cõ palabras, sino con obras me seguiades, combidandome con beneficios, y castigandome con azotes, tomandome todos los caminos (como hazen los cazadores quando siguen la caza) para que no pudiesse huir de vos?

Pues que os podrè yo, Señor mio, dar por todos estos beneficios? Porque me criastes os deuo todo lo que soy, pues todo lo hizistes. Porque me conservais os deuo todo lo que soy, y viuo, pues todo lo sustentais. Pues por que â vos mismo me distes en precio, que me queda que daros? Si todas las vidas de los Angeles, y de los hombres fuessen mias, y todas os las ofreciesse en sacrificio, que era todo esto para vna de las gotas de sangre que derramastes por mi?

Confiesso, que vence infinitamente la grandeza de vuestros beneficios al agradecimiento que os pueden dar todas las criaturas: mas suplicoos, *Benefactor* mio, que añadais este beneficio sobre los demas, que no se malogren en mi tantas misericordias, sino que perdoneis mi desagradecimiento, y todos mis pecados para que en la eternidad de vuestra gloria os alabe, y engrandezca por eternidad de eternidades, Amen.

Actos de humildad.

POlvo, y ceniza soy, Dios mio, humillome â tu mano poderosa, para que hagas de mi lo que quisieres; que serà todo para mi bien, pues tu infinita misericordia se compadecerá de mi gran miseria.

Criatura vilissima soy, altimo Dios, pero criatura tuya. Mi cuerpo se ha de podrir, y bolver en asqueroſos gusanos, pero tu eres omnipotente para hermosearle con los quatro dotes de gloria, lo qual yo espero por la Pasion, y sangre de mi Redemptor.

Yo, Dios mio, con mis pecados soy la afrenta del genero humano, y mas vil, y despreciable, que vn gusanillo. Dame verdadero dolor dellos, y hermoseame con tu gracia.

No ay perro muerto mas hediondo, ni apostema mas corrompida, que como mis pecados han buelto mi alma. Tu sangre solo, Christo mio, puede sanarme, y tu muerte solo puede viuificarme. Dame, Señor, la salud, y vida de tu gracia.

Las estrellas, Señor, no son limpias en tu acatamiento, y en tus Angeles hallaste prauedad, qual estarè yo delante de ti, concebido en maldades, y auiendo obrado tantas por mi.

Nada soy de mio, ò inmenso Señor. De ti he recibido quanto tengo, y soy, concedeme, que te sea agradecido, y que conozca la pobreza de mi pequeñez juntamente con la inmensidad de tu grandeza.

Mi vida es vn viento, que passa, mis dias son como vna sombra, que se desaparece, mis obras como vn poco de humo, que se deshaze. Todo yo soy vanidad, y todo es vanidad de venidades: en ti solamente hallo arrimo, y ser Dios mio, en servirte solo ay sustancia, y en amarte solo felicidad.

Pobre soy, Dios mio, enriquezeme con tu gracia. Flaco soy, fortaleceme con tu omnipotẽcia. Ciego soy alumbrame cõ tu luz. Tu eres solo mi tesoro, mi fortaleza, y mi claridad.

Na-

Nada puedo sin ti, Dios omnipotente: no tengo de mi cosecha, sino mentira, y pecado, y perdicion. Tu me concede, que ande en verdad delante de ti, que me limpie de mis pecados, y assegure mi salvacion.

Actos de conformidad con la voluntad de Dios.

PAdre Santo, hagase en mi tu voluntad, y concedeme, que la haga yo en todo. Dame gracia, que pues no hago yo por ti cosa buena, que no eche á perder lo bueno que tu hazes en mi por mi prouecho, lleuando con impaciencia la afliccion que tu con amor me embias.

Mas vale, Dios mio, el cumplimiento de tu voluntad, que la vida de todos los hombres del mundo; y pues me sale tan barato, que te contentas con que yo tenga este peligro de mi vida, siendo ella tan mala, muy contento estoy con lo que tu hazes en mi.

Padre mio, Sabiduria infinita eres, que nó puedes errar en darme lo que me esta bien. Yo me rindo á tu juizio, y lleuaré en paciencia lo que tu has juzgado, que me conviene, aunque sea la misma muerte, Dame tu gracia para ello.

Dios mio, que eres bondad infinita, pues me quieres tan bien, que diste a tu Hijo por mi, y tu Hijo quiso morir por mi remedio, satisfecho estoy de tu amor. Y pues aora me has puesto en este estado, sin duda me deue de convenir. Y que pues á nadie le pasa de su bien, dame gracia que esté contento con lo que tu me has embiado por bien mio.

Redemptor mio, mil vidas diera por ti, pues tu diste por mi vna vida, que vale por infinitas vidas. Concede, que lleue con gusto quanto ordenares de mi vida, y muerte.

Criador mio, porque se cumpliera en mi tu voluntad, deuia yo padecer qualquiera tormento, aunque fuesse el mayor de el mundo. Dame gracia para que lleue con amor las penas de esta enfermedad que me embias, mucho menores de las que yo merezco.

Señor mio, pues merecia estar por mis pecados en el infierno, doite infinitas gracias, que me ayas comutado penas tan grandes en las que son tanto menores, y mas pudiendo merecer con ellas, y agradarte. Concedeme tu ayuda para que te sirva en ellas.

Señor mio, y Redemptor mio, ofrezcote con esta afliccion los martirios de todos tus Santos, y lo que padeció la Virgen santissima, y lo que mereció mi Señor Jesu Christo. Y cumplase, Señor, en mi tu voluntad, y no la mia.

Este dolor, y afliccion huelgo, Señor, de abrazar, porque tu lo quieres: y si mucho mayor fuera, le llevara con tu gracia por darte contento.

Oracion de san Gerónimo, para consolarse en la hora de la muerte, conformandose con la voluntad diuina.

SEñor mio, ya llegó la hora de la muerte, para la qual en este mundo nacimos; con esta carga recibi el beneficio de la vida, que auia de pagar los reditos de la muerte. *Apud Eusebiũ eius Discipulum.*

Espirastes, Señor mio Jesu Christo en vna Cruz, siendo Señor, porque no se retire delte passo vuestro esclauo; cumplase vuestra voluntad para siempre.

Muera, muera mi vida, pero con la muerte de los justo.

Sè que mi Dios, y Redemptor viue, y á su tiempo resucitará este mi cuerpo, batido de tan poderosos contrarios, de haltio, de balcas, de dolores, y de otros rebeldes accidentes.

Por mejoria dexo la casa mortal, y perecedera desta mi carne: tiempo es ya de cantar á mi Dios Hymnos de alabanças, pues por fuego, y agua me ha sacado al lugar de refrigerio.

Hasta aora he peregrinado, ya entro en mi patria. Hasta aora han precedido peligrosas nauegaciones, ya entro en el puerto. Dios me traslada de las tinieblas à la luz, de los peligros á la seguridad, y de la pobreza á las riquezas, de las batallas á la vitoria, y del dolor pesado deste cuerpo á la quietud, y sossiego de la Corte celestial.

La vida se me vá acabando, ò Dios, en cuyo poder estan los momentos de los tiempos.

Por mejor tengo negociar con la muerte, que con vna vida tan engañosa, peligrosa, y traydora.

O buena muerte endulçada con la de mi Señor Jesu Christo, no eres muerte, pues das vida verdadera, que destierra mis siebres, y dolores que auyentan la sed, y hambre de mi cuerpo.

Ven, ò muerte, hermana mia, esposa mia, amiga mia, amada mia, muestrame à Jesus, el amor de mi corazon.

Enseñame donde apacienta su rebaño este diuino Pastor; à donde haze el medio dia de su gloriosa claridad mi buen Jesus.

Leuantate alma mia, vè en pos de sus preciosos vnguentos, entra en el retrete de sus delicias.

Ya se me acabaron los dias de mi juventud, y los de la amarilla vejez; passaronse los años como sombra, todos me han dexado.

A vos me buelvo, Redemptor mio, bolveos á mi, esperança mia.

Miradme, salvadme, libradme, sacad esta alma de la carcel deste cuerpo.

Mis dias han desparecido como humo, y hase marchitado mi carne, como la flor de el heno.

Aora si que llegó el tiempo de compadeceros de mi, Dios mio.

Quitadme los tristes lutos de mi cuerpo, y vestidme las ropas gloriosas de la inmortalidad

Mi anima ſe derrite en la diuina preſencia, porque alcança à ſu eſpoſo querido.

Ea, Padre celeſtial, recibid al hijo hambriẽto, y prodigo, que viene de la region eſtraña, feo, y aſqueroſo, por auer apacentado animales inmundos.

Actos de Fè.

CReo Dios mio, que ſois verdad eterna; y quiſiera que por la confeſsion de la Fè, que enſeña la Santa Igleſia Catolica Romana, auer yo padecido todos los tormentos de los Santos Martires.

Creo Dios mio, todo quanto la Fè me dize; y no vna vida, ſino mil vidas diera por cada articulo, y verdad de ſus miſterios.

Quiſiera Criador mio, que todo el Euangelio de mi Señor Jeſu Chriſto, y todas las determinaciones de ſu Igleſia eſtuvieſſen eſcritas con mi ſangre, que diera yo para eſſo de muy buena gana.

Creo Dios mio, firmiſsimamente, quanto de vueſtra grandeza, bondad, miſericordia, y juſticia me enſeña la ſagrada Eſcritura, y confieſſo, que ſon vueſtras infinitas perfecciones mayores de lo que ſe puede penſar.

Creo Dios mio, firmiſsimamente, que ſois tan poderoſo, que me criaſtes de nada: tened miſericordia deſta criatura vueſtra.

Creo Dios mio, que ſois tan bueno, que me redimiſtes con precio infinito, dando el que es inmortal, y eterno, la vida por mi: tened miſericordia deſte miſerable à quien redemiſtes.

Creo Señor, firmiſsimamente, que ſois ſabio, que no ſe os eſconde nada; que conoceis todos mis pecados, por lo qual os deuo temer; y que conoceis todas mis miſerias, por lo qual os compadecereis de mi. Creo, Señor, que oîs mis oraciones, y eſpero en vueſtra bondad, que me dareis vueſtra ayuda.

Creo Dios mio, que ſois miſericordioſiſsimo, y que es mayor vueſtra ſola bondad, que toda la malicia del mundo; y aſsi confio de vueſtra miſericordia, que me perdonareis mis pecados, aunque no lo merece mi deſagradecimiento.

Creo Redemptor mio, que por mi bien encarnaſtes, naciſtes, padeciſtes, y moriſtes con infinito amor. Concededme, que os ame, y os ſepa agradecer tan eſtupendas fuerças de vueſtra inmenſa caridad.

Confieſſote Dios mio, por ſabiduria infinita, y por bondad inmenſa. Por lo primero, no te puedes engañar: y por lo ſegundo no puedes engañar: y aſsi porque eres eterna verdad te creo firmiſsimamente, y en ti, y de ti en quãto me dizes, y tu Igleſia me enſeña; que aunque no veo, ni alcanço la razon, lo creo con mas certeza, que lo que veo con los ojos, y alcanço con la euidencia de mi diſcurſo.

Cautiuo Dios mio, mi entendimiento, y rindo mi propio juizio, y ſentido con toda humildad, y ſimplicidad, á lo que me enſeña la Igleſia, y lo tengo por certiſsimo, aunque ſea contra todo lo que experimentan mis ſentidos. Concededme, que mis obras ſe conformen con eſta creencia; que no ſea mi fee muerta, ſino viua, con caridad, y buenas obras.

Suplicote, que aumentes eſta fee por Jeſu Chriſto tu Hijo, que es la verdadera luz, que alumbra todo el mundo. Por cuya confeſsion fuera gran dicha mia derramar mi ſangre, y dar mil vidas.

Actos de Eſperança.

ESpero Señor mio, y Dios mio, que aunque mis pecados fueran todos los de los hombres del mundo, me los perdonareis todos, por la ſangre de vueſtro Hijo, con ſolo que diga con contricion, que me peſa.

Eſpero Redemptor mio, que pues perdiſtes la vida por mi, que no me aueis de dexar perder, ſino que me aueis de lleuar à la vida eterna, donde os alabe para ſiempre.

Jeſus de mi alma, confio en vueſtra preciosiſsima ſangre, que pues vna gota de ella baſta para lauar todos los pecados de los hijos de Adan, me aueis de limpiar de los mios con las cinco fuentes de ſangre, que ſalen de vueſtras ſagradas llagas.

O gran Padre de miſericordias, eſpero, que me aueis de dar el cielo por vueſtra inmenſa piedad, y por la paſsion, y muerte de vueſtro Hijo.

Tu eres, Señor mio, el ſumo bien, infinito, inmenſo, y eterno; la hartura de mis deſeos, mi bienauenturança, centro, y quietud de mi alma, à quien amo, por quien ſuſpiro, en quien eſpero, y á quien deſeo.

Tu eres omnipotente, y miſericordioſiſsimo Salvador, fideliſsimo en las promeſſas, y juſtiſsimo remunerador, fortiſsimo ayudador, y ſuauiſsimo conſolador. Tu eres mi herencia, y premio. De ti ſolo te eſpero à ti ſolo, y el gozar de ti eternamente.

No confio en mis merecimientos, ſino en tu infinita bondad, que quiere ſalvar á los hõbres, y que nadie perezca; que no dexas â ninguno, ſino es que primero te dexe. Y pues me buſcaſte quando huîa de ti, aora que me llego à ti, no me deſampararâs.

Señor, que puede ſer mi eſperança ſino tu, què me puede tocar mas á mi en el cielo, y en la tierra, ſino es tu, que criaſte cielo, y tierra? Por ti anhela mi alma, tu eres el Dios de mi corazon; el qual eſtará ſiempre inquieto con las criaturas, ſino deſcanſa en ti, que eres el Criador.

Pobre ſoy, y neceſsitado, mas toda riqueza, que no fuere tu gracia, no me remediarà. Hambriento, y ſediento eſtoy, pero de ti ſolamente, y no me ſatisfarâ nada, haſta que ſe me deſcubra tu gloria.

Mueſtrame tu roſtro, y con eſto ſeré ſaluo; con tu ſemblante ſolo me llenaràs de alegria. Mi alma te deſea de noche, y de dia, y eſpero en tu miſericordia, que me ha de ama-

amanecer el dia de la eternidad, en que te poſſea eternamente.

Por alcançar eſte bien, no ay dificultad que no venciera con tu gracia, no ay trabajo que no paſſara, y en ti, que me confortas lo podrè todo; y aunque me mates, en ti eſperarè.

Confieſſo, que no ſon proporcionados los trbajos deſta vida temporal con la gloria venidera, que ſe nos moſtrarà; porque à lo que es momentaneo, y ligero, correſponderá vn eterno peſo de gloria, tal, que ni los ojos vieron, ni los oîdos eſcucharon, ni cayò en penſamiento de hombre la ſuma bienauenturança, que preparaſte para los que te temen, y aman.

La eſperança de tan ſumo bien tengo guardada en los ſenos de mi corazon, por mi Redemptor Jeſus la tengo de alcançar; èl es mi mediador, mi eſperança, mi ſantificacion, mi ſalud, mi redencion.

Oracion ſacada de ſan Agustin, para eſperar en Dios en la hora de la muerte.

DIos mio, miſericordia mia, y guarda mia, no deſprecies mi alma puеſta en el temeroſo trance de la muerte.

No me puedo librar por mis obras, y merecimientos, porque todas mis juſtificaciones las alcança vueſtra juſticia.

Deſconfio de mi miſmo; pero mas fiaré de vueſtras miſericordias, que temerè mis pecados, y miſerias.

Yo ſuy tan precioſo en vueſtro acatamiento, que diſtes la vida por mi; no ſerè aora tan vil, y de tan baxo precio, que trateis de fulminar ſentencia de eterna condenacion contra mi.

A vueſtra diuina Mageſtad vengo, cuya clemencia à nadie faltò. En eſſas piadoſas manos encomiendo mi eſpiritu. Dadme, Señor, que muera en paz, y ſeguridad.

Actos de Amor de Dios.

CRiador mio, ſer infinito, bondad inmenſa, y hermoſura inefable, amote ſobre todo quanto ay que amar, y deſear.

Quiſiera amarte Dios mio, mas que todos los Angeles, y Santos del cielo, y de la tierra: quiſiera morir, y eſpirar de puro amor tuyo, ſolo por ſer quien eres, bien infinito, ſin otro interès alguno, ni prouecho mio, te amo ſobre todas las coſas, y te quiſiera amar mas.

Todos los pelos de mi cabeza, y todos los miembros de mi cuerpo, quiſiera Jeſus mio, ſe convirtieran en corazones, para amarte con todos ellos.

Con toda mi alma, con todo mi corazon, con todas mis potencias, con todas mis fuerças te amo, Dios mio, y quiſiera amarte mas.

Quiſiera amarte Dios, mas que te pueden amar todos los Angeles poſsibles. Y pues todo eſto no es ſuficiente para tu infinita bondad, te ofrezco el amor del alma ſantiſsima de mi Redemptor Jeſu Chriſto, y el amor que tu miſmo te tienes.

Amote Dios mio, por los beneficios que me has hecho; amote por lo que me has ſufrido; amote porque me amas; y amote por ſer tu quien eres.

Quiſiera ſer ſeñor de mil mundos, Jeſus de mi vida, para ponerlos todos â tus pies, y moſtrar, que te amo ſobre todas las coſas.

Tu eres, Dios mio, hermoſura eterna, bondad infinita, y amabilidad inmenſa; tu eres el principio, y el medio, y el fin de quien, y con quien, y por quien es todo lo bueno, lo hermoſo, y amable. En ti eſtá con infinitas ventajas quanto bien, y belleza ay, ò puede auer: y aſsi te amo, Dios mio, ſobre todos los bienes, y hermoſuras, y amabilidades criadas, y por criar imaginables, y poſsibles.

Amote Dios mio, con toda mi alma, mi corazon, y mis entrañas: amote por ti, y para ti, ſin acordarme de interès mio, porque por ti miſmo eres digno de infinito amor.

Gozome, y regozijome mas de lo que ſe puede dezir, porque eres mas bueno, y perfecto, y hermoſo, y amable de lo que ſe puede penſar.

Amo, y quiero para ti todo bien, y gloria, y honra: quiero quanto tu eres, y quieres, y no quiero lo que tu no eres, ni quieres: y todo quanto quiero, ò no quiero, es ſolo por cumplir tu voluntad. Dadme, que no quiera, ni en mi, ni para mi, ni en otros, ni para otros otra coſa.

Aſsi me gozo de tu ſer infinitamente bueno, y perfecto, que no quiſiera otro gozo, ni contento, ni conſuelo de la tierra; y por ſolo que tu voluntad ſe cumpla, padeciera yo qualquier deſconſuelo, tormento, y pena.

Dame Señor mio, que muera á mi, y â todas las criaturas por viuir para ti, por no apartarme de ti, y por eſtar crucificado con mi Redemptor, en quien quiero viuir mas que en mi, y de quien no me apartará criatura alguna.

Para hazer Actos de contricion.

QViſiera Señor mio, que todos los poros de mi cuerpo ſe convirtieran en fuentes de lagrimas, para llorar con todos ellos ſolo el auer ofendido vna vez á tan grande Mageſtad: porque por ſer tu quien eres, me peſa ſobre todo peſar, de auerte diſguſtado, y tengo propoſito firmiſsimo (aunque viuiera aora mil años) de no ofenderte.

El corazon quiſiera ſe me partiera de pena, por auer cometido contra tu bondad vn pecado, ſolo por ſer ofenſa tuya; por eſto ſolo eſtoy dolorioſiſsimo de dolor de pecado.

Vn millon de vidas que tuviera las perdiera de muy buena gana, Dios mio, ſolo por no auerte injuriado, aunque no temiera otra coſa. Baſta ſer infinita tu bondad, para

que se me parta el corazon de dolor por auerte ofendido.

O Redemptor mio, pesame sobre todas las cosas de auerte injuriado: ò quien tuviera el dolor de la Madalena, y regara tus pies con lageimas, con vn corazon tan contrito, y lastimado de auerte dado disgusto, que no lo pudiere sufrir el alma, y quedara muerto de puro pesar!

O buen Jesus, vna espada de dolor me atraviesla el corazon por auerte ofendido; por lo qual quisiera tener toda la contricion que han tenido los Santos.

Todas las penitencias que han hecho los Anacoretas, y penitentes del mundo, quisiera auerlas yo hecho por mis pecados, y todas me parecen pocas: yo te las ofrezco Dios mio, cõ vn corazon contrito, y humillado.

Ay de mi, ay de mi, que es lo que he hecho, que he menospreciado à mi Criador! Ay de mi, que siendo vilisima criatura, he injuriado à la Magestad omnipotente! O Bondad inmẽsa! O hermosura eterna! O amabilidad infinita, como te he ofendido, contra ti solo he pecado, y hecho mal de ti, á quien solo deuo amar, y servir, y agradar! Retrato todo quanto contra ti he hecho, detesto, y abomino mi pecado, sobre todo odio, y aborrecimiento.

O Dios mio, no ay dolor como este mi dolor, que atormenta mi corazon, por auerte sido traidor. Con todo mi corazon me pesa, con toda mi alma, con todas mis fuerças, de que aya estado sin tu gracia por vn momento solo: y este dolor tengo solamente, por ser tu vn Señor tan digno de todo amor, y respeto, â quien amo sobre todo amor.

Pequè, que harè contigo, ò vnico amor de mi alma, Dios mio, y Señor mio? Tengo dello quanto dolor puedo; y sobre esto, otro nueuo dolor de que no me duele mas. No mas ofenderte, Señor, no mas pecar: proposito eterno tengo de no darte mas disgusto, sino servirte en todo.

Compadecete Señor de mi, segun tu gran misericordia: y segun la multitud de tus passiones, aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades con la sangre de tu Hijo querido. Muerome de dolor de auerte injuriado, y de no morirme por ello, por ser infinita tu bondad: recibe este mi corazon contrito, y humillado, y vsa conmigo de tu misericordia.

Limpiame, y laua mi alma mas, y mas, de las manchas de sus pecados. Yo conozco mi maldad, confiesola con dolor delante de ti, piadosissimo Señor, ten alguna misericordia de quien tiene todo dolor de auer pecado.

En maldades fuy concebido, y mis pecados se han multiplicado, que serâ de mi si no se compadece de mi tu misericordia infinita? la qual no podrâ hallar mejor empleo, que donde topa tanta miseria.

Memoria, y agradecimiento de la Passion de Christo nuestro Redemptor.

AGradezcante todos los hombres, y engrandezcante todos los Angeles, y adorente todas las criaturas, y yo te agradezco, te adoro, te alabo, y glorifico Señor Jesu Christo: bendigote, y doite gracias, Hijo de Dios viuo, por el temor, y tristeza, por el sudor de sangre, y por las angustias con que fuiste por mi afligido en el huerto.

Doite gracias por la negacion perfectissima con que te resignaste en el Padre tan enteramente, quando postrado en tierra, y orando enmedio de aquellas angustias, con que siendo fatigado grauissimamente, dixiste al Padre Eterno: Hagase tu voluntad.

Doite gracias por aquel sumo, y encendido deseo de padecer, que te abrasaua, quando por mi amor te ofreciste á ser preso, y atado de tus enemigos.

Doite gracias por los empellones, golpes, valdones, injurias, y blasfemias que sufriste, quando atado como ladron, te lleuaron â casa de Anás, y despues à casa de Caifas.

Doite gracias por la paciencia de aquel terrible bofeton, que âti Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, te diô injustamente el siervo del Pontifice.

Doite gracias por aquella mansissima paciencia con que sufriste ser injustamente condenado, y que tu rostro diuino fuesse escupido, y cubierto afrentosamente.

Y assimismo por los crueliſsimos bofetones, y puñadas, y por otras muchas injurias, denuestros, y aflicciones, que padeciste toda aquella noche.

Doite gracias por la suma afrenta que sufriste, quando atado como malhechor, fuiste por la mañana lleuado à Pilatos, y de Pilatos à Herodes; y otra vez de Herodes á Pilatos, sufriendo tu, dulcissimo Salvador, con benignissimo corazon, la espantosa crueldad de tus enemigos.

Doite gracias por aquel santo silencio con que à tantas acusaciones falsas, y à innumerables afrentas, como contra ti se dezian, humilmente callaste delante de Pilatos, y de Herodes; porque como mansissimo Cordero no abriste tu boca à todas ellas. Ruegote, que por tu santissima Passion tengas misericordia de mi, y salves mi alma.

Doite gracias Hijo de Dios viuo, por el desprecio, y afrenta con que fuiste tratado de Herodes quando vestido de vna vestidura blanca por escarnio, como si fueras loco, te bolviò à embiar à Pilatos.

Doite gracias, por aquel acerbissimo, è infable dolor que padeciste quando desnudo en casa de Pilatos, y atado à la coluna fuiste cruelmente azotado; con lo qual fue miserablemente despedazada tu delicada, y virginal carne.

Doite gracias por los cardenales, y ranchas de

de los miſmos azotes, y por los arroyos de ſangre que corrian por todas partes de tu ſantiſſimo cuerpo.

Doite gracias, por la profundiſsima paciencia que moſtraſte, quando ſiendo veſtido para mayor afrenta de vna veſtidura de purpura, fuiſte coronado de eſpinas, herido, ſaludado por eſcarnio, eſcupido, recebiſte boſetones, y golpes con vna cañа. Porque jamâs, ni en eſtas, ni otras injurias, ni tormentos que padeciſte moſtraſte la menor ſeñal de ira, ò impaciencia, ſino que todo lo ſufriſte por mi amor con grandiſsima manſedumbre!

Doite gracias por la afrenta, y tormento que ſufriſte, quando rodeada, y atraueſada tu cabeza de eſpinas, y tu roſtro enſangrentado, veſtido de purpura, fuiſte delante de la Audiẽcia ſacado à viſta del pueblo, è injuſtamente condenado â muerte.

Doite gracias por la grande anguſtia, y fatiga, que ſentiſte, quando ſiendo entregado por el Juez â la voluntad de los Judios, afrentoſa, y apreſuradamente fuiſte lleuado al Calvario con la Cruz en que auias de morir ſobre tus canſados ombros.

Doite gracias por aquella beuida de vino mezclado con mirra, y hiel, que te dieron eſtando anhelando, y caſi para acabar la vida de canſado, cuya amargura guſtaſte por mi amor y la ſufriſte con manſiſsimo corazon, ruegote, que por tu ſacratiſsima Paſsion tengas miſericordia de mi, y ſalves mi alma.

Doyte gracias Hijo de Dios viuo, por los dolores terribles que padeciſte quando al quitar de las veſtiduras ſe renouaron tus llagas; y quando tus delicadas manos, y ſantiſsimos pies fueron clauados en la Cruz, y deſcoyuntados todos tus miembros.

Doite gracias por la ſangre precioſiſsima, que con tanta abundancia ſahò como de fuentes, de tus llagas. Señor mio Jeſu Chriſto, ſeate dada alabança, honra, y gloria en los ſiglos eternos por cada vna de aquellas gotas de ſangre precioſa.

Doite gracias por aquella manſedumbre, y caridad inefable con que ſufriſte con grandiſsima paciencia à aquella maldita gente, que moſaua de ti, y te blasfemaua. Y aſsi miſmo por aquella oracion que hiziſte al Padre por los que te crucificaron, y crucificado te maldecian.

Doite gracias por aquellos tormentos incomprehenſibles, que ſufriſte, quando eſtauas colgado entre dos ladrones, enclauado miſerablemente en el madero de la Cruz los pies, y las manos, viendo à tu Madre dulciſsima toda llena de compaſsion, toda deshecha en amor, y toda traſpaſſada con el cuchillo de dolor.

Doite gracias por aquella ſed vehementiſsima que te abraſaua quando te dieron á beber hiel, y vinagre, eſtando ya para morir.

Doite gracias por aquella benigniſsima piedad, y miſericordia, con que tu Señor, que das vida à todas las coſas, inclinando tu venerable cabeza, tuviſte por bien de morir por mi. Seate dada gloria en los ſiglos eternos, por aquel apartamiento de tu alma, y cuerpo ſantiſsimo.

Doyte gracias por aquella ſangre ſacroſanta, y agua ſaludable, que ſalieron de tu coſtado abierto. Ruegote, que por tu ſacratiſsima Paſsion tengas miſericordia de mi, y ſalues mi alma.

Salutacion à todos los miembros de Chriſto crucificado.

REdemptor mio, miſericordioſiſsimo Jeſus, yo ſaludo, y reuerencio tu cuerpo ſantiſsimo, por mi cauſa azotado, deſſangrado, crucificado, muerto, y ſepultado.

Saludo tu precioſiſsima ſangre, por mi del todo vertida.

Saludo tu alma nobiliſsima, entriſtecida, y anguſtiada por mi.

Suplicote amable Jeſus, que con tus ſantiſsimos miembros ſantifiques todos los mios, y borres todas las manchas de los pecados, que en toda mi vida he cometido, vſando mal de ellos.

Saludoos ſantiſsimos pies de mi Señor por mi fatigados, y atraueſſados con clauos.

Saludoos venerables rodillas, que por mi os inclinaſtes à hazer oracion, y fuiſtes muchas vezes canſadas.

Saludote ſantiſsimo pecho, por mi afeado con cardenales, y ronchas.

Saludote ſacratiſsimo coſtado atraueſſado por mi cauſa con vna lança.

Saludote amantiſsimo, benigniſsimo, y ſabroſiſsimo corazon, herido por mi. Saludote teſoro incomparable de todo bien, y de toda bienauenturança. Ruegote que me ſeas agradable ſombra en mi muerte, y deſpues della eſtancia perpetua.

Saludoos eſpaldas ſantiſsimas, deſpedaçadas con azotes, y por mi teñidas en ſangre.

Saludoos dulciſsimos, y muy amados braços, eſtirados por mi en la Cruz.

Saludoos manos delicadas, cruelmente atraueſſadas con clauos por mi cauſa.

Saludos muy blancos ombros, quebrantados, y fatigados por mi con el peſo grande de la Cruz.

Saludote puriſsimo cuello, cruelmente afrigado con peſcozones, y ſogas por mi cauſa.

Saludoos boca, y garganta ſuauiſsima, abreuada por mi con la hiel, y vinagre.

Saludote graciоſiſsimo roſtro, afeado con hediondas ſalluas, y herido por mi con crueles boſetadas.

Saludoos oîdos benigniſsimos, cargados por mi de afrentas.

Saludoos bienauenturados ojos, llenos por mi cauſa de lagrimas.

Saludote venerable cabeza, por mi cauſa coronada de eſpinas, y laſtimada, y herida con vna cañа.

En-

Encierrame Señor en essas tus bienauenturadas llagas, y concedeme, que saque de ellas vn amor verdadero, con que te ame, y la salud eterna en que te goze.

Escriuelas en mi corazon con tu sangre, para que lea en ellas tu dolor, y amor.

Perseuere siempre su memoria en lo mas secreto de mi corazon, para que me compadezca de ti, y en tu amor me abrase. En ellas tenga perpetuamente refugio cierto, y amparo seguro, en especial à la hora de mi muerte.

Otra oracion, en que con brevedad se haze memoria de la vida, y passion de Jesu Christo.

SAludote, y adorote benignissimo Señor Jesu Christo, y doite gracias como puedo de lo intimo de mi alma, por todos los beneficios de tu inmensa bondad. Doite gracias por todas las cosas que por mi salud, y remedio quisiste hazer, hablar, y sufrir.

Doite gracias, porque tu, piadosissimo Redemptor mio, tuviste por bien de hazerte hõbre por mi, de nacer de la Virgen Maria en el rigor del invierno, de ser embuelto niño en pobres pañales, echado en vn pesebre sobre el heno llorando, de ser mantenido con la leche de los pechos virginales, ser circuncidado al octauo dia de tu nacimiento, y ser en tu juventud fatigado con muchos trabajos, y afliciones, molestado con muchas persecuciones, y afrentas. Doite infinitas gracias, porque en el huerto quisiste padecer temor, y tristeza gravissima, cubierto de sudor de sangre, por la fuerça grande de las angustias, y despues de ser preso, y atado de los malos sin respeto ninguno, ser lleuado con grande infamia, ser falsamente acusado, injustamente condenado, feamente escupido, cruelmente herido de pescozones, y bofetadas, y que tu rostro santissimo fuesse cubierto. Doite infinitas gracias, porque quisiste sufrir injurias, y denuestos, ser presentado delante del Juez infiel, y profano, ser vestido de vna vestidura afrentosa, como si fueras loco, ser vltrajado, y que te desnudassen, y atassen á la coluna, y ser en ella cruelmente azotado, y todo tu cuerpo bañado en tu propia sangre, y que para mas escarnio, te viistiessẽ de vna vestidura colorada. Doite infinitas gracias, porque quisiste ser coronado de espinas, ser afrentosamente saludado, ser herido con vna caña, ser fatigado con el peso de la Cruz, y que te diessen à beber aquel vino muy amargo de mirra, y hiel, porque quisiste ser cruelmente estendido en la Cruz, ser enclauado de pies, y manos, y al fin afrentosamente colgado en la Cruz entre dos ladrones, con vna dedardentissima sed, y porque en gustando el vinagre quisiste morir.

Doite gracias por todos los desprecios que padeciste por mi, injurias, golpes, llagas, dolores, y angustias. Doite gracias por el derramamiento de tu sangre preciosissima, que salio con grande abundancia de tus sacrosantas llagas, y por el apartamiento de tu alma de tu santissimo cuerpo.

Ruegote Señor, y suplicote por estas tus misericordias, que piadosamente borres todas las manchas, que he contraido con mis pecados, y que perfectamente me purifiques, sanes, alumbres, y lleues à la vida eterna.

Protestacion Christiana, para antes de morir.

YO pecador indignissimo, redimido con la preciosissima sangre de N. Señor Jesu Christo, digo, y protesto claramente, que con entero corazon perdono à todos aquellos, que en qualquier manera me ayan en algun tiempo injuriado, ò molestado; y humilmente ruego à todos, assi à los presentes, como á los ausentes, que ellos me perdonen, si en alguna cosa los he ofendido; pidoles, que me perdonen, y yo les perdono, porque Dios me perdone; pues conozco, que no he viuido hasta aora en su acatamiento diuino con la pureza, y justificacion que deuia; antes conozco, que son muchos mis pecados. Conozco, y confiesto, que son muchas mis culpas, y negligencias. Conozco, quantas maldades he cometido por toda mi vida; y humildemente pido perdon à nuestro misericordiosissimo Dios, pesandome sobre todas las cosas de auerle ofendido, y proponiendo de no ofenderle jamàs de aqui adelante. Y aunque hasta aqui ayan sido muchos, y muy graues mis pecados, no por esto desconfio de la benignissima, y omnipotente misericordia de mi Redemptor, antes espero por los merecimientos de su Passion, y muerte (aunque no lo merezco por los mios) que he de gozar de la vida, y possession eterna. Yo tengo su sacratissima Passion por refugio, y defensa seguriissima; y como vna arma inexpugnable la pongo siempre, y en qualquiera ocasion, contra mis enemigos invisibles, y la ofrezco á la santissima Trinidad, por los merecimientos que me faltan, y por perfecta satisfacion de mis pecados.

Protesto tambien delante de Dios todo poderoso, y delante de toda la Corte celestial, que deseo, y quiero acabar mi vida en la Fè, que conviene muera vn hijo obediente de la santa Madre Iglesia.

Protesto, que creo todo lo que tiene, y cree la Iglesia Catolica Romana; y todo lo que deuen creer los verdaderos, y Catolicos fieles de Christo. Y si por alguna tentacion del demonio, ò por la violencia de la enfermedad, pensare, dixere, ò hiziere algo contra este proposito, desde aora lo reuoco, y digo, que en ninguna manera consiento con semejantes pensamientos, palabras, y obras. Alegrome, y doy gracias à mi Criador, y Salvador misericordiosissimo, de cuya ineffable piedad confio, que tengo de morir en la santa Fè Catolica. En cuyas manos santissimas encomiendo mi

mi alma.y mi cuerpo,aora, y en la hora de mi muerte.

Deseos de ver à Dios.

MVestrame tu rostro, Dios mio, hermosura infinita,y llename de tu bienauenturança. No desee mi alma otra cosa fuera de ti,y á ti desee con quanto soy,y puedo.

O Señor,para ti me criaste, y desde el principio de mi ser camino para ti.No ay nauegante,que no desee topar con el puerto, ni caminante,que no se huelgue de llegar â su casa. Yo Señor mio,no deseo sino llegar à ti.

Todos los elementos estan violentos fuera de su esfera;todos desean llegar à su centro, y se van â èl con todo su impetu. Tú Dios mio, eres mi centro, no puedo descansar sino en ti; por ti suspiro,y à ti aspiro.

El hambriento desea el sustento, y el que tiene sed busca la fuente; sed tengo, y hambre de ti,bien mio.Nada me puede hartar sino tu, à ti deseo,y á ti busco vnicamente.

El amor de la patria puede mucho con los hombres,y por el deseo della no tienen contẽto los desterrados. Como puedo yo tener gusto estando desterrado en este valle de lagrimas sin gozar de ti?

O como deseo verte,bienhechor mio! Como deseo conocer de rostro â quien tan buenas obras me ha hecho,y haze à todos!

Por ver á vn Rey de la tierra se suelen despoblar los pueblos. Por verte á ti Rey de cielo,y tierra,y omnipotente Señor, deseo salir deste mundo.

Tu,Señor,eres el que con solo tu vista alegras los cielos, y hazes bienaventurados à los Angeles. Quien no deseará ver tan hermoso teatro,donde se regozije mi alma con verdadero gozo,y eterna bienauenturança!

Tu Dios mio,eres amable sobre todo amor, y deseable sobre todo deseo. Todo eres para codiciar, à ti deseo con todos mis afectos, y potencias,y fuerças,y con todo mi corazon.

O deseado de las gentes! O deseo de los collados eternos,que cosa puedo desear,sino â ti,y que cosa puedo amar,sino â ti, y porque cosa puedo aspirar sino por ti!

Que me detiene Dios mio, que no llegue à ti à gozar de tus abrazos, â alegrarme con tu bienauenturança, á descansar en tu casa à reynar contigo? Tantos bienes como en ti ay,me hazen que no desee otro bien.

Salvador mio,deseo adorar tus dulcissimas llagas,y besar tus sacrosantos pies, que fueron clauados por mi. Deseo ver la hermosura de tu rostr o,y oir la suauidad de tu voz, y agradecerte quanto hiziste,y padeciste por mi.

Oracion de san Vicente Ferrer, para alcançar en la hora de la muerte entero sentido.

SEñor mio Jesu Christo, que salvas â los hombres, y no quieres que ninguno perezca,tu eres à quien nunca se le suplica sin esperança de misericordia; porque dixiste por tu bendita, y santa boca. Quanto pidieredes en mi nombre,se os hará; esto es, se os concederâ todo. Ruegote por tu santo nombre,que en el articulo de mi muerte me dès enteros mis sentidos, juntamente con el habla, grandissima contricion de mis pecados, Fè verdadera, esperança ordenada, y caridad perfecta, para que con puro corazon te pueda dezir: En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu, que eres bendito, y glorioso por todos los siglos de los siglos.Amen.

De santa Basilisa, contra los malos espiritus, quando es tentado el enfermo.

APartate de mi Satanás, apartate de aqui espiritu maldito, porque soy siervo de mi Señor Jesu Christo, y no tengo parte contigo. Apartate de mi serpiente venenosa,y dexa de darme en cara con los pecados que cometi, pues por ellos mereciò mi Dios, y mi Señor,en el qual creî,ed quien esperè, el qual me adoptò,y me amò en caridad perpetua, y está siempre aparejado para recibir con los brazos abiertos al pecador, y es mucho mayor su bondad,y misericordia,que es, ò puede ser toda mi maldad.Abomino de ti,y de todas tus obras,execrable espiritu. A Christo solo Redemptor mio,y Dios mio, alsi en vida, como en muerte,me llego,èl me criò, y redimiò, en èl confio, y espero, que por su misericordia me salvarà, y me librarâ de tus manos. Abomino de ti Satanàs, y en el nombre de mi Señor Jesu Christo no se me dá nada de ti, y te meno sprecio. Apartate enemigo de mi, que por la gracia de Dios no tendrás parte en mi alma, y espero que has de perder el fruto de tus fraudes,y engaños. Contentate con tu cõfusion, y con tu castigo,y tormento, pues vẽs que por la virtud de la Cruz se te ha sacado la presa de tus manos, y que el Reyno de los cielos,de donde caiste,està abierto, y franco à los hombres.

Y tu Señor mio Jesu Christo amparame, y oye mis gemidos, no preualezca contra mi aquel lobo insaciable,ni tenga potestad en mi: mas me puede leuantar tu diestra, que oprimirme la potencia de mi perseguidor. Dame tu mano, ò Esposo celestial, para que pueda llegar à la vida eterna, donde tu, que eres inmortal, reynas,y parezca agradable en los ojos de tu Magestad. Pasmese el demonio quando halle que no tiene parte en mi, y viere todas mis manchas lauadas, y limpias con tu sangre, y que no me puede impedir, que me parta al cielo,y no se atreua á nada,sino que brame, y tema viendome salvo en tu misericordia, y yo tu siervo diga tus alabanças, y confiesse tu santo nombre por todos los siglos. Amen.

Ora-

Oracion à la Madre de Dios, para que ayude en la hora de la muerte.

O Madre piadoſiſsima de gracia, y miſericordia, Virgen puriſsima, Madre de Dios, y Templo de la Santiſsima Trinidad, ſuplicote por el amor que tienes al Padre Eterno, que me criò, y al Hijo, que me redimio, y al Eſpiritu Santo, que me ſantificó, que recibas mi alma quando ſalga de eſte mundo, y me aſsiſtas en la hora de la muerte, para que no ſe pierda eſta criatura de Dios, redimida con la paſsion, y ſangre de Jeſus tu Hijo, defiendela de todo mal, y de los engaños, y tentaciones de los eſpiritus malignos.

Vèn Señora mia dulciſsima, ten miſericordia de mi al partir deſte mundo, para que no ſea condenado en el Tribunal de tu Hijo ſantiſsimo, y Juez rectiſsimo, quando ya no me valdrán tus interceſsiones. Y aſsi aora que me pueden aprouechar, te encomiendo mi alma, en aquella fee, en la qual te encomendô Dios Padre à ſu vnigenito Hijo; y el Hijo te encomendò al Dicipulo querido, quando eſtaua colgado en la Cruz.

Por aquel agrado con que la ſantiſsima Trinidad recibiò tu alma quando eſpiraſte, y la colocò en trono de gloria, te pido no deſampares la mia, ſino que me alcanças miſericordia de Dios, y perdon de todos mis pecados, y que ſuplas con tus oraciones, y merecimientos lo que me falta à mi de diſpoſicion. Ea, Señora, por la ſangre de tu Hijo precioſiſsimo, te ſuplico, que ſe logre en mi ſu ſangre, ſu miſericordia, y la tuya.

Oracion à Chriſto, y à ſu Madre, ſacada de ſan Anſelmo para la hora de la muerte.

VIrgen ſantiſsima, poſtrado eſtà à vueſtros pies vn rebelde hijo, pero confiando en vueſtra clemencia, como de madre.

Cargado de los grillos, y priſiones de la vida paſſada, me arrodillo delante de tan inmenſa piedad.

El cuerpo es paſto de vna fiebre encendida; y el alma enxambre de ſobreſaltos, y cuidados; mis pecados ſe ván à vueſtros ojos por el remedio, y medicina, y ſe eſconden por ſu graue dad.

No ſe curan ſin confeſsion, ni ſe deſcubren ſin verguença, y confuſion. Si ſe encubren, ſon incurables; ſi ſe mueſtran, ſon deteſtables; abraſanme con el dolor, y eſpantanme con ſu temor.

Sanadme Señora, porque no os cauſen aſco las hezes repodridas de mis delitos.

O Madre de mi eſperança, viene vueſtro Hijo para ſalvar al perdido, y vos Señora olvidareis al pecador humillado, y que con profundo ſentimiento os llama?

O celeſtial Paſtora, buſcò vueſtro Jeſus â la oueja deſcarriada, que no trataua de penitencia, y vos podreis deſpreciar al que llora ſus yerros con amargura de corazon.

O hijo, ò madre, ſi ambos eſtais agrauiados, en vueſtros pechos ay clemencia para el que ſe llega córrido de las quiebras antiguas.

Los dos eſtais ofendidos, y los dos ſois abiſmo de miſericordia, y dulçura: eſte Reo de la juſticia de Dios ſe acoge al ſagrado de la clemencia de la Madre del miſmo Dios, y al Hijo de ſu corazon.

Miſericordioſo Jeſus, perdonad al eſclauo de vueſtra Madre; miſericordioſa Madre Maria, perdonal al eſclauo de vueſtro Hijo: arrojòme entre dos tan grandes miſericordias, para no caer entre dos tan rigurolas juſticias.

O buen Hijo, ò buena Madre, no me ſalga en vano el confeſſar eſtas verdades de vueſtras perſonas.

No quede yo auergonçado de auer puеſto en vos los eſtriuos de mi eſperança.

Dezidme, ò Juez del mundo, à quien perdonareis? Dezidme: Reparadora del mundo, á quien reconciliareis? Si vos Señor, condenais, y vos Señora os apartais de eſte vil guſanillo, que relata vueſtros bienes con amor, y lamenta ſus pecados con dolor de ſu corazon.

Oracion de ſan Aguſtin à la Virgen ſantiſsima para lo miſmo.

O Madre de miſericordia, y conſuelo de los que acuden â vueſtra clemencia, por ella os ſuplico, ſea mi muerte en confeſsiõ de mis culpas, y digna participacion del cuerpo, y ſangre de vueſtro dulciſsimo Hijo.

Virgen Santiſsima, por la honra, y dignidad de Madre, y por la limpieza de vueſtro ſagrado cuerpo, acoged piadoſamente mi alma, que eſtá à la ſalida deſte mundo, libradla de las acuſaciones, eſpantos, y iluſiones de los demonios, y amparadla con vueſtra poderoſa mano.

Venid Señora dulciſsima con la milicia del cielo, compadeceos de mi anima en ſu ſalida, hazed que tenga paſſo ſeguro, y franco para vueſtro amantiſsimo Hijo.

Entregoos mi alma en confiança de que el Eterno Padre os entregò â ſu vnigenito Hijo.

Invoco vueſtro amor por aquel con que la ſantiſsima Trinidad recibiò eſſa alma Santiſsima, quando ſe apartò de ſus virginales carnes. Supla en mi vueſtra gracia, lo que falta à mis merecimientos.

Leuantaos Señora de vueſtro trono, preſentad por mi vueſtras ſuplicas, y ruegos delante de vueſtro querido hijo. No os detendrà mucho tiempo pidiendo, ſin otorgar mi remedio, pues tantas vezes le conſolaſtes en ſu niñez quando lloraua.

Socorredme en eſta vltima hora, para que no me ſalga al encuentro el Principe de las tinieblas, ni me venças, ò engañen los enemigos.

Ora-

Oraciones que la Virgen ſantiſsima enſeñò à Janta Metilde para que con ellas la innocaſſe, para la hora de la muerte.

VIrgen ſantiſsima Madre de Dios, â quien el Eterno Padre ha leuantado à vn trono altiſsimo de gloria, y ha cõcedido, que deſpues del miſmo Dios ſeais poderoſiſsima en el cielo, y en la tierra, ruegoos Señora, que conforme el poder que teneis, os halleis preſente en la hora de mi muerte, confortando mi flaqueza, haziendo huir todos los enemigos de mi alma para que no puedan dañar.

Virgen ſantiſsima Maria Madre de Dios, á quien el Eterno Hijo de Dios Padre adornò con modo inefable, con ſabiduria celeſtial, y llenò toda con lumbre copioſiſsima de gloria, para que con mayor claridad que todos los Santos vieſſedes la Santiſsima Trinidad, y gozaſſedes della: y para que como el Sol hermoſiſsimo, y reſplandeciente, alumbreis el cielo, Ruegoos Señora, que ſegun eſta gran ſabiduria, y luz diuina, que teneis, en la hora de mi muerte, mediante vueſtras oraciones, y fauores, conſerveis en mi alma la lumbre de la viua Fè, para que ninguna niebla de error, ni de ignorancia, me pueda turbar.

Virgen Santiſsima Maria Madre de Dios, à quien el Eſpiritu Santo conſolador, vn Dios cõ el Padre, y con el Hijo infundiò perfectiſſimamente la abundancia, y ſuauidad de ſu diuino amor, y hizo tan manſiſsima, que deſpues de Dios no ay criatura mas benigna. Ruegoos Señora benigniſsima, que conforme à eſta cõdicion dulciſsima, que teneis, os halleis en la hora de mi muerte en mi fauor, y me alcanceis tanta ſuauidad del diuino amor, que quite la anguſtia, y congoxa de la muerte, y me la haga facil, y ſuaue, Amen.

Oraciones à ſan Miguel, ſacadas de la Eſcritura, y del Oficio de la Igleſia, y de los dichos de los Santos.

O Glorioſo Arcangel ſan Miguel, Principe de los Exercitos de Dios, tended vueſtros piadoſos ojos ſobre eſte pobre miſerable.

Eſtando Jeſus muriendo en la Cruz, os hizo Governador, Defenſor, y Capitan General de ſu Igleſia, y de cada vno de ſus hijos.

No entregò ſu Eſpoſa à algun otro de los poderes del cielo, ſino á vos, y aſsi ella fuera de Chriſto, y ſu Madre, no reconoce otro Patron.

A Pedro le encomendò ſu Igleſia por pocos años; pero â vos, ò ſanto Arcangel, os la entrega haſta la vniuerſal Reſurrecciou.

Mis pecados han cauſado horror á los moradores del cielo; temo que todos ellos ſe conjuran contra mi; pero no temerè ſi fueredes en mi fauor: pues como mas poderoſo, ſoleis con ſolo el brazo vueſtro libertar à los deſamparados.

Sè, Patron mio, que todas las ſentencias difinitiuas de ſalvacion, ò condenacion eterna, ſon fulminadas por vos, como Preſidente de los Eſtados de Chriſto: y que todas ellas ſerán aprouadas, y confirmadas por el Juez vniuerſal el dia vltimo de la cuenta, que ſe dará al fin de los ſiglos.

Apiadaos Juez mio, dadme fauorable ſentencia, y con ella ſerâ cierta la gracia de mi Señor Jeſu Chriſto.

Sè tambien, que en el fin del mundo con el ſonido de vueſtra voz he de comparecer reſucitado, è inmortal à viſta del monte Calvario.

Diſponed, que en tal eſtado, cercado de reſplandores de gloria, parezca yo en tribunal tã riguroſo, y juſto.

Sé, que en vueſtras manos ſe ha de poner el temeroſo eſtandarte de la Cruz, y deſpues de auer todos reſucitado, los amigos della bolaràn por el ayre, y ſaldrán al encuentro, para ponerſe debaxo de vueſtra ſombra, y de la que harà el arbol, que en vueſtros brazos traereis. Sea yo por vueſtro amparo digno de ſaliros al encuentro, y con el ſocorro de tan valeroſo defenſor no temerè la preſencia del riguroſo Juez.

Todo quanto en la Igleſia haze Dios, vá por vueſtra mano; la fortaleza que ſe dà á los Martires, la luz, y dotrina de los piadoſos Doctores, las victorias de las tentaciones, los ſocorros de la gracia, Y finalmente no dexais à ninguno de los predeſtinados, haſta ponerlo por vos miſmo en la gloria.

Veis aqui herido de Dios à vn pobre enfermo, afligido con la viſta de la muerte, triſte por los pecados antiguos, y agonizando con los dolores preſentes; pero muy confiado en vueſtro amparo.

Por las honras que Dios os haze, deſde el principio del mundo, quando lançaſtes del cielo à Luzifer, y ſus ſequazes, haſta el fin del mundo, quando ſereis viſto de todas las naciones con la vandera de la Cruz en las manos: ſuplico encarecidamente à vueſtra clemencia que me fauorezcais en eſta hora.

Oracion al Angel de la Guarda, para la hora de la muerte.

ANgel mio de mi Guarda, que toda mi vida no os aueis apartado de mi, y me aueis librado de tantos peligros, no me deſampareis en eſte, en que me và la ſalvacion: no me dexeis quando me importa tanto: invoco vueſtro fauor en eſte trance tan apretado. A vos clamo como amigo, y protector, rogad à Dios para que tenga yo paciencia en mis penas, dolor de mis culpas, eſperança de mi ſalvacion, amor de mi Criador, y ſeguridad de mi bienauenturança. Defendedme de los eſpiritus malignos, eſforçad mi animo, alumbrad mi entendimiento, ablandad mi voluntad, para que tenga verdadera contricion de mis pecados, y vn ardiente amor de mi Redemptor.

Orad

Orad santo Angel mio, para que yo sea del numero de los pecadores que merecieron perdon. Yo os encomiendo, y hago entrega desta vltima hora, para que seais en ella mi guia, mi amparo, mi luz, mi defensa.

Oracion à los demas Angeles, y Santos.

Ex med. S. Aug.

VVestro fauor pido, ò espiritus bienauenturados; Angeles santos de todos los nueue Coros, espiritus celestiales, exercito fortissimo del Señor, defendedme de mi mismo en esta hora, y de los lazos de Satanàs: librad-me de los peligros deste mar tempestuoso, de los Cosarios que me persiguen, y con vuestras oraciones lleuad esta nauezilla rota, y fragil á esse puerto de quietud donde descanse con vosotros. O santos Patriarcas, ò Profetas alumbrados de la diuina luz, Apostoles, Capitanes glorioses del Señor: Martires esforçados de Jesu Christo, Doctores sapientissimos, Confessores humildes, Virgenes purissimas, casadas, viudas, y continentes, y todas las almas que agradastes à Dios, ayudadme, y fauorecedme para que yo llegue al puerto donde vos llegastes.

O casa hermosa, y resplandeciente del Señor, yo he amado vuestra grandeza, à vos suspiro en este mi destierro, á vos anhela este corazon quando ya se me acaban los alientos de la vida.

No pido esta santa compañia, y admirable hermosura vuestra por mis merecimientos; pero confio que la alcançarè por la sangre de Jesu Christo. Y vosotros Santos glorioios me ayudareis con vuestros merecimientos.

Pecado he, y como oueja descarriada, me he perdido, yo lo confiesso; pero no desconfio de la bondad de mi buen Pastor, que sobre sus ombros me lleuarâ â vos, para que en vuestra compañia se regozije mi anima con el incomprehensible gozo de que ya gozais.

O vida felicissima arrebatadme con vuestra memoria, y lleuadme á essa santa morada, donde ay gozo infinito, alegria sin tristeza, y salud sin enfermedad, y todos los bienes amontonados sin mezcla de ningun mal, adonde la juventud nunca se envejeze, y la hermosura no se marchita, el amor no se entibia, ni la vida se acaba, ni se siente pena, ni se oye gemido, ni se teme mal alguno. Espero llegará tan soberana dicha por los merecimientos de mi Señor Jesu Christo, y vuestras intercesiones. Suplico á cada vno de vosotros rogueis por mi al Señor, para que no se pierda mi alma, y le ofrezcais todos vuestros merecimientos, que yo quisiera tenerlos todos para satisfacion de mis culpas, y exaltacion de su nombre, y gloria.

Oracion al echar el agua bendita.

IEsu Christo me purifique con el rocio de su gracia, defiendame de todo mal, limpieme de todo pecado, y por el derramamiento de su sangre me lleue à gozar de su gloria. Esta agua bendita me sea para salud, y vida eterna.

Al tomar la candela en la mano.

RIVegote Señor mio Jesu Christo, que êres la luz verdadera, que alumbra à todos los hombres, que pues por tu gran misericordia me hiziste participante de la luz de tu gracia, para que gozasse de tu claridad eterna, que no me dexes en las tinieblas de mi ignorancia, y miseria.

Oracion de San Agustin, para quando agonize el enfermo, y tenga à Christo crucificado en las manos.

Ex cap. 6. Medit.

O Eterno Padre, mirad á vuestro Hijo atormentado por mi en vna Cruz para mi remedio, y exemplo.

Ya pagò en el madero santo el triste castigo que yo merecia. Miradle descoyuntado por mi, y no os enojeis contra mi.

Cessen, cessen los arcos de vuestra ira, y en lugar de las duras flechas, dadnos abrazos.

Mirad las manos inocentes que destilan preciosa sangre; y por ellas perdonareis las maldades que cometieron las mias.

Parad mientes, aquel pecho desnudo, y atrauesado con la lança, y renouadme con su sagrada fuente.

Por aquellos sagrados pies traspassados con duros clauos, enderezad los mios para que no se aparten en esta hora de las sendas de la verdad.

Por ventura, no mirais la cabeza descaecida de vuestro Hijo con setenta caños de sangre, y la cerviz blanca como la nieue, inclinada, y caida con la presencia de la muerte?

Por las miserias que en si recibiò vsareis conmigo de misericordia.

Mirad como blanquea su pecho desnudo, como bermejea su sangriento costado, como estan estiradas sus entrañas secas, como está escurecida la hermosura de sus ojos, y amarilla la color de su rostro Real.

Poned los ojos, ò Padre eterno en la faz de vuestro querido Christo, y en los miembros quebrantados deste Señor, para que os apiadeis deste siervo ingrato, desleal, olvidadizo, y preuaricador de vuestras sagradas leyes.

Aueis herido por los pecados del pueblo al querido de vuestro corazõ, por el medad oscuro de paz: abrazadme como á hijo, dadme la ropa rozagante de la gracia, y el anillo precioso de la mano, como à esposa.

No lo merezco yo, pero merecelo vuestro Christo. Mios son sus meritos, dellos me valgo para mi desempeño, y defensa.

Oracion de San Geronimo para lo mismo.

Ex cap. 6. Medit.

O Misericordioso Jesus, fortaleza mia, esperança mia, en quien creo, de quien espero, á quien amo, y amarè para siempre. Dadme vuestra poderosa mano para dar este salto de la vida á la muerte.

Tiem-

Tiempo es ya, que el polvo se buelva à la tierra antigua; y el alma que en el depositastes, torne à su Dios, y à su Criador.

Abridme Señor, las puertas de la vida; pues quãdo como facinerosso padecistes en la Cruz, hizistes la magnifica promessa, de franquear el cielo á pecadores. Sobre vuestra palabra os executo, miradme como al ladron, que amparastes en el madero de la Redencion, y como à Mateo, y Madalena, y à los otros escandalosos pecadores, que recogiò vuestra clemencia.

Vos sois el que siempre, yo lo que ellos eran. Ay de mi pecador, y que atreuido me haze vuestra bondad!

Que ganareis, Señor, en echar à los incendios eternos, esta vil paja seca con los ardores de la enfermedad?

Honra vuestra es perdonarme los pecados, y leuantar en alto al pobre atollado en el lodo, y que ha hozado como animal inmundo en el cieno de su desventura.

No es possible Dios mio, que me arredreis, porque yo soy carne de vuestra carne, y huesso de vuestros huessos, y hijo de los mismos padres, y me llamas hermano en los Euangelios:

Ea Hermano mio, pues tomastes mi humanidad, para darme vuestra diuinidad; llegado se ha la hora que pretendistes; librad de los leones esta anima vnicamẽte querida de vuestra clemencia.

Ea deseo de los collados eternos, à vos camino, entren mis memoriales en vuestra presencia.

Veis aqui al llagado de los ladrones en el camino de Jericò, curadle, y ponedle sobre vuestros diuinos ombros.

Encancerada està mi lengua con las palabras indignas; mis ojos se empaparon en la vanidad; mi consideracion no estriuò en el testamento de vuestra santa ley desde los pies à la cabeza, no ay en mi cosa sana.

Buen Jesus, la sangre de ellas venas saliò para que yo me alçasse con ella: de ella me valgo, para que no podais intentar el castigo merecido de mi corazon. Yo soy la mercaderia de tan alto precio, yo la ouejita perdida, recogedla, ò dulce Pastor, y ponedla entre las otras de vuestros apriscos.

Prometido teneis, que en qualquiera hora que se arrepintiere el pecador será perdonado. Yo vengo dolorido de los pecados cometidos, cumplidme vuestra palabra, porque esta hora en que me duelo mia es; no es mi dolor fuera del tiempo que me aueis dado.

No me arrojeis de vuestro rostro, vsad cõmigo de vuestra misericordia, para que os alabe en vuestra casa para siempre.

No os aparteis en esta hora de vuestro siervo, trocad mis lagrimas en placer, acelerad el passo para lacarme deste destierro.

Venid, ò amado Jesus, salgamos al ameno campo, y á los jardines de vuestra gloria.

Yo no soy digno de llamarme hijo; pero sè que seutireis el quitaros el nombre de Padre.

Por esta dulce voz os combido, ò Padre, Padre mio, que me deis la possession de vuestra gloria.

Oracion de san Lorenço Iustiniano en la hora de la muerte.

Ex Surio tom. 1. in vita S. Laur.

CHristo mio recibid al que està en la vltima agonia de la muerte, humillado delante de vuestra diuina Magestad.

No fio en mis justicias, y merecimientos para suplicaros, sino en vuestras grandes misericordias.

Christo muriò por mi: verguença auia de tener de temer ya la muerte. Mirad Jesus mio à la humildad presente, vida, y salud de mi alma.

Yo soy la oueja perdida, y me buelvo á vos dulce Pastor: bolvedme Señor á vuestro rebaño.

Podeis tener animo, y corazon para despreciar à los que se acogen à vos? Cerca està de mi la tribulacion grande, y sino es vos, ninguno me puede librar.

Por ventura no sois vos el que dixistes: Clamarà á mi en la tribulacion, y le oirè? Yo estoy atribulado, y clamo, oidme.

Testamento, ò vltima voluntad del alma, hecho en salud, para assegurarse el Christiano de las tentaciones del demonio en la hora de la muerte, Ordenado por san Carlos Borromeo.

LA forma en que se ha de otorgar và puesta al fin.

Cabeza del testamento.

SIendo infinitos los peligros â que està sujeta la vida humana, y conociendo yo N. infeliz pecador, ser hombre mortal, nacido para morir, sin saber la hora que he de pagar esta deuda, para que no sea cogido improuisamente, y mi fuga no sea en Inuierno, ò Sabado, como dize Christo nuestro Señor en su Euangelio, he acordado, con el ayuda de su diuina Magestad, disponerme para esta hora tan incierta, ya que nuestro Señor Dios me concede tiempo para ello: y assi con todo el corazon, postrado à los pies de Christo mi Señor puesto en vna Cruz, manifiesto al mundo esta mi voluntad en la forma siguiente.

In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.

PRimeramente, como fundamento de mi salvacion, protesto yo N. y confiesso en la presencia del omnipotente Dios, y de la Virgen Santissima Maria, y de toda la Corte del cielo, que es mi voluntad de viuir, y morir obediente â la Iglesia Romana, creyendo firmemente todos los catorze Articulos de la Fè, enseñados de los santos Apostoles, con las interpretaciones, y declaraciones hechas sobre ellos

Arrodillado à los pies de vn Crucifixo con gran reuerencia diga.

ellos por la santa Iglesia Catolica, y todo aquello que essa misma santa glesia, gouernada por el Espiritu Santo, ha enseñado, defendido, y declarado: y en suma protesto de creer todo aquello que vn buen Catolico Christiano deue creer: en la qual santa Fè quiero, y me alegro morir, de tal manera, que qualquiera cosa que yo dixere, ò hiziere (que Dios no permita) contra ella por sugestion del demonio, ò tentado en otra qualquier manera, aora para entonces en virtud desta clausula, y al presente lo reuoco, casso, y anulo, y es mi voluntad no se tenga por dicho, ni hecho.

Item, por esta mi vltima voluntad protesto, que en mi muerte quiero recibir el Sacramento de la Penitencia, y Confession, confessandome enteramente. Y si por qualquier accidente que ocurriere yo no pueda recibirle, en virtud desta presente clausula es mi intencion, y voluntad de hazerla, y aora para entonces cõ el corazon; y assi confiesso mi culpa de todos mis pecados cometidos en pensamientos, palabras, y obras, assi contra Dios, como contra mi alma, y de mis proximos: de los quales me duelo, y me arrepiento, deseando espacio de verdadera penitencia para poderlos llorar amargamente, no tanto, por solo el temor del infierno, de otra pena sensible, mas por auer ofendido al sumo bien, que es Dios, à quien deuo sobre todas las cosas amar, y servir. Lo qual todo aora propongo firmemente hazer con su gracia, por todo el tiempo de mi vida, sin ofenderle jamas.

Item protesto en la misma forma, en el fin de mi vida querer recibir el santissimo Viatico, por vnirme perfectamente, y pacificamente con mi Señor por medio de tan diuino Sacramento: el qual no pudiendo entonces recibirle por qualquier accidente, declaro aora para equel tiempo que es mi voluntad recibirle al menos espiritualmente con el corazon, adorandole, y suplicandole se digne de estar conmigo en tan peligroso viaje, defendiendome de las assechanças de los ladrones infernales, lleuandome al puerto seguro de la eterna biẽauenturança.

Item, protesto, querer tambien passar de esta vida armado del Sacramento vltimo de la Estrema Vncion: el qual no pudiendo por algun impedimento recibirle, aora para entonces le pido, y demando, y deseo, rogando â su diuina Magestad se digne de vngirme todos los sentidos interiores, y exteriores con el olio de su infinita misericordia, perdonandome todo lo que he pecado con los ojos, lengua, gusto, y olfato, oido, y tacto, en qualquier modo, y manera,

Item, por la presente protesto, no querer por tentacion alguna desconfiar de la diuina piedad por la multitud de mis pecados: por los quales, si bien confiesso, que merezco el infierno, empero no desconfio de su infinita misericordia, sabiendo auer perdonado á infinitos grandes pecadores, teniendo como tenemos vna cedula firmada de la mano de Jesu Christo en su santo Euangelio, en el qual afirma, no auer venido à llamar los justos, sino à los pecadores.

Item, confiesso no saber que aya hecho obras buenas, y meritorias de la vida eterna, y que si alguna huviere hecho, digo, y declaro auerse obrado con mucha negligencia, y tibieza, y la tal qual fue, no auerla podido hazer sin la diuina gracia. Mas para que quede confuso el demonio, digo, y declaro, que yo no presumo, que por ellas solas merezca el cielo, mas principalmente por los meritos, y sangre de mi Señor Jesu Christo, derramada en la Cruz por mi miserable pecador.

Item, protesto al presente ser mi voluntad de padecer con paciencia, y conformidad, qualquier enfermedad, y dolor, quando nuestro Señor me la impusiere. En la qual ocurriendo (lo qual Dios no permita) que por la violencia de los accidentes penosos, y agonias mortales, ô sugestion diabolica, y ò caiga en alguna impaciencia, ò tentacion de blasfemia, ò murmuracion contra Dios, ó hiziere otra alguna señal de mal exemplo, agora para entonces me arrepiento, y me pesa, y reprueuo, y doy por no hecho qualquier mal que pueda hazer, ò dezir, rogando à la diuina clemencia no me desamparé en aquel doloroso trance.

Item, en virtud de la presente, perdono todas las ofensas, y injurias, que me ayan sido hechas por alguno, en la fama, vida, y hazienda, y de otro qualquier modo, rogando à Dios, que les perdone, y ayude. Y deseo otro si, que aquellos á quien yo aya ofendido, hagan conmigo lo mismo.

Item, protesto de dar infinitas gracias à su diuina Magestad de todos los beneficios que me ha hecho, assi los ocultos, que no conozco, como los manifiestos; y particularmente por el beneficio de la creacion, redencion, y vocacion à su santo conocimiento: mas sobre todo, el auerme esperado tanto tiempo à penitencia, auiendo podido justamente lleuarme desta vida quando menos pensaua, y yo estaua en el cieno de mis pecados: sea para siempre bendita su infinita piedad, y caridad.

Item, quiero, y deseo sumamente, y con toda piedad ruego, que desta mi vltima voluntad sea Protectora la glorioſa siempre Virgen Maria, refugio, y abogada de los pecadores, à la qual especialmente, demas de los otros Santos, y Santas, mis deuotos, N. N. invoco, y llamo, que se hallen presentes â la hora de mi muerte, y ruego á su vnigenito, y precioso Hijo, que reciba mi espiritu en paz.

Aquipõga cada vno los Santos de su deuocion.

Item, quiero, y declaro, que de la misma manera constituyo, y nombro en virtud de la presente, al Angel de mi guarda, por defensor, y curador de mi alma, en el tremendo juizio, quando se vea mi causa, y diere la sentencia final de la vida, ò muerte eterna, rogandole, que

que assi como nuestro Señor le encargò mi alma, y puso debaxo de su tutela, y guarda en esta vida, assi la defienda, y lleue en sus manos al descanso eterno.

Y ruego finalmente por las entrañas de Jesu Christo, à todos mis amigos, y parientes, que si bien no se puede saber, que suerte me ha de tocar, con todo esso, temiendo, por mis pecados, que mi alma aya de ir á parar por mucho tiempo al Purgatorio, quieran ayudarme con obras de satisfacion, y principalmente con el Santissimo sacrificio de la Missa, como medio mas eficaz para librar las almas de aquellas penas: y si como confio, me viere libre de ellas, por sus buenas obras, les prometo no ser ingrato â tanto beneficio.

Item, es mi voluntad, y deseo grandemente, que mi alma luego que sea libre desta carcel eterna, sea puesta en la amorosissima cauerna del costado de Jesu Christo, en la qual viuifica sepultura, quede, y viua perpetuamente depositada, gozando aquel descanso, y reposo eterno, bendiziendo mil vezes aquel cruelissimo hierro de lança, que a modo de cincel agudo hizo vn monumento tan dulce en el amargo pecho de mi Señor.

Finalmente, protesto de acetar con toda mi voluntad, la muerte en qualquier modo que nuestro Señor me la embiare, conformando mi querer en todo con la diuina voluntad, acetandola con paciencia, en satisfacion de mis pecados, dando gracias â la diuina Magestad de la vida que me ha concedido, la qual si fuere servido de alargar, sea mil vezes bendita, y quando quisiere otra cosa, aqui está el alma, el cuerpo, y la vida, y la muerte en sus manos, pidiendole sobre todo, que no permita jamás, que desta mi voluntad me mude.

En fee de lo qual, yo N. he otorgado la presente carta de protesta, confession, y resignacion, y vltima, y postrimera voluntad, en presencia de mis Santos deuotos, como testigos rogados, y llamados para este efeto la qual pretendo qué valga aora, y siempre, en fuerça, y vigor de testamento, codicilo, y donacion por causa de muerte, confirmandola de nueuo, estando en mi entero entendimiento, y juizio, sano del cuerpo, firmado de mi propia mano. Finalmente haziendo la dicha protesta, para mayor claridad continuamente conmigo, con la qual quiero ser enterrado despues de mi muerte. Aqui la firma assi. Yo N. firmo, y affirmo, y protesto todo lo contenido en este papel, el qual firmo de mi nombre, y mano. Ponerla su firma, y el que no supiere escriuir, escriuir esta señal †. El dia que se huviere de otorgar, confiesse, y comulgue el testador, y despues en la Iglesia, ò en su Oratorio, ò casa, delante de vn Crucifixo, estando arrodillado, le lea, ò haga leer, diziendo con el corazon lo que pronuncie la lengua: en acabando la firme, como queda dicho, despues diga el Pater noster, Aue Maria, y Credo, y Filij Dauid, Miserere mei. Guarde el papel en su escritorio, entre las cosas que mas estima, y si anduviere camino, lleuele consigo, y leale con atencion vna vez, o mas al año.

LIBRO DE LA VIDA,
IESUS CRUCIFICADO.

IMPRESSO EN GERVSALEN

En la Oficina del Monte Calvario, cumplidos treinta y tres años de su edad.

A COSTA DE LA SANGRE DEL HIJO de *D*ios.

BREVEMENTE DISPVESTO PARA QVE SE imprima en los corazones de todos, con las Meditaciones principales de la Pasion, y de los siete miembros de Christo mas atormentados.

TOda la sabiduria del cielo, y toda nuestra vida, y todo nuestro bien està en Jesus crucificado. Este Señor bañado con su sangre, lleno de dolores, enclauado como si fuera maldito de la ley, en vn madero, puesto entre dos ajusticiados, y facinerosos, como si fuera el mayor dellos, y escarnecido de los que le veîan, es el dechado de todas las virtudes, con que hemos de alcançar la vida eterna. Y no ay mas que saber, sino entender, y imitar lo que nos enseñò en la Cruz, como san Ambrosio dize, y san Pablo se precia, que no sabia otra cosa sino à Christo, y èste crucificado. Por la misma causa, san Juan Euangelista, el Profeta Isaias, y el Profeta Daniel llaman â Christo Libro, por la enseñança que nos dà, y doctrina de vida que contiene. Y san Agustin dize: *Nuestra Ciencia Christo es, y nuestra Sabiduria tambien es Christo*, y grandes Doctores lo han experimentado, y confessado, que mas sabiduria han aprendido á los pies de vn Crucifixo, que en los demas libros. Por esto he querido á imitacion de otro Tratadito, que anda en Italiano, del Padre don Blas de Palma, disponer la meditacion de la Pasion, y Cruz de Christo, conforme á este nombre de Libro, que repite tantas vezes la Sagrada Escritura, y no es sin mucha causa: fuera de que estâ tan estragado nuestro gusto, que sino es con el cebo de alguna nouedad, y curiosidad, no arrostra à su bien. He querido distribuir desta manera las hojas deste Libro, y Manual de nuestra vida, que son los siete miembros mas atormentados de Christo Crucificado, para que cada dia de la semana quepa repassar vna hoja, y vna meditacion de vn miembro de los dolorosos de Christo, y que le ocupe el alma en abrir vno de sus siete sellos, como tenia el Volumen que fue mostrado á san Juan.

In cap. 2. ad Coloss.

Apoc. 5.
Isai. 29.
Dan. 12.

3. de Trinit.

Modo de meditar la Pasion.

ANtes de llegar á su leccion, quiero advertir lo que san Juan dize, que por dentro, y de fuera estaua escrito el Libro: porque no nos hemos de contentar de mirar solo lo que nos enseña Christo por la corteza de su cuerpo, y los dolores exteriores, sino penetrar lo que passaua en su corazon, amandonos ardentissimamente, y en su pensamiento acordandose continuamente de nosotros, y ofreciendo con gran voluntad sus tormentos por nuestro bien: y no solo hemos de mirar su sacratissima Humanidad, pero juntamente su Diuinidad, y comparar la infinidad de los atributos diuinos con el abatimiento de su Passion, que esto nos harâ encender mas en su amor. Con esto no quiero detener mas al alma deuota, sino rogarla que tome vn Crucifixo en la mano, y empieze á leer lecciones de vida en este Libro diuino, y nunca se caiga de sus manos, y seno este soberano Manual de Santos.

El

El titulo deste Libro es desta manera.

LIBRO DE VIDA JESUS Nazareno, Rey de los Judios, cuyo Autor es el Amor diuino Impresso en Gerusalen en la Oficina del Mõte Calvario, quãdo fue crucificado â la señal del Tau; esto es, de la Cruz, por las manos de los malditos Judios, año treinta y quatro de su edad. A costa de la sangre, y vida del Hijo de Dios.

Licencia de los Superiores.

PErmitiò el Padre Eterno esta obra por medio de Poncio Pilato Presidente, que entregò à Jesus à los Judios, para que le crucificassen. *Ioan.* 19.

Aprobaciones

ES aprobado este Libro por toda la Santissima Trinidad. Por Dios Padre, quando dixo por Isaias, por la maldad de mi pueblo le llaguè. *Cap.* 53.

Por el Hijo de Dios, quando por Dauid dixo á su Padre, aceptando el precepto del morir: Al principio del Libro se escriuiò de mi, que hiziera tu volũtad, Dios mio, yo lo quise. *Psal.* 39.

Por el Espiritu Santo, como dize san Juan. El Espiritu testificarâ, que Christo es verdad. 1. *Ioan.* 5

Suma del Priuilegio.

SOlo por vna vez que fue Christo crucificado, tiene priuilegio su Passion de ser causa de nuestra vida, no por la sangre de becerros, sino como dize san Pablo, por su propia sangre entrò vna vez nuestro Pontifice Christo en el Sancta Sanctorum, hallando eterna redencion. *Ad Heb.* 9.

Tienen, fuera desto, priuilegio de imprimir este libro en sus corazones, los que tomaren su Cruz, y siguieren fielmente à Jesus, hasta morir à si mismo.

TASSA.

ENtreinta dineros tasò Judas â este Libro, que vale mas que todo el mundo. Mas porque le quieras, de valde se te dâ, como Isaias dize: Venid, comprad sin dinero, y sin alguna conmutacion. La voluntad sola es el trueco, no ay mas interes que nuestro bien, ni se pide mas precio, que nuestro amor. *Cap.* 55.

EPISTOLA DEDICATORIA

A la Iglesia de Dios, y santificados en Christo Jesus, los que son llamados Santos, y invocan el nombre de Jesu Christo Gracia à vosotros. y la paz os venga de Dios Padre nuestro, y Señor Jesu Christo.

CHristo padeciô por los hombres, dexandoos exemplo para que sigais sus pisadas. Tened, pues, el mismo sentimiento, y dictamen que estuvo en Christo Jesus, el qual como tuviesse la misma naturaleza diuina, no juzgando que le era cosa postiza, y hurtada, el ser igual à Dios, se deshizo, y anonadò, tomando forma de esclauo, hecho semejante á los hombres, hallado en habito de hombre: humillòse à si mismo hecho obediente hasta la muerte, no como quiera, sino muerte de Cruz, Hazed esto, y viuireis. A veinte y cinco de Março año de treinta y quatro.

Vuestro Amor ardientissimo.

El Espiritu Santo, que habló por los Profetas, y Apostoles.

Por su mandado.

Los Principes de la Iglesia.
San Pedro. San Pablo.
1. *Petr.* 2. *Ad Philip.* 2.

Al Christiano Lector.

BIenauenturado es el que lee, y oye las palabras deste Libro. Recibele, pues, y traele, como dixo el Angel à san Juan, y le sentirás en la boca dulce como la miel. Este es el Volumen donde estan todos los tesoros de la Sabiduria de Dios. Dichosos los ojos que ven lo que ves. Digote de verdad, que muchos Profetas, y Reyes quisieron ver lo que estás viendo, esto es el Libro de Vida de Jesus, y no lo vieron; y oîr lo que oyes, esto es las palabras del Crucificado, y no lo oyeron. Has de advertir, que este Libro es, no de papel, ni membranas, sino de los miembros del blanco Cordero, que no tiene mancha alguna, Christo Jesus que fue muerto desde el origen del mundo; cuyos miembros son sus hojas, que has de rebolver en tu corazon. Està impresso con moldes de azero, con puntas de vna aguda lança, y de crueles clauos. La tinta fue la sangre del Hijo de Dios. Las letras con que le has de leer son quatro, dos vocales, que son A. y O. esto es, *Amor de Dios, y Odio del pecado.* Otras dos son consonantes, que son C. y T. esto es, *Confiança, y temor.* Si esto hizieres, dirás con san Pablo: No juzgue que sabîa otra cosa, sino es à Jesu Christo, y este Crucificado, *ex Apocalips.* 1. & 10. *Luc.* 10. 1. *Corint.* 2.

PROEMIO.

LA sangre que derramò Christo en la Circuncision, y la que derramò en el Huerto, y toda su vida santissima fue como Proemio de su Passion. Tanto era el deseo que tenia Jesus de derramar su sangre, y padecer por el bien del hombre, que á ocho dias nacido quiso dar muestras de su infinita caridad.

Tabla de los Capitulos.

LAs principales virtudes que nos enseñò Christo crucificado, y hemos de procurar

rar imitar, por estar en ellas la suma de la perfeccion, son: La primera, desprecio del mundo, y de si, con profunda humildad. Segunda, odio del pecado, y de si. Tercera, penitencia, y total mortificacion de gustos. Quarta, paciencia grande, y estima de los trabajos. Quinta, obediencia profunda, y resignacion total en las manos de Dios. Sexta, amor de Dios, y del proximo. Septima, pobreza, y del pego de todo bien, y aficion de la tierra.

Los principales miembros de Jesus, que fueron atormentados, y hemos de procurar adorar con mas ticrna, y particular deuocion, son: Primero, su cabeza coronada de espinas, Segundo, su rostro abofeteado. Tercero, su lengua atormentada con increible sed, y amargura. Quarto, sus espaldas llagadas con azotes. Quinto, sus manos atrauessadas con clauos. Sexto, su costado rasgado. Septimo, sus pies tambien enclauados.

Folio I. La cabeza de Jesus atrauessada con espinas.

LA hoja primera deste libro de vida, es la sacrosanta cabeza de Jesus, dolorida con dolores de muerte, con las heridas penetrantes de setenta y dos espinas de juncos marinos, mayores algunas que aleſnas, que atrauessaron su frente, y sienes, dolor bastante à quitarle la vida, si por milagro no la conseruara para padecer mas por los hombres. Que dolor seria de vna vez sola atrauessar â vno con setenta y dos aleſnas la cabeza, parte tan viua, y sensible? Creo que no ay ambicioso en el mundo, que si le dieran ser Rey, porque le coronaran con semejante corona, que lo admitiera, mas vos, Rey de gloria, lo admitistes, no por deseo de honra, sino de ser mas afrentado por mi. O hombre! Mira que te enseñò Jesus, que no solo desprecies al mundo, pero que quieras ser despreciado del, y estimes lo que èl desprecia. Los trabajos, y los dolores los tiene Jesus por guirnalda, y corona mas preciosa que el oro. Y yo de que me puedo quexar quando estuviere afligido, pues veo à mi Dios coronado de penas?

Mira el daño que te haze tu sobervia, y vanidad, tus pensamientos altiuos, y ociosos, tu cerviz leuantada, tu desobediencia, y juizio propio, y dictamenes torcidos del mundo, pues tan acosta suya los pagò Jesus, que le fueron mas penosos que las espinas.

Adoro, Señor, mio, vuestra cabeza, en la qual estuvieron tantos pensamientos de mi bien, y de la gloria de vuestro Padre, y la vision Beatifica, que no pudo dar lugar à culpa. Que pecado, pues, pudo hazer que mereciesse tal castigo, sino mis pensamientos desvanecidos? Espinas, Señor, señalastes por pena de su pecado á Adan, y vos inocente, os quereis coronar de esta nuestra pena para quitarnosla. Correte alma de estar regalada, si te precias de ser miembro de tan dolorida cabeça.

Otras espinas sufriò Jesus en su cabeza, que fueron las injurias cõ que espinaron sus oîdos, las afrentas, los escarnios, las blasfemias, que en su presencia le dezian: Ya que no sufre el redimido por Christo otras espinas, sufra estas.

Folio II. Rostro desfigurado de Iesus.

MIra al hermoso, y apacible rostro de Jesus, en quien desean los Angeles mirar, y se remiraua su Madre santissima, hinchado, y ennegrecido de los golpes, de los bofetones, y cañazos que en èl le dieron, y rasgado con los crueles araños de las vñas de los sacrilegos, lleno de asqueroſas saliuas, mezcladas con los burujones de la sangre elada que cayò de las espinas, los ojos hinchados de llorar mis pecados, todo desfigurado, que no le conociera su misma Madre, sino por su modestia, y compostura, y suma paciencia.

O Señor! Quanto es el asco, y horrible fealdad de mi pecado, pues à vuestra hermosura assi afeò por lo que quisistes satisfazer por èl. O rostro amoroso de Jesus, que assi os parò mi culpa tan espantable. Aborrezca yo lo que assi desformò vuestro semblante amable. Mira alma, pues assi desfigurò tu pecado à la hermosura del mundo, como te abrà parado à ti? Creo que si te vieras, te aborrecieras mas que la muerte, y te estremecieras de ti misma. O amor del mundo, Jesus! Aborrezca yo lo que tu tanto aborreciste, y truequese todo mi amor de la tierra en odio santo contra mi mismo, que fuy causa de tanto mal.

O ojos de Jesus misericordiosos, desfigurados por la falta de sueño, y abundancia de lagrimas que vertistes por mi! Porque merecistes estar tan desconocidos, y tristes? Es acaso porque miraste á san Pedro para hazerle misericordia? O porque los leuantastes al cielo para dar gracias por mi bien? No porcierto, sino por mi inmodestia, y poco recogimiento, dexandome lleuar de lo visible, sin mirar à mi pecho, y conciencia, y por tener cuenta cõ hombres, sin tener cuenta con Dios, ni mirar que me mira mi Criador.

Folio III. Lengua, y boca de Jesus, sedienta, y ageleado.

AQuella dulce lengua, y boca de Jesus, que dixo tantas verdades, que nos enseñò la dotrina del cielo, que alabò tanto â Dios, no careciò de amargura, y de vn tormento inmenso; porque como Jesus tomò sobre si nuestros pecados, queriendo hazer penitencia por ellos, y en la lengua pequemos tantas vezes, y de tan varias maneras, que por esso la llamò Santiago vniuersidad de maldades; no quiso dexar este miembro sin su pena. Y es cosa bien de marauillar, que con ser tan agudos los dolores que en las demas partes de su cuerpo padecia, de ningu-

guno se quexò, ni significô su dolor, sino es de la sed que padeciò, y sequedad de lengua; bastante indicio del increible tormento que sintiò en este miembro. Aun entre nosotros vemos, que vn enfermo nada suele sentir tanto como la sed, ni los ardores de todo el cuerpo, ni otros dolores. Allegale, que con la lengua pecamos de dos maneras, con hablar, y con gustar, dexandonos lleuar del apetito desto templado de la comida. Y como el pecado de Adan, por quien satisfazia Christo, fue de gula, y por gustar lo vedado: en la lengua, y en el sentido del gusto, quiso ser Jesus mas afligido que en otros miembros: y assi este tormento de sed entra en cuenta con los mayores que padeciò. Gustò tambien hieles nuestro Redemptor, que fuera del tormento de la sed, acompañò, y aumentò la amargura de la boca.

O redimidos de Jesus! Aprended â hazer penitencia, y à negaros vuestros gustos, pues vno costò tan caro al Señor del mundo. O Jesus mio, y como os salieron à la boca mis destemplanças, mis palabras ociosas, y poco miradas, y las descompuestas de mormuracion, de enojo, y de poca caridad! Dadme gracia, para que corrigiendome á mi, os refrigere, ya que no huvo quien os socorriesse con vn jarro de agua que os faltò, para que no me quexe yo si me falta lo que no he menester, y quien me aparta de mi Dios, y de mi bien. Desto teniades mas sed, de mi bien, y salvacion: concedme la desee yo de veras, y que os busque, y llegue à vuestra sangre, como el ciervo sediento, que busca las fuentes de las aguas.

Folio IIII. Espaldas de Iesus descarnadas.

BIen se echa de ver el olvido que tienen los hombres de sus pecados, y quan echados los tienen â las espaldas, pues las de Jesus fueron assi atormentadas. Buscò la justicia diuina nuestras culpas, adonde todos las echamos. Considera que sentimiento podian hazer mas de cinco mil azotes de muerte, dados con todas fuerças, y á dos manos por mancebos robustissimos, y bien bebidos, remudandose á menudo de dos en dos, y con azotes de escorpiones de hierro, con que sacauan los bocados de carne, y descubrieron los huessos, dexando á Jesus todas las espaldas hechas vna horrible llaga, descarnadas hasta los riñones. Despues le cargaron la Cruz sobre ellas, tormento tan grande, que no le pudo sufrir en su estado, sin que presto cayesse en tierra. Y vltimamente le tendieron sobre ellas en la Cruz para crucificarle, y despues de crucificado no se podia arrimar sin increible dolor, que todo lleuò con paciencia; porque á la presencia de vn dolor mayor, no se siente el menor, y respeto del peso que le hazian nuestros pecados, que tomò sobre si, todo le parecia ligero.

No sè por cierto de que se puede quexar el hombre, y lleuar con impaciencia, pues vè à Dios tan paciente, que sufre tanto por èl, y que le sufra sus culpas. Considera hombre, que eres pecador, y que no mereces menos por tus pecados, que Jesus por los agenos. Ea animate à padecer, mira lo que mereces, y sino mira lo que merece Jesus, que bien merece que sufras algo por èl; mira el cielo que te espera, mira el infierno de que te libras, y al purgatorio de que te escusarás por esto que padeces. O Señor, que no es menester nada desto, basteme la honra de hazeros compañia, pues sois varon de dolores.

Folio V. Manos de Iesus enclauadas.

TAles son nuestras acciones, y obras, que mereciamos tener las manos enclauadas, mas Jesus, que se ofrecio á satisfazer por nosotros, quiso pagar esta pena. O sacratissimos brazos del Omnipotente! Què es esto, que os podeis menear? Quereislos, Jesus, tener estendidos para abrazar como Padre amoroso à este hijo prodigo? Y aun desto, Señor, estais imposibilitado, pero dadme licencia, y yo os abrazarè. Abrazate, alma mia, con tu Redemptor, tenle, y no le sueltes, que te và la vida estar en la Cruz con èl. O liberales manos de Jesus! No merecen este castigo, y afrenta vuestros beneficios, sino mis desagradecimiétos. O manos blancas mas que la nieue, llenas de jacintos, como la Esposa dize, como no veo sino crueles clauos, y rubies de sangre? O Señor, que para darme la mano porque salielle de mis pecados, no reparastes en enclauaroslas vos! Las manos sacratissimas de Jesus estan rasgadas con el peso de todo su virginal cuerpo que sustentan. Como el hombre no quiere estar pendiente de las manos de su Dios, antes quiere tener libres las suyas para hazer lo que quisiere? Quierelas tener enteras para rasgar la ley con sus desobediencias, y obras que haze contra todo derecho, y razon. No sea assi, Señor, de aqui adelante, tenga yo la obediencia que me enseñais, y no haga cosa, ni la quiera, ni la pueda hazer por mi gusto. Estè clauado mi corazon, y mis manos con las vuestras, resignado todo, y puesto en ellas, y colgado de vuestra santissima voluntad, que no quiere si no mi bien, el qual estoy yo tan lexos de saberlo buscar, que aun no le sè conocer. Considera, alma, los beneficios que has recibido destas manos, pues en la que menos tiene estan las riquezas, y la gloria, y espera que todo lo que dellas viniere serâ beneficio, y bien tuyo.

Folio VI. Corazon, costado de Iesus atrauesado.

EL mas desordenado miembro del hombre es el corazon, y assi convenia que para corregirle fuesse con vna aguda lança atrauesado el pecho de Jesus, y atormentado aquel corazon que tanto amò Dios, y â los hombres; ya le teniades atrauesado, bien

mio, con saetas de mi amor, no era menester herirle mas, pero auiàlo yo menester, que ni me bastan vuestros beneficios, ni los tormentos que en vida padecistes para acabar de amanos de veras, y assi era menester con nuevas heridas despertarme. O caridad infinita de Jesus! Que no le acabó con su vida, sino que aun despues de muerto me la quereis mostrar, descubriendome en vuestro pecho abierto vuestro fidelissimo corazon, y ardiente amor, y entrañas de misericordia

Entrate diligentemente, alma mia, pues està la puerta abierta, en este conclaue, y retrete de amor, y lee de cerca la leccion, y dotrina de amar que te dà Jesus. Verdad dixo su Dicipulo, que nos amò hasta el fin, pues aun despues de su fin, y muerte, nos dà su corazon. Escoge por nido el pecho de Jesus, y habita en èl, para que à vista de su caridad no te olvides de amarle, y acabes de perseuerar en su amor.

Mira que desorden passa en tu corazon, lleno de afectos torcidos, de passiones viuas, de aborrecimiento de tu bien, de voluntad propia, y sabe quebrantarla, Està el pecho de Jesus partido, y su corazon quebrantado, y tu quieres tener tu voluntad entera? Hazla mil pedazos antes que hazer cosa de tu gusto, y de disgusto de tu Redemptor, que sino es para amarle á èl, y á los que el amò, no has de tener voluntad, ni amor.

Fue tambien vn inmenso tormento del corazon de Jesus, quando estaua viuo, la compassion, y pena que le causaron nuestros males, y sin duda fue mayor este dolor, que todos los demas que padeciò, y assi rebosò, y comunicò su pena quando orò en el Huerto à los demàs miembros, con tal demostracion como sudar por todos ellos sangre. O dulce corazon de Jesus! O trono del Espiritu Santo, y oficina de nuestro bien! No mereciades que nuestros males tanto os afligiessen. Que importaua que pereciessen los hijos de Adan? Què importaua que pagassen los hombres su pecado? A vos no os importaua nada: pero esta es vuestra bondad, y amor infinito, que sin iros ninguna cosa, quereis comprar nuestro bien à costa de tantas penas vuestras.

Folio VII. Pies llagados de Jesus.

POstrado à vuestros diuinos pies, amoroso Jesus, pido licencia de lauarlos con mis lagrimas, pues para esto, despues de auer hecho por vuestras manos aquel regalo á los Dicipulos, y al traidor que os auia de vender, de lauarles los pies, no quisistes se lauassen los vuestros, para que yo los regasse con las fuentes de mis ojos, como otra Madalena, pues los hallo que no se me podràn huir, y en lugar de mas misericordia. O que errados passos daua yo! Derecho corria al infierno, si con tan eficaz remedio no me detuvierades à costa vuestra, sufriendo por mi tan gran tormento; porque como en los pies ay tantos nervios, que son tan sentidos, y cargaua sobre ellos el peso de todo el cuerpo, fue su dolor increible. Esto padecieron por mi aquellas sacrosantas plantas, que se cansaron por buscar mi bien, que salieron á recibir á sus enemigos, que no huyeron como los Dicipulos, sino subieron al Monte Calvario para ser enclauadas por mi.

Lee, alma, esta leccion que te dá el Crucificado, de tener firmeza en la Cruz, de perseuerar fixo en el bien, de huir de la tierra, pues aun los pies tuvo desterrados della, de padecer pobreza, pues no possessa vn palmo de tierra, ni le fue permitido morir en el suelo. Esta leccion de pobreza, y desnudez te dà todo Jesus, y la repite en todos sus miembros. Mirale totalmente desnudo, al frio, y al yelo, que aun le falta la vestidura blanca con que Herodes le tratò como loco, y la capa colorada de purpura, con que los soldados se burlaron de su Reyno, aun no tuvo el refrigerio de vn jarro de agua: si algo tiene en las manos, clavos son: si algo tiene en la cabeza, espinas son, y dolores, que esto nos conviene mas possеer, y estimar, que los Imperios del mundo.

APENDIX.

ACrecentose la Passion del Hijo de Dios con el dolor de su Madre, porque no se contentò Jesus con solo el tormento que su Passion le causò, pero doblòle con el sentimiẽto de la compassion que tuvo de su Madre santissima, atraueſſada con vna aguda espada de dolor. Què espectaculo mas lastimoso puede ser, que ajusticiar â vn Hijo vnico, obedientissimo; è inocente delante de su Madre? Y si Christo tuvo compassion de los tormentos que auian de padecer los Martires, y de otras aflicciones de los Santos: como podia dexar de tener grande sentimiento por la pena de su querida Madre, que tenia presente, y conocia el inmenso dolor que estaua en su corazon? En el qual miembro solo, con ser el mas delicado, sintiò todos los tormentos que su Hijo amado padecia en todos los miembros de su cuerpo. Puedese colegir quanto sintiò Christo la pena de su Madre, pues para sus tormentos no buscò consuelo, ni admitiò aliuio, por lo qual no quiso beber del vino mirrado, pero buscò modo para consolar algo á su Madre, encomendandola à san Juan, que substituyò en su lugar por hijo suyo. Por esso tambien, para no redoblarla el dolor que como Madre tenia, no la llamò entonces Madre, sino Muger. O Christianos! Consolemos â Jesus, y consolemos à Maria con ser deuotos hijos de esta Señora.

Corolario.

POdràs añadir por Corolario de la Passion de Jesus, la huida de los Dicipulos, la per-

perfidia de los Judios, las vozes blasfemas de los Gentiles, la ingratitud de los Christiaoos, la malicia de todos los hombres. Con estas cosas recibiò mayor pena Jesus, que con los golpes de los azotes, y martilladas de los sayones en sus pies, y manos.

Compendio deste Libro.

COmpendio de la Pasion de Jesus, y del Cibro de la Vida, es Christo Sacramentado. Y assi dixo Dauid, que el epilogo, y memoria de todas sus marauillas, era la comida que diò à los que le temen. Aqui se verifica lo que el Angel dixo â San Juan, que comiesse, y tragasse el Libro. O alma! Conoce lo que te ama Jesus, por lo que gustò morir por ti que no contento con morir vna vez, quiso repetir la memoria, y valor de su Pasion cada dia. No se contentò con auer muerto vna vez por todos los hombres, pero en particular quiso comunicar el fruto de su muerte à cada vno, por medio del Sacramento de su cuerpo, y sangre. Mira la costa en que echaste à tu amado, porque te acordasses de sus finezas, y amores; esto es, de sus dolores, y muerte, pues para memoria de ella instituyò este Sacramento: como te puedes olvidar de su Pasion, y deste memorial que della te dexò?

INDICE.

Cant. 1. EL alma santa deseaua en los Cantares indice, que le mostrasse à su Esposo, quando dixo: *Indica mihi, quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie.* En la Cruz hallarás, alma, á tu Amado, donde al medio dia se albergò, no para comer, ni beber, sino para padecer, padeciendo hambre de tu bien, y secandosele la boca de sed. Si quieres saber mas dèl, hallarâs quanto fue el amor que te tuvo en todos sus miembros, y tormentos, especialmente mira su corazon. Si quieres hallar su paciencia, y mansedumbre, mirale orando con lagrimas por ti, y por sus enemigos. Su misericordia hallaràs prometiendo al Ladron el cielo. Su castidad, y pureza virginal en la prouidencia que tuvo, que no le faltasse vn lienço con que ceñirse para decencia de su deznudez, aunque quiso le faltasse lo demás. Su humildad en no querer baxar de la Cruz, quando le prometieron tenerle por Dios. Su pobreza, en que los siete pies de tierra en que le entregaron, aun le dieron de limosna. Si quieres conocer quan atrozes, y crueles fueron sus tormentos, mira la grauedad enorme de tus pecados, la grandeza de la gloria que nos mereciò, la suma justicia de Dios, el desorden de nuestra naturaleza, y apetito, la embidia del demonio, y de los Fariseos, la delicadeza de la complexion del mismo Jesus, su conocimiento, y aprehension viua, y sobre todo su amor, que no se contentò con poco.

FINIS.

EL mismo Señor dixo: *Consummatum est.* *Ioan. 19.* Pudieron tener fin los dolores de Jesus, no los deseos que tuvo de padecer, ni su amor infinito. El fin para que padeciô tanto, no fue sino tu salvacion, y la imitacion de sus virtudes. Tu eres el que has de trabajar por cumplir este fin con ayuda de su gracia.

ERRATAS.

CORresponde en toda la humanidad de Christo crucificado á lo que los Profetas dixeron, y su diuinidad con su original, siendo expressa figura del Padre. Demas de esto, no tiene erraras este Libro de la Vida, pero tienelas el hombre, cuyos pecados tomò Jesus sobre si, como si fueran propios. Procura emendarlos, y en lugar de tus vicios, pon sus virtudes, y aliuiarás à este Señor. Examina el Libro de tu conciencia, y si le hallares, que no conforma con su original el Libro de la Vida Christo Jesus, emiendala con diligencia. Si quieres tambien estar mas correcto, pon tus manos, y tus pies, donde quiera que hallares las manos, ò pies de Christo, como si le oyeras, que te dize: Todas estas penas he padecido por ti, para que siguieras mis passos, y fuesses perfecto; toma, pues, tu cruz, y sigueme. *Exod. 25.* Oye lo que se dixo à Moyses, y teulo por dicho à ti: Mira, y haz segun el original que se te ha mostrado en el Monte, porque el dechado de nuestra vida en el Monte Calvario està,

REGISTRO.

CInco son las llagas de Christo nuestro bien, siete las vezes que derramò sangre por los hombres. Siete fueron tambien los miembros, que principalmente fueron atormentados. Las espinas, que taladraron su sacrosanta cabeza, fueron setenta y dos. Los azotes, que ralgaron sus espaldas, mas de cinco mil. Sus beneficios no tienen numero. Su amor es infinito. Cuenta tu aora, que has hecho por Jesus, hallarâs que nada, mas este manso Señor se contentará con que cuentes tus desagradecimientos, y los llores, y con que cuentes las llagas que en tu alma han hecho tus pecados, y los cures con su sangre.

Este es, redimidos por Jesus, el Manual de nuestra vida, y la sabiduria del cielo, vn Crucifixo, que estè muchas vezes en nuestras manos, y perpetuamente en nuestro corazon, delante del qual hagamos memoria de su Pasiõ.

Oracion à Iesus crucificado, en que se ponen todas las circunstancias que se han de ponderar en la meditacion de la Pasion.

O Clementissimo Jesus, y humilde Rey de gloria, abatido, y despreciado por mi! Abrid mis ojos, para que conozca lo que

por mi amor aueis hecho, y padecido, pues por mi causa el que es inmenso, no tiene lugar en la tierra, sino leuantado en el ayre, se ha estrechado â no poderse mouer de vn angosto madero. El que es Eterno, y la misma vida eterna, que tiene ser de si mismo, ha querido morir, y espirar. El que es la sabiduria del Padre, es tratado como loco. El que es Omnipotente, por no poder lleuar la Cruz acuestas, ha caido de pura flaqueza. El que es la suma bondad, y amor del mundo, es aborrecido dèl, con increible rencor de los Principes de Gerusalen. El que es Emperador, y Monarca del vniuerso, que tiene dominio sobre toda criatura, es azotado como vil esclauo. El que es medida de todas las cosas, y suma regla de virtud, è inocencia, es pospuesto à Barrabás, vno de los mas malditos hombres del mundo. El que es bienauenturança de los Angeles, y predestinados, estuvo triste hasta la muerte, congoxado, y atormentado mas que hombre nacido. El que es gloria, y honra de todos los hombres, es infamado, afrentado, y despreciado. El que es suficiente por si mismo, y dador de todo bien, tiene sed, y está desnudo. El que es la hermosura del mundo está tal, que causaua horror el mirarle. El que tiene vna misma naturaleza con el Padre de misericordias, y el Espiritu consolador, está sin misericordia, y consuelo, que aun su Padre le ha desamparado. El que es acto puro, y de suma simplicidad, quiso humillarse á padecer diuision de alma, y cuerpo. El que es *Santo* de los Santos, está entre dos ladrones tenido por el mas facinerolo. Què excesso es este? Que padezcais assi, siendo impassible, no vn mal, sino todo genero de males: en la honra, siendo despreciado, escarnecido, y maldecido: en la hazienda, quedandole desnudo, y despojado de los vestidos, que solo es lo que posseîades en la tierra, y aun desnudo de vuestra misma piel: en el cuerpo, no teniendo en todo èl miembro sin dolor. Este excesso, por que es? Por ventura por vuestra salvacion? Es acaso por satisfazer algun beneficio que deueis? No, sino por hazerle â quien por infinitos titulos le desmerecia, y antes merecia mil males. Por la salvacion de vuestro enemigo padeciste, por el bien de quien experimentastes tan desagradecido, para bien de los que os hazen mal. Quiẽ, Señor, es el què os parò assi? Por vnetura los demonios, por què no les mereciades gracia? Por ventura los espiritus, porque no tomastes su naturaleza, ni la honrastes como à la humana? No, sino los hombres vuestros hermanos, à quien veniste à redimir, y cuya naturaleza honrastes sobre la de los Serafines; y no los estraños, sino vuestro pueblo escogido, y los de vuestro linage, y esto quando les haziades mas bien: Con todo esso, con hazeros tales injurias los que mas deuian adoraros, las lleuastes con tanta humildad, y paciencia, que no les mostrastes mal rostro, ni os quexastes de ellos: y con tan infinito amor, que si fuera menester para mi bien, lo padecierades hasta aora. Conozca, pues, *Señor*, vuestro amor, vuestra humildad, vuestra mansedumbre, y tras todos mis atreuimientos, permitidme me abraze con vuestra Cruz, y nunca la suelte hasta morir en ella, para viuir con vos vna eternidad.

AVTO-

AUTORIDADES
DE LA DIFERENCIA ENTRE lo Temporal, y Eterno.

Añadense al fin los lugares que estauan en la margen en las impressiones menores.

LIBRO PRIMERO.

Cap. 1. *S. Gregor. lib.* 7. *Moral cap.* 12. Immensum est, quod sine termino sequitur, & parum est quidquid finitur.

Lib. 8. *Moral. cap.* 12. *vers.* 6. Electorum mens ad æternitatis intentionem tenditur, etiam cùm præsens eam fœliciter vita comitatur. Nullus adhuc mortis articulus erumpit, & quasi præsentem hanc quotidie conspicit. At contra duræ mentes vitam carnis, quasi permanentem diligunt: quia quantum sit vitæ sequentis æternitas non attendunt, cumque soliditatem perennitatis non considerant exilium patriam, tenebras lucem, cursum stationem putant: quia qui maiora nesciunt iudicare de minimis nequaquam possunt.

Cap. 2. *Dionis. Carthus. in Psalm.* 76. Et dixi, corde, seu ore, nunc cœpi, id est, iam primitus spiritualiter viuere, sapienter intelligere, & verè cognoscere orsus sum, intelligendo præsentis sæculi vanitatem, & futuri sæculi fœlicitatem, vel totam pristinam meam conuersationem, profectum, & perfectionem pro nihilo arbitrando, atque cum recenti proposito cũ nouo feruore, cum studio vehementi melioris vitæ semitas apprehendendo spiritualis profectus itinera ingrediendo, imò quotidie, quasi de nouo incipiendo.

Idem. Subditur, hæc mutatio dexteræ excelsi, hoc est quod ita mutatus sum d tenebris ignorantiæ ad splendor em scientiæ, de vitijs in virtutes, de carnali, & animali in spiritualẽ, ascribendum est pio subsidio, seu misericordiæ præsentiæ Dei sublimis.

Senec. epist. 22. Iuvabat de æternitate animarum quærere, imò mehercule credere. Credebam enim facilè opinionibus magnorum virorum rem gratissimam promittentium, magis quam probantium. Dabam me spei tantæ, iam eram fastidio mihi, iam reliquias ætatis infractæ contemnebam, in immensum illud tempus, & in possessionem omnis æui transiturus: cum subito experrectus sum, epistola tua accepta, & tam bellum somnium perdidi, quod repetam, si te dimisero, & redimam.

Cap. 3. *Epitect. cap.* 28. *Enchir.* Sic nihil vnquam humile cogitabis, nec impense cupies quidquam.

Cap. 5. *Nazianzen. orat.* 38. *in Christ. Natiuit.* Æternitas, nec tempus, nec temporis pars vlla est.

S. Bernard. serm. in festo Omnium Sanctorũ. Paupertate, mansuetudine, & fletu renouatur in anima similitudo quædam, & imago æternitatis omnia tempora complectentis, dum paupertate futura meretur, mansuetudine sibi presentia vendicat, luctu pœnitentiæ præterita quoque recuperat. *Cap.* 7. §. *vlt.*

Dionis. Carthus. in Psalm. 76. Non gloriemur in meritis vitæ prioris. Nec aliquid æstimemus nos metipsos. Sed quotidie tam recenter, tamquè feruenter agamus, ac si eodem die primum inchoaremus, atque morituri essemus. *Cap.* 8. §. 4.

Marc. Aurel. Antonin. lib. 4. *suæ vitæ.* Si quis tibi Deorum diceret, moriundum tibi, aut cras, aut ad diem tertium: non iam magnopere tertium diem crastino præferres, nisi animi esses omninò obiectissimi. Quantum enim est interuallum? Eodem modo iudica nõ in magno esse ponendum discrimine, post millenos annos, an verò cras decedas? Crebro reputa, quam multi medici sint mortui, qui sæpé numero ægrotos inspicientes supercilia contraxerit: quot Mathematici, qui alijs exitũ è vita prædicendo se iactauerint: quot Philosophi, qui de morte, & immortalitate multa asseruissent: quot re bellica laudati, qui multos occiderant: quot tyranni, qui magna cum insolentia, tanquam immortales potestate sua vsi erant: quot vrbes mortuæ (vt iam dicam) sunt Helice Pompeij Herculanum, & aliæ innumeræ. Collige etiam quos tu ipse nosti, vnũ post alium, cuius funus ipse curasset, mortuos: & quod heri fuit pilcis, cras erit sallamentum, aut cinis. Momentaneum itaque tempus. *Cap.* 11.

S. Hieron. in Isai. cap. 40. Revera si quis fragilitatem carnis respiciat, & quod horarum momentis crescimus, atque decrescimus, nec in eodem statu manemus, ipsumque quod loquimur, dictamus, & scribimus de vitæ nostræ parte præter volat, non dubitabit carnem fœnum dicere, & gloriam eius, quasi florem fœni. *Despues dize:* Qui dudum infans subito puer, qui puer repente iuvenis, & vsque ad senectutem per spatia mutatur incerta, & ante se senem intelligit, quam iuuenem non esse se miretur. *Cap.* 12.

Idem in Epitaphio Nepotiani. O miserabilis humana conditio, & sine Christo vanum omne, quod viuimus! Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius, quasi flos fœni. Vbi nunc decora illa facies? Vbi totius corporis dignitas, quæ vel vt pulchro indumento pulchritudo

do animæ veſtiebatur? Marceſcebat, proh dolor! ſtante auſtro lilium, & purpura violæ in pallorem ſenſim migrabat. *Yluego*: Debemus ergo, & nos animo præmeditari, quod aliquando futuri ſumus, & quod vellimus, nolimus, longiùs abeſſe non poteſt, Nec ſi nongentos vitæ excederemus annos, & Mathuſalem nobis tempora donarentur, tamen nihil eſſet præterita longitudo, quæ eſſe deſiſtet. Etenim inter eum, qui decem vixit annos, & eum qui mille, poſtquam idem finis vitæ aduenerit, & irrecuſabilis mortis neceſsitas, tranſactum omne tantumdem eſt, niſi quod ſenex magis onuſtus peccatorum faſce proficiſcitur.

Cap. 13. *Antoninus de vita ſua lib.* 2. Quod ſi tria annorum millia tibi luenda forent, inſuperque triginta alia; tamen recordandum tibi eſt, neminem aliam ab ea, quam viuit vitam deponere, nec aliam deponere, quam eam, quam viuit. Itaque idem eſt longiſsimum ſpatium, cũ eo quod eſt breuiſsimum: nam quod præſens eſt, id omnibus idem eſt: quamquam id quod perijt, non ſit idem, atque id quod amittitur. Ita temporis punctum eſſe apparet. Etenim nec preteritum aliquis, nec futurum quicquã amittere poteſt, qui enim id ei adimatur, quod ne habet quidem? Duo itaque hæc memoria ſunt tenenda. Vnum, omnia ab æterno eſſe eiuſdem formæ, atque circulo reuolui; neque differre quicquam, eadem ne centum aliquis, aut ducentis annis, an verò infinito viuat tempore. Alterum, quod is qui diutiſsimè vixit, & is qui celerrime moritur, tantumdem amittunt: eo enim tantum priuantur, quod præſens eſt, quando id etiam ſolùm habent, quod autem non habetur, id ne deperditur quidem.

S. Auguſt. de Ciuitate Dei lib. 13. *cap.* 10. Ex quo enim quiſque in iſto corpore moriturо eſſe cœperit, nunquam in eo non agitur, vt mors veniat. Hoc enim agit eius mutabilitas toto tempore vitæ huius: ſi tamen vita dicenda eſt, vt veniatur in mortem. Nemo quipè eſt, qui non ei poſt annum ſit, quám ante annũ fuit, & cras quam hodie, & hodie quám hæri, & paulò poſtquam nunc, & nunc quam paulò ante propinquior; quoniam quidquid temporis viuitur, de ſpatio viuendi dimittitur, & quotidie fit minus, minuſque quod reſtat; vt omninò nihil ſit aliud tempus vitæ huius, quã curſus ad mortem. In quo nemo, vel paululum ſtare, vel aliquanto tardiùs ire permittitur. Sed omnes vrgentur pari motu, nec diuerſo impelluntur acceſſu.

Ibidem. Quid enim aliud diebus, horis, momentiſque ſingulis agitur, donec ea conſumpta mors, quæ agebatur, impleatur, & incipiat iam tempus eſſe poſt mortem, quod cũ vita detraheretur, erat in morte? Nunquam igitur in vita homo eſt, ex quo eſt in corpore iſto moriente potius quam viuente, ſi & in vitæ, & in morte ſimul non poteſt eſſe. An potius, & in vita, & in morte ſimul eſt: in vita ſcilicet in qua viuit, donec tota detrahatur, in morte autem: quia iam moritur cum vita detrahitur.

Quintilian. in Mathem. Perexigua feſtinantis ævi momenta præmorimur.

Senec. cap. 55. Erramus quando mortem iudicamus ſequi cum illa, & præceſsit, & ſequutura ſit, Quidquid ante nos fuit mors eſt, quid enim refert vtrùm non incipias, an deſinas? Vtriuſque rei hic eſt effectus non eſſe.

Chryſoſt. homil. ad pop. Si quis intra centum annos vna ſolùm nocte ſuaue, centumque ſomnium vidiſſet, & centenis obid annis puniretur. An ſomnium hori appetendum eſſet? §. 2.

Auguſtin. Melius eſt modica amaritudo in faucibus, quám æternum tormentum in viſceribus.

Senec. lib. 9. *epiſt.* Vindica te tibi, & tempus (quod adhuc, aut auferebatur, aut ſurripiebatur, aut excidebat) collige, & ſerva. Quem enim mihi dabis, qui aliquod pretium tempori ponat? Qui diem æſtimet? Qui intelligat ſe quotidie mori? *Cap.* 14.

Bernard. ſerm. ad Scholares. Nil pretioſius tempore, & heu nil hodie eo vilius inuenitur, tranſiuit dies ſalutis, & nemo recogitat; nemo ſibi perire diem, & nunquam rediturum cauſatur, ſed ſicut capillus de capite, ſic nec momentum peribit de tempore.

Idem. Nemo veſtrum parui æſtimet tempus, quod in verbis conſumitur ocioſis; volat verbum irreuocabile, volat tempus irremediabile, nec aduertit inſipiens quid admittat, licet fabulari dicant, donec hora prætereat, O donec prætereat hora, quam tibi ad augendam pœnitentiam, ad obtinendam veniam, ad requirendam gratiam, ad promerendam gloriam, miſeratio conditoris indulgeat, donec tranſeat tempus, quod diuinam propitia re debueras pietatem, properare ad Angelicam ſocietatem, ſuſpirare ad amiſſam hæreditatẽ, exercitare remiſſam voluntatem, ſilere commiſſam iniquitatem.

Bernard. in Cant. ſer. 75. Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, præſertim quia dominus aperté prænunciat venire noctem, quando nemo poteſt operari. Tunc aliud ad quærendum Deum, ad operandum quod bonum eſt, reperturus es tibi tempus in ſæculis venturum, præter hoc quid conſtituit tibi Deus in quo recordetur tui? Et ideò dies ſalutis; quia in his ipſe Deus Rex noſter ante ſæcula operatus eſt ſalutem, quæ iam facta eſt in medio terræ. Tu ergo, & in medio gehennæ expectato ſalutem, quæ iam facta eſt in medio terræ. Quam tibi ſomnias prouenturam inter ardores ſempiternos facultatem veniam promerendi, cum iam tranſijt tempus miſerendi? Non relinquitur tibi hoſtia pro peccatis mortuo in peccatis. Non crucifigitur iterum filius Dei: mortuus eſt ſemel, iam non moritur. Non deſcendit ad inferos ſanguis, qui effuſſus eſt ſuper terram. Biberunt omnes peccatores terræ, non eſt quod ſibi ex eo vendi-

dicent dœmones ad reſtinguẽdos focos ſuos, ſed nec homines ſocij dœmoniorum. Semel illò deſcendit, non ſanguis, ſed anima, & hæc portio eorum, qui incarcere erant, vna illa viſitatio, quæ tunc facta eſt per præſentiam animæ, cum corpus penderet exanime ſuper terram. Sanguis aridam rigauit, ſanguis infudit terram, & inebriauit eam, ſanguis quæ in terra, & quæ in cœlis ſunt pacificauit: non autem, & quæ apud inferos, niſi quod ſemel illò, vt dixit anima eius excucurrit, & fecit ex parte redemptionem, ne vel eo momenti vacarent opera charitatis, ſed vltra non adijciet. Ergo nunc tempus acceptabile, & aptum ad quærendum, in quo planè qui quærit invenit, ſi tamen vbi, & vti oportet quærit.

LIBRO II.

Cap. 1. §. 3. *Beat. Petr. Damianus in Gomorrhiano, cap.* 23. Si callidus inſidiator lubricam carnis ſpeciem obijcit, illico mens ad mortuorum ſepulchra oculum dirigat, & quid illic ſuave tactu, quid delectabile viſu reperiatur ſolerter attendat. Conſideret itaque quia virus, quod nunc intolerabiliter fœtet, quod ſanies, quæ vermes gignit, & paſcit: quod quidquid pulveris, quidquid aridi cineris illic iacere conſpicitur, olim læta caro fuit, quæ huiuſmodi paſſionibus in ſua viriditate ſubiacuit. Perpendantur denique nervi rigidi, dentes nudi oſsium, articulorumque compago divulſa, omniumque membrorum compoſitio enormiter diſſipata. Sic, ſic informis, atque confuſæ imaginis monſtrum extrahat ab humano corde præſtigium.

Cap. 2. §. 2. *Auguſt.* Pœnitentia in morte ſatis periculoſa eſt, quia non invenitur in Sacra Scriptura, niſi vnus ſcilicet latro, qui in fine verè pœnituit, ille, vt nullus deſperet, ſolus vt nullus præſumat, quia in homine ſano pœnitentia eſt ſana, in infirmo infirma, in mortuo mortua.

Idem in Confeſſ. Sentiebam ab eis teneri, & iactabam voces miſerabiles quamdiu, quamdiu cras, & cras, quare non hac hora finis turpitudinis mei. Dicebam hæc, & flebam amariſsima contritione cordis mei.

§. 3. *Seneca epiſt.* 118. Non tam benignum, & liberale tempus natura nobis dedit, vt aliquid ex illo vacet perdere: & vide quam multa etiã diligentiſsimi pereant. Aliud valetudo ſua cuique abſtulit, aliud ſuorum, aliud neceſſaria negotia, aliud publica occupauerunt. Vitam nobiſcum diuidit ſomnus. Ex hoc tempore tam anguſto, tam rapido, & nos auferente, quid iuvat maiorem partem mittere in vanum?

Marc. Antonin. lib. 2. *de vita ſua.* Certè aliquando te animadvertere oportet, cuius mundi pars ſis, & à quo mundi gubernatore defluxeris: tùm finem præſcripti tibi temporis futurum. Quod quidem tempus ſi non impendetis, tranquilitati animi parandæ, ela-

bet ur, neque redibit vnquam tibi defuncto. Singulis horis animo in id incumbe, vt fortiter quemadmodum Romano, & viro convenit, id quod præ manibus eſt, peragas: accurata, & non ficta grauitate, humanitate, liberalitate, iuſtitiaque adhibitis. Interea animum tuum ab omnibus alijs cogitationibus adduc: quod ita fiet, ſi vnum quodlibet negotium, eorum quæ in vita tua exequenda tibi ſint, poſtremum eſſe iudicans, ita conficias, vt ne quid vanitatis affectuum à conſilio adverten-tium ſimulationis amore ſui, aut earum rerũ, quæ fato quodam ei negotio aiunctæ ſunt improbationis admittatur.

Chryſoſt. hom. 24. *in Matth.* Satius eſt mille fulmina ſuſtinere, quam vultum illum manſuetudinis, pietatiſque plenum nos tamen auerſantem videre, & illos totius tranquillitatis oculos nequaquam nos aſpicere ſuſtinentem. *Cap.* 4. §. 1.

Idem. Cùm non eſſes, eſſe te præſtiti, & tibi inſpiraui animam, qui te ſupra ea quæ in terra ſunt cuncta conſtitui, qui propter te, & cœlos & aerem, & pelagus, & terram, & omnia, quæ exiſtunt, creaui; qui à te inhonoratus ſum, & diabolo ipſo vilior exiſtimatus; qui nec ſic quidem deſtiti, ſed innumera tibi beneficia, etiam poſt illa donaui; qui ob tuam ſalutem fieri ſeruus elegi; qui palmis ora temeratus, & faciem ſputaminibus aſperſus, & ſervili ſupplicio deputatus, vt te de morte redimerem, crucis mortem ipſe ſuſtinui; qui pro te etiam in cœlo interpello patrem; qui Spiritum Sanctũ tibi dono; qui te ad Regnum invito cœlorũ; qui tibi etiam tanta promiſi; qui & caput tuum eſſe volui, & ſponſus, & veſtis, & domus, & radix, & paſtus, & potus, & paſtor, & frater; qui te hæredem, cohæredemque delegi; qui de tenebris in lumen te duxi. §. 3.

Amian. Marc. lib. 26. Nouo adhuc ſuperſtite Procopio Tyranno, ad diem duodecimum Kalend. Auguſt. Conſule Valentiniano, primum cum fratre horrendi tumores, per omnẽ orbis ambitum graſſati ſunt ſubito, quales nec fabulæ, nec viridicæ nobis antiquitates exponunt. Paulò enim poſt lucis exortum denſitate præuia fulgurum acrius vibratorum tremefacta concuti tur omnis tornemũ ſtabilitas ſi ponderis, mareque diſpulſum retro fluctibus ouolutis abſceſſit, vt recedente vorag ine profundorum ſpecies natantium multiformes, imò cernerentur hærentes; vallumque vaſitates, & montium tunc vt opinari dabatur, ſuſpicerent radios ſolis, quos primigeniarerum, ſubinmenſis gurgitibus amandauit. Multis etiam manibus, velut arida humo connexis, & licenter per exiguas vndarum reliquias palantibus plurimis, vt piſces manibus colligerent, & ſimilia, marini fluctus velut grauati repulſam verſa vice conſurgerent, perque vada ferventia in lulis, & continentis terræ prorrectis ſpatijs violenter illi ſi innumera quædam in ciuitatibus, & vbi reperte ſunt ædificia, compla- *Cap.* 7. §. 2.

na-

narunt. Proinde vt elementorum furente discordia, involuta facies mundi miraculorum speeies ostendebat. Relapsa enim æquorum magnitudo, cum minimè sperarctur millia multa necauit hominum, & submersit, recurrentiumque æstuum incitata vertigine, quædam naves, postquam humentis substantiæ consenuit tumor pessumdatæ visæ sunt, examinataque naufragijs corpora supina iacebant, aut prona, ingentes aliæ naues extrusæ rapidis flatibus, culminibus insidere tectorũ, vt Alexandriæ contigit, & ad secundum lapidem fere procul á littorè contortæ sunt aliquæ, vt Ianconicam prope Methonem oppidum nos transeundo conspeximus diuturna carie fatiscentem.

LIBRO III.

Cap. 1. §. 1. *Hesichius apud Damascen lib.* 1. *Paralelorum, cap.* 10. Folia, & bullas, & fumum, & palcas, & vmbram, & pulverem ab area viventi excussum omnem huiusce æui splendorem appellaui. Terrena enim omnia terram pro fine nanciscuntur.

Marcus Aurel. Antonin. Philosophus lib. 6. de vita sua. Quædam iam fiunt, quædam mox existent, quin & eius quod fit, pars iam nunc aliqua euanauit. Fluxus, & alterationes continenter mundum innouant, quemadmodum infinitum æuum temporis assiduo lapsu novum subinde redditur: in hoc itaque flumine, quis nam ea quæ præterferuntur, ac quibus insistere non possit honore aliquo digneturis quidem perinde agat, ac si quis vnum de præter volantibus passerculis diligere incipiat, atque is iam é conspectu eius obierit.

S. Ciprianus ad Demetriad. Illud primo in loco scire debes senuisse iam mundum, non illis viribus flare, quibus prius steterat, nec vigore, & robore eo valere quo antea prævalebat. Hoc etiam nobis tacentibus, & nulla de scripturis sanctis, prædicationibusque diuinis documenta promentibus mundus ipse iam loquitur, & occasum sui rerum labentium probatione testatur. Non hyeme nutriendis seminibus tanta imbrium copia est, non frugibus æstate torrendis solis tanta fragrantia est, nec sic verna de temperie sua fata læta sunt, nec adeò arboreis fœtibus autumna fœcunda sunt. Minus de effossis, & fatigatis montibus eruuntur marmorum crustæ, minus argenti, & auri opes suggerunt exhausta iam metalla, & pauperes venæ breuiantur in dies singulos, & decrescunt, deficit in agris agricola in mari nauta, miles in castris, innocentia in foro, iustitia in iudicio, in amicitijs concordia, in artibus peritia, in moribus disciplina. Putas ne tu tantam posse substantiam rei senescentis existere, quantum prius potuit nouella adhuc, & vegeta iuventute pollere? Minuatur necesse est quidquid fine iam proximo in accidua, & extrema devergit.

Ibidem. Hæc sententia mundo data est: hæc Dei lex est, vt omnia orta occidant, & aucta senescant, & infirmentur fortia, & magna minuantur, & cum infirmata, & diminuta fuerint finiantur.

Paulo post. Cùm olim vltra octingentos, & nongentos annos vita hominum longæua procederet, vix nunc possit ad centenarium numerum preuenire? Canos videmus in pueris, capilli deficiunt antequam crescant, nec ætas in senectute desinit, sed incipit á senectute: sic in ortu adhuc suo ad finem natiuitas properat. Sic quodcumque nunc nascitur nũ di ipsius senectute degenerat, vt nemo mirari debeat singula in mundo cœpisse deficere, quando totus ipse iam mundus in defectione sit, & in fine.

Philo lib. de Ioseph. Quid aliæ res corporis, nonne somnia sunt, inquit. Nonne pulchritudo momentanea penè priùs marcescit, quàm floreat? Sanitas incerta infirmitatibus obnoxia? Robur morbis expugnabile, per occasiones plurimas? Sensuum integritas humoribus vitiosis facilè corrumpitur? Iam quanta sit in rebus externis obscuritas quis nescit? Ingentes opes sæpè vna dies abstulit. Multi honoratissimi antea, versis rerum vicibus in contemptum venerunt cum ignominia: Imperia regum maxima breui temporis momento subuersa sunt. Fidem meis verbis astruit Dionysius in Corintho quondam Tyrannus, Siciliæ, mox pulsus, & Corinthum profugus, litteratus factus è tanto Principe. Attestatur, & Græssus Rex Lidiæ ditissimus Regum, qui sperans se deleturum Persarum potentiam, non modo proprium Regum amisit, sed & ipse viuus in potestatem hostium redactus minimum abfuit, quin exureretur. Testantur de huiusmodi somnis, non singuli tantum, sed ciuitates, gentes, regiones, Græcia, Barbaria, Insularum continentisque incolæ, Europa, Asia, Oriens, Occidens. Nihil enim vsquam permanet sui simile. §. 2.

Ioan. Chrysost. homil. de pœnitent. Præsentia omnia araneæ tela imbecilliora, atque in somnijs fallaciora sunt. Nam, & bona, & mala finem habent. Cum ergo exploratum habeamus, charissimi, præsentia omnia in somnij cuiusdam instar esse, nosque velut in diuersorio degere, vt qui omnino hinc exituri simus, itineris curam geramus, atque æternæ vitæ viatica nobis comparemus. Induamus eas vestes, quæ nobiscum habeant. Quemadmodum nemo suam vmbram arripere potest, sic nec res humanas. Etenim illæ, partim in morte dilabuntur, partim ante mortem, atque quouis torrente rapidi fiyunt. Contra futura, nec mutationem, nec senium norunt. Nulla in ea conversio cadit: Verum sine vlla intermissione florent, atque in varia, & multiplici fœlicitate perstant. Caue eas opes admireris, quæ cum Dominus minimè permanent, sed eos subinde mutant, atque ab vno ad alterum desiliunt, ac rursus ab illo ad alium. Hæc omnia

nia contemnere, ac pro nihilo habere conuenit. Sufficit enim, vel id vnum audire, quod ait Apostolus: Quæ videntur, temporalia sunt, quæ autem non videntur æterna. Vmbra quavis celeriùs res humanæ marcescunt.

Cap. 4. §. 2. *Chrysost. hom. in Eutrop.* Si vnquam antea nunc maximè licèt dicere: Vanitas vanitatũ, & omnia vanitas. Vbi nunc inclytus ille consulatus splendor? Vbi illustres illæ faces? Vbi applausus illi, ac choreæ æpulæque, & festi conventus? Vbi coronæ, & aulea? Vbi strepitus vrbis, & illa Circensium spectaculorum faustæ acclamationes, atque adulationes. Omnia illa perierunt procella vehemens folia deiecit, arborem spoliasam reddit, tam radicitus vacillantem, tantaque vis venti impacta est, vt cum nervos eius vniuersos concesserit: tùm ipsam funditus prosternere minetur; vbi nunc fucati illi amici? Vbi compotationes, & cœnæ? Vbi parasitorum examen, & merum per totam diem exhaustum, variæque coquorum artes, & potentatus? Cultores illi, ad gratiam omnia dicere; & facere assueti? Omnia illa, nihil in nocturnum somnium fuerunt apparente die evanescens. Flores fuerunt verni, vere exacto emarcuerunt, omnia vmbra erãt, & præterierunt: Fumus erant, & soluta sunt. Bullæ erant, & diruptæ sunt: Araneæ erant, & laceratæ sunt. Qua propter spirituale hoc dictum occinimus, in desinenter dicentes: Vanitas vanitatum, omnia vanitas: hoc enim dictũ in parietibus, in vestibus, in fore, in ædibus, in vijs, in fenestris, in ianuis, sed potissimum in ipsa cuiusque conscientia continenter scriptum esse oportet, omnique tempore cogitationi obversari quandoquidem negotia fraudulenta, & personata, ac inimicæ veritatis opinionem, apud plerosque sibi paraverunt. Hoc dicto in prandio, in cœna, in cætu hominum quemque proximum compellare oportebat, idemque ab illo vicissim audire: nempè, quòd vanitas vanitatum, omnia vanitas. An non assidue tibi dicebam fugitiuas esse diuitias? Tu verò nos non ferebat: an non dicebam fugitiui servi naturam eas habere, tu verò credere nolebas. Ecce experientia docuit, quòd non solum fugitiuæ, & ingratæ, sed homicidæ etiã sint, vt quæ in metum hunc te coniecerint. Sed quoniam Eunuchus iste, nec domesticis, nec alienis consilijs corrigi potuit vos saltem, qui divitijs honoribusque extollimini huius calamitatem in vestrum profectum convertite: Nihil enim est humanis rebus infirmius. Qua propter quocumque nomine earum vilitatem, significaueris, minus quam pro rei veritate dixeris, vel si fumum eas, vel fœnum, vel sonium, vel flores vernos, vel quilibet aliud nominaueris, vsque adeò sunt fragiles, vt magis nihil, quam nihil ipsum. Quod autem non solum nihil sint, sed in præcipiti stent, vel hinc apparet. Quis hos homine fuit excelsior? Nonnè in toto orbe diuitijs præcellebat? Nonnè ad ipsa fastigia bonorum conscendit? Nonnè omnes eum formidabant, ac verebantur. Sed ecce factus est, & vinctus milerior, & servis miserabilior, & mendicis fame tabescentibus indigentior; per singulos dies, gladios præ oculis habens in se exacutus, & præcipitia, & carnifices, & viam, que ad supplicium ducit; ac nec memoria præteritarum voluptatum fruitur, imò ne luce quidem communi: Sed meridie quoque tanquam in densissima nocte angustis parietum inclusus, oculorum vsu priuatur. Et quorum hæc commemorare attiner, cum quantumvis ad nitar, nullis verbis exprimere valeam, quis illi animus sit, per singulas horas capitis supplicium ex spectanti? Aut quid nostris verbis opus est, cum ipsius calamitatis imago ob oculos nostros versetur? Nuper namque missis ad eum â Rege, qui vel per vim hominem pertraherent, cum ad sacraria confugisset, buxo pallidior factus nunc quoque nihilo meliorem, quam mortui colorem obtinet: Accedit huc dentium varietatio, tremor totius corporis, vox singultions & linguatitubans; in summa, talis habitus, qualem oportebat habere animam, quæ iam metu diriguisset.

Cap. 5. §. 1. *Marcus Aurel. Anton. lib. 2. suæ vitæ.* Omnia quæ sub sensu cadunt, ac præsertim ea quæ, vel voluptate alliciunt, vel dolore terrẽt, vel fastu suo clara sunt, quam vilia sunt ea omnia, & contemptione digna, quám sordida, obnoxia interitui, & mortua.

Cap. 23. *Marc. Aurel. Anton. lib. 2. vitæ.* Sed forsi tam gloriosa te solicitum tenet? Respice quã cellerrimè omnia obliuione deleantur, quòd sit chaos infiniti vtrimque æui quam inanis fama sonus, quanta inconstantia, & incertitudo opinionum humanarum, quam arcto includantur hæc omnia loco. Quipè punctum est terra, atque huius ipsius quàm per exiguus angulus habitatur? Quod verò sunt in ea ipsa, aut quales illi, qui te sint laudantur?

Ibidem. Qui famæ post mortem cupiditate ducitur, non cogitat quemlibet eorum, qui ipsius mentionem sint facturi, mox ipsum etiã moriturum, deinde itidem eum qui huic succedit idque eo vsque, dum omnis memoria per attonitos inani fama, extinctosque homines propagata aboleatur. Quin etiam finge, immortales fore eos, qui tui recordentur, immortalemque tui futuram memoriam; quid ergo id ad te, ne dicam mortuum? Quid vel viuo tibi laus proderit? Nisi ratione cuiusdam dispensationis, omitte enim nunc naturæ munus, huic tempori non conveniens, & de quo suo loco erit differendum. Omne quod pulchrum est ex se ipso tale est, atque in se ipso absolvitur, nullamque sui partem habet laudem. Ideò id quod laudatur, eo ipso, nec peius fit, nec meliùs.

S. Chrysost. homil. 24 in Matth. Verùm vt nos petimus ludicra illa ædificiosa plerumque destruimus, ita sapienti ille mente subvertit, & sicut nos parvulos de illa flentes destructione

ne ridemus: sic isti quoque viri nobis de hac subversione mærentibus, non modo rident, sed etiam flent. Si quidem, & eorum viscera compassione plena sunt, & nobis ingentia hinc nascuntur incommoda. Iam igitur in viros transeamus aliquando. Quandiù terræ prosus affigimur de lignis, ac lapidibus gloriantes? Quousque lutibus occupamur, ac salutem nostram ipse despicimus, ac prodimus? Nam vt pueri cum neglectis litteris, ad huiusmodi nugas sua studia converterint duritissimis verberibus subiacebunt, sic nos quoque, qui in his rebus studium omne consumimus, cum á nobis spiritualium exigatur operum disciplina, nisi quæ reddenda erunt habuerimus parata horrenda illa supplicia perferimus.

Cap. 7. §. 5. *Chrysost. super Matth.* Per omnibus malis homo est pessimum malum. Quælibet bestia vnum habet, & proprium malum, homo autẽ omnia; diabolus enim ad iustum accedere non audet, sed malus homo non timet, sed contemnit.

Idem hom. in Ascens. Comparatus est homo iumentis, &c. Peius est comparari, quàm nasci, naturaliter non habere rationem tolerabile est. hominem verò ratione decoratum irrationabili naturæ comparari, voluntatis crimen est.

Cap. 8. *Senec.* Quid est homo? Quodlibet quassatũ vas, & quodlibet fragile iactatu. Quid est homo? Imbecillissimum corpus, & fragile nuctũ suaptè natura, inerme, alienæ opis indigens, ad omnem fortunæ contumeliam proiectum, frigoris, & laboris impatiens, ex infirmis fluidisque contextum. Odor illi saporque, & lassitudo, & vigilia, humor, & cibus, sine quibus viuere non potest, mortifera sunt.

Aristotel. apud Stob. Serm. 46 Quidnam est homo? Imbecillitatis exemplum, temporis spolium, fortunæ lusus, inconstantiæ imago, invidiæ, & calamitatis tutrina; reliquum verò, pituita, & bilis.

Secundus Philosoph. apud Dionis. Carth. de nouissimis, art. 15. Ab Adriano Imperatore interrogatus, quid est homo, respondit: Mens incorporata, phantasma temporis, speculator vitæ, mancipium mortis, transiens viator hospes loci, anima laborios a, habitaculum temporis parvi.

S. Bernard. cap. 3 *medit.* Nihil aliud est homo quam sperna fœtidum, saccus stercorum, cibus vermium. Post hominem vermis. Post vermem fœtor, & horror.

Innocent. Papa lib. 1. *de contemp. mundi.* Consideraverim ergo cum lachrymis, de quo factus sit homo; quid faciat homo, quid facturus sit homo; sanè formatus de terra, conceptus in culpa, natus ad pœnam, agit praua, quæ non licent; turpia, quæ non decent; vana, quæ non expediunt: fiet cibus ignis, esca vermibus, massa putredinis.

Idem, cap. 8. O vilis conditionis humanæ indignitas! O indignæ vtilitatis humana cõditio! Herbas, & arbores inuestiga. Illæ de se producunt flores, & frondes, & fructus, & tu dolentes, & pediculos, & lumbricos. Illæ de se fundunt oleum, vinum, & balsamum, & tu de te sputum, vrinam, & stercus. Illæ de se spirant suauitatem odoris, & tu de te reddis abominationem fœtoris. Qualis est arbor, talis est fructus. Non enim potest arbor mala fructus bonos facere. Quid est enim homo secundum formam, nisi quædam arbor inversa? Cuius radices sunt crines, truncus est caput cũ collo; cuius stipes, est pectus cum aluo, rami sunt vlnæ cum tibijs; frondes sunt digiti cum articulis. Hoc est folium, quod à vento rapitur, & stipula, quæ à Sole siccatur.

Idem. Siquis autem ad senectutem processerit, statim cor eius affligitur, & caput concutitur, languet spiritus, & fœtet anhelitus, facies rugatur, & statura curvatur, caligant oculi, & vacillant articuli, nares effluunt, & crines defluunt, tremit tactas, & deprimit actus; dentes putrescunt, & aures sordescunt. Senex facile prouocatur, difficile reuocatur; cito credit, & tarde discredit, tenax, & cupidus, tristis, & querelus, velox ad loquendum, & tardus ad audiendum, laudat antiquos, spernit modernos, vituperat presens, commendat præteritum, suspirat, & anxiatur, torpet, & infirmatur.

Idem cap 4. Qui fertur esse tam detestabilis, & immundus, vt ad eius contactum fruges non germinant, arescant arbusta, moriantur herbæ, amittant arbores fœtus, etsi canes inde comederint, in rabiem efferantur.

Plinius lib. 7. *cap.* 7. Miseret atque etiam pudet æstimantem, quàm sit frivola animalis superbissimi origo, cum plerumque abortus causa fiat odor á lucernarum extinctu. His principijs nascuntur tyranni, bis carnifex animus. Tu qui corporis viribus fidis, tu qui fortunæ munera amplexaris, & tene alumnum quidem eius existimas, sed partum, tu cuius semper in victoria est mens, tu qui te Deum credis, aliquo successo tu mens, tanti perire potuisti: atque etiam hodie minoris potes, quantulo serpentis ictus dente, aut etiam, vt Anacreon Poeta, acino vuæ passæ; vt Fabius Senator Prætor, in lactis haustu vno pilo strãgulatus. Id demum profecto vitam aquæ lance pesitabit, qui semper fragilitatis humanæ memor fuerit.

Innocent. III. lib. 5. *cap* 1. *de Contemp. mũdi.* Vivus producit stercus, & vomitum: mortus producit putredinem, & fœtorem. Vivus hominẽ vnicũ impugnabit; mortuus vermes plurimos impugnabit. Quid enim fœtidius humano cadauere? Quid horribilius homine mortuo? Cuius gratissimus erat amplexus in vita, molestus etiã erit aspectus in morte. Quid ergo prosunt diuitiæ? Quid epulæ? Quid delitiæ? Non liberabunt à morte; non defendent á verme, non eripient à fœtore. Qui modo sedebat glorioſus in throno; modo tacet despectus

ctus in tumulo. Qui modò fulgebat ornatus in aula, modò sordet nudus in tumba: Qui modò vescebatur delitijs in cœnaculo, modò consumitur â vermibus in sepulchro.

S. Bernard. cap. 3. *Meditat.* Sic in non hominem vertitur omnis homo. Cur ergo superbis homo, attendens quod fuisti vile semen, & sanguis coagulatus in vtero? Deinde miserijs huius vitæ expositus, & peccato, posteâ vermis, & cibus vermium futurus in tumulo. Quid superbis pulvis, & cinis? Cuius conceptus culpa, nasci miseria, viuere pœna, mori angustia? Vnde superbit homo cuius conceptio culpa: nasci pœna, labor vita necesse mori. Cur carnem tuam precioſis rebus impingnas, & adornas, quam post paucos dies vermas deuoraturi sunt in sepulchro, animam vero tuam non adornas bonis operibus, quæ Deo, & Angelis eius præsentanda est in cœlis?

Eusebius de præparatione Euangelica, libro 11. *cap.* 7. Natura enim nostra inter ortum, & mortem consistens; instabilis quædam, & quasi phantastica est: nam si mentem collegeris, ac ipsam comprehendere omnino volueris quem ad modum aqua manibus hausta, quantò magis premitur, tanto citius defluit, sic mutabilia cuncta, quanto magis ratio prosequitur, tantò magis amittit. Cùm enim omnia sensibilia in fluxu sint, continuè fiunt, atque corrumpuntur, nec eadem vnquam permanere possunt. Fluvium autem eundem bis intrare secundùm Heraclitum impossibile est. Quare nec mortalem substantiam si iterato consideres, eandem habitu esse dices, sed mirabili commutationis velocitati modo dissipatur, modo contrahitur, imò vero non rectè dixi modo, & modo, cum simul aliud asciscat, aliud perdat, & aliud habeat abeo. Ita nunquam ad esse pervenire potest, nunquam enim generatio eius stat, sed ombryo à spermate; deinde infans, puer, adolescens, vir, senex, decrepitus, ac quibuslibet primis corruptis ætatibus, ad nouas veniens, tandem omnino moritur. Ridiculosi ergo sumus homines, vnam timentes mortem, qui multoties iam mortui sumus, & sæpius moriemur. Non enim extinctio ignis, aeris solummodo generatio est vt Heraclitus dicebat; sed apertius hoc ipsum in nobis quoque videtur. Corrumpitur enim iuvenis in virum, vir in senem, puer in iuvenem, infans in puerum, & qui heri fuit, in eum qui est hodie, quique hodie est, in crastinum: manet autem nullus idem. Nullus enim est idem; sed in vno momento, circa phantasmata, circa vnam, & communem materiam influentem, ac refluentem omni momento commutantur. Quomodo enim si sumus ijdem, alijs nunquam antea gaudemus? Alia modo amamus, atque odimus, alia laudamus, atque vituperamus, alijs verbis vtimur, alijs passionibus mouemur, non eandem figuram, non eandem de rebus sententiam habentes? Non enim possibile est, sine commutatione alijs nunquam antea commoueri; nec qui alias, atque alias mutatur, idem profecto est. Quod si idem non est, nec est, sed fluit continua mutatione; sensus autem ignorantia ipsius entis fallitur, & esse putat, quod non est: quid igitur verè ens est? Quod æternum est, quod ortum non habet, quod incorruptibile, quod nullo tempore mutatur. Nobile tanquam tempus est, & mobili materia coniunctum; fluit semper, & quasi corruptionis, atque generationis vas nihil retinet. Vnde prius, atque posterius, & fuit, & erit, nihil omnino sunt. Quod verò ex tempore esse videtur, quod adesse dicimus, & nunc dicimus hoc ipsum, tanquam fulgur velociter transit. Quare cum tempus mensura sensibilium sit, cumque ipsum nunquam sit, apte dicemus ipsa sensibilia nunquam permanere, nec etiam esse.

Chrysost. in Psal. 36. Conturbatur homo, & finem amittere conturbatur, & tanquam nunquam ortus extinguitur, cõturbatur, & priusquam ad tranquilitatem reddeat, demergitur, vt ignis inflammatur, vt stipula in cinerem redigitur, vt procella maiorem in modum attollitur, vt pulvis de medio tollitur, vt flamma exluscitatur, & vt fumus dilabitur: vt flos decorem suum ostentat, & vt fenum marcescit, vt nubes expanditur, & vt gutta imminuitur, vt bulla intumescit, vt scintilla extinguitur. Conturbatur, & diuitiarum cœnum tantum secum effert. Conturbatur, vt fœtorem lucretur. Conturbatur, ac sine vllo perturbationis fructu abscedit. Ipsius sunt perturbationes aliorum delitiæ. Ipsius curæ, aliorum oblectamenta. Ipsius afflictiones, aliorum fructus. Ipsius direptiones, aliorum voluptates. Ipsius maledictiones, aliorum cultus, atque obsequia. Adversus eum gemitus excitantur, & apud alios rerum copia est. Adversus eum lachrymæ profunduntur, & apud alios opes sunt. Ipse in inferno excruciatur, & alij perlæpè in ipsius bonis luxu diffluentes cantillant. Verumtamen vanè conturbatur, omnis homo viuens. Homo, qui vitam ad breue tempus velut commodato accepit. Homo, mortis debitum citra moram persolvendum; animal voluntate, animique inductione indomitum, improbitas nullo magistro præcepta, spontaneæ insidiæ, calidus ad scelus, ingeniosus ad iniquitatem, procliuis ad auaritiam, inexplebilis ad alieni cupiditatem, iactabundus spiritus, insolenti verborum temeritate prædictus; ferox, sed qui facilè frangatur: audax, sed qui facilè superetur, arrogans lutum, insolens, pulvis inflatus, cinis, scintilla, quæ facile extinguitur; flamma, quæ facile marcescit; lucerna, quæ facilè evanescia; folium, quòd facilè corrumpitur; fœnum, quòd facilè exsiccatur; herba, quæ facilè emoritur; natura, quæ semper absumitur: qui hodie comminatur, & cras diem extremum obit; qui hodie in opibus, & cras in sepulchro est, hodie in diademate, & cras inter vermes, hodie in thesauris, & cras in tumulo; qui hodie est, & cras esse desinit, qui

nunc

nunc exultat, ac gloriatur, & paulopost lugetur, qui in prosperis rebus in tollerando fastu est, & in calamitatibus nullam consolationem admittit, qui se ipsum ignorat, & quæ suprá se sunt curiosè inquirit, qui quod præsens est, nescit, & de futuris nugatur, qui natura mortalis est, & qua est superbia; sempiternum se putat: illud, inquam, perturbationum omniũ pervium domicilium, variarum febrium ludicrum, quotidianarum calamitatum gymnasiũ proptum, mæroris omnis conceptaculum. O quanta est vtilitatis nostræ tragedia! Quantus infirmitatis nostræ triumphus! O quot, & quãta dixi, nec tamen quicquam prophetica voce aptius accommodatiusque reperiri dicente: Verumtamen vanè conturbatur omnis homo viuens. Minus profecto, quam cadauer vtilitatis habent ea, quæ in hac vita splendida, & luculenta sunt.

Cap. 9. §. *Seneca epist.* 72. Summum bonum est, quod honestum est, & quod magis admireris, vnum bonum est, quod honestum est. Cætera falsa, & adulterina bona sunt. 2.

Marc. Anton, de vita sua, lib. Humanæquidem vitæ tempus momẽtum est, natura fluxa, sensus obscurus, totius corporis temperamentum putrescit facilè; anima vaga est: fortuna quæ sit, difficilè est conijcere, fama incerta est. Atque vt summam rei dicam, omnia, quæ ad corpus pertinent, fluvij naturam habent, quæ ad animam, insonij, & fumi: vita bellum est, & peregrinatio, fama post mortem oblivio est. Quid ergo, quod tuto hominem possit deducere? Philosophia. Ea vero in hoc consistit, vt genium qui in te est, incontaminatum conserves, atque illæsum, voluptatibusque, & doloribus superiorem: vt nihil frustra, nihil fictè, aut fallo hagas; nihil cures, agat nequicquam alius, aut omittat: præterea, vt ea quæ accidũt, fatovè eueniunt, ita accipias tanquam indemissa; vnde tu quoque veneris: postremo vt placido mortem animo expectes.

LIBRO III.

Cap. 1. *Augustin. in Manuali.* Si quotidie oportet nos tormenta perferre, si ipsam gehennam longo tempore tolerare, vt Christum in gloria sua videre possumus, & sanctis eius sociari, nonne dignum esset pati omne quod triste est, vt tanti boni: tantæque gloriæ participes habeamur, &c.

Idem Augustin. lib. de libero arbit. cap. 3. Tanta est pulchritudo iustitiæ, tanta iucunditas lucis æternæ, hoc est, incommutabilis veritatis, atque sapientiæ, vt si non liceret amplius immanere, quam vnius diei mora propter hoc solùm innumerabiles anni huius vitæ plenæ delicijs, & circumfluentia temporalium bonorum rectè, meritoque contemnerentur. Non enim fallo, vt parvo affectu dictum est: Quoniam melior est dies vnus in atrijs tuis super millia.

Cap. 2. §. 3. *Boetius lib. Composa 7.* Exiguæ in mundo regionis quarta ferè portio est, sicut Ptolomeo probante didicisti: quia nobis cognitis animantibus incolatur. Huic quartæ, si quantum maria, paludesque præmunt, quantumque siti vasta regio distenditur cogitatione subtraxerit vix angustissima inhabitandi hominibus area relinquetur. In hoc igitur minimo puncti, quodam puncto circumsepti, atque concluſi, de pervulganda fama, de præferendo nomine cogitatis? At quid habet amplum, magnificũque gloria, tam angustis exiguisque limitibus arctata?

Cap. 2. §. 4. *Chrysostom. in 2. ad Corinth. hom.* 26. Ubi nunc quæso, Alexandri tumulus est? Fac mihi eum ostendas, denique quo vitam cum morte commutauit. At Christi servorum tam splendida sepulchra sunt, vt quæ vrbem omnium præstantissimam, maximèque regiam occupatior; & dies noti, atque perspecti, vt qui festi á toto orbe agitentur. At illius tumulum familiares, quoque ignorant, huius autem *Barbari* exploratum habent, ac sepulchra eorum qui crucifixo servient, regias aulas splendore vincunt, non tam magnitudinis, aut pulchritudinis ædificiorum ratione (nam hac etiam ex parte superant) quamquod multo maius est, eorunt iam studio, & alacritate. Nam, & ille, qui purpuram gestat ad sepulchra. Illa se confert, vt ea exosculetur, abiectoque fastu, supplex stat, sanctosque obsecrat, vt ipsi apud Deum sibi præsidio sint, atque vt tentorium opificem, & piscatorem, & quidem vita functos patronos habeat precibus is contendit, qui diademate victus est, &c.

Cap. 3. *Augustin. 1. de ciuitat. cap.* 8. Deus gratis se vult coli, gratis se vult diligi, hoc est castè amari, non propterea se amari: quia dat aliquid præter se, sed quia dat se, Qui ergo invocat Deum, vt diues fiat, Deum non invocat, hoc enim invocat, quod ad se vult venire, quid enim est invocare, nisi vocare in se. Nam cum dicitur: Deus da mihi diuitias, non vis vt ipse Deus ad te veniat, sed vis vt diuitiæ veniant ad te. Si autem Deum invocares, ipse ad te veniret, ipse esset diuitiæ tuæ. Nunc autem vis habere arcam plenam, & inanem conscientiam? Deus non implet arcam, sed pectus, &c.

Cap. 4. *Albertus Magnus lib. 7. cap.* 31. Tot igitur, & tanta sunt ibi gaudia, quod omnes arithmetici huius mundi non possunt ea numerare, nec Geometrici mensurare, nec Grammatici, Dialectici, Rethorici aut Theologi explicare, quia nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec in cor, &c. Gaudebunt enim Sancti supra sede Dei visione: infra sede cœli, & aliarum creaturarum corporalium pulchritudine, intra sede corporis glorificatione, extra sede Angelorum, & hominum associatione. Deus omnes sensus spirituales ineffabile delectatione reficiet, cùm ipse sit obiectum omniũ sensuum spiritualium futurus. Erit namque Deus speculum visui, cithara auditui, mel gustui, balsamum olfactui, flos tactui. Ibi erit can-

candor lucis æstiualis, amænitas vernalis, abundantia autumnalis, requies hyemalis.

§. 30 *Sanctus Anselmus libro de similitudine cap.* 71. Quo tunc replebitur iustus gaudio? Adhuc tamen ad cumulum beatitudinis suæ aliud habebit, vnde magis possit gaudere: quia enim quisque, sicut se, alterum amabit. Pater: quia sic de illius fœlicitate, vt de sua gaudebit. O quot igitur, & quanta gaudia quisque obtinebit, qui de tot, & tantis beatitudinibus Sanctorum iubilauit? Quod si tantum de alijs quos, vt se diliget, gaudebit, quantum de Deo, quē supra se diliget, exultabit?

Cap. 5. §. 1. *S. August. lib. de Spiritu, & Anima.* Tantum vnusquisque gaudebit de beatitudine alterius, quantum de suo ineffabili gaudio, & quot socios habebit, tot gaudia habebit. Quidquid expedit, & quidquid delectat, ibi est; omnes diuitiæ, omnis requies, omne solatium. Quid enim ibi deesse potest, vbi Deus est cui nihil deest? Omnes ibi cognoscunt Deum, sine errore vident, sine fine laudant, sine fatigatione amant, sine fastidio, & in hac dilectione requiescunt pleni Deo.

Cap. 8. §. 1. *Sanct. Bernard. in meditat.* Dic mihi, vbi sunt amatores mundi, qui ante pauca tempora nobiscum fuerunt? Nihil ex eis mansit, nisi cineres, vermes. Attende diligenter, quid sunt, & quid fuerunt: homines fuerunt sicut tu, comederunt, biberunt, riserunt, duxerant in bonis dies suos, id puncto autem ad inferna descenderunt, hic caro eorum vermibus; illic autem eorum animæ ignibus deputantur æternis. Denique rursus infœlici Collegio colligati sempiternis involuuntur incendijs, & qui socij fuerunt in vitijs, erunt & in pœnis. Vna enim pœna implicat, quos vnus amor incrimine ligat. Quid profuit illis inanis gloria, breuis lætitia, mundi potentia, carnis voluptas, fallæ diuitiæ, magna familia? Vbi risus? Vbi iocus? Vbi iactantia? Vbi arrogantia? Vbi tanta lætitia? Quanta tristitia, vbi post tantam voluptatem, tam grauis succedit miseria? Vè illa exultatione ceciderunt in magnam ruinam, & magna tormenta.

Cap. 8. §. 2. *Sanct. Augustinus lib.* 21. *de ciuit. Dei, cap.* 12. Ideò pœna æterna dura, & iniusta sensibus videtur humanis: quia in hac infirmitate moribundorum sensuum deest ille sensus altissimæ, purissimæque sapientiæ, quo possit sentiri, quantum nefas in illa prima præuaricatione commissum sit.

§. 3. *Sanct. Chrysost. hom.* 22. *in Matthæum.* Qui in gehenna vtitur, & cœlorum Regnum prorsus amittit. Quæ certè pœna maior est, quam cruciatus ille flammarum. Noui autem, quia plurimi pertimescunt gehennam, ego tamen illius gloriæ amissionem multò amarius, quam ipsius gehennæ dico esse supplicium. Si verò id non possum sermone monstrare, nihil est omnino mirandum. Nec enim nouimus illorum beatitudinem præmiorum, vt infœlicitatem quoque de eorum amissione scire possimus. Nos autem hanc absque dubio discemus, cum experimur edoceri. Itaque tunc aperientur oculi, tunc velamen auferetur, tunc cum ingenti dolore impij videbunt, quid inter bonum æternum, & sum num; & hæc fragilia, & caduca discriminis sit.

§. 4. *Idem Chrysostom. ibidem.* Intolerabilis quidem res est, etiam gehenna (quis nesciat) & supplicium illud horribile: tamen si mille aliquis ponat gehennas, nihil tale dicturus est, quale est â beatæ illius gloriæ honore expelli exosumque esse Christo, & audire ab illo non noui vos.

Cap. 12. *Chrysostomus epist.* 5. *ad Theodor.* Ab experimento rerum tenuium fieri potest, vt accipiamus de magnis aliquis coniecturæ; Si quando in balneo fueris nimium effervescenti, tùm gehennæ recordaberis: & rursus si quando febre actiore conflagaueris, ad flammam, quæ illic est, progredere: tùm probe intellige, quia si balneum, & febris adeò nos afflictant, & territant, quo animo futuri sumus, quando in fluvium ignis inciderimus?

Idem Chrysostom. homil. 2. *in epist. ad Thessalonic.* Quando videris aliquid bonum, & magnum in præsenti vita, cogita cœlorum Regnum, & id nihil esse existimabis: quando terribile, cogita gehennam, & irridebis. Quando te invaserit cupiditas corporalis reputa, & ipsius peccati voluptatem, quod nullius sit pretij, quod ne habeat quidem voluptatem. Si enim legum, quæ hic sunt latæ metus tantam vim habet, vt nos à prauis adducat actionibus, multo magis futurorum memoria, supplicij immortale, pœna sempiterna. Sed metus Regis terreni à tam multis nos abducit malis, quanto magis metus æternis Regis?

Raban. in Eccles. Cum febris valida, pauperias grandis, arripuerint hominem, omne tempus, quod in sanitate, & delicijs ante consumebat, in oblitionem tradit, & sola miseria, vel ægritudo occupatum illum tenet, nec iam aliud cogitare permittit: vel si aliquando ei in cruciatu constito quidam pristinæ fœlicitatis in memoriam venit, ne quaquam illi refrigerium præstat, sed pœnam accumulat.

S. Hieron. in cap. 65. *Isaiæ.* Causa lætitiæ, & confessionis veri Dei est, quia æterna angustiarum priorum succedit oblusio. Obliuiscentur enim pristina mala, non obliuione memoriæ, sed bonorum successione, iuxta illud in die bona obliuio malorum.

Lib. 5. *Cap.* 1. §. 3. *Dio. Carthus. de* 4. *nouissimis. art.* 56. Cum igitur tanta sit dignitas hominum, qui ad tam præstantissimum finem, ad Angelicam fœlicitatem, ad æternam sui glorioßissimi creatoris fruitiuam, ac claram contemplationem sunt conditi, nonne ineffabiliter magna est ingratitudo, vilitas, atque stultitia carnalium, iniquorumque hominum, qui à creatore suo se auertentes, & tantam beati-

tudinem non curantes in rebus carnalibus, caducis, vanis, immundus, ac vilibus fœlicitatem suam constituunt, hoc est, in voluptatibus carnis, in terrenis diuitijs, in honore, laude, ac gloria, temporalibus, transitorijs, & humanis? Quicumque enim peccat mortaliter, creaturam creatori præponit, & in re creata, caduca constituit sibi finem in hærendo tali rei, magis quam creatori, quod est maxima creatoris iniuria, & aspernatio beatitudinis æternalis, ad quam nos ipse plasmauit.

Marc. Anton: Imperator de vita sua, lib. 5. Manè cum grauatim â somno surgis, in promptu tibi sit cogitare, te ad humanum opus faciendum surgere. Itaque ergo (dices) grauitate accedo ad agenda ea quorum causa natus sum, ac propter quæ in hunc vedi mundum? Scilicet in hoc factus, vt decumbens in lecto me ipsum calefaciam? At qui hoc iucundius est. Ego ne ad voluptatem natus es, non ad egendum? Non vides plantulas, passerculos, formicas, araneas, apes singula hæc suo intenta officio; tu vero ea quæ sunt homines obire recusas, nec ad id te confers, quod naturæ tuæ conuenit? At verò quiete opus est. Sanè, sed & huic modum statuit natura, perinde vt edendi, bibendique. At quitu vltra modum, & id quod satis est, procedis, in rebus verò agendis intra modum subsistis. Fuit hoc eo, quia te ipsum non diligis, alioquim enim, & naturam tuam, eiusque voluntatem diligeres. Etenim alij qui suas artes amant, operibus suis ita incumbunt, vt nec balneorum, nec cibi curam habeant. Tu naturam tuam non tanti facis, quanti aut tornator, aut histrio suam artem, quanti auarus argentum, & inanis gloriæ cupidus glorioſam. Hi enim quantum rerum studios tenentur, dum eas augere possint, cibum, & somnum postponunt. At tibi actiones ad societatem spectantes humanam, viliores videntur, minoriqui opera dignæ.

S. August. in Psalm. 183. 12. In hac nocte, in hac mortalitate vitæ humanæ habent homines lucem, habent homines tenebras, lucem prosperitatem, tenebras aduersitatem; sed vbi veniret Dominus Iesus, & habitauerit animam per fidem, & promiserit aliam lucem, & inspirauerit, & donauerit patientiam, & mouerit hominem non delectari prosperis, ne frangatur aduersus: incipit homo fidelis indifferenter vti mundo isto, nec extolli quando res prosperæ accedunt, nec frangi quando res aduersæ sunt, sed vbique Dominum benedicere, non solum quando abundant; sed etiam quando amittit, non solum quando sanus est; sed etiam quando ægrotat, vt sit in illo vera ista cantatio. Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus in ore meo.

Idem. Iam non nouimus malum, nisi offendere Deum, & non perduci ad illa, quæ promisit, nec nouimus bonum, nisi promereri Deum, & perduci ad illa, quæ promittit. Quia illa bona mundi huius, & mala mundi huius indifferenter habeamus, quia iam suscepti ab vtero matris nostræ *B*abiloniæ, cuius vterus consuetudo, indifferenter ea habentes dicimus: Sicut tenebræ eius, sic & lumen eius. Nec fœlicitas huius sæculi nos beatos fecit, nec aduersitas miseros.

Marc: Antonin. Imperator de vita sua, lib. 9. Aut nihil possunt dij, aut aliquid. Si nihil cur comprecaris eos? Sin possunt, cur non magis etiam petis, vt dent tibi, ne quid horum metuas, aut expetas: neque magis doleas, si absit, quam si adsit. Omnino enim si possunt adiuare ij homines, etiam in hoc poterunt. Fortè dices: Deus ea in mea posuit potestate. Esto: Nonne ergo præstat, te ijs, quæ in tua sunt potestate, vti liberè, quam de js, quæ non sunt in tua manu posita, solicitum esse, animo seruili, & obiecto. Quis autem tibi dixit, Deos non in his etiam quæ penes non sunt, auxilium adferre? Incipe ergo predicari de his, & videbis. Precatur alius vt cunt aliqua cubet: tu pete, ne eius rei appetitus tibi oriatur: Alius petit, vt certa re leuetur: tu, ne eam luari tibi opus sit. Alius, ne amittat filium tu ne id ipsum metuas. Omnino ad hunc modum vota concipere, & quid sit futurum vide. *Cap. 6. §. 1.*

ADICIONES DE LOS *Lugares de la diferencia, que estauan à la margen en las impressiones menores.*

LIBRO PRIMERO.

Cæsarius Dialog. 3, Vespere carens, & vnicus, dies est tota æternitas, quoniam nulla sequente nocte vltra mundana lux excipitur. *Cap. 8. §. 2.*

Lactant. lib. de falsa religione, cap. 12. Quibus annis fatuari potest æternitas, cuius nullus est finis. *§. 2.*

Galfrid. Charenal in Cant. Si perennis tibi amaritudo debetur, & euadere potes percipiens temporalem magno vtique parvo pretio redemisti. *Cap. 9. §. 1.*

S. August. in Psalm. 45. Omnis res, quæ finem habet, breuis est. *Cap. 10.*

S. Aug. in Psalm. 19. Pro æterna requie labor æternus subeundus esset, æternam fœlicitatem accepturus, æternas passiones sustinere deberes.

Marc. Anton. lib. 4. Æuum fluctus est rapidus. *Cap. 11.*

S. August. lib. 2. confess. cap. 14. Si præsens vt *Cap. 13. §. 1.*

vt tempus sit, ideò fit, quia in præteritum trâsit, quomodo, & hoc esse dicimus, cui causa, vt sit illa est, quia non erit, vt sui licet non veré dicamus tempus esse, nisi quia tendit ad non esse.

§. 2. *S. Augustt. tract.* 10. *in Ioan* Hoc modicum longum nobis videtur; quoniam adhuc agitur, cum finitum fuerit, tunc sentiemus, quam modicum fuerit.

S. Augustt. lib. 20. *contra Flaustum Manich. cap.* 9. Præsens, quod inter digitos mentis traijcitur.

Cap. 14. *Theophrast. lib.* 1. Sumptus pretiosissimus
§. 1. tempus.
§. 2. *Mitridat.* Occasio mater omnium rerum gerendarum.

LIBRO II.

Cap. 1. *S. Gregor.* Numquam sine dolore perditur,
§. 2. quod cum amore possidetur.

Cap. 2. *S. Gregor. in Moral.* Omnipotentis Dei mi-
§. 2. sericordia illius obliviscitur, qui omnipotentis Dei iustitiæ fuerit oblitus, quia misericordem Deum invenire non poterit, qui eum iustum non timet.

§. 3. *S. Ambros. in Psalm.* 1. Tu dormis, & tempus ambulat.

Senec. Epist. 118. *lib. de brevit. vitæ.* Cum celeritate temporis, vtendi celeritate certandum est.

S. Ioan. Climac. grad. 3. Non est præsentem diem piè transire, nisi hanc esse vltimam totius vitæ nostræ existimemus. Probatus ille est, qui mortem singuli horis expectat. Sed ille sane Sanctus est, qui eam singulis horis desiderat.

Cap. 4. *Sophron. in proto spirituali, cap.* 59. 59. *de B.*
§. 3. *Thalilæo.* Tempus hoc nobis indultum est, & valde requiretur â nobis, si illud neglexerimus.

Cap. 6. *Tullius in somno Scipionis.* Propter eluviones, exustionesque terrarum, quas accedere tempore certo necesse est, non modo, non æternam, sed ne diuturnam quidem assequi gloriam possumus.

Cap. 8. *Caietan. in* 3. *p. q.* 59. *art.* 5. Vnde patet ad ea
§. 2. etiam, quæ per accidens sunt, diuina se extendere iudicia.

LIBRO III.

Cap. 3. *Nicetas lib* 2 *Annalium* Domine miserere,
§. 1. re, & quid calamum contritum infringitis?
§. 2. *Greg. Pachim. in histor. lib.* 6. Vmbris tutius quam rebus humanis creditur.

Cap. 6. *Cicero oratio pro Milone.* Quid horum non
§. 3. impudentissimum, an vehiculum?

Cap. 7. *Cicero de finibus.* Cupiditates sunt insatia-
§. 5. biles, quæ non modo singulos homines, sed viuersas familias euertunt, totam etiam labefactant Rempublicam, ex cupiditatibus odia, desidia, discordiæ, seditiones, bella nascuntur.

Cap. 8. *S. Bernard. serm.* 15. *in Psalm.* Qui habitat
§. 1. oneriferum animal homo tempore suæ mortalitatis.

S. Gregor. Nazienz. in laud. Cæsarij. In somnium sumus instabile spectrum, quod te- §. 2
nere nequit.

LIBRO IIII.

S. Anselm. c. 71. *de simil.* Gaudium erit intus, & extra gaudium sursum, atque deorsum gaudium circum circa, & vbique gaudium plenum.

S. Bernard. Merces sanctorum tam magna est, quod non potest mensurari, tam copiosa est, quod non potest finiri, tam pretiosa, quod non potest æstimari.

S. Gregor. Non credendum est Sanctos, qui intus claritatem Dei vident, aliquid foris esse, quo ignorent. Cap. 5. §. 1.

S. Chrysost. tom. 5. *homil.* 49. Quotquot duxeris labores, & quotquot supplicia pertuleris, hæc omnia nihil erunt ad futura bona. Cap. 7. §. 3.

Albert. Magn. lib. 7. *compend. Theolog. cap.* 22. Damnum, vincula, verbera, talio, ignominia, exilium, mors, seruitus. Cap. 8. §. 3.

Quintil. declar. 12. §. 21. *med.* Fames aspera durissima necessitatum, deformissima malorum. Cap. 10. §. 2.

S. Bernard. lib 5. *de consid. ad Eugen. c.* 12. Quid tam pœnale, quam semper velle, quod numquam erit, & semper nolle, quod numquam non erit. §. 3.

Quintil. declam. 12. §. 38. O tristis mordatio! O tormentis omnibus grauior conscientia!

Senec. epist. 97. Consentiamus mala facinora conscientia flagellari, & plurimum illi tormentum esse, eo quod perpetua illam solicitudo vrget, ac verberat. Malitia ipsa maximam partem sui veneni bibit, ipsa sibi supplicium est.

S. Greg. lib. 9. *Moral. cap.* 49. In gehenna miseris erit mors, sine morte, finis sine fine, quia ibi mors bibit, & finis semper incipit. Cap. 11. §. 1.

S. Augustt. lib. 9. *de ciuit. cap.* 12. Nulla maior, & peior est mors, quam vbi non moritur mors.

S. Hieron. exponit. Sceleribus suis amarum me fecit, quia dulcissimus eram. Cap. 13. §. 2.

Aristotel. 3. *Ethic.* Melius mori, quam aliquid facere contra bonum virtutis. §. 5.

Seneca, & Peregrin. Philos. Etsi scirem homines ignoraturos, & Deum ignosciturum tamen adhuc peccare nollem ob ipsam peccati turpitudinem.

S. Augustt. tom. 8. *in Psalm.* 49. Si possemus facere fratres, vt dies iudicij non veniret, puto, quia nec sic erat male viuendum.

LIBRO V.

Marsil. Ficin. lib. 1. *epist.* Finis tamquam Dominus præstantior est ijs, quæ tamquàm ministra quædam referuntur ad finem. Cap. 1. §. 1.

Philo lib. de migr. Abrahæ. Finis, quia præstantissimis Philosophis celebratur, est iuxta naturam viuere, & sit cum mens in- §. 3.

greſſa virtutis ſemitam incidit per rectæ rationis veſtigia, & Deum ſequitur memor eius præceptorum, & habens ea, & firma dictis, & factis omnibus.

§. 5. *Seneca epiſt.* 71. Vnum bonum eſt, quod honeſtum eſt, cætera falſa, & adulterina bona ſunt.

Cap. 2. §. 1. *Dio. Chryſoſt. orat.* 10. *de ſeruis.* Ignorans hominem nomine vti non poteſt, qui igitur ſe ipſum non nouit, neque ſe ipſo vti poteſt.

Cap. 4. §. 2. *S. Bernardin. ſerm.* 61. *art.* 3 *cap.* 2, Tantus fuit dolor Virginis, vt ſi in omnes creaturas, quæ pati poſſunt diuideretur, omnes ſubito interirent.

Lib. 5. Cap. 6. §. 1. *S. Auguſt. tract.* 102. *in Ioan.* Hoc gaudiũ in nomine Chriſti petendum. Si diuinam intelligimus gratiam, ſi verò beatam poſcimus vitam, quidquid autem aliud petitur, nihil petitur, non quia nulla omnino res eſt, ſed quia tantæ rei comparatione, quidquid aliud petitur, nihil eſt.

S. Greg. Oratio virgula fumi dicitur, quia dum ſola cœleſtia poſtulat, ſecreta progreditur, vt ad terrena petenda minimé reflectetur.

§. 2. *Palud. enn.* 1. *de S. Iacobo.* Petitio mulieris triplicem errorem continebat. Scilicet ordinis perverſitatem, intentionis carnalitatem, & materiæ vanitatem.

§. 3. *Gelaſ. contra Pelag. Hæreſ. epiſt.* 5. *lib.* 6. Tantam Dei gratiam in vacuum accipientes, non orando, quod vtique nuſquam feciſſe referuntur, incolumes ſtare nequiuerunt.

S. Ioan. Chryſoſt. homil. 75. *in Matth.* Romanus Iudex non percipiet rationes tuas, niſi Latine loquatis. Sic & Chriſtus, non audiet, niſi lingua ſua loquaris, & os tuum, ita conformetur, vt os Chriſti ſit.

AUTORIDADES DEL *Aprecio de la gracia.*

LIBRO I.

Cap. 1. §. 1. *S. Chryſoſt. homil.* 1. *in epiſt. ad Epheſ.* Profecto quiſquis, & laudibus tollit, & miratur tantum gratiæ in ſe á Deo deriuari, is poſterum attentior fuerit ſuæ ſalutis commodis, & ad ſtudia virtutum multò propenſior.

Cap. 3. §. 1. *S. Auguſt. tract.* 72. *in Ioan.* Prorſus maius hoc eſſe dixerim quám eſt cœlum, & terra, & quæcumque cernuntur in cœlo, & in terra.

S. Thom. 1. 2. *quæſt.* 3. *art.* 9, Maius opus eſt iuſtificatio impij, quæ terminatur ad bonum æternum diuinæ participationis, quàm creatio cœli, & terræ quæ terminatur ad bonum naturæ mutabilis.

S. Thom. 2. 2. *q.* 23. *art.* 3. Charitatem ſecundùm ſuam ſpeciem eſſe præſtantiorem anima.

S. Chryſoſt. in cap. 1. *epiſt.* 2. *ad Corinth.* Nil eſt, quod animæ poſsit æquiparari, nec vniverſus quidem mundus.

S. Auguſt. ſerm. 1. *de Verbis Apoſt.* Melius eſt iuſtum eſſe, quám hominem eſſe.

S. Thom. 1. 2. *quæſt.* 113 *art.* 9. Bonum gratiæ vnius maius eſt, quam bonum naturæ totius vniuerſi. §. 2.

S. Auguſt. ad Boeifac. cap. 6. Dei gratia non ſolùm omnia ſydera, & omnes cœlos, verum etiam omnes Angelos ſupergreditur.

Cayetan. ad 1. 2. *q.* 3. *art.* 9. Tene ante oculos tuos ſemper die; noctuque, quod bonum gratiæ vnius maius eſt, quàm bonum naturæ totius vniuerſi, vt continuè videas damnationem imminentem, non exiſtimanti tantum bonum oblatum.

S. Bonauent. in 2. *diſp.* 27. *art.* 1. *q.* 2. *ad* 2. Gratiam eſſe primum, & excellentiſsimum inter dona creata.

S. Auguſt. 5. *de Trinit. cap.* 18. Nullum eſt iſto Dei dono excellentius.

Gerſon. ſerm. de Circunciſ. Gratia Domina, & Regina naturæ. §. 3.

S. Auguſt. ſerm. 15. *de Verbis Apoſt.* Si hominem te fecit Deus, & tu facis te ipſum iuſtum, melius aliquid facis, quám fecit Deus. Cap. 4. §. 2.

Chryſoſt. tom. 4. *hom.* 4. Præſtantius eſt animæ mederi peccatis mortuæ, quàm iterum reuocare ad vitam corpora mortua.

Ricard. Victor. in Beniamin minori. cap. 44. Neſcio ſi poteſt homo aliquid â Deo in hac vita maius accipere, ignoro an poſsit hac gratia, interim maiorem, aliquam Deus homini conferre, quam vt eius miniſterio perverſi homines in melius mutentur, vt de filijs diaboli, filij Dei efficiantur. An fortè cuidam magis videbitur eſſe mortuos ſuſcitare? Ergo ne maius erit ſuſcitare carnem iterum moriturã, Ergo ne maius erit carnem reuocare ad gaudia mundi, quam animæ reſtituere gaudia cœli? Ergo ne maius erit reſtituere carni bona tranſeuntia iterum peritura, quam animæ reddere bona æterna in æternum manſura? O qualis dos, quanta dignitas, talem gratiam à Deo accipere, non debuit Deo ſponſa á ſponſo ſuo dotem aliam accipere, non decuit cœleſtem ſponſam ſponſæ ſuæ dotem aliam donare, quam vt per adoptionis gratiam poſsit multos Dei filios gignere, & de filijs iræ filijſque gehennæ Regni cœleſtis hæredes adſcribere.

S. Gregor. 3. *Dialog. c.* 17. Si verò inviſibilia penſamus, nimirũ conſtat, quia maius eſt miraculum prædicationis verbo, atque orationis ſolatio peccatorem cõvertere, quã carne mortuum ſuſcitare. In iſto enim reſuſcitatur caro iterum moritura, in illo verò anima in æternũ victura. Cum enim propono duos in quo horum exiſtimas maiori factũ virtute miraculũ? Lazarum quipè, quem iam fidelem credimus fuiſſe, in carne Dominus ſuſcitauit. Saulum verò reſuſcitauit in mente. Et quidẽ poſt reſurrectionem carnis de Lazari virtutibus tacetur.

tur. Nam post resurrectionem animæ cepere nostra infirmitas non valet, quanta in sacro eloquio de Pauli virtutibus dicuntur.

Paulò post. Minus est ergo quempiam in carne suscitari, nisi forté per viuificationem carnis ad vitam reducatur mentis, vt ei hoc agatur per exterius miraculum, quatenus cõuersus interiùs viuificatus.

S. Aug. serm. 44. *de verbis Domin.* Miracula Domini nostri, & Saluatoris Christi Iesu omnes quidem audientes, & credentes mouent, sed alios, atque alios aliter, & aliter. Quidam enim corporalia eius miracula stupẽtes, maiora intueri non norunt. Quidam verò ea quæ gesta audiunt in corporibus, nunc amplius in animis mirantur. Dicit ipse Dominus. Sicut enim pater suscitat mortuos, & viuificat, sic & filius quos vult, viuificat. Non vtique alios filius, alios pater, sed eosdem pater, & filius, quia omnia pater per filium. Nemo ergo dubitet, qui Christianus est, etiam nunc mortuos suscitari Sed omnis homo habet oculos, quibus videre potest mortuos reiurgere. Ita resurrexit filius huius viduæ, qui modo ex Euangelio recitatus est. Vnde autem videant homines resurgere mortuos in corde non omnes habent, nisi qui iam resurrexerunt in corde; Amplius est resuscitare semper victurum, quam resuscitare iterum morituru.

S. Eulogius lib. 1. *de Martyrib.* Miracula dum aut propter fidem credentiũ, aut propter futuram credulitatem adstantium Dei prouidentia operatur, non tamen nos in eorũ admiratione debemus stupere, quam prouida compensatione intueri, si eorum affecto res signorum expulsis vitijs morum honestate precellant, si sæculo mortui Deo viuant, si propter illam veram charitatem, quæ cuncta charismatum dona exuperat, omnes affectiones mundi pro nihilo pensant; si acceptam virtutem non ad suam gloriam, sed ad beneficium referunt collatoris; si attentis auribus cordis, veri Magistri admonitione percepta, non quia dæmonia eis subijciantur, tripudiant, sed quia nomina sua scripta sunt in cœlis exultant, vt idcirco hæc dinumeratio virtutum in illis prodigiorum authoribus, potius quam ipse signorum effectus est admirandus. §. 3.

S. Gregor. hom. 29. *in Reg. quæ est de Ascens. Domini* Quæ nimirum miracula tanto maiora sunt, quanto spiritualia: tanto maiora sunt, quanto per hæc non corpora, sed animæ suscitantur. Hæc itaque signa, fratres charissimi, auctore Deo, si vultis vos facitis. Ex illis enim exterioribus signis obtineri vita ob hæc operantibus non valet. Nam corporalia illa miracula ostendunt aliquando sanctitatem, non autem faciunt. Hæc verò spiritualia, quæ agũtur in mente virtutem vitæ non ostendunt, sed faciunt. Illa habere, & mali possunt; istis autem per frui, nisi boni non possunt.

S. Thom. 1. 2. *quæst.* 113. *art.* 9. Potest dici opus magnum propter magnitudinem eius quod fit, & secundum hoc maius opus est iustificatio impij, quæ terminatur ad bonum æternum diuinæ participationis, quam creatio cœli, & terræ, quæ terminatur ad bonum naturæ mutabilis. Et ideò Augustinus cum dixisset, quòd maius est, quod ex impio fiat iustus, quam creare cœlum, & terram: Subiungit: Cœlum enim, & terra transibit, prædestinatorum salus, & iustificatio permanebit. *Cap.* 5. §. 14.

Philip. Gammach. in 1. 2. *q.* 113. *cap.* 8. Omnes intelligant quanta sit grauitas, quanta pestis, & pernicies peccati mortalis. Melius enim esset totam mundi machinam in nihilum redigi, quam peccatum aliquod mortale admittere, per quod scilicet gratia diuina destruatur.

S. Thom. supra. Donum gratiæ impium iustificantis est maius, quam donum gloriæ beatificantis iustum; quia plus excedit donum gratiæ dignitatem impij, qui erat dignus pœna, quam donum gloriæ dignitatem iusti, qui ex hoc ipso quod iustificatur est dignus gloria. Et ideò Augustinus dicit: Iudicet, qui potest, vtrum maius sit iustos Angelos creare, quam impios iustificare. Certè si æqualis est vtrumque potentiæ, hoc maioris est misericordiæ. §. 2.

S. Thom. 1. 2. *q.* 113. *art.* 10. In operibus miraculosis invenitur aliquid præter solitum, & consuetum ordinem causandi effectum, sicut cum aliquis infirmus sanitatem perfectam assequitur, subito præter solitum cursum sanationis, quæ fit á natura, vel arte, & quantum ad hoc iustificatio impij, quandoque est miraculum, quandoque non. Est enim iste consuetus, & communis cursus iustificationis, vt Deo mouente interius animam, homo convertatur ad Deum. Primò quidem conversione imperfecta, vt postmodum ad perfectam deueniat: quia charitas inchoata meretur augeri, vt aucta meretur perfici, sicut Augustin. dicit: quandoque verò tam vehementer Deus animam mouet, vt statim quandam perfectionem iustitiæ assequatur, sicut fuit in conversione Sancti Pauli, adhibita etiam exterius miraculosa prostratione. Et ideô conversio Sancti Pauli, tanquam miraculosa in Ecclesia commemoratur celebriter. §. 4.

Seneca lib. de vita Beata cap. 25. Non suspiciam me ob ista, quæ etiam si apud me, extra me tamen sunt. *Cap.* 6. §. 14.

S. Cyrillus in Ioan. cap. 14. Qui fide Christi in adoptionem filiorum vocati sunt, humilitatem naturæ suæ deposuerunt, & honorantis Christi gratia, quasi splendida induti purpura ad supernaturalem dignitatem ascendunt.

Dionis. Carthus. in 2. *disput.* 27. *quæst.* 2. *ad sententiam Durandi.* Prætiositas meritoriæ actionis, est ex parte gratiæ gratum faciens;

cientis, quæ est supernaturalis similitudo diuinæ essentiæ, ex parte rationalis creaturæ, per gratiam in supernaturali esse consumitur.

§. 2. *Seneca lib. 1. natur. quæst. in initio.* Tunc consummatum habet, plenumque bonum fortis humanæ, cum calcato omni malo petit altum, & in interiorem naturæ sinum venit. Tunc iurat inter sidera ipsa vagantem, diuitum pauimenta ride, & totam cum auro suo terram, non illud tantum dico quod egesit, & signandum moneta dedit. Sed & illud quod in occulto seruat posterum auaritiæ. Nec potestate contemnere porticus, & lacunaria ebore fulgentia, & consiles sylvas, & deriuata in domos flumina, qua totum circumeat mundum, & terrarum orbem superne despiciens angustum, & magna ex parte opertum mari, etiam qua extat, latè squalidum, & aut vstum, aut rigentem sibi ipse ait. Hoc est illud punctum, quod inter tot gentes ferro, & igne dividitur. O quam ridiculi sunt mortalium termini! Vitra Istrum Dacus non exeat: Strymo Thracas includat: Parthis obstet Euphrates: Danubius Sarmatica, ac Romana disterminet: Rhenus Germaniæ modum faciat: Pyrenæus medium inter Gallias, & Hispanias iugum extollat: Inter Aegyptũ, & Aethiopias arenarũ inculta vastitas iaceat. Si quis formicis det intellectum hominis, nonne, & illæ vnam aream in multas Prouincias diuident? Cum te in illa verè magna sustuleris; quotis videbis exercitus subiectis ire vexilis, & quasi magnum aliquid agatur. Equitem modo vlteriora explorantẽ modo lateribus affusum licebit dicete?

It nigrum campis agmen.

Formicarum iste discursus est, in angusto laborantium. Quid illis, & nobis interest; nisi exigui mensura corpusculis? Punctum est istud, in quo nauigatis, in quo bellatis, in quo Regna disponitis: minima, & iam cum illis vtrimque Occeanus occurrit. Sursum ingentia spatia sunt, in quorum possessionem animus admittitur.

Lucianus in Icaromenippo. In vario ipso, ac multiformi theatro, videlicet, ridicula erant, quæ gerebantur omnia, præcipuè verò mihi risum mouebantij, qui de agrorum finibus cõtendebant, quanquam sibi placerent hoc nomine, qui Sicvenium agrum tollerent, aut qui Marathonis eam partem haberent, quæ est iuxta Ocnonem, aut qui in Acarnania iugerũ mille possiderent: cum vniuersa Græcia, quẽ admodum id temporis mihi è sublimi despicienti videbatur, quatuor digitorum spatium habere videretur. Attica nisi fallor proportione minima pars erat. Itaque perspexi quid esset reliquum, quod diuitibus istis animos tolleret, Etenim is, qui inter hos, quam plurimum agri possidebat, vix vnam ex Epicuræis aromis colere mihi videbatur. Cæterùm vbi ad Peloponesum flexissem oculos deinde terram Cynosuræ subiectam aspexissem. Veniebat in mentem, pro quantula Regione, quæ nihilo esset latior gente Aegyptia, tam ingens Argiuorum, & Lacedemoniorum multitudo cecidisset vno die. Porrò siquidem conspexissem auro superbientem, quod annulos haberet octo phialas quatuor magnopere ridebant, & hunc. Nam Pangæum vniuersum vna cum ipsis metallis vix erat magnitudine micæ.

Despues añade. Equidem arbitror te sæpè numero formicarum conditionem vidisse aliquas in orbem ob ambulantes nonnullas exeũtes, rursus has in ciuitatem redeuntes, atque hæc quidem finem exportat, hæc aliunde raptam fabæ tunicam, aut dimidiatum frumenti granum currens adportat. Consentaneum est autem, pro ratione vitæ formicarum esse apud illas, & ædium fabros, & concionatores, & Magistratus, & Musicos, & Philosophos. Sed vrbes sanè, cum ipsis vitis formicarum nidis maximè videntur assimiles.

S. Gregor. Nazianz. orat. 40. Quemadmodum creauit nos Dominus, ita creatos instaurauit, & refinxit, vt quidem figmento diuinio- §. 3.
ri, primumque figmentum superante.

S. Maximus cent. 1. cap. 79. Solius diuinæ *Cap. 7.*
gratiæ proprium hoc esse solet ex proportio- §. 1.
ne diuinitatem, creaturis elargiri. Quæ quidem gratia supernaturali lumine naturã illustrat, & pes excellentiam gloriæ supra prodrios terminos illam constituit.

S. Thom. 1. 2. quæst. 100. art. 2. ad 2. Id enim §. 2.
quod substantialiter in Deo, accidentaliter fit in anima participante diuinam bonitatem.

S. Athanas. ad Serap. Vnguentum fragrantiam, & halitum inuctoris habet, quo cum inunctis fuerint, & participes redditi dicunt de se: Christi bonus odor sumus. Sigillum porrò formam sigillantis habet, eiusque participes efficiuntur, qui signantur secundùm eam speciem conformati, dicente Apostolo Filioli mei quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis. Ita porrò consignati meritò consortes efficimur diuinæ naturæ.

S. Thom. 1. 2. quæst. 112. art. 1. Sic enim necesse est, quod solus Dei deificet communicando consortium diuinæ naturæ, per quandam similitudinis participationem, sicut impossibile est, quod aliquid igneat, nisi solus ignis. §. 3.

S. Chrysost. homil. 1. in Epist. ad Ephes. Tanta igitur munificentia conditoris digni habiti tanto cohonestati honore, tanta denique benignitate affecti; ne quæso dedecore vllo aspergamus eum, qui tantis nos beneficijs cumulauit, & in tantam hanc gratiam gratuito nobis indultam, sinamus in casum defluere, Angelicam vitam re ipsa demonstremus, Angelicam virtutem opere ipso, & conversatione exerceamus. Etenim obsecro, oroque suplex, vt ne ad iudicium, ne vè in damnationis nostræ cumulum contingat nobis, hæc prærogata fuisse: magis ve-

verò vt cedant in illorum fruitionem bonorum, quæ benignitate Domini omnes nos aliquando assequi promereamur.

Plato lib. 1. de legibus. Homo miraculum est animalium diuinorum.

Plato in Theat. Hominem non esse mensuram rerum omnium contra Protagoram.

Plotinus ann. 3. lib. 2. cap. 9. Homo tam pulchrum est opificium, quàm pulchrum esse potest.

Mercur. Trimeg. in Pimand. cap. 20. Homo animal est diuinum, nec est cum terrenis brutus, sed cum Dijs cœlestibus comparandus. Imò homo verus, vel cœlicoli præstantior est, vel saltem pari sorte potitur. Ideò dicere possumus hominem terreum esse Deũ immortalem, Deum verò cœlestem immortalem, Deum verò cœlestem immortalem hominem.

Mercur. Trimeg. in Asclepide. 3. Homo est magnum miraculum, animal adorandum, & honorandum in naturam Dei transit, quasi ipse sit Deus.

Cap. 8. §. 2. *Bernad lib. 5. de considerat.* Deus est, quod est, idest, est tuum ipsius, & omnium aliarum rerum esse. Ipse sibi, & omnibus est, ac per hoc quodammodo solus est.

S. Hieron. ad illud Abdeæ, & erunt quasi non sint, dixe: Qui enim perit, & qui est, & qui dicit ad Moysem, qui est, misit me ad vos secundum regulam scripturarum non esse dicitur.

S. Thom. 1. 2. quæst. 110, art. 2. ad 3. Gratia dicitur creari, ex hoc quod homines secundùm ipsam creantur, id est, in nouo esse constituuntur ex nihilo.

§. 3. *Arnulfus Lexionensis serm. ad Patres Concil. Turonensis.* Pro eodem est ei miserum esse, quam non esse, imò deterius est, miserum esse, quám non esse.

Cap. 10. §. 1. *S. Ambros. in Psalm. 1.* Beatus inquit vir, quid pius potuit homini donari, quando nihil amplius potuit Deo Apostolica auctoritate deferri. Beatus enim est solus potens, vt Rex Regum, vt Dominus Dominantium, Beatitudinis tamen non supergreditur potestatem. Donauit enim appellationis eius commune consortium, quæ digna æstimata est honore diuino.

Cap. 11. §. 1. *Tertul. lib. 11. de pœnit. cap. 11.* Sed enim illos, qui ambitu obeunt expetendi magistratus, neque pudet, neque piget incommodis animæ, & corporis, nec incommodis tantùm, verum, & contumelijs omnibus eniti in causa votorum suorum. Quas nõ ignobilitates vestium affectant? Quæ non atra nocturnis, & crudis salutationibus occupant? Ad omnem occursum maioris cuiusque personæ decrescentes, nullis conuiuijs celebres, nullis comessationibus congreges, sed exules á libertatis, & lætitiæ fœlicitate, idque totum propter vnius anni volaticum gaudium. Nos quod securium, virgarumvè petitio sustinet in periculo æternitatis tolerare dubitamus? Et castigationem victus, atque cultus offenso Domino præstare cessabimus, quæ Gentiles nemine omninò læso, sibi irrogant?

S. August. in Psalm. 69. Quantumcumque hic vixerimus, quantumcumque hìc profecerimus nemo dicat. Sufficit mihi iustus sum, qui dixerit, remansit in via, non nouerit peruenire; vbi dixerit, sufficit, ibi hæsit.

August. supra. Ille currit, tu hæsisti. Ille dicit nondum se perfectum, & tu iam de perfectione gloriaris. Confundantur qui tibi dicunt: Euge, euge. Confundaris inter illos, & tu quia tu tibi dicis: Euge, euge.

August. sup. Memento vxoris Loth, & ipsa in via iam liberata de Sodomis retro respexit. Vbi respexit, ibi remansit, facta est statua salis, vt condiret te: exemplo enim tibi data est, vt tu cor habeas non remaneas fatuus in via. Attende remanentem, & transi. Attende respicientem retro, & tu in anteriora extendens esto, sicut Paulus.

Origen. in cap. 6. ad Roman. Pudorem hisce verbis auditoribus incutit Apostolus, vt hoc saltem obsequijs impendant iustitiæ, quod priùs impenderunt iniquitati.

S. Isidor. Pelusiot. lib. 3. epist. 167. Cæteræ quidem penè omnes vitiosæ affectiones, & vigorem, & senium habent, & facietatem agnoscunt, atque ad finem omni celeritate contendunt: at horrendus pecuniarium amor, cum nobis á natura minimè iustus sit, verum externe aliunde se se insinuarit, senium nescit, facietatem contumelia afficit, lætitiam ignorat, finem capere minimé sustinet. Imò verò in dies vigens fortior se ipso, & valentior, atque factior esse contendit. Neque enim aduersus dumtaxat affectus certamen habet, sed etiam aduersus se ipsum, vt qui se ipsum vincere summo studio adnitatur. Etenim citius ea, quæ percipi nõ possunt quispiam perceperit, quam ille societatem capiat, siquidem incrementum hutus scio quo pacto decrementum, atque iacturam esse existimans, ignem vehementius accendit.

Sanctus Cæsarius homil. 10. Quomodo in vite tua totos oculos superfluos amputas, & duos, aut tres, qui sunt legitimi derelinquis. Sic & anima tua omnia desideria, quæ alienas respiciunt, & pessimè concupiscunt Spiritus Sancti gladio, & crucis falce debes incidere, & hoc tantum vnde iustitia, vel misericordia cernitur reservare.

S. August. lib. 2. de visitat. infirmor. cap. 6. Cap. 14. §. 1. Quod tu es, fieri dignatus est Deus, fili mi, non factus est Angelus, & si sit magni consilij Angelus; te exaltauit super Angelos; tu enim iudicabis Angelos. Nollem habere locum Angeli, si possem habere locum debitum homini.

Iobius Monach. lib. 3. de Verbo Incarnato cap. 15. apud Photium in Bibliothec. Sexcentis argenteis sapientissima Dei erga nos prouidentia perspicitur, vt eorum qui nos Angelos

potius quam homine conditos volunt.

Galfrid. in Geneſ. 2. apud Titelman. Ex quo aſſumpſit hominem Deus dignum prorſus, vt aliquatenus etiam Deus ſapiat homo, & omnis eius operatio ſermo cogitatio diuini aliquid timoris habeat, & amoris.

S. Chriſoſtom. hom. 3. in epiſt. ad Epheſ. Veneremur itaque caput hoc noſtrum. Cogitemus ſedulo, cuius ſimus, & quam ſuſcipiendi capitis corpus; cuius nutu omnis ſubiecta eſt Angelis: ſane quantum attinet ad præſcriptam demonſtrationem par eſt vt nos ipſos exhibeamus meliores, imò præſtantiores quadam tenus Archangelis ipſis, vt qui præ his omnibus primatum obtinuerimus honoris tanti. Neque enim Angelos apprehendit Deus, quemadmodum ad Hebræos ſcribens Paulus ait; ſed ſemen Abrahæ. Non Principatum, non Poteſtatem, non Dominationem, non denique vllam aliam Virtutem; ſed noſtram aſſumpſit, reparauitque naturam, atque ſublimi ſolio conſidere fecit. Quid dico conſidere fecit. Trabeam illam carnis ſuæ, non vt cumque adornauit; ſed pedibus ipſius ſubſtrauit vniuerſa.

Idem Chryſoſt. eodem in loco. Reuereamur obſecro germanam hanc, atque cognatam affinitatem noſtræ carnis, cum Chriſto capite contractam. Timeamus interim, ne quem noſtrum contingat à Chriſti corpore præcidi, ne vllus excidat, neue aliquis tanto capite appareat indignus. Si quis ex nobis diademate caput ſibi induerit, coronam item aureā: quid non imperemus, vt digni videri poſsimus gemmis illis inanimatis? Nunc autem non noſtro capiti imponitur diadema: imò caput noſtrum Chriſtus factus eſt, quod præcellentius eſt multo, nec vllam tamen inimus tanti capitis rationem. Et Angeli quidem omni honore ipſum proſequuntur; Archangeli, omnes denique cœleſtes illæ potentiæ; nos autem qui ipſius capitis ſumus corpus, ne hac gratia, neque ob illud eundem reuerebimur? Quæ demum nobis relinquitur ſpes ſalutis obtinendæ? Ad mentem aduoca Regale illud ſolium. Recolle præcellentem gratiam honoris tibi exhibiti. Nam eiuſmodi cogitatio, ſiquidem voluerimus magis eos exterrere poterit, quã gehenna ob oculos poſita, etiamſi nulla gehenna eſſet, quum nos tanto honore dignatus ſit; ſi indigni tot donis inuenimur, atque flagitioſi, quo non ſupplicio plecti mereatur tanta ingratitudo? Quam non vindicem pœnam debeat ſuſtinere? Tecum reputa, cui proximè aſſidet iam caput illum tuum; idque ſolùm ad quid iuſs operis pij abunde extimulare te poterit. Caput inquam tuum ad Patris dextram adſtat proximè ſupra omnem Principatum, & poteſtatem, & Virtutem; & huius capitis corpus á demonibus, ſic miſerè proculcatur? Ne hoc quæſo fiat. Non ſit in poſterum tale Chriſti corpus. Qui inter Dei ſeruos probati ſunt, caput iſtud tuum multo cum tremore ſunt venerati, & corpus aduerſarijs capitis tui vltrò ſubſternis? Quantum te manet merito tuo ſupplicium? Si quis Regijs pedibus canes admoueat, & pedicas, an non hic extremæ pœnæ reus cenſebitur? Tu corpus in ſolidum exponis beluis iſtis immanibus deuorandum, nec horreſcis immanitatem flagitij.

S. Chryſoſt. ſup. Si corpus Chriſti es, fer crucem; ille enim tuit, fer putulentas, ac ſanioſas execrationes, fer alapas, fer denique clauos. Tale erat illud Domini tui corpus, illud inquam corpus, quod nullum admiſit peccatum, neque dolus inuentus eſt in ore. Manus ipſius nihil non fecerunt, quod ad ſubleuandam liberaliter alienam inopiam pertineret. Nihil os illud promebat aliquando indecorum: Dæmonium habes, audiuit, nihil interim mitiſsimus reſpondebat. De corpore nobis ſermo eſt, ſi vt eo quod ab illo nihil diſſidet. Quod iſtius corporis efficimur participes, quod eius guſtamus ſanguinem? Recolite, quia illius corpus eſt, & ſanguis, qui ſupra cœlos reſidet, qui ab Angelis ſuppliciter adoratur, illius inquam, qui proximè conſiſtit immortali Dei potentiæ. Huius delibamus ſanguinem. Hei mihi! Quot nobis viæ præſtruuntur ad parandam ſalutem præduces, atque opportunæ. Nos ſuum ipſius corpus effecit, proprium corpus nobis ſumendum tradidit, & ecce nihil nos horum deterret ab improbitate, nihil nos á vitijs auocat. O tenebras, & abyſſum nimium! O humanæ mentis ſtuporem! Quæ ſurſum inquit, ſapite, vbi Chriſtus eſt in dextera Dei ſedens. Et poſt inſignia diuinæ erga nos benignitatis, tàm anxiè neſcio, qui pecunias, aut aliud quid ius temporarium curant, tám miſerè toti conſumuntur affectibus ſuis. Numquid non ipſi perſpicitis, vt in corpore noſtro quæcumque ſuperfluit pars, aut nulli vſui ſubſeruit: reſecari ſoles, & circũcidi? Nam quod de corpore fuerit, nihil inde reſilit lucri: quãdo iam ea pars mutila fuerit, cum emortua, aut abſumpta puſtilagine, quando etiam reliqui corporis vitiat, & corrumpit. Ne igitur nimirum hinc confidentiæ damamus, quod ſemel ipſi fuimus de corpore: ſi enim corpus hoc naturale cum ſit, ſecatur tamen, quæ electione liberæ voluntatis fiunt, ſi non in arrepto ſemel propoſito perſtiterint quid non graue, & acerbum patientur? Quum nihil alimenti acceperit corpus, quum meatus opelati tunc emoritur. Tum periclitatur in mortem, quũ obſepiuntur fiſtulæ. Ad eundem modum nobiſcum agitur. Quum enim aures obturauerimus petit caro noſtra. Quum nullius iam alimoniæ ſpiritualis participes efficiemur: tunc nequitiæ quædam, veluti vitiati humores, corrumpunt nos, & opprimunt.

S. Leo ſerm. 1. de Natiuitate. Cum eſſemus mortui peccatis conviuificavit nos in Chriſto, vt eſſemus in ipſo noua creatura, novum figmentum. Deponamus ergo veterem hominẽ cum actibus ſuis, & adepti participationem ge-

generationis, carnis renuntiemus operibus. Agnosce, ò Christiane, dignitatem tuam; & diuinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire. Memento cuius capitis, & cuius corporis sis membrum. Reminiscere quod erutus de potestate tenebrarum translatus es in Dei lumen, vt Regnum.

S. Gregor. Nazianz. orat. in sanctum Baptisma. Si per cupiditatem, aut avaritiam (dæmon) opugnet vno temporis momento, atque aspectu Regna omnia velut ad se pertinẽtia ostendens, atque adorationem â te exigens, vt pauperem aspernare: die lustrali signo fretus, ipse quoque Dei imago sum, nondum â superna gloria; vt tu propter superbiam deturbatus sum, Christum indui, in Christum transmutatus sum, tu me ipse adora.

S. Greg. Nissenus orat. 40. Martirib. Vnus eis solus metus erat, ne á Christo seiungerentur, vnum bonum esse cum Christo solo; cætera verò omnia risus, & vmbra, nugæque, & somniorum visus similia.

S. August. epist. 38. Optimus Magister, atque diuinus, & maternum nomen, quod ei quasi priuatum, & proprium nunciauerant, quia terrenum erat in comparatione cælestis propinquitatis abiecit. Et eandem cælestem propinquitatem in discipulis suis commemorans, quo sibi rursus consortio generis, cum cæteris sanctis Virgo sancta cohæreret ostendit.

August lib. de S. Virg. cap 3. Beatior ergo Maria percipiendo fidem Christi, quam concipiendo carnem Christi.

Ibidem Augustinus. Materna propinquitas nihil Maria profuisset, nisi fœliciùs Christum corde quam carne gestasset.

Epiphanius in serm. de Virginis laud. O vterum impollutum habentem circulum cælorum, qui Deum incomprehensum; in tuo vtero comprehensum portasti! O vterum cælo ampliorem, qui Deum in te non coarctasti! O vterum, qui cælum es septem circulis constans, & capacior illis existis! O vterum septẽ cælis sublimiorem, atque latiorem! O vterũ, qui es octavum cælum septem firmamentis celsiorem! O vterum habentem inextinguibile lumen septies lucentis gratiæ!

Eusebius homil. in Paschate. Magnum quidem mihi est de Deo, quod esse me sentio opus suum, sed multo plus est, quod transisse ipsum video in pretium meum, quandoquidem tam copioso munere ipsa redemptio agitur, vt homo Deum, valere videatur.

Idem Eusseb. homil. 2. de Symb. In trutina ergo crucis non aurum, vel argentum, non corpus aliquod Angelicum, sed semetipsum passus est auctor salutis appendi, vt homini, qui ab statu degenerauerat naturæ suæ dignitatem, vel ipsa ostenderet pretij magnitudo.

S. Chrysost. homil. 1. in epist. ad Ephes. Non enim quia filium tradidit, tam admirabile videri debet, quám ipsum sui delictum in hac tradidit, vt nostri causa immolaretur. Multa sanè hic exuperantia diuinæ charitatis. Quem enim vnicè dilexerat Pater pro his conciliandis tradidit, quos meritò oderat. Prespicè nunc, quanto nos dignetur honore. Etenim si cum ipsum odissemus, eique essemus infensi, tradidit nihilominus sic sibi dilectum, quid non de inceps efficiet, cum huic per gratiam reconciliemur?

LIBRO II.

Sanct. Leo serm. 2. de Pentecoste. Fiat ergo per corda omnium dispensatio munerum divinorum, vt servitutem oris nostri docti, indoctique non spernant. Illi vt probent se amare quod norunt; isti vt ostendant se desiderare quod nesciunt.

S. Thom. 1. p. quæst. 43. art. 3. In ipso dono gratiæ gratum facientis Spiritus Sanctus habetur, & inhabitat hominem. Vnde ipsemet Spiritus Sanctus datur, & mittitur.

Idem ibidem ad 2. Per donum gratiæ gratum facientis perficitur creatura rationalis, ad hoc quod liberè non solùm ipso dono creato vtatur, sed vt ipsa diuina persona fruantur.

Et ad 2. Gratia gratum faciens disponit animam ad habendam diuinam personam.

S. Bonauent. in 1. distinct. 14. art. 2. quæst. 1. Perfecta possessio est in qua Deus habetur, & eius gratia.

Ibidem. Non est datum optimum, & donũ perfectum, nisi detur donum increatũ, quod est Spiritus Sanctus, & donum creatum, quod est gratia. Concedendum ergo vtrumque dari.

Alexand. de Ales 1. part. quæst. 73. membr. 4. art. 1. In missione Spiritus Sancti, non solum datur Spiritus Sanctus, nec solum dona eius, sed etiam vtrumque vnde datur Spiritus Sanctus in se, vt doni suis.

S. August. lib. 15. de Trinit. cap. 26. Eundem Spiritum Sanctum datum, cum insuflasset Iesus, de quo mox ait: Ite, baptizate omnes gentes in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti ambigere non debemus. Ipse est ergo, qui etiam de cœlo datus est die Pentecostes. Quomodo ergo Deus non est, qui dat Spiritum Sanctum? Imò quantus est Deus, qui dat Deum?

Petrus Lombardus in 1. distinct. 14. Ecce his verbis apertè dicit Spiritum Sanctum ipsum, scilicèt Deum dari hominibus â Patre, & à Filio; & quod ipse Spiritum Sanctum, qui Deus est, ac tertia in Trinitate persona nobis detur, nostrisque infundatur, atque illabatur mentibus.

S. Ambros. lib. 1. de Spiritu Sancto capit. 4. Quia licet multi dicuntur Spiritus, quia legitur: qui facit Angelos suos Spiritus. Vnus est tamen Dei Spiritus: ipsum ergo vnum Spiritum, & Apostoli, & Prophetæ sunt consecuti: sicut etiam vas electionis dicit: quia vnum Spi-

Cap. 15. §. 2.

§. 3.

Cap. 16. §. 1.

§. 3.

Cap. 1. §. 1.

Spiritũ potauimus, quasi eum, qui non queat scindi, sed infundatur animis, & sensibus illabatur, vt sæculis sitis restringat ardorem, qui Spiritus Sanctus non est de substantia rerum corporalium, nec de substantia rerum inuisibilium creaturatum.

S. Ambrosius lib. 1. de Spiritu Sancto cap. 5. Omnis creatura mutabilis est; sed non mutabili Spiritus Sanctus. Quid autem dicere dubitem: quia datus est, & Spiritus Sanctus cum scriptum sit: Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis. Qui cum sit inaccessibilis natura, receptibilis tamen propter bonitatem suã nobis est, complens virtute omnia; sed qui solis participetur iustis. Simplex substantia, opulens virtutibus, vnicuique præsens, diuidens de suo singulis, & vbique totus. Incircunscriptus ergo, & infinitus est Spiritus Sanctus, qui discipulorum sensus separatorum infundit, quem nihil potest fallere, Angeli ad paucos mittebantur, Spiritus Sanctus autem populus infundebatur. Quis ergo dubitet, quin diuinum sit quod infunditur simul pluribus, nec videtur? Vnus est ergo Spiritu Sanctus, qui datus est omnibus, licet separatis Apostolis.

Beda homil. Dom. 1. post Ascensionem. Cum gratia Spiritus Sancti datur hominibus, profecto mittitur Spiritus a Patre mittitur, & à Filio.

Alcuinus lib. 3. de Fide Sanctæ Trinit cap. 2. Absque dubitatione, ideò Spiritus Sanctus bis datus est, vt commendarentur duo præcepta charitatis. Duo sunt enim præcepta; sed vna est charitas, sic etiã vnus Spiritus, & duo data. Nec alia charitas diligit proximum, quã illa, quæ diligit Deum. In terra, datur Spiritus, vt diligatur proximus. De cœlo datur, vt diligatur Deus: quamvis sit aliud Deus, aliud proximus, tamen vna charitate diligendus est Deus, & proximus, Deum plus seipso proximum, vt se ipsum amator amet. In terra Christus dedit Spiritum; sed de cœlo est quod dedit. Ille enim dedit, qui de cœlo descendit: Hic inuenit, cui daret, sed inde attulit quid daret.

Alcuinus lib. 7. Comment. in Ioan cap. 42. §. 3. Prius â consistente Domino in terra (datur Spiritus) postmodum è cœlo, quia in proximè amore dicitur qualiter perueniri debeat ad amorem Dei.

Dionis. Carthus. Comment. in cap. 1. Ioan. cap 4. Si probabiliter cognoscere cupimus: an Spiritum Sanctum per gratiam habeamus, interiora nostra examinemus; an diuina impleamus præcepta; an vniuersa vitemus peccata mortalia; an inimicos quoque cordialiter diligamus; an coram Deo timorate nos iugiter habemus. Si charitatis accendamur affectibus, & zelo diuini honoris, atque communis vniuersorum salutis carnalia, & terrena despicientes.

Alcuinus lib. 2. de Fide Trinit. cap. 19. Per quem nos tota inhabitat Trinitas. Cap. 2. §. 1.

S. Augustin. Facit in Sanctis cum Patre, & Filio Sanctus etiam Spiritus mansionem intus vtique tanquam Deus in templo suo Deus Trinitas Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus veniunt ad nos, dum venimus ad eos.

Origenes homil. 4. in Leitic. Igitur si nobis cum Patre, & Filio, & Spiritu Sancto societas data est, videndum nobis est, ne sanctam istam diuinamque societatem peccando abnegemus: Si enim agamus opera tenebarum, certum est: quia societatem negauimus lucis.

S. Ioan. Chrysost. homil. 27. in epist. ad Hebræos. Fortasse vnusquisque vestrum vellet esse huiusmodi, vt posset imperare Soli, & Lunæ &c. Sed his maiora assequemur, si velimus. Nam quænam nobis promisit Christus? Non forè, vt Solem sistamus, neque Lunam, neque Solis retrogradationem. Sed quid? Veniemus, inquit, ad ipsum ego, & Pater meus, & mansionem apud eum faciemus. Quid mihi opus est Sole, & Luna, & his miraculis, cum ipse omnium Dominus ad me descendet, & apud me firmus maneat, & stabilis?

Dionisius Carthus. in epist. Ioan. cap. 1. Socij apppellantur, qui libenter sunt simul, & familiariter colloquuntur separationis quoque sunt impatientes, atque ad specialem vnionem aspirant, qui & secreta sua sibi invicem panduntˌ fidelitatem simul conservant de mutua iucundantur præsentia, & in actibus suis communicant: quoniam eadem libenter efficiunt, imò sibi invicem cooperantur, & mutuo opẽ impendunt, & vnus prosperitatem cupit alterius. Ita re vera verus, & deuotus Christianus libentissimè, & cum Deo cum Psalmista protestans. Mihi adhærere Deo bonum est. Et item; adhæsit anima mea post te, & inter Deũ, ac talem Christi fidelem est familiare, assiduũque colloquium. Ipse siquidem vbertim affatur Deum orando, ac meditando salubria; sciens Christum dixisse oportet semper orare, & non deficere. Atque Apostolum Paulum sine intermissione orate Deus quoque alloquitur eum, per diuinu, instinctus, per illuminationes, & vnctiones internas, per sacras Scripturas & per aspirationes Angelicas. Talis demum Christi fidelis separationis á Deo est impatiens. Mallet namque totum mundũ amittere, & occidi, quam per peccatum à Domine separari. Quia incomparabiliter super omnia toto corde diligit Deum. Imò gratiosam Dei præsentiam, dum alloquutionem internam, & diuinæ familiaritatis signa, non experitur, ingemiscit, & animo consternatur, ne forté Deum offenderit, & ab ipso relictus sit. Idcirco ad vnionem cum Deo aspirat, & si semper vicinius vniri molitur. Deus quoque multis modis allicit eum sibi. Insuper benignissimus Deus, & deuotus Christi fidelis secretissima sibi invicem manifestant. Christianus namque iuxta Hieremiæ oraculum: effun-

dit

dit ſicut aquam cor ſuum in conſpectu Domini Dei ſui, & Deus per vnctionem ſuam de omnibus docet eum, ac ſæpè incerta, & occulta ſapientiæ ſuæ ei reuelat. Cum & Chriſtus diſcipulis dixerit: Omnia quæcumque audiui à Patre meo, nota feci vobi. Talis quoque Chriſti fidelitatem conſervat cum Apoſtolo Paulo exclamans: Quis me ſeparabit à charitate Dei? Vitat enim carnales, & mundanas affectiones, & animam ſuam cuſtodit ne, per mortale peccatum proſtituatur diabolo, & eius fiat adultera, ſed cœleſtis ſponſi permaneat ſponſa, ac ſocia. Deus verò eum nequaquam relinquit, niſi prius relinquatur ab eo. Deus item, & talis Chriſti fidelis de mutua gloriantur præſentia. Siquidem delitiæ Dei ſunt eſſe cum tali hominis filio, qui & ipſe delectabatur in Domino, & renuit conſolari anima eius, niſi in illo. Inſuper agendo communicant, & libenter eadem agunt. Quemadmodum enim Deus ſe ipſum inceſſabiliter intuetur, ac diligit, iuſtitiam amat, pietatem exercet, bonitatem ſuam communicat alijs, vniverſos ad ſalutem hortatur, inimicis beneficia multa largitur. Sic talis Chriſti fidelis ſummæ, & increatæ veritatis contemplationi, & infinitæ bonitatis dilectioni libenter intentus eſt, iuſtitiamque zelatur pius, ac liberalis conſiſtit, dona gratiæ ſibi collata alijs munificenter impartit, omnium cupit ſalutem, aduerſarios diligit, & bona reſpondet pro malis. Amplius Deus, & talis Chriſti fidelis ſibi invicem cooperantur. Nam Deus operatur per eum, opem ei impendit, eum tuetur. Ipſe quoque eſt Deo cooperans dupliciter. Primò in ſe ipſo, qui diuinæ aſpirationi acquieſcens, iuxta eius viuit directionem. Secundò in alijs eos ad conſentiendum, obediendumque Deo exhortans. Propter quod aſſerit Paulus, Dei cooperatores ſumus. Poſtremò, Deus huiuſmodi Chriſti fideli cupit veram proſperitatẽ, beatitudinemque perfectam. Ipſe etiam Deũ ab omnibus honorari, atque glorificari totis optat præcordijs. Ecce quanta eſt dignitas charitatis infuſæ, quam admirabiles excellentiſsimoſque effectus cauſat in anima. Nec mirum cum ipſa ſit ſupernaturalis ſimilitudo increati amoris, videlicet Spiritus Sancti. O quanta eſt rationalis creaturæ iſta nobilitas habere cum diuina natura conſortium, atque cum propio creatore ſocietatem fortiri, ac poſsidere. Sed heu homo cũ in honore eſſet, non intellexit, comparatus eſt iumentis inſipientibus, & per ſpiritualia, atque carnalia vitia, plurimi ſe dæmonibus, beſtijſque aſſociãt, & conformant. Quorum vanitatem, vilitatem, & perverſitatem vitantes, ſtudeamus modis petractis ſocietatem habere cum Deo, qui ſicut in Geneſi legitur, dixit ad Jacob: Ego ſocius itineris tui.

S. Auguſt. tract. 76. in Ioann. Pater, Filius, & Spiritus Sanctus veniunt ad nos, dum venimus ad eos. Veniunt ſubveniendo, venimus obediendo. Veniunt illuminando, venimus intuendo. Veniunt implendo, venimus capiẽdo, vt ſit nobis eorum non externa viſio; ſed interna, & in nobis eorum non tranſitoria manſio, ſed æterna.

S. Auguſt. 13. de ciuit. cap. 2. Mors animæ fit, cum eam delerit Deus, ſicut corporis cum id delerit anima: vtriuſque id eſt, totius hominis mors eſt, cum anima á Deo deſerta deſerit corpus.

Ariſtot. lib. 1. Rhetor. cap. 6. Vita ipſa, etiam ſi nullum aliud bonum conſequatur, per ſe tamen amatur, optatur, expetitur.

Sanctus Ambroſius lib. de bono mortis cap. 5. Exiguus tibi totus terrarum orbis eſt pro vnius animæ diſpendio.

Sanctæ Brigitta lib. 5. inter Reg. 15. reſp. 2. Anima longè melioris naturæ eſt quam corpus: quia ex virtute Deitatis meæ eſt, & immortalis participationem habens cum Angelis, præſtantior omnibus Planetis, nobiliorque toto mundo.

S. Bernard. epiſt. 54. Magna res anima, quæ Chriſti ſanguine redempta eſt, grauis animæ caſus, quæ non niſi Cruce Chriſti potuit reparari.

S. Auguſt. in Pſalm. 102. Redempta eſt vita tua de corruptione, iam ſecurus eſto, initus eſt bonæ fidei contractus: nemo falijt Redẽptorem tuum; nemo circumvenit; nemo premit, egit hic commertium, iam pretium ſolvit, ſanguinem fudit, ſanguinem inquam fudit vnicus filius Dei pro nobis. O anima erige te tanti vales.

Salvianus Epiſcopus Marſelenſis lib. 3. ad Eccleſ. Dilectiſsimam eſſe animam homini, etiam diabolus non negavit, & qui auertere omninò cunctos ab affectu animarum ſuarum nititur, idem tamen chariſsimas eſſe debere cunctis ſuas animas confitetur. Quia, ergo furor eſt, viles á vobis animas veſtras haberi, quas etiam diabolus putat eſſe pretioſas? Quis furor eſt viles á vobis haberi, quas etiam ille charas vobis debere eſſe dicit, qui viles facere conatur? Ac per hoc quicumque animas ſuas negligunt, etiam infra indicium diaboli ſe amant.

Saluianus vbi ſupra. Hoc eſt dicere. Damna animæ totum penitus ſecum auferunt, nec quicquam homo omninò habere poterit, qui ſe ipſum damno animæ pereuntis amittit. Et ideò nihil dubites pro te dare, quia ſi te amiſeris omnia in te perdis; ſi autem te lucri feceris tecum, & in te omnia poſsidebis.

S. Baſilius orat. 3. de peccato. Nam vt apes fumus fugat, vt columbas fœtor arcet, ſic cuſtodem vitæ noſtræ Angelum lachrymabile, ac fœtidum peccatum repellit. *Cap. 3. §. 3.*

S. Bernardus apud S. Tho. opuſc. de dilectione Dei cap. 20. Valdè mihi amandus es Domine, per quem ſum, viuo, & ſapio. §. 4.

Añade alli Santo Tomas. Quaſi dicat anima, valdè á corpore amor, quod habet iſta â me-

mè. Valdè ergo mihi amandus es Domine, cum habeam ista potiora á te.

S. Thom. ibidem. Eris ergo anima in statu secundo habens â Deo tuo tria, quæ das corpori tuo, vitam, sensum, & motum moralem. Et quandocumque corpus te vult abijcere, tunc liceat, & tibi vitam tuam scilicet Deum objcere. Quod si hoc est impossibile fac vitæ animæ tuæ, scilicet Deo, quod corpus suæ. Appete continuare coniunctionem, horre præ omnibus separationem.

Cap. 4. §. 1. *S. Ambrosius lib. 1. de Spiritu Sancto, cap. 4.* Spiritus Sancti gratia facit filios Dei.

S. Maximus Centuria 4. cap. 86. Deus per gratiam dicitur, & fit pater illorum, qui solam habent animi natiuitatem, per spiritum virtuti consentaneam.

S. Anselmus lib de similit. cap. 66. Ecce sit ante oculos nostros positus aliquis pauper omni solatio destitutus, vlcerum, & aliarum infirmitatum sœditate corruptus, & omni quo, vel à frigoris asperitate defendatur, regmine nudus. Hunc igitur talem tali modo iacentem, & in nullo semet iuvare valentem. Si Rex aliquis potentissimus transiens illum videret, & miseratus eius vlceribus mederi iuberet, curatumque suis Regalibus ornamentis indutum, sibi prælentiari præciperet, vt in Regno suo filius suus à cunctis haberetur, atque in nullo quod imperaret, á quoquam contradiceretur: hæredem filium, filijque sui proprij cohæredem constitueret, & cum suo nomine vocari vellet. Nonne diceres hunc magnificè, & inopinatè honoratum? Et certè Deus nobis hæc omnia fecit. Nati enim de putredine carnis, replemur multis miserijs, in quibus miserijs constitutos, & omni solatio destitutos, omniumque infirmatum passionibus obnoxios, ac peccatorum, & corruptibilitatis vlceribus plenos: sola misericordia ductus accepit, & curauit nos. & sanitati restitutos, ornamentis perfectæ iustitiæ, & incorruptibilitatis ornabit; adductosque in filios suos sibi adoptabit; Regni sui consortes efficiet, & hæredes; filioque suo vnigenito, sibi per omnia æquali, & coomnipotenti concorporales statuet, & cohæredes; omnique creaturæ iubebit, vt in omni quod volemus nobis obediat, vocatosque nos nomine suo Deos facict. Ipse enim dicit: Ego dixi Dij estis, & filij excelsi omnes: sed ipse Dei Deificans est: tu verò Deus deificatus.

Concil. Trident. sess. 6. cap. 4. Iustificationis impij descriptio insinuatur, vt sit translatio ab eo statu, in quo homo nascitnr filius primi Adæ in statum gratiæ, & adoptionis filiorum Dei, per secundum Adam Iesum Christum Salvatorem nostrum.

S. Ciprianus lib. de Spect. Numquam humana opera mirabitur quisquis se cognouerit filium Dei. Dejcit se de culmine generositatis, qui admirari aliquid post Deum potest.

Cassiod. lib. 4. variar. 2. Cum vinculo animi obligantur extranei, tanta in hoc actu vis est, vt prius se velint mori, quam aliquid asperum patribus videantur infligi.

Idem Cassiodor. lib. 8. variar. 2. Introducamur in vestram mentem, qui adepti sumus Regiam hæreditatem; illud est mihi supra dominatum, tantùm, ac talem Rectorem habere propitium.

S. August. lib. 3. de ciuit. cap. 4. Varro inquit, vtile esse ciuitatibus dicit, vt se viri fortes, etiam si falsum sit, ex Dijs genitos esse credant, vt eo modo animus humanus velut diuinæ stirpis fiduciam gerens, res magnas aggrediendas præsumat audacius agat vehementius, & ob hoc impleat ipsa securitate felicius. §. 52.

Cassiodorus lib. 4. variar. 11. Adoptat te talis de cuius gente, tu potius formideris.

Adrianus lib. 2. cap. 8. Tu vero principale quiddam es delibatum ex diuina natura habes aliquam partem eius in te ipso. Quare ignoras prosapiam tuam? Nescis vnde venetis? Non meminisse vis, quando vescris, qui existens vescaris, & quem nutrias, & in cætu viuens, & cum alijs versans, quando exerceris, quando disputas: an nescis te nutrire Deum, exercere Deum, circumferre Deum, te ignoras, ó miser? Censes me loqui de aureo quodam, aut argenteo quem extrinsecus circunferas? In te ipso inquam illud gestas, quem eo inquinari abs te non sentit. Impuris enim cogitationibus, sordidisque actionibus id facis. Quod si Dei effigies quædam adesset, non in animum induceres tale quid agere. Deo autem ipso præsente in penetralibus, & inspiciente omnia, atque audiente non pudet te ista cogitare, & facere propriæ naturæ ignarum, & dignum cui Deus sit iratus.

S. Sixtus epist. de malis Doctoribus. Hæc itaque dilectissimi mihi in nostro semper corde voluantur, hæc die noctuque meditentur. Grande est Dei filium esse, infinitum est, cœlum habere post terram, æternæ vitæ locuples, & copiosa possessio est splendore solis coruscare. Omni claritate clarius est cum Deo regnare, omni nobilitate nobilius est, inenarrabile est, quod credimus, quod speramus immensum est.

Sancti Chrysostomi homil. 9. in cap. 1. Ioan. Non dignatur Rex in exercitum suum adscribere, qui servili sunt conditione; vnigenitus autem Dei filius, neque publicanos, neque magos, neque servos, & his etiam despicatiores, & pauperiores homines, nonnullos etiam manco distorto, & sordido corpore in filios accipere non dedignatur.

Guillelm. Paris. 2. part. primæ partis de Vniuerso, cap. 22. pag. 685. Si Rex aliquis in hominibus haberet Regnum ditissimum, ac præclarum, nec esset ei, nisi vnicus filius; regnum autem eiusmodi manens esset, vt per multitudinem hæredum nulli minueretur, & ipsi vnigenito Regis gloria multa, atque præclaritas per multitudinem hæredum, atque consor- §. 3.

tium

ium accreſceret, bonitas, & largitas ipſius Regis multos filio ſuo conſortes advocaret, & multos filios ſibi gratia adoptaret (hoc autem apud nos hominibus multoties factum eſt, qui cum filios proprios non haberent extraneos adoptabant) nec dubium eſt apud intelligentes, quin etiam ſi multos haberet filios id faceret poſtquam, per quantamcumque gratiã adoptionis, ac per quantamcumque multitudinem adoptivorum, nihil deperit vnigenito Regis de diuitijs, aut gloria Regni ſui: quin potius augetur ei gloria exterior vltra omnem admirationem. Si ex multitudine militiarum, ex multitudine, & magnificentia Principum augetur gloria Regis vniuſcuiuſque: quanto fortius innumerabilis multitudo Regum cœleſtium erit ad decorem, & gloriam Regi Regum omnium: ſi enim decem Regibus imperare tanta gloria eſt imperantis: Regibus inquam terrenis, & omnibus terrenis Regibus imperare, tanto maior gloria eſt terreni imperatoris; quanto maior eſt numerus, atque potentia Regum omnium terrenorum, quam decem; quanto maior eſt numerus, atque potentia Regum omnium terrenorum, quam decem; quantò magis omnium Regum cœleſtium obedientia, & ſubiecto erit ad gloriã Regis omnium ſæculorum.

S. Chryſoſtom. hom 9 in cap 1. Ioan. Quodnam maius ſupplicium eſſe poſſet, quam ſi in eorum ponatur arbitrio filios Dei fieri, & nolint; ſed ſponte ſua tanta ſe nobilitate, tanto honore indignos efficiunt.

Cap. 5. §. 1. *Arrianus lib. 2. cap. 8.* Quod ſi Phidiæ eſſet effigies. Minerva ſcilicet, aut Jupiter, meminiſſes vtique, & tui ipſius, atque etiam ſculptoris. Ac ſi quem haberes ſenſum conareris, nihil indignum facere tuo opifice, neque etiã te ipſo, nec in decoro habitu te inſpectorum oculis offerres. Iam nunc porrò Jupiter, cum te fecerit, qui fit vt curæ tibi eſſe non patiaris, qualem te oſtendas, & hac in parte quantum intereſt inter opifices, itemque inter opera effectus? Aut quodnam eſt opificium artificis, quod ſimul vt factum ſit, ſuas habeat facultates in ſemetipſo, quas præſtare poſsit hoc efformatione? Nonne lapis eſt, aut æs, aut aurum, aut ebur, adeôque Minerva Phidiæ, per rectã manu ſemel conſiſtens, ac victoriam tenens in perpetuum motu vocat? Sed opificia Dei mobilia ſunt, & ſpirantia, vti viſis poſſunt, nec carent facultate æſtimandi. Talis artificij cum ſit opificium, quare id ipſum dedecoras? Quid quod non modo te condidit, ſed etiam tibi ſoli credidit, & quid faceres in mandatis dedit? Nec ipſum meminiſti, quin etiam commiſſam tibi tutelam, ſic ignominia afficis. Quod ſi pupilum tibi Deus commiſiſſet, num illum negligeres? Te verò cum tibi ipſi commendarit, ita inquiens: Non habeo aliquem fideliorem, cui te commitam, quam te ipſum: hunc volo ita mihi cuſtodias, quemadmodum ipſius natura poſtulat, pudicum, fidelem, altum, infractum, affectibus vacuum, abſque perturbatione. Ergo tuendum illud non ſuſcipies?

S. Bernardus tract. de diligendo Deo. Si totum me debeo pro me facto, qui addam iam pro refecto, & refecto hoc modo? Nec enim, tam facilis refectus, quàm factus; nam qui ſemel, & tantùm dicendo fecit, in reficiendo profecto, & dixit multa, & geſsit mira, & pertulit dura: nec tantùm dura, ſed indigna. Quid Deo retribuam pro ſe? Nam etiam ſi me millies rependere poſſem, quid ſum ego ad Deum? *§. 2.*

S. Petrus Chryſolog. ſerm. 70. Homo reddi ad Deum ſit amatus a Deo, & ad illius gloriam dà totum te, qui ſe totum propter te ad ſuam deduxit iniuriam: & voca Patrem fidens, quẽ tanto amore tuum probas, ſentis, intelligis eſſe genitorem.

S. Bernard. ſerm. 16. in Cantic. Non pepercit vnigenito pro ſic genito, ita ipſe quidem patrem ſe exhibuit mihi; ſed non ego me illi viciſsim filium. Quanam fronte attollo iam oculos ad vultum patris tam boni, tam malus filius? Pudet indigna geſsiſſe genero meo, pudet tanto patri vixiſſe degenerem.

S. Chryſoſt. homil. 61. ad popul. Parentes quidem alijs ſæpè filios tradunt alendos? Ego autem, inquit, non ita ſed carnibus meis alo, & me ipſum vobis appono vos omnes generoſos eſſe volens, & bonas vobis prætendens de futuris expectationes. *Cap. 6. §. 1.*

S. Thom. opuſc. 63. de Beatitud. In quo totum quod ipſe eſt, & eſt extra corporalem, & ſpiritualem & diuinam naturam. Corporalis verò apprehendit omne quodcumque ſenſibus percipitur. Spiritualis natura continet Angelos, animas, & omnia dona ſpiritualia, & virtutes. Diuina natura totum, quod eſt optimum naturaliter in ſe habet. Cum ergo corpus, & ſanguinem filij ſui Deus Pater ſub Sacramento dedit, tunc corporalem ſubſtantiam in ſummo contulit. Quando verò animam eiuſdem filij dedit, tunc ſpiritualem ſubſtantiam in ſummo tradidit, cuius anima omnibus Angelis, & Sanctis animabus perfectior gratia in omni ſanctitate fuit. Inſuper in eo totam diuinam naturam obtulit omne bonun in ſe naturaliter, & æternaliter continentem, neque hoc ſemel tantùm, aut bis in tota hominis vita fuit, imò quocumque tempore, quocumque loco, à quocumque Sacerdote fideli bono, vel malo ſalutare, illud ſacrificium in forma Eccleſiæ oblatum fuerit, toties Deus Pater cum Spiritu Sancto ſingulis animabus ſe totum ad fruendum exhibet.

Algerus lib. de Sacrament. Nos corpus ipſius facti ſumus, & miſericordia ipſius, quod accipimus, ſumus; *§. 2.*

S. Thom. opuſc. de dilect. Dei, & prox. cap. 5. Obſtupeſce igitur anima mea dignatione Dei tui erga te, nobilitauit te, ò homo, Deus inferius conſtituens Dominum irrationabilium, *Cap. 7. §. 1.*

Pſalm.

Psalm. 8. Omnia subiecisti sub pedibus eius: Qui dominaris brutis, non mirum esset si Angelorum saltem Seraphim dominio subderetis. Sed nunc non sic, sed nobilis es in relatione ad superius, solus Deus verè est Dominus tuus. Sed dilatare vsque ad mortem præ admiratione, cui debueras dervus esse, iubet, vt sis amicus. Diliges, inquit, Dominum Deum tuum, &c. Ioann. 15. Iam non dicam vos servos, sed amicos. Stude igitur amicus esse ei, á quo amari, servus esse ei, cui obligaris.

S. Hieron. in cap. 7. Michæ. Amicitia pares, aut accipit, aut facit.

S. Gregor. ad illud Ioan. 15. Iam non dicam vos servos. O mira diuinæ bonitatis dignatio, servi digni non sumus, & amici vocamus! Quanta dignitas est hominum esse amicos Dei.

S. Cyril. Alexandrin, in Ioann. 22. Quid maius, quid clarius, quàm Christi amicum, & esse, & appellari? Excedit hæc dignitas naturæ humanæ terminos. Omnia enim serviunt creatori, vt ait Psalmista, nec quicquam est, quod iugo servitutis eius non subijcitur. Quod cum ita sit, servantes mandata sua, Dominus non servos, sed amicos appellans, vt amicos in omnibus tractat. Magna, & splendida ista præmia sunt.

S. August. lib. 8. *Confes. cap.* 6. Dic quæso te omnibus laboribus nostris, quò ambibis pervenire? Quid quærimus, cuius rei causa militamus? Maior ne esse poterit spes nostra in palatio, quàm vt amici Imperatoris simus? Et per quot pericula pervenitur ad grandius periculum? Et quamdiu istud erit? Amicus autem Dei si voluero, ecce nunc fio.

S. Chrysost. homil. 2, *in* 1. *Thessalonic.* Est re vera amicus ipla luce iucundior germanum dico. Et ne mireris. Est enim nobis solem hunc extingui iucundius, quàm amicorum consuetudine priuari: iucundius in tenebris agere, quam sine amicis esse: Et quomodo dicam? Quia multi solem istum videntes in tenebris sunt; qui verò amicorum copiam adepti sunt, nec afflictionibus quidem tristitiam habent.

S. Thom. opusc. de dilect. Dei cap. 9. Amicus es hominis, qui simplex homo. Ergo debes esse amicus potius eius, qui summus est honos, cum etiam inter homines magis appetas esse amicus magnatorum.

Cap. 8. §. 1. *S. Bernard. serm.* 5. *in Dedicat. Eccles.* Quid est homo, quia magnificas eum? (ait fidelis, & deuota confessio) aut apponis cum cor tuum? Quid? Sine dubio vanitati similis factus est homo, ad nihilum redactus est homo, quomodo tamen penitus nihil est, quem magnificat Deus? Quomodo nihil erga quem appositum est cor diuinum.

Ibidem. Respiremus fratres, & si nihil sumus in cordibus nostris, fortè in corde Dei potest aliud latere de nobis. O Pater misericordiarum! O Pater miserorum! Quid apponis erga eos cor tuum? Scio, scio: vbi est thesaurus tuus, ibi est, & cor tuum. Quomodo ergo nihil sumus, si thesaurus tuus sumus.

Ricardus Victorinus de gradibus violentæ charit. Primus ergo violentiæ gradus est, quando mens desiderio sub resistere non potest. Secundus autem gradus est, quando illud oblivisci non potest. Tertius verò gradus est, quando ei separare non potest. Quartus autẽ, qui est vltimus, quando nec ipsum ei satisfacere potest. In primo itaque gradu amor insuperabilis, in secundo inseparabilis, in tertio singularis, in quarto insatiabilis. Insuperabilis est, qui affectui non cedit: inseparabilis, qui â memoria nunquam recedit: singularis, qui socium non recipit: insatiabilis, cum ei satis fieri non possit. Et quamuis per singlos gradus possint notari singula; specialius tamẽ in primo gradu notatur amoris excellentia, in secundo eius vehementia, in quarto eius supereminentia. Quanta enim excellentia amoris, quæ omnem alium effectum excedit? Quanta quæso vehementia dilectionis, quæ mentem quiescere non finit? Quanta oblecro violentia charitatis, quæ omnem alium effectum violenter expellit? Quanta supereminẽtia æmulationis, cui omnino nihil sufficit?

Basilius Seleuc. orat. 4. *in Genes.* Tale est numinis ingenium virtute, cum vincat hominum amore vinci.

Rivard. Victorin. de Gradibus Charit. O insuperabilis virtus charitas, quæ ipsum quoque insuperabilem superasti, & cui omnia subiecta sunt omnibus quodammodo subiecisti, dum victus amore Deus humiliauit semetipsum formam serui accipiens.

S. Anselm. lib. 1. *epist.* 64. Charitas numquam non vult quantum potest, & semper vult plusquam potest.

S. Augustin. lib. 15. *de Trinit, cap.* 8. Natura cum à suo conditore iustificatur à deformi forma formosam transfertur in formam. *Cap.* 9. §. 1.

Blosius in Speculo cap. 3. Tanta enim est elegantia, & formositas animæ rationalis, quam peccatorum sordes non deturpant, vt si tu eam clarius cernere posses, vix scires præ admiratione, & gaudio, vbi nam esses.

Sancta Brigitta lib. 2. *Reuelatio cap.* 18. Si enim videres spiritualem pulchritudinem Angelorum, & animarum sanctarum, corpus tuum non sufficeret videre, sed rumperetur, quasi vas corruptum, & putridum propter gaudium animæ ex visione.

S. Chrysost. homil. 1. *in epist. ad Ephes.* Quẽadmodum enim, si quilpiam vnum ex eorum numero, qui cutim habent extima scabie operari desumpserit curandum: adde peste vitiorum, aut morbo incurabili, semoque defectũ, præterea à paupertate, atque inedia: hunc talem confestim reddat ex deformi, bonitate formæ conspicuum ex vetulo iuvenculum, vt qui cunctis anteeat præstantia decoris eximij? Qui ex ipsis malis splendorem euibret, qui §. 2.

ocu-

ôculorum ictibus iubar quoddam roseum occultet, Dein de nostrum hunc feniculum in ipso constituat flore ætatis. Ad hæc purpureo circumdet amiculo, caput cingat diademate, omnique cultu condecoret. Ad hunc sané modum animã nostram adornauit, elegantem reddidit, ac desiderabilem, & mire amabilem; Angeli enim ipsi vehementer affectant talem contemplari animam, Archangeli, omnes denique sancti. Sic nos cunctis mirificè gratiosos condidit Deus, sibique etiam desiderabiles.

§. 3. *Sanct. Brigitta lib. 2. Reuelatio cap. 18.* Si videres demones sicut sunt, aut viuères cum nimio dolore, aut moreris per subitaneam mortem propter terribilem visionem eorum, ideò videntur tibi spiritualia, quasi corporalia.

Cap. 10. § 1. *Sanct. Bonauent. in 1. dist. 14 art. 2. quæst. 1.* Spiritus Sanctus datur ad vniendum, & colligandum membra corporis mistici, sed membra corporis mistici, sunt membra inuicem vnita, sicut ipse Dominus petit, vt sint consummati in vnum; sed perfecta vnio non est, nisi in vno simplici. Ergo membra vniuntur per aliquod, quod est vnum, & idem in omnibus, hoc autem non potest esse donum creatum; sed increatum, ergo necesse est cum dono creato dari increatum.

§. 2. *S. Chrysostom. hom. 83. in Matth.* Non enim satis habuit fieri hominem, aut flagellis cœdi, & crucifigi; sed nos secum in eandem, quasi massam coagmentar, idem corpus efficit, non fide solum, sed re ipsa.

Idem Chrysost. hom. 55. in Ioan. Cùm enim suum in nos amorem demonstrare vellet, se ipsum nobis commiscuit, & corpus suum in nos permiscere voluit, vt vnum quid efficeremur, vt corpus capiti coaptatum; id enim est vehementer amantium.

S. Cyrillus Alexand. lib. 4. in Ioan. cap. 17. Sicuti enim si quis liquefactæ ceræ aliam ceram infuderit, alteram cum altera per totum commisceat necesse est: si quis carnem, & sanguinem Domini recipit, cum ipso ita coniungatur necesse est, vt Christus in ipso, & ipse in Christo inueniatur.

Idem ibidem. Non mortem solum, verum etiam morbos omnes depellit. Sedat enim, vt in nobis maneat Christus, sæuientem membrorum nostrorum legem, pietatem corroborat, perturbationes animi extinguit, nec in quibus sumus peccatis considerat, sed ægrotos curat, collisos redintegrat, & sicut Pastor bonus, qui animam suam pro ouibus posuit ab omni nos erigit casu.

S. Chrysostom. aduersus perturbationem iræ. Quomodo â tam perniciosa peste liberabimus? Si calicem Domini biberimus, qui vermes, qui intra nos sunt, serpentesque mortificat.

Salian. lib. 11. de Amore Dei, cap. 11. Quod si iustitia originis, quæ spiritualis erat ad corpus quoque pertinebat, sic vt degustato in tali fructu amoris imperio, á tædio, á defatigatione eximeretur; exigit profecto ratio, vt qui castè, ac purè Christo in hoc Sacramento iungitur, singularem ei alacritatem conferat, ac vigore ad virtutem actiones, & carnis contumaciam deterendam.

§. 3. *S. Hieron. supra Matth. 17.* Apostoli nequaquam homines, sed Dij appellantur, cum enim dixisset. Quem dicunt homines esse filium hominis? Statim subiecit. Vos autem, quem me esse dicitis. Quasi diceret. Hominibus, vos quia hominis sunt humana opinantibus, vos qui estis Dij, quem me esse existimatis?

Cap. 11. § 1. *Sanct. Anselm. lib. de Similitud. cap. 66.* Ad hoc intende quæso, & intellige, quia nullum iustorum ab ista Deitate excepit Deus, vbi ait: Dij estis, & filij excelsi omnes.

S. Thom. opusc. de dilect. Dei cap. 13. Quantum res significata præcellit signum, tantum amor, & vnitas Dei ad animam, amorem sponsi ad sponsam, animæ ad Deum, sponsæ ad sponsum.

Idem ibidem. Sic miro modo Deus te, ô anima mea diligit totus totam, vt non minus diligat te diligens tecum, & aliam, aliam inquã à te in substantia, vnam autem tecum in charitate, & amicitia, nec plus te amaret, si illam amaret, quinimo si tibi socias, non dedisset minus forsitã, quam nunc amare possit. Non sic Iacob, cui permissum est plures sponsas habere, nec tamen datum est, vt vnamquamque ipsarum posset, vt solum totus amare. Cæterùm hoc video in Deo esse omnipotentiæ, & omnipotentis bonitatis.

Ibidem. Verum inter te, ô anima mea, & Deum matrimonium, quod in Baptismo initiatum, in bona vita ratum, in patria fuerit consummatum. post illius vnius primum consortium impossibile est esse diuortium.

Ibidem. Proles vtilior est, & multiplicior bonorum scilicet operum. Fæcundat enim sponsus sponsam. Deus animam per gratiam progreditur que proles ab ambobus vnitis.

Ibidem. Hæc vtilis proles, quæ matrem perimit, sed ei vitam æternam acquirit, sicut è contrario concupiscentia cum conceperit, parit peccatum, peccatum autem cum fuerit cõsummatum generat mortem. Psalm. 7. concepit dolorem, & peperit iniquitatem. Hinc non Bennoni filius doloris, sed si prius fortè filius laboris, postmodum filius gaudij, & honoris; quoniam & si mulier, cum sic parit tristitiam habet, cum autem peperit, iam non meminit præsurræ propter gaudium.

Ibidem. Tu ama potius filium, quem Spiritu Sancto superveniente in vtero mentis concipis mundiùs, gestas iucundiùs, paris securiùs, educas faciliùs, qui sit senectutis tuæ baculus, cecutientis oculus qui filiali fide in morte tua meminerit tui, cum etiam in morte sua matris oblitus non fuerit.

S. Bernard. serm. 33. in Cantic. Speciali prærogatiua intimis illum affectibus, atque ipsis me-

medulis cordis cœlitus illapsum suscipiat, habeatque præsto, quem desiderat non figuratum, sed infusum, non apparentem, sed efficientem.

Sanct. Ephrem de timore Domini. Aduenie te diuina gratia dulcescat omnis amaritudo mea. Gratiæ enim præsentia, simul cum cordis compunctione animi dulcedinem, & tranquilitatem affert. Exhilarant vnde diuinæ gratiæ, iubatque Sancti Spiritus nostra peccata, faciunque vt anima repente omnium rerum terrenarum cupiditatumque carnalium, ac noxiorum obliuiscatur. Fonent igitur vndæ diuinæ gratiæ intellectum simul, & animam. Similisque est gratia Dei in anima nostra, horto, regio, pulchris arboribus, & fructibus vobis pleno, qui tùm sappore, tùm odore, tùm iucunditate, & pulchritudine sua, mirificam cunctis sensibus delectationem, ac recreationem afferunt. Ita, & diuinæ gratiæ fructus, ac medicamenta nobis splendorem, dulcedinem, lætitiamque præbent. O Beata illa anima, quæ operibus diuinæ gratiæ resplendet, illustratur enim eius splendore, afficitur dulcedine, contemplationisque, ac suauissimi illius odoris gaudio perfunditur. Iterum dico. O beata illa anima, quæ cunctis diuinæ gratiæ muneribus ornata est! Nihil anima illa intuetur in terra, sed tota defixa hæret in Deo, cum neque sponsi suauitas, & gratia, illam alior sum se vertere permittat.

Cap. 12. §. 1. *Philip. Abbas, lib. 3. in Cantic. c. 16.* Quod exigunt iura sponsalia nobis esse cuncta communia gaudeamus.

Gerson. tom. 2. serm. Domin. Euangel. Pulchrior est Dominatio, fœcundior, atque diuinior, quæ ex titulo gratiæ, quam ea, quæ ex titulo ciuilis, aut politicæ oritur, & accrescit.

Ibidem. Monarchatus ex titulo gratiæ cõsurgens, fuit restitutus per Christi passionem extensiùs, & vberiùs, quam fuisset ante peccatum. Extensius dixi, quoniam infernum damnatorum hominum, & eorum multitudo, atque peccata non fuissent.

Ibidem. Titulum gratiæ commodissimum, & præclarissimum, quo habito dantur nobis omnia in manus longè proijciunt.

Ibidem. Quid enim mirabilius, quid ad audiendum iucundius, quàm vnusquisque fidelium instar Christi Monarcha sit omnium?

Erigite aures dilectissimi. Hilarescat facies, serenentur oculi, omnis exurgat affectio, gratiarum resonent actiones. Os, lingua, mens, sensus, vigor confessionem, iubilum, benedictionem, & laudem personem. Quæ ratio? Quæ tantorum nouitas gaudiorum? Magna valdè præclara insignis, nihil supra: quia iam non vno, sed triplici titulo Christianus Monarcha est, Christiano omnia dedit in manus. Christianum fas est dicere potentissimum. Audebo dicere, & omnipotentissimum, & arguar blasphemiæ, si non hoc Apostolus similis nobis de se dixerit: Omnia possum, omnipotens sum exponit Bernard. in eo qui me confortat Christus ad Philip. 4. Si parua est Apostoli authoritas, tibi satis fit illa Christi, qui ait; Credenti nihil est impossibile. Matth. 17. Si quis adhuc hæsitat, & prolibito nos fugere putat, quæ dicimus super hoc vinculi dominio audiat Apostolum ad Roman. 8. Qui propio filio suo non peper cit, sed pro nobis omnibus tradidit illum quomodo non etiã non cum illo nobis omnia donauit? Ecce qualiter. O fidelis anima perspicuum habes Apostoli testimonium. Imó argumentum, quod omnia dedit tibi Patet in manus. De quo Patre idem scribens. 1. ad Timoth. 6. asserit, quod præstat nobis abundè omnia adfruendum. Hoc dominium Hieronymus ad Paulinum scribens non tacuit. Credenti, ait, totus mundus diuitiarum est.

§. 2. *Senec. de Benefic. 7. cap. 3.* Ingentis spiritus res est, cum Orientem, Occidentemque lustraueris animo; cum tot animalia, tantam copiam rerum, quas natura beatissimè fundit, aspexeris, emittere hanc Dei vocem omnia mea sunt.

Tull. lib. 3. de Finibus. Rectiùs enim appellabitur Rex, quam Tarquinius, qui nec se, nec suos regere potuit.

Philo lib. de Abraham. Sicut Gubernator in naui, Magistratus in ciuitate, Imperator in exercitu, anima in corpore, mens in anima. Sic reuera Princeps est sapiens in genere humano.

Senec. de Benefic. cap. 4. Nihil prohibet, aliquid, & sapientis esse, & eius cui datum, & assignatum est. Iure ciuili omnia Regis sunt: & tamen illa, quorum ad Regem pertinent vniuersa possessio, in singulos Dominos descripta sunt, & vna quæque res habet possessorem suum. Ad Reges enim potestas pertinet, ad singulos dominium.

Apulei. de Philos. Diuitem hunc solùm quipè, cum thesauris omnibus pretiosiores solus videatur possidere virtutes: quia etiam solum sapiens opes potest in vsibus necessarijs regere, videre ditissimus debet.

Tullius Parad. vltim. Quis igitur siquidem vt quisque, quod plurimi sit possideat, ita ditissimus habendus sit dubitet, quin in virtute diuitiæ sint, quoniam nulla possessio, nulla vis auri, & argenti, pluris quam virtus æstimanda est.

Sextus Empyricus aduersus Mathe. Qui ea possidet, quæ sunt magnæ æstimationis, & magni pretij est diues. Virtus autem est magni pretij, & æstimationis, solusque sapiens eam possidet; solus ergo est diues.

Philippus Abbas lib. 3. in Cantic. capit. 10. Quæ olim, cum peccaret, alieno se dominio mancipauit, & recentem sibi Deum, possessoremque alium vsurpauit: postquam nouo afflata spiritu à prædictis erratibus sit deminutis, nostra iure dicta est amborum videlicet possessio iam communis. Quorum enim vnus

est

est spiritus, vna caro; nihil de incepsu habere dicendi sunt, non commune; sed quod sponsæ est, sponsus sibi satis vendicat opportunè: cum & id quod suum est, velit tanquàm non sibi proprium retinere, sed cum illa communicet, vt omnia communia, simul gaudeat se habere. Pater noster, qui est in cœlis. Si Patrem inquam, qui est in cœlis, non meum propriè, sed communiter nostrum dico, rectè sponsam terram quoque non tuam, sed potius nostram dico: quia sicut dono dedi participem fieri te meorum, sic meo magis quam tuo dantis munere, particeps tum eorum.

S. Angela de Fulginio cap. vlt. Ecce Deus dicit omnia mea tua sunt. O quis est, qui mereatur hoc, quod omnia bona Dei sint sua; in veritate non est aliud, quod mereatur nisi charitas.

Gerson serm. de Domin. Euangelia. Quoniam sicut tu Deus tuum communicas dominium, absque deperditione, & abdicatione. Sic iusto cuilibet fas est compati secum quantumlibet plures dominos, & nihil deperdere, imò extensius habere dominium. Propterea non habet necesse iustus contendere in iudicio propter hoc dominium scien, omnia esse sua, vbicumque, & quocumque fuerint transportata, siue collocata. Vsurpare quoque sibi fas est vocem illam Philosophi cuiusdam ab incesa vrbe sua fugientis, & nihil bonorum terrenorum secum ferentis. Omnia mea, inquit, mecum porto. Sæuiant tyranni fortuna ferox insurgat adversus istud corpus, aut bona quælibet extrinseca, nihil ab eo rapitur, quin in suum dominium, & commodum reservetur, & seruiat etiam pro statu naturæ lapsæ, quia de statu naturæ integræ, vel glorificatæ nulla est dubitatio.

Idem ibidem. Sciant experti, quod loquimur. Sic plus, absque vlla æstimatione acquirit liberalis charitas erogando, & communicando, quàm reservando, & appropiando possit auara, sordidaque tenacitas.

Guillelm. Paris. lib. de Meritis. Illud quippè solum iusto titulo possidemus, quod totaliter Deus possidet in nobis, hoc est quo totaliter eidem seruimus, alias autem non solum vsurpatores, sed etiam fures sumus. In nullo enim quidquam iuris habemus, nisi in eo, de quo Deo seruimus, & in quantum de illo seruimus eidem, & hæc est societas inter nos, & ipsum Deum vt totum sit eius, & totum nostrum, quidquid habere videmur.

LIBRO III.

Cap. 1. §. 1.

S. Thom. opusc. de dilectione Dei. Sicut voluntas procedit à substantia animæ, Sic charitas ex gratia, sed & aliæ virtutes in potentijs ex gratia sunt: sed omnes præter charitatem informes sunt, & sine gratia esse non possunt. Influxa ergo à Deo essentia, & forma, & gratia in substantia animæ influitur, & habitus charitatis in potentia voluntatis.

S. August. epist. 106. Charitas vsque adeò donum Dei est, vt Deus dicatur. Inhabitat *S. Thom. 2. 2. quæst. 23. art. 2. ad 3.* Facit effectum infinitum dum coniungit animam Deo.

S. Laurent. Iustinian. in lignovitæ de charitate cap. 3. Cæteris virtutibus commendabilior est charitas, quæ ob suam dignitatem oleo condatur inter liquida. Oleum enim supernatat aliis liquoribus, sic & charitas cæteris virtutibus. Si namque absque charitate martyrium tulerimus, & substantiam nostram, vsque ad mendicitatem dederimus, huiusoperis non tam præmium, quàm pœna debetur, & perfidiæ magis tormenta, quam corona victoriæ. Comparatur etiam auro inter metalla. Nam opera degenere bonorum plumbea nullius que valoris sunt sine charitate. Non enim numerositas operum, non diuturnitas temporum, sed aurea charitas auget meritum. Omne quod patet, & quod latet in diuinis codicibus tenet, qui charitatem seruat in moribus, de qua dicitur in Apocalypsi: Suadeo tibi emere à me aurum ignitum probatum, vt locuples fias. Propter ipsius quoque excellentiam comparatur charitas igni, de quo Dominus: Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi vt ardeat. Meritoque igni comparatur, quia sicut ignis imperiosè ferrum, quasi ignem efficit: ita charitas ignitum reddit animam, quam possidet. Mens enim, quam semel afficerit charitas suauitatis, esse non potest. Meruit, quod nexit, dolet quod non oportet, sollicitatur plus, quàm voluerit, compatitur nolens, miseretur inuita. Ignis quoque nunquam est otiosus, sic nec charitas. Amor enim Dei nunquam otiosus est operatur magna, si est; si autem operari nebuit, amor non est; splendorem adducit ignis, quod facit charitas. Non enim clarescet anima in fulgore æternæ pulchritudinis: si non arserit in officina charitatis. Ignis in pulverem redigit, illud enim agit charitas. Loquitur, ait Abraham ad Dominum meum, cum sit pulvis, & cinis. Ignis tendit sursum: similiter & charitas. Cupio dissolvi, & esse cum Christo, dicit Paulus, qui plenus erat charitate. Hoc enim habet sancta, & impatiens charitas, vt quem desiderat semper videre, & inuenire credat. Ignorat siquidem alitude, quã de dilecta cogitare, ideò in cœlum fertur, vbi sum cognoscit esse amorem. Ignis consumit, sic & charitas. Tanto namque igne peccati rubigo consumitur, quantò peccatoris cor charitatis igne concrematur. Ipsa mitri comparatur, cuius affectio inter officia, & affectus est effectatior. Sic charitas omnium virtutum mater est.

Idem. Ipsa inter fructus spiritus excellentia prima numeratur dicente Apostolo: fructus spiritus charitas. Quæ autem alia fructus spiritus debuit tenere primatum, nisi charitas, sine qua cæteræ virtutes, non reputantur esse virtutes. Ante enim quam ipsa adsit

nullus fructus gratus est, vbi verò charitas ibi multus fructus.

§. 2. *S. Thom. 2. 2. quæst. 23. artic. 2. in corpore.* Nulla virtus habet tantam inclinationem ad suum actum, sicut charitas, nec aliqua ita delectabiliter operatur.

S. Prosper. lib. 3. de Vita Contemplativa cap. 13. Affectionum omnium potentissimam in omnibus semper inuictam.

Seneca epistol. 51. Proijce quæcumque cor tuum laniant, quæ sinaliter extrahi nequirent cor ipsum cum illis reuellendum est.

Cap. 2. §. 2. *Seneca epist. 31.* Hoc est summum bonum, quod si occupas, incipis Deorum socius esse non supplex.

Cicero 2. de Natura Deorum de virtutibus. Vita beata existit par, & similis Deorum nulla re nisi immortalitate, quæ nihil ad benè viuendum pertinet cedens cœlestibus.

Seneca lib. de Prouidentia. Bonus ipse tempore tantum à Deo differt.

Cap. 3. §. 1. *Dionis. Carthus. tract. 1. de Donis Spiritus Sancti, art. 15.* Sicut per animam sortitur homo esse naturale, atque specificum, ita per gratiam recipit esse spirituale, atque diuinum. Et sicut ab vna simplici essentia animæ fluunt, non solum diuersæ potentiæ, sed etiam coordinatæ in dignitate, & processione (dicitur enim anima causa vnius potentiarum per aliã) sic ab vna simplici gratia manant diuersæ virtutes, ac dona: sicque gratia ramificari per hibetur in habitus virtutum, atque donorum.

S. Macharius homil. 1. Ducuntur Cherubim, non quo volunt pergere, sed quo sessor, & auriga dirigit, & libuerit illi, eo progrediuntur, & illos sustentat. Manus enim inquit hominis sub illis erat, aguntur animæ sanctæ, & diriguntur á Christi spiritu ducente quo voluerit, & quando voluerit.

§. 2. *S. Gregor. lib. 1. Moral cap. 26.* Donum spiritus, quod in subiecta mente ante aliam prudentiam, temperantiam, fortitudinem, iustitiam format eandem mentem, & contra singula quæque tentamenta erudiat, in septem mox virtutibus temperat, vt contra stultitiã, sapientiam: contra hebetudinem, intellectũ; contra præcipitationem, consilium; contra timorem, fortitudinem; contra ignorantiam, scientiam; contra duritiam, pietatem; contra superbiam, Dei timorem.

Dionysius vbi sup. art. 10. Deus non solùm perficit hominem contra obliquitates vitiorum, per habitus virtutum; sed insuper perficit eum ad expediendum se contra impedimenta virtutum, atque syncommata, seu reliquias vitiorum per habitus donorum; videlicèt vt expeditè, ac prompté virtutum impedimenta repellat, atque suppediret. Tot ergo dona esse oportet, quot ad talem suppeditionem sufficiant. Indiget autem anima septiformiter expediri, si omnia vitia expeditissimè debeat euitare. Primó quidem contra superbiam, quod fit per donum timoris, de quo ait Scriptura: Qui timet Deum, nihil negligit. Et rursus: timor Domini expellit peccatum; Cum enim omnium vitiorum coerceat matrem, id est, superbiam nihil negligit: atque omne peccatum expellit. Secundò contra inuidiam, quod fit per pietatem, quam constat esse proximis benequolam, atque beneficam: quippè quæ teste Apostolo ad omnia vtilis Qui enim diligit proximum, legem implenit. Pietas ergo in quantum est donum, charitatem fraternam munit, confortat, ac fulcit: quatenus omne vitium inuidiæ expeditissimè destruat, semperque benignum, ac dulcem affectum fratri impendat. Tertiò contra iram, quæ est insania animi, quod fit per donum scientiæ. Quartò contra accidiam, quod fit per donum fortitudinis. Hæc enim mentem ad diuina robusta reddit ac agilem. Quintò contra auaritiam, quod fit per donum consilij, per quam homo spontaneam paupertatẽ amplectitur, sicque affectum á terrenis expeditum sortitur. Sextò contra gulam, quæ mentis lucem obtenebrat, Salvatore dicente: Videte ne grauentur corda vestra crapula, vel ebrietate, quæ sunt species gulæ, quod fit per donum intellectus, qui animam acuit, & ea quæ rationem obnubilant, faciliter reijcit. Septimò contra luxuriam, quæ visum mentalem prorsus excæcat, in tantùm vt in ipso actu venereo, non sit possibile vti aliquo actu partis intellectiuæ, ita obsorbet delectatio illa carnalis actum rationis secundùm Augustinum. Vnde secundum Hieronymum spiritus Prophetiæ corda Prophetarum in tali actu non tetigit, hoc autem fit per sapientiæ donum, cuius illuminatio tanta est, vt hanc mentis cæcitatem expellere, aut certè moderari prævaleat.

Idem Dionisius art. 12. Horum inquit donorum primum est timor Domini, tanquam fundamentum aliorum. Hunc enim Spiritus Sanctus in campo mentis supponit, atque alia dona in suis ordinibus velut in ædificio superimponit. Primò Spiritus Sanctus metuere facit hominem, ne cum dæmonibus torqueatur. Huic denique timori Spiritus Sanctus immediatè superimponit pietatem, dum menti taliter formidanti, sui ipsius, ac proximorum compassionem aspirat, ac piè recolere facit, quod misera erit si separetur á Deo, torqueaturque in inferno. Vnde in Ecclesiastico scribitur: Miserere animæ tuæ bene placens Deo. Et rursus. Benefacit animæ suæ vir misericors. Rationabiliter ergo â dono timoris ad donum pietatis ascenditur. Dono quoque pietatis superimponit Spiritus Sanctus donum scientiæ, dum mens sic sibi metuit, atque compatitur, vt qualiter salvari queat scrutetur, eique Spiritus Sanctus huius rei cognitionem largitur. Dono autem scientiæ superimponit Spiritus veritatis in ædificio mentis donum fortitudinis, quem cum

mens,

mens pauida timet,& sibi mox condolet,quòd etiam agendum sit recognoscit,necesse est, vt dono Spiritus Sancti reddatur fortis ad operandum quæ didicit, & quibus se posse salvari confidit,Scientia namque sine idonea, atque laudabili vita nil prodest,sed obest. Porrò dono fortitudinis superimponit spiritus donum consilij: quia dum mens ad operandum facta est fortis, quæ piè timendo nouit agenda sui experimento didicit ex Spiritu Sancto, quod de omnibus istis consulere debeat. Est enim consilium habitualis perfectio mentis á Spiritu Sancto impressa, quo secundùm diuinum consilium ad operandum in omnibus homo mouetur. Dono autem consilij superimponit Spiritus Sanctus donum intellectus; quatenus post prædictorum perfectionem donorum intelligat homo,cur hæc, & alia fieri debeant, quodque à solo Deo remunerationem expectet,& accipiat. Postremo prædictis donis accumulat Spiritus Sanctus dono sapientiæ,quatenus quod dono intellectus rectè cognoscit, illud sibi dono sapientiæ sapidum, atque dulcissimum fiat;ac per hoc solo æquitatis amore sequatur,quod intelligat sectandum.

Cap.4. §. 1. *S.Bernard.serm.39.in Cant.* Nec miraueris vnam animam æquitatus multitudini similatam;si advertas,quantæ in ipsa vna, quæ tam sancta anima sit, virtutum acies habeantur, quanta in affectionibus ordinatio, quanta in moribus disciplina, quanta in orationibus armatura,quantum in actionibus robur, quantus in zelo terror, quanta denique ipsi cum hoste conflictum assiduitas,numerositas triumphorum, terribilis vt castrorũ acies ordinata.

S.Ioan.Damascen lib.2.de Fide,cap.4. Nihil est malum,nisi priuatio boni;sicut tenebræ luminis.

S.August.lib.11.de ciuit,cap.9. Mali nulla natura est,sed amissio boni mali nomẽ accepit.

Cap.5. §. 4. *S.Chrysost.homil.11.in priorem ad Thessal.* Quemadmodum si quis locis huius lychneo, aquam in spergeret, & pulverem, & si nihil horum inspergeret; sed oleum dumtaxat eximeret,lucem extingueret: ita habet,& donum spiritus. Siue namque res terrenas, & rerum fluxarum curas inserseris, extingues spiritũ. Siue etiam si tu nihil tale feceris, aliunde tamẽ tentationis vehemens impulsus instar cuiusdam venti irruerit, & flamma vacillans non fuerit,aut parum olei habuerit, aut foramen non obturaueris,vel ostium non occluseris,omnia peribunt. Quod verò est hoc foramen? Quẽadmodum in lychno habentur, ita & in nobis foramina sunt oculi;& aures, ne sinas illis occurrere validum malitiæ flatum, alioquin lychnum extinguet; sed obtura foramina timore Dei. Ianua os est,claude. Ita scilicet occludere,vt lucem exhibeat, & externum impulsum repellat, vtpotè convitiatus quisquã. Tu claude os tuum: si enim apparueris concitabis magis ventum hunc. Non vides in ædibus, quando è regione duæ ianuæ oppositæ sunt,& flatus vehemens irruerit,si alterã clauseris,& respiratio prohibita fuerit, quomodo nihil valeat efficere flatus;sed plurimum de robore illius præcidatur? Ita & hic, duæ sunt ianuæ. Ostium esto illius, qui te vituperat, & probo afficit. Si tuum occluseris,& spirationẽ non dederis,omnem flatum istum extingues. Si verò aperueris effrenis reddetur. Ne extinguamus ergo spiritum. Fit autem sæpè numero,vt etiam nullo externo impullu incumbente extinguatur fax, quando videlicèt oleum deficit; quando misericordiam non facimus, extinguitur spiritus. Extincto autem spiritu; quid reliquum est nobis quotquot in tenebricosa nocte ambulatis. Si verò de terra in terrã noctu ambulare difficile est,& molestum,quomodo tutum erit,eam viam; qui ex terra in cœlum tenditur,sine hac luce ambulare. Ignoratis quod dæmones sint in istius inter capedinis spatio. Quot bestiæ? Quot versutiæ spiritales? Num & latrones lampadem primum extinguunt, deinde latrocinantur.

Marsilius Ficinus lib. de Lumine, cap.17. §. 3. Quemadmodum verò piorum præmium est mira quædam lucis participatio, ita supplicium impiorum est ipsa priuatio lucis. Imò verò ipsemet Sol diuinus, qui sanos vegetosque piorum oculos mirificè fouet, impiorum contra oculos languentes offendi, & conscientiam incendio vexat.

Cap.6. §. 1. *S. Ambros.lib.7.in Lucam.ad cap.15.* Hoc quoque proficiat ad incentiua probitatis, si vnusquisque conuersionem suam gratam ferè credat cœtibus Angelorum,quorum, aut affectare patrocinium,aut vereri debet offensam. Et tu igitur esto Angelis lætitiæ,gaudeant de reditu tuo.

Cap.7. §. 1. *S.Bernard. serm.39. in Cantic.* Noueris huiusmodi animam nunquam esse, sine Angelorum custodia,qui eam æmulantur Dei æmulatione,solliciti suo viro seruare, & Virginem castam exhibere Christo. Ergo Angelicis fulta, ministerijs, & superno stipata agmine sponsa incedens.

Dionis.Carthus.in Psalm 90. Custodiunt autem nos Angeli quantum in ipsis est, in omnibus vijs,hoc est,operibus nostris. In bonis enim actibus nos custodiũt, ne statim à dæmone rapiamur,& ne in vitijs persistamus. Custodiunt etiam nos á tentationibus dæmonum, ne quantum desiderant nos molestent, & á multis periculis mentis,& corporis.

Idem paulò post. Adiuuant enim sua virtute nostram infirmitatem, & sua sapientia tenebras cordis nostri illustrant. Sicque gradiuntur nobiscum portantes nos secum,cooperando nobis in omni bono opere.

Paladius hist.Lausiac.cap.20. Habes Angelos,Archangelos, omnes supernas Potestates, Cherubim,& Seraphim, Deum omnium honorum effectorem,illic versare; ne sub cœlos descenderes, ne incideres in mundanas cogitationes.

Cap. 8. §. 1. *S. Petr. Chrysolog. serm. 23.* O bonitas effusa! O inaudita pietas! O ineffabilis affectio, in societate sensus pastor oues assumit, atque ad consortium dominationis servos Dominus adsciscit, ad participatum Regni Rex gregem populi totius admittit: sic sic dat, cui deficere sensus, cui regnum minui, vacuari potestas non potest, largiendo.

S. Leo serm. 2. Quadrages. Hæc est perfectorum vera iustitia, vt nunquam præsumant se esse perfectos, ne ab itineris nondum finiti intentione cessantes incidant in deficiendi periculum, vbi proficiendi deposuerint appetitum.

Cæsar. Arelat. homil. 8. Ille ipse Purgatorius ignis durior erit, quam quid potest pœnarum in hoc sæculo, aut videri, aut cogitari, aut sentiri.

Gerson de Dominio Euangelico. Monarchatus ex titulo gratiæ consurgens fuit restitutus per Christi passionem extensiùs, & veriùs, quam fuisset ante peccatum. Extensiùs dixi, quoniam infernus damnatorum hominum, & eorum multitudo, atque peccata non fuissent. Sunt tamen de dominio iusti, & ei militant ad coronam, & gaudium, & cautelam. Accedant ad hanc Monarchiam omnia Christi facta, dicta, & exempla, Sacramenta insuper omnia, postremo nouæ legis mysteria.

§. 3. *S. Leo serm. 1. de Natiuitate in fine.* Agnosce, ò Christiane, dignitatem tuam, & diuinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem degeneri conuersatione redire. Memento cuius capitis, & cuius corporis sis membrum.

§. 4. *Iobius Monachus apud Potij Bibliothecam.* Quomodo nobis expedire magis possit Angelorum conditione produci, quando peccatum ipsorum pœnitentiam non recipit, & propterea omni quoque venia careat: nostrũ autem mortale genus etiam peccans per pœnitentiam rursum resurgat? Et certè post Christi Domini adventum, etiam in hominibus maiora opera videre licet, quàm quæcumque ab Angelis fiunt. Ecce ego dico vobis (inquit Paulus) licèt Angelus de cœlo Euangelizet vobis præter id, quod accepistis, anathema sit. Et iterum Michael quidem Archangelus non, est ausus iudicium inferre blasphemo diabolo. Nos verò accepimus potestatem calcandi supra serpentes, & scorpiones, & super omnem virtutem inimici. Neque Angelorum quisquam se, vel alium ausus est Deum, aut Dei filium appellare: Hominum verò genus, & Dij, & filij Dei nominamur. Cum item dixisset, qui inter illos Lucifer vocabatur, similem se futurum altissimo, soliumque supra cœlum collocaturum, illis ipsis, quæ tunc possidebat, bonis amissis in sæcula ludibrio est, atque condemnatus manet: nobis tamen veritatis decretum potestatem illam fecit, vt similes Patri efficeremur, vnaque cum eius filio in thronis resideremus. Illud amplius conre-

susciitauit, & consedere nos fecit in cœlestibus in Christo Iesu, & si sustinebimus, etiam conregnabimus. Et scimus (alius iterum Apostolus testatur) quoniam cum apparuerit, similes ei erimus. Itaque his ipsis, qui Angelorum honorem tantopere ambiunt, iam conceptus ille est. Atqui peccamus, inquit promptius (verum) sed quantò id promptius, tanto etiam citiùs resurgimus, si modo voltimus. Mille enim vias pœnitendi, nosque saluandi sapientissimus Patronus dominauit. Atheus tu Angelicæ cognationis amator maiore, etiam munere dignus es habitus. Nam cognati iam Christi per carnem effecti sumus. Quod item ab illis peccatum est, tametsi forsitam minus est nostro maiori, tamen pœna punitur. Potentes enim potenter tormenta patientur. Rursus quod illis grauissimam adfert pœnam, non parem nobis in pari delicto pœnæ adducit grauitatem. Quin etiam in nobis citiùs deletur cum illis semel infusum peccatum maneat indelebile. Et nobis quidem nostra, cum corpore coniunctio, veniæ causam præbet, illis verò quanto corpore, præstantiores habentur, tanto etiam minus deprecabilis castigatio infligitur. Quamobrẽ, & vas electionis ait Angelos iudicaturos, quanto magis sæcularia. Et sancti mundum iudicabunt. Nimirum crassæ huic carni alligati, sed quæ meliora sunt rectè peragentes, liberos illos á corporeis vinculis, sed qui aut non paria nostris, aut peiora etiam patrant iudicamus, atque compescimus minore cum potestate, quod melius erat perficientes præ ijs, qui maiorem facultatem obtinebant. Nobis insuper peccantibus tota est vita ad pœnitentiam, atque emendationem proposita; cum Angelos semel lapsos pœna mox consecuta sit. Caligini enim, inquit, inferni immersos tradidit in iudicium custodiendos seruare. Alijs sexcentis argumentis sapientissima Dei erga nos prouidentia perspicitur, & eorum qui nos Angelos potius quam homines conditos volunt dementia, atque insania palam exponitur.

S. Gregorius Magnus homil. 8. in Euangel. Angeli natura nostram, quam prius despexerant, postquam hanc supra se constitutam conspiciunt prostratam, sibi videre pertimescunt.

LIBRO IIII.

Cap. 1. §. 1. *Consilium Mileuitanum cap. 4.* Vtrumque est donum Dei, & scire quid facere debeamus, & diligere vt faciamus.

Consilium Arausicanum Can. 22. Nemo habet de suo mendacium, & peccatum.

§. 2. *S. August. cap. 15. Soliloquiorum.* Aperuisti mihi oculos lux, & excitasti, & illuminasti me, & vidi quoniam tentatio est hominis vita super terram; & quod gloriari non valeant ante te omnis caro, nec iustificatur omnis vi-

viuens; quoniam si quid boni est parvi; vel magni donum tuum est, & nostrum non nisi malum est. Vnde igitur gloriabitur omnis caro? Numquid de malo? Hæc non est gloria, sed miseria. Sed numquid gloriabitur de bono? Numquid de alieno? Tuum Domine est bonum, tua est gloria.

Celestinus Papa epist. ad Galat. epist. cap. 9. Quod ita Deus in cordibus hominum, atque in ipso libero operetur arbitrio, vt sancta cogitatio, pium consilium, omnisque motus bonæ voluntatis ex Deo sit, quia per illum aliquid boni possumus, sine quo nihil possumus. Ad hanc enim nos professionem idem Doctor instituit, qui cum ad totius orbis Episcopos de diuinæ gratiæ opitulatione loqueretur: Quod ergo, ait, tempus intervenit, quo eius non egeamus auxilio? In omnibus igitur actibus, causisque, cogitationibus, motibus, adiutor, & protector orandus est. Superbum est enim, vt quicquam sibi humana natura præsumat, clamante Apostolo. Non est nobis colluctatio adversum carnem, & sanguinem, sed contra Principes, & potestates aeris huius.

Gerson tract. de paruulis ad Christum trahendis. Plerumque fit iusto Dei iudicio, vt qui gratiam Dei, vel neglexerit, vel repulerit; abutens donis Dei, & talentis summi Patris familias in primo ætatis vigore, dum fas erat, postmodum ad eam veniendi nequaquam recursus habeatur.

S. Leo serm. 5. de Quadrag. Quamuis enim ædificium nostrum, sine opera sui non subsistat artificis; nec fabrica nostra possit esse incolumis, nisi ei protectio fuerit conditoris, tamen quia rationales lapides sumus, & viua materies. Sic nos Auctoris nostri extruit manus, vt cum opifice suo, etiam is qui reparatur, operetur. Gratiæ igitur Dei obedientia se humano, non subtrahat, ne a bono, sine quo bona esse non potest, deficiat.

Hildebertus epist. 33. Officiosissima est omnibus gratia Dei, & velut in eorum iurata obsequium.

Cap. 2. §. 1. *S. Thom. 1. 2. quæst. 109. art. 8.* In statu autem naturæ corruptæ indiget homo gratia habituali sanante naturam, ad hoc quod omninò à peccato abstineat.

Paulo post. Sicut ergo inferiori appetitu, non totaliter subiecto rationi, non potest esse, quin contingant inordinati motus in appetitu sensitiuo. Ita etiam ratione hominis, non totaliter existente subiecta Deo consequens est, vt contingant multæ inordinationes in ipsis actibus rationis. Cum enim homo non habet cor suum firmatum in Deo, vt pro nullo bono consequendo, vel malo vitando ab eo separari vellet, occurrunt multa propter quæ consequenda, vel vitanda homo recedit á Deo, contemnendo, præcepta ipsius; & ita peccat mortaliter, præcipuè, quia in repentinis homo operatur secundùm finem præconceptum, & secundum habitum præexistentem, vt Philosoph. dicit in 3. Ethic. quamuis ex præmeditatione rationis homo possit aliquid agere, præter ordinem finis præconcepti, & præter inclinationem habitus. Sed quia homo non potest semper esse in tali præmeditatione, non potest contingere, vt diu permaneat, quin operetur secundum consequentiam voluntatis ordinatæ á Deo, nisi citò per gratiam ad debitum ordinem reparetur.

S. Gregor. apud S. Thom. supra. Peccatum, quod mox per pœnitentiam non deletur, suo pondere, ad aliud trahit.

Cap. 4. §. 1. *Cassianus collat. 12. cap. 12.* Quis enim in se opera Domini non miretur, cum insatiabilem ventris ingluviem, & sumptuosam gulæ, pernitiosamque luxuriam, ita in se viderit fuisse compressam, vt vix ipsum exiguum, ac vilissimum cibum raro innitusque percipiat? Quis non obstupescat, opera Dei, cum illum lignem libidinis, quem naturalem antea, & velut inextinguibilem esse credebat, ita restinguisse perspexerit, vt ne simplici quidem se corporis motu lenia tincitari? Quomodo non virtutem Domini contremiscat quisque, cum homines quosdam diros, atque truculentos, qui ad summum iracundiæ furorem etiam blandissimis subditorum irritabantur obsequijs ad tantam transisse viderit lenitatem, vt non solùm nullis, iam commoueantur iniurijs, sed etiam cum illatæ fuerint summa magnanimitate congaudeat? Quis planè non miretur opera Dei, ac toto proclamet affectu. Quia ego cognoui, quod magnus est Dominus, cum vel se, vel alium quempiam ex rapacissimo liberalem, ex prodigo continentem, ex superbo humilem, ex delicato, & tenero squallidum, hirsutumque perspexerit, & egestate, atque angustia præsentium rerum etiam voluntariè perfruentem? Ista sunt profecto mira opera Dei, quæ peculiariter animam Prophetæ, similiumque eius mirificæ contemplationis intuitu stupefacta cognoscit. Ista sunt prodigia, quæ posuit super terram, quæ idem Propheta considerans ad admirationem eorum cunctos populos advocat dicens. Venite, & videte opera Dei, quæ posuit prodigia super terram, auferens bella vsque ad finem terræ, arcum conteret, & confringet arma, & scuta comburet igni. Quod enim maius potest esse prodigium, quam sub momento breuissimo, ex rapacissimis publicanis Apostolos fieri, ex persecutoribus truculentis, prædicatores Euangelij patientissimos reddi, ita vt eam quá prosequebantur fidem, etiá effusione sui sanguinis propagarint? Ista sunt opera Dei, quæ se quotidiè vna cum Patri operari filius protestatur dicens: Pater meus vsque hodie operatur, & ego operor.

S. Bernard. serm. 85. in Cantic. Sanè etiam contra se innitens invalescit, & facta se ipsa validior, coget pro ratione vniuersa, iram, metum, cupiditatem, & gaudium, veluti quendam animi currum bonus auriga reget, & in captiuitatem rediget omnem

carnalem affectum, & carnis sensum ad nutum rationis in obsequium virtutis. Quid in omnia possibilia sunt inniteti super eum, qui omnia potest? Quanpæ fiduciæ vox: Omnia possum in eo, qui me confortat? Nihil omnipotentiam verbi clariorem reddit, quam quod omnipotentes facit omnes, qui sperant in se. Ita animus si non præsumat de se, sed si confortetur á verbo, poterit vtique dominari illi, vt non dominetur ei omnis iniustitia. Ita inquam, verbo inmixum, & indutum virtute exulto nulla vis, nulla fraus, nulla iam illecebra poterit, vel stantem deijcere, vel subijcere dominantem.

S. Chrysost. homil. 49. cap. 21. Genes. Si eius gratiam nacti fuerimus, nullus nobis præualebit, sed nos potentiores omnibus erimus.

Idem Chrysost. homil. 54. in Genesim. Quando nobis superna gratia cooperatrix est, & difficilia fiunt, & grauia leuia.

S. Augustin. de verbis Apost. serm. 6. Plus habet virium mens ad tenenda membra carnis, ne dentur in arma iniquitatis, quam ipsa concupiscentia carnis ad mouenda membra carnis, si tamen Dei gratia adiuuetur. Ob id scriptum est, subtus te erit appetitus tuus, & tu dominaberis illius, & Apostolus hortatur, Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, vt obediatis concupiscentijs eius.

S. August. lib. 8. Confessionum cap. 11. Retinebant me nugæ nugarum, & vanitates vanitatum antiquæ amicæ meæ, & succutiebant vestem meam carneam, & submurmurabant. Dimittis ne nos? Et á momento isto nõ erimus tecum vltra in æternum? Et á momento isto non tibi licebit hoc, & illud vltra in æternum. *Et paulò infra.* Retardabant me cunctantem abrepere, atque excutere ab eis, & transilire quo vocabar, cum diceret mihi consuetudo violenta. Putasne sine istis poteris viuere?

S. August. 9. Confession. Quam suaue mihi subito sanctum est carere suauitatibus nugarum, & quas amittere mutus fuerat, iam dimittere gaudium erat. Ejciebas enim eas á me vera tu, & summa suauitas, & intrabas pro eis omni voluptate dulcior, sed non carni, & sanguini, omni luce clarior, omni secreto interior, omni honore sublimior, sed non sublimibus in se.

S. Cyprianus 2. lib. epistol. 2. Ego cum in tenebris, atque in cæca nocte iacerem, cumque in salo iactantis sæculi mutabundus, ac dubius vestigijs oberrantibus fluctuarem difficile prorsus, ac durum pro illis tunc moribus opinabar, quod in salutem mihi diuina intelligentia pollicebatur, vt quis renasci denuo posset, corporis licet manente compage hominem ex animo, ac mente mutaret. Qui possibilis aiebã est tanta conversio, vt repente, ac perniciter exuatur, vel quod genuinum situ materiæ naturalis obdurvit, vel vsurpatum diu senio vetustatis inoleuit? Alta hæc, & profunda penitus radice sederunt. Quando parsimoniam discit, qui epularibus cœnis, & largis dapibus affluuit, & qui prætiosa veste conspicuus in auro, atque in purpura fuit, ad plebeium le, ac simplicem cultum quando deponit? Hic stipatus clientium cuneis frequentiore comitatu, officiosi agminis honestatus pœnam putat esse, cum solus est. Tenacibus semper illecebris necesse est, vt solebat violentia inuitet, inflet superbia, irecũdia inflammet, rapacitas inquietet, crudelitas stimulet, ambitio delectet, libido præcipiret. Hæc egomet læpè mecum. Nam vt ipse quam pluribus vitæ prioris erroribus implicatus tenebar, quibus exui me posse non crederem, sic vitijs adherentibus obsecundans eram, & desperationem meliorum malis meis veluti iam proprijs, & vernaculis fauebam. Sed postquam vnde genitalis auxilio superioris æui labe detersa inexpiatum pectus, ac purum desuper se lumen infudit, postquam cœlitus spiritu hausto in nouum me hominem natiuitas secunda reparauit mirum in modum protinus confirmare se dubia, parere clausa, lucere tenebrosa, facultatem dare, quod prius difficile videbatur geri posse, quod impossibile putabatur vt esset.

D. Gregor. in cap. 10. lib. 1. Reg. lib. 4. capit. 4. Insilire spiritus Domini dicitur, quia electorum corda doni eius subito replentur. *Et postea.* Natura nostra per lapsum primi hominis sic damnata est, vt quotidie labendo deficias, & deficiendo veteraſcat. Sed qui in nobis metipsis deficimus cum in nos ille spiritus insilit renouamur, quia statim quod non eramus efficimur. Tepidus erit quis, sed repente visitatus à spiritu, fervens efficitur. Incipit ardere per deuotionem fortiter, exerceri in bono opere. In virum ergo alium mutatus est, qui esse cœpit, quod ante insilientem spiritum in se esse non potuit. Iam bonæ conversationis est aliquis, cœlestia amat, terrena despicit in lachrymarum fontes erumpit. In virum alium mutatur, qui compunctionis gratiam, per advenientem spiritum suscipit, quam ante adventum eiusdem spiritus, non habebat. Repente autem raptus in virtute supervenientis spiritus esse carnalis desinit, potenter sæculi curas abijcit, & in æternorum contemplationem mira puritate consurgit. Miratur se tunc esse, quod non erat, miratur se tunc nõ fuisse, quod est.

Idem S. Gregor. lib. 2. Moral. in cap. 2. lib. 1. Reg. Cum per gratiam suam Spiritus Sanctus electorum corda visitat, ab omni peccatorum immunditia potenter purgat, quia vt se menti infunderit, eam protinus in vitiorum odia, & in virtutum amorem ineffabiliter excitat: Facit eam statim odisse quod amabat, & quod odio habuerat, ardenter diligere.

S. Chrysost. homil. 1. ad Corinth. 1. Quippè qui diuinam gratiam habet, & si innumera mala perpetiatur, non modo hominum neminẽ; sed

Cap. 5. §. 1.

ſed ne diabolũm quidem formidat. Verum qui Deum offendit, etſi ſecurus videatur, omnes tamen veretur. Inſtabile namque eſt humanum genus, neque amici dumtaxat, & fratres, ſed parentes nonnumquam leui cauſa mutati, animis filios, & filij parentes inuicem omni hoſte grauius perſecuti ſunt. Conſidera quæſo: habuit gratiam Dauid apud Deum; habuit Abſalon apud homines. Quis vtriuſque exitus? Vter maiorem laudem executus eſt? Nemini obſcurum, Abraham coram Deo, Pharao coram hominibus acceptus. Homines enim, vt ei rem gratam facerent, iuſti vxorem tradiderunt. Vter clarior cuiſit? Vter beatus? Nemo ſanè ignorat. Et quid de iuſtis opus eſt dicere, habebant gratiam Iſraelitæ apud Deũ; odio ab Ægyptijs habebantur, eos tamen deuictos in ſuam redegerunt poteſtatem, quod planiſsimè conſtat. Hoc igitur omni conatu contendamus, etſi quiſpiam ſervus ſit apud Deum potius, quam apud hærum ſuum gratiam inuenire annitatur. Si mulier poſthabito viro Saluatoris noſtri gratiam quærat: Si dux exercitus ſupernam potius quam Regis, aut Principis ſibi benevolentiam affligitet, & hoc pacto hominum, etiam tibi amorem conciliabis.

Ioſeph. lib. 7. antiq. cap. 1. Quanta, & qualia præſumunt homines propter auaritiæ zelum, & Principatus affectum cum nulli cedere volunt. Nam concupitientes hæc adipiſci, per multa ad ea perveniunt. Quæ rurſus maturentes admitere, multo deterioribus actionibus, vt ea retineant impleantur: tanquam non ſit æquale malum adipiſci velle, tantummodo magnitudinis poteſtatem. Et dum aſſueuerit quilibet eis bonis, timet etiam rurſus amittere, cum in retinendo potiùs excelſior ſit ærumna, & propterea crudeliora moliuntur; & præ timore ne amittant, quæ adepti ſunt, committere grauiora præſumunt.

Philo de Ioſep. In ipſo gaudio metus ſollicitabatur, ne mores patrijs deſererentur. §. 2.

Galen. lib. de Curandis animi morbis. Vt de illo poſsis ferre iudicium, num ſit talis qualis eſſe perhibetur huiuſmodi periculum, fac primum ſi videas ab homine, & diuitum, & apprimè potentum, aut etiam Principum, ac Tirannorum ædes frequentari pro comperto habeto, te fruſtra audiui de homine, omnia vera dicere ſolere (obſequia quipè iſtius modi mendacium ſequi conſueuit) deinde, ſiue id genus hominum ſalutantem, ſiue illis ſe ipſum comitem exhibentem conviuijs vè illorum, ac cœnis inſerentem conſpicias. Quiſquis enim huiuſce generis vitam, ſibi ſequendam propoſuit, non ſolum non verax eſſe conſueuit; ſed etiam omnem malitiam habere neceſſario. Quipé, qui aut pecuniarum, aut principatus, aut gloriæ, aut honorum ſit cupidus, & vel aliquibus horum ſeorſum, vel omnibus ſimul inſidietur. Quem vero, neque ſalutare, neque comitari id genus hominum, neque cum valdè potentibus, ac diuitibus cœnitare, ſed frugi, ac temperato victu vti ſolitum compereris, ſperaueriſque veridicum.

Sanct. Bonauent. in cap. 12. Lucæ. Hæc promiſsio eſt ſatis recta: quia quærit regnum, & iuſtitiam eius eſt Dei ſervus, Dei amicus, & Dei filius Roman. 8. Qui ſpiritu Dei aguntur ij ſunt filij Dei. Quod autem Deus deſit ſervo ſuo amico, & filio, vt ei non prouideat, qui ſunt neceſſaria, valdè perverſum eſt ſentire: nam talis habet Deum, & talis habetur â Deo, & ideò habet per conſequẽs, quæ habet Deus. Cap. 6. §. 1.

S. Pet. Chriſolog. ſerm. 25. Aufert ſpes anxias, dubios tollis euentus, omnemque propellit, & exludit timorem, quando in exordio ipſo regnum naſcentibus pollicetur: quoniam complacuit Patri veſtro dare vobis regnum. Quis de victu, quis de veſtitu, quis de plebeio cenſu, & vernali, ceſpitis vtilitate ſuſpirat, de regno certus, de Dominatione ſecurus? Satis ſibi inuidet, qui eleuatus ad ſumma ipſe ſe ad humilia deijcit, ad egena deponit. §. 2.

Ibidem. Quid ergo cum terra illi, qui poſsidet cœlum? Quid illi cum humanis, qui adeptus eſt jam diuina? Niſi fortè placent gemitus, eliguntur labores, amantur pericula peſsima mors delectat, & illaza mala bonis ſunt gratiora collatis.

Idem vbi ſupra. Dat Pater tantum conſilium regnaturis, vendite quæ poſsidetis, & date eleemoſynam ſi victuros vos, ſi regnaturos, ſi vos iam diuites eſſe creditis in ſupernis, vbi futuri, quo migraturi, vbi regnaturi eſtis, vos illa quæ veſtrà ſunt iam præcedant; opes miseras miſericordia computare, quæ humana ſunt in diuina convertite.

Senec. epiſt. 28. Quidam ſe voluptatibus immergunt, quibus in conſuetudinem abductis, carere non poſſunt: ſerviunt voluptatibus nõ fruuntur, & mala ſua quod malorum vltimum eſt, amant. Cap. 7. §. 1.

Ambroſius de bono mortis. Voluptates ſæculi eſcæ quædam ſunt, & quod eſcæ malorũ, eſcæ tentationum, dum voluptatem, quæuis laqueos ſucurris.

S. Cryſoſtom. oratio 6. de Fato. Sicut terra nimia aquarum copia ſuperata calorem ſuum naturalem deperdit, & robur amittit, & neque ad culturam ſuam, neque ad fertilitatem idonea eſt, ſic graubus, & ſanabilibus morbis corripitur delitioſus, tremore, & diſſolutione membrorum, & tabe, pedum grauedine, manuum cruciatibus, & pluribus alijs. Mortiferis venenis nihilo melius huiuſmodi ſunt delitiæ, imò vero, ſi verum dicendum ſit, multo deterius: venenum quipè ſumentem confeſtim, è medio tollit delitiæ verò vitam multis mortibus miſerabiliorem afferunt.

S. Auguſtin de verbis Domini. Aurum amplius cruciat apud quem largius fuerit.

Senec. epiſtol. 60. Iſta quæ ſic petimus tanquam datura lætitiam, ac voluptatem cauſæ dolorum ſunt.

S. Bernad. ſerm. 21. *in Cantic.* Auarus terrena eſurit, vt mendicus fidelis contemnit, vt Dominus ille poſsidendo mendicat, ille contemnendo ſervat.

S. Anſelm. in ſimilitudinibus capit. 72. Sic agunt illi, qui huius mundi honores appetunt, quomodo pueri qui ſequuntur papiliones. Papiliones enim cum volant, tramitem rectũ numquam tenent, ſed huc illucque ſe agitant, cumque alicubi reſidere videantur, nec ibi diù morantur, hos autem cum pueri capere volunt, citò poſt eos currere ſatagunt, ſed qui non ad pedes ſuos, ſed ad papiliones tutendunt aliquando in foueam cadunt, ſeque immaniter lædunt, plerumque verò cùm eos vident alicubi receſiſſe, ſuccedunt ſuauiter, & cautè, vt eos valeant comprehendere, quod dum faciunt, manibus quoque plaudunt, & ad invicem levi voce dicunt, ecce iam eos habebimus, ſed cum proprius accedentes eos apprehendere tentant, papiliones auolant, ſi quando verò eos apprehenderint, exultant de nihilo, quaſi magnum quid fuerint adepti. Similiter faciunt, qui huius mundi honores appetunt, honores enim huius mundi, numquam certam tenent viam; ſed incertis diuerticulis de vno ad alium tranſuolant, cumque ſub alicuius ſubſtiterint poteſtate, nec ipſi diù poſſunt remanere. Hos ergo cum ſtulti homines aſſequi cupiunt, feſtinant poſt eos quibuſcumque modis poſſunt: & quis non conſiderant quo eos modo aſſequantur, ſed vt quomodo adipiſcantur, ſæpè in grauia crimina decidunt, quibus ſuas animas vehementer lædunt aliquando verò cum viderint eos alicubi, quaſi paratos ſibi eſſe, accedunt illuc latenter, & multum callidè, & quaſi nullo ſciente valeant eos obtinere, quo dum appropriant, vehementer gaudent, & exultant; ſed cum proprius acceſſerint, eoſque ſe poſſe iam apprehendere putauerint honores de manibus eorum ſe excutiunt, & aliqua de cauſa ad alios aliquos ſe transferunt, ſi quando adepti fuerint, gratulantur quaſi aliquem verum honorem fuerint aſſequuti, cum ad veri honoris culmen peruenire non poſſint, ſi non hos cum ſuorum ſatisfactione commiſſorum reliquerint.

Sanct. Chryſoſtom. Honores ſolicitudo inſeparabiliter comitatur, pompa mundi, & fauor populi fumus eſt, & aura ſubita euaneſcens.

S. Auguſt. in epiſt. Ioan. Mundus tranſit, & concupiſcentia eius. Quid vis virum amare temporalia, & tranſire cum tempore, an Chriſtum amare, & in æternum viuere?

S. Cyprianus epiſt. 2. Poculum videtur quod ſumitur, vbi potaueris pernicies hauſta graſſatur.

S. Bernad. ſerm. de Dedicat. Auida mens hominis poteſt rebus creatis occupari, ſatiari non poteſt. Ergo capacem Deo animam quidquid Deo minus eſt non implebit.

§. 2. *S. Auguſt. ſerm.* 19. *ſuper Ioan,* Deus tibi totum eſt; ſi eſuris, tibi panis eſt; ſi ſitis, aqua tibi eſt; ſi in tenebris es, lumen tibi eſt; ſi nudus es, immortalitatis tibi veſtis eſt.

Seuerinus Boetius lib. 4. *Conſolat. Philoſoph. proſa* 3. Quidquid à bono deficit eſſe deſiſtit, quo ſit, vt mali deſinant eſſe quod fuerant. Sed fuiſſe homines adhuc ipſa humani corporis ſpecies oſtentat. Quare verſi in malitiam humanam quoque amiſere naturam. Sed cum vltra homines quemque prouehere ſola probitas poſsit, neceſſe eſt, vt quos ab humana conditione deiecit intra homines meritum detrudat improbitas. Euenit igitur, vt quem transformatum vitijs videas hominem exiſtimare non poſsis. Auaritia fervet alienarum violentus ereptor? Similem Lupi dixeris. Ferox, atque inquietus linguam litigijs exercet? Cani comparabilis. Inſidiator occultis furripuiſſet fraudibus gaudet? Vulpeculis exequetur. Iræ intemperans fremit. Leonis animum geſtare credatur. Pauidus, ac fugax me tuenda formidat? Corvis ſimilis habeatur. Signis, ac ſtupidus torpet? Aſinum viuit. Leuis, ac inconſtans ſtudia permutat? Nihil ab auibus differt. Fœdis immundiſque libidinibus immergitur. Sordide ſuis voluptate detinetur. Ita fit, vt qui probitate deſerta, homo eſſe deſierit, cum in diuinam conditionem tranſire non poſsit, vertatur in belluam. *Cap. 8. §. 1.*

S. Bernardus meditat. cap. 3. Tu ipſa ad nihilum es redacta, & quaſi nihilum, & inane reputata.

S. Auguſt. tract. 1. *in Ioan.* Peccatum non per ipſum factum eſt, & manifeſtum eſt: quia peccatum nihil eſt, & nihil fiunt homines cum peccant.

S. Macharius homil. 2. Per peccatum induit diabolus animam, & totam hypoſtaſim eius. §. 2.

Hieron. Drexel de Rogodam. cap. 14. Nimis Deum abijcit, qui lucrum, aut voluptatem, qui pecuniolam, aut mulierculam audet præferre Deo, ſi Deo Deum alium æquè formoſum diuitem liberalem, ſanctum præferremus, prudentior non nihil eſſet ſtultitia noſtra, at cuum ſordes, & viliſsima quæque, cum guttulas maris, cum res conditas, res caducas conditori præferimus impiè, hoc demum inſana luculenta; hoc manifeſta impietas, atque hoc malorum omnium lexna, hoc omnium ærumnarum eſt ſeminarium. §. 3.

S. Bernard. Meditat. cap. 3. Totus quidem iſte mundus ad vnius animæ prætium æſtimari non poteſt. §. 5.

S. Chriſoſt. homil. 5. *ad populum.* Etenim puerilem pauorem habemus mortem timentes. Pueri enim larvas timent, ignem non timen facilé, quipè manum admouent igni: ſic, & nos timemus mortem, quæ larva eſt digna contemptu; peccatum verò non timemus, quod verè timendum eſt. §. 6.

Roberius Sorbonenſis in itinere Paradiſi. Peccatur iam eſt in porta inferi: appropin- §. 7.

qua-

quauit vsque ad portas mortis, nec distat plusquam per spatium duorum digitorum: quia si de gula sua ad mensuram duorum digitorũ scinderetur, in momento fieret descensus in infernum, iuxta illud ducunt in bonis dies suos, & in puncto in infernum descendunt. Nec euadere potest peccator de se: quia tanquam latro iam habet chordam in collo, quam tenet diabolus. Hac chorda stringit peccatorem, id est, peccato suo.

§. 8. *Seuerinus Boetius lib.* 4. *Consolat. prosa* 4. Si igitur miseriæ cuiuspiam bonum aliquid addatur, nonne fœlicior est eo, cuius pura, ac solitaria, sine cuius quam boni admixtione miseria est. Sic inquam videtur. Quid si eidem misero, qui cunctis careat bonis præter ea, quibus miser est, malum alium fuerit annexũ; nonne multo infœlicior eo censendus est, cuius infortunium boni participatione releuatur? Quid ni? Inquam. Habent igitur improbi cum puniuntur, quidem boni aliquid annexum, pœnam ipsam scilicet, quæ ratione iustitiæ bona est, ijdemque dum supplicio carent inest eis aliquid vlterius mali ipsa impunitas, quam iniquitatis merito malum esse confessus es. Negare non possum. Multo igitur infœliciores improbi sunt iniusta impunitate donati, quam iusta vltione puniti.

Sanct. Thom. super Boetium. Cuiuscumque hominis malitiæ additur aliquid boni ipse fœlicior est eo, cuius malitiæ, nihil boni additur, sed cum malus homo punitur suæ malitiæ additur aliquid boni, scilicet pœna, quæ ratione iustitiæ bona est. Cum autem non punitur; eius malitiæ additur, aliquid malum, scilicet impunitas, quæ mala est. Ego malus punitus fœlicior est malo impunito.

Sanct. Chrisostomus homil. 5. *ad populum.* Nomina calamitatum tantum sunt, vera autem calamitas est Deum offendere.

Cap. 10. *S. Ephrem de diuina gratia.* Enitere vt diuinam gratiam iugiter in mente tua habeat, ne illudaris. Cole illam; vt custodem tuam, ne iniuria affectus relinquat te, venerare illam, vt magistram tuam inuisibilem, ne illa absente verseris in tenebris. Sine illa noli certamen inire, ne turpiter inter eas. Sine comitatu illius virtutis semitam ne ingrediaris: nam draco rugiens insidias tibi struet. Absque consilio ipsius non tractes, quæ ad animam pertinent: multi enim sunt, qui specie recti mentem deprauant. Illa tibi nauiganti, nisi adfueri, vani labores tui erunt. Hac nisi adversus inimicos tuus iunctus fueris; multis frustra susceptis laboribus turpiter victus legebis. Illam nisi sociam tibi habueris, dolos serpentis ignorabis. Cum promptitudine igitur animi, morem ipsi gerito, & cuncta tibi perspicua reddet. Studiosè præcepta illius imbibe, & cito absque vlla solicitudine eris. Illam tibi familiarem, atque domesticam facito, & consuetudinem eius honorificam experieris, nec te illudet. Sororem tibi adsume illam (vt monet Scriptura) & semitam Patris ostendet tibi. Filiũm Altissimi efficiet te, si illam tibi sororem adiunxeris. Instar matris vbera præbebit tibi, & velut infantem ab insidiatoribus custodiet te. Tam quam paruulum incautum gubernabit te, & in virum perfectum te formabit. Amori eius, atque indulgentiæ fidem adhibe; ea enim omnis creaturæ principium est. Nondum eius erga te amoris vim cernis, quoniam, & lactantes pueruli matris erga se ignorant solicitudinem. Patiens esto, & illius submitte consilio; atque ita eius fructus, vtilitatemque percipies. Nesciunt quomodo nutriantur; & infantes. At vbi paulatim crescendo adoleuerint, virique euaserint naturæ vim in se admirantur. Sic & tu, in diuina gratia perstiteris ad perfectionem peruenies.

Ibidem. Noui per multos optare se gratiæ filios esse; sed quid illis prodest velle, nisi accedant, & facta? Multi etiam per fidem gratiæ filij sunt appellati, sed non multi propter negligentiam illa potientur. Non omnes postquam viri euaserint suas matres reuerentur. Itidemque gratia, licet multos enutrierit, á paucis tamen honoratur. Pariendi dolores, laboresque educationis, non omnes intelligunt. Ita & pauci sunt inter nos, qui benè ad gratiæ sint munus affecti. Si nosse cupitis, quid operetur gratia in hobis id optimè declarabit Ioseph. Cunctorum, & bonorum, & malorum curam gerit, vt benigna mater. Quapropter, & Ægyptios substentauit. Paucos hæredes habet quorum delectetur consuetudine, eosque si à recta vitæ semita deflexerint adhuc sustinet. Sed si ipsos ostenderint auersatur; nec tamen sua ipsis recludit viscera, ne moriantur. Quod si talem segerit erga ingratos: Cur consuetudinem eius subterfugimus? Si erga contumeliosos benignam se exhibet: quare non intelligimus ex eo, quòd vniuersis bonitatis suæ diuitias in amantes effundat. Quare si aliquando se se occultet, desidiæ, atque torpori ne succumbamus. Et si nos tentari permittat, animum ne abijciamus. Quid expediat nobis, optimè nouit, naturam, atque mensuram cuiusque exploratissimam habet: Et quantum cuique satis est, largitur. Beneficium quandoque differre videtur, atque supprimere, quod nobis ita expediat. Querimonias nostras tolerat, vt solent medici eum ægrotantibus vsum vini, ac cibi auferunt.

LIBRO V.

S. Cyrillus Hierosolymit. Cath. 5. Qui meretur fide illuminari ante huius mundi consummationem iudicium iam videt, & promissionem retributionem. *Cap.* 1. §. 1.

Innocent. Papa in Psalm. 76. Meticulorum est omni viuenti coram te Domine causam agere criminalem, quia cum sis potentissimus manus tuas nemo potest effugere, cum sis sapientissimus oculos tuos, nihil potest latere, cum *Cap.* 2. §. 2.

cum sis iustissimus, animum tuum nemo potest corrumpere, coram quo accusatrix est conscientia rea mens, aduocatrix ratio, testis memoria, & tu iudex.

S. Augustin. lib. 3. Confess. cap. 9. Multa laudata ab hominibus, (ait S. Augustinus) Deo teste damnantur: Cùm sæpè se aliter habent, species facti, & aliter animus facientis.

S. anct. Bernard. sermon. 55. in Cantic. Et quid tutum in Babylone, si Hierusalem manet scrutinium? Verendum valdè, cum ad hoc ventum fuerit, ne sub tam subtili examine multæ nostræ, quæ iustitiæ putantur, peccata appareant.

Sanctus Vincentius Ferrer. sermon 6. Dominic. in Septuagesim. Antequam Christus veniret in hunc mundum in carne humana, & transierunt de hoc mundo vltra quinque millia annorum, totus mundus damnabatur, exceptis paucis de populo Israel, qui ibant ad Limbum Sanctorum Patrum. Item tempore Legis Moysi, cogitate quot infantes mortui fuerunt, absque Circuncisione, sic modo tempore Regis Christi, quot moriuntur absque Baptismo, de his nullus salvatur, Ioann. 3. Amen, amen dico vobis, nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in Regnum cœlorum, &c. Item quot Iudæi, quot Agareni, quot Pagani, & Infideles, Item quot mali Christiani: quia fides, & Baptismus, cum bona vita salvat hominem Christianum, aliâs non. Quot Christiani sunt, qui licét habeant fidem, tamen sunt, superbi, auari, luxuriosi, & sic de alijs peccatis. Quot Christiani, qui non confitentur quolibet anno in Quadragesima, nec communicant, nec servant præcepta, nec Dominicam, nec festa Sanctorum, omnes tales damnantur.

Cap. 5. §. 1. *Sanctus Gregorius lib. 33. Moral. capit. 11.* Superior, & inferior pars molæ est, spes, & timor: spes quippè ad alta subvehit; timor autẽ cor inferius premit, sed mola superior, & inferior, ita sibi necessario iungitur, vt vna sine altera inutiliter habeatur. In peccatoris, itaque pectore incessanter debet spes, & formido coniungi: quia in cassum misericordiam sperat, si non etiam iustitiam timeat; in cassum iustitiam metuit, si non etiam de misericordia confidat.

Cap. 5. §. 1. *S. Gregor. 5. part. Pastoralis admonit. 31.* Ideô admonendi sunt, qui admissa plangunt, nec tamen deserunt, vt considerare sciant: quia flendo inaniter se mundant, qui viuendo, se nequiret inquinant, cum idcirco se lachrymis lauant, vt mundi ad sordes redeant.

S. Chrysost. homil. 3. ad populum. Sicut enim ægrotantes, nisi semper, ordinatè vixerint, nulla ipsis disciplinæ per tres, aut quatuor dies seruatæ vtilitas, Sic, & peccantes, nisi semper sobrij sint, nihil proderit ipsis duorum, vel trium dierum correctio.

Ricard. de Sanct. Victor. ad ea Matth. 3. verbe Pœnitentiam agite. In pœnitentia tria sunt, dolor, custodia futuri, satisfactio delicti. Dolor culpam placat, satisfactio vitium sanat, custodia sanitatem servat. In hac fructus pœnitentiæ constat. Sit autem dolor plenus, custodia perfecta; satisfactio condigna,

Sanct. Gregor. Magnus in Psalm. 37. Sicut summa prudentia est aliquem post acceptam pœnitentiam sollicito sibi circunspectionis studio in posterum prospicere. Ita miserabilis insipientiæ est, in istius vitæ ambiguo, quasi accepta securitate dormire: per insipientiam ergo negligentiæ vulnus, iam sanatum computruit: quia dum per studium vigilantiæ mens ingrauata, sibi imposterum prouidere noluerit miserabilius ea, quæ prius abdicauerat, mala committit.

Sanctus Augustinus lib. de vera, & falsa pœnitent. Si Apostolus etiam peccata per Baptismum dimissa continuè plorat: nobis etiam super fundamentum Apostolorum positis, quid præter plorare restat? Quid nisi super dolore invitat? Vbi enim dolor infinitur, quid relinquitur de venia? Tamdiù gaudeat, & speret de venia, quamdiù sustentatur à pœnitentia. Et statim. Hinc semper doleat, & de dolore, gaudeat, & de doloris pœnitentia, si contingerit semper doleat, sed ex fide doleat, & non semper doluisse doleat.

Idem Augustin. in Psalm 37. Dedit in diem plagam: & faciam omnia, quæ facienda sunt ad abluendum, & sanandum peccatum meum.

S. Augustin. ibidem. Nec securus sis cum confessus fueris peccatum, sed semper curam gere pro vulnere tuo, & vt sanetur, semper niterge, semper intende semper studiosè, & sedulo age, vt sanes peccatum. §. 3.

Sanct. Bernard. tract. de vita solitaria, ad frat. de monte Dei. Ægrum se sicut, & vacet circa causarias partes ægritudinis suæ, si non interrumpitur quies, remedia continuata cito proficient, & sanatus animus ab alienationibus, vel captiuitatibus, & tentationibus suis, totus in Deo suus efficietur. Cura eget, & non modica, non inquinata, sed infecta natura. Incumbat ergo immobiliter valetudinatio, sic enim solent appellare medici valetudinum curandarum officinam, & remedij suscepti prosequatur vsum, vsque ad sanitatis experimentum.

Idem ibidem. Hoc semper sit negotium nostrum, vt perfectè consumetur in nobis, quod dicit Apostolus animalibus, & insipientibus. Humanum (inquit) dico propter infirmitatem carnis vestræ. Sicut enim exhibuistis membra servire immunditiæ, & iniquitati ad iniquatem. Ita nunc exhibete membra vestra servire iustitiæ in sanctificationem. Audiat hoc attentius amicum corporis sui mancipiũ, animalis homo, qui iam incipit corpus suum subdere spiritui, & adaptate semetipsum ad ea quæ Dei sunt percipienda, & ad exuendam side servitutis necessitatem faciens sibi contra necessitatem, & consuetudinem, contra consue-

suetudinem, & affectum sibi formet contra affectum, donec plenius mereatur accipere delectationem contra delectationem.

Sanct. Basilius in Reg. interrogatio. 289. Quòd quia si semel pœnitentiam egerit, denuo idem peccatum commiserit, hoc argumentum est; illum primam causam peccati illius funditus non extirpasse, á qua veluti à quadam radice, alia eiusdem generis pullulare necesse sit. Nam quemadmodum siquis relicta radice ramos arboris alicuius velit excisos, nihilominus radix manens alios similes protendit: Sic quoniam peccata sunt quædam, quæ nascendi principium in se ipsis non habent, sed aliunde originem ducunt, necesse est prorsus si quis esse liber ab illis, velit, vt causas primas peccatorum illorum stirpitus tollat. Veluti contrixtio, & inuidia non ex se ipsis nascuntur, sed radice appetitus gloriæ pullulant: qui enim humanam gloriam plurimi facit, is ex æmulatione ei obtrectat, quem in gloria esse animadvertit, aut á quo in ea superari se videt, inuidet; quo circa qui semel se ipsum inuidiæ contentionisvè condemnarit. Is si in eadem ipsa denuo vitia relapsus sit, vtique intelligat, graui se de penitus insito cupiditatis gloriæ morbo, principe scilicet inuidiæ, æmulationisvè causa laborare.

Cap.6. §. 1: *S. Thom. 1. 2. quæst. 70. art. 4. in corpore:* Spiritus Sanctus mouet humanam mentem ad id quod est secundum rationem, vel potiùs ad id quod est supra rationem, appetitus autem carnis, qui est appetitus sensitius trahit ad bona sensibilia, quæ sunt infra hominem. Vnde sicut motus sursum, & motus deorsum contrariãtur in naturalibus. Ita in operibus humanis cõtrariãtur opera carnis fructibus spiritus.

Cap.7. §. 1. *S. Thom. 1. 2. quæst. 69. art. 4.* Quæ ad contemplatiuam vitam pertinent, vel sunt ipsa Beatitudo finalis, vel aliqua inchoatio eius: & ideò non ponuntur in *B*eatitudinibus, tanquã merita, ponuntur autem, tanquam merita effectus actiuæ vitæ, quibus homo disponitur ad contemplatiuam vitam: effectus autem actiuæ vitæ quantum ad virtutes, & dona quibus homo perficitur in se ipso est munditia cordis, vt scilicet mens hominis passionibus non inquinetur, vnde sexta Beatitudo ponitur Beati mundo corde. Quantum verò ad virtutes, & dona, quibus homo perficitur in comparatione ad proximum, effectus actiuæ vitæ est, pax secundùm illud, Isai. 32. opus. iustitiæ pax, ideo septima Beatitudo ponitur. *B*eati pacifici.

Cap.8. §. 1. *Sanct. Gregor. in cap. 8. Cantic.* Quod mors agit in sensibus corporis, hoc agit dilectio in cupiditatibus mentis. Sunt enim nonnulli, qui sic diligunt Deum, vt omnia visibilia negligant, & dum in æterna mente tenduot ad omnia temporalia penè insensibiles fiunt. In his nimirum, vt mors dilectio fortis existit: quia sicut mors exteriores corporis sensus ab omni proprio, & naturali appetitu interficit. Sic dilectio in talibus viris omnia terrena desideria contemnere mentem alijs inuentam compellit. Huiusmodi mortuis, & viuis dicebat Apostolus: Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.

Sanct. Gregor. homil. 30. in Euangel. Operatur en mi amor Dei magna, si est, si verò operari reijcit amor non est.

Sanct. Augustin. lib. 1. de Moribus Eccles. Catholic. capit. 11. Nemo nos, si ad hunc amoris gradum peruenirem⁹ à Dei charitate separat minando mortem: id ipsum enim, quod diligimus Deum mori non potest, nisi dum non diligimus Deum, cum mors ipsa sit non diligere Deum, quod nihil est aliud quam ei quidquam in diligendo, atque sequendo præponere. Nemo inde separat pollicendo vitam; nemo enim ab ipso fonte separat pollicendo aquam. Non separat Angelus cum inhæremus Deo, nostra mente potentior. Non separat virtus: nam si virtus hic illa nominata est, quæ aliquam potestatem in hoc mundo habet, toto mundo est omnino sublimior mens inhærens Deo. Sin virtus illa dicta est, quæ ipsius animi nostri rectissima affectio est, si in alio est, facit, vt coniungamur Deo, si in nobis est, ipsa coniungit. Non separant instantes molestiæ, hoc enim leuiores eas sentimus, quo eis vnde nos separare moliuntur arctiùs inhæremus. Non separat promissio futurorum: nam & quidquid boni futurum est, certius promittit Deus, & nihil est ipso Deo melius, qui iam profectò sibi benè inhærentibus præsens est. Non separat altitudo, neque profundum. Etenim si hæc verba scientiæ fortè altitudinem, vel profunditatem significant, non ero curiosus, ne sciungar à Deo, nec cuiusque doctrina, nec ab eo separat, vt quasi repellat errorem, á quo nemo prorsus, nisi separatus erraret; si verò altitudine, & profundo supernа, & inferna huiusmodi significantur, quis mihi cœlum pollicetur, vt á cœlo fabricatore seiungar? Aut quis terreat infernus, vt Deum deseram, quem si nunquam delerviſſem, inferna nescirem? Postremo, quis me locus ab eius charitate diuellat, qui non vbique totus esset, si vllo contineretur loco.

Sanct. Hieron. de Scriptoribus Ecclesiast. §. 2. Ignis, crux, bestiæ, confractio ossium, & cætera tormenta omnia in me veniant, tantùm Christo fruar.

Sanct. Augustin. lib. 1. de Moribus Eccles. cap. 22. Mortem nõ modo contemnet, verum etiam desiderabit. Sed restat cum dolore magna conflictatio: Nil est tamẽ tam durum atque ferreum, quod non amoris igne vincatur. Quo cum se anima rapit in Deum, super omnem carnificinã libera, & admiranda volitabit pennis pulcherrimis, & integerrimis, quibus ad Dei complexum amor castus immittitur. Nisi vero amatores auri, amatores laudis, amatores fœminarum, amatoribus suis Deus finat esse fortiores, cum ille non amor, sed congruenti-

bus

bus cupiditas: vel libido nominetur. In qua tamen apparet quantus sit impetus animi ad ea, quæ diliguntur indefesso cursu, per immunia quæque tendentis, argumentoque nobis est, quam sint omnia perferenda, ne deseramus Deum, sit tanta illi, vt deserant, perferunt.

Sanct. Chrysostom. de Passione Domini. Præsertim quis beneficia largiatur dona, sit benefactor, in prosperis diligat, obsequentes; numquid illi poterit comparari, qui in se suorum suscipit necessitates? Qui se periculis pro illis exponit? Corpus obiiciat morti, vt illos neci subtrahat, illos reservet ad vitam. Adversus probatur affectio, pensatur periculis; pœnis examinatur dilectio, morte charitas perfecta declaratur.

S. Bernard. lib. de Diligendo Deum. O amor sanctus, & castus, o dulcis, & suauis affectio? O pura intentio voluntatis, eo certè purior, quo in ea de proprio nihil iam admixtum relinquitur, eo suauior, & dulcior, quo totum diuinum est, quod sentitur, sic affici Deificari est. Quomodo stilla aquæ modica multa infusa vino deficere à se tota videtur, dum & saporem vini induit, & colorem: & quodammodo ferrum ignitum, & candens igni simillimum fit, pristina propriaque forma exuitur: & quomodo solis luce perfusus aer in eandem transformatur luminis claritatem, adeò vt non tam illuminatus, quàm ipsum lumen esse videatur. Sic omnem in sanctis humanam affectionem quodam ineffabili modo necesse erit à semetipsa liquescere, atque in Dei penitus transfundi voluntatem.

S. Augustin. de Perfectione iustitiæ, respons. 6. Curramus credendo, sperando, desiderando, curramus corpus castigando, & eleemosynas in dandis bonis, malisque ignoscendis hilariter, & ex corde faciendo, & currentium vires, vt adiuventur orando. Et sic audiamus præcepta perfectionis, ne currere negligamus ad plenitudinem charitatis.

Cap. II. §. 1. *Cassian. collat.* 11. *cap.* 13. Vel tenuem amoris formidad offensam, atque in omnibus non solum actibus, verum etiam verbis attonita semper pietate distenditur, ne erga se quantulumcumque fervor dilectionis illius intepescat.

Salvian. lib. de Prouidentia. Perfecta siquidem ac sinceriſsimæ sanctitatis volens cultores suos facere, salvator iussit abijs cautissime, etiam minima vitari, scilicet, vt quam pura est pupilla oculi, tam pura esset Christiani hominis vita, & sicut salva intuitus incolumitate pulveris labem in se oculus non reciperet, sic vita nostra labem se penitus impudicitiæ non haberet.

§. 2. *Sanct. Chrysostom. homil.* 5. *de Pœnit.* Vnus factus est vitulus, & clamat ingratus populus. Hi Dij tui Israel: hi Dij vnum respiciens vitulum vnum factum. Quare igitur hi Dij? Vt ostendat, quod non modo eum quem videt adorat, sed & Deorum pluralitatem annuntiat sententia interpretatur, non quod videtur indicat.

Faust. Regiensis instruct. ad Monachorum. 2. *Bibliotheca Vet. PP.* De his vero, qui dum primas negligentias prætermittunt in alias, atque alias semper incurrunt, ita ait sapiens. Videamus quid est peccator, adijcit ad peccandum: verbi gratia, cuiuslibet, vt puta obtrectationis passio, si me impugnare cœperit, si non statim me pœnitudo huius vitij facultas veniet, & quædam vt sic dixerim, suauitas, vt reuocare me ab illo, & continere non possim. Ita enim eueniet, vt qui primo tempore emendare se nolit, incipiat in sequenti, nec velle, nec posse: verbi gratia, superbiæ acquiescere cœpi, regulam violaui, seniorem læsi, inuenioremdestruxi. Si non statim me pœnituit, graviter me fuisse præuentum, iam die in diem libentissimè rapiet ipsa violentia consuetudinis, & impetus passionis, vt iam nec delinquere me intelligam, nec peccare me sentiam, obscurat enim, atque obruit intellectum delectatio assiduitas delinquendi.

Seneca epistol. 116. Non obtinebis, vt desinat, si incipere permiseris, imbecillis est primo omnis affectus, deinde ipse se concitat, & vires dum procedit parat, excluditur facilius, quam expellitur. Ergo intrantibus resistamus: quia facilius vt dixi non recipiuntur, quam exeunt.

S. Chrisost. homil. 87. *in Matth.* Nam etiam si ad maiora prima, non progrederentur peccata, non esset tamen negligendum, nunc verò per istam iniuriam gradatim semper ascendunt; qua propter omni studio, atque opera funditus principia peccatorum sunt euertenda, non enim vim delicti solùm consideres, neque quia parum sit, cogites, sed illud præcipuè tene, quia si radicem non euulseris magnum inde peccatum succrescit.

Sanct. Nilus in Ascetico tom. 5. *Biblioth. Vet. PP.* Cùm enim cupiditatum, & vitiorum insidias indicare vellet magnus Iob ex auciſsimo leone, & animalium omnium abiectissimo formicæ, vocabulum composuit: nam impetus cupiditatum ab abiectissimis cogitationibus incipiunt, & formicatum more sensim repunt, paulatim autem in eam crescunt magnitudinem, & cuilibet non minus quam leones terrorem, atque periculum afferunt. Quam obrem oportet, vt strenus pugili, tunc cum cupiditate luctetur, cum accedens veluti, formica vilem escam suggerit; nam si leonis magnitudinem, & robur assecuta adoriatur, maximâ cum difficultate superabitur.

Nazianz. orat. 7. Nam & vnctus est, & spiritum percipit, ac tunc spiritualis (non enim de eo secus dixerim) atque etiam prophetauit, &c. Quoniam autem spiritui se totum vtendum non præbuit, nec purè, ac integrè, vt oraculum ferebat, in alium virum mutatus est, sed pristini improbitatis fomitis, prauique se-

feminis non nihil.

S. Thom. 1. 2. quæst. 88. art. 3. Qui enim peccat venialiter ex genere prætermittit aliquem ordinem, & ex hoc quod consuescit voluntatem suam, non subijciat ordini vltimi finis eligendo id, quod est peccatum mortale ex genere.

Cayetan. ibid. Quia quasi auersio disponit auersionem, quæ tollit subiectionem voluntatis ad Deum.

Sanct. Doctor in fine art. Et hinc habemus quantum á venialium consuetudine cauendum sit, cum tot modis, & illis periculosis disponant ad mortale, propter quod frequentibus contritionibus, non superficie tenus singula, secundum suas species distinguẽda sunt, ne habituales nobis in illis occurrentes tentationes animos dispositos propinque ad mortale inveniant.

§. 4. *Sanct. Chrysost. homil. 8. in epistol. ad Corint.* Non solum ergo Christo adhæreamus, sed ei etiam agglutinemur. Nam si disiuncti fuerimus, petimus. Nam qui se inquit à te elegant peribunt. Ei ergo agglutinemur, & agglutinemur per facta, & opera. Nam qui servat inquit, mandata mea, ipse in me manet. Etenim per multa exempla nos vnit. Considera autẽ: ipse est caput, nos autem corpus. Inter caput, & corpus non potest vllum esse interstitium. Ipse est fundamentum, nonædificium. Ipse est vitis, nos palmites. Hæc omnia iudicant vnitatem, nec sinunt aliquid vacuum esse intermedium, ne minimum quidem. Quamobrem hoc parum non est parum, imò verò est ferè totum. Quando ergo parum deliquerimus, aut etiam pigri, ac socordes fuerimus, nec illud parum negligamus.

Sanct. Bernard. serm. de Conuers. S. Pauli. Nemo dicat in corde, tuo leuia sunt ista; non curo corrigere, non est magnum, si in his maneam venialibus, minimique peccatis. Hæc est enim dilectissimi impœnitentia, hæc blasphemia in Spiritum Sanctum, hæc blasphemia irremissibilis.

Sanct. Ephrem sermon. Ascetico. Passiones in anima ex minima causa generantur, & non exterminatæ infinitam, quandam pariunt rerum diuinarum propriæque salutis despicentiam.

S. Nazianzen. orat. 31. Inaccessibilem te ipsum custodi, & verbo, & opere, & vita, & cogitatione, & motu, atque impulsione. Vndequaque prauus ille spiritus te perscrutatur, atque explorat, vbi feriat, vbi vulneret, numquid nudum, & apertum reperiat plagæ obuium.

S. Chrysostom. in Psalm. 6. Quandam paruã animæ perturbationem susceperis, ne eam neglexeris, quod parua sit, sed considera quanta mala pariat.

S. Petr. Damian. lib. 1. epist. 15. Mens hominis ad suscipiendum supernæ gratiæ munus nõ est congrua, nisi prius ab omni carnalis ille cebræ fuerit humore siccata.

S. Chrysostom. homil. 1. in 1. ad Timoth. Extinguit spiritum vita impura.

S. Bruno serm. 5. de Confessor. Nisi enim ignis inferior extinguatur, superior lucere non poterit. Inferior ignis luxuria est, superior verò quis nisi gratia Spiritus Sancti?

S. Leo serm. 8. de Epiphan. Qui autem experiri cupit, an in ipso Deus, habitet, de quo dicitur: Mirabilis Deus in sanctis suis, syncero examine cordis sui interiora discutiat, & sagaciter quærat, quæ humilitate resistat superbiæ, qua benevolentia obiuctetur inuidiæ, qua non capiatur adulantium linguis, quamque bonis delectetur alienis: an pro malo non cupiat malum reddere, malitque inultas obliuisci iniurias, quam imaginem, & similitudinem sui conditoris amittere, qui omnes ad cognitionem sui generalibus incitans donis, pluit super iustos, & solem suum oriri facit super bonos, & malos. At ne in multis laboret solicitæ discretionis inspectio ipsam matrem virtutum omnium charitatem in secretis suæ mentis inquirat. Et si in ea dilectionem Dei, & proximi tuo corde intendere poterit. Ita vt etiam inimicis suis eadem velit tribui, quæ sibi optat impendi, quisquis huiusmodi est Deum, & rectorem, & habitatorem sui esse non dubitet. Cap. 13. §. 1.

S. Bernard. sermon. 2. de Resurrection. Sicut enim corporis huius vitam ex motu suo dignoscimus: ita & fidei vitam ex operibus bonis. Itaque vita quidem corporis est anima, per quam mouetur, & sentit; vita verò fidei charitas est, quia per illam operatur, sicut in Apostolo legis. Fides quæ per dilectionem operatur. Vnde & cum frigescente charitate, fides moritur, sicut corpus anima recedente. Tu ergo si videris hominem in bonis operibus strenuum, & fervore conversationis hilarem, viuere in eo fidem non dubites, in dubitam tenens vitæ illius argumenta.

Idem sermon. 2. de Octau. Paschæ in finem. Sane novum superuenisse spiritum certissimè conuersatio noua testatur. Iam vt breuiter repetam à sanguine, & aqua, & spiritu habere est testimonium, si contines á peccatis; si dignos agis pœnitentiæ fructus, si facis opera vitæ.

S. Chrysostom. homil. 8, ea ad Pauli verba Consepulti cum illo in mortem. Hoc signum est Christum nos habere, spiritumque in nobis esse cum corpora quidem nostra ab ijs corporibus, nihil differunt, quæ tumulis recondita iacent.

Ambros. serm. 51. Batismus igitur Christi nobis est sepultura, in quo peccatis morimur criminibus spelimur, & veteris hominis conscientia resoluta in alteram natiuitatem re diuina infantia reparamur. Magna igitur sepultura huius est gratia in qua nobis, & vtilis, & vitalis mors infertur, & vita vtilior, & vitalior condonatur. Magna in quam huius gratia sepulturæ, quæ & purificat peccatorem, Cap. 12. §. 1.

& viuificat morientem.

S. Augustin. tract. 5. in epist. 1. Ioan. Nemo interrogat hominem redeat vnusquisque ad cor suum, si ibi videt charitatem fraternam securus sit, quia transit de morte ad vitam.

Cap. 14. §. 1. *Sanct. Gregor. lib. 25. Moral. cap. 8.* Spes nutritur humilium, & clario præmitur superborum, dum & illi bona possunt amittere, de quibus superbiunt, & isti ea percipere, quæ quia non habebant contemnuntur. Formidemus igitur in his quæ accepimus, nec eos qui illa, nec dum assecuti sunt, despiciamus. Quid enim sumus hodie, nouimus: quid autem post paululum possimus esse nescimus. Hi vero quos fortasse despicimus, & tardè possunt incipere, & tamen vitam nostram ferventioribus studijs anteire. Timendum itaque est, ne etiam nobis cadentibus surgat, qui à nobis stantibus irridetur, quamuis state iam non nouit, qui non stantem nouit irridere.

Cap. 15. §. 1. *Sanct. Bernard. serm. 2. in Octau. Paschæ.* Quando enim sine testimonio electos suos deserat Deus? Aut certè, quæ nam eis esse poterat consolatio inter spem, & metum solicitudine anxia fluctuantibus, si nullum omnino electionis suæ habere testimonium mererentur? Nouit Dominus, qui sunt eius, & solus ipse scit quos elegerit à principio. Quis verò scit hominum si est dignus amore, vel odio? Quod si, vt certum est, certitudo nobis omnino negatur, nunquid non tanto delectabiliora erunt, si qua fortè electionis huius signa possimus inuenire? Quem enim requiem habere potest spiritus noster, dum prædestinationis suæ, nullum adhuc testimonium tenet? Fidelis proinde sermo, & omne acceptione dignus, quo salutis testimonia commendantur. Hoc sanè verbo, & electis consolatio ministratur, & subtrahitur reprobis excusatio. Cognitis siquidem signis vitæ, quisquis hæc negligit manifestè convincitur in vano accipere animam suam, & pro nihilo habere terram desiderabilem comprobatur.

Idem Sanct. Bernard. serm. 1. de Septuagesim. Certitudinem vtique non habemus, sed spei fiducia consolatur nos, ne dubitationis huius anxietate penitus cruciemur. Propter hoc data sunt signa quædam, & indicia manifesta salutis, vt indubitabile sit eum esse de numero electorum, in quo ea signa permanserint.

§. 2. *Origenes homil. 8. in cap. 20. Exodi.* Hic ergo Deus zelans te requirit, & desiderat animam tuam adhærere sibi, si te seruat à peccato, si corripit, si indignatur, si castigat, si irascitur, & velut zelo ipsa quædam erga te vtitur spem tibi esse salutis agnosce.

S. Gregor. Nissen. de Beat. Si misericordis appellatio Deum decet, ad quid aliud sermo Christi hortatur, nisi vt Deus filius tanquam insignitus propria nota Deitatis.

Sanct. Gregor. Nazianzen. orat. de paupert. amor. Nihil tam diuinum homo habet, quàm de alijs benemereri.

S. Gregor. lib. 34. Moral. cap vltim. Euidentissimum signum reproborum superbia est, electorum humilitas.

Sanct. Augustin. Quem superbum videris filium esse diaboli non dubites.

Sanct. Augustin. Optimus minister tuus est, qui non magis intuetur hoc á te audire quod ipse voluerit, sed potius hoc velle, quod á te audierit.

Sanct. Anselm. cap. 4. de Excel. Virg. Cui concessum fuerit sæpè dulci studio posse cogitare de illa magnum promerendæ salutis indicium esse concepto.

INDICE DE MEDITACIONES
muy prouechosas.

EN el libro de la diferencia entre lo Temporal, y Eterno, se tratan los puntos mas sustanciales, que ay para reformar la vida de vn Christiano; los quales no solo se deuian leer, sino meditar muy de espacio, con lo qual experimentará vn alma gran prouecho, principalmente conuendria a los que quisiessen hazer vna confesion general, y reformar su vida, si por ocho, ò diez dias se recogiessen, dando de mano à otras ocupaciones, para meditarlos mas de proposito, ocupandose este tiempo en santos exercicios, de oracion, y leccion: y assi para que con mas orden, y prouecho lo puedan hazer, se señalan aqui los puntos mas importantes que se podran meditar, procediendo con el orden que estan en las Meditaciones siguientes.

MEDITACIONES DE LA
via purgatiua.

Del fin vltimo para que fue el hombre criado. Està en el lib. 5. cap. 1. y 2.
De la grauedad del pecado mortal, lib. 4. cap. 13.
De la muerte, lib. 2. cap. 2. y 3. Tambien se puede ver el cap. 1. del dicho lib. 2.
Del juizio particular, lib. 2. cap. 4.
Del juizio vniuersal, lib. 2. cap. 9.
De las penas del infierno, lib. 4. cap. 8. 11. y 12.
De la eternidad, lib. 1. cap. 7. 9. y 10. Y puedense ver los capitulos 5. y 6. del mismo libro.

MEDITACIONES DE LA
via iluminatiua.

De la Encarnacion del Hijo de Dios, lib. 5. cap. 3.
De la Passion, lib. 5. cap. 4.

MEDITACIONES PARA
la via vnitiua.

Del amor de Dios, lib. 5. cap. 8.
Del Santissimo Sacramento, lib. 5. cap. 5.
De la gloria, lib. 4. desde el cap. 1. hasta el cap. 7.

MEDITACIONES, Y PVNTOS

diuersos para todos estados, que segun particular necessidad, ó deuocion de cada vno, se puede meditar, y añadir á las dichas.

Del propio conocimiento, lib.5.cap.2.
De la breuedad de la vida, lib.1.cap.12.
De los peligros de esta vida, lib.1.cap.4.
De la vileza del hombre, lib.3.cap.8.
Del engaño de las cosas, lib.3.cap.9. y 10.
De la vileza, y vanidad de las cosas del mundo, lib.3.cap.5:
Del abismo de los juizios diuinos, que aun se hazen en esta vida, lib.2.cap.5.
De la grandeza de las cosas eternas, lib.4.cap.1.
De la honra que haze Dios á los Bienauenturados, lib.4.cap.2.
De las riquezas del Reyno de los cielos, lib.4.cap.3.
De los gustos eternos, lib.4.cap.4.
De la vida bienaventurada en la gloria, lib.4. cap.5.
De la gloria de los cuerpos, lib.4.cap.6.
De las ansias con que se ha de buscar el cielo, lib.4.cap.7.
De la dicha que es despreciar el mundo, lib.5.cap.7.
Del exemplo que dieron los Santos en el desprecio de todo lo temporal, lib.5.cap.8:

INDICE DE LAS MATERIAS MAS PRINCIPALES.

A

Adopcion de Dios quan excelente, f. 291.
Afectos humanos quantas miserias causan, 109.
Amor que deuemos à Dios, 59. y 33. y 215.
Amor excessiuo de Dios à los que estan en gracia, 270, y 296. y 307. Deuese emplear en el amor de Dios el que está en gracia, 323. y 451.
Angeles como nos guardan, 317. y 603. Quanto estiman la gracia, 358. Assisten à los que estan en gracia. 362.
Ascension de Christo, 631. y 489. y 566.
Auaricia, mal vicio, 648. y 584.
Aue Maria, su declaracion, 640. y 582.

B

Bautismo, y Confirmacion. 641.
Beneficios diuinos como nos han de tomar cuenta dellos, 59.
Bienauenturança eterna, 139. 127. y 606.
Bienauenturanças, su declaracion, 560.
Bienes tẽporales si se han de pedir à Dios, 205. Su mudança. 82. y 191. Su vileza, 94. Su pequeñez, 97. Quan engañosos, 116. Sus peligros, 119.
Bienes eternos, sus riquezas, 139. y 205.

C

Caminos de la santidad su explicaciõ, 606.
Cardinales virtudes, y su declaracion. 595.
Caridad que acompaña la gracia. 335.
Casados que obligacion tienen. 594.
Castidad, sus bienes, 506. Como se ha de guardar, 507. 581. y 616.
Circuncision, 575.
Condenados, quanta pobreza tienen, 151. En quanta esclauitud estan, 155.
Confession como se ha de hazer, 519. De que cosas se deue confessar el Christiano en los mandamientos, para que pueda hazer examen de conciencia, 520, y 627. Auisos para saberse confessar, 520. y 626. Sacrilegios que se pueden hazer en la confession, 520. y 546.
Comunion de los Santos, qual se participa por la gracia, 632. y 375.
Contricion, disposicion para alcançar la gracia, 436. Como ha de ser, 437. y 545.
Conservacion de la gracia, 440. y 475.
Condiciones para orar, 530.
Condiciones, y señales de la Iglesia verdadera, 491.
Consejos euangelicos, 609.
Corazon como se ha de guardar, 463.
Corpus Christi, su fiesta, 574.
Cosas eternas, quan grandes, 125.
Costumbre mala como se ha de remediar, 500. y 627.
Credo, y su declaracion, 629. y 482.
Cruz, y declaracion de su señal. 628. y 587.
Cuenta que se ha de tener con guardar el corazon, y buena intencion de las obras, 462. y 624. Cuerpos gloriosos, 144.

D

Desprecio de las cosas temporales se deue tener por dicha. 187. Quantos le despreciaron, 188. y 208. y 211.
Diferencia entre lo temporal, y eterno 187. y 180.
Diligencia con que se ha de servir à Dios, para no caer en pecado, 440. y 539.
Disposicion con que se ha de llegar á los Sacramentos, 618.
Disposicion primera para la gracia es la fe, 613. La esperança, 161. Temor de Dios, 30. Contricion. 436.
Doctrina Christiana, y su importancia, 481. y 628.
Declaracion de todos sus misterios. Vè la palabra, *Lecciones*. Exemplos della. Vè la palabra, *Exemplos*.
Dones del Espiritu Santo, 457. y 569. Su explicacion, 606. Traelos la gracia, 348.

E

Elementos como se han de alterar al fin del mundo, 66.
Encarnacion del Hijo de Dios, quanta fineza, 291. y 263.
Enfermo, su primer cuidado ha de ser cuidar del alma, 653. No ha de lleuar mal la enfermedad, sino recibirla de la mano de Dios con paciencia, 655. El temor de la muerte se ha de corregir lleuandola con igualdad de animo, 657. Auisos para que no se tema la muerte, sacados de S. Francisco de Borja. 659. No ha de desmayar el enfermo por verse cargado de pecados, sino conformarse con morir quando Dios quiere, 661. Deue el enfermo aprouecharse de la enfermedad para merecer mucho, 663. Procure vn enfermo lleuar purgados los pecados, 663. La deuocion con que se han de recibir los Sacramentos en la enfermedad, 665. Deue el enfermo que está en peligro de muerte tener contricion verdadera, 666. Del modo con que se ha de disponer el testamen-

mento, para merecer con èl, 669. No solo de los pecados, sino de las reliquias dellos se ha de purificar vno, y recibir deuotamente la Extrema Uncion, 671. Como se ha de recibir el Viatico, 667 Hase de alentar el enfermo con la esperança de la gloria, 671. Ha de despertar en si el enfermo grandes deseos de ver á Dios, 673. En la Passion del Señor ha de confiar el que està para morir, teniendola muy en su memoria, 674. Deue el enfermo limpiar su afecto de todas las cosas de la tierra, 675. Como se ha de auer en las tentaciones, 676. La invocacion de los Santos, y de la Madre de Dios, es necessaria â los enfermos, 678. Actos interiores muy feruorosos deue hazer vn enfermo, aun quando està sin habla, 679. Varios auisos para los enfermos. 680. El gran bien que es morir hijo de la Iglesia, 681. Oracion para ofrecer à Dios la enfermedad al principio della, 684. Vè la palabra, *Oraciones, y exercicios santos para enfermos.*

Embidia, y sus remedios, 586.

Enemigos del alma, 592.

Enemigos, y como se hà de perdonar, 615.

Engaño de los bienes tempores, 116.

Epifania, ò dia de los Reyes, 577.

Espera nça alivia los males, 85.

Esperança, disposicion para alcançar la gloria, 432.

Estado de los hombres en esta vida, quan peligroso, 7.

Eternidad considerada, muy eficaz para mudar la vida, 2. y 22. Su memoria mas eficaz que la de la muerte, 3. Gran ignorancia de los bienes eternos, 1. Su miserable olvido, 7. Que es eternidad, segun san Gregorio Nazianzeno, 10. Segun Boecio, 11. Segun san Bernardo, 12. No tiene fin, 15. Ni mudança, 20. Es sin comparacion, 22.

Espiritu Santo su venida, 491. y 568. Por la gracia està el Espiritu Santo en el justo. 274.

Sus frutos, 571, y 445. Sus dones, 447. y 572.

Examen de los pecados para confession general, 519.

Exemplos de la Doctrina Christiana, 628. De la Santa Cruz, ibid. Del Credo, 629. De la Santissima Trinidad, ibid. De la Encarnacion, ibid. Del nacimiento de Christo, 161. De la Passion del Señor, ibid. De la Resurreccion de Christo, ibid. De la subida á los cielos, ibid. Del Espiritu Santo, ibid. De la Santa Iglesia Catolica, 631. De la comunion de los Santos, ibid. Del perdon de los pecados, ibid. De la resurreccio de la carne, y vida perdurable, ibid. De los Mandamientos, 633. De los Mandamientos de la Iglesia, 636.

Exemplos de la Oracion, 638. Del Padre nuestro, ibid. De las peticiones del Padre nuestro, 639. Del Aue Maria, ibid. Del Rosario, 640. De la Salve, ibid. De los Sacramentos, 641. De las Obras de Misericordia, 642. De las Obras de Misericordia espirituales, 644. De la Bienaventurança, ibid. De los pecados mortales, 647. De los Enemigos del alma, 649. De las Virtudes Theologales, 650. De las Virtudes Cardinales, 651. De las Postrimerias, 652.

Euangelicos consejos, 609.

Eucaristia, 200. y 574. Como se ha de recibir, 202. y 574. Quanta fineza de Dios, 203. Quan grande amor de Dios, ibid.

Excelencias de la Virgen, 382.

F

Fè, y sus excelencias, y certidumbre, 425. y 458. y 590. Es disposicion para la gracia, 426. Sustento de la gracia, 427.

Feruor con que se ha de servir à Dios, 451. y 455.

Fiestas inmobles, y sus lecciones, ibid. Fiestas movibles, y sus lecciones, 339.

Fin de la vida quales, 38. y 65. Sus condiciones, 91. Porque es terrible, 66. Fin de todo tiempo, 65. Fin vltimo, para que fue criado el hombre, 180.

Fruto que se ha de sacar de la consideracio de los males eternos, 169.

Frutos del Espiritu Santo, 445.

G

Gloria eterna, 139.

Gracia, y su excelencia, 272, y 611. Su poca estima, 119. Que cosa sea, 221. Quanto deue ser estimada, 223. Es participacion de la naturaleza increada de Dios, 246. Sobrepuja á las cosas milagrosas, 226. Como deue ser estimada, por ser la mayor de la justificacion, 229. En que grado se participa, 233. Es todo ser, 233. y 245. Dá ser espiritual, al intelectual, 224. y 249. Participa de la santidad de Dios, 236. Sirve de naturaleza â los que la tienen, 237. y 256. Es en cierto modo infinita, 238. Es grande participacion de Dios, 336. Es la mayor dignidad de las criaturas, 241. Quanto es estimada de Dios, 262. y 266. y 270. Por la gracia està la persona del Espiritu Santo en el justo, 274. Y todas tres personas diuinas, 278. Es vida del alma, 281. Haze hijos de Dios, 286. Haze amigos de Dios, 307. Quan amable se haze Dios, 309. Quan hermosa, 311. Como vne con Dios, y con los Santos, 317. Haze al alma esposa de Dios, 323. Alcança el Reyno de todas las cosas, 328. Trae consigo la caridad, 335. Trae todas las virtudes sobrenaturales, 340. Trae al alma los dones del Espiritu Santo, 340. Trae al alma los dones del Espiritu Santo, 348. Destruye al pecado, 349. Es luz, 354. Quanto la estiman los Angeles, 158. Es de inestimable valor, 365. Grande interes, que se sigue por la gracia, 369. Haze las obras fa-

satisfatorias,374. Por ella se participa de la comunion de los Santos,375. En los hombres tiene mayor titulo para ser estimada,378. Quita la indignidad para recibir auxilios,383. Sin la gracia habitual no puede durar vno mucho tiempo,387. Dà grandes fuerças,391. y 396. La gracia de los hombres, diferente de la de Dios,398. Danse con la gracia bienes temporales,401. Dá la bienauenturança desta vida,405. Estar sin gracia es la suma miseria del hombre,409. Lo que hizieron los Santos por la gracia,419. Simbolos de la gracia,423. Alcançanse con el temor de Dios,427. Conservase con santa vida,440. El que está en gracia ha de obrar los doze frutos del Espiritu Santo,445. Y las obras heroicas de las ocho Bienauenturanças,447.

Grandezas de las cosas terrenas,123. De los gustos eternos,135.

Grauedad del pecado mortal,172.

Guerra quantos males trae,198

Gula como se ha de refrenar,518. y 601.

Gustos eternos,quan grandes,135.

H

Hambres notables,105.

Hermosura de la gracia,311.

Hijos de Dios son los que estân en gracia, 289. Quan excelente es su adopcion,291.

Hombre deue considerar lo que puede venir â ser,82. Quan poca cosa,112. Su fin vltimo,180. Hombre con gracia,ò sin ella, và infinita diferencia,391.

I

Jesu Christo como es nuestro Salvador, 575. Vino no solo para redimirnos, sino para enseñarnos vna vida santa,577.

Infierno,quan terrible lugar,155. Sus penas,166. y 167.

Intencion buena de las obras,624.

Iglesia verdadera, y sus condiciones, y señales,491. y 513. y 591.

Ira,y su declaracion,541. y 604.

Juizio vniuersal,56. y 73. y 52. Que señales le han de preceder,76. Vltimo dia de los tiempos,50.

Juizio particular en la hora de la muerte, 62.

Juizios de Dios en esta vida, quan riguroso,90.

Juramento,y su costumbre,como se ha de euitar,500. y 627.

Justificacion la mayor de las obras de Dios en las criaturas,229.

Justos quanta grandeza tienen,127.

L

Lectiones en que se declara la Doctrina Christiana,481. Lect.1. para el Domingo segundo despues de Pentecostes, en que se declara la importancia de la Doctrina Christiana,481. Lect.2. para el Domingo tercero despues de Pentecostes: comiençase á declarar el Credo,482. Lect.3. para el Domingo quarto despues de Pentecostes,484. Lect.4. para el Domingo quinto despues de Pentecostes, 486. Lect.5. para el Domingo sexto despues de Pentecostes,488. Lect.6. para el Domingo septimo despues de Pentecostes,489. Lect.7. para el Domingo octauo despues de Pentecostes,491. Lect.8. para el Domingo nono despues de Pentecostes,493. Lect.9. para el Domingo decimo despues de Pentecostes: tratase de los diez Mandamientos,495. Lect. 10. para el Domingo vndecimo despues de Pentecostes,497. Lect.11. para el Domingo duodecimo despues de Pentecostes,499. Lect. 12. para el Domingo 13. despues de Pentecostes,501. Lect.13. para el Domingo decimo quarto despues de Pentecostes,502. Lect.14. para el Domingo decimo quinto despues de Pentecostes,504. Lect.15. para el Domingo decimo sexto despues de Pentecostes, 506. Lect.16. para el Domingo decimo septimo depues de Pentecostes,508. Lect.17. para el Domingo decimo octauo despues de Pentecostes,509. Lect.18. para el Domingo decimo nono despues de Pentecostes,511. Lect.19. para el Domingo vigesimo despues de Pentecostes, de los Mandamientos de la Iglesia,513. Lect.20. para el Domingo vigesimo primo despues de Pentecostes,514. Lect.21. para el Domingo vigesimo segundo despues de Pentecostes,516. Lect.22. para el Domingo vigesimo tercio despues de Pentecostes, 518. Lect.23. para el Domingo vigesimo quarto despues de Pentecostes,519. Lect.24. para el Domingo primero de Adviento: tratase del juizio vniuersal,521. Lect.25. para el Domingo segundo de Adviento: tratase de la muerte. 523. Lect.26. para el Domingo tercero de Adviento: tratase de las penas del infierno,525. Lect.27. para el Domingo quarto de Adviento: tratase de la Bienauenturança eterna,527. Lect.28. para el Domingo infraoctauam Natiuitatis: tratase de la necesidad que tenemos de la gracia, y que naciesse el Hijo de Dios por nosotros, 528. Lect,29. para el Domingo infraoctauam Epiphaniæ: tratase de las condiciones para orar,530. Lect.30. para el Domingo segundo despues de la Epifania: comiençase á declarar la oracion del Padre nuestro,532. Lect.31. para el Domingo tercero despues de la Epifania,533. Lect.32. para el Domingo quarto despues de la Epifania,534. Lect. 33. para el Domingo quinto de la Epifania:

declarase que sea pecado Original, Actual, Mortal, y Venial, 536. Lect. 34. para el Domingo sexto despues de la Epifania: declarase que pecados claman al cielo, y son contra el Espiritu Santo; y como se participan los pecados agenos, 537. Lect. 35 para el Domingo en la Septuagesima: declarase la diligencia con que se ha de servir à Dios para no caer en pecado, 539. Lect. 36. para el Domingo en la Sexagesima: tratase de los siete pecados mortales, 540. Lect. 37. para el Domingo en la Quinquagesima, como el remedio vniuersal de todos los vicios està en la Passion de nuestro Salvador, 542. Lect. 38. para el Domingo primero de Quaresma, como se han de resistir las tentaciones, 543. Lect. 39. para el Domingo segundo de Quaresma: tratase de la contricion, 545. Lect. 40. para el Domingo tercero de Quaresma: de algunos sacrilegios que suelen hazer en las confessiones, 546. Lect. 41. para el Domingo quarto de Quaresma: de lo que se pierde por el pecado mortal, y del proposito firme de no cometerle. 548. Lect. 42. para el Domingo quinto de Quaresma: de algunos remedios para perseuerar en el proposito de no ofender à Dios, 549. Lect. 43. para el Domingo sexto de Quaresma: de la satisfacion de los pecados, 551. Lect. 44. para el Domingo de Quasimodo, ò Dominica in Albis: tratase de los Sacramentos en comun, 552. Lect. 45. para la Dominica segunda despues de Pasqua de Resurreccion, 554. Lect. 46. para el Domingo tercero despues de Pasqua de Resurreccion, 555. Lect. 47. para la Dominica quarta despues de Resurreccion, 557. Lect. 48. para el Domingo quinto despues de Pasqua de Resurreccion, 558. Lect. 49. para el Domingo infraoctauam Ascensionis, de quantas maneras se perdonan los pecados. 560.

Lecciones de las fiestas mouibles. Lect. 1. para el dia primero de Pasqua de Resurreccion, 562. Lect. 2. para el segundo dia de Pasqua de Resurreccion, 563. Lect. 3. para el tercero dia de Pasqua de Resurreccion. 565. Lect. 4. para el dia de la Ascension, 566. Lect. 5. para el dia primero de Pentecostes, 568. Lect. 6. para el dia segundo de Pentecostes, 569. Lect. 7. para el dia tercero de Pentecostes, 571. Lect. 8. para la Fiesta, ò Domingo de la Santissima Trinidad, 572. Lect. 9. para la fiesta de Corpus Christi, 574.

Lecciones de las fiestas inmobles. Lect. 10. para el dia de la Circuncision, 575. Lect. 11. para el dia de los Reyes, ò Epifania, 577. Lect. 12. para el dia de la Purificacion de nuestra Señora, 578. Lect. 13. para el dia de san Matias Apostol. 580. Lect. 14. para el dia de san Joseph, esposo de la Virgen, 581. Lect. 15. para el dia de la Anunciacion de nuestra Señora, 582. Lect. 16. para el dia de san Marcos, 584. Lect. 17. para el dia de san Felipe, y Santiago Apostoles, 586. Lect. 18. para el dia de la Inuencion de la Santa Cruz, 587. Lect. 19. para el dia de san Bernabe, 588. Lect. 20. para el dia de san Juan Bautista, 590. Lect. 21. para el dia de san Pedro, y san Pablo Apostoles, 591. Lect. 22. para el dia de Santiago Apostol. 592. Lect. 23. para el dia de Santa Ana, madre de la Madre de Dios, 594. Lect. 24. para el dia de san Lorenço, 595. Lect. 25. para el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, 597. Lect. 26. para el dia de san Bartolome Apostol, 598. Lect. 27. para el dia de la Natiuidad de nuestra Señora, 600. Lect. 28. para el dia de san Mateo, 601. Lect. 29. para el dia de san Miguel. 602. Lect. 30. para el dia de san Lucas Euangelista, 904. Lect. 31. para el dia de san Simon, y Judas Apostoles, 605. Lect. 32. para el dia de todos los Santos, 606. Lect. 33. para el dia de los Difuntos, 608. Lect 34. para el dia de san Andres Apostol, 609. Lect. 35. para el dia de la Concepcion de nuestra Señora, 611. Lect. 36. para el dia de Sãto Tomas Apostol, 612. Lect. 37. para el dia del Nacimiento de nuestro Redentor Jesu Christo, 614 Lect. 38. para el dia de san Esteuan Protomartir, 615. Lect. 39. para el dia de san Juan Euangelista, 616.

Lecciones para otras Fiestas de diuersos Obispados. Lect. 40. de la disposicion con que se ha de llegar â los Sacramentos, 618. Lect. 41 de algunos auisos para saberse confessar, ibid. Lect. 42. de que cosas se deue confessar el Christiano en los quatro Mandamientos primeros, para que pueda hazer examen de conciencia, 620. Lect. 43. prosiguense los pecados en que se falta contra los Mandamientos, 622. Lect. 44. de la cuenta que se ha de tener con guardar el corazon, y buena intencion de las obras, 624. Lect. 45. de las veras con que se ha de servir â Dios, 625. Lect. 46. como se han de procurar huir las malas costumbres, y, especialmente la de jurar, 627.

Limosna como se ha de dar, 588. y 605.
Limosna, y obras de misericordia, 605.
Luxuria, y sus males, 341. y 506. y 581.

M

Madre de Dios, quan celebrada de los Santos. 582. Las causas que ay para servirla, y ser sus deuotos, 578. 600.

Males se aliuian con la esperança, 85.

Mandamientos declaranse, 495. Los de la Iglesia tambien se declaran, 513.

Miserias que causan los afectos humanos, 109 Miserias de la vida, 103.

Momento de la muerte, quan terrible. 50.

Mortificacion de passiones, y de los cinco sentidos, 598.

Mudança de las cosas temporales las envilece, 82, y 91.

Muerte quan terrible, 53. y 523.

Muerte eterna. Vé *Fin de la vida*, 166.

Mundo es vn monstru,94.

N

Nacimiento del Hijo de Dios quanto bien causó en el mundo,614.

Necesidad que tenemos de la gracia, y que nacieſſe el Hijo de Dios por nosotros, 528.

O

Obras de Misericordia,605.

Obras de caridad, su explicacion,605.

Oracion,que condiciones ha de tener,530

Oracion del Padre nuestro,su declaracion, 532.

Oraciones,y exercicios santos para enfermos,683. Oracion para ofrecer á Dios la enfermedad al principio della, 684. Para conformarse con la voluntad diuina,ibid. Para alcançar buena muerte,ibid. Para pedir perdon de pecados,686. Para antes de recibir el Viatico,ibid. Para despues de auerle recibido,687.Para antes de hazer testamento, 688. Para el tiempo de la Extrema Vncion,ibid. Para humillarse el hombre delante de Dios, y renouar la contricion de sus pecados, ibid. Afectos, y deleos con que puede merecer el enfermo, 690. Agradecimiento á los beneficios diuinos, y su memoria,691. Actos de humildad,692. Actos de conformidad con la voluntad de Dios,693. Actos de Fè,esperãça, y amor de Dios,694. Acto de Contriciõ,695. Memoria, y agradecimiento de la Pasion, 696. Salutacion â los miembros de Christo crucificado,697. Protestacion del Christiano para antes de morir, 461. Deseos de ver á Dios,ibi. Oraciones para la hora de la muerte,ibi.Oracion à Christo, y à su Madre,para la hora de la muerte,461. Oracion â san Miguel,ibid,Al Angel de la Guarda, y à los demas Angeles, y Santos,461. Al echàr agua bendita,ibid.Al tomar la candela en la mano, y quando agoniza,ibid. Testamento,y vltima voluntad del alma, hecho en salud para asseguarse el Christiano de las tentaciones del Demonio en la hora de la muerte, ordenado por san Carlos Borromeo.703.

P

Pasiones humanas quantas miserias causan,189.

Pasion de Christo,194. Remedio vniuersal de vicios,511.y 542.y 77.

Pecado original,su declaracion Actual,Venial, Mortal,536. Que pecados claman al cielo,y son contra el Espiritu Santo, y como se participan los pecados agenos,537, Siete pecados mortales, y su declaracion,540. Pecados en que se falta contra los Mandamientos,620. Pecado mortal quanto daña,y proposito de no cometerle, 548. Pecados de quantas maneras se perdonan, 551. y 560. Perdon de pecados de quantas maneras es, 560. Pecados contra el Espiritu Santo,571. Pecado mortal,su infinita grauedad,172.

Peligros de los bienes temporales,117.

Penas del infierno,159.y sig.y 525.

Penas eternas,ibi. Quan terribles por su lugar,y por su esclauitud,155.y 525.

Penas de las potencias del alma condenada, 163.

Penitencia, Extrema Vncion, Orden, y Matrimonio,558.

Pequeñez de las cosas temporales,97.

Perseuerancia en no ofender á Dios, y sus medios,440.y 491.

Pestes estrañas,104.

Proposito firme de no ofender á Dios,436. y 549.Propio conocimiento,quan prouechoso,187.

Pureza del cuerpo conserua la gracia, 468.

Pureza de vida ha de evitar pecados veniales,463.

Purificacion de nuestra Señora,578.

Purgatorio,y como se deuen ayudar las almas de los difuntos,552.y 608.

Q

Quantas maneras ay de perdonar pecados, 560.

Quanta es la grauedad del pecado,172.

Quanta la grandeza de la gloria,131. De las penas del infierno,166.

R

Reino del cielo,sus riquezas,131.

Remedio vniuersal de todos los vicios está en la Pasion de nuestro Salvador,329. De algunos remedios para perseuerar en el proposito de no ofender à Dios,440.y 549.

Resistir las tentaciones como será,543.

Resurreccion de Christo,488.y 562.

Resurreccion de la carne,494.y 563.

S

Sacramentos quan conuenientes,553.Bautismo,y Confirmacion,554. Eucaristia,555. Penitencia,557.Extrema Vncion,Orden, y Matrimonio,558. Disposicion con que se ha de llegar â los Sacramentos,558. De los Sacramentos en comun,552.y 618.

Sacrilegios que se pueden hazer en las confesiones,546.

Salvacion quan dificultosa,53. Como se ha de

de procurar,147.
Salve, y su declaracion,597.
Satisfacion de los pecados,551.
Señales de la gracia,471.
Señales de predestinacion,478.
Señales de la Iglesia verdadera,491.
Seruir á Dios con quantas veras se deue, 625.
Soberuia, y sus remedios,541. y 580.

T

Temor de Dios disposicion para alcançar la gracia, vide. Gracia.
Testamento, ò vltima voluntad del alma hecho en salud, para assegurarse el Christiano de las tentaciones del Demonio en la hora de la muerte, ordenado por san Carlos Borromeo,703.
Tiempo, que es, segun Aristoteles,25. Segun san Agustin,18. Es ocasion de eternidad, 33. Que es, segun Platon,36. Su fin,39. Su vltimo dia,165.
Trinidad, su fiesta,571. Declarase como Dios es Trino, y Vno,572.

V

Venida del Espiritu Santo,491. En el justo, 274.
Veras con que se ha de servir á Dios,381.
Vida eterna, quan dichosa,139. y 659.
Uida temporal, quan fragil,44. Quan breue,27. Qual es su fin,138. Quan miserable, 103.
Virtudes Cardinales, y su declaracion, 595.
Uirtudes Teologales,612.
Vnion de Dios, y con los Santos, por la gracia,317.

FIN